



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

### Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

### About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



## Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

## Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

## Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>























LAS  
COMEDIAS  
DE  
**D. PEDRO CALDERON**  
DE LA BARCA,

POR  
JUAN JORGE KEIL.

---

EN CUATRO TOMOS.

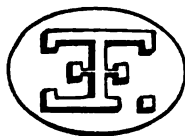
---

4.





**L A S**  
**C O M E D I A S**  
**D E**  
**D. PEDRO CALDERON**  
**D E L A B A R C A,**  
**C O T E J A D A S**  
**C O N**  
**LAS MEJORES EDICIONES HASTA AHORA PUBLICADAS,**  
**CORREGIDAS Y DADAS Á LUZ**  
**P O R**  
**J U A N J O R G E K E I L.**



**E N C U A T R O T O M O S,**  
**A D O R N A D O S D E U N R E T R A T O D E L P O R T A,**  
**G R A B A D O P O R U N D I B U J O O R I G I N A L.**

---

**T O M O C U A R T O.**

---

**C O N L A S L I C E N C I A S N E C E S A R I A S.**

---

---

**LEIPSIGUE,**  
**PUBLICADO EN CASA DE ERNESTO FLEISCHER,**  
**(PLAZA-NUEVA, No. 626.)**  
**1 8 3 0.**





S E Ñ O R,

**L**os contemporaneos vieron con admiracion desde el último siglo renacer en la ilustre Corte de Weimar la imágen de las antiguas nobles Cortes de Italia, y en los Soberanos de este feliz pais revivir el espíritu de las augustas casas de Médicis y Este. Plenamente convencidos de su alta vocacion, estos Príncipes se dedignaban exponerse á la equívoca gloria de las miradas del vulgo, ejercitando por sí mismos diversas artes y ciencias, y se

gloriaban en favorecer y patrocinar de un modo verdaderamente regio muchos calificados ingenios, que se unian en los rayos de este nutritivo sol y centro, y sacaban dél virtud y entusiasmo para sus tareas. Porque si es adorno para el hombre particular en su angosto orbe una singular perfeccion y maestría, al Príncipe adorna mas el cuidado general, y el proporcionado y vivífico amor de toda empresa buena y digna. Todo lo bueno y bello, nacional ó extraño, hallaba una benigna acogida y un seguro asilo en los magnánimos Príncipes de este pais, que adornaban su diadema con nuevas preciosas y no transitorias piedras, y el nombre de Weimar era y es nombrado en los mas remotos paises de este y el otro hemisferio con reverencia y no sin envidia. Con

tales intenciones reinaban los gloriosos padres de V. A. R., y con las mismas gobierna V. A. R. sus felices estados.

Estos y semejantes discursos me dieron aliento para que yo me atreviese á publicar bajo los auspicios del esclarecido y elevado nombre de V. A. R. esta nueva edicion de las Obras dramáticas de D. Pedro Calderon de la Barca, el Fénix de los poetas españoles. En el teatro de Weimar vieron los Alemanes por la primera vez representados diversos dramas de este célebre varon en su verdadera forma y sin mutilacion trasladados de la mas pomposa y sonora lengua del mediodía á nuestro idioma, no menos excelente y enérgico, y mas flexible y rico que todos, y V. A. R. honró estos ensayos con su aprobacion y aplauso. Dignese

tambien V. A. R. acoger ahora con la misma benignidad el original de estas obras inmortales, y permítame aprovechar esta ocasion para reiterar el profundísimo obsequio y debido rendimiento, que profeso á V. A. R., y que profesaré hasta el fin de mis dias.

**S E Ñ O R,**

*d los Reales Pies de Vuestra Alteza,*

**LEIPSIQUE, ABRIL, 1830.**

**JUAN JORGE KEIL.**

## ELE DITOR AL QUE LEYERE.

---

**L**os aficionados á la literatura dramática española reciben en este cuarto tomo la conclusion de las Comedias de D. Pedro Calderon de la Barca. Estos cuatro tomos contienen las 108 Comedias de este poeta comprendidas en las ediciones de Don Juan de Vera Tásis y Villaroel, y de Juan Fernandez de Apóntes. No obstante la diligencia que se ha hecho en descubrir las demas, que Calderon reconoce por suyas en la carta, que escribió al Duque de Veragua, \*) y que faltan en las ediciones arriba mencionadas, ha sido imposible, con mucho pesar mio, hallarlas, excepto una sola, es á saber la Comedia intitulada: S. Francisco de Borja. Por esto suplico á los que aprecian las obras de este insigne varon, y desean contribuir al bien comun de la literatura, que, si por ventura tienen algunos manuscritos ó impresiones sueltas de estas Comedias, \*\*) me hagan el favor de comunicármelas ó en original, ó exactamente copiadas, ofreciéndoles yo sacarlas á luz con el debido recuerdo de quien las hubiere franqueado.

Me daré por satisfecho, si con el esmero, que he puesto en publicar la presente edicion, logro complacer al público literario amante de la poesía española. Las obras de Calderon han padecido igual fortuna, que casi todas las impresas despues de la muerte de sus autores, que suelen darse al público comunmente corrompidas y afeadas con errores y equivocaciones. En este caso se hallan las Comedias de Calderon. Las ediciones hasta ahora publicadas estan tan desfiguradas con erratas y defectos, causados por copistas ignorantes é impresores poco cuidadosos, que he juzgado como indispensable el corregirlas, aunque imperfectamente, en una nueva edicion. Traté por eso de emendarlas, y he corregido muchísimos yerros y pasages corrompidos, he restituido el metro de muchos versos desfigurados, y cambiado la ortografía antigua en la que ahora se usa en España, sin contar las correcciones de apuntes, que estorbaban no poco su inteligencia, y que eran innumerables. Esto, emprendo por un extranjero, parecerá á al-

---

\*) Esta carta, en la cual remitió Calderon á este Señor la memoria de las Comedias y Autos, que tenia trabajados hasta el dia de su fecha, que fue el 24 de Julio de 1680, está inserta en el *Theatro hespañol de D. Vicente Garcia de la Huerta*, Part. II. Tom. III.

\*\*) Las Comedias que faltan y de las que se trata aqui, son las siguientes: La Virgen de los Remedios; la Virgen de la Almudena, primera y segunda parte; D. Quijote de la Mancha; la Celestina; el acaso y el error; el carro del cielo; certámen de amor y celos; la Virgen de Madrid; el condenado de amor; el sacrificio de Esfgenia, y desagravios de María.

gunos atrevimiento; y lo es en realidad, segun la pequeñez de mis fuerzas. Porque enmendar obras de este género es negocio dificultísimo, que exige una profunda erudicion, y que pide gran conocimiento de la lengua y mucho espacio. Mas quien coteje esta impresion con las otras verá cuan mejorada sale, aunque no puedo menos de confesar, que estas obras necesitan de otra mano mas ejercitada que la mia.

El cuidadoso exámen y el cotejo de las diversas ediciones, que he tenido presentes, como son las dos susodichas y diferentes impresiones sueltas, me han dado motivo para hacer y sentar por escrito copiosas observaciones, que acaso llegarán á publicarse, si Dios me da vida y salud. Tengo ánimo de reunir en un tomo quinto estas observaciones. Este tomo contendrá la Comedia arriba mencionada de S. Francisco de Borja, y las que quizá se hallaren desde aqui á su aparicion, las variantes de las diferentes impresiones, algunas notas conducentes á la perfecta inteligencia de ciertos lugares dificiles, la explicacion de los principales y poco frecuentes nombres propios, no menos que de las mas obscuras alusiones, en que abundan las Comedias españolas, como igualmente las fuentes de las que sacó Calderon los planes de sus Comedias, y la fijacion del tiempo, en que probablemente las escribió.

Estoy muy distante de pretender llenar cabalmente mi objeto, y desconfio con sobrada razon de mis fuerzas, para creerme capaz de poder desempeñar dignamente semejante empresa, mayormente en un pais extranjero, y falto de los medios, que ofrecerian las bibliotecas de España. Pero haré todo cuanto cabe en mí, y daré por bien empleadas mis tareas, si este ensayo da origen á que personas mas eruditas se propongan ilustrar un autor, que puede considerarse cual un héroe entre los dramáticos españoles, y que no ha hallado hasta ahora un comentador entre sus compatriotas.

Recibe entre tanto, amigo lector, mi ofrecimiento con la benignidad, que de tí confio, para que me sea nuevo estímulo en la continuacion de semejantes empresas. El cielo te guarde!

LEIPSIQUE, 20 DE ABRIL, 1830.

D<sup>a</sup> JUAN JORGE KEIL,

*Consejero de la Corte de S. A. R. el Granduque de Weimar y  
Eisenach, Capítular del cabildo de Wursen y miembro  
de diversas Academias literarias.*

# I N D I C E

## D E L A S C O M E D I A S

### CONTENIDAS EN ESTE CUARTO TOMO.

LXXX.	DARLO TODO, Y NO DAR NADA . . . . .	Pag. 1.
LXXXI.	LA DESDICHA DE LA VOZ . . . . .	- 34.
LXXXII.	EL PINTOR DE SU DESHONRA . . . . .	- 62.
LXXXIII.	EL ALCALDE DE ZALAMEA . . . . .	- 88.
LXXXIV.	EL ESCONDIDO Y LA TAPADA . . . . .	- 111.
LXXXV.	LA CISMA DE INGLATERRA . . . . .	- 136.
LXXXVI.	LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN . . . . .	- 159.
LXXXVII.	LOS CABELLOS DE ABSALON . . . . .	- 193
LXXXVIII.	NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO . . . . .	- 218.
LXXXIX.	LAS CADENAS DEL DEMONIO . . . . .	- 243.
XC.	LOS TRES AFECTOS DE AMOR . . . . .	- 264.
XCI.	LA BANDA Y LA FLOR . . . . .	- 291.
XCII.	CON QUIEN VENGO VENGO . . . . .	- 315.
XCIII.	GUÁRDATE DE LA AGUA MANSA . . . . .	- 342.
XCIV.	EL ALCAIDE DE SÍ MISMO . . . . .	- 370.
XCV.	LUIS PEREZ EL GALLEGO . . . . .	- 392.
XCVI.	ANTES QUE TODO ES MI DAMA . . . . .	- 415.
XCVII.	LAS ARMAS DE LA HERMOSURA . . . . .	- 444.
XCVIII.	AMADO Y ABORRECIDO . . . . .	- 474.
XCIX.	LA SEÑORA Y LA CRIADA . . . . .	- 503.
C.	NADIE FIE SU SECRETO . . . . .	- 527.
CI.	LAS TRES JUSTICIAS EN UNA . . . . .	- 550.
CII.	AMAR DESPUES DE LA MUERTE . . . . .	- 574.
CIII.	UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS . . . . .	- 599.
CIV.	DUELOS DE AMOR Y LEALTAD . . . . .	- 622.
CV.	CÍFALO Y PÓCRIS . . . . .	- 653.
CVI.	EL CASTILLO DE LINDABRÍDIS . . . . .	- 673.
CVII.	BIEN VEN GAS, MAL, SI VIENES SOLO . . . . .	- 700.
CVIII.	CADA UNO PARA SÍ . . . . .	- 724.





# LXXX.

## DARLO TODO, Y NO DAR NADA.

### PERSONAS.

ALEJANDRO.  
EPÉTION.  
DIÓGENES.  
APÉLES.  
ZÉUXIS.

TIMANTES.  
*Un Sacerdote de Júpiter.*  
CHICHON, gracioso.  
ESTATIRA, Infanta.  
SIROES, su hermana.

CAMPASPE }  
NISE } *damas.*  
CLORI }  
Soldados.  
Músicos.

### JORNADA I.

*Suenan á una parte cajas y trompetas, y á otra instrumentos músicos, y mientras se dicen dentro los primeros versos, sale DIÓGENES, viejo venerable, vestido pobremente, con una vasija de barro en la mano.*

Unos [dent.] ¡El gran Alejandro viva!  
Mus. ¡Viva el gran Príncipe nuestro!  
Unos. Cuyos lauros.....  
Mus. Cuyos triunfos.....  
Unos. Siempre invictos.....  
Mus. Siempre excelsos.....  
Unos. Á voces van diciendo:.....  
Mus. Que á su imperio le viene el mundo estrecho.  
Todos. Pues todo el mundo es línea de su imperio.

*Dentro ALEJANDRO.*

Alej. Haga el ejército alto  
En estos campos amenos,  
Á vista de Atenas, griega  
Patria de ciencias é ingenios.  
Uno [dent.] Haga repetida salva  
La música, confundiendo  
En instrumentos sonoros  
Militares instrumentos.  
Unos. Alto, y pase la palabra.  
Otros. Alto, y prosigan los versos.  
Todos. ¡El gran Alejandro viva!  
¡Viva el gran Príncipe nuestro!

*Sale DIÓGENES.*

Diog. ¿Qué contrarias armonías  
En no contrarios acentos,  
Aquí de estruendos marciales,  
Aquí de dulces estruendos,  
La esfera del aire ocupan,  
Hasta penetrar el centro  
Deste pobre albergue, donde  
Yo, reino y rey de mí mismo,  
Habitó solo conmigo,  
Conmigo solo contento?  
Mas quién me mete en dudarle?  
Sea lo que fuere, puesto  
Que no me puede añadir  
Ni gusto ni sentimiento

El saber con qué razón  
La media razón del eco  
Suenan en su cóncavo espacio,  
Una y otra vez diciendo:.....  
El y tod. Que á su imperio le viene el mundo estrecho;  
Pues todo el mundo es línea de su imperio.

*Sale CHICHON, soldado.*

Chic. Por esta parte me dicen,  
Que una fuente hay, y aunque tengo  
Trabada lid con el agua,  
Por haber mi casa hecho  
Alianza con el vino,  
La he de buscar con todo eso;  
Que el cansancio, con que entramos  
En Grecia marchando, muertos  
De sed y calor, bien pueden  
Honestar la tregua, siendo  
En Grecia agua mi socorro,  
Mientras no hallo vino greco.  
¿Por dónde irá la bellaca?  
Pero aquí hay gente. — Buen viejo,  
Decidme, hacia donde corre  
Una fuente, que deseo,  
Por mas que corra, alcanzarla;  
Bien que dudando y temiendo,  
Cuando la busco rabiando,  
El que la he de hallar riendo.  
[Caja Diog. Venid conmigo; que yo  
Allá voy; á cuyo efecto  
Me hallais, ya lo veis, cargado  
Deste rústico instrumento.  
Chic. Moza de cántaro, ya  
Dijo no sé qué proverbio;  
Viejo de cántaro, no  
Lo dijo hasta hoy. Pues qué es esto?  
¿No hay quien venga en vuestra casa  
Por agua, sino vos?  
Diog. Necio  
Debeis de ser.  
Chic. ¿Y de qué  
Lo inferis?  
Diog. De qué? Si puedo  
Servirme yo á mí, culpeis,  
Que otro no me sirva, puesto  
Que solo está bien servido  
El que se sirve á sí mismo.  
Chic. ¡Mal fardado y sentencioso!

¿Pobretón y circunspecto?  
Sois filósofo?

*Diog.* No sé;

Mas sé, que quisiera serlo.

*Chic.* Pues en tanto que llegamos,  
Decídme, así os guarde el cielo,  
¿Cómo, cuando estas campañas  
Están con tantos diversos  
Aplausos de paz y guerra  
Cubiertas, vos, acudiendo  
Á tan civil ejercicio,  
Vais penetrando lo espeso  
Destos montes, apartado  
De tanto heroico comercio,  
Sin que la curiosidad  
Os lleve siquiera á verlo?

*Diog.* Pues qué hay que ver?

*Chic.* Qué hay que ver?

Cuando no fuera el inmenso  
Aparato, con que vuelve  
Coronado de trofeos  
Un ejército, triunfante  
De toda Persia, trayendo  
Prisioneras á las hijas  
De Darío, su supremo  
Rey, que, puesto en fuga, él solo  
Escapó la vida huyendo;  
Cuando no fuera el aplauso,  
Con que le recibe el pueblo  
En estas montañas, donde  
Ha de alojar este invierno,  
¿El ver no mas á Alejandro  
No bastaba? á cuyo esfuerzo,  
Como esas canciones dicen:  
Viene todo el mundo estrecho.

*Él y mus.* Pues todo el mundo es línea de su imperio.

*Diog.* Necio te llamé una vez,  
Y ahora á llamártelo vuelvo.  
¿Alejandro es mas que un hombre,  
Tan vanamente soberbio,  
Que llora, que hay solo un mundo,  
Para verle á sus pies puesto?  
¿Pues por qué me he de mover  
Á verle, cuando mi afecto  
Mas fuera, si fuera un hombre  
Tan sabio, prudente y cuerdo,  
Que llorara, que no habia  
Otros muchos mundos nuevos  
Solo para despreciarlos  
Mas, que para poseerlos?  
Pero esta filosofía  
No es para tí, á lo que infiero  
De tu trage y tus razones.

*Chic.* Por qué?

*Diog.* Porque al culto atento  
Dese humano Dios, aplaudes  
Su ambición, no conociendo,  
Que con cuanto puede, no  
Puede enmendar un defecto,  
Con que, para desengaño  
De lo poco que es su imperio,  
Le dió la naturaleza  
En los ojos.

*Chic.* Yo confieso,  
Que atravesados es grande  
La fealdad, que tiene en ellos;  
Mayormente encarnizado  
Y lagrimoso el izquierdo,  
Sobre cuyo hombro derriba  
La cabeza, quizá el peso  
Del laurel. ¿Pero qué importa  
Ser horroroso su aspecto,  
Si no le pasan al alma  
Imperfecciones del cuerpo?

*Diog.* Sí; mas debiera sin ellas  
Pasar al conocimiento  
De que es todo su poder  
Caduco y perecedero,  
Pues con cuanto puede, no  
Puede enmendarse á sí mismo.  
Y dejando para otra  
Ocasión el argumento,  
Que no acaso este principio  
Quizá á mejor fin asiento,  
Aquesta es la fuente. Toma;  
Este vaso es cuanto puedo  
Ofrecerte.

*Chic.* Para qué?

*Diog.* Para que bebas, cogiendo  
El agua con mas descanso.

*Chic.* Mano con que beber tengo. —  
Mi señora Doña Clara,  
Cuyo corriente despejo  
Entre esotras flores viene  
Buscando la flor del berro,  
En forma de besamanos,  
Como suelen desde lejos  
Los que afectan cortesía,  
Á usted saludo, y protesto  
La nulidad de la fuerza,  
Que la sed me hace; advirtiéndolo,  
Que no sirva de ejemplar  
Para otra vez.

*Llega á un lado del tablado, donde habrá entre flores  
agua, y bebe con la mano.*

*Diog.* Qué es aquello?

Con la mano al labio sirve  
El cristal. Al fin es cierto,  
Que no hay loco de quien algo  
No pueda aprender el cuerdo;  
Pues si la naturaleza  
Me dió mas noble instrumento,  
Que el deste barro, de quien  
Servirme pueda, no quiero  
Ofenderla mas, pues basta  
El agravio, que la he hecho  
En no saberlo hasta ahora. [*Quiebra el barro.*]

*Chic.* Yo he bebido. Mas qué es eso?

*Diog.* Romper ese inútil barro.

*Chic.* Pues por qué?

*Diog.* Porque no tengo

De tener nada, que sea  
Para la vida superfluo.  
Si puedo vivir sin él,  
Ya que de tu sed lo aprendo,  
¿Para qué le quiero yo?

*Chic.* ¿De suerte, que de provecho  
No es lo que no es tan forzoso,  
Que no se viva sin ello?

*Diog.* Claro está; pues para sola  
Una vida que tenemos,  
Cuanto en ella está de mas,  
Está en el juicio de menos;  
Y ya que de tí enseñado  
Hoy en una parte quedo,  
Vélo tú en otra de mí.  
Considerando, advirtiéndolo,  
Qué caso hará de Alejandro,  
Ni de todos sus anhelos,  
Sus aplausos, sus victorias,  
Sus conquistas y trofeos,  
Quien se embaraza con solo  
Un tosco vaso grosero,  
El día que llega á ver,  
Que no tenerle es lo mismo  
Que tenerle. Y porque mas  
Se esmere el conocimiento  
Desta verdad, di á Alejandro,

Que Diógenes, un viejo  
Misero y pobre, que en estas  
Soledades vive atento  
Mas á saber, que á adquirir,  
No solo va á verle, pero  
Por no verle, al tiempo que  
Con tanto heroico festejo,  
[Dentro instrumentos y voces.

Segun esas voces dicen,  
Viene atravesando al templo  
De Júpiter, donde yace  
El hadado nudo ciego  
De Gordio, huyendo su vista,  
Va penetrando lo espeso  
Destas rústicas montañas.  
Y añade, que, si él es dueño  
Del mundo, lo soy yo mas;  
Pues en contrarios extremos,  
Él lo es, porque le estima,  
Y yo, porque le desprecio;  
Por mas que esas voces digan  
Una y otra vez al viento :.....

Él y tod. Que á su imperio le viene el mundo estrecho,  
Pues todo el mundo es línea de su imperio. [Vase.

Chic. Extrañas borracheras  
Son las de todos aquestos  
Filósofos; pues por solo  
Haber dicho muy severo,  
Cuanto en la vida de mas  
Está, en el juicio de menos,  
Se andará toda la vida  
Por aquestos vericuetos,  
Con su filosofía acuestas,  
Padre conscripto del yerno. [Ruido dentro.  
¿Pero qué ruido es aquel  
Que hacen al umbral del templo  
Alejandro y un anciano  
Sacerdote, á lo que veo,  
De un yugo asidos los dos?

Salen ALEJANDRO y un Sacerdote, asidos  
de un yugo, enredadas las coyundas, y gente.

Sac. Advierte.....

Alej. Yo nada advierto.

Sac. El agüero teme.

Alej. Aparta;

Que para mí no hay agüero.

Sac. Pues oyeme, y haz despues  
Tu gusto.

Alej. Di; ya te atiendo.

Sac. Grecia, esta parte del Asia,  
Sin Rey se vió mucho tiempo,  
Sujeta á las sediciones,  
Parcialidades y encuentros  
De tiranos, que querian,  
Alegando los derechos  
De las armas, serlo á costa  
De robos, muertes é incendios;  
En cuyo comun desórden,  
Necesitado el consejo,  
Mas que corregido, vino  
Á este inhabitado templo  
De Júpiter á pedirle  
En tantas ruinas remedio.  
Él, ó agradecido al voto,  
Ó compadecido al ruego,  
En voz de su estatua dijo,  
Que entregasen el gobierno  
De Asia al que en un monte hallasen  
Labrando el inculto seno  
De sus bárbaras entrañas,  
Dos blancos novillos puestos  
En el yugo de su arado;  
Por señas, que en medio dellas

Un águila abatiria  
Su mas remontado vuelo.  
Tan antiguo es en el mundo  
El dar el águila imperios.  
Sucedió así; pero apenas  
Los que le buscaban, viendo  
El oráculo cumplido  
En Gordio, un galan mancebo,  
Á sus plantas se arrojaron,  
Las señas obedeciendo,  
Cuando los novillos, que antes  
El yugo arrastraban tiernos,  
Embravecidos lidiaron  
Por arrojarle violentos  
De sus cervices; que un bruto  
Aun se desdenia de serlo  
El dia, que llega á ver  
Con magestad á su dueño;  
Si ya no fue, que al jurarle  
Rey, el yugo sacudieron,  
Como quien dice: mas le has  
Menester para otros cuellos,  
Pues ya los de un vulgo debes  
Domar antes, que los nuestros.  
Rompidas pues las coyundas,  
Dellas este nudo hicieron,  
Tan sin principio en sus lazos,  
Tan sin fin en sus extremos,  
Que no fue posible, que  
Se les desatase. Y siendo  
Así, que á sacrificarlos  
Entraron con él al templo,  
Segundo oráculo en él  
Dió el gran simulacro inmenso;  
Pues en segunda voz dijo,  
Que el que deshiciese el ciego  
Nudo, no solo del Asia  
Tendria el dilatado imperio,  
Pero de la ignota parte,  
Que impide el Peloponeso  
Monte descubrir, seria  
Monarca tambien, rompiendo  
Lo impenetrable de tanto  
Altivo, tanto soberbio  
Escollo armado de bieldra,  
Como se le pone en medio.  
Con esta noble codicia  
Muchos de ser los primeros,  
Que abriesen el arduo paso  
Para esotro mundo nuevo,  
El ciego nudo intentaron  
Deshacer osados; pero  
No solo de su ambicion  
Consiguieron el efecto,  
Mas de su ambicion quedaron  
Castigados; pues es cierto,  
Que nadie lo intentó, que,  
Á pesar de su despecho,  
No quedase desde allí  
Á mil desdichas expuesto,  
Como en venganza de tanto  
Sacrilego atrevimiento.  
Tradicion es, que ninguno  
Vivió feliz, y que muertos  
Con violencia fueron todos,  
Ya á la ira del acero,  
Ya á la ruina del acaso,  
Ó á la traicion del veneno.  
Y así á tus plantas postrado,  
Humildemente te ruego  
Adviertas, que.....

Alej. Calla, calla!  
Que de escucharte me ofendo.  
Por el mismo caso que

Es tan repetido el riesgo,  
Le he de despreciar. En vano,  
[Hace fuerza á desatar el nudo.  
En vano (ay de mí!) lo intento,  
Si ya no es que haga la industria  
Lo que la fuerza no ha hecho. —  
¿Dijo el oráculo mas,  
Que el que deshaga este ciego  
Nudo, será vencedor  
De ignotas gentes?

Sac. Es cierto.

Alej. Pues yo lo seré, pues yo  
Dejaré el nudo deshecho.

[Saca la daga, y rompe la coyunda.

Sac. Qué haces?

Alej. Cortarle, pues tanto  
Monta, para deshacerlo,  
Cortar, como desatar.

Chic. Yo tambien me hiciera eso.  
¡Miren qué dificultad,  
Que la hace cada día un maestro  
De niños, cuando el muchacho  
Se da nudos!

Sac. ¡Oh, el inmenso  
Júpiter quiera, que sea  
Desde hoy verdad el proverbio  
Del tanto monta!

Alej. Si hará;  
Y para que llegue á verlo  
El mundo, apenas descanso  
Cobraré, cobraré aliento  
Mi ejército en Grecia, cuando  
Romperé á ese corpulento  
Gigante de piedra, que  
Con su frente abolla el cielo,  
Con su peso unde la tierra,  
Con su bulto estrecha al viento,  
El paso, hasta desmentir  
Estos fatales agüeros,  
Que amenazaron á tantos.  
¿Porque para quién el cielo  
Guarda un mundo, sino para  
Alejandro?

Chic. Bueno es eso,  
Para un recado, que yo  
Te traigo.

Alej. De quién?

Chic. De un viejo,  
Dialéctico á todo trance,  
Filósofo á todo ruedo,  
Que por no verte, señor,  
Como habia, de tí huyendo,  
De echar por aqueos trigos,  
Eché por aqueos cerros,  
Diciendo á voces, que es mas  
Monarca del mundo entero,  
Que tú.

Alej. Cómo?

Chic. Como él  
Hace del mundo desprecio,  
Cuando tú ganas el mundo.  
Alej. No dice mal, si eso es cierto.  
Pero dime, ¿por no verme  
Fue por otra parte huyendo  
De mi vista?

Chic. Sí, señor.

Alej. Pues no ha de lograr su intento;  
Que si él, por altivo, no  
Quiere verme á mí, yo quiero  
Verle á él, por desengañado.  
Adónde es su albergue?

Chic. Pienso

Que á la falda dese monte.

Alej. Llévame allá; que deseo

Ver, quien es dueño del mundo,  
Él dejando, ó yo adquiriendo.  
Chic. Yo te guiaré, aunque otra vez  
Encuentre con quien me ha muerto.

Alej. ¿Pues quién te ha muerto?

Chic. Una fuente,

Que al paso á todos saliendo  
No solo mata la sed,  
Pero la sed y el sediento.

Sale EFESTION con un pliego.

Efes. Dame, gran señor, tus plantas.

Alej. Esperad, despues iremos;  
Que antes es esto, que todo. —  
Efestion, qué hay de nuevo?

Efes. Que ya Rojana, de Chipre  
Reina, heredera de Vénus,  
Tanto, que igual la sucede  
En la hermosura y el reino,  
Es tu esposa, en este vienen  
Confirmados los conciertos.

Alej. Los brazos toma en albricias;  
Que, si la verdad confieso,  
Desde que ví su retrato,  
De amor vivo y de amor muerto  
Quedé á su vista, sin que  
De Marte el rigor violento  
Borrado de mi memoria  
Su memoria haya. Mas esto  
No hará novedad á quien  
Sepa, que Amor, niño tierno,  
En brazos creció de Marte  
Desde la cuna, teniendo  
Sus estragos por arrullos,  
Y sus iras por gorgoros.

Efes. Con unas armas presumo,  
Que quiere entrambos afectos  
Amor confrontar.

Alej. Di, cómo?

Efes. Como si abrasó tu pecho  
Con un retrato, con otro  
Quiere en ella hacer lo mesmo,  
Que la envíe el tuyo solo  
Me mandó. Y yo, previniendo  
No perder espacio alguno,  
Hice sacar en pequeño  
Á tres pintores, que en Grecia  
Concurren, en este tiempo  
Los mas famosos, de una  
Estatua, que está en un templo  
De Júpiter, tres retratos,  
Y traigo á los tres con ellos,  
Porque tienen variedad  
En ideas y bosquejos,  
Porque elijas tú el que ha de ir.

Alej. Mucho me holgaré de verlos.

Efes. Timántes, Zéuxis y Apéles  
Son los tres.

Salen TIMÁNTES, ZÉUXIS y APÉLES.

Chic. Qué es lo que veo! [aparte.

Aquí Apéles? ¿Si osaré  
Hablarle?

Alej. Noticias tengo

De la elegancia con que  
Los tres sutiles y diestros  
Ejerceis el mejor arte,  
Mas noble y de mas ingenio.

Tim. Si los Príncipes le honraran,  
Señor, como vos, bien creo,  
Que se adelantaran mas  
Sus artifices.

Zeus. Y es cierto,  
Pues sus estudios tuvieran

**Apel.** Vuestros honores por premio.  
 Mayormente, cuando fuera,  
 Como ahora, su heroico empleo  
 Vuestra persona; pues ella  
 Hiciera su nombre eterno.

**Alej.** Veamos el vuestro, Timántes.

**Tim.** Huélgome, que sea el primero,  
 Porque habiendo visto esotros,  
 No hiciérades deste aprecio. *[Dale un retrato.]*

**Alej.** Este no es retrato mío.

**Tim.** Cómo?

**Alej.** Como en él no veo  
 Esta mancha, que borron  
 Es de mi rostro, poniendo  
 En disimularla todo  
 Su primor el pincel vuestro.  
 Lisonjero habeis andado  
 En no decírmela, siendo  
 Casi traicion, que en mi cara  
 Me mintais. Infame ejemplo  
 Da ese retrato, á que nadie  
 Diga á su Rey sus defectos.  
 ¿Pues cómo podrá enmendarlos,  
 Si nunca llegó á saberlos?  
 Tomad, tomad el retrato,  
 Castigado el desacierto *[Rómpele.]*  
 De la lisonja, con que  
 Perezca, por lisonjero.

**Tim.** Señor,.....

**Alej.** No mas. — Dadme, Zéuxis,  
 El vuestro vos.

**Zeux.** Por lo menos *[aparte.]*  
 Yo en él no le callo nada. *[Dale un retrato.]*

**Alej.** Mas parecido está el vuestro;  
 Pero no menos culpado.

**Zeux.** En qué, señor?

**Alej.** En que viendo  
 Estoy mi defecto en él,  
 Tan afectado, que pienso,  
 Que en decírmelo no mas  
 Todo el estudio habeis puesto;  
 Con que igualmente ofendido  
 Deste, que desotro, quedo;  
 Pues lo que en uno es lisonja,  
 Es en otro atrevimiento.  
 Tampoco aqueste ejemplar  
 Quede al mundo, de que necio  
 Nadie le diga en su cara  
 Á su Rey sus sentimientos;  
 Que, si especie de traicion  
 El callarlos es, no es menos  
 Especie de desacato  
 Decírselos descubiertos.  
 Y así perezcan entrambos,  
 Breves átomos del viento,  
 El uno por mentiroso, *[Rómpele.]*  
 Y el otro por verdadero. —  
 Apéles, vuestro retrato  
 Veamos.

**Apel.** Con temor le ofrezco. *[Dale un retrato.]*

**Alej.** Por qué? si al verle, me dais  
 Á entender prudente y cuerdo,  
 Que solo vos sabeis, como  
 Se ha de hablar á su Rey, puesto  
 Que á medio perfil está  
 Parecido con extremo;  
 Con que la falta ni dicha  
 Ni callada queda, haciendo,  
 Que el medio rostro haga sombra  
 Al perfil del otro medio.  
 Buen camino habeis hallado  
 De hablar y callar discreto;  
 Pues sin que el defecto vea,  
 Estoy mirando el defecto,

Quando el dejarle debajo  
 Me avisa de que le tengo,  
 Con tal decoro, que no  
 Pueda, ofendido el respeto,  
 Con lo libre del oirlo,  
 Quitar lo útil de saberlo.  
 Este retrato ha de ir;  
 Que, aunque haya de saber luego  
 Rojana esta imperfeccion,  
 Por ahora por lo menos,  
 Si viere que se la finjo,  
 No verá que se la miento.  
 Y para que quede al mundo  
 Este político ejemplo  
 De que ha de buscarse modo  
 De hablar á un Rey, con tal tiento,  
 Que ni disuene la voz,  
 Ni lisonjee el silencio,  
 Nadie, sino Apéles, pueda  
 Retratarne desde hoy, siendo  
 Pintor de cámara mío.

**Apel.** Humilde tus plantas beso.

**Alej.** Y tú á Zéuxis y á Timántes *[d Efésion.]*  
 Haz que les den al momento  
 El precio de sus retratos;  
 Que, porque yerre un ingenio  
 Tal vez, no se han de pagar  
 Los estudios con desprecios.  
 Y para que en mi servicio  
 Entre con mas lucimiento  
 Apéles, haz que le den  
 Al punto medio talento  
 Por este retrato.

**Efes.** ¿Sabes *[d él aparte.]*  
 Lo que monta?

**Alej.** No por cierto.

**Efes.** Veinte mil escudos son.

**Alej.** No mas? Pues dale otro medio.

**Efes.** Mira, que es precio excesivo  
 Para Apéles.

**Alej.** Calla, necio;  
 Que si él es Apéles, yo  
 Soy Alejandro, y midiendo  
 La distancia desde mí,  
 Nada es excesivo precio.

**Apel.** Otra vez beso tus plantas;  
 Y á tantas honras me atrevo  
 Á suplicarte, que una  
 Añadas.

**Alej.** Yo te la ofrezco.

**Apel.** Qué es?

**Apel.** Licencia de volver  
 Á mi casa el breve tiempo  
 Que tarde en traer mi familia.

**Alej.** Ve; mas has de volver presto. —  
 Vos, soldado, mientras yo *[d Chichon.]*  
 Abro en mi tienda este pliego,  
 Aquí esperad; que hemos de ir  
 Á aquella visita.

**Apel.** ¡Cielos,  
 Gran dicha ha sido la mía!

**Tim.** Corrido voy!

**Zeux.** Yo voy muerto!

**Efes.** Mientras á su tienda vuelve  
 El César, id repitiendo:.....

**Todos.** ¡El gran Alejandro viva!  
 ¡Viva el gran Príncipe nuestro!

*[Vanse todos, y quedan Apéles y Chichon.]*

**Chic.** Aunque hablarte habia dudado,  
 No me sufre el corazon  
 No besar tus pies.

**Apel.** Chichon?  
 Tú seas muy bien hallado.  
 ¿Por qué no hablarme querias,

Viéndome hoy aquí ?  
*Chic.* Porque,  
 Como tu casa dejé,  
 Pensé, que de mí tendrías  
 Queja.  
*Apel.* Cuando esclavo fueras,  
 Cuanto mas criado, no  
 Tuviera esa queja yo;  
 Pues si bien lo consideras,  
 Hago á Júpiter testigo,  
 Que este brazo me cortara,  
 Si este brazo imaginara,  
 Que no estaba bien conmigo.  
*Chic.* No era estar contigo mal,  
 Pensar, que estaría, señor,  
 Siendo soldado, mejor;  
 Bien que de discurso tal  
 Te han vengado mis sucesos;  
 Pues fueron necios errores,  
 Por no moler tus colores,  
 Venirme á moler mis huesos.  
 Locamente me dejé  
 Llevar de la vanidad,  
 Pensando, que era verdad  
 Esto de la guerra, y que  
 Á cuatro dias seria  
 Por lo menos General.  
 Hame dicho el dado mal,  
 Tanto, que la suerte mía  
 De mochillero no pasa;  
 Y así, ya que aquí has venido,  
 Haz, que aqueste pan perdido  
 Se vuelva otra vez á casa.  
 Ya de Alejandro criado  
 Eres, y un talento tienes  
 De hacienda, con que á ser vienes  
 El mas rico de tu estado.  
 Fuerza es que has de recibir  
 Quien te sirva; ¿pues á quién,  
 Como á mí, sabiendo bien  
 Lo mal que te he de servir?  
*Apel.* Y esa es conveniencia?  
*Chic.* ¿Pues  
 Qué conveniencia mayor,  
 Que ver desde ahora, señor,  
 Lo que has de pasar despues?  
 ¿Seria mejor, que entrara  
 A servirte un mogigato,  
 Que á dos dias de beato  
 El tercero te robara?  
 ¿Cuanto mas bien te está, que  
 Yo entre, con conocimiento,  
 Que te quitaré el talento,  
 Mas no te le robaré?  
*Apel.* ¿Aun todavía te estás,  
 Chichon, de aquel mismo humor?  
*Chic.* Humores locos, señor,  
 No convalecen jamas.  
 Pero dime, en qué quedamos?  
*Apel.* En que yo nunca podré  
 Negarte mi casa.  
*Chic.* Pie  
 Y mano te beso.  
*Apel.* Vamos  
 Á saber lo que es servir.  
*Chic.* Si no lo sabes, sospecha,  
 Que es religion bien estrecha.  
 [Dentro instrumentos.  
*Apel.* Cómo? ¿Mas qué es lo que á oír  
 Llego?  
*Chic.* Un templado instrumento.  
*Apel.* Y al compas suyo, parece  
 Que sonora voz ofrece  
 Nuevas cláusulas al viento,

Desde aquella quinta.  
*Chic.* Aquí,  
 Si no miente el juicio mio,  
 Prisioneras de Dario,  
 Que estan las hijas oí.  
 Y como consigo tienen  
 Las beldades soberanas  
 De tantas damas persianas,  
 Como en su servicio vienen,  
 Querrán aliviar su pena.  
*Apel.* No es novedad en su esquivo  
 Hado cantar el cautivo  
 Con el son de la cadena.  
 Oye; que la simpatía  
 Tras sí arrastrarme procura,  
 Que tienen con la pintura  
 La música y la poesia.  
 [Cantan dentro en lo alto á un lado.  
*Voz 1.* Sobre los muros de Roma,  
 De quien es espejo el Tiber,  
 Prisionera de Aureliano,  
 Cenobia al aire repite:  
*Toda la mus.* ¡Ay de aquella que vive  
 En campos extranjeros sola y triste!

## Dentro ESTADIA.

*Esta.* ¡Ay de aquella que vive  
 En campos extranjeros sola y triste!  
*Chic.* No conforman tono y letra  
 Mal á su estado, pues son  
 De Cenobia á la prision.  
*Apel.* ¿Qué sentido no penetra  
 La música!  
*Chic.* En la batalla  
 Suele Alejandro mandar  
 Á sus músicos cantar,  
 Para animarse.

*Apel.* Oye y calla.  
 [Al otro lado en lo alto cantan.

*Voz 2.* Aquella ilustre matrona,  
 Que no se rindió invencible  
 Á tantas armadas huestes,  
 Á solo un dolor se rinde.  
*Toda la mus.* ¡Ay de aquella que vive  
 En campos extranjeros sola y triste!

## Dentro SIROS.

*Siro.* ¡Ay de aquella que vive  
 En campos extranjeros sola y triste!  
*Apel.* Sus penas dan que sentir.  
*Chic.* Por eso debe de ser  
 Alejandro no las ver.  
*Apel.* Ni yo las quisiera oír.  
*Voz 1.* Y como el llanto tal vez  
 Templa lo que el mal aflige,.....  
*Voz 2.* En lágrimas y suspiros  
 Al aire y al agua dice:.....  
*Las dos.* ¡Ay de aquella que vive.....  
*Toda la mus.* ¡Ay de aquella que vive.....  
*Las dos y tod.* En campos extranjeros sola.....!

Dentro ruido de espadas, y dice dentro CAM-  
PASPE lastimada.

*Cam.* Ay triste!  
*Sold.* [dent.] Prendedla, ó muera!  
*Apel.* Oye, espera!  
 ¡Qué es lo que llevo á escuchar!  
*Chic.* Aqueste es otro cantar.  
*Cam.* Ay de mí!  
*Sold.* Prendedla, ó muera!  
*Apel.* De unos soldados seguida,  
 De aquel monte, al parecer,  
 Una montaraz muger

Baja, en su sangre teñida,  
Defendiéndose valiente  
De todos.

[Quiere ir adentro.  
[Detiéndele.

Chic. Adónde vas?  
Apel. ¿Cómo eso dudando estás?  
A socorrerla.....

Chic. Detente!  
Apel. Desos cobardes villanos.

Chic. ¿De qué sabes que lo son?

Apel. De que con infame accion  
Ponen en muger las manos.

Chic. Ya no podrás; que en un vuelo,  
De sus armas acosada,  
Desde el monte despeñada  
Da á tus pies.

Sale CAMPASPE cayendo, vestida de cazadora  
rústica, con la espada en la mano, ensan-  
grentado el rostro.

Cam. Válgame el cielo!

Apel. Hermosa deidad del monte,  
Que con despeñado ultraje,  
A no desmentirlo el traje,  
Te tuviera por Faetonte;  
Pues te trases la luz tras tí  
De toda esa azul esfera,  
Vive, porque ella no muera.

Cam. ¡Ay infelice de mí!  
Si acaso, jóven gallardo,  
Desdichas de muger mueven  
Tu pecho, y piedad le deben,  
Que me defiendas aguardo  
Desa gente, que hoy espera  
Prenderme ó matarme.

Apel. En mí  
Tendrás quien te ampara aquí.  
Chic. En mí no.

*Salen los Soldados que pudieren.*

Sold. Prendedla, ó muera!

Apel. ¿Qué es prenderla ni matarla,  
Habiendo llegado donde  
Mi valor, que corresponde  
Á su obligacion, guardarla  
Sabrá, sin que de su muerte  
Ni de su prision logreis  
El intento que trais?

Sold. De qué suerte?

Apel. Desta suerte. —  
Ponte, Chichon, á mi lado.

Chic. ¿No basta que sea Chichon,  
Sino tambien coscorron?

Sold. 1. Muera quien libre y osado  
Ampara una delincuente.

Apel. Huye, señora; que yo  
Te guardo el paso.

Cam. Eso no;  
Que, restándote valiente  
Tú por mí, no he de dejarte.  
En este umbral te mejora.

[Pónese á una puerta.

Chic. Marimacha es la señora.

Sold. 1. Ni guardarla es, ni guardarte.

Apel. Ay de mí!

Cam. Qué estoy mirando?

Apel. Matar á un tiempo y morir.

*Dentro mugeres y Estatira.*

Mug. No salgas.

Esta. He de salir.

[Pónese Chichon contra Campaspe.

Chic. Pásome acá, que van dando.

Sold. 2. ¿Ya qué defensa hay que aguardes?  
Date, pues que no hay mas plazos,

Á prision.

Cam. Hecha pedazos.

*Salen ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE  
y Soldados.*

Esta. ¿Contra una muger, cobardes?

Sold. Advierte.....

Esta. No digais nada.

Ese jóven retirad;  
Y si no ha muerto, cuidad  
De su salud, albergada  
En vuestra guardia. — Y ahora  
Vosotros esta muger  
Dejad, pues se llega á ver  
En mi amparo.

Sold. Ya, señora,  
Tu respeto nos ha puesto  
Freno.

Esta. Retiraos de aquí. [d Campaspe.

Cam. ¿Qué es lo que pasa por mí? [Retírase.

*Salen ALEJANDRO y EFESION.*

Efes. Aquí es el ruido.

Alej. Qué es esto?

Sold. 1. Esto es.....

Esta. No prosigais, no,  
Villanos; que no ha de osar  
Nadie á hablar ni á respirar  
Adonde estuviere yo.

Efes. Que son las Infantas mira. [d Alejandro.

Alej. Ya hablarlas cosa es forzosa. —

¿Qué es esto, Siroses hermosa?

¿Qué es esto, bella Estatira?

Que ya mi valor aplica

La venganza á vuestros pies.

Chic. ¿Estatira y Siroses?

¿Son Infantas de botica,

Donde todo es gerigonza?

Nis. Asi una y otra se llama.

Chic. Pues dadme desa una drama,  
Que esta ella dará una onza.

Esta. Esto es el poco decoro,  
Que debe á tu Magestad  
La sagrada inmunidad  
De la guerra, pues no ignoro,  
Que, si á mi hermana y á mi  
Prisioneras nos tratara

Conforme á la ilustre y clara

Real sangre nuestra, no así

Sus soldados se atrevieran

Á profanar desaleas

El respeto á estos umbrales;

Pero si ellos consideran

El despego con que no

Quiso hablarnos, quiso vernos,

Desde que llegó á tenernos

En su campo, hasta que dió

Esta ocasion el acaso,

¿Qué mucho, que á su ejemplar

El tumulto popular

No haga de nosotras caso?

Sin ver, que el ser prisioneras

No es ser esclavas, pues una

Cosa es mostrar la fortuna

En nosotras sus severas

Irás, y otra no tener

En la ley de la prision

El trato y la estimacion,

Que no perdió nuestro ser

Con la libertad, el día

Que padre y patria perdió;

Que, aunque á Júpiter juró,

Que libres no nos veria,

Á cuyo efecto en rescate

Nuestro tan grande tesoro  
 Pidió en piedras, plata y oro,  
 Que no es posible se trate  
 Cumplir: no por eso habia  
 Yo de dejar de ser yo.  
 Y para que vea si dió  
 Ejemplar á la osadía  
 De sus soldados, habiendo  
 Oído en mi cuarto el rumor,  
 Vi desde ese mirador  
 Un infeliz, defendiendo,  
 Su esposa ó su dama sea,  
 La vida de una muger,  
 Que lo mismo viene á ser  
 Cuando en su amparo se emplea,  
 Para cumplir con su fama;  
 Pues consecuencia es forzosa,  
 Que no defienda á su esposa  
 Quien no defiende á su dama.  
 Robársela pretendían  
 Sin duda; pues al llegar,  
 Que la habian de llevar,  
 En altas voces decian.  
 Él, mirándose acosado,  
 Para resguardo tomó  
 Esta puerta, donde no  
 Le valió el noble sagrado,  
 Pues en ella y á mis pies,  
 Aun defendiéndole yo,  
 Herido ó muerto cayó.

*Alej.* Una y otra queja es  
 Muy digna de tí; y ahora,  
 Respondiéndote, primero,  
 Que te desenoje, quierio  
 Satisfacerte, señora,  
 Á la primera que das  
 De no haberte visto; pues  
 Piedad, no despego, es,  
 Huir tu vista; que si estás  
 De mis armas prisionera,  
 ¿Para qué te habia de ver?  
 Puesto que no habia de ser,  
 Que la libertad te diera.  
 Ver yo presa una beldad,  
 Para dejármela presa,  
 Es cosa, en que no interesa  
 Crédito mi autoridad;  
 Y mas si llorara; siendo  
 Así, que vivo temblando  
 Mas á una muger llorando,  
 Que á un ejército venciendo.  
 Si á Júpiter le ofrecí  
 No libraros, noble indicio  
 Fue del mayor sacrificio,  
 Que hacer pude; y si pedí  
 Perlas de tan gran valor,  
 Fue de mi estimacion muestra,  
 Pues aun una esclava vuestra  
 Valiera precio mayor;  
 Y pues piadosa mi accion  
 Ya en aquesta parte deja  
 Hoy respondida la queja,  
 Paso á la satisfaccion. —  
 ¿Cómo, cobardes villanos, [*á los Soldados.*]  
 Hacedis de delitos tales  
 Cómplices estos umbrales?  
 ¿Por los Dioses soberanos,  
 Que vuestras vidas.....!

*Sold. 1.* Señor,  
 No, mal informado, des  
 Crédito al enojo, pues  
 No es tan ciego nuestro error,  
 Como imaginas; que aquella  
 Muger, que hasta aqui llegó,

Y aquel jóven defendió,  
 No era por ser dueño della,  
 Sino porque altivo y fuerte  
 Se empeñó, habiendo intentado  
 Prenderla, por haber dado  
 Á Teágenes la muerte.

*Alej.* ¿Quién muerte á Teágenes dió?  
*Sold. 1.* La muger que seguí fue.  
*Alej.* Muerte á Teágenes? por qué?

*Sale CAMPASPE.*

*Cam.* Eso he de decirlo yo.  
 Invicto Alejandro, á cuyo  
 Valor son materia fácil,  
 Si á tu duracion aspiran,  
 El bronce, el mármol y el jaspe;  
 Pues á tu sagrado nombre  
 Apellidan inmortales  
 Esculpidas letras de oro  
 En láminas de diamante:  
 Tú, que desde los primeros  
 Años de tantas campales  
 Lides saliste bien, como  
 Brazo derecho de Marte,  
 Siendo, en la tierra tus huestes,  
 Y siendo, en el mar tus naves,  
 Siempre vencedor de todos,  
 Nunca vencido de nadie;  
 Hijo del grande Filipo;  
 Esto que te diga baste,  
 Pues no hay que ser mas, que ser  
 Hijo de Filipo el grande;  
 Á tus plantas delincuente  
 Hoy una muger se vale,  
 Mas en la fe de tus iras,  
 Que no en la de tus piedades.  
 No pues generoso quiero  
 Que me escuches, sino antes  
 Severo; porque es mi culpa  
 Tan heróicamente amable,  
 Que, á precio de que la sepas,  
 No rehusó que la mandes  
 Castigar, como el padron  
 Diga en mi huesa: aqui yace  
 Quien osó morir valiente,  
 Porque osó vivir constante.  
 Hija soy de Timoclea,  
 Griega matrona, á quien hacen,  
 Como á deidad destos montes,  
 Sacrificios estos valles.  
 Difunto su ilustre esposo,  
 Conmigo, en años infante,  
 Á llorar su viudedad  
 Se vino á estas soledades,  
 Donde una hermosa alquería,  
 Que en la cerviz dese Atlante,  
 Verde pedazo de cielo,  
 Registra montes y mares,  
 Fue su albergue, y fue mi cuna,  
 Sin que nunca á ver llegase,  
 Ni mas políticas gentes,  
 Ni mas pobladas ciudades,  
 Que estos riscos y estas breñas;  
 En cuyas austeridades  
 Crecí, tan hijos del campo  
 Mis afectos montaraces,  
 Que pirata de la selva,  
 Que bandolera del aire,  
 En griego idioma, la reina  
 De las fieras y las aves,  
 El nombre de Timoclea,  
 Último don de mi madre,  
 No sin jactancia al oírle,  
 Me trocó en el de Campaspe,



Como quien dice, campestre  
 Deidad de uno y otro márgen.  
 Pero qué mucho? si como  
 Yo el venablo desembrace,  
 Como yo la flecha vibre,  
 No hay en términos distantes  
 Pluma, que el Abril matice,  
 Ni piel, que el Diciembre manche,  
 Que por feroz se redima,  
 Ni que por veloz se salve,  
 Hasta que ala ó testa en  
 Boreal venatorio exámen,  
 Á mis umbrales, no sea  
 Adorno de mis umbrales;  
 Tanto, que el que peregrino  
 Á ellos llega con pie errante,  
 Al ver colgadas las armas,  
 En su frontispicio, sabe  
 Que, como reina de montes,  
 Tengo guarda de animales.  
 Parece que del fracaso,  
 Que hoy á tus plantas me trae,  
 La digresion me retira;  
 Pues no; que, para que pasen  
 Mis desdichas á su extremo,  
 Es fuerza prevenir antes,  
 Que caen sobre sugeto  
 Tan fiero y tan intratable  
 Como el mio, porque hay  
 Delitos menos culpables  
 En unos sugetos, que otros;  
 Y para haber de juzgarse,  
 Conviene, que el juez distinga  
 Sobre qué sugeto caen,  
 Porque tiene no sé qué  
 Prerogativas aparte,  
 Para ser tal vez altiva,  
 La que nunca ha sido fácil.  
 Y así, asentado que yo  
 Siempre en ejercicios tales  
 Ignoré de Flora y Vénus  
 Las dos profanas Deidades,  
 Tanto, que amor á mi oído,  
 Si acaso le nombra alguien,  
 Me suena como ruidoso,  
 Pero no como suave,  
 Voy á que habiendo tu gente  
 Alto hecho en ese admirable  
 Pais de Grecia, porque en él  
 De tantas marchas descansen,  
 Una desmandada tropa  
 Destos soldados, que infames  
 Califican lo que es hurto,  
 Con nombre de que es pillage,  
 Como si mudara especie  
 La ruindad, por mudar frase,  
 Á mi alquería llegó,  
 (Vergüenza es que en esto hable,  
 Mas mejor estan desnudas,  
 Que vestidas, las verdades)  
 Donde vilmente enconados  
 En robar dos recentales,  
 Se trabaron de cuestion  
 Con los bárbaros gañanes,  
 Que mis labranzas cultivan  
 Y que mis ganados pacen.  
 Á este ruido pues llegamos,  
 Casi á concurrir iguales,  
 Yo, que del monte venia,  
 Y uno de tus Capitanes,  
 Cuyo nombre no le supe,  
 Hasta oir aqui nombrarle.  
 Saludámonos corteses,  
 Y acudiendo á reportarles,

Retiré mi gente yo,  
 Y él la suya, sin que pase  
 Mas adelante su duelo,  
 Que no pasar adelante.  
 ¿Quién creará, que nuestras guerras  
 Naciesen de nuestras paces?  
 Hasta dejarme en mi quinta,  
 Me fue acompañando. Nadie  
 En lo galante se fie,  
 Porque suele lo galante  
 Afeitar á lo traidor  
 La tez, bien como sagaces  
 Las astucias de las flores,  
 Las asechanzas del áspid.  
 Despidióse de mí; y cuando  
 Tranquilas seguridades  
 De la paz de mis sentidos,  
 Ociosamente agradables,  
 Me adormecian, al son  
 De unos sonoros cristales,  
 Que en un jardin entonaban  
 En bien templados compases  
 La natural harmonía  
 De las copas de los sauces,  
 Sentí ruido, y vi por una  
 Pared de hiedra arrojar-se  
 Un hombre al jardin, rompiendo  
 La muda clausura al parque.  
 Turbóme, no conocido  
 Primero; pero al instante  
 Que distinguí de mas cerca  
 El rostro, persona y trage,  
 Conocido, me turbó.  
 Por dar de ladron señales,  
 Que por las paredes entre  
 Él que ya las puertas sabe.  
 Qué es esto? dije, y no pude  
 Proseguir, porque á la cárcel  
 De mis ya presos alientos,  
 Torció el corazon la llave.  
 Lo mismo debió (ay de mí!)  
 De sucederle y pasarle  
 Á él; porque, aunque hablar quiso,  
 Fue solo con el semblante:  
 De suerte, que por algun  
 Espacio los dos iguales  
 Hablamos como por señas,  
 Él suspenso y yo cobarde,  
 Hasta que, ya prorumpida  
 En mal troncaditas mitades  
 La voz, vino á decir una  
 Para mí tan disonante,  
 Que él pensó que era lisonja,  
 Y yo pensé que era ultraje.  
 Amor fue, como quien pone,  
 Cuando algun volúmen hace,  
 La inscripcion en el principio,  
 Para que ninguno extrañe  
 La materia ó la cuestion,  
 Que ha de tratar adelante.  
 No le di yo tanta espera;  
 Porque al ir á pronunciarle,  
 Veloz la espalda volví;  
 Mas no tanto, que en mi alcance  
 No le valiese la accion  
 Lo que la voz no le vale.  
 La mano me echó, y yo viendo,  
 (¡O aquí el aliento me falte!)  
 Que libertades no dichas  
 Eran hechas libertades,  
 Dictada, no sé de quien,  
 De mi honor ó mi corage,  
 Me hallé su espada en la mano,  
 Sin saber quien se la saque

De la cinta; bien que ahora  
Lo sé, pues para acordarme  
Que fue él, el corazon,  
Al ver, que en dudar le agravie,  
Como quien dice: yo fui,  
En mudos impulsos late.  
Él haciendo licencioso,  
Con risueñas falsedades,  
De mi amenaza desprecio,  
De mi cólera donaire,  
Segunda vez á mi mano  
La mano osó, pero en balde;  
Pues cuando pensó, que eran  
Mugeriles ademanes,  
La esmeralda de las flores  
Tiñó de su rojo esmalte.  
Muerto soy! dijo; y al eco  
De sus repetidos ayes,  
Los que de escolta tenia,  
Á golpes la puerta abren.  
Furiosos entran, y viendo  
El desangrado cadáver,  
Conmigo embisten. Yo entonces  
Por un postigo, que cae  
Al monte, me puse en fuga;  
Ellos tras mí al monte salen.  
Tal vez lido y tal vez corro,  
Hasta que, sin que me amparen  
Valor ni fuga, cayendo  
Vine desde el monte al valle,  
Donde un generoso jóven,  
Ó de honrado, ó de arrogante,  
Puesto en mi defensa, impide  
Que me prendan ó me maten,  
Tan á toda costa; que  
Fue su vida mi rescate;  
De suerte, que, de dos vidas  
Deudora, á tus plantas reales,  
De dos muertes delincuente,  
Me arrojo, para que pague,  
No la muerte que yo hice,  
Sino la que esotros hacen;  
Pues mas culpada en aquesta,  
Que en esotra soy, si añades  
Al blason de la primera,  
De la segunda el desastre.  
Con que á tus plantas, señor,  
Poniendo á un tiempo delante  
Sobre la sangre de uno,  
De otro la espada y la sangre,  
Humilde te pido, así  
Del Peloponeso pases  
Las siempre intrincadas breñas,  
Cuyo nevado turbante  
Sobre sus penachos vea  
Tremolar tus estandartes,  
Bien como el gran César vió  
Teñir de púrpura el Ganges,  
Trascendiendo desde el Tigris  
Su lábaro hasta el Eufrates,  
Que acabes, señor, conmigo,  
Para que conmigo acaben  
Tantas ansias, tantas penas,  
Tantas iras, tantos males,  
Tantos estragos, y tantos  
Escándalos y pesares,  
Como amenazan mi vida,  
Y como mi alma combaten.

*Alej.* Con llanto y valor á un tiempo  
Los dos extremos tomaste  
Á mi inclinacion, muger,  
Sin saber determinarme,  
Si me obligues porque lloras,  
Ó porque matas me agrades. —

Prended á aqueles soldados.

[*Prenden á los Soldados, y quieren llevar á Chicho.*  
*Chic.* Á mí no; que yo á esperarte  
Estaba, para ir á aquella  
Visita.

*Alej.* Es verdad; dejadle  
Á ese solo.

*Chic.* Tus pies beso. —  
El demonio, que aqui aguarde, [*aparte.*  
Ni diga que es su criado,  
Ó muera Apéles ó sane.

[*Vai*  
*Alej.* Mira, Estatira, si fueron  
Ó rigores ó piedades  
Las que usé contigo, pues  
Lo hice por no obligarme  
Á sentir, si tú sintieses,  
Ni á llorar, si tú llorases.  
Y pues con este ejemplar  
Respondo á las dos iguales,  
De parte de mi justicia, [*d Campaspe.*  
Si no te sigue otra parte,  
Perdonada estás, muger;  
Y para de aqui adelante,  
Ó no mates, ya que llores,  
Ó no llores, ya que mates. —  
Ven, Efestion.

*Efes.* Qué llevas?

*Alej.* No sé; pero mucho temo  
Llanto y valor de Campaspe. [*Vanse los dos*

*Esta.* Aunque parezca, que no  
Es cortesano hospedage  
El que una presa se atreva  
Á convidar con su cárcel,  
Si el horror de vuestra casa,  
Ó de aquestas soledades  
El riesgo, en tiempo de guerras  
Permiten, ya que llegásteis  
Aqui, que os quedeis conmigo  
Será para mí de grande  
Lisonja.

*Cam.* Vuestros pies beso.  
Y pues que no puede nadie  
Pagar, sino es recibiendo,  
El favor, que se le hace,  
Le admito, hasta que de aquestos  
Soldados asegurarme  
Pueda.

*Esta.* Con nada pudisteis  
Mejor el deseo pagarme.  
Venid. — Ay Siroes!

[*Llorando.* *Siro.* Qué llevas?

Que dices mucho, aunque calles.  
*Esta.* No sé; pero mucho temo,  
Imaginándole antes  
Tan fiero á Alejandro, ver  
Á Alejandro tan afable.

[*Vanse las dos*  
*Nis.* Dicha ha sido para todas  
Tal huésped.

[*Vai*  
*Clor.* De mi parte  
Yo me doy la norabuena.

[*Cam.* ¡El cielo á las dos os guarde! —  
¡O qué de cosas, fortuna,  
Llevo que comunicarte!  
¡Quiera Júpiter, no sea  
Á las futuras edades  
La tragedia de aquel jóven  
Asunto á la de Campaspe!

## JORNADA II.

*Salen ALEJANDRO, EFESTION y Soldados.*

*Alej.* Y en fin, qué supiste?

*Efes.* Supe,

Que piadosamente bella  
Se compadeció Estatira  
De sus contadas tragedias;  
Y que, porque no volviese  
Por ahora á una desierta  
Alqueria donde estaba,  
Mientras la gente de guerra  
En estos montes se aloja,  
Á tantos riesgos expuesta,  
La rogaba, se quedase  
En su compañía, y ella  
Lo aceptó, de suerte, que,  
Donde hoy Campaspe se alberga,  
Es la quinta de Estatira.

*Alej.* Ambas anduvieron cuerdas,  
Una en ofrecerlo, y otra  
En aceptarlo, aunque fuera  
Mejor para mí, que no  
Anduviesen tan atentas.

*Efes.* Pues por qué?

*Alej.* Porque en su casa

Me fuera mas fácil verla;  
Pues no faltara ocasion  
Para entrar tal vez en ella,  
Con achaque de la caza.

*Efes.* Quizá está la conveniencia  
En la dificultad.

*Alej.* Cómo?

*Efes.* Como las correspondencias  
Aun mas prendadas se gastan  
Con la lima de la ausencia;  
Pues siendo así, ¿qué será  
La aun no prendada?

*Alej.* Eso fuera

En otro, pero no en mí.

*Efes.* Por qué?

*Alej.* Porque mi violenta  
Condicion, bien como rayo,  
Se irrita en la resistencia.  
Solo porque inconveniente  
Ya en el primer paso encuentra,  
Nace con mayor instancia,  
Y crece con mayor fuerza.  
Pero dime, ¿quién á tí  
Te contó lo que me cuentas?

*Efes.* Tienen Siroses y Estatira  
Consigo mil damas bellas,  
Que afuer de palacio tratan  
La prision, y no desdennan  
Los públicos galanteos  
De algunos amantes. Destas  
Nise, una de las que cantan,  
Porque tal vez se diviertan,  
Á título que llevaba  
Un papel mio una letra  
Para cantar, que los versos  
Suelen tener dos licencias,  
Me la dió de hablarla hoy,  
Y de una en otra materia  
Me dijo lo que te he dicho.

*Alej.* Pues tú, para que yo sepa  
De Campaspe, has de asistir  
Desde hoy con mayor fineza  
Á esa dama, y disponer,  
Que nos sirva de tercera.

*Efes.* ¿Tanto la primera vista

De una montaraz belleza,  
Y mas cuando ya Rojana  
Dicen, que embarcada queda,  
Pudo rendirte?

*Alej.* ¿Qué quieres,

Si, como ya dije, al verla  
Una vez matando altiva,  
Otra vez llorando tierna,  
Á mi ánimo y mi piedad  
Supo tomar las dos sendas;  
De suerte, que el albedrío  
No tiene por donde pueda  
Escapar, pues á ambas partes  
Halla cerrada la puerta?

*Efes.* Mejor medio hay.

*Alej.* Qué es?

*Efes.* Que ya

Que de Estatira la queja  
Logró tus satisfacciones,  
Las prosigas; pues con verla,  
Verás con ella á Campaspe.

*Alej.* Bien á mi amor aconsejas;

Y así, en viendo ese prodigio,  
Que es oráculo de Aténas,  
Á quien por curiosidad  
Aun antes de la primera  
Luz, porque no huya de mí,  
Vengo buscando á esta selva,  
Me pasaré por la quinta.  
*Efes.* De la boca de una cueva,  
Que á la falda de aquel risco  
Melancólica bosteza,  
Ya el soldadillo, que fue  
Á buscarle, sale.

*Sale CHICKON.*

*Chic.* Llego,  
Señor; que en casa está el viejo.

*Alej.* ¿Dijístele, que á sus puertas  
Estaba Alejandro?

*Chic.* Sí.

*Alej.* ¿Pues cómo no sale á ellas,  
Habiendo mi nombre oído,  
Á recibirme siquiera?

*Chic.* Como dice, que es temprano,  
Porque el sol aun no calienta;  
Que, en saliendo el sol, saldrá.

*Alej.* Y qué hacia?

*Chic.* En una media  
Tinaja, llena de lana,  
Metido hasta la cabeza  
Estaba, que parecia  
Degollado de comedia,  
Sin que haya en todo el espacio  
Mas cama, silla, ni mesa,  
Que un candil y cuatro libros.

*Alej.* ¿Hombre, que en tanta miseria  
Vive, de saber que yo  
Vengo á verle, ni se altera,  
Ni se sobreesalta mas?

*Chic.* Y porque mejor lo veas,  
Oye, que vuelvo á llamarle. —  
Señor Diógenes, advierta,  
Que viene á verle Alejandro.

*Dentro DIÓGENES.*

*Diog.* ¿Hele dicho yo que venga?  
Pues si yo no se lo he dicho,  
Que se espere, ó que se vuelva.

*Alej.* No hay mas que decir.

*Efes.* Ó mucha

*Alej.* Constancia ó locura es esta.

Sea lo que fuere, ya  
Hice capricho de verla;

Si es constancia, por aprecio,  
Y si es locura, por fiesta. —  
Bien podeis salir; que ya  
El sol sus rayos despliega.

*Sale DIÓGENES.*

*Diog.* Pues á ver el sol saldré;  
Que al fin es el que me alienta,  
Me anima y me vivifica.

*Alej.* ¿De suerte que, si no fuera  
Por el sol, lo que es por mí  
No salírais?

*Diog.* Lo que hiciera  
No sé; mas sé, que él me trae  
En la regular tarea  
De las noches y los días  
Esta luz hermosa y bella,  
Y que vos no me trais nada.

*Alej.* Sí traigo.

*Diog.* Qué?

*Alej.* La respuesta  
De un recado, que me dió  
Vuestro ese soldado.

*Diog.* Qué era?

Que como cosa de poca  
Sustancia no se me acuerda.

*Alej.* ¿De poca sustancia es  
Decir, que en mi competencia  
Sois vos mas dueño del mundo,  
Que yo?

*Diog.* Así, ya se me acuerda,  
Es verdad, yo se lo dije.  
Y si de escucharlo os pesa,  
Perdonad, lo dicho dicho.

*Alej.* Antes me huelgo, y por esa  
Razon vengo á visitaros;  
Pues es justo, que á ver venga  
Alejandro á un igual suyo.

*Diog.* Pues como entre iguales sea  
La visita. Ahí hay un tronco,  
Sentaos; que yo en esta peña  
Procuraré acomodarme.

*[Sientanse, y Chichon hace que quita un  
piojo á Diógenes.]*

*Alej.* Agradezco la licencia. —  
Qué es eso?

*Chic.* Deste Monarca  
La caballería ligera,  
Que en desmandadas patrullas  
Va saliendo á pecorear  
Con el día.

*Diog.* Quitá, necio.

*Chic.* Ya quito.

*Alej.* Locuras deja. —

Y pasando, como amigos,  
Del cumplimiento á la queja,  
Dícenme, que, por no verme,  
Echásteis por otra senda.

*Diog.* También me dicen, que vos.  
Por verme, echásteis por esta.

*Alej.* ¿Y es la misma razon huir  
Vos, que yo buscar?

*Diog.* La mesma;

Pues ni otro huyera de vos,  
Sino yo, ni otro viniera,  
Sino vos, á verme á mí;  
Y así es clara consecuencia,  
Que, haciéndolo por hacer  
Los dos lo que otro no hiciera,  
Ni en vos hay queja, ni en mí  
Culpa.

*Alej.* Y eso en qué se prueba?

*Diog.* En que esto de los caprichos  
Mas quiere maña, que fuerza.

*Alej.* No decís mal. Pero vamos  
Á saber de qué manera  
Sois vos mas dueño del mundo,  
Que yo.

*Diog.* ¿Pues no es evidencia,  
Que es mas rico el que le sobra,  
Que el que le falta la hacienda?

*Alej.* Claro está.

*Diog.* Luego si á vos  
Sola una parte pequeña,  
Que os falta, os trae desvelado,  
Y no veis la hora de verla  
Debajo de vuestro imperio,  
Y á mí nada me desvela,  
Porque no se me da nada,  
Que sea mía, ó no lo sea,  
Mas rico soy yo, que vos;  
Pues á vos os falta esa  
Parte que deseáis, y á mí  
Me sobran todas aquellas  
Que no deseo. Y si no,  
Pasemos á la experiencia  
Á cual está mas contento,  
Vos con toda esa grandeza,  
Majestad y pompa, ó yo  
Con toda aquesta miseria,  
Hambre y desnudez?

*Alej.* No quiero

Aventurar el apuesta.  
¿Pero la posteridad  
De una heroica fama eterna  
Será vuestra ó será mía?

*Diog.* Será mía y será vuestra.

*Alej.* Cómo?

*Diog.* Como quien dijere,  
Que vino Alejandro á Grecia,  
Dirá, como visitó  
Á Diógenes en ella;  
Con que en la historia vendremos  
Á correr los dos parejas,  
Vos por hacer la visita,  
Y yo por no agradecerla.  
Fuera de que, ¿qué me importa,  
Que fama ó no fama tenga,  
Si un aliento de la vida  
Hoy calladamente suena  
Mas, que despues todo el ruido  
De sus trompas y sus lenguas?

*Alej.* Pues siendo así, que la vida  
Es lo que se goza della,  
Vos no la gozáis, yo sí.  
Y para que lo veáis, sea  
Este tambien mi argumento,  
Para que á escuchar no vuelva,  
Que no vengo á traer os nada.  
¿Qué quereis que mi grandeza  
Os dé?

*Diog.* Con que no me quite,  
Mi vanidad se contenta.

*Alej.* Con que no os quite?

*Diog.* Sí. Pues

*Alej.* Decidme, porque lo sepa,  
¿Qué es lo que yo os quito?

*Diog.* El sol,

Que va tomando la vuelta.

Y así pasaos aquí, no  
Me quiteis por vida vuestra  
Lo que no me podeis dar.

*Alej.* Yo os estimo la advertencia.  
Y pues que ya os doy el sol,  
Daros lo demas quisiera.

¿Qué quereis que por vos haga?

*Diog.* A tan general promesa,

Liberal y generosa,  
Darme por vencido es fuerza.  
Ahora bien, haced por mí.....  
**Alej.** Decid, nada os ennuidezca.  
¿Qué queréis que haga por vos?  
[Levanta Diógenes una flor del suelo.

**Diog.** Sola otra flor como esta.

**Alej.** Eso fuera ser criador;  
No cabe en la humana esfera  
Tan soberano atributo.

**Diog.** ¿Pues qué hay que os desvanezca?  
Si vuestro poder no basta  
A hacer una inútil yerba,  
Que da el prado tan de balde,  
Que la paze cualquier fiera,  
Que cualquier ave la pica,  
Y la aja cualquier huella,  
Id con Dios; y á los que estudian  
Las desengañadas ciencias,  
Que en ese azul libro y ese  
Verde libro nos enseñan,  
Ya caracteres de flores,  
Y ya imágenes de estrellas,  
Porque aprendamos á un tiempo  
Divinas y humanas letras,  
Investigando ingeniosos  
Aquella causa primera  
De todas las otras causas,  
No vengais á haceréis pruebas  
De qué quieren ó qué estiman;  
Que no hay que estimen ni quieran,  
Sino solos desengaños.  
Y porque mejor se vea  
Cual es mas rico tesoro,  
La magestad ó la ciencia,  
Ya que la primera húlsteis,  
Vaya la segunda apuesta,  
A cual necesita antes,  
Ó yo de vuestras riquezas,  
Ó vos de mis ciencias.

**Alej.** Yo [Levántase.  
Quiero, porque no parezca,  
Que ambas apuestas rehuso,  
Entrar satisfecho en esta,  
De que nunca necesite  
De vos.

**Unos** [dent.] Al valle!

**Otros** [dent.] Á la selva!

**Alej.** Mirad, qué ruido es aqese.

[Pase un Soldado.

**Diog.** ¿Y qué perderá el que pierda?

**Alej.** Darse por vencido al otro.

**Diog.** Norabuena.

**Alej.** Norabuena.

**Diog.** Pues á Dios.

**Alej.** Á Dios.

**Efes.** ¿Posible

Es, que has tenido paciencia  
Para sufrir este loco?

**Alej.** Mal, Efestion, le afrentas;  
Que si hubiera de dejar  
De ser quien soy, y estuviera  
En mí elegir lo que habia  
De ser, ten por cosa cierta.....

**Efes.** Qué?

**Alej.** Que, no siendo Alejandro,  
Ser Diógenes quisiera.

**Efes.** En los bronces de la fama  
Vivirá en el mundo eterna  
Esa sentencia.

**Chic.** Y quizá  
Habrá en el mundo poeta,  
Que della se ria, diciendo,  
Que es delirio, y no sentencia,

Que celebra el lisonjero.

**Unos** [dent.] Al monte!

**Otros.** Al valle!

**Otros.** Á la selva!

*Sale el Soldado.*

**Sold.** Estatira y Siroes,  
Como ya mandaste; al verlas,  
Aliviarlas la prision,  
Usando de la licencia,  
Al coto, que de su estancia  
Las altas paredes cerca,  
Dicen, que á caza han salido.  
**Alej.** ¿Si habrá salido con ellas  
Campaspe?

**Efes.** ¿Pues quién lo duda,

Y que suya, señor, sea  
Toda aqueasa montería,  
Y á enseñar el monte venga?

**Alej.** Pues un caballo me dad;  
Que como acaso quisiera  
Salirles al paso. — Amor,  
Guia mis plantas, y emplea  
Tus dos mejores alhajas  
En los dos, el arco en ella,  
Pues cazadora es, y en mí,  
Pues que voy ciego, la venda.

[Vanse todos, y queda Chichon.

**Tod.** [dent.] ¿Á la selva, al valle, a monte!

**Chic.** ¿Que haya en el mundo quien tenga  
Inclinacion á la caza,  
Y se ande buscando fieras,  
Habiendo rubias y romas!  
Pero ahora que se me acuerda  
De un amo, que Dios me dió  
Y me quitó á la hora mesma  
Qué se habrá hecho? Porque  
Como con tan grande prisa  
Mandó á su guarda Estatira  
Quitarle de su presencia,  
Y ellos allá le llevaron,  
Á tiempo que en la pendencia  
Yo habia vuelto la casaca,  
Y disimular fue fuerza  
Ser mi amo, nunca mas  
Supe dél. ¿Qué diligencia  
Haré? ¿Pero quién me mete  
En que publique el hacerla  
Mi ruindad? Si hubiere muerto  
No hayan miedo, que acá vuelva  
Á acusar la rebeldía,  
Ni á tomar la residencia;  
Y si no, no faltarán  
Disculpas, cuando parezca.  
Y así es lo mejor, no darme  
Por entendido.

**Unos** [dent.] Á la selva!

**Otros.** Al valle!

**Otros.** Al monte!

*Sale CAMPASPE con arco y flechas.*

**Cam.** Fortuna,  
Ya que á mi patria me vuelvas,  
Pues son mi patria los montes,  
Permite, (ay de mí!) que sea  
Para que halle, como  
En mi propia esfera,  
Piedad en sus rascos,  
Blandura en sus peñas.  
En tanto que la batida  
Hacia los puestos se acerca,  
Que todas las damas ya  
Han tomado, aunque parezca  
Que contra mi mismo

Natural me mueva  
 Á emplear mis desdichas  
 Antes que mis flechas,  
 En esta escondida parte  
 Desahogar quiero la fuerza  
 De una prision voluntaria,  
 Que á todas horas me niega  
 Poder aun conmigo  
 Hablar. ¡Ay de aquella  
 Que siente, sintiendo  
 Que el sentir se sienta!  
 Y pues tan á todas horas  
 Los testigos, que me cercan,  
 No me dejan respirar,  
 ¿Qué mucho (ay de mí!) que vengan  
 Buscando mis ansias,  
 Buscando mis penas  
 Para mis suspiros  
 Aires de mi tierra?  
 Troncos, riscos, plantas, flores,  
 Brutos, aves, peces, fieras,  
 Cristales, fuentes, arroyos,  
 Cielo, sol, luna y estrellas,  
 Decidme, pues vistes  
 Todas mis violencias,  
 Si tuve yo culpa  
 Ó desgracia en ellas?  
 Pues siendo así, que desgracia  
 Tuve, y no culpa, ¿qué idea,  
 Qué aprehension, qué fantasía,  
 Qué ilusion, qué sombra es esta,  
 Que á cualquiera parte,  
 Que los ojos vuelva,  
 Vaga me persigue,  
 Vana me atormenta?  
 De aquel infelice jóven,  
 Que ví muerto en mi defensa,  
 Tan vivas las señas traigo,  
 Que á todas partes las señas,  
 Que estan me parece  
 Con la faz sangrienta,  
 Diciéndome!.....

[Ruido dentro.]

Dentro ALEJANDRO.

Alej. ¡Dioses,

Piedad!

Todos [dent.] Qué tragedia!

Cam. ¿Qué voces (ay infelice!)

Las que iba á alentar alientan,  
 Porque en el decirlas yo  
 Aun ese alivio no tenga?

Dentro ESTATIRA y SIROA.

Esta. Acudid volando!

Siro. Socorred apriesa!

Alej. [dent.] ¡Cielos!.....

Todos [dent.] ¿Qué desdicha!

Alej. Piedad!

Todos. Qué violencia!

Sale ESTATIRA con arco.

Esta. ¿No hay quien su vida socorra?

Cam. ¿Qué es esto, Estatira bella?

Esta. Que dentro de la batida

Cayó sitiada una fiera

Destas, que los griegos montes

En sus entrañas engendran,

Salpicada á manchas,

Cuya ligereza

Nunca trae ociosas

Ni garras ni presas.

Los sabuesos y ventores,

Que las trailas sujetan,

Porque se lograsen antes,  
 Que sus lides, nuestras flechas,  
 Tomaron el viento  
 De la tigre apenas,  
 Cuando á los collares  
 Rompieron las cuerdas.  
 Entre estos pues dos lebreles,  
 Atados á una cadena,  
 Salieron juntos, á tiempo  
 Que en un caballo atraviesa  
 La senda Alejandro,  
 Y hollando la senda,  
 Á los pies del bruto  
 Se enlazan y enredan,  
 De suerte, que alborotado  
 Se desboca y desatenta,  
 Sin que el freno le corrija,  
 Ni le gobierne la rienda,  
 Llevándole al choque  
 De una y otra peña,  
 Á dar donde el bruto!.....

Cam. Oye, aguarda, espera;  
 Que primero que él peligre,  
 Sabré peligrar yo, atenta  
 Á la piedad, que conmigo  
 Usó.

[Vase.]

Esta. Jupiter lo quiera!  
 Que, aunque es mi enemigo,  
 Ya en mas noble guerra,  
 Que su vida, el alma  
 Es su prisionera.  
 Veloz entre las dos lides  
 De los canes y la fiera,  
 Y del caballo y los canes  
 Su agilidad interpuesta,  
 El arpon dispara,  
 De suerte, que hecha  
 Blanco de sus plumas  
 Una mancha negra,  
 Que entre el codillo y la espakla  
 Señala, bien como en muestra  
 De que está allí el corazon,  
 Le hiere en él. ¿Quién creyera,  
 Viviendo con alas  
 El corazon, que ella  
 Le dé al corazon  
 Alas con que muera?  
 A cuyo tiempo acudiendo  
 Al bruto, que desalienta  
 La enredada lid, le corta  
 Entrambos pies; de manera,  
 Que el que amenazado  
 Precipicio era,  
 Dispone, que en fácil  
 Caída se resuelva.  
 Y tan fácil, que en los brazos  
 Le recibe, porque tengan  
 Los zelos siquiera un dia  
 Alguien que los agradezca,  
 Ó dígalo yo,  
 Que agradezco verla.

Sale CAMPASPE con un cuchillo de monte en la mano, y ALEJANDRO cayendo.

Alej. El cielo me valga!

Cam. Descansa y alienta;  
 Que ya de entrambos peligros  
 Seguro estás.

Alej. ¿Quién pudiera,  
 Sino tu deidad, Campaspe,  
 Ser quien dos vidas me ofrezca?  
 ¿No bastaba altiva,  
 No bastaba tierna,  
 Sino liberal,

Para que no tenga  
Retirada el albedrío?

*Salen SIROES, NISE y CLORI, todas con  
arcos y flechas.*

Todas. Aquí está Alejandro.

*Siro.* Sean

Las albricias de la vida  
Tus pies.

[Arrodillanse todas.]

*Alej.* Alzad de la tierra.

*Esta.* Á todas nos toca,  
Á tus plantas puestas,  
Darla á ella las gracias,  
Y á tí norabuena.

*Sale EYESTION.*

*Efes.* Ya que seguir del caballo  
No pude la ligereza,  
Dame, gran señor, tus plantas;  
Bien que llego con vergüenza,  
Al ver, que á vista de tantos  
Te socorra y favorezca  
Una muger.

*Alej.* No fue tal,  
Sino una deidad suprema,  
Que en oposicion de otras  
Su divinidad ostenta,  
Haciendo, que el mal  
En bien se convierta.  
¿Mas quién, sino el sol,  
Venciera una estrella?  
El mudo rompí gordiano,  
Cuya osadía violenta  
Me dispuso á lo fatal  
Del agüero, que en sí encierra;  
Y pues que ya la amenaza  
Frustrada y vencida queda,  
¿Quién duda, que es deidad, quien  
Le quita al hado las fuerzas? —  
Y así, en hacimiento noble  
De gracias, Campaspe bella,  
Tu retrato en ese templo  
Colgaré, para que sea  
Padron á los siglos,  
Que diga á sus puertas,  
Que él solo la tabla  
Fue de mi tormenta.

*Cam.* En menos costa, señor,  
La vanidad mia quisiera,  
Que la deuda me pagárais,  
Si la obligacion es deuda.

*Alej.* En qué? Que palabra os doy,  
Que no haya en mi obediencia  
Dificultad imposible.

*Cam.* En que os vais á vuestra tienda  
Á repararos; porque  
No habrá para mí fineza,  
Sino en la seguridad,  
Señor, de la salud vuestra.

*Alej.* Aunque lo que pedis es  
Tan á costa de la ausencia,  
Esto es cumplir mi palabra. —  
Dios guarde á vuestras Altezas.

*Efes.* Hermosa Nise, pues ves,  
Que ir tras Alejandro es fuerza,  
Acuérdate de mi amor.

*Nis.* No haré tal; que será ofensa.

*Efes.* Ofensa acordarte?

*Nis.* Sí;

Pues se olvida el que se acuerda.

[Vase Efestion.]

*Esta.* Bien puedes, Campaspe, (ay cielo!)  
De tan noble accion como esta  
Estar muy desvanecida.

*Siro.* Y mas si en el templo llegas  
Á ver tu retrato.

*Cam.* Á mí

Nada hay que me desvanezca,  
Sino merecer el nombre  
De una humilde esclava vuestra.  
Pero ya que de mi poca  
Política he dado muestras,  
Diciendo cuan ruda hija  
Soy destos troncos y peñas,  
No por vanidad, sino  
Por noticia,.....

*Esta.* Di.

*Cam.* Quisiera

Saber, qué cosa es retrato.

*Siro.* ¿Nunca ha visto tu rudeza  
El primor de la pintura?

*Cam.* Pintura ya sé qué sea;  
Que en el templo he visto tablas,  
Que, de colores compuestas,  
Ya representan paisas,  
Ya batallas representan,  
Siendo una noble mentira  
De la gran naturaleza;  
Pero retrato no sé  
Qué es.

*Esta.* Pues que es lo mismo, piensa,  
Con la circunstancia mas  
De que la copia parezca  
Al original de quien  
Se saca.

*Cam.* ¿Y de qué manera

Se saca?

*Esta.* Veráslo, cuando  
Á hacer el retrato vengan.  
Y ahora quédate aquí,  
Para que á la quinta puedas  
Guiar la gente, mientras yo  
Doy á la quinta la vuelta. —  
Clori! Nise!

*Las dos.* Qué nos mandas?

*Esta.* Para templar mis tristezas,  
Los instrumentos bajad  
Á los jardines.

*Siro.* Qué llevas?

*Esta.* ¿Qué me andas preguntando  
Siempre? Lo que fuere sea.

*Siro.* ¿Qué notable condicion!

*Nis.* Ven, probaremos la letra,  
Clori, de aquel cortosano,  
Antes de cantarla.

*Clor.* Fuerza  
Es, Nise, que tú la aplaudas,  
Pues eres tú á quien celebra.

*Nis.* La cortesania me mueve  
Mas, que la lisonja, fuera  
Que de ser querida, Clori,  
Á ninguna muger pesa.

*Clor.* Ni ninguna de ver, que otra  
Es la querida, se huelga.

*Cam.* Ya que segunda vez, cielos,  
Sola en mis montes me dejan,  
Paréntesis á mis ansias  
Lo que ha sucedido sea;  
Y demos, discurso,  
Segunda vez vuelta  
Á aquella memoria,  
Que tanto me cuesta.  
¿Qué aprehension, qué fantasía,  
Qué ilusion, sombra ó idea  
(Aquí quedé) es esta, que  
Á cada paso me cerca,  
Sin que el claro dia,  
Ni la noche negra,

[Vase.]

[Vase]

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

Ó la luz me alumbre,  
 Ó el sueño me venza?  
 Parece, (ay de mí!) que al dar  
 Al día y la noche quejas  
 De lo que la una me aflige,  
 Lo que la otra me desvela,  
 Una y otra quieren  
 Hoy satisfacerlas,  
 Pues que mis sentidos  
 Turban, y potencias.  
 Permite, infelice jóven,  
 Que horroroso representas  
 Siempre tu sombra á mi vista,  
 Siquiera un instante treguas  
 Á tantos temores;  
 Que no te hago ofensa,  
 Pues son muerte y sueño  
 Una cosa mesma.  
 Y puesto que ya la gente  
 Toda á la quinta se acerca,  
 Y yo no hago falta, ó tú  
 Intrincado seno, alberga  
 Vivo un cadáver.

[Duérmese.]

## Sale APÉLES.

Apel. Fortuna,  
 ¿Adónde mis pasos llevas,  
 Sin saber, qué puerto  
 Elijan ni tengan  
 Tantas ansias, tantas  
 Desdichas y penas?  
 ¿Quién creará, que haber caído  
 Tan sin sentido, en defensa  
 De aquel prodigio, que hallarme  
 Sin saber á quien le deba  
 La piedad, adonde  
 La humilde miseria  
 De un cuerpo de guardia  
 Herido me tenga;  
 Que haber callado mi nombre,  
 Porque Alejandro no sepa,  
 Que reñí con sus soldados;  
 Que mal cobradas las fuerzas,  
 Salga á ver el día,  
 Siguiendo esta senda  
 Sin guía, sin rumbo,  
 Sin norte, ni estrella:  
 Nada me aflige, ni nada  
 Me turba ni desconsuela,  
 Sino solo no saber,  
 Qué muger, cielos, fue aquella,  
 Que el verla (ay de mí!)  
 Pagándome en verla,  
 Hizo mi fortuna  
 Próspera y adversa?  
 Decidme, montes, pues fulsteis  
 Testigos de mis tragedias,  
 Decidme, aves, fieras, plantas,  
 Flores, troncos, riscos, peñas,  
 Si hallaré, pues mi hado  
 Perdido no encuentra  
 Quien de mí me diga,  
 Quien me diga della?  
 ¿Murió en faltándola yo?

[Habla entre sueños Campespe.]

am. No.....  
 pel. ¿Tuvo, cuando ausente estuve,.....  
 sm. Tuve.....  
 pel. Quien venciese en su disculpa?  
 sm. La culpa.....  
 pel. ¿Qué eco á mi voz respondió?  
 sm. Yo.  
 pel. Cielos! ¿si es verdad ó no,  
 Que el aire me ha respondido?

Pues ha sonado en mi oído.....

Los dos. No tuve la culpa yo.

Apel. Si of bien ó mal, ¿habrá quien.....

Cam. Bien.....

Apel. Me diga, y si verdad fue,.....

Cam. Que.....

Apel. Que en mi desdicha fue dicha?

Cam. La desdicha.....

Apel. ¿Tuvo amparo cuando anduve?

Cam. Tuve.

Apel. Otra vez fuerza es que hube  
 De dudar, si es que colijo,  
 Que el eco otra vez me dijo.....

Los dos. Bien, que la desdicha tuve.

Apel. Mas no, ilusion es ligera;  
 Que el eco no habló en lo hueco;  
 Pues no me dijera el eco  
 Lo que yo no le dijera;  
 Y así por toda esta esfera  
 Desta voz iré buscando  
 El dueño. Qué estoy mirando!  
 ¿Cómo es posible, que siendo  
 Ella la que está durmiendo,  
 Sea yo el que estoy soñando?  
 ¿Cómo puede ser, o bella  
 Deidad, si eres mi homicida,  
 Que yo te busque con vida,  
 Y que tú te halles sin ella?  
 Si á mí me tocó el perdella,  
 Y á tí el haberla guardado,  
 ¿Cómo sin ella te he hallado?  
 Vuelve, vuelve en tu sentido;  
 Que el haberla tú perdido,  
 No es haberla yo ganado.  
 Si la despertaré? Sí,  
 Aunque su enojo me asombre;  
 Que muger, que ha muerto un hombre,  
 No es justo que duerma así. —  
 Bella deidad!

[Vila.]

[Despiértala, y ella huye dél, al verla.]

Cam. Ay de mí!

Qué miro!

Apel. Qué mal anduve!

Cam. Sombra, ilusion,.....

Apel. Necio estuve.

Cam. No me des muerte, pues no,

No tuve la culpa yo,

Bien que la desdicha tuve.

[Huye ella, y él la sigue.]

Apel. ¿Quién te da la culpa á tí,

Ni la desdicha te da?

Pues nada es desdicha, ya

Que otra vez tus ojos ví.

Cam. No me aflijas, pues no fui,

Ni de tu esplendor la nube,

Ni quien tu aliento detuve;

Que, si otro muerte te dió,

No tuve la culpa yo,

Bien que la desdicha tuve.

Déjame pues, no el empeño

Creczas á mi fantasía,

Pasando á la luz del día

Las negras sombras del sueño.

[Huyendo.]

Apel. Hallado y perdido dueño

De un alma, que te ha buscado

Tan á costa del cuidado,

Que á un mismo tiempo ha venido

Á hallar lo que habia perdido,

Y á perder lo que habia hallado,

No de mí huyas,.....

Cam. Ay de mí! [Córrese un poco.]

Apel. Que no soy ilusion yo.

Cam. Luego no eres sombra?

Apel. No.



Cam. Luego estás con vida?

Apel. Sí.

Cam. No te mataron?

Apel. No fui

Tan dichoso.

Cam. Dicha fuera?

Apel. Morir por tí, claro era.

Cam. ¿Pues yo no te ví á mis pies Muerto?

Apel. Ahora tambien me ves

Aun mas, que la vez primera.

Cam. Cómo?

Apel. Como allá la herida

Del cuerpo me dejó en calma,

Y aqui la herida del alma,

O bellissima homicida,

Ha vuelto á darme la vida,

Para que de una manera

Aqui viva, y allá muera,

Sin morir y sin vivir.

Cam. Quien te pudiera decir

Lo que en albricias te diera

De las nuevas que me das.

Apel. De cuál dellas? ¿de que muero,

Ú de que vivo?

Cam. No quiero

Declararme, jóven, mas;

Baste decir, que jamas

Tuvo mi hado siempre esquivo

Mas gozo del que recibo,

Al oír ambas nuevas bellas.

Apel. Sí; mas dime de cual dellas,

De que muero, ú de que vivo?

Cam. No sé. Pero gente allí [Ruido dentro.

Hay; no contigo me vea.

Apel. ¿Será posible lo sea

El volver á verte?

Cam. Sí.

Apel. ¿Dónde he de buscarte?

Cam. Aquí.

Apel. Vendrás?

Cam. Hablad, alma, vos. [aparte.

Apel. Qué dices?

Cam. Que sí.

Apel. Á los dos [Ruido dentro.

Un hombre se va acercando.

Cam. Pues quédate tú.

Apel. Hasta cuándo?

Cam. Hasta otra alba.

Apel. Á Dios.

Cam. Á Dios. [Vase.

Sale CHICHON.

Chic. Aunque de lejos te ví,

Las señas no me mintieron.

¿Es posible, que volvieran

Mis ojos á verte?

Apel. ¿Así,

Traidor, infame, villano,

Me recibes, despues que

Tan poca tu lealtad fue,

Que dejándome.....?

Chic. La mano

Ten; que no me pagas bien,

Despues que herido te ví,

Lo que he pasado por tí.

Apel. Tú por mí?

Chic. Yo por tí. ¿Quién,

Al verte en sangre teñido,

Como un leon embistió

Con todos tres, sino yo?

¿Quién, dejando á este partido

Por medio, de un tajo tal,

Que puso en puntos al arte,

Pasó á este de parte á parte,

Á tiempo que en diagonal

Círculo aquel me embistió?

¿Quién, dando al otro un hurgon,

La herida de conclusion

Hizo al que se le seguía?

¿Y quién, tomando á destajo,

Que nadie le quede á vida,

Le dió á este la zambullida,

Y á aquel la de uñas abajo?

Apel. Oye, aguarda! ¿De qué modo

Son, si todos eran tres,

Ya seis los muertos?

Chic. ¿No ves,

Que maté sombras y todo?

En fin, tropezando, (¡extraña

Desdicha es la del tropiezo!)

Las garras me echó al pescuezo

El barrachel de campaña;

En un cepo me metió,

Donde he estado hasta este dia,

Que un amigo, que tenia,

La cuartada me probó.

Apel. La cuartada? ¿Cómo así,

Si á tantos diste?

Chic. Porque

Fue fácil el probar, que

Los dí sin estar allí.

De no verte noche y dia,

Fue la causa mi prision.

Apel. Calla; ya sé cuales son

Tu locura y cobardía.

[Hablan los dos á parte.

Salen EFESTION y ALEJANDRO.

Efes. En fin vuelves?

Alej. ¿Qué he de hacer,

Si estoy fuera de mi centro,

Donde á Campaspe no encuentro?

¿Cómo podría saber

Por donde iria?

Efes. Hacia allí

Dos hombres, señor, estan;

Ellos quizá lo sabrán.

Alej. Oye; no es Apéles?

Efes. Sí.

Alej. Ventura es haber venido

Á tan buen tiempo.

Apel. Cruelles

Son tus locuras.

Alej. Apéles!

Apel. Las plantas, señor, te pido.

Alej. Aunque de lo que has tardado

Queja pudiera formar,

Los brazos te quiero dar,

Por el tiempo á que has llegado.

Apel. Pues él no sabe de mí [aparte á Chichon.

Mas de que me tuvo ausente

Su licencia, nada cuenta

Tu voz.

Chic. No haré.

Apel. Feliz fui,

Ya que en la vuelta tardé,

En venir en ocasion,

Que ella me alcance el perdon

De la tardanza.

Alej. No sé

Como encarecerte cuanto

Estimo el llegarte a ver

Dia en que te he menester.

Apel. Mucho, gran señor, me espanto,

Cuando ser tu esclavo trato,

Que me recibas así.

En qué te sirvo?

*Alej.* Por mí  
Hoy has de hacer un retrato  
De tan hermoso sugeto,  
Que no hayas menester,  
Como en el mio, poner  
Perfil á ningún defeto.

*Apel.* Muy poco haré en eso yo,  
Para lo mucho que escucho.

*Alej.* Aunque es poco, importa mucho,  
Que todo tu estudio no  
Perdone al arte este día  
La elegancia, con que sueles  
Esmerar de tus pinceles  
La gala y la valentía.  
Una muger has de ver,  
Y esta me has de retratar  
Con tal alma, que el hablar  
La falte, por no querer;  
Bien que en esta parte no  
Vendrá á ser tuya la palma;  
Pues si la vieres con alma,  
Es, que se la he dado yo.

*Apel.* Digo, señor, que pondré  
Al retrato tal cuidado,  
Que, aunque en el lienzo pintado,  
Tan fuera del lienzo esté,  
Que llegue tu amor feliz  
Á persuadirse, no en vano,  
Que echarla puede la mano  
Entre el cuadro y el matiz.

*Chic.* Y yo, que ya soy criado  
De Apéles, la moleré  
Mas, que á los matices.

*Alej.* ¿Qué  
Te obliga á no ser soldado?

*Chic.* Haber dado una menguada  
En pensar, que es peor estado  
El ser moza de soldado,  
Que el ser moza de soldada.

*Alej.* Pues bien puedes prevenir  
Pinceles, tabla y colores;  
Aunque mejor á las flores  
Se los pudieras pedir,  
Pues todas los dieran fieles,  
Mezclando á tan altos fines  
Entre rosas y jazmines  
Azucenas y claveles. —  
Y pues que ya no está aquí,  
¿Quién duda en la quinta está?  
Llévale, Efestion, allá,  
Y de mi parte les di  
Á Estatira y Siroes,  
Que á hacer el retrato envío  
Del templo, aunque mi albedrío  
No sé lo que hará despues. —  
Y tú, porque sea mejor [*á Apéles.*]

*Efes.* Venid conmigo, porque  
Lo que importa prevenir  
Se disponga antes de ir.

*Apel.* En todo obedeceré  
Vuestras órdenes.

*Efes.* Con ella  
Podrá ser veais otra dama  
De no menor lustre y fama,  
Y quizá, Apéles, tan bella.

*Apel.* Mucho me holgaré, aunque en mí  
Nada llenará mi idea;  
Que no es posible, que sea  
Igual á la que yo ví.

*Salen* ESTATIRA, CLORI, NISE y Músicos con instrumentos.

*Esta.* Vuelve, Nise, á repetir  
La letra; que hacerte quiero  
Esta lisonja, si infiero,  
Que se debió de escribir  
Por tí.

*Nis.* Muchas hay, señora,  
De mi nombre, no sería  
Por mí; que la humildad mia  
No se halla merecedora  
Deste aplauso.

*Esta.* Cuya es?

*Nis.* De un discreto cortesano,  
Cuyo ingenio soberano  
Goza el mas alto interes  
Del crédito y la opinion,  
Por galan, noble y discreto.

*Esta.* Bien lo dice en su conceto  
El aire de la cancion.

*Nis.* [*cant.*] Á Nise adoro, y aunque  
La dije mi frenesí,  
Ni sé si me quiere, ni  
Por qué ha de quererme sé.

*Salen al paño* EFESTION y APÉLES.

*Efes.* Esperad, no interrumpamos  
Esta voz, que dulcemente,  
Por la letra y quien la canta  
Me ha suspendido dos veces.

*Apel.* Ya hice yo reparo en uno  
Y otro, que son muy parientes  
Música, poesia y pintura;  
Y á lo que á mí me parece,  
Si se hubiera de glosar  
La cancion, no fácilmente  
Se le hallaran dos sentidos.

*Efes.* Escuchad, que á cantar vuelven.

[*Canta toda la Música.*]

*Music.* Á Nise adoro, y aunque  
La dije mi frenesí,  
Ni sé si me quiere, ni  
Por qué ha de quererme sé.

*Efes.* Ya que han cesado, esperad,  
Que á pedir licencia llegue.

*Esta.* ¿Quién es quien se entra hasta aquí?

*Efes.* Quien con dos disculpas tiene  
Seguro, que vuestro enojo  
Sus sagradas iras temple.  
La primera es la dulzura  
Con que este canto suspende,  
Tanto, que no deja accion  
Para que otra accion se acierte;  
Y la segunda, venir  
De parte de quien merece  
Vuestra audiencia á cualquier hora.

*Esta.* ¿Quién en vuestro juicio tiene  
Ese mérito?

*Efes.* Alejandro.

*Esta.* ¿Si tan feliz mi amor fuese, [*aparta.*]  
Que lograrse en su memoria  
Algun alivio mi suerte! —

Pues bien, qué manda Alejandro?

*Efes.* Que deis licencia, que llegue  
Á retratar á Campaspe;  
Que ya sabeis como tiene  
Ofrecido su retrato  
Á las sagradas paredes  
De Júpiter, el no igual  
Arte del divino Apéles.

[*Vence.*] *Esta.* Esto y lo que yo pensaba  
Todo es uno. Decid que entre.

[*Entra Apéles.*]

*Apel.* Á vuestras plantas, señora,  
Antes de veros, alegre,  
Felix, contento y ufano  
Venia, por parecerme,  
Que habia de conseguir  
El empeño á que me atrevo  
La obediencia de mi dueño;  
Mas despues de veros, vuelve  
Atras mi esperanza.

*Está.* *Como?*

*Apel.* Como pintarse no pueden  
Las perfectas hermosuras,  
Sin que el crédito se arriesgue.  
Cuando en un rostro hay lunar  
Ó desproporcion, que acuerde,  
Cuando se mira el retrato,  
De su dueño las especies,  
Es fácil el retratarle;  
Mas cuando es tan excelente,  
Que no hay término en sus partes,  
Que desigualado deje  
Especies á la memoria,  
No se imita fácilmente.  
Y así habreis de perdonarme,  
Cuando el retrato no acierte,  
Si está en vuestra perfeccion,  
Y no en mí, el inconveniente.

*Está.* Cortesano sois, pintor,  
Y es preciso que me pese,  
Que vuestra cortesania  
Tenga mas peligro, que ese.

*Apel.* Por qué?

*Está.* Porque nio soy yo  
La del retrato; y si viene  
Á estar en lo mas hermoso  
El riesgo al no parecerse,  
Es mas hermosa, que yo,  
Con que vuestro empeño tiene  
Mas que vencer. Y porque  
Lo veais, yo haré que en breve  
Venga á veros mas airosa  
Y mas prendida, que suele,  
Porque tenga en sus adornos  
Yo alguna parte. — Esto es verme *[aparte.*  
Obligada á no mostrar  
La envidia, que el alma siente;  
Y para hacer la deshecha  
Mejor, esto ha de ser. — Vehme,  
Nise, cantando ese tono,  
Y vosotros desde ese  
Cenador cantad, en tanto  
Que la pintan, porque temple  
La penalidad de estar  
Suspensa el tiempo que fuere  
Necesario.

*Clor.* Porque sea  
Todo á propósito, puede  
Ser el tono que cantemos  
El del retrato de Irene.

*[Vase los Músicos.*

*Nis.* Fuerza es que tras ella vaya. —  
Esperad; que, si pudiere, *[á Efection.*  
Volveré á veros.

*Apel.* Yo en tanto  
Voy á ver, si Chichon viene  
Con el bastidor, el lienzo,  
Los matices y pinceles.

*Está.* No cantas, Nise?

*Nis.* ¿Pues cuándo  
No es mi oficio obedecerte?

*Está.* ¿O cuan á costa del alma *[aparte.*  
Finge la que calla y siente!

*Nis.* *[cont.]* Á Nise adoro, y aunque  
La dije mi frenesí,

Ni sé si me quiere, ni  
Por qué ha de quererme sé.  
*[Entranse Estátira y Nise cantando.*

*Efes.* Por si no volviere Nise,  
Como me ha ofrecido, hacedme  
Merced de decirla, Clori,  
Cuanto el alma la agradece  
El que haya hecho tanto aprecio  
De cortesania tan leve,  
Como aquel mote.

*Clor.* ¿Por qué

Que le cante os desvanece?  
*Efes.* Porque es su ingenio el que adoro,  
Y así estimo que el mio precie.

*Clor.* ¿Y es galanteria ó locura  
Alabar, cuando eso fuese,  
Una dama á otra?

*Efes.* No sé;  
Pero si es locura, tiene  
Disculpado frenesí.

*Clor.* Pues sabed, que á las mugeres,  
Sin que nos importe nada,  
La agena alabanza ofende.

*Efes.* Groserías de rendido  
Groserías son corteses;  
Que no os quita á vos el ser  
Discreta y hermosa el verme  
Menos bien empleado en Nise,  
Que estuviera en vos.

*Salé Nise.*

*Nis.* ¿No puede  
Ser fino con una dama  
Un hombre, sin que sea alevé  
Con otra?

*Efes.* Yo, Ni....., con Clo.....  
Si, cuando.....?

*Clor.* Qué te enmudece?

*Nis.* Qué te turba?

*Efes.* No saber,  
Pues una y otra se ofende  
De lo que quiero y no quiero,  
Cual me olvida ó cual me quiere.

*Clor.* ¿Yo, por qué habia de olvidarte?

*Nis.* ¿Yo, por qué habia de quererte?

*Efes.* Oye, Nise; escucha, Clori.

*Salen CHICHON con todo aderezo de pintar,  
y AFÉLES.*

*Chic.* Ya estan aquí caballete,  
Pinceles, lienzo, paleta,  
Colores, piedra y aceite.

*Apel.* Ponlo aquí, que hay buena luz; —  
Y avisad vos, que ya puede  
Salir la dama.

*Efes.* Ay de mí!

*Apel.* ¿Qué es lo que ahora os suspende?

*Efes.* Dijisteis, que no era fácil  
La glosa de aquel motete;  
Y ya se ha facilitado  
Con lo que aqui me sucede,  
Despues que de aqui salisteis.

*Apel.* De qué suerte?

*Efes.* Desta suerte.

*Apel.* Dejad, para que la entienda,  
Que de los versos me acuerde:  
A Nise adoro, y aunque.....

*Efes.* Hablando de Nise bella  
Con Clori, me preguntó,  
Qué inclinaba mas mi estrella?  
A que mi amor respondió,  
Que el ingenio, que hay en ella;  
Con que no solo mostré,  
Que adoro á Nise, sino

Lo que en ella adoro, en fe  
De que se sepa, que yo  
Adoro á Nise; y aunqu.....  
*Apel.* La dije mi frenesí.  
*Efes.* Clori, al parecer quejosa,  
Que no hay muger que otra quiera,  
Que sea discreta ni hermosa,  
O de vana ó de zelosa  
Un loco me dijo que era.  
Yo el serlo la concedí,  
Pues por Nise el juicio pierdo.  
Mas de tal locura en mí  
Por lo menos, que era cuerdo  
La dije mi frenesí.  
*Apel.* Ni sé si me quiere, ni.....  
*Efes.* Oyendo vuestras cuestiones,  
Nise llegó, y yo quedé  
Tan turbadas mis acciones,  
Que, cuanto desde allí hablé,  
Fueron troncadas razones.  
Ni, dije, por verme si  
Con tí, á Clo tengo quejós;  
Y así entre las dos partí,  
Ni sé si me olvida Clo,  
Ni sé si me quiere Ni.  
*Apel.* Por qué ha de quererme sé.  
*Efes.* Ambas riéndose, al ver  
Mi turbacion singular,  
Falsas quisieron saber,  
Por qué una me ha de olvidar,  
Por qué otra me ha de querer.  
Yo respondí, si amor fue  
Fino y necio en declararme,  
Bien de una y otra la fe,  
Pues sé porque ha de olvidarme,  
Porque ha de quererme sé.  
Mas quédese aquí la tema  
De si puede ó si no puede.  
Glosarse; y vamos á que  
Ya hácia aquí la dama viene,  
Que habeis de retratar.  
*Apel.* ¿Cuál  
*Efes.* Es? La que mirais presente.  
*Sale CAMPASPE vestida de gala.*  
*Apel.* Qué miro! (ay de mí infelice!) [*aparte.*]  
¿No es esta (cielos, valedme!)  
En la pendencia y el monte  
La de mi vida y mi muerte?  
*Cam.* Hasta ver lo que es retrato,  
El alma traigo pendiente. —  
Sois el pintor?  
*Efes.* No, señora.  
El que mirais es Apéles.  
*Cam.* ¿El del monte y la pendencia,  
(Valedme, cielos!) no es este?  
*Apel.* Yo soy, señora, (no acierto  
A hablar) el que á copiar viene  
Vuestra hermosura; porque  
Como el que una carta teme  
Que se pierda y la duplica,  
Yo así es forzoso que intente  
Duplicar vuestra hermosura,  
Con temor de que se pierda.  
*Cam.* No os entiendo, ni sé como,  
Si el duplicarse es hacerse  
De una dos, en la pintura  
Se pierda, porque se aumente.  
*Apel.* Fuera fácil con saber,  
Que en mi desdichada suerte  
Quizá el hacer de una dos,  
Es, porque os pierda dos veces.  
*Cam.* Vuelvo á decir, que no sé

Por qué lo decís. No puede  
*Apel.* Explicarse mas el alma.  
*Cam.* Pues dejad la voz pendiente  
Hasta otra alba, como os dije.  
*Apel.* Ya no es posible que espere  
Esa luz.  
*Cam.* Por qué?  
*Apel.* Porque  
Tanto el órden se pervierte  
De todo en mí, que aun el alba  
Desde ahora me anochece.  
*Cam.* Tercera vez no os entiendo.  
Pero sea lo que fuere;  
Mirad, que es fuerza acudir,  
Siquiera por los presentes,  
Á lo que venís.  
*Apel.* Traed  
En que esta dama se siente.  
*Chic.* Aquí un taburete está,  
Y es dicha ser taburete,  
Porque quepa el guardainfante,  
Ya que ellos son solamente  
Los que medran, no teniendo  
Brazos.  
[*Siéntase ella, y él pone el bastidor, toma la paleta,*  
*y Chicón muele los colores, y pinta Apéles.*]  
*Cam.* ¿Qué hago yo aquí, para que él  
Desde allí les represente  
Á otros mi imagen?  
*Apel.* No hagaís  
Mudanza, para que llegue  
Á coger mas fijo el aire.  
*Cam.* ¿Que no haga mudanza quieréis?  
*Apel.* Es fuerza que, si la haceis,  
Todo lo que pinte, yerre.  
*Cam.* Buen arte es el que no admite  
Mudanzas en las mugeres.  
*Chic.* Por eso otras, que se pintan  
De matices diferentes,  
No solo se mudan, pero  
Se enmudan con los afeites.  
*Apel.* Calla tú, y muele, Chichon.  
*Chic.* ¿Cuándo callan los que muelen?  
*Cam.* ¿Pues qué hace aquel allí?  
*Chic.* Un chiste  
Te lo dirá brevemente:  
Á una mozuela la dije,  
Repartiendo unos cachetes  
Un día entre sus mejillas,  
Y sus labios, y sus dientes,  
Mi oficio es moler colores,  
Hija mia, no te quejes.  
*Apel.* Ó vete allá fuera, ó calla.  
*Chic.* Por mas fácil tengo el vete. [*Fase.*]  
*Efes.* En tanto que vos pintais,  
Voy á ver, si hablar pudiese  
Á Nise en esos jardines. [*Fase.*]  
*Apel.* Pues solo he quedado, atiende,  
Que cumpliendo de pintor  
Y de criado las leyes,  
Pintaré al olio tus gracias,  
Y mis desgracias al temple.  
[*La Música dentro.*]  
*Music.* Condicion y retrato  
Teman de Irene,  
Que ha de dar muerte á todos,  
Si la parece.  
*Apel.* Hermosísima deidad,  
Que árbitro absoluto eres  
De mi muerte y de mi vida,  
¿Cómo dices que no entiendes  
Mi dolor, si mi dolor  
Hablando tan claramente

Está en mis mismas acciones,  
Cuando hay poder, que me fuerce  
A que le lleve tu imagen,  
Porque en tu imagen le lleve  
El ídolo de su amor,  
En cuyas aras.....?

Cam. Suspende  
La voz; que te entiendo menos,  
Cuando á tu dolor parece  
Que se explica mas. ¿Qué imagen,  
Mus. ¿Qué ídolo, qué amor es ese?

Cam. Cuando libre el cabello  
No la obedece,  
Como á un negro le trata,  
Pues que le prende.

Apel. La imagen deste retrato,  
El ídolo al ofrecerle  
Alejandro en sacrificio  
A su amor, pues que pretende,  
Que viva á sus ojos vayas,  
Con el alma, que él te ofrece.

Cam. A mí Alejandro?

Apel. Eso dudas?  
¿Pues qué á pintarte le mueve?

Cam. Darle al templo por memoria  
De que la vida le diese.

Mus. Quien se abrasa, y no sabe  
Donde hallar nieve,  
Sepa donde ella vive,  
Que allí está enfrente.

Apel. Ay, que no es eso! Porque  
¿Qué culto fuera decente  
El dar al templo tu imagen,  
Si dirán cuantos la vieren,  
Mas, que honrando tus acciones,  
Disfamando tus desdenes,  
Que, si á él le diste la vida,  
A mí me diste la muerte?  
Porque te adora, (ay de mí!)  
Te retrata.

Cam. ¿Pues qué adquiere  
Para un amor un retrato?

Apel. Mentir las horas de ausente.

Mus. Arcos son sus dos cejas  
Triunfales siempre,  
Pues celebran las ruinas  
De los que vence.

Cam. ¿Que mal has hecho en decirme.....

Apel. Qué?

Cam. Que Alejandro me quiere!

Apel. Por qué?

Cam. Porque lo ignoraba,

Si tú no me lo dijeras.

Apel. Antes bien, porque al dolor  
En algo le lisonjee  
Ser yo quien lo diga.

Cam. Cómo?

Apel. Como la herida mas fuerte,  
Si propia mano la cura,  
Menos, que la agena, duele.

Mus. Son sus ojos preciados  
Tan de valientes,  
Que al mirarlos entre ojos  
Traigo mi muerte.

Apel. Fuera de que ¿cómo puedo  
Yo excusarlo, si hay quien fuerce.....

Cam. ¿A qué?

Apel. A que aquesta vez hable,  
Porque calle para siempre?

Cam. Con todo, que has hecho mal,  
Otra vez digo, si atiendes,  
Que no hay muger, que no quiera  
Ser querida; con que viene  
A mi ruindad de tu parte,

La que de mi parte puede  
Ser vanidad.

Apel. Antes bien,  
Que el que rendido padece,  
Cuanto mas padece, goza;  
Y así es fineza que pienses,  
Que quiero padecer yo  
Lo que á tí te desvanece.

Mus. Un pleito á sus mejillas  
Mayo y Diciembre  
Ponen, porque les hurta  
Púrpura y nieve.

Cam. Bien puede ser, que fineza  
Sea; mas no lo parece  
Interponer un respeto,  
Que declarado no deje  
Albedrío á la esperanza.

Apel. Eso será en quien la tiene.  
¿Pero qué esperanza ya  
Es posible que le quede  
A quien Alejandro fia  
Su amor, y no solamente  
Fia su amor, mas le hace  
Instrumento de que llegue  
A su noticia? ¡Mal haya  
Habilidad tan aleve,  
Que, traidoramente noble,  
Contra su dueño se vuelve!  
[Arroja los pinceles, y ella se levanta.

Cam. Qué habilidad?

Apel. Esta mia.

Cam. Contra tí? Pues de qué suerte?

Mus. Si se enoja, y sus labios  
Rigores vierten,  
Allá van los jazmines  
Con los claveles.

Apel. Siendo áspides para mí  
Las puntas de los pinceles,  
Que, entre flores de matices,  
Su mortal veneno vierten.  
¡Mal haya, digo otra vez,  
Habilidad, que me fuerce  
A que estudie tus facciones,  
Para que en cada una encuentre  
Otra perfeccion, que diga,  
Cuan bella, o Campaspe, eres  
Ya dos veces á mis ojos,  
Porque te pierda dos veces!

Cam. Dos veces?

Apel. Sí.

Cam. De qué modo?

Apel. Verdadera y aparente.

Cam. ¿Aparente y verdadera?

De qué suerte?

Apel. Desta suerte.

Mirate, para que veas  
Lo que pierde el que te pierde.  
[Pónela delante el retrato.

Mus. Condicion y retrato  
Temán de Irene;  
Que ha de dar muerte á todos,  
Si la parece.

Cam. Qué es lo que miro! ¿Es por dicha  
Lienzo ó cristal trasparente  
El que me pones delante,  
Que mi semblante me ofrece  
Tan vivo, que aun en estar  
Mudo tambien me parece?  
Pues al mirarle la voz  
En el labio se suspende  
Tanto, que aun el corazon  
No sabe como la aliente.  
¿Soy yo aquella, ó soy yo yo?  
Torpe la lengua enmudece,

Quizá porque el alma, en medio  
De las dos, dudando teme  
Donde vive ó donde anima,  
No sabiendo á un tiempo, entre  
Una y otra imagen mia,  
De cual de las dos es huésped.  
¿Esta habilidad tenias?  
¿Segundo ser darle puedes  
Á un cuerpo? ¿Pues cómo, cómo,  
Si tan divino arte ejerces,  
Tan bajamente le empleas,  
Que para otro dueño engendres  
La copia de lo que dices  
Que amas? Vete de aqui, vete;  
Que en una parte me admiras,  
Y en otra parte me ofendes.

*Apel.* Esto es fuerza.  
*Cam.* No es sino Bajeza.  
*Apel.* Es desdicha fuerte.  
*Cam.* No es sino culpa.  
*Apel.* Es violencia.  
*Cam.* Es ruindad.  
*Apel.* Es dura suerte.  
*Cam.* Es infamia.  
*Apel.* Es tiranía.  
*Cam.* Es poco ánimo.  
*Apel.* Es decente Respeto.  
*Cam.* Es indigna accion.  
*Apel.* Es obediencia.  
*Cam.* Es aleve Vasallage.  
*Apel.* Es rendimiento.  
*Cam.* Es.....  
*Apel.* Es.....  
*Los dos.* Ira, rabia y muerte.  
*Cam.* Gente viene á nuestras voces.  
*Apel.* No entienda nada esta gente.  
*Cam.* En qué quedamos?  
*Apel.* En que Dueño de mi dueño eres.  
Para siempre á Dios, Campaspe.  
*Cam.* Para siempre á Dios, Apéles.

### JORNADA III.

*Salen ALEJANDRO, EFESION y CHICHON.*

*Chic.* Aunque llamado de tí  
Vengo, los pies no te pido.  
*Alej.* Por qué?  
*Chic.* Porque los darás,  
Segun liberal te miro,  
Y estará mal despeado  
Un Monarca tan invicto.  
*Alej.* Supla de los pies la falta  
Esta sortija el zafiro.  
*Chic.* ¡O mal haya el asonante,  
Que ser diamante no quiso!  
*Alej.* Alza del suelo; que quiero,  
Pues sé que estás en servicio  
De Apéles, saber de tí,  
Qué extraño accidente ha sido  
Este que oigo que le ha dado.  
*Chic.* ¿Pues quién bastará á decirlo,  
Si nadie basta á saberlo?  
Lo primero, anda aturrido  
Tanto, que con nadie habla,  
Señor, que no sea consigo;  
Lo segundo, si se vieste,

Es con tan gran desaliño,  
Que ni es él ni su figura;  
Lo tercero, su retiro  
Son estas montañas, donde  
Solo se sale á dar gritos;  
Su llanto es cosa de risa,  
Su risa cosa de vicio,  
Su comer cosa de juego,  
Su llorar cosa de niños,  
Su dormir cosa de locos,  
Y nada cosa de juicio.  
No le hacen remedios?

*Alej.* *Chic.* Cuantos

Físico el arte previno  
Á su curacion, se han hecho;  
Pues como un poeta dijo,  
Le han puesto mil cataplasmas,  
Cataplastos, cataplistos;  
Y no basta, aunque le pongan  
Cata Francia Montesinos,  
Para saber qué mal tiene.  
*Alej.* Pésame, porque le estimo  
De suerte, que de mi imperio  
Diera el medio por su alivio;  
Pues cuando no le tuviera  
La inclinacion que publico,  
Por primoroso en su arte,  
Por el retrato, que hizo  
De Campaspe, le quedara  
Sumamente agradecido.  
Ve y dile, que venga á verme.  
*Chic.* Yo iré, si en eso te sirvo;  
Pero tú verás en él  
Un mal tan fuera de estilo,  
Que una vez hipocondría,  
Y otra vez dria con hipo,  
Rebienta de que es discreto,  
Y apenas es entendido.

*Efes.* Verle quieres?  
*Alej.* Sí; que, puesto  
Que á su salud solicito  
Medios, uno, que he pensado,  
Me ha de decir lo escondido  
De su pecho.

*Efes.* Y qué es el medio?  
*Alej.* Acudir á los motivos  
De la filosofia, pues  
Es su principal oficio  
De las causas naturales  
Investigar los principios.  
Y así á Diógenes mandé,  
Que me llamasen al mismo  
Tiempo, que tambien á Apéles  
Llamo; porque compasivo  
En una parte, y en otra  
Curioso, ver determino,  
Como uno siente sus penas,  
Y otro hace dellas juicio.  
*Efes.* ¿Dónde á Diógenes mandaste,  
Que viniese?

*Alej.* Á este distrito,  
Que hay de mi tienda á la quinta  
De Estatira, porque he oido,  
Que todas estas mañanas  
Sale á su apacible sitio  
Con sus damas, donde hacen  
Músicas y regocijos  
Suave la prision, y quiero  
Ver, si ver puedo el divino  
Sol de Campaspe, buscando  
Algun ingenioso arbitrio  
Para apartarla de esotras;  
Y si la verdad te digo,  
No sé qué diara, porque

[Fase.]

Hallase el amor camino  
De reducirla á mi tienda.  
*Kfes.* Uno mi ingenio previno.  
*Alej.* Qué es?  
*Kfes.* Fingir, que llegó al campo  
De Teagénis un hijo,  
Pidiendo justicia della  
Por el pasado homicidio;  
Y no pudiendo á la parte  
Tú dejar de dar oídos,  
Llevártela presa.  
*Alej.* Eso  
Es valernos de un delito.  
Pero despues lo veremos  
Mejor, porque ahora miro  
Á Diógenes y á Apéles  
Venir donde les han dicho.  
*Sale por una puerta DIÓGENES y por otra APÉLES.*  
*Diag.* Á mí Alejandro? ¿Pues qué [*aparte.*]  
Tiene Alejandro conmigo?  
*Apel.* ¿Quiera amor, no me declaren [*aparte.*]  
De una vez mis desvarios!  
*Diag.* ¿Qué es, señor, lo que me mandas?  
*Apel.* ¿En qué, gran señor, te sirvo?  
*Alej.* Escúchame tú primero; [*d. Diógenes.*]  
Despues hablaré contigo. [*d. Apéles.*]  
¿Bien, Diógenes, te acuerdas [*aparte d. el.*]  
De aquella apuesta que hicimos,  
De quien necesitaria  
Antes, tú de mi dominio,  
Ó yo de tu ciencia?  
*Diag.* Sí.  
*Alej.* Pues yo me doy por vencido,  
Confesando, que primero  
De tu ciencia necesito,  
Que tú de mi poder.  
*Diag.* ¿Pues  
No era uno y otro preciso,  
Si el rico sin ella es pobre,  
Y el pobre con ella es rico?  
*Alej.* Aun por eso quiero ver  
Lo que en la tuya consigo.  
Ese jóven, á quien yo  
Por inclinacion estimo,  
Favoreciéndole el astro  
De algun benévolo signo,  
Padece un grave accidente;  
Y tal, que, siendo entendido,  
Hábil, galan y discreto,  
En pocos dias le admiro  
Alterada la razon,  
Prevaricado el sentido,  
Necio, inútil, desairado,  
Sin discurso y sin aliño.  
Nadie de su mal conoce  
La causa, ni él ha sabido  
Decirla á nadie; de suerte  
Que, dándose por vencidos  
De la sabia medicina  
Los mas doctos aforismos,  
Le dejan morir, sin que  
Le hagan ningun beneficio.  
Yo, viendo la obligacion  
En que te pone el retiro,  
Que profesas, de saber  
Los secretos escondidos  
De la gran naturaleza,  
Quiero ver, como haces juicio  
Deste accidente; y así  
Que le asistas determino  
Unos dias, para que,  
Si averiguas el principio

De su mal, sepa que sabes;  
Y si no, sepa que ha sido  
Locura tu ciencia, pues  
Para nada es de servicio.  
*Diag.* Que es el corazon del hombre  
Animal de pliegues, dijo  
Aristóteles, mostrando,  
Que es de un color, si encogido  
Está; y si está dilatado,  
De muchos; con que previno,  
Que en queriendo averiguarle,  
No se le da punto fijo;  
Pues al irle desdoblado,  
Todo es colores distintos.  
Siendo así, locura fuera  
Decir yo desvanecido,  
Que entenderé el suyo; pero  
No por eso desconfío  
De saberlo. Háblale tú,  
Sin darte por entendido,  
Porque no esté con cuidado,  
Viendo que con él le asisto.  
*Alej.* Pues disimula. — ¿Dónde ibas,  
Apéles, cuando te dijo  
Aquel soldado, que yo  
Te llamo?  
*Apel.* Si verdad digo, [*con tristeza.*]  
Á decir mis sentimientos  
Á estas peñas, á estos riscos,  
Arboles, plantas y flores,  
Que, como fieles testigos,  
Saben lo mejor, y ignoran  
Lo peor.  
*Alej.* No te he entendido.  
*Apel.* Es, que saben escucharlos,  
Y es, que no saben decirlos. [*suspira.*]  
*Alej.* ¿Pues y no fuera mejor  
Comunicarlos rendido  
Á quien sentirlos supiera?  
*Apel.* No, señor; que fuera alivio;  
Y yo estoy tan bien hallado  
Con ellos, y ellos conmigo. [*llora.*]  
Que ellos y yo no queremos  
Partir con nadie el sentirlos.  
[*Esto y lo demas deste género dice Diógenes á Alejandro aparte.*]  
*Diag.* El primer color de que  
Muestra el corazon teñido,  
Es melancólico humor.  
*Alej.* Descansa, Apéles, conmigo.  
Qué tienes?  
*Apel.* No sé que tengo. [*suspirando.*]  
*Alej.* ¿Es faltarte en mi servicio  
El cariño de tu patria?  
*Apel.* No está en mi patria el cariño.  
*Alej.* Necesitas de algo?  
*Apel.* Solo [*con algun despecho.*]  
De mi muerte necesito.  
*Diag.* Ya de cólera y de ira  
Despliega el segundo viso.  
*Alej.* ¿Pues de mí no le fiarás,  
Sabiendo lo que te estimo?  
*Apel.* ¿Á quién pudiera mejor?  
Pero humilde te suplico,  
No conjures mi silencio; [*turbado.*]  
Que es mi mal tan exquisito,  
Tan intratable mi pena,  
Tan sin uso mi martirio,  
Que embargando el corazon  
Acá dentro los suspiros,  
Aunque decirlo quisiera,  
No puedo. [*torpe la voz.*]  
*Diag.* De algun nocivo  
Veueno parece que

Da aquesta congoja indicio.  
*Apel.* Fuera de que, si adelanto [cobrándose algo.  
 El tormento con que vivo,  
 Aunque pudiera decirle,  
 No le dijera, si miro, [con despecho.  
 Que fuera avivar la llama.....  
*Diog.* Todo esto parece hechizo.  
*Apel.* Al incendio de que muero,  
 Si viera,..... [á voces.  
*Diog.* Ya esto es delirio.  
*Apel.* Que alguno piadoso hacia  
 Tan grande crueldad conmigo,  
 Como quitarme el dolor. [con ira.  
*Diog.* Ya esto es rabia.  
*Apel.* Pues le admito,  
 Como conveniencia, tanto,  
 Que á faltarme él, imagino..... [con inquietud.  
*Diog.* Ya esto es desesperacion.  
*Apel.* Que me faltara un amigo  
 Tan del alma, que sin él  
 Me diera muerte á mí mismo.  
*Diog.* De desordenado amor  
 Parece este afecto hijo.  
*Alej.* No hay remedio?  
*Apel.* No hay remedio;  
 Que mi mortal parasismo  
 No consta de mí, porque  
 Consta de ageno albedrío.  
*Diog.* Ya lo confirman los celos.  
*Alej.* ¡O qué de cosas has visto [á Diógenes.  
 En un instante!  
*Diog.* ¿Qué quieres,  
 Si va desplegando á giros  
 Dobleces el corazon,  
 Cuyos afectos distingo  
 Á partes, y del primero  
 En el postrero me afirmo.  
*Alej.* ¿Cómo quieres que amor sea,  
 Si ser melancolia has dicho,  
 Ira, cólera, veneno,  
 Desesperacion, delirio,  
 Hechizo y rabia?  
*Diog.* ¿Pues quién,  
 Sino amor, hubiera sido,  
 Como conveniente, amando  
 Con no ordenado apetito  
 Su daño, melancolia,  
 Ira, cólera, nocivo  
 Veneno, delirio y rabia,  
 Desesperacion y hechizo?  
*Apel.* Y así otra vez y otras mil  
 Humilde, señor, te pido, [con ternura.  
 No apures mis sentimientos;  
 Porque el mal, que lloro y gimo,  
 No tiene definicion.  
 Y pues cuando mas me explico,  
 Es cuando me explico menos,  
 Concede á mis desvarios  
 La licencia de callarlos;  
 Que, aunque yo quiera decirlos,  
 No me es posible, porque.....  
 [Dentro Música.

*Voz 1.* Solo el silencio testigo  
 Ha de ser de mi tormento.  
*Apel.* Ya aquesa voz te lo ha dicho,  
 Aunque no bien; que si dice,  
 Que solo ha de ser testigo  
 De su tormento el silencio,  
 Hay mas que decir, que dijo;  
 Porque aun el silencio no  
 Es capaz del dolor mio;  
 Pues cuando el silencio quiera,  
 Ó cruel ó compasivo,  
 Lo que no digo, decir,

No podrá; porque al decirlo.....  
 [Dentro la Música.  
*Voz 2.* Aun no cabe lo que siento  
 En todo lo que no digo.  
*Diog.* Vuelvo á afirmarme, señor,.....  
*Alej.* En qué?  
*Diog.* En que lo dicho dicho.  
 Este hombre está enamorado.  
 No disuenan los indicios;  
 Pero quédese ahora así,  
 Con órden, de que advertido  
 Has de averiguarlo mas,  
 Mientras yo otro afecto sigo,  
 Si no tan cruel, no menos  
 Poderoso. — Ven conmigo,  
 Efestion; que, si hablar  
 Á Campaspe no consigo,  
 Quizá podrá ser, me valga  
 De aquel tu pasado arbitrio. [Vanse los dos.  
*Diog.* Buena comision me queda! [aparte.  
 Mas ya que Alejandro hizo  
 Capricho el examinarme,  
 Tambien yo he de hacer capricho  
 El satisfacerle á él. —  
 ¿En fin, no es posible, amigo,  
 Que sepamos vuestras penas?  
*Apel. y mus.* Solo el silencio testigo  
 Ha de ser de mi tormento.  
*Diog.* Pues advertid, que ya ha habido  
 Silencio tan bachiller,  
 Que dijo lo que no dijo.  
*Apel.* Pues este no lo dirá.  
*Diog.* Por qué?  
*Apel.* Porque enmudecido.....  
*El y mus.* Aun no cabe lo que siento  
 En todo lo que no digo.  
*Diog.* Pues guardaos de mí; que yo  
 He de saber lo escondido  
 De vuestro pecho, despues  
 No digais que no os lo aviso. [Vase.  
*Apel.* No hareis tal; que yo sabré,  
 Homicida de mí mismo,  
 Darle la muerte, primero  
 Que nadie sepa, que ha sido  
 Con las honras de Alejandro  
 Mi amor tan vil asesino,  
 Que da la muerte pagado,  
 Hecho usura el homicidio.  
 ¡O nunca me honrara tanto,  
 Que es fuerza que agradecido  
 De alimentos mi dolor  
 Viva de sus beneficios!  
 ¿Cómo puedo ser yo ingrato,  
 Arrojándome atrevido  
 Á competirle su amor,  
 Si, cuando (ay de mí!) me animo  
 Solo á amar, me sale al paso,  
 Demas del respecto digno  
 Á la magestad, demas  
 De la confianza que hizo  
 De mí, fiándose su amor,  
 Su deseo tan benigno,  
 Que intentando mi salud  
 Por tan extraños caminos,  
 Un cariño me baraja  
 La suerte de otro cariño?  
 ¿Y tanto, que, aunque Campaspe,  
 Que al alba esperaba, dijo,  
 Ni á ella, ni al alba vi, haciendo  
 De su favor desperdicio?  
 Pues qué remedio?

Dentro CAMPASPE.

Cam.

Morir



Será mi menor peligro.  
*Apel.* Infausto oráculo, ¿quién  
 Es con quien hablas?

*Dentro ALEJANDRO.*

*Alej.* Contigo  
 Moriré yo.

*Apel.* Otro temor?

*Cam.* [dent.] No he de oír.

*Alej.* [dent.] Bello prodigio,  
 Espera.

*Salen CAMPASPE huyendo, ALEJANDRO tras  
 ella; y en viendo á APÉLES, se detiene.*

*Cam.* Ya he dicho, que antes

*Moriré.*

*Alej.* Tambien he dicho

Yo, que contigo mi muerte

Me ha de hallar.

*Apel.* Qué veo! [aparte.  
*Cam.* Qué miro! [ap.

*Apel.* Campaspe son y Alejandro [aparte.  
 Mis fatales vaticinios.

*Cam.* Apéles es quien su vista [aparte.

Rémora á mi planta ha sido.

*Alej.* ¿Por qué, divina Campaspe,

Cuando apartada te he visto

Desa dulce alegre tropa,

Que con aplausos festivos

Al alba saluda, y hecho

Humano girasol, sigo

Los siempre lucientes rayos

De tus dos soles divinos,

De mí huyes?

*Cam.* Porque sé,  
 Que no es tu afecto tan digno,  
 Como debiera.

*Alej.* ¿Pues quién

Le ha malquistado contigo?

*Cam.* Apéles, que no aquí en balde

Trajo el cielo por testigo. —

Así he de hablar con entrambos. [aparte.

*Apel.* Ofendida de mi olvido, [aparte.

Sin duda de mí se venga.

*Alej.* Apéles? Qué es lo que he oído?

*Apel.* Yo, Campaspe?

*Cam.* Tú; pues tú,

Haciendo el retrato mio,

Me dijiste, que me amaba,

Y que no era el sacrificio

A Júpiter, sino á Amor;

Con que mi honor advertido

De su peligro es forzoso

Que huya de su peligro;

De suerte, que tú eres causa

De que él sienta mis desvíos;

Pues si no fuera por tí,

Quizá dél no hubiera huido,

Porque yo no lo supiera,

Si tú no lo hubieras dicho.

*Apel.* Pues con dos sentidos habla, [aparte.

Responderé en dos sentidos. —

Si yo te ofendo, Campaspe,

Es, porque otro dueño sirvo,

Que su amor y tu hermosura

Mandó pintar á dos visos;

Y pues para ella es ofensa,

Lo que para tí es servicio, [á Alejandro.

Agradéceme este enojo.

*Alej.* No te disculpes conmigo,

Pues las señas de culpado

Resultan en las de fino;

Y ya que mi amor te debe

En este primer aviso

Vencer las dificultades  
 De dar á un amor principio,  
 Débate ahora, pidiendo  
 Licencia á tus desvarios,  
 Que intercidentes parece  
 Que dan treguas al sentido,  
 Avisar si viene gente,  
 Mientras á Campaspe digo  
 Lo menos de lo que siento.

*Apel.* ¿Esto mas, cielos impíos? [aparte.

*Cam.* ¿Esto mas, hados crueles? [aparte.

*Apel.* Qué violencia!

*Cam.* Qué conflicto!

[Retírase Apéles al paño, oyendo lo que los  
 dos hablan.

*Alej.* Desde el instante, divina  
 Campaspe, que de tu brio  
 Y de tu llanto fue objeto  
 La piedad del pecho mio,  
 Tan postrado á tu altivez,  
 Á tu queja tan rendido  
 Quedó mi afecto.....

*Salen APÉLES.*

*Apel.* Señor,

Siroes viene hácia este sitio.

*Alej.* Saldré al paso, porque

No llegue á verme contigo. —

No la dejes ir tú, en tanto [á Apéles.

Que yo vuelvo. [Vase.

*Apel.* ¿Quién ha visto

Tal género de tormento?

¿Tal linage de martirio?

[Hablan bajo, aprisa y á hurtos, como rezelándose  
 de Alejandro

*Cam.* Quien cobarde complaciendo

Al lisonjero artificio,

No quiso á su dama tanto,

Como á su privanza quiso.

*Apel.* Si yo tuviera eleccion

Entre aqueos dos cariños,

El elegido me diera

Contra el desdeñado alivio;

Pero si me he de morir

Á manos del elegido,

¿Qué me culpa el desdeñado?

*Cam.* El temor con que remiso,

No sabiendo entre dos muertes

Elegir la de mas brio,

Se deja morir de humilde,

Pudiendo morir de altivo.

*Apel.* Es lealtad.

*Cam.* Es cobardía.

*Apel.* Eso es volver al principio.

*Cam.* No es, sino llegar al fin.

*Apel.* No es, si.....

*Cam.* Sí es, si.....

*Salen ALEJANDRO.*

*Alej.* Á nadie miro

En todo el monte.

*Apel.* Debíó

De echar por otro camino.

*Alej.* Vuelve á avisar, si viniere. —

[Vuelven Apéles al paño.

Y tú, hermoso dueño mio,

Acuérdate, que me diste

La vida.

*Cam.* ¿Y ese es motivo

Para obligarme á quererte?

*Alej.* Claro está; porque quien hizo

Un beneficio, quedó

Obligado al beneficio.

Dar una cosa, y quitarla,

Una vez dada, es estilo  
Muy villano. ¿Por qué piensas  
Que vive cuanto ves vivo?  
Porque los Dioses, que fueron  
Quien les dió la vida, han sido  
Los que á su conservacion  
Se obligaron.

*Sale APÉLES.*

*Apel.* Señor,..... *Dilo.*

*Alej.* Estatira hácia allí viene.

*Alej.* Irla al paso determino.  
Y pues yo á lo mismo vuelvo,  
Vuelve tambien tú á lo mismo.

*Cam.* ¿Quién en igual confusion  
De dos amantes se ha visto?

*Apel.* ¡Si de haberle dado vida  
Te hace cargo tan preciso,  
Cuanto mas, que haberla dado,  
Es haberla recibido!

Si él te la debe á tí, tú  
Me la debes á mí, indicio  
Mas noble; que el de obligado  
Fue siempre el de agradecido.

*Cam.* Es verdad. ¿Mas cómo puedo  
Serlo yo, si desperdicio  
Se hace el agradecimiento?

*Apel.* Sabe el cielo si le estimo.

*Cam.* En qué he de verlo yo?

*Apel.* En sola

Una cosa, que te pido.

*Cam.* Qué es?

*Apel.* Que, porque mas no pierda,  
Que lo que pierdo en oírlo,.....

*Cam.* Di.

*Apel.* Ningun favor me hagas;  
Que yo me doy á partido  
De que nada en mí sea amor,  
Porque todo en tí sea olvido.  
Tan á nadie quieras, que  
Ni á mí me quieras.

*Sale ALEJANDRO.*

*Alej.* No he visto  
Por aquí á nadie.

*Apel.* Debíó

De echar por otro camino.  
*Alej.* No es, sino que yo estoy loco,  
Pues de otro loco me fio.  
Retírate de aquí, y no  
Me vuelvas con otro aviso.

*Apel.* ¿Quién creará, que su favor [aparte.

Es mi mayor enemigo?  
*Cam.* ¿Quién creará, que el desdenado [Vase.

Ausente al favorecido?  
*Alej.* Volviendo á cobrar, Campaspe,  
De aquel mi discurso el hilo,  
Que no es baja frase, puesto  
Que es frase de laberinto.....

*Dentro ESTATIRA á una parte.*

*Esta.* Mudad de tono y de letra.

*Dentro SIROES á otra parte.*

*Siro.* Mudad de letra y sentido.

*Sale APÉLES.*

*Apel.* Estatira y Siroses  
Por aquí vienen.

*Alej.* ¿No he dicho,  
Que mis delirios me bastan,  
Sin creer á tus delirios,  
Y que aquí no vuelvas?

*Apel.* Yo

Pienso, que en eso te sirvo.  
*Alej.* Loco está, no hagas del caso.  
Y así segunda vez digo,  
Que por mas que ingrata acudas  
A tus desdenes esquivos,  
Siendo escollo á los embates  
De lágrimas y suspiros,  
He de esperar tus favores,  
Sin que me dé por vencido  
Á que no ha de haber mudanza,  
Pues que por algo se dijo.....

[Dentro un Coro á una parte.

*Cor. 1.* Escollo armado de hiedra,  
Yo te conocí edificio. [léjos.

[Vase.  
*Cam.* No está tan loco, señor,  
Como á tí te ha parecido,  
Apéles, pues es verdad,  
Que hácia aquí Estatira vino.  
Y pues te debo el reparo  
De que no te vean conmigo,  
Débate la ejecucion.  
Vete, llevando sabido,  
Que, aunque á siglos tu deseo  
Mida el tiempo amante y fino,  
En mí no ha de haber mudanza;  
Que no ha de ser mi albedrío.....

[Dentro otro Coro á otra parte.

*Cor. 2.* Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos. [léjos.

*Apel.* Mira si hácia esotra parte  
Siroses viene.

*Alej.* Irme es preciso,  
Por no despertar sospechas. —  
; Viven los cielos divinos, [aparte.  
Que aunque delito parezca  
Valerme de otro delito,  
Que, pues no me vale el ruego,  
Ha de valerme el arbitrio!

*Cam.* ¿Y los dos en qué quedamos?

*Apel.* En que leal determino,  
Que, siendo tú lo que pierdo,  
Piensen todos, que es el juicio.  
*Cam.* Aunque de tu amor me ofendo,  
Quizá de tu honor me obligo,  
Viendo, que de puro noble,  
Sin razon y sin aviso.....

*Cor. 1.* De lo que fuiste primero  
Estás tan desconocido. [mas cerca.

*Apel.* ¿Qué mucho todos por loco  
Me tengan? si yo lo afirmo  
Siempre que á mí pensamiento,  
No me estás cuerdo, le digo,  
Trayéndome á la memoria  
El favor, si no el olvido,  
Para que dél muera, pues  
Solo el instante eres mío,.....

*Cor. 2.* Que de tí mismo olvidado,  
No te acuerdas de tí mismo.

*Cam.* Mucho se acercan; tampoco  
A tí te vean.

*Apel.* No miro  
Por donde escapar; que tienen  
Tomados ambos caminos.  
*Cam.* Entre estas ramas te esconde,  
Mientras pasan.

*Apel.* Imagino,  
Que tú me descubras.

*Cam.* Cómo?

*Apel.* Como, alumbrando este sitio,.....  
*Los dos Cor.* Ya fuiste lisonja al sol,  
Y de sus rayos registro,.....

*Cam.* Escondete; que no haré;  
Que arden muy lentos, muy tibios

*Apel.* Rayos, que no abrasan. *Sí hacen,*  
*Si no que estan á impedirlos*  
*Muchas nubes.*  
*Cam.* Mira que  
*Llegan ya.*  
*Apel.* Desde este sitio  
*Seré, mirando tus ojos,*  
*En sus hojas escondido. [Escondese.*  
*Los dos Cor.* Si cortesano del bosque,  
*De las estrellas vecino,.....*  
*Salen* ESTATIRA, SIROES, CLORI, NISE y  
*Músicos cantando.*  
*Esta.* Campaspe, ¿qué soledad  
*Es esta?*  
*Siro.* ¿Tanto retiro  
*De nosotras?*  
*Cam.* Un discurso  
*Ocupado y pensativo*  
*En sus penas solo halla*  
*En la soledad asilo.*  
*Esta.* Pues qué tienes?  
*Cam.* ¿La memoria  
*De mi casa no es preciso*  
*Que me deba algun cuidado?*  
*Y así á las dos os suplico,*  
*Me deis licencia de que*  
*Á ella vuelva, pues ya miro*  
*Aquel pasado suceso*  
*Tan entregado al olvido,*  
*Que nadie se acuerda dél.*  
*Esta.* Como el irte haya nacido  
*De tu conveniencia, y no*  
*Del poco agasajo mio,*  
*Tuya es la eleccion.*  
*Cam.* El cielo  
*Sabe, que en el alma imprimo*  
*Vuestros favores, ansiosa*  
*De que no pueda serviros;*  
*Pero sabré agradecerlos,*  
*Siempre que á vuestro servicio*  
*Mi vida importe.*  
*Siro.* Los brazos  
*Nos da, y á Dios.*  
*Apel.* Hado impío, [al paño.  
*¿Qué ausencia será esta? ¿Quién*  
*Alcanzara sus designios?*  
*Cam.* Esto es hurtarme á Alejandro; [aparte.  
*No ha de saber donde asisto.*

*Al entrarse salen unos Soldados con armas.*

*Sold. 1.* Hermosa Campaspe, espera.  
*Cam.* Qué quereis?  
*Sold.* Fuerza es decirlo,  
*Bien que á mi pesar.*  
*Esta.* Soldados,  
*¿Qué armas, qué gente, qué ruido*  
*Es aqueste?*  
*Sold.* Perdonadme,  
*Señora; que á haberos visto*  
*Aquí, no llegara; pero*  
*Ya que llegué, me es preciso*  
*Decir el órden que traigo.*  
*De Teágenes un hijo*  
*Á pedir justicia viene*  
*De Campaspe; y como ha sido*  
*Justo á la segunda parte*  
*Guardar el segundo oido,*  
*Aunque de Alejandro ya*  
*Tiene el perdon conseguido,*  
*Para que dé sus descargos,*  
*Es fuerza parezca en juicio.*  
*Presa me mandan llevarla.*

*Apel.* Qué oigo!  
*Cam.* Qué escucho!  
*Esta.* Advertidos!  
*¿No fuera bien, que esperarais,*  
*Que no estuviera conmigo,*  
*Para intimarla esa órden?*  
*Sold.* Sí, señora; mas ya he dicho,  
*Que no os ví.*  
*Esta.* Pues ya me veia,  
*Y si no tratais de iros.....*  
*Cam.* No, señora, hagai empeño  
*Por mí; que de mi delito*  
*La razon me pondrá en salvo. —*  
*La hora de irme no miro, [aparte.*  
*Por no empeñarle otra vez. —*  
*Y así á cuantos me oyen pido,*  
*Desde la cumbre del monte,*  
*Hasta la falda del risco,*  
*Nadie en mi defensa salga;*  
*Que, aunque voy presa, yo fio,*  
*Que voy en mi libertad,*  
*Pues voy yo misma conmigo. —*  
*Vamos, soldados.*  
*[Fanse Campaspe y los Soldados.*  
*Sale* APÉLES.  
*Apel.* Espera;  
*Que no sabes el peligro,*  
*Campaspe, á que vas.*  
*Siro.* Qué es esto?  
*Apel.* Correr á mi precipicio,  
*Viendo á Campaspe en poder*  
*De Alejandro y sus ministros.*  
*Clor.* Descubrióse la maraña. [aparte.  
*Nis.* Dió la tramoya consigo [aparte.  
*En tierra.*  
*Esta.* ¿Pues cómo vos  
*Osais estar escondido*  
*En esta parte?*  
*Apel.* No sé;  
*Mas sabrélo, si la libro*  
*Del riesgo á que va.*  
*Esta.* Teneos; [Detienenla.  
*Que lo que yo no consigo*  
*Por mí, queriendo ella ir presa,*  
*Por vos no he de conseguirlo.*  
*Apel.* No os importa tanto á vos,  
*Como á mí.*  
*Esta.* Aunque me hayan dicho  
*Su despecho en no empeñaros,*  
*Vuestro arrojo en descubrirlos;*  
*Que, aunque al vivo la pintais,*  
*Pintais su amor mas al vivo.*  
*Sale* DIÓGENES, y viendo gente, se detiene.  
*Diog.* Vuelvo á buscar aquel jóven, [aparte.  
*Para ver, si algo averiguo.*  
*Esta.* Tengo de saber qué es esto.  
*Apel.* Ya de vista se ha perdido.  
*Diog.* Con unas damas está.  
*¿Quién hallara algun indicio!*  
*Esta.* No habeis de seguirla. [Detiéndola.  
*Apel.* ¡Cielos,  
*En vano el dolor resisto!*  
*Esta.* ¿Qué es esto? digo otra vez.  
*Apel.* Yo otra vez y otras mil digo,  
*Que es que voy á ver, y ciego,*  
*Que es que voy á hablar, y gimo. [temblando.*  
*Esta.* Ahora enmudeceis? ¿ahora  
*Callais? ¿ahora suspendido*  
*Las articuladas voces*  
*Trocais en mudos gemidos?*  
*¿Qué pismo fue, qué letargo,*  
*El que yerto, helado y frio*

Os ha dejado?  
*Apel.* Ay de mí!  
 ¿Qué es esto, que mis sentidos  
 Ha turbado de manera,  
 Que ni oigo, ni hablo, ni miro?  
 Qué espero? Piérdase todo,  
 Pues que todo se ha perdido.  
 ¡Fuego, fuego; que me abraso,  
 Que me ahogo, que me afijo!  
 [Arroja los vestidos.  
*Todos.* Qué haceis?  
*Apel.* Arrojar lo ropa,  
 Viendo arder en tan activo  
 Incendio de mi cadáver  
 Todo el humano edificio.  
 ¡Piedad, cielos divinos!  
 ¡Mas ay, que mas que apague el llanto mio,  
 El aire encenderá de mis suspiros.  
*Siro.* Él está loco; huye dél.  
*Clor. y Nis.* Todas haremos lo mismo.  
*Esta.* Llegó á su extremo el furor.  
*Diog.* Atiende, discurso mio, [aparte.  
 Quizá dirá su locura  
 Lo que su razon no dijo.  
*Apel.* ¡Piedad, cielos divinos!  
 ¡Mas ay, que mas que apague el llanto mio,  
 El aire encenderá de mis suspiros.  
 Sale CHICHON.  
*Chic.* Si no me engañan los ecos,  
 Hacia aqui la voz he oido. —  
 Señor, es hora de hallarte?  
 ¿Cómo desnudo te miro?  
 ¿Has jugado á la pelota?  
 ¿Vienes de nadar del rio,  
 Ó vas á esgrimir?  
*Apel.* No es,  
 No es, sino que en el navío,  
 Que en el mar de amor sulcaba  
 Rizados campos de vidrio,  
 Tormenta corrí de zelos,  
 Y en sus ruinas encendido,  
 Etna soy, rayos aborto,  
 Volcan soy, llamas respiro.  
 ¡Piedad, cielos divinos!  
 ¡Mas ay, que mas que apague el llanto mio,  
 El aire encenderá de mis suspiros.  
*Chic.* ¿Qué navío ni qué haca?  
 ¿Qué mar ni qué desatino?  
 ¿Qué tormenta ni qué alforja?  
 Vuelve á cobrar tus vestidos,  
 Espada, capa y sombrero;  
 [Recoge los vestidos.  
 Pero no cobres el juicio,  
 Que diz que está bien hallado  
 Quien le tiene bien perdido.  
*Apel.* Pues nadie mejor, que yo.  
 Y porque lo creas, ¿has visto  
 A Campaspe?  
*Cam.* Sí, señor.  
*Apel.* Dónde estaba?  
*Chic.* En mi vestido;  
 Que como para picaños  
 El peñador no se hizo,  
 Al peinar me esta mañana,  
 Todo de caspa teñido,  
 Le ví á modo de nevado,  
 Pero no á modo de limpio.  
*Apel.* Calla, calla; que no entiendes  
 Mi dolor. Lo que te digo  
 Es, que si has visto á Campaspe  
 En poder de un dueño impío,  
 Que no valiéndole el ruego,  
 El engaño le ha valido?

*Chic.* Seguirle quiero el humor. — [aparte.  
 ¿No quieres que la haya visto,  
 Si ella y ese ingrato dueño,  
 Haciéndose mil cariños,  
 Él iba á caza de mirlas,  
 Y ella á caza de chorlitos?  
*Apel.* Mientes, mientes; porque presa  
 La tienen.  
*Chic.* ¿Pues no es lo mismo  
 Estar presa, que ir á caza?  
*Apel.* ¡Viven los cielos divinos,  
 Que te ha de costar la vida,  
 Villano, el no haberla visto!  
*Chic.* No costará, porque yo  
 Huir sé desde tamañito.  
 Mas quién está aquí?  
 [Al tr. huyendo de Apéles, y al siguiéndole, da con  
 Diógenes.  
*Diog.* Yo soy.  
*Apel.* ¿Pues qué haceis aqui escondido  
 Vos, viejo honrado? [Cógole del brazo.  
*Chic.* Eso sí;  
 Ríñele muy bien reñido;  
 Que es mucha filosofía  
 Acechar, sin ser vecino. —  
 Quiero entre tanto llamar  
 Gente para reducirlo  
 Á casa. [Vase.  
*Diog.* ¿Yo, señor, cuándo.....?  
*Apel.* No, no teneis que eximiros.  
*Diog.* ¿Quién me metió en venir, cielos, [aparte.  
 De la quietud en que vivo,  
 Á dar en manos de un loco?  
*Apel.* ¿Pensais, que no os he entendido?  
 ¿Que queríades saber,  
 Que el sol, que idólatra sigo,  
 Es Campaspe? ¿y que es Campaspe  
 Á quien Alejandro quiso,  
 Á cuya causa, por no  
 Ofender al dueño mio,  
 Entre un amor y un respeto,  
 Falso amante, criado fino,  
 Me dejé morir, trocando  
 Sus favores á desvíos,  
 Sus agrados á desdenes,  
 Y sus memorias á olvidos?  
 Pues no, no habeis de saberlo,  
 Porque yo no he de decirlo.  
 ¡Piedad, cielos divinos!  
 ¡Mas ay, que mas que apague el llanto mio,  
 El aire encenderá de mis suspiros! [Vase.  
*Diog.* Bien esperé, que el furor  
 Dijera lo que no dijo  
 El dolor. Y pues acaso  
 Á las manos se me vino  
 El desengaño de todo,  
 Diré yo, que lo he sabido  
 Por mis ciencias, á Alejandro;  
 Pues contra achaques del siglo  
 Hasta la ciencia es forzoso  
 Valerse del artificio. [Vase.  
 Salen ALEJANDRO y EPESION.  
*Efes.* Estas dos nuevas, señor,  
 Á un mismo tiempo han venido.  
*Alej.* Ambas de pesar han sido,  
 Y no sé cual es mayor.  
 Rojana murió?  
*Efes.* El furor  
 Del mar, como la presuma  
 Vénus de Chipre, con suma  
 Violencia, quiso en su esfera,  
 Que una de la espuma muera,

Si otra nace de la espuma.  
A esto se llega enviar  
Darlo cuanto pediste,  
Porque imposible creiste,  
Que lo pudiese juntar  
En rescate singular  
De sus hijas; con que ha sido  
Fuerza, habiendo prometido,  
Que libres no se han de ver,  
O tu palabra romper,  
O faltar á lo ofrecido  
Al gran Júpiter.

Alej. Y di,  
Entre uno y otro pesar,  
¿Sabes si han ido á buscar  
A Campaspe?

Efes. ¿Tanto en tí

Puede una pasión, que así  
Todo lo olvidas por ella?

Alej. ¿Qué te admiras, si mi estrella  
Tan poderosa es, que no  
Pierdo nada, como yo  
No pierda á Campaspe bella?  
En llegando á amar, no hay fama,  
No hay aplauso, no hay blason,  
Honor, vida, alma ni accion,  
Que no sea de la dama,  
Que por entonces se ama;  
Y así, aunque frustrados veo  
Un fin y otro, en este empleo  
De ambos el despique fundo.

Efes. ¿Quien creará, que cabe un mundo,  
Donde no cabe un deseo?

*Salen al paño CAMPASPE y Soldados.*

Sold. 1. Aquí has de esperar; que aquí  
La audiencia ha de ser.

*[Vase los Soldados.]*

Cam. Si haré,  
Pues de mi justicia sé,  
Que ella volverá por mí.

Alej. Pero no es aquella? Sí.

Efes. Sí.

Alej. Pues por si al llegarse á ver  
Engañada en mi poder,  
Acudiere su pasión  
A las lágrimas, que son  
Las armas de la muger,  
Harías, porque no se entienda  
El menor eco del llanto,  
Que de la música el canto  
Suene al umbral de la tienda,  
Cuyas cláusulas pretenda  
La armonía acompañar  
Del estruendo militar,  
Pues sin dar sospecha, han sido  
Salvas, que ya han divertido  
Otras veces mi pesar. —

*[Vase Efesión.]*

¡Divina Campaspe bella!

Cam. Dame, gran señor, tus pies.

Alej. Tú aquí? Pues qué es esto?

Cam. Ea,

Sobre el rigor de mi estrella,  
La fuerza de una querella,  
Que, aunque ya tu perdón ví,  
Presa me trae.

Alej. Presa?

Cam. Sí.

Alej. Engañaste; que es error.

Cam. Cómo?

Alej. Como, siendo amor  
Quien se querella de tí,  
No hay que temer la crueldad

De la prision suya; pues  
De quien él querella, es  
De quien está en libertad,  
No de quien su voluntad  
Presa tiene; y siendo así,  
Que tú eres la libre aquí,  
Y yo el preso, tu temor  
En mí está, no en tí.

Cam. Es error;

Pues si un temor (ay de mí!)  
Pierdo, otro cobra mi fama,  
Al ver traicion la prision.

Alej. Lo que en paz fuera traicion,  
Ardid de guerra se llama.

Cam. Traicion es cuanto disfama  
Las sacras leyes de amor.

*[Canta la música d un lado, suenan las cajas y trompetas d otro lado, y los dos representan, todo d un tiempo.]*

Mus. [dent.] En repúblicas de amor  
Es la política tal,  
Que el traidor es el leal,  
Y el leal es el traidor.

Alej. Bien por mí te ha respondido  
Voz, que publica constante,  
Que no ha sido leal amante  
El que á vencer un olvido  
Traidor amante no ha sido.

Cam. Antes respondió tan mal,  
Que me ha dejado mortal,  
Oír, que en odio del honor.....

Mus. [dent.] En repúblicas de amor  
Es la política tal,.....

*[La caja.]*

Alej. Ya son tus quejas en vano.

*[Quiere asirla la mano.]*

Cam. Deten la mano; porque,  
Si antes mi delito fue  
El dar la muerte á un tirano  
En defensa de mi mano,  
Ahora lo será, señor,  
No dársela.

Alej. Tu rigor  
Baste, pues en lance igual.....

Mus. [dent.] El traidor es el leal,  
Y el leal es el traidor.

*[La caja.]*

Cam. Advierte! *[Como luchando los dos.]*

Alej. Qué he de advertir?

Cam. Mira!

Alej. Qué puedo mirar?

Cam. Que ayer me libró el matar,  
Y hoy me librará el morir.

*[Quiere sacarle la espada, y él lo impide.]*

Alej. No hará.

Cam. ¡Válgame el pedir

Á cielo y tierra favor!

Alej. Su voz confunda el rumor.

*[La música y las cajas y la representacion todo d un tiempo.]*

Mus. En repúblicas de amor  
Es la política tal,  
Que el traidor es el leal,  
Y el leal es el traidor.

Cam. Ni eso te valdrá tampoco.

*Dentro APÉLES, DIÓGENES y voces.*

Apel. Mentís todos!

Todos [dent.] Guarda el loco!

Unos [dent.] Teneos!

Diog. He de entrar.

*Sale EFESION.*

Efes. Señor!

Alej. Qué es eso, Efesión? ¿Qué voces  
Á una y otra parte varias,  
Demas de las que he mandado

De instrumentos y de cajas,  
Son las que se oyen?

*Efes.* Apéles,

A quien furioso llevaban  
A su albergue unos soldados,  
Escuchando lo que cantan,  
Diciendo, embistió con todos,  
Que es mentira, que no haya  
Lealtad en amor, á tiempo  
Que Diógenes la entrada  
De tu tienda solicita,  
Sin que le impida la guarda.  
*Alej.* Retírate tú á esta puerta, [*d Campaspe.*  
Hasta que sepa, qué causa  
A los dos mueve.

[*Retírase Campaspe al paño.*

*Cam.* ¡Fortuna,  
Quien (ay infelice!) hallara  
Por donde escapar! En vano  
Lo intento, porque cerrada  
Está por aquí la tienda.  
Fuerza es esperar.

*Sale DIÓGENES.*

*Diog.* Las plantas  
Me da, señor, en albricias  
De que ya mi ciencia alcanza  
El accidente de Apéles.

*Alej.* Si en otra ocasion llegaras,  
Fueras mas bien recibido.  
Mas ya que llegaste, habla,  
Di, qué accidente es?

*Diog.* Amor.

*Alej.* Si no dices mas, no basta  
Para que te crea, pues esa  
Fue la primera palabra  
Que dijiste, y no por eso  
Fue cierto; y como no añadas  
Mas, lo mismo será ahora.

*Diog.* ¿Bastará decir la dama  
Y el competidor?

*Alej.* Si.

*Diog.* Pues

Si eso es todo lo que falta  
Al crédito de mis ciencias,  
Y á sus conjeturas sabias,  
Aunque yo no la conozco,  
Perdone esta vez su fama.  
La dama es Campaspe, y tú  
El que de celos le mata;  
De suerte, que amor y celos  
Son de sus penas la causa.

*Alej.* Qué dices? Ay infelice!

*Cam.* ¡Cielos, la suerte está echada!  
*Diog.* Que es Campaspe á quien adora.

*Alej.* No prosigas, calla, calla;  
Que en tí, porque me lo dices,  
Mas, que en él, porque me agravia,  
Pues ya es cómplice al dolor  
Quien el dolor adelanta,  
Tengo de vengar mis celos.

[*Empuña la daga, y detiéndole Efesíon.*

*Efes.* Advierte, señor.

*Diog.* Bien pagas

Su fineza y mi fineza.

*Alej.* ¿Qué fineza, si tirana  
Tu voz, su intencion traidora,  
Me han dado la muerte ambas?

*Cam.* ¡Ay de quien sobre sí, cielos,  
Todo este escándalo aguarda!

*Diog.* La suya pues es tan grande,  
Tan noble, tan leal, tan rara,  
Que, á despecho del favor,  
Que quizá en Campaspe halla,

Se deja morir, por no  
Ofender la confianza,  
Respeto y decoro, que  
Tan á su costa te guarda.  
La mia pues que te pongo  
En ocasion de que hagas  
Una accion tan generosa,  
Como agradecer las ansias  
Del que en abono de todos  
Los que encarecen que aman,  
Diciendo, que amantes pierden  
Por su dama el juicio, anda  
Tan fiel contigo y con ella,  
Que en las desdichas que pasa  
Pierde por la dama el juicio,  
Y por tí el juicio y la dama.  
*Alej.* No con razones me arguyas  
Sofisticamente falsas;  
Que no hay en celos razon  
Mayor, que el que no la haya.  
Y así en tí ahora, y despues  
En él, si es que ella le ama,  
Que yo lo sabré, mis celos  
Vengará.

*Cam.* Qué oigo!

*Efes.* Repara.

[*Detiéndole.*

*Diog.* Buena ocasion se ofrecia  
De volver á la pasada  
Cuestion, de cual de los dos  
Es mas invicto Monarca.

*Alej.* Cómo?

*Diog.* Como si antes de ahora

No creia á quien contaba,  
Que, esclavo de tus pasiones,  
La destemplanza te agrava,  
La lascivia te poseo  
Y la ira te arrebatada,  
Ahora lo creo, al mirar  
Lo que una aficion te arrastra;  
Y siendo así, que esa ira,  
Ambicion y destemplanza,  
Lascivia y envidia yo  
Esclavas traigo á mis plantas,  
¿Cuál será mas poderoso,  
Yo, que mando á quien te manda,  
Ó tú, que sirves á quien  
Me sirve á mí? Con tan clara  
Consecuencia logra ahora  
Mi muerte; pero á lograrla  
Mira quien eres, pues eres  
Esclavo de mis esclavas. [*Hincase de rodillas.*  
*Efes.* Á tanta osadía no tengo  
De impedirte ya.

*Cam.* El le mata.

*Alej.* Mira quien eres, pues eres [*aparte.*

Esclavo de mis esclavas?  
¿Tanto una ciega pasion  
Deslucel el decoro, ultraja  
El respeto, que ocasiona  
Á que pueda cara á cara  
Atrevérsele la voz  
De un mísero, en confianza  
De que diciendo verdad,  
La muerte no le acobarda?  
Pues no ha de ser, no ha de ser;  
Que no ha de decir la fama,  
Que dijeron á Alejandro  
De Diógenes las canas:  
Mira quien eres, pues eres  
Esclavo de mis esclavas;  
Sin que tratase enmendar  
De sus defectos la causa. —  
Alza, Diógenes, del suelo;.....  
*Cam.* ¿Cómo tan afable le habla?

Alej. Y dime otra vez, ¿por mí  
Apéles muere con tanta  
Fineza, que leal y noble,  
Aunque Campaspe le ama,  
¿A Campaspe olvida?

Cam. Él  
Mi amor averiguar trata.

Foces [dent.] Guarda el loco! guarda el loco!

Diag. Esas voces lo declaran  
Mejor que yo.

Alej. Dejad que entre.

Salen APÉLES desnudo, CHICHON con los  
vestidos, y otros deteniéndolo.

Apel. Par diez, aunque lo estorbara  
Todo el mundo, entrara yo,  
Sin que tú me lo mandaras;  
Porque al que pide justicia,  
No ha de haber puerta cerrada.

Chic. Y mas cuando una locura  
Le sabe falsear las guardas.

Alej. ¿Pues de quién justicia pides?

Apel. Desos que infieles te cantan,  
Que en repúblicas de amor  
La política es tan mala,  
Que el traidor es el leal,  
Porque yo sé, que te engañan,  
Y que hay lealtad en amor  
Tan grande..... Pero esto basta;  
Que no quiero que la sepas,  
Porque parece que falta  
A la fineza el que hace  
La fineza con jactancia.

Alej. Repórtate; y pues está  
Tu queja tan bien fundada,  
Yo te guardaré justicia. —  
Ea valor! la mas alta [aparte.  
Victoria es vencerse á sí;  
No diga de tí mañana  
La historia, que toda es plumas,  
El tiempo, que todo es alas,  
Que tuvo en su amor Apéles  
Mas generosa constancia,  
Que yo. Si él por mí se deja  
Morir con lealtad tan rara,  
¿Por qué, pudiendo él hacerla,  
No he de poder yo pagarla? —  
Campaspe!

Cam. Sin duda en él [aparte.

Y en mí se venga. — Qué mandas?

Alej. Que seas heroico asunto,  
Que en láminas de oro y plata  
De mis liberalidades  
Corone las esperanzas.  
Alábense otros, que dieron,  
Ya á las letras, ya á las armas,  
Coronas, reinos, provincias,  
Ciudades, templos y estatuas;  
Que no ha de alabarse alguno,  
Que sacrificó á las aras  
De la lealtad mayor triunfo,  
Ni dió mas, pues dió su dama,  
El día que en su poder,  
Ó gustosa ó no, la halla.  
Dale pues la mano á Apéles,  
Porque, esposa suya, vayas  
Donde no te vean mis ojos. —  
Tú, Diógenes, repara  
En la dádiva mayor,  
Si soy esclavo de esclavas,  
Ó si soy dueño de mí. —  
Y tú mira la distancia [á Apéles.  
Que hay de tu amor á mi amor,  
Pues tú me la das pintada,

Y yo te la vuelvo viva,  
Para que diga la fama,  
Que lo dí de una vez todo,  
Pues dí la mitad del alma.

Cam. Esto es querer apurar, [aparte.  
Si es verdad, que enamorada  
Estoy de Apéles. Yo haré,  
Que mal la experiencia salga.

Apel. Qué escucho? Campaspe es mía?  
¿Quién, cielos, con tan extraña  
Novedad en mis sentidos  
Me restituye á la clara  
Luz del día? ¿Cómo estoy  
Aquí así? — Dame la capa,  
Dame la espada, Chichon; —  
Y tú, gran señor, las plantas;  
Que no en vano te apellida  
Dios la voz de tantas varias  
Naciones, pues dar un cielo,  
No es don de humano Monarca; —  
Y tú, Campaspe, la hermosa  
Blanca mano me da,

Cam. Aguarda.

Alej. No se la das?

Cam. No.

Alej. Por qué?

Cam. Porque no quiero que haga  
Ferias de mi libertad  
Tu vanagloria. — ¡Mal haya [aparte.  
Temor, que de puro fina,  
Quiere que parezca ingrata! —  
Dejo aparte, que yo á Apéles  
No amo; mas cuando le amara,  
No dejara de sentir  
El desaire con que tratas  
Á lo que dices que quieres;  
Que somos todas tan vanas,  
Que aun de lo que aborrecemos  
Nos hace el cariño falta.  
¿De cuándo acá fue el amor  
Prenda para enagenada?  
¿De cuándo acá el albedrío  
De un dueño á otro dueño pasa?  
¿Es inquilino el afecto,  
Para andar mudando casas,  
Vecino ayer de una gloria,  
Y huésped hoy de una infamia?  
¿Es joya la inclinacion?  
¿Es la voluntad alhaja?  
¿Es el deseo presea,  
Ni menage la esperanza,  
Para hacer dádiva dellas,  
Tan bajamente contraria,  
Que da con un baldon, yendo  
Á buscar una alabanza?  
Liberalidad bien puede  
Ser que sea el dar la dama;  
Pero liberalidad  
Tan neciamente villana,  
Que piensa, que lo da todo,  
Siendo así, que es cosa clara,  
Que no da nada; porque  
El día que no da el alma,  
Qué da en lo demas? Con que,  
Si presumes que le pagas  
De lo vivo á lo pintado  
El logro á Apéles, te engañas;  
Pues si él dió un retrato, no  
Le vuelves mas que una estatua;  
Porque el que sin albedrío  
Con una muger se abraza,  
Logra, pero no merece,  
Consigue, pero no alcanza;  
De suerte, que no pudiendo,

Cuando la fuerza te valga,  
 Darle ni el alma ni el gusto,  
 Darle sin gusto y sin alma  
 Todo lo que puedes, es,  
 Darlo todo, y no dar nada.

*Apel.* Qué escucho, cielos? ¿Campaspe [aparte.  
 Así mis finezas trata?

*Chic.* Paréceme, que bien puedes  
 Volverme capa y espada,  
 Y volverte á jugador  
 De pelota; pues es clara  
 Cosa, que de borra y viento  
 Ya está el pelotero en casa,  
 Siendo de borra tu amor,  
 Y de viento tu esperanza.

*Alej.* Por mas que deslucir quieras  
 Mi accion, noblemente vana,  
 No has de poder; que una cosa  
 Es hacerla, otra lograrla.  
 Y así, para haberla yo hecho,  
 ¿Qué importara, que tú.....?

*Sold.* [dent.] Plaza!

*Alej.* Qué es aquello?

*Efcs.* Que á tu tienda

Llegan con todas sus damas  
 Estatira y Siroes.

*Alej.* Ya como libres se tratan,  
 En fe del rescate, fuerza  
 Es, que á recibirlas salga.  
 Despues diré lo que iba  
 Á decir. — Tú no te vayas, [d Diógenes.  
 Hasta ver el fin. [Vase.

*Diog.* No haré,  
 Aunque de mi pobre estancia  
 La ausencia sienta.

*Chic.* ¿Qué mucho,  
 Si quedó allá la tinaja?  
 Que, aunque no es de vino hoy,  
 Haberlo sido ayer basta,  
 Para que haga compañía.  
 ¡Mas miren aquí, qué caras!  
 Bien se vé, que estan reñidos,  
 Pues que se han quitado el habla.  
 Veamos por cual de los dos  
 Quiebra.

*Apel.* ¿Para qué, tirana,.....?

*Chic.* Luego ví, que era él lo mas  
 Delgado.

*Apel.* ¿Para qué, ingrata,  
 Traidoramente apacible,  
 Cariñosamente falsa,  
 Alentaste tantas veces,  
 Ya amorosa y ya enojada,  
 Mis esperanzas, si habías  
 El día, que de pagarlas  
 Tuvieses mas ocasion,  
 De engañar mis esperanzas?  
 ¿Qué victoria te promete  
 Un rendido, para que hagas  
 Suertes en él, tan ociosas,  
 Como restituirle el alma,  
 Para que con ella sienta  
 Mas tu rigor? Y así, ingrata,  
 ¿Vuelveme mi locura,  
 ¿Tómame tu mudanza.

*Cam.* Que me baldones permito  
 De mudable, de liviana  
 Y de inconstante, (ay Apéles!)  
 Porque alcanzo, que no alcanzas,  
 Que quizá ha sido fineza  
 El desden de que te agravias.

*Apel.* ¿Qué fineza, si no es mas  
 Que, al verte de un Rey amada,  
 Haber hecho fantasía

Del gusto, mostrando vana  
 El que el ruido del poder  
 Suena siempre en consonancia?

*Cam.* Si supieras, que él queria,  
 Por tomar de tí venganza,  
 Y de mí saber no mas,  
 Si te amo ó no, no culparas,  
 Que hubiese sido cautela  
 Contra cautela la traza,  
 Que halló mi amor, á pesar  
 De mi amor.

*Apel.* ¿Pues no importara  
 Menos, que él me diera muerte,  
 Que dárme la tú? ¿Qué gana  
 Mi vida, di, si, porque  
 Él no me mate, me matas?

*Cam.* ¿Luego fuera mas fineza,  
 A todo trance empeñada,  
 Arriesgarlo todo?

*Apel.* Sí;  
 Que mejor le está á una dama  
 Ser fina, que cautelosa.

*Cam.* Cautela hay menos culpada  
 De lo que fuera quizá  
 La fineza.

*Apel.* Es ignorancia.  
*Cam.* No es, sino atencion. ¿Querías,  
 Que mi amor le confesara,  
 Y te diera muerte?

*Apel.* Sí;  
 Que el día que mi honor salva  
 Ver, que el día que seas mia,  
 No toca á mi confianza  
 Interpretar los sentidos,  
 Sino entender las palabras;  
 Fuéraslo (ay de mí!) el instante  
 Que en darme muerte tardara,  
 Muriera feliz, no triste.

*Cam.* Pues si eso es lo que te agrada,  
 Á tiempo estás, que la mano,  
 Que no te dí..... Pero aguarda; [Ruido dentro.  
 Que vuelven todos.

*Apel.* ¿O cuanto  
 Perezosa se dilata  
 Siempre la dicha!

*Chic.* Hecho un bobo  
 Me estoy oyéndolos. ¿Qué haya,  
 Habiendo amor de obra gruesa,  
 Quien gasta el de filigrana,  
 Todo retruécanos, todo  
 Tiquimiquis?

*Salen todos.*

*Esta.* Tu palabra  
 Es ley, y cumplirla debes.

*Alej.* Quien, por cumplir una, falta  
 Á otra, no yerra; y así  
 Es bien que el camino parta  
 Entre las dos.

*Siro.* De qué suerte?

*Alej.* Que libre, Siroes, te vayas,  
 Llevando á Persia el tesoro,  
 Que era rescate de entrambas; —  
 Y tú te quedes en Grecia. [d Estatira.  
*Esta.* Yo en Grecia?

*Alej.* Sí; mas no esclava,  
 Sino esposa mia, supuesto  
 Que murió en el mar Rojana.

*Esta.* La ventura agradeciera,  
 Puesta, señor, á tus plantas,  
 Á no saber, que Campaspe  
 Te tiene cautiva el alma;  
 Y entrar tropezando en celos,  
 Justamente me acobarda.



*Alej.* Hábersela dado á Apéles,  
Ese temor satisfaga.  
Y porque lo veas, volviendo,  
Campaspe, á la accion pasada,  
Á Apéles le da la mano.

*Cam.* Sí haré de muy buena gana  
Ahora, que es porque yo quiero,  
Y no porque tú lo mandas.

*Alej.* Aunque deslucir mi accion  
Intentes, no estes muy vana;  
Que nada le das tampoco.

*Cam.* Cómo?

*Alej.* Como, si le amabas,  
Es dar lo que ya era suyo,  
Darlo todo, y no dar nada. —  
Y pues esto ha sido un solo  
Paréntesis de las armas,  
Prosiga al Peloponeso  
El ejército la marcha;  
Que he de cumplir el agüero,  
Venciendo naciones varias.

*Esta.* Con esa satisfaccion  
Á tus pies estoy.

*Alej.* Levanta.

*Nis.* Yo he de quedarme contigo.

*Alej.* Con Efestion casada.

*Diog.* Y yo volverme á mi monte,  
Donde te ruego no vayas,  
Ni me llames otra vez;  
Que no sabes lo que cansa  
Esto de andar componiendo  
De amor y celos las ansias.

*Siro.* Dichosa yo, que la vuelta  
Daré á mi padre y mi patria.

*Esta.* Mas dichosa yo, que quedo  
Al logro de mi esperanza.

*Apel.* Dichoso yo, que he alcanzado  
Ver el fin de penas tantas.

*Chic.* Mas dichoso yo, que libre  
Quedo, cuando otros se casan.  
Y pues mas desocupado  
Estoy, humilde á esas plantas  
Seré quien pida por todos  
El perdón de nuestras faltas;  
Aunque es, darnos lo que es nuestro,  
Darlo todo, y no dar nada.

# LA DESDICHA DE LA VOZ.

## PERSONAS.

DON JUAN DE SILVA.  
DON PEDRO.  
DON LUIS, *viejo*.  
DON DIEGO, *su hijo*.

OCTAVIO, *viejo*.  
LUQUETE, *gracioso*.  
PEREZ, *escudero*.  
CELIO, *criado*.

DOÑA BEATRIZ } *damas*.  
DOÑA LEONOR }  
ISABEL }  
INES } *criadas*.

## JORNADA I.

*Salen DOÑA BEATRIZ leyendo un papel, INES y PEREZ, escudero.*

**Beat.** [*lee*] „Amiga mía, ya sabes  
Cuanto es hoy célebre día  
En Madrid, porque los Reyes,  
Que eternas edades vivan,  
Salen en público á Atocha,  
Á ver su imagen divina,  
En hacimiento de gracias  
De sus victorias invictas.  
Á mí me han dado un balcon  
Donde verlo. No querría  
Tener holgura sin tí;  
Y así mi amistad te avisa  
Desto, para que, si quieres,  
Con coche y balcon te sirva.  
Dios te guarde. Tu mayor  
Servidora, Doña Elvira.” —

[*repr.*] Perez!

**Per.** Señora?

**Beat.** Diréisle  
Á Doña Elvira mi amiga,  
Que á la merced que me hace  
Estoy muy agradecida;  
Mas que no me atreveré  
Á lograrla y recibirla,  
Sin que primero á mi hermano  
Licencia para ir le pida.  
Que se lo diré en viniendo,  
Y avisaré á la hora misma  
Con Ines; que me perdona  
El que ahora no la escriba.

**Per.** Yo lo diré desá suerte.

**Ines.** Mucho, señora, me admira  
Ver, que tanto de un hermano  
Á la obediencia te rindas,  
Que á tentaciones de coche  
Y de balcon te resistas.

**Beat.** No es todo, Ines, obediencia  
Solo á mi hermano debida,  
Puesto que él jamas, Ines,  
Entra ó sale en mis visitas.  
Tú sabes, que tengo causa,  
En quien postrada y rendida,

Es la atencion mas forzosa,  
Es la obediencia mas digna.

**Ines.** Qué? ¿Lo dices por Don Juan?

**Beat.** ¿Por quién quieres que lo diga,  
Si él solamente es el dueño  
De mi alma y de mi vida?

**Ines.** ¿No pudiera ser por otro  
De tantos como te miran?

**Beat.** No; que muger como yo,  
Aunque haya mil que la sirvan,  
No hay mas de uno que la agrade.

**Ines.** Yo pensé, que la porfia  
De Don Diego.....

**Beat.** Calla, Ines,  
Ni aun su nombre no me digas,  
Porque aun su nombre me ofende.

**Ines.** Si esto te cansa y fastidia,  
Hablemos solo en Don Juan.  
Ahora estaba en esa esquina,  
Hecho humano girasol  
Del sol de tus zelosías,  
Al tiempo, que por la calle  
Don Diego á caballo iba,  
Tan galan, que.....

**Beat.** Tente, espera;

Y para que no prosigas  
La pintura del caballo,  
Que es circunstancia precisa  
De todas las relaciones,  
Á Don Juan, Ines, avisa  
Con una seña, que suba  
Á hablarme; porque queria  
Avisarle, de que voy  
Esta tarde á esta visita.

**Ines.** Si viene tu hermano?

**Beat.** ¿Luego  
Ha de venir tan aprisa?  
Llámale.

**Ines.** Ya es excusado;  
Que yo por señas le diga  
Que suba, porque sin señas  
Está, señora, acá arriba.

*Sale DON JUAN.*

**Juan.** Aunque sea atrevimiento  
Entrarme, Beatriz, de día  
De aquesta suerte en tu casa,  
Perdona tan atrevida

Accion; porque zelos nunca  
Mejor los respetos miran.

*Beat.* De haber entrado, Don Juan,  
Aquí, no es bien que me pidas  
Perdon, pues que te llamasen  
Habia dicho yo misma;  
De venir pidiendo zelos,  
Sí; de suerte, que tus iras  
El modo han errado; pues  
Conociendo, que tenias  
Hoy un perdon que pedirme,  
Equivocadas te obligan,  
Que lo que has de decir, calles,  
Y lo que has de callar, digas.

*Juan.* No son tan necias mis penas,  
Que equivocadas elijan  
La menos forzosa causa.  
Zelos dije que venia  
A pedir, zelos, mil veces  
Es fuerza que lo repita,  
Sin que de pedirte zelos  
Jamás el perdon te pida.

*Beat.* ¿Pues qué causa he dado yo?

*Juan.* Estando ahora á esa esquina  
Parado, (porque al fin soy  
De tu calle estatua viva)  
Por ella pasó Don Diego,  
Mirando tus zelosías,  
Tan atento, que ellas solas  
Fueron centro de su vista.  
Al llegar á tus umbrales,  
Llamó el caballo en que iba,  
Al principio con tropeles,  
Y despues con armonías;  
Y sacando de las piedras  
Fuego, á su dueño decia:  
No temas, no te acobardes,  
Pues ves, que una piedra, herida  
De un eslabon, con centellas  
Responde; á servir te anima;  
Que ningún pecho es materia  
Ni tan dura ni tan fria.  
Mal hayan las atenciones  
De tu honor, que yo le haria  
Dejar la calle, si no  
Las advirtiera. ¡O qué indigna  
Ley del duelo es en las damas,  
Que el que aventura, no estima,  
Siendo así, que estima menos  
El que con zelosas iras  
Reportado no aventura  
Hacienda, honor, alma y vida!

*Beat.* Don Juan, noble dueño mio,  
Cuando los zelos se indician  
De causa, bien dices; pero  
Sin ella no; pues serian  
Extremos sin ocasion,  
Locuras, y no caricias.  
Yo no la he dado á Don Diego,  
Para que en mi calle asista,  
Para que á mis rejas mire,  
Para que mis pasos siga:  
Luego tú no la tendrás  
Para las quejas que animas,  
Para los zelos que formas,  
Para los riesgos que avisas.  
¿Por dicha hasle visto hablar  
Con alguna criada mia?  
¿Has hallado algun criado  
Suyo con quien él me escriba?  
¿Pues qué culpa tendré yo  
De esto, si en la mas activa  
Dama es peligro y no culpa  
El ser de algunos bien vista?

*Juan.* Ay, Beatriz! que aunque es verdad  
Todo cuanto significas,  
Aun no basta, para que  
Al que ama no le aflija,  
Que otro mire la que ama,  
No mas de que porque la mira;  
Si bien agradezco ya  
Aquel susto á mis desdichas,  
Por ver las satisfacciones  
Con que mis penas alivias.  
Quédate con Dios; que habiendo,  
Beatriz, merecido oirlas,  
No será bien malograrlas,  
Estando aqui.

*Beat.* Aunque peligra  
Mi vida, no has de irte ahora,  
Sin que primero te diga,  
Que esta tarde.....

*Ines.* Mi señor  
Ya por la escalera arriba  
Sube.

*Beat.* Ay de mí!

*Juan.* Qué he de hacer?

*Beat.* Á esa cuadra te retira;  
Que, entrando en su cuarto, puedes  
Salirte. [*Escúdanse D. Juan.*]

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Las penas mías [*aparte.*]

Disimulen cuanto sienten  
Ver, que de noche y de día  
Don Diego en aquesta calle  
Tan continuamente asista.  
¿Si sabe, que yo á su hermana  
Adoro? ¿Si solicita,  
Buscándome á mí, vengarse?  
Pero no, pues se retira  
Siempre que me vé. No sé  
Destos extremos que diga,  
Sino que soy desdichado,  
Puesto que en una hora misma  
Con su ausencia y su asistencia  
Mis desgracias solicita.

*Ines.* Hablando consigo á solas,  
Toda la color perdida,  
Viene.

*Beat.* Ay infelice de mí!  
Si sabe algo, ó lo imagina.

*Juan.* La suerte está echada, ¡cielos! [*al paño*]

*Ped.* Beatriz, hermana, qué hacias?

*Beat.* Apuremos de una vez [*aparte.*]  
Todo el pecho á la malicia. —  
De tí con Ines hablaba.

*Ped.* De mí? Pues qué la decias?

*Beat.* Cuanto es grande la tristeza,  
La pena y melancolía,  
Con que estos dias te veo.  
Siempre con ceño me miras  
Y con sequedad me hablas,  
Volviéndote tan aprisa,  
Que no parece que vienes,  
Don Pedro, á tu casa misma,  
Sino que de cumplimiento  
Vienes á alguna visita.

*Ped.* Qué traes? qué tienes? qué es esto?  
No sé, hermana, como diga,  
Cuanto mi pecho y mi amor  
Aquestas quejas te estiman,  
Y que los zelos de hermana,  
Tan como dama, me pidas.  
Mas esta inquietud, en que  
Has reparado, es nacida  
De causa, que no te importa  
Saberla, ni á mí decirla,

Aunque, porque no presumas,  
Que no es, Beatriz, para dicha,  
Quiero mudar parecer.  
Yo adoro la mas divina  
Perfeccion, que en un sugeto  
Ha desmentido á la envidia,  
Y como en fin en amor  
El que favores consiga  
Un amante, comunmente  
No es mérito, sino dicha,  
Dichoso yo, he merecido  
Ver á mis ansias rendida  
La mas airosa belleza,  
La discrecion mas altiva,  
Que en los imperios de amor  
Vió de laureles ceñida  
El triunfo de sus arpones  
Y el aplauso de sus iras.  
Con tanta fortuna pues  
Entré, Beatriz, á servirla,  
Que, en competencia del mas  
Galan, que en la corte habita,  
El mas discreto, el mas noble  
Caballero, mi porfia  
Fue la que pude obligarla;  
Y porque mejor lo diga,  
Aunque tú no le conozcas,  
Por si oyeres algun dia  
Su nombre, el competidor  
Es, Beatriz, Don Juan de Silva.

*Beat.* (Ha traidor!) No le conozco.

*Juan.* ¿Quién vió suerte mas esquivá?

*Ped.* Por vanidad le he nombrado,  
Porque mirando excedia  
Á sus méritos mi suerte,  
Es lograrla el repetirla.  
De la dama el nombre es justo  
Que callarle me permitas,  
Pues hasta saber, que tiene  
Ilustre sangre y antigua.  
Para casarse con ella  
La festeja y solicita,  
Y ella á mí me favorece;  
De que tan desvanecida  
Mi presuncion está, que  
No cabe en mí la alegría;  
Si bien hoy mejor dijera  
La tristeza; pues cuando iba  
Tan viento en popa mi suerte  
Del mar de amor las tranquilas  
Ondas sulcando, en un punto  
Brama el golfo, el viento espira,  
Amenazando al piloto  
Montañas de nieve riza.  
Desta tormenta la causa,  
Que ya en lejos se divisa,  
La ausencia es; porque á su padre  
El Rey con un cargo envia,  
Á que es forzoso que vaya  
Con su casa y su familia.  
Esta es la ocasion, porque  
Tan extraño me imaginas;  
No es otra (al cielo pluguiera!).  
Y así, hermana, no te aflijas  
De verme triste, pues sabes  
Ya la causa, que me obliga  
Á estarlo; y quédate á Dios,  
Sin que el irme tan aprisa  
Te parezca sequedad;  
Que son pensiones precisas  
De los vasallos de amor,  
Tributar á su divina  
Deidad inquietudes, ansias,  
Divertimientos, envidias,

[al paño.]

Anhelos, suspiros, quejas,  
Lágrimas, melancolías,  
Sentimientos, penas, llantos;  
Porque en la gran monarquía  
De sus tiranos imperios  
No hay ventura sin desdicha.

[Vase.]

*Salé DON JUAN.*

*Beat.* Muchísimo me ha pesado,  
Mi señor Don Juan de Silva,  
Que aqui os hallase esta pena.  
Mas decidme por mi vida,  
Cuando entrásteis tan zeloso  
Dentro de mi casa misma,  
¿Era de mí, ó de mi hermano?  
Porque grande error seria,  
Que sea él quien dé los zelos,  
Y sea yo á quien se pidan.

*Juan.* Aunque con tal falsedad  
De mis pesares te rias,  
Y aunque pudiera, Beatriz,  
En venganza desá risa,  
No darte satisfacciones,  
Óyelas, por ser debidas,  
Ya que no á tu sentimiento,  
Á tu decoro. Yo habia,  
Antes, Beatriz, que te viera,  
(Poco importa que lo diga)  
Querido (no te ofendí,  
Pues que no te conocia)  
Á esa divina hermosura,  
Á quien.....

*Beat.* Tente, no prosigas;  
Que no quiero saber mas;  
Porque no ha de ser la mia  
Hermosura pecadora,  
Siendo la suya divina. —  
Cierra esas puertas, Ines,  
Y ve luego á Doña Elvira,  
Que venga por mí en su coche;  
Que ya no tengo á quien pida  
Licencia para salir  
De casa; que á la visita,  
Que me convidó, me lleve,  
Ó que andemos todo el dia  
Desde palacio hasta Atocha,  
Calle abajo y calle arriba,  
Puesto que el señor Don Juan  
Me da con sus groserías  
Ya libertad de conciencia.

*Juan.* Advierte.....

*Beat.* Nada me diga  
Vuestra voz; que habeis andado  
Muy necio. ¿En mi cara misma,  
Quise, y divina hermosura?  
Mas no me espanta ni admira,  
Que el mas entendido suele  
Decir mayor bobería.

*Juan.* Encarecer yo belleza,  
Que de la tuya excedida,  
Al verte, quedó, es lisonja,  
No ofensa; porque seria  
Victoria sin enemigo,  
Competencia sin envidia.

*Beat.* En declarados desaires  
No hay, Don Juan, sofisterías.  
Para casaros con ella  
Servis esa peregrina  
Beldad; mi hermano os compite,  
Si no el mérito, la dicha.  
Yo no soy muger, que es justo  
Que por venganza se sirva.  
Idos con Dios; que no habeis  
De sanear á costa mia

Unos zelos.

Juan. Beatriz bella,.....

Beat. Nada he de escucharos.

Juan. Mira,

Que es engaño,.....

Beat. Ya lo veo.

Juan. Que presumas,.....

Beat. ¿Qué porfía

Tan necia!

Juan. Que por venganza.....

Beat. Es en vano cuanto diga

Vuestra voz.

Juan. Te adoro.

Beat. Nada

Aquessa disculpa alivia.

Juan. Pues muera de desdichado

Quien con verdades no obliga.

Beat. Y de desdichada muera

Quien se cree de mentiras.

[Vase.]

Luq.

Isab.

Sí.

[Vase Luquete.]

Salen LUQUETE é ISABEL.

Luq. Gracias al cielo, Isabel,

Que puedo contigo hablar

Un rato en mi amor cruel.

Isab. Menos gracias puede dar,

Que yo no he de hablar con él.

Luq. Enojada?

Isab. Y mucho.

Luq. ¿Pues

Qué causa es la que yo he dado  
Para tanto ceño?

Isab. ¿Es

Muy poco el haber estado

Hasta ahora con Ines?

Luq. Con qué Ines?

Isab. Con la criada

Desa mi señora, á quien

Don Diego sirve.

Luq. Engañada

Estás.

Isab. Yo lo sé muy bien

Todo.

Luq. Pues no sabes nada;

Que, aunque es verdad, que Don Diego,

Mi señor y tu señor,

Rendido, abrasado y ciego

Tiene á Beatriz tanto amor,

Yo á Ines á hablarla no llevo,

Sino tal vez, que enviado

De mi amo á su casa voy,

Criado, tan bien criado,

Que su recado la doy,

Y no la doy su recado.

Si miento en lo que te digo,

Muera de sed.

Isab. Si testigo

Eres tú mismo de que

Me has contado, que Ines fue

Piadosa un tiempo contigo,

¿Cómo quieres, que yo, ahora

Que á su ama tu amo enamora,

Crea, que ha de ser cruel?

Luq. Porque á tí sola, Isabel,

Mi alma estima y mi fe adora;

Solamente á tí te quiero,

De Inesilla no se trate;

Que, aunque fue mi amor primero,

Fue amor de medio mogate,

Y este es de mogate enteru.

¿Fuera de que puede haber

Satisfacción, como ver,

Que, tratando de irse hoy

Mi amo á Sevilla, me voy

Con él, solo por tener

Ocasión de verte á tí?

Ya que tan dichoso fui,

Que en la casa, que vivimos,

Á dos hermanos servimos.

Isab. Y esa es satisfacción?

Luq. Sí.

¿Pues qué mayor, que olvidar

Á Madrid por tu belleza?

Isab. Yo te creo, que el dejar

Á Madrid es gran fineza,

Porque es bonito lugar.

Pero mi ama viene allí

Con su padre hablando. Vete,

Porque no nos vean aquí

Hablando á los dos, Luquete.

Quedamos amigos?

Sí.

[Vase Luquete.]

Salen DON LUIS y DOÑA LEONOR.

Leon. ¿Y cuándo piensas, señor,

Que iremos?

Luis. Yo bien quisiera

Que fuera luego, Leonor,

Por tener la primavera

En Sevilla. Mi temor

Es, que me han de detener

Algunos dias aquí

Los despachos.

Leon. Yo saber

Quisiera, señor, de tí,

Como piensas disponer

La jornada. ¿Qué criados

Son los que hemos de llevar,

Y dónde, recién llegados,

Nos hemos de aposentar?

Luis. No tengas tú esos cuidados,

Que los criados, que iran,

Son los que ahora en casa estan;

Que allá, si menester hemos

Criados, los recibiremos;

Con que la costa ahorrarán

Del camino; y la posada

Ya desde aquí la prevengo,

Pues casa tiene buscada

Un grande amigo, que tengo

En Sevilla; con que nada

Falta, sino que me den

Los despachos, y partir.

Y así, que á esto acuda, es bien.

Quédate á Dios; que he de ir

Ahora á buscar á quien

Los tiene á su cargo.

Leon. ¿Día

De tan comun alegría,

Cuyo lucimiento pasa

Por las puertas de tu casa,

Vas á eso?

Luis. Sí, Leonor mia;

Que es primera obligacion.

Tú y tu hermano esta atencion

Me debe; pues claro fuera,

Que, si yo hijos no tuviera,

No tuviera yo ambicion.

Leon. Isabel, cuando rendida

Á tantas penas estoy,

Mil veces digo affigida,

Sin duda que inmortal soy,

Pues que no pierdo la vida.

Isab. ¿Qué pena tienes, señora,

Que sentir de nuevo ahora?

[Vase.]

*Leon.* Bien has preguntado, pues  
De nuevo el sentir no es  
Quien antiguos males llora;  
Pero ya que á mi tormento  
La causa preguntas nueva,  
Todas decirlas intento,  
Por ver, si dellas se lleva  
Alguna porcion el viento.  
Yo sé bien, que tú lo sabes;  
Mas que esto repita deja;  
Que al fin los que son mas graves  
A los visos de la queja  
Suelen parecer suaves.  
Yo pues, que un tiempo viví  
Libre de amor, yo que fui  
Al imperio de su fe  
País tan rebelde, que  
Ningun tributo le dí,  
Hoy á su poder rendida,  
Tanto su deidad airada  
De mí cobra, que ofendida,  
Por no perdonarme nada,  
No me perdona la vida.  
Bien pensarás, Isabel,  
Que es de mi pena cruel  
Don Pedro la causa, viendo,  
Que de su amor no me ofendo,  
Y gusto de hablar con él?  
Pues no; que Don Juan ha sido  
De Silva el que ha merecido  
Deberme tantos enojos,  
Teniendo en labios y ojos  
Al corazon desmentido.  
El tiempo, que me sirvió  
Don Juan, constante encubrió  
Mi afecto; pero aunque yo  
Con la voz le despedí,  
Con el alma, Isabel, no.  
Él pues, de mí despreciado,  
De mí desden ofendido,  
Huyó, y necio mi cuidado  
No supo, que habia querido,  
Hasta que se vió olvidado.  
Supe despues, que servia  
Otra dama; y mis desvelos  
Crecieron desde aquel dia,  
Porque al soplo de los zelos  
Arde la nieve mas fria.  
Sentí, padecí, lloré  
Desdichas, miedos, temores,  
Y con recatada fe  
Suspiré, gemí y callé  
Penas, ansias y rigores.  
En este tiempo (ay de mí!)  
Don Pedro me festejó,  
Y yo, por vengar así  
Lo que Don Juan me agravio,  
Sus finezas admití,  
Creiendo, que si sabia  
Don Juan, que otro me adoraba,  
Con los zelos volveria;  
Porque en efecto juzgaba  
Su voluntad por la mia.  
No me salió industria tal  
Tan bien como imaginé,  
Antes me salió tan mal,  
Que un mismo veneno fue  
Para los dos desigual,  
Pues su efecto obró cruel  
Siempre en mí, y en él jamas.  
Y así, cuanto yo, Isabel,  
Mas con zelos quise, mas  
Olvíó con zelos él.  
De suerte que, ya empeñada

En favorecer á quien  
Nunca quise, y olvidada  
De quien siempre quise bien,  
Pierdo la suerte trocada.  
Cuanto mas Don Juan me olvida,  
Favorezco de zelosa  
Mas á Don Pedro; y mi vida,  
Estando de uno quejosa,  
Está de otro agradecida.  
Porque Don Pedro, engañado  
Del afecto, que en mí vé,  
Me sirve con tal cuidado,  
Con tan cortesana fe,  
Tan fino y enamorado,  
Que aquí noble, allí rendida  
Vino, y dos veces vencida  
No sé en tormento tan fiero,  
Ni como atraiga al que quiero,  
Ni al que me quiere despida.  
Y en fin, cuando discurriendo  
Entre dos afectos, cuando  
Entre dos dudas temiendo  
Estoy, á Don Juan amando,  
Y á Don Pedro agradeciendo,  
Mi padre se va, y yo muero,  
Pues al que quiero no espero  
Ver, ni ser vista de quien  
Me quiere á mí. Mira bien,  
Si es mi mal hartos severo,  
Harto fuertes mis desvelos,  
Harto grande mi dolor,  
Harto tristes mis rezelos,  
Pues dejo todo mi amor,  
Y llevo todos mis zelos.

*Isab.* No sé qué te responder.

*Sale DON DIEGO.*

*Dieg.* Leonor!

*Leon.* Qué traes? ¿qué turbado

*Dieg.* Me llegas, Don Diego, á ver?

No te aflija mi cuidado;  
Mas que pesar, es placer.  
Ya te he dicho algunas veces,  
Leonor mia, hermosa hermana,  
Que para aquestos requiebros  
Licencia se tiene el alma;  
Ya te he dicho, como adoro  
Una deidad soberana,  
En quien belleza é ingenio,  
Si no se exceden, se igualan  
Tan conformes.....

*Leon.* No prosigas

De nuevo sus alabanzas;  
Porque, aunque no me dan zelos,  
Me da envidia el escucharlas.  
Ya sé, que es muy entendida,  
Muy hermosa, muy bizarra,  
Rica, noble y en efecto  
Que, no perdonando gracia  
Alguna, sobre otras muchas,  
Extremadamente canta,  
Tanto, que en Madrid Sirena  
De Manzanares la llaman.  
Vamos al caso.

*Dieg.* Este pues  
Bello imposible, que á tantas  
Finezas inconstable  
Desveló mis esperanzas,  
De una amiga persuadida,  
Por no decir engañada,  
Convidada á estos balcones,  
Hoy viene, Leonor, á casa.  
*Leon.* A casa? ¿Pues cómo, siendo  
Muger, dime, á quien alabas

De igual recato?

*Dieg.* No hay cosa,  
Que no la intente quien ama.  
Es pues el caso, que tiene  
Una amiga, á quien las trazas  
De mi amor han grangeado,  
Para que mis partes haga  
Con ella. A esta anoche dije,  
Que para hoy la convidara  
A un balcon, adonde viesse  
El lucimiento y la gala,  
Con que hoy sus Magestades  
Por aquesta calle pasan.  
Escribió un papel, y aunque  
No respondió entonces nada,  
La envié á decir despues,  
Que la merced aceptaba,  
De modo, que ella con otras  
Amigas (ventura rara!)  
Viene adonde pueda hoy  
Despacio verla y hablarla.  
Bien pudiera yo, supuesto  
Que de aqueste cuarto aparta  
El mio esa puerta, y que  
Por otra parte se manda,  
Traerlas, Leonor, á mi cuarto,  
Sin haberte dicho nada;  
Pero quiero, que por mí  
Hoy una fineza hagas;  
Que yo te la pagaré  
Con la joya y con la gala,  
Que mas de tu gusto fuere.  
Esto es, que tus criadas  
La sirvan una merienda,  
Que he prevenido, y que añadas  
Á ella el aliño, que siempre  
Á los hombres mozos falta.  
*Leon.* Solo quisiera, Don Diego,  
Ya que de mi amor te pagas,  
Que el ir fuera permitido  
A servirla y festejarla  
Yo misma; pero, aunque sea  
Ilustre y noble esa dama,  
No habiéndonos visitado  
Nunca, no será acertada  
Accion, que por entendida  
Me dé yo de que está en casa.  
Mas descuida de quanto es  
Festejo suyo. — Á esa esclava  
Di, Isabel, que saque al punto  
Plata y ropa reservada;  
De todos mis escritorios  
Las bujerías y alhajas  
De mas buen gusto, abanicos  
De Nápoles, guantes de ámbar,  
Pastillas de olor y boca,  
Tocados, cintas y bandas;  
Que es muy justo regalar  
A mi señora cuñada,  
Y yo quiero añadir esto  
Á lo que Don Diego manda.  
*Dieg.* Yo te agradezco, Leonor,  
Con extremo tu bizarra  
Galanteria.

*Salé LUQUETE.*

*Luq.* Señor,  
Ya el coche á la puerta aguarda,  
Con un catorce de sotas.

*Dieg.* Laquete, á enseñarles baja  
La puerta del cuarto, en tanto  
Que yo por aquesta sala  
Salgo á él, no se hallen solas. —  
Hermana, á Dios. — ¡O mal haya *[aparte.]*

La ausencia, que nos espera,  
Cuando nace mi esperanza!

*[Vase cerrando una puerta.]*

*Leon.* ¿Viste, Isabel, en tu vida  
En tanto gusto, alegría tanta?

*Isab.* Al principio de un amor  
No hay ninguno, que no haga  
Estos extremos, señora.  
Déjale, que entrando vaya  
En los favores, verás  
Con la pereza que anda.  
¡O fuego de Dios en todos!

*Leon.* ¿Creerás, que me ha dado gana  
De verla?

*Isab.* Sí; que á ninguna  
Muger curiosidad falta  
De ver á otra.

*Leon.* Por la llave  
He de ver, si es tan bizarra  
Y hermosa, como mi hermano  
La encarece. *[Mira por la cerradura.]*

*Isab.* Qué ves?

*Leon.* Nada;  
Porque estan tapadas todas.  
Mas mira, Isabel, quien anda  
Allí.

*Isab.* Don Pedro es, señora.  
*Leon.* Ay de mí! que he dado causa,  
Por solo tomar con él  
De mis desaires venganza,  
Para estos atrevimientos.

*Salé DON PEDRO.*

*Ped.* Viendo, Leonor soberana,  
Lejos á tu padre, y viendo,  
Que dia de fiesta tanta,  
Acudiendo á sus festejos,  
No estará Don Diego en casa,  
Me he atrevido á entrar á verte.

*Leon.* Pues ha sido temeraria  
Accion, señor; y mirad  
Cuanto el discurso os engaña;  
Pues está en casa mi hermano,  
Porque ha traído á su dama  
De su cuarto á los balcones,  
Y no ha salido de casa.  
Idos con Dios, antes que  
Me suceda una desgracia.

*Ped.* Perdonad, Leonor, y sea  
Disculpa de mi ignorancia  
La obediencia con que os sirvo.

*Isab.* La puerta abren.

*Leon.* Pena extraña!

*Ped.* Pues si yo me voy ahora,  
Fuerza es verme. En esta cuadra  
Me escondo. *[Escóndese.]*

*Leon.* Válgame el cielo!  
Qué empeñado lance!

*Salé DON DIEGO.*

*Dieg.* Hermano,

Mucho me huelgo de que  
Ocasión tan presto haya,  
En que te empiece á pagar  
Finezas, que por tí aguarda  
Recibir el bien que adoro.  
Ella pues, aunque enojada  
Al principio se mostró  
De haber venido á mi casa,  
Ya, á ruego de las amigas,  
Con quien viene, mas humana,  
Aunque á harto disgusto suyo,  
Por divertir lo que aguardan,  
Se quieren entretener

Cantando. Aquella guitarra,  
Con que divertirme á tí  
Suelen, Leonor, tus criadas,  
Me da.

**Leon.** Dónde está?  
**Isab.** En aqueste

Tocador.

**Dieg.** Iré á sacarla.

**Isab.** Para echarme por ahí  
Cuanto está compuesto.

**Leon.** Aguarda,  
Que ella te la sacará.

[Saca Isabel la guitarra.

**Isab.** Vesla aquí.

**Dieg.** Disimulada  
Tú hácia la puerta te llega;  
Yo haré descuido la maña,  
Y abierta la dejaré;  
Oirás, Leonor, qué bien canta.

**Ped.** Podré salir?

**Leon.** No, Don Pedro;  
Que se ha puesto cara á cara  
Mi hermano, y como la puerta  
Abierta dejó, que salgas,  
Sin verte, (ay Dios!) no es posible.

**Ped.** Pues qué haré?  
**Isab.** Escóndete, y calla.

*Canta Doña BEATRIZ dentro.*

**Beat.** Pena ausencias no te den,  
Jilguero, que al viento igualas;  
Que si yo tuviera tus alas,  
Yo fuera volando donde está mi bien.

**Isab.** Linda voz!

**Leon.** No sé si es buena,  
Porque confusa y turbada  
En mis penas (ay de mí!)  
No he atendido á lo que canta.

**Ped.** ¡Cielos, qué es esto que escucho! [aparte.  
¿Esta voz no es de mi hermana?  
Sí; porque para dudarlo  
Aun no tiene aliento el alma.

**Beat.** [canta] De ausencia la pena suma  
No aflija á quien es veloz;  
Que yo, antes que de la voz,  
Me valiera de la pluma.  
Volar, no gemir, presuma,  
Quien puede seguir su bien;  
Vuela, vuela, no te den  
Temor, o jilguero, ni flechas ni balas;  
Que si yo tuviera tus alas,  
Yo fuera volando donde está mi bien.

**Ped.** Ay de mí infeliz! ¿Qué es esto  
Que por mí en un punto pasa?  
¿Don Diego, que tantas veces  
Me dió, aunque con otra causa,  
Cuidado en mi calle, tiene  
En su aposento á mi hermana?  
¿Mi hermana (ay de mí otra vez!)  
Tan alegre y tan hallada  
En el cuarto de Don Diego,  
Que, por divertirse, canta?  
¿Yo en el de Leonor (ay cielos!)  
Oyéndolo? (pena extraña!)  
¿Mas qué aguarda mi valor?  
¿Mi sufrimiento, qué aguarda?  
¡Vive Dios, que he de entrar donde  
Están, y tomar venganza  
De los dos, aunque aventure  
Á Leonor!

*Sale DON DIEGO.*

**Dieg.** Perdona, hermana;  
Que como ya pasa el Rey,

Se ponen á las ventanas;  
Y porque han sentido gente,  
Cerrar la puerta me mandan. [Entrase cerrando.  
Romperéla yo! [Saliendo.

**Ped.** Don Pedro,  
**Leon.** Qué es esto?

**Ped.** Leonor, aparta!

**Leon.** Qué intentas hacer?

**Ped.** No sé. —

¿Quién vió duda mas extraña? [aparte.

Llamar yo ahora, es causar  
Escándalo sin venganza;  
Dejar de llamar, flaqueza;  
Cualquiera ruido es infamia.  
Allí aventuro mi honor;  
Aquí aventuro á mi dama.

¿Qué sera lo mejor, cielos?

**Leon.** En la accion que te embaraza,  
En la pasion que te sobra,  
Y en la color que te falta,  
Echo de ver, que te importa  
Mucho esa dama que canta.  
Y si son celos, Don Pedro,  
No ha de pagarlo mi fama.  
Vete, vete de aquí luego;  
Porque será accion tirana,  
Ser yo á la que das la muerte,  
Siendo ella la que te agravia.

**Ped.** Solo que me pidan celos [aparte.  
De mis desdichas me falta.

Pero pues Leonor no sabe  
Quien es, la mas acertada  
Accion aqui es, (ay de mí!)  
Que no lo digan mis ansias.  
Mejor es disimular,  
Que en empeños de honra tanta,  
Lo que no vengan las obras,  
No han de decir las palabras.  
Un camino se me ofrece,  
Con que quede asegurada  
Mi opinion con mas cordura  
Y menos aventurada. —

Leonor, quédate con Dios;  
Que no he de decir palabra,  
Hasta que el tiempo te diga,  
Cuanto me debe tu fama  
En aquesta ocasion. — ¡Cielos, [aparte.  
Dadme remedio ó venganza! [Vase.

**Leon.** Qué es esto, Isabel?

**Isab.** ¿Pues yo  
Qué sé? Mas como él se vaya,  
Mas que sea lo que fuere.

**Leon.** ¿Quién vió acciones tan contrarias?  
Cierra esas puertas. — ¡Fortuna,  
Duellete de mis desgracias!

[Vase.

*Salen DON JUAN é INES con luces.*

**Juan.** ¿Dónde tu señora fue?

**Ines.** Con Doña Elvira salió  
En un coche; pero yo  
Adonde fueron no sé.

**Juan.** Todo eso, Ines, es mentira;  
Pues yo he andado con cuidado  
Buscándola, y no he hallado  
El coche de Doña Elvira.

**Ines.** Doña Elvira la llevé,  
Sin que á mí me lo dijera.  
Y cree, que si lo supiera,  
Que te lo dijera yo.

**Juan.** Todo lo que estás diciendo,  
Es concierto de las dos;  
No ha salido, vive Dios,



De casa, y estás fingiendo  
 Conmigo, porque pretende  
 Beatriz, dándome rezelos,  
 Vengarse de aquellos zelos  
 De hoy, sin ver, que no la ofende  
 Mi amor, por haber amado,  
 Antes de haberla querido,  
 A otra dama, cuyo olvido,  
 De cenizas sepultado,  
 Muere en mi pecho.

Ines. Bien creo,

Que el ir seria porque  
 Lo sintió; pero ella fue.

Juan. Si yo su casa no veo,  
 No te he creer, Ines.

Ines. Pues entra, y verás, que no  
 Te trato mentira yo.

Juan. Pues por quejarme despues,  
 Si está en su cuarto Beatriz  
 He de ver, viven los cielos,  
 Y satisfaré sus zelos. —  
 ¡Haz mi osadía feliz,  
 Amor!

Ines. Mas mira, señor,  
 Que al punto te has de salir;  
 Que es hora ya de venir.

Juan. Sí haré. Hasta que su rigor  
 Satisfaga, no saldré.

Ines. ¿Quién vió locura mas rara?  
 Que no crea.....

Fes [dent.] Para, para.  
 Ines. Este es el coche. Qué haré?  
 Que si le halla aquí, (ay de mí!)  
 Sin duda me ha de matar,  
 Porque yo le dejé entrar.  
 Mas callaré, que yo fui  
 Cómplice en esto; y despues  
 Al verle ella, diré yo,  
 Que no sé por donde entró.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. Quitame este manto, Ines.

Ines. ¿Que traes, señora, que vienes  
 Diagustada, al parecer?

Beat. ¿Qué tengo, Ines, de traer?  
 Muchos males, pocos bienes.  
 ¿Mi hermano á casa ha venido?

Ines. No, señora.

Juan. Ya llegó

Beatriz.

Beat. Pues calla el que yo  
 Fuera de casa he salido;  
 Que si el mentir es forzoso,  
 Al decirle donde fui,  
 Mentir, diciendo, que aquí  
 He estado, es menos dañoso;  
 Y entra á acostarme; que no  
 Podré fingirlo mas bien,  
 Que hallándome..... ¿Pero quién  
 Está en esta cuadra?

Juan. Yo.

Beat. Ines, qué es esto?

Ines. Señora,  
 Yo no sé nada.

Juan. No des  
 Culpa á nadie, solo es  
 La culpa de quien te adora.  
 Yo he entrado aquí, por tener  
 Ocasión para decirte,.....

Ines. Tu hermano.

Beat. Vuelve á encubrirte.  
 [Éntrese D. Juan.]

Sale DON PEDRO.

Ped. ¡Cielos, aquesto ha de ser, [aparte.  
 Pues es el medio mejor  
 Apelar á la cordura,  
 Que al despecho, que es la cura  
 Mas eficaz del honor! —  
 Beatriz!

Beat. Señor?

Ped. ¿Quién aquí

Está?

Beat. Sola á Ines no ves?

Ped. Pues salte allá fuera, Ines.

Beat. La puerta me cierras?

Ped. Sí.

Porque quiero hablar contigo  
 Claramente; y es error,  
 Que en las sumarias de honor  
 Se examine otro testigo.

Juan. Ya este lance no consiente  
 Apelacion. Él me vió. [al peño.  
 Qué aguardo?

Beat. Qué intentas?

Ped. Yo

Te lo diré brevemente.

¿Dónde esta tarde has estado?

Beat. Yo no he salido, señor,  
 De casa.

Ped. Con eso añades

Otro indicio á tu traicion.

Tan desdichada en mentir,

Como en cantar fuiste hoy.

Ya me he declarado, ya

Verás en qué empeño estoy,

Habiendo dicho, que sé,

Que has estado, Beatriz, hoy

En el cuarto de Don Diego

De Lara.

Beat. Válgame Dios! [aparte.

Juan. ¿En el cuarto de Don Diego

Beatriz? Hay pena mayor?

Ped. Él te adora.

Beat. Qué desdicha!

Ped. Yo lo sé.....

Juan. Qué confusion!

Ped. De su asistencia.....

Beat. Qué agravio!

Ped. En mi calle;.....

Juan. Qué rigor!

Ped. Tú le admites.....

Beat. Qué violencia!

Ped. Pues á su casa.....

Juan. Qué accion!

Ped. Te vas á estar.....

Beat. Qué fortuna!

Ped. Tan hallada,.....

Juan. Qué dolor!

Ped. Que cantes,.....

Beat. Qué sentimiento!

Ped. Por hacerle.....

Juan. Qué pasion!

Ped. De tu hermosura y tu agrado

Amorosa ostentacion.

Beat. ¿Que quien esto oyó no muera!

Juan. ¿Que viva quien esto oyó!

Ped. Pero aunque aquí, aleve hermana,

Solo un remedio me dió

Mi obligacion y mi sangre,

Yo quiero partirle en dos.

Mira cuan dichosa eres,

Pues cuando mas te buscó

La fuerza de mi desdicha,

Te hace la fuerza eleccion.

Dos caminos dice pues,

Que quiere darte; estos son,  
 O que te cases con él,  
 O te dé la muerte yo.  
 Y aun aquesto mas, tirana,  
 Tienes que agradecer hoy  
 A tu estrella, pues yo traigo  
 La ofensa y la intercesion,  
 Rogándote con tu vida.  
 Y no porque sea Leonor  
 A quien yo adoro, porque  
 En llegando mi pasion  
 A acordarse de la honra,  
 Se ha olvidado del amor.  
 Lo que yo quiero de tí,  
 Es solo, que me des hoy  
 El modo con que yo puedo  
 Conseguir esto mejor.  
 Hágalo la conveniencia,  
 Y no la resolucion,  
 Sabiendo en qué estado estan  
 Mis desdichas; pero no,  
 Turbada estás, y no quiera,  
 Que te haga la turbacion  
 Decir lo que no dijeras  
 Sin ella. Tu hermano soy,  
 Tus aumentos solicito,  
 No me dan admiracion  
 Fortunas de amor; y así  
 Cóbrate, y piensa mejor  
 Lo que me has de responder;  
 Que yo doy á tu pasion  
 Tiempo; mas mira, Beatriz,  
 Que es muy poco el que te doy.

*Salé DON JUAN.*

*Beat.* ¡Hay muger mas desdichada!

*Juan.* No lo has sido mucho, no,  
 Pues te ruegan con lo mismo  
 Que desear.

*Beat.* Plegue á Dios.....!

*Juan.* No prosigas; que no tengo  
 De creerte nada yo;  
 Porque cada razon mas  
 Es mas otra sinrazon.  
 Don Diego, Beatriz, te adora,  
 Tú le favoreces. ¡O  
 Quien muriera al pronunciarlo!  
 Tu hermano, con la atencion,  
 Que debe á su honor, pretende  
 Casarte. ¿Pues qué temor  
 Te aflige? para qué lloras?  
 ¿Para qué esas ansias son,  
 Si estais ya (ay de mí infelice!)  
 Tan convenidos los dos,  
 Que ya de su casa has ido  
 A tomar la posesion?

*Beat.* Don Juan, mi señor, mi bien.

*Juan.* Beatriz, mi mal, mi pasion,  
 Qué me quieres?

*Beat.* Que me escuches.

*Juan.* Para qué?

*Beat.* Para que, (ay Dios!)

Donde mi culpa has oido,  
 Oigas mi satisfaccion;  
 Que es mi hermano quien la pide,  
 Y eres tú á quien se la doy.

*Juan.* No la tienes.

*Beat.* Sí la tengo.

*Juan.* ¿Querrás decirme tu error?

*Beat.* ¿Qué error, si engañada fui?

*Juan.* No te entiendo, vive Dios!

Si, donde vas engañada,  
 Cantas con tan dulce voz,  
 Dónde lloras?

*Beat.* Eso fue  
 Á mucha importunacion  
 De otras amigas, Don Juan,  
 Que allí fueron con las dos,  
 Y antes tambien, por no hacer  
 Con extremos de dolor  
 Capaces á las demas,  
 Que era segunda intencion.

*Juan.* ¿Ves todas esas disculpas?

Pues necias disculpas son.

*Beat.* Pues qué he de hacer?

*Juan.* Qué? En volviendo

Tu hermano, con la ocasion,  
 Que él mismo ha facilitado,  
 Decirle todo tu amor.  
 Casarás con Don Diego,  
 Casarás con Leonor.

*Beat.* No pases mas adelante;  
 Que ya conozco, que son  
 Tus celos, no por dudar  
 Las disculpas que te doy,  
 Sino por estar mi hermano  
 En parte donde me oyó.

*Juan.* Solo á mi pena faltaba  
 Ahora este torcedor.  
 Pero poco te valdrá  
 Haberle hallado, pues yo,  
 Por no escuchar eso ahora,  
 Y despues (fiero rigor!)  
 La respuesta, que has de dar,  
 Aunque aquí en secreto estoy,  
 Por ir huyendo de tí,  
 Me echaré por un balcon.

*Beat.* Tente!

*Juan.* Suelta!

*Beat.* Ya la puerta  
 Mi hermano abre. Expuesta estoy  
 Á morir, antes que dé  
 La respuesta, que él pidió.  
 Caballero eres, Don Juan,  
 Muguer afligida soy,  
 Y pues tu obligacion sabes,  
 Cumple con tu obligacion.

*Juan.* Sí haré; que es guardar tu vida  
 Ahora, y despues morir yo. *[Escóndese.]*

*Salé DON PEDRO.*

*Ped.* Poco plazo da una pena.  
 Beatriz, ¿qué te aconsejó  
 Tu discurso?

*Beat.* Que me des  
 Una y mil muertes, señor,  
 Antes que le dé la mano  
 Á Don Diego; porque yo  
 En mi vida le he querido;  
 Que el ir á su casa hoy,  
 Fue sin saber donde iba.

*Ped.* Aun esa es culpa mayor,  
 Pues te confiesas tan vil  
 Muguer, que á entrar se atrevió  
 Donde no supo que entraba;  
 Y así, osado mi valor,  
 Sabrá quitarte la vida. *[Saca la daga.]*

*Salé DON JUAN y mata las luces.*

*Juan.* Sabré guardársela yo.

*Ped.* No podrás; que es muy valiente  
 El acero del honor.

*Juan.* Toma la puerta, Beatriz.

*Beat.* Sin saber donde, me voy. *[Vase.]*

*Ped.* ¡Cielos, doleos de mí!  
 Hombre, sombra ó ilusion,  
 Dónde estás?

*Juan.* Hacia esta puerta.

## Salen DON DIEGO y LUQUETE.

*Luq.* Tente, no entremos, señor,  
En cuchilladas del limbo.  
*Dieg.* Estando en la calle yo  
De Beatriz, y oyendo dentro  
De su casa tal rumor,  
Mal haré en no entrar.  
*Ped.* Traed luces.

Sale INÉS con luces.

*Ina.* Aquí estan.  
*Luq.* ¡Qué confusion  
Tan notable!  
*Dieg.* ¿Qué es aquesto,  
Señor Don Pedro?  
*Ped.* Traidor  
Caballero, habiendo estado  
Mi hermana en tu casa hoy,  
Y tú en mi casa escondido,  
Preguntas qué es? Pero yo  
Te lo diré con la espada,  
Que es la lengua del honor.  
*Luq.* Siempre he visto, que quien pone  
Paces, lleva lo peor.  
*Dieg.* Responderé con la mia;  
No porque tengas razon  
En todo lo que me dices,  
Sino porque mi valor  
A nadie volvió la espalda.  
*Juan.* ¡Válgame mi industria hoy! — [*aparte.*  
Habiendo yo entrado al ruido,  
Y hallándome entre los dos,  
Embarazar vuestro duelo  
Es toda mi obligacion.

*Luq.* ¿Aqueste fue el que entró al ruido?  
Pensé, que habia sido yo.

*Ped.* Duelos de honor no embarazan  
Los que caballeros son.

*Dieg.* Yo soy el que ahora ha entrado.

*Ped.* ¡Cobarde satisfaccion!

*Dieg.* En mí nada puedo serlo.

*Ped.* Don Juan, pues ilustre sois,  
Valedme á mí, que ofendido  
Dese caballero estoy,  
Pues es él y su criado.....

*Luq.* Él es solo, yo no soy.

*Juan.* Sí haré, — por vengar con esta [*aparte.*  
Disculpa mis zelos hoy.

*Dieg.* Aunque los dos me embistais,  
Me defenderé á los dos.

*Ped.* No podrás; que yo bastara  
Solamente.

*Dieg.* Muerto soy!

*Juan.* Vengué mis zelos, y dí [*aparte.*  
La vida á Beatriz, amor.

*Ped.* Don Juan, pues tan noblemente  
Vuestro esfuerzo me amparó,  
Seguidme; que habeis de ser  
En todo restaurador  
De mi honra; y pues no puedo  
Dejaros ahora yo  
Por mi empeñado, corramos  
Una fortuna los dos  
En alcance de una ingrata.

*Juan.* De no dejaros os doy  
Palabra, porque sin mí  
No podais hallarla vos.

*Ped.* De casa ha faltado; vamos  
En su alcance.

*Juan.* Vamos.

*Ped.* No  
Huiré, pues lleva consigo  
La desdicha de la voz.

## JORNADA II.

## Salen OCTAVIO viejo y CELIO criado.

*Octa.* ¿Está todo prevenido?

*Cel.* Todo está como lo ordenas.

*Octa.* Bien es menester, pues hoy  
Don Luis á Sevilla llega,  
Segun la carta me dice  
De la pasada estafeta.

*Cel.* Pues qué te escribió?

*Octa.* Ella misma

Lo dirá mejor, que es esta:

[*lee*] „Ya hubiera muchos dias, que estuviera en  
„esa ciudad, si la desgracia de D. Diego  
„mi hijo lo hubiera permitido. Él esta ya  
„convaleciente de sus heridas; y asi saldré  
„mañana de la corte. Avisos de todo,  
„porque me espere un criado vuestro á la  
„entrada de esa ciudad el Miércoles de la  
„semana que viene, para enseñarme la casa  
„donde me teneis aposentado. Dios os  
„guarde. Vuestro amigo. D. Luis de Lara.”

[*repr.*] Esto me escribe, de suerte,  
Que hoy en todo el dia es fuerza  
Que esté aqui Don Luis, á quien  
Confieso tantas finezas.

*Cel.* Pues si has de ir á recibirle,  
Ya el coche puesto te espera.  
Pero hay un inconveniente  
Para salir tan apriesa.

*Octa.* Qué es?

*Cel.* Una muger tapada,  
Sin que decir quien es quiera,  
Por tí pregunta, y te pide  
De entrar á hablarte licencia.

*Octa.* Muger á mí? Dila que entre.  
Quién puede ser?

## Sale DOÑA BEATRIZ tapada y sin galas.

*Beat.* Quien desca  
Á solas, señor Octavio,  
Hablaros.

*Octa.* Salte allá afuera,  
Celio, y vete, por si aquí  
Me detengo, hácia la puerta  
De Carmona. Enseñarásles  
La casa, si acaso llegan  
En este tiempo. — Ya estais [*Vase Celio.*  
Sola.

*Beat.* Cerrad esta puerta.

*Octa.* Ya lo está; hablad.

*Beat.* Conocíame? [*Descúbrense.*

*Octa.* No sé qué respuesta sea  
Digna respuesta, señiora,  
En confusion como esta;  
Porque, si digo que no,  
Hago traicion, hago ofensa  
Al noble conocimiento,  
Que debo á la sangre vuestra;  
Y si digo que sí, hago  
Agravio á vuestra nobleza,  
Viéndolos en esta ciudad  
Y ese traje; de manera  
Que el desconoceros es  
Ingratitud y bajeza,  
Y el conoceros es culpa.  
Y así turbada y suspensa  
Mi voz entre el no y el sí  
Dudando está la respuesta.

*Beat.* Pues si de cualquiera suerte

Yo tengo de ser por fuerza  
Del sí ó el no la quejosa,  
Y me dais á elegir, sea  
El sí el que digais; que yo  
En fortuna tan adversa,  
Para que me conozcais,  
Os doy, Octavio, licencia.

*Octa.* Pues dadme á besar, señora,  
La mano, y ahora merezca  
Saber qué es esto.

*Beat.* ¡O si aquí  
Hablara el dolor sin lengua!  
Yo, Octavio, muerto mi padre,  
Con quien amistad estrecha  
Tanto tiempo profesásteis,  
(¡Dios en el cielo le tenga!)  
Quedé en poder de mi hermano  
Don Pedro. Esto bien pudiera  
Excusarme de decirlo,  
Pues lo sabeis; pero es fuerza,  
Por ir á lo que se ignora,  
Pasar por lo que se sepa.  
Mi hermano, mozo en efecto  
Rico y galán, todo era  
Bizarrias, todo amores,  
Todo galas, todo fiestas,  
Haciéndome su descuido  
Testigo de todas ellas,  
Sin darme mas alimentos,  
Que escándalos por herencia.  
Mas (ay de mí!) todo esto  
Es andar buscando necias  
Disculpas. Mejor será,  
Sin valirme, Octavio, dellas,  
Decir de una vez mi error;  
Pues en las cosas mal hechas  
Ni es el ejemplo disculpa,  
Ni el delito consecuencia.  
Un caballero de ilustre  
Sangre, de bizarras prendas,  
Puso los ojos en mí,  
Y yo, á su mérito atenta,  
Con la palabra de ser  
Mi esposo, que no pudiera  
Mi honor con menos fianza  
Obligarse á tanta deuda,  
Le favorecí. Á este tiempo  
Otro caballero, que era  
Su competidor, dispuso  
Una traicion con mi ofensa.  
Tuve yo una amiga, á quien  
La amorosa diligencia  
Grangéó deste nuevo amante,  
Y convidada á una fiesta  
Me llevó á su misma casa.  
(¡Quien excusarse pudiera  
De decirlo! No es posible!)  
Cantar me hicieron en ella,  
Á ruego de otras amigas.  
Si hice mal, hartó me cuesta.  
Oyó mi hermano mi voz,  
Y aunque decirlo pudiera,  
Como estaba donde pudo  
Oírlo, he de callarlo; que esta  
Atencion me ha de deber  
Hoy una dama en su ausencia,  
Que el ser desdichada yo,  
No es bien que otra lo padezca.  
Vino á casa, y vino á tiempo  
Que estaba escondido en ella  
Mi esposo. Quiso al principio  
Valerse de la prudencia;  
No bastó; sacó la daga  
Para mí, y en mi defensa

Salió mi zeloso amante,  
Dejando las luces muertas,  
Porque con la obscuridad  
Mejor escapar pudiera  
Yo la vida, y.....

*Voz [dent.]* Para, para!

*Celio.* Señor!

*Beat.* Golpes á esa puerta  
Dan.

*Octa.* Un huésped, que hoy espero,  
Segun ese ruido muestra,  
Debe ya de haber llegado.  
Que salga, señora, es fuerza,  
Á recibirle, dejando  
Vuestra relacion suspensa.  
Perdonadme, y esperad;  
Que presto dará la vuelta.

*Cel. [dent.]* Mira, que el señor Don Luis  
Ya con sus hijos se apea.

*Beat.* Acudid, señor Octavio,  
Á aquesa precisa deuda;  
Que yo esperaré.

*Octa.* Este cuarto,  
Que es el mio, oculta os tenga,  
Mientras salgo á recibirlos.

*Beat.* ¡Que mis ansias no consientan  
Aun tiempo para decirlas,  
Porque es medio de vencerlas!

*Octa.* ¿Quién vió tan raro suceso?

[Escóndese.]

*Salen CELIO.*

*Cel.* Señor!

*Octa.* Ya voy; qué voceas?

*Cel.* Que estan ya aquí. Pero dime,  
¿Y la muger, que encubierta  
Contigo quedó?

*Octa.* Despues  
Lo sabrás; porque ya entran  
Don Luis, Don Diego y Leonor. —

*Salen DON LUIS, DON DIEGO, DOÑA LEONOR  
é ISABEL de camino.*

Una y mil veces merezca  
Besar, señor, vuestra mano,  
Pues tal mi dicha á ser llega,  
Que os llevo á ver en mi casa;  
Pero mal dije, en la vuestra.

*Luis.* Señor Octavio, los brazos  
Muda retórica sean,  
Que con el alma os respondan,  
La voz supliendo á la lengua.

*Octa.* Vos, señora, perdonad  
La cortedad de la esfera,  
Que os admite, siendo vos  
Todo el sol de la belleza.

*Leon.* Béscos la mano por tanta  
Cortesana lisonjera  
Merced, como haceis, señor,  
Á esta servidora vuestra.

*Octa.* No sabré encarecer, cuanto,  
Señor Don Diego, me pesa,  
Que no traigais la salud,  
Que mi aficion os desea;  
Si bien se pueden mezclar  
Pésames y norabuenas  
En esta ocasion, porque  
Tuvimos muy malas nuevas  
Al principio.

*Dieg.* El cielo os guarde;  
Que de cualquiera manera,  
Á vuestro servicio vengo, —  
Donde mas ansias padezca. [aparte.]

*Octa.* Cansados vendreis; no es justo  
Que mas aquí en pie os detenga.

Venid; que aquel es el cuarto,  
Que aderezado os espera.

*Luis.* Vamos, Leonor, porque es bien  
Que descanses y que venzas  
Las fatigas del camino.

[*Fase D. Luis, D. Diego, Octavio y Da. Leonor.*]

*Cel.* ¡Oye vuesaasted, mi reina!

*Isab.* Sí, por la gracia de Dios.

*Cel.* Pues muy bien venida sea  
A esta su casa.

*Isab.* Y qué mas?

*Cel.* Donde por suyo me tenga.

*Isab.* ¿Para qué le quiero yo?

*Cel.* Ya sabe usted, que es fuerza  
Dar un abrazo á quien viene,  
Como vuesaaced, de fuera;  
Y á ninguno en cortesía  
Este favor se le niega.

*Isab.* Despues hablaremos deso.

*Cel.* Melindricos? Bueno fuera  
Perder ahora la ocasion. [*Quiere abrazarla.*]

*Sale LUQUETE.*

*Luq.* ¿Dónde pondré esta maleta,  
Isabel? Mas ya sé donde.

*Cel.* Dónde?

*Luq.* Sobre su cabeza.

*Cel.* Maletazo?

*Isab.* Caballeros,  
Mi honor la furia detenga;  
Que antes que todo es la dama.  
*Cel.* Que viene mi amo agradezca.

*Sale OCTAVIO.*

*Octa.* Sois vos Isabel?

*Isab.* Yo soy.

*Octa.* Pues vuestro amo os espera.

*Isab.* Á ver qué me manda irá. [*Fase.*]

*Luq.* Id, picara, y para esta. [*Fase.*]

*Sale DOÑA BEATRIZ.*

*Octa.* Vete, Celio. [*Fase Celio.*]

Hasta volver  
Á oiros, de dudas llena  
El alma tuve; y así,  
Dejando en su cuarto apenas  
Los huéspedes, vuelvo á veros.  
*Beat.* Yo quedé, si bien se acuerda  
Mi memoria confundida,  
Señor, entre tantas penas,  
En que, en matando las luces  
Mi esposo, tomé la puerta.  
Á la calle salí, donde,  
Sin discurso y sin prudencia,  
Con la noche y con el miedo  
Andaba dos veces ciega.

Ví una luz en una casa  
Enfrente de la mía abierta;  
El dueño era un hombre pobre,  
Que, movido de mis quejas,  
Salíó á la calle á mirar  
Lo que sucedia en ella;  
Y al cabo de poco rato  
Volvió con esta respuesta:  
Toda esa casa de enfrente  
Está de justicia llena,  
Porque en ella ha sucedido  
Una muerte. Considera,  
Como yo me quedaria,  
Escuchando tales nuevas,  
Siendo preciso, que el muerto  
Mi hermano ó mi esposo fuera,  
Á quien yo habia dejado  
Riniendo en mi casa mesma.

Y prosiguió: lo que yo  
De los que salen y entran  
Saber he podido, es,  
Que el dueño, señora, della,  
Es el que esta muerte ha dado  
Á otro, en valiente defensa  
De su honor, á quien en una  
Silla ahora á su casa llevan.  
Huyó el matador, y estan  
Embargándole la hacienda.  
Yo pues oyendo que estaba  
Muerto mi esposo, y que era  
El homicida mi hermano,  
Triste, confusa y suspensa  
Quedé, sin dar por entonces  
Ni aun al aliento licencia,  
Hasta que volví, (ay de mí!)  
Diciendo desta manera:  
Yo estoy fuera de mi casa,  
Sin poder volver á ella;  
Porque en sabiendo mi hermano  
De mí, darme muerte es fuerza.  
Don Juan, que era á quien tocaba  
Morir hoy en mi defensa,  
Ya lo ha hecho, adelantando  
La mas costosa fineza.  
Acudir á que me ampare  
Su competidor, bajeza  
Será, y aun despues de muerto  
No le he de hacer tal ofensa.  
Valerme de deudos míos,  
Esirme á morir yo mesma,  
Pues todos interesados  
Estan en su propia afrenta.  
Encerrarme en un convento,  
Es ponerme á la vergüenza,  
Sabiendo todos de mí:  
Luego á mi suerte no queda  
Otro recurso en tal caso,  
Que elirme donde no sepa  
Nadie en el mundo de mí.  
Si lo erré, disculpa tenga,  
En que siempre en sus consejos  
Son las desdichas muy necias.  
Con esta resolucion,  
Obligando con ternezas  
Al dueño de aquella casa,  
Hice que otro día vendiera  
No sé qué joyuelas mias,  
Que acaso las saqué puestas;  
Y siendo adorno hasta entonces,  
Desde alli fueron hacienda.  
Compré este humilde vestido,  
Y díle orden de que fuera  
Á buscarme en que salir  
De Madrid aquella mesma  
Noche, sin decir adonde;  
Que el que huir no mas intenta,  
No hace eleccion de caminos,  
Sino el primero que encuentra.  
Halló un coche, que á Sevilla  
Venia, y diciendo que era  
Para una muger casada,  
Que iba al pleito de una hacienda,  
Se concertó. Partí en él;  
Llegó á Sevilla, y en ella  
En una posada he estado  
Casi un mes, sin que me atreva  
Á salir de la posada,  
Hasta que mi dicha ordena  
Veros pasar por la calle.  
Dije á un mozo, que supiera  
Vuestra casa, donde vengo  
Á echarme á las plantas vuestras;

Que si no es á vos, señor  
Octavio, no me atreviera  
A fiar de otro ninguno.  
Si la amistad se os acuerda,  
Que con mi padre tuvisteis,  
Mis desdichas os merezcan  
Amparo y favor. No quiero  
Que hagais por mí otra fineza  
Mayor, que solo buscarne.  
Una casa, donde pueda  
Pasar la vida sirviendo,  
Disfrazada y encubierta.  
Y sobre todo os suplico,  
Que la mayor merced sea  
Tener secreto mi nombre,  
Y que nadie quien soy sepa;  
Que no tiene otro consuelo  
Perseguida la nobleza,  
Que es el vivir ignorada;  
Pues lo que mas la atormenta  
En las deshechas fortunas,  
Es pasarlas con vergüenza.

*Octa.* Tanto, señora, he sentido  
Oír las desdichas vuestras,  
Como ver, que yo no basto  
A enmendarlas y vencerlas.  
Pero lo que yo os ofrezco,  
Es, que vida, alma y hacienda  
Siempre esté á vuestro servicio;  
A cuyo efecto desde esta  
Hora estareis en mi casa,  
Beatriz, segura y secreta,  
Si bien no servida como  
Mereceis.

*Beat.* Aunque agradezca  
Esa merced, para mí  
Hoy, señor, no es conveniencia  
El estar donde no esté  
Sin rastro, indicio ni seña  
De quien soy; y fuera desto,  
Vos sois solo, no hay en ella  
Muger, cuya compañía  
Honeste mas mi asistencia;  
Y así.....

*Octa.* No me digais mas;  
Que, aunque lo llore y lo sienta,  
Yo he pensado donde esteis.  
Aqueste huésped, que hoy llega  
A mi casa, no trae toda  
La familia que convenga  
A su puesto y calidad;  
Y así que reciba es fuerza  
Mas criados. Trae consigo  
Sin estado una hija bella,  
Y en su compañía estareis  
Muy bien, y de mí mas cerca;  
Con que estareis en mi casa,  
Y con buen título en ella.

*Beat.* Haced vos lo que quisiéreis;  
Que esa será la mas cuerda  
Resolucion.

*Octa.* Pues en tanto  
Que voy á tratarlo, en esa  
Cuadra esperad; que muy presto  
Volveré con la respuesta.

*Beat.* Ya no soy quien soy, fortuna,  
Sino una humilde y sujeta  
Muger. A Dios, vanidad,  
Estimacion y soberbia,  
Que ya espirásteis en mí,  
Pues, muerto Don Juan, no queda  
A mi vida mas accion,  
Que el alma con que lo sienta.

[Fase.]

[Fase.]

*Salen DON JUAN y DON PEDRO.*

*Juan.* Ya, Don Pedro, sabeis, que desde aquella  
Noche infeliz, que me llevó mi estrella  
Por vuestra calle, y que escuchando el ruido  
De las espadas, me arrojé atrevido  
Á entrar hasta allá dentro,  
Donde riñendo con Don Diego encuentro  
Vuestro valor (mas esto es excusado);  
Me puse á vuestro lado,  
De vuestro honor movido. — Mejor, cielos, [*ap.*  
Decir pudiera, de mis mismos celos. —  
Ya sabeis, que, teniendo allí por cierto  
Los dos, que le dejábamos por muerto,  
Juntos de allí salimos,  
Vuestra hermana buscando, á quien no vimos  
Ni rastro ó seña della. —  
¡Ay Beatriz, tan ingrata como bella! — [*ap.*  
Y ya sabeis tambien, que retraidos,  
Por la herida, estuvimos escondidos  
En un convento, donde  
Mi valor, que hoy á todo corresponde,  
Palabra os dió (ay de mí!) de no dejaros,  
Hasta satisfaceros y vengaros;  
Y ya sabeis.....

*Ped.* Tened; que es excusado,  
Pues eso entre los dos todo ha pasado,  
Repetirlo de nuevo.  
Ya la amistad sé yo, Don Juan, que os debo;  
Pues habiendo los dos de unos amores  
Sido competidores,  
En viéndome empenado  
En un trance de honor, puesto á mi lado,  
Os olvidásteis de la competencia,  
De amor y gusto haciendo diferencia.  
(¡Ay Leonor, cuan en vano  
Te adoro, ya enemigo de tu hermano!)  
Tratásteis, como noble, de ampararme  
Entonces, y despues de no dejarme;  
Fuera de que, aunque vos, es cosa clara,  
Me dejárais á mí, yo no os dejara;  
Porque haciendo vos sido  
Quien por mí se empenó tan atrevido,  
Mal en extremo hiciera,  
Si de vos me apartara; que no fuera  
Justo, que en ocasion tan importuna  
No corriéramos hoy una fortuna.  
Y así, pues retraidos  
Los dos, en un delito introducidos,  
Palabra el uno al otro habemos dado  
De acompañarnos en cualquier estado,  
Yo por parte del riesgo que os alcanza,  
Y vos, porque ya os toca mi venganza,  
¿Para qué es bueno el repetirlo ahora?

*Juan.* Para saber mi pecho lo que ignora.  
¿Á qué habemos venido  
Á Sevilla los dos? Que no he querido  
Preguntarlo, hasta verme  
En ella, por no hacerme  
Sospechoso en la duda.

*Ped.* Pues yo es razon que á deshacerla acuda.  
Convaleció Don Diego,  
Que esto supimos luego,  
Donde ocultos habíamos estado,  
Y su padre al oficio, que le han dado  
Aquí, á Sevilla vino,  
Adonde determino  
Acabar de vengarme,  
Si tanta dicha el cielo quiere darme.  
Mi hermana no parece.  
Al pronunciarlo hasta la voz fallece,  
Tanto, que, si no fuera  
Á vos que lo sabeis, no lo dijera.  
¿Quién duda, que habrá sido

Don Diego, quien oculta la ha tenido?  
 Porque saliendo ella  
 Huyendo de mi casa (dura estrella!)  
 ¿Dónde ampararse habia,  
 Sino en el dueño de la ofensa mia?  
 Que, aunque él quedó por muerto,  
 Y no pudo ampararla entonces, cierto  
 Será, que ella despues se haya valido  
 Del, ó como su amante ó su marido.  
 Y así, con la sospecha que ahora tengo,  
 Á Sevilla á los dos buscando vengo,  
 Para darlos la muerte;  
 Pues que la ley del duelo nos advierte,  
 Que el que hizo cuanto pudo (ha ley severa!)  
 En la ocasion primera,  
 Su agravio por entonces satisfizo,  
 Si hace despues lo que primero no hizo.

Juan.

Vos me habeis satisfecho.

Ped.

Cuál es?

Juan.

Si conocidos

Aqui somos los dos, somos perdidos.  
 El padre trae oficio poderoso,  
 En llegando á saberlo, es muy forzoso.....  
 Ped. No digais mas; que todo prevenido,  
 Don Juan, desde la corte lo he traído;  
 Que á Sevilla es muy cierto,  
 Que no viniera á andarme descubierto,  
 Pues fuera solo publicar mi agravio,  
 Sin vengarle.

Juan.

Y qué habeis de hacer?

Ped.

Octavio,

Un hombre de negocios poderoso  
 En Sevilla, aunque viejo, muy brioso,  
 Fue de mi padre amigo.  
 Á este de todo le he de hacer testigo;  
 Y poniendo en sus manos  
 Mi honor, le he de obligar en tan tiranos  
 Lances á que me ampare, que no dudo  
 Lo haga, si á él en tanto empeño acudo.  
 Tendrános en su casa  
 Recondidos, sabiendo cuanto pasa  
 Con espías de día;  
 Y en cerrando la noche obscura y fria,  
 Don Juan, con las noticias que tomemos,  
 Los dos de embozo á la ciudad saldremos  
 Á conseguir, ó de una ó de otra suerte,  
 Ó bien mi desagravio ó bien mi muerte.

Juan.

Á todo con vos vengo.

Ped.

Pues oid ahora el modo que prevengo  
 Para hablarle. Yo soy muy conocido  
 Aqui, que muchas veces he venido  
 Á negocios, no es bien ir á buscallo,  
 Porque no me conozcan por la calle;  
 Y así yo en la posada  
 He de quedarme. Vos, puesto que nada  
 Aventurais ahora,  
 Pues toda la ciudad quien sois ignora,  
 Os habeis de ir á hablalle.  
 Su casa es en la calle  
 De las Armas. Diréisle, que le espero  
 En la posada, donde hablarle quiero;  
 Que con recato venga;  
 Que no dudo, que en el amparo tenga.

Juan.

Yo voy á obedeceros.

Ped.

Yo espero aqui. ¡Ha, Don Juan, cuanto á deberos  
 Llego en la pena mía!

Juan.

¡Quién creará, o hado enemigo,  
 Que me traiga tu rigor  
 Á ser amigo mayor  
 De mi mayor enemigo?  
 Piensa Don Pedro, que sigo  
 De su venganza obligado;

Y tan otro mi cuidado  
 Del suyo, Beatriz, ha sido,  
 Que él te busca de ofendido,  
 Pero yo de enamorado.  
 Que, aunque es verdad, que tambien  
 Estoy ofendido yo  
 De los zelos, que me dió  
 Don Diego, no fuera bien  
 Tratar de venganzas quien  
 Aguarda satisfacciones.  
 Y así con dos atenciones  
 Han de mostrar mis desvelos,  
 Que una cosa son mis zelos,  
 Y otra mis obligaciones.  
 Con él voy; porque si aqui  
 Dispone el hado cruel,  
 Ay Beatriz! que te halle él,  
 No te pueda hallar sin mí.  
 Si él, por vengarse de tí,  
 Te busca, por defenderte  
 Le acompaño yo; de suerte,  
 Que con amistad fingida,  
 Cual es tu muerte ó tu vida,  
 Dirán tu vida y tu muerte.  
 Ahora bien, voy á buscar  
 Á este Octavio, á este su amigo,  
 Para que sea testigo,  
 Si la llegamos á hallar,  
 De la accion mas singular,  
 Que vió el mundo; pues mi estrella  
 Tantos riesgos atropella,  
 Que, yendo dos á buscalla,  
 Es uno para matalla,  
 Y otro para defendella.

[Fase.

Salen OCTAVIO y DOÑA LEONOR.

Octa.

Como os he dicho, señora,  
 Es virtuosa y bien nacida;  
 Y que no pensó en su vida  
 Verse en lo que se vé ahora.  
 Murió su padre, y quedó  
 Huérfana y pobre; y aunque  
 Hasta hoy un convento fue  
 Donde siempre se crió,  
 Poca salud ha tenido  
 Culpa de haberle dejado;  
 Que médicos la han mandado  
 Curarse fuera. Esta ha sido  
 La causa, porque hoy está  
 Desacomodada fuera;  
 Y que de aquesta manera  
 Piensa, que mejor podrá  
 Grangear con que poder  
 Tomar, señora, el estado  
 De monja, que ha deseado;  
 Que aquesto de no tener  
 Para el dote, lo estorbó;  
 Que aunque es cosa verdadera,  
 Que ella con menos pudiera  
 Tomarle, que otra, pues no  
 Hay mejor voz en España,  
 Que la suya, á cuyo intento,  
 Sin dote, hay mas de un convento  
 Que la ruegue, pero extraña  
 Tanto es su necesidad,  
 Que aun eso poco le falta;  
 Y así en la ilustre, en la alta  
 Virtud de vuestra piedad  
 Su amparo espera, y yo os ruego,  
 Que si habeis de recibir.....  
 Leon. No teneis mas que decir,  
 Señor Octavio. Haced luego

Que venga á casa; que, aunque Necesidad no tuviera Della, yo la recibiera, Pues sus buenas partes sé, Y pues vos me lo pedís.

*Octa.* Dios os guarde. Y pues licencia Tengo de vuestra clemencia, Hablaré al señor Don Luis.

*Leon.* No hay para qué; que criadas Yo las he de recibir; Que soy la que he de vivir Con ellas. Y así excusadas Esas prevenciones son, Pues querer yo bastará.

*Octa.* Al punto á besar vendrá Vuestra mano.

*Leon.* Corazon, Ya que solo habeis quedado Conmigo, hablemos yo y vos; Que ha mil siglos, que los dos Hemos sufrido y callado. Á dos pasiones rendida Á un tiempo me ví, y postrada, De Don Juan enamorada, Y á Don Pedro agradecida. Este ya desempeñó La poca voluntad mía, Que por tema le tenía; Pues fue el que á mi hermano hirió. Mas (ay de mí!) aquel á quien Siempre yo adoré leal, Y disimulando mal, Encubrí el quererle bien, No se ha olvidado; pues hoy, De tanta ausencia á despecho, Vive dentro de mi pecho. Ay Don Juan! ¡y cuanto estoy Arrepentida de haber Tratádote con rigor! ¿Quién pensara, que el honor Demérito podía ser? ¿Quién una dama será, Con quien, de mí despicado, Don Juan vive enamorado? Quién será aquella?

*Salen ISABEL y DOÑA BRATRIZ.*

*Isab.* Aquí está.

*Leon.* Quién?

*Isab.* La persona por quien Octavio te ha suplicado.

*Beat.* Y quien toma por sagrado De su fortuna al desden Hoy el centro soberano De vuestros pies, donde espera Que sea merced primera Besar vuestra blanca mano.

*Leon.* Alcese, amiga, del suelo. — ¡Bonita cara, Isabel! [*aparte á ella.*]

*Beat.* ¿Qué mal me ha sonado el él! [*aparte.*]  
Y aun el amiga! — Consuelo Á mi suerte no he debido En mi vida, hasta llegar Á dicha tan singular, Como haberos conocido Por dueño y señora mía.

*Leon.* Dios la guarde. — ¡Qué entonada [*aparte.*]  
Criada!

*Beat.* Qué ama tan mirlada! [*aparte.*]

*Leon.* Cómo se llama?

*Beat.* Lucía.

*Leon.* Bien puede quitarse el manto.

*Beat.* ¡Que en esto me llegue á ver! [*aparte.*]

*Leon.* ¿Y qué labor sabe hacer?

*Beat.* Deso servir puedo en cuanto, Señora, querais mandar, Pues sé todo lo que es La labor blanca, y despues En cañamazo labrar, Bordar de broca y pasado; Valonas y enaguas sé Aderezar; luego haré Varias flores al tocado; Redes, encajes y puntas Sé, señora, hacer tambien.

*Leon.* Mucho es que en tal cara esten Todas esas gracias juntas, Y aun otra mas que ha callado.

*Beat.* Ninguna presumo yo Que en mí haya.

*Leon.* Cómo no? Si aqui Octavio la ha alabado De que no hay voz en España Mejor, que la suya.

*Beat.* Octavio Á mí me ha hecho un agravio, Y á vos, señora, os engaña; Que, sin destreza ó primor, Que pueda ser maravilla, Solo canto á la almohadilla, Mientras hago mi labor. Y esto aun lo pienso olvidar.

*Leon.* ¿Por qué, si el cielo la dió Esta gracia?

*Beat.* Porque yo Soy desgraciada en cantar.

*Leon.* Desgraciada en cantar?

*Beat.* Sí; Porque es tanta mi desgracia, Que lo que es para otras gracia, Es desgracia para mí.

*Leon.* De qué suerte?

*Beat.* Mi pesar Se suele aumentar cantando. Por esto lo digo.

*Leon.* Cuando Treguas la permita dar Su tristeza, estimaré Oírla algun tono, á fe mía. — Isabel, dile á Lucía Lo que ha de hacer, para que Sepa en que se ha de ocupar.

*Isab.* Yo se lo diré despues; Que, atenta á tanto interes, Primero la quiero dar Los brazos de amiatad fiel, Siendo fiador en los dos Este nudo.

*Beat.* Guarde Dios Á la señora Isabel.

*Isab.* Y la señora Lucía Sea bien venida á casa.

*Beat.* ¿Qué es esto que por mí pasa, [*aparte.*]  
Deshecha fortuna mía? Pero ya no es tiempo desto; Que hasta estilo he de mudar, Si no en sentir, en hablar. — Señora Isabel, supuesto Que vengo á ser desde hoy Su compañera y su amiga, Será justo que me diga Desta casa donde estoy Las costumbres, porque en nada Ande ignorante mi error. ¿Es la señora Leonor Muy mal acondicionada? ¿Es devota de la paz, Ó es cofrada de la riña?

[Vase.]

[Vase.]

[Abrazanse.]



**Isab.** De todo tiene la viña,  
Uvas, pámpanos y agraz.  
Es muger; que habiendo ya  
Dos años que estoy con ella,  
Aun no acabo de entendella  
La condicion. Ahora da  
En que reine la tristeza.

**Beat.** ¿Y no se sabe de qué?

**Isab.** Yo para mí bien lo sé.

**Beat.** ¿Es achaque de belleza,  
Con su poquito de celos?

**Isab.** Y aun su muchito.

**Beat.** Y de quién?

**Isab.** De un hombre á quien quise bien,  
Y por su honor con desvelos  
Le despreció, y él muy presto  
Se fue á buscar otro amor.

**Beat.** No era muy bobo el señor.

**Isab.** Auentámonos con esto,  
Y ella y su hermano han llegado  
Aqui con pena cruel,  
Ella hipocóndrica, y él  
Mal herido y bien curado.

**Beat.** Cómo?

**Isab.** Como allá le hirieron  
En casa de una señora,  
De que aun no está sano ahora.

**Beat.** Poco agasajo le hicieron  
En casa de la tal dama.  
Y él qué persona es?

**Isab.** Un hombre  
Muy galan y gentil hombre.

**Beat.** ¿Cómo su merced se llama?

**Isab.** Don Diego.

**Beat.** Un Don Diego fue [aparte.  
Mi mal. — Y dónde está?

**Isab.** Yo  
Sé, que de casa salió;  
Mas donde salió no sé.

**Beat.** Señor mayor, qué hombre es?

**Isab.** Es un viejo impertinente,  
Muy ministro y muy prudente,  
De aquellos que en todo un mes  
Lo que riñen hablan.

**Beat.** Bien.

**Isab.** ¿Y qué mas familia tray?

**Isab.** Criadas de cocina hay,  
Y otros criados tambien;  
Y entre ellos un picaron.  
Mas no quiero hablarte dél;  
Tú le verás.

**Sale DOÑA LEONOR.**

**Leon.** Isabel!

**Isab.** Señora?

**Leon.** Mi turbacion  
Diga lo que no podrá  
Decirte la lengua mia.

**Isab.** Qué ha sucedido?

**Leon.** Lucía;  
Éntrese allá dentro.

**Beat.** Ya  
Obedezco. — ¿Que por mí [aparte.  
Esto pase! ¿O si vivieras,  
Don Juan, y en esto me vieras!

**Isab.** Ya estás sola.

**Leon.** Escucha.

**Isab.** Di.

**Leon.** Estando ahora, Isabel,  
Vacilando y discurriendo,  
No te digo en qué, tú sabes  
Mis menores sentimientos,  
Me puse á la zelosía,  
Que cae sobre ese primero

Patio de casa, jugando  
En los claveles de un tiesto,  
Cuando ví entrar por la puerta  
De la calle un caballero  
Vestido de color. Díome  
El corazon en el pecho  
Golpes, aun antes de verle  
La cara, como diciendo:  
Mirale bien, que es Don Juan.  
¡O, en amorosos afectos,  
Cuanto, antes que los ojos,  
Vé el corazon desde adentro!  
Aseguráme otra vez  
Y otras mil de si era cierto;  
Que como era dicha mia,  
La dudé, estándola viendo.  
Entró en casa, y en el cuarto  
De Octavio llamó. Yo vengo  
Solo á decirte, (ay de mí!)  
Que mi amor en un momento  
Ha hecho mil discursos, todos  
En favor de mis deseos.  
Y en fin, sea lo que fuere  
Su venida, yo no tengo  
Valor para mas recato,  
Honor para mas silencio.  
Y pues mi hermano y mi padre  
Ahora á la audiencia fueron,  
Por aquea zelosía  
Le llama, Isabel, al tiempo  
Que salga.

**Isab.** Con un criado  
De Octavio hablando le veo.

**Leon.** Sí; que como él no está en casa,  
No habrá querido entrar dentro.

**Isab.** Ya se va.

**Leon.** Llámale aprisa.

**Isab.** Ha señor Don Juan!

**Dentro DON JUAN.**

**Juan.** No creo,  
Que es á mí, porque en Sevilla  
Quien me conozca no tengo.

**Isab.** A vos es; subid por esa  
Escalera.

**Juan.** Ya obedezco.

**Sale DON JUAN.**

**¿Quién es quien me llama?** Yo,

**Leon.** Señor Don Juan, que deseo  
Saber á qué es la venida  
Á Sevilla; que, aunque tengo  
De vos muchas quejas, no  
Me acuerdo dellas, en viéndoos  
En mi casa; porque fuera  
Ruindad en un noble pecho,  
Que se vengara en su casa.

**Juan.** ¿Quién vió mas raro suceso! [aparte.  
Mas cómo podré saber  
Los designios de Don Diego,  
Si trajo á Beatriz ó no,  
Mejor que espías teniendo  
En su casa? Sean amigos  
Fortuna una vez é ingenio. —  
Por dos cosas desconozco  
Este favor, que hoy merezco  
De vos, porque es favor una  
Y otra; porque á escuchar llego,  
Que teneis quejas de mí,  
Siendo yo quien á desprecios  
Alimentado he vivido  
Tantos años, y ahora vengo  
Á Sevilla á vuestra casa,

Hermosa Leonor, por veros;  
Que no sia causa buscaron  
Hoy á Octavio mis intentos.

*Leon.* Albricias, alma! Ya sabe [*aparte.*  
Decir verdad el contento. —  
¿Pues cómo licencia os dió  
Aquel divino sugeto,  
Que enamorábais? Que ya  
De todo noticia tengo.

*Juan.* No me la dió, porque yo  
No se la pedí; que habiendo  
Sido por solo venganza  
Ese cortes galanteo,  
Faltando vos, faltó todo.  
¡Así, Leonor, de otros zelos  
Pudiérais vos disculparos!

*Leon.* Si son unos, que yo pienso,  
Es muy fácil; que yo nunca  
Le di lugar á Don Pedro,  
Y mas desde que á mi hermano  
Hiríó. Vos no sabeis esto?

*Juan.* Algo oí; mas nunca yo  
Lo que no me toca inquiero.

*Isab.* ¡Ay desdichada de mí!

*Leon.* Pues qué hay, Isabel?

*Juan.* ¿Que es eso?

*Isab.* Que debe de ser comedia  
Sin duda esta de Don Pedro  
Calderon; que hermano ó padre  
Siempre vienen á mal tiempo,  
Y ahora vienen ambos juntos.

*Leon.* Éntrate en ese aposento.

*Isab.* ¿Si le vé la criada nueva?

*Leon.* Todo eso importa menos,  
Que verle ellos. Elijamos,  
Pues nos da á escoger el riesgo,  
Fuera de que ella no está  
Hacia aquí; el recibimiento  
Es este; y pues hay en él  
Esa cuadra, nada temo;  
Que, en entrando ellos al cuarto,  
Podrá irse.

*Isab.* Escóndete presto.

*Juan.* ¿Quién en el mundo se vió,  
Sin pensar, en tanto empeño? [*Escóndese.*

*Salen DON LUIS, DON DIEGO y LUQUETE.*

*Luis.* Leonor, qué hacías?

*Leon.* Aquí  
Estaba, señor, diciendo  
Á Isabel, cuanto me agrada  
Esta ciudad.

*Luis.* Yo me huelgo  
De que te parezca bien.

*Leon.* Y tanto, que te prometo,  
Que, desde que en ella estoy,  
He tenido algun contento.

*Dieg.* Aqueso no diré yo; [*aparte.*  
Que ni le tengo, ni espero,  
Pues de Beatriz no he sabido  
Desde aquel triste suceso,  
En que yo pagué el agravio,  
Que estaba Don Juan haciendo.

*Luis.* Hola! sacad unas luces.  
¿No veis que va anocheciendo?

*Sale DOÑA BEATRIZ con luces.*

*Beat.* Ya estan las luces aquí.

*Dieg.* Válgame el cielo! Qué veo? [*aparte.*

*Beat.* Válgame el cielo! Qué miro? [*aparte.*

*Dieg.* Beatriz no es esta?

*Beat.* Don Diego?

*Dieg.* Disimulemos, fortuna.

*Beat.* Corazon, disimulemos.

*Luis.* ¿Qué nueva criada, Leonor,  
Es la que en casa tenemos?

*Leon.* Una, que Octavio ha traído,  
Pidiendo con muchos ruegos,  
Que la reciba, señor;  
Y sabiendo yo, que en esto  
Te hacia gusto, la he traído  
A casa.

*Luis.* Muy bien has hecho;  
Que por Octavio y por ella  
Es ya dos veces acierto.

*Beat.* Como le tenga en serviros,  
Mayor ventura no espero.

*Luq.* ¿Qué magnífica criada! [*aparte los dos.*

*Isab.* Pues no la mire.

*Luq.* Sí quiero;  
Que me debes un abrazo,  
Y he de cobrarle, si puedo.

*Dieg.* Luquete! [*aparte á él.*

*Luq.* Señor?

*Dieg.* Estoy  
Yo por dicha absorto ó ciego,  
Ó esta es Beatriz.

*Luq.* Pocas veces  
La ví el rostro descubierto;  
Pero paréceme, que  
Se parece como un huevo  
Á un estribo de ginetá.

*Dieg.* Necio estás.

*Luq.* Tú estás mas necio,  
Pues quieres, que sea Beatriz  
La que en Sevilla sirviendo  
Está por órden de Octavio.

*Dieg.* No hablemos ahora en esto,  
Porque mi padre y mi hermana  
No entren en algun rezelo;  
Que despues sabremos como  
Puede ser. Y así ahora quiero  
Hacer mejor la deshecha,  
Disimulando y fingiendo. —  
Isabel, toma una luz,  
Y llévala á mi aposento.

*Isab.* Venga á servir á su amo.

*Luq.* Á buen banquete por cierto  
Me convida.

*Dieg.* ¿Quién se vió  
En tanta confusion, cielos?

[*Vase Don Diego, Isabel y Luquete,  
llevando luces.*

*Luis.* Tú tambien, Leonor, al mio  
Ven, porque contarte quiero  
La demostracion, que toda  
Sevilla conmigo ha hecho.

*Traiga, señora, esa luz.* [*Vase.*

*Beat.* Ya allá hay luces.

*Leon.* Pues me veo [*aparte.*  
En tal peligro, si acaso  
Don Juan se queda aquí dentro,  
Mejor es, aunque aventure  
Una parte á mi respeto,  
Fiar me de aquesta criada,  
Ya que de Isabel no puedo. —  
Lucía!

*Beat.* Señora mía?

*Leon.* La confianza, que tengo  
De tus buenas partes, me hace  
Fiar de tí el día primero  
Que te conozco.

*Beat.* Qué mandas? —

*Muerta estoy!* [*aparte.*

*Leon.* Un caballero,

Que de Madrid ha venido,  
Favores míos siguiendo,  
En aquea cuadra está  
Encerrado; y yo te ruego,  
Que, pues ya á mi hermano miro  
Retirado en su aposento,  
Y yo con mi padre voy,  
En tanto que le entretengo,  
Le saques de aquí.

**Beat.** Sí haré.

*Vuelve desde el paño DON LUIS.*

**Luis.** No vienes, Leonor?

**Leon.** Diciendo,

Señor, estaba á Lucía,  
Que gustaré por extremo  
De oír la cantar una letra,  
Porque gran noticia tengo  
De su buena voz.

**Luis.** Á todos

Nos dará oír la contento.

**Leon.** Haz lo que te digo.

**Luis.** Qué es?

**Leon.** Que busque algún instrumento.

**Luis.** Haz lo que Leonor te dice.

**Beat.** Una y mil veces lo ofrezco. —

Cielos, qué pasa por mí?

A la casa de Don Diego

Me ha traído mi fortuna;

El golfo tomé por puerto.

Ya no es posible, que en ella

Esté un instante. Mas esto

Mas espacio ha menester

Para discurrir en ello,

Y ver el modo. Acudamos

Á sacar de aqueste empeño,

Ahora á Leonor; que, por ser

Trance de amor, se lo debo,

Cuando no porque de mí

Ella se ha fiado. Luego

Se lo diré á Octavio todo. —

Escondido caballero,

Seguidme; que yo os pondré

En la calle.

*Salen DON JUAN, y viéndose, se admiran los dos.*

**Juan.** Sí haré.

**Beat.** Cielos!

¿Qué es lo que mirando estoy?

**Juan.** ¿Cielos! qué es lo que estoy viendo?

**Beat.** Son tantas cosas, Don Juan,

Las que en un instante mesmo

Mi imaginación perturban,

Confunden mi entendimiento,

Que no sé á cual (ay de mí!)

Atender debo primero,

Y por acudir á todas

Á ninguna acudo. Pero

Dije mal; que donde hay

Tan mal pagados afectos,

Tan mal sentidas fortunas,

Como yo por tí padezco,

Haré mal en que no sean

Ellas las que en tanto empeño

Arrastren á las demás

Admiraciones que tengo.

¿En fin, para haberte visto

Venir á Leonor siguiendo,

Y para hallarte en su casa

Escondido y encubierto,

He llorado yo tu muerte?

¡O mal hayan sentimientos

Tan bien nacidos! Mas no;

Vive tú; que yo agradezco,  
En albricias de tu vida,  
Este dolor á mis celos.

**Juan.** Pluguiera al cielo, tirana,

Que estuviéramos á tiempo

De que yo pudiera darte

Satisfacción de todo eso.

¿Mas para qué he de gastar

Este instante, que aun no tengo,

En darte satisfacciones,

Que no han de ser de provecho?

En casa estás de tu amante.

No discurramos en esto,

Sácame de aquí; el dolor

No me haga hacer extremos,

Que á Leonor, á tí y á mí

Nos esten mal.

**Beat.** Aunque veo

El peligro con que estamos,

No has de irte, sin que primero

Veas, que en todo encontrados

Estan los estilos nuestros;

Pues por no satisfacerme

Huyes tú, y yo te detengo

Por satisfacerte á tí.

**Juan.** Podrás?

**Beat.** Sí.

**Juan.** Pluguiera al cielo!

**Beat.** La noche.....

**Juan.** Qué?

**Beat.** Qué quedaste.....

**Juan.** Di.

**Beat.** Con mi hermano riñendo.....

**Juan.** Saliste á la calle.

**Beat.** Donde

Oí.....

**Juan.** Qué?

**Beat.** Que él te había muerto;

Y así.....

**Juan.** Veniste á buscar

(Buena disculpa!) á Don Diego.

Con que aun la satisfacción,

Es otra culpa; pues veo,

Que te dejó aqueste gusto,

De mi muerte el sentimiento.

Fuera de que aun es mentira

Cuanto dices; pues yo quiero,

Que al principio te dijese

Que yo era el herido, ¿luego

No era fuerza que llegara

El desengaño, y mas viendo,

Que era Don Diego el herido?

**Beat.** ¿Cómo el herido Don Diego?

Eso aun no sé yo hasta ahora.

**Juan.** Si quieres que yo crea eso,

Y que, hallándote en su casa,

Ignore todo el suceso,

Es querer, que me dé muerte.

**Beat.** Escucha, y sabrás.....

**Juan.** No quiero

Saber nada. Vamos, vamos

De aquí.

**Beat.** ¡Ay Don Juan, ya te entiendo!

Todo aquesto es barajar

Mi razon, por ir huyendo,

Antes que empiece á quejarme

Yo.

**Juan.** ¿Puede, di, no ser cierto,

Que te he hallado en esta casa?

**Beat.** Tampoco puede ser menos

De haberte yo hallado á tí

En ella.

**Juan.** Yo en fin te encuentro

En poder de mi enemigo.

*Beat.* Y yo en el cuarto encubierto  
De mi enemiga te hallo.

*Juan.* Tú veniste con Don Diego.

*Beat.* Eso es mentira. Tú sí  
Veniste á Leonor siguiendo.

*Juan.* Harásme que pierda el juicio.

*Beat.* Harásme que pierda el seso.

*Juan.* ¿Cómo.....

*Beat.* Yo.....

*Juan.* Puedes.....

*Beat.* Aquí.....

*Beat.* Estar.....?

*Beat.* Viniendo.....

*Sale DOÑA LEONOR.*

*Leon.* Qué es esto?

¿Pues cuando me importa tanto  
Hacer lo que te encomiendo,  
Lucía, te paras á hablar?

*Juan.* Lucía la llama? Cielos! [*aparte.*

¿Qué es lo que aquí estoy mirando?

*Leon.* Don Juan, á mi padre dejo

Divertido en sus papeles,  
Mi hermano de su aposento  
Sale; vete, antes que pueda  
Verte. Otra vez nos veremos  
Mas despacio, en que podrá  
Agradecerte mi pecho  
Haber venido por mí  
Á Sevilla. Vete presto.

*Juan.* Sí haré; que me importa mucho  
El salirme de aquí huyendo. —  
¡O cuantas cosas llevamos [*aparte.*

Que discurrir, pensamiento!

*Leon.* Cierra, Lucía, esa puerta.

*Salen DON DIEGO y LUQUETE.*

*Dieg.* ¿Ver si está sola vuelto [*aparte los dos.*  
Beatriz, por saber.....

*Luq.* Leonor

Con ella está.

*Dieg.* Pues no quiero  
Despertar yo la malicia,  
Sino esperar mejor tiempo. —  
Tú aquí, Leonor? Dónde sales?

*Leon.* Lucía me estaba diciendo,  
(Concede con cuanto diga, [*d. D<sup>a</sup>. Beatriz.*

Que me va la vida en ello)  
Viéndome triste, que quiere  
Divertir mis sentimientos,  
En ese jardín cantando,

Y á él iba. — Ven; que oírte quiero. [*d. D<sup>a</sup>. Beatriz.*

*Beat.* Mandarme ahora cantar [*aparte.*

Solo falta á mi tormento.  
Mas disimular me importa  
Por esta noche á lo menos;  
Que mañana buscaré

En Octavio otro remedio.

*Dieg.* Ver tengo, si lo que oigo  
Conviene con lo que veo.  
Cantar es la mayor seña  
De ser ella. Si hoy no pierdo  
El entendimiento, es

No tener entendimiento.

*Luq.* Pues no le perderás hoy,  
Si solo consiste en eso.

*Sale OCTAVIO.*

*Octa.* ¿Qué hace el señor Don Luis?

*Luq.* En su cuarto está escribiendo.

*Octa.* Pues no le quiero estorbar.

Diréiale, Luquete, luego,

Que entrar no quise en el mío,  
Sin verle; pero atendiendo  
Á su ocupacion, me voy;  
Que mañana nos veremos.

*Luq.* Yo se lo diré. — ¡Que quiera [*aparte.*

Á que es Beatriz, por quitarme

Á mí la accion y el derecho

De vengar aquel abrazo!

[*Vase.*

*Octa.* Aqueste es mi cuarto. — Celio!

*Sale CELIO.*

*Cel.* Señor?

*Octa.* ¿Ha venido alguien

Á buscarme?

*Cel.* Un caballero

Preguntó por tí esta tarde.

*Octa.* Quién era?

*Cel.* Era forastero,

No le conocí.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Fortuna, [*aparte.*

En hablarle me resuelvo

Á este caballero, antes

Que se vea con Don Pedro,

Por informarle de todo,

Para que él ponga remedio. —

¿Sois vos el señor Octavio?

*Octa.* Qué mandais?

*Juan.* Buscándoos vengo,

Y ya con segundo fin,

Señor, que os busqué primero,

Porque importa descubriros

Aquí un extraño suceso.

*Octa.* Decid.

*Juan.* Yo venia de parte.....

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Yo lo diré ya; pues viendo

Que tardábais, y era noche,

Á dos cuidados atento

Vine, buscándoos á vos,

Y á hablar á Octavio.

*Juan.* No habiendo

Venido hasta ahora á casa,

Le esperé.

*Octa.* Señor Don Pedro,

Dadme mil veces los brazos.

*Juan.* ¿En qué confusion me veo? [*aparte.*

*Octa.* Sin duda á Beatriz buscando [*aparte.*

Viene.

*Ped.* Menores extremos

Desempeñar no pudieran

La confianza, que tengo

De vos, en fe de la cual

Hoy á buscaros me atrevo,

Para haceros de mi vida,

De mi alma y de mi honor dueño.

*Octa.* Él sabe della sin duda, [*aparte.*

Pues viene en su seguimiento.

Yo en cualquier lance á Beatriz

Tengo de amparar primero.

*Ped.* Quedemos solos los tres;

Que descubriros mi pecho

Importa.

*Octa.* Déjanos solos.

[*Vase Celio.*

*Ped.* Sentaos.

Yo, Octavio, me veo

En la mas triste fortuna

Á que haber llegado puedo,

Pues me veo (¡ha quien pudiera

Decirlo con el silencio!)

Sin honor, y en vuestro amparo,  
Que le he de cobrar, espero,  
Consiendo en vuestra casa  
De mi fortuna el remedio.

*Octa.* ¿En qué puedo yo servirlos? —  
¡Cielos, él sabe, que tengo [*aparte.*

*Juan.* Hoy en mi casa á su hermana!

¿Quién se vió en tan raro empeño, [*aparte.*

*Ped.* Yo, Octavio, á Sevilla hoy  
A satisfacerme vengo

De un agravio, de quien fue  
Causa (falte aquí mi aliento!)  
Una hermana, que faltó  
De mi casa.

*Octa.* Extraño empeño!

*Ped.* Pues dónde está?

No lo sé.

*Octa.* Eso sí, del mal el menos. — [*aparte.*

Pues qué pretendeis?

*Ped.* Hallarla.

*Octa.* De qué suerte?

*Ped.* Estadme atento.

*Canta dentro DOÑA BEATRIZ.*

*Beat.* Yo quiero bien;

Mas no he de decir á quien.

*Ped.* Ya lo sé; que esta es su voz.

*Octa.* Perdióse todo el secreto. [*aparte.*

*Juan.* Llegó el lance en que es forzoso [*aparte.*  
Descubrir yo mis intentos.

*Octa.* Qué decis?

*Ped.* Que esta es su voz,

Y vos la teneis ahí dentro.

*Octa.* Entrad, ved todo mi cuarto;

Vereis, que os engaña el viento.

[*Fuécse á cantar Do. Beatriz, y ellos representan, todo á un tiempo.*

*Beat.* Es tan sagrado el respeto

De la hermosura que adoro,

Que se ofende mi decoro

Aun dentro de mi conceto.

Morir y callar prometo;

Y si el callar y el morir

Por señas han de decir

Mi fineza y su desden,

Yo quiero bien;

Mas no he de decir á quien.

*Ped.* ¿Pues dónde puede tan cerca

Estar?

*Octa.* No sé. Todos esos

Huertos de la vecindad

Confinan por aquí, y dellos

En alguno podrá ser

Que esté; mas yo no la tengo. —

¡O quien pudiera dar solo [*aparte.*

Un breve espacio á su riesgo!

*Ped.* Pues en cualquiera que sea,

Me he de arrojar.

*Juan.* Deteneos;

Que no es fácil, y es hacer

Público el agravio vuestro.

*Octa.* Vuestro amigo os aconseja

Lo mejor.

*Ped.* Soldad!

*Juan.* Teneos! [*Deteniéndole.*

*Ped.* ¿A esto venisteis conmigo?

*Juan.* Sí; que á que no os perdaís vengo,

Solo á que os vengueis. — Esto es [*aparte.*

Dar para escaparla tiempo.

*Ped.* Pues yo me quiero perder,

Porque no he de estar oyendo,

Que esté una ingrata cantando,

Estándome yo muriendo.

*Octa.* No le dejéis.

[*Vase.*

*Juan.* ¡Ay Beatriz,  
En qué peligro te ha puesto

La desdicha de la voz!

[*Vase.*

*Octa.* Cierra aqueas puertas, Celio;  
No la vea él esta noche;  
Que mañana habrá remedio.

### JORNADA III.

*Salen OCTAVIO, DON JUAN y DON PEDRO.*

*Ped.* ¿En fin tengo de escuchar  
Yo sus voces, sin que intente

Desesperado arrojarme

Adonde quiera que fuere,

Y con mi sangre y su vida

Los dulces ecos alegres,

Cisne de honor, convertirlos

En exequias de su muerte?

Sea pues lo que quereis

Los dos, que favorecerme

Debiérais, no reportarme

En una ocasion tan fuerte.

*Octa.* Los dos lo hacemos, por ver,

Cuanto es grande inconveniente

Querer arriesgarlo todo,

Sin que nada se remedie.

En uno deos jardines,

Que confinan con aqueste

Cuarto, se escuchó la voz;

¿No fuera accion imprudente

Dejaros solo hacer ruido

Sin efecto? Considera

Vuestro honor, que del honor

Son tan severas las leyes,

Que mandan, que el ofendido

Sin ningun riesgo se vengue.

*Juan.* Yo vengo con vos, Don Pedro,

Y en todo trance valiente

Me tendreis á vuestro lado;

Mas disponedlo de suerte,

Que sea uno el empeñaros

Y el desempeñaros. Entre

Á parte con el valor

La cordura; que mil veces

Hemos visto, que sin ella

El mas osado se pierde.

*Octa.* Yo os ayudaré el primero.

*Juan.* Pensemos lo que conviene

Con mas atencion, y luego

Que se discurra y se piense

El modo, en su ejecucion

Vida, honor y alma se arriesguen.

*Octa.* Aunque es verdad, que no estoy

Yo informado (¡ha si supiese [*aparte.*

Disimular lo que sé!)

De todo lo que os sucede,

Bien se deja conocer

Por señas tan evidentes,

Que á vuestra hermana buscais.

Ya por lo menos se tiene

Noticia, que está aquí cerca;

Pues yo cautelosamente

Procuraré saber donde,

Quien la trajo, ó con quien viene,

Y en qué casa está. Y en tanto

Que desto á informarme llegue,

Vos quedados escondido

En este cuarto; que puede

El ser visto embarazar  
Nuestros designios; de suerte  
Que, en volviendo yo informado,  
Vereis el mas conveniente  
Modo; y habiendo elegido  
El que á vos os pareciere,  
Entonces muramos todos. —  
Así mi valor pretende *[aparte]*.  
Poner en salvo á Beatriz.

*Juan.* El mas cuerdo arbitrio es este. —  
Así mi ofendido amor *[aparte]*.  
Es bien que dar tiempo intente,  
Para que á Beatriz avise.

*Ped.* Yo quiero, que no se queje  
De mí mi honor, que no hice  
Cuanto pude por tenerle;  
Y así me quiero dejar  
Regir de los dos en este  
Caso, yerre con disculpa,  
Ya que con disculpa yerre.  
Con quien puede haber venido  
Esa ingrata hermana alevé  
Á esta ciudad, (ay de mí!  
¡Cuanto pronunciarlo sienten  
Mis labios!) es con Don Diego  
De Lara, un hombre, que viene  
Aquí con Don Luis de Lara,  
Su padre, á un cargo; porque esto  
Fue á quien yo y Don Juan dejamos  
Por muerto, y á quien valientes  
Siguiendo los dos venimos.  
Y así saber os conviene,  
Si él vive por aquí cerca;  
Que, siendo así, es evidente,  
Que fue en su casa el cantar.

*Octa.* ¿Quién vió confusion mas fuerte? *[aparte]*.  
Las heridas de Don Diego  
Fueron por ella, y la tiene  
En su casa, siendo yo  
Quien á ella la lleva. ¿Pueden  
Juntarse en solo un discurso  
Tantas dudas diferentes?  
El uno de mí se fia,  
Y á esto á mi casa viene;  
Al otro le traigo yo,  
Por las finezas, que debe  
Á su padre mi amistad.  
La dama (penas crueldad!)  
Se ampara de mi piedad,  
Y todos tres finalmente  
Estan dentro de mi casa.  
Qué he de hacer? Ya se me ofrece  
Un medio. Hablaré á los dos;  
Y á no bastar, nada teme  
Mi valor; pondréla en salvo,  
Que es lo primero; pues tienen  
En los hombres nobles tales  
Privilegios las mugeres,  
Que han de ser las preferidas,  
Y venga lo que viniere. —  
Ya, pues de todo advertido  
Voy, con vos Don Juan se quede;  
Que pues cómplice con vos  
Fue, si acaso sucediese  
Verle, nuestra diligencia  
Podrá embarazar el verle.  
Y mirad lo que os suplico,  
Que no habeis de salir deste  
Cuarto.

*Ped.* Esa palabra os doy.

*Octa.* En ninguna parte puede *[aparte]*.  
Mas seguro estar, que aquí. —  
Yo la acepto. — No rezeles, *[aparte]*.  
Si procedes bien ó mal,

Pensamiento; bien procedes;  
Que amparar á la muger  
Es lo mas preciso siempre.

*Juan.* ¿Cómo ahora, al oír Octavio, *[aparte]*.  
Que Don Diego (ay de mí!) fuese  
De Don Pedro el enemigo,  
Siendo Don Diego su huésped,  
Y estando con él Beatriz,  
Tener á Don Pedro quiere  
En su casa, y á informarse  
De donde ella está se ofrece?  
No sé qué intento es el suyo.  
¿Pero quién á mí me mete  
En pensar dudas ajenas,  
Estando las mías presentes?  
Beatriz está en gran peligro;  
Y aunque á mí Beatriz me ofende,  
Soy noble; avisarla ahora  
Es lo que mas me compete.  
¿Cómo podré de Don Pedro  
Apartarme un solo breve  
Instante, pues para hablarla  
Ocasión Leonor me ofrece?

*Ped.* ¿O quien aquí se quedara *[aparte]*.  
Solo, por ver, si pudiese  
Descubrir desde aquí algo!

*Juan.* Ya una industria se me ofrece. *[aparte]*.

*Ped.* ¿Qué estais pensando, Don Juan?

*Juan.* Don Pedro, en unos papeles,  
Que son de mucha importancia,  
De la maleta; y el huésped  
Donde llegamos ayer,  
Viendo, que ninguno vuelve,  
Podrá abrirla rezeloso.

*Ped.* Decia bien; y me parece  
Preciso, que vos, que sois  
Menos conocido en este  
Lugar, vais á asegurarle,  
Porque en sospecha no entre.

*Juan.* Yo fuera, si no temiera.....

*Ped.* ¿Qué os embaraza y suspende?

*Juan.* Dejaros solo.

*Ped.* ¿Qué importa,  
Que solo, Don Juan, me quede?  
Id pues; que en casa segura  
Quedo.

*Juan.* Si bien lo supiese! — *[aparte]*.

Pues con esa confianza  
Voy, volveré brevemente.

*Ped.* Vacilando me hallareis

En mis desdichas crueles. *[Fase.]*

*Juan.* Beatriz, á avisarte voy *[aparte]*.  
De los peligros que tienes. *[Fase.]*

Salen DON DIEGO y LUQUETE.

*Luq.* Apenas ha amanecido,  
¿Y ya, señor, te levantas?

*Dieg.* Sí; que en confusiones tantas  
Mal descansar he podido.

*Luq.* ¿En fin, en que es Beatriz, das,  
Esta criada?

*Dieg.* Sí, ella es,  
Ó yo estoy loco.

*Luq.* Ea pues,  
Persuádetes á que lo estás.

*Dieg.* Yo la he de hablar y saber,  
Qué causa aquí la ha traído,  
Ya que tiempo no he tenido  
Antes de ahora; porque ayer  
La ví en casa, y de mi hermana  
Un punto no se apartó.  
Y así, por hablarla, yo

Me vestí tan de mañana.

Leq. Ella viene.

Dieg. Pues de aquí

Te retira, porque quiero

Solo hablarla.

[Vase Luquete.

**Sale DOÑA BEATRIZ.**

Beat. Tarde espero [aparte.

Que haya dicha para mí.

Hablar á Octavio quisiera

En su cuarto, para que

Sepa, que esta casa fue

De mi mal causa primera,

Para que me ausente della;

Pues consolada no puedo

Estar yo, sin tener miedo

Al influjo de mi estrella.

Voy; pero.....

Dieg. ;Gracias al cielo,

Que puedo, hermosa Beatriz,

Aqueste instante feliz

Hablarte, sin el rezel,

Que de mi hermana he tenido!

Dame mil veces los brazos;

Que bien tan dichosos lazos

Mi vida te ha merecido,

Tan á riesgo suyo, pues

Por tí la tuve perdida,

Siendo mas feliz mi vida,

Muerta entonces, que despues

Restaurada; que, aunque yo

Quejarme de tí pudiera,

Pues Don Juan de Silva era

Quien con tu hermano riñó,

Cuando yo entré, no ha quedado

Para la duda razon,

Mirando tu estimacion

En tan infeliz estado.

Qué es esto? ¿Cómo has venido

Aquí? Las lágrimas deja;

Pues que ya toda mi queja

En lástima has convertido.

Beat. Saben los cielos, señor

Don Diego, cuanto quisiera,

Que tambien se convirtiera

Hoy mi venganza en dolor,

Antes de llegar á oiros,

Y antes de llegar á hablaros.

Mas ya que es preciso daros

Noticia de mí, y pediros,

Que me ampareis, mis enojos

Faciliten mis agravios,

Sean llanto de los labios

Las razones de los ojos,

Que está mi remedio en vos.

Y así escuchad.

Dieg. Proseguid.

Beat. Yo.....

**Sale OCTAVIO.**

Octa. Beatriz, Don Diego, oid;

Que pues buscando á los dos

Vengo, porque importa hablar

Á cada uno de por sí,

Mejor será, pues aquí

Juntos hoy os puedo hallar,

Juntos hablaros; que no

Se aventurará el secreto

De uno en otro, á cuyo efecto

Mi obligacion os buscó;

Á vos, porque así pretendo [d D<sup>a</sup>. Beatriz.

Decir el riesgo en que os veis;

Y á vos, porque lo escuchéis. [d D. Diego.

Dieg. Ya os escucho.

Beat. Ya os atiendo.

Octa. Vos, Don Diego, no ignorais,

Pues que su amante habeis sido,

Quien es Beatriz, y sabeis

El como á Sevilla vino. —

Vos, Beatriz, no me podeis

Negar, pues me lo habeis dicho,

Que el que vuestro hermano hirió,

Vuestro esposo hubiera sido.

Pues siendo así, que he llegado

Yo á saber destos avisos,

Que es Don Diego esposo vuestro,

Pues fue Don Diego el herido

En vuestra casa, á quien vos

Por muerto tuvisteis, digo,

Que ya no es tiempo de que

Deis mas larga á los designios

De vuestro amor, porque anda

De un noble pecho ofendido,

De vos muy cercano el riesgo,

Y en vuestro alcance el peligro.

En Sevilla está Don Pedro,

Vuestro hermano y enemigo;

Y de donde vos estais

Ya tiene muchos indicios;

Que, cuando anoche cantásteis,

Lo oyó; que en efecto ha sido

La desdicha de la voz

Oírla, el que no se quiso

Que la oyese. Ved ahora,

Si habiendo hasta aquí venido

Buscándoos, juntos os halla,

Cuanto el empeño es preciso.

Y así, pues los dos estais

Tan amantes y tan finos,

Que á vos por ella os hirieron,

Y ella á vos os halla vivo,

Habiéndoos llorado muerto,

De que yo soy buen testigo,

El mejor fin, que podeis

Dar á este noble delito

De amor, es, que vuestro hermano

Casados os halle, arbitrio

Para el desempeño airoso,

Para el desagravio digno.

[Mientras Octavio está hablando, los dos estan suspensos, y D<sup>a</sup>. Beatriz llora.

¿Pues cómo, cuando pensé

Hallaros agradecidos

Á vuestra fortuna, dando

Feliz fin á los prodigios

De tan peligroso amor,

El uno y otro indecisos

Dais lágrimas á la tierra

Vos? vos al aire suspiros?

¿No fuisteis, decid, Don Diego,

Vos quien mas á Beatriz quiso?

Dieg. Tanto, que fui en su hermosura

De amor idólatra Indio.

Octa. ¿Vos, Beatriz, no me dijisteis,

Que á quien Don Pedro habia herido,

Vuestro esposo era?

Beat. Es verdad.

Octa. No os hirió á vos? [d D. Diego.

Dieg. Y al divino

Cielo pluguiera, que nunca

Hubiera convalidado.

Octa. No es quién vos dijisteis? [d D<sup>a</sup>. Beatriz.

Beat. No;

Que tuve error al decirlo.

Octa. ¿No estábais vos en su casa [d D. Diego.

Aquella noche escondido?

Dieg. No; que solo al ruido entré.

Octa. ¿Pues cómo vos me habeis dicho, [d D<sup>a</sup>. Beatriz.

Que el que llorábais..... ?  
**Beat.** No supe  
 Quien hubiese entrado al ruido.  
**Octa.** ¿Luego era el competidor  
 Don Diego, y no el elegido?  
**Lsdos.** Sí.  
**Octa.** Pues peor está, que estaba,  
 Si, cuando el fin imaginó  
 Facilitado, se vuelve  
 A quedar en su principio.  
 Y así acortemos discursos;  
 Que hay mucho que hacer. Yo miro,  
 Beatriz, muy cercano el riesgo;  
 No tengo de permitirlos  
 Padecer en mi poder.  
 Y así conmigo venios  
 Donde yo os guarde.  
**Dieg.** Eso no;  
 Que una cosa en su peligro  
 Es el ser yo caballero,  
 Y otra el no ser su marido.  
 Yo soy á quien hoy Don Pedro  
 Busca, como á su enemigo;  
 Beatriz en mi casa está.  
 Ved cuanto es para mí indigno,  
 Que otro me excuse el efecto  
 De lo que yo causa he sido.  
 Y así yo debo ampararla,  
 Ya que por fortuna vino  
 A mi casa; no se diga  
 De mí, que solo he tenido  
 El brio para quererla,  
 No para guardarla el brio.  
**Octa.** Ella se amparó de mí,  
 Y la he de llevar conmigo.  
**Beat.** Mirad, que.....  
**Octa.** Yo.....  
**Dieg.** Yo..... [*Alborótanse.*]  
*Salen DON LUIS y LUQUETE.*  
**Luis.** Qué es esto?  
**Dieg.** Disimular es preciso, [*aparte.*]  
 No entienda nada mi padre.  
**Octa.** Fingid vos, pues que yo finjo. — [*aparte.*]  
 Nada; alabóme Don Diego  
 Aqueste aderezo mio,  
 Y estábasele ofreciendo;  
 Rehusó, á lo que yo porfio;  
 Y así, que vos se le deis  
 De parte mia, os suplico.  
**Luis.** Pues disimulan, no quiero [*aparte.*]  
 Darme yo por entendido. —  
 Desempeñamos tan mal  
 Mercedes y beneficios  
 Vuestros, que no extraño, que  
 Tomarle no haya querido. —  
 De Octavio quiero saber, [*aparte.*]  
 Qué ha sido aquesto. — Venios  
 Conmigo, Octavio; que tengo  
 Un negocio que deciros. —  
 Vete de aquí.  
**Dieg.** Sí haré.  
**Beat.** Cielos! [*aparte.*]  
 ¿Á quién habrá sucedido  
 Tanto tropel de desdichas?  
**Lug.** Señor, qué es esto? Qué ha sido? [*ap. d D. Diego.*]  
 ¿Es Lucía, ó es Beatriz?  
**Dieg.** Lucía; estaba sin juicio.  
**Lug.** Quién lo duda? —; Albricias, alma, [*aparte.*]  
 Que desta vez me enlucio!  
**Dieg.** Que es ella, negar me importa, [*aparte.*]  
 Hasta el fin que solicito. —  
 Beatriz, en mi casa estás; [*aparte d ella.*]  
 No temas ningún peligro;

Sírvate de algo, ya  
 Que de todo no te sirvo. [*Vase.*]  
**Luis.** Venid.  
**Octa.** Por no darle mas [*aparte.*]  
 Sospechas, sus pasos sigo. —  
 Está advertida, Beatriz, [*aparte d ella.*]  
 De que vuelvo al punto mismo;  
 Y en tanto, que deste cuarto  
 No salgas, Beatriz, te aviso. [*Vanse los dos.*]  
**Beat.** ¿Habrá mas ansias, mas penas [*aparte.*]  
 Que padecer? Que bien dijo  
 El que dijo, que los males  
 Eran cobardes, pues miro,  
 Que nunca he visto uno solo,  
 Y cobran mayores brios,  
 Cuando al que embisten le ven  
 Mas postrado y mas rendido.  
**Lug.** Animo, amor, esto es hecho. [*aparte.*]  
 Sombrero y zapatos limpio.  
**Beat.** ¿Mi hermano en Sevilla, cielos!  
 Y ya con claros indicios  
 De la parte donde estoy,  
 Por haber mi voz oído?  
**Lug.** Linda cosa fuera amor,  
 Si no tuviera principio.  
**Beat.** ¿Mal haya mi voz, amen,  
 Pues mi mayor enemigo  
 La desdicha de mi voz  
 En cualquiera parte ha sido!  
**Lug.** Pero qué temo? Quizá  
 Será muger de capricho.  
**Beat.** Faltar desta casa ahora  
 No puedo, habiéndome dicho  
 Octavio, que aquí le espere;  
 Estarme en ella, divinos  
 Cielos, es estar haciendo  
 Mas continuado el delito.  
**Lug.** Yo llego á lo Sevillano,  
 Que será el mejor estilo.  
**Beat.** Y estas confusiones son  
 Sin tocar (rigor esquivo!)  
 En los zelos de Don Juan,  
 Que no importaran los mios.  
 ¿Cual estoy yo, pues mis zelos  
 Son los que menos estimo!  
**Lug.** Seora madre de mi vida,  
 Ya voaced habrá sabido,  
 Que el enamorarse un hombre  
 Muchas veces no es de vicio.  
*Sale ISABEL al paño.*  
**Isab.** Zelos, vamos poco á poco;  
 Que hay en el campo enemigos.  
**Beat.** Eso solo le faltaba [*aparte.*]  
 Á mi discurso afligido,  
 Que un pícaro se me atreva.  
**Lug.** Yo lo estoy desde que he visto  
 Esa cara y ese talle.  
**Beat.** ¿Fortuna, á que me has traído?  
**Isab.** Demos otro paso mas.  
**Lug.** Yo quiero pues.  
**Beat.** Pues yo envoído. [*Dale un besetón.*]  
*Sale ISABEL.*  
**Isab.** Lleve ese, y venga por otro,  
 Seor Luquete.  
**Lug.** Vive Cristo.....  
**Isab.** Ahora no me negarás,  
 Picaño, que yo lo he visto.  
 ¿Peor que mi abrazo no es esto?  
**Lug.** Y como, también lo digo;  
 Pues tu ofendes abrazando,  
 Y yo escupiendo colmillos.  
**Isab.** ¿Que grande gusto me has hecho,



Ay amiga, en despedirlo.

*Laq.* ¡Y á mí, que grande disgusto!

*Beat.* En nada, Isabel, te sirvo;  
Que yo así despedido siempre  
A picaños atrevidos.

*Laq.* Y para siempre jamas  
Yo me doy por despedido.

*Sale DOÑA LEONOR.*

*Leon.* Lucía, Isabel, ¿con quién  
Hablabais aquí?

*Laq.* Conmigo  
Hablando estan por la mano.

*Leon.* Luquete, allá fuera idos.

*Laq.* Que me lo hubieras mandado,  
Te lo hubiera agradecido,  
Una hora antes.

*Isab.* Para esta,  
Infame.

*Laq.* Aqueso es muy lindo!  
Ahora la juras? ¿No llevo  
Ya adelantado el castigo?

*Leon.* Amigas, pues que las dos  
Sois de mis males testigos,  
Sed de mis penas las dos  
Tambien lisonjero alivio.

*Isab.* Ya sabes con el amor  
Y lealtad que te servimos.

*Leon.* Ya sabeis, como Don Juan  
De mí enamorado vino  
Á Sevilla; ya te dije  
Anoche, como me dijo,  
Que á darme satisfacciones  
Solamente habia venido  
De unos celos, que me dió  
En Madrid; pues aunque fino  
Á una dama festejaba,  
Era mañoso artificio,  
En cortesana venganza  
De mis desdenes esquivos,  
Pues yo, hasta volver á oír  
Tal desengaño, no vivo.  
Si tú quisieres, Lucía,  
(¿Con qué vergüenza lo digo!)  
Hacer por mí una fineza,  
Verás como te la estimo.

*Beat.* ¿Qué es, señora, lo que mandas?

*Leon.* Yo, como mi padre vino,  
Y no pude con espacio  
Hablarle, (o rigor impío!)  
No pregunté su posada,  
Adonde yo le dé aviso  
De las horas á que puede  
Hablarne; y así te pido,  
Que, pues eres de Sevilla,  
Y sabrás, que esto es preciso,  
Mejor, que Isabel, las calles,  
La posada en que ha vivido  
Busques, Lucía, y le llesves  
Al instante un papel mio.  
No lo harás?

*Beat.* Sí, mi señora.

¿Pues no, si en eso te sirvo?

*Leon.* Dios te guarde! Ponte el manto,  
Mientras yo el papel escribo. —  
Isabel, ven á sacarme  
La escribanía.

[*Vanse las dos.*]

*Beat.* ¿Ha podido  
Llegar á mas mi fortuna,  
Que á darme tan buen oficio?  
Pero puesto que á Don Juan  
Hablar así solícito,  
Buscarle de espacio quiero,  
Y darle de todo aviso,

Aunque Octavio, que de casa  
Hoy no saliese, me dijo.  
Iré por el manto.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Espera,  
Beatriz; que una hora escondido  
En ese portal de enfrente  
He estado, mal dije, un siglo,  
Esperando á que Don Luis  
Se fuese, que con su amigo  
Octavio se ha estado hablando,  
Y por eso no he podido  
Entrar antes.

*Beat.* La señora  
Leonor, por quien has venido  
Á Sevilla, á solo darla  
Satisfaccion de que ha sido  
Cualquier otro amor venganza  
De sus desdenes esquivos,  
Te agradezca la asistencia.  
*Juan.* Espera, mientras la digo,  
Que no te escriba un papel,  
Que ya por él has venido.

*Juan.* Beatriz, los lances estan  
En estado tan prolijo,  
Que piden medios, no quejas.  
Y pues yo celos no pido  
De que en casa de Don Diego  
Te estés, habiéndome visto  
En Sevilla, no gastemos  
Tiempo en estos desatinos,  
Y calla tus celos tú,  
Pues que yo no hablo en los míos.  
Tu hermano en Sevilla está;  
Á darte muerte ha venido,  
Ó á casarte con Don Diego.  
Para mí todo es lo mismo.  
Pero habiendo sido yo  
Quien mas, Beatriz, te ha querido,  
Quien mas, Beatriz, te ha adorado,  
Bien pensaba el no decirlo;  
Mas como ha tanto que saben  
Estas voces el camino,  
Que hay del corazon al labio,  
Solo el uso las ha dicho.  
No será justo que sepa  
Yo que te busca el peligro,  
Y no te avise dél. Mira  
Lo que has de hacer; prevenido  
Para todo me hallarás  
Cuanto sea tu servicio;  
Bien por la parte de noble,  
No por la parte de fino;  
Que, en habiéndote dejado  
Segura el despecho mio,  
Palabra te da de que  
Me ausente el fiero martirio  
De verte en agenos brazos.  
Y así, lo que te suplico,  
Es, que asegures tu vida,  
Hallándote (trance esquivo!)  
Desposada con Don Diego  
Tu hermano; que otro camino  
Tu seguridad no tiene.  
Si á esto inconveniente ha sido  
De Don Diego algunos celos,  
Y en tu estimacion previno  
Poner duda, esto lo infiero,  
De que sirviendo te miro  
Con otro nombre en su casa,  
Dímelo; que yo, yo mismo  
Tomaré de tu opinion  
La causa, y en desafío

La muerte le sabré dar,  
Porque se case contigo;  
Que quiero mas tu opinion,  
Ay Beatriz! que el gusto mio;  
Que no quiso como noble  
Quien como zeloso quiso.

**Beat.** Don Juan, aquea fineza  
Yo la agradezco y la estimo;  
Mas para valirme della  
No es tiempo. Yo no he tenido  
Con Don Diego mas empeño,  
Que traerme mi destino,  
Sin saber cómo, á su casa.  
Si desto quieres testigos,  
Lo es Octavio; y sin Octavio,  
Séalo lo que te digo.  
Sácame de aquesta casa,  
Llévame, Don Juan, contigo;  
Que, aunque hoy Octavio y Don Diego  
Se han en mi amparo ofrecido,  
Quiero que veas, que solo  
El que tú me das estimo;  
Y hálleme mi hermano luego  
Casada, pero contigo.

**Juan.** Beatriz, ya te he dicho, cuanto  
Mas tu opinion solicito,  
Que mi gusto. Yo no puedo  
Casarme (muero al decirlo!)  
Con quien (tiemblo al pronunciarlo!)  
En poder (grave martirio!)  
De otro amante (triste suerte!)  
He hallado; (rigor esquivo!)  
Y así.....

**Beat.** No me digas mas;  
Que ya sé, que no ha nacido  
Ese escrúpulo, Don Juan,  
De tu amor; que, habiendo oido  
Mi resolucion, debieras  
No dudar, pues si se ha visto  
Huir de un marido á un amante,  
Alterando yo el estilo,  
No habia de querer ahora  
Huir de un amante á un marido.  
Leonor es desta tibieza  
Causa; por ella has venido,  
Y..... Pero no digo nada;  
Harto en lo que callo digo.

**Juan.** Harás que me dé la muerte  
Despechado el honor mio,  
Si no quieres,.....

**Beat.** Qué?  
**Juan.** Que tenga

**Beat.** Causa.  
**Juan.** En qué? En haber sentido

**Beat.** Hallarte en cas de Don Diego.  
Bien, que lo sientas, lo estimo;  
Mas no que lo sientas tanto,  
Como que hagas desperdicio.

**Juan.** De qué?  
**Beat.** De aquesta ocasion  
Que te doy.

**Juan.** Si, habiendo dicho,  
Que hasta estar desengafiado,  
No me he de casar contigo,  
Quieres que te lleve, vamos.

**Beat.** Tanto de mi verdad fio,  
Que con esa condicion  
He de aceptar el partido.  
Espera, pondréme un manto.

**Juan.** Amor, ya me determino  
Á todo, ya nada temo,  
Llevando á Beatriz conmigo,  
Y que.....

*Sale DOÑA LEONOR.*

**Leon.** Ya está aqui el papel,  
Lucía. Pero qué miro?  
Don Juan, mi señor, en vano,  
Si estás presente, te escribo,  
Pues la lengua del papel  
Para la ausencia se hizo;  
Y así le rompo al mirarte,  
Siendo ya los brazos mios  
Mejores cifras de amor.

**Juan.** Muerto soy, si aqui no finjo; [*aparte.*]  
Porque el enojarla ahora,  
Será estorbar mis designios. —  
Leonor, señora, mi bien,  
Cuanto aquea agrado estimo,  
Mejor lo dirá la muda  
Retórica de un rendido,  
Haciendo de tales lazos  
Cadenas al albedrio.

*Al irse á dar los brazos, sale DOÑA BEATRIZ  
con manto.*

**Beat.** Vamos, Don Juan. — Mas qué veo? [*aparte.*]

**Leon.** Lucía, no necesito  
Ya de que vayas, supuesto  
Que primero Don Juan vino,  
Que fueses tú; y así el manto  
Te quita.

**Beat.** Ya me le quito,  
Pues no tengo que ir adonde  
Iba, en habiéndole visto.

**Leon.** ¿En fin, Don Juan, que la dama  
Á quien amabas rendido  
En Madrid, era por tema?  
Qué dudas? qué temes? Dilo  
Una y mil veces, que yo  
Tantas estimaré oirlo.

**Beat.** Si dirá.

**Juan.** Verdad es, que,  
Por quien hasta aqui he venido,  
Es por quien estoy mirando;  
Pues ni tengo ni he tenido  
Dicha, sino solo ver  
Una hermosura que miro. —  
No tienes de que enojarte, [*aparte las dos.*]  
Beatriz; que por tí lo digo.

**Beat.** Favor, que es comun de dos,  
Ni le quiero, ni le estimo.

**Leon.** ¡O cuánto, Don Juan, me agrada  
Esas finezas oiros!  
Todas mi amor las merece.

*Sale ISABEL asustada.*

**Isab.** Señora!

**Leon.** Qué ha sucedido?

**Isab.** Qué ha de suceder? ¿No es  
El venir alguien preciso?  
Octavio y Don Diego á un tiempo  
Por dos puertas han venido  
Á casa, y en este cuarto  
Entran.

**Beat.** ¿Quién jamas ha visto [*aparte.*]  
Mas penas?

**Leon.** Don Juan, ya sabes  
Desde anoche este retiro,  
Éntrate; y las dos entrad  
En esta sala conmigo;  
Que, estando haciendo labor,  
Mejor la deshecha finjo. —  
Tú no salgas, hasta que [*á D. Juan.*]  
Una seña te dé aviso;  
Aquesta será la voz  
De Lucía. Habiendo oido

[*Fase.*]

Que canta un tono, sal luego;  
Que es señal, que se habrán ido.

*Beat.* ¿Yo cantar ahora, cielos?

*Leon.* Esto, Lucía, es preciso,  
Para que Don Juan se vaya.

*Beat.* Solo el ser para su alivio,  
Pudiera hacerme cantar,  
Cuanto era el llorar mas digno.

*Isab.* Que entran ya.

*Juan.* ¿Quién se vió á un tiempo  
Á tantas penas rendido?

*Beat.* Ay ingrato! [*aparte los dos.*]

*Juan.* ¿Puede yo  
Excusarlo?

*Beat.* ¿Quién te hizo  
Fuerza?

*Juan.* La ocasion.

*Beat.* ¿Qué buena

*Juan.* Disculpa! Yo me retiro.  
Yo me quedo, no me halle  
Hoy la desdicha escondido.  
[*Escóndese, y vanse todos.*]

*Salen OCTAVIO y DON DIEGO.*

*Octa.* Señor Don Diego, con vos  
Yo no he de tener pendencia,  
Pues ha de ser conveniencia  
Cuanto tratemos los dos.  
Siendo así, no embaraceis  
La accion, que me toca á mí,  
Que traje á Beatriz aqui,  
Sacarla de aqui.

*Dieg.* ¿No veis,  
Que, habiéndola hallado yo  
En mi casa, aunque haya sido  
Siempre amante aborrecido  
De su rara beldad, no  
Será bien visto, que sea  
De otro amparada? Y mas siendo  
Yo, como estais vos diciendo,  
Á quien su hermano desea  
Dar la muerte, ¿cómo puedo  
Excusar el lance, pues  
Lo que conveniencia es,  
Podrán decir que fue miedo?

*Octa.* Ella á Sevilla se vino,  
Porque el herido juzgó  
Que era su esposo, y creyó,  
Que era muerto; y pues previno  
En mí hallar favor y amparo,  
Es cierto, que he de guardarla.  
Yo la traje aqui, y llevarla  
Me toca.

*Dieg.* Yo, aunque su raro  
Rigor siempre examiné,  
Y un favor no merecí,  
Habiéndola hallado aqui,  
Sin apurar como fue,  
La he de librar; que á ninguno  
Le toca mas, ni aun á vos.

*Octa.* Rao es, por guardarla dos,  
No favorecerla uno;  
Y así, pues es un efeto  
El que los dos procuramos,  
Hoy los dos nos avengamos  
Á sacarla deste aprieto.

*Salen DON JUAN al paño.*

*Juan.* En verme aqui retirado,  
Mil veces dichoso he sido,  
Pues un desengaño he oido,  
Con que quedo asegurado.

*Descúbrese en un corredor DOÑA BEATRIZ,  
DOÑA LEONOR y ISABEL con almo-  
hadillas, haciendo labor.*

*Isab.* Los dos, sin pasar, señora,  
De la sala, se volvieron.

*Leon.* Fuéronse ya?

*Isab.* Ya se fueron.

*Leon.* Pues, Lucía, ahora, ahora,  
Para que Don Juan se vaya,  
Que, á trueco de asegurarle,  
No quiero volver á hablarle.

*Beat.* Pues quiere el cielo, que haya [*aparte.*]

Para Don Juan conveniencia  
En mi voz, quiero cantar,

Á pesar de mi pesar.

El llanto le dé licencia

Hoy á mi acento veloz;

Que si á él servirle procura,

Ya será una vez ventura

La desdicha de mi voz.

[*cant.*] Ya no les pienso pedir  
Mas lágrimas á mis ojos,  
Porque dicen, que no pueden  
Llorar tanto, y ver tan poco.

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Donde Octavio me dejó,  
Esperando (ay de mí!) estaba  
La respuesta de mi agravio,  
Que ha todo un siglo que tarda,  
Cuando la voz de Beatriz  
Escuché, y siguiendo el alma  
Su acento, salí del cuarto;  
Pasando de sala en sala  
Á esotro de enfrente, cielos,  
Averigüé donde canta.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Saldré, pues ya me asegura  
La voz.

*Ped.* Entraré á buscarla.

*Juan.* Don Pedro!

*Ped.* Don Juan?

*Juan.* ¿Teneos!

*Ped.* Dónde vais?

*Ped.* Ya es excusada  
Persuasion, que habiendo visto,  
Que Octavio y que tú me engañas,  
Octavio, pues esa fiera  
Tiene dentro de su casa,  
Y tú, pues de adentro sales,  
Y ambos á dos me lo callan,  
Sin esperar mas razones,  
Tengo de entrar á matarla.

*Juan.* Mirad á qué os empeñais,  
Porque tengo de guardarla.

*Ped.* Vos de mí?

*Juan.* Yo.

*Leon.* ¿Qué es aquello?

Lucía, mira quien anda

Alí.

*Sale DOÑA BEATRIZ.*

*Beat.* ¿Qué es esto, Don Juan?

*Ped.* ¿Qué ha de ser, aleva hermana?  
Sino yo, que á darte muerte  
Vengo.

*Beat.* Los cielos me valgan!

*Juan.* No temas; que en tu defensa  
Perderé honor, vida y alma.

*Ped.* ¿Á eso conmigo veniste?

*Juan.* Sí; que esto solo fue causa.

*Ped.* Eres amigo traidor.

*Juan.* Soy leal amante, que basta. [*Riñen los dos.*]

*Sale DOÑA LEONOR.*

*Leon.* Qué es esto? — Ay de mí infelice! [*aparte.*]

Don Pedro, á quien yo engañaba,  
Zeloso sin duda viene  
Buscándome, y como halla  
Á Don Juan aquí, de zelos  
Los dos por mi amor se matan. —  
Caballeros!

*Ped.* ¿Leonor, tú  
En este cuarto? Ya pasan  
Á mayores mis desdichas,  
Pues en la casa se ampara  
De Don Diego mi enemigo.  
Mataréla.

*Juan.* He de librarla.  
*Leon.* Don Pedro, si es que buscando

Vienes á la que te engaña,  
No á costa de tanto honor  
Quieras hoy tomar venganza.

*Ped.* Buscando vengo, Leonor,  
Á quien me ofende y me agravia.  
Y tengo de darla muerte.

*Juan.* Ya he dicho, que yo ampararla.

*Leon.* Por mí lo dicen los dos.

*Salen DON LUIS y LUQUETE.*

*Luis.* ¿Qué ruido es este en mi casa?

*Luq.* Qué sé yo?

*Leon.* Mi padre, cielos! [*aparte.*]

¡Aquí el ingenio me valga! —  
Qué ha de ser? Que aquestos dos  
Caballeros hoy con tanta  
Osadía se han entrado  
Buscando aquesta criada,  
Que, sin mirar el respeto  
Que deben.....

*Beat.* Desdicha extraña! [*aparte.*]

*Leon.* Á mi decoro y el tuyo,  
En mi presencia se matan. —  
Lucía, conven en esto, [*aparte d D<sup>a</sup>. Beatriz.*]  
Pues tú no aventuras nada,  
Y me das la vida á mí.

*Juan.* Ya Leonor desengañada [*aparte.*]  
De todo está, pues á voces  
Toda la verdad declara.

*Luq.* Isabel, qué ha sido esto?

*Isab.* Yo, Luquete, no sé nada.

*Luis.* Deteneos, caballeros;  
Que estoy yo en medio. ¿No basta  
Ser aquesta casa mia,  
Y de mi hija esa criada,  
Para tener mas respeto?

*Leon.* El lo creyó. Albricias, alma! — [*aparte.*]  
Lucía, por solo un Dios,  
Que finjas que eres la causa.

*Beat.* Bueno es pedirme que finja [*aparte.*]  
Lo mismo que por mí pasa.

*Luis.* Lucía, ¿estas ocasiones  
Dais vos?

*Beat.* Soy muy desdichada!  
En tu casa estoy; mi vida  
Defiende de una desgracia;  
Porque quien me busca, intenta  
Darme la muerte.

*Leon.* Bien hayas [*ap. á ella.*]

Tú, pues que finjes por mí  
El ser aquí la culpada.

*Ped.* Señor Don Luis, no os espante  
Este despecho, esta rabia;  
Que esa muger, que hoy aquí

He hallado, yo he de llevarla  
Conmigo.

*Juan.* No ha de llevar,  
Si primero no me mata.

*Leon.* Bien disimulan los dos. [*aparte.*]

*Luis.* ¿Aun viéndome aquí, no basta  
Para reportaros? Como.....?

*Ped.* No me obliguéis á que haga  
Decir el despecho.

*Luis.* Qué?

*Ped.* Que esa muger es mi hermana.

Mirad, como, declarado,  
Puedo dejar de llevarla.

*Juan.* Eso me hará á mí decir,  
Que es mi esposa; (es cosa clara)  
Y así mirad, como puedo  
Dejar también de ampararla.

*Ped.* Vuestra esposa?

*Juan.* Sí.

*Leon.* ¿Que bien [*aparte.*]

Los dos de librarme tratan  
Del empeño, con fingirla  
Uno esposa y otro hermana!

*Salen OCTAVIO y DON DIEGO.*

*Luis.* Pues siendo eso así.....

*Dieg.* Señor,  
¿Tú con la mano en la espada?

*Octa.* Qué es esto?

*Luis.* Apenas lo sé.

Cosas son desa criada,  
Que á mi casa habeis traído.

*Dieg.* Este no es Don Pedro? — ¿Tanta  
Es, Don Pedro, la osadía  
De tu briosa arrogancia,  
Que así en mi casa te entras?

[*Saca la espada y embistele.*]

*Luis.* ¡Hijo, espera; tente, aguarda!

No tomes desa manera  
Cosas de poca importancia.  
Por una criada ha sido.

*Dieg.* No ha sido; que esa criada  
Es Doña Beatriz, por quien  
Me hirió Don Pedro en su casa.

*Luq.* Aun le dura esta locura.

*Leon.* Eso solo me faltaba.

*Luis.* Cómo? Que este es tu enemigo?

*Octa.* ¿Quién vió dudas tan extrañas? [*aparte.*]

En medio de dos amigos,  
No sé á cual de los dos valga.

*Juan.* Don Pedro, tu hermano soy,  
Y ya á tu lado me hallas.

*Dieg.* Y aqueste es Don Juan de Silva,  
Que con él riñendo estaba,  
Cuando yo entré.

*Juan.* Es la verdad,

Que Beatriz es de mi alma  
Dueño, y venimos los dos  
Hoy á Sevilla á buscarla,  
El para darla la muerte,  
Y yo para asegurarla.

*Dieg.* ¿Luego casado con ella  
Estáis?

*Juan.* Sí; que, si faltaba  
Un desengaño á mi amor,  
Ya le hallé.

*Leon.* ¿Qué es lo que pasa [*ap. las dos.*]

Por mí?

*Isab.* ¿Que bien disimulan  
Por tu honor y por tu fama!

*Ped.* Señor Don Diego, yo os dí  
Una herida; si vengarla  
Quereis, ya que restaurado

Veó el honor de mi hermana,  
Ha de ser con un rendido,  
Porque yo estoy á las plantas  
Del señor Don Luis, que quiero  
Que estas amistades haga  
Otra conveniencia.

*Luis.* Cuál?

*Ped.* Leonor divina, á quien ama  
Mi vida.

*Luis.* De un enemigo  
Hacer un amigo es tanta  
Grangería, que os aceto  
Esta merced.

*Leon.* Esperanzas, [*aparte.*  
Pues ya no teneis remedio,  
Disimulad vuestras ansias.

*Luq.* De todos ninguno queda [*d D. Diego.*  
Mas airoso en esta danza,  
Que tú.

*Dieg.* Pues por qué?

*Luq.* Porque

Te hieren, y no te casas.

*Beat.* La Desdicha de la voz  
Aquí, Senado, se acaba;  
Y yo rendida os suplico,  
Que perdoneis nuestras faltas.

# EL PINTOR DE SU DESHONRA.

## PERSONAS.

DON JUAN ROCA.  
DON LUIS, *viejo*.  
DON ALVARO, *su hijo*.  
DON PEDRO, *viejo*.  
EL PRÍNCIPE DE URSINO.

BELARDO, *vejete*.  
JUANETE, *criado, gracioso*.  
CELIO } *criados*.  
FABIO }  
PORCIA, *hija de D. Luis*.  
SERAFINA, *hija de D. Pedro*.

FLORA } *criadas*.  
JULIA }  
Máscaras.  
Marineros.  
Músicos.

## JORNADA I.

*Salen DON JUAN vestido de camino por una puerta, y DON LUIS por otra.*

**Luis.** Otra vez, Don Juan, me dad,  
Y otras mil veces los brazos.

**Juan.** Otra y otras mil sean lazos  
De nuestra antigua amistad.

**Luis.** Cómo venis?

**Juan.** Yo me siento  
Tan alegre, tan ufano,  
Tan venturoso, tan vano,  
Que no podrá el pensamiento  
Encareceros jamas

**Luis.** Las venturas que poseo,  
Porque el pensamiento, creo,  
Que aun ha de quedarse atras.  
Mucho me huelgo de que  
Os haya en Nápoles ido  
Tan bien.

**Juan.** Mas dichoso he sido  
De lo que yo imaginé.

**Luis.** Cómo?

**Juan.** Ya os dije, señor  
Don Luis, cuando por aqui  
Pasé, que, aunque siempre fui  
Poco inclinado al amor,  
De mis deudos persuadido,  
De mis amigos forzado,  
Traté de tomar estado;  
Siendo asi, que, divertido  
En varias curiosidades,  
Dejé pasar la primera  
Edad de mi primavera.

**Luis.** Ya sé las dificultades,  
Que hubo en vuestra condicion  
Para esa plática, y que  
Siempre, que en ella os hablé,  
Hallé vuestra inclinacion  
Muy contraria, habiendo sido  
De vuestro divertimento  
Lo postrero el casamiento;  
Pues en libros suspendido,  
Gastábais noches y dias;  
Y si, para entretener  
Tal vez fatigas del leer,

Con vuestras melancolias  
Treguas tratábades, era  
Lo prolijo del pincel  
Su alivio, porque aun en él  
Parte el ingenio tuviera.  
De cuyo noble ejercicio,  
Que en vos es habilidad,  
Ó gala, ó curiosidad,  
Pudiera otro hacer oficio;  
Pues es tanta la destreza,  
Con que sus líneas formais,  
Que parece que le dais  
Ser á la naturaleza.

**Juan.** Cuando vuestro huésped fui,  
Y en esto ocupado os via,  
Me acuerdo lo que os reñia.  
Pues siendo todo eso asi,  
Ya rendido á la atencion  
De mis deudos, ó á que fuera  
Lástima que se perdiera,  
Faltándome sucesion,  
Un mayorazgo, que creo  
Que es ilustre y principal,  
Y no de poco caudal,  
Correspondí á su deseo.  
Y dando, lo que no habia  
Hecho en mi menor edad,  
Lugar á la voluntad,  
Que hasta entonces no tenia,  
Tomar estado traté,  
Dando á mi prima la mano,  
Que es hija del Castellano  
De Santelmo.

**Luis.** Ya lo sé,  
Y ya os dije, cuando aqui  
Al pasar mi huésped fuisteis,  
La buena eleccion que hicisteis.

**Juan.** Pues mas lo es hoy.

**Luis.** Cómo asi?

**Juan.** Como, aunque mi pecho ingrato,  
Por las noticias que tuvo  
Desde allá, inclinado estubo  
De Serafina al retrato,  
Despues que vió á Serafina,  
Tan del todo se rindió,  
Que aun yo no sé si soy yo.

**Luis.** Es su hermosura divina,  
Es su ingenio singular.

De uno y otro soy testigo.

**Juan.** Hoy en fin viene conmigo  
A ser Vénus deste mar,  
O Flora de sus riberas,  
Por no perder la ocasión  
Para nuestra embarcación,  
En llegando las galeras.  
Su padre con ella viene,  
Que hasta Gaeta ha querido  
Acompañarla. Esta ha sido  
La causa porque previene  
Mi amistad adelantarme,  
Porque como os ofrecí  
Ser vuestro huésped aquí,  
Cuando volviere á embarcarme,  
He querido preveniros  
Del forzoso inconveniente  
De venir con tanta gente;  
Y así me atrevo á pedirlos,.....

**Luis.** Qué?

**Juan.** Que licencia me deis  
Para ir á mi posada,  
Que estará ya aderezada.

**Luis.** Notable agravio me haceis.  
¿Soy hombre yo, que pudiera,  
Igual dicha deseando,  
Nada embarazarme, cuando  
Todo Nápoles viniera  
Con vos?

**Juan.** Ya sé lo que os debo;

Pero.....

**Luis.** No hay que responder.  
Ó á mi casa, ó á no ser  
Mas amigos.

**Juan.** No me atrevo  
Á aventurar amistad  
Tan segura y verdadera.

**Luis.** ¿Tan gran desaire pudiera  
Hacerse á mi voluntad?  
¿Y mas, cuando por solo esto,  
Si os digo verdad, estoy  
En el gobierno hasta hoy?

**Juan.** Cómo?

**Luis.** Como habia dispuesto  
Retirarme á mi hacenduela,  
Postrado á los desengaños  
De mis ya prolijos años;  
Que como no me desvela  
El adquirir, desde el día  
Que á Don Alvaro perdí,  
Estoy ya violento aquí.

**Juan.** Confieso, que no querría  
Hablaros en esto; pero  
Ya la plática salió.  
Nunca dél supisteis?

**Luis.** No,  
Sino el aviso primero,  
Que fue, habiéndose embarcado  
Á negocios, que en España  
Tuvo, que esa azul campaña  
Le sepultó, derrotado  
El bajel. Desto tuvimos  
Aviso, porque una nave,  
Que de la tormenta grave  
Venir á abrigarse vimos,  
Contó, como á pique habia  
Visto irse su bajel.

**Juan.** ¿Y cómo supo ser él?

**Luis.** Como era desdicha mia.  
Venía de Barcelona,  
Donde el viage habia de hacer,  
Y lo confirma el no haber  
Noticia de su persona.  
Mas no hablemos mas en esto.

¿Cuándo decís que vendrá  
Vuestra esposa?

**Juan.** Ya estará  
Cerca de aquí.

**Luis.** Pues id presto  
Á esperarla, y á decirla  
De mi parte, que ir no puedo  
Á servirla, porque quedo  
Ocupado acá en servirla.

**Juan.** Desdicha suerte lo diré,  
Pues vos.....

**Luis.** No me digais mas.  
[Vase D. Juan.]

Porcia!

*Sale PORCIA.*

**Porc.** Señor?

**Luis.** Ya sabrás  
(Mil veces te lo conté)  
Las grandes obligaciones,  
Que á Don Juan Roca he tenido.

**Porc.** Que eres su amigo, te he oído  
Decir en mil ocasiones.

**Luis.** Pues has de saber, que ya  
Con su esposa por aquí  
Vuelve.

**Porc.** Serafina?

**Luis.** Sí.  
Y hasta embarcarse será  
Mi huésped.

**Porc.** Yo lo agradezco  
De mi parte.

**Luis.** Qué te obliga?

**Porc.** Ser Serafina mi amiga,  
Y pensará, que la ofrezco  
El hospedaje.

**Luis.** Está bien;  
Y supuesto, siendo así,  
Que por tí, Porcia, y por mí  
Agasajarlos es bien,  
Te ruego, que á tus criadas  
Las mandes aderezar  
Ese cuarto en que han de estar.  
**Porc.** Prevenciones excusadas  
Son. ¿Cuándo no está, señor,  
Uno y otro apercebido  
Para huéspedes, si has sido  
Aun mas, que Gobernador,  
Hostalero.

**Luis.** Mi contento  
Es festejar á quien pasa.

*Sale JUANETE de camino.*

**Jua.** Paz sea en aquesta casa;  
Y á ese propósito un cuento.  
Llegando una compañía  
De soldados á un lugar,  
Empezó un villano á dar  
Mil voces, en que decia:  
Dos soldados para mí.  
¿Lo que excusar quieren todos,  
Dijo uno, con tales modos  
Pides? Y él respondió: sí;  
Que, aunque molestias me dan  
Cuando vienen, es muy justo  
Admitirlos, por el gusto  
Que me hacen, cuando se van.

Con esto pues, y con que  
Mi amo aquí manda esperar,  
Dadme los dos á besar,  
Vos la mano, y vos el pie.  
**Luis.** Juanete, seas bien venido;  
Que ya te echaba mi amor  
Menos, viendo á tu señor.

*Porc.* ¿Cómo de boda te ha ido?

*Jua.* Convidó á merendar  
Un cortesano en el río  
Á un forastero, y muy frío  
Le dió un pollo al empezar.  
Pidió de beber, y estaba  
Tan caliente la bebida,  
Como fría la comida.  
Viendo pues, que nada hallaba  
Á propósito, cogió  
El pollo, y con sutil traza  
Le echó dentro de la taza.  
El amigo, que tal vió,  
Qué haceis? dijo. El impaciente  
Respondió: así determino  
Hacer, que el pollo enfrie el vino,  
O el vino al pollo caliente.  
Lo mismo me ha sucedido  
En la boda, pues me han dado  
Moza novia, y desposado  
No mozo, con que habrá sido  
Fuerza juntarlos ya fiel,  
Porque él con ella doncella,  
O él me la refresque á ella,  
O ella le caliente á él.

*Porc.* Deja locuras, y di,  
¿Cómo Serafina viene?

*Jua.* En coche.

*Porc.* ¿Y eso qué tiene  
Que ver con lo que yo aquí  
Te pregunto?

*Jua.* Mucho, puesto  
Que quien dice en coche, dice  
Contenta, ufana y felice.

*Luis.* Por qué lo dices?

*Jua.* Por esto:  
Murió una dama una noche,  
Y porque pobre murió,  
Licencia el Vicario dió  
Para enterrarla en un coche.  
Apenas en él la entraban,  
Cuando empezó á rebullir,  
Y mas, cuando oyó decir  
Á los que la acompañaban:  
Cochero, á San Sebastian.  
Pues dijo á voces: no quiero!  
Da vuelta al Prado, cochero;  
Que despues me enterrarán.

*Luis.* ¿Á quién tu lengua perdona  
Con aqueos cuentecillos?

*Jua.* Á cuatro ó cinco chiquillos  
Daba un día en Barcelona  
De comer su padre.....

*Voz [dent.]* Para!

*Porc.* Ya parece que han llegado.

*Jua.* De la boca me han quitado  
El cuento.

*Salé JULIA.*

*Jul.* Señor, repara,  
En que ya el huésped, que esperas,  
Llega.

*Luis.* Á recibirle vamos.

*Jua.* En los chiquillos quedamos.

*Porc.* Ya suben las escaleras,  
Y llegan hácia esta parte.

*Salen* DON JUAN, que trae de la mano á SERA-  
FINA, vestida de camino, DON PEDRO  
y FLORA.

*Luis.* Dadme, o bella Serafina,  
Cuya hermosura divina  
Rayos con el sol reparte,  
Á besar la mano, en muestra

Del contento y alegría,  
Que hoy tiene esta casa mia  
En solo parecer vuestra.  
Y perdonad, si no es  
Capaz esfera, señora,  
De las luces del aurora.

*Porc.* Eso á mí me toca, pues  
Es mia la obligacion  
Y la vergüenza de ver,  
Que no pueda merecer  
Dichas, que tan grandes son.  
Tú seas muy bien venida.

*Ser.* Habiendo de responder  
Á los dos, bien menester  
Será, que partido os pida,  
Que á dos favores (ay Dios!)  
Estilo no hallo oportuno;  
Y así no respondo al uno,  
Por no agraviar á los dos.

*Ped.* Mucho me pesa de que  
Don Juan no os haya excusado,  
Señor Don Luis, este enfado.

*Luis.* No me corraís; pues en fe,  
Señor Don Pedro, de ser  
Yo tan vuestro servidor,  
Me hace Don Juan este honor.

*Jua.* ¿Hay paciencia para ver [aparte.  
Una plática molesta  
De cumplimento?

*Flor.* ¿Peor  
No es oír á un preguntador?  
[Disparan dentro.

*Juan.* Vamos. Mas qué salva es esta?

*Salé* FABIO.

*Fab.* La atalaya ha descubierto  
De Nápoles dos galeras,  
Que, costeano sus riberas,  
Vienen ya tomando el puerto.

*Luis.* ¿Qué placer me da el oír  
Que vienen!

*Jua.* Es gran placer,  
Al ver los huéspedes, ver  
La recua en que se han de ir.

*Luis.* Junto viene todo el bien,  
Pues en ellas imagino,  
Que el gran Príncipe de Ursino  
Vuelve á Nápoles, á quien  
Es forzoso que reciba.  
Y aunque en mi casa le hospede,  
Si quien no es su dueño, puede  
Disponer della.....

*Juan.* Así viva,  
Que me hagais merced de darme  
Licencia.....

*Luis.* No hay para qué  
Volver á esto; que yo sé  
Que sabré desempeñarme. —  
Porcia, lleva á Serafina  
Bella á su cuarto, y los dos  
Esperadme en él.

*Ped.* Con vos

Saldremos á la marina.  
*Luis.* Yo lo permito, porque,  
De los dos acompañado,  
Llegue, si es él, mas honrado.

*Jua.* Y yo entre todos iré,  
Por ver, si entre los corrillos  
De la bulla hago lugar.....

*Luis.* Para qué?

*Juan.* Para acabar  
El cuento de los chiquillos.

[Vanse, y quedan Porcia, Serafina y las criadas.

*Ser.* Fuéronse?



Porc. Sí; ya se fueron.  
 Ser. ¿Pues qué aguarda mi pasión? [Llora.  
 Porc. ¿Qué lágrimas esas son?  
 Ser. Son, amiga, las que fueron;  
 Y pues tú no las ignoras,  
 No será facilidad  
 Fiarlas á tu amistad.  
 Porc. No sé mas de ver que lloras.  
 Ser. Si sabes, si ya no es,  
 Que, de mi olvido ofendida,  
 Te das por desentendida.  
 Porc. No sé qué te diga.  
 Ser. Pues  
 Quedemos solas ahora,  
 Verás si soy la que era.  
 Porc. Julia, salte tú allá fuera.  
 Ser. Vete tú con ella, Flora.  
 Jul. Ven, si desde el mirador  
 Ver las galeras quisieras.  
 Flor. Eso es echarme á galeras, [aparte.  
 Y á dormir fuera mejor. [Vanse las criadas.  
 Ser. Estamos ya solas?  
 Porc. Sí.  
 Ser. No nos oye nadie?  
 Porc. No.  
 Ser. Quién supo mis dichas?  
 Porc. Yo.  
 Ser. Pues oye mis penas.  
 Porc. Di.  
 Ser. Ya te acuerdas, Porcia mia,  
 De aquel venturoso tiempo,  
 Que en Nápoles las dos fuimos  
 Tan amigas, que pudieron  
 Juzgar nuestros corazones,  
 Regidos de un movimiento,  
 Que habia en un cuerpo dos almas,  
 Ó estaba un alma en dos cuerpos.  
 Ya te acuerdas..... No te extrañe  
 El ver, que desde aqui empiezo  
 Las fortunas de un amor,  
 Que sabes tú, y yo padezco;  
 Porque habiendo de ser este  
 El vale último, el postrero  
 Trance de mi vida, es bien,  
 Pues las exequias celebros  
 Á una difunta esperanza,  
 Que nada te calle, puesto  
 Que cuanto diga de mas,  
 Tendré que sentir de menos.  
 En fin, ya te acuerdas, digo,  
 De cuanta ocasion tuvieron  
 Nuestras continuas visitas  
 Para hablarnos, para vernos  
 Yo y Don Alvaro tu hermano.  
 ¿Cómo (ay infeliz!) refiero  
 Su nombre, sin que el dolor,  
 Aspid que abrigué en el pecho,  
 Pisado de la memoria,  
 Que le alimenta acá dentro,  
 No rebiente, inficionando  
 El aire con mis alientos?  
 Mas ay de mí! que no fuera  
 Tan mortal, tan cruel, tan fiero  
 Veneno, que me matara  
 De una vez, como veneno,  
 Que obstinadamente tibio,  
 Y porfiadamente lento,  
 Á todas horas está  
 Atormentando y no hiriendo.  
 De aquellas pues continuadas  
 Visitas, Porcia, nacieron  
 Su atencion y mi cuidado,  
 Su inclinacion y mi afecto;  
 Que, aunque es verdad, que al principio

Le respondí con despegos,  
 Acá en el alma quedaba  
 (Si ahora la verdad confieso)  
 Cierta especie de agrado,  
 Cierta especie de contento,  
 Que ni bien era cariño,  
 Ni bien dejaba de serlo,  
 Porque á media luz no mas  
 Andaba mi pensamiento  
 En crepúsculos de amor,  
 Si agradezco ó no agradezco.  
 Muy pocas mugeres, Porcia,  
 Ó ninguna, se ofendieron  
 De ser amadas. Quien mas  
 Llora su aborrecimiento,  
 Á los desaires atiende  
 De su dama, y verá en ellos,  
 Que, aunque el valor los anima,  
 Andan, en visos y lejos,  
 Rebozados los favores,  
 Á sombra de los desprecios.  
 Dígalo yo, y aun tú puedes  
 Decirlo tambien, supuesto  
 Que tantas veces me viste  
 Culpar sus atrevimientos.  
 Escribíome, ya lo sabes;  
 Rompí el papel, no fue exceso;  
 Quiso hablar, no le dí oidos;  
 Volvió á escribir, hice extremos;  
 Valióse de tí, fiado  
 De tu amistad, culpé el medio;  
 Persuadíteme, enojéme;  
 Porfió, hice sentimientos;  
 Vile llorar, y reíme;  
 Siendo así, que á todo esto,  
 Quien me viera el corazon,  
 Viera con cuanto tormento  
 Hace el honor repugnancias,  
 Cuando hace el amor esfuerzos.  
 Una noche, que yo acaso  
 Estaba tomando el fresco  
 Á una reja, que caía  
 Sobre el mar, pudo encubierto  
 Llegar á hablarme; y despues  
 De los usados afectos  
 De un rendido, que, por ser  
 Lugares comunes, dejo,  
 Palabra me dió de esposo;  
 Con cuyo honestado medio,  
 Si no mejoró su dicha,  
 Mejoró su fingimiento;  
 Pues corriendo desde entonces,  
 Mas licencioso el respeto,  
 Fue el desden el embozado,  
 Y el favor el descubierto.  
 Este he dicho, por si acaso  
 Lo ignoras, que el mas pequeño  
 Escrúpulo no se quede  
 Contra mi honor. En efecto  
 Desde aquella noche (ay triste!)  
 Hablándonos en secreto,  
 Creció amor correspondido,  
 Aunque vulgares conceptos  
 Dicen, que el amor sin trato  
 No es amor, ni puede serlo.  
 En este medio mi padre  
 Trataba mi casamiento  
 Con Don Juan Roca mi primo;  
 Y el tuyo en aqueste medio  
 Tambien trató de ausentarse,  
 Por venir á este gobierno,  
 Desde donde le envié  
 Á España á no sé qué pleitos;  
 Y confiriendo los dos,

Si seria buen acuerdo,  
Que entre mi boda y su ausencia  
Nos declarásemos, viendo  
Que no era justo enojar  
A entrambos padres á un tiempo,  
Sin reservar al delito  
Sagrado en que retraernos,  
Hasta la vuelta ajustamos  
Callar. ¿Cuándo, cuándo, cielos,  
Le estuvo mal al amor  
El valerse del silencio?  
Despedímonos, fiando  
El de mi parte el ingenio,  
Con que habia de apartar  
De mi padre los intentos;  
Yo fiando de la priesa  
En que habian sus deseos  
De dar la vuelta á mis brazos;  
Mas..... ¡O qué necios, qué necios  
Son los que no tienen mas  
Que una esperanza, y sabiendo,  
Que al viento se la quitaron,  
Vuelven á dársela al viento!  
Mi padre pues deseaba  
Ejecutar los conciertos  
Tratados..... Jesus mil veces!

Porc.

Ser.

No sé qué tengo.  
No será nada. Y yo, atenta  
Á mi amor y á su respeto,  
Me valia de razones  
Contra la razon, diciendo,  
Que el haber de irme sin él  
Á España..... Otra vez ha vuelto  
Á affigirme la congoja.  
¡Válgame Dios, yo me muero!

Porc.

Ser.

Sosígate, y no prosigas,  
Si te affige hablar en esto.  
Claro está, pues entra ahora  
El decir, que en este tiempo  
Llegó la nueva de que  
Habia Don Alvaro muerto,  
Derrotado desos mares,  
Donde ahora (válgame el cielo!)  
Con la muerte agonizando,  
Parece que le estoy viendo.

Porc.

Serafina! Amiga! Extraño  
Accidente la ha cubierto  
El corazon. — Julia! Flora! —  
Nadie oye; todas subieron  
Á ver desde el mirador  
Las galeras en el puerto. —  
Flora! Julia!

*Sale JUANETE.*

Jua.

Aunque no soy  
Flora ni Julia, me atrevo  
Á entrar hasta aquí, porque  
Á pedir albricias vengo.

Porc.

¿De qué has de pedirme albricias,  
Si buena nueva no espero?

Jua.

Por eso será mejor.  
Y por decirla de presto,  
Tu hermano, señora, vive.

Porc.

Qué, qué dices?

Jua.

Lo que es cierto.  
Con el Príncipe de Ursino  
En las galeras ha vuelto.

Porc.

Pues cómo?

Jua.

No sé de comos;  
Que yo decirte no puedo  
Mas de que así como ví  
Que el aviso no fue cierto,  
Y ví á tu padre abrazarle,

Me he adelantado, creyendo,  
Que, cuando nada me valga,  
Me valdrá contar un cuento.

Porc.

Aunque las albricias mando,  
Y aunque la nueva agradezco,  
Tengo mucho que sentir,  
Mas quizá de lo que siento;  
Que este desmayo me quita  
Grande parte del consuelo.

Jua.

Desmayo? ¡Cuerpo de Dios,  
Que yo pensé que era sueño!  
Por eso no me asustaba.  
Asústome ahora, y vuelvo  
Á decirlo á mi señor.

Porc.

Oye! — El se va, y yo me quedo  
Con dos gustos y una pena,  
Tan sola, como primero.  
Iré á llamar quien me ayude,  
Pues Serafina no ha vuelto. —  
Hola! No hay quien me responda?

[Deja á Serafina en una silla desmayada, y vase.

*Sale DON ALVARO por otro lado.*

Alv.

No me ha sufrido el deseo  
De ver á mi hermana hacer,  
Que asista á los cumplimientos  
Del Príncipe; y así á verla  
Primero, que todos, vengo.  
Fuera de que el haber visto  
Con mi padre allá á Don Pedro,  
El padre de Serafina,  
Me trae con mejor afecto  
Á saber, si tiene nuevas  
Della. Mas qué es lo que veo!  
¿En mi casa Serafina  
Tan sola, y rendida al sueño?  
Poca dicha es de un ausente  
Hallar su dama durmiendo.  
Serafina, dueño mio!

Ser.

[Habla entre sueños, y despierta luego.

Ser.

Déjame! Por Dios, te ruego,  
Don Alvaro, no me mates!

Alv.

Sosígate.

Ser.

¿Cómo puedo,  
Si estoy mirando (ay de mí!)  
Mi fantasía con cuerpo,  
Con voz mi imaginacion,  
Con alma mi pensamiento?  
Alv. ¡Mi bien, mi dueño, mi esposa!  
Si el verme, por dicha, ha hecho  
Horror á tus ojos, mira,  
Que vivo estoy.

Ser.

Ya te entiendo.  
Y si en venganza me buscas  
De que tu fineza ofendo,  
De que mi palabra rompo,  
Bastante disculpa tengo.  
Contando á tu hermana estaba,  
Que, hasta saber, que habias muerto,  
No me persuadí mi padre  
Á haber elegido dueño;  
Viuda de tí me he casado.  
Alv. Ahora conozco, ahora advierto,  
Que debe de ser verdad  
El asombro tuyo, puesto  
Que no es posible estar tú  
Casada, y no estar yo muerto.  
Vuelve, vuelve, y no el espanto  
Te haga decir desaciertos.  
Vivo estoy; y aunque corrí  
La tormenta que dijeron,  
Y se fue el bajel á pique,  
Pude sobre sus fragmentos  
Sustentarme, hasta llegar

Las galeras, que acudieron,  
Por ser á vista de tierra,  
Á socorrerme. Si tengo  
Culpa en no escribirlo, ha sido  
No haber ocasion de hacerlo.  
Dame los brazos.

Ser. También  
Ahora conozco, ahora veo,  
Que debe de ser verdad  
Que vives, Alvaro, puesto  
Que soy yo tan desdichada,  
Que aun una dicha, que tengo,  
No lo es ya, pues muerto ó vivo,  
De cualquier modo te pierdo.

Alv. ¿Luego.....

Ser. Qué pena!

Alv. Es verdad,.....

Ser. Qué ansia!

Alv. Que tú,..... Qué veneno!

Ser. Serafina,.....

Ser. Qué dolor!

Alv. Como has dicho,.....

Ser. Qué tormento!

Alv. Estás.....

Ser. Qué rigor!

Alv. Casada?

Ser. ¿Cómo puedo, cómo puedo

Decir que sí, si estás vivo,

Ni decir que no, si miento?

Alv. ¿Pues cómo, ingrata, pues cómo.....?

*Salen PORCIA, FLORA y JULIA.*

Porc. Llegad las dos! Mas qué veo?

Flor. Buena mi ama?

Jul. Mi amo vivo?

Porc. Pues cesen mis sentimientos,

Y dame, Alvaro, los brazos.

Alv. Ay Porcia! si esos extremos

Son porque me ves con vida,

Te engañas; que no la tengo.

Dime, Porcia, dime, Flora,

Y dime tú, Julia, presto,

Si es cierto, que se ha casado

Serafina? [*Apártanse á un lado.*]

*Salen DON JUAN, DON PEDRO y JUANETH.*

Juan. ¿Qué ha sido esto,

Mi bien, mi dueño, mi esposa?

Alv. Ya no os pregunto si es cierto.

Ped. Á los dos ese criado

Dijo tu desmayo.

Ser. Un hielo

El corazon me cubrió.

Porc. Y tanto, que te prometo,

Que por muerto le he tenido

Gran rato dentro del pecho.

Ser. Y es verdad; todo mi mal [*aparte.*]

Fue, que le tuve por muerto.

Juan. ¿Y cómo, mi bien, te sientas?

Ser. Aunque rendida me siento

Al dolor, sabré al dolor

Ponerle tantos esfuerzos,

Que no te dé otro cuidado.

Jua. Aquí viene bien mi cuento.

Á cuatro ó cinco chiquillos.....

Juan. Quitá, loco!

Ped. Aparta, necio!

Jua. Ello, hay cuentos desgraciados.

Porc. Retírate á tu aposento. [*á Serafina.*]

Ped. Ven, repararás el susto.

Juan. Ven, mi amor, mi bien, mi cielo.

Alv. Que esto escuche! Qué esto vea! [*aparte.*]

Ser. ¡O si fueran los postreros [*aparte.*]

Pasos, que diera en mi vida!

Porc. Ya ves, que dejar no puedo [*á D. Alvaro.*]

De ir con ella. Aguarda aquí,

Alvaro; que al punto vuelvo.

[*Vase, quedando D. Alvaro á una parte, y*

*Juaneth á otra.*]

Jua. Pues yo no he de reventar,

Alguien lo ha de oír. Sobre eso

Haré, que me oigan los sordos.

Alv. ¿Qué es esto que miro, cielos?

¿Serafina se ha casado,

Y viéndola yo en agenos

Brazos, no pierdo la vida?

*Salen el PRÍNCIPE, DON LUIS, CELIO*

*y acompañamiento.*

Prin. Cada día que aquí llevo,

Os debo nuevas finezas.

Luis. Yo soy, señor, el que os debo

Nuevas honras cada día,

Y nunca os las agradezco;

Y esta de haberme traído

Hoy á Don Alvaro, creo

Que no pagaré en mi vida.

Prin. Fue notable su suceso.

Á vista de tierra estaba

Tormenta el bajel corriendo,

Como ya dije, y pasando

Las galeras, recogieron

Los desperdicios del mar,

Y á Don Alvaro con ellos.

Estaba yo en Barcelona

Esperando viage, y viendo

Que llegaba derrotado,

Procuré albergarle, siendo

Desde allí mi camarada.

Alv. No, sino criado vuestro.

Luis. ¿Has visto á tu hermana?

Alv. Sí,

Señor.

Luis. O cuanto me huelgo!

Prin. ¿Qué buen día habré tenido!

Alv. No mucho; porque sospecho,

Que un accidente, que ha dado

Aquí á una amiga, la ha puesto

En cuidado de asistirla.

Luis. Accidente? — Dadme, os ruego,

Licencia para saber,

Gran señor, qué ha sido esto. [*Vase.*]

Alv. Á mí para ir á buscar

Un grande amigo que tengo. —

No es, sino enemigo, pues [*aparte.*]

Voy á buscarme á mí mismo. [*Vase.*]

Prin. Celio, que hemos malogrado

Toda la fineza creo.

Cel. Por qué?

Prin. Porque, si no veo

Á Porcia, ¿de qué el cuidado

Ni la prisa me ha servido?

Cel. Si su padre te previene

De que otros huéspedes tiene,

No te des ya por sentido

Del descuido.

Prin. ¿Cómo no,

Si son siglos los instantes?

Cel. Notables sois los amantes.

Prin. Nunca tú has amado?

Cel. Yo

Miró del amor he sido,

Y á pagar de mi dinero,

Á la que me quiere, quiero,

Y á la que me olvida, olvido.

Prin. Pues ya no extraño, que aqu

Me culpas; que quien no tiene



Tarda vuestra voz, mi amor  
Tardará en obedeceros.  
*Alv.* ¡Hay confusiones mas fieras! [*aparte.*]  
*Luis.* El patron de las galeras  
Dice, que solo á traeros  
Hasta aqueste puerto viene,  
Y que trae orden de que  
En él un hora no esté.  
*Prim.* Es verdad, ese orden tiene.  
*Luis.* Ya os dije, que tengo aqui  
Un huésped, á quien quisiera  
Festejar dos dias siquiera.  
Ha de ir en ellas; y asi,  
El dilatarlas.....  
*Prim.* No puedo;  
Que está empeñado mi honor  
Con palabra, que al señor  
Don Garcia de Toledo  
Le di de no detenellas.  
Harto lo siento por vos, —  
Y porque imagino, (ay Dios!) [*aparte.*]  
Que se me va un bien en ellas,  
Que..... Mas no imagino nada;  
Que es necedad, que es locura,  
Idolstrar hermosa  
Antes perdida, que hallada.  
[*Vase con Celio.*]  
*Luis.* Pues si eso no puede ser,  
Bien es que no se dilate  
Su partida, y della trate.  
*Alv.* Aunque hoy el Principe hacer  
No ha querido, ó no ha podido,  
Esta fineza por tí,  
Tú has de hacer, señor, por mí  
Otra, que humilde te pido.  
*Luis.* Qué es?  
*Alv.* Á España me enviaste,  
Y en el riesgo que me ví  
Toda la hacienda perdí,  
Que al partirme me entregaste.  
Hallándome en Barcelona  
Pobre y desnudo, me fue  
Forzoso volver, porque  
Mal pudiera mi persona  
Ir á la corte á pleitear  
Sin lucimiento y dinero.  
Y es lo que pedirte quiero,  
Que me vuelvas á enviar,  
Pues hay hoy embarcacion.  
*Luis.* No es el riesgo á que te ofreces,  
Alvaro, para dos veces.  
*Alv.* Por esa misma razon  
Te lo suplico, porque  
No se presumia de mí,  
Que á la fortuna rendí  
Valor, que de tí heredé.  
*Luis.* Aunque agradezco el deseo,  
No has de ir.  
*Alv.* Quién mi muerte ignora? [*ap.*]  
*Luis.* Por lo menos por ahora. [*Vase.*]  
*Alv.* ¡En qué confusion me veo!  
¿Posible, (ay de mí!) posible  
Es, que Serafina, á cuya  
Deidad, idólatra el alma,  
Sacrificó la mas pura  
Fe, que en profanos altares,  
Sacrilegamente injusta,  
El ara sin sangre mancha,  
La imagen sin luz alumbrá,  
Se ha casado? ¿Pero quién  
Á un infeliz desventuras,  
Que padece como propias,  
Como ajenas las pregunta?  
Cierta es mi muerte, pues es

Cierta la mudanza suya;  
Creámosla de una vez.  
¿De qué sirve andar en busca  
De alivio? Que lo peor  
No debe dudarse nunca;  
Y es echar á mal la queja,  
Lisonjear con la duda.  
Y aun para que no me quede  
En tanta queja ninguna  
Esperanza de consuelo,  
Tanto el tiempo me apresura  
Los términos, que no deja  
Lugar de quejarme. ¡Dura  
Desdicha! Pero no tanto,  
Que ya el dolor no lo supla.  
Con mi hermana viene. ¿Quién  
Creerá, que, cuando mas busca  
Ocasión de hablar la voz,  
Es cuando queda mas muda?  
¡O qué de cosas tenia,  
Antes de ver su hermosura,  
Que decir! Pero al mirarla,  
Ya no encuentro con ninguna.  
  
[*Salen PORCIA y SERAFINA.*]  
*Porc.* ¿En fin es fuerza con tanta  
Prisa partir?  
*Ser.* ¿Cuándo dura  
Mas, que un instante, la dicha?  
¿Mas, que un punto, el placer?  
*Alv.* Nunca.  
Y estando yo aqui, ¿por qué  
Á Porcia se lo preguntas?  
Pues nadie mejor, que yo,  
Aleve, falsa, perjura,  
Te podrá decir, cuan breve  
Es la edad de la ventura.  
*Ser.* Señor Don Alvaro, puesto  
Que satisfagais la duda,  
Que acaso tuve, os suplico,  
No prosigais; que es injusta  
Penalidad oír la queja  
Quien no ha de dar la disculpa.  
*Alv.* ¿Por qué, ingrata, no has de darla?  
*Ser.* Porque no tengo mas que una,  
Y esta muchas veces ya  
La he dicho.  
*Alv.* Es error; que nunca  
Son para quien las estima  
Las satisfacciones muchas.  
Y una palabra en amor  
Tanto los sentidos muda,  
Que, aunque es una en quien la dice,  
Siempre es otra en quien la escucha.  
Vuelve pues, vuelve á decir  
Esa razon, en que fundas  
Tu sinrazon.  
*Ser.* Ya no pnedo,  
Porque decir, que, viuda  
De tí, me casé, fue bien,  
Cuando tu viata me turba  
Tanto, que es disculpa ahora  
El dar entonces disculpa.  
*Alv.* ¿Segun eso mejor fuera  
Ser hoy, en la opinion tuya,  
Muerto, que vivo?  
*Ser.* No sé;  
Pues pudiera yo, segura  
De quien soy, llorarte muerto;  
Y vivo, fuera locura  
Llorarte; pues la que entonces  
Era lástima tan justa,  
Seria liviandad ahora,

Trocando mi fama augusta  
 Lástima, que fue virtud,  
 Por satisfaccion, que es culpa.  
*[Quiere irse, y detiénela.]*  
 Alv. Pues aunque muerto me llores  
 Ó me olvides vivo, escucha;  
 Que has de llevarte mis quejas,  
 Pues me dejas tus injurias.  
 Ser. No he de escucharte.  
 Alv. Escucharme  
 Tienes.  
 Ser. Porcia, ¿no me ayudas  
 Á defender de un peligro,  
 En que ves que se aventura  
 Honor, ser y vida?  
 Alv. Porcia,  
 ¿Tú ese peligro no excusas  
 Con mirar quien viene?  
 Porc. Sí;  
 Que yo, entre los dos confusa,  
 Ni quito, ni pongo amor,  
 Pero hago en esta duda  
 Lo que debo á ser hermana.  
 Mi cuidado te asegura,  
 Quéjate, suspira, llora,  
 Pues no tienes mas fortuna.  
 Ser. Pues si he de escuchar por fuerza,  
 Antes que empieces, escucha:  
 Don Alvaro, yo te amé,  
 Cuando imaginé ser tuya,  
 Y pasando mi esperanza  
 Desde perdida á difunta,  
 Me casé. Ahora soy quien soy;  
 Sobre esto tus quejas funda.  
 Alv. ¿Qué he de decir, si tú lloras?  
 Ser. Engañaste, si lo juzgas;  
 Si lloran, mienten mis ojos.  
 Alv. ¿Es posible que reduzcas  
 Tan fácilmente á ser iras  
 Ya las ternezas? ¿Tan tuyas  
 Son tus pasiones, que puedes,  
 Cuando de un rendido triunfas,  
 Llorar y no llorar? ¿Son  
 Las lágrimas por ventura  
 Tan bien mandadas, que saben  
 Obedecer? Pues si alguna  
 Fineza has de hacer por mí,  
 Sea enseñarme como usas  
 De las lágrimas, si á tiempo  
 Las viertes y las enjugas.  
 Ser. Cuando me acuerdo quien fui,  
 El corazon las tributa;  
 Cuando me acuerdo quien soy,  
 El mismo me las rehusa;  
 Y así, entre estos dos afectos,  
 Como el uno á otro repugna,  
 Las vierte el dolor, y al mismo  
 Tiempo el honor me las hurta;  
 Porque no pueda el dolor  
 Decir, que del honor triunfa.  
 ¿En fin, sientes.....  
 Ser. No lo niego.  
 Alv. Ser agena?  
 Ser. Quién lo duda?  
 Alv. ¿Luego.....  
 Ser. No hagas consecuencias.  
 Alv. Podré desde hoy.....  
 Ser. No arguyas.  
 Alv. Fiado en tu llanto.....  
 Ser. En qué llanto?  
 Alv. Esperar,.....  
 Ser. Será locura.  
 Alv. Que algun dia.....  
 Ser. No es posible.

Alv. Se enmiende.....  
 Ser. No ha de ser nunca.  
 Alv. Mi desdicha,.....  
 Ser. Soy quien soy.  
 Alv. Restituyendo.....  
 Ser. Qué injuria!  
 Alv. Mi perdido bien.....  
 Ser. Qué engaño!  
 Alv. Á mis brazos?  
 Ser. Tal pronuncias?  
 Alv. Sí; y á este efecto.....  
 Ser. Qué pena!  
 Alv. Tras tí.....  
 Ser. Tu peligro buscas.  
 Alv. Tengo de ir.....  
 Ser. Mi muerte intentas.  
 Alv. Á España,.....  
 Ser. Mucho aventuras.  
 Alv. Donde.....  
 Ser. Me hallarás agena.  
 Alv. Serás mia.  
 Ser. Yo ser tuya?  
 Alv. Un rayo..... Válgame el cielo!  
*[Disparen dentro.]*  
 Alv. ¡Ay de mí, cuanto me asusta,  
 Que el aire ejecute el trueno,  
 Cuando tú el rayo pronuncias!  
 Sale PORCIA.  
 Porc. Mirad, que la pieza ya  
 De leva el partir anuncia,  
 Y vienen por tí tu padre  
 Y tu esposo.  
 Alv. Suerte dura!  
 Ser. Grave pena!  
 Porc. No te vean *[á D. Alvaro.]*  
 Con las dos.  
 Alv. Sentencia injusta!  
 Á Dios, Serafina.  
 Ser. Á Dios,  
 Don Alvaro.  
 Alv. Piensa,.....  
 Ser. Juzga,.....  
 Alv. Que yo he de adorarte mucho.  
 Ser. Que yo no he de amarte nunca.

## JORNADA II.

*Córrase una cortina, y véase SERAFINA sentada en una silla, y DON JUAN retratándola.*

Juan. ¿Cánsaste de estar así?  
 Ser. Si es tu gusto el retratarme,  
 ¿Cómo puedo yo cansarme  
 De lo que te agrada á tí?  
 Juan. Muchas veces te pedí,  
 Si bien loco, altivo y vano,  
 Que por mí tu soberano  
 Cielo hiciera esta fineza  
 De tener de tu belleza  
 Un retrato de mi mano;  
 Y aunque estoy agradecido  
 Al haberlo tú otorgado,  
 No sé si me hubiera holgado  
 De no haberlo yo pedido.  
 Ser. Cómo así?  
 Juan. Como rendido  
 Á tanto empeño, no sé  
 Si dél airoso saldré.  
 Ser. ¿Tú, que á tí solo excedías,  
 Tanto de tí desconfías?  
 Juan. Sí.  
 Ser. Por qué?

*Juan.* Escucha por que.

De la gran naturaleza  
Son no mas que imitadores  
(Vuelve un poco) los pintores;  
Y así, cuando su destreza  
Forma una rara belleza  
De perfeccion singular,  
No es fácil de retratar,  
Porque, como su poder  
Tuvo en ella mas que hacer,  
Da en ella mas que imitar.  
Demas que en una atencion  
Imprime cualquier objeto  
Con mas señas un defecto,  
Mi bien, que una perfeccion.  
Y como sus partes son  
Mas tratables, se asegura  
La fealdad en la pintura;  
Y así con facilidad  
Se retrata una fealdad  
Primero, que una hermosura.  
*Ser.* Confieso, esposo, que eso  
Será en lo perfecto así;  
Pero no conviene en mi  
La razon.

*Juan.* Yo lo confieso  
Tambien, que es tanto el exceso  
De tu hermosura, que aun esta  
Disculpa no lo es.

*Ser.* Dispuesta  
Á oír la razon estoy ya,  
Que dicho el desaire está.  
*Juan.* No está, si oyes la respuesta.  
Deste arte la obligacion  
(Mirarme ahora, y no te rias)  
Es sacar las simetrias,  
Que medida, proporcion  
Y correspondencia son  
De la faccion; y aunque ha sido  
Mi estudio, he reconocido,  
Que no puedo desvelado  
Haberlas yo imaginado,  
Como haberlas tú tenido.  
Luego, si en su perfeccion  
La imaginacion exceden,  
Mal hoy los pinceles pueden  
Seguir la imaginacion.  
Y otra razon.....

*Ser.* Qué razon?

*Juan.* Fuego, luz, aire y sol niego  
Que pintarse puedan; luego  
Retratarse no podrá  
Beldad, que compuesta está  
De sol, aire, luz y fuego.  
[Levántase, arrojando los pinceles.  
Y así me doy por vencido;  
Y te pido, si mi amor  
Volver quisiere á este error,  
No lo permitas, corrido  
De ver, que no he conseguido  
Retratarte parecida.

*Ser.* Aunque quedo agradecida  
Á las razones que das,  
Ofrezco no volver mas,  
Si me costase la vida,  
Á dejarme retratar  
De tí, porque disgustado  
No he de verte.

*Juan.* Que me ha dado  
Disgusto, enfado y pesar,  
No te lo puedo negar,  
Al ver, que solo á este intento  
Me falta el conocimiento,

Que tengo de la pintura;  
Mas culpa es de tu hermosura.

*Salé* JUANETE.

*Jua.* Aquí viene.....

*Juan.* Quién?  
*Jua.* Un cuento.

Sordo un hombre amaneció,  
Y viendo que nada oía  
De cuanto hablaban, decia:  
¿Qué diablos os obligó  
Á hablar hoy de aqueos modos?  
Volvian á hablarle bien,  
Y él decia: ¡hay tal, que den  
Hoy en hablar quedo todos!  
Sin persuadirse á que fuese  
Suyo el defecto. Tú así  
Presumes, que no está en tí  
La culpa; y aunque te pese,  
Es tuya, y no la conoces,  
Pues das sordo en la locura  
De no entender la hermosura,  
Que el mundo la dice á voces.

*Juan.* Qué locura! — Ven conmigo.

*Ser.* ¿Adónde, mi señor, vas?

*Juan.* Hasta el muelle iré no mas;  
Porque, si verdad te digo,  
Divertirme será bien  
Deste necio sentimiento.

*Ser.* ¿Pues es tu divertimento  
El no verme?

*Juan.* Sí, mi bien;  
Porque solo des a suerte,  
Que yo me divierta, es justo;  
Pues con no verte es el gusto  
Mayor de volver á verte.

*Ser.* No cortesano, señor,  
Con esas galanterias  
Las desconfianzas mias  
Quiera divertir tu amor.  
Ya sé, que te llevará  
El aplauso, que pregona  
La fama de Barcelona,  
Viendo publicadas ya  
Sus Carnestoléndas, pues  
Mil disfrazadas bellezas  
Merecerán tus finezas.  
*Juan.* No desconfiada des  
Ahora en pedirme zelos;  
Que á tí en el mundo no hay quien  
Darlos pueda.

*Ser.* Yo sé bien,  
Mejor que tú, tus desvelos.

*Juan.* Mejor que yo?

*Ser.* ¿Qué muger  
Propia, mas de su marido,  
Que aun él mismo, no ha sabido?

*Juan.* ¿Eso cómo puede ser?

*Jua.* Cierta cura de un lugar  
Con un vecino reñia  
Donde su muger lo oia;  
Y entre uno y otro pesar,  
Airado el cura y sañudo  
Dijo: aquel hombre inhumano,  
Que, empezando en cor-tesano,  
Viene á acabar en des-nudo.  
Su muger á esta ocasion  
Dijo con desenvoltura:  
Testigos me sean, que el cura  
Revela mi confesion.  
Mira pues, si habrá sabido  
La muger en sus defectos  
De su marido secretos,  
Que no sabe su marido.

Juan. ¡O qué tema tan cansado!

Jua. Aunque te enfades de oílos,  
Á cuatro ó cinco chiquillos.....

Juan. Calla!

Jua. O cuento desdichado!

Juan. Quédate, mi bien, á Dios;  
Que al instante volveré. *[Vase los dos.]*

Ser. Dios te guarde! — ¡O cuanto fue,  
Vendado y desnudo Dios,  
El imperio tuyo! ¡O cuanto  
Supo rendir y vencer  
De tus flechas el poder!  
Dígalo yo, pues el llanto,  
Que jamas imaginé,  
Que ver enjuto podría,  
Tanto á un día y á otro día  
Domesticado se vé,  
Que no es posible.....

*Sale FLORA alborotada.*

Flor. Señora!

Ser. Qué tienes? qué ha sucedido?

Flor. Llamando á la puerta.....

Ser. Di.

Flor. VÍ, que era un hombre vestido  
De marinero.

Ser. Pues bien;

Flor. Qué quiere? Tiemblo el decirlo.

Ser. Darté.....

Flor. Qué? Una carta.....

Ser. Cuya?

Flor. De Porcia.

Ser. ¿Y eso ha podido

Flor. Turbarte?

Ser. ¿Pues no, si es,  
Ya que la verdad te digo,  
Don Alvaro el marinero?

Flor. Le has visto tú?

Ser. Yo le he visto.

Flor. ¿Distete por entendida  
De que él fuese?

Ser. Fue preciso.

Flor. Y qué te dijo?

Ser. Que á tí

Flor. Te lo dijese, me dijo.

Ser. Pues di, que no te atreviste,  
Medrosa de mi castigo;  
Y como que de tí sale,  
Añade, de cuanto es digno  
El disfraz, y haz de manera,  
Que sin verme, (estoy sin juicio!)  
Ni que sepa que lo sé,  
Se vuelva al instante mismo.

Flor. Yo lo haré así.

*Sale DON ALVARO de marinero.*

Alv. Para qué?

Ser. Que habiendo entrado atrevido  
Yo hasta aquí, porque de casa  
Salir á Don Juan he visto,  
Ya es excusado, que Flora  
Me diga lo que yo he oído.

Ser. Antes parece, que no  
Lo oísteis; pues habiendo sido  
Lo que os dije, que os volviéscis  
Sin verme, mas es indicio  
El atreveros á verme  
De no oírlo, que de oírlo.

Alv. Es verdad; pero eso fuera,  
Hermoso imposible mío,  
Si de un delito no fuese  
Consecuencia otro delito.

Y pues á verte no mas  
En este trage he venido,  
Atento solo al recato  
Con que tu belleza estimo,  
Con que tu respeto adoro,  
Y con que tu opinion miro,  
No tanto extrañes el verme,  
Que, disgustada conmigo,  
Sea ofensa la fineza,  
Y desmérito el servicio.

Ser. Señor Don Alvaro, no  
Penseis, que el pararme á oiros,  
Es consentida licencia,  
Que para hablar os permito;  
Que no es, sino turbacion,  
De que cobrada os suplico,  
Me hagais merced de dejar  
La plática en los principios;  
Y si es verdad, que esto puede  
Ser que sea fineza, os pido  
La ilustreis con una accion  
Digna de vos.

Alv. Cuál es?

Ser. Iros

Tan presto, que pueda yo  
Veros á vos persuadido  
Á que el amor de mi esposo,  
La paz del estado mío,  
La obligacion de mi sangre,  
El trato, el gusto, el cariño,  
Me han trocado de manera,  
Que robusta encina, fijo  
Escollo será mas fácil  
Á los embates continuos  
Del mar, ó á los destemplados  
Soplos del ábrigo frío  
Moverse, que mi fineza,  
Si contrastase mi brio  
Todo el mar lágrimas hecho,  
Todo el aire hecho suspiros.

Alv. ¿Qué importará que blasonen  
Tus altiveces conmigo  
De ser al viento y al agua  
Dura encina, escollo altivo,  
Si, antes que rebelde tronco,  
Fuieste girasol, que al vivo  
Rayo de amor abrasado  
Enamoraste sus visos;  
Y edificio antes que escollo,  
En cuyo apacible sitio  
Vive amor idolatrado  
Deste humano sacrificio?  
Pues siendo así, ¿cómo puedo  
Acobardar mis designios,  
Si antes de haber sido armada  
Encina de hojas, yo mismo  
Te conocí amante flor,  
Y antes tambien de haber sido  
Escollo armado de hiedra,  
Yo te conocí edificio?

Ser. No lo niego; mas tambien,  
Si me valgo dese indigno  
Concepto, que contra mí  
Hallaron tus desvarios,  
Dese humilde fácil flor  
Hacer el tiempo ha podido,  
Con las raíces, que ha echado  
Dentro de mi pecho invicto,  
Inmortal tronco, y tambien  
Dese amoroso edificio  
Caduca ruina; de suerte,  
Que uno atento al precipicio,  
Y otro á la raíz atento,  
Olvidaron sus principios



Tanto, que aun no conservando  
La memoria del olvido,  
Han sido, son y han de ser  
En fuerza y en desperdicios  
Ejemplo de lo que acaba  
La carrera de los siglos.  
Al. ¿Qué siglos, si aun por instantes  
Cuentan hoy mis desatinos  
La recién nacida edad  
De tus rigores esquivos?  
Ayer fue cuando me amaste;  
No pues con tirano estilo  
Te valgas del tiempo ya;  
Que ni es, ni ha de ser, ni ha sido  
Posible, que de un instante

A otro, de uno á otro improviso,  
Confesando tú, que fuiste  
Primero flor y edificio,  
Crea yo, que tan mudado,  
¡O hermoso, o bello prodigio!  
De lo que fuiste primero  
Estás tan desconocido.  
Ser. No la culpa dese error  
Quieras partirla conmigo,  
Don Alvaro; que no es bien  
Dudar tú lo que yo afirmo.  
Demas de que yo á este efecto  
De tí mismo solicito  
Valerme, tú mismo sabes  
Mi honor, mi altivez, mi brio.  
Y pues nadie, como tú,  
Examinó en los principios  
Lo ilustre de mis respetos,  
Lo honrado de mis desvíos,  
Lo atento de mis decoros,  
Lo noble de mis designios,  
Á tí mismo te examina  
En mi favor por testigo;  
Porque, si á tí mismo tú  
No te vences, será indicio,  
Que, de tí mismo olvidado,  
No te acuerdas de tí mismo.  
Al. Sí me acuerdo, sí me acuerdo.

Dentro DON JUAN.

Juan. ¿Cómo, habiendo anochecido,  
No hay aquí luz?  
Flor. Mi señor.  
Ser. Muerta estoy!  
Al. Estoy perdido!  
Flor. ¿Que nunca falte á este paso  
Galan, hermano ó marido!  
Al. Qué he de hacer?  
Ser. No sé.  
Flor. Yo sí.  
Al. Qué es?  
Flor. Esperar, escondido  
En este cancel, que él  
Entre en su cuarto.  
Al. Esto elijo;  
No por mi peligro tanto,  
Como (ay Dios!) por tu peligro. [Escóndese.

Sale DON JUAN.

Ser. ¿Que esto sin mi culpa pueda [aparte.  
Suceder, cielos divinos!  
Juan. ¿Cómo no hay aquí una luz?  
Ser. Descuido, señor, ha sido  
De las criadas.

Sale FLORA con luces.

Flor. Aquí  
Estan ya.  
Ser. Mucho te estimo

(¡Esforcemos, corazón, [aparte.  
La pena que no resisto!)  
El haber vuelto tan presto.  
Juan. Unos parientes y amigos  
Me obligaron á volver  
Á casa, habiéndome dicho,  
Que importaba que viniese  
Á ella.....

Ser. Ay de mí! [aparte.  
Juan. Á darte aviso  
De que han trazado una fiesta,.....

Ser. Vivamos, alma! [aparte.  
Al. De un hilo [al paño.  
Pendiente estuve.

Juan. En que salen  
Mañana á los regocijos  
De Barcelona embozadas  
Sus familias, permitido  
Uso entre nosotros, pues  
Lo mejor y mas lucido  
Con sus mugeres, hermanas  
Y hijas tienen por estilo  
Gozar así los disfraces,  
Juegos y otros artificios.  
Y como este es el primero  
Año, que no los has visto,  
Han querido festejarte.  
Y aun á la vuelta, imagino,  
Que en la quinta de Don Diego  
De Cardona, que es el sitio  
Mas deleitoso, porque es  
Sobre el mar, han prevenido  
Un banquete. De su parte  
Y de la mia te pido,  
Que te disfraces y salgas  
Con ellas; que yo el vestido  
Ó trage, que tú eligieres,  
De aquí á mañana me obligo  
Á traerte. Qué respondes?

Ser. ¿Tengo yo eleccion ni arbitrio  
Mas, que tu gusto? El es solo  
Alma y ley de mi albedrío.  
Y porque veas, señor,  
Con cuanto gusto te sirvo,  
Ven á mi cuarto; que quiero,  
Ya que este favor recibo  
De tí, enseñarte unas muestras  
De tela, que habia traído  
Á otro propósito; y quiero  
Que veas la que yo elijo.

Juan. ¿Quien pudiera de diamantes,  
No solo hacerte el vestido,  
Mas, para que le pisaras,  
Irte empedrando el camino!

Ser. Aunque yo no te merezca  
Esas finezas, te afirmo,  
Que las merece mi amor.  
Ven pues.

[Toma ella la luz.

Juan. Qué haces?  
Ser. Qué? Mi oficio,

Juan. Que es servirte.  
Toma, Flora,

Ser. Tú esa luz.  
Es desatino;  
Que Flora no ha de hacer mas  
De aquello, que yo la digo;  
Pues ella me sirve á mí [Hace señas á Flora.  
En ver como yo te sirvo. [Vase los dos.

Flor. Señor Don Alvaro, ya  
Que está seguro el camino,  
Seguidme. [Toma la otra luz.

Al. Sí haré, con harto [Saliente.  
Temor.  
Flor. De qué?

*Alv.* De haber visto  
La verdad de cuan valiente  
Es en su casa un marido.  
[*Al ir tras ella suena ruido.*]  
*Flor.* Vamos de aquí. Mas no salgas;  
Espera.  
*Alv.* Qué ha sucedido?  
*Flor.* Que viene Juanete.  
*Alv.* Mata  
La luz, haciendo algun ruido;  
Que yo tomaré la puerta,  
Sin que me vea.  
[*Cae Flora y mata la luz.*]  
*Sale JUANETE.*  
*Flor.* Hecho y dicho. —  
Jesus mil veces!  
*Jua.* ¿Qué es esto,  
*Flor.* Flora? Esto es haber caído,  
Juanete.  
*Jua.* ¿En la tentación,  
*Flor.* Ó en qué? Qué sé yo en que ha sido?  
Toma esta vela, y volando  
Ve á encenderla.  
[*Al ir á tomar la vela, tropieza con D. Alvaro.*]  
*Jua.* Jesu Cristo!  
*Flor.* Qué es eso?  
*Jua.* Ver, aunque á oscuras,  
Cuan grande espanto has tenido,  
Pues has barbado de espanto.  
*Alv.* ¿Que hubiese de dar conmigo! [*aparte.*]  
Pero ya hallé con la puerta. [*Vase.*]  
*Flor.* Estás loco?  
*Jua.* Lo que digo  
Es cierto. Aquí anda mas gente. —  
Señor!  
*Sale DON JUAN con luz.*  
*Juan.* ¿Qué voces, qué ruido  
Es este?  
*Flor.* No es nada.  
*Jua.* ¿Cómo  
Que no es nada? Es muchísimo.  
*Flor.* Yendo á cerrar esa puerta,  
Tropecé. Esto solo ha sido.  
*Jua.* Mas ha sido, que eso solo;  
Pues yo tambien.....  
*Juan.* Dilo, dílo.  
*Jua.* Tropecé aquí con un hombre,  
Que de tu cuarto escondido  
Salía.  
*Juan.* Válgame el cielo!  
Hombre aquí?  
*Jua.* Y nada lampiño.  
*Flor.* Yo era, señor, con quien él  
Topó.  
*Jua.* No era, vive Cristo!  
Miente, señor, por la barba.  
*Juan.* Estás loco? Estás sin juicio? —  
Mas (ay cielos!) yo lo estoy, [*aparte.*]  
Si en un instante colijo,  
Que el llevarme Serafina  
De aquí, y con traidor aviso  
Dejar aquí á Flora..... ¿Pero  
Qué es esto? (ay de mí!) Yo mismo  
Miento, si lo digo, y miento  
(Ay de mí!) si no lo digo. —  
Toma, toma aquesta luz;  
Que quiero, aunque no imagino  
Que digas verdad, mirar  
La casa. — Entra pues conmigo. —  
Apuremos, corazón, [*aparte.*

Todo el veneno al peligro.  
*Jua.* Eso bien podrás no hallarlo;  
Mas, señor, lo dicho dicho.  
[*Saca la espada, y entranse D. Juan y Juanete con luz.*]

*Sale SERAFINA.*

*Ser.* Flora, qué ha sido esto?  
*Flor.* Apenas

Sabré, señora, decirlo.  
Don Alvaro iba á salir,  
Juanete á este tiempo vino,  
Maté la luz, encontréle,  
Dió voces; Don Juan al ruido  
Salíó, y va á mirar la casa.  
*Ser.* ¿Sabes si él habrá salido?

*Salen DON JUAN y JUANETE.*

*Juan.* La casa miré, y no hay nadie. —  
Serafina, ven conmigo  
A mi cuarto; escogerás  
Qué joyas y qué vestido  
Has de llevar á la fiesta.  
*Ser.* Tu gusto solo es el mio. —  
Válgame Dios, qué de asombros [*aparte.*]  
En solo un instante he visto!  
*Juan.* Válgame Dios, qué de cosas [*aparte.*]  
Llevo que pensar conmigo!  
*Flor.* Tú tienes culpa de todo.  
*Jua.* Pícaro, lo dicho dicho.  
[*Vanse todos.*]



*Salen el PRÍNCIPE y CELIO de noche.*

*Cel.* Notable es tu tristeza.  
*Prin.* Ay Celio! tan rebelde la extrañeza  
Es de mi pensamiento,  
Que solo siento el bien del mal que siento  
*Cel.* Yo juzgaba estos días  
Pasados, que eran tus melancolías  
Vivir de Porcia ausente;  
Mas despues que su padre cueradamente  
Dejó el gobierno, y vino  
A Nápoles, ni creo ni imagino,  
Que sea la causa ella;  
Que pues favorecido de tu estrella,  
Con la seña que tienes,  
A aquestas rejas cada noche vienes,  
Y tu mal no mejora;  
Y mas, señor, ahora,  
Que Don Alvaro ausente  
Aun te ha quitado aqueso inconveniente.  
*Prin.* ¿Qué importa, Celio, ver á Porcia bella,  
Si de mi pena no es la causa ella?  
Este divertimento  
Es no mas, que engañar el pensamiento.  
*Cel.* ¿Pues qué causa has tenido  
Para que no sea amor este, ni olvido?  
*Prin.* Yo la causa dijera,  
Si al hablar no temiera,  
Que ha de calificarse por locura.  
*Cel.* Ya que eso se asegura  
De la objeccion, explica tu tristeza.  
*Prin.* ¿Acuérdaste de ver una belleza,  
Que, huésped de Porcia, el mismo día,  
Que de España venia,  
Fue á mis ojos, en espacio breve,  
Monstruosa exhalacion de fuego y nieve?  
*Cel.* Bien me acuerdo, por señas que ese día  
Se fue tambien, y novedad seria,  
Que en la ausencia empezase tu violencia,  
Cuando se acaban otras en la ausencia.  
*Prin.* No, porque al primer paso,

Antes de ver las sombras del ocaño,  
 Tal vez el sol en nubes se obscurece,  
 Podremos decir dél, que no amanece;  
 No, porque al primer susto  
 Del relámpago y trueno  
 Tal vez se desvanezca el rayo, es justo  
 Decir, que no fue rayo de iras lleno;  
 No, porque de su seno  
 Nazca tal vez orilla  
 Del mar á breve edad la fuentequilla,  
 Donde su cuna en su sepulcro vea,  
 Dirán, que su cristal cristal no sea;  
 No, porque ardiente llama  
 Al primer resplandor con que se inflama  
 Expirase tal vez de un soplo herida,  
 Se dirá, que no tuvo ser ni vida;  
 Y no, porque tal vez en el primero  
 Albor la flor examinase el fiero  
 Hielo, que su esplendor adormeciese,  
 Se dirá de la flor, que flor no fuese:  
 Luego no, porque hallase en un momento  
 La nube, el mar, el soplo, el hielo, el viento,  
 Mi amor recién nacido,  
 Sol, rayo, fuente, llama y flor no ha sido.

*Cel.* Bien argüir pudiera  
 Contra aqueña razón, si ya no oyera  
 En el jardín sonoro el instrumento,  
 Que es la seña de Porcia.

*Prin.* Escucha atento;  
 Que el tono ha de decirme,  
 Si llegaré á la reja, ó si he de irme;  
 Pues de concierto estan nuestros desvelos,  
 Que llegue, si es amor; que huya, si es zelos.

*Dentro canta PORCIA.*

*Porc.* ¿Para qué es, amor tirano,  
 Tanta flecha y tanto sol,  
 Tanta munición de rayos  
 Y tanto severo arpon?

*Salé PORCIA á la reja cantando.*

*Prin.* Esperando, Porcia bella,  
 Estuve á ver, si tu voz  
 Me despedía con zelos,  
 Ó llamaba con amor.

*Porc.* Este es afecto, que, aunque  
 No fuera seña en los dos,  
 Siempre sucediera; pues  
 Cualquiera dama, señor,  
 Con el amor ó los zelos  
 Llama ó despide.

*Prin.* Es error;  
 Que yo sé alguna, que, estando  
 Al revés desa opinion,  
 Suele llamar con los zelos,  
 Y con los amores no.

*Porc.* Muy necio será el amante,  
 Que, viendo agravio y favor,  
 Haga de aqueste desprecio,  
 Y del otro estimacion.

*Prin.* No digo yo, que será  
 Cuerto; solo digo yo,  
 Que lo rebelde tal vez  
 Hace su efecto mayor.

*Porc.* Bien mi firmeza amparara  
 La opinion desa opinion,  
 Si esta noche, como otras,  
 Tuviésemos ocasion  
 De hablar despacio.

*Prin.* ¿Pues qué  
 Nos lo embaraza?

*Porc.* El temor  
 De no estar ya recogido  
 Mi padre; pues le obligó

El disgusto de la ausencia  
 De mi hermano á la atencion  
 De unos despachos; y así,  
 Lo que haya de hablar con vos,  
 Es fuerza que este instrumento  
 Lo acompañe, porque no  
 Pregunte por mí, escuchando  
 Que aquí divertida estoy;  
 Y pueda también el ruido  
 De la música el rumor  
 Desmentir de nuestras voces.

*Prin.* No será esta la ocasion  
 Primera, que hablado haya  
 En cláusulas el amor  
 Y fantasías, que todas  
 Compuesta música son.

*Porc.* Pues escuchadme; que tengo  
 Mil cosas que hablar con vos;  
 Y aunque sea desta suerte,  
 Importa decirlas hoy.

[Toca y representa.]

Mi padre dejó el gobierno,  
 Ya lo sabeis, por razon  
 De retirarse á vivir  
 Á la aldea de Belflor.  
 Mi hermano, que embarazaba  
 Aquesta resolucion,  
 Con haber sin su licencia  
 Idose, sin que él ni yo  
 Sepamos donde, le ha dado  
 De apresurar la ocasion;  
 De suerte, que irse mañana  
 Intenta de aquí. El dolor  
 Me enmudece, porque haya  
 En mí tan nueva pasion,  
 Que todos canten tañendo,  
 Y llorando sola yo.

*Prin.* Bien es menester, o Porcia,  
 Disfrazar al dulce son  
 Dese instrumento esa nueva;  
 Bien como para el dolor  
 Suele dorarse lo amargo  
 Del remedio; aunque mejor  
 Pudiera decir, que es  
 Cierta especie de traicion,  
 Halagar con la dulzura,  
 Y matar con el rigor.

*Porc.* ¿Quién mas, que yo, deseara.....?

*Salé JULIA.*

*Jul.* Que ha bajado mi señor  
 Al jardín; sus pasos siento.

*Porc.* Esto es cumplir con los dos.  
 [cant.] Si zelos han de vencermé,  
 Aunque blasones de Dios,  
 ¿Para qué es, amor tirano,  
 Tanta flecha y tanto sol?

*Prin.* De zelos canta; señal  
 Cierta, que al jardín entró.

*Cel.* ¿Quién, sino tú, tuvo puesta  
 En música su pasion? [Retíranse los dos.]

*Llega por dentro DON LUIS á la reja.*

*Jul.* Quién va?

*Porc.* Quién es?  
*Luis.* Yo soy, Porcia;

Que tanto me divertíó  
 Tu voz, estando escribiendo,  
 Que su dulce suspension  
 Me hizo bajar al jardín,  
 Bien que á pesar del dolor  
 De la ausencia de tu hermano.

*Porc.* En estas rejas estoy  
 Gozando en ellas el blando

Viento, que corre veloz,  
Con mi voz y este instrumento  
Divertida.

Luis. Qué mejor?

Y mientras yo me paseo  
Por él, te ruega mi amor,  
Vuelvas á cantar.

Porc. Si haré,  
Si en eso gusto te doy;  
Y mas si te alejas; pues  
Volverá á ser la cancion.

[Vase D. Luis.]

[cant.] Amor, si de tus rigores  
Te vences, ¿para qué son  
Tanta municion de rayos  
Y tanto severo arpon?

*Llegan el PRÍNCIPE y CELIO.*

Cel. Ya dice, que volver puedes,  
Pues vuelve á cantar de amor.

Prin. Puedo llegar, Porcia?

Porc. Sí;  
Que, aunque mi padre bajó  
Al jardín, podrás oirme  
El aviso que te doy. [Tañendo.  
Mañana se va á su aldea;  
En ella tiene, señor,  
Un castillo, que del bosque  
Es rústica poblacion.  
Si en achaque de la caza  
A él quisieres ir, mejor  
En él tendremos mil veces  
Para hablarnos ocasion.  
Prin. Digo que iré, Porcia mia,  
A verte.

*Dentro DON LUIS.*

Luis. Porcia!

Porc. Señor?  
Luis [dent.] Ya es hora de recogerte.

Porc. Fuerza es irme.

Prin. Á Dios.

Porc. Á Dios;

Y ya que el tiempo me quita  
Aun esta breve ocasion,  
Hablando contigo iré,  
Si no de zelos, de amor  
En otro sentido.

Prin.Cuál?

Porc. Eso lo dirá mi voz.

Ay mortal ausencia!

Ay partida union!

Ay noche sin dia!

Ay dia sin sol!

Prin. Ya que de amor y de zelos  
Variar hubo la cancion,  
Fue de ausencia, pues asi  
Tambien convenga á los dos;  
Mas con una diferencia,  
Que ella habla conmigo, y yo  
Con aquel bello imposible,  
Diciendo de ambos la voz.....

[Ella dentro canta y él representa.]

Los dos. ¡Ay mortal ausencia!

Ay partida union!

Ay noche sin dia!

Ay dia sin sol!

[Vase los dos.]

*Salen DON ALVARO y FABIO de gala, con máscaras.*

Alv. Aquesta la puerta es  
De palacio, á quien la fama

De catalan nombre llama  
La plaza del Clos; y pues  
Es aqui donde á parar  
Todas las máscaras vienen,  
Donde los músicos tienen  
Tablado para danzar,  
Aqui es donde esperaré  
Ver aquella disfrazada,  
Que de Flora acompañada  
Salió de casa, pues fue  
Fuerza no haberla seguido,  
Hasta que desta manera  
De máscara me vistiera,  
Para no ser conocido.

Fab. No dudes que aqui, señor,  
Ocasion de hablar tendrás;  
Pues al máscara jamas  
Se le ha negado el favor  
De hablar todo el tiempo que  
El rostro tenga cubierto,  
Como no sea descuberto  
Quien sea.

Alv. Notable fue  
La introduccion destes dias,  
Pues, aunque padre ó marido  
Las acompañen, han sido,  
Fabio, las galanterías  
Permitidas.

Fab. Y es de suerte,  
Que con ser tan belicosa  
Nacion esta, y tan zelosa,  
No ha sucedido una muerte.

Alv. Ea, ya en la plaza entrando  
Diversos disfraces ví.

Fab. Verlos podrás desde aqui  
Pasar tañendo y cantando.

*Dentro suena grita, córrase una cortina, y estan en un tablادillo los músicos, y salen las mugeres que pudieren por una parte bailando con máscaras, y por otra los hombres con trages diferentes, y despues DON JUAN y SRAFINA, JUANETE, FLORA y Damas.*

Mug. 1. Veniu las miñonas,  
Á bailar al Clos;  
Tatarera!  
Que en las Carnestoltas  
Se disfraz amor.  
Tatarera!

Homb. 1. Veniu los fadrines,  
Al Clos á bailar;  
Tatarera!  
Que en las Carnestoltas  
Amor se disfraz.  
Tatarera!

Juan. ¿Qué, bien mio, te parece  
Desta comun alegría?

Ser. Que no tuve mejor dia  
En mi vida, y te agradece  
Mi amor el haberme hecho  
Tal festejo.

Juan. Para mí [aparte.  
Lo fuera tambien, si aqui  
La confusion de mi pecho  
Me le dejara gozar,  
Aunque en vano me atormento  
Con mi mismo pensamiento.  
Jua. Volver quieren á bailar.

Mug. 1. Sonau, Músicos, sonau.

Homb. 1. Prevenid las castañetas.

Mus. Qué voleu?

Tod. Las paradedas  
Digan toia.

*Mus.* Que me plau.

[*Bailan todos juntos, los unos quedan á una parte, y D. Alvaro y Fabio á otra.*]

*Homb. 1.* A ven por tot el llogar.

*Mug. 1.* Veniu vosaltres conml.

*Jua.* A ven, fadrines, de ají

Á altre carret á bailar.

*Fab.* Hasla conocido?

*Alv.* Sí;

Y el alma me lo dijera,  
Aun cuando yo no supiera  
Que era ella.

*Fab.* Pues aquí

Seguro puedes hablar,  
Mientras embozado estés.

*Alv.* Gozaré la ocasión pues. —

Máscara, ¿quereis danzar [*d Serafina.*]  
Conmigo?

*Ser.* Vuestra esperanza

Tarde pienso que llegó.

*Alv.* Por qué tarde?

*Ser.* Porque yo  
No estoy para hacer mudanza;  
Y es vana la pretension  
Vuestra.

*Alv.* Pues yo presumia,  
Que una mudanza podria  
Por mi hacerse.

*Ser.* Es ilusion.

*Alv.* Alguna vez la habreis hecho.

*Ser.* Quizá que por eso estoy  
Dispuesta á no hacerla hoy,  
Porque la hice ya.

*Alv.* Mi pecho

No debe desconfiar.

*Juan.* El máscara te ha pedido  
Danza; si te ha conocido  
Ó no, ya es fuerza el danzar;  
Si te conoce, porque  
Seria descortesia,  
Y si no, porque seria  
Cuidado.

*Ser.* Yo danzaré,  
Si tú licencia me das;  
Que yo por tí me excusaba.

*Juan.* Por qué por mí?

*Ser.* Porque estaba

Atenta á tu voz no mas.

*Juan.* Esto es permitido aquí. —

¿Quién será el que á Serafina [*aparte.*]

Mas, que á las demas, se inclina?

*Alv.* En fin, no respondeis?

*Ser.* Sí.

¿Qué es lo que danzar quereis,  
Máscara? que ser no quiero  
Grosera.

*Alv.* Toca el Rugero.

*Ser.* ¿Por qué el Rugero escogeis?

*Alv.* Porque, á vuestra vista atento,  
Decir pueda en esta calma.....

[*Tocan, y mientras danzan, representan, y la música responde, todo á compas, sin pararse nunca los instrumentos.*]

*Music.* Reverencia os hace el alma,

Reina de mi pensamiento,.....

*Alv.* Y mas, cuando en vos contemplo,

Que amor os debe adorar,.....

*Mus.* Por idolo de su altar,

Por imagen de su templo.

*Ser.* De nada ofenderme quiero;

Que quejarse de un rigor.....

*Mus.* Licencia daba el amor,

Á que pueda un caballero.....

*Ser.* Mas lo que excusar intento,

Es, que pueda vuestra llama.....

*Mus.* En el sarao á su dama  
Decirla su pensamiento.

*Ser.* Y así, para cortesia,  
Esto basta, perdonad.

*Alv.* Bien dice en su brevedad

Esa dicha, que era mia.

*Ser.* Mejor lo dirá adelante,  
Avisándoos ofendida,.....

*Alv.* Qué?

*Ser.* Que me importa la vida,  
Que os volvais luego al instante. —  
Vamos, amigas, de aquí.

*Cesan los instrumentos, y quedan todos suspensos.*

*Dam. 1.* Con tanta prisa? ¿Por qué  
Irte quieres?

*Ser.* No lo sé.

*Flor.* No te agrada el puesto?

*Ser.* Sí;

Pero ya parece que es  
Hora que nos recojamos.

*Homb. 1.* Por la Tarazona vamos  
Á mi quinta.

*Juan.* Mejor es;

Que allá sin publicidad

Nos podremos divertir.

*Mus. 1.* Pues deja ya de venir  
Gente, los puestos dejad.

*Juan.* Juanete, saber procura,  
Siguiéndole hasta despues,  
Ese máscara quien es.

[*Vanse.*]

*Jua.* Mi cuidado te asegura  
De vista, aunque al cabo vaya  
Del mundo.

*Fab.* ¿De qué has quedado  
Tan triste?

*Alv.* De ver cuan vanas

Para mi imposible amor

Son todas mis esperanzas.

Presumiendo hallar (ay triste!)

Algun alivio á mis ansias,

Fleté aqueise bergantin,

Que surto en el mar me aguarda,

Y sin despedirme (ay cielos!)

De mi padre y de mi hermana,

Vine á ver á Serafina;

Mal dije, á esa fiera ingrata,

Esa Esfinge, esa Sirena,

Ese veneno, esa rabia.

*Jua.* Sin duda es fraile, y está [*aparte.*]

Convidado en otra casa,

Pues que va con tanta prisa.

*Alv.* Y pues que finezas tantas

Merecerla, al verme, Fabio,

No han podido una palabra

De agrado, y la última fue

Decirme, que el que me vaya

Su vida importa, qué espero?

Crean mis desconfianzas

En una vez, que ya este bien

Se perdió; y pues siempre se halla

El principio del consuelo

Con el fin de la desgracia,

Tratemos de vivir. Toma

Estos trages y estas galas.

[*Quítase el copete y la máscara, y queda de marinero.*]

Vuélvelos á quien los dió;

Que yo, mientras de aquí faltas,

La gente de mar haré

Que se junto, porque vayan

Por agua y viento mis dichas

Á buscar sus esperanzas.

*Jua.* ¡Oigan qué trasformacion! [*aparte.*]

Aunque no le veo la cara,  
Que es marinero sé ya,  
Pues es el traje en que anda.  
**Fab.** La resolución mas cuerda  
Es esa.

**Alv.** Porque no haga  
Mi pena, entrando en consejo  
Conmigo, alguna mudanza,  
Ya me hallarás embarcado,  
Cuando vuelvas; porque es tanta  
La fe, con que á Serafina  
Ha querido y quiere el alma,  
Que, si á su vida le importa  
Mi muerte, es justo buscarla.  
**Jua.** Voy tras él, porque no puede  
Verle; mas seguirle basta.  
**Alv.** Ha del mar!

*Salen algunos Marineros.*

**Mar. 1.** Señor?

**Alv.** ¿Es tiempo

Para partir, camaradas?  
**Mar. 2.** El mejor tiempo es del mundo.  
El mar se mira en bonanza.

**Alv.** ¡Pues alto, á embarcar, amigos! —  
A Dios, á Dios, esperanzas; [*aparte.*]  
A Dios, Serafina.

**Voces** [*dent.*] Fuego!

**Alv.** ¿Qué voces son varias  
Las que oigo?

**Mar.** Á lo que se vé,  
Toda la quinta se abrasa  
De Don Diego de Cardona.

**Alv.** Ay de mí! Que en ella estaba  
Serafina. ¡Sentimientos,  
No acudais á la venganza,  
Sino al reparo! Venid  
Conmigo; que fuera extraña  
Fortuna de mis desdichas,  
Si hubiese venido á darla  
La vida, cuando ella piensa  
Que la muerte.

**Jua.** Cielos, tanta  
La violencia es del incendio,  
Que en un instante á ser pasa  
Volcan del mar.

**Voces** [*dent.*] Fuego! fuego!

**Alv.** Entre pavesas y llamas,  
Monstruo de fuego, humo y polvo,  
Un caballero á una dama  
Saca en los brazos.

*Sale DON JUAN con SERAFINA.*

**Juan.** Amigos,  
Si esta ruina, esta desgracia  
Piadosos os ha traído,  
Para socorrer á tanta  
Gente como aqui perece,  
La mas noble, la mas alta  
Será, que aquesta hermosura  
Tengais un instante en guarda,  
En tanto que vuelvo yo,  
A costa de vida y alma,  
A su socorro; que son  
Los que mi favor aguardan  
Deudos, parientes y amigos.

**Alv.** Bien podeis, señor, dejarla.  
**Juan.** Y á Dios; que el valor me lleva,  
Y obligaciones me llaman  
A su empeño.

**Voces** [*dent.*] Fuego! fuego!  
**Jua.** ¡Señor, oye, espera, aguarda!  
Otra vez se arroja allá.

¡El diablo que tras él vaya!  
**Alv.** ¿Quién en el mundo habrá visto  
Jamás dicha tan extraña?  
¿En mis brazos Serafina  
No está ya? ¿No está en la playa  
Aguardando un bergantín?  
¿Pues qué espera, pues qué aguarda  
Mi amor? — Amigos, al mar!

**Mar. 1.** Qué es lo que intentas?

**Mar. 2.** Qué trazas?

**Fab.** Qué es esto, señor?

**Alv.** Despues

Lo sabreis. Diga la fama,  
Que siempre la propia dicha  
Está en la agena desgracia.

[*Vanse llevándola.*]

**Jua.** Oyen ustedes! Qué digo?  
¡Miren, que aquesa es mi ama!

**Uno** [*dent.*] Como la gente se salve,  
La hacienda no importa nada.

**Otro** [*dent.*] De todos no ha perecido,  
Sino solo una criada  
De Serafina.

*Sale DON JUAN.*

**Juan.** Esperad,  
Que allá con vosotros vaya. —  
Amigos, esa hermosura,  
Que os entregué desmayada,  
Restituid á mis brazos;  
Que ya.....

**Jua.** Señor, con quién hablas?

**Juan.** Con unos hombres del mar,  
A quien dejé vida y alma  
En Serafina. Haslos visto?  
Que debieron de llevarla,  
Sin duda, á albergar á alguna  
De aquesas pobres barracas.

**Jua.** No la llevan sino al mar;  
Pues aquel bergantín, que alas  
Le da el viento y pica los remos,  
Lleva á Serafina.

**Juan.** Calla,  
Si no quieres, que mi aliento  
Te abraze.

**Jua.** Gentil venganza!  
Llévate tu esposa quien  
De máscara se disfrazó,  
Siendo un pobre marinero,  
Y he de pagarlo yo?

**Juan.** Aguarda!  
¿El máscara era (ay de mí!)  
El marinero, que estaba  
Ahora aqui?

**Jua.** Sí, señor.

**Juan.** Matóme mi confianza.  
¿Pero qué aguardo, que no  
Me arrojo al mar, en venganza  
De mi honor?

*Salen todos los de la máscara.*

**Todos.** Qué es esto?

**Juan.** Es  
Una desdicha, una rabia,  
Una afrenta, una deshonra  
Tan grande, (ay de mí!) tan rara,  
Que no me atrevo á decirla,  
Hasta despues de vengarla;  
Y ha de ser desta manera. —  
Espera, ladron, pirata  
Destos piélagos; que yo  
Contra el fuego y contra el agua  
Lidiaré igualmente. ¡Dadme,  
Cielos, ó muerte ó venganza!  
[*Entrase, arrojándose al mar.*]

[*Vase.*]

*Jua.* Por aqueste, hombre á la mar,  
Se dijo ya.  
*Tod. [dent.]* Al agua! al agua!  
*Jua.* Á remo y vela el bajel  
Haye, y él, racional barca,  
En vano seguirle intenta.  
*Juan [dent.]* Amparo, cielo!  
*Tod.* Él te valga!

## JORNADA III.

*Sale DON LUIS leyendo una carta.*

*Luis.* „Mandáisme, que os avise de qué causa  
„pudo tener á D. Juan Roca tantos días sin es-  
„cribidos, y aunque quisiera excusarme de  
„hablar en esto, no puedo dejar de obe-  
„deceros. Las Carnestoléndas pasadas, es-  
„tando en la quinta de D. Diego de Car-  
„dona, se prendió en ella tan grande fuego,  
„que no sin peligro pudieron escapar la  
„vida. D. Juan sacó á su esposa desma-  
„yada, y dejándola, por acudir á los demas,  
„en poder de unos marineros, que no falta  
„quien diga, que eran Cosarios disfrazados,  
„se hicieron á la mar con ella, arrojándose  
„D. Juan desesperado al agua, de donde  
„le sacaron casi muerto algunos, que acu-  
„dieron á favorecerle; y apenas se hubo  
„reparado, cuando faltó de su casa, sin  
„llevar consigo mas que un criado, y hasta  
„hoy no se ha sabido dél, ni de su esposa.”

*[repr.]* No leo mas; que no es posible,  
Que rendido, que postrado  
El corazon á los ojos  
No salga deshecho en llanto.  
¡O, válgame Dios, á cuantas  
Desdichas y sobresaltos  
Nace sujeto el honor  
Del mas noble, el mas honrado!  
Aqui el serlo lo disculpe,  
Pues á los ojos humanos,  
Por mas que esta sea desdicha,  
No deja de ser agravio.  
Diera por saber adonde  
Don Juan está, y á su lado  
Correr su misma fortuna,  
Cuanto soy y cuanto valgo,  
Para que juntos los dos  
No dejásemos espacio  
Escondido de la tierra,  
Que no inquiriésemos, dando  
Con la muerte del ladron  
Pirata asombros y espantos  
Al mundo.

*Salen PORCIA y JULIA.*

*Porc.* Señor!  
*Luis.* Qué hay, Porcia?  
*Porc.* ¿Qué es lo que tienes, que hablando  
Contigo á solas estás,  
Colérico y enojado?  
*Luis.* No sé, Porcia, lo que tengo. —  
Débame en aqueste caso, *[aparte]*.  
Ya que me debe el sentirlo,  
Tambien Don Juan el callarlo. —  
Una carta recibí  
Acerca de los pasados  
Pleitos de mi residencia.  
*Porc.* Pésame de haberte hallado  
Sin gusto, porque venia

Á pedirte mi cuidado,  
Que me hicieras un favor.  
*Luis.* Y en qué reparas?

*Porc.* Reparo  
En que quien sin tiempo pide,  
Es fuerza que desairado  
Quede.

*Luis.* Para tí no hay tiempo.  
Unos siempre mis halagos  
Son contigo.

*Porc.* Pues en esa  
Confianza á hablarte aguardo.  
Don Alvaro.....

*Luis.* No prosigas.  
*Porc.* Ves si hay tiempo, ó no?

*Luis.* Es engaño;

Pues en cualquiera diré,  
Que no me hable en él tu labio.  
Hartas veces te lo he dicho.

*Porc.* ¿Qué es lo que ha hecho mi hermano,  
Señor, para que con él  
Te dure el enojo tanto?

*Luis.* ¿Qué mas, que, sin mi licencia,  
Sin saber como, ni cuando,  
Ni donde, faltar de casa,  
Y venir luego muy falso,  
Con presumir, que ha de hallar  
La puerta abierta, y los brazos?

*Porc.* De todo eso le disculpa  
La libertad de los años;  
Fuera de que, ¿qué delito  
Es, señor, si lo miramos  
Sin pasion, que un hombre mozo,  
Viendo que has determinado  
Querer vivir en aldea,  
Entre dos rudos villanos,  
Neciamente se despeche,  
Y que, mal aconsejado,  
Falte de tu vista un mes?  
Que desde que vino ha estado,  
Temeroso de tus iras,  
En la casa retirado  
Del monte, sin salir della.  
Merézcate pues mi llanto,  
Que vuelva á casa.

*Luis.* Ahora bien.  
Por tí en fin se ha de hacer algo.  
Avisale de que venga.

*Porc.* ¡Guárdete el cielo mil años!  
Y el aviso seré yo;  
Que aquesta tarde cazando  
Iré al monte, y le diré,  
Que venga á besar tu mano.

*Luis.* Haz tú allá lo que quisieres. —  
¿Qué hiciera yo, cielo santo, *[aparte]*.  
Por saber donde Don Juan  
Está, y donde su contrario?  
¡Que vive Dios, que se viera  
En mí el ejemplo mas raro  
De amistad, que ha visto el mundo! *[Vase.]*

*Jul.* Bien, señora, se ha logrado  
La intencion.

*Porc.* Es cierto, pues  
No es cuanto dispongo y trazo  
Amor de mi hermano solo,  
Sino mio, procurando,  
Que la casa desocupe  
Del monte, porque sin tantos  
Riesgos el Príncipe pueda  
Ir allá tal vez, logrando  
Mi amor la ocasion de verle.  
Y así, Julia, á ese criado,  
Que trajo el papel, dirás,  
Que á caza esta tarde salgo;

Que bien puede en el castillo,  
Pues ya conoce á Belardo  
Su casero, entrar; que yo,  
En diciéndole á mi hermano,  
Como mi padre le espera,  
Podré hablarle en él.

*Jul.* No en vano,

Como es pobre amor, es todo  
Trazas, cautelas y engaños.

*Porc.* Dame un arcabuz; que quiero  
Por el camino ir tirando,  
Y venga atras la carroza.

*Jul.* Aquí está. [*Dale el arcabuz.*

*Porc.* ¿Para qué me armo,  
Amor, con armas dé fuego,  
Si, cuando á campaña salgo  
Contra tí, me vences solo  
Con una flecha y un arco?

[*Vase.*

*Salen DON ALVARO y FABIO.*

*Alv.* Qué hace Serafina?

*Fab.* ¿Ya  
No sabes, que es excusado  
El preguntarlo?

*Alv.* Eso es  
Decirme, que está llorando.

*Fab.* Es verdad.

*Alv.* Desde el instante,  
Que desmayada en mis brazos  
Pasó del golfo del fuego  
Á incendios de agua, trocando  
Del un extremo á otro extremo  
Dos elementos contrarios,  
No se enjugaron sus ojos;  
Pues apenas en el barco  
Se vió en mi poder, cobrada  
De aquel pálido desmayo,  
Cuando á llorar empezó;  
De suerte, que un breve espacio  
No han podido mis caricias  
Hasta hoy suspender su llanto.  
Pensé yo,..... Mas no pensé;  
Que aun tiempo para pensarlo  
No tuve, que Serafina.....

*Sale SERAFINA.*

*Ser.* Espérate fuera, Fabio;

[*Vase Fabio.*

Y tú escúchame; porque  
Mi nombre oyendo en tus labios,  
Y oyendo mi mal, del nombre  
Tambien el intento, trato  
De aprovechar la ocasion,  
Porque de una vez salgamos,  
Tú de dudas, yo de penas,  
Y de confusiones ambos.  
¿Pensaste, (ay de mí!) que fuera  
Mi decoro tan liviano,  
Tan fácil mi estimacion,  
Mi sentimiento tan vano,  
Mi vanidad tan humilde,  
Mi tormento tan villano,  
Y mi proceder tan otro,  
Que me hubiera consolado  
De haber en un dia perdido  
Esposo, casa y estado,  
Honor y reputacion,  
Con solo hallarme en tus brazos,  
Vencida de tus traiciones,  
Forzada de tus agravios?

*Alv.* No pensé; pero pensé.....

*Ser.* Qué?

*Alv.* Que por el mismo paso,

Que fue tan desesperada  
Mi accion, fueran tus agrados  
Menos crueles, pues vemos,  
Que amor en lo temerario  
Vive, y disculpa no tiene  
Un error enamorado,  
Como no tener disculpa;

*Ser.* Tanto ama el que yerra tanto.

Esa razon tan sin ella  
Para mí está, que antes saco,  
Que quien lo destruye todo,  
Nada estima; y así, ingrato,  
Y así, aleve, y así, fiero,  
Traidor, injusto, tirano.....  
Pero no, no digo bien;  
Ya de otro estilo me valgo.

Don Alvaro, mi señor,  
Supuesto que ya este caso  
Ha sucedido, y no tiene  
Remedio, ¿para qué andamos  
Arguyendo en lo que hubiera  
Sido mejor? Ya los astros  
Lo dispusieron así,  
Ya lo quisieron los hados,  
Ya lo admitieron los cielos.  
Pues bien, al remedio vamos,  
Y débate yo el oirme,  
Si es que he de deberte algo.  
Yo, Don Alvaro, no aliento,  
Sin temer, que inficionado  
El aire de los suspiros  
De Don Juan me encuentre. Paso  
No doy, que, creyendo verle,  
De mi sombra no me espanto,  
Siendo aquestas ilusiones  
Aquesta casa de campo,  
Adonde tú me has traído,  
Sepultura de mis años.

Tú, conseguida, no puedes  
Conseguirme, pues es claro,  
Que no consigue quien no  
Consigue el alma; y es llano,  
Que una hermosura, sin ella,  
Es como estatua de mármol,  
En quien está la hermosura  
Sin el color del halago,  
Vencida, mas no gozada.  
¡O mal haya amor villano,  
Que la fuerza del cariño  
La funda en la de los brazos!  
Don Juan es noble ofendido;  
Solo en esto digo harto;  
Que sepa de tí es forzoso;  
Pues habiéndose quedado  
Flora en Barcelona, ella  
Lo habrá dicho. Pues pongamos  
Á este miedo, á este peligro  
Y á esta desdicha un reparo.  
Este solo puede ser,  
Que tu amor desesperado,  
De que en mí ha de hallar consuelo,  
Se resuelva en rigor tanto  
Á perderme de una vez;  
Sea mi sepulcro el claustro  
De un convento, en que ignorada  
Mi vida.....

*Alv.* Suspende el labio,  
No prosigas; que primero  
Que yo viva sin tí, un rayo  
Me mate. Válgame el cielo!

[*Disparan dentro un arcabuz.*

*Ser.* Ay de mí! Que ya este acaso  
Segunda vez sucedió,



*Alc.* Mi muerte está pronunciando.  
No, no temas; que yo, aunque  
Me asusto, no me acobardo.  
Hola! qué es eso?

*Sale BELARDO, vejete.*

*Bel.* Que Porcia  
Tu hermana viene cazando  
Por el bosque, y ya á las puertas  
Llega del castillo.

*Alc.* En tanto  
Que yo voy á recibirla,  
Por si entrar quiere á este cuarto,  
Serafina, al aposento  
Te retira de Belardo.

*Bel.* ¿Cómo ha de salir de aquí,  
Si ya Porcia ocupa el paso?

*Alc.* Pues éntrate en esa cuadra.

*Ser.* ¡Cielo, tu favor aguardo! [*Escóndese.*]

*Sale PORCIA de caza.*

*Alc.* Hermana Porcia, qué es esto?

*Porc.* Llegar, Alvaro, á tus brazos  
Con dos gustos; uno es,  
Decirte, que mas humano  
Mi padre me envia por tí;  
Y otro, haber hecho, llegando  
Á las puertas de la torre,  
El tiro mas acertado,  
Que hice en mi vida, porque  
Tan veloz pasaba un gamo,  
Que, con matarle corriendo,  
Puedo decir, que volando.

*Alc.* Que vengas gustosa estimo.

*Porc.* Tan ufana me ha dejado  
El tiro, que no quisiera  
Esta tarde tan temprano  
Dejar el monte; y así,  
Mientras yo quedo cazando,  
Ve tú á la aldea, porque  
Mi padre, que has estimado  
El perdón, vea, en la priesa  
Con que le besas la mano.

*Alc.* Dices bien. Mas no te quedes  
Tú aquí.

*Porc.* Tras tí al monte salgo.

*Alc.* Pues en él te dejaré.

*Porc.* Norabuena. — Oyes, Belardo; [*aparte á él.*]  
Di al Príncipe, que me espere  
Aquí, si viniere acaso  
Esta tarde.

*Bel.* Así lo haré.

*Alc.* Belardo, oyes; en sacando [*aparte á él.*]  
Yo de aquí á Porcia, retira  
Á esa dama dese cuarto.

[*Vanse los dos hermanos.*]

*Bel.* ¿Qué haya quien diga, señores,  
Que es oficio aprovechado  
El de alcabute, y á mí,  
No sepa valerme un cuarto!  
Vé aquí á Don Alvaro y Porcia,  
Que me hacen su secretario,  
Y al cabo del año no  
Me dan, sino sobresaltos.

*Sale SERAFINA.*

*Ser.* Fuese Porcia?

*Bel.* Ya se fue.

*Ser.* Y lo estuve desiendo,  
Porque, si quisiera entrar,  
No pudiera embarazarlo;  
Que no tiene por de dentro,  
Aunque la anduve buscando,  
Llave ni aldaba esta puerta.

Pero ya segura salgo.

*Bel.* No muy segura.

*Ser.* Por qué?

*Bel.* Porque hasta aquí viene entrando  
Un hombre.

*Ser.* Vuelvo á esconderme. [*Escóndese.*]

*Bel.* Y yo á temblar.

*Sale el PRÍNCIPE.*

*Prin.* Qué hay, Belardo?

*Bel.* Seas, señor, bien venido.

*Prin.* Habiendo Porcia avisado  
De que hoy aquí la vería,  
Faltando de aquí su hermano,  
Vengo á verla. Dónde está?

*Bel.* Con él salió ahora al campo;  
Mas dijo, que aquí la esperes.

*Sale PORCIA.*

*Porc.* No será mucho el espacio;  
Porque apenas el camino  
De la aldea tomé, cuando  
Á verte vuelvo.

*Prin.* ¿Era hora

De merecer favor tanto?

*Bel.* ¿Cómo podré remediar, [*aparte.*]  
Que la otra no esté escuchando?

*Ser.* Porcia y el Príncipe son. [*al paño.*]

*Porc.* El estar aquí mi hermano  
Ha sido causa de que  
Aquesta ocasion perdamos;  
Pero ya este inconveniente  
Mi ingenio lo ha remediado.

*Prin.* Cómo?

*Porc.* Haciendo con mi padre,  
Que á casa le vuelva, dando  
in á su enojo.

*Prin.* Yo estimo,

Como es justo, ese cuidado. —  
Miento; que aun dura en mi pecho [*aparte.*]  
Aquel incendio pasado;  
Pero así, loca memoria,  
Si no te venzo, te engaño.

*Bel.* Ella oye cuanto se dicen. [*aparte.*]

*Ser.* ¿Á qué parte, amor tirano,  
Iré, donde tú no reines?

*Porc.* Siempre yo quejarme trato.

*Prin.* Por-qué ahora?

*Porc.* Porque sé,  
Que os tiene un hermoso encanto  
En Nápoles divertido.

*Prin.* ¿Quieres ver, cuanto eso es falso?

Pues ha muchos dias, que yo  
De Nápoles tambien falto,  
Porque una grande tristeza  
Me tiene tan retirado,  
Que en esta vecina quinta  
Lloro tu ausencia; y es tanto  
El gusto de vivir solo,  
Que aquestos dias he dado  
En no salir della, y tengo  
Puesto el gusto en unos cuadros,  
Que para una galería  
Me hacen los mas celebrados  
Pintores de toda Italia  
Y aun de España, pues yo he hallado  
Alguno, que á Apéles puede  
Competir, y tan pagado  
Desto estoy, que todo el dia  
Solo en verles pintar gasto.

*Porc.* Á mí mi desconfianza  
Me habia dicho.....

*Bel.* Esto va malo.

*Prin.* Qué tienes?

Porc. Qué ha sucedido?

Bel. Aunque no es nada, tu hermano  
Vuelve.

Porc. Pues en esa cuadra  
Te esconde.

Prin. Por tí lo hago

Ser. Mas, que por mí. Mal podré

Resistirlo.

Bel. San Hilario!

Zas, entróse ya.

[*Entrase el Príncipe donde está Serafina.*]

*Sale DON ALVARO.*

Alv. No puedo [*aparte.*]

Asegurar el cuidado

De que Porcia á Serafina

No vea; y así, tomando

La vuelta, vengo á saber,

Si la ha escondido Belardo.

Porc. Ay de mí! Sin duda viene [*aparte.*]

De algun aviso informado.

Alv. Aquí Porcia? Á qué habrá vuelto? [*aparte.*]

Porc. El llega. Si sabe algo? [*aparte.*]

Alv. Porcia!

Porc. Hermano?

Alv. ¿Cómo el monte

Dejas tan presto?

Porc. El cansancio

Me rindió, y vuelvo á buscar

En este sitio el descanso.

Alv. Eso sí.

Porc. Mas tú á qué vuelves?

Alv. Á que, habiendo reparado

La condicion de mi padre,

Advierto lo mal que hago

En ir sin tí.

Porc. Aun eso bien.

Alv. Porque, si vuelve á su enfado,

Tú le reportas.

Porc. ¿Pues hay

Mas de que juntos volvamos?

Alv. Eso quiero yo.

Porc. Yo y todo.

Bel. ¿Quien no os entendiera á entrambos! [*aparte.*]

Alv. Así excuso, que no vea [*aparte.*]

Á Serafina.

Porc. Así trato [*aparte.*]

De que al Príncipe no vea.

Alv. No vienes?

Porc. Sí.

Alv. Vamos. Vamos.

Porc. Lindamente se ha dispuesto,..... [*aparte.*]

Porc. Lindamente se ha trazado,..... [*aparte.*]

Alv. Pues mi hermana no la ha visto.

Porc. Pues no le ha visto mi hermano. [*Vanse los dos.*]

Bel. Si bien lo supieras! Pero

Al fin de mayores daños

Aqueste ha sido el menor. —

Ha, señores encerrados,

Sin estorbo salir pueden.

*Salen el PRÍNCIPE y SERAFINA puesta la  
mano en el rostro.*

Ser. En vano intentais osaros

Á conocerme.

Prin. Y aun vos

Tambien lo intentais en vano

No ser de mí conocida.

Ser. Advertid.....

Prin. Quitad la mano

Del rostro; que es poca nube

Para esconder cielo tanto.

Ya sé quien sois, y ya sé,  
Que ha sido de amor milagro

El traeros donde os vea;

Y aunque imposibles acasos

Lo hayan dispuesto, no quiero

Saberlos ni averiguarlos,

Porque no me estará bien

El perderos al hallaros

En esta casa. Y así,

Porque me dure el engaño

De la duda, elijo el medio

De estar creyendo y dudando.

Bel. Solo esto faltaba ahora, [*aparte.*]

Que estuviere enamorado

El amante de la hermana

De la dama del hermano.

Ser. Generoso Federico

De Ursino, si intento en vano,

Como decís, ocultarme

De vos (o infelice!) en cuanto

Al ser de vos conocida,

No en cuanto al segundo caso;

Pues yo tambien contra vos

De dos razones me valgo.

La primera es el secreto,

Que de mi vista os encargo;

Y la segunda es, pedirlos,

Que os vais, para que, llorando

Á mis solas mis desdichas,

Pueda aliviarias en algo.

Prin. Una y otra razon vuestra

Ya conmigo han alcanzado

Su pretension; vuestro nombre

Jamas saldrá de mi labio;

Y apartándome de vos,

(Bien que á mi pesar me aparte)

Daré esta penosa ausencia

En albricias deste hallazgo.

Quedad con Dios, advirtiendome,

Que me debeis mas cuidados,

Que pensais.

Ser. Reconocerlos

Ofrezco, si no pagarlos.

Id con Dios.

Prin. Guárdeos el cielo.

Bel. Ois; ¿sabeis aquel adagio

Los dos, cállate y callemos?

Prin. Yo os lo ofrezco.

Ser. Yo os lo encargo.

Prin. Qué ventura!

Ser. Qué desdicha!

Prin. Favor, cielos!

Ser. Piedad, hades!

Prin. Que ya, viendo á Serafina,

Espero vivir amando.

Ser. Que ya, sabiendo quien soy,

Por puntos mi muerte aguardo.

[*Vanse.*]

*Salen DON JUAN con vestido pobre, y CELIO.*

Cel. Qué es lo que queréis?

Juan. Hablar

Con el Príncipe quisiera,

Para que ese cuadro viera,

Que acabo de retocar.

Cel. Pues ahora no está aquí;

Que á casa esta tarde fue.

Juan. Vendrá presto?

Cel. No lo sé.

Juan. ¿Qué es lo que pasa por mí,

Fortuna deshecha mía?

Pero no lo digas, no;

Que aun de tí no quiero yo

[*Vanse.*]

Oirlo, porque seria  
 Conmigo estar desairada  
 Mi pena al ver, que una vida,  
 Que perdonó acontedida,  
 No perdona pronunciada.  
 ¡Válgame Dios, qué de cosas  
 Debe en el mundo de haber,  
 Fáciles de suceder,  
 Y de creer dificultosas!  
 Porque ¿quién creará de mí,  
 Que, siendo (ay de mí!) quien soy,  
 En aqueste estado estoy?  
 ¿Mas quién no lo creará así,  
 Pues todos la escrupulosa  
 Condicion del honor ven?  
 ¡Mal haya el primero, amen,  
 Que hizo ley tan rigurosa!  
 Poco del honor sabia  
 El legislador tirano,  
 Que puso en agena mano  
 Mi opinion, y no en la mia.  
 ¡Que á otro mi honor se sujete,  
 Y sea (o injusta ley traidora!)  
 La afrenta de quien la llora,  
 Y no de quien la comete!  
 ¿Mi fama ha de ser honrosa,  
 Cómplice al mal, y no al bien?  
 ¡Mal haya el primero, amen,  
 Que hizo ley tan rigurosa!  
 ¿El honor, que nace mio,  
 Esclavo de otro? Eso no.  
 ¿Y que me condene yo  
 Por el ageno albedrío?  
 ¿Cómo bárbaro consiente  
 El mundo este infame rito?  
 ¿Donde no hay culpa, hay delito,  
 Siendo otro el delincuente?  
 ¿De su malicia afrentosa,  
 Que á mí el castigo me den!  
 ¡Mal haya el primero, amen,  
 Que hizo ley tan rigurosa!  
 ¿De cuantos el mundo advierte  
 Infelices, (ay de mí!)  
 Habrá otro mas que yo?

*Sale JUANETE mal vestido.*

*Jua.* Sí;  
 Pues cómplice de tu suerte,  
 Tu misma vereda sigo;  
 Luego otro hay mas desdichado.  
*Juan.* Pues á este tiempo has llegado,  
 Ven discurriendo conmigo.  
 En busca de mi enemigo,  
 Patria y hacienda dejé.  
*Jua.* Y no hallaste rastro, aunque  
 Ya le llevabas contigo.  
*Juan.* No hallando huella en el mar,  
 Disfrazado, solo y triste.....  
*Jua.* Á Nápoles te veniste.  
*Juan.* La causa fue imaginar,  
 Que, si aqui fue amor primero,  
 Aqui sin duda vendria.  
*Jua.* Y aqui de un día á otro día  
 Nos hallamos sin dinero.  
*Juan.* Á nadie quise llegar  
 Sin honra á decir quien era.  
*Jua.* Yo, juro á Dios, lo dijera  
 Con hambre á todo el lugar.  
 ¿Don Luis no es tu amigo?  
*Juan.* Sí.  
 ¿Pero á qué amigo llegara  
 Yo á fiarme, en quien no hallara  
 Un testigo contra mí?  
 ¿Yo á que ninguno supiera

Mi desdicha cara á cara,  
 Que con cuidado me hablara,  
 Y con lástima me viera?  
 No ha de saberse quien soy;  
 Pues no soy, mientras vengado  
 No esté; y así me he aplicado,  
 En cuanto inquiriendo voy,  
 Á que la curiosidad  
 Nombre de oficio me dé.

*Jua.* No eres el primero, que  
 Sustenta su habilidad.

*Juan.* Y así, viendo que se hacia  
 Aquesta obra de pintura,  
 Como oficial (qué locura!  
 Pero honrada como mia)  
 En ella me acomodé;  
 Y si cuya era supiera,

Antes de hambre me muriera.

*Jua.* Hicieras mal. Mas por qué?

*Juan.* Porque ya una vez me vió  
 El Príncipe, y rezelara  
 El conocerme.

*Jua.* Repara  
 En que tanto te trocó  
 La fortuna, que temer  
 No tienes, y estás de modo,  
 Que te has desnudado en todo  
 Cuanto no es enflaquecer.  
 Fuera de que en este estado  
 Y en este traje, señor,  
 Fuera el presumirlo error,  
 Y mas de quien sin cuidado  
 Una vez sola te vió.  
 Pero este el Príncipe es.

*Sale el PRÍNCIPE.*

*Juan.* Dame, gran señor, tus pies.

*Prin.* Español, ¿qué te obligó  
 Á esperarme aqui?

*Juan.* Creyendo  
 El gusto, que has de tener,  
 Príncipe invicto, en saber,  
 Que el cuadro, que estaba haciendo,  
 Está acabado, he querido  
 Ser yo el que antes te lo diga.

*Prin.* Mucho tu atencion me obliga.  
 ¿Pero qué fábula ha sido  
 La que acabaste primero?

*Juan.* La de Hércules, señor,  
 En quien pienso que el primor  
 Unió lo hermoso y lo fiero.

*Prin.* Cómo?

*Juan.* Como está la ira  
 En su entereza pintada,  
 Al ver, que se lleva hurtada  
 El Centauro á Deyanira.  
 Y con tan vivos anhelos  
 Tras él va, que juzgo yo,  
 Que nadie le vea, que no  
 Diga: este hombre tiene celos.  
 Fuera de la tabla está,  
 Y aun estuviera mas fuera,  
 Si en la tabla no estuviera  
 El Centauro tras quien va.  
 Este es el cuerpo mayor  
 Del lienzo, y en los bosquejos  
 De las sombras y los lejos  
 En perspectiva menor  
 Se vé abrasándose, y es  
 El mote que darle quiero:  
 Quien tuvo celos primero,  
 Muera abrasado despues.  
*Prin.* No solo en esta ocasion  
 Que el cuadro agradezca es bien;

Pero el concepto tambien  
Te agradece mi pasion.  
Y pues á tiempo has llegado,  
Que, trayendo mis desvelos  
Zelos, me has hablado en zelos,  
Te he de feriar un cuidado,  
A precio de una fineza,  
Que quiero que hagas por mí.  
*Juan.* Para servirte nació.  
*Prin.* Sabrás, que de una belleza,  
Que una vez ví solamente,  
Tan rendido llegué á estar,  
Que no la pude olvidar,  
Con haber vivido ausente.  
Hoy, bien acaso, he sabido  
Donde retirada vive;  
Y en tanto, que amor percibe  
Modo en que pueda rendido  
Solicitar sus favores,  
Imagino, que no hubiera  
Cosa, que mas divertiera  
Mis penas y mis rigores,  
Que tener suyo un retrato.  
Tú al fin, como forastero,  
No la conoces, y quiero  
Fiarle de tí.

*Juan.* Solo trato  
Servirte con alma y vida.  
Mas no me atrevo, señor,  
Si es beldad tan superior,  
Sacarla tan parecida.  
*Prin.* Por qué?

*Juan.* Porque lo intenté  
Alguna vez, y advertí,  
Que la hermosura (ay de mí!)  
No se pinta bien.

*Prin.* Ya sé,  
Que es difícil de pintar,  
Si es perfecta la belleza;  
Pero de tu gran destreza  
Puedo el acierto fiar.  
Y cuando por el acierto,  
Español, no te eligiera,  
Por el secreto lo hiciera.

*Juan.* Que te he de servir, es cierto.

*Prin.* Pues ven conmigo, advertido  
De que, si nos dan lugar,  
Á hurto la has de pintar.  
Yo á la puerta prevenido  
Á todo trance estaré,  
Por lo que allí sucediere,  
De que he de librarte infiere.

*Juan.* Digo, gran señor, que iré,  
En tu palabra fiado,  
Y despues en mi valor.  
Que, aunque un humilde pintor  
Soy, quizá, por ser honrado,  
Vivo así.

*Prin.* De tí lo creo.  
Cree de mí, que agradecido  
Verás tu deseo cumplido.

*Juan.* No sabes tú mi deseo.

*Jua.* Señor, qué es esto?

*Juan.* En aquella  
Caja pequeña pondrás  
Colores y los demas  
Pinceles, y trae con ella  
Unas pistolas.

*Jua.* ¿Qué nueva  
Aventura aquesta fue?  
Dónde vas?

*Juan.* Yo no lo sé;  
Donde el Príncipe me lleva,  
Ya que ultrajes de mi honra

Quieren que pintor me vea,  
Hasta que con sangre sea  
El pintor de mi deshonra.

[Vasec.]

*Salen DON ALVARO y DON LUIS.*

*Alv.* Ya, señor, que he merecido,  
Que mas humano me hables,  
Habiendo debido á Porcia  
Hacer estas amistades,  
Segundo honor te merezca.  
Qué es lo que tienes? ¿Qué traces,  
Que las pasiones del pecho  
Se te ven en el semblante?  
Mira, que, como yo soy  
La causa de tus pesares,  
Me tiene desconfiado  
Tu tristeza, viendo que haces,  
Como en las farsas, extremos  
Disimulados aparte.  
*Luis.* Don Alvaro, mi tristeza  
De causa distinta nace;  
No tienes la culpa tú.  
Esto que te digo baste  
Por ahora.

*Alv.* Poco fias  
De mí.

*Luis.* Quieres no apurarme?  
No me obligues que te diga,  
Que Don Juan Roca me trae  
Con esta pena.

*Alv.* Don Juan?

*Luis.* Sí.

*Alv.* Pues dime dél, qué sabes? —  
Apuremos, corazon, [aparte.  
Toda la malicia al lance.

*Luis.* Que es desdichado, por ser  
Mi amigo.

*Alv.* Duda notable! — [aparte.

¿Pues qué es lo que ha sucedido?  
*Luis.* ¿Qué mas, que haberle un infame,  
Aleve, traidor robado  
(Aqui el aliento me falte;  
Porque no es bien, que contigo,  
Ni aun conmigo me declare;  
Mas ya lo dije) á su esposa,  
Sin ser posible ayudarle  
Yo á vengar de su enemigo?

*Alv.* Ay de mí! Todo lo sabe; [aparte.  
Pues dice, que no es posible  
De su enemigo vengarle.  
No sin mucha ocasion, cielos,  
Conmigo llegó á enojarse.  
¿Desdichas, no me mateis!  
Pues ya (ay Dios!) que él llega á hablarme  
Hoy tan claro, bien será,  
Que yo de mano le gane,  
Y cuente todo el suceso,  
Tratando de disculparme. —  
Señor, si.....

*Luis.* Nada me digas;  
Que es en vano consolarme.  
Ya sé que querrás decirme,  
Que es necia fineza darme  
Por entendido en desdicha,  
En que no puedo ampararle;  
Pues dél, ni de su enemigo,  
Ni de su esposa se sabe  
Desde el día que robada  
Faltó.

*Alv.* Mejoróse el lance. [aparte.  
¿Alentemos, corazon;  
Que ya es el rezelo en balde! —

[Vasec.]

Qué desdicha! Si supiera  
Yo del agresor cobarde  
De su afrenta, le buscara,  
Vive Dios, para matarle,  
Solo en fe de ser tu amigo.  
;O cuanto estimo escucharte!

*Luis.* Pues, señor, si tú no puedes,  
*Ab.* Como dices, ayudarle,  
Divierte tu pena.

*Luis.* Mal  
Se divierten penas tales.  
Pero con todo, porque  
No presumas, que me falte  
Lugar para tu consejo,  
Al monte saldré esta tarde,  
Ya que todos estos dias  
Deste gusto me privaste.  
Manda poner la carroza;  
Que quiero, ya que las paces  
Hicimos, dar por allá  
La vucita.

*Ab.* Yo pues delante  
Iré, para que Belardo  
De casa, señor, no falte. —  
No es, sino por prevenir, [*aparte.*  
Que Serafina se guarde.

*Luis.* Paréceme bien.

*Salé JULIA.*

*Jal.* Aquí  
Don Pedro, señor, el padre  
De Serafina, te busca.  
*Luis.* Pues dile que entre, no aguarde.  
[*Vase Julia.*  
Sin duda el mismo cuidado,  
Que tengo, es el que le trae.

*Salé DON PEDRO.*

*Ped.* Señor Don Luis, vuestros brazos  
Me dad.

*Luis.* ¿Ventura tan grande,  
Señor Don Pedro, merecen  
Retiradas soledades?

*Ped.* Un cuidado me ha traído.  
Yo, señor Don Luis, ¡pesares,  
Pues me affigis atrevidos,  
No me consoleis cobardes!)  
Traigo una pena estos dias,  
Que de los olvidos nace  
De mi hija y de Don Juan;  
Pues no me escriben, y nadie,  
A quien yo escribo, responde  
A propósito. Pues sabe  
El mundo, que la amistad  
Vuestra ejemplo es de amistades,  
Merced me haced de decirme,  
Qué sabeis dél?

*Luis.* Duda grave! [*aparte.*

Pues decirlo y no decirlo  
Es á su honor importante.  
Mas menor inconveniente  
Es que lo dude y lo calle;  
Que en materias del honor  
Hablar sin pensado exámen  
Es muy difícil, aunque  
A muchos parece fácil.

*Ped.* Qué me respondeis?

*Luis.* Que ya  
No extraño, que á mí me falten  
Cartas, faltándoos á vos.

*Ped.* Pues paso mas adelante;  
Pero dándome palabra  
De que lo que os diga á nadie  
Lo direis.

*Luis.* Sí doy.

*Ped.* Pues yo.....

*Salé PORCIA.*

*Porc.* Si vas al monte esta tarde,  
Señor,..... Mas quién está aqui?

*Ped.* Quien á vuestras plantas yace  
Rendido siempre.

*Porc.* Los brazos,  
Señor, esta deuda paguen.

*Luis.* Perdona, Porcia, que yo  
Los cumplimientos ataje. —  
Señor Don Pedro, venid  
Conmigo; y puesto que parte  
El camino de la corte  
El monte, que os acompañe  
Hasta él es justo; hablaremos  
Sin estas dificultades.

*Ped.* Obedeceros me toca. —

Quedad con Dios. [*á Porcia.*  
El os guarde.

*Porc.* Ven tú en la carroza, pues

*Luis.* Ya va tu hermano delante. [*Vase.*

*Porc.* Con mas gusto fuera sola,  
Si fuera á ver á mi amante. [*Vase.*

*Salen el PRÍNCIPE y DON JUAN, JUANETE  
y BELARDO.*

*Prin.* Aquesto has de hacer por mí; [*á Belardo.*  
Y en prendas de que premiarte  
Sabré, este diamante toma.

*Bel.* Poco entiendo de diamantes;  
Que no valen, si se venden,  
Lo que, si se compran, valen;  
Pero volvamos al caso.  
Mayores dificultades  
Venceré por tí. — Venid [*á D. Juan.*

Conmigo vos; que yo en parte  
Os pondré, que podais verla,  
Sin ser sentido de nadie.

*Juan.* Guiad vos; que obedecer  
Me toca, no hacer exámen.

*Prin.* Piensa, Español, que por mí  
Aquestas finezas haces.

*Juan.* Servirte, señor, deseo.

*Prin.* Ningun temor te acobarde;  
Que yo quedo aqui.

*Juan.* Temor?

Mal, señor, mi valor sabes;  
Que no acobardan peligros  
A quien no matan pesares. [*Vase.*

*Bel.* A Dios; y para otra vez  
Doblones, y no diamantes. [*Vase.*

*Juañ.* ¿De qué se queja el vejete?  
Pues que yo he callado, calle.

*Prin.* ¿Qué tienes tú que decir?

*Juañ.* Un cuento lo diga antes,  
Si no es que llega primero  
Alguno que me le ataje.  
A cuatro ó cinco chiquillos  
Daba de comer su padre  
Cada día, y como eran  
Tantas porciones iguales,  
Un día se olvidó de uno.

Él, por no pedir, que es grave  
Desacato de los niños,  
Estábase muerto de hambre.  
Un gato maullaba entonces,  
Y dijo el chiquillo: zape!  
¿De qué me pides los huesos,  
Si aun no me han dado la carne?

Á este propósito dije  
Al viejo, no me maullase  
Al oído, pues hasta ahora  
Aun no me han dado que darle.  
Prin. Ya te he entendido, y aquesta  
Cadena el descuido salve.  
Juan. Y á tí te salve y regine,  
Descalabonada á partes  
La cadena del dominio  
En la vida perdurable;  
Aunque solo oír el cuento  
Para mí es paga bastante.

[Fanse.]

*Salen DON JUAN y BELARDO.*

Juan. Quitémonos de la puerta,  
Y esperemos á esta parte  
Retirados.

Bel. Desta cuadra  
Al jardín la reja sale,  
Donde ella suele venir  
Á divertirse las tardes.  
Entrad dentro, y no hagais ruido.

[Abre una puerta, entra D. Juan por ella, y Belardo cierra con llave, y él se asoma á una reja.]

Juan. No haré. Mas qué es lo que haces?

Bel. Por mas seguridad echo  
Por acá fuera la llave.

Juan. No, no cierres. ¿No es mejor,  
Que yo tenga á todo tranco  
La puerta abierta?

Bel. No es.

Juan. Advierte.

Bel. Calla, no hables;  
Que es la que viene hácia aquí.

Juan. Pues ya es tiempo de que saque  
La lámina y los matices.

*Sale SERAFINA.*

Ser. ¡O cuantas veces, pesares,  
Os sako á campaña á solas,  
Sin que en tan duro combate  
Por vuestra parte ó la mía  
La victoria se declare!

Juan. Aun no puedo verla el rostro,  
Que está el villano delante.

Bel. Pues todo ha de ser. — Señora,  
Lloras?

Ser. No, amigo, te espantes,  
Si ya no es de ver, que el llanto  
No haga la pena suave.

Bel. Advierte.....

Ser. Nada me digas;  
Y si quieres consolarme,  
Sea con dejarme sola;  
Que quiero á la sombra, que hacen  
Estos emparrados, ver,  
(Tal el deavelo me trae)  
Si con el sueño firmar  
Puedo treguas, si no paces.

[Séntase de espaldas á la reja.]

Juan. De espaldas se ha puesto; no es  
Posible que la retrate.

Bel. Pues no te sientes así;  
Mejor será hácia esta parte;  
Porque desas rejas corre  
Mas templadamente el aire.

[Vuelvese de cara á la reja, y quédase dormida. Vase Belardo, dejándola descubierta, y Juan al verla se suspende.]

Ser. Dices bien. — ¡O sueño, ven

Á dar alivio á mis males!

Bel. Ce, la dama es esta.

[Fase.]

Juan. Ya  
Aplico el pincel al nalpe.  
Mas ay de mí! ¡que su sueño  
Es de dos muertes imagen!  
Qué miro! Valedme cielos!  
Que quiere hacer el dolor,  
Que el retrato, que el amor  
Erró, le acierten los celos.  
Todo horrores, todo hielos  
Soy, sin ser, ni luz, ni trato,  
Que de mi valor ingrato  
Mudarme el arte procura,  
Pues ha hecho una escultura,  
Viniendo á hacer un retrato.  
Tan fuera de mí he quedado,  
Sin aliento y sin accion,  
Que pienso que el corazon  
Á otro pecho se ha mudado;  
Si ya no es, que me ha dejado,  
Por irla á reconocer,  
Dudando, que puede ser,  
Que, sin ver, hablar ni oír,  
Se haya atrevido á dormir  
Quien se ha atrevido á ofender.  
¿Cómo en tan dura batalla  
Tengo, á pesar de mi estrella,  
Valor para conocella,  
Y temor para matalla?  
¿Mas si encerrado me halla  
El lance, qué he de intentar?  
¡Que haya sabido el pesar  
Hacer, que esté preso yo  
Donde pueda verle, y no  
Donde le pueda vengar!  
Venganza ha de ser segura  
La que ha de hacer el honor;  
Que es la sobra de valor  
Tal vez falta de cordura;  
Fuera de que, si se apura  
Su venganza á mi esperanza,  
La media parte me alcanza;  
Pues sufrir, temer, penar,  
Corazon, hasta tomar  
Por entero la venganza.

[Despierta Serafina asustada, y levántase.]

Ser. ¡Don Juan, esposo, señor,  
Aguarda, espera! No manches  
Tu noble acero en mi vida.  
¡No me mates, no me mates!

*Sale DON ALVARO.*

Alv. ¿Qué es esto, mi bien?

Ser. Haber  
Visto entre sueños la imagen  
De mi muerte. Nunca fueron  
Tus brazos mas agradables.

Alv. La dicha de un desdichado  
Siempre de un acaso nace.

Juan. Don Alvaro es, vive el cielo,  
Hijo de Don Luis, su amante.

Alv. Repórtate; que á decirte,  
Que viene hoy aquí mi padre,  
Me he adelantado.

Juan. Ya, cielos,  
No hay sufrimiento que hasta.  
Cuantas razones propuse  
Aqui para reportarme,  
Al verla en sus brazos, todas  
Es forzoso que me falten. —  
¡Muere, traidor, y contigo  
Muera esa hermosura infame!

*Dispara una pistola á él y otra á ella, y cayendo los dos, vienen á parar, ella en los brazos de DON PEDRO, y él en los de DON LUIS, que salen al ruido, y PORCIA.*

*Al.* Ay de mí!

*Ser.* Válgame el cielo!

*Juan.* Ahora mas que me maten,  
Que ya no estimo la vida.

*Todos.* El ruido se oyó á esta parte.

*Luis.* Entrad todos.

*Ped.* Qué ha sido esto?

*Ser.* Llegar, infelice padre,  
Muerta á tus brazos, porque  
No tengas tú que matarme.

*Al.* Yo á tus plantas, porque en ellas  
Mi vida infeliz acabe.

*Ped.* Serafina!

Alvaro!

*Luis.* Cielos!

*Porc.* ¿Quién vió tragedia tan grande?

*Sale el PRÍNCIPE y JUANETE.*

*Jus.* Sin duda le han descubierto.

*Prin.* Al que pretenda injuriale  
Le quitaré yo mil vidas,  
Puesto que está en esta parte  
En mi confianza. ¿Pero  
Qué espectáculo notable  
Es aqueste?

*Juan.* Un cuadro es,  
Que ha dibujado con sangre  
El pintor de su deshonra.  
Don Juan Roca soy. Matadme  
Todos, pues todos teneis

Vuestras injurias delante;  
Tú, Don Pedro, pues te vuelvo  
Triste y sangriento cadáver  
Una beldad, que me diste;  
Tú, Don Luis, pues muerto yaoe  
Tu hijo á mis manos; y tú,  
Príncipe, pues me mandaste  
Hacer un retrato, que  
Pinté con su rojo esmalte.  
Qué esperais? Matadme todos!

*Prin.* Ninguno intente injuriale,  
Que empeñado en defenderle  
Estoy. — Esas puertas abre.

*[Abre la puerta, que cerró Belardo, y sale D. Juan.]*

Ponte en un caballo ahora,  
Y escapa bebiendo el aire.

*Ped.* De quién ha de huir? Que á mí,  
Aunque mi sangre derrame,  
Mas, que ofendido, obligado  
Me deja, y he de ampararle.

*Luis.* Lo mismo digo yo, puesto  
Que, aunque á mi hijo me mate,  
Quien venga su honor, no ofende.

*Juan.* Yo estimo valor tan grande;  
Mas por no irritar la ira,  
Me quitaré de delante.

*Prin.* Honrados proceden todos;  
Y para que en mí no falte  
Tambien otra ilustre accion,  
La mano á Porcia he de darle  
De esposo.

*Porc.* Dichosa he sido.

*Jua.* Porque en boda y muerte acabe  
El pintor de su deshonra.  
Perdonad yerros tan grandes.

*[Fase.]*

# LXXXIV.

## EL ALCALDE DE ZALAMEA.

### PERSONAS.

*El Rey FELIPE SEGUNDO.*

*DON LOPE DE FIGUEROA.*

*DON ALVARO DE ATAIDE, Capitan.*

*Un Sargento.*

*REBOLLEDO, soldado.*

*PEDRO CRESPO, labrador, viejo.*

*JUAN, su hijo.*

*DON MENDO, hidalgo.*

*NUÑO, su criado.*

*Un Escribano.*

*ISABEL, hija de Crespo.*

*INES, prima de Isabel.*

*CHISPA.*

*Soldados.*

*Labradores.*

*Acompañamiento.*

### JORNADA I.

*Salen REBOLLEDO, CHISPA y Soldados.*

*Reb.* ¡Cuerpo de Cristo con quien  
Desta suerte hace marchar  
De un lugar á otro lugar,  
Sin dar un refresco!

*Todos.* Amen!

*Reb.* ¿Somos gitanos aquí,  
Para andar desta manera?  
¿Una arrollada bandera  
Nos ha de llevar tras sí  
Con una caja?

*Sold. 1.* Ya empiezas?

*Reb.* Que este rato que calló  
Nos hizo merced de no  
Rompernos estas cabezas.

*Sold. 2.* No muestres deso pesar,  
Si ha de olvidarse, imagino,  
El cansancio del camino  
Á la entrada del lugar.

*Reb.* ¿Á qué entrada, si voy muerto?  
Y aunque llegue vivo allá,  
Sabe mi Dios, si será  
Para alojar; pues es cierto  
Llegar luego al Comisario  
Los Alcaldes á decir,  
Que si es que se pueden ir,  
Que darán lo necesario.  
Responderles lo primero, ¿  
Que es imposible, que viene  
La gente muerta; y si tiene  
El concejo algun dinero,  
Decir: señores soldados,  
Orden hay, que no paremos;  
Luego al instante marchemos.  
Y nosotros, muy menguados,  
Á obedecer al instante  
Orden, que es en caso tal  
Para el orden monacal,  
Y para mí mendicante.  
Pues voto á Dios, que si llego  
Esta tarde á Zalamea,  
Y pasar de allí desea  
Por diligencia ó por ruego,  
Que ha de ser sin mí la ida;

Pues no, con desembarazo,  
Será el primer tornillazo,  
Que habré yo dado en mi vida.

*Sold. 1.* Tampoco será el primero,  
Que haya la vida costado  
Á un miserable soldado;  
Y mas hoy, si considero,  
Que es el cabo desta gente  
Don Lope de Figueroa,  
Que, si tiene fama y loa  
De animoso y de valiente,  
La tiene tambien de ser  
El hombre mas desalmado,  
Jurador y renegado  
Del mundo, y que sabe hacer  
Justicia del mas amigo,  
Sin fulminar el proceso.

*Reb.* Ven ustedes todo eso?  
Pues yo haré lo que yo digo.

*Sold. 2.* ¿Deso un soldado blasona?

*Reb.* Por mí muy poco me inquieta;  
Pero por esa pobreta,  
Que viene tras la persona.

*Chis.* Señor Rebolledo, por mí  
Voacé no se aflija, no;  
Que, como ya sabe, yo  
Barbada el alma nací;  
Y ese temor me deshonra,  
Pues no vengo yo á servir  
Menos, que para sufrir  
Trabajos con mucha honra;  
Que para estarme en rigor  
Regalada, no dejara  
En mi vida, cosa es clara,  
La casa del Regidor,  
Donde todo sobra, pues  
Al mes mil regalos vienen;  
Que hay Regidores, que tienen  
Menos cuenta con el mes;  
Y pues á venir aquí  
Á marchar y padecer  
Con Rebolledo, sin ser  
Postema, me resolví,  
¿Por mí en qué duda ó repara?

*Reb.* ¡Viven los cielos, que eres  
Corona de las mugeres!

*Sold.* Aquesa es verdad bien clara.  
Viva la Chispa!



**Reb.** Reviva!  
Y mas, si, por divertir  
Esta fatiga de ir  
Cuesta abajo y cuesta arriba,  
Con su voz al aire inquieta  
Una jácara ó cancion.  
**Chis.** Responda á esa peticion  
Citada la castañeta.  
**Reb.** Y yo ayudaré tambien.  
Sentencien los camaradas  
Todas las partes citadas.  
**Sold.** ¡Vive Dios, que ha dicho bien!

[*Cantan Rebollado y la Chispa.*]

**Chis.** Yo soy titiri, titiri, tina,  
Flor de la jacarandaina.  
**Reb.** Yo soy titiri, titiri, taina,  
Flor de la jacarandaina.

**Chis.** Vaya á la guerra el Alférez,  
Y embárguese el Capitan.  
**Reb.** Mate moros quien quisiere;  
Que á mi no me han hecho mal.

**Chis.** Vaya y venga la tabla al horno,  
Y á mí no me falte pan.

**Reb.** Huésped, máteme una gallina;  
Que el carnero me hace mal.

**Sold. 1.** Aguarda; que ya me pesa  
(Que íbamos entretenidos  
En nuestros mismos oídos)  
De haber llegado á ver esa  
Torre, pues es necesario,  
Que donde paremos sea.

**Reb.** ¿Es aquella Zalamea?  
**Chis.** Dígalo su campanario.

No sienta tanto voacé,  
Que cese el cántico ya;  
Mil ocasiones habrá  
En que lograrle; porque  
Esto me divierte tanto,  
Que como de otras no ignoran,  
Que á cada cosita lloran,  
Yo á cada cosita canto,  
Y oírás uced jácara ciento.

**Reb.** Hagamos alto aqui, pues  
Justo, hasta que venga, es,  
Con la orden el Sargento,  
Por si hemos de entrar marchando  
Ó en tropas.

**Sold. 2.** El solo es quien  
Llega ahora. Mas tambien  
El Capitan esperando  
Está.

*Salen el CAPITAN y el SARGENTO.*

**Cap.** Señores soldados,  
Albricias puedo pedir;  
De aqui no hemos de salir,  
Y hemos de estar alojados,  
Hasta que Don Lope venga  
Con la gente, que quedó  
En Llerena; que hoy llegó  
Orden de que se prevenga  
Toda, y no salga de aqui  
A Guadalupe, hasta que  
Junto todo el tercio esté,  
Y él vendrá luego; y así  
Del cansancio bien podrán  
Descansar algunos dias.

**Reb.** Albricias pedir podias.

**Todos.** ¡Vitor nuestro Capitan!

**Cap.** Ya está hecho el alojamiento;  
El Comisario irá dando  
Boletas, como llegando  
Fueren.

**Chis.** Hoy saber intento,

Por que dijo, voto á tal,  
Aquella jacarandina:  
Huésped, máteme una gallina;  
Que el carnero me hace mal.

[*Vanse todos, y quedan el Capitan y el Sargento.*]

**Cap.** Señor Sargento, ¿ha guardado  
Las boletas para mí,  
Que me tocan?

**Sarg.** Señor, sí.

**Cap.** ¿Y dónde estoy alojado?

**Sarg.** En la casa de un villano,  
Que el hombre mas rico es  
Del lugar, de quien despues  
He oido, que es el mas vano  
Hombre del mundo, y que tiene  
Mas pompa y mas presuncion,  
Que un Infante de Leon.

**Cap.** Bien á un villano conviene  
Rico aquesa vanidad.

**Sarg.** Dicen, que esta es la mejor  
Casa del lugar, señor;  
Y si va á decir verdad,  
Yo la escogí para tí,  
No tanto porque lo sea,  
Como porque en Zalamea  
No hay tan bella muger,.....

**Cap.** Di.

**Sarg.** Como una hija suya.

**Cap.** ¿Pues  
Por muy hermosa y muy vana  
Será mas, que una villana,  
Con malas manos y pies?

**Sarg.** ¡Que haya en el mundo quien diga  
Eso!

**Cap.** Pues no, mentecato?

**Sarg.** ¿Hay mas bien gastado rato,  
A quien amor no le obliga,  
Sino ociosidad no mas,  
Que el de una villana, y ver,  
Que no acierta á responder  
A propósito jamas?

**Cap.** Cosa es, que en toda mi vida,  
Ni aun de paso, me agradó;  
Porque en no mirando yo  
Aseada y bien prendida  
Una muger, me parece,  
Que no es muger para mí.

**Sarg.** Pues para mí, señor, sí,  
Cualquiera que se me ofrece.  
Vamos allá; que por Dios,  
Que me pienso entretener  
Con ella.

**Cap.** ¿Quieres saber

Cual dice bien de los dos?  
El que una belleza adora,  
Dijo, viendo á la que amó:  
Aquella es mi dama; y no:  
Aquella es mi labradora.  
Luego si dama se llama  
La que se ama, claro es ya,  
Que en una villana está  
Vendido el nombre de dama.  
Mas qué ruido es ese?

**Sarg.** Un hombre,

Que de un flaco rocinante  
A la vuelta desa esquina  
Se apeó, y en rostro y talle  
Parece á aquel Don Quijote,  
De quien Miguel de Cervantes  
Escribió las aventuras.

**Cap.** ¡Qué figura tan notable!

**Sarg.** Vamos, señor; que ya es hora.

**Cap.** Lléveme el Sargento antes

Á la posada la ropa,  
Y vuelva luego á avisarme.

[Vase.]

*Sale MENDO, hidalgo ridiculo, y NUÑO.*

*Men.* Cómo va el rucio?

*Nuñ.* Rodado,  
Pues no puede menearse.

*Men.* ¿Dijiste al lacayo, di,  
Que un rato le pasease?

*Nuñ.* Qué lindo pienso!

*Men.* No hay cosa,  
Que tanto á un bruto descanse.

*Nuñ.* Aténgome á la cebada.

*Men.* ¿Y que á los galgos no aten,  
Dijiste?

*Nuñ.* Ellos se holgarán;  
Mas no el carnicero.

*Men.* Baste;  
Y pues han dado las tres,  
Cálzome paliilo y guantes.

*Nuñ.* ¿Si te prenden el paliilo  
Por paliilo falso?

*Men.* Si alguien,  
Que no he comido un faisán,  
Dentro de sí imaginare,  
Que allá dentro de sí miente,  
Aqui y en cualquiera parte  
Le sustentaré.

*Nuñ.* ¿Mejor  
No seria sustentarme  
Á mí, que al otro, que en fin  
Te sirvo?

*Men.* Qué necesidades!  
¿En efecto, que han entrado  
Soldados aquesta tarde  
En el pueblo?

*Nuñ.* Sí, señor.

*Men.* Lástima da el villanage  
Con los huéspedes que espera.

*Nuñ.* Mas lástima da, y mas grande,  
Con lo que no espera.

*Men.* Quién?

*Nuñ.* La hidalguez. Y no te espante;  
Que, si no alojan, señor,  
En cas de hidalgos á nadie,  
Por qué piensas que es?

*Men.* Por qué?

*Nuñ.* Porque no se muera de hambre.

*Men.* ¿En buen descanso esté el alma  
De mi buen señor y padre!

Pues en fin me dejó una  
Ejecutoria tan grande,  
Pintada de oro y azul,  
Exencion de mi linage.

*Nuñ.* Tomáramos que dejara  
Un poco del oro aparte.

*Men.* Aunque, si reparo en ello,  
Y si va á decir verdades,  
No tengo que agradecerle  
De que hidalgo me engendrarse;  
Porque yo no me dejara  
Engendrar, aunque él porfiase,  
Sino fuera de un hidalgo,  
En el vientre de mi madre.

*Nuñ.* Fuera de saber difícil.

*Men.* No fuera, sino muy fácil.

*Nuñ.* Cómo, señor?

*Men.* Tú en efecto  
Filosofia no sabes,  
Y así ignoras los principios.

*Nuñ.* Sí, mi señor, y aun los antes  
Y postres, desde que como

Contigo; y es, que al instante  
Mesa divina es tu mesa,  
Sin medios, postres ni antes.

*Men.* Yo no digo esos principios.  
Has de saber, que el que nace  
Sustancia es del alimento,  
Que antes comieron sus padres.

*Nuñ.* ¿Luego tus padres comieron?  
Esa maña no heredaste.

*Men.* Esto despues se convierte  
En su propia carne y sangre:  
Luego si hubiera comido  
El mio cebolla, al instante  
Me hubiera dado el olor,  
Y hubiera dicho yo: tate;  
Que no me está bien hacermé  
De excremento semejante.

*Nuñ.* Ahora digo, que es verdad.

*Men.* Qué?

*Nuñ.* Que adelgaza la hambre  
Los ingenios.

*Men.* Majadero,

Téngola yo?  
*Nuñ.* No te enfades;  
Que, si no la tienes, puedes  
Tenerla; pues de la tarde  
Son ya las tres, y no hay greda,  
Que mejor las manchas saque,  
Que tu saliva y la mia.

*Men.* ¿Pues esa es causa bastante  
Para tener hambre yo?  
Tengan hambre los gañanes;  
Que no somos todos unos;  
Que á un hidalgo no le hace  
Falta el comer.

*Nuñ.* ¿O quien fuera

Hidalgo!

*Men.* Y mas no me hables

Desto, pues ya de Isabel  
Vamos entrando en la calle.

*Nuñ.* ¿Por qué, si de Isabel eres  
Tan firme y rendido amante,  
Á su padre no la pides?  
Pues con eso tú y su padre  
Remediáreis de una vez  
Entrambas necesidades;  
Tú comerás, y él hará  
Hidalgos sus nietos.

*Men.* No hables

Mas, Nuño, en eso. ¿Dineros  
Tanto habian de postrarme,  
Que á un hombre llano por fuerza  
Habia de admitir?

*Nuñ.* Pues antes

Pensé, que ser hombre llano  
Para suegro era importante;  
Pues de otros dicen, que son  
Tropezones, en que caen  
Los yernos; y si no has  
De casarte, ¿por qué haces  
Tantos extremos de amor?

*Men.* ¿Pues no hay, sin que yo me case,  
Huelgas en Búrgos, adonde  
Llevaria, cuando me enfade?

*Nuñ.* Mira, si acaso la ves.

*Nuñ.* Temo si acierta á mirarme

Pedro Crespo.

*Men.* ¿Qué ha de hacerte,

Siendo mi criado, nadie?

*Nuñ.* Haz lo que manda tu amo.

*Nuñ.* Sí haré, aunque no he de sentarme

Con él á la mesa.

*Men.* Es propio

De los que sirven refranes.

*Nuñ.* Albricias! que con su prima  
Ines á la reja sale.

*Men.* Di, que por el bello oriente,  
Coronado de diamantes,  
Hoy, repitiéndose el sol,  
Amanece por la tarde.

*Salen á la ventana ISABEL é INES, labradoras.*

*Ines.* Anómate á esa ventana,  
Prima, así el cielo te guarde,  
Verás los soldados, que entran  
En el lugar.

*Isab.* No me mandes,  
Que á la ventana me ponga,  
Estando este hombre en la calle,  
Ines, pues ya, cuanto el verle  
En ella me ofende, sabes.

*Ines.* En notable tema ha dado  
De servirte y festejarte.

*Isab.* No soy mas dichosa yo.

*Ines.* Á mi parecer, mal haces  
De hacer sentimiento desto.

*Isab.* Pues qué había de hacer?

*Ines.* Donaire.

*Isab.* ¿Donaire de los disgustos?

*Men.* Hasta aqueste mismo instante, [*á Isabel.*

Jurara yo, á fe de hidalgo,

(Que es juramento inviolable)

Que no había amanecido,

¿Mas qué mucho que lo extrañe?

Hasta que á vuestras auroras

Segundo día les sale.

*Isab.* Ya os he dicho muchas veces,

Señor Mendo, cuan en balde

Gastais finezas de amor,

Locos extremos de amante

Haciendo todos los días

En mi casa y en mi calle.

*Men.* Si las mugeres hermosas

Supieran, cuanto las hace

Mas hermosas el enojo,

El rigor, desden y ultraje,

En su vida gastarían

Mas afeite, que enojarse.

Hermosa estais, por mi vida;

Decid, decid mas pesares.

*Isab.* Cuando no baste el decirlos,

Don Mendo, el hacerlos baste

De aquesta manera. — Ines,

Éntrate acá dentro, y dale

Con la ventana en los ojos.

*Ines.* Señor caballero andante,

Que de aventurero entráis

Siempre en lides semejantes,

Porque de mantenedor

No era para vos tan fácil,

Amor os provea.

*Men.* Ines,

Las hermosuras se salen

Con cuanto ellas quieren. — Nuño!

*Nuñ.* ¿O qué desairados nacen

Todos los pobres!

*Sale PEDRO CRESPO.*

*Cres.* ¿Que nunca [*aparte.*

Entre y salga yo en mi calle,

Que no vea á este hidalgo

Pasearse en ella muy grave!

*Nuñ.* Pedro Crespo viene aquí.

*Men.* Vamos por esotra parte;

Que es villano malicioso.

*Sale JUAN.*

*Juan.* ¿Que siempre que venga halle [*aparte.*

Esta fantasma á mi puerta,  
Calzado de frente y guantes!

*Nuñ.* Pero acá viene su hijo.

*Men.* No te turbes ni embaraces.

*Cres.* Mas Juanico viene aquí.

*Juan.* Pero aquí viene mi padre.

*Men.* Disimula! — Pedro Crespo,  
Dios os guarde.

*Cres.* Dios os guarde. —

[*Vase Mendo y Nuño.*

El ha dado en porfiar,

Y alguna vez he de darle

De manera que le duela.

*Juan.* Algun día he de enojarme. —

¿De dónde bueno, señor?

*Cres.* De las eras; que esta tarde

Salí á mirar la labranza,

Y estan las parvas notables

De manojos y montones,

Que parecen al mirarse

Desde lejos montes de oro,

Y aun oro de mas quilates,

Pues de los granos de aqueste,

Es todo el cielo el contraste.

Allí el bieldo, hiriendo á soplos

El viento en ellos suave,

Deja en esta parte el grano,

Y la paja en la otra parte;

Que aun allí lo mas humilde

Da el lugar á lo mas grave.

¿O quiera Dios, que en las trojes

Yo llegue á encerrarlo, antes

Que algun turbion me lo lleve,

O algun viento me lo tale!

Tú, qué has hecho?

*Juan.* No sé como

Decirlo, sin enojarte.

Á la pelota he jugado

Dos partidos esta tarde,

Y entrambos los he perdido.

*Cres.* Haces bien, si los pagaste.

*Juan.* No los pagué; que no tuve

Dineros para ello; antes

Vengo á pedirte, señor,.....

*Cres.* Pues escucha antes de hablarme:

Dos cosas no has de hacer nunca,

No ofrecer lo que no sabes

Que has de cumplir, ni jugar

Mas de lo que está delante,

Porque, si por accidente

Falta, tu opinion no falte.

*Juan.* El consejo es como tuyo,

Y por tal debo estimarle;

Y he de pagarte con otro:

En tu vida no has de darle

Consejo al que ha menester

Dinero.

*Cres.* Bien te vengaste!

*Sale el SARGENTO.*

*Sarg.* ¿Vive Pedro Crespo aquí?

*Cres.* ¿Hay algo que usted le mande?

*Sarg.* Traer á su casa la ropa

De Don Alvaro de Ataide,

Que es el Capitan de aquesta

Compañía, que esta tarde

Se ha alojado en Zalamea.

*Cres.* No digais mas, eso baste;

Que para servir al Rey,

Y al Rey en sus Capitanes,

Está mi casa y mi hacienda.

Y en tanto que se le hace

El aposento, dejad

La ropa en aquella parte,

É id á decirle, que venga,  
 Cuando su merced mandare,  
 Á que se sirva de todo.  
*Sarg.* Él vendrá luego al instante.  
*Juan.* ¿Que quieras, siendo tan rico,  
 Vivir á estos hospedages  
 Sujeto!

*Cres.* ¿Pues cómo puedo  
 Excusarlos ni excusarme?  
*Juan.* Comprando una ejecutoria.  
*Cres.* Dime por tu vida, ¿hay alguien  
 Que no sepa, que yo soy,  
 Si bien de limpio linage,  
 Hombre llano? No por cierto.  
 ¿Pues qué gano yo en comprarle  
 Una ejecutoria al Rey,  
 Si no le compro la sangre?  
 ¿Dirán entonces, que soy  
 Mejor que ahora? No; es dislate.  
 Pues qué dirán? Que soy noble  
 Por cinco ó seis mil reales;  
 Y esto es dinero y no es honra;  
 Que honra no la compra nadie.  
 ¿Quieres, aunque sea trivial,  
 Un ejemplillo escucharme?  
 Es calvo un hombre mil años,  
 Y al cabo dellos se hace  
 Una cabellera. ¿Este  
 En opiniones vulgares  
 Deja de ser calvo? No.  
 ¿Pues qué dicen al mirarle?  
 Bien puesta la cabellera  
 Trae fulano. ¿Pues qué hace,  
 Si, aunque no le vean la calva,  
 Todos que la tiene saben?

*Juan.* Enmendar su vejacion,  
 Remediarse de su parte,  
 Y redimir las molestias  
 Del sol, del hielo y del aire.  
*Cres.* Yo no quiero honor postizo,  
 Que el defecto ha de dejarme  
 En casa. Villanos fueron  
 Mis abuelos y mis padres;  
 Sean villanos mis hijos.  
 Llama á tu hermana.

*Juan.* Ella sale.

*Salen ISABEL é INES.*

*Cres.* Hija, el Rey nuestro señor,  
 Que el cielo mil años guarde,  
 Va á Lisboa, porque en ella  
 Solicita coronarse  
 Como legítimo dueño;  
 Á cuyo efecto marciales  
 Tropas caminan, con tantos  
 Aparatos militares,  
 Hasta bajar á Castilla  
 El tercio viejo de Flándes,  
 Con un Don Lope, que dicen  
 Todos, que es español Marte.  
 Hoy han de venir á casa  
 Soldados, y es importante,  
 Que no te vean. Así, hija,  
 Al punto has de retirarte  
 En esos desvanes, donde  
 Yo vivía.

*Isab.* Á suplicarte  
 Me dieses esta licencia  
 Venia yo. Sé, que el estarme  
 Aquí, es estar solamente  
 Á escuchar mil necedades.  
 Mi prima y yo en ese cuarto  
 Estaremos, sin que nadie,  
 Ni aun el mismo sol, no sepa

De nosotras.

*Cres.* Dios os guarde. —  
 Juanito, quédate aquí;  
 Recibe á huéspedes tales,  
 Mientras busco en el lugar  
 Algo con que regalarles. *[Vase.]*

*Isab.* Vamos, Ines.  
*Ines.* Vamos, prima.  
 Mas tengo por disparate  
 El guardar á una muger,  
 Si ella no quiere guardarse. *[Vase.]*

*Salen el CAPITAN y el SARGENTO.*

*Sarg.* Esta es, señor, la casa.  
*Cap.* Pues del cuerpo de guardia al punto pasa  
 Toda mi ropa.

*Sarg.* Quiero  
 Registrar la villana lo primero. *[Vase.]*

*Juan.* Vos seais bien venido  
 Á aquesta casa; que ventura ha sido  
 Grande venir á ella un caballero  
 Tan noble, como en vos le considero. —  
 Qué galan! qué alentado! *[aparte.]*  
 Envidia tengo al traje de soldado.

*Cap.* Vos seais bien hallado.  
*Juan.* Perdonareis, no estar acomodado;  
 Que mi padre quisiera,  
 Que hoy un alcázar esta casa fuera.  
 Él ha ido á buscaros  
 Que comaís, que desea regalaros,  
 Y yo voy á que esté vuestro aposento  
 Aderezado.

*Cap.* Agradecer intento  
 La merced y el cuidado.

*Juan.* Estaré siempre á vuestros pies postrado. *[Vase.]*

*Sale el SARGENTO.*

*Cap.* Qué hay, Sargento? ¿Has ya visto  
 Á la tal labradora?

*Sarg.* Vive Cristo,  
 Que con aqueso intento  
 No he dejado cocina ni aposento,  
 Y no la he encontrado.

*Cap.* Sin duda el villanchon la ha retirado.  
*Sarg.* Pregunté á una criada  
 Por ella, y respondiome, que ocupada  
 Su padre la tenia  
 En ese cuarto alto, y que no habia  
 De bajar nunca acá; que es muy zeloso.

*Cap.* ¿Qué villano no ha sido malicioso?  
 De mí digo, que, si hoy aquí la viera,  
 Della caso no hiciera;  
 Y solo porque el viejo la ha guardado,  
 Deseo, vive Dios, de entrar me ha dado  
 Donde está.

*Sarg.* ¿Pues qué haremos,  
 Para que allá, señor, con causa entremos,  
 Sin dar sospecha alguna?

*Cap.* Solo por tema la he de ver, y una  
 Industria he de buscar.

*Sarg.* Aunque no sea  
 De mucho ingenio para quien la vea  
 Hoy, no importará nada;  
 Que con eso será mas celebrada.

*Cap.* Oyela pues ahora.

*Sarg.* Di; qué ha sido?  
*Cap.* Tú has de fingir..... Mas no; pues que ha venido  
 Ese soldado, que es mas despejado;  
 Él fingirá mejor lo que he trazado.

*Salen REBOLLEDO y CHISPA.*

*Reb.* Con este intento vengo  
 Á hablar al Capitan, por ver si tengo  
 Dicha en algo.

**Chis.** Pues háblale de modo,  
Que le obligues; que en fin no ha de ser todo  
Desatino y locura.

**Reb.** Préstame un poco tú de tu cordura.

**Chis.** Poco y mucho pudiera.

**Reb.** Mientras hablo con él, aquí me espera. —  
Yo vengo á suplicarte..... [*al Capitan.*]

**Cap.** En cuanto puedo  
Ayudaré, por Dios, á Rebolledo,  
Porque me ha aficionado  
Su despejo y su brio.

**Sarg.** Es gran soldado.

**Cap.** ¿Pues qué hay que se le ofrezca?

**Reb.** Yo he perdido  
Cuanto dinero tengo, y he tenido  
Y he de tener, porque de pobre juro,  
En presente, en pretérito y futuro.  
Hágaseme merced de que por vía  
De ayudilla de costa aqueste día  
El Alférez me dé.....

**Cap.** Diga, qué intenta?

**Reb.** El juego del boliche por mi cuenta;  
Que soy hombre cargado  
De obligaciones, y hombre al fin honrado.

**Cap.** Digo, que eso es muy justo,  
Y el Alférez sabrá, que ese es mi gusto.

**Chis.** Bien le habla el Capitan. — ¿O si me viera [*ap.*]  
Llamar de todos ya la bolichera!

**Reb.** Daréle ese recado.

**Cap.** Oye; primero  
Que le lleves, de tí fiarme quiero  
Para cierta invencion, que he imaginado,  
Con que salir intento de un cuidado.

**Reb.** ¿Pues qué es lo que se aguarda?  
Lo que tarda en saberse, es lo que tarda  
En hacerse.

**Cap.** Escúchame. Yo intento  
Subir á ese aposento,  
Por ver, si en él una persona habita,  
Que de mí hoy esconderse solicita.

**Reb.** ¿Pues por qué á él no subes?

**Cap.** No quisiera,  
Sin que alguna color para esto hubiera,  
Por disculparlo mas; y así, fingiendo  
Que yo riño contigo, has de irte huyendo  
Por ahí arriba; entonces yo enojado  
La espada sacaré; tú muy turbado  
Has de entrarte hasta donde  
La persona que busco se me esconde.

**Reb.** Bien informado quedo.

**Chis.** Pues habla el Capitan con Rebolledo [*aparte.*]  
Hoy de aquella manera,  
Desde hoy me llamarán la bolichera.

**Reb.** Vive Dios, que han tenido [*en alta voz*]  
Esta ayuda de costa, que he pedido,  
Un ladrón, un gallina y un cuitado,  
¿Y ahora, que la pide un hombre honrado,  
No se la dan?

**Chis.** Ya empieza su tronera. [*ap.*]

**Cap.** ¿Pues cómo me habla á mí esa manera?

**Reb.** ¿No tengo de enojarme,  
Cuando tengo razón?

**Cap.** No, ni ha de hablarme;  
Y agradezca que sufro aqueste exceso.

**Reb.** Ucé es mi Capitan, solo por eso  
Callaré; mas por Dios, que si tuviera  
La bengala en mi mano.....

**Cap.** Qué me hiciera?

**Chis.** Tente, señor! — Su muerte considero.

**Reb.** Que me hablara mejor.

**Cap.** ¿Qué es lo que espero,  
Que no doy muerte á un pícaro atrevido?  
**Reb.** Hnyo, por el respeto que he tenido  
Á esa insignia.

**Cap.** Aunque huyas,  
Te he de matar.

**Chis.** Ya él hizo de las tuyas.

**Sarg.** Tente, señor!

**Chis.** Escucha!

**Sarg.** Aguarda, espera!

**Chis.** Ya no me llamarán la bolichera.  
[*Éntrale acuchillando.*]

*Salen JUAN con espada, y PEDRO CRESPO.*

**Juan.** ¡Acudid todos presto!

**Cres.** Qué ha sucedido aquí?

**Juan.** Qué ha sido aquesto?

**Chis.** Que la espada ha sacado  
El Capitan aquí para un soldado,  
Y esa escalera arriba  
Sube tras él.

**Cres.** ¿Hay suerte mas esquivá?

**Chis.** Subid todos tras él.

**Juan.** Accion fue vana  
Esconder á mi prima y á mi hermana. [*Éntrense.*]

*Sale REBOLLEDO huyendo, é ISABEL é INES.*

**Reb.** Señoras, pues siempre ha sido  
Sagrado el que es templo, hoy  
Sea mi sagrado aqueste,  
Puesto que es templo de amor.

**Isab.** ¿Quién á huir desa manera  
Os obliga?

**Ines.** ¿Qué ocasion

**Isab.** Teneis de entrar hasta aquí?

**Isab.** ¿Quién os sigue ó busca?

*Salen el CAPITAN y el SARGENTO.*

**Cap.** Yo;  
Que tengo de dar la muerte  
Al pícaro, vive Dios,  
Si pensase.....

**Isab.** Deteneos,  
Siquiera porque, señor,  
Vino á valerse de mí;  
Que los hombres, como vos,  
Han de amparar las mugeres,  
Si no por lo que ellas son,  
Porque son mugeres; que esto  
Basta, siendo vos quien sois.

**Cap.** No pudiera otro sagrado  
Librarle de mi furor,  
Sino vuestra gran belleza;  
Por ella vida le doy.  
Pero mirad, que no es bien  
En tan precisa ocasion  
Hacer vos el homicidio,  
Que no quereis que haga yo.

**Isab.** Caballero, si cortes  
Poneis en obligacion  
Nuestras vidas, no zozobre  
Tan presto la intercesion.  
Que dejeis este soldado  
Os suplico; pero no,  
Que cobreis de mí la deuda,  
Á que agradecida estoy.

**Cap.** No solo vuestra hermosura  
Es de rara perfeccion,  
Pero vuestro entendimiento  
Lo es tambien; porque hoy en vos  
Alianza estan jurando  
Hermosura y discrecion.

*Salen PEDRO CRESPO y JUAN, con espadas desnudas.*

**Cres.** ¿Cómo es eso, caballero?

Cuando pensó mi temor  
Hallaros matando á un hombre,  
¿Os hallo.....

*Isab.* Válgame Dios! [*aparte.*]

*Cres.* Requebrando á una muger?  
Muy noble sin duda sois,  
Pues que tan presto se os pasan  
Los enojos.

*Cap.* Quien nació  
Con obligaciones, debe  
Acudir á ellas; y yo  
Al respeto desta dama  
Suspendí todo el furor.

*Cres.* Isabel es hija mia,  
Y es labradora, señor,  
Que no dama.

*Juan.* ¡Vive el cielo, [*aparte.*]  
Que todo ha sido invencion,  
Para haber entrado aquí!  
Corrido en el alma estoy  
De que piensen, que me engañan,  
Y no ha de ser. — Bien, señor  
Capitan, pudierais ver  
Con mas segura atencion  
Lo que mi padre desea  
Hoy serviros, para no  
Haberle hecho este disgusto.

*Cres.* ¿Quién os mete en eso á vos,  
Rapaz? ¿Qué disgusto ha habido?  
Si el soldado le enojó,  
¿No habia de ir tras él? Mi hija  
Estima mucho el favor  
Del haberle perdonado,  
Y el de su respeto yo.

*Cap.* Claro está, que no habrá sido  
Otra causa, y ved mejor  
Lo que decia.

*Juan.* Yo lo he visto  
Muy bien.

*Cres.* ¿Pues cómo hablais vos

*Cap.* Así? Porque estais delante,  
Mas castigo no le doy  
Á este rapaz.

*Cres.* Detened,  
Señor Capitan; que yo  
Puedo tratar á mi hijo  
Como quisiere, y no vos.

*Juan.* Y yo sufrirlo á mi padre,  
Mas á otra persona no.

*Cap.* ¿Qué hablais de hacer?

*Juan.* Perder  
La vida por la opinion.  
¿Qué opinion tiene un villano?

*Juan.* Aquella misma que vos;  
Que no hubiera un Capitan,  
Si no hubiera un labrador.

*Cap.* ¡Vive Dios, que ya es bajeza  
Sufrirlo!

*Cres.* Ved, que yo estoy  
De por medio. [*Sacan las espadas.*]

*Reb.* ¡Vive Cristo,  
Chispa, que ha de haber hurgon!

*Chis.* ¡Aqui del cuerpo de guardia!

*Reb.* ¡Don Lope, ojo avizor!

*Salé DON LOPE con hábito, muy galan, y bengala.*

*Lop.* ¿Qué es aquesto? ¿La primera  
Cosa que he de encontrar hoy,  
Acabado de llegar,  
Ha de ser una cuestion?

*Cap.* ¡Á qué mal tiempo Don Lope [*aparte.*]  
De Figueroa llegó!

*Cres.* ¡Por Dios, que se las tenia [*aparte.*]

Con todos el rapagon!  
*Lop.* ¿Qué ha habido? ¿qué ha sucedido?  
Hablad; porque, vive Dios,  
Que á hombres, mugeres y casa  
Eche por un corredor.  
¿No me basta haber subido  
Hasta aqui, con el dolor  
Desta pierna, que los diablós  
Llevaran, amen, sino  
No decirme: aquesto ha sido?

*Cres.* Todo esto es nada, señor.

*Lop.* Hablad, decid la verdad.

*Cap.* Pues es, que alojado estoy  
En esta casa; un soldado.....

*Lop.* Decid.

*Cap.* Ocasion me dió  
Á que sacase con él  
La espada. Hasta aqui se entró  
Huyendo; entréme tras él,  
Donde estaban esas dos  
Labradoras, y su padre  
Ó su hermano ó lo que son  
Se han disgustado de que  
Entrase hasta aqui.

*Lop.* Pues yo  
Á tan buen tiempo he llegado,  
Satisfaré á todos hoy.  
¿Quién fue el soldado, decid,  
Que á su Capitan le dió  
Ocasion de que sacase  
La espada?

*Reb.* ¿Qué, pago yo [*aparte.*]

Por todos?

*Isab.* Aqueste fue  
El que huyendo hasta aqui entró.  
Denle dos tratos de cuerda.

*Lop.* Tra.....? ¿Qué han de darme, señor?

*Reb.* Tratos de cuerda.

*Lop.* Yo hombre  
De aqueos tratos no soy.

*Chis.* Desta vez me le estropean.

*Cap.* ¡Ha, Rebolledo, por Dios, [*aparte á él.*]  
Que nada digas! Yo haré  
Que te libren.

*Reb.* Cómo no? [*aparte á él.*]  
Lo he de decir. Pues si callo,  
Los brazos me pondrán hoy  
Atras, como mal soldado. —  
El Capitan me mandó,  
Que fingiese la pendencia,  
Para tener ocasion  
De entrar aqui.

*Cres.* Ved ahora,  
Si hemos tenido razon.

*Lop.* No tuvisteis, para haber  
Asi puesto en ocasion  
De perderse este lugar. —  
Hola! echa un bando, tambor,  
Que al cuerpo de guardia vayan  
Los soldados cuantos son,  
Y que no salga ninguno,  
Pena de muerte, en todo hoy. —  
Y para que no quedeis  
Con aqueste empeño vos,  
Y vos con este disgusto,  
Y satisfechos los dos,  
Buscad otro alojamiento;  
Que yo en esta casa estoy  
Desde hoy alojado, en tanto  
Que á Guadalupe no voy,  
Donde está el Rey.

*Cap.* Tus preceptos  
Órdenes precisas son

Para mí.

[*Vanse los Soldados.*]

Cres. Entraos allá dentro. [*á Isabel.*]

[*Fase Isabel.*]

Mil gracias, señor, os doy [*á D. Lope.*]  
Por la merced, que me hicisteis  
De excusarme la ocasion  
De perderme.

Lop. ¿Cómo habíais,  
Decid, de perderos vos?

Cres. Dando muerte á quien pensara  
Ni aun el agravio menor.

Lop. ¿Sabeis, vive Dios, que es  
Capitan?

Cres. Sí, vive Dios;  
Y aunque fuera el General,  
En tocando á mi opinion,  
Le matara.

Lop. Á quien tocara  
Ni aun al soldado menor  
Solo un pelo de la ropa,  
Viven los cielos, que yo  
Le ahorcara.

Cres. Á quien se atreviera  
Á un átomo de mi honor,  
Viven los cielos tambien,  
Que tambien le ahorcara yo.

Lop. ¿Sabeis, que estais obligado  
Á sufrir, por ser quien sois,  
Estas cargas?

Cres. Con mi hacienda,  
Pero con mi fama no.  
Al Rey la hacienda y la vida  
Se ha de dar; pero el honor  
Es patrimonio del alma,  
Y el alma solo es de Dios.

Lop. Vive Cristo, que parece  
Que vais teniendo razon.

Cres. Sí, vive Cristo, porque  
Siempre la he tenido yo.

Lop. Yo vengo cansado, y esta  
Pierna, que el diablo me dió,  
Ha menester descansar.

Cres. ¿Pues quién os dice que no?  
Ahí me dió el diablo una cama,  
Y servirá para vos.

Lop. ¿Y dióla hecha el diablo?

Cres. Sí.

Lop. Pues á deshacerla voy;  
Que estoy, voto á Dios, cansado.

Cres. Pues descansad, voto á Dios.

Lop. Testarrudo es el villano; [*aparte.*]  
Tan bien jura como yo.

Cres. Caprichudo es el Don Lope; [*aparte.*]  
No haremos migas los dos.

## JORNADA II.

*Sale MENDO y NUÑO.*

Men. ¿Quién te contó todo eso?

Nuñ. Todo esto contó Ginesa  
Su criada.

Men. ¿El Capitan,  
Despues de aquella pendencia,  
Que en su casa tuvo, fuese  
Ya verdad ó ya cautela,  
Ha dado en enamorarse  
Á Isabel?

Nuñ. Y es de manera,  
Que tan poco humo en su casa

Él hace, como en la nuestra  
Nosotros. Él todo el día  
No se quita de su puerta;  
No hay hora, que no la envíe  
Recados; con ellos entra  
Y sale un mal soldadillo,  
Confidente suyo.

Men. Cesa;  
Que es mucho veneno, mucho,  
Para que el alma lo beba  
De una vez.

Nuñ. Y mas no habiendo  
En el estómago fuerzas  
Con que resistirle.

Men. Hablemos

Un rato, Nuño, de veras.

Nuñ. ¿Pluguiera á Dios fueran burlas!

Men. ¿Y qué le responde ella?

Nuñ. Lo que á tí; porque Isabel  
Es deidad hermosa y bella,  
Á cuyo cielo no empañan  
Los vapores de la tierra.

Men. ¿Buenas nuevas te dé Dios! [*Dale un bofetón.*]

Nuñ. Á tí te dé mal de muelas,  
Que me has quebrado dos dientes.  
Mas bien has hecho, si intentas  
Reformarlos por familia,  
Que no sirve ni aprovecha.  
El Capitan.

Men. ¿Vive Dios,  
Si por el honor no fuera  
De Isabel, que le matara!

Nuñ. Mas mira por tu cabeza.

Men. Escucharé retirado.  
Aquí á esta parte te llega. [*Retíranse.*]

*Salen el CAPITAN, el SARGENTO y  
REBOLLEDO.*

Cap. Este fuego, esta pasion  
No es amor solo, que es tema,  
Es ira, es rabia, es furor.

Reb. ¿O nunca, señor, hubieras  
Visto á la hermosa villana,  
Que tantas ansias te cuesta!

Cap. ¿Qué te dijo la criada?

Reb. ¿Ya no sabes sus respuestas?  
Esto ha de ser, pues ya tiende  
La noche sus sombras negras,  
Antes que se haya resuelto  
Á lo mejor mi prudencia. —  
Ven á armarme. [*al paño.*]

Nuñ. ¿Pues qué tienes  
Mas armas, señor, que aquellas  
Que estan en un azulejo  
Sobre el marco de la puerta?

Men. En mi guarnes presumo  
Que hay para tales empresas  
Algo que ponerme.

Nuñ. Vamos,  
Sin que el Capitan nos sienta. [*Vanse.*]

Cap. ¿Que en una villana haya  
Tan hidalga resistencia,  
Que no me haya respondido  
Una palabra siquiera  
Apacible!

Surg. Estas, señor,  
No de los hombres se prendan  
Como tú; si otro villano  
La festejara y sirviera,  
Hiciera mas caso dél.  
Fuera de que son tus quejas  
Sin tiempo. Si te has de ir  
Mañana, ¿para qué intentas,  
Que una muger en un día

- Cap.* Te escuche y te favorezca?  
En un día el sol alumbra  
Y falta; en un día se trueca  
Un reino todo; en un día  
Es edificio una Peña;  
En un día una batalla  
Pérdida y victoria ostenta;  
En un día tiene el mar  
Tranquilidad y tormenta;  
En un día nace un hombre,  
Y muere: luego pudiera  
En un día ver mi amor  
Sombra y luz, como planeta;  
Pena y dicha, como imperio;  
Gente y brutos, como selva;  
Paz y inquietud, como mar;  
Triunfo y ruina, como guerra;  
Vida y muerte, como dueño  
De sentidos y potencias.  
Y habiendo tenido edad  
En un día su violencia  
De hacerme tan desdichado,  
¿Por qué, por qué no pudiera  
Tener edad en un día  
De hacerme dichoso? ¿Es fuerza  
Que se engendren mas despacio  
Las glorias, que las ofensas?
- Sarg.* ¿Vería una vez solamente  
A tanto extremo te fuerza?
- Cap.* ¿Qué mas causa habia de haber,  
Llegando á verla, que verla?  
De sola una vez á incendio  
Crece una breve pavesa;  
De una vez sola un abismo  
Sulfúreo volcan rebienta;  
De una vez se enciende el rayo,  
Que destruye cuanto encuentra;  
De una vez escupe horror  
La mas reformada pieza;  
¿De una vez amor, qué mucho,  
Fuego de cuatro maneras,  
Mina, incendio, pieza y rayo,  
Postre, abrase, asombre y hiera?
- Sarg.* ¿No decias, que villanas  
Nunca tenían belleza?
- Cap.* Y aun aquea confianza  
Me mató; porque el que piensa  
Que va á un peligro, ya va,  
Prevenido á la defensa;  
Quien va á una seguridad,  
Es el que mas riesgo lleva,  
Por la novedad que halla,  
Si acaso un peligro encuentra.  
Pensé hallar una villana;  
Si hallé una deidad, ¿no era  
Preciso que peligrase  
En mi misma inadvertencia?  
En toda mi vida ví  
Mas divina, mas perfecta  
Hermosura. ¡Ay, Rebollado,  
No sé qué hiciera por verla!
- Reb.* En la compañía hay soldado,  
Que canta por excelencia,  
Y la Chispa, que es mi alcaida  
Del boliche, es la primera  
Muger en jacarear.  
Haya, señor, gira y fiesta  
Y música á su ventana;  
Que con esto podrás verla  
Y aun hablarla.
- Cap.* Como está  
Don Lope allí, no quisiera  
Despertarle.
- Reb.* ¿Pues Don Lope,

Cuando duerme con su pierna?  
Fuera, señor, que la culpa,  
Si se entiende, será nuestra,  
No tuya, si de rebozo  
Vas en la tropa.

- Cap.* Aunque tenga  
Mayores dificultades,  
Pase por todas mi pena.  
Juntaos todos esta noche,  
Mas de suerte, que no entiendan,  
Que yo lo mando. — ¡Ha Isabel,  
Qué de cuidados me cuestas!  
[*Vanse el Capitan y el Sargento.*

*Sale la CHISPA.*

- Chis.* Téngase!
- Reb.* Chispa, qué es eso?
- Chis.* Hay un pobrete, que queda  
Con un rasguño en el rostro.
- Reb.* ¿Pues por qué fue la pendencia?
- Chis.* Sobre hacerme alicantina  
Del barato de hora y media,  
Que estuvo echando las bolas,  
Teniéndome muy atenta  
A si eran pares ó nones.  
Canséme, y dile con esta. [*Saga la dega.*
- Reb.* Mientras que con el barbero  
Poniéndose en puntos queda,  
Vamos al cuerpo de guardia;  
Que allá te dará la cuenta.
- Chis.* ¿Bueno es estar de mohina,  
Cuando vengo yo de fiesta!
- Chis.* ¿Pues qué estorba el uno al otro?  
Aquí está la castañeta;  
¿Qué se ofrece que cantar?
- Reb.* Ha de ser cuando anochezca,  
Y música mas fundada.  
Vamos, y no te detengas;  
Anda acá al cuerpo de guardia.
- Chis.* Fama ha de quedar eterna  
De mí en el mundo, que soy  
Chispilla la bolichera. [*Vanse.*

*Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO.*

- Cres.* En este paso, que está  
Mas fresco, poned la mesa  
Al señor Don Lope. — Aquí  
Os sabrá mejor la cena;  
Que al fin los días de Agosto  
No tienen mas recompensa,  
Que sus noches.
- Lop.* Apacible  
Estancia en extremo es esta.
- Cres.* Un pedazo es de jardín,  
Donde mi hija se divierta.  
Sentaos; que el viento suave,  
Que en las blandas hojas suena  
Destas parras y estas copas,  
Mil cláusulas lisonjeras  
Hace al compas desa fuente,  
Citara de plata y perlas,  
Porque son en trastes de oro  
Las guijas templadas cuerdas.  
Perdonad, si de instrumentos  
Solos la música suena,  
Sin cantores, que os deleiten,  
Sin voces, que os entretengan;  
Que como músicos son  
Los pájaros que gorgcean,  
No quieren cantar de noche,  
Ni yo puedo hacerles fuerza.  
Sentaos pues, y divertid



Esa continua dolencia.  
*Lop.* No podré; que es imposible,  
 Que divertimentoio tenga.  
 Válgame Dios!  
*Cres.* Valga, amen!  
*Lop.* ¡Los cielos me den paciencia! —  
 Sentaos, Crespo.  
*Cres.* Yo estoy bien.  
*Lop.* Sentaos.  
*Cres.* Pues me dais licencia,  
 Digo, señor, que obedezco,  
 Aunque excusarlo pudiérais.  
*Lop.* ¿No sabeis qué he reparado?  
 Que ayer la cólera vuestra  
 Os debió de enagenar  
 De vos.  
*Cres.* Nunca me enagena  
 Á mí de mí nada.  
*Lop.* ¿Pues  
 Cómo ayer, sin que os dijera  
 Que os sentárais, os sentásteis,  
 Y aun en la silla primera?  
*Cres.* Porque no me lo dijísteis;  
 Y hoy, que lo decia, quisiera  
 No hacerlo; la cortesía  
 Tenerla con quien la tenga.  
*Lop.* Ayer todo érais reniegos,  
 Porvidas, votos y pesias;  
 Y hoy estais mas apacible,  
 Con mas gusto y mas prudencia.  
*Cres.* Yo, señor, respondo siempre  
 En el tono y en la letra,  
 Que me hablan; ayer vos  
 Así hablábaís, y era fuerza  
 Que fuera de un mismo tono  
 La pregunta y la respuesta.  
 Demas de que yo he tomado  
 Por política discreta,  
 Jurar con aquel que jura,  
 Rezar con aquel que reza.  
 Á todo hago compañía;  
 Y es aguesto de manera,  
 Que en toda la noche pude  
 Dormir, en la pierna vuestra  
 Pensando, y amaneci  
 Con dolor en ambas piernas;  
 Que, por no errar la que os duele,  
 Si es la izquierda ó la derecha,  
 Me dolieron á mí entrambas.  
 Decidme, por vida vuestra,  
 Cuál es? y súpalo yo,  
 Porque una sola me duela.  
*Lop.* ¡No tengo mucha razon  
 De quejarme, si ha ya treinta  
 Años, que asistiendo en Flandes  
 Al servicio de la guerra,  
 El invierno con la escarcha,  
 Y el verano con la fuerza  
 Del sol, nunca descansé,  
 Y no he sabido, qué sea  
 Estar sin dolor un hora?  
*Cres.* ¡Dios, señor, os dé paciencia!  
*Lop.* Para qué? la quiero yo?  
*Cres.* No os la dé.  
*Lop.* Nunca acá venga,  
 Sino que dos mil demonios  
 Carguen conmigo y con ella.  
*Cres.* Amen! Y si no lo hacen,  
 Es por no hacer cosa buena.  
*Lop.* ¡Jesus mil veces, Jesus!  
*Cres.* Con vos y conmigo sea.  
*Lop.* ¡Vive Cristo, que me muero!  
*Cres.* ¡Vive Cristo, que me pesa!

[*Siéntase.*]

*Saca la mesa JUAN.*  
*Juan.* Ya tienes la mesa aqui.  
*Lop.* ¿Cómo á servirla no entran  
 Mis criados?  
*Cres.* Yo, señor,  
 Dije, con vuestra licencia,  
 Que no entraran á servirlos,  
 Y que en mi casa no hicieran  
 Prevenciones; que á Dios gracias,  
 Pienso, que no os falte en ella  
 Nada.  
*Lop.* Pues no entran criados,  
 Hacedme merced, que venga  
 Vuestra hija aqui á cenar  
 Conmigo.  
*Cres.* Dila, que venga  
 Tu hermana al instante, Juan.  
 [*Vase Juan.*]  
*Lop.* Mi poca salud me deja  
 Sin sospecha en esta parte.  
*Cres.* Aunque vuestra salud fuera,  
 Señor, la que yo os deseo,  
 Me dejara sin sospecha.  
 Agravio haceis á mi amor,  
 Que nada deso me inquieta;  
 Pues decirla, que no entrara  
 Aqui, fue con advertencia  
 De que no estuviere á oír  
 Ociosas impertinencias;  
 Que si todos los soldados  
 Corteses, como vos, fueran,  
 Ella habia de asistir  
 Á servirlos la primera.  
*Lop.* ¡Qué ladino es el villano! [*aparte.*]  
 ¡O como tiene prudencia!  
*Salen INES, ISABEL y JUAN.*  
*Isab.* ¿Qué es, señor, lo que me mandas?  
*Cres.* El señor Don Lope intenta  
 Honraros; él es quien llama.  
*Isab.* Aqui está una esclava vuestra.  
*Lop.* Serviros intento yo.  
 (Qué hermosura tan honesta!) [*aparte.*]  
 Que ceneis conmigo quiero.  
*Isab.* Mejor es, que á vuestra cena  
 Sirvamos las dos.  
*Lop.* Sentaos.  
*Cres.* Sentaos; haced lo que ordena  
 El señor Don Lope.  
*Isab.* Está  
 El mérito en la obediencia.  
 [*Siéntanse y tocan dentro guitarras.*]  
*Lop.* Qué es aquello?  
*Cres.* Por la calle  
 Los soldados se pasean,  
 Tocando y cantando.  
*Lop.* Mal  
 Los trabajos de la guerra,  
 Sin aquesta libertad,  
 Se llevarán; que es estrecha  
 Religion la de un soldado,  
 Y darla ensanches es fuerza.  
*Juan.* Con todo eso es linda vida.  
*Lop.* ¿Fuérades con gusto á ella?  
*Juan.* Sí, señor, como llevara  
 Por amparo á Vuecelencia.  
*Uno [dent.]* Mejor se cantará aqui.  
*Dentro REBOLLEDO.*  
*Reb.* Vaya á Isabel una letra.  
 Y porque despierte, tira  
 Á su ventana una piedra.  
*Cres.* Á ventana señalada [*aparte.*]

Va la música. Paciencia!  
**Voz** [cant. dent.] Las flores del romero,  
 Niña Isabel,  
 Hoy son flores azules,  
 Y mañana serán miel.  
**Lop.** Música vaya; mas esto [aparte.  
 De tirar, es desvergüenza,  
 Y á la casa donde estoy  
 Venirse á dar cantaletas.  
 Pero disimularé  
 Por Pedro Crespo y por ella. —  
 Qué travesuras!  
**Cres.** Son mozos. —  
 Si por Don Lope no fuera, [aparte.  
 Yo les hiciera.....  
**Juan.** Si yo [aparte.  
 Una rodelilla vieja,  
 Que en el cuarto de Don Lope  
 Está colgada, pudiera  
 Sacar..... [Hace que se va.  
**Cres.** Donde vais, mancebo?  
**Juan.** Voy á que traigan la cena.  
**Cres.** Allá hay mozos que la traigan.  
**Tod.** [dent.] Despierta, Isabel, despierta.  
**Isab.** ¿Qué culpa tengo yo, cielos, [aparte.  
 Para estar á esto sujeta?  
**Lop.** Ya no se puede sufrir,  
 Porque es cosa muy mal hecha.  
 [Arroja D. Lope la mesa.  
**Cres.** ¿Pues, y como que lo es!  
 [Arroja Pedro Crespo la silla.  
**Lop.** Lléveme de mi impaciencia.  
 ¿No es, decidme, muy mal hecho,  
 Que tanto una pierna duela?  
**Cres.** Deso mismo hablaba yo.  
**Lop.** Pensé, que otra cosa era,  
 Como arrojásteis la silla.  
**Cres.** Como arrojásteis la mesa  
 Vos, no tuve que arrojar  
 Otra cosa yo mas cerca. —  
 Disimulemos, honor! [aparte.  
**Lop.** ¿Quién en la calle estuviera! — [aparte.  
 Ahora bien, cenar no quiero;  
 Retiraos.  
**Cres.** En hora buena.  
**Lop.** Señora, quedad con Dios.  
**Isab.** El cielo os guarde.  
**Lop.** ¿Á la puerta [aparte.  
 De la calle no es mi cuarto,  
 Y en él no está una rodela?  
**Cres.** ¿No tiene puerta el corral, [aparte.  
 Y yo una espadilla vieja?  
**Lop.** Buenas noches.  
**Cres.** Buenas noches. —  
 Encerraré por defuera [aparte.  
 Á mis hijos.  
**Lop.** Dejaré [aparte.  
 Un poco la casa quieta.  
**Isab.** ¿O qué mal, cielos, los dos [aparte.  
 Disimulan que les pesa!  
**Ines.** Mal el uno por el otro [aparte.  
 Van haciendo la deshecha.  
**Cres.** Hola, mancebo!  
**Juan.** Señor?  
**Cres.** Acá está la cama vuestra. [Vanse.

Salen el CAPITAN, SARGENTO, CHISPA y  
 REBOLLEDO con guitarras, y Soldados.

**Reb.** Mejor estamos aqui,  
 El sitio es mas oportuno;  
 Tome rancho cada uno.  
**Chis.** Vuelve la música?

**Reb.** Sí.  
**Chis.** Ahora estoy en mi centro.  
**Cap.** ¿Que no haya una ventana  
 Entreabierto esta villana!  
**Sarg.** Pues bien lo oyen allá dentro.  
**Chis.** Espera.  
**Sarg.** Será á mi costa. [aparte.  
**Reb.** No es mas de hasta ver quien es  
 Quien llega.  
**Chis.** ¿Pues qué, no ves  
 Un ginete de la costa?  
 Salen MENDO con adarga, y NUÑO.  
**Men.** Ves bien lo que pasa?  
**Nuñ.** No, No,  
 No veo bien; pero bien  
 Lo escucho.  
**Men.** ¿Quién, cielos, quién  
 Esto puede sufrir?  
**Nuñ.** Yo.  
**Men.** ¿Abrirá acaso Isabel  
 La ventana?  
**Nuñ.** Sí abrirá.  
**Men.** No hará, villano.  
**Nuñ.** No hará.  
**Men.** ¡Ha celos, pena cruel!  
 Bien supiera yo arrojar  
 Á todos á cuchilladas  
 De aqui; mas disimuladas  
 Mis desdichas han de estar,  
 Hasta ver, si ella ha tenido  
 Culpa dello.  
**Nuñ.** Pues aqui  
 Nos sentemos.  
**Men.** Bien; así  
 Estaré desconocido.  
**Reb.** Pues ya el hombre se ha sentado,  
 Si ya no es, que ser ordena  
 Alguna alma, que anda en pena  
 De las cañas que ha jugado,  
 Con su adarga acuestas, da  
 Voz al aire.  
**Chis.** Ya él la lleva.  
**Reb.** Va una jácara tan nueva,  
 Que corra sangre.  
**Chis.** Sí hará.  
 Salen DON LOPE y PEDRO CRESPO á un  
 tiempo, con broqueles.  
**Chis.** [cant.] Érase cierto Sampayo  
 La flor de los Andaluces,  
 El jaque de mayor porte,  
 Y el rufo de mayor lustre;  
 Este pues á la Chillona  
 Halló un dia.....  
**Reb.** No le culpen  
 La fecha, que el asonante  
 Quiere que haya sido en Lunes.  
**Chis.** [cant.] Halló, digo, á la Chillona,  
 Que, brindando entre dos luces,  
 Ocupaba con el Garlo  
 La casa de las azumbres.  
 El Garlo, que siempre fue  
 En todo lo que le cumple  
 Rayo de tejado abajo,  
 Porque era rayo sin nube,  
 Sacó la espada, y á un tiempo  
 Un tajo y reves sacude.  
 [Acuchillando D. Lope y Pedro Crespo.  
**Cres.** Seria desta manera.  
**Lop.** Que seria así no duden.  
 [Métenlos á cuchilladas.  
**Lop.** Huyeron, y uno ha quedado  
 Dellos, que es el que está aqui.

*Cres.* Cierta es, que el que queda allí  
Sin duda es algun soldado.  
*Lop.* Ni aun este se ha de escapar  
Sin almagre.

*Cres.* Ni este quiero  
Que quede, sin que mi acero  
La calle le haga dejar.

*Lop.* Huid con los otros!

*Cres.* Huid vos,

*Lop.* ¡Vive Dios, que riñe bien!

*Cres.* ¡Bien pelea, vive Dios!

*Salen JUAN con espada.*

*Juan.* ¡Quiera el cielo, que le tope! —  
Señor, á tu lado estoy.

*Lop.* Es Pedro Crespo?

*Cres.* Yo soy.

*Es Don Lope?*

*Lop.* Sí, es Don Lope.

¿Que no habíais, no dijisteis,  
De salir? Qué hazaña es esta?

*Cres.* Sean disculpa y respuesta

Hacer lo que vos hicisteis.

*Lop.* Aquesta era ofensa mia,  
Vuestra no.

*Cres.* No hay que fingir;

Que yo he salido á reñir

Por haceros compañía.

*Dentro el CAPITAN y los Soldados.*

*Sold.* Á dar muerte nos juntamos

Á estos villanos.

*Cap. [dent.]* Mirad!

*Salen el CAPITAN y los Soldados.*

*Lop.* Aquí no estoy yo? Esperad!

¿De qué son estos extremos?

*Cap.* Los soldados han tenido

(Porque se estaban holgando

En esta calle, cantando

Sin alboroto ni ruido)

Una pendencia, y yo soy

Quien los está deteniendo.

*Lop.* Don Alvaro, bien entiendo

Vuestra prudencia; y pues hoy

Aqueste lugar está

En ojeriza, yo quiero

Excusar rigor mas fiero;

Y pues amanece ya,

Orden doy, que en todo el día,

Para que mayor no sea

El daño, de Zalamea

Saqueis vuestra compañía.

Y estas cosas acabadas,

No vuelvan á ser, porque

Otra vez la paz pondré,

Vive Dios, á cuchilladas.

*Cap.* Digo, que por la mañana

La compañía hará marchar. —

La vida me has de costar, [aparte.

Hermosísima villana.

[Vase el CAPITAN y los Soldados.

*Cres.* Caprichudo es el Don Lope; [aparte.

Ya haremos migas los dos.

*Lop.* Venios conmigo vos,

Y solo ninguno os tope.

*Salen MENDO y NUÑO herido.*

*Men.* ¿Es algo, Nuño, la herida?

*Nuñ.* Aunque fuera menor, fuera

De mí muy mal recibida,

Y mucho mas que quisiera.

*Men.* Yo no he tenido en mi vida

Mayor pena ni tristeza.

*Nuñ.* Yo tampoco.

*Men.* Que me enoje

Es justo. ¿Que su fiera

Luego te dió en la cabeza!

*Nuñ.* Todo este lado me coge.

[Tocan.

*Men.* Qué es esto?

*Nuñ.* La compañía,

Que hoy se va.

*Men.* Y es dicha mia;

Pues con eso cesarán

Los zelos del Capitan.

*Nuñ.* Hoy se ha de ir en todo el día.

*Salen el CAPITAN y el SARGENTO.*

*Cap.* Sargento, vaya marchando,

Antes que decline el día,

Con toda la compañía;

Y con prevencion, que, cuando

Se esconda en la espuma fria

Del océano español

Ese luciente farol,

En ese monte le espero,

Porque hallar mi vida quiero

Hoy en la muerte del sol.

*Sarg.* Calla; que está aquí un figura

Del lugar.

*Men.* Pasar procura,

Sin que entiendan mi tristeza.

No muestres, Nuño, flaqueza.

*Nuñ.* ¿Puedo yo mostrar gordura?

[Vase.

*Cap.* Yo he de volver al lugar,

Porque tengo prevenida

Una criada, á mirar,

Si puedo por dicha hablar

Á aquesta hermosa homicida.

Dádivas han grangeado,

Que apadrine mi cuidado.

*Sarg.* Pues, señor, si has de volver,

Mira que habrás menester

Volver bien acompañado;

Porque al fin no hay que fiar

De villanos.

*Cap.* Ya lo sé.

Algunos puedes nombrar,

Que vuelvan conmigo.

*Sarg.* Haré

Cuanto me quieras mandar.

¿Pero si acaso volviere

Don Lope, y te conociese

Al volver?

*Cap.* Ese temor

Quiso tambien que perdiese

En esta parte mi amor;

Que Don Lope se ha de ir

Hoy tambien á prevenir

Todo el tercio á Guadalupe;

Que todo lo dicho supe,

Yéndome ahora á despedir

Dél; porque ya el Rey vendrá,

Que puesto en camino está.

*Sarg.* Voy, señor, á obedecerte.

*Cap.* Que me va la vida, advierte.

[Vase el Sargento.

*Salen REBOLLEDO y CHISTA.*

*Reb.* Señor, albricias me da.

*Cap.* ¿De qué han de ser, Rebollo?

*Reb.* Muy bien merecerlas puedo,

Pues solamente te digo,.....

*Cap.* Qué?

*Reb.* Que ya hay un enemigo

Menos á quien tener miedo.  
**Cap.** Quién es? Dilo presto.  
**Reb.** Aquel Mozo, hermano de Isabel.  
 Don Lope se le pidió  
 Al padre, y él se le dió,  
 Y va á la guerra con él.  
 En la calle le he encontrado  
 Muy galán, muy alentado,  
 Mezclando á un tiempo, señor,  
 Rezagos de labrador  
 Con primicias de soldado;  
 De suerte, que el viejo es ya  
 Quien pesadumbre nos da.  
**Cap.** Todo nos sucede bien,  
 Y mas, si me ayuda quien  
 Esta esperanza me da  
 De que esta noche podré  
 Hablarla.  
**Reb.** No pongas duda.  
**Cap.** Del camino volveré;  
 Que ahora es razón, que acuda  
 Á la gente, que se ve  
 Ya marchar. Los dos sereis  
 Los que conmigo vendreis.  
**Reb.** Pocos somos, vive Dios,  
 Aunque vengan otros dos,  
 Otros cuatro y otros seis.  
**Chis.** ¿Y yo, si tú has de volver  
 Allá, qué tengo de hacer?  
 Pues no estoy segura yo,  
 Si da conmigo el que dió  
 Al barbero que coser.  
**Reb.** No sé qué he de hacer de tí.  
 ¿No tendrás ánimo, di,  
 De acompañarme?  
**Chis.** Pues no?  
 Vestido no tengo yo;  
 Ánimo y esfuerzo, sí.  
**Reb.** Vestido no faltará;  
 Que ahí otro del page está  
 De ginetá, que se fue.  
**Chis.** Pues yo á la par pasaré  
 Con él.  
**Reb.** Vamos; que se va  
 La bandera.  
**Chis.** Y yo veo ahora,  
 Porque en el mundo he cantado,  
 Que el amor del soldado  
 No dura un hora.

[Fase.]

*Salen DON LOPE, PEDRO CRESPO y  
JUAN su hijo.*

**Lop.** Á muchas cosas os soy  
 En extremo agradecido;  
 Pero sobre todas esta  
 De darme hoy á vuestro hijo  
 Para soldado, en el alma  
 Os la agradezco y estimo.  
**Cres.** Yo os le doy para criado.  
**Lop.** Yo os le llevo para amigo;  
 Que me ha inclinado en extremo  
 Su desenfado y su brio,  
 Y la afición á las armas.  
**Juan.** Siempre á vuestros pies rendido  
 Me tendreis, y vos vereis  
 De la manera que os sirvo,  
 Procurando obedeceros  
 En todo.  
**Cres.** Lo que os suplico  
 Es, que perdoneis, señor,  
 Si no acertare á servirlos;  
 Porque en el rústico estudio,

Adonde rejas y trillos,  
 Palas, azadas y bieldos  
 Son nuestros mejores libros,  
 No habrá podido aprender  
 Lo que en los palacios ricos  
 Enseña la urbanidad  
 Política de los siglos.  
**Lop.** Ya que va perdiendo el sol  
 La fuerza, irme determino.  
**Juan.** Veré si viene, señor,  
 La litera.

[Fase.]

*Salen INES é ISABELLA.*

**Isab.** ¿Y es bien iras,  
 Sin que os despidais de quien  
 Tanto desea servirlos?  
**Lop.** No me fuera, sin besaros  
 Las manos, y sin pedirlos,  
 Que liberal perdoneis  
 Un atrevimiento digno  
 De perdon; porque no el precio  
 Hace el don, sino el servicio.  
 Esta venera, que, aunque  
 Está de diamantes ricos  
 Guarnecida, llega pobre  
 Á vuestras manos; suplico  
 Que la tomeis y traigais  
 Por patena en nombre mio.  
**Isab.** Mucho siento que penseis,  
 Con tan generoso indicio,  
 Que pagais el hospedage,  
 Pues de honra, que recibimos,  
 Somos los deudores.  
**Lop.** Esto  
 No es paga, sino cariño.  
**Isab.** Por cariño, y no por paga,  
 Solamente la recibo.  
 Á mi hermano os encomiendo,  
 Ya que tan dichoso ha sido,  
 Que merece ir por criado  
 Vuestro.  
**Lop.** Otra vez os afirmo,  
 Que podeis descuidar dél;  
 Que va, señora, conmigo.

[Ofrécesela.]

*Sale JUAN.*

**Juan.** Ya está la litera puesta.  
**Lop.** Con Dios os quedad.  
**Cres.** El mismo  
 Os guarde.  
**Lop.** Ha buen Pedro Crespo!  
**Cres.** ¿Ha señor Don Lope invicto!  
**Lop.** ¿Quién nos dijera aquel día  
 Primero que aquí nos vimos,  
 Que habíamos de quedar  
 Para siempre tan amigos?  
**Cres.** Yo lo dijera, señor,  
 Si allí supiera, al oiros,  
 Que érais.....  
**Lop.** Decid por mi vida. [Al tres ya.]  
**Cres.** Loco de tan buen capricho.  

[Fase D. Lope.]

 En tanto que se acomoda  
 El señor Don Lope, hijo,  
 Ante tu prima y tu hermana,  
 Escucha lo que te digo.  
 Por la gracia de Dios, Juan,  
 Eres de linage limpio  
 Mas que el sol, pero villano.  
 Lo uno y lo otro te digo;  
 Aquello, porque no humilles  
 Tanto tu orgullo y tu brio,  
 Que dejes, desconfiado,  
 De aspirar con cuerdo arbitrio

Á ser mas; lo otro, porque  
 No vengas desvanecido  
 Á ser menos. Igualmente  
 Usa de entrambos designios  
 Con humildad; porque, siendo  
 Humilde, con recto juicio  
 Acordarás lo mejor;  
 Y como tal, en olvido  
 Pondrás cosas, que suceden  
 Al reves en los altivos.  
 ¡Cuantos, teniendo en el mundo  
 Algun defecto consigo,  
 Le han borrado por humildes;  
 Y cuantos, que no han tenido  
 Defecto, se le han hallado,  
 Por estar ellos mal vistos!  
 Sé cortes sobre manera,  
 Sé liberal y partido;  
 Que el sombrero y el dinero  
 Son los que hacen los amigos;  
 Y no vale tanto el oro,  
 Que el sol engendra en el indio  
 Suelo, y que consume el mar,  
 Como ser uno bien quisto.  
 No hables mal de las mugeres;  
 La mas humilde, te digo,  
 Que es digna de estimacion;  
 Porque al fin dellas nacimos.  
 No riñas por cualquier cosa;  
 Que cuando en los pueblos miro  
 Muchos, que á reñir se enseñan,  
 Mil veces entre mí digo:  
 Aquesta escuela no es  
 La que ha de ser; pues colijo,  
 Que no ha de enseñarse un hombre }  
 Con destreza, gala y brio  
 Á reñir, sino á por qué  
 Ha de reñir; que yo afirmo,  
 Que, si hubiera un maestro solo,  
 Que enseñara prevenido,  
 No el como, el por qué se riña,  
 Todos le dieran sus hijos.  
 Con esto, y con el dinero  
 Que llevas para el camino,  
 Y para hacer, en llegando  
 De asiento, un par de vestidos,  
 El amparo de Don Lope  
 Y mi bendicion, yo fio  
 En Dios, que tengo de verte  
 En otro puesto. A Dios, hijo;  
 Que me enternezco en hablarte.

Juan. Hoy tus razones imprimo  
 En el corazon, adonde  
 Vivirán, mientras yo vivo.  
 Dame tu mano; — y tú, hermana,  
 Los brazos; que ya ha partido  
 Don Lope mi señor, y es  
 Fuerza alcanzarlo.

Isab. Los míos  
 Bien quisieran detenerte.

Juan. Prima, á Dios.  
 Ines. Nada te digo  
 Con la voz, porque los ojos  
 Hurtan á la voz su oficio.  
 Á Dios.

Cres. Ea, vete presto!  
 Que cada vez, que te miro,  
 Siento mas el que te vayas,  
 Y ha de ser, porque lo he dicho.

Juan. El cielo con todos queda.

Cres. El cielo vaya contigo.

Isab. ¡Notable crueldad has hecho!

Cres. Ahora, que no le miro,  
 Hablaré mas consolado.

¿Qué habia de hacer conmigo,  
 Sino ser toda su vida  
 Un holgazan, un perdido?  
 Váyase á servir al Rey.

Isab. Que de noche haya salido,  
 Me pesa á mí.

Cres. Caminar  
 De noche por el estío,  
 Antes es comodidad,  
 Que fatiga; y es preciso,  
 Que á Don Lope alcance luego  
 Al instante. — Enternecido [aparte.  
 Me deja cierto el muchacho,  
 Aunque en público me animo.

Isab. Entrate, señor, en casa.

Ines. Pues sin soldados vivimos,  
 Estémonos otro poco  
 Gozando á la puerta el frio  
 Viento que corre; que luego  
 Saldrán por ahí los vecinos.  
 Cres. Á la verdad, no entro dentro,  
 Porque desde aqui imagino,  
 Como el camino blanquea,  
 Que veo á Juan en el camino. —  
 Ines, sácame á esta puerta  
 Asiento.

Ines. Aqui está un banquillo.

Isab. Esta tarde diz que ha hecho  
 La villa eleccion de oficios.

Cres. Siempre aqui por el Agosto  
 Se hace. [Sientanse.

Salen el CAPITAN, el SARGENTO, REBO-  
 LLEDO, CHISPA y Soldados.

Cap. Pisad sin ruido. —

Llega, Rebolledo, tú,  
 Y da á la criada aviso  
 De que ya estoy en la calle.

Reb. Yo voy. Mas qué es lo que miro?  
 Á su puerta hay gente.

Sarg. Y yo  
 En los reflejos y visos,  
 Que la luna hace en el rostro,  
 Que es Isabel, imagino,  
 Esta.

Cap. Ella es; mas, que la luna,  
 El corazon me lo ha dicho.  
 Á buena ocasion llegamos;  
 Si ya que una vez venimos  
 Nos atrevemos á todo,  
 Buena venida habrá sido.

Sarg. ¿Estás para oir un consejo?

Cap. No.

Sarg. Pues ya no te le digo.  
 Intenta lo que quisieres.

Cap. Yo he de llegar, y atrevido  
 Quitar á Isabel de allí.  
 Vosotros á un tiempo mismo  
 Impedid á cuchilladas  
 El que me sigan.

Sarg. Contigo  
 Venimos, y á tu órden hemos  
 De estar.

Cap. Advertid, que el sitio,  
 Donde habemos de juntarnos,  
 Es ese monte vecino,  
 Que está á la mano derecha,  
 Como salen del camino.

Reb. Chispa!

[Fase. Chis. Qué?

Reb. Ten esas capas.

Chis. Que es del reñir, imagino,  
 La gala, el guardar la ropa,  
 Aunque del nadar se dijo.

*Cap.* Yo he de llegar el primero.  
*Cres.* Harto hemos gozado el sitio;  
 Entrémonos allá dentro.  
*Cap.* Ya es tiempo; llegad, amigos.  
*Isab.* Ha traidor! Señor, qué es esto?  
*Cap.* Es una furia, un delirio  
 De amor.

[Llévanla.]

*Isab.* [dent.] Ha traidor! Señor!  
*Cres.* Ha cobardes!  
*Isab.* [dent.] Padre mío!  
*Ines.* Yo quiero aquí retirarme.  
*Cres.* Como echais de ver, ha impíos!  
 Que estoy sin espada, alevos,  
 Falsos y traidores!

*Reb.* Idos,  
 Si no quereis que la muerte  
 Sea el último castigo.  
*Cres.* ¿Qué importará, si está muerto  
 Mi honor, el quedar yo vivo?  
 ¿Ha quien tuviera una espada!  
 Porque, sin armas seguirlos,  
 Es en vano; y si brioso  
 Á ir por ella me aplico,  
 Los he de perder de vista.  
 ¿Qué he de hacer, hados esquivos?  
 Que de cualquiera manera  
 Es uno solo el peligro.

Sale INES con la espada.

*Ines.* Ya tienes aquí la espada.  
*Cres.* A buen tiempo la has traído.  
 Ya tengo honra, pues ya tengo  
 Espada con que seguirlos. —  
 Soltad la presa, traidores  
 Cobardes, que habeis cogido;  
 Que he de cobrarla, ó la vida  
 He de perder.

*Sarg.* Vano ha sido  
 Tu intento; que somos muchos.  
*Cres.* Mis males son infinitos,  
 Y riñen todos por mí.  
 Pero la tierra que piso  
 Me ha faltado.

*Reb.* Dadle muerte!  
*Sarg.* Mirad, que es rigor impío  
 Quitarle vida y honor;  
 Mejor es en lo escondido  
 Del monte dejarle atado,  
 Porque no lleve el aviso.

*Isab.* [dent.] Padre y señor!  
*Cres.* Hija mía!  
*Reb.* Retírale, como has dicho.  
*Cres.* Hija, solamente puedo  
 Seguirte con mis suspiros.

[Llévanla.]

Sale JUAN.

*Isab.* [dent.] Ay de mí!  
*Juan.* Qué triste voz!  
*Cres.* [dent.] Ay de mí!  
*Juan.* Mortal gemido!  
 Á la entrada dese monte  
 Cayó mi rocín conmigo,  
 Veloz corriendo, y yo ciego  
 Por la maleza le sigo.  
 Tristes voces á una parte,  
 Y á otra míseros gemidos  
 Escucho, que no conozco,  
 Porque llegan mal distintos.  
 Dos necesidades son  
 Las que apellidan á gritos  
 Mi valor; y pues iguales,  
 Á mi parecer, han sido,  
 Y uno es hombre, otro muger,  
 Á seguir esta me animo;

Que así obedezco á mi padre  
 En dos cosas, que me dijo,  
 Reñir con buena ocasion,  
 Y honrar la muger, pues miro,  
 Que así honro á la muger,  
 Y con buena ocasion riño.

## JORNADA III.

Sale ISABEL llorando.

*Isab.* Nunca amenezca á mis ojos  
 La luz hermosa del día,  
 Porque á su nombre no tenga  
 Vergüenza yo de mí misma.  
 ¡O tú, de tantas estrellas  
 Primavera fugitiva,  
 No des lugar á la aurora,  
 Que tu azul campaña pisa,  
 Para que con risa y llanto  
 Borre tu apacible vista!  
 Y ya que ha de ser, que sea  
 Con llanto, mas no con risa.  
 ¡Detente, o mayor planeta,  
 Mas tiempo en la espuma fria  
 Del mar! ¡Deja, que una vez  
 Dilate la noche esquivo  
 Su trémulo imperio; deja,  
 Que de tu deidad se diga,  
 Atenta á mis ruegos, que es  
 Voluntaria, y no precisa!  
 ¿Para qué quieres salir  
 A ver en la historia mia  
 La mas enorme maldad,  
 La mas fiera tiranía,  
 Que en venganza de los hombres  
 Quiere el cielo que se escriba?  
 Mas, ay de mí! que parece  
 Que es crueldad tu tiranía;  
 Pues desde que te he rogado,  
 Que te detuvieses, miran  
 Mis ojos tu faz hermosa  
 Descollarse por encima  
 De los montes. Ay de mí!  
 Que acosada y perseguida  
 De tantas penas, de tantas  
 Ansias, de tantas impías  
 Fortunas, contra mi honor  
 Se han conjurado tus iras.  
 Qué he de hacer? Dónde he de ir?  
 Si á mi casa determinan  
 Volver mis erráticas plantas,  
 Será dar nueva mancilla  
 Á un anciano padre mío,  
 Que otra bien, otro alegría  
 No tuvo, sino mirarse  
 En la clara luna limpia  
 De mi honor, que hoy desdichado  
 Tan torpe mancha le eclipsa.  
 Si dejo, por su respeto  
 Y mi temor, afligida,  
 De volver á casa, dejo  
 Abierto el paso á que digan,  
 Que fui cómplice en mi infamia;  
 Y ciega é inadvertida  
 Vengo á hacer de la inocencia  
 Acreedora á la malicia.  
 ¡Qué mal hice, qué mal hice  
 De escaparme fugitiva  
 De mi hermano! ¿No valiera  
 Mas, que su cólera altiva

Me diera la muerte, cuando  
Llegó á ver la suerte mia?  
Llamarle quiero, que vuelva  
Con saña mas vengativa,  
Y me dé muerte. Confusas  
Voces el eco repita,  
Diciendo :.....

*Dentro CRESPO.*

*Cres.* Vuelve á matarme,

Serás piadoso homicida;  
Que no es piedad el dejar  
Á un desdichado con vida.

*Isab.* ¿Qué voz es esta, que mal  
Pronunciada y poco oída  
No se deja conocer?

*Cres.* Dadme muerte, si os obliga  
Ser piadosos.

*Isab.* Cielos, cielos!  
Otro la muerte apellida,  
Otro desdichado hay mas,  
Que hoy á pesar suyo viva.  
¿Mas qué es lo que ven mis ojos?

*Descúbrense CRESPO atado.*

*Cres.* Si piedades solicita  
Cualquiera que aqueste monte  
Temerosamente pisa,  
Llegue á dar muerte..... Mas cielos!  
¿Qué es lo que mis ojos miran?

*Isab.* Atadas atras las manos  
Á una rigurosa encina.....

*Cres.* Enterneciendo los cielos  
Con las voces que apellida.....

*Isab.* Mi padre está.

*Cres.* Mi hija viene.

*Isab.* Padre y señor!

*Cres.* Hija mia!

*Isab.* Llégate, y quita estos lazos.  
No me atrevo; que si quitan  
Los lazos, que te aprisionan,  
Una vez las manos mías,  
No me atreveré, señor,  
Á contarte mis desdichas,  
Á referirte mis penas;  
Porque, si una vez te miras  
Con manos y sin honor,  
Me darán muerte tus iras,  
Y quiero, antes que las veas,  
Referirte mis fatigas.

*Cres.* ¡Detente, Isabel, detente!  
No prosigas! que desdichas,  
Isabel, para contarlas,  
No es menester referirlas.

*Isab.* Hay muchas cosas que sepa,  
Y es forzoso, que al decirlas  
Tu valor se irrite, y quieras  
Vengarlas antes de oírlas.  
Estaba anoche gozando  
La seguridad tranquila,  
Que al albrigo de tus canas  
Mis años me prometían,  
Cuando aquellos embozados  
Traidores, que determinan,  
Que lo que el honor defiende,  
El atrevimiento rinda,  
Me robaron; bien así,  
Como de los pechos quita  
Carnicero hambriento lobo  
Á la simple corderilla.  
Aquel Capitan, aquel  
Huésped ingrato, que el día  
Primero introdujo en casa  
Tan nunca esperada cisma

De traiciones y cautelas,  
De pendencias y rencillas,  
Fue el primero, que en sus brazos  
Me cogió, mientras le hacían  
Espaldas otros traidores,  
Que en su bandera militan.  
Aqueste intrincado oculto  
Monte, que está á la salida  
Del lugar, fue su sagrado.  
¿Cuándo de la tiranía  
No son sagrado los montes?  
Aquí agena de mí misma  
Dos veces me miré, cuando  
Aun tu voz, que me seguía,  
Me dejó; porque ya el viento,  
Á quien tus acentos fías,  
Con la distancia, por puntos  
Adelgazándose iba;  
De suerte, que las que eran  
Antes razones distintas,  
No eran voces, sino ruido;  
Luego en el viento esparcidas,  
No eran voces, sino ecos  
De unas confusas noticias;  
Como aquel que oye un clarín,  
Que, cuando del se retira,  
Le queda por mucho rato,  
Si no el ruido, la noticia.  
El traidor pues, en mirando  
Que ya nadie hay que le siga,  
Que ya nadie hay que me ampare,  
Porque hasta la luna misma  
Se ocultó entre pardas sombras,  
Ó cruel ó vengativa,  
Aquella (ay de mí!) prestada  
Luz, que del sol participa,  
Pretendió (¡ay de mí otra vez  
Y otras mil!) con fementidas  
Palabras buscar disculpa  
Á su amor. ¿Á quién no admira  
Querer de un instante á otro  
Hacer la ofensa caricia?  
¡Mal haya el hombre, mal haya  
El hombre, que solicita  
Por fuerza ganar un alma;  
Pues no advierte, pues no mira,  
Que las victorias de amor  
No hay trofeo en que consistan,  
Sino en grangear el cariño  
De la hermosura que estiman;  
Porque querer sin el alma  
Una hermosura ofendida,  
Es querer á una muger  
Hermosa, pero no viva!  
¿Qué ruegos, qué sentimientos,  
Ya de humilde, ya de altiva,  
No le dije! Pero en vano;  
Pues (calle aquí la voz mia!)  
Soberbio, (enmudezca el llanto!)  
Atrevido, (el pecho gima!)  
Descortes, (lloren los ojos!)  
Fiero, (ensordezca la envidia!)  
Tirano, (falte el aliento!)  
Osado, (luto me vista!).....  
Y si lo que la voz yerra,  
Tal vez con la acción se explica,  
De vergüenza cubro el rostro,  
De empacho lloro ofendida,  
De rabia tuerzo las manos,  
El pecho rompo de ira:  
Entiende tú las acciones;  
Pues no hay voces que lo digan.  
Baste decir, que á las quejas  
De los vientos repetidas,

En que ya no pedia al cielo  
Socorro, sino justicia,  
Salíó el alba, y con el alba,  
Trayendo la luz por guía,  
Sentí ruido entre unas ramas.  
Vuelvo á mirar quien sería,  
Y veo á mi hermano. Ay cielos!  
¿Cuándo, cuándo (ha suerte impía!)  
Llegaron á un desdichado  
Los favores mas aprisa?  
Él, á la dudosa luz,  
Que, si no alumbra, ilumina,  
Reconoce el daño, antes  
Que ninguno se le diga;  
Que son linceos los pesares,  
Que penetran con la vista.  
Sin hablar palabra, saca  
El acero, que aquel día  
Le ceñiste. El Capitan,  
Que el tardo socorro mira  
En mi favor, contra el suyo  
Saca la blanca cuchilla.  
Cierra el uno con el otro,  
Este repara, aquel tira;  
Y yo, en tanto que los dos  
Generosamente lidian,  
Viendo temerosa y triste,  
Que mi hermano no sabia,  
Si tenia culpa, ó no,  
Por no aventurar mi vida  
En la disculpa, la espada  
Vuelvo, y por la entretijida  
Maleza del monte huyo;  
Pero no con tanta prisa,  
Que no hiciese de unas ramas  
Intrincadas zelosías;  
Porque deseaba, señor,  
Saber lo mismo que huía.  
A poco rato mi hermano  
Dió al Capitan una herida.  
Cayó; quiso asegundarle,  
Cuando los que ya venian  
Buscando á su Capitan,  
En su venganza se irritan.  
Quiere defenderse; pero  
Viendo que era una cuadrilla,  
Corre veloz. No le siguen,  
Porque todos determinan  
Mas acudir al remedio,  
Que á la venganza, que incitan.  
En brazos al Capitan  
Volvieron hácia la villa,  
Sin mirar en su delito;  
Que en las penas sucedidas  
Acudir determinaron  
Primero á la mas precisa.  
Yo pues, que atenta miraba  
Esclabonadas y asidas  
Unas ansias de otras ansias,  
Ciega, confusa y corrida,  
Discurrí, bajé, corrí,  
Sin luz, sin norte, sin guía,  
Monte, llano y espesura,  
Hasta que á tus pies rendida,  
Antes que me des la muerte,  
Te he contado mis desdichas.  
Ahora, que ya las sabes,  
Rigurosamente anima  
Contra mi vida el acero,  
El valor contra mi vida;  
Que ya para que me mates  
Aquestos lazos te quitan  
Mis manos; alguno dellos  
Mi cuello infeliz oprima.

[Desdítale.]

Tu hija soy, sin honra estoy,  
Y tú libre; solicita  
Con mi muerte tu alabanza,  
Para que de tí se diga,  
Que, por dar vida á tu honor,  
Diste la muerte á tu hija.  
Alzate, Isabel, del suelo;  
No, no estés mas de rodillas;  
Que á no haber estos sucesos,  
Que atormenten y que aflijan,  
Ociosas fueran las penas,  
Sin estimacion las dichas.  
Para los hombres se hicieron,  
Y es menester que se impriman  
Con valor dentro del pecho.  
Isabel, vamos aprisa;  
Demos la vuelta á mi casa;  
Que este muchacho pelagra,  
Y hemos menester hacer  
Diligencias exquisitas,  
Por saber dél, y ponerle  
En salvo.

[Arrodillase.]

Isab. ¡Fortuna mia, [aparte.  
Ó mucha cordura, ó mucha  
Cautela es esta!

Cres. Camina! —  
¡Vive Dios, que si la fuerza [aparte.  
Y necesidad precisa  
De curarse hizo volver  
Al Capitan á la villa,  
Que pienso que le está bien  
Morirse de aquella herida,  
Por excusarse de otra  
Y otras mil; que el ansia mia  
No ha de parar, hasta darle  
La muerte! — Ea! vamos, hija,  
Á nuestra casa.

Sale el ESCRIBANO.

Escr. ¡O señor  
Pedro Crespo! Dadme albricias!  
Cres. Albricias? De qué, Escribano?  
Escr. El concejo aqueste día

Os ha hecho Alcalde, y teneis  
Para estrena de justicia  
Dos grandes acciones hoy.  
La primera es la venida  
Del Rey, que estará hoy aqui,  
Ó mañana en todo el día,  
Segun dicen; es la otra,  
Que ahora han traído á la villa  
De secreto unos soldados  
Á curarse con gran prisa  
Á aquel Capitan, que ayer  
Tuvo aqui su compañía.  
Él no dice quien le hirió;  
Pero si esto se averigua,  
Será una gran causa.

Cres. ¡Cielos, [aparte.

Cuando vengarme imagina,  
Me hace dueño de mi honor  
La vara de la justicia!  
¿Cómo podré delinquir  
Yo, si en esta hora misma  
Me ponen á mí por juez,  
Para que otros no delincuan?  
Pero cosas como aquestas  
No se ven con tanta prisa. —  
En extremo agradecido  
Estoy á quien solicita  
Honrarme.

Escr. Vení á la casa  
Del concejo, y recibida  
La posesion de la vara,



Hareis en la causa misma  
Averiguaciones.

Cres. Vamos. —  
Á tu casa te retira. [*á Isabel.*  
Isab. ¡Duélese el cielo de mí! — [*á parte.*  
Yo he de acompañarte.

Cres. Hija,  
Ya teneis el padre Alcalde,  
Él os guardará justicia. [*Vanse.*

*Salen el CAPITAN con banda, como herido,  
y el SARGENTO.*

Cap. Pues la herida no era nada,  
¿Por qué me hicisteis volver  
Aqui?

Sarg. ¿Quién pudo saber  
Lo que era antes de curada?  
Ya la cura prevenida,  
Hemos de considerar,  
Que no es bien aventurar  
Hoy la vida por la herida.  
¿No fuera mucho peor,  
Que te hubieras desangrado?

Cap. Puesto que ya estoy curado,  
Detenernos será error.  
Vámonos, antes que corra  
Voz de que estamos aqui.  
Estan ahí los otros?

Sarg. Sí.

Cap. Pues la fuga nos socorra  
Del riesgo destos villanos;  
Que si se llega á saber,  
Que estoy aqui, habrá de ser  
Fuerza apelar á las manos.

*Sale REBOLLEDO.*

Reb. La justicia aqui se ha entrado.

Cap. ¿Qué tiene que ver conmigo  
Justicia ordinaria?

Reb. Digo,  
Que ahora hasta aqui ha llegado.

Cap. Nada me puede á mí estar  
Mejor, llegando á saber,  
Que estoy aqui, y no temer  
A la gente del lugar;  
Que la justicia es forzoso  
Remitirme en esta tierra  
Á mi consejo de guerra;  
Con que, aunque el lance es penoso,  
Tengo mi seguridad.

Reb. Sin duda se ha querellado  
El villano.

Cap. Eso he pensado.

*Dentro PEDRO CRESPO.*

Cres. Todas las puertas tomad,  
Y no me salga de aqui  
Soldado, que aqui estuviere;  
Y al que salirse quisiere,  
Matadle.

*Salen PEDRO CRESPO con vara, el ESCRIBANO  
y los mas que puedan con él.*

Cap. ¿Pues cómo así  
Entrais? Mas qué es lo que veo!

Cres. Cómo no? Á mí parecer,  
La justicia ha menester  
Mas licencia, á lo que creo.

Cap. La justicia, cuando vos  
De ayer acá lo seais,  
No tiene, si lo mirais,  
Que ver conmigo.

Cres. Por Dios,  
Señor, que no os altereis;  
Que solo á una diligencia  
Vengo, con vuestra licencia,  
Aqui, y que solo os quedeis  
Importa.

Cap. Salios de aqui. [*á los Soldados.*

Cres. Salios vosotros tambien. — [*á los otros.*  
Con esos Soldados ten [*al Escribano.*  
Gran cuidado.

Escr. Harélo así.

[*Vanse el Escribano, los Labradores y Soldados.*

Cres. Ya que yo, como justicia,  
Me valí de su respeto,  
Para obligaros á oirme,  
La vara á esta parte dejo,  
Y como un hombre no mas  
Deciros mis penas quiero. [*Arrima la vara.*  
Y puesto que estamos solos,  
Señor Don Alvaro, hablemos  
Mas claramente los dos,  
Sin que tantos sentimientos,  
Como han estado encerrados  
En las cárceles del pecho,  
Acierten á quebrantar  
Las prisiones del silencio.  
Yo soy un hombre de bien;  
Que á escoger mi nacimiento,  
No dejara, es Dios testigo,  
Un escrúpulo, un defecto  
En mí, que suplir pudiera  
La ambicion de mi deseo.  
Siempre acá entre mis iguales  
Me he tratado con respeto;  
De mí hacen estimacion  
El cabildo y el concejo.  
Tengo muy bastante hacienda,  
Porque no hay, gracias al cielo,  
Otro labrador mas rico  
En todos aquestos pueblos  
De la comarca. Mi hija  
Se ha criado, á lo que pienso,  
Con la mejor opinion,  
Virtud y recogimiento  
Del mundo; tal madre tuvo;  
¡Téngala Dios en el cielo!  
Bien pienso, que bastará,  
Señor, para abono desto,  
El ser rico, y no haber quien  
Me murmure, ser modesto,  
Y no haber quien me baldone;  
Y mayormente viviendo  
En un lugar corto, donde  
Otra falta no tenemos  
Mas, que decir unos de otros  
Las faltas y los defectos;  
Y pluguiera á Dios, señor,  
Que se quedara en saberlos.  
Si es muy hermosa mi hija,  
Díganlo vuestros extremos,  
Aunque pudiera, al decirlos,  
Con mayores sentimientos  
Llorar. Señor, ya esto fue  
Mi desdicha. No apuremos  
Toda la penzoña al vaso;  
Quédese algo al sufrimiento.  
No hemos de dejar, señor,  
Salirse con todo al tiempo;  
Algo hemos de hacer nosotros  
Para encubrir sus defectos.  
Este ya veis si es bien grande;  
Pues aunque encubrirle quiero,  
No puedo; que sabe Dios,  
Que á poder estar secreto

Y sepultado en mí mismo,  
No viniera á lo que vengo;  
Que todo esto remitiera,  
Por no hablar, al sufrimiento.  
Deseando pues remediar  
Agravio tan manifestado,  
Buscar remedio á mi afrenta,  
Es venganza, no es remedio.  
Y vagando de uno en otro,  
Uno solamente advierto,  
Que á mí me está bien, y á vos  
No mal; y es, que desde luego  
Os tomeis toda mi hacienda,  
Sin que para mí sustento,  
Ni el de mi hijo, á quien yo  
Traeré á echar á los pies vuestros,  
Reserve un maravedí,  
Sino quedarnos pidiendo  
Limosna, cuando no haya  
Otro camino, otro medio  
Con que poder sustentarnos.  
Y si quereis desde luego  
Poner una S y un clavo  
Hoy á los dos, y vendernos,  
Será aquesta cantidad  
Mas del dote que os ofrezco.  
Restaurad una opinion,  
Que habeis quitado. No creo,  
Que desluzcais vuestro honor;  
Porque los merecimientos,  
Que vuestros hijos, señor,  
Perdieren, por ser mis nietos,  
Ganarán con mas ventaja,  
Señor, por ser hijos vuestros.  
En Castilla, el refran dice,  
Que el caballo (y es lo cierto)  
Lleva la silla. Mirad,  
Que á vuestros pies os lo ruego  
De rodillas y llorando  
Sobre estas canas, que el pecho,  
Viendo nieve y agua, piensa,  
Que se me estan derriendiendo.  
Qué os pido? Un honor os pido,  
Que me quitásteis vos mesmo;  
Y con ser mio, parece,  
Segun os le estoy pidiendo  
Con humildad, que no es mio  
Lo que os pido, sino vuestro.  
Mirad, que puedo tomarle  
Por mis manos, y no quiero,  
Sino que vos me le deis.

Cap.

¡Ya me falta el sufrimiento!  
Viejo cansado y prolijo,  
Agradeced, que no os doy  
La muerte á mis manos hoy,  
Por vos y por vuestro hijo;  
Porque quiero que debais  
No andar con vos mas cruel  
Á la beldad de Isabel.  
Si vengar solictais  
Por armas vuestra opinion,  
Poco tengo que temer;  
Si por justicia ha de ser,  
No teneis jurisdiccion.  
Cres. ¿Que en fin no os mueve mi llanto?  
Cap. Llantos no se han de creer  
De viejo, niño y muger.  
Cres. ¿Que no pueda dolor tanto  
Mereceros un consuelo?  
Cap. ¿Qué mas consuelo quereis,  
Pues con la vida volveis?  
Cres. Mirad, que echado en el suelo  
Mi honor á voces os pido.  
Cap. Qué enfado!

Cres. Mirad, que soy  
Alcalde en Zalamea hoy.  
Cap. Sobre mí no habeis tenido  
Jurisdiccion. El consejo  
De guerra enviará por mí.  
Cres. En eso os resolveis?  
Cap. Sí,  
Caduco y cansado viejo.  
Cres. No hay remedio?  
Cap. El de callar  
Es el mejor para vos.  
Cres. No otro?  
Cap. No.  
Cres. ¡Pues juro á Dios, [Levántase.  
Que me lo habeis de pagar! —  
Hola! [Toma la vara.

Dentro el ESCRIBANO.

Escr. Señor?  
Cap. ¿Qué querrán  
Estos villanos hacer?

Salen el ESCRIBANO y los Labradores.

Escr. Qué es lo que mandas?  
Cres. Prender  
Mando al señor Capitan.  
Cap. ¡Buenos son vuestros extremos!  
Con un hombre como yo,  
Y en servicio del Rey, no  
Se puede hacer.  
Cres. Probaremos.  
De aquí, si no es preso ó muerto,  
No saldreis.  
Cap. Yo os apercibo,  
Que soy un Capitan vivo.  
Cres. ¿Soy yo acaso Alcalde muerto?  
Daos al instante á prision.  
Cap. No me puedo defender, [aparte.  
Fuerza es dejarme prender. —  
Al Rey desta sinrazon  
Me quejaré.  
Cres. Yo tambien  
De esotra; y aun bien que está  
Cerca de aquí, y nos oirá  
Á los dos. Dejar es bien  
Esa espada.  
Cap. No es razon,  
Que.....  
Cres. Cómo no, si vais preso?  
Cap. Tratad con respeto.

Cres. Eso  
Está muy puesto en razon. —  
Con respeto le llevad  
Á las casas en efeto  
Del concejo, y con respeto  
Un par de grillos le echad,  
Y una cadena, y tened  
Con respeto gran cuidado,  
Que no hable á ningun soldado.  
Y á todos tambien poned  
En la cárcel, que es razon,  
Y aparte, porque despues  
Con respeto á todos tres  
Les tomen la confesion.  
Y aquí, para entre los dos,  
Si hallo harto paño, en efeto  
Con muchísimo respeto  
Os he de ahorcar, juro á Dios!  
Cap. ¡Ha villanos con poder!

*Salen REBOLLEDO, CHISPA, el ESCRIBANO y CRESPO.*

*Escr.* Este page, este soldado,  
Son á los que mi cuidado  
Solo ha podido prender;  
Que otro se puso en huida.  
*Cres.* Este el pícaro es que canta.  
Con un paso de garganta  
No ha de hacer otro en su vida.  
*Reb.* ¿Pues qué delito es, señor,  
El cantar?

*Cres.* Que es virtud siento,  
Y tanto, que un instrumento  
Tengo en que canteis mejor.  
Resolveos á decir.....  
*Reb.* Qué?

*Cres.* Cuanto anoche pasó,.....

*Reb.* Tu hija, mejor que yo,  
Lo sabe.

*Cres.* Ó has de morir.

*Chis.* Rebollo, determina  
Negarlo punto por punto;  
Serás, si niegas, asunto  
Para una jacarandina,  
Que cantaré.

*Cres.* ¿Á vos despues  
Quién otra os ha de cantar?

*Chis.* Á mí no me pueden dar  
Tormento.

*Cres.* Sepamos pues  
Por qué?

*Chis.* Eso es cosa asentada,  
Y que no hay ley que tal mande.

*Cres.* Qué causa teneis?

*Chis.* Bien grande.

*Cres.* Decid, cuál?

*Chis.* Estoy preñada.

*Cres.* ¿Hay cosa mas atrevida! [*aparte.*

Mas la cólera me inquieta. —

¿No sois page de gineta?

*Chis.* No, señor, sino de brida.

*Cres.* Resolveos á decir  
Vuestros dichos.

*Chis.* Sí diremos;  
Y aun mas de lo que sabemos;  
Que peor será morir.

*Cres.* Eso excusará á los dos

Del tormento.

*Chis.* Si es así,

Pues para cantar nació,

He de cantar, vive Dios!

[*cant.*]; Tormento me quieren dar!

*Reb.* [*cant.*]; ¿Y qué quieren darme á mí?

*Cres.* Qué haceis?

*Chis.* Templar desde aqui,

Pues que vamos á cantar.

[*Faseo.*

*Salen JUAN.*

*Juan.* Desde que al traidor herí  
En el monte, desde que  
Riñendo con él, porque  
Llegaron tantos, volví  
La espalda, el monte he corrido,  
La espesura he penetrado,  
Y á mi hermana no he encontrado,  
En efecto me he atrevido  
Á venirme hasta el lugar,  
Y entrar dentro de mi casa,  
Donde todo lo que pasa  
Á mi padre he de contar.  
Veré lo que me aconseja

Que haga, cielos, en favor  
De mi vida y de mi honor.

*Salen INES é ISABEL muy triste.*

*Ines.* Tanto sentimiento deja;  
Que vivir tan afligida,  
No es vivir, matarte es.

*Isab.* ¿Pues quién te ha dicho, ay Ines!  
Que no aborrezco la vida?

*Juan.* Diré á mi padre..... Ay de mí!

No es esta Isabel? Es llano.

Pues qué espero? [*Saca la daga.*

*Ines.* Primo!

*Isab.* Hermano!

Qué intentas?

*Juan.* Vengar así

La ocasion, en que hoy has puesto  
Mi vida y mi honor.

*Isab.* ¡Advierte!

*Juan.* ¡Tengo de darte la muerte,  
Viven los cielos!

*Salen PEDRO CRESPO con la vara.*

*Cres.* Qué es esto?

*Juan.* Es satisfacer, señor,  
Una injuria, y es vengar  
Una ofensa, y castigar.....

*Cres.* Basta, basta; que es error,  
Que os atrevais á venir.....

*Juan.* ¿Qué es lo que mirando estoy? [*aparte.*

*Cres.* Delante así de mí hoy,  
Acabando ahora de herir  
En el monte un Capitan.

*Juan.* Señor, si le hice esa ofensa,  
Que fue en honrada defensa  
De tu honor.

*Cres.* Ea, basta, Juan! —

¡Hola, llevadle tambien  
preso!

*Salen Labradores.*

*Juan.* ¿Á tu hijo, señor,

Tratas con tanto rigor?

*Cres.* Y aun á mi padre tambien  
Con tal rigor le tratara. —  
Aquesto es asegurar [*aparte.*  
Su vida, y han de pensar,  
Que es la justicia mas rara  
Del mundo.

*Juan.* Escucha por que,  
Habiendo un traidor herido,  
Á mi hermana he pretendido  
Matar tambien.

*Cres.* Ya lo sé;

Pero no basta sabello  
Yo como yo; que ha de ser  
Como Alcalde, y he de hacer  
Informacion sobre ello;  
Y hasta que conste, qué culpa  
Te resulta del proceso,  
Tengo de tenerte preso. —  
Yo le hallaré la disculpa. [*aparte.*

*Juan.* Nadie entender solicita  
Tu fin, pues sin honra ya  
Prendes á quien te la da,  
Guardando á quien te la quita.

[*Llévanle preso.*

*Cres.* Isabel, entra á firmar  
Esta querella, que has dado  
Contra aquel que te ha injuriado.

*Isab.* ¿Tú, que quisiste ocultar  
La ofensa, que el alma llora,  
Así intentas publicarla?  
Pues no consigues vengarla,

Consigue el callarla ahora; ¡  
Que ya, que como quisiera,  
Me quita esta obligacion,  
Satisfacer mi opinion,  
Ha de ser desta manera.  
Cres. Ines, pon ahí esa vara;  
Que pues por bien no ha querido  
Ver el caso concluido,  
Querrá por mal.

*Dentro DON LOPE.*

Lop. Para, para!  
Cres. ¿Qué es aquesto? ¿Quién, quién hoy  
Se apea en mi casa así?  
¿Pero quién se ha entrado aquí?

*Salen DON LOPE.*

Lop. O Pedro Crespo, yo soy,  
Que, volviendo á este lugar  
De la mitad del camino,  
Donde me trae, imagino,  
Un grandísimo pesar,  
No era bien ir á apearme  
Á otra parte, siendo vos  
Tan mi amigo.

Cres. Guárdeos Dios!  
Que siempre tratais de honrarme.  
Lop. Vuestro hijo no ha parecido  
Por allá.

Cres. Presto sabreis  
La ocasion. La que teneis,  
Señor, de haberos venido,  
Me haced merced de contar;  
Que venis mortal, señor.  
Lop. La desvergüenza es mayor,  
Que se puede imaginar,  
Es el mayor desatino,  
Que hombre ninguno intentó.  
Un soldado me alcanzó,  
Y me dijo en el camino,.....  
Que estoy perdido, os confieso,  
De cólera.

Cres. ¿Que  
Lop. Al C  
Y vi  
En t  
Esta  
Sino  
El h  
Donde el castigo lo dé.  
¿Vive Jesu Cristo, que  
Al grande desvergonzado  
Á palos le he de matar!

Cres. Pues habeis venido en balde;  
Porque pienso, que el Alcalde  
No se los dejará dar.

Lop. Pues dárselos, sin que deje  
Dárselos.

Cres. Malo lo veo;  
Ni que haya en el mundo, creo,  
Quien tan mal os aconseje.  
¿Sabeis por qué le prendió?

Lop. No; mas sea lo que fuera,  
Justicia la parte espere  
De mí; que tambien sé yo  
Degollar, si es necesario.

Cres. Vos no debeis de alcanzar,  
Señor, lo que en un lugar  
Es un Alcalde ordinario.

Lop. ¿Será mas, que un villanote?

Cres. Un villanote será,  
Que, si cabezudo da  
En que ha de darle garrote,

[Vase.]

Par Dios, se salga con ello.  
Lop. No se saldrá tal, par Dios!  
Y si por ventura vos,  
Si sale ó no, quereis vello,  
Decid donde vive ó no,  
Cres. Bien cerca vive de aquí.  
Lop. Pues á decirme veni  
Quien es el Alcalde.

Cres. Yo.  
Lop. ¡Vive Dios, que lo sospecho!  
Cres. ¡Vive Dios, como os lo he dicho!  
Lop. Pues, Crespo, lo dicho dicho.  
Cres. Pues, señor, lo hecho hecho.  
Lop. Yo por el preso he venido,  
Y á castigar este exceso.

Cres. Pues yo acá le tengo preso  
Por lo que acá ha sucedido.  
Lop. ¿Vos sabeis, que á servir pasa  
Al Rey, y soy su juez yo?

Cres. ¿Vos sabeis, que me robó  
Á mi hija de mi casa?

Lop. ¿Vos sabeis, que mi valor  
Dueño desta causa ha sido?

Cres. ¿Vos sabeis, como atrevido  
Robó en un monte mi honor?

Lop. ¿Vos sabeis, cuanto prefiere  
El cargo que he gobernado?

Cres. ¿Vos sabeis, que le he rogado  
Con la paz, y no la quiere?

Lop. Que os entráis, es bien se arguya,  
En otra jurisdiccion.

Cres. Él se me entró en mi opinion,  
Sin ser jurisdiccion suya.

Lop. Yo os sabré satisfacer,  
Obligándome á la paga.

Cres. Jamas pedí á nadie, que haga  
Lo que yo me puedo hacer.

Lop. Yo me he de llevar el preso;  
Ya estoy en ello empeñado.

Cres. Yo por acá he sustanciado  
El proceso.

Lop. ¿Qué es proceso?  
Cres. Unos pliegos de papel,  
Que voy juntando, en razon  
De hacer la averiguacion  
De la causa.

Lop. Iré por él  
Á la cárcel.

Cres. No embarazo  
Que vais; solo se repare,  
Que hay orden, que al que llegare  
Le den un arcabuzazo.

Lop. Como á esas balas estoy  
Enseñado yo á esperar. —  
Mas no se ha de aventurar [aparte.  
Nada en esta accion de hoy. —  
Hola, soldado!

*Salen un Soldado.*

Id volando,  
Y á todas las compañías,  
Que alojadas estos dias  
Han estado, y van marchando,  
Decid, que bien ordenadas  
Lleguen aqui en escuadrones,  
Con balas en los cañones,  
Y con las cuerdas caladas.  
Sold. 1. No fue menester llamar  
La gente; que habiendo oído  
Aquesto, que ha sucedido,  
Se han entrado en el lugar.  
Lop. ¿Pues vive Dios, que he de ver,  
Si me dan el preso, ó no!

**Cres.** ¡Pues vive Dios, que antes yo  
Haré lo que se ha de hacer! [Éntrense.]

*Tocan cajas, y dicen dentro DON LOPE, el  
ESCRIBANO y PEDRO CRESPO.*

**Lop.** Esta es la cárcel, soldados,  
Adonde está el Capitan.  
Si no os le dan, al momento  
Poned fuego y la abrasad,  
Y si se pone en defensa  
El lugar, todo el lugar.

**Escr.** Ya, aunque la cárcel enciendan,  
No han de darle libertad.

**Lop.** ¡Mueran aquestos villanos!

**Cres.** Qué mueran? Pues qué? no hay mas?

**Lop.** Socorro les ha venido;  
¡Romped la cárcel, llegad,  
Romped la puerta!

*Salen los Soldados, y DON LOPE por un lado,  
y por otro el REY, PEDRO CRESPO y  
acompañamiento.*

**Rey.** Qué es esto?  
¿Pues desta manera estais,  
Viniedo yo?

**Lop.** Esta es, señor,  
La mayor temeridad  
De un villano, que vió el mundo;  
Y vive Dios, que á no entrar  
En el lugar tan aprisa,  
Señor, vuestra Magestad,  
Que habia de hallar luminarias  
Puestas por todo el lugar.

**Rey.** Qué ha sucedido?

**Lop.** Un Alcalde  
Ha prendido un Capitan,  
Y viniendo yo por él,  
No le quieren entregar.

**Rey.** Quién es el Alcalde?

**Cres.** Yo.

**Rey.** ¿Y qué disculpa me daís?

**Cres.** Este proceso, en que bien  
Probado el delito está,  
Digno de muerte, por ser  
Una doncella robar,  
Forzarla en un despoblado,  
Y no quererse casar  
Con ella, habiendo su padre  
Rogádole con la paz.

**Lop.** Este es el Alcalde, y es  
Su padre.

**Cres.** No importa en tal  
Caso; porque, si un extraño  
Se viniera á querellar,  
¿No habia de hacer justicia?  
Sí. ¿Pues qué mas se me da  
Hacer por mi hija lo mismo  
Que hiciera por los demas?  
Fuera de que, como he preso  
Un hijo mio, es verdad,  
Que no escuchara á mi hija,  
Pues era la sangre igual.  
Mírese, si está bien hecha  
La causa; miren, si hay  
Quien diga, que yo haya hecho  
En ella alguna maldad,  
Si he inducido algun testigo,  
Si está escrito algo de mas  
De lo que he dicho, y entonces  
Me den muerte.

**Rey.** Bien está  
Sustanciado. Pero vos

No teneis autoridad  
De ejecutar la sentencia,  
Que toca á otro tribunal.  
Allá hay justicia, y así  
Remitid el preso.

**Cres.** Mal  
Podré, señor, remitirle;  
Porque, como por acá  
No hay mas, que sola una audiencia,  
Cualquier sentencia que hay  
La ejecuta ella; y así,  
Esta ejecutada está.

**Rey.** Qué decis?

**Cres.** Si no creéis,  
Que es esto, señor, verdad,  
Volved los ojos, y vedlo.  
Aqueste es el Capitan.

*Aparece dado garrote en una silla el CAPITAN.*

**Rey.** ¿Pues cómo así os atrevisteis?

**Cres.** Vos habeis dicho, que está  
Bien dada aquesta sentencia:  
Luego esto no está hecho mal.

**Rey.** ¿El consejo no supiera  
La sentencia ejecutar?

**Cres.** Toda la justicia vuestra  
Es solo un cuerpo no mas;  
Si este tiene muchas manos,  
Decid, ¿qué mas se me da  
Matar con aquesta un hombre,  
Que estotra habia de matar?  
¿Y qué importa errar lo menos,  
Quien ha acertado lo mas?

**Rey.** Pues ya que aquesto es así,  
¿Por qué, como á Capitan  
Y caballero, no hicisteis  
Degollarle?

**Cres.** Eso dudais?  
Señor, como los hidalgos  
Viven tan bien por acá,  
El verdugo, que tenemos,  
No ha aprendido á degollar;  
Y esa es querella del muerto,  
Que toca á su autoridad,  
Y hasta que él mismo se queje,  
No les toca á los demas.  
**Rey.** Don Lope, aquesto ya es hecho,  
Bien dada la muerte está;  
Que errar lo menos, no importa,  
Si acertó lo principal.  
Aqui no quede soldado  
Alguno, y haced marchar  
Con brevedad; que me importa  
Llegar presto á Portugal. —  
Vos, por Alcalde perpetuo [á Crespo].  
De aquesta villa os quedad.

**Cres.** Solo vos á la justicia  
Tanto supiérais honrar.  
[Vase el Rey con el acompañamiento.]

**Lop.** Agradece al buen tiempo  
Que llegó su Magestad.

**Cres.** Par Dios, aunque no llegara,  
No tenia remedio ya.

**Lop.** ¿No fuera mejor hablarme,  
Dando el preso, y remediar  
El honor de vuestra hija?

**Cres.** En un convento entrará,  
Que ha elegido, y tiene esposo,  
Que no mira en calidad.

**Lop.** Pues dadme los demas presos.

**Cres.** Al momento los sacad.

*Salen todos.*

**Lop.** Vuestro hijo falta; porque

Siendo mi soldado ya,  
No ha de quedar preso.

*Cres.*

Quiero

Tambien, señor, castigar  
El desacato que tuvo  
De herir á su Capitan;  
Que, aunque es verdad, que su honor  
Á esto le pudo obligar,  
De otra manera pudiera.  
*Lop.* Pedro Crespo, bien está.  
Llamadle.

*Cres.*

Ya él está aqui.

*Salé JUAN.*

*Juan.* Las plantas, señor, me dad;  
Que á ser vuestro esclavo iré.

*Reb.* Yo no pienso ya cantar  
En mi vida.

*Chis.* Pues yo sí,  
Cuantas veces á mirar  
Llegue el pasado instrumento.

*Cres.* Con que fin el autor da  
Á esta historia verdadera.  
Sus defectos perdonad.

# LXXXIV.

## EL ESCONDIDO Y LA TAPADA.

### PERSONAS.

DON CÉSAR }  
DON FELIX } *galanes.*  
DON JUAN }  
DON DIEGO } *viejos.*  
OCTAVIO }

OTAÑEZ, *escudero.*  
MOSQUITO } *criados.*  
CASTAÑO }  
GONZALO, *cochero.*  
LISARDA } *damas.*  
CELIA }

BEATRIZ } *criadas.*  
INES }  
Unos *Alguaciles.*  
Un *Escribano.*  
Criaos.

### JORNADA I.

*Salen haciendo algun ruido DON CÉSAR y MOSQUITO, vestidos de camino, con botas y espuelas.*

Ces. Pues no podemos entrar  
En Madrid, hasta que sea  
De noche ya, ata las mulas  
Á esos troncos; y sobre esta  
Tejida alfombra de flores,  
Que bordó la primavera,  
Entre estos estanques, donde  
La casa del campo ostenta  
Tanta variedad, podemos  
Esperar á que anochezca.

Mosq. Ya estan las mulas atadas;  
Y aun fuera mas justo, que ellas  
Nos ataran á nosotros.

Ces. Por qué?

Mosq. Porque son mas cuerdas.

Ces. ¿Luego los dos somos locos?

Mosq. Concedo la consecuencia;  
Mas con una distincion.

Ces.Cuál?

Mosq. Tú por naturaleza,  
Y yo por concomitancia;  
Que es por lo que se me pega  
De andar contigo.

Ces. ¿Aqui pues  
Qué hay, que locura sea?

Mosq. ¡Cuerpo de Cristo conmigo!  
Habrá tres meses apenas,  
Que salimos de Madrid,  
Por haber dejado en ella  
Muerto á un noble caballero,  
Que era hermano, por mas señas,  
De una de aquellas dos damas,  
Que á un mismo tiempo festejas,  
Y por zelos de la otra;  
Que como autor de comedias,  
Tienes en tu compañía  
Segunda dama y primera.  
Pasamos á Portugal,  
Y porque en una estafeta  
Nos vino un pliego, (que yo  
Aun no sé lo que contenga)

Sin mirar inconvenientes,  
Dimos á Madrid la vuelta;  
Y dices, que ¿qué locura  
Hay aqui? ¿No consideras,  
Que no hay Alcalde de corte,  
Que no esté echando centellas  
Por aquella boca, y que  
Juran, que hemos de ver puestas,  
Tú la cabeza á tus plantas,  
Las plantas yo á otras cabezas?

Ces. Confieso, que dices bien,  
En que mi vida se arriega.  
Hoy en Madrid; pero donde  
Mi vida trae una pena  
Misma, habiendo de morir  
En Lisboa de una ausencia,  
Ó en Madrid de mis deadichas,  
Ya que dos muertes me cercan,  
Y que me dan á escoger  
El modo de morir, deja,  
Que muera contento, donde  
Lisarda hermosa lo vea.

Mosq. Yo, aunque el martirologio  
Romano aqui me trajeran,  
Para que escogiera muerte  
Á mi propósito, fuera,  
Sin agradarme ninguna,  
Vanísima diligencia,  
Porque no hay tan bien prendida  
Muerte, que bien me parezca.  
¿Qué culpa tengo de que  
Tú á morir contento vengas,  
Para traerme de reata?

Ces. Pues dime, ¿tú qué rezelas,  
Si tú en nada estás culpado,  
Ni te hallaste en la pendencia?

Mosq. Pues si un triunfo matador  
Arrastra los que se encuentra,  
¿Un amo matador, dime,  
No arrastrará (cosa es cierta)  
Cualquiera triunfo criado?

Ces. ¡No vi locura mas necia!

Mosq. Y esto á una parte, señor;  
¿Qué razon hay de que sea  
Tan cerrado tu capricho,  
Que, ya que me traes, no sepa  
Á qué me traes? Dime pues

Ces. ¿Qué es lo que en Madrid intentas?  
 Eso te diré, no tanto,  
 Mosquito, porque lo sepas,  
 Como por descansar yo  
 Con decirlo; que las penas  
 No tienen otro consuelo,  
 Sino el rato que se cuentan;  
 Que, como mugeres son,  
 Le despican con la lengua.  
 Lisarda, raro milagro,  
 Donde la naturaleza  
 Para modelo compuso  
 De una hermosura perfecta  
 La belleza y el ingenio,  
 Haciendo paces en ella,  
 Que hasta allí estaban reñidos  
 El ingenio y la belleza,  
 Fue (ya lo sabes) del templo  
 De amor la deidad mas bella,  
 Á cuyas aras no hay  
 Vida y alma, que no sea  
 Mudo sacrificio. Bien  
 Tantas víctimas lo muestran,  
 Como yacen á sus ojos  
 Rendidas, si no sangrientas.  
 Yo, que entre el mortal consuelo  
 De sus victorias apenas  
 La ví, cuando con la mia  
 Hizo número y no cuenta,  
 Idolatrando su imagen  
 Viví, sin que mereciera  
 Perdon por el sacrificio,  
 Ni mérito por la ofrenda.  
 Desvalido amante pues  
 Deste hermoso hechizo, desta  
 Hermosa muger, mi vida  
 Á tanto esplendor atenta,  
 La cicie fue de sus rayos,  
 Y el iman de sus estrellas.  
 Viendo pues, que á todo un sol  
 Alas fiaba de cera,  
 Y que al generoso vuelo  
 Solo monumento era  
 El mar de mi llanto, donde  
 Se apagaban sus centellas,  
 Dispuse olvidarla, como,  
 (Qué error!) como si estuviera  
 El olvidarla en la mano  
 De quien no estuvo el quererla;  
 Y por hacerme en efecto  
 Contraveneno á mis penas,  
 Venciendo amor con amor,  
 Puse los ojos en Celia;  
 Celia, que fuera milagro  
 De hermosura, si no fuera,  
 Porque Lisarda se alzó  
 Con todo el imperio della.  
 Si donde amé fui infelice,  
 Y los afectos se truecan,  
 Donde no amé, qué seria?  
 Saca tú la consecuencia.  
 O amor! si te llaman Dios,  
 ¿Cómo de Dios desemejas  
 Tanto, que los fingimientos,  
 Y no las verdades, premias?  
 O deja, amor, de ser Dios,  
 O de ser ingrato deja;  
 Porque decir Dios é ingrato,  
 Ó suena mal, ó no suena.  
 De Celia en fin admitido,  
 Estaba siempre con Celia  
 Como extrangero mi amor,  
 Dejando á Lisarda bella  
 Acá en lo mejor del alma,

Donde adorada estuviera,  
 Cierta lugar reservado.  
 Escucha de qué manera.  
 Tiene un Príncipe, un Señor,  
 Lejos de sí un gran palacio,  
 Y en el suntuoso espacio  
 Cerrado el cuarto mejor.  
 Este se guarda en rigor;  
 Y aunque igual huésped por él  
 Pase, el Alcaide fiel  
 Dice: este cuarto oportuno  
 Es de mi Rey, y ninguno  
 Ha de aposentarse en él.  
 Así el alma toda, que era  
 El palacio de mi amor,  
 Dejó á Lisarda el mejor  
 Cuarto, aunque no le viviera.  
 Este guarda de manera  
 El corazon, que nombró  
 Su Alcaide, que, aunque hospedó  
 Dentro á Celia, considero,  
 Que fue en otro cuarto; pero  
 En el de Lisarda no.  
 De aquella pues despreciado,  
 Y favorecido desta,  
 Engañado en esta el gusto  
 Con la memoria de aquella,  
 Neutral estaba mi vida,  
 Cuando en esta competencia  
 Sucedió, que Don Alonso,  
 Hermano infeliz de aquella  
 Bellísima ingratitud,  
 Que no ablandaron mis quejas,  
 A Celia sirvió. ¿Habrá dicho  
 Algun hombre, que es la fuerza  
 De los zelos tal, que, donde  
 No hubo amor, haber pudiera  
 Zelos? Sí; porque los zelos  
 Son un género de ofensa,  
 Que se hace á quien se dan,  
 Y no es menester que sean  
 Hijos de amor; que tal vez  
 El pundonor los engendra;  
 Si bien estos dos linages  
 Son con una diferencia,  
 Que el alma en los del amor  
 Anda, por saber la pena,  
 Y en los del pundonor anda  
 El alma, por no saberla.  
 Dígolo, porque mil veces,  
 Aunque ví acciones y señas  
 Solo de parte dél, yo  
 Cuidé poco de entenderlas,  
 Hasta que, saliendo un día  
 De la hermosa primavera  
 Celia al parque, Don Alonso  
 Al parque bajó con Celia.  
 Yo, que en el sitio esperaba,  
 Y le ví venir con ella,  
 Por ella y por él no pude  
 Disimular mas, sin mengua  
 De mi valor; y llegando  
 Á los dos, pronuncié apenas  
 La primera razon, cuando  
 Celia dijo: seais, Don César,  
 Bien venido; que os deseo,  
 Porque con vuestra presencia  
 Me dejará Don Alonso,  
 Ya que á hacerlo no le fuerzan  
 Tantos desengaños. Él,  
 Mal pensada la respuesta,  
 Dijo:..... Mas no sé que dijo;  
 Que nunca un noble se acuerda  
 De palabras, que el enojo



Pronuncia desde la lengua  
 Á las espadas; mas luego  
 Sacamos los dos las nuestras.  
 De una estocada cayó  
 En el suelo. Entonces Celia,  
 Confundida con la gente,  
 Que acudia á la pendencia,  
 Pudo, sin ser conocida,  
 Dar á su casa la vuelta,  
 Y yo libre fui á tomar  
 En la Encarnacion iglesia,  
 Donde estuve, hasta que fuimos  
 Á Portugal. Todas estas  
 Cosas sabes. Desde aqui  
 Las que no sabes empiezan.  
 Estando pues en Lisboa,  
 Recibí por la estafeta  
 De Celia una carta, en que  
 Dice..... Mas la carta es esta:

[lee] „Si no estuviera satisfecha de que vos lo  
 „estais de la poca culpa, que tuve en  
 „vuestra desgracia, fuera mi vida la se-  
 „gunda, que hubiérades quitado. Mi her-  
 „mano, como sabeis, está ausente, y no  
 „podeis tener retrainimiento mejor, que mi  
 „casa; que en ella no os han de buscar.  
 „Y así, para tratar mas cerca de vuestros  
 „negocios, os podeis venir á ella, donde  
 „estareis secreto, como deseais, si no ser-  
 „vido, como mereceis. Celia.”

[repr.] Esta carta me ha obligado  
 Á que hoy á Madrid me venga;  
 Pues no hay retrainimiento, donde  
 Seguro un hombre estar pueda,  
 Mosquito, como una casa  
 Particular; y desde ella  
 Podré de noche salir  
 Á las cosas de mi hacienda  
 Y de mi composicion;  
 Pues no negocia en ausencia  
 El pariente ni el amigo  
 Lo que el mismo dueño. Fuera  
 De que, si he de hablar verdad,  
 Ni esto ni aquello me fuerza  
 Tanto, como parecerme,  
 Que podré adorar las rejas  
 De Lisarda alguna noche,  
 Ya que dispuso mi estrella,  
 Que, dando muerte á su hermano,  
 Toda la esperanza pierda  
 De merecer su hermosura;  
 Pues la que adorada era  
 Cruel conmigo, ¿qué será  
 Ofendida? La que fiera  
 Procedia á los halagos,  
 ¿Qué ha de hacer á las ofensas?  
 Esto á Madrid me ha traído;  
 Pues, para adorar en ella  
 Las paredes de Lisarda,  
 Estaré en casa de Celia.

Mosq. Siempre fui de parecer,  
 Que por lo menos tuviera  
 Dos damas un hombre; porque  
 De dos la una, como apuesta,  
 No se puede errar el tiro.  
 Beatricilla é Ines sean  
 Testigos tambien; pues siendo  
 Las dos de Lisarda y Celia  
 Un algo mas que fregonas,  
 Y algo menos que doncellas,  
 Por si se pierde la una,  
 Que la otra no se pierda,  
 Las traigo en el corazon  
 Duplicadas como letras.

Pero dime, ¿qué papel  
 Me toca en esta comedia  
 Del caballero escondido?  
 Cea. Pues no estás culpado, fuera  
 Te quedarás á avisarme  
 De todo lo que suceda.

Mosq. ¿Y si, mientras se averigua,  
 Si lo estoy ó no, me pescan  
 El colete? [Suena mucho ruido]

Dentro LISARDA y BEATRIZ.

Lis. Para!

Beat. ¡Tente,  
 Borracho! Qué haces?

Cea. Espera;.....

Mosq. Por mi nombre me llamaron.

Cea. Que en una zanja de aquellas  
 Se ha atascado un coche.

Mosq. Y todo

Sobre el arroyo se vuelca.

Cea. Mujeres son; fuerza es  
 Acudir á socorrerlas. [Vase.]

Mosq. Dios te haga caballero  
 Parante, por su clemencia;  
 Que harto tiempo has sido andante.  
 Ya la encerrada ballena,  
 Para escupir sus Jonases,  
 Por un costado revienta.  
 Beatricilla es, vive Dios,  
 La que sacaron primera.  
 Sin duda está aqui su ama. [Escóndese.]

Salen BEATRIZ en brazos de GONZALO,  
 y OTAÑEZ.

Beat. Ay de mí! Yo salgo muerta,  
 Roto el manto, la basquiña  
 Manchada, y en la cabeza  
 Mas de cuatro mil chichones.

Gonz. Voto á Dios!.....

Beat. Gonzalo, buena  
 Cuenta has dado de nosotras.

Gonz. Aquesta es la vez primera,  
 Que me ha sucedido.

Otañ. Cierto;  
 Que si desta suerte empieza,  
 Que dentro de un año puede,  
 Á mi ver, poner escuela  
 De volcar coches.

Beat. Parece,  
 Que toda su vida entera  
 No ha hecho otra cosa, segun  
 El primor con que los vuelca.

Otañ. Y señora?

Gonz. Un caballero  
 La ha sacado medio muerta.

Otañ. Voy á avisar á mi amo,  
 Que allá en los jardines queda. [Vase.]

Gonz. Yo á la torre de las guardas,  
 Para que á ayudarme vengan. [Vase.]

Mosq. Beatriz! [Saliente.]

Beat. Mosquito? Qué es esto?

Mosq. Breve será la respuesta.  
 Vengo de lejas tierras, niña, por verte;  
 Hállote volcada, quiero volverme.

Beat. Y tu señor?

Mosq. Vesle alli.

Beat. ¿Pues cómo desta manera?

Mosq. Qué sé yo? Mas lo que importa  
 Es, Beatriz, atar la lengua.

Beat. Haz cuenta, que deslenguada  
 Estoy.

Mosq. Pues no es buena cuenta;  
 Que las deslenguadas hablan  
 Mas, que las lenguadas mismas.

Saca á LISARDA DON CÉSAR.

**Ces.** Bien de océano español  
Blasonar podrá esta esfera,  
Pues acaba su carrera  
Despeñado en ella el sol.  
Cobre en su bello arrebol  
El nácar; no triunfe así  
Hoy de tan bello rubí.  
Ay Lisarda! ¿Quién pensara,  
Que yo en mis brazos llegara  
Á verte? Mas ay de mí!  
Que, como estás sin sentido,  
Estoy con ventura yo;  
Pues tú con sentido no  
Me lo hubieras consentido.  
Desdichada dicha ha sido  
La que tanto bien me ha dado;  
Pues ya me cuesta el cuidado  
De verte así, que es forzoso  
Que esté, aun cuando mas dichoso,  
Desdichado el desdichado.  
Hermosísimo desvelo,  
Á cuyo desmayo pierde  
El suelo su pompa verde,  
Y su pompa azul el cielo,  
Desentumeced el hielo  
Al fuego de vuestro ardor.  
Ved, que lloran el rigor  
De tanto mortal desmayo,  
Todo el cielo rayo á rayo,  
Todo el suelo flor á flor.  
Aquestas campañas bellas  
Sin luz estan, ni arrebol.  
Anochece, si sois sol;  
Pero dejadnos estrellas.

**Lis.** Ay de mí infeliz!

[*Vuelve en sí.*]

**Ces.** Ya en ellas  
Hay nueva luz. Pues volví  
En sí, mi dicha acabó;  
Mi desdicha digo esquivá;  
Que, á precio de que ella viva,  
No importa que muera yo.

**Lis.** ¿Que es lo que pasa por mí?

**Ces.** Cielos, pues se ha de ofender  
De verme, no me ha de ver. [*Cúbrese el rostro.*]

**Lis.** Qué es esto? Quién está aquí?

**Ces.** Quien, viendo, señora, allí,  
Que su vereda el sol ciego  
Errada llevaba, luego  
Llegó á enmendar el acaso;  
Porque no era digno ocaso  
Tan poca agua á tanto fuego.

**Lis.** ¿Pues cómo, habiendo vos sido  
Quien mi vida ha restaurado,  
La voz habeis recatado,  
El rostro habeis escondido?  
Lo que decis no he creído,  
Ó son medios poco sabios;  
Que esconder semblante y labios,  
Ni han sido ni son oficios  
De quien hace beneficios.  
**Ces.** Sino de quien hace agravios.  
Quien sirve por merecer,  
No merece por servir;  
Pues ya se da á presumir,  
Que se lo han de agradecer.  
**Lis.** Tan hidalgo proceder,  
Ya es otro mérito, en quien  
Hace suspension el bien.  
Decid quien sois.

**Ces.** No haré tal.

**Lis.** ¿Y he de proceder yo mal,  
Porque vos procedais bien?  
No; y así he de ver ahora

Quien sois.

**Ces.** Pues no lo veais,  
Si agradecer deseais  
Este secreto, señora.

**Lis.** Duda el alma, el pecho ignora  
Por qué.

**Ces.** Porque, si me veis,  
De verme os ofenderéis.  
Y así el decirlo dilato,  
Por no perder este rato,  
Que en duda lo agradeceis.

**Lis.** ¿Ofenderme yo de veros?

**Ces.** Como holgarme yo de hablaros.

**Lis.** ¿Pesarme á mí de miraros?

**Ces.** Sí, como á mí de perderos.

**Lis.** ¿Yo sentir el conoceros?

**Ces.** Como yo el riesgo, en que estoy.

**Lis.** Pues yo tengo de ver hoy,  
Por qué el pesar ha de ser,  
El sentir y el ofender.

**Ces.** Porque yo, señora, soy.....

[*Descúbrese.*]

**Lis.** Bien dijisteis, sí, que habia  
De ofenderme al veros; bien,  
Que el conoceros tambien  
Pesar para mí seria;  
Bien, que la ventura mia  
Habia de sentir hablaros;  
Pues ya, solo por sacaros  
Verdadero, sientos veros,  
Me pesa de conoceros,  
Y me ofendo de miraros.  
¿Cómo, cómo habeis tenido  
Atrevimiento de estar  
En tan público lugar?

**Ces.** ¿Cuándo no fui yo atrevido?

**Lis.** ¿Cómo hasta aqui habeis venido?

**Ces.** Como igualando á los dos.

Si, por darle muerte (ay Dios!)  
A vuestro hermano, me fui,  
Bien volví, pues que volví  
Por daros la vida á vos.

**Lis.** Tanto á sentir he llegado  
Verla de vos defendida,  
Que he de aborrecer mi vida,  
Por habérmela vos dado.

**Ces.** Lisonja de mi cuidado  
Será ver tratar así  
Vuestra vida desde aqui,  
Pues consuelo me parece;  
Que, quien su vida aborrece,  
¿Por qué ha de quererme á mí?  
**Beat.** Mi señor, que se quedó  
En esos jardines, viene  
Hacia acá.

**Ces.** Qué haré?

**Lis.** Conviene [*aparte.*]

Proceder yo como yo. —  
Don César, no pensais, no,  
Que en mí mas poder alcanza  
De mi enojo la esperanza,  
Que la de mi rendimiento.  
Obre el agradecimiento  
Primero que la venganza.  
Yo le tendré; idos de aqui.  
Sí haré, pues vos lo mandais.  
**Lis.** Y si una vida me dais,  
Ya mi obligacion cumplí;  
Pero advertid desde aqui,  
Que no estais libre en lugar  
Ninguno.

**Ces.** Considerar  
Debeis, que aqueoso es decir,.....

**Lis.** Qué?

**Ces.** Que os busque.



Que lo que entre los dos pasa  
Lo sepan de ningún modo  
Ni criados ni criadas;  
Y retírate á tu cuarto,  
Porque entre en aquesta sala  
Don Juan.

[Vase.

**Cel.** Ay de mí!  
**Ines.** Señora,

¿Que una plática tan larga  
Hayais tenido?

**Cel.** Don Felix

Ha sabido cuanto pasa.

**Ines.** Y lo del tabique?

**Cel.** No;

Eso solo se le escapa.

Por si hablan los dos en mí,

Escuchemos lo que hablan. [Escóndense las dos.

*Salen DON JUAN alborotado, y DON FELIX.*

**Juan.** Seas, Don Felix, bien hallado.

**Fel.** Y vos, Don Juan, bien venido.

**Juan.** ¡Gran dicha hallaros ha sido!

**Fel.** ¿De qué venis tan turbado?

**Juan.** Ya sabeis, que de Lisarda  
Amante y primo adoré  
La hermosa, mientras que  
La dispensacion, que hoy tarda,  
Viene á hacerme tan dichoso,  
Que, premiando mi constante  
Amor, de primo y amante,  
Me llega á llamar esposo.  
Ya sabeis, como mató  
Á su hermano y primo mio  
Don César en desafio,  
Por una muger, que yo  
Nunca conocí. Pues hoy  
Por vencer esta tristeza,  
Salió al campo su belleza.  
Yo, que de sus luces soy  
Flor, que la vive adorando,  
Á la casa la seguía  
Del campo, donde ella habia  
Con su padre ido; mas, cuando  
Iba la puente á bajar,  
El coche encontré en la puente,  
Porque no sé, qué accidente  
Tan presto la hizo tornar.  
Llegando al sol, que conquisto  
Á sacrificar mi vida,  
De mi primo al homicida  
Me pareció que habia visto  
Entrar de camino. Yo  
Le quise reconocer;  
Mas, siendo al anochecer,  
No fue posible; y por no  
Errarlo, si no era él,  
Todo el lugar le seguimos  
Ese criado y yo, y vimos  
Apear, (pena cruel!)  
Adonde á ver, si es ó no es,  
Quiero que vamos los dos,  
Y que entreis delante vos,  
Porque no se esconda, pues  
De vos no se ha de guardar.  
Esto habeis de hacer por mí,  
Ya que de vos me valí,  
Pues es forzoso amparar  
Un amigo á un caballero,  
Cuando no lo fuera yo,  
Á cualquiera que.....

**Fel.** No, no  
Digais mas; — (Si considero, [aparte.  
Aunque hoy no es mucho el error,  
Que si esta la muerte fue

Por Celia, así vengaré  
Con otra causa mi honor)  
Que ya sé, que es recibida  
Necedad, que, sin dudar,  
Ni saber, ni preguntar,  
Ofrezca un hombre su vida  
Á quien le llama; y así,  
Ahorrad pláticas conmigo,  
Y guíad; que ya yo os sigo.  
**Juan.** Menos de vos no creí.  
Vamos; vereis, vive el cielo,  
Si el venir mi honor castiga.  
**Fel.** ¡O á qué de cosas obliga  
Esta necia ley del duelo!

[Fanse.

*Salen CELIA é INES.*

**Cel.** ¡Ay Ines, esto he escuchado!

**Ines.** ¿De qué me hubiera servido  
Servir, si no hubiera sido  
De saber cuanto han hablado?

**Cel.** Á César van á buscar  
(Pena injusta! dura suerte!)  
Para darle los dos muerte.  
¿Quién pudiera imaginar,  
Que yo á Don César llamara  
Á que en mi casa viviera,  
Que antes mi hermano viniera,  
Que él, y él mismo le buscara  
Para matarle, y así

**Ines.** Satisficiera mi hermano  
Sus celos, pues es tan llano,  
Que fue la muerte por mí?  
No des por hecho, señora,  
Lo que, para haber de ser,  
Aun faltan por suceder  
Mas de mil cosas ahora;  
El ser verdad su venida,  
Que los dos le hayan de hallar  
Luego, y luego le han de dar  
Por la tetilla la herida.  
**Cel.** Bien mi temor desconfía,  
Porque es tirana mi estrella.

[Hacen ruido dentro.

**Ines.** Aguárdate. ¿No es aquella  
La seña, que antes solía  
Don César hacer?

**Cel.** Sí.

**Ines.** ¡Dios

Mejora los dias!

**Cel.** Pues  
Métele tú en casa, Ines,  
Mientras le buscan los dos.

[Vase Ines.

Que hoy verá César, es llano,  
Como mi ingenio le guarda  
De su padre, de Lisarda,  
De su primo y de mi hermano.

*Salen INES, DON CÉSAR y MOSQUITO.*

**Ces.** Hasta llegar á tus brazos,  
Hermosa Celia, no sé,  
Si tuve vida; y así,  
Pues que mis ojos te ven,  
Dame, señora, á besar  
Todo el chapin de tus pies.

**Mosq.** Y á mí todo el ponleví  
De tus zapatos, Ines.

**Cel.** Seas, Don César, bien venido  
Á aquesta casa; que, aunque  
No pueda servirte en ella  
Hoy, como yo imaginé,  
Por causa de haber venido  
Mi hermano,.....

**Ces.** La voz deten!

Qué dices? ¿Tu hermano está  
 Hoy en Madrid?  
 Cel. El día que  
 Escribí, que tú vinieras,  
 Supe, como venia él;  
 Que no te enviara á llamar,  
 Á no saberlo despues.  
 Ces. No estaba en la guerra?  
 Cel. Sí;  
 Y lo que le hizo volver  
 Tan presto, fue, haberle escrito  
 El suceso tayo.  
 Ces. Pues  
 Segun eso en mayor riesgo  
 En tu casa estoy.  
 Cel. Por qué?  
 Ces. Porque no es posible estar  
 Un punto en ella.  
 Cel. Sí es;  
 Que pueden, Don César, mucho  
 Amor, ingenio y muger.  
 Yo en casa, Don César, tengo  
 Prevenido donde estás,  
 Si no bien acomodado,  
 Seguro á lo menos bien.  
 Ces. De qué suerte?  
 Cel. Desta suerte:  
 Aquesta casa que ves  
 Tiene dos cuartos, el bajo  
 Y el alto, que es este, en que  
 Yo vivo; porque en esotro  
 Vive un extrangero, á quien  
 Vienen despachos de Roma.  
 Esto convino saber,  
 Por si acaso el dueño hallaba  
 Para toda ella alquiler.  
 Por de dentro della tiene  
 Secreta escalera, que  
 Comunica los dos cuartos,  
 Aunque condenada esté,  
 Por ser los huéspedes dos.  
 Aqueste tabique pues  
 Por la parte está de abajo;  
 De suerte, Don César, que  
 Yo por la parte de arriba  
 Con mil trastos le ocupé  
 El día que por mi carta  
 Á mi casa te llamé,  
 Y de que venia mi hermano  
 Aviso tuve tambien.  
 Me hallé confusa, sitiada  
 De los dos, por no saber,  
 Qué hacer con los dos; y así  
 Escucha lo que pensé.  
 Cerrar hice la escalera  
 Por acá arriba muy bien,  
 Tabicando sobre tabla  
 Una puerta; que no fue  
 Difícil tomar el yeso  
 Sobre tomiza ó cordel;  
 De suerte, que no quedó  
 Ni aun señal en la pared;  
 Mayormente, que la cuadra,  
 Donde cae, sirve tambien  
 De tocador mio, y la tengo  
 Colgada toda, con que  
 Está mas disimulada.  
 Aquí estarás, César, bien,  
 Todo el tiempo, que mi hermano  
 Dentro de casa no esté;  
 Y en estando en casa, dentro  
 Desta escalera.  
 Mosq. ¡Pardiez,  
 Que habrá lindo San Alejo!

Ces. Qué dices?  
 Cel. Qué hay que temer?  
 Ces. Mil inconvenientes, Celia.  
 Cel. Di, cuáles son?  
 Ces. Vamos pues,  
 Salvando dificultades.  
 ¿Es posible no saber  
 Tu hermano, que esa escalera  
 Estaba aquí?  
 Cel. Sí; porque,  
 En ausencia suya yo  
 Aqueste cuarto alquilé;  
 Y así no sabe Don Felix  
 Todos los secretos dél.  
 Ces. ¿Cómo, si vino zeloso  
 Tu hermano, te dejó hacer  
 Esa pared?  
 Cel. Un criado,  
 Viendo su cuidado, fiel  
 Me avisó; y así ya estaba  
 Hecha, cuando llegó él.  
 Ces. Yo estimo, Celia, en el alma  
 El cuidado y la merced;  
 Mas ya que vino tu hermano  
 Á este tiempo, ¿para qué  
 Hemos de estar con cuidado  
 Tan grande? Y así me iré  
 Contento de haberte visto.  
 Quédate con Dios.  
 Cel. Deten  
 Los pasos, César; que no  
 De aquí has de salir, ni es bien;  
 Que está á gran riesgo tu vida.  
 Ces. De qué suerte?  
 Cel. Has de saber,  
 Que en la posada que estás  
 Te van á matar.  
 Ces. Pues quién,  
 Quisiera saber.  
 Cel. Don Felix;  
 Que aquí se lo dijo á él  
 Don Juan. Pero qué, llamaron?  
 [Llaman dentro.  
 Ines. Sí; y mi señor mismo es.  
 Cel. Pues ya no puedes salir,  
 Por fuerza te has de esconder.  
 Ines. El tabique sirva ahora,  
 Ya que no sirva despues.  
 Ces. Por tu opinion solamente  
 Me escondo ahora; mas despues  
 Que se haya acostado, Celia,  
 He de salir.  
 Cel. Presto ve, [á Ines.  
 Mientras allá abren la puerta,  
 Y en esa escalera, Ines,  
 Encierra á los dos.  
 Mosq. ¿Á mí  
 Han de encerrarme tambien?  
 Ines. Claro está; y no abras, en tanto  
 Que recogida no esté  
 La casa, y en lo mas bajo  
 Estad sin ruido.  
 Ces. ¡Ha poder  
 De la fortuna, mi vida  
 Acabe ya de una vez!  
 [Fase los dos con Ines.  
 Salen DON JUAN y DON FELIX.  
 Fel. Ya estoy en mi casa. Idos,  
 Don Juan.  
 Juan. Pues della os saqué,  
 Y os conocieron á vos,  
 Y á mí no, hasta que quedeis  
 Seguro, no he de dejaros.

*Cel.* Pues viene Don Juan con él, [*aparte.*  
Sin duda á buscar á César  
Vienen los dos.

*Fel.* Si ha de ser. —  
Hola!

*Sale un Criado.*

*Criad.* Señor?

*Fel.* Esta hacienda  
Toda en salvo la poned  
Abajo en el cuarto dese  
Caballero milanes,  
En tanto que hablo á mi hermana.  
*Juan.* Yo el primero á todo iré.

[*Fanse D. Juan y el Criado.*

*Cel.* La casa van despojando; [*aparte.*  
Buscarle sin duda es.

*Fel.* Hermana!

*Cel.* Felix, qué traes?

*Fel.* Traigo una pena cruel.

*Cel.* Los dos han sabido allá, [*aparte.*  
Que aquí Don César está.

*Fel.* Llamóme Don Juan de Silva,  
Para que fuera con él  
Á buscar á su enemigo;  
(Dijera al mio mas bien). [*aparte.*  
Al fin llegué á la posada,  
Y al huésped le pregunté,  
Donde un forastero estaba,  
Que hoy despues de anocheecer  
Llegó á su casa. Que no  
Había hecho mas, que haber  
Dejádole allí dos mulas,  
Dijo, é idose despues.  
Esperándole estuvimos  
Mas de dos horas ó tres,  
Hasta que un hombre llegó  
De color, y al parecer  
De Don Juan, que yo jamas  
Le ví, dijo, que era él.  
Embestimosle los dos,  
Desembarazóse bien,  
Y al ruido de las espadas  
Llegó justicia á querer  
Conocernos, y Don Juan  
Dió con el uno á sus pies.  
Resistímonos en fin,  
Hasta que no faltó quien  
Entre las voces decia:  
Don Felix de Acuña es.  
Habiéndome conocido,  
Apelamos á los pies.  
Á riesgo traigo la vida,  
Por ser una muerte, y ser  
En resistencia; y así,  
Pues ausentarme ha de ser  
Fuerza, no has de quedar, Celia,  
Donde me escriban despues  
Alguna cosa de tí,  
Que no le esté á mi honor bien.  
Y así conmigo al instante  
En casa de mi tio ven,  
Donde quedarás guardada  
De su cuidado; porque  
No he de ausentarme yo, en tanto  
Que tú segura no estés.

*Cel.* Don Felix,.....

*Fel.* No hay que decirme.

*Cel.* Advierte.....

*Fel.* Aquesto ha de ser.

No hay, Celia, que replicar.

*Sale INES.*

*Ines.* En un instante se vé [*aparte.*

Mudada toda la casa.

¿Qué es lo que intentan hacer?

*Salen algunos Criados.*

*Criad. 1.* Baja tú aqueso escritorio.

*Criad. 2.* Tira deste brocatel;

Que hasta las camas estan

Ya desarmadas tambien

Abajo, y no quede aquí

Solo un clavo en la pared.

[*Quitan las colgaduras, y queda debajo una pared blanca, con dos puertas á los lados, y en medio una blanqueada disimulada.*

*Fel.* Celia, vamos; que esto es fuerza. —

Vente con tu ama, Ines.

*Cel.* ¿Á quién, cielos, en el mundo [*aparte.*  
Esto pudo suceder?

*Ines.* Mas que á los de la escalera [*aparte.*  
Los han de mudar tambien.

[*Fanse los tres.*

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* No se quede aquí ninguno;

Salid, y cerrad despues. [*Fanse todos.*

*Abren la puerta de en medio DON CÉSAR  
y MOSQUITO.*

*Ces.* Mas de media noche es ya.

*Mosq.* Si se habrá olvidado Ines  
De que nos tiene escondidos!

*Ces.* Pues ya tan quieta se vé  
La casa, abre aquesa puerta;  
Despega un poco el cancel;  
Que, teniendo colgadura  
Encima de la pared,  
No nos podrán ver; sabremos,  
Qué ruido el que han hecho es.

*Mosq.* ¿Dónde está la colgadura?

*Ces.* Llama á Ines.

*Mosq.* Ines, ce, ce!

*Ces.* Quedo! no te vean ni oigan.

*Mosq.* ¿Quién nos ha de oir ni ver,  
Si estamos en el desierto?  
Por Dios, que á mi parecer  
Alemanes han entrado  
En esta casa.

*Ces.* ¿Por qué

Lo dices?

*Mosq.* Porque ha quedado  
Desbalijada.

*Ces.* ¿Que estás

Tan loco, que digas eso?

*Mosq.* Mas lo estás tú, en buena fe,  
Si dices esotro. Sal,  
Y verás, que no hay que ver;  
Pues, para que tú lo veas,  
Sin duda, si es ó no es,  
Solo han dejado una luz  
Por descuido ó por merced.  
Ni una silla, ni un bufete,  
Ni un cuadro, ni un escabel,  
Ni un baul, ni un escritorio,  
Ni una cama, ni un cordel,  
Ni un jergon, ni una cortina,  
Ni una Celia, ni una Ines  
Nos han dejado.

*Ces.* Qué es esto?

Que, aunque yo el ruido escuché,  
Los golpes, sin las palabras,  
No se daban á entender.  
Gran novedad habrá sido  
La que á esto ha obligado.

*Mosq.* Aun bien,  
Que viviremos mas anches.

Pero pudieran haber  
Ines y Celia dejade  
Siquiera un pan que comer.  
¡Que estés ahora de gracia!

*Ces.* ¡Que estés ahora de gracia!

*Mosq.* Esto de desgracia es.

*Ces.* Y así, viendo lo que ha sido,  
Y lo que aquí importa hacer,  
Es irnos; porque, si Felix  
Ha llegado ya á entender,  
Que por causa de su hermana  
A Don Alonso maté,  
Y que hoy estoy en Madrid,  
¿Quién duda, que aquesto es  
Por vengarse?

*Mosq.* ¿Pues por dónde

Hemos de salir? ¿No ves  
Cerradas todas las puertas?  
Por las ventanas.

*Ces.* También

Son todas rejas.  
Por una  
Guarda del tejado. Ven  
Conmigo.

*Mosq.* Yo ruego á Dios,  
Que una gatada no dé.

*Ces.* Cielos! ¿semejante caso  
Á quién pudo suceder?

## JORNADA II.

*Salen por una de las dos puertas DON CÉSAR  
y MOSQUITO.*

*Mosq.* Esta es la casa sin duda,  
Que aquel famoso Estremefío  
Carrizales fabricó  
Á medida de sus zelos;  
Pues no hay puerta ni ventana,  
Guarda, patio ni agujero  
Por donde salga un Mosquito.  
Dígallo yo.

*Ces.* Si el ingenio  
Quisiera inventar un caso  
Extraño, ¿pudiera hacerlo  
Con mayores requisitos  
Fingidos, que verdaderos  
Están presentes? ¿Habrá  
Quien crea, que es verdad esto?  
Venir llamado de Celia;  
Tener aviso á este tiempo  
De que su hermano venia;  
Hacer con tanto secreto  
Este tabique; llegar  
Felix á Madrid primero  
Que yo; esconderme por fuerza;  
Y en estando una vez dentro,  
Mudarse toda la casa;  
Dejarme aquí; y en efecto  
No haber por donde salir:  
Cosas son, viven los cielos,  
Que han menester mas paciencia,  
Que la mia.

*Mosq.* Pues no es eso  
Lo peor.

*Ces.* ¿Pues qué será,  
Si esto no es?

*Mosq.* Que no tenemos  
Que comer; porque el gigote,  
Que se olvidó en un puchero  
Á la lumbre, el medio pan  
De la alacena, ya dieron

Fin. Y así es fuerza rendirnos  
Por hambre; porque no hay dentro  
Del sitio para dos horas  
Municion ni bastimento.

*Ces.* ¿Que tuviese yo una llave  
Maestra de casa, al tiempo  
Que, ausente su hermano, entraba  
Á hablar á Celia, y que luego  
Se la volviese el día, que  
De aquí me ausenté! ¿Mas esto  
Quién lo pudo prevenir  
Con humano entendimiento?

*Mosq.* Ya mal distinta la luz  
En los distintos reflejos  
Se va declarando. ¿En fin,  
Qué piensas hacer?

*Ces.* Un medio  
Solamente se me ofrece.

*Mosq.* Y es, señor?

*Ces.* Escucha atento.

En este cuarto de abajo  
Á Celia oí, que un extrangero,  
Hombre de negocios, vive.  
Á este declararme pienso;  
Que menos importará,  
Que sepa uno mas aquesto,  
Que dejarme matar; pues  
No dudo, que es el intento  
Este de haberse mudado  
Don Felix.

*Mosq.* ¿Y cómo haremos  
Para llamarle?

*Ces.* Dar golpes

Por la escalera.  
*Mosq.* Yo apuesto,  
Que piensan, que andan ladrones  
Al primer golpe que demos,  
Y que nos matan á palos  
Antes de oirnos.

*Ces.* No creo,  
Que hay otra cosa que hacer.  
Voy á llamar. Mas qué es esto?  
[Al ir á llamar él, llaman de adentro.]

*Mosq.* El extrangero de abajo,  
Que llama antes que llamemos  
Nosotros. ¿Mas cuanto va,  
Que nos mudaron á un tiempo,  
Y estando él tambien cerrado,  
Ha pensado allá lo mesmo?

[Llaman otra vez.]

*Ces.* Esto es llamar á la puerta.

*Mosq.* Quién es?

*Ces.* Tente! Qué haces, necio?  
*Mosq.* Responder á quien nos llama,  
Que la llave no tenemos;  
Que vaya por ella.

*Ces.* Espera;  
Que responder no es acierto.

*Mosq.* Déjame solo llegar  
Á ver por el agujero  
De la llave quien es.

*Ces.* Mira.

*Mosq.* ¿Buena hacienda habemos hecho! —  
Ay, señores!

*Ces.* Qué hay, Mosquito?

*Mosq.* La justicia por lo menos  
Es quien llama.

*Ces.* La justicia?

*Mosq.* Sí, señor.

*Ces.* Por Dios que es cierto!  
¿Quién presumiera, que así  
Se vengara un caballero?

*Mosq.* Celia, señor, te ha vendido.  
[Golpe con martillo.]

**Ces.** ¡Vive Dios, que aun no lo creo  
De Celia!

**Mosq.** Yo sí; ya escampa.

**Ces.** ¿No es descerrajar aquello?

**Mosq.** Sí. Ya conozco los golpes;  
Que estos son los golpes mismos,  
Que, al empezar las comedias,  
Se dan en los aposentos.

**Ces.** Qué hemos de hacer?

**Mosq.** Confesarnos

Es el mas útil remedio.

**Ces.** Por si acaso es otra cosa,  
Lo mejor es escondernos;  
Y no sea lo de anoche,  
Oír el ruido y no el suceso.

[*Éntranse en la escalera.*]

*Abren la puerta, y salen OCTAVIO, Alguaciles, un Escribano y gente.*

**Octav.** ¿Para qué es romper la puerta?

Que, pues yo las llaves tengo,  
Yo abriré. Y ya que lo está,  
Díganme, sobre qué es esto,  
Vuesas mercedes; que yo,  
A los golpes que he oído, vengo  
Desde ese cuarto, en que vivo.

**Alg.** Buscamos un caballero,  
Don Felix de Acuña es  
Su nombre, por haber muerto  
Anoche un hombre en mi calle.

**Octav.** Aquí importa el fingimiento. — [*aparte.*]  
Don Felix de Acuña?

**Alg.** Sí.

**Octav.** Pues ya ha mas de mes y medio,  
Que no vive en esta casa,  
Y que yo las llaves tengo  
Del cuarto, para alquilarle,  
Con poderes de su dueño.  
Bien lo muestra el verle así.

**Alg.** Tarde venimos.

**Escr.** Qué haremos?

**Alg.** Poner esta diligencia  
Por escrito.

*Sale OTAÑEZ.*

**Otañ.** Aquí Don Diego,  
Mi señor, viene á saber,  
Qué hay de aquel despacho.

**Octav.** Necio,

¿Que estoy ahora, no veis,  
Con estos señores? Luego  
Bajaré; que en mi escritorio  
Me espere.

[*Pase Otañez.*]

**Alg.** Aquí no tenemos  
Que hacer. Vuesasted se quede  
Con Dios.

**Escr.** Si hubiéramos hecho  
Anoche la diligencia,  
Quizás no se hubiera puesto  
En salvo.

**Alg.** Nadie nos dijo,  
Aunque se anduvo inquiriendo  
Anoche, adonde vivia.

[*Vanse los Alguaciles y el Escribano.*]

*Salen DON DIEGO y OTAÑEZ.*

**Dieg.** Señor Octavio, viniendo  
Tan de mañana á saber,  
Si habia venido en el pliego,  
Que anoche llegó de Italia,  
La dispensacion, que espero,  
Para casar á mi hija  
Con su primo, que deseo

Salir ya deste cuidado;  
Y esperando, por saberlo,  
Allá abajo, vi bajar  
Justicia; y así me atrevo  
Á subir acá, por ver,  
Si en algo serviros puedo.

**Octav.** En cuanto á vuestros despachos  
Muy bien las albricias puedo  
Pediros; que ya han venido.

**Dieg.** Mil años os guarde el cielo.

**Octav.** En esto de la justicia,  
Es, que un noble caballero  
Aseguró su persona  
Y su hacienda; que él, atento  
Á su honor, dejar no quiso  
Sola á su hermana; y diciendo  
Estaba, que no vivian  
Ya aquí.

**Dieg.** ¡Ay de mí, lo que siento  
El traer á la memoria,  
Á vista deste suceso,  
Mis penas! Siempre son muchas,  
Cada instante que me acuerdo  
De la muerte de mi hijo,  
Y que el que le mató huyendo  
Tambien se libró de mí;  
Que yo le hiciera.....

**Octav.** Nunca dél habeis sabido?

**Dieg.** Hásele tragado el centro  
De la tierra. Mas dejadme,  
Y no hablemos mas en esto.

**Octav.** Yo hablo, porque hablabais vos.  
Vamos. ¿Mas qué tan atento  
Mirais en aqueste cuarto?

**Dieg.** En que he venido á hacer, pienso,  
De un camino, como dicen,  
Dos mandados; porque, habiendo  
La dispensacion venido,  
He de traer desde luego  
Á mi sobrino á mi casa;  
Y la que yo ahora tengo  
No es capaz; demas que ha un mes,  
Que ando buscándola, y creo,  
Que este cuarto, por el barrio  
Y vecindad, será bueno.

**Octav.** Yo me holgaré, que os agrade,  
Por lo mucho que intereso.

**Dieg.** ¿Qué mas vivienda, que aquesta,  
Tiene?

**Octav.** No sé; que os prometo  
Que, aunque dias ha que vivo  
En él, es hoy el primero,  
Que en él he entrado.

[*Éntran por una puerta, y salen por otra.*]

**Dieg.** En verdad

Que me agrada, sí por cierto;  
Mayormente por tener  
Estos dos cuartos diversos,  
Pues en este, hasta casarse,  
Estará Don Juan, y luego  
Yo estaré, dejando esotro,  
Que es el mayor, para ellos.  
Qué gana este cuarto?

**Octav.** Gana

Dos mil reales.

**Otañ.** Es gran precio;  
Que estan baratas las casas.

**Dieg.** Decidme quien es el dueño,  
Porque lo vaya con él  
Á concertar.

**Octav.** Para eso  
Haced cuenta, que yo soy;  
Pues de un amigo es, que á un pleito



Está á Granada, y poder  
Para sus negocios tengo;  
Y así conmigo no mas  
Se ha de tratar.

*Dieg.* Según eso  
Ya queda el cuarto por mío,  
Porque yo con vos no tengo  
De recatear; y así haced,  
Porque vengan al momento  
Á colgarle, que las llaves  
Se den.

*Octav.* Si ha de ser tan presto,  
Mejor es, que os las lleveis,  
Porque hoy una holgura tengo  
En el campo, y en mi casa  
No queda nadie. Bajemos  
Donde la dispensacion  
Os dé, y las llaves.

*Dieg.* Contento  
Voy del cuarto.

*Octav.* No creereis,  
Cuanto en que lo esteis me huelgo.

*Dieg.* Tendreis un criado en mí,  
Y en Lisarda un ángel bello  
Por vuestra, que es muy hermosa.  
[*Vanse cerrando.*]

*Salen DON CÉSAR y MOSQUITO.*

*Ces.* Haslo entendido?

*Mosq.* Algo dello.

*Ces.* ¿Habrá mas y mas acasos?  
¿Habrá mas y mas sucesos,  
Que eslabonen mis desdichas,  
Que logren mis sentimientos?  
Un hombre mató Don Felix;  
El mudarse nació desto;  
Y buscando los despachos  
Para hacer el casamiento  
De Lisarda y de su primo,  
Su padre (muero de zelos!)  
Á Octavio subió á buscar  
Á este cuarto; y al momento  
Se contentó dél, y dél  
Llevó las llaves él mesmo;  
Y por remate de todo,  
Porque aun solo este remedio  
De llamar abajo falte,  
Todos se van fuera. Cielos!  
¿Hasta dónde echada está  
La línea á mi sufrimiento?  
*Mosq.* Alquilar un hombre un cuarto  
Con ropa y servicio vemos  
En la corte cada dia;  
Pero el alquiler mas nuevo  
Es, alquilar uno un cuarto  
Con amo y criado dentro.  
Mas bien, que en estos acasos  
De pesar hay de consuelo  
Otros.

*Ces.* Cuáles son?

*Mosq.* No haber

Octavio visto antes desto  
Esta escalera, y estar  
Destá casa ausente el dueño;  
Pues si él viniera á alquilarla,  
Su escalera echara menos,  
Y fuera fuerza el hallarnos  
Escaleros Don Diego.

*Ces.* En fin, para haber de ser  
Un tan extraño suceso,  
No hay inconveniente alguno,  
Segun todo se ha dispuesto;  
Pero no se ha de rendir  
Hoy el valor de mi pecho

Á fáciles imposibles.

[*Saca la daga para abrir la puerta.*]

*Mosq.* Qué haces?

*Ces.*

Declavar pretendo

Con esta daga la puerta,  
Y salir de aquí primero,  
Que mi enemigo me cierre  
Hoy el paso, aunque sea al riesgo  
De que en la primera calle  
Me prendan; que ya no quiero  
Vida, casada Lisarda  
Con Don Juan; ni quiero (ay cielos!)  
Esperar á ser testigo  
Ya del daño, que me ha muerto.

*Mosq.* Dices bien, señor. Salgamos  
De aquí, aunque descerrajemos  
La puerta.

*Ces.*

No he de esperar  
Mas desdichas. Mas qué veo?  
Por la parte de allá fuera  
Abren.

*Mosq.* Pues al retraimiento.

*Ces.* Por si es Don Diego, es forzoso.

*Mosq.* Mucho nos quiere Don Diego,  
Pues que nos guarda con llave.

*Ces.* ¡Que viniese á tan mal tiempo!

*Mosq.* Segun todo se hace aprieta,  
Que sea el adrede, pienso.

[*Escóndense los dos.*]

*Salen BEATRIZ y OTAÑEZ.*

*Beat.* Aquesta es la casa?

*Otañ.* Sí.

*Beat.* Santiguome, y entro á vella  
Con el pie derecho en ella.  
Malo es abrirse hácia aquí  
La puerta, y los escalones  
Toman la vuelta al reves,  
Bien ó mal; una, dos, tres;  
Y las vigas no son noneas.  
Otañez, vuelva á señor,  
Y diga, que, si no ha dado  
El dinero adelantado  
Destá casa, será error,  
Si al dueño no se le obliga  
Á mudar la puerta; es llano,  
La escalera hácia esta mano,  
Y añadir aquí una viga.

*Otañ.* ¡Mala mano te dé Dios,  
Y mala viga tambien!

¿Mas esto del mal y el bien,  
Esto de la una y las dos,  
El pie derecho por guía,  
Mirar puertas y escalones,  
Son por tu vida lecciones  
De la dueña de tu tia?

*Beat.* Claro está. Qué pensais vos?  
Como eso, cuando acá estaba,  
Cada dia me enseñaba,  
Porque era un alma de Dios.

*Otañ.* Y se le echa bien de ver  
En la cristiana doctrina,  
Que enseñaba á su sobrina.  
Mas, Beatriz, lo que has de hacer  
Es, solamene tratar  
De barrer la casa, y no  
Contar sus vigas; que yo  
Tengo un chozno familiar,  
Que da de mí testimonio.

*Beat.* Si él es familiar, y está  
Con vos,.....

*Otañ.* Dilo.

*Beat.* No será  
Familiar, sino demonio.

**Otañ.** Picudita, bachillera,  
Que desde vuestra niñez  
Teneis para la vejez  
Hecho el gasto de hechicera,  
Hablad como habeis de hablar.

**Beat.** Arrendajo de Don Bueso,  
Anatomía de hueso,  
Almanac particular;  
Vos, que sois en el abismo  
Desa calcilla neutral  
De vos mismo el orinal,  
Y el músico de vos mismo,  
Flaca cecina de yegua,  
Baul de tabla y pellejo,  
*Me recorderis* de viejo,  
*Parce miki* de la legua,  
Puerto seco de la tos,  
Quiroteca de Caifas,  
Y trecientas cosas mas,  
¿Cómo se ha de hablar con vos?

**Otañ.** Relamidilla, embustera,  
Agradeced, que ha llegado  
El coche, y que se ha apeado  
Señora; que yo os hiciera  
Llevar á la Inquisición.

*Sale LISARDA con manto.*

**Lis.** Notable priesa ha tenido  
Mi padre, pues ha querido  
Mudarse sin dilacion,  
Y que venga la primera  
Yo á ver la casa, y mandar  
Como se ha de aderezar.

**Otañ.** Tal huésped en ella espera.

**Beat.** Muy cuerdo mi señor anda,  
En que tú vengas ahora,  
Pues no agrada á una señora,  
Sino solo lo que manda;  
Que, si yo hubiera empezado  
A poner algo, sospecho,  
Que, de cuanto hubiera hecho,  
Nada te hubiera agradado.

**Lis.** Buena la casa parece.

**Otañ.** En este cuarto ha de estar  
Don Juan, hasta efectuar  
Las dichas, que amor ofrece.

**Beat.** Acudid, Otañez, vos  
A ver apear la ropa  
Del carro.

**Otañ.** Si en esto topa,  
Ya acuden, válgame Dios!

**Lis.** No me traigan nada aquí.  
Pues esta pieza ha de ser  
Tocador, no es menester  
Colgarla.

**Beat.** Guárdate allí  
Del polvo.

**Lis.** O qué triste estoy!

**Beat.** ¿Hoy, que pedirte quisiera  
Albricias, desa manera  
Suspiras?

**Lis.** Sí; porque hoy  
Mirando mis penas voy.

**Beat.** ¿Quién, señora, las causó?

**Lis.** Oye. Don Juan.....

*Sale DON JUAN.*

**Juan.** Feliz yo,  
Que á tan buen tiempo llegué,  
Que en tus labios escuché  
Mi nombre.

**Lis.** ¿Y no pudo no  
Ser dicha, y desdicha sí,  
El acordarme de vos?

**Juan.** No; que siempre es dicha,.....

Ay Dios! [ap.]

**Lis.** Que tú te acuerdes de mí;  
**Juan.** Pues, aunque haya sido aquí  
En daño mio, sospecho,  
Que en el pecho satisfecho  
Estoy; que el reloj veloz  
Obedece con la voz  
Al artificio del pecho.

**Lis.** Sí; pero ninguno ignora,  
Que con otro tal indicio  
Muestra un hora el artificio,  
Y da la voz otra hora.

**Juan.** ¿Pues por qué, prima y señora,  
Hoy tanto rigor?

**Lis.** No sé;  
Que á vos os lo callaré,  
Por el autoridad mia.  
Yo á Beatriz se lo decia,  
Y á Beatriz se lo diré. —  
Beatriz, mi primo Don Juan  
Sin duda alguna ha creído,  
Que el entrar á ser marido  
Es salir de ser galán.  
Poco cuidado le dan  
Finezas, poco cuidado  
Festejos; pues olvidado  
Está ya, de que se infiere,  
Que no quiere el que no quiere  
Un poco desconfiado.  
Ayer al campo salí,  
Y á Don Juan en él no hallé;  
En el campo peligré,  
Y de otro amparada fui.  
Y si á aquel agradecí  
La fineza de mi vida,  
A este, que de mí se olvida,  
Castigarle puedo, pues  
No es con este cruel, quien es  
Con aquel agradecida.  
Vine á casa, como viste,  
Y Don Juan no pareció  
En toda la noche. Yo,  
Que ya sé, que esto consiste  
En ese festejo, triste,  
No zelosa, estoy, por ver,  
Que Don Juan, antes de ser  
Mi esposo, verme dilata,  
Y que desde ahora me trata  
Ya como propia muger.

[Pase. **Juan.** Si supieras la razon,  
Tú me disculpas ya.  
Buenos testigos quizá  
Aquestas paredes son.  
Digan ellas la ocasion,  
Digan ellas.....

**Lis.** ¿Para qué,  
Si yo con Beatriz hablé,  
Me respondeis?

**Juan.** Culpa es mia.  
Yo á Beatriz se lo decia,  
Y á Beatriz se lo diré.  
Bajando anoche á buscar  
A mi prima, ví al que dió  
Muerte á Don Alonso, y yo,  
Con ánimo de vengar  
Mi pena, le fui á buscar  
Llevando en mi compañía  
A Felix, el que vivia  
En esta casa. Llegamos  
Donde á César esperamos,  
Hasta que la rabia mia  
Me hizo embestir á otro hombre  
Por él. Justicia llegó;

Conocernos pretendió,  
Y uno quedó (no te asombre)  
Muerto, cuando oímos el nombre  
De Don Felix repetido,  
Y viéndose conocido,  
Fuerza el ausentarse fue.  
Esta es la causa, porque  
De honrado y de agradecido  
Yo no le pude dejar,  
Hasta que en salvo estuviese  
Él y su casa, é hiciese  
Diligencias de alcanzar,  
Si de mí llegaba á hablar  
La justicia. Se ha sabido,  
Que yo no fui conocido;  
Con lo cual me he asegurado;  
Que mal pudo otro cuidado  
Tenerme á mí divertido.

*Beat.* Pues yo, que he sido la oidora  
En sala de competencia,  
Fallo por mí la sentencia,  
Que, pues el uno á otro adora,  
Os deis por buenos ahora.

*Juan.* Yo obedezco; y si hay disculpa,  
Cese el rigor, que me culpa.

*Lis.* Yo creo, que así será;  
Que para nada me está  
Bien, que vos tengais mas culpa.

*Juan.* Ya que estás desenojada,  
De la caída de ayer  
La sangría.....

*Lis.* Eso es querer  
Volver á verme enojada.

*Juan.* Será para una criada. —  
Castaño, dale á guardar  
Aqueso á Beatriz.

## Sala CASTAÑO.

*Beat.* El dar  
Tanto el ánimo recrea,  
Que, aunque para mí no sea,  
Lo tomaré, por tomar.  
Y pues tan revuelta está  
La casa toda, en aqueste  
Aposento, que ha de ser  
O tocador ó retrete  
De mi señora, poniendo  
Ve, Castaño, sutilmente,  
No sé qué, que á mi ama traes.

*Cast.* Son mas de mil nosequeas.  
Rapera; irélos trayendo;  
Que aquí unos mozos los tienen.

*Beat.* Para ponerlos mejor,  
Pongamos aquí un bufete.

[*Se saca un bufete, y desde la puerta van tomando unos asafates cubiertos.*]

*Cast.* Estos son de Portugal  
Dulces.

*Beat.* Di dulces dos veces,  
Pues dos veces lo serán  
Por dulces y Portugueses.

*Cast.* Chocolate de Guajaca  
Esto, y estos, que aquí vienen,  
Tocados, cintas y medias,  
Guantes, pastillas, pebetes,  
Faldriqueras, zapatillas,  
Y bolsos estos.

*Beat.* Bien huelen.

*Cast.* Toda esta salsa, Beatriz,  
Han menester las mugeres,  
Para que no huelan mal,  
Y mas las propias.

*Beat.* Tú mientes.

*Cast.* Esto es cuanto á esto; que aquí

Vienen joyas excelentes  
En este contador, que hoy  
Es contador de mercedes.  
*Beat.* Bien está; pero aquí falta  
Una alhaja.

*Cast.* Qué es?

*Beat.* Atiende.  
Un cierto vestido mío,  
Que destas bodas alegres  
De ribete se me da.

*Cast.* Forzoso era que lo fuese;  
Porque ya, Beatriz, di, ¿cuál  
Vestido no es de ribete?  
Mas no le quise traer;  
Que hay un grande inconveniente.

*Beat.* Di, cuál?

*Cast.* Á mí me han hablado,  
Que de un berganton ausente,  
Que por colada y tizona,  
Era Mosquito dos veces,  
Fuiste (sin ser la violada  
Violante de Navarrete)  
De sus botones ojal  
Y de sus cintas ojete.  
Hame dado pesadumbre  
El caso, y no me parece,  
Que será puesto en razon,  
Que de Castaño se cuente,  
Con él te vistes, y con  
Otro te desnudas.

*Beat.* Tente!

[*Vase.*] *Cast.* ¿Pues dame el vestido tú?  
No; pero basta el traerle,  
Que es como dar por tablilla  
Á la bola, que está enfrente.

[*Vase.*] *Beat.* Aun siendo eso, no hay razon;  
Que Mosquito solamente  
Fue, en hacer faltas con él,  
Pelota de mi trinquete.  
Y si va á decir verdad,  
Tú solamente me debes  
Mas lágrimas en un hora,  
Que Mosquito en treinta meses;  
Que de lástima le quise,  
Solo por ser buen pobrete,  
Mientras hallaba otra cosa.

*Cast.* Tanto cuanto me enterneces.  
Este es, Beatriz, el vestido  
Hecho y derecho, y aqueste  
El manto.

*Beat.* Y este un abrazo.

*Cast.* ¿En fin solo á mí me quieres?

*Beat.* No está en uso querer solo  
Á nadie; basta quererte.  
Y pues con tu amo hoy  
En casa vives, advierte,  
Que, si hay dares y tomares,  
Habrá dimes y diretes.  
Y á Dios por ahora; que es bien  
Que aqueste aposento cierre  
Con llave, porque ninguno  
Aquí no salga ni entre.

*Cast.* Á Dios.

*Beat.* Quédese el vestido  
Con lo demás. ¡Quien sirviese  
Un ama, que fuera novia  
Cada mes una ó dos veces!

Salen á la puerta DON CÉSAR y MOSQUITO.

*Mosq.* ¡Vive Dios, que he de salir!*Ces.* Dónde has de salir? Detente!*Mosq.* Si hemos oído cerrar  
La puerta deste retrete,  
Y que han dejado en él dulces,

¿Cómo podrás detenerme,  
Cuando, aunque fueran amargos,  
Me supieran lindamente?

Ces. No hagas ruido.

[Saca la mano, y arroja el un azafate al tomar otro,  
y derriba el bufete.

Mosq. ¿Cómo no,  
Si no me deja el bufete  
Abrir la trampa? Ya alcanzo  
Un azafate. ¡O si fuese  
El de los dulces! Los guantes  
Son. El demonio los lleve!  
A echar vuelvo la redada.

Ces. Qué has hecho?

Mosq. Ruido.

Ces. ¿Tú quieres

Destruirme?

Mosq. Comer quiero,  
Como tú.

Ces. Daréte muerte;  
Que es veneno para mí  
Todo lo que está presente.

Mosq. Morir de veneno ó hambre,  
Muere á lo mas conveniente.

Ces. Harásme, que todo junto  
Lo arroje, lo rompa y queme  
Con el fuego de mi pecho,  
Ó que lo inunde y anegue  
Con el llanto de mis ojos.

Mosq. ¡Si tanto fuego tuvieses,  
Y si tanta agua llorases,  
Que hacer pudiéramos este  
Chocolate! O Jesus mio!

Ces. ¿Que darse quejas oyese  
Don Juan y Lisarda, cielos,  
Ella con dulces desdenes,  
Él con amantes finezas,  
Y yo escucharlo pudiese!

Mosq. Pues si á eso va, yo tambien  
He escuchado claramente  
Pisar al frison Castaño,  
Y al haca morcilla en este  
Pesebre de amor; empero  
Digan lo que se dijeren,  
Que de lástima me quiso,  
Sea buen pobrete ó riquete,  
Y coma yo lo que él trae;  
Que otro despique no tienen  
Zelos, sino valer algo,  
Porque sabe lindamente  
Lo que otro compra.

Ces. En efecto

Ya aqui lo mas conveniente  
Es, dejar anochece,  
Y despedido ó valiente  
Determinarme á salir.

Mosq. Si tú en la calle tuvieses  
Prevenidos para todo  
Tus amigos y parientes,  
Fuera seguro el empeño.

Ces. Tú, Mosquito, que no eres  
Conocido, bien pudieras  
(Pues hoy anda tanta gente  
Reuelta en aquesta casa)  
A salir de aqui atreverte.

Mosq. Por salir á beber algo,  
No habrá cosa que no intente.

Ces. Tú has de salir y avisar  
Desto á quien yo te dijere.

Mosq. Yo sí hiciera; pero temo.....

Ces. ¿Tú, aunque te vean, qué temes?

Mosq. Ser tan Rey, que en la capilla  
Me diga misa un Bonete.  
Pero algo he de hacer por tí;

Y una cosa se me ofrece  
Para salir encubierto,  
Que no puedan conocerme.  
El vestido de Beatriz  
Me disfrazará. A ponerle  
Ayuda.

Ces. La puerta abren.

Mosq. Ya, por mal que nos suceda,  
Hay que comer y vestir.  
Venga ahora lo que viniere.

[Entranse los dos en la escalera.

Salen á la puerta LISARDA y BEATRIZ.

Beat. Digo, que en toda mi vida  
No he visto tan excelentes  
Y aliñados azafates.

Lis. Verélos, porque no piense.

Don Juan, que no los estimo.  
¿Pero qué estrago es aqueste?

Beat. Esto ya es hecho, porque es  
Paso de la Dama Duende,  
Y no he de pasar por él.

Lis. ¿Quién entró, que desta suerte  
Lo ha puesto, Beatriz?

Beat. Ninguno  
Pudo entrar, porque yo siempre  
Tuve la llave conmigo.

Lis. Pues siendo eso así, tú tienes  
La culpa, que lo dejaste  
De modo, que se cayese.

Beat. Cómo pudo?

Lis. ¿Quién querias,  
Que para esto solo abriese?

Beat. Quien no abrió para esto solo.  
¿Hay mas desdichada suerte,  
Señores?

Lis. Pues qué mas falta?

Beat. Mi vestido, y sin ponerle.

Lis. Qué vestido?

Beat. El que me dió [Llorando.

Salen DON DIEGO y OTAÑEZ.

Dieg. Qué ruido es aqueste?

Beat. Y el manto tambien.

Lis. Aqui

Puso Beatriz todo este  
Regalo, que envió Don Juan,  
Y le hallamos desta suerte,  
Y falta un vestido suyo.

Beat. ¡Ay, señor, y sin ponerle!

Otañ. Sí; pero no sin quitarle.

Si una viga mas tuviese  
Esta casa, no faltara,  
Beatriz, tu vestido.

Dieg. Siempre

En las mudanzas de casas  
Aquestas cosas suceden.

Id cogiendo todo eso;

Y tú trata recogerte [á Lisarda.

En tu cuarto; porque el tiempo,

Que aqui Don Juan estuviere

Sin desposarse, ha de ser

El que menos ha de verte.

Lis. Tanto obedecerte estimo,  
Que, porque á verme no entre  
De noche en mi cuarto, quiero  
Estar recogida. — Venme  
A desnudar, Beatriz.

Beat. Quien  
Me ha desnudado á mí puede;  
Que sabrá mejor que yo.

Lis. No llores; que fácilmente  
Se remediará. — Aunque he dicho, [aparte.

Que tengo de recogerme,  
No lo he de hacer, hasta ver,  
¿Qué hora Don Juan viene. —  
Trae luz, Beatriz.

*Beat.* ¡Ay señores,  
Mi vestido, y sin ponerle!  
¡Notable desdicha ha sido! [*Vanse las dos.*]

*Otañ.* Ha estado aquí tanta gente  
Hoy, que no es mucho que falte  
Aun más que esto.

*Dieg.* Otañez, ¿tiene  
Prevenido ya su cuarto  
Don Juan?

*Otañ.* Y curiosamente  
Aderezado.

*Dieg.* Id á ver,  
Si en él falta algo, y ponedle  
Luces; porque ya la noche  
Cerrando baja. — ¡O qué alegre  
[*Vase Otañez.*]

Día fuera para mí,  
Si mi hijo viviera este!  
¡O si me viera vengado  
Del traidor, que le dió muerte!  
Mas no quiso mi fortuna  
Tantas dichas concederme,  
Que llegase.....

*Sale CELIA con manto.*

*Cel.* Caballero,  
Si el amparar las mugeres  
Heredada obligacion  
Es de todos los que tienen  
Noble sangre, pues con ella  
Nacieron á ser corteses,  
Amparad una muger,  
Ya que la trajo su suerte  
Á vuestros pies; que no en vano  
Esta dicha he de deberle.  
Un hombre, que de mi honor  
Le hicieron dueño las leyes  
Bárbaras, que dispusieron,  
Que padezca el inocente  
Los delitos del culpado,  
Siguiéndome (ay de mí!) viene,  
Y está en que no me conozca  
El honor suyo y mi muerte.  
Haced, por quien sois, señor,  
Que hasta aquí (ay cielos!) no entre;  
Porque yo, si no.....

*Dieg.* Callad,  
No digais mas; que no deben  
Escuchar los caballeros  
Mas razon á las mugeres,  
Para ampararlas, que verlas  
Afligidas. Á tenerle  
Saldré, y aun á desvelarle  
Las sospechas que trajere.  
Y á no poder con razones,  
Podré con la espada; que este  
Pecho volcan es, que ostenta  
Dentro fuego y fuera nieve.  
Aquí esperad. Mas de aquí  
No habeis de pasar; que en este  
Cuarto una hija mía vive,  
Y no quiero yo, que llegue  
Á saber, que hoy en el mundo  
Aquestas cosas suceden.

*Cel.* Bien hasta aquí ha sucedido  
Este atrevimiento. Déme  
Fortuna amor, si es que amor  
Fortuna para sí tiene.  
Acercaréme al tabique  
De la escalera.

[*Abre la puerta.*]

*Salen DON CÉSAR y MOSQUITO vestido  
de muger.*

*Ces.* Ahora puedes  
Salir mejor; porque, siendo  
Ahora cuando anochece,  
Antes que se enciendan luces,  
Podrá ser salir sin verte;  
Que yo, hasta que eche de ver,  
Que estás fuera, por si vuelves,  
No me quitaré de aquí,  
Á todo trance valiente.

*Mosq.* ¡Dios vaya conmigo, amen!

*Ces.* La seña, Mosquito, advierte,  
Que ha de ser, cuando en la calle  
Estés con armas y gente,  
Disparar una pistola,  
Porque á mi noticia llegue,  
Para que yo salga.

*Mosq.* Salga  
Yo ahora, que es lo que conviene.

*Cel.* Un bulto se va acercando  
Á mí.

*Mosq.* Un bulto hácia mí viene.

*Cel.* No podré llamar á César,  
En tanto que no se fuere.  
[*Truecan lugares CELIA y MOSQUITO.*]

*Mosq.* El no me ha visto, pues no  
Me habla nada.

*Cel.* O si se fuese!

*Mosq.* ¡O si encontrase la puerta!

*Sale DON DIEGO, y légase á MOSQUITO.*

*Dieg.* Señora, seguramente  
Podreis salir; que en la calle  
No hay un hombre que os espere.

*Mosq.* Es grande merced que me hacen. [*aparte.*]

*Dieg.* Este portal, el de enfrente  
Y todos estan seguros.

*Mosq.* Lindamente me parece. [*aparte.*]  
Si hay Angeles entrecanos,  
El de mi guarda es aqueste.

*Dieg.* Venid conmigo; que yo  
Hasta donde vos quisiéreis  
Iré con vos.

*Mosq.* Que me place. [*aparte.*]

Si esto ahora me sucede  
Por un vestido inhumano,  
Que á media pierna me viene,  
Yo juro de no traer  
Otro traje eternamente.  
Bien hayan los tres poetas,  
Que piadosos y corteses  
Sacaron á luz los „Pri-  
Vilegios de las mugeres.“

*Dieg.* Pobre señora afligida,  
Aun á hablarme no se atreve. [*Vanse.*]

*Cel.* Ya se van los que allí hablaban;  
Razon no pude entenderles.

Ahora por la noticia  
De esta casa, en pasos breves  
Llegaré hasta la escalera. — [*Lléga.*]  
César, señor,.....

*Ces.* ¿Por qué vuelves,

*Cel.* Mosquito?  
No soy quien juzgas,  
Don César.

*Ces.* No? Pues quién eres?

*Cel.* Detente; no te alborotes.  
Celia soy.

*Ces.* Celia?

*Cel.* Sí; que esto  
Extremo de amor no mas  
Que Celia supiera hacerle.

Dejéte anoche (fue fuerza)  
Cerrado, (raro accidente!)  
Y he enviado esta mañana  
A Inea, para que te diese  
Aquella llave maestra,  
Con que tú salir pudieses  
De aquí, donde á tus desdichas  
Les fuera mas conveniente.  
Halló la justicia aquí,  
Volvió despues (dura suerte!)  
Y halló alquilada la casa  
A tu enemigo en tan breve  
Tiempo. ¿Mas cuándo desdichas  
Gastaron mas tiempo que este?  
No se atrevió á entrar en ella.  
Yo, viéndote en tan urgente  
Peligro, aunque en casa estoy  
De quien guardada me tiene,  
Della he salido. No importa  
El cómo; basta que puede  
Mi ingenio haber hecho, que  
El mismo Don Diego fuese  
Quien me trajese hasta aquí,  
Y á esta causa detenerme  
No puedo. La llave es esta;  
Con ella, cuando pudieses,  
Saldrás. Y á Dios, César; que,  
Si donde me dejó, vuelve  
Don Diego, y no me halla allí,  
Podrá ser, que algo sospeche.  
Oye, escucha.

Ces. No es posible;  
Cel. Y mas ahora, que viene  
Con luz. Cierra tú esa puerta,  
Porque á tí no puedan verte;  
Que á mí no importa, supuesto  
Que aquí Don Diego me tiene;  
Pues el llegar hasta aquí  
Disculpará fácilmente  
Mi mismo temor.

Ces. ¡Ay Celia,  
Mucho mi vida te debe!  
Amor, déjame pagar  
Obligaciones tan fuertes.

[Cierra.]

Salen con luz OTAÑEZ, DON JUAN y  
DON DIEGO.

Dieg. No quiso en fin la muger,  
Que acompañándola fuese  
Mas, que á esa primera calle.

Juan. ¡Extrañas cosas suceden!

Cel. No llego á hablar á Don Diego, [Retírase.  
Hasta que solo se quede.

Dieg. Llevad esa luz al cuarto  
De Don Juan, ya que merece  
Mi casa desde este día  
Tan noble y honrado huésped;.....

Juan. La dicha, señor, es mia.

Dieg. Que yo he de quedarme en este. [Vase.  
Cel. ¿Pues cómo, sin acordarse [aparte.

Don Diego de que me tiene  
Aquí, en su cuarto se ha entrado?  
Sin duda, volviendo á verme  
Adonde me dejó, y viendo,  
Que faltaba, le parece,  
Que me fui, sin esperarle.

Juan. Hoy tengo de recogerme  
Temprano, porque Lisarda  
No se enoje.

Cel. Si ha de verme [aparte.  
Don Juan, mejor es contarle  
Lo que ha pasado; no lleguen  
Á echarme menos en casa,  
Que es ya muy tarde.

Sale CASTAÑO.

Cast. Aquí viene  
Un caballero á buscarte.  
Juan. Á estas horas? Dile, que entre.  
Cast. Entrad.

Sale DON FELIX.

Fel. Á solas me importa [á D. Juan.  
Hablaros.

Cel. Mi hermano es este. [aparte.

Juan. Salios los dos, y dejad  
La luz sobre ese bufete.

[Vanse Otañez y Castaño.

Cel. En extraño aprieto estoy. [aparte.  
Ni á salir puedo atreverme,  
Ni estar aquí. Aquí me escondo,  
Hasta que se vaya Felix.

Juan. Ya estais solo. Qué traéis?  
Hablad.

Fel. Sí haré, si puidere.

Juan. Apasionado venia.  
Mejor estareis en este  
Cuarto; entrad donde os sentsis.

Cel. ¡Ay de mí, si llega á verme! [al paño.

Fel. No he venido tan despacio.  
Escuchad; yo seré breve.  
Don Juan, si sois mi amigo,  
Y si de que lo soy vuestro es testigo  
Aquesta casa, donde (voz no tengo!)  
Vos me buscásteis, y á buscaros vengo,  
Que en un dia no mas estan trocados  
En los dos con la casa los cuidados:  
Oídme, aunque parezca villanía,  
Venir tan puntual la pena mia  
Á cobrar una deuda, á que obligado  
Estais.

Juan. Á todo estoy determinado.  
Decidme, qué mandais?

Fel. Una fineza  
Digna dese valor y esa nobleza.

Juan. Decid pues, qué quereis?  
Fel. Que, si habeis hecho

Mas diligencias, como yo sospecho,  
De saber de Don César, homicida,  
Que á vuestro primo le quitó la vida;  
Si habeis rastreado (ay cielos!) ó sabido  
Donde en todo Madrid está escondido,  
Pues le habeis de buscar determinado,.....

Juan. Qué?

Fel. Que habeis de llevarme á vuestro lado.  
Juan. Eso, Felix, yo habia  
De pedíroslo á vos.

Fel. La pena mia  
Esto os ruega, porque (desdicha fuerte!)  
Me importa mas, que á vos, darle la muerte.

Juan. ¿Pues qué os ha sucedido  
Con él de anoche acá, que os ha movido  
Á salir solo á esto?

Fel. Yo os dijera  
La causa, si la causa lo sufriera;  
Que pronuncian de un noble (ay Dios!) los labios,  
Ó mal, ó tarde, ó nunca los agravios.  
Juan. Agravios, Felix?

Fel. Sí.  
Juan. No sois mi amigo,  
Si mas claro no hablais aquí conmigo.

Fel. Sí hablaré, aunque el honor con la voz lucha.

Juan. Hablad, pues otro vos solo os escucha.  
Fel. Yo tengo (dudo, ay Dios! como lo diga)  
Una aleva, una fiera, una enemiga,  
Un injusta tirana,  
Una (qué sirven frases?) una hermana.  
Ya lo dije, y en la ansia, que me aflige,

Solo es consuelo ver, que á vos lo dije.  
 Esta pues causa fiera,  
 De que yo desde Italia me viniera,  
 En Madrid me ha tenido,  
 Hermano, con cuidado de marido.  
 ¡Mal haya parentesco tan injusto,  
 Que es tan todo al pesar, tan nada al gusto!  
 Que otros zelosos tienen ocasiones  
 De engañar con halagos sus pasiones;  
 Mas no un hermano, que entre sus desvelos  
 Halagos no halla en que engañar sus zelos.  
 En fin anoche á Celia (ya lo vísteis)  
 Llevé á una casa (vos testigo fuísteis);  
 Pues hoy della ha faltado, (ay enemiga!)  
 Diciendo, que iba á ver á cierta amiga,  
 Y volviendo por ella,  
 No estaba de visita ya con ella.  
 La amiga pues turbada  
 Dijo, que de su casa disfrazada  
 Salíó, porque la dijo ser su intento  
 El irme á ver á mí al retraimiento,  
 Y que importaba mucho sola fuese,  
 Porque al verla, de mí nadie supiese.  
 Direis, que esta desdicha en qué ha tocado  
 Á César? Pues dél nace mi cuidado.  
 Cuando en la guerra yo de paz gozaba,  
 El dueño de la casa, en que hoy estaba,  
 Me escribió, que la muerte,  
 Que á vuestro primo dió César, (¡o fuerte  
 Dolor!) por ella fue, y yo he inferido,  
 Que, habiendo ayer (ay Dios!) César venido,  
 Y hoy mi hermana faltado,  
 No le dé aquella causa este cuidado.  
 Y así, pues á vos hoy en esto alcanza  
 Un enojo venganza,  
 Y en mí mi desagravio,  
 Cuerdo solicitud é inquirid sabio,  
 Donde está. Deudos tiene, amigos tiene,  
 Y buscarle entre todos nos conviene;  
 Que yo desesperado,  
 Ya que tan claramente aqui os he hablado,  
 Me voy huyendo, porque en tanto abismo  
 Aun yo tengo vergüenza de mí mismo. [Vase.]

Juan. Esperad; que no tengo de dejaros  
 Ir solo, y es preciso acompañaros. —  
 Cerrad, hola, esta puerta,  
 Y, hasta que vuelva yo, á nadie esté abierta. [Vase.]

Cel. ¿Habrà, cielos, mas desdichas?  
 ¿Habrà, cielos, mas temores,  
 Que en mi agravio se conjuren,  
 Que en mi daño se convoquen?  
 Qué he de hacer aqui?

Salen medio vestidas LISARDA y BEATRIZ.

Lis. ¿Qué dices,  
 Beatriz?  
 Beat. Digo lo que oyes.  
 Lis. ¿Don Juan ha vuelto á salir  
 De casa á la media noche?  
 Beat. Sí, señora.  
 Cel. Mas qué dudo?  
 Estas ciegas confusiones,  
 Si no..... Mas ay de mí!  
 Lis. Aguarda. [Repara en Celia.]  
 Beat. ¿Pues qué hay, que así te alborote?  
 Lis. Quién eres?  
 Cel. Una muger.  
 Lis. ¿A quién buscas aqui?  
 Cel. Á un hombre.  
 Lis. Descúbrete.  
 Cel. No haré. [Entrase.]  
 Beat. Esta  
 Es sin duda..... [Da voces.]  
 Lis. No des voces.

Beat. La que me hurtó mi vestido.  
 Lis. Huyendo de mí, se esconde.  
 Beat. No entres allá, sin llamar  
 Gente.  
 Lis. ¿Qué poco conoces  
 De zelos! Toma esa luz.  
 Donde hay zelos, no hay temores.  
 [Entranse las dos tras Celia.]

Sale DON CÉSAR.

Ces. Ya que, tan quieta la casa,  
 Ruido ninguno se oye,  
 Saldré, pues que tengo llave  
 Con que abrir, para ir adonde  
 Repare el daño de Celia,  
 Que escuché. ¿Ahora estais torpes,  
 Pies? Mirad, que las desdichas  
 Tienen pasos de ladrones.  
 La puerta hallé ya. Á Dios pues,  
 Infelices confusiones  
 De un desdichado. ¡Ay Lisarda,  
 Goza feliz tus amores,  
 Sin verlo yo!

Al abrir la puerta D. César, entra DON JUAN.

Juan. Quién va allá?  
 Ces. Ay de mí!  
 Juan. Quién es?  
 Ces. Un hombre.  
 Juan. ¿Qué hombre en esta casa?  
 Ces. Uno,  
 Que, si el mundo se le opone,  
 Ha de salir, sin que nadie  
 Le conozca ni lo estorbe.  
 Juan. Sí hiciera, á no ser yo quien  
 Á estorbarlo se dispone.

Vuelve á salir CELIA, y LISARDA tras ella.

Lis. Tengo de verte la cara.  
 Cel. No harás, aunque á eso te arrojes.  
 Lis. y Ces. Cómo has de estorbarlo?  
 Juan y Cel. Así.  
 [Mata Celia la luz, y sacan D. César y D. Juan  
 las espadas y riñen.]

Dentro BEATRIZ.

Beat. Ruido de espadas se oye.  
 Ces. Alborotada la casa  
 Está. Vuelvo á entrarme donde  
 No me vean.  
 Lis. Hola, luces!  
 Cel. El mismo secreto logre,  
 Escondiéndome en él.  
 Juan. No  
 Te siguen mis pies veloces,  
 Por no dejar esta puerta.  
 Lis. Porque la puerta no tomes,  
 Della no me he de apartar.  
 Juan. Traed luces!  
 Lis. Nadie me oye?  
 Ces. Quién va?  
 Cel. César!  
 Ces. Entra, Celia,  
 Y en la escalera te esconde.  
 [Entranse Lisarda y D. Juan por las puertas de  
 los lados, y D. César y Celia por la  
 de la escalera.]

## JORNADA III.

*Salen DON CÉSAR de la escalera, como acabó la Jornada segunda, y saca á CELIA desmayada.*

*Ces.* Apenas..... Sin reparar  
Mis desdichas en la ociosa  
Murmuración del que diga,  
Que no está bien á la honra  
De Celia haberse ocultado,  
Iré pasando por todas  
Estas calumnias injustas,  
Atento á su vida sola. —  
Desmayada ó muerta en fin  
Ha estado apenas un hora;  
Y aunque rendida, ya al susto  
De que á su hermano le oiga,  
Que la ha de dar muerte, ya  
Á la pasión rigurosa  
De verse en agena casa,  
Donde sus peligros nota,  
Mire yo, qué medio pueden  
Darme mis ansias dudosas.  
Llamar á quien con piedad  
La vida á Celia socorra,  
No es posible; pues dejarla  
Morir sin remedio y sola,  
Será crueldad. Si de cuantos  
Oyeren después mi historia,  
Alguno ha de haber, que diga.  
Que tuve que hacer, no escondo  
Su ingenio, sino anticipo  
El consejo á la congoja.  
Irme y dejarla, es bajeza;  
Y mas habiendo ella propia  
Venido á darme la vida.  
Declararme, es acción loca.  
Si á darme la libertad  
Has venido, o Celia hermosa,  
¿Cómo eres tú misma, cómo  
La que me la quita ahora?  
¿En quién hallaré consuelo?  
Mas á una persona sola  
Me puedo fiar. Beatriz,  
En quien mi pena amorosa  
Halló favor, ó le hallaron  
Mis dádivas generosas,  
Valerla podrá; que en fin  
Cualquier muger es piadosa,  
Y de la que está afligida  
El mejor médico es otra.  
Yerre ó acierte, á ella quiero  
Declararme; que, aunque ponga  
Á riesgo todo el secreto,  
¿Á qué mas riesgo, que ahora,  
Puede estar entonces? Haga  
Leal á mi pena traidora.  
Este medio elijo, pues  
No me dan otro, que escoja;  
Y pues aclarando el día  
Viene en brazos de la aurora,  
Á buscar voy un remedio.  
Ya vuelvo. Celia, perdona.

*Col.* *[Déjala sentada y vase, y vuelve ella en sí.]*  
Ay de mí! Mi propio aliento  
Es el que hoy mas me ahoga;  
Pues aun para respirar  
Le niega al pecho la boca.  
Sin vida estoy, y con alma,  
Toda viva, y muerta toda.  
¿A quién dieron sus desdichas  
En aire á beber ponzoña?  
César, si acaso..... Qué es esto?

¿Fuera del tabique y sola  
Estoy, sin hablar con nadie,  
Que me escuche y me responda?  
César! César! Me ha dejado,  
Hase ido, es cierta cosa;  
Pues él de aquí no saliera  
Con tal riesgo su persona,  
Sino para irse..... ¿Qué dudan  
Mis desdichas, ó qué ignoran?  
Pues dos veces serán ciertas,  
Por ser desdichas y propias.  
¡Ay ingrato, que primero,  
Que á mí, tú en salvo te pongas!  
Qué he de hacer? Si hablo á Lisarda,  
Estando de mí zelosa,  
Es error; si á Don Juan hablo,  
Siendo Don Juan quien hoy toma  
Á cargo el honor de Félix,  
Es aventurarme loca.  
Solo á Don Diego pudiera  
Decir menos temerosa  
Todo el suceso; que al fin  
Es noble, y solo á la sombra  
De las canas el honor  
Seguramente reposa.  
Esto es, si no lo mejor,  
Lo menos malo, aunque ahora  
Ejecutarse no pueda;  
Porque ya una puerta y otra  
De Lisarda y de Don Juan  
Abren. Otra vez me esconda  
Este sepulcro, que yo,  
Al rigor de mis congojas,  
Como gusano de seda,  
Fabriqué para mí propia.

*[Éntrase en la escalera.]*

*Salen LISARDA y BEATRIZ, DON JUAN y CASTAÑO, por las puertas de los lados.*

*Lis.* Mira, si está ya vestido  
Mi padre. Triste cuidado!  
*Juan.* Mira, si está levantado  
Don Digo. Pierdo el sentido!  
*Beat.* En su aposento hay ruido.  
*Cast.* Ruido en su cuarto sentí.  
*Lis.* Contaréle lo que ví.  
*Juan.* Sin declararle por qué,  
Licencia le pediré.  
*Lis.* Es Don Juan?  
*Juan.* Lisarda?  
*Lis.* Sí.  
*Juan.* Qué es esto? ¿Tan desvelada  
Te tiene aquel embozado,.....  
*Lis.* ¿Tan necio á tí te ha dejado  
Aquella dama tapada,.....  
*Juan.* Que á estas horas levantada  
Estás?

*Lis.* Que me hablas así?  
*Juan.* Yo digo lo que yo ví.  
*Lis.* Yo digo lo que ví yo.  
*Juan.* Y eso no es mentira?  
*Lis.* No.

Pero esotro es verdad?  
*Juan.* Sí.  
*Lis.* Mira, no me hagas, Don Juan,  
Perder el juicio, por Dios.  
*Juan.* Perderémosle los dos,  
Si en eso tus cosas dan.  
*Lis.* Pues que presentes estan  
Solo los que han entendido  
Todo lo que ha sucedido,  
Hablemos con mas acuerdo.  
*Juan.* ¿Cómo he de hablar, cuando pierdo  
De imaginario el sentido?



*Lis.* Pues qué viste?

*Juan.* Un hombre vi,  
Que deste cuarto salia,  
Y con una llave abría.

*Lis.* Pues escucha ahora.

*Juan.* Di.

*Lis.* Si ayer, Don Juan, vine aquí,  
¿Qué tiempo tuve, Don Juan,  
Para dar á ese galán  
Llave del cuarto? ¿No ves,  
Cuanto mejor pensar es,  
Que son ladrones, que estan  
Mas hechos á esos excesos?

*Juan.* No son en las ocasiones  
Tan valientes los ladrones.

*Lis.* Valientes hacen sucesos;  
Y ayuda tambien á esos  
Discursos haber habido  
Un hurto, si ya no ha sido,  
Que quieres decir tambien,  
Que mi galán era quien  
Hurtó á Beatriz el vestido.

*Beat.* Y nuevo.

*Lis.* Mas fundamento  
Hubiera en lo que ví aquí.

*Juan.* Qué viste?

*Lis.* Una muger ví  
Recogida en tu aposento.  
*Juan.* ¿Fuera tal mi atrevimiento,  
Que yo á tu casa trajera  
Muger la noche primera  
Que era huésped?

*Lis.* Quien le tiene  
Tal, que á media noche viene,  
Tenerle en todo pudiera.

*Juan.* Si de una á otra queja pasa,  
Ambas las he de amparar.  
¿Qué habia de ir á buscar,  
Si estaba mi dama en casa?  
Luego en suerte tan escasa  
Bien claro te da á entender  
El que yo tuve que hacer  
Otra cosa, ó que no ha sido  
Mi dama la que he escondido,  
Pues que fuera la iba á ver,  
Si no soy tan infeliz,  
Y tengo tan mala fama,  
Que presumas, que mi dama  
Le hurtó el vestido á Beatriz.

*Beat.* Y sin ponerle.

*Lis.* Un matiz  
Viste con igual porfia  
Tu queja y la mia este día,  
Porque haya quien arguya,  
Para creída la tuya,  
Para dudada la mia.

*Juan.* Porque no tiene en la ira  
Tan grande facilidad  
El decir una verdad,  
Como oír una mentira.  
Fuera de que, si se mira  
Igual la queja al dolor,  
Aun en lo igual es mayor  
La mia, y apurar es justo,  
Que la tuya toca al gusto,  
Lisarda, y la mia al honor.

*Lis.* Bien sabe mi vanidad,  
Que de tal hombre no sé.

*Juan.* Verdad cuanto dije fue.

*Lis.* Será de otra calidad

Tu verdad de mi verdad.

*Juan.* Si; que en mí duda el honor.

*Lis.* En mí acredita el valor.

*Juan.* Yo sé, que un hombre he encontrado.

*Lis.* Yo, que una tapada he hablado.

*Saló DON DIEGO.*

*Dieg.* Qué es esto?

*Los dos.* Nada, señor.

*Dieg.* ¿Tan presto los dos (ay Dios!)  
Levantados? Don Juan, ¿pues  
Tan mal hospedage es  
Esta casa para vos,  
Y aun para tí, que los dos  
Estais á esta hora vestidos?

*Juan.* Disimulen mis sentidos. — [*aparte.*  
¿No miras, que desvelados  
Mal amorosos cuidados  
Consienten ojos dormidos?

*Lis.* Si á mí me estuviera bien,  
La misma respuesta diera.

*Juan.* ¿O quien creerla pudiera! [*aparte.*

*Lis.* ¿O quien no dudarla, quien! [*aparte.*

*Dieg.* La disculpa está muy bien  
Fundada; y porque veais,  
Si en obligacion me estais,  
Para sacar madrugué  
Una licencia, con que  
Hoy desposaros podais,  
De las amonestaciones  
Supliendo la dilacion.

*Juan.* Yo estimo, como es razon,  
Las muchas obligaciones,  
En que cada día me pones;  
Pero basta haber traído  
La dispensa, que ha suplido  
El parentesco, y no es bien  
Hacer dispensar tambien  
El tiempo, que.....

*Lis.* Y yo te pido,

Que lo dilates, señor,  
Todo cuanto tú pudieres.

*Dieg.* Si esto pides, y esto quieres,  
Aun nunca será mejor.  
Pero paréceme error  
Madrugar para tan vana,  
Tan inútil, tan liviana  
Pretension; y en fin, si no  
Quereis hoy casaros, yo  
Quizá no querré mañana.

*Juan.* Yo, señor, siempre.....

*Lis.* Ay de mí! [*aparte.*

*Juan.* Me tendré por muy dichoso  
En ser de mi prima esposo.  
Excusarte pretendí  
Nuevos cuidados; y así.....

*Dieg.* Claro está, que no habrá sido  
Otra la causa, que ha habido;  
Porque (aquí para los dos) [*aparte.*  
Ni me la dijerais vos,  
No, ni yo la hubiera oído. [*Vase.*

*Lis.* Bien ves, cuan necio has estado.

*Juan.* ¿Has tú acaso, por tu vida,  
Estado mas entendida?

*Lis.* Si; pues he disimulado  
Tanta parte á mi cuidado.

*Juan.* Yo no sé disimular  
Á mi costa mi pesar;  
Y hasta que sepa despues,  
Quien el embozado es,  
No me tengo de casar.

[*Vase D. Juan y Castaño.*

*Lis.* Cielos! ¿habrá sufrimiento  
Para tanta sinrazon?  
¿Sospechas en mi opinion,  
En mi fe deslucimiento,  
Cuando mi honor, siempre atento  
Á su vanidad, ha sido

Risco del mar combatido,  
Roble del viento azotado,  
Donde uno y otro cuidado  
Se quedaron con el ruido?  
Dígalos aquel, que sitiada,  
Por agua y viento movida,  
De lágrimas combatida,  
De suspiros asaltada,  
En vano solicitada  
La admiró sin titubear;  
Que al temer y al suspirar  
No la hicieron movimiento,  
Ni las ráfagas del viento,  
Ni las ondas de la mar.

*Beat.* Sentir, señora, es error  
Las cosas con tanto extremo.

*Lis.* A nadie mas, que á mí, temo.

*Beat.* Entra en este tocador  
A aderezarte; que es mejor,  
Que ya de ir á misa es hora.

*Lis.* Poco gusto tengo ahora  
De tocarme; así me irá.  
Dame tú el manto, porque  
No he de ir tarde así.

*Beat.* Señora,  
El manto está aquí; que yo  
Limpiándole ahora estaba.

*Lis.* Ponle, y ponte el tuyo. Acaba,  
Y llama á Otañez.—¿Quién vió [*Fase, Beatriz.*]  
Mas pesares? ¿En mí halló  
Entrada indicio tan grave!  
Mas ay, que no hay quien se alabe  
De que se libró á esta ofensa,  
Donde es vicio, que se piensa,  
Mas que virtud, que se sabe.  
¿Hombre en mi casa escondido,  
Que pudo dar tal cuidado?

[*Tiene puesto el manto, siéntase en una silla y  
quédase suspensa.*]

*Sale DON CÉSAR.*

*Ces.* Ocasión de hablar no he hallado  
A Beatriz; pero harto ha sido  
No ser de nadie sentido,  
Y vuelvo, (ay Dios!) porque no  
A Celia, que aquí quedó  
Desmayada, hallen aquí.—  
¿Todavía estás así,  
Mi bien?

*Lis.* Quién me habla así?

*Ces.* Yo.

*Lis.* ¿Pues tú, Don César,..... Qué azar!

*Ces.* En mi casa?

*Ces.* Qué temor!

*Lis.* Tú en mi cuarto?

*Ces.* Qué rigor!

*Lis.* Responde.

*Ces.* No acierto á hablar,  
Porque helado.....

*Lis.* Qué pesar!

*Ces.* El labio.....

*Lis.* Qué sinrazón!

*Ces.* Enmudece,.....

*Lis.* Qué traición!

*Ces.* Y al verte.....

*Lis.* Qué atrevimiento!

*Ces.* Le falta aliento al aliento,  
Y razón á la razón.  
*Lis.* ¿Cómo, di, el rostro encubierto,  
César, (ay cielos!) tuviste,  
Cuando la vida me diste,  
Y no ahora, que me has muerto?  
Erradas, César, advierto

Tus acciones, por indicios  
De trocados ejercicios;  
Pues hacen tu voz y labios  
Cara á cara los agravios,  
Pero no los beneficios.  
Si, cuando mas me adoraste,  
De mí mas dejado fuiste,  
Si del todo me perdiste,  
Cuando á mi hermano mataste,  
Baste ya, Don César, baste  
La porfía; que esta fue  
Tu estrella. Ya me casé;  
Ya no te queda esperanza.  
Si no vienes por venganza,  
Di, por qué vienes? por qué?  
Hable tu temeridad.

*Ces.* ¿Cómo la he de responder? [*aparte.*]

Pues cuando yo quiera hacer  
Virtud la necesidad,  
Echando á su voluntad  
La culpa, para movella,  
Celia, pues no llevo á vella,  
Cobrada al desmayo, está,  
Sin duda, oyéndome ya.

*Lis.* ¿O qué tirana es mi estrella!  
Qué dices?

*Ces.* Si yo supiera  
Decir á lo que he venido,  
¿Mi discurso enmudecido  
Qué buen retórico fuera!  
Solamente considera,  
Pues que yo mismo lo ignoro,  
Pues no lo digo y lo lloro,  
Que vendré en mal tan severo,  
O á vivir con lo que quiero,  
O á morir con lo que adoro.  
Si está en esta casa el bien,  
Que yo adoré y yo perdí,.....  
*Lis.* César, no me hables así;  
Que ya no es justo ni es bien.  
Cobarde la voz deten,  
Y dime, si anoche fuiste  
El que á esta casa veniste  
A darme la muerte.

*Ces.* No.

*Lis.* Pues déte dos vidas yo,  
Por una, que tú me diste.  
Vete ya de aquí; porque,  
Si mi padre ó si mi primo,  
A quien como esposo estimo,  
Ya uno ó ya otro te vé,  
Es fuerza que yo les dé  
Satisfacción.

*Ces.* Que esto haya! [*aparte.*]

Parad, desdichas, á raya.

*Lis.* Vete, antes que á verte lleguen.

*Ces.* ¿Quién creará, que ya me rueguen, [*aparte.*]  
Que me vaya, y no me vaya?  
Pues no he de dejar en tal  
Peligro en Celia.

*Sale BEATRIZ alborotada.*

*Beat.* Ay señora!

¿Esto tenemos ahora?

*Lis.* ¿Qué hay, Beatriz? ¿Es otro mal?

*Beat.* Pendencia hay en el portal;  
Y en las voces y el rumor  
Ea.....

*Lis.* ¿Quién?

*Beat.* Don Juan, mi señor,  
Con un hombre, que ha encontrado  
En la calle.

*Ces.* Mi cuidado [*aparte.*]  
Siempre viene á ser mayor.

*Lis.* Ay de mí! Si vé salir [*aparte.*  
De aquí á Don César Don Juan,  
Á evidencias pasarán  
Sus sospechas; pues decir,  
Que él se ha atrevido á venir  
Sin mí, á estar aquí conmigo,  
Haciendo á mi honor testigo,  
Otra sospecha es cruel;  
Pues no se viniera él  
En casa de su enemigo,  
Á no tener ocasion  
Mayor, que á esto le obligara.  
*Ces.* Déjame salir.

*Lis.* Repara,  
Que estoy en gran confusion.  
Mi opinion por mi opinion  
Hoy aventurar intento. —  
Llévale tú á tu aposento. [*d Beatris.*  
*Ces.* Mas seguro aquí estaré.  
Déjame aquí.

*Lis.* Para qué?  
Que esto es público á mi intento.

*Ces.* Si le descubro el secreto, [*aparte.*  
No sé despues lo que hará  
Por librarse; y pues está  
Libre Celia deste aprieto,  
Callarle quiero en efeto.

*Beat.* Ya sube por la escalera  
Don Juan con otros.

*Lis.* ¿Qué espera  
Tu vida? Escóndete pues  
Por mi honor hasta despues.

*Ces.* Solo por tu honor lo hiciera.  
[*Fase con Beatris D. César.*

*Salen* OTAÑEZ y CASTAÑO, que traen agarrado  
á MOSQUITO, y DON JUAN.

*Juan.* Traedle los dos esa suerte,  
Hasta que en este aposento  
Diga, donde está su amo.

*Mosq.* ¿Séame testigo el cielo  
De que se han hecho justicia!  
¿Sin vara y sin mandamiento,  
Cómo me pueden prender  
Vuestras mercedes?

*Lis.* ¿Qué es esto?

*Mosq.* Dos Alguaciles, señora,  
Porfían, á lo que entiendo,  
Por no decir, que hacen punta,  
Pues á estocadas me han muerto,  
En traerme aquí, sin saber  
Por qué.

*Lis.* Ay de mí! Ya sospecho [*aparte.*  
La causa. Aqueste es criado  
De César. Cuando aquí dentro  
Entró, se quedó en la calle,  
Adonde le conocieron.

*Juan.* Yo te diré lo que ha sido.  
Este hombre, que traemos,  
Es de Don César criado.

*Lis.* Bien discurrí yo en lo cierto. [*aparte.*

*Juan.* Pasaba por esta calle  
Mirando y reconociendo  
Esta casa; y es sin duda,  
Que, estando aquí de secreto  
César, y habiendo sabido,  
Que yo le busco resuelto,  
Envía á saber mi casa  
Para matarme; y yo quiero,  
Que este criado me diga,  
Donde está su amo,.....

*Lis.* Si él lo dice! [*Hoy muero, [aparte.*

*Juan.* Porque yo

Madrugue, y mate primero.  
Métile en este portal,  
Donde amenazas y ruegos  
No han torcido su lealtad.  
Y así por fuerza pretendo,  
Que me lo diga; pues hoy  
He de matarle, si luego  
No dice, donde está César.

*Mosq.* Yo lo dijera bien presto, [*aparte.*  
Si no me hubieran traído,  
Donde él mismo me está oyendo.

*Juan.* Dónde está tu amo? Dilo.

*Mosq.* Sí diré.

*Lis.* Válgame el cielo! [*aparte.*

Hoy acabará mi vida,  
Si dice, que está aquí dentro.

*Mosq.* No está muy lejos de aquí; —  
Y es verdad. [*aparte.*

*Lis.* Ay de mí! [*aparte.*

*Juan.* Ea, presto!

Dilo pues!

*Mosq.* En Portugal

Entretenido le dejo  
En ver unos folijones,  
Que le dan mucho contento.

*Juan.* Si yo sé, que está en Madrid,  
Y que ha venido encubierto  
Tres días ha, que se apeó  
En una posada, y luego  
Sé, que Celia está con él,  
¿Cómo solicitas, necio,  
Encubrirlo?

*Mosq.* ¿Pues hay mas  
De que me den un tormento?  
¿Quién querrá hacerse verdugo,  
Ya que lo demas se han hecho,  
Sin mas títulos?

*Juan.* Yo sé

Lo que se ha de hacer en esto.  
Palabra á Felix he dado,  
Que en público ni en secreto  
No haré diligencia alguna,  
Sin darle cuenta primero,  
Como mas interesado  
En la venganza, que emprendo;  
Y así me importa avisarle  
De que á este criado tengo  
En mi poder; y entre tanto  
Que aquí con Don Felix vuelvo,  
Que en un coche será fácil,  
Quedará en este aposento  
O retrete, que al fin es  
Mas recogido y secreto,  
Pues que solo tiene paso  
Á mi cuarto; y así cierro,  
Porque, hasta hablar á mi amigo,  
El lance apurar no puedo.

*Lis.* ¿Quiera el cielo, que se vaya, [*aparte.*  
Porque pueda en este tiempo  
Echar á César de casa! —  
Don Juan, en todo obedezco.

*Juan.* Dejadle solo los dos,  
Y á que nadie salga atentos,  
No os quiteis dese portal.

*Cast.* En él, señor, estaremos,  
Para que ninguno entre,  
Ni el bergante salga.

*Mosq.* Quedo;  
Que prender pueden ustedes,  
Mas no hablar mal, caballeros.

*Juan.* Que, si la verdad no dices,  
Morirás. Solo te dejo  
Á que pienses lo mejor.  
Aconséjate á ti mesmo,

Ó el secreto descubrir,  
Ó dar la vida á este acero.  
*[Vanse todos, cerrando la puerta.]*  
**Mosq.** ¿Dar á este acero la vida,  
Ó descubrir el secreto,  
Y aconsejarte contigo?  
Aqueste es, viven los cielos,  
Un lance muy apretado.  
¿Pero qué dudo ni temo,  
Si la cárcel, donde estoy,  
Es la misma, que le dieron  
Á mi amo sus desdichas?  
Y que él lo sabe ya, es cierto,  
Pues esperando estará  
La diligencia, qué dejo  
Hecha para aventurarse  
Á salir. — Llamarle quiero. —  
Ha de la escalera! Bien  
Puedes salir sin rezelo;  
Que yo solo estoy aquí,  
Porque no es nadie mi miedo.

**Sale CELIA tapada por la puerta de la escalera.**

**Cel.** Fuerza es abrir, porque no  
Dé mas golpes este necio,  
Y porque razon me falta.  
**Mosq.** Señor, ¿pues qué ha sido esto?  
¿Has hurtado otro vestido  
Para salir encubierto  
Como yo? Has hecho muy bien;  
Que vive aquí un señor viejo,  
Que anda sacando mugeres  
Con grandísimo respeto.  
Ni una mano me tomó.  
Pero las burlas dejemos.  
¿Has sabido lo que pasa?  
Habla, vive Dios! Qué es esto?

**Cel.** Ay de mí!

**Mosq.** La voz tambien  
Has hurtado, á lo que entiendo,  
Con el vestido. ¿Has estado  
Acaso en muda este tiempo?  
Porque yo te dejé bajo,  
Y tiple, señor, te encuentro.  
Mas cuanto va, que Lisarda,  
Agradecida á aquel tiempo  
Que la quisiste, te ha dado.....

**Cel.** Calla; que aqueso me ha muerto.

**Mosq.** ¿Santo Dios, muger es esta!  
Yo mil veces he oido un cuento  
De una monja, á quien salió  
Una escupidura, haciendo  
Una fuerza, y que de monja  
Quedó monjo en un momento;  
Pero de un galan hacerse  
Una dama, no me acuerdo  
Haberlo visto en mi vida.

**Cel.** Calla, si no quieres, necio,  
Que te dé muerte mi rabia.

**Mosq.** Celia?

**Cel.** Sí.

**Mosq.** Pues qué es aquesto?

**Cel.** Es haber venido á ver,  
De mi honor y vida al riesgo,  
La mayor traicion de un hombre.  
Harto así te lo encarezco.  
César, á quien vine á dar  
La vida, en pago me ha muerto;  
Que, sabiendo que yo estaba  
En tan riguroso aprieto,  
Me dejó, por declararse  
Con Lisarda, donde (ay cielos!)  
Le oí decir, que era su amor  
El que le trajo á este puesto.

Salir quise, cuando oí  
Las gentes que te trajeron,  
Y disimulé, á pesar  
De mi amor y de mis celos,  
Hasta que tú me llamaste.

**Mosq.** Y mi amo?

**Cel.** Estará á este tiempo

Dando quejas á Lisarda.

**Mosq.** De qué?

**Cel.** De su casamiento.

Mas porque no se dilaten  
Los inconvenientes nuestros,  
He de decir la verdad  
Á voces, porque con esto,  
Desengañado Don Juan  
De sus bien fundados celos,  
Y asegurada Lisarda,  
Los mire César mas presto.

**Mosq.** ¿Ahora de celos te acuerdas,  
Ni de amor, cuando tenemos  
Mas cosas á que acudir,  
Que agentes con muchos pleitos?  
**Cel.** Pues dime tú, ¿cómo fue  
El venir tú aquí?

**Mosq.** Encubierto  
Salí de aquí. Á Don Rodrigo,  
De César amigo y deudo,  
Avisé de todo el caso,  
Porque viniese resuelto  
Á guardarle las espaldas  
Esta noche. Él, para hacerlo,  
Me dijo, que le enseñase  
La casa en que estaba, pero  
Que no pasásemos juntos  
Por ella los dos. Con esto  
Venimos por las dos ceras,  
Y yo quedémela viendo,  
Porque él reparara en ella.  
Pasó adelante. Á este tiempo  
Don Juan venia á su casa.  
Conocióme, y muy soberbio  
En su portal me metió.  
Negar quise, y en efecto  
Él y todos sus criados  
Á esta parte me trajeron,  
Donde pensé, que él estaba  
Todavía, y donde al juego  
De esta escalera he jugado  
Mete ruin y saca bueno.

**Cel.** ¿Y qué hemos de hacer ahora  
Los dos aquí?

**Mosq.** Qué sé deso?

**Cel.** Antes que mi hermano venga,  
Llamar á esta puerta quiero,  
Y descubrirme á Lisarda  
De una vez, porque Don Diego  
En casa no está á estas horas;  
Que Lisarda, por lo menos,  
Es muger noble, y será  
Piadosa.

**Mosq.** Y es lo mas cierto.

*[Llama Celia á la puerta.]*

*Dentro BEATRIZ respondiendo.*

**Beat.** Mosquito, no puedo abrirte,  
Sabe Dios si lo deseo,  
Porque se llevó Don Juan  
La llave; mas lo que puedo  
Asegurarte, es, que César,  
Que ahora está en mi aposento  
Con mi ama hablando, no quiere  
Irse, dejándote dentro.  
**Mosq.** Esta es Beatriz, la criada  
De Lisarda.

**Cel.** ¡Nada, cielos,  
He de escuchar y he de ver,  
Que no sea otro tormento!

**Mosq.** Mira, si puedes abrimme.  
Que estoy con piedra, sospecho,  
Pues es el abrimme cura.

**Beat.** Ya te he dicho, que no puedo.  
Mucho me pesa de verte  
En tan riguroso aprieto;  
Pero no puedo llorar.

**Mosq.** Y yo, pícaro, lo creo;  
Porque yo soy un pobrete,  
A quien de lástima un tiempo  
Quisiste.

**Beat.** A eso respondiera;  
Pero no me toca hacerlo  
A quien encerrado garla.

**Cel.** Cerró el paso á mi remedio,  
Llevarse Don Juan la llave,  
Y abrióle á mi sentimiento.

**Beat.** Encomiéndate, Mosquito,  
A Dios; que Don Juan ha vuelto  
Con aquel amigo suyo,  
Que le buscó anoche.

**Cel.** ¡Cielos,  
Mi hermano es!

**Mosq.** Aquí, señora,  
Lo mejor es escondernos.  
Vivamos un rato mas,  
Mientras buscan el secreto.

**Cel.** Dices bien. Mas ay de mí!  
Que tropezando y cayendo  
Voy.

**Mosq.** Cerraré yo la trampa,  
Pues que no llegas á tiempo.  
[*Entra Mosquito, dejándola fuera.*]

**Cel.** Hombre ruin en fin.

*Salen DON JUAN y DON FELIX.*

**Juan.** Aquí,  
Como os he dicho, le tengo  
Encerrado.

**Fel.** Pues cerrad  
La puerta ahora por de dentro,  
Y quedémonos con él  
Solos; que viven los cielos,  
Que ha de decir de su amo,  
Ó hemos de dejarle muerto.

**Juan.** Ya veis el riesgo en que estais,  
Hidalgo..... Pero qué es esto?  
¿Donde un criado dejé,  
Tapada una dama encuentro?

**Fel.** ¿No me dijisteis, que estaba  
Cerrado en un aposento  
El criado, y que no había  
Por donde salir?

**Juan.** Y es cierto.

**Fel.** No mucho, pues él se ha ido,  
Y una dama es la que vemos.

**Juan.** Vive el cielo, que la llave  
Llevé conmigo.

**Fel.** Apuremos  
De una vez el desengaño.

[*D. Felix se queda junto á la puerta, y llega D. Juan á hablar á Celia.*]

**Juan.** Señora, aunque es el respeto  
Alma de un noble, tal vez  
Rompe á las leyes el fuero  
La necesidad.

**Cel.** Ay triste! [*aparte.*]

**Juan.** Hoy es fuerza conoceros,  
Saber como estais aqui,  
Con qué fin, ó con qué intento;  
Que me costais dos pesares

[*Cae.*]

Ya, si sois la que sospecho;  
Y he de saber de un criado,  
Que aqui quedó, qué se ha hecho,  
Cómo se fue, y vos entrasteis.  
Descubrios, ó grosero  
Me hareis ser con vos.

**Cel.** Huir [*aparte.*]  
Ya no puedo. — Deteneos,  
Señor Don Juan, y advertid,  
Que me debeis mas respeto  
Por quien sois, y por quien soy.

**Juan.** Ni os conozco, ni os entiendo.  
Quién sois? Cómo estais aqui?  
Dónde el criado? Qué es esto?

**Cel.** Tres cosas me preguntais,  
Y á dos he de responderos.  
Yo he venido á buscaros,  
Don Juan, porque me importa mucho hablaros.  
Entrando en esta casa, ví, que habia  
En este cuarto un hombre, y dél salia.  
Presumiendo, que fuera algun criado  
Vuestro, le pregunté por vos. Turbado  
Me dijo el tal: aqui vendrá al momento;  
Si le habeis de esperar, á este aposento  
Entrad. Dejóme en él, y por de fuera  
Volvió á cerrar la puerta, de manera,  
Que la llave, que él tuvo, acaso ha sido  
Causa de quedar yo, y haberse él ido.  
Con que respuesta he dado  
Al como estoy aqui, y él ha faltado.  
Quien soy, y á lo que vengo,  
No lo puedo decir.

**Juan.** Pues deso tengo  
Mas deseo, y es tanto,  
Que no he de ir á buscarle, aunque he sabido,  
Que de casa no puede haber salido;  
Y así quitad el manto  
Del rostro.

**Cel.** Ved, Don Juan,.....

**Juan.** Quitad el velo.

**Cel.** Lo que haceis; que soy yo.  
[*Descubrese y tépase luego.*]

**Juan.** Válgame el cielo!

**Cel.** Para haceros hoy dueño  
De mi honor os busqué. De aqueste empeño  
Me sacad; que ya veis, que, si he venido  
Aqui, solo en confianza vuestra ha sido.  
Nada deciros quiero.  
Mi hermano es, muger yo, y vos caballero.  
¡Cielos, en qué me miro!

**Juan.** Nuevo semblante ya en Don Juan admiro. [*ap.*]

**Fel.** ¿Quién será esta embozada,  
Que le asombra tapada y destapada?

**Juan.** ¿Qué debo yo hacer aqui [*aparte.*]  
En tan fiera, en tan tirana  
Ocasión como me ví?  
Celia, de Felix hermana,  
Viene á valerse de mí;  
Felix, buscando á un traidor,  
Para alentar con valor  
Su venganza y mi venganza,  
Puso en mí la confianza  
De su vida y de su honor.  
Grande confusion ha sido  
La que hoy en vos ha infundido  
Esa dama.

**Juan.** Sí lo es;  
Y tan grande, que despues  
De haberla vos prevenido,  
La habeis de hallar, os prometo,  
Mayor, que la imaginais;  
Porque no cabe en conceto  
Humano lo que mirais,  
Que solo cabe en su efeto.

**Fel.** Pueda yo, Don Juan, tener  
Parte en tal pena, por ver,  
Si en ella os puedo servir.  
**Juan.** Ni yo os lo puedo decir,  
Ni vos lo podeis saber.  
**Fel.** ¿No soy vuestro amigo?  
**Juan.** Sí.  
**Fel.** Y no soy noble?  
**Juan.** También.  
**Fel.** Pues fíaos, Don Juan, de mí.  
**Cel.** Don Juan, mirad, que no es bien *[aparte d él]*  
Que yo.....

*Dentro DON DIEGO.*

**Dieg.** Abrid, Don Juan, aquí.  
**Juan.** Este es Don Diego.  
**Dieg.** Abrid pues.  
**Juan.** Fuerza es preguntar quien es *[aparte]*.  
Esta dama; y si la mira  
Lisarda, hará su mentira  
Verdad. Con esto despues,  
Si satisfacerla quiero  
Con decir quien es, (hoy muero!  
Que está su hermano delante)  
Seré, por ser buen amante,  
Ahora mal caballero.  
Y así nadie la ha de ver. —  
Don Felix, esta muger  
He de encubrir de Lisarda.  
Que este aposento la guarda  
A nadie deis á entender. —  
Entraos, mi señora, ahí. *[d Celia.]*  
**Cel.** ¡Duélese el cielo de mí!  
**Fel.** ¿Queréis, que entre á estarme yo  
Con ella? *[Entrase]*

**Juan.** No, por Dios; no,  
Don Felix.

**Dieg.** No abris aquí?

**Juan.** Ya está abierto.

*Salen DON DIEGO y Criados.*

**Dieg.** ¿Qué es aquesto,  
Don Juan? ¿qué, todavía andas  
Lleno de locos discursos,  
De imaginaciones varias?  
¿Dónde está aqueste criado?  
**Juan.** Señor, quando le buscaba  
Aqui, se habia ya salido  
Con alguna llave falsa.  
**Dieg.** Tú te disculpas con eso,  
Por no empeñarme á mí en nada;  
Y haces mal, porque de nadie  
Puedes fiarte con tanta  
Satisfacción. — Perdonad, *[d D. Felix.]*  
Caballero; que, aunque haya  
De fiarse de vos Don Juan,  
Puedo con tal confianza  
Hablar.

**Fel.** Podeis con razon,  
Y nadie verdad tan clara  
Negará; pero el buscarme  
Don Juan, es por otras causas,  
Que á mí en hallar á Don César  
También hoy, señor, me alcanzan.  
**Dieg.** Pues decid, qué habeis sabido  
Los dos; que ya es excusada  
Diligencia aquí encubrirme  
El criado.

**Juan.** Si mi palabra  
Te doy de que, cuando entré  
Á buscarle, aquí no estaba.....  
**Dieg.** ¿Cómo, si aquestos criados  
Nunca de la puerta faltan,  
Pudo salir? — Id á ver, *[d los Criados.]*

Si se oculta dentro en casa,  
Por esa puerta, y nosotros  
Por esotra. *[Fúense los Criados.]*

**Fel.** Tente!  
**Juan.** Aguarda!

*Salen LISARDA y BRAVEIX.*

**Lis.** ¿En fin no puedo salir?

**Beat.** No, señora; porque estaban  
Los criados á la puerta  
Con mil prevenciones y armas.

**Lis.** ¿O permita la fortuna,  
Que bien deste empeño salga!  
Si así teme una inocente,  
¿Cómo teme una culpada?

**Dieg.** Vive Dios, que he de ser yo  
Aqui el primero, que haga  
Diligencias de saber.....

**Juan.** ¿Quién dice, que no las hagais?  
Mas ya este cuarto está visto;  
Miremos toda la casa.

**Lis.** Mirar la casa? Ay de mí! *[aparte]*.  
Sin duda á saber alcanza  
Algo. Apuremos el caso. —

Señor, ¿tú das voces tantas?

**Dieg.** ¿Á qué has venido tú aquí?

**Lis.** Á ver, qué es esto en que andas.

**Dieg.** En busca de un hombre.

**Lis.** Ay cielos! *[aparte]*.

**Dieg.** Y este aposento me guardan  
Mas que todos, y he de verle.

**Juan.** No has de entrar aquí.

**Fel.** Repara,

**Dieg.** Que..... Los dos me lo estorbaís,  
Por conseguir la venganza  
Sin mí. Apartaos, por Dios!  
¿Qué resistencia tan vana!  
Quién está aquí?

*Sale CELIA.*

**Cel.** Una muger

Infeliz y desdichada. —

Aqui, cielos soberanos, *[aparte]*.

Eché el resto mi desgracia.

**Fel.** Muriendo estoy, por saber, *[aparte]*.

Quien es aquesta tapada.

**Dieg.** Por cierto, señor Don Juan,

Que no os merece mi casa

Tan poco respeto, como

Guardais en ella á Lisarda.

¿Una mugercilla dentro

De su cuarto? Enhoramala!

¿Harto Madrid no teneis?

**Juan.** Yo muger? Señor, repara,.....

**Lis.** Mira, Don Juan, si fue todo

Cuanto dije verdad clara.

Tú no has visto, por lo menos,

(En vano se alienta el alma) *[aparte]*.

Al escondido, que diceas,

Y yo he visto la tapada.

**Juan.** Ni hablar puedo, ni callar. *[aparte]*.

**Lis.** Señora, el embozo basta;

Que he de saber quien me hace

Este pesar en mi casa.

**Juan.** Pues no lo perdamos todo. —

Tente; que no has de mirarla.

**Lis.** Tú la defiendes?

**Juan.** Es fuerza.

**Cel.** ¿Hay muger mas desdichada? *[aparte]*.

*Dentro CASTAÑO.*

**Cast.** Toma esa puerta, porque  
Por ella, Otañez, no salga.

## Dentro DON CÉSAR.

Ces. Sí saldré.

Juan. ¿Qué ruido es este  
En el cuarto de Lisarda?

Dieg. Con un empeño se olvida  
Otro, según los que andan.

## Sale OTAZÚ.

Otañ. Señor, el hombre, que buscas,  
Hallamos. Sacó la espada,  
Para hacer paso con ella  
Por donde á la calle salga.

Sale DON CÉSAR cubierto el rostro con la capa  
y la espada desnuda.

Dieg. Dime, ¿es aqueste, Don Juan,  
El criado, que buscabas?

Juan. No, señor; otro hombre es este.  
Bien el talle, el brio, las galas  
Dan á entender, que no es el  
Que encerrado quedó en casa.

Cel. Este es Don César. — Señor, [aparte.  
Mi vida y la tuya ampara.

Dieg. Hombre, que de tanto honor  
La reputacion agravia,  
Quién eres?

Ces. Un hombre soy.

Dieg. Quita del rostro la capa.

Ces. No puedo; porque encubierto,  
Sin que me veas la cara,  
Me has de dar la muerte aqui,  
En la defensa bizarra  
Desta muger. Ella y yo  
Habemos de aquesta casa  
De salir, si con mi muerte  
Mis intentos no se atajan.

Dieg. Qué muger?

Ces. Esta muger,  
Que yo no digo Lisarda;  
Ni la conozco, ni sé  
Quien es. Y si esto no basta  
Para que segura quede,  
Habré de llevarme á entrambas.

Dieg. Hombre, demonio, ó quien eres,  
Aunque en algo satisfagas  
Esta sospecha, conviene,  
Para que quede asentada,  
El que sepamos quien eres.

Ces. Aquesa es pretension vana  
Por ahora.

Juan. También lo es,  
Que sea tal tu arrogancia,  
Que pienses, que entre nosotros  
Te has de llevar esa dama,  
Sin que sepamos por qué  
Y cómo en aquesta casa  
Estais tú y ella?

Ces. No puedo  
Decirlo.

Fel. Pues las espadas  
Harán bocas en tu pecho,

Por donde la verdad salga.

[Disparan dentro.

Lis. ¿Qué pistola es esta, cielos?  
¿Aun los sustos no se acaban?

Ces. Esta es la seña que espero.

Dieg. Ninguno allá fuera salga.  
Deteneos, caballeros. —  
Hombre, yo te doy palabra  
De ampararte y de valerte,  
Si destas dudas me sacas.

Ces. Dame esa palabra?

Dieg. Sí.

Ces. Don César soy. Qué os espanta? [Desembósaase.

Dieg. ¿Tú diste muerte á mi hijo?

Fel. ¿Tú me robaste á mi hermana?

Juan. ¿Tú en casa estás de mi prima?

Ces. Sí; pero á ninguno agravia  
Mi valor. Si á Don Alonso  
Dí muerte, fue cara á cara,  
Riñendo solo con él;  
Si en casa estoy de Lisarda,  
Es, porque me dejó Celia  
Oculto en aquesta sala;  
Y si esto de Celia digo,  
Es, porque no importa nada;  
Que casado estoy con ella,  
Que es esta misma tapada.

Y si estas satisfacciones  
Para tus quejas no bastan,  
Yo he de salir; que ya tengo  
Quien me guarde las espaldas;  
Que esa pistola es la seña  
De la gente que me aguarda.

Fel. Cuando no hubiera ninguno,  
César, yo solo bastara;  
Que, siendo mi hermano ya,  
Es obligacion hidalga.

Juan. Yo soy, Don Felix, tu amigo;  
Mas por Don Diego mi espada.....

Dieg. Yo la palabra le dí,  
Y he de cumplir mi palabra. —  
Mas decid, ¿dónde estuvisteis  
Escondido en esta casa?

Sale MOSQUITO de la escalera.

Mosq. Eso yo lo he de decir.  
Aqui estuvo.

Dieg. Cosa extraña!

Beat. ¿Hurtáste me tú el vestido?

Mosq. Y el azafate y las cajas.

Dieg. Con cuyo gran desengaño,  
Aqui la comedia.....

Mosq. Aguarda;  
Que falta el decir ahora  
Á todos una palabra;  
Y es, porque nada se ignore,  
Que Don Felix, concertada  
La parte de aquella muerte,  
Que fue de tanta importancia,  
Á pagar de su dinero  
Quedó libre; con que acaba,  
Por empeño escrita, el  
Escondido y la tapada.

# LA CISMA DE INGLATERRA.

## PERSONAS.

El Rey ENRIQUE OCTAVO.

El Cardenal BOLSHO.

CARLOS, Embajador de Francia.

TOMAS BOLENO, viejo.

DIONIS, criado.

PASQUIN, gracioso.

Un Capitan.

La Reina DOÑA CATALINA.

La Infanta MARÍA.

ANA BOLENA, dama.

MARGARITA POLO

JUANA SENEIRA

Soldados.

Músicos.

Acompañamiento.

} damas.

## JORNADA I.

*Tocan chirimlas, y córrese una cortina, aparece el Rey ENRIQUE durmiendo, delante una mesa, con recado de escribir, y á un lado ANA BOLENA, y dice el Rey entre sueños.*

**Rey.** Tente, sombra divina, imagen bella,  
Sol eclipsado, deslucida estrella;  
Mira, que al sol ofendes,  
Cuando borrar tanto esplendor pretendes.  
¿Por qué contra mi pecho airada vives?

**Ana.** Yo tengo de borrar cuanto tú escribes. [*Vase.*]

**Rey.** Aguarda, escucha, espera;  
No desvanezas en veloz esfera  
Esa deidad tan presto,  
Oye.....

*Salen el Cardenal BOLSHO.*

**Bols.** Señor!

**Rey.** Tú estás aquí?

**Bols.** ¿Qué es esto?

**Rey.** ¿Quién es una muger, que ahora ha salido  
Deste retrete? Di.

**Bols.** Del sueño ha sido  
Ilusion, porque nadie aquí ha llegado.  
Cuéntame pues, señor, lo que has soñado.

**Rey.** Ay Cardenal! escucha;  
Conocerás, si fue mi pena mucha.  
Ya sabes, (pero es forzoso  
Repetirlo, aunque lo sepas)  
Como yo soy el Octavo  
Enrique de Inglaterra,  
Hijo del Séptimo Enrique,  
Que por la muerte violenta  
De Arturo dejó en mis sienes  
La soberana diadema,  
Siendo heredero, no solo  
De dos imperios por ella,  
Sino de la mas hermosa  
Y mas católica Reina,  
Que tuvieron los Ingleses,  
Desde que en su edad primera  
Fueron sus hombros columna  
De la militante iglesia,  
Porque Doña Catalina,  
Hija la mas santa y bella

De los católicos Reyes,  
Nuevos soles de la tierra,  
Casó con mi hermano Arturo,  
El cual por su edad tan tierna,  
O por su poca salud,  
O por causas mas secretas,  
No consumó el matrimonio,  
Quedando entonces las Reina,  
Muerto el Príncipe de Walia,  
A un tiempo viuda y doncella.  
Los Ingleses y Españoles,  
Viendo las paces deshechas,  
Los deseos malogrados  
Y las esperanzas muertas,  
Para conservar la paz  
De los dos reinos, conciertan,  
Con parecer de hombres doctos,  
Que yo me case con ella;  
Y atento á la utilidad,  
Julio Segundo dispensa,  
Que todo es posible á quien  
Es Vice-Dios en su iglesia.  
De cuya felice union  
Salió, para dicha nuestra,  
Un rayo de aquella luz,  
Y de aquel cielo una estrella,  
La Infanta Doña María,  
Que habeis de jurar Princesa  
De Walia, con que la nombro  
Mi legítima heredera.  
Esto he dicho, por mostrar  
Con el gusto y obediencia,  
Que se reciben las cosas  
De la fe en Inglaterra;  
Pues dicen así, que fue  
Legítima, santa y cuerda  
La dispensacion del Papa,  
Pues todos vienen en ella;  
Y para decir tambien,  
Cardenal, de la manera,  
Que la defiendo, asistiendo  
Con el ingenio y las fuerzas;  
Pues ahora que Marte duermo  
Sobre las armas sangrientas,  
Velo yo sobre los libros,  
Escribiendo en la defensa  
De los siete sacramentos  
Aqueste, con que hoy intenta



Mi deseo confundir  
 Los errores y las sectas,  
 Que Lutero ha derramado;  
 Pues en él, para su ofensa,  
 Todo es refutar errores  
 De un libro, que se interpreta,  
 Cautividad babilonia,  
 Que es veneno, es peste fiera  
 De los hombres. Escribiendo  
 Estaba,..... Oye; que aqui empieza  
 El horror de mas espanto,  
 El prodigio de mas fuerza,  
 Que entre las sombras del sueño  
 Imágenes dió á la idea.  
 Escribiendo estaba pues,  
 (En el sacramento era  
 Del matrimonio. Ay de mí!)  
 Y cargada la cabeza,  
 Entorpecido el ingenio  
 De un pesado sueño, apenas  
 Á su fuerza me rendí,  
 Cuando ví entrar por la puerta  
 Una muger. Aqui el alma  
 Dentro de mí mismo tiembla,  
 Barba y cabello se eriza,  
 Toda la sangre se hiela,  
 Late el corazon, la voz  
 Falta, enmudece la lengua.  
 Esta llegó á mí, y turbado  
 De considerarla y verla,  
 Ya no acertaba á escribir;  
 Pues cuanto con la derecha  
 Mano escribia y notaba,  
 Iba borrando la izquierda.  
 Con esta imaginacion,  
 Que hizo caso, y tuvo fuerza  
 De verdad, estoy dispuesto,  
 Considerando las señas,  
 Tanto, que ahora la miro  
 Con aquella forma, aquella  
 Imágen, que antes la ví;  
 Y aun pienso, que el alma sueña,  
 Pues en tantas confusiones,  
 Tantos asombros y penas,  
 Si puede dormir el alma,  
 No debe de estar despierta.

*Bols.* No haga la imaginacion  
 Desos discursos empeño;  
 Que las quimeras del sueño  
 Sombras y figuras son.  
 Estas cartas han venido,  
 Con cuya ocasion entré  
 Hasta el retrete, porque  
 La brevedad he entendido  
 Que importa.

*Rey.* Cuyas son. -Saber espero

*Bols.* Aquesta pues  
 De Leon Décimo es.

*Rey.* Y esta?

*Bols.* De Martin Lutero.

*Rey.* Si fuera lícito dar  
 Al sueño interpretacion,  
 Vieras, que estas cartas son  
 Lo que acabo de soñar.  
 La mano con que escribia  
 Era la derecha, y era  
 La doctrina verdadera,  
 Que zeloso defendia.  
 Aquesto la carta muestra  
 Del Pontífice. Y querer  
 Deslucir y deshacer  
 Yo con la mano siniestra  
 Su luz, bien dice, que lleno

De confusiones veria  
 Juntos la noche y el dia,  
 La triaca y el veneno.  
 Mas por' decir mi grandeza  
 Cuya la victoria es,  
 Baje Lutero á mis pies,  
 Y Leon suba á mi cabeza.

[*Por arrojar la carta de Lutero á sus pies, y poner  
 la del Pontífice sobre la cabeza, las trueca.*

Ahora veré lo que dice  
 Su Santidad. Mas qué es esto?  
 En nuevas dudas me ha puesto  
 Otro suceso infelice.  
 La carta fue de Lutero  
 La que sobre mi cabeza  
 Puse. Qué error! qué tristeza!  
 ; Otro prodigio, otro agüero  
 Me amenaza! Muerto soy!  
 Santos cielos! ¿qué ha de ser  
 Lo que hoy me ha de suceder?

*Bols.* Que tendrás mil gustos hoy.  
 ¿Qué cometa has visto dar,  
 Con macilentos desmayos,  
 Al alba trémulos rayos?  
 ¿Qué monte has visto temblar?  
 ¿En qué eclipsado arrebol,  
 Previendo otra fortuna,  
 Lloró á los pies de la luna  
 Diluvios de sangre el sol?  
 Pues si no, ¿qué agüero es  
 Al dar dos cartas, señor,  
 Trocarlas yo por error,  
 Ó entenderlas tú al revés?

*Rey.* Bien me consuelas, Bolseo;  
 Fuera de que aqueste error  
 Ya le juzgo en mi favor,  
 Y por mi dicha le creo;  
 Pues si el Pontífice es  
 Baza firme y fundamento  
 De la fe, como cimientó  
 Quiso ponerse á los pies.  
 Que él es la piedra confieso,  
 Yo la columna; y así  
 Es bien, que él me tenga á mí,  
 Para que yo sufra el peso,  
 Que pone sobre mis hombros  
 Esta bestia, este portento,  
 Que hoy en las alas del viento  
 Carga montañas de asombros.  
 Baje la piedra oprimida,  
 Suba la llama abrasada,  
 Esta en rayos dilatada,  
 Y aquella del peso herida;  
 Que yo de las dos presumo,  
 Que buscan en esta accion  
 Su mismo centro, pues son  
 Una piedra y otra humo.  
 No entre nadie á verme! oy,  
 Sino tú; que escribir quiero  
 Á Leon Décimo y Lutero.

*Bols.* Tus pies beso.

*Rey.* Triste estoy.

*Bols.* Aunque yo desde la cuna  
 Hombre humilde y bajo soy,  
 Subiendo á la cumbre voy  
 Del monte de mi fortuna.  
 Á su extremo soberano  
 Solo falta un escalon.  
 Dame la mano, ambicion,  
 Lisonja, dame la mano;  
 Que si por vosotras medro  
 Á tan excelso lugar,  
 Me pienso altivo sentar  
 En la silla de San Pedro.

[*Vase.*

Un pobre estudiante fui,  
De padres humildes hijo.  
Un astrólogo me dijo,  
Que al Rey sirviese, que así  
Tan alto lugar tendria,  
Que excediese á mi deseo.  
Hasta aquí, Tomas Bolseo,  
No cumplió la astrología  
Su prometido lugar;  
Pues aunque tan alto estoy,  
Mientras que Papa no soy,  
Me queda que desear.  
Díjome, que una muger  
Seria mi destruicion.  
Si ahora los Reyes son  
Los que me dan su poder,  
¿Qué funesto fin ofrece  
Una muger á mi estado?  
Cardenal soy y Legado,  
Enrique me favorece,  
Francisco, que es Rey de Francia,  
Y Carlos, Emperador  
De Alemania, mi favor  
Pretenden, que con instancia  
Cada uno á Enrique quiere  
Contra el otro, y en mí está  
Su gusto, dueño será  
Quien Pontífice me hiciere.

*Salen TOMAS BOLSEO, CARLOS FRANCÉS  
y DIONIS.*

*Tom.* El embajador frances,  
Que ha dias que se detiene  
En la corte, á pedir viene  
Audiencia.

*Bols.* Venga despues;  
Que ahora á su Magestad  
No se puede hablar.

*Carl.* ¿Quién fue  
Quien os respondió?

*Tom.* No sé,  
Si es la misma vanidad,  
La soberbia ó la arrogancia;  
Que todo esto, segun creo,  
Es el Cardenal Bolseo.

*Carl.* No os trataron así en Francia.

*Tom.* No sé yo que encanto ha sido  
El que Bolseo le ha dado  
Á un hombre tan celebrado,  
Tan prudente y advertido,  
Tan docto y sabio, que bien  
Leer en escuelas podia  
Cánones, filosofía,  
Y teología tambien.  
Y pues hablar es forzoso  
De otra cosa, suplicaros  
Quiero, Monsiur, y rogaros,  
Como á Frances generoso  
Me honreis con vuestra persona  
Esta tarde. Ya supústeis,  
(Puesto que en Francia la visteis)  
Que tengo una hija, corona  
De cuantas bellezas dió  
Al mundo naturaleza;  
Pues á su rara belleza  
Otra ninguna igualó.  
Esta pues por Dama viene  
Hoy á palacio; que así  
Honrarme pretende á mí  
La que menos causa tiene;  
Pues la Reina (que Dios guarde)  
Honrar mi sangre ha querido,  
Y á palacio la ha traído,  
Donde ha de entrar esta tarde.

En el acompañamiento  
Os suplico que os halleis,  
Para honrarnos.

*Carl.* Ya sabeis,  
Boleno, que solo intento  
Serviros, y yo seré  
El que así de vos reciba  
Honra y merced excesiva.  
Por criado vuestro iré.

*Tom.* El cielo os guarde.

*Carl.* Y á vos  
Felice os deje vivir.

*Tom.* Tarde es, voy á prevenir  
Lo que es necesario. Á Dios.

*Dion.* ¿Qué triste mi amo está! — [Aparte.  
Señor, ¿no me dices nada?  
¿Oyóte el Rey la embajada?  
¿Estás despachado ya?  
¿Daremos presto, señor,  
La vuelta á Francia?

*Carl.* Ay de mí!  
No lo quiera Dios!

*Dion.* Pues di,  
Irémonos hoy?

*Carl.* Mejor  
Lo hizo la suerte conmigo.  
Ni el Rey mi embajada oyó,  
Ni estoy despachado yo,  
Ni á Francia me vuelvo.

*Dion.* Digo,

Que no te entiendo, ni sé  
En qué esa razon consiste.  
La embajada pretendiste,  
Y nunca supe por qué  
Con tanto gusto venias  
Á Inglaterra, y estás  
En ella con mucho mas,  
Al cabo de tantos dias;  
Y cuando de Francia tratas,  
Te entristeces, en pensar,  
Que de aqui te has de ausentar.  
Qué es esto? ¿Por qué dilatas  
Decirme la causa á mí,  
Si al cabo la he de saber?  
*Carl.* Pues fuerza y gusto ha de ser  
El contarle, escucha.

*Dion.* Di.

*Carl.* Ó ya porque á su Rey ó al nuestro importe,  
Lleno de honor y de prudencia lleno,  
De Inglaterra á la francesa corte  
Fue por embajador Tomas Boleno.  
No sé de los carámbanos del norte,  
Como en fuego llevó tanto veneno;  
Pero ese móvil de cristal y plata  
En su curso los cielos arrebató.  
Este llevó tras sí, por mi ventura,  
(Siempre la tuve yo para mas pena)  
Usurpada de Lóndres la hermosura  
En su gallarda hija Ana Bolena.  
En aquella deidad hermosa y pura,  
De los hombres bellísima Sirena,  
Pues aduerme á su encanto los sentidos,  
Ciega los ojos y abre los oídos.  
Vila en Paris un dia. ¿Á Dios pluguiera,  
No que, como se dice, antes cegara,  
Sino que á tantas plumas rayos diera,  
Que al ave mas hermosa así imitara!  
Fuera el pavon de Juno entonces, fuera  
El aura celestial en noche clara;  
Que para ver de un sol las luces bellas,  
Bien fueran menester tantas estrellas.  
En un festin acompañada entraba  
De la mayor belleza, que vió el suelo;  
De plata y seda azul vestida estaba;

(¿Cuándo no se vistió de azul el cielo?)  
 Yo, que entonces de libre blasonaba,  
 Quedé al mirarla envuelto en fuego y hielo;  
 Que como amor es rayo sin violencia,  
 Crece, y crece en su misma resistencia.  
 Fácil hace un diamante á otro diamante,  
 Y posible un acero hace á otro acero;  
 El iman al iman es semejante;  
 Felice es siempre el que llegó primero.  
 ¿Pues qué mucho, que amor en un instante  
 Postrase humilde corazon tan fiero,  
 Si en tanta confusion dispuso él ciego  
 Iman, rayo, diamante, acero y fuego?  
 Danzó; dancé con ella; no quisiera  
 Decirte como allí mis confianzas  
 Resucitaron, conociendo que era  
 Muger quien supo hacer tantas mudanzas.  
 Dejó en mi mano un lienzo, lisonjera  
 Prenda, con que animó mis esperanzas,  
 Y astrólogo favor, cuyos despojos  
 Anunciaron el llanto de mis ojos.  
 Amé, quise, estimé mansos rigores;  
 Serví, sufrí, esperé locos desvelos;  
 Mostré, dije, escribí locos amores;  
 Sentí, lloré, temí tiranos zelos;  
 Gocé, tuve, alcancé dulces favores;  
 Dejé, perdí, olvidé vanos rezelos.  
 Testigos fueron de la gloria mia  
 Muda la noche y pregonero el dia.  
 Porque apenas el sol se coronaba  
 De nueva luz en la estacion primera,  
 Cuando yo en sus umbrales adoraba.  
 Segundo sol en abreviada esfera.  
 La noche apenas trémula bajaba,  
 A solos mis deseos lisonjera,  
 Cuando un jardin, república de flores,  
 Era tercero fiel de mis amores.  
 Allí el silencio de la noche fria,  
 El jazmin, que en las redes se enlazaba,  
 El cristal de la fuente, que corria,  
 El arroyo, que á solas murmuraba,  
 El viento, que en las hojas se movia,  
 El aura, que en las flores respiraba,  
 Todo era amor. ¿Qué mucho, si en tal calma  
 Aves, fuentes y flores tienen alma?  
 ¿No has visto providente y officioso  
 Mover el aire iluminada abeja,  
 Que, hasta beber la púrpura á la rosa,  
 Ya se acerca cobarde, y ya se aleja?  
 ¿No has visto enamorada mariposa  
 Dar cercos á la luz, hasta que deja  
 En monumento fácil abrasadas  
 Las alas de color tornasoladas?  
 Así mi amor cobarde muchos dias  
 Tornos hizo á la rosa y á la llama,  
 Temor, que ha sido entre cenizas frias  
 Tantas veces llorado de quien ama;  
 Pero el amor, que vence con porfias,  
 Y la ocasion, que con disculpas llama,  
 Me animaron, y abeja y mariposa  
 Quemé las alas, y llegué á la rosa.  
 ¡O mil veces feliz aquel que alcanza  
 Un imposible, á tanto amor rendido!  
 ¿Quién dice, que, muriendo la esperanza,  
 Nace de sus cenizas el olvido?  
 Quien dice, que se igualan la mudanza  
 Y posesion, ni quiere ni ha querido;  
 Porque ¿cómo querria enamorado  
 Quien lo niega despues que está obligado?  
 En este tiempo acaba la embajada  
 Su padre, y ella vuelve á Inglaterra,  
 Quedando yo, como en la noche helada,  
 Ausente el sol, suele quedar la tierra.  
 Considera de una alma enamorada

Cuantos discursos imagina y yerra,  
 Que tantos hice, porque no la via.  
 ¿Qué mucho, si es el norte que me guia?  
 Pedí al Rey la embajada, que he traido;  
 Dídmela, vine á Lóndres, y gozoso  
 Estoy de ver, que el Rey me ha detenido.  
 ¡Ojalá fuera un siglo perezoso!  
 Aunque parte del bien me ha suspendido  
 Ver, que hoy viene á palacio mi amoroso  
 Dueño. Mi pena es esta y mi cuidado.  
 Mira si estoy con causa enamorado.  
 Dion. Si al fin has de ser su esposo,  
 ¿Por qué vives con temor?  
 Carl. Tiene mi padre su amor  
 En esa parte dudoso,  
 Y es Ana muger altiva;  
 Su vanidad, su ambicion,  
 Su arrogancia y presuncion  
 La hacen á veces esquivar,  
 Arrogante, loca y vana.  
 Y aunque en público la ves  
 Católica, pienso que es  
 En secreto Luterana.  
 Yo enamorado y dudoso  
 De condicion semejante  
 Quisiera gozarla amante,  
 Antes que llorarla esposo.  
 Pero qué es esto? [Dentro ruido.  
 Dion. Que llega  
 Carl. Bolena á palacio. Di  
 El sol, que me abraza á mí,  
 El resplandor, que me ciega.  
 Sale PASQUIN vestido ridiculamente.  
 Pasq. ¿Qué galan voy á mi ver!  
 Mas qué es esto? Lindo cuento!  
 ¿Cómo el acompañamiento  
 Sin mí se ha podido hacer?  
 No es razon, justicia y ley.  
 Váyanse mas poco á poco;  
 Que falta yo.  
 Dion. Este es un loco,  
 De quien gusta mucho el Rey.  
 Pasq. ¿Que soy galan de galanes!  
 Carl. ¿Que un Rey, que es tan singular,  
 Se deje lisonjear  
 De locos y de truhanes!  
 Dion. Viéndole en el corredor  
 De palacio, pregunté  
 Quién era. Desto lo sé.  
 Y es hombre de tal humor,  
 Que siempre anda adivinando.  
 Decir las cosas futuras  
 Son sus temas y locuras.  
 Carl. Mira que vienen entrando.  
 Pasq. Háganme luego lugar  
 En esta parte los buenos;  
 Que aquí un loco mas ó menos  
 Poco les puede estorbar.  
 Carl. Á recibirla ha salido  
 La Reina. Muger divina  
 Es la Reina Catalina.  
 ¿Notable favor ha sido!  
 Salen ANA BOLENA, su padre TOMAS, un Capitan y acompañamiento por un lado, y por otro la REINA, la Infanta MARÍA y MARGARITA POLO.  
 Ana. Si favor tan soberano  
 Hoy merece mi humildad,  
 Deme vuestra Magestad  
 Á besar su blanca mano.  
 Llegará mi aliento ufano

Á la esfera de la luna,  
 Y no habrá pena ninguna,  
 Que tema mi suerte; pues  
 Tendré la envidia á mis pies,  
 Y en mi mano la fortuna.  
 Viva en mayor magestad  
 La que así honrarme procura,  
 Cuanto el sol en siglos dura  
 De una edad en otra edad;  
 Cuento su posteridad  
 El tiempo, y en él prefiera  
 Al ave, que en blanda hoguera  
 La sucesion eterniza,  
 Porque en caliente ceniza  
 Siempre viva y nunca muera. *[de rodillas.]*  
*Rein.* Los brazos, Ana, tomad,  
 Y el alma misma en los brazos,  
 Porque confirme en sus lazos,  
 No imperio, sino amistad.  
 De la tierra os levantad;  
 Que esas ceremonias son  
 De quien con vana ambicion  
 Á lo divino se atreve,  
 Porque solo á Dios se debe  
 Tan debida adoracion.  
 En vano el hombre procura  
 Esto para sí usurpar;  
 Porque no debe adorar  
 La criatura á la criatura.  
 Y mas quien en su hermosura  
 Trae favor tan soberano,  
 Que muestra en sugeto humano,  
 Con beldad y resplandor,  
 Amagos de su criador  
 En los rayos de su mano.  
 Besad la suya á María,  
 Y á las Damas, que esperando  
 Estan ya los brazos.  
*Ana.* ¿Cuándo,  
 Princesa y señora mia,  
 Merecí ver en un dia  
 Dos soles, pues de honor llena,  
 Apenas uno enagena  
 Su luz, cuando á otro me atrevo?  
 Dadme la mano.  
*Inf.* Yo os debo  
 Los brazos, Ana Bolena.  
*Ana.* Ya no será el fenix solo,  
 Si tantos puede admirar.  
*Rein.* La que ahora os llega á hablar,  
 Ana, es Margarita Polo.  
*Ana.* Décima Musa de Apolo  
 La fama hacerla procura.  
*Marg.* Será mi opinion segura  
 Ya, pues que robar intento  
 Luz á vuestro entendimiento,  
 Rayos á vuestra hermosura.  
*Pasq.* Aunque te suele cansar  
 Verme á mí en conversacion,  
 Solo en aquesta ocasion  
 Me da licencia de hablar.  
 Reina mia singular,  
 Permíteme, que hable un poco;  
 Pues con causa me provoco,  
 Porque en precepto tan fiero,  
 Si no digo lo que quiero,  
 ¿De qué me sirve ser loco?  
*Rein.* Yo no me canso de tí,  
 Pasquin; mas me pone triste  
 Pensar, que hombre docto fuiste,  
 Y que con juicio te ví;  
 Y de verte ahora así  
 Me pesa, y que estés contento.  
 Esto es, Pasquin, lo que siento.

*Pasq.* Por eso nos hizo Dios,  
 Á mí loco, y cuerda á vos,  
 Y para esto viene un cuento.  
 Un ciego en Lóndres habia  
 Tal, que no determinaba  
 Los bultos con quien hablaba  
 En el resplandor del dia.  
 Y una noche que llovía  
 (Como una de las pasadas)  
 Á cántaros y á lanzadas,  
 Por las calles caminando,  
 Se iba mi ciego alumbrando  
 Con unas pajas quemadas.  
 Uno, que le conocí,  
 Dijo: si no os alumbráis,  
 ¿Para qué esa luz lleváis?  
 Y el ciego le respondió:  
 Si no veo la luz yo,  
 La vé el que viene. Y así  
 No encuentra conmigo aqui;  
 Con que aquesta luz que vea,  
 Si no es para ver yo, es  
 Para que me vean á mí.  
 Yo soy ciego, (aplico el cuento)  
 Y si me llego hácia vos,  
 Para eso os dejó Dios  
 La luz del entendimiento.  
 Apartad, si estoy contento,  
 Y estais triste; y cuando esteis  
 Alegre, no os apartéis;  
 Porque yo con mis locuras  
 Soy ciego, y alumbro á obscuras,  
 Huid de mí, pues que veis.  
 Y ahora dadme licencia,  
 Pues que la ocasion me obliga,  
 Para que á Bolena diga  
 En vuestra misma presencia,  
 Segun mi astróloga ciencia,  
 El hado que la previene  
 El cielo, y el fin que tiene  
 Reservado á su hermosura.  
*Marg.* Aquesta fue su locura.  
*Inf.* ¿Qué, aquesto no te entretiene?  
 Di.  
*Pasq.* Lo primero, que saca  
 La profecía que veis,  
 Es, que vos, Ana, teneis  
 Cara de muy gran bellaca;  
 Y aunque vuestro amor aplaca  
 Con rigor y con desden  
 La hermosura, que en vos ven,  
 Muy hermosa y muy ufana  
 Venis á palacio, Ana.  
 ¡Plegue á Dios que sea por bien!  
 Y si será; pues espero,  
 Que en él sereis muy amada,  
 Muy querida y respetada,  
 Tanto, que ya os considero  
 Con aplauso lisonjero  
 Subir, merecer, privar,  
 Hasta poderos alzar  
 Con todo el imperio ingles,  
 Viniendo á morir despues  
 En el mas alto lugar.  
*Ana.* Yo tomo por buen agüero  
 Aquesta vez su locura;  
 Pues siendo yo vuestra hechura,  
 Tanto levantarme espero,  
 Que en el sol me considero.  
*Rein.* Vos mereceis mas honor.  
 Nunca está ocioso el amor,  
 Y mas el que desconfia.  
 Dígolo, porque este dia  
 No he visto al Rey mi señor.

Entrar en su cuarto intento  
Á saber de su salud.

[Va á entrar.]

Carl. Qué belleza!

Tom. Qué virtud!

[Fanse Boleno, Carlos, Dionis y el Capitan.]

Pasq. ¡O que raro entendimiento!

Rein. Qué hace Enrique?

*Sale BOLENO, y pónese á la puerta.*

Bols. En su aposento

Está escribiendo, señora.

Tu Magestad no entre ahora,

Porque mandó, que no entrase

Persona que le estorbare.

Rein. Conocíame?

Bols. ¿Quién ignora,

Que vos mi Reina habeis sido?

Que el respeto y magestad

Nunca encubren su deidad.

Rein. ¿Pues cómo tan atrevido,

Boleno, habeis detenido

Mis pasos?

Bols. Guardo el precepto

Á que me tiene sujeto

El Rey.

Rein. Loco, necio, vano!

Por Príncipe soberano

De la iglesia, hoy os respeto.

Aquesta púrpura santa,

Que por falso y lisonjero,

De hijo de un carnicero

Á los cielos os levanta,

Me turba, admira y espanta,

Para que deje de hacer.....

Pero bastará saber,

Ya que Aman os considero,

Que los preceptos de Asuero

No se entienden con Ester.

Bols. Señora,.....

Inf. Basta, Boleno!

Bols. Tú Alteza advierta, que ya

Á sus plantas.....

Inf. Bien está.

Bols. Solo servirla deseo.

Inf. Levantad; que yo lo creo.

[Fanse todas las Damas.]

Pasq. Y cuando hablar al Rey quiera,

Nadie estorbe mi carrera;

Que si Aman os considero,

Los preceptos de Don Suero,

No se extienden con Estera.

Bols. Qué escuché? qué ví? qué oí?

¡Que la Reina Catalina

Piadosa á todos se inclina,

Solo airada para mí!

¡Que su corazon fiel

(Es enojada terrible)

Para todos apacible,

Para mí solo cruel!

El ayo, que me crió,

Me dijo, que una muger

Mi destruicion ha de ser.

Si en lo demas acertó,

Temerlo en esto tambien

Es prevencion acertada;

Pues si no es tú, Reina airada,

¿Quién puede atreverse? quién?

La Reina sin duda es

La que oposicion me tiene,

La que ruinas me previene;

Padezca la Reina pues.

Ganarla de mano espero,

Y será con civil guerra

Asombro de Inglaterra

El hijo del carnicero.

[Vase.]

*Salen TOMAS BOLENO y ANA BOLENA.*

Tom. Ana, ya estás en palacio.

Ahora en tu mano tienes

El inconstante albedrío

De la fortuna y la suerte.

El Rey me honra á mí, la Reina

Te estima y te favorece.

Yo he hecho lo que he podido,

Haz tú ahora lo que debes.

Ana. No porque de padre sean,

No serán impertinentes

Tus consejos, cuando son

Tan sin propósito siempre.

¿Á qué imperio me has traído,

Donde, ceñidas las sienes

De rayos del sol, me vea

Adorada de las gentes,

Para decir, que procuras

Mi aumento? Llegar á verme

Á los pies de una muger,

¿Qué gloria, qué triunfo es este?

¿Yo la rodilla en la tierra?

¿Yo besar con rostro alegre

La mano á la Reina, aunque

De cuatro imperios lo fuese?

Llevárame á un monte antes;

Que mas estimara verme

Reina de fieras y brutos,

Á mis plantas obedientes,

Que adorando Magestades,

Entre sagrados laureles,

Nunca envidiada de alguna,

De alguna envidiada siempre.

Mas ya que de mi fortuna

El mayor aplauso es este,

Yo serviré; que no importa,

Supuesto que tú lo quieras.

Tom. Siempre de tu condicion,

Por los discursos crueles,

Temí lastimosos fines.

Mas puesto que cuerda eres,

Sabe vencerte; y pues hoy

Te ponen un trasparente

Cristal en la Reina santa,

Mírate en él, que bien puedes

Componer tus pensamientos.

De sus virtudes aprende,

Que yo hice lo que pude,

Tú verás lo que conviene.

Dios hay; y aunque soy tu padre,

Tal vez podrá ser, que niegue

La sangre por el honor,

Y no rehusaré tu muerte.

[Vase.]

*Salen CÁRLOS y DIONIS.*

Carl. Sola ha quedado.

Dion. Pues llega.

Carl. ¿Podré en palacio atreverme?

¿Podrá el alma, que te adora,

Con el respeto, que debe

Á estas paredes (que en fin

Son sagrado estas paredes)

Decirte, perdido dueño,

Los suspiros que me debes,

Las lágrimas que me cuestas,

De tus dos soles ausente?

Sin ellos, Bolena, vivo

Á obscuras, no de otra suerte,

Que el girasol amarillo,

- Iman, que abrasado mueve  
Las hojas, siguiendo el norte  
Del sol, y cuando le pierde  
De vista, marchita y seca  
Granos de oro y hojas verdes.  
Así yo, atento á tus rayos,  
Vivo aquel instante breve,  
Que tu vista me permite,  
Siendo girasol, que muere  
Con la luz, para vivir  
Otra vez que llegue á verte.
- Ana.* Y yo podré, noble Carlos,  
Decirte, cuando se ofrecen  
Del honor y del respeto  
Tan grandes inconvenientes,  
Pues soy una llama fácil  
Entre dos suspiros leves,  
Que con el uno se apaga,  
Y con el otro se enciende;  
Pues estando en tu presencia,  
Vivo; y á tu vista ausente,  
El fuego es pavesa, es humo,  
Hasta que tu aliento vuelve  
Á darme luz, alma y vida;  
Siendo la llama, que muere,  
Ausente, para vivir  
Otra vez que llegue á verte.
- Carl.* ¿Qué consuelo tendrá quien  
Tantas ocasiones pierde  
De verte, sino saber,  
Que está en tu memoria siempre?
- Ana.* Pues ama, espera y confía,  
Que en ella vives.
- Carl.* No puede  
Dejar de temer quien ama,  
De dudar quien vive ausente,  
Ni puede estar confiado  
Quien sabe que no merece.
- Ana.* Ame firme el que es querido,  
Quien vive admitido, espere,  
Y confíe el que constante  
Mira el cielo que pretende.
- Carl.* ¿Pues quién es querido?
- Ana.* Carlos.
- Carl.* Quién admitido?
- Ana.* Quien tiene  
Mi voluntad en su mano.
- Carl.* Quién es constante?
- Ana.* Quien vence  
Tantos imposibles.
- Carl.* Cómo?
- Ana.* Amando.
- Carl.* Mi pecho es ese.
- Ana.* Pues ama tu pecho?
- Carl.* Sí.
- Ana.* ¿A quién?
- Carl.* Es fuerza perderte  
El respeto; tú lo sabes.
- Ana.* Mudarás?
- Carl.* Eternamente.
- Ana.* Tendrás otro dueño?
- Carl.* Nunca.
- Ana.* Pues qué serás?
- Carl.* Tuyo siempre.
- Ana.* Quién lo asegura?
- Carl.* Esta mano.
- Ana.* De esposo?
- Carl.* Digo mil veces  
Que sí, aunque mi padre ingrato  
En Francia casarme quiere;  
Mas ahora estoy en Londres.
- Ana.* La Reina con el Rey vuelve.
- Carl.* Pues hasta que me dé audiencia,  
Que no me vea conviene.
- Á Dios, señora. [*Fanse Carlos y Diana.*]  
*Ana.* El te guarde. —
- Salen el REY, BOLSO, la REINA, la INFANTA y Damas, y el Rey, en viendo á Ana Bolena, se turba.*
- Ana.* Ya será fuerza que llegue [*aparte.*]  
Á pedir la mano al Rey.  
¿Otra vez tengo de verme  
Con la rodilla en la tierra?  
Esta es gloria? Agravio es este. —  
Vuestra Magestad, señor,  
Me dé la mano. [*de rodillas.*]
- Rey.* Qué miro? [*aparte.*]  
Cielos!
- Ana.* Si puede.....
- Rey.* Hoy admiro..... [*ap.*]
- Ana.* Merecer tanto favor.....
- Rey.* Aquí el asombro mayor. [*aparte.*]
- Ana.* Una esclava.
- Rein.* ¿Qué elevado [*aparte.*]  
El Rey de verla ha quedado!
- Ana.* Yo soy.....
- Rey.* Rigurosa pena! [*aparte.*]
- Ana.* La dichosa Ana Bolena,  
Pues á esos pies he llegado.  
Dadme á besar vuestra mano.
- Rey.* ¿Otra vez, alma, os turbais? [*aparte.*]  
Ojos, ¿otra vez mirais  
Sombras en el aire vano?  
¿Otra vez, prodigio humano,  
Rendido á tu vista estoy? —  
Esta es la misma, que hoy [*á Bolso.*]  
Alma de mi sueño ha sido;  
Pues ahora no estoy dormido,  
Despierto estoy, vivo estoy. —  
Quién eres? ¿cómo te nombras,  
Muger, que deidad pareces,  
Y con beldad me enterneces,  
Si con agüeros me asombras?  
Entre luces, entre sombras  
Causas gusto y das horror,  
Entre piedad y rigor  
Me enamoras y me espantas;  
Y al fin entre dichas tantas  
Te tengo miedo y amor.
- Bols.* Disimula.
- Rey.* Á tanta pena  
Disimular no es consuelo. —  
Alzad; no esteis en el suelo,  
Bellísima Ana Bolena;  
Y si el cielo me condena  
Haber sus luces tenido  
Á mis pies, disculpa ha sido  
El haber, Ana, quedado  
Entre tanto fuego helado,  
Y en tanta nieve encendido.  
Pero esta disculpa en mí,  
Mas que me absuelve, condena;  
Pues no es esta, Ana Bolena,  
La primera vez que os ví.  
Levantad; no esteis así.
- Ana.* Si en tus brazos me levantas,  
Tocaré las luces santas  
Del sol. Mas no será bien,  
Que vuele mas alto, quien  
Está, señor, á tus plantas.  
En ellas vivo dichosa,  
Y en ellas (rabiando muero!) [*aparte.*]  
Mayor esfera no quiero.
- Rey.* Tan discreta, como hermosa,  
Os hizo el cielo.
- Inf.* Envidiosa  
De sus brazos estuviera,

Si en la magestad cupiera

Envidia.

*Rein.* Y en mis desvelos

Pienso que tuviera zelos,

Si amor hasta aqui supiera.

*Ana.* Mirad, señora, por Dios,  
Que agravio á mi amor haceis.

*Rey.* Al mio no; que bien teneis

Zelos y envidia las dos;

Y mas si os miran á vos,

Ana, tan divina y bella.

*Marg.* Con muy favorable estrella,  
Bolena, en palacio entráis.  
Ruego al cielo, que salgaís  
(Que es lo que importa) con ella.

[Fase.]

## JORNADA II.

*Salen BOLSHO y el REY.*

*Bols.* Sosiégate.

*Rey.* Mal podré;

Que quien sin discurso ama,  
Solo en sus penas sosiega,  
Solo en su llanto descansa.  
En las muertes de los Reyes  
Se ven sombras y fantasmas,  
Aves de fuego que vuelan,  
Cometas de luz que pasan.  
Yo ví el cometa y las lumbres  
De mis desdichas présagas,  
Cuando aquel sueño introdujo  
Miedo al cuerpo, horror al alma.  
Déjame pues, que yo muera  
Á manos de quien me mata;  
Que será lisonja, siendo  
Ana Bolena la causa.

*Saló PASQUIN.*

*Pasq.* Triste está el Rey. ¿De qué sirve [aparte.  
Cuanto puede, cuanto manda,  
Si no puede estar alegre,  
Cuando quiere? — ¿Pues hay causa,  
Que os tenga á vos triste?

*Rey.* Sí;

Que las pasiones del alma,  
Ni las gobierna el poder,  
Ni la magestad las manda.  
Triste estoy.

*Pasq.* Pues ahora digo,  
Que á mí no se me da nada  
De no ser Rey, cuando estoy  
Alegre. Y un cuento vaya,  
Que me ocurrió en este punto.  
Un filósofo, que estaba  
En un monte ó en un valle,  
(Que no importa á la maraña,  
Que esté en bajo ó esté en alto)  
Y un soldado, que pasaba,  
Se puso á hablar con él.  
Y al fin de pláticas largas  
Le dijo: ¿posible ha sido,  
Que nunca has visto la cara  
De Alejandro, nuestro César?  
¿De aquel, cuyas alabanzas  
Le coronan de laureles,  
Y Rey del orbe le aclaman?  
El filósofo le dijo:  
No es un hombre? ¿Qué importancia  
Tendrá el verle mas que á tí?  
Ó si no, para que salgas

Desa adulación comun,  
Del suelo una flor levanta;  
Llévala, y dile á Alejandro,  
Que digo yo, que me haga  
Sola una flor como ella;  
Verás luego, que no pasan  
Trofeos, aplausos, glorias,  
Lauros, triunfos y alabanzas  
De lo humano; pues no puede,  
Después de victorias tantas,  
Hacer una flor tan fácil,  
Que en cualquier campo se halla.  
Así vos, después de ser  
Un soberano Monarca,  
Rey temido y estimado  
Por el ingenio y las armas,  
No podeis estar alegre,  
Cosa tan vil y tan baja,  
Que en un pícaro desnudo  
Y muerto de hambre se halla.  
*Rey.* Gusto me has dado, Pasquin.  
*Pasq.* Y tú no me has dado nada,  
Por no darme gusto á mí.  
*Rey.* Di, qué quierais?

*Pasq.* Que me hagais

De tu corte figurin,  
Te suplico, y de tu casa;  
Que esto es ser denunciador  
De figuras; que es bien que haya  
Juez de figuras, que tenga  
Del que fuere declarada  
Figura, solo un dinero.

*Rey.* Tengo de ver en qué para [aparte.

Aquesta nueva locura. —

Pasquin, yo te hago la gracia.

*Pasq.* Pues pagadme, Cardenal.

*Bols.* Por qué?

*Pasq.* Porque traéis la barba,

No mas de porque se usa,  
Como chibo, larga y ancha.  
Mas si es uso, no me espanto.  
Yo ví muy triste á una dama,  
(Y esto es verdad, vive Dios!)  
Y solo porque no estaba  
Hipocondríaca, siendo  
La enfermedad que se usaba.....  
Pero yo me voy, que viene  
Con docientas y tres Damas  
La Reina, por divertirte  
De aquesa grave, pesada  
Melancolía que tienes;  
Y siempre á la Reina cansa  
El verme aqui.

*Rey.* Eso será  
Por no darme gusto en nada. —  
No te vayas, Cardenal;  
Dime (porque yo no haga  
Algun extremo, volviendo  
Á verla) ¿quién acompaña  
A la Reina?

*Bols.* La primera  
Es mi señora la Infanta;  
Luego Margarita Polo.

*Rey.* ¿Cuanto esa beldad me cansa!

*Bols.* Es valida de la Reina.

*Rey.* Quién se sigue luego?

*Bols.* Juana

Semeira.

*Rey.* Aunque no es hermosa,  
Tiene algun donaire y gracia.

*Bols.* Luego viene Ana Bolena.

*Rey.* No digas mas; que ya el alma,  
Por asomarse á los ojos,  
El corazon desampara.

Por este gusto, ¿qué quieres  
Que te dé?

**Bols.** Solo que hagas  
De una vez aquesta hechura,  
Que empezaste á hacer de tantas.  
Por la muerte de Leon  
Décimo ahora está vaca  
La silla pontifical;  
Y si tú, señor, me amparas,  
Como lo hacen Cárlos Quinto  
Y Francisco, Rey de Francia,  
No habrá duda de que ciña  
Las tres divinas tiaras.

**Rey.** Eso es lo que mas deseo.  
Mi favor tendrás.

**Bols.** Levantas  
Al lugar mas soberano  
Un vasallo, que te ama.

*Salen la REINA, la INFANTA, MARGARITA  
POLO, JUANA SEMEIRA, ANA BOLENA  
y Damas.*

**Rein.** ¿Vos sin salud, señor mio,  
Y yo viva? ¿Vos con causa  
De tristeza, y yo no muero?  
Poco siente quien os ama.  
Cómo os hallais?

**Rey.** Qué prolija! [*aparte.*]

**Rein.** Estais mejor?

**Rey.** Qué cansada! — [*aparte.*]  
Falta de gusto y salud  
Es aquesta.

**Rein.** ¿Quién llegara  
Á poder partir con vos,  
No el gusto, que si él os falta,  
Mal podré tenerle yo!  
Conmigo vienen las Damas  
Á divertiros con juegos,  
Versos, festines y danzas.  
La bella Simeira es  
Dulce Sirena, que encanta  
Con sus voces los oídos;  
Margarita es celebrada  
Por sus versos, pues con ellos  
Hoy á todos aventaja;  
Ana Bolena.....

**Rey.** Ay de mí! [*aparte.*]

**Rein.** Estremadamente danza.  
Y si festines y versos  
No te divierten ni agradan,  
De moral filosofía  
Tiene principios la Infanta.  
Yo sé lenguas diferentes.  
Escoge entre cosas varias,  
Qué puede alegrarte.

**Rey.** Ya [*ap. á Bolseo.*]

No puede alegrarme nada,  
Sino es que dance Bolena.

**Bols.** Pues para que no se haga [*aparte á él.*]  
Novedad de tu eleccion,  
Diles á las otras Damas,  
Que canten primero, y digan  
Los versos.

**Rein.** ¿Qué es lo que habla  
Tu Magestad con Bolseo?

**Rey.** Negocios son de importancia.

**Rein.** Cardenal, salios afuera.

Los negocios no se tratan  
Tan acaso, y donde estoy,  
No ha de tener mas privanza  
Vuestra Magestad. No os vais?

**Bols.** Yo me iré donde dé traza [*aparte.*]  
Del modo que ha de tener  
Tu castigo y mi venganza.

**Rey.** ¿En qué tendré gusto yo,  
Que os agrade?

**Rein.** Justas causas  
Me mueven. Tengo á Bolseo  
Por lisonjero, y que entabla  
Mas su aumento, que el provecho  
Del reino; que solo trata  
De subir al sol, midiendo  
La soberbia y la arrogancia.  
Esto es daros mas pesar,  
Que gusto. Empiecen las Damas  
Á divertiros. — María,  
Toma un instrumento y canta.

**Sem.** Cantaré un tono, aunque antiguo,  
Por ser la letra extremada.

[*cant.*] En un infierno los dos,  
Gloria habemos de tener;  
Vos en verme padecer,  
Y yo en ver que lo veis vos.

**Rey.** Extremado tono y letra.

**Rein.** Y no lo es menos la gracia  
De María.

**Pasq.** Sí por cierto;  
Como un gilguerrillo canta.

**Rein.** Toma esta piedra. — Y por ver,  
Que tanto la letra agrada  
Á tu Magestad, diré  
Una glosa suya.

**Pasq.** Vaya.

**Rein.** En un infierno los dos,  
Gloria habemos de tener;  
Vos en verme padecer,  
Y yo en ver que lo veis vos.  
Á dos imposibles fieros  
Quiere mi amor atreverme;  
Y son, cuando llego á veros,  
Que dejeis de aborrecerme,  
Ó que deje de queraros.  
Sin esperanza yo y vos  
Aborrecemos y amamos;  
Y pues nos condena un Dios  
Á tanta pena, ya estamos  
En un infierno los dos.  
De un lisonjero clavel,  
Que hermoso á la vista engaña,  
Una dulce, otra cruel,  
Saca ponzoña la araña,  
La abeja destila miel.  
Así de veros querer  
Tened pena, gusto no;  
Vos de verme aborrecer  
Mis pensamientos, y yo  
Gloria habemos de tener.

Si vos, por solo vengaros,  
No dejais de despreciarme,  
Fácil es el castigaros;  
Pues yo, por solo vengarme,  
Nunca dejaré de amaros.  
Si el olvidar y querer  
Castigo entre dos alcanza,  
Yo en veros aborrecer  
Me vengo, y tomáis venganza  
Vos en verme padecer.

Aunque yo contento espero  
De que mudaros podeis,  
Pues en tormento tan fiero,  
Si sé, que me aborreceis,  
Vos tambien sabeis, que os quiero.  
El amor vive, que es Dios,  
Mas no el aborrecimiento;  
Y así esperemos los dos,  
Vos en ver lo que yo siento,  
Y yo en ver que lo veis vos.

[*asc. Rey.* Buenos versos!



**Pasq.** No muy buenos,  
Razonablejos les basta.

**Inf.** Pues qué tienen?

**Pasq.** Soy poeta,  
Y así ningunos me agradan,  
Si no son mis propios versos;  
Los demas no valen nada.

**Inf.** Dance Ana Bolena ahora.

**Ana.** Danzaré, pues tú lo mandas.

**Rey.** Disimulemos, amor. [*aparte.*

**Pasq.** Qué tocarán?

**Ana.** La Gallarda.

[*Densa Ana Bolena, y cae á los pies del Rey.*

**Rey.** Á mis plantas has caído.

**Ana.** Mejor diré que á tus plantas,  
Pues son esfera divina,  
Me he levantado tan alta,  
Que entre los rayos del sol  
Mis pensamientos se abrasan  
Mas remontados.

**Rey.** No temas,  
Si mis brazos te levantan.  
Quiera amor que sea, Bolena,  
Al pecho, en que idolatrada  
Vives.

**Ana.** Ya sé lo que os debo,  
Señor; por ahora basta.

**Pasq.** ¿Ha danzado bien Bolena?  
Que yo no entiendo de danzas.  
Todas me parecen unas,  
Pues todas veo, que paran  
En ir saltando hácia aquí  
Ó hácia allí; una vez se alargan  
Con carreras, y otras veces,  
Dando salticos, se paran;  
Siendo pelota de viento  
Al compas de una guitarra.

*Sale TOMAS BOLENO.*

**Tom.** Hablarte quiere, señor,  
El embajador de Francia.

**Rein.** Dias ha que le detiene  
Boleo, y no sé la causa.

**Pasq.** Entrando cosas de veras,  
Sobro yo; quiero ir á caza  
De figuras. Ojo alerta,  
Señores, que soy la Parca. [*Vase.*

**Rey.** Entre. [*Vase TOMAS BOLENO.*

*Vuelve TOMAS BOLENO con CARLOS.*

**Carl.** Á tus invictos pies,  
Cristianísimo Monarca,  
Beso la mano, que ha sido,  
Con la pluma y con la espada,  
Admiracion de dos mundos.  
Desde el dia que las cartas  
De creencia dí y besé  
Tu mano, hasta ahora aguarda  
Mi deseo esta ocasion.

**Rey.** Mi poca salud y largas  
Ocupaciones, Frances,  
Vuestro despacho dilatan.

**Carl.** Pues ya, señor, que he llegado  
Á verte, en pocas palabras  
Diré el fin á que he venido, —  
Si puede decirlo el alma. — [*aparte.*  
Francisco, de Francia Rey,  
Para lograr la esperanza,  
Que ofrecen rosas y flores,  
Ya con las lises de Francia,  
Ya con los ingleses lirios  
En las vencedoras armas,  
Quiere unir dos primaveras  
De juventudes lozanas,

Á quien ni el tiempo se oponga,  
Ni se atreva la mudanza.

Y así, para conservar  
La paz, excusando tantas  
Disensiones como tiene  
Hoy la religion cristiana,  
Para el Príncipe de Orlens,  
(Sol á quien los rayos faltan)  
En casamiento te pide  
Á mi señora la Infanta.

Vuestra Magestad ahora  
Con su Parlamento haga  
La union destos dos imperios;  
Que esta es, señor, mi embajada.  
Yo lo veré mas despacio.

**Rey.** El cielo te dé tan larga

**Carl.** Vida, que inmortal excedas  
Á aquel pájaro de Arabia,  
Que el fuego, en que nace y muere,  
Sopla él mismo con sus alas.

**Rein.** Triste vais, iré con vos;  
Que el alma nunca se aparta  
De donde vive.

**Rey.** Sí hace; [*aparte.*

Que si tú la tienes, Ana,  
Cierto es, que con alma muero,  
Cierto es, que vivo sin alma. [*Vanse todos.*

*Sale BOLEO.*

**Bole.** No hay cosa que me suceda  
Bien; ya es mi suerte importuna.  
No des la vuelta, fortuna,  
Deten un poco la rueda.  
Contra las humanas leyes,  
Al embajador tenia  
Suspense, así pretendia  
Tener amigos dos Reyes;  
Porque no determinando,  
Á quien la Infanta le daba,  
Á Carlos lisonjeaba,  
Y á Francisco, procurando,  
Que los dos favoreciesen  
Mi pretension; que despues  
El Español ó el Frances  
No importa que se ofendiesen.  
Y no solo el Rey ha oido  
El embajador de Francia,  
Estorbándome esta instancia,  
Pero Carlos ha querido  
Hacer á su maestro Adriano,  
Quitándome á mí este honor,  
Dignísimo sucesor  
Del Pontífice romano.  
Y pues la Reina este dia  
Venganza á todo me ofrece,  
Muera, pues que me aborrece,  
Y muera, porque es su tia.  
Y aun contra el Papa me atrevo,  
Por ser mi competidor,  
Á introducir un error  
El mas prodigioso y nuevo.  
Bolena á buen tiempo viene;  
Parece que la llamé.  
En una industria veré,  
Si valor y ánimo tiene  
Para ayudarme; que en ella  
Fundo toda mi esperanza.  
Hoy veré, si mi venganza  
Tiene buena ó mala estrella.

*Sale ANA BOLENA.*

Vuestra Magestad, señora,.....  
Qué es esto? Como dejé  
Aquí á la Reina, llegué

Tan inadvertido ahora,  
Que hablé ciego. Perdonad,  
Y mi turbacion abone  
El descuido.

*Ana.* ¿Que perdone,  
Quereis, una Magestad,  
Cuando en discursos tan claros  
Los oidos lisonjeros  
Tienen mas que agradeceros,  
Cardenal, que perdonaros?  
Qué ofensas oí? ; Pluguiera  
A los cielos, que ignorante  
Os turbárais cada instante,  
Y cada instante os oyera;  
Y al fin, mas desvanecida,  
Por ley, por descuido no,  
Oyera ese nombre yo,  
Y costárame la vida!

¿A quién le pesa de oír  
Nombre tan dulce y suave? —  
Ay dolor! ay pena grave! [*aparte.*]  
*Bols.* No dices mal (proseguir [*aparte.*]  
Puedo) de lo que quisiera

Pedir perdon, yo lo sé;  
Y el de que por yerro fue,  
O por acierto, pudiera  
Decirlo en otra ocasion.  
Pero el peligro me obliga  
A callar. Basta que diga,  
Que aquestas cosas no son  
Para tratadas asi.

*Ana.* El cielo te guarde, á Dios. [*Hace que se va.*]  
Solos estamos los dos,  
Y no has de salir de aqui,  
Sin declararme el secreto.

*Bols.* ¿Y tú le sabrás tener,  
Bolena, siendo muger?

*Ana.* Por los cielos te prometo  
De ser mármol.

*Bols.* ¿Y tendrás,  
Ya que secreto me ofreces,  
Valor?

*Ana.* Dígote mil veces,  
Que en mí todo lo hallarás,  
Secreto tendré, y valor;  
Porque no me puede dar,  
Ni todo el cielo pesar,  
Ni todo el infierno horror.

*Bols.* Pues tú mi Reina serás.  
En Inglaterra espero  
Coronarte, si primero  
Mano y palabra me das,  
De que no has de ser ingrata;  
Que temo, que una muger  
Mi destruccion ha de ser;  
Por eso mi ingenio trata  
De asegurar ese agravio  
Con amagos y querellas;  
Porque sobre las estrellas  
Alcanza dominio el sabio.

*Ana.* Palabra te daré aqui,  
Con solemne juramento,  
De ayudar tu pensamiento.

*Bols.* De qué suerte?

*Ana.* Escucha.

*Bols.* Di.

*Ana.* Plegue á Dios, que cuando intente  
Ofensa tuya, (despues  
Que tenga el cetro á mis pies,  
Y la corona en mi frente)  
Que el aplauso y el honor,  
Que tan'a dicha concierta,  
Tristemente se convierta  
En pena, llanto y dolor;

Y por fin mas lastimoso  
De lo que al cielo le plugo,  
Muera á manos de un verdugo,  
En desgracia de mi esposo.

*Bols.* Esto juro, esto prometo.  
Y yo satisfecho estoy.  
Y para que empieces hoy  
A tener dichoso efeto,  
Oye la mayor maldad,  
Que hombre mortal intentó,  
Ni que el sol verá ni vió  
De una edad en otro edad.  
Solo obedecer procura.  
Ya sabes, que el Rey te quiere,  
Y que enamorado muere  
Por tu divina hermosura,  
Ya sabes, que Enrique es  
Hombre fácil, y se ciega  
Tanto, que, si á querer llega,  
No hay respeto ni interes  
A que se rinda su amor.  
Pues como tú finjas bien,  
Que le quieres, y tambien,  
Que por tu sangre y tu honor  
No puedes favorecerle,  
Y que, si su esposa fueras,  
Le amaras y le quisieras,  
Yo sabré despues ponerle  
Á los ojos tal engaño,  
Que brote el alma del pecho,  
Para que nuestro provecho  
Resulte en ageno daño.

*Ana.* Yo pensé, que habia de hacer  
Prodigios; porque pedir,  
Que solo sepa fingir,  
Sabiendo que soy muger,  
Y que soy Bolena yo,  
Bien excusarse pudiera;  
Pues por ser muger fingiera,  
Cuando por ser Reina no.

*Bols.* Él viene.

[*Vase.*]

*Ana.* Carlos, perdona,  
Si tu firme amor ofendo,  
Cuando hoy aspirar pretendo  
Al lustre de una corona.  
Muger he sido en dejar,  
Que me venza el interes,  
Séalo en mudar despues,  
Y séalo en olvidar.  
Que cuando lleguen á ver,  
Que el interes me ha vencido,  
Que he olvidado y he fingido,  
Todo cabe en ser muger.

*Sale el Rey.*

*Rey.* No en balde el alma mia,  
Que ausente de tí estaba,  
Errando me guiaba  
Donde tu luz ardía;  
Que en tan feliz encuentro  
Llama ha sido mi amor, subió á su centro.  
¡Ay, Ana hermosa y bella!  
Nuevo prodigio ha sido  
De amor el que ha rendido  
Mi pecho; no una estrella  
Favorable me inclina,  
Sino toda la esfera cristalina.  
Puesto que mi albedrío  
A quererte me fuerza,  
Sin que mi amor se tuerza,  
Ya no es libre ni es mio.  
Dame esa blanca mano.

*Ana.* Deten, señor, la tuya; porque en vano  
El labio helado mueves

Con amorosas quejas,  
 Cuando de tí te alejas,  
 Y á tanto honor te atreves;  
 Que si amor te provoca,  
 Es rayo amor, y abrasa cuanto toca.  
 No porque yo no estimo  
 Tu amoroso desvelo;  
 Que tambien sabe el cielo,  
 Que me venzo y reprimo;  
 Si quiero mas, qué quieress?  
 Pero soy tu vasalla, y mi Rey eres.  
 ¡Ojalá no lo fueras!  
 ¡Fueras (ay Dios!) un hombre  
 De bajo estado y nombre,  
 Pobre (ay de mí!) nacieras!  
 Que quien tus partes tiene,  
 Poca deidad el cetro le previene.  
 Yo entonces te estimara,  
 Yo entonces te quisiera,  
 Esposa tuya fuera,  
 Y como tal te amara.  
 Mira á lo que has llegado,  
 Que para tí es desmérito el estado.  
 Mas para qué es ponerte  
 En desdichas terribles  
 Discursos imposibles?  
 Pues aunque mereciste  
 Como Reina pudiera,  
 Mas vale, que tú reines y-yo muera.

[Hace que se va.]

- Rey.* ¡Ana, detente, aguarda!  
*Ana.* Aquí está quien te estima.  
*Rey.* Tu hermosura me anima.....  
*Ana.* Tu deidad me acobarda.....  
*Rey.* Ay Bolena! á adorarte.  
*Ana.* Ay Enrique! á perderte y á olvidarte.  
*Rey.* ¡Si yo hombre humilde fuera,  
 Tu afición me estimara?  
*Ana.* Mi respeto humillara,  
 Y tu humildad subiera;  
 Porque en extremos tales  
 El amor á los dos hiciera iguales.  
*Rey.* Pues menos aventuras,  
 Si favores previenes,  
 Sin humillarte, y vienes  
 Á mas honor.  
*Ana.* Procura  
 Tú mi deshonra clara;  
 Que el ser tu esposa ya me disculpara,  
 Pero no el ser tu dama.  
 Y así piedad no esperes.  
 Si me estimas y quieress,  
 No borres hoy la fama,  
 Que limpia y clara vive.  
*Rey.* No es descortes mi amor, tambien escribe  
 Finezas amorosas,  
 Si fuera único dueño  
 Del mundo, honor pequeño  
 Á tus plantas hermosas,  
 Como libre me hallara,  
 De los rayos del sol te coronara.  
 No puedo; tengo esposa,  
 Soy casado; no puedo.  
*Ana.* Pues disculpada quedo.  
*Rey.* Dame una mano hermosa,  
 Ya que á matarme vienes.  
*Ana.* No puedo; eres casado, esposa tienes.  
 Ni tú puedes casarte,  
 Ni yo puedo quererte;  
 Y en tan dudosa suerte  
 Es forzoso dejarte;  
 No digan los enojos,  
 Que callo con la lengua y con los ojos.  
 Á Dios, á Dios, Rey mio,

Mi señor y mi dueño;  
 No haga en tí nuevo empeño  
 El triste llanto mio.  
 Sabe el cielo, si quiero.....

[Vase.]

*Rey.* Y el cielo sabe, si rabiando muero.

Sale BOLSEÑO.

*Bols.* ¡Con qué grave tristeza [aparte.  
 Divertido ha quedado!  
 Llegaré descuidado;  
 Que aquí mi engaño empieza,  
 Si ha obrado como creo. —  
 Qué hace tu Magestad?

*Rey.* Morir, Bolseo.

Todo el infierno junto  
 No padece en su llanto  
 Pena y tormento tanto,  
 Como yo en este punto;  
 Porque en muerte deshecho,  
 Si es Etna el corazon, Volcan el pecho.  
 ¡Ay de mí, que me abraso!  
 ¡Ay cielos, que me quemo!  
 No es de amor este extremo.  
 Mover no puedo el paso.  
 Algun demonio ha sido  
 Espíritu, que en mí se ha revestido.

*Bols.* Sosiégate.

*Rey.* Sosiego  
 Pides á la fortuna,  
 Constancias á la luna,  
 Obediencias al fuego,  
 Leyes al mar salado;  
 Que estoy de Ana Bolena enamorado.  
 ¿Quieres saber á cuanto  
 Esta dicha excede?  
 ¿Quieres ver lo que puede  
 Pena y tormento tanto?  
 Con ella me casara,  
 Si libre en este punto me mirara.  
 Y aun no sé lo que hiciera  
 Con estarlo. Confieso,  
 Que estoy loco, sin seso.

*Bols.* Señor, pena tan fiera  
 (Valor, mi lengua mueve, [aparte.  
 Aquesta es la ocasion, al sol te atreve)  
 Fiero remedio pide.  
 Mas importa la vida  
 De un Rey, que ver perdida  
 La Magestad, que os mide  
 Cetro y laureles de oro.  
*Rey.* Qué me quieres decir?

*Bols.* Señor, no ignoro,

Que sabe Vuestra Alteza  
 Mas, que yo á saber llego;  
 Pero escúchame, y luego  
 Córtame la cabeza,  
 Que, por darte la vida,  
 Estará mal guardada y bien perdida.  
 Mil veces ha querido  
 Mi lealtad, que te adora,  
 Decirte lo que ahora;  
 Pero no me he atrevido;  
 Que por injustas leyes  
 No se dicen verdades á los Reyes.  
 Mas hoy, que en tu provecho  
 Puedo hablar libremente,  
 Salga aqueste vehementemente  
 Escrúpulo del pecho.  
 Tú estás, señor, soltero;  
 No fue tu matrimonio verdadero.  
 Ni humana ni divina  
 Ley habrá, que conceda,  
 Que ser tu esposa pueda  
 La Reina Catalina,

**Rey.** Siendo caso tan llano,  
Que fue primero esposa de tu hermano.  
Al alma me has llegado  
Con aquesa razon. ¿Si ha dispensado  
El Papa?

**Bols.** Qué rezelas?  
Esa opinion se trate en las escuelas,  
No aqui; porque en andando con razones  
Equívocas la causa en opiniones,  
Todos, cuando se arguya,  
Por Rey, por docto, han de tener la tuya.  
Cuando verdad no fuera,  
Y ciegamente tu aficion quisiera  
Deshacer la razon y la justicia,  
¿Quién pensará de tí, que fue malicia?  
¿Quién pensará de tí, que no lo has hecho,  
Aconsejado del comun provecho  
Y tu misma conciencia?  
Sal del yugo, sacude la obediencia,  
Repudia á Catalina;  
En un convento esté, pues es divina;  
Que, cuando este partido se la ofrezca,  
No dudo yo, señor, que le agradezca.  
Sin gusto, sin amor estás casado;  
Repúdiala, señor, pues has llegado  
A tan notable extremo.  
Qué tienes que temer?

**Rey.** Yo nada temo

En intentarlo todo;  
Solo temo, Bolseo, hallar el modo.  
**Bols.** Llama tu Parlamento,  
Y junto haz un retórico argumento,  
Diciendo, que te aflige la conciencia  
Á tomar contra el Papa esta licencia;  
Y mostrando, que es zelo aqueste intento,  
Haz extremos, señor, de sentimiento.  
Apártala de tí; quedarás luego  
Libre para apagar el vivo fuego,  
Que te abrasa, y despues se tendrá modo,  
Para que el Papa lo componga todo;  
Que yo solo deseo  
Tu gusto y tu salud.

**Rey.** Parte, Bolseo;  
Pues tú solo procuras dar la vida  
Á tu Rey, que la tiene ya perdida  
Á manos de un amor desatinado;  
Junta los consejeros de mi estado;  
Porque las confusiones, con que lucho,  
Nunca permiten, que se piense mucho;  
Que en cosas graves siempre las disculpa  
La prisa con que se hacen.

**Bols.** Ya me culpa *[ap.]*

Á mí la dilacion y la tardanza.  
Mi vida se asegura, y mi privanza,  
Aunque se pierda todo;  
Pues pienso hacer de modo,  
Que el que engañado ahora y ciego queda,  
Cuando se quiera arrepentir, no pueda. *[Vase.]*  
**Rey.** Confieso, que estoy loco, y estoy ciego,  
Pues la verdad, que adoro, es la que niego;  
Pero si un hombre el daño no alcanzara,  
Aunque errara, parece que no errara;  
Que en tan confusa guerra  
Solo errará el que sabe cuando yerra.  
Bien sé, que me ha engañado  
Bolseo, y que he quedado  
De su falso argumento satisfecho;  
Y es, que el fuego infernal, que está en el pecho,  
Hace, que ciega mi turbada idea  
Niegue verdades y mentiras crea.  
Bien sé, que no repugna *(caso es llano)*  
El casamiento, que hace el un hermano  
Con muger del hermano, porque Júdas,  
*(Para satisfaccion de aquestas dudas)*

Gran Patriarca, dijo,  
Que con Tamar, viuda de Her su hijo  
Casase. Era tambien hijo segundo.  
Todo en ley natural tambien lo fundo,  
Y en escritura; pues que fue forzoso,  
Que la muger, despues del muerto esposo,  
Y mas cuando sin hijos se quedase,  
Con el hermano suyo se casase.  
Luego si esto no fue contra el derecho  
Escrito y natural, por el provecho  
Comun el Papa pudo  
*(Confieso que es verdad, y no lo dudo)*  
En la ley eclesiástica y humana  
Dispensar, es verdad, es cosa llana.  
Y cuando en mi argumento no se quede,  
El Papa es Vice-Dios, todo lo puede.  
Pero aunque lo confieso,  
Faltó en mí la razon, pues faltó el seso.  
Padezca Catalina  
Por Cristiana, por santa, por divina;  
Sí, pues quieren los cielos  
Hoy acabarme; sí, pues mis desvelos  
Me ponen desta suerte  
En las últimas líneas de la muerte.  
Catalina, perdona,  
Si quito de tus sienes la corona,  
Para ponerla en otras, pues el cielo,  
Que mira tus desdichas y tu zelo,  
Por mayor alabanza,  
Me dará á mí castigo, á tí venganza;  
Pues si la pierdes tú por virtuosa,  
Otra podrá perdella  
Por vana, por lasciva y ambiciosa.  
Esta fue mi desdicha, esta mi estrella.

*Sale PASQUIN.*

**Pasq.** Con una duda vengo  
Del cargo figurífero que tengo.  
El que es figura doble,  
Figura de dos hierros, de dos filos,  
De dos haces, cansados los estilos,  
Debe pagar dos veces? Porque he hallado  
Un figura de á dos.

**Rey.** Terrible estado!  
Si no alcanzo el efecto, que hoy espero,  
Muero de amor; y si lo alcanzo, muero  
De dolor. Pues ya estoy desta manera,  
Muera de gusto, y no de pena muera;  
Pues de cualquiera suerte  
Voy pisando las sombras de la muerte. *[Vase.]*

**Pasq.** No quiso responderme. Peligroso  
Alcanse sigue el hombre, que es gracioso,  
Pues llega en ocasion donde se enfria,  
Cuando dice una gracia, y no hay quien ria.  
Pero á palacio viene  
Mucha gente; á esta puerta me conviene  
Estar, y como vayan hoy entrando,  
Del que fuere figura iré cobrando.

*Salen por una parte TOMAS BOLENO y el Capitán, y por otra CARLOS y DIONIS.*

**Tom.** Qué querrá el Rey?

**Cap.** Si al Parlamento llama,

**Tom.** Cosa grave será.

**Tom.** Voló la fama,  
Que dice, que le mueve su conciencia  
Una gran novedad.

**Pasq.** Tened paciencia,

Señor Tomas Boleno;  
Que estas son cosas que hace Dios. Condenu  
El cabello.

**Tom.** Por qué?

**Pasq.** ¿No ha reparado,  
Que fue alazan, y es hoy rucio rodado?  
Pero no me responda, porque vienen

Las damas. Todas sus pericos tienen;  
Llegaré á cobrar dellas;  
Pero cuando no, hay soplo, por ser bellas.

*Salen las Damas, córrase una cortina, y estarán sentados el REY y la REINA con coronas y cetros, y la INFANTA sentada junto á la Reina, y BOLSOO detras del Rey en pie.*

**Carl.** Ya el Rey está sentado  
Con la Reina y la Infanta.

**Tom.** ¡Qué turbado

Se muestra en su semblante!

**Bols.** Ya tu corte, señor, está delante.

**Rey.** Vasallos, deudos y amigos,  
Cuyos valerosos hombros  
Son las basas de un imperio,  
Las columnas de dos polos:  
Ya sabeis, que yo en el mundo  
Católico y religioso,  
Por ser obediente al Papa,  
Cristianísimo me nombro;  
Ya sabeis, que vigilante  
Á los errores me opongo,  
Con que nuestra fe perturba  
Ese prodigio, ese monstruo  
De Lutero; y ya sabeis,  
Que advertido y cuidadoso  
Bien lo dicen los escritos)  
Me llaman Enrique el docto.  
Pues yo, que en tantas acciones  
De las muestras, que os propongo,  
He sido quien ha evitado  
Tantos errores y asombros,  
Bien cierto es, que no pretendo  
Causar nuevos alborotos  
En la Cristiandad; pues antes,  
Para excusar los estorbos  
Á tantos heresiarcas,  
Á quien la fe causa enojos,  
En aqueste Parlamento,  
Á que os he llamado, solo  
Asegurar mi conciencia  
Pretendo. Escuchadme todos.  
Catalina, vuestra Reina,  
(Aquí turbado y dudoso  
Hablen antes, que las voces,  
Las lágrimas en los ojos)  
Catalina, nuevo ejemplo  
De virtud, (que mas dichoso,  
Que por Rey de dos imperios,  
Me tengo, por ser su esposo)  
Fue de mi hermano muger.  
Esto á todos es notorio.  
Y así conmigo no pudo  
Ser válido el matrimonio.  
Y viendo, que yo no estoy  
Casado con ella, pongo  
En libertad mi conciencia,  
(Sabe el cielo si lo lloro)  
Con apartarla de mí.  
Y así ahora la despojo  
Del imperio, y á sus manos  
Quito el cetro y laurel de oro,  
Porque, no siendo mi esposa,  
Está en su poder impropio.  
Esto es ser César cristiano,  
Pues á una muger, que adoro  
Mas que á mí, pues á una santa  
De mis estados depongo.  
Sabe el cielo, si sintiera  
Apartarme de mí propio  
Tanto; pero donde es ley,  
Es obedecer forzoso.  
La Infanta Doña María,

Verde rama deste tronco,  
Mi sucesion asegura;  
Y así, aunque es de matrimonio  
Disuelto, Princesa queda,  
Tal la juro y reconozco. —  
Y tú, Catalina, vete  
En hado tan riguroso,  
Donde llores tu fortuna,  
Y des á la envidia asombros.  
Carlos Quinto es tu sobrino;  
Vete á España, ó con piadoso  
Zelo vive en un convento,  
Que es á tus costumbres propio;  
Que yo, triste y conolido  
De un acto tan lastimoso,  
No puedo verte, porque  
Tus fortunas siento y lloro. —  
Y el vasallo, que sintiere  
Mal, advierta temeroso,  
Que le quitaré al instante  
La cabeza de los hombros.  
**Rein.** Escucha, señor, si puedo  
Hablar; que el aire, medroso  
De tus preceptos, parece  
Que se niega á mis sollozos;  
Y yo, por obedecerte,  
Leyes á mi lengua pongo,  
Con mis lágrimas me anego,  
Con mis suspiros me ahogo.  
Mi Enrique, mi Rey, mi dueño,  
Mi señor, mi dulce esposo,  
(Que este nombre entre los dos  
Como á sacramento adoro)  
No siento ver á mis plantas  
La corona y cetro de oro,  
Depuesta de mis estados,  
Esta seca y aquel roto;  
No siento, que de tu imperio  
Troveos del ambicioso  
Me aparten; pues de la muerte  
Serán caducos despojos;  
Siento verme sin tu gracia,  
Siento verte con enojos,  
Y haberte dado ocasion  
Á extremos tan rigurosos;  
Y si no, para saber  
Cual destas desdichas lloro,  
Ponme en obscura prision,  
Donde los rayos hermosos  
Del sol me nieguen sus luces;  
Llévame á lo mas remoto  
Del mundo, donde entre fieras  
Y en un monte duros troncos  
Me escuchen, ó ya en el mar,  
Entre nevados escollos,  
Desnudas peñas habite;  
Pues ya en unos ó ya en otros  
Viviré pobre y contenta,  
Como sepa, que mis ojos  
Estan, señor, en tu gracia,  
Que pueda llamarte esposo.  
Y cuando quiera mi amor,  
Que, por darte gusto en todo,  
No sienta el estar sin tí,  
(¡Qué de imposibles propongo!)  
¿Cómo dejaré, señor,  
De sentir el peligroso  
Extremo en que vives, siendo  
Causa á nuevos alborotos?  
¿Tú, cristianísimo Rey,  
Que prudente y religioso  
Las columnas de la iglesia  
Trajiste sobre tus hombros;  
Tú, que sabio confundiste,

Con estudios cuidadosos,  
 A Lutero, pones duda  
 Sobre los rayos de Apolo?  
 Menos sé, que tú, señor;  
 Mas cuando las cosas toco  
 De la fe y su religion,  
 Creo, cerrados los ojos,  
 Que el peregrino en el mar  
 Fin tuviera lastimoso,  
 Si el gobierno de la nave  
 Tiranizara el piloto.  
 Las cismas y los errores  
 Con máscaras de piadosos  
 Se introducen; pero luego  
 Se van quitando el embozo.  
 Mira no vayas, señor,  
 Deslizandote poco á poco;  
 Porque el volver sobre tí  
 Será mas dificultoso.  
 El Pontífice Dios es;  
 Pues si Dios lo puede todo,  
 No hay duda, todo lo pudo.  
 Esto sé, y esto conozco.  
 Para él apelo, y á Roma,  
 Arrastrando con los ojos,  
 Partiré peregrinando,  
 Á pedir justicia solo.  
 Y así, aunque á España pudiera  
 Irme, adonde el victorioso  
 Carlos me diera su amparo,  
 Ni le pido, ni le invoco,  
 Por no pedirle venganza  
 Contra tí; pues si animoso  
 Solicitara vengarme,  
 Mi pecho, mi pecho propio  
 Fuera tu escudo, y en él  
 Deshicieran los enojos  
 Golpes del templado acero,  
 Iras del ardiente plomo.  
 Irme á un convento, señor,  
 Por religiosa, tampoco;  
 Porque, si yo estoy casada,  
 En vano otro estado tomo.  
 Y así en palacio he de estar,  
 A vuestros umbrales propios,  
 Y sabrán, muriendo en ellos,  
 Que os estimo y reconozco  
 Por mi dueño, por mi bien,  
 Por mi Rey y por mi esposo.

[*Vuelve el Rey la espalda, y se va con Bolsoo poco á poco.*]

¿Las espaldas me volveis?  
 ¿No merezco vuestro rostro?  
 Aunque, si he de verle airado,  
 Por mejor partido escojo,  
 No miraros. Muera yo,  
 Y vos no tengais enojos.  
 Púsose el sol, (ay de mí!)  
 Tinieblas y sombras toco.

Carl. No he visto en toda mi vida [aparte.

Teatro mas lastimoso.

Cap. Qué tiranía! [aparte.

Tom. Qué agravio! [aparte.

Dion. Qué maravilla! [aparte.

Carl. Qué asombro! [aparte.

Volveré á Francia con esto;  
 Que, no siendo el matrimonio  
 Legítimo, no querrá  
 Mi Príncipe ser esposo  
 De María. Á Francia voy,  
 Y acabados los enojos  
 Del Rey, vendré luego adonde  
 Celebre mi desposorio.

[*Pase Carlos y Dionis.*]

Rein. María!

Inf. Señora?

Rein. Dame

El postrer abrazo.

Inf. ¿Cómo

Podrá hablaros quien os pierde?

Sirvan de lengua los ojos.

[*Estando abrazadas, sale BOLSOO, y aparta á la Infanta.*]

Bols. El Rey, señora, os espera.

Rein. ¿Aun no aguardareis un poco?

¿Así, tirano cruel,

La vid desasis del olmo?

¿Así del mar de mi llanto

Sacais ese breve arroyo? —

Hija, á Dios!

Inf. Señora, á Dios!

Rein. Hágate el cielo piadoso

Mas dichosa, que á tu madre. —

Cardenal, por Dios, que es solo

Juez supremo, os ruego y pido,

(Ved, que en la tierra me pongo)

Que advirtais, que aconsejais

Bien al Rey.

Bols. El Rey es docto,

Él se aconseja consigo,

Y con él yo puedo poco.

Perdonadme, que este gusto

Os quito. [*Pase con la Infanta.*]

Rein. Yo os lo perdono,

Aunque veo, que el cordero

Va entre las manos del lobo. —

Boleno, pues que las canas

Son el freno de los mozos,

Decid al Rey cuanto yerra.

Tom. El Rey es sabio, y conozco

La razon; mas no me atrevo

A su espíritu furioso.

Dios os consuele; que así

Á riesgo mi vida pongo.

[*Pase.*]

Rein. Ana, pues que la hermosura

En los oidos mas sordos

Halló piedad, id al Rey,

Y en discursos amorosos

Habladle en mí, y de mi parte

Estos suspiros que arrojo

Le llevad. Decid, que en llanto

Un mar de lágrimas formo.

[*Pase Ana Bolena.*]

¿En fin que todos me dejan?

¿Que me desamparan todos?

¿La magestad vive ya

Tan sin aplausos y adornos?

¿Aun no tengo á quien quejarme,

Que es el consuelo, que solo

Á un desdichado le queda?

Marg. Yo, que tus desdichas oigo,

Quedo á llorarlas contigo.

Mi vida, señora, pongo

Á tus pies; esta te ofrezco;

Que espero un nombre famoso,

Cuando por Dios y por tí

Muera Margarita Polo.

Dónde iremos?

Rein. Á un castillo.

¿Ay palacio proceloso,

Mar de engaños y desdichas,

Ataud con paños de oro,

Bóveda donde se guarda

La magestad vuelta en polvo!

¿Ay entierro para vivos,

Ay corte, ay imperio todo!  
Dios mire por tí! Ay Enrique!  
¡El cielo te abra los ojos!

## JORNADA III.

*Salen CARLOS y DIONIS.*

*Carl.* Qué me dices?

*Dion.* Lo que pasa.

*Carl.* ¿Bolena en tan breve tiempo  
Se mudó? ¿Mas qué me espanta,  
Si son de muger efectos?  
Fui á Francia, y á mi Rey dije  
Las mudanzas, los extremos,  
Sediciones y alborotos  
De Enrique, y mandó al momento,  
Que no se tratase mas  
De la Infanta. En este tiempo  
Murió mi padre. Yo, triste  
Y alegre en un punto, viendo  
Ya mis mi libertad,  
El tratado casamiento  
Dije al Rey. Díome licencia,  
Despedíme de mis deudos,  
Todos contentos de verme  
De tantas venturas dueño;  
Venía por los caminos  
En alas de mis deseos.  
¡O cuántas veces, Dionis,  
Me pareció torpe el viento!  
¡Qué alegre me imaginaba  
En sus brazos! ¡Qué contento  
Pensé, que me recibiera  
Ana, agradecida en ellos!  
Y está casada.

*Dion.* Despues

Que tú dejaste revuelto  
Con el repudio infeliz  
Todo este cristiano imperio,  
Con Ana Bolena el Rey  
Se desposó de secreto;  
Que dicen, que enamorado  
Hizo aquel notable extremo,  
Que de Catalina santa  
Vimos en el Parlamento.  
Á todo esto el reino estaba  
En bandos, y á todo esto  
El Rey vive con Bolena.  
La Reina, firme en su intento,  
Está en un pobre castillo,  
Junto á Lóndres, padeciendo  
Mil desdichas. Esto pasa,  
Señor, en tan breve tiempo;  
No hay sino tener paciencia,  
Y volverte á Francia luego;  
Porque hoy en Lóndres estás  
Á mil peligros expuesto.

*Carl.* Fuerza será que me vuelva,  
Dionis, si ya no es que quedo  
Muerto en Lóndres á las manos  
De mi amor ó de mis celos.  
Mas antes que á Francia vaya,  
Veré á la Reina. Resuelto  
Estoy, con ella he de hablar,  
Y denme mil muertes luego.  
¿Mas quién á palacio viene  
Con tanto acompañamiento?

*Dion.* Ya su vanidad nos dice,  
Que es el Cardenal Bolseo.

*Carl.* Déjale, vente conmigo;

Contaréte como pienso  
Hablar á Bolena.

*Dion.* Mira

Tu peligro.

*Carl.* Ya le veo.

Mas, Dionis, no me aconsejes;  
Que mi loco pensamiento  
En esta ocasion no está  
Para admitir tus consejos.

[*Vase.*]

*Salen BOLSEO arrojando á unde Soldados, que traen memoriales, y PASQUIN.*

*Bols.* ¡Qué cansados memoriales!  
Dejadme ya; que no puedo  
Sufriros. Nadie me siga.

*Sold. 1.* Qué tiranía!

*Sold. 2.* ¡Los cielos  
Me den venganza de tí!

*Sold. 1.* Qué cruel!

*Sold. 2.* Y qué soberbio!

*Pasq.* ¿Á mí, señor Cardenal?

*Bols.* Pasquin, qué hay de nuevo?

*Pasq.* Vengo

Tan elevado y absorto,  
Como admirado y suspenso,  
De una cosa, que hoy he visto.

*Bols.* Pues qué has visto?

*Pasq.* Vuestro entierro.

¡O qué gran capilla hacéis!  
Para un pájaro pequeño  
Muy grande jaula es aquella.  
¿Mas no sabeis lo que pienso?  
Que no os habeis de enterrar  
Vos en ella.

*Bols.* Loco, necio,  
Malicioso, calla, y mira  
Lo que te mando. Al momento  
Sal de palacio, Pasquin;  
No entres en él.

*Pasq.* Esto es hecho. [*Vase.*]

*Sale ANA BOLENA.*

*Bols.* Vuestra Magestad, señora,  
Me dé sus pies. [*de rodillas.*]

*Ana.* Levantad.

*Bols.* Ya que Vuestra Magestad  
De los rayos del sol dora  
La frente, pediría quiero  
Una merced.

*Ana.* ¿Pues qué habrá  
Que pueda negaros? Ya  
Saber vuestro gusto espero,  
Cardenal.

*Bols.* La presidencia  
Del reino en aqueste dia  
Al Rey pedirle queria;  
Y siendo en vuestra presencia,  
Si ayudais mi pretension,  
Tendrá efecto.

*Ana.* No tendrá;

Que la tengo dada ya.  
Sin saber vuestra intencion,  
Á mi padre se la dí.

*Bols.* Yo, señora, no creyera,  
Que tu Magestad la diera,  
Sin saber antes de mí,  
Si la queria.

*Ana.* Por qué?

*Bols.* Porque mi pecho entendió,  
Que estaba mas cerca yo,  
Que tu padre; pues si él fue  
Quien de muger te dió el ser,  
Yo el de Reina; y así estás  
Obligada, lo que vas

De ser Reina á ser muger.  
 Pero Vuestra Magestad  
 Con mayor cuidado advierta,  
 Que no se cerró la puerta  
 Por donde entró esa deidad;  
 Y que el mismo, que la abrió  
 Para una Reina tirana,  
 Abrirla podrá mañana  
 Á quien por ella salió.  
 Pues quien á la tiranía  
 Halló paso, claro está,  
 Que mas franco le hallará  
 Á la justicia otro día.

*Ana.* ¡O qué cosa tan pesada  
 En la gloria conseguida  
 Es quedar agradecida  
 Una muger, y obligada!  
 Porque ¿á quién no causa enfado  
 Cada punto, cada instante,  
 Ver un acreedor delante  
 De las glorias de su estado?  
 Muera Bolseo! Tirana  
 Me llaman, ingrata soy.  
 ¿Quien la puerta me abrió hoy,  
 Podrá cerrarla mañana?  
 Pues no pueda. Esto ha de ser;  
 Firme en mi venganza estoy.  
 Derriben mis manos hoy  
 Á quien me levantó ayer.

*Sale el REY.*

*Rey.* Esta carta recibí  
 De Catalina, y sin vella,  
 Quise, Ana hermosa, traella,  
 Para entregártela á tí.  
 Ábrela tú; que es razon,  
 Que mi amor y mi obediencia  
 Te pidan esta licencia.  
 Quejas inútiles son  
 De una muger despreciada.  
*Ana.* ¿Para qué quieres que vea  
 Cosa, que lástima sea?  
 No solo que esté cerrada  
 Deseo, sino tambien  
 Que la leas y respondas  
 Á ella, y que correspondas  
 Á la piedad; porque es bien  
 Que se atienda á lo que ha sido,  
 Pues no perdió con el ser,  
 Haber sido tu muger  
 Y mi Reina.

*Rey.* Agradecido  
 Á esa piedad soberana,  
 Te rindo un pecho fiel.  
 ¿Qué digan que eres cruel,  
 Siendo tan afable, Ana?  
 Tanto estimo lo que has hecho,  
 Que por tu gusto este día  
 Saldrá la Infanta María  
 De palacio y de mi pecho.  
 Con su triste madre viva.  
 Con la respuesta verás,  
 Que la envío, pues me das  
 Licencia de que la escriba.

*Ana.* Sí, yo la doy, como vea  
 La carta, para saber  
 Que la escribes.

*Rey.* ¿Qué ha de ser,  
 Sino un engaño, que sea  
 Alivio á un pecho tan lleno  
 De desdichas?

*Ana.* Yo veré [*aparte.*]  
 La carta, y será, porque  
 En ella ponga veneno. —

[*Vase.*]

Y agradecida, señor,  
 Á la merced de enviar  
 Á la Infanta, os quiero dar  
 Los brazos. Pero mayor  
 Mi gusto y el vuestro fuera,  
 Si en aqueste mismo día  
 Otro, aun antes que María,  
 De vuestro pecho saliera.  
*Rey.* ¿Á quién podré reservar,  
 Si á mi hija desterré  
 De mí? Prosigue. ¿Quién fue  
 Quien á tí te pudo dar  
 Ocasión?

*Ana.* El que llegó  
 Á hablarme tan libremente  
 Y sin respeto.

*Rey.* Detente!  
 ¿Hombre humano se atrevió  
 Al sol mismo? ¿Desleal  
 Hubo, que con vil efeto  
 Á tí te perdió el respeto?  
 Tal escucho! Que oigo tal!  
 Saber su nombre deseo.  
 Qué dudas? Prosigue pues.

*Ana.* Temo decirte, que es.....  
*Rey.* ¿Quién?

*Ana.* El Cardenal Bolseo.  
*Rey.* ¿Que Bolseo se atrevió  
 Á tí, y quejosa te offresce?  
 Pues si ya tú le aborreces,  
 No podré quererle yo.  
 Vete, no te vean conmigo;  
 Y cree, que hoy será Bolseo  
 De su vanidad trofeo.

*Ana.* Beso tus pies. — Si consigo [*aparte.*]  
 Las tres cosas que intenté,  
 Las tres muertes que emprendí,  
 Dichosa diré que fui;  
 Y mas dichosa seré,  
 Si, cual mi pecho imagina,  
 En el imperio me veo  
 Sin el Cardenal Bolseo  
 Y la Reina Catalina.

[*Vase.*]

*Sale PASQUIN.*

*Pasq.* ¿Podré llegar hasta aquí,  
 Sin tener licencia, yo?  
*Rey.* ¿Quién á tí te la negó?  
*Pasq.* Quien te la negará á tí,  
 Como á él se le antojara;  
 Pues si el Cardenal quisiera,  
 De aquella misma manera,  
 Que á mí, á tí te desterrara.

*Salen los dos Soldados.*

*Sold. 1.* Tú, señor, eres mi Rey;  
 Si á tí, señor, te serví,  
 Poniendo á riesgo por tí  
 La misma vida, ¿qué ley  
 Hay, para que al Cardenal  
 Acuda, y que él me dilate  
 Mis pretensiones, y trate,  
 Siendo tu soldado, mal?

*Sale el Cardenal BOLSEO, y viendo á los Soldados, se pone muy airado.*

*Bols.* ¿Qué es esto? ¿No he dicho ya,  
 Que ninguno entre hasta aquí?  
 ¿Guárdanse y compléanse así  
 Mis órdenes?

*Rey.* Bien está,  
 Cardenal; basta, Bolseo.  
*Bols.* Como solo he procurado  
 Excusarte del enfado,

[*Muy severo.*]



**Rey.** Que mendigos..... Yo lo creo,  
Y mejor lo excusará,  
Remediando su porfía.  
La hacienda, que tencis mia,  
No sois Cancelario ya,  
Vuestros bienes, grangeados  
Con codicia y ambicion,  
No los gozareis, que son  
De aqueos pobres soldados. —  
A saquear podreis ir [á los Soldados.  
Sus casas.

**Bols.** ¿Pues que me dejas

Entre lágrimas y quejas  
Para que pueda vivir?

**Rey.** Aunque os pudiera quitar  
Vida, que es tan atrevida,  
Quiero dejaros la vida,  
Por dejaros mas pesar.  
Vivid, morid; que es penoso  
Estado llegarse á ver  
Un avaro sin poder,  
Y sin mando un ambicioso.

**Sold. 1.** Llegó el deseado efeto,  
Que mi suerte pretendió. [Vase, haciendo burla.

**Bols.** ¡Apenas este me vió,  
Y sin temor ni respeto  
Pasa delante de mí!

**Sold. 2.** Solo este dia esperé;  
Castigo del cielo fue.

**Bols.** ¡Que estos me traten así!  
Llegue de mi vida el fin,  
Porque sirva de escarmiento  
Al ambicioso.

**Pasq.** Al momento  
Sal de palacio, Pasquin;  
No entres en él mas. A fe,  
Que todo mando se acaba.

**Bols.** Esto solo me faltaba.  
Un soplo mi vida fue.  
¡Ay, dudosa astrología,  
Y qué bien me preveniste!  
¡Qué con tiempo me dijiste  
El que una muger seria  
Mi destruccion! Ay, Bolena!  
Por engrandecerte á tí  
Sobre las nubes, caí  
Al abismo de mi pena.  
¡Plegue á Dios, que, pues ingrata  
Mi infame muerte desear,  
Que como me veo te veas!  
¡Muera así, quien así mata!  
Y pues al cielo le plugo  
Darme fin tan lastimoso,  
¡Á tí te mate tu esposo  
A las manos de un verdugo!

*Salen la Reina CATALINA y MARGARITA.*

**Marg.** Divierte aquesa pasion  
En estos campos, señora;  
Sal á ver la blanca aurora;  
Que la torre no es prison,  
Pues nunca della saliste.

**Rein.** Mal dijiste;  
Que á un triste solo consuela,  
Margarita, el estar triste.

**Marg.** Esta cadena te envia  
Mi tio Reinaldo Polo  
Con grande secreto.

**Rein.** Á él solo  
Debe la tristeza mia  
Su alegría;

Pues solamente á los dos  
Debo tanta caridad.

**Marg.** Voluntad  
Muestra, como pobre.

**Rein.** Dios  
Os pague tanta piedad.  
Y en tanto que estos claveles  
Matizo entre aquestas rosas  
Apacibles y amorosas,  
Dime aquel tono que sueles.

**Marg.** ¿Que consueles  
Tu llanto y tus penas hoy  
Con aquella letra?

**Rein.** Sí;  
Porque se escribió por mí;  
Pues en tal estado estoy,  
Que ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mia aun no soy.

**Marg.** [cant.] Aprended, flores, de mí  
Lo que va de ayer á hoy;  
Que ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mia aun no soy.

*Estando cantando, sale BOLSEO vestido pobremente, como oyendo la voz.*

**Bols.** ¿Que ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mia aun no soy?  
Siguiendo el acento voy  
Desta dulce voz que oí;  
Pues que así  
De los ecos el rumor  
Arrebató mi sentido,  
Que en mí ha sido  
Un reloj despertador  
De mi sueño y de mi olvido. —  
Vuelve con voz homicida,  
Serrana hermosa, á cantar;  
Vuelve, y vuelve á señalar  
Los instantes de mi vida,  
Que perdida  
Huye de mí.

**Marg.** Gente viene. [aparte las dos.

**Rein.** Cubre el rostro.

**Marg.** Á lo que creo,

**Rein.** Este es Bolseo.  
Novedad el verle tiene.  
Saber la causa deseo.

**Bols.** Bellas serranas, si han sido  
Vuestros divinos despojos  
Tan dulces para los ojos,  
Como son para el oído,  
Hoy os pido,  
Que á un peregrino ampareis,  
Tan pobre y tan desdichado,  
Que ha llegado  
Á pedirlos, que le deis  
Menos de lo que ha dejado.  
Hoy limosna á pedir llega  
Quien ayer la pudo dar,  
Quien escapado del mar,  
En vuestro arroyo se anega.  
Una luz ciega,  
Á quien el sol le vió así,  
Enigmas confusas soy.  
Tal estoy,  
Que podeis cantar de mí,  
Que ayer maravilla fui,  
Y hoy sombra mia aun no soy.

**Rein.** Disimula, Margarita. — [aparte.

Quién te derribó?

**Bols.** Una ingrata.

**Marg.** ¡Muera así, quien así mata!

**Rein.** Si tu muerte solicita,  
Si te quita

Tu hacienda, causa la obliga  
A tal furia, á tal desden.  
**Bols.** Antes bien  
Pienso, que Dios me castiga,  
Solo porque la hice bien.  
**Rein.** Hiciérsale tú á quien fuera  
Agradecida.  
**Bols.** Sospecho,  
Que, si bien hubiera hecho  
A otra persona, tuviera  
En pena fiera  
El sentimiento doblado;  
Pues en la suerte que sigo  
Advierto y digo,  
Que á tener otro obligado,  
Ya tuviera otro enemigo.  
**Rein.** ¡Que á tal extremo has llegado!  
**Bols.** ¡Qué mas te puede decir  
Quien ha menester pedir,  
Que es el mas humilde estado?  
**Rein.** Tú has hallado  
En mi remedio felice,  
Y yo hallé consuelo en tí;  
Pues que vi  
Un hombre tan infelice,  
Que me ha menester á mí.  
**Bols.** ¿Consuelo te da mi pena?  
**Rein.** Sí; pues, aunque pobre quedo,  
A tí remediarte puedo.  
Toma, toma esa cadena.  
**Bols.** Si, cual liberal, el cielo  
Te hizo piadosa, que es mas,  
Ya que el remedio me das,  
No me niegues el consuelo;  
Y en el suelo  
Tendrás dos piadosos nombres.  
**Rein.** Pues el mio saber quieros,  
Si tú eres  
El infeliz de los hombres,  
Yo lo soy de las mugeres.  
La vida y alma te diera,  
Por consolarte, Bolseo.  
Conóceme?  
**Bols.** Ya en tí veo  
La piedad mas verdadera,  
Que venera  
Todo el orbe. ¡O cuanto yerro  
El que bien hace! Repara,  
Si es cosa clara.

**Marg.**

**Bols.**

mi venganza  
Yo mismo la he de tomar;  
Que no han de triunfar de mí.  
Desde allí  
Despeñado he de acabar,  
Y muera como viví.

[Descúbrense.

[Fase.

*Salen el Capitan, la INFANTA y Soldados.*

**Cap.** El Rey, mi señor, te envia,  
De su corte desterrada,  
Del cetro desheredada,  
A la Princesa María.  
**Inf.** ¿Qué alegría  
Mayor pudo en tales plazos  
Darme mi padre cruel?

**Pues tal**

Como yo viva en tus brazos,  
¿Qué importan cetro y laurel?  
**Rein.** Pierda yo cetro y corona,  
Pierda al mundo, y viva aquí,  
Donde no te pierda á tí. —  
Cómo está el Rey?

**Cap.** Bien te abona  
Tu virtud. Esta te envia [Dale una carta.  
En respuesta.

**Rein.** ¡Muerta estoy,  
Pues en albricias no doy  
La vida á tanta alegría!  
¿Que el ver merecí en mi mano  
Carta del Rey, mi señor?  
¿Hay dicha, hay gloria mayor,  
Hay favor tan soberano?  
Decidle á Enrique, á mi bien,  
A mi señor, á mi esposo,  
Cuanto mi pecho amoroso  
Estima tan alto bien;  
Que estoy tan agradecida  
Y tan contenta en extremo,  
Que hoy aquests gusto temo,  
Que me ha de costar la vida.

[Fase.

*Sale el REY.*

**Rey.** El pecho de un alevoso  
¿Qué inquieto y confuso vive!  
¿Qué de sospechas lo cercan!  
¿Qué de temores le rinden!  
Deseoso de saber,  
Como en mi corte se admiten  
Las novedades, pretendo,  
Hecho Argos, hecho linco,  
Escuchar lo que de mí  
En el palacio se dice;  
Desde aquí suelo escuchar,  
De cuyos efectos vine  
A conocer, qué vasallos  
Ó me niegan ó me siguen. [Retírase al peño.

*Salen CARLOS, TOMAS BOLSENO y DIONIA.*

**Carl.** De todo os doy parabienes.  
**Tom.** Y todo es de quien os sirve  
Como amigo.  
**Carl.** De mi Rey  
Ofendido, vengo á Enrique,  
A que en su corte me ampare.  
**Dion.** ¡O qué bien la causa finge [aparte.  
De haber vuelto!

*Salen ANA BOLSENA y SEMBINA.*

**Tom.** Esta es la Reina.  
**Carl.** Deja que á tus pies se humille  
Un nuevo vasallo tuyo,  
Que ahora ha llegado á servirte.  
Dame tu mano, y diré,  
Que por ella sola vine.  
A tus pies llevo á ampararme,  
Donde justicia te pide  
Mi valor de cierto agravio,  
Que me hizo el Rey.

**Dion.** Qué bien finge! [aparte.

**Ana.** Agravio el Rey?

**Carl.** Sí, señora.

**Ana.** Y qué fue?

**Carl.** En mi ausencia triste  
Me quitó lo que era mio.  
**Ana.** Ya sé, que por mí lo dice. — [aparte.  
Qué os quitó?

**Carl.** Una fortaleza,

Al parecer invencible;  
Pero al fin quedó por suya.

Ana. No hay muralla, que no humille  
La magestad.

Carl. Es verdad;  
Son Reyes, todo lo rinden.

Ana. Era vuestra?

Carl. La tenia  
Yo por posesion felice,  
Y como dueño pensaba  
Verla en mi poder humilde;  
Pero al fin todo se muda.

Ana. Por mí os juro, y por Enrique,  
De satisfaceros hoy,  
Si es que vuestro agravio pide  
Satisfaccion.

Carl. No la tiene.

Ana. Por qué, Cárlos?

Carl. No es posible.

Ana. Semeira!

Scm. Señora?  
Ana. Bajen  
Músicos á los jardines;  
Que ya voy.

[Vase Semeira.

El Rey espera,

Boleno.

Tom. Y yo iré á servirte,  
Que es obligacion.

[Vase Tomas Boleno.

Ana. Y yo  
En aquesta cuadra quise  
Quedar sola, para hablarte,  
Cárlos, y para decirte,  
Que no es la satisfaccion  
De aquel agravio imposible.  
Si un Rey me quiere, si un Rey  
Me adora, si un Rey me sirve,  
¿Qué resistencia tuviera  
Una muger?

Carl. Qué me dices?

Si me dijeras.....

Rey. Qué oigo! [aparte.

Carl. Tú te ausentaste y te fuiste,  
Cúlpate á tí, pues no hay  
Muger en ausencia firme,  
Dijeras bien; pero el Rey  
No es disculpa; que no rinde  
El poder la voluntad;  
Porque esta siempre fue libre.  
Toma esos falsos papeles,  
Toma aquesas prendas viles,  
Que en mi poder estan mal,  
Quando, huyendo como Ulises,  
Pienso cerrar los oidos  
Á los encantos de Circe.  
Mas no me quejo, (ay triste!)  
Eres muger, y como tal hiciste.

[Dale los papeles, y vase con Diana.

Ana. ¿Espera, Cárlos, detente!  
Ay de mí! Oprimida y libre  
Entre el amor y el respeto  
El alma dudosa vive.

[Vase.

Sale el REY de donde estaba escondido.

Rey. ¿Qué es esto que escucho, cielos?  
¿Que es posible, que es posible,  
Que pasen por mí en un punto  
Tantas desdichas! ¡Terrible  
Aprehension! fiera sospecha!  
Suerte injusta! hado infelice!  
Yo engañado? Ageno dueño  
Lo fue de aquella que hoy mide  
Los rayos del sol. Qué mucho?

Era sol, llegó su eclipse.  
Este papel se cayó  
Entre aquellos. ¿Quién resiste  
Tanto dolor? Letra es suya.  
[dixale.  
[Lee.  
Vos sois, Cárlos, y prosigue,  
Mi dueño. — Tal pronuncié?  
¿Tiernos amores le escribí?  
¿Mas qué mucho, que le escriba  
Muger, que á mis ojos dice,  
Entre el amor y el respeto  
El alma dudosa vive?  
Pues no haya duda en mi fama,  
Ella dude y yo confirme. —  
Ha de mi guarda!

Sale el Capitan.

Cap. Señor?

Rey. Sin el respeto, que pide  
La Magestad, á la Reina.....  
¿La Reina? Qué mal dije!  
¿A esa muger, á esa fiera,  
Ciego encanto, falsa esfinge,  
¿A ese basilisco, á ese  
Aspid, á ese airado tigre,  
¿A esa Bolena prended,  
Y en el castillo invencible  
De Lóndres, que del palacio  
Está enfrente, en noche triste  
Viva presa. Y al Frances,  
Que fue embajador, y libre  
Está en palacio, tambien. —

[Vase el Capitan.

El alma dudosa vive  
Entre el amor y el respeto?  
La que duda ya concibe  
La ofensa, y en esta parte  
Bastará, que se imagine;  
Y muger, que á dudar llega,  
¿Cuándo, cuándo se resiste?  
¿Ay Bolena, desde el centro  
Te levastaste, y subiste  
A coronarte de nubes!  
¿Mas qué violento está firme?

Sale TOMAS BOLENO.

Tom. ¿Tú, señor, voces al viento?  
Grande mal es el que rinde  
La Magestad.

Rey. Ay Boleno!  
Tú eres prudente, tú riges  
Mi imperio, tú le gobiernas.  
Mi Presidente te hice,  
Guardarme debes justicia.  
Hoy he de ver, como mides  
La piedad con el rigor.

Tom. Ocioso es el prevenirme  
Con tantos extremos. Juro  
Á los cielos, que administre  
Justicia en mi propia sangre,  
Tan limpia desde su origen.  
Rey. Pues esa palabra acepto.  
Toma, toma, y no examines  
Mas testigo.

[Dale el papel.

Tom. Aunque pudiera,  
Como padre en fin, rendirme  
Á la pasion, no pretendo,  
Sino que el mundo publique,  
Que he sido juez, y no padre.  
Libre estoy, quedaré libre.  
Lavaré en mi mima sangre  
Las manos.

Salen ANA BOLENA, el Capitan y Soldados.  
Ana. Villanos viles!

*Cap.* ¡Vive Dios, que en vuestro pecho  
Hoy mi furor examine!  
Yo presa? ¿Quién en el mundo  
Pudo atrevido medirse  
Con mi poder y mi mano?  
Orden es del Rey; él dice,  
Que te prendan.

*Ana.* Si él me escucha,  
Él lo dirá. — ¿Tú, invencible  
César, me mandas prender?

*Rey.* Yo lo mando.

*Ana.* ¿Quién resiste  
Á tus preceptos? Yo estoy  
Siempre á tus plantas humilde,  
En ellos pondré la boca.  
¿Mas qué causas hay, que obliguen  
Á este extremo?

*Rey.* Tú las sabes,  
Y mi voz no las repite,  
Hasta que ofensa y castigo  
Con tu muerte se publiquen.

*Ana.* Aquí dió fin mi fortuna,  
Aquí los triunfos sublimes,  
Aquí las doradas glorias,  
Aquí las honras insignes.  
¡Ay, fortuna, lo que al mundo  
Sin sazón, sin tiempo, diste  
Rosadas hojas! ¿Qué importa,  
Que á sus giros ilumine  
El sol tus flores, si luego  
Airados vientos embisten,  
Y hechos cadáver del campo  
Tus destroncados matices,  
Aves sin alma, en el viento  
Fueron despojos sutiles?

*Tom.* Id con ella, y ese órden  
Se ejecute.

*Cap.* Como dices  
Se cumplirá.

#### Sale el REY.

*Rey.* Ay discurso,  
¿Qué me atormentas y afliges?  
¡Ilusion, ¿qué me amenazas?  
Temor, ¿por qué me persigues?  
¡Tantos enemigos juntos  
A solo un pecho le embisten!  
Socorred, Señor piadoso,  
Al hombre mas infelice,  
Que verá el mundo en sus tornos,  
Aunque eternamente giren.

[Quédase un poco suspenso.]

Ya que me inspirais, presumo,  
Mucho aliento con que alivie  
Mis ansias, si yo lo admito,  
Pues comenzais, concluidle.  
Que vuelva con Catalina,  
Me decís. Bien se permite,  
Buen consejo, mas el cielo  
¿Cuándo le dió malo, Enrique?  
¡Ea, traiganme á mi esposa  
Verdadera, á quien humilde  
Pediré, que pida á Dios,  
Que con su piedad me mire! —  
Hola, guarda!

Salen la INFANTA y MARGARITA, con luto.

*Inf.* Aunque mi vida  
Ponga á riesgo, he de pedirle  
Justicia á mi padre el Rey.  
Á tus pies, invicto Enrique,

*Rey.* Y no como hija tuya,  
Sino como la mas triste  
Muger, te pido justicia.  
¿Por qué negro luto viste?  
Murió Catalina?

*Inf.* Sí;  
Trabajos fueron posibles  
Á deshacer una vida  
Tan santa, y vengo á pedirte  
Venganza. De aqueos pies  
No he de levantarme humilde,  
Hasta que me la concedas,  
Á que la mia me quites.  
¡Justicia, señor, justicia!

*Rey.* Ay de mí! Ya el alma vive  
En mejor imperio. Ha cielos!  
Qué mal hice! qué mal hice!  
Mas si no tengo remedio,  
¿De qué sirve arrepentirme?  
¿De qué sirven desengaños?  
¿Y deseos de qué sirven,  
Si está cerrada la puerta?  
Yo negar al Papa quise  
La potestad; yo usurpé  
De la iglesia un increíble  
Tesoro, tanto, que es ya  
Restitucion imposible.  
Si á los Grandes hoy les quito  
Las rentas, y á los que hoy viven  
Libres les vuelvo á poner  
Leyes, haré que apelliden  
Libertad. — Ángel hermoso,  
Que en trono de luz asistes,  
Y en tu venturosa muerte  
Mártir generosa fuiste,  
Dame favor, dame ayuda,  
Pues ya quiero arrepentirme.  
Pero es muy tarde, no puedo.  
Qué mal hice! qué mal hice! —

[Fase.]

[Fases.]

[d la Infanta.]

Tú serás de Inglaterra  
Reina; y porque se confirme,  
Hoy te ha de jurar el reino,  
Para que en tí resuciten  
De tu siempre santa madre  
Memorias, que lo acrediten.  
Y casaréte en España  
Con el Segundo Felipe,  
Hijo de Carlos, honor  
De los flamencos países;  
Y daréte la venganza  
De la Jezabel que pides.  
Porque tu coronacion  
Tenga principios felices,  
Llamen á la jura al reino.

*Inf.* En el día, que tan triste  
Estás, señor, y lo estoy,  
No será bien que me obligues  
Á tan festivas acciones,  
Como los aplausos piden;  
Otro día podrá ser.

*Rey.* Hoy ha de ser; no repliques;  
Que ya que á tu madre no  
Pude, aunque tanto la quise,  
Restituirla en su reino,  
Quiero en él restituirla.  
Para ella será la gloria,  
Cuando del cielo lo mire,  
Y para Bolena horror,  
Si ya en el mayor no asiste.  
Vete, y vístete de gala.

*Inf.* Con obedecerte, dice  
Mi humildad, que es ley tu gusto.

[Fase con Margarita.]

*Rey.* Qué mal hice! qué mal hice!

Sale TOMAS BOLENO.

Tom. Ya hice lo que mandaste.

Rey. Callad; mirad, prevenidme,  
Ya me entendeis, á la jura  
Lo necesario.Tom. Si hice  
Lo mas, en lo que es lo menos,  
¿Cómo podré no servirte?Rey. ¿Cómo tengo de mirar,  
Pues no verlo es imposible,  
El mas funesto teatro  
Y espectáculo mas triste,  
Que del exordio del mundo  
Á su período mire  
En todo el globo inferior  
El sol, de sus orbes lince?

[Tocan dentro.]

Ya la seña de la jura  
Hacen. Quiero prevenirme  
Á disimularme afable,  
Á consolado fingirme.  
Aquí, valor, ayudadme;  
Aquí, valor, permitidme,  
Que muestre aquí del que tuve  
Alguna seña visible.  
Ayuda aquí, poderoso  
Señor; que el bajel va á pique.  
¿En qué piélagos navega  
De confusiones Enrique!

[Vase.]

[Vase.]

*Tocan chirimias y clarines, y salen á la jura los  
que pudieren, y el REY y la INFANTA, que su-  
ben en un trono, á cuyos pies, en lugar de al-  
mohada, ha de estar el cuerpo de ANA BOLENA,  
cubierto con un tafetan; y en estando sentados,  
la descubren.*Inf. ¿Que bien Vuestra Magestad  
Satisfizo mis ofensas,  
Pues que me ha puesto á los pies  
Quien pensó ser mi cabeza!  
Con tan alegres principios  
Mis dichas serán eternas;  
Gloriosos triunfos me aguardan,  
Triunfantes glorias me esperan.Cap. El Cristianísimo Enrique,  
Á quien la corona inglesa,  
Con ser tan grande, le viene  
Á sus méritos pequeña,  
Para dar satisfaccion  
Al vulgo, monstruo, que piensa,  
Que la Reina Catalina  
No fue legitima Reina,  
Hoy á María, su hija,  
Infanta y señora nuestra,  
Única heredera suya,  
Quiere jurarla Princesa.  
Para cuya accion heroica,  
Los Grandes de Inglaterra,  
Y titulados á Lóndres  
Los conduce su obediencia.  
Y manda, como Rey suyo,  
Como universal cabeza  
En entrambos fueros, que  
Al juramento procedan.  
¿Así lo obedecen todos?

Todos. Sí, obedecemos.

Cap. Su Alteza [d la Infanta.]

Ha de jurar de cumplir  
Su obligacion, que es aquesta:  
Que ha de conservar en paz  
Sus vasallos, aunque sea  
Á costa de su descanso,Obligacion de quien reina;  
Que á nadie ha de compeler  
Con alteraciones nuevas,  
En materia de costumbres,  
Á la extirpacion de sectas;  
Con Roma y con su prelado,  
Para excusar diferencias,  
Si quiere proceder bien,  
Como su padre, proceda;  
No ha de quitar á los legos  
Las eclesiásticas rentas,  
Ni ha de presumir, que es robo  
Quitárselas á la iglesia.  
Si esto Vuestra Alteza jura  
Cumplir, toda la nobleza  
Princesa la jurará.Inf. Pues no quiero ser Princesa. —  
¿Vuestra Magestad, señor,  
Este juramento ordena  
Que haga?Rey. El reino lo pide,  
Y no pide cosa nueva.Inf. Si el reino piensa de mí,  
Que he de jurarlo, mal piensa,  
Cuando de mil reinos juntos  
Imperios me prometiera.  
Y pues Vuestra Magestad  
Sabe la verdad, no quiera,  
Que por razones de estado  
La ley de Dios se previerta.  
¿Quien los siete sacramentos  
Escribió con excelencia  
Tan grande, que los mas doctos  
Como milagro veneran;  
Quien la inobediencia al Papa  
Condenó de tal manera,  
Que al herege mas sofista  
Concluyen sus consecuencias;  
Quien della escribió tan alto,  
Que confundió la protervia  
Del sacrilego Lutero,  
Aquella alemana bestia,  
Hoy ha de contradecirla?Rey. Dices verdad; mas ya es fuerza,  
Por mi opinion. — ¡Pobre Enrique, [aparte.  
Qué de daños que te esperan! —  
María, moza y muger  
Sois, y la poca experiencia  
Os hace hablar dese modo.  
Tocareis las conveniencias,  
Y vereis lo que os importa.Inf. Lo que importa es, que á la iglesia  
Humildes obedezcamos;  
Y yo, postrada por tierra,  
La obedezco, renunciando  
Cuántas humanas promesas  
Me ofrezcan, si ha de costarme  
Negar la ley verdadera.Rey. No se niega aquí la ley,  
Algunos preceptos della  
Sí.Inf. Pues quien en uno falta,  
Á todos los hace ofensa.Marg. ¡O católica señora,  
Vivas edades eternas!Tom. Vuestra Magestad modere  
El pensamiento á su Alteza,  
Porque no la jura el reino.  
Hará muy bien, porque crea,  
Que al que me jure, y faltare  
Á lo que mi ley profesa,  
Si no le quemare vivo,  
Será porque se arrepienta.

Rey. Efímeras de la edad

De María son aquestas.  
Ella es cuerda, y sabrá bien  
Moderarse, como cuerda.  
El reino puede jurarla,  
Y sí, cuando llegue á reina,  
No fuere del reino á gusto,  
Depóngala Inglaterra. —  
Callad y disimulad; [*d la Infanta.*  
Que tiempo vendrá, en que pueda  
Ese zelo ejecutarse,  
Ser incendio esa centella.  
*Cap.* ¿ Quiere el reino hacer la jura?  
*Todos.* Sí; pues nuestro Rey lo ordena.

*Tom.* Con las condiciones dichas.  
*Inf.* Yo la recibo sin ellas. [*aparte.*  
[*Todos* *chirimías, y bésanla la mano, con las ceremonias ordinarias.*  
*Rey.* Ya sois Princesa de Walia  
Jurada, ya Lóndres muestra  
En sus aplausos su gusto.  
*Todos.* Viva, viva la Princesa  
Muchos años!  
*Inf.* Dios os guarde.  
*Cap.* Y aquí acaba la comedia  
Del docto ignorante Enrique,  
Y muerte de Ana Bolena.

# LXXXVI.

## LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN.

### PERSONAS.

CÁRLOS, *Príncipe de Visi-  
niano.*  
CÉSAR, *Príncipe de Orbitelo.*  
FEDERICO URSINO, *galán.*  
FABIO, *galán.*

TEODORO, *viejo.*  
PATACON, *gracioso.*  
LIDORO, *criado.*  
LISARDA }  
SERAFINA } *damas.*

LAURA, *dama.*  
NISE }  
CLOBI } *criadas.*  
FLORA }  
Músicos.

### JORNADA I.

*Salen LISARDA y NISE con mantos, y PATACON, vestido de camino.*

*Lis.* ¿Cuándo parte tu señor?  
*Pat.* Dentro de un hora se irá.  
*Lis.* ¿No sabré yo donde va?  
*Pat.* Aunque arriesgara el temor  
De su enojo, lo dijera,  
A saberlo, te prometo,  
O por no guardar secreto,  
O por temer de manera  
Tu condición siempre altiva,  
Que estoy temiendo, y no en vano,  
Cuando aquesta blanca mano,  
Por blanca que es, me derriba  
Dos ó tres muelas siquiera,  
Como si tuviera yo  
Culpa en que se vaya, ó no.  
*Lis.* ¿Tras el ausencia primera,  
De que aun hoy quejosa vivo,  
Segunda ausencia previene?  
*Pat.* ¿Qué le hemos de hacer, si tiene  
Espíritu ambulatorio?  
Él no puede estar parado.  
*Nise.* Para reloj era bueno.  
*Pat.* Y aunque mas se lo condeno,  
Es á ver tan inclinado,  
Que, solamente por ver,  
De una en otra tierra pasa,  
Siempre fuera de su casa.  
*Nise.* Malo era para muger.  
*Pat.* Pues nada á tí te pregunto,  
Calla, Nise; que es en vano  
Querer á mi canto llano  
Echarle tú el contrapunto.  
*Nise.* Pues yo qué digo?  
*Lis.* Dejád  
Los dos tan necia porfia,  
Como veros cada día  
Opuestos; que es necesidad  
Insufrible; y dime (ay cielo!)  
¿Dónde Federico está  
Ahora?

*Pat.* Mientras que va

Disponiendo mi desvelo  
Maletas y postas, él  
Salió, no sé donde ha ido.  
*Lis.* Pues ya que á verle he venido  
Donde mi pena cruel,  
Si algun alivio me deja,  
A vista de olvido tanto,  
Sin que yo sepa, que es llanto,  
Llegue él á saber, que es queja,  
Búscales, y dile, que aquí  
Estoy.  
*Pat.* Yo le buscaré,  
Bien que donde está no sé.  
Mas Fabio, que viene allí,  
Quizá lo dirá.  
*Lis.* Aunque Fabio  
No importara que me viera,  
Y vengar en él pudiera  
Con un agravio otro agravio,  
Con todo en la galería,  
Que cae sobre el Po, le espero  
Retirada; que no quiero  
Dar á la desdicha mia  
Otro testigo.  
*Pat.* Detente!  
*Lis.* Por qué?  
*Pat.* Porque en esta parte  
Esconderte hoy, ó taparte,  
Tiene un grande inconveniente.  
*Lis.* Y qué es?  
*Pat.* Que algun entendido,  
Que está de puntillas puesto,  
No murmure, que entra presto  
Lo tapado y lo escondido;  
Y antes de ver en qué para,  
Diga, de sí satisfecho,  
Que este paso está ya hecho.  
*Lis.* En que entra Fabio repara,  
Y no quiero que me vea.  
*Nise.* Tápatelo, y vente á esconder. —  
Y tú puedes responder,  
Pues que yo no sé quien sea,  
Que, si tapada y cubierta  
Es fácil haga otro tanto,  
Que yo le daré este manto,  
Y aquí se queda esta puerta.  
[Escondense las dos.]

*Sale FABIO.*

*Pat.* Aunque á estorbaros me aplico,  
No puede mi condicion  
Conseguirlo.

*Fab.* Patacon,  
¿Adónde está Federico?

*Pat.* Á buscarle voy; aguarda  
Aqui. — ; Quiera Dios le halle, [*aparte.*  
Para que pueda avisalle  
Adonde queda Lisarda! [*Vase.*

*Fab.* Loco pensamiento mio,  
No te quejarás de mí,  
Porque no fie de tí  
El mal, que de mí no fio;  
Pues cuando pedir pudiera  
Albricias, de que hoy se va  
Quien tantos celos me da  
Con la mas hermosa fiera  
Destos montes y estos mareas,  
No permite mi esperanza,  
Que tome tan vil venganza,  
Á costa de los pesares  
De la ausencia de un amigo,  
Á quien ofendió el deseo.  
Y pues á callar me veo  
Obligado, ni aun conmigo  
Lo he de hablar; séllese el labio,  
Y quien alivio no espera,  
Sufra, calle, gima y muera.

*Sale FEDERICO con un papel.*

*Fed.* ¿Pues no me avisárais, Fabio,  
Que estábais aqui?

*Fab.* Ya fue  
Á buscaros Patacon.

*Fed.* Ociosa es su pretension,  
Si va á otra parte; porque  
En esa cuadra escribiendo  
Á Lisarda este papel  
Estaba, diciendo en él,  
Como ausentarme pretendo,  
Por decirla algo,.....

*Lis.* Ay de mí! [*al paño.*

*Fed.* Á un negocio, que ha importado  
Para el pleito de mi estado.

*Lis.* Haslo oido, Nise?

*Nise.* Sí.  
Por decirte algo, te escribe,  
No mas.

*Lis.* Ha tirano!

*Fab.* ¿Pues  
Esa la causa no es  
De la ausencia?

*Fed.* No; que hoy vive  
Tan muerta la pretension,  
Como viva otra esperanza,  
Cuya vana confianza  
Es iman del corazon.

Tras ella voy, sin saber,  
Si la he de perder ó hallar.  
Tened lástima á un pesar,  
Que el buscarle es su placer.

*Fab.* No me atrevo á preguntaros  
Nada; que no he de inquirir  
Lo que no querais decir.  
Solo he venido á buscaros,  
Para saber, en qué puedo  
En esta ausencia servirlos,  
Y donde podré escribiros.

*Fed.* De queja tan cuerda quedo  
Advertido; y porque no  
Se agravie nuestra amistad  
De mi silencio, notad

La causa, que me obligó  
Á volver; vereis si es mucha.

*Lis.* Escucha con atencion.

*Nise.* Bueno es que él la relacion  
Haga, y digas tú el escucha.

*Fed.* Ya sabeis, que yo de Ursino  
Habia nacido heredero,  
Si el cielo no me quitara  
Lo que me habia dado el cielo;  
Pues siendo así, que Alejandro,  
De Ursino Príncipe y dueño,  
Siendo hermano de mi padre,  
Y habiendo sin hijo muerto,  
Me tocaba, por varon,  
De aquel estado el gobierno,  
Ó mi desdicha, ó mi estrella,  
Ó mi fortuna ha dispuesto,  
Que Teodosio, Emperador  
De Alemania, á quien por feudo  
Toca la eleccion, por ser  
Colonia del sacro imperio,  
Á mi prima Serafina,  
Que en infantiles años tiernos  
Quedó, por muerte del padre,  
En posesion haya puesto,  
Como inmediata heredera,  
Bien que á salvo mi derecho  
Del último poseedor.

¿Mas para qué ahora os cuento  
Lo que sabeis? Pues sabeis,  
Que nos hallamos á un tiempo,  
Ella Princesa de Ursino,  
Y yo el mas pobre escudero  
De su casa; cuya instancia  
Ocasión fue de no habernos  
Visto los dos desde entonces;  
Que aquel hidalgo proverbio,  
De pleitear y comer juntos,  
Solo para dicho es bueno;  
Porque no sé, como pueden  
Avernirse dos afectos  
Conformes al trato, estando  
Á la voluntad opuestos.  
Con este pesar, por no  
Decir, con este despecho,  
Que á un ánimo generoso  
Nada ha de quitarle el serlo,  
Viví ocioso cortesano  
De Milan, adonde, expuesto  
A los desaires de pobre,  
Anduve siempre, os prometo,  
Vergonzoso, siempre triste,  
Melancólico y suspenso;  
Que no hay estado en el mundo  
(Perdonen cuantos nacieron  
Atareados á su afan)  
Peor, que el de pobre soberbio;  
Hasta que, pensando un dia  
En qué pudiera ser medio  
Á mis tristezas, que fuera  
Lícito divertimento,  
Vine á dar, (fuese locura  
Ó inclinacion; que no quiero  
Poner en razon ideas  
De un ocioso pensamiento)  
Que doméstico enemigo  
Alimentaba yo mesmo,  
En que el vivir ignorado  
Seria el mejor acuerdo,  
Llevando mis vanidades  
Engañadas por diversos  
Rumbos; que necesidad  
A solas tiene consuelo,  
Pero con testigos no.



¡Mas qué recibido yerro,  
No sentir verla, y sentir  
Ver, que vean que la tengo!  
Esta pues locura, dije  
Antes, y á decirlo vuelvo  
Ahora, á ausentarme, Fabio,  
Me persuadió; á cuyo efecto  
Pedí licencia al cariño,  
Que tuve á Lisarda un tiempo,  
Bien que á pesar del rencor  
De su padre; porque siendo  
En estos bandos de Italia,  
Yo Gebelino, y él Güelfo,  
Declarados enemigos  
Fuimos siempre. ¿Quién vió, cielos,  
En la familia de una alma  
Vivir de puertas adentro  
En un lecho y á una mesa  
Amor y aborrecimiento?  
Deste pues ceño heredado,  
En el litigado pleito  
Se vengó de mí, no como  
Debió un noble; pues habiendo  
Dejado en Milan su hija  
Al abrigo de unos deudos,  
Que en esta ausencia han faltado,  
Por gozar no sé qué sueldos  
Del César, pasó á Alemania,  
Donde á Serafina afecto  
Mas, que á mí, favoreció  
Su partido. Pero esto  
No es del caso; y así vamos  
Á que, á ausentarme resuelto,  
Pedí licencia al cariño  
Que tuve. Advertid, os ruego,  
Pues hablo con vos, y no  
Puede Lisarda saberlo;  
Que deciros que le tuve,  
No es deciros que le tengo,  
Sin que por esto tampoco  
Penseis, que el mudar de afecto  
Nace de aquella ojeriza.  
Y así aquí la hoja doblemos;  
Que, para acudir á todo,  
Yo la desdoblaré presto.  
Salí, Fabio, de Milan,  
Solamente con intento  
De complacer el capricho  
De mis locos devaneos;  
Pero apenas ví las cuatro  
Cortes de nuestro emisferio,  
Á quien parece que miran  
Afables cuatro elementos;  
Pues Nápoles, toda halagos,  
En blanda region del viento;  
Toda montes Roma, es  
De la tierra fértil centro;  
Toda mar Venecia, de agua  
Poblacion; y toda fuego  
Sicilia, abrasada esfera:  
Cuando los ojos volviendo  
Á mis sentimientos, ví,  
No enmendar mis sentimientos  
La vaguedad de mi vida;  
Pues antes iban creciendo  
Con la hermosa variedad  
De tanto glorioso objeto;  
Y así traté de volverme;  
Que nunca duran mas que esto  
Veletas, que solo estan  
Contemporizando al viento;  
Si bien otro intento, Fabio,  
Fue causa, pues fue el intento,  
Rematando con las ruinas

De mi poca hacienda, expuesto  
Á hacerme yo mi fortuna,  
Irme á la guerra, que hoy veo  
Que los Alemanes rompen  
Con los Esquizaros. ¿Pero  
Qué mas guerra, que un cuidado,  
Mas asalto, que un deseo,  
Mas campaña, que un amor,  
Ni mas arma, que unos celos?  
Zelos dije, y amor dije;  
Pues para que veais si es cierto,  
Aqui haced punto; que aqui  
Os he menester atento.  
Volviendo pues á Milan,  
Hube de tocar en pueblos  
Del principado de Ursino,  
Y hallélos todos envueltos  
En públicas alegrías,  
Bailes, músicas y juegos.  
Pregunté la causa, y supe,  
Que era haber cumplido el tiempo  
De su pupilar edad  
Serafina, y que el consejo,  
Que habia hasta alli gobernado  
En forma de parlamento,  
Á otro dia la ponía  
En posesion del gobierno,  
Con calidad, que en un año  
Hubiese de elegir dueño,  
Que los rigiese, por no  
Estar á muger sujetos.  
Á este efecto hacia el estado  
Regocijos, y á este efecto,  
Cuantos Príncipes Italia  
Tiene, á su hermosura atentos  
Mas, que á su estado, (¿qué mucho,  
Si la hermosura es imperio,  
Que se compone de tantos  
Vasallos, como deseos?)  
Procuraban festejarla,  
Siendo de todos primero  
Acreeador de tanta dicha  
Don Carlos Colona, excelso  
Príncipe de Visiniano,  
Que en los comunes festejos  
Tiene el primero lugar.  
Aténgome á su derecho,  
Porque está muy adelante  
El que por casamentero  
Tiene al vulgo; y muy atras  
Quien tiene de un vulgo celos.  
Añadióse á esta noticia,  
Que Carlos fino y atento  
Un torneo de á caballo  
Mantenía, defendiendo,  
Que ninguno merecia  
Ser de Serafina dueño.  
Quien defiende una verdad,  
Muy poco le debe el riesgo.  
Yo no sé con qué ocasion,  
Pues antes debiera cuerdo  
Huir, Fabio, sus aplausos,  
Para huir mis sentimientos,  
Entré en deseo de ver  
La novedad del torneo,  
Y fui á la corte de Ursino;  
Mas que sin vista, que ciego  
Sigue el dictámen del hado  
Un infeliz, no advirtiéndolo  
Donde está el daño, ni donde  
Está el favor; porque el cielo,  
Que con letras de oro tiene  
En campo azul sus decretos  
Ya iluminados, no hace

Caso del discurso nuestro;  
Y así el mal y el bien se vienen  
Sucedidos ellos mismos.  
Dígoles, porque llegando  
Disfrazado y encubierto  
De noche, hallé la ciudad  
Hecha humano firmamento.  
Los horrores de las sombras  
Con las máquinas del fuego  
Deaden hicieron del día.  
Perdone el sol, si me atrevo  
A decir, que si duraran  
Los materiales reflejos  
De tanto esplendor, la aurora  
Misma no le echara menos;  
Pues naciendo no podía  
Darla mas luz, que muriendo.  
De una en otra calle pues,  
Con vista vagueando á tienta,  
Al palacio llegué, adonde  
También informado advierto,  
Que hacia un público sarao  
Las visperas al torneo,  
Que habia de ser á otro día.  
Aquí entre la gente envuelto  
Mas comun, llegué al salon,  
Donde ví en un trono excelsa  
Á Serafina. Esta vez  
El nombre trajo el concepto,  
No yo; y así permitidme  
Decir, ó vulgar ó necio,  
Que era un cielo, y Serafina  
El Serafin de su cielo.  
Ya os dije, que no la habia  
Visto desde sus primeros  
Años; y así la objecion  
No será de fundamento,  
Si dijere, que fue esta  
La primera vez, que atento  
Ví tan cara á cara al sol,  
Que desalumbrado y ciego  
Quedé á sus rayos. No sé,  
Si á las mejoras atiendo,  
Que hallé en su hermoso semblante,  
Que dos manos tiene el tiempo,  
Que una va perfeccionando,  
Cuando otra va destruyendo.  
Mas bien sé, si en las acciones  
De un diestro pintor lo advierto,  
Pues cuando labra estudioso  
Alguna imagen, al lienzo  
Arrima el tiento, y descansa  
Luego la mano en el tiento,  
Cuando no le sale á gusto  
El rasgo, que deja hecho,  
Lo que la derecha pinta,  
Borra la izquierda. Esto mismo  
Al tiempo sucede; pues  
Cuando en breves años tiernos  
Va ilustrando perfecciones,  
Va la hermosura en aumento;  
Pero cuando no le sale  
Tan á su gusto el objeto,  
Le quita con una mano  
El matiz, que otra le ha puesto;  
Siendo la edad de una dama  
Tabla, en que dibuja diestro,  
Hasta cierto punto, en que,  
De la imagen mal contento,  
El mismo vuelve á ir borrando  
Lo que él mismo fue puliendo.  
En toda mi vida, Fabio,  
Ví prodigio, ví portento,  
Ví asombro, ví admiracion

De igual hermosura. ¿Pero  
Qué mucho, si en cuatro lustros  
No ha tenido tiempo el tiempo,  
Para que desagradado  
Cualquier rasgo no sea acierto?  
No me quiero detener  
En pintar los lucimientos,  
Bordados, joyas y galas  
De damas y caballeros;  
Porque me está dando prisa  
El mas extraño suceso,  
Que oísteis jamas. Y así baste  
Decir, que, como entre sueños  
Pasó el festin, y la noche  
Quedó en su comun silencio,  
Yo, que saqué dél conmigo,  
Sin saberlo yo, en mi pecho, —  
Un cuidado iba á decir,  
Y no es cuidado; un deseo,  
Y no es deseo tampoco;  
Un afecto, y no es afecto;  
Un agrado, y no es agrado;  
Un tormento, y no es tormento;  
Un no sé qué, — ahora lo dije;  
Pues no sé lo que es, supuesto  
Que miento, si digo gusto,  
Y si digo pesar, miento:  
Tan nuevo huésped del alma,  
Que aposentándose dentro  
Della, aun ella no sabia,  
Si era tristeza ó contento.  
Con este enigma, que aun hoy  
Ni le descifro ni entiendo,  
Á las puertas del palacio  
Me quedé absorto y suspenso,  
Sin saber adonde irme,  
(¿Mas qué mucho, si violento  
Estuviera en otra parte,  
Pues ya era aquella mi centro?)  
Cuando á no pequeño espacio  
Escucho decir al eco  
En desacordadas voces  
De mal formados acentos:  
Fuego! No hubo menester.  
Segundo informe, supuesto  
Que, para saber adonde,  
Fue oírle y verle tan á un tiempo,  
Que llegó á mí tan veloz  
La llama, como el estruendo.  
El cuarto de Serafina  
Era el que en breve momento  
De alcázar pasó á Volcan,  
De palacio á Mongibelo.  
Toda su fábrica hermosa,  
Ruina del voraz incendio,  
Pirámide era de humo,  
Tan alta, que los reflejos  
De sus erradas centellas,  
Con presuncion de luceros,  
Á pesar del viento, ardian  
De esotra parte del viento.  
Mal hubiese el aparato,  
Mal hubiese el lucimiento  
De tanta encendida antorcha,  
Como le adornó primero;  
Pues descuidada pavesa  
Del abrasado festejo,  
El asunto dió al acaso,  
Y á mí el asunto y el riesgo.  
Pues como mas desvelado,  
Ó mas cercano, creyendo  
Que en otro incendio llevaba  
Perdido á cualquiera el miedo,  
Me arrojé á entrar, y pasando

Del hidrópico elemento  
 Las ya destroncadas ruinas,  
 Con que voraz y sediento  
 Hacia iguales desperdicios  
 De lo precioso y lo bello,  
 Sin que aquí al oro, allí al jaspe  
 Tuviese su red respeto,  
 Sin que respeto tuviese  
 Su hambre aquí al pulido aseó,  
 Ni allí al precioso menage,  
 Abrasando y consumiendo  
 Desde el dorado artesón  
 Al chapeado pavimento,  
 Aquí estudios del telar,  
 Y allí del pincel desvelos.  
 Cielos, piedad! una voz  
 En desmayado lamento  
 Dijo, cuyo boreal norte  
 Me dió en una cuadra puerto,  
 Donde Serafina hermosa,  
 Casi en el último aliento  
 De su vida, sin sentido,  
 Duraba con sentimiento.  
 Ni bien desnuda, ni bien  
 Vestida estaba; que á medio  
 Trage debió de cogerla  
 El sobresalto, y queriendo  
 Escapar, fue de la fuga  
 Rémora el desmayo. ¡Ha cielos,  
 Y quién supiera pintarla!  
 Pero aun contado no quiero,  
 Cuando ella se está abrasando,  
 Estarme yo discuriendo.  
 Con ella cargué en los brazos,  
 Y Eneas de amor, rompiendo  
 Canceles de fuego y humo,  
 Salí al primer patio, á tiempo,  
 Que ya la lloraban muerta  
 Los que así como la vieron,  
 Quitándola de mis brazos,  
 Cuidaron de su remedio,  
 Albergándola en la casa  
 De un anciano caballero,  
 Sin que de mí ni mi acción  
 Hiciese ninguno dellos  
 Caso. ¿Mas qué acción de pobre  
 Se ha agradecido mas que esto?  
 ¿Quién creará, que á quien me quita  
 Estado, lustre y aumento,  
 Diese la vida? ¿Mas quién  
 No lo creará, si, acudiendo  
 Ahora á desdoblar la hoja,  
 Que dejé, á confesar luego,  
 Que es la causa su hermosura,  
 Y no el aborrecimiento  
 Del padre, para que echase  
 Á Lisarda de mi pecho?  
 Diga del primer amor  
 Lo que quisiere el mas cuerdo;  
 Que en llegando á ver segundo,  
 Siempre al segundo me atengo.  
 Quien me acuse de mudable,  
 Meta la mano en su pecho,  
 Y verá, cuantos cariños  
 De ayer son hoy cumplimientos.  
 En demanda pues de tanta  
 Dicha, como me prometo,  
 O de la locura mia,  
 O de su agradecimiento,  
 Ya que dilató este acaso  
 Saraos, justas y torneos,  
 Prevenido, como pude,  
 De créditos y dineros,  
 Galas, armas y caballos,

Declarado amante vuelvo  
 Á festejarla y servirla,  
 No sin esperanza, puesto  
 Que, para que me conozca  
 Dueño de su vida, llevo  
 Una seña en esta joya,  
 Que al quitármela del pecho,  
 La quité del pecho yo  
 Para testigo y acuerdo  
 De mi acción. Fundado en ella  
 Y en mi sangre, que en efecto,  
 Si arde sin fuego, quizá  
 Arderá mejor con fuego,  
 He de obligarla.

*Salen LISARDA, y quítale la joya, y NISE.*

*Lis.* No harás,

Ingrato.

*Fed.* Qué es lo que veo!

*Lis.* Que si no hay otro testigo  
 De la deuda, en que la has puesto,  
 Sino esta joya, esta joya  
 No lo será ya. [*Hace que la arraja.*]

*Fed.* ¿Qué has hecho,

Tirana?

*Lis.* Arrojar al Po  
 Ese traidor instrumento  
 De mi agravio; que si á tí  
 Favoreció un elemento,  
 Á mí otro, llévase el agua  
 Lo que á tí te trajo el fuego.  
*Fed.* ¡O mal haya la atención  
 De obligaciones, que han puesto  
 Lazos al noble en las manos,  
 Para no vengar despechos  
 De muger! ¡Que vive Dios,  
 Que, á no mirar, que me ofendo  
 Mas á mí, que á tí, no sé  
 Lo que hiciera, al ver, que pierdo  
 La mejor prenda del alma!  
 Mas yo amaré tan atento,  
 Yo idolatraré tan fino,  
 Yo serviré tan sujeto,  
 Que no me haga falta. Y pues  
 Oiste lo que pretendo  
 En este papel dorarte,  
 Mas, que de fino, de cuerdo,  
 Toma el papel á pedazos; [*Rompete.*]  
 Que mas disculpa no quiero  
 Ya contigo; y pues el agua  
 Hoy te ha vengado del fuego,  
 Busca tambien quien te vengue  
 De los átomos del viento. —  
 Patacón?

*Salen PATACON.*

*Pat.* Bien podría hallarte  
 Yo allá, estando tú acá dentro.

*Fed.* ¿Está ya dispuesto todo?

*Pat.* Todo está, señor, dispuesto.

*Fed.* Pues llega la posta, y vamos. —  
 Á Dios, Fabio. — Y tú, áspid fiero, [*d Lisarda.*]  
 Quédate; que, á no mas ver,  
 De tu hermosura me ausento. [*Vase.*]

*Pat.* Nise, á Dios. Y en esta ausencia  
 Una cosa te encomiendo,  
 Aforrada della.

*Nise.* Qué es?

*Pat.* Casta, y no casta. [*Vase.*]

*Nise.* Ya entiendo.

*Fab.* Bien pudiera yo vengarme,  
 Lisarda, de tus desprecios  
 Con tus desprecios; mas es  
 Noble mi amor, y no quiero,

Que tus sentimientos sean  
Despique á mis sentimientos;  
Y así llóralos sin mí;  
Porque al verte llorar, temo,  
Que á alguna ruindad me obliguen  
O mis celos ó tus celos.

*Lis.* ¿Quién en el mundo se vió

En igual desaire? ¿Pero  
Cómo cobarde me afijo,  
Y no animosa me vengo?

*Nisc.* ¿Qué venganza has de tener  
De hombre tan ruin y grosero,  
Como ha andado? Este era el fino?  
Este el rendido? el atento?

*Lis.* ¡Ha, fuego de Dios en todos!

No sé; mas sí sé, pues tengo  
Esta joya, en que fundar  
Mis engaños.

*Nisc.* Cómo es eso?

*Lis.* ¿Pues no la arrojaste al río?

No; porque el fin previniendo  
De que me podía servir,  
Otra, que tenía en el pecho,  
Arrojé, con que sus señas  
Pudo desmentir el viento.

Y pues lo que en un instante  
Previne, sucede, ea ingenio!  
A nueva fábula sea

Mi vida asunto; que puesto,

Que de zelosas locuras

Estan tantos libros llenos,

No hará escándalo una mas.

*Nisc.* ¿Qué intentas?

*Lis.* ¿Desde el primero

Oriente mio no fui

Víbora, pues que naciendo

La vida costé á mi madre?

¿Mi padre entre los estruendos

De Marte no me crió,

Por no dejarme á los riesgos

De los bandos gebelinos,

Siendo él campeón de los Gúelfos?

¿Segunda naturaleza

La costumbre no me ha hecho

Tan varonil, que la espada

Rijo, y el bridon manejo?

¿Hoy, apagados los bandos,

Por ir al César sirviendo,

En Milan no me dejó,

Encargada á Filiberto,

Su hermano? ¿El en esta ausencia

Tambien (ay de mí!) no ha muerto,

Con que estoy libre? ¿Mi primo

El Principe de Orbitelo,

Á quien su madre ha criado,

Sin que le haya visto el pueblo,

Entre sus damas, no es

Un hermoso jóven bello,

En cuyo labio la edad

Aun no dió el perfil primero

De la juventud? ¿No van

Á Ursino amantes diversos

De Serafina?

*Nisc.*

Sí.

*Lis.*

Pues

Haz de todo esto un compuesto,

Y sígueme, sin que pongas

Objecion á mis intentos;

Que, si no hubiera extrañeza

En los humanos afectos,

La admiracion se quedara

Inútil al mundo; puesto

Que no hubiera que admirar

Maravillas y portentos

De un hombre con desengaños  
Y de una muger con celos.

[Vasec.]

[Vasec.]

Salen dos Damas con instrumentos, y Teo-  
DORO viejo.

*Teo.* ¿Traeis instrumentos?

*Dam. 1.* Sí.

*Teo.* Pues para aliviar su triste  
Pena, en tanto que se viste,  
Podeis cantar desde aqui,  
Ya que experiencia tenemos,  
Que nada pasion tan fuerte,  
Sino el canto, le divierte.

*Dam. 2.* ¿Qué tono, Flora, diremos?

*Dam. 1.* Él de Aquiles, cuando está

Sirviendo á Deidamia; pues

Su letra otras veces es

La que mas gusto le da.

*Teo.* Cantad, y sea el que fuere;

Pues á música inclinado,

El cielo en ella le ha dado

Tanta gracia, que prefiere

Á las aves; y podría

Ser, que, como os escuchase,

Cantando él tambien, templase

Tan grave melancolía.

*Dam. [cant.]* De Deidamia enamorado,

Hermosísimo imposible,

En infantes años tiernos,

Estaba el valiente Aquiles.

Sale CÉSAR vistiéndose.

*Ces.* ¿De Deidamia enamorado,

Hermosísimo imposible,

En infantes años tiernos,

Estaba el valiente Aquiles?

[cant.]; ¡Ay de mí triste,

Que mi vida estas voces me repiten!

*Dam. [cant.]* Tan rendido á sus pasiones,

Felices ya, ya infelices,

Que á gusto del pesar muere,

Y á pesar del gusto vive.

*Ces.* ¿Tan rendido á sus pasiones,

Felices ya, ya infelices,

Que á gusto del pesar muere,

Y á pesar del gusto vive?

[cant.]; ¡Ay de mí triste,

Que mi vida estas voces me repiten!

*Dam. [cant.]* Tétis su madre, temiendo,

Que entre dos muertes peligre,

La guerra que le amenaza,

Y la pasion que le affige,

Porque una no sepa dél,

Y otra su dolor alivie,

Para que sirva á Deidamia,

Trage de muger le viste.

*Ces.* ¿Para que sirva á Deidamia,

Trage de muger le viste?

[cant.]; ¡Ay de mí triste,

Que mi vida estas voces me repiten! —

[repr.] Callad, callad; que parece,

Que el tono y letra, que oí,

No por Aquiles, por mí

Se hizo; pues en él me ofrece

No sé qué sombras la idea,

Que presumo, que soy yo

Quien en muger trasformó

Su madre; pues que desea,

Que entre mugeres criado,

De Marte el furor ignore,

Y melancólico llore

Las amenazas del hado,

Sin que á mi dolor penoso  
 Alivie el daño; pues dél  
 Solo me da lo cruel,  
 Y me niega lo piadoso.  
 Pues ya que como muger,  
 Contra mi ambicion altiva,  
 Quiere que encerrado viva,  
 Pudiera tambien hacer,  
 Que como muger sirviera  
 Á otra mas bella, mas rara  
 Deidamia, de quien gozara  
 Solo la vista siquiera.  
 Y puesto que mis tormentos  
 Tanto me ahogan, callad,  
 Y para siempre arrojad  
 Ó romped los instrumentos;  
 Que no quiero, cuando yo  
 Llora un oculto pesar,  
 Oir cantar, por no cantar.

Teo. Esto no te agrada?

Ces. No.

Teo. ¿Pues de cuando acá, si el cielo  
 De tal gracia te ha dotado,  
 Que á tus voces se han parado  
 Los pájaros en su vuelo,  
 La aborreces, siendo así,  
 Que solo el canto solia  
 Templar tu melancolia?

Ces. Desde que reconocí,  
 Que él la templaba, no quiero,  
 Teodoro, usar dél; que es tal  
 Mi mal, que solo en mi mal  
 Me alivia el ver, que dél muero.  
 Y así dejadme morir,  
 Sentir, padecer, penar.

¿Qué tono, como llorar?

¿Qué letra, como gemir?

Teo. ¿Es posible, que de mí  
 No te fiarás, pues he sido  
 Yo el que solo te ha servido,  
 Criado y enseñado?

Ces. Sí.

De tí me quiero fiar. —  
 Salios las dos allá fuera. —

[*Vanse las Damas.*]

Oye la piedad primera,  
 Que me debe mi pesar.  
 Heredero de mi padre  
 Quedé, Teodoro, en infancia  
 Tan tierna, que no sentia,  
 Hasta otro tiempo, su falta.  
 Mi madre, guardando noble  
 La viudedad de Romana  
 Antigua, como matrona  
 De su lustre y de su fama,  
 Dejó á Milan y á Orbitelo,  
 Y reduciendo su casa  
 Á moderada familia,  
 La trajo entre estas montañas,  
 Donde Mirafior del Po  
 Es tan abreviado alcázar,  
 Que apenas sus poblaciones  
 De cuatro villanos pasan.  
 Cubrió de funestos lutos  
 Su vivienda, con tan rara  
 Austeridad, que aun al campo  
 Apenas dejó ventana.  
 En esta soledad y este  
 Retiro fue mi crianza  
 Del delito del nacer  
 Una prision voluntaria.  
 En ella, que, aunque lo sepa,  
 No importa el decirlo nada,  
 Puesto que un triste, aunque diga

Lo que se sabe, descansa,  
 Con tan grande, con tan ciega  
 Terneza me mira y ama,  
 Que el aire, que apenas pass  
 Junto á mí, la sobresalta.  
 Si alguna tarde la pido  
 Licencia para ir á caza,  
 Aun los conejos presume,  
 Que son fieras que me matan;  
 Y lo mas que me concede,  
 Es, cuando mas se adelanta,  
 Chucherías de las aves,  
 Varetas, ligas y jaulas.  
 Si á las orillas del rio  
 Salgo á pescar con la caña,  
 Desvanecido en sus ondas,  
 Temiendo queda que caiga.  
 Verme arcabuz en las manos,  
 Es llorar que se dispara,  
 Ó se revienta. Si vé,  
 Que algun caballo me agrada,  
 Por manso que sea, presume,  
 Que se desboca y me arrastra.  
 Espada no me permite  
 Traer, siendo así, que la espada  
 Á los hombres, como yo,  
 Se ha de ceñir con la faja.  
 La familia, que me asiste,  
 Solo es de dueñas y damas,  
 Y solo lo que de mí  
 La gusta, es tocar un arpa,  
 Á cuyo compas tal vez,  
 Porque buscando esta gracia  
 Á otra, quizá dió conmigo,  
 Llora mi voz lo que canta.  
 Á tí solo, por no hallar  
 Muger en el mundo sabia,  
 Que, si la hubiera en el mundo,  
 Sin duda es, que la buscara,  
 Me dió por maestro, de quien  
 He aprendido lo que llaman  
 Buenas letras; de manera,  
 Que hijo de viuda es tanta  
 La atencion con que me cria,  
 El temor con que me guarda,  
 Que presumo, que la misma  
 Naturaleza se agravia,  
 Quejosa de que el cabello  
 Crecido y trezado traiga,  
 Y por eso no ha querido  
 Brotar, Teodoro, en mi cara  
 Aquella primera seña,  
 Que á la juventud esmalta.  
 Dejemos en este estado  
 La desdicha de que haya  
 Crecido un hombre á no mas  
 Que á crecer, sin que le haga  
 Pasage la edad, á que  
 Á ver sus iguales salga;  
 Y vamos á otro suceso,  
 Cuya novedad extrana,  
 Criándola, como me crian,  
 Nunca ha salido del alma.  
 Serafina, que hoy de Ursino  
 Es Princesa propietaria,  
 Vencido el pleito, de que  
 Tú fuiste parte contraria,  
 Pues de Federico amigo,  
 Ayudaste sus instancias,  
 Cuya ojeriza te tiene  
 Sin tu familia y tu casa,  
 Y confiscada tu hacienda,  
 Desterrado de tu patria,  
 Á besar la mano al César,

Que en esta ocasion se hallaba  
 En Milan, porque viniendo,  
 Llamado de la arrogancia  
 Del Esguizaro rebelde,  
 Dar quiso una vuelta á Italia,  
 Pasó á vista de Belflor,  
 Adonde mi madre trata,  
 Por deudo ó por amistad,  
 Aquella noche hospedarla.  
 Vela, Teodoro, y ví en ella  
 La beldad mas soberana,  
 Que pudo en su fantasía,  
 Lámina haciendo del aura,  
 Del pensamiento colorea,  
 Jamas dibujar la varia  
 Imaginacion de quien  
 Piensa en lo que á ver no s'canza;  
 Si ya no es, que, como era  
 Mi pecho una lisa tabla,  
 En quien amor no habia escrito  
 Ningun mote de sus ansias,  
 Sin ser menester borrar  
 Líneas de primera estampa,  
 Pudo escribir fácilmente,  
 Y escribió: muera quien ama.  
 Apenas besé su mano,  
 Cuando mi madre me manda  
 Retirar, por dar lugar  
 Á que descanse en la cama.  
 Tan breve fue la visita,  
 Que pienso, que, si tornara  
 A verme, no era posible  
 Que me conociese. ¡O cuánta  
 Debe, Teodoro, de ser  
 La no medida distancia,  
 Que hay desde el ver al mirar!  
 Dígalo el que viendo pasa,  
 Ó el que mirando se queda;  
 Pues siendo una cosa entrambas,  
 Uno esculpe en bronce duro,  
 Y otro imprime en cera blanda.  
 Tan triste salí y tan ciego  
 De haberla visto, y dejarla,  
 Que, curiosamente osado,  
 Dando la vuelta á una cuadro,  
 Que á su hospedage salia,  
 Á la breve luz escasa  
 De la llave de la puerta  
 Falseó mi vista las guardas.  
 De sus prendidos adornos  
 Fue despojando bizarra  
 El cabello; y viendo yo,  
 Que á cada flor, que quitaba,  
 Iba quedando mas belle,  
 Dije: sin duda es avara  
 La hermosura allá en el mundo,  
 Pues sobre perfeccion tanta,  
 Pidiendo ayuda al alíño,  
 Pide lo que no le falta.  
 Apenas él se vió libre  
 De trenzas y de lazadas,  
 Cuando empezó á desmandarse  
 Por el cuello y por la espalda.  
 Perdone esta vez Ofir,  
 Peinado monte de Arabia,  
 Porque esta vez no han de hilarse  
 Sus hebras en sus entrañas.  
 De negro azabache era  
 Hondeado golfo, y con tanta  
 Oposicion por la nieve,  
 Ó se encoge, ó se dilata,  
 Que, cuando la blanca mano  
 En crencha al lado le apaita,  
 Jugando siempre el dibujo

De la frente á la garganta,  
 De ébano y marfil hacia  
 Taracea negra y blanca.  
 Á fácil prision reduce  
 Una cinta la arrogancia  
 De aquel desmandado vulgo,  
 Tras cuya accion se levanta  
 Con tal gala, que no era  
 Para quedarse sin gala.  
 Lo que dijera no sé  
 De una pollera, que á gayas,  
 Siendo primavera de oro,  
 Brotaba flores de plata.  
 No sé (ay Dios!) lo que dijera  
 De un guardapie, que guardaba  
 No sé qué cendal azul,  
 No sé qué rasgo de nácar,  
 De cuyos jazmines era  
 Boton un átomo de ámbar,  
 Si no fueras tú (ay de mí!)  
 Teodoro, el que me escucharas.  
 Que canas y dignidad  
 De maestro me acobardan,  
 Y no suenan bien verdoros,  
 Donde hay dignidad y canas.  
 Y así diré solamente,  
 Que apenas se vió acostada,  
 Cuando sirviendo la cena  
 De mi madre las criadas,  
 Dejándome con la noche,  
 Ella se fue con el alba.  
 Como quedé no te digo;  
 Tú que lo imagines basta;  
 Pues eres testigo fiel  
 De mis repetidas ansias.  
 Murírame de tristeza,  
 Si en un acaso no hallara,  
 Para engañar al dolor,  
 Tan pequeña circunstancia,  
 Como fue, que, hablando della  
 Mi madre, dijo una Dama:  
 No era mala la Princesa  
 Para hija. Á que recatada  
 Respondió con falsa risa:  
 ¡Quién con la piedra encontrara  
 Filosofal del amor!  
 ¡Que á fe que no fuera falsa! —  
 ¡Qué bien contento es un triste!  
 Pues cuando de darle tratan  
 Algun alivio á su pena,  
 Cualquiera cosa le basta.  
 Dígoles, porque sobró,  
 Dicha sola una palabra,  
 Para que yo no muriese,  
 Á cuenta desta esperanza.  
 Pero aun este breve alivio  
 Ya de entre manos me falta,  
 Pues ya sé, la culpa tuvo  
 Leer tú en público la carta,  
 Que á Serafina pretenden  
 Cuantos Príncipes Italia  
 Tiene, á cuyo efecto es toda  
 Su corte saraos y danzas,  
 Máscaras, justas, torneos,  
 En que todos se señalan,  
 Porque, zeloso de todos,  
 Muera en mi desconfianza.  
 Mil veces me hubiera huido  
 Desta prision, que me guarda,  
 Si presumiera de mí,  
 Que yo pudiera agradarla.  
 Mas dónde he de ir, si criado  
 Entre meninas y damas,  
 Sé de tocados y flores

Mas, que de caballos y armas?  
 ¡Mal haya, no el amor digo  
 De mi madre; mas mal haya,  
 Dejando en salvo su amor,  
 De su amor la circunstancia!  
 Pues ella, para que tema  
 Verme en público, me ata  
 Las manos. Esta es mi pena,  
 Este mi dolor, mi ansia,  
 Mi tristeza, mi desdicha,  
 Mi mal, mi muerte y mi rabia.

*Teo.* De todo cuanto me has dicho  
 No he de responderte á nada,  
 Sino á aquel punto no mas  
 Que tocaste, en que yo, á causa  
 De amigo de Federico,  
 Ausente estoy de mi patria.

*Ces.* ¿Pues qué me importa á mí eso?  
*Teo.* El todo de tu esperanza.  
*Ces.* Cómo?  
*Teo.* Como interesado  
 Soy en que tú á Ursino vayas;  
 Pues si por dicha lograses  
 Tú el fin de dicha tan alta,  
 Templará tu casamiento  
 De Serafina la saña,  
 Y yo volveré á vivir  
 Con mi familia y mi casa.

*Ces.* Supongo que tú me ayudes  
 Á que desta prision salga,  
 ¿Qué he de hacer yo en el concurso  
 De tantos como la aman,  
 Si apenas los nombres sé  
 De lo que es tela ó es valla?  
 Y si la verdad confieso,  
 Solo el pensarlo me espanta;  
 Que no en vano á la costumbre  
 Todos en el mundo llaman  
 Segunda naturaleza.

*Teo.* Mira, amor vuela con alas  
 Ocultamente; y así  
 Nadie vé por donde anda.  
 Esto es decirnos, que siempre,  
 Con sus elecciones varias,  
 Tal vez le agrada lo fiero,  
 Tal vez lo hermoso le agrada,  
 Tal le complace lo altivo,  
 Y tal lo altivo le cansa.  
 Siendo así, no desconfes,  
 Que tu hermosura y tu gracia;  
 Y mas si es, que alguna vez,  
 Donde ella lo escuche cantas,  
 Podrá ser, que la enamores  
 Mas por las delicias blandas,  
 Que esotros por los estruendos.  
 Angélica lo declara;  
 Hermoso quiso á Medoro  
 Mas, que á Orlando altivo. Trata  
 De enamorarla tú el gusto,  
 Podrá ser que, si es que alcanza  
 Mas lo bello en los festines,  
 Que lo fiero en las campañas, ¿  
 Lo que una Angélica hizo,  
 Una Serafina haga.  
 Vente conmigo; que yo  
 Te pondré en Ursino casa.  
 Tu madre, viéndote allí,  
 Es preciso que te valga  
 De todos tus lucimientos.  
 Y pues que la edad te salva  
 De torneos y de justas,  
 Apela para las galas,  
 El ingenio y la belleza;  
 Y cuando no logres nada,

¿En qué peor estado entonces  
 Te hallarás, que el que hoy te hallas?

*Ces.* Dices bien, y las acciones,  
 Que tocan en temerarias,  
 No se han de pensar; y así,  
 ¿Cuándo quieres que me vaya?

*Teo.* Esta noche; y pues yo tengo  
 Llave, que á tu cuarto pasa,  
 Abierto estará; teniendo  
 Puesta en la sirga una barca,  
 Que el Po abajo nos conduzca  
 Á la quinta, en que hoy se halla  
 Serafina, en tanto que  
 La ruina del cuarto labran.

*Ces.* Sola una dificultad  
 Resta ahora, para que salga.

*Teo.* Qué es?

*Ces.* Que es preciso que pase  
 Por delante de la cama  
 De mi madre; y si me vé  
 Salir, es fuerza la haga  
 Novedad.

*Teo.* ¿No habrá un disfraz,  
 Con que á aquella luz escasa,  
 Que la queda, no conozca,  
 Que tú seas el que pasa?

*Ces.* Si; y el disfraz ha de ser.....

*Teo.* Qué?

*Ces.* Que á la dama de guarda,  
 Que duerme allí, quitaré.....

*Voz [dent.] César!*

*Ces.* Mi madre me llama.

*Teo.* Responde, porque no entienda  
 De nuestro secreto nada.

*Ces.* Pues á Dios.

*Teo.* En qué quedamos?

*Ces.* En que saldré, aunque me haga  
 Injuria el disfraz que pienso.

*Teo.* Antes viene bien la traza,  
 Para que no te conozcan,  
 Aunque en tus alcances vayan.

*Ces.* Pues espérame; y á Dios.

*Teo.* En vela mi amor te aguarda.

*Ces.* ¿O quiera el cielo, que logre  
 Mi amor por tí esta esperanza!

*Teo.* ¿O quiera el cielo, que vuelva  
 Por tí yo á gozar mi patria.

[Faseo.]

Salen SERAFINA, LAURA y CLORI.

*Laur.* Ya que tus melancolías  
 Te traen al campo, señora,  
 No llores con el aurora,  
 Pues hay alba con quien rias.

*Sera.* Mal de las tristezas mias  
 El pesar podrá aliviar  
 Risa ó llanto.

*Clor.* Eso es mostrar,  
 Que no hay ni puede haber  
 Á quien dé vida el placer,  
 Si á tí te mata el pesar.

*Sera.* Por qué?

*Clor.* Porque, si tu estrella,  
 Señora, á verte ha llegado  
 Tan ilustre por tu estado,  
 Por tu perfeccion tan bella,  
 Y tú formas queja della,  
 ¿Quién con la suya estará  
 Contenta?

*Sera.* Mas que me da  
 Mi estrella, Clori, me quita;  
 Quien hacerme solicita  
 Certámen de amor; y ya

Que apuras mi sentimiento,  
 ¿Qué importa que celebrada  
 Viva en mi estado, adorada  
 De uno y otro pensamiento,  
 Si al interes solo atento  
 Vino á servirme el mas fino,  
 Siendo el estado de Ursino  
 La dama, que adora fiel,  
 Pues cuando estaba sin él,  
 Ninguno á mis ojos vino?  
 ¿Por qué ha de pensar, me di,  
 El que hoy miras mas postrado,  
 Que valgo yo por mi estado  
 Lo que no valgo por mí?  
 ¿Quieres ver, si esto es así?  
 El dia que se abrasó  
 Mi palacio, ¿cuál llegó  
 Desos amantes á darme  
 Vida? ¿cuál, para librarme,  
 Á las llamas se arrojó?  
 Bueno es, que, estando servida  
 De tantos Principes, fuese  
 Un hombre vil quien me diese  
 Á vista de todos vida;  
 Y ser vil, es conocida  
 Cosa, pues se contentó  
 Con la joya que llevó,  
 Como si yo no le hubiera  
 De pagar de otra manera  
 El socorro.

*Laur.* En eso no  
 Puedes tu queja fundar;  
 Que á tus umbrales primero  
 Estaría.

*Sera.* Ahora quiero  
 Á nueva queja pasar.  
 ¿Por qué otro habia de estar  
 Á mis umbrales? Mal sales  
 Con la razon que los vales;  
 Que eso antes es ofendellos;  
 Porque yo pensaba, que ellos  
 Dormian á mis umbrales.  
 Con que de todos quejosa,  
 Y de ninguno agradada,  
 Me huelgo ver dilatada  
 Aquella lid amorosa,  
 Por si en tanto que reposa  
 En quietud el ardimiento,  
 Tregua hace mi sentimiento,  
 Al ver, que en su competencia  
 Ha de hacer la conveniencia,  
 Y no el gusto, el casamiento.

*Salé CARLOS.*

*Carl.* Sabiendo, que esta mañana  
 Salias al campo, porque  
 Lo dijo alegre la rosa,  
 Lo dijo ufano el clavel,  
 Esperando cada uno  
 La dicha de florecer  
 Mas que al halago del sol,  
 Al contacto de tu pie,  
 Previne, por si querias  
 Del rio la pesca ver,  
 Tres góndolas, que veloces  
 Parecen sulcando en él,  
 Tal vez dejando la orilla,  
 Y cobrándola tal vez,  
 Que un Aquilon africano  
 Las engendró á todas tres.  
 Para música las dos  
 Son, la otra para tí, en quien  
 Brillar, á pesar del agua,  
 Una ascua de oro se vé:

Bien que la tienda desdica  
 El concepto; porque, aunque  
 Son de oro los masteleros,  
 De tela la tienda es,  
 Con cuyo verde color  
 Se corresponden despues  
 Gallardetes y casacas,  
 Todo haciendo, al parecer,  
 Un verde islote, si ya  
 No un escollo, como el que  
 Hurta un poco sitio al mar,  
 Y mucho agradable en él.  
 Pero aunque mi prevencion  
 Atenta á tu gusto esté,  
 Con la música en el aire,  
 Y en el agua con la red,  
 Te suplico, que no admittas  
 Hoy el festejo, porque  
 Colérico el Po ha salido  
 De sus límites. No sé,  
 Si ha sido envidia del mar,  
 Que, llegando á conocer,  
 Que por huésped te esperaba,  
 Se ha incorporado con él,  
 Con cuya avenida es tal  
 De su furor el desden,  
 Que, abrigándose á la orilla,  
 Al mas lejano bajel,  
 Si no le da el temor alas,  
 De pluma calza los pies.

*Sera.* La prevencion agradezco,  
 Carlos, y el aviso; y pues  
 Se vé el Po tan esplayado,  
 Que lo que era campo ayer,  
 Hoy es golfo, y en su margen  
 Solo descollarse ven  
 Cuatro ó seis desnudos hombres  
 De dos escollos, ó tres,  
 Y que vuestra prevencion  
 No deja lograrse, haced,  
 Que la góndola en la arena  
 Varada aguarde, hasta que  
 De la cólera del Po  
 Templada la saña esté.

*Carl.* Así templara su saña.....

*Sera.* Basta; no me digas quien.

*Carl.* ¿Qué importa que yo lo calle,  
 Si la que lo ha de saber,  
 Lo sabe ya?

*Sera.* Y aun por eso  
 Es justo el callarlo; pues,  
 Para no saber, oir  
 Retórica ociosa es. —  
 Venid conmigo las dos  
 Por esta orilla.

*Carl.* Ya pues,  
 Que me obligueis á callar,  
 No me obligueis á no ver;  
 Y permitidme, que siga  
 El divino rosicler,  
 Mudo girasol de amor.

*Salen FEDERICO y PATACON.*

*Fed.* No pases de aqui.

*Pat.* Por qué?

*Fed.* Porque está aqui Serafina.

*Pat.* Pues antes por eso es bien  
 Que pase y repase á verla;  
 Que estoy muriendo por ver,  
 Si es tan bella como dices.

*Fed.* El paso, loco, deten;  
 Que, si no miente el temor,  
 O el corazon, que es mal fiel,  
 Es Carlos de Visiniano



**Pat.** El que está allí. Ansia cruel!  
¿Al primer encuentro azar?  
¿Mas cuánto va, que á perder  
Échamos el galanteo  
Al primer lance?

**Fed.** Por qué?

**Pat.** Porque, si celos te da,  
Reñirás luego con él.

**Fed.** No haré; que el que á competir  
Viene en público, ya sé  
Que ha de sentir y callar,  
Si desea merecer.

**Pat.** ¿Cuanto me huelgo de verte,  
Señor, dese parecer!

**Fed.** Por qué?

**Pat.** Porque hay quien murmure,  
Que luego la espada esté  
Á cada paso en la mano.

**Fed.** Cobarde debe de ser;  
Que, si á cualquier paso hay causa,  
El no parecerle bien  
Que otro riña, es argumento  
De que no riñera él.

**Laur.** ¿Dónde, caballero, vais?

Atras el paso volved;  
Que está la Princesa aquí.

**Fed.** Pues hacedme vos merced  
De saber, si da licencia  
Á un forastero de que  
Bese su mano.

**Laur.** Esperad  
Aquí. ¿Mas quien la diré  
Que sois?

**Fed.** Federico Ursino.

**Laur.** Perdonad no conocer  
Vuestra persona.

**Fed.** No hay culpa  
En vos. — Pues que ya la ves,  
No es hermosa?

**Pat.** No por cierto,  
Sino así, un sí es, no es.

**Laur.** Federico Ursino dice,  
Señora, licencia des,  
Para que bese tu mano.

**Sera.** Vuelve, Laura, á decir, quién?

**Laur.** Federico Ursino.

**Sera.** ¿Á mí

**Laur.** Mi primo?

**Sera.** Sí.

**Sera.** Solo fue  
Este el necio que faltaba,  
Para cansarme tambien.

**Laur.** ¿Qué quieres que le responda?

**Sera.** Di que llegue.

**Laur.** Ya teneis [á Federico.

Licencia.

**Fed.** Turbado llevo. [aparte.

**Carl.** Solo ahora faltaba ser [aparte.

Competidor Federico.

Mas no se atreverá él,

Pobre y deslucido, á serlo.

**Fed.** Pues no puedo merecer

Besar, señora, tu mano,

Merezca besar tus pies.

**Sera.** Del suelo alzas.

**Fed.** Extrañado

El atrevimiento habreis

De llegar á vuestros ojos;

Pues porque no lo extrañeis,

Y sepais con qué ocasion,

Que solo vengo, sabed,

Del gobierno del estado

Á daros el parabien;

Porque nadie mas, que yo,

Interesado se vé  
En vuestro aumento; pues solo  
Sentí la instancia perder,  
Porque fuese otro, y no yo,  
Quien su posesion os dé.  
Gocéisle la edad del Fenix,  
Que, hijo y padre de su ser,  
Ó nace para morir,  
Ó muere para nacer.

**Sera.** Yo, Federico, os estimo  
Cumplimiento tan cortes.

**Fed.** No es cumplimiento, señora.

Y porque llegueis á ver,  
Cuan de veras mi verdad  
Desea satisfacer  
La obligacion de escudero,  
Vengo á pedirlos, me deis,  
Por ser yo á quien mas le toca,  
Licencia de deshacer  
En vuestro nombre un agravio,  
Que os hacen en un cartel.

**Carl.** Qué agravio?

**Fed.** Decir, que nadie

La merece.

**Carl.** Pues hay quien?

**Fed.** Sí; quien la vida la da,  
Cuando en peligro la vé,  
Merece gozar la vida,  
Que desde allí es suya, pues  
Nadie da lo que no es suyo;  
Y si entonces suya fue  
La vida, que dió, ¿quién duda,  
Que ahora lo sea tambien?

**Carl.** Aunque esa es sofistería,

¿Quién fue quien se la dió?

**Fed.** Quien, [aparte.

(Bien entrara aquí la joya;

¡Mal haya Lisarda, amen!)

Cuando otros de reposar,

Trataba de padecer;

Y está tan desvanecido

De aquella accion, que de fiel

Se encubre, porque no quiere

Mas premio, mas interes,

Que el haberla conseguido.

Y así vengo á defender,

Que quien da una vida, y calla,

Merece premio de ser

Dueño de su vida antes,

Y de su favor despues.

**Carl.** Eso dirá la campaña.

**Fed.** Quién dice que no?

**Sera.** Está bien.

Y pues tiene apelacion

La porfía, suspended

Los argumentos; que aquí

Solo se ha de oír y ver.

*Dentro LISARDA y CÁESAR.*

**Lis.** Cielos, favor!

**Ces.** Piedad, cielos!

**Sera.** ¿Qué dos voces escuché

En el monte y en el rio?

**Fed. y Carl.** Á lo que se deja ver,.....

**Fed.** Desbocado allí un caballo,.....

**Carl.** Zozobrado allí un batel,.....

**Fed.** Por el monte á despeñarse,.....

**Carl.** Por el rio á perecer,.....

**Fed.** Con un generoso jóven,.....

**Carl.** Con una hermosa muger,.....

**Fed.** Vaga de uno en otro risco.

**Carl.** Va de uno en otro vaiven.

**Ces.** [dent.] Cielos, piedad!

**Lis.** [dent.] Favor, cielos!

**Sera.** ¡Qué desdicha tan cruel!  
¡Quién sus dos vidas pudiera  
Piadosa favorecer!

**Fed.** Si tú lo deseas, yo ofrezco  
La una. [Vase.]

**Carl.** Yo la otra también.

**Sera.** ¿Cómo, hidalgo, vos no vais  
Uno ni otro á socorrer?

**Pat.** No me tocan los socorros;  
Que soy toreador de á pie.

**Los dos [dent.]** Cielos, piedad! Piedad, cielos!

**Clor.** Ya Federico se vé,.....

**Laur.** Ya Carlos allí se mira,.....

**Clor.** Que con gallarda altivez,.....

**Laur.** Que con osado denuedo,.....

**Clor.** Saliendo al bruto al traves,.....

**Laur.** Los remos tomando á un barco,.....

**Clor.** La capa enreda á los pies,.....

**Laur.** Dando cabo al leño frágil,.....

**Clor.** Y con la espada despues,.....

**Laur.** Trayéndole de remolque,.....

**Clor.** Le ha podido detener,.....

**Laur.** Pudo á la orilla sacarle,.....

**Clor.** Y viendo al jóven caer,.....

**Laur.** Y deamayada la dama,.....

**Clor.** Carga en los brazos con él,.....

**Laur.** Con ella carga en los brazos,.....

**Las dos.** Y ambos llegan á tus pies.

**Saca FEDERICO á LISARDA en los brazos, vestida de hombre, y CARLOS á CÉSAR, vestido de muger.**

**Fed.** Ya la parte que me cupo  
Deste peligro excusé.

**Carl.** Y en la que me cupo á mí,  
Estás servida también.

**Sera.** ¡No ví mas gallardo jóven;  
No ví mas bella muger!

**Lis.** ¡Cielos, aliento me dad!

**Ces.** ¡Vida, hados, me conceded!

**Lis.** Para saber á quien debo  
La vida.

**Ces.** Para saber  
Donde estoy.

**Lis.** Pero qué miro? [aparte.]

**Ces.** ¿Mas qué es lo que llevo á ver? [aparte.]

**Lis.** ¿Federico no es aqueste?

**Ces.** ¿Esta Serafina no es?

**Fed.** Patacon!

**Pat.** Nada me digas;  
Ya todas tus dudas sé.

**Fed.** No es esta Lisarda?

**Pat.** Así

**Lo fuera yo.**

**Sera.** En tanto que  
Vos, bella dama, cobrais  
Los colores, que á la tez  
Robó el susto, decid vos,  
Quién sois?

**Lis.** En sabiendo á quien;  
Que no es justo, una ignorancia  
Me acuse de descortes.

**Sera.** Serafina soy.

**Lis.** Ahora  
Que, rendido á vuestros pies,  
No puedo errar el estilo,  
Que soy, señora, sabed  
El Príncipe de Orbitelo,  
César.

**Ces.** Qué es lo que escuché? [aparte.]

**Pat.** ¡Vive Dios,.....

**Fed.** La voz deten.

**Pat.** Que es el enredo mayor!

**Fed.** Oye y calla.

**Pat.** Mal podré.

**Lis.** Que, habiendo oído á la fama  
El certámen de un cartel,  
Á ser vuestro aventurero  
Vengo, confiado en que  
No mereceros ninguno  
Es asunto suyo, pues  
No es grosero quien ya sabe,  
Que viene á no merecer.  
Por llegar á vuestros ojos,  
Tan veloz pretendí ser,  
Que, con ansias de volar,  
Tuve á pereza el correr.  
Con que apurado el caballo,  
Al freno rompió la ley,  
Si ya no fue de mi dicha  
Diligencia su altivez;  
Porque volar hácia el sol,  
Lo acreditase el caer.

**Sale NISE de lacayuelo.**

**Nise.** Y yo, Gandalin Menique,  
Regazo suyo, doy fe,  
Que es verdad cuanto él ha dicho,  
Fecha á tantos de tal mes,  
Día de San Orbitelo,  
Supuesto que cae en él.

**Lis.** Quita, necio!

**Pat.** ¡Vive Dios, [aparte.]

**Que Nise el lacayo es!**

**Fed.** Calla!

**Pat.** Quién ha de callar?

**Fed.** Quien vé, que no le está bien.

**Sera.** Vos seais muy bien venido;  
Que á mí me pesa de haber  
Dado al peligro ocasion.  
(Aunque le he visto otra vez, [aparte.]  
No le conociera ahora;  
Pero tan de paso fue,  
Que no percibí sus señas.)  
A mi primo agradeced  
El socorro.

**Lis.** Caballero,  
Yo os estimo la merced.

**Fed.** Guárdeos el cielo. — Ha tirana! [aparte.]

**Sera.** Si acaso cobrado habeis, [á César.]  
Hermosa dama, el aliento,  
Decidme, quién sois?

**Ces.** Qué haré? [aparte.]

**Que decir quien soy, en este  
Trage, en público, no es bien,  
Ni que se sepa de mí,  
Que yo he podido usar dél;  
Pues dejar que otro mi nombre  
Tome, y pretenda con él,  
Tampoco es justo.**

**Sera.** ¿Pues no  
Hablais?

**Ces.** Que decir no sé. — [aparte.]

**Yo, señora,.....**

**Sera.** Proseguid.

**Ces.** Hija soy de un mercader,  
(Forzoso es disimular [aparte.]  
Y fingir, hasta despues)  
Que á embarcarse al puerto iba,  
Cuando empezando á romper  
Sus márgenes el Po, hizo  
Que zozobrase el bajel.  
Queriendo salir á tierra,  
(Esto solo verdad es) [aparte.]  
Para darme á mí la mano,  
La tomó primero él.  
A cuyo tiempo, rompiendo

La sirga (ay de mí!) el cordel,  
Con un embate, me hizo  
Volver al golfo otra vez,  
Sin que él, en la orilla ya,  
Me pudiese socorrer.  
Echóse al agua el barquero,  
Procurando defender  
Su vida, con que yo (ay triste!)  
Sola en el barco quedé,  
Expuesta á las inclemencias  
Del hado, ya no cruel  
Para mí, sino piadoso,  
Pues he llegado á tus pies. —  
¡Mal haya el infame acaso, [aparte.  
Que accion tal me obliga á hacer!

Sera. A Carlos de Visiniano  
Lo podeis agradecer. —  
Y ya que de dos fortunas  
Teatro esta playa fue,  
Por cuenta mía las dos  
Desde hoy han de correr.  
Id, César, á descansar. —  
Lidoro!

Sale LIDORO viejo.

Lid. Qué mandas?  
Sera. Qué  
En vuestro cuarto esa dama  
Se albergue, porque no es bien  
Introducirla en el mío,  
Sin saber mejor quien es. —  
En él podrás repararte  
Desta fortuna, hasta que  
Sepa tu padre de tí.

Ces. ¡Vida los cielos te den!  
Sera. Ven, Laura. — Ay de mí! — Ven, Clori.  
Las dos. Qué es lo que llevas?

Sera. No sé. —  
No ví mas gallardo jóven, [aparte.  
No ví mas bella muger,  
Ni ví tampoco deseo,  
Como el que llevo, de que  
Haya sido Federico  
El que la vida me dé. [Vase.  
Lid. Venid, señora, conmigo [á César. [Vase.  
Adonde servida estéis. [Vase.  
Ces. Aquí no hay mas, que sufrir [aparte.  
De mi fortuna el desden. [Vase.  
Carl. Aquí no hay mas, que pensar [aparte.  
Nuevos contrarios vencer. [Vase.  
Fed. ¡Fiera, enemiga, tirana, [á Lisarda.  
Falsa, alevosa y cruel,  
Que has venido á dar la muerte  
Á quien la vida te dé!  
Qué es tu intento?

Lis. Caballero,  
Ni sé qué decís, ni sé  
Quien sois. Tratad vos de amar,  
Mientras yo de aborrecer. [Vase.

Pat. Y tú, aspidillo casero, [á Nise.  
¿Á qué has venido acá?

Nise. Á que,  
Mientras yo de bufonear,  
Trate de callar usted. [Vase.

Fed. ¿Quién vió igual locura?

Pat. Á mí

Poco me estorbara, pues  
Esto no puede durar  
Mas, que hasta decir quien es.  
Fed. Pues á nadie se lo digas;  
Que no le está á mi amor bien  
Galantear una beldad,  
Cargado de una muger.

Pat. Pues qué hemos de hacer?

Pat. Callando  
Dejar el lance correr,  
Mientras él no se declare,  
Diciendo una y otra vez,  
Entre un olvidado amor  
Y un acordado desden:  
Arde, corazón, arde;  
Que yo no os puedo valer.

## JORNADA II.

Salen LAURA y CLORI.

Clor. No se ha visto igual extremo  
En el mundo.

Laur. ¿Quién creyera,  
Que condicion tan extraña,  
Á cuanto es agrado, diera  
Poder á una advenediza  
Muger, á quien su deshecha  
Fortuna echó á estos umbrales,  
Porque dulcemente diestra  
La escuchó cantar tal vez  
Desde el sitio en que se alberga,  
En el cuarto de Lidoro,  
Hechizada de manera  
Al encanto de su voz,  
Que dueño absoluto sea  
De su voluntad?

Clor. No, Laura,  
En tu queja ni en mi queja  
Hablemos; porque parece,  
Que aquí las voces se acercan.

Laur. Pues la plática mudemos,  
Hablando de nuestra fiesta.

Salen SERAFINA y CÉSAR vestido de muger.

Sera. ¿Dónde, Celia, el instrumento  
Dejaste?

Ces. En las flores bellas  
Le dejé.

Sera. Por qué?  
Ces. Señora,

Porque á su dulce tarea,  
En metáfora de arco,  
Descanse un rato la cuerda.  
Sera. Ve por él, porque no hay cosa,  
Que mas me alivie y divierta  
De tantos necios pesares,  
Como una dicha me cuesta,  
Que tu voz. Y así, entre tanto  
Que por la apacible esfera  
Voy deste jardín, te pido,  
Que al compas de las risueñas  
Cláusulas de sus cristales  
El aire tu voz suspenda.

Ces. Beso, señora, tu mano,  
Por el agrado que muestras  
Á quien feliz é infeliz  
Llegó á tus pies. — ¡Ay adversa [aparte.  
Suerte mía! aunque me quite  
Fama y honor tu violencia,  
¿Qué importa, si no me quita  
Que estos favores merezca? —  
Pero permitidme..... (Ay triste!)

Sera. Qué?

Ces. Que hoy te pida licencia  
Para no cantar.

Sera. Por qué?

Ces. Porque, aunque es mi dicha inmensa  
En servirte y agradarte,  
No sé qué oculta tristeza  
Se ha apoderado del alma,

- Que mas á llorar me fuerza,  
Que á cantar, y no sé como  
En un corazon se avenga  
El gusto y pesar á un tiempo.
- Sera.* ¿Pues qué es lo que sientes, Celia,  
Que á tanto dolor te obliga?
- Ces.* ¿Qué es lo que quieres que sienta,  
(¡O quién pudiera decirlo! [*aparte.*  
¡O quién callarlo pudiera!))  
Si de mi padre ignorada,  
Que, por llorarme por muerta,  
Quizá no me busca viva,  
De mi natural tan fuera,  
Que admirada estoy de cuanto  
Estoy en este violenta?
- Sera.* Yo pensé, que mis favores  
De tus fortunas pudieran  
Contrapesar los acasos.
- Ces.* Pues si por ellos no fuera,  
¿Estuviera yo con vida?  
Y aunque por ellos la tenga,  
Quizá son ellos tambien  
Los que mi pesar aumentan.
- Sera.* Cómo?
- Ces.* Como ellos son causa  
De que haya quien me aborrezca.  
Y si me excuso.....
- Sera.* Prosigue.
- Ces.* Es, porque alguna no sienta  
Oír mi voz.
- Sera.* Di; que yo  
Gusto oírla. Canta apriesa;  
No temas la envidia.
- Ces.* Basta.  
¿Y si Clori y Laura fueran?
- Sera.* ¿Son, Celia, por quien lo dices?  
Yo te haré vengada dellas. —  
Laura y Clori, de qué hablais?
- Laur.* Viendo que todos desean  
En aquestas soledades  
Dar alivio á tus tristezas,  
Tus Damas, por tener parte  
En tan digno asunto, intentan,  
Que, para hacerte un festejo,  
Las dea, señora, licencia  
El día que cumples años.
- Sera.* Qué festejo?
- Clor.* Una comedia.
- Sera.* ¿Por qué, di, no la he de dar?  
Que yo me holgaré de verla.
- Laur.* Pues ya que muestras agrado  
En que la estudiemos, resta,  
Porque es de música, á usanza  
De Italia,.....
- Sera.* Qué?
- Clor.* Que entre Celia  
Á ayudarnos.
- Sera.* ¿Qué papel  
Ha de hacer?
- Laur.* El galán della;  
Que su hermosura y su gracia  
Es bien que á todas preñiera.
- Sera.* Querrás, Celia?
- Ces.* Por qué no?  
Antes me holgaré me veas  
En el traje de galán  
Cantar amantes finezas;  
Que ya dí entre mis iguales  
De aquesta habilidad muestra,  
Y no muy mal parecida.
- Sera.* Pues porque mejor lo seas,  
Yo me encargo de tus galas.
- Laur.* Otro favor? [*aparte.*
- Clor.* Ten paciencia. [*aparte.*
- Sera.* Á un envidioso no hay [*aparte.*  
Castigo, como que tenga  
Mas que envidiar.
- Ces.* Otra vez  
Te beso la mano.
- Sera.* Piensa,  
Que no debo á mi fortuna  
Otra dicha, sino es esta  
De haberte aqui derrotado  
La tuya; pues de manera  
Me obligas, que, como dije,  
No hay cosa, que me divierta  
Ni alivie, sino eres tú.  
Y así te ruego no tengas  
Pesar; que tú de tu padre,  
Ó él de tí, saber es fuerza,  
Y en ninguna parte pueden  
Hallarte sus diligencias  
Mejor que conmigo.
- Ces.* Es cierto.  
Y si antes dijo mi lengua  
Tambien, que violenta estaba,  
Es, con propiedad tan nueva,  
Que no estuviera, señora,  
Si en otra parte estuviera,  
Menos violenta mi vida,  
Que donde está mas violenta.
- Sera.* ¿Quieres saber á qué extremo  
Mi agrado contigo llega?  
Pues solo siente, que Carlos  
Fuese quien á esta ribera  
De aquel golfo te sacase.
- Ces.* Por qué?
- Sera.* Porque no quisiera,  
Que hiciera por mi eleccion  
Cosa, que le agradeciera.
- Ces.* ¿Pues Carlos, (entremos, zelos, [*aparte.*  
En la experiencia primera)  
Que es quien mas fino te sirve,  
Mas amante te festeja,  
No es quien mas te obliga?
- Sera.* No;  
Que, aunque debo á sus finezas  
Mas que á las de todos, ¿quién  
Puso en razon las estrellas?  
Carlos me cansa.
- Ces.* ¿Quién duda,  
Que la gala y gentileza  
Del Príncipe de Orbitelo  
Será causa?
- Sera.* Ten la lengua;  
Que á César, Celia, tambien  
Aborrezco.
- Ces.* ¿Quién creyera, [*aparte.*  
Qué á mí me sonara bien  
Oír, que aborrece á César?  
Pero vamos adelante;  
Que no va mal la experiencia. —  
No me atrevo á discurrir  
En quien tu agrado merezca;  
Pero atrévome á pensar,  
(Permíteme esta licencia)  
Que no es posible que deje  
Alguno en la competencia  
De ser mas bien visto que otro.  
[*Sonriese Serafina.*
- Sera.* Falsa risa es la respuesta?  
No es haberte concedido  
La malicia.
- Ces.* No es haberla  
Negado tampoco.
- Sera.* No;  
Y si la verdad confiesa  
Mi voz, pues contigo ya

No es bien que secreto tenga,  
Y mas cuando tu malicia  
La costa hizo á mi vergüenza,  
Sabrás, que de agradecida  
Mas, que de fina ni atenta,  
No digo el que mas me agrada,  
El que menos me molesta,  
Es Federico mi primo.

*Ces.* ¿Pues qué ves en él, que pueda  
Obligarte, si no hay  
Ninguno á quien menos debas?  
Litigar antes tu estado,  
Y ahora amarte, es consecuencia,  
Que á él le pretende, y no á tí.  
*Sera.* Aunque con razon pudiera  
Ofenderme dél, hay otra,  
Que me obliga á olvidar esa.  
*Ces.* Qué razon?

*Sera.* Aunque no claro  
Me lo haya dicho su lengua,  
Sus equívocas razones,  
Con las lágrimas envueltas,  
Me han dado á entender, que es él  
El que de aquella violencia  
Del incendio me sacó,  
Cuya presuncion me lleva  
Tras el agradecimiento  
De mi vida tan atenta,  
Que no sé como te diga,  
O sea obligacion, ó sea  
Simpatía de la sangre,  
O eleccion del gusto, ó fuerza  
Del hado, ó qué sé yo qué,  
Que él solo las extrañezas  
De mi altiva condicion  
Ha podido..... Mas él llega;  
Y por si acaso escuchó  
Algo, hagamos la deshecha;  
Toma el instrumento y canta.

*Ces.* Está mi vida muy buena, [*aparte.*  
Sabiendo, que Federico  
Es quien su agrado merezca,  
Ahora para cantar.

*Sera.* No vas?

*Ces.* ¡Mal haya el que llega [*aparte.*

Á buscar sus celos, cosa  
Que se siente, si se encuentra!

*Sera.* Canta por mi vida un tono.

*Ces.* Pues obedecer es fuerza,  
Cantaré, como el cautivo,  
Con el son de la cadena.

[*Toma el instrumento.*

*Salen FEDERICO, escuchando lo que se canta,  
y PATACON.*

*Ces.* [*cant.*] Ven, muerte, tan escondida,  
Que no te sienta venir,  
Porque el placer del morir  
No me vuelva á dar la vida.

*Fed.* Sin duda, por mí, o hermosa  
Deidad desta verde esfera,  
El concepto se escribió;  
Pues yo.....

*Sera.* Suspended la lengua,  
Federico; (*inclinacion,* [*aparte.*  
Ó lástima, ó sangre, ó deuda,  
Por mas que tú te declares,  
Haré yo, que él no te entienda)  
Que no sé qué urbanidad  
Impedir á nadie sea

*Fed.* El gusto con que á otro escucha.  
Quizá es pensión de su estrella  
Quien á otro escucha con gusto,  
Que á mí me escuche con pena.

*Sera.* Pues porque no sea pensión,  
Celia, canta.

*Fed.* Cante Celia;

Pues para que lllore yo,  
¿Qué importa que cante ella?

*Ces.* [*cant.*] Ven, muerte, tan escondida,.....

*Fed.* Sin duda esta letra, o bella  
Serafina, por mi suerte  
Se escribió, puesto que en ella  
Se vé escondida una muerte,  
Y declarada una estrella.  
Si una ha de ser mi homicida,  
Máteme la declarada.  
Y así, á quitarme la vida,  
Puesto que el morir me agrada,.....

*Ces. y él.* Ven, muerte, tan escondida.

*Fed.* Y porque, si muerto quedo,  
Será mi muerte favor,  
Ven; mas pisando tan quedo,  
Que los pasos del valor  
Parezca que los da el miedo.  
Ven; que, habiendo de morir,  
Yo te saldré á recibir.  
Mas ay de mí! que querrás,  
Para que yo sienta mas,.....

*Ces. y él.* Que no te sienta venir.

*Fed.* El pesar no ha de quitar  
El placer de merecer.  
¿Mas cuál debo yo de estar  
El día que es mi placer  
No morir de tu pesar!  
Y al que me llegue á pedir  
Razon, le sabré decir,  
Que en mi dueño singular  
Del vivir se hizo pesar,.....

*Ces. y él.* Porque el placer del morir.

*Fed.* Y tú, si otro te pidiera  
Razon de por qué un desden  
Mas agravia á quien mas quiere,  
Le podrás decir tambien  
Otra, que aquella prefiere,  
Diciendo, si es escondida  
Llama amor, bien mi tristeza  
Huye dél, porque ofendida  
De otro incendio otra fineza,.....

*Ces. y él.* No me vuelva á dar la vida.

*Sera.* Aguarda, Celia; que ya  
Que á un tiempo en mis dos orejas,  
Aqui música, allí llanto,  
Ó suenan mal, ó no suenan,  
Quiero ajustar una duda.

*Salen LISARDA y NISE al paño.*

*Nise.* Federico y la Princesa  
Estan aqui.

*Lis.* Pues aguarda,  
Que destas murtas cubiertas  
Oiremos.

*Nise.* ¡Que ha de haber murtas,  
Ya que aqui no hubiese puertas!

*Sera.* Muchas veces, Federico,  
En equívocas respuestas  
Me habeis querido decir  
No sé qué, y no soy tan necia,  
Que, ya que no entiendo el todo,  
Alguna parte no entienda.  
La primera vez dijisteis,  
Que veniais en defensa  
De un agravio, que me hacian  
En que nadie me merezca;  
Pues me mereció quien fue  
Dueño de mi vida. Esta  
Proposicion repetida,  
Y no explicada, me lleva

Curiosamente á saber,  
Qué quereis decir en ella.  
Habládme claro.

*Fed.* Sí haré.

*Sera.* Pues proseguid.

*Fed.* Oye atenta;  
Que, aunque mi silencio quiso,  
Al hacer de la fineza,  
Añadiéndola el callarla,  
Al realce del hacerla,  
Con todo, viendo cuan poco  
Mi fe contigo merezca,  
Desnudo de tu favor,  
Que della me vista es fuerza.  
Antes, Serafina hermosa,  
Que yo á tu corte viniera, —  
Declarado amante iba  
Á decir; pero la lengua  
Mas cortes, que yo, turbada  
Con tan grande voz no acierta;  
Permite, que mi osadía  
Se vaya por mi modestia.  
Vine á tu corte, llamado  
Del aplauso de las fiestas,  
Que Cárlos en nombre tuyo  
Mantenía. Vite en ellas  
La noche, que la fortuna,  
Mala autora de comedias,  
Empezándola en festín,  
Vino á acabarla en tragedia.  
Á tus umbrales estaba,  
Develada centinela  
Del sueño de tus amantes,  
Cuando la llama violenta  
En pirámides de humo  
Iba buscando su esfera;  
Y arrojándome al peligro,  
Si hay peligro que lo sea  
Á vista de tanto premio  
Como tu vida,.....

*Salen LISARDA y NISE.*

*Lis.* La lengua

Ten, falso, alevé, tirano.

*Fed.* ¿De dónde salió esta fiera [*aparte*.  
A matar segunda vez?

*Lis.* Y tú perdóname, bella  
Serafina, que interrumpa  
Lo que Federico cuenta;  
Que si he callado hasta aquí,  
Ya desde aquí hablar es fuerza,  
Porque tú no hagas empeño  
De su traición.

*Fed.* Ella intenta [*aparte*.  
Sin duda decir quien es,

Porque á Serafina pierda.  
*Sera.* ¿Pues qué novedad te obliga,  
César, á tal acción?

*Lis.* Esta. —

¿Para esto, traidor amigo,  
Agradecido á la deuda  
Del socorro del caballo,  
Te dí de mis dichas cuenta?

¿Para esto te hice dueño  
De alma y vida, siendo en ella.....

*Fed.* Ya es aquesto declararse. [*aparte*.  
*Lis.* ¿El secreto de que intentas

Valerte, para matarme  
Aquí con mis armas mismas?

*Fed.* ¿Adónde irá á parar esto? [*aparte*.  
*Lis.* Pues no ha de ser. Y pues ciega

La fortuna me ha traído  
Á esta ocasión, porque veas  
Quien fue quien te dió la vida,

Y que todo lo que él cuenta  
Fue por contárselo yo,  
Yo fui, Serafina bella,  
El que estaba á tus umbrales,  
Yo el que á la llama soberbia  
Se arrojó, y el que en mis brazos  
Pude restaurarte della,  
Por señas, que á medio trage,  
Ni bien viva, ni bien muerta,  
Estabas en una cuadra,  
Donde el desmayo á su puerta  
Rémorra fue de la fuga.  
Si no bastan estas señas,  
Para que veas quien es  
Quien te obliga, ó quien te fuerza,  
Di, que te dé Federico  
Otra joya como esta. [*Dale la joya y vase*.  
Oye, aguarda.

*Fed.*

*Sera.*

Deteneos;

No vais tras él; que, aunque quiera  
Vuestro valor del desaire  
Salvaros, ya es diligencia  
Excusada, pues ya está  
Sabida la traición vuestra.

*Fed.*

*Sera.*

Nada digais.

¿Vos, Federico, bajeza  
Tan grande, como valeros  
De traidoras diligencias?  
¿Vos servirme con engaño?  
¿Vos amarme con cautela?  
¿Á quien su secreto os fia,  
Vendeis? ¿Pues tan pocas prendas  
De sangre y valor teneis,  
Que os valeis de las ajenas?

*Fed.*

*Sera.*

Bien está.

*Fed.*

*Sera.*

Suspended la lengua.

*Fed.*

*Sera.*

Fui quien os dió.....  
¿Este testigo,  
Cómo es posible que mienta?

*Fed.*

*Sera.*

Como.....  
Nada os he de oír.

*Pat.*

*Fed.*

Por Dios, que hizo buena hacienda. —  
Deten, Celia, á tu señora.

*Fed.*

*Ces.*

Haz tú, por tu vida, Celia,  
Qué me escuche una palabra.  
Á muy buen puerto te llegas, [*aparte*.  
Cuando puedo dar albricias  
De que la enfades y ofendas.

*Sera.*

*Ces.*

Qué te dice, Celia?

Dice,  
Que de hablar le des licencia,  
Como si no fuera yo  
Interesado en tu ofensa.

*Sera.*

Ni le hables, ni le oigas.  
¿Cómo puedo, si estoy muerta [*aparte*.  
Por ver, si tiene disculpa?  
Haz tú como que me ruegas,  
Que le escuche.

*Ces.*

*Pat.*

Solo esto [*aparte*.  
Le faltaba á mi paciencia.  
Dime, embustera menor [*d Nise*.  
De la mayor embustera,  
Qué ha sido esto?

*Nise.*

Si diré. —  
¿Ah quien esforzar pudiera [*aparte*  
El enredo de mi ama!  
Mas dime, antes que lo sepas,  
Traes daga?

*Pat.*

*Nise.*

Si. Para qué?  
Para que cortar quisiera  
La suela de un ponlevi,

Que dar paso no me deja.  
*Sera.* Ciento que estás importuna;  
 Yo oiré, pues tú lo desearas.  
*Ces.* No lo desearas tú mas. [*aparte.*]  
*Nise.* Daga.  
*Pat.* Yo cortaré, suelta.  
*Sera.* Á Celia le agradeced,  
 Federico, que á oiros vuelva.  
*Fed.* Ya sé, que á Celia la vida  
 Debo.  
*Ces.* Si bien lo supieras! [*aparte.*]  
*Sera.* ¡Quiera amor, tenga disculpa! [*aparte.*]  
*Ces.* ¡Quiera amor, que no la tenga! [*aparte.*]  
*Sera.* ¿Qué teneis pues que decirme?  
*Fed.* Menos importa que sepa, [*aparte.*]  
 Que yo he tenido una dama,  
 Que no que piense su ofensa,  
 Y que sufro que lo diga  
 Quien ella misma no sea. —  
 Yo, señora, antes de veros,  
 Porque despues no pudiera,  
 Serví en Milan á una dama.  
*Nise.* Cielos! hay quien me defienda?  
 Que me matan!  
*Pat.* ¿Qué te toma,  
 Demonio?  
*Nise.* Las plantas vuestras  
 Sean, señora, mi sagrado.  
*Sera.* ¡Hay tan grande desvergüenza!  
*Pat.* Señores, qué enredo es este?  
*Sera.* ¿Así entrais en mi presencia?  
*Pat.* Señora, viven los cielos.....!  
*Fed.* ¿Cómo es posible te atrevas,  
 Picaro, desvergonzado,  
 Á una cosa como esta?  
*Pat.* ¿Pues á qué me atrevo yo  
 Mas, que á cortar una suela  
 De un zapato?  
*Nise.* Tú lo eres.  
*Fed.* Vive el cielo.....!  
*Pat.* Considera.....  
*Sera.* Deteneos! — Di, ¿qué causa  
 Le has dado tú?  
*Nise.* Sola esta:  
 El Príncipe mi señor  
 De Orbitelo.....  
*Sera.* Di.  
*Nise.* Don César  
 Tiene, señora, una joya,  
 Que mas, que á su vida, precia,  
 Porque la sacó de un fuego,  
 Adonde su fe se acendra.  
 Federico, que es de aquesta  
 Amo, anda muerto por ella,  
 Y me dice, que, si la hurto,  
 Me dará toda su hacienda.  
*Pat.* Yo he dicho tal?  
*Fed.* ¡Vive Dios, [*aparte.*]  
 Que Nise el engaño alienta!  
*Nise.* Hablándome en esto ahora,  
 Y dándole por respuesta,  
 Que yo no era ladrón, dijo:  
 Pues ya que ladrón no seas,  
 Para que nunca decir  
 Lo que yo te he dicho puedas,  
 Te he de dar muerte. Y sacando  
 La daga, con ira fiera  
 Quiso matarme. Y así  
 Nada que te diga creas,  
 Porque anda por levantar  
 Algun testimonio á César.  
 Y ahora tenle, señora,  
 Para que tras mí no venga.  
*Sera.* Agradeced, que no os hago

Dar cuatro tratos de cuerda.  
*Pat.* Fueran muy bellacos tratos.  
*Fed.* ¡Que aquesto por mí suceda! [*aparte.*]  
*Sera.* Mirad, si vuestra traicion  
 Á cada paso se aumenta,  
 Pues para cobrar la joya  
 Hacíades diligencia;  
 Porque no hubiese podido  
 Reconveniros con ella.  
*Fed.* En aquel engaño y este  
 Vereis, si escuchais mi pena,  
 Que en una disculpa caben.  
*Sera.* En qué disculpa?  
*Fed.* Oidme atenta:  
 Yo serví en Milan, señora,  
 Una dama, antes que viera  
 Vuestra gran beldad.....

Sale LAURA.

*Laur.* Enrique  
 Esforcia pide licencia  
 Para besarte la mano.  
*Sera.* ¿Pues cómo desamano,  
 Sin pedirme, Laura, albricias,  
 Me das tan alegres nuevas  
 Para mí? Dile que entre,  
 Y que bien venido sea.  
*Fed.* No sea sino mal venido. [*aparte.*]  
 ¿Quién en el mundo creyera,  
 Sino echándose á pensar  
 Imaginadas novelas,  
 Que desde Alemania el padre  
 De Lisarda al Po viniera  
 A embarazarme el decir,  
 (Ay infelice!) que es ella  
 La que, en César disfrazada,  
 Zelosa vengarse intenta  
 De mí? Porque, si la digo  
 Quien es, Serafina es fuerza  
 Que de parte de su agravio  
 Se ponga, y vengarle quiera,  
 Como á quien debe el estado,  
 Que ha litigado en su ausencia  
 Tan contra mí.  
*Sera.* En tanto pues  
 Que Enrique á mis ojos llega,  
 Proseguid vos. Á una dama  
 Servisteis. ¿Qué consecuencia  
 Tiene eso con esta joya?  
*Fed.* Ninguna; que, aunque quisiera,  
 No puedo decir lo que iba  
 Á decir. Mas considera,  
 Que quien adora no engaña,  
 Que no ofende quien desea,  
 Que no agravia quien estima,  
 Y que no injuria quien precia.  
 En un instante me han puesto,  
 Ó mi fortuna, ó mi estrella,  
 Un cordel á la garganta,  
 Una mordaza en la lengua,  
 Para no poder hablar;  
 Y pues que callar es fuerza,  
 Y acudir volando á que  
 Ella esta venida sepa,  
 Te suplico me perdones  
 El no darte mas respuesta,  
 Con decir, que, aunque mas pienses,  
 Hay mas que pensar, que piensas. [*Vase.*]  
*Sera.* Esperad vos, y decidme,  
 ¿Qué confusiones son estas?  
*Pat.* No puedo, no puedo hablar;  
 Porque mi fortuna adversa,  
 Ó mi hado, ó mi qué sé yo,  
 Me ha dado en esta hora mesma

[Vase.]

Un tapaboca en el alma,  
En la boca un tente lengua.  
Solo te puedo decir  
En metáfora de bestia,  
Que, aunque tú lo pienses mas,  
Hay mas que pensar, que piensas.

[Vase.]

Ces. ¿Qué será esta confusion?

Sera. No sé, si ya no es, que sea  
Ser Enrique su enemigo,  
Y por no verle se ausenta.

Ces. No es, sino que la mentira  
No le iba saliendo buena,  
Que iba á decir.....

Sera. No será.

Ces. Sí será.

Sera. ¿Qué te va, Celia,  
Á tí en malquistarme á mí  
Primero con la fineza,  
Y despues con la disculpa?

Ces. Ofenderme, que te ofenda.

Sale ENRIQUE.

Enr. Dame, señora, la mano,  
Si es posible que merezca  
Tan gran dicha.

[Arrodillase.]

Sera. Á tí los brazos

Con toda el alma te esperan  
Agradecidos. Levanta,  
Y tan bien venido seas,  
Como de mí recibido,  
Donde agradecerte pueda  
Las finezas, que te debo.

Enr. En criado no hay finezas,  
Porque nunca pudo ser  
Obligacion lo que es deuda.

Sera. Bien agena desta dicha  
Me hallas. Qué venida es esta?

Enr. Sobre ya cansados años,  
Desengaños y experiencias,  
Llamado de las memorias  
De Lisarda, mi hija bella,  
Me vuelven á descansar,  
Y el haber muerto en mi ausencia  
Mi hermano, á quien la dejé,  
Me da, señora, mas priesa,  
Que pensé, porque me hallaba  
Favorecido del César.

Sera. Ahora te agradezco mas  
La visita; que quien lleva  
Tan digno cuidado, es mucho  
Que otra cosa le divierta.

Enr. No quiero hacerte este cargo.  
Señora, ni lo agradezcas;  
Que, aunque viniera por tí,  
Otra causa hay porque venga.  
Pasando á Milan, llegué  
Á Mirafior, una aldea,  
Donde mi prima Diana,  
Que es de Orbitelo Princesa,  
Vive retirada.

Sera. Ya  
Lo sé; que yo he estado en ella,  
Y tambien, yendo á Milan,  
No quise pasar sin verla.

Enr. Y halléla tan afligida,  
Tan desconsolada y muerta.....

Ces. Aquí entro yo.

[Retírase.]

Enr. Por haber  
Hecho de su casa ausencia,  
Con un ayo, que tenía,  
Su hijo el Príncipe César,  
Que me puso su afliccion  
En cuidado de que venga  
Á buscarle, por tener,

Si no noticias, sospechas  
De que á Ursino habia venido  
Á la fama de sus fiestas.  
Y así la dí la palabra,  
Antes que á mi casa fuera,  
De buscarle y asistirle,  
Hasta que conmigo.....

Sera. Espera;

Que á saber, que habia venido  
El Príncipe sin licencia,  
Ya lo supiera de mí  
Mi señora la Princesa.

Enr. Luego aquí está?

Sera. En este instante

Se aparta de aquí, por señas  
Que me ha dado en esta caja  
La mas conocida muestra  
De que fue quien me libró  
De un incendio, en que muriera,  
Á no llegar él.

Enr. ¡O cuanto

Estimo una y otra nueva,  
Y que sea mi sobrino  
Á quien la vida le debas!  
Y así, señora, permite,  
Que en verle no me detenga.  
Hacia dónde iba?

Sera. No sé;

Mas él sin duda está cerca.

Ces. Y tanto, que te espantarás, [aparte.]

(Ay de mí!) si lo supieras.

Enr. Iré á buscarle.

Sera. Mejor

Será, que conmigo vengas;  
Que yo haré que te le llamen.

Enr. Convengo en la diligencia,  
Por ser preciso, que yo,  
Aunque le encuentre y le vea,  
No le conoceré, porque  
Le dejé en edad muy tierna.

Sera. Ven conmigo; que él vendrá  
Á verte. — Y tú, Laura, ordena  
Á Lidoro, que ese cuarto,  
Que tiene al parque otra puerta,  
Que á aquestos jardines pasa,  
Á Enrique se le prevenga.

Enr. Tus plantas beso.

Sera. Fortuna, [aparte.]

Deja de afligirme, y deja  
De pensar en quien será  
Cual me obligue, y cual me ofenda.

[Vase todos, y queda solo César.]

Ces. Si algun ingenio quisiere  
Escribir una novela,  
¿Podrá inventarla fingida  
Mayor, que en mí se halla cierta?  
Dejo aparte, que la fuga  
De mi casa me pusiera  
En ocasion deste trage;  
Y dejo á que la deshecha  
Fortuna airada del Po,  
Dejando á Teodoro en tierra,  
Me diese el favor de Carlos  
Felice puerto á las mesmas  
Plantas de la que buscaba;  
Dejo, que me favorezca,  
Obligándome á que haga  
De la infamia conveniencia,  
De que otro con mi nombre  
Y mi estado la pretenda;  
Y voy á qué fin tendrá  
Una plática tan nueva,  
Que apenas halla ejemplar;  
Y si le halla, será á penas.



Mi tío es fuerza que encuentre  
 Con este fingido César;  
 Y cuando él no le conozca,  
 Por el consiguiente es fuerza,  
 Á la fama de que ya  
 Le halló, de mi patria vengan  
 Vasallos, que á él desconozcan,  
 Y á mí me conozcan. ¡Ea  
 Ingenio! ¿qué hemos de hacer,  
 Para que esto no suceda,  
 Hasta hallar un medio airoso  
 Yo, en que declararme pueda?  
 Solo uno se me ofrece.  
 Este joven, cosa es cierta,  
 Que, en viendo que en sus alcances  
 Andan, parecer no quiera;  
 Que claro está, que no espere  
 Ver su traición descubierta:  
 Luego avisárselo importa;  
 Pues, no pareciendo él, queda  
 Mi secreto resguardado.  
 ¡Quién adonde está supiera,  
 Antes que con él mi tío  
 Dices, para que en su ausencia  
 Yo procure declararme  
 Con Serafina, y que sepa  
 Quien soy! Mas ay infelice!  
 Que si ella ofendida trueca  
 Los favores en venganzas,  
 Es preciso que la pierda.  
 ¿Pero ha de faltar alguna  
 Amorosa estratagema  
 Para decir la quien soy,  
 Con tal industria, que pueda  
 No pesarme de lo dicho?  
 Mas la industria ha de ser esta:  
 ¿De la comedia el papel  
 No es de galán?

*Salen por un lado LISARDA, y por otro CÁRLOS.*

Carl. Celia!  
 Lis. Celia!  
 Ces. Aquí se queda la industria  
 Remitida á la experiencia. —  
 ¿Qué es, Carlos, lo que mandais? —  
 César; ¿qué es lo que quereis?  
 Carl. Que un instante me escuchéis.  
 Lis. Que una palabra me oigaís.  
 Ces. Á vos iré, porque á vos,  
 César, primero, que oíros,  
 Tengo tambien que deciros.  
 Carl. Pues siendo así, que los dos  
 Teneis secretos, yo quiero,  
 Pues lo que yo he de decir  
 Ambos lo podeis oír,  
 Tomar la mano primero.  
 Celia, aunque no es generoso  
 Pecho el que hace en la ocasion  
 Prenda de la obligacion,  
 Ya sabeis, que un amoroso  
 Afecto nunca ha vivido  
 Debajo de ley; y así,  
 Que yo me valga de tí,  
 En fe de haberte servido,  
 Cuando á tierra te saqué,  
 Ni es desdoro ni es baja.  
 Por mí pues una fineza  
 Hoy has de hacer.  
 Ces. Mal podré  
 Excusarme agradecida.  
 Qué es la fineza?  
 Carl. Sabrás,  
 Que en un rendido no hay mas  
 Gusto, mas alma, mas vida,

Que vivir imaginando  
 En que pueda merecer;  
 Y así te suplico, al ver  
 Cuanto la agradas, que, cuando  
 Te mandare Serafina  
 Cantar alguna cancion,  
 Sea esta, que á mi pasión  
 Le dictó la peregrina  
 Fe, con que siempre la he amado;  
 Y que, diciendo que es mía,  
 Lo dulce de tu harmonía  
 La encarezca mi cuidado.  
 Porque, oyéndola de tí,  
 La oírás menos fiera y brava.  
 Ces. ¡Esto solo me faltaba! [aparte.  
 Mas, para echarle de mí,  
 Lo aceptaré. — Corto es  
 Deste servicio el empleo,  
 Para lo que yo deseo  
 Hacer por tí.

Carl. Toma pues;  
 Que no es nueva confianza  
 Dar mi esperanza á tu voz;  
 Pues si ella es viento veloz,  
 Al viento doy mi esperanza.

[Dale un papel, y vase.

Lis. Aunque yo venia (ay de mí!)  
 Á saber, Celia divina,  
 Lo que dijo Serafina  
 De la joya, que la di,  
 Que tienes, habiendo oído,  
 Que hablar conmigo, no es  
 Ya esa mi pretension.

Ces. Pues  
 Sabrás, que yo la he tenido  
 Contigo, que es una nueva  
 De que me has de dar albricias.  
 Lis. Ya sé, que mi bien codicias.  
 Y si el afecto te lleva  
 Á honrarme, di lo que ha habido.  
 Ces. No dese género fue  
 La nueva. Has de saber,.....

Lis. Qué?  
 Ces. Que de Orbitelo ha venido  
 (No le diré el nombre, pues [aparte.  
 Hablando confuso, infiero,  
 Que es mejor) un caballero.  
 Tu tío pienso que es.  
 De parte de la Princesa  
 Á buscarte viene. Di,  
 No es nueva de gusto?

Lis. ¿Á mí  
 Á buscarme?

Ces. Ya le pesa. [aparte.

Lis. Á mí?  
 Ces. No eres de Orbitelo?

Lis. Claro es.  
 Ces. Pues á tí te busca.

¿Qué te suspende ni ofusca?  
 Lis. ¿Á qué fin (válgame el cielo!)  
 Me ha de buscar?

Ces. Qué sé yo?  
 Pero el haberte venido,  
 Sin que lo hubiese sabido  
 Tu madre, la causa dió,  
 Sin duda, para buscarte.

Lis. ¿Quién creyera, que tomara [aparte.  
 El nombre de quien faltara  
 De allá, porque en esta parte,  
 Tras el nombre, y no tras él,  
 Viniese á llamarme á mí?

Ces. De qué te asustas? me di.  
 Lis. De que es fortuna cruel. —  
 ¿Qué he de hacer, que estoy cogida [aparte.

**Ces.** En la mentira?  
**Turbado**  
**Ces.** Estás, César.  
**Lis.** Hame dado,  
 Celia, enfado su venida;  
 Y por solo castigar  
 La diligencia de haber  
 Venido, me he de esconder,  
 Y ninguno me ha de hallar.  
**Ces.** Harás muy bien; que ya eres  
 Muy grande, para que así  
 Se anden tus deudos tras tí.  
**Lis.** Y si tú ayudarme quieres,  
 Di, que tú me lo dijiste,  
 Y que, enfadado de ver  
 Su curiosidad, poner  
 En un caballo me viste,  
 Y salir del sitio huyendo.  
**Ces.** Digo, que yo lo haré así; —  
 Porque me está bien á mí, *[aparte]*.  
 Y es solo lo que pretendo.  
**Lis.** Pues, Celia, si tú me ayudas,  
 Imagina, que eres dueño  
 De Orbitelo. Deste empeño  
 Me has de sacar.  
**Ces.** Qué lo dudas?  
 ¿Qué haré yo en servirte en eso?  
 Y mas, que á mí me está bien.  
**Lis.** Por qué á tí?  
**Ces.** Porque eres quien  
 En obligacion me has puesto  
 Bien grande hoy.  
**Lis.** Yo te suplico  
 Me digas la obligacion,  
 Para estimarte esa accion.  
**Ces.** Desairar á Federico  
 Con Serafina.  
**Lis.** ¿Pues qué  
 Pudo eso importarte á tí?  
**Ces.** Algo me importa.  
**Lis.** Ay de mí!  
**Ces.** Le amas acaso?  
**No sé.**  
 Mas basta decirte aquí,  
 Que, en mi fortuna cruel,  
 El descomponerle á él,  
 Es darme la vida á mí.  
**Lis.** Qué escucho? Valedme, cielos!  
 Que en mi ciega confusion  
 Se verifican, que son  
 Hidras cortadas los zelos;  
 Pues donde unos mueren, ví  
 Nacer otros (o hado infiel!).  
 ¿El descomponerle á él,  
 Es darme la vida á mí?  
 Aun esto mas me acobarda,  
 Que el buscar á César. Cielos!  
 ¿No bastaban unos zelos,  
 Sino otros zelos?

*Sale FEDERICO recatándose.*

**Fed.** Lisarda!  
**Lis.** ¿Pues cómo me hablas, tirano,  
 Deesa suerte?

**Fed.** Aunque debiera  
 Hablarte de otra manera,  
 Ya es otro tiempo, y en vano  
 Estilo á mudar me atrevo,  
 Cuando es fuerza hablar así,  
 Por lo que me debo á mí,  
 No por lo que á tí te debo;  
 Que, aunque mi vida ofendida  
 De tus acciones está,  
 Yo soy quien soy, y me da

Nuevo cuidado tu vida.  
 Guardarla, ingrata, pretendo  
 Del peligro en que se halla.  
 Aquí está tu padre.

**Lis.** Calla,  
 Calla, ingrato; que ahora entiendo,  
 Que tú con Celia has tratado,  
 Para ausentarme de tí.

**Fed.** Yo con Celia?

**Lis.** Ingrato, sí;  
 Tú á Celia se lo has contado.  
**Fed.** Yo á Celia?

**Lis.** Sí. Pensarás,  
 Con que vienen á buscarme,  
 Y que es mi padre, ausentarme  
 Del sitio. Pues no podrás  
 Conseguirlo; que he de estar,  
 Á tu pesar, compitiendo  
 Tu fineza, deshaciendo  
 Cuanto llegues á intentar  
 Con ella y con Serafina,  
 De que ya principio fue  
 La joya, que no arrojé,  
 Y hoy la he entregado.

**Fed.** Imagina,  
 Que no hablarte en eso yo,  
 Y hablar en esto, es mostrar,  
 Que un pesar de otro pesar  
 Se va apoderando.

**Lis.** No  
 Te he de creer. Y pues veo,  
 Que el decirme Celia aquí,  
 Que á César buscan, de tí  
 Nace, ni uno ni otro creó.  
 Y así tu necia porfia  
 No piense darme cuidado,  
 Pues antes tú me has quitado  
 Alguno que yo tenia.

**Fed.** Mira.....

**Lis.** No hay que mirar.

**Fed.** Advierte.....

**Lis.** No hay que advertir.

**Fed.** Oye.....

**Lis.** No tengo de oír.

**Fed.** Escucha.....

**Lis.** No he de escuchar;  
 Que ya sé, que es todo engaño.  
 ¿Pensaste, que me asustara,  
 Y que al punto me ausentara?  
 Pues no ha de ser; que en tu daño  
 He de estar, viven los cielos!  
 Impidiéndote el favor,  
 Y que has de morir de amor,  
 Pues que yo muero de zelos.  
**Fed.** Mira, ingrata, que enmendar  
 Tu peligro, y no el mio, quiero.  
 Oye, escucha.

*Sale ENRIQUE.*

**Enr.** Caballero!

**Fed.** Qué mandais? — Fiero pesar! *[aparte]*.

**Enr.** Que me digais, os suplico,  
 Porque me han dicho que aquí  
 César estaba.

**Fed.** Ay de mí! *[aparte]*.

**Enr.** ¡Vive Dios, que es Federico! *[aparte]*.  
 ¿Mas ya qué he de hacer, si es él  
 El que la espalda volvió?

**Fed.** Si ya se lo han dicho, no *[aparte]*.  
 Es bien negarlo. ¡Cruel  
 Lance, si la vé!

**Enr.** Los cielos

Os guarden.

**Fed.** Tras ella va. *[aparte]*.

¿Cómo mi desdicha hará,  
No la alcancen sus rezelos?  
Porque preguntar por ella  
Con el nombre que aquí tiene,  
Es sin duda, porque viene  
De todo informado. ¡O estrella  
Siempre opuesta! ¿Cómo hará,  
No llegue á verla? — ¡Ha, señor  
Enrique Esforcia! — Valor, [aparte.  
Solo te acuerda de que  
Eres mío.

Enr. Qué mandais?

Fed. Á riesgo de amor y vida [aparte.  
Es bien que su muerte impida. —  
Yo pienso, que no ignorais  
Muchas quejas, que de vos  
Tengo, y en ellas quisiera,  
Que en secreta parte fuera,  
Menos pública á los dos.  
Y así os suplico, conmigo  
Vengais.

Enr. Antes que buscar

Á César, esto es. Guiar

Podeis vos, que ya os sigo.

Fed. Vuestra aquesa eleccion fue.  
Ved donde quereis que vamos.  
De aqueste jardin salgamos  
Una vez, que yo diré  
Allá, donde habemos de ir.

Enr. Salgamos.

Sale SERAFINA.

Sera. Qué es esto?

Fed. Nada. —

Enr. ¡Habrás suerte mas airada! [aparte.

Si es, y de mí lo has de oír.  
Contigo, señora, estaba,  
Ya lo sabes, esperando  
Que viniera César, cuando  
Dijo una dama, quedaba  
En aqueste jardin. Yo,  
Porque creí, que pudiera  
Ser, que su enojo le hiciera  
Ausentar sin verle, no  
Quise esperarle; y así  
Con tu licencia á buscarle  
Salí, y pensando aquí hallarle,  
Hallé á Federico aquí.  
Es Federico mi amigo,  
Y habiéndole yo informado  
De mi venida y cuidado,  
El, cortesano conmigo,  
Sabido por donde iría,  
Ha querido no dejarme,  
Y hasta verle, acompañarme.

Sera. No dudo, que eso sería;  
Y pues no le habeis hallado,  
Y ya es tarde, hasta despues  
Os retirad. Idos pues  
Á vuestro cuarto.

Enr. Postrado  
Os obedezco. — Porque [aparte los dos.]  
No entienda nuestros extremos,  
Voy.

Fed. Mañana nos veremos.

Enr. Dónde?

Fed. Yo os lo avisaré.

Sera. ¿Qué es lo que hablais los dos?

Fed. Vuelvo á darle el parabien  
De su venida.

Sera. Está bien. —

Idos vos, y quedaos vos;

[Vase Enrique.]

Que he de apurar, por no verme

Obligada á declararme,  
Si habeis venido á obligarme,  
Federico, ó á ofenderme.

Fed. Fácil respuesta ha tenido  
La duda. Á serviros vine.

Sera. Que lo contrario imagine,  
Es fuerza, pues solo ha sido  
Á darme enojos.

Fed. Yo?

Sera. Sí;

Pues en el primer empeño  
Quisisteis haceros dueño  
De la accion que á otro debí;  
Y en este segundo.....

Fed. Ay Dios! [aparte.

Sera. Mostrais, (todo lo he entendido)  
Que, por haberme servido  
Enrique, os ofende á vos;  
Y así quisiera saber,  
Si es, llegándolo á apurar,  
Esto ofender ú obligar.

Fed. Es obligar y ofender.

Sera. Obligar y ofender?

Fed. Sí.

Sera. ¿Ofensa y obligacion  
No implican contradiccion?

Fed. En todos; pero no en mí.

Sera. Cómo? que medio no hallo.

Fed. Como yo ofendo y obligo  
Á un tiempo con lo que digo,  
Y á un tiempo con lo que callo.

Sera. Eso no entiendo.

Fed. Yo sí.

Sera. Declaraos mas.

Fed. No puedo.

Sera. Por qué?

Fed. Porque tengo miedo.

Sera. De qué?

Fed. De que contra mí  
Os he de hallar, aunque esté  
De mi parte la razon.

Sera. No haré tal; á vuestra accion,  
Si la tiene, la daré.

Fed. ¿De manera, que, si aquí  
Tuviese disculpa yo,  
No sereis contra mí?

Sera. No.

Fed. Sereis en mi favor?

Sera. Sí.

Fed. ¿Y si es lo que habeis de oír  
Contra Enrique?

Sera. Aunque sea, hablad.

Fed. Pues sabed..... Mas esperad;  
Que aun no lo puedo decir.

Al irse á entrar, sale CÉSAR.

Sera. Volved.....

Ces. Qué es esto?

Fed. No sé;

Si ya no es (ay Celia bella!)

El fatal fin de mi estrella;

Y pues al paso te hallé,

Tras el pasado favor,

De parte mia la di,

Tenga entendido de mí,

Que soy enigma de amor.

Sera. ¿Quién en confusion igual  
Habrás, que discurrir pueda?

Ces. Pues sola (ay infeliz!), queda, [aparte.

Yo llevo á buena ocasion.

¡Ea, ingenio caprichoso,

Haz que quede mi cuidado,

Si se enoja, desdichado,

Si no se enoja, dichoso!

[*Saca un papel, y finge que lo estudia.*]

[*lee*] Aquel prodigio de Tébas,  
Que lidiar supo y rendir.....

Sera. Qué es eso, Celia?

Ces. Señora,  
Aquí estabas? Estudiar  
Mi papel.

Sera. A mi pesar  
No viene á mal tiempo ahora  
Cualquiera divertimento,  
Que me haga vengada dél.  
Dime algo de tu papel.

Ces. Y aun todo decirlo intento.

Sera. ¿Y qué la fábula ha sido?

Ces. Hércules enamorado,  
Que de Iole en el estrado  
Estaba á la ruca asido.

Sera. Tanto pudo amor?

Ces. Así  
Lo dice el razonamiento,  
Que repasaba.

Sera. Oírle intento.

Dile.  
Con el tono?

Ces. Sí.

Sera. [cont.] Aquel prodigio de Tébas,  
Que lidiar supo y rendir  
En el África al leon,  
Y en Calidonia al espin,  
Enamorado de Iole,  
Hermosa deidad gentil,  
Trocó la clava á la ruca,  
Y la piel al faldellin.  
En la mano y en el traje  
El uso, dos veces vil,  
Enseñándole á llorar,  
Le enseñaron á decir:  
No desdeñes verme,  
Dulce dueño, así;  
Que esto en mí no es bajeza,  
No, no, rendimiento sí.  
Aunque en traje de muger  
Me ves, bien sabe de mí  
El correspondido amor,  
Que Rey en el orbe fui;  
E interesado en el tuyo,  
Después que tus ojos ví,  
Huyendo vine el mandar,  
Para lograr el servir.  
Y pues por solo obligarte  
Allá lloré y padecí,  
Antes que el interesado  
Amor me obligase á huir:  
No desdeñes verme,  
Dulce dueño, así;.....

Sera. Aguarda; que de manera  
Tu voz me lleva tras sí,  
Que no sé, si aquesto es  
Aun mas, Celia, ver, que oír.

Ces. Qué te parece?

Sera. Tan bien,  
Que en toda mi vida ví  
Tan bien explicado afecto.

Ces. Luego proseguiré?

Sera. Sí.

Ces. [cont.] Contra tu pecho y mi pecho  
Tú al despreciar, yo al sentir,  
De plomo y oro sus flechas  
Armó ese fiero adalid.  
Dígallo en tí el verte airada,  
Y el verme rendido á mí,  
Equivocando en los dos,  
Ya el llorar y ya el reír.

Pero aunque los dos extremos

En mí ejecute y en tí,  
Mudando de odio y amor  
El noble afecto en el vil:

No desdeñes verme,  
Dulce dueño, así;  
Que esto en mí no es bajeza,  
No, no, rendimiento sí.

Sera. De suerte lo significas,  
Que me das á presumir  
Si es verdadero ó fingido.

Ces. ¿Y qué llegas tú á inferir?

Sera. Que es fingido, claro está;  
Que, si llegara á inferir,  
Que no lo era,.....

Ces. No te enojés;  
Que cuanto llegas á oír,  
Es de la fábula.

Sera. Pues,  
Si es de la fábula, di.

Ces. [cont.] Aunque he visto de tu rostro  
El encendido matiz,  
Dejando mustio el clavel,  
Y ensangrentado el jazmin,  
No por eso me acobardo,  
Viendo que no soy yo aquí  
Quien ama á lograr amando,  
Porque es su interés su fin.  
Todo mi bien es quererte,  
Y pues es bien, siendo así,  
Que el correspondido amor  
Haga mi vida feliz:  
No desdeñes verme,.....  
Sera. Calla, calla, no prosigas;  
Que ya no puedo sufrir  
De la duda, si es aquesto  
Representar ó sentir.

*Sale al paño CARLOS.*

Carl. Veré, si mi papel canta,  
Pues la voz de Celia oí.

Ces. Claro es, que es representar  
Una fineza; y no aquí  
Conmigo te enojés, puesto  
Que yo el papel no escribí;  
Con quien escribió el papel  
Te enoja.

Carl. Ay de mí infeliz!  
Que aquesto es representar  
Una fineza entendí.  
Con quien escribió el papel  
Te enoja, también oí.

Sera. Di, ¿quién escribió el papel?

Ces. ¿Que la tengo de decir? [*aparte.*]

*Sale al paño FEDERICO, al otro lado.*

Fed. Vuelvo á ver, si habla ya Celia  
Á Serafina de mí.

Ces. ¿Quién quieres que sea, señora,  
Quien le llegase á escribir,  
Sino quien mas sabe amar,  
Y quien mas sabe sentir?

Carl. Bien disculpándome va,  
Sin nombrarme, y con sutil  
Y bien fundada razon.

Fed. Hoy es mi suerte feliz.  
Sin duda de mí la habla,  
Pues yo se lo dije así.

Ces. Y así, señora, no tienes  
Que culpar, ni que inquirir,  
Porque yo te represente  
Lo que otro pudo sentir.

Fed. ¡O lo que la debo á Celia!

Carl. ¡O lo que á Celia debí!

*Ces.* Que todos dicen su amor  
Como le saben decir;  
Y al representarle yo,  
Solo ha sido repetir  
Lo que otro dijo no mas.  
*Sera.* Con todo debo insistir,  
Por quien se debe entender.  
*Ces.* Si no hubieras de reñir,  
Yo te dijera por quien.  
*Sera.* Pues no lo reñiré; di.  
*Ces.* Qué no te enojarás?  
*Sera.* No.  
*Ces.* Y qué lo estimarás?  
*Sera.* Sí.  
*Ces.* ¡Animo, amor; que esta vez *[aparte.*  
Llegó de mi mal el fin! —  
Pues cuanto aqui represento,  
Y cuanto he dicho, es.....

*Salen CARLOS y FEDERICO.*

*Los dos.* Por mí.  
*Ces.* Pues ya te lo han dicho ellos,  
¿Qué tengo yo de decir?  
*Carl.* Porque llegando á saber.....  
*Fed.* Porque llegando á inferir.....  
*Carl.* Que tú no te has de enojar.....  
*Fed.* Que tú no lo has de sentir.....  
*Carl.* Yo fui el que escribió el papel.  
*Fed.* Yo el que enigma de amor fui.  
*Sera.* Pues si Celia por los dos  
Habló, como ambos decia,  
Decid á Celia tambien,  
Que ella responda por mí. *[Vase.*  
*Ces.* No haré tal, pues tan trocada *[aparte.*  
La suerte entre los dos vi,  
Que, no hablando yo por ellos,  
Ellos hablaron por mí. *[Vase.*  
*Carl.* Pues por mas que tu penar.....  
*Fed.* Pues por mas que tu sentir.....  
*Carl.* En mí, ni otra no me oiga.....  
*Fed.* No me oiga en otra, ni en mí.....  
*Carl.* No he de dejar de querer;  
*Fed.* No he de dejar de morir;  
*Carl.* Y cuando me veas llorar.....  
*Fed.* Y cuando me veas sentir.....  
*Los dos.* No desdenes verme,  
Dulce dueño, así;  
Que esto en mí no es flaqueza,  
No, no, rendimiento sí.

### JORNADA III.

*Salen ENRIQUE y SHERAFINA.*

*Enr.* Ya que César, mi sobrino,  
Segun todos me han contado,  
De que le busqué enfadado,  
De aqui ausentarse previno,  
No quiero hacerle pesar;  
Que con saber, que está aqui,  
Basta á mi intento; y así  
Licencia me habeis de dar,  
Señora, para volverme,  
Porque el amor de Lisarda,  
Que ya avisada me aguarda,  
No me sufre detenerme  
Mas largo plazo.  
*Sera.* Aunque  
Tan forzosa la ocasion,  
Que os lleva, mi obligacion,  
Que agasjaros desea,

Os ruega, que por dos dias  
Mas ó menos espereis  
Una fiesta, que vereis  
Celebrar las Damas mias  
Mis años; pues solo á fin  
De hacérosela á vos mayor,  
Licencia ha dado mi amor,  
Para que entren al festin,  
Respecto de que sentados  
No han de estar los caballeros,  
Y entren los aventureros  
De máscara disfrazados;  
Con cuya ocasion podria  
Ser, que el Príncipe viniese  
De embozo, porque pudiese  
Lograrse nuestra porfia.  
Porque, si verdad os digo,  
Siento, que no le lleveis  
Con vos, y que le dejeis  
Entre uno y otro enemigo,  
Ya que han dispuesto los cielos,  
Que haya de ser mi favor  
Aqui academia de amor,  
Y allá campaña de zelo.  
*Enr.* Si él, rezeloos, que yo  
Le he de llevar, se ha escondido,  
Debe de hallarse corrido,  
Y esto es sin duda, que no  
Venga al festin, en sabiendo  
Que yo en él he de asistir.  
*Sera.* Pues procuremos fingir  
Algun modo, previniendo  
Que él venga, y que vos no os vais  
Sin ver la fiesta.  
*Enr.* Ese intento,  
Con fingir yo que me ausento,  
Fácilmente le lograia.  
*Sera.* Decis bien; y así encerrado  
En vuestro cuarto podeis  
Quedaros; y con que estéis  
En la fiesta retirado,  
Se consigue el un efeto,  
Á ventura que tambien  
Se consiga el otro.  
*Enr.* Bien.  
Me parece, aunque os prometo,  
Que cada instante, que no  
Veo á Lisarda, es para mí  
Un siglo.  
*Sera.* Yo lo creó así.  
Y pues á tiempo llegó  
Federico, la deshecha  
Empezad á hacer.  
*Enr.* Sí haré,  
Aunque al mirarle no sé  
Como sanear la sospecha  
De haberme desafiado,  
Y no haber con él reñido.

*Sale FEDERICO.*

*Fed.* ¡Á qué mal tiempo he venido, *[aparte.*  
Pues con Enrique he encontrado!  
Que, aunque le dije, que yo  
Otro dia le veria,  
Como la pretension mia  
No era de reñir, sino  
De salvar á aquella fiera,  
No volví al duelo hasta ahora.  
*Sera.* En fin os vais?  
*Enr.* Sí, señora.  
*Sera.* Id con Dios; que, aunque quisiera  
Deteneros, no es razon.  
*Enr.* Otra vez beso tus pies.  
*Fed.* ¿Esto despedirse no es? *[aparte.*

Logróse mi pretension;  
Que no habiendo parecido  
Lisarda, Enrique se va;  
Y ella ¿quién duda, que habrá  
Delante á su casa ido,  
Siendo informada de que  
Era él el que estaba aquí,  
Puesto que mas no la vi  
Desde que se lo avisé?  
**Sera.** No me dejes de escribir,  
Pues os merece mi zelo  
La atencion.

**Enr.** Guárdeos el cielo! —  
Supuesto que esto es fingir, *[aparte]*.  
Que me voy, y no me voy,  
Yo pensaré retirado,  
Ya que no me haya llamado,  
La obligacion en que estoy. *[Vase.]*

**Sera.** Mucho, Federico, estimo,  
Que en esta ocasion vengaís.

**Fed.** En qué os sirvo?

**Sera.** En que sepais,.....  
¡Mal mis afectos reprimo! *[aparte]*.  
**Fed.** ¡Mal á escucharla me animo! *[aparte]*.  
**Sera.** Ciega estoy!

**Fed.** Estoy perdido!

**Sera.** Que, no habiendo parecido  
César, Enrique se va,  
Y que en cualquier parte está  
De mi amparo defendido;  
Y pues cesa con su ausencia  
El ver al competidor,  
Cese tambien el rencor  
De la pasada pendencia.

**Fed.** Cuando nuestra competencia  
Sobre mi opinion cargara,  
Aun siendo quien soy, dejara  
Desairada mi opinion,  
Porque no hubiera razon,  
Señora, que os disgustara  
El que mas rendido visteis  
Siempre á vuestro gusto fiel.

**Sera.** Y si no, dígalo aquel  
Secreto, que me dijisteis,  
Cuando disculpar quisisteis  
Una y otra grosería.

**Fed.** Si pudiera la voz mia,  
Ya lo dijera, señora.

**Sera.** Que no pudisteis, no ignora  
Mi atencion; qué no seria  
Razon engañarme á mí;  
Y no pudiendo á la culpa  
Hacer verdad la disculpa,  
Fue bien callarla.

**Fed.** Ay de mí!  
Que, aunque todo eso fuese así,  
A vista de tu crueldad,  
No fue con mi voluntad.

**Sera.** Mucho pues de verme admira  
Tan valida la mentira.

**Fed.** Es huérfana la verdad.

**Sera.** Bien puede ser, que lo sea;  
Pero ya no he de creer,  
Que la hay, sin dejarse ver.

**Fed.** Bien fácil es, que se vea,  
Que se examine y se crea,  
Con sola una condicion.

**Sera.** Qué es?

**Fed.** Salvar tu indignacion.

**Sera.** La indignacion mia?

**Fed.** Sí.

**Sera.** Es contra mí?

**Fed.** No es aquí,  
Sino contra mi atencion.

**Sera.** ¿Pues cómo de mí huye, cuando  
Contra tí es? Que no lo entiendo. —  
Mucho me voy descubriendo. *[aparte]*.

**Fed.** Como te ofendí callando,  
Y á mí me ofendiera hablando.

**Sera.** Pues yo quiero que te ofenda,  
A precio de que se entienda.

**Fed.** ¿Cómo quieras que lo diga,  
Cuando tu precepto obliga,  
Que á Enrique servir pretenda?

**Sera.** A Enrique?

**Fed.** Sí.

**Sera.** Ya prevengo,  
Introduciendo una dama  
Antes, y ahora su fama,  
La disculpa.

**Fed.** Si á ver vengo,  
Que libre ese paso tengo,  
No me queda que temer.

**Sera.** A mí sí. Y así, hasta ver  
Si es verdad, oír.

**Fed.** Escuchad.

**Sera.** Decid. Pero no, callad;  
Que no la quiero saber. *[Vase.]*

**Fed.** Ay infelice! ¿Qué presto  
Se vengó! ¿Mas qué me espanta,  
Si es muger, y se le vino,  
A las manos la venganza?  
Huyó el rostro á la disculpa,  
Para que nunca llegara  
A saber, que ama y no ofende,  
Quien piensa no ofende y ama.  
¿Quién en el mundo habrá visto  
Dos acciones tan contrarias,  
Como enojar con finezas  
Y ofender con esperanzas?  
¿Qué será, (vulgárame el cielo!)  
Que Enrique sin ver se vaya  
A César, si á verle vino?  
Y si sabe, que es Lisarda,  
¿Cómo se vuelve sin verla?  
Si no lo supo, ¿á qué causa  
Busca á César, si no es César?  
¡El cielo otra vez me valga!  
Que no acabo de entenderme,  
Por mas que me entiendo.

Sale PATAGON.

**Pat.** ¿En qué andas,  
Que no te hallo en todo el día?

**Fed.** ¿Por qué de no hallar te espantas  
A quien está tan perdido,  
Que aun él mismo no se halla?

**Pat.** Qué tenemos? ¿Anda acaso  
Otro enredo de Lisarda,  
U otro embeleco de Nise  
Por aquí?

**Fed.** No sé qué anda.

**Pat.** Mas dime, has sabido della?

**Fed.** Desde la historia pasada  
De la joya y de la suela  
No han parecido mas ambas.

**Fed.** Sin duda que, aunque al deciria  
Yo, que aquí su padre estaba,  
Desprecio hizo del aviso,  
Despues, mejor informada,  
Se ausentó; y si es que se fue  
Para esperarle en su casa,  
Habrá hecho lo mejor.

**Pat.** Hallo una gran repugnancia,  
Para que ella eso eligiese.

**Fed.** Y qué es?

**Pat.** Que corduras haga  
Quien siempre locuras hizo.

**Fed.** La necesidad es sabia,  
Y mudaría de acuerdo.  
**Pat.** Ríete desas mudanzas,  
Porque el serlo con amor,  
Tiene tales circunstancias,  
Que el que una vez pierde el juicio,  
No se halla, si le halla.  
Pero dejando esto aparte,  
¿No me dirás lo que pasa  
Con Serafina?

**Fed.** Es mi amor  
Cifra, que no se declara,  
Letra, que no se descifra,  
Y enigma, que no se alcanza;  
De suerte, que mi discurso  
Entre confusiones varias,  
Si tal vez calla, es ofensa,  
Y ofensa, si tal vez habla.  
Ni la entiendo, ni me entiende.  
**Pat.** Con poca razón te espantas;  
Que amor palaciego es  
Escaparte del alma,  
Donde se ven por defuera  
Juguetes de porcelana,  
Trastos de imaginación,  
Melindres de filigrana,  
Retruécanos de cristal,  
Y tiquis miquis de ámbar,  
Que, aunque se ven, no se tocan.

**Fed.** Deja locuras cansadas,  
Y dime lo que hay de nuevo.

**Pat.** La comedia de las damas  
Es lo mas nuevo que hay.  
Por esos jardines andan;  
Que como esta noche es,  
Todo es tratar de las galas,  
Los aparatos, las joyas  
Y trages, que todas sacan.  
A Celia, que hace el galán,  
Diz, que ha dado dos alhajas  
Serafina, que mejor,  
Que ella, de misterio cantan.  
Y como aqueste alborozo  
Se ha seguido de hacer gracia  
La Princesa, de que puedan  
Entrar dentro de la sala  
Las máscaras que quisieren,  
Están ya calles y plazas,  
Tomándolo desde luego,  
Llenas de invenciones varias.

**Fed.** Eso mira á no querer  
Verse en la fiesta obligada  
Á dar á nadie lugar.

**Pat.** ¿Y á qué mira, que en la estancia,  
Donde ha de ser la comedia,  
Un apartado se haga?

**Fed.** Á que algun ministro anciano,  
Á título de sus canas,  
Pueda estar sentado.

**Pat.** ¡Cuantos,  
Sin ser ministros, tomaran  
Unas canas á estas horas!

**Fed.** Por qué?

**Pat.** Porque se excusaran  
Del de detras que repuja,  
Del de el lado que le aja,  
Del de el otro que le aprieta,  
Del de delante que parla;  
Redimiendo de camino  
La liga que ya le mata,  
El callo que ya le duele.  
Y lo peor destas andanzas  
Es, que su incomodidad  
Es la fiesta quien la paga,

Diciendo, que es larga; pues  
Hombre, en pie no ha de ser larga,  
Si á cuenta de fiesta pones  
Desde salir de tu casa,  
Tres horas, que aquí la esperas,  
Sin dos por romper la guarda?  
**Fed.** ¡O quién tuviera tu humor!

*Sale á la puerta TEODORO de máscara.*

**Teo.** Señor Federico!

**Fed.** Aguarda.  
Me nombraron?

**Pat.** Hacia allí  
Un máscara es quien te llama.

**Fed.** Qué es lo que mandais?

**Teo.** Aparte  
Me escuchad una palabra.  
Conocíaisme?

[Descúbrense.]

**Fed.** Sí; que nunca  
Fue mi voluntad ingrata  
Á quien debe lo que á vos,  
Teodoro, y con vida y alma  
Os conozco y reconozco  
Deudor de finezas tantas.

**Teo.** Pues buena ocasión se ofrece  
Ahora para pagarlas.

**Fed.** En qué?

**Teo.** Ya sabeis, que yo  
Desterrado de mi patria  
Por vos salí.

**Fed.** Y sé tambien,  
Que de Orbitelo en la casa,  
Opuesto á vuestra fortuna.

**Teo.** Pues sabed,.....

**Fed.** Qué?

**Teo.** Que yo, á causa

De enmendarla, si es que puede  
Un desdichado enmendarla,  
Saqué á César, con intento,  
(No digo ahora la traza, [aparte.  
Ni el traje en que le saqué)  
Que en el concurso se hallara  
De amantes de Serafina,  
Por si por dicha lograra  
Él su amor, yo su perdón.  
Mas corriendo una borrasca,  
Yo tomé tierra, y él no.  
Llorando pues su desgracia,  
Juzgándole ya por muerto,  
Oí á un hombre, que pasaba  
Por donde yo me alargué,  
Entre otras mil nuevas varias,  
Que el Príncipe de Orbitelo  
En este sitio quedaba;  
Y juzgando que podía  
Ser, que del golfo escapara,  
Á saber si es cierto vengo,  
Solamente en confianza  
Desta máscara y de vuestro  
Favor; y así á vuestras plantas  
Os suplico, pues no puedo  
Descubrir á otro la cara,  
Me hagais merced de decirme,  
Si esta nueva es cierta ó falsa.

**Fed.** Mucho me pesa, Teodoro,  
De que de deciros haya,  
Que es falsa; porque el que aquí  
Hoy con el nombre se halla  
De César, yo sé muy bien,  
Que no lo es, y antes me saca  
De una duda que tenía,  
Ver, que su muerte fue causa  
De que otro tomase el nombre,  
Por quien á buscarle andan.

**Teo.** Ay infelice de mí!

**Fed.** No así os afija su falta;  
Que ya que á César no halléis,  
Me halláis á mí; que palabra  
Os doy de favoreceros  
Con Serafina, y que haga,  
Que os perdone, si librase  
Solo en eso mi esperanza.

**Teo.** El cielo os guarde! ¿Mas cómo  
Pueden no sentir mis ansias  
La muerte infeliz de un jóven,  
Que crié y perdí? ¡Mal haya  
Tan mal pensado consejo!

**Fed.** Venid conmigo á mi estancia,  
Donde hablaremos mejor  
De nuestras fortunas varias,  
Y cubrios, no os conozcan  
Otras máscaras que pasan.

**Teo.** Reparais bien. ¡Ay fortuna,  
Qué mal juzgué que te hallara,  
Pues nunca es la buena nueva  
Tan cierta, como la mala!

[Vase, quedando solo Patagon.]

*Sale FABIO con máscara.*

**Pat.** ¿Qué máscara será esta,  
Que, despues que á solas hablan,  
Mano á mano van los dos?

**Fab.** Hidalgo!

**Pat.** ¿Qué es lo que manda,  
Señor máscara, Vusted?

**Fab.** Que me digais..... Pero nada  
Quiero ya que me digais.

[Hácele señas que se vaya.]

**Pat.** Estimo la confianza,  
Que haceis de mí.

**Fab.** ¿Quién creyera, [aparte.  
Que á Patacon encontrara  
El primero? Y así es bien,  
Porque no conozca el habla,  
No proseguir lo que iba  
Á preguntar. [Hace señas.]

**Pat.** ¿Pues qué causa  
Os obliga á enmudecer?  
Qué me decís? Que me vaya?  
¿Pues no hay voz con que decirlo?  
No? El hombre viene de chanza.  
El máscara de mi amo  
Como un jilguero garla,  
Parlad vos como un pardillo.  
¿No hay hablar una palabra?  
¿Os he hecho algun beneficio,  
Que así me quitaís el habla?  
¿Que me vaya con Dios? Sí?  
Pues quedaos en hora mala.

**Fab.** Siempre temí, que me habian  
Los celos de una tirana  
De poner en ocasion,  
Que me obligase á una infamia.  
Dígalos el que habiendo hallado  
En la estafeta una carta  
Con su nombre, supe della,  
Que su padre la avisaba,  
Que estaba aquí, y que muy presto  
La veria, á cuya causa  
Me ha parecido avisarle,  
De como de Milan falta,  
Porque venga en Federico  
Los celos con que me mata.  
Bien sé, que es venganza indigna  
De mi sangre y de mi fama;  
Pero ¿qué villanos celos  
Tomaron justa venganza?  
Á este fin quise saber

El cuarto en que se hospedaba;  
Y pues fue el primer encuentro  
Azar, mejor es que vaya,  
Pues la máscara me da  
Paso á esperarle en la sala  
Del festin, puesto que en ella  
No puede faltar.

[Vase.]

*Salen LISARDA y NISE con mascarillas y traje de Damas.*

**Nise.** ¿No basta,

Que de uno en otro disfraz  
Hoy de resucitar tratás  
La andante caballería,  
Que ha mil siglos que descansa  
En el sepulcro del noble  
Don Quijote de la Mancha?  
**Lia.** Si sabes, que, habiendo Celia  
Dicho, que á César buscaban,  
Y Federico, que era  
Mi padre, en desconfianza  
Entré de que verdad fuese,  
Averiguando mis ansias  
Nuevo amor y nuevos celos;  
Y con todo retirada  
He estado, por no perderme  
Entre confusiones varias,  
Si era mentira, de necia,  
Si verdad, de temeraria;  
Si sabes, que en el retiro,  
Que hasta hoy nos tuvo encerradas,  
He sabido, que era él,  
Y que ya del sitio falta,  
Porque hoy le han visto partir:  
¿Cómo neciamente extrañas  
El que vuelva á mis locuras,  
Cuando no hay otra esperanza?  
**Nise.** Sí; pero ya que volver  
Quieres, ¿por qué te disfrazas?  
¿Pues cómo César podrás  
Parecer?

**Lia.** Porque embozada

Decir podré á Serafina,  
Como con celos la agravia;  
Con que dos cosas consigo,  
Quedar de Celia vengada,  
Y dejarla á ella zelosa.

**Nise.** Qué responder no faltara,  
Si la música no hiciera  
Ya á Serafina la salva.

**Lia.** Pues mientras logro mi intento,  
Á aqueste lado te aparta.

[Retíranse.]

[Vase.]

*Salen CARLOS, SERAFINA, FEDERICO y LISARDA, y las Damas, FABIO, TEODORO y PATAGON con mascarillas.*

**Carl.** Ya que de embozo, señora,  
No vengo, porque me basta  
Á mí estar como criado,  
Os suplico, que la almohada  
Tomeis, y no me neguéis  
El lugar, que mas me ensalza.  
**Fed.** Lo que en Carlos es fineza,  
En mí es deuda, pues es clara  
Cosa, que debo estar como  
Escudero de tu casa.

**Nise.** Los dos puestos han tomado;  
Federico y Carlos.

**Lia.** Nada  
Me sucede bien, pues no  
Me será posible hablarla.

**Fab.** No veo donde está Enrique, [aparte.]



Para que le dé esta carta.

[Está Enrique sentado detrás de una cortina.

Enr. ¿Si será César alguno [aparte.

Destos que el rostro recatan?

Tco. Las alegrías de todos [aparte.

Solo para mí son ansias.

Pat. Rabiando estoy por dar voces:

Empiecen ó saquen hachas.

Lid. Quién habla aquí?

Pat. Un mosquetero.

Lid. ¿Cómo aquí con voces altas?

Pat. Como, aunque el Rey aquí calle,

Un mosquetero no calla.

Mus. Los años floridos

Señalen de aquella,

Que reina en las vidas,

Que triunfa en las almas,

El fuego con lenguas,

El aire con plumas,

El mar con arenas,

La tierra con plantas;

Y viva felice,

Contenta y ufana

La hermosa deidad,

La beldad soberana.

Pat. Buena la música ha estado.

En qué se detienen? Salgan!

Foz [dent.] Por mas que corran veloces,

Divina Clori, tus plantas,

Tengo de seguirte.

Sera. Un guante [Cedele un guante.

Se me ha caído.

Pat. ¿Mas que anda

Ruido sobre el guante!

Carl. Yo.....

Fed. Yo he de levantarle.

Lis. Aguarda;

Que el que merece gozar

La joya, alzará la caja.

[Al tr de levantar Federico el guante, le detiene

Lisarda, y Carlos le toma, y le da á Serafina.

Fed. Suelta, suelta; que ninguno

Merecerla ni gozarla

Merece mas, que yo.

Lis. Mientes! —

Arrebatóme la rabia. [aparte.

[Dale Lisarda una bofetada, y saca la daga

Federico.

Fed. ¿Ay infelice de mí!

Muera una aleva!

Lis. Repara,

Federico, que soy yo.

[Descúbresse.

Fed. ¿Quién se vió en confusion tanta?

Sera. ¿Aqui tanto atrevimiento?

Lid. ¿Aqui osadía tan rara?

Enr. A tal lance fuerza es

Que yo del retiro salga.

[Sale.

Pat. No prosiga la comedia,

Mientras un Alcalde traiga.

Fed. ¿Quién ha visto igual empeño? [aparte.

Bajeza será matarla,

Pues dirán, despues de muerta,

Que dí la muerte á una dama.

Si digo quien es, me pierdo,

Pues está Enrique en la sala;

Si no lo digo, es decir,

Que yo consiento en mi infamia.

Fed. A todos tu honor les toca;

Muera quien tu honor agravia.

Fed. Deteneos, deteneos,

Y nadie saque la espada

En mi favor, cuando yo

Vuelvo el acero á la vaina.

Enr. Mi enemigo es Federico,

Ya, ya le importa á mi fama,

Que tenga honor mi enemigo.

Lis. Mi padre! El cielo me valga!

Sera. Qué esperais? Dadle la muerte!

Fed. Suspended todos las armas,

Porque aqui no ha habido agravio;

Y si os parece que falta

A su obligacion mi honor,

Cuando al que me ofende ampara,

Sabed, que es.....

Lis. Ay de mí triste! [aparte.

¿Qué he de hacer, que se declara?

Fed. Porque nunca está mejor

Aquel que se desagravia

Con la venganza que toma,

Que dejando de tomarla,

Porque no hay venganza, como

No haber menester venganza;

Y para que nunca quede

En opiniones mi fama,

De que un embozado pudo

Poner la mano en mi cara,

Sin que le quitara yo

Dos mil vidas, dos mil almas,

Sabed, que es.....

Lis. Ay infelice! [aparte.

Fed. Perdoneme, soberana

Serafina, tu respeto; —

Y cúbrete tú la cara, [d Lisarda.

A la máscara añadiendo

El embozo de mi capa,

[Toma la mano á Lisarda.

Que tiene esta blanca mano,

Y siendo, como es, tan blanca,

Agravio no ha sido, pues

Las manos blancas no agravian. [Fasee los dos.

Sera. Cuando no agravie su honor,

Mi respeto sí. Matadla

Ó prendedla.

Enr. Deteneos;

Que guardo yo sus espaldas.

Sera. Tú la amparas?

Enr. Sí; que el día

Que en algun riesgo se halla,

No es generoso enemigo

El que á su enemigo falta;

Y así, hasta ponerla en salvo,

He de seguir sus pisadas.

Fab. Y yo á tu lado. Y porque

No dudes quien te acompaña,

El dueño desta fineza

Dirá despues esta carta. [Dale una carta.

Enr. Despues la veré.

Sera. ¿Tú, Enrique,

En su favor te adelantas?

Enr. Y á quien pensare, señora,

Con satisfaccion tan clara,

Que hay deadoro en su opinion,

Le sustentaré en campaña,

Que se engañá ó miente, pues

Las manos blancas no agravian. [Fasee.

Pat. ¿Quién creará, que Enrique sea, [aparte.

Quien diera el paso á Lisarda? [Fasee.

Fab. Ya que la carta le dí,

No sepa quien pudo darla. [Fasee.

Tco. No ser conocido en esta

Confusion es de importancia. [Fasee.

Nisc. Hago testigos de que,

Aunque un embozo la salva,

No hubo manto en la comedia,

Sino mascarilla y capa. [Fasee.

Sera. Qué es esto? Pues viendo todos

Tan gran desaire en mi casa,

Todos me dejais? ¿No tengo

**Carl.** Criados, gente ni guarda,  
Que este desaire castigue?  
A todos nos acobarda  
Ser contra una dama el duelo;  
Y antes le debo dar gracias,  
Que un competidor me quite,  
Pues no se queda esperanza  
De volver á verte amante.  
**Lid.** Yo procuraré alcanzarla,  
Juntando gente, te ofrezco  
De traértela á tus plantas.  
**Sera.** Yo estimaré la fineza.

*Sale CÉSAR de hombre.*

**Ces.** Pues si es que tú has de estimarla,  
Yo la he de hacer; que no en vano  
Me halló ceñida la espada  
El empeño; y aunque fuese  
Adorno para la farsa,  
En mas noble accion sabré  
En tu servicio emplearla. —  
No ví la hora en que me viese, [aparte.  
Ya que este lance embaraza  
En salir de la comedia,  
En este traje.

**Sera.** Repara  
En que ya no es digna accion  
El que aqui en tal traje salgas;  
Que si la comedia dió  
Licencia para esas galas,  
No es bien en público dellas  
Gozar.

**Ces.** Viéndote enojada,  
No me sufre el corazon  
De la manera que estaba  
No salir.

**Sera.** Vente conmigo.  
**Ces.** Deja, señora, que haga  
Yo esta fineza.

**Sera.** Estás loca?  
Mas ay de mí! ¿Qué me espanta,  
Que otra lo esté, cuando yo  
Veo lo que por mí pasa?

**Ces.** Pues qué tienes?  
**Sera.** No sé, Celia;

Pero aunque mano tan blanca  
No puede agraviar su honor,  
Agraviándome á mí el alma,  
Miente quien dijere, que  
Las manos blancas no agravian.  
**Ces.** Ya que mi traje cobré, [aparte.  
Yo buscaré nueva traza  
Para no perderle nunca,  
Pues alienta mi esperanza,  
Que Federico la ofenda.  
Con que la suerte trocada,  
Pues que á mí me favorece  
Con los celos, que á ella causa,  
Diré con mas razon, que  
Las manos blancas no agravian.

*Voces [dent.]* Por aqui, por aqui van.

*Salen LISARDA, FEDERICO y PATAGON.*

**Pat.** Por aqui, por aqui vienen,  
Dirán mejor.

**Fed.** ¿Dónde, ingrata,  
Dónde, fiero, dónde, alevé,  
Ya que restauré tu vida  
De aquel pasado accidente,  
En que tu honor y mi honor  
Aventuraste dos veces,

Podrá la mía ampararte,  
No por lo que á tí te debe,  
Por lo que se debe á sí,  
De tantas armas y gente  
Como nos sigue, si ya  
Que tomamos por albergue  
Este parque, en él nos sitian,  
A tiempo que en el oriente  
El sol, para que nos hallen,  
Tinieblas y sombras vence?  
**Lia.** Qué poco, (ay de mí!) qué poco  
Temieran mis altiveces  
Esa gente, que ofendida  
Ó lisonjera pretende,  
Por gusto de Serafina,  
Descubirme y conocerme,  
Si no fuera por mi padre.  
**Fed.** Pues si no fuera por ese  
Inconveniente, ¿qué habia  
Que temer inconvenientes?  
¿A no ser por él, tirana,  
No dijera yo quien eres,  
Y acabaran de una vez  
Tus locuras con saberse?

*Voz [dent.]* El parque sitiado.  
**Pat.** ¿Ya aqui,

Señor, qué remedio tienes,  
Sino entregar á Lisarda?  
**Fed.** ¿Que eso, cobarde, aconsejes  
Á mi valor?

**Pat.** Sí; porque  
Será un mal ejemplo este;  
Que si las mugeres ven,  
Que, andándose las mugeres  
Cachetes dando á los hombres,  
Hay bobos que las defienden,  
Maldita de Dios la que  
La doctrina no aproveche,  
Y andarán toda la vida  
Matándonos á cachetes,  
Fuera de que ello ha de ser,  
Pues no hay parte que no cerquen:  
Y aun mas, pues de aquella puerta,  
Que al parque sale, parece  
Que es Enrique el que ha salido.  
**Fed.** Á cubrir el rostro vuelve,  
No te conozca tu padre.

*Sale ENRIQUE.*

[Vase. **Enr.** Federico!  
**Fed.** ¿Qué me quieres?  
**Enr.** Ofendida Serafina,

Ya lo sabes, que tuviese  
Atrevimiento esa dama,  
Para entrar tan imprudente  
Á alborotar sus festines,  
Prenderla manda, y prenderte;  
Á cuyo efecto, sabiendo  
Que al parque saliste, tiene  
Lidoro el parque cogido,  
Cercado con mucha gente.  
Yo, que entonces empeñado  
De ampararte y de valerte,  
Porque otro duelo empecamos,  
Luego que acabemos este,  
Vine por aquesta puerta,  
Que el cuarto en que vivo tiene,  
Y adelantándome á todos,  
Vengo á ver lo que pretendes  
Hacer; que yo en tu defensa,  
Ya empeñado una vez, siempre  
Me has de hallar.

**Fed.** De tu valor  
Es preciso que confiese

La obligacion, lo primero;  
Y lo segundo, que intente  
Poner en salvo esta dama;  
Que, aunque mil vidas me cueste,  
No ha de conocerla nadie.

**Enr.** Pues ya que el empeño es ese,  
Valgámonos de otro medio,  
Que la ocasion nos ofrece.

**Fed.** Y qué es el medio?

**Enr.** De mí  
Lo fia; que muy bien puedes  
En mi sangre y en mis canas,  
Un secreto, sea el que fuere,  
Asegurarte. Demas  
De que, forastero en este  
Pais, no puedo conocerla,  
Aunque á ver su rostro llegue.  
**Pat.** No por cierto.

**Enr.** Pues guardada  
En mi cuarto, lo que fuere  
Necesario á dar lugar,  
Que este ruido se sosiegue,  
Y aplacada Serafina,  
Con ver, que ella no parece,  
Podemos ponerla en salvo  
Despues mas seguramente.

**Fed.** El medio es bueno, y lo acepto,.....

**Lis.** Ay de mí! ¿Pues cómo puedes [aparte.  
Aceptarle?

**Fed.** Si le añades  
Una cosa, que le esfuerce.

**Enr.** Qué es?

**Fed.** Que tampoco me vean  
Á mí, para que se temple  
De Serafina el enojo  
Mejor, estando yo ausente;  
Y así, como á los dos abras  
La puerta, y tú aqui te quedas  
Á decirles, que ir nos viste  
Por otra parte, no puede  
Haber habido mejor  
Medio.

**Enr.** Si te lo parece  
Á tí, á mí tambien; que á mí  
La misma costa me tiene  
Abrir la puerta á los dos,  
Que al uno. Y porque la gente,  
Que va descendiendo al parque,  
Hacia aquesta parte viene,  
Entra presto.

**Fed.** Ven, tirana.

**Lis.** ¿Cómo á encerrarme te atreves [ap. los dos.

**Fed.** En el cuarto de mi padre,  
Si es de quien guardarme debes?  
Como sé, que á unos jardines  
Tiene puerta, y que ellos pueden  
Darte mas seguro paso,  
Fiera, para que te ausentes.  
Sin él, y conmigo vas;  
Siendo así, qué es lo que temes?  
Ver mas cercano el peligro.

**Lis.** Entrad pues.

**Enr.** Entrad pues. [Vanse los dos.

**Pat.** ¿Qué no pudiese [aparte.

Excusarse puerta ó llave! —

Aguarda, señor, no cierras.  
Puesto que la misma costa  
Abrir á dos, que á tres, tiene,  
Déjame entrar.

**Enr.** Para qué?

**Pat.** Para que á mí no me encuentren,  
Y por la hebra el ovillo  
Saquen.

**Enr.** Antes me conviene

Que estés tú aqui, para que  
Lo que he de decir esfuerces.

*Salen LIDORO y algunos Soldados.*

**Lid.** Allí hay gente; llegad todos.

**Enr.** Ya excusado me parece.

**Lid.** Cómo?

**Enr.** Como hasta aqui apenas  
Llegaron los dos, cuando ese  
Criado con un caballo  
Esperaba, y se le ofrece,  
Y en él puestos los dos, van  
Lejos de aqui.

**Lid.** ¿Pues tú, aleva,

Con el caballo esperabas?

**Pat.** Y como decir se suele,  
En la silla y en las ancas  
Suben ambos, y él parece,  
Textus in Góngora, en el  
Romance de los Cenetas,  
De ninguna espuela herido,  
Que dos mil diablos le mueven.

**Lid.** Prended á aqueese criado.

**Pat.** Luego faltaran corchetes.

**Lid.** Porque con llevarle á él  
Á Serafina, es bien muestre,  
Que por lo menos seguí  
Á quien la enoja. Traedle  
Con vosotros.

**Sold. 1.** Vamos.

**Pat.** Si

Han de llevarme vustedes,  
Por Dios, que ha de ser acuestas.

**Sold. 2.** Cuando en el suelo se eche, [Échase.  
Irá arrastrando.

**Pat.** Arrastrando?

De qué suerte?

**Sold. 1.** Desta suerte.

[Arrastradle por el suelo.

**Pat.** Ha señor! ¿Pues cómo deja  
Usted arrastrar al sirviente  
De su amigo?

**Enr.** ¿Pues á mí

Qué me importa que te lleven?

**Pat.** Ay, que me matan! ¿Quién vió,  
Que el enamorado fuese  
Mi amo, y yo el arrastrado?

[Vanse, llevando á Patá con.

**Enr.** ¡Extrañas cosas suceden!

Bien dijo, quien dijo, que eran

Enojadas las mugeres

Hidra sobre hidra. Á no andar

Federico tan prudente,

Bueno quedara su honor,

Obligado en que allí hubiese

De dar la muerte á una dama,

Ó padecer la inclemente

Censura, de que podia

Tal desdicha acontecerle

Á ningun noble. Sin duda,

Pues tanto cuidado tiene

En esconderla, encubrirla

Y recatarla, que debe

De importar mucho su honor.

¡O vil condicion aleva

Del amor y de los zelos!

¿Qué cosa habrá, que no intentes?

Y siendo así, que estos casos,

Aun mas que á admiracion, mueven

Á piedad, palabra doy

De ayudarle y de valerle,

Hasta que la ponga en salvo.

Y pues por ahora parece

Que lo está, pues en mi cuarto

No han de buscarla, que intente  
Será bien saber, qué carta  
Fue aquella, que anoche, entre  
La confusion del festin,  
Me dió un máscara; que hasta este  
Instante lugar ni luz

Tuve. Dice desta suerte:

[lee] „Lisarda, vuestra hija bella,.....”

[repr.] Infausto adivino eras,  
Corazon, pues nunca anuncias  
Lo mejor, á lo peor siempre  
Te has de inclinar. Di, ¿qué importa  
Empiece (ay de mí!) ó no empiece  
Con el nombre de Lisarda  
Su carta, para que tiemble?

[lee] „Lisarda, vuestra hija bella,  
Falta de casa; si ya  
Que habeis venido por ella,  
Quereis saber donde está,  
Federico os dirá della.” —

[repr.] ¡Viven los cielos, que he sido  
Infame tercero alevé  
Yo de mi desdicha! Pero  
Miente el labio, la voz miente;  
Pues antes tercero he sido  
De mis dichas, pues me ofrecen  
Tan segura la venganza,  
Como llegar á tenerles  
En mi poder á los dos,  
Donde mi honor lo remedie,  
Ó mi ofensa se mejore  
Con su mano ó con su muerte.  
Tras ellos entraré. ¡Pero  
Viven los cielos, que tienen  
Por de dentro el picaporte  
Echado á la puerta! — Alevé!  
¿Contra mí os valeis de mí?  
Bien será, que tambien cierre  
Yo por aquí, porque no  
Puedan salir, y que intente  
Alcanzarles por esotra  
Parte. Si volar no puedes,  
¿De qué te sirven las alas,  
Corazon?

*Salen FEDERICO y LISARDA con máscara.*

**Fed.** Bien nos sucede,  
Pues atravesando el cuarto,  
Donde apenas habrá gente,  
Porque cuidado y ruido  
Tienen la familia ausente,  
Hemos llegado al jardín;  
Y pues tan segura puedes  
De tu padre, que te guarda  
Allá la espalda, ponerte  
En salvo, aquella es la puerta.  
Ponte en tu caballo y vete,  
Para que te halle en tu casa  
Tu padre, cuando allá llegue;  
Que yo vuelvo á asegurarte,  
Porque al fin él no te encuentre

**Lis.** Si haré, pues que mis intentos  
Atras la fortuna vuelva.  
¡Mas ay infeliz de mí;  
Que no es posible!

**Fed.** Qué temes?

**Lis.** Que no puedo salir ya,  
Sin que Serafina á verme  
Llegue, porque á estos jardines  
Sale de su cuarto.

**Fed.** Ese,  
Como la máscara quites,

Y á mí contigo no llegue  
Á verme, á mí parecer,  
Es pequeño inconveniente;  
Pues como César podrás  
Despedirte brevemente  
Della, y salir.

**Lis.** Dices bien.

**Fed.** ¿Tú, qué has de hacer? En los verdes

Laberintos destas ramas  
Estaré, á cuanto viniere

**Lis.** Dispuesto, en defensa tuya.

Pues escóndete; que vienen.  
[Quitase la máscara, y escóndese Federico.]

*Salen SERAFINA y LAURA.*

**Laur.** ¿Tras tan mal gastada noche  
Salir ahora al jardín quieras?

**Sera.** Sí; que pues no he de hallar  
Descanso en algun albergue,  
¿Para qué quiero buscarle?  
¿Mas quién al paso se ofrece? —  
César, aquí?

**Lis.** Sí, señora;  
Que arrepentido de haberme  
Escondido de mi tío,  
Obligándole á que hiciese  
La estratagemas de irse,  
No mas de para volverse,  
Para haber de dar conmigo,  
He venido á hablarle y verle,  
Y á averiguar de una vez,  
Qué accion hice no decente,  
En no haberme despedido  
De mi madre y mis parientes,  
Y mas viniendo á adorarte,  
Ya que no es á merecerte,  
Para que se ande tras mí;  
Y pues viniendo con este  
Intento, no está en su cuarto,  
Perdóname, que no quede  
Á servirte; que hasta hallarle,  
Donde quiera que estuviere,  
Le he de buscar.

[Vase.]

**Sera.** Y es razon,  
César, hablarle.

**Laur.** Allí viene.

**Lis.** Ay de mí!

**Laur.** De qué te asustas?

**Lis.** No quisiera que me viese;

Y así es fuerza retirarme,  
**Sera.** ¿Por qué, si á buscarle vienes,  
Como dices, te recatas?

**Lis.** Porque, si por dicha hubiese  
Algun extremo en mi enojo,  
Es bien no estar tú presente,  
Mejor le hablaré sin tí.  
Y así permite, que deje,  
Antes que me halle contigo,  
Este sitio, y que me ausente.

**Fed.** ¿Quién, sino yo, en dos empeños [al pañe.  
De honor y amor llegó á verse?

*Sale ENRIQUE.*

**Enr.** Por presto que di la vuelta,  
Tarde á mi honor le parece.

Pero aquí está Serafina.

Nadie de mi mal sospeche.

**Laur.** Él, viendo que aquí te estabas,

Atento la espalda vuelve.  
**Sera.** Llámale, y dile, que aquí [á Laura.  
Está, que al Príncipe llegue;  
Que antes por el mismo caso,  
Que su cólera le ciegue,

[Vase.]

Quiero estar presente yo,  
Porque el respeto le temple.  
*Lis.* Espérate un poco, Laura.  
*Sera.* Ve, Laura; qué te detienes?  
Llámale, y dile, que César  
Aquí está. Salgamos deste  
Encanto de una vez.  
[*Vase Laura.*]  
*Lis.* Mira,  
Que no me está bien el verle.  
*Sera.* No viniste á hablarle?  
*Lis.* Sí;  
Pero ya no me conviene.  
*Sera.* Pues di, ¿de verle y hablarle,  
Qué te turba ó te suspende?  
*Lis.* No sé. Pero tú, si, cuando.....  
*Fed.* ¿Quién se vió en trance tan fuerte?  
*Sera.* Mucho que pensar me da  
Tu turbacion.  
*Lis.* Pues de verle  
Hay mas que pensar, que piensas,  
Hay mas que entender, que entiendes.  
*Sera.* ¿Enseñóte Federico,  
Ingrato, traidor, alevé,  
Ese enigma?

*Sale FEDERICO.*

*Fed.* Sí, señora.  
*Sera.* De qué suerte?  
*Fed.* Desta suerte,  
Que viendo, que Laura ya  
Le ha avisado, y que no tiene  
Otro medio mi desdicha,  
Es bien de una vez confiese,  
Lo que cortes mi temor  
Recateó tantas veces.  
Lisarda es, hija de Enrique,  
La que en tu presencia tienes.  
Mira, si es bien, que á tus ojos  
En este trage la encuentre,  
De tí para esto llamado.  
*Sera.* No por cierto. Vete, vete  
Volando de aquí, y procura  
Ahí en mi cuarto esconderte.  
*Lis.* Muerta voy! [Vase.]  
*Sera.* ¿Qué le diré  
Yo ahora á Enrique, cuando llegue?  
*Fed.* No sé; porque la vergüenza,  
Al mirarle, me enmudece.  
*Sera.* Sí, porque, si agena mano.....

*Dentro CÉSAR.*

*Ces.* ¿Pues qué atrevimiento es este?  
*Fed.* Pudo.....  
*Ces.* [dent.] ¿Vos en este cuarto  
Así entráis?

*Sera.* Qué ruido es ese?

*Sale CÉSAR.*

*Ces.* El Príncipe de Orbitelo,  
Señora, que á entrar se atreve.  
*Sera.* Menor es su atrevimiento,  
Que el tuyo, pues que te atreves  
Á venir en ese trage.  
*Ces.* ¿No dije, que, hasta que venga  
Tus enojos, no le habia  
De dejar? Pues si se ofrece,  
Verás en aqueste acero.....  
*Sera.* ¿Locuras impertinentes!  
Entrate allá!  
*Ces.* No te enojas;  
Que yo..... Basta.  
*Sera.* Enrique viene.  
*Fed.*

*Sera.* Qué he de decirle?  
*Salen LAURA y ENRIQUE al paño.*  
*Laur.* Allí está

Con César.

*Enr.* Aunque me pese [aparte.  
Acudir á cosa, que  
No sea á mi honor, conveniente  
Me es disimular, y mas  
Viendo á Federico. ¡Dáme [Llega.  
Esfuerzo al dolor! — Sobrino, [á César.  
Dame los brazos mil veces,  
Pues mi amor y mi deseo  
Tan merecidos los tiene.

[*Va á abrazar á César.*

*Sera.* Pues por ahora este engaño [aparte.  
De esotra duda me absuelve,  
Dél me valdré. — Disimula, [aparte á César.  
Y finge, que César eres;  
Que importa mucho.

*Ces.* Sí haré,  
Supuesto que tú lo quieras. —  
La alma y los brazos, señor, [á Enrique.  
Son vuestros; que, aunque ofenderma  
Puede al principio, de ver,  
Que haya quien seguirme intente,  
A cuya causa no quise  
Hasta ahora que me vieses,  
Entrado en mejor acuerdo,  
Quiero saber, qué le ofende  
A mi madre, que yo tenga  
Tan honradas altiveces,  
Como atreverme á adorar  
Á quien tanto lo merece.

*Laur.* ¿Quién la mete á Celia en esto, [aparte.  
Y á mi ama que lo consiente?

*Fed.* No ví mejor disimulo, [aparte.  
Ni engaño mas aparente.

*Sera.* Prosigue. Dile mas deso; [aparte á César.  
Que lo finges lindamente.

*Ces.* Cuando pensé, que obligados  
Ella y mis deudos de verme  
En tan generoso asunto  
Empeñado, me acudiesen  
De asistencias, que mi sangre  
Y mi valor desempeñen,  
¿Es bien que me busque como  
Huido?

*Enr.* Sin causa te ofendes;  
Que hasta saber de tí.....

*Ces.* Basta;

Y si eso solo pretenden,  
Ya saben de mí; y así  
Podrás, Enrique, volverte,  
Donde el amor de mi prima  
Lisarda es bien que te lleve;  
Que yo quedo mas dichoso,  
Mas feliz y mas alegre,  
Que merezco, pues que quedo  
Á vista de quien me puede,  
No coronar de favores,  
Pero matar de desdenes.

*Sera.* Qué bien lo finges! [aparte.

*Fed.* ¡No ví [aparte.  
Ingenio mas excelente!

*Sera.* Porque no alcance el engaño,  
Persuádele á que se ausente.

*Laur.* Yo estoy loca, ó lo estan todos. [aparte.  
Cielos, qué embeleco es esto?

*Enr.* Aunque de vuestro consejo,  
César, debiera valerme,  
Ya que os hallé, no es razon  
Que yo vuestro lado deje. —  
Esto es dar color á no [aparte.  
Irme antes que me venga. —

- Y así pensad, que teneis,  
Para en cuanto se ofreciere,  
Mi valor, que os acompañe,  
Y mi edad, que os aconseje.
- Ces.** Eso es volverme á dar ayo,  
Y quizá será ponerme  
Tambien en obligacion,  
Que segunda vez me ausente.
- Fed.** ¡Qué bien á todo le sale! *[aparte.*
- Sera.** Yo es bien su partido esfuerce, *[aparte.*  
Porque en su ausencia mejore  
Su engaño y su honor enmiende. —  
Dice el Principe muy bien.  
¿Qué importa, que sin vos quede?  
Y así, Enrique, podeis iros.
- Enr.** Perdonadme, que os acuerde,  
Que me aconsejásteis antes.....
- Sera.** Qué?
- Enr.** Que sin él no me fueas.
- Sera.** Perdonadme vos tambien  
Acordaros, que dijéseis,  
Que saber dél os bastaba.
- Enr.** Un adagio decir suele:  
Consejo el prudente muda.
- Sera.** Pues tambien yo soy prudente,  
Y puedo mudar consejo.
- Ces.** ¿Esto en fin no se resuelve  
Con no querer ir?

*Dentro LIDORO y PATACON*

- Lid.** Entrad.
- Sera.** Id á ver, qué ruido es ese.
- Pat.** No es nada, á mí que me arrastran.
- Fed.** Yo iré.
- Enr.** Yo tambien.
- Sera.** Detente,  
Federico, Enrique irá.
- Enr.** ¡Valedme, cielos, valedme! *[aparte.*  
Y la dama? *[aparte á Federico.*
- Fed.** Ya está en salvo.
- Enr.** Está bien. — ¡Valor, detente  
Hasta mejor ocasion! *[Vase.*
- Sera.** En tanto que Enrique viene,  
Celia, los brazos me da;  
Que, si estudiado tuvieses  
El papel, que has hecho, no  
Le hicieras mejor.
- Ces.** No tienes  
Que agradecerme, señora,  
El que en tu gusto algo acierte.  
Y en cuanto al papel descuida,  
Que siempre que se ofreciere  
Procuraré salir dél.
- Fed.** Yo es bien que tus plantas bese,  
Por la parte que me toca,  
En que mi desdicha enmiende.
- Laur.** Por un solo Dios, señora,  
Que sepa yo qué te mueve,  
Cuando á César dejo, y cuando  
Vuelvo con Enrique á verte,  
Á que haga su papel Celia?
- Ces.** Duda es esta, que me tiene  
En la misma confusion;  
Pues aunque yo sepa hacerle,  
No la causa.
- Sera.** Pues sabreis,  
Fuerza es decíroslo en breve,  
Que este Principe Don César,  
Que á Enrique huye el rostro siempre,  
Es Lisarda, hija de Enrique.
- Ces.** Lisarda? Pues qué la mueve?
- Sera.** Los celos de Federico,  
Tras quien disfrazada viene.
- Ces.** Qué es lo que oigo!

- Fed.** Por lo menos,  
Cuando oir eso me avergüence,  
Me confio en que ya sabes  
Á quien la vida le debes,  
Pues sabes como la joya  
Ir á su mano pudiese.
- Ces.** ¿Lisarda, hija de Enrique?
- Sera.** Sí.
- Ces.** ¿Cómo, traidor, te atreves  
Á decírmelo á mí, siendo  
Tan mio el honor que ofendes?  
Vive Dios.....! *[Empuña la espada.*
- Sera.** Detente, Celia!
- Ces.** Es en vano detenerme.  
No soy Celia, César soy,  
Ya que tú que lo sea quieras.
- Sera.** Mira, Celia, que no hay  
Ninguno ahora presente,  
Con quien sea menester  
Que el pasado enojo esfuerces.
- Ces.** Una vez en este trage,  
Perdóname, que no puede  
Volverse atras mi valor.
- Laur.** Ella lo que finge cree. *[aparte.*
- Fed.** Tal género de locura  
Ha sucedido mil veces.
- Ces.** No embaraceis, que una vida  
Quite á un traidor, á un alevé.
- Laur.** Mira, Celia, que es locura  
Creer, que lo que finges eras.
- Fed.** Dejadla; que ya enseñado  
Estoy, que damas me afrenten,  
Y á hacer dello gala.
- Ces.** No  
Con eso librate pienses  
De mí, cobarde.
- Fed.** No tengo  
Mas medios de que valerme,  
Celia, contra tí; pues si  
Las manos blancas no ofenden,  
Tampoco los labios rojos.  
Que si pensase ó creyese,  
Que no finges todavía,  
Claro es..... Pero Enrique vuelve.  
Vuestra Alteza no se enoje  
Con quien á buscarla viene,  
Traído de su amor.
- Ces.** Locuras  
Del amor son las que ofenden.  
No entienda su agravio Enrique,  
Hasta que yo dél le vengue.

*Sale ENRIQUE.*

- Enr.** El ruido, señora, es,  
Que Lidoro, con la gente,  
Que á Federico siguió,  
Como si aqui no estuviese,  
Trae dos presos; uno es  
Un criado, por haberle  
En ese parque encontrado;  
Otro, segun me parece,  
Que es Teodoro, ayo de César,  
Que, llegando á conocerle  
Sin máscara, le han prendido,  
Por juzgarle delincuente,  
En este estado, y con ellos  
Todos á tus plantas vienen.

*Salen LIDORO, TEODORO, PATACON  
y NISE.*

- Nise.** Aunque aventure, que aqui *[á Patacon.*  
Alguien pueda conocerme,  
Á trueco de verte ahorcar,  
Te he de seguir.

*Pat.* Que tal veas. — Antes cieguas,  
Humilde, señora, tienes  
Al criado de aquel loco,  
De aquel menguado imprudente  
De mi amo. ¿Mas qué culpa  
Tengo yo de que él se ausente  
Con la disfrazada dama  
Del bofetón?

*Sera.* ¿Cómo mientes,  
Si, estando aquí Federico,  
Aseguras, que se fuese?

*Pat.* ¿Quién diablos te trajo aquí?

*Lid.* ¿Qué haremos del?

*Sera.* Que le dejes;

Que no es mucho ser traidor,  
Quien de su dueño lo aprende.

*Pat.* ¡Plegue á Dios, que, sin llegar  
A vieja, tanta edad cuentes,  
Que sea en tu comparación,  
Un niño movido el Fénix!

*Nise.* Mi gozo cayó en el pozo.

*Pat.* Mas que tú con él cayeses.

*Teo.* Ya, señora, á vuestras plantas  
Humilde llevo á ofrecerte.

*Sera.* ¿Qué haremos? que si vé á Celia, [*ap. d Feder.*  
Atras nuestro engaño vuelve.

*Fed.* No sé. Mas ponte delante,  
Por si encubrir la pudieses.  
¿Pero qué es este alboroto?

*Salen Cárlos.*

*Carl.* Señora, en tu cuarto á este....

*Sera.* Despues lo sabré. — ¿Pues cómo  
Teodoro aquí á entrar se atreve?

*Carl.* ¿Qué hace Celia en este traje [*aparte.*  
Delante de tanta gente?

*Teo.* Como un infeliz, señora,.....

*Ces.* ¿Quiera amor alcance á verme, [*aparte.*  
Para que diga quien soy!

*Teo.* Tanto su vida aborrece,  
Que, á despecho de su vida,  
Viene buscando su muerte;  
Fuera de que mayor causa  
Hay, que aquí á venir me fuerce,  
Por sacarte de un engaño,  
Que contra tu fama puede  
Resultar.

*Sera.* Engaño?

*Teo.* Sí.

*Sera.* ¿Qué es?

*Teo.* Que un traidor, un alevé,  
Con el nombre de Don César,  
Engañar tu amor pretende.  
Yo le saqué de su casa,  
(No es tiempo de contar este,  
Que en traje de muger) hasta  
Que le dejé en la corriente  
Ahogado del Po; y sabiendo,  
Que con su nombre te ofende,  
Vengo á avisarte, porque  
De mi lealtad no te quejes.  
El que te ha dicho, que es César,  
No lo es.

*Enr.* La voz suspende;  
Que ese agravio á mí me toca,  
Y así es bien que yo lo venga. —  
¿Pues cómo, atrevido jóven,  
Loco y temerariamente  
El nombre de mi sobrino  
Tomas, y el respeto ofendes  
De Serafina?

*Fed.* Á una dama  
No ofendas, Enrique, tente;

Que el que dijo que era César,  
Días ha que no parece,  
Y aquesta es Celia, una dama,  
En quien los disfraces deben  
De durar de la comedia.

*Sera.* ¿Quién vió confusion mas fuerte?

*Enr.* Ese es otro nuevo engaño,  
Crear yo, que sea dama ese  
Jóven, cuando Serafina,  
Que es César, dicho me tiene.

*Teo.* Si Serafina lo ha dicho,  
Ha dicho bien; que no pueden  
Las deidades engañarse. —  
Dame los brazos mil veces, [*d César.*  
Príncipe mio, en albricias  
De que con vida te encuentre.

*Sera.* ¿Qué cortesano Teodoro, [*aparte.*  
Advertido de que es este  
Engaño mio, procura  
Alentarle, con hacerle  
César á Celia! — Tú finge [*d César.*  
Todavía que lo eres.

*Ces.* ¿Qué he de fingir, si es verdad?

*Laur.* Á su locura se vuelve.

*Nise.* ¿En qué ha de parar aquesto? [*aparte.*

*Pat.* El diablo que lo concierte.

*Enr.* Yo he de castigar, señora,  
Este engaño.

*Sera.* Enrique, tente.  
*Carl.* Mira, Enrique, que esta es Celia,  
Una dama.

*Enr.* ¿Pues tú, alevé,  
Tambien me engañas?

*Pat.* Señores,

¿Habrá enredo como este?

*Ces.* Tú eres el que te engañas;  
Y si alguno á eso se atreve,  
Solo es Cárlos.

*Carl.* Yo, por qué?

*Ces.* Porque, siendo tú quien dese  
Golfó en el traje que iba  
Me sacaste, ahora no creas,  
Que me encubrió su disfraz,  
Habiendo tan claramente  
Díchole todo Teodoro.

*Carl.* Mas con aquesto me ofendes;  
Pues siendo César, traicion  
Mas grave es, que te atrevieses  
Á asistir á Serafina  
Tan de cerca, que pudiesen  
Familiarmente tus ojos  
Tal vez.....

*Fed.* No lo digas, tente;  
Que se ajan los decoros  
Aun solo con que se piensen.

*Los dos.* Muera un traidor!

*Teo.* Eso no.

*Enr.* Pues ya debo defenderte  
Como á César.

*Teo.* Y yo y todo.

*Sera.* Esperad todos; que ese  
Duelo, ya que persuadida,  
Saber tu disfraz, me tiene  
De quien es, yo he de acabarle.

*Todos.* De qué suerte?

*Sera.* Desta suerte. —  
Príncipe, esta blanca mano [*d César.*  
Tocaste tal vez; alevé  
Ofensa fue, que me hizo  
Un disfraz, y es conveniente  
Que sepan, que aun de su dueño  
Las blancas manos ofenden;  
Y así, pues vos la agraviásteis,  
El irse con vos lo enmiende.

*Ces.* Federico, yo.....

*Fed.* Una vida que me debes?  
¿Así pagas

*Sera.* De vos este desagravio  
Aprendí; y pues que ya tiene  
Ejemplar vuestro honor, del  
Usad; y porque no quede  
En opinion, que se supo  
El agravio, sin saberse  
El dueño del, quiero yo,  
Salvándole para siempre,  
Pagar aquella fineza.

*Fed.* De qué suerte?

*Sera.* Desta suerte.

*Saló LISARDA.*

Dad á Lisarda la mano.

*Esr.* Al mirarte, o hija aleve,  
La cólera no me sufre  
Dejar de darte la muerte.

*Fed.* Si antes por salvar su vida  
Me empené, fuerza es que lleve  
Delante el empeño.

*Esr.* Nadie

Defender mi hija puede  
De mí, que no sea su esposo.

*Fed.* Yo lo soy.

*Lia.* ¡Felice suerte,  
Es la mia, pues que logro  
Tal dicha!

*Pat.* Con que corriente  
Queda el refran, que las blancas  
Manos no agravian, mas duelen.

*Teo.* Pues lograste tu ventura,  
Logre el perdon.

*Sera.* Ya le tienea.

*Pat.* ¿Qué haremos, Nise, nosotros?

*Nisc.* Casarnos adredemente,  
Porque sepan que podemos  
Cualquiera de los oyentes.

*Pat.* No se meterán en eso;  
Que ahora harto que hacer tienen  
En perdonarnos las faltas,  
Y las del que mas pretende  
Serviros siempre, pues yerra  
A cuenta de que obedece.



# LXXXVII.

## LOS CABELLOS DE ABSALON.

### PERSONAS.

DAVID, *Rey.*  
JOAB.  
ABSAION.  
SALOMON.  
ADONIAS.  
AMON.

JONADAB.  
AQUITOFEL.  
ELIAZAR.  
SENEY.  
ENSAY.  
TAMAR.

TRUCA, *Etiopisa.*  
*Etiopes.*  
*Pastores.*  
*Soldados.*  
*Damas.*  
*Música.*

### JORNADA I.

*Tocan cajas, salen DAVID por una puerta, y por la otra ABSALON, SALOMON, ADONIAS, TAMAR y AQUITOFEL.*

*Sal.* Vuelva felicemente,  
De laurel coronada la alta frente,  
El campeón Israelita,  
Azote del sacrilego Moabita.

*Adon.* Cíñe su blanca nieve  
De la rama inmortal círculo breve  
Al defensor de Dios y su ley pia,  
Horror de la gentil idolatría.

*Absa.* Himnos la fama cante  
Con labio de metal, voz de diamante,  
De Jeova al real caudillo,  
Del Filistin al trágico cuchillo.

*Tam.* Hoy de Jerusalem las hijas bellas,  
Coronadas de flores y de estrellas,  
Entonen otra vez con mayor gloria  
Del Goliath segundo la victoria.

*Dav.* Queridas prendas mías,  
Báculos vivos de mis luengos días,  
Dadme todos los brazos.

*[Abraza David primero á Salomon, despues á Absalon, despues á Adonias y á Tamar.]*  
Renuévase mi edad entre los lazos  
De dichas tan amadas.  
¡Ay dulces prendas, por mi bien halladas!  
Adonias valiente,  
Llega, llega otra vez. Y tú, prudente  
Salomon, otra vez toca mi pecho,  
En amorosas lágrimas deshecho.  
Bellísimo Absalon, vuelve mil veces  
Á repetirme el gusto, que me ofreces  
En tan alegre día.  
Y tú no te retires, Tamar mia;  
Que he dejado el postrero  
Tu abrazo, ay mi Tamar! porque no quiero,  
Que el corazon en gloria tan precisa,  
Viendo que otro me espera, me dé prisa.  
Á Rabatá, murada y guarnecida  
Ciudad del fiero Amon, dejo vencida;  
Sus muros excelentes  
Demolidos, sus torres eminentes  
Deshechas y postradas,

Y sus calles en púrpura bañadas.  
Gracias primeramente  
Al gran Dios de Israel, luego al valiente  
Joab, General mio,  
De cuyo esfuerzo mis aplausos fio.

*Joab.* Honras, señor, tu hechura.

*Aqui.* Infelice el que sirve sin ventura; *[aparte.]*  
Pues habiendo yo sido leal soldado,  
No fui de una razon galardonado.

*Dav.* Mas con haber tenido  
Tan singular victoria, no lo ha sido,  
Sino el volver á veros;  
Si bien tantos contentos lisonjeros  
Confunden su alegría,  
Considerando, que el felice día,  
Que vengo victorioso,  
Que entro por el alcázar suntuoso  
De Sion, que salis con ansias tales  
Todos á recibirme á sus umbrales,  
En ocasion tan alta,  
Amon no mas de entre vosotros falta;  
Amon mi hijo mayor y mi heredero,  
Á quien como á mayor estimo y quiero.  
¿Qué es la causa, Adonias,  
De que él no aumente las venturas mías?

*Adon.* Yo, señor, no sé nada.

*Dav.* Salomon, una pena imaginada  
Es mas que acontecida.  
¿Qué ha sucedido á Amon? di, por tu vida!

*Sal.* Absalon lo dirá; yo no he sabido,  
Que pueda haberle nada sucedido.

*Absa.* Ni yo lo sé tampoco.

*Dav.* En vuestra suspension mis penas toco. —  
Tamar, ¿qué hay de tu hermano?

*Tam.* Á mí, señor, preguntásmelo en vano;  
Que, en mi cuarto encerrada,  
Vivo aun de los acasos ignorada.

*Dav.* ¿No hay quién de Amon me diga?

*Aqui.* Sí, señor. Criado soy, amor me obliga  
Á que nada te calle,  
Aunque razones el discurso halle,  
Para no dar avisos de una pena,  
Á cuyo fin se excusan todos. Llena  
De otra razon el alma,  
No quiero recatarte aquesta calma;  
Porque á ignorado mal no se da medio,  
Y sabido, se trata del remedio.  
Amon tú hijo, señor, ha muchos dias

Que ha dado en padecer melancolías  
Y tristezas tan fuertes,  
Que, por no ser capaz de muchas muertes,  
Enfado de la luz del sol recibe,  
Con que entre sombras vive;  
Y aun está sin abrir una ventana,  
Ni ver la luz hermosa y soberana.  
Tanto Amon se aborrece,  
Que el natural sustento no apetece.  
Ningun médico quiere,  
Que le entre á ver; y en fin Amon se muere  
De una grave tristeza,  
Pension, que trae la naturaleza.

**Dav.** Aunque nazca la nueva que me has dado  
De lealtad, te la hubiera perdonado,  
Aquitofel; porque es tan mal contento  
El disgusto, el pesar y el sentimiento,  
Que lo mismo, que el quiso  
Saber, oyendo tan pesado aviso,  
Saberlo no quisiera,  
Porque lo supo ya; que es de manera  
Desconversable el mal de un afligido,  
Que, ignorado y sabido,  
Da siempre igual cuidado;  
Pues siempre es mal, sabido ó ignorado.  
Entrar, ay Dios! á descansar no quiero  
En mi cuarto primero,  
Que en el de Amon. — Venid todos conmigo. —  
Ingrato soy, Señor, ingrato, digo,  
Al grande favor vuestro.  
Bien en mis sentimientos hoy lo muestro.  
Pues cuatro hijos, que veo  
Con salud, no divierten mi deseo  
Tanto, como le aflige y atormenta  
Uno sin ella. ¡O ingrata y descontenta  
Condicion, que tenemos  
Los humanos, haciendo siempre extremos!  
**Absa.** Este es de Amon el cuarto; ya has llegado  
Mas del afecto, que del pie, guiado.  
**Dav.** Abrid aquesta puerta.

*Corriendo una cortina se descubre AMON sentado  
en una silla, arrimada á un bufete, y de  
la otra parte estará JONADAB.*

**Joab.** Ya, señor, está abierta;  
Y al resplandor escaso, que por ella  
Nos comunica la mayor estrella,  
Al Príncipe se mira  
Sentado en una silla.

**Tam.** ¿Á quién no admira  
Verle tan divertido  
En sus penas, que aun no nos ha sentido?

**Dav.** Amon!

**Amon.** Quién me llama?

**Dav.** Yo.

**Amon.** Señor, pues tú aquí?

**Dav.** ¿Tan poco

Gusto te deben mis dichas,  
Mi amor afecto tan corto,  
Que aun no llegas á mis brazos?  
Pues yo, aunque tú riguroso  
Me recibas, llegaré,  
Hijo, á los tuyos. ¿Pues cómo,  
Empezando en mí el cariño,  
Aun no obra en tí el alborozo?  
Qué tienes, Amon? qué es esto?  
Que, aunque tus tristezas oigo,  
Pensé, que, al verme, templaras  
De su violencia el enojo.  
¿Aun paraben no me das,  
Cuando vuelvo victorioso  
Á Jerusalem? ¿Mis triunfos  
Aun no vencen tus enojos?  
¿Un Príncipe, que heredero

Es de Israel, cuyo herético  
Valor resistir debiera  
Constante, osado y brioso  
Los ceños de la fortuna,  
Y del hado los oprobios,  
Tanto á una pasión se rinde,  
Tanto á una pena, que absorto,  
Confuso, triste, afligido,  
No les permite á sus ojos  
La luz del día, negando  
La entrada á sus rayos de oro?  
Qué es esto, Amon? Si de causa  
Nace tu pena, no ignoro  
Que podré vencerla yo.  
Tuyo es mi imperio todo;  
Dispon dél á tu albedrío  
Desde un polo al otro polo.  
Y si no nace de causa  
Conocida, sino solo  
De la natural pension  
Deste nuestro humano polvo,  
Aléntate. Imperio tiene  
El hombre sobre sí propio,  
Y los esfuerzos humanos,  
Llamado uno, vienen todos.  
No te rindas á tí mismo,  
No te avasalles medroso  
Á tu misma condicion.  
Mira, que el pesar es monstruo,  
Que come vidas humanas,  
Alimentadas del ocio.  
Sal deste cuarto; y pues vienen  
Á él tus hermanos todos  
Hoy conmigo, habla con ellos. —  
Llegad pues, llegad vosotros,  
Ya que las ternezas mías  
Pueden con Amon tan poco.

**Adon.** Príncipe!

**Absa.** Hermano!

**Sal.** Señor!

**Tam.** Amon!

**Amon.** Á esta voz respondo. [*aparte.*]

**Tam.** Qué tienes?

**Sal.** ¿Qué aientes?

**Absa.** ¿Qué

Te aflige?

**Adon.** ¿Qué te da asombro?

**Dav.** ¿Qué apetece?

**Todos.** ¿Qué deseas?

**Amon.** Solo que me dejes solo.

**Dav.** Si en eso no mas estriban  
Tus deseos rigurosos,  
Vamos de aquí. — Por volver [*aparte.*]

Á hablarle á solas, lo otorgo;

Que quizá no se declara,

Por estar delante todos. —

Venid! Ya solo te quedas.

¡Ay infeliz, qué de gozos,

Qué de gustos, qué de dichas

Desazona un pesar solo!

**Joab.** ¿Qué extraña melancolía!

**Aqui.** ¿Qué silencio tan impropio!

**Adon.** ¿Qué violencia tan cruel!

**Sal.** ¿Qué afecto tan poderoso!

**Tam.** Saben los cielos, Amon,

Cuanto tus tristezas lloro.

**Absa.** Yo no.

**Tam.** Absalon, eso dices?

**Absa.** Sí; que es heredero herético  
De David; y si él se muere,  
Quedo yo mas cerca al solio;  
Que, á quien aspira á reinar,  
Cada hermano es un estorbo.

**Tam.** Aunque su muerte sintiera,

[*Vase.*]

[*Vase.*]

[*Vase.*]

[*Vase.*]

[*Vase.*]

Me holgara verte en el trono;  
Que en efecto tú y yo hermanos,  
De padre y de madre somos.

[*Vanse, y quedan solos Amon y Jonadab.*]

Amon. Jonadab, fuéronse ya?

Jon. Sí, señor, unos tras otros,  
Como suelen los dineros  
De quien gasta poco á poco,  
Que piensa, que no hace mella  
Ahora un real y luego otro;  
Y cuando menos se cata,  
Halla el talego mas gordo  
Hecho esqueleto de anegé.

Amon. Pues salte fuera tú y todo.

Jon. ¿Ya te olvidas de que tu  
Valido soy?

Amon. No lo ignoro,  
Que eres tú solo quien tiene  
Licencia entre mis dudosos  
Discursos para asistirme;  
Pero quiero quedar solo.

Jon. Yo lo haré de buena gana;  
Que no es rato muy gustoso  
El de un amo, cuando está  
Saturnino é hipocondrio.  
Pero antes que me vaya  
He de preguntarte, ¿cómo  
A tu padre y tus hermanos  
Respondiste de aquel modo?  
¿Es posible, que ninguno  
Merezca de tus penosos  
Males saber la ocasion?

Amon. No. Si yo propio á mí propio  
Me la pudiera negar,  
La negara, cuando noto,  
Que yo mismo de mí mismo  
Me avergüenzo, si la nombro.  
Es tal, que aun de mi silencio  
Vivo tal vez temeroso;  
Porque me han dicho, que saben  
Con silencio hablar los ojos.  
Tan en lo mas retirado  
Del pecho la causa pongo  
De mi pena, que tal vez  
Al corazon se la esconde,  
Porque el corazon no pueda,  
Sobresaltado al asombro  
De reconocerla, dar  
Un golpe mas recio, que otro.  
Tan en lo mas escondido  
De la vida le aprisiono,  
Que aun este soplo, que entra  
A dar vitales despojos,  
No sabe della, porque  
No pueda el aire curioso  
Decir, por lo destemplado  
De algun suspiro que arrojó,  
Este sabe de la causa,  
Pues sale ardiendo este soplo.  
En fin está mi dolor  
Tan atado en lo mas hondo  
Del alma, que el alma misma,  
Alcaide del calabozo,  
No sabe el preso que guarda,  
Con ser su consejo propio.

Jon. Sin duda eres Sodomita;  
Pues otra causa no toco,  
Que á tanto silencio obligue.

Amon. ¿Que siempre hayas de ser loco!

Jon. No está en mi mano ser cuerdo.

[*Dentro ruido.*]

Amon. ¿Qué pasos son los que oigo?

Jon. Tamar, tu hermana, que, habiendo  
Dejado en su suntuoso

Cuarto á David, vuelve al suyo  
Por ese corredor.

Amon. ¿Cómo, [*aparte.*]

Calladas pasiones mías,  
A esta ocasion me reporto?  
Pero ha de ser á deseo,  
Que aun á solo ver su rostro  
No he de salir á la puerta.  
¡Mas ay, que en vano me opongo  
De mi estrella á los influjos!  
Pues cuando digo animoso,  
Que no he de salir á verla,  
Es cuando á verla me pongo.  
Qué es esto, cielos? ¿Yo mismo  
El daño no reconozco?  
¿Pues cómo al daño me entrego?  
¿Vive en mí mas que yo propio?  
No. ¿Pues cómo manda en mí,  
Con tan grande imperio, otro,  
Que me lleva donde yo  
Ir no quiero?

Jon. Ó soy un tonto,  
Ó anda por aquí.....

Amon. Qué miras?

Jon. Tengo aquí que hacer un poco.

Amon. ¿No te he dicho, que te vayas?

Jon. Sí, señor; mas por lo propio  
No lo he hecho yo.

Amon. Éntrate allá.

Jon. En esta puerta me pongo. [*aparte.*]  
Por esto dijo uno, que  
Galanes los criados somos,  
Pues el mas sucio criado  
No deja de ser curioso. [*Escóndese.*]

Amon. Desde aquí veré á Tamar;  
Que no he de ser tan medroso,  
Que he de pensar, que en efecto  
Se haya de salir con todo.  
Y aun porque sepan mis penas,  
Como las lido y propongo,  
La he de ver y la he de hablar;  
Que no es valiente ni heróico  
Corazon, que, antes del riesgo,  
Se apellidó victorioso. —  
¡O bellísima Tamar!

*Sale TAMAR.*

Tam. No entreis conmigo vosotros;  
Esperad en esta puerta. —  
¡Cuanto estimo, cuando torno  
A mi cuarto, cuando queda  
Con mi padre el reino todo,  
Que me hayas, Amon, llamado!  
Que yo, aunque con amoroso  
Pecho siento tus tristezas,  
No entrara, porque conozco,  
Que cualquiera compañía  
Le sirve á un triste de estorbo.  
Mas ya que aquesta ocasion  
Te he debido, cuando oigo  
Mi nombre, Amon, en tus labios,  
Mal haré, si no la logro.  
Suplicándote, merezca  
Ser yo quien del riguroso  
Dolor, que te aflige, llegue  
A oír la causa; que no poco  
Alivia el mal quien le cuenta  
Con satisfaccion á otro  
De que ha de sentirle; y puesto  
Que yo á feriar me dispongo  
A mis lágrimas tus voces,  
Mi fe es fiadora de abeno.  
Hagan su oficio tus labios,  
Harán el suyo mis ojos.

Oiga yo como tú sientes,  
Verás tú como yo lloro.

*Amon.* Si yo, divina Tamar,  
Mi pena decir pudiera,  
Si capaz de mi voz fuera  
El pesar de mi pesar,  
Si me pudiera explicar,  
Solamente á tí (ay de mí!)  
Lo dijera; y siendo así,  
Que á tí te lo callo, cree,  
Que á nadie se lo diré,  
Pues no te lo digo á tí.  
Aunque es tan grande y tan rara  
Pena, y tanto se acrisola,  
Que á tí la dijera sola,  
Y á tí sola la callara,  
La contrariedad repara  
De mis ansias; pues aquí,  
Siendo tú sola (ay de mí!)  
Quien no sabe esta quimera,  
Á cualquiera lo dijera,  
Por no decirte á tí.

*Tam.* Si una misma razon se halla  
En tu pena al padecella  
Por quien yo debo sabella,  
Ya me ofende quien la calla;  
La curiosidad batalla  
En la parte del poder  
Saberla; y que soy muger  
Advierte, y he de insistir  
Por saberla, y la he de oír,  
Pues no la puedo saber.

*Amon.* Ya que ese empeño me obliga,  
Sin que salida le halle,  
Por mi parte á que lo calle,  
Por la tuya á que lo diga,  
Sin que en mí se contradiga  
El hablar y enmudecer,  
Te tengo de obedecer.  
Oye; mas has de advertir,  
Que yo te la he de decir,  
Y tú no la has de saber.  
Yo amo, Tamar. Mi dolor  
Amor imposible es.  
Mira, si es bien grande, pues  
Es imposible y amor.

*Tam.* Ya es mi confusion mayor.  
Di, de quién? que, aunque me den  
Cuenta tus voces, no bien  
Se explican.

*Amon.* Ay Tamar mía!  
Yo te dije, que diría  
Por qué muero, no por quien.

*Tam.* Yo lo pregunto, admirada  
De que haya quien, querida  
De tí, no esté agradecida,  
Cuando no esté enamorada.

*Amon.* No es ella, no, la culpada;  
Que, aunque yo por ella muero,  
No sabe ella que la quiero,  
Ni lo ha de saber jamas.

*Tam.* Por qué?

*Amon.* Porque estimo mas  
Lo que amo, que lo que espero.  
Fuera de que tanto ha sido  
El temor, que la he cobrado,  
Que aventuro el verme amado,  
Por no verme aborrecido.  
Y así callar he querido,  
Porque sé, que he de ofendella.  
Mátame, Tamar, mi estrella,  
Y mi sufrimiento no;  
Que mas quiero morir yo,  
Que ser la ofendida ella.

*Tam.* ¿Pues por qué se ha de ofender  
De verse de tí querida,  
Si la mas desvanecida  
Muger en fin es muger?  
Bien podrá no agradecer,  
De su honor haciendo alarde,  
Sentir no. No te acobarde  
Nada; que del mas tirano  
Deaden se queja temprano  
El que se declara tarde.  
Declárate pues.

*Amon.* No puedo.

*Tam.* Por qué?

*Amon.* Porque temo y dudo.

*Tam.* Di tu dolor.

*Amon.* Estoy mudo.

*Tam.* Sepa tu mal.

*Amon.* Tengo miedo.

*Tam.* Habla.

*Amon.* Absorto al hablar quedo.

*Tam.* Escríbela.

*Amon.* Es ofendella.

*Tam.* Hazla seña.

*Amon.* Tiemblo al vella.

*Tam.* Es mas que una muger?

*Amon.* Sí.

*Tam.* Pues quéjate, Amon, de tí.

*Amon.* No haré, sino de mi estrella,  
Cuyo influjo es tan severo,  
Que á morir, Tamar, me obliga,  
Antes que á mi dama diga:  
Tú eres el dueño que quiero,  
Tú la gloria por quien muero,  
Tú la causa por quien lloro,  
Tú á quien explicarme ignoro,  
Tú la deidad á que aspiro,  
Tú la belleza que admiro,  
Tú la hermosura que adoro;  
Compadécete de mí,  
Hermoso imposible, pues  
Tan rendido á tí me ves,  
Que me ves morir por tí.

*Tam.* Basta, no mas; que si aquí  
Te dí ese consejo, fue  
Solo animándote á que  
Lo digas á ella, á mí no.

*Amon.* ¿Pues acaso he dicho yo  
Mas de que no lo diré?  
Si bien tu consejo puedo  
Decirte, que me ha alentado  
Tanto, que ya me ha quitado  
La primer parte del miedo.  
Y pues olvidado quedo  
Con el exámen que toco,  
Porque vaya poco á poco  
Perdiendo el miedo al hablar,  
Que engaños han de curar  
La imaginacion de un loco:  
Deja, Tamar, que prosiga  
Este ensayo á mi dolor,  
Porque lo sepa mejor,  
Cuando á mí bien se lo diga.

*Tam.* Tanto tu pena me obliga,  
Que, si así aliviarla espero,  
Seguirte la tema quiero,  
Por si algun descanso adquiriera.

*Amon.* Pues haz cuenta, que tú eres  
La hermosa por quien me muero,  
Para ver, si á su deaden  
Sabré declararme yo.

*Tam.* Yo haré mi papel; mas no  
Sé, si lo sabré muy bien.

*Amon.* Hermoso imposible, á quien,  
Desde que en un jardín ví,

La vida y alma rendí,  
Que ahora de nuevo te ofrezco;  
Si bien lo que yo aborrezco  
No es dádiva para tí:  
Deste atrevimiento mío  
No tengo la culpa yo,  
Porque en mí solo nació  
Esclavo el libre albedrío.  
No sé, qué planeta impío  
Pudo reinar aquel día,  
Que, aunque otras veces habia  
Tu beldad visto, aquel fue  
El primero que te amé,  
Bellísima Tamar mía. —  
Mas qué he dicho?

*Tam.* Tente, espera!

Mira, que yo haciendo estoy  
La dama, y Tamar no soy.

*Amon.* Dices bien; mas de manera  
Labios y ojos en la fiera  
Aprehension de mis enojos  
Confundieron los despojos,  
Que, equivocadamente sabios,  
Se arrebataron los labios  
En lo que vieron los ojos.

*Tam.* Pues siendo así, dese error  
Ojos y labios absuelvo,  
Y al pasado engaño vuelvo.  
*Amon.* Príncipe, señor,  
Aunque yo de vuestro amor  
Vivo muy desvanecida,  
El ser quien soy os impida  
Tan alto empeño; porque,  
Si así habláis, no volveré  
Á escucharos en mi vida.

*Amon.* Eso me respondes?

*Tam.* Sí. —

¿Mas de qué te afliges, pues  
Esto fingimiento es?

*Amon.* Pues si es fingimiento, di,  
¿Para qué me hablaste así?  
¿Qué te importaba, Tamar,  
Alguna esperanza dar  
Á rendimiento tan justo?  
¿Tenia mas costa un gusto  
De fingir, que no un pesar?

*Tam.* No; pero de la manera  
Que tus labios y tus ojos  
Confundieron tus enojos,  
Persuadiéndote á que era  
Yo tu dama, considera,  
Que en mí tambien, confundidos  
Al oírte, mis sentidos  
Se equivocaron mas sabios,  
Respondiéndote mis labios  
Á lo que oyen mis oídos.  
Y así, pues que ser no puede  
De efecto alguno este engaño,  
Pues vemos, que en él el daño,  
Por limitarse, se excede;  
En este estado se quede;  
Que no es fácil de engañar,  
*Amon.* placer ni pesar.  
Ame tu pecho á quien ama;  
Que Tamar no ha de hacer dama,  
Que no hable como Tamar.

*Amon.* ¿Quién mayor desdicha vió,  
Que aun la piedad de un engaño  
Se convierta en mayor daño,  
Que el que la verdad me dió?  
Quién me aconsejará?

*Sale JONADAB.*

*Jon.* Yo,

Cuya curiosidad ciega  
Hoy á haber sabido llega  
Cual es tu mal, y por quien;  
Que al fin vé lo mismo quien  
Mira jugar, que el que juega.

*Amon.* ¿Luego tú ya has entendido  
La causa de mi pasión?

*Jon.* Sí, señor; que no hay miron,  
Que antes tahir no haya sido.

*Amon.* Pues un consejo te pido.

*Jon.* Aunque es opinion extraña,  
Que ha menester el que engaña  
Mas maña, que fuerza, error  
En amor es; porque amor  
Mas quiere fuerza, que maña.

*Amon.* Mi media hermana es Tamar.

*Jon.* Yo digo lo que yo hiciera!  
Si fuera mi hermana entera,  
Llegado á encolerizar.

*Amon.* ¿Cómo la he de asegurar?  
Que ya Tamar, cosa es clara,  
Que no vuelva aquí.

*Jon.* Una rara  
Industria tu amor prevenga,  
Para forzarla á que venga;  
Y viéndola aquí.....

*Amon.* Repara,  
En que mi padre se ha entrado  
En el cuarto.

*Jon.* Pues no hablemos

Desto mas.  
*Amon.* No hay para qué,  
Pues ya á todo estoy resuelto;  
Porque piden mis desdichas  
Á gran daño gran remedio.

*Sale DAVID.*

*Dav.* Por haber estado, *Amon*,  
Embarazado del pueblo,  
Que con prolijas lealtades  
Vino al parabien, no he vuelto  
Á verte antes.

*Amon.* Yo, señor,  
La fineza te agradezco.

*Dav.* Pues págamela con otra,  
Que es, no negarme un consuelo,  
Que vengo á pedirte.

*Amon.* Siempre  
Rendido estoy y sujeto  
Á tu obediencia.

*Dav.* Pues sepa  
De qué nacen los extremos  
Que te afligen.

*Jon.* Yo, señor,  
Te lo diré.

*Amon.* Calla, necio! —  
Melancolía y tristeza  
Los físicos dividieron,  
En que la tristeza es  
Efecto de un mal suceso;  
Pero la melancolía  
De natural sentimiento;  
Y así no podré decirlo.

*Dav.* ¿De qué nace el padecerlo,  
Cuando sea así? ¿Á qué mal  
No se aplica algun remedio?

*Amon.* Ya me aplico yo el mejor.

*Dav.* Cuál es?

*Amon.* Sentir como siento.

*Dav.* Ese no es remedio, antes  
Es dar al mal mas esfuerzos.

*Amon.* Pues qué puedo hacer?

*Dav.* Buscar  
Alegres divertimientos.

[*Fase.*

*Jon.* De uno le decía yo ahora,  
Harto alegre.

*Amon.* Ya está bueno;  
Todos cansan mas que alivian;  
Porque, como yo no tengo  
Gusto, se me vuelven todos  
En mas pena; porque es cierto,  
Que en el humor que domina  
Se convierte el alimento.

*Dav.* Aunque en metáfora sea  
Eso que has dicho, yo quiero,  
Ya que de alimento hablas,  
Materialmente entenderlo.  
¿No es de desesperacion  
Especie, que un hombre cuerdo  
Aun este humano tributo  
Se niegue á sí?

*Jon.* Sí, por cierto.  
Yo, que coma y aun de todo,  
Le estaba ahora diciendo;  
Pero no me entiendo.

*Amon.* En nada  
Hallo sazón; y por eso,  
Ó porque es conservacion  
De la vida, la aborrezco.

*Dav.* Pues una cosa por mí  
Has de hacer.

*Amon.* Yo te la ofrezco.

*Dav.* ¿Qué regalo será, Amon,  
Mas de tu gusto? que quiero  
Yo cuidar dél, y deberte  
El que le admitas.

*Amon.* No pienso,  
Que tendré en eso eleccion,  
Porque ninguno apetezco.  
Mas si hubiera de comer  
Algo, el aliño, el aseó,  
Con que sirven á Tamar  
Sus criadas, señor, creo,  
Que lisonjeara mi hastío,  
Aquellas viandas comiendo;  
Y mas, si ella me trajera  
La comida; que un enfermo  
Mas se agrada del cariño,  
Señor, que del alimento.

*Jon.* Y es verdad; porque una dama,  
Con las pinzas de los dedos,  
Tronchando los bocaditos,  
Hará, que los masque un muerto.

*Dav.* Pues yo, Amon, diré á Tamar,  
Que venga ella misma luego  
A traerte de comer,  
Y mandaré al mismo tiempo,  
Que los músicos te canten,  
Por ver, si así te divierte.

*Amon.* El cielo aumente tu vida;  
Que yo en aqueste aposento  
Esperaré ese favor. —  
Ven, Jonadab.

*Jon.* Bien se ha hecho  
Hasta aquí.

*Amon.* No, sino mal;  
Pues traidoramente intento  
Añadir desesperado  
Culpa á culpa, incendio á incendio,  
Pena á pena, error á error,  
Daño á daño y riesgo á riesgo.

*Tocan un clarin, y sale DAVID.*

*Dav.* ¿Qué nueva salva es aquesta,  
Que con marciales acentos  
Vuelve á dar voces al aire,

Mal respondidas del eco?

*Salen SALOMON y ABSALON.*

*Sal.* Danos albricias, señor.  
*Dav.* ¿De qué, si gusto no espero?  
*Absa.* De que las naves de Ofir  
Han llegado á salvamento.

*Salen JOAB y AQUITOFEL.*

*Joab.* ¿Ya habrás sabido la causa  
Deste militar estruendo?

*Dav.* Sí, Joab.

*Aquí.* Segunda vez  
Vuelve á repetir el viento.

*Tocan, y salen SEMEY, TEUCA, Etiopes  
y Soldados.*

*Sem.* Dame, señor, á besar  
Tu real mano.

[Arrodillase.

*Dav.* Alza del suelo,  
Y seas muy bien venido,  
Semei.

*Sem.* Forzoso es el serio,  
Viniedo á verme á tus plantas.  
De Iran despachado vengo  
Con tu armada y tus bajeles,  
Monstruos de dos elementos.  
Y entre las varias riquezas  
De plata y oro y de cedros,  
Material incorruptible  
Para la obra del templo,  
Que tú hacer has prevenido  
Al arca del Testamento,  
Mas de todos los despojos,  
Que te traigo, te encarezco  
Esta divina Etiopisa,  
En cuyo bárbaro acento  
Un espíritu anticipa  
Sucesos malos ó buenos.

*Dav.* Un gusto y un pesar juntos,  
Semei, me traes á un tiempo;  
El gusto de tu venida,  
Cuyo cuidado agradezco;  
El pesar de tu ignorancia;  
Pues has pensado, que puedo  
Tener por grandeza yo  
En mi palacio agoreros.  
Dios habla por sus Profetas;  
El demonio, como opuesto  
Á las verdades de Dios,  
Habla apoderado en pechos  
Tiranamente oprimidos.  
Y así destierra al momento  
Esta torpe fitonisa  
De mi corte; y despues desto  
Los materiales que traes  
Se guarden, porque aun no es tiempo,  
Que la fábrica se empiece;  
Que yo labrar no merezco  
Casa á Dios; quien me suceda  
La fabricará. Con esto,  
Que aprendais á ser piadosos,  
Hijos míos, os advierto;  
Pues el gran Dios no permite,  
Que yo fabrique su templo,  
Porque manchadas las manos  
De sangre idólatra tengo.

[Vase.

*Teuc.* Aunque responder quisiera [aparte.  
Al Rey, no he podido, cielos;  
Que está espíritu mas noble  
Aposentado en su pecho,  
Que en el mio; y como al verle  
Mudo quedó el que yo tengo,  
En mí se venga, á pedazos

El corazon deshaciendo. —  
 ¡Ay de mí, rabiando vivo!  
 ¡Ay de mí, rabiando muero!

*Abas.* ¿Qué frenesí, qué letargo  
 Dió á la Etiopisa?

*Sal.* ¿Qué es esto?

*Aqui.* Sus cabellos y sus ropas  
 Está arrancando y rompiendo.

*Sem.* ¡Teuca!

*Teuc.* ¡Sacrilego aleva,  
 Detente; que al verte tiemblo!

*Joab.* Advierte.....

*Teuc.* ¡Injusto homicida,  
 Aparta! De tí iré huyendo;  
 Que tú, lanzas arrojando,  
 Que tú, piedras recogiendo,  
 Me daís horror, hasta que  
 De vuestra muerte herederos  
 Seais, siendo vuestra muerte  
 Cláusula de un testamento.

*Aqui.* Extrañas locuras dice. —  
 Considera.....!

*Teuc.* Oír no quiero  
 Tu consejo, Aquitofel;  
 Basta, que por tu consejo  
 Torpe desesperacion  
 Aun te niegue el monumento.

*Sal.* Repórtate!

*Teuc.* ¿A tí sí haré,  
 Salomon; que hablar no puedo;  
 Que no ha de saber el mundo,  
 Si tu fin es malo ó bueno.

*Abas.* ¿Qué sin propósito habla! —  
 Mira, Etiopisa,.....

*Teuc.* Ya veo,  
 Que te ha de ver tu ambicion  
 En alto por los cabellos. —  
 ¡Ay de mí, rabiando vivo!  
 ¡Ay de mí, rabiando muero!

*Sal.* Ve tras ella; no el furor  
 La desespere.

*Sem.* Siguiendo  
 Iré sus pasos, dudando  
 Vaticinios, que no entiendo.

*Sal.* ¡Raros delirios ha dicho!

*Abas.* Aunque por tales los tengo,  
 No me ha dejado de dar  
 Lo que me ha dicho contento.

*Sal.* ¿Qué te ha dicho?

*Abas.* ¿Que he de verme,  
 Si bien, Salomon, me acuerdo,  
 Por los cabellos en alto.

*Sal.* ¿Pues cómo interpretas eso?

*Abas.* Hermosura es una carta  
 De favor, que dan los cielos,  
 Y su sobrescrito al hombre,  
 Y á todo el comun afecto.  
 Esta en mí, todos lo dicen,  
 Que no creyera á mi espejo,  
 Es tan grande, que este solo  
 Desperdicio de su imperio,  
 En cada un año me vale  
 De esquilmos muchos talentos.  
 De Jerusalem las damas  
 Me la compran; que á su aseo  
 Yo soy quien les deja alguna  
 Adoracion de alimentos.  
 Pues siendo así que yo amado  
 Soy de todos, bien infiero,  
 Que esta adoracion comun  
 Resulté, en que todo el pueblo  
 Para Rey suyo me aclame,  
 Cuando se divida el reino  
 En los hijos de David.

Luego justamente infiero,  
 Pues que mis cabellos son  
 De mi hermosura primeros  
 Acreeedores, que á ellos deba  
 El verme en tan alto puesto;  
 Y así vendré á estar entonces  
 En alto por los cabellos.

*Sal.* ¿Que por ellos has traído  
 La aplicacion al concepto!  
 ¿Pues quieres, que una hermosura  
 Afeminada en los pechos  
 De todos engendre mas  
 Amor, que aborrecimiento?

*Abas.* Cuando la hermosura cae  
 Sobre el valor, que yo tengo,  
 Por qué no?

*Sal.* Porque hay en hijos  
 De David merecimientos,  
 Que te prefieren en todo.

*Abas.* No serás tú por lo menos,  
 Reliquia de dos delitos,  
 Homicidio y adulterio;  
 Hablen Bersabé y Urias,  
 Una incasta y otro muerto.

*Sal.* De tu padre has murmurado,  
 Absalon, y aunque yo puedo  
 Por mis manos castigar  
 Tan osado atrevimiento,  
 El cielo me ata las manos,  
 Quizá porque él quiere hacerlo;  
 Que ofensas de un padre siempre  
 Las toma á su cargo el cielo.

*Joab.* Cierdamente ha respondido.

*Aqui.* Siempre el temor es muy cuerdo.

*Joab.* Antes siempre la cordura  
 Fue muy valiente.

*Abas.* ¿Qué es eso?

*Aqui.* Joab, que es de Salomon.....

*Abas.* ¿A mí os andaís oponiendo  
 Toda la vida?

*Joab.* Yo siempre  
 La razon, señor, defiendo.

*Abas.* La privanza de mi padre,  
 Joab, os tiene muy soberbio.  
 Vos de mí os acordareis,  
 Cuando esté en el alto puesto,  
 Que mi valor me previene.

*Joab.* Entonces haré lo mismo;  
 Y aun quizá entonces tendré  
 Mas ocasion para hacerlo.

*Abas.* ¿A mí me amenazas?

*Aqui.* Tente,  
 Señor; mira, que aun no es tiempo  
 De empezar á declárar  
 Lo que tratado tenemos  
 Entre los dos; porque importa  
 Ganar algunos primero.

*Abas.* En todo quiero seguir,  
 Aquitofel, tus consejos.

*Aqui.* Ellos te pondrán adonde  
 Aspiran tus pensamientos.

[*Tocan instrumentos.*]

*Abas.* Dellos y de tí lo fio,  
 Pues los dos..... Pero qué es esto?

*Aqui.* Tamar de su cuarto sale  
 Con mucho acompañamiento,  
 Y va hácia el cuarto de Amon.

*Abas.* Divertir sus sentimientos  
 Quiere con músicas. Vamos,  
 Aquitofel; que no quiero  
 Hablar ahora en otra cosa,  
 Sino en los designios nuestros.

[*Fase.*][*Fase.*][*Fase.*][*Fase.*][*Fase.*]

*Salen todos los Músicos y Damas con platos y toallas, y TAMAR.*

*Music.* De las tristezas de Amon,  
Que es amor la causa, es cierto;  
Que solo amor se atreviera  
A herir tan ilustre pecho.  
Mas ay! que es engaño  
Pensar, que él le ha muerto;  
Que no tiene amor  
Quien tiene silencio.

*Salen AMON y JONADAB.*

*Jon.* Ya entra en tu cuarto Tamar.

*Amon.* ¡Qué osado mi pensamiento, [aparte.  
Sin verla, está, y qué cobarde,  
Al verla! Todo yo tiemblo!

*Tam.* No me agradezcas, Amon,  
Esta visita; que hoy vengo,  
Porque mi padre lo manda,  
A servirte.

*Amon.* Sí agradezco,  
Pues tu obediencia resulta  
En mi dicha. — Yo estoy muerto! [aparte.

*Tam.* Música y manjares traigo,  
Para lisonjear á un tiempo  
Los sentidos.

*Amon.* Mucho agraviaas  
Al mayor de todos ellos.

*Tam.* Cuál es?

*Amon.* La vista; porque  
Vianda y música trayendo  
Para el gusto y el oído,  
Te has olvidado (yo muero!)  
De que traes para los ojos  
Hermosura, si no infiero,  
Que piensas, que no la traes,  
Porque me imaginas ciego.

*Tam.* Si de aquel pasado engaño  
Te han sobrado esos requiebros,  
Mira, que los desperdicias  
En vano; porque hoy intento,  
Que alivien tus penas mas  
Verdades, que fingimientos.

*Amon.* Ea pues, cantad vosotros.  
Y porque vuestros acentos  
Suenen de lejos mas dulces,  
Cantad desde otro aposento.

*Jon.* Sí; que música y pintura  
Parece mejor de lejos.

*Tam.* Ahí fuera podéis cantar.

[Vase la Música.

*Amon.* Ce, Jonadab!

*Jon.* Ya te entiendo.  
Cerrar la puerta, y que canten  
Todos, no me dices eso? [Vase.

*Amon.* Sí. [Dentro cantan.

*Tam.* Come tú, mientras cantan.

*Amon.* En escuchar me divierto;

*El y mus.* Que no tiene amor  
Quien tiene silencio.

*Amon.* Y así, divina Tamar,  
No admires mi atrevimiento,  
Sino que las leyes rompo  
Del decoro y del respeto.  
Esta hermosa mano blanca,  
Permíteme, que, no haciendo  
De lirios áspides, sirva  
De triaca á mi veneno.

*Tam.* Suéltame la mano, Amon;  
Que ya quejarte es extremo  
De un engaño.

*Amon.* Si lo fuera,  
Dices bien; pero ya es tiempo

De que la prision le rompa  
El lazo á mi sentimiento;  
*El y mus.* Que no tiene amor  
Quien tiene silencio.

*Amon.* Yo muero por tí, Tamar;  
No puedo á mayor extremo  
Llegar, que á morir por tí;  
Mi confianza me ha muerto.

*Tam.* ¡Quien pudiera prevenirlo! — [aparte.  
Mira, Amon,.....

*Amon.* Ya nada veo.

*Tam.* Que soy tu hermana.

*Amon.* Es verdad.

Pero si dice un proverbio,  
La sangre sin fuego hierve,  
¿Qué hará la sangre con fuego?

*Tam.* En nuestra ley se permite  
Casarse deudos con deudos.  
Pideme á mi padre.

*Amon.* Es tarde

Para valerme del ruego.

*Tam.* Hola!

*Sale un Músico.*

*Amon.* Que canteis, os manda

*Tam.* Tamar.

*Tam.* Yo?

*Music.* Ya obedecemos. [Vase.

[Cantan dentro, sin cesar, mientras los dos representan.

*Amon.* No he de dejar de gozarte. —  
Jonadab, cierra al momento.

*Dentro JONADAB.*

*Jon.* Ya está la puerta cerrada.

*Tam.* Mira el riesgo.

*Amon.* No le temo.

*Tam.* Padre! Señor! Absalon!

*Amon.* Tu voz ya no es de provecho

Con esa dulce armonía. [Cantan.

*Tam.* Pues daré voces al cielo.

*Amon.* El cielo responde tarde.

*Tam.* Pues mataráte este acero, [Sócale la espada.

Si me sigues; porque yo  
Fuerza mucha y valor tengo.

*Amon.* Al sacarla me has herido;  
Y aunque puede ser agüero,  
Ya no temo cosa alguna.  
Cuando esta violencia intento,  
La he de seguir, ya una vez  
Declarado; pues es cierto,.....

*El y mus.* Que no tiene amor  
Quien tiene silencio.

[Éntrense.

## JORNADA II.

*Salen AMON y TAMAR.*

*Amon.* Vete de aquí, salte fuera,  
Veneno en taza dorada,  
Sepulcro hermoso de fuera,  
Arpia, que en rostro agrada,  
Siendo una asquerosa fiera.  
Al basilisco retratas,  
Ponzoña mirando arrojas,  
Y mi juventud maltratas,  
Pues cruelmente me matas  
Con tan mortales congojas.  
¿Que yo te quise, es posible?  
¿Que yo te tuve afición?  
Fruta de Sodoma horrible,  
En la medula carbon,



Si en la corteza apacible.  
Sal fuera! que eres horror  
De mi vida y su escarmiento.  
Vete! que me das temor,  
Y es mas mi aborrecimiento,  
Que fue primero mi amor. —

*Tam.* ¡Hola; echádmela de aquí!  
Mayor ofensa é injuria  
Es la que haces contra mí,  
Que fue la amorosa furia-  
De tu torpe frenesí.  
¿Cómo burlan tus antojos  
A quien se empleó en servirte,  
Y me das tales enojos?

*Amon.* ¿Quien, por no verte ni oírte,  
Sordo quedara y sin ojos!  
¿No te quieres ir, muger?

*Tam.* ¿Dónde iré sin honra, ingrato?  
¿Ni quién me querrá acoger,  
Siendo mercader sin trato  
Deshonrada una muger?  
Haz de tu hermana mas cuenta,  
Ya que de tí no la has dado;  
Que en cadenas del pecado  
Perece quien las aumenta,  
En su yerro aprisionado.  
Tahur de mi honor has sido;  
Ganado has por falso modo  
Joya, que en vano te pido.  
Quítame la vida y todo,  
Pues ya lo mas he perdido.  
No te levantes tan presto;  
Pues es mi pérdida tanta,  
Que, aunque el que pierde es molesto,  
El noble no se levanta,  
Mientras en la mesa hay resto.  
Resto hay de mi vida, ingrato;  
Pero es vida sin honor;  
Y así de perderla trato.  
Acaba el juego, traidor;  
Dame la muerte en barato.

*Amon.* Infierno, ya no de fuego,  
Pues helando me atormentas,  
Sierpe, monstruo, vete luego.

*Tam.* El que pierde sufre afrentas,  
Porque le mantengan juego.  
Mantenme juego, tirano,  
Hasta acabar de perder  
Lo que queda. Alza, villano,  
La mano, quítame el ser,  
Y ganarás por la mano.

*Amon.* ¿Vióse tormento, como este? —  
¡Hola! No hay ninguno ahí?  
¿Qué desatino es aqueste?

*Salen ELIAZAR y JONADAB.*

*Elia.* Señor!

*Amon.* Echadme de aquí  
Esta víbora, esta peste.

*Elia.* Víbora y peste? ¿Qué es della?

*Amon.* Llévadle aquesta muger;  
Cerrad la puerta tras ella.

*Jon.* Carra Tamar vino á ser; *[aparte.*  
Léyola, y quiere rompella.

*Amon.* Echadla en la calle.

*Tam.* Así  
Estaré bien; que es razon,  
Ya que el delito fue aquí,  
Que por ellas dé un pregon  
Mi deshonra contra tí.

*Amon.* Voyme, por no te atender.

*Jon.* ¡Extraño caso, Eliazar!  
¡Tal odio tras tanto amor!

*Tam.* Presto, villano, has de ver  
Las venganzas de Tamar.

*[Vasec.]*

*Salen ABSALON y ADONÍAS.*

*Absa.* Si no fueras mi hermano, ó no estuvieras  
En palacio, ambicioso, brevemente  
Hoy con la vida, bárbaro, perdieras  
El deseo atrevido é imprudente.

*Adon.* Si en tus venas la sangre no tuvieras,  
Con que te honró mi padre indignamente,  
Yo hiciera, que, quedándose vacías,  
De púrpura calzaran á Adonías.

*Absa.* ¿Tú pretendes reinar, loco, villano?  
¿Tú, muerto Amon del mal que le consume,  
Subir al trono aspiras soberano,  
Que en doce tribús su valor presume?  
¿Que soy, no sabes, tu mayor hermano?  
¿Quién competir con Absalon presume,  
A cuyos pies ha puesto la ventura  
El valor, la riqueza y la hermosura?

*Adon.* Si el reino israelita se heredara  
Por el mas delicado, tierno y bello,  
Aunque yo no soy monstruo en cuerpo y cara,  
A tu yugo humillara el reino el cuello;  
Cada tribú hechizado se enhilara  
En el oro de Ofir de tu cabello,  
Y convirtiendo hazañas en deleites,  
Te pecharan en cintas y en afeites.

Redujeras á damas tu consejo,  
A trenzas tu corona, y á un estrado  
El solio de tu triste padre viejo;  
Las armas á la holanda y al brocado,  
Por escudo tomaras un espejo,  
Y de tu misma vista enamorado,  
En lugar de la espada, á quien me aplico,  
Egrimirias tal vez el abanico.

Mayorazgo te dió naturaleza,  
Con que los ojos de Israel suspendes.  
El cielo ha puesto renta en tu cabeza,  
Pues tus madejas á las damas vendes,  
Cada año haciendo esquileo tu belleza;  
Que han de aliviar la de tu pelo entiendes,  
Repartiendo por tiendas su tesoro,  
Le compren en doscientos siclos de oro.

De tu belleza ser el Rey procura;  
Déjame á mí á Israel; que haces agravio  
A tu delicadeza, á tu blandura.

*Absa.* Cierra, villano, el atrevido labio.  
Que el reino se debía á la hermosura,  
A pesar de tu envidia, dijo un sabio;  
Señal, que es noble el alma, que está en ella;  
Que el huésped bello habita en casa bella.

Cuando mi padre al enemigo asalta,  
No me quedo en la corte, dando al ocio  
Lascivos daños, ni el valor me falta,  
Que con mis hechos quilitar negocio.  
Mi acero incircuncias sangre esmalta,  
La guerra, que jubila al sacerdocio,  
En mis hazañas enseñar procura,  
Que bien dice el valor con la hermosura.

¿Mas para qué lo que es tan cierto he puesto  
En duda con razones? Haga alarde  
La espada contra quien te has descompuesto,  
Verás, si por hermoso soy cobarde.

*Adon.* Por adorno no mas te la habrás puesto.  
No la saques, así el amor te guarde,  
Que te desmayarás, si la ves fuera.

*Absa.* Si no saliera el Rey,.....  
*Adon.* Si no saliera.....

*Salen DAVID y SALOMON.*

*Dav.* Bersabé, vuestra madre, me ha pedido

Por vos, mi Salomon. Creced, sed hombre;  
Que, si amado de Dios, sois el querido,  
Conforme significa vuestro nombre.  
Yo espero en él, que al trono real subido,  
Futuros siglos vuestra fama asombre.

Sal.

Vendráme, gran señor, esa alabanza,  
Por ser de vos retrato y semejanza.

Dav. Príncipes!

Absa. Gran señor?

Dav. En qué se entiende?

Adon. La paz ocupa el tiempo en novedades,  
Galas la mocedad al gusto vende,  
Si el desengaño á la vejez verdades.Absa. La caza, que del ocio nos defiende,  
Nos convida á buscar las soledades.  
Esta trazamos, y tras ella fiestas.  
Válgame Dios! Qué voces son aquestas?

Sale TAMAR llorando.

Tam. Gran Monarca de Israel,  
Descendiente del Leon,  
Que, para vengar injurias,  
Dió ayuda al nuevo Jacob:  
Si lágrimas, si suspiros,  
Si mi compasiva voz,  
Si delito y menosprecio  
Te mueven á compasion,  
Y cuando aquesto no baste,  
El ser hija tuya yo,  
A que castigues, te incite  
Al que tu sangre afrentó.  
Por los ojos vierto el alma,  
Luto traigo por mi honor,  
Suspiros al cielo arrojo,  
De inocencia vengador.  
Cubierta está mi cabeza  
De ceniza; que un amor  
Desatinado, si es fuego,  
Solo deja en galardón  
Cenizas, que lleva el aire.  
Mas aunque cenizas son,  
No quitan la mancha de honra;  
Sangre sí, que es buen jabón.  
La mortal enfermedad  
Del torpe Príncipe Amon  
Peste de mi honra ha sido;  
Su contagio me pegó.  
Que le guisase, mandaste,  
Alguna cosa á sabor  
De su villano apetito;  
Ponzoña fuera mejor.  
Sazonéle una sustancia;  
Mas las sustancias no son  
De provecho, si se oponen  
Accidentes de pasión.  
Estaba el hambre en el alma,  
Y en mi desdicha guiso  
Su desvergüenza mi agravio,  
Sazonóle la ocasión.  
Y sin advertir mis quejas,  
Ni el proponerle, que soy  
Tu hija, Rey, y su hermana,  
Su estado, su ley, su Dios,  
Echando la gente fuera,  
A puerta cerrada entró  
En el templo de mi fama  
Y sagrado de mi honor.  
Aborrecíme ofendida.  
No me espanto; que al fin son  
Enemigas declaradas  
La esperanza y posesion.  
Echóme injuriosamente  
De su casa el violador,  
Oprobios por gustos dando,

Paga al fin de tal señor.  
Deshonrada por sus calles,  
Tu corte mi llanto vió;  
Sus piedras se compadecen,  
Cubre sus rayos el sol  
Entre nubes, por no ver  
Caso tan fiero y atroz.  
Todos te piden justicia,  
Justicia, invicto señor.  
Dirás, que es Amon tu sangre.  
El vicio la corrompió;  
Ságrate della, si quieres  
Dejar vivo tu valor.  
Hijos tienes herederos,  
Semejanza tuya son  
En el es esfuerzo y virtudes.  
No dejes por sucesor  
Quien, deshonrando á su hermana,  
Menosprecia tu opinion;  
Pues mejor afrentará  
Los que sus vasallos son.  
Ea, sangre generosa  
De Abraham, que su valor  
Contra el inocente hijo  
El cuchillo levantó!  
Uno tuvo, muchos tienes;  
Inocente fue, Amon no;  
A Dios sirvió. Sé Abraham,  
Así servirás á Dios.  
Véncete, Rey, á tí mismo;  
La justicia á la pasión  
Se anteponga, que es mas gloria,  
Que hacer piezas un león. —  
Hermanos, pedid conmigo  
Justicia. Bello Absalon,  
Un padre nos ha engendrado,  
Una madre nos parió.  
A los demas no les cabe  
De mi deshonra y baldón,  
Sino sola la mitad;  
Mis medios hermanos son.  
Vos lo sois de padre y madre.  
Entera satisfaccion  
Tomad, ó en eterna afrenta  
Vivid sin fama desde hoy. —  
Padre, hermanos, Israelitas, [Arrodillase.  
Cielos, astros, luna, sol,  
Brutos, peces, aves, fieras,  
Elementos, cuantos sois,  
Justicia os pido á todos de un traidor,  
De su ley y su hermana violador.  
Dav. Alzad, mi Tamar, del suelo. —  
Llamadme al Príncipe Amon. —  
¿Esto es, cielos, tener hijos?  
Mudo me deja el dolor,  
Lágrimas serán palabras,  
Que expliquen al corazón.  
Rey me llama la justicia,  
Padre me llama el amor;  
Uno obliga, y otro impele.  
¿Cuál vencerá de los dos?  
Absa. Hermana, (nunca lo fueras!)  
Da lugar á la razon,  
Pues no se halla en la venganza  
Medio, que enmiende el error.  
Amon es tu hermano y sangre,  
A sí mismo se afrentó,  
Puertas adentro se quede  
Mi agravio y tu deshonra.  
Mi hacienda está en Efrain,  
Granjas tengo en Balafor;  
Cajas fueron de placer,  
Ya son casas de dolor.  
Vivirás conmigo en ellas;

Que muger sin opinion  
No es bien que en la corte habite,  
Muerta su reputacion.  
Vamos á ver, si los tiempos  
Tan sabios médicos son,  
Que con remedios de olvidos  
Den alivio á tu dolor.

*Tam.* Bien dices. Viva entre fieras  
Quien entre hombres se perdió;  
Que á estar con ellas, es cierto  
Que no muriera mi honor.

*Absa.* Incestuoso tirano, [*aparte.*  
Presto cobrará Absalon,  
Quitándote el reino y vida,  
Debida satisfaccion.

*Adon.* Á tan portentoso caso  
No hay palabras, no hay razon,  
Que aconsejen y consuelen.  
Triste y confuso me voy.

*Sal.* La Infanta es hermana mia,  
Del Príncipe hermano soy;  
La afrenta de Tamar siento,  
Temo el peligro de Amon.  
El Rey es santo y prudente,  
El suceso causa horror;  
Mas vale dar con el tiempo  
Lugar á la admiracion.

[*Vase y quédase David solo.*

*Sale AMON.*

*Amon.* El Rey mi señor me llama?  
Iré ante el Rey mi señor.  
¿Su cara osaré mirar  
Sin vergüenza, ni temor?  
Temblando estoy á la nieve  
De aquellas canas; que son  
Los pecados frias cenizas  
Del fuego, que encendió amor.  
¿Qué ambicioso, antes del vicio,  
Anda siempre el pecador!  
¿Y en pecando, qué cobarde!

*Dav.* Príncipe!

*Amon.* Á tus pies estoy.

*Dav.* No ha de poder la justicia [*aparte.*  
Aquí mas, que la aficion.  
Soy padre, tambien soy Rey.  
Es mi hijo, fue agresor.  
Piedad sus ojos me piden,  
La Infanta satisfaccion.  
Prenderéle en escarmiento  
Deste insulto. Pero no;  
Levántase de la cama,  
De su pálido color  
Sus temores conjeturo.  
¿Pero qué es de mi valor?  
¿Qué dirá de mí Israel  
Con tan necia remision?  
¿Viva la justicia, y muera  
El Príncipe violador! —  
Amon!

*Amon.* Amoroso padre?

*Dav.* El alma me traspasó. [*aparte.*  
¿Padre amoroso me llama?  
Socorro pide á mi amor.  
Pero muera! — Cómo estais?

*Amon.* Piadoso padre, mejor.

*Sale ABSALON al paño.*

*Dav.* En mirándole es de cera [*aparte.*  
Mi enojo, desbecho al sol.  
Adulterio y homicidio,  
Siendo tal, me perdonó  
El justo juez, porque dije  
Un pequé de corazon.

Venció en él á la justicia  
La piedad. Su imagen soy.  
El castigo es mano izquierda,  
Mano derecha el perdon;  
Pues sea izquierdo el defecto. —  
Mirad, Príncipe, por vos,  
Cuidad de vuestro regalo. —  
¿Ay prenda del corazon!

*Amon.* O poderosas hazañas  
Del amor, único Dios,  
Que hoy á David han vencido,  
Siendo Rey y vencedor!  
Que mirase por mí, dijo.

[*Vase.*  
Tiernamente me avisó,  
Que el castigo del prudente  
Es la tácita objecion.

[*Vase.*  
Temió darme pesadumbre;  
Por entendido me doy;  
Yo pagaré amor tan grande  
Con no ofenderle desde hoy.

*Absa.* ¿Que una razon no le dijo  
En señal de sus enojos!  
¿Ni un severo mirar de ojos!  
Hija es Tamar, si él es hijo.  
Mas no importa; que yo elijo  
La justa satisfaccion;  
Que á mi padre la pasion  
De amor ciega, pues no vé;  
Con su muerte cumpliré  
Su justicia y su ambicion.  
No es bien que reine en el mundo  
Quien no reina en su apetito.  
En mi dicha y su delito  
Todo mi derecho fundo.  
Si yo soy del Rey segundo,  
Ya por sus culpas primero.  
Hablar á mi padre quiero,  
Y del sueño despertarle,  
Con que ha podido hechizarle  
Amor siempre lisonjero.

[*Estará una corona sobre un bufete.*

Allí está. Pero qué es esto?

¿La corona en una fuente,  
Con que cife la real frente  
Mi padre grave y compuesto?  
La mesa el plato me ha puesto,  
Que ha tanto que he deseado,  
Debo de ser convidado.

Si es el reinar tan sabroso,  
Como afirma el ambicioso,  
No es de perder tal bocado.

Amon no os ha de gozar,  
Cerco, en que mi gusto encierro;  
Que sois de oro, y fue de hierro  
El que deshonró á Tamar.

Mi cabeza quiero honrar [*Toma la corona.*

Con vuestro círculo bello.  
Mas rehusareis el hacello,  
Pues, aunque en ella os encubre,  
Temblareis de que os deslumbre  
El oro de mi cabello.

[*Pónesela.*

Bien está; vendréisme así  
Nacida, y no digo mal,  
Pues nací de sangre real,  
Y vos naceis para mí.  
Sabréos yo merecer? Sí.  
Y conservaros? Tambien.  
¿Quién hay en Jerusalem,  
Que lo estorbe? Amon? Matalle.

*Sale DAVID al paño.*

Mi padre querrá vengalle.  
Matar á mi padre.....

*Dav.* Á quién?

*Absa.* Ah cielos! — Á quien no es buen  
Vasallo de Vuestra Alteza. [*Arrodillase.*]

*Dav.* Con corona en la cabeza,  
No dices bien á mis pies.

*Absa.* Pienso heredarle despues;  
Que anda el Príncipe indispuesto.

*Dav.* Hástela puesto muy presto.  
No serás sucesor suyo;  
Que desa corona arguyo,  
Que, como llega á valer  
Un talento, es menester  
Mayor talento que el tuyo.  
¿En fin me quieres matar?

*Absa.* Yo?

*Dav.* No acabas de decillo?

*Absa.* Si llegaras bien á oïllo,  
Mi amor habias de premiar.  
Si es que llegara á reinar,  
Dije, hoy en Jerusalem,  
Mi enojo probara quien  
Fama por traidor adquiere,  
Y por ser tirano quiere  
Matar á mi padre.

*Dav.* Bien.  
¿Pues quién hay á quien le cuadre  
Tal título?

*Absa.* Pienso yo,  
Que el que á su hermana forzó,  
Tambien matara á su padre.

*Dav.* Por ser los dos de una madre,  
Contra Amon te has indignado.  
Pues ten por averiguado,  
Que quien fuere su enemigo  
No ha de tener paz conmigo.

*Absa.* Sin razon te has enojado,  
Solo yo te hallo cruel.

*Dav.* ¿Qué mucho, si tú lo estás  
Con Amon?

*Absa.* No le ama mas  
Que yo nadie en Israel.  
Antes, gran señor, con él  
Y los Príncipes quisiera,  
Que Vuestra Alteza viniera  
Al esquilmo, que ha empezado  
En Balafor mi ganado,  
Y que esta merced me hiciera.  
Tan lejos de desatino  
Y venganzas necias vengo,  
Que alli banquete prevengo,  
De tales personas dino.  
Honre nuestro vellocino  
Vuestra presencia, señor,  
Y divierta alli el dolor,  
Que le causa este suceso;  
Conocerá, que intereso  
En grangear solo su amor.

*Dav.* Tú fueras el Fénix dél,  
Si estas cosas olvidaras,  
Y al Príncipe perdonaras,  
No vil Cain, sino Abel.

*Absa.* Si hiciere memoria dél,  
¿Plegue á Dios, que me haga guerra  
Cuanto el sol dorado encierra,  
Y contra tí rebelado,  
De mis cabellos colgado,  
Muera entre el cielo y la tierra!

*Dav.* Si eso cumples, mi Absalon,  
Mocedades te perdono;  
Con los brazos te coronó,  
Que mejor corona son.

*Absa.* En mis labios tus pies pon,  
Y añade á tantas mercedes,  
Porque satisfecho quedes,  
Señor, el venir á honrar

*Dav.* Mi esquilmo, pues da lugar  
La paz, y alegrarte puedes.  
Harémoste mucho gasto.

No, hijo, guarda tu hacienda;  
El reino pide, que atienda  
La vejez, que en canas gasto.

*Absa.* Pues á obligarte no basto  
Á esta merced, da licencia,  
Que, supliendo tu presencia  
Adonías, Salomon,  
Hagan, yendo con Amon,  
De mi amor noble experiencia.

*Dav.* Amon? Eso no, hijo mio.

*Absa.* Si melancólico está,  
Sus penas divertirá  
El ganado, el campo, el rio.

*Dav.* Temo, que algun desvario  
Dé nueva causa á mi llanto.

*Absa.* De la poca fe me espanto,  
Que tiene mi amor contigo.

*Dav.* La experiencia en esto sigo;  
Que, cuando con el disfraz  
Viene el agravio de paz,  
Es el mayor enemigo.

*Absa.* Antes el gusto y regalo,  
Que he de hacerle, ha de abonarme.  
En esto pienso esmerarme.

*Dav.* Nunca el rezelar fue malo.

*Absa.* ¿Plegue al cielo, que sea un palo  
Alguacil, que me suspenda,  
Cuando yo al Príncipe ofenda!

No me alzaré de tus pies,  
Padre, hasta que á Amon me des. [*De rodillas.*]

*Dav.* Del alma es la mejor prenda.  
Pero en fe de que me fio  
De tí, yo te lo concedo.

*Absa.* Cierito ya de tu amor quedo.  
*Dav.* ¿De qué dudais, temor frio? [*aparte.*]

*Absa.* Voyle á avisar.

*Dav.* Hijo mio,

Al olvido agravios pon.

*Absa.* No temas.

*Dav.* Ay, mi Absalon!

Lo mucho que te amo pruebas.

*Absa.* Á Dios.

*Dav.* Mira, que me llevas  
La mitad del corazon. [*Vase.*]

*Salen TAMAR, cubierto el rostro, y 'algunos  
Pastores cantando.*

*Past. [cant.]* Al esquilmo, ganaderos;  
Que balan los ovejas y los corderos.  
Ganaderos, á esquilmar;  
Que llama á los pastores el mayoral. ]

*Past. 1.* Dichosas serán desde hoy  
Las reses, que en el Jordan  
Cristales líquidos beben,  
Y en tomillos pacen sal.  
Ya con vuestra hermosa vista,  
Yerba el prado brotará,  
Por mas que les seque el sol,  
Pues vos sus campos pisais.  
¿De qué estais tan dolorosa,  
Hermosísima Tamar,  
Pues con vuestros ojos bellos  
Estos montes alegrais?  
Si dicen, que está la corte  
Do quiera que el Rey está,  
Y vos sois Reina en Belén,  
La corte es esta, no hay mas.  
¡Ea, Infanta, entreteneos,  
Y esa hermosura mirad

En las aguas, que os ofrecen  
Por espejo su cristal!

*Tam.* Temo de mirarme en ellas.

*Past. 2.* Si es por no os enamorar  
De vos misma, bien haceis;  
Un ángel os trajo acá.  
Pero asomados con todo eso,  
Vereis como os retratais  
En la tabla deste río,  
Si en ella vos os mirais;  
Y hareis un cuadro valiente,  
Que, porque le guarnezcais,  
Las flores de oro y azul  
De marco le servirán.  
Honradla; miraos en ella.

*Tam.* Aunque hermosa me llamais,  
Tengo una mancha afrentosa;  
Si la veo, he de llorar.

*Past. 2.* Mancha teneis? Aun por eso,  
Que aquí los espejos que hay,  
Si mancha muestran, la quitan,  
Enseñando á la amistad.  
Allá los espejos son  
Solo para señalar  
Faltas, que, viéndose en vidrio,  
Con ellas en rostro dan.  
Acá son espejos de agua,  
Que á los que á mirarse van,  
Muestran la mancha, y la quitan,  
En llegando á lavar.

*Tam.* Si agua esta mancha quitara,  
Harta agua mis ojos dan.  
Solo á borrarla es bastante  
La sangre de un dealeal.

*Past. 1.* No ví en mi vida tal muda;  
Miel virgen afeitá acá;  
Que ya hasta las caras venden  
Postiza virginidad.  
Son pecas?

*Tam.* Pecados son. [*aparte.*]

*Past. 1.* Cubrirlas con soliman.

*Tam.* No queda, pastor, por eso;  
Toda yo soy rejalgar.

*Past. 1.* ¿Es algun lunar acaso,  
Que con la toca tapaís?

*Tam.* No se muda, cual la luna; —  
No es la deshonra lunar. [*aparte.*]

*Past. 1.* Pues sea lo que se fuere,  
Pardiez! que hemos de cantar  
Y aliviar la pesadumbre;  
Que es locura lo demas.  
Pero Teuca viene allí,  
Y pienso, que de cortar  
Unas flores del jardín.

*Tam.* Todo es tristeza y pesar.

*Sale TEUCA, cubierto el rostro, traendo unas  
flores en un cestillo.*

*Past. 2.* Teuca, aunque te descubras,  
Segura puedes estar  
De que el sol no ha de abrasarte;  
Bien te conoce de allá.

*Teuc.* Todas estas flores bellas  
A la primavera he hurtado;  
Que pues de amor son traslado,  
Competir podeis con ellas.  
Lleno viene este cestillo  
De las mas frescas y hermosas  
Yerbas, jazmines y rosas,  
Desde el clavel al tomillo.  
Aquí está la manutisa,  
La estrellamar turquesada,  
Con la violeta morada,  
Que amor, porque fue, la pisa.

Tomad los que son despojos  
Del campo, y juntad con ellos  
Labios, aliento y cabellos,  
Pecho, frente, cejas y ojos.

[*Dale un ramillete.*]

*Tam.* Todas las que Abril esmalta  
Pierden en mí su color,  
Amiga; porque la flor,  
Que mas me importa, me falta.

*Teuc.* ¿Qué presto te has de vengar!

*Tam.* Ese es todo mi consuelo,  
Y si no, trágueme el suelo.

*Teuc.* Bien te puedes consolar.

*Past. 1.* Alegraos! en qué pensais?

*Teuc.* Me parece que han venido  
Los Príncipes, que han querido  
Honrarnos hoy.

*Past. 1.* ¿Qué aguardais?

Mientras el convite pasa,  
Al soto apacible vamos,  
Y de flores, yerba y ramos  
Entapicemos la casa.

*Past. 2.* Tiene Cardenio razon;  
Démonos prieta, pastores.  
¿Pero qué ramos y flores  
Hay, como ver á Absalon?

[*Vase.*]

*Tam.* Teuca, vámonos de aquí.

*Teuc.* Para qué? Bien disfrazada  
Estás.

*Tam.* Di mal injuriada.  
No puedo caber en mí.

*Salen ABSALON, ADONÍAS, SALOMON, AMON,  
AQUITOFEL y JONADAB de caza.*

*Amon.* Bello está el campo.

*Absa.* Es el Mayo

El mas galan, todo es flor.

*Jon.* Á lo menos labrador,  
Segun agirona el sayo.

*Amon.* Oye, que hay aquí serranas.

*Jon.* Y no de mal talle y brio.

*Absa.* De mi hacienda son, y os fio,  
Que envidian las cortesanias  
El aseó y hermosura.

*Amon.* Bien haya quien la belleza  
Debe á la naturaleza,

*Absa.* No al afeito y compostura.  
Esta es muger tan curiosa,  
Que de lo futuro avisa.  
Tiénela por Fitonisa  
Estos rústicos.

*Sal.* ¿Y es cosa  
De importancia?

*Amon.* Desta gente

Hacer caso es vanidad,  
Tal vez dirá una verdad,  
Y despues mil veces miente.  
¿Mas por qué estan embozadas?

*Absa.* Es una hermosa pastora  
La una, que injurias llora,  
Y la imitan las criadas.

*Jon.* Ella tiene buena flemma.

*Amon.* No la veremos?

*Absa.* No quiere,  
Mientras sin honra estuviere,  
Descubrirse.

*Jon.* Lindo tema!

*Amon.* Ahora bien, con vos me entiendo.

Llegaos, mi serrana, acá.

*Teuc.* Su Alteza pretenderá,  
Y despues iráse huyendo.

*Amon.* Bien pareceis adivina.  
Llena de flores venis;  
¿Por qué no las repartis,

Si el ser cortes os inclina?  
**Teuc.** Estos prados son teatro,  
 Que representa á Amalteia.  
 Mas porque queja no sea,  
 Á cada cual de los cuatro  
 Tengo de dar una flor.  
**Amon.** ¿Y esotra serrana, en duda  
 Tal, cómo no habla?  
**Teuc.** Está muda.  
**Amon.** Mudas hay acá?  
**Teuc.** De honor.  
**Amon.** ¿Hay honor entre villanas?  
**Teuc.** Y cómo; mas firme está;  
 Que no hay Príncipes acá,  
 Ni fáciles cortesanas.  
 Pero dejémonos desto,  
 Y va de flor. [Saca las flores.  
**Amon.** Cuál me cabe?  
**Teuc.** Esta azucena suave.  
 [Dale una azucena y una espadaña.  
**Amon.** Eso es tratarme de honesto.  
**Teuc.** Yo sé, que olería os agrada.  
 Pero no la deshojeis;  
 Que la espadaña, que veis,  
 Tiene la forma de espada.  
 Y aqueos granillos de oro,  
 Aunque á la vista recrean,  
 Manchan, si los manosean;  
 Porque estriba su tesoro  
 En ser intactos. Dejaos,  
 Amon, de deshojar flor,  
 Con espadañas de amor,  
 Y si la ofendeis, guardaos.  
**Amon.** Yo estimo vuestro consejo. —  
 Demonio es esta muger. [aparte.  
**Sal.** Qué te ha dicho?  
**Amon.** No hay que hacer  
 Caso; por loca la dejo.  
**Adon.** Qué flor me cabe á mí?  
**Teuc.** Extraña;  
 Espuela es de caballero.  
**Adon.** Bien por el nombre la quiero.  
**Teuc.** A veces la espuela daña.  
**Adon.** Diestro soy.  
**Teuc.** Sí, lo sois harto.  
 Pero guardaos, si os agrada,  
 De una doncella casada;  
 No os perdaís por picar alto.  
**Adon.** No os entiendo.  
**Absal.** Yo me quedo  
 Postrero, id, hermano, vos.  
**Sal.** Confusos quedan los dos. [aparte.  
 Si acaso obligaros puedo,  
 Mas conmigo os declarad.  
**Teuc.** Esta es corona de rey,  
 Flor de vista, olor y ley.  
 Sus propiedades gozad;  
 Que, aunque Rey, sereis espejo,  
 Y el mejor de los mejores.  
 Temo, que os perdaís por flores  
 De amor, si sois mozo viejo.  
**Amon.** Buena flor!  
**Jon.** Con su pimienta.  
**Absa.** Cuál me cabe á mí?  
**Teuc.** El narciso.  
**Absa.** Ese á sí mismo se quiso.  
**Teuc.** Pues tened, Absalon, cuenta  
 Con él, y no os queráis tanto;  
 Que de puro engrandeceros,  
 Estimaros y quereros,  
 De Israel sereis espanto.  
 Vuestra hermosura enloquece  
 Á toda vuestra nacion.  
 Narciso sois, Absalon,

Que tambien os desvanece.  
 Cortaos esos hilos bellos;  
 Que, si los dejais crecer,  
 Os habeis presto de ver  
 En lo alto por los cabellos.  
**Absa.** Teuca, advierte, que, si en alto [Al oído á Teuca.  
 Por los cabellos me veo,  
 Yo premiaré tu deseo,  
 Y á Israel daré un asalto.  
**Amon.** Confusos hemos quedado.  
**Jon.** Príncipes, alto, á comer.  
**Absa.** Sobre el trono me he de ver [aparte.  
 De mi padre coronado.  
 Muera en el convite Amon,  
 Quede vengada Tamar,  
 Dé la corona lugar  
 Á que la herede Absalon. [Vase.  
 Sale un Pastor. ]  
**Past.** La comida, que se enfria,  
 Á Vuestras Altezas llama.  
**Amon.** De aquesta serrana dama  
 Ver la cara gustaria,  
 Que me tiene en confusion.  
**Adon.** No nos hagais esperar. [Vase.  
**Jon.** Yo no me quiero quedar,  
 Que como con Absalon. [Vase.  
**Amon.** Yo, serrana, estoy picado  
 Desos ojos lisonjeros,  
 Que deben de ser fulleros,  
 Pues el alma me han ganado.  
 ¿Queréisme vos despicar?  
**Tam.** Os cansará el juego presto,  
 Y en ganando el primer resto,  
 Luego os querreis levantar.  
**Amon.** Buenas manos!  
**Tam.** De pastora.  
**Amon.** Dadme una.  
**Tam.** Será en vano  
 Dar mano á quien da de mano,  
 Y ya aborrece, y ya adora.  
**Amon.** Llegaréla yo á tomar,  
 Pues su hermosura me esfuerza.  
**Tam.** Á tomar? Cómo?  
**Amon.** Por fuerza.  
**Tam.** ¿Qué amigo sois de forzar!  
**Amon.** Basta, que aqui todas daís  
 En adivinas.  
**Tam.** Queremos  
 Estudiar, como sabremos  
 Burlaros, pues que burlais.  
**Amon.** Flores traeis vos tambien?  
**Tam.** Cada cual, humilde ó alta,  
 Busca aquello que la falta.  
**Amon.** Serrana, yo os quiero bien;  
 Dadme una flor.  
**Tam.** Buen floreo  
 Os traeis; creed, señor,  
 Que, hasta perder yo una flor,  
 No sintiera el mal que veo.  
**Amon.** Una flor he de tomar.  
**Tam.** Flor de Tamar, direis bien.  
**Amon.** Forzaréos; dadla por bien.  
**Tam.** ¿Qué amigo sois de forzar!  
**Amon.** Destapaos.  
**Tam.** No puede ser.  
**Amon.** Ya te digo, que he de verte.  
**Tam.** Aparta!  
**Amon.** Pues desta suerte [Vale á descubrir.  
 Lo has de hacer. Vete, muger!  
 Ay cielos! Monstruo, tá eres?  
 ¿Quien los ojos se sacara  
 Primero, que te mirara,  
 Afrenta de las mugeres!

Voyme, y pienso, que sin vida;  
Que tu vista me mató. —  
No esperaba, cielos, yo  
Tal principio de comida.  
*Tam.* Peor postre te han de dar,  
Bárbaro, cruel, ingrato;  
Pues será el último plato  
La venganza de Tamar.  
Amon, ya ha llegado el día,  
En que tu muerte has de ver;  
Que agraviada una muger.....

[Vase.

Dentro SALOMON, ABSALON y AMON.

*Sal.* ¡Hay tan grande alevosía!*Absa.* La comida has de pagar,  
Dándote muerte, villano.*Amon.* ¿Por qué me matas, hermano?*Absa.* Por dar venganza á Tamar.

*Descúbrese una mesa con un aparador de plata,  
y los manteles revueltos; AMON echado sobre ella  
con una servilleta ensangrentada.*

*Absa.* Para tí, hermana, se ha hecho  
El convite. Aqueste plato,  
Aunque de manjar ingrato,  
Nuestro agravio ha satisfecho.  
Hágate muy buen provecho;  
Bebe su sangre, Tamar,  
Procura en ella lavar  
Tu fama, hasta aquí manchada.  
Caliente está, tú vengada;  
Fácil la puedes sacar.  
¿A Jesur huyendo voy;  
Que es su Rey mi abuelo, y padre  
De nuestra injuriada madre.

*Tam.* Gracias á los cielos doy,  
Que no lloraré desde hoy  
Mi agravio, Absalon valiente.  
Ya podré mirar la gente,  
Resucitando mi honor;  
Que la sangre del traidor  
Es blason del inocente. —  
Quédate, bárbaro, ingrato;  
Que en venta lo tiene puesto  
Su sepulcro el deshonesto  
En la mesa, taza y plato.

*Absa.* Heredar el reino trato.*Tam.* Guiente los cielos bellos.

*Absa.* Amigos tengo, y por ellos,  
Como dijo Teuca ayer,  
Todo Israel me ha de ver  
En alto por los cabellos.

[Fanse y cúbrese la apariencia.

Sale DAVID.

*David.* Amon! Príncipe! hijo mio!  
Eres tú? Fide al deseo  
Albricias, que los instantes  
Juzgo por siglos eternos.  
Amon mio, dónde estás?  
Deshaga al temor los hielos  
El sol de tu cara hermosa;  
Recobre su vista un ciego.  
¿Si se habrá Absalon vengado?  
¿Si habrá sido, como temo,  
Ingrato Absalon conmigo?  
Pero no; que el juramento  
Ha de cumplir, yo lo fio;  
Y es su hermano por lo menos.  
¿O qué hago de discurrir!  
La sangre hierve sin fuego.  
¡Mas ay, que es sangre heredada,

Y Amon culpado en efecto!  
¿Absalon no me juró  
No agraviarle? De qué temo?  
Pero el amor y el agravio  
Nunca guardan juramento.  
La esperanza y el temor  
En este confuso pleito  
Alegan en pro y en contra.  
¡Sentenciad en favor, cielos!  
Caballos se oyen. ¿Si son  
Mis amados hijos estos?  
Alma, asomaos á los ojos;  
Ojos, abrios para verlos.  
Grillos echa el temor  
A los pies, cuando el deseo  
Se arroja por las ventanas. —  
Hijos!

Salen ADONÍAS y SALOMON.

Señor!

Venis buenos?

¿Qué es de vuestros dos hermanos,  
Amon y Absalon? Qué es esto?  
¿Cómo no me respondeis?  
Callais? Siempre fue el silencio  
Embajador de desgracias.  
Llorais? Hartos mensajeros  
Mis sospechas certifican,  
No eran vanos mis rezelos.  
¿Mató Absalon á su hermano?  
Sí, señor.

*Sal.**Dav.*

Pierda el consuelo

La esperanza de volver  
Al alma, pues á Amon pierdo,  
Con eterna posesion  
El llanto, porque es eterno  
De mis infelices ojos,  
Hasta que los deje ciegos.  
Lástimas hable mi lengua,  
No escuchen sino lamentos  
Mis oidos lastimosos.  
Ay mi Amon! Ay mi heredero! —  
Búsquese luego á Absalon;  
Marchen ejércitos luego  
Á buscarle.

*Adon.**Dav.*

Señor, mira.....

No hay que aconsejarme en esto. —  
¡Ay Amon del alma mia!  
Tú y Absalon me habeis muerto.

## JORNADA III.

Salen JOAB, SEMEY y JONADAB, como hablando en secreto.

*Joab.* ¿Y dónde está esa muger?*Sem.* Jonadab, que es quien por ella  
Fue á Balafor, dirá adonde.

*Jon.* Esperando está aquí fuera  
Ya en el traje Israelita  
Disfrazada y encubierta.  
Si bien pudiera excusarlo,  
Porque la naturaleza,  
Por la muerte de lo rubio,  
La dió un luto de bayeta.

*Joab.* ¿Y en fin teneis ya, Semei,  
Satisfaccion de que sepa  
Hablar con el Rey?

*Sem.*

No hay

Muger de mas alta ciencia  
Ni de mas sutil ingenio

En el orbe.  
**Joab.** ¿De qué tierra  
 Es, y qué nombre es el suyo?  
**Sem.** Por patria y por nombre es Teuca.  
**Joab.** Es la Fitonisa?  
**Sem.** Sí;  
 Que la he tenido encubierta,  
 Hasta ver el vaticinio  
 De los dos qué efecto tenga.  
**Joab.** Que ha de ser de un testamento  
 Cláusula la muerte nuestra,  
 Dijo á los dos, yo arrojando  
 Lanzas, vos tirando piedras.  
 Pero esto ahora no es del caso,  
 Ni yo temo que suceda.  
 Decidme, ¿está ya advertida  
 De lo que hoy hacer desea  
 Mi lealtad por Absalon?  
**Sem.** Sí; y antes que entre á la audiencia,  
 Os suplico me digáis,  
 ¿Qué pretension es la vuestra?  
**Joab.** Desde aquel infeliz día,  
 Que, convertido en tragedia,  
 La real púrpura de Amón  
 Manchó de Absalon la mesa,  
 Absalon se fue á Jesur,  
 Haciendo del Rey ausencia,  
 Por ser la provincia, donde  
 Tolomey su abuelo reina.  
 Si se fue Tamar con él,  
 No sé; que nadie hable della  
 En Israel, desde el día,  
 Que se quejó de la fuerza  
 Á David, y á Balafor  
 La envió Absalon, de manera,  
 Que ella en poder de su hermano  
 Estará; y cuanto yo quiera  
 Decir desde aquí, ha de ser  
 Conjetura y no certeza.  
 Yo viendo pues sospechosa  
 Con Absalon mi obediencia,  
 Por sanear la malicia  
 Y desvelar la sospecha,  
 Su venida he pretendido,  
 Sin que mi privanza pueda  
 En la clemencia del Rey,  
 Con ser tanta su clemencia,  
 Hallar entrada al perdón;  
 Que le han cerrado las puertas,  
 En David los sentimientos,  
 Y en todo el reino las quejas.  
 Y en fin, viendo que no es medio  
 Una pena de otra pena,  
 Ya del ruego despedido,  
 Me valgo de la cautela,  
 Buscando una muger sabia.  
 Pues vos me dijisteis della,  
 Y ella está informada ya  
 De lo que mi pecho intenta,  
 Haced que entre á hablar al Rey,  
 Pues no tendrá riesgo el verla;  
 Que en las audiencias las viudas  
 Siempre hablan al Rey cubiertas;  
 Que yo le quiero asistir,  
 Hablando en la causa mesma  
 De Absalon, al propio instante,  
 Haciendo así la deshecha,  
 Por divertir sus discursos.  
**Sem.** Él sale ya.  
**Joab.** No nos vea  
 Hablando.  
**Sem.** En todo obedezco. —  
 Tú, Jonadab, considera,  
 Que, en habiendo hablado al Rey

Aquesta muger, con ella  
 Has de volverte á Efraín;  
 Y que tiene, es bien que sepas,  
 Un espíritu en el pecho.  
 Si acaso llegas á verla  
 Furiosa, no hay que temer;  
 Que un demonio la atormenta.  
**Jon.** Sí hay que temer, y muy mucho  
 Aun por esa razon mesma.  
**Sem.** Calla; mira, que el Rey sale.  
*Salen algunos Soldados con memoriales, DAVID  
 tomándolos, y AQUITOPEL.*  
**Aqui.** Mi pretension es aquesta.  
**Dav.** Ya la merced de la plaza  
 De mi consejo de guerra  
 Os he hecho.  
**Aqui.** No es, señor,  
 Lo que mi pecho desea.  
**Dav.** Por eso mismo os la he dado,  
 Y porque desta manera  
 Advirtais la obligacion,  
 Que tienen los que aconsejan. —  
 ¿Joab, de la audiencia en la sala?  
**Joab.** Sí, señor; que soy en ella  
 El primero pretendiente.  
**Dav.** Tú? qué pretendes?  
**Joab.** Que tenga  
 Fin de Absalon el enojo.  
 Dos años ha.....  
**Dav.** Tente, espera!  
 No me hables de Absalon.  
**Joab.** Advierte.....  
**Dav.** Nada me adviertas. —  
**Sem.** Mirad, si hay quien quiera hablarme.  
 De negro luto cubierta  
 Una muger solícita,  
 Señor, que la des audiencia.  
**Dav.** Entre pues.  
**Joab.** ¿Quieran los cielos, [aparte.  
 Bien esta industria suceda!  
*Sale TEUCA vestida de luto, echado el manto.*  
**Jon.** ¿Á esta negra endemoniada, [aparte.  
 No la bastaba ser negra?  
**Teuc.** Señor, yo soy una pobre [Arrodillase.  
 Viuda, que á las plantas vuestras  
 Solicito hallar amparo  
 Contra una grande violencia,  
 Que me hacen vuestros jueces.  
 Porque, aunque razones tengan  
 En la justicia fundadas,  
 Tal vez debe la prudencia  
 Moderar á la justicia;  
 Pues no es dudable, que sea  
 Tiranía, que la ley  
 Á lo que pueda se extienda.  
**Jon.** ¿Que fuera de ver, que ahora [aparte.  
 La diera la pataleta!  
**Dav.** Levantad; decid.  
**Teuc.** Yo tuve  
 Dos hijos, señor, que eran,  
 Difunto ya mi marido,  
 El consuelo de mis penas.  
 Estos en el campo un día  
 Tuvieron una pendencia  
 Entre sí, de los primeros  
 Hermanos amarga herencia.  
 No hubo quien los esparciese;  
 De suerte, que con la fiera  
 Cólera mató uno al otro.  
 ¡Ha bárbara pasión ciega  
 De la ira, que, irritada,  
 Ni aun de su sangre se acuerda!



Vino á casa el fraticida,  
 Pidiéndome que le diera  
 Con que ausentarse, porque  
 La justicia no le prenda.  
 Yo, viendo ya un hijo muerto,  
 Siendo á un tiempo en mis tristezas  
 La parte para llorarlas,  
 Y la parte contra ellas,  
 Traté de ocultar al vivo,  
 Porque entrambos no perezcan.  
 Los jueces pues de Israel,  
 Haciendo mil diligencias  
 Buscándole, han pronunciado  
 Contra mí aquesta sentencia,  
 Que entregue á mi hijo, ó que yo,  
 Porque le he ocultado, muera.  
 Mirad, señor, si es justicia,  
 Que llegue á entregar yo mesma  
 Un hijo solo, en quien hoy  
 Las cenizas se conservan  
 De su padre; que, aunque he sido  
 La interesada en la ofensa,  
 Mas lo soy en el reparo  
 De su vida; porque fuera,  
 Perdido uno, entregar otro,  
 Doblar al dolor las fuerzas.  
 Piedad, gran señor, os pido.

*Dav.* No llores, muger, no temas;  
 Que no mereces morir,  
 Porque á tu hijo defiendas.  
 Antes es justa piedad  
 La tuya, y mas yerro hicieras,  
 Si, muerto el uno, acusaras  
 Al otro; pues cosa es cierta,  
 Que hace mas el que perdona  
 Su dolor, que el que se venga.

*Teuc.* Eso dices?

*Dav.* Esto digo,  
 Y una y mil veces mi lengua  
 Repetirá, que es piedad  
 Guardarle.

*Teuc.* ¿Luego con esa  
 Razon convencido estás?

*Dav.* De qué?

*Teuc.* De la ira que muestras  
 Tener hoy contra Absalon;  
 Pues opuesto á tu sentencia,  
 Muerto uno y ausente otro,  
 Quieres que entrambos se pierdan.  
 Vuelva Absalon á tu gracia,  
 O verá Israel, que yerras  
 En no hacerlo, pues no obras  
 Lo mismo que tú sentencias.

*Dav.* ¿Espera, muger, aguarda!  
 No porque castigar quiera  
 Tu engaño, mas por saber,  
 Si es Joab quien te aconseja,  
 Que intentes aqueste juicio,  
 Dilo, y mira no me mientas.

*Teuc.* Si, señor.

*Dav.* Pues vete en paz;  
 Que yo haré lo que convenga.  
*Sem.* Esta vez de su privanza [*aparte*.  
 Cae Joab.

*Aquí.* El cielo quiera! [*aparte*.  
*Sem.* Ve con ella.

*Jon.* Si va el diablo,  
 ¿Para qué he de ir yo con ella?

[*Fase Jonadab y Teuca.*

*Dav.* Joab!

*Joab.* Yo?

*Dav.* No os turbeis; haced,  
 Que Absalon á verme vuelva;

Que no es justo pronunciar  
 Yo una cosa por bien hecha,  
 Y hacer otra. Ya lo dije,  
 Y ya conozco, que es fuerza,  
 Que, un hijo muerto, otro vivo,  
 Llore uno y otro defensa;  
 Que, si el uno se perdió,  
 Nada el enojo remedia,  
 Y es justo amparar al otro,  
 Porque entrambos no se pierdan.

*Joab.* Dame mil veces tus plantas.

*Aquí.* Pues ya con esta licencia  
 Presto Absalon vendrá á verte.

*Dav.* Dónde está?

*Aquí.* En tu gran clemencia  
 Fiado, pienso, que en Ebron  
 Su persona está muy buena.

*Dav.* No es tan malo que lo esté, [*aparte*.  
 Como lo es, que tú lo sepas. —  
 Ve por él; venga al instante.

[*Fase Aquitofel.*

*Voces [dent.]* ¡Viva el gran Rey de Judea!

*Dav.* ¿Qué ruido es ese, y qué voces?

*Joab.* Toda la ciudad, que llena  
 De regocijos está,  
 Como ha corrido la nueva  
 Ya del perdon de Absalon.  
*Dav.* ¿Cómo se vé en tus diversas  
 Opiniones, vulgo, que eres  
 Monstruo de muchas cabezas;  
 Pues lo que ayer acusabas  
 Contra Absalon, hoy apruebas!

*Salé ENSAY viejo.*

*Ens.* Señor, un pobre soldado  
 Soy, tan hijo de la guerra,  
 Que en ella nací, y espero  
 Morir sirviéndoos en ella.  
 De vuestro consejo aspiro  
 Á ser. La larga experiencia  
 De las lides y los años  
 Á esta pretension me alienta.  
 Una plaza hay vaca.

*Dav.* Ya  
 Á Aquitofel la dí, en muestra  
 De que quisiera obligarle,  
 Por el temor, que en mí engendra;  
 Pero yo en otra ocasion  
 Premiaré las canas vuestras.

*Ens.* ¿Á Aquitofel la habeis dado?  
 ¡Plegue á Dios que no suceda,  
 Que, él premiado y yo quejoso,  
 Yo os sirva, y él os ofenda!

*Salen ADONÍAS y SALOMON.*

*Adon.* La merced, que hoy á Absalon  
 Has hecho, es bien que agradezca  
 Nuestra amistad.

*Sal.* Y por él  
 La mano mi amor te besa.

*Dav.* El tiempo, que con la sorda  
 Lima de las horas llega  
 Á asaltar nuestros afectos,  
 Sin que su ruido se sienta,  
 Mi sentimiento ha gastado;  
 Y si una verdad confiesa  
 El alma, ya Absalon tarda  
 De llegar á mi presencia.

*Joab.* No mucho; porque parece,  
 Que esperando la respuesta  
 Estaba.

[*Tocan chirimías.*

*Sal.* Ya por palacio

Muy acompañado entra.

*Salgan los que pudieren, y* ABSALON  
y AQUITOPEL.

*Absa.* Feliz mil veces el día, [Arrodillase.

Que tras de tantas tormentas  
Mi derrotada fortuna  
Al sagrado puerto llega,  
Señor, de tus reales plantas.

*Dav.* Alza, Absalon, de la tierra,  
Llega, Absalon, á mis brazos,  
Cuyo cariño sucedan  
Hoy Salomon y Adonías.

*Sal.* Con bien, bello Absalon, vengas.

*Adon.* El cielo aumente tu vida.

*Absa.* El guarde, hermanos, la vuestra.

*Dav.* Por Tamar no te pregunto,  
Por no despertar en esta  
Ocasión algún rencor. —  
Y pues que con tales muestras  
Habeis visto, que le admito,  
Salios todos allá fuera;  
Que entre hijo y padre el perdón  
Público es justo que sea;  
Pero no entre padre é hijo  
Del perdón las advertencias.

[Fanse todos.

Dejadnos solos. — No dudo,  
Absalon, que ahora piensas  
Entre tí, que espero darte  
Quejas de tu inobediencia,  
Por quedar aquí contigo  
Á solas. Pues no lo entiendas;

Porque no perdona bien  
El que perdonando deja  
Nada al temor que decir,  
Ni que hacer á la vergüenza.

Y para que mires cuanto  
Al contrario es lo que intenta  
Mi amor, es darte, Absalon,  
Satisfacciones, no quejas,

Del tiempo, que en perdonarte  
Tardé, Absalon; la primera,  
De que es muy cierto, que yo  
Lo deseé con todas veras

Mas que tú. ¡O cuantas veces  
Maldije mi resistencia!

Forzosa fue, Absalon mio;  
No porque en mí no cupiera  
Valor para perdonarte  
Mayores inobediencias,

Sino porque temo mas  
Las por hacer, que las hechas,  
Segun las cosas, que todos  
De tu condición me cuentan.

No te quiero referir  
Las malicias, las sospechas,  
Los escrúpulos, las dudas,  
Que han llegado á mis orejas,

Por no obligarme á decir las;  
Solo te advierto, que sepas,  
Que yo vivo, que yo reino,  
Que la sagrada diadema

Está en mis sienes muy fija,  
Aunque oprime mas, que pesa,  
Y que sabré..... Mas no es día  
Hoy de hablar desta manera.

Nada temo, nada dudo  
De tu amor y tu obediencia.  
Seamos, Absalon, amigos,  
Con amorosas contiendas,

Con lágrimas te lo pido;  
Y si no fuera indecencia  
Desta púrpura, estas canas,  
Hoy á tus plantas me viera

Humildemente postrado,  
Pidiéndote, puesto á ellas,  
Pues te quiero como padre,  
Que como hijo me obedezcas.

Y porque veas cuan poco  
Dudando voy tus finezas,  
No quiero que me respondas,  
Porque no pienses ni creas,

Que yo he podido dudar  
Cual ha de ser tu respuesta.

*Absa.* ¡Qué caduco está mi padre!

[Fase.

Pues cuando sé yo, que intenta  
Dar el reino á Salomon,  
Quiere que yo me entenezca  
De sus lágrimas. Pero antes.....

*Sale* AQUITOPEL.

*Aqui.* Esperando á que se fuera  
El Rey estuve. ¿Qué ha habido  
Con él?

*Absa.* Mil impertinencias.

¿Hay cosa como decirme,  
Que el perdonarme agradezca?  
No perdonó á Amon? ¿No es mas  
Delito hacer una afrenta,  
Que vengarla?

*Aqui.* Sí, por cierto;  
Y tú, si lo consideras,  
Tienes la culpa.

*Absa.* De qué?

*Aqui.* De que él piense, que te deja  
Con esa acción obligado.  
¿Mucho mejor no te fuera  
Haber entrado por armas,  
Haciendo del ruego fuerza?  
¿No estan diversas provincias  
Ya convocadas? ¿No esperan,  
Para declararse, solo  
Que se toque la trompeta  
De tu ejército en Ebron?  
¿Pues para qué ha sido aquesta  
Ceremonia? ¿No sería  
Acción mas prudente y cuerda,  
Primero que te perdona,  
Obligarle á que te tema?

*Absa.* Verdad es, que yo carteadó  
Estoy con gentes diversas,  
Que, en diciendo que me sigan,  
Veré en la campaña puestas;  
Pero con todo he querido  
Reconciliarme con esta  
Fingida amistad, porque  
Hace mas segura guerra  
Un enemigo de casa

Solo, que muchos de fuera,  
Demas de que yo aun no tengo  
Bastante gente, que pueda  
Seguirme, y aquí pretendo  
Grangearla con mi asistencia.

*Aqui.* De qué suerte?

*Absa.* Desta suerte.

Ya sabes, que las audiencias  
De Israel siempre se hicieron  
De la ciudad á las puertas.  
Saldré al campo, y en viendo,  
Que un pretendiente se queja,  
Ya de mala provision,  
Ya de contraria sentencia,  
Le llamaré, y le diré,  
Que, como á mí me obedezca,  
Le haré justicia. Con esto  
Los malcontentos es fuerza  
Que me sigan y me aclamen.

*Aqui.* Dices bien, si consideras

Á la justicia una y sola,  
Dos no se vé que la tengan;  
Y así de cualquiera causa  
Haber un quejoso es fuerza  
Por lo menos.

**Absa.** Pues en tanto  
Que yo hago estas diligencias,  
Parte tú, y avisa á todos,  
Que á la deshilada vengan,  
Para juntarse en Ebron.  
Tamar está allí encubierta  
Con la gente de Jesur.  
Yo la escribiré, que venga  
Acercándose, y verás  
Enarbolar mis banderas  
En Jerusalem, y que  
Á sangre y fuego hago guerra  
Á mi padre y mis hermanos,  
Coronando mi cabeza  
De sus laureles.

**Aqui.** Sí harás,  
Si á los malcontentos llevas  
Tras tí; porque, como todos  
De sí, que merecen, piensan,  
Son pocos los que agradecen,  
Y muchos los que se quejan.

[Vasec.]

*Salen JONADAB y TEUCA.*

**Jon.** Bien alabarme puedo *[aparte]*.  
De haber tenido á ratos lindo miedo;  
Pero como el de ahora,  
Yendo con esta antipoda de aurora,  
Jamás le he de tener ni le he tenido.

**Teuc.** ¿En qué vas, Jonadab, tan divertido?

**Jon.** Yo divertido? En nada; —  
Pues es ir con el diablo á camarada. *[ap.]*

**Teuc.** Mas causa no tuviera *[aparte]*.  
Yo para caminar con saña fiera,  
Triste, confusa y loca,  
Por una duda, que en el alma toca.

**Jon.** Consigo viene hablando. *[aparte]*.  
¿Mas qué se va el demonio endemoniando?

**Teuc.** Si el espíritu grande, que ha vivido *[aparte]*.  
En mí, espíritu de odio y de ira ha sido,  
De rencor y discordia,  
¿Cómo viene de hacer esta concordia  
De Absalon y David?

**Jon.** Entre sí habla. *[ap.]*  
El diablo me parece que se endiaba.

**Teuc.** ¿Yo instrumento de hacer dos amistades? *[ap.]*  
¿Yo unir dos tan discordes voluntades?  
Mas sí; que ya vendrán á iras atroces.

*Salen TAMAR y Soldados.*

**Tam.** ¿Quién aquí da tan temerosas voces?  
Mas no eres Jonadab?

**Jon.** Fuílo algun día;  
Mas ya no soy, señora, quien solía.

**Tam.** ¿Tú no fuiste el tercero  
De aquella afrenta, que vengar espero,  
Como ya en mi enemigo,  
Hoy en toda Israel, siendo testigo  
La gran Jerusalem de mis hazañas?

**Jon.** Yo fui criado, usé de mis marañas;  
Pero ya un santo soy.

**Tam.** ¿De dónde vienes  
Por aquí? Qué das voces? Di, qué tienes?

**Jon.** Yo, aqueste negro día,  
Con esta negra compañera mía,  
Aqueste negro monte atravesaba;  
Cual fue el negro camino que llevaba,  
Ella te lo dirá.

**Tam.** Este criado, *[aparte]*.

Pues vino á mi poder,.....

**Jon.** Ay desdichado! *[ap.]*

**Tam.** Prenderé. — Teuca!

**Teuc.** O Tamar divina!

**Tam.** ¿De dónde por aquí tu pie camina?

**Teuc.** De hablar vengo á David en su consejo;  
Hechas las paces dél y Absalon dejo.

**Tam.** Mucho gusto me has dado  
En decir, que quedó reconciliado  
Mi hermano con el Rey; porque no dudo,  
Que esta fingida paz disponer pudo  
Sus intentos mejor, y mis intentos,  
Que han de ser escarmientos,  
Segun nuestra esperanza,  
De su hermosa ambicion y mi venganza.  
Sus órdenes espero  
En el Ebron, ceñido el blanco acero,  
La gente de Jesur capitaneando,  
Con los tribus que ya se van juntando,  
Aunque la fama diga,  
Que mi pasada ofensa á esto me obliga.  
Y pues ya ese criado  
Á saber mis designios ha llegado,  
Porque no pueda dar ningunas señas,  
De lo alto le arrojad de aquellas penas.  
Atadle atras las manos.

**Jon.** Suerte dura!

**Voces [dent.]** Al valle!

**Otros [dent.]** Á la espesura!

**Otros [dent.]** Al monte!

**Tam.** Oid, esperad! ¿Qué crudo acento  
En cuatro partes despedaza el viento?

**Jon.** Yo iré á saber lo que ea.

**Teuc.** Aquella cumbre

Corona una confusa muchedumbre,  
Y aquel bosque guarnece  
Otro escuadron, y por allí parece,  
Que el monte gente aborta,  
Y otra tropa el camino despues corta.

**Tam.** Si gente aquesta fuera  
De guerra, sordamente no viniera  
Marchando. Pues así llegar previene  
Donde estoy, á prenderme, ay de mí! viene.  
Pero mi vida venderé primero  
Bien recateada á golpes del acero;  
Que no me dan temores gentes tantas.

*Sale AQUITOFEL con una carta.*

**Aqui.** Todos alto aquí haced! — Dame tus plantas.

**Tam.** Aquitofel amigo?

**Aqui.** Humano girasol, los rayos sigo  
Del sol de tu hermosura.

**Tam.** Aquesta es de Absalon. *[Le da la carta.]*  
Lo que procura

Veré.

**Aqui.** La fitonisa no es aquella? *[aparte]*.

Ya me huelgo de veilla;  
Por ver lo que aquel hado me apercibe.

**Tam.** Oye lo que Absalon aquí me escribe.

*[lee]* „Yo quedo previniendo  
Gente infinita, que me va siguiendo.  
La que al Ebron llegare  
Hoy con Aquitofel, ni un punto pare,  
Sino con toda ella  
Á la ciudad te acerca, Tamar bella.  
Ni trompeta se toque,  
Ni parche se oiga, que á la lid provoque,  
Sino venga tan quedo,  
Que piensen, que es su General el miedo.  
Yo la estaré esperando  
En la campaña del Ebron, y cuando  
La descubra, y con salva la reciba,  
Embistan, repitiendo: Absalon viva!

- Porque así con el súbito desmayo,  
Sin avisar el trueno, venga el rayo.”  
[repr.] Esto escribe mi hermano,  
Por quien honores tan crecidos gano.  
Y porque vea cuanto reverencio  
Sus órdenes, la mia sea el silencio.
- Teuc.* Yo te quiero seguir.
- Tam.* Ese criado.....
- Jon.* Ya pensé, que de mí se había olvidado. [ap.]
- Tam.* Sea el primero que muera.
- Teuc.* Suplicarte quisiera,  
Que, por haber conmigo aquí venido,.....
- Jon.* Siempre fue este color agradecido. [aparte.]
- Teuc.* No muera.
- Tam.* Norabuena; quede preso,  
Porque avisar no pueda del suceso.  
Y la gente esparcida [dianle los Soldados.]  
Marche, en pequeñas tropas dividida;  
Que si con ella á las murallas llevo,  
Jerusalén verá, que á sangre y fuego  
Sus almenas derribo,  
Sus torres postro, su palacio altivo  
Ruina sin polvo yace.  
Póngase el sol caduco, pues que nace  
Jóven otro, que da rayos mas bellos  
Con el crespo esplendor de sus cabellos. [Vase.]
- Jon.* ¿Pues qué, preso he de estar?
- Aquí.* Soltad; que quiero  
Sea mi prisionero.
- Jon.* Pues haz, que este cordel, señor, me quiten,  
Y no sañudos contra mí se irriten.
- Aquí.* Sí harán; y allí me espera. [Desdianle.]
- Jon.* El diablo que esperara y no se fuera,  
Ya que el cordel me quita  
Tu piedad.
- Aquí.* Oye. [á Teuca.]
- Teuc.* Di, ¿qué solicita
- Tu voz?
- Aquí.* Saber quisiera,  
¿Qué me quiso decir (o pena fiera!)  
La voz, que horrible pronunció tu acento,  
Que el aire había de ser mi monumento?
- Teuc.* No lo sé; porque ahora  
No me dicta el espíritu, que mora  
En mi pecho. Mas viendo  
Ese lazo en tus manos hoy, entiendo,  
Como entre pardas sombras de algun sueño,  
Que ese cordel anda á buscar su dueño.
- Aquí.* Pues si su dueño busca,  
Ya le halló, ni me admira ni me ofusca,  
Porque así ser espero,  
Coronado Absalon, el juez primero,  
Que contra la malicia  
En mí su dueño tenga; pues justicia  
He de hacer, teman todos su castigo;  
Que va el ministro del rigor conmigo. [Vase.]
- Salen ABSALON y ENSAY.
- Absa.* Á esta sala os he traido,  
Por estar mas sola, adonde  
Mi amistad, que corresponde  
A lo bien que habeis servido,  
Premiaros quiere. Yo sé,  
Que de mi padre quejoso  
Estais; y yo cuidadoso,  
Por veros viejo, de que  
Ningun vasallo se queje,  
Pretendo satisfacer  
A todos. Y así he de hacer,  
Que la razon vuestra deje  
En mis manos el reparo  
De tan justo sentimiento;
- Y así premiaros intento.
- Ens.* Eres Príncipe y amparo  
Deste pobre humilde viejo.
- Absa.* Si él, cuando no os satisfizo,  
De su consejo no os hizo,  
Yo os hago de mi consejo.
- Ens.* Eso no entiendo; que vos,  
¿Qué tribunales teneis,  
De qué ministro me haceis?
- Absa.* Solos estamos los dos;  
Y así mas claro hablar quiero.  
Todo el tiempo lo mejora;  
Aunque no los tengo ahora,  
Presto tenerlos espero.
- Ens.* Vivo el Rey, no será ley,  
Que yo ese cargo reciba.
- Absa.* Si es el daño que el Rey viva,  
Presto no vivirá el Rey.
- Ens.* Su larga edad, yo confieso,  
Que á los umbrales está  
De la muerte; ¿pero ya  
Sabeis que os nombre?
- Absa.* Por eso  
Me quiero nombrar yo á mí;  
Que nieto de Reyes soy.  
Y pues declarado estoy  
Con vos, advertid, que aquí  
Ya tengo echada la suerte.  
Palabra me habeis de dar  
De mi persona ayudar,  
Ó yo os he de dar la muerte.
- Ens.* ¿Quién en mas dudas se vió? [aparte.]  
¿Qué puedo hacer? Ay de mí!  
Traidor soy, si digo sí,  
Muerto soy, si digo no.  
Mas qué dudo? ¿Cuánto es  
Mas grave dolor, mas fuerte,  
Una infamia, que una muerte?  
Mas ay triste! que despues  
De muerto yo, no podrá  
David saber lo que ignora;  
Y así conceder ahora  
Conviene con él.
- Absa.* ¿Qué está
- Tu imaginacion dudando?
- Ens.* Cosas, que tan grandes son,  
Siempre la imaginacion  
Las escucha vacilando;  
No porque dude, señor,  
Cual ha de ser mi respuesta.
- Absa.* Pues di, cuál ha de ser?
- Ens.* Esta,  
Que hacienda, vida y honor  
Siempre á tus plantas pondré,  
Y me huelgo de que haya  
Ocasión, en el que yo vaya  
Vengado del Rey, porque  
Tan mal premia mis servicios.  
Tuyo he sido y tuyo soy,  
Por tí vivo desde hoy.
- Absa.* De tu valor son indicios  
Todos aquellos; y así  
Vete á casa, y ten armados  
Tu persona y tus criados;  
Y en el instante, que aquí  
Se diga: viva Absalon!  
Que esta es la señal, saldrás,  
Y la parte seguirás,  
Que me aclame.
- Sale SALOMON.
- Ens.* Salomon
- Viene allí.
- Absa.* No entienda nada;

Retirémonos los dos.

Ens. Avisaré, vive Dios! [aparte.  
Al Rey.

Absa. Vete á tu posada;

Que yo salgo á prevenir  
La gente, que presto espero  
De Ébron, y regirla quiero. —

[Valor, reinar ó morir!]

Sal. Las amistades, que ha hecho  
Mi padre con Absalon,  
Aunque para mí no son  
De enojo, turban mi pecho,  
Temiendo, que estorbar trate  
La feliz eleccion mia;  
Y ya que no aqueste dia  
La deshaga, la dilate.  
Y así á mi padre hablar quiero  
De parte de Bersabé,  
En mi pretension, porque  
De la dilacion infiero  
Peligro. Durmiendo está;  
No es justo que le despierte.

*Córrese una cortina, y se descubre á DAVID durmiendo.*

Dav. Hijo, no me des la muerte. [Entre sueños.

Sal. Su notable inquietud da  
Indicio de algun cansado  
Sueño. Despertarle es bien;  
No sus sentidos esten  
En letargo tan pesado. —  
Señor!

Dav. Qué extraño rigor!

Hijo, ¿tú mi ruina tratas?  
Tú me ofendes? tú me matas?

Sal. Yo te despierto, señor,  
Porque tu quietud pretendo,  
Al verte inquieto; mas no  
Porque imagines, que yo  
Ni te mato ni te ofendo.

Dav. ¡Ay hijo del alma mia,  
Qué triste y funesto sueño  
Me puso en mortal empeño,  
Este instante que dormia!  
Pero ya con estos lazos  
Todo el sobresalto acaba;  
Dormido, uno me mataba,  
Despierto, otro me da abrazos.  
Y así á Dios dar gracias quiero,  
Pues piadoso ha permitido,  
Que el pesar sea el fingido,  
Y el contento el verdadero.

Sal. Pues qué soñabas?

Dav. No sé;

Delirios y fantasías,

Sombras de mis largos dias.

Sal. Cuéntamelo á mí.

Dav. Sí haré;

Gusto en contarle reciba.

Pues solo es, que gente entraba

Por Jerusalem, soñaba,

Repitiendo:.....

[Dentro cajas.

Todos [dent.] Absalon viva!

Dav. Ay de mí! qué es lo que he oído?

Sal. Escándalo es de horror fiero.

Dav. Ya el pesar es verdadero,  
Y el contento es el fingido.

*Salen ENSAY con la espada desnuda.*

Ens. David, infelice Rey

De Israel, aunque ahora llegue

Mi voz á avisarte tarde

De los peligros que tienes,

Sabrás, que Absalon, juntando

Grande número de gentes,  
Ha entrado por la ciudad,  
Publicando á voces levas  
Todos, que.....

Todos [dent.] Viva Absalon!

Ens. Con él Aquitofel viene.

Mira á quien premias allí,

Y mira aquí á quien ofendes;

Pues él tu muerte apresura,

Y yo defiendiendo tu muerte.

No pude avisarte antes;

Mas para que tengas siempre

Avisos de sus designios

En cuanto le sucediere,

Voy á ser traidor leal.

Los que en su bando me vieren,

Sepan, que, aunque esté con él,

Tú de tu parte me tienes.

Dav. ¡Escucha, Ensay, aguarda!

[Vase.

*Salen ADONÍAS y SEMEY.*

Adon. Señor, un punto no esperes;

Que es un volcan la ciudad,

Que humo exhala y llamas vierte.

Sem. Escollo es del mar vermejo

Ya todo el muro eminente,

Pues sobre sangre fundado,

Golfo de carmin parece.

Dav. Pues qué espero? Yo el primero  
Saldré donde.....

*Salen JOAB.*

Joab. Aguarda, tente!

Señor, no salgas! porque

Ya conoces, que la plebe

Monstruo es desbocado; no ay

Previsiones que la enfrenen,

Cuando su mismo furor

La obliga á que se despeñe.

La novedad al principio

La alimenta, y fácilmente,

Dejándose llevar della,

De instantes á instantes crece.

Déjala pues que en sí misma

Este primer golpe quiebre,

Hasta que, rendida ya,

Caiga en los inconvenientes.

Huye á la primera instancia

El rostro, señor; advierte,

Que, como desprevenida

De tan súbito accidente

La ciudad estaba, toda

Á un crujido se estremece.

Los traidores y leales,

Mezclados confusamente,

No se distinguen; porque

Neutrales é indiferentes

Los mas estan á la mira;

Que en comunidades siempre

El traidor es el vencido,

Y el leal es el que vence.

Dav. ¿Qué riesgo hay, como esperar

Sin resistencia la muerte?

Joab. Nosotros defenderemos

Todas estas puertas; vete

Por esa, que sale al monte.

Sal. Á precio de nuestras muertes

Defenderemos tu vida.

Dav. ¡Ay hijos, qué mal pretende

Vuestro valor, que yo solo

Me escape, y á todos deje!

Ó huyamos todos, ó todos

Muramos.

Joab. Si eso resuelves,

Menos importa el huir,  
Que aventurar solamente  
Tu vida. Esto no es temor;  
Que, como tú vivo quedas,  
Con tu valor y tu vida  
Todo harás que se remedie.  
lav. Pues venid conmigo todos. —  
¿Quién creará, que desta suerte  
Huyendo sale David  
De su alcázar eminente?  
¡Ay mi Absalon, y que mal  
Me pagas lo que me debes! [Faseo.]

*Tocan al arma y sale JONADAB.*

[nos [dent.] Viva David!  
Jon. David viva!  
Otros [dent.] Viva Absalon!  
Jon. Viva y reine!

Que yo no pienso matarme  
Porque viva aquel ni este.  
Soldado sin ejercicio  
He de ser, como otras veces;  
Que esta es espada capona,  
Que solo el título tiene,  
Y no la entrada en las lides,  
Que no hay puerta que abra ó cierre.

*Sale ABSALON.*

Absa. Entrad, y no quede vivo  
Quien á voces no dijere:  
Viva Absalon!  
Jon. ¡Absalon  
Viva! que por mí no quede.

*Salen AQUITOFEL, ENSAY y Soldados.*

Aqui. Ya rendida la ciudad,  
Señor, á tu nombre tienes,  
Y aun la campaña, pues queda  
Tamar allá con las huestes.  
Absa. Guarnézcanse las murallas  
Todas luego de mis gentes,  
Mientras el palacio allano.  
Aqui. El cuarto del Rey es este.  
Absa. No escape de muerto ó preso.  
Ens. Tarde ese triunfo previenes;  
Que al monte huyendo ha salido.  
Absa. Descuido fue. ¡Que no hubiese  
Las puertas tomado!  
Voces [dent.] ¡Viva  
David!

Absa. Qué es eso?  
Aqui. La gente,  
Que en seguimiento del Rey  
Salir al monte pretende.  
Ens. Sola dejan la ciudad;  
Niños, viejos y mugeres  
Se van saliendo á los montes.  
Absa. ¿Cómo haremos que esto cese?  
Que los Reyes sin vasallos  
No pueden llamarse Reyes.  
Aqui. Como entre hijos y padres  
Estos escándalos siempre  
Paran en paces, y al fin  
El odio en amor se vuelve,  
Muchos hoy no se declaran  
De tu parte, porque temen,  
Que tú quedes perdonado,  
Y ellos por traidores queden;  
Y así, para asegurarlos  
Mas, fuera acierto, que hicieras  
Una demostración tal,  
Que no fuera eternamente  
Posible volver á ser  
Amigos; vieras que en breve

Todos tu nombre aclamaban.

Absa. Qué acción esa fuera?  
Ens. Advierte, [ap. á Absalon.]

Que de Aquitofel consejo,  
No admitas, que te despeñe.  
Aqui. Sobre injurias, sobre agravios,  
Sobre afrentas, sobre muertes,  
Sobre engaños y traiciones  
Caer las amistades suelen.  
Una cosa sola hay,  
Sobre que caer no pueden;  
Pues nunca caen amistades  
Sobre celos solamente;  
Porque no es noble, ni honrado,  
Ni entendido, ni valiente  
El hombre, que á la amistad  
De quien le dió celos vuelve;  
Y mas celos del honor,  
Que es duelo que al alma ofende.  
Pues siendo así, en ese cuarto  
Están todas las mugeres,  
Concubinas de tu padre.....

Absa. ¡No prosigas; cesa, tente!  
Ya te he entendido, eso basta;  
Que hay cosas, que no parecen  
Tan mal hechas, como dichas.  
En él mis soldados entren,  
Y sin reservar alguna,  
Á la gran plaza las lleven;  
Que hoy he de asombrar al mundo. [Faseo.]

Jon. ¡Ea, mondongo me fecit!  
Ens. ¿Qué fiera, qué monstruo airado,

Que obrase irracionalmente,  
Tan torpe consejo diera?

Aqui. ¿No sabes, cuan pocas veces  
La dura razón de estado  
Con la religión conviene?  
Aquesto á la duración  
Desta enemistad compete.

Ens. Mas compete á la malicia  
De tus intentos alevos.

Aqui. Mis intentos son leales;  
Pues asegurar pretenden  
La corona en Rey, que sea  
Justiciero eternamente.

Ens. Si; mas con tales insultos?

Aqui. Sospechas, Ensay, ofrezcas  
De que estás con Absalon  
Neutral.

Ens. Desto antes se infiere,  
Que le quiere para Rey  
El que perfecto le quiere.

Aqui. ¿Puede no ser tiranía  
Todo esto?

Ens. No; pero puede,  
Siendo tirano y piadoso,  
No ser tirano dos veces.

*Suena ruido dentro, y dice ABSALON.*

Absa. Ya las puertas derribadas  
Están; los soldados entren,  
Y por las calles y plazas  
Á la vergüenza las lleven.

Ens. ¡O mal hayan tus consejos!

Aqui. Agradece á Dios, que vuelve;  
Que yo te diera á entender,  
Con cuanto riesgo me ofendes.

*Sale ABSALON.*

Absa. Qué es aquesto? Qué dais voces?

Aqui. Ensay, señor, que quiere  
Enmendar acciones tuyas.

Ens. Así es; que como me tienes  
Hecho consejero tuyo,

Á mí solo pertenece.

*Absa.* Pues qué decías?

*Ens.* Señor,  
Pues entras á reinar, que entres  
Ganando primero afectos  
De piadoso y de clemente;  
Que una monarquía, fundada  
En rigor, no permanece,  
Pues él mismo la deshace,  
Que fortalecerla quiere.

*Absa.* Dices bien; pero ya es tarde.  
Mas porque el tiempo se pierde,  
Decidme los dos, dejando  
Competencias, ¿qué os parece  
Que debo hacer ahora yo?  
Jerusalen obediente  
Está á mis armas, mi padre  
Huido penetra y trasciende  
Las entrañas de los montes.  
¿Será bien, que hoy aquí quede,  
La ciudad asegurando?  
¿Ó será mejor, que intente  
Irle siguiendo el alcance?

*Aquí.* Lo que aconsejarte debe  
Mi lealtad, es, que le sigas,  
Le prendas y le des muerte.  
Y porque á todo se acuda  
Á un mismo tiempo igualmente,  
Quédate tú en la ciudad;  
Que yo con alguna gente  
Le seguiré.

*Ens.* ¡O si pudiera [*aparte.*

Dar yo lugar á que huyese! —  
Señor, las buenas fortunas  
Aventurarse no deben,  
Y conservar lo ganado,  
Es la batalla mas fuerte.  
Ya á la gran Jerusalem  
Hoy supeditada tienes;  
Si sacas la gente della,  
Habrá dos inconvenientes:  
Uno, que al mirar, que hay menos  
Que la guarden, que la cerquen,  
Los neutrales podrá ser  
Que á alguna facción se alienten;  
Otro, que, si por ventura  
El que hoy á David signiere  
En lo encumbrado del monte  
Un solo soldado pierde,  
Desmayarán los demas,  
Si ven, que al principio vuelve  
Con la pérdida menor  
Solo un paso atras. Y advierte,  
Que todo en un dia no cabe;  
Basta una victoria en este;  
Mañana podrás seguirle.

*Absa.* Tú aconsejas cuerdamente.  
No solo mi consejero  
Eres, Ensay, mas ya eres  
Juez de Israel.

*Aquí.* ¿Ese cargo  
Ofrecido no me tienes?

*Absa.* ¡O qué presto, Aquitofel,  
Ejecutarme pretendes,  
Por lo que has hecho por mí!  
Puntual acreedor eres.

*Aquí.* Acreedores reconozco,  
Que quitar y poner Reyes  
Podrán.

*Absa.* Mañana hacer otro,  
Esto es lo que decir quieras. —  
Vente conmigo, Ensay;  
Y tú, Aquitofel, advierte,  
Que valerse de un traidor

No es bueno para dos veces.

[*Vanse.*

*Aquí.* ¡Que esto escuche yo de quien  
Esperé tantas mercedes!  
¿Baldones son recompensas?  
¡Qué rigurosa, qué fuerte  
La víbora de la envidia  
En el corazon me muerde!  
Sin vida estoy, sin aliento;  
Que se me eclipsa parece  
El sol, la tierra me huye,  
Y el mismo viento me ofende.  
El corazon á pedazos  
Salirse del pecho quiere,  
Aborreciendo el vivir,  
Amando la acerba muerte.  
Este áspid, que en el seno  
Abrigué, (ay de mí!) me muerde;  
Que no en vano dijo Teuca,  
Que andaban estos cordeles  
Buscando su dueño en mí.  
Ministro soy de mi muerte;  
Que, pues ya no hay que esperar  
De Absalon, que me aborrece,  
Ni de David, que aborrezco,  
Mejor es que desespero.  
Déme monumento el aire,  
Y la tierra me le niegue;  
Que quien pendiente de un hombre  
En vida estar quiso, en muerte  
Será justo, que un cordel  
Le deje al aire pendiente.

[*Fase.*

*Salen* ADONÍAS, JOAB, SALOMON y DAVID.

*Sal.* Esto es, señor, del monte lo mas fuerte.

*Adon.* Esto es lo mas secreto y escondido.

*Joab.* Aquí de los amagos de la muerte,  
Si no seguro, espera defendido.

*Dav.* ¿Quién creerá, (ay infeliz!) que desta suerte  
Á pie, cansado, solo y perseguido  
David camina, de Absalon huyendo?  
Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

*Adon.* De la ciudad mil gentes han salido  
Siguiéndote, señor.

*Sal.* Por todo el monte  
El número está en tropas dividido.

*Joab.* Aquí á esperar y á descansar disparte,  
En tanto que nosotros, discurrido  
Con nuestra diligencia el horizonte,  
Los vamos en escuadras recogiendo.

*Dav.* Salid sin duelo, lágrimas, corriendo. —  
Id pues á reducirlos y á traerlos;  
No porque asegurarme yo pretenda,  
Mas porque se aseguren mejor ellos  
Unidos, y el rigor no los ofenda.

*Joab.* Yo á reducirlos voy, y recoge los.

*Adon.* Todos iremos.

*Sal.* Cada cual su senda  
Elija, y vaya el monte discurriendo. [*Vanse.*

*Dav.* Salid sin duelo, lágrimas, corriendo.

¡Ay, Absalon, hijo querido mio,  
Como procedas mal aconsejado!  
No llores padecer tu error impio;  
Mas llores, que no seas castigado  
De Dios. Á él estas lágrimas envío  
En nombre tuyo, porque perdonado  
Quedes de la ambicion, que á esto te indujo.

*Sale* SEMEY.

*Sem.* ¡Mal haya quien á padecer nos trujo! —  
Mas ay de mí! que él solo retirado [*aparte.*

*Dav.* Está. ¿Mas si habrá mi voz acaso oído?  
Sí; pero no te dé, Semei, cuidado.

El dolor te disculpa, que has tenido.  
Tienes razon. Pero maldice al hado,  
No á mí; pues que la culpa yo no he sido,  
Sino el hado.

*Sem.* Connigo y con él medras  
Será que contra tí me arme de piedras.

*Dav.* Tira, pague la pena merecida;  
Pues apedrearne es justo mi vasallo.

*Sem.* Contento no estaré, si con tu vida  
Vengado de mis manos no me hallo.

*Se'e ENSAY.*

*Ens.* ¿Qué haces, infiel, sacrilego homicida?  
Piedras contra tu Rey? Ya castigallo  
Me toca, pues llegué.

*Dav.* No lo pretendas;  
Y pues yo le perdono, no le ofendas.

[*Vase Semey.*]

*Ab Semey!* No de mi vista huyas;  
Que palabra te doy de no vengarme  
En mi vida de tí y las iras tuyas.  
Ministro eres de Dios, que á castigarme  
Envia, y pues que son justicias tuyas,  
En mi vida de tí no he de quejarme. —

*Ens.* Dime tú ahora, amigo, qué ha pasado?  
Que ya en Jerusalem se ha coronado  
Absalon.

*Dav.* ¡Ojalá del mundo fuera  
Jerusalén metrópoli eminente,  
Porque de todo el mundo señor fuera  
Mi Absalon, coronando la alta frente.

*Ens.* Tan tarde ser amigo tuyo espera,  
Que al culto de tu honor mas reverente  
Se atrevió; pues violando.....

*Dav.* No prosigas;  
Y si es lo que imagino, no lo digas.

No lo quiero saber; porque no quiero,  
Que el dolor á decir (ay Dios!) me obligue

Alguna maldicion; pues aun espero,  
Que el cielo le perdone y no castigue.

*Ens.* Consejo fue de Aquitofel el fiero.  
Mas ya desesperado.....

*Dav.* Ay Dios! ¡Mitigue,  
Señor, vuestra justicia su castigo!

*Ens.* Se mató á sí tu bárbaro enemigo.  
Absalon la batalla hoy te previene,  
Que por mí desde ayer fue dilatada.

Contra tí, gran señor, al monte viene  
La hueste suya, de furor armada.

Ya quedarme contigo me conviene,  
Mi vida á tu defensa dedicada.

*Tocan y salen JOAB, ADONÍAS, SALOMON  
y Soldados.*

*Joab.* La gente está dispuesta ya en tres haces.

*Dav.* Muy bien, Joab, en disponerla haces.  
Pues que Absalon á darnos la batalla

Viene, yo moriré el primero en ella.

*Adon.* No, señor; tu persona, si se halla  
Aquí, todo se pierde con perdella.

*Sal.* No es seguro, señor, aventuralla;  
Los dos bastamos para defendella.

*Dav.* Si os veo peligrar, hijos queridos,  
Nueva guerra dareis á mis sentidos;

Pues si de todas partes considero  
Mis hijos en la lid, es cosa clara,

Que buen suceso para mí no espero;  
Pues el brazo que tira, el que repara,

Uno es mismo; y así con un acero  
Vendré á morir en confusion tan rara,

Si cualquier golpe contra mí se ofrece,  
Siendo persona que hace y que padece.

*Joab.* Dices muy bien. Retírense contigo  
Salomon y Adonías.

*Sal.* No consentas

Injuria tal.

*Dav.* Haced lo que yo os digo.

*Adon.* Nuestra reputacion con esto afrentas.

*Dav.* Ya que el campo divides, Joab amigo,

En tres trozos, y así esperar intentas,

Tú el uno, Abisay y Ensay los otros

Regid. [*Tocan un clarín dentro.*]

*Joab.* Ya el clarín suena.

*Dav.* Pues nosotros

Nos retiremos, sal á recibillos. —

Hijos, venid!

*Sal.* Qué así encerrarnos quieras!

*Dav.* La batalla darán nuestros caudillos.

*Adon.* ¡Qué injusta pretension, Joab, esperas!

[*Dentro clarín y caja.*]

Ya bélicos acentos para oïllos

Se acercan, ya se miran las banderas.

*Dav.* Joab!

*Joab.* Señor?

*Dav.* Pues que mi honor te fio,

Advierte, que Absalon es hijo mio.

Guárdame su persona; no el despecho

De la gente matármele pretenda;

Que es todo el corazon de aqueste pecho,

Destos ojos la mas amada prenda.

Mírame tú por él, porque sospecho,

Que moriré, si hay alguien que le ofenda.

*Joab.* Mira, que de la lid empieza el brio.

*Dav.* Mira tú, que Absalon es hijo mio.

[*Vanse David, Salomon y Adonías por un lado,*

*Joab, Ensay y Soldados por otro.*]

*Dentro tocan cajas, y dándose la batalla, se  
descubre ABSALON en un caballo.*

*Absa.* Fugitivos Israelitas,

Que en los bárbaros desiertos

De los montes amparais

Una vida, que aborrezco,

Salid, salid á lo llano;

Que la batalla os presente,

Porque vasallos dos veces

Seais de mi sangre y mi esfuerzo.

Decid á David mi padre,

Que no he de dejar de serlo,

Siguiéndole, por hacer

Mas grande mi atrevimiento;

Que, si se acuerda de cuando

Era jóven, y en su pecho

Duran algunas reliquias

De aquel pasado ardimiento,

Que no se esconda de mí;

Que en la campaña le espero,

Para afrentar con su muerte

La corona y el imperio.

Decid, que traiga sus hijos

Consigo, porque, en muriendo

Él á mis manos, acabe

De una vez con todos ellos. —

¡Al arma, soldados mios!

Y á los trabados encuentros

Gima la tierra oprimida,

Brame fatigado el viento.

[*Tocan clarines y cajas, y se da la batalla, entrando  
y saliendo algunos peleando.*]

*Todos [dent.]* Guerra, guerra!

*Unos.* Absalon viva!

*Otros.* ¡Viva David, que es Rey nuestro!

*Absa.* Qué miro! Allí un escuadron,

Que el monte tenia encubierto,

Salió de traves, y hace

Notable daño en los nuestros.



Acurdiré á socorrerle.  
 ¡O tú de tierra y de viento  
 Bruto veloz, que has nacido  
 Monstruo de dos elementos,  
 Corre y vuela, que los tuyos  
 Perecen, á socorrellos!  
 Mas ay de mí! Desbocado,  
 Sin obedecer al freno,  
 Por la espesura se entra  
 De las encinas, que en medio  
 Se me ponen. Ay de mí!  
 Qué es esto, cielos? qué es esto?  
 Que en las copadas encinas  
 Se me enredan los cabellos.

*Da vuelta el caballo, tocan al arma, y salen  
 ENSAY, JOAB y Soldados con lanzas.*

Todos [dent.] Guerra, guerra!

Unos [dent.] Absalon viva!

Otros. ¡Viva David, que es Rey nuestro!

Ens. No sigas, Joab, el alcance,  
 Sin que te pare el portento,  
 Que he visto en aqueste monte.

Joab. Qué has visto?

Ens. Á Absalon pendiendo,

De sus cabellos asido,  
 Teniendo por patria el viento.

Joab. Pues si le viste, ¿por qué  
 No le atravesaste el pecho  
 Con una lanza? Tuvieras  
 De mí innumerables premios.

Ens. Por todo el oro del mundo  
 No le tocara en un pelo;  
 Que es hijo de mi Rey, y él  
 Nos mandó á todos lo mismo.

Joab. Menos importa una vida,  
 Aun de un Principe heredero,  
 Que la comun inquietud  
 De lo restante del reino.  
 La justa razon de estado  
 No se reduce á preceptos  
 De amor. Yo le he de matar. —  
 Desvanecido mancebo,  
 Muere, aunque el Rey me mandó,  
 Que no te tocase. [Tírale la lanza.]

*Dentro ABSALON.*

Absa. Ay cielo!

Joab. Aun está vivo. Dadme otra.  
 De Israel Narciso bello,  
 Muere en el aire. [Tírale otra.]

Absa. Ay de mí!

Joab. Aun con dos no estoy contento;  
 Tres son las que contra tí  
 Me manda blandir el cielo;  
 Por fratricida la una,  
 La otra por deshonesto,  
 Y la otra por ser hijo  
 Inobediente.

*Descúbrese ABSALON, como pendiente de los  
 cabellos, con tres lanzas atravesadas.*

Absa. Yo muero,  
 Puesto, como el cielo quiso,  
 En alto por los cabellos,  
 Sin el cielo y sin la tierra,  
 Entre la tierra y el cielo.

Joab. Israelitas, suspended  
 Los repetidos acentos,  
 Y venid todos, venid  
 A ver tan raro portento.

*Salen SEMEY, JONADAB, TRUCA y gente.*

Ens. ¡Qué espectáculo tan triste!

Teuc. Cumplió su promesa el cielo.

Sem. Huyendo venia del Rey,

Y esto me para suspenso.

Jon. Bellotas de aquesta encina  
 No comeré, aunque soy puerco.

Diréle el suceso al Rey,

Como si fuera muy bueno.

¿Qué va, que, aunque voy despacio,

Con esta nueva voy presto?

[Fase.]

*Sale TAMAR.*

Tam. Crueles hijos de Israel,  
 ¿Qué estáis mirando suspensos?

Aunque merecido tengan

Eae castigo los hechos

De Absalon, ¿á quién, á quién

Ya no le enterneco el verlo?

Cubridle de hojas y ramos;

No os deleiteis en suceso

De una tragedia tan triste,

De un castigo tan funesto;

Que yo, por no ver jamas

Ni aun los átomos del viento,

Iré á sepultarme viva

En el mas obscuro centro,

Donde se ignore si vivo,

Pues que se ignora si muero.

[Fase.]

Teuc. Y yo tambien desde hoy

En su ley seguirla quiero;

Que es grande Dios el que sabe

Medir castigos y premios.

[Fase.]

*Salen DAVID, SALOMON y ADONÍAS.*

Dav. ¡Ay hijo mio Absalon,  
 No fuera yo antes el muerto,  
 Que tú!

Joab. Llorando David

Viene; de mirarle tiemblo.

Sem. Yo tambien, que cometí  
 Contra él tan gran sacrilegio.

Joab. Señor,.....

Dav. Joab, nada me digas;

Ya sé, que vencedor quedo.

Toda la victoria diera

De una vida sola en precio. —

Semey, tú estabas aquí?

Sem. Yo, señor,..... [de rodillas.]

Dav. Alza del suelo;

No temas. — Terrible Joab,

Muchas victorias te debo;

No te puedo ser ingrato;

Mientras viva te lo ofrezco.

Tú maldiciones y piedras

Contra mí animaste fiero;

Palabra de no vengarme

En mi vida de tí, es cierto;

Y aunque tú, arrojando lanzas,

Y tú, piedras esparciendo,

Los dos me habeis ofendido,

Yo os perdono; no me vengo. —

Salomon, lo que has de hacer,

Te dirá mi testamento. —

Y ahora no alegres salvas,

Roncos sí, tristes acentos

Esta victoria publiquen,

Á Jerusalem volviendo,

Mas, que vencedor, vencido,

Teniendo aquí fin con esto

Los Cabellos de Absalon.

Perdonad sus muchos yerros.

# LXXXVIII.

## NO SIEMPRE LO PEOR ES CIERTO.

### PERSONAS.

DON CARLOS	} galanes.	DON PEDRO DE LARA, viejo.	} damas.	
DON JUAN ROCA		FABIO		DOÑA LEONOR
DON DIEGO CENTELLAS		GINES		DOÑA BEATRIZ
		criados.	INES, criada.	

### JORNADA I.

*Salen DON CARLOS y FABIO, vestidos de camino.*

Carl. Diste el papel?

Fab. Sí, señor;  
Y con notable alegría  
Dijo, que al punto vendria  
A esta posada.

Carl. ¿Y Leonor  
Habrás ya levantado?

Fab. Aun no ha abierto su aposento.

Carl. Pues llama en él, porque intento  
Darla parte del cuidado,  
Con que á asegurar me atrevo  
Su vida y su honor aqui,  
Por lo que me debo á mí,  
No por lo que á ella la debo.  
Lláma pues; que ya es hora  
De que despierte.

*Sal'e DOÑA LEONOR.*

Leon. Eso fuera,  
Si yo, Don Carlos, durmiera;  
Pero quien padece y llora  
Desdenes de una fortuna  
Tan cruel, tan inclemente,  
Tan á todas horas siente,  
Que no descansa en ninguna.  
Qué me quieres?

Carl. Informarte  
De como en tan triste suerte  
Trata mi amor defenderte,  
Ya que no es posible amarte.  
Sabrás.....

Leon. No prosigas, no;  
Pues sea justo ó no sea justo,  
Basta saber, que es tu gusto,  
Para obedecerle yo.  
Que, aunque en pena semejante  
Atento te considero  
A la ley de caballero,  
Primero que á la de amante,  
En mí no hay mas eleccion,  
Mas gusto, mas albedrío,  
Que el tuyo; siendo este el mio,

Carl. ¿Para qué es la relacion?  
¡O qué bien esa humildad,  
Hermosa Leonor, viniera,  
Si de voluntad naciera,  
Y no de necesidad!

Leon. A quien ya le ha persuadido  
La apariencia de un engaño,  
Tarde ó nunca el desengaño  
Pondrá su queja en olvido;  
Y mas cuando él de su parte  
Tan poco hace por creer,  
Qué pudo ó no pudo ser.

Carl. No trates de disculparte;  
Que no has de poder, Leonor.

Leon. Haz una cosa por mí,  
Por ser la última, que aqui  
Ha de deberte mi amor.

Carl. Sí haré; sal dese cuidado.  
Dime pues lo que desees.

Leon. Escúchame, y no me creas  
Despues de haberme escuchado.

Carl. Con aquesa condicion,  
Sí haré. Prosigue pues; di.  
¿Qué es lo que quieres de mí?

Leon. Solamente tu atencion.

Carl. Aguarda. — Fabio!

Fab. Señor?

Carl. Si viniere el caballero,  
Que llamaste, entra primero,  
Porque se esconda Leonor. —  
[*Sale Fabio.*]

Prosigue ahora.

Leon. Ya sabes,  
Carlos mio,..... Mal empiezo,  
Pues yendo á decir verdades,  
Hube de empezar mintiendo.  
Descuido fue. Ay Dios! ¡cual debe  
De andar mi amor acá dentro,  
Pues de cuanto arroja fuera,  
Hasta el descuido es requiebro!  
Ya sabes, digo otra vez,  
La ilustre sangre que tengo,  
Por la estimacion, que has visto  
En mis padres y en mis deudos.  
Tambien sabes, que por mí,  
Carlos, no la desmerezco,  
Aunque quieran mis desdichas  
Deslucir mis pensamientos.

¡O cuanto en esta materia  
 Cobarde estoy, conociendo,  
 Que contra mí hasta la misma  
 Verdad sospechosa tengo!  
 Pues quien me viere venir  
 Peregrinando á otro reino,  
 En poder de un hombre mozo,  
 Y deste con tal despego  
 Tratada, que las finezas,  
 Que á su ilustre sangre debo,  
 Aun no las debo yo, pues  
 Él se las debe á sí mismo,  
 ¿Cómo creará, que sin culpa  
 Tantas desdichas padezco,  
 Cuando al primero que obligo  
 Es el primero que ofendo?  
 ¿Pero qué importa, qué importa,  
 Que en lo aparente y supuesto  
 Se conjuren contra mí  
 Estrella, fortuna y tiempo,  
 Si en la verdad han de hallarse  
 Todos de mi parte, haciendo  
 Lo que el sol con el eclipse,  
 Que, aunque borre sus reflejos,  
 Aunque perturbe sus rayos,  
 No por eso, no por eso  
 Deja, á pesar de las sombras,  
 De salir despues, venciendo  
 La vaga interposicion,  
 Que ya le juzgaba muerto?  
 Y al fin contra cuantas nieblas  
 Mi esplendor deslucen, pienso  
 Coronarme victoriosa;  
 Y hasta llegar este efecto,  
 Hay, á pesar de sus iras,  
 Á atar el discurso vuelvo.  
 En la corte, patria mia,  
 (¡O pluguiera al mismo cielo,  
 Hubiera sido al nacer  
 Mi cuna y mi monumento!)  
 Carlos, me viste una tarde,  
 Que á San Isidro saliendo  
 Con unas amigas mías  
 Por amistad ó por dudo,  
 Llegaste á hablarlas, y dando  
 Licencias el campo (atento  
 Á mi hermosura dijera,  
 Si pensara, que la tengo)  
 De galán y de entendido  
 Juntaste los dos extremos,  
 Haciendo la cortesia  
 Capa del atrevimiento.  
 Continuaste desde entonces  
 En mi calle los paseos,  
 En mi reja los suspiros,  
 De día y de noche siendo  
 La estatua de mis umbrales  
 Y la sombra de mi cuerpo.  
 Solicitaste criadas  
 Y amigas, que son los medios  
 Comunes de amor, á quien  
 Debiste, que tus afectos  
 Oyese, para escucharlos,  
 Si no para agradecerlos.  
 ¿Cuántos días te costó  
 De finezas y desvelos,  
 Que leyese un papel tuyo?  
 Tú lo sabes; y así quiero,  
 Dejando empeños menores,  
 Ir á mayores empeños.  
 Enterada yo de que  
 Fuesen, Carlos, tus intentos  
 Tan lícitos, que aspiraban  
 Solo á fin de casamiento,

Admití, menos cruel  
 Que debiera, tus deseos;  
 Pero con aquel seguro  
 Bastante disculpa tengo  
 En lo ilustre de tu sangre,  
 Lo honrado de tus respetos,  
 Lo galán de tu persona  
 Y lo sutil de tu ingenio.  
 Ya nuestra correspondencia  
 Entablada, en el silencio  
 De la noche, porque á él solo  
 Se fiaba el amor nuestro,  
 Nos hablábamos por una  
 Reja de mi cuarto; y viendo,  
 Que no dejaba de ser  
 Escándalo á los que necios  
 De sus cuidados se olvidan,  
 Por cuidar de los agenos,  
 Tratamos, que desde entonces  
 Entrases al aposento  
 De un criado, donde yo  
 Hablarte podía sin miedo.  
 Desta vil curiosidad,  
 Que tantos daños ha hecho,  
 Pues los peligros de afuera  
 Enmienda con los de adentro,  
 Una noche, que veniste  
 Mas tarde, que otras, (no quiero  
 Hablar, que no es ocasion,  
 En si otro divertimento  
 Mas gustoso te detuvo,  
 Pues al fin yo le agradezco  
 La novedad de venir  
 Al daño, y no venir presto)  
 Entraste en mi casa, y cuando  
 Quejoso mi sentimiento,  
 Desconfiada mi fe,  
 Te esperaba con aquellos  
 Dulces desaires de amor,  
 Que entre confianza y miedo  
 Hacen el cariño mas,  
 Porque le descubren menos,  
 Apenas una palabra  
 Pude hablarte, cuando siento  
 Dentro de mi cuarto ruido,  
 Y á saber quien era vuelvo.  
 Tú, pensando, que seria  
 Desden estudiado, á efecto  
 De castigar tu tardanza,  
 Me seguiste, cuando (ay cielos!)  
 Vi, (mátame mi memoria!)  
 Que (con qué dolor me acuerdo!)  
 Un (con qué pena lo digo!)  
 Hombre (ahógame mi aliento!)  
 Embozado (qué desdicha!)  
 Hacia mí.....

Sale FABIO.

Fab.

Aquel caballero,  
 Que enviaste á llamar, aguarda  
 Ahí fuera.

Carl.

Éntrate allá dentro;  
 Que no quiero que te vea,  
 Hasta despues.

Leon.

¡Que hasta en esto  
 Hube de ser desdichada,  
 Pues aun para este pequeño  
 Alivio de hablar siquiera,  
 Hubo de faltarme tiempo!

Carl.

Hoy verás, cuanto es en vano  
 Querer disculparte.

Fab.

Presto,  
 Si has de esconderte; que entra.

Carl.

Tú salte allá fuera luego; — [á Fabio.

Y tú escucha lo que hablamos. [*á Leonor.*  
*Leon.* ¡Qué poco á mi estrella debo!  
*Carl.* Menos debo yo á la mía,  
 Pues lo que me dió la he vuelto.  
 [*Escóndese D<sup>a</sup>. Leonor y vase Fabio.*]

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Don Cárlos, primo!

*Carl.* Los brazos

Me dad, Don Juan.

*Juan.* Aunque tengo

Para negarlos razon,  
 Conmigo acabar no puedo,  
 Que valga la queja mas,  
 Que vale el gusto de veros.  
 ¿Vos en Valencia, Don Cárlos,  
 Y no en mi casa? Qué es esto?  
 ¿Pues cómo se hace este agravio  
 A amistad y parentesco?  
*Carl.* La queja, Don Juan, estimo,  
 Como es justo; pero tengo  
 La disculpa tan á mano,  
 Que habeis de olvidarla presto.  
 Cómo estais?

*Juan.* Para serviros  
 Siempre, á todo trance expuesto.

*Carl.* ¿Vuestra hermana y prima mia?

*Juan.* Salud goza. Mas dejemos  
 El cumplimento, por Dios;  
 Que es un hidalgo muy necio.  
 ¿Qué venida es esta, Cárlos?

*Carl.* ¿Qué hay en la corte de nuevo?  
 ¿Qué ha de haber? Desdichas mías,  
 De que en vano voy huyendo;  
 Pues donde quiera que voy,  
 Allí, Don Juan, las encuentro.

*Juan.* Con eso que me habeis dicho  
 Me habeis crecido el deseo  
 De saber, qué causa os trae  
 Tan despulsado el aliento.

*Carl.* Yo ví una hermosura, y yo  
 La amé, Don Juan, tan á un tiempo  
 Todo, que entre ver y amar  
 Aun no sé cual fue primero.  
 Rendido ostenté finezas,  
 Constante sufrí desprecios,  
 Fino merecí favores,  
 Zeloso lloré tormentos;  
 Que estas son las cuatro edades  
 De cualquier amor; pues vemos,  
 Que en brazos del desden nace,  
 Crece en poder del deseo,  
 Vive en casa del favor,  
 Y muere en la de los zelos.  
 Entraba de noche á hablarla  
 De un criado al aposento,  
 Que corresponde á su cuarto;  
 Escuchamos pasos dentro,  
 Volvió ella, y yo tras ella,  
 Ó rezelando ó temiendo,  
 Que fuese su padre, cuando  
 Vimos un hombre cubierto,  
 Que de su cuarto venia  
 Á hurto sus pasos siguiendo.  
 Quién es? dijo. El respondió:  
 Quien solo quiso ver esto.  
 Yo nada hablé; porque á vista  
 Dé mi dama y de mis zelos  
 Remité toda la voz  
 Á la lengua del acero.  
 Saqué la espada, y cerrando  
 Los dos, á morir resueltos,  
 Quiso, no sé bien si diga  
 Piadoso ó cruel, el cielo,

Que de una herida cayese  
 En la tierra, para hacernos  
 Iguales las suertes; pues  
 Nos vimos á un punto mesmo,  
 Muerto de la herida él,  
 Y yo del agravio muerto.  
 Bien pensareis, que esta es sola  
 Mi desdicha, y que el suceso  
 Para, en que yo delincuente  
 Me vengo á Valencia, huyendo  
 Del rigor de la justicia.  
 Pues no, Don Juan, pues no es eso;  
 Que ahora empieza el mas extraño,  
 El mas notable, el mas nuevo  
 Lance de amor, que jamas  
 Dió la cadena á su templo.  
 Al ruido de las espadas,  
 De la dama á los extremos,  
 Dieron las criadas gritos;  
 Despertó su padre á ellos.  
 Consideradme á mí ahora,  
 Sobre declarados zelos,  
 Conjutando contra mí  
 Su familia á un noble viejo,  
 Desmayada aqui mi dama,  
 Y allí mi enemigo muerto.  
 En este trance me hallaba,  
 Cuando ella, (ay de mí!) volviendo  
 Del desmayo, me pidió,  
 Su vida amparase. ¡Ha cielos,  
 Qué bien hace la muger,  
 Que, habiendo de hacer un yerro,  
 Lo fia de buena sangre!  
 Dígalo yo, pues en medio  
 De su traicion y mi agravio  
 Dispuse acudir primero  
 Al reparo de su vida,  
 Que no al de mi sentimiento.  
 Sígueme presto, la dije;  
 Y haciendo muro mi pecho,  
 Salí con ella á la calle,  
 Donde las alas del miedo  
 Nos ampararon de suerte  
 Veloces, que en un momento  
 En cas de un Embajador  
 Tomamos seguro puerto.  
 Envié á llamar un criado,  
 Que, informado de secreto  
 De todo, volvió á decirme,  
 Que el hombre era un caballero  
 Forastero, que en la corte  
 Estaba á seguir un pleito,  
 Cuyo nombre, aunque le oí,  
 Por ahora no me acuerdo.  
 Que la herida en la cabeza  
 Le privó el sentido; pero,  
 Aunque con poca esperanza  
 De vida, no estaba muerto,  
 Sino en otra casa, adonde  
 Le llevó un Alcalde preso;  
 Que, habiendo sabido, que era  
 Yo el agresor del suceso,  
 Mi hacienda estaba embargando.  
 Y añadió despues á esto,  
 Que el padre, como hombre al fin  
 Prudente, advertido y cuerdo,  
 Ni querella ni otra alguna  
 Diligencia habia hecho,  
 Porque su venganza solo  
 Librada tenia en su esfuerzo.  
 Yo, viéndome pues cercado  
 De penas y en un empeño  
 Tan grande, como amparar  
 La causa dellas, resuelvo

Salir de Madrid, adonde  
 Pueda vivir por lo menos  
 Sin temor de la justicia,  
 Ni de su padre y sus deudos.  
 Y así, lleno de pesares,  
 Y de obligaciones lleno,  
 Acordándome de vos,  
 De vos á valerme vengo.  
 Yo, Don Juan, traigo conmigo  
 Aquesta dama, á quien tengo  
 De salvar la vida, á costa  
 De todos mis sentimientos.  
 En dejándola segura,  
 Pues esta es en todo riesgo  
 Mi primera obligacion,  
 Podrán mis desdichas luego  
 Acudir á la segunda;  
 Pues la segunda que tengo  
 Es, huir desta enemiga,  
 Que como noble defiende,  
 Que como quejoso obligo,  
 Como enamorado quiero  
 Y como ofendido huyo;  
 Y en dos contrarios extremos,  
 Acudiendo á las dos partes,  
 De amante y de caballero,  
 Enamorado la adoro  
 Y zeloso la aborrezco;  
 Cuyas dos obligaciones  
 Tan cabal la accion han hecho,  
 Que desde Madrid aqui,  
 Sino es hoy, juraros puedo,  
 Que no la hablé dos palabras;  
 Porque no quise, que en tiempo  
 Ninguno de mí dijese  
 La fama, que pudo menos  
 Mi valor, que mi apetito;  
 Que es hombre bajo, que es necio,  
 Es vil, es ruin, es infame  
 El que solamente atento  
 Á lo irracional del gusto  
 Y á lo bruto del deseo,  
 Viendo perdido lo mas,  
 Se contenta con lo menos.  
 Mirad vos, como en Valencia,  
 Con otro nombre supuesto,  
 Podrá vivir esta dama,  
 En qué casa, en qué convento,  
 En qué retiro, en qué aldea,  
 Donde vereis que la dejo  
 Lo poco, que traer conmigo  
 Pude, para su sustento;  
 Que á mí me basta esta espada;  
 Pues al instante, al momento,  
 Que ella asegurada quede,  
 Yo tengo de ir della huyendo.  
 Á Italia, á servir al Rey,  
 Me pasaré, donde al cielo  
 Le pido, que la primera  
 Bala acierte con mi pecho,  
 Porque con mi vida acaben  
 De una vez tantos rezelos,  
 Tantas penas, tantas ansias,  
 Agravios y sentimientos,  
 Que como noble las huyo,  
 Y como amante las siento.

Juan. Es tan nueva vuestra historia,  
 Tan raro vuestro suceso,  
 Que solo puede admirarse,  
 Dejándose al silencio.  
 Y hablando, no en el pasado,  
 Pues ya no tiene remedio,  
 Sino en lo presente, vamos  
 Lo que ha de ser previniendo.

Donde mejor esta dama  
 Estará, es en un convento;  
 Mas tiene el inconveniente  
 De haber de estarla asistiendo,  
 Cuando tan pobre os hallais,  
 Sin renta y con alimentos;  
 Que, aunque mi alma, mi vida,  
 Mi ser y honor, todo es vuestro,  
 Mi hacienda está de manera,  
 Don Carlos, que no me atrevo,  
 Porque no sé, si despues  
 Podré cumplirlo, ofrecerlo.  
 Y así en mi casa presumo  
 Que habrá de estar, donde creo,  
 Que.....

Carl.

No paseis adelante;

Que, aunque la oferta agradezco,  
 No me es posible aceptarla,  
 Ni que, estas cosas sabiendo,  
 Dé ese cuidado á mi prima.  
 Fuera de que no es respeto  
 Llevar mi dama á su casa;  
 Que, aunque por su nacimiento  
 Mereciera bien su lado,  
 Estos extraños sucesos  
 Ajan mucho las noblezas.

Juan.

Oid; que para todo hay medio.

Á una doncella de casa  
 Mi hermana habrá poco tiempo  
 Que puso en estado, y hoy  
 Está sin ella. Yo tengo  
 Una dama, amiga suya,  
 Á quien sirvo y galanteo,  
 Para casarme, y á quien  
 Podré fiar el secreto.  
 Pidiéndole yo á esta dama,  
 Que la envíe á casa, dejo  
 Asegurada la parte,  
 De que mi hermana, sabiendo  
 Quien es, lo tenga á disgusto.  
 Y aunque el desdoro confieso  
 De que entre con este nombre,  
 Puede tolerarse, siendo  
 En lo público criada,  
 Y señora en lo secreto;  
 Pues yo he de estar á la mira,  
 Siempre á su servicio atento.

Carl. El medio no era muy malo  
 Para asegurarla; pero  
 No me atreveré, Don Juan,  
 Yo á decirlo y proponerlo,  
 Á Leonor, porque.....

Sale DOÑA LEONOR.

Leon.

Detente;

Que yo responderé á eso. —  
 Señor Don Juan, no tan solo,  
 Como criada sirviendo,  
 En vuestra casa estaré  
 Honrada y gustosa, pero  
 Como esclava, que comprais  
 De aquesta fineza á precio;  
 Porque no habrá para mí,  
 Si es que para mí hay consuelo,  
 Otro alguno, sino solo  
 Saber, que ha de ser mi dueño  
 Cosa tan propia de Carlos;  
 Y así humilde á esos pies ruego  
 Faciliteis esta dicha.  
 Y pues os he estado oyendo,  
 Y en la relacion, que él  
 De mis fortunas ha hecho,  
 Parece que estoy culpada,  
 Y que apelacion no tengo.

Porque á vuestra casa no  
Lleveis, ni aun el mas pequeño  
Escrúpulo de que soy  
Tan fácil, como parezco,  
Plegue á Dios, que él me destruya  
Con su poder, y los cielos  
Me falten, si yo á aquel hombre  
Embozado y encubierto  
Ocasión le di jamás  
Para tanto atrevimiento,  
Si ya no es darle ocasión  
Á un hombre darle desprecios.

**Juan.** Vuestra hermosura, señora,  
Al paso, que vuestro ingenio,  
Os acredita conmigo;  
Y no ya por Cárlos quiero  
Hacer la fineza, si es  
Fineza la que os ofrezco,  
Sino por vos. Que la escriba  
Mi dama á mi hermana quiero  
Un papel, que vos lleveis.  
Esperad; que al punto vuelvo.

**Leon.** Ya, Don Cárlos, que ha llegado  
El plazo de tus deseos,  
Pues ya te verás sin mí,  
Una cosa sola espero,  
Que añadas á las finezas,  
Que hasta este instante te debo.

**Carl.** Déjame, Leonor, por Dios;  
No apures mi sufrimiento,  
Porque no sé que te adoro,  
Hasta que sé que te pierdo.  
Pero dime, ¿qué me quieres  
Pedir?

**Leon.** Que si en algun tiempo  
Te llegare el desengaño  
De la culpa, que no tengo,  
Me has de cumplir la palabra  
Que me diste.

**Carl.** No solo eso  
Ofrezco á ese desengaño,  
Leonor, pero hacerte ofrezco  
Víctima el alma y la vida.  
¿Pero cómo me enternezco  
Desta suerte? ¿Tú no eres  
La que aquel hombre encubierto  
En tu aposento tenías?  
Pues ni aun desengaños quiero  
Tuyos, sino huir de tí,  
Ya que segura te dejo.

**Leon.** Vete, vete; que algun día  
Volverán por mí los cielos.

**Carl.** Si esa esperanza no hubiera,  
Me hubiera yo, Leonor, muerto  
Á manos de mi dolor.

**Leon.** Si airado una vez, si tierno  
Otra vez me hablas, ¿por qué  
Mas al mal, que al bien, atento,  
No te pones de mi parte,  
Y crees, Cárlos, que puedo  
Estar sin culpa?

**Carl.** Porque  
Temo, que en cualquier suceso  
Siempre es cierto lo peor.

**Leon.** Pues yo en mi inocencia espero,  
Que ha de haber suceso, en que  
No siempre lo peor es cierto.

*Sale DOÑA BEATRIZ leyendo un papel, y  
tras ella INES.*

**Ines.** Leyendo mi ama un papel, *[aparte.*  
Tan triste y confusa está,

Que mil deseos me da  
De saber lo que hay en él.  
Una vez le aja furiosa  
Y al cielo elevada mira,  
Otra llora, otra suspira.

**Beat.** ¡Hay suerte mas rigurosa!

**Ines.** A leer vuelve. ¿De qué nace  
Ya el agrado y ya el furor?  
Sin duda que es borrador  
De alguna comedia que hace.

**Beat.** Bien dicen, que una cruel  
Pluma áspid es de ira lleno,  
De quien la tinta es veneno  
En las hojas del papel.  
Dígallo yo, pues á mí  
Muerte su traicion me dió.  
Quién creará mis penas?

**Ines.** Yo.

**Beat.** Ines, tú estabas aquí?

**Ines.** Á esta cuadra salí ahora,  
Y viendo la confusion,  
Que tiene tu corazón,  
Te he de suplicar, señora,  
Digas, ¿qué causa te obliga  
Á tan grande extremo?

**Beat.** Es tal,  
Que, por aliviar el mal,  
Es fuerza que te la diga.  
Bien te acuerdas, que Don Diego  
Centellas me galantéo  
Mucho tiempo.

**Ines.** Sí.

**Beat.** Y que yo,  
Agradecida á su ruego,  
Á su amor y á su fineza,  
Le correspondí.

**Ines.** Muy bien.

**Beat.** Bien te acordarás tambien,  
Que, aunque es tanta su nobleza,  
No se declaró jamás  
Con mi hermano, hasta salir  
Con un pleito, que á seguir  
Fue á la corte.

**Ines.** Lo demas.

**Beat.** Pues Gines, un criado suyo,  
Que de mí obligado vive,  
Aquesta carta me escribe,  
De que claramente arguyo,  
Que, en Madrid enamorado,  
El pleito á que fue es de amor.  
La carta dirá mejor  
Su traicion y mi cuidado.

**[lee]** „Cumpliendo, Señora, con la obligacion de  
„lo que ofrecí, que fue avisar de todo,  
„hago saber á V. M., que en casa de una  
„dama desta corte dejó por muerto á mi  
„señor un caballero de una herida, de que  
„estuvo dos dias sin sentido y preso. Ya,  
„gracias á Dios! está mejor y libre, y de  
„partida para esa ciudad, adonde.....”

**[repr.]** No leo mas, porque confieso,  
Que me ahogan las ansias mias.

**Ines.** ¿Qué mas, señora, querías  
Leer, despues de leído eso?

**Beat.** ¿Este es el pleito á que fue  
Don Diego?

**Ines.** Era necesario;  
Que siempre es pleito ordinario  
De Madrid amor.

**Beat.** No sé  
Con qué estilos, con qué modos  
Pueda explicar mi dolor.

**Ines.** Quien vió partir al señor,  
(¡O fuego de Dios en todos!)

*[Fase.]*

*[Fase.]*

Ofreciendo maravillas,  
Y como los alfareros  
De amor, no solo pucheros  
Hacen, sino cantarillas;  
Y al fin duran sus extremos,  
Hasta que otra cara ven.  
Pero, pícaros, también  
Nosotras lo mismo hacemos.  
Y al cabo de la jornada,  
Bien sabe mi santo Dios,  
Que estamos en paz, y no os  
Quedamos á deber nada.

*Beat.* De rabiosos celos muerta  
Estoy.

*Ines.* Tienes mil razones.

*Beat.* Y durarán mis pasiones  
Hasta que..... ¿Pero á esa puerta, [*Lllaman.*  
*Ines,* no han llamado?

*Ines.* Sí.

*Beat.* Pues llega; mira quien es.

*Ines.* ¡Ay de tí, pobre Gines,  
Si otro escribiera de tí,  
Que en Madrid descalabrado  
Mi casto honor ofendías!

*Beat.* Locas confusiones mías,  
Ya que á ver habeis llegado  
Efectos de una mudanza,  
Haced, pues todo es del viento,  
Que me lleve el pensamiento  
Quien me llevó la esperanza.  
Diera, por ver á la dama,  
Que pudo empeñarle así,  
El alma y la vida.

*Salen INES y DOÑA LEONOR vestida pobremente  
con manto.*

*Ines.* Aquí

*Beat.* Está; entrad. *Ines,* quién llama?

*Leon.* Quien, si merece, señora,  
Besar vuestra blanca mano,  
Podrá desmentir no en vano  
Sus fortunas desde ahora,  
Pues de su golfo cruel  
Puerto toma en vuestro cielo. [*de rodillas.*

*Beat.* Álzese, amiga, del suelo.

*Leon.* ¿Qué mal me ha sonado el él! [*aparte.*

*Beat.* Qué es lo que quiere?

*Leon.* Este aquí [*Dala un papel.*

Carta de creencia es.

*Beat.* Cuyo es?

*Leon.* De Violante.

*Beat.* *Ines,* [*ap. á ella.*

Qué buena cara!

*Ines.* Así, así.

*Leon.* Fortuna, ¿á qué mas extremo [*aparte.*

Puedes haberme traído?  
Y aun lo que lloro no ha sido  
Tanto, como lo que temo.

*Beat.* Violante me escribe aquí,  
Sabiendo que una criada,  
Que he tenido, está casada,  
Que en su lugar.....

*Leon.* Ay de mí! [*aparte.*

*Beat.* La reciba, porque tiene  
Bastante satisfaccion,  
Que su virtud y opinion  
A mi servicio conviene;  
De que agradecida quedo  
Á la intercesion.

*Leon.* Los pies

Me da otra vez.

*Beat.* De dónde es?

*Leon.* Soy de tierra de Toledo.

*Beat.* ¿Pues á qué á Valencia vino?

*Leon.* Con una dama, señora,  
De la Virreina, que ahora  
Ha muerto. Y así previno  
Mi suerte buscar, á quien  
Servir pueda en la ciudad.

*Beat.* Su buena gracia, en verdad,  
Y su persona también  
Me agradan. De qué servia?

*Leon.* De doncella de labor.

*Ines.* Eso sí; que fuera error  
Esotra doncellería.

*Leon.* Yo la tocaba, y no dudo,  
Que daros gusto sabré  
En esta parte, porque  
Abril inventar no pudo  
Flor, que yo de tal manera  
No imite, que ese cabello  
Competir hermoso y bello  
Le haré con la primavera.  
Enaguas, valonas, tocas,  
No habrán menester salir  
De casa, para lucir;  
Pues como yo sabrán pocas  
Aderezallas, ni hacellas  
Del uso que mas se tray.  
No hay labor blanca, no hay  
Puntas sutiles y bellas,  
Que no haga con perfeccion  
Tanta, que dirás, no en vano,  
Que allí no anduvo la mano,  
Sino la imaginacion.  
Bordo razonablemente  
Broca, cañamazo y gasa.

*Beat.* Lo que ha menester mi casa  
Me ha venido cabalmente;  
Y así puede desde luego  
Quedarse en casa; que, aunque  
Dueño mio y della fue  
Mi hermano, á dudar no llego,  
Que, siendo esto gusto mio,  
El no lo embarazará.

*Leon.* Que no se disgustará,  
Señora, en quien es, confío;  
Que hacer á un triste feliz,  
Es de nobles como él.

*Beat.* Cómo se llama?

*Leon.* Isabel.

*Beat.* Quítese el manto.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Beatriz!

*Beat.* Hermano Don Juan?

*Juan.* ¿Qué hacías?

*Beat.* Una fineza por tí  
Haciendo estoy.

*Juan.* ¿Cómo así?

*Beat.* Porque sabiendo, que habias  
De agradecer, como amante,  
Dar gusto á tu dama bella,  
Recibí aquesa doncella,  
Por ser cosa de Violante.

*Juan.* La buena cortesania  
Y la malicia agradezco. —  
Y así esta casa os ofrezco,  
Por vos, y quien os envia;  
Porque, si para los dos  
Tal encomienda traeis,  
Vos á Beatriz serviereis,  
Pero yo os serviré á vos.

*Leon.* Guárdeos el cielo, señor,  
Por la merced, que me haceis.  
En mí una esclava tendreis.

*Juan.* ¿Qué te parece, Leonor, [*ap. á ella.*

- De la casa y Beatriz bella?  
**Leon.** Que solamente con esto,  
 Que hoy la he debido, se ha puesto  
 En paz conmigo mi estrella.  
**Juan.** Beatriz, hablarte quisiera  
 En una cosa, que hoy  
 Por mí has de hacer.  
**Beat.** Tuya soy. —  
 Idos las dos allá fuera.  
*[Hablan los dos en secreto.]*  
**Ines.** Usted, señora Isabel,  
 Me conozca por criada,  
 Por amiga y camarada;  
 Que uno y otro seré fiel,  
 Como su mucho valor  
 Solamente haga una cosa.  
**Leon.** Qué es?  
**Ines.** No serme escrupulosa  
 En un tantico de amor.  
**Leon.** Esa caduca costumbre  
 Ya espiró. Y si verdad digo,  
 También traigo yo conmigo  
 Mi poca de pesadumbre.  
**Ines.** Como eso tu voz me diga,  
 Desde aquí de mejor gana  
 Seré amiga mas que hermana.  
**Leon.** Y yo hermana mas que amiga. —  
 Que hable yo así! Cielos! ¿quién *[aparte.]*  
 Aquesto creará de mí? *[Vanse las dos.]*  
**Beat.** Carlos en Valencia?  
**Juan.** Sí;  
 Mas publicarlo no es bien,  
 Porque de secreto pasa  
 Á Nápoles; y esto ha sido  
 Causa de que no ha venido  
 Á servirse desta casa.  
 Mas vendrá al anochecer  
 Á verte, y lo que quisiera,  
 Que por mí tu amor hiciera,  
 Es, prevenir y tener  
 Algun regalo que hacelle.  
**Beat.** Digo, que yo trastearé  
 Mis escritorios; veré  
 Qué hay en ellos que ofrecelle;  
 Que, aunque estoy desahajada,  
 Para cosas semejantes  
 Habrá bolsas, lienzos, guantes;  
 Y de la ropa excusada,  
 Que hay por estrenar, verás  
 Un azafate, que creo  
 Que le acredite el deseo.  
**Juan.** Notable gusto me das.  
**Beat.** Esto y la cena de mí  
 Fia.  
**Juan.** Pues yo vuelvo luego.  
 Á Dios.  
**Beat.** ¡O traidor Don Diego, *[aparte.]*  
 Quién se vengara de tí! *[Vase.]*  
**Juan.** Á Carlos quiero avisar  
 El efecto, que ha tenido  
 El papel; y aunque haya sido  
 Su mayor cuidado estar,  
 Lo que ha que está, tan secreto,  
 Que ninguno puede velle,  
 Esta noche he de traello  
 Conmigo á casa. *[Vase.]*
- Salen DON DIEGO y GINES, de camino.
- Dieg.** En efeto  
 Gran gusto es volver un hombre  
 Á ver la patria, Gines.  
**Gin.** Y mas, cuando ha estado tan
- Á pique de no volver.  
**Dieg.** Convaleciente me ví,  
 Y libre apenas, porque  
 Contra mí no hubo querella,  
 Cuando al instante traté  
 De ausentarme de Madrid,  
 Por el rezelo de que  
 Los parientes de Leonor  
 Muerte á su salvo me den.  
**Gin.** Si esto de morir es burla  
 Pesada para una vez,  
 ¿Qué será para dos veces?  
 Tú hiciste, señor, muy bien.  
**Dieg.** ¿No es Don Juan aquel que sale  
 De su casa?  
**Gin.** Sí.  
**Dieg.** Gines,  
 Todo parece que hoy  
 Me va sucediendo bien.  
**Gin.** ¿Pues qué maula te has hallado?  
**Dieg.** ¿Es poca dicha saber,  
 Que, estando ahora Don Juan  
 Fuera de casa, podré  
 Ver á Beatriz?  
**Gin.** ¿De Beatriz  
 Te acuerdas?  
**Dieg.** ¿Cuándo olvidé  
 Yo su gran belleza?  
**Gin.** Cuando  
 Por otra, que yo miré,  
 Te dieron en la cabeza,  
 Ú de tajo ú de reves,  
 Un tanto, con que por tanto  
 No vuelves acá otra vez.  
**Dieg.** Eso de servir un hombre  
 En ausencia otra muger,  
 Es licencia concedida  
 Al amante mas fiel.  
**Gin.** Lo mismo hacen ellas.  
**Dieg.** Llega,  
 Y pregunta por Ines,  
 Y dila, que estoy yo aqui;  
 Y advierte una cosa.  
**Gin.** Qué?  
**Dieg.** Que del pasado suceso  
 Á nadie noticia des,  
 Y mas en cas de Beatriz.  
**Gin.** ¿Eso habia yo de hacer?  
 Cree, que hoy no sabrá de mí  
 Mas de lo que supo ayer,  
 Que no la ví de mis ojos.  
**Dieg.** Llega pues; llama.  
*[Llama Gines á la puerta.]*
- Sale INES.
- Ines.** Quién es?  
**Gin.** Señora Ines, un criado  
 De toda vuesa merced,  
 Que tan amante y rendido  
 Se viene, como se fue.  
**Ines.** Gines mio! ¿no me das  
 Un abrazo?  
**Gin.** Y dos y tres;  
 Que no soy yo miserable.  
**Ines.** Cómo has venido?  
**Gin.** Despues  
 Lo sabrás muy por extenso;  
 Que no hay tiempo ahora, porque  
 Mi señor te quiere hablar.  
**Ines.** ¿Luego ha venido tambien?  
**Dieg.** Sí, Ines; y con mil deseos  
 De verte á tí, y de saber,  
 Como está Beatriz.  
**Ines.** Pues buena



La hallarás, sabiendo.....

*Salé DOÑA BEATRIZ.*

*Beat.* Ines,<sup>1</sup>  
¿Quién llamaba, que con tanta  
Conversacion estás?

*Dieg.* Quien [Llega.

Peregrino y derrotado  
De la tormenta cruel  
De una ausencia, en que rendido  
El zozobrado bajel  
De amor, á uno y otro embate,  
Sufrió uno y otro vaiven,  
Hasta que, tranquilo el mar,  
Con el bello rosicler  
De los amigos celages,  
Toma puerto á vuestros pies,  
Adonde consagra humilde  
La tabla, que tumba fue  
En el templo de su amor,  
Al ídolo de su fe.

*Beat.* ¿Que mientan así los hombres! [aparte.

Mas disimular es bien. —  
Aunque mas, señor Don Diego,.....  
Pero luego os lo diré. —  
Ines, mira, que no salga [aparte á ella.  
A aquesta cuadra Isabel;  
Que no es bien que el primer día  
Mis penas sepa.

*Ines.* Haces bien. —

Gines, despues nos veremos.

*Gin.* Como nos veamos despues,  
Yo haré verdad el refran,  
De un poco te quiero, Ines.

[Fase Ines.

*Beat.* Aunque mas, señor Don Diego,  
Vuelvo á decir otra vez,  
(¿Qué mal se encubre el dolor!)  
Encarezcais ni pinteis  
De la ausencia las tormentas,  
Significar no podreis  
Las que he padecido yo,

Siempre amante y siempre fiel.

*Dieg.* ¿Albricias, que nada sabe! [aparte los dos.

*Gin.* ¿Cómo lo habia de saber?

*Beat.* ¿Cómo en la corte os ha ido?

*Dieg.* Como ausente de vos; pues  
No hay gusto en ausencia amando,  
Sino es uno.

*Beat.* Cuál?

*Dieg.* Volver  
Á vista de lo que se ama.

*Beat.* ¿Qué falso conmigo esté! [aparte.

Un áspid tengo en el pecho,

Y en la garganta un cordel. —

¿En qué estado el pleito queda?

*Dieg.* Como estaba le dejé;

Porque mi poca salud

Me trae á convalecer.

*Beat.* De qué achaque?

*Dieg.* De no veros.

*Beat.* ¿Pues no hay en Madrid que ver?

¿No son bizarras sus damas?

*Dieg.* Como á ninguna miré,

No puedo dar voto en ellas.

*Beat.* Ninguna?

*Dieg.* Di tú, Gines,

La fineza, que en mí viste.

*Gin.* Tanta fineza ví en él,

Que le ví muerto de amor.

*Beat.* Sí; mas no dices de quien.

*Dieg.* ¿Quién fuera, que tú no fueras?

*Beat.* ¿Luego vos no sois aquel,

Que, trocando en criminal

El civil pleito á que fue,  
Á sala de competencias  
Le llevásteis, donde, al ver  
En estrado, no en estrados,  
Vuestra causa una muger,  
En vista os condenó á muerte,  
De que ministro cruel  
Fue cierto competidor?

*Gin.* ¿Cómo lo habia de saber? [aparte.

¡Hémosla hecho buena!

*Dieg.* ¡Muerto [aparte.

Estoy!

*Gin.* Qué miras? Aun bien,

Que yo no he hablado palabra.

*Dieg.* Qué es esto que escucho?

*Gin.* Es

Tu suceso de pe á pa,  
Sin quitar ni sin poner.

*Beat.* Todo se sabe, Don Diego;

Y pues las razones veis,

Que tengo para ofenderme

De un traidor, alevé, infiel,

Falso, engañoso, inconstante,

Atrevido y descortes,

Que me pasa por finezas

Los agravios, no me habeis

Otra vez en vuestra vida,

Si no intentais, que otra vez

Os dé á entender mi valor,

Que hay en Valencia tambien

Dama, por quien pueda darse

La muerte á un hombre sin fe.

*Dieg.* Mirad.....

*Beat.* Mirad vos, Don Diego,

Que es tarde, y no será bien

Que me cueste hoy el pesar

Mas, que me costó el placer.

Idos pues.

*Dieg.* Hasta dejaros

Desengañada de que.....

*Dentro DON JUAN.*

*Juan.* ¿Cómo no hay aqui una luz?

*Beat.* Ay infeliz! Este es

Mi hermano.

*Gin.* ¿Pues el hermano

¿Cómo lo habia de saber?

*Salé INES.*

*Ines.* Señora, mi señor sube.

*Dieg.* ¿Qué quierdes que haga?

*Beat.* No sé.

*Ines.* Yo sí. Entrad en esta cuadra,

Donde escondidos esteis,

Hasta que podais salir.

*Beat.* ¿Qué infeliz soy!

*Ines.* Entrad pues.

*Gin.* Yo tomo de buen partido,

Que dos mil palos me den.

[Escóndense.

*Beat.* Cierra la puerta hácia acá,

Porque no los puedan ver.

*Ines.* Ya está la puerta cerrada.

*Juan [dent.]* ¿Siendo ya al anochecer,

No hay luces en casa?

*Salen DON JUAN y DON CARLOS por una  
puerta, y DOÑA LEONOR con luces por otra.*

*Leon.* Aquí

Las luces estan.

*Carl.* Al ver, [aparte.

Que es quien trae la luz Leonor,

Ciego con la luz quedé. —

Dadme, señora, á besar [á D<sup>a</sup>. Beatris.

La mano, si merecer

(Ay Leonor! tú en este estado?) [aparte.  
Puedo tanta dicha.

Beat. Aunque  
Con rendimientos, Don Cárlos,  
Desenojarme intenteis  
Del agravio, que á esta casa  
Habeis hecho, no podreis.

Carl. Ya dese agravio, señora,  
Con Don Juan me disculpé.  
Él me disculpe con vos,  
Pues ya lo estoy yo con él.  
Y aunque á vuestra casa hoy  
No vengo á honrarme, creed,  
Que en ella, para servirlos,  
Mi alma y vida teneis.

Juan. Ya tengo dicho á mi hermana  
Las razones que teneis,  
Para no honrarnos despacio.

Beat. Pues ya que de paso es  
La dicha, dadme licencia  
Á que de paso tambien  
Os sirva, como pudiere,  
Mal prevenida mi fe.  
Aquí no estais bien; entrad  
En mi cuarto. — Hola, Isabel!  
Alumbra á mi primo. — ¡Cielos, [aparte.  
Lástima de mí tened! [Vase.

Leon. Supuesto, señor Don Cárlos,  
Que he llegado á merecer  
Serviros hoy, ¿qué mayor  
Dicha, qué mayor placer?

Carl. Ay Leonor! si yo pudiera  
Dejarte servida, cree,  
Que no quedaras sirviendo.

Leon. Yo quedo, Cárlos, mas bien  
Que merezco, pues que soy  
Tan desdichada muger,  
Que no merezco de tí,  
Que algun crédito me des.

Carl. ¿Creyó alguno lo que oye  
Primero, que lo que vé?

Leon. Sí.

Carl. Pues hizo mal.

Juan. Mirad,  
Que con extremos no deis  
Alguna sospecha en casa.

Carl. ¿Quién puede dejar de hacer  
Extremos, viendo á Leonor  
En el traje de Isabel?

[Vanse, quedándose Ines.

Salen al paño GINES y DON DIEGO.

Gin. Ines, podremos salir?

Ines. No; que estan al paso.

Gin. ¿Pues  
Qué hemos de hacer?

Ines. Esperar,  
Que el huésped se vaya.

Gin. ¿Quién  
Es este huésped?

Ines. Un primo  
De casa. Yo volveré  
Á sacaros; y si cierra  
Mi amo la puerta, saldreia,  
Cuando ya esté recogido,  
Por ese balcon.

Gin. Bal..... qué?

Ines. Balcon.

Gin. Por no saltar yo,  
Aun no danzo el saltaren.  
Ines, disponlo de suerte,  
Que yo salga por mi pie,  
Si es posible.

Dieg. De cualquiera

Suerte lo dispon, Ines.

Gin. Como tú ya estás, señor,  
Enseñado á que te den,  
Piensas, que el salir no es nada.

Ines. Cerrad la puerta, y no habeis.

Dieg. ¿Quién se vió en igual aprieto?

Gin. Yo, sin qué ni para qué.

Ines. Gran cochiboda hay en casa.  
¡Quiera Dios, que pare en bien!

## JORNADA II.

Salen DON CÁRLOS y FABIO.

Carl. ¿Está todo prevenido?

Fab. Ya la ropa y las maletas  
Tengo aparejadas, solo  
Falta que las postas vengan.

Carl. Mas falta.

Fab. Qué es?

Carl. Que Don Juan,  
Que hoy he de partirme, sepa,  
Para que dél me despida.

Fab. ¿Pues no sabe. que hoy te ausentas?

Carl. No; ni él ni Leonor lo saben;  
Que anoche aun no tenia esta  
Resolucion.

Fab. Pues yo iré

Á avisarle.

Carl. Aguarda, espera;  
Que él parece que ha tenido  
De mi pensamiento nuevas,  
Pues á la posada viene  
Antes casi que amanezca.

Sale DON JUAN.

¿Tan de mañana, Don Juan?  
¿Pues qué madrugada es esta?  
Lo mismo puedo deciros.

Juan. ¿Dónde vais con tanta prisa?

Carl. Anoche, cuando volví  
De vuestra casa, en aquesta  
Posada supe, que hay  
En Vinaroz dos galeras  
De Italia, y perder no quiero  
La ocasion de irme con ellas,  
Porque no veo la hora  
De hacer de Leonor ausencia;  
Que, aunque yo por verla muero,  
Muero tambien por no verla.

Y ya que queda segura,  
Tengo por la accion mas cuerda,  
Volver á todo la espalda.

Y así, con vuestra licencia,  
Don Juan, pienso partir hoy.

Juan. Si yo, Don Cárlos, pudiera  
Ó concederla ó negarla,  
Fuera muy gran conveniencia  
De mi dolor, poder antes  
Negarla, que concederla.

Carl. Cómo?

Juan. Como me importara  
Deteneros en Valencia  
Unos dias, alma y vida.

Carl. Fabio!

Fab. Señor?

Carl. Cuando vengan  
Las postas, despedirásalas.

[Vase Fabio.

Ved, Don Juan, con cuanta prisa  
Son vuestros preceptos, antes

Que preceptos, obediencias.  
Qué hay de nuevo?

Juan. Estamos solos?

Carl. Sí.

Juan. Pues cerrad esa puerta.

[Cierra la puerta.]

Carl. Ya lo está. Qué es esto?

Juan. Es

Una desdicha, una pena  
Tan grande, Carlos, que solo  
Vos podeis de mí saberla  
Como mi amigo, porque  
Soy mitad del alma vuestra,  
Y como mi sangre, Carlos,  
Por ser en los dos la mesma.  
Mirad cuanto de un día á otro  
Muda la inconstante rueda  
De la fortuna las cosas.  
Ayer en vuestras tragedias  
Venisteis de mí á valeros,  
Y hoy en las mias es fuerza  
Que yo me valga de vos.

¡O cuan villana, cuan necia  
Es mi desdicha, pues cobra  
Con tanta prisa la deuda!

Carl. ¿Desde anoche acá hubo causa,  
Que á tan grande extremo os mueva?

Juan. Despues que anoche salisteis  
De mi casa, porque en ella,  
Ni vos quisisteis quedaros,  
Ni yo quise haceros fuerza,  
Y despues que con instancias  
No dejásteis que viniera  
Con vos, traté recogerme;  
Y recorriendo las puertas  
De mi casa, que es en mí  
Costumbre, y no diligencia,  
En mi cuarto me entré, donde  
Mil ilusiones diversas  
Me desvelaron de suerte,  
Que entre confusas ideas  
Apenas dormir queria,  
Cuando despertaba á penas;  
Cuando oigo, (tiemblo al decirlo!)  
Que en una cuadra de afuera  
Una ventana se abria.  
Presumiendo, que por ella  
Alguna criada hablaba,  
Quise averiguar quien era,  
Abriendo, sin hacer ruido,  
De mi ventana la media;  
Pues oyendo una razon,  
Ó tomando alguna seña,  
Sin escándalo podia  
Poner en el daño enmienda.  
Á nadie en la calle ví,  
Con que casi satisfechas  
Mis dudas se persuadieron,  
Á que el viento hacer pudiera  
El ruido. ¡Pero qué poco  
Dura el bien, que un triste piensa!  
Pues por el balcon á este  
Tiempo ví, que se descuelga  
Un hombre. Acudí volando  
Á tomar una escopeta,  
Y por prisa que me dí,  
Ya otro y él daban la vuelta  
Á la calle, á cuyo tiempo  
Cerraron, porque aun aquella,  
Ó tibia, ó fácil, ó vana  
Imaginacion siquiera  
De que eran ladrones, no  
Me quedase, viendo que eran  
Cómplices del hurto iguales

Los que huyen, y el que cierra.  
Quise arrojarme tras ellos;  
Mas viendo con cuanta prisa  
Y ventaja iban, hallé,  
Que era inútil diligencia.  
Conocer quien era quise  
La que vestida y despierta  
Á aquellas horas estaba,  
Y abriendo (ay de mí!) la puerta  
De mi cuarto, el de mi hermana  
Cerrado hallé; de manera,  
Que llamar á él no era mas,  
Pues todas en mi presencia  
Habian de alborotarse,  
Que equivocando las señas,  
El semblante de la culpa,  
Ponérsele á la inocencia,  
Y advertir para adelante,  
Siendo la accion menos cuerda,  
Que hace un ofendido, cuando  
No está en términos la ofensa,  
Darla á entender con decirla,  
Para no satisfacerla.

Yo no he de hacer en mi casa  
Novedad; de la manera,  
Que hasta aqui me vieron todos,  
Me han de ver, tan sin sospecha,  
Que hasta mi mismo semblante  
Sabré hacer que el color mienta.  
Pero para este recato  
Tener un amigo es fuerza  
Afuera, si estoy en casa,  
Ó en casa, si estoy afuera.  
Pues si he de fiarme de otro,  
¿De quién con mayor certeza,  
Que de vos, que, como dije,  
Sois mitad del alma mesma,  
Y como deudo y amigo  
Os toca tanto mi afrenta?  
Y así, para averiguarlo,  
Oid lo que mi pecho intenta.  
Dentro de mi cuarto yo  
Tengo una cuadra pequeña  
Con libros y con papeles,  
Donde jamas sale ó entra  
Criado alguno. Aqui escondido,  
Don Carlos,..... Pero á la puerta  
Llaman. [Llaman dentro.]

Carl. Esperad. — Quién es?

Dentro FABIO.

Fab. Yo soy, señor; abre aprisa.

Carl. Si ves, que tengo cerrado,  
Por qué llamas?

Sale FABIO.

Fab. Porque sepas

Una grande novedad,  
De que importa darte cuenta.

Carl. Qué es?

Fab. Estando desta casa  
Esperándote á la puerta,  
Llegó de camino el padre  
De Leonor, á ver, si en ella  
Posada habia.

Carl. Qué dices?

Fab. Lo que he visto, considera,  
Si es cosa para que oculta  
Un instante te la tenga,  
Y mas habiéndole dicho  
Que sí, y apeándose ahí fuera,  
Donde te ha de ver, si sales.

Carl. ¿Hay desdicha como esta?  
Sin duda en mi seguimiento

Y de Leonor á Valencia  
Viene.

Juan. Conóceos él?

Carl. Sí.

Juan. Pues mira tú, cuando pueda  
Salir de aqueste aposento  
Don Carlos, sin que le vea,  
Y avisa.

Fab. Ahora podrá;  
Que él en el cuarto se entra,  
Que le han dado.

Juan. Pues salgamos  
De aqui una vez; que allá fuera  
Veremos, qué hemos de hacer.

Carl. Salgamos, Don Juan, apriesa.

Juan. Vamos á mi casa, adonde  
Ya es de los dos conveniencia  
Estar en ella escondido.

Carl. ¡Qué de temores me cercan!

Juan. ¡Qué de cuidados me afligen!

Carl. ¡Ay, Leonor, lo que me cuentas! [Vase.]

*Salen DOÑA BEATRIZ é INES.*

Beat. Ines, nada me digas;  
Que á mas dolor mi sentimiento obligas.

Ines. Pues habiendo salido  
Del empeño de anoche tan sin ruido,  
Que, sin que en casa nadie lo sintiera,  
Á Don Diego y Gines echamos fuera,  
¡Qué es lo que ahora te aflige?

Beat. Tú de mi llanto mi pasion colige.  
¡Qué importa, que saliesen,  
Sin que mi hermano ni Isabel los vieses,  
Si despues mis desvelos  
Quedaron sin temor, mas no sin celos?

Ines. Viste, Ines, en tu vida  
Desvergüenza mayor, que la fingida  
Confianza y tristeza,  
Con que á significarme la fineza,  
Que ausente habia tenido,  
Llegó Don Diego, habiendo yo sabido,  
Cuanto le habia pasado  
En Madrid, de otra dama enamorado?

Ines. Él no nos oye ahora,  
Y así por él he de volver, señora.  
¡Qué querias que hiciera  
En Madrid, que es el centro y es la esfera  
De toda la lindura,  
El aseo, la gala y la hermosura,  
Un caballero mozo,  
Que le apunta el dinero con el bozo,  
Y está, cuando mas ama,  
Cincuenta y tantas leguas de su dama?  
Ya pagó su pecado  
Bastantemente en cas de aquella moza,  
Puesto que, sin venir de Zaragoza,  
Vino descalabrado;  
Y así, aunque amor en tu opinion le culpa,  
En la mia la ausencia le disculpa.

Beat. No son mis celos, no, tan poco sabios,  
Que no sepan, Ines, que los agravios,  
Que tocan en el gusto, y no en la fama,  
Tienen perdon en quien de veras ama;  
Y si verdad te digo,  
Diera por verle disculpar conmigo.....  
No sé lo que me diera.  
¡Loca estoy, muerta estoy!

Ines. Aguarda, espera;  
Que, si ese es tu deseo,  
Yo te le cumpliré, pues nada creo,  
Que embarazarnos puede,  
Que, cuando te entre á ver, aqui se quede.

No hay ya que hacer extremos,  
Pues que la escapatoria no sabemos.

Beat. Sí; pero no quisiera,  
Que mi amor tan rendido conociera,  
Ines, que imaginase,  
Que yo sobre mis quejas procurase  
Á sus disculpas la ocasion.

Ines. Á todo  
Remedio hay.

Beat. De qué modo?

Ines. Deste modo:

Yo le diré, que estás tan enojada,  
Tan ofendida y tan desesperada,  
Que una y docientas veces me has mandado  
No admitir papel suyo, ni recado;  
Mas que, no obstante, solo por hacelle  
Gusto, me he de atrever.....

Beat. Á qué?

Ines. Á ponelle  
Donde te pueda hablar; con que consigo  
Tres cosas: la una, que él se vea contigo;  
La otra, que tú rogarle no parezca;  
Y la otra, que él á mí me lo agradezca.

Beat. Ines, yo estoy zelosa; cuerda eres;  
Harto he dicho, haz tú allá lo que quisieres;  
Y en esta parte mas no discurremos,  
Porque Isabel no entienda lo que hablamos.

*Sale DOÑA LEONOR con unos lazos en una bundeja.*

Leon. Aquestas son, señora,  
Las flores, que mandaste hacer.

Beat. Ahora  
Gusto, Isabel, no tengo para nada;  
Yo las veré despues.

Leon. ¡Qué poco agrada  
Quien sirve sin estrella!

Beat. Menos agrada quien amó sin ella. [Vase.]

Leon. Qué es esto, Ines? Qué tiene nuestra ama?

Ines. Esto es, amiga, reventar de dama.  
Tiene una hipocondría,  
Con que de una hora á otra cada dia  
Muda mil pareceres.

Oye, vé y calla, si agradarla quieres. [Vase.]

Leon. Harto oigo y hartó veo,  
Y hartó callo tambien. Loco deseo,  
¡Para qué neciamente  
Persuadirme procuras, que aqui, ausente  
De mi casa, mi patria y padre, puedo  
Perder ya mas á mi desdicha el miedo;  
Si está tan cerca el daño,  
Que es locura aguardar el desengaño,  
Y me pone tan lejos la esperanza,  
Que es locura tener la confianza  
En lo instable del tiempo; pues decia  
Uno, que enfermo de mi mal estaba:  
¡Ay triste del que fia  
Su cura al tiempo! porque examinaba,  
Que es remedio, aunque sabio, tan incierto,  
Que ya el mal le habia muerto,  
Cuando á curarle el médico llegaba,  
Matando mil, para uno que sanaba?  
¡Quién jamas se habrá visto  
(¡Mal el dolor, mal la pasion resisto!)  
En tan misero estado,  
Como yo, sin haber (ay de mí!) dado  
Ocasión á fortuna tan tirana,  
Pues nunca fue.....?

*Sale DON JUAN.*

Juan. Isabel, qué hace mi hermana?

Leon. En su cuarto, señor, (o pena fuerte!)  
Está.

Juan. Pues hablaréte de otra suerte,

Si sola estás. ¿Qué hacías, Leonor bella?

Leon. Lo que siempre, quejarme de mi estrella.  
Has visto á Carlos?

Juan. Sí; porque no fuera

Justo.....

Leon. Qué?

Juan. Que sin verle se partiera.

Leon. ¿Luego ya se ha partido?

Juan. Sí, Leonor.

Leon. ¿Sin haberse despedido

De mí? Qué poco á sus finezas debo!

Juan. No, Leonor, con afecto ahora nuevo

Dejes tu entendimiento

Fácilmente llevar del sentimiento.

Yo estoy en guarda tuya,

Y no sin causa tu discurso arguya,

Que, de mí defendida,

Por tí he de aventurar honor y vida.

Leon. No dudo esa fineza

De tu valor, tu sangre y tu nobleza;

Y porque sepas cuanto, Don Juan, fio

De tan hidalgo y noble ofrecimiento,

Puesto que el pecho mio

No es posible negarse al sentimiento,

Dame, señor, licencia,

Para que en tanta pena, en dolor tanto

Me retire á llorar de tu presencia;

Que no es razon, que descortes mi llanto

Pierda á tus confianzas el decoro,

No llore yo, sabiendo tú, que lloro. [Vase.

Juan. ¿Qué cuerda mente decia

Aquel sabio, que entre el ver

Padecer y el padecer

Ninguna distancia habia!

Dijela, que se habia ido

Carlos, que encerrado ya

Dentro de mi cuarto está,

Porque él y yo hemos querido,

Que nadie sepa este grave

Empeño; porque en efeto

Ninguno guarda un secreto

Mejor, que el que no le sabe.

Fuera de que, estando aquí

Hoy el padre de Leonor,

Para todos es mejor. —

Carlos!

Sale DON CARLOS.

Carl. Estais solo?

Juan. Sí;

Que no entrara acompañado.

Carl. ¿Habeis hablado á Leonor?

Juan. Sí, Carlos; y de su amor

Y de su virtud me han dado

Bastante satisfaccion

Sus lágrimas. Ha sentido

Pensar, que os habeis partido,

Con tan discreta pasion,

Que he llegado á persuadirme,

Aunque el indicio la culpa,

Que ella está, Carlos, sin culpa.

Carl. Poco teneis que decirme

En eso; pero, aunque yo

El desengaño deseo,

Mientras no le toco y veo,

Tengo de creerle?

Juan. No.

Carl. Luego hablar dél es error,

Supuesto que en mis rezelos

Han de ir borrando los celos

Cuanto pintare el amor.

¿Dijisteis, que habia venido

Su padre?

Juan. No; que no fuera

Justo, que mas la afligiera  
De lo que está.

Carl. Bien ha sido.

¿Y qué mandásteis á Fabio?

Juan. Que en la posada esté, pues

El conocido no es,

Para que leal y sabio

Siempre á la mira estuviere

Del padre, y que procurase

Penetrar cuanto intentase.

Carl. Medio muy frivolo es ese;

Que claro es, que él no dirá

A nadie á lo que ha venido.

Juan. Con todo eso..... ¿Mas qué ruido

Es este?

[Dentro hay ruido, y D. Carlos mira por la cerradura de la puerta.

Carl. Ser cierto ya,

Don Juan, el lance mayor

Que sucedernos pudiera.

Quien sube por la escalera

Es el padre de Leonor.

Juan. Qué decís?

Carl. Que yo por esa

Llave le ví y conoci.

Juan. El padre de Leonor?

Carl. Sí.

Juan. Pues retiraos apriesa

Vos á esa cuadra; que yo

Á recibirle saldré,

Y lo que intenta sabré.

Carl. Deteneos; eso no;

Que no es, adonde Leonor

Y yo estamos, venir él,

Lance tan poco cruel,

Que permita mi valor

Dejaros.

Juan. Pues siempre os queda

Libre el paso á acción igual,

No anticipemos el mal;

Dejémosle que suceda.

Escuchémosle primero.

Retiraos de aquí.

Carl. Sí haré;

Pero á la mira estaré.

[Escóndese.

Abre la puerta D. Juan, y sale DON PEDRO,  
vestido de camino.

Juan. ¿Á quién buscaís, caballero?

Ped. Suplicoos, que me digais,

Pues por caballero os toca

Honrarme, si Don Juan Roca

En casa está.

Juan. Qué mandais?

Que yo Don Juan Roca soy.

Ped. Que vuestros brazos me deis,

Pues que vos solo podeis

Ser de mis fortunas hoy

Puerto, á cuya confianza

Todas mis penas entrego,

Cuando á vuestra casa llevo

Á lograr una esperanza;

Seguro de que ha de hallar

Mi infeliz tirana estrella

Todo cuanto busco en ella.

Carl. ¿Qué mas se ha de declarar?

[al paño.

Juan. Sin duda, que ya ha sabido,

[aparte.

Que Don Carlos y Leonor

Estan aquí. — Yo, señor,

Á mi suerte agradecido

Estoy, cuando así me honraís.

Pero es fuerza padecer

Mil dudas, hasta saber

Quien sois, y qué me mandais.

**Ped.** Sentaos, y quien soy, señor,  
De aquesta sabreis primero; [*Dale una carta.*  
Luego sabreis lo que espero  
Fiar de vuestro valor. [*Siéntanse.*

**Juan.** Del Marques mi señor es  
La carta. — Dudando estoy! [*aparte.*

**Ped.** Leed, sabreis della quien soy,  
Y mi pretension despues.

**Juan** [*lee*] „El señor Don Pedro de Lara, mi pa-  
„riente y amigo, va á esa ciudad en se-  
„guimiento de un hombre, de quien im-  
„porta á su honor satisfacerse. Mi poca  
„salud no me da lugar á acompañarle;  
„pero fio, que, donde vos estais, no le  
„hará falta mi persona. Y así os pido,  
„que su ofensa es mia, y su satisfaccion  
„corre por mi cuenta. Dios os guarde.  
„El Marques de Denia.”

[*repr.*] Lo que me escribe el Marques  
Mi señor habeis oido;  
Lo que yo respondo á esto  
Es, que aqui para serviros  
Me teneis á todo trance.

**Ped.** Guárdeos Dios! que así lo fio  
De las noticias que traigo,  
Y de las partes que miro  
En vos, con cuyo resguardo  
Solo y secreto he venido,  
En confianza no mas  
Desa carta; porque dijo  
El Marques, que en vos tendria  
Mi honor valedor y amigo,  
Por muchas obligaciones,  
Que á su casa habeis tenido.

**Juan.** Todas las confieso, y todas  
Vereis en vuestro servicio  
Empleadas igualmente.  
Pero para esto es preciso  
Saber, señor, la ocasion,  
Que á Valencia os ha traído. —  
Apuremos de una vez [*aparte.*  
Todo el veneno al peligro.

**Ped.** Yo lo diré, si es que yo  
Puedo acabarlo conmigo.  
Noble soy, Don Juan, y sobre  
Ser noble, estoy ofendido.  
Mi enemigo está en Valencia;  
Tras él vengo; harto os he dicho.

**Juan.** Y yo lo he entendido todo  
Tan bien ya, como vos mismo.

**Ped.** Discreto sois; y así solo  
Quiero, que esteis prevenido  
Para cuando yo os avise  
De que de vos necesito. [*Levántase.*

**Juan.** Esperad; que falta mas.

**Ped.** Decid, qué falta?

**Juan.** Advertiros  
De que yo tengo en Valencia  
Deudos, parientes y amigos;  
Y así, sin saber quien es,  
Don Pedro, vuestro enemigo,  
Ni el Marques puede mandarme  
Cosa contra el valor mio,  
Ni yo ofrecer favor, que  
Resulta contra mí mismo.

**Ped.** De vuestra sangre y cordura  
Ha sido reparo digno,  
Y aunque sea contra mí,  
Os lo agradezco y estimo;  
Y para que no dejemos  
El escrúpulo indeciso,  
¿Qué teneis con un Don Diego  
Centellas?

**Juan.** Ser conocido

Mio no mas.

**Carl.** Este es  
Aquel competidor mio.  
**Ped.** Segun eso, ya el reparo  
Es ninguno.

**Juan.** Así lo afirmo.

**Ped.** Pues este una noche (ay triste!  
¡Con qué dolor lo repito!)  
Quedó por muerto en mi casa,  
Con que no pudo mi brio  
Satisfacerse; que fuera  
Villano rencor, indigno  
De mi valor, emplear  
En un cadáver los filos  
De mi vengativo acero;  
Pero no tan vengativo,  
Que vida no diera muerto,  
A quien diera muerte vivo.  
Llegó justicia, y yo alcé  
La mano al instante mismo  
A venganzas y querellas;  
Porque no fuera bien visto,  
Que hombre como yo tratara  
De vengarse por escrito.  
Entre el alboroto huyó  
Una hija mia..... Al decirlo  
Me embaraza la vergüenza.  
¡Mal haya el primero, que hizo  
Ley tan rigurosa, pacto  
Tan vil, duelo tan impio,  
Y entre el hombre y la muger  
Un tan desigual partido,  
Como que esté el propio honor  
Sujeto al ageno arbitrio!  
Huyó, digo, de mi casa,  
Y aunque de aqueste delito  
Fueron dos los agresores,  
A este con dos causas sigo.  
La primera, que no sé  
Del otro; y así es preciso,  
Que aquel, de quien sé primero,  
Pruebe primero el castigo.  
La segunda, que viniendo  
Ahora por el camino,  
Que un caballero venia  
Recatado y prevenido  
Con un criado y una dama,  
En mil posadas me han dicho;  
Y por las señas es ella;  
Que habiendo él convallecido,  
Y ella faltado, es muy fácil  
Presumir, que se ha valido  
Dél en su fuga; y así,  
Con este segundo indicio,  
Mas irritado le busco,  
Y mas osado le sigo,  
Para que así se reparen  
Las ruinas del edificio  
De mi honor, que está por tierra,  
Ó para que vengativo  
Haga, que aun estas no queden,  
Sin que los incendios vivos  
De mi pecho les abrasen.  
Y pues mi agravio os he dicho,  
Y ya no hay inconveniente  
En ayudar mis designios,  
Despues volveré á buscaros;  
Que ahora de vos me retiro  
A hacer otra diligencia,  
De que os vendré á dar aviso,  
Como á quien ya desde aquí  
Mi amparo ha de ser, y asilo,  
No tanto porque á ello os mueva  
La carta, que os he traído,

[*al paño.*

Cuanto por la obligacion,  
En que os pone haberme visto  
Dar lágrimas á la tierra,  
Y dar al cielo suspiros.

[Fase.]

Sale DON CARLOS.

Carl. ¿Quién en el mundo se vió  
En las dudas que me miro?

Juan. Vamos recorriendo, Carlos,  
Lo que nos ha sucedido.

Carl. Vos teneis en vuestra casa  
Á la dama de un amigo.

Juan. Hija de un hombre, que hoy  
Á valer de mí se vino.

Carl. El amigo está tambien  
En vuestra casa escondido.

Juan. Y á efecto de que me ayude  
Á vengar agravios míos.

Carl. El enemigo, que aquel  
Busca, es tambien mi enemigo.

Juan. Y yo, de todos prendado,  
No sé á qué me determino;  
De Leonor, porque es muger;  
De vos, porque sois mi primo;  
Por el Marques, de Don Pedro;  
Y de mi honor, por mí mismo.  
Qué puedo hacer?

Carl. Resolveros  
Á que el tiempo ha de decirlo,  
Obrando en los lances, como  
Se vinieren sucedidos.

Juan. Pues si habemos de esperarlos,  
Carlos, no hay que prevenirlos;  
Que ellos vendrán; y hasta entonces  
Vos, en mi cuarto escondido,  
Sed de mi honor centinela,  
En tanto que yo advertido  
Hago la deshecha fuera,  
De que sin cuidado vivo.

Carl. Pues á Dios. — ¡Piadosos, cielos,.....

Juan. Á Dios pues. — ¡Cielos divinos,.....

Carl. Sacadme de tantas penas!

Juan. Negadme á tantos peligros!

[Fase cada uno por su puerta, y D. Carlos se  
cierra por dentro.]

Salen DON DIEGO y GINES cojeando.

Dieg. Tú has de ir.

Gin. Yo no he de ir.

Dieg. Por qué?

Gin. Porque la mas singular  
Razon, que hay para no andar,  
Es tener quebrado un pie.

Dieg. ¡Válgate Dios, qué notable  
Estás!

Gin. Para entre los dos  
Me acuerda el válgate Dios  
Cierto cuento razonable.  
En un pozo un Portugues  
Cayó. Al verlo dijo un hombre:  
Válgate Dios! Y él de abajo  
Le respondió: ya non pode.

Fácil es la aplicacion,  
Y á propósito ha venido,  
Si es lo mismo haber oído  
De un pozo, que de un balcon.

Dieg. ¿Yo tambien no salté, y no  
Me hice daño?

Gin. ¿Pues qué quieres,

Si tú quebradizo no eres,  
Y soy quebradizo yo?

Dieg. Tu poca maña condeno.

Gin. Estreno, señor, de pies,  
Malo para uno es,  
Lo que para otro es bueno.  
Con hambre y cansancio un día  
Á una posada llegó  
Cierta fraile, y preguntó  
Á la huéspeda, qué habia  
Que comer? Si una gallina  
No mato, le dijo ella,  
Nada hay. ¿Quién podrá comella,  
Respondió con gran mohina,  
Acabada de matar?  
Tierna estará, replicó  
La huéspeda; porque yo  
Sé un secreto singular,  
Con que se ablande. Y cogiendo  
La polla, que viva estaba,  
Vió, que los pies la quemaba,  
Con que á nuestro reverendo  
Muy blanda le pareció;  
Y aunque el hambre pudo hacello,  
Atribuyéndolo á aquello,  
En la cama se acostó.  
Estaba la cama dura,  
Tanto, que le tenia inquieto;  
Y él, cayendo en el secreto,  
Pegarla á los pies procura  
La luz. Dijo, al ver la llama,  
La huéspeda: Padre, ¿qué es  
Eso? Y él dijo: nuestra ama,  
Porque se ablande la cama,  
Quemo á la cama los pies.  
Así no te dé mohina,  
Que en los dos no haga el secreto  
Su efeto, porque en efeto  
Tú eres paja y yo gallina.

Dieg. Por mas que tu voz me diga,  
No has de escaparte, Gines,  
De ir á ver á Ines.

Gin. ¿Ines,  
No es una fiera enemiga,  
Que anoche con mil rigores,  
Tras terneros á un rincón,  
Nos vació por un balcon,  
Al fin como servidores,  
Yo suyo, y tú de su ama?  
¡Pues vive Dios, de no vella  
En mi vida!

Dieg. Antes por ella  
Se aseguró vida y fama  
De Beatriz, y agradecido  
Debo á la fineza ser.

Gin. Yo no; que aun agradecer  
No puede un hombre caído.

Dieg. Ya es notable tu extrañeza.

Gin. ¿Pues no quieres que me enoje,  
Señor, si á los dos nos coge  
Tu amor de pies á cabeza?

Dieg. Por mí has de ir allá.

Gin. Yo iré;

Pero por partido tomo  
Traerte mal despacho.

Dieg. Cómo?

Gin. Como voy con muy mal pie.

Dieg. En esta esquina te espero.

Gin. Poco tendrás que esperar,  
Si solo á Ines has de hablar.

Dieg. Por qué?

Gin. Porque, á lo que infiere  
Del traje, el brio y el talle,  
Es ella la que salió  
De su casa.

Dieg. Ella es, y no  
Quisiera hablarla en la calle.

Dila, que en este portal  
Estoy, que se llegue aquí.  
[Retírase junto al paño.  
Sale INES con manto.

Ines. Desde la ventana ví [aparte.  
A Don Diego; y aunque es tal  
Mi temor, le hablaré; pues  
Fiada en la industria mía,  
Mi ama echadiza me envía.  
Gin. ¿Qué importa, traidora Ines,  
Lo tapadillo, si el brio  
Va diciendo á voces, que eres  
Coliflor de las mugeres?  
Ines. ¿Qué es aquesto, Gines mio?  
Gin. Esto es cojear.  
Ines. Ya lo veo.  
¿Pero de qué achaque es?  
Gin. De un achaque tuyo, Ines.  
Ines. Mientes como un cojifeo.  
Gin. Mi achaque fue tu balcon;  
Luego claramente arguyo,  
Que es mi achaque achaque tuyo.  
Ines. Negara la conclusion,  
A no ir en cas de Violante  
A un recado; y no quisiera,  
Que contigo hablar me viera  
Nadie de casa.

Gin. Al instante  
Que te hable mi señor  
En esta parte, no mas  
Que una palabra, te irás.

Ines. Aqueso fuera peor;  
Que si mi ama supiera,  
Que le hablaba, me matara.

Illega DON DIEGO.

Dieg. Por qué, Ines?  
Ines. Porque es tan rara  
Su cólera, y es tan fiera  
La ira, que tiene contigo,  
Que no tomar me ha mandado  
Papel tuyo ni recado.

Dieg. ¿Pues Ines, tanto castigo  
Para quien la adora?  
Ines. Darte  
Quisiera ahora.....

Dieg. Por qué? di.

Ines. Porque no adores aquí,  
Y ofrezcas en otra parte.  
Gin. Si cesa la indignacion  
Con decir los enojados,  
Mandaré á cuatro criados,  
Que os echen por un balcon;  
Y ella, con mandarlo á una  
Sola criada, nos echó  
Tan á la letra, que yo  
Voy cojeando, ¿mi fortuna  
Qué mas quiere?

Dieg. ¿Tú tambien  
Eres, Ines, contra mí?

Ines. Esto, que te digo aquí,  
Sé allá disfrazar mas bien;  
Que sabe Dios, si me cuesta  
Mas de dos pesares ya  
Disculparte.

Dieg. Pues si está  
Tanto en mi favor dispuesta  
Tu voluntad, haz, Ines,  
Que solo un instante vea  
Pueda yo.

Ines. En eso está ella.

Dieg. Y fia de mí, despues  
Desto, que ahora te da  
Mi amor, la satisfaccion. [Dale un bolsillo.

Ines. Para mí excusadas son  
Estas cosas.

Gin. Claro está.

Ines. Y porque veas, que tengo  
Gana de servirte, haré  
Una cosa. Yo diré,  
Que ya del recado vengo.  
Y pues ya empieza á cerrar  
La noche, y mi amo está fuera,  
Tú á solo que yo entre espera;  
Que dejándome al entrar  
La puerta abierta,.....

Dieg. Ay Ines!

Hoy nueva vida me das.

Ines. Entrarte tras mí podrás,  
Y obre fortuna despues.

Dieg. Dices bien; y yo te sigo.

Gin. ¡Ay Ines, lo que te quiero!

Ines. ¿Habla vusted, caballero,  
Con el bolsillo ó conmigo?

Gin. Con quien quisieres que sea;  
Mas ponle á mi parte nombre.

Ines. Quita; que no hablo yo á hombre,  
Que sé de que pie cojea. [Vase.

Dieg. Sigueme, Gines.

Gin. Yo?

Dieg. Sí.

Gin. Adónde?

Dieg. Conmigo ven.

Gin. El diablo me lleve, amen,  
Si yo pasare de aquí.

¿Qué me quieres encerrado?

Si es por saltar uno mas,  
En la calle me hallarás,

Y haz cuenta, que ya he saltado.

Dieg. Ese temor me ha advertido,  
Queirme solo es lo mejor.

Gin. Es muy cuerdo ese temor,  
Y haz cuenta, que ya he partido. [Vase.

Salen DOÑA BEATRIZ y DOÑA LEONOR.

Beat. Haz que pongan unas luces,  
Isabel, en esa cuadra,  
Y espera, en tanto que yo,  
De la labor enfadada,  
Me divierto en esta reja  
Un rato.

Leon. Haré lo que mandas. —  
Malo es servir, y peor [aparte.  
Servir con desconfianza.  
Recatándose de mí  
Siempre Beatriz é Ines andan;  
Una salió fuera, y otra  
Aquí debe de esperarla.  
Quiero dar lugar, pues sé  
En qué estos secretos paran,  
A que hablen; yo me acuerdo,  
Cuando solia en mi casa  
Tener el mismo recato  
Y la misma confianza  
De unas y de otras, que entonces  
Me servian. ¡Basta, basta,  
Memoria! Y pues ahora sirves,  
Leonor, oye, mira y calla. [Vase.

Sale INES.

Ines. No dirás, que me he tardado.

Beat. Por saber lo que te pasa  
Con Don Diego, estoy, Ines,  
Esperando en esta sala.  
¿Qué ha habido?

Ines. Que mi papel  
No ha echado á perder la traza.



Tras mí viene, sin que entienda,  
Que tú, señora, le llamas.  
No hay sino hacer ahora el tuyo,  
Mostrándote muy airada,  
Y conmigo la primera.

*Beat.* Ines, mira quien andaba  
Ahí fuera.

*Ines.* Ay señora! un hombre.  
*Beat.* Quién así.....?

*Sale DON DIEGO.*

*Dieg.* Quien á tus plantas,  
Hermosa Beatriz, ofrece  
Una y mil veces el alma.  
*Beat.* Qué es esto, Ines?

*Ines.* Yo, señora,  
La puerta dejé cerrada.  
*Beat.* Mientes; que esta es traicion tuya.  
No has de estar una hora en casa.

*Dieg.* ¿Para qué riñes á Ines,  
Beatriz, si yo soy la causa  
De tu enojo? En mí tus iras  
Se rompan y se deshagan;  
Que yo no quiero mas premio,  
Que solo darte venganzas.

*Beat.* Señor Don Diego, bien estas  
Demasiadas excusadas  
Pudieran estar, sabiendo,  
Cuanto es hoy vuestra esperanza  
Para conmigo imposible.

*Dieg.* Siempre lo fue; que mis ansias  
Nunca, Beatriz, presumieron,  
Que mereciesen lograrla.

*Beat.* Sí; mas nunca menos que hoy.

*Dieg.* Por qué?

*Beat.* Porque es muy contraria  
Política del amor,  
Que merezca quien agravia.  
*Dieg.* Disculpar esa sospecha  
Pretendo.

*Beat.* Mal disculparla  
Podreia.

*Dieg.* Quizá bien.

*Beat.* Don Diego,

La hora es muy aventurada.  
Aquea puerta está abierta,  
Muy dispuesta mi desgracia.  
Idos, no queráis perderme.

*Dieg.* De dos suertes, ya que alcanza  
Esta ocasion mi deseo,  
No tengo de despreciarla.  
En oyéndome, me iré.

*Beat.* Ines, esa puerta guarda,  
Ya que es fuerza que le oiga,  
A precio de que se vaya.

[*Fase Ines.*]

*Dieg.* Yo salí, Beatriz hermosa,  
De Valencia.....

*Vuelve á salir INES muy asustada.*

*Ines.* Ay desdichada!

*Beat.* Qué es eso?

*Ines.* Mi señor viene.

*Beat.* Triste de mí!

*Ines.* Ea, qué aguardas?

Del aposento de anoche  
Hoy el sagrado nos valga.

*Dieg.* ¿Qué desdichado que ha sido  
Siempre mi amor!

*Beat.* ¿Qué tirana

Ha sido siempre mi estrella!

*Ines.* ¿Qué te turbas y deamayas?

No temas; que mi señor

No trae rezelo de nada,

Pues entra en su cuarto antes,  
Que en el tuyo.

*Beat.* Es mi pena! ¡Ay, Ines, cuanta

*Salen DON CARLOS y DON JUAN á la puerta.*

*Juan.* Yo venia, [*ap. los dos.*]

Carlos, como digo, á casa,  
Cuando ví, que un hombre en ella  
Entró. En la calle me aguarda,  
Y por ventana ni puerta

*Carl.* Dejes, que ninguno salga.  
Entra y fia, que seguras  
Tienes, Don Juan, las espaldas.

[*Fase.*]

*Juan.* Beatriz!

*Beat.* Hermano?

*Juan.* Qué hacías?

*Beat.* Aqui con Ines estaba.

*Juan.* Está bien.

*Beat.* Adónde vas?

*Juan.* Es novedad, que en mi casa  
Entre yo donde quisiere?

*Beat.* No lo es; pero extraño.....

*Juan.* Aparta!

*Beat.* El modo de hablarme.

*Juan.* ¡Quita

De delante!

*Beat.* Pena extraña! [*aparte.*]

*Dieg.* Hacia este aposento viene. [*al paño.*]

Salida tiene á otra cuadra;  
Quiero ver, si mas seguro  
Lugar mis rezelos hallan.

[*Entrase.*]

*Juan.* Desta suerte he de salir  
De una vez de dudas tantas.

[*Entra tras D. Diego, sacando la espada.*]

*Beat.* Para entrar al aposento,  
(Ay de mí!) la espada saca.

*Ines.* Muertes de hombres ha de haber.

*Beat.* Ines, la suerte está echada.

*Ines.* Y echada á perder, señora.

*Beat.* Sin vida estoy y sin alma.

*Ines.* Pues cualquiera dellas es  
Importantísima alhaja,  
Huyamos!

*Beat.* Aun para huir,  
Aliento y valor me falta.

*Ines.* Don Diego del aposento [*Mirando dentro.*]  
Salió, pues que no se halla  
En él.

*Dentro DOÑA LEONOR.*

*Leon.* Ay de mí infelice!

*Beat.* Pasando de cuadra en cuadra,

Dió adonde estaba Isabel.

Ella de verle se espanta,

Y huyendo dél, hasta aqui

Viene. A este lado te aparta.

[*Retíranse las dos.*]

*Sale DOÑA LEONOR con luz, y tras ella  
DON DIEGO.*

*Leon.* Hombre, que mas me pareces

Sombra, ilusion ó fantasma,

Qué me quieres? ¿No bastó

El echarme de mi casa,

Sino tambien de la agena?

*Dieg.* Muger, que mas me retratas

Fantasma, ilusion ó sombra,

¿Mis desdichas no me bastan,

Sin las que tú ahora me añades,

Pues segunda vez me matas?

Pero no; pues hoy.....

## Sale DON JUAN.

Juan. En vano,  
Aunque el centro en sus entrañas  
Te esconda, podrás..... Don Diego? [*Condoele.*]

Dieg. Detened, Don Juan, la espada;  
Que, aunque vuestra casa está  
En esta parte agraviada,  
No vuestro honor; y si puedo  
Satisfacer con palabras  
Al empeño, mejor es;  
Pues es cosa averiguada,  
Que es la venganza mejor,  
No haber menester venganza.

Juan. Don Diego Centellas es. [*aparte.*]  
Con Leonor está. Aquí hallan  
Mis sospechas el mejor  
Desengaño. Albricias, alma!  
Que, aunque esta es desgracia, es  
Mas tolerable desgracia.

Beat. Suspenso el acero al verle [*aparte.*]  
Se quedó; oye lo que hablan.

Dieg. Yo, Don Juan, amé en la corte  
A Leonor, que es esta dama,  
En cuya casa una noche  
Me sucedió una desgracia.  
Vine a Valencia, y teniendo  
Noticia, que en vuestra casa  
Estaba,.....

Leon. Ay de mí!

Dieg. Esta noche  
Me atreví á entrar aquí á hablarla.

Beat. ¡Qué buena disculpa, Ines, [*aparte.*]  
Si ahora Isabel conformara  
Con ella! Haz señas, que diga  
Que sí, que es ella la dama.

[*Hace Ines señas á D<sup>a</sup>. Leonor.*]

Leon. Don Juan, cuanto aquí has oído,  
Es verdad. Don Diego es causa  
De mi fortuna, y por quien  
Desterrada de mi patria,  
De mi padre aborrecida,  
De mi esposo despreciada,  
En este estado, este trage  
Vivo, sirviendo á tu hermana.

Ines. La seña entendió. [*sp. las dos.*]

Beat. Y lo finge  
Tan bien, que aun á mí me engaña.

Leon. Pero diga él, si yo aquí  
Ni allá le dí.....

Juan. Calla, calla!

Leon. Ocasión.....

Juan. No te disculpes.  
¡Hay muger mas desgraciada!

Ines. Mucho la debes, señora, [*sp. las dos.*]  
Pues se culpa por tu causa.

Beat. Solo que lo haya creído  
Mi hermano, es lo que nos falta.

Juan. Qué haré? que aunque esté seguro [*aparte.*]  
Yo, que lo esté Carlos falta.

Sale DON CARLOS, y quédase al paño.

Carl. Habiendo en la calle oído  
Ruido acá dentro de espadas,  
Dejo la puerta, y á hallarme  
Vengo, Don Juan,..... Mas las armas  
Tienen suspensas los dos.  
Desde aquí oiré lo que tratan;  
Que quizás será su honor  
Conveniencia á la desgracia.

Dieg. Esta es vuestra ofensa; y pues  
Á ser agravio no pasa,  
Mirad, si os estará bien,  
Ó remitirla ó vengarla.

Juan. Don Diego, vuestras disculpas  
Conviene con señas varias,  
Que yo tengo de Leonor.

Carl. Qué escucho? Pena tirana!  
A Leonor nombré, y Don Diego.

Juan. Pero una pregunta falta.  
¿Es esta la primer noche,

Dieg. Que aquí habeis entrado á hablarla?

Dieg. Malicia trae la pregunta; [*aparte.*]  
Por sí ó por no, he de salvarla. —

No; que anoche entré por esa  
Puerta, y por esa ventana

Salí. Sabida la culpa,  
¿Qué importa la circunstancia?

Juan. Importa mas, que pensais.

Carl. Contra mí es contra quien paran  
Los zelos de Don Juan, cielos!

Beat. Ya que lo ha creído, salga  
Yo ahora. — Pues ten de mí,

Don Juan, la desconfianza,  
Y mira lo que me envia,

Para servirme, tu dama. —  
Perdona, amiga, y prosigue. [*aparte.*]

Leon. No entiendo lo que me mandas.

Juan. No es tiempo de eso, Beatriz;

Pues aunque con señas tantas  
Me satisfaga Don Diego,

Estar Leonor en mi casa,  
Por orden de quien á ella

La envió, á mí no me saca  
De la obligacion, en que

Me pone mi sangre hidalga;  
Y así, aunque por ella venga,

Y no por tí, eso me basta  
Para que el atrevimiento

Castigue yo.

## Sale DON CARLOS.

Carl. Aquesa instancia,  
Pues me toca á mí el sentirla,

Tambien me toca el vengarla.

Leon. Qué miro? Carlos aquí? [*aparte.*]

¡Esto solo me faltaba!

Dieg. ¿Pues quién sois vos, que quereis  
Tomar ahora la demanda?

Carl. Bien pudiérais conocerme;  
Que razones teneis hartas.

Yo soy aquel que por muerto  
Os dejó, y ahora trata

Acabar lo que empezado  
Dejó entonces.

Leon. Pena extraña!

Dieg. Antes pienso, que venis  
Á que yo tome venganza

Hoy de todo.

Juan. Á vuestro lado,  
Carlos, estoy.

Dieg. No me espanta  
La ventaja de los dos.

## Dentro GINHA.

Gin. Aquí son las cuchilladas.  
Entrad todos.

## Sale GINHA y gente.

Todos. Qué es aquesto

Beat. Ines, esas luces mata,  
Por si podemos así

Excusar desdichas tantas.

[*Apaga la luz, y riñen.*]

Gin. Nadie tire, estando á oscuras.

Juan. Ved todos, que esta es mi casa.

Gin. Encienda usted una luz,  
Y lo verán.

*Leon.* Qué desgracia!  
*Dieg.* La puerta hallé. Esto no es  
 Volver al riesgo la cara,  
 Sino fiar á mejor  
 Ocasión mis esperanzas.  
*Beat.* A mi cuarto me retiro  
 Llena de confusas ansias.  
*Ina.* Tan buena hacienda hemos hecho,  
 Que de puro buena es mala.  
*Gin.* Señor, dónde estás? que ya  
 El cirujano te aguarda.  
*Carl.* Muere, traidor!  
*Gin.* Muerto soy!  
 Que mandarlo vusted basta. —  
 El diablo que mas espere  
 Á que te veras lo hagan.  
*Uno.* Muerto está uno; por si viene  
 Justicia, de aquesta casa  
 Salgamos; huyamos todos.  
*Juan.* Hola! aqui unas luces saca.  
 Mas yo por ellas iré.  
*Leon.* De confusa y de turbada,  
 Tropezando en mis deadichas,  
 De aqui no muevo las plantas.  
*Carl.* El puesto he de sustentar;  
 Que, aunque sienta que se vayan  
 Todos, no he de faltar yo  
 De donde saqué la espada.

*Sale DON JUAN con luz.*

*Juan.* Ya hay luz aqui.  
*Leon.* Cárlos, tente!  
*Juan.* Solos los dos?  
*Carl.* Qué te espanta?  
 Porque si yo á mi enemigo  
 No puedo volver la espalda,  
 Hallándome con Leonor,  
 Con mi enemigo me hallas;  
 Pero enemigo, de quien  
 La victoria es huir.  
*[Quiere irse, y deténle D. Juan.]*  
*Juan.* Aguarda.  
*Carl.* Déjame, que en seguimiento  
 De esotro, huyendo á este, salga.  
*Juan.* Ya no hay tras quien.  
*Leon.* ¿Quién pudiera  
 Rasgarse el pecho, y que hablara  
 El corazon con acciones,  
 Y no la voz con palabras!  
*Carl.* Fuera el corazon tambien  
 Traidor; que ser tuyo basta.  
*Leon.* Fuera leal, por ser mio.  
*Carl.* Bien el lance lo declara,  
 Que acabo de ver; (ay fiera!)  
 Cuando no consideraras  
 Las finezas, que me debes,  
 Consideraras, que estabas  
 En casa de Don Juan.  
*Leon.* ¿Pues  
 Qué culpa contra mí hallas  
 En las locuras de un hombre?  
*Carl.* Ninguna. Ahorremos demandas  
 Y respuestas. — Primo, amigo,  
 Pues tan felizmente acaba  
 Para tí aquella ocasion,  
 Que detuvo mi jornada,  
 Cuanto infeliz para mí,  
 Á Dios; que, aunque con infamia  
 Salga de Valencia, es fuerza  
 Que della esta noche salga.  
 Diga mi enemigo, que huyo;  
 Que no quiero honor ni fama.  
 A esa muger, porque en fin  
 La quise bien, te la encarga

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

*Leon.* Mi amistad, no para que  
 La tengas mas en tu casa,  
 Sino para que la dejes,  
 Que en cas de Don Diego vaya;  
 Logre él felice su amor,  
 Y ella gustosa..... Mas nada  
 Digo. A Dios, Don Juan.  
*Ay cielos!*  
*Carl.* Espera, Cárlos!  
*Leon.* Qué aun hablas?  
*Carl.* Si yo supe.....  
*Carl.* No prosigas.  
*Leon.* Que aqui.....  
*Carl.* No me digas nada.  
*Leon.* No, pues yo, si,..... Hablar no puedo.  
 Vista y aliento me faltan.  
 Jesús mil veces!  
*[Desmayase.]*  
*Juan.* Cayó  
 En mis brazos desmayada.  
*Carl.* Tenla, Don Juan. — Ay Leonor!  
 Que teodoro, aunque me matas,  
 Y es muy distinto sentir  
 Tu traicion, que tu desgracia.  
*Juan.* En lágrimas y gemidos  
 Se le han vuelto las palabras.  
 Esperad, Cárlos, á que  
 Entre al cuarto de mi hermana  
 Con ella.  
*Carl.* Sí, Don Juan, id;  
 Algun remedio se le haga.  
 Mas dejadla que se muera,  
 Pues para otro amor se guarda.  
*Juan.* Despues veremos los dos  
 Lo que hemos de hacer.  
*[Entrala.]*  
*Carl.* ¡Mal haya  
 Rendimiento tan postrado,  
 Pasion tan avasallada,  
 Afecto tan abatido,  
 Y voluntad tan postrada!  
 ¡A mas quejas, mas amor,  
 A mas agravios, mas ansias,  
 A mas traicion, mas firmeza!  
 ¿Mas qué me admira y espanta?  
 Que quien no ama los defectos,  
 No puede decir, que ama.

### JORNADA III.

*Salen DON CARLOS y DON JUAN.*

*Carl.* Volvió del desmayo?  
*Juan.* Sí;  
 Pero volvió de manera,  
 Que pienso, que mejor fuera  
 No haber vuelto.  
*Carl.* Cómo así?  
*Juan.* Como al instante que allí  
 Restauró el perdido aliento,  
 Fue tan grande el sentimiento,  
 Que de tenerle ha tenido,  
 Que á un tiempo cobró el sentido,  
 Y perdió el entendimiento,  
 Segun los extremos son,  
 Que hace confusa y turbada.  
*Carl.* Qué dice?  
*Juan.* Que es deadichada,  
 Sin oírle su razon.  
*Carl.* ¡O mal haya mi passion!  
*Juan.* ¿Vos qué habeis determinado?  
*Carl.* Dos cosas he imaginado,  
 Y solo, Don Juan, quisiera,

Que nadie me las oyera,  
Sin estar enamorado.  
¿Quereis, que os diga, Don Juan,  
Sobre tantas confusiones,  
Fantasías é ilusiones,  
Como á mí vienen y van,  
Cuales son las que me dan  
Mas gusto, quando las toco,  
Cuales las que me provoco  
Mas á ejecutarlas?

Juan. Sí.  
Carl. No os habeis de reir de mí,  
Pues confieso, que estoy loco.  
Si en este estado pudiera  
Yo conseguir, que á Leonor  
Todo su perdido honor  
Don Diego satisficiera,  
Que honrada y en paz volviera  
Con su padre á su lugar,  
Fuera la mas singular  
Venganza, y á esta muger  
La sabré hacer un placer.  
Quando ella espera un pesar.  
Leonor está enamorada,  
Don Diego lo está tambien;  
Dígallo el lance. Pues bien,  
Qué pierdo yo? Todo y nada.  
Y así, en pena tan airada,  
Como tengo y he tenido,  
Solo este me ha parecido,  
Que despicarme sabrá;  
Ganemos á Leonor, ya  
Que á Leonor hemos perdido.  
Juan. Es vuestra resolucion  
Tan honrada, como vuestra;  
Y bien en su efecto muestra  
Ser hija de una passion  
Tan noble.

Carl. ¿Pues á su accion  
Qué medio, Don Juan, pondremos?

Juan. No sé; porque, si queremos  
Á Don Diego hablar yo y vos,  
Por lo mismo que los dos  
El casamiento tratemos,  
Él no lo hará; que no fuera  
Justo, que un hombre otorgara,  
Por mas que él lo deseara,  
Lo que el galán le pidiera  
De su dama: de manera,  
Que otra persona ha de haber.

Carl. Pues lo que se puede hacer  
Es, que á su padre digais,  
Como á Leonor ocultais,  
Y él lo podrá disponer.

Juan. Tiene eso un inconveniente.

Carl. Qué?  
Juan. El empeño de los dos;  
Fuera de que entonces vos  
No haceis la accion.

Carl. Cuerdamente  
Decis. ¿Quién habrá, que intente  
Esta plática mover?

Juan. Ya sé yo quien ha de ser.  
Vereis, que todo lo allana.

Carl. Quién?

Juan. Doña Beatriz mi hermana,  
Que es en efecto muger,  
Con quien lo uno no habrá  
Duelo en la proposicion,  
Y lo otro es debida accion  
Suya el honrar á quien ya  
Dentro de su casa está  
Declarada por quien es.

Carl. Bien pensais.

Juan. Escondeos pues,  
Mientras yo á tratarlo llego.

Carl. Yo, por qué?

Juan. Porque Don Diego  
Ni el padre os vea hasta despues.

Carl. Yo esconderme?

Juan. Es deshacer  
Toda nuestra pretension.

Carl. Yo lo haré, con condicion,  
Que nadie lo ha de saber,  
Sino vos.

Juan. Así ha de ser.

Carl. Pues id con Dios. — Ay Leonor,  
Cuánto debes á mi amor,  
Pues te da, fiera homicida,  
Sobre un agravio la vida,  
Sobre otro agravio el honor!

[Escóndese, y cierra por dentro.]

Juan. Si á conseguir esto llego,  
A nadie le está mejor,  
Pues quedo bien con Leonor,  
Con su padre y con Don Diego;  
Y vengo á mirarme luego  
Sin el empeño, á que he estado  
Por Don Carlos obligado;  
Y así tengo de esforzar  
Esta accion, hasta quedar  
Gustoso y desengañado.

Sale DOÑA BEATRIZ.

Beat. ¿Está Don Carlos aqui?

Juan. No, Beatriz.

Beat. Pues yo á tu cuarto  
Solo á buscarle venia.

Juan. Quando le dió aquel desmayo  
Á Leonor, le dejé aqui,  
Y aqui al volver no le hallo. —  
Ni aun mi hermana ha de pensar, [aparte.  
Que se ha escondido Don Carlos.

Beat. Sin duda que su valor  
Tras Don Diego le ha llevado.

Juan. Yo, por no saber adonde  
Hallarle podré, no salgo  
Tras él. Mas tú, qué le quieres?

Beat. Decirle, Don Juan, que, quando  
Por amante y por rendido  
No fuese, por cortesano  
Y caballero tuviese  
De su dama, que llorando  
Está, lástima.

Juan. Qué dice?

Beat. Que con solo hablar á Carlos  
Consuelo tendrá.

Juan. Pues si él  
No está aqui, y solos estamos,  
Una cosa á tu cordura  
He de fiar, Beatriz.

Beat. Harto

Será, que fies de mí  
Nada; porque quien te ha dado  
Ocasión, para que della  
Desconfies, Don Juan, tanto,  
Que presumas, que ha podido  
Ocasionar el cuidado,  
Con que anoche entraste en casa,  
Parece que es muy contrario,  
Que fies y desconfies  
Á un mismo tiempo.

Juan. Excusado

Será, Beatriz, que yo haga  
Dese sentimiento caso,  
Sabiendo tú, cuanto estimo  
Tu virtud y tu recato;  
Y en fin tú sola, Beatriz,

Podrás hoy de riesgos tantos,  
Como amenazan las vidas  
De Don Diego y de Don Carlos  
Y aun la mía, pues es fuerza  
Hallarme en el duelo de ambos,  
Librarnos.

*Beat.* Yo, de qué suerte?

*Juan.* Desta suerte; oye, y sabráslo.  
Yo intento, por ser quien es  
Leonor, cuidar del amparo  
De su honor y su opinión;  
Pero si llego á tratarlo  
Yo con Don Diego, no sé  
Lo que hará, y es empeñarnos,  
Para haber de conseguirlo,  
Haber de llegar á hablarlo.  
Y así á tí, Beatriz, te toca;  
Que á las mugeres es dado  
Tratarlo con suaves medios,  
No á nosotros, y mas cuando  
La muger está en tu casa,  
Y son tu primo y tu hermano  
Comprehendidos en el riesgo,  
Razones, que me la han dado,  
Para que llames.....

*Beat.* Á quién?

*Juan.* Á Don Diego; y procurando  
Darle á entender, cuanto está  
Ofendido tu recato  
De que á tu casa se atreva,  
Proponerle, que, pues tantos  
Peligros debe á esta dama,  
Se disponga á remediarlos;  
Que, como con ella case,  
A todos deja obligados.  
Y esto ha de ser, sin que entienda,  
Que nosotros le rogamos,  
Sino que sale de tí.

*Beat.* Digo, Don Juan, que has pensado  
Bien, y que yo lo haré así.

*Juan.* Pues yo voy á ver, si á Carlos  
Hallo. Tú, si al tuyo vuelves,  
Haz, que cierren ese cuarto.

*Beat.* Yo le cerraré. — ¿Á qué mas  
Puedo llegar, pues me hallo  
Obligada á ser yo misma  
Tercera de mis agravios,  
Y cómplice de mis zelos?  
Qué puedo hacer? Pero vamos  
Al exámen, zelos mios;  
Y pues le da libre el paso  
Hoy en su casa á Don Diego  
Quien ayer lo estorbó tanto,  
Sepamos dél, qué responde.  
Salgamos ó no salgamos  
De una vez deste delirio,  
Desta pena, deste encanto. —  
Ines!

*Sale DOÑA LEONOR.*

*León.* Señora?

*Beat.* Leonor,  
Tú respondes?

*León.* Si has llamado  
Á una criada, ¿qué mucho  
Que responda quien lo es tanto?

*Sale DON CARLOS al paño.*

*Carl.* La voz de Leonor oí;  
Y así la puerta entreabro,  
Por verla convallecida  
De aquel penoso letargo.

*Beat.* Si ayer, Leonor, mi ignorancia  
Te tuvo en aque-se estado,

Hoy mi advertencia, Leonor,  
Te pone en lugar mas alto.  
Mi amiga eres. — Mi enemiga [*aparte.*  
Diré mejor.

*León.* Si he llegado  
Á perder, señora, el nombre  
De criada tuya, no en vano  
De la ventura, que pierdo,  
Me libra el honor, que gano.  
Tu esclava soy, y te pido,  
Si puede merecer algo  
Quien vino á tu casa solo  
A cansar asombros tantos,  
Me trates como hasta aquí.

*Beat.* ¿Cómo puedo, Leonor, cuando,  
Por ser quien eres, y estar  
En mi casa, darte trato  
Esposo?

*León.* En eternidades  
Prosperes el cielo tus años.  
Pero Carlos no querrá,  
Que es tan zeloso.....

*Beat.* No es Carlos.

*León.* Pues quién?

*Beat.* Don Diego Centellas.

*León.* No te empeñes en tratarlo;  
Que antes me dará la muerte,  
Que dé á Don Diego la mano.

*Beat.* ¿Luego tú nunca has querido  
Á Don Diego?

*León.* Áspid pisado  
Entre las flores de Abril,  
Víbora herida en los campos,  
Rabiosa tigre en las selvas,  
Cruel sierpe en los peñascos,  
No es tan fiera para mí,  
Como él lo es.

*Beat.* Á espacio, á espacio!  
Que, aunque le desprecies, quiero,  
No que le desprecies tanto.

*Carl.* Ha traidora! Ella me vió [*aparte.*  
Esconder, pues así ha hablado.

[*Vase.* *Beat.* Yo pensaba, que te hacia  
Lisonja; que quien ha estado  
Por tí á la muerte en Madrid,  
Y aqui te viene buscando,  
No entendí, que te ofendia.

*León.* Pues si supieras bien cuanto  
Me ofende.....

*Beat.* Yo lo veré

Presto, para que salgamos  
Deste obscuro laberinto  
El, tú, yo, Don Juan y Carlos. [*Vase.*  
Fuese Beatriz, y Leonor [*aparte.*  
(Ay cielos!) sola ha quedado.  
Llorando está. ¿Mas qué importa,  
Si es tan equivoco el llanto,  
Que, aunque está llorando veo,  
No por quien está llorando?

*León.* Ahora sí, piadosos cielos,.....

*Carl.* Ha zelos!

*León.* Que solo podrán mis labios.....

*Carl.* O agravios!

*León.* Quejarse al viento mejor.

*Carl.* O amor!

*León.* ¿Quién le dirá á mi dolor  
La razon, que ha de culparme?

*Carl.* Yo lo dijera, á dejarme

Zelos, agravio y amor.

*León.* ¿Cuándo yo ocasion he dado.....

*Carl.* Fiero hado!

*León.* Á mi desdicha importuna,.....

*Carl.* Cruel fortuna!

*León.* Que así el honor atropella?

**Carl.** Dura estrella!

**Leon.** ¿Pues cómo, si nunca della  
Dí ocasion, me da castigos?

**Carl.** No sin causa hay enemigos  
Hado, fortuna y estrella.

**Leon.** Quien inocente se mira.....

**Carl.** Es mentira.

**Leon.** En la ciega confusion.....

**Carl.** Es traicion.

**Leon.** De tan conocido daño.

**Carl.** Es engaño.

**Leon.** ¿Cuando, amor, el desengaño  
Verán otros, que tú ves?

**Carl.** Nunca; que todo eso es  
Mentira, traicion y engaño.  
Sin duda estan contra mí  
Hoy los cielos conjurados,  
Pues me tienen persuadido  
Á que sabe, que oigo cuanto  
Diciendo está. ¿Mas qué importa,  
Que aqueste metal humano  
El mismo sonido tiene  
Cuando es fino y cuando es falso;  
Y así, pues basta el oírlo,  
¿Para qué es examinarlo?

**Leon.** ¡Ay, Carlos, si tú me oyeras!

**Carl.** Ay, Leonor, si.....! Mas llamaron [*Llamen.*]  
Á la puerta. Á cerrar vuelvo  
Yo la mia.

**Leon.** ¿Que aun hablando  
Sin efecto, no faltó  
Quien viniese á embarazarlo?  
Veré quien es, por si puedo  
Quedarme sola otro rato. —  
Quién es?

**Sale DON PEDRO.**

**Ped.** ¿El señor Don Juan  
Está en casa? Cielo santo!  
Qué miro!

**Leon.** Ahora salid. —  
Mas qué veo!

**Ped.** Estoy turbado!

[*Entrase Leonor donde está D. Carlos.*]

**Carl.** No temas, Leonor; que yo  
Te recibiré en mis brazos.

**Ped.** Cerró la puerta tras sí.  
¿Mas qué importa, si yo basto,  
En defensa de mi honor,  
A dar asombros y espantos  
Al mundo? Caiga en el suelo;  
Que despues de hecha pedazos,  
Haré lo mismo de aquella  
Tirana, que.....

**Sale DOÑA BEATRIZ por otra puerta.**

**Beat.** ¿En este cuarto  
Golpes y voces? Qué es esto?

**Ped.** Es un furor, es un pánico,  
Una desesperacion,  
Un horror, una ira, un rayo,  
Que ha de abrazar cuanto encuentra,  
Que intente ponerse al paso.

**Beat.** ¿Pues cómo este atrevimiento  
En mi casa? ¿Quién ha dado  
Ocasión, para que así  
Haya podido empeñaros  
Una cólera?

**Ped.** Una fiera,  
Que aqui se oculta.

**Beat.** Esperaos.

**Ped.** Es Leonor?

**Ped.** ¿Pues quién pudiera,  
Sino ella, obligarme á tanto?

**Beat.** ¡Esto nos faltaba solo! [*aparte.*]  
¿Otro amante, y destos años,  
Tras Don Carlos y Don Diego,  
Que pusiese en paz á entrambos? —  
Pues bien, ¿aunque vos tuviéseis  
Razones, que yo no alcanzo,  
Para buscarla ofendido,  
Os atreveis temerario  
Á entrar aqui?

**Ped.** Sí; que yo  
En mí la disculpa traigo  
Para mayores extremos;  
Y así perdonad, si os trato  
Sin mas atencion, señora.

**Beat.** En esta casa es engaño  
Pensar, que no habrá.....

**Sale DON JUAN.**

**Juan.** Qué es esto?

**Beat.** Qué ha de ser? Aqueste anciano  
Caballero en busca viene  
Tambien de Leonor, y ha dado  
En que ha de romper las puertas  
Desta casa.

**Juan.** ¡Paso, paso,  
Beatriz! que el señor Don Pedro  
Ni te ha ofendido, ni ha errado;  
Porque, como dueño della,  
Á todos puede mandarnos.

**Ped.** Señor Don Juan, no gastemos  
Cumplimientos excusados;  
Ni soy dueño, ni ser quiero  
Mas, que un forastero, que hallo,  
Cuando fiado de vos,  
Á veros vengo y hablaros,  
En vuestra casa á mi hija.  
Cerrada está en ese cuarto.  
Abrid vos, ó abriré yo,  
Echando la puerta abajo.

**Beat.** Su padre es? [*aparte.*]

**Juan.** ¿Cómo saldré [*aparte.*]  
De lance tan apretado?  
Ya él la vió. Qué he de decirle?

**Ped.** Qué pensais? Determinaos.

**Juan.** Por cierto, señor Don Pedro,  
(Mucho haré, si desta salgo) [*aparte.*]  
Muy buen agradecimiento  
Es ese de mi cuidado;  
Pues desde ayer, que me hice  
De vuestras fortunas cargo,  
Busqué á Leonor, y la traje  
Á mi casa, donde al lado  
La hallais de mi hermana, adonde  
Satisfaceros aguardo,  
De suerte, que á vuestra casa  
Volvais contento y honrado,  
Mas si desto os disgustais,  
De todo alzaré la mano.

**Ped.** Dadme, Don Juan, vuestros pies,  
Y perdonadme, que airado,  
Al verla, razon no tuve  
Para discurrir á tanto;  
Que no sabe discurrir  
En su dicha un desdichado.  
Arrastróme la passion;  
Mas ya, á vuestros pies postrado,  
Os hago dueño de todo. [*de rodillas.*]

**Juan.** Qué hacéis, señor? Levantaos.

**Ped.** Y vos perdonad, señora,  
El disgusto, que os he dado.  
Soy noble; estoy ofendido.

**Beat.** Á haber, señor, alcanzado  
Quien sois, de otra suerte hubiera  
Pretendido reportaros.

Juan. ¿Llamaste á Don Diego? *[ap. á Beatriz.]*

Beat. Sí;

Ines fue ahora á llamarlo.

Juan. Venid conmigo, señor  
Don Pedro, para que vamos  
Á hacer una diligencia  
Importante en este caso.  
Leonor con Beatriz segura  
Queda.

Beat. Y yo, señor, me encargo  
De dar cuenta della.

Ped. Basta  
Quedar con vos. — ¡Cielo santo,  
Venga la muerte, si llego  
Á ver mi honor restaurado.

Juan. Yo no sé donde le lleve. *[aparte.]*  
Habla tú á Don Diego en tanto,  
Porque en esa diligencia  
Está mi dicha.

*[Vase D. Juan y D. Pedro.]*

Beat. Y mi daño. —  
Leonor, abre; yo estoy sola.

*Dentro DOÑA LEONOR y DON CARLOS.*

Leon. Con ese seguro salgo.

Carl. Ni á Beatriz, Leonor, le digas,  
Que aquí estoy.

Leon. No haré.

*Salé DOÑA LEONOR.*

Beat. De extraño

Lance tu vida escapó.

Leon. En esta cuadra sagrado  
Hallé.

Beat. No fue poca dicha  
Dejarla abierta mi hermano,  
Que nunca suele dejar  
Della la llave.

Leon. No en vano  
Diré mil veces, que en ella  
Mi vida está; — que está Carlos. *[aparte.]*

Beat. Leonor, puesto que tu padre  
Nuestros sustos ha llegado  
Á aumentar, como si acá  
No nosuviésemos hartos,  
Lo que antes de ahora te dije,  
Trataré con mas cuidado.

Leon. También lo que te dijeron  
Antes de ahora mis labios,  
Dirán con mas causa ahora.

Beat. Eso es tema.

Leon. Esotro agravio.

Beat. Ahora bien; cierra esa puerta,  
Y ven, Leonor, á mi cuarto.

Leon. Ya yo te sigo.

Beat. ¡Ay, Don Diego, *[aparte.]*  
Con cuanto temor te aguardo! *[Vase.]*

*Salé DON CARLOS.*

Leon. Carlos, pues me da ocasion  
De hablarte este breve rato,  
Oyeme.

Carl. Leonor, si en mí  
Aun es fineza el acaso,  
Puesto que siempre nos vemos,  
Tú ofendiendo, y yo amparando,  
Qué me quierases? Déjame,  
Hasta que llegue otro acaso  
De darte la vida yo,  
Y de hacerme tú otro agravio.

Leon. Eso no llegará nunca,  
Mas esotro ya ha llegado.

Carl. Cómo?

Leon. Sabe, que Beatriz

Me da la muerte, intentando,  
Que me case con Don Diego.  
Si generoso y bizarto  
Á cada riesgo una vida  
Me has de dar, aquesta aguardo.  
Háblala tú.

Carl. Bueno es eso,  
Siendo yo mismo el que trato  
El casamiento, pedirme  
Contra mi herida el reparo.

Leon. Tú lo quierases?

Carl. Yo lo quiero.

Leon. Tú lo trazas?

Carl. Yo lo trazo;

Á cuyo efecto escondido  
Estoy, por no embarazarlo,  
Ni encontrarme con Don Diego  
Ó con tu padre.

Leon. No alcanzo

La razon.

Carl. Yo sí.

Leon. Qué es?

Carl. Ser

Mis respetos tan honrados,  
Tan nobles mis pensamientos,  
Y mis zelos tan hidalgos,  
Que ya, Leonor, que te pierdo,  
Quiero ver, si tu honor gana.

Leon. Cómo mi honor?

Carl. Pretendiendo,  
Que el escándalo, que ha dado  
(Dejo aparte los sucesos  
De Madrid, en que no hablo)  
El entrar Don Diego á verte  
Á casa, que yo te traigo,  
El salir por un balcon  
Una noche, otra encerrado  
Hallarle, Leonor, contigo,  
Cese con darte la mano;  
Fineza última, que puede  
Hacer un enamorado,  
Por ver con honor su dama,  
Ver su dama en otros brazos.

Leon. ¡Mi bien, mi señor, mi dueño.....!

Carl. ¡Mi mal, mi muerte, mi agravio.....!

Leon. Si la noche del balcon  
Le ví, me confunda un rayo;  
Y si la que habló conmigo  
Lo supe.....

Carl. Todo eso es falso.

Leon. Si lo fuera, no dijera  
Lo que con Beatriz he hablado.

Carl. Ha, traidora! que sabias,  
Que yo lo estaba escuchando.

Leon. Yo de qué?

Carl. De haberme visto  
Esconder. Bien lo ha mostrado  
Venir, cuando entró tu padre,  
De mí á valerte.

Leon. Fue acaso.

Mas quiero que no lo sea,  
Cuando tú me estás rogando,  
Que con él case, ¿á qué efecto  
Te habia de estar engañando?

Carl. Pregunta eso á cuantas damas  
Engañan á dos, sabráslo.

Leon. No como yo.

Carl. Todas sois.....

*Dentro DOÑA BEATRIZ.*

Beat. Leonor!

Leon. Beatriz ha llamado.

Carl. No digas que estoy aquí,  
Si es que por mí has de hacer algo.

**Leon.** No haré. Al fin no me creerás?

**Carl.** No; porque dice un adagio:  
Siempre es cierto lo peor.

**Leon.** Yo le enmendaré, mudando:  
No siempre lo peor es cierto.  
¡O lo que me cuestas, Carlos!

[Vase.]

*Salen DOÑA BEATRIZ y DON DIEGO.*

**Dieg.** Beatriz enviarme á llamar,  
Y á estas horas no temer  
Que entre en tu casa, y poner  
Guarda á tu cuarto, y pasar  
En el de tu hermano á hablarme,  
Muchas prevenciones son.  
¿Es fineza, ó es traicion?

**Beat.** ¿Es darme vida, ó matarme?  
No extrañéis, señor Don Diego,  
Ver aquesta novedad,  
Ni que con tal brevedad  
Á veros y hablaros llego  
Á estas horas y en mi casa,  
Ni que este cuarto haya sido  
El que para esto he elegido;  
Que avisándome que pasa  
Violante esta tarde á verme,  
No es bien que os vea; y así  
Intento hablaros aquí.

No, no teneis que temerme,  
Porque ya sois tan seguro  
Para conmigo, que puedo  
Perder á mi amor el miedo  
Tanto, que solo procuro  
Ser hoy del vuestro tercera,  
Ya que no es posible ser  
Mas, habiendo otra muger,  
Que para marido os quiera.

**Dieg.** Cuando, llamado de vos,  
Aquel papel recibí,  
Una duda concebí;  
Entrando aquí, fueron dos;  
Tres al escucharos son.  
Dejad, que al remedio acuda,  
Si he de añadir una duda,  
Beatriz, á cada renglon.

*Sale DON CARLOS al paño.*

**Carl.** Temor, no sé lo que arguya  
Desto, y es fuerza escuchar,  
Si vienen estos á hablar  
En mi pena ó en la suya.

**Beat.** Mucha gana de dudar,  
Señor Don Diego, teneis,  
Supuesto que no entendeis  
Tan fácil modo de hablar.  
Y para que á vuestro amor  
Ningun escrúpulo quede  
De que entenderme no puede,  
Declaróme mas. Leonor  
Por vos su casa ha dejado,  
Padre, honor, vida y reposo;  
Á Don Juan teneis quejoso;  
Don Carlos está agraviado;  
Yo estoy de vos ofendida,  
Ó por mi casa ó por mí;  
De Leonor el padre aquí  
Está tambien. Vuestra vida  
Corre gran riesgo; y es llano,  
Que otro remedio no espero,  
Que dar venganza á su acero,  
Ú dar á Leonor la mano.  
Vos la amais, ella os adora;  
Todos andan por mataros,

Y es el remedio casaros.

¿Habéislo entendido ahora?

**Dieg.** Necio fuera en no entenderos,  
Cuando tan claro me habláis;  
Y si licencia me dais,  
Trataré de responderos.

**Beat.** Decid pues.

**Carl.** Qué es esto, cielos? [aparte.]

¿Don Diego y Beatriz se amaban?

¿Unos celos no bastaban?

¿Para qué son otros celos?

Mas quiero oir; que fingido

Esto no será, supuesto

Que Beatriz no hablara desto

Donde yo estaba escondido.

**Dieg.** Mucho quisiera, Beatriz,

Poder en aqueste instante

De amante y de caballero

Dividirme en dos mitades;

Porque no sé á cual acuda

De dos afectos, que iguales,

Al intentar responderos,

Me sitian y me combaten.

Si como amante pretendo

Daros la respuesta, es fácil

Presumir, que hace mi amor

De las mentiras verdades.

Y así, como quien soy solo,

Solicito hablaros antes,

Pues antes, Beatriz hermosa,

Fui caballero, que amante.

Pensad, que no hablo con vos;

Que no quiero en esta parte

De vuestros celos, Beatriz,

Ni de mi amor acordarme.

De mí mismo, de mi honor,

De mi obligacion, mi sangre

Me acuerdo solo; y así

Presumid, que otro me trae

Ese recado, y que á otro

Respondo.

**Carl.** Empeño notable!

**Dieg.** Yo ví en Madrid á Leonor.

Su hermosura pudo darme

Ocasion de que asistiese

De dia y de noche en su calle.

Ví, miré, pasé, escribí;

Pero con desdenes tales

Me trató, que ya no eran

Desdenes, sino desaires.

Hice tema del amor,

Sintiendo, que me tratase

Sin aquella estimacion,

Con que las mugeres saben

Despedir lo que no quieren;

Que hay algunas de tal arte,

Que aun de los mismos desprecios

Agradecimientos hacen.

Este le faltó á Leonor;

De suerte, que yo, al mirarme

Tan desvalido, acudí

Al medio siempre mas fácil,

Que son las criadas. Una,

Poniéndose de mi parte,

Gracias á no sé qué alhaja,

Me dijo: de lo que nacen

Los desprecios de Leonor,

Es de que tiene otro amante.

Zelos tuve, y aqui vuelvo,

Contra lo propuesto, á darte

Licencia de que seas tú

La que me oye, por mostrarme

Honrado á tus ojos; pues

No lo es el que al infame



Consuelo se da de que  
Otro, lo que él pierde, alcance.  
Añadió, que de secreto  
Con él trataba casarse,  
Cuyo seguro les daba  
Lugar para que se hablasen  
De noche en su casa. Yo,  
Por poder, Beatriz, vengarme,  
Quise verlo; siendo solo  
Mi ánimo, que ella llegase  
A saber, que yo sabía  
Su amor, porque no ostentase  
Conmigo la vanidad  
De no merecerla nadie.  
Escondíome la criada  
De su cuarto en una parte  
Oculta, donde ver pude,  
Que ella de allí á poco sale  
Hacia otro aposento. Quise  
Seguirla, por si alcanzase  
A oír alguna razon,  
Que repetirla adelante.  
No seas tú aqui, que no quiero,  
Que venganza tan cobarde  
Sepas de mí, como hacer  
De las mugeres ultraje.  
Sintíome ella; volvió á ver  
Quien era, y al mismo instante  
Entró Don Carlos, de cuyo  
Encuentro el suceso sabes,  
Y así no quiero decirle.  
Al fin pues de muchos lances  
Vine á Valencia, y por Dios,  
(Si en esto miento, él me falte!)  
Que no supe, que en Valencia  
Leonor estaba. Bastante  
Satisfaccion es, Beatriz,  
Saber tú, que vine á hablarte  
La noche, que fue forzoso  
Por ese balcon echarme.  
Capaz de todo el suceso,  
Zelosa, Beatriz, me hablaste,  
Y yo, por satisfacerle,  
A verte volví ayer tarde.  
Entró Don Juan á este tiempo;  
Que parece, que le traen  
Siempre á ocasion mis desdichas.  
Intentando retirarme,  
Dí con Leonor, y aunque pudo  
Él verla, y verla en tal trage,  
Suspendirme, me cobré  
Tanto, que, por disculparme,  
Culpé á Leonor. Sobrevino  
Á tan no pensado lance  
Don Carlos. Pues si tú misma,  
Beatriz, que es esto así, sabes,  
¿Cómo me pides, Beatriz,  
Que yo con Leonor me case?  
¿Muger, que me aborreció,  
Muger, que dió á mis pesares  
Ocasión con sus rigores,  
Muger, que con otro amante  
Vino á Valencia, y muger,  
Que, aunque en tu casa la hallase,  
Fue buscándote á tí, es justo  
Que me la proponga nadie?  
Si tú en esta ausencia mía  
Á mejor empleo aspiraste,  
Y los zelos de Madrid  
Tomas ahora por achaque,  
Múdate muy en buen hora,  
Beatriz; pero no me cases;  
Que no es muger para mí,  
Muger, que tú me la traes.

*Carl.* Cielos, qué escucho? ¿Quién vió  
Tan evidente, tan grande  
Desengaño? Ay Leonor mia!  
Verdades son tus verdades.  
*Beat.* ¿Y qué es lo que hacer intentas  
Con enemigos tan grandes?  
*Dieg.* Qué enemigos?  
*Beat.* Yo, Leonor,  
Cárlos, Don Juan y su padre.  
*Dieg.* De todos esos, Beatriz,  
Sino á tí, no temo á nadie.  
*Beat.* Por qué á mí?  
*Dieg.* Porque me advierte  
Muchas cosas ver, que hables  
Tú en esto.

*Salen INES y GINES, cada uno por su puerta.*

*Gin.* Señor!  
*Ines.* Señora!  
*Beat.* Qué es lo que tienes?  
*Dieg.* Qué traes?  
*Ines.* Mi señor viene; que yo  
Le he visto ahora en la calle.  
*Gin.* Y es lo peor, que con él  
Viene de Leonor el padre.  
*Dieg.* ¿Que destinado nací  
A desdichas semejantes!  
*Beat.* Por mi hermano no importara,  
Que aquí te viese y to hablase;  
Por Don Pedro sí.  
*Gin.* Ellos son  
De los dos mas puntuales  
Padre y hermano, que he visto.  
No hay cosa, en que no se hallen.  
*Dieg.* Á esta cuadra me retiro,  
Mientras á su cuarto pase.  
*Gin.* ¿Esto ha de ser cada día?  
*Carl.* Aquí no puede entrar nadie.  
*Dieg.* ¿Un hombre está dentro, cielos!  
*Beat.* Hombre? Quién?  
*Gin.* Abindarraez,  
Que, por no quedarse hoy  
Sin posada, llegó antes.  
*Dieg.* No te hagas ahora de nuevas,  
Que el traerme aquí á rogarme,  
Que me case con Leonor,  
Bien muestra que quieres darle  
Satisfaccion á quien es,  
De que tú mis bodas haces;  
Y vive el cielo.....!

*Beat.* Don Diego,.....

*Sale DOÑA LEONOR.*

*Leon.* Señora, ¿quién hay que cause  
Estas voces? Mas qué miro!  
*Beat.* No sé quien es.  
*Dieg.* Pues yo darte  
El gusto de que lo sepas  
Quiero; porque, aunque me maten  
Todos cuantos contra mí  
Hoy solicitan vengarse,  
He de ver quien es un hombre  
Tan reportado ó cobarde,  
Que á los ojos de su dama,  
Llamándole otro, no sale.

*Sale DON CARLOS.*

*Carl.* Eso no; que yo de atento  
Puedo desviar un lance,  
De cobarde no.  
*Leon.* Desdichas,  
¿Hasta cuándo habeis de darme  
Siempre que sentir?

*Salen DON JUAN y DON PEDRO.*

*Juan.* Qué es esto?

*Ped.* ¡Qué confusion tan notable!  
Un enemigo buscaba,  
Y dos tengo ya delante. —  
Traidor Carlos, vil Don Diego,  
Si no puedo en dos mitades  
Dividirme, para daros  
Dos muertes á un tiempo iguales,  
Poneos de un bando los dos,  
Para que de un golpe os mate.  
*Juan.* Teneos todos; que si puede  
De la razón el exámen  
Mediarlo sin el acero,  
Componerlo sin la sangre. —  
¡Haos dicho Beatriz, Don Diego,  
El mas conveniente y fácil  
Medio?

*Dieg.* El mas dificultoso  
Me ha dicho, que es, que me case  
Con Leonor, y no he de hacerlo.

*Ped.* Ya, Don Juan, no hay mas que aguarde.  
Pues no basta la razon,  
Baste el acero.

*Carl.* Dejadle.  
[*Pónese D. Carlos al lado de D. Diego.*]

*Juan.* ¿Tú le defiendes, diciendo  
Que no? Siendo así, ¿cómo haces  
Tú la fineza?

*Carl.* Don Juan,  
Si dijera que sí, darle  
Yo muerte vieras.

*Juan.* Por qué?

*Carl.* Porque de uno en otro instante  
Mejora tanto mi amor,  
Que es fuerza que yo me case  
Con Leonor.

*Juan.* Y sus agravios?

*Carl.* Yo no satisfago á nadie.  
Bástame á mí estarlo yo. —  
Llega, Leonor, á tu padre.

*Leon.* Señor,.....

*Ped.* No me digas nada;  
Que como mi honor restaure,  
En albricias desta dicha  
Perdono tantos pesares.

*Juan.* ¿Pues no me direis, Don Carlos,  
Qué novedad visteis?

*Carl.* ¿Daisme  
Licencia de que lo diga?

*Juan.* Sí.

[*Pónese Carlos junto á D. Juan.*]

*Carl.* Pues dejad que me pase  
Á vuestro lado. — Don Diego!

*Beat.* El dice lo que oyó. [*sarta.*]

*Carl.* Dadle  
La mano á Beatriz.

*Dieg.* Y el alma.

*Juan.* Pues cómo?

*Carl.* Esto es importante,  
Don Juan; con que ya sabreis  
De qué mi mudanza nace;  
Pues, si, donde está Leonor  
Y Beatriz, él entra y sale,  
Y yo caso con Leonor,  
Fuerza es que él con Beatriz case.

*Juan.* Dichoso yo, que, aunque tuve  
Rezelos, no supe antes  
El agravio, que el remedio.

*Gin.* ¿Estan hechas ya estas paces?  
Pues, Ines, boda me fecit,  
Para que con esto nadie  
Desconfie de su dama;  
Que, aunque la experiencia engañe,  
No siempre lo peor es cierto. —  
Perdonad sus yerros grandes.



# LAS CADENAS DEL DEMONIO.

## PERSONAS.

San BARTOLOMÉ.  
POLEMON, Rey.  
LICANORO } Príncipes.  
CEUSIS }  
El DEMONIO.

Un Sacerdote de Astarot.  
LIRON, villano.  
IRENE, hija del Rey.  
SILVIA, dama.

FLORA, dama.  
LEBIA, villana.  
Criados.  
Músicos.  
Gente.

## JORNADA I.

Salen IRENE, FLORA y SILVIA deteniéndola.

Iren. Dejádme las dos.

Flor. Señora,  
Mira.....!

Silv. Oye.....!

Flor. Advierte.....!

Iren. ¿Qué tengo

De oír, advertir y mirar,  
Cuando miro, oigo y advierto,  
Cuan desdichada he nacido,  
Solo para ser ejemplo  
Del rencor de la fortuna,  
Y de la saña del tiempo?  
Dejad pues, que con mis manos,  
Ya que otras armas no tengo,  
Pedazos del corazón  
Arranque, ó que de mi cuello,  
Sirviéndome ellas de lazo,  
Ataje el último aliento;  
Si ya es, que, porque no queden  
De tan mísero sugeto,  
Ni aun cenizas, que ser puedan  
Leves átomos del viento,  
No queráis, que al mar me arroje  
Desde ese altivo soberbio  
Homenaje, en fatal ruina  
De la prisión, que padezco.

Silv. Sosiega!

Flor. Descansa!

Silv. Espera!

Iren. ¿Qué descanso, qué sosiego  
Ha de tener quien no tiene  
Ni esperanza de tenerlo?

Silv. El entendimiento sabe  
Moderar los sentimientos.

Iren. Esa es opinion errada;  
Que antes el entendimiento  
Aflige mas, cuanto mas  
Discurre y piensa en los riesgos.

Flor. Es verdad, pero tambien.....

Iren. No prosigas; que no quiero  
Desaprovechar mis iras  
Ahora en tus argumentos.  
Dejádme sola, dejádme,

Idos, idos de aqui presto.

Flor. Dejémosla sola, pues  
Sabes, que solo es el medio  
De su furor el dejarla.

Iren. Ya se han ido. Ahora, cielos,  
Han de entrar con vuestras luces  
En cuenta mis sentimientos.

¿Qué delito cometí  
Contra vosotros naciendo,  
Que fue de un sepulcro á otro  
Pasar no mas, cuando veo,  
Que la fiera, el pez y el ave  
Gozan de los privilegios  
Del nacer, siendo su estancia  
La tierra, el agua y el viento?

¿A qué fin, Dioses, echásteis  
A mal en mi nacimiento  
Un alma con sus potencias  
Y sus sentidos, haciendo  
Nueva enigma de la vida  
Gozarla y perderla, y puesto  
Que la tengo, y no la gozo,  
O la gozo, y no la tengo?

¿O son justas, ó injustas  
Vuestras Deidades, es cierto;  
Si justas, ¿cómo no os mueve  
La lástima de mis ruegos?  
Y si son injustas, ¿cómo  
Las da adoracion el pueblo?  
Ved, que por entrambas partes  
Os concluye el argumento.

Responded á él. Pero no  
Respondais; porque no quiero  
Deberos esa piedad,  
Por no llegar á deberos  
Nada, que esté en vuestra mano,  
Y de vosotros apelo  
A los infernales Dioses,  
A quien vida y alma ofrezco,  
Dando por la libertad  
Alma y vida.

Sale el DEMONIO.

Dem. Yo lo acepto.

Iren. ¿Quién eres, gallardo jóven,  
Que, si las noticias creo  
De pintados simulacros,  
Que en algunos cuadros tengo,

[Vase.]

Viva copia eres de aquel  
 Idolo, que en nuestro templo,  
 Con el nombre de Astarot,  
 Adora todo este reino,  
 Cuya opinion acredita  
 Haber penetrado el centro  
 Desta ignorada prision  
 Sobre las alas del viento?  
*Dem.* ¿Qué mucho que á él me parezca,  
 Irene, si soy el mismo,  
 Pues las doy á sus estatuas  
 Alma, vida, voz y aliento?  
 Yo soy el Dios de Astarot,  
 Aquel, á cuyo precepto  
 Ilumina el sol, la luna  
 Alumbrá, los astros bellos  
 Influyen, el cielo todo  
 Se mueve, y los elementos  
 En lid se conservan, siempre  
 Amigos y siempre opuestos.  
 Yo soy el que en toda el Asia,  
 Por los extraños portentos  
 De mis milagros, estoy  
 Adorado, hallando á un tiempo  
 Su amparo en mí el afligido,  
 Y su salud el enfermo.  
 Compadecido á tu llanto  
 Y enternecido á tu ruego,  
 Concurriendo á tus conjuros,  
 A darte libertad vengo.  
 Y aunque yo sepa la causa,  
 Oírla de tu boca quiero,  
 Porque caiga nuestro pacto  
 Sobre mejor fundamento.  
*Iren.* Dime, qué quieres de mí?  
 Tanto á tu voz me estremezco,  
 Tanto á tu vista me asombro,  
 Tanto á tu semblante tiemblo,  
 Que no sé, si formar pueda  
 Razones. Mas oye atento.  
 Esta provincia del Asia,  
 A quien los que dividieron  
 El mundo dieron por nombre  
 Inferior Armenia, imperio  
 Es del grande Polemon,  
 De cuya corona y cetro  
 Hija heredera nació,  
 Si hubiese querido el cielo,  
 Que se midiesen iguales  
 Fortuna y merecimiento.  
 Quiso mi padre, que hiciesen  
 Juicio de mi nacimiento  
 Sus sabios, y en él hallaron,  
 (¡De imaginarlo reviento!)  
 Que habia de ser mi vida  
 El mas extraño, el mas nuevo  
 Prodigio de cuantos dió  
 La fama á guardar al tiempo;  
 Pues della resultarian  
 Para todo aqueste imperio  
 Robos, muertes, disensiones,  
 Bandos, tragedias, incendios,  
 Lides, traiciones, insultos,  
 Ruinas y escándalos, siendo  
 En oprobio de los Dioses  
 El principal instrumento  
 De otra nueva ley de un Dios  
 Superior á todos ellos.  
 Con estos temores, dando,  
 Entre tan raros sucesos,  
 Crédito á los vaticinios,  
 Y opinion á los agüeros,  
 Equivocando los nombres  
 De piadoso y de severo,

Dispuso mi padre el Rey,  
 Que yo muriese en naciendo.  
 ¿Quién vió mas cruel, tirano,  
 Injusto y torpe decreto,  
 Que hacer los delitos él,  
 Porque yo no llegue á hacerlos?  
 Desta sentencia apelando  
 De su ira á su consejo,  
 Él mismo mudó intencion,  
 Tomando (ay de mí!) por medio,  
 Que en esta torre, fundada  
 En los ásperos desiertos  
 De Armenia, viva, si acaso  
 Vive quien vive muriendo.  
 Aquí con solas mugeres  
 Me ha criado, de quien tengo,  
 Por su relacion, remotas  
 Noticias del universo.  
 No sé hasta ahora, como son  
 Sus repúblicas, sus pueblos,  
 Sus políticas, sus leyes,  
 Sus tratos y sus comercios.  
 El primer hombre, que he visto,  
 Si no me miente el objeto  
 Tuyo aparente, eres tú;  
 Tan cerca, (ay de mí!) y tan lejos  
 Vivo de lo racional.  
 Y aun ya pasara por esto,  
 Si hoy no me hubiera una dama  
 Dicho, que mi padre (ay cielos!)  
 Á dos hijos de Astiages,  
 Su hermano, trajo á su reino;  
 Cuya desesperacion  
 Me hizo (de cólera tiemblo!)  
 Salir de mí, (de ira rabio!)  
 Hasta (ahógame mi aliento!)  
 Decir, que en muerte y en vida  
 El alma le daré en precio  
 Á cualquiera que me dé  
 La libertad, que apetezco.  
 Y así, si tú enternecido  
 De mi llanto y de mis ruegos,  
 De mi pena y de mi agravio,  
 De mi voz y mi tormento,  
 Me la das, otra vez y otras  
 Mil veces á decir vuelvo,  
 Que soy tuya, y lo seré  
 En vida y en muerte, haciendo  
 Libre donacion en vida  
 Y muerte de alma y de cuerpo,  
 Para ver, si así me libro  
 Desta prision que padezco,  
 Desta esclavitud que lloro,  
 Desta sujecion que tengo,  
 Desta envidia que publico  
 Y desta rabia que siento.  
*Dem.* La lástima, hermosa Irene,  
 De tus extraños sucesos  
 Me ha obligado á tomar hoy  
 Esta forma, concurriendo,  
 Como dije, á tus conjuros;  
 Y aunque puedan mis portentos  
 No solo de aquí sacarte,  
 Pero todo este soberbio  
 Edificio trasladar,  
 Arrancado de su asiento,  
 A los mas remotos climas  
 De todo el orbe, no quiero,  
 Que hoy en tu favor me ayuden  
 Tantos prodigiosos medios.  
 De medios mas naturales  
 Me he de valer. — Y es, que tengo [ep.  
 Limitada la licencia  
 De Dios, y así no me atrevo

Á mas de lo que permiten  
Sus soberanos decretos. —  
Yo te pondré en libertad,  
Revalidando el concierto  
De que serás siempre mia.

*Iren.* Otra y mil veces lo ofrezco.

*Dem.* Pues con esa condicion  
Yo haré, que tu padre mesmo  
Por tí envíe, y que esos dos  
Sobrinos suyos, que al reino  
Aspiran, porque te juzgan  
Incapaz de su gobierno,  
Se pongan tan de tu parte,  
Que ellos sean los primeros,  
Que te ilustren y te adornen  
De la corona y el cetro  
De toda Armenia. Y porque  
No te dé cuidado el verlos  
Hoy en tu corte, sabrás  
De su venida el intento.  
Astiages, menor hermano  
De Polemon, Rey supremo  
De algunas de las provincias  
De Asia, tuvo tan á un tiempo  
Esos dos hijos, que hasta hoy  
El mayor ignora dellos;  
Porque al tiempo del nacer  
Las matronas, acudiendo  
Á su madre, se olvidaron  
De señalar el primero,  
Que vió las luces del sol,  
Perturbándose el derecho,  
Que á la herencia de su padre  
Tenian; de cuyo yerro  
Nació dividirse en bandos  
Sus vasallos, pretendiendo  
Cada uno para sí  
Merecer el valimiento.  
Polemon, por excusar  
Lides, batallas y encuentros,  
Llamó á los dos á su corte,  
Tomando por buen acuerdo,  
Que el uno á su padre herede,  
Y el otro al tío; advirtiendo,  
Que él ha de hacer la eleccion  
Del que ha de jurar su reino.  
No temas, que de ninguno  
Se agrade su entendimiento;  
Porque los dos son, Irene,  
Tan encontrados y opuestos  
En acciones y en costumbres,  
En obras y en pensamientos,  
Que duda al que ha de fiar  
La corona, conociendo,  
Que ninguno dellos es  
Merecedor del gobierno.  
Es el defecto de Ceusis  
Ser ambicioso, soberbio,  
Cruel, homicida, tirano,  
Lascivo, injusto y violento.  
De todo esto es al contrario  
De Licanoro el afecto;  
Porque es de ánimo abatido,  
Postrado, humilde y sujeto.  
Tanto á la leccion se entrega,  
Apurando y discuriendo  
Quien es causa de las causas,  
Que le deja desatento  
Para lo demas: de suerte  
Que, aplicando yo otros medios  
Hoy á la neutralidad,  
Que tu padre tiene, puedo  
Hacer, que tú te coronas,  
Bella Irene, y siendo ellos

Quien en tu frente y tu mano  
Pongan la corona y cetro,  
Rendidos á tu hermosura,  
Para que acaben con esto  
Tus prisiones, tus ahogos,  
Tus llantos, tus desconsuelos,  
Tus pasiones, tus desdichas,  
Tus penas, tus sentimientos.

*Iren.* Oye! (Ay de mí!)

*Dem.* Qué me quieres?

*Iren.* Tu poder no dudo inmenso.

Ya sabes, cuanto es vehemente  
La cólera del deseo;  
Dame una señal de que  
No es delirio, asombro ó sueño  
De mi loca fantasía  
Lo que estoy tocando y viendo.

*Dem.* Sí haré. ¿Qué es lo que deseas  
Ver mas del mundo?

*Iren.* Aunque tengo

En mal formadas especies  
Retratados mil objetos,  
Que me llevan la atencion,  
A esos dos jóvenes, puesto  
Que ellos dices, que han de ser  
De mi libertad el medio,  
Quisiera ver.

*Dem.* Pues yo haré,

Que los veas en los mesmos  
Ejercicios, que ahora estan  
Divertidos. — Aquí, infiernos,  
He menester vuestra ayuda,  
Pues para la lid, que espero,  
Es necesario tener  
Tan prevertido este reino,  
Que en él no halle entrada aquella  
Nueva ley del Evangelio,  
Que los Apóstoles van  
Por todo el orbe esparciendo. —  
Vuelve los ojos, Irene;  
Verás lo que á este momento  
Tratando Ceusis está.

*Sal.* CEUSIS tras un criado con la daga desnuda.

*Iren.* Ya le veo, ya le veo,

Á cuyo asombro me admiro.

*Ceus.* Villano! ¡Viven los cielos,  
Que has de morir á mis manos!

*Criad.* ¿Yo, señor, qué culpa tengo  
De que Marcela te trate  
Con desdenes y desprecios?

*Ceus.* Si tú de mí la dijeras,  
Que he de ser yo el heredero  
De Armenia, porque mi hermano  
No tiene merecimientos  
Para competir conmigo,  
Claro está, que fueran menos  
Sus rigores.

*Criad.* Tanto adora  
Á su esposo, que por eso  
Presumo, que no te admite.

*Ceus.* Añade, entre los que tengo  
De dar la muerte en reinando,  
Á ese atrevido, á ese necio,  
Que con su propia muger  
Se atreve á darme á mí celos.

*Criad.* Teme, señor, que los Dioses  
Castiguen tu atrevimiento.

*Ceus.* ¿Qué Dioses se han de atrever  
Á castigarme, si ellos  
Me dieron vista, con que  
Mirase lo que apetezco?  
Acusen su providencia,  
Pues ella fue el instrumento

Para mi culpa; ó si no,  
Preciados de justicieros  
Quitenme la vista, si  
Con la vista los ofendo.

*Dem.* Aquí, para ser mas malo, [*aparte.*  
Me importa parecer bueno;  
Y pues que me ha dado Dios  
Permision, por sus decretos,  
Para usar de naturales  
Causas, con ellas me atrevo  
A entorpecerle los ojos,  
Con que dos nombres adquiero,  
El de justiciero ahora,  
Y el de milagroso, luego  
Que á la vista, que le turbo,  
Le quite el impedimento.

*Criad.* Eso dices?

*Ceus.* Esto digo. [*Finge estar ciego.*  
¿Mas, ay infeliz! qué es esto?  
¿Qué se nos ha hecho el dia,  
Que á media tarde, cubierto  
De pardas nubes, fallece?  
¿Dónde se ha ido el sol huyendo,  
Sin permitir, que la luna  
Substituya sus reflejos  
En el horror de la noche?

*Criad.* ¿De qué haces tantos extremos?  
Qué tienes?

*Ceus.* Perdí la luz,  
Y con mil sombras tropiezo.  
Ay de mí! rabiando vivo!  
Ay de mí! rabiando muero!  
[*Vase Ceusis, guiándole el Criado.*

*Iren.* Confusa estoy y turbada.  
¿A hablar (ay de mí!) no acierto.

*Dem.* Para quitarte ese horror,  
Vé á Licanoro. Arguyendo  
Con un sacerdote mio  
Está; escucha el argumento.

*Salen LICANORO y el Sacerdote.*

*Lica.* Dime, puesto que tú eres  
Tan sabio, docto y maestro,  
¿Qué libro es este, que acaso  
Hallé entre otros que tengo,  
Que, por mas que en él estudio,  
Ni sus principios entiendo,  
Ni sus misterios alcanzo,  
Ni su doctrina comprendo?

*Sac.* Cómo es el título?

*Lica.* El Génesis  
Se dice, voz que en hebreo  
Creacion quiere decir.

*Sac.* Pues cómo empieza?

*Lica.* Oye atento:

En el principio crió  
Dios á la tierra y al cielo.  
*Sac.* No prosigas, si no dice  
Qué Dios.

*Lica.* Mi duda está en eso.  
De un Dios habla solamente,  
Poderoso, sabio, inmenso,  
Criador del cielo y la tierra.

*Sac.* Pues no le leas, supuesto  
Que niega los demas Dioses.

*Lica.* Antes le estimo por eso;  
Que no es posible, que aquesta  
Fábrica del universo  
Sea obra de dos manos;  
Y mas si el lugar advierto  
Del filósofo, que dice  
Lo que es ser Dios, infiriendo,  
Que es solo un poder y un solo  
Querer. Prosigue diciendo:

La tierra estaba vacía,  
Nada eran los elementos,  
Y el Espíritu de Dios  
Iba, estándose en sí mesmo,  
Llevado sobre las ondas.

*Sac.* Ni lo alcanzo, ni lo entiendo.

*Lica.* Yo tampoco. De Dios, dice,  
Que iba el Espíritu inmenso  
Llevado sobre las ondas,  
Sin decir qué Dios.

*Sac.* De ahí veo,  
Cuan como rústico escribe  
El autor, que le ha compuesto,  
Pues nada prueba.

*Lica.* Antes mucho.

Oye, á ver, si te convenzo.  
*Dem.* Sí harás; que ya tu discurso [*aparte.*

Por otros actos penetro.  
Pero yo, antes que lo digas,  
Impediré el instrumento  
De tus voces. Habla ahora,  
Que yo tu lengua entorpezco.

*Sac.* Pon el argumento, empieza;

Que á todo responder pienso.  
*Lica.* Quien dice Dios, absoluto  
Poder dijo.

*Sac.* No lo niego.

Prosigue. No puedo hablar. [*Titubea.*

*Lica.* Qué tienes?

*Sac.* No sé qué tengo;

*Lica.* Que el corazon á pedazos  
Se quiere salir del pecho,  
Al ver, que muda la lengua  
Articula los acentos.

*Sac.* Qué tienes? — Por señas solas  
Habla, y con raros extremos  
Al cielo y la tierra mira,  
Y va de mi vista huyendo.

*Lica.* Ay de mí! rabiando vivo!  
Ay de mí! rabiando muero!

[*Vanse Licanoro y el Sacerdote.*

*Iren.* Con no menor pasmo (ay triste!)  
Me dejó aqueste suceso,  
Que el pasado.

*Dem.* Mis piedades  
Les darán la vista luego  
Y la voz, que les quitaron,  
Porque hablaron con desprecio  
Mio. Mira á qué poder  
Te entregas.

*Iren.* Yo me confieso  
Tuya, Astarot, en la vida  
Y en la muerte.

*Dem.* Yo lo acepto.

*Iren.* Ay de mí! rabiando vivo!  
Ay de mí! rabiando muero!

[*Vase.*

*Salen LESBIA y LIRON llorando.*

*Lir.* Ay!

*Lesb.* Por qué lloras?

*Lir.* Probar

Quisiera, si conseguir  
Puedo en todo este lugar,  
Ya que á nadie hago reir,  
Hacer á alguno llorar;  
Pues si la causa te digo  
Del mal, que traigo conmigo,  
Fuerza es que antes y despues  
Lloren todos.

*Lesb.* Qué mal es?

*Lir.* Estar casado contigo.

*Lesb.* ¿Pues cuándo pensásteis vos  
Tener muger desta cara?

*Lir.* Eso nunca; que por Dios,  
Que si una vez lo pensara,  
Que no lo llorara dos.

*Lesb.* La causa saber espero.

*Lir.* ¿Qué mayor, si considero,  
A cuan pocas satisfizo  
De las cuentas, que me hizo  
Contigo el casamentero?  
Porque él me dijo: Liron,  
Casasos; que es mucha razon  
El que tenga un hombre honrado  
Casa, familia y estado.

Vos con aquea racion,  
Que teneis de barrendero  
Deste templo, y con tener  
Quien lo gobierne, si infero,  
Que en manos de la muger  
Luce doblado el dinero,  
Lo pasareis, craro está,  
Como un Rey; porque es asi,  
Que á eso se juntará  
Su hacienda, y de aqui y de alli  
La gracia de Dios vendrá.  
Caséme, viéndole hablar  
Tan sin duelo y sin mancilla,  
Y la honra, que vine á hallar,  
Son muger, casa y familia,  
Que tener que sustentar.  
Lo que yo solo comia,  
Lo como ahora en compañía,  
Y el locillo tú, es engaño;  
Pues no gano yo en un año  
Lo que gastas tú en un día.  
Sin que de aqui ni de alli  
Un pan me venga siquiera,  
Ni la gracia de Dios quiera  
Mas acordarse de mí,  
Que si en el mundo no huera.  
Y asi de aquesta africion,  
Pues que le barro su templo,  
Le he de pedir á Astaron  
Me libre; que, si contemplo  
Cuantos sus milagros son,  
Que sana al cojo, al tullido,  
Al manco, al ciego, al baldado,  
Mayor milagro habrá sido  
Sanar á un hombre casado  
Del achaque de marido.

*Lesb.* Yo tambien al templo iré,  
Y á Astaron le pediré,  
Que, si en otra ha de empezar  
La grande obra de enviar,  
En mí sea; que yo sé,  
Que me oirá mejor á mí,  
Mentecato, que no á vos.  
Por qué, Lesbía?

*Lir.* Porque sí.

*Lesb.* Pues vamos juntos los dos  
Habrándole desde aqui.

*Lesb.* Astaron de gran poder,.....

*Lir.* Dios adorado y querido,.....

*Lesb.* Duélaos mirar.....

*Lir.* Duélaos ver.....

*Lesb.* El talle de mi marido.

*Lir.* La cara de mi muger.

*Lesb.* Dadme modo.....

*Lir.* Dadme traza

De librarme desta maza;.....

*Lesb.* De quien él la mona ha sido;.....

*Lir.* Que, si haceis esto que os pido,.....

*Lesb.* Que, si esto hacéis,.....

*Voces [dent.]* Plaza, plaza!

*Lir.* ¿Qué ruido aqueste será?

*Lesb.* Yo la causa dél no dudo;  
Porque, viendo el Rey, que está  
Un Príncipe desos mudo,  
Y el otro ciego, querrá  
Traerlos al templo á ofrecer  
Sacrificio, para ver,  
Si así en la gracia conquista  
De Astaron su habra y su vista.  
*Lir.* Pues no tenemos que her  
Por hoy mosotros, que tiene  
Mucho que her muese Dios;  
Y así por hoy mas conviene  
Irnos.

*Lesb.* No conviene tal;  
Que mejor es asi, para  
Ver en caso igual,  
Como le hemos de pedir  
La cura de muese mal.

*Abrese el templo, y salen el REY, CEUSIS,  
LICANORO, el Sacerdote y Músicos.*

*Rey.* Inmensa Deidad bella  
Desta patria felice, pues en ella  
Tu imagen venerada  
Se vé, en templos y altares colocada,  
En tí la pena mia  
La fe con que te busca hallar confia  
Favores y piedades,  
Restituyendo al alma sus mitades.  
Y puesto que mi zelo,  
Por excusarle la ojeriza al cielo,  
Á Irene (suerte esquivá!)  
Muerta la llora, y la sepulta viva,  
Ya que otro arrimo ni descanso tengo,  
Que estos báculos dos, en quien prevengo  
Descansar del prolijo  
Peso del reino, con que ya me aflijo,.....

*Ceus.* Si yo, por obligalle,  
Pudiera (ay infeliz!) sacrificalle  
Vida y alma, lo hiciera,  
Porque á la luz del sol restituyera  
La ciega vista mia.

¡O cuán triste es la noche sin el día!

*Lir.* Esto es ser ciego? Ay Dios, y quién lo fuera!

*Lesb.* Por qué? di.

*Lir.* Porque habrara, y no te viera.

*Rey.* ¿Á los cielos me enseñas? [á Licanoro.  
¿Qué me quieres decir con esas señas?  
Solo uno me señalas,  
Con tu dolor á mi dolor igualas.  
Qué dices? No te entiendo.

*Sac.* Yo sí; que su concepto comprehendo.  
Dice, que si él hubiera  
De pedir el remedio, le pidiera  
Al Dios, que solo es uno.

*Rey.* De oirlo se alegra. ¿Haber puede ninguno  
De absoluto poder? Ese es engaño.  
Busca el remedio donde hallaste el daño. —  
Todos al templo entremos;  
Que no dudo, que en él piedad hallemos.

*Sac.* Ya desde aqui la imagen se termina,  
Y corren á sus aras la cortina.

*Rey.* Con músicas vosotros y con voces  
Los altos cielos penetrad veloces.

*Music.* Grande prodigio del Asia,  
Dios de la inferior Armenia,  
Nuestros lamentos escucha,  
Atiende á las voces nuestras;  
Pues Deidades supremas,  
Ni esconden el rigor, ni el favor niegan.  
[Descúbrese el ídolo.

*Rey.* Á tí, Deidad soberana,  
Con dos aficciones llega

Quien mas tu grandeza adora,  
 Quien mas tu culto venera;  
 Á Ceusis y á Licanoro,  
 Gran Dios, traigo á tu presencia,  
 Uno ciego y otro mudo.  
 En mí y en ellos ostenta  
 Lo sumo de tu poder,  
 Lo inmenso de tu grandeza.  
*Ceus.* Si pequé soberbio, humilde  
 Ya el perdón te pido; muestra,  
 Que tiene la humildad premios,  
 Si castigos la soberbia;  
 Pues tu dulce voz suave  
 Nos advierte y nos enseña:.....  
*Music.* Que Deidades supremas,  
 Ni esconden el rigor, ni el favor niegan.

*Dentro el DEMONIO.*

*Dem.* Quien á los Dioses ultraja,  
 Justo es que sus iras sienta,  
 Y justo tambien que goce  
 Sus piedades quien los ruega.  
 Y porque veas, que en mí  
 Hay castigo y hay clemencia,  
 La luz del sol á tus ojos  
 Á restituirse vuelva.  
*Ceus.* Gracias te den, Dios inmenso,  
 Á un tiempo el cielo y la tierra.  
 Feliz quien ver mereció  
 Revocada tu sentencia.  
*Sac.* ¡Viva nuestro gran Dios!  
*Todos.* Viva!  
*Lesb.* ¡Viva muy en hora buena!  
*Lir.* ¡Viva, como me descase,  
 Pues que tan poco le cuestan  
 Los milagros!  
*Rey.* Licanoro,  
 Pide tú con vivas señas  
 Sus favores, y entre tanto  
 La música á cantar vuelva.  
*Music.* Pues Deidades supremas,  
 Ni esconden el rigor, ni el favor niegan.  
*Dem.* [dent.] Aunque las señas, que hace, [aparte.  
 Nada conmigo merezcan,  
 La voz le he de dar; pues mas  
 Me importa ocultar la ofensa,  
 Que limitar el poder. —  
 Quien mi Magestad venera  
 Con señas, es justo que  
 Ya con voces la engrandezca.  
*Lica.* Es engaño; porque yo  
 No te he pedido clemencia;  
 Á la causa de las causas  
 La he pedido.  
*Sac.* Porque veas,  
 Que Astarot lo es, ha querido  
 Darte como tal respuesta.  
 ¡Viva nuestro gran Dios!  
*Todos.* Viva!  
*Lica.* Aun con ver, que me reserva  
 Del dañado impedimento,  
 Que tuvo atada mi lengua,  
 Con mi duda quedé.  
*Lir.* ¿Han visto,  
 Cuanto es á la estatua muesa  
 Záfir el hacer milagros?  
 Lleguemos nosotros, Lesbía.  
*Lesb.* ¿No ves, que está el Rey aquí,  
 Y no querrá en su presencia  
 Ocuparse en pocas cosas?  
*Lir.* Yo bien sé, como pudieras,  
 Si el milagro es descasarnos,  
 Hacerlo tú, sin que huera  
 Menester pedirlo á nadie.

*Lesb.* Cómo?  
*Lir.* Cayéndote muerta.  
*Lesb.* ¡Malos años para vos!  
*Rey.* Divina Deidad eterna,  
 ¿Qué víctima, qué holocausto,  
 ¿Qué sacrificio, qué ofrenda,  
 En hacimiento de gracias,  
 Puedo yo hacerte, que sea  
 Mas acepto?  
*Dem.* [dent.] Dar á Irene  
 Libertad.  
*Rey.* Mi providencia  
 Pervertir quiso sus daños;  
 Mas si eso mandas, por ella  
 Vayan, señor, al momento.  
 [Vase el Sacerdote.]

*Dentro San BARTOLOMÉ.*

*Bart.* Penitencia! penitencia!  
*Rey.* ¿Qué triste y misero acento  
 Es el que en los aires suena?  
*Lica.* Nunca se oyó en sus espacios  
 Voz tan horrible y funesta.  
*Ceus.* El sonido de sus ecos  
 El corazón me atormenta.  
 ¿Qué pavoroso ruido!  
*Lir.* ¿Cuya será esta voz, Lesbía?  
*Lesb.* Á todos turba el oír.  
*Dem.* [dent.] Y mas á mí el conocerla. [aparte.  
 ¿Pero qué temo, qué temo,  
 Que el Apóstol de Dios venga,  
 Si viene á tiempo, que tengo,  
 Con las mentidas grandezas  
 De mis fingidos milagros,  
 Toda esta gente suspensa?  
*Rey.* ¿El corazón se estremece!  
 Gran Dios, cuya voz es esta?  
*Dem.* [dent.] Yo te lo diré. — ¡Aquí importan [ap.  
 Mis engaños y cautelas! —  
 De un hombre, Rey, que á tu corte  
 Viene, que tirano intenta  
 Quitar de tu mano el cetro,  
 Y el laurel de tu cabeza.  
 Y aunque otra cosa te diga,  
 Ni le escuches, ni le creas,  
 Y está advertido, porque  
 Ó le mates ó le prendas.  
*Rey.* Esa palabra te doy.  
*Bart.* [dent.] Penitencia! penitencia!  
*Lica.* ¿Qué hombre, cielos, será este?

*Sale IRENE.*

*Iren.* ¡Aguarda, detente, espera!  
 Que, aunque debiera primero  
 Rendir gracias y obediencias  
 Á Dios, que me da la vida,  
 Y á tí, que me la reservas,  
 Deste hombre ó deste monstruo  
 Te quiero contar las señas,  
 Ya que viniendo le ví  
 Entre el vulgo que le cerca,  
 Á cuya vista quedé,  
 Ni bien viva, ni bien muerta,  
 De ver, que el gusto de verte  
 Me embaracen estas nuevas.  
*Lica.* ¿Qué peregrina hermosura! [aparte.  
*Ceus.* ¿Qué soberana belleza! [aparte.  
*Iren.* Es su estatura mediana,  
 Su barba y cabello en crencha  
 Partida á lo nazareno,  
 Y de cenizas cubierta,  
 Afectando el desaliño  
 Mas su hipócrita modestia;  
 El rostro es grave, la voz,



Bien como de una trompeta,  
Armoniosamente dulce,  
Y dulcemente tremenda;  
Vivo esqueleto de un vil  
Báculo que le sustenta;  
Es todo su adorno un saco  
Ceñido con una cuerda.  
¿Pero para qué repito  
Las señas tuyas, si entra  
Ya en el templo? ¿A cuya voz  
Todo el edificio tiembla,  
Cuando en pavoroso acento  
Dice atrevida su lengua:

*Sale San BARTOLOMÉ.*

*Bart.* ¡Cristo es el Dios verdadero!  
Penitencia! penitencia!  
*Lir.* ¡Ay qué voz y qué semblante!  
Peor cara tiene que Lesbia.  
*Lesb.* Sí; pero mejor que tú,  
Por mala que te parezca.  
*Rey.* Hombre, aborto de la espuma,  
Que esa marítima bestia  
Sorbó sin duda en el mar,  
Para escupirte en la tierra,.....  
*Lica.* Parto de aqueas montañas,  
Que, equivocando las señas,  
Para ser fiera, eres hombre,  
Para ser hombre, eres fiera,.....  
*Ceus.* Racional nube, que el viento  
Para rayo suyo engendra,  
Pues el trueno de tu voz  
Espeluzo y amedrenta,.....  
*Iren.* Prodigio, ilusión y asombro,  
Que ha bosquejado la idea  
De algún informe concepto  
De sonadas apariencias,.....  
*Rey.* ¿Qué mal entendido rumbo,.....  
*Lica.* ¿Qué derrotada tormenta,.....  
*Ceus.* ¿Qué deshecho terremoto,.....  
*Iren.* ¿Qué fantástica quimera,.....  
*Rey.* A estos puertos.....  
*Lica.* A estos montes.....  
*Ceus.* Te trae?  
*Iren.* Te arroja?  
*Rey.* Te echa,  
Ó te forma para asombro?  
Qué solicitas?  
*Lica.* Qué intentas?  
*Bart.* La salud de tantas almas,  
Como cautivas y presas  
De la injusta idolatría  
Tiene la ignorancia vuestra,  
Que dejais de dar al Dios,  
Que es criador de cielo y tierra,  
Las alabanzas, que daís  
Al bronce, barro y madera,  
De que labrais vuestros Dioses.  
Este es único en esencia  
Y trino en personas; pues  
El Padre, que es la primera,  
Ni criado, ni engendrado,  
Ni procedido se ostenta  
De nadie, porque en sí mismo  
Sin fin ni principio reina;  
El Hijo, que es la segunda  
Desta soberana esencia,  
Ni criado, ni procedido,  
Sino engendrado se muestra  
Del Padre, cuyo concepto  
Siempre incesable se engendra;  
El Espíritu, que es  
De aquesta esencia suprema  
La tercera, ni criado,

Ni engendrado, es cosa cierta,  
Sino procedido de ambos;  
Que, aunque tres personas sean,  
No son tres Dioses, un solo  
Dios es no mas, una misma  
Voluntad, un querer mismo,  
Y una misma omnipotencia.  
Uno es el Padre, uno el Hijo,  
Y de la misma manera  
Uno el Espíritu; pero  
No son tres con diferencia,  
No es fingido simulacro,  
En cuya errada asistencia  
Habla el espíritu impuro  
Del demonio.

*Rey.* Ten la lengua;  
Que nuestros Dioses infamas.  
*Iren.* No prosigas, cesa, cesa;  
Que su gran poder ofendes.  
*Ceus.* ¿Qué imposibles sutilezas  
Son las que nos persuades?  
*Lica.* Tente, Ceusis; no le ofendas,  
Hasta entender sus razones.  
*Rey.* Qué razones? Todas ellas  
Son para darme la muerte.  
*Bart.* No son, sino vida eterna.  
*Rey.* Cuando eso fuera verdad,  
¿Cómo quieres que lo crea,  
Que este simulacro hermoso  
Virtud divina no tenga,  
Si, cuando vienes, estamos  
Dándole gracias inmensas  
De dos milagros tan grandes,  
Como dar su providencia  
Vista al ciego y voz al mudo?  
*Bart.* Sabiendo, que todas esas  
Obras caben en la margen  
De la gran naturaleza,  
Habiendo puesto primero  
El impedimento en ella,  
Como angélica criatura,  
Capaz de todas las ciencias.  
Prosigue sus sacrificios,  
Y di, si de Dios se precia,  
Que, estando yo aquí, responda  
A alguna pregunta vuestra.  
*Dem.* [dent.] Si responderé.  
*Bart.* No harás;  
Que yo con esta cadena  
De fuego, en nombre de Dios,  
Tengo de ligar tu lengua.  
Habla ahora. — Preguntadle;  
Decid, que os dé la respuesta.

[Al báculo, que tras el Santo, que cerd á modo de  
cruz, se pondrá una bombilla, y se encenderá  
por debajo.]

*Ceus.* Gran Dios de Astarot, tu nombre  
Hoy se ilustre y engrandezca.  
Vuelve por tí, con decirnos  
Lo que este bárbaro intenta.  
*Dem.* [dent.] No puedo hablar, (ay de mí!)  
Porque cautivas y presas  
Con cadena estan de fuego  
Mis acciones y mis fuerzas. —  
No me aflijas, no me aflijas,  
Bartolomé; que ya deja  
Mi engaño este ídolo mudo,  
Faltándole mi asistencia.  
Y así cúbrame la faz  
Caliginosas tinieblas,  
Que den al cielo pavor,  
Que den asombro á la tierra.  
[Cubren el altar.]  
*Bart.* ¿Cuánto es mas, quitar á un Dios

Vista y voz, que no el que pueda  
 Dar á otros voz y vista?  
*Ceus.* Eso fuera, si no fuera  
 Valido de los encantos  
 Y mágicas apariencias  
 De que usais los Galileos  
 Todos, de hechizo y quimera.  
 Muera á mis manos, quien viene  
 A alterar la patria.

*Todos.* Muera!

*Lica.* Dejadle; que hasta ahora no  
 Sabemos, que nos ofenda.

*Iren.* Si sabemos, pues que viene  
 A introducirnos ley nueva  
 De un Dios, que ignoramos, siendo  
 La gran provincia de Armenia  
 Patrimonio de los Dioses  
 Y de nosotros herencia,  
 Desde que la primer nave  
 Tomó en sus cumbres excelsas  
 Puerto, sobre cuya cima  
 Incorruptible se asienta.

*Bart.* Y aun por eso aqui de Cam  
 La réproba descendencia  
 Obra con su idolatría  
 En vuestros pechos impresa.

*Rey.* No le escuches.  
*Ceus.* No le oigas.

Muera á nuestras manos!

*Todos.* Muera!

*Bart.* Para otra ocasion el cielo  
 Mi vida guarda y reserva.  
 [Quieren acometerle, y el Santo vuela.]

*Lir.* Hecho una bestia he quedado.

*Lesb.* Siempre tú eres una bestia.

*Rey.* Seguidle todos, buscadle,  
 Hasta traerle á mi presencia.

*Sac.* Sacrificio le he de hacer  
 De aquestas aras sangrientas.

*Iren.* La primera seré yo,  
 Que le dé la muerte fiera,  
 Pues como esclava me toca  
 Del Dios de Astarot la ofensa.

*Ceus.* Yo bien quisiera seguirle,  
 Mas la divina presencia  
 De Irene me lleva el alma.

*Lica.* A mí tambien me la lleva,  
 Y por eso no le sigo;  
 Aunque el seguirle yo fuera,  
 No para darle la muerte,  
 Mas para que luz me ofrezca,  
 De si el Dios, que yo imagino,  
 Es como el Dios, que él enseña.

## JORNADA II.

*Sale LICANORO.*

*Lica.* ¿Qué pretende mi fortuna,  
 Que tan enojosa y triste  
 Con dos pasiones embiate,  
 Pudiendo matar con una?  
 Y molesta é importuna  
 Darle dos muertes previene  
 Al que una vida no tiene,  
 Siendo causa de las dos  
 La investigacion de un Dios  
 Y la hermosura de Irene.

*Sale CRUSIA.*

*Ceus.* ¿Qué solicita mi suerte,

Que tirana y atrevida,  
 Para quitarme una vida,  
 Usa de una y otra muerte?  
 Justo zelo, dolor fuerte  
 Ocasiona mi tristeza,  
 Siendo causa la aspereza  
 De mi cólera y mi furia,  
 Del Dios de Astarot la injuria,  
 Y de Irene la belleza.

*Lica.* ¿Adónde pudiera hallar  
 Aquel hombre prodigioso,  
 Porque de su misterioso  
 Dios me volviese á informar?

*Ceus.* ¿Dónde pudiera encontrar  
 Aquel monstruo peregrino,  
 Que á nuestra provincia vino,  
 Para que mi saña vea,  
 Y víctima humana sea  
 De nuestro ídolo divino?

*Lica.* ¿Mas cómo pretendo, ay Dios!  
 Buscarle, si preso lucho  
 De Irene divina?

*Ceus.* Mucho  
 Es mi mal, mi pena atroz.  
 [Suena dentro música.]

*Lica.* ¿Mas qué instrumento.....

*Ceus.* ¿Qué voz.....

*Lica.* Es el que oigo?

*Ceus.* Es la que escucho?

*Mus.* [dent.] Sin mí, sin vos y sin Dios,  
 Triste y confuso me veo;  
 Sin Dios, por lo que os deseo,  
 Sin mí, porque estoy en vos,  
 Sin vos, porque no os poseo.

*Sale IRENE.*

*Iren.* No canteis; que no permite  
 Esta necia pasion mia,  
 Que de su melancolía  
 Nadie el mérito la quite.

*Lica.* No, señora, solicite  
 Vuestra tristeza estorbar  
 Lisonja tan singular  
 Á quien della traído viene.  
 Mandad, bellísima Irene,  
 Que otra vez vuelva á cantar  
 Ese bellissimo encanto.

*Iren.* Mucho extraño, que haya á quien  
 Suene la música bien,  
 Pudiendo escuchar el llanto.

*Ceus.* Mas extraño yo y me espanto  
 De veros con tal crueldad,  
 Despues que vuestra beldad  
 De su libertad gozó.

*Iren.* ¿Pues quién os dijo, que yo  
 Gozo de mi libertad?

*Ceus.* El veros vivir, señora,  
 En palacio, lo confiesa.

*Iren.* ¿Y qué sabeis vos, si esa  
 Tambien es prision ahora?

*Lica.* De qué suerte?

*Ceus.* Cómo?

*Iren.* Flora!

*Dentro FLORA.*

*Flor.* Qué mandas?

*Iren.* Vuelve á cantar. —

Asi pretendo atajar  
 Vuestra plática, porque  
 No pidaís, que razon dé  
 De razon, que no he de dar.

*Mus.* [dent.] Sin mí, sin vos y sin Dios,  
 Triste y confuso me veo;  
 Sin Dios, por lo que os deseo,

Sin mí, porque estoy en vos,  
Sin vos, porque no os poseo.  
*Lica.* Bien letra y tono parece  
Que compuso mi dolor,  
Viendo, que el alma padece  
Un nuevo incendio de amor,  
Que nunca á ser mayor crece.  
Su objeto somos los dos,  
Y aun Dios, pues al irme á hallar,  
Sin mí me hallo, y no con vos;  
Con que me vengo á quedar  
Sin mí, sin vos y sin Dios.  
*Ceus.* Yo del iman soberano  
De vuestros divinos ojos  
Contento estoy, aunque en vano  
Intento, que los enojos  
De mi Dios vengue mi mano.  
Si ir tras su ofensa deseo,  
Mi muerte en mi ausencia veo,  
Y entre los discursos varios  
De dos afectos contrarios,  
Triste y confuso me veo.  
*Lica.* Del Dios, que ignoro, hasta ahora  
Principio ninguno hallé;  
Y aunque por saber del llora  
El alma, ciega es la fe,  
Que á uno busca, y á otro adora.  
Si á Dios busco, á vos no os veo;  
Si os veo á vos, á Dios ignoro;  
Y así está mi devaneo  
Sin vos, por lo que os adoro;  
Sin Dios, por lo que os deseo.  
*Ceus.* Desde el instante que os ví,  
Toda el alma os entregué;  
Y aunque el agravio sentí  
De Astarot, también mi fe  
Me ha dejado á mí sin mí.  
Perdone su ofensa el Dios,  
Y dé castigo á los dos;  
Pues me ha de hallar desde aquí  
Con vos, porque estais en mí,  
Sin mí, porque estoy en vos.  
*Lica.* Tan corta es la dicha mía,  
Que aun ser esperanza ignora.  
*Ceus.* La mía no; porque sería  
Mostrar, quien sin ella adora,  
Cuan poco al mérito fia.  
*Lica.* Yo no aspiro á tanto empleo.....  
*Ceus.* Yo aspiro á cuanto deseo.....  
*Lica.* Y con gusto.....  
*Ceus.* Y con pesar.....  
*Lica.* He de vivir.....  
*Ceus.* He de estar.....  
*Lica.* Sin vos.  
*Ceus.* Porque no os poseo.  
*Iren.* Si sois los que me habláis, dudo,  
Cuando á oír á los dos llego,  
Que á vos os juzgaba ciego,  
Y á vos, Licanoro, mudo.  
*Lica.* Nunca con mas causa pudo  
Juzgarlo vuestra hermosura.  
*Ceus.* Una razon lo asegura  
Bien en mí.  
*Lica.* Y en mí lo advierte  
Un ejemplo.  
*Iren.* De qué suerte?  
*Ceus.* Ciego es aquel que la pura  
Luz del sol falta.  
*Iren.* Es así.  
*Ceus.* Y ciego, Irene, también  
Viene á ser aquel á quien  
La luz del sol ciega.  
*Iren.* Di.  
*Ceus.* Luego en mí este ejemplo cobra

Fuerza; ciego estoy, pues obra  
Una experiencia tan alta,  
Allí, porque luz me falta,  
Aquí, porque luz me sobra.  
*Lica.* ¿Que yo estoy mas mudo ahora,  
Que estuve entonces allí,  
Probar no me toca?  
*Iren.* Sí.  
*Lica.* Pues oye atenta, señora.  
Mudo es aquel, (quién lo ignora?)  
Que por falta de instrumento  
No explica su sentimiento:  
Luego yo á estarlo me obligo;  
Pues cuando hablo mas, no digo  
Lo menos de lo que siento.  
Y aunque entonces embargada  
La voz, pude en algun modo  
Por señas decirlo todo,  
Ya ahora no digo nada:  
Luego si al mirarla atada,  
De otorgarme te desdeñas,  
Aun lisonjas tan pequeñas,  
Mas mudo vengo ahora á estar,  
Pues no me puedo explicar,  
Ni con voces, ni con señas.  
*Iren.* Que estais ciego, y estais mudo  
Los dos habeis pretendido  
Probar, valiéndoos á un tiempo  
De cortesanos estilos;  
Y así, que vos estais mudo,  
No he de creer, habiendo oido  
Atrevimientos tan mal  
Pensados, como bien dichos.  
Que estais ciego vos, crearé  
Mas fácilmente, si miro,  
Cuan ciego debe de estar  
Quien no vé, que habla conmigo.  
Y para que no os parezca  
Por una parte mi juicio  
Tan fácil, que le persuaden  
Sofisticos silogismos,  
Ni por otra tan grosero,  
Que no os crea, determino  
Repartir entre los dos  
Las dudas y los designios.  
*Lica.* Si yo pensara enojaros,  
Mármol fuera helado y frio.  
*Ceus.* Lince fuera yo, aunque viera  
Vuestros enojos esquivos.  
*Lica.* Porque atento á no ofenderos.....  
*Ceus.* Porque atento á conseguiros,  
Mi afecto os rindo postrado.  
*Lica.* Yo os le doy, mas no os le rindo. —  
Mucho el ver, que me compitas  
Con esa arrogancia, estimo.  
*Ceus.* ¿Pues quién te ha dicho, que yo,  
Licanoro, te compito?  
*Lica.* Lo bien que á tí te estuviera  
Cualquiera igualdad conmigo.  
*Ceus.* Pues cuándo yo.....?  
*Iren.* Bien está;  
Y ya que ostentar los brios  
Intentais, para que sea  
En mejor lid, solicito  
Daros á entender la queja,  
Que de los dos he tenido,  
El valor de que me ofendo,  
Y el amor de que me obligo.  
Usa el gran Dios de Astarot  
Con los dos de sus prodigios,  
Póneme á mí en libertad,  
Interrompe el sacrificio  
Un hombre, que al templo llega,  
Extranjero advenedizo,

Abortado desos mareas,  
Y engendrado desos riscos.  
Enmudece nuestro Dios,  
Publica el nombre de Cristo,  
Desaparece en el viento,  
Y usando de sus hechizos,  
Aunque le buscan en montes  
Y en ciudades los ministros  
De mi padre, no le hallan;  
Y para mortal castigo,  
Enojado nuestro Dios,  
Nos niega sus vaticinios.  
Y cuando yo con tan grandes  
Penas me ahogo, y me aflijo  
Con mas causa, porque el Dios  
De Astarot es dueño mio,  
Despues que le consagré  
Alma y vida en sacrificio,  
Antes de vengar su ofensa,  
Tan necios é inadvertidos  
Venís á decirme amores,  
Sin advertir, cuanto ha sido  
Indigno de mi fineza  
Quien no es de mi pena digno.  
Mas es la ofensa del Dios  
De Astarot á mí me hizo  
Aquel asombro el utraje,  
El desaire aquel prodigio.  
¿Pues cómo, cómo quereis,  
Que yo os premie, cuando os miro  
Tan desairados á vista  
De los sentimientos míos?  
Y si ostentar pretendéis  
Las altivezas, los bríos,  
Rendimientos y finezas,  
Idos de mi vista, idos;  
Y ninguno vuelva á ella,  
Sin traerme algun indicio;  
Que á aquel que me le trajere  
Á favorecer me obligo  
Con la vida y con el alma,  
Que es ofrecerle lo mismo  
Que desagravio, supuesto  
Que por suyas las estimo.  
Eso ofrecés?

Ceus.

Esto ofrezco.

Iren.

Eso dices?

Lica.

Esto digo.

Iren.

Ceus.

Pues yo le traeré á tus plantas,  
Si sé por varios caminos  
Pisar montes, sulcar mareas,  
Desde donde ese Narciso  
De los cielos nace en flores,  
Hasta donde muere en vidrio.

Lica.

Yo no te ofrezco traerle.

Iren.

Por qué?

Lica.

Porque no me animo  
Á tanta empresa, aunque pierda  
Desa esperanza el alivio.

Iren.

Cómo?

Lica.

Como hombre á quien guarda  
Su Dios, señora, es preciso  
Seguro estar de nosotros,  
Aun entre nosotros mismos.  
Y tengo á menos desaire  
No ofrecer amante y fino  
Lo que no sé si podré  
Cumplir despues de ofrecido.

Iren.

¡Ay Licanoro, mal haceas!

Lica.

Cómo, ó por qué?

Iren.

No me animo  
Á decirlo yo tampoco;  
Que no me está bien decirlo.

Lica.

Peor me está á mí no entenderlo.

Iren. Pues partamos el camino;  
Yo te diré la mitad  
De la razon que no digo,  
Adelanta tú al discurso  
La otra mitad, y preciso  
Será, que nos encontremos  
Á entenderlo, sin decirlo.

Lica. Has dicho bien.

Iren.

Pues yo empiezo.

Lica.

Y yo, señora, te sigo.

Iren.

Al que me traiga á aquel hombre  
Favorecer he ofrecido.

Lica.

Ya he dado yo el primer paso.

Lica.

Yo le doy ahora, y te pido,  
No me mandes eso solo,  
Y verás, como te sirvo.

Iren.

Mucho, que tú le trajeras,  
Estimara mi albedrío.

Lica.

No me atrevo contra un Dios,  
Que, aunque le ignoro, le estimo.

Iren.

Muy lejos vas de encontrarme,  
Licanoro.

Lica.

Fuerza ha sido,

Iren.

Irene; porque los dos  
Seguimos rumbos distintos.

Iren.

Con todo eso quiero dar  
Otro paso.

Lica.

Y yo otro indicio.

Iren.

El Dios de Astarot está  
Enojado y ofendido.

Lica.

Luego quien pudo ofenderle  
Y agraviarle habrá podido  
Mas que él.

Iren.

Su ofensa es mi ofensa.

Lica.

Dios es; vénguese á sí mismo.

Iren.

Mira, que vas, Licanoro,  
Dejando atras el camino.

Lica.

Tú eres quien le pierde, Irene.

Iren.

Pues volvamos al principio.  
Quien á los Dioses ultraja,  
Fuerza es que quien me ha querido  
Desagravie.

Lica.

¿Quién á un Dios,  
Que dejarse agraviar quiso,  
Desagraviará?

Iren.

Tú solo.

Lica.

Es engaño.

Iren.

Eso es delirio.

Lica.

Esa ilusion.

Iren.

Eso miedo.

Lica.

Esa ignorancia.

Iren.

Es preciso;

Y no nos busquemos mas,  
Puesto que ya nos perdimos;  
Siendo yo tan desdichada,  
Que tú ingrato, y Ceusis fino,  
Me ha de deber el favor,  
Quien no me debió el cariño.

Lica.

¿Que sea en mí tan poderosa  
Esta aprehension de que ha habido  
Primer causa de las causas,  
Dios sin fin y sin principio,  
Que no deja en mi discurso  
Razon, eleccion ni arbitrio  
Aun para amar, cuando mas  
Á la hermosura me inclino  
De Irene! Pues por creer,  
Que aquel Dios, de quien ya dijo  
El extranjero las señas,  
Y el que yo adoro, es el mismo,  
Á ofenderle no me atrevo.  
¡Valedme, cielos benignos!  
Que á tanto misterio falta  
La razon, fallece el juicio.

[Vase.]

[Vase.]

Si tres Personas y un Dios  
Predica, y estas han sido  
El Padre y el Hijo amado  
Y el Espíritu divino,  
¿Cómo, no habiendo nombrado  
Otro Dios, que el Uno y Trino,  
Cristo es verdadero Dios,  
Dijo también? ¿Quién es Cristo  
Destas tres personas?

*Dentro el Sacerdote.*

Presto

*Lica.* Saldrás dese laberinto  
De dudas y confusiones.  
Dónde ó cómo? Mas qué miro!  
El Rey es, y tan suspenso  
Viene, que aquí no me ha visto.  
No le quiero hablar, porque  
No embarace los motivos  
De mis discursos. Dad, cielos,  
Nueva luz á mis sentidos,  
Que entre un Dios y una belleza  
Anda delirando el juicio.

[Vase.]

*Salen el REY y el Sacerdote.*

*Reg.* No hay consuelo para mí.  
*Sac.* Presto, señor, como he dicho,  
Saldrás desa confusion,  
En firmando los edictos.  
En ellos de todo el reino  
Avisarás los ministros,  
Que á aquel hombre prendan, donde  
Quiera que tengan aviso  
Dél, por las señas que envías,  
Ensanchando tus distritos  
Hasta el reino de Astiáges  
Tu hermano, de quien confío  
Que hará mayor diligencia.  
*Reg.* Hasta que en el poder mio  
Le veo, y haga en las aras  
De Astarot su sacrificio,  
No ha de haber consuelo en mí,  
Por verle tan ofendido.  
Pon aquí aquesos papeles,  
Y nadie entre, mientras firmo.  
Leer quiero en esta minuta  
De los demas el estilo.

[Pone el Sacerdote unos papeles que trae sobre un  
bufete, y vase; y el Rey, sentado junto al bufete,  
lee un papel.]

*Reg.* „Nobles Prefectos de Armenia,  
Jueces y legados mios,  
Sabed, que á nuestra provincia  
Llegó un humano prodigio,  
Que, alterando nuestras leyes,  
Las ceremonias y ritos,  
Un nuevo Dios predicando,  
Turbó nuestros sacrificios.  
Huyóse al punto; y así  
Conviene á nuestro servicio,  
Que le busqueis y prendais;  
Para cuyo efecto envío  
Sus señas. Son pobres ropas,  
Y él un esqueleto vivo.” —  
Ay de mí! que de acordarme  
Dél ahora tiemblo y me affijo;  
Y tan presente le tengo,  
Que parece que le miro.

*Sale San BARTOLOMÁ.*

*Bart.* En vano, Rey engañado,  
Despachas contra mí edictos,  
Para que me busquen otros,  
Si yo me traigo á mí mismo.

*Reg.* Prosigue; que, porque no  
Yerres la copia, he venido  
Á que de mí la traslades.  
*Bart.* Ilusion de mis sentidos,  
Sombra de mi devaneo,  
De mi discurso delirio,  
¿Cómo has entrado hasta aquí?  
Quien del cielo á abrirte vino  
Las puertas, bien es que abiertas  
Halle las de tu retiro.  
¿Diligencias para hallarme  
Haces? Qué me quieres? dilo;  
Que ya presente me tienes.  
*Reg.* De tus encantos y hechizos  
No menor efecto es  
El haberte aquí venido,  
Que el haberte allá ausentado;  
Y aunque es la verdad, que quiso  
Mi deseo verte, ya  
Tomara no haberte visto.  
Qué me quieres? qué me quieres?  
*Bart.* Hacer al cielo testigo,  
Al sol, la luna y estrellas,  
Astros, planetas y signos,  
Del gran poder de mi Dios,  
Cuya nueva ley publico;  
Porque soy uno de doce  
Discípulos escogidos,  
Que á sembrar por todo el mundo  
De su Evangelio venimos  
La semilla, y nos envía  
De fe y esperanza ricos.  
Y así en nombre suyo vengo  
Á aplazarte un desafío,  
Á cuyo duelo señalo  
De aqueste gran templo el sitio,  
Por armas sola mi voz,  
Y por juez á tu Dios mismo.  
En él me hallarás. Á él  
Haz que vengan prevenidos  
Los sacerdotes, tus sabios,  
Todos á argüir conmigo,  
En presencia de tu Dios;  
Y el que quedare vencido,  
Á manos del otro muera.  
*Reg.* Tanto de mis Dioses fio,  
Y de mis sabios espero,  
Que lo acepto y lo permito.  
*Bart.* Pues en el templo te aguardo,  
Y me hallarás en el sitio  
Armado de fe, que son  
Las armas con que yo lidio. [Desaparece.]  
*Reg.* Espera, aguarda! — En el aire  
Se ha desaparecido. —  
¿Divinos Dioses, es sueño,  
Es encanto ó es delirio?  
Hola!

*Sale el Sacerdote.*

*Sac.* Señor, qué me mandas?  
*Reg.* ¿No habeis visto, no habeis visto  
Aquel pismo, aquel horror?  
*Sac.* ¿Quién?  
*Reg.* El Profeta de Cristo.  
*Sac.* Engaño es de tu deseo;  
Nadie ha entrado ni ha salido;  
Porque yo he estado á la puerta.  
*Reg.* No es; que aquí estuvo conmigo,  
Yo le he visto, yo le he hablado,  
Por señas de que me ha dicho,  
Que quiere hacer con mis sabios  
Certámen y desafío  
De sus ciencias. Y así al punto  
Se truequen estos edictos

En pregones, que convoquen,  
Dando desta lid aviso  
A los sabios de mi reino;  
Que yo postrado y rendido  
Al asombro de su voz,  
De su semblante al prodigio,  
En mis sombras tropezando,  
Voy huyendo de mí mismo.

[Vase.]

*Descúbrese el templo y sale LIRON.*

**Lir.** Mejor se puede pasar  
Todo el año sin moger,  
Que dos dias sin comer,  
Dice un badajo vulgar;  
Y cuando él no lo dijera,  
Pudiera decirlo yo,  
Que buen badajo me so.  
¡Ay hambre terrible y fiera,  
Cuanto tu vista me espanta!  
Pescudaba un hombre un día,  
Donde cae el mediodía,  
Y otro dijo: á la garganta.  
Dígallo yo; que dempués  
Que muese Dios perdió el habra,  
Y que sola una palabra  
Pronunciar no quiere, es  
Tan poca la devocion,  
Que con él la gente tiene,  
Que naúe á su tempro viene;  
Con lo cual de la racion  
La quitacion ha llegado;  
Que no hay tan sola una ofrenda,  
Que era mi mejor hacienda.  
Pues pobres hemos quedado,  
Remiendémonos los dos,  
Astaron omnipotente,  
Y pues dicen comunmente,  
Quien no habra, no le oye Dios,  
No el rofian mudeis conmigo,  
Habrada sola una palabra,  
Que dirán, que á Dios, que no habra,  
Tampoco le oye el bodigo.  
Aun no quereis? Pues par Dios,  
Que habeis, ya que mudo estais,  
De habrar, aunque no querais,  
Ó yo he de habrar por vos,  
Haciendo lo que he pensado.  
Yo me tengo de esconder  
Detras de la estatua, y ser  
Deade hoy ídolo barbado.  
Que, viendo que habré Astaron,  
Y la habra cobró ya,  
La devocion volverá,  
Y volverá la racion.  
Á ganar voy, no á perder;  
Y cuando me salgan malos,  
Tan solo matarme á palos  
Es lo que pueden hacer.  
Y aunque no salga barato,  
Á quien su industria le vale,  
Barato el comer le sale.

*Dentro LESBIA.*

**Lesb.** ¿Adónde estais, mentecato?  
**Lir.** Lesbía es esta. Ella ha de ser  
La que antes he de engañar.  
Ahora bien, voyme á endiosar,  
Que es á tener que comer.

[Pónese en el altar detras del ídolo.]

*Sale LESBIA.*

**Lesb.** ¿Dónde estais, que no os encuentro,

Simpronazo? Aun no responde  
Por su propio nombre. ¿Dónde  
Se habrá ido, que aquí dentro  
Ni huera le puedo hallar?  
Y quisiera yo saber,  
Si ha de buscar la muger  
La comida.

**Lir.** No hay dudar.

**Lesb.** ¿Qué voz es esta, (ay de mí!)  
Que en el mismo altar se oyó?  
¿Quién es quien ahí habra?

**Lir.** Yo.

**Lesb.** ¿Es el Dios de Astaron?

**Lir.** Sí.

**Lesb.** ¿Pues cómo os dignais conmigo  
De habrar hoy?

**Lir.** Como me muero  
De lo que he callado, y quiero  
Hartarme de habrar contigo.

**Lesb.** ¿Que os merezca tal ventura  
La muger, señor, de vuestro  
Barrendero?

**Lir.** Y aun por eso,  
Que esté hecho una basura.

**Lesb.** Ya que afabre os llevo á ver,  
¿Quereis enviudarme?

**Lir.** No;

Porque ese milagro yo  
Para mí lo he menester.

**Lesb.** ¿Pues cómo podré pasar  
Con marido de aquel talle?

**Lir.** Tratando de regalalle.

**Lesb.** ¿Con qué le he de regalar,  
Si no tenemos los dos  
Manjares que satisfacen?

**Lir.** Buscadlos vos; que así hacen  
Otros mijores que vos.

**Lesb.** Por no ofenderos, confieso,  
Que mil hambres padece.

**Lir.** No las padezcais; que á mí  
No se me da nada deso.

**Lesb.** Pues yo lo haré así.

**Lir.** Hareis bien.

*Saló el Sacerdote.*

**Sac.** ¿Quién, Dioses piadosos, quién  
Creerá, que aquella ilusion  
Tanto al Rey ha persuadido,  
Que manda, que prevenido  
El templo tenga, á ocasion  
De la lid, que en él espera?

**Lesb.** Vos licencia me daís?

**Lir.** Sí.

**Sac.** ¿Mas quién es quien habla aquí?

**Lesb.** Yo soy, señor; y quisiera  
Pedirte albricias.

**Sac.** De qué?

**Lesb.** De que ya Astaron habró.

**Sac.** Quién, Lesbía, lo dice?

**Lir.** Yo.

**Sac.** Felice, pues escuché  
Su voz. Sin duda ha querido,  
Viendo que el Rey ha aceptado  
El desafio aplazado,  
Volver por su honor perdido.  
Á decirlo al Rey irá,  
Para que el concurso sea  
Mayor, y este monstruo vea  
Sus maravillas; aunque  
El salir es excusado,  
Pues dice sonoro el viento,  
Con cuanto acompañamiento  
El Rey en el templo ha entrado.  
Ya el velo puedo correr.

*Descúbrese el idolo vestido como estaba el Demonio, y salen el REY, LICANORO, IRENE y acompañamiento.*

*Lir.* Si me vé, hoy muero! [*aparte.*

*Sac.* Señor,

Albricias de la mayor  
Fortuna, que merecer  
Pudo tu imperio.

*Reg.* Qué ha sido?

*Sac.* Ya el cielo vuelve por tí  
Y por tu causa; y así  
Nuestro gran Dios ha querido  
Dolerse de nuestro llanto.

*Lir.* ¡Ay, que el Rey mismo me adora! [*aparte.*

Estó por decir ahora,  
Que no lo hice yo por tanto.  
Mas mejor es proseguir  
El engaño, ya que en él  
Estó empeñado.

*Sac.* Ya fiel

Vuelve en su culto á lucir. —  
Llegad, preguntadle todos,  
Y vereis, si da este día  
Respuesta como solia.

*Lir.* Distintos serán los modos; [*aparte.*

Mas al fin responderá  
Bien ó mal, como saliere.

*Reg.* Bello esplendor, que prefiere

Á la luz, que el sol nos da,  
Pues hoy ha de ser aqui  
La lid de uno y otro Dios,  
Volved, gran Señor, por vos.

*Lir.* Yo me acordaré de mí.

*Reg.* No permitais, que ensalzado  
En vuestras aras se vea  
Dios, que ignoramos quien sea.

*Lir.* Yo me tengo harto cuidado.

*Reg.* No hablas, Licanoro?

*Lica.* No

Quisiera, por excusar  
Lo que le he de preguntar. —  
Cristo quién es?

*Lir.* Qué sé yo?

*Sac.* ¿Dónde está, gran Señor, di,  
Que mis ojos no lo ven,  
El extrangero, con quien  
Argüir nos mandas?

*Sale San BARTOLOMÉ.*

*Bart.* Aqui;

Que quien lidia voluntario  
Por su Dios, no ha de huir,  
Hasta vencer ó morir,  
La cara de su contrario.

*Reg.* Mira, qué poco sirvió

Aquella prision de fuego,  
Pues habló la estatua luego.

*Lir.* Gracias á por quien habró; [*aparte.*

Que á fe que se las debeis.  
¿Qué va que vienen los palos  
Primero, que los regalos?

*Reg.* Ea, ya empezar podeis.

*Sac.* Manda, señor, que la opinion asiente,  
Porque con fundamento se argumente.

*Bart.* Yo defendiendo, que un Dios.....

*Sale CRUSIS.*

*Crus.* Antes que empiece

La cuestion, si mi zelo lo merece,  
Y das licencia, gran señor, te pido,  
Que me escuches.

*Reg.* Qué traes? qué ha sucedido?

*Sac.* En busca desta fiera,

Que escandalosa toda el Asia altera,  
Penetraba los montes,  
Que dividen al sol en horizontes,  
Cuando en lo mas oculto  
De las entrañas de un peñasco inculto,  
Que entreabierta la boca,  
Haciendo labios de una y otra roca,  
Parece con pereza,  
Que el monte melancólico bosteza,  
Ví una muger, si pudo  
Del traje lo vestido ó lo desnudo  
Darme de serlo señas;  
Porque mas parecia entre las peñas  
Bulto, que inanimado  
El acaso sin arte habia formado;  
Cuya duda creyera,  
Si con humana voz no me dijera,  
Que aun ahora me aflige.....

*Sale el DEMONIO en traje de muger.*

*Dem.* Aguarda; yo diré lo que te dije.  
Gallardo jóven, engañado vienes  
Á buscar lo que ya en tu corte tienes;  
Pues ese monstruo humano,  
Que de su nuevo Dios intenta en vano  
Introducir el nombre,  
Predicándole Cristo, Dios y Hombre,  
Ya destos montes, que traidores fueron,  
Pues tres dias oculto le tuvieron,  
Falta. Yo lo he sabido,  
Porque no hay para mí centro escondido,  
Siendo yo Selenisa,  
Del gran Dios de Astarot la Fitonisa.  
Estos páramos vivo,  
Donde observo mejor, mejor percibo  
Los humanos desvelos  
En el rápido curso de los cielos.  
Por mis observaciones he alcanzado,  
Que á un duelo va aplazado,  
Donde, si bien infiero,  
Que el gran Dios de Astarot parezca, quiero  
Entre sus sabios verme,  
Por ver así, si á mí puede vencerme.  
Esta la causa ha sido  
De haber, dije, á la luz del sol salido.  
Mas él, que de mi accion mi ser colige,  
Me dijo.....

*Crus.* Yo diré lo que te dije.

Vente conmigo, adonde  
Tu ciencia, que á tu ingenio corresponde,  
Este prodigio venza.

*Dem.* Obedecíle, y pues cuando comienza

El argumento llevo,  
Que me admitas á él, señor, te ruego.

*Reg.* De que tú á este concurso hayas venido,  
Estoy á mi fortuna agradecido.

*Dem.* Pues yo, dándome, señor,

Vuestra Magestad licencia,  
Vos, serenísima Infanta,  
Altos Principes, nobleza

Y plebe, porque á ese espanto

Hoy todo tu pueblo vea,

Que, siendo yo una muger,

Menos capaz de la ciencia,

Basto para concluirle,

Le propondré la primera

Cuestion, y podrán despues

Tomar la réplica della

Con mayor autoridad

Los que mejor la defiendan.

*Lir.* Malo es ser Dios en cucullas, [*aparte.*

Quebradas tengo las piernas.

*Dem.* ¿Tú, peregrino extrangero,

En tus principios asientas

- Un Dios solo, y que este es  
Tres personas y una esencia?
- Bart.** Sí.
- Dem.** No es esa la cuestion,  
Aunque contra esa pudiera  
Argüir, porque pretendo  
Tomarla desde mas cerca.  
Despues de haber asentado  
Esa Trinidad inmensa,  
Asientas tambien, que Cristo  
Es Dios; y asi contra esta  
Parte de tus conclusiones  
He de argüir.
- Bart.** Fuerza era,  
Que contra la humanidad  
Te declarases, porque ella  
Fue en tu primera ojeriza  
Asunto de tu soberbia.  
Ya te he conocido; di,  
Forma el silogismo, empieza.
- Dem.** Quien dice, que hay solo un Dios  
En tres Personas, y prueba,  
Que estas son el Padre, el Hijo  
Y el Espíritu, da muestra,  
Que no hay mas Dios.
- Bart.** Es verdad.
- Dem.** Pues contra tí mismo enseñas,  
Que Cristo es Dios verdadero.  
Cristo es persona diversa:  
Luego son los Dioses dos,  
Ó Cristo no es Dios, ó aquezas  
Personas, si es Dios, son cuatro.
- Bart.** Distingo la consecuencia;  
Que las personas sean tres,  
Concedo; que una no sea  
Dellas Cristo, niego.
- Dem.** Pruebo:  
Cristo ungido manifiesta,  
Que es humanidad.
- Bart.** Concedo
- Dem.** La mayor.
- Dem.** Dios es eterna
- Bart.** Divinidad.
- Bart.** La menor
- Dem.** Concedo.
- Dem.** Luego evidencia  
Es, que divino y humano,  
Que son distancias diversas,  
Implican contradiccion.
- Bart.** No es. Niego la consecuencia;  
Que el Hijo, que es de las tres  
Segunda persona eterna,  
Es Dios y Hombre verdadero.
- Dem.** Hombre y Dios?
- Bart.** Sí. Aguarda, espera!
- Dem.** Hombre es, pues fue concebido  
De humana naturaleza.
- Bart.** Y Dios, pues divinidad  
Y humanidad une y mezcla.
- Dem.** Hombre es, pues su misma madre  
Conoce de Adan la deuda.
- Bart.** Y Dios, pues al elegirla,  
De la culpa la preserva.
- Dem.** Hombre es, pues ella en efecto  
En sus entrañas le engendra.
- Bart.** Y Dios, pues su encarnacion  
Sin obra es de varon hecha.
- Dem.** Hombre es, pues della nace,  
Tomando su carne mesma.
- Bart.** Y Dios, pues queda en el parto  
Antes y despues doncella.
- Dem.** Hombre es, pues sujeto nace  
Del tiempo á las inclemencias.
- Bart.** Y Dios, pues que los pastores
- Y tres Reyes le veneran.
- Dem.** Hombre es, pues sus padres le  
Pierden del templo á la puerta.
- Bart.** Y Dios, pues dentro le hallaron,  
Leyendo divinas ciencias.
- Dem.** Hombre es, pues de temor huye  
Á Egipto, y su patria deja.
- Bart.** Y Dios, pues derriba huyendo  
Cuantos ídolos encuentra.
- Dem.** Hombre es, pues en el desierto  
La hambre y sed le atormentan.
- Bart.** Y Dios, pues cuarenta dias  
Les pudo hacer resistencia.
- Dem.** Hombre es, pues que se le atreven  
Á tentar con duras piedras.
- Bart.** Y Dios, pues con una voz  
Tres tentaciones ahuyenta.
- Dem.** Hombre es, pues de hombres se vale,  
Y csos de suma pobreza.
- Bart.** Y Dios, pues que la humildad  
Elige por compañera.
- Dem.** Hombre es, pues uno de doce  
Trata de ponerle en venta.
- Bart.** Y Dios, pues aun á ese mismo  
Lava y consigo le asienta.
- Dem.** Hombre es, pues sentencia oye  
De muerte, y no la remedia.
- Bart.** Y Dios, pues, por darnos vida,  
Se dispone á esa sentencia.
- Dem.** Hombre es, pues en una cruz  
Clavado padece afrentas.
- Bart.** Y Dios, pues el perdon pide  
De los que le han puesto en ella.
- Dem.** Hombre es, pues espira y muere.
- Bart.** Y Dios, pues muriendo deja  
Vencida la muerte, y hacen  
Sentimiento cielo y tierra.
- Dem.** Hombre es, pues desamparado  
El cuerpo cadáver queda.
- Bart.** Y Dios, pues de los infiernos  
Baja á quebrantar las puertas.
- Dem.** Hombre es, pues de hombre dejó  
En el mundo tantas prendas.
- Bart.** Y Dios, pues que Dios y Hombre  
En los cielos vive y reina,  
De donde vivos y muertos  
Vendrá á juzgar.
- [Cae el Demonio á los pies del Santo.]
- Dem.** Cesa, cesa!  
Que ya sé, que Hombre y Dios  
Está sentado á la diestra  
Del padre, hasta que por fuego  
Á juzgar el siglo venga.
- Bart.** Pues si tú mismo, tú mismo  
Lo publicas y confiesas,  
Despues que mudo en la estatua  
Quedaste por mi obediencia,  
Ella postrada tambien  
A mi voz caiga y descienda;  
No tenga altares estatua,  
Que manda Dios que perezca.
- [Húndese el altar con el ídolo, y se descubre Lirén.]
- Lir.** Cierito, que só desgraciado  
Dios, por dó bajar quijera;  
Pero echaréme á rodar,  
Y de su mano me tenga  
El Dios, que esté mas á mano.
- [Échase á rodar, y vae.]
- Ceus.** ¡Que esto los cielos consentan!
- Todos.** Viva Cristo! Cristo viva!
- Bart.** Viendo, Señor, tus grandezas,  
Tus maravillas y asombros,  
¿Quién no se rinde y sujeta?
- Dem.** Ni me sujeto ni rindo,



Bartolomé, pues me queda  
Otra viva estatua, en quien  
Puedo hacerte mayor guerra,  
Que la que me has hecho. Dueño  
Soy de Irene; y así della  
No podrás echarme, pues  
Posesion me dió ella mesma.

*Bart.* Tú no pudiste adquirir  
Posesion segura y cierta  
De Irene, cuyo albedrío  
Puede mejorar la senda.

*Dem.* Ya, mediante la justicia,  
Es mía, y tengo licencia  
De Dios, para que del pacto  
Así el castigo padezca.

*Bart.* Aunque la dé su justicia,  
La quitará su clemencia.

*Dem.* En tanto podré en su pecho  
Mover bandos, armar guerras,  
Pervertir buenos intentos,  
Alentar acciones fieras,  
Sembrar cizañas y errores.

*Bart.* No tanto bien te prometas,  
Pues sabes, que sus secretos  
Te ponen unas cadenas,  
A que siempre estés atado.

*Dem.* Tal vez podré, aunque ellas sean  
Las cadenas del demonio,  
Quebrantarlas y romperlas.

### JORNADA III.

*Sale el REY, y un Criado trae en una fuente  
una púrpura y un cetro.*

*Rey.* ¿Llamaste ya al extranjero,  
Como mandé?

*Criad.* Sí, señor.

*Sale San BARTOLOMÉ.*

*Bart.* Y yo á tu voz obediente,  
Humilde á tus pies estoy.

*Rey.* Alza del suelo, á mis brazos  
Llega, y oye la razon,  
Que á llamarte me ha movido.

*Bart.* ¿Para que sepas, que estoy  
Capaz della, quieres tú  
Que á tí te la diga yo?

*Rey.* ¿Cómo puedes tú saber  
Mi oculta imaginacion?

*Bart.* Como esos favores debo  
Á la piedad de mi Dios.

*Rey.* Di.

*Bart.* Destruyendo las aras  
De tu falsa adoracion,  
Cayó en tierra hecho pedazos  
El ídolo de Astarot.  
Alborotóse tu pueblo,  
Y con despecho y furor,  
Como si tuvieran culpa,  
Los sacerdotes hirió  
De tu templo, cuyo estrago  
Pasara á incendio mayor,  
Si Irene tu hija, tomando  
De los ídolos la accion,  
No se pusiera delante,  
Cuyo respeto y temor  
Bastó á parar el tumulto,  
Pero á deshacerle no.  
Censis, siguiendo de aquella  
Parcialidad el error,

En defensa de sus Dioses,  
Al lado de Irene, dió  
Aliento á sus cobardías,  
Al tiempo que con mejor  
Acuerdo iba Licanoro  
Publicando al nuevo Dios.  
Encontráronse los bandos.  
¿Quién nunca hasta entonces vió,  
Que á la vista de su Rey  
Batalla se diese atroz,  
Donde era fuerza que fuese  
Con equívoca faccion  
El vencedor el vencido,  
Y el vencido el vencedor?  
Irene, en medio de todos,  
Era el rayo, era el furor  
De sus iras, cuando, al tiempo  
Que ya uno y otro escuadron  
Se embestian, los detuvo  
Lo tremendo de su voz.  
¡Ay infelice de mí!  
Dijo, y rendida cayó  
En la tierra, cuyo pasmo,  
Cuyo asombro, cuyo horror  
Suspense dejó al amago  
Y absorta á la ejecucion;  
En cuya neutralidad  
Se ha conservado hasta hoy.  
Retiráronla, y apenas  
Volvió en sí, cuando volvió  
Tan furiosa, que no hay  
Lazo, cadena, prision,  
Que no rompa y despedace,  
Y con despecho y furor  
Delirios son cuantos dice,  
Locuras cuanto hace son.  
Tú, viendo tu reino todo  
En tan mísera afficcion,  
Tus dos sobrinos opuestos,  
Y loca Irene, estás hoy,  
No sin causa, persuadido  
Á que ya el cielo cumplió  
Del hado las amenazas,  
Que fueron de su opresion  
Causa, pues por ella ha sido  
Todo llanto y confusion,  
Todo ruinas, todo muertes,  
Todo asombro, todo horror.  
Y así me enviaste á llamar,  
Pareciéndote, que yo  
Puedo remediar á un tiempo  
Su desdicha y tu dolor.

*Rey.* Es verdad; de tí no mas,  
Segun admirado estoy  
De oír los prodigios tuyos,  
Fiar quiero de mi passion  
La esperanza, y por ponerte  
En mayor obligacion,  
Quiero, que en mi reino seas  
Mi privanza desde hoy,  
Y que, siendo muy amigoa,  
Con mas paz, con mas amor  
Y mas blandura me enseñes  
La doctrina de tu Dios.

*Salen CENSIS y LICANORO por dos lados.*

*Lica.* Cielos, qué es esto que oigo?

*Ceus.* ¿Qué es lo que mirando estoy?

*Lica.* El Rey le habla afable?

*Ceus.* ¿El Rey

Le honra?

*Lica.* Qué dicha!

*Ceus.* Qué horror!

*Rey.* Y así, en tanto que da el tiempo

Á esta plática ocasion,  
Quiero, que en mi corte seas  
Y en mis reinos otro yo,  
Y en muestra de la verdad,  
Estas insignias, que son  
Púrpura, corona y cetro,  
Te ofrezco. Dellas dispon  
Á tu arbitrio, y desnudando  
La túnica, que vistió  
Tu humildad, aquesta real  
Púrpura viste.

*Bart.* Eso no.  
Los Apóstoles de Cristo,  
Los Discípulos de Dios,  
No á medrar, no á enriquecer  
Peregrinamos, señor;  
Á solo adquirir venimos  
Almas; ellas solas son  
Nuestro triunfo, nuestro aplauso,  
Nuestra fama y nuestro honor.  
Y así con aquesta humilde  
Ropa mas honrado estoy  
Y mas galan, que estuviera  
Con la púrpura mejor;  
Porque sé, que es toda ella  
Magestad y ostentacion,  
Vanidad de vanidades;  
Siendo la vida una flor,  
Que con el sol amanece,  
Y fallece con el sol.

*Lica.* ¡Qué generoso desprecio!

*Ceus.* ¡Qué hipócrita presuncion!

*Rey.* Ya que la púrpura real  
Desprecias, por vencedor  
De aquesta pasada lid,  
Ciñe el sacro laurel.

*Lica.* Yo  
Seré el primero, que acuda  
Á servirte en esta accion.

*Ceus.* Yo el primero, que á estorbarlo  
Acuda tambien; que no  
Es bien, que un advenedizo  
Sea capaz de tanto honor.

*Lica.* Suelta, Ceusis, el laurel.

*Ceus.* Súdtele tú, pues mejor  
Estará en mis manos. Pero  
Áspides en su valor  
Hay ocultos para mí.

*Lica.* Suelta, que para mí no.

*Bart.* Es verdad; pues tú serás  
Quien le goce de los dos.

*Ceus.* Temiera tus profecías,  
Cuando mirándome estoy  
Á tus pies, si no creyera,  
Que encantos tus obras son.

*Bart.* Levanta ahora del suelo,  
Sin apurar mas razon  
De que tú andas por caer,  
Y por levantarte yo.

*Rey.* ¿Pues cómo en presencia mia  
Os atreveis?

*Lica.* ¿Yo, señor,  
En qué te ofendo, si acudo  
Á tu misma pretension?

*Ceus.* Menos te ofendo yo, pues  
Cuidando de tu opinion,  
Te estorbo accion tan indigna.

*Lica.* ¿Indigna llamas la accion  
De honrar á quien nos ha dado  
Noticias de uno solo Dios?

*Ceus.* Sí; pues de los demas Dioses  
Viene á infamar el honor.

*Rey.* No te opongas á mi gusto,  
Ceusis; y tú, Licanor,

El sacro laurel le ciñe  
En nombre mio.

*Bart.* Aunque estoy  
Al cielo reconocido,  
Y agradecido al amor,  
Licencia de no admitirle  
Me has de dar; y porque no  
Pienses, que esto es excusarme  
De no servirte, te doy  
La palabra de que á Irene  
Verás libre del furor,  
Que la aflige y atormenta.

*Salé IRENE furiosa.*

*Iren.* ¿Pues qué poder teneis vos  
Para darme á mí salud?

*Bart.* El que me ha dado mi Dios.

*Iren.* Mucho me huelgo de oir,  
Que tan buen médico sois.  
Pero curad otros males,  
Que tengan remedio, y no  
El mio, que no le tiene,  
Mientras que Dios fuere Dios.

*Rey.* Extrañas locuras dice.

*Lica.* Qué lástima! qué dolor!

*Iren.* ¿Qué hay por acá, padre honrado?  
¡Cuál vuestra imaginacion  
Anda!

*Rey.* Que estás loca, ahora  
Creo con mas ocasion,  
Porque dicen, que verdades  
Dicen los locos.

*Iren.* Pues yo  
Mas para decir mentiras,  
Que no verdades, estoy. —  
¿Tambien los dos por acá  
Estais? Cómo va de amor?

*Lica.* Mal, viendo en tí mi desdicha.

*Ceus.* Bien, viendo en tí mi pasion.

*Iren.* Ois, buen viejo? Ved, que os digo;  
Estimad mucho á los dos,  
Mirad, que entrambos me quieren,  
Y á entrambos los quiero yo;  
Mas con una diferencia,  
Que á este le quiero mejor,  
Porque sé, que este es mas mio;  
Pero es tal mi inclinacion,  
Que por saber, que este está  
Seguro, y aqueste no,  
Habeis de ver, que á este dejo,  
Y tras esotro me voy.

*Lica.* ¡Qué haya razon para celos  
Aun adonde no hay razon!

*Ceus.* Pues tome el favor quien sabe,  
Que aun es locura el favor.

*Rey.* Deste delirio que veas  
Padece la sujecion;  
Y está ahora aun mas templada,  
Que otras veces; pues me dió  
La palabra de librarla  
Tu verdad ó tu valor,  
Dúelele della y de mí.

*Bart.* Dame tu amparo, mi Dios,  
Contra tu mismo enemigo.

*Ceus.* ¡Qué se rinda tu valor  
Á tan loca confianza!

*Lica.* Si obra el cielo, ¿por qué no  
Quieres que alcance victoria?

*Bart.* ¿Podré en tu nombre, Señor,  
Entrar en esta lid?

*Dentro Música.*

*Music.* Sí.

*Bart.* Vencerá el demonio?

[*Ces.*

[*Disale.*

*Music.* No.

*Bart.* Luego en esta confianza,  
Que me da tu inspiracion,  
Bien podré atreverme.

*Music.* Bien.

*Bart.* ¿Quién será en mi ayuda?

*Music.* Dios.

*Bart.* Pues si él me ayuda, qué temo? —  
Irene! Irene!

*Iren.* Á tu voz  
Otra yo dentro de mí  
Parece que estremeció  
Mis sentidos. Qué me quieres?  
Que el verte me da temor.

*Bart.* Que en este báculo adores  
La cruz, que en él está.

*Iren.* Yo?

¿Yo adorar en un madero,  
Que es del hombre redención,  
De Dios la figura, habiendo  
No adorado al mismo Dios?

*Bart.* Ya el torpe espíritu de  
Su lengua se apoderó  
Y habla en ella.

*Iren.* Quita, quita!  
Y no te me acerques, no,  
Si no quieres, que, arrancando  
Podazos del corazon  
Desta infelice muger,  
Te los tire.

*Rey.* Ya volví  
Á su furiosa locura.

*Lica.* Qué lastima! qué dolor!

*Iren.* ¡Huid todos, huid de mí!

*Rey.* Tenedla!

*Lica.* Es tal su furor,  
Que no es posible.

*Bart.* Sí es.

*Ceus.* Quién será bastante?

*Bart.* Yo. —

Rebelde espíritu, que,  
Por divina permission,  
Este sugeto atormentaa,  
Da la humilde adoracion  
Á aquesta sagrada insignia.  
*Iren.* No quiero; y pues en mejor  
Estatua asisto, qué quieres?  
Déjame, en mi centro estoy;  
Pues es centro del demonio  
El pecho del pecador.  
Déjame, Bartolomé,  
Déjame en mi posesion.

*Bart.* Tú no pudiste adquirirlla.

*Iren.* Sí puedo; ella me la dió  
En vida, en muerte, y en alma  
Y en cuerpo.

*Bart.* Todo es de Dios,  
Y no pudo enagenarlo.

*Iren.* Sí pudo, puesto que usó  
De su albedrío.

*Bart.* También  
Usa dell para el perdon.

*Iren.* No le pide.

*Bart.* Sí le pide.

*Iren.* Ni le ha de pedir; que yo

La embargaré los alientos.

*Rey.* ¿Quién tan nuevo caso vió,  
Que hable ella, y no sea ella?

*Bart.* En el nombre del Señor  
Te mando, que te retires  
Á la extremidad menor  
De un cabello, y libre dejes  
Lengua, alma, discurso y voz.  
*Iren.* ¡Ha, con qué poder me mandas!

*Bart.* Irene!

*Iren.* Quién llama?

*Bart.* Yo.

¿Cómo te sientes, señora?

*Iren.* Siéntome mucho mejor;  
Que parece, que me falta  
Un áspid del corazon.

*Bart.* ¿Á quién el alma y la vida  
Has ofrecido?

*Iren.* Á Astarot  
La ofrecí, cuando ignoraba  
Los prodigios de tu Dios.

*Bart.* No te pesa?

*Iren.* Sí, me pesa.

Mas no me arrepiento, no;  
Que no puedo arrepentirme  
De ningun delito yo.

*Bart.* Tarde volviste á ocupar  
El instrumento veloz  
De su lengua.

*Iren.* Nunca tardo.

Asiento y lugar me dió  
La lengua de la muger,  
Si yo la mentira soy.

*Ceus.* Ya á su primer fuerza vuelve.  
Miren si convaleció.

*Bart.* Supuesto que ya no es tuyo  
Despues que se arrepintió,  
Deste cuerpo miserable  
Deja la dura opresion.

*Iren.* Quita, quita aqueasa cruz;  
Que ya me voy, ya me voy  
Á la cumbre de aquel monte,  
Desde donde mi furor  
Trastornará sus peñascos  
Sobre toda esta region.

*Bart.* Sin hacer daño ninguno  
En desierto, en poblacion,  
En personas, en ganados,  
En mies, en fruto, ni en flor,  
Desampara esta criatura.

*Iren.* Ya te obedezco, pues no  
Puedo romper las cadenas,  
Que por tí me pone Dios. —  
¡Ay infelice de mí!

[*Disparen dentro, y ose Irene desmayada.*]

*Rey.* Muerta en la tierra cayó.

*Lica.* Qué lástima!

*Ceus.* Mira ahora,

Si encantos sus obras son.

*Lica.* Gran señora! prima! Irene!

*Iren.* Quién me llama? dónde estoy?

¿Qué de cosas han pasado  
Por mí? ¿No estaba ahora yo  
Animando los parciales  
De los bandos de Astarot?

*Rey.* Ya ha mucho dias que eso,  
Irene, te sucedió.

*Iren.* ¿Luego he vivido sin mí  
Todo ese tiempo? ¡O qué error  
Tan grande ha sido ignorar  
Tanta verdad hasta hoy  
De otra nueva ley! Supuesto  
Que se ha cumplido en lo atroz  
De mi vida, en lo piadoso  
Se cumpla. Cristo es el Dios  
Verdadero.

*Rey.* Cristo viva!

Yo le ofrezco adoracion.

*Lica.* Yo templo y aras.

*Iren.* Yo altares

Y sacrificios.

*Ceus.* Yo no,  
Sino rayo desde aquí

[*Vase.*]

Rey. Ser de su persecucion.  
 Ven tú conmigo, y al punto  
 Se dé en mi corte un pregon,  
 Que muera por traidor quien  
 No dijere en alta voz:  
 Cristo es el Dios verdadero,  
 Cristo es verdadero Dios.  
 Ceus. ¡Cielo, qué es esto que escucho!  
 Mas zelos diré mejor,  
 Supuesto que cielo y zelos  
 Mis dos enemigos son.  
 Saldréme al campo á dar voces  
 Á solas con mi dolor.  
 ¡Que pueda tanto un encanto!  
 ¿Pues no bastó, no bastó  
 Deshacer los simulacros  
 De mi antigua religion,  
 Sino quitarme tambien  
 La esperanza de mi amor?  
 ¿Qué venganza mi tormento,  
 Qué castigo mi dolor  
 Tomará deste tirano?  
 ¿Quién le dará á mi rencor  
 Alivio? ¿quién me dirá  
 Como he de vengarme?

Dentro el DEMONIO.

Dem. Yo.  
 Ceus. Errada voz, que los vientos  
 Discurren, y con veloz  
 Acento me atemorizas,  
 ¿Qué es del cuerpo desta voz?  
 Desto que yo te dije eres  
 Sombra acaso, ó ilusion  
 De mi ciega fantasía,  
 Tú, qué me respondes?

Dem. No.

Aparece el DEMONIO atado con una cadena.

Ceus. Pues dónde estás?  
 Dem. En el centro  
 De aqueste peñasco estoy.  
 Ceus. Deja, deja el duro espacio  
 Dessa lóbrega prision.  
 Dem. No puedo; que aprisionado  
 Con una cadena atroz  
 De fuego, que me atormenta,  
 Me miro; y así.....  
 Ceus. Qué horror!  
 Dem. Acércate á mí, pues que  
 Á tí no me acerco yo.  
 Ceus. ¿No pudiéndose extender  
 Tu corta jurisdiccion,  
 Puedes ayudarme?  
 Dem. Sí;  
 Porque tiene el pecador  
 En su albedrío tal vez  
 Mas ancha la permission,  
 Que yo, pues puede acercarse  
 Él á mí, pero yo á él no.  
 Ceus. Pues siendo así, yo me acerco.  
 Quién eres?  
 Dem. Decir quien soy,  
 No importa; basta saber,  
 Que soy quien á tu dolor  
 Puede dar alivio.

Ceus. Cómo?

Dem. Oye atento.

Ceus. Ya lo estoy.

Dem. En el reino de Astiáges  
 Están foragidos hoy  
 Algunos de los ministros  
 De Astarot. Ve allá, y dispon  
 Tu venganza y su venganza.

[Fasee.]

Y para poder mejor,  
 Harás, que á llamar le envíe  
 Tu padre, á tu persuasion,  
 Á este Galileo, diciendo,  
 Que sus prodigios oyó,  
 Y que quiere, que en la corte  
 Se admita su religion;  
 Y en yendo allá, dadle muerte,  
 Con que cesará el error  
 De sus encantos, volviendo  
 Á su antigua adoracion  
 Los Dioses, y tú podrás,  
 Desenajado Astarot,  
 Gozar á Irene.

Ceus. Bien dices.

¡O quién pudiera veloz  
 Cortar el aire!

Dem. Yo haré,

Ceus. Cómo?

Dem. Toma aquesa antorcha;  
 Que con ella exhalacion  
 Serás del viento.

Ceus. ¡Ay de tí,  
 Bartolomé; que ya voy,  
 Rayo contra tí flechado,  
 Á ser tu persecucion!

[Toma una hacha encendida y vuela.]

Dem. Pues para que en todo sea  
 Igual nuestra oposicion,  
 Ya que no puedo seguirle,  
 Porque encarcelado estoy,  
 Música tambien se escuche,  
 Diciendo en sonora voz,  
 Á pesar del cielo:

Él y mus. ¡Viva  
 El ídolo de Astarot!

Dem. Aunque no esperé jamas  
 De que libre me veré,  
 ¿Dónde estás, Bartolomé?  
 ¿Bartolomé, dónde estás?  
 Ven á desatarme, ven,  
 De aquesta cadena dura,  
 Para que pueda tomar  
 Venganza de mis injurias.  
 ¿Qué aplauso te desvanece,  
 Qué vencimiento te ilustra,  
 Si peleas sin contrario,  
 Y sin enemigo luchas?  
 Atadas mis manos tienes  
 Con el poder de que usa  
 Dios contigo; señal es  
 De cuanto temes mi furia.  
 Si no la temieras, no  
 Te valieras de su justa  
 Piedad: luego vence en tí,  
 No el valor, sino la industria.  
 Justifique Dios su causa  
 Conmigo, y no me reduzca  
 Á estrecha prision, si hacer  
 Pretende tu fama angusta.  
 Desate de mi garganta  
 Este lazo, que la anuda,  
 Y entonces será victoria;  
 Que donde tuve mi suma  
 Idolatría, sus aras  
 Coloques y sostituyas.  
 ¿Pero qué voces ahora,  
 Para mas pena, se escuchan?

Dentro la Música.

Musio. ¡Ay qué gran dicha!  
 ¡Mas ay qué ventura!  
 Que el íris divino

La paz nos anuncia.  
*Dem.* ¡O cuánto, cielos, o cuánto  
 Debeis de temer la lucha  
 Última de los dos, pues  
 Tanto (ay de mí!) lo rehusan  
 Vuestras piedades! Si así  
 Estoy, ¿qué mucho presume  
 Bartolomé, que hoy Armenia  
 Á su nueva luz reduzca?  
 Desátame Dios, veré,  
 Si son sus victorias muchas,  
 Ó alárgueme esta cadena,  
 Si de verme vencer gusta.  
 Pero qué miro? Parece,  
 Que á mi peticion sus duras  
 Argollas eslabonadas  
 Se rompen, para que huya  
 Desta provincia, por mas  
 Que en ella la sombra impura  
 De mi error asiste, pues  
 Ya el arco de paz la alumbró.  
 Y pues Dios me da licencia  
 Para que libre discorra,  
 Yo haré, que Bartolomé  
 No dilate mas la suma  
 Ley del Evangelio, dando  
 Fin con la muerte, que busca  
 Á sus triunfos y victorias,  
 Con mis engaños y astucias.  
 Y pues que ya en mi prision  
 Empezaron sus venturas,  
 En mi libertad comiencen  
 Las persecuciones suyas. —  
 ¡Ha del ínclito seno,  
 Que tanta gente esconde,  
 Víbora racional de mi veneno!  
 ¿Todos me oyen, y nadie me responde?  
 ¿Tan poco el fuego de mi voz inflama?  
 ¡Ha del monte otra vez!

*Salen CEUSIS, el Sacerdote y gente.*

*Sac.* ¿Quién va?  
*Ceus.* ¿Quién llama?  
*Dem.* Quien viene desterrado  
 Hoy de su patria bella,  
 Porque á Cristo adorar no quiso en ella.  
*Ceus.* Mal mis designios graves  
 Te ocultaré, supuesto que los sabes.  
 Yo, rayo desatado  
 De gran mano, llegué, donde, avisado  
 Mi padre de sucesos tan extraños,  
 Me dió palabra de enmendar sus daños.  
 Á su hermano escribió, que le enviara  
 Á ese monstruo, porque comunicara  
 Á su reino la luz de su doctrina,  
 Tan nueva, tan extraña y peregrina.  
*Dem.* Pues ya ha llegado el día,  
 Ceusis, de tu venganza y de la mia;  
 Que, habiendo consagrado  
 Los templos, y la gente bautizado,  
 Ya del Rey despedido,  
 Su reino deja, sin haber querido,  
 Que nadie le acompañe,  
 Para que mas su hipocresía le engañe.  
 Á pie y solo camina  
 Á tu corte, (ay de mí!) donde imagina  
 Sembrar de sus encantos  
 Los sustos, los asombros, los espantos.  
 Mas ya llega. Á este paso  
 Todos os retirad, porque, si acaso  
 Nos vé, puede ayudarse  
 De sus mágicas ciencias, y ocultarse.  
*Sac.* Dices bien. [*Retíranse todos.*]  
*Dem.* Pues yo lego,

Hielo mis plantas son, mi pecho fuego.

*Sale San BARTOLOMÉ.*

*Bart.* ¡Felice yo, que puedo  
 Ver desde aqui, sin que me cause miedo,  
 De Astarot el engaño,  
 Reducido y en salvo aquel rebaño!  
 ¡O cuánto, Armenia bella,  
 Debes á las piedades de tu estrella!  
*Dem.* Con cuanto gusto va! Fervor le lleva; [*ap.*  
 Pero primero que de aqui se mueva,  
 Probaré los rigores de mi saña. —  
 O tú, que aquesta bárbara montaña  
 Discurras peregrino,  
 ¿No me dirás por donde es el camino?  
*Bart.* Sí diré; que mi zelo  
 Es enseñar caminos para el cielo.  
 ¿Cuándo no andas perdido,  
 Tú, infelice?  
*Dem.* Luego hasme conocido?  
*Bart.* Sí; pues que vengo ahora á hacerte guerra,  
 Y arrojarte tambien de aquesta tierra.  
*Dem.* No harás; que ahora sin miedo  
 Te tengo yo, donde vencerte puedo.  
*Bart.* Tú vencer? De qué suerte?  
*Dem.* Desta suerte:  
 Llegad todos, llegad á darle muerte;  
 Porque á míirme conviene  
 Á repetir la posesion de Irene. [*Vase.*]  
*Bart.* Si la fe vive en ella,  
 Yo acudiré en ausencia á defendella.

*Salen CEUSIS, el Sacerdote y gente.*

*Ceus.* Á tus plantas rendido  
 Un acaso me tuvo, y ha querido  
 Desagraviar el cielo injurias tantas,  
 Trayéndote á que estés puesto á mis plantas.  
*Bart.* Sí; mas es con alguna  
 Diferencia ese trueco de fortuna;  
 Que tu soberbia altiva  
 Fue allí la que á mis plantas te derriba,  
 Y aquí, para que mas mi triunfo arguyas,  
 Es humildad quien me arrojó á las tuyas.  
*Ceus.* Venid, donde serán los justos cielos  
 Testigos de mi zelo y de mis celos.  
*Bart.* De nada desconfo. —  
 Beber tu caliz ofrecí, Dios mio,  
 El fuego del amor, que el pecho labra,  
 Feliz voy á cumplirte la palabra. [*Vanse.*]

*Sale LICANORO.*

*Lica.* En notable soledad  
 Bartolomé nos dejó;  
 Mas el ver, que le ausentó  
 El zelo, amor y piedad  
 De llevar su nueva ley  
 Á mi patria, hacer pudiera,  
 Que yo consuelo tuviera.  
 ¡O si ya mi padre el Rey  
 Admitiese esta verdad!  
 Al punto escribirle iré  
 En favor suyo, porque  
 No quiere mi voluntad,  
 Que yo me aleje de aqui  
 Un punto, sin que primero  
 Á Irene vea, á quien quiero  
 Mas, que al alma que la di.

*Córrase una cortina, y aparece IRENE en un  
 estrado dormida.*

Pero en su estrado dormida  
 Está. Ay, dulce hermoso dueño!

¿Quién, sino tú, hacer al sueño  
Pudo imagen de la vida?  
No para ser homicida  
De indicios hagas crisol;  
Y pues basta un arrebol  
De tu cielo soberano,  
¿Para qué es, amor tirano,  
Tanta flecha y tanto sol?  
Si, cuando sin alma estás,  
Estás, Irene, tan bella,  
Tú no vives mas con ella,  
Mas con ella matas mas.  
Inútil muerte me das,  
Ya es tuyo mi corazon;  
¿Pues para qué, Irene, son,  
Nevando Abriles y Mayos,  
Tanta munición de rayos,  
Y tanto severo arpon?  
Lástima se me hace, cuando  
Tan blandamente descansa,  
Inquietarla. Ya vendré,  
En escribiendo las cartas.

[Vase, y despierta Irene.]

Iren. ¿Quién anda aquí? ¿Mas mi esposo  
No es quien salió desta sala?  
¿Pues cómo, ay Dios! sin hablarme  
Vuelve á mi amor las espaldas?  
Esposo! señor! mi dueño!

Sale el DEMONIO.

Dem. ¿Qué me quieres?

Iren. Pena extraña!

Sale LICANORO, y quédase al paño.

Lica. Á la voz de Irene vuelvo.  
Mas ay de mí! con quién habla?

Dem. De tí pretendo saber  
Á quien, enemiga, llamas  
Señor y dueño, que puedas  
Llamárselo con mas causa?

Iren. Á quien lo es.

Dem. Yo lo soy,  
Pues me diste la palabra  
De que siempre serias mía.

Lica. Cielos, qué escucho? Ha tirana! [aparta.]

Iren. Verdad es, que te ofrecí,  
Que te daría vida y alma,  
Si me dabas libertad;  
Mas desa deuda me saca  
La nueva ley, que profeso.  
Lica. Ella (desdicha tirana!)  
Confiesa, que le rindió  
Alma y vida.

Dem. En vano hallas  
Respuesta, pues aun lo mismo,  
Que te disculpa, te agravia.  
¿Qué nueva ley pudo hacerte  
No ser mía?

Lica. Honor, qué aguardas?  
Mas ay de mí! que en tal pena  
Valor al valor le falta.

Iren. La ley de Bartolomé;  
En cuya fe y confianza  
Estoy de aquel pacto libre.

Dem. ¡Calla, no prosigas, calla!  
Que esta es la hora, que á él  
Le rompen y despedazan  
Los verdugos de Astiñas  
El corazon, las entrañas,  
Viva imagen de la muerte;  
Pues el pellejo le rasgan,  
Hasta que el sangriento filo  
Le divida la garganta.  
Mira para tu socorro

Si tienes buena esperanza.

Lica. Cielos! otro dolor? ¿Pues  
El de los zelos no basta?

Dem. No fuiste mia?

Lica. ¿Qué pena!  
¿Mas qué mi paciencia aguarda? —  
¡Injusto, tirano dueño [Sale.  
De mi vida, honor y fama,  
Muere á mis manos!

Dem. ¡Al cielo  
Pluguiera, que fuera tanta  
Mi dicha, que yo pudiera  
Morir! Mas ya que no alcanzan  
Victoria desta muger  
Por ahora mis venganzas,  
Dejarla en el ciego, el loco  
Poder de un zeloso basta.

Lica. ¿Adónde de mi furor,  
Hombre ó demonio, te escapas?  
¿Eres de mis zelos sombra?

Iren. Esposo, señor!

Lica. Aparta!  
Que tu amor y tu respeto,  
U otra mas oculta causa,  
Que ignoro, en prision del hielo  
Mis pies y mis manos ata,  
Para no darte la muerte.

Iren. Pues en qué te ofendo?

Lica. Ha ingrata!

Si antiguo dueño tenias,  
Á quien la vida y el alma  
Ofreciste antes que á mí,  
¿Para qué, traidora, falsa,  
Ofendiste tanto amor,  
Burlaste fineza tanta?

Iren. Verdad es,.....

Lica. ¿Qué, aun no lo niegas?

Iren. Que yo.....

Lica. ¿Qué, aun no lo recatas?

Iren. Ofrecí al Dios de Astarot  
Alma y vida.

Lica. Calla, calla!  
Que el Dios de Astarot no tiene  
Poder ya en vida ni en alma,  
Para venirme á pedir  
Zelos de mí. Tú me engañas.

Iren. Verdad, Licanoro, digo.  
Y si el irse (ay Dios!) no basta  
De aqui invisible, daré  
Otro testigo, que haga  
Mas fe en tu crédito.

Lica. ¿Quién?

Iren. Bartolomé, á cuya instancia  
Estoy de aquel pacto libre.

Lica. ¿No has escuchado, tirana,  
Que mi padre (ha dura pena!)  
Le dió muerte? En vano trazas  
Valerte de su noticia  
Tan aprisa.

Iren. Mi fe es tanta,  
Que aun muerto he de esperar,  
Que tus dudas satisfaga.

Lica. ¿Cómo es posible, si ya  
La cólera me desata  
Las manos, para que tome  
De tus agravios venganza?  
Muere pues!

Iren. ¡Bartolomé,  
Tu amparo y favor me valga!

[Sacó la espada, y al tr á herirla, cantan dentro, y  
él se suspende.]

Musíc. Á quien con fe le llama,  
Siempre socorre, y nunca desampara.

Lica. ¿Qué voces mi accion suspenden?

*Iren.* Las que mi inocencia guardan.

*Salen el REY, LESBIA, LIROX, criados y gente.*

*Rey.* ¿Qué música es esta, cielos,  
Que suspende y arrebató  
Los sentidos?

*Criad.* Todo el aire  
Se puebla de luces claras.

*Rey.* Licanoro, ¿contra quién  
Desnuda traéis la espada?

*Lica.* Contra mí mismo primero,  
Que contra quien la sacaba,  
Oyendo estas voces.

*Rey.* ¿Luego  
Oísteis las músicas varias?

*Lica.* Sí, señor. Y no es solo  
Nos admira y nos espanta,  
Sino el ver, que allí una nube  
Hojas de púrpura y nácar  
Despliega, y un trono en ella,  
Sobre cuya ardiente basa,  
Triunfante Bartolomé,  
Los coros el viento rasgan.  
Roja púrpura se viste,  
Y un monstruo trae á sus plantas,  
Á quien con una cadena  
Aprisionado acompaña.  
Aladas divinas voces  
Dicen en cláusulas blandas:

*Musíc.* Á quien con fe le llama,  
Siempre socorre, y nunca desampara.

*En un trono se descubre el SANTO, que trae al  
DEMONIO á los pies.*

*Bart.* Feliz imperio de Armenia,  
No solo vuelvo á tu patria  
En alas de Serafines,  
Para que sepas la rara  
Crueldad, que conmigo usaron,  
Habiéndome hecho mudara,  
Como culebra, el pellejo,  
Con ira y cólera extraña,

Sino también para que  
Vivas, en mi confianza,  
Seguro de que esta fiera,  
Que atada traigo á mis plantas,  
No perturbará tu paz.  
Este es.....

*Dem.* Yo lo diré, calla;

Porque quiero que me sirvan  
De veneno mis palabras.  
Yo soy el Dios de Astarot,  
Yo el que tuvo vuestra patria  
Idólatra tantos años,  
Dándome adoración falsa.  
Desta esclavitud el cielo  
Hoy por Bartolomé os saca,  
Alumbrándoos en la ley  
Evangélica de gracia.  
Irene, que un tiempo fue  
De mis engaños esclava,  
Ya está libre. ¿Mas qué mucho  
Que ella y todo el mundo salga  
De mi esclavitud, si el cielo  
Con estas cadenas ata  
Mis fuerzas, dando poder  
Á su Apóstol de cortarlas?

*Bart.* Con esta declaración  
Pública, que has hecho, baja  
Al abismo, mientras yo  
Á esferas subo mas altas.

*Dem.* Abra, para recibirme,  
El infierno sus gargantas.

*Bart.* Y á mí sus puertas el cielo,  
Para recibir mi alma.

*Rey.* ¿Quién, á tan grandes prodigios,  
No le rinde al cielo gracias?

*Lica.* ¿Á quién quedarán rezelos,  
Viendo verdades tan claras?

*Lesb.* ¿Y quién, viendo que en su mano  
Bartolomé santo enlaza  
Las cadenas del Demonio,  
Contra él no le invoca y llama? —  
Dando fin á esta Comedia,  
Perdonad sus muchas faltas.

[Húndese.

[Fuera.

## XC.

# LOS TRES AFECTOS DE AMOR, PIEDAD, DESMAYO Y VALOR.

### PERSONAS.

**SELEUCO**, Rey, barba.  
**LIBIO**, Principe de Gnido.  
**CELIO**, Principe de Ródas.  
**FLABIO**, Principe de Acaya.  
**ANTEO**, Principe de Famagusta.

**PASQUIN**, criado de Libio, gracioso.  
**LELIO**, criado de Celio.  
**SILVIO**, criado de Flabio.  
**GOLILLA**.  
**ROSARDA**, Infanta de Chipre.  
**CLÓRIS**, dama.

**LAURA** }  
**NISE** } damas.  
**ISMENIA** }  
Músicos.  
Acompañamiento.

### JORNADA I.

*Salen cantando CLÓRIS, LAURA y NISE, cada una por su puerta, su copla, vestidas en traje de monte, y despues ROSARDA.*

**Clor.** [cant.] Sobre el regazo de Vénus  
Descansando estaba Adónis,  
En las delicias del valle  
De las fatigas del bosque,.....

**Laur.** Cuando un sátiro, envidioso  
De que tantas dichas goce,  
Desta manera le dice  
Desde la cumbre del monte.....

**Nise.** ¿De qué tan desvanecido  
Vives, o engañado jóven,  
Por lograr una hermosura,  
Que no es tuya, aunque la logres?

**Clor.** Si conoces, que es su dueño  
Marte, ¿cómo no conoces,  
Que favores, que son zelos,  
Ni son zelos ni favores?

**Laur.** Ambos estais desairados,  
Solo al eco de sus voces.  
Tú porque te escondes, y ella  
Porque estima á quien se esconde.

**Nise.** Oyó Adónis de sus dichas  
Los satíricos baldones,  
Y hablando con la Deidad,  
Así á la fiera responde:.....

**Todas.** Ya, madre del ciego Dios,  
Me es tu favor importuno;  
Que no es dicha para uno,  
Hermosura para dos.

**Rosa.** ¿Ya, madre del ciego Dios,  
Me es tu favor importuno;  
Que no es dicha para uno,  
Hermosura para dos?  
Callad, callad; que pensais,  
Que daís alivio á mi pena,  
Y es la voz de la Sirena  
Cualquiera que articulais;  
Cuyo encanto, de horror lleno,  
Herir y halagar procura,  
Pues llama con la dulzura,  
Y mata con el veneno.  
Y mas al oir, (ay Dios!)

Porque no halle alivio alguno,  
Que no es dicha para uno,  
Hermosura para dos.  
Sin saber por qué (ay de mí!)  
Oirlo siento, cuando estoy.....  
Mas qué digo? dónde voy?  
Que aquesto no es para aquí.  
Volved á cantar. Mas no;  
No canteis, sino conmigo  
Seguid la senda, que sigo  
A este sitio, á quien debió  
Cuanto al Abril acrisola  
Sus primores. Dónde vais?  
Dejadme; no me sigais.  
¿No he dicho, que quiero ir sola?

**Clor.** Señora, di tu pesar.

**Rosa.** No tienes que proseguir.

**Laur.** Advierte,.....

**Rosa.** Qué he de advertir?

**Nise.** Mira,.....

**Rosa.** Qué puedo mirar?

**Clor.** Considera,.....

**Rosa.** Es vano intento.

**Laur.** Repara,.....

**Rosa.** Es hablar acaso.

**Nise.** Que tu pena,.....

**Rosa.** Yo la paso.

**Todas.** Que tu dolor.....

**Rosa.** Yo le siento.

Dejadme, pues. ¡Qué porfía  
Tan necia!

**Clor.** Aunque tú lo sientas,

Todas dignamente atentas  
A tan gran melancolía,  
Como estos dias, señora,  
Te aflige mas, que otras veces,  
Padecen lo que padeces,  
Y aun mas quizá; pues no ignora  
Nuestro amor, que, si decia  
Allá un sabio, que entre el ver  
Padecer y el padecer  
Ninguna distancia habia,  
Otro, que era mas, probaba  
Ver padecer, por decir,  
Que quien tuvo que sentir,  
Alivio en sentir hallaba;  
Y quien via sentir no;  
Pues sentia lo que oia,



Sin templar lo que sentia  
Su mismo sentir; y yo,  
En fe de lo que he debido  
A tus favores, de parte  
De todas á suplicarte,  
Señora, me he preferido,  
Que nos digas la ocasion  
De tan penosos extremos,  
Por si por dicha podemos  
Con vida, alma y corazon  
Hallar un estilo, un medio,  
Con que el dolor divirtamos.

*Todas.* Todas te lo suplicamos.

*Rosa.* Yo lo estimo. Mas remedio  
No puede hallar en ninguna  
Mi mal; pues ninguna, es llano,  
Tiene el volante en su mano  
Del eje de la fortuna.  
Fuera de que ¿qué podré  
Deciros, que no sepaís,  
Cuando cómplices estáis  
De mis desdichas, en fe  
De que soy tan desgraciada,  
Que hago que aun otras lo sean?  
Mas con todo, porque vean  
Vuestras finezas, que nada  
Reserva mi hado infelice,  
Lo que sabeis os diré.

*Sale SELEUCO, y deteniéndose á la puerta.*

*Sele.* Ya que á esta ocasion llegué,  
He de oir lo que las dice.

*Rosa.* Hija de Seleuco, Rey  
De Chipre, nací, en tan mala  
Estrella, que fue mi dicha  
Vispera de mi desgracia.  
Dígalo lo que vosotras  
Mismas sentís, pues en tanta  
Soledad vivís conmigo  
La austeridad deste alcázar,  
En cuyos páramos presa  
Desde mi primera infancia  
Me ha tenido mi desdicha,  
Sin que yo sepa la causa;  
Pues solo sé, que ví apenas  
Del día las luces claras,  
Cuando mi padre dispuso,  
Que fuese aquí mi crianza,  
Con tan corta esfera, que  
Al pie destas peñas altas  
Solo permite que llegue,  
Siendo mi línea su falda;  
Pues tal vez, que divertida  
En los trances de la caza,  
Excedí un átomo al coto,  
Lo embarazaron las guardas,  
Que el mar y la tierra giran  
Con tan grande vigilancia,  
Que no es posible, que nadie  
Sin peligro entre ni salga.  
Y aunque es verdad, que su amor  
Tan tiernamente me ama,  
Que en mi vida en su semblante  
Vé seña, acción ni palabra,  
Que una caricia no sea,  
Una terneza y una ansia  
De que nada aquí me falte,  
Con todo eso es cosa clara,  
Que en sola la libertad,  
Todo lo demás me falta.  
Porque ¿qué le importa al preso,  
Que á la cadena que arrastra  
Le doren el eslabon,  
Si no le liman la aldaba?

De suerte, que en la penosa  
Despoblacion desta estancia,  
Sin que haya visto mas gentes,  
Mas cortes, calles ni plazas,  
Mas tratos ni mas comercios,  
Faustos, trages, joyas, galas,  
Que á vosotras y á la corta  
Familia, que me acompaña,  
De rústicos labradores,  
Que en estos jardines andan.  
Racional bárbara vivo,  
Tan hija destas montañas,  
Que aun siento, que, para serlo,  
Me sobra el uso del alma;  
Porque ¿qué desdicha, como  
Que no vea en esa vaga  
Region de los aires ave,  
Que apenas la cubra el ala  
La primera pluma, cuando,  
Árbitro de la campaña,  
Las prisiones de la noche  
No rompa á la luz del alba?  
¿Qué ansia, como que no encuentre  
Fiera, que apenas cobrada  
La primera piel se vea,  
Que á buscar al sol no salga?  
¿Qué horror, como que no mire  
Pez, que la primera escama  
Arme apenas, cuando sulque  
Vivo bajel de las aguas?  
¿Y qué rigor, como que  
No halle flor, que el primer nácar  
Apenas rompa al capillo,  
Cuando ya goce del aura?  
¿Y que yo con mas instinto,  
Con mas razon, con mas alma,  
Y con menos libertad  
Envidie, sin dar mas causa,  
Que el delito del nacer,  
Ave, fiera, pez y planta?  
Bien hasta aquí á mis tristezas  
Disculpa el discurso halla.  
Pero aun no paran aquí;  
Que mas adelante pasan.  
Pues viendo, que ya tenia  
Mi desdicha tolerancia,  
Habiendo hecho la costumbre  
Naturaleza, no falta  
Quien al todo de mis penas  
Multiplique circunstancias,  
Que mas, que alivien, aflijan.  
¡O qué fácil es, que añada  
La fortuna un daño á otro,  
El hado una ansia á otra ansia!  
Ayer un villano desos,  
Con quien es fuerza que hagan  
Compañía mis desdichas,  
Bien como el que ciego anda,  
Que, para informarse, es fuerza  
Que de cualquiera se valga,  
Me dijo, hablando en su rudo  
Labio la voz de la fama,  
Pension de graves materias,  
Ver, que el vulgo las alcanza,  
Que, cuantas veces (ay triste!)  
Á mi padre el reino habla  
En orden á darme estado,  
Viendo la suma importancia,  
Que ya en su anciana edad tiene  
Dar sucesor á su patria,  
Pues si dejara sin él  
En tanto interes, dejara,  
No digo por mí, sino  
Por su corona, empeñadas

Todas las que en su contorno  
 El Archipiélago baña,  
 Por ser dellas la mas rica,  
 Mas deliciosa y mas varia,  
 Con lágrimas les responde,  
 Sin que entender pueda nada  
 Del amor con que me zela,  
 Y él temor con que me guarda.  
 Y aun mas dijera, según  
 Su política villana  
 Discurrir quiso, si yo,  
 Previniedo que intentaba  
 Aconsejarme la fuga,  
 No le volviese la espalda.  
 Esta noticia, añadiendo,  
 Como dije, en mis desgracias,  
 No solo mal á mal, pero  
 Ira á ira, rabia á rabia,  
 Tanto me lleva tras sí,  
 Tanto tras sí me arrebatá,  
 Tanto tras sí me atropella,  
 Y tanto tras sí me arrastra,  
 Que mil veces he querido,  
 Furiosa y desesperada,  
 Que ese piélago, que fue  
 Á Vénus cuna de plata,  
 Túmulo de nieve sea  
 Á mi fortuna; y es tanta  
 Mi desesperacion, que  
 De venganza de que hayan  
 Declarádose mis quejas,  
 Tan nuevamente me matan,  
 Que, enagenada de mí,  
 Desde aquezas peñas altas  
 Tengo de arrojarme al mar,  
 Por ver, si con esto acaban  
 De una vez tantos temores,  
 Tantos sobresaltos, tantas  
 Confusiones y desdichas,  
 Renas, tristezas y.....

*Al irse á entrar, sale el Rey SELEUCO.*

*Sele.*

*Aguarda;*

Que habiendo, como otras veces,  
 Venido á verte, Rosarda,  
 Y llegando en ocasion,  
 Que pude entre aquestas ramas  
 Haber oido tus despechos,  
 Ka fuerza que á las instancias  
 Del reino y tuyas responda,  
 Y que, á mas no poder, abra  
 De la cárcel del silencio  
 Prisiones, que alcaide guarda  
 El corazon. Oye pues;  
 Que ya que en público agravian  
 Tus quejas á mi amor, quiero,  
 Que en público satisfagan  
 Á la razon de tenerlas  
 La disculpa de causirlas  
 Yo, Rosarda, heredé joven  
 Este reino, en paz tan blanda,  
 Que, sin que me divirtiese  
 El manejo de las armas,  
 Pude entregarme á las letras,  
 Llevándome, entre otras varias  
 Facultades, mas, que todas,  
 Curiosa la judiciaria.  
 Esta estudié con tan grande  
 Cariño á ciencia tan alta,  
 Como frisar con los Dioses,  
 Pues lo futuro adelantan,  
 Que no hubo en todo eso  
 Delineado globo á mapas,  
 Astro, ni errante ni fijo,

De cuantos su azul campaña  
 Á imágenes iluminan  
 Y á caracteres esmaltan,  
 Que obedientes al precepto  
 De líneas, compases, tablas,  
 Astrolabios y cuadrantes,  
 No registrase las causas  
 En los influjos que inclinan  
 De los afectos que aguardan.  
 Eso asentado, pasemos  
 Á que casé con Isdaura,  
 De Famagusta Princesa.  
 Vivimos nuestra dorada  
 Edad en el desconsuelo  
 De no tener hijos, hasta  
 Que Vénus, titular Diosa  
 De Chipre, de cuya estatua  
 Venera ese templo, que  
 Sobre la cima descansa  
 Deste monte, enternecida  
 De mirar siempre sus aras  
 Entre antorchas, que las lucen,  
 Las víctimas, que la manchan,  
 Contigo, Rosarda hermosa,  
 Premió nuestras esperanzas.  
 Naciste tan desde luego  
 Prodigiosa, que, hecha humana  
 Víbora, el materno albergue  
 De las piadosas entrañas,  
 Que te hospedaron, pagaste  
 Inculpablemente ingrata,  
 Dando, en precio de una vida,  
 Una muerte. (Dolor, basta!  
 Y pues que yo no la olvido,  
 ¿Qué tienes tú que acordarla?)  
 Á este primero presagio  
 Sucedió observar, que estaba  
 En oposicion del sol  
 La luna, eclipsando avara  
 La misma luz que mendiga,  
 Y retrogrado en la casa  
 De Vénus Saturno, con  
 Malévolo aspecto, infausta  
 Constelacion, que me hizo  
 De todo punto apurarla.  
 Hallé..... Al pronunciarlo el labio  
 Se turba, el aliento falta,  
 Balbuciente titubea  
 La lengua, y perdida el habla,  
 El corazon en el pecho  
 Despavorido se arranca.  
 Hallé, digo, que teniendo  
 En tu oróscopo contraria  
 Influencia en tu hermosura,  
 Tu peligro amenazaba  
 De violenta muerte, siendo  
 Tu gracia ella, y tu desgracia.  
 Sangriento fiero homicida  
 Contra tí traidoras armas  
 Previene. Y aunque es verdad,  
 Que no siempre su palabra  
 Cumple el hado, y que el prudente  
 Sobre las estrellas manda,  
 Con todo eso el amor propio  
 De la ciencia, que uno trata,  
 Le hace, que crea infalible  
 Lo contingente. Á esta causa,  
 Viendo ser tu perfeccion  
 Tu peligro, retirarla  
 Quise á los ojos del mundo;  
 Pues no vista, es cosa clara,  
 Que no tiene la hermosura  
 Riesgo, bien como tirana  
 Imágen del basilisco,

Que con ponzoña del alma,  
 Cuando á ella la miran, muere,  
 Y cuando ella mira, mata.  
 En fin pues, por obviar,  
 Como he dicho, la amenaza  
 Del astro, que á tí te sigue,  
 Y el temor, que á mí me espanta,  
 Te retiré á aqueitos montes;  
 Pero viendo, cuanto clama  
 Por tí el reino, y cuanto importa  
 Dar sucesion á mi patria,  
 Por una parte, y por otra,  
 Quanto tú apeteceras vana  
 En el fausto, que te sobra,  
 La libertad, que te falta,  
 Abandonando, á despecho  
 De mi ciencia siempre sabia,  
 El temor, he de poner  
 En tu mano tu esperanza.  
 Usa pues de tu albedrío.  
 En tu libertad te hallas  
 Desde este instante. Y porque  
 Ya de tu estrella informada,  
 Lo estés de todo, sabrás,  
 Que tres Príncipes tu blanca  
 Mano á un tiempo solicitan  
 Con mil repetidas cartas.  
 Libio, Príncipe de Gnido,  
 De cuya gloriosa fama  
 Lleno el mundo, le publica  
 Siempre invencible en las armas,  
 Es el uno; el otro es  
 Flabio, Príncipe de Acaya,  
 Que, inclinado á los estudios,  
 Ha merecido alabanza  
 De ser el mas claro ingenio  
 Destas islas comarcanas,  
 Que el Archipiélago moja;  
 Celio, de Ródas y Candia  
 También heredero, adquiere  
 Perfeccion igual á entrambas;  
 Pues en dotes personales,  
 Convienen, que no se halla  
 Mas galan jóven; de modo,  
 Que en la eleccion, que te aguarda,  
 Igualmente se compiten  
 Ingenio, valor y gala.  
 Yo pues, que mas, que tu hado,  
 Previene, que, si te daba  
 Á uno, á los dos ofendia,  
 Y que era grangería vana  
 Perder dos, por ganar uno,  
 Sin que resolviese nada,  
 Mañosamente entretuve  
 Hasta aqui sus esperanzas.  
 Pero ya que es fuerza que,  
 Á pesar de dudas tantas,  
 Saliendo á luz mi secreto,  
 Á luz tu persona salga,  
 Dueño he de hacerte de todo;  
 Que no quiero ser en nada  
 Cómplice de tu fortuna.  
 Y así, para que tú hagas,  
 Ya que á salir te resuelves,  
 Dando mi ciencia por falsa,  
 La eleccion, haré á los tres  
 La entrada á mi corte franca.  
 Vengan pues á merecer  
 Por sí mismos; que una dama,  
 Aunque honra cuando elige,  
 Cuando despide no agravia.  
 Quéjese de su fortuna,  
 Y no de mí, el que se vaya  
 Desairado; pues poniendo

Yo en tres iguales balanzas  
 El lícito galanteo,  
 Con que en palacio se ama,  
 Los tres méritos, no quedo  
 Deudor á sus confianzas.  
 Piensa tú contigo ahora,  
 Si te está mejor, Rosarda,  
 Conservarte en tu retiro,  
 Ó salir dél, ya que salgas,  
 Á contingencia del hado,  
 Y á ser tu hermosura rara  
 Certámen de amor y celos;  
 Que á mí, como puesto haya  
 En tu mano tu albedrío,  
 En tu eleccion tu esperanza,  
 Y en tu arbitrio tu fortuna,  
 De todo mi amor me salva.  
 Y porque no te resuelvas  
 Aprisa en duda tan ardua,  
 Para responder te doy  
 Término de aqui á mañana.

*Rosa.* Oye, que dudas, señor,  
 Que conmigo en esta larga  
 Prision crecieron, no tengo  
 Necesidad de pensarlas.  
 Temeroso de un peligro,  
 Con que mi vida amenazan  
 Violentemente los cielos,  
 En estos montes me guardas.  
 ¿Pues qué peligro ó violencia  
 Será posible que haya  
 Mayor, que la prision mia,  
 Con que el dolor adelantas?  
 ¿Es bueno, que, porque el hado  
 No ejecute en mí su saña,  
 La ejecute tú, sin ver,  
 Que, porque el daño no haga,  
 Antes ya que él me sepultas,  
 Aun primero que él me matas?  
 Demas, que razon no es,  
 Que facultad, que es tan varia,  
 Que si en un punto disuena,  
 Yerra infinitas distancias,  
 Sea tan creida, que  
 Una pena imaginada,  
 Antes que en mí sea precisa,  
 En tí sea voluntaria.  
 Deja, que el fracaso venga,  
 Y no al camino le salgas;  
 Que es desgracia desde luego  
 El esperar la desgracia.  
 No digo, que no la temas;  
 Mas no que la creas. ¡Mal haya  
 Ciencia, que ignorada es ciencia,  
 Y sabida es ignorancia!  
 Y pasando á la eleccion,  
 Aunque debiera excusarla,  
 Pues solo es tuya, la aceto;  
 No tanto, porque inclinada  
 Haya de elegir á uno,  
 Quanto porque activa haya  
 De despreciar á dos, que,  
 Aunque experiencia me falta,  
 No tanto, que no conozca  
 Imperiosa mi arrogancia,  
 Que debe de ser sin duda  
 En juego de amor ganancia,  
 Que en una mano las quejas  
 Doblen el resto á las gracias;  
 Fuera.....

*Sele.* No de mas razones  
 Tu resolucion se valga.  
 ¿Para qué quieres, que sobren,  
 Si las que has dicho me bastan?

Y así á responder al reino  
Y á las amantes instancias  
De los tres, y á prevenir,  
Que al punto á la corte vayas,  
Me adelantaré. — Sagrado  
Volumen, que de doradas  
Letras encuaderna el sol,  
Míenteme una vez de cuantas  
Verdad me dijiste.

Rosa. Ya,  
Amigas, felice acaba  
Nuestra esclavitud.

Clor. Á todas  
Nos da en albricias tus plantas.

Rosa. Venid donde con vosotras  
Mis lucimientos reparta,  
Porque todas, prevenidas  
De adornos, joyas y galas,  
Á la corte vais.

Laur. Aunque es  
Accion liberal y franca,  
No tienes que darnos mas;  
Que corte á solas nos basta.

Rosa. Tanto la deseas?

Laur. No digo  
Contenta, alegre y bizarra;  
Pero en romería á su estruendo  
Fuera desnuda y descalza,  
Con lo del sapo en la boca  
Y el dogal á la garganta.

Rosa. El buen aire de tu siempre  
Esparcido gusto, Laura,  
Nunca ha de faltar. — Venid,  
Diciendo todas ufanas  
Aquel repetido himno,  
Que á Vénus sus coros cantan.

Todas [cont.] Á la madre del amor,  
Á la Deidad soberana,  
Favor cuantos aman piden,  
Y piedad cuantos no aman;  
Diciendo en voces varias.....

Unos [dent.] Cielos, piedad!

Otros. Favor, cielos!

Rosa. Oid! Qué es esto?

Otr. [dent.] Á la mesana!

Otr. Á la escota.

Otr. Al chafaldete!

Unos. Iza!

Otr. Vira!

Todos. Amaina, amaina!

Rosa. ¿Qué nuevo estruendo es aqueste?

*Sale LIBIO, vestido de villano.*

Lib. Á lo que de aqui se alcanza  
En los lejanos celageas,  
Con que el horizonte empañan  
Aguas de color de nubes,  
Y nubes de color de aguas,  
Impelido de las ondas  
Y el viento, que le contrastan,  
Un derrotado bajel  
Corriendo viene borrasca.

Rosa. ¿Y siempre habeis de ser vos  
Quien mas á mano se halla  
Á darme respuesta?

Lib. Soy  
Quien sirve con mayor gana  
De servir; y así, señora,  
Atenta mi vigilancia  
Se halla mas á mano siempre;  
Y hoy quizá con mayor causa,  
Pues os absuelvo la duda  
De quien dice en voces altas.....

Tod. [dent.] Favor, Dioses! Piedad, cielos!

Clor. Y ya á mas corta distancia  
Se deja ver, que sin norte,  
Sin timon, vela ni jarcia,  
Á discrecion del destino,  
Desbocado monstruo para  
Desenfrenado en el choque  
Desas rudas peñas pardas.

Nise. Ya cascado el pino cruge.

[Vase. Laur. Ya en fragmentos se desata  
El misero buque.

Lib. Ya,  
Vuelta la quilla á la gavia,  
El que fue bajel, es tumba.

Clor. Y ya á embates y resacas  
Los cadáveres, que el mar  
No sufre, arroja á la playa.

Unos [dent.] Piedad, Dioses!

Rosa. Qué desdicha!

Otros [dent.] Favor, cielos!

Clor. Qué desgracia!

Lib. Qué asombro!

Nise. Qué horror!

Clor. Qué pena!

Todos. Qué espanto!

*Sale ISMENIA, como del mar, cayendo á los  
pies de Rosarda.*

Ism. El cielo me valga!

(Ay de mí!) que al primer paso  
De mi libertad me asalta  
Infelice una hermosura,  
Como quien está, al mirarla,  
Diciendo:..... [Cae desmayada.

Voces [dent.] Rosarda viva!

Rosa. Mas qué es esto?

*Sale PASQUIN de villano.*

Pasq. Es, muesa ama,  
Que os ha alcanzado el indulto.  
Dadme albricias de que os traiga  
Mandamiento de soltura;  
Pues todas esas campañas,  
De gentes y de carrozas  
Llenas, vuestro nombre aclaman  
Festivamente diciendo:.....

Ism. Ay de mí!

Voces [dent.] Viva Rosarda!

Rosa. ¿O fortuna, alimentado  
Monstruo, en tan breve distancia,  
De dichas y de desdichas!  
Y pues tan presto se pasa  
De la pena á la alegría,  
Porque acudamos á entrambas,  
Voy, y en tanto que á gozar  
Los aplausos, que me llaman,  
Llamad vosotras las gentes  
Desas rústicas cabañas,  
Que á los que puedan socorran.

[Vase las Damas.

Y vos á esa desdichada [d Libio.  
Muger tratad, pues no ha muerto,  
Jardinero, de albergarla;  
Que me holgaré de que viva,  
Siquiera porque á mis plantas  
Infeliz puerto ha tomado;  
Y si su vida restaura

Vuestro amparo, desmintiendo  
No sé qué azar de mirarla  
Tan pavorosa, vereis

Lib. Las albricias que os aguardan.  
¿Qué mayores, que saber,  
Que en eso os sirvo? Palabra  
Doy de cuidar de su vida.

Rosa. Yo la acepto; y aunque vaya

Á la corte, en ella espero  
 Las nuevas. [Vase.]  
 Viva Rosarda!  
 Lib. Llegá, ayúdame, Pasquin.  
 Pasq. No sé si podré; que es carga  
 Pesadísima la mas  
 Ligera muger.  
 Lib. Levanta,  
 Infeliz beldad, del suelo,  
 Y entre mis brazos descansa.  
 Ism. Ay de mí! ¿Dónde, piadoso  
 Cielo, estoy?  
 Lib. Donde hay quien parta  
 Contigo su vida, al ruego  
 De quien la tuya le encarga.  
 Pasq. Mas, cielos, qué es lo que miro?  
 Con justa razon te espantas.  
 Ism. Vive el gran Baco, que es ella!  
 ¿Quién eres, di, tú, que amparas  
 Vida tan perdida, que  
 Aun no es piedad el hallarla?  
 Lib. Mas qué es lo que miro, Dioses?  
 ¿Si es ilusion, que retrata  
 Mi imaginacion?  
 Ism. ¿Si es  
 Sombra, que fingen mi ansias?  
 Pasq. ¿Cual se han quedado los dos,  
 Y aun tres, si entro yo en la danza!  
 Lib. Delirio de mis sentidos,.....  
 Ism. De mis ideas fantasma,.....  
 Lib. Frenesí de mis locuras,.....  
 Ism. Letargo de mis desgracias,.....  
 Lib. Dime, si eres tú, ó me mientes.  
 Ism. Dime, si eres tú, ó me engañas.  
 Lib. Pero no, no me lo digas;  
 Que tú eres, pues que me matas.  
 Ism. Mas no me lo digas, no;  
 Que tú eres, pues que me agravias.  
 Lib. ¿Qué es esto, fiera enemiga?  
 Ism. ¿Qué ha de ser, traidor? ¿Pensabas,  
 Que no habia de saber  
 Tus traiciones, tus mudanzas,  
 Tus engaños, tus cautelas,  
 Que tardo en decir infamias?  
 Lib. En Chipre, en Chipre, (ay de mí!)  
 A vista de cuyas altas  
 Cumbres tormenta he corrido,  
 Te vengo á hallar? ¿Es la fama  
 Aquesta de tus victorias?  
 Lib. ¿El laurel de tus hazañas?  
 Ism. ¿En un monte, en vez de arnes,  
 En villano traje andas?  
 Lib. Pero qué me admira, qué  
 Me suspende, qué me espanta,  
 Que, villana el alma, el cuerpo  
 Se vista el disfraz del alma?  
 Y pues aborto del mar,  
 Aun no quiso mi tirana  
 Suerte, que todo ese golfo  
 Pudiese apagar la llama  
 Deste volcan, que en mi pecho  
 Hiela mas de lo que abrasa,  
 Á voces diré quien eres,  
 Y que amante de Rosarda,  
 Esa encantada beldad,  
 Que su padre en montes guarda,  
 Atrevidamente rompe  
 Términos, que.....  
 Lib. Ismenia, calla,  
 Ism. Qué es callar? — Guardas del soto,  
 De la marina atalayas,  
 Moradores de las selvas,  
 Pastores desas montañas,  
 Cielo, sol, estrellas, luna,

[Vase.]

Verdes hojas, fuentes claras,  
 Cumbres, mares, montes, riscos,  
 Aves, fieras, flores, plantas,.....  
 Pasq. Soltóse la taravilla.  
 Ism. Sabed, que.....  
 Lib. El acento ataja.  
 Ism. Traidor Libio.....  
 Lib. Ten la voz.  
 Ism. De Gnido.....  
 Lib. Suspende el habla.  
 Ism. Fuerza es, porque ella quiere,  
 Mas no porque tú lo mandas;  
 Pues, ó del pasado susto  
 La congoja, ó la tirana  
 Ira del presente asombro,  
 Tanto me hiela ó me pasma,  
 Que del corazon al labio  
 Se me pierden las palabras.  
 Sabed, digo,..... Mas ay triste!  
 Que ciega la luz, turbada  
 La vista, afligido el pecho,  
 Torpe el labio, yerta el alma,  
 Todo yace, todo espira,  
 Todo sobra, todo falta. [Cae desmayada.]  
 Lib. Ismenia! Ismenia!  
 Pasq. Si Dios  
 Merced nos hace en que calla,  
 Para qué la llamas?  
 Lib. ¿Quién  
 Se vió en ansias tan extrañas?  
 Una vida, que aborrezco,  
 Guardar la que adoro manda,  
 Aun sin saber, que la adoro;  
 Pues hasta ahora mi esperanza  
 Ocasión de hablar no tuvo,  
 Que no volviese la espalda.  
 Aquella, Pasquin, se ausenta,  
 Donde no es posible que haya  
 Otro disfraz que la siga,  
 Dejándome á estotra en guarda.  
 Si la albergo, es abrigar  
 Al áspid en mis entrañas;  
 Si la dejo, es ser dos veces  
 Ingrato á fineza tanta.  
 Pasq. ¿Qué he de hacer?  
 Lib. ¿Qué sutil medio  
 Se me ofrece!  
 Pasq. ¿Qué es?  
 Lib. Echarla  
 Al mar, y porque no vuelva,  
 Una pesa á la garganta.  
 Aquí hay piedra, aquí cordel;  
 Vaya al mar.  
 Lib. Basta, vil, basta,  
 Que yo puedo cometer  
 Un error, mas no una infamia.  
 Pasq. Llévemola entre los dos.  
 Lib. ¿Pues qué es lo que della tratas  
 Hacer?  
 Lib. El tiempo lo diga,  
 Como ahora el camino parta,  
 Con el enfado de verla,  
 La obligacion de ampararla.  
 [Llévanta entre los dos.]  
 Salen ANTO y GOLILLA.  
 Ant. ¿Qué me dices?  
 Gol. Tú, señor,  
 Puedes salir á mirallo.  
 Ant. Vuelve otra vez á contallo,  
 Porque lo entienda mejor.  
 Gol. Apenas el breve espacio,

Que hay á la torre, que guarda  
La hermosura de Rosarda,  
Midió el Rey, cuando á palacio  
Volvió con tal brevedad,  
Que muchos, cuando volvia,  
Presumieron, que partia.  
Y esta no es la novedad,  
Sino que mandó, que al punto  
Carrozas se previnieran,  
Que por ella al monte fueran.  
Con que todo el pueblo junto  
Sale al camino, por ver  
La encarecida hermosura,  
Que tantos años la dura  
Prision tuvo en su poder.  
*Ant.* ¿Cómo esas nuevas me das,  
Sin pedirme albricias?

*Gol.* Quiero  
Decir lo demas primero,  
Para ganar las demas;  
Que ahora en esta mudanza  
Lo mejor.....

*Ant.* Qué es?

*Gol.* Que el traella,

Es para lograr con ella  
Todo el reino la esperanza  
De que su padre, señor,  
A Príncipe la conceda,  
De quien prometerse pueda  
Legítimo sucesor.

*Ant.* Otra vez y otras mil veces  
Vuelvo, Golilla, á decir,  
Que eres necio en no pedir  
Albricias.

*Gol.* Las que me ofreces,  
Aun quiero que sean mayores.  
Oye lo demas.

*Ant.* Di.

*Gol.* Pues  
Para este efecto, entre tres  
Príncipes, que superiores  
En su piélago contiene  
Hoy el Negro Ponto, está  
La suerte; porque el Rey, ya  
Que haya de darla, previene,  
Que ellos merezcan por sí,  
Y que haga la eleccion ella;  
Porque él no quiere en su estrella  
Tener parte. Y siendo así,  
Que uno ha de ser elegido,  
Por no hacer á dos agravio,  
A Libio, á Celio y á Flabio,  
De Acaya, Ródas y Gnido,  
Veloces despachó tres  
Urcas, que en crueles alas,  
Si no les da el temor alas,  
De pluma calzan los pies.  
Con que vendrán ya, y con que  
Famosas fiestas tendremos;  
Pues claro es, que en los extremos  
De la competida fe,  
Con que el amor cortesano  
Permite los galanteos,  
Habrá fiestas y torneos,  
Justas y.....

*Ant.* Calla, villano,  
Si no es, que morir codicias  
Por las nuevas que me das.

*Gol.* ¿A quién se han vuelto jamas  
Mojicones las albricias?  
Estas eran las que aquí  
Prevenidas me tenias,  
Que tantas veces decias,  
Que las esperase?

*Ant.* Sí;  
Que si truecan tus errores  
Mi gusto en pesar, ¿por qué  
Yo tambien no trocaré  
Tus albricias en rigores?  
*Gol.* ¿Pues cuándo ó cómo troqué  
Yo en pesar tu gusto?

*Ant.* Cuando,  
Estando yo imaginando,  
Nacer tu alegría de que  
Se dijese, que era yo  
El nombrado para ser  
Quien llegase á merecer  
Su mano, no solo no  
Me dices que lo soy, pero  
Que otros lo son.

*Gol.* No lo ignoro;  
Pero ese recado al toro.  
Y pues soy Golilla, quiero  
Ir á llevárselo.

*Ant.* Cuando,  
Echado y desposado  
De Famagusta, he venido  
Amparo y favor buscando  
En Seleuco, por creer,  
Que, como deudo, me diera  
Armada, con que pudiera,  
Dél auxiliado, volver  
A castigar á un tirano,  
No solo favor me da  
Contra él, pero aun está  
Tan contra mí; que la mano,  
Que no me ofrece, le ofrece,  
Siendo uno de los tres  
Libio de Gnido, que es  
Por quien mi vida padece,  
Sobre tanto infausto enojo,  
(Ay de mí!) el robo de aquella  
Tan ingrata, como bella,  
Que fue el mas noble despojo  
En mi trágica fortuna.  
Vive Júpiter.....!

*Gol.* Si fuera  
Posible, señor, que oyera  
Un amo verdad alguna  
De su criado, quizá  
Dijera, por qué no has sido  
Ni llamado ni escogido.

*Ant.* Pues no lo digas; que ya  
Sé, que me querrás decir,  
Que mi condicion altiva,  
Soberbia, áspera y esquivia  
Es la que me hace vivir  
De todos aborrecido.  
Y decirlo, y darte muerte,  
Que será todo uno, advierte.

[Dentro chirimias.  
*Gol.* Por eso, y porque este ruido  
Da á entender, que llega ya  
Rosarda á palacio, es bien  
Que no hable palabra.

*Ant.* ¿Quién  
De mi desdicha creará  
Los desaires, con que fiera  
Se declara contra mí?  
Mas mi sentimiento aquí  
Se explique de otra manera.

*Gol.* Qué ha de ser?  
*Ant.* Disimulando;  
Pues entre los tres, sirviendo  
Tambien yo á Rosarda, entiendo  
Lograr su favor, fiando  
De mis méritos su agrado;  
Y quizá en este amoroso

- Duelo hará el amor dichoso  
 Á quien Marte desdichado.  
**Gol.** En otra razon mayor  
 Lo funda.
- Ant.** En qué?  
**Gol.** En que muger,  
 Á quien la dan á escoger,  
 Siempre escoge lo peor.  
**Ant.** Viven los cielos.....!
- [Dentro instrumentos.]  
**Gol.** Aguarda;  
 No esa aclamacion festiva  
 Mi muerte Malogre.
- Unos** [dent.] ¡Viva  
 Selenco!
- Otros.** Viva Rosarda!
- Tocan chirimías, y salen por una parte los hombres con SILEUCO, y por otra todas las Damas con ROSARDA.*
- Sele.** Ya en tu corte, en tu palacio  
 Estás, Rosarda. — Ya, deudos,  
 Vasallos y amigos, veis  
 Cumplidos vuestros deseos.  
 Llegad á besar su mano.  
**Ant.** Ninguno llegue primero,  
 Pues nadie puede conmigo  
 Competir merecimientos.  
**Rosa.** ¡Qué arrogante y desabrido [aparte.  
 Estilo!
- Sele.** Espera; que Anteo  
 Es tu primo, y nadie puede  
 Preferirle. — Mas qué presto [aparte.  
 Dió á entender su pretension  
 Mi justo aborrecimiento!
- Ant.** Á vuestras plantas, señora,  
 Solo en mis desdichas siento,  
 Que, arrojado de mi patria,  
 Pobre, humilde y extrangero  
 Llegue á besar vuestra mano;  
 Pero quizá ha sido acierto  
 De mi fortuna; porque  
 Para entrar á los pies vuestros,  
 Comparado con un alma,  
 Es poco interes un cuerpo.  
**Rosa.** El cielo os guarde. — ¡Qué hombre [aparte.  
 Cloris, tan vano y soberbio!  
 Horror me ha dado el mirarle.
- Sele.** Llegad todos.  
**Uno.** Donde puestos  
 Á estos pies una y mil veces  
 Volved á decir el verso:  
**Todos.** ¡Seleuco y Rosarda vivan!
- [Tocan chirimías.]  
**Sele.** Ya que en este jardin bello,  
 Que es de tu cuarto y el mio  
 Partido adorno, te dejo,  
 Descansa en él. Y pues sabes,  
 Que puede el entendimiento  
 Predominar en los astros,  
 Salve mi temor tu ingenio.  
 [Fanse el Rey y los criados.]
- Gol.** Ha señor! Mira que todos [aparte los dos.  
 Se van ya.
- Ant.** Ay de mí!  
**Gol.** Qué es esto?  
**Ant.** No sé. Por razon de estado  
 Pensé amar, y al verla, pienso,  
 Que anda por vengarse en mí  
 La verdad del fingimiento. [Fanse los dos.]
- Laur.** ¡Qué te parece, señora,  
 Deste tráfago, este estruendo,  
 Esta máquina, este ruido?
- Ros.** De cuanto hasta aquí vi, infiero,
- Que debe de ser sin duda  
 El mayor, el mas supremo  
 Y el mas noble patrimonio  
 De los Reyes el afecto.  
 ¡Felice y mas que felice  
 El que, amado de su pueblo,  
 Dia, que en público sale,  
 Vé á sus vasallos contentos!
- Clor.** Desá regla general  
 En tanto festivo obsequio  
 Solo fue excepcion tu primo.  
**Nise.** ¡Qué áspero, qué descontento  
 Llegó á besarte los pies!
- Ros.** No me acuerdes de su ceño  
 La extrañeza; que si así  
 Son los Príncipes, no creo,  
 Que haya de elegir mi amor,  
 Sino mi aborrecimiento.
- Nise.** No, señora; mayormente,  
 Si es, como se dice, Celio  
 De Ródas tan galán jóven,  
 Pues es sin duda, que el serlo  
 Un hombre, es la primer carta  
 De favor.
- Clor.** No digas eso;  
 Que, si á la joya del alma  
 Es no mas que caja el cuerpo,  
 No hay gala en lo personal,  
 Que iguale al entendimiento,  
 Pues solo sirve de concha  
 Á la perla, que está dentro.  
 Y, si es, que es Flabio de Acaya,  
 Como dicen, tan discreto,  
 ¿Quién duda, que será suyo  
 Deste certámen el premio?
- Laur.** Doy, que en la primera accion  
 Logre la gala su efecto;  
 Que en la segunda le logre  
 La discrecion; ¿qué tendremos,  
 Si al galán y al entendido  
 Vé desairado el esfuerzo?  
 Libio de Gnido al valor  
 Fia su merecimiento;  
 Y para mí el que es valiente  
 Es todo lo demas, puesto  
 Que el ánimo es don del alma,  
 Y la agilidad del cuerpo.
- Nise.** Galán de la dama dicen,  
 No valiente ni discreto.
- Clor.** Cualquiera es galán, que sirve,  
 Y no cualquiera es atento.
- Laur.** Atento y galán lo es todo  
 El que está airoso en el riesgo.
- Clor.** Aténgome al entendido.
- Laur.** Y yo al valiente me atengo.
- Rosa.** Baste la cuestion; que no  
 Hemos de dar, que sea necio  
 El galán, ni el estudioso  
 Cobarde, ni horrible y fiero  
 El valeroso; que uno  
 Es, que, iguales los sugetos,  
 Sobresalga el uno mas  
 Que el otro en algun afecto;  
 Y otro es, que haya de quedar,  
 Porque se ilustre un extremo,  
 Para los demas inhábil;  
 Y así..... Mas mirad que es eso.
- Hacen dentro salva, y sale ANTEO.*
- Ant.** Yo, señora, lo diré. —  
 Corazon, disimulemos, [aparte.  
 Y mi sentimiento empiece  
 Á hablar sin mi sentimiento. —  
 La salva es, que, como amor

Navega en ondas de fuego,  
Y las plumas de sus alas  
Hacen favorable al viento,  
Abreviando al tiempo plazos,  
Que hubo menester el tiempo,  
De Acaya y Ródas dos naves  
Vienen entrando en el puerto.  
Flabio y Celio son, señora;  
Y yo á decirloslo vengo,  
Agradecido á ser dos;  
Que á ser uno, mi silencio  
No quedara para daros  
La noticia.

*Rosa.* Eso no entiendo.  
*Por ser dos?*  
*Ant.* Sí.  
*Rosa.* Cómo?  
*Ant.* Como,

Llegando dos, será cierto,  
Que, cuando uno sea dichoso,  
Señora, en el juicio vuestro,  
Sea otro desdichado;  
Con que tendrá algun deseo,  
Si al uno para la envidia,  
Al otro para el consuelo.  
Y así, partido.....

*Rosa.* No mas;  
Y para que en ningun tiempo  
Ni el consuelo ni en la envidia  
Os aventure el respeto,  
Tened entendido, que  
Una cosa es, que el precepto  
De mi padre dé licencia  
Á públicos galanteos,  
Y otra, que os la tomeis vos.  
Y así baste por ahora esto.

*Ant.* Yo, señora,.....  
*Rosa.* Bien está.  
*Ant.* Advertid, Rosarda, os ruego,  
Que vuestro ceño podrá  
Quitarme la dicha; pero  
No vuestro ceño el lugar,  
Que á otros concedido veo;  
Que tambien es una cosa  
La estimacion del sugeto,  
Y otra el capricho del gusto;  
Y aunque sabré en este empeño  
Sufrir desdenes, no sé,  
Si sabré sufrir desprecios.

*Rosa.* Galante cortesanía!  
*Clor.* ¿Qué vano y qué desatento!

*Hacen salva, y salen LIBIO, vestido de gala, y PASQUIN, y se quedan al paño.*

*Lib.* Ya que esta salva, Pasquin,  
Que hacen á Flabio y á Celio,  
Con su alborozo las puertas  
Franquea en palacio, entremos.

*Pasq.* ¿A eso te resuelves?  
*Lib.* Pues  
Si aviso en el monte tengo  
De á quien mis disfraces fio,  
De ser al amante duelo  
Uno yo de los llamados,  
¿Qué es á lo que me resuelvo?  
Pues hallarme aquí, se salva  
Con decir, que de secreto  
Quise entrar.

*Pasq.* Sí. ¿Pero al verte,  
No han de conocerte?  
*Lib.* ¿Y eso  
En qué me puede estar mal?  
¿Cuándo son malos terceros  
Anticipados servicios?

Pues ya sabrá por lo menos  
Rosarda, que sé asistirla,  
Á costa de mayor riesgo.

*Pasq.* ¿Y qué se ha de hacer Ismenia?  
*Lib.* Pues en el albergue nuestro  
De aquel accidente aun no  
Convalecida la dejo,  
Segura está por ahora.  
Vuelve tú allá, y con desvelo.....

*Pasq.* ¿Qué?  
*Lib.* No la pierdas de vista.  
*Pasq.* Mas quisiera, vive el cielo,  
Ser guarda de una leona,  
Que suya.

*Lib.* Yo iré allá luego,  
Donde, ó por fuerza ó por grado,  
Habrá de volverse.

*Pasq.* Eso  
Será como en el capricho  
Se la ponga.

*Lib.* No seas necio.  
Ve pues, en tanto que yo  
Entre el acompañamiento  
De los dos, que por dos partes  
Entran ya en palacio, espero  
Á la mira de su aplauso,  
Para declararme á tiempo.

[*Vase Pasquin, y suena otra vez la salva.*]

*Laur.* Tu padre en su cuarto aguarda  
Á recibirlos.

*Nise.* Y ellos  
Vienen ya entrando en palacio.

*Rosa.* Pues de aquí nos retiremos  
Nosotras.

*Clor.* Ya no podrás;  
Que, como es aqueste puesto  
De entrambos cuartos jardin,  
Ya es fuerza que te vean.

*Rosa.* Cielos,  
¿Quién no tendrá á impropiedad  
Este caso?

*Laur.* Quien sea cuerdo,  
Que á las Infantas de Chipre  
Es lícito el galanteo,  
Donde no estan estilados  
Los decoros de otros reinos.

*Salen por dos puertas FLABIO y CELIO, con acompañamiento, y LIBIO y SILVIO, criados.*

*Lel.* Aquí está Rosarda.  
*Cel.* No  
Me mintió el arpon de fuego,  
Que amor flechó en su retrato.

*Silo.* Rosarda es esta.

*Flab.* Yo creo;  
No mintió la fama, á cuyas  
Voces despertó mi incendio.

*Cel.* Absorto quedo al mirarla.

*Flab.* Temeroso al verla quedo.

*Cel.* ¿Qué perfeccion!  
*Flab.* ¿Qué hermosura!

*Cel.* Muerto soy!  
*Flab.* Cobarde llego!

*Cel.* Á vuestras plantas felice.....  
*Flab.* Infelice á los pies vuestros.....  
*Cel.* Proseguid primero vos.

*Flab.* En nada he de ser primero.  
*Cel.* Pues por serlo yo en servirlos,  
Lo seré en obedeceros. —  
Á vuestras plantas felice,  
Pues no es posible no serlo  
Quien ya llegó á vuestras plantas  
Postrado, humilde y sugeto,  
Señora, en sagrado culto,



Como á deidad deste templo,  
La víctima de una vida  
Con vida y alma os ofrezco;  
Y aunque suele peligrar  
La esperanza en lo grosero,  
En mí es honroso peligro;  
Porque es verdad, que la tengo,  
Que errores de la fortuna  
Me la prestaron, diciendo,  
Que ella favorece mas  
A quien lo merece menos.

*Laur.* Este es Celio. [*aparte las tres.*

*Nise.* Bien su gala

Lo muestra.

*Clor.* Mejor su ingenio;

Pues con esperanza dice  
Que viene.

*Laur.* Ya dijo en eso

El disparate de novio.

*Flab.* Yo infelice á los pies vuestros,  
Pues es fuerza que infelice  
Sea quien mereció veros  
Para perdersos no mas,  
Aunque deidad os contemplo,  
No os ofrezco alma ni vida,  
Porque vida y alma pienso,  
Que, al verse sin esperanza,  
Fueron á buscarla al viento;  
Y aunque pudiera enviar  
Tras ella á mi pensamiento,  
En fe de error en la dicha,  
No lo haré, porque no creo,  
Que pueda en vuestra eleccion  
Darse error, que no sea acierto.  
Bien la réplica podrá  
Argüirme, que á qué vengo,  
Si vengo sin esperanza?  
Mas responderéle á eso,  
Que á daros que desechas;  
Que no es alivio pequeño  
Del que está en obligacion  
De elegir lo mas perfecto,  
Que la sirva el desahogo  
Tan á mano los desechos,  
Que le descansa la duda  
El poco merecimiento.

*Nise.* Este dicen, Laura, que es [*aparte las dos.*  
El entendido.

*Laur.* Y lo creo;

Porque la desconfianza  
Es madre de los discretos.

*Cel.* Esperanza, que se trae  
En fe de merecer menos,  
Esperanza es desvalida,  
No estimada.

*Flab.* No lo niego;

Pero aun desvalida hace  
Mi fe al desvanecimiento.

*Cel.* Tenerla para perderla,  
No es tenerla.

*Flab.* Segun eso,

Atajo halla quien la da  
Por perdida desde luego.

*Rosa.* Aunque en vuestra cortesana  
Lid yo quiera poner medio,  
No sabré; que es muy extraño,  
Muy huésped, muy extranjero  
Idioma ese de mi oído,  
Pues ni le alcanzo, ni entiendo.  
Mi padre espera en su cuarto;  
Y así, mientras no hay tercero,  
Que os decida la cuestion,  
Suspended.

*Lib.* Si os sirve en eso

Un extranjero, señora,  
El mediará el argumento.  
Y no os admire, que osado  
Me introduzca; porque siendo,  
Como soy, Libro de Gnido,  
Que, por no poner á riesgo  
Lucimientos de mi entrada,  
Entrar quise de secreto,  
Terciar podré, pues llamado,  
Ya que no escogido, vengo.

*Rosa.* Cloris! Laura!..... [*aparte á ellas.*

*Laur.* Sí, señora,

Él es, si á decir vas eso.

*Rosa.* Pues no os deis por entendidas

Jamas de su atrevimiento.

*Lib.* Y supuesto que he de ser

El medio entre dos extremos,

Feliz é infeliz, señora,

La tierra que pisais beso

Con esperanza y sin ella;

Feliz, pues merecí veros,

Conformándome con uno;

Infeliz, si al otro atiendo,

Pues trae de veros la dicha

La desdicha de perdersos;

Con que á ser y á no ser viene

De ambos mi esperanza, puesto

Que el no tener esperanza

Es la esperanza que tengo.

*Rosa.* Que no entiendo esos idiomas

Otra vez á decir vuelvo,

Y que mi padre en su cuarto

Espera, mientras á él llego.

*Cel.* Dadme licencia de que

Os descifren su comentario.....

*Rosa.* Quién?

*Cel.* Los motes de un sarao.

*Flab.* Y á mí músicas y versos

De una academia.

*Lib.* Y á mí

Las empresas de un torneo.

*Laur.* ; Qué presto dejar se lleva [*aparte.*

Cada uno de su genio!

*Rosa.* Aunque versos, cifras, motes

Me hablen, no sé si entenderlos

Sabré, mientras que no traigan

Por su intérprete al silencio.

Y así tened entendido,

Si os diere audiencia el respeto,

Que este su language ha de ser,

Y aun este ha de hablar tan quedo,

Que, sin ruido de palabras,

Se explique con el afecto,

Tanto, que, si al viento fia

Desmandado algun acento,

El viento aun no ha de saber.

Si se le ha llevado el viento.

La queja ha de andar tan muda,

Tan callado el sentimiento,

La continencia tan sorda,

La envidia tan de secreto,

Tan de brújula el cuidado,

El suspiro tan deshecho,

Tan de rebozo el dolor,

Y al fin tan sin duelo el duelo,

Que, aunque uno sepa de otro,

No ha de saber de sí mismo.

Con esto entenderé yo

Lo que he de entender. Y puesto

Que está mi padre empeñado,

Id con Dios. [*Pase con las Damas.*

*Los tres.* Guárdeos el cielo.

*Cel.* Esperanza,.....

*Flab.* Temor,.....

Lib. Pena,.....  
 Cel. Amor,.....  
 Flab. Fortuna,.....  
 Lib. Deseo,.....  
 Cel. Si es que es de Febo la gala,.....  
 Flab. Si es de Mercurio el ingenio,.....  
 Lib. Y si es el valor de Marte,  
 Di á Marte,.....  
 Flab. Á Mercurio,.....  
 Cel. Á Febo,.....  
 Lostres. Pues son afectos de amor,  
 Que vuelvan por sus afectos.

## JORNADA II.

*Dentro voces, y sale ISMENIA.*

Uno [dent.] Echo la lancha á la orilla,  
 Porque antes que amanezca  
 Podamos volver al mar.  
 Ism. Pues ya me dejais en tierra,  
 Id en paz. — Esta vez, cielos,  
 No á las doradas arenas  
 De Chipre tormentas es  
 La que me arroja violenta;  
 Eleccion sí. Mas ay triste!  
 Que en sus fortunas deshechas  
 Aun con la tranquilidad  
 Corre el infeliz tormenta.  
 Vióme pues convallecida  
 De aquel accidente apenas  
 Libio, cuando usando ya  
 Del ruego, ya de la fuerza,  
 Me persuadió á que vencida  
 De uno y otro á Gnido vuelva.  
 Yo, viendo, que en su poder  
 Habia de estar expuesta  
 Á ceños de aborrecida,  
 Y á desaires de sujeta,  
 Sin que pudiera mi saña,  
 Sin que mi rencor pudiera  
 Usar, estando á su vista,  
 De industrias y de cautelas,  
 Que descompongan su amor,  
 En favor de mis ofensas,  
 Que es la intencion, que me trajo  
 Desesperada y resuelta,  
 Me dejé vencer, fiada  
 En que una joya de aquellas,  
 Que conmigo reservé  
 Del mar, la costa me hiciera  
 Al soborno de su arráez,  
 De quien confia mi ausencia.  
 No mal me salió el intento,  
 Pues que guiñando la vela,  
 Del interes obligado,  
 Me echó con el alba en esta  
 Playa, delicioso parque  
 De aquesta fábrica excelsa  
 Del palacio de Rosarda;  
 Pues me dijo Pasquin, que era  
 Quien, de mí compadecida,  
 Mi vida á Libio encomienda.  
 Dando mi agradecimiento  
 La ocasion, tengo de verla;  
 Que si acaso introducida  
 Una vez quedo con ella,  
 Yo haré..... Mas (ay infelice!)  
 Libio es este. Entre estas peñas  
 Me escondo, en tanto que pasa;  
 Que no es justo que me vea,

Donde ó la fuerza, ó el ruego  
 Otra vez al mar me vuelvan. [Escóndese.]

*Salen LIBIO y PASQUIN.*

Lib. Con la aurora, Pasquin, sé  
 Que baja á aquesta ribera  
 Rosarda, y así en su orilla  
 Me ha de hallar, para que vea,  
 Ya que yo no sé lucir  
 En saraos, ni academias,  
 Y para la justa el Rey  
 No ha querido dar licencia,  
 Que nadie mas desvelado  
 Girasol de su belleza,  
 Para el uso de adorarla,  
 Logra la ocasion de verla.  
 Pasq. Siempre ví, que habias de ser  
 En aquesta competencia  
 Tú el desairado.  
 Lib. Por qué?  
 Pasq. Porque el valor, que en las guerras,  
 No es halaja en los estrados;  
 Aquí galas y libreas,  
 Versos, músicas, conceptos,  
 Motes, cifras, joyas, telas,  
 Retruécanos, tiquimiquis,  
 Almibares y jaleas,  
 Pasan, no montas ni avances,  
 Tatarás ni botaselas,  
 Reductos, fosos ni minas.  
 Lib. Por eso quiero que advierta,  
 Que sabe amanecer Marte  
 Al umbral de Vénus bella.  
 Pasq. Y podrás decirle tú  
 Lo que otro á una damisela,  
 Que, haciéndole en sus desdenes  
 El cargo de sus finezas,  
 La dijo: eso y mas merece  
 Quien madrugó un dia por ella  
 Á las diez de la mañana.  
 Lib. Luego ví ser frialdad necia.  
 Pasq. Calentémosla paseando;  
 Y pues los que galantean  
 En concurso de acreedores  
 No dan plática ni audiencia,  
 Que no sea en el terrero,  
 Dime, si sabe, que seas  
 Tú el jardinero.  
 Lib. ¿Quién duda,  
 Que, al verme la vez primera,  
 Me conociese? Porque eso  
 De que dos papeles pueda  
 Hacer uno, aun es, Pasquin,  
 Objecion en las comedias.  
 Mas por tan desentendida  
 Se ha dado, prudente y cuerda,  
 De la fineza, por no  
 Agradecer la fineza,  
 Que nunca, para que yo,  
 En fe de rendido, pueda  
 Alegarla por servicio,  
 Dió lugar.  
 Pasq. Desá manera  
 Nunca te habrá preguntado  
 Por aquella buena pieza,  
 Que su refugio dejó  
 En nuestro hospital.  
 Lib. Ya fuera  
 Darse eso por entendida.  
 Pasq. Supongo.....  
 Lib. Qué?  
 Pasq. Que suceda,  
 Ó porque tú te declares,  
 Ó porque ocasion se ofrezca,

Que por ella te pregunte,  
Qué la has de decir?

*Lib.* Que muerta  
Quedó al mortal parasismo,  
En que la dejó ella mesma.

*Pasq.* Es disculpa doctoral,  
Que no tiene residencia.

*Ism.* Y no dirás mal; que solo *[aparte.*  
Eso habrá, en que tú no mientas.

*Pasq.* Y para todo, señor,  
Fue dicha, que ella quisiera  
Volverse á Gnido.

*Lib.* ¿Qué había  
De hacer, cuando á verse llega  
Tan desengañada? pues  
No hay muger, Pasquin, tan necia,  
Que aborrecida porfie.  
Pensó sin duda, que al verla  
Había de volver mi encanto  
Al conjuro de sus quejas;  
Mas hallándome empeñado  
En tan alta competencia,  
Fue fuerza darse á partido.

*Pasq.* En mi vida lo creyera  
De su condicion.

*Lib.* Por qué?

*Pasq.* Por qué preguntas? ¿Hay fiera,  
Hay áspid y basilisco,  
Que, comparado con ella,  
Fiera no sea de paz,  
Áspid casero no sea,  
Y basilisco de falda?

*Ism.* ¿Que esto mi furor consienta! *[aparte.*

*Lib.* Deja locuras; porque  
Ya del alcázar la puerta  
Abren, y sale Rosarda,  
Bien como la primavera,  
Que, acompañada de flores,  
Jura á la rosa por reina.

*Sale ROSARDA con sus Damas.*

*Rosa.* Ya que gustais de que el mar  
Esta aurora nos divierta,  
Gozando su orilla á solas,  
Sin la penosa asistencia  
De necios amantes, dad  
Al aire la voz, y sea  
Vuestro coro al de las aves  
Harmoniosa competencia.

*Laur.* ¿Qué tono, señora, quieras,  
Que te cantemos?

*Rosa.* Cualquiera,  
Como no sea el que dijo  
En necia ruda cadencia,  
Que hermosura para dos  
No es dicha para uno.

*Nise.* Nueva  
Hay otra, que consta de ecos,  
En preguntas y respuestas.

*Rosa.* Pues vaya esta, por si acaso  
Hay algo, que me divierta.

*Cant.* Quién, amor, sabrá decir.....

*Rosa.* Oye, Laura, aguarda, espera.  
¿Quién es quien al paso está?

*Lib.* Quien no sabe, si agradezca  
La duda, ó sienta la duda;  
Sentirla, al ver que no veas  
Quien á todas luces es  
Viva estatua de tus puertas;  
Ó agradecerla, si acaso  
Te ofendes de que yo sea;  
Pues viviré el breve instante  
Que tarde en ver que te ofendas;  
Y así, en tanto que la duda

Esté aquel rato suspensa,  
Fuerza será estarlo yo  
En si la estime ó la sienta.

*Rosa.* Pues para que no os debais  
Ni aun la lisonja pequeña  
De estimarla ó de sentirla,  
Pase la duda á evidencia. —  
Aunque, habiendo de ser otro, *[aparte.*  
Que sea Libio no me pesa,  
Es fuerza disimular.

*Ism.* Esto me importa que atienda. *[aparte.*

*Rosa.* ¿Qué atrevimiento es, que, cuando  
Yo con mis Damas pretenda  
Á solas en esta playa  
Desahogar de mis tristezas  
La causa, vos solo oseis.....?

*Lib.* Como no es la vez primera  
(¡Ánimo, temor, y sirva  
Á dos luces la respuesta!)  
Que os vi, siendo alba del sol,  
Ser Diana de otras selvas,  
Ser de otros jardines Flora,  
Ser Vénus de otras riberas,  
Creí, que fuera á la osadía  
Ejemplar la consecuencia.

*Rosa.* Pues os engañais; que antes  
Decirla sobre tenerla,  
Dobra la culpa; mas ya  
Que mi presuncion no pueda  
Durar mas desentendida,  
Sirvame de algo la ofensa.

¿Qué se hizo una infelice  
Beldad, que á su azar atenta,  
Ó á mi piedad, fié de vos?

*Ism.* Si él la dice, que soy muerta, *[aparte.*  
No podré yo parecer,  
Sin maliciosa sospecha  
De que hay segunda intencion.  
¿O quién estorbar pudiera  
Su mentira!

*Rosa.* Pues no hablais?

*Lib.* No sé como.

*Pasq.* Bien empieza  
Á fingir el sentimiento.

*Rosa.* ¿Qué puede haber, que os suspenda?

*Lib.* Que está, señora, la dama.....

*Rosa.* Dónde?

*Sale ISMENIA.*

*Ism.* Á vuestras plantas puesta. *[Arrodillase.*

*Lib.* Qué es esto, Pasquin? *[aparte los dos.*

*Pasq.* La mas

Bien enebada apariencia,  
Que ví, pues sin rechinar  
Vino, ni ver como venga.

*Ism.* Que viendo, cuanto le turba  
Vuestro enojo, pues no acierta  
Con las palabras, es bien  
Dar yo por él la respuesta.  
Á vuestras plantas, señora,  
Está una vida, que, expuesta  
Á trances de la fortuna,  
Tanto en vuestra fe se enmienda,  
Que os trae, como á su deidad,  
La tabla de la tormenta.

*Lib.* ¿Que esto suceda, Pasquin! *[aparte los dos.*

*Pasq.* ¿Pues qué quieras que suceda,  
Si, mirándote empeñado  
En tan alta competencia,  
Fue fuerza darte á partido?

*Lib.* ¿Ahora de burlas te acuerdas?

*Ism.* Y no desagradecida  
Tardó, señora, la ofrenda;  
Porque viendo, que no os dábais

Por obligada á la deuda  
De las finezas de Libio,  
Tuve cerrada la puerta  
Para parecer; y tanto,  
Que aun estando ahora en esta  
Estancia con él, al veros,  
Me dijo, que entre esas peñas  
Me escondiese; pero oyendo  
La plática tan dispuesta  
En mi favor, me atreví  
Á salir, donde os ofrezca  
Ociosamente una vida,  
Que ya fue dádiva vuestra.

*Rosa.* Alza del suelo; que tanto  
Estimo saber, que tengan  
Los hados apelacion,  
Que sus influjos desmientan,  
Que te he de dar en albricias  
De verte dellos exenta,  
El desenojo de Libio.

*Lib.* Tus pies beso. — ¡Que sea fuerza [*aparte.*  
Esforzar yo contra mí  
Su traicion!

*Pasq.* Si tú la hubieras [*aparte d él.*  
Echado al mar, cuando yo  
Te lo dije,.....

*Rosa.* No agradezca  
Vuestra voz el desenojo  
Á mi piedad, sino á esa  
Vida, que por mí amparásteis.

*Lib.* Á vos primero, y á ella  
Después, debo agradecido..... [*de rodillas.*

*Rosa.* Qué haceis? Levantad.

*Lib.* Ha fiera! [*aparte.*

*Ism.* Ha tirano! [*aparte.*

*Lib.* Ha falsa! [*aparte.*

*Ism.* Ha aleve! [*aparte.*

*Pasq.* ¡Qué amorosos se requiebran! [*aparte.*  
No hay cosa como la paz  
Entre amantes.

*Ism.* Aunque sean  
Tan generosas albricias  
Las que por mí Libio tenga,  
Si me atrevo á pedir otras,  
Quejaos de vuestra grandeza,  
Pues su liberalidad  
La costa hace á mi vergüenza.  
Noble soy, mi anciano padre,  
Con quien pasaba de Grecia  
Á Alejandría de Egipto,  
Muerto yace á la violencia  
Del mar; con que yo he quedado  
Sin padre, patria ni hacienda.

*Pasq.* ¡Con qué valor miente y llora [*aparte.*  
Una muger!

*Ism.* Extrangera,  
Sola y peregrina, ¿adónde  
Podré albergarme, que sea  
Digno sagrado á una vida,  
Que ya algun cuidado os cuesta?  
Esclavas tendreis, señora;  
Y pues viene á hacerse entre ellas  
Poco número una mas,  
No huérfana.....

*Rosa.* Cesa, cesa;  
Que es de mi piedad agravio  
El llanto con que me ruegas;  
Pues no he de desamparar  
Vida, que estuvo á mi cuenta.

*Ism.* Otra vez beso tu mano.

*Rosa.* Cómo te llamas?

*Ism.* Astrea.

*Pasq.* Vive Dios.....! [*aparte los dos.*

*Lib.* Calla.

*Pasq.* ¿No es peor  
El dejar, que una embustera  
Con serlo se salga?

*Lib.* No.

*Rosa.* Ya que ella conmigo queda, [*d Libio.*  
Retiraos vos.

*Lib.* No sé,  
Si os sirvo en que os obedezca.

*Rosa.* Cómo?

*Lib.* Como tal vez ví  
Ser delito la obediencia.

*Rosa.* Cuando la falsedad manda,  
Bien puede ser que lo sea.

*Lib.* Aunque mande la verdad,  
No siempre la porfía es necia.

*Rosa.* Ni siempre la indignacion  
Suele mantenerse cuerda.

*Lib.* Para eso es bien que un error  
El perdon de albricias tenga.

*Rosa.* Yo perdono el cometido,  
Pero no el que se cometa.  
Id con Dios.

*Lib.* Á tanto ceño  
Traidora es la resistencia. —  
Válgame el cielo!

*Rosa.* Qué es esto?

*Lib.* Es no atinar con la senda,  
Que de vos, señora, aparta;  
Y es confesar con vergüenza,  
Que tiembla de una muger  
Hombre de quien hombres tiemblan. —  
Ven, Pasquin.

*Pasq.* ¿Cómo, señor,  
Con Rosarda te la dejas?

*Lib.* Qué he de hacer?

*Pasq.* Si mi consejo.....

*Lib.* Calla; y tomando la vuelta,  
Escondido entre estas ramas,  
Conmigo, Pasquin, te queda;  
Que ya que hablarla me quite,  
No me ha de quitar el verla.  
[*Escóndense los dos.*

*Rosa.* ¿Qué tiembla de una muger [*aparte.*  
Hombre de quien hombres tiemblan?  
Mucho temo,..... Mas qué digo?  
¿Yo ha de haber cosa que tema? —  
Pues hemos quedado solas,  
El tono empezado vuelva.

*Voz 1.* [cant.] ¿Quién, amor, sabrá decir  
De triunfos de tu poder,  
Cual deja mas que sentir,  
Ó la lisonja del ver,  
Ó el alhago del oír?

*Voz 2.* ¿Pues qué hay que dudar,.....

*Voz 3.* ¿Pues qué hay que argüir,.....

*Voz 4.* Si para postrar,.....

*Voz 5.* Si para vencer,.....

*Voz 2 y 3.* De amor el mas noble peligro es el ver,.....

*Voz 4 y 5.* El mas noble riesgo es de amor el oír?

*Todas.* ¿Pues qué hay que dudar,  
Pues qué hay que argüir,  
Si para postrar,  
Si para vencer,.....

*Hombr. [dent.]* De amor el mas noble peligro es el ver,  
El mas noble riesgo es de amor el oír?

*Rosa.* Oid; ¿reparais, que, aunque el eco  
Siempre responder en medias  
Razones suele, hoy parece,  
Que las vuelve mas enteras,  
Que otras veces?

*Clor.* Sí, señora.

*Rosa.* Proseguid, y estad atentas.

*Voz 1.* Cuando amor de los sentidos  
Intenta arrastrar despojos,

Tal vez entra por los ojos,  
Y tal vez por los oídos;  
Y aunque unos y otros rendidos,  
Vé á su tirano poder,  
Ninguno llegó á saber  
A cual deba preferir.

*Voz 3.* ¿Pues qué hay que dudar,.....

*Voz 4.* ¿Pues qué hay que argüir,.....

*Voz 5.* Si para postrar,.....

*Voz 6.* Si para vencer,.....

*Voz 2 y 3.* De amor,.....

*Hombr. [dent.]* El mas noble peligro es el ver,  
El mas noble riesgo es de amor el oír?

*Rosa.* Ya este no es eco. Ve, Clóris,  
Por esa puerta, y por esa  
Tú, Laura; sepamos qué  
Oráculos dan respuesta.  
Y porque menos sentidas  
Vayan, no cese la letra.

*Cantan, y á un mismo tiempo representan, y salen por una parte CELIO y por otra FLABIO.*

*Todas.* ¿Quién, amor, sabrá decir,.....?

*Clor.* Quién habló aquí?

*Cel.* Quien, de mí  
Mandado, esforzar intenta  
La voz, que dice, que en ver  
Amor su poder ostenta.

*Laur.* Quién aquí responde?

*Flab.* Quien,  
Persuadido de mí, asienta,  
Que en el oír el amor  
Cobra sus mayores fuerzas.

*Cel.* Y así á mi mandato.....

*Flab.* Y así á mi obediencia.....

*Cel.* Llego á publicar,.....

*Flab.* Llego á repetir,.....

*Cel. y mus.* Que para postrar.....

*Flab. y mus.* Que para vencer.....

*Cel. y mus.* De amor el mas noble peligro es el ver,

*Flab. y mus.* El mas noble riesgo es de amor el oír.

*Rosa.* Bien quisierades, que yo  
De las contrarias propuestas  
La razon os preguntara,  
Por lucir la competencia;  
Pues no ha de ser.

*Cel.* Sin que vos  
La preguntéis, la mia es esta.

*Flab.* Yo bien callara, señora;  
Mas si él habla, hablar es fuerza.

*Lib.* ¡Triste del que ha de escucharlos, [al paño.  
Sin que hablar ni callar pueda!

*Rosa.* Porque no piensen, que fue  
Curiosidad de saberla,  
Cantad. Vean, que al oírlos  
No atienden.

*Cel.* Mas dicha es esa.

*Flab.* Sí; pues la música hará  
La cuestion menos molesta.

[*Suenan los instrumentos.*]

*Cel.* Por mas que recató avara  
Tu beldad inculta esfera,  
Hubo atencion que te viera,  
Y accion que te retratara;  
Esta pues rara  
Sombra de tu rosicler  
Vi en mi poder;  
Y pues al verla rendí

*El y mus.* De amor el mas noble peligro es el ver?

*Flab.* Yo tu retrato no ví;  
Pero á la fama escuché  
Tu perfeccion; con que fue  
Tabla el viento para mí.  
Y siendo así,

Que el oír me hizo rendir,

Al perceber

Tan alto asunto en mi idea,

¿Quién hay, que en mi estrago ni duden ni crea,

*El y mus.* Que el mas noble riesgo es de amor el oír?

*Cel.* Quien vé una beldad divina,  
A sus mismos ojos cree,  
Y realidad en quien vee,  
Es sombra en quien imagina:

Luego inclina

Con mas superior poder

Ser, quo es ser,

Que no es ser, que es fantasía.

Y así en los imperios y su monarquía

*El y mus.* De amor el mas noble peligro es el ver.

*Flab.* Quien sus mismos ojos cree,  
Poco debe á sus enojos;  
Que las Deidades sin ojos  
Se han de idolatrar por fe:

Luego fue

Mas digno afecto el fingir,

Para sentir,

Que el ver, para no adorar.

Y así, si el oír es ver sin mirar,

*El y mus.* El mas noble riesgo es de amor el oír.

*Cel.* Los ojos del cuerpo son  
El mas superior sentido.

*Flab.* Sí; mas dió el alma al oído  
Las llaves del corazon.

*Cel.* En mi pasion

Testigo sea el morir.

*Flab.* En mí el sentir

Solo padecer.

*Sale LIBIO de donde estaba escondido.*

*Lib.* Y en mí, pues siempre he de ser  
Quien os llegue á decidir,  
Saber, que el peligro mas noble no es ver,  
Ni el riesgo tampoco mas noble es oír.

Yo ni tu retrato ví,

Ni de la fama escuché

Tu perfeccion. Solo fue

Alto asunto para mí

Saber de tí,

Que como presa vivias

Entre impías

Montañas, de horrores llenas;

Con que tus desdichas, tus ansias, tus penas,

Oyéndolas tuyas, las tuve por mias.

Ni el pincel de tu beldad,

Ni la voz tuya me trujo.

Lo imposible de un influjo,

Que oprimió tu libertad,

Mi voluntad

Movió, por ponerte en ella:

Luego al vella

Imposible, es infalible,

Que quien á tu estrella adora imposible,

Es solo á quien mas la debe mi estrella.

*Flab.* ¿Quién imposible la ignora?

*Cel.* ¿Quién imposible la niega?

*Lib.* Quien.....

*Rosa.* No mas; y sea en los tres

Esta la cuestion postrera;

Que no es para cada paso

Afectar la competencia.

*Cel.* Competencia, que no pasa

De lid del ingenio á tema

De la voluntad, no hay,

Señora, porque te ofenda;

Pues ni deslucen decoros,

Ni desaliña decencias.

Y para que atiendas cuanto

Es digna la atencion nuestra,

Delante de tí palabra

Doy á cualquiera que sea  
El feliz, si hay alguien que  
No, como debe, lo asienta,  
Que me ha de hallar á su lado  
Con armas, vida y hacienda,  
En favor de su ventura.

*Flab.* Y yo hago ante tí la mesma  
Pleitesía.

*Clor.* ¡Generoso [*aparte las tres.*  
Competir!

*Laur.* Galas y letras  
Aman quedito.

*Nise.* Qué dices?

*Laur.* Que, aunque fue buena novela  
La competencia en los nobles,  
Á mí no me agradó el verla;  
Yo mas quisiera en los zelos  
Cuchilladas y pendencias,  
Que hidalguitas, que de tibias  
Merecen, sin que merezcan.

*Rosa.* ¿Vos no entráis en la alianza? [*d Libio.*

*Lib.* No, señora; que, aunque sea  
Preciso, que desdichado  
Á mi fortuna obedezca,  
No lo es, que haya del dichoso  
De ser amigo por fuerza.  
Quien adora lo que adoro,  
Quien lo que deseo desea,  
Quien sirve lo que yo sirvo,  
Y lo que yo espero espera,  
Goce su dicha sin mí;  
Que yo quiero, gane ó pierda,  
Ó consiga ó no consiga,  
Ó merezca ó no merezca,  
Que el que sirviere á mi dama,  
Por su enemigo me tenga.

*Laur.* Bien haya tu alma y tu vida.

*Flab.* En las vulgares empresas,  
Que facilita el antojo,  
Suena eso bien.

*Cel.* Y disuena  
En los sagrados empleos.

*Lib.* Siempre es bien quien siente sienta.

*Los dos.* Todos sienten.

*Lib.* Mas no todos  
Saben sentir.

*Flab.* Quien lo piensa.....

*Cel.* Quien lo imagina.....

*Rosa.* Qué es esto?

*Flab.* Señora,.....

*Cel.* Señora,.....

*Rosa.* Ea,  
Bien está.

*Lib.* ¡Mortal respira [*aparte.*  
Mi aliento!

*Rosa.* Cada uno advierta,  
Que licencia permitida  
No es concedida licencia. —  
Venid vos conmigo, Celio.

*Cel.* Sirviendo iré á vuestra Alteza.

*Rosa.* Acompañadme vos, Flabio.

*Flab.* Es dicha para mí inmensa.

*Rosa.* Quedaos vos. [*d Libio.*

*Lib.* Ninguno hace  
Mas que yo en que os obedezca.  
[*Fanse, y queda la última Ismenia.*

*Ism.* Y ninguno debe mas,  
Que quien al viso de queja  
El cuidado no le elige,  
Y el descuido le desprecia.  
Ya por lo menos, tirano,  
No me quitarás que vea  
Tus desaires.

*Lib.* Ni tampoco

Tú á mí me quitarás, fiera,  
El que vea que la adore,  
Si vieres que me aborrezca.

*Ism.* Pues mas ha de ser; que yo,  
Ya en su casa, haré, que crea,  
Si no bastan tus traiciones,  
Mis engaños, de manera,  
Que no te quede esperanza.

*Lib.* Por eso, ya que te quedas  
Atras á todas, haré,  
Qué tu á su vista no vuelvas.

*Ism.* Cómo?

*Lib.* Ocultándote ahora  
En esta inculta maleza,  
Y llevándote despues  
Donde nunca mas parezcas.

*Pasq.* Sí, señor; aquel consejo  
De marras, cordel y pesa.

*Ism.* Primero me harás pedazos.

*Lib.* Ayúdame, Pasquin.

*Ism.* Llega;  
Verás, si es verdad, que soy  
Áspid, basilisco y fiera.

*Pasq.* Ella lo oyó, el mismo diablo [*aparte.*  
Que llegue.

*Lib.* Carga con ella,  
Mientras la cierro la boca.

*Ism.* Aunque tu intento no sea  
Matarme, lo diré á voces:  
¿No hay quien mi vida defienda?

*Dentro ANTEO y GOLILLA.*

*Ant.* Voz es de muger. Ya que  
Perdí una ocasion, no pierda  
Otra. Sígueme, Golilla.

*Gol.* Parecen aquestas selvas  
De caballeros andantes.

*Salen ANTEO y GOLILLA.*

*Ant.* ¿Quién hay, que á muger se atreva?

*Lib.* Quien lo sabrá mantener,  
Cuando haya quien lo defienda.

*Ism.* Caballero,..... Mas qué veo?

*Ant.* Qué es lo que miro?

*Ism.* Anteo!

*Ant.* Ismenia!

*Ism.* Tú aquí? y tú.....?

Nada te asombre,  
Sino, si á ampararme llegas,  
Olvida quejas, y solo  
De ser quien eres te acuerda.  
Libio, de quien en la ruina  
De tu patria prisionera  
Fui, soberbio.....

*Ant.* No prosigas;  
Que hay cosas, que por sí mesmas  
Se dicen, cuando se callan,  
Y renovadas las quejas  
De los pasados rencores,  
Hace, que mi fama vuelva  
Por su honor y por tu vida.  
Cómo?

*Lib.* De aquesta manera. —  
Ponte, Golilla, á mi lado.  
[*Sacan las espadas y riñen.*

*Gol.* ¿Que solo cuando hay pendencia  
Dé el amo el lado al criado!

*Pasq.* Enmienda hay á eso.

*Gol.* ¿Qué enmienda?

*Pasq.* Hacer como que reñimos,  
Y no reñir.

*Gol.* Norabuena.

*Ism.* ¡Favor, cielos, que mi vida  
De un riesgo en otro tropieza!

*Dentro ROSARDA.*

*Rosa.* Á las espadas y voces  
Volved, y sabed qué sea.

*Sale FLABIO.*

*Flab.* Á tu lado, Libio, estoy;  
Que, aunque mi amistad no quieras,  
Tu duelo me toca, en fe  
De que en el seguro vengas,  
Que todos venimos.

*Sale CELIO y pónese tambien al lado de Libio.*

*Cel.* Yo  
Tambien, por la razon meama,  
Estoy á tu lado.

*Lib.* Si ambos  
Cumplis la obligacion vuestra,  
Cumpla yo la mia.

*Los dos.* Qué es?

*Lib.* Que, estimándoos la fineza,  
Á quien diera muerte solo,  
Acompañado defienda.  
Teneos los dos.

*[Pónese Libio al lado de Anteo.]*

*Cel.* Cuando Anteo,  
Contra la confianza nuestra,  
Contigo rompe la fe,  
Á todos toca la ofensa.

*Ant.* ¿Habrá mas de sustentar  
Á todos, y mantenerla?

*Salen ROSARDA y las Damas por un lado, y  
por otro SILEUCO y gente.*

*Damas.* Dónde vuelves?

*Rosa.* Apartad!

*Lib.* Perdido estoy!

*Isa.* Yo estoy muerta!

*Rosa.* Qué atrevimiento!

*Sele.* Qué es esto?

¿Espadas en la presencia  
De Rosarda?

*Rosa.* No, señor;  
Que tambien al ruido dellas  
Volví yo.

*Sele.* Celio, qué ha sido?

*Cel.* No lo sé.

*Sele.* Flabio?

*Flab.* Aunque quiera

Decirlo, tampoco yo.

*Sele.* Libio?

El labio titubea.

*Sele.* Anteo?

Falta la voz.

*Sele.* ¿Qué hay que á todos enmudezca?

*Rosa.* Yo, señor, pues el valor  
Nunca ha aprendido á dar quejas,  
Sino que siempre que hable  
La espada, calle la lengua,  
Habré de decirlo. — Anteo  
Tu fe y tu palabra quiebra  
En el seguro que hiciste  
Á los tres, pues ciego intenta  
Estorbar osadamente  
Tu licencia y mi licencia;  
Y así con Libio, en rencor  
De las heredadas guerras  
De Famagusta y de Gnido,  
Que Flabio y Libio por esa  
Campana á mi vista estaban,  
Es el primero en quien.....

*Sele.* Cesa;

Que ahí es donde llegar pudo  
Su aborrecida soberbia. —

¿Pues, desvanecido, loco,  
Á quien no sufrió su tierra,  
Llamando extrangero dueño,  
Que á tus iras la defienda,  
Quieres que sufra la mia,  
Con esperanza tan ciega,  
Como atreverte á mirar  
Á quien.....?

*Ant.* Oye, aguarda, espera;  
Que esto no toca en tus fueros,  
Ni en mis vanidades. Esta  
Dama,.....

*Lib.* Ay de mí! [*aparte.*  
*Ant.* En Famagusta

Ilustre y noble, es Ismenia,.....  
*Pasq.* Desatóse la maraña [*aparte.*  
En medio de la comedia.

*Ant.* Á quien yo amé aborrecido,  
Y á quien hizo prisionera  
Libio en la invasion,.....

*Rosa.* Qué escucho! [*ap.*

*Ant.* Que tantas ansias me cuesta,  
Mal caballero, no solo,  
Rota la fe, que profesan  
Los nobles con los rendidos,  
Su fama y su honor afrenta,  
Pero matarla intentaba.  
Mira, si puede en defensa  
De una dama, y dama, á quien,  
Aunque favores no deba,  
Desdenes debo, excusar  
El empeño, y.....

*Rosa.* Ten la lengua;

No de finezas te valgas,  
Que nunca pueden ser ciertas.  
Esa dama arrojó el mar  
Á la playa en mi presencia,  
Derrotada de un naufragio.  
Pues conociendo á quien ella  
Debtó allí la vida, es Libio,  
¿Es posible, que ahora sea  
Quien la dé aqui muerte?

*Isa.* Como,  
(Ya que mi opinion se arriesga, [*aparte.*  
Arriéguese su esperanza)

Porque nunca se supiera,  
Que en demanda de mi honor  
Á Chipre le seguí, muerta  
Quiso fingirme contigo;  
Y como yo de las penas,  
Donde oculta me tenia,  
Salí á buscar tu clemencia,  
De miedo de que intentaba  
Volverme á Gnido por fuerza,  
Viéndome de tí amparada,  
Para que de mí no sepas  
Sus engaños, sus traiciones,  
Sus mudanzas, sus cautelas,  
Al quedarme última á todas,  
Matarme intentó, y lo hiciera  
Á no llegar Anteo.

*Lib.* ¿Quién [*aparte.*

Vió desdicha como esta?

*Pasq.* Á esto llaman los fulleros [*aparte.*  
Caerse la casa á cuestras.

*Rosa.* Vos, qué decís á esto?

*Lib.* Yo,

Si, cuando.....

*Laur.* Aun á hablar no acierta. [*ap.*

*Pasq.* Qué haces, señor? Cobra aliento, [*ap d él.*  
Y discúlpate, aunque mientas.

*Sele.* Tú deste no digno acoso [*d Rosarda.*  
Y otros muchos, que acontezcan,  
Tienes la culpa.

Rosa. Yo?

Sele. Sí;  
Pues todo cuanto entretengas  
La eleccion, es fuerza que  
Nuevos accidentes crezcan;  
Y así resuélvete á que  
Importa que te resuelvas,  
Y esto ha de ser tan aprisa,  
Que des luego la respuesta.

Rosa. ¿Qué fácil fuera (ay de mí!)  
Si ya difícil no fuera!

Sele. ¿Qué dices?

Rosa. Que, cuando son  
Tan generosas las prendas,  
Equivocada la duda,  
Tiene la eleccion suspensa.  
Dame de plazo, señor,  
Solo hasta que á Vénus bella  
Consulte en su templo, como  
Á la auxiliar Deidad nuestra,  
Porque su inspiracion dicte  
Mi discurso.

Sele. Norabuena.  
Hoy has de vencer la cumbre,  
Donde su templo se asienta.

Rosa. Pues porque de mí ninguno,  
Sino de sí, forme queja,  
Al que entretanto que yo  
El sacrificio la ofrezca,  
Y en la breve ausencia mia  
Tenga en mi servicio hecha  
Mayor fineza, será  
A quien mi mano le ofrezca. —  
Esto es dar tiempo á que viva [aparte.  
Una esperanza tan muerta.

Fab. Aunque no fio de mí,

Fio de mi amor, que sepa

Lo mejor aconsejarme. [Vase.

Cel. Yo, aunque obligarla no entienda,

Fio de mí fe mi dicha. [Vase.

Lib. Yo del rigor de mi estrella

Solo fio mis desgracias.

Pasq. Si á mí parecer desear [ap. d. el.

Obligarla, tenla.....

Lib. ¿Qué?

Pasq. Echada en el mar á Ismenia. [Vase.

Sele. Vos, desposeido huésped..... [d. Anteo.

Rosa. Vos, desgraciada belleza..... [d. Ismenia.

Sele. Porque vuestras osadías.....

Rosa. Porque las fortunas vuestras.....

Sele. No con locas vanidades.....

Rosa. No con profanas novelas.....

Sele. Aventuren los seguros.....

Rosa. Ultrajen mis asistencias.....

Sele. De mi corte desterrado.....

Rosa. Desterrada de mi tierra.....

Sele. Salid, y á ella no volvais;.....

Rosa. Id, y no quedeis en ella;.....

Sele. Que no es bien,.....

Rosa. Que no es decente,.....

Sele. Que una altiva ambicion ciega.....

Rosa. Que una liviana hermosura.....

Sele. Á mirar al sol se atreva.

Rosa. Se atreva á mirarme á mí.

Sele. Y vuestra locura advierta,

Que queda deste precepto

Fiadora vuestra cabeza. [Vase.

Rosa. Y advierta vuestro desdoro,

Que podrá ser, si aqui queda,

Que precipitada al mar,

Lo que en vos me dió le vuelva,

Y una tormenta me lleve

Lo que trajo otra tormenta. [Vase.

Ant. ¿Que esto suceda á mi fama!

Is. ¿Que esto á mi altivez suceda!

Ant. ¿Qué ira!

Is. ¿Qué rabia!

Ant. ¿Qué furia!

Is. ¿Qué horror!

Ant. ¿Qué asombro!

Is. ¿Anteo!

Ant. ¿Ismenia?

Is. ¿Has oido mis agravios?

Ant. ¿Has oido mis afrentas?

Is. No sé si diga que sí,

Hasta ver, como las vengas.

Ant. ¿Cómo he de vengarlas, siendo

Hidra de tantas cabezas

Mi desdicha, que no es

Posible acabar con ellas?

Si Rosarda me aborrece,

Si Seleuco me desprecia,

Si Libio á tí y á mí agravia,

Si Flabio y Celio desdeñan

Mi igualdad, ¿cómo es posible,

Que de cinco agravios pueda

Un ánimo hallar venganza?

Is. ¿Qué fuera, que yo te diera

Arbitrio, con que de un golpe

De todos juntos la tengas?

Ant. De todos de un golpe?

Is. Sí;

Si no es que tú no te atrevas.

Ant. ¿Eso dudas de mi saña?

Is. Si es fiera accion?

Ant. ¿Que lo sea.

Is. Si es temeraria?

Ant. ¿Qué importa?

Is. ¿Si es horrorosa y sangrienta?

Ant. Beberá della mi rabia.

Is. ¿Y si á ser acaso llega

Casi sacrilega?

Ant. Todo

Cabe en mí. Dila; qué esperas?

Is. Pues lo que hemos de hacer..... Pero

No es para aqui esta materia.

Sígueme.

Ant. Contigo voy,

Si bien, dudando que sea

Posible, que una venganza

Cinco agravios comprehenda.

Is. Pues no, no dudas el como,

Cuando terrible lo adviertas. [Vase.

Salen LIBIO y PASQUIN.

Pasq. Sobre un lance tan extraño

Seguir vereda tan ruda

Me da á entender, que sin duda

Vienes á hacerte ermitaño.

¿Quién de un risco á otro, señor,

Ser arroyuelo te enseña,

Saltando de peña en peña,

Corriendo de flor en flor?

Cuando tus competidores,

Al lampion de sus ternezas,

Son mauleros de finezas,

Con rebusca de primores,

¿Tú á los montes te retiras,

Y por veredas, que ignoras,

Lloras como que no lloras,

Y como que sí suspiras?

Lib. No sé, Pasquin; solo sé,

(Ay infeliz!) que aun aqui,

Si huir pudiera de mí,

De mí huyera.

Pasq. Pues por qué?



Vé aquí, que sabe Rosarda,  
Que una dama te ha querido,  
Y tras de tí se ha venido.  
¿Esto por qué te acobarda?  
Pues tendera de desvelos  
Á doña envidia verás  
Siempre hacer, que pese mas  
La balanza de los zelos.  
Vuelve á su vista, y preven  
Fineza á tu afecto igual;  
Que nunca una quiso mal,  
Porque otra quiso bien.

*Lib.* Si yo supiera, Pasquín,  
Qué fineza hacer pudiera,  
Feliz mi fortuna fuera;  
Mas no lo sé; y así, á fin  
De darme á mi dura estrella  
Por vencido, me salí,  
Sin saber donde, (ay de mí!)  
Á esta selva.

*Pasq.* ¿Pues en ella  
Cómo fruto tu cuidado  
Podrá coger?

*Lib.* Por qué no?

*Pasq.* Porque ninguno sembró  
Finezas en despoblado,  
Si ya tus hados molestos  
En el sitio que te ves  
Una no te ofrecen.

*Lib.* Qué es?

*Pasq.* Ahorcarte de un árbol deatos;  
Y cuando al verte, señor,  
Tus quejas se satisfagan,  
Diles á los otros, que hagan  
Otra fineza mayor.

*Lib.* ¿Que siempre tu humor dispuesto  
Contra mi suerte esté esquivo!

[Dentro la Música.]

*Music. [dent.]* ¡La gala de Vénus viva!  
Viva la gala!

*Lib.* Qué es esto?

*Pasq.* Bien claro se deja ver,  
Segun su acento previene,  
Que al templo de Vénus viene  
Con tan festivo placer  
La rústica vecindad  
Deste monte, en cuya altiva  
Cerviz suntuoso estriba  
El templo de su Deidad.  
Y como este el paso sea,  
La tropa acercar se vé.

*Lib.* Pues retírate; porque  
Nadie quiero que me vea,  
Mientras á mi mal no iguala  
La fineza que reciba.

*Music.* ¡La gala de Vénus viva!  
Viva la gala!

*Pasq.* No adelante pases; tente.

*Lib.* Por qué?

*Pasq.* Porque por aquí,  
Si hay inconveniente allí,  
También hay inconveniente.  
Una tropa de bandidos  
El monte corren, señor.

*Lib.* Con ese ruido el temor  
Los trae, por no ser sentidos,  
Buscando de la montaña  
Lo inculto.

*Pasq.* Entre aquesos ramos  
Será bien nos escondamos,  
Por si importa á la maraña,  
Que ellos tampoco, señor,  
Nos vean aquí.

*Lib.* Dices bien. [Escóndense los dos. Rosa.]

*Salen en traje de bandidos, con mascarillas,  
ANTHO, ISMENIA, GOLILLA y otros.*

*Ism.* Armas y gente preven,  
Pues ya el festivo rumor  
Suena, y no es ocasion mala  
Para nuestra saña esquivo.

*Mus. [dent.]* ¡La gala de Vénus viva!  
Viva la gala!

*Ant.* De bandido disfrazado,  
De mis criados seguido,  
Y de armas prevenido,  
Sin saber á qué, he llegado  
Al monte, que paso es  
Por donde Rosarda viene  
Al templo. Lo que previene  
Tu discurso sepa; pues  
Ya es hora de que advertido  
Esté de lo que he de hacer.

*Ism.* Yo te lo diré, al tener  
Aquel ribazo escondido,  
Donde encubierto estarás  
Mas que aquí.

*Ant.* ¿Pues no es razon,  
Que sepa ya tu intencion?

*Ism.* ¿Tú puedes pretender mas,  
Que vengarte de Rosarda,  
Seleuco y los tres, que yo  
Te he ofrecido vengar?

*Ant.* No.

*Ism.* ¿Pues qué es lo que te acobarda?

*Ant.* Que es consejo de muger,  
Y mal dél llevarme deajo.

*Gol.* ¿Puede hacer mas su consejo,  
Que echarlo todo á perder?

¿Pues qué novedad será?  
Pues de muger, cosa es clara,  
Que en eso el mas cuerdo para.

*Ism.* Pues alto allí han hecho ya.  
Sígueme, donde embozado  
Esperes, y no hagais ruido  
Vosotros.

[Vase.]

*Lib.* Nada he entendido [Saliendo al paño.]

*Pasq.* De todo lo que han hablado.  
¿Pues qué te importa, señor,  
Su plática?

*Lib.* Nada á mí.

*Pasq.* Ya las carrozas allí  
Han parado en el verdor,  
Que aromas el valle exhala,  
Y Rosarda pisa altiva.

*Salen Villanos cantando, ROSARDA y  
las Damas.*

*Music.* ¡La gala de Vénus viva!  
Viva la gala!  
Y segunda Vénus de Chipre la hermosa Rosarda,  
Que, en saliendo á la tarde á los montes,  
Les hace creer, que no es, sino alba.  
¡La gala de Vénus viva!  
Viva la gala!

*Rosa.* Ya que á la falda del monte  
Hemos llegado, y lo excelso  
De su cumbre no se deja  
Hollar de coches, tomemos  
Aquí los caballos.

*Clor.* Ya  
Lozanamente soberbio  
Uno, que al verse adornado  
De reales paramentos,  
Parece que ha conocido  
La magestad de su dueño,  
Te está esperando.

Pues id

Tomando todas las vuestras.  
*Nisc.* Palafrero el mas manso  
 Para mí.  
*Laur.* Palafrero  
 Para mí uno de corvetas  
 Caracoles y escarceos.  
*Rosa.* Deidad de Vénus, no admitas  
 De mí ni el voto, ni el ruego;  
 Que no me lleva á tus aras  
 Mas, que darle tiempo al tiempo,  
 Para ver, si con él tienen  
 Enmienda mis sentimientos.

[Vase con las Damas.]

*Vill.* Nosotros, aunque del monte  
 Penetre lo mas espeso,  
 Vamos cantando y bailando,  
 Hasta dejarla en el templo.

*Music.* Viva la gala!

*Lib.* ¡Qué divinamente airosa  
 De la rienda toma el tiento,  
 Del estribo la noticia,  
 Y del fuste el igual medio!

*Pasq.* Sostituta de montado  
 Puede ser en el despejo.  
 ¿Pero qué hacemos aquí?

*Lib.* ¿Harto en mirarla no hacemos?

*Sale FLABIO á una puerta.*

*Flab.* Aunque hay órden de que nadie  
 Hoy siga á Rosarda, tengo,  
 De una en otra espesa mata  
 Escondido y encubierto,  
 No perder su vista; y pues  
 Llegar al templo no puedo,  
 Desde aquí, Vénus divina,  
 En siempre rendido afecto,  
 Porque felizmente logre  
 De mi fortuna el empleo,  
 Para que tiren tu carro,  
 Dos blancos cisnes te ofrezco.

*Sale CELIO á una puerta.*

*Cel.* Amor, ya que recatado  
 Solo permite el deseo,  
 Que pueda seguir la vista  
 Del sol, que idolatro ciego,  
 Aunque á tus aras no llegue,  
 Recibe en rendido obsequio  
 El sacrificio de un alma;  
 Que, si á tus piedades debo  
 De mi fineza el dictámen,  
 Verás, que, á tu culto atento,  
 Te doy de marfil y oro  
 Un arco y carcax tan bellos,  
 Que al uso de sus arpones  
 Haga apacible el incendio.

*Salen por un montecillo ANTHO, ISMENIA  
 y gente.*

*Ant.* Ya la retorcida senda  
 Del monte viene venciendo  
 La tropa de los caballos;  
 Y pues tan cerca los vemos,  
 ¿No es ya tiempo, que me digas,  
 Qué es tu intencion?

*Isn.* Sí, ya es tiempo.

*Ant.* Qué he de hacer?

*Isn.* La carabina

Preven.

*Ant.* Dispuesta la tengo;

Mas sepa contra quien.

*Isn.* Contra

Rosarda.

*Ant.* Qué dices?

*Isn.* Que esto

Solo te puede vengar  
 De todos; pues con un mismo  
 Golpe della y de su padre,  
 De Libio, de Flabio y Celio,  
 Quedas á un tiempo vengado;  
 En ella de sus desprecios,  
 En él de sus sinrazones,  
 Y en todos tres de tus zelos.  
 Y pues que ya llega á tiro,  
 Qué hay que esperar?

*Ant.* No me atrevo  
 Á un rigor, que nunca pudo  
 Caber en mi pensamiento;  
 Que á entender.....

*Isn.* ¿Ahora, cobarde,  
 Tiemblas?

*Ant.* De valiente tiemblo;  
 Que matar á una muger  
 No es valor.

*Isn.* Pues yo le tengo.  
 Valor es; muera quien mata,  
 Y mueran con ella á un tiempo  
 Las esperanzas de todos.

[Dispara Ismenia hacia dentro, y vense.]

*Ant.* Bárbara muger, qué has hecho?

*Dentro ROSARDA.*

*Rosa.* Ay infelice de mí!

*Lib.* Qué oigo!

*Flab.* Qué miro!

*Cel.* Qué veo!

*Lib.* De Rosarda dejó el tiro  
 Herido el rostro y sangriento.

*Flab.* Desatentado el caballo  
 Á despeñarla va, cielos!  
 Acudo á salvar su vida.

*Cel.* ¿Cómo igual traicion no vengo,  
 Muriendo en venganza noble  
 De tan grande atrevimiento?

*Lib.* Herida Rosarda? ¿Cómo  
 Yo pasmado, yo suspenso,  
 A socorrerla, á vengarla  
 No voy? y..... Válgame el cielo!

[Cae desmayado.]

*Pasq.* Dejóse caer. ¿Quién vió  
 Tan trocados los sujetos?  
 Mi amo, que valiente era,  
 Para no meterse en riesgos,  
 Haciendo la mortecina,  
 Hace el papel del discreto;  
 El discreto el de galan,  
 Pues va á la dama siguiendo;  
 Y el galan el de valiente,  
 Pues entra á matar muriendo;  
 De suerte, que en un instante  
 El señor vengado y ciego,  
 Como no tiene que hacer,  
 Se anda trabucando afectos.

*Dentro FLABIO.*

*Flab.* Desbocado bruto, en mí  
 Tu choque sufro violento.

*Dentro de otra parte CELIO.*

*Cel.* Traidora emboscada, todos  
 Á las iras de mi acero  
 Habeis de morir.

*Todos [dent.]* Traicion!

*Salen LAURA y CLORIS.*

*Laur.* Qué prodigio!

*Clor.* Qué portentoso!

*Sale SELEUCO.*

*Sele.* Pues que siguiendo á Rosarda  
Vine, decidme, qué es esto?  
*Laur.* Ese enmarañado risco,  
Traidor volcan de humo y fuego,  
Contra su vida flechó  
Horrible rayo violento,  
Á cuyo trueno el caballo  
La despeñara soberbio,  
Si Flabio, saliendo al paso  
Desesperado y resuelto,  
Desjarretados los brazos,  
No la socorriera.

*Clor.* Á tiempo,  
Que Celio está en la emboscada,  
Valiente á morir dispuesto  
En su venganza.

*Pasq.* Á mi amo,  
Para quitarse de cuentos,  
Echando por el atajo,  
Yace desmayado y muerto.

*Sele.* Id todos á socorrer  
En tan noble accion á Celio. —  
Retira tú ese cadáver;  
Que yo, al propio amor atento,  
Iré á acudir á Rosarda,  
Por si hay en su mal remedio,  
Al mirar cuanto infalible  
En los fatales decretos  
Cumple su amenaza el hado,  
Cumple su palabra el cielo.

## JORNADA III.

*Dentro el mismo ruido de espadas y de una parte*  
CELIO y ANTEO.

*Cel.* Poco importa que yo muera,  
Como no me quede vivo  
Traidor ninguno.  
*Ant.* Yo muero  
Á manos de mi delito.

*Dentro de otra parte ROSARDA y FLABIO.*

*Rosa.* Ay de mí!  
*Flab.* Pues ya estás libre,  
Cobra el aliento perdido.

*Dentro ISMENIA y GOLILLA.*

*Ism.* Gente acude. Quien pudiere  
La vida escape en los riscos.  
*Gol.* Yo echaré por esos cerros,  
Ya que no por esos trigos.

*Sale SELEUCO por una puerta, como tropezando.*

*Sele.* Nunca á mis cansados años  
Acusé el peso prolijo,  
Sino es hoy; y pues no puedo  
Deste intrincado camino  
Vencer el ceño, y llegar  
Adonde á Rosarda he oído.

*Dentro LIBIO y PASQUIN.*

*Lib.* Yo, desenfrenado bruto,  
Pararé tu curso altivo.  
Yo moriré en tu venganza,  
Rosarda infelice.

*Pasq.* Á lindo  
Tiempo recuerdas con eso!

*Salen LIBIO y PASQUIN.*

*Lib.* Mas qué hago? mas qué digo?  
¿Dónde está quien me enagena  
De potencias y sentidos? —  
Señor, tú aquí? ¿Cómo, yo,  
Rosarda, si, cuando.....?

*Sele.* Ay Libio,  
Que tú vuelves de un desmayo,  
Y yo entro en un delirio,  
Viendo, sin que mover pueda  
Mi anciano caduco brio  
La planta, allí armas y allí  
Lamentos decir y gritos.....

*Sale FLABIO con ROSARDA en los brazos, ensangrentado el rostro.*

*Rosa.* Ay de mí!  
*Flab.* Cobra el aliento,  
Otra y mil veces repito,  
Pues libre de entrambos riesgos,  
Tomas puerto en mejor sitio.  
*Rosa.* Ya de tu esfuerzo amparada,  
Con menos temor respiro.

*Sale CELIO con ISMENIA, ensangrentado el rostro.*

*Ism.* ¿Dónde me llevas, tirano?  
*Cel.* Habiéndote conocido  
Por muger, donde otra sea  
Quien venga en tí el homicidio.  
*Sele.* Celio! Flabio!

*Flab.* Venturoso  
Albricias á tus pies pido  
De la vida de Rosarda.  
El caballo fue el herido  
Entre testa y cuello, y como  
Barbear el dolor le hizo,  
Pudo salpicarla el rostro,  
En bruta púrpura tinto;  
Creció entonces la congoja,  
Por crecer ahora el alivio.  
*Cel.* Yo á tus pies, tan sin aliento,  
Tan postrado y tan rendido  
De la derramada sangre,  
Que hace aprecio el desperdicio,  
En esta fiera la causa  
De tantas desdichas rindo.

*Ism.* ¿Pudo mi fortuna, cielos, [aparte.  
Ponerme en mayor conflicto?

*Lib.* Traidora, tú..... Mas qué hago?  
Justamente me reprimo;  
Que no he de obrar yo lo infame,  
Donde otros obran lo fino.

*Flab.* Del segundo riesgo yo,  
Que la libre, no te digo,  
Porque no lo escuche ella;  
Que fuera en mi sangre indigno  
El beneficio hacer, para  
Blasonar el beneficio.

*Cel.* Anteo muerto á mis manos  
Queda, vengado el delito  
De tan bárbara traicion;  
Y porque el aliento mío  
Fallece, dame licencia  
De retirarme, advertido  
De que, si Flabio amparó  
Á Rosarda, en su servicio  
Dí yo la vida; y no sé,  
Qué mérito sea mas digno,  
Quien da otra vida, ó quien hace  
De la suya sacrificio.  
*Flab.* Eso lo ha de graduar  
La estimacion de su juicio.

[Pase.

Y para que no parezca,  
Que como acreedor la asisto,  
Tambien yo con tu licencia  
De tu vista me retiro;  
Que á mí me basta por premio,  
Que viva, pues, como he dicho,  
Servicio alegado fuera  
Interes, y no servicio.

[Vase.

*Lib.* ¿Que esto hayan hecho los dos, [aparte.

*Sele.* Perdonadme, Flabio y Celio,  
Si á entrambos ahora no sigo,  
Para hacer vuestro primero  
Laurel de los brazos míos,  
Que me detiene en Rosarda  
La rémora del cariño.

*Pasq.* ¿Qué dices desto, señor? [ap. los dos.

*Lib.* ¿Qué he de decir, cuando miro  
En la una lo que temo,  
Y en la otra lo que envidio?

*Sele.* Felice, Rosarda, el día,  
Que, cumplido el hado esquivo,  
Lo que prometió sangriento,  
Vino á ejecutar benigno.

*Rosa.* Yo le agradezco, señor,  
Al fatal influjo mío  
La admitida apelacion  
De mi vida. Mas qué digo?  
Que siendo cómplice Ismenia  
En la ley de mi hado impío,  
Y no Libio quien me venga  
Ni me socorre, es preciso  
Pensar, que un signo me absuelve  
Á petición de otro signo,  
Por dejar en él flechado  
El arco para otro tiro.

*Sele.* Tú, injusta, traidora, aleve,  
Á quien han introducido  
Alas de bastardo amor,  
(Perdóneme esta vez Libio,  
Si tu acusacion le toca  
En el mas infiel delito,  
Que vió el sol) de mi presencia  
Te quita; que precipito  
Tanto mi cólera al verte,  
Que temo, que de mi altivo  
Valor me olvide. Mas desto  
Otro ha de ser el designio. —  
Ha soldados!

*Pasq.* No hay soldados.

*Sele.* Pues toda la gente ha huido,  
Hasta llegar á la corte,  
De vos esa muger fio.

*Pasq.* ¿Y quién ha de fiarla á ella  
De que se estará conmigo?

*Sele.* Della cuenta habeis de darme,  
Porque en público suplicio  
Muera.

*Isn.* Ay infeliz!

*Lib.* ¿Que venga [aparte.

Yo á ser cómplice y testigo  
Entre una fiera y un ángel,  
Sin que á la una obligue fino,  
Ni á la otra socorra noble;  
Pues si á ampararla me obligo,  
Traidor soy de amor y honor!

*Isn.* Señor, si.....

*Sele.* Aquesto es preciso  
Que tan públicas traiciones  
Piden públicos castigos. —  
Y advertid vos, que, si della [d Pasquin.  
Cuenta no me dais, el mismo  
Que á ella os aguarda.

*Pasq.* Señor,

Por Baco, abogado mío,  
Que me vino mas á mano,  
Que otro Dios, porque me vino,  
Que me des á guardar antes,  
Todas las fieras del siglo,  
Que á esta dama.

*Sele.* Lo que mando

Haced.

*Pasq.* Pues constituido  
En la suma dignidad  
De corchete advenedizo  
Me hallo, vuesamerced [d Ismenia.  
Se avenga, y venga conmigo.  
*Isn.* Aunque no pudo llegar  
Á mas mi infeliz destino,  
Por lo menos me consuela,  
Ya que muera, ver, que Libio  
Por mí y las finezas de otros  
Quede á sus ojos mal visto.

[Vase Ismenia y Pasquin.

*Sele.* Ya que el fracaso, Rosarda,  
Tanto la gente ha esparcido  
Amedrentada, que nadie  
Nos asiste, sino Libio,  
Á quien como ageno ya  
En tu pretension le miro,  
Pues primer móvil de todos,  
Nada en favor tuyo hizo,  
Por no hablarle, será fuerza  
Llamar la gente yo mismo.  
Para que á palacio vuelvas,  
De tanto mortal conflicto  
El susto á reparar, que otro  
Día harás el sacrificio.

[Vase.

*Lib.* Sola ha quedado. Ay de mí! [aparte.

¿Con qué vergüenza la miro!

*Rosa.* ¿Con qué confusion le veo! [aparte.

*Lib.* Ni hablar ni callar elijo.

*Rosa.* ¿Estábades, Libio, vos  
Antes de ahora en este sitio?

*Lib.* Sí, señora.

*Rosa.* Cuando Flabio,  
Del noble afecto movido  
De generosa piedad,  
Reparó mi precipicio,  
Cuando Celio quiso, en prueba  
De su alto valor invicto,  
Morir en venganza mía,  
Vueltos claveles los lirios,  
¿Qué hicisteis vos por mí?

*Lib.* Nada.

*Rosa.* El desengaño os estimo;  
Pero como Ismenia era.....

*Lib.* Dadme licencia, os suplico,  
Para anticipar descargos  
Á cargos en mí no dignos;  
Que hay escrúpulos de honor  
Tan raros, para no dichos,  
Que escandalizan aun mas  
Imaginados, que vistos.  
Yo, entre otras prisioneras,  
Vi á Ismenia; si mi albedrío  
Libre tropezó primero,  
Que oyese el primer aviso  
De vuestra esclavitud, no  
Fue culpa; y si lo fue, afirmo,  
Que, antes que fuese memoria,  
La hicisteis vos ser olvido.  
Dejemos aqui disfraces,  
Montes, jardines, retiros;  
Dejemos de una muger  
Irás, rencores, delirios;  
Y vamos á que hoy, al veros  
De sangre el rostro teñido,

(¿Quién, sino yo, equivocara  
Lo bruto con lo divino?)  
Por acudir.....

*Dentro ISMENIA, y luego sale luchando  
con PASQUIN.*

*Isa.* ¿Pues, villano,.....

*Rosa.* Ved, qué es aquello?

*Isa.* Atrevido,

La mano á mí?

*Pasq.* Ó soy corchete,

Ó no.

*Lib.* Pues cómo aquí.....?

*Rosa.* Oídos;

Que ya que yo sé la causa,  
A mí me toca el reñirlo.

*Isa.* En manos dí de Rosarda. [*aparte.*

*Pasq.* Ya, en la presencia de Libio, [*aparte.*

Llegó mi fin.

*Rosa.* ¿Cómo, loco,

Tratarla así has pretendido?

*Pasq.* Como fue mi ama un tiempo,

Aun me duran los cariños

De criado.

*Rosa.* Pues aquel

Alto eminente edificio

Es el gran templo de Vénus,

Y ese para él el camino.

Salva en él tu vida, ingrata;

Que darte no solicito

Mas castigo, que tu vida.

Y si dos veces ha sido,

Es, porque sea dos veces

Mas penoso y mas prolijo;

Que darle vida á un ingrato,

Es castigarle en sí mismo;

Y no quiero mas venganza,

Que el que tú vivas contigo.

Vete pues.

*Isa.* Si á tus pies.....

*Rosa.* No.

Prosigas.

*Isa.* Yo.....

*Rosa.* Vete, digo.

*Isa.* No me arrojo.....

*Rosa.* Vete, aleve.

*Dentro SILEBUO.*

*Sele.* La voz de Rosarda he oído.

*Rosa.* Mi padre vuelve. Qué esperas?

*Isa.* Ya me voy, y no replico;

Que no sé por qué agradezco

Una vida, que no estimo.

*Rosa.* Esta vez, Libio, no encargo

Su reparo.

*Lib.* Ni yo admiro

Vuestro valor, por no hacerme

Sospechoso agradecido.

*Pasq.* ¿Y qué ha de ser de mí ahora?

*Rosa.* No temas, que yo te fio.

*Salen SILEBUO, GOLILLA y gente.*

*Sele.* Vete, aleve, en destemplada

Voz te oí decir.

*Pasq.* Buen alivio! [*aparte.*

Por si me fia, ó no, quisiera

Escapar.

*Sele.* Cuando no miro

Mas, que á Libio solamente,

En todo aqueste distrito,

¿Qué te obliga á que á él le digas,

Vete, aleve?

*Rosa.* Si le digo [*aparte.*

La verdad, han de alcanzarla.

*Lib.* Qué le diré? [*aparte.*

*Rosa.* ¡Ingenio mio, [*aparte.*

Dame favor! — Yo, señor,

Á Libio tal no le he dicho.

*Sele.* Pues á quién?

*Rosa.* Á este soldado,

Que, al verte á tí, se ha escondido,

Temeroso de que sepas,

Que aquella muger se ha ido

De la guarda, que fiaste

Dél. Á decírmelo vino,

Pidiendo, que en su perdon

Intercediese contigo.

Yo, justamente enojada

De que se hubiese podido

Escapar una tirana,

Y piadosa á un tiempo mismo,

Porque en él no se ejecute

El castigo merecido,

Ni él se venga á mí sagrado,

Vete, aleve, dije.

*Pasq.* ¿Han visto [*aparte.*

Qué bien me fia? ¿Si es

Tambien dispensado estilo,

Que las Infantas de allende

Puedan mentir su poquito?

*Sele.* ¿Pues cómo, traidor, cumpliste

Tan mal mi orden?

*Pasq.* Si resisto, [*aparte.*

Desmiento á la dicha Infanta,

Que es un duelo nunca visto

Ni representado.

*Sele.* ¿Cómo

Se huyó, vil?

*Pasq.* Tomó, y que hizo,

Como yo ahora, fue echando

Un pasito á otro pasito;

Y á Dios.

[*Quiere irse.*

*Sele.* Prended ese loco.

*Gol.* Yo, pues me he introducido [*aparte.*

Entre la gente, seré

De aquesta causa ministro. —

Date á prision. [*d Pasquin.*

*Pasq.* ¿Tú me prendes,

Habiendo en un desafío

Reñido conmigo en paz?

*Gol.* Esto es fuerza.

*Pasq.* Gracia ha sido.

*Gol.* Vamos presto.

*Pasq.* ¿Cómo preso,

Mi amo, mi señor, mi Libio,

Dejas ir á tu criado?

*Sele.* Esperad! ¿De quién ha dicho

Ser criado?

*Lib.* Mío, señor.

*Sele.* Solo faltaba este indicio;

Tras vos vino la ocasion

De tanto traidor delito.

Vos ni á la venganza fuisteis,

Ni tampoco al precipicio;

Y vos al fin vuestra dama

Salvásteis. Buenos servicios! —

Soltad aqueese criado. —

Tú, pues que la gente vino, [*d Rosarda.*

Ven, tomarás la carroza. —

*Lib.* Infame, por tí..... [*d Pasquin.*

*Rosa.* Aunque finjo,

Por no darte pena, aliento,

Confieso, que ya me rindo

Del pasado sobresalto

Al susto; y así te pido,

Que, porque no se adelante

Con el sol, polvo y camino,

Que en la primera alquería

De aquestos pueblos vecinos  
 Pueda repararme, fuera  
 Que habiendo, señor, venido  
 A sacrificar á Vénus,  
 Ir para volver, prolijo  
 Me parece, y es mejor  
 Llevar hecho el sacrificio.  
*Sele.* Ven, y dispondrás como  
 Tú determinares.

*Rosa.* Libio!  
*Lib.* Qué me mandais?  
*Rosa.* No sé á qué  
 Discurso pendiente el hilo  
 Dejo; y por no adivinar  
 Qué habrá sido ó no habrá sido,  
 Oírle quisiera.

*Lib.* Sí hareis;  
 Pues como tabla á dos visos,  
 Muestra á una parte lo fiero,  
 Muestra á otra parte lo lindo,  
 Así mental mi fortuna,  
 Al temple de mis suspiros,  
 Pintó en vuestro padre ultrajes,  
 Que á vuestra luz son alivios. —  
 Ven acá, infame. ¿Por qué  
 Dijiste ser criado mio?

*Pasq.* ¿Había de dejarme ahorcar?  
*Lib.* Qué importara?  
*Pasq.* Muchísimo.  
*Lib.* ¿En fin me motejan, cielos,  
 De cobarde y poco fino?

*Pasq.* No te desmayaras tú;  
 ¿Que en mi vida no te digo  
 Otra cosa, sino solo,  
 Que el desmayarse es de ninfos,  
 Y que no quieras creermé?

*Lib.* Pues ven acá. ¿Tú me has visto  
 Desmayar otra vez?

*Pasq.* No.  
*Lib.* ¿Pues cuándo, di, fue el decirlo?  
*Pasq.* Cuando me pareció bien  
 Tenerlo para ahora dicho.  
*Lib.* Mal hayas tú. Ay, que me abraso!  
*Pasq.* A Junio pasa lo mismo;  
 Que al punto que se desmaya  
 Le entra abrasando el estío.

*Lib.* Déjame; que tus locuras  
 No son para cuando miro  
 Mi crédito en opiniones,  
 Viendo á Seleuco ofendido,  
 A Flabio vanaglorioso,  
 A Celio desvanecido,  
 A Ismenia libre é ingrata,  
 A Anteo muerto á ageno brio,  
 Y á Rosarda finalmente,  
 Cuando yo en nada la sirvo,  
 Forzada á que la merezca  
 Quien mayor fineza hizo.

*Pasq.* *Lupus in fabula.*  
*Lib.* Cómo?  
*Pasq.* Como acabar de decirlo,  
 Y llegar los dos, es uno.

*Lib.* Pues vente, Pasquin, conmigo;  
 Que me cansa ver, que sean  
 Competidores y amigos.

*Pasq.* Pleitear y comer juntos.  
 Un antiguo adagio dijo.

*Lib.* ¿Pues es tenuta la dama  
 Para hacer noble el litigio?  
 Yo bien sé, que la perdí;  
 Pero perdida la estimo  
 Tanto, que aun este pequeño  
 Deuden suyo, en fe de digno,  
 No quiero ver. Y pues solo

Á no verla agena aspiro,  
 Preven bajel, mientras yo,  
 Pasquin, della me despido.

[Vase.]

*Salen ROSARDA y LAURA.*

*Laur.* ¿Que no has querido, señora,  
 Despues de tanto peligro,  
 Descansar siquiera un rato?

[Vase.]

*Rosa.* No, Laura; que no imagino,  
 Que pueda haber para mí  
 Descanso.

*Laur.* Cuando lo esquivo  
 Del hado dejó en amago  
 El golpe, y desvanecido  
 Ves de tu influjo el agujero,  
 Triste estás?

[Vase.]

*Rosa.* Tanto, que vivo,  
 Sin saber que vivo, Laura.

*Laur.* ¿O quién te hubiera servido  
 De suerte, que preguntar  
 Osara de qué ha nacido  
 Tan nueva melancolía!

*Rosa.* Si yo pudiera decirlo,  
 Solo á tí te lo dijera.

*Laur.* La confianza te estimo  
 Dicha; mira ejecutada  
 Qué fuera. Pero allí Libio  
 Viene.

*Rosa.* Pienso, que á cumplirte  
 El deseo, que has tenido.

*Laur.* Cómo?

*Rosa.* Como temo, que él  
 Diga lo que yo no digo.

*Laur.* No lo he entendido, y tras eso  
 Presumo, que lo he entendido.

*Rosa.* Discreta eres; Flabio fue  
 Quien me libró del peligro,  
 Celio quien me vengó dél,  
 Y Libio quien nada hizo  
 En mi favor.

*Laur.* No te cueste,  
 Señora, estudio el decirlo;  
 No lo digas.

*Rosa.* Pues si llega  
 Á hablarme, (mucho te fio)  
 Has de hacer por mí una cosa.

*Laur.* Ya sabes como te sirvo.

*Rosa.* Retírate, y á la mira  
 Está de cuanto decimos;  
 Y si ves en mí el menor  
 Amago, el menor resquicio,  
 Menor átomo de afecto,  
 Que te parezca no mio,  
 Como que tú acaso cantas  
 Varias letras á tu arbitrio,  
 Adviérteme, porque yo  
 Me cobre con tus avisos.

*Laur.* Fia de mí.

[Vase.]

*Sale LIBIO.*

*Lib.* Aunque debiera,  
 De mi yergüenza impedido,  
 De mi temor embargado,  
 Con mi fortuna mal quisto,  
 Excusar volver á veros,  
 Son para mí tan divinos  
 Vuestros preceptos, que no  
 Me resuelvo á no cumplirlos.  
 Mandásteisme, no sé qué  
 Discurso, que dejó el hilo  
 Pendiente, volviere á atar;  
 Y así.....

*Rosa.* Ya yo había perdido

Esa memoria.

**Lib.** Yo no;  
Y aunque pude haber venido  
Solo á esto, vengo á que tengo  
Una merced que pediros.  
**Rosa.** No me acuerdo en qué quedamos.  
**Lib.** Yo sí.  
**Rosa.** Por si es relativo  
Lo uno de otro, proseguid  
Hasta la merced.  
**Lib.** Pues digo,  
Señora, (ay de mí!) que al veros  
En sangre el rostro teñido,  
¿Quién, sino yo, equivocara  
Lo bruto con lo divino?  
Aquí quedé.  
**Rosa.** Ahora me acuerdo.  
**Lib.** Y ahora es cuando yo me olvido.  
**Rosa.** Cómo?  
**Lib.** Como al acordarme  
No me acuerdo de mí mismo.  
Al veros, señora, pues  
De bruto matiz el limpio  
Candor manchado, teniendo  
Lo casual por preciso,  
Por acudir á vengaros,  
Y por llegar á serviros,  
Piedad y valor neutrales  
Partieron tan dividido  
El corazón entre sí,  
Que en dos pedazos distintos,  
Por acudir á dos partes,  
Faltó á dos, tan indeciso,  
Que aun aquí parece ahora,  
Que dice, que allá me dijo:  
Si imaginas, que está muerta,  
Traición es estar tú vivo.  
Flacamente valeroso,  
Si no hubiera antes mi brio  
Dado de sí cuenta, bueno  
Se hallara ahora el valor mio.  
Flacamente valeroso,  
Otra vez, señora, digo,  
Sin movimiento las alas,  
Sin calor el fuego activo,  
Sin elección el dictámen,  
Sin facultad el arbitrio,  
Enojado rey del alma,  
Dar pudo en tierra conmigo;  
Y aunque pudiera argüir,  
Si un corazón, oprimido  
De gran pena, hace mas, cuando  
Menos hace, pues indicio  
De que sobran sentimientos,  
Es ver, que faltan sentidos,  
No lo he de hacer; porque esto  
De no palpables martirios,  
Si no lo juzgan los Dioses,  
No lo alcanza humano juicio;  
Que entre interior y exterior,  
Glosadas cóleras, vimos  
Tal vez padecer lo ardiente  
Las flojidades de tibio.  
Y así, pues á vuestros ojos  
Y á cuantos guardar me han visto,  
Mientras lidian los osados,  
El cuartel de los remisos,  
Es fuerza estar al desaire  
De pretender sin servicios,  
De no hallarme con quien sea,  
Ni aun en lo infeliz conmigo  
Igual; que aun en lo infeliz,  
Si sé que sabe sentirlo,  
Tendré zelos; ¿qué será

De lo feliz? os suplico  
Me deis licencia, señora,  
Para no verlo ni oirlo.  
Ya fletado un bajel dejo,  
En que dando vuelta á Gnido,  
Mis aplausos, mis victorias  
Sepultadas en olvido  
Para siempre quedarán,  
Al ver, que, habiendo venido  
Á la mas alta conquista,  
Me hace levantar el sitio,  
Deamayados los alientos  
De los ejércitos míos,  
El real socorro que hicieron  
Aliados enemigos.  
Cualquiera sin mereceros  
Os merece; y pues tan fijo  
El rumbo de la fortuna  
El móvil dió á vuestro arbitrio,  
Plegue al cielo, que elijais.....  
Iba á decir el mas digno;  
Ambos lo son; el que mas  
Os ame, constante y fino,  
Dure en finezas de amante  
Las edades de marido.  
Con esto, señora, á Dios;  
Que la licencia, que os pido,  
No he menester aguardarla,  
Pues sé, que la tengo.

**Rosa.** Oidos,  
Esperad; no os vais; tened.

Dentro LAURA.

**Laur.** [cant.] Solo el silencio testigo  
Ha de ser de mi tormento.  
**Rosa.** Ya estoy, Laura, en el aviso, [aparte.  
Y sé, que el silencio importa. —  
Qué mirais?  
**Lib.** ¿A quien he oido.  
**Rosa.** Dama es, que á sus solas canta.  
**Lib.** Pues proseguid.  
**Rosa.** Ya prosigo.  
Si en vuestro favor os veis  
Con la razon que aquí dais,  
¿Por qué sin decirla os vais?  
**Lib.** Porque no la desprecieis.  
**Rosa.** ¿Tan en poco la teneis?  
**Lib.** A ella no, sino á mi suerte.  
**Rosa.** Quizá os valdrá, si la advierte.....  
**Lib.** Quién?  
**Rosa.** Alguien que llegue á oilla.  
**Laur.** [cant.] Despeñada fuentequilla,  
Deten el curso, y advierte.....  
**Rosa.** Pero digo mal; que no  
Habrà quien escuchar quiera  
Razon de quien tarde espera  
Cobrar tiempo que perdió.  
**Lib.** Por eso me ausento yo,  
Porque no espero cobralle.  
**Rosa.** ¿Y qué se pierde en buscallo?  
**Lib.** Rezelo.  
**Rosa.** Pierde el rezelo.  
**Laur.** [cant.] Despeñado un arroyuelo  
Baja desde el monte al valle.  
**Rosa.** Mas no le perdais; que fuera  
Necia en vos la confianza,  
Que vos tener esperanza  
Mal podreis.  
**Lib.** Desesa manera  
Á la pretension primera  
Vuelvo. Á Dios quedad.  
**Rosa.** No sé,  
Si haceis bien.  
**Lib.** Por qué?

**Rosa.** Por que,  
Si hay razon,.....

**Lib.** Es tal.....

**Rosa.** No es mala.

**Laur.** [cant.] Guarda corderos, zagala,  
Zagala, no guardes fe.

**Lib.** ¿Y valdrá esa razon?

**Rosa.** Poco ó nada; porque fuera  
No justo, que la tuviera  
Tan desnuda pretension  
De finezas.

**Lib.** Luego son  
Mis ansias el mejor medio.

**Rosa.** ¿Y no se puede dar medio  
Entre un placer y un pesar?

**Laur.** [cant.] Era el remedio olvidar,  
Y olvidóseme el remedio.

**Lib.** ¿Medio puede haber sin vos?

**Rosa.** No prosigais; que no puede,  
Si en mí consiste.

**Lib.** Pues quede  
Sin medio el fin en los dos.

**Rosa.** Cómo?

**Lib.** Quedándoos con Dios.

**Rosa.** Y en fin os vais?

**Lib.** Qué he de hacer?

**Rosa.** ¿No hay valor para perder?

**Lib.** Para perder valor?

**Rosa.** Sí.

**Laur.** [cant.] Aprended, flores, de mí.....

**Rosa.** ¿Para qué lo he de aprender?  
Déjame, voz lisonjera.

*Sale LAURA de donde cantaba.*

**Laur.** ¿A pensar que te enojara.....

**Rosa.** Nunca yo te lo mandara.

**Lib.** Nunca yo tu acento oyera.

*Salen NISE y CLORIS.*

**Nise.** Celio tu licencia espera.

**Clor.** Flabio, que le des lugar,  
Te suplica.

**Rosa.** Qué pesar! [aparte.

**Nise.** ¿Qué les mandas responder?

**Rosa.** Lleguen.

**Lib.** Y yo qué he de hacer?

**Rosa.** Esperar, sin esperar.

*Salen CELIO y FLABIO.*

**Cel.** Libio aquí? ¿Que aun no se dé [aparte.  
Por vencido!

**Flab.** ¿Que aun no deje [aparte.  
Libio al aire su esperanza!

**Lib.** ¿Que espere, (ay Dios!) sin que espere? [ap.  
Qué enigma es esta?

**Flab.** Cobarde,  
Señora, al pensar que pienses,  
Que vengo como acreedor,  
Ó por cobrar lo que debes,  
Llego á tus pies; pero viendo,  
Que es otro el fin que me mueve,  
Verás, cuanto esta atencion  
Aquel escrúpulo absuelve.  
En esta alqueria has quedado,  
Y solo á satisfacerse  
Vino mi temor, de que  
No del pasado accidente  
Pequeña reliquia sea  
La causa, porque no suele  
El sol, sin algun eclipse,  
Antes que á su centro llegue,  
Como cansado, tomar  
Parda nube por albergue.

**Rosa.** Guárdeos el cielo; que es bien,  
Que cuidado, Flabio, os cueste

Mi vida; que el que una alhaja  
Da generoso, no puede  
Dejar de tener cuidado  
De que lucida aproveche;  
Que es dar para no lucir,  
Dar como si no se diese.  
Mejor me siento despues  
Que aqui me reparé.

**Cel.** Ese  
Es interes tan de todos,  
Que todos, señora, deben  
En sus albricias besar  
Vuestra mano.

**Rosa.** Mayormente  
Vos, que me debéis á mí  
(Razon es que lo confiese)  
El mismo cuidado, Celio,  
Que yo á Flabio.

**Cel.** De qué suerte?

**Rosa.** Cuidado él de mi vida,  
Por haberla dado, tiene,  
De vuestra muerte cuidado  
Tengo yo; pues igualmente,  
Cuando él mi vida restaura,  
Arriesgo yo vuestra muerte;  
Y así de miraros, Celio,  
Convalecido, mil veces  
El parabien que él me da,  
Os doy yo; con que á ser viene  
El que doy y el que recibo  
Parabien de parabienes.

**Lib.** ¿Y querrán, que yo sea amigo [aparte.  
De quien de mi dama llegue  
Á oír, ni aun en cortesía,  
Favores y no desdenes?  
Vive Dios..... Mas calle y sufra  
Quien tan poca dicha tiene,  
Que esperar, sin esperar,  
Es solo lo que merece.

**Flab.** Aunque es verdad, que la deuda  
De Celio es grande, no puede  
Correr paridad, señora,  
Con la mia, para hacermé  
El desden de que sea igual  
El parabien.

**Cel.** Que lo niegue  
No es posible, que no hay  
Paridad en quien excede.

**Flab.** Sí; mas quién excede?

**Cel.** Yo.

**Flab.** Cómo?

**Cel.** Así.

**Clor.** Tu padre viene.

**Rosa.** ¿Cuánto me huelgo, porque [aparte.  
Pendiente la cuestion quede!  
Que no hay cosa mas cansada,  
Que andar discreteando siempre.

*Salen SELEUCCO, PASQUIN, GOLILLA  
y acompañamiento.*

**Sele.** Cuidadoso estoy, Rosarda,  
De saber, como te sientas.

**Rosa.** Mejor, señor.

**Sele.** Flabio! Celio!  
Dadme una y muchas veces  
Los brazos; que á ser los míos  
Los de aquel árbol, que verde,  
Á pesar del rayo, vive  
Para coronar las sienes,  
Fuera adorno de las vuestras,  
Triunfantes eternamente.

**Lib.** Que no solo no me hable, [ap. á Pasquin.  
Pasquin, mas aun, por no verme,  
Se divierta cuidadoso



**Pasq.** Con Flabio y Celio!  
**Qué quieres?**

En llegando á desmayar  
 Uno, no hay quien dél se acuerde.  
**Flab.** Por la parte, que me toca  
 De tus honras y mercedes,  
 Me he de animar á pedirte  
 Una merced.

**Sele.** **Qué pretendes?**

**Flab.** Rosarda ofreció, señor,  
 Que el que en su servicio hiciese  
 Mayor fineza, sería  
 Quien mayor premio tuviese.  
 Y pues ya el caso llegó  
 De ver la fineza, llegue  
 El de que su blanca mano  
 Á quien mas la sirve premie.  
**Cel.** Ese el empeño de todos  
 Es, señor; y pues presentes  
 Estamos los tres, que al duelo  
 Llamados fuimos, no debe  
 Dilatar la dicha á quien,  
 No digo que la merece,  
 Pero á quien, sin merecerla,  
 Alguna esperanza tiene,  
 Fundada en que su fineza  
 Es la mayor.

**Lib.** Solamente

Yo pudiera desear  
 La dilacion, por tenerme  
 Por menos feliz que todos;  
 Mas podrá ser, como alegue  
 También mis razones,.....

**Sele. Cel. y Flab.** **Qué?**

**Lib.** Que sin esperar espere.  
**Clor.** ¿Qué razones podrá Libio  
 Alegar?

**Laur.** Una muy fuerte.

**Nise.** Cuál es?

**Laur.** Que con el desmayo  
 Mayo se volvió Diciembre.  
**Sele.** Vuestra pretension es justo  
 Rosarda admita y acepte,  
 Bien que con admiracion  
 De ver, que tambien intente  
 Libio en competencia entrar  
 Con los dos.

**Cel.** ¿Pues él qué puede  
 Alegar en favor suyo?

**Flab.** ¿Pues él qué esperanza tiene?

**Rosa.** Fuerza es que con todos haga  
 Yo la deshecha. Si al verme  
 En tal trance no hay afecto  
 En vos, que me libre y vengue,  
 Qué pretendéis?

**Lib.** ¿En perder

Lo perdido, qué se pierde?  
 Y pues ya estan sospechosos  
 En esta parte los jueces,  
 Pues han declarado el voto,  
 Recusándolos, apele  
 Á los Dioses, que ellos saben,  
 Que ama mas el que mas siente.  
 Y así á la Deidad de Vénus,  
 Auxiliar nuestra, es bien lleve  
 La causa; su templo sea  
 Tribunal, que me sentencie,  
 Dando sus sacerdotisas  
 Respuesta, si ya no fuese  
 Que ella responda en su estatua  
 Con la blanda voz que suele.

**Rosa.** Yo acepto la apelacion,  
 Agradecida, que, al verme

Suspensa entre tres afectos,  
 Lleguen iguales á verse.

*Descúbrese el templo de Vénus, canta la Música,  
 y habiéndose entrado por la una puerta, salen  
 por la otra todos con ramos en las manos y guir-  
 naldas, y detras LIBIO, CELIO, FLABIO, RO-  
 SARDÁ y SELEUCO, y por otro lado ISMENIA.*

**Rosa.** Alta Deidad soberana,  
 Que en verde y ceruleo albergue,  
 Para ser madre del fuego,  
 Naciste hija de la nieve,.....

**Coro 1.** Los tres afectos de amor,  
 Que por suyos pertenecen  
 Á tu soberano culto,  
 En voto á tu templo vienen,  
 Piadosamente rendidos  
 Á tus aras.

**Coro 2.** **Qué pretenden?**

**Sele.** Ya de sus sacerdotisas  
 El coro responde alegre.

**Rosa.** Saber cual es de los tres  
 El que mas amante vence  
 Á los dos, porque inspirada  
 Dellos la eleccion no yerre  
 Quien de tí su afecto fin.

**Coro 2.** Pues qué afectos son?

**Rosa.** Atiende.

**Coro 1.** Al juicio de Vénus van  
 Los tres afectos de amor,  
 Piedad, desmayo y valor.

**Flab.** Á mí la piedad me toca.

**Cel.** Á mí el valor me compete.

**Lib.** Á mí el desmayo me alcanza.

**Pasq.** Testigo yo; que, por verte  
 Desmayado, vengo solo.

**Isa.** Muy buena esperanza tienes;  
 Vengada saldré de aquí.

**Flab.** Yo, siendo el mas excelente  
 Afecto el de la piedad,  
 Vengo á que Rosarda premie  
 La mayor fineza en mí.

**Coro 2.** De qué suerte?

**Flab.** Desta suerte:

Al imaginar la herida,  
 Viéndola en sangre bañada,  
 Ya del caballo arrojada  
 Al márgen, de la caída  
 Acudió á salvar su vida  
 Mi piedad; pues si yo fui  
 Quien la dió la vida allí,  
 ¿Contra mi piedad no fuera  
 Impiedad, si ella á otro diera  
 La vida, que yo la di?

**Cel.** Salvar la vida, que quiero  
 Bien, quise en accion activa,  
 Ya es interes de que viva  
 Aquella por quien yo muero;  
 Á mí, que tan solo espero,  
 Viva ó muera, que una impla  
 Traicion pague su osadía,  
 Es bien lo mas se atribuya,  
 Pues tú le diste la suya,  
 Y yo la ofrecí la mia.

**Lib.** Piedad, que la da la vida,  
 Valor, que la da venganza,  
 Parece, que á mi esperanza  
 La dejan destituida;  
 Pues no; que, al juzgarla herida,  
 Fallecer con el dolor  
 Fue la fineza mayor;  
 Que á vista desigual crueldad,  
 Ni es valor tener piedad,  
 Ni es piedad tener valor.

*Flab.* Si hubiera muerto, ¿tuviera  
Alguien derecho á su mano?  
No; pues la esperanza, es llano,  
De ambos con ella muriera:  
Luego, si uno y otro espera  
Por mí lograr su favor,  
Ya soy primero acreedor;  
Pues fuera obligar aquí  
Vida, que me debe á mí,  
Estelionato de amor.

*Cel.* No de nuestro duelo empieza  
La cuestion, por quien la dió  
Mayor dádiva, sino  
Quien hizo mayor fineza.  
Yo, ofendida su belleza,  
Á socorrerla no fui,  
Sino á vengarla; y así,  
Que á tí se te deba, infiero,  
La mayor dádiva; pero  
La mayor fineza á mí.

*Lib.* Ni la dádiva mayor  
Fue, ni la mayor fineza,  
El socorrer su belleza,  
Ni el desagraviar su honor.  
Desmayar todo el valor  
De quien mundos atropella,  
Al vella herida, y al vella  
Ofendida, es obligalla  
Mas, que dejar de vengalla,  
Y dejar de socorrella;  
Pues quien no obró nada, obró  
Cuanto hubo que obrar, el día  
Que murió, porque moria,  
Y vivió, porque vivió.

*Flab.* Piedad fue librarla yo.

*Cel.* Valor vengarla yo fue.

*Lib.* En mi desmayo se vé,  
Pues sentí lo que sentia.

*Flab.* Su vida en efecto es mia.

*Cel.* Mio su honor.

*Lib.* Y mia su fe.

*Los tres.* Con que ya queda probado,.....

*Flab.* Que fui yo el mas generoso.

*Cel.* Que fui yo el mas valeroso.

*Lib.* Y yo el mas enamorado.

*Flab.* De amor nació mi cuidado.

*Cel.* De amor tambien mi furor.

*Lib.* Y mi desmayo de amor.

*Los tres.* Pues diga el coro en efecto,  
Cual fue amante mas afecto,  
Mas noble y mas superior.

*Music.* Piedad, desmayo y valor.

*Rosa.* Yo, pues que yo he de juzgarlo,  
Lo preguntaré. — Eminente  
Deidad de Vénus, pues dulce  
Hablar en tu estatua sueles,  
A cuenta del sacrificio,

Que humilde á tus pies ofrece  
Rendida fe de una vida,  
Que tres acreedores tiene,  
Una respuesta te deba;  
Y débate, pues entiendes  
Lo oculto del alma, que  
Lo que espero me aconsejes.  
Deudora es mi voluntad  
Á un noble afecto.

*Music.* Piedad.

*Rosa.* Y aunque en mí se flechó el rayo,  
Resultó en otro,.....

*Mus. 2.* Desmayo.

*Rosa.* Siendo tercero acreedor  
De quién me vengó.....

*Mus. 3.* El valor.

*Rosa.* ¿Pues cómo podrá el favor  
De uno ser premio de tres,  
Si iguales contra mí vea.....

*Mus. y ella.* Piedad, desmayo y valor ?

*Rosa.* Si el dar vida es compasiva  
Accion, si vengarla es fiera,  
Quien muere, porque yo muera,  
Y vive, porque yo viva,  
Es bien que el laurel reciba;  
Y pues en tí es la mayor  
Piedad, el mas superior  
Valor es sentir; con que  
En un desmayo se vé,  
Que juntar supo el dolor.....

*Music.* Piedad, desmayo y valor.

*Todos.* Viva Libio, Libio viva!

*Sele.* Pues á él Vénus le ofrece  
El premio, que yo en Rosarda  
Es preciso que le entregue.

*Lib.* Cobarde á tocar su mano  
Llego.

*Rosa.* ¿Pues qué es lo que temes ?

*Cel.* Perdí mis felicidades.

*Flab.* Malogré mis intereses.

*Ism.* Yo maté mis esperanzas.

*Pasq.* Yo, antes que vuesaercedes  
Pregunten en qué paró  
Todo esto, es bien que lo cuente.  
Libio y Rosarda casados,  
Dios los perdone, se queden;  
Cello y Flabio, que se vayan  
Á otra isla á buscar mugeres;  
Ismenia, monja de Vénus,  
En este templo profese;  
Y yo, que pida perdon,  
Diciendo á esos pies mil veces:

*Todos.* Que nos perdoneis las faltas,  
De quien mas humilde siempre,  
Cuando yerra en lo que escribe,  
Acierta en lo que obedeca.

# XCI.

## L A B A N D A Y L A F L O R .

### PERSONAS.

**EL DUQUE DE FLORENCIA.**  
**ENRIQUE, galán.**  
**FABIO, viejo.**

**PONLEVÍ, gracioso.**  
**OCTAVIO, criado del Duque.**  
**LÍSIDA } damas.**  
**CLORI }**

**NISE, dama.**  
**CELIA, criada.**  
**Músicos.**

### JORNADA I.

*Salen ENRIQUE y PONLEVÍ, vestidos de camino.*

**Pon.** ¡Qué alegre cosa es volver,  
Después de una gran partida,  
A ver la patria!

**Enr.** En mi vida  
Tuve tan grande placer.

**Pon.** Ni yo tan grande pesar,  
Pues después de tanta ausencia,  
Hoy á vista de Florencia  
Nos quedamos, sin llegar  
A saber lo que hay de nuevo.

**Enr.** Pues por no saberlo yo,  
Quise detenerme.

**Pon.** No  
Culpo el gusto, ni le apruebo;  
Que ello hay tanto que temer,  
Y es dama tan mal segura  
Doña Ausencia, que es cordura  
El no llegarle á saber.  
Mas porque en cosas tan graves  
Hables conmigo, sabrás,  
Que sé el estado en que estás.

**Enr.** Pues escucha lo que sabes.

Yo miré á Lísida bella,  
De Clori hermana, es verdad.

**Pon.** Ya sé, que tu voluntad  
Vive solamente en ella.

**Enr.** Pues como son dos hermanas,  
Flechas de amor y desden,  
Que siempre juntas se ven  
En paseos y ventanas,  
En el principio encubrí  
Por cual de las dos hacia  
Finezas, ni á cual servía.  
El fiero rigor vencí  
De Clori; era cosa clara  
Ser Clori, porque si fuera  
Clori á la que yo quisiera,  
Clori entonces me olvidara.  
Amé á Lísida, y así  
Lísida no se obligó;  
Que siempre el amor trocó  
Las suertes; Clori (ay de mí!)  
Me favoreció. No es

Tiempo de decir, que Fabio,  
Su padre, sintió su agravio.  
Vuelvo á mi discurso pues.  
Favorecióme en efeto,  
Con lo cual luego cerró  
El paso á mi amor, que vió  
Fiel sepulcro en mi secreto.  
Porque no pudiendo ser  
Con una dama grosero,  
Que ser de Clori primero,  
Ni menos pudiendo hacer  
Con otra finezas, pues  
Viendo, que estaba su hermana  
Declarada, fuera vana  
Mi esperanza, de cortes  
Ó cobarde dividido,  
Ciego, triste y mal premiado,  
De Lísida enamorado,  
De Clori favorecido,  
A una miro, á otra quiero,  
A una sirvo, á otra adoro,  
A una sigo, á otra enamoro,  
A una busco y á otra espero.  
Y así, partido el placer  
En dos, y entero el pesar,  
Ni á Lísida sé olvidar,  
Ni á Clori puedo querer.  
**Pon.** Poco cuidado, por Dios,  
Á mí ese lance me diera.  
**Enr.** Pues qué hicieras tú?

**Pon.** Qué hiciera?

Enamorara á las dos.  
Y si Lísida me amara,  
Por Lísida me muriera;  
Si Clori me aborreciera,  
Al punto á Clori olvidara;  
Porque no puede tener  
Mas mérito, fama ó nombre  
Con una muger un hombre,  
Que quererle otra muger.

*Salen LÍSIDA, CLORI, NISE y CELIA  
con mantos.*

**Clor.** ¡Qué apacible el campo está,  
Corte de plantas y flores!

**Lisi.** Con reflejos y colores  
Diversos objetos da  
El Mayo florido ya

**Enr.** Á la vista. Aguarda, espera.  
**Clor.** No pudo esta verde esfera  
 Estar al amanecer  
 Mas hermosa, que al caer  
 Del sol se muestra.  
**Nis.** ¿Pues fuera  
 En ningún tiempo mejor  
 Hora de gozarla?  
**Clor.** Sí;  
 Que siempre á la aurora ví  
 Dar ese triunfo, ese honor.  
**Nis.** Es, prima, engaño, es error,  
 Que ella se corone; pues  
 La reina del campo es  
 La noche.  
**Enr.** No hagais, señora,  
 Ese desprecio al aurora,  
 Que es dama, y soy muy cortes;  
 Y no dejaré agraviar  
 Una hermosura, á quien deben  
 Todo cuanto aliento beben  
 El clavel, jazmin y azar.  
 Su luz, deidad singular,  
 Es breve imperio del día,  
 De los campos alegría,  
 Pulimento de las flores,  
 Estacion de los amores,  
 De las aves armonía.  
 Ved si es justo, que ofendais  
 Tal perfeccion.  
**Clor.** Ay de mí! *[aparte.*  
**Lisi.** Enrique no es este? Sí.  
 ¿Ojos, qué es lo que mirais? *[aparte.*  
 Enrique es. Pero si estais  
 Imposibles, ¿para qué  
 Me matais? Muera mi fe  
 Á manos de un ciego Dios.  
**Clor.** Habla tú, porque á las dos  
 No nos conozcan.  
**Nis.** Sí haré. —  
 Don Quijote de la Aurora,  
 ¿Qué le importa, que al albor  
 Beba una y otra flor  
 Las lágrimas, que ella llora?  
 ¿Qué importa el saber, que dora  
 Montes, ni el ver, que derrama  
 Perlas, que la tierra ama  
 Y despues el sol enjuga,  
 Si dama en fin, que madruga,  
 No debe de ser muy dama?  
**Enr.** Madrugar entre las bellas  
 Selvas, llenas de colores,  
 Cambiando tropas de flores  
 Por ejércitos de estrellas,  
 No es desaire, si entre ellas  
 Busca su amante pastor;  
 Y el madrugar en rigor  
 Gala es de fe verdadera;  
 Pues que menos dama fuera,  
 Si durmiera con amor.  
**Nis.** Pues madrugue en hora buena,  
 Buscando al albor primero  
 Sus amores; que yo quiero  
 Con mas gusto y menos pena  
 Gozar en tarde serena  
 Los mios, sin desvelar  
 Mis sentidos, ni envidiar  
 Las auroras; porque en fin  
 Se hizo para gente ruin  
 La fiesta del madrugar.  
 ¿Pero qué es este rumor?  
**Cel.** La carroza viene allí  
 Del Duque.

[Ruido dentro.]

**Enr.** Del Duque?  
**Cel.** Sí.  
**Clor.** Pues tomar será mejor  
 La nuestra. — Quedaos, señor,  
 Y perdonad.  
**Lisi.** ¿Por qué ha sido  
 La prisa?  
**Clor.** Porque ha venido  
 Siguiéndome; no me vea,  
 Si es que esta ocasion desea.  
**Enr.** Ya que yo acaso he tenido  
 La ocasion, que él procuró,  
 En lo que serviros puedo,  
 Es, en quitaros el miedo,  
 Que su venida os causó.  
 Pues saliendo al paso yo,  
 Con mi venida podré  
 Divertirle así, porque  
 En tanto tomar podais  
 Vuestra carroza y os vais.  
**Clor.** Ese gusto os pagaré  
 Con esta banda, que os doy  
 De albricias desta venida,  
 Que es rescate de mi vida.  
*[Dale una banda azul.*  
**Enr.** ¡Dichoso en serviros soy!  
 Mas sepa á quien debo.....  
**Clor.** Hoy  
 No es posible.  
*[Vase Clor y Nise.*  
**Lisi.** Ahora, cielos, *[aparte.*  
 Se repiten mis desvelos,  
 Mis temores, mis agravios;  
 Poca cárcel son mis labios  
 Para un abismo de celos.  
 Pero pues puedo tapada  
 Dar celos á quien los da,  
 Muera quien me mata ya  
 De necia y de confiada. —  
 Tanto á las dos nos agrada  
 Hallar en vos el favor,  
 Que nos ofreciais, señor,  
 Que con un mismo cuidado,  
 Si una esa banda os ha dado,  
 Yo os quiero dar esta flor.  
*[Dale una flor.*  
**Enr.** Esperad.  
**Lisi.** No me sigais,  
 Si ofenderme no quereis. *[Vase.*  
**Enr.** En mas dudas me poneis,  
 Cuando mas claro me hablais.  
**Pon.** Deteneos vos; no os vais. *[d Celis.*  
**Enr.** Mientras salgo á detener  
 Al Duque, intenta saber  
 Quien son. *[Vase.*  
**Pon.** Si aquesta tapada  
 Por una parte es criada,  
 Como por otra muger,  
 Haz cuenta que lo he sabido.  
**Cel.** Pierda, galan, deso el miedo;  
 Que, criada y muger, puedo  
 Dar lecciones á un marido  
 De callado y de sufrido.  
**Pon.** ¿Qué civil es el conceto!  
 Mas puesto, que San Secreto  
 Nunca es fiesta de guardar,  
 Empiézale á trabajar.  
 Dime quien son en efeto,  
 Y toma,.....  
**Cel.** Gran tentacion!  
**Pon.** Porque prosigas mi intento,.....  
**Cel.** Qué he de tomar?  
**Pon.** Toma aliento.  
 Para hacer la relacion.

Cel. Buena halaja!

Pon. Tales son

Todas cuantas suelo dar.

Cel. Pues digo, si he de tomar  
El aliento, que ha de ser.....

Pon. Para qué?

Cel. Para correr.

Pon. ¡O criada del Paular!

Fuese huyendo como un rayo.

Diré, pues me deja en calma,

Tenedla, cielos, que me lleva el alma.

Mas por la fe de lacayo,

Y por la vida del bayo,

Que ha de hacer la relacion.

El Duque y Enrique son.

Voy á seguir la tapada;

Que al fin secreto y criada

Implican contradiccion.

[Vase.]

[Vase.]

*Salen el DUQUE, ENRIQUE, OCTAVIO  
y gente.*

Enr. Otra vez me da á besar  
Tu mano.

Duq. Y otra vez seas,  
Enrique, muy bien venido.

Enr. Quien con tanto aumento llega  
De honor, señor, á tus plantas,  
Que son el dosel y esfera  
De mas luz y mejor sol,  
Que venga con bien es fuerza.

*Sale FABIO.*

Fab. Siguiéndote aqui he venido;  
Que no fuera bien me fuera,  
Sin besar tu mano.

Duq. Dicha  
Ha sido, que Enrique venga  
Á tiempo, que su venida  
Podrá divertir tu ausencia.

Fab. No ha sido, sino desdicha; *[aparte.]*  
Pues quedando él en Florencia,  
No estaré seguro yo  
En Nápoles de sospechas.  
Pero en fin Clori es mi hija,

Y ella hará que todos mientan.

Duq. ¿Cómo en España te ha ido?

Enr. Como á quien vive y se emplea  
En tu servicio, señor.  
Llegué á tiempo, que pudiera  
Ser, aun no yendo á servirte,  
Bien empleada mi ausencia.

Duq. Cómo?

Enr. Hallé, señor, á España

Llena de aplausos y fiestas,

Noble afecto de su amor,

De su lealtad noble muestra.

Duq. Bien ha declarado antes

El deseo, que la lengua,

Que fue la causa de tanto

Aplauso la jura excelsa

Del Primero Baltasar,

Príncipe Infante, que sea

Hijo del alba y del sol,

Rayo de luz y belleza.

Y pues para los negocios

Á que partiste no es esta

Ocasión, y yo he perdido

La que me trajo á estas selvas

Buscando una dama, quiero,

Enrique, que me diviertas

El disgusto de no hallarla.

Enr. Muéstrame vuestra Alteza.

De aquel venturoso día,

Que la romana iglesia

De la Transfiguracion

La jura de Dios celebra,

Llamando á cortes al cielo,

Fue rasgo y sombra pequeña

La jura de Baltasar.

Mas si son, en la fe nuestra,

Dioses humanos los Reyes,

No poco misterio enseña,

Que el día, que á Dios el cielo

Jura, á Baltasar la tierra.

Este pues día felice,

De pardas sombras cubierta

El alba salió, y la aurora

Embozada en nubes densas,

No le dió ventana al sol,

Ni los luceros apenas

Indicios de su hermosura;

Y aunque otras veces pudiera

Atribuirse á accidente

Del tiempo esta parda ausencia,

No fue accidente este día,

Sino precisa obediencia.

Haz paréntesis aqui

La causa; pues será fuerza

Que, antes que acabe el discurso,

Al paréntesis me vuelva.

En el real templo de aquel

Doctor Cardenal, que ostenta

Ya su piedad, ya su zelo

En los hombres y las fieras,

Se previno el mayor acto,

Que vió el sol en su carrera,

Desde que en el mar madrugó,

Hasta que en el mar se acuesta.

Al pie del altar mayor

Se armó un tablado, que fuera

Sitio capaz á la jura,

Y luego á la mano izquierda

La cortina de los Reyes;

No digo bien, porque era

Una nube de oro y nácar,

Pues al tiempo que despliega

Las tres hojas carmesíes,

Luz y magestad ostentan,

Dando, como el oro, rayos,

Dando, como el nácar, perlas.

Salió de su cuarto el Rey,

Acompañando á la Reina,

Con el Príncipe jurado,

Á quien de las manos llevan

Los dos Infantes sus tios.

No se vió la primavera

De mas flores coronada,

La luna de mas estrellas,

Que la hermosa Lis de Francia,

Seguida de la belleza

De sus damas, que aun lucian,

Con estar en su presencia.

Tomaron pues sus lugares,

El Rey la mano derecha

De la Reina, y los Infantes

Detras, y en una pequeña

Silla el Príncipe delante.

Luego de las gradas mismas

El lado izquierdo ocupaban

Los Prelados de la iglesia.

Tras los tres Embajadores

De Roma, Francia y Venecia

Se siguieron los Consejos;

Luego por la otra cera

Los Grandes, y enfrente dellos

Los Titulos, tras que llegan

Los reinos. Á nadie nombro;

Que aqui es la lisonja ofensa.

La confirmacion sagrada  
 Fue del acto la primera  
 Ceremonia dignamente;  
 Luego siguiéndose á esta  
 Las de la jura, galan  
 Con magestad, con modestia  
 Airoso, y en todo amable,  
 Haciendo las reverencias  
 Debidas, llegó Don Carlos  
 Á jurarle la obediencia.  
 Siguióse Fernando luego,  
 Y como España se precia  
 De católica, al mirar,  
 Que á un tiempo á jurarle llegan,  
 Uno ceñido el acero  
 Y otro la sacra diadema,  
 Me pareció, que decia,  
 Haciéndose toda lenguas:  
 ¡O felice tú, o felice  
 Otra vez y otras mil sea  
 Imperio, en quien el primero  
 Triunfo son armas y letras!  
 Dejemos en este estado  
 Las ceremonias, pues estas  
 Fueron el patron de todas,  
 Y salgamos donde espera  
 Madrid, íris ya divino,  
 Todas las calles cubiertas  
 De una bella confusion,  
 De una confusa belleza,  
 Haciendo campos y mares  
 Las plumas y las libreas.  
 Ya del acompañamiento  
 Empezaban á dar señas  
 Las músicas militares  
 De clarines y trompetas.  
 Por el orden, que estuvieron  
 Sentados, por ese empieza  
 El paseo, hasta llegar  
 La carroza de la Reina.  
 Delante un poco venian  
 Los Infantes junto á ella  
 Á caballo, y al estribo  
 El Rey. Calle aqui mi lengua,  
 Y el paréntesis pasado,  
 Donde dije, si te acuerdas,  
 Que no salió el sol, que el alba  
 No se vió, que no dió nuevas  
 Del dia ningun lucero,  
 Que no brilló luces bellas  
 La noche, abre, y á esta vista  
 En el paréntesis cierra;  
 Y verás, que no fue acaso  
 El no salir, sino fuerza;  
 Porque en Carlos y en Fernando  
 Los dos luceros se ostentan,  
 Hermanos del sol hermosos,  
 Que á sus rayos se alimentan.  
 Salió, en lugar de la aurora,  
 Mejor aurora en belleza,  
 Isabel en plastro de oro,  
 Qué mil Cupidillos cercan.  
 Y si es de la aurora oficio  
 Dar flores, flores engendra  
 Su hermosura, flores son  
 Pompas de la Lis francesa.  
 Y si del planeta cuarto  
 Es iluminar la esfera  
 Que toca, el Cuarto Filipo  
 Fue deste cielo el planeta.  
 Hijo del sol y la aurora  
 Iba la mas pura estrella,  
 De cristales amparada,  
 Guarnecida de vidrieras.

Luego si á tales luceros,  
 Que á los del sol avergüenzan,  
 Si á aurora tal, que á la aurora  
 Flores á flores apuesta,  
 Si á tal sol, que rayo á rayo  
 Los rayos del sol desprecia,  
 Y si á tal estrella en fin,  
 Que ya jura de sol, eran  
 Las del cielo sombras breves,  
 Mudas pompas, luces muertas,  
 No fue accidente del tiempo  
 Rehuser la competencia,  
 Sino estudio, pues faltaron  
 De temor ó de vergüenza.  
 Y aparte la alegoría,  
 Permite, que me detenga  
 En pintarte de Filipo  
 La gala, el brio y destreza,  
 Con que iba puesto á caballo;  
 Que como este afecto sea  
 Verdad en mí, y no lisonja,  
 No importa que lo parezca.  
 Era un alazan tostado  
 De feroz naturaleza  
 El monarca irracional,  
 En cuyo color se muestra  
 La cólera disculpando  
 Del sol, que la tez le tuesta,  
 Que hay estudio en lo voraz,  
 Y en lo bárbaro hay belleza.  
 Tan soberbio se miraba,  
 Que dió con sola soberbia  
 Á entender, que conocia  
 Ser, con todo un cielo acuestas,  
 Monte vivo de los brutos,  
 Vivo Atlante de las fieras.  
 ¿Cómo te sabré decir  
 Con el desprecio y la fuerza,  
 Que, sin hacer dellas caso,  
 Iba quebrando las piedras,  
 Sino con decirte solo,  
 Que entonces conocí, que era  
 Centro de fuego Madrid?  
 Pues donde quiera que llega  
 El pie ó la mano, levanta  
 Un abismo de centellas.  
 Y como quien toca al fuego  
 Huye la mano, que acerca,  
 Asi el valiente caballo  
 Retira con tanta prisa  
 El pie ó la mano del fuego,  
 Que la mano ó el pie engendra,  
 Que hecha gala del temor,  
 Ni el uno ni el otro asienta,  
 Deteniéndose en el aire  
 Con brincos y con corbetas.  
 Con tanto imperio en lo bruto,  
 Como en lo racional, vieras  
 Al Rey regir tanto monstruo  
 Al arbitrio de la rienda.  
 ¿Diré, que como iban lejos  
 Los clarines y trompetas,  
 Le hizo danzar al compas  
 Del freno, que espuma engendra?  
 No; que está dicho. ¿Diré,  
 Que eran de sola una pieza  
 El caballo y caballero?  
 No; que aqui fuera indecencia.  
 ¿Diré, que hacian un mapa,  
 Mar la espuma, el cuerpo tierra,  
 Viento el alma, y fuego el pie?  
 No; que es comparacion necia.  
 ¿Diré, que galan bridon  
 Calzaba bota y espuela,

La noticia en el estribo,  
En los estribos la fuerza,  
Airoso el brazo, la mano  
Baja, ajustada á la rienda,  
Terciada la capa, el cuerpo  
Igual, y la vista atenta,  
Paseó galan las calles  
Al estribo de la Reina?  
Sí; porque solo el decirlo  
Es la pintura mas cuerda.  
Y no tengas á lisonja,  
Que de bridon te encarezca  
Á Filipo; que no hay  
Agilidad ni destreza  
De buen caballero, que él  
Con admiracion no tenga.  
Á caballo en las dos sillars  
Es en su rústica escuela  
El mejor, que se conoce.  
Si las armas, señor, juega,  
Proporciona con la blanca  
Las lecciones de la negra.  
Es tan ágil en la caza,  
Viva imagen de la guerra,  
Que registra su arcabuz  
Cuanto corre y cuanto vuela.  
Con un pincel es segundo  
Autor de naturaleza;  
Las cláusulas mas suaves  
De la música penetra.  
En efecto de las artes  
No hay alguna, que no sepa;  
Y todas, sin profesion,  
Halladas por excelencia.  
¡O quiera pues la fortuna,  
Ó propicio el cielo quiera,  
Que, pues le han dejado ver  
Jurado, con tantas muestras  
De amor y lealtad, al bello  
Príncipe de Asturias, vea  
La campaña el mejor Marte,  
Rindiendo á su heroica buella  
Los rebeldes, levantando  
Los pendones de la iglesia,  
Porque todo venga á ser  
Honor suyo y gloria nuestra!  
*Duq.* Mucho me hubiera alegrado,  
Enrique, tu relacion,  
Si por dicha hubiera hallado  
Mas seguro el corazon  
De las obras de un cuidado;  
Mas si en causa como esta  
Querer siempre un caso ví  
La pregunta y la respuesta,  
Oyeme un pesar á mí,  
En albricias de una fiesta.  
No sé por donde (ay de mí!)  
Empiece; pero si aqui  
Es fuerza decir su efecto,  
Mejor lo dirá un soneto,  
Que al mismo intento escribí.

Era mi pecho una montaña fria,  
A quien de nieve el tiempo coronaba,  
Mientras el corazon alimentaba  
Las cenizas del fuego que tenia.  
Un rayo hermoso, escándalo del dia,  
La mina penetró, que oculta estaba,  
El fuego, ardiendo con la nieve, helaba,  
El hielo, helando entre la llama, ardia.  
K... pues de mi amor y mis enojos,  
...aron antes mis cenizas, luego,  
...iendo el pecho, hizo llorar los ojos.  
... como, vivo fuente ó volcan ciego,

Si eres fuego, das agua por despojos?  
Mas lágrimas de amor tambien son fuego.

*Enr.* Bien al discurso, señor,  
La llave de oro previenes;  
Mas del soneto en rigor  
Solo infiero, que amor tienes,  
Mas no á quien tienes amor.  
Ya ocultarme nada es bien;  
Merezca saber á quien.  
*Duq.* Pensé, que, cuando le oyeras,  
Luego al dueño conocieras,  
Que tú le conoces bien.  
*Enr.* Yo?  
*Duq.* Sí; pues te digo, que amo  
Beldad, que ejemplar no tiene.  
*Enr.* Necio á mi discurso llamo.  
*Duq.* ¿Dos hijas Fabio no tiene?  
*Pon.* Aquí se turba mi amo. [*aparte.*]  
*Enr.* ¿Qué es esto, piadosos cielos? [*aparte.*]  
¿Será Lísida, ó será  
Clori? Mátenme mis zelos  
De una vez. — En pie se está  
De tus amantes desvelos  
La duda, porque no sé,  
Si fue Lísida ó si fue  
Clori el dueño de tu amor.  
*Duq.* La duda solo es tu error.  
¿Quién dudará, cuando vé  
Junto á una flor una rosa,  
Junto á una rosa una estrella,  
Quien tiene mas imperiosa  
Jurisdicciones de bella  
Y privilegios de hermosa?  
Lísida.....  
*Enr.* Ay de mí! [*aparte.*]  
*Duq.* Es temprana  
Flor; Clori es la rosa ufana.  
*Enr.* Eso sí. — ¿Mas quién creyera, [*aparte.*]  
Que yo de mi dama oyera  
Desprecios de buena gana?  
*Duq.* Clori en fin me hace penar,  
Sentir, padecer, llorar.  
*Enr.* Llorar, padecer, sentir,  
No es amar, sino morir.  
*Duq.* ¿Pues qué mas morir, que amar?  
*Octa.* Aunque callando escuché  
Tus quejas, por no quitarte  
Ese consuelo, no sé,  
Con qué justicia quejarte  
Puedas de Clori; porque,  
Si en tu amorosa porfia,  
Mas honesta, que cruel,  
Admite galanteria,  
Si da licencia á un papel  
En los términos del dia,  
Y si de noche, señor,  
Siempre atenta á tu cuidado,  
Con cortesano favor,  
Hace academia su estrado  
De las cuestiones de amor,  
Tu queja, señor, es vana.  
La porfia un monte allana,  
Y yo de su parte estoy;  
Que muger, que escucha hoy,  
Te responderá mañana.  
*Duq.* ¿Qué poco entiendes, Octavio,  
De amor! Un amante sabio,  
Viendo su amor, mas quisiera,  
Que favor ó agravio fuera,  
Que no ni favor ni agravio.  
Porque no hay cosa peor,  
Que no tener un amor  
Ni favbr de quien gozarse,

Ni agravio de quien quejarse;  
 Pues sin agravio y favor,  
 Ni la pena desconfía,  
 Ni se goza la alegría.  
 Y no hay mas bajo querer,  
 Que consolarse con ser  
 Uno amado en cortesía.  
*Enr.* ¡Tirano imperio de amor!  
*Octa.* Yo lo dijera mejor,  
 Aunque al revés; pues quisiera  
 Mi dolor, aunque pudiera  
 Vivir ya sin mi dolor.  
*Enr.* ¿Luego vos enamorado  
 Estais tambien?  
*Octa.* El que vé  
 Jugar al que está á su lado,  
 Suele picarse de que  
 Pierda aquel que él ha mirado.  
 Ví jugar al Duque, ví,  
 Que perdía, y me perdí;  
 De aquella estrella me abrasa  
 Un rayo.  
*Enr.* ¿Luego en su casa  
 Son vuestros amores?  
*Octa.* Sí.  
*Pon.* Ya que una traza faltó, [*aparte.*  
 Otra á lo menos quedó;  
 Pues habrá en su voluntad  
 Duelo de amor y amistad.  
*Enr.* ¿Quién mayor desdicha vió? — [*aparte.*  
 Si del sol de Clori bella  
 Os abrasa un arbol,  
 Lisida, que fue su estrella  
 Entonces, será ya el sol.  
*Octa.* ¡Ay, amigo, que no es ella!  
*Enr.* ¡Buenas nuevas te dé Dios! [*aparte.*  
*Pon.* Tampoco ella? Ya van dos [*aparte.*  
 Trazas echadas á mal.  
*Octa.* Pues sois mi amigo leal,  
 Nada he de ocultar de vos.  
*Enr.* Ya sabeis cuan vuestro he sido.  
*Octa.* Lisida y Clori han traído  
 Una prima, un ángel bello,  
 Por huésped, que del cabello  
 Al pie milagro ha nacido  
 De la hermosura. En su casa  
 Vive con ellas, tan bella,  
 Que á ser mas que humana pasa.  
 Esta ya rayo, ya estrella,  
 Es el cielo, que me abrasa.  
 No la quiero encarecer;  
 Pues la habemos de ir á ver  
 Donde mi amistad espera,  
 Que digais, que no la quiera,  
 Porque la vuelva á querer.  
*Enr.* Y desde luego os lo digo. —  
 ¿Fuiste, Ponlevi, testigo  
 De los dos sustos?  
*Pon.* Señor,  
 Ya ví entre amistad y amor  
 Á tu dueño y á tu amigo,  
 Obligándote á ensayar  
 Soliloquios, y á llamar  
 Los sentidos cada dia  
 Á cuentas.  
*Enr.* En alegría  
 Se convirtió mi pesar.  
*Pon.* Pues mal lo será, si yo  
 Digo, que las dos tapadas  
 Y la dama, que te habló,  
 Son las tres suso alegadas.  
*Enr.* ¿Quién á tí te lo contó?  
*Pon.* La criada, arrepentida  
 De haber aqui apostado

[*Vase.*]

De criada, muy fruncida,  
 Que son ellas, me ha contado.  
*Enr.* Y dime ya por tu vida,  
 ¿Cuál esta banda me dió?  
 ¿Cuál la flor?  
*Pon.* Pues qué sé yo?  
 Que eso era mucho saber.  
*Enr.* De dichoso vengo á ser  
 Desdichado; porque no  
 Sé cual prenda es la que debo  
 Estimar ó despreciar.  
*Pon.* Yo á decírtelo me atrevo,  
 Si las voy á ver y hablar  
 Hoy, y haciéndome de nuevo  
 En tus favores galante  
 Las hablo, porque sospecho,  
 Que en los embates de amante,  
 Al viento que corre, el pecho  
 Se descubre en el semblante.  
*Enr.* Si á descubrir tierra vas,  
 Por lo menos me dirás,  
 Que de dos favores es  
 Uno de Lisida, pues  
 Yo no quiero saber mas.  
 Si la una es veneno fuerte,  
 La otra es salud conocida,  
 Y aseguro desta suerte,  
 Ó mi muerte con mi vida,  
 Ó mi vida con mi muerte.

[*Vase.*]

## Salen NISE y CLORI.

*Nis.* Aquí, que tiernamente  
 Murmuran los cristales desta fuente,  
 Prosigue, prima mia,  
 Secretos, que tu amor de mi amor fia.  
*Clor.* Es Enrique en efeto,  
 (Aquí quedamos, Nise,) el mas discreto,  
 Mas galán, mas valiente  
 De Florencia, ó la fama en todo miente.  
 No digo yo, que estaba  
 Enamorada dél, ni que deseaba,  
 Que él de mí lo estuviese;  
 Mas que no me pesara cuando fuese.  
 Deste modo vivia,  
 Que in bien olvidaba, ni queria,  
 Cuando Amor, niño ciego,  
 Las cenizas sopló y avivó el fuego.  
 No tengo que decir, que agradecida  
 Le respondió mi vida  
 Con favores, de amor prendas suaves;  
 Pues sabes mi dolor, todo lo sabes.  
 Esta dulce violencia,  
 El efeto que tuvo, fue su ausencia.  
 En ella el Duque ha dado,  
 Cual vez, en visitarme enamorado,  
 Y ya de su lealtad (ay prima!) temo,  
 Que el extremo de amor pase á otro extremo.

[*Vase.*]

## Sale LISIDA.

*Lisi.* No ya la noche obscura  
 Del alba envidie pompa y hermosura,  
 Si hace á la noche salva  
 Mas luz, mejor aurora y mejor alba.

## Sale PONLEVI.

*Pon.* Si tiene un recien venido,  
 Que poca vergüenza tiene,  
 Mucha licencia de entrar  
 Hasta donde le parece,  
 Dadme las tres tres chapines,  
 Porque en un instante bese  
 Las tres bazas de atauja



De tres columnas de nieve.  
*Clor.* ¿Quién es este loco, prima? [*aparte las dos.*]  
*Nis.* Es criado de un ausente.  
*Clor.* Ya entiendo.  
*Lisi.* Disimulemos, [*aparte.*]  
 Corazon; que esta es tu suerte. —  
 ¿Cómo vienes, Ponleví?  
*Pon.* Con salud, señora, alegre  
 Y contento viene.  
*Lisi.* ¿Quién?  
*Pon.* Mi señor, que es de quien quieras  
 Saber; que á tí mi salud  
 Poco te importa. No tienes  
 Que hacer puntas, como halcon  
 De Noruega.  
*Lis.* Tú te vuelves  
 Malicioso, como fuiste.  
*Pon.* La virtud nunca se pierde.  
*Clor.* ¿Es España buen país?  
*Pon.* Es por extremo excelente.  
*Clor.* Buenas damas?  
*Pon.* Con ningunas  
 Habló en todos once meses.  
*Clor.* ¿Quién?  
*Pon.* Mi señor, que es de quien  
 Tú asegurarte pretendes.  
 No tomes los tornos largos,  
 Cuando el picadero es breve.  
*Nis.* No tiene el hombre mal gusto.  
*Pon.* Bueno en extremo le tiene,  
 Y mas en quererte.  
*Nis.* ¿Á mí  
 Tambien?  
*Pon.* Sí.  
*Nis.* ¿Cómo me quiere  
 Sin verme?  
*Pon.* La gracia es esa;  
 Que nada hiciera en quererte  
 Viéndote, y por nacer ciego,  
 VÍ, que te queria sin verte.  
*Clor.* Con las tres una malicia,  
 ¿Cómo, di, se compadece?  
*Pon.* Hame mandado mi amo,  
 Que á ninguna desconsuele;  
 Porque él es tan cuidadoso,  
 Que, por si alguno se pierde,  
 Trae favores duplicados;  
 Y yo, por obedecerle,  
 Hablo así: *Deum de Deo*,  
 Que es decir: dé donde diere.

*Sala CELIA.*

*Cel.* El Duque á la puerta está.  
*Clor.* O qué enfado!  
*Cel.* Con él vienen  
 Octavio y Enrique.  
*Clor.* ¡Gracias  
 Al amor! que me parece  
 Bien la visita del Duque  
 Alguna vez. Dile que entre.

*Salen el DUQUE, OCTAVIO y ENRIQUE, y  
 sucen luces.*

Aquí podrá vuestra Alteza  
 Gozar del fresco mejor.  
*Duq.* No tiene eleccion mi amor,  
 Ni albedrio mi tristeza.  
 Y como yo tu belleza  
 Miré siempre, no sabré,  
 Si jardin ó estrado fue,  
 Donde estuve, pues rezelo,  
 Que cualquiera esfera es cielo,  
 Donde tanto sol se vé.

[*Siéntase el Duque en una silla y Clori en otra,  
 y las Damas en los lados.*]

*Octa.* Aquesta es el dueño mio.  
 ¿No os parece, Enrique, bella?  
*Enr.* Bien merece ser estrella,  
 Si su hermosura y su brio  
 Inclina vuestro albedrio.  
*Octa.* Á hablarla quiero llegar,  
 Pues me dan tiempo y lugar.  
*Enr.* Yo en fin, como forastero,  
 Favor ni lugar espero.  
*Lisi.* ¿Pues quién os le habia de dar  
 Á vos, Enrique, sabiendo,  
 Que hay á quien dar zelos?  
*Enr.* Quien  
 Por darlos hiciera bien.  
*Lisi.* Yo desengaños pretendo,  
 Zelos no.  
*Enr.* Yo no os entiendo.  
*Lisi.* Zelos dais, y no venganzas.  
 La banda hable.  
*Enr.* ¿Á ver no alcanzas  
 La flor, que me coronó?  
*Lisi.* Y siendo verde, trocó  
 En zelos sus esperanzas.  
*Clor.* ¿Qué es lo que miro? Ay de mí! [*aparte.*]  
 Flor es de Lisida. ¡Cielos,  
 Los dos me matan á zelos!  
*Duq.* ¿Qué es lo que os divierte así?  
*Clor.* Nada.  
*Duq.* ¿Qué mirais allí?  
*Clor.* Fuerte dolor! pena brava! — [*aparte.*]  
 Á Enrique, señor, miraba,  
 Que, como recién venido,  
 Este afecto me ha debido.  
*Enr.* Y yo ocasion esperaba  
 Para besaros la mano.  
*Lisi.* ¿Corazon, esto sufris? [*aparte.*]  
*Clor.* Que de la corte venis  
 De España, mostrais bien llano,  
 Con mil favores ufano.  
*Enr.* Presto lo habeis visto.  
*Clor.* He hecho  
 Experiencias, y sospecho,  
 Que no mienten.  
*Enr.* ¿Cuáles son?  
*Clor.* La banda y la flor, blason  
 De la toquilla y el pecho.  
*Enr.* Lo que es acaso no es  
 Favor.  
*Nis.* Y cuando lo fuera,  
 ¿Cuál de los dos prefiriera?  
*Enr.* ¿Cómo podré yo cortes [*aparte.*]  
 Responder á las dos?  
*Clor.* ¿Pues  
 No respondeis?  
*Enr.* No he dudado  
 La respuesta, y me ha admirado,  
 Que eso pregunte quien ama.  
 Prefiere aquel que una dama  
 Tapada hoy me hubiere dado.  
*Clor.* Él me conoció. ¿Qué espero? — [*aparte.*]  
 ¿Y si hubiesen sido dos?  
*Enr.* Mucho aprieta, vive Dios! — [*aparte.*]  
 Tendrá en mí el lugar primero  
 El de la dama á quien quiero.  
*Clor.* ¿Y de las dos, en rigor,  
 Cuál es aqese favor?  
*Enr.* Responderá aquel que tiene  
 El mas perfecto color.  
*Nis.* Pues de amor ó de desden  
 Siempre una cuestion ha sido  
 Lo que al Duque ha divertido,  
 Sepamos de los dos quien

**Enr.** Es mas perfecto. No es bien  
Gastar el tiempo en favores  
Ajenos, propios amores  
Diviertan al Duque.

**Duq.** Yo  
Gustaré dello.

**Enr.** Yo no. *[aparte.*

**Clor.** Pues si por los dos colores  
Se ha de argüir la que quiere,  
Si bien accidentes son,  
La azul es, en mi opinion,  
La que á las otras prefiere.

**Lisi.** Yo, si del color se infiere  
La eleccion del alma, digo,  
Que es lo verde.

**Enr.** Yo consigo  
Ver en esta competencia  
De tu ingenio la excelencia.  
Prosigue.

**Lisi.** Yo asi prosigo:  
La verde es color primera  
Del mundo, y en quien consiste  
Su hermosura, pues se viste  
De verde la primavera.  
La vista mas lisonjera  
Es aquel verde ornamento,  
Pues sin voz y con aliento  
Nacen de varios colores  
En cuna verde las flores,  
Que son estrellas del viento.

**Clor.** Al fin es color del suelo,  
Que se marchita y se pierde;  
Y cuando el suelo de verde  
Se viste, de azul el cielo.  
Primavera es su azul velo,  
Donde son las flores bellas  
Vivas luces; mira en ellas,  
Qué trofeos son mayores,  
Un campo cielo de flores,  
Ó un cielo campo de estrellas.

**Lisi.** Ese es color aparente,  
Que la vista para objeto  
Finge; que el cielo en efeto  
Color ninguno consiente.  
Con azul fingido miente  
La hermosura de su esfera:  
Luego en esa parte espera  
Ser la tierra preferida,  
Pues la una es beldad fingida,  
Y otra es pompa verdadera.

**Clor.** Confieso, que no es color  
Lo azul del cielo, y confieso,  
Que es mucho mejor por eso;  
Porque, si fuera en rigor  
Propio, no fuera favor  
La eleccion; y de aqui infiero,  
Que, si le eligió primero,  
Fue, porque lo azul ha sido  
Aun mejor para fingido,  
Que otro para verdadero.

**Lisi.** Lo verde dice esperanza,  
Que es el mas inmenso bien  
Del amor. Dígalo quien  
Ni la tiene ni la alcanza.  
Lo azul celos y mudanza  
Dice, que es tormento eterno,  
Sin paz, quietud ni gobierno.  
¿Qué importa pues, que el amor  
Tenga del cielo el color,  
Si tiene el mal del infierno?

**Clor.** Quien con esperanza vive,  
Poco le debe su dama;  
Pero quien con celos ama,

En bronce su amor escribe:  
Luego aquel que se apercibe  
Á amar zeloso, hace mas,  
En cuya razon verás,  
Cuanto alcanzan sus desvelos;  
Pues el infierno de celos  
No espera favor jamas.  
Esperar puede el cortes.  
Con celos ama el discreto.

**Lisi.** La flor es verde en efeto.

**Clor.** ¿Y la banda azul no es?

**Lisi.** ¿Pues qué adquiere en eso?

**Clor.** ¿Pues  
Qué gana en esotro?

**Lisi.** Fia,  
Que la flor no es mia.

**Clor.** Ni mia  
La banda. *[Levántase.*

**Lisi.** Que si lo fuera.....

**Clor.** Qué hubiera?

**Lisi.** No sé que hubiera.

**Duq.** Cese por Dios la profla;  
No sean enemistades  
Lo que del ingenio es prueba.  
No os vais.

**Lisi.** El deseo me lleva  
De no oir mas necesidades. *[Vase.*

**Clor.** Mal contigo te persuades  
Á no oirlas mas; y asi  
Que vaya huyendo de aqui  
Dé licencia vuestra Alteza. *[Vase.*

**Duq.** Siempre es suya la belleza.

**Enr.** ¿Qué es lo que pasa por mí?

**Duq.** Dichoso sois en amores,  
Enrique, pues por galan  
Unas favores os dan,  
Y otras riñen los favores.

**Enr.** Esto han hecho sus colores,  
No mi dicha.

**Duq.** Qué rigor! *[Vase.*

**Octa.** Qué suerte! *[Vase.*

**Nis.** En traje de amor  
La envidia cubierta anda. *[Vase.*

**Enr.** ¡Válgate el cielo por banda,  
Válgate el cielo por flor!

## JORNADA II.

Salen PONLEVÍ y ENRIQUE.

**Pon.** Contento en extremo estás.

**Enr.** Estoy dichoso en extremo,  
Y del color de la dicha  
Se viste siempre el contento.

**Pon.** ¿Tanto monta de una dama  
El decir: que hablarnos tengo;  
Id por el jardin, Enrique?

**Enr.** Que me hable ofendida temo  
Lisida de mis finezas;  
Porque desde el argumento  
De la banda y de la flor,  
De la esperanza y los celos,  
Declarado amante suyo,  
Á tantos rayos me atrevo.

Salen LISIDA y CELIA.

**Lisi.** Enrique!

**Enr.** No en vano, al ver  
Coronada de reflejos  
Su aurora, el sol se retira,  
Como quien dice: yo debo

De haber hoy errado el día,  
Pues sin aurora amanezco.  
*Lisi.* No de lisonjas, Enrique,  
Coroneis vuestros afectos;  
Desnuda la verdad vive,  
A imitación del silencio.  
Y porque de mi intención,  
Ni aun este instante pequeño  
Hagais juicio, (retiraos  
Vosotros) estadme atento.

[*Vanse Ponlevi y Celis.*]

Vos, Enrique, antes que á España  
Fuésedes, (si bien me acuerdo;  
Que para ofensas del alma  
Es bronce el metal del pecho)  
De Clori en efecto amante.....

*Enr.* Esperad; porque no quiero,  
Si es que el silencio confiesa,  
Confesar con el silencio  
Ese incendio contra mí;  
Pues no fue Clori el sol bello,  
Luciente inán de los ojos,  
Que hidrópicos se bebieron  
Rayo á rayo mejor sol,  
Luz á luz mejor incendio.

*Lisi.* ¿Pues cómo podeis negarme  
Lo mismo que yo estoy viendo?

*Enr.* Negando, que vos lo veis.

*Lisi.* ¿No fuisteis en el paseo  
Sombra de su casa?

*Enr.* Si.

*Lisi.* ¿Estatua de su terrero  
No os halló el alba?

*Enr.* Es verdad.

*Lisi.* No la escribisteis?

*Enr.* No niego,  
Que escribí.

*Lisi.* ¿No fue la noche  
De amantes delitos vuestros  
Capa oscura?

*Enr.* Que la hablé  
Alguna noche os confieso.

*Lisi.* No es suya esa banda?

*Enr.* Suya

*Lisi.* Pienso que fue. Pues qué es esto?

Si ver, si hablar, si escribir,  
Si traer su banda al cuello,  
Si seguir, si desvelar,  
No es amar, yo, Enrique, os ruego  
Me digais, como se llama,  
Y no ignore yo mas tiempo  
Una cosa, que es tan fácil.

*Enr.* Respóndaos un argumento:  
El astuto cazador,  
Que en lo rápido del vuelo  
Hace á un átomo de pluma  
Blanco veloz del acierto,  
No adonde la caza está  
Pone la mira, advirtiéndolo,  
Que, para que el viento peche,  
Le importa engañar el viento.  
El marinero ingenioso,  
Que al mar, desbocado y fiero  
Monstruo de naturaleza,  
Halló yugo y puso freno,  
No al puerto que solicita  
Pone la proa; que, haciendo  
Puntas al agua, desmiente  
Sus iras y toma puerto.  
El capitán, que esta fuerza  
Intenta ganar, primero  
En aquella toca al arma,  
Y con marciales estruendos

Engaña á la tierra, que  
Mal prevenida del riesgo  
La esperaba, así la fuerza  
Se da á partido al ingenio.  
La mina, que en las entrañas  
De la tierra estrenó el centro,  
Artificial Volcan,  
Inventado Mongibelo,  
No donde preñado oculta  
Abismos de horror inmensos  
Hace el efecto; porque  
Engañando al mismo fuego,  
Aquí concibe, allá aborta,  
Allí es rayo y aquí trueno.  
Pues si es cazador mi amor  
En las campañas del viento;  
Si en el mar de sus fortunas  
Inconstante marinero;  
Si es caudillo victorioso  
En las guerras de sus zelos;  
Si fuego mal resistido  
En mina de tantos pechos,  
¿Qué mucho engañase en mí  
Tantos amantes afectos?  
Sea esta banda testigo;  
Porque volcan, marinero,  
Capitán y cazador,  
En fuego, agua, tierra y viento,  
Logre, tenga, alcance y tome  
Ruina, caza, triunfo y puerto.

[*Dale la banda.*]

*Lisi.* Bien pensareis, que mis quejas  
Mal lisonjeadas con eso,  
Os remitan de mi agravio  
Las sinrazones del vuestro.  
No, Enrique; yo soy muger  
Tan soberbia, que no quiero  
Ser querida por venganza,  
Por tema ni por desprecio.  
El que á mí me ha de querer,  
Por mí ha de ser, no teniendo  
Conveniencias en querermelo  
Mas, que querermelo. Si el tiempo,  
Que vos, amante de Clori,  
Fulsteis alma de su cuerpo,  
Os declararais conmigo,  
Bien pienso, Enrique, bien pienso,  
Que poco ingrata mi fe,  
Que poco cruel mi pecho,  
Que poco esquivos mis ojos,  
Estimaran..... Mas no quiero  
Decir mas; harto os he dicho;  
Y apurando el argumento,  
Si della favorecido  
Os hallárais, sospecho,  
Que os oyera, pero no  
Desvalido; porque creo,  
Que querer lo que otra quiere,  
Es gala de nuestro duelo;  
Lo que otra deja, es desaire.  
Y así, Enrique, os aconsejo,  
Que no busqueis ni pidais  
Remedio; porque yo pienso,  
Que el remedio os matará  
Mas que el mal; y será necio  
El que, pudiendo morir  
Del mal, muere del remedio.  
*Enr.* No os vais, esperad; oídme.  
*Lisi.* ¿Qué decis?

*Enr.* Que plegue al cielo.....!

[*Salen CELIA y PONLEVI.*]

*Pon.* Clori viene; dea ahora  
De plegar el juramento.

**Enr.** Mientras pasa, estos jazmines  
Sean mi cancel.

**Lisi.** Qué es esto?  
¿Tanto temeis, que ella os vea  
Conmigo?

**Enr.** No tanto; temo  
Enojaros, pues por vos  
Me escondia. Mas supuesto  
Que á vos no importa, á mí  
Tampoco; y así me quedo.  
Vea Clori, que os adoro.

**Lisi.** ¿Eso haceis, por darla celos?  
Pues no habeis de estar conmigo.

**Enr.** Si no me escondo, os ofendo,  
Y si me escondo tambien.  
Qué he de hacer?

**Lisi.** Qué? No esconderos,  
Ni estar conmigo.

**Enr.** Pues qué?

**Lisi.** Iros.

**Enr.** Sí haré.

**Lisi.** Deteneos;  
Que no ha de ser desafortunada,  
Sino á espacio; porque quiero,.....  
**Enr.** Decid.

**Lisi.** Que os vais retirando,  
Enrique, pero no huyendo.

**Enr.** Desta manera vereis,  
Que me voy, y os obedezco.

[Al quitar el sombrero, se le cae la flor.

**Pon.** Si fuera palenque ó valla,  
Fuera entrada de torneo.

*Salen CLORI y NISE, y Enrique se va por  
delante dellas, haciendo una reverencia, y al mis-  
mo tiempo se van, Lísida por una parte,  
y él por otra.*

**Clor.** Nise, qué miran mis ojos?  
Nise, qué ven mis desvelos?

**Nis.** Tus desdichas y tus celos,  
Tus penas y tus enojos,  
Si yo te dijese un modo,  
Para que nunca quisiese  
Lísida á Enrique, y pudiese  
Asegurarte de todo  
Con ingenio, ¿qué dijeras  
Entonces, Clori, de mí?

**Clor.** Que engañar quieras así  
Con tus burlas tantas veras.

**Nis.** Del mas hermoso clavel,  
Pompa de un jardín ameno,  
El áspid saca veneno,  
La oficiosa abeja miel.

[Ahora repara en la flor, y levántala.

Y así desta verde flor,  
Que, al quitarse tan severo  
El sombrero, del sombrero  
Se le cayó al tal señor,  
Han de salir tus consuelos;  
Pues ha de dar su color  
Miel á la abeja de amor,  
Veneno al áspid de celos.  
Toma, ponla en tu tocado.  
**Clor.** La flor fue de la porfia,  
Y fue de Lísida.

**Nis.** Fia

Desta flor y mi cuidado  
Tu remedio, con hacer  
Solo lo que te dijere.

**Clor.** Pues no hay remedio que espere,  
Fuerza será obedecer.

**Nis.** Pues la primera lición  
Sea, que, aunque tus desvelos  
Te obliguen á tener celos,

No has en ninguna ocasion  
De confesar que los tienes,  
Sino antes disimular,  
Riendo de tu pesar.  
**Clor.** ¿Extrañas cosas previenes!  
**Nis.** Luego á Lísida dirás  
Tú misma, que á Enrique quiera.

**Clor.** Yo?

**Nis.** Sí; pero de manera,  
Que..... Mas luego lo sabrás;  
Que Enrique viene.

**Clor.** Ha cruel!

**Nis.** Aquí entra el disimular,  
Porque con él has de hablar,  
Como si no fuera él.

*Sale ENRIQUE.*

**Enr.** Vuelvo corriendo á buscar  
La flor, que se me cayó.

**Clor.** ¿Pues podré fingirlo yo?

**Nis.** Pues fingirlo, ó no sanar.

**Clor.** Señor Don Enrique, ¿dónde  
Volveis?

**Enr.** Quien hallar espera  
Flores, bien la primavera  
Á su concepto responde.  
De un jardín se va á llevar  
Flores, á dejarlas no,  
Sino solamente yo,  
Que traje esa flor de azar.  
**Clor.** Yo no os entiendo; mas creo,  
Que cauteloso venis  
Con esa flor, que decís,  
Á lograr otro deseo.  
Á Dios.

**Enr.** Mirad, Clori hermosa,.....

*Sale LÍSIDA.*

**Lisi.** Vuelvo á que Clori me vea [aparte.  
Esta banda, porque crea  
De Enrique..... Pero mi rosa  
Tiene ella.

**Enr.** Que el arrebol,  
Que sobre el oro y la nieve  
De vuestra frente se atreve  
Á ser hoy lunar del sol,  
No está en su propio lugar;  
Y pues ya aquí tuvo hermosa  
Guarda de espinas la rosa,  
No se la queráis vos dar  
De rayos, para que yo  
No la cobre, bien se vé;  
Pues si alguno se atrevió,  
Á guarda de espinas fue,  
Á guarda de rayos no;  
Quitadla, y á vuestros pies  
Trofeo en mi mano sea.

**Lisi.** Qué esto escuche! qué esto vea! [aparte.

**Nis.** Lísida te ha visto. [aparte las dos.

**Clor.** ¿Pues

Qué haré?

**Nis.** Dejarle con ella.

**Clor.** ¿Con ella le he de dejar?

**Nis.** Ó fingir, ó no sanar.

**Clor.** Á Dios. [Hacen reverencias.

**Nis.** Al llegar á valla,  
Muéstrale la flor.

**Clor.** Ya entiendo,

Que enseñarla me conviene.

Pero ella mi banda tiene.

**Nis.** Retirando has de ir, no huyendo.

**Clor.** Obedezcamos, amor.

**Nis.** Esto mi ciencia te manda.

**Clor.** ¿Que se quede con la banda!

**Lisi.** ¡Que se vaya con la flor!

[*Vanse las dos despacio, enseñando una la flor y otra la banda.*]

**Enr.** ¡Quién vió lance mas cruel! [*aparte.*]

**Lisi.** Mal caballero, villano,  
Mudable, inconstante, vano,  
Poco amante y menos fiel,  
¿Habrá argumento en amor  
Ahora? Mas bien hiciste,  
Si á mí su banda me diste,  
En darle á Clori la flor.

**Enr.** Oye.

**Lisi.** Qué tengo de oírte?

**Enr.** Mira.

**Lisi.** ¿Qué he de mirar, pues  
La dijiste, que á sus pies  
La pusiera?

**Enr.** Fue decirte,  
Que de allí yo la tomara,  
Y de su tocado no.

**Lisi.** Ya querrás, que crea yo

Una mentira tan clara.

**Enr.** Yo he dicho ya la verdad.

**Lisi.** ¡Pluguiera á Dios que lo fuera!

**Enr.** Viva ahora mi amor, ó muera  
Á manos de tu crueldad.

**Lisi.** Pues morirá, si en rigor  
No le dan vida los cielos.

**Enr.** ¡Quién vió tan injustos celos

**Lisi.** ¡Quién vió tan injusto amor!

[*Vanse.*]

*Salen con un papel el DUQUE y OCTAVIO.*

**Duq.** Solo este desengaño  
Le faltaba á mi amor, solo este daño.

**Octa.** ¿No habrá á tu mal consuelo?

**Duq.** Ninguno, Octavio, ó le dilata el cielo,  
Porque yo no le tenga.

**Octa.** Bien el amor hoy del poder se venga,  
Dando á entender ufano,

Que es rayo cada flecha de su mano,  
Pues como rayo, que violento pasa,

Lo altivo hiere y lo eminente abraza.

**Duq.** Antes, Octavio, tan cobarde ha sido,  
Que su violencia prueba en un rendido;

Que una torre eminente,

Si el grave peso de los años siente,

Si caduca ó declina,

No es edificio ya, sino ruina,

Blanco indigno de aquella llama, aquella,

Que muros postra y homenajes huella.

**Octa.** No, señor, tan postrado

Juzgues el edificio aun no mellado

Con prolijas porfías

Del venenoso diente de los dias;

Que para darte el tiempo desengaños,

Basilisco de bronce son los años.

**Duq.** Tarde ya los espero.

**Octa.** Yo consolarte ó divertírte quiero.

**Duq.** ¿Quién en la sala ha entrado?

**Octa.** Enrique es.

**Duq.** Y quién mas?

**Octa.** Aquel criado,

Que tu licencia tiene

Para entrar.

**Duq.** Es verdad, él entretiene

Mis penas. Pero vete, porque quiero

Hablar á Enrique.

*Salen ENRIQUE y PONLEBÍ.*

**Octa.** La ocasion que espero, [*aparte.*]

Para ir á ver á Nise, se ha logrado.

Vuela, Amor, pues te llaman Dios alado. [*Vase.*]

**Duq.** ¡Cuántas cosas discurre una tristeza!

**Pon.** Deme á besar al punto Vuestra Alteza,  
Príncipe soberano,

Aquel pie, que tuviere mas á mano.

**Duq.** No estoy, porque á mi pena otra no iguala,  
De burlas hoy.

**Pon.** Pues voyme noramala;

Que burlas y mugeres,

Cuando son menester, causan placeres.

**Duq.** Hasta aquí, con hablar á Clori bella,  
Treguas hizo mi amor, paces mi estrella,  
Partiendo con el día

Engaños, que á la noche me decia;

Pues hoy, porque no tenga

Este alivio, y á mas extremo venga

Mi pena, mi dolor y mi cuidado,

Escucha este papel, que me ha enviado.

[*lee.*] „Señor, las continuas visitas de V. A. han

„dispertado mas de una malicia; y ausente

„mi padre, lo que una vez le honrara, se

„le murmurará dos. Yo le espero ya. Y

„asi le suplico á V. A. excuse el venir á

„verme.”

[*repr.*] No leo mas. Este agravio, esta sentencia,

Última línea ya de mi paciencia

Te confieso que ha sido.

Este desaire solo me ha rendido

Mas, que cuantos rigores

Fueron dulce prision de mis amores.

Y así tú, Enrique, quiero

Que deste inmenso mal, deste severo

Dolor hoy el remedio me procures,

Y de una vez me mates ó me cures.

Tú has de saberme todo

Cuanto Clori imagina; escucha el modo

De descubrir el pecho de una ingrata;

Que como es guerra amor, ardides trata.

Nise, una dama bella,

Prima de Clori, es toda el alma della;

Pues como tú la sirvas y enamores,

Y en público celebres sus favores,

No dudo, que consigas ser querido;

Que eres galan, Enrique, y entendido.

Y en fin una doncella, cuando sienta

Que es casamiento, admite fácilmente;

Pues teniendo grangeada

La prima con amor, y la criada,

Que la toca, con dádivas, sospecho,

Que la mina de nieve de su pecho

Fuego reviente en término mas breve

Por otra contramina de su nieve;

Tendrá entre nieve y fuego

Desengaños mi amor, y yo sosiego.

**Enr.** Señor, aunque hoy alcanza

La ocasion de servirte mi esperanza,

Mejor Octavio te sabrá de Nise

Los desengaños que tu amor avise.

**Duq.** Si de Octavio quisiera

Fiarme yo, yo á Octavio lo dijera.

Y pues de tí me fio,

Quiero, que sepas tú el rezelos mio,

Y Octavio no.

**Enr.** Yo lo sabré primero

De Lisida, señor.

**Duq.** Tampoco quiero,

Que Lisida lo entienda;

Que como siempre viven en contienda

De ingenio y hermosura

Las dos hermanas, deslucir procura

La una á la otra, y mi temor zeloso

La tendrá por testigo sospechoso.

**Enr.** Pues no puedo excusarlo, claramente

Diré un inconveniente.

Octavio sirve á Nise, y será agravio.

*Duq.* No importa; que primero soy, que Octavio.  
*Enr.* Sí, señor; mas tambien sirvo una dama  
 Para esposa, de ilustre nombre y fama,  
 A quien guardar mi pretension no puedo.  
 Dame licencia pues.....

*Duq.* Es necio miedo,  
 Comparados conmigo,  
 Disgustos de una dama y de un amigo;  
 Que, al cabo del engaño,  
 Las gracias han de dar al desengaño;  
 Pero si importa mas, que yo, no es justo,  
 Que mi gusto atropelle por tu gusto.  
*Enr.* Señor,.....

*Duq.* Nada me digas.

*Enr.* No es dejar de servirte.....

*Duq.* No promigas.

*Enr.* Prevenirte.....

*Duq.* No me hables, ni me veas.

*Enr.* Siento, señor, que mi lealtad no creas.

*Duq.* Bien se vé, pues mi gusto se desprecia.  
 Qué necio amor! y qué amistad tan necia! [*Vase.*]

*Enr.* ¿Quién en el mundo pudo  
 Tan fuerte lazo dar, tan fuerte nudo  
 De lealtad, de amistad y amor testigo,  
 De un señor, de una dama y de un amigo?  
 Si á Nise no festejo,  
 Quejoso al Duque dejo;  
 Si la festejo, á Octavio;  
 Tambien, de Clori espía, á Clori agravio.  
 Si la verdad les digo,  
 Falto al secreto; si con él prosigo,  
 Á Lísida aventuro,  
 Pues á sus ojos el favor procuro  
 De Nise: de manera, que es agravio  
 De Nise, Clori, Lísida y Octavio.  
 ¿Mas para qué rendido  
 Me doy á mis desdichas á partido?  
 Sirviendo al Duque, no ofendiendo á Octavio,  
 No haciendo á Nise ofensa, á Clori agravio,  
 Ni dando (ay Dios) á Lísida rezelos;  
 ¡Mucho, cielos, decís, cumplido, cielos! [*Vase.*]

*Salen LÍSIDA y CELIA.*

*Lisi.* Tú le viste?

*Cel.* Yo le ví.

*Lisi.* ¿Del sombrero se cayó  
 La flor á Enrique, y la alzó  
 Nise para Clori?

*Cel.* Sí;

Que yo en el jardin estaba,  
 Á su criado escuchando  
 Mil necias locuras, cuando  
 Ví todo lo que pasaba.  
 No te lo pude decir  
 Entonces, y ahora lo digo.

*Lisi.* ¿Daré crédito á un testigo,  
 Cuando me importa el vivir,  
 Zelos? Sí; pues no pudiera,  
 No habiéndose hablado antes,  
 Convenir en semejantes  
 Circunstancias con él; fuera  
 De que ya para creer  
 Un triste lo que desea,  
 No importa que verdad sea,  
 Baste que lo pueda ser.  
 ¡Ha desengaño infelice!  
 Ya siento cuanto cruel  
 Anduve, Celia, con él.  
 ¡Válgame Dios, que mal hice  
 En no creerle! Excusara  
 El pesar con que se fue.  
 Pero yo lo enmendaré.

*Cel.* Espérame aquí.

Repara  
 Lo que has de hacer.

*Lisi.* Escribir

Desenajada un papel,  
 Y tú, Celia mia, con él  
 Hoy á buscarle has de ir,  
 En cuyo afecto verás,  
 Dándote el alma en despojos,  
 Que tras nublado y enojos  
 Amor y sol lucen mas. [*Vase.*]

*Sale PONLEBÍ.*

*Pon.* Apenas dejé en palacio  
 A mi señor, Celia ingrata,  
 Cuando ves aquí que vuelvo,  
 Rayo de capa y espada,  
 Á abrazarte como un rayo.

*Cel.* ¿Antes de hablarme, me abrazas?

*Pon.* Soy mas práctico de amor,  
 Que teórico.

*Cel.* No es gracia.  
 Mas (ay de mí!) Clori viene,  
 Que en estos jardines anda,  
 Y si te vé, yo soy muerta.  
*Pon.* Por eso me ha dado gana  
 De que me vea. Mas dime,  
 Qué he de hacer?

*Cel.* Entre esas ramas

Te esconde.  
*Pon.* Turbado estoy,  
 Mover no puedo las plantas.  
 Rey parezco de comedia,  
 Cuando en casa de su dama  
 Le halla con ella un padre  
 Triton y barba larga. [*Escóndese.*]

*Salen CLORI y NISE.*

*Clor.* Qué haces aquí, Celia?

*Cel.* Aquí  
 Á que saliese esperaba  
 Del tocador mi señora  
 Lísida.

*Clor.* Allá dentro aguarda.  
 [*Vase Celia.*]

¡Ay prima, ay Nise, ay amiga,  
 Qué poco sientes mis ansias,  
 Pues tanto tiempo me dejas!  
*Nis.* Hablando por las ventanas  
 Desos jardines he estado  
 Con Octavio.

*Clor.* Justa causa  
 Te ha divertido de mí,  
 Si te ama y si le amas.

*Nis.* Ni le amo ni le olvido;  
 Divierto así su esperanza.  
 ¿Pero á tí cómo te va  
 De lición?

*Clor.* Bien estudiada  
 La tengo, deseando ya  
 Ocasión con que lograrla.

*Sale LÍSIDA con un papel, y viéndolas, le guarda.*

*Lisi.* ¿Estaba aquí Celia ahora?

*Clor.* Ahora aquí Celia estaba;  
 Yo la mandé, que se entrase  
 Allá dentro.

*Nis.* Yo á llamarla  
 Iré. — Esta es buena ocasión. [*aparte.*]  
 Ya quedas en la campaña,  
 Finge y engaña tus zelos. [*Vase.*]

*Clor.* Lísida, detente, aguarda;  
 Que tengo mucho que hablarte.

*Lisi.* Luego es consecuencia clara,

Que tengo mucho que oírte.  
Empieza.

*Pon.* Aquí hay gran batalla. [*al paño.*]

*Clor.* Ya, Lísida, estamos solas;  
Mi amiga eres y hermana,  
Y como á hermana y amiga  
Te he de descubrir mi alma.  
Dos años ha, bien te acuerdas,  
Que Enrique fue viva estatua  
De mis jardines, tan viva,  
Que les debieron las plantas  
Mas lágrimas á sus ojos,  
Que á los suspiros del alba.  
Ausentóse, y como el cielo  
Nos dió condicion tan varia,  
Que es el día del amor  
Víspera de la mudanza,  
Fácilmente las cenizas  
De la que apenas fue brasa,  
Con el aire de la ausencia  
Desvanecieron la llama.  
Sirvióme el Duque despues;  
Y aunque mi honor y mi fama  
Me han resistido, no tanto,  
Que algun efecto no hayan  
Hecho en mí tantos extremos,  
Puesto en mí finezas tantas.  
Volvió Enrique, y ya zeloso  
De ver, que el Duque me amaba,  
O ya mas enamorado,  
Por los zelos que le causa,  
Intenta tomar contigo  
De mis desprecios venganza.  
Testigo sea el jardin,  
Donde, á pesar de sus ansias,  
Por no tenerme quejosa  
De haberte dado esa banda,  
Me volvió á dar esta flor,  
Enigma de su esperanza.  
Si eres mi hermana y mi amiga,  
Como he dicho, si te alcanza  
Parte de mis dichas, como  
El todo de mis desgracias,  
Haz una cosa por mí.  
Quiere mucho á Enrique, paga  
Con fe y amor verdadero  
Amor y fe, que son falsas.  
No te des por entendida  
De que finge, de que engaña  
Sus zelos contigo; pues  
Pensar, que te quiere, basta.  
Con esto el Duque tendrá  
De sus zelos menos causa,  
Enrique seguridad  
De su amor y su privanza,  
Yo quietud, tú esposo, y todos  
Mas dicha y menos desgracia.  
*Lisi.* Esta que me engaña piensa, [*aparte.*]  
Y ella ha de ser la engañada. —  
Cierto, Clori, que pensé,  
Cuando te ví, que empezabas  
Con prólogos, con proemios,  
Que era una cosa muy ardua  
Lo que habia de hacer por tí.  
¿Tú pidesme mas, hermana,  
De que engañe un hombre? ¿Hay  
Cosa mas fácil? ¿No basta  
El saber, que soy muger?  
¿Pues para qué me lo encargas?  
Mas con todo, por servirte,  
Digo, que, aunque no pensaba  
Hablarle mas en mi vida,  
Haré lo que tú me mandas.  
Desde hoy me verás con él

Desde la noche hasta el alba,  
Y desde el alba á la noche;  
Y antes que en esta renazca  
El sol, quemando las plumas  
De oro en hogueras de plata,  
Le he de enviar un papel,  
Diciéndole con mil ansias,  
Que venga á verme; y de modo  
Le hablaré, que te persuadas  
Tú misma, que es verdadero,  
Ó por lo menos no hagas  
Distincion de mis finezas,  
Si son fingidas y falsas.  
Quieres mas?

*Clor.* Ni tanto quiero.

*Pon.* ¡Linda está, por Dios, la traza,  
Con la entretenida á Enrique!  
No en mis dias, mientras hablan,  
He de salir; que rebiento  
Por decirle lo que pasa.

[*Estan las dos hablando, y Ponlevi sale por detras dellas, y vase.*]

*Lisi.* Pierde cuidado, y de mí  
Fia.

*Clor.* Pues á Dios. — Mal hayan [*aparte.*]  
Venganzas, que son amor,  
Y amores, que son venganza. [*Vase.*]

*Lisi.* Si Clori, que quisiese, me dijera  
Á Enrique, porque á ella la olvidara,  
Los desengaños de su amor llorara,  
Y los desaires de mi amor sintiera;  
Pero si Clori divertir espera  
Tan rara fe con invencion tan rara,  
Mal hiciera, si al daño me fiara,  
Mal pensara, si al riesgo me creyera.  
Y pues el blanco donde Clori tira  
Dice el verde favor de aquella rosa,  
Que á hurto cogió, y á posesion aspira:  
No me tengan sus zelos temerosa;  
Que en quien dijo una vez una mentira,  
La verdad queda siempre sospechosa.

*Salen ENRIQUE y PONLEVI*

*Enr.* Tú me mientes. [*ap. los dos.*]

*Pon.* No te miento.

*Enr.* Que eso sucede?

*Pon.* Esto pasa.

*Enr.* ¿Clori, dices, que me olvida,

Y que Lísida me engaña?

*Pon.* Sí, señor; que las dos son

Dos grandísimas bellacas.

*Enr.* Yo he de verlo.

*Pon.* De qué suerte?

*Enr.* Viendo á Lísida. Enojada

Conmigo quedó, y si hallo

En sus rigores mudanza,

Sin haberla satisfecho,

Es verdad.

*Pon.* Para eso aguarda

Un papel, que ha de escribirte.

*Enr.* ¿Quién tendrá paciencia tanta?

*Lisi.* Enrique, seas bien venido;

Que bien parece, que el alma

Llegó primero á llamarte,

Por desmentir la tardanza

De tu ausencia.

*Enr.* Ya qué espero? — [*ap.*]

Detente, Sirena ingrata,

Detente, vil cocodrilo;

Que si me lloras, me matas,

Y si me cantas, tambien.

Bien lo dicen tus mudanzas;

Pues hoy, llorándome zelos,

Me diste muerte, tirana,  
Y hoy, cantándome favores,  
Tambien me das muerte. Aparta;  
Que no estoy de tí seguro,  
Si me lloras ó me cantas.

*Lisi.* Ni hoy, Enrique, fue fingido  
Mi llanto, ni ahora es falsa  
Mi risa; que entrambos son  
Afectos hijos del alma.  
Si hoy lloré agravios y celos,  
Hoy canto al amor las gracias  
Y desengaños, porque  
Celia, que escondida estaba,  
Me desengañó; y así  
Ni la Sirena te llama  
Con voz fingida á sus brazos,  
Ni el cocodrilo te agravia  
Con fingido llanto; pues  
Solo amor entre estas ramas  
Canta y llora siempre firme,  
Cuando llora y cuando canta.

*Enr.* ¿Piensas, que ignoro, que son  
Fingidas cuantas palabras  
Dices?

*Lisi.* ¿Y será fingido  
Un papel, que te enviaba?

*Enr.* Calla; que ese papel es  
Un testigo mas, que agrava  
La informacion de mi pena;  
Pues le dijiste á tu hermana,  
Que tú me le escribirías,  
Y este no es amor, es traza  
De las dos.

*Lisi.* ¿Pues quién tan presto.....  
*Pon.* Aquí entro ahora en la danza. *[aparte.*  
*Lisi.* Te ha dicho lo que las dos  
Hablamos?

*Pon.* ¿Qué va, que para *[aparte.*  
Sobre mí aqueste nublado?

*Enr.* Ponleví, que te escuchaba  
Recatado y escondido,  
Lo que tú y Clori trazábais  
Con injusta tiranía  
Contra mí.

*Pon.* No he dicho nada  
Yo; mi amo miente, señora;  
Que no he hablado palabra  
De cuantas aquí te ha dicho.

*[Vase Ponleví como retirándose de Lisida.*

*Lisi.* No temas. Di, ¿dónde hablaba  
Yo entonces?

*Pon.* Si he de decirlo,  
Puesto que tú me lo mandas,  
Aquí era.

*Lisi.* Qué tanto habrá?

*Pon.* Un instante.

*Lisi.* Eso me basta.  
Luego, si no me he quitado  
De aquí, ni aquí escrito estaba,  
Es cierto ya: luego fue  
Mi desengaño la causa,  
Y no lo que dijo Clori.  
Probada está la cuartada.

*Pon.* ¿De suerte, que he de creer,  
*Enr.* Que finges para tu hermana,  
Y hablas verdad para mí?

*Lisi.* ¿No has visto, Enrique, una tabla,  
Que á una luz finge perfecta  
Una hermosura extremada,  
Y á otra luz un monstruo finge,  
Porque le debe la estampa  
Tanto artificio al pincel,  
Que hace dos cosas contrarias?  
Así mi amor; á la luz

De Clori, es monstruo, que espanta,  
Y á la de Enrique, perfecta  
Hermosura; que en un alma  
De un amor fingido á un cierto  
Es la diferencia tanta.

*Enr.* No sé qué tienen tus voces,  
Que con saber, que me engañas,  
Te he de creer. Deja pues,  
Que agradecido á tus plantas  
Bese la flor, que producen,  
Por no decir la que ajan.

*Lisi.* ¿Mas cerca no estan los brazos?  
*Enr.* No; que es esfera muy alta.

*Salen CLORI y NISE.*

*Clor.* Á mal tiempo hemos llegado. *[aparte.*

*Lisi.* Porque aquestas dos cansadas  
No nos enfaden, harás  
La deshecha, mientras pasan,  
Y vuelve luego.

*Enr.* Sí haré. *[Vase.*

*Lisi.* Mucho me debes, hermana.  
Qué quieres? Ya le abracé,  
Por hacer lo que me mandas. *[Vase.*

*Clor.* Ay Nise! que tú me has muerto,  
Tú me has quitado las armas,  
Tú le has dado á mi enemiga  
La razon con que me mata.

*Nis.* Dices bien. Mal este engaño  
Me ha salido. Pero aguarda,  
Veamos, si da lumbre otro.

*Clor.* ¿Traes un papel en la manga?  
*Nis.* No tengo, sino este, que es  
Una memoria.

*Nis.* Este basta.  
Vete ahora, y el suceso  
Puedes mirar retirada.

*[Vase Clori.*

*Pon.* Ponleví!  
*Nis.* Señora mia?

*Pon.* Escúchame.  
*Nis.* Qué me mandas?

*Pon.* Esto. *[Pégale.*

*Nis.* Mira que me ahogas.  
*Pon.* Pícaro, vill! ¿así agravias  
Mi respeto?

*Pon.* ¿Qué respeto?  
*Nis.* ¿Tú, con desvergüenza tanta,  
Te me atreves?

*Pon.* Yo me atrevo?

*Nis.* Calla, infame! *[Pégale.*

*Pon.* ¡Ay, que me matan  
Diez puñales de cristal,  
Con diez remates de nácar!

*Nis.* Tú á mí? *[Rompe el papel.*

*Sale LISIDA.*

*Lisi.* ¿Qué voces son estas?  
*Nis.* ¿Qué es esto, prima?

*Nis.* No es nada. —

Vete, pícaro, alcahuete,  
Antes que de una ventana  
Vuelas, hecho mas pedazos,  
Que mariposas manchadas  
Tiene el papel que has traído.

*Pon.* Yo?  
*Nis.* No respondas palabra;  
Vete.

*Pon.* ¡Plegue.....  
*Nis.* No repliques.

*Pon.* Á los cielos, que.....!  
*Nis.* ¿Que aun hablas?

*Pon.* Vete ya.  
*Nis.* Sí haré. — Señores,



*Lisi.* Esta dama está borracha.  
*Nis.* ¿Pues no me dirás, qué ha sido?  
 Este pícaro en mi cara  
 Se me ha atrevido á decirme,  
 Que su amo.....

*Lisi.* Di.  
*Nis.* Le mandó,

Que me diese ese papel;  
 Que como vió, que no daba  
 Zelos á Clori contigo,  
 Pasó á mí sus esperanzas.  
*Lisi.* Aquesta es otra cautela; [*aparte.*  
 Pues no se ha de ver lograda.

[*Levanta los papeles.*  
*Nis.* Qué haces, Lísida?

*Lisi.* Levanto  
 Los papeles, que tú rasgas.

*Nis.* Con qué efecto?  
*Lisi.* Con efecto,

Nise, de que, si levantas  
 Tú una flor, que fue de Enrique,  
 Deste suelo, para darla  
 Á Clori, por ser de Enrique,  
 También con la misma causa  
 Levanto yo este papel.

*Nis.* ¡Jésus, y qué desgraciada [*aparte.*  
 Ando en mentir estos días!

[*Lee Lísida los pedazos.*

*Lisi.* Dice aquí: batida el agua;  
 Aquí: huevo fresco; aquí:  
 Soliman molido. Basta;  
 Que es mas de decir pesares  
 Esto, que amores. Pues anda  
 Enrique tan cuidadoso  
 De que te laves la cara,  
 No le has parecido bien,  
 Nise.

*Nis.* ¿Quién le quita al aura,  
 Jugando con los papeles,  
 Que unos lleve y otros traiga?  
 No sería ese el que yo  
 Rasgué.

*Lisi.* Sí sería. Repara  
 En que te salen muy mal  
 Las cautelas y las trazas.

*Nis.* ¿Qué trazas ni qué cautelas?

*Lisi.* Estas.

*Nis.* Mira, no me hagas  
 Decir, que Enrique ha mil días,  
 Que con amorosas ansias  
 Me enamora y me festeja,  
 Me escribe en fin y me cansa;  
 Porque quizá te pondré  
 Donde escuches retirada  
 Sus finezas.

*Lisi.* Yo no quiero  
 Tomar de tí mas venganza,  
 Que averiguarte que mientes;  
 Y pues él vuelve, guardada  
 Destos jazmines, veré,  
 Si te escribe y si te habla.

*Nis.* ¡Jésus, Lísida, qué presto  
 Me has tomado la palabra!  
 ¿No véas, que me estoy burlando?

*Lisi.* No has de estar conmigo falsa.

*Nis.* Yo quise darte un picon;  
 Esto al fin no ha sido nada.

*Lisi.* Por sí ó por no, yo he de verlo. [*Escóndese.*

*Nis.* ¿Quién vió pena mas extraña?  
 Con la mentira me coge  
 Lísida, como en la trampa;  
 Que Enrique en toda su vida  
 Me ha hablado á mí una palabra.

[*Vase.*

Sale ENRIQUE y PONLEVÍ.

*Pon.* ¿O, qué haces de ir y venir  
 Á este jardín?

*Enr.* Es mi centro;  
 Y si no es, Ponleví, dentro  
 Dél, no es posible vivir.

Sale CLORI al paño.

*Clor.* Desde aquí tengo de oír.

*Lisi.* Desde aquí le he de escuchar. [*al paño.*

*Enr.* Aquí Lísida ha de estar  
 Esperando.

*Pon.* Pues no es ella

La que está aquí; Nise es bella.

*Nis.* Él se vuelve aun sin hablar. [*aparte.*

*Enr.* Ay Dios! sola Nise está, [*aparte.*

Nadie me mira; bien puedo  
 Perderle á mi amor el miedo,  
 Y empezar á romper ya  
 La mina del Duque; va  
 De amor fingido y secreto;  
 Buen efecto me prometo,  
 Pues solo y seguro estoy  
 De mi Lísida, que hoy  
 No hay que temer el efeto. —  
 Serafin deste jardín,

Que es Paraíso de amor,  
 Pues sois la guarda y la flor,  
 La defensa y el jazmin,  
 El fuego envainad; y en fin,  
 Templados al sol los brios,  
 Oid dulces desvarios,  
 Oid afectos temerosos,  
 Siquiera por amorosos,  
 Ya, Nise, que no por mios.

*Nis.* ¿Qué es lo que escucho? [*aparte.*

*Clor.* Ay de mí

*Lisi.* Yo probar mi muerto quise.

*Pon.* Mira, señor, que esta es Nise,  
 Y no Lísida.

*Enr.* Yo os ví,

Claro está que os amo; sí;  
 Pues desde aquel punto ciego  
 La vida y alma os entrego;  
 Una y otra en vos se mueve,  
 Que un átomo sois de nieve,  
 Siendo una esfera de fuego.  
 Desde entonces procuré  
 Esta ocasion á mi amor.

*Pon.* Mira, que es Nise, señor.

*Enr.* No estoy ciego, ya lo sé.

*Lisi.* Verdad cuanto dijo fue.

¡Vive Amor, que á Nise adora!

*Clor.* ¿Esto tenemos ahora?

¡Ay cielos, á Nise quiere!

*Pon.* Mas que ya por Nise muere.

*Nis.* Él sin duda me enamora. [*aparte.*

¿Quién vió lance mas extraño?

Lo que en burlas he fingido,  
 De veras ha sucedido.  
 Esforcemos el engaño.

*Enr.* Muera con mi desengaño,

Pues con mi engaño viví.

*Nis.* En toda mi vida ví [*aparte.*

Hombre mas enamorado. —

¿Vos habeis, Enrique, amado  
 Á Clori en un tiempo?

*Enr.* Sí,

Suya fue mi voluntad.

*Clor.* Ay ingrato!

*Nis.* ¿Luego fuisteis

De Lísida, y la quisisteis?

*Enr.* Suya fue mi libertad. —

Esto solo fue verdad. [*aparte.*  
*Lisi.* Ay cruel!  
*Nis.* Y á mí despues,  
 Por igualar á las trea.  
*Enr.* En vos mi gloria conquisto.  
*Nis.* En toda mi vida he visto  
 Florentin mas Portugues.  
*Enr.* No, Nise, porque haya amado  
 Á dos, no será perfecto  
 Este amor.  
*Nis.* Qué mas defecto?  
*Enr.* Antes mérito. ¿Ha dejado  
 Nunca de ser estimado  
 Un libro ó una pintura,  
 Una espada ó una hechura,  
 Porque el artífice obró  
 Otras antes della? No;  
 Mas la aprecia y mas la apura  
 La experiencia: luego infiero,  
 Que al quereros, en rigor,  
 Es crédito de mi amor  
 El querer otras primero;  
 No por eleccion, no, quiero,  
 Que esto es fuerza, vive Dios;  
 Porque viviendo hoy en vos,  
 Ó mi amor ó mi fortuna  
 Obre perfecto en la una,  
 Lo que he aprehendido en las dos.  
*Clor.* Que esto escuche!  
*Lisi.* Que esto vea!  
 [*Saca Nise de la mano á Lisida, y llégase hácia donde está Clori.*  
*Nis.* Á tanta sofistería,  
 Responde tú, prima mia,  
 Y mira, si en mí se emplea.  
*Lis.* Ahora di que te crea. [*á Enrique.*  
*Pon.* ¿Que esto nos tengan aqui!  
*Enr.* Válgame Dios!  
*Ni.* Bien asi [*á Clori.*  
 Segura está.  
*Clor.* No muy bien.  
*Nis.* Pues qué falta ahora?  
*Clor.* Quien  
 Ya me asegure de tí;  
 Pues cuando un remedio das,  
 Añades otro dolor.  
*Nis.* Yo hice agravio de su amor,  
 Á mí no me toca mas.  
*Lisi.* ¿Ahora qué me dirás?  
 No respondes?  
*Enr.* Mudo quedo.  
*Lisi.* Habla en tu abono.  
*Enr.* No puedo.  
*Lisi.* Discúlpate.  
*Enr.* Mal podrá.  
*Lisi.* Engañame.  
*Enr.* No sabré.  
*Lisi.* Habla.  
*Enr.* Tengo á la voz miedo.  
*Lisi.* Di ahora, quién finge?  
*Enr.* Yo.  
*Lisi.* Y en quién hay verdad?  
*Enr.* En mí.  
*Lisi.* ¿Luego esto es mentira?  
*Enr.* Sí.  
*Lisi.* ¿Luego habrá disculpa?  
*Enr.* No.  
*Lisi.* ¿Qué un engaño te faltó?  
*Enr.* Falta en la fe verdadera.  
*Pon.* Que te dije, que no era  
 La que en aqueste lugar  
 Habias de enamorar,  
 Y no me creiste.  
*Lisi.* Muera

Tan falso y fingido amante.  
*Enr.* Yo soy firme, y lo he de ser.  
*Lisi.* ¿Eso en qué se echa de ver?  
*Enr.* En que callo, y soy constante.  
*Lisi.* Eres fácil.  
*Enr.* Soy diamante.  
*Lisi.* De celos y envidia rabio.  
*Enr.* ¿Que pueda un Dios niño sabio  
 Con trazas y sutilezas  
 Ofender con las finezas,  
 Y hacer del amor agravio!

## JORNADA III.

*Salen el DUQUE, ENRIQUE, PONLEVÍ  
 y un Músico.*

*Duq.* No hay fuerza, que vence á amor.  
*Enr.* Una sola suele haber.  
*Duq.*Cuál es?  
*Enr.* Quererle vencer.  
 Asi lo dice, señor,  
 Garcilaso.  
*Duq.* Pues fue error;  
 Que eso es lo mismo, que dar  
 Por remedio el olvidar,  
 Y el olvidar no es remedio  
 Para amar, sino otro medio  
 Para volverse á acordar.  
*Enr.* Luego bien se da á entender,  
 Si acuerda para ofenderle,  
 Que el principio de vencerle  
 Está en quererle vencer;  
 Porque ¿cómo ha de querer  
 Un hombre lo que quisiera  
 Olvidar? desta manera  
 Dispuesta la voluntad,  
 No está la dificultad  
 En vencer, sino en que quiera.  
*Duq.* Y en fin, di, ¿cómo te ha ido  
 Con Nise? Qué ha sucedido?  
*Enr.* Mal mis penas escuchó;  
 (Y es verdad, muerte me dió) [*aparte.*  
 Que como Fabio ha venido,  
 Y ha reformado la casa,  
 Ni á verla ni hablarla llego.  
*Duq.* Pues prosigue hasta que el fuego  
 Apagues, que así me abraza;  
 Que si á desengaños pasa  
 Mi rezelos, yo podré  
 Vencer á amor, pues querré  
 Vencerle entonces.  
*Enr.* Es cosa  
 Ya, señor, dificultosa.  
*Duq.* De Fabio el cuidado sé.  
*Enr.* Oye, porque al mirador  
 Me parece que he sentido  
 Gente.  
*Duq.* Y hácia alli otro ruido  
 Informa, Enrique, mejor.  
*Sale á una ventana CLORI y NISE, y á otra  
 LISIDA y CELIA.*  
*Enr.* ¿Cómo sabremos, señor,  
 Donde Clori acierta á estar,  
 Porque la llegues á hablar?  
*Duq.* Dividiéndonos, sí; pues  
 Llegando los dos despues,  
 Nos podemos avisar.  
*Enr.* Dices bien; y así yo vengo  
 Por esa parte.

**Duq.** También  
Yo por esta. Mas detén  
El paso; que en el sosiego  
De la noche obscuro y ciego  
Templan un arpa.

**Clor.** Mi pena  
Alivia, Nise, y Sirena  
Del mar de mi amor serás.

**Lisi.** Canta, Celia, y vencerás  
Un mal, que á morir condena.

**Enr.** Por si acaso desde aquí  
Al mar ibas, he traído  
Un músico prevenido.  
Si cantan, cantará?

**Duq.** Sí.

**Pon.** Pues yo tambien desde allí  
Responderé á tus desvelos.

**Enr.** Canta, por ver, si los cielos  
Templan así su rigor.

**Duq.** Cántame cosas de amor.

**Lisi.** Cántame cosas de celos.

**Clor.** Canta cosas de tristeza.

**Enr.** Canta cosas de alegría;  
Sepa ya el ausente día,  
Que sin él hay mas belleza.

**Mus. [cant.]** Amor, amor, tu rigor  
Reinos vence y quita leyes;  
Mas puede amor, que los Reyes,  
Solo es Monarca el amor.

**Cel. [cant.]** Zelos, ¿cómo no os penetra  
Vuestro mal, y os llaman celos,  
Si, para llamaros cielos,  
Os falta sola una letra?

**Pon. [cant.]** Fortuna, ¿quién se desvela  
Por tí, si á todos iguales?  
Tu rueda pinta con alas,  
Que no rueda, sino vuela.

**Nis. [cant.]** Razon, ¿hasta cuándo  
El amor te ha de vencer?  
¿Si á espacio viene el placer,  
Como se nos va volando?

**Duq.** No dejes interrumpirte.

**Lisi.** No dejes, no, de cantar.

**Enr.** Prosigue, di mi pesar.

**Clor.** Canta mas; que es gloria oírte.

**Mus. [cant.]** ¿Si esperaré algun favor?

**Cel. [cant.]** ¿Si tendré alguna esperanza?

**Pon. [cant.]** ¿Si habrá en mis males mudanza?

**Nis. [cant.]** ¿Si sanan males de amor?

**Duq.** Canta, aunque canten tambien.

**Lisi.** No calles, aunque ellos canten.

**Enr.** ¡Mal tus voces espantan.

**Clor.** No calles, pues cantas bien.

**Todos [cant.]** Razon, fortuna, amor, celos,  
Son pasiones, que se mudan;  
La razon falta á su tiempo,  
Y se cansa la fortuna.  
El amor es fuego,  
Los celos le ayudan;  
Cánsase la dicha,  
Y el amor se duda.

**Duq.** Ya que al aire la voz tuya,  
O Nise hermosa, se esparce,  
Lleve para mi esperanza  
Un recado de mi parte.

**Clor.** Este es el Duque; no digas  
Quien soy, porque no me hable.

**Nis.** No vuestra Alteza, señor,  
Les dé una patria tan fácil,  
Que es su centro un pecho, donde  
Tiene su adorada imágen.

**Duq.** Si eso dijera la dama,  
Que os acompaña, notable  
Fuera mi dicha.

**Nis.** No mucha;  
Que la que engaños os hace  
Es una criada mia.

**Duq.** Así? Pues decidla, que hable.

**Nis.** Es muda, y no sabe hablar.

**Duq.** Sentir es lo que no sabe.

**Lisi.** Mal dicen estas finezas  
Con otras facilidades.

**Enr.** Bien dicen esos afectos  
Quizá con otras verdades.

**Lisi.** Mis ojos creen lo que ven.

**Enr.** ¿Y no hay antojos, que engañen?

**Lisi.** No es posible, cuando son  
Tan perfectos los cristales.

**Enr.** Los mas perfectos engañan.

**Duq.** Luego vuelvo aquí, esperadme.  
Reconoceré allí un hombre. —  
Enrique!

**Enr.** Señor?

**Duq.** Constante  
Está Clori en sus rigores;  
Que no quiere declararse  
De que está con Nise.

**Enr.** ¿Pues  
Qué quieres?

**Duq.** Que tú te pases  
Á esotra ventana quiero;  
Y pues dos cosas iguales  
Nos traen á los dos, que son,  
Ó que tú con Nise hables,  
Ó yo con Clori, y la una  
Ya tan mal á mí me sale,  
No las perdamos entrambas.  
Allí está; llega, pues sabes,  
Que en eso me va la vida.

**Enr.** ¡Hay suceso semejante!  
[Llega Clori á la ventana de Lísida.]

**Clor.** Lísida!

**Lisi.** ¿Qué es lo que quieres?

**Clor.** El Duque en aquella parte  
Ha dado en reconocermé.  
Vió dos bultos, y por darle  
Á entender, que no era yo,  
Te pido, que allí te pases.  
Si lo haces por saber  
Quien está conmigo, darte  
Quiero esa satisfacción;  
Enrique es; y porque hables  
Me irá.

**Clor.** Eso no.

**Lisi.** Yo he de irme; —  
Mas es á hacer otro exámen; [aparte.  
Veamos de una vez, si mienten  
Los ojos y los cristales.

**Pon.** Yo desta noche redonda  
De amor de Ronces amantes,  
Solo estoy de nones, cuando  
Todos los demas son pares,  
Si ya á Don Monsiur del sueño  
No llamo que me acompañe. [Échase á dormir.]

**En la parte que él estaba sale OCTAVIO.**

**Octa.** Si quien unos celos tiene,  
No es posible que descansé,  
Quien tiene dos celos, ¿cómo  
Ya descansará un instante?

**Duq.** Llegó.

**Enr.** ¿Que á esto me obligue [aparte.  
Hoy un poderoso amante!

**Duq.** ¿Qué esperas?

**Enr.** He visto un hombre.

**Duq.** No tienes que rezelarte,  
Que es Ponlevi; retirado  
Estuvo allí siempre.

**Enr.** ¡Dadme, [aparte.

Cielos, palabras fingidas,  
Con que á una deidad engañe!

**Clor.** ¡Gracias al cielo, que aquí

No oír del Duque los males.

**Duq.** Si oireis; que él vendrá á buscaros  
Donde estais.

**Clor.** ¡Hay semejante [aparte.

Suceso! ¡Cielos, por donde

De su amor asegurarme

Quise, me entregué á su amor!

Ya es fuerza que con él hable.

**Enr.** Yo llego; alienteme pues [aparte.

Ver, que Lisida este instante

No me oirá, pues con el Duque

Habla ya en esotra parte. —

Bellísima Nise,.....

**Octa.** ¡Nise [aparte.

Dijo?

**Enr.** Pues tu voz suave

Iman es de cuanto vive,

Conduciendo á estos umbrales

Entre las peñas los brutos,

Entre las flores las aves,

Da lugar á un pensamiento,

Que tu dulce voz le trae

A morir de tal veneno,

Que es toda su copa el aire.

**Lisi.** ¿Qué es esto, cielos, que escucho? [aparte.

¿Esto es venir á buscarme,

O esto es venir á perderme?

**Octa.** O falso amigo! ¡o amante [aparte.

Ingrato! ¡Viven los cielos,

Que he de salir á matarle!

**Enr.** Si queréis ver, si son ciertas

Mis penas, la prueba es fácil.

**Lisi.** No mucho, porque yo sé,

Enrique, que no ha un instante,

Que eran verdades con otra.

Ved si mienten los cristales.

**Enr.** Lisida,.....

**Lisi.** No digas mas.

**Enr.** Viven los cielos.....!

**Lisi.** No trates

De satisfacerme mas,

Ni me veas, ni me hables.

**Enr.** Oye, escucha..... Mas qué miro?

La puerta del jardín abren. —

Señor!

**Duq.** ¿Qué quieres?

**Enr.** Un hombre

De casa de Fabio sale.

**Clor.** Mi padre es. Antes que os vea,

Idos, señor, de la calle.

**Duq.** Este es Fabio; pasa, Enrique,

Procurando disfrazarte;

No me conozca.

**Enr.** ¿Qué importan

Los rebozos y disfraces,

Si le ha de decir el día,

Cuanto la noche le calle?

[Fanse.

Sale FABIO.

**Fab.** ¡Qué mal, patria, me recibes!

¡El día que á tus umbrales!

Llego, encuentro lo primero

Mis penas y mis pesares?

Una sospecha, que tuve

De Enrique y de Clori, antes

Que él se fuese á España, hoy

De Milan aquí me trae,

Por ver, si él es quien aquí

Dispone escándalos tales.

Sintieronme y se ausentaron

Los que estaban en la calle.

¡O quién supiera quien son!

[Tropieza con Ponlevi.

**Pon.** ¿Quién va?

**Fab.** ¿Quién es?

**Pon.** Ya es muy tarde;

Déjate, señor, ahora

De decir mas disparates

Á Nise, á Lisida, á Clori,

Y vámonos.

**Fab.** Donde darte

Pueda la muerte será.

**Pon.** ¡Jésus, y qué venerable

Barba! ¿Qué susto te ha dado,

Que has barbado en un instante?

**Fab.** Di, ¿criado de quién eres?

**Pon.** Es una cosa muy fácil;

De Enrique.

**Fab.** ¿Enrique de cuál

De tres damas es amante?

**Pon.** De todas.

**Fab.** Este es un loco.

Di, á cuál quiere?

**Pon.** Á todas.

**Fab.** Dame

Cuenta aquí de á cual pretende.

**Pon.** Á todas; y no se canse;

Que no quitaré una sola;

Porque es galan á tres haces,

De pretérito, presente

Y futuro.

**Fab.** El no matarte

Agradece á mi valor;

Porque no es bien, que se manche

Mi acero en sangre tan vil.

**Pon.** No es malo tener vil sangre

Tal vez.

**Fab.** Vete pues, villano,

Vete.

**Pon.** Digo, que me place.

[Fase.

**Fab.** Enrique, con la privanza

Del Duque, á escándalos ta es

Se atreve contra mi honor

Indignamente; y pues, antes

Que se fuese, averigüé

Sospechas, que ya á verdades

Pasan, pongamos remedio.

Dos caminos en tan grave

Dolor hay, de la cordura

O el valor; y pues iguales

Son, acudamos primero

Á la cordura. Á quejarme

Iré al Duque de mi agravio;

Y cuando aquesto no baste,

Apelaré á mi valor.

[Fase.

Salen OCTAVIO y ENRIQUE.

**Octa.** Enrique, buscándoos vengo.

**Enr.** ¿Pues amigo, qué queréis?

**Octa.** Que ese nombre no me deis,

Pues que yo por tal no os tengo;

Que no lo es el que asegura

Y hiere, el que halaga y mata,

Bien como serpiente ingrata,

Que con lisonjas procura

Encubrir el corazón;

Y así ese nombre no os toca,

Pues halagais con la boca,

Y matais con la intencion.

**Enr.** De que soy noble testigo

Hago al cielo, al mundo juez;

Y por saber, que una vez

Se ha de sufrir á un amigo,  
En responderos se funda  
Mi amistad desta manera;  
Y pues pasó la primera,  
No vamos á la segunda.

Octa. Si vamos; pues sin decoro  
De aquel secreto primero,  
Diciéndoos, que á Nise quiero,  
Diciéndoos, que á Nise adoro,  
Vos, aleroso, la amais,  
Vos, ingrato, la servís,  
Vos de día la escribís,  
Y vos de noche la hablaís.

Enr. No puedo, Octavio, negaros  
Lo que vos decís, que visteis,  
Que escuchásteis ó supisteis,  
Ni tampoco puedo daros  
Disculpas, que estan guardadas  
Quizá para disuadiros;  
Pero no puedo sufriros  
Razones tan apuradas,  
De quien á ofenderme vengo  
Con causa; que si sabéis  
Vos la razon que teneis,  
Yo tambien sé la que tengo.  
Y porque en palacio estamos,  
Esto mi amistad responde.

Octa. Pues nombrad, Enrique, donde  
Vos queréis que nos veamos.

Enr. Sea.....

*Sale el Duque.*

Qué es esto?

Duq. Señor,  
Enr. No es nada.

Duq. Los dos turbados [*aparte.*]  
Estan; bien de sus cuidados  
Dicen, que es causa mi amor.  
El daño he de prevenir. —  
Octavio!

Octa. Señor?

Duq. Traed

La escribanía, y poned  
El recado de escribir. —  
Y vos salios allá fuera. [*d Octavio.*]

Octa. ¿En qué quedamos los dos?

Enr. En que os diré adonde.

Octa. Á Dios. [*Fase.*]

Enr. Tú en esa sala me espera. [*d Octavio.*]

[*Fase Octavio.*]

Duq. Enrique, qué ha sido esto?

Enr. Un daño, señor, que ha sido  
Mayor, porque, prevenido,  
No se remedió.

Duq. ¿Tan presto  
Lo supo? Mas yo he de hacer  
Esta amistad.

Enr. No, señor;  
Porque á dolencias de honor  
No es buen médico el poder.

*Sale Fabio.*

Fab. Solo está Enrique con él. — [*aparte.*]

Duq. ¿Podréte hablar, señor? SI —

Retírate, Enrique, allí.

Enr. Será á escribirle un papel. [*aparte.*] [*Fase.*]

Fab. Para decir mis enojos,  
Quisiera en tan triste calma,  
Que fueran lenguas del alma  
Las lágrimas de los ojos.

Duq. Ya otro cuidado prevengo. — [*aparte.*]

Fab. Qué tienes, Fabio? Señor,

Penas tengo, tengo honor,  
Y lloro porque le tengo;  
Que con pension tan cruel  
El alma el honor recibe,  
Que no vive bien quien vive,  
Ni con honor, ni sin él.  
Dos hijas tengo, señor.

Duq. Sin duda, cielos, aquí [*aparte.*]

Viene á quejarse de mí  
Á mí mismo, y que mi amor  
Ha sabido. — Ya yo sé,  
Que vuestra opinion segura  
En una y otra hermosura  
Tiene librada su fe.

Fab. No tanto, que un poderoso  
Sombra desta luz no sea.

Duq. Él se declara. [*aparte.*] — No crea  
Vuestro pecho generoso  
Nada con facilidad.

Fab. Tan necio, señor, no fuera,  
Que á vuestras plantas viniera  
Mal informado. Escuchad.  
Enrique, con alas vuestras,  
Que el vuelo de la privanza  
Á mayor esfera alcanza,  
Ofende con locas muestras  
De amor mi casa.

Duq. Está bien. [*aparte.*]

Mas quejarse dél así,  
Aun no es perdonarme á mí,  
Pues soy la causa tambien.

Fab. Suplícoos, que remedieis  
Este daño.

Duq. Apasionado

Venis, y mal informado;  
Que yo sé, que á Enrique hacéis  
Agravio; porque sé yo,  
Que la dama, que pretende,  
Ni os agravia ni os ofende.

Fab. Diréos otra vez, que no  
Viniera desalumbado.

Si yo sé, que Clori era,  
Antes que á España se fuera,  
La esfera de su cuidado;  
Si sé, que, habiendo venido  
En su deseosa porfía,  
Porque de noche y de día  
Árgos de mi casa he sido,  
¿Podréme engañar, señor?  
¿No es evidencia bien clara,  
Que yo no le levantara  
Tal testimonio á mi honor?

Duq. Qué decís?

Fab. Que Clori es  
Á quien festeja.

Duq. Ay de mí! — [*aparte.*]

¿Antes de irse á España?

Fab. SI.

Duq. Qué escucho? cielos! [*aparte.*]

Fab. Y pues

Enrique no se adelanta  
Á Clori en mas, que en tener  
Tu privanza, tú has de hacer  
Su boda, ó en pena tanta,  
Habiendo cumplido ya  
Con la obligacion primera,  
Cobraré de otra manera  
Mi honor, que perdido está.

Duq. ¿Qué veneno estos enojos, [*aparte.*]

¿Qué tósigo estos agravios  
Han bebido sin mis labios?  
Han mirado sin mis ojos?  
Acuérdome, que en un coche  
Á recibirle salió.

Sí; pues allí le hallé yo,  
Y ella huyó de mí esta noche.  
Primero la cuestión fue  
De la banda y de la flor.  
¡O qué de memoria, amor,  
Tienes! No me digas, que  
A otro día me escribió;  
Que el visitarla excusara,  
Muestra y evidencia clara,  
Que el venir él lo causó.

*Fab.* Tan poco te mereció  
Mi agravio, mi pena fiera,  
Que una palabra siquiera  
No me has respondido?

*Duq.* No, Fabio, porque no sé  
Responder ni discurrir,  
Porque solo sé sentir.

*Fab.* Pues con eso apelaré  
Al valor, con que he nacido.

*Salen ENRIQUE y PONLEVÍ, y hablan aparte.*

*Enr.* Luego á Octavio buscarás  
Y este papel le darás.

*Pon.* Á Octavio me dices?

*Enr.* Sí.

*Duq.* Enrique es; mucho me temo, *[aparte]*  
Que hoy fio poco de mí,  
Y esto no ha de ser aquí;  
Pase pues de extremo á extremo  
Mi dolor.

*Enr.* ¿Tú tan airado,  
Señor? Cuál la causa es?

*Duq.* Yo te la diré despues.

*Pon.* De Ineses nos ha tratado.

*Enr.* Fabio, qué es aquesto?

*Fab.* No  
Lo sé; que, si lo supiera,  
Hoy á mí me lo dijera,  
Que tambien lo ignoro yo.  
*Pon.* Que te dije, que no amaras  
Á Clori, porque te habia  
De suceder algun día  
El pesar, que ahora reparas.  
Pero Octavio pasa allí,  
Á darle voy el papel.

*Enr.* ¿Hay confusion mas cruel,  
Que la que pasa por mí?

*Sale CELIA tapada.*

*Cel.* Hasta hallarle me he entrado,  
Pisando con pies de plomo,  
Por no decir que de lana. —  
Ce!

*Enr.* Es á mí?

*Cel.* Sí.

*Enr.* Pues ya os oigo.

*Cel.* Mi señora.....

*Enr.* O Celia mía!

*Cel.* Este te envía. *[Dale una carta.]*

*Enr.* Dichoso  
Soy, aunque vengan en él  
Iras, ofensas y enojos;  
Que no olvida quien se acuerda  
Aun para decir oprobios.

*[lee]* „Algun despique han de tener mis agravios,  
„y este quiero que sea el decirlos. Salid  
„luego al paseo; que yo me alargaré á la  
„quinta del Duque, donde vos los oigais,  
„y yo los diga.”

*[repr.]* La hora casi y el sitio, *[aparte]*  
Que yo para Octavio nombro,  
Lísida para mí nombra,  
Pues le escribí, que en el oto

De la quinta le esperaba.  
Otra vez estoy dudoso.  
¿Excusarme con ella?  
No; que es añadirle otro  
Rezelo; y pues no la digo  
De mi fortuna el estorbo,  
Salga Lísida al paseo,  
Mejor es; pues para todo,  
Salga bien, ó salga mal,  
Bastante disculpa otorgo. —  
Di á Lísida, Celia mía,  
Que estoy á servirla pronto.

*Sale PONLEVÍ.*

*Pon.* En respuesta del papel,  
Que dí á Octavio, traigo otro,  
Que al entrar aqui me dió  
Un hombre, que no conozco.  
Mas qué miro? ¿No es aquella  
La bella Celia, que adoro?  
*Cel.* Así lo diré.

*Enr.* Oye, Celia.

*Cel.* Qué mandas?

*Enr.* Espera un poco. —  
El Duque conmigo está *[aparte]*.  
Disgustado ó sospechoso,  
Porque de Clori no sé  
Los desvelos amorosos;  
Y así quiero aqui el secreto  
Abrir con llave de oro,  
Pues esta es buena ocasion. —  
Celia mía de mis ojos,  
En tu mano está mi vida,  
Mi bien, mi quietud y todo  
Cuanto soy y cuanto valgo,  
Que hoy á tus plantas lo ponga.  
*Cel.* Con tanto encarecimiento  
Me hablas á mí?

*Pon.* Cómo, cómo? *[aparte]*.  
¿Tambien á Celia requiebros?  
Esto le faltaba solo  
Por no enamorar en casa  
De Fabio.

*Cel.* El efecto ignoro.

*Enr.* Toma este diamante, hijo  
Del sol, un rayo es de Apolo,  
Aunque piedra.

*Cel.* Por no ser  
Grosera, señor, le tomo.

*Pon.* O ingrata Celia! grosera *[aparte]*.  
Fueras mas, que un monicongo,  
Y no tomajona.

*Enr.* En fin  
Tú, Celia, eres dueño solo  
De mi vida.

*Cel.* Ya tú sabes,  
Que soy tuya.

*Pon.* Estoy furioso! *[aparte]*.  
Tuya dijo; qué esto veo!  
Tuya dijo; qué esto oigo!  
Darle muerte! Mas no;  
Que es mi señor. ¡Cuan dudoso  
Entre amor y honor estoy  
Aqui necio, y allí loco!  
*Enr.* Dime, pues como ladron  
De casa, Celia, es forzoso  
Que no se te esconda nada  
En ella,.....

*Pon.* Ni á tí tampoco.

*Enr.* Mas quién habla allí?

*Pon.* Yo soy.

*Enr.* Espera allá.

*Pon.* Lindo como!

*[Hablan los dos quedo, y Ponleví aparte.]*

**Esc.** Quién á Clori sirve? ¿Quién  
Es el amante dichoso,  
Que merece, que por él  
Desprecie al Duque? Y si toco  
Por tí aqueste desengaño.....

**Cel.** No mas; y á todo respondo  
Con decir, que soy criada  
De Lisida, y que me corro  
De que, trayéndote yo  
De su parte este amoroso  
Papel, busques desengaños  
De otros zelos. ¡Qué buen modo  
De desenojaros!

**Esc.** Oye!  
¿Hay pundonor mas gracioso?  
¿Que hasta una criada hoy  
Zelos me pida!

**Pen.** Y yo y todo!  
Potente Rey de Romanos,  
Amo injusto y alevozo,  
Falso dueño de abarrisco,  
Señor de á roso y vellazo,  
¿Así á un criado leal  
Se rompe la fe y el voto,  
Que dices? ¿Para esto (ay cielos!)  
¿Con ~~mas~~ razones me abogo!  
Te conté, que á Celia quiero,  
Te conté, que á Celia adoro?

**Esc.** ¡Viven los cielos, villano,  
Que desde la punta al pomo  
Este acere.....

**Pen.** No me jures;  
Todo lo he sabido, todo  
Por mis oídos lo oí,  
Y lo ví por estos ojos.

**Esc.** Te mate, y bañe en tu sangre  
Con fingido esmalte rojo,  
Si no callas!

**Pen.** ¿Yo con zelos  
Callar? Dónde, cuándo o cómo?

**Esc.** ¿Hay tal modo de apurar  
Mi paciencia?

**Pen.** ¿Y hay tal modo  
De apurar nuestras mugeres?

**Esc.** Déjame ya, necio, loco.

**Pen.** En dando cuenta de mí.

Tu papel le dí, y tomólo

Octavio. Al volver hallé

En aquesta camdra un mozo,

Que me dió este para tí.

**Esc.** Con temor la nema rompo;  
Que soy Midas de desdichas,  
Como aquel lo fue de oro.

[*lee*] „No dije, cuando os hablé, mi resolucion,  
„por no oír vuestras satisfacciones; y por-  
„que en el campo no las hay, esperando  
„estoy detras de la quinta del Duque.  
„Quiero hablaros en aquel arroyo, que del  
„bosque la divide. Dios os guarde.”

[*repr.*] ¡Que pudiese la fortuna  
Conocer un infelice solo  
Conjurar tantas desdichas!  
Contémoslas poco á poco.  
El soto del Duque es  
El sitio, que á Octavio nombro,  
La quinta Lisida á mí,  
Y Fabio el veloz arroyo,  
Que desta parte divide  
Su fábrica de anos olmos.  
Ya de Lisida el papel  
No tiene lugar; depongo  
Mi amor, pues para mí honor  
Me he menester á mí todo.  
Yo llamo á Octavio, y á mí

[*Vase.*]

Me llamó Fabio, uno y otro  
Á un tiempo y con una queja.  
Si éste me espera animoso,  
Yo animoso á aquel le espero.  
¿Cuál es lance mas forzoso,  
Acudir al que yo llamo,  
Ó al que á mí me llama? Todo  
Tiene su fuerza; porque  
En argumentos honrosos  
Son paradojas de honor,  
Y por ambas partes docto  
El duelo las califica,  
Pues tiene un derecho propio,  
Aquel que á mí me ocasiona,  
Que aquel á quien yo ocasiono.  
Acudir al que yo llamo,  
Es acudir á mi enojo;  
Al que me llama al ageno;  
Mas es engaño notorio,  
Pues atreverse á llamarme,  
Siendo ageno, le hace propio.  
La razon, que contra el uno  
Tengo yo, pues yo dispongo  
El duelo, contra mí tiene,  
Pues me le dispone el otro.  
Faltarle yo al que yo llamo,  
Es dejarle sospechoso  
De que faltó á mi palabra;  
Pues en fe della brioso  
Saldrá. Dejar de salir  
Al que me llama, tampoco;  
Pues en fe de mi valor  
Me espera. Volver el rostro  
Al uno ni al otro puedo.  
Pues si no puedo yo solo  
Acudir aun á dos gustos,  
Di, fortuna, ¿cómo, cómo  
Acudiré á dos pesares?  
¿Cómo, falseando el estorbo,  
Lo que el gusto no pudiera,  
Haré, que pueda el asombro?  
Por parte de la razon,  
Ambos sin ella quejosos,  
Por Nise y Clori se ofenden,  
Siendo así, que ni yo adoro  
Á Nise ni á Clori quiero.  
¿Quién creará, o cielos piadosos,  
Que, estando yo enamorado,  
Tenga dos hombres zelosos,  
Y ninguno de mí dama?  
Que esto solo hay en mi abono.  
Y por esta dicha sola  
Á mi fortuna perdono  
Todas las demas desdichas;  
Aunque á un mismo tiempo noto,  
Que Fabio me desengaña,  
Que Octavio me dice oprobios,  
Que el Duque, mal satisfecho  
De mi lealtad, me huye el rostro,  
Que Clori, engañada un tiempo,  
Llora ahora sus enojos,  
Que Nise, de mí burlada,  
Siente mi amor cauteloso,  
Que Lisida mal quejosa  
Crea fingidos antojos,  
Que Celia me diga injurias,  
Y que hasta un necio, hasta un loco  
Me pida zelos de Celia:  
Todo en fin, fortuna, todo  
Te lo perdono sin zelos,  
Y mas ahora, que un modo  
Me ha prevenido el discurso,  
Con que osado y animoso  
Cumpla los dos desafíos.

Mucho es lo que propongo;  
 Pero yo lo cumpliré,  
 O quiera el cielo piadoso,  
 Que acabe hoy, porque hoy acaben  
 Iras, venganzas, enojos,  
 Agravios, injurias, zelos,  
 Quejas, ofensas, oprobios,  
 Confusiones, penas, rabias,  
 Engaños, sombras, antojos,  
 Ilusiones, desvarios  
 Y zelos, que lo son todo.

[Vase.

## Sale FABIO.

**Fab.** Esta selva oportuna  
 El teatro ha de ser de mi fortuna.  
 Sepa el Duque, que Fabio  
 Sabe satisfacerse de su agravio  
 Sin él. Aquí en efecto á Enrique espero,  
 Armado de razon, y no de acero.  
 Ruido hácia allí he sentido.  
 Sí, dos mugeres son, que habrán venido  
 Á espaciarse á esta quinta,  
 Que pule ya el Abril y el Mayo pinta.

## Sale ENRIQUE.

**Enr.** Perdonad, si he tardado.  
**Fab.** Nunca tarda  
 La muerte, aun para el mismo que la aguarda;  
 Si bien ha rato, Enrique, que os espero,  
 Para mostraros.....  
**Enr.** Tenga vuestro acero;  
 Que es muy público sitio en el que estamos.  
**Fab.** Á lo espeso del bosque vamos.

Vamos.

[Entran.

## Sale OCTAVIO.

**Octa.** No digan, que hay valor, que hay valentía  
 Mayor, que el esperar con bizzaría  
 En el campo al contrario;  
 Y no dije reñir, que es lance vario,  
 Sino esperar, por ver, que hace cualquiera  
 Aun mas, que cuando riñe, cuando espera.  
 Gente viene; Enrique es, y trae á Fabio  
 Consigo.

## Salen ENRIQUE y FABIO.

**Fab.** ¡Vive el cielo, que está Octavio, [ap.  
 Que de Enrique es amigo,  
 De emboscada! O tirano!

**Octa.** O enemigo!— [ap.

Yo solo os esperaba,  
 Enrique,.....

**Fab.** Y yo tambien solo aguardaba,.....

**Octa.** Y no con Fabio al lado.

**Fab.** Y no de Octavio ahora acompañado.

**Octa.** Pero reñid los dos de cualquier modo.

**Fab.** Pero reñid los dos; que para todo  
 Brio tengo y valor.

**Octa.** Yo ánimo tengo.

**Enr.** Escuchad, y vereis, cuan solo vengo.  
 Yo os escribí, que en este sitio, Octavio,  
 Nos viésemos. Á un mismo tiempo Fabio  
 Me escribió á mí lo mismo.  
 Yo en tanta confusion, en tanto abismo  
 Triste, ciego y turbado,  
 Viendo, que al uno llamo, y que llamado  
 Del otro soy, no quiero  
 Árbitro ser de adonde iré primero;  
 Y así aquí os he juntado.

Ahora ved, si vengo acompañado,  
 Y ved tambien, cual reñiría primero.  
 Dos sois, honor teneis, solo os espero.

## Sale el DUQUE.

**Duq.** Está aquí Enrique?  
**Enr.** Aquí estoy.

**Duq.** Á grande dicha he tenido  
 Haberte hasta aquí seguido.  
 ¿No os mandé no salir hoy  
 De palacio?

**Enr.** Solo doy  
 Por disculpa.....

**Duq.** Bien está;  
 Todo está entendido ya,  
 Y yo, ofendido de todo,  
 Castigaré de otro modo  
 Á quien pesares me da.  
**Octa.** Señor,.....

**Duq.** Basta.  
**Enr.** Si te digo.....

**Duq.** No mas.  
**Fab.** Yo.....  
**Duq.** Mas culpa vos

Mereceis. — Quedaos los dos;  
 Vente tú solo conmigo.

**Enr.** Sombra de tu luz te sigo.

**Octa.** ¿Que esto pueda la privanza!

**Fab.** ¿Que esto un poderoso alcanza!

**Octa.** Qué desdicha!

**Fab.** Qué desvelos!

**Octa.** Ya no hay venganza á mis zelos.

**Fab.** Ya no hay á mi honor venganza.

[Vase.

[Vase.

[Vase.

## Salen LISIDA y CELIA.

**Lisi.** Hasta el último aposento  
 Del cuarto del Duque entré,  
 Y aun aquí no me parece  
 Que estamos seguras bien  
 De mi padre. El jardinero,  
 Que aquí nos dejó, y se fue  
 Á saber lo que pasaba,  
 Porque con una muger  
 Es un villano piadoso,  
 Es un rústico cortes,  
 No tarda mucho?

**Cel.** No tanto,  
 Que ya no sienta torcer  
 La llave á la galería,  
 Y aun entrar por ella.

**Lisi.** Á quién?  
**Cel.** Á Enrique y al Duque.

**Lisi.** Ay triste!

¿Qué he de decir, si me vé  
 Cerrada en su mismo cuarto  
 En este traje? No sé  
 Como el cielo careó  
 Contra mi suerte cruel  
 Tantos instrumentos juntos.

**Cel.** Qué haremos?

**Lisi.** Oye; este es  
 Un camarín, y está abierto.  
 Entrémonos, Celia, en él;  
 Quizá pasarán sin vernos.  
 Á ganar y no á perder  
 Voy, pues la duda de ahora  
 Remito para despues.

[Entranse por una puerta como de jardín, y ciérranla  
 por de dentro.

## Sale el DUQUE y ENRIQUE.

**Enr.** ¿Qué es lo que tienes, señor,



Que enojado, al parecer,  
Deste cuarto has penetrado  
La mas oculta pared?  
*Duq.* Veré, si este camarín  
Está cerrado tambien.  
Si. Ya, Enrique, estamos solos,  
Ya es tiempo, ya ocasion es  
De que me reveles cuanto  
Has alcanzado á saber  
De los amores de Clori.  
*Enr.* ¿Quién es pues su amante, quién?  
Aunque á Nise he festejado,  
Solo por obedecer  
Tu precepto, no sé nada.  
*Duq.* Pues yo sí, todo lo sé.  
*Enr.* ¿Y tiene Clori galán?  
*Duq.* Sí, Enrique.  
*Enr.* Y sabes quién es?  
*Duq.* Un traidor, un alevoso.  
*Enr.* ¡Vive el cielo, que, á saber  
Quien era, le diera muerte!  
*Duq.* No; que yo se la daré;  
Porque á dolencias de honor  
No es buen médico el poder,  
Y porque el valor lo sca,  
Desta manera ha de ser.  
Saca, villano, la espada,  
Procurate defender;  
Un hombre igual soy contigo,  
Solo estoy, solo te ves.  
[*Saca el Duque la espada.*]  
*Enr.* Señor, señor, tente, espera,  
Mientras que, puesto á tus pies,  
Te ruego, que no me mates,  
Sin que me digas por qué.  
*Duq.* Porque, siendo tú el amante  
De Clori, aun antes de hacer  
La jornada á España, cuando  
Mis amores te conté,  
Me lo negaste, encubriendo  
Los tuyos con falsa fe.  
*Enr.* Deten la espada, señor,  
Deten el brazo, deten  
La voz, que me affige mas.  
Diré la verdad.  
*Duq.* Di pues.  
*Enr.* Yo amé á Lísida, señor,  
Desde la primera vez  
Que la ví; Clori, quizá  
Burlando de mí, al desden  
Suyo recogió el rigor.  
Correspondilla cortes  
Solamente, porque yo  
Nunca á Clori quise bien.  
*Duq.* Nunca la quisiste?  
*Enr.* No.  
*Duq.* Luego posible no es,  
Que mi dama ó yo no estemos  
Ofendidos de tí, pues  
Si la amaste, me ofendiste;  
Si no la amaste, tambien.  
*Enr.* Testigos hago á los cielos,  
Que no te puedo volver  
La espalda.  
*Duq.* Ya fuera en vano.  
*Enr.* Hago á mi lealtad juez,  
Que, á ser balcon esta reja,  
Hoy me despeñara dél.  
*Duq.* Arrojárame tras tí.  
*Enr.* Yo hice cuando pude hacer,  
Pues de tí me he retirado,  
Hasta encontrar la pared;  
Que juro á Dios y á esta cruz,  
Que para esto la saqué,

Y no mas; que mas no puedo  
Retirarme.

*Duq.* Eso esperé,  
Ver en tu mano la espada,  
Para tirarte mas bien.

[*Saca Enrique la espada, teniendo las espaldas en la puerta; las mugeres la abren, él se entra, y vuelven á cerrar.*]

*Enr.* Los cielos guardan mi vida;  
Ellos se saben por qué.

*Duq.* ¡Viven ellos, que habia gente  
Aqui dentro! Romperé  
La puerta, haréla pedazos  
Con las manos y los pies.  
[*Da golpes en la puerta con la daga.*]

Dentro LÍSIDA.

*Lisi.* Jardineros desta quinta,  
Acudid presto; romped  
Estas puertas, porque el Duque  
Mata á Enrique.

*Duq.* Aquella es  
Voz de Lísida. Los cielos  
Vida y ventura te den.

Dentro FABIO.

*Fab.* Romped las puertas; entremos  
Todos.

*Duq.* Pues no puede ser,  
Que ya me venga el valor,  
Véngume el ingenio. Bien  
Lo he pensado.

Salen FABIO, CLORI, OCTAVIO, NISE  
y PONLEVÍ.

*Fab.* Ya está abierto.

*Duq.* Qué es aquesto? Qué ha de ser?

Satisfacer vuestro enojo  
Y vuestros celos tambien. —  
Huélgome, divina Clori,  
Que á aquesta ocasion llegueis.

*Clor.* Saliendo al paseo, señor,  
Aqui á Lísida dejé,  
Porque en esta quinta quise  
Hoy la tarde entretener,  
Y vuelvo por ella.

*Duq.* Es justo,  
Y que á darla el parabien  
Vengais; que ya está casada.

*Fab.* Casada, señor? Con quién?

*Duq.* Con Enrique; que engañado  
Pensásteis, Fabio, que á quien  
Amaba Enrique, era Clori;  
Pero en fin Lísida fue.  
Yo supe hoy el desafio  
Deste criado.

*Pon.* Parlier  
Puedo ser de vuestra casa.

*Duq.* Y previniendo el fin dél,  
Dispuse, que se quedase  
En este jardín, porque  
Vuestro enojo no estorbara  
Cosa, que os está tan bien.

*Clor.* ¡Yo perdí á Enrique, ay de mí! [*aparte.*]

*Nis.* Nada nos sucede bien. [*aparte.*]

*Duq.* Salid, Enrique, salid,  
Lísida hermosa, porque  
Beseis á Fabio la mano.

Salen LÍSIDA y ENRIQUE.

*Enr.* Y primero á tí los pies.

*Lisi.* Cíñe, Príncipe supremo,  
Tu frente eterno laurel.

*Fab.* Aunque nada desto creo,  
Estáme bien el creer;  
Pues desmiento las sospechas  
Del vulgo, que ya le vé  
Casado con hija mia.  
Tuya ha sido esta merced.  
*Duq.* Octavio firme esta paz,  
Y á Nise la mano dé;  
Pues la hermosa Clori bella  
Tanto lo es, que no hay quien

La merezca. — Bien, tirana, *[aparte.*  
De tu rigor me vengué.  
*Clor.* Pues sirva este desengaño  
Para todos de saber,  
Que, hacer del amor agravio,  
Poco tiempo puede ser,  
Porque, como Dios en fin,  
Triunfa de todo despues.  
*Fab.* Y de perdonar las faltas  
A todos hacéd merced.

## XCII.

# CON QUIEN VENGO VENGO.

### PERSONAS.

OCTAVIO }  
DON JUAN } *galanes.*  
DON SANCHO }  
URSINO, *viejo.*

CELIO, *criado.*  
*El Gobernador.*  
*Un Criado.*

LISARDA }  
LEONOR } *damas.*  
NISE, *criada.*  
*Genie.*

### JORNADA I.

*Salen LISARDA y LEONOR asidas de un papel.*

Leon. No le has de ver.

Lia. *Es en vano*  
Defenderle ya.

Leon. *Resuelta*

Estoy antes á hacer.....

Lia. *Suelta.*

Leon. Un exceso en el villano.

Lia. Ya el papel está en mi mano.

¿Cómo has de excusarte ahora  
De que le vea?

Leon. *Señora,*

Hermana, Lisarda, advierte.....

Lia. Esto ha de ser desta suerte.

Leon. ¿Quién mis desdichas ignora?

Lia. [*lee*] „Amor, Señor D. Juan, que de amor no  
„pasa á atrevimiento, indignamente adquiere  
„el nombre. Dígalo el mío; pues me atre-  
„ve á tanto, que, sin mirar el riesgo de  
„mi vida, el temor de mi hermano, ni el  
„rezelo de Lisarda, os suplico, vengais  
„esta noche por el jardín, donde entrareis  
„á hablarme; y venga con vos el criado,  
„porque, cuando yo aventuro mi vida, tra-  
„to de asegurar la vuestra.”

[*repr.*] ¡Notable resolución!

Mas mal hay del que pensé;  
Pues donde solo busqué  
Una sombra, una ilusión,  
Hallo un engaño, una acción  
Tan grave. No sé qué intente.  
Mas ya importa cuerdaamente  
Disimular el agravio;  
Que parecer muda el sabio,  
Consejo toma el prudente.

Leon. ¿Estás ya contenta, di,  
De haberlo sabido?

Lia. *No;*

Porque destas cosas yo  
No he de estarlo, triste sí.

Leon. ¿Mil veces no te advertí,  
Que no llegases á ver  
El papel, que habia de ser  
De disgusto y de pesar?

Pues quien no lo ha de estorbar,  
¿Por qué lo quiere saber?

Mira lo que has conseguido,  
Que, andando yo con secreto,

Con recato y con respeto

Huyendo de tí, has querido

Perder el que te he tenido.

Pues cuando tú no entendiste

Mi amor, respetada fuiste,

Y ya que lo sabes, no;

Porque no he de olvidar yo,

Porque tú mi amor supiste.

Lia. Sin prudencia y sin consejo,

Dudosa, Leonor, estoy;

Y cuando á un discurso voy,

Mas del discurso me alejo.

Dos veces de tí me quejo,

De parte de nuestro honor

Una, y otra de mi amor;

Que amar y callar te ofrezco,

Para ofenderme dos veces

Con una culpa, Leonor.

Cuando tú te aconsejaras

Conmigo, para querer,

La primera habia de ser,

Que dijera, que no amaras.

Mas si á decirme llegaras,

Que amaste una vez, yo fuera

La primera y la tercera,

Que echara el manto al amor;

Que, si aquello fuera honor,

Estotro cordura fuera.

Leon. Has nacido sin empeño

En palabras y en acciones,

Tan dueño de tus pasiones,

De tus discursos tan dueño,

Que no ví en tí el mas pequeño

Afecto á mi pena igual,

Para que en desdicha tal

Te descubriese la mia;

Y hace mal quien su mal fia

Á quien no sabe del mal.

¿Quien en libertad se víó,

Que se duela del cautivo?

¿Quién, estando sano y vivo,

Se acuerda del que murió?

¿Quién en la orilla rogó

Por el que en el mar fallece?

¿Quién del dolor se entristece,  
Que á otro aflige y desalienta?  
Nadie; que nadie hay que sienta  
Las penas, que otro padece.  
Yo así; esclava no te hablé,  
Porque en libertad te ví;  
Muerta, no me llegué á tí,  
Porque con vida te hallé;  
Desde el mar no te llamé;  
Porque en la orilla vivías;  
Doliente en las ansias mías,  
No te pedí, que sintieras,  
Porque sé, que no supieras  
Sentir lo que no sentías.  
Pero ya que yo no he sido  
Quien te ha dicho mi cuidado,  
Y que la ocasion me ha dado  
El lance, que se ha ofrecido,  
Sabe, que amor he tenido,  
Y sabe, que fue Don Juan  
Colona, á quien lugar dan  
Mis favores en secreto,  
Por ilustre y por discreto,  
Por valiente y por galán.  
Dos años ha, que festeja  
Mi calle; dos años ha,  
Que asido hasta el alba está  
Á los hierros de mi reja.  
Al ruego, al llanto, á la queja  
Roca, monte y fiera fuí.  
¿Pero quién pudo (ay de mí!)  
Resistirse tiempo tanto  
Á la queja, al ruego, al llanto  
De un hombre, que llorar ví?  
Vida, hacienda y honra gano  
Con tal dueño, esto previno  
Mi esperanza, cuando vino  
De la guerra nuestro hermano.  
Y viendo, que ya es en vano  
Hablar por la reja, quiero,  
Que entre al jardín. No el primero  
Será mi amoroso error,  
Que le enmiende otro mayor;  
En él esta noche espero.  
Mas pues te ha dicho el papel  
Á lo que mi amor llegó,  
No es bien que te diga yo  
Lo que ya te ha dicho él.  
Esta es la causa cruel  
De mi gran melancolía,  
Este el fin de mi alegría;  
Y pues que tu hermana soy,  
Y humilde á tus pies estoy,  
No estorbes la suerte mia.

*Lis.* Aunque es verdad, que pudiera  
Ofenderme de tu amor,  
Estás resuelta, y error  
Notable el reñirte fuera,  
Pues sé, que con eso hiciera  
Mayor tu amor y tu fe  
De lo que al principio fue;  
Que aunque de amor no he sabido,  
Que crece mas resistido  
Amor, como es fuego, sé.  
Cuentan, que se hallan dos fuentes,  
Cuyos templados cristales,  
Naciendo juntos é iguales,  
Son varios y diferentes;  
Pues contrarias las corrientes,  
Íris de oro, nieve y plata,  
Que una montaña desata,  
Contiene tanto rigor,  
Que la una mata de ardor,  
Y la otra de hielo mata.

Yo, que aborrezco el amor,  
Yo, que ni estimo ni quiero,  
Soy la de hielo; pues muero  
Á manos de mi rigor.  
Tú, que adoras su sabor,  
Y tu mismo daño adquieres,  
Eres la opuesta; pues mueres  
Llena de ardor y de fuego.  
Juntémonos, porque luego,  
Si soy hielo, y fuego eres,  
Templaremos de manera  
Nuestra condición nociva,  
Que el cargo del amor viva,  
Y el de la opinion no muera.  
Dime pues, ¿quién es tercera  
De tu amor?

*Leon.*

Nise avisada

*Lis.*

Está de abrirle á la entrada.  
¿O qué infeliz á ser vienes,  
Leonora, supuesto que tienes  
Que te calle una criada!  
Mas oye lo que he pensado,  
Para asegurarme á mí,  
Y no embarazarte á tí,  
La esperanza de tu estado.  
En traje disimulado  
Yo tu criada he de ser  
De noche, porque he de ver,  
Si es tan honesto el empleo  
De tu amor y tu deseo,  
Como me das á entender.  
Seis cosas así consigo;  
Ser con nuestro honor leal,  
Ser contigo liberal,  
Y ser honrada conmigo;  
Dar á tu amor un testigo,  
Que temas enamorada;  
Suspende despues la espada  
De Don Sancho, cuando venga,  
Y excusar al fin, que tenga  
Que callar una criada.  
Envia pues el papel,  
Y empiece el engaño hoy.

*Lcon.* Esperando un criado estoy,  
Que aqui ha de venir por él  
Ahora, y aun es aquel.

*Lis.* Aunque de Don Juan oí  
La fama, nunca le ví,  
Ni á él conozco, ni al criado.  
Dale el papel, con cuidado  
De que te guardas de mí.

*Salen NISE y CELIO.*

*Cel.*

No faltará una cautela; [*ap. los dos.*  
Que á los audaces, sin duda,  
Dicen, que fortuna ayuda,  
Y á los tímidos repela.

*Nisc.*

Ya te vió.

*Cel.*

Triste de mí!  
Y qué ojos!

*Lis.*

Gentilhombre!

*Cel.*

Ese, señora, es mi nombre.

*Lis.*

¿Cómo os atreveis así  
A entraros aquí?

*Cel.*

No sé  
Qué respuesta daros pueda;  
Término se me conceda  
El de la ley, para que  
En tan estupendo exceso  
Halle de disculpa indicio;  
Y así digo, que al oficio  
De la querella el proceso  
Se lleve, porque mejor  
Fulminado el caso esté,

Y que yo responderé  
Allá por procurador.

Lis. No de burlas respondais,  
Cuando de veras os hablo.

Cel. Esta muger es el diablo. [aparte.

Lis. Decid presto, á quien buscáis?  
Ó haré, que por atrevido  
Mil palos, villano, os den  
Dos esclavos.

Cel. No harán bien  
En darme lo que no pido.  
Mi conciencia acomodada  
Corre, porque desto gusta,  
Siempre abierta, y nunca justa,  
Por no verse empalizada.

Y tanto se sutaliza  
El temor, que de mi casa  
No salgo el día que pasa  
Por ella Mons de Paliza.

Y así, porque revoqueis,  
Diosa Pálas, la paluna  
Sentencia, ved, que ninguna  
Causa contra mí teneis.

Buscando vengo al cajero  
De Don Nicolas Ursino,  
Este Genoves vecino,  
Para que me dé el dinero,

Que de una libranza resta.  
Dijéronme, que vivia  
Pared en medio, y creia,  
Que fuese la casa esta.

Y así por ella me he entrado,  
Como quien viene á pedir;  
Mas con volverme á salir,  
Se enmienda todo lo errado.

Lis. Llámale, y dale el papel, [ap. d ella. [Quiere trase.

Leon. Oid, soldado. Quien desea

Castigar hoy tan cruel  
Vuestra osadía, ha mandado,  
Que os diga, que aquí, advertid,  
No volvais mas. [Dale el papel.

Cel. Pues decid,  
Que yo lo pondré en cuidado,  
Y cumplida mi esperanza,  
No vendré mas donde estoy,  
Pues, Dios bendito, me voy  
Sin palos y con libranza.

Al irse Celio, sale DON SANCHE, y lo detiene.

San. Qué libranza?

Cel. Este es peor [aparte.

San. Lance; no me voy sin palos.

San. Qué buscáis?

Cel. Indicios malos! — [aparte.

San. No busco nada, señor.

San. ¿De quién sois criado vos?

Cel. De Dios.

San. Lindo desenfado!

Cel. Si Dios todo lo ha criado,

¿Quién no es criado de Dios?

Y si argumentos tan buenos

No os dejan asegurado,

Pruebo, que soy su criado,

En que es á quien sirvo menos.

Y al cabo por yerro entré

Aquí, y ya me he disculpado

Del yerro, y de haber entrado.

No te lo digo, porque

Es contra el arte decir

Alguna cosa dos veces.

Mas si á saberlo te ofreces,

Mejor lo podrás oír

Desas damas, á quien yo

Lo he dicho ya, y mi capricho

Se atiene á lo dicho dicho. [Fase.

Lis. Déjale; que aquí se entró

Preguntando, si sabia

De un vecino, á quien él viene

Buscando; y tal humor tiene,

Que estuviera todo el día

Oyéndole, según es

De entendido y sazonado.

San. Con todo eso no me agrado

Yo destas cosas. Despues,

O Lisarda, que dejé

La guerra, y vine á vivir

En la paz, para asistir

Mas á vuestro lado, hallé

En la calle alguna vez

Á este hombre, y no quisiera,

Que ocasion mi honor me diera,

Para que, haciendo juez

Al mundo de mi valor,

Algun loco pensamiento

Fuera trágico escarmiento

De las fortunas de amor.

Lis. El que te oyere decir

Razones tan ponderadas,

Tan graves y tan cansadas,

Muy bien podrá presumir,

Que una de las dos previene

Asuntos de tu temor,

Cuando en buena ley de honor,

No solo quien no le tiene

Lo ha de pensar, pero quien

Le tiene debe pensar,

Que el sol le pudo engañar,

Que es lo que le está mas bien.

Y así del aire no arguyas,

Don Sancho, ilusiones vanas;

Que al fin somos tus hermanas,

Y aunque no por serlo tuyas

Debiéramos proceder

Bien, por ser nosotras sí;

Pues no aprendimos de tí,

Ni de tus zelos el ser,

Ni el lustre con que nacimos,

Ni nos estuviera bien

El aprenderle de quien

Viles hazañas oimos.

Y así el valor y la fama,

De que al cielo haces testigo,

Guárdale para el amigo

Á quien quitaste la dama. [Fase.

San. Escucha, Lisarda, espera.

Leon. ¿Para qué te ha de escuchar?

San. Para que, ya que á culpar

Llegó tan altiva y fiera

Hoy mis acciones, tambien

Sepa, Leonor, que ha mentido

El coronista fingido

De mis zelos.

Leon. Está bien;

Pero allá podrá mejor,

Que no aquí, tu pensamiento

Ver el trágico escarmiento

De las fortunas de amor. [Fase.

San. Oye tú tambien, aguarda.

Yo sabré en desdicha igual,

Quien ha informado tan mal

De mí á Leonor y á Lisarda. [Fase.

Salen DON JUAN y OCTAVIO.

Juan. Grave melancolía

Es, Octavio, la vuestra; todo el día

No haceis aquí encerrado,  
Sino dejar las riendas al cuidado,  
Dando con mil enojos  
Voz y llanto á los labios y á los ojos.  
Si es tanto sentimiento  
Corrido del humilde alojamiento,  
Que en mi casa se os hace,  
Poco tanto dolor se satisface  
Con tan pequeña queja,  
Pues agraviado el sentimiento deja.  
Hacedme á mí testigo  
De vuestros sentimientos.

*Octa.* Ay amigo!

No hagais tan grande agravio  
Á la amistad de Octavio,  
Pensando, que podia  
Vuestra casa aumentar la pena mia;  
Pues, como veis, es fuerza  
No verme el sol, mi sentimiento fuerza  
El estar solo y triste,  
Mas, que en la causa, en la pasion consiste.

*Juan.* Aunque yo de un amigo  
Nunca á saber ni á preguntar me obligo  
Mas de lo que él quisiere  
Decirme, aquí la ley así prefiere  
La voluntad, que quiero,  
Que me acuse la parte de grosero,  
Suplicándoo, merezca mi cuidado  
Saber la causa, con que habeis llegado  
Encubierto á Verona,  
Recatada del sol vuestra persona,  
Haciendo mi aposento  
Voluntaria prision.

*Octa.* Estadme atento.

Bien os acordais, Don Juan,  
De aquel venturoso tiempo,  
Que en las escuelas famosas  
De Bolonia, patria y centro  
De las artes y las ciencias,  
Fuimos los dos compañeros,  
Viviendo un cuerpo dos almas,  
Y dando un alma á dos cuerpos.  
Bien os acordais tambien  
De que en un mismo correo  
De vuestro padre y el mio  
Tuvimos juntos dos pliegos,  
En que el señor Don Ursino  
Os mandaba, que al momento  
Viniédeses á Verona  
Á descansarle del peso  
De vuestro estado, porque  
Os tenían sus deseos  
De una principal señora  
Tratado ya el casamiento.  
En el mio me mandaba  
Á mí mi padre, que luego  
Trocase plumas y libros  
Por las galas y el acero.  
Vos á casaros, y yo  
Á la guerra en un dia mesmo  
Fuimos llamados; si bien  
No de contrarios efectos,  
Porque la guerra y casarse  
Todo es uno en este tiempo.  
Al despedirnos los dos,  
En el abrazo postrero  
Palabra los dos nos dimos,  
Que habíamos de valernos  
El uno al otro, y llamarnos  
Para cualquiera suceso.  
Sobre cuya confianza  
Á buscaros, Don Juan, vengo,  
Para probar, que soy yo  
Mas vuestro amigo, supuesto

Que yo de vuestra amistad  
Soy quien se vale primero.  
Doblemos aquí la hoja,  
Y á los discursos pasemos  
De mi vida, que son tales,  
Que imagino, dudo y temo,  
Que yo los pueda decir,  
Si no los dice el silencio.  
Salí de Bolonia pues  
Para Milan, donde, luego  
Que llegué, senté la plaza  
Y ventajas en el tercio  
Del señor Duque de Lerma,  
Aquel Scipion mancebo,  
En quien Adónis, Mercurio  
Y Marte tienen imperio.  
Á mi discurso volvamos,  
Que huele á lisonja esto;  
Mas sus proezas son tales,  
Que, aunque callarlas deseo,  
Es fuerza volver á ellas,  
Antes que acabe el suceso.  
Asenté en su compañía  
La plaza, y mientras el tercio  
Estuvo en Milan, en él  
Divertí los pensamientos  
De la patria y los amigos  
Entre mugeres y juego.  
¡O cuánto en mi relacion  
Algun amoroso extremo  
Tarda ya, porque sin él  
Está frio cualquier cuento!  
Amor al fin, que no teme  
Los escándalos y estruendos  
De Marte, que desde niño  
Le tiene perdido el miedo,  
Como se crió en sus brazos,  
Depuesto el arco, y depuesto  
El arpon, quiso tal vez  
Matar con armas de fuego,  
Y en unos divinos ojos  
Introdujo tanto incendio,  
Que hicieron Troya las almas,  
Aun antes de verse dentro.  
Vivia tan igualmente,  
Que, viendo y amando á un tiempo,  
Hubo despues competencia  
Sobre cual seria primero.  
Por no cansaros (aunque  
Con gusto me estais oyendo)  
Lo que es lugares continuos,  
Ventanas, calles, terrero,  
Señas, papeles, criados,  
Noches, embozos, paseos,  
Ya es hábito del amor  
Gozar mas, quien vale menos.  
Tambien sabreis, como hallaron  
Buen sagrado mis deseos;  
Creció amor comunicado,  
Y de un lance á otro siguiendo,  
Al incendio de la vista,  
Por vecindad el incendio  
Del alma, pasó el que era  
Breve pavesa entre hielo,  
Á ser llama, que ya daba  
Tornasoles y reflejos,  
Á ser Etna, á ser Volcan,  
Abismo de luz inmenso,  
El que era Volcan y Etna  
Á ser esfera, á ser centro,  
Oficina y obrador  
De los rayos y los truenos;  
Tanto, que, aunque desigual,  
Si bien no en el nacimiento,

Sino en la hacienda, la dí  
 Palabra de casamiento;  
 Cuya llave, que es maestra  
 Para hacer á cualquier pecho  
 De muger, me ofreció hacerme  
 De tantas venturas dueño.  
 Dí parte desto á un amigo.  
 Á un amigo dije? Miento;  
 Porque un amigo traidor,  
 Con capa de verdadero,  
 Es el mayor enemigo;  
 Que al fin no fuera el veneno  
 Del ápid tan ponzoñoso,  
 Si no matara encubierto.  
 O fementido! o aleve!  
 O falso! o mal caballero!  
 Pero quédese esto aquí.  
 Ufano, alegre y contento  
 Esperé, que el Dios de Dafne,  
 Entre sombras y bosquejos  
 De la noche sepultase  
 Su luz, siendo monumento  
 Todo el mar á todo el sol,  
 Cuando llegase á su centro.  
 Quiso el cielo el mismo día,  
 (¡Qué tasado que anda el tiempo  
 En las penas!) que mandó,  
 De honor y prudencia lleno,  
 El Marques de los Balvases,  
 Que fuese marchando el tercio  
 Al casal de Monferrato,  
 Abrasando y destruyendo  
 Cuantos lugares hubiese  
 Confinantes, que, aunque abiertos,  
 No les faltaban defensas.  
 Ah ley dura! ¡ah duro fuero  
 De honor! ¿qué no parará,  
 Si sabes parar deseos?  
 Yo, atento á la disciplina,  
 Yo, á la milicia sujeto,  
 Con mi compañía salí;  
 Que es al noble caballero  
 La religion mas estrecha  
 De cuantas admira el tiempo  
 La milicia. Á Pontostura  
 Llegamos, donde el esfuerzo  
 De nuestro maestre de campo  
 Hizo alarde de su aliento;  
 Pues porque tardó un criado  
 Con su arnes, desnudo el pecho  
 Se entró por la batería.  
 Debí de tener por cierto,  
 Que la obediencia del plomo  
 Habia de guardar respeto  
 Á un Sandoval y á un Padilla;  
 Y bien lo dijo el efecto;  
 Pues hallándole una bala  
 Desarmado y descubierto,  
 Cayó, sin hacerle mal,  
 Hecha una plancha en el suelo,  
 Dejando, como por firma  
 Que dijese: no me atrevo  
 Á pasar mas adelante;  
 Un cardenal en el pecho.  
 Ganó á Pontostura pues,  
 Á Rofinar puso cerco  
 Luego, y rindió á Rofinar,  
 Á San Jorge y otros pueblos  
 Del Monferrato, dejando,  
 Para mayores empleos,  
 Descubierta la campaña.  
 ¿Mas qué va, que estais diciendo  
 Ahora entre vos: ¿este hombre  
 Dónde va con este cuento,

Que ha dejado tantos cabos  
 Para su novela sueltos?  
 Porque él tiene introducidos  
 Una dama, por quien muerto  
 De amores está; un amigo,  
 De quien se queja con celos;  
 Un Duque, á quien encarece;  
 Y á mí, á quien tiene propuesto  
 Que le tengo de valer;  
 Pues de la farsa que emprendo  
 Todos somos personajes,  
 Todos nuestra parte hacemos.  
 Y para que lo veais,  
 Á mi discurso me vuelvo.  
 Cuando á San Jorge llegó  
 Del Duque de Lerma el tercio,  
 Mons de Toral le esperaba  
 Con los caballos ligeros  
 Del suyo, de un montecillo  
 Amparado y encubierto.  
 Descubrióle nuestra gente,  
 Y en arma los campos puestas,  
 Empezó á escaramuzar  
 La caballería y el tercio  
 De Españoles y Franceses,  
 Tan valientes, como diestros.  
 No me quiero detener  
 Á repetir por extenso  
 La guerra, que voy muy largo;  
 Solo detenerme quiero  
 Á contar en esta parte  
 Lo que importa á nuestro intento.  
 El fin de la escaramuza  
 Fue, que, vencido y deshecho  
 El Toral, se retiró  
 Al casal, y hasta que dentro  
 Del estuvo pertrechado,  
 Le dieron caza los nuestros.  
 Y cuando ya nuestra gente  
 Volvia á ocupar los puestas,  
 Escuchamos una voz,  
 Que entre los Franceses muertos  
 Salia, y vimos tambien,  
 Que se levanta entre ellos  
 Un hombre herido y desnudo,  
 De polvo y sangre cubierto.  
 Este, en mal formadas voces,  
 Que apenas concibió el eco,  
 Dijo en idioma frances:  
 Españoles caballeros,  
 Cualquiera que haya ganado  
 Por despojo, triunfo y premio  
 De su valor un joyel,  
 Que traje pendiente al pecho,  
 Véncale á dar por rescate,  
 Si quiere joyas de precio  
 Mas subido; y si no quiere,  
 Déme la muerte primero;  
 Que yo viva imaginando,  
 Que aun pintada es de otro dueño  
 La bellísima Madama,  
 Que lleva por huésped dentro.  
 Dijo el Frances; y aunque allí  
 Por las señas creí cierto  
 No poder determinar  
 Ser noble, por los afectos  
 Sí; que quien noble no fuera,  
 No tuviera sentimiento  
 Tan hidalgo. Llegó á él  
 El Duque, y con muchos ruegos  
 Corteses le persuadió,  
 Que fuese su prisionero.  
 Rindióse el Frances al Duque,  
 Y mandó curarle luego.

Ordenó, que á Milan fuese,  
 Porque desmintiese el riesgo  
 De su vida con mayor  
 Cura, regalo y aseo.  
 Ya tenemos en la farsa  
 Otra persona de nuevo;  
 Pues ninguna está de mas.  
 Echóse un bando, diciendo,  
 Que aquel soldado, que hubiese  
 Adquirido en el encuentro  
 Un joyel con un retrato,  
 Le diese á rescate luego.  
 Prometióse cien escudos  
 Por él, pareció al momento  
 En el poder de un soldado  
 Manchego, y por mucho menos  
 Le diera. Diósele al Duque,  
 Y á mí (que siempre en su pecho  
 Tuve piadoso lugar)  
 Me dió el retrato, diciendo:  
 Partid, Octavio, á Milan  
 En alas de mis deseos,  
 Y decidle de mi parte  
 Á aquel frances caballero,  
 Que en generoso rescate  
 De su dama solo quiero,  
 Que tome su libertad;  
 Y así, que se vaya luego.  
 Ya vereis, si volveria  
 Alegre á Milan con esto;  
 Pues obedeciendo yo  
 Á mi superior y dueño,  
 Iba donde me llevaban  
 Á voces mis pensamientos.  
 Con lo cual vereis tambien,  
 Que no es lisonja ni afecto  
 El haber introducido  
 Dama, amigo, guerra, encuentros,  
 Duque y Frances, porque todo  
 Cuanto referí primero,  
 Para volver á Milan,  
 Fue necesario en el cuento.  
 Volví pues á Milan. ¡Nunca  
 Volviera á Milan! ¡Primero,  
 Pluguiera el cielo, una bala  
 Rémorra de mis deseos  
 Fuera, parándome el curso  
 En el mar de mis tormentos!  
 Pues embajador apenas  
 De amor cumplí con el feudo,  
 Cuando, partiendo á la casa  
 De mi dama, hallé..... El aliento  
 Aquí me falta, y aquí  
 La voz, desde el labio al pecho,  
 Es un tósigo, un puñal,  
 Es un cordel, un veneno,  
 Que me aflige, que me hiere,  
 Que me abrasa y deja muerto;  
 Porque hallé.....

*Sale URSINO.*

*Urs.* Don Juan!  
*Juan.* Señor?  
*Octa.* Interrumpiome á buen tiempo,  
 Para que vuelva á tomar  
 En mis debidas aliento.  
*Juan.* Tú en este cuarto?  
*Urs.* Á buscarte,  
 Muy quejoso de tí, vengo.  
*Juan.* Tú de mí quejoso?  
*Urs.* Sí.  
*Juan.* ¿En qué disgustarte puedo,  
 Si como á señor te aclamo,  
 Como á padre te obedezco?

*Urs.* En haberme dilatado  
 Una dicha tanto tiempo,  
 Como ha que el señor Octavio  
 Está en casa. ¿No merezco  
 Tener parte yo de un huésped,  
 Que á honrarnos viene? ¿No debo  
 Dar gracias á la fortuna  
 Deste gusto, deste aumento?  
*Juan.* Con causa te quejas; digo,  
 Que te ofendió mi silencio  
 Neciamente; pero fue  
 Gusto de Octavio.

*Octa.* Yo beo  
 Tus plantas por la merced  
 Que me haces; que como vengo  
 Á sola una diligencia  
 Á Verona de secreto,  
 No quise darte cuidado,  
 Porque he de volverme luego  
 Á Milan.

*Urs.* Mucho agraviaste  
 Obligaciones, que tengo,  
 Octavio, á tu sangre.

*Octa.* Soy  
 Tu esclavo.

*Urs.* Pues ya que puedo,  
 Informado de mi dicha,  
 Hablar libremente, quiero,  
 Que un cuarto se te aderece,  
 Que por ser al parque, creo,  
 Que te diviertas; que son  
 Sus vistas por todo extremo.

*Juan.* Con tu licencia, señor,  
 No saldrá de mi aposento;  
 Porque los dos lo pasamos  
 Bien aquí, y el cuarto, creo,  
 Que, al venir tarde ó temprano,  
 Te dé ruido.

*Sale CELIO.*

*Cel.* Aquí está el viejo? [*aparte.*  
 ¿De cuándo acá nos visita?  
 Escondo el papel.

*Urs.* No quiero  
 Embarazar vuestros gustos;  
 Pues solamente pretendo,  
 Que sepais, señor Octavio,  
 Que sé, que en mi casa os tengo. [*Fase.*

*Octa.* Los años vivas del sol.  
*Cel.* Octavio, yo te agradezco,  
 Que no dijeseis del Fénix,  
 Arrendador de lo eterno.  
 Y si quien trae buenas nuevas,  
 Y quien las dice de presto,  
 Albricias nuevas merece,  
 Papel hay, venga dinero;  
 Y si no, no habrá papel.

*Juan.* Daca.  
*Cel.* Qué es daca? Primero  
 He de tomar.

*Juan.* ¿Qué loco [*Toma el papel.*  
 Estás! Proseguid; que tengo,  
 Hasta saber en qué para,  
 Pendiente el alma del cuento.

*Octa.* Leed primero el papel;  
 Que buenas nuevas, no creo,  
 Que es bien, Don Juan, dilatarlas.

*Juan.* Con vuestra licencia leo. [*lee para sí.*  
*Octa.* Contento leáis. ¿Podré  
 Daros parabienes?

*Juan.* Creo,  
 Que será agraviar, Octavio,  
 Tanta ventura con ellos.  
 Ya os he contado otra vez,



Que el tratado casamiento,  
Para que entonces mi padre  
Me llamó, no tuvo efecto;  
Ya os dije, como pensaba  
Casarme á mi gusto, haciendo  
Á una dama, á quien adoro,  
Del alma y la vida dueño;  
Ya os conté, como la hablaba  
De noche, y que por respeto  
De un hermano, que ha venido,  
Con quien amistad profeso,  
Con este intento no mas,  
Pues le visito y le veo,  
Y apenas sabe mi casa,  
Ni conoce, segun creo,  
Á mi padre, por ahora  
Se puso á mi amor silencio.  
Pues leed, vereis, que escribe,  
Que hablarla esta noche puedo  
Dentro de su misma casa.  
[Toma Octavio el papel y lee para sí.  
Qué os parece?

Octa. ; Grande extremo.

Juan. De amor!  
Hora es ya de ir.  
Perdonadme; que si pierdo  
La ocasion, pierdo la vida. —  
Tú, dame la capa presto,  
Y un broquel. — Á Dios, Octavio.

[Vase Celio.

Octa. Aguardad, Don Juan; teneos;  
Porque habeis de hacer por mí  
Una fineza, que quiero  
Suplicaros.

Juan. Qué mandais?

Octa. Esta dama os pone á un riesgo  
Notable, y os da licencia,  
Que para el seguro vuestro  
Lleveis un criado.

Juan. Sí.

Octa. ¿Pues en cualquiera suceso  
Cuanto es mejor un amigo  
De satisfaccion y esfuerzo?  
Yo, como vuestro criado,  
He de ir con vos, pues es cierto,  
Que yo para todo trance  
Os seré de mas provecho.

Juan. Claro está que lo seréis,  
Y aunque os estimo el consejo,  
Hay una dificultad;  
Que le nombran á él, y temo,  
Que se disgusten.

Octa. ¿Hay mas  
Que decir, que soy el meamo?  
Que yo sabré recatarme.

Juan. Y si os hablasen (que á Celio  
Le tienen allá por hombre  
De humor y de pasatiempo)  
Qué habeis de hacer?

Octa. Pediré  
Licencia á mis sentimientos,  
Y diré mil disparates;  
Que para todo hay remedio.

Juan. Sois mi amigo.

Sale CELIO.

Cel. Aquí está ya  
Capa, broquel y sombrero.

Octa. Dame tú la tuya á mí,  
Y quédate.

Cel. Lo consiento  
Sin mas notificacion.

Juan. Vamos, Octavio.

Octa. Aunque llevo

Tantos pesares conmigo,  
Como sabeis, algun tiempo  
He de gastar buen humor,  
Mientras soy criado vuestro.

[Vase.

Salen LEONOR y LISARDA en trage de criada.

Leon. Huélgome de que seas  
Testigo de mi amor, para que veas  
Desde cerca el intento,  
Con que se atreve al sol mi pensamiento;  
Que si me recataba  
De tí, Lisarda, fue, porque pensaba,  
Que cuerda me quitases  
La ocasion, pero no porque llegases  
Á examinarla y verla,  
Como tú no me quites el tenerla.

Lis. Yo estimo el haber dado  
Tan buen corte á tu gusto y mi cuidado,  
Que conformando extremos  
Tan contrarios, Leonor, las dos estemos  
Gustosas de una suerte.  
Mas solo un punto que me falta advierte.  
El día, que llegare  
Á pensar, (qué es pensar?) que imaginare,  
Que yo soy la que ha hecho  
Espaldas á tu amor, y de tu pecho  
En esto tuve parte,  
Leonor, te persuade, que es quitarte  
La ocasion.

Leon. El callarlo te prometo,  
Aunque yo sea muger, y él sea secreto.

Lis. Pues que ya recogida  
Está la casa, y yo vengo vestida,  
Sin que oro brille, y sin que cruja seda,  
Que informar á Don Juan de quien soy pueda,  
Vete á hacer la deshecha,  
Para que se desmienta la sospecha,  
Con aquella criada,  
Que para abrir la puerta está avisada.

Leon. Ya dije, que has sabido  
Tú la ocasion, Lisarda, que esta ha sido  
La causa de dejalla,  
Con que no es menester aseguralla.

Lis. ¿Y vino nuestro hermano?

Leon. No vino. Pero aqueese es temor vano;  
Porque del nuestro tiene  
Su cuarto muy distante, y cuando viene,  
Se entra en él, sin que sea  
Fuerza que este jardin mire ni vea.

[Hacen ruido dentro.

Lis. Qué es aquello?

Leon. Es la seña.  
Ve á abrir la puerta pues.

Lis. Con no pequeña

Turbacion.

Leon. ¿Pues de qué, di, vas turbada?

Lis. ¿No ves, que hago el papel de la criada? —  
Don Juan?

[Llega á abrir.

Salen DON JUAN y OCTAVIO.

Juan. Sí, Nise bella;  
Yo soy quien busca al sol con una estrella.

Lis. Pisa quedo; que, aunque está  
Su hermano fuera de casa,  
Lisarda no duerme.

Juan. Escasa

De luz la noche, no da,  
Nise, solo un rayo.

Lis. Ya  
En presencia de Leonor  
Será luz y resplandor  
La tiniebla obscura y fria.

**Juan.** Dices bien; que todo es día  
Con el sol.

**Leon.** Don Juan, señor!

**Juan.** Leonor, señora, mi bien,  
Deja, que en honestos lazos  
Supla la fe de los brazos  
Lo que los ojos no ven.

**Leon.** ¿Cómo se atreviera quien  
No te estimara á una acción  
Semejante?

**Juan.** Dudas son,  
Que á tu recato prevengo,  
Y solo á pagarlas vengo.

**Leon.** Nise!

**Lis.** Señora?

**Leon.** Atención  
Has de tener con el cuarto  
De Lisarda, no despierte,  
Y á echarnos menos acierte.

**Lis.** Yo tendré cuidado harto  
De Lisarda.

**Octa.** Yo me aparto  
Hacia la puerta á mirar,  
Que nadie salir ni entrar  
Pueda.

**Leon.** Es Celio?

**Octa.** Leonor, sí. —

    Mi crianza empieza aquí. *[aparte.]*

**Leon.** Pues cómo? No hay mas hablar?

**Octa.** No hay mas hablar, porque mas

    Callar viene mas á cuento;  
    Que el primero mandamiento  
    De amor es: no estorbarás.

    No fui tan necio jamas,  
    Que jugué con quien supiese  
    Mas que yo, ni que esgrimiese

    Con amigo que estimase,  
    Que con mi amo me burlase,  
    Que con mi moza riñese;

    Ni con necios porfié,

    Ni con sabios argüí,

    Ni con señor competí,

    Ni de dama me confié,

    Ni con celos me ausenté,

    Ni tuve al fin por favores

    Cintas, cabellos ni flores;

    Ni en sucesos semejantes

    Me puse entre dos amantes,

    Que se estan diciendo amoreas.

**Juan.** Bien el modo has imitado *[aparte á él.]*

    De Celio. Mas oye.

**Octa.** Di.

**Juan.** Puesto que has de estar aquí,

    Divierte un poco el enfado

    Con el humor de criado.

    Con esto conseguirás

    Dos cosas; y es, que estarás

    Con Nise bien divertido,

    Y siendo Celio fingido,

    El mismo parecerás.

**Octa.** Yo voy; pero no quisiera

    Echarlo á perder.

**Lis.** No sé *[aparte.]*

    Como hablar con él; porque

    El callar mas yerro fuera.

    Mas sea desta manera. —

    Ha Celio!

**Octa.** Nise?

*[Sientanse D. Juan y Leonor, y Octavio llega á*

*hablar con Lisarda.]*

**Lis.** Ay de mí! — *[aparte.]*

    Que me entretengas aquí

    Quiero.

**Octa.** Entretenerte quieres?

    ¿Por ventura, Nise, eres  
    La muger de Montení?

**Lis.** Tu buen humor me convida.

*[Sientanse los dos.]*

**Octa.** Pues miente mi buen humor,

    Como un mal convidador,

    Que conozco en esta vida,

    El cual para una comida

    Tres amigos convidó

    De falso, y cuando llegó

    Del convite el aplazado

    Día, él muy descuidado,

    Sin esperarlos, comió.

    Entraron, cuando ya estaba

    Al ite comida es,

    Y colérico despues

    Á su despensero echaba

    La culpa, con que no hallaba

    Que comer; y uno, á quien llama

    Segundo Apolo la fama,

    Al tal convite movido,

    Antes muerto, que nacido,

    Hizo este breve epigrama:

    Tiene Fabio al parecer

    Despensero á su medida,

    Que al que convida se olvida

    De traerle que comer.

    Si en convidar, Fabio amigo,

    Gastas tan poco dinero,

    Préstame tu despensero,

    Y vente á comer conmigo.

**Lis.** Bueno el epigrama es.

**Octa.** Consiento el llamarle bueno,

    Porque he dicho, que es ageno.

**Lis.** Bien va sucediendo, pues *[aparte.]*

    No me conoce.

**Octa.** ¿Que des,

    O amor! (tu deidad te abona)

    Nombre y voz de otra persona!

**Lis.** En verdad que es extremado *[aparte.]*

    El pícaro del criado.

**Octa.** No huele mal la fregona. *[aparte.]*

**Leon.** ¿Tanto estimas el tener

    Esta ocasion?

**Juan.** Sí; y ahora

    Que duerme la blanca aurora

    En lecho de rosicler,

    O Leonor, quisiera ser

    De toda esa esfera dueño,

    O con el opio y beleño,

    Que da el monte de la luna,

    Infundir en la fortuna

    Del orbe silencio y sueño.

**Leon.** Aunque en mi mano tuviera

    El órden del cielo yo,

    Hoy el curso del sol no

    Parara ni detuviera,

    Antes mas prisa le diera,

    Por sentir el verte ausente;

    Que quien ama firmemente,

    Don Juan, que trocara, sé,

    Las glorias de lo que vé

    Á penas de lo que siente.

**Lis.** Ya que mas segura estoy, *[aparte.]*

    En lo que sé le he de hablar;

    Pues así no podré errar. —

    ¿Y cómo saliste hoy

    De con Lisarda?

**Octa.** Aquí doy *[aparte.]*

    Al traves. Mas la voz mia

    Por mayor responda. — ¿Habia,

    Hermosa Nise, de hacer

    Caso yo esa muger?

    Todo al fin fue niñería.

Lis. No mucho, porque yo sé,  
Que es muger, que cumplirá  
Lo que dijere.

Octa. No hará.

Lis. Por qué?

Octa. Yo me sé por qué.

Lis. Ella es fiera.

Octa. Ya yo sé,  
Que ella es fiera averiguada.

Lis. Como nunca enamorada  
Se vió, y nunca quiso bien,  
No tuvo duelo de quien  
Lo está.

Octa. Ella es una menguada.

Lis. Menguada?

Octa. Y un argumento  
Lo podrá probar mejor.

Lis. Y es?

Octa. Que quien no tiene amor,.....

Lis. Qué?

Octa. No tiene entendimiento.

Lis. Ese es falso fundamento.

Octa. No es sino fino.

Lis. Es error  
Dar á amor tan superior  
Grado.

Octa. Pues oye, y sabrás,  
Que no se apartan jamas  
Entendimiento y amor.  
Es amor una pasión  
Del alma, tan firme en ella,  
Que á duracion de una estrella  
Se mide su duracion;  
Un carácter ó impresion  
Fija, que lleva la palma  
Al tiempo, una dulce calma,  
Que al alma suspensa tiene,  
Tan alma suya, que viene  
Á ser el alma del alma.  
Que como si uno se atreve  
Fuego y nieve á mezclar, luego  
Vendrá la nieve á ser fuego,  
Ó el fuego vendrá á ser nieve;  
Porque á la union se le debe  
Tomar el hielo ó ardor;  
Así amor y alma en rigor,  
Justándose en una calma,  
Ó el amor ha de ser alma,  
Ó el alma ha de ser amor.  
Luego, si es en mí argumento  
Al amor el alma igual,  
Y del alma principal  
Potencia el entendimiento,  
Tambien del amor, atento  
Á que ya es alma el amor,  
Y él, como parte inferior  
Del alma, le ha de asistir,  
Que el criado ha de servir  
Al huésped de su señor.  
El amor lleva tras sí  
Al alma, lleva despues  
Al entendimiento, que es  
Parte del alma; y así  
Queda bien probado aquí,  
Que pecho, en quien no halló asiento  
Amor, y quedó violento,  
No fue porque fue cruel,  
Sino porque no halló en él  
Ni alma ni entendimiento.

Lis. Bachiller es el criado. — [aparte.  
Diga contra esa opinion  
La experiencia una razon.  
Yo ví un necio enamorado;  
Luego es error haber dado

Al entendimiento fama,  
Que dueño de amor se llama,  
Pues amar un pensamiento,  
No está en el entendimiento,  
Supuesto que un necio ama.  
Y apura mas mi razon:  
¿Cuántos, por haber querido,  
Su entendimiento han perdido?  
Pues estos efectos son  
De una amorosa passion;  
¿Cómo, dime, puede ser  
Entendimiento el querer?  
Que amor de su mismo asiento  
No echara al entendimiento,  
Si no fuera.

Octa. B. Hora. — [aparte.  
C. arpa mída,  
H. la herida,  
N. sonora.  
C. No ahora,  
Q. rá tambien;  
M. r; que quien  
A. ento,  
Sonar hace el instrumento,  
Pero no que suene bien.

[Dentro ruido.

Lis. Escucha! Ay de mí!

Octa. Qué es esto?

Lis. La puerta abren del jardín.

Octa. La cuestion tuvo mal fin.

Lis. Señora!

Leon. Nise?

Lis. Huye presto;  
Que la suerte nos ha puesto  
En gran mal. Tu hermano viene  
Por el jardín, como tiene  
Llave del.

Leon. Triste de mí!

Lis. Huyamos presto de aquí.  
Á los dos salir conviene  
Por las tapias.

Juan. Saltad vos.

Octa. Tente, señor; que no es bien;  
Que hasta que libres esten,  
No hemos de salir los dos  
De aquí.

Leon. Pues á Dios.

Juan. Á Dios.

Octa. Pues no vuelven á hacer ruido  
Ahora me iré, advertido,  
De que quedas sin cuidado.

Lis. ¡Válgate Dios por criado  
Tan valiente y entendido!

## JORNADA II.

Salon LEONOR y LISABDA.

Leon. ¡Notable melancolia  
Es la tuya! ¿No pudiera,  
Para ayudarte á sentiria,  
Tener parte en tus tristezas?  
Descansa conmigo á solas.  
Qué sientes?

Lis. Si yo supiera  
Decir, Leonor, lo que siento,  
No fuera mi mal, no fuera  
Grave mi dolor; porque  
No es posible, que se sienta  
Mas, que se dice; y aquello  
Que se llora y que se cuenta

No es mucho; que antes el mal  
Con eso se lisonjea.  
Y yo estoy tan bien hallada  
Con el mio, que quisiera,  
Que durara sin matarme,  
Porque las desdichas nuevas  
De morir aquel instante  
No me tuviesen contenta.

Leon. Esa no es melancolía,  
Es frenesí, es rabia, es fuerza  
De mayor causa; y supuesto  
Que decírmela no quieras,  
No me la niegues, si yo  
La supiere.

Lis. Si mis extremos

La ocasión? —  
Tú, yo no la

Leon. Es por ventura  
Corrida de lo  
Conmigo, sien  
Estas noches

Lis. Aunque alguna  
No toda. Di,  
Otra cosa.

Leon. Solo esta  
Me daba cuidado.

Lis. Pues  
Persuádete, que no es esa;  
Y supuesto que mi mal  
Comunicarse no deja,  
No apures mi sufrimiento.

Leon. Dime, en qué alegrarte pueda?

Lis. En dejarme; porque un triste  
Consigno solo se alegra.

Leon. Obedecerte deseo.  
Contigo, hermana, te queda. —  
Gran pasión es esta, cielos! [aparte.

Lis. Ya estoy sola, ya bien puedo  
Dejar al dolor la rienda,  
Dar al aliento la voz,  
Soltar al llanto la presa,

voces,  
vechas,  
as.  
a.  
l pecho  
as.  
aunque estoy

Sola, es tan grande la afrenta  
Que padezco, que, al decirlas,  
Aun de mí tengo vergüenza.  
Y antes que mi agravio diga,  
El primer acanto sea  
La disculpa, como aquel  
Que en una prisión espera  
Morir de veneno, y toma  
Primero la contrayerba.  
Tres peligros tiene amor;  
Uno el que la voz alienta,  
Otro el que la vista admite,  
Y otro el que el oído engendra.  
Conociendo el de los ojos,  
Les dió la naturaleza  
Párpados, porque no fuese  
Disculpa el ver una ofensa.  
En la lengua puso luego,  
Como á monstruo, como á fiera  
Terrible, mayores guardas  
De candados y de puertas,  
Tras cancelos de coral,  
Otras murallas de perlas.  
Pues siendo así, que previno

etc.

[f'ase.

Para los ojos defensa,  
Defensa para la voz,  
¿Cómo olvidó, que tuviera  
Defensa el oído, siendo  
El que aprende mas apriesa?  
Pues de lo que hace y ve  
Un hombre menos se acuerda,  
Que de lo que oye; y no solo  
No hay guardas que le defiendan,  
Pero tiene, porque vaya  
La voz mas sonora y cierta,  
Quien la recoja, pues son  
Arcaduces las orejas.  
Y apurado este discurso,  
Llevada de mis tristezas,  
De lo que miran mis ojos,  
Ya con esta recompensa,  
Lo que lloran ellos mismos,  
De sus agravios se vengán;  
De lo que la lengua dice,  
Con suspiros la consuela;  
Mas el oído no tiene  
Ni consuelo ni defensa.  
Dígalo yo, que engañada  
Oí la falsa Sirena  
De un hombre..... Pero aquí el llanto  
Anegue la voz, y sea  
Mar de desdichas mi pecho,  
Adonde corra tormenta.  
¿A un hombre (aquí me suspende  
Segunda vez la vergüenza)  
De humilde estado, de poca  
Estimacion y de prendas  
Tan bajas, pudo el oído  
Tanto, que la voz sujeta  
Y el pecho, que ha sido el centro  
De altivez y de soberbia?  
Yo, cielos, yo á una pasión  
Tan rendida y tan resuelta,  
Que me desvele un criado?  
Un pícaro? La paciencia  
Me falta. ¡O qué bien, amor,  
De mis desdichas te vengas!  
Un solo camino hallo  
De vencer esta inclemencia  
De cielo, que es verle presto;  
Que el verle de día refrena  
La pasión, que de escucharle  
De noche nace. Con esta  
Intención le dije anoche,  
Que á verme á estas horas venga,  
Pensando, que Nise soy,  
Y estoy esperando atenta;  
Que, si, viéndole de día  
Con tal trage y tales señas  
De hombre bajo, mi furor  
Tras sí me arrastra y despeña,  
Tengo de darle la muerte,  
Porque con su vida mueran  
Tantos abismos de males,  
Tantos piélagos de afrentas,  
Tantos Etnas de desdichas,  
Tantos Volcanes de afrentas,  
Tantos montes de peligros,  
Tantos mares de sospechas,  
Tantos linages de agravios,  
Tantos géneros de penas.

Salen CÉLIO sin verla.

Cel. Octavio y Don Juan me dicen, [aparte.  
Que á buscar á Nise venga,  
Que ella dirá, que me quiere,  
Y que la otorgue y conceda  
Cuanto me dijere. Yo

No sé qué enigmas son estas.  
Ellos se vienen de noche  
Con diafraces y cautelas  
Sin mí, que ya no parezco  
Escudero de comedia,  
Segun que no me hallo en todo;  
Y siendo así, que rezelan  
De mí, no sé qué secretos,  
Que allá entre los dos conciertan,  
Me dicen, que hable con Nisa.  
Pero Lisarda es aquesta,

*Lis.* Qué presto vino! ¡Que un hombre *[aparte]*  
Tal con cuidado me tenga! —  
¿A qué efecto me nombraste?

*Cel.* Por mi devoción; que es buena  
La que con Santa Lisarda  
Tengo, que yo no pudiera  
Con otro efecto nombraros;  
Y si es, que os nombrara, fuera  
Por diosa de la hermosura,  
Por ninfa de la belleza,  
Emperatriz de la gala,  
Y de la discrecion reina,  
Archiduquesa del garbo,  
De lo prendido duquesa,  
Marquesa de lo parlado,  
Y del aseo condesa,  
Y vizcondesa de nadie;  
Que no ha de ser vizcondesa,  
Sin bizcar, perdiendo un ojo,  
Si en la demanda me cuesta;  
Que menos importará,  
Para lo de Dios, que sea  
Yo, hermosa señora mía,  
Bizco, que vos vizcondesa.

*Lis.* ¡Que tan frias necedades, *[aparte]*

Que frialdades tan necias,  
Como estas, á una muger  
Como yo cuidado cuestan!  
¡Castigo del cielo ha sido!

*Cel.* Mucho la vista pasea *[aparte]*

Por mi estatura; sin duda  
Que los palos me tantea,  
Quizá porque los esclavos  
Los den por razon y cuenta.

*Lis.* En esto el remedio hallo; *[aparte]*  
Que no hay cosa que aborrezca  
Mas, que á este hombre, si le miro.  
Mas disimular es fuerza,  
Si así tengo de sanar. —  
¿No os dije yo, que no os viera  
Aquí otra vez?

*Cel.* Sí, señora,  
De lo dicho se me acuerda;  
Pero como son esclavos  
Los que han de hacer la faena,  
Trayendo al cuerpo del guardia  
De mis costillas su leña,  
No me dió mucho cuidado;  
Que no hay ninguno que sea  
Mas vuestro esclavo, que yo;  
Y siendo yo esclavo, es fuerza  
Que como á prójimo suyo  
Ni me toquen, ni me ofendan.

*Lis.* Donaire de la amenaza *[aparte]*  
Hace. Claramente muestra  
El valor, con que le he visto  
Alguna noche á mi puerta,  
Al lado de su señor,  
Sobre espadas y rodela,  
Desembarazar la calle,  
Para quedar solo en ella,  
Y es valiente. ¿Mas qué importa,  
Si es quien es?

*Cel.* Díome otra vuelta. *[aparte]*

Yo pienso, que me retrata,  
Segun me mira de atenta.

*Lis.* Qué mal tallo! Pues la cara, *[aparte]*  
Qué fealdad!

*Cel.* Haré una apuesta, *[aparte]*  
Que está diciendo entre sí:  
¡Qué generosa presencia!

*Dentro DON SANCHO.*

*San.* Teñ, Fabricio, ese caballo.

*Lis.* Don Sancho es el que se apea.

*Cel.* Siempre con Don Sancho tuve  
Azar, y aquí no quisiera

*Lis.* Que me hallara; que es un Cid.  
Que una desdicha suceda  
Temo, y mas siendo la causa  
Yo de que ahora á verme venga.  
Excusarla me conviene.

*Cel.* En este aposento entra.  
¿Qué es aposento, señora?  
En un desvan me metiera. *[Fase.]*

*Sale DON SANCHO.*

*San.* Estás sola?

*Lis.* Si no son  
Compañía las tristezas,  
Sola estoy. Qué es lo que haces?  
*[Cierra la puerta D. Sancho.]*

*San.* Cierro, Lisarda, la puerta;  
Que quiero quedar contigo  
Á solas.

*Lis.* La puerta cierra. *[aparte]*  
Él le ha visto.

*Sale CELIO al paño.*

*Cel.* Malo es esto!

Todos vustedes me sean  
Testigos, por si me mata,  
De que protesto la fuerza,  
Para que pueda pedir  
Despues entre la sententia  
La nulidad de mi muerte.

*Lis.* ¡Ya cerró; yo quedo muerta! *[aparte]*

*San.* Muchas veces deseé,  
Que ocasion se me ofreciera  
De hablar contigo, Lisarda,  
Y ninguna es como aquesta;  
Que si algun criado mio  
Te informó de la manera  
Que suelen, lo que me trajo  
De Milan quiero que sepas.  
Yo ví en Milan una muger tan bella;  
No digo bien muger; yo ví una diosa,  
En los cielos de Abril fragante estrella,  
En los campos del sol luciente rosa;  
Tan entendida, tan sagaz, que en ella,  
Como de mas estaba el ser hermosa,  
Que parece formó naturaleza  
Entre la discrecion tanta belleza.  
Tal fue, que habiendo á mi desvelo dado  
Mas de alguna ocasion, y habiendo sido  
Agradecido iman de mi cuidado,  
Y no ingrata prision de mi sentido,  
Habiendo pues á mi temor librado  
Necios favores, que borró el olvido,  
Con nueva voluntad, con nuevo empeño,  
Mudable me dejó por otro dueño.  
Súpelo yo despues de una criada,  
Que me dijo, que ciega pretendia  
Aquella misma noche dar entrada  
En su casa al galan, que la servia;  
Pero que ella, á mis ansias obligada,  
No á mis dádivas, dijo, me ofrecia

Venderme la ocasion. ¡O cuántas famas  
 Las criadas vendieron de sus amas!  
 Agradece el aviso; que un zeloso  
 Le debe agradecer, aunque le pese;  
 Y esperaba la noche cauteloso,  
 Para que paso á mis traiciones diese;  
 Cuando, viniendo á verme su penoso  
 Amante, sin saber que yo lo fuese,  
 Contándome sus dichas y desvelos,  
 Creció mas la congoja de mis zelos.  
 Confieso, que, si entonces me dijera  
 Lo que yo en los amores ignoraba,  
 Quedar secreto á su amistad debiera,  
 Morir primero á mi lealtad tocaba;  
 Mas si yo de su amor tan capaz era,  
 Que lo supe antes que él me lo contara,  
 Ni niego la fineza del efeto;  
 Que lo que dos me dicen no es secreto.  
 Abrióme pues la puerta la criada,  
 Guiándome á su cuarto, donde aquella  
 Deidad de la inconstancia profanada  
 Estaba, tan mudable, como bella.  
 La criada á la luz fingió turbada  
 Desconocerme, y mas turbada ella,  
 Sin fingirlo, quedó, sin que supiese  
 Cual la verdad, cual lo fingido fuese.  
 Dió voces, bajó gente, y mis venganzas  
 Probaron en algunos los rigores.  
 Si estorbé de su amor las esperanzas,  
 Si olvidé de mi olvido los favores,  
 Si burlé de una fiera las mudanzas,  
 Si castigué de un áspid los errores,  
 Dilo tú, aunque ignorante me castigas.  
 Pero no es de tu estado; no lo digas.  
 Esto te he dicho, porque no imagines  
 De mí, que hacer, sin gran disculpa, puedo  
 Cosa indigna de mí, ni determines,  
 Si yo bien puesto ó si mal puesto quedo;  
 Que no es bien que me arguyas ni examines,  
 Para poner á mis acciones miedo,  
 Y disculpar lo que en mi casa pasa,  
 Que, Argos de honor, he de velar mi casa. [Fase.]

Lis. ¿Hay cosa como pensar  
 Mi hermano, como me vió  
 Tan de su parte, que yo  
 Fuese la que dió lugar  
 Á aquel criado, y que he sido  
 La que admitiendo al criado,  
 La pendencia ha ocasionado?  
 Aun si le hallara escondido,  
 Con mas razon lo dijera;  
 Pues es verdad, que yo soy  
 Quien le dió la ocasion hoy  
 De que á buscarme viniera.  
 Mas ya que el temor resisto,  
 Y él se fue, bien empleado  
 Ha sido el susto pasado,  
 Á truco de haberle visto;  
 Pues verle solo será  
 Remedio. — Ha Celio!

Sale CELIO.

Cel. Señora?  
 Lis. Bien podeis salir ahora,  
 Que mi hermano se ha ido ya;  
 Pero mirad lo que os digo,  
 Que no atribuyais la accion,  
 Que habeis visto, á otra ocasion,  
 Que estorbar vuestro castigo  
 Á mis ojos.

Cel. No se crea  
 Tal de mí, ni tal se espere;  
 Y si tal atribuyere,  
 Que atribuido me vea

Á los ojos del Señor.  
 Y con esto, y con besar  
 Aquece pie singular,  
 Cifra, que asienta el amor,  
 Pie, que á persona se atreve,  
 Pie, que en mi pie lugar toma,  
 Pie, que un notario de Roma  
 Le despachó por lo breve,  
 Pie duende, pues en rigor  
 No se sabe si es verdad,  
 Y pie tan menor de edad,  
 Que le pueden dar tutor:  
 Me iré con compas de pica,  
 Alegre y agradecido,  
 Avisado y advertido  
 De tu piedad.

Lis. Oye pues.  
 Cel. Otrosí, qué mandas?

Lis. Mando,  
 Que no me vuelvas aqui  
 Otra vez.

Cel. Harélo asi,  
 Las tres ánades cantando.  
 Lis. ¿Mas por qué me quito yo [aparte.  
 El remedio de mi mal,  
 Si es que con seguro igual  
 Amor mi remedio halló? —  
 Celio, oye.

Cel. No me detengas,  
 De todo estoy avisado;  
 Que no venga me has mandado.  
 Lis. Pues ya te mardo que vengas.  
 Licencia, Celio, te doy;  
 Ven á verme; porque el verte  
 Solo ha de excusar mi muerte. —

Lis. Mas qué digo? Loca estoy! [Fase.  
 Cel. Cielos! ¿Quién ha de entender  
 La cifra de aqueste enfado?  
 Mas pues solo me han dejado,  
 Un soliloquio he de hacer.  
 Recibirme melindrosa  
 Lisarda, hablarme turbada,  
 Advertirme recatada,  
 Y guardarme generosa,  
 Enfadarse y deaclararse,  
 Quererme ir y enfadarse,  
 Despedirme y retratarse,  
 Mandar que venga y partirse,  
 ¿No me está diciendo aqui  
 (Que no es otra cosa, no):  
 Necio, entiéndeme; que yo  
 Me estoy muriendo por tí?  
 ¿Pues alto, esperanza vana!  
 No hay en esto duda alguna;  
 Que el que es de buena fortuna,  
 Lo que no envida, no gana.  
 Desde hoy tengo de asistir  
 Noche y dia; desde hoy  
 Su eterna figura soy;  
 Pues que yo puedo rendir  
 Con mi buen arte, y con mi  
 Buen ingenio y mi gallarda  
 Presuncion, una Lisarda  
 De las mas lindas que ví.

Salen DON JUAN, URSINO y OCTAVIO  
 de noche.

Octa. Los dos, señor, contigo  
 Sirviéndote hemos de ir.  
 Urs. Ya, Octavio, os digo,  
 Que es conmigo excusado  
 Afectar ese honor, ese cuidado.

Juan. ¿Has de ir solo á esta hora?

Ura. ¿Pues quién me ha de ofender?

Octa. Ninguno ignora,  
Que es rayo tu cuchilla,  
Que del rebelde ha sido maravilla;  
Mas no porque lo fueses  
Nos excusa á los dos de descortesas,  
Si, habiéndote aquí hallado,  
Te dejamos ir solo.

Ura. Ya habeis dado  
En eso, y lo consiento  
De vos, Octavio, porque Juan, atento  
Á la obediencia mia,  
No os deje solo, porque mas querria  
Ser hoy con vos grosero  
Yo, que no que él lo sea.

Octa. Solo quiero

Responder á ese agravio,  
Muda la voz, y suspendido el labio.

Juan. Dónde vas?

Ura. Aquí á casa  
De César, donde se divierte y pasa  
La noche en tener juego,  
Conversacion y rifas, é irme luego.  
Esta es la casa, despediros puedo;  
Idos con Dios; que yo seguro quedo.

Juan. ¿Entraremos contigo?

Ura. No; que no quiero yo, que seas testigo  
De si juego ó no juego,  
Para alentar tus inquietudes luego. [Vase.]

Octa. Bien vuestro padre ha andado,  
Propio despejo de tan gran soldado,  
Reñir con bizarría.

Juan. Pues no quisiera hoy la suerte mia,  
Que haber andado bien hubiese sido  
En eso.

Octa. Pues en qué?

Juan. En haber venido,

Ya que le acompañamos,  
Al barrió de Leonor, pues nos tardamos,  
Por haberle asistido.

Octa. Antes, Don Juan, mas presto hemos venido,  
Que otras noches.

Juan. No creo,  
Que vive en vos la fe de mi deseo,  
Pues temprano os parece.

Octa. Aunque es verdad, que el alma no padece  
El ansia ni el afeto,  
Digno de un alto y singular sugeto,  
Por Dios, que no ha dejado  
De traerme mi poco de cuidado.  
Sabed, que la criada  
Parla excelentemente.

Juan. Es extremada.

Octa. No ví en toda mi vida  
Pícara tan gustosa y entendida.  
¿Pues qué diré del modo  
Con que se hace estimar.....? Calle aquí todo.  
Decidme si es hermosa.

Juan. ¿Pudiera haber pregunta mas ociosa?  
Si vos decís, que tan discreta sea,  
¿No estais diciendo á voces, como es fea?  
Pero pues ya llegamos,  
La seña, Octavio, en esta reja hagamos.

Octa. ¿Qué va que no responden,  
Pues poco ha que se esconden  
Del sol las luces bellas,  
Dejando por vireinas las estrellas?

Juan. Fuerza es pues que esperemos;  
Aquí este rato divertir podemos.  
Ved, qué quereis que hagamos.  
Mas pues solos estamos,  
Sin el impedimento,  
Que os estorbó otras veces, va de cuento.

Octa. Con el retrato de aquella  
Madama,..... Aquí me parece  
Que quedamos.

Juan. Es verdad.

Octa. Cuya hermosura excelente  
Con vida y con alma estaba  
En el joyel, de tal suerte,  
Que, mirándola, y hablando  
Otra dama diferente,  
Quise responder á ella,  
Presumiendo, que ella fuese.  
Llegué á Milan, y á la casa  
De Monsiur de Orliens, pariente  
Muy cercano de los Duques  
De Orliens, cuyos intereses  
Quizá le empeñaron tanto,  
Que, pasando de valiente  
Á temerario, le hicieron  
Deudor de tantas mercedes.  
Dile el recado del Duque,  
Y en la lámina viviente  
Absorto en muy grande rato  
No habló; pero en solo verle  
Dijo mas, que si dijera;  
Que es el silencio elocuente.  
Luego con mil ceremonias  
De rendimientos corteses  
Me dijo: Monsiur, al Duque  
Mi señor le decid, que este  
Esclavo y rendido suyo  
Le besa los pies mil veces.  
Y así, que por no tomar  
Contra mi dueño excelente  
Las armas, me volveré  
Á Francia, pues me concede  
La vida y la libertad,  
Sin que á ello el Rey me fuerce.  
He querido decir esto,  
Por no dejaros pendiente  
Ningun cabo, porque todos  
Los de la novela queden  
Atados, si ya no es,  
Porque advertida y prudente  
Rodeos busca la lengua,  
Para que el dolor no llegue.  
Pero en fin, por no huir  
El semblante á los desdenes  
De la fortuna, supuesto  
Que la confianza mas fuerte,  
Cuanto mas se recates,  
Tanto mas se aviva y crece,  
Que es otra desdicha aparte  
La desdicha que se teme:  
Llegué á la casa (ay de mí!)  
De Flérida hermosa, (que este  
Es el nombre) y cuando en ella  
Pensé lograr los placeres  
Perdidos..... ¡Qué necedad,  
Que tal mi pecho creyese,  
Pues es cierto, que ninguno  
Después de perdido vuelve!  
Hallé la casa, que abierta  
Estaba, sin que me diesen  
Los adornos seña alguna  
De que la habitase gente,  
Toda desierta, y en toda  
Una suspension; que á veces  
Aun las desdichas se hacen  
De rogar, si les parece  
Que son de provecho. El huerto,  
Cuyas flores fueron jueces  
De mi amor, secas y mustias,  
Y algunas, sin que naciesen  
Claveles, lo parecían,

Pero sangrientos claveles.  
 Vi, que hacía una parte estaba  
 La turca alfombra excelente  
 Trocada en funesto lecho,  
 Que hacia sombra á unos cipreses.  
 Todo me puso pavor,  
 Todo tristeza, y de suerte  
 Vi tras la imaginacion  
 Arrebatarse y perderse  
 El discurso, que temí  
 Dentro en mí mismo perderme.  
 ¿Viste á cóleras del noto  
 Deshojarse y deshacerse  
 Los nevados tornasoles  
 De aquel árbol, que amaneca  
 Á ser alba del verano,  
 Por su rizado copete,  
 Que apenas al mundo vive,  
 Cuando maravilla muere?  
 ¿Viste, á violencia de un rayo,  
 En la campaña celeste  
 Del estío, que son ruina  
 Los árboles y las mieses?  
 ¿Viste océano terrible,  
 Que montes de espuma mueve  
 Á los embates de un río,  
 Soberbio con su corriente?  
 Tal la casa parecia,  
 Ruina, que se desvanecía  
 Al viento, al rayo, á las ondas,  
 Deshace, desluce y pierde  
 Beldad, pompa y hermosura,  
 Humilde, postrado y débil.  
 No previniendo la causa  
 Del no pensado accidente,  
 Pensé morir; pero un hombre,  
 Que acaso allí estaba, en breve  
 Informado de mis dudas,  
 Me respondió desta suerte:  
 Aquí vivia una dama,  
 Rica solo de los bienes  
 De naturaleza, á quien  
 Amó un caballero; este,  
 La noche que salió el tercio  
 De Milan, habrá dos meses,  
 Por la puerta del jardín  
 Entró; no sé quién le abriese;  
 Solo sé, que la muger  
 Dió voces, y que la gente  
 De su casa acudió, y él,  
 Como atrevido y valiente,  
 En su defensa mató  
 Un hombre; y segun parece,  
 Debíó de quedar aquí;  
 Mas las señas lo desmienten.  
 Salió en fin, y ella turbada,  
 Viendo que á todos los prenden,  
 Se fue á un monasterio, donde  
 Librarse, señor, pretende.  
 Nombróme el nombre al fin; era  
 Aquel fiero, aquel alevé  
 Amigo, en quien por mis males  
 Depositó tantos bienes.  
 Ved, qué penoso dolor,  
 Ved, qué confusion tan fuerte;  
 Y mas cuando de la dama  
 Tuve un papel, que me advierte,  
 Que por mí su hacienda, vida  
 Y reputacion padecen;  
 Que volviese por su honor;  
 Pues es tan cierto, que tiene  
 Obligacion de pagar  
 La deuda el que no la debe,  
 Como en su nombre se pida,

Y á todo el nombre se presta.  
 Con esto pues empeñado  
 En matarle ó en prenderle,  
 Le busqué, y supe, que estaba  
 En Verona.....

Juan. Oye, detente;  
 No prosigas, hasta tanto  
 Que haya pasado esta gente.

*Salen DON SANCHE y gente.*

San. Ellos son, ya no hay que hacer,  
 Sino esperar á que entren.

[Vase.]

Octa. Armas lleva, y prevenciones.  
 Juan. La esquina á la calle vuelven;  
 Y otro hombre por esta parte  
 Mirando las rejas viene.

*Sale CELIO con capa rica.*

Cel. ¿Qué mal un enamorado  
 Descansa, come ni duerme,  
 Si á los umbrales no está  
 De la dama á quien bien quiere!  
 Aquí me ha de hallar el día  
 Adorando estas paredes.  
 ¡Ay bellísima Lisarda,  
 Qué de suspiros me debes!  
 Yo quiero hacer una seña.

Octa. ¿Si son estos los valientes  
 De la otra noche, y nos echan,  
 Por ocasionarnos, este?

Juan. ¿De qué suerte lo sabremos?

Octa. Yo os lo diré; desta suerte.

[Llégase á Celio.]

Caballero, á mí me importa  
 Solo, que esta calle deje.  
 Y así le ruego se vaya,  
 Ó haráme, que se lo ruegue  
 Á cuchilladas.

Cel. No haré;  
 Porque el pedir desa suerte  
 Es lo mismo, que pedir  
 Limosna con pistolette.

Octa. Pues váyase de aquí al punto.

Cel. Donde es el punto, conviene  
 Á saber, si he de ir allá,  
 Sino es que decirme quiere,  
 Queirme al punto, esirme al punto.  
 Octa. No del vocablo me juegue,  
 Sino váyase.

Cel. No quiero.

Octa. Yo le haré que quiera.

Cel. Tente,  
 Señor.

Octa. Esa Celio?

Cel. Yo soy.

Milagro fue el conocerte,  
 Porque si no, esta es la hora  
 Que eres un atun de requiem.

Octa. Qué capa es esta?

Cel. Una tuya.

Octa. ¿Pues qué disfraz es aqueste?

Cel. Disfraz de hombre enamorado;  
 Que no hay cosa en que se eche  
 De ver mas, cuando lo estan,  
 Que en andar limpias las gentes.

Octa. Nise lo habrá así trazado.

Cel. Nise fue mi remoquete  
 Un tiempo; mas ya no es Nise,  
 Ni se dice, ni se puede  
 Decir, porque al fin fue amor  
 De medio mogate ese,  
 Y este es de mogate entero.

Juan. ¡Ea, vete de aquí, vete!

Cel. No puedo, porque he de estar,



Hasta que el alba despierte,  
Clavado en estos umbrales,  
Dosele poco, esfera breve  
De mejor sol, pues el sol  
La luz de Lisarda aprende.

Juan. Estás loco?

Cel. Cuerdo estoy;  
Porque quien el juicio pierde  
Por tal causa, cuerdo está.

Octa. Esa es ser loco dos veces.

*Sale LISARDA al paño.*

Lis. Celio! Celio!

Juan. Llaman?

Cel. Sí.

Aguárdate tú, no Regues;  
Que Celio dijeron; y es  
Lisarda, que á hablarme viene,  
Enamorada de mí.

Juan. Necio estás; mira no quedes  
En la calle. — Nise, es hora?

Lis. Sí, entra. ¿Mas Celio no viene  
Contigo?

Juan. Celio!

Cel. y Octa. Señor?

Octa. No respondas tú, detente. [*d Celio.*]

Juan. Entra, qué esperas?

Octa. Pensar,  
Que he de pasar fácilmente  
Del monte de mis pesares  
Al jardín de tus placeres.

Lis. ¡O Celio, seas bien venido!

Octa. Claro está, si vengo á verte,  
Que bien venido seré.

Lis. Entra presto, porque cierre.

Octa. Entro, porque cierres presto.

Lis. ¡Ay amor, mucho me debes, [*aparte.*]  
Pues asegurando el riesgo,  
Quiere amor, que á perder echa  
De noche con escucharle  
Lo que mejor con verle!

[*Vanse D. Juan, Lisarda y Octavio.*]

Cel. ¿Qué me toca hacer á mí,  
Viendo en la ocasion presente,  
Que á Lisarda, á quien conozco  
Por la voz distintamente,  
Como aquel que de la suya  
Y de la de Nise tiene  
Mas noticia, me ha llamado  
Por mi nombre, viendo que entre  
Octavio á gozar las dichas,  
Que solo mi amor merece;  
Pues cuanto de día grango,  
Porque el verme la divierte,  
Viene él á gozar de noche?  
Fiero amigo! ingrato huésped!  
¡Vive Dios, que va de veras  
El sentir celos tan fuertes!  
¿Pero qué mucho, si veo  
De veras tambien, que llegue  
Á rendirse una muger  
De su calidad, de suerte,  
Que me viese y que me llame?  
¿Mas ya qué remedio tiene,  
Si al que ha de ser desdichado,  
Aun la vida le da muerte?

[*Fase.*]

*Salen LEONOR, DON JUAN, LISARDA y OCTAVIO.*

Leon. En la alfombra lisonjera  
Deste cuadro, que es dosel  
De la hermosa primavera,

Pues las rosas, que hay en él,  
Estrellas son de otra esfera,  
Cuyos muertos resplandores  
Á las estampas y huellas  
Del sol dicen entre olores,  
Si esta noche sois estrellas,  
Mañana seremos flores,  
Puedes sentarte.

Juan. Y aquí

Puedes tú darme del día  
Cuenta. En qué has pasado? di.

Leon. En que la memoria mía  
Siempre está pensando en tí.

Á la aurora desperté,  
La mañana te escribí,  
Á la tarde te esperé,  
De noche, Don Juan, te ví,  
Y á todas horas te amé.

Octa. ¿Y tú, Nise, en qué has pasado  
El día?

Lis. No me he acordado  
De tí.

Octa. Tú has hecho muy bien;  
Que, por Dios, que yo tambien  
Tuve ese mismo cuidado,  
Y desde hoy te he de querer  
Por finezas tan extrañas.

Lis. Qué finezas?

Octa. ¿Pueden ser  
Mayores, pues desengañas  
Á un hombre, siendo muger?  
En ninguna mi cuidado  
Desengaño hubiera hallado.

Lis. Por qué?

Octa. Porque en todas son  
La lengua y el corazon  
Un relox desconcertado.

[*Ruido dentro.*]

Lis. Cómo.....? Mas qué ruido es este?

Leon. Ay de mí!

Juan. Válgame el cielo!

Lis. El cuarto abren de mi hermano.

Leon. Luz sacan.

Lis. Aquí me pierdo, [*aparte.*]

Si en este trage me ven,  
Y si conocida quedo  
De Don Juan y su criado.

Juan. Qué he de hacer?

Lis. Arrojaos presto  
Por las tapias; que nosotras  
Seguras quedamos.

Juan. Celio,

Ven tras mí.  
Si, antes que lleguen,  
Saltar las tapias podemos,  
Será mejor.

Leon. Dices bien.

Octa. Ea pues, salta primero.

[*Vanse.*]

[*Escóndese Leonor.*]

*Sale DON SANCHE con gente.*

San. Guardad las puertas vosotros,  
Pues ya vimos que estan dentro.

Lis. ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*]

Leon. Muerta estoy! [*al paño.*]

San. Acudid presto.

Lis. Qué ruido es este? ¿Qué buscas  
Con tantas armas y estruendo?

Leon. Á mí no me vé Don Sancho;  
Segura escaparme puedo,  
É irme á mi cuarto.

San. ¿Qué haces

Aquí á estas horas?

Lis. Hoy muero! — [*aparte.*]

Bajé al jardín desta forma  
A solo tomar el fresco.

San. O aleve infame!

*Sale un Criado.*

Cria. Señor,  
Acude á las tapias presto;  
Que ha saltado un hombre, y otro  
Va á salir.

*Dentro OCTAVIO.*

Octa. Válgame el cielo!

Cayó la tapia, y yo estoy  
Enterrado antes que muerto.

San. Presto lo estará.

*Sale OCTAVIO.*

Octa. No haré;  
Porque es un rayo este acero  
Desatado. Mas qué miro!

¿No es este Don Sancho, cielos?

San. ¿Cielos, este no es Octavio?

Lis. Don Juan es este que veo;

El que saltó fue el criado.

Pues no le conozco, es cierto.

Octa. Traidor, ahora verás,  
Que desta suerte me vengo  
De los pasados agravios.

San. Villano y mal caballero,  
Si es que á buscarme has venido,

¿No era mas hidalgo hecho

Vengarte de mí en mi vida,

Que ella te ofendió, primero

Que en mi honor? ¿No era mejor

Darme muerte cuerpo á cuerpo

En el campo, que matarme

Disfrazado y encubierto?

Mas antes que del jardín

Hagas teatro funesto,

Tomaré de dos agravios

Dos venganzas; el primero

De mi honor y desta hermana

He de remediar el riesgo,

Haciendo, que de marido

La mano la des, y luego

Dándote muerte, porque,

A dos agravios atento,

Ya que en mi honor y en mi vida

Quisiste vengarte fiero,

Tomen mi vida y mi honor

Satisfacciones á un tiempo.

Dale la mano.

Cria. Las puertas

Quiebran.

*[Dentro golpes.]*

San. Todos estad quedos.

Octa. Esta es Leonor; la criada *[aparte.]*

Era la que se fue huyendo.

¿Habrás visto jamas

Otro hombre en mayor empeño?

En casa de mi enemigo,

Sin saber cómo, me veo;

Cercado de armas y gente

Estoy, con indicios ciertos

De amante de la que es dama

Del amigo con quien vengo.

¿Cómo he de salir de aquí?

Pues si callo, lo confieso;

Y si digo la verdad,

La ley de amistad ofendo.

Mas remítolo al valor;

Mejor es matar muriendo. —

Traidor Don Sancho, aunque aquí

Me ves ahora encubierto,

No vengo á ofender tu honor;

A darte la muerte vengo.

Esas paredes salté

Solo con aqueste intento,

Ni yo conozco á esa dama,

Ni sé, si es, viven los cielos,

Tu hermana; y esta respuesta

Me debes por su respeto.

Lis. Don Juan y Don Sancho deben *[aparte.]*

De haber reñido antes desto.

Esforcemos su disculpa. —

¿Bueno es, que tú, loco ó necio,

Hagas por allá locuras,

Que obliguen á tanto extremo,

Como buscarte en tu casa,

Y quieras, viniendo á eso,

Echarme la culpa á mí,

Cuando te busca resuelto!

San. ¿Qué mal, ingrata, pretendes

Disculparte, cuando tengo

Desengaños yo de todo,

Que ha dias que los pretendo!

El ha de darte la mano,

Y morir despues.

Octa. Primero,

Que se la dé, he de morir.

San. Pues mueran los dos.

Lis. Ay cielos! —

Caballero, por muger

Me amparad, si es que os merezco

Esta fineza.

Octa. Hoy será

Muralla vuestra mi pecho.

*[Acuchillanse, y retiranse hacia una puerta Octavio*

*y Lisarda.]*

San. Si; pero poca muralla.

Lis. Mucho una desdicha temo.

San. En vano el valor se alienta.

Octa. La ventaja te confieso;

Pero he de morir matando.

San. Pues yo he de matar muriendo.

Octa. El umbral de aquesta puerta

Sea el sagrado postrero

De mi vida.

San. Tu sepulcro

Ha de ser este aposento,

Porque no tiene salida.

Lis. De tu vida es el remedio.

San. De qué suerte?

Lis. Desta suerte.

*[Éntrase Octavio retirando, y cierra la puerta*

*Lisarda.]*

Cria. Cerró la puerta.

San. En el suelo

La echaré.

Cria. ¿Cómo es posible,

Que son dos personas dentro,

Que la guardan y defienden?

*Dentro OCTAVIO.*

Octa. Yo así mi vida defendiendo,

Por morir para matarte.

San. Cobarde soy, pues no intento

Derribar aquestas puertas.

No en vano (vil pensamiento!)

Supo Lisarda, que yo

Dejaba en Milan (ha cielos!)

Quejoso de mí un amigo,

Si él lo dijo. Mas qué es esto?

Cria. Que han trepado por las rejas.

*Baja DON JUAN por una reja que habrá.*

San. Quién va?

Juan. Un hombre, que resuelto

Viene así á morir al lado  
De un amigo.

**San.** Yo agradezco,  
O Don Juan, como es razon,  
La fineza y el deseo,  
Pues no dudo, que el oír  
En mi casa aqueste estruendo  
Os habrá obligado á hacer  
Por mi amistad tal extremo.

**Juan.** Don Sancho, aquí soy testigo  
De la obligacion que tengo,  
Y he de acudir á la parte,  
Que es mas forzosa primero.  
Perdonadme.

**San.** ¿Que os perdone,  
Decís, cuando os agradezco  
Venir así? Y pues se llega  
Siempre en desdichas á tiempo,  
Las mias sabed, que pongo  
En vuestras manos. Yo tengo  
Dentro de mi casa un hombre,  
Que á matarme entró resuelto,  
Y aun dos muertes; que si ha sido  
En los generosos pechos  
Vida del alma el honor,  
El alma tambien me ha muerto.  
Con una de mis hermanas  
Ha hecho fuerte ese aposento.  
Si le doy muerte atrevido,  
De mi hermana el honor pierdo;  
Y si le dejo con vida,  
Vivo un enojo me dejo.

**Juan.** ¿Que he de hacer en tales dudas?  
¿Habrás visto suceso [aparte.  
Semejante? ¿Con Don Sancho  
Era de Octavio el empeño?  
Yo le he traído á esta casa;  
Mal haré, si aquí le dejo.  
Si un amigo hace de mí  
Confianza, y si le ofendo,  
Las esperanzas de ser  
De Leonor esposo pierdo.  
Á librar á Octavio vine,  
Y cuando librarle intento,  
Me dicen, que está encerrado  
Con Leonor, para ser dueño  
De su amor.

*Dentro OCTAVIO.*

**Octa.** Aquella voz  
Conozco; salir pretendo.

*Dentro LISARDA.*

**Lis.** No hagas tal.

**Octa.** Aparta!

**Lis.** Yo  
De aquí á salir no me atrevo.

*Abre la puerta, sale OCTAVIO, y vuelve á  
cerrar LISARDA.*

**Octa.** Miedo de muger cerró. [aparte.  
¿Mas cómo conformes veo  
Tanto á Don Juan y á Don Sancho?  
Cosa que fuese concierto  
Haberme traído..... ¿Mas cómo  
Tal de un amigo sospecho? —  
Don Juan!

**San.** ¿Pues de qué os conoce,  
(¡Peor esto se va poniendo!) [aparte.  
Á vos, Don Juan, mi enemigo?

**Octa.** Ya de que acudais es tiempo  
Á la obligacion, que os puse,  
Cuando os conté mi suceso.  
Don Sancho es el enemigo.

**San.** Don Juan, que acudais espero  
Á mí; pues honor y vida  
En vuestras manos he puesto.  
El enemigo es Octavio.

**Juan.** ¿Quién se vió en igual aprieto?  
¿Pero qué temo, qué dudo,  
Si dice la ley del duelo  
Para casos semejantes.....

*Los dos. Qué?*

**Juan.** Que con quien vengo vengo?  
Don Sancho, dadnos lugar;  
Porque por mares de acero  
Hemos de salir los dos.

**San.** Pues tú contra mí? Qué es esto?

**Juan.** Es cumplir mi obligacion.

**San.** ¿Y en la que yo te habia puesto?

**Juan.** Llegó muy tarde.

**San.** Por qué?

**Juan.** Porque con quien vengo vengo.

**San.** Con quien vengo vengo? Aquí  
Se oculta mayor misterio.  
Mas no importa, pues que yo,  
Que honor de mi parte tengo,  
Y vengo á cobrarle aquí,  
Dándoos la muerte primero,  
Diré al lado de mi honor  
Tambien con quien vengo vengo.  
Mueran los dos!

[*Riñen.*

*Todos. Los dos mueran!*

**Octa.** Hay mucho que hacer en eso,  
Que sois pocos.

**Cria.** Ay de mí!

**San.** Muerto soy! Válgame el cielo!

[*Cae.*

[*Vanse corriendo los Criados.*

**Octa.** Don Sancho cayó en las flores,  
Y los criados huyeron.

**Juan.** Y como sin luz nos dejan,  
Por donde salir no acierto.  
¿Pero dónde está Leonor?

**Octa.** Cerrada en ese aposento.

**Juan.** Abre aquí, yo soy, bien puedes.

*Sale LISARDA.*

**Lis.** Por conocerte, me atrevo.

**Juan.** Ven conmigo; que no es bien  
Que te deje en ese riesgo.

**Lis.** Mira que no soy.....

**Juan.** Ya sé  
Quien eres, pues que te llevo.  
Segura conmigo vas.

**Lis.** Ya todo está descubierto,  
Pues me conoce, y me ampara  
Por cómplice deste yerro.

[*Vanse.*

*Sale URSINO.*

**Urs.** Fácil está de verse, que he perdido,  
Pues del juego no salgo acompañado,  
Ni á un miron reverencias he debido,  
Ni luz al garitero le he costado;  
Y aun mejor despaché, que he merecido,  
Pues que las escaleras no he rodado,  
Bien del garito al tiempo no hay distancia,  
Pues solo medra el que anda de ganancia.  
Vive Dios.....! [*Ruido de espadas dentro.*

*Dentro DON SANCHO.*

**San.** Aun se anima en esta mano  
Noble acero en defensa de mi vida  
Y mi honor.

**Urs.** Esto qué es?

**San.** Vuelve, tirano,

*Urs.* Y no seas dos veces mi homicida.  
En esta casa riñen.

*Dentro* OCTAVIO.

*Octa.* Ya es en vano  
Esperar mi venganza conseguida  
Y tu muerte.

*Salen* DON JUAN, OCTAVIO y LISARDA.

*Lis.* Ay de mí!

*Octa.* Ved donde iremos.

*Juan.* A casa, porque allí lo dispondremos.

*Urs.* En esta casa fue la cuestion, cielos!  
Y despues de la voz y del ruido,  
Dos hombres entre asombros y deavolos,  
Y una muger con ellos, han salido,  
Desnudas las espadas, mil rezelos  
Al alma y la razon han ocurrido.

*San. [dent.]* Triste de mí! Sin confesion me muero!

*Urs.* Ni hombre humano seré, ni caballero,  
Si dejo á aquesta voz de dar ayuda,  
Cuando pronuncia en lamentable acento  
Afectos religiosos lengua muda.  
Entrar adentro á socorrerle intento.

*Sale* DON SANCHE.

*San.* Mal el valor se alienta, mal se ayuda,  
Cuando de sangre propia está sediento  
El corazon, y en bárbaros enojos  
Le lloran las heridas y los ojos.

Vuelve, vuelve, enemigo, y esa espada  
Muerte me dé para mayor exceso.

*Urs.* Quien así os busca no os ofende en nada,  
Mas os viene á ayudar en tal suceso.

*Sale* LEONOR.

*Leon.* Yo bajo en llanto y en dolor bañada.  
Que estoy mortal á mi dolor confieso.  
Dónde voy? Ay de mí! que en esta calma  
Miente la vida y se desdice el alma.

*San.* Decid, quién sois?

*Urs.* Quien de piedad movido,  
Llora vuestras desdichas.

*San.* Caballero,  
Bien la piedad lo dice, pues ha sido  
De la sangre el blason mas verdadero,  
Perdonadme el no haberos conocido;  
Que aunque en mi patria estoy, soy extrangero  
En ella; y así ignoro vuestro estado;  
Que extrangero en su patria es el soldado.

En el último aliento de mi vida

Lucho á brazo partido con la muerte,  
Y por la infausta boca de una herida  
El alma los espíritus divierte.  
No quiero, no, que sea socorrida  
Mi vida dessas canas en tan fuerte  
Deadicha, el honor sí. Dejadme, os ruego,  
Y esa dama poned en salvo luego.

No es mi dama, señor, hermana es mía;  
Así lo fuera la que abrió primero  
Puerta para tan grande alevosía,  
Despojo infame del rigor severo.

Solo en vuestro valor mi honor se fia,  
Porque os juzgo señor y caballero.  
Mirad por ella, y quede en vos segura  
Pobre nobleza y huérfana hermosura.

*Urs.* Infeliz caballero, ya que el cielo  
A esta ocasion mis pasos ha traido,  
¿Quién duda que haya sido por consuelo  
De vuestro pecho honrado y affigido?  
En mis brazos venid, alzáed del suelo;  
Llamaré quien os cure, y advertido  
Vivid de que tendrá esta hermosa dama  
Segura su opinion, cierta su fama.

Ursino soy, si basta; y á Dios juro  
De no faltar jamas de vuestro lado,  
Hasta que de la vida esteis seguro,  
Y del honor esteis desagraviado.  
Con vos me habeis de hallar, porque procuro  
Ya como propio el bien de un desdichado.  
Venid los dos.

*San.* Esa palabra aceto.

*Urs.* Otra vez con el alma os la prometo.

### JORNADA III.

*Salen* DON JUAN, LISARDA y OCTAVIO.

*Juan.* Este es mi cuarto, señora;  
Y aunque en él quedais á obscuras,  
Importa, mientras que voy  
Á preveniros alguna  
Parte, donde retirada  
Esteis, con los dos, segura  
De la justicia, que hoy tiene  
La vara de la fortuna.

*Lis.* En vuestras manos, Don Juan,  
Estoy; vos teneis la culpa  
Destos sucesos, supuesto  
Que vuestro amor, (suerte injusta!)  
Me puso en esta ocasion;  
Y así os toca (o pena dura!)  
Sacarme della, y mirar,  
Que mi riesgo no se excusa.

*Juan.* Octavio, vente conmigo.

*Octa.* Dónde vas?

*Juan.* Eso preguntas?

Á prevenir donde estemos  
De suerte, que, si nos buscan,  
No nos hallen, y de suerte,  
Que, si falta quien presuma  
Contra nosotros, no pueda  
Hacernos daño la fuga.  
Pues con estos dos intentos,  
Octavio, tengo, entre muchas  
Partes, que se me ofrecieron,  
Hecha eleccion de la una,  
Que es un cuarto desta casa,  
Que ni se vive ni ocupa;  
Y con estarnos allí  
Los dos y Leonor oculta,  
No nos salimos de casa,  
Ni la ven; y si procuran  
Buscarnos, él tiene puerta  
Al mar, que bate su espuma  
Unos jardines, adonde  
Corresponde su hermosura;  
Y con hacer que esté siempre  
Puesta á tiempo una faluca,  
Podemos, libres las vidas,  
Echar al mar.

*Octa.* ¿Pues qué dudas,  
Si dentro de casa tienes  
Comodidad tan segura?

*Juan.* Si Leonor está conmigo,  
Vengán desdichas.

[*Faen los dos.*]

*Lis.* Fortuna,

¿Quién en una noche sola  
Vió tantas desdichas juntas?  
¿Qué es lo que pasa por mí?  
¿Yo, que fui la que de industria  
Negué la deidad á amor,  
Sin darle obediencia nunca,  
Fui la que mas examina  
Sus violencias, sus injurias?

¿Fuera de mi casa yo?  
 ¿Yo en casa de un hombre, (¡injunta  
 Suerte!) galán de mi hermana,  
 Que como tal me asegura,  
 Y me libra, por haber  
 Conocido, (quién lo duda?)  
 Que fui de su amor tercera,  
 Y primera de mi culpa?  
 Parecerá impropiedad,  
 Que cuando en tantas angustias,  
 Tantas penas, tantos llantos,  
 Quiera el cielo que discurra,  
 Me acuerde de otra pasión,  
 Sin mirar el que esto culpa;  
 Que las desdichas y penas  
 Se eslabonan y se juntan  
 De suerte, que salen todas,  
 En tirándose de una.  
 ¿Qué es esto, cielos, qué es esto,  
 Que el alma y sentidos burla?  
 Despues que ví este Don Juan,  
 Galán de mi hermana, en cuya  
 Casa estoy, (¡pluguiera al cielo,  
 Que yo no le viera nunca!)  
 Tan bien me pareció, cuando  
 Volvió, volcán de sus furias,  
 Desde la tapia; tan bien,  
 Cuando dijo, por disculpa  
 De su amor, que le traía  
 Allí otra venganza justa.  
 ¿Qué es esto? ¿El amo y criado  
 Hoy contra mí se conjuran,  
 El uno cuando se vé,  
 Y el otro cuando se escucha?  
 Y tanto, que igual efecto,  
 Uno en veras, otro en burlas,  
 Con ser dos personas, pienso  
 Que son en el alma una.

*Sale CELIO con luz.*

*Cel.* ¿Habrá lacayo de bien, [aparte.  
 Que no se aflija y se pudra,  
 Viendo que su amo anda  
 Con máquinas, con industrias?  
 ¿Irse sin mí á sus amores,  
 Donde con mi nombre hurta  
 Otro la ocasión, que yo  
 Merecí por mi ventura?  
 ¿Venirse á casa despues,  
 Y aposentándose á obscuras,  
 Probar llaves de otro cuarto,  
 Sin saber lo que procura?  
 ¿Á mí hay caso reservado?  
 No quedaré, por ninguna  
 Cosa del mundo, con él.  
 Porque, aquí de Dios, ¿quién gusta,  
 Aunque se muera de hambre,  
 De servir, si no murmura?  
 Mas no moriré; que al fin  
 Tengo quien me contribuya;  
 Porque ¿para qué enamora  
 Un pobre hombre á una hermosa  
 Tan rica como Lisarda,  
 Sino para que (no hay duda)  
 Le traiga como un Narciso?  
 Ya no es posible me encubra.  
 ¿Quién está aquí?

*Yo soy, Ceño.*

*Jésus!*

*Pues de qué te turbas?*

*¿Pues no tengo de turbarme,*

*Viendo tan grande aventura?*

*No; que el que, como tú, tiene*

*Buen entendimiento, nunca*

*Se ha de turbar de sucesos,  
 Que por sí no dificulta  
 El entendimiento; y puesto  
 Que no es la primer fortuna  
 Esta del amor, no es bien  
 Te turbes; y mas si apuras,  
 Que, como es rayo, se lleva  
 Tras sí mas de lo que busca.  
 ¿Pues cómo has venido aquí?  
 El error tuvo la culpa  
 De un hombre en traje de Celio.  
 Ella conoció la industria, [aparte.  
 Con que, trocándose el nombre  
 Octavio, su amor procura;  
 Y viendo, que no era yo,  
 Á tales horas me busca.  
 Siempre mi abuela me dijo,  
 Que era de buena ventura. —  
 Señora, aunque es bien que dé  
 Las gracias á mi fortuna  
 Desta dicha, mejor fuera  
 Dar las quejas, pues son justas,  
 De que no me haya hecho un hombre  
 Poderoso; pero suplan  
 Afectos de voluntad  
 De mi bajeza las culpas.  
 Una ración mal pagada,  
 Una cama no muy dura  
 No puede faltar; y en fin,  
 Logrando dicha tan suma,  
 Seré alfombra de tus plantas,  
 Y seré como se usan,  
 Pues yo soy tan mal Cristiano,  
 Que seré tu alfombra turca.*

*Sale OCTAVIO.*

*Octa.* Quiere Don Juan, que á Leonor [aparte.

*Lleve yo al cuarto, en que oculta*

*Ha de estar, mientras él queda*

*Haciendo espaldas seguras*

*Á su padre; y temeroso*

*Llego á mirar su hermosura;*

*Porque entre tantas desdichas*

*Se hizo mayor lugar una*

*En el alma. ¿Cómo, lengua,*

*Traidoramente pronuncias*

*Razones tan mal formadas,*

*Que el mismo aliento las duda?*

*¿Por qué se atrevió á decirlas,*

*Sin tener licencia suya,*

*El alma, siendo mi pecho*

*Del silencio sepultura? —*

*Celio!*

*Cel.* Señor, qué aquí estás?

*Lis.* Este es Don Juan! Qué desdicha! [aparte.

*Octa.* Salte; que importa á mi dicha.

*Cel.* No quiero, ni es justo, pues

*Esta dama, que aquí ves,*

*Huyendo viene de tí,*

*Señor, á buscarme á mí,*

*Supuesto que no te quiere,*

*Y que yo soy por quien muere. [Fase.*

*Octa.* Loco estás; vete de aquí. —

*¿Cómo (ay de mí!) llegaré [aparte.*

*Á hablarla, sin que los ojos*

*Den paso á tantos enojos*

*Como padezco?*

*Lis.* ¿Qué haré, [aparte.

*Para que el alma no dé*

*Lugar en tanto rigor*

*Á otra desdicha mayor?*

*Octa.* Diré al amor,.....

*Lis.* Yo á mi fama,.....

*Octa.* Que es Leonor de Don Juan dama.

*Lis.* Que es amante de Leonor.

*Octa.* Señora, ya prevenido  
Sobre el mar un cuarto queda,  
Que ser el ocaso pueda  
Dese sol recién nacido.  
Fortuna y amor han sido  
Los que hospedage os han dado,  
Porque ya que habeis llegado  
A esta breve esfera, es bien,  
Que en el mar se hospede quien  
Sacó del mar su traslado.  
Ocasión solo se espera  
Para que podais pasar,  
Sin que os vean, á lograr  
Las perlas de su ribera;  
Pues no habrá ruda venera  
En las márgenes de Flora,  
Si sobre sus conchas llora  
Las auroras, que en vos nacen,  
Porque las perlas se hacen  
De lágrimas de la aurora.  
No os aflijais, no lloreis;  
Que en casa, señora, estais,  
Donde servida seais,  
Si no como mereceis,  
Como vos misma vereis  
En el gusto y el cuidado  
De quien constante os ha dado  
La libertad, que perdistis.

*Lis.* En toda mi vida yo *[aparte]*.  
Vi tau amante cuñado.

Mas del silencio vencido,  
Muera en mi pecho mi agravio.

*Octa.* Antes que sa'ga del labio, *[aparte]*.  
Muera mi amor á mi olvido.

*Lis.* Un rayo la voz ha sido.

*Octa.* Sus ojos son un Volcan.

*Lis.* A mas mis desdichas van.

*Octa.* O qué furia!

*Lis.* O qué rigor!

Mas es galan de Leonor.

*Octa.* Mas es dama de Don Juan.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Segura la casa está;  
Bien podeis pasar ahora  
A esotro cuarto, señora,  
Que os está esperando allá. —  
Mas qué es esto? *[aparte]*.

*Octa.* ¿Pues qué os da,  
Que asi os turbais?

*Lis.* Este ha sido *[aparte]*.  
El amigo, que ha venido  
A Don Juan.

*Juan.* Válgame el cielo!

*Octa.* Qué teneis?

*Juan.* Todo soy hielo!

*Octa.* Pues de qué?

*Juan.* Pierdo el sentido! —

¿Cómo vos, señora, yo,  
Aquí.....? Estoy muerto y turbado!

*Octa.* Pues qué teneis? qué os ha dado?

*Lis.* De mirarme se turbó

El amigo que llegó.

*Octa.* Decidme ya, qué teneis?

Mas luego me lo direis.

Ahora á esotro cuarto vamos,

Y la ocasión no perdamos  
De pasar.

*Juan.* Ojos, qué veis?

*[Vase hacia la puerta.]*

*Sale CELIO.*

*Cel.* Mi señor viene, señor.

*Octa.* El paso cogió.

*Lis.* Ay de mí!

*Juan.* Si él la vé pasar de aquí,  
Será otro nuevo rigor.

*Octa.* Mata la luz.

*Lis.* Qué temor!

*Octa.* Y así, sin que vista quede,  
Ir entre nosotros puede.

*[Mata la luz, y va Lisarda entre los dos.]*

*Cel.* No es la tramoya muy mala.  
¿Qué pena á mi pena iguala?  
¿Qué mal á mi mal excede?

*Salen URSINO y LEONOR tras él.*

*Urs.* Mucho me huelgo, que esté  
Sin luz el portal ahora.

Mas segura estás, señora;

Así entrar podrás, porque

Nadie te ha de ver.

*Leon.* No sé

Por donde voy.

*Urs.* Quién va allá?

*Juan.* Yo soy, señor.

*[Encuétranse Ursino y D. Juan, y cada uno hace como que no quiere que el otro encuentre con la dama que lleva, y apártanse, hasta igualarse las damas; y ellos volviendo á guiarlas, por tomar la coga, agarran la del otro, de manera que se truecan.]*

*Urs.* Como está *[aparte]*.

La casa sin luz, no veo.

Y está como yo deseo.

*Leon.* Nueva maravilla ya *[aparte]*.

Admiro. De Don Juan fue

Aquella voz.

*Urs.* Yo sintiera *[aparte]*.

Mucho, que Don Juan me viera

Con esta muger. Qué haré?

Pero yo la ocultaré. —

No ais vos, señora?

*Lis.* Sí,

Yo soy.

*Urs.* Pues venid tras mí.

*Lis.* Turbada, señor, os sigo.

*Urs.* Don Juan, quién está contigo?

*Juan.* Octavio solo está aquí.

*Urs.* ¿Pues cómo sin luz estais

En este portal?

*Juan.* Ahora *[aparte]*.

Entramos los dos.

*Octa.* Señora, *[á Leonor]*.

Venid; que segura vais.

*Leon.* Sí haré, pues vos me guiais.

*Urs.* Lindamente ha sucedido;

Que vengo solo ha creído.

*Octa.* Celio!

*Cel.* Señor?

*Octa.* Pues aquí

Tu señor no te oyó á tí,

Ni te ha visto ni sentido,

Al cuarto que sabes lleva

Esa dama; que yo quiero

Quedarme.....

*Cel.* Qué dicha espero! *[aparte]*.

*[Vase con Leonor.]*

*Octa.* Por la deshecha.

*Juan.* O qué nueva

Confusion mi vida lleva!

*Urs.* Lindamente la he escapado,

Y hasta mi cuarto guiada.

*[Vase con Lisarda.]*

*Octa.* Lindamente se libró.

Pues ni la vió ni sintió;

Logróse nuestro cuidado.

*Juan.* Octavio!

Octa. Don Juan?  
 Juan. Sois vos?  
 Octa. Ya vuestro padre se ha ido.  
 Dicha fue no haber pedido  
 Luz, que viera con los dos  
 A Leonor.  
 Juan. ¡Pluguiera á Dios,  
 Que luz, Octavio, pidiera!  
 Yo me holgara, como viera  
 A Leonor.  
 Octa. ¿No la vereis  
 En el cuarto, si quereis?  
 Juan. Menor mi desdicha fuera,  
 Si eso fuera así.  
 Octa. Quiero irme,  
 Pues Leonor en él aguarda.  
 Juan. No, Octavio, sino Lisarda,  
 Mas soberbia y menos firme.  
 Octa. Qué decis?  
 Juan. Que he de morirme  
 En pena tan inhumana.  
 Octa. Quién es Lisarda?  
 Juan. Es la hermana  
 De Leonor.  
 Octa. No puede ser.  
 Juan. ¿Si yo lo acabo de ver,  
 Puede mi esperanza vana  
 Engañarme? ¡Vive Dios,  
 Que á Lisarda hemos sacado  
 Del riesgo, y que hemos dejado  
 A Leonor!  
 Octa. ¿Estais en vos?  
 Juan. Volvamos allá los dos.  
 Octa. ¡Vive el cielo, que estoy loco!  
 Esperad, Don Juan, un poco.  
 Juan. ¿Qué tengo ya que esperar,  
 Si en las orillas del mar  
 Mayores peligros toco?  
 Octa. No oireis un instante?  
 Juan. No.  
 Octa. Decid, ¿la que estaba allí  
 Con vos, era Leonor?  
 Juan. Sí.  
 Octa. Pues Leonor fue á la que yo  
 Libré su vida, y aun vió,  
 Que yo la ví; y si ella fue  
 La que estaba con vos, sé,  
 Que es la que ahora está con vos,  
 Porque nunca hubo allí dos;  
 O decidme,.....  
 Juan. No sabré.  
 Octa. ¿Cómo se pudo trocar?  
 Juan. Como fue desdicha mia,  
 Fácil, Octavio, sería  
 De suceder un pesar.  
 Octa. No hallo razon de dudar  
 De que es la misma.  
 Juan. Yo sí,  
 Que distintamente ví  
 A Lisarda.  
 Octa. ¡Vive Dios,  
 Que pierda mi juicio! ¿Vos  
 Hablásteis con Leonor?  
 Juan. Sí.  
 Octa. Pues Leonor es la que va  
 A vuestra casa.  
 Juan. Confieso,  
 Que quereis, que pierda el seso.  
 Octa. ¿No es mas fácil ir allá  
 A verla?  
 Juan. Cosa será  
 Excusada.  
 Octa. ¿Pues en vella  
 Qué perdeis?

Juan. Ver, que no es ella.  
 Octa. Tanto bien me hiciera amor, [aparte.  
 Que ella no fuera Leonor,  
 Y fuera mi prenda bella. [Vase.

*Salen por una puerta URSINO con luz, y  
 LISARDA como turbada.*

Ura. Este cuarto, que apartado  
 Está; y por él no se manda,  
 Será el sagrado mejor,  
 Que puedan hallar tus ansias;  
 Pues aquí, sin que lo sepa  
 Persona alguna de casa,  
 Sino aquellos de quien yo  
 Hiciere tal confianza,  
 Estarás servida, en tanto  
 Que el cielo camino abra  
 A tus desdichas. Y aquí  
 Otra vez te doy palabra  
 De que no saldrás, señora,  
 Si no es contenta y honrada,  
 Si en defensa de tu sangre  
 Sé morir en la demanda.  
 Y con aquesta advertencia  
 Quédate á Dios; que me llama  
 El deseo de saber,  
 En qué los sucesos paran  
 De tu hermano. [Vase, cerrando la puerta.

Lis. Santos cielos!  
 ¿Qué es esto que por mí pasa?  
 Que la atencion mas prudente,  
 Y la accion mas acertada,  
 El discurso mas atento,  
 La imaginacion mas alta  
 Hubiera perdido, siempre  
 Corriendo fortunas tantas.  
 ¿Yo, de Don Juan conocida,  
 No me dí ya por hermana  
 De Leonor? ¿No me sacó  
 Del peligro de mi casa?  
 ¿A la suya no me trajo,  
 Cuando Celio me guiaba,  
 Para llevarme á otra parte?  
 Ó el sentido ya me falta,  
 Ó sigo á otro hombre. ¿Pues cómo  
 Este que sigo no halla  
 Novedad en mi inquietud,  
 Mis penas y mis desgracias?  
 Don Juan, si hasta aquí me trajo,  
 Cómo se fue? Cielos, hasta!  
 Pues confieso, que ya estoy  
 Rendida, tened las armas.  
 ¿Qué cuarto será este solo?  
 Estas señas no señalan  
 De que habite gente en él.  
 Iré por todas las salas  
 Á ver, si sé donde estoy,  
 Absorta, ciega y turbada,  
 Que apenas tantas desdichas  
 Pueden sustentar las plantas. [Vase.

*Salen por otra puerta CELIO y LEONOR.*

Cel. Este es el cuarto, señora,  
 Que para esfera os aguarda.  
 Aquí Don Juan, mi señor,  
 Que yo os trajese me manda.  
 Gracias á Dios, que hay en él  
 Luz, y podré cara á cara  
 Ver el sol de vuestros ojos,  
 Que á rayos de zelos matan.

Mas qué es esto? santo cielo!  
*Leon.* Eres Celio?

*Cel.* Cosa extraña!

*Leon.* Bien en la voz, que escuché,  
 Conviene señas tan claras.  
 Dime, Celio, qué es aquesto?  
 Que estoy de verte admirada.

*Cel.* Dime tú primero á mí,  
 Quién te hizo á tí Lisarda,  
 Y responderéte yo  
 Al tenor de la demanda.

*Leon.* Qué Lisarda?

*Cel.* Tantas hay?

*Leon.* ¿Pues dónde Lisarda estaba?

*Cel.* En tí; pues tú te has vestido  
 De su talle y de su cara.

*Leon.* No te entiendo.

*Cel.* Yo tampoco;

Uno por otro se vaya.  
*Leon.* Un anciano caballero  
 Hoy me sacó de mi casa,  
 Y me trajo hasta la suya,  
 Debajo de la palabra,  
 Que dió á mi hermano, y en ella  
 Entré tras él; y guiada  
 De sus pasos, me ha traído  
 Hasta aquí. ¿Qué es lo que pasa  
 Por mí? Cómo estoy contigo?

*Cel.* La pregunta es extremada;  
 Pues, si eso supiera yo,  
 No estuviera en dudas tantas  
 Para dar un estallido.

*Salen DON JUAN y OCTAVIO.*

*Octa.* ¡Plegue á Dios que sea Lisarda!

*Cel.* Señor, aquí está Leonor  
 Esperándote.

*Juan.* ¿Que hagas  
 Tú también burla de mí?

*Cel.* La burla es no darme nada  
 De albricias.

*Leon.* Don Juan, señor!

*Juan.* Leonor, agradezca el alma  
 Esta dicha, pues es suya.

*Octa.* Aquí dió fin mi esperanza,  
 Pues desengañado ya  
 Tan tiernamente la abraza,  
 Y porfiaba, que no es ella.  
 Mas vive Dios, que porfiaba  
 Bien; que no es esta la misma  
 Que yo ví; mas dudas faltan  
 De averiguar. Celio, Celio!

*Cel.* Señor?

*Octa.* ¿Dónde está la dama,  
 Que te dije que trajeses,  
 Cuando Ursino vino á casa,  
 Á este cuarto?

*Cel.* Veala allí.

*Octa.* No es aquella.

*Cel.* Yo jurara  
 Lo mismo; mas yo no tengo  
 Otra aquí, ni en Alemania.  
 Aquella me diste tú  
 Debajo de confianza,  
 Aquella misma te vuelvo  
 Libre, segura y sin tacha.

*Octa.* ¡Vive el cielo, que te mate,  
 Si no me dices la causa  
 Deste truco!

*Cel.* Di, qué truco?  
 Dos mil demonios la valgan,  
 Si con premio ni sin premio  
 La troqué. ¿Mas qué te espantas  
 De haber visto en este tiempo

Una muger con dos caras?  
*Juan.* No estamos bien aquí cerca  
 De la puerta; entra á otra cuadra,  
 Leonor, donde mas segura  
 Estés. — Octavio, yo estaba [*Vase Leonor.*]  
 Loco, por Dios; pero antes,  
 Ya confieso mi ignorancia.  
 Leonor era, la verdad  
 Me dijisteis.

*Octa.* Cuando acaba  
 Vuestra duda, la mia empieza.  
 Que era Leonor porfiaba,  
 Y ya, que no era Leonor  
 La que en el jardín estaba  
 Con vos.

*Juan.* Si vos mismo, Octavio,  
 Volviendo desde las tapias,  
 La socorristeis, si vos  
 La tuvisteis encerrada,  
 Si vos mismo la sacásteis  
 De su casa, y á mi casa  
 La trajisteis, y está aquí,  
 Bien claro nos desengaña,  
 Que fue una siempre, pues nunca  
 Hubo otra con quien trocirla.  
 Si á mí me lo pareció,  
 Como esas veces se engañan  
 Los ojos, yo estuve ciego.

*Cel.* Aquí lindamente encaja  
 Lo de no sois vos Leonor,  
 Y aquello de mal tocada.

*Octa.* Él con las mismas razones, [*aparte.*]  
 Que me convence, me mata.  
 Mas no es mucho en este caso  
 Ver, que las de otro no alcanza  
 El que no alcanza las suyas.  
 ¿Quién vió cosa mas extraña?  
 Rendido á mi pena estoy.  
 ¡Ya basta, cielos, ya basta!

*Sale LISARDA.*

*Lis.* La casa anduve, y en ella  
 No he visto á nadie, y guiada  
 De la luz, me vuelvo á ver  
 En esta primera sala.

*Cel.* Mas quién está aquí? [*Tropieza con Celio.*]  
 Jesús!

*Octa.* Qué es esto?

*Cel.* Aquí que no es nada.  
 La que en este mismo instante  
 Era Leonor, ya es Lisarda.  
 Huiré della cielo y tierra.

*Octa.* ¿Eres sombra, eres fantasma,  
 Muger, que así los sentidos  
 Turbas?

*Lis.* ¿Pues de qué te espantas,  
 Si tú mismo me trajiste  
 Desde mi casa á tu casa,  
 De que esté en ella?

*Octa.* De verte  
 Cada vez en formas varias.  
 Quién te trajo aquí?

*Lis.* Tu padre.

*Octa.* Mi padre? Otra vez me matas.

*Lis.* Él me guió aquí, Don Juan.

*Octa.* Con Don Juan piensa que habla. [*aparte.*]  
 ¿Si me parezco á Don Juan?  
 Que segun las cosas andan,  
 No será mucho. — Leonor,  
 ¿Cómo viéndome te engañas?

*Lis.* Tú solo te engañas.

*Octa.* Yo?

*Lis.* Sí; pues que Leonor me llamas.



No me conoces? ¿No sabes,  
Don Juan, que yo soy Lisarda?  
¿Como tal no me trajiste  
Desde mi casa á tu casa?  
Octa. Cielos, qué escucho? ¿Tú misma  
No eres aquella que estabas  
En el jardín?  
Lis. Quién lo duda?  
Octa. ¿Pues cómo, si á Don Juan hablas  
En él, ignoras, que es  
El mismo que quieras y amas?  
Lis. Porque yo nunca le quise;  
Que allí estuve disfrazada  
Como criada; mas tú,  
Si la quieras, ¿cómo agravia  
Su amor, y no la conoces,  
Siendo el que con ella hablabas?  
Octa. No fui; que como criado  
Guardé á Don Juan las espaldas.  
Lis. ¿Luego tú eres aquel Celio,  
Que entendidamente habla?  
Octa. ¿Luego eres tú aquella Nise  
De tan buen ingenio y gracia?  
Lis. ¿Luego no eres tú el galán  
De Leonor?  
Octa. ¿Luego la dama  
No eres tú de Don Juan?  
Lis. Yo  
Fui Nise, siendo Lisarda.  
Octa. Y yo Celio, siendo Octavio.  
Lis. Eso es verdad?  
Octa. Cosa es clara.  
Cel. Gracias al cielo, que ya  
Llegamos á la posada.  
Octa. Sepan Don Juan y Leonor  
Esto, que á los dos nos pasa.  
Lis. Dónde estan?  
Octa. En este cuarto.  
Lis. Cómo?  
Octa. Es historia muy larga.  
Lis. Quién trajo á Leonor?  
Octa. No sé.  
Lis. Prosigue puea.  
Octa. Temo,.....  
Lis. Acaba.  
Octa. Que no tengo que saber,  
Sabiendo, que tú eres.....  
Lis. Basta!  
Octa. Nise iba á decir.  
Lis. Por qué?  
Octa. Por no perder á tu fama  
El respeto.  
Lis. Bien está,  
Celio.  
Octa. Por qué así me llamas?  
Lis. Porque así.....  
Octa. Dilo.  
Lis. Es muy presto;  
Vamos á ver á mi hermana.  
¡Válgate el cielo por Celio!  
Octa. ¡Válgate Dios por Lisarda!

[Fasec.]

*Salen URSINO y un Criado.*

Urs. Qué dices?  
Cria. Lo que es cierto.  
Urs. ¿Cuando temia, que le hallase muerto,  
Dices, que levantado  
Está?  
Cria. Tanto le anima su cuidado,  
Fuera de que la herida  
Nunca le puso á riesgo de la vida,  
Que falta fue de sangre, á lo que entiendo.

Urs. Y ahora, di, qué hace?  
Cria. Está escribiendo  
Un papel. Mas él sale.

*Sale DON SANCHE.*

Urs. Con los brazos  
Os doy el parabien.  
San. Porque sus lazos,  
Á quien valor, nobleza y sangre esmalta,  
Suplan en mí la fuerza que les falta.  
Urs. Cómo os sentís?  
San. Sin vida, sin sosiego,  
Hasta abrasar, señor, á sangre y fuego  
Este fiero homicida  
De mi honor, de mi fama y de mi vida.  
Urs. Yo, Don Sancho, á buscaros  
Vengo, para serviros y ayudaros,  
Hasta que libre esteis de vuestro agravio.  
San. Disponed la venganza como sabio.  
Urs. Por eso he prevenido  
El remedio que oireis. Vamos, os pido,  
Á vuestra casa.  
Urs. En el camino espero  
Saberle.  
San. Mi enemigo es forastero,  
Y no sé donde pueda  
Hallarle; y así el alma en duda queda.  
Hablar á Leonor quiero, que es mi hermana,  
Que en vuestra casa está, deidad humana  
De virtud y belleza;  
Ella quizás podrá con mas certeza  
De Lisarda informar, no son errores  
Pensar, que ella sabia sus amores.  
Si dice donde puedo  
Hallarle yo, desengañado quedo;  
Iré de allí á matalle;  
Si no me dice dél, iré á buscallo,  
Sabiendo de un su amigo,  
Que por librarle se empeñó conmigo.  
De suerte que primero  
Buscar, señor, al agresor espero;  
Y de no hallarle, al cómplice; que vanos  
Discursos dicen, que, si yo á las manos  
El principal no tengo,  
Me vengo, si en el cómplice me vengo;  
Y han de diferenciarse,  
Que una cosa es reñir y otra es vengarse.  
Y así, si no me vengo de uno altivo,  
Este papel para el segundo escribo,  
Donde en el parque digo que le espero.  
Urs. Bien pensáis; replicar en nada quiero.  
Y pues hemos llegado  
Á mi casa, entrad dentro recatado,  
Porque ninguno os vea,  
Y la ocasion que os trae sospeche y crea.  
San. Ya vuestros pasos sigo.  
Urs. Entrad; que bien seguro entráis conmigo. [Fasec.]

*Salen LEONOR y LISARDA.*

Lis. Ya que fue piedad del cielo  
(Ay Leonor!) haberme dado  
Compañía en tal cuidado,  
Y en tal desdicha consuelo,  
Estando juntas las dos,  
En tanto que fuera estan  
Del cuarto Octavio y Don Juan,  
Te he de decir..... Mas (ay Dios!)  
La puerta de Ursino es  
La que abren.

Leon. Pues á mí  
No me vea.

[Fasec.]

*Salen URSINO y DON SANCHE.*

*Urs.* Espera aquí; [*ap. á D. Sancho.*]

Que no es justo que le des  
Tan buena nueva con susto;  
Que tambien sabe matar  
Un gusto, como un pesar,  
Cuando no se espera el gusto. —  
Señora, ya que no tengo  
Digno albergue en que hospedaros,  
Serviros y regalaros,  
Una buena nueva vengo  
Á daros, para que así  
Supla el error de ofenderos.  
Vuestro hermano viene á veros.  
*Lis.* Válgame el cielo!

*San.* Ay de mí!  
No es Lisarda esta?

*Urs.* Llegad,  
Ved, Don Sancho, vuestra hermana.

*San.* ¿Pues cómo, infame, villana.....

*Lis.* Señor, mi vida amparad.

*Urs.* ¿Aquí entraís con ese intento?

*San.* ¿Delante de mí te atreves  
Á vivir?

*Lis.* En vano mueves  
Contra mí mano y aliento.

*Urs.* Estando yo aquí, qué es esto?

*San.* Es, Ursino, castigar,  
Y la vil mancha sacar,  
Que en esta ocasion me ha puesto.  
*Urs.* Mirad, Don Sancho, que aquí  
Vuestra hermana á cuenta vive  
De mi espada; y si recibe  
Alguna ofensa, de mí  
Ha de ser vengada.

*San.* ¿Pues  
Palabra no me habeis dado  
De ayudar siempre á mi lado  
Mi pretension? Tiempo es  
De mostrar tan noble empeño;  
Dejad lograr.....

*Lis.* Ay de mí!

*San.* Mi venganza.

*Urs.* Idos de aquí. — [*Fase Lisarda.*]

Tambien me hice entonces dueño  
Del honor de vuestra hermana,  
De librilla y defendella;  
Y así he de morir por ella.

*San.* No fue por esa inhumana,  
Sino por la que, señor,  
Yo mismo os dí y os fié.

*Urs.* ¿Pues esta misma no fue  
La que me disteis?

*San.* ¿Qué error

Tan notable!

*Urs.* El yerro es vuestro;  
Que esta fue la que yo ví  
En el jardín, y hasta aquí  
La he guardado, y esta os muestro,  
Para que os informéis della,  
No para que la ofendais.  
Y si con traicion pensais  
Que habeis venido á ofendella,  
Quejaréme yo de vos,  
Pues que me traéis engañado  
Á castigar vuestro enfado  
En mi casa.

*San.* ¡Vive Dios,  
Que á verla vine, y saber  
Lo que della pretendí!  
Mas no es esta la que aquí

Busco.

*Urs.* ¿Cómo puede ser,  
Si yo mismo la he traído?  
*San.* No es ella, tras todo eso.  
*Urs.* Hartíame que pierda el seso.  
*San.* Vos, que yo pierda el sentido.  
Y el fin desta confusion  
Es solamente pensar,  
Que dos se pueden errar,  
Aunque dos tengan razon.  
Y pues que no he conseguido  
El haberme aquí informado,  
Y es vuestra casa sagrado  
De quien tanto me ha ofendido,  
Solo un remedio me queda.  
Aqueste papel tomad,  
Y á quien él dice buscad;  
Que yo espero á la alameda  
Del parque. Si ese saliere  
Solo, solo espero allá;  
Mas si por dicha, que irá  
El otro amigo, dijere,  
Id vos tambien; que esto os pido,  
Por no ofenderos; que fuera  
Mal hecho, que á otro eligiera,  
Habiendo con vos venido,  
Y llevando el papel vos.  
Dad luego al punto el papel,  
Y en el parque espero del  
La respuesta. Á Dios.

*Urs.* Á Dios. — [*Fase.*]

¿Qué confusion es aquesta  
Tan extraña y tan cruel?  
Pero quizás del papel  
Sabré mejor la respuesta.  
¿Quién será aquesta persona,  
Á quien tengo de buscar?  
Cielo, añade otro pesar,  
Porque á Don Juan de Colona  
Dice. ¡Vive Dios, que es  
Mi hijo agresor de su agravio,  
Y que el amigo es Octavio!  
Ponderar conviene pues,  
Qué he de hacer en este caso;  
Que perder el juicio temo,  
Si de un extremo á otro extremo,  
Y de una duda á otra paso.  
Si doy á mi hijo el papel,  
Cierto su riesgo será;  
Si no, Don Sancho dirá,  
Que es cobarde. ¿Qué cruel  
Duda padezco! ¿Mas quién  
Abre á este cuarto la puerta,  
Que corresponde á la huerta  
Del parque? Él es. Ya se ven  
Mas dudas. ¿Pues qué querrá  
En este cuarto? ¿Y qué ha sido  
El haber desconocido  
Don Sancho á su hermana? Ya  
Que no sé de mí, confieso  
Ni pensar ni discurrir;  
Y así mejor será ir  
Al atajo del suceso.

*Salen DON JUAN, OCTAVIO y CELIO.*

*Juan.* Mi padre está aquí.

*Cel.* Por Dios,  
Que él ha cogido la trampa.

*Octa.* Mucho lo siento.

*Cel.* Ya escampa  
La fortunilla.

*Urs.* ¿Pues vos  
En este cuarto?

**Juan.** Venia  
**Urs.** A enseñar el cuarto á Octavio.  
 No hace poco el que un agravio [aparte.  
 Disimula. — No querría  
 Le viese ahora, que está,  
 Como no se habita en él,  
 Descompuesto. Y así dé  
 Os salid; que tiempo habrá  
 De verle otro día.

**Juan.** Él aquí [aparte.  
 Por Lisarda defendió  
 La entrada.

**Octa.** Si á Leonor vió? [aparte.  
**Juan.** No sé; esto ha de ser así.

[Hace que se va.  
**Urs.** Ven acá; que me olvidaba  
 De un recado, que me han dado  
 Para tí, que aquí un criado  
 De un amigo te buscaba,  
 Para darte este papel,  
 Sobre no sé qué dinero  
 Del juego, y dártele quiero,  
 Sin mirar lo que hay en él,  
 Por no obligarme á pagar  
 Porte; que dicen, es bien,  
 Que pague los portes quien  
 Abre la carta. Tomar  
 Puedes el papel; y advierte,  
 Que, si es algo que has perdido,  
 Lo que en él se te ha pedido,  
 Lo cumplas, aunque la muerte  
 Te den, por cumplir, Don Juan,  
 Lo que prometido hubieres;  
 Que los nobles, como eres,  
 Cuando empeñados estan,  
 Han de salir del empeño,  
 Aunque les cueste la vida.  
 Ninguna cosa te impida,  
 Pues de mi hacienda eres dueño.  
 No quede yo con sospecha;  
 Que os mataré, vive Dios,  
 Si me dijeren de vos  
 Cosa, que no sea bien hecha.  
 Con esto salios afuera;  
 Que cerrar aquí es razon. —  
 Cumpla con su obligacion, [aparte.  
 Y mas que en el campo muera.

**Octa.** Con tan preñadas razones  
 Á discurrir nos provoca.  
**Cel.** Con la barriga á la boca  
 Estan todos.

**Juan.** Mis pasiones  
 De nuevo empiezan; qué haremos?  
**Octa.** ¿Pues aquí ya qué hay que hacer,  
 Don Juan, sino abrir y leer  
 El papel? Délo sabremos.

**Juan.** [lee] „Por no haber sabido donde hallar á  
 „Octavio, os busco á vos, como mas co-  
 „necido y no menos culpado. Decidle de  
 „mi parte, que venga al parque, donde  
 „le espero; si solo, solo, y si con vos,  
 „con un amigo. Dios os guarde.”

[repr.] Péame de haber leído  
 Recio el papel.

**Cel.** Á mí no; [aparte.  
 Que á truco de saber yo  
 Lo que en él se ha contenido,  
 Lo doy por bien empleado;  
 Que no me habia de andar  
 Todo el año á adivinar,  
 Siendo astrólogo criado.  
**Juan.** Aquesto dice.

Ya aquí

No tenemos que pensar.  
 ¿No sale esta puerta al mar?

**Juan.** Sí.

**Octa.** Pues guiad por ahí  
 Al parque; porque, si ahora  
 En las razones advierto  
 De vuestro padre, es muy cierto,  
 Que nada del caso ignora;  
 Porque estar dentro del cuarto,  
 Echarnos á los dos dél,  
 Darte él mismo ese papel,  
 Qué mas desengaño?

**Juan.** Harlo

Me dijo; y así me atrevo  
 Hacer lo que él me mandó;  
 Pues dice, que pague yo,  
 Vengo á pagar lo que debo.

**Cel.** ¿Desafiados los dos?  
 Supuesto que yo lo supe,  
 La Virgen de Guadalupe  
 Hará las paces. Á Dios.

[Vase.

[Vase.

### Salen URSINO y DON SANCHE.

**San.** Presto á buscarme venis.  
 Qué hay?

**Urs.** Fui de vuestra parte  
 Al caballero, y leyó  
 Vuestro papel sin turbarse,  
 Ni dar muestras de disgusto  
 En la voz ni en el semblante.  
 Dice, que hará lo que en él  
 Le decis. Si solo sale,  
 Reñireis solo con él;  
 Si con otro, habeis de hallarme  
 Á vuestro lado.

**San.** Cumplis,  
 Señor, en empresas tales,  
 Con la sangre que teneis.

**Urs.** ¿Sabeis vos cuál es mi sangre?

**San.** Sé, que sois Ursino, y basta.

**Urs.** Pues no lo soy; no os engañe  
 El nombre; que mi apellido  
 Es otro.

**San.** Bien engañarme  
 Puedo.

**Urs.** Bien se echa de ver,  
 Supuesto que aun ignorásteis,  
 Que soy Ursino Colona,  
 Y que soy de Don Juan padre.  
 Pero ya estamos acá;  
 Bien será que solo os halle,  
 Por si acaso viene solo. —  
 ¡Vive Dios, que, si no sale, [aparte.  
 Que yo le he dar la muerte!

### Salen DON JUAN y OCTAVIO.

**Octa.** Don Sancho?

**San.** Sí.

**Octa.** El cielo os guarde.

**San.** Solo el término le pido,  
 Que he de tardar en vengarme.

**Octa.** En buena ocasion estais,  
 Pues no lo estorbará nadie;  
 Que el amigo, con quien yo  
 Vengo, es á quien enviásteis  
 El papel; y por saber  
 Que hay otro que nos aguarda,  
 Venimos los dos.

**Urs.** Es cierto;  
 Pues sois dos los que llegásteis,

Dos somos; que á venir solo,  
Solo estuviera.

*ian.* Á esta parte  
Connigo os poned.

*uan.* Señor,  
Pésame de que así agravies  
La sangre que tengo tuya.  
Tú me la diste, y tú sabes,  
Que supiera yo pagar,  
Como tú me aconsejaste,  
Mis dendas, y ya me ofendes,  
Si á darme tu ayuda sales.

*Trs.* Caballero, yo no sé  
Lo que decís; y admirarme  
Debo de que me trateis  
Con respeto semejante.  
Yo soy un hombre, que vengo  
Al lado de quien me trae;  
No conozco otro en el mundo  
De quien yo deba acordarme;  
Que estando en esta ocasion,  
Yo nunca conozco á nadie.  
Haced vos lo que debeis,  
Sin que os turbe ni embarace  
Nada; que yo me holgaré  
De veros en esta parte  
Cumplir las obligaciones,  
Que decís; que en semejante  
Caso un noble caballero  
Debe reñir con su padre.

*Juan.* No debe, ni hay ocasion,  
Que á eso pueda obligarle.

*San.* Qué escucho? Perdido estoy!

*Urs.* Qué rezelais?

*San.* De mirarte,  
Sintiendo dentro de mí,  
Que ya es forzoso dejarme.  
*Urs.* Vive Dios, que, si no fuera  
Por dar zelos al infame  
Escrúpulo vuestro, aquí  
En ese pecho ignorante  
Manchara este blanco acero!  
Con vos vengo, no os espante  
Nada.

*Juan.* Perderé mil vidas  
Primero, Octavio, que os falte. —  
Señor, pues vienes al lado  
De Don Sancho, y me llevaste  
El papel tú mismo, y yo  
Llamado vengo á la parte  
También al lado de Octavio,  
Y es fuerza en empeños tales  
Sacar los dos las espadas,  
Si ellos las sacan, pensarse  
Debe algun medio, que excuse  
Entre los dos este lance.

*Urs.* Cuando al lado de otro hombre  
El que es caballero sale,  
No ha de dar medio ninguno,  
Porque él para nada es parte.  
Con Don Sancho vengo aquí;  
Yo no soy mio este instante;  
Bien dicho estará, y bien hecho  
Cuanto hiciere y cuanto hablare;  
Si él riñere, he de reñir;  
Haré paces, si hace paces;  
Que yo con quien vengo vengo,  
Y aquí no conozco á nadie.

*San.* De suerte vuestro valor  
Pudo, señor, admirarme,  
Que, por no empeñaros tanto,  
Mi honor quisiera que hallase  
Un modo, que el duelo excuse  
Mas extraño y mas notable,

*Urs.* Que ha visto el sol hasta hoy.  
Eso vos habeis de darle,  
Yo no; y si aquí permitiere,  
Que algun partido se trate,  
Será, porque estoy bien puesto;  
Vos, que sois el que llamásteis,  
Cuando os volvais sin reñir,  
Porque no hay medio importante  
Para que de reñir deje,  
Cuando otro á reñir me saque,  
Llamado por un papel.

*Juan.* Cuerdamente me avisaste  
De la obligacion que tengo,  
Pues soy quien tuvo esta tarde  
El papel; y así me toca  
Á mí el reñir, por hallarme  
Empeñado en ser llamado.  
Saca la espada, y acaba  
La duda; que como yo  
Contra el pecho no la saque  
De mi padre, no rehuso  
La ocasion, pues así iguales  
Cumpro yo de parte mia,  
Y él cumplirá de su parte.

[*Riñen D. Juan con D. Sancho, y Octavio con Ursino; y Octavio se vuelve contra D. Sancho, y Ursino se pone delante.*]

*Octa.* Eso no me está á mí bien;  
Que, aunque el papel enviásteis  
Á Don Juan, fui yo el llamado.

*Urs.* Él también riñe, bien haces, [*á D. Juan.*]  
Pues que te llamó conmigo,  
Riñe tú.

*Juan.* Fuerza es que halle  
Disculpa, pues he de hacer  
Lo que con quien vengo hace.

*Salen LEONOR y LISARDA por un lado con mantos, y por el otro CELIO, el Gobernador y gente.*

*Cal.* Llegad presto; que los cuatro  
Dieron las hojas al aire.

*Gob.* ¿Pues qué es esto, caballeros?  
Mirad, que estoy yo delante.

*Urs.* Vue señoría pudiera  
Solamente reportarme,  
Como al fin Gobernador  
Que es de Verona.

*Gob.* Admirarme  
Debo de ver en dos bandos  
Contrarios á hijo y padre.

*Urs.* Á aquesto obliga el honor  
De quien á campaña sale  
Con otro; que este es precepto  
De la ley del duelo.

*Gob.* Baste  
Para ejemplo del valor  
De vuestra invencible sangre;  
Pero á los cuatro es forzoso  
Dar una torre por cárcel,  
En tanto que se averigua  
La ocasion.

*Lis.* Todo es muy fácil,  
Con saber, que de Don Juan  
Es Leonor, que está delante,  
Esposa, y de Octavio yo;  
Pues las dos por esta parte  
Desde la casa de Ursino  
Llegamos en este instante;  
Y que hagan los casamientos  
Hoy, señor, las amistades  
Entre Don Sancho, mi hermano

**Y** Octavio, pide mas grave  
Lugar, porque son sucesos  
Dignos de elogio mas grande.  
**San.** Como mi honor se remedie,  
Yo le perdono la parte  
De mi vida, que es lo menos  
De mi ofensa; como case  
Con Lisarda, soy su amigo  
Y hermano.  
**Juan.** Pues, señor, sabe,

Que el principio de su amor  
Fue, por solo acompañarme.  
**Gob.** Si tan conforme amistad  
Hizo entre los cuatro paces,  
Yo soy padrino de todos.  
**Octa.** Para que con esto acabe  
La comedia, perdonando  
Sus defectos, aunque grandes,  
Siquiera porque el autor  
Humilde á esas plantas yace.

# XIII.

## GUÁRDATE DE LA AGUA MANSA.

### PERSONAS.

DON FELIX  
DON JUAN DE MENDOZA } galanes.  
DON PEDRO  
DON TORIBIO CUADRADILLOS.

DON ALONSO, viejo.  
OTAÑEZ, escudero, vejete.  
HERNANDO, criado.

DOÑA CLARA } damas.  
DOÑA EUGENIA }  
MARI NUÑO, dueña.  
BRIGIDA, criada.

### JORNADA I.

*Salen DON ALONSO y OTAÑEZ.*

Otañ. Una y mil veces, señor,  
Vuelvo á besarte la mano.  
Alon. Y yo una y mil veces vuelvo  
Á pagarte con los brazos.  
Otañ. ¿Posible es, que llegó el día  
Para mí tan deseado,  
Como verte en esta corte?  
Alon. No lo deseabas tú tanto  
Como yo. ¿Pero qué mucho,  
Si en dos hijas dos pedazos  
Del alma me estaban siempre  
Con mudas voces llamando?  
Otañ. Aun en viéndolas, señor,  
Mejor lo dirán tus labios.  
¡O si mi señora viera  
Este día!  
Alon. No mi llanto  
Ocasiones con memorias,  
Que siempre presentes traigo.  
¡Téngala Dios en el cielo!  
Que á fe, que he sentido harto  
Su muerte, que desde el día  
Que su magestad, premiando  
Mis servicios, en el reino  
De Méjico me dió el cargo,  
De que vengo, á no mas ver  
Me despedí de sus brazos.  
No quiso pasar conmigo  
Á Nueva España, no tanto  
Por los temores del mar,  
Como porque en tiernos años  
Dos hijas eran estorbo  
Para camino tan largo;  
Criándolas quedó en casa.  
Fue Dios servido, que al cabo  
De tantos años faltó,  
Á cuya causa, abreviando  
Yo con mi oficio, dispuse  
Volver, para ser reparo  
De su pérdida; que no  
Estaban bien sin amparo  
De padre y madre.

Otañ. Es muy justo,

Señor, en tí ese cuidado;  
Pero si alguno pudiera  
No tenerle, eras tú, es llano;  
Porque el día, que faltó  
Mi señora, ambas se entraron  
Seglares en un convento,  
Sin mas familia ni gasto,  
Que á Mari Nuño y á mí,  
Donde en Alcalá han estado  
Con sus tias hasta hoy,  
Que obedientes al mandato  
Tuyo, vuelven á la corte;  
Y habiéndolas yo dejado  
Ya en el camino, no pude  
Sufrir del coche el espacio;  
Y así, por verte, señor,  
Me adelanté.

Alon. Unos despachos,  
Que para su Magestad  
Traje, demas del cuidado  
De tener puesta la casa,  
Tiempo ni lugar me han dado  
De ir yo por ellas; demas  
Que el camino es tan cosario,  
Que perdona la fineza,  
Pues es venir de otro barrio.  
Cómo vienen?

Voces [dent.] Para, para.  
Otañ. Ya parece que han llegado;  
Ellas lo dirán mejor.  
Alon. Á recibirlas salgamos.  
Otañ. Excusado será, pues  
Estan ya dentro del cuarto.

*Salen DOÑA CLARA, DOÑA EUGENIA y MARI  
NUÑO, de camino.*

Clar. Padre y señor, ya que el cielo,  
Enternecido á mi llanto,  
Me ha concedido piadoso  
La dicha de haber llegado  
Adonde, puesta á tus pies,  
Merezca besar tu mano,  
Cuanto desde hoy viva, vivo  
De mas, pues no me ha dejado  
Ya que pedirle, sino es  
Solo el eterno descanso.

Eug. Yo, padre y señor, aunque  
Logre en estas plantas cuanto

Me prometió mi deseo,  
Mas que pedir me ha quedado  
Al cielo, y es, que tal dicha  
Dure en tu edad siglos largos,  
Porque esto del morir no  
Lo tengo por agasajo.

*Alon.* No en vano, mitades bellas  
Del alma y vida, no en vano  
Al corazon puso en medio  
Del pecho el cielo, mostrando,  
Que con dos afectos puede  
Comunicarse en dos brazos.  
Alzad del suelo, llegad  
Al pecho, que enamorado  
Vuelva á engendraros de nuevo.

*Clar.* Hoy puedo decir, que nazco,  
Pues hoy nuevo ser recibo.

*Eug.* Dices bien; que tal abrazo  
Infunde segunda vida.

*Alon.* Entrad, no quedeis al paso,  
Tomareis la posesion  
Desta casa, en que os aguardo,  
Para que seais dueños della,  
Hasta que piadoso el hado  
Traiga á quien merezca serlo  
De dos tan bellos milagros.  
Si bien en mí esposo, padre  
Y galan tendreis, en tanto  
Que os vea como deseo. —  
Brigida!

*Sale BRIGIDA.*

*Brig.* Señor? *Su cuarto*

*Alon.* Enseña á tus amas.

*Brig.* Todo  
Limpio está y aderezado.  
¿Pero qué mucho es, si tales  
Dueños espera, el estarlo  
Como un cielo, con dos soles?

*Clar.* Feliz yo, que á ver alcanzo  
Este día, aunque á pensión  
De haber, Eugenia, dejado  
Las paredes del convento.

*Eug.* Feliz yo, pues he llegado  
Á ver calles de Madrid,

*Mar.* Sin rejas, redes ni claustros.  
Ya, señor, que el alborozo

De dos hijas ha dejado  
Algun lugar para mí,  
Merezca tambien tu mano.

*Alon.* Y no con menor razon,  
Que ellas, el alma y los brazos,  
Pues por vuestra buena ley,  
En lugar de madre os hallo.  
Y ya que, ausentes las dos,  
Solos, Mari Niño, estamos,  
Decidme sus condiciones;  
Que como las dos quedaron  
Niñas, mal puedo hacer juicio,  
Que no sea temerario,  
Para que prudente y cuerdo  
Pueda, como maestro sabio,  
Gobernar inclinaciones,  
Que pone el cielo á mi cargo.

*Mar.* Con decir, señor, que son  
Hijas tuyas, digo cuanto  
Puedo decir; mas porque  
No presumas, que te hablo  
Solo al gusto, aunque de entrambas  
La virtud y ejemplo es raro,  
De lo general verás,  
Que á lo particular paso.  
Doña Clara, mi señora,

Mayor en cordura y años,  
Es la misma paz del mundo;  
No se ha visto igual agrado  
Hasta hoy en muger, pues que  
Su modestia y su recato  
Apenas cuatro palabras  
Habla al día; no se ha hallado,  
Que haya dicho con enojo  
Á criada ni á criado  
En su vida una razon.  
Es en fin ángel humano;  
Que á vivir solo con ella,  
Pudiera uno ser esclavo.  
Doña Eugenia, mi señora,  
Aunque en virtud ha igualado  
Sus buenas partes, en todo  
Lo demas es al contrario.  
Su condicion es terrible.  
No se vió igual desagrado  
En muger; dirá, señor,  
Una pesadumbre á un Santo.  
Es muy soberbia y altiva,  
Tiene á los libros humanos  
Inclinacion, hace versos.  
Y si la verdad te hablo,  
De recibir un soneto,  
Y dar otro, no hace caso.  
Pero no por eso.....

*Alon.* Basta;

Que en eso habeis dicho harto.  
Yo os estimo, como es justo,  
Que prevenido del daño,  
Sepa adonde he de poner  
Desde hoy desvelo y cuidado.  
Y así, aunque en edad menor,  
Sea primera en estado;  
Que el marido y la familia  
Son los médicos mas sabios,  
Para curar lozanías,  
Flores de los verdes años.  
Desde el día que llegué,  
Á la montaña he enviado  
Por un sobrino, que hijo  
Es de mi mayor hermano,  
Y en él quiero de mis padres  
Y abuelos el mayorazgo  
Aumentar. Pobre es, yo rico,  
Y es bien que el caudal fundamos  
De la sangre y de la hacienda,  
Porque conservemos ambos  
El solar de Cuadradillos  
Con mas lustre. Así en llegando  
Será Eugenia esposa suya.  
Veamos si el nuevo cuidado  
Enmienda las bizarrías  
De los verdores lozanos.

*Sale OTAÑEZ.*

*Otañ.* Un hombre espera allí fuera.

*Alon.* Quién es? — Que ese breve espacio  
Tardaré, á las dos decid. —  
Versos? Gentil cañamazo!  
¿No fuera mucho mejor  
Un remiendo y un hilado?

*Otañ.* ¿Qué le has dueñado á señor,  
Que es lo mismo que chameado,  
Que ya va tan desabrido?

*Mar.* ¿Ahora sabes, mentecato,  
Que apostatará una dueña,  
Si supiera callar algo?

*Sale DON FELIX vistiéndose, y HERNANDO.*

*Hern.* Bravas damas han venido,

Señor, á la vecindad.

*Fel.* El agasajo en verdad  
Perdonara por el ruido,  
Pues dormir no me han dejado.

*Hern.* La una es dada.

*Fel.* ¿Qué importó,  
Si á la una duermo yo,  
Que haya dado ó no haya dado?  
¿Mas qué género de gente  
Es?

*Hern.* De lo muy soberano;  
Las hijas de aqueste Indiano,  
Que compró el jardín de enfrente,  
Que dicen, señor, que lleno  
De riquezas para ellas,  
Á solamente ponellas  
Viene en estado.

*Fel.* Eso es bueno.

Son hermosas?

*Hern.* Yo las ví  
Al apearse, y á fe,  
Que por tales las juzgué.

*Fel.* Hermosas y ricas?

*Hern.* Sí.

*Fel.* Buenas dos alhajas son.  
Dirémoslas al momento  
Todo nuestro pensamiento,  
Por gozar de la ocasion,  
Por estar cerca de casa,  
Que estoy cansado de andar.

*Hern.* Lo que hay desde aqui al lugar,  
Un vejete cuanto pasa  
Me dijo, y al padre igualó.  
Al hombre de mas valor,  
Pues dice, que por su honor  
Matará al Sofí.

*Fel.* Eso es malo;

Que, aunque yo no soy Sofí,  
En extremo me pesara,  
Que para que él me matara,  
Por él me muriera aqui.  
¿Y de las hijas qué dijo?  
Que escudero, que empezó  
Á hablar, nada reservó.

*Hern.* Diversas cosas colijo  
De ambas, que apruebo y condeno;  
Porque hay del pan y del palo;  
Una es callada.

*Fel.* Eso es malo.

*Hern.* Otra es risueña.

*Fel.* Eso es bueno.

Para la alegre, por Dios,  
Habrá sonetazo bello;  
Y para la triste aquello  
De, ojos, decídselo vos.

*Hern.* Alegre ó triste, me holgara  
De verte, señor, un día  
Con una galantería,  
Que decirla te costara  
Desvelo.

*Fel.* Á mí? Harto fuera;

Que alabarse, vive el cielo,  
De que me costó un desvelo  
Ninguna muger pudiera.  
Eso no; pues sabe Dios,  
Que, si las hiciere ya  
Algun terrero, será  
Por estar cerca y ser dos.  
Aunque á cualquiera me inclina  
Ya fuerza mas poderosa.

*Hern.* Será ser rica y hermosa.

*Fel.* No es, sino el estar vecina,  
Que es mayor perfeccion, pues  
Nada la iguala. Mas di,

[Llaman.

Llaman á la puerta?

*Hern.* Sí.

*Fel.* Ve y mira, Hernando, quien es.

*Sale DON JUAN en traje de camino.*

*Juan.* Yo soy, Don Felix; que, estando

La puerta abierta, no fuera

Bien, que mas me detuviera.

*Fel.* Mal llamar ha sido, cuando  
Sabeis, que puertas y brazos  
Estan siempre para vos  
De una suerte.

*Juan.* Guárdeos Dios!

Que ya sé, que destos lazos

El estrecho nudo fuerte,

Que en nuestras almas está,

Sin romperle, no podrá

Desatárnosle la muerte.

*Fel.* Seais bien venido; que, aunque

En la jornada de Ungría,

Que veníades, sabía,

No tan presto os esperé.

*Juan.* Fuerza adelantarme ha sido

Para un negocio en razon,

Don Felix, de mi perdon.

*Fel.* ¿Habéisle ya conseguido?

*Juan.* Sí; y habiendo perdonado

La parte, gozar quisiera

Del indulto, que se espera

Por las bodas; y asi he dado

Priesa á venir, para que,

En vuestra casa escondido,

Me halle á todo prevenido.

*Fel.* Dicha es mia. Y cómo fue?

*Juan.* Ya sabeis, que por la muerte,

Felix, de aquel caballero,

Fui á Italia. Pues lo primero

Dispuso mi buena suerte

Ser ocasion, que el señor

Duque excelso y generoso

De Terranova famoso

Iba por Embajador

Á Alemania, acomodado

Con él á Alemania fui;

Y hallándose allá de mí

Bien servido y obligado,

Á España escribió, por que

Conocimiento tenia

Con la parte. Y así un día,

Sin saberlo yo, me hallé

Con el perdon en un pliego,

Que de su mano me dió.

*Fel.* El lance fue tal, que erró

La parte en no darle luego,

Pues fue casual la pendencia,

Que dió la conversacion.

*Juan.* Esa es, Felix, la opinion

Comun; pero mi impaciencia

De mayor causa nacia,

Que la que ocasiona el juego.

*Fel.* Eso es lo que yo no llevo

Á saber.

*Juan.* Pues yo servia,

Ya que decirlo no importa,

Para casarme con ella,

Á una dama rica y bella;

Y no con suerte tan corta,

Que esperanzas no tuviese,

Aunque me las dilatava;

Que ausente su padre estaba,

Y la madre no quisiese



Tratar su estado sin él.  
En este tiempo entendí  
Servirla el muerto; y así,  
Ocasionado de aquel  
Lance, que el juego nos dió,  
Con capa de otros desvelos,  
Venganza tomé á mis zelos,  
Con que todo se perdió;  
Pues fueran necios engaños,  
Confiado de mi estrella,  
Pensar hoy, que aun viva en ella  
Memoria de tantos años.

**Fel.** Vos estais bien persuadido,  
Que en Madrid, cosa es notoria,  
Que en las damas la memoria  
Vive á espaldas del olvido.  
Su favor y su desden  
Ya en ningun estado, no,  
Hizo fe; bien haya yo,  
Que en mi vida quise bien.

**Juan.** ¿Todavía dese humor?

**Fel.** Sí; pues aunque ellas son bellas,  
Me quiero á mí mas, que á ellas;  
Y así tengo por mejor,  
A la que me ha de engañar,  
Engañarla yo primero;  
Que yo por amigo quiero  
Al gusto, mas no al pesar.  
Y para que no se crea,  
Que lo es para vos mi humor,  
Ni para mí vuestro amor,  
Otra la plática sea.

**Juan.** ¿Cómo en la jornada os ha ido?

**Fel.** Como á quien viene de ver  
Darse poder á poder  
Desempeños á partido;  
Porque tal autoridad,  
Pompa, aparato y riqueza,  
Como ostentó la grandeza  
De una y otra Magestad,  
El día que la hija bella  
Del águila soberana  
Generosamente ufana  
Trocó el norte por la estrella  
Del Hispano, cuya accion,  
Llanto á gozo competido,  
Dejó del águila el nido  
Por el lecho del leon,  
No la vió otra vez el día.

**Fel.** De paso no estoy contento  
De oirla.

**Juan.** Pues estadme atento,  
Porque á la relacion mia  
Los afectos cortesanos  
Pagueis.

**Fel.** Yo os la ofrezco brava.

**Juan.** Deudora Alemania estaba.....

*Sale DON PEDRO, vestido de color.*

**Ped.** Don Felix, bésoos las manos.

**Fel.** Seais, Don Pedro, bien venido.  
Por esta puerta en un punto  
Hoy se entra el bien todo junto.  
¿Pues qué venida esta ha sido?  
Acabóse el curso?

**Ped.** No.

**Fel.** Pues qué os trae?

**Ped.** Yo os lo diré.

**Juan.** Si yo embarazo, me iré.

**Ped.** No, caballero; que yo,  
Hallándoos con Felix, fio  
Mucho de vos, porque arguyo,  
Que basta que amigo suyo  
Seais, para ser dueño mio;

Demas que aqui es mi venida,  
Que en decirlo no hago nada.  
Una dama celebrada,  
Que, á mi amor agradecida,  
Pude en Alcalá servir,  
Vino hoy á Madrid, y á vella  
Vengo, Don Felix, tras ella.  
Y qué mas?

**Fel.** Que, por huir

**Ped.** De mi padre, aqui escondido  
Dos dias habré de estar.

**Fel.** Albricias me podeis dar  
De haber á tiempo venido,  
Que en ella Don Juan tambien  
Puede haceros compañía.

**Juan.** Será gran ventura mia,  
Que en mí conozcais á quien  
Serviros desea.

**Ped.** Los cielos

**Fel.** Os guarden.

**Fel.** Pues vive Dios,  
Que no habeis de hablar los dos  
Tocados de amor y zelos. —  
Haz que nos den de comer. — [*á Hernando.*]  
Y pues no hemos de salir  
De casa, por divertir  
El tiempo, que puede haber,  
La relacion me decid,  
Don Juan, de la real jornada.

**Juan.** Con calidad, que acabada  
La prevencion de Madrid  
Diereis despues.

**Fel.** Soy contento.

**Ped.** Yo vengo á buena ocasion,  
Que una y otra relacion  
Nueva es para mí.

**Juan.** Oid atento.

Deudora Alemania estaba  
Á España de la mas rica,  
De la mas hermosa prenda,  
Desde el venturoso día,  
Que María, nuestra Infanta,  
Generosamente altiva,  
Trocó la española Alteza,  
Por la Magestad de Ungria.  
Deudora Alemania estaba  
(Otra vez mi voz repita)  
De tanto logro al empeño,  
De tanto empeño á la dicha,  
Sin esperanzas de que  
Pudiese su corte invicta  
Desempeñarse con otra,  
De iguales méritos digna,  
Hasta que piadoso el cielo  
Ilustró su monarquía,  
De quien, si no la excedió,  
Pudo al menos competirla,  
Para que nos restituya  
En Mariana, su hija,  
Tan una misma beldad,  
Que parece que es la misma.  
Pues si de las dos esferas  
Vamos corriendo las lineas,  
Y en florida primavera  
Le dimos la maravilla,  
La maravilla nos vuelve  
En primavera florida;  
Que apenas catorce Abriles  
Bebió del alba la risa.  
Si la real sangre de Austria  
Sus hojas tiñó en la tibia  
Púrpura, en ella tambien  
Quiso, que esotras se tiñan.  
Si prudencia, si virtud,

Si ingenio y partes divinas  
 La dimos, esas nos vuelve,  
 Porque de todas es cifra.  
 Despues de capitulado  
 El Rey, que mil siglos viva,  
 Se dilataron las bodas  
 Mas tiempo del que queria  
 La ansia de los Españoles;  
 Mas no fueran conocidas  
 Las dichas, si no vinieran  
 Con su pereza las dichas.  
 Fue causa á la dilacion  
 Esperar, que á la festiva  
 Tierna edad de la niñez  
 Creciese, hasta ver, que hoy pisa  
 De la juventud la márgen.  
 Buen defecto es el de niña,  
 Pues se va, aunque ella no quiera,  
 Enmendando cada día.  
 Llegó pues el deseado  
 De que feliz se despidia  
 El águila generosa  
 Del real nido que la abriga,  
 Porque, saliendo á volar,  
 El cuarto planeta diga,  
 Que imperial águila es, puesto  
 Que de hito en hito le mira.  
 Y porque no sin decoro  
 Deje la corte que habita,  
 Llegó la nueva á Madrid,  
 Porque allí el Rey se despidia  
 De su hermana, hasta la entrega,  
 Mezclando el llanto y la risa,  
 Que siempre en bodas de Infanta  
 El pesar y el alegría  
 Se equivocan, hasta que  
 De gala el dolor se vista,  
 Saliendo dellas casada.  
 Ferdinando, Rey de Ungría  
 Y Bohemia, inclito jóven,  
 Que no vanamente aspira,  
 Que heredada la eleccion,  
 Roma su laurel le ciña,  
 En nombre del Rey, con ella  
 Se desposa, y ejercita  
 Tan amante sus poderes,  
 Que, sin perderla de vista,  
 Hasta Trento la acompaña,  
 Con la pompa mas lucida,  
 Con el fausto mas real,  
 Que vió el sol; pues á porfia,  
 Españoles, Alemanes  
 Y Italianos, con su vista,  
 Se compitieron de suerte,  
 Que era gloriosa la envidia;  
 Porque unos y otros hicieron  
 En costosas libreas ricas,  
 Tratable el oro en sus venas,  
 Fácil la plata en sus minas,  
 Agotando de una vez  
 Todo el caudal á las Indias.  
 Y porque por mar y tierra  
 Halle siempre prevenida  
 Quien por la tierra y el mar  
 De parte del Rey la sirva,  
 El cargo del mar al Duque  
 De Túrsis (de esclarecida  
 Generosa casa de Oria,  
 Siempre afecta y siempre fina,  
 Á esta corona) le dió,  
 Porque de nuevo repita  
 En servicios y finezas  
 Obligaciones antiguas.  
 La Reina estuvo en Milan

Detenida algunos dias,  
 Por ocasion de que el mar  
 Embarazó con sus iras  
 De España el pasage. ¿Pero  
 Quién de su inconstancia fia,  
 Que no motive de culpa  
 Lo que no es mas que de adicha?  
 Del mar y del viento en fin  
 Las condiciones esquivas  
 Ó vencidas ó templadas,  
 Aténgome á que vencidas,  
 Llegó el día de embarcarse,  
 Y apenas la vió en su orilla  
 El mar, cuando convocó  
 Todo el coro de sus ninfas,  
 Para que, corriendo á tropas  
 La campaña cristalina,  
 Tan solo en ella dejaran  
 Aquella inquietud tranquila,  
 Que, no bastando á temerla,  
 Baste á hermosearla y lucirla.  
 Entró la Reina en la real,  
 Cuya popa era encendida  
 Brasa de oro, que, á despecho  
 De tanta agua, estaba viva.  
 La chusma toda de tela  
 Nácar y plata vestida,  
 Con camisolas de holanda,  
 Que su gala es estar limpias.  
 Velámen, jarcias y velas,  
 Á su modo guarnecidas  
 De mil colores, formaban  
 Un pensil, á quien matizan  
 De flores los gallardetes  
 Y las flámulas, que heridas  
 Del aire que las tremola,  
 Y el agua que las salpica,  
 Venganza daban al aire,  
 Y el agua de la ojeriza  
 Que tenian con las salvas,  
 Por ver, que de ver las quitan  
 Las negras nubes de humo,  
 Que dejó la artillería,  
 La mas pura, la mas bella,  
 La mas noble y mas divina  
 Vénus, que sobre la espuma  
 Flechas de constancia vibra.  
 Aquí al compas de las piezas,  
 Clarines y chirimías,  
 Á leva tocó la real,  
 Cuya seña obedecida,  
 Aun primero que escuchada,  
 Fue de todos, con tal prisa,  
 Que á un mismo tiempo la boga  
 Arrancó, y siendo la grita  
 Segunda salva vocal,  
 Nos pareció, cuando se iba  
 De la tierra, una vistosa  
 Primavera fugitiva.  
 Cuarenta galeras fueron  
 Las que siguieron su quilla,  
 Que mas, que rompen las olas,  
 Las encrespan y las rizan.  
 El golfo tomó la nao,  
 Aun sin tocar en las islas  
 Mallorca, Ibiza y Cerdeña,  
 No á causa de la enemiga  
 Oposicion de los puertos  
 De Francia, que bien podia,  
 Viniéndose tierra á tierra,  
 Tomar puerto en sus marinas;  
 Porque en las enemistades  
 De las coronas militan  
 En la campaña las armas,

Y en la paz la cortesía.  
Y así, con salvoconducto  
General en sus milicias,  
Francia esperó á nuestra reina;  
Que bien lidian los que lidian  
Para vencer, cuando vencen,  
Aun menos, que cuando obligan.  
Mas no puedo detenerme  
En referir las festivas  
Demostraciones, que Francia  
La tenía prevenidas.  
El golfo tomó la nao,  
Trayendo siempre benigna  
En los vientos y los mares  
La fortuna, porque mira,  
Que con solo este festejo,  
Que hace á España, se desquita  
De otras penas, que la debe  
La vanidad de su envidia.  
En fin, con serena paz  
La vaga ciudad movida,  
Ya del remo que la impele,  
Ya del viento que la inspira,  
Los mares sulca de España,  
Y de sus campos divisa  
Los celages, que quisieran  
Que el mar en sus ondas frías  
Huéspedes los admitiese,  
Porque una vez se compitan  
Golfos de verde esmeralda  
Con montes de nieve riza.  
Ya el mar saluda á la tierra,  
Ya la tierra al mar se humilla,  
Siendo la primera que  
Sus reales plantas pisan  
Denia. ¡O tú mil veces tú  
Felice, pues en tu orilla  
Hoy de la concha de un tronco  
Sacas la perla mas rica!  
Querer que yo diga ahora  
La magestad de las vistas,  
El séquito de su corte,  
Las galas, las bizarrías,  
El amor de sus vasallos,  
De sus reinos la alegría,  
No es posible, sino es que  
Con la voz de todos diga,  
Que este repetido lazo,  
En quien de esposa y sobrina  
El nudo apretó dos veces,  
Con propagada familia,  
Para bien comun de España,  
Venturosos siglos viva.

**Fel.** No tuve gusto mayor.  
Estad ahora vos atento.  
Con el general contento,  
Digno á su lealtad,.....

*Sale HERNANDO.*

**Hern.** Señor!

**Fel.** Qué dices?

**Hern.** Que las dos bellas  
Damas, que al barrio han venido,  
Á la ventana han salido,  
Y desde esta puedes vellas.

**Fel.** Perdone la relación,  
Pues dice á voces la fama:  
Antes que todo es mi dama;  
Y despues habrá ocasion  
Para ella; que ver deseo  
Qué cosa son mis vecinas.

*[Mirando hacia dentro.]*

**Juan.** Vive Dios, que son divinas!  
Veámoslas todos. Qué veo? *[Llega á mirar.]*

Ella es! *[aparte.]*

**Ped.** Pues las visteis vos,  
Á mí me dejad llegar.

*[Llega.]*

**Fel.** Á fe, que hay bien que admirar  
En cualquiera de las dos.

**Ped.** Qué es lo que veo? Ella es, cielos! — *[aparte.]*  
Gran dicha ha sido venir  
Á vuestro barrio á vivir.

**Juan.** Disimulen mis desvelos. — *[aparte.]*  
Bizarra cualquiera es.

**Ped.** Finja mi pena amorosa. — *[aparte.]*  
Cualquiera es dellas hermosa.

**Fel.** Oyen vuesarcedes; pues  
Bizarras ni hermosas son,  
Quítense de aquí, porque  
Son muy tiernos para que  
Les dé en mi jurisdiccion  
Á su dama cada uno;  
Pues estan enamorados,  
Déjenme con mis cuidados,  
Sin alabarme ninguno  
Bellezas ni bizarrías;  
Que aquestas damas les digo,  
Que son cosas de un amigo.

**Juan.** ¡Qué poco mis alegrías  
Duraron! Ya se quitaron  
De la ventana, porque  
Yo llore su ausencia. — Y fue *[aparte.]*  
La primer cosa, que hallaron,  
Cielos, mis penas, que ha sido  
Dellas la causa. Ay de mí!

**Ped.** La primer cosa que ví *[aparte.]*  
Es por la que aquí he venido.

**Hern.** La mesa espera, señor. *[Vase.]*

**Fel.** Vamos á comer; que, aunque  
Tan enamorado esté,  
Tengo mas hambre, que amor.

**Juan.** Aunque de burlas hablais,  
Sabed, que de mi fortuna  
Una es la causa. *[Vase.]*

**Fel.** Á Dios, una.

**Ped.** Aunque tan de humor estais,  
Por sí ó por no, sabed, que  
Una de las dos, por Dios,  
Es la que sigo. *[Vase.]*

**Fel.** Á Dios, dos.  
¡Qué corta mi dicha fue!  
Si no es, que una misma sea,  
Que aun peor que esto seria,  
La que uno y otro queria.  
¡Plegue á Dios, que no se vea  
Empeñado en los desvelos  
De dos amigos mi honor,  
Y pague celos y amor,  
Quien no tiene amor ni celos! *[Vase.]*

*Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA.*

**Clar.** Por cierto, casa y adorno  
Todo, Eugenia, está extremado.

**Eug.** Á mí no me ha parecido,  
Sino de la corte el asco.

**Clar.** Por qué?

**Eug.** Cuanto á lo primero,  
Porque este, Clara, es el barrio  
Donde de la corte habitan  
Los pájaros solitarios.  
Á los pozos de la nieve  
Casa mi padre ha tomado.  
Fresca vecindad! Agosto  
Le agradezca el agasajo.  
**Clar.** Por la quietud y el jardín  
Lo haria.

*Eug.* ¡Lindos cuidados,  
 Quietud y jardín! Para eso  
 Juste está juntico á Cuacos.  
 Porque ¿en Madrid, qué quietud  
 Hay, como el ruido? ¿Y qué cuadro,  
 Aunque con mas tulipanes,  
 Que trajo extranjero Mayo,  
 Como una calle, que tenga  
 Gente, coches y caballos,  
 Llena de lodo el invierno,  
 Llena de polvo el verano,  
 Donde una muger se esté  
 De la zelosía en los lazos,  
 Al estribo de un balcon  
 Á todas horas paseando?  
 Pues qué los adornos?

*Clar.* ¿No es

De terciopelo este estrado  
 Y sillas, y con su alfombra?  
 ¿De granadillo y damasco  
 Estas camas? ¿los tapices  
 De buena estofa? ¿y los cuadros  
 De buen gusto, y el demas  
 Menage, Eugenia, ordinario,  
 Limpio y nuevo? Pues qué quieres?

*Eug.* Buenos son; pero diez años  
 De Indias son mucho mejores.  
 Yo pensaba, que el adagio  
 De tener el padre Alcalde,  
 Era niño, comparado  
 Con la suma dignidad  
 De tener el padre Indiano.  
 Fuera de que entre estas cosas,  
 Que tú me encareces tanto,  
 La mejor cuadra y mejor  
 Alhaja es la que no hallo.

*Clar.* Cuáles son?

*Eug.* Coche y cochera;  
 Que ella en invierno y verano  
 Es la mejor galería  
 Y él el mas hermoso trasto.  
 ¿Qué Indias hay, donde no hay coche?  
 ¡Aqui de Dios y sus Santos!  
 ¿Que ensayados trae, no ha escrito,  
 Muchos pesos? Pues veamos,  
 Si no han de hacer su papel,  
 Para qué se han ensayado?  
*Clar.* ¿Ni aun á tu padre reserva  
 La sátira de tus labios?  
 Jesús mil veces!

*Eug.* Mala hija!

Vivir quisiera mil años,  
 Solo por ver si me logro.  
*Clar.* Advierte, Eugenia, que estamos  
 Ya en la corte, y que el despejo,  
 El brio y el desenfado  
 Del buen gusto aqui es delito;  
 Que aqui dan los cortesanos  
 Estatua al honor de cera,  
 Y á la malicia de mármol.  
 No digo, que no sea bueno  
 Lo galante y lo bizarro;  
 Pero ¿qué importa, si no  
 Lo parece? Y no es tan malo  
 No ser bueno y parecerlo,  
 Como serlo y no mostrarlo.  
 El honor de una muger,  
 Y mas muger sin estado,  
 Al mas fácil accidente  
 Suele enfermar, y no hay hampo  
 De nieve, que mas aprisa  
 Aje su tez, al contacto  
 De cualquiera. Planta no hay,  
 Que padezca los desmayos

Mas presto, que, sin el cierzo,  
 Basta á marchitarla el austro.  
 Cuantos tus versos celebran,  
 Cuantos tus donaires, cuantos  
 Tu ingenio, son los primeros,  
 Eugenia, que al mismo paso,  
 Que te lisonjean el gusto,  
 Te murmuran el recato,  
 Rematando en menosprecio  
 Lo mismo que empieza aplauso.  
 Y una muger, como tú,  
 No ha de exponerse á los daños  
 De que parezca delito  
 Nada, ni le sea notado  
 Hacer profesion de risa,  
 Que tan presto ha de ser llanto.  
 ¿Hasta hoy en carta de dote,  
 Eugenia, ha capitulado  
 La gracia?

*Eug.* *Quam mihi et vobis*

*Praestare* se te ha olvidado,  
 Para acabar el sermon  
 Con todos sus aparatos.  
 Y para que de una vez  
 Demos al tema de mano,  
 Has de saber, Clara, que  
 Los non fajades de antaño,  
 Que hablaron con las doncellas,  
 Y las demas deste caso,  
 Con las calzas atacadas,  
 Y los cuellos, se llevaron  
 Á Simáncas, donde yacen  
 Entre mugeres y fallos.  
 Don Escrúpulo de honor  
 Fue un pesadísimo hidalgo,  
 Cuyos privilegios ya  
 No se leen de puro rancios.  
 Yo he de vivir en la corte,  
 Sin melindres y sin ascos  
 Del qué dirán; porque sé,  
 Que no dirán, que hice agravio  
 Á mi pundonor. Y así,  
 Derribado al hombro el manto,  
 Descollada la altivez,  
 Atento el desembarazo,  
 Libre la cortesanía,  
 He de correr á mi salvo  
 Los siempre tranquilos golfos  
 De calle mayor y prado,  
 Corsaria de cuantos puertos  
 Hay desde Atocha á palacio.  
 Uso nuevo no ha de haber,  
 Que no le estrene mi garbo.  
 Amiga sin coche? Tate!  
 ¿Y sin chocolate estrado?  
 No en mis dias! Porque sé,  
 Que es el consejo mas cano,  
 El mejor amigo el coche,  
 Y él el mejor agasajo.  
 Las fiestas no ha de saberlas,  
 Mejor que yo, el calendario  
 Desde el Angel á San Blas,  
 Desde el Trapillo á Santiago.  
 Si picaren en el dote  
 Los amantes cortesanos,  
 Que enamorados de sí  
 Mas, que de mí enamorados,  
 Me festejen, has de ver,  
 Que al retortero los traigo,  
 Haciendo gala el rendirlos  
 Y vanidad el dejarlos.  
 Todo esto quiero que tengas,  
 Clara, entendido; y si acaso  
 Vieres en mí.....

Clar. ¿Qué he de ver,  
Si aun de escucharte me espanto?

*Sale DON ALONSO muy alegre.*

Alon. Eugenia! Clara!  
Las dos. Señor?

Alon. Pediros albricias puedo.

Las dos. De qué?

Alon. De la mejor dicha,  
Mayor bien, mayor contento,  
Que sucederme pudiera,  
Después de llegar á veros.  
Don Toribio Cuadradillos,  
Hijo mayor y heredero  
De mi hermano, mayorazgo  
Del solar de mis abuelos,  
Llegará al punto. Una tropa,  
Que se adelantó, me ha hecho  
Relacion de que ahora queda  
Muy cerca de aqui.

Eug. Por cierto,  
Que pensé, que habia venido,  
Segun tu encarecimiento,  
Algun plenipotenciario  
Con la paz del universo.

Alon. Mari Nuño!

*Sale MARI NUÑO.*

Mar. Qué me mandas?

Alon. Aderécese al momento  
Aquese cuarto de abajo;  
Esté aliñado y compuesto.  
[*Vase Mari Nuño.*]

*Sale BRIGIDA.*

Tú, Brigida, saca ropa  
De la excusada.

Bri. Ya tengo  
Un azafate, que pueden  
Beber su holandá los vientos.

[*Vase.*]

*Sale OTAÑEZ.*

Alon. Otañez!

Otañ. Señor?

Alon. Buscad  
Algo de regalo presto,  
Para que coma en llegando.

[*Vase Otañez.*]

Y á las dos, hijas, os ruego,  
Le agasajeis mucho. Ved  
Que es vuestra cabeza, y creo,  
Que será la mas dichosa  
La que le tenga por dueño;  
Pues será escudera suya  
La otra. — Asi inclinar pretendo [aparte.  
Á Eugenia.

Eug. Yo esa dicha  
Pocas esperanzas tengo;  
Que Clara es mayor.

Clar. ¿Qué importa,

Si es mas tu merecimiento?

Eug. ¿Falsedad conmigo, Clara?

Alon. Ya en el portal hay estruendo.  
Oid.

*Dentro DON TORIBIO y OTAÑEZ.*

Tor. ¿Vive aqui un señor tío,  
Que yo en esta corte tengo,  
Con dos hijas, por mas señas,  
Con quien á casarme vengo,  
De dos la una, como apuesta?

Otañ. Esta es la casa.

Alon. Yo creo,  
Que es él sin duda. Llegad

Conmigo al recibimiento.

Tor. Y está acá?

Otañ. En casa está.

Tor. Pues  
Ten ese estribo, Lorenzo.

*Sale DON TORIBIO vestido de camino ridiculamente.*

Eug. ¡Jésus, qué rara figura!

Clar. Tú tienes razon por cierto.

Eug. ¡Ay, que consintió mi hermana [aparte.  
En murmuracion!

Alon. Contento,  
Sobrino y señor, de ver,  
Que haya concedido el cielo  
Esta ventura á mi casa,  
Salgo alegre á conoceros  
Por mayor pariente della.

Tor. Pues bien poco haceis en eso;  
Que en el valle de Toránzos  
Desde tamañito tengo  
El ser cabeza mayor,  
Adonde quiera que llevo.

Alon. Llegad; ved que vuestras primas  
Desean mucho conoceros,  
Y han salido á recibiros.

Tor. Razonables primas tengo.

Clar. Vos seais muy bien venido.

Tor. Tanto favor agradezco.

Alon. Cómo venis?

Tor. Muy cansado;  
Que traigo un macho, os prometo,  
De tan mal asiento, que  
Me ha hecho á mí de mal asiento.

Alon. Mientras de comer os dan,  
Sentaos.

Tor. ¿No será mas bueno  
El trocarlo, y que me den  
De comer mientras me sientó?  
Pero por no ser porfiado, [Siéntase.  
Que os sentéis los tres os ruego;  
Que yo de cualquier manera  
Estoy bien.

Clar. Lindo despejo! [aparte las dos.

Eug. Esta es mi cabeza?

Clar. Sí.

Eug. En aqueste instante creo,  
Cierto, que soy loca, pues  
Tan mala cabeza tengo.

Tor. Finalmente, primas mías,  
Como digo de mi cuento,  
Parece que sois hermosas,  
Ahora que caigo en ello;  
Y tanto, que ya me pesa,  
Que seais á la par tan bellos  
Ángeles.

Las dos. Por qué?

Tor. Porque.....

Mas explíqueme un ejemplo.  
Escriben los naturales,  
Que puesto un borrico en medio  
De dos piensos de cebada,  
Se deja morir primero,  
Que haga del uno eleccion,  
Por mas que los mire hambriento.  
Yo asi en medio de las dos,  
Que sois mis mejores piensos,  
No sabiendo á cual llegue antes,  
Me quedaré de hambre muerto.

Alon. ¡O sencillez de mi patria,  
Cuanto de hallarte me huelgo!

Clar. Buen concepto, y cortesano.

Eug. De borrico es por lo menos.

Tor. Mas remedio hay para todo. —

¿No ha de traerse, á lo que entiendo,  
Tío, una dispensacion,  
Por razon del parentesco,  
Para la una?

*Alon.* Claro está.  
*Tor.* Pues traigan dos; que yo quiero  
Dar el dinero doblado;  
Y desa suerte, en teniendo  
Para cada una la suya,  
Casaré con ambas. Pero  
Ansi, que se me olvidaba,  
Como estais, saber deseo,  
Vos y mis señoras primas.  
*Alon.* Muy alegre y muy contento  
De ver mi casa y mis hijas  
Y á vos, para que seais dueño  
Del fruto de mis trabajos.  
*Tor.* Eso y mucho mas merezco.  
Si viérais mi ejecutoria,  
Primas mias, os prometo,  
Que se os quitaran mil canas.  
Vestida de terciopelo  
Carmesí, y alli pintados  
Mis padres y mis abuelos,  
Como unos Santicos de horas.  
En las alforjas la tengo;  
Esperad, iré por ella,  
Para que veais, que no os miento.

*Salé* MARI NUÑO, y espántase D. Toribio.

*Mar.* La comida está en la mesa.  
*Tor.* Ay, señor tío, qué es esto?  
¿Trajisteis este animal  
De las Indias? Que no creo,  
Que es hombre ni muger; y habla?  
*Alon.* Es dueña.  
*Tor.* Y es mansa?  
*Mar.* Ingenio  
Cerril tiene el primo.  
*Eug.* No es,  
Sino tonto por extremo.  
*Alon.* Como queda vuestro padre  
Y su casa, saber quiero.  
*Tor.* No me haga mal de hijodalgo  
De comedias, si me acuerdo.  
*Mar.* La mesa está pueata.  
*Tor.* ¿Y dónde

Teneis la mesa?  
*Mar.* Allá dentro.  
*Tor.* No sé si lo crea.  
*Mar.* Por qué?  
*Tor.* Porque la instruccion, que tengo,  
Es, que no me crea de dueñas.  
Pero yo lo veré presto. —  
Perdonadme; que no soy  
Amigo de cumplimientos.  
*Clar.* ¡Lindo primo, por mi vida!  
*Mar.* Él no es galan; pero es puerco.  
*Eug.* ¿Las guardas de peste, cómo  
Entrar le dejaron dentro?  
*Alon.* ¿De qué estais tristes las dos?  
*Las dos.* Yo de nada.

*Alon.* Ya os entiendo.  
Os habrá el estilo y trage  
Desagradado; pues esto  
Es lo mas y lo mejor  
Que teneis. Vereis cuan presto  
Le mejoran corte y trato.  
Los mas vienen asi, y luego  
Son los mas agudos. Mas  
Explicaros cuan contento  
Y alegre estoy, no es posible,  
De ver, que vuelva á mis nietos  
La casa de mis mayores.

Don Toribio, vive el cielo,  
Se ha de casar con la una,  
Sin pensar la otra por eso,  
Que no ha de casar con otro  
Como él; porque no quiero,  
Que lo que á mí me ha costado  
Tanta fatiga y anhelos  
Me malbarate un mocite,  
Que gaste en medias de pelo  
Mas, que vale un mayorazgo.  
Si viera por un sombrero  
De castor dar veinte ó treinta  
Reales de á ocho yo á mi yerno,  
Sacados de mi sudor,  
Perdiera mi entendimiento.  
Y así no hay que hablar, sino  
Persuadiros desde luego,  
Que este y otro como este  
Han de ser esposos vuestros.  
*Clar.* Primero pierda la vida.  
*Eug.* La vida no; mas primero  
Me quedará sin casar,  
Que es mas encarecimiento.

[Vase.]

## JORNADA II.

*Salen* DON JUAN, DON FELIX y HERNANDO.

*Fel.* ¿Cómo habeis, Don Juan, pasado  
La noche?

*Juan.* ¿Cómo pudiera,  
Don Felix, en vuestra casa,  
Sino muy bien, puesto que ella  
De mi tristeza no tiene  
La culpa?

*Fel.* ¿Pues qué tristeza  
Es la que ahora os aflige?

*Juan.* No sé como os la encarezca.  
Desde el instante que ví  
Esa divina belleza,  
Que aun en mi memoria vive,  
A pesar de tanta ausencia,  
Todas aquellas cenizas,  
Que, entre olvidadas pavesas,  
Aun no juzgué, que eran humo,  
Llama han sido, de manera,  
Que conocí, que han estado  
En ocioso fuego envueltas,  
Tibias, pero no apagadas,  
Calladas, pero no muertas.  
No volví á verla ayer tarde,  
Porque no volvió á la reja;  
Y así hoy con la esperanza  
De que, siendo día de fiesta,  
No dejará de salir,  
He madrugado por verla.  
Á la puerta de la calle  
Voy á esperar, que amanezca  
Segundo sol para mí.  
Vos haced, por vida vuestra,  
Puesto que no importa al caso,  
Que nada Don Pedro entienda.  
*Fel.* Habrá hombre tan necio, como  
El que hallar memorias piensa  
En una muger, al cabo  
De tantos años de ausencia?  
*Hern.* Déjale, que con su engaño  
Viva.

*Fel.* Un cortesano, que era,  
Decia, el engaño la cosa,  
Que mas y que menos cuesta.

[Vase.]

[Vase.]

Veamos estotro doliente  
En qué estado está, ya que esta  
Casa de locos de amor  
Se ha vuelto convalecencia.

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Qué hay, Don Pedro? Buenos dias.

Fuerza será, que lo sean,  
Recibiéndolos de vos  
Y en vuestra casa, por vuestra  
Y por la dicha de estar  
Mis esperanzas tan cerca.  
No creereis cuanto gozoso  
Y ufano estoy de que sea  
Vuestra vecina esta dama;  
Pues con eso, cosa es cierta,  
Que para verla, Don Felix,  
Dos mil ocasiones tenga.

*Fel.* Y por no perder ninguna,  
Voy á esperarla á la puerta,  
Pues sin duda, que hoy á misa  
Habrá de salir por fuerza.

*Ped.* En ella Don Juan aguarda.

Así se hará la deshecha  
Mejor, paseándonos todos.

*Fel.* Vos, aunque llevaros quiera  
Á otra parte, no vais; pero  
De suerte, que nada entienda.

*Ped.* Qué haceis, Don Juan?

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Esperaros,

Para saber á qué iglesia  
Quereis que vamos á misa. —  
De aquí no hagamos ausencia. [*aparte.*]

*Ped.* Lo mismo le decia yo.

Vamos adonde os parezca. —  
No os vais, Don Felix, de aquí. [*aparte.*]

*Fel.* Desta suerte fácil fuera [*aparte.*]

Servir un hombre á dos amos,  
Mandando una cosa mesma. —  
Vuesarcedos, caballeros,  
Muy enamorados, piensan,  
Que no hay mas que irse y llevarme  
Cada cual á su querencia.

Pues no, vive Dios! que hoy  
Se han de estar donde yo quiera;

Que quiero yo enamorar  
Tambien un dia en conversa;

Y así, hasta que mis vecinas  
Salgan, y vamos tras ellas,

Para ver la que me toca  
Festejar; pues cosa es cierta

Que yo la que quiero mas,

Es la que tengo mas cerca,

No se ha de ir de aquí ninguno.

*Ped.* Por mí sea norabuena.

*Juan.* Por mí tambien.

*Ped.* Lindamente [*aparte.*]

Habeis hecho la deshecha  
Con Don Juan.

*Juan.* Bien cón Don Pedro [*ap.*]

Desmentido habeis mis penas.

*Fel.* Mas lo hago yo por saber, [*aparte.*]

Si es que es la dama una mesma.

Y si es la que de las dos.....

Mas no prosiga mi lengua;

Que es tarde para que á mí

Beldad alguna me venza.

*Juan.* Pues ya que quereis, Don Felix,

Que os asistamos, no sea

Tan de balde, que no os oneste

El pagarnos una deuda,

Que nos debeis.

*Ped.* Es verdad;

Y es famosa ocasion esta,  
Pues que para hacer ahora  
Son las relaciones buenas.

*Fel.* Yo me huelgo, pues así  
Hablaré un rato siquiera,  
Sin que á la mano me vayan  
Con amor, zelos y ausencia.  
Con el general contento,  
Madrid, digno á su fineza,  
Á su lealtad y su amor,  
Oyó las felices nuevas  
De las bodas de su Rey;  
Y mas cuando supo que era  
La divina Mariana.....

*Juan.* Tened; que dejar es fuerza  
Otra vez la relacion

Para otra ocasion suspensa.  
Por qué?

*Juan.* Porque sale gente.

*Fel.* ¿Cuánto va que se me queda  
La relacion en el cuerpo,  
Y vienen otros á hacerla?

*Ped.* Un criado es el que sale,  
Que á su amo, sin duda, espera.

*Juan.* Bien podeis ya proseguir.

*Fel.* Digo, que en gozosa muestra  
Del alegría de todos,  
Pues todos juntos quisieran  
Significar los afectos  
En regocijos y fiestas;  
Y aunque, como vos dijisteis,  
Caminan con su pereza  
Las dichas, y no es el gusto  
Correo á toda diligencia,  
Con todo eso llegó el dia  
De saberse, que en Viena  
El Rey desposado estaba,  
Remitiéndole á que ejerza  
Sus poderes Ferdinando,  
Rey de Ungría y de Bohemia,  
Ferdinando, inclito jóven,  
En quien la sacra diadema  
De Rey de Romanos presto  
Hará la eleccion herencia.  
El pues no del poder solo  
Usó, mas de la fineza,

Con que, sirviendo á su hermana,  
Hizo de la corte ausencia.

Dejemos en el camino

Las dos Magestades, que esta

No es la accion, que á mí me toca,

Ya que vos, con la agudeza

De vuestro ingenio, dijisteis

El aparato y grandeza,

Y vamos á que Madrid,

Desvelada, fiel y atenta

Al servicio de sus Reyes,

Que es de lo que mas se precia,

En tanto que prevenia

La usada lid de sus fiestas,

Convidó lo mas ilustre

De la española nobleza

Para una máscara, haciendo,

Ó acaso fue, ó diligencia

Á propósito de bodas,

Ceremoniosa la fiesta.

Porque, si á la antigüedad

Revolveis humanas letras,

Hallareis, como en las nupcias,

Aun menos ilustres que estas,

Con antorchas en las manos

Corrian tropas diversas,

Á quien llamaban preludios,

Invocando la suprema  
 Deidad del sacro Himeneo,  
 Á cuyas aras las teas  
 Sacrificaban, cantando  
 Epitalamios, en prendas  
 De que á aquellos casamientos  
 Favorable á asistir venga.  
 Y así de la antigüedad  
 Tomando Madrid aquella  
 Parte festiva, y dejando  
 La gentilica depuesta,  
 Usó el regocijo solo,  
 Mejorando ilustre y cuerda  
 El rito, pues que fue dando  
 Al cielo gracias inmensas  
 De sus dichas, cuyas voces  
 Variamente lisonjeras  
 Fueron el epitalamio,  
 Que España cantó contenta  
 En música, que es confusa,  
 Mas dulce, si no mas diestra.  
 En toda mi vida ví  
 Tan hermosa tropa bella,  
 Como la máscara junta,  
 Cuando al compas de trompetas,  
 Clarines y chirimías  
 Empezaron á moverla  
 Los dos polos, que de España  
 Y de Alemania sustentan  
 La política, bien como  
 Dando generosas muestras  
 De que Alemania y España  
 Por todo el tiempo interesan,  
 Una en que tal prenda da,  
 Y otra en que admite tal prenda.  
 Bien quisiera yo pintarlos;  
 Pero, aunque mas lo pretenda,  
 No es posible, sino es  
 Que la retórica quiera  
 En sus figuras prestarme  
 El uso de sus licencias,  
 Cometiendo una que llaman  
 Tropo de prosopopeya,  
 Que es cuando lo no posible,  
 Bajo objeto de la idea  
 Ó callando se imagina,  
 Ó hablando se representa.  
 Porque si no es que finjais  
 Allá en la fantasía vuestra  
 Bajar de púrpura un monte,  
 Arder de plata una selva,  
 Y de selva y monte luego  
 Formais un monstruo, que á fuerza  
 De nuevo metamórfosis  
 Todo en fuego se convierta,  
 No podreis imaginar,  
 Como aquel peñasco era  
 De luz y nácar y plata,  
 En cuya abrasada selva  
 Fueron las plumas las flores  
 Y las hachas las estrellas.  
 Tan iguales todos juntos  
 Y cada uno, que no hubiera  
 Pareja, que poder darle,  
 Si ellos mismos no se hubieran  
 Antes convenido á ser  
 Ellos mismos sus parejas.  
 Cuando del un puesto al otro  
 Corrian las tropas, eran  
 Diaueltas exhalaciones  
 Y desatados cometas.  
 Tan hermosa fue la noche,  
 Que el día entre pardas nieblas  
 Sucedió por muchos días,

La faz de nubes cubierta,  
 Llorando lo que llovía,  
 Ó de envidia, ó de vergüenza,  
 Hasta que desempeñada  
 Vió su luz con la belleza  
 Del día, que vió la plaza  
 Para los toros dispuesta.  
 Porque, aunque su hermoso circo  
 Siempre ha sido heroica afrenta  
 De cuantos anfiteatros  
 Roma en ruina nos acuerda,  
 Nunca con mas causa; pues  
 Nunca se vió su grandeza,  
 Á fuer de dama, ni mas  
 Despejada, ni mas bella;  
 Pues que cuando vió que á tropas  
 Ocupaban la palestra  
 De los lucidos criados  
 Las adornadas catervas,  
 Como á su triunfo trajeron  
 Los grandes héroes, que en ella  
 La suerte han hecho precisa,  
 Por quien ya el acaso deja  
 De ser acaso, pues ya  
 No viene á ser, sino fuerza  
 El que ha sacado al acierto  
 Del nombre de contingencia.  
 Á ninguno he de nombraros,  
 Y es justo, que no quisiera,  
 Que habiendo ya tantas plumas  
 Pintado á sus excelencias,  
 Los desaluciesen ahora  
 Cortedades de mi lengua.  
 Solo os diré, que no hubo  
 Bruto, que armada la testa,  
 La piel manchada, arrugado  
 El ceño, hendida la huella,  
 Dilatado el cuello, el pecho  
 Corto, la cerviz inhiesta,  
 De una vez escriba osado  
 Carácter en la arena,  
 Como quien dice, esta es,  
 Ó vuestra huesa, ó mi huesa;  
 Que no fuese triunfo fácil  
 Del primor y la destreza,  
 De que el mas hidalgo bruto,  
 Soberbio con la obediencia,  
 Dócil con la lozanía,  
 Sus amenazas desprecia  
 Al tacto del acicate  
 Ó al aviso de la rienda;  
 Pues ya el asta y ya la espada,  
 En ambas acciones diestra,  
 Airosamente mezclaban  
 La hermosura y la fiereza.  
 Feliz acabó la tarde,  
 Quedando Madrid contenta  
 Con ella y con la esperanza  
 De que sus dichas se acercan;  
 Y así solo en prevenciones  
 Desde entonces se desvela;  
 Porque siendo, como es,  
 La corte el centro y la esfera,  
 Que ha de merecer lograrla  
 Mas suya, desaire fuera,  
 Habiendo de paso tantas  
 Ciudades héchola fiestas,  
 Exceder ella en las dichas,  
 Y las otras en finezas;  
 Y mas estando á su aplauso  
 Las naciones extranjeras,  
 Ó de envidiosas pendientes,  
 Ó de curiosas atentas.  
 Y así la prolijidad



De las horas de la ausencia  
 Gastó solo en disponer  
 Aparatos, que ahora es fuerza  
 Que yo remita á mejor  
 Pluma, que nos los refiera,  
 Diciendo ahora solamente,  
 Que la señora Condesa  
 De Medellín, de Cardona  
 Ilustre familia excelsa,  
 Á Denia fue á recibirla  
 Como Mayor Camarera,  
 Adonde esperó hasta el día  
 De la deseada nueva,  
 De que ya su Magestad  
 (Que Dios guarde) estaba en Denia.

Aquí el señor Almirante  
 Á darla la enhorabuena  
 De parte del Rey salió;  
 Y aunque salió á la ligera,  
 Fue con aquel lucimiento  
 Digno á ser quien es, que fuera  
 En su excelencia muy tibia  
 La disculpa de la priesa.  
 De deudos, criados y amigos  
 Fue el séquito de manera,  
 Que, á no hacer particular  
 Eleccion, pienso que fuera  
 Dejar sin gente á Castilla;  
 Que de un Almirante della,  
 ¿Quién de ser deudo, ó amigo,  
 Ó criado se reserva?

¡O felice casa, adonde  
 Entre todas tus grandezas,  
 El afecto es patrimonio,  
 Y lo bien visto es herencia!  
 En este intermedio pues  
 Hizo Madrid diligencias  
 Mas afectivas en orden  
 Á que todo se prevenga  
 Con magestad y aparato  
 Para la entrada á la reina,  
 Asistida dignamente  
 Del que tío la festeja,  
 Del que esposo la merece,  
 Del que amante la celebra;  
 Poniendo á sus pies dos mundos,  
 Pues como cuarto planeta,  
 Cuanto ilumina, la postra,  
 Cuanto dora, la sujeta,  
 Coronándola tres veces,  
 Esposa, sobrina y reina.  
 Con que hasta el felice día,  
 Que nuestros ojos la vean  
 Entrar triunfante en su corte,  
 Mi relacion se suspenda,  
 Divertida en la esperanza  
 De que generosa venga  
 Á ser fin de nuestras ansias,  
 Término de nuestras penas,  
 Logro de nuestros deseos;  
 Y á par de las dichas nuestras,  
 Con felice sucesion,  
 Nos viva edades eternas.

*Juan.* La relacion con el tiempo  
 Se ha medido de manera,  
 Que acabarla y salir gente  
 Ha sido una cosa meama.

*Ped.* Sí; mas no la que esperamos.  
*Fel.* No; porque es el padre dellas.

*Juan.* No le conocí hasta ahora; [*aparte.*  
 Que en mi tiempo estaba fuera.

*Ped.* Nunca hasta ahora le ví; [*aparte.*  
 Que yo siempre amé en su ausencia.

*Juan.* ¿Quién es el que con él viene?

*Hern.* Yo podré dar esa cuenta.  
 Es un sobrino asturiano,  
 Con quien el padre desea  
 Casar una de las dos.

*Salen* DON ALONSO y DON TORIBIO, *vestido de negro, ridiculo.*

*Juan.* ¿Quiera el cielo, que no sea [*aparte.*  
 La novia la que yo adoro!

*Ped.* ¡Plegue á Dios, que no sea Eugenia! [*ap.*

*Fel.* Paseémonos.

*Tor.* Como digo,  
 ¿Qué hacen, tío, á nuestra puerta  
 Estos mocitos?

*Alon.* ¿No estan  
 En la calle? qué os altera?

*Tor.* ¿En la calle de mis primas,  
 Sin mas ni mas, se pasean?

*Alon.* Pues por qué no?

*Tor.* Porque no  
 Me ha de haber paseante en ella,  
 Ni piante ni mamante;  
 Y mas estos de melena,  
 Que filenos de golilla,  
 De candil y bigotera  
 Andan cerrados de sienes  
 Y trasparentes de piernas.

*Alon.* ¿Qué hemos de hacer, si son  
 Vecinos?

*Tor.* Que no lo sean.

*Alon.* ¿Cómo, si tienen aquí  
 Sus casas?

*Tor.* Que no las tengan.

*Fel.* Fuerza es hablarle; yo llego.

*Juan.* Pues buena ocasion es esta.

*Fel.* Dadme, señor Don Alonso,  
 Aunque de paso, licencia  
 Para besaros la mano,  
 Y daros la enhorabuena  
 De haber al barrio venido;  
 Que, aunque excusarlo debiera,  
 Hasta estar en vuestra casa,  
 Y visitaros en ella,  
 El alborozo de ver,  
 Que tan buen vecino tenga,  
 Dilatar no me permite,  
 Que á su servicio me ofrezca.  
*Ped.* Todos lo mismo decimos.  
*Tor.* ¿Qué ceremonia tan necia!  
*Alon.* Guárdeos Dios por la merced,  
 Que me haceis; que si supiera  
 La dicha de mereceros  
 Tantos favores, hubiera  
 Cumplido mi obligacion,  
 Visitándoos en la vuestra.  
 Conoced á mi sobrino,  
 Que quiero que desde hoy sea  
 Vuestro servidor.

*Tor.* ¿Yo habia  
 De ser alhaja tan puerca?

*Alon.* Esta es accion cortessana.

*Tor.* Mas me huele á corte enferma.

*Alon.* Llegad, Don Toribio, ved  
 Que estos señores esperan  
 Conocerlos.

*Llega D. Toribio.*

*Juan.* En nosotros  
 Tendreis á vuestra obediencia  
 Hoy amigos y criados.

*Tor.* Guárdeos Dios por la finesa.

*Fel.* Venis con salud?

*Tor.* Al cielo  
 Gracias, ni mala, ni buena,  
 Sino así así, entreverada,

Como lonja de la pierna.  
**Alon.** Mas despacio besaré.  
 Vuestras manos, dad licencia.  
**Fel.** Vos la teneis.  
**Alon.** Don Toribio,  
 Venid.  
**Tor.** Aquí te los dejas?  
**Alon.** Qué he de hacer?  
**Tor.** Yo lo sé.  
**Alon.** ¿Adónde  
 Vas?  
**Tor.** Á dar á casa vuelta.  
**Alon.** Á qué?  
**Tor.** Á decir á mis primas,  
 Que en todo hoy no salgan fuera.  
**Alon.** ¿Han de quedarse sin misa?  
**Tor.** ¿Qué dificultad es esa?  
 Mi ejecutoria les basta  
 Para ser Cristianas viejas.  
**Alon.** ¡Jésus, y qué disparate! — [aparte.  
 Venid, venid, no lo entiendan  
 Esos hidalgos.  
**Tor.** Par Dios,  
 Que si por mi voto fuera,  
 No habian de salir de casa,  
 Quisieran ó no quisieran. [Vase.  
**Fel.** No sé como fue posible,.....  
**Juan.** Qué?  
**Fel.** Que la risa detenga,  
 Viendo al primo.  
**Ped.** ¿Qué figura  
 Tan rara!  
**Juan.** ¿Extraña presencia  
 De novio!  
*Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA con  
 mantos, OTAÑEZ delante y BRIGIDA y MARI  
 NUÑO detras.*  
**Hern.** Ya las dos salen.  
**Fel.** Desde aqui podremos verlas  
 Como acaso.  
**Clar.** Échate el manto,  
 Que hay gente en la calle, Eugenia.  
**Eug.** ¿Qué he hecho yo, para no andar  
 Con la cara descubierta?  
**Otañ.** Tomad, luego la faltara  
 Á la hermanica respuesta.  
**Mar.** Callad; que no os toca á vos  
 Hablar en estas materias.  
**Brig.** Ni á vos en estas ni esotras,  
 Y hablais en esotras y estas.  
**Fel.** Pasemos ahora al descuido.  
**Juan.** ¡O permita amor, que en ella  
 Al verme esten sus memorias,  
 Ya que no vivas, no muertas!  
**Ped.** ¡O plegue á Dios, que se obligue  
 De ver, que he venido á verla!  
**Clar.** Advierte, que llega gente.  
 [Tras D. Eugenia un lienzo en la mano.  
**Eug.** Y bien, la gente que llega,  
 ¿Qué se lleva, por llevarse  
 Hacia allá esta reverencia? —  
 ¡Mas cielos, qué es lo que miro! [aparte.  
 Don Juan es; ya de su ausencia  
 Debí de cesar la causa.  
 Y no es mi duda sola esta,  
 Sino estar con él Don Pedro.  
 Aquesta es la vez primera,  
 Que ha sido por ignorancia  
 Amiga la competencia.  
**Fel.** ¿Cuál es de las dos, Don Juan,  
 La que tanto amor os cuesta?  
**Juan.** La del pañuelo en la mano.  
 No volvais tan presto á verla,

No advierta, que della hablamos.  
 Y porque tampoco advierta  
 Don Pedro mi turbacion,  
 Voy á esperarla á la iglesia.  
 Quedaos vos con él. [Vase.  
**Fel.** Sí haré. —  
**Ped.** Don Pedro, cuál es de aquellas?  
 La que en la mano un pañuelo  
 Descubierta va es Eugenia.  
 No volvais tan presto, no  
 Conozca, que hablamos della.  
 Quedaos; que, porque no dé  
 Mi amor á Don Juan sospecha,  
 Tras él voy. [Vase.  
**Fel.** Ya sé á lo menos,  
 Que la dama es una mesma.  
**Clar.** Sin pañuelo me he venido,  
 El tuyo, hermana, me presta;  
 Que ir tapada me congoja. [Destápase.  
**Eug.** Á mí el venir descubierta;  
 Pues por si fue encuentro acaso,  
 Que me hayan visto me pesa. [Tápase.  
 [Dala el pañuelo á Doña Clara.  
**Fel.** Ya puedo ver, pues que tengo  
 Nombre, seña y contraseña,  
 Cual es la dama que adoran.  
**Clar.** No á mirar el rostro vuelvas.  
**Eug.** ¡Jésus, y qué condicion!  
 Lástima es, que no seas suegra,  
 Segun te pudres de todo. [Vase.  
**Fel.** ¡O cuánto he sentido verla!  
 Que aunque estoy con el cuidado  
 De que aquesta competencia,  
 El día que se declare,  
 Ha de parar en pendencia,  
 Siendo la dama una misma,  
 Ya para mí se acrecienta  
 Ver, que de las dos ha sido,  
 Aunque entrambas son tan bellas,  
 La que me lo pareció  
 Mas, cuando la vez primera  
 Vi á las dos en la ventana.  
 Pero esto ahora no es de esencia;  
 Que yo acabaré conmigo,  
 Que mi honor á mi amor venza,  
 Sino acudir á estorbar,  
 Que á desengañarse vengán,  
 En tanto que yo á la mira  
 Discurro de qué manera  
 Entre dos amigos, que hacen  
 De mí confianza, deba  
 Prevenir el lance, haciendo  
 Á su estorbo diligencia. [Vase.  
*Salen DON TORIBIO y DON ALONSO.*  
**Alon.** ¿Qué volveis aqui?  
**Tor.** ¿Á qué  
 He de volver, pese á mí,  
 Sino á escombrarlos, si aqui  
 Estan los que aqui deje?  
**Alon.** ¿Pues qué os va en eso?  
**Tor.** ¿Qué mas  
 Quereis, que á un hidalgo vaya,  
 Que ver, que holgazanas haya,  
 Adonde hay primas?  
**Alon.** Jamas  
 Tan necia locura ví.  
 ¿En Madrid quién reparó  
 Si hay gente en la calle?  
**Tor.** Yo.  
**Alon.** Y vos por qué?  
**Tor.** Porque sí.  
**Alon.** Aun bien que se han ausentado  
 Y ya nadie aqui se vé.

**Tor.** Acertáronlo, porque  
Venía determinado.  
**Alon.** ¿Pues qué era vuestra intencion?  
**Tor.** Solo ver, si la anchicorta,  
Como en caperuzas, corta  
En sombreros de castron.  
**Alon.** ¿Vos qué teneis que temer,  
Para llegar á ese extremo?  
**Tor.** Mucho tengo, y nada temo;  
Que desde que llegué á ver  
De mis primas los dos cielos,  
Si verdad digo, señor,  
Tengo á Eugenia tanto amor,  
Que aun los hombres me dan zelos.  
**Alon.** Aunque esas cosas me dan  
Enfadados, he agradecido,  
Que os entreis á ser marido  
Por las puertas de galan;  
Pero ha de ser con cordura;  
Que zelos no ha de tener  
Un hombre de su muger.  
**Tor.** Pues de cuál? De la del cura?  
**Alon.** Dejad delirios, por Dios;  
Y baste saber de mí,  
Si es Eugenia la que aqui  
Os agrada de las dos;  
Que Eugenia vuestra será. —  
Que es lo que yo deseaba. [aparte.  
**Tor.** Con eso el rencor se acaba;  
Que el verlos aqui me da  
A nuestra calle volver  
En tanta conversacion.

*Salen DON FELIX y DON JUAN.*

**Alon.** Pues yo la dispensacion  
Haré al instante traer.  
Venid ahora; que quiero  
Ganar las albricias yo  
De ser la que prefirió  
Vuestro amor.  
**Tor.** Old primero.  
¿La dispensacion, señor,  
De Roma no ha de venir?  
**Alon.** Por ella á Roma se ha de ir.  
**Tor.** Pues siendo así, ¿no es mejor  
Abreviarlo de otro modo?  
**Alon.** Qué modo?  
**Tor.** Uno que yo sé.

**Alon.** Qué es?  
**Tor.** Desposarnos, y que  
Vamos á Roma por todo.

**Fel.** Yo estimo la confianza.  
**Juan.** Pues habiendo reparado,  
Que al verme el color mudado  
Hizo su rostro mudanza,  
Que no la hizo, sospecho,  
Su amor, y que está constante;  
Porque es el rostro volante  
Del reloj, que anda en el pecho.  
Y así, pues que solo ha sido  
Mi dicha el haber llegado  
Donde de vos amparado  
Sea amor tan bien nacido,  
Lo que habeis de hacer por mí,  
Puesto que entablada ya  
La amistad del padre está,  
Es proseguir desde aqui;  
De suerte, que, con entrar  
Vos en su casa, me dé  
Ocasion amor, en que  
Pueda escribir, ver y hablar.  
**Fel.** En buen empeño de amor [aparte.  
Estoy, pues en lance igual,  
Si á un amigo soy leal,

Soy á otro amigo traidor.  
**Juan.** No me respondeis?  
**Fel.** No sé  
Qué os diga, Don Juan; pues no  
Soy hombre tan bajo yo,  
Que ocasion procuraré  
Con nadie para engañarle.  
**Juan.** ¿Cuál es mi amigo mayor?

*Sale DON PEDRO.*

**Ped.** Don Felix, si de mi amor.....  
**Fel.** Que prosiga he de estorbarle. — [aparte.  
A buen tiempo habeis venido,  
Y luego proseguireis  
Lo que decirme quereis;  
Que quiero, que, prevenido  
De una porfia en que estamos,  
Seais juez. — Así, vive Dios, [aparte.  
Tengo de hablar con los dos.  
**Ped.** El argumento esperamos.  
**Fel.** Si un grande amigo os pidiera,  
Que trabáseis amistad  
Con hombre de calidad,  
Para que fuese tercera  
En su casa de su amor,  
Hiciéraislo vos?

**Ped.** Yo sí.

**Fel.** Yo no.

**Ped.** Por qué?

**Fel.** Porque en mí

Fuera escrúpulo traidor;  
Pues el día que llegara  
De traicion á que otro fuera  
Mi amigo, preciso era,  
Lo lograra, ó no lograra;  
Si no lo lograra, ¿en qué  
Á mi amigo le servia?  
Y si lo lograra, hacia  
Una gran ruindad; porque  
El que, engañado de mí,  
Se daba ya por mi amigo,  
Ya lo era, y yo su enemigo,  
Es cierto; pues siendo así,  
¿Cómo es posible, que yo  
Sea enemigo del que ya  
Por mi amigo se me da?  
Luego si en no serlo no  
Es nada lo que consigo,  
Y en serlo consigo ser  
Su amigo, ¿cómo he de hacer  
Yo traicion al que es mi amigo?  
**Ped.** Siendo esa vuestra opinion,  
Ya no tengo que os decir. [Vase.  
**Juan.** Yo tampoco; y habré de ir  
Á buscar otra ocasion. [Vase.  
**Fel.** ¿Habrá desdicha mayor?  
¿Que no me baste el no amar,  
Para saberme librar  
De impertinencias de amor!  
¿Qué haré entre uno y otro amigo,  
Que cada uno en su esperanza  
Hace de mí confianza?  
Pues nada enmendar consigo,  
Viendo tan cerca á los dos  
De la dama. ¿Qué podré  
De mi parte hacer? No sé  
Que haya medio, vive Dios,  
Si ya no es, que á ver alcance,  
Que las damas solas son  
Las que en cualquiera ocasion  
Hacen bueno ó malo el lance.  
¿Mas cómo podré atrevido  
Hablar en materia tal  
Á una muger principal,

Ni darme por entendido?  
 Cara á cara he de saber,  
 Si á los dos quiso ó no quiso;  
 Pero hasta dar el aviso,  
 Un papel lo podrá hacer;  
 Que á su opinion no se atreve  
 Quien, por salvar su opinion,  
 La advierte de una ocasion.  
 Ahora falta quien le lleve.  
 ¿Pero ha de faltarme modo,  
 Sin que lo llegue á fiar  
 De otro, de poderle dar?  
 Ahora bien, salir á todo  
 Me toca, haciendo testigos  
 Los cielos, que aventurar  
 Yo un empeño es, por sacar  
 De otro empeño á dos amigos.

[Fase.]

*Salen DOÑA EUGENIA, DOÑA CLARA, BRIGIDA y MARI NUÑO.*

*Clar.* Ten, Mari Nuño, este manto. —  
 ¡O quien en casa tuviera  
 Capellan, para no ir fuera,  
 Y mas á concurso tanto!

*Eug.* Mucho me holgara venir  
 Ahora de buen humor,  
 Para poder con mejor  
 Título, que tú, decir:  
 ¡Quién la parroquia tuviera  
 Diez leguas, para tener  
 Mas que andar y mas que ver!

*Mar.* Aténgome á la primera.

*Brig.* Yo á la segunda.

*Brig.* Por qué?  
 Porque no he visto en mi vida  
 Escrupulosa aturdida,  
 Que al primer lance no dé  
 De ojos.

*Salen DON ALONSO y DON TORIBIO.*

*Alon.* En tu cuarto espera;  
 Que yo la llegaré á hablar.

*Tor.* Sí haré. — Desde aquí escuchar [aparte.  
 Lo que responde quisiera.

[Quédase D. Toribio al paño.

*Alon.* Saber, que á Eugenia eligió, [aparte.  
 Ha sido ventura extraña.  
 Llévesela á la montaña;  
 Porque lo menos que yo  
 En la corte he menester,  
 Es una hija discreta,  
 Retórica ni poeta,  
 Y no de mal parecer. —  
 Eugenia, yo vengo á hablarte.  
 No tienes, Clara, que irte;  
 Que albricias he de pedirte [á Eugenia.  
 Del pésame que he de darte. [á Clara.

*Eug.* ¿Albricias á mí, señor?

*Clar.* ¿Pésame, señor, á mí?

*Alon.* Pésame y albricias, sí.

*Las dos.* De qué?

*Alon.* Efectos son de amor.  
 Don Toribio enamorado  
 Me ha dicho cuanto desea,  
 Que Eugenia su muger sea.  
 Y aunque ponerte en estado [á Clara.  
 A tí, por ser la mayor,  
 Primera obligacion era,  
 Él elige de manera,  
 Que del gozo y del dolor  
 Pésame tuyo á ser pasa [á Clara.  
 Hoy tu parabien, por ver, [á Eugenia.

Que pierdes y ganas ser [á las dos.  
 La cabeza de tu casa.

*Clar.* Aunque pérdida es penosa,  
 Yo estimo, que el bien posea  
 Eugenia, para que sea  
 Mi hermana la venturosa,  
 Feriando el pesar á precio  
 Del parabien que la doy. —

Gócesle mil años. — Hoy [aparte.

[Fase.]

*Tor.* ¡Qué triste va de perderme  
 La escudera de su hermana!  
 Veamos ella qué ufana  
 Responde de merecerme.

*Eug.* Esto solo me faltaba [aparte.  
 De añadir (confusa estoy)  
 Á las novedades de hoy.

*Alon.* Qué me respondes? Acaba  
 De dudar.

*Eug.* Que agradecida  
 Una y mil veces, señor,  
 Rindo por tanto favor  
 Á tu obediencia mi vida.  
 Que, aunque no me toca á mí  
 Elegir, pues no he de hacer  
 Nunca mas, que obedecer,  
 Haré mal, si, viendo en tí  
 Gusto, en mi primo amor fiel,  
 No respondo agradecida. —  
 ¡Mal haya mi alma y mi vida, [aparte.  
 Si me casare con él!

*Alon.* No en vano esperaba yo  
 De tu mucho entendimiento,  
 Eugenia, ese rendimiento.

*Tor.* Yo tambien.

*Alon.* Él esperó  
 En su cuarto, y ganar quiero  
 Con él las gracias tambien.

[Fase.]

*Tor.* Que á mí las gracias me den,  
 Será mas razon.

*Eug.* Hoy muero,  
 Pues tras mis penas he sido  
 Objeto de un ignorante.

*Sale DON TORIBIO.*

*Tor.* ¡Qué airoso sale un amante, [aparte.  
 Cuando está favorecido! —  
 Sea muy enhorabuena  
 El ser, prima, tan dichosa,  
 Que merezcais ser mi esposa.

*Eug.* ¡Esto faltaba á mi pena! [aparte.  
 [Vuelve D. Eugenia la espalda.

*Tor.* ¿Por qué adorándome.....

Ay Dios! [ap.

*Eug.* Me desadorais?

*Tor.* Porque,  
 Si antes con mi padre hablé,  
 Ahora he de hablar con vos.  
 Señor Don Toribio, yo,  
 Por no responder aquí  
 Resuelta á mi padre, dí  
 Una palabra, que no  
 He de cumplir, si supiera  
 Perder mil veces, rendida  
 Á sus enojos, la vida.  
 Y siendo desta manera,  
 Que no he de casar con vos,  
 De la eleccion desistid,  
 Que habeis hecho, y advertid,  
 Que estamos solos los dos.  
 Y si de lo que aqui os digo  
 Algo á mi padre decís,  
 He de decir, que mentís.  
*Tor.* ¿Cómo se habla eso conmigo,

Escudera de mi casa,  
Ingrata, desconocida,  
Falsa, aleve y fementida?  
**Eug.** No deis voces; que esto pasa  
Entre los dos, y no es, no,  
Para que salga de aquí.  
**Tor.** Vos no sois mi prima?  
**Eug.** Sí.  
**Tor.** No soy vuestro esposo?  
**Eug.** No.  
**Tor.** Decidme, no soy galante?  
**Eug.** No lo dudo.  
**Tor.** Y entendido?  
**Eug.** Pues no?  
**Tor.** Hidalgo?  
**Eug.** Cierto ha sido.  
**Tor.** Airoso?  
**Eug.** Mucho.  
**Tor.** Y amante?  
**Eug.** También.  
**Tor.** ¿Pues de mis cuidados  
En qué estriban mis desvelos?  
**Eug.** Preguntádselo á los cielos,  
A los astros y á los hados,  
Que no inclinan mi albedrío.  
**Tor.** Pues en algo está el busilis.  
**Eug.** En que vos no teneis filis,  
Para ser esposo mio.  
**Tor.** ¿Cómo que filis no tengo?  
¿Tal á un hombre se le dice,  
Que tiene un solar, con mas  
De tantísimos de filis,  
Que no hay otra cosa en él,  
Por do quiera que se mire,  
Sino filis como borra?  
Que, aunque yo qué es no adivine,  
Bien lo puedo asegurar,  
Pues siendo algo que sea insigne,  
Es preciso que no deje  
De estar allá entre mis timbres.  
¡Á mí, que filis no tengo!  
¿Esto los cielos permiten?  
¿Esto consienten los hados?  
Prima, ved lo que dijisteis;  
Mas filis tengo que vos.

*Salen DON ALONSO.*

**Alon.** ¿Adónde, sobrino, os fuisteis,  
Cuando os busco para daros  
Mil norabuenas felices  
De que vuestra prima ya  
Agradecida y humilde,  
Sabiendo vuestra eleccion,  
No hay cosa que mas estime?  
**Tor.** Mi prima, si es que es mi prima,  
Es una muger terrible,  
Con todos sus aderezos  
De sirena, áspid y esfinge.  
Aquí me ha dicho una cosa,  
Que no pudiera decirse  
Á un barquillero asturiano  
De los de quite y desquite.  
**Alon.** Á vos?  
**Tor.** En toda esta cara.  
**Alon.** Fuerza será que me admire.  
Qué fue?

**Tor.** Que filis no tengo.  
Y para que se averigüe,  
Si los hombres como yo  
Tienen ó no tienen filis,  
Por no obligarme á retarla  
En extrangeros países,  
Haced, que me compren luego  
Cuantos filis sean vendibles,

Y cuesten lo que costaren.  
**Alon.** Esa es locura terrible.  
**Tor.** Tan caros son? Pues no importa.  
Donde se venden, decidme,  
Ó yo lo preguntaré;  
Que volver no se permite  
Á su vista, hasta volver  
Todo cargado de filis.  
**Alon.** ¡Hay delirio semejante! —  
Sobrino, escuchad, oidme.

[Vase.]

*Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA.*

**Clar.** Qué es esto? Con quién das voces?  
**Eug.** ¿Con quién te enojas y riñes?  
**Alon.** Contigo, ingrata.  
**Eug.** ¿Conmigo,  
El día que mas humilde  
Solo trato obedecerte?  
**Alon.** Ven acá. ¿Qué le dijiste  
Á tu primo, que enojado  
No hay quien con él se averigüe?  
**Eug.** Yo á mi primo? En todo hoy  
Ni le hablé ni ví.  
**Alon.** Qué dices?  
**Eug.** Lo que es cierto.  
**Alon.** Vive Dios,

[Vase.]

Si disimulada finges,  
Y es verdad, que le has hablado  
Bachilleramente libre,  
Que te he de hacer..... Tras él voy,  
Por si puedo reducirle  
Á que no ande preguntando  
Adonde se venden filis.  
**Eug.** ¿Yo á mi primo, qué pudiera,  
Que fuese ofensa, decirle?  
**Clar.** No te disculpes conmigo,  
Pues sé, aunque no llegué á oírte,  
Que perderás tu remedio,  
Solo por decir un chiste.  
**Eug.** Aunque eso de mi remedio  
Con falsedad me lo dices,  
Lo oigo yo como lisonja,  
Viendo, que hasta un tonto, un simple  
Aun el alma, que no tiene,  
Á mi vanidad la rinde.

[Vase.]

**Clar.** ¿Qué quieres decirme en eso?  
Que nadie hay, que á mí se incline,  
Neciamente imaginando,  
Que á méritos me compites?  
Pues no es, sino que no hay nadie,  
Que sin respeto me mire,  
Porque sé yo hacer, que todos  
De otra manera me estimen,  
Que á tí, siendo solamente  
Lo que á las dos nos distingue,  
El verte á tí nos sé como,  
Pero á mí como á imposible.

**Eug.** Ay, que no es eso!  
**Clar.** Pues qué?  
**Eug.** Obligarásme á decirte  
Lo que á mi primo.

**Clar.** Qué es?  
**Eug.** Que  
Tampoco tú tienes filis.  
**Clar.** No lo dirás, porque yo  
Á responder no me obligue;  
Que cuando..... Pero qué miro?

[Vase.]

*Salen DON FELIX.*

¿Quién hay que esta cuadra pise,  
Para estorbar el que lleguen  
Mis enojos á sus fines? —  
¿Á quién buskais, caballero?  
**Fel.** ¡Ay amistad, pues que vine [aparte.]

Á hacer por tí una fineza,  
No á una infamia me inclines;  
Pues vi hermosura, á quien mal  
Mi libertad se resiate! —  
Viendo á vuestro primo ir fuera,  
Á quien vuestro padre sigue,  
Me atreví á llegar á hablaros.

Clar. Á mí?

Fel. Á vos.

Clar. Hombre, qué dices?

Fel. Á mí á hablarme?

Sí, señora,  
Porque sé, que en esto os sirve  
Mi deseo, y no os ofende.

Clar. ¡Plegue á Dios, que no me obligue [aparte.  
Una necia á que me huelgue  
De que.....! Pero no es posible.

*Sale DOÑA EUGENIA al paño.*

Eug. ¿Con quién hablará mi hermana?

Desde aquí es bien que lo mire.

Clar. ¿Á mí, dejadme dudarlo  
Mil veces, (mal reprimirme  
Puedo) me buscais?

Fel. Á vos.

Clar. Pues antes que oseis decirme.....

Eug. ¿O si fuera algo de aquello  
De posible y de imposible!

Clar. Quien sois, y qué me quereis,  
Que os vais, es bien que os suplique,  
Sin decirlo; que á mí nada  
Hay que á buscarme os obligue.

Fel. Sin decirlo me iré,  
Si en eso mi pecho os sirve,  
Mas no sin que lo sepaís,  
Que en este papel se escribe,  
Para que con esto llegue  
Á saberse, sin decirse.

Eug. ¿O si tomara el papel,  
Porque hubiera qué decirle!  
Fel. Tomad, y á Dios.

Clar. Yo papel?

Fel. Y porque verle os anime,  
Solo os diré, que el honor  
Vuestro en leerle consiste,  
Que Don Pedro y que Don Juan  
No arriesguen y precipiten,  
No digo su vida, que ese  
Es peligro muy humilde,  
Sino vuestro honor, que fuera  
Pérdida mas infelice.  
Eug. ¿Si toma el papel, soy muerta!  
Clar. Hombre, mira lo que dices;  
Ni á tí, á Don Juan, ni á Don Pedro  
Conozco yo.

Eug. Ay de mí triste!

Que todo esto sobre mí  
Viene, si el papel recibe;  
Mas por engaño la habla.

Clar. ¿Que sola una vez que quise [aparte.  
Yo no ser yo, no he podido! —  
¿Qué aguardas pues para irte?

Fel. Ya que tan desentendido  
Vuestro decoro porfie,  
Y agradecer no pretendia  
La fineza de que os dije  
Mi empeño y el de los dos,  
Ya que lo que debo hice  
Á amigo y á caballero,  
Me iré. Á Dios.

Clar. No os vais; oidme. —  
Sin duda que aquí hay engaño, [aparte.  
Y así es bien que le averigüe. —  
¿Con quién presumís que habláis,

Porque la fineza estime?

Fel. No sois Doña Eugenia?

Clar. Sí.

Eug. ¡Hay muger mas infelice!

Clar. Dad ahora el papel, y á Dios.

Eug. Que le deje, es bien que evite,  
Barajando el lance. — Hermana! [Saliente.

Clar. Qué tienes? de qué te afliges?

Eug. Mi padre y mi primo vienen,  
Y porque tú no peligras,  
Vengo á avisarte; que yo  
Ya tu ves cuanto estoy libre.  
Mira lo que hemos de hacer.

Fel. ¿Quién vió empeño tan terrible?

Clar. ¿Qué se ha de hacer, sino que entren  
Y que todo se averigüe?

Para que no quedas vana

Tú de que por mí lo hiciste:

Padre, señor! primo! Otañez!

Eug. Si fuera cierto el venite, [aparte.

Muy buen lance hubiera echado.

Clar. ¿No hay nadie que pueda oirme?

*Dentro DON ALONSO.*

Alon. Voces da Clara.

Eug. Ay de mí! [aparte.

Que ya es verdad lo que dije  
Por fingimiento.

Clar. Llegad

Todos.

Eug. No á voces publiques,  
Que está aquí este hombre.

Clar. Si quiero.

Fel. Aquí es bien que me retire,  
Por asegurar la espalda. [Escóndese.

*Salen DON ALONSO, DON TORIBIO, BRIGIDA, MARI NUÑO y OTAÑEZ.*

Todos. Qué es esto?

Clar. Que un hombre.....

Eug. Ay triste! [aparte.

Clar. Dentro está de nuestra casa.

Yo desde aqueos jardines  
Le he visto en el corredor;  
Del desvan por un tabique  
Saltó. Subid allá todos,  
Quedarse no solicite  
Á robarnos esta noche.

Alon. Aqueos serán sus fineas.

Mar. ¿En casa de Indiano, quién

Duda que eso solicite?

Tor. Nadie primero, que yo,  
El primer escalon pise;  
Que á mí me toca el asalto,  
Si fuese el desvan Mastrique.  
Vea mi prima, que tengo  
Pujanza, ya que no filia.

Alon. Contigo voy.

Clar. Subid vos,

Otañez.

Ya á los dos siguen

Los filos de la Tizona;

Conmigo van dos mil Cides.

Clar. Vosotras desde allá dentro

Ved, que entrar no solicite

Por otra parte á esconderse.

Mar. Un Argos será.

Brig. Yo un lince.

Clar. Todas tus bachillerías  
Mira de lo que te sirven,  
Que al primer lance te pasmas,  
Y al primer susto te rindea. —  
Ya tienes franca la puerta,

Hombre, ya bien puedes irte.  
Déjame el papel, y á Dios.

*Salen DON FELIX.*

*Fel.* Él os guarde. Y pues difícil  
No es lo que os advierto, ved  
Lo que importa. [*Dale el papel.*]

*Eug.* Ay de mí triste! [*aparte.*]

¡Que no pudiese estorbarlo!

*Fel.* Amor, no me precipites; [*aparte.*]

Que, aunque ingenio y hermosura

Todo en ella se compite,

Es dama de mis amigos,

Y adorarla es imposible. [*Vase.*]

*Clar.* Señor, ya el hombre á otra casa  
Pasado ha, no solicites  
Buscarle.

*Salen DON ALONSO y DON TORIBIO.*

*Alon.* Forzoso era,

Pues no fue hallarle posible.

*Tor.* Nigromántica es su dicha,

Pues me le ha hecho invisible.

*Clar.* Digo, que pasó á otra casa;

Que yo le ví sano y libre.

*Alon.* Con todo eso á verla toda

Vamos.

*Tor.* Y ahora qué dices? [*á Doña Eugenia.*]  
Tengo ó no filis? [*Vase.*]

*Eug.* No sé;

Que ahora no estoy para filis.

*Clar.* Esto, necia presumida,

He hecho, para que mires,

Que tener valor é ingenio,

Es tenerle y no decirle.

Y vete de aquí; que quiero

Ver lo que el papel me dice.

*Eug.* No *sossegaré* (ay de mí) [*aparte.*]

Hasta ver lo que la escribe. [*Vase.*]

*Clar.* De aquí la envié, porque,

Si este hombre este engaño finge

Para escribirme á mí, ella

No lo entienda, ni imagine. —

[*lee*] „No se atreve á vuestro honor

Quien por vuestro honor se atreve

Á presumir, que os obliga

Con lo mismo que os ofende.

Y así en esta confianza

De pensar, que errando acierte,

Lo que hay que culparme, *vaya*

Por lo que hay que agradecerme.

Don Juan, mas enamorado

Que fue de vos, de vos vuelva,

Y Don Pedro os sigue, mas

Fino cuanto mas ausente.

Que dejen de declararse,

No es posible, ni que dejen

De remitir al acero

La competencia; de suerte

Que á dar escándalo pase.

Y pues podeis fácilmente

Remediarlo con mandar

Á Don Pedro, que se ausente,

Ó á Don Juan, que se retire,

Quedándoos vos dueños siempre

Del desden y del favor,

Quitad el inconveniente,

Que á mí el aviso me toca,

Procediendo desta suerte

Con vos, conmigo, y con ellos,

Caballero, amigo y huésped.” —

[*repr.*] ; Válgame Dios, qué de cosas

Tan varias, tan diferentes,

En un punto me combaten,

Y en un instante me vencen!

En lo que dice y no dice

Es muy cierto que me ofende

Este papel, es verdad;

Que si aqueste papel viene

Á hacer, que cuando pensaba,

Que el papel para mí fuese,

Solicitando aquel medio,

Que me ha obligado á leerle,

He sentido, que no sea

Su intento aquel, sino este.

¿Cómo puedo yo decirlo,

Sino es ya que en mí rebiente,

No sé qué callada mina,

Que amor en el alma enciende?

Amor dije; pues no sienta,

Sino haber tan neciamente

Persuadídome, que á mí

Me buscase; y es de suerte

La vanidad de una dama,

Persuadida á que la quieren,

Que, aunque la ofenda el amor,

Mas el engaño la ofende.

Y mas cuando está á la mira

Una necia, una imprudente,

Una loca.....

*Salen DOÑA EUGENIA al paño.*

*Eug.* Esta soy yo. [*aparte.*]

*Clar.* De tan varias altiveces,

Que presume, que ella sola

Todo cuanto mira vence.

¡O envidia, o envidia, cuánto

Daño has hecho á las mugeres!

Pues por vengarme de Eugenia,

Diera.....

*Eug.* ¿En qué Eugenia te ofende, [*Saliendo.*]

Para pensar á tus solas

El cómo della te vengues?

*Clar.* Ese papel te lo diga,

Que acaso á mis manos viene

Por las tuyas.

*Eug.* Ya lo sé.

*Clar.* Pues si lo sabes y tienes

Tan á riesgo tu opinion,

Que estriba solo en que lleguen

Á declararse dos hombres,

Mira si es justo que piense,

Como he de vengar, ingrata,

Falsa, atrevida y aleva,

La ocasion en que.....

*Eug.* Oye, aguarda!

Que para que consideres

Tanta amenazada ruina,

Cuan fácil remedio tiene,

Me huelgo de haber venido

Á esta ocasion. [*Llega á la ventana*]

*Clar.* Pues qué emprendes?

*Eug.* Señor Don Pedro!

*Clar.* Qué haces?

*Eug.* Hablar un instante breve

Á un caballero, que está

En la calle.

*Clar.* ¿Eso te atreves?

*Eug.* Sí; que en su cuarto mi padre

Está ya con su accidente

De la gota, que hoy le ha dado,

Y Don Toribio no puede

Ver desde el suyo esta reja.

Y así he de satisfacerte. —

Señor Don Pedro!

*Llega por dentro DON PEDRO á la reja.*

*Ped.* Bien fue

Menester oír dos veces  
 Mi nombre, para que alguna  
 Creyera, que dél se acuerde  
 Vuestra memoria; que un triste  
 No cree su bien fácilmente.  
*Eug.* No prosigais; que esta reja  
 Es de otras tan diferente,  
 Cuanto hay de no serlo á ser  
 Ahora de las paredes  
 De mi padre; y si allí pudo  
 La seguridad hacerme  
 Usar de algunas licencias,  
 Mi honor prisionera tiene  
 Su libertad ya, y tan otra  
 Habeis de ver que procede,  
 Cuanto hay de que otros me guarden  
 Á guardarme yo. Así hacédme  
 Merced de volveros luego,  
 Donde otra vez no os encuentre,  
 Ni en mi calle ni en mi reja,  
 Suplicándoos, que prudente  
 Deis de mano una esperanza,  
 Que no hay sobre que se asiente.  
*Ped.* Oid.....  
*Eug.* Perdonad, que no puedo.  
*Ped.* Cuando por veros.....  
*Eug.* Hareisme  
 Ser, sobre ingrata, grosera.  
*Ped.* Vos?  
*Eug.* Sí.  
*Clar.* Cómo?  
*Eug.* Desta suerte. *[Cierra la ventana.]*  
*Clar.* ¿Y al otro qué has de decirle?  
*Eug.* Haz cuenta, que, si le viere,  
 Le diré lo mismo al otro,  
 Clara; porque las mugeres  
 Como yo, puestas en salvo,  
 Si se esparcen y divierten,  
 Es para aquesto no mas;  
 Que amor bachiller no tiene  
 Mas fondo, que solo el ruido.  
 Aquel emblema lo acuerda  
 Del perdido caminante,  
 Á quien de noche acontece,  
 Que alumbrado del estruendo,  
 Con que del monte descende  
 Pequeño arroyo, le asusta,  
 Le perturba y estremece;  
 Y huyendo dél, da en el rio;  
 Porque á todos les parece,  
 Que es manso cristal aquel  
 Que aun las guijas no le sienten,  
 Y en su agua perecen. Pues  
 Que no tiene riesgo, advierte,  
 La ruidosa, porque el riesgo  
 El agua mansa le tiene;  
 Y así fue del agua mansa  
 Lo mejor guardarse siempre.  
*Clar.* Qué escucho, cielos? qué escucho?  
 Que no tiene riesgo, advierte,  
 La ruidosa, porque el riesgo  
 El agua mansa le tiene.  
 ¿Y así fue del agua mansa  
 Lo mejor guardarse siempre?  
 Sin duda (ay de mí!) que oyó  
 Cuanto dije, ó le parece,  
 Segun al concepto habla  
 De lo que mi pecho siente.  
 Pues ya que el acaso hizo  
 En las respuestas, que ofrece,  
 Lo que el cuidado debiera,  
 Ya que por ella me tiene  
 El caballero, que trajo  
 El papel, lograr intento

La ocasion, que con su nombre  
 Amor á mi amor ofrece,  
 Porque con mas verdad pueda  
 Decir: que riesgo no tiene  
 La ruidosa, porque el riesgo  
 El agua mansa le tiene.  
 Y así fue del agua mansa  
 Lo mejor guardarse siempre.

## JORNADA III.

*Salen DOÑA CLARA y MARI NUÑO.*

*Clar.* Esto pasa, y solo á tí  
 Lo dijera.  
*Mar.* Ya tú tienes  
 Experiencia de lo mucho  
 Que fiar de mi amor puedes;  
 Pero deja que me admire  
 De oír, que á tal extremo lleguen  
 Los despejos de tu hermana.  
*Clar.* Dos caballeros pretenden  
 Su favor, y á mí me toca,  
 Que el escándalo remedie,  
 Ya que llegó á mi noticia;  
 Y así es fuerza hablar á este,  
 Que me dió el aviso; y para  
 Hacer, que el daño se enmiende,  
 Tú has de darle un papel mio  
 En su nombre, porque llegue,  
 Ignorando que soy yo,  
 Á hablarme mas claramente  
 Esta noche, y..... Pero luego  
 Proseguiré; que parece,  
 Que anda gente ahí fuera. Mira  
 Quien es. — Bien de aquesta suerte *[aparte.]*  
 Con la verdad se ha engañado  
 Mari Nuño, que ha de hacerme  
 Lugar, para conseguir  
 Hablarle de noche y verle,  
 Ya que mi pena.....

*Sale á la puerta DON TORIBIO y quiere entrar,*  
*y Mari Nuño lo impide.*

*Mar.* Esperad;  
 Que no es bien que nadie entre,  
 Sin avisar, á este cuarto.  
*Tor.* Dos veces para mí eres  
 Dueña hoy.  
*Mar.* ¿De qué manera  
 Se entiende eso de dos veces?  
*Tor.* Una es lo que estorbas, y otra  
 En lo que un cuarto defiendes.  
*Mar.* ¿Será justo, si no estan  
 Decentes, que á verlas lleguen?  
*Tor.* ¿Pues cómo pueden no estar  
 Siempre mis primas decentes?  
*Clar.* Qué es eso?  
*Tor.* Que esa antigua  
 Á mí el paso me defiende.  
*Clar.* Hace muy bien; porque aquí  
 Sin mi padre nadie puede  
 Entrar.  
*Tor.* Sí puede. Y ya sé  
 De que ese ceño procede.  
 Y así no quiero enojarme,  
 Porque sé tambien, que tienen  
 Licencia las desvalidas  
 De llorar amargamente.  
*Clar.* Yo confieso, que lo estoy;  
 Y pues la dichosa en este



Cuarto no está, no teneis  
Que hacer en él. Brevemente  
Dél os id, ó yo me iré,  
Porque de mí no se piense,  
Que me vengo en estorbaros,  
Cuando hay mas en que me vengue.

**Tor.** Esto es poco y mal hablado.

**Clar.** Ven, Mari Nuño; que tienes

Que hacer por mí esta fineza.

**Mar.** Tuya soy y seré siempre.

Pero agúardate; veré

Quien llama.

**Tor.** Cielos, valedme!

Que este remoquete sobre

Aquella sospecha fuerte,

Que, áspid del pecho, á bocados

Todo el corazon me muerde,

Es ahora que caigo en ello,

Un bellaco remoquete.

Cuando buscamos la casa,

Vl..... Lengua mia, detente;

No lo digas, sin que antes

Te haya dicho yo, que mientes.

Vl, que detras de la cama

De Eugenia (o malicia aleve!)

Estaba detras.....

**Mar.** [Vuelve Mari Nuño.

Señora,

Albricias; que este billete

Con coche y balcon.....

**Tor.** Muger,

En lo que dices advierte;

Que balcon, billete y coche,

Sobre dueña, me parece,

Es traer todo el yerro armado.

**Mar.** Mal encuentro fuera este, [aparte.

Si importara. — ¿Mi Señora.....

**Tor.** Memoria, no me atormentes.

**Mar.** Aquí no estaba?

**Tor.** Aquí estaba

Un poco antes que se fuese.

**Mar.** Á buscar á entrambas voy

Con este papel.

**Tor.** Detente!

Que antes he de verle yo

Que ellas.

**Mar.** Qué llama verle?

Que, aunque no importara nada,

No le he de dar, por no hacerle

Tan dueño de casa ya.

**Tor.** ¿Qué va,.....

**Mar.** Qué?

**Tor.** Que de un puñeto

Te abollo sesos y toca?

**Mar.** ¿Qué va, que no es mayor que este?

[Dale una puñada.

**Tor.** Los dientes debieron de irse,

Pues he perdido los dientes.

**Mar.** ¡Ay, que me matan, señores!

¡Acudan á socorrerme!

**Tor.** Solo me faltaba ahora

Ser ella la que se queje.

**Mar.** Que me matan!

[Da voces.

**Salen** DOÑA EUGENIA, DOÑA CLARA, DON

ALONSO y BRIGIDA.

**Alon.** Qué es aquesto?

**Clar.** Qué ha sucedido? qué tienes?

**Mar.** Don Toribio, mi señor,

Colérico é impaciente,

Porque no le quise dar

Aqueste papel, que viene

Para las dos, puso en mí

Las manos.

**Las dos.** Jesús mil veces!

**Alon.** Por cierto, señor sobrino,

Vuestro enojo, sea el que fuere,

Es muy sobrado. ¿Á criada

De mis hijas desta suerte

Se ha de tratar?

**Tor.** ¡Vive Dios,

Que soy yo.....

**Alon.** No hableis.

**Tor.** Quien tiene

De qué quejarse.

**Alon.** Ya basta. —

Dadme vos, dadme el billete;

Que quiero ver la ocasion,

Que tuvo para ofenderse.

**Eug.** ¡Ay de mí, si fuese acaso [aparte.

De alguno de los ausentes!

**Clar.** ¡Quiera el cielo, que no sea, [aparte.

Que algo de tus cosas cuente!

**Alon.** [lee] „Sobrinas mias, yo tengo balcon en que

„esta tarde veais la entrada de la Reina

„nuestra Señora. El coche va por voso-

„tras; que no dudo, que mi primo.....”

[repr.] Ahora de nuevo vuelvo

Á enojarme y ofenderme,

De que escrupulo haya habido

En vuestro juicio. — En aqueste

Doña Violante mi prima,

Hijas, os dice que quiere,

Que con ella vais adonde

Veais la entrada excelente

De la Reina, cuya vida

El cielo por siglos cuente. —

Tomad, leedle vos; vereis, [d D. Toribio.

Cuan necio, cuan imprudente

Habeis pensado otra cosa;

Que no quiero que se ausenten,

Hasta que vos le leais.

[Toma D. Toribio el papel.

**Tor.** Mostrad. Dice desta suerte:

„Sobrinas mias, yo tengo

Balcon.....” Tío, ¿finalmente,

Hasta que yo lea, no han de ir?

**Alon.** No.

**Tor.** Pues muy bien me parece,

Que no irán de aquí á dos años.

**Alon.** Por qué?

**Tor.** Porque no sé leerle;

Y esos habré menester

Para aprenderlo.

**Alon.** ¡Que llegue

Á tanto vuestra ignorancia!

**Tor.** ¿Pues qué defecto es aquesto?

Como desos leer no saben,

Y lo saben todo. Estense,

Hasta que lo aprenda, en casa,

Y entonces irán.

**Alon.** Mal pueden,

Si hoy es la entrada.

**Tor.** ¿Habrá mas

De que la entrada se quede,

Hasta que yo sepa leer?

**Alon.** Hijas, aquesto sucede

Una vez en una edad.

Verlo es justo. Brevemente

Os pondré los mantos é id,

Ó pésele ó no le pese

Á Don Toribio; que yo,

Á causa de mi accidente,

No saldré de casa, y basta

Que vuestra voz me lo cuente,

Cuando volvais.

**Clar.** Á tu gusto

Humilde estoy y obediente.

*Sug.* Si me das licencia á mí,  
Contigo es bien que me quede.  
*Don.* No, hija; ambas habeis de ir.  
*Trig.* Aquí ya los mantos tienen.  
*Mar.* Ponme, Mari Nuño, el mío. —  
Toma, y lo que digo advierte. [*ap. y dala un papel.*]  
*Eug.* Sola esta vez salgo triste, [*aparte.*]  
Porque ninguno me encuentre  
Destos dos necios amantes.  
*Clar.* Sola esta vez salgo alegre, [*aparte.*]  
Por si en las fiestas, por dicha,  
Á este caballero viese.  
*Mar.* Ve segura, y fía de mí.  
*Tor.* Aunque desairado quede,  
Me huelgo, que quedo en casa,  
Entre la Reina, ó no entre,  
Por si puedo averiguar  
Á mis solas esta fuerte  
Sospecha, que en vivos zelos  
Amor en el alma enciende.

Salen DON FELIX y HERNANDO.

*Hern.* ¿Sin ver la fiesta te vienes,  
Señor, hasta casa?  
*Fel.* Sí;  
Que no hay fiesta para mí  
Donde no hay gusto.  
*Hern.* ¿Qué tienes,  
Que estás tan triste, señor?  
*Fel.* ¿Qué mas tu lengua quisiera  
De que yo te lo dijera?  
*Hern.* Ya me has dicho, que es amor,  
Con solo eso.  
*Fel.* Por qué?  
*Hern.* Porque obligarte á callar,  
Solo puede ser estar  
Enamorado.  
*Fel.* No sé  
Como te diga que sí,  
Y que una rara belleza  
Es causa de mi tristeza;  
Tan imposible, que ví  
En el primero deseo  
El primero inconveniente.  
*Hern.* Cómo?  
*Fel.* Á quien Don Juan ausente  
Ama, y á Don Pedro veo  
Venir siguiendo, es la dama,  
Que mi libertad robó;  
Y aunque siempre he de estar yo  
De la parte de mi fama,  
Aun no estriba mi cuidado  
En esta especie de zelos,  
Sino que de sus deavolos  
Uno y otro me han fiado  
El secreto; de manera  
Que obligado á embarazar  
Su empeño estoy, y á callar.

Llama á la reja MARI NUÑO.

*Mar.* Señor Don Felix!  
*Fel.* Espera. —  
Á quién han llamado?  
*Mar.* Á vos.  
*Fel.* ¿Pues qué es lo que me mandais?  
*Mar.* Doña Eugenia, que leais  
Aqueste papel; y á Dios.  
[*Arrójale un papel y vase.*]  
*Fel.* [lee] „Agradecida al aviso, que me disteis, he  
„empezado ya á obedeceros; y para ejecu-  
„tarlo mejor, me importa hablaros. Venid

„esta noche; que yo os estaré aguardando.  
„El cielo os guarde.”  
[*repr.*] ¿Quién vió confusion mas fiera?  
Puesto que ni ir ni dejar  
De ir puedo ya excusar.

Salen DON JUAN.

*Juan.* Cielos, qué haré?  
[*Vase.* *Hern.* Considera,  
Que viene Don Juan aquí.  
*Fel.* ¿Si vió arrojar el papel?  
[*Vase.* *Hern.* No.  
*Juan.* ¿Qué sospecha tan cruel!  
*Fel.* ¿Don Juan, pues qué haceis aquí?  
No sois de fiestas?  
*Juan.* No sé  
Lo que os diga,..... Muerto quedo! [*aparte.*]  
*Fel.* Que ni hablar ni callar puedo.  
*Juan.* Callar ni hablar?  
*Fel.* Sí.  
*Juan.* Por qué?  
*Fel.* Porque os ofendo en hablar,  
Y en callar me ofendo á mí;  
Con que es preciso, que aquí  
No pueda hablar ni callar.  
*Fel.* No os entiendo.  
*Juan.* Yo tampoco.  
Mas si entenderme quereis,  
Como licencia me deis,  
(Propia dádiva de un loco)  
Diré el dolor, que me aqueja.  
*Fel.* Sí doy. — Empeño cruel! [*aparte.*]  
*Juan.* Pues enseñadme un papel,  
Que os dieron por esta reja.  
*Fel.* Solo ello en el mundo hubiera,  
Siendo quien somos los dos,  
Que yo no hiciera por vos,  
Y no haciéndolo, quisiera,  
Que el crédito de mi fe  
Os debiese creer de mí,  
Que soy vuestro amigo.  
*Juan.* Así  
Lo creo. ¿Mas no podré  
(Viendo que habeis excusado,  
Con pretexto de otro honor,  
Ser tercero de mi amor;  
Y que, habiéndome llamado  
Eugenia en el coche ahora,  
Muy enojada me diga,  
Que ni la vea ni la siga  
Mas, Don Felix, quién lo ignora?)  
Entrar en temor de que  
Vuestra excusa y su crueldad  
Nacen de otra novedad?  
Y mas viendo, que llegué  
Á tiempo, que daros ví  
Por esa reja un papel,  
Y que los secretos dél  
Tanto recatais de mí,  
Que turbado le escondais,  
Habiendo yo el nombre oído  
De Eugenia, y que ella ha aído  
La que os dice, que leais.  
*Fel.* Válgame el cielo! qué haré? [*aparte.*]  
Que el papel me llama á mí,  
Y si me disculpo aquí,  
Á Don Pedro culparé.  
*Juan.* Qué me respondeis?  
*Fel.* Ya os tengo  
Respondido con saber,  
Que soy, Don Juan, y he de ser  
Amigo, y callar prevengo.  
*Juan.* Confieso, que sois mi amigo,

Y que vuestro huésped soy;  
Pero el empeño, en que estoy,  
Vos le sabeis; y así os digo  
Solo, que me aconsejéis  
En este lance, por Dios,  
Qué hicierais conmigo vos?

*Fel.* Aunque contra mí teneis  
Alguna razon, si yo  
En el empeño me viera,  
Que érais mi amigo creyera,  
Y no os apurara.

*Juan.* No  
Es tan fácil de tomar,  
Como de dar, un consejo;  
Y así de admitirle dejo,  
Volviéndoos á suplicar,  
Que me enseñeis el papel.

*Fel.* Si otra causa no tuviera,  
Que la vuestra, yo lo hiciera.

*Juan.* Pues hay otra causa en él  
Mas, que ser suyo, y venir  
Á vuestra mano?

*Fel.* Si hay;  
Pues la causa que le tray  
Es la que no he de decir.

*Juan.* ¿No fiais de mí un secreto?

*Fel.* Sí; mas no aqueste.

*Juan.* Mirad,  
Que puede nuestra amistad  
Dilatar en mí el efeto  
De verle, mas no excusalle.  
*Fel.* Pues mirad como ha de ser,  
Porque no le habeis de ver.  
*Juan.* Saliéndonos á la calle.  
*Fel.* Guíad donde quisiérais vos;  
Que á guardarle estoy dispuesto.

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Don Juan, Don Felix, qué es esto?

¿Dónde vais así los dos?

*Fel.* Paseándonos vamos.

*Ped.* No  
Es la deshecha bastante  
Á desmentir el semblante;  
Y habiendo llegado yo  
Á tiempo que ya empuñadas  
De ambos las espadas ví,  
No habeis de pasar de aquí.

*Juan.* Prevenciones excusadas  
Son las vuestras, vive el cielo!

*Hern.* No son; que mi amo y Don Juan  
Á reñir, Don Pedro, van.

*Fel.* Calla, pícaro.

*Ped.* ¿Qué duelo  
Hay, que entre amigos lo sea,  
Que no se pueda ajustar,  
Felix, antes de llegar  
Al último trance? Vea  
Yo, que haceis esto por mí,  
Y sepa la causa.

*Fel.* Yo  
No he de decirla; que no  
Me está á mí bien.

*Juan.* Á mí sí;  
Que no quiero que se diga,  
Que, sobre la obligacion  
De huésped, es sinrazon  
La que á este trance me obliga;  
Y pues que sois caballero,  
Que nos dejareis reñir,  
La ocasion he de decir.

*Fel.* No direis, porque primero  
Yo.....

*Ped.* Tened.

*Fel.* ¿O quién pudiera [*aparte.*  
Su discurso suspender!

*Juan.* Que quiero con vos hacer  
Lo que con otro no hiciera.  
Yo, Don Pedro, he fiado  
De Don Felix, que estoy enamorado  
De una dama, y habiéndome valido  
Dél, no solo ayudarme ha pretendido;  
Pero contra su honor, contra su fama,  
Sé, que festeja aquesta misma dama.  
Ved, si es justa mi queja,  
Pues dándole un papel por esta reja.....

*Ped.* ¿Qué es lo que escucho, cielos? [*aparte.*

*Juan.* Oí, (que oyen mucho contra sí los celos)  
Que dijo la tercera,  
Que el dueño suyo Doña Eugenia era.  
Su nombre dije. Poco habrá importado  
El haberla nombrado,  
Siendo quien sois.

*Fel.* Con nuevas penas luchó.

*Ped.* Esperad; que no importa, sino mucho,  
Porque aquese desvelo  
Me toca á mí con ambos, vive el cielo!  
Con vos, pues habeis sido  
De Eugenia amante, que es la que he seguido;  
Y con él, pues de vos á oír he llegado,  
Que está Don Felix della enamorado:  
De suerte, que en los dos vengar prevengo  
La razon, que teneis, y la que tengo.  
*Juan.* Si vos os declarais de Eugenia bella  
Amante, cuando yo muero por ella,  
Ya con vos es mayor empeño el mio,  
Pues ya son dos de quien mis penas fio,  
Y los dos que me ofenden.

*Fel.* Dos son tambien los que agraviar pretenden  
Mi amistad, presumiendo,  
Que, siendo yo quien soy, á ambos ofendo,  
Cuando en mi valor hallo,  
Que al uno por el otro su amor callo,  
Y excusar el empeño solicito,  
Pasando la fineza á ser delito.

*Juan.* ¿Fineza es, cuando imploro.....

*Ped.* Cuando ingrato.....

*Juan.* Con falsa fe.....

*Ped.* Con fementido trato.....

*Los dos.* Ofendeis mi amistad?

*Fel.* Oídme primero,  
Pues á los dos satisfacer espero.

*Juan.* Pláticas acortemos.  
Y puesto que tenemos  
Nuestro duelo empezado,  
Venid conmigo.

*Ped.* Habiendo yo llegado  
Á tiempo que he sabido,  
Que los dos me ofendeis, ¿cómo he podido  
Dejar de ir con los dos?

*Fel.* ¿Y cómo puedo  
Yo dejar, que los dos con tal denuedo  
Presumais, que traidor puedo haber sido?

*Los tres.* De ambos está ofendido  
Mi valor.

*Fel.* Por mi honor volver espero.

*Juan.* Calle la lengua pues, y hable el acero.  
[*Reñen los tres.*

*Dentro DON TORIBIO.*

*Tor.* ¿Pendencia hay á la puerta de mi casa?

*Salen DON ALONSO y DON TORIBIO con espadas desnudas.*

*Alon.* ¿Cómo entre tres amigos eso pasa?

*Juan.* Guárdeos Dios; que ya el duelo está acabado. [*Vase.*

*Alon.* Esperad; porque, habiendo yo llegado,  
Ofendeis mi valor.

ed. Nada esto ha sido;  
 Seguir quiero á Don Juan, pues ya se ha ido. [Vase.]  
 or. Tenedlos, tío; que, para ajustarlo,  
 Sobre mi ejecutoria han de jurarlo.  
 Aguardar; que ya vengo,  
 Mientras voy á sacarla; que la tengo  
 Metida en las alforjas, como vino,  
 Porque no se me ajase en el camino.  
 lon. Merezca yo saber, qué furia airada  
 Os ha obligado aquí á sacar la espada?  
 el. Nació esta competencia  
 Sobre una diferencia,  
 Que en el juego los tres hemos tenido;  
 Y habiendo vos venido  
 Á tan buena ocasion, no fuera justo,  
 Que entre amigos durara este disgusto.  
 Perdonadme, señor, y dad permiso,  
 Que los siga. [Vase.]

[Quédase D. Toribio suspendido.]

lon. Será muy cuerdo aviso.  
 Id, Don Felix, con Dios; que sabe el cielo,  
 Que siento no cumplir hoy con el duelo,  
 Habéndome aquí hablado. —  
 Pero es tal mi cuidado, [aparte.  
 Que no entre Don Toribio en mi sospecha,  
 Que mas con él me importa la deshecha. —  
 ¿De qué tan pensativo  
 Habiéis quedado?

or. Imaginando vivo,  
 Si nuestra solariega sangre acierta,  
 En que riñendo, tío, á nuestra puerta,  
 Se vayan atufados,  
 Sin ir los dos muy bien descalabrados,  
 Y aun los tres.

lon. Qué notable desvarío!  
 ¿Pues qué nos toca su disgusto?

or. ¡Ay tío,  
 Si hablara yo!

lon. De qué es el sentimiento?  
 or. De mucho.

lon. Pues hablad.  
 or. Estadme atento.

lon. Cuando yo iba á buscar filia,  
 Y fuisteis vos á traerme  
 Desengañado de que  
 Burla de mi prima fuese,  
 Siendo hablilla, que las damas  
 Decir por donaire suelen,  
 Al volver á casa oímos  
 Voces, diciendo impaciente  
 Clara, que un hombre habia en ella.  
 lon. Es verdad; y yendo á verle,  
 No le hallamos, aunque toda  
 La anduvimos.

or. Pues de aqueso  
 Exámen, que en ella hicimos,  
 Todo mi dolor procede,  
 Todas mis penas se causan  
 Y todos mis zelos penden.

lon. Por qué?

or. Fáltame el aliento,  
 La voz duda, el labio teme,  
 Porque, como no dejamos  
 Nada por ver diligentes,  
 Detras de la cama (ay triste!)  
 De Eugenia.....

lon. Cielos, valedme!

or. Vi.....

lon. Qué? Al hombre?

or. Mas no nada,

¿No bastó ver.....

lon. Proseguid.

or. Una clara seña, un fuerte

Indicio de que á deshora  
 En el cuarto salga y entre?  
 Alon. Ved, sobrino, qué decís;  
 No algun engaño os empené  
 Á decir.....

Tor. ¿Cómo qué engaño,  
 Si lo ví mas claramente,  
 Que cinco y cinco son diez,  
 Y diez y diez serán veinte?

Alon. Pues qué visteis?

Tor. Una escala,  
 Que Eugenia escondida tiene.

Alon. Escala escondida?

Tor. Sí;  
 Y de hartos pasos, con fuertes  
 Cuerdas y hierros atada.

Alon. ¡Vive Dios, si verdad fuese,  
 Que habia.....!

Tor. ¿Cómo verdad,  
 Si solo, porque la viésteis,  
 Os traigo aquí, cuando solo  
 Está el cuarto? Un punto breve  
 Esperaos, vereis cuan presto  
 Aquí la mirais patente. [Vase.]

Alon. Ay de mí! No en vano, cielos,  
 Previne ausentar prudente  
 De la corte á Eugenia; pero,  
 Si ya Don Toribio tiene  
 Tan vivas sospechas, ¿cómo  
 Es posible que la lleve?  
 Pues ya.....

Vuelve DON TORIBIO con un guardainfante.

Tor. Mirad, si es verdad,  
 Con mas de dos mil pendientes  
 De gradas, aros y cuerdas.

Alon. ¡Necio, loco, impertinente!  
 Esa es escala?

Tor. Y escala,  
 Que, si se desdobra, debe  
 Poderse escalar con ella,  
 Según las revueltas tiene,  
 La torre de Babilonia.  
 Esto es para quien lo entiende;  
 No la sé armar?

Alon. ¡Vive Dios,  
 Que no sé como consiente  
 Mi cólera no deciros  
 Mil pesares, porque ese  
 Es guardainfante, no escala!

Tor. Guarda..... qué?  
 Alon. Qué impertinente!

Guardainfante.

Tor. Peor es eso,  
 Que esotro. ¿Qué infante tiene  
 Mi prima, que este le guarde?

Alon. Hablar con vos, es hacermos  
 Perder el juicio. No entienda  
 Aquesto nadie. Volvedle  
 Donde estaba, y estimadme,  
 Bárbaro, y agradecedme,  
 Que no os digo mil locuras. [Vase.]

Tor. Escalado seas mil veces,  
 Guardainfante de mi prima,  
 Quien quiera que fuiste y fueses,  
 Bueno me han puesto por tí  
 De bárbaro impertinente;  
 Y hasta saber el oficio,  
 Que en cas de mis primas tienes,  
 No he de parar.

Voz [dent.] Para, para.

Alon. [dent.] Pues que ya mis hijas vienen,  
 Poned luces en su cuarto.

*Sale MARI NUÑO.*

*Mar.* Ay de mí! que en él hay gente! —  
Quién es?

*Tor.* Yo soy, que no es nadie.

*Mar.* ¿Qué haces aquí desta suerte  
Con aquese guardainfante?

*Tor.* Aquí, si saberlo quieras,  
Me estaba pensando cosas.

*Mar.* Sitio habrá donde las piensea.  
Suelta, y mira no te hallen  
Aquí dentro, cuando llegue,  
Que ya vienen.

*Tor.* Mira tú  
No me obligues á que venga.  
El pasado mojicon.

*Mar.* Mejor será, si lo adviertes,  
No quieras que te dé otro.

[*Dale una puñada D. Toribio.*]

*Tor.* ¿Qué va, que no es mayor, que este?  
Ay que me han muerto! ¡Señores,  
Acudid á socorrerme!  
Ay que me matan!

*Salen DOÑA EUGENIA, DOÑA CLARA, DON  
ALONSO y BRIGIDA.*

*Alon.* Qué es esto?

*Clar.* Qué voces?

*Eug.* Qué ruido es este?

*Tor.* Mari Nuño, mi señora,  
Estando en este retrete,  
Porque la dije no mas,  
Que buenas noches tuviese,  
Puso las manos en mí.

*Mar.* Mas me dijo, pues pretende,  
Que le favorezca yo;  
Porque dice, que no quiere  
Señora de guardainfante;  
Y trae por testigo este,  
De quien está haciendo burla.

*Tor.* ¡Qué testimonio tan fuerte! [*aparte.*]

*Mar.* A un traidor dos alevosos.

*Alon.* Advertid vos, que no lleguen [*ap. d D. Toribio.*]

Á entender nada las dos;  
Que de vuestras sencilleces,  
O ignorancias, ó locuras,  
Estoy cansado de suerte.....  
Pero hablemos de otra cosa;  
No sean delirios siempre. —

¿Cómo en la fiesta os ha ido?

*Eug.* Como á quien viene, señor,  
De ver el triunfo mayor,  
Que nuestra España ha tenido,  
Desde que su monarquía  
Á ser la mayor llegó.

*Alon.* Ya que no lo he visto yo,  
De algun consuelo sería  
Oírlo de las dos aquí.

*Eug.* Yo, señor, te contaré  
Lo que me acuerdo. — Veré, [*aparte.*]

Si desvelar puedo así  
La pena en que me ha tenido  
La competencia cruel,  
Que vió Clara en su papel.

*Mar.* Viste á Felix? [*aparte d M. Nuño.*]

*Mar.* Y advertido,

No dudo que venga.

*Mar.* Pues

Vele á abrir.

*Mar.* ¿Cómo, si aquí

Todos estan?

*Mar.* Mira así. —  
Como atento nos estás, [*d D. Alonso.*]  
Lo que ella elvide, señor,

Yo acordárselo pretendo. —

Entiéndesme? [*ap. d M. Nuño.*]

*Mar.* Ya te entiendo.

*Eug.* Oirás la fiesta mayor,  
Que habrás oído en tu vida.

*Clar.* Y vos oid tambien. [*d D. Toribio.*]

*Tor.* Pues no?

*Clar.* Ve por él, mientras que yo [*d M. Nuño.*]  
Les doy con la entretenida.

[*Vase Mari Nuño.*]

*Eug.* Llegó el día, que trocando

La divina Mariana

En felices posesiones

Perezosas esperanzas,

De Madrid amanecieron

Para su dichosa entrada,

En felices aparatos,

Cubiertas calles y plazas.

Todas las vimos, porque

Trascendiendo por las vallas,

Fingidas de jaspe y bronce,

Llegamos adonde estaba

En el Prado un arco excelso,

Que á las nubes se levanta.

*Clar.* Aquí en el racional trage,

Madrid, de su antigua usanza,

Esperó á su nueva Reina,

Vestida de blanco y nácar.

Y para significar

De sus afectos las ansias,

Con que liberal quisiera

Poner el mundo á sus plantas,

Ya que no la puso el mundo,

Puso, por lo menos, tantas

Significaciones dél,

Que en este arco, y los que faltan,

Representó de sus cuatro

Partes las coronas varias,

Que en él amante la ofrece

Quien la mereció monarca.

Y así esta parte fue Europa,

Como principal estancia,

Donde sus imperios tiene

Las demas por tributarias.

*Eug.* Querer pintar, que en él vimos

En casi vivas estatuas

Á Castilla y á Leon,

Por los reinos, Alemania

Por la cuna, y por la fe

De la religion á Italia,

Sin otras muchas señales,

Imposible es ya; pues basta

Que en este arco y los demas

Apelemos á la estampa,

Cuando lo expliquen sus letras

Latinas y castellanas.

*Clar.* Solo por mayor diremos,

Que á las cuatro dilatadas

Partes del mundo, en quien tuvo

Dominio el planeta de Austria,

Correspondieron los cuatro

Elementos, siendo en claras

Significaciones doctos

Reversos de sus fachadas.

Y así á Europa se dió el aire,

Por ser en quien mas templadas

Sus influencias se gozan

Dulces, suaves y blandas.

*Eug.* Y como del aire es

El águila remontada

Emperatriz, cuyo nido

Favorable aspira al aura,

El águila coronó

Este elemento, adornada

De geroglíficos, que  
 Todos del aire se sacan.  
*Clar.* Á esta puerta pues la villa,  
 La ceremonia acabada  
 Del besamano, empezó,  
 Haciendo al compas la salva,  
 No solo de los clarines,  
 Las trompetas y las cajas,  
 Sino de la voz del pueblo,  
 Que es la mas señora salva,  
 Á caminar con el palio,  
 Con tanto aplauso, con tanta  
 Magestad, que no se vió,  
 En términos de vasalla,  
 Nadie con mas causa humilde,  
 Ni soberbia con mas causa.  
*Eug.* De aquí pues á la carrera  
 De San Gerónimo pasa,  
 Donde no menos vistoso  
 La recibió el triunfo de Austria.  
*Clar.* De sesenta y dos coronas,  
 Que en la India rinden á España  
 Feudo, los hultos de algunas  
 Significaron las ansias  
 De servir su buena Reina  
 Con dones y empresas, cuantas  
 Mide este imperio al oriente,  
 Donde su poder alcanza.  
*Eug.* Y como Asia es la mayor  
 Parte del mundo, que abraza  
 Ganges, Nilo, Eufrates, Tigris,  
 Señora de tierras tantas,  
 Fue su elemento la tierra,  
 En quien se vió coronada  
 La melena del leon,  
 Como su mayor monarca.  
*Clar.* Llegó pues el sol del sol  
 Á la puerta, en cuya estancia  
 África en el triunfal arco  
 Á vista suya se planta.  
 Y así todas sus pinturas  
 Fueron las fuerzas y plazas,  
 Que España en África goza,  
 Desde que dos Reinas santas,  
 Política una en Madrid,  
 Victoriosa otra en Granada,  
 Arrancaron las raices  
 Desta venenosa planta.  
 Á África correspondiendo  
 El fuego, ó por su abrasada  
 Libia, ó porque siendo hoy  
 La puerta del sol su estancia,  
 El sol, planeta de fuego,  
 Entre pirámides altas  
 Se vió colocado, bien  
 Como ejaltado en su casa.  
*Eug.* Signióse la Platería,  
 De tal manera adornada,  
 Que solo un arte tan noble  
 Así pudiera ilustrarla;  
 Pues casi deste este arco  
 Se corrieron dos barandas  
 De bichas y de columnas,  
 Que, empezándose desde altas  
 Pirámides, prosiguieron,  
 Hasta que en otras rematan,  
 Poblado sus corredores  
 Por una y por otra banda  
 Aparadores, cubiertos  
 De diamantes, oro y plata.  
*Clar.* La América en otro arco  
 Á Santa María estaba,  
 En cuyo templo el fiel culto  
 El *Te Deum laudamus* canta.

Fueron divinas empresas  
 Cuantas dió el agua á sus aras,  
 Siendo perennes milagros  
 Manzanares y Jarama.  
*Eug.* En la plaza de palacio  
 Animados en dos basas,  
 Que de Himeneo y Mercurio  
 Sostenian las estatuas,  
 Dos triunfales carros ví,  
 De cuya fábrica rara  
 Fue la significacion,  
 Si es que me atrevo á explicarla,  
 Que Mercurio, de los Dioses  
 Embajador, su jornada,  
 Á la vista de palacio,  
 Feneció, y así, acabada  
 La fatiga del camino,  
 Á Himeneo se la encarga;  
 Porque uno su culto empieza,  
 Donde otro su culto acaba.  
*Clar.* Con este acompañamiento,  
 Al compas de voces varias,  
 Que del esposo y la esposa  
 Decian las alabanzas,.....  
*Eug.* En un bruto, que parece  
 Que sabia, que llevaba  
 Todo un cielo sobre sí,  
 Segun la noble arrogancia  
 Con que obedecia soberbio  
 Al impulso que le manda,  
 Llegó nuestra invicta Reina  
 Á las puertas de su alcázar.  
*Alon.* Tal la relacion ha sido,  
 Que, aunque el no verla da enojos,  
 El deseo de los ojos  
 Se suple con el oido.  
*Tor.* No á mí, que aqueso deseo  
 Nunca tuve.  
*Alon.* Por qué no?  
*Tor.* Como esas bodas ví yo.  
*Alon.* Dónde?  
*Tor.* En Cangas de Tineo,  
 Cuando los concejos todos  
 Se juntan, para llevar  
 Las novias á otro lugar,  
 Entonando varios modos  
 De bailes y de cantares,  
 Que es una fiesta bien rara.  
 Si de alguno me acordara,  
 Se os quitaran mis pesares.  
*Alon.* ¡Dejad locuras, por Dios! —  
 Brigida, á alumbrarme ven;  
 Que ya recogerme es bien. [Fue  
*Clar.* ¿Por qué no os recogéis vos?  
*Tor.* Porque, para recogerme,  
 Falta salir de un cuidado.  
*Clar.* Qué cuidado?  
*Tor.* No he cenado.  
 Y tras esto otro ha de hacerme  
 Perder el juicio.  
*Clar.* Qué es?  
*Tor.* ¿Vos dijisteis, que habia en mí  
 Mas en que vengaros?  
*Clar.* Sí.  
*Tor.* Decidme la causa pues.  
*Clar.* La causa es, que á Eugenia, á quien  
 (Dél asegurarme quiero *[aparte]*  
 Para la ocasion que espero)  
 Vos decís, que quereis bien,  
 Á otro favoreció.  
*Tor.* Ay cielos!  
*Clar.* Si averiguarlo quereis,  
 Bien fácilmente podeis.  
*Tor.* Si esto oyeran mis abuelos,

Qué dijeron?  
*Clar.* Pues estando  
 Un rato en ese balcon,  
 Oíais la conversacion,  
 Que tiene en la calle, hablando  
 Con un hombre por la reja  
 De su cuarto. [Abre la ventana.]

*Tor.* Cómo qué?  
 En el balcon me estaré,  
 Si acaso el dolor me deja,  
 Sin chistar, de penas lleno. [Pasa.]

*Clar.* Ya esto no me estorbará,  
 Pues cerrado se estará  
 Toda la noche al sereno. —  
 Eugenia! — Bueno será [aparte.]  
 Engañarla.

*Eug.* Qué me quieres?

*Clar.* Avisarte cuanto eres  
 Infeliz.

*Eug.* En qué?

*Clar.* En que está  
 Mi padre tan sospechoso,  
 Pues no sé qué, que ha pasado;  
 Mari Nuño le ha contado  
 Acerca de que zeloso  
 Uno y otro amante tuyo,  
 Hoy á esta puerta riñeron,  
 Que sus sospechas le hicieron  
 Desvelar, según arguyo,  
 Que no se acuesta. Por Dios,  
 Que, si tienes que temer,  
 Me lo digas, para hacer  
 Como hermana.

*Eug.* Si á los dos  
 En el coche y en la reja  
 Viste que los despedí,  
 Y que no ha quedado en mí,  
 Ni aun el ruido de la queja,  
 ¿Qué mas de mi parte puedo  
 Haber hecho, ni saber  
 Puedo ahora lo que he de hacer?

*Clar.* Yo sí.

*Eug.* Qué es?

*Clar.* Perder el miedo,  
 Puesto que inocente estás,  
 Y cerrada en mi aposento,  
 Desvelar tu pensamiento;  
 Que yo, desvelando mas  
 Tu inocencia, allá entraré,  
 Diciendo, que estás dormida;  
 Y mostrándome ofendida  
 A su enojo, le diré  
 Muy bien dicho, que no tiene  
 Razon, si en sospechar da,  
 De quien tan segura está.  
*Eug.* Mi vida, hermana, previene  
 Tu amistad. Y porque mas  
 De mí asegurarse quiera,  
 Ciérrame tú por defuera.

[Entra y cierra D<sup>a</sup>. Clara.]

*Clar.* Eso habia de hacer? Ya estás  
 Conmigo en campaña, amor.  
 Aquesta es la vez primera,  
 Que te ví el rostro; no quiera  
 Vencer tan presto el rigor  
 De tus iras. — Mari Nuño!  
 ¿Dónde está aquel caballero?

Sale MARI NUÑO.

*Mar.* En mi aposento, señora,  
 Rato ha que oculto le tengo,  
 Mientras que la relacion  
 Á todos tenia suspensos.

*Clar.* Esto por Eugenia hago.

*Mar.* Por eso yo te obedezco.

*Clar.* Dilo, que salga á esta cuadra.

*Mar.* Voy.

[Pasa.]

Sale DON FELIX.

*Fel.* Aunque rendido vengo  
 Á servirlos, es mayor

Mi pena,

*Clar.* De qué?

*Fel.*

Ni vuestra  
 El efecto  
 Sino tan  
 Que los  
 Á vuestra  
 Y saliendo vuestro padre  
 Y vuestro primo á este tiempo,  
 Queriendo acudir á todo,  
 Á nada acudí, supuesto  
 Que ni á uno ni otro alcanzar  
 Pude, y estoy con rezelo  
 De que se hayan encontrado,  
 Puesto que ninguno ha vuelto,  
 Siendo ambos huéspedes míos.  
 Y aunque por ellos lo siento,  
 Lo siento por vos con mas  
 Ventajas; pues si os confieso  
 Una verdad, me debéis  
 Vos mayor fineza, que ellos.

*Clar.* Yo mayor fineza?

*Fel.*

*Clar.* Cómo?

*Fel.* Perdonad, os ruego,  
 Porque no puedo decirlo,  
 Aunque ya dicho lo tengo.  
*Clar.* ¿Dicho lo teneis, y no  
 Podeis decirlo? No entiendo  
 Tan nuevo enigma.

*Fel.* Yo sí.

*Clar.* Declaraos mas.

*Fel.* No puedo;  
 Que si el sentimiento es  
 Por ser mis amigos, cierto  
 Será, por ser mis amigos,  
 El callar mi sentimiento. [Ruido dentro.]

Dentro DON JUAN.

*Juan.* Válgame el cielo!

*Fel.* ¿Qué voces

Son las que estamos oyendo?

*Clar.* En el jardin fue.

Sale MARI NUÑO.

*Mar.* Señora!

*Clar.* Qué hay, Mari Nuño? qué es eso?

*Mar.* Por las tapias del jardin  
 Se ha arrojado un hombre dentro,  
 Á cuyo ruido tu padre  
 Baja ya de su aposento.

*Clar.* Triste de mí! ¿Qué he de hacer,  
 Si os vé aqui?

*Fel.* Buen remedio.

Yo por aqueese balcon  
 Saldré á la calle primero,  
 Que me vea.

*Clar.* No le abraís.

*Fel.* No es mejor?

[Abre el balcon, y habla d. Toribio.]

*Tor.* Estense quedos,  
 No hagan ruido; que ya el hombre  
 Á la reja llega, y quiero  
 Oir lo que habla.

*Fel.* Hombre, quién eres?

*Tor.* ¿Quién os mete á vos en eso?

¡Métome yo en quien sois vos?  
Agradecedme, que tengo  
Que hacer aquí; que si no,  
A fe que habia de saberlo.  
*Fel.* ¡Quién vió tan extraño lance!  
*Mar.* Ya en el jardín se oye estruendo.  
*Clar.* Apartémonos de aquí.

[Retíranse las dos.]

*Sale DON PEDRO.*

*Ped.* Viendo mis rabiosos celos,  
Que abriendo la puerta entró  
Mi enemigo hasta aquí dentro,  
Sin poderlo yo estorbar,  
Que llegar no pude á tiempo,  
Por las tapias del jardín  
Á entrar me atreví resuelto  
Á vengar..... Pero qué miro?  
Que es su padre, vive el cielo,  
Y brioso, con otro hombre  
Riñendo, sale á este puesto.

*Sale DON ALONSO riñendo con DON JUAN, y  
llega de-pues DON FELIX.*

*Alon.* Al esfuerzo de mi brazo,  
De mis iras al aliento,  
Pues me han hecho dos agravios  
Tu voz y tu atrevimiento,  
Los dos vengaré. Ay de mí!  
Que van mis penas creciendo;  
Pues cuando pensé de uno,  
Dos de quien vengarme tengo.

*Fel.* Tened la espada, Don Juan.  
Don Alonso, deteneos.

*Juan.* Mira, si traidor amigo  
Eres, pues aquí te encuentro.

*Fel.* Oid, sabreis, que enemigo  
No soy, ni suyo, ni vuestro.

*Alon.* ¿Dentro de mi casa dos  
Enemigos?

*Fel.* Deteneos.

*Sale DON TORIBIO á la reja.*

*Ped.* Aunque estorbar aquí deba  
De Don Alonso el empeño,  
Primero venganza pide  
Lo rabioso de mis celos. —  
Si por aqúese balcon [á D. Toribio.  
Te pasó el atrevimiento  
De aquesa ingrata á mis ojos,  
En tí he de vengar primero  
Los celos con que te busco.  
Baja abajo, ó vive el cielo,  
Que esta pistola..... [Saca una pistola.

*Tor.* Pistola?  
¡Hombre del diablo, está quedo!  
Que no es eso lo que yo  
Te dije. — Pero qué veo?  
Qué es esto, tío? [Sale al tablado.

*Alon.* Á mi lado  
Os poned.

[D. Pedro, que hasta aquí ha estado junto á la reja,  
llega donde está D. Juan, D. Félix y D. Alonso.

*Ped.* Pues que le abrieron  
La ventana, llegará  
Á matarle; que no temo,  
Ya que estoy muerto á su dicha,  
Quedar á sus manos muerto.

*Juan.* Traidor, tras tí.....! Mas qué miro?  
¿Por las ventanas resuelto  
Así os entraís?

*Ped.* ¿Qué os admira,  
Si tanto ruido me ha puesto  
En obligacion de entrar

Á saber lo que es?

*Alon.* Suspenseo

En repetidos agravios,  
No sé á cual he de ir primero.  
*Fel.* Teneos, señor Don Alonso;  
Que trances de honor el cuerdo  
Los venga con su prudencia,  
Antes que con el acero.

Y si me escuchais, no dudo  
Quedeis honrado y contento.  
*Alon.* Uno entró por mi jardín,  
Otro por mi reja; pero  
Vos que aquí dentro os hallais,  
¿Por dónde entrásteis primero?  
Que, haciéndome el mismo agravio,  
Me venís á dar consejo.

*Tor.* Entraría por la escala;  
Que escala habia para ello.

*Fel.* Yo soy tan interesado  
En este lance, que pienso  
Que vine á serviros mas  
Á todos, que no á ofenderos,  
Que fue á excusarle; mas ya  
Que conseguirlo no puedo  
De una manera, de otra  
Lo intentaré. Estadme atentos.  
Doña Eugenia me ha tenido  
En aqueste cuarto, á efecto  
De estorbar entre los dos.....

*Dentro DOÑA EUGENIA.*

*Eug.* Qué escucho? Dejar no puedo  
De salir, al oír mi nombre.

*Dentro DOÑA CLARA.*

*Clar.* Tente, no salgas.

*Salen DOÑA CLARA y DOÑA EUGENIA.*

*Eug.* Si quiero;  
Que ya me importa saber,  
Qué es aqueste fingimiento. —  
¿Yo te he tenido, qué dices, [á D. Félix.  
Hombre, en mi cuarto?

*Fel.* Teneos;  
Que yo Doña Eugenia he dicho,  
No vos. [Señala á D. Clara.

*Alon.* Cómo, cómo es eso?  
¿Luego tú eras la que un hombre  
Escondido tenias dentro?

*Eug.* ¿Luego tú con nombre mio,  
Clara, la traicion has hecho?

*Tor.* ¿Luego tú por eso á mí  
Me tenias al sereno,  
Hecho avestruz del amor?

*Los tres.* Qué es esto, ingrata? qué es esto?

*Clar.* Esto es, que, por estorbar  
De Eugenia yo los empeños,  
No pude estorbar el mio. —  
Y pues que sois caballero, [á D. Félix.

No en el riesgo me dejéis,  
Cuando á otra sacais del riesgo.  
*Fel.* Qué es dejaros? Con mil vidas  
Habeis de ver que os defiendo,  
Pues no amando la que es dama  
De mis amigos, bien puedo.

*Juan.* Pues supuesto que ya quedan  
Deavaneados mis celos,  
Yo os ayudaré.

*Ped.* Yo y todo.

*Alon.* ¡Hay tan grande atrevimiento!

*Tor.* ¡Quién tuviera aquí un lanzon  
De tres que en mi casa tengo!

*Alon.* Á mis ojos y en mi casa



Nadie á mis hijas (ay cielos!)  
Defenderá, que no sea  
Su esposo.

*Fel.* Si basta eso,  
Yo lo soy suyo.

*Clar.* Y yo suya.

*Alon.* ¿Quién creyera, que en el yerro  
Mayor fuera quien cayera  
La mesurada mas presto?

*Tor.* Quién no lo creyera? Pues  
Siempre en el mundo lo vemos,  
Que las aguas mansas son  
De las que hay que fiar menos,  
Y tienen mayor peligro;  
Porque sin duda por eso,  
Guárdate del agua mansa,  
Dijo un antiguo proverbio.

*Eug.* Pues yo, señor, á tus plantas  
Humildemente te ruego  
Me des estado á tu gusto;  
Que yo con mi primo quiero  
Irme á la montaña, donde  
Te asegure por lo menos  
De que nunca delincuentes  
Fueron mis esparcimientos.

*Tor.* Á la montaña? Eso no!

Porque allá llevar no quiero,  
Ni filis ni guardainfantes.  
Y así, con mi alforja al cuello,  
Donde está mi ejecutoria,  
Habeis de ver, que me vuelvo  
Sin casar.

*Alon.* Ni yo tampoco;  
Que no tengo de dar dueño  
Tan bruto á una hija mia,  
Á quien mas atencion debo,  
Sino darla á quien su madre  
La habia dado en casamiento,  
Y esperando mi licencia,  
Se quedó hasta ahora suspenso.

*Juan.* Á vuestras plantas humilde  
Os digo, que soy el mismo,  
Pues soy Don Juan de Mendoza.

*Alon.* Con esto es del mal el menos.

*Ped.* Pues quedo sin esperanza  
De mi amor, lograrla intento,  
En pedir, que perdoneis  
De nuestras faltas los yerros.

*Tor.* Porque con la moraleja  
De agua mansa y su ejemplo,  
Dando principio á serviros,  
Fin á la comedia demos.

## XCIV.

# EL ALCAIDE DE SÍ MISMO.

### PERSONAS.

FEDERICO, *Príncipe de Sicilia.*  
 El REY DE NÁPOLES.  
 BENITO, *villano.*  
 ROBERTO, *criado de Federico.*

ENRIQUE } *criados de Elena.*  
 LEONELO }  
*Un Capitán.*  
 MARGARITA, *Infanta de Nápoles.*  
 ELENA, *dama.*

SERAFINA, *criada.*  
 ANTONIA, *villana.*  
*Villanos y villanas.*  
*Músicos.*

### JORNADA I.

*Dicen dentro FEDERICO y ROBERTO, y salen luego como despeñados, y Federico armado, con botas y espuelas.*

**Rob.** Precipitado vuelo  
 Nos despeña. Jesús!

**Fed.** Válgame el cielo!

**Rob.** ¿Estás, señor, herido? *[Salen.]*

**Fed.** Muerto fuera mejor; mas tal ha sido  
 Siempre el rigor del hado,  
 Que vive á su pesar un desdichado.

**Rob.** Guarde el cielo tu vida  
 De cobardes contrarios defendida;  
 Que al fin, viviendo un hombre,  
 No hay horror, no hay espanto, que le asombre.

**Fed.** Antes en penas tales  
 El morir es el último en los males.

¡Pluguiera á Dios, Roberto,  
 Pluguiera á Dios, que allí me hubieran muerto,

Entre asombros y espantos,  
 Las fieras armas de enemigos tantos,

Y no fuerte y altivo,  
 Ó venturoso mas, hubiera vivo

Dejado por mi espada  
 Muerto á Don Pedro Esforcia en la estacada!

¡No hubiera yo llegado,  
 De duro acero, de diamante armado,

(Como vea) á este monte,  
 Término, al parecer, deste horizonte!

Ó ya que aquí llegase,  
 ¡Pluguiera á Dios, que en él me despeñase,

Cuando veloz tropieza  
 El caballo en su propia ligereza!

Pues fuera el daño menos,  
 Que vernos hoy de confusiones llenos,

Y de tantos contrarios perseguidos.  
 Adviertan tus sentidos,

Que pierdo á Margarita lo primero;  
 Á Margarita bella,

Que fue del cielo flor, del campo estrella;  
 Luego que nos hallamos

En un monte, y que en él los dos estamos,  
 El caballo perdido,

Tú cansado, yo armado y sin vestido.  
 Y cuando á alguna aldea

Queramos ir, ninguno habrá, que vea  
 Á pie y armado un hombre,  
 Que no se ría dél, ó no se asombre;  
 Y siendo conocido

Por las señas tan grandes, mas seguido  
 De quien me busca quedo,

Donde la muerte asegurarme puedo,  
 Cuando preso me tenga

El Rey, pues juntamente en mí se venga  
 De su sobrino muerto,

Y de la grande enemistad, Roberto,  
 Con mi padre, que ha sido

La causa de entrar yo desconocido  
 En su reino, en sus fiestas,

No fiestas ya, tragedias sí funestas;  
 Pues con penas tan graves

Sucedió lo que callo yo, y tú sabes.

**Rob.** Todo lo considero,  
 Y peor fuera morir; que hallar espero

**Fed.** Remedio á mal tan fuerte.

**Rob.** Remedio? De qué modo?

Desta suerte.

Tú no eres conocido

En Nápoles; que nunca en él ha habido  
 Quien el rostro te vea;

Pues este monte muda guarda sea  
 De las armas grabadas:

En él con verdes ramas sepultadas  
 Queden; que yo no dudo

El poderte escapar, yendo desnudo  
 Á la primer aldea,

Diciendo, que la gente, que saltea  
 En este monte, ha sido

Quien te llevó la hacienda y el vestido.  
 Así al fin se consigue

El no hallarte la gente que te sigue,  
 Y el hallar tú consuelo,

Moviendo á compasión la tierra y cielo.  
 Yo (habiéndote dejado

Donde quisieres tú) disimulado,  
 Me volveré á la corte,

Donde sabré lo que á tu amor le importe.  
 Las joyas tendré en ella,

Para irte socorriendo.

**Fed.** Si mi estrella

No me hubiera dejado

Tal amigo, ¡qué triste y desdichado  
 Hubiera yo nacido!

La oposicion de mi desdicha ha sido.  
 Siguiendo tu consejo,  
 Las duras armas en el monte dejo.  
 Desnudo iré, moviendo  
 A compasion las piedras, porque entiendo  
 Quejarme tristemente  
 Con tal disfraz de lo que el alma siente,  
 Como aquel que ha llegado  
 A tener un dolor disimulado,  
 Que, cuando no le deja,  
 Fingiendo otro dolor, de aquel se queja.

*Rob.* Pues hácia aquesta parte,  
 Que es mas secreta, puedes retirarte;  
 Que ya del sol la lumbré  
 Da el primero perfil á aquella cumbre.

*Fed.* Tú, si á la corte fueres,  
 Y en ella acaso á Margarita vieres,  
 Dila, que soy amante  
 Tan descortes, tan necio é inconstante,  
 Tan loco y tan altivo,  
 Que no la puedo ver, y quedo vivo. [*Vase.*]

*Salen ELENA, ENRIQUE y LEONEL en traje de camino.*

*Elen.* En tanto que esos caballos,  
 Veloces hijos del viento,  
 Pagan en cristal y nieve  
 Las esmeraldas del suelo,  
 Podrás hasta Mirafior  
 Adelantarte, Leonelo,  
 Y decir, cuan desdichada  
 Y desesperada vengo  
 Á ser rústica aldeana  
 Desus montes. — ¡Quiera el cielo, [*Vase Leonelo.*]  
 Que, por ser rústicos tanto,  
 Halle mas piedad en ellos!

*Enr.* La soledad deste monte,  
 La causa de tus extremos,  
 Y el no haber visto las fiestas,  
 (Que nuestra desdicha fueron)  
 En la lealtad de un criado  
 Dan, señora, atrevimiento  
 Á pedir, que me repitas  
 Tu dolor y sentimiento;  
 Porque el mal comunicado,  
 Dice un sabio, que fue menos.

*Elen.* Publicóse por Italia,  
 Con el comun sentimiento,  
 Digno de tan tristes nuevas,  
 (Presagios deste suceso)  
 La muerte infeliz de Enrico,  
 De Nápoles heredero;  
 Por cuya razon su padre,  
 Á su anciana edad atento,  
 Dispuso dar á la Infanta  
 Margarita digno dueño,  
 Llamando para esta empresa  
 Á los Príncipes del reino.  
 Todos vinieron, y todos  
 Muestra de su gusto dieron,  
 Celebrando su hermosura,  
 Y mas que todos Don Pedro  
 Reforcia, mi hermano; pues  
 Como su amante y su deudo,  
 (Que suele hacer el amor  
 Un segundo parentesco)  
 Fijó en Europa carteles,  
 Llamando á público duelo  
 Para una justa real,  
 Sustentando y defendiendo  
 En ella, que Margarita  
 Era el mas digno sugeto

De amor, y la mas perfecta  
 Dama en belleza y en ingenio.  
 (Perdonen tantas como hay  
 En el mundo atrevimiento  
 De hombre enamorado; pues  
 Quien llega á estarlo, sospecho,  
 Que ni mas que aquello estima,  
 Ni piensa, que hay mas que aquello.)  
 Á la fama de las justas,  
 De toda Europa acudieron  
 Los Príncipes mas gallardos,  
 Mas bizarros caballeros;  
 Y en tanto que se cumplia  
 De los carteles el tiempo,  
 Todo era máscaras, motes,  
 Festines, saraos y juegos.  
 Una noche (que era día,  
 Pues no se echaba el sol menos)  
 Dando principio á un festin  
 Estaban los instrumentos,  
 Cuando por la sala entró  
 Un bizarro caballero,  
 Que arrebató á un mismo punto  
 De todos los movimientos.  
 El dió principio al festin.  
 Teniendo siempre cubierto  
 El rostro con el embozo,  
 Hizo el primero paseo.  
 Sacó á Margarita, y ella  
 Con un cortes cumplimiento  
 Salió. Mi hermano (no sé,  
 Si yo me hiciera lo mismo)  
 Salió entonces, procurando  
 Quedar con ella en el puesto;  
 Y el caballero embozado,  
 Poniendo cuidado en serlo,  
 Con la mano en la cuchilla,  
 Dijo atrevido y resuelto:  
 Ninguno mejor, que yo,  
 Merece el lugar que tengo.  
 Don Pedro iba á responder,  
 Cuando entraron de por medio  
 El Rey y Grandes; y salió  
 De la sala el caballero  
 Tan en sí, que no le vió  
 Nadie el rostro, ni supieron  
 Hasta hoy quien era; tal fue  
 Su recato y su secreto.  
 Llegó de la justa el día,  
 Y afrentando y desmintiendo  
 Nuestra plaza la memoria  
 De romanos Coliseos,  
 Se vió cubierta de gentes  
 Tan diversas, que se vieron  
 En ella las confusiones,  
 Que tuvo Babel un tiempo.  
 De una tienda de brocado,  
 Que estaba al lado derecho  
 Armada, salió mi hermano,  
 Tan airoso y bien dispuesto  
 En un caballo, que un alma  
 Informaba á entrambos cuerpos  
 Con amorosas empresas  
 Gallardos aventureros  
 Entraron, que, por no ser  
 Mas prolija, no las cuento,  
 Y porque, llegando á entrar  
 El caballero encubierto,  
 Se olvidan y quedan todas  
 Sepultadas en silencio.  
 Corrieronse muchas lanzas,  
 En cuyos varios sucesos,  
 Como en la suerte y fortuna,  
 Se ganan y pierden premios.

Llegó á correr el gallardo  
Embozado con Don Pedro  
Mi hermano, que hasta aquel punto  
Le habia dicho bien el tiempo.  
Pusiéronse frente á frente  
Los caballos, tan atentos  
Á las voces de un clarín,  
Que, con estar algo lejos,  
Parece que á cada uno  
El animado instrumento  
Estaba hablando al oído;  
Tal era el instinto en ellos,  
Pues parece, que el enlojo  
Heredaban de sus dueños.  
Partieron pues tan veloces,  
Que, ya trocados los puestos,  
Muchos no determinaron,  
Si pararon ó partieron,  
Habiendo en medio las lanzas,  
Hechas átomos del viento,  
Dividido en tantas partes,  
Que muchas dellas subieron  
Tan altas, que por entonces  
Ninguna cayó en el suelo,  
Ni despues, porque tardaron  
En caer, ó no cayeron.  
Toman la segunda lanza  
Para su segundo encuentro,  
Mucho espacio, si son veras,  
Mucha prisa, si son juegos.  
Vuelven á partir, y aquí  
Un caballo desmintiendo  
La valla de un lado rompe.  
¿No has visto en el mar soberbio,  
Cuando nevadas montañas,  
Rizando á su frente el ceño,  
Un navío en un escollo  
Da, y en pedazos resuelto,  
La que fue campaña antes,  
Le sirve de monumento?  
¿No has visto en un terremoto  
Temblar la tierra y el cielo,  
Caducar los edificios,  
Y en tanto horror, tanto estruendo  
Precipitarse dos montes,  
Desgajados de sí mismos,  
Y encontrándose al caer,  
Darse batalla violentos,  
Hasta rendirse á su furia,  
Que no pudieran á menos?  
Pues tales eran los dos,  
Porque en la carrera á un tiempo  
Imitando las acciones  
De agua, tierra, fuego y viento,  
Eran dos naves de bronce,  
Eran dos montes de hierro,  
Eran dos rayos de plata,  
Eran dos aves de acero,  
Dos águilas de metal,  
Y dos planetas de fuego.  
Falseando la sobrevivista  
Hirió el acerado hierro  
Á mi hermano. Cayó en tierra,  
Bañando en humor sangriento  
La arena, que parecia,  
Que tan infeliz suceso  
Lloró con sangre la tierra,  
Cuando dividida veo  
La plaza en bandos, vengando  
Unos y otros defendiendo  
La muerte y el homicida,  
El cual animoso y diestro  
Salió de la plaza. Donde  
Se esconde ignoro. Sospecho,

Que Marte le arrebató  
Á colocarle en su asiento,  
Ó por guardarle de mí,  
Abrió sus bocas el centro.  
Yo á un tiempo pues combatida  
De dos contrarios afectos,  
Quise, viendo la impiedad,  
(Si la verdad te confieso)  
Dejar la corte, y confusa  
Vengo á Belflor, donde vengo  
(Si hay desdichas, que se huyan)  
De mis desdichas huyendo,  
Donde mi esperanza muera,  
Donde viva mi tormento,  
Donde mi llanto me anegue,  
Donde me ahogue mi aliento.  
Pues entre amor y rigor,  
Entre esperanza y deseo,  
Llego, huyo, quiero, olvido,  
Amo, adoro, vivo y muero.  
*Ear.* Notable suceso ha sido,  
Y mas pensar, que se esconda,  
Sin saber como ni donde,  
Y que no sea conocido.

*Sale LEONEL.*

*Leon.* Los villanos de Belflor,  
Sabiendo que vuestra Alteza  
Viene con tanta tristeza,  
Para mostrar el amor  
Y voluntad, que la tienen,  
Todos á darla su vida,  
El pésame y bien venida,  
Y á besar sus plantas vienen.

*Salen BENITO y ANTONA de villanos, y labradores.*

*Ant.* Benito, advierte, que ahora  
Tú, por ser el mas erguido,  
Mas calletrudo y sabido,  
Tienes de dar á señora  
El pésame.

*Ben.* ¿Yo, por qué  
He de dar á la Condesa  
Pésame, si no me pesa?  
El pésame la daré.

*Lab. 1.* Di, que es Vénus y Diana,  
Y que en su gran presuncion  
Murió, como otro Faeton,  
Su hermano.

*Ben.* De buena gana.

*Lab. 2.* Di, que fue quien le mató  
Un Neron soberbio y malo,  
Un cruel Sardanapalo.

*Ben.* Todo eso la diré yo.

*Ant.* Que ella nos viva mas años,  
Que vivió Matusalen.

*Ben.* Todo aquesto está muy bien.

*Ant.* Para consolar sus daños,  
Que el concejo no la envia  
Colacion, fiesta y grandeza,  
Porque quien tiene tristeza,  
Se cansa de la alegría.

*Ben.* Muesa Conda soberana,  
Tan erguida, llumpia y bella,  
Que son fregonas con ella  
Doña Vénus y Doña Ana,  
Si en tiempo de fiestas bellas  
Á Belflor habeis venido,  
Bien hecho ha sido, si ha sido  
Por no buscar donde vellas.  
Á todos nos ha pesado,  
Y aquesto no os está bien;  
Que un pésame ó parabien

Siempre es estilo cansado.  
Téngale Dios en buen poso,  
Que él murió en su presuncion,  
Como el otro fanfarron,  
De arrogante y animoso.  
Y pues á aqueste le igualo,  
El que le dió muerte fiera  
Era un Eñero, y aun era  
Una sardina de palo.  
Pero vivaís vos, amen,  
Para gozar destes daños,  
Con gusto y salud mas años,  
Que vivió Mateo de Allen.  
Que el concejo no la envía  
Colacion, fiesta y grandeza,  
Porque quien tiene tristeza,  
No diz que tiene alegría.

*Sale FEDERICO desnudo y herido.*

*Fed.* Generosos labradores,  
Y vos, hermosa señora,  
Que entre bárbaros sayales  
Sois entre espinas la rosa,  
Muévaois á piedad el ver  
Un desdichado, que arroja,  
Envuelta en sangre y suspiros,  
Pedazos del alma propia.  
Un mercader rico era,  
Y tanto, que en una joya  
Cifré el tesoro del mundo.  
Vine á las fiestas famosas  
De Nápoles, procurando,  
En concurso de personas  
Tan ilustres, emplear  
Mi caudal y hacienda toda.  
Hicelo así. ¡Á Dios pluguiera,  
Fuera mi dicha tan corta,  
Que no hiciera empleo tan grande!  
Porque perdiéndole ahora  
Es mayor el sentimiento,  
Que la fortuna envidiosa  
No lo fuera, si llevara  
Tras las dichas la memoria.  
Mas es fortuna loca,  
Diosa sin fe y amiga de lisonjas.  
Pensé volver á mi patria  
Rico de hacienda y de honra,  
(Baste que dijese rico,  
Porque en los tiempos de adora  
La riqueza es el honor,  
Sin atencion de personas,  
Porque ya el pobre se vende,  
Como ya el rico se compra);  
Pero fueron mis designios  
La hermosura de la rosa,  
Que el purpureo rosicler  
Juzga perpetua corona  
Del campo, sin atender  
Á que en un punto se enojan  
Tiempo y fortuna soberbios,  
Brama el Austro, el Cierzo sopla,  
Siendo cadáver del campo  
Entre sus perdidas pompas.  
Tal yo, rico de esperanzas,  
Que son las tempranas hojas,  
En mi patria me juzgué,  
Sin advertir á que corta  
El cielo intentos del hombre.  
¡Qué importa, (ay de mí!) qué importa,  
Que él proponga y determine,  
Si hay estrellas que dispongan  
Y ejecuten, porque ellas,  
Cuanto el hombre escribe, borran?  
Que es nuestra vida sombra

De aquella luz, que influye poderosa.  
Yendo pues por ese monte,  
Salió una pequeña tropa  
De bandoleros, que en él  
La hacienda y la vida roban.  
Quise ponerme en defensa;  
¿Pero cuál hombre se arroja,  
Anteponiendo los bienes  
Á la vida, si ella sola  
Merece ser preferida  
Sobre las humanas cosas?  
¡Mal haya quien ambicioso  
Muere, mal haya quien compra  
La magestad con la vida!  
Pusiéronme dos pistolas  
Á los pechos, y rendido,  
No fue temor, fue piadosa  
Atencion al ser Cristiano,  
Entregué mi hacienda toda.  
Y pensando, que guardaba  
Mi vestido algunas joyas,  
Que usar mercaderes suelen  
De invenciones cautelosas,  
El vestido me quitaron,  
Dejándome como ahora  
Estoy. Y viéndome así,  
Ha tres dias, que esas rocas  
Habito, que me sustento  
De yerba rústica y tosca.  
Pero la necesidad  
Hace que rompa y que corra  
Los velos á la vergüenza.  
Y pues mis plantas dichas  
Á esta parte me guiaron,  
En mi consuelo conozcan,  
Qué sigue el gusto á la pena,  
Á la desdicha la gloria,  
Á la fatiga el descanso,  
La luz á las negras sombras,  
Á mi llanto la piedad  
De tus manos generosas;  
Que mortales congojas  
Viven á la mudanza atentas todas.

*Elen.* Bien pensé, que no tenia  
Mi pecho infeliz lugar  
Donde cupiese el pesar  
De tu desdicha y la mia;  
Pero aquí me ha consolado  
Tu pena y tu desconsuelo;  
Que á un desdichado es consuelo  
Hallar otro desdichado.  
Aléntate, toma brio,  
Ten ánimo y esperanza;  
Que todo está á la mudanza  
Sujeto. Este estado es mio,  
En él te puedes quedar  
Reparando tu fortuna,  
Donde tu suerte importuna  
Puedes felice burlar.  
Tambien al monte he venido  
Á llorar desdichas yo;  
Consuelo tu pena halló,  
Pues un hermano he perdido,  
Cuya nobleza y valor  
Publica á voces la fama,  
Que el infelice le llama,  
Muerto á manos de un traidor.  
Y por no alabarle yo,  
Sabe, que es quien lloro aquí  
Don Pedro Esforcia.

*Fed.* Ay de mí! [*aparte.*]  
*Elen.* Y el traidor, que le mató,  
No se ha sabido quien era.  
Demonio debió de ser,

Pues se pudo defender  
Y esconderse de manera,  
Que no se sabe por donde,  
Ni de qué suerte escapó.

*Fed.* ¡Á buen puerto vine yo! [*aparte.*]  
*Elen.* Sin duda el centro le esconde.

*Fed.* Al revés ha sucedido  
Hoy ese efecto en los dos;  
Pues mirar á un triste vos,  
De consuelo os ha servido,  
Y á mí de pena; que aquí  
Un dolor al otro excede,  
Que pena vuestra no puede  
Ser de gusto para mí;  
Pues tanto pienso, por Dios,  
Sentir la que es vuestra, tanto,  
Que parezca, que en mi llanto  
Son una misma las dos.  
La merced, que me ofrecéis  
De vivir con vos, aceto,  
(Aquí viviré secreto) [*aparte.*]  
Sirviéndoos; que bien sabeis,  
Que un hombre, que rico ha sido,  
Dobla en su tierra el dolor;  
Pues vive pobre mejor  
Adonde no es conocido.

*Ben.* Señor desnudo, ¿hasta cuándo  
Vuestra merced piensa hablar?  
¿No pudo considerar,  
Que también yo estaba habrando?  
Y no es buena cortesía  
Dejar, con cordura poca,  
Atravesada en la boca  
La media embajada mía.

*Elen.* ¿Qué prudente y advertido [*aparte.*]  
Su sentimiento mostró!  
¿Qué bien que disimuló  
El llanto mal resistido!  
Este hombre me ha obligado  
Con su estilo.

*Ben.* Guárdeos Dios.  
*Ant.* Benito, no habra con vos.  
*Ben.* Otras veces habrá hablado.  
*Elen.* Cómo os llamais?  
*Fed.* Español.  
*Ben.* Benito.  
*Elen.* Y soislo?  
*Ben.* Yo?  
*Fed.* Sí;  
En Barcelona nací.  
*Elen.* Todos sois hijos del sol. —  
Qué buen tallo! [*aparte.*]  
*Ben.* Á su servicio  
Está el tallo y la persona,  
Que su mercé es quien le abona.

*Ant.* No dice á vos. Pierdo el juicio!  
*Elen.* ¿En fin quereis el partido?  
*Fed.* Sí, pues á un puerto he llegado,  
Que no fuera desdichado,  
Cuando no lo hubiera sido.

*Elen.* Su modo dice, que es [*aparte.*]  
Hombre bien nacido.

*Ben.* Sí;  
Aseguro que nací,  
Si bien me acuerdo, de pies.

*Elen.* Palabra os doy, que, si tengo  
En la venganza, que sigo,  
Buen fin, y deste enemigo  
No conocido me vengo,  
Porque fiera y vengativa  
Siempre ha sido la muger,  
Que tengo, Español, de hacer,  
Que os olvideis, así viva,  
De la pérdida de hoy.

*Fed.* No pierda yo vuestra gracia,  
Que de toda mi desgracia,  
Señora, olvidado estoy.

[*Vase Elena.*]  
¿Qué confusiones me ofrezca, [*aparte.*]  
Fortuna, tu mano ingrata?  
¿Vida me da quien me mata?  
¿Me acoge quien me aborrece?  
¿Quien me busca, me defiende?  
¿Quien me da favor, me sigue?  
¿Quien me ampara, me persigue?  
¿Y me guarda quien me ofende?  
Pues quedarme solícito  
Adonde mi muerte veo;  
Que está mas seguro el reo  
Donde comete el delito.

[*Vase.*]

*Salen MARGARITA y SHERAFINA, y el  
REY viejo.*

*Mar.* Déjame morir.  
*Rey.* Advierte,.....  
*Mar.* ¿Qué puedo advertir, señor,  
Si es de cualquiera dolor  
Última línea la muerte?

*Rey.* Tan grave pena, tan fuerte  
Pasión, y mal resistida,  
Hoy vendrá á dejar vencida  
Tu vida.

*Mar.* Al cielo pluguiese  
Tan dulce mi pena fuese,  
Que acabase con mi vida.

*Rey.* Todos la muerte lloramos  
De Esforcia, todos sentimos,  
Todos al cielo pedimos  
La venganza, que esperamos;  
Pero no todos estamos  
Rendidos á un sentimiento,  
Margarita, tan violento,  
Que exceda al sentir sus modos.

*Mar.* Siento sola mas que todos,  
Porque mas que todos siento.

*Rey.* Ya tu venganza publico;  
Muerte le dará al traidor,  
Si le alcanzo.

*Mar.* Qué rigor! [*aparte.*]  
Ay mi bien! Ay Federico!

*Rey.* Qué respondes?  
*Mar.* Significo  
Conmigo así los rezelos  
De tus penas, tus deavelos.  
Busca al traidor, harás bien;  
Muerte tus manos le den. —  
¿No lo permitan los cielos! — [*aparte.*]  
Mas quien pretende olvidar  
Una pena ó vanagloria,  
Le sirve de mas memoria  
El insistir en pensar,  
Que olvida. El que ha de dejar  
De quejarse, y se aconseja  
Con su razon, cuando deja  
La pena llanto infelice,  
Con las razones, que dice  
Que no se queja, se queja.  
Allí su consuelo alcanza  
Pena mas firme y notoria,  
Pues la queja y la memoria  
Son pensar en la venganza.  
No habrá en mis males mudanza,  
Pues lo que remedio ha sido  
Trae el veneno escondido,  
Pues con la venganza intento

No sentir, y siempre siento,  
Olvidar, y nunca olvido.

*Sale el Capitan con Roberto.*

**Cap.** Señor, como has publicado  
Por traidor al que encubriere  
El homicida, ó supiere  
Dél, nos ha manifestado  
Un hombre aqieste criado,  
Que por suyo conoció.

**Rey.** Dél sabré mi intento yo.

**Rob.** Yo con mi lealtad concluyo,  
Que soy criado; mas cuyo,  
Eso no lo diré yo.

**Rey.** Quién eres?

**Rob.** Un forastero,  
Que á Nápoles ha llegado,  
De las grandezas llamado  
De las fiestas.

**Rey.** De tí espero  
Saber quien es aquel fiero  
Autor de mis penas.

**Rob.** Yo  
No le conozco.

**Rey.** ¿Pues no  
Eras su criado?

**Rob.** Sí;

**Cap.** Mas no supe á quien serví.  
Bien su turbacion mostré,  
Que esta es malicia, señor;  
Porque en un pobre criado,  
En quien ahora han hallado  
Joyas de tanto valor,  
Es el presumir error,  
Que no hubiese conocido  
Á quien hubiese servido.

**Rob.** Por cierto el señor Don Tal  
Es bueno para fiscal.

**Rey.** Pues la piedad no ha podido  
Moverte, pueda el tormento.  
Entre las joyas está  
Un papel, y dél quizá  
Conoceré el fin que intento.

**Mar.** ¡Hay mas triste pensamiento! [*aparte.*]

Papel será suyo; mucho  
Es mi temor; triste lucho  
Con mi llanto y mi deseo.

**Rey.** Oye, que.....

**Mar.** Mi agravio veo! [*aparte.*]

**Rey.** Carta es.

**Mar.** Mi muerte escucho! [*aparte.*]

**Rey. [lee]** „Porque V. Magestad no esté con el cui-  
„dado, que le puede dar mi ausencia, es-  
„cribo con Roberto, avisando de mi salud,  
„y la causa que me ha traído á Nápoles,  
„que es á ver las fiestas, que sustenta  
„D. Pedro Esforcia, cuyo valor me ha  
„obligado á asistirle en ellas. Acabadas,  
„volveré á los pies de V. Magestad, cuya  
„vida el cielo aumente.”

El Príncipe Federico.

[*repr.*] ¿Es posible que esto veo,  
Y mi pena no publico?

El Príncipe Federico

Fue el homicida. Qué veo?

¿No le bastaba, que fuese  
Federico mi enemigo,

Sino que por mas castigo,  
Guerra en mis tierras hiciese?

**Mar.** ¡O Federico cruel! —

(Corazon, disimulemos, [*aparte.*]

Y estas lágrimas y extremos

Hablen á un tiempo con él)

¡Bárbaro, arrogante, vano,

Soberbio y desvanecido,  
Altivo, loco, atrevido,  
Cuyo poder, cuya mano  
Muerte me dió, (y es verdad, [*aparte.*  
Muerte alevosa me dió,  
Pues la vida me quitó,  
Robándome la mitad  
Del alma) plegue á los cielos,  
Que tu fin sangriento sea  
Como mi pecho desea!

**Rey.** Tus lágrimas y desvelos  
Á todos nos han rendido. —  
Capitan, buscadle luego,  
Destruyendo á sangre y fuego  
El lugar mas escondido.

[*Vanse el Rey y el Capitan.*]

**Mar.** ¡Ay Roberto, tu lealtad  
Muerte á todos nos ha dado!  
Dime, ¿por qué te has quedado  
Por mi daño en la ciudad?  
¿Por qué esta carta guardaste,  
Donde su nombre firmó  
El Príncipe? ¿Por qué no  
La rompiste ó la quemaste?

**Rob.** ¿Y pude yo prevenir  
Lo que nos ha sucedido?  
Aquí me quedé escondido,  
Y un huésped pudo decir,  
(¡Mal haya quien inventó  
Los huéspedes!) que yo fui  
El que al Príncipe serví,  
Porque en su casa viví.  
Esta carta le escribía  
Al Rey su padre, y despues  
No la envió; que esta es  
Su desdicha, tuya y mia.

**Mar.** Y la que yo he de llorar.

*Sale el Capitan.*

**Cap.** El Rey manda, que esteis preso,  
Porque de aqieste suceso  
No podais aviso dar.

**Mar.** Y es bien que esté preso el fiero,  
Que á un enemigo sirvió. —

Libertad te dará yo. [*aparte á Roberto.*]

**Rob.** Esta de tu mano espero. [*Vanse.*]

**Ser.** Tus razones he escuchado,  
Tus lágrimas he advertido;  
Y de no haberte entendido,  
Triste y confusa he quedado.  
Algun secreto hay aqui.

**Mar.** Y quiero á tu pecho fiel  
Hacer secretario dél.

**Ser.** Atenta te escucho.

**Mar.** Allí  
Para tragedias de amores  
Nos da lugar el jardin,  
Entre el azahar y el jazmin,  
Entre las rosas y flores.  
Y si contarte pretendo  
Una enigma semejante,  
No entenderme, no te espante;  
Que yo tampoco me entiendo. [*Vanse.*]

*Salen ANTONA y BENITO cantando.*

**Ant. [cant.]** Subiera Morales

En el su caballo,

La espuela de melcocha,

Y el freno de esparto.

Luneta,

Átala allá de la sonsoneta.

**Ben. [cant.]** En la calle nueva





No faltará quien me ayude  
 A ponerlo, si me vo  
 Hacia los pastores yo;  
 Que en ellos no habrá quien dude  
 El componer hatos tales;  
 Y andaré como Longinos,  
 De día por los caminos,  
 De noche por los jarales. [*Face con las armas.*]

*Salen el Capitan y Soldados.*

**Cap.** En este monte, que ha sido,  
 Con intrincada maleza,  
 Laberinto natural,  
 Que tantas calles enreda,  
 Es sin duda donde aquel  
 Prodigio humano se encierra,  
 Que por esta parte vino,  
 Según nos dicen las señas.  
 ¡O si ya pluguiese al cielo,  
 Que á nosotros nos debiera  
 El Rey ver en su poder  
 Al que convirtió en tragedia  
 El gusto, en luto las galas,  
 Y en llanto y dolor las fiestas!

**Sold. 1.** Si por esta parte entró,  
 Será imposible que pueda  
 Esconderse, porque el monte  
 De todas partes le cercan  
 Gentes de armas.

**Cap.** Y las tuyas  
 Son tan conocidas, que ellas  
 Dirán del dueño.

**Sold. 2.** Señor,  
 Al pie destas altas sierras  
 Muerto está un caballo.

**Cap.** Y es  
 El mismo, que en la carrera  
 Rayo fue; que no es posible  
 Engañarnos tantas señas.  
 Y si el caballo rendido  
 Está á su misma violencia,  
 Poco lejos está el dueño.

**Sold. 1.** ¿Y no puede ser que sea,  
 Haber mudado caballos  
 En el monte?

**Cap.** Mal pudiera  
 Tener tanta prevencion  
 Quien dudaba de la empresa.  
 En fin él está en el monte,  
 La dicha sin duda es nuestra.  
 Todo se visite, y todos  
 Con oído y vista atenta  
 Le examinen rama á rama;  
 No quede la mas secreta  
 Parte, que el sol ignoró,  
 Guardada á su diligencia.  
 No habrá servicio, que estime  
 Tanto el Rey, como que vea  
 En su poder este monstruo,  
 Que tanto dolor le cuesta.

**Sold. 1.** Era el infeliz Don Pedro  
 Su sobrino.

**Cap.** Y tambien era  
 El mas galan, mas cortes,  
 De mas ingenio y nobleza,  
 De mas valor, y en efecto  
 El Príncipe de mas prendas;  
 De modo que hizo comun  
 El sentimiento. Y si llega  
 Á prenderle, (sea quien fuere)  
 Le cortará la cabeza,  
 Por lo que la noche hizo

Del sarao en su presencia,  
 Y por haber dilatado  
 Hasta las justas aquella  
 Enemistad, donde hizo  
 Duelo y campo la palestra.

*Sale BENITO ridiculamente armado.*

**Ben.** ¡Qué brava segura vengo!  
 ¿Quién habrá, que así me vea,  
 Que no se muera de risa?  
 Unos hombres, que esta sierra  
 Pasaron, por divertirse,  
 Me han armado, y de manera,  
 Que no puedo menearme.  
 ¿Qué será verme en la aldea  
 Desta suerte? ¿qué hará Antona,  
 Cuando por otro me tenga?

**Sold. 2.** Si no me engaña la vista,  
 Por entre esas pardas peñas  
 Sale un caballero armado.

**Cap.** Y son del mismo las señas.  
 Mal pudiera desmentirle  
 El arnes.

**Sold. 1.** ¿De qué manera  
 Le pudiéramos prender?  
 Que, si se pone en defensa,  
 No será el mundo bastante.

**Cap.** El que esté rendido es fuerza  
 Al peso del duro acero,  
 Á la fatiga y violencia  
 Del cansancio y del camino,  
 Pues muerto el caballo deja.  
 Llegad los dos por detras;  
 Que yo la pistola puesta  
 Á los pechos le tendré,  
 Para que no se defienda.

**Sold. 1.** Llegó paso.

**Sold. 2.** Con temor  
 Voy; porque, como nos sienta,  
 Dos mil son pocos; tal es  
 Su valor, ánimo y fuerzas.

**Sold. 2.** Con silencio!

**Ben.** Estaba yo  
 Haciéndome ahora cuenta  
 De cuanto durará un sayo  
 Destos.....

**Sold. 1.** Ya le tengo; llega!  
 [*Acíenlo por detras.*]

**Cap.** Date á prision, ó la vida,  
 En tu misma sangre envuelta,  
 Saldrá al rayo de mi mano.

**Ben.** ¡Ay, señores, que me llevan!  
 ¿Pues qué culpa tuve yo  
 En ponerme.....?

**Cap.** No pretendas  
 Defenderte; que has de ir,  
 Muerto ó vivo, á la presencia  
 Del Rey.

**Sold. 2.** Tenle!

**Sold. 1.** Un monte nuevo.

**Ben.** ¡Ay, señores, que me llevan!

JORNADA II.

*Salen MARGARITA y SERAFINA.*

**Mar.** Aquí, Serafina hermosa,  
 Que solo escucharme pueden  
 Estas plantas y estas flores,  
 De mi amor testigos fieles,  
 Pues otras veces han visto,

Pues han oído otras veces  
 Estas lágrimas heladas  
 Y estos suspiros ardientes,  
 Cuando á solas consultaba  
 Mis penas ó mis placeres;  
 Que se descansan contando  
 Amores, aunque se cuenten  
 Á plantas, que no responden,  
 Á pájaros, que no entienden,  
 Á peñascos, que no aman,  
 Á cristales, que no sienten:  
 Sabrás, pues que ya he rompido  
 Un secreto, que me debe  
 Tantos días de silencio,  
 Poco hallado en las mugeres,  
 Que un día, que la violencia  
 De aquel pasado accidente  
 Dió treguas á mi dolor,  
 (¡Pluguiese á Dios no las diese!)  
 Un mayordomo me dijo:  
 Si es que vuestra Alteza quiere  
 Divertirse, podrá ver  
 Las joyas mas excelentes,  
 Que la codicia imagina,  
 El arte pule, y guarnece  
 El deseo, que son tales,  
 Que al arte y codicia vencen.  
 Aquí un platero extrangero  
 Las trae, porque así pretende  
 Entre Príncipes tan grandes  
 Emplear tan grandes bienes.  
 La curiosidad entonces  
 Me dió causa á que las viese,  
 Y di licencia al platero  
 Para que á mi vista llegue.  
 ¡No llegara mas al alma!  
 Pues desde entonces padece  
 Un mal, que no se conoce,  
 Y un dolor, que no se siente.  
 Pesará de pensar,  
 Que un artífice pudiese  
 Labrarme el alma; pues no,  
 Serafina, no te pese;  
 Que debajo deste nombre  
 Estar disfrazado puede  
 Un Príncipe Federico;  
 Que arte tan noble comprehende  
 Debajo de su nobleza  
 Los Príncipes y los Reyes.  
 Enseñóme algunas joyas,  
 Y entre ellas una, que excede  
 La imaginación, y en ella  
 Guardado curiosamente  
 Un retrato; si era mio,  
 Dígalo el alma; que al verle,  
 Dudó el cuerpo en que asistia,  
 Diciendo entre sí: ¿no es este  
 El original? ¿Pues cómo  
 Presa en un cuerpo me tienen,  
 Á quien solo informa un alma  
 De matices y pinceles?  
 Y quiso pasarse á él.  
 No dudo yo que lo hiciese,  
 Pues quedé sin alma yo,  
 Que allá el platero la tiene.  
 Preguntéle, que á qué efecto  
 En joya tan excelente  
 Puso mi retrato? Y él,  
 Turbado el rostro, y sin verme,  
 Me respondió: Federico  
 Me mandó, que así le hiciese  
 Para su pecho, porque  
 La fama, que vuela siempre,  
 Le dijo de tu hermosa

La perfección, si es que puede  
 Aplauso tan dilatado  
 Medirse en centro tan breve.  
 Mandóme hacer el retrato;  
 Pero al llevarle y al verle,  
 Así dijo: ángel humano,  
 Á quien los hados crueles  
 Apartan de mí, porque  
 Airados los cielos quieren,  
 Que el enojo de los padres  
 En nosotros dos se herede,  
 No quiero yo profanar  
 Tu decoro, ni atreverme  
 Á amar tu sombra; y así  
 No es bien que en mi pecho quedes;  
 Porque agravia á todo el sol  
 Quien á esos rayos se atreve.  
 Mas no será bien tampoco,  
 (Ay de mí!) que llegue á verse  
 En otro poder la imágen,  
 Que adoraré eternamente.  
 Á sus manos ha de ir,  
 Si á llevárselo te atreves,  
 Porque una estrella, del sol  
 Desasida, porque un breve  
 Arroyuelo, hijo del mar,  
 Porque una centella ardiente,  
 De su rayo despedida,  
 Si alumbra, camina é hiere,  
 Se restituyen al sol,  
 Al mar y al rayo, que vuelve  
 Todo á su centro. Palabra  
 Dí, señora, de atreverme  
 Á dejártelo en tu mano.  
 Ahora dame la muerte,  
 Dijo; y sacando la joya  
 Otra vez, sin que me espere  
 Respuesta alguna, volvió  
 La espalda. No de otra suerte  
 Quedé, que entre dos imanes  
 Suspenso el acero suele.  
 Abrió la joya otra vez,  
 Donde (o amor, lo que puedes!)  
 Ví amorosas tropelías;  
 Pues trocadas sutilmente,  
 Otra me dió, donde estaba  
 Un retrato vivo siempre  
 Del Príncipe Federico;  
 Y conocí claramente,  
 Serlo el platero. Quedé  
 En una ocasión tan fuerte  
 En mayores confusiones.  
 ¿Pero para qué pretende  
 Turbada mi voz decirte  
 Pensamientos, que se mueven,  
 Discursos, que se imaginan,  
 Glorias, que se desvanecen?  
 Yo amé. Díganlo esas flores  
 Otra vez, pues ellas pueden  
 Decir las noches, que oyeron  
 Sus quejas en estas redes.  
 Bien la empresa de la justa  
 Dió á entender, que estima y siente  
 Las lisonjas de la noche;  
 Lo que en ella le sucede,  
 Ya lo sabes, menos mal,  
 Si mi padre no le prende;  
 Pues, aunque le pierda yo,  
 No será dolor tan fuerte,  
 Como que él pierda la vida.  
 Porque es fuerza que se venga  
 De las guerras, que ha tenido  
 Con su padre; y si él la pierde,  
 Ay de la mía! porque

Vivo en pensar que la tiene;  
Aliento en pensar que vive,  
Y muero en pensar que muera.

Ser. Mi amor, señora, de quien  
Tanta confianza tienes,  
Te estima favor tan grande.  
Mucho ha sido, que pudieras  
Guardar un secreto tanto.

Mar. No hay muger, que, cuando quiere,  
No sepa tener secreto.

Ser. El Rey, señora, aquí viene.

Mar. Con una industria quisiera  
Que ahora por libre diese  
A Roberto, que está preso.

*Salen el REY y un criado.*

Rey. Margarita, ¿cómo sientes  
Tu mal? ¿No da la tristeza  
Lugar para que te alegres?

Mar. A Serafina decia  
Ahora como no puede  
Tan grande dolor dejarme,  
Que ha de atormentarme siempre.

Rey. Muy justa eleccion hiciste  
En tan hermosa y prudente  
Secretaria.

Mar. Ella dirá  
Si estoy triste.

Ser. Y justamente.

Rey. ¿Pues hate dicho la causa?

Ser. No; pero los accidentes  
Della. Y á mi parecer  
Muy fácil remedio tiene.

Rey. Cómo?

Ser. Hallándose á quien dió  
A Don Pedro Esforzia muerte.

Rey. Pues alégrate; que yo  
Tengo esperanza de verle  
En mi poder.

Mar. Una industria,  
Que es muy fácil, se me ofrece.  
Manda soltar al criado,  
Que está preso, pues no tiene  
Culpa en servir á su dueño;  
Y despues, señor, ponerle  
Espías; que él ha de ir  
Donde el Príncipe estuviere,  
Y así le descubrirá.

Rey. ¿Qué ingenio tan excelente!  
Vayan por aquel criado.

Mar. Vayan luego por él.

*Sale el CAPITAN.*

Cap. Déme  
Vuestra Magestad los pies.

Rey. Qué hay de nuevo?

Cap. Qué sucede  
Á medida del deseo  
Tu pretension.

Rey. De qué suerte?

Cap. Con la gente de tu guarda  
Salí en busca de un alevé,  
Informado de que habia  
Llegado á un monte, y halléle  
En él, medio desarmado,  
Porque rendido de verse  
Sin caballo, que se habia  
Despeñado, tristemente  
Estaba al pie de una peña.  
Sintiónos, y tan valiente  
Volvió sobre sí, que fue  
Mucho que no nos hiciere  
Pedazos á todos juntos,  
Tan diestro es, altivo y fuerte.

Pero á mi valor rendido,  
Da las armas, y no quiere  
Decir quien es; solo dice,  
Que un villano; y aun pretende  
Hacerse loco tambien,  
Porque algunas veces suele  
Decir locuras.

Rey. No importa  
Que esconda el nombre, y que intente  
Hacerse loco, si ya  
Sé, que es el traidor alevé  
El Príncipe Federico.

Mar. Ay de mí! Venga mi muerte!  
Ay de mí! Acabe mi vida!  
¡Que no pueden, que no pueden  
Disimular tantas ansias!  
Rompan la prision, reventen  
Por la boca y por los ojos  
De mis entrañas ardientes  
Suspiros, que el alma enciendan,  
Lágrimas, que el pecho aneguen.  
Ay de mí, cielos!

Rey. Qué es esto? Qué sientes, hija? qué tienes?

Mar. Tengo un fuego, que me hiela,  
Tengo un hielo, que me enciende,  
Un dolor, que me atormenta,  
Una pasion, que me vence.  
Ay de mí! Acabe mi vida!  
Ay de mí! Venga mi muerte!

[Vase.]

Rey. Serafina, pues contigo  
Ha descansado, ¿qué sientes  
De una tan nueva pasion?

Ser. Aunque quebrante las leyes  
De un secreto, mas importa  
Que su vida se remedie.  
El Príncipe Federico  
De Sicilia, que ahora prendes,  
Es causa desta tristeza.

Y para decirlo en breve,  
No es la causa sino amor,  
Porque en secreto se quieren.  
Esto es verdad; y temiendo,  
Que tu enojo le dé muerte,  
Rompió su dolor el pecho.

Rey. Qué escucho! Ya de otra suerte  
Procederé; porque al fin  
Consejo muda el prudente.  
Moderemos el rigor.

*Sale ROBERTO.*

Rob. Deja que tus plantas bese  
Quien, sirviendo á su señor,  
Si te enoja, no te ofende.  
Dame la muerte.

Rey. Antes quiero,  
Que libre, Roberto, quedes;  
Que tu lealtad galardón,  
Y no castigo, merece.  
Vete libre; que ya el cielo  
Mas piadoso favorece  
Mi deseo. Ya le hallaron  
Á tu señor, y ya viene  
Preso.

Rob. Qué es esto que escucho! [aparte.  
¿Si hubo quien le conociese  
En la aldea en que quedó?

*Salen el Capitan, Soldados y BENITO armado.*

Cap. Ya, señor, está presente  
El Príncipe Federico  
De Sicilia.

Ben. Encanto es este.

Yo Príncipe? Si so Enrique  
De Cecina, ¿qué pretenden  
Con este ensayo?

**Rey.** Dudoso [aparte.

En un punto me acometen  
Los deseos de vengarme  
Y las razones de verme  
Piadoso. Qué puedo hacer?  
Aqui la pasión me tuerce,  
Y allí me lleva el amor. —  
Si á vuestra Alteza parece,  
Que, viéndole en mi poder,  
He de vengar imprudente  
Las ofensas de su padre  
Y tuyas, poco le debe  
Mi pecho; pues no conoce  
El valor con que procede,  
Si bien queda preso.

**Ben.** Yo?

¿Pues qué delito es ponerme  
Este vestido, si yo,  
Como un hongo ó geta verde,  
Allí me le hallé prantado  
En aquel campo?

**Rey.** No tiene  
Vuestra Alteza que encubrirse  
Con los disfraces de hacerse  
Villano rústico ó loco;  
Que el sol nace y resplandece,  
Aunque nublados se opongan  
Á sus rayos transparentes.  
No desconfíe de mí  
Hoy Vuestra Alteza, consuele  
Estos lances de fortuna  
Mudable y dudosa siempre.

**Ben.** ¿Qué mudable ó qué dudosa?  
Tomen sus armas, y denme  
Mis hatos, si es que esto buscan;  
Que no soy, aunque lo piensen,  
El Príncipe Sinborrico  
De Sencilla.

**Rob.** Engaño es este, [aparte.

Que ahora en mi lengua está  
Darle crédito, y hacerle  
Mayor. Y aun estorbo así,  
Que vuelvan con nueva gente  
Á buscarle. — Vuestra Alteza  
Me dé los pies; que no puede  
Mi amor, aunque esté delante  
El Rey, sufrir, que les niegue  
Á mis labios esta dicha  
De besarlos. [de rodillas.

**Ben.** ¿Quien os mete  
Con mis pies á vos? No quiero  
Que nadie mis pies me bese.

**Rob.** Ya no puede Vuestra Alteza  
Disfrazarse desa suerte.

**Sold. 1.** Señor, ya estás conocido.

**Cap.** Ya, señor, saben, que eres  
El Príncipe de Sicilia.

**Ben.** Todos?

**Rob.** Sí.

**Ben.** Pues todos mienten;  
Que no conozco á Cecilia  
Entre todas las mugeres  
Que conozco, sino una  
Cecilia tan solamente  
Del rabadan de mi aldea.  
Esta es verdad.

**Rob.** ¿Que aun pretendes

Disimularte conmigo,  
Siendo un criado, que excede  
Á Acátes en la lealtad?

**Ben.** Aunque de acicates cuentas

Cuanto mandares, no sé.  
¿Hombre ó demonio, quién eres?

**Rob.** Señor, mi amo Federico [al Rey.

Mas, que de discreto, tiene  
De valiente. Ha dado en esto,  
Y habrá de estar en sus trece.  
**Rey.** Á la torre de Belflor  
Le llevad, y allí se entregue  
Á Elena; pero advirtiéndole,  
Que esté en la prision de suerte,  
Que sea digno hospedage  
De un Príncipe tan valiente. —  
Ya como yerno le trato [aparte.  
Á mi enemigo.

**Rob.** No es ese  
Milagro ni novedad,  
Porque á ser lo mismo viene  
Un enemigo, que un yerno.

**Rey.** Y con él Roberto quede  
Á servirle; que en efecto  
Se holgará de hablarle y verle.  
Dirás á Elena tambien,  
Que allí le tenga, y que espere  
De mis manos generosas  
Mil favores y mercedes.  
Quiero componer las partes,  
Por Margarita. — ¡O mugeres, [aparte.  
Qué de intentos descomponen  
Vuestros necios pareceres!

**Cap.** Ven, señor, donde descanses.

**Ben.** Vamos (otro loco es este) [aparte.  
Á descansar y á comer.

**Rob.** Aqui Vuestra Alteza tiene  
Á Roberto.

**Ben.** ¿Y sos Roberto  
El diablo? Si es sueño este?  
Mas todos han dado en esto,  
Y sin duda alguna debe  
De ser verdad, pues que todos  
Lo dicen, es evidente;  
Ó todos estan borrachos,  
Ó yo solo. ¿Mas qué puede  
Estarme mejor á mí,  
Que ser en tiempo tan breve  
Flaile rico de Cecina,  
Y venga lo que viniere?

[Fasec.

Salen tres Villanos y ANTONA.

**Ant.** No hay consuelo para mí!  
Déjame llorar, Belardo.

**Vill. 2.** No hay consuelo?

**Ant.** No le aguardo.

**Vill. 3.** Pues has de morirte?

**Ant.** Sí.

Él me dijo: Antona mia,  
Cuando vuelvas, me hallarás  
Firme á tu amor mucho mas,  
Que esta encina. ¿Qué seria  
El no estar despues allí?

**Vill. 1.** Para mí bien juzgo yo,  
Que una fiera le comió.

**Ant.** Y debió de ser así,  
Aqueso es razon que veas;  
Fea le comió cruel,  
Es sin duda, porque él  
Muy amigo era de feas.  
En las entrañas está  
De alguna, sin testimonios,  
Porque no harán mil demonios  
Lo que una fea no hará.

[Fasec.

*Salen ELENA y FEDERICO.*

*Fed.* ¿Con qué he de poder pagar  
Tantas honras y favores?

*Elen.* Tú las mereces mayores.

*Fed.* Aun no merezco besar  
La tierra que pisas. ¿Yo  
Quién soy, señora, ó quién fui,  
Para tal favor? Si aquí  
Mi ventura me guió,  
No fue mi suerte importuna;  
Pues con mas razon diré,  
Que, por mas fortuna, fue  
Desdichada mi fortuna.  
¡Dichoso yo, que he nacido  
Con tan venturoso estado,  
Que fuera mas desdichado,  
Cuando no lo hubiera sido!

*Elen.* Ya conoce mis extremos, *[aparte.*

Pues habla sin que repare.  
Mas antes que se declare,  
Corazon, disimulemos. —  
Quien os oyere, Español,  
Hablar tan agradecido,  
Pensará, que habeis tenido  
Á vuestras plantas el sol.  
Alcaide os hice, y no son  
Favores en tanto aumento,  
Que vuestro agradecimiento  
Merezca por galardón.

*Fed.* No os entiendo de qué suerte  
He de proceder hablando;  
Estoy, temiendo y dudando,  
Entre mi vida y mi muerte.  
Muchas veces que pretendo  
Agradecer con recato,  
Soleis culparme de ingrato.  
¡Vive Dios, que no os entiendo!  
Hoy, que, obligado de vos,  
Agradecido me veis,  
Tambien desto os ofendeis.  
¡No os entiendo, vive Dios!  
O es que, como malos tratos  
De falsa y fingida fe  
Han hecho, Elena, que esté  
Poblado el mundo de ingratos,  
Os canso yo, porque he sido  
Agradecido, que ya,  
Como no se usan, da  
Enfado un agradecido.  
Yo no lo seré, si aquí  
Obligo mas, sin saber  
Estimar y agradecer.

*Elen.* Pues tampoco os quiero así.  
*Ed.* ¿Qué haré?

*Elen.* Que de aquí adelante,

Mis pesares ó mis gustos,  
Mis contentos ó disgustos  
Escucheis con un semblante.  
Ni agradecido os pretendo,  
Ni olvidado entre los dos.

*Ed.* ¡No os entiendo, vive Dios!

*Elen.* ¡Ni yo, vive Dios, me entiendo!

*Sale el Capitan.*

*Ep.* Dame, señora, los pies.

*Elen.* ¿Qué es aquesto, Capitan?

*Ep.* Que ya tus contentos van  
En los aumentos que ves.  
Ya se sabe quien ha sido  
El homicida, que allí  
Mató á Don Pedro.

*Ed.* Ay de mí! *[aparte.*

¿Si me hubiesen conocido?

*Elen.* ¿Quién es (que ya multiplico  
Con las nuevas el dolor)

*Cap.* Ese bárbaro traidor?  
El Príncipe Federico  
De Sicilia.

*Fed.* Ya qué haré? *[aparte.*

Conociéronme sin duda.

*Cap.* Siempre la verdad ayuda.

*Fed.* Si me iré? ¿si me pondré *[aparte.*  
En defensa?

*Cap.* ¿Á quién nombró  
Por Alcaide desto fuerte  
Tu Alteza?

*Fed.* Echada es la suerte. *[aparte.*

*Cap.* Ó quién es su guarda?

*Fed.* Yo;

Yo soy ese que buskais,  
Porque en mi vida encubrí  
Mi nombre. Y pues soy ya aquí  
Conocido, qué mandais?

*Cap.* Hablaros aparte quiero.

*Fed.* Desde ahí podeis hablar;

Porque tengo de apelar  
De mi valor á mi acero.

*Cap.* ¿Para quién, ó contra quién?

*Fed.* ¿Vos, Capitan, no decia,  
Que aquí buscando venis  
Al Alcaide, y que tambien  
El Príncipe Federico  
Está conocido ya?

Pues aquí presente está  
Lo que buskais.

*Cap.* No replico  
Á eso, porque no os entiendo.  
En vano os alborotais.

*Fed.* Si vos, señor, me buskais.....

*Cap.* Yo solamente pretendo

Entregaros en prision.....

*Fed.* Antes perderé la vida. —  
No ví tan inadvertida *[aparte.*  
Y notable confusion.

*Cap.* Oídme, y despues sabreis  
Mi intento.

*Fed.* Ya no replico.

*Cap.* El Príncipe Federico  
Viene preso, y vos habeis  
De guardarle en este fuerte.  
Yo en el monte le prendí.

*Fed.* Eso está bien. Como os ví  
Llegar, señor, desa suerte  
Tan turbado, y preguntando  
Por mí, pasion propia fue; .  
Sin ocasion me alteré.

*Elen.* ¿Qué es lo que estoy escuchando?  
Federico preso?

*Cap.* Sí.

Á vos el Rey os le envia,  
Para que desde este dia  
Preso le tengais aquí.  
En una carroza viene,  
Sin que ninguno le vea  
El rostro, porque no sea  
Causa (tanto valor tiene)  
De algun alboroto ciego  
De vulgo, viéndole así. —  
Alcaide, venios tras mí,  
Donde vereis, que os le entrego,  
Y donde con juramento  
Os obligueis á tenello  
Guardado.

*Fed.* Aquí puedo hacello.

Escuchad un poco atento.

Yo juro solemnemente,

Doy palabra y certifico,

Que guardaré á Federico  
Fiel y cuidadosamente.  
Que tendré desde este día,  
En que tal cargo me han dado,  
Con su persona el cuidado,  
Que tuviera con la mía.  
Pues estando por mi cuenta  
Federico, claro está,  
Que á mí la vida me va,  
Tanto, que decir intenta  
Mi lengua, que una fortuna  
Hemos de correr los dos.  
Y así prometo, por Dios,  
Guardarlo sin falta alguna.

*Cap.* Ese juramento aceto.  
Venid; porque esto ha de ser,  
Antes que le pueda ver  
Nadie; que importa el secreto. —  
Vos, señora, si quereis,  
Vedle; porque en tal presencia  
Ya le sirva de sentencia  
Solo que vos le mireis.

*Elen.* Si como el pecho está lleno  
De iras, rigores y enojos,  
Fuego arrojarán mis ojos,  
Y mis razones veneno.  
Yo le viera, yo le hablara,  
Porque con venganza fiera  
Muerte mi vista le diera,  
Y con mi voz le matara.  
No quiero verle. — Español,  
De quien justamente fio  
La venganza y honor mío,  
De los átomos del sol  
Guarda ese monstruo; que á tí  
Solamente le fiara.

*Fed.* Si en mi lealtad se repara,  
Le guardaré como á mí.

*Cap.* Venid.

*Fed.* ¡Qué notable abismo [*aparte.*  
De agradecer y de ofender!  
¡Vive Dios, que voy á ser  
El Alcalde de mí mismo!

[*Voces.*

*Salen MARGARITA y SHERAFINA.*

*Mar.* Que descuidada estarás,  
Elena, desta visita.

*Elen.* ¡O, mi prima Margarita,  
Honor y vida me das!  
¿Dónde desta suerte vas?

*Mar.* En solo verte consiste  
Mi jornada.

*Elen.* ¿A eso veniste?

*Mar.* Dicen, que el sitio, que ves,  
Selva de los tristes es,  
Y envíanme acá por triste.  
A divertir he venido  
Una gran melancolía,  
Que solo á tí, prima mía,  
Contara.

*Elen.* Dichosa he sido.  
Es de amor?

*Mar.* Amor ha sido.

*Elen.* Y ya no es amor?

*Mar.* No sé  
Lo que es, ni lo que fue;  
En mi llanto lo verás.

*Elen.* Declárate un poco mas;  
Que yo también te diré  
De un amor todo al revés,  
Prima y señora, del tuyo;  
Porque, si de aquece arguyo,

Que ha sido, y que ya no es,  
Podré contarte despues  
Una inclinación, que va  
Á ser amor, y no está  
Declarado ni advertido.  
Y si el tuyo no es, y ha sido,  
Ni amor no ha sido, y será.  
Siéntate sobre esas flores,  
Que á tus pies tejen alfombras,  
Donde pueden verdes sombras  
Templar del sol los rigores.  
Estancia es propia de amores.  
*Mar.* No tan despacio he venido,  
Que sentarme haya querido.  
Yo he de empezar por aquí. — [*aparte.*  
Una fineza por mí  
Has de hacer.

*Elen.* Tuya he nacido.

*Mar.* La vida me va en que vea  
Este Príncipe, que preso  
Han traído.

*Elen.* ¿Para eso  
Es menester que yo sea  
Tercera? No habrá quien crea,  
Que licencia hayas pedido,  
Siendo quien eres.

*Mar.* Ha sido  
Por un caso, que sabrás  
Despues.

*Elen.* No me digas mas;  
Que si en eso ha consistido  
Tu gusto, luego diré,  
Que esté del fuerte la puerta,  
Sin ver para quien, abierta.

*Mar.* Y yo en este monte haré  
La deshecha. En él saldré  
Á caza, hasta que anochezca,  
Porque á todos les parezca,  
Que á esto vine. Prima mía,  
No es mucho, que mi alegría  
Ser, vida y alma te ofrezca.  
Tuya soy, y de mi llanto  
El curso atajaste ya.

*Elen.* Válgame Dios! ¿qué será  
Lo que me agradece tanto?  
Mas la causa deste encanto  
Prestó he de saber.

[*Voz.*

*Sale FEDERICO.*

*Fed.* Señora,  
Ya en la torre queda preso  
El Príncipe.

*Elen.* Oye un suceso,  
Y lo que has de hacer ahora.

*Fed.* El alma tu sombra adora,  
Y obedecer determino.

*Elen.* Aquí Margarita vino,  
Con excusa de cazar  
En el monte, por hablar  
Con el Príncipe. Imagino,  
Que es amor. Y por saber  
Deste caso la verdad,  
(Es necia curiosidad;  
Pero soy en fin muger)  
Tú, Español, te has de poner  
Donde los oigas; y advierte,  
Que de aquella misma suerte,  
Que hablaren, lo has de decir.

*Fed.* ¿Pues pudiera yo fingir,  
Yendo solo á obedecerte?

*Elen.* Vame la vida y honor  
En ver, si amor la disculpa  
De tan declarada culpa,  
Como querer á un traidor.

[*Voz.*

*Fed.* ¿Qué es lo que pasa por mí?  
 ¿Qué enigmas, cielos, son estas?  
 ¿Qué engaños, qué confusiones,  
 Laberintos y quimeras?  
 Y aun esto no es imposible.  
 ¿Pero quién habrá que crea,  
 Que hay una muger constante,  
 Y tanto, como la bella  
 Margarita? Maldicientes,  
 Cuyas venenosas lenguas  
 De mudables las acusan,  
 Venid á ver la firmeza  
 De un amor. Y porque el mundo  
 Mayor desengaño tenga  
 De que hay firmeza en mugeres,  
 Tengo de ver, donde llegan  
 De un amor, que es verdadero,  
 Las peligrosas finezas.  
 Ella piensa, que yo soy  
 El preso, y como lo piensa  
 Ha de hallarme en la prision.  
 Así verá lo que intenta.  
 Esta experiencia he de hacer,  
 Y será la vez primera,  
 Que la muger y la espada  
 Califique la experiencia.  
 Esta es la torre. — Roberto!

*Sale ROBERTO.*

*Rob.* Señor, ¿posible es que pueda  
 Verte y hablarte?

*Fed.* Fortuna  
 Así los estados trueca.  
 ¿Qué hacías?

*Rob.* Entretenido  
 Estaba con esta bestia,  
 Borrico de nuestra andanza,  
 Pues él nos la lleva acuestas.  
 Es el mayor animal,  
 Que he visto; dice, que sueña  
 Cuanto vé.

*Fed.* Poco se engaña.  
*Rob.* Ya se ha creído de veras,  
 Que es el Príncipe.

*Fed.* ¿Qué importa,  
 Roberto, que no lo sea,  
 Para estar soberbio ya?  
 La magestad y grandeza  
 No está en ser uno señor,  
 Sino en que por tal le tengan.  
*Rob.* Ha dado en mandarme mucho,  
 Y es bien que yo le obedezca  
 En estando acompañado.  
 Pero si solo se queda,  
 Él ha de servirme á mí  
 Otro tanto.

*Fed.* Ahora deja  
 Esas locuras.

*Rob.* Por Dios,  
 Que á solas ha de haber fiesta.  
*Fed.* ¿Qué hace ahora?

*Rob.* Está roncando  
 Como una gorda. Tú piensa,  
 Que, como la cama vió  
 Tan adornada y compuesta,  
 La tuvo miedo ó respeto,  
 Y se echó á dormir en tierra.  
*Fed.* ¿Pues por qué no le dijiste,  
 Que para acostarse era  
 La cama?

*Rob.* Mejor lo hice.

*Fed.* Cómo?

*Rob.* Acostéme yo en ella.

*Fed.* Escucha, Roberto, ahora;

Que hay muchas cosas que sepas.  
 Y pues durmiendo me da  
 La ocasion, que amor desea,  
 Margarita ha de venir  
 Á verme á la fortaleza;  
 Porque, como no me ha visto,  
 Que yo soy el preso piensa,  
 Y quiero, que por ahora,  
 Si lo imagina, lo crea,  
 Hasta ver en lo que para  
 Su error, y hasta que sea fuerza  
 Descubrirme. No llamaron?

*Rob.* Sí.

*Fed.* Pues ve y abre la puerta.  
*[Siéntase Federico en una silla.]*

*Sale MARGARITA.*

*Rob.* ¿Á quién, señora, buscáis?

*Mar.* Licencia traigo de Elena  
 Para llegar hasta aquí.

*Rob.* Es verdad, por esas señas  
 Me mandó el Alcaide á mí,  
 Que yo franquease las puertas.

*Mar.* Roberto!

*Rob.* Señora mía?  
 ¿Pues cómo aquí vuestra Alteza  
 Osó llegar?

*Mar.* Á esto obliga  
 Una pasión loca y ciega.  
 Y tu señor?

*Rob.* Allí está  
 Sentado, y de la manera  
 Que le ves ha estado siempre,  
 Con la mas grave triesteza,  
 Que ví en mi vida. Yo temo,  
 Que melancólico muera,  
 Si tan hermosa visita,  
 Como es razón, no le alegra.

*Mar.* Federico!

*Fed.* ¿Quién me llama  
 Con tan dulce voz, que eleva  
 Mis sentidos? Mas qué miro!  
 La imaginación intenta  
 Lisonjear á la memoria.  
 Sin duda que ya se acerca  
 Mi fin, y que ya publican  
 De mi muerte la sentencia,  
 Pues en el viento confusas  
 Figuras se representan,  
 Cuerpos en la fantasía,  
 Y fantasmas en la idea.  
 Que no puede ser, que aquí  
 Los rayos del sol se atrevan,  
 Para que de mi prision  
 Iluminen las tinieblas.  
 Pero sea lo que fuere,  
 Como yo esas luces vea,  
 Como esos rayos me alumbren,  
 Y ese cielo me divierta,  
 Ni mas vida ni mas gloria.  
 La imaginación desea.  
 Si son de mi muerte asombros,  
 Venga pues, porque ellos vengan.  
*Mar.* Federico, no es fingida  
 Esta forma que te alienta;  
 Que aun mi sombra, siendo mía,  
 Ni engañara ni fingiera.  
 Margarita soy, detente;  
 Que no quiero que agradezcas  
 Esto; porque las mugeres  
 De mi decoro y mis prendas  
 No quieren para olvidar.  
 Antes de amarte, pudiera  
 Mirar los inconvenientes;

Pero ya te amé, y ya es fuerza,  
Que no vuelva atras, ni olvide,  
Sino que, si mueres, muera.  
Ya sé, que se despenó  
Tu caballo, y que te deja.  
No le dió mi amor las alas;  
Que él volara, y no corriera.  
En un monte, sé, que allí  
Al pie de unas altas peñas  
Te hallaron, sé, que estás preso.  
Con esto no hay mas que sepa,  
Si bien hay que sepas tú.  
Mi padre vengarse intenta;  
A peligro está tu vida.  
Mal dije, erróse mi lengua;  
La mia es la que está en peligro.  
Sabe, que á la puerta espera  
Un caballo; en el arzon  
Tiene dos pistolas puestas,  
Y en una bolsa unas joyas.  
Sal pues desta fortaleza;  
Que yo me quedo á sufrir  
Tantos enojos resuelta,  
Y sabré guardar tu vida.

*Fed.* Y así no habrá mas que sepas.  
Mal hiciera yo en negarte  
Las verdades, que se encierran  
En mi pecho, habiendo visto  
Las tuyas tan descubiertas.  
Yo no soy preso, señora;  
Libre estoy. Y porque sepas  
La novela mas notable,  
Que en castellanas comedias  
Sutil el ingenio traza  
Y gustoso representa,  
Sabe, que estás engañada.  
Verdad es, que me despena  
El caballo; pero dejo  
Las armas, para que pueda  
Librarme. Llegué desnudo  
Á Mirafior, esa aldea,  
Donde Elena mi enemiga  
Me libra, guarda y alberga.  
Sabe, que un villano luego  
(Que esto, aunque yo no lo sepa  
De cierto, pues no lo vi,  
La misma razon lo enseña)  
Se puso las armas mias,  
Y, engañados por las señas,  
Le llevaron preso, y luego  
Á mí mismo me le entregan,  
Porque Elena me hizo Alcaide  
Á mí desta fortaleza.  
Esto es verdad; y si estoy  
Libre ahora donde pueda  
Verte cada día y hablarte,  
¿Para qué quieres que sea  
Tan cobarde, que me ausente,  
Porque otros peligros tema,  
Cuando el peligro mayor  
En un amante es la ausencia?

*Mar.* Temo, que no ha de durar  
Este engaño, y será fuerza  
Vengarse mi padre en tí.

*Rob.* Remedio hay.

*Mar.* De qué manera?

*Rob.* Tú has de declarar tu amor  
Á una persona que entiendas  
Que ha de decirselo al Rey;  
Y si él reportado temple  
El enojo por tu causa,  
Y quiere hacer conveniencia  
La enemistad con casarte,  
Pues todo con eso cesa,

Podrá descubrirse entonces.  
Y si enojado se altera,  
Y quiere vengarlo todo,  
En un villano se venga,  
Y él se quedará encubierto  
Sin peligro; de manera  
Que deste trato resulta,  
Ya con paz, ó ya con guerra,  
En tu cabeza el provecho,  
Y el peligro en el agena.

*Mar.* Bien has dicho.

*Fed.* Desta suerte  
Concertado en los dos queda.  
Tú has de amar á Federico  
Públicamente, y dar muestras  
De tu amor.

*Mar.* Yo te agradezco,  
Que me hayas dado licencia,  
Porque reventaba ya,  
Sufriendo tantas ofensas,  
Callando tantos agravios  
Y ocultando tantas penas.  
En público será el preso  
Quien mis favores merezca;  
Pero siempre Federico;  
Que, si otro nombre tuviera,  
No le amara, ó no acertara  
Á fingirlo.

*Fed.* ¿Y será cierta  
La voluntad?

*Mar.* Á él fingida.

*Fed.* Y para mí?

*Mar.* Verdadera.

*Fed.* Que serás firme?

*Mar.* Dará

Desengaños mi firmeza.

*Fed.* Tendrásla?

*Mar.* Será inmortal.

*Fed.* Pues la mia será eterna.

Á quién estimas?

*Mar.* Estimo

Á Federico.

*Fed.* ¿Qué intentas,  
Fingiendo otro amor?

*Mar.* Tu vida.

*Fed.* Y mi muerte, si eso fuera  
De veras.

*Mar.* Por qué?

*Fed.* Los celos  
Me mataran, ó la ausencia.

*Mar.* Voy á amar.

*Fed.* Y yo me quedo

Á guardarme.

*Mar.* Á Dios te queda.

*Fed.* Los cielos tu vida aumenten.

*Mar.* Ellos tu vida defiendan.

*Fed.* Nadie, como yo, te estima.

*Mar.* Nadie, como yo, te aprecia.

### JORNADA III.

*Salen FEDERICO y ELENA.*

*Elen.* Qué le dijo?

*Fed.* Que ella era

Margarita, que inclinada  
Á la opinion celebrada,  
Y á la fama lisonjera  
De su esfuerzo y valentía,  
Por una amorosa ley,  
Contra el enojo del Rey,



Darle libertad queria.

Que un caballo le esperaba

A la puerta de la torre,

Donde el pensamiento corre,

Pues mas que corre, volaba,

Que huyese veloz en él.

Y él entonces respondió:

En la prision hice yo

Pleito homenaje, y fiel

Le he de guardar; que he nacido

Mas obligado á mi honor,

Correspondiendo al favor

Liberal y agradecido.

*Elen.* Todo lo escuchaste?

*Fed.* Digo,

Que á todo presente fui,

Y que tan claro lo oí,

Como si hablara conmigo.

Si ella otra cosa contare,

Vuestra Alteza no lo crea.

*Elen.* Ella viene, no te vea.

*Fed.* El cielo tu industria ampare. [Vase.]

*Salen MARGARITA y SERAFINA.*

*Mar.* El Rey mi padre ha venido,

Serafina, á Mirafior,

Por ver, si el fiero rigor

De mi pena he suspendido.

Tú has de hacer con gran secreto

Lo que te llevo á advertir.

Á mi padre has de decir

De mi amor todo el efeto.

Esto me importa.

*Ser.* Si á tí

Te importa, yo lo diré.

Pero advierte, que callé

Hasta este punto, que ví,

Que te sirve en el efecto

El decirselo.

*Mar.* Pues no?

*Ser.* Buena, por cierto, soy yo

Para decir un secreto!

Si mil vidas me quitaras,

Lo callara y encubriera;

Y ahora no lo dijera,

Si tú no me lo mandarás.

Dirélo, porque me dió

Licencia tu voz, señora. — [aparte.]

Bueno fuera que hasta ahora

Hubiera llamado yo. [Vase.]

*Elen.* ¿Tan sola, prima mía?

*Mar.* O bellísima Elena,

Aquí mi antigua pena

Á solas divertía;

Que suele en su cuidado

Ser amor un filósofo cansado,

Que busca soledades.

*Elen.* Cuando solas nos vimos,

Contarnos prometimos

Nuestras dos voluntades.

*Mar.* Yo empezaré primero,

Porque seré mas breve.

*Elen.* Atenta espero.

*Mar.* El verle tan airoso,

De honor y gloria rico,

Al preso Federico,

Engendró un amoroso

Deseo en mi cuidado

De ver, si, como es visto, era tratado.

Entré á verle en efeto,

Diciendo cautelosa,

Ser del Alcaide esposa,

Y halléle tan discreto,

Tan cuerdo y entendido,

Que ya mi muerte el escucharle ha sido.

*Elen.* Tú sola le has hallado

Tan cuerdo y entendido,

Discreto y advertido;

Porque á mí me han contado

Acciones de su mano,

Solo dignas de un rústico villano.

*Mar.* Pues es engaño, prima.

Federico es valiente,

Galan, cuerdo y prudente.

Tal la fama le estima;

Y yo lo certifico,

Si es que hablamos del propio Federico.

*Elen.* Argüirte no quiero,

Que en voluntad errada

Yo tambien fui culpada.

Si de tí considero,

Que amas á un ignorante,

Y yo de un hombre humilde soy amante.

Este Alcaide, que has visto,.....

*Mar.* Cielo! ¿qué es lo que escucho? [aparte.]

*Elen.* ¿Con mi venganza lucho! [aparte.]

*Mar.* ¿Mal mi dolor resisto! — [aparte.]

Qué temes?

*Elen.* Tu desprecio.

Mas nada culpará quien quiere á un necio.

Ese pues, que desnudo,

Herido y desdichado

Á mis pies ha llegado,

Robarme el alma pudo.

*Mar.* Calla, Elena, no digas

Tales bajezas; calla, no prosigas.

*Elen.* Oye; que no he tenido

Tan fácil pensamiento,

Que á mi cuidado atento,

Haya, aunque Alcaide ha sido,

En la prision entrado.

Amor tuve, mas no le he declarado;

Porque yo sufro y callo.

Y aunque me alegro el verle,

No he llegado á ofrecerle

Dineros, ni caballo;

Que no es bien que yo aguarde

Á que..... Pero esto basta. Dios te guarde! [Vase.]

*Mar.* ¿Quién creerá, que ha tenido

Mi cólera paciencia,

Mi furia resistencia,

Prudencia mi sentido,

Cuando en fuego deshecho

Es Etna el corazon, Volcan el pecho?

Zelos, si esto es temeroso,

Decid, qué fuera hallaros?

Si esto es imaginaros,

Decid, qué fuera veros?

Y teneros, qué fuera?

Ira, rigor, desden y rabia fiera.

*Sale FEDERICO.*

*Fed.* Que se fuese esperaba

Elena, y á tu luz atento estaba,

Para llegar á darte

La vida que te debo.

Mas ya á llegar me atrevo.

*Mar.* Y yo deseando estaba, falso, á hablarte,

Para darte la muerte, que me has dado.

*Fed.* Qué dices?

*Mar.* Tu rigor y mi cuidado,

Tu agravio, mi dolor, mi mal, mis zelos.....

*Sale ELENA al paño.*

*Elen.* Llena de mil rezelos [aparte.]

Vuelvo, con la sospecha,

Á ver, si no ha quedado satisfecha

De mi amor Margarita,

Y hablar con el Alcaide solicita.  
Mientras habla con él, verdes laureles,  
Sed frondosos canceledas.

*Fed.* Qué dices? No te entiendo,  
Y en vano al alma disculpar pretendo.  
Tú ofensas? yo rigores?  
Tú zelos? y yo amores?  
¿Cómo, ofendida tú, el morir dilato?  
*Mar.* ¿O caballero vil, o amante ingrato!  
¿Estas son las firmezas,  
Que ofreciste? ¿las ansias, las finezas  
De quedar encubierto?  
Pero finezas son, esto es lo cierto,  
Que te ha debido Elena,  
No Margarita; acabe ya mi pena,  
Y acabe con tu vida;  
Que la muger es vñora ofendida,  
Cuyo rigor, de imperfecciones lleno,  
Engendra la triaca y el veneno.

*Fed.* Y dices bien; pues de una misma suerte  
Das con una hermosura vida y muerte.  
¿Pero en qué te ha ofendido quien te adora?  
¿En qué te ha dado enojo quien te estima?

*Mar.* Mal el engaño esas modestias dora,  
Si, amante declarado de mi prima,  
Por ella te quedaste,  
Por ella me dijiste, que buscaste  
Este disfraz, y que en tan ciego abismo  
Has sido tú el Alcaide de tí mismo.  
Pues salga á mi despecho  
Del alma el llanto y el dolor del pecho;  
Diga mi voz, en ecos repetida,  
Tu fiero engaño y tu traicion fingida;  
Sepan, que eres.....

*Fed.* Advierte,  
Óyeme ahora, y luego dame muerte.

*Mar.* ¿Pues podrás disculparte?

*Fed.* Sí puedo.

*Mar.* Plegue á Dios!

*Elen.* Yo escucho aparte. [*ap.*]

*Fed.* ¿Yo de tu prima amante?  
Yo disfrazado por Elena? Cielos!  
¿Hay dolor semejante?  
Injusta causa hallaste á tantos zelos,  
Ciega pasion hallaste á tanta pena.  
Pártame un rayo, si en mi vida á Elena  
Una palabra he hablado,  
Que los términos pase de criado  
Cortes y agradecido,  
Porque tercera liberal ha sido  
De mi amor, pues por ella  
Estoy adonde puedo,  
Siguiendo el hado de mi injusta estrella,  
Verte y hablarte, sin que tenga miedo  
Á tu padre ofendido.

*Elen.* Qué escucho? Yo tercera suya he sido? [*ap.*]  
Pero suframos, cielos.  
Sepamos lo demas.

*Fed.* ¿Tuviera zelos  
El sol de solo un rayo?  
¿De una flor sola el Mayo?  
¿El mar de un arroyuelo?  
¿De una luz todo el cielo?  
La luna de una estrella? ¿y un diamante  
De una amatiata? No. Pues no te espante  
Amando Elena bella;  
Pues el rayo, la flor, la muda estrella,  
La piedra, el arroyuelo,  
La breve luz, que se compara al cielo,  
Pues eres tú (aunque todo está delante)  
El sol, la luna, el Mayo y el diamante.

*Elen.* Bien comparada estoy. [*aparte.*]

*Fed.* Vuelve á dar vida,  
Vuelva á vivir nuestra invencion fingida,

Y demos fin á penas tan extrañas.

*Mar.* Con saber que me engañas,  
Quiero creerte al fin; porque no fuera  
Amante, quien lisonjas no creyera;  
Que en amorosos daños,  
Tienen voz de verdades los engaños.  
Vuelvo á sufrir de nuevo  
Al preso amor, ya que á sufrir me atrevo  
Los zelos de una necia.

*Elen.* ¿Qué bien me honran los dos! [*aparte.*]

*Mar.* Pues tanto precia

Mi pecho tu persona,  
Que dejara del mundo la corona,  
Y contigo viviera,  
Donde la sombra de tu cuerpo fuera;  
Porque no dan los cielos  
Imposible á mi amor, y bien se advierte,  
Pues en tan dura suerte  
Fue imposible callar, teniendo zelos.

*Fed.* Tuvístelos en vano.

*Mar.* Basta que fueron zelos.

*Fed.* Está llano,  
Que aun nombrados ofenden,  
Y el veloz curso del amor suspenden.

*Mar.* ¿Pues qué hicieran sabidos?

*Fed.* Privaran con el alma los sentidos.  
¿Y estás desengañada?

*Mar.* Es fuerza que muger enamorada,  
En oyendo, perdona; que es Sirena  
Cualquier amante.

*Fed.* Zelos tú de Elena?

*Mar.* Aun nombrarla me mata. [*Fec.*]

*Fed.* Ciega pasion, aun con su dueño ingrata,  
Es amor; y pues tú estás ofendida,  
No nombraré en mi vida  
Ese nombre, que agravios tuyos labra.

## Sale ELENA.

*Elen.* Y es razon que se cumpla la palabra,  
Que á las damas se ofrece.  
¿Estas ausencias, di, traidor, merece  
Mi amparo, mi piedad, mi amor, mi trato?  
¿O caballero vil, huésped ingrato!

*Fed.* Cielos! qué es lo que escucho? [*aparte.*]  
Con nueva duda y nueva pena lucho.

*Elen.* ¿Tú, que pobre y herido  
Á mis plantas llegaste, y defendido  
De tu suerte importuna,  
Reparo hallaste contra la fortuna,  
Tan desagradecido, tan ingrato  
Á mi amor correspondes, y á mi trato?  
Si mercader fingido me obligaste,  
Di, ¿por qué, caballero, me ofendiste?  
Si á Margarita amaste,  
¿Por qué de Elena tal desprecio hiciste?  
¿Que es, aunque esté delante,  
El sol, la luna, el rayo y el diamante?  
¿Tú, Alcaide de tí mismo,  
Disfrazado en mi casa?  
Sepa el Rey lo que pasa,  
Salga ya mi furor de tanto abismo.

*Fed.* Escucha, hermosa Elena.

*Elen.* ¿Cómo me nombras, dando tanta pena  
Mi nombre á Margarita?

*Fed.* Óyeme, y luego ser y honor me quita.  
Yo soy un caballero,  
Del preso Federico compañero,  
Que de la Infanta enamorado vine.  
Mas cuando le prendieron, yo previne  
Escaparme, dejando  
Mi vestido en el monte; y así, cuando  
Llegó á tus pies mi bárbara oadía,  
Fue (si te acuerdas) ese mismo dia.

Después me le entregaste.  
De mi valor por desengaño baste  
El haberle guardado,  
Siendo Príncipe mío, con cuidado  
Tan grande, pues si yo noble no fuera,  
Bien escapar al Príncipe pudiera;  
Mas atento á mi honor, preso he vivido.  
Y esta la causa ha sido,  
Guardando yo á mi Príncipe, en su abismo  
De llamarme el Alcalde de sí mismo.  
Pues si como leal y fiel criado  
Te he servido, y al Príncipe he guardado,  
¿De qué puedes quejarte?  
Si como amante llego á despreciarte,  
Yo soy para contigo  
Un pobre mercader; y así me obligo  
Á agradecerte el bien, y lo agradezco  
Como tal; pero no cuando me ofrezco,  
Como Duque de Mantua, y como amante  
De Margarita bella.

Elen. No es bastante  
La disculpa, si al fin conmigo ha sido  
Tu trato doble, y tu valor fingido.

Fed. Elena,.....  
Elen. No me nombres.

Fed. Mira, advierte,  
Que viene el Rey, y que en tu voz mi muerte  
Está segura.

Elen. Muera pues, (ay, cielos!)  
Muera de celos quien mató de celos.

Fed. ¿En fin resuelta vienes á matarme?

Elen. Como tú, Duque ingrato, á despreciarme.  
Sepa el Rey tus engaños.

Fed. Vuelva la espalda pues á tantos daños  
Quien no puede obligarte. [Vase.]

Elen. Aunque la vuelvas, no podrás librarte;  
Que á lo infinito alcanza  
De muger ofendida la venganza.

Salen el REY y SERAFINA.

Ser. Remedia su dolor.  
Rey. Hoy en mí lucha  
Mi venganza y su amor.

Elen. Señor, escucha;  
Que es bien que sepas tú tu misma pena,  
Y el amor de la Infanta.

Rey. Ya sé, Elena,  
Lo que quieres decirme;  
Y así aquí es excusado el afligirme.  
Ya sé, que Margarita  
Mi muerte solicita,  
Y que determinada  
Está, dese traidor enamorada.

Elen. Pues si lo sabes ya, remedia el daño,  
Ya que á tiempo ha venido el desengaño;  
Que no es bien que esto pase,  
Y que con un traidor la Infanta case,  
Que está disimulado

En tu reino, en tu casa disfrazado,  
Cuando la sangre mía,  
Mejor diré la tuya, helada y fría,  
Con caduca esperanza,  
De todos á una voz pide venganza. [Vase.]

Rey. Cielos! ¿en tanta pena,  
Cómo satisfaremos de una suerte  
De Margarita amor, quejas de Elena,  
Si una pide su vida, otra su muerte?  
Mas viva Margarita,  
Que la paz de mi reino solicita;  
Que Elena fácilmente  
Podrá curarse del ardor que siente.

Sale el Capitan.

Cap. Oye, señor, lo que pasa.

Eduardo, de Sicilia  
Infante, con mucha gente  
Hoy á Nápoles camina.  
Todo su reino le sigue,  
En defensa tan altiva,  
Como es el dar á su hermano  
La libertad y la vida,  
Que es su Príncipe en efecto.  
Rey. Aunque pudiera la ira  
Y el enojo hacer con él,  
Que tanto poder resista,  
Quiero con mejor acuerdo  
Decirte la intencion mía.  
Margarita, (¡ay cielos, cuánto  
Esto siento!) Margarita  
Sé, que á Federico ama.  
Tan graves melancolias  
Como padece, que han puesto  
En tanto riesgo su vida,  
Desto nacen. Así Elena  
Me lo ha dicho, y Serafina,  
Y yo sin esto lo sé.  
Mas con casarla se quitan  
Mayores inconvenientes.  
Pero á esto me desanima  
Sola una cosa.

Cap. ¿Cuál es?  
Rey. Temer, que algunos me digan,  
Que Federico no sabe  
Lo que importa.

Cap. No prosigas;  
Que en ese extremo le han puesto  
Tristeza y melancolia,  
Viéndose sin libertad;  
Pero si una vez se mira  
Libre, volverá en su acuerdo.

Rey. Bien dices, y antes querría,  
Que esto se tratase, hacer  
Una experiencia exquisita,  
Y la experiencia que intento,  
Es aquesta. — Margarita!

Sale MARGARITA.

Mar. ¿Cómo te va de tristezas?  
Mal, señor; que el alegría  
Es imposible á mi pecho;  
Continuo el llanto lo diga.  
Rey. Una lisonja has de hacerme.

Mar. ¿Qué mandas?

Rey. Mucho peligra  
En soledades y penas  
De Federico la vida.  
Si muere, ¿quién pensará,  
Que de mi mano enemiga  
No fue el golpe, y de alevoso  
Me argüirán los de Sicilia?

Mar. Pues qué me mandas?  
Rey. Si tú

Hoy le ves y le visitas,  
Alentará el desmayado  
Corazon, y con tal dicha  
Daré nuevo aliento al alma,  
Daré al cuerpo nueva vida.  
Yo iré contigo; por mí  
Has de verle.

Mar. Tú me obligas  
Á obedecerte.

Rey. ¿Qué presto [aparte].  
Concedió, y el alegría  
Salió modesta á los ojos,  
Como á los labios en risa!  
Mas disimular importa.

Mar. Si enamorada me mira [aparte].

En su presencia mi padre,  
Efecto tendrán mis dichas.

[*Fanse.*]

*Salen Músicos, ROBERTO y BENITO  
vistiéndose.*

**Rob.** ¿Cómo ha dormido tu Alteza?

**Ben.** Muy bien. En toda mi vida  
He tenido mejor sueño;  
En cama tan branda y rica,  
Soy un Príncipe liron.

**Rob.** Canten, hasta que se vista  
Su Alteza.

**Mus.** Vaya aquel tono,  
Cuya letra es peregrina.

[*Cantan lo que quisieren.*]

**Ben.** Roberto!

**Rob.** Señor?

**Ben.** Decid  
Á esos músicos, que gritan,  
Que dejen esos entonos.  
Y canten, por vida mía,  
Una letra, de que agora  
Me acuerdo, que se decia:

[*canta*] Luneta,

Átala allá de la sonsoneta.

**Rob.** ¿Kso habian de cantar?

**Ben.** Esta es la mejor letrilla  
De todas. Esta cantaba  
Yo, cuando á los montes iba  
Á trabajar con Antona.

**Rob.** ¿Cómo tan presto se olvida  
Vuestra Alteza de quien es?  
Del juicio el dolor le priva.

**Ben.** Es verdad; no me acordaba  
De que todos me apellidan  
El Príncipe no sé como.

**Rob.** Federico de Sicilia.

**Ben.** Basta; ello ha de ser así  
Por fuerza. Esta prencipia  
Me ha venido no sé como,  
Y no quieren que yo diga,  
Que esta casa es de mi aldea,  
Y que desde aquí se mira  
Por detras desos espejos,  
Vidrieras y zelosias,  
El aldea de Belflor.  
Válgame Dios! ¿No es la misma  
Casa de Juana, y Anton  
Aquella, y esotra chica  
La de Llorente y Bartola?  
¿La de Gines y Martina  
No es aquella? ¿Aquel Perico,  
Que á la taberna camina,  
No es el que dicen que es hijo  
Del sacristan y Llocía?  
(Y dicen bien.) ¿El barbero  
No está tras de su cortina,  
Tañendo, que aquí lo oigo,  
El villano y las follas?  
¿Mas quién me mete á mí en eso?  
Yo como lindas gallinas  
En prata, yo visto seda  
Y duermo en cama mullida.  
Venga por donde viniere,  
Sea verdad ó sea mentira,  
No me va muy mal con ser  
Fray Francisco de Sencilla.

**Rob.** Dejadle solo; que ya [*á los Músicos.*]  
Vuelve á su melancolía.

[*Fanse los Músicos.*]

Válgale el diablo! qué tiene?  
¿De qué se eleva y suspira?

¿No tiene mas que merece?  
Qué desea?

**Ben.** Que en mi vida

Me dejen solo con vos,  
Porque tantas cortesias,  
Somisiones, remenencias,  
Alturas y señorías,  
Las vengo á gormar despues  
Á solas; y en la comida,  
Cuando alguno está delante,  
Vos me servís de rodillas,  
Y en quedando solo, andaís  
Connigo á la rebatiña.

**Rob.** Pues qué quiere? ¿No está así  
La diferencia partida?

Que á quien yo unos ratos sirvo,  
Razon es que otros me sirva.

**Ben.** Sí; mas sin darme porrazos. —

Mas ya mi ingenio imagina [*aparte.*]  
Como he de vengarme dél,  
En teniendo compañía.

*Sale FEDERICO.*

**Fed.** Muy bien puede, gran señor,  
Vuestra Alteza darme albricias.  
El Rey y la Infanta vienen  
Á verle, y con tal visita  
Segura tiene desde hoy  
La libertad y la vida.

**Rob.** Vuestra Alteza advierta ahora,  
Que es bien que á la Infanta diga  
Muchas cortesias finezas,  
Como á su esposa y su prima.

**Ben.** Yo sé lo que he de decir,  
No es tanta mi bobería,  
Y aun lo que he de hacer con vos.  
Pagaréme la malicia  
En estando acompañado.

**Fed.** Ya llegan. — ¡Amor, anima  
Este engaño, pues que tú  
Los enseñas y fabricas!  
Crea el Rey, que enamorada  
La divina Margarita  
Está del Príncipe, viendo  
Tantas finezas fingidas.

*Salen el REY y MARGARITA.*

**Rey.** Bien Vuestra Alteza estará [*á Benito.*]  
De aquesta visita incierto.

**Ben.** No mucho, porque Roberto  
Me lo habia dicho ya.

**Rey.** Aquí verá, si le estima  
Mi pecho, y si amor le tiene  
La Infanta, que á verle viene.

**Ben.** Beso á mi señora prima  
La mano.

**Mar.** Sabiendo el Rey  
Mi señor la gran porfia  
De vuestra melancolía,  
Quiso, por piadosa ley,  
Veros, cuya accion olvida  
Su enojo, y el bien declara;  
Pues quien mira al Rey la cara,  
Segura tiene la vida.  
Esta es ley, cuya piedad  
Quedará en mármol escrita.

**Rey.** ¿Qué mal callan, Margarita, [*aparte.*]  
Tus ojos!

**Ben.** Tu Magestad  
Sabe bien dar honra y vida  
Á un prego, que está sujeto. —

¡El diablo me hizo discreto! [*aparte.*]  
**Rob.** ¿Qué hable ya con advertida [*aparte.*]  
Prudencia aqueste animal!

Fed. ¡De oírle así hablar me espanto! [aparte.

¡Ha, poder y mando, cuanto  
Enmiendas el natural!

Rey. Ciega estás.

Ben. Sillas nos den.

Rob. Aquí las tiene tu Alteza.

Ben. Pagaréisme, buena pieza,  
Los porrazos. — Yo estoy bien; [Séntase.  
Y puesto que hay sillas mas,  
Vuestra Magestad se siente.

Fed. Volvió á su ser brevemente. [aparte.

Rey. ¡Y ahora qué me dirás, [ap. á Margarita.

Ya que me alabas su talle,

De aqueste urbano cortejo?

Mar. Que es su bizarro despejo

Muy digno para alaballe.

¡Qué airosamente tomó

La silla! ¡qué airosamente,

Vuestra Magestad se siente,

Dijo! La fama mintió,

Aunque tiene el mundo lleno

De sus alabanzas, pues

No dijo cuan bueno es.

Rey. ¿Esto te parece bueno?

No es amor, sino locura,

No conocer este error. [Séntanse.

Mar. ¿Cuándo no es locura amor?

Rey. Lo mas que ahora procura [á Benito.

Mi deseo, es consultar

Con tu Alteza la venida

De su hermano.

Ben. Yo en mi vida

Tuve hermano en mi lugar.

Rob. Como el Infante ha venido,

Tu hermano, dice, y es llano.

Ben. Si dice el Infante hermano,

No le habia conocido.

Vos teneis la culpa desto,

Que callais hasta este dia, [Pégale.

Que Infante hermano tenia;

Mas pagaréislo.

Fed. Qué es esto?

Rey. ¿Y ahora qué puedes decir? [á Margarita.

Es galán? es entendido?

Mar. ¡Notable gracia ha tenido!

Solo él me hiciera reir.

Rey. No ví hombre tan ageno

De gracia. Esto te ha agradado?

Mar. ¡Qué bueno el enojo ha estado!

Rey. ¿Esto te parece bueno?

Pues no ha de ser tu marido,

Aunque su hermano valiente

Con la sangre de mi gente

Deje este campo teñido.

Mar. Pues aunque es indigno en mí,

Si me llego á declarar,

En un necio amor hablar

Á mi Rey y padre así,

Lograr casada pretendo

Aqueste amor, que publico

Con el mismo Federico,

Que á los dos nos está oyendo.

Fed. Bien su respuesta me anima. [aparte.

Ben. ¿Ha visto tu Magestad

El amor y voluntad,

Que debo á mi seora prima?

Mar. ¿No es un Príncipe heredero

De Sicilia? ¿Pues qué error

Puede culpar el amor?

Rey. Ser hombre rústico y fiero.

Mar. Es cuerdo; el mundo le estima,

De mucho ingenio y valor.

Ben. Cierto que es mucho el amor,

Que debo á mi seora prima.

Rey. Ya mi confusion es mucha.  
Este es discreto? Qué abiamo!

Mar. Este es Príncipe? Si; el mismo  
Que nos mira y nos escucha.

*Sale el Capitan.*

Cap. Un Embajador, señor,  
Del Rey de Sicilia aguarda  
Licencia para besar  
Tus manos.

Rob. Aquí se acaban [aparte.  
Los engaños.

Mar. Este viene,  
Mirándote en dudas tantas,  
Á decirte la verdad.

Rey. Bien es que baje, y que salga  
Á recibirle. — Tu Alteza  
Se retire.

Ben. Que me vaya  
Es mejor, que no he comido,  
Á comerme una empanada  
De ternera, doce pollos,  
Diez conejos, seis tortadas,  
Diez chorizos, cuatro quesos,  
Mil peros, treinta patatas;  
Que con esto freno rico  
De cecina bien lo pasa.

Fed. Á Dios, que me voy á hartarme. [Vase.  
Yo me voy, porque no haga [aparte.  
El Embajador aqui,  
Viéndome, alguna mudanza. {Vase.

*Salen ANTONA y Villanos.*

Ant. Pardiez, que habemos de ver  
Como á los Reyes los habran  
Los Bajadores, pues vemos  
En Belfior cosas tan varias.

Rob. Señor, el Embajador  
Que viene, si no me engaña  
La vista, es el mismo Infante.

Rey. ¿O si con esto acabaran

Mis penas y confusiones!

Mar. ¿O si acabasen mis ansias!

*Sale el INFANTE.*

Inf. Vuestra Magestad, señor,  
Me dé la mano.

Rey. No haga  
Hoy Vuestra Alteza conmigo  
Ese disfraz.

Mar. Cosa extraña!

Inf. Embajador de mí mismo  
Quise ser; mas aunque se halla  
Conocida mi persona,  
Los privilegios me valgan;  
Y hablando ya de otra suerte,  
Agradeciendo á sus plantas  
Los favores que recibo,  
Oiga de mí mi embajada.  
El Príncipe Federico  
Entró solo en la estacada;  
Muerte dió á Don Pedro Esforcia,  
Cuerpo á cuerpo, y lanza á lanza:  
Luego no merece, o Rey,  
El rigor con que le tratas,  
Pues no le mató á traicion  
Alevosa, ó con ventaja.  
Aquesto asentado, ¿cómo  
Á tu honor altivo faltas,  
Y á tu decoro te niegas,  
Rompiendo tu fe y palabra,  
Pues me dicen, que le has muerto?  
¿Estas, señor, son hazañas

Dignas del valor que heredas?  
 ¿Dignas del poder que alcanzas?  
 Dame á mi hermano, ó por él  
 Sustentaré en la campaña,  
 Que eres alevoso Rey,  
 Pues á mi Príncipe matas,  
 Cuando debiera guardarle  
 La seguridad jurada.

*Rey.* Confieso, que debe hacer  
 El Rey, que una justa ampara,  
 Bueno el campo; pero no  
 Dar lugar á ofensas tantas,  
 Que empuñe un aventurero  
 En su presencia la espada.  
 Esta es la satisfaccion  
 De la prision y las guardas.  
 Y ahora, en cuanto á decir,  
 Que le he dado muerte, valga  
 Por respuesta verle vivo,  
 Que es mejor. — Ha de la guardia!  
 Haced luego, que el Alcaide  
 Á aquellas almenas salga  
 Con el preso, donde vea  
 El Príncipe quien le engaña. —  
 Y mira como le diera  
 Muerte el que ahora trataba  
 Casarle con Margarita,  
 Dando fin á ofensas tantas.  
 Y lo hiciera, vive Dios,  
 Á no mirar, que le falta  
 De Príncipe la prudencia,  
 Que le es de tanta importancia.

*Inf.* Quien engañado procede,  
 Disculpa y perdon alcanza,  
 Y así del reto desisto,  
 Remitiéndome á tu gracia.

*Sale ELENA.*

*Elen.* Si lágrimas de nuger  
 Piadoso lugar alcanzan  
 En los pechos de los hombres,  
 Y mas en los que se hallan  
 Tan obligados, por ser  
 Dioses en la tierra, valgan  
 Su privilegio á mi llanto,  
 Y tu piedad á mis ansias.  
 ¿Cómo, magnánimo Rey,  
 Tanto á tu justicia faltas,  
 Que das premio y no castigo  
 Á quien me ofende y me mata?  
 ¿Cómo á Federico pones  
 En libertad, y le casas  
 Con Margarita, sin ver,  
 Que soy la parte que agravia?  
 Hermano perdí y esposo.  
 Si de satisfacer tratas,  
 Dame esposo, cuyo amparo  
 Supla de mi honor la falta.  
 Y entonces podrás librar  
 Al Príncipe, pues es clara  
 Mi justicia, que no es libre,  
 Mientras mi perdon no alcanza.  
 Sola una satisfaccion  
 Pretendo de ofensas tantas;  
 Y es, señor, el que me cases  
 Hoy con el Duque de Mantua.  
 En tu reino está, yo sé  
 Quien es; pues con esto acaban  
 Mis penas, quedando al fin  
 Noble, contenta y honrada.

*Rey.* ¿El Duque de Mantua aquí?  
 Mano te doy y palabra  
 De que hoy ha de ser tu esposo.

*Elen.* Déjame besar tus plantas. —

Lindamente me he vengado [*aparte.*  
 De los zelos, que me causa  
 Margarita. ¡Amor, vencí,  
 Engañando á quien me engaña!  
*Rey.* Ya con el Alcaide está  
 En esas almenas altas  
 El preso. Mira si es vivo.

*Salen á lo alto FEDERICO y BENITO.*

*Inf.* ¡Ay hermano de mi alma!  
*Mar.* Viendo el Infante á los dos, [*aparte.*  
 No advirtiendo en dudas tantas  
 Cual el preso es, ó el Alcaide,  
 Como á su hermano le habla.  
*Elen.* ¡Válgame el cielo, qué miro! [*aparte.*  
 El preso es aquel? Jurara  
 Que le conozco.

*Ant.* Oyes, Bato,  
 Belardo, ó yo estoy borracha,  
 Ó el tal Príncipe es Benito.

*Vill.* Antona, oye, mira y calla.  
*Ant.* ¿Cómo le habrán desta suerte,  
 Si yo le conozco?

*Inf.* ¡Cuantas  
 Lágrimas debe tu amor  
 Á los ojos, que hoy alcanzan  
 Aquesta dicha de verte!  
 Mas verte por premio basta.  
*Ben.* ¿Este es el hermano Infante?  
 El tiene pequeña traza  
 Para Infante y para hermano.  
 Mas Antona está allí.

*Fed.* Calla.  
*Ben.* ¿Pues los Príncipes no pueden  
 Habrar con Antona?

*Fed.* Basta.  
*Ben.* Ya está bastado. Hanle visto?  
*Ant.* Bato, ¿has visto lo que pasa?  
 El mismo Infante ha venido;  
 Hermano al Príncipe llama.

*Fed.* Sin que el engaño conozcan, [*aparte.*  
 Con equívocas palabras  
 Responderé por los dos. —  
 No puede la voz turbada  
 Decir, Infante, el contento,  
 Que tu presencia la causa.  
 Y por no ofenderte hablando,  
 Federico siente y calla.

[*Pase, llevando á Benito.*

*Inf.* Pues ya, señor, que le he visto,  
 Vuélveme á decir la causa,  
 Por qué el casamiento dejas  
 De mi señora la Infanta.

*Rey.* Solo por no ser capaz  
 Del gobierno.

*Inf.* Mucho agravia  
 Su divino entendimiento.

*Rey.* ¿No es aquel que miras y hablas?  
*Inf.* Sí, señor.

*Rey.* Pues ese mismo  
 Tan rústicamente habla,  
 Tan torpemente procede,  
 Que es igual á un bruto.

*Inf.* Basta

Que debe de haber perdido  
 Aquí el juicio, porque Italia  
 No vió tan sutil ingenio.

*Mar.* ¿Qué á oscuras los dos se hablan [*aparte.*  
 De diferentes sujetos!

*Rey.* Pues porque en un punto salgas  
 Dese engaño, luego al punto  
 Aquí á Federico traigan,  
 Y si él hablare en razon,  
 Vuelvo á empeñar mi palabra

De casarle con mi hija.

*Elen.* De confusion tan extraña [*aparte.*  
Saldré, si, viéndole ahora  
Mas cerca, hermano le llama.

*Sale un criado con BENITO.*

*Ben.* Parezco cabalgadura,  
Que se vende, porque andan  
Connigo, viéndome todos. —  
Qué es, señor, lo que me manda  
Tu Magestad? Diga, ¿aqueste  
Es mi hermano?

*Rey.* Su ignorancia  
Ha descubierto bien presto.  
Mira, si mi voz te engaña.

*Inf.* ¿Pues no me engañas, si aqui,  
Cuando al Príncipe esperaba,  
Me das un hombre, que dél  
No tiene la semejanza?

*Rey.* ¿Pues no es el mismo, que viste,  
Y que ahora confesabas  
Ser tu hermano?

*Inf.* No era este.

*Rey.* ¿Hay confusion mas extraña!

*Elen.* Este es, señor, un villano,  
Que conozco.

*Rey.* Hay penas tantas!

Pues yo no tengo otro preso,  
Ni otro en mi poder se halla.

*Inf.* ¿Pues cómo á negarlo vuelves,  
Si le he visto?

*Rey.* Al punto llama

Al Alcaide.

*Elen.* Advierte aqui  
De la suerte que le trataas,  
Porque el Alcaide, señor,  
Es el gran Duque de Mantua.

*Rey.* Otro engaño?

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Ya está aqui.

*Sale FEDERICO.*

*Inf.* Este es Federico.

*Fed.* Aguarda; [*al Infante.*

Que antes de darte los brazos,  
Tengo de besar tus plantas. [*al Rey.*

Yo soy quien enamorado,  
Sin temer tus amenazas,  
Siendo Alcaide de mí mismo,  
Vivo en tu reino. La causa  
Ya la sabes; amor fue  
Felice, si tu palabra  
Ahora cumples.

*Elen.* Pues no

Ha de cumplirla, si dada  
La tiene, que ha de casarme  
Hoy con el Duque de Mantua.

*Mar.* Este es Federico, Elena.

Engáñese quien se engaña.

*Rey.* Supuesto que ya este yerro

En tu favor se declara,  
Margarita, da la mano  
Á Federico.

*Mar.* Y el alma

Con ella.

*Fed.* ¡Feliz mil veces

Quien logra dicha tan alta!

*Elen.* Infeliz yo, que he perdido

Ya todas mis esperanzas.

*Rey.* Hoy á mi cuidado, Elena,

Queda el remediar tus ansias.

*Ben.* ¿Y á mí, al fin de todo esto,

No imaginan darme nada,

Siquiera por haber sido

El tamboril desta danza,

Á cuyo son han bailado?

*Fed.* Dos mil escudos te aguardan

Ya con Antona. — Y con esto

Aqui la comedia acaba

Del Alcaide de sí mismo.

Perdonad sus muchas faltas.

# XCV.

## LUIS PEREZ EL GALLEGO.

### PERSONAS.

LUIS PEREZ.  
MANUEL MENDEZ.  
DON ALONSO DE TORDOYA.  
JUAN BAUTISTA.  
PEDRO, gracioso.

El ALMIRANTE de Portugal.  
LEONARDO.  
Un Corregidor y Alguaciles.  
Un Juez Pesquisidor y gente.

ISABEL, hermana de Luis Perez.  
DOÑA JUANA } damas.  
DOÑA LEONOR }  
CASILDA, criada.  
Unos Villanos.

### JORNADA I.

*Salen LUIS PEREZ con la daga desnuda detras de PEDRO, e ISABEL deteniéndole.*

Isab. Huye, Pedro!

Luis. ¿Dónde ha de ir,

Ped. Si yo le sigo? Las dos

Le detened.

Luis. ¡Vive Dios,  
Que á mi mano has de morir!

Isab. ¿Por qué le tratas así  
Tan riguroso y cruel?

Luis. Por vengar, ingrata, en él  
Las ofensas, que hay en tí.

Isab. No te entiendo.

Luis. Deja pues,  
Que mate á quien me ofendió,  
Aleve hermana; que yo  
Me declararé despues  
Contigo, y saldrá del pecho,  
Envuelto en iras y enojos,  
Por la boca y por los ojos  
Todo el corazon deshecho.

Isab. Cuando formas en mi daño  
Máquinas y presunciones,  
Aunque extraño tus acciones,  
Mal tus razones extraño.  
¿Tú descompuesto conmigo,  
Necio, atrevido, villano,  
Mi enemigo, y no mi hermano?

Luis. Y dices bien, tu enemigo.  
Pues el acero, que ves,  
Bañado quizá algun dia  
En la sangre tuya y mia,  
Pondrá un agravio á mis pies.

Ped. En tanto que quien metió *[aparte]*.  
Paz en la agena pendencia  
Lleva lo peor, la ausencia  
Me valga; que, ausente yo  
Deste soberbio tirano,  
Seguro resistiré  
Con fuga de guardapie  
La daga de guardamano.  
Á Dios, patria; que es forzoso  
No volver á verte mas.

Luis. Pedro, oye; pues que te vas  
Mas libre y mas venturoso,  
Que tu traicion mereció,  
Advierte, que desde aqui  
Te guardes siempre de mí;  
Porque, si por dicha yo  
De aqui á mil años te veo  
Al cabo del mundo, alli  
No estás seguro de mí.  
Yo lo oigo y yo lo creo,  
Y de la difinitiva  
No apelo, que la consiento.  
Y en cuanto á su cumplimiento,  
Pues me permites que viva  
Ausente, digo, que iré,  
Por complacer tus deseos,  
Á vivir entre Pigmeos.  
Mayor venganza no sé,  
Que á tus agravios se deba,  
Que es, huyendo de tus manos,  
Ir á vivir entre enanos  
Un desterrado hijo de Eva.

Isab. Ya se fue; solo has quedado  
Conmigo, y he de saber,  
Qué causa llegó á tener  
Tu deseo ó tu cuidado.

Luis. Hermana, pluguiera á Dios  
Que nunca mi hermana fueras,  
Porque al nacer no pusieras  
Este nudo entre los dos.  
¿Tú piensas, que de ignorante  
He visto y disimulado,  
He conocido, he llamado  
Los extremos de un amante,  
Que te sirve y que pretende,  
No solo manchar tu honor,  
Sino la sangre y valor,  
Que de tus padres desciende?  
Pues no, Isabel, no he sufrido  
Esta ofensa, este desprecio  
De inadvertido y de necio,  
Sino de cuerdo, advertido  
Y prudente, por medir  
Mi sentimiento mejor;  
Que los zelos del honor  
Una vez se han de pedir.  
Y supuesto que ha de ser  
Una vez sola, y que estoy

[Fue.]



En la ocasion, solo hoy  
 Mi sentimiento he de hacer  
 Público; por esto, hermana,  
 Sabe hoy de mí, que lo sé;  
 Y si no, yo lo diré  
 De otra manera mañana.  
 Juan Bautista es quien desea  
 Favores tuyos. Sospecho,  
 Que no hay valor en su pecho,  
 Para que tu esposo sea.  
 Esto basta que te diga  
 Por ahora el labio mío,  
 Por no decir, que es Judío.  
 Este cuidado me obliga  
 A salir de Salvatierra;  
 Que no fue en vano el venir  
 A nuestra quinta á vivir  
 Las entrañas de una sierra.  
 Y aun aqui no estoy seguro;  
 Pues con aqueso criado  
 Este papel te ha enviado,  
 Por cuya ocasion procuro  
 Darle muerte. Tú llegaste,  
 Colérico declaré  
 Lo que ha tanto que callé;  
 Habértelo dicho baste,  
 Para que haya alguna enmienda  
 Deste amor entre los dos;  
 Porque si no, vive Dios,  
 Que si llego á que él entienda,  
 Que este rezelo he tenido,  
 Y que no lo he remediado,  
 Que loco y desesperado,  
 Colérico y atrevido  
 Le ponga á su casa fuego,  
 Quitando á la Inquisicion  
 Ese trabajo.

*Isab.* Bien son  
 De hombre colérico y ciego  
 Tus razones, pues á mí,  
 (Sin prevenir su disculpa)  
 Me haces dueño de la culpa,  
 Que no tengo.

*Luis.* Cómo así?

*Isab.* Como cualquiera muger  
 Nace sujeta á los daños,  
 Que en lisonjeros engaños  
 Causa nuestro proceder.  
*Luis.* Dijeras, hermana, bien,  
 Y esa disculpa lo fuera,  
 Cuando el papel no me diera  
 Color é indicio tambien  
 De que tú.....

*Isab.* Calla; que ha sido  
 Mucho apurar. ¿Qué me quieress,  
 Luis? Considera, que eres  
 Mi hermano, no mi marido.  
 Y no siéndolo, si fueras  
 Cuerdo en aquesta ocasion,  
 Cualquiera satisfaccion  
 Estimaras y admitieras.  
 Porque es mejor engañarse  
 Quien no puede remediar  
 El daño, que no esperar  
 A que llegue á declararse  
 Del todo. Yo soy tu hermana,  
 Mis obligaciones sé.  
 Hoy digo esto, y lo diré  
 De otra manera mañana.

*Luis.* Dices bien; pues mejor fuera  
 Con cautela ó con engaño,  
 Que disimulara el daño  
 La satisfaccion primera.  
 Yo lo erré; ya de otra suerte

Me importará proceder.  
 ¡Ay hermana, tú has de ser  
 Causa infeliz de mi muerte!

*Sale CASILDA.*

*Cas.* Un gallardo Portugues  
 Á nuestra quinta ha llegado.  
 Pregunta por tí.

*Luis.* Cuidado, [aparte.  
 Disimulemos. — Di pues,  
 Que entre. [Vase Casilda.

*Sale MANUEL MENDEZ.*

*Man.* Si mas tardara,  
 Luis Perez, esta licencia,  
 Mi deseo ó mi paciencia  
 Otro instante no esperara.

*Luis.* Mil veces, Manuel, me da  
 Los brazos, que el nudo fuerte,  
 Aunque le rompa la muerte,  
 Desatarle no podrá.  
 ¿Qué buena venida es esta?  
 Vos en Salvatierra?

*Man.* Sí;  
 Y el haber llegado aqui  
 Muchos cuidados me cuesta,  
 Y peligros de la vida.

*Luis.* Pesaráme, que vengais  
 Sin gusto.

*Man.* Si vos me honrais,  
 Todo mi dolor se olvida.

*Luis.* Hasta saber qué teneis,  
 Y qué causa os ha traído  
 Aqui, y qué os ha sucedido  
 En Portugal, me tendreis  
 Cuidadoso. Y aunque sea  
 Demasiada ejecucion  
 En la primera ocasion  
 Saberlo, tanto desea  
 Partir vuestro sentimiento  
 Mi pecho, que me ha obligado  
 Á salir deste cuidado.  
 Qué teneis?

*Man.* Estadme atento.  
 Ya os acordareis, Luis Perez,  
 Si no es que la ausencia ha hecho  
 Su oficio en vuestra amistad,  
 De aquel venturoso tiempo,  
 Que mi huésped en Lisboa  
 Vivisteis, por los sucesos  
 Que de Castilla os llevaron  
 Á honrar mi casa. Mas esto  
 No es del caso; ahora en el mío  
 Á lo que importa lleguemos.  
 Ya os acordareis tambien  
 De aquel venturoso empleo,  
 Que tuvo dentro de mí  
 Cautivo mi entendimiento.  
 No tengo que encarecer  
 De mi pasion los extremos;  
 Soy Portugues, esto baste,  
 Pues todo lo digo en esto.  
 Doña Juana de Meneses  
 Es el adorado dueño  
 De mi vida, imagen bella,  
 En cuyo encarecimiento  
 Torpe desmaya la voz,  
 Mudo fallece el aliento,  
 Por ser deidad, á quien hizo  
 Sacrificio el amor mesmo,  
 Por ídolo de su altar,  
 Por imagen de su templo.  
 Amantes vivimos pues  
 Dos años en el sosiego,

[Vase.

Que una voluntad premiada  
 Vive, sin tener mas zelos  
 De su divina hermosura,  
 Que aquellos no mas, aquellos,  
 Que bastan á despertar  
 Con un temor, con un miedo  
 La voluntad, pero no  
 Á matarla con desprecios.  
 Con estos zelos vivia  
 Mas amante y mas contento,  
 Porque sin zelos amor  
 Es estar sin alma un cuerpo.  
 ¡Mal haya quien tuvo nunca  
 Por medicina el veneno,  
 Quien entre blandas cenizas  
 Despierta el oculto fuego,  
 Quien ponzoñoso animal  
 Domestica, quien soberbio  
 Se engolfa á sulcar el mar  
 Por solo entretenimiento!  
 ¡Y mal haya en fin quien hace  
 Burla de sus mismos zelos!  
 Pues ese el veneno prueba,  
 Que despues le deja muerto;  
 Pues ese el áspid regala,  
 Que despues rompe su pecho;  
 Pues ese el cristal adula,  
 Que es despues su monumento;  
 Porque al fin los zelos son,  
 Ya declarados los zelos,  
 Mar soberbio, fugo airado,  
 Áspid vil, dulce veneno.  
 Fue la ocasion de los mios  
 Un bizarro caballero,  
 Galan, valiente, entendido,  
 Liberal, prudente y cuerdo,  
 Que yo no vengo en su honor  
 Mis penas, aunque las vengo  
 En su sangre; que una cosa  
 Es matar con el acero,  
 Y otra ofender con la lengua.  
 Y asi de mí nunca creo,  
 Que le tengo mas seguro,  
 Que cuando ausente le tengo.  
 Este caballero en fin  
 (Dejando locos rodeos  
 De imposibles pretensiones  
 Contra su honor y respeto)  
 La pidió al padre. No os digo,  
 (Para decirlo de presto)  
 Sino que era rico; baste,  
 Pues ya he dicho en solo esto,  
 Que entre un rico y un avaro  
 Hechos iban los conciertos.  
 Llegó de la boda el dia,  
 Dijera mejor (ay cielos!)  
 De su muerte, porque juntas  
 Bodas y exequias hicieron,  
 Mezclando lutos y galas  
 Su tálamo y monumento.  
 Porque apenas prevenidos  
 Los amigos y los deudos  
 Estaban, y ya la noche,  
 Tendiendo su manto negro,  
 Bajó mas llena de horror,  
 Cuando temerario entro  
 En su casa, y entre todos,  
 Desesperado y resuelto,  
 Busqué al novio, á quien hablaron  
 La mano y la lengua á un tiempo.  
 Aquella dijo: yo soy  
 De aquesta hermosura dueño;  
 Y esta de dos puñaladas  
 Le dejó en la tierra muerto,

Imitando trueno y rayo  
 El puñal con el acento,  
 Dando mi acero la lumbré,  
 Y dando su voz el trueno.  
 Alborotáronse todos,  
 Y yo entre todos dispuesto  
 Á reñir, no por vivir,  
 Sino por matar muriendo,  
 Cogí, saliéndome altivo,  
 Que entre el ruido y el estruendo  
 No fue muy dificultoso,  
 Á Doña Juana, á quien luego  
 Puse en un caballo, mal  
 Digo, en un alado viento,  
 Tan veloz..... ¿Mas para qué  
 Su ligereza encarezco,  
 Pues basta decir, que fue  
 Tan obediente y ligero,  
 Que me pareció veloz  
 Á mí, con venir huyendo?  
 La raya de Portugal  
 Pasamos, y ya en el suelo  
 Castellano saludamos  
 Su tierra, que es nuestro puerto.  
 Á Salvatierra venimos,  
 Seguros de que hallaremos  
 En vos amparo, Luis Perez.  
 Á vuestros pies estoy puesto;  
 Amigos somos los dos,  
 Y amigos tan verdaderos,  
 Que á nuestra amistad le debe  
 Láminas de bronce el tiempo.  
 Hospedad á un infeliz,  
 No tanto, amigo, por serlo,  
 Como porque á vuestras plantas  
 De vos se vale; que es cierto,  
 Que es obligacion, que debe  
 Un noble; y si no por esto,  
 Por una dama, á quien yo  
 En esa alameda dejo  
 Á la orilla dese rio;  
 Porque, hasta hablaros y veros,  
 No quise que ella viniese  
 Conmigo; y ahora viniendo  
 Á buscaros, de un criado  
 Supe, que en este desierto,  
 En esta quinta vivia,  
 Donde á vuestros brazos llevo  
 Agradecido, obligado,  
 Confiado, satisfecho,  
 Temeroso, perseguido  
 Y enamorado. No puedo  
 Pasar de aqui; que pues dije  
 Enamorado, yo creo,  
 Que se me debe el favor  
 De justicia y de derecho.  
 Luis. Tan ofendido he quedado  
 De escuchar los cumplimientos  
 Con que me hablais, Manuel Mendez,  
 Que estoy por no responderos.  
 Para decirme: Luis Perez,  
 Un hidalgo dejo muerto,  
 Conmigo traigo una dama,  
 Y á vuestra casa me vengo,  
 ¿Era menester andar  
 Por frases y por rodeos?  
 Mas quiero enseñaros yo,  
 Dejando encarecimientos,  
 Del modo que habeis de hablar.  
 Escuchad, Manuel, atento.  
 Vengais á esta vuestra casa  
 Por muchos años y buenos,  
 Adonde sereis servido.  
 Y asi volved al momento

[de rodillas.]

Donde esa dama dejais,  
Y traedla, donde creo,  
Que esté segura y gustosa;  
Que yo en la quinta me quedo,  
Y no salgo á recibirla,  
Porque no sé cumplimientos;  
Y quiero quedarme aquí  
A prevenir todo aquello,  
Que á su servicio convenga.

**Man.** Dejad que otra vez el pecho  
Agradecido os conozca  
Por amigo verdadero.

**Luis.** Andad, señor; que estará,  
Viéndose en extraño suelo,  
Con cuidado esa señora;  
Y no es justo deteneros.

[*ase Manuel.*]

Isabel!

*Sale ISABEL.*

**Isab.** Qué es lo que quieris?

**Luis.** Decirte, que, si algun tiempo  
Te ha merecido mi amor  
Algun agradecimiento, -  
En esta ocasion lo muestres.  
Deja el enojo, y no demos  
Que decir á los extraños;  
Que para todo habrá tiempo;  
Porque has de saber, que en casa  
Unos huéspedes tenemos,  
A quien debo obligaciones,  
Y pagarlas pretendo.  
Manuel Mendez viene aquí  
Con su muger.

**Isab.** En aquesto  
Y en todo te serviré.

[*Dentro ruido de espadas.*]

**Luis.** Mas, válgame Dios! qué es esto?  
Notable ruido de armas  
Y voces.

**Uno [dent.]** Ó preso ó muerto  
Le hemos de llevar.

**Otro [dent.]** En vano  
Le seguimos.

**Isab.** Allí veo  
Un hombre, que en un caballo  
Viene, de muchos huyendo.

**Uno [dent.]** Tiradle. [*Disparan dentro.*]

**Isab.** Válgate Dios!

**Luis.** Qué fue?  
**Isab.** Dejáronle muerto  
De un arcabuzazo.

**Luis.** Antes  
Fue mas felice el suceso,  
Porque las ardientes balas  
Á solo el caballo hirieron.  
Sangriento queda en la arena  
Y en pie el caballero puesto,  
Defendiéndose la vida,  
Rayos egrime de acero.

**Isab.** Ya, de todos acusado,  
Llega á nuestra quinta.

*Sale DON ALONSO con la espada desnuda.*

**Alon.** ¡Cielos,  
Amparad á un desdichado,  
Que ya, rendido el aliento,  
Desfallece!

**Luis.** ¿Pues, señor  
Don Alonso, qué es aquesto?

**Alon.** No me puedo detener  
Á contarlo; solo os ruego,  
Luis Perez, que me ampareis;  
Que por lo que dejo hecho,

Me importa entrar esta tarde  
En Portugal.

**Luis.** Pues buen pecho,  
Que para estas ocasiones  
Es el generoso esfuerzo.  
Cerca está la puente ya  
Dese rio, donde vemos,  
Que se dividen Castilla  
Y Portugal. Si entráis dentro,  
Seguro estareis de cuantos  
Os siguen; que yo me quedo  
En lo estrecho deste monte  
Y esta quinta á detenerlos.  
No os seguirán, sin que á mí  
Me dejen pedazos hecho.  
**Alon.** En el valor desos brazos  
Bastante muralla dejo,  
Que me defienda la vida.  
¡La vuestra guarden los cielos!

[*Fase.*]

*Salen el CORREGIDOR y los que pudieren.*

**Uno.** Por aquesta parte fue.

**Luis.** ¿Pues, señores, qué es aquesto?  
A quién buscais?

**Cor.** ¿Don Alonso  
De Tordoya no fue huyendo  
Por aquí?

**Luis.** Ya estará cerca  
De la puente, porque el viento  
Pienso que le dió sus alas.  
**Cor.** Vamos tras él.

**Luis.** Deteneos.

**Cor.** Qué es detenerme?

**Luis.** Señor  
Corregidor, ya habeis hecho  
La diligencia que os toca.  
No sigais á un caballero  
Tanto; porque la justicia  
No ha de extender el derecho,  
Que tiene, todas las veces.

**Cor.** Quedárame á responderos,  
Si no pensara alcanzarle.

**Luis.** Escuchad, señor.

**Cor.** Sospecho,  
Que pretendéis detenerme.

**Luis.** Si conveniencias y ruegos  
No bastan á hacer con vos,  
Que no sigais este intento,  
Cuando por fuerza lo hagais,  
No tendré que agradeceros.  
**Cor.** De qué suerte?

**Luis.** Á cuchilladas.

Porque ya una vez dispuesto  
Á defender este paso,  
He de cumplirlo resuelto.  
¡Vive Dios, que ningun hombre,  
De cuantos presentes veo,  
Ha de pasar desta raya!

[*Hace una raya.*]

**Cor.** Matadle!

**Luis.** Quedo, teneos!

**Cor.** Matadle!

**Uno.** Muera Luis Perez!

**Luis.** ¡Gallinas, villanos, perros,  
Canalla! así muero yo?  
[*Mételes á cuchilladas.*]

**Uno [dent.]** Herido estoy!

**Otro.** Yo estoy muerto! [*Fase.*]

*Salen DOÑA JUANA y MANUEL.*

**Juan.** Nunca me ha parecido,  
Manuel, que á tus finezas he debido  
Otra mayor, que ahora,

En venir tan apriesa.  
**Man.** Mi señora,  
 Amor, que solicita  
 Mis glorias, imposibles facilita.  
 No llegué á Salvatierra,  
 Que en las entrañas desta oculta sierra  
 Hallé lo que buscaba.  
 En una casa de placer estaba  
 Luis Perez, un amigo,  
 Cuyo valor ofendo, si le digo.  
 Aquí vive contento,  
 Y parece, que á nuestro pensamiento  
 El consejo ha pedido,  
 Pues aquí nuestro amor mas escondido,  
 No entrando en Salvatierra,  
 Vivirá mas seguro en esta tierra.  
**Jua.** Manuel, quien ha dejado  
 Patria, padre y honor, y en este estado  
 Aun vive agradecida  
 De que le queda que perder la vida  
 Por tí, nada desea,  
 Sino que sola esta montaña sea  
 Templo de la fineza,  
 Venciendo á su firmeza mi firmeza.

**Sale DON ALONSO.**

**Alon.** ¿Adónde mi destino  
 Me lleva, sin consejo y sin camino,  
 Por aqueata alameda,  
 Sin que el cielo un alivio me conceda?  
 Aun el aliento mio  
 Ya falta, y ya rendido desconfío  
 De que pueda librarme.  
 Cansado en este suelo he de arrojarme.  
 Muerto soy! ay de mí! Válgame el cielo!

**Jua.** Gente sienta.  
**Man.** Es verdad; allí en el suelo  
 Rendido un caballero  
 Está, en la mano el desmayado acero.  
 Lo que es sabré. — Señor, estais herido?

**Alon.** Guárdeos el cielo, hidalgo; que no ha sido,  
 Sino cansancio solo; ya me aliento.  
 Quien presumió parejas con el viento,  
 Hoy desmayado yace,  
 Y él es en mí quien tal extremo hace.

**Man.** El ánimo es valiente,  
 No desmaye.

**Foces [dent.]** Tomad, tomad la puente,  
 Porque escapar no pueda.

**Alon.** Mayor desdicha es la que me queda.  
 Qué he de hacer? Que esta gente  
 Es la que me siguió; que, aunque valiente  
 Un amigo me guarda  
 Las espaldas, ya el verlos me acobarda,  
 Porque tengo por cierto,  
 Pues siguiéndome vienen, que le han muerto.

**Sale LUIS PEREZ.**

**Luis.** La puente me han tomado,  
 Y el paso, y aun el cielo se ha cerrado  
 Para mí. Esta espesura  
 Será de mi cadáver sepultura.

**Man.** Luis Perez, pues qué es esto?

**Luis.** Una desdicha, en que el valor me ha puesto,  
 Por librar á un amigo  
 De la muerte.

**Man.** Conmigo  
 Ya, Luis Perez, estais; muramos juntos;  
 Pues de amistad y amor somos trasuntos.

**Alon.** Quien culpa tiene, y de la causa es dueño,  
 También sabrá morir.

**Luis.** En grande empeño  
 Estoy; mas esto es siempre lo primero. —  
 Manuel, oid: lo que rogaros quiero,

Es, que en defensa mia  
 La espada no saqueis aqueste día;  
 Que, aunque me va la vida  
 En verla dese brazo defendida,  
 Me va el honor en veros en mi ausencia  
 En mi casa. Mirad la diferencia  
 De la vida al honor.

**Man.** Yo no os entiendo.  
 Si os vienen á buscar, morir pretendo.  
 ¡Bueno fuera, que os viera  
 Reñir, y que la espada me tuviera  
 En la cinta envainada!

**Jua.** ¿Adónde habrá muger mas desdichada?

**Uno [dent.]** Por aquí van.

**Man.** Ya llegan donde estamos.  
 Aquí los tres en vano procuramos  
 De tantos defendernos,  
 Porque habrán de matarnos ó prendernos.

**Alon.** ¿Qué haremos?

**Luis.** ¿Tendreis brio  
 Para arrojaros y pasar el rio  
 Á nado?

**Alon.** Sí; tuviera  
 Valor, Luis Perez, si nadar supiera.

**Luis.** Pues no temais asombros;  
 Que el rio he de pasaros en mis hombros. —  
 Manuel, determinado  
 En esto, honor y vida habré guardado;  
 La vida, con ponerme  
 En Portugal, pues no podrán prenderme;  
 Y el honor, con dejaros  
 En mi casa. No tengo que explicaros  
 Mas de que dejo en ella  
 Todo mi honor en una hermana bella.  
 Harto os he dicho. Á Dios!

**Man.** Yo tambien digo  
 Harto en decir, que soy un fiel amigo.  
 En vuestra casa quedo,.....

**Luis.** Decid.

**Man.** Y bien aseguraros puedo,  
 Que no hareis falta vos.

[Coge Luis Perez á D. Alonso y entrasse con él, como arrojándose al rio.]

**Luis. [dent.]** Válgame el cielo!

**Jua.** Delfin humano es ya del ancho hielo.

**Luis [dent.]** Manuel, mi honor os fio.

**Man.** Ya lucha á brazo con el centro frio.

**Luis [dent.]** Mirad por él.

**Man.** En tu lugar me dejas;  
 No des al viento repetidas quejas.

**Luis [dent.]** Á Dios!

**Man.** ¿Quién hay, que mi desdicha crea?

**Jua.** ¿Dónde irá yo, que lástimas no vea? [¡sac.]

**Salen el ALMIRANTE de Portugal y DOÑA LEONOR, de caza.**

**Alm.** Puesto que el Cañ del estío  
 Ni fallece ni declina,  
 Puedes, hermosa sobrina,  
 Á la orilla deste rio  
 Descansar de la fatiga,  
 Que te enoja y amenaza.  
 Noble ejercicio es la caza.  
 ¿Á quién no mueve y obliga  
 Su malicia generosa?

**Alm.** Tienes, sobrina, razon,  
 Que es gallarda imitacion  
 De la guerra belicosa.  
 ¿Qué es mirar de canes mil  
 Cercado un espin valiente,  
 Defenderse diestramente  
 Con navajas de marfil?

Á este hiere, á aquel derriba,  
Y sacudiendo derechas  
Sus puntas, de humanas flechas  
Parece una aljaba viva.  
¿Qué es mirar luego un lebel,  
Que, cuando la presa pierde,  
De rabia sus manos muerde,  
Y vuelve á cerrar con él?  
Y los dos con mas fiera  
Herir los bizarros cuellos,  
Ley del duelo, que hasta en ellos  
Puso la naturaleza.

*Leon.* ¿Á quién no causa alegría  
Esta lucha imaginada?  
Si bien á mí mas me agrada  
Del viento la cetrería.  
¿Qué es ver, sin mortal desmayo,  
Una garza, cuyo aliento  
Átomo es de pluma al viento,  
Al fuego de pluma rayo;  
Y de una y otra suprema  
Region el término errante  
Escala, que en un instante  
Ya se hiela, ó ya se quema;  
Porque con medida tanta  
Bate las alas, si vuela,  
Que si las baja, las hiela,  
Las quema, si las levanta?  
¿Qué es ver dos halcones luego  
Hacer puntas, que esto es  
Batir la vela, y despues,  
Cometas sin luz ni fuego,  
Retar la garza, que diestra  
Corre, siendo á tanto viento  
Poca valla un elemento,  
Un cielo poca palestra?  
¿Y acudiendo aqui y alli,  
De dos contrarios vencida,  
Bajar en sangre teñida  
Una estrella carmesí,  
Cuya victoria y destreza  
No adquieren triunfos mas graves?  
Que es duelo, que hasta en las aves  
Puso la naturaleza.

*Sale PEDRO.*

*Ped.* Qué tierra es esta? No sé [*aparte.*  
Por donde camino, lleno  
De mil temores. ¡No es bueno,  
Que cansa el andar á pie!  
Á Portugal he pasado,  
Por ver, si hallo en Portugal  
Consuelo alguno en mi mal,  
Ya que fui tan desdichado  
Alcahuete. Ved, que espantos,  
Que aun en el primer indicio  
Vine á perderme en oficio,  
En que se han ganado tantos.  
Qué he de hacer? Gente hay aqui,  
Y á lo que el semblante ofrece,  
Gente principal parece.  
Si se doliese de mí,  
Que soy niño y solo, y nunca en tal me ví.

*Alm.* Si te quieras retirar  
Á la quinta, porque el sol,  
Fénix del cielo, y farol  
De belleza singular,  
Ya se ausenta, llamaré  
Quien traiga en tanto rigor  
Un caballo. — Hola!

*Ped.* Señor?

*Alm.* Quién sois vos?

*Ped.* Pues yo qué sé?

*Alm.* Servíame? Porque no os ví

Otra vez en este suelo.  
Sois mi criado?

*Ped.* Serélo,  
Si no lo soy. Hele aqui  
Un cuentecito. Entró un día  
En el palacio real  
Un Don Fulano de Tal,  
Que al Rey ni al mundo servia.  
Vió, que á la hora de comer  
Los de la cámara todos,  
Con mil políticos modos,  
Porque habian de traer  
Las viandas, se quitaban  
Las capas. Él se quitó  
La suya, y en el cuerpo entró,  
Donde los demas entraban.  
Un mayordomo llegó,  
Advirtiendo en lo que hacia,  
Preguntándole, si habia  
Jurado; y él respondió:  
No, señor; mas juraré,  
Si eso importa. Lo que quiero  
Es servirlos; que primero  
Votaré y renegaré,  
Cuando mas jurar.

*Alm.* Humor

*Ped.* Gastais.  
No tengo otra cosa  
Que gastar; es generosa  
Mi mano; y así, señor,  
Gasto lo que tengo.

*Dentro LUIS PEREZ.*

*Luis.* Ay triste!

*Leon.* ¿Qué voz es aquella, cielos?

*Alm.* Sobre ese campo de hielos  
Un hombre á brazos resiste  
De las ondas el furor.

*Leon.* Y ya entre abismos y asombros  
Intenta sobre los hombros  
Librar de tanto rigor  
Á otro infelice.

*Dentro DON ALONSO.*

*Alon.* Ay de mí!

*Alm.* Llegad, y socorrereis  
Ese hombre, y así tendreis  
Mi gracia.

*Ped.* Si desde aqui  
Basto, yo socorreré  
Sus desdichas. Mas, señor,  
Soy pesado nadador.

*Leon.* Ya la arena puerto fue  
De su tormenta.

*Salen los dos mojados.*

*Alon.* ¡Divinos  
Cielos, mil gracias os doy!

*Luis.* ¡Vive Cristo, que ya estoy  
Libre desos cristalinos  
Impetus!

*Alm.* Llegad, llegad;  
Que daros favor deseo.

*Ped.* Ahora sí..... Mas qué veo? [*Fase retirando.*

*Alm.* ¿Á tanta necesidad  
Os retirais?

*Ped.* Yo nací  
Piadoso, y viendo á los dos,  
Me desmayo. — ¡Vive Dios, [*aparte.*  
Que se ha venido tras mí  
Luis Perez, por castigar  
Aquella alcahuetería  
De su hermana y ama mía!  
Cierto es, me viene á matar.

De aquí me importa á la guerra  
Ir; pues en desdicha tal,  
De Castilla y Portugal  
En un día me destierra.

[Yéndose.

Alm. Adónde vais?

Ped. Hame dado

De repente un accidente,  
Y así me voy de repente;  
Y lo jurado jurado.

[Vase.

Alm. Él es loco. — Ha caballero!  
Dad al aliento valor  
En mis brazos.

Alon. Hoy, señor,  
La vida de vos espero.

Alm. Quien sois? Porque me han movido  
Vuestras desdichas aquí;  
Bien podeis fiaros de mí.

Alon. Por no hablar inadvertido,  
Sepa quien sois, y sabreis,  
Por que en este estado estoy.

Alm. Sí haré. El Almirante soy  
De Portugal. Bien podeis  
Declararos ya; que labra  
Tanto la piedad en mí,  
Que de ampararos aquí  
Os doy la mano y palabra.

Alon. Yo la acepto; y ahora digo,  
Que soy de la ilustre casa  
De los Tordoyas, linage  
En toda aquesta comarca  
Estimado. Don Alonso  
Es mi nombre. Esta mañana,  
Zeloso de un caballero,  
Entré en casa de una dama.  
Halléle en ella, y le dije,  
Que en el campo le esperaba.  
Salió en fin, como quien era,  
Con su capa y con su espada;  
Reñimos, cayó en la tierra  
Muerto de dos estocadas.  
Desdicha fue! En este punto  
Ya todo el lugar estaba  
Alborotado, y salió  
La justicia á la campaña.  
Quiso prenderme; escapéme  
En un caballo, á quien alas  
Le ofreció mi pensamiento,  
Y á quien la justicia mata  
De un arcabuzazo. Á pie  
Corrí, y llegué hasta una casa  
De placer, á cuya puerta  
Ví, que, por mi dicha, estaba  
Luis Perez.

Luis. Aquí entro yo;  
Y así diré lo que falta.  
Mirando tan perseguido  
Á Don Alonso, y de tanta  
Gente, le ofrecí guardar  
Con mi pecho sus espaldas.  
Está á la falda del monte  
Esta casa, que la llaman  
De placer, y de pesar  
Ha sido por mi desgracia;  
De suerte, que allí se estrecha  
El paso á la misma falda;  
Y así era fuerza que todos  
Delante de mí pasaran.  
Aquí pretendí primero,  
Ya con corteses palabras,  
Ya con ruegos, persuadir  
Al Corregidor, dejara  
De seguir á Don Alonso.  
No quiso, y con arrogancia  
Quiso alcanzarle, y lo hiciera,

Si yo con sola esta espada  
No lo defendiera al punto,  
Voto á Dios, á cuchilladas,  
En cuya refriega pienso  
Que me di tan buena maña,  
Que herí algunos cuatro ó cinco.  
¡Querrá Dios, que no sea nada!  
Viéndome pues mas culpado  
Ya, que Don Alonso estaba,  
Pretendí, que me valiese  
Antes el salto de mata,  
Que ruego de buenos. Viendo  
Cerrado el paso, y tomada  
La puente, con Don Alonso  
En los brazos, y la espada  
En la boca, arrojé entonces,  
Como dicen, pecho al agua.  
Llegamos aquí, dichosos  
Mil veces, pues nos ampara  
El valor de Vuecelencia,  
Donde no hay que temer nada,  
Supuesto que de ampararnos  
Ha dado aquí la palabra.

Alm. Yo la dí, y la cumpliré.

Alon. Y será fuerza aceptarla;  
Que es grande el competidor.

Alm. ¿Pues cómo el muerto se llama?

Alon. Supuesto que es caballero,  
Digno de toda alabanza,  
Pues siempre se vieron juntos  
El valor y la desgracia,  
Y que no pierde, en nombrarle,  
Su nombre, honor, lustre y fama,  
Es Don Diego de Alvarado.

Leon. Ay de mí! El cielo me valga!  
¡Aleve! ¿á mi hermano has muerto?

Alm. ¡Traidor! ¿mi sobrino matas?

Luis. ¡Cuerpo de Cristo conmigo,  
Pues esto ahora nos falta!  
Ahora bien, por sí ó por no,  
Volveré á tomar la espada. [Toma la espada.

Alon. Vuecelencia se detenga,  
Señor, y mire, que agravia  
En un rendido su acero,  
Si con mi sangre le mancha.  
Yo dí cuerpo á cuerpo muerte  
Á Don Diego en la campaña,  
Sin traicion ni alevosía,  
Sin engaño y sin ventaja.  
¿Pues de qué quiere vengarse?  
Fuera desto, ¿la palabra  
De Vuecelencia, señor,  
Cuándo en ningún tiempo falta?

Luis. Y si no, ¡viven los cielos,  
Que si esgrimo la hojarasca,  
Y viene Portugal junto,  
De oponerme á la demanda!

Alm. Válgame Dios! ¿qué he de hacer [aparte.  
En confusion tan extraña?

Aquí me llama mi honor,  
Y allí mi sangre me llama.  
Pero partamos la duda. —  
Don Alonso, mi palabra  
Es ley, que se escribe en bronce;  
Díla, y no puedo negarla.  
Mas mi venganza también  
Es ley, que en mármol se graba.  
Y por cumplir de una vez  
Mi palabra y mi venganza,  
Todo el tiempo que estuvieres  
En mi tierra, está guardada  
Tu persona; pero advierte,  
Que, al salir della, te aguarda  
La muerte; que si ofrecí

Defenderte hoy en mi casa,  
En mi casa te defendo;  
Pero no te di palabra  
De guardarte en el agena.  
Y así, poniendo la planta  
En tierra del Rey, verás,  
Que quien te libra, te agravia,  
Quien te asegura, te ofende,  
Y quien te vale, te mata.  
Vete ahora libre.

*Leon.* Espera;

Que yo no he dado palabra  
De no ofenderte; y así  
Puedo tomar la venganza.

*Alm.* Tente, sobrina, y advierte,  
Que le defiende. — Qué aguardas? [*d. D. Alonso.*]

Vete libre. Di, qué esperas?

*Alon.* Besar tus invictas plantas

Por accion tan generosa.

*Alm.* No lo dirás, cuando hayas

Dado á mi acero la vida.

*Alon.* ¿Qué mas airosa alabanza,

Que morir á tales manos?

*Leon.* Sin vida voy!

Voy sin alma!

*Alm.* ¿Qué dices, Luis Perez, desto?

*Luis.* Que aun mejor está, que estaba.

Déjenos salir de aquí

Hoy, que en su poder nos halla;

Que una vez allá, veremos

Quien se lleva el gato al agua.

## JORNADA II.

*Salen MANUEL y DOÑA JUANA de camino.*

*Man.* Nunca viene solo el mal.

*Jua.* Es, que desdichas y penas  
Se llaman unas á otras.

*Man.* ¡Ay Juana, cuanto me pesa

El verte venir así,

Peregrinando por tierras

Extrañas! Cuando pensé,

Que Galicia puerto fuera

De nuestra tormenta, ha sido

Golfo de mayor tormenta;

Pues otro nuevo accidente

Nos saca de Salvatierra,

Y trae á la Andalucía,

Corriendo desta manera

Agenas patrias.

*Jua.* Manuel,

Cuando yo dejé mi tierra

Y padres por tí, salí

Á mas desdichas dispuesta.

No salí yo por vivir,

Eligiendo esta, ni aquella

Provincia, sino por solo

Vivir contigo, así sea

Donde quiera mi desdicha,

O donde mi dicha quiera.

*Man.* ¿Con qué acciones, qué palabras

Podrá declarar la lengua

Un justo agradecimiento?

Pero dejando finezas

Amorosas á una parte,

¿Dónde aquel criado queda,

Que recibí en el camino,

Para que conmigo venga

Á buscarte algun regalo,

En tanto que pides treguas  
Con blando sueño al cansancio?

*Sale PEDRO.*

*Jua.* Ya él á nuestra vista llega.

*Ped.* ¿Qué es, señor, lo que me mandas?

*Man.* Que tú conmigo te vengas  
Por San Lucar. — Tú, mi bien,  
Retírate donde puedas  
Descansar.

*Jua.* Aquí estaré

Llorando tu breve ausencia.

*Man.* Presto volveré á adorarte. —

Parece que esta tristeza,

Adivina del pesar,

Que tengo de darla, empieza

Á hacer tales sentimientos.

*Ped.* ¿Cómo hacer pesar intentas

Á una muger, á quien debes

Tan peregrinas finezas?

Que, aunque es verdad que yo soy

Criado tan nuevo, que apenas

Conoces por tal, pues solo

Ha dos dias que me entregas

Secretos tuyos, he visto

En mil amorosas muestras

Obligaciones muy grandes.

*Man.* No puedo negar la deuda;

Mas, Pedro, á fuerza del hado

No hay humana resistencia.

Huyendo de Portugal,

Pasé á Galicia, y voy della

Huyendo á la Andalucía.

Cosas son, que el cielo ordena.

No vengo á quedarme aquí;

Que tampoco en esta tierra

Mi persona está segura,

Sino, sirviendo en la guerra,

Pasar en esta ocasion

Por esa inconstante selva

De espuma y sal á las islas

Del norte. ¡Los cielos quieran,

Besen sus doradas torres

Las católicas banderas!

Listarme quiero, y soldado

Guardar la vida, á quien cercan

Tantas desdichas. Yo apuesto,

Que tú ahora entre tí piensas,

Que el dejar aquesta dama

Será con infame afrenta

De su honor, poniendo á riesgo

Su hermosura con mi ausencia.

Pues no ha de ser desafortunada,

Sino dejándola quieta

Y segura en un convento

De San Lucar, donde tenga,

En tanto que vuelvo yo,

Aunque es muy poca, mi hacienda;

Que á mí la espada me basta.

*Ped.* Accion generosa es esa,

Digna de tu gran valor.

[*Tocan dentro cajas.*]

¿Pero qué cajas son estas?

*Man.* Habrá algun cuerpo de guardia

Sin duda por aquí cerca,

Y saldrán dél.

*Ped.* Sí, bien dices;

Que allí se vé la bandera.

*Man.* Vámonos llegando allá;

Que pues el primero encuentra

Este mi suerte, en él quiero

Sentar la plaza. Tú llega,

Pregunta por el Alférez;

[*Vase.*]

Di, que dos hombres intentan  
Sentarse en su compañía. [Retírase.]

*Salen Soldados y Luis Perez.*

*Ped.* Este, que hácia mí se acerca,  
Dirá dél. — Señor soldado,  
Por cortesía le ruego  
Un forastero, le diga  
Quién es de aquesta bandera  
El Alférez?

*Sold. 1.* Aquel es,  
Á quien el pecho atraviesa  
Una banda roja.

*Ped.* ¿ Aquel  
Que tiene buena presencia,  
Y está de espaldas ahora?

*Sold. 1.* El mismo.

*Luis.* Ustedes me tengan  
Por soldado y por amigo.

*Sold. 2.* Todos serviros desean.

[Vanse los Soldados.]

*Ped.* Solo ha quedado el Alférez.  
Famosa ocasion es esta.

*Luis.* ¡ Válgame Dios, qué dichoso  
En ese estado me viera,  
Si no tuviera un cuidado,  
Que me affige y me atormenta!

*Ped.* Señor Alférez!

*Luis.* ¿ Que deje  
Yo una hermana tan resuelta  
En tanto riesgo!

*Ped.* ¿ Señor

Alférez!  
*Luis.* ¿ Qué me aprovecha  
Adquirir aquí el valor,  
Si por mas que yo le adquiriera  
Por una parte, por otra  
Quiere el cielo que se pierda?  
Pero en tanta confusion  
Una cosa me consuela,  
Y es, que un amigo.....

*Ped.* ¿ Señor  
Alférez! Á esotra puerta.

*Luis.* Vive en mi casa, y me guarda  
Las espaldas.

*Ped.* Desta oreja  
Debe de ser sordo. Voy  
Por esotra. Linda fiema! —  
Señor Alférez!

*Luis.* Quién llama?

*Ped.* Un soldado, que desea..... [Túrbase.]

Mas no desea el soldado.  
Y si de alguna manera  
Alguna vez deseó,  
Mintió; que atrevida lengua  
Deseó por boca de ganso.

*Luis.* ¡ Aguarda, villano, espera!  
¿ No te acuerdas, que te dije,  
Que en ningún tiempo me vieras,  
Porque habia de matarte  
En cualquier estado y tierra  
Que te hallase?

*Ped.* Asi es verdad.

¿ Mas quién hallarte creyera  
Hoy Alférez en San Lucar?

*Luis.* ¡ Vive el cielo, que mi afrenta  
He de castigar en tí,  
Pues fuiste la causa della! [Acomete á él.]

*Sale MANUEL.*

*Ped.* Ay que me matan!

*Man.* Qué veo!  
¿ Á mi criado atropella  
Un soldado? — Ha caballero!

No sé yo qué causa os mueva,  
Para que á aqueese aqueese criado  
Se trate desa manera,  
Sin mirar..... Pero qué veo!  
*Luis.* Válgame el cielo! qué miro?  
*Man.* Con justa razon me admiro.  
*Luis.* Con el ansia no lo creo. —  
Manuel!

[Abrazanse.]

*Man.* Luis? Pues qué es aquesto?

¿ No fúlsteis á Portugal?

¿ Qué ocasion en lance tal

Hoy nuestra amistad ha puesto?

*Luis.* ¿ Y vos, Manuel, no os quedásteis

En mi casa en Salvatierra?

¿ Con qué ocasion á esta tierra

Á darme muerte llegásteis?

¿ Cómo cumple desta suerte

Un amigo noble y fiel

Obligaciones de aquel,

Que en una deuda tan fuerte

Le pone, cuando le fia

Su honor? Testigo es el cielo,

Que otro bien, otro consuelo

En mi ausencia no tenia.

*Man.* Los dos en esta ocasion,

Como un corazon tenemos,

Igualmente padecemos

Una misma confusion.

Sacadme primero vos

De otra pena, y yo despues

Os satisfaré; porque es

Fuerza que estemos los dos

Solos, cuando haya de hablar,

Porque os importa el secreto.

*Luis.* Que estoy rendido, os prometo,

Á un pesar y otro pesar.

Y por salir del cuidado,

Que vuestro recato advierte,

Abreviemos desta suerte.

¿ Es vuestro aqueese criado?

*Man.* Hasta San Lucar venia;

En el camino le vi,

Y acaso le recibí.

*Luis.* Pues válgale aqueste dia  
Ese sagrado. — Ahora advierte, [á Pedro.]

Villano, lo que te digo;

Que no hay cada dia un amigo,

Que te libre de la muerte.

Vete pues.

*Ped.* Muy bien me está.

Mas quiero saber de tí

Adonde has de ir desde aquí,

Porque yo no vaya allá.

¿ Dónde irá, que no te vea?

Mas ya una industria advertí,

Para escaparme de tí,

Y aqueste remedio sea,

Que al fin, por no hablarte y verte,

Pues tu enojo me destierra,

Tengo de estar en mi tierra,

Pues me libro desta suerte. [Vase.]

*Luis.* Ya estamos solos yo y vos,

Y pues primero de mí

Queréis saber quien aquí

Nos ha juntado á los dos,

Sabed, que fue en Portugal,

Despues que salí del rio,

Mayor el peligro mio;

Porque al dejar su cristal,

La tierra, que allí se vé,

Es tierra del Almirante

De Portugal; y al instante

Que nos vió, su amparo fue

Nuestro sagrado. Mas luego



Que supo á quien (trance fuerte!)  
 Don Alonso dió la muerte,  
 Convertido en rabia y fuego,  
 De su tierra nos echó;  
 Que era el muerto su sobrino.  
 Contaros por el camino  
 Lo que á los dos nos pasó,  
 Será imposible. En efecto  
 Hasta San Lucar llegamos,  
 Y el Duque, al punto que entramos,  
 Nos honró mucho, os prometo,  
 Porque, como es General  
 Capitan en esta guerra,  
 Que hace el Rey á Inglaterra,  
 Generoso y liberal  
 Á Don Alonso le dió  
 Una gineta; él á mí  
 La bandera, y soy aquí  
 Alférez; que es cuanto yo  
 De mí he podido contaros.  
 Lo que sabeis ahora vos,  
 Decid, Manuel; que por Dios,  
 Amigo, que, hasta escucharos,  
 Á vuestro acento y estilo  
 Tan grande atencion daré,  
 Que, mientras habláis, tendré  
 Pendiente el alma de un hilo.  
*Man.* Os arrojásteis al río,  
 Y en este instante llegó  
 La justicia, y como os vió  
 Luchar con el centro frío,  
 Desesperé de tomar  
 Por entonces la venganza;  
 Y perdida la esperanza,  
 Volvió corrida al lugar.  
 Fúme yo á la casa vuestra,  
 Adonde huésped me ví,  
 Y la merced recibí,  
 Que mi obligacion hoy muestra.  
 Mas el corazon rezeña  
 De contaros hoy alguna,  
 En que duerme la fortuna,  
 Aunque es un Argos que vela.  
 No sé como aquí prosiga,  
 Ni que humano estilo halle  
 Para que diga y que calle  
 Lo que es bien que calle y diga.  
 Mas si os acordais, Luis,  
 Que al despediros dijisteis  
 Con voces al cielo tristes:  
 Pues en mi casa vivís,  
 Mirad por mi honor, Manuel;  
 Con esto explicarme entiendo,  
 Pues digo, que vengo huyendo,  
 Porque he mirado por él.  
*Luis.* Manuel, el curso veloz  
 Tened, que mi muerte labra;  
 Que es áspid cada palabra,  
 Basilisco cada voz,  
 Con que me matais aquí,  
 De toda piedad ageno.  
 ¿Á quién se ha dado veneno  
 En palabras, sino á mí?  
 Juan Bautista, un labrador  
 Rico, á vuestra hermana bella,  
 Enamorábase della,  
 Sirve con público amor.  
 Llegó á tanto atrevimiento,  
 Que alguna noche escaló  
 Nuestra casa.

Ha cielo!

Yo,

Que siempre velaba atento,  
 De mi aposento salí;

Hasta una cuadra llegué,  
 Donde embozado le hallé,  
 Y dije resuelto así:  
 Esta casa, caballero,  
 Es de un hombre de valor.  
 Alcaide soy de su honor.  
 Y así castigar espero  
 Osadía tan villana.  
 Embisto osado y cruel  
 Con él; pero luego él  
 Se arrojó por la ventana.  
 Tras él me arrojé; en la calle  
 Otros dos hombres estaban,  
 Que la espalda le guardaban;  
 Mas yo, dispuesto á matalle,  
 A los tres acometí.  
 Al uno herí, otro cayó  
 Muerto, y Juan Bautista huyó.  
 Consideradme ahora á mí  
 Forastero, en tierra agena,  
 Cargado de una muger;  
 Mirad lo que puedo hacer,  
 Sino volver á mas pena  
 La espalda. Si en esto he errado,  
 Solo habré errado la accion,  
 No á lo menos la intencion.  
 Que, habiendo considerado,  
 Qué hiciérais vos, por Dios,  
 En lance tan infelice  
 Lo mismo allí, así hice  
 Yo lo que hiciérais vos.  
*Luis.* Es verdad; pues si yo hallara  
 Un hombre desa manera,  
 Darle muerte pretendiera,  
 Y á quien pudiera matara.  
 Y así digo, que habeis hecho  
 Lo mismo que hiciera yo.  
 Quien del amigo pensó,  
 Que era un espejo su pecho,  
 Pensó bien; pues vos decís  
 Defectos tan claramente,  
 Que nunca el tiempo desmiente.  
 Y si mejor lo advertís,  
 Cuando en un espejo crea  
 La virtud, que me aprovecha,  
 Lo que en mi mano es derecha,  
 Izquierda en la suya vea;  
 Y así veo el cruel tiro  
 Ejecutado en los dos;  
 Pues voy á ver, vive Dios,  
 Mi honor en vos, y en vos miro  
 Mi agravio; que el cristal sabio  
 Poco lisonjero es,  
 Y honor, visto del reves,  
 Por fuerza ha de ser agravio.  
 Ahora bien, cese el furor,  
 Que me previno la guerra;  
 Volvamos á Salvatierra;  
 Porque es perder el honor  
 Dejarle en peligro tal.

Sale DON ALONSO.

*Alon.* Luis Perez, qué haceis aquí?

*Luis.* Suplicoos, que, si en mí  
 Hubo alguna accion leal,  
 Que mereció vuestra gracia,  
 En mi ausencia lo mostréis  
 Con Manuel, y á él le daréis  
 Mi puesto; que una desgracia,  
 Que en mi ausencia ha sucedido,  
 Á Salvatierra me vuelve.

*Alon.* Mirad,.....

*Luis.* Á esto se resuelve  
 Un hombre, que está ofendido.

*Alon.* Con razones intentó  
Hoy mi amistad disuadiros;  
Pero cuando llego á oiros,  
Que estais ofendido, no.  
Antes quiero suplicaros  
De mi parte, si lo estais,  
Que á Salvatierra volvais,  
Luis Perez, para vengaros;  
Pero advirtiéndolo primero  
Una cosa.

*Luis.* Qué es?

*Alon.* De aquí  
No habeis de volver sin mí;  
Porque á vuestro lado espero  
Volver, como amigo fiel;  
Porque no es razon, que así  
Me saqueis del riesgo á mí,  
Y vos os quedeis en él.

*Man.* Cuando á volver se resuelva  
Luis Perez, no faltará  
Quien vuelva con él, pues ya  
Es forzoso que yo vuelva.  
Su amigo soy, y no fuera,  
Pues traje la nueva, justo  
Meterle yo en el disgusto,  
Para quedarme yo fuera.

*Alon.* Quien á Luis Perez metió  
En el disgusto, yo he sido;  
Pues cuando llegué rendido  
Á pedir su amparo yo,  
Él se estaba descuidado  
En su quinta; luego fui  
Causa primera; y así  
Volver con él me ha tocado;  
Porque en fin de polo á polo  
Por grosero estilo pasa,  
Sacar á uno de su casa,  
Y dejarle volver solo.

*Man.* Yo he de ir, que os quedeis, ó no;  
Porque disculpa no es  
El que vos seais cortes,  
Para ser cobarde yo.

*Luis.* Noblemente os competis;  
Mas ninguno de los dos  
Ha de ir conmigo, por Dios.  
Entrambos á dos venis  
De vuestra suerte fatal  
Huyendo, entrambos temeis  
Causa, para que os guardéis.  
¿Fuera yo amigo leal,  
Si, con tan poco interes,  
Hoy dos amigos pusiera  
Á riesgo, y que no tuviera  
Á quien apelar despues?

*Alon.* Decis bien; mas yendo uno  
Solo, poco aventurais  
Á perder, pues que guardais  
El otro.

*Man.* Si ha de ir alguno,  
Yo he de ser.

*Alon.* No, sino aquel  
Que Luis Perez escogiere.

*Man.* Yo soy contento. Prefiere,  
Como amigo cuerdo y fiel,  
El que tú fueres servido.

*Luis.* Determinarme á ofender  
Al uno, eso habrá de ser,  
Ya que yo estoy convencido.  
Don Alonso tiene mucho  
Hoy que perder; y así digo,  
Que Manuel vaya conmigo.

*Alon.* ¿De vos tal palabra escucho?  
¿Á la vida anteponéis  
Ningun interes humano?

(Discurso inconstante y vano!)  
Mas ya que así me ofendeis,  
Yo me he de vengar así.  
Para el camino llevad  
Estas joyas, y tomad  
Esta poquedad de mí;  
Que he de buscar á los dos,  
Quizá en ocasion tan fuerte,  
Que libre á alguno de muerte.

*Luis.* Dadme los brazos, y á Dios;  
Que me importa dar castigo  
Á una hermana y un traidor,  
Y voy á sacar mi honor  
Del pecho de mi enemigo.  
Las joyas tomo, por ser  
De un amigo verdadero,  
Y de volverlas prefiero.

*Alon.* Es agravio.

*Luis.* Esto he de hacer.

[Vase.]

*Salen CASILDA y ISABEL.*

*Cas.* Oye, y sabrás lo que pasa.  
Á Salvatierra ha venido  
Doña Leonor de Alvarado.

*Isab.* Con qué intento?

*Cas.* Yo imagino,  
Que la sangre de su hermano,  
Líquido iman, la ha traído  
En venganza de su muerte,  
Y hoy con ella hablar he visto  
Á Juan Bautista.

*Isab.* ¿Pues deseo,  
Casilda, qué has inferido?

*Cas.* Oye adelante. Confusa  
De verle así á un conocido,  
Que es criado de Leonor,  
Le pregunté, qué habia sido  
La causa porque Leonor  
Le admitió? Y este me dijo,  
Que en la informacion que hacia  
El Pesquisidor, que vino  
De la corte á averiguar  
Las muertes y los delitos  
De Don Alonso y tu hermano,  
No habia mas de aquel dicho,  
Que condenase á los dos.  
Y agradecida, le hizo  
Tal honra, que solo medran  
Ya en el mundo los testigos,  
Que dicen lo que pretenden  
Las partes.

*Isab.* Mi muerte ha sido,

Casilda, tu voz. No digas  
Dichos y hechos tan indignos  
De que los admitan, cielos,  
Las voces y los oidos.  
¿Juan Bautista con la lengua  
Se venga de lo ofendido?  
¿Con los otros de un agravio  
Toma la venganza él mismo  
Que le compete? Qué es esto?  
¿Quién alguna vez ha visto,  
Que se venga el ofensor,  
Y se ausente el ofendido?  
Pues supe mas.

*Cas.*

*Isab.*

*Cas.*

Qué?

Que ha dado

Querella de aquel amigo  
De mi señor, que mató  
Su criado, y ha querido,  
Que el juez conozca de todo.

*Isab.* Muy bueno anda el honor mio,  
Si por culparle me culpan.

*Sale PEDRO.*

*Ped.* ¡Qué largo ha sido el camino!  
Y es, porque, al que huye, parece  
Que el miedo le pone grillos.  
¿Quién vió tomar por sagrado,  
Por amparo y por asilo  
Del delincuente la casa,  
Donde cometió el delito?  
Esta es mi señora. — Dame,  
Pues que tan dichoso he sido,  
El enano de los pies,  
Ese de los puntos niño,  
Benjamí de los juanetes,  
Y de las hormas resquicio;  
Y dime, por vida mia,  
Si mi señor ha venido  
Por acá?

*Isab.* Pedro, tú vengas  
Con bien. Seguro imagino  
Estás aquí dél; porque él,  
Por cosas que han sucedido  
En tu ausencia, vive ausente.

*Ped.* Ya lo sé; mas no me fio  
Dezo yo, porque, si ahora  
No está por acá, yo afirmo  
Que esté presto.

*Isab.* De qué suerte?

*Ped.* Porque, habiendo yo venido,  
No tardará mucho él;  
Que ha tomado por oficio  
El andarse tras mí, hecho  
Fantasmita de poquito,  
Vision de capa y espada,  
Y de mi temor vestigio.

*Sale JUAN BAUTISTA.*

*Baut.* Si le condenan á muerte, [*aparte.*  
Como merece el delito,  
Seguro estoy, que no vuelva  
Á Salvatierra; que el dicho  
Basta para destruirle;  
Y este es el intento mio.  
Pero aquella es Isabel. —  
Dichoso el que ha merecido  
Llegar á tocar la esfera,  
Por donde á rayos y visos  
Alumbran luces de oro  
Esos orbes cristalinos,  
Ese sol, planeta humano,  
Noble envidia del divino.

*Isab.* Basta, Juan Bautista, basta;  
Y si hasta aquí le has tenido  
Por tal, ya no es sol, planeta  
De resplandores vestido,  
De rayos sí, fulminados  
Dentro de mi pecho mismo,  
Donde son iras las luces,  
Que el viento ilumina en giros.  
En vano es, necio, grosero,  
Que loco y desvanecido  
Al sol que dices llegaste  
Tan engañado al altivo  
Vuelo, que hoy te da sepulcro,  
Sin ser tálamo de vidrio,  
En las cenizas de un pecho,  
Que ya es cárcel del olvido.  
¿Quién de los agravios hechos  
Alevosamente hizo  
Lisonja? ¿Torpes venganzas  
Son méritos y servicios,  
Para conquistar mi amor?

Si te hallabas ofendido  
De mi hermano, con la espada,  
Cuerpo á cuerpo, en desafío,  
Fuera digno desagravio,  
Y de mas favores digno;  
Pero con la lengua no.  
Mas no me espanto ni admiro,  
Que á las espaldas se venguen  
Cobardes, que no han podido  
Cara á cara. Esta mudanza  
Ha ocasionado aquel dicho;  
Porque ¿á quién no desobliga  
Un ruin trato, un mal estilo?

[*Vase.*

*Baut.* Escucha, Isabel!

*Cas.* Con causa

[*Vase.*

Se queja.

*Baut.* Infeliz he sido!

Por donde pensé ganar  
Mas á Isabel, la he perdido.  
¿A cuantos, cielos, á cuantos  
Han muerto los beneficios!

*Ped.* Si es que te deja el pesar  
Libre y en tu entero juicio,  
Da los brazos al que ausente  
Por tu causa ha padecido  
Un destierro y muchos sustos.

*Baut.* Pedro? Seas bien venido.

*Ped.* Á tu servicio.

*Baut.* Si tú

Vinieses á mi servicio,

¿Qué dichoso fuera yo!

*Ped.* Habla, y verás si te sirvo.

*Baut.* ¿No vives con Isabel?

*Ped.* Hoy he vuelto, é imagino,  
Que habré de estar en su casa;  
Que en fin es mi centro antiguo.

*Baut.* Si tú esta noche me abrieses  
La puerta, porque atrevido  
Llegase á satisfacerla  
Destas cosas, que la han dicho  
De mí, quedaré obligado  
Á darte un rico vestido.

*Ped.* ¿Qué puedo perder yo en eso?  
Á abrir la puerta me obligo.  
Mas ha de ser desta suerte:  
Llamando tú, yo advertido  
La abriré, sin preguntar  
Quien es, pues con artificio  
Tú entrarás, sin parecer  
Que tengo yo culpa.

*Baut.* Has dicho  
Bien. Y pues ya el sol se esconde,  
Quiero irme. Prevenido  
Está, que yo vuelvo luego.

[*Vase.*

*Ped.* Á los alcabuetes digo,  
Que son de amor gariteros;  
Vaya un discurso al garito.  
Pone un garitero casa,  
El alcahuete es lo mismo,  
Los galanes son tahures,  
Y entran en ella infinitos.  
De aquesta juego el tahir,  
Que da palmadas y gritos,  
Es el zeloso; que siempre  
Zelos son voces y ruido.  
El que pierde, y el que calla,  
Es tahir á lo ministro,  
Que entra y paga su dinero,  
Sin sentirlo, con sentirlo.  
El que juega sobre prenda,  
Es el amante novicio,  
Que saca del mercader,  
Ya la joya, ya el vestido.  
El que hace alicantina,

Es el amante entendido,  
Que pierde, y dice: esto es hecho;  
Necio el que pierde continuo.  
Sobre palabra, es aquel  
Que promete, y que cumplido  
El plazo, paga. El galán,  
Que sirve por lo entendido,  
Con papeles estudiados,  
Es el fullero del vicio,  
Pues juega con cartas hechas.  
Los mirones, que han venido  
A enfadar, sin dar provecho,  
Son los vecinos prolijos;  
Que del garito de amor.  
Mirones son los vecinos.  
Las barajas deste juego  
Son las damas; bien se ha visto  
Ser todas ellas barajas.  
Y para el barato, digo,  
Que, cuando hay baraja nueva,  
Tiene seguro el partido.  
Y al fin de cualquiera suerte,  
Dándole al discurso mio  
Pago el garito, jamas  
Escarmienta, aunque le hizo  
Denunciacion la justicia;  
Pues le ha de costar lo mismo  
La causa. Y así yo ahora,  
Sin temer otro peligro,  
Conmigo he de desquitarme  
De lo que perdí conmigo.  
Pero Isabel es aquesta.

*Sale ISABEL.*

*Isab.* Casilda, pues que ya el sol  
En el piélago español  
Lecho de cristal apresta,  
Donde abrasado se acuesta,  
Cierra esa puerta, y aquí  
Tú é Ines cantad; que así  
En parte podré aliviar  
Mi tristeza y mi pesar.  
Cantad tono triste. Di,  
Ines, ¿oíste que á la puerta  
Llamaron? Quien es no sé  
A estas horas.

*Ped.* Yo pondré, [*aparte.*  
Que es el galán, que concierta,  
Que yo se la tenga abierta.  
Yo responderé.

*Isab.* Ve pues;  
Pero, sin saber quien es,  
No abras.

*Ped.* No haré, claro está; [*aparte.*

*Isab.* Y es verdad, pues lo sé ya. [*Vase.*  
Desde el cabello á los pies  
Temblando estoy. ¿Qué deavelo  
Es este que me atormenta?  
¿Y qué ilusión me fomenta,  
Convertida en nieve y hielo,  
Una desdicha en rezo?

*Vuelve PEDRO asustado.*

*Ped.* Señora!

*Isab.* Qué sucedió?

*Ped.* Abrí la puerta, y se entró  
Un hombre en casa embozado. —  
Bien así me he disculpado. [*aparte.*

*Sale LUIS PEREZ.*

*Isab.* ¿Quién aquí se ha entrado?

*Luis.* Yo.

*Ped.* Qué miro! [*aparte.*

*Luis.* Yo soy, que vengo

Á verte.

*Isab.* Válgame Dios! [*aparte.*

*Luis.* ¿Pues de qué os turbais los dos?

*Ped.* ¡O qué lindo miedo tengo! [*aparte.*

*Isab.* ¿Pues cómo te has atrevido  
A venir tan presumido  
Aquí, sin ver el rigor  
De un juez Pesquisidor,  
Que de la corte han traído  
Contra tí, y en rebeldía  
Te tiene..... (Desdichas fieras!)

*Luis.* Di.

*Isab.* Condenado á que mueras?

*Luis.* No es la mayor pena mía  
Esa, pues que ya venia  
Dispuesto siempre á morir  
Hombre, que viene á sentir  
Tus agravios.

*Isab.* No te entiendo.

*Luis.* Yo remediarlo pretendo,  
No lo pretendo decir.  
Y pues á aquesto he venido,  
Fía de mí, que lo haré.  
Y mientras que yo no sé  
Este juez á qué ha venido,  
No tendré entero sentido.  
Di todo lo que ha pasado,  
Di lo que hay averiguado  
Contra mí.

*Isab.* Yo no sé mas

De que á pregones estás  
Públicamente llamado;  
Tu hacienda toda embargada,  
Y á mí para mi sustento  
Me dan un pobre alimento;  
Mas del pleito no sé nada.

*Luis.* No hables, hermana, turbada;  
Que, si yo he venido aquí,  
Es solamente por tí,  
Porque pretendo llevarte

Conmigo; que en esta parte  
No estás bien, pobre y sin mí.

*Isab.* Y dices bien; que no quiero  
Dar á algun ícaro alas;  
Que hay para un traidor escalas,  
Y vuela mucho el dinero.

*Luis.* De tus razones infiero  
Cosas, que han asegurado.  
Mas me aflige otro cuidado.

*Isab.* Y es?

*Luis.* El no saber, qué tiene  
Escrito el juez contra mí;  
Y no he de ausentarme así;  
Que el saberlo me conviene.

*Isab.* De quién lo sabrás?

*Luis.* Previene

Averiguarlo el valor  
Del original mejor;  
Y pues ausencia he de hacer,  
Vive Cristo, que ha de ser  
Por algo. Y así, traidor,  
Empiece en tí mi crueldad.

*Ped.* Mejor es que acabe en mí,  
Empieza en otro.

*Luis.* Tú aquí?

*Ped.* Oye, y sabrás la verdad.  
Viendo, que necesidad  
Tenias.....

*Luis.* Pasa adelante.

*Ped.* Tú de venir, al instante  
Vine, porque me debieses,  
Que la cara no me vieses.

*Luis.* Cómo?

**Pod.** Viniendo delante.

**Luis.** Muere, traidor!  
[Dale, y cae como que está muerto.

**Ped.** Muerto soy!

**Luis.** Jesús, confe.....!  
Ven conmigo;  
Que yo á librarte me obligo  
De tantas desdichas hoy. —  
Y pues á su lado estoy, [aparte.  
De la Troya deste fuego  
La he de librar, pues que llego,  
Cielos, á verla abrasar.  
Fama al mundo ha de quedar  
De Luis Perez el Gallego.

[Vase, y levántase Pedro, mirando por donde van.

**Ped.** ¡O bendita mortecina!  
Pues ahora me valiste,  
Sin duda para mí fuiste  
Invencion santa y divina.  
¡Qué bien su dicha imagina  
El que se encomienda á vos!  
Y pues se fueron los dos,  
Yo escaparé como un rayo  
De un milagro del soslayo,  
Y aquello de quiso Dios.

[Vase.

*Salen el JUEZ PERQUISIDOR y un Criado.*

**Juez.** Poned en aquesta sala,  
Que corre fresco, un bufete,  
Con recado de escribir,  
Y todos esos papeles;  
Que quiero mirar ahora  
Por ellos lo que conviene  
Hacer, y de los testigos  
Lo que dicen cerca deste  
Caso, que he de averiguar.

**Criad.** Ya aquí prevenido tienes  
Cuanto mandaste, señor.

*Sale otro Criado.*

**Cria. 2.** Un forastero pretende  
Hablarle, y dice, que al caso  
Que has venido es conveniente  
Que le escuches.

**Juez.** Será aviso  
Sin duda. Decidle que entre.

*Salen LUIS PEREZ y MANUEL al paño.*

**Luis.** Quédate tú en esta puerta,  
Manuel, y á ninguno dejes,  
Mientras que yo estoy hablando,  
Que á ver ni escuchar se llegue.

**Man.** Qué es entrar? Llega seguro,  
Y no hayas miedo, que deje  
Entrar á persona alguna,  
Si no fuere yo. Esto advierte.

**Luis.** Beso al señor Juez las manos,  
Á quien suplico se siente,  
Y quede solo; que tengo  
Que hablar cosas, que convienen  
Á la comision, que trae.

**Juez.** Idos luego.

[Vase los Criados.

**Luis.** Por si fuere  
Largo, me daréis licencia  
De tomar un taburete.

**Juez.** Siéntese Vuesa Merced. —  
Sin duda algun caso es este [aparte.  
De importancia.

**Luis.** ¿Vuesarced  
Cómo en Galicia se siente

De salud?

**Juez.** Con ella estoy  
Para servirlos. — Si fuese [aparte.  
De importancia.

**Luis.** Pues al fin  
Vuesa Merced me parece,  
Señor Juez, que aquí ha venido  
Contra ciertos delincuentes.

**Juez.** Sí, señor, un Don Alonso  
De Tordoya y un Luis Perez.  
Contra el Don Alonso es  
Sobre haber dado la muerte  
Á un Don Diego de Alvarado,  
Noble y valerosamente  
En el campo cuerpo á cuerpo.

**Luis.** ¿Sepamos qué caso es este  
Para traer de la corte  
Un hombre docto y prudente,  
Y sacarle del regalo,  
Que á su cómodo conviene,  
Á averiguar una cosa,  
Que á cada paso sucede?

**Juez.** No es el alma del negocio  
Esta; que la mas urgente  
Del caso es la resistencia  
De la justicia, y ponerse  
Á herir un Corregidor,  
Un bellaco, un insolente  
De un Luis Perez, hombre vil,  
Que aquí vive de hacer muertes  
Y delitos. ¿Pero yo  
Cómo hablo de aquesta suerte,  
Dando parte de mi intento,  
Sin saber quien sois? Conviene  
Que me digais, qué queréis;  
Porque no es cosa decente  
Hablar, sin saber con quien.

**Luis.** Yo lo diré fácilmente,  
Si en eso no mas estriba.

**Juez.** Pues decidlo ya.

**Luis.** Luis Perez.

**Juez.** Hola, criados!

*Sale MANUEL.*

**Man.** Señor,  
Qué es lo que mandas? qué quieres?

**Juez.** Quién sois vos?

**Luis.** Un camarada  
Mio.

**Man.** Y soy tan obediente  
Criado vuestro, que estoy,  
Porque otro ninguno entre  
Á servirlos, sino yo,  
El tiempo que aquí estuviere.

[Vase.

**Luis.** Vuesa Merced, señor Juez,  
No se alborote, y se siente  
Otra vez; que falta mucho  
Que hablar.

**Juez.** Consejo es prudente [aparte.

No aventurar hoy mi vida  
Con unos hombres, que vienen  
Tan restados, que sin duda  
Vendrá con ellos mas gente. —

**Luis.** ¿Pues qué queréis en efecto?  
Yo he estado, señor, ausente  
Algunos días; hoy vine,  
Y hallando con diferentes  
Personas, todas me han dicho,  
Como Vuesa Merced tiene  
Un proceso contra mí.  
Preguntando qué contiene?  
Unos dicen una cosa,  
Y otros otra. Yo, impaciente,

Por no saber la verdad,  
Tuve por mas conveniente  
El venir á preguntarla  
Á quien mejor la supiese.  
Y así, señor, os suplico,  
Si ruegos obligar pueden,  
Me digais, qué hay contra mí,  
Porque yo no ande imprudente  
Vacilando en qué será  
Lo que me acusa ó me absuelve.

Juez.

Luis.

Soy curioso impertinente.  
Mas si no quiere decirlo,  
Este el proceso parece,  
El lo dirá, y no tendré,  
Señor Juez, que agradecerle.

[Toma el proceso.]

Juez.

Qué haceis?

Luis.

Ojeo un proceso.

Juez.

Mirad!

Luis.

Vuesarced se siente  
Otra vez; que no quisiera  
Decírselo tantas veces.  
La cabeza del proceso  
Es esta; no pertenece  
Á mi intencion, pues ya sé,  
Mas ó menos, qué contiene.  
Vamos á la informacion.  
El primer testigo es este.

[lee]

„Y habiendo tomado en forma  
Juramento á Andres Ximenez,  
Declaró, que al tiempo, y cuando  
Vinieron los dos valientes  
Caballeros, él cortaba  
Leña, y que secretamente  
Riñeron solos los dos;  
Y que al fin de un rato breve  
Cayó en el suelo Don Diego.  
Y que mirando que viene  
Á este tiempo la justicia,  
El Don Alonso pretende  
Escaparse en un caballo,  
Á quien en el suelo tienden  
De un arcabuzazo. Y luego,  
Procurando velozmente  
Escaparse, llegó á ple  
Á la quinta de Luis Perez;  
(Aquí entro yo) el cual le dijo  
Con palabras muy corteses  
Al Corregidor, dejase  
De seguir tan cruelmente  
Á un caballero, y no quiso;  
Y él, puesto en medio, defiende  
El paso, y resiste osado  
Al Corregidor. No puede  
Decir, porque él no lo sabe,  
Donde ni cuando le hiriese.  
Esto declara, so cargo  
Del juramento, que tiene  
Hecho.” — [repr.] Y dice la verdad;  
Que es un hombre Andres Ximenez  
Muy de bien y muy honrado.  
Segundo testigo es este.

[lee]

„Gil Parrado, que al ruido  
De la confusion y gente  
Se salió de Salvatierra,  
Y llegó cuando pudiese  
Ver á Luis Perez riñiendo  
Con todos, y pudo verle  
Después arrojar al río,  
Y no sabe mas.” — [repr.] ¡Qué breve  
Y compendioso! Tercero,  
Juan Bautista. Veamos este  
Cristiano viejo, que dice.

[lee] „Que él estaba entre unos verdes  
Arboles, cuando salieron  
Á reñir, y que igualmente  
Reñían, cuando asió  
De una emboscada Luis Perez,  
Y al lado de Don Alonso  
Se puso, y los dos alevos  
Dieron la muerte á Don Diego  
Cobarde y traidoramente.” —

[repr.] ¿Quiere usted, o señor Juez,

Saber mejor quien es este  
Hombre? Pues es tan infame,  
Que confiesa claramente,  
Que una traicion vió, y se estuvo  
Quieto, vive Dios, que miente!

[lee]

„Que se puso Don Alonso  
En el caballo; y por verse  
Luis Perez á pie, se opuso  
Á la justicia, á quien hiere  
Y mata.” — [repr.] Este es un Judío!

Dad licencia que me lleve  
Este hoja; que yo mismo [Arremones una hoja.]

La volveré, cuando fuere  
Menester, porque he de hacer  
Á este perro, que confiese  
La verdad, aunque no es mucho,  
Y es verdad, que no supiese  
Confesar este Judío,  
Porque ha poco que lo aprende.  
Y si es que atento á lo escrito  
Deben sentenciar los jueces,  
No han de ser falsos testigos;  
Que tambien los jueces deben  
Escuchar en el descargo.

Vuesa Merced considere  
Qué delito cometí  
En estarme quietamente  
Á la puerta de mi quinta.  
Si allí la desdicha viene  
Á buscarme, ¿cómo puedo  
Huirme della? Y si lo advierte,  
Desdicha, que no se busca,  
La disculpa el que es prudente.

Uno [dent.] Toda la gente está junta.  
El que está dentro es Luis Perez.  
Entrad, prendedle!

Man. [dent.]

Está aquí

Un monte, que le defiende.

Luis.

Manuel, dejadles la puerta;  
Que ya no importa que entren,  
Pues sé lo que he pretendido;  
Y vereis, que los que quieren  
Entrar por la puerta, salen  
Por las ventanas.

Voces [dent.]

Prendedle!

Juez.

Deteneos! — Yo os prometo,  
Como hombre de bien, Luis Perez,  
Si os dais á prision, de ser  
Vuestro amigo eternamente.

Luis.

No quiero amigos letrados;  
Que no obligan á los jueces  
Las palabras, que ellos hacen  
Á propósito las leyes.

Juez.

Ved, que si no os dais, que puedo  
Daros en pública muerte  
El castigo.

Luis.

Aqueso sí;

Dádmela cuando pudiese.

Juez.

Pues ahora no puedo?

Luis.

No;

Porque en mis brazos valientes  
Estoy seguro.

Juez.

Llegad,

Matadlos, si se defienden.

*Salen los Alguaciles.**Man.* Á ellos, Luis Perez!*Luis.* Á ellos,

Valeroso Manuel Mendez!

Las luces he de matar,

Á ver, si á obscuras se atreven.

*Unos.* Qué asombro!*Jues.* Qué confusion!*Luis.* ¡Canalla, viles, alevos!

Nombre ha de quedar famoso

Hoy del Gallego Luis Perez!

*[Póñense los dos á un lado, la justicia y los Alguaciles á otro, y métenlos á cuchilladas.]*

## JORNADA III.

*Salen LUIS PEREZ, ISABEL, DOÑA JUANA y MANUEL.*

*Luis.* Este monte eminente,  
Cuyo arrugado ceño, cuya freate  
Es dórica coluna,  
En quien descansa el orbe de la luna  
Con magestad inmensa,  
Nuestro muro ha de ser, nuestra defensa.  
Y pues que no pudieron  
Prendernos los cobardes, que vinieron  
De la ocasion llamados,  
Contra solos dos hombres tan honrados,  
Pierdan ya la esperanza  
De lograr con mi muerte la venganza;  
Pues es fuerza que ahora  
Quien el camino que he elegido ignora,  
En otra parte sea  
Donde me busque. ¿Quién habrá, que crea,  
Que aseguro mi vida  
En un monte cerrado y sin salida?  
Pues por aquella parte  
Es nuestra tierra, y por esotra el arte  
De la naturaleza,  
Con las ondas del rio y la aspereza,  
Que sus muros defiende,  
Foso es de plata, que abrazar pretende  
Este verde Narciso,  
Que á su cristal desvanecerse quise,  
En cuyo centro fuerte  
Habemos de vivir de aquesta suerte.  
La intrincada maleza  
Depósito ha de ser de la belleza  
De tu esposa y mi hermana.  
Aqui estarán en esta selva ufana,  
Dando al tiempo colores,  
Nieve al Enero, como al Mayo flores.  
De noche á esta pequeña  
Aldea, que es lunar de aquella peña,  
Podemos retirarnos,  
Seguros que no vengán á buscarnos;  
Los dos nos bajaremos  
Á los caminos, donde pediremos  
Sustento á los villanos  
Destas aldeas. Pero no tiranos  
Hemos de ser con ellos;  
Que solamente lo que dierean ellos  
Habemos de tomar. Desta manera  
Hemos de estar, hasta que el cielo quiera,  
Que, habiéndonos buscado,  
Hayan perdido el tiempo y el cuidado,  
Y seguros podamos  
Salir de aqui, y á otra provincia vamos,  
Donde desconocidos,

De la fortuna estemos defendidos,

Si será parte alguna

Reservada al poder de la fortuna.

*Man.* No es novedad, Luis Perez generoso,

Hallar un homicida valeroso

En la casa del muerto

Sagrado, amparo y puerto;

Que como no presume ni malicia,

Que esté allí, la justicia

No le busca: de suerte,

Que la vida le da á quien él dió muerte.

Así nosotros hoy, parando en esta

Montaña, á los contrarios manifiesta,

No han de venir, aunque noticia tengan,

Á buscarnos á ella; y cuando vengán,

Solos los dos podremos

Hacernos fuertes, pues aqui tenemos

Las espaldas seguras,

Guardadas bien de aquestas peñas duras

Y destas ondas suaves,

Que se compiten en enojos graves,

Cuando, con igual brio,

Rio se finge el monte, monte el rio,

Siendo en varias espumas y colores

Peñasco de cristal y mar de flores.

*Isab.* Á los dos he escuchado,

Corrida, vive Dios, de haber mirado

El desprecio villano,

Con que los dos habeis dado por llano,

Que estais solos los dos en la campaña.

Yo, hermano, estoy contigo,

Y á imitarte me obligo,

Siendo mi brazo fuerte

Escándalo del tiempo y de la muerte.

*Jua.* Yo vengo á ser aqui la mas cobarde;

Llegue mi queja pues, aunque sea tarde,

Que yo tambien me ofrezco

Á matar y á morir.

*Luis.* Yo os agradezco

El aliento atrevido,

Aunque en las dos han sido

Errados pareceres;

Que las mugeres han de ser mugeres.

Nosotros dos bastamos

Á defenderos. Con aquesto vamos,

Manuel, hasta el camino,

Donde hallar el sustento determino.

Las dos esperad en este puesto.

*Isab.* Rogando al cielo, que volvais tan presto,

Que ignore el pensamiento,

Si estuviésteis ausentes un momento. *[Vanse las dos.]**Luis.* Ya que en aquesta montaña

Aseguradas se ven

Hoy mi hermana y vuestra esposa,

No sin causa os aparté;

Porque, ya que hemos quedado

Los dos solos, Manuel,

Quiero en un negocio grave

Tomar vuestro parecer.

Anoche, cuando leí

En la casa de aquel juez

Mi proceso, hallé un testigo

Tan infame y falso en él,

Que decía, que habia visto,

Como Don Alonso fue

Acompañado conmigo

Á la campaña, y tambien,

Que traidoramente dimos

Muerte alevosa y cruel

Á Don Diego de Alvarado

Los dos. Ved ahora, ved,

Como se pueden sufrir

Atrevimientos de quien

Con la lengua ha pretendido

Deslucir y deshacer  
Acciones de un desdichado,  
Que en este estado se vé,  
Sin tener culpa mayor,  
Que ser tan hombre de bien.

*Man.* ¿Y quién es ese testigo?

*Luis.* Cuando lo sepaís, vereis,  
Que es mayor mi sentimiento,  
Porque Juan Bautista es.

*Man.* Es un cobarde; y así,  
Luis Perez, no os admireis;  
Que el cobarde siempre apela,  
Como sin valor se vé,  
Del tribunal de las manos  
Á la lengua y á los pies.

Vamos, y en medio del día,  
Sin rezelar ni temer  
La muerte, públicamente,  
Delante del mismo juez,  
Saquémosle de su casa,  
Ó donde quiera que esté,  
Y llevémosle á la plaza,  
Donde diga, como es  
Testigo falso; que yo,  
De mirar que le dejé  
Vivo la noche de marras,  
Estoy picado tambien.

*Luis.* Esto ha de ser en efecto,  
Amigo; pero ha de ser  
Disponiéndolo mejor;  
Y las pendencies sabed,  
Que han de ser de dos maneras.  
Este discurso atended.

Pendencia, que á mí me llame,  
Como quiera que yo esté,  
Me ha de hallar dispuesto siempre,  
Salga mal, ó salga bien;  
Mas la que yo he de buscar,  
Con mi seguro ha de ser;  
Que del nadar y el reñir  
El guardar la ropa fue  
La gala. Gente he sentido;  
Llegad conmigo, vereis  
Del modo que he de vivir,  
Tomando lo que me den,  
Sin hacer agravio á nadie;  
Que soy ladrón muy de bien.

*Sale LEONARDO.*

*Leon.* Saca, Mendo, esos caballos  
Desta montaña; porque  
En su amena poblacion  
Un rato quiero ir á pie.

*Luis.* Bésoos las manos, señor.

*Leon.* Vengais, hidalgo, con bien.

*Luis.* ¿Adónde bueno camina,  
Con tal sol, Vuesa Merced?

*Leon.* Á Lisboa.

*Luis.* Y de do bueno?

*Leon.* Hoy salí al amanecer  
De Salvatierra.

*Luis.* Dichoso

Soy, que desco saber,  
Qué hay de nuevo en Salvatierra,  
Y haréisme mucha merced  
En decírmelo.

*Leon.* No hay  
Cosa digna de saber,  
Sino solo travesuras  
De un hombre, que dicen que es  
Escándalo desta tierra  
Con su vida, el cual, despues  
De herir un Corregidor  
Un día, por no sé qué,

Y matar un criado suyo,  
Anoche en casa del Juez  
Pesquisador diz que entró,  
Por curiosidad á leer  
Su proceso.

*Luis.* Es muy curioso.

*Leon.* Y queriéndole prender,  
De entre todos se escapó,  
Con un hombre, que tambien  
Dicen, que es facineroso  
Y homicida, come él.  
Anda toda la justicia  
Buscándolos; pienso que,  
Segun tienen los deseos,  
No se escaparán por pica.  
Esto hay de nuevo.

*Luis.* Yo ahora

Quisiera de vos saber,  
Señor, (que, en lo que habeis dicho,  
Hombre cuerdo pareceis)  
Qué es lo que hiciérades vos,  
Si llegárades á ver  
Un amigo en un aprieto,  
Y que, echado á vuestros pies,  
Os pidiera, que amparáseis  
Su vida?

*Leon.* Puesto con él  
Á su lado, me restara,  
Hasta morir ó vencer.

*Luis.* ¿Fuérades facineroso  
Por eso?

*Leon.* No.

*Luis.* Y si despues

Os dijeran, que tenia  
Hecha informacion el juez,  
En que le probaba muertes  
Y delitos por hacer,  
¿Procurárades mirar  
La causa, y della saber,  
Quien era en ella testigo  
Falso?

*Leon.* Sí.

*Luis.* Decídmeme pues

Otra cosa. Si este hombre  
Llegase por esto á ver  
Su persona perseguida,  
Sin hacienda, y sin tener  
Con que sustentar su vida,  
¿No hiciera, señor, muy bien  
En pedirlo?

*Leon.* Quién lo niega?

*Luis.* Y si aqueste tal, á quien  
Lo pidiese, no lo diese,  
¿No hiciera tambien muy bien  
En tomarlo?

*Leon.* Claro está.

*Luis.* Pues si está claro, sabed,  
Que soy Luis Perez, que vivo  
De la manera que veis,  
Y que os pido socorrais  
Mi desdicha. Ahora ved  
En qué obligacion estoy,  
Si vos, señor, no lo hacéis.

*Leon.* Para que os socorra yo,  
Luis Perez, no es menester  
Convencerme con razones;  
Porque soy hombre, que sé  
Lo que son necesidades.  
Si esta cadena no es  
Bastante para las vuestras,  
Palabra os doy de volver  
Con mi hacienda á socorreros.

*Luis.* Noble en todo pareceis.  
Mas antes, señor, que tome



La cadena, he de saber,  
Si me la dais por temor,  
Ahora que sengo solo os veis  
En el campo.

*Leon.* No os la doy,  
*Luis* Perez, sino por ver  
Vuestra deadicha; y lo mismo  
Hiciera ahora á tener  
Un escuadron de mi parta.

*Luis.* Con eso la tomaré;  
Que de mí no ha de decirse,  
Que cosa ruin intenté;  
Pues cuando llegue á costarme  
La vida el rigor cruel  
De mi estrella y mi destino,  
Consolado moriré  
Con que la fama dirá:  
Esta la justicia es,  
Que manda hacer la fortuna  
Á este, por hombre de bien.

*Leon.* Mandais otra cosa?

*Luis.* No.

*Leon.* Luis Perez, el cielo os dé  
La libertad que deseo.

*Luis.* Acompañándoos iré,  
Hasta salir deste monte.

*Leon.* Amigo, no hay para qué.

*Man.* Bueno es querer reducir  
Á estilo noble y cortes  
El hurtar.

*Luis.* Esto es pedir,

No es hurtar.

*Man.* Quien llega á ver  
Dos hombres desta manera  
Pidiendo limosna, á es bien  
Se la nieguen?

*Salen dos Villanos.*

*Vill. 1.* He comprado,  
Como os digo, todo aquel  
Majuelo de somo el valle.

*Vill. 2.* ¿El que de Luis Perez fue?

*Vill. 1.* El mismo; que la justicia  
Lo vende todo, porque  
De aqui ha de pagar las costas  
Al escribano y al juez,  
Y así le llevo el dinero.

*Luis.* Este conocido es,  
Seguro puedo llegar,  
Porque sus entrañas sé. —  
Anton, qué hay de nuevo?

*Vill. 1.* Luis?

¿Qué es esto? ¿Aqui os atreveis  
Á estar, cuando el mundo os busca?

*Luis.* ¿Con mi riesgo no podré?  
En fin esto no es del caso.  
Pues sois mi amigo, atended:  
Yo tengo necesidad,  
Cosa infame no he de hacer,  
Vos llevais ahí dineros  
Con que ayudarme podeis,  
Ni me he de dejar morir,  
Ni yo os tengo de ofender;  
Y así os podeis ir seguro;  
Vos mirad como ha de ser,  
Y dése en esto algun corte,  
Que á todos nos esté bien.

*Vill. 2.* ¿Qué medio se puede dar,  
Sino que vos le tomeis? —  
Con esto guardo mi vida; [aparte.  
Que á negarlo, cierto es,  
Que aqueste me la quitara.

*Luis.* Yo el dinero tomaré,  
Pero advirtiéndome primero,

Que es porque vos le ofrecéis  
De muy buena voluntad.

*Vill. 1.* Que la tengo, bien se vé,  
De serviros. Pero á mí  
Me ha de hacer falta tambien.

*Luis.* Eso no entiendo. ¿De suerte,  
Que vos, si pudiera ser  
Defenderlo, no lo diérais?

*Vill. 1.* Está claro.

*Luis.* Pues volved  
Á tomar vuestro dinero,  
É id con Dios; porque no es bien  
Que se diga de Luis Perez,  
Que robó á alguno; porque  
Decirse de mí, que yo  
Necesitado tomé  
De quien me dió, poco importa;  
Pero decirse, que fue  
Con violencia, importa mucho.  
Tomad el dinero puea,  
É idos con Dios.

*Vill. 1.* ¿Qué decís?

*Luis.* Digo, amigo, lo que veis.  
Id con Dios.

*Vill. 1.* De tus contrarios  
El cielo te libre, amen.  
Yo llevo aqui seis doblones,  
No lo sabe mi muger,  
Dellos te puedes servir.

*Luis.* Ni una blanca tomaré.  
Idos con Dios; que ya es tarde,  
Y ya el sol se va á poner.

[Vase los Villanos.

*Sale DON ALONSO.*

*Alon.* No en vano, amistad, mandé  
La gentilidad hacer  
Altares á tu deidad,  
Pues eres la Diosa á quien  
El humano pensamiento  
Da su adoracion con fe;

Pues llevo buscando así,  
Por ser amigo fiel,  
Uno á quien debo la vida;  
Que no es de la amistad ley,  
Que, porque él me deje solo,  
Haya de dejarle á él.  
Gente hay aqui; cubrir quiero  
El rostro, por si me ven.

*Luis.* Caballero, la fortuna  
Fuerza á dos hombres de bien  
Á pedir desta manera,  
Que algun socorro les dé,  
Por no tomarlo de otra.  
Si es que ayudarnos podeis  
Con algo, que no haga falta,  
Nos hareis mucha merced,  
Y si no, ahí está el camino,  
Y á Dios, que os lleve con bien.

*Alon.* Luiz Perez, de mi dolor  
Mi llanto respuesta os dé,  
Y mis brazos. ¿Qué es aquesto?

*Luis.* ¿Qué es lo que mis ojos ven?

*Alon.* Dadme mil veces los brazos.

*Luis.* ¿Cuando en el mar os juzgué,  
Cortesano de las ondas,  
Y vecino de un bajel,  
Á Salvatierra venís?

Decidme, señor, ¿á qué?

*Alon.* Buscándoos; porque yo apenas  
Desde la playa miré  
La armada, y para embarcarme  
En la lancha puse el pie,  
Cuando me acordé de vos,

[Vase.

[Deseo.

Y tan corrido me hallé  
De haberos dejado, Luis,  
Venir, que determiné  
Seguiros, por no pasar  
Con tal cuidado. Esto es  
Ser amigo; que un amigo  
No se ha de dejar perder  
Por un agravio que haga,  
Pues de la suerte que veis,  
El agravio que me hicisteis  
Tengo de satisfacer.  
A morir llevo con vos;  
Aqui, amigo, me teneis.

*Luis.* Dadme mil veces los pies.

*Alon.* Dadme vos cuenta de vos.

*Luis.* En este monte Manuel  
Y yo vivimos, vendiendo  
Las vidas al interes  
De mas vidas.

*Alon.* Ya he venido  
Yo, y esto, Luis, ha de ser  
De otra suerte. Aquesa aldeá,  
Que está dese monte al pie,  
Es mia. Si yo entro en ella  
En el traje que me veis,  
En la casa de un vasallo,  
De quien fiarme podré,  
Viviremos mas seguros,  
Hasta que determineis  
El negocio á que venis,  
Y que es lo que habeis de hacer.  
Esperadme en este puesto;  
Dispondrélo, y volveré  
Á avisaros; y en efecto  
Para el mal y para el bien  
Hemos de correr desde hoy  
Una fortuna los tres.

*Luis.* Qué amigo!

*Man.* Por esta parte  
Viene un confuso tropel  
De gente.

*Luis.* Estos muchos son.  
Apelemos á los pies,  
Y á la aspereza del monte.

*Man.* Si pretendemos correr,  
Las ramas, lenguas del bosque,  
Dirán, que anda gente en él.  
Qué haremos?

*Luis.* Aquestas peñas  
Sean rústico cancel,  
Que nuestras personas guarden;  
Pues aqui estaremos bien,  
Entre estas peñas echados.

*Man.* Ya será fuerza tener  
Ese por mejor remedio,  
Pues no hay otro que escoger;  
Que llegan cerca.

*Luis.* Montañas,  
Sepulcro de un vivo sed,  
Diráse de mí, que voy  
Al sepulcro por mi pie.

[Échase Luis Perez y Manuel en el suelo, quedando encubiertos con algunas ramas.]

*Salen DOÑA LEONOR, JUAN BAUTISTA  
y criados.*

*Baut.* Aqui, señora, entre las varias flores,  
Defendida de pálidos deseos,  
Que defienden al sol los resplandores,  
Coronadas de mirtos y laureles,  
Puedes, haciendo alsembras sus colores,  
De los rayos huir iras crueles,  
Pues la saña del sol en este monte

Predipicios avisa de Faetonte.

*Leon.* No puedo, aunque de esferas de diamante  
Lleva rayos el sol, volver un paso  
Atras, pues la salud del Almirante  
Me llama á ser aurora de su ocaso.  
Con todo esperaré este breve instante,  
Por ver, si el sol, desvanecido acaso,  
Se emboza en las cortinas de una nube,  
Altiva garza, que á los cielos sube.

*Salen el Juez y Alguaciles.*

*Juez.* Andando ahora en busca, o Leonor bella,  
Destos hombres, á quien el cielo esconde,  
Pues un rastro, una estampa, ni una huella  
Á mi solo deseo corresponde,  
Supe la nueva triste, que atropella  
Vuestra inquietud, y vine luego, donde  
Ninguna ocupacion, señora, impida  
Rendir á vuestras plantas esta vida.

*Luis.* Manuel, ois? *[aparte.]*

*Man.* Mas quedo hablad.

*Luis.* Supuesto

Que á castigar ese traidor villano  
Con pública venganza estoy dispuesto,  
¿Qué ocasion podrá hallar jamas mi mano  
Mejor, que verle ahora en este puesto,  
Donde alabanza, honor y gloria gano,  
Volviendo por mi honor y el de un amigo,  
Juntando el juez, la parte y el testigo?

*Luis.* Yo salgo.

*Man.* Mirad bien.

*Luis.* Ya estoy restado;  
Mi honor defendiendo á riesgo de mi vida.  
*Man.* Llegad, pues que ya estais determinado;  
Que yo no es bien que vuestro honor impida.  
Mas esperad un poco; que ha llegado  
Mucha gente.

*Luis.* Ay de mí! Ya veo perdida  
La ocasion.

*Leon.* Gente viene.

*Juez.* Hola! qué es eso?

*Salen algunos hombres, que traen á PEDRO  
agarrado.*

*Homb. 1.* Un hombre, que del monte traen preso.

*Uno.* Este villano, señor,  
Fue de Luis Perez criado.  
Camino le hemos hallado  
De Portugal. Y en rigor,  
Sabe dél, porque aquel dia,  
Que Luis Perez se ausentó,  
De Salvatierra faltó,  
Volvió ayer, y ahora huiá.

*Juez.* Muy grandes indicios son.

*Ped.* Sí, señor, lo son muy grandes;  
Porque en Alemania, en Flándes,  
En la China y el Japon  
Que yo esté, ya estará él.

*Juez.* Pues di, ahora dónde está?

*Ped.* Presto á buscarme vendrá;  
Que es un amo tan fiel,  
Que hoy, (mirad, que esto os digo)  
Si preso me llega á ver,  
El se dejará prender,  
Por solo encontrar conmigo.

*Juez.* Dónde está en fin?

*Ped.* No lo sé;

Mas me atreveré á jurar,  
Que cerca debe de estar.

*Juez.* De qué lo infieres?

*Ped.* De que,  
Si sabe que estoy yo aqui,  
Es fuerza que esté tambien,  
Porque me quiere muy bien,

Y no se aparta de mí.  
Y hablando de veras, digo,  
Que, si donde está supiera,  
Luego al punto lo dijera,  
Por huir de su castigo;  
Pues el mayor, que yo espero,  
Es Luis Perez. Si falté  
Esta tierra, señor, fue  
Huyendo rigor tan fiero;  
Fui á Portugal, y en él ví  
A Luis aquel mismo día;  
Paséme á la Andalucía,  
Y también ví á Luis allí;  
Volvíme á esta tierra, y luego  
Luis á esta tierra volvió,  
Donde anoche me dejó  
Por muerto. Libre del fuego  
Me ví, y quise escapar,  
Ausentándome otra vez,  
Y esta gente, señor Juez,  
Me alcanzó al primer lugar.  
Prendiéronme por criado  
Suyo; pero no lo soy.  
A vuestras plantas estoy,  
De ningún modo culpado.  
Mas digo, que si á mi amo  
Quereis cazar, me pongais  
En el campo donde estais,  
Por señuelo y por reclamo;  
Que yo pondré la cabeza,  
Si él á picar no viniere,  
Y en vuestra red no cayere.

Juez. Tu locura ó tu simpleza

No te han de librar de mí.  
Dime presto donde está,  
Ó un potro decirlo hará.

Ped. Nunca buen ginete fui,  
Y á saberlo, cosa es clara,  
Que, huyendo dolor tan fiero,  
Me desbocara primero  
Que el potro se desbocara;  
Pero no lo sé.

Juez. Ahora bien;  
Á esa aldea le llevad  
Preso, y allí le encerrad,  
Asistiéndole muy bien,  
Hasta que traza se dé  
De que á Salvatierra vaya;  
Y mucho cuidado haya  
En guardarlo, pues se vé  
En su brio y su desgarro,  
Que es hombre de gran valor,  
Supuesto que su señor  
Se valió dél.

Ped. ¿Tan bizarro  
Le he parecido? Por Dios,  
De cuatro hombres que hay aquí  
Sobran tres, de tres los dos,  
De dos uno, y aun de uno  
La mitad, de la mitad  
El ninguno; y en verdad,  
Que del ninguno el ninguno.

[Venec los Alguaciles, llevándole.]

Juez. Vamos.

Luis. Pues que ya se fueron  
Los que las armas tenían,  
Y que los cielos me envían  
La ocasión, que pretendieron  
Mis deseos, pues mejor  
Nunca la pudiera hallar,  
Que ver en este lugar  
Juntos al Juez, á Leonor  
Y á Bautista, sin mas guarda,  
Que sus personas, no espero

Mejor ocasión, y quiero  
Lograrla.

Man. Qué te acobarda?  
Juez. ¿Dónde esta gente estará?

Salen MANUEL y LUIS.

Man. Aquí, si ignorarlo aiente.

Luis. ¡Guarde Dios la buena gente!  
Todos estamos acá.

Baut. ¡Cielos, qué es esto que miro!

Leon. Ay de mí!

Juez. El cielo me valga!

Luis. Ninguno deje su puesto,  
Estense como se estaban,  
Mientras que al señor Bautista  
Le digo cuatro palabras.

Juez. Hola!

Luis. No, no os altereis.

Man. El llamar no es de importancia,  
Si no quereis, que os respondan  
Criados, que en vuestra casa  
Os sirvieron otra vez.

Juez. ¿Así mi poder se trata?

¿Así el respeto se pierde  
Á la justicia?

Luis. ¿Quién guarda

Mas su respeto, que yo,  
Supuesto, señor, que en nada  
Os ofendo, antes os sirvo  
Con puntualidades tantas,  
Que, porque vos no os canséis,  
Buscándome en partes varias,  
Vengo á buscaros?

Juez. ¿Así

Os pone vuestra arrogancia  
Delante de la señora,  
Que es la parte á quien agravia  
La traición, que ha derramado  
La sangre, que la venganza  
Está pidiendo á los cielos,  
Con lengua, que finge el ácar  
Destas flores, que han vivido  
Desde entonces con dos almas?

Luis. Antes con esto la obligo,  
Pues que la quito la causa  
De un rencor tan indignado  
Á su sangre ilustre y clara,  
Por haber crédito dado  
Á un testigo, que la engaña.  
Ó si no, decid, señora,  
Si cuerpo á cuerpo matara  
Don Alonso á vuestro hermano,  
Sin traición y sin ventaja,  
¿Siguiérades rigurosa  
El castigo y la venganza?

Leon. No; porque, aunque á las mugeres  
Las leyes les son negadas  
De los duelos de los hombres,  
Las que mi valor alcanzan,  
Saben las obligaciones,  
Que se debe á una desgracia.  
Si en igual campo á Don Diego  
Hubiera muerto, en mi casa  
Estuviera Don Alonso  
Seguro de mi venganza.

Yo misma, viven los cielos!  
La amparara y perdonara,  
Á ser noble su desdicha.

Luis. Pues yo tomo esa palabra;  
Y pues la ley del derecho  
Nadie la ignora, asentada  
Ley es, que se ratifique  
El testigo, ó que no valga. —  
Este, Bautista, es tu dicha.

Hele leído, y declara  
Lo que es verdad y mentira. [*Dale el papel.*]

**Leon.** ¡Determinación bizarra! [*aparte.*]

**Luis.** Primeramente tú aquí  
Dices, que escondido estabas,  
Cuando miraste reñir  
Á los dos en la campaña.  
Esta es verdad?

**Baut.** Sí, lo es.

**Luis.** Dices, que de entre unas ramas  
Me viste salir á mí,  
Y ponerme con mi espada  
Al lado de Don Alonso.  
Pues sabes que aquí te engañas,  
Dí la verdad.

**Baut.** Esta lo es.

**Luis.** Miente tu lengua tirana.

[*Dispara una pistola, y cae Juan Bautista en el suelo.*]

**Baut.** Válgame el cielo!

**Luis.** Señor  
Juez, Vuesa Merced añada  
Aquesta muerte al proceso;  
Y á Dios. — Tú, Manuel, desata  
Los caballos, que han traído  
Estos señores, y marcha;  
Que pues aquí han de quedarse,  
No les harán mucha falta. —  
Á Dios. [*Vanse los dos.*]

**Juez.** ¡Por vida del Rey,  
Que tan soberbia arrogancia,  
O me ha de costar la vida,  
O ha de quedar castigada!

**Baut.** Escucha, señora, y sabe,  
Que muero con justa causa;  
Pues cuanto he dicho fingí,  
Por conseguir á su hermana.  
Don Alonso dió la muerte,  
Cuerpo á cuerpo y cara á cara  
Á tu hermano. Esto es verdad;  
Que á voces lo diga basta,  
Para que en mi triste muerte  
Esta deuda satisfaga.

*Vuelven á salir los que llevaban preso á PEDRO,  
y él resistiéndose.*

**Uno.** Á la voz de la escopeta,  
Lengua de fuego, que habla  
Á los vientos, hemos vuelto  
Á saber, si algo nos mandas.

**Juez.** Venid todos; que Luis Perez  
Aquí en este monte aguarda.

**Ped.** No lo dije yo, que había  
De venir tras mí sin falta?

**Juez.** Hoy han de morir; y aquí,  
Porque aqueste no se vaya,  
Que bien se vé estar culpado,  
Queden dos hombres de guarda  
Con él.

**Ped.** Si era mi delito  
Callar donde Luis estaba,  
Yo no dije, que vendría,  
Y vino? ¿Qué culpa hallan  
En mí?

**Juez.** Los dos nos quedemos  
Con él. — Ven, traidor, y calla. [*Vanse.*]

**Leon.** Mucho sentiré, que alcancen [*aparte.*]  
Este hombre; que, aunque airada  
Estuve con él, sabiendo  
La verdad, con justa causa  
Podrá trocar el valor  
En agravio la venganza.  
La vida tengo de darle,  
Si puedo, en desdicha tanta.

¡Que á tanto el valor obligue,  
Que temple al mismo que agravia! [*Vanse.*]

*Salen LUIS PEREZ y MANUEL.*

**Luis.** Pues rendidos á su aliento  
Los caballos se desmayan,  
En la espesura del monte  
Esperemos cara á cara.

*Dentro el JUEZ.*

**Juez.** En esta parte se esconden  
Entre las espesas ramas;  
Cercadlos por todas partes.

**Man.** Perdidos somos; que en tanta  
Gente no hemos de poder  
Defendernos, pues la espalda  
No está segura jamas.

**Luis.** Si está. Escuchad una traza:  
Si con toda aquesta gente  
Riñésemos cara á cara,  
No podrán jamas cercarnos,  
Si estamos espalda á espalda,  
Pues hallarán siempre así  
El rostro, el pecho y la espada.  
Reñid vos con quien cayere  
Hácia esa parte, y sed guarda  
De mi vida, y de la vuestra  
Yo.

**Man.** Pues si tú me la guardas,  
Seguro estoy, venga el mundo.

*Salen el JUEZ y todos los que pudieren, pónense  
los dos de espaldas, y andan al rededor riñendo,  
y procuran apartarlos.*

**Juez.** Á ellos!

**Luis.** Llegad, canalla! —  
Manuel, cómo va?

**Man.** Muy bien.  
Qué hay por allá?

**Luis.** Linda daga.

**Juez.** Demonios son estos hombres.

**Luis.** Pues que ya nos desamparan  
El puesto, á la cumbre! [*Vase.*]

**Man.** Al monte! [*Vase.*]

**Juez.** Seguidlos, y no se vayan. [*Vanse.*]

*Salen por lo alto ISABEL y DOÑA JUANA.*

**Isab.** Aquel arcabuz que oí,  
De horror y tristeza lleno,  
Siendo para todos trueno,  
Rayo ha sido para mí.  
Válgame Dios! ¿Qué será  
El tardar Luis y Mannel?  
Que un pensamiento cruel  
Asombro y temor me da.

**Jua.** Amiga, qué te parece?  
¿Cómo quieres, que te den  
Respuesta voces de quien  
La misma duda padece?

**Isab.** Bajemos desta montaña;  
Que menos mal es morir  
De una vez, que no sentir  
Muerte prolija y extraña.

*Salen LUIS PEREZ y MANUEL.*

**Luis.** Procurad, Manuel, salir;  
Que una vez allá los dos,  
Á una escuadra, voto á Dios!  
No nos hemos de rendir.

**Isab.** Luis!

*Jua.* Mannel!  
*Man.* Mi bien?  
*Luis.* Hermana?

*Isab.* Qué es esto?  
*Luis.* Que el mundo viene  
 Sobre nosotros.

*Man.* No tiene  
 El hado defensa humana.  
*Isab.* No temais al mundo entero,  
 Si os asegura, y no en vano,  
 Este peñasco en mi mano,  
 Y en las vuestras ese acero.

*Salen el Juez y su gente.*

*Juez.* Trepad la montaña arriba,  
 Que, á pesar de ofensas tantas,  
 Tengo de poner las plantas  
 Sobre su cerviz altiva.  
 ¡Vive el cielo, que ha de ser  
 Plaza todo este horizonte,  
 Y cadabalso aqueste monte,  
 Que mi justicia ha de ver!  
 Quien me diere vivo ó muerto  
 Á Luis Perez, le dará  
 Dos mil escudos.

*Luis.* Á fe,  
 Que es muy barato el concierto;  
 Tásame en precio muy vil;  
 Yo os taso en mas. Quien me diere  
 Vivo ó muerto al Juez, espere  
 De mi mano cuatro mil.

*Juez.* Tirad, matadle! ¡Del cielo  
 Castigue un rayo á los dos!  
*[Disparan un arcabuz, y cae.]*

*Luis.* Muerto soy! Válgame Dios!  
*Juez.* Date á prision.

*Luis.* Cómo? Apelo  
 Á la espada. Mas ay triste!  
 En pie no puedo tenerme.  
 Llegad, llegad á prenderme.  
*[Viene rodando.]*

*Juez.* Aun muerto se me resiste.

*Isab.* Esperad, no le mateis,  
 Ó si esa saña atrevida  
 Á él le quitó la vida,  
 Con ella no me dejéis.

*Juez.* Caminad á Salvatierra;  
 Que en tal presa voy contento.

*Man.* ¡Suelta! *[Vense. En lo alto.]*

*Jua.* Qué intentas?  
*Man.* Intento  
 Despeñarme desta sierra.

*Jua.* Detente!  
*Man.* ¡Suelta, ó por Dios,  
 Que te arroje de mis brazos  
 Á ese valle, hecha pedazos,  
 Donde muramos los dos!

*[Baja.]*

*Sale DON ALONSO muy alborotado.*

*Alon.* Qué es esto?  
*Man.* Que llevan preso  
 Á Luis Perez este día.  
 Á riesgo de la honra mia,  
 De mi amistad el exceso  
 Se ha de ver.

*Alon.* Vamos tras él;  
 Que, aunque encubierto he venido,  
 Y estarlo aqui he pretendido,  
 Si ha llegado á tan cruel  
 Estado, y á tales puntos  
 De un amigo los extremos,  
 Las máscaras nos quitemos,  
 Y muramos todos juntos.

*[Vense.]*

*Salen dos guardas con PEDRO.*

*Uno.* Bravo ruido es el que suena  
 En el monte y en el valle.  
 Espérenme aqui un poquito;  
 Que yo iré, y en un instante,  
 Bien informado de todo,  
 Veloz volveré á contarles  
 Lo que pasa.

*Otro.* Estése quedo,  
 Y un átomo no se aparte,  
 Ó detendránle dos balas.

*Ped.* Serán rémoras notables.  
 Ahora bien, pues que no quieren  
 Que vaya y vuelva á informarles,  
 Vayan y vuelvan los dos  
 Á informarme á mí, que es fácil.

*Uno.* No te habemos de dejar  
 Un minuto.

*Ped.* ¡Hay mas constantes  
 Guardas! ¡Soy día de fiesta,  
 Para que todos me guarden?  
 Si bien tengo aqui un consuelo;  
 Y es, que no vendrá á buscarme,  
 Mientras preso estoy, Luis Perez,  
 Si este sagrado me vale.

*Uno.* Gran gente viene á nosotros.

*Ped.* Es verdad, y aqui adelante  
 Vienen dos arcabuceros,  
 Y detras otros que tales.  
 En medio de todos cuatro  
 Un hombre embozado traen,  
 Y luego infinita gente.

*Salen el Juez, y algunos que traen á LUIS  
 PEREZ embozado.*

*Juez.* ¿Dónde aquel preso dejásteis?

*Uno.* Aqui, señor.

*Juez.* Los dos juntos  
 De aquesta manera marchen.

*Otro.* No podrá Luis, porque tiene  
 Hecho un brazo dos mil partes,  
 Y ya fallece, señor,  
 Con la falta de la sangre.

*Juez.* Dejadle cobrar aliento,  
 Y por ahora destapadle.

*Ped.* Solo aqui pudo la suerte  
 Perseguirme y apurarme  
 La paciencia. ¿Cuanto va,  
 Que para esto, en que se hace  
 Un cepo para los dos,  
 Para los dos una cárcel,  
 Para los dos una horca,  
 Un cordel y un enterrarme  
 Con él en un mismo hoyo?

*Luis.* ¿Quién aqui se queja?

*Ped.* Nadie.

*Luis.* No temas, Pedro; que ya  
 No tienes que rezelarte;  
 Que ayer de matar fue día,  
 Y hoy de morir. ¡Ha inconstantes  
 Presunciones de los hombres,  
 Qué desvanecidas yacen!

*Juez.* ¿Qué gente nos sale al paso  
 Allí, y tantas armas trae?

*Salen DOÑA LEONOR, DOÑA JUANA, ISABEL  
 y algunos criados.*

*Leon.* Yo soy, con estas señoras,  
 Que, corrida de mirarme  
 Vengativa, por engaños  
 De un traidor, quiero mostrarme  
 Piadosa y agradecida  
 Á desengaño tan grande.

Dadme ese preso; que yo  
Le perdono como parte.  
*Isab.* Ó sí no, le quitaremos.  
Dadnos el preso al instante.  
*Ped.* ¿En qué ha de parar aquesto?  
*Luis.* Hermosa Leonor, no trates  
De darme vida.

*Salen DON ALONSO, MANUEL y otros.*

*Alon.* Señor,  
Escucha.  
*Juez.* Otro nuevo lance  
Es aqueste.  
*Alon.* Don Alonso  
De Tordoya soy; que sabe  
Agradecer desta suerte  
Mi amistad acciones tales.  
Aquesto es venir restados,  
Por eso no hay que excusarse  
En entregarnos el preso.  
*Man.* Cuantos miras aquí, antes  
Morirán, que desistir  
De una acción tan admirable.  
*Isab.* Venga el preso.  
*Alon.* El preso venga.  
*Juez.* Probad, si queréis llevarle.  
*Alon.* ¿A ellos, y mueran todos!  
*Leon.* Aquí estoy de vuestra parte,  
Don Alonso; pero luego  
Advierte, que has de pagarme  
El haber muerto á mi hermano.  
*Alon.* Deso ahora no se trate;  
Que yo os daré la disculpa.  
*Ped.* Y parará en que se casen.

*Alon.* ¿No hay remedio, señor Juez?  
*Juez.* No habrá remedio que baste.  
*Alon.* ¿Pues ánimo, y pelead!  
¡Ea amigos, dadles, dadles!  
[*Entrámosle á cuchilladas, y sale por otra puerta libre*  
*Luis Perez.*

*Alon.* Ya, Luis Perez, estáis libre.

*Luis.* Don Alonso amigo, antes  
Estoy preso; que quisiera  
Pagar acción semejante,  
Y mientras me desempeño,  
Mi vida á esas plantas yace.

*Alon.* Deja ahora cumplimientos.

*Luis.* Qué haremos?

*Ped.* Meterle fraile,  
Que es el camino mejor  
Para vivir y librarte.  
Pero dime, ¿será hora  
En que puedas perdonarme?  
Harto he pasado por tí,  
Por caminos y con hambres. —  
Señor Don Alonso, á vos  
Os suplico de mi parte,  
Que me alcancéis el perdon.

*Alon.* Luis Perez.

*Luis.* Amigo, baste;  
Yo le perdono por vos.  
Vamos desde aquí al instante  
Por mi hermana y Doña Juana,  
Pues quedaron de esperarme.  
Dando con aquesto fin  
Á las hazañas notables  
De Luis Perez, y su vida  
Dirá la segunda parte.

# XOVI.

## ANTES QUE TODO ES MI DAMA.

### PERSONAS.

DON FELIX DE TOLEDO }  
LISARDO }  
DON ANTONIO } *galanes.*

DON IÑIGO, *viejo.*  
MENDOZA }  
HERNANDO } *lacayos.*  
LAURA, *dama.*

DOÑA CLARA, *dama.*  
BEATRIZ }  
LEONOR } *criadas.*

### JORNADA I.

*Salen* HERNANDO con dos maletas, y MENDOZA.

Her. ¿Dónde tengo de poner  
Estas maletas que traigo,  
Que son recámara y son  
Guardaropa de mi amo?  
¿Cómo se ha de acomodar  
La vivienda de su cuarto?  
Y cuando vendrá? si dijo.  
Men. Responder á todo aguardo.  
¿Dónde pondrá las maletas?  
En aquesta sala, en tanto  
Que abren su aposento. ¿Cómo?  
Arrimándolas á un lado.  
Cuándo ha de venir? Muy presto;  
Que él y mi señor quedaron  
Aqui cerca. Con que he dicho  
El donde, el como y el cuando.  
Her. ¿Ha sido Vuesa Merced  
Lógico?

Men. Viene borracho?  
Her. No hice hasta ahora por qué.  
¿Pero de qué se ha enfadado?  
Men. No soy amigo de apodas.  
Her. Lógico es apodo sabio,  
Y no debiera ofenderle.  
Men. Por qué?  
Her. Porque así llamamos  
Los doctos á los que en forma  
Responden.  
Men. Yo no sé tanto;  
Que solo sé, en no entendiendo  
Algo, dar á uno con algo.  
Her. No fuera dificultoso,  
Segun soy de cortesano;  
Pero, aunque yo me dejara  
(Costosísimo agasajo)  
Dar con algo en cortesía,  
Sé, que aun despues de enterrado  
No quedará usted bien puesto.  
Men. Despues de enterrado?  
Her. Es claro.  
Men. ¿Cómo?  
Her. Vé aqui que me da  
Vuesarced un hurgonazo,

Que es lo mas que puede hacer;  
Que yo en el suelo me caigo,  
Que es lo menos que hacer puedo,  
Confesion pidiendo en altos  
Alaridos. ¿No era fuerza  
Venir á esta voz volando,  
Antes que un confesor, dos  
Alguaciles? Sí; que en casos  
Semejantes siempre fue  
El confesor el llamado,  
Y el alguacil el venido;  
Que es muy puntual el diablo.  
Usted huye, ellos le siguen,  
Juzgando mas necesario  
El hacer causa á su cuerpo,  
Que el hacer de mi alma caso.  
Agárranle luego al punto;  
Que esto de ponerse en salvo  
Es don concedido á pocos,  
Y usted es muchos; con que, en tanto  
Que yo me muero, ya está  
Puesto en la reja de palo.  
Tómale la confesion,  
Que no me dió, el escribano,  
Y échale acuestas la ley  
Del garrotillo de esparto;  
Con que pruebo, que no queda  
Usted, aun despues de enterrado  
Yo, bien puesto; claro es, pues  
No habrá Maestro de campo,  
Que, viendo á un ahorcado, firme,  
Que está bien puesto el ahorcado.  
Men. ¿Á un hombre como yo habian  
De ahorcar por un hombre bajo?  
Her. La ley no tiene estatuta.  
Men. Veámoslo.  
Her. No le veamos,  
Sino hagamos otra cosa,  
Que sea nueva en los teatros.  
Men. ¿Qué es?  
Her. Que seamos amigos,  
Pues que le son nuestros amos;  
Que es muy viejo esto de andar  
De pendencia los criados  
Toda la vida.  
Men. De ser  
Leal amigo doy la mano.  
Her. También yo; y de nuestras casas

La alianza juro, dando  
Por fiador.....

**Men.** Á quién?

**Her.** Á Lepre,  
Un tabernero extremado,  
Que vive aquí cerca.

**Men.** Soy  
Contento.

*Salen LISARDO y DON FELIX.*

**Fel.** Mendoza!

**Lis.** Hernando!

**Her.** ¿Trajiste ya las maletas?  
Mas ha de un hora que aguardo  
Con ellas aquí.

**Fel.** ¿Tú fuiste  
Á traer aquel recado?

**Men.** Sí, señor; mas la joyera,  
Que volviere de aquí á un rato,  
Dijo, por ello, porque  
Aun no lo tenia acabado.

**Lis.** Pues habla al huésped, y mira,  
Cual ha de ser nuestro cuarto,  
Y haz que se aderece.

**Fel.** Tú  
Vuelve, y antes de llevarlo  
Tráelo aquí; que quiero verlo.

**Men.** Voy corriendo.

**Her.** Yo volando.

**Lis.** Ya, Don Felix, que yo he sido  
Tan dichoso, que he llegado  
Á teneros en Madrid,  
Y ya que habeis vos gustado,  
Que, hallándonos forasteros  
En dos posadas, hagamos  
En la una compañía  
De la soledad de entrambos;  
Ya en fin, que á vivir con vos  
He venido, suplicaros  
Quiero una fineza, que  
Pagar con la misma aguardo.  
Los dias que me habeis visto,  
Y que yo os he visitado,  
Por mayor nos dimos cuenta  
De nuestros sucesos varios.  
Que de Granada venisteis,  
Me habeis dicho, disgustado,  
Á solo dar en Madrid  
Tiempo á un pesar, y en llegando  
A hablar en él, siempre hicisteis  
Sus discursos muy de paso.  
Fuera desto la tristeza,  
Que me encareceis, con cuanto  
Rigor os aflige, ha sido  
Testigo bien abonado  
De que es tragedia de amor  
La vuestra. Yo pues, llegando  
Á ver hoy en vos el mismo  
Mal que padezco, he intentado  
Aliviar con vos mi pena;  
Porque no hay mejor reparo  
Á un accidente, Don Felix,  
Que el hablar á todos ratos  
Del accidente, con quien  
Le padezca; que los daños,  
Ya que su mal es sentirlos,  
Su cura es comunicarlos.  
Y así os suplico me hagais  
Merced de que hablemos claro.  
Contadme vuestras fortunas,  
Yo haré lo mismo; y templado  
El accidente veremos,  
En saliéndose á los labios.

**Fel.** ¡Ay Lisardo, qué bien dijo

Un discreto cortesano,  
Que era contagio el amor,  
Pues en la acción mas acaso  
Su veneno comunica  
Ó mas ó menos templado!  
Vos lo decid, pues que vos,  
Con solo haber reparado  
En mis acciones, habeis  
Conocido el mal que paso.  
Huélgome de que haya sido  
Por estar tambien tocado  
Vos, Lisardo, de la misma  
Malicia de mi contagio;  
Pues con eso podré yo  
Hablar con vos, confiado  
De que os compadecerá  
Mi dolor; que, aunque es adagio  
Vulgar, que nadie se cure  
Con médico enfermo, es falso;  
Que no halla alivio el enfermo  
De los consejos del sano.  
Pensareis, que mi destierro  
Y mi pena se ha causado  
De un suceso, y que los dos  
Vienen dados de la mano.  
Pues no, distintos han sido,  
Porque sea mi cuidado  
Mayor, embistiendo á un tiempo  
Por dos partes el contrario.  
El suceso de Granada,  
Por quien estoy desterrado,  
No importará no decirle,  
Supuesto que no hace al caso;  
Pero porque no penseis,  
Que nada en mi pecho guardo,  
Le habré de contar. Un dia,  
Estando, amigo, jugando,  
Una duda se ofreció,  
Sobre juzgar una mano.  
Yo, que habia estado en ella,  
Juzgué desapasionado  
Lo que ví; y un forastero,  
Que al pleito de un mayorazgo  
Pienso que estaba en Granada,  
Ó amigo ó interesado  
Del perdidoso, no quiso  
Pasar por ella, afirmando,  
Que no habia sido así.  
Yo, que siempre advertí cuanto  
Mas fácil sana una herida,  
Que no una palabra, saco  
La espada. Partida pues  
La conversacion en bandos,  
Al lado del forastero  
Unos, y otros á mi lado,  
Todo era voces; no mucho  
Duró la cuestion; que, dando  
Una estocada en su pecho,  
De parte á parte le paso.  
Cayó en el suelo. Yo entonces  
Á toda prisa me salgo  
De la casa, y en la mas  
Cercana iglesia sagrado  
Tomé. Buscáme mi padre  
En ella, y como enfadado  
Estuviese de que yo  
Pretensiones de soldado  
Hubiese puesto en olvido,  
La ocasion aprovechando,  
Me hizo venir á Madrid  
Á pretender, porque en tanto  
Que él del herido asistia  
Á la cura y al regalo,  
Yo, para volverme á Flándes,

[Vase.]

[Vase.]



Tratase de mis despachos.  
 Un mes en Madrid viví,  
 Siendo estacion de mis pasos  
 Las gradas de San Felipe,  
 Y las losas de palacio;  
 Y en este intermedio supe,  
 Que convallecido y sano  
 El caballero no admite  
 La amistad. En este estado  
 Delincuente y pretendiente  
 En Madrid estaba, cuando  
 La segunda causa (ay cielos!)  
 De las tristezas que paso  
 Facilitó mi fortuna.  
 A cuyo suceso raro  
 Segunda vez os suplico,  
 Que me esteis atento un rato.  
 En esta misma posada,  
 Donde ahora, Lisardo, estamos,  
 De las traiciones de amor  
 Vivía bien descuidado,  
 Cuando, ofendido quizás  
 De mis donaires, tomando  
 Venganza, vibró á mi pecho,  
 No una flecha, sino un rayo.  
 En esta casa de enfrente  
 Vivía un caballero anciano,  
 A quien dió el cielo una hija  
 Para Jordan de sus años.  
 Es la mas hermosa dama,  
 Que Madrid ha visto. Harto  
 Os lo encarezco, supuesto  
 Que es el mas noble teatro,  
 Adonde estan la hermosura,  
 Discrecion, aliño y garbo,  
 Continuamente de amor  
 Tragedias representando.  
 No vió el sol igual belleza,  
 Por cuantos rumbos, por cuantos  
 Círculos, campeón de luces,  
 Corre esferas de alabastro.  
 Vila, Lisardo, y améla  
 Tan á un tiempo, que dudando  
 Quedé, si fue haberla visto  
 Primero, que haberla amado.  
 Tan fuera de mí me hallé  
 Al ver prodigio tan raro,  
 Que á mí mismo por mí mismo  
 Me pregunté de allí á un rato.  
 La ocasion, en que la ví,  
 Fue una mañana, que acaso  
 Estaba yo á esa ventana,  
 Y ella, Lisardo, en su cuarto.  
 Recatéme, porque ella  
 No lo hiciese, y acechando,  
 Á sus acciones atento,  
 Solo un postigo entreabro.  
 Juzgando no estar mirada,  
 Ó estar mirada juzgando,  
 Que amor no supo hasta ahora,  
 Si fue descuido ó cuidado,  
 Cara á cara hácia la luz,  
 Fiada en el fácil recato  
 Del cristal de una vidriera,  
 Se puso á tocar. ¡O cuanto  
 Diera yo ahora, por ser  
 Buen retórico! Aunque en vano  
 Lo deseo; que, aunque fuera  
 El mejor, mas celebrado  
 Del mundo, fuera al pintarla  
 Cada lisonja un agravio.  
 Pero aunque esté mal hallada  
 Su perfeccion en mis labios,  
 He de decir un soneto,

Que hice, estándola mirando,  
 Por deciros de una vez  
 Su belleza y mi cuidado.

Viendo el cabello, á quien la noche puso  
 En libertad, cuan suelto discurría,  
 Con las nuevas pragmáticas del día,  
 Á reducirle Cintia le dispuso.  
 Poco debió al cuidado, poco al uso  
 De vulgo tal la hermosa monarquía;  
 Pues no le dió mas lustre, que tenia,  
 Despues lo dócil, que antes lo confuso.  
 La blanca tez, á quien la nieve pura  
 Ya matizó de nácar al aurora,  
 De ningun artificio se asegura;  
 Y pues nada el aliño la mejora,  
 Aquella solamente es hermosura;  
 Que amanece hermosa á cualquier hora.

Este, que fue de mi afecto  
 Corta linea y breve rasgo,  
 Fue de mi afecto tambien  
 Primer tercero, Lisardo;  
 Que, aunque hoy el dar un soneto  
 No está en uso, despertando  
 Las ya dormidas memorias  
 Del Boscan y Garcilaso,  
 Acompañado de otro  
 Papel, sin batir, dorado,  
 Por medio de una criada  
 Pudo llegar á sus manos.  
 Declarado ya una vez,  
 Amante seguí sus pasos,  
 Galán festejé sus rejas,  
 Fino idolatré sus rayos,  
 Leal padecí sus iras,  
 Tierno lloré sus agravios,  
 Y al fin pródigo grangé  
 Sus criadas y criados,  
 Hasta que amor, convencido  
 De mi ruego ú de mi llanto,  
 Trocó en favor el desprecio,  
 Mudó el desden en agrado.  
 Supo quien era, y oyendo  
 Mas piadoso su recato  
 El lícito fin, que pudo  
 Osarme á vuelo tan alto,  
 Con los honestos favores  
 Permitidos á su estado,  
 Ostentó lo agradecido,  
 Á despecho de lo ingrato.  
 Desta manera vivía,  
 Felicemente gozando  
 Hurtos de amor, de quien fue  
 Cómplice el obscuro manto  
 De la noche, permitiendo,  
 Que por la reja, que á un patio  
 Caía, la hablase. Alegre  
 Con esto pasaba, cuando,  
 Por alguna conveniencia,  
 Se fue su padre á otro barrio.  
 Aquesta mudanza pues  
 Mi tristeza ha ocasionado,  
 No porque á ella la distancia  
 Mudase, que lo sagrado  
 Al espacio no se muda,  
 Aunque se mude el espacio,  
 Sino porque estar no puedo  
 Su hermosura idolatrando  
 Á todas horas. Si bien  
 Una cosa ha grangeado  
 La mudanza, que es licencia  
 Para entrar hasta su cuarto,  
 No estando en casa su padre.  
 Este en fin es el estado

En que me veis, esta es  
La nueva dicha que alcanzo,  
Y esta, Lisardo, es la causa  
De las tristezas que paso;  
Que, aunque para estar alegre  
Tengo ocasion, pues me hallo  
Favorecido, seria  
Mi amor grosero en estarlo;  
Porque no ha de estar contento  
Jamás un enamorado.

*Lis.* Tan parecido es, Don Felix,  
Mi cuidado á ese cuidado,  
Mi deseo á ese deseo,  
Que, aunque me ofrecí á contaros  
Mis fortunas, de las vuestras  
Haciendo lícito el cambio,  
No tengo ya para qué;  
Porque, habiéndolos escuchado,  
Inútilmente seria  
Repetirlo, y no contarlos.  
De Flándes, donde los dos  
Tanta amistad profesamos,  
A Madrid, Don Felix, vine,  
De la esperanza llamado  
De mis servicios. Mas esto  
No importa; vamos al caso.  
Una mañana de Abril,  
A mis pretensiones dando  
Treguas, que no ha de estar siempre  
Tirante al pesar el arco,  
Al Prado bajé, y en uno  
Desos jardines del Prado  
Acaso entré, si es que amor  
Hacer supo nada acaso.  
En él una muger vi,  
A quien por reina juraron  
De las flores y las fuentes  
Los cristales y los cuadros,  
Saludando su hermosura  
Todo el florido aparato  
De los cristales con risa,  
De las flores con halagos,  
De los cielos con reflejos,  
Y de las aves con cantos,  
Hoja á hoja, perla á perla,  
Tono á tono, y rayo á rayo.  
Nunca la gentilidad  
Mintió con crédito tanto  
De las Diosas y las Ninfas  
Las fábulas; pues yo, dando  
A mi discurso la rienda,  
Estuve suspenso un rato,  
Casi persuadido ya,  
Si no á creerlo, á dudarlo.  
¿Pero qué mucho, Don Felix,  
Si ví en mas amenos campos,  
Que los elíseos, á Vénus,  
Lascivamente jugando  
Con las flores, á quien todas  
Igualmente confesaron  
Deber su temprana vida  
Al breve hermoso contacto  
De sus pies, la blanca tez  
De su hermosura á sus manos,  
El esplendor á sus ojos,  
Y la púrpura á sus labios?  
Con noble envidia de todas  
Las rosas, que eran ornato  
Del bellissimo vergel,  
Una, que aun no habia sacado  
Del verde boton las hojas,  
Y al parecer acechando  
Estaba para salir,  
Si corría cierzo ó austro;

Una, que como garzota,  
Colocada en lo mas alto  
De la copa, coronaba  
La cimera del penacho,  
Cortó. No hice yo soneto;  
Que no tengo ingenio tanto;  
Pero acordándome de uno,  
Hecho quizá al mismo caso,  
Desta manera la dije.  
Ved cuan puntual os pago.

¿Ves esa rosa, que tan bella y pura  
Amaneció á ser reina de las flores?  
Pues aunque armó de espinas sus colores,  
Defendida vivió, mas no segura.  
A tu deidad enigma sea no oscura,  
Dejándose vencer, porque no ignores,  
Que, aunque armes tu hermosura de rigores,  
No armarás de imposibles tu hermosura.  
Si esa rosa gozarse no dejara,  
En el boton donde nació muriera,  
Y en él pompa y fragancia malograra.  
Rinde pues tu hermosura, y considera,  
Cuanto fuera rigor, que se ignorara  
La edad de tu florida primavera.

Dije, y risueña pagó  
Con dulce apacible agrado  
La lisonja. Repetiros  
No quiero, por no ser largo,  
Que, á despecho de mis penas,  
Y á pesar de mis cuidados,  
La seguí, su casa supe  
Y su calidad; pues cuanto  
Yo puedo deciros, es  
Lo que vos en este caso  
Habeis dicho; porque al fin  
Papeles, dádivas, pasos,  
Finezas, ruegos, promesas,  
Rendimientos, ansias, llantos,  
Lugares comunes son  
De cualquier enamorado.  
Solo en una cosa, Felix,  
Los dos nos diferenciamos,  
Que es, en estar triste vos,  
Y estar yo alegre, culpando  
Vuestra ingratitud, porque  
Por mayor grosería hallo,  
Que den tristeza favores,  
Que alegría; pues es claro,  
Que triste y favorecido  
Son dos opuestos contrarios;  
Y así yo alegre y contento,  
Felix, gozoso y ufano  
Con los favores estoy  
Del bellissimo milagro  
Que adoro, del sol que sigo,  
Y la deidad que idolatro.

*Salen HERNANDO por una puerta, y por otra  
MENDOZA con un azafate, y en él una banda  
y un tocado.*

*Her.* Ya queda, señor, compuesto  
Y aderezado tu cuarto.

*Men.* Ya el azafate está aquí  
Con la banda y el tocado.

*Fel.* Llega; que quiero que vea,  
Si es de buen gusto, Lisardo.

*Lis.* Qué es esto?

*Fel.* Un tocado es,  
Que la envío, porque, estando  
Ayer con ella, me dió  
Una flor.

*Lis.* Es extremado,  
Y la banda es de buen gusto.

*Fel.* Parte, Mendoza, á llevarlo.  
*Lis.* Tú, Hernando, vente conmigo.  
*Fel.* Dónde vais?

*Lis.* Á ver si alcanzo  
 Ocasión de ver mi dueño,  
 Su calle, Felix, pasando.

*Fel.* Disculpado estaré yo  
 En no ir á acompañaros,  
 Pues la misma ocupación  
 Á voces me está llamando.

*Lis.* Á Dios pues.

*Fel.* El cielo os guarde.

*Lis.* Poco ofendo tu recato,  
 Amor, pues, aunque publico  
 El favor, el nombre callo.

*Fel.* Pues no digo quien es dueño  
 De la ventura que gano,  
 Poco su decoro ofendo,  
 Poco su respeto agravio.

*Salen BEATRIZ y LAURA.*

*Laur.* No me aconsejes, Beatriz.

*Beat.* Yo no te aconsejo ahora;  
 Pero dígotte, señora,  
 Que adviertas, cuan infeliz  
 Será tu amor, si por dicha  
 Algo llegase á entender  
 Tu padre.

*Laur.* ¿Pues qué he de hacer,  
 Si ya esta fue mi desdicha?

Ya al principio resistí  
 Constante, ya desprecié  
 Firme al principio una fe;  
 Si despues la agradecí,  
 Culpa mi estrella atrevida.  
 Pues siendo en un hombre el ser  
 Culpa ingrato, en la muger  
 Lo es el ser agradecida.

*Beat.* Yo no te digo, que no  
 Ames, señora; que fuera,  
 Cuando aquesto te dijera,  
 No tener discurso yo;  
 Solo te digo, procures,  
 Que esto con recato sea,  
 Que no te hable, ni te vea,  
 Porque tu honor no aventuras,  
 Don Felix dentro de casa.  
 Ya sabes, que es mi señor  
 Tan Estremeño de honor,  
 Que aun sin saber lo que pasa,  
 Vive con rezelos tales,  
 Que es una copia, un traslado  
 Bien y fielmente sacado  
 Del zeloso Carrizales.

*Laur.* Confieso la condición  
 Yo de mi padre, y confieso  
 También, Beatriz, el exceso  
 De mi tirana pasión.  
 Pero á cada inconveniente  
 Mas, que discurro, sabrás,  
 Que es dar otra llama mas  
 Al fuego, que el alma siente,  
 Que es materia tan violenta,  
 Tan voraz y tan activa,  
 Que con suspiros se aviva,  
 Y con llanto se alimenta.  
 Pero ya que hemos llegado  
 Á hablar en aquesto, ¿qué es  
 Lo que yo aventuro? Pues  
 Cuando llegue mi cuidado  
 Á saberse, se sabrá,  
 Que he querido á un caballero,

De quien ser esposa espero.

*Beat.* Concedo que lo será.  
 ¿Pero de qué lo has sabido  
 Mas, que de decirlo él?

*Laur.* De que ya mi pecho fiel  
 Lo ha escuchado y lo ha creído.  
 Y en eso no se dejara  
 Engañar, pues conociera  
 El alma por la vidriera  
 Del semblante de la cara;  
 Que la nobleza jamas  
 Miente, luego se descubre.

*Beat.* Como eso Madrid encubre,  
 Yo me rio de los mas.

[*Vase.* *Laur.* ¿Cuando empeñada me ves,  
 Ries cuentos semejantes?

*Beat.* ¿No es mejor reirlos antes,  
 Que no llorarlos despues?

[*Vase.* *Laur.* Que llaman, mira, á esa puerta.

*Beat.* Á ver quien llama saldré.

[*Vase.*

*Laur.* Y yo entre tanto diré,  
 Cuanto estoy de amores muerta.

¿Qué género de ardor es el que llevo  
 Hoy á sentir, que mas parece encanto?  
 Pues luciendo tan poco, abrasa tanto,  
 Y abrasando tan mudo, arde tan ciego.

¿Qué género de llanto es, sin sosiego,  
 Esto, que á tanto incendio no da espanto?  
 Pues al fuego apagar no puede el llanto,  
 Ni al llanto puede consumir el fuego.  
 Donde materia no hay, no se da llama.  
 Mas ay! que sin materia en el abismo  
 Una y otra aprehension es quien la inflama.  
 Luego cierto será este silogismo,  
 Si fuego de aprehension tiene quien ama,  
 Amor é infierno todo es uno mismo.

*Sale BEATRIZ con un azafate y un pliego  
 de cartas.*

*Beat.* Á nuestra puerta han llamado  
 Á un tiempo dos; el primero  
 Era, señora, un cartero;  
 El segundo era el criado  
 De Don Felix. Recibí  
 De los dos, y enviélos luego,  
 Para mi señor un pliego,  
 Y un regalo para ti.

*Laur.* ¿Pues no dijeras, que entrara  
 De Don Felix el criado?

*Beat.* Si lo que trae ha dejado,  
 Para qué?

*Laur.* Hablarle gustara,  
 Para saber donde queda  
 Su señor. Si no se ha ido,  
 Dile que entre.

*Beat.* ¿Has prevenido,  
 Que venir mi señor pueda?

*Laur.* ¿Tanto se ha de detener?

*Sale MENDOZA.*

*Men.* Esperando esa licencia,  
 No hice de la puerta ausencia,  
 Hasta llegar á saber,  
 Si mandabas algo.

*Laur.* Di,  
 ¿Dónde tu señor quedó?

*Men.* En casa le dejé yo,  
 Cuando yo della salí.  
 Mandóme, que te trajera  
 Esas flores; y aunque ser  
 Desaire puede el traer  
 Flores á la primavera,  
 Acepté la comisión.

*Salé DON INICIO.*

*Inig.* Esperadme, Fabio, aquí;  
Presto escribiré.

*Laur.* Ay de mí!

*Beat.* Mi señor.

*Men.* Qué confusión!

*Laur.* Beatriz, guarda ese azafate.

*Beat.* ¡Que el azafate te asombre,  
Estando ahí tan grande un hombre,  
Como el mismo disparate  
De hacerle entrar!

*Inig.* ¿Qué buscáis

Aquí, hidalgo?

*Men.* Yo he venido.

Á traer.....

*Inig.* Qué habeis traído?

*Beat.* Esta carta.

*Inig.* Y qué esperais?

*Men.* El porte.

*Beat.* Es verdad; porque  
Yo dinero no tenia,  
Y entré por él.

*Inig.* ¿No podia

Mas afuera esperar?

*Laur.* ¿Qué

Culpa tengo yo?

*Men.* Cref,

Que me habia dicho que entrara  
Por él; que si no, esperara  
En el portal.

*Laur.* Ay de mí! [*aparte.*

*Beat.* Si mas le apura, infeliz [*aparte.*

Soy.

*Men.* Yo espero gran castigo. [*aparte.*

*Inig.* Porte un real, tomad, amigo;

Idos con Dios. [*Dale el porte.*

*Men.* O Beatriz! [*aparte.*

No en vano por tí me muero. [*Vase.*

*Beat.* La mentira que he fingido [*aparte.*

Al viejo, mentira ha sido

Á pagar de su dinero.

*Laur.* De extraño susto salí. [*aparte.*

*Inig.* La carta de mi pesar [*aparte.*

Es quien me ha de asegurar

Si es engaño; dice así:

[*lee*] „La confianza, que debo tener de vuestra  
„amistad, me asegura las finezas, que de  
„ella puedo prometerme. Don Felix, mi  
„hijo, está en esa corte, así por la asis-  
„tencia de sus pretensiones, como por la  
„ausencia de sus travesuras. Suplicoos,  
„me hagais merced de buscarle en la po-  
„sada, que dice el sobrescrito de esa  
„carta, y ponerla en su mano; que, por-  
„que va en ella un aviso que importa, no  
„he querido fíarla de menor cuidado.”  
„Don Diego de Toledo.”

[*repr.*] Por Dios, que estimo infinito

Mi desengaño, y que esté

Aquí Don Felix. Veré

Donde dice el sobrescrito.

[*lee*] „Á Don Felix de Toledo, mi hijo, en la  
„calle del Cármen, en la posada de unas  
„casas nuevas.” —

[*repr.*] Bien sé la posada, que es  
Frente de donde vivia.

*Laur.* ¿De qué es, señor, la alegría?

Dame della parte, pues

Tenerla por propia puedo.

*Inig.* De Granada he recibido

Aqueste pliego, que ha sido

De Don Diego de Toledo,

Un caballero, de quien

En mis mocedades fui  
Amigo, y á quien debí  
La vida y honor tambien  
En ciertas adversidades,  
De que el silencio sea juez;  
Que se corre la vejez  
De escuchar sus mocedades.  
Pídeme, que busque aquí  
Á un Don Felix de Toledo,  
Hijo suyo, á quien hoy puedo  
Pagar lo que á él le debí.  
Y aunque me puedo acordar  
Dél muy poco, nada haré  
En hallarle, porque fue  
La posada en que ha de estar,  
Segun dice el sobrescrito,  
Frente de la misma casa  
Que dejé. Esto es lo que pasa.  
*Laur.* Y yo me huelgo infinito  
Hoy de nueva semejante,  
Por lo que á tí te ha alegrado.  
*Inig.* Solo siento, que ocupado  
Me halle, para que al instante  
No le busque; pero yo  
Presto escribiré.

[*Vase.*

*Laur.* Beatriz,

¿Ves, si mi amor es feliz,  
Pues desengaños me dió  
Adelantados de que  
El ser Felix caballero,  
No lo hace el ser forastero?

*Beat.* Verdad cuanto dijo fue.

*Laur.* ¿Quién avisarle pudiera!

*Beat.* ¿Quién quiereres tú, que á avisarle

Vaya, si ha de ir á buscarle

Luego? Que, si no, yo fuera.

¿De la banda y el tocado,

Que tanto susto nos dió,

Qué es lo que hemos de hacer?

*Laur.* Yo

Ponérmela he descao.

Mas no me atrevo, porque

Es tan rica, extraña y bella,

Que es fuerza repare en ella

Mi padre.

*Beat.* Yo te daré

Un arbitrio, con que puedas

Ponerla, que es lo que hacia

Otra ama, á quien yo servia,

Con telas, joyas y sedas.

*Laur.* Qué es?

*Beat.* Enviársela á una amiga,

Que con ella venga á verte

Puesta, industriada de suerte,

Que, cuando tu voz la diga,

Qué linda banda! delante

De tu padre, diga ella:

Haste de servir con ella;

Sin que nada sea bastante

Á que la vuelva á llevar,

Pues te ha parecido bien.

*Laur.* Y tú lo has dicho tan bien,

Que así se ha de ejecutar.

Á nuestra vecina Clara

La lleva, y di, que al instante

Venga, porque es importante,

Á visitarme; y repara

En que no alcance que ha sido

Prenda, que nadie me ha dado,

Porque no sepa el cuidado

Lo que ha de hacer el descuido;

Para que así venga ella

Al punto.

*Beat.* Volando voy;

Que para mentiras hoy  
Predomina buena estrella,

*Laur.* De qué lo infieres?

*Beat.* Lo infiero  
De que, aunque tan listo anda  
Mi señor, que pague espero,  
Como el porte del cartero,  
El retorno de la banda.

[*Vase.*]

*Salen LISARDO y HERNANDO.*

*Lis.* Mil veces paso esta calle,  
Sin que logre mi esperanza  
El ver á Clara.

*Her.* Es muy justo,  
Pues no mereces lograrla.

*Lis.* Cómo?

*Her.* Como, estando abierta  
Toda esta puerta, te andas  
Paseando la calle una  
Y otra vez. Entrate en casa,  
Y verásla; porque aquesto  
De enamorar de fantasma,  
Ya espiró, y el desde afuera  
Es destreza poco usada,  
Desde que la conclusion  
Se ha introducido en España.

*Lis.* ¿Cómo me puedo atrever  
A entrar yo, si ella me manda,  
Que de día no atraviese  
Los umbrales de su casa?

*Her.* ¿Pues de qué ahora te quejas,  
Si con condiciones amas?

*Lis.* De que dure tanto el día.

*Her.* ¿No es una muger tapada  
La que de su casa sale?

*Lis.* Sí.

*Her.* Qué haces?

*Lis.* Llegar á hablarla.

*Her.* Para qué?

*Lis.* Para saber  
Qué es lo que hace Doña Clara.

*Her.* Es decir tu amor á quien  
No conoces.

*Lis.* Bien reparas.

*Sale BEATRIZ.*

*Beat.* Grande gusto es embustir.  
Ya Doña Clara industriada  
Queda de lo que ha de hacer,  
Sin ser preciso rogarla.  
Que decir por una amiga  
Una mentira, obra es santa,  
Porque nos depare amor  
Quien por nosotras lo haga.

*Lis.* ¿Quién esta muger será?

*Her.* Qué sé yo? Alguna criada  
De una amiga, una que quite  
Vello, una que mudas haga,  
Una que muela cacao,  
Una que destile aguas,  
Una que venda perfumes,  
Una que aderece enaguas,  
Una que rice guedejas,  
Una que eche las habas,  
Una que dineros lleve,  
Y una que recados traiga,  
Una.....

*Lis.* Calla, no prosigas;  
Que ya siento que se vaya  
Sin conocerla.

*Her.* Ann bien, que  
Ha entrado en esotra casa

De mas abajo, y vecina  
De la misma Doña Clara.

Y si quieres conocerla,  
Podrás, cuando della salga.

*Lis.* Ya no es tiempo, porque sale  
Sola con una criada  
Doña Clara de la suya,  
Y es fuerza llegar á hablarla.

*Salen DOÑA CLARA y LEONOR con mantos,  
y Do. Clara trae puesta la banda.*

*Leon.* Dónde vas?

*Clar.* Á visitar

Á nuestra vecina Laura,  
Porque ahora me envié  
Á decir, que á verla vaya,  
Y que aquesta banda lleve  
Puesta, solo para daria.

*Lis.* Hallándome yo en la calle,  
Cuando vos de vuestra casa  
Salís, mal podré, señora,  
Pensar, que disculpa haya  
De no irós sirviendo. — ¡Cielos, [*aparte.*]  
Qué miro! ¿Esta no es la banda,  
Que envié Don Felix?

*Clar.* Y yo,  
Lisardo, cortesía tanta  
Os estimo.

*Lis.* Sí, ella es; [*aparte.*]  
Que no pudiera tan rara  
Labor mentir.

*Clar.* Mas mirad,  
Que no es razon ostentarla  
En publicidad. Á ver  
Voy á una amiga á esta casa  
Vecina, por eso salgo  
Hoy tan poco acompañada.  
Quedaos aquí, porque no  
Os vean conmigo; pues basta  
La licencia que teneis  
En mi pecho y en mi casa  
De noche, sin que de día  
Demos que decir.

*Lis.* Aunque haya  
Tan lícito inconveniente  
Como vuestro honor y fama,  
Perdonadme, que no puedo  
Dejar de hablar (pena extraña!)  
Ahora en mis penas, que nunca  
Segundo término aguardan.  
Y para esto hasta la noche  
Es un siglo lo que falta,  
Y ya el dolor me habrá muerto  
De haber visto.....

*Clar.* Qué?

[*Vase.* *Lis.* Esa banda,

Que, puesta en el pecho, mas  
Le descubre, que le guarda,  
Pues descubre tus traiciones.

*Clar.* Yo, Lisardo, no sé nada  
De lo que decías.

*Lis.* ¿Pues quién  
Esa banda te dió, ingrata?

*Clar.* Una amiga ahora.

*Lis.* Detente;

Que es disculpa muy usada;  
Pues para vuestras disculpas  
Jamás una amiga falta.

*Clar.* Digo, que me la envió.....

*Lis.* Quien, antes que te la enviara,  
Me contó favores tuyos.  
Ya sé todo lo que pasa,  
Ya sé, que otro dueño tienes,  
Coronado de esperanzas;

Ya me ha dicho cuanto está  
Admitido de tí.

*Clar.* Basta,  
Lisardo; que pienso que  
Dudas que soy con quien hablas.  
*Lis.* No dudo; que bien sé, que eres  
Mudable, engañosa y falsa.  
Si á Don Felix quieres bien,  
Si dueño suyo te llamas,  
Si sus favores admites,  
Di, ¿para qué á mí me engañas?  
Di.....

*Clar.* Lisardo, bueno está;  
Que si os dí licencia para  
Que me pidais zelos, no  
Para que me digais tantas  
Locuras y desatinos,  
Que ya los límites pasan  
De cortesés galanteos  
Y cuerdas desconfianzas.  
¿Qué es aquezo de otro dueño,  
Otro amor y otra esperanza?  
Las mugeres, como yo,  
No aman, ó la vez que aman,  
Es, para que su amor sea  
Carácter fijo del alma;  
Y aunque á los principios quise  
Dar satisfacciones claras  
Del engaño, que padecen  
Tan pequeñas circunstancias,  
Ya por castigar estilos  
De vuestra loca arrogancia,  
Y dejaros con la duda,  
No lo he de hacer; que se agravia  
Ofendido mi respeto  
En imaginar, que haya,  
Si satisfaccion os doy,  
Delito sobre que caiga.  
Si estais, Lisardo, enseñado  
Á mugeres, que se pagan  
Desos despechos, medid  
Mas atento la distancia,  
Y aprended á pedir zelos  
Con quejas mas cortesanias;  
Que no somos damas todas,  
Aunque todas somos damas.

[Vase Doña Clara y Leonor.]

*Her.* Bien Doña Clara te ha dado  
Á entender, que es Doña Clara,  
Del gran Conde Cláros hija,  
Y nieta de Claridiana,  
Bianieta de Claridante,  
Y chozna de una Garnacha  
Clarísima de Venecia,  
Segun lo claro que habla.  
*Lis.* ¿Qué es lo que pasa por mí?  
*Her.* Lo que por cualquiera pasa  
El día que una muger  
El enojo desenvaina.

*Lis.* Muerto estoy, entre mí y Felix  
Cercado de dudas varias.

*Her.* Cómo?

*Lis.* Como Felix dijo,  
Que tenia padre su dama,  
Y esta no le tiene.

*Her.* Eso  
Cosa es de poca importancia;  
Que bien puede una muger,  
Que á dos admite y engaña,  
Con una madre en el cuerpo,  
Mentir un padre en el alma.

*Lis.* ¿Pudo la banda ser otra?

*Her.* Pudo; pero muy extrañas  
Son las señas.

*Lis.* En tanta pena? ¿Qué he de hacer

*Her.* Dejarla.

*Salen DON FELIX y MENDOZA.*

*Fel.* ¿Aquezo te sucedió?

*Men.* Yo pienso que no escapara  
De allí vivo, si no fuera  
Por Beatriz y por la carta.

*Fel.* Lisardo, por estos barrios?

*Lis.* Aquezo no os preguntara  
Yo á vos, que ya sé, que en ellos  
Teneis que hacer.

*Fel.* Cosa es clara,  
Pues del sol, que adoro, es  
Hoy breve esfera esta casa,  
Y á ella vengo, como á centro  
Donde mi vida descansa.  
En ella, Lisardo, está  
La deidad á quien el alma  
Adora, y.....

*Lis.* Todo lo sé;  
Y puesto que amistad tanta  
Los dos profesamos, Felix,  
Hablémonos cara á cara;  
Que esto de andar dos amigos  
Engañados de una dama,  
Es bueno para que dure  
Entretenida una farsa,  
Mas no para que suceda.

*Fel.* Pues qué os turba? qué os espanta?  
Qué teneis?

*Lis.* Hoy me dijisteis,  
Cuanto vuestro pecho ama  
Una hermosura, de quien  
Favor vuestro amor alcanza;  
Hoy tambien os dije yo,  
Que adoro una soberana  
Beldad, admitido della.  
Pues una misma son ambas.

*Fel.* ¿Qué decis?

*Lis.* Que la belleza,  
Que buskais en esta casa,  
Á quien la banda enviasteis,  
Y tiene puesta la banda,  
Es la misma que yo adoro,  
Y que á los dos nos engaña.

*Fel.* Ved lo que decis, Lisardo.  
*Men.* Hablad quedo; que de casa  
Su padre sale.

*Fel.* ¿Es la hija  
Deste caballero, Laura,  
Vuestra dama?

*Lis.* Para mí  
Clara, y no Laura, se llama;  
Para mí no tiene padre,  
Sino un hermano, que falta  
De Madrid; y en todo miente.

*Sale DON INIGO.*

*Inig.* Aunque de escribir me falta  
Un pliego, volveré en dando  
Á este Don Felix la carta.

*Fel.* Mirad, Lisardo, que á veces  
Aun el mismo sol engaña,  
Tomando de los colores  
Reflejos y luces varias.

*Lis.* ¿Vuestra dama no ha de estar  
Dentro desta misma casa?  
¿La banda no la enviasteis,  
Y tiene puesta la banda?

*Fel.* Pues la misma es que yo quiero.  
Afirmáis con veras tantas  
Vuestros zelos y mis zelos,

[Vase.]

Vuestras ansias y mis ansias,  
Que me hareis vencerlos; pero  
No con la primera causa.

Amigos somos los dos;  
Vos teneis una ventaja,  
Que es estar desengañado.  
Dejad, que lo mismo haga  
Yo; y en estándolo, luego  
Veremos, qué medio haya  
Para proceder los dos  
Con cordura y con templanza,  
Finos con nuestra amistad,  
Y airosos con nuestra dama.

*Lis.* Decis bien.

*Fel.* Alli esperad,  
Mientras que yo subo á hablarla.

*Lis.* Pues si es la que tiene puesta,  
Como digo, vuestra banda,  
Es una misma.

*Fel.* Á eso voy.

*Lis.* En el portal os aguarda  
Con la respuesta mi pecho.

*Men.* ¿Y los dos, si aquesto para  
En riña, qué hemos de hacer?

*Her.* Qué? Guardar una alianza.

*Lis.* Idos á casa, y en ella  
Esperad.

*Her.* De buena gana.

[Vase.]

*Salen* LAURA con la banda puesta, DOÑA CLARA, BEATRIZ y LEONOR.

*Laur.* Pésame, que hayas venido  
Á verme tan disgustada.

*Clar.* Si Beatriz no me dijera,  
Laura, cuanto te importaba,  
Que delante de tu padre  
Viniese á darte esa banda,  
Como lo hice, no hubiera  
Salido en todo hoy de casa;  
Que no estoy buena.

*Laur.* Aunque echas

Á la salud que te falta  
La culpa, otra he presumido,  
Que es de tu pena la causa.

*Clar.* Si he de decir la verdad,  
Yo me estoy muriendo, Laura,  
Por escribir un papel,  
Que me desahogue.

*Laur.* Saca  
La escribanía, Beatriz,  
Dese tocador.

*Clar.* Aguarda;  
Que mejor es que yo entre  
Á escribir. — ¿En fin, tirana [aparte.  
Pasión, te sales con todo?  
Veré, si el pecho descansa,  
Diciéndole por escrito  
Lo mismo que de palabra.

*Laur.* ¿Qué tiene tu ama, Leonor?

*Leon.* No sé qué tiene mi ama;

Voy á ver, si manda algo.

*Beat.* Don Felix hasta esta cuadra  
Se ha entrado.

*Sale* DON FELIX.

*Laur.* Qué es esto, Felix?

¿Pues no miras, no reparas,  
Que á estas horas.....?

*Fel.* No; que ya

Ni miro ni advierto nada.

*Laur.* Qué traes?

*Fel.* Si sé tus traiciones,

¿Qué quieres, fiera, que traiga?  
Quédate á Dios; que no vine  
Mas, que á ver aquea banda  
En tu cuello, para ver,  
Cuanto eres fingida y falsa.

*Laur.* ¿Pues esta banda tú mismo  
No me la enviaste?

*Fel.* Sí, ingrata.

*Laur.* Pues qué te ofende?

*Fel.* Traella.

*Laur.* Yo pensé, que era estimalla  
Por tuya.

*Fel.* Ya solo es mia,  
En que verdades me trata.

*Laur.* Qué verdades?

*Fel.* Tus traiciones;

Mira si son harto claras.  
Ya sé, que Lisardo es dueño  
De tu amor, ya sé, que alcanza  
Tus favores, si lo son  
Los que no alivian y agravan.  
*Laur.* Qué dices, Felix? ¿quién es  
Lisardo?

*Fel.* El galán que amas,  
El que cuenta tus finezas,  
Y ya llora tus mudanzas.

*Laur.* ¿Viven los cielos, Don Felix,  
Que te engañas!

*Fel.* Tú me engañas;  
Que él verdad me dice.

*Laur.* ¿Cómo

Puede serlo quien con tantas  
Traiciones osa ofender  
Los átomos de mi fama?  
*Fel.* Si quieres que él te lo diga  
Á tí misma cara á cara,  
Sí hará; que tomar no habemos  
Él ni yo mayor venganza  
De tí, que es, averiguar  
Tus traiciones.

*Laur.* Pues qué aguardas?

*Fel.* Solo que él llegue hasta aquí,  
Yo le traeré.

*Laur.* ¿Cielos, salga  
De tan grande laberinto!

*Salen* DOÑA CLARA y LEONOR.

*Clar.* Toma este papel, y á casa  
Te ve, y si Lisardo fuere  
Á ella, dásele; y no salgas  
Por ahí; que mejor es  
Por esotra puerta.

[Vase Leonor.

Laura,

De qué lloras?

*Laur.* De que soy  
Infelice y desdichada.  
Y mas en que sea forzoso  
Que tú sepas mis desgracias,  
Pues ya no puedo excusarlo.

*Salen* DON FELIX y LISARDO.

*Fel.* Ahora veremos, Laura,  
Quien dice verdad. — Lisardo,  
¿Es la dama de la banda  
La que me habeis dicho?

*Lis.* No;

Que en mi vida ví esta dama.

*Laur.* ¿Pues cómo habeis dicho, que  
Yo engaño vuestra esperanza?

*Clar.* Cielos! qué es esto que escucho?

*Lis.* ¿Cómo los ojos se engañan!

*Laur.* Aunque basta esta disculpa,  
Este castigo no basta.

**Lis.** ¿Qué causa os dió esa osadía?  
No puedo decir la causa,  
Sin que licencia me dé  
La señora Doña Clara,  
En cuyo pecho primero  
Vi, señora, aquea banda.  
**Fel.** Sin decir la habéis dicho. —  
Perdóname, hermosa Laura,  
Mi temor.  
**Lis.** Tú, Clara hermosa,  
Mi necia desconfianza.  
**Laur.** De albricias del desengaño  
Te perdono ofensa tanta.  
**Clar.** Yo no; que aun dura en mi pecho  
El.....

*Sale LEONOR.*

**Leon.** Señora!  
**Clar.** ¿Qué hay?  
**Leon.** Que en casa  
En este instante se apea  
Tu hermano, que de Granada  
Viene.  
**Beat.** Y mi señor también  
La escalera sube. [*Dentro ruido.*]  
**Fel.** ¡Extraña  
Confusion!  
**Lis.** ¿Qué hemos de hacer?  
**Clar.** Yo estoy muerta!  
**Laur.** Yo turbada!  
**Beat.** Pues ni te turbes ni mueras,  
Sino atended á esta traza.  
Los dos aquí os esconded,  
Y las dos á esotra sala  
Salid. Tú di á mi señor,.....  
**Laur.** ¿Qué?  
**Beat.** Que con Clara se vaya,  
Para que su hermano entienda  
La visita donde estaba.  
Y así podré yo entre tanto  
Darles lugar á que salgan.  
**Fel.** Bien dice.  
**Beat.** Pues á esconderos  
Los dos, y las dos, cobradas  
Del susto, á engañar al viejo.  
**Lis.** Vamos, Don Felix.  
**Clar.** Ven, Laura.  
**Beat.** Sin mí los cuatro no valen  
Sus mentiras llenas de gua.

## JORNADA II.

*Salen MENDOZA y HERNANDO con una luz.*

**Her.** Mata esa luz, pues que ya  
La del día en casa entra,  
Con tal desvergüenza, que  
No aguarda á pedir licencia.  
**Men.** ¿Hernando, has visto en tu vida  
Superchería como esta,  
Que nuestros amos han hecho  
Con nosotros?  
**Her.** ¿Qué te quejas?  
**Men.** ¿Qué me he de quejar? ¿No basta  
Que al amanecer no vengan  
Á acostarse, y que vestidos  
Hasta estas horas nos tengan  
Grullas de capa y espada?  
**Her.** ¡Pluguiera á Dios eso fuera  
Cada noche!  
**Men.** ¿Cada noche

No acostarse?

**Her.** ¿Pues hubiera  
Cosa de mas gusto, que,  
Sin tener uno pereza,  
Hallarse cada mañana  
Vestido? ¿Porque hay paciencia  
Para despertar un hombre  
En camisa, y mirar llenas  
Todas sus aillas de alhajas,  
Que ha de acomodar por fuerza?  
Resuélvese en que ha de ser,  
Y por el jubon empieza;  
Saca una pierna, y por un  
Calzon de lienzo la entra.  
Y despues de haberla puesto  
Su escarpin y su calceta,  
Y su media y su zapato  
Y su liga, á la tarea  
De calceta, de escarpin,  
De liga, zapato, media  
Y calzon, sacrificada  
Vuelve á sacar la otra pierna.  
Item mas, otros calzones,  
Átales las bocas, tienta  
Las ligas y halla, que siempre  
Una está floja, otra prieta;  
Con siete nudos y siete  
Lazadas, siete agujetas  
Se ataca, tres y tres y una.  
Ya en calzas y en jubon, llega  
Peine y escobilla, jueces  
Del copete y las guedejas;  
Lábase manos y cara,  
Pónese una bigotera,  
Y encájase en cuello y manos  
Una golilla y dos vueltas,  
Una ropilla, una daga,  
Una pretina y tras ella  
Espada, capa y sombrero.  
¿Y para qué es toda esta  
Cáfila de alhajas? Para  
Quitárselas con la misma  
Orden á lo noche. ¿Y hay  
Quien dormir vestido sienta,  
Ahorrando el dormir vestido,  
De tantas impertinencias?  
**Men.** Deja locuras, y dime,  
Si habrá parado en pendencia  
El suceso de la banda?  
**Her.** Aun bien, que los dos con buena  
Reputacion nos venimos,  
No tan solo con licencia,  
Pero con orden, Mendoza,  
De que hiciésemos ausencia  
De la casa y de la calle.  
**Men.** Cuanto valgo y tengo diera  
Por saber en qué ha parado.  
**Her.** Ya lo sabrás; que ya llegan  
Juntos los dos.

*Salen LISARDO y DON FELIX.*

¿Es buena hora  
De venir á casa esta?  
**Fel.** Si es buena ó mala, no habemos  
De darte, Hernando, la cuenta.  
**Her.** ¿Mala noche, y parir riña?  
**Men.** Calla, Hernando.  
**Fel.** ¿Habrá paciencia,  
Lisardo, que me consuele  
En confusion como esta?  
**Lis.** Ello fue cosa imposible  
El prevenir, que volviera  
De llevar á Doña Clara  
El padre con tanta prisa,



Que no pudiéramos, Felix,  
Salir antes que nos viera;  
Mas vos tuvisteis la culpa,  
Que os quedásteis en aquella  
Sazon hablando.

**Fel.** Beatriz  
Me tuvo, diciendo, que era  
Justo avisarme de que  
Su amo por la estafeta  
Habia tenido un pliego;  
Y antes que mas me dijera,  
Sentimos la voz, de suerte  
Que, sin que el caso supiera,  
Á que me detuvo, hubimos  
De ocasionar la sospecha  
De su padre.

**Lis.** Ella no es grande,  
Pues solo nos vió á la puerta  
De la calle, y no del cuarto.

**Fel.** Si su condicion no fuera  
Tan terrible, no importara;  
Mas, aunque tan leve sea  
La ocasion, temo, que Laura  
Un grande disgusto tenga.

**Lis.** Si eso nos tuvo en la calle  
Toda la noche, y ni en ella  
Ni en su casa hemos sentido  
Ruido alguno, bien pudiera  
Tanto silencio quietaros.

**Fel.** No es posible.

**Lis.** Lo que desta  
Pesadumbre saco yo,  
Es, sentir tanto la vuestra,  
Que no me deja lugar  
Para que la mia sienta.

**Fel.** ¿Pues qué pesadumbre vos  
Teneis?

**Lis.** ¿Paréceos pequeña  
Haber venido un hermano,  
Que ha de embarazar por fuerza  
Las ocasiones de ver  
Á Clara?

**Fel.** Si bien se acuerda  
Mi memoria, la criada,  
Que entró tan turbada y muerta  
Á decir, que habia venido,  
De Granada dijo.

**Lis.** Es cierta  
Cosa; que en Granada estaba  
En el pleito de una herencia.

**Fel.** Cómo se llama? Quizás  
Le conoceré.

**Lis.** Aunque quiera  
Decíroslo, no lo sé;  
Que nunca me dijo ella  
Mas de que tenia un hermano.

**Her.** ¿En toda una noche entera  
No habeis tenido lugar  
De hablar, que con tanta flemma  
Os poneis á hablar ahora?  
No fuera mejor.....?

**Fel.** No fuera.

**Her.** Déjanos, Hernando.

**Her.** ¿Sabes  
Lo que iba á decir?

**Lis.** Que sea  
Lo que fuere, es necesidad.

**Her.** Yo niego la consecuencia,  
Pues es.....

**Lis.** ¿Qué?

**Her.** ¿Que os acosteis.

**Fel.** Ningun descanso me espera.  
Descansad, Lisardo, vos;  
Que yo doy luego la vuelta.

**Lis.** Dónde vais?

**Fel.** Por tantas partes  
Hoy mi desdicha me cerca,  
Que, eslabonando pesares,  
Unos tras otros se lleva.  
No tuve cartas ayer  
De mi padre, y creo, que vengan  
En pliego de un hombre, que es  
De Granada. Asi quisiera,  
Antes que de casa salga,  
Hablarle, Lisardo, en ella.

**Lis.** Id con Dios.

**Fel.** Vamos, Mendoza. [*Vanse los dos.*]

**Her.** Señor, por Dios, que yo sepa  
Que ha sido esto.

**Lis.** Nada ha sido.  
Pero quien ama se altera  
De poco. Cuando subimos  
Los dos á saber, si era  
Clara á quien habia enviado  
La banda, que tenia puesta,  
Vimos, que habia sido trueco,  
Engañándose las señas.  
Contentos en fin los dos,  
De que nuestra competencia  
Cesase, estábamos, cuando  
Dos criadas juntas entran;  
Una á decir, que el hermano  
De Clara á aquella hora mesma  
De Granada habia venido;  
Y otra á decir, que á la puerta  
Llamaba el padre de Laura.  
Trazóse, que le dijera  
Clara, que la acompañase,  
Para que en su breve ausencia  
Nos saliésemos nosotros.  
Hízose desta manera;  
Pero como estan las casas  
De Clara y Laura tan cerca,  
Y él no debió de hacer mas,  
Que llevarla hasta la puerta,  
En un instante que Felix  
Se detuvo en la escalera  
Á oir no sé qué, que Beatriz  
Le decia, ya por ella  
El viejo subia, y hubo  
De dar con los dos por fuerza.  
Quién va? dijo. Respondimos:  
Gente de paz. ¿Pues qué intentan  
Aqui? replicó. Yo entonces  
Le dije: ¿es la casa esta,  
Señor, donde un caballero  
En este instante se apea?  
No es aquesta, respondió,  
Dando voces, que trajeran  
Luz; que habia de conocernos.  
Los dos, como aquello no era  
Lance de duelo, á la calle  
Salimos, y el viejo á ella  
Tan brioso tras nosotros,  
Que, por no hacerlo pendencia,  
Hubimos de retirarnos,  
Dando á la calle la vuelta.  
Siguíonos; pero no pudo  
Alcanzarnos; de manera  
Que, rezelando Don Felix  
Algun riesgo en Laura bella,  
Toda la noche se ha estado  
Hecho estatua de su puerta,  
Hasta que el sol nos echó  
De sus umbrales, y.....

**Her.** Espera;  
Que, ó me engaño, ó es el padre  
De Laura el que en casa entra.

- Lis.* En casa? Sí, vive Dios,  
Él es. ¿Cuánto va, que llega  
Á haber sabido, que Felix  
Él de anoche fue, é intenta,  
Ó tomar satisfacciones,  
Ó darle prudentes quejas?
- Her.* ¿Quién le habrá dicho, que él fue,  
Viéndole á obcuras?
- Lis.* ¿Qué necia  
Duda es aquesa, sabiendo,  
Que hay criadas, que lo sepan!
- Her.* Quizá buscará á otra cosa.
- Lis.* Puede ser.
- Her.* Hasta aqui se entra.
- Sale DON IÑIGO.
- Iñig.* Aunque las sombras de anoche [*aparte.*  
Con tal cuidado me tengan,  
No han de obligarme á que falte  
Á justas correspondencias.  
Este cuarto me dijeron  
Ayer, que el de Felix era.
- Lis.* Que le he conocido habré [*aparte.*  
De disimular por fuerza. —  
Caballero, qué mandais?
- Iñig.* Si sois vos, saber quisiera,.....
- Lis.* Quién?
- Iñig.* Don Felix de Toledo.
- Lis.* No fue vana mi sospecha. [*aparte.*
- Her.* De todo viene informado. [*aparte.*
- Lis.* Pero, aunque noticia tenga [*aparte.*  
Del nombre, de la persona  
No, pues preguntando llega,  
Si soy yo Don Felix. Haga  
Mi amistad una fineza,  
Que es prevenir y excusar  
Con cordura y con prudencia  
Á Don Felix un disgusto;  
Pues si prevenirle intenta,  
Que no le mire en su casa,  
Cuando yo aqui se le ofrezca,  
Le hago buen tercio á Don Felix,  
Siendo yo con quien él tenga  
Para adelante el cuidado.
- Iñig.* ¿No merezco mas respuesta?
- Lis.* No os espanteis de que dude,  
Por causas que á ello me fuerzan,  
El decir, que soy Don Felix;  
Pero por muchas que tenga,  
Una cosa es encubrirlo,  
Y otra es negarlo á quien llega  
Á preguntarlo. Yo soy  
Don Felix.
- Her.* Señor, qué intentas? [*ap. á él.*
- Lis.* Deshacer una desdicha.
- Her.* Mas parece que es hacerla.
- Iñig.* Corrido estoy, que no hayan  
Dichomelo antes las señas  
De vuestra gran bizzaría,  
Don Felix, que la voz vuestra.  
No os alboroteis; que no  
Importa que yo lo sepa.  
Y ahora dadme los brazos,  
Que son generosa deuda  
Del cuidado con que vengo  
Buscándoos.
- Her.* Qué historia es esta? [*aparte.*  
Cuando pensé, que al nombrarse  
Con una daga le diera,  
¿Tan cariñoso le abraza?
- Iñig.* Sentaos, sentaos; que quisiera  
Hablar con vos muy despacio.
- Lis.* Sentaos vos; y ahora sepa,

- Quien tanta merced me hace.
- Iñig.* Quien vuestra salud desea  
Y vuestra quietud, Don Felix,  
Aun mas que la suya mesma,  
Por muchas obligaciones,  
Que tiene á la sangre vuestra.
- Her.* Suego de paz es. No es poco, [*aparte.*  
Cuando son suegros de guerra  
Todos cuantos hay.
- Lis.* Él tiene [*aparte.*  
Gran valor ó gran prudencia.
- Iñig.* Don Iñigo soy de Lara,  
Para serviros. Apenas  
Estas cartas recibí  
Ayer, cuando con presteza  
Vine á esta posada. No  
Tuve dicha de que en ella  
Os hallase; y así vengo  
Tan de mañana á traerlas.  
De vuestro padre, Don Felix,  
Son. En la mía me ordena,  
Que os busque y os dé este pliego;  
Que importa la diligencia  
De un aviso, que en él viene.  
Leedle.
- Her.* Señor, no le leas; [*ap. á él.*  
Que esto de dar una carta  
Y una estocada con ella  
Es treta usada, y el viejo  
Es zaino.
- Lis.* Fuerza es leerla, [*aparte.*  
Ya empeñado en que soy Felix. —  
Leo, pues me dais licencia.
- [*lee*] „El señor Don Iñigo de Lara, que pondrá  
„esta en vuestras manos, es á quien mi  
„vida confiesa grandes obligaciones. No  
„me he valido de las finezas de su amis-  
„tad hasta ahora, por no tener certeza de  
„que estuviere en esa corte. Pero habién-  
„dome informado de que reside en ella, os  
„escribo por su orden, así por el riesgo  
„que puede tener vuestro nombre en los  
„sobrescritos, como por la seguridad de  
„que lleguen á vuestras manos. Aquel  
„caballero convalació ya de sus heridas,  
„salió con su pleito, y va á esa corte; y  
„así, en cualquier estado que esten vues-  
„tras pretensiones, las dejad, y volveos  
„á Granada. Dios os guarde.”
- Iñig.* Cuanto ahí el señor Don Diego.  
Encarece las finezas  
De mi amistad, es un breve  
Raago, una línea pequeña  
De lo que debo acudir  
Á serviros.
- Lis.* Bien lo muestra  
El cuidado. Dios os guarde,  
Por la breve diligencia  
Del aviso, que no dudo  
De cuanta importancia sea.
- Iñig.* ¿Pues qué fue aquesto?
- Lis.* Un pesar,  
Que me obligó á hacer ausencia  
De Granada.
- Iñig.* No me espantan  
Mocedades como esas;  
Por ellas pasamos todos.  
Yo me acuerdo, que en las nuestras  
Vuestro padre y yo salimos  
De cierta honrada pendencia  
Muy airosos. ¿Qué valiente,  
Galan y entendido era!
- Lis.* Vos le haceis merced.

Sale DON FELIX.

**Fel.** Lisardo,  
Buscándoos vuelvo con nueva  
Pesadumbre. — Mas qué miro! [*aparte.*]  
**Lis.** Don Inigo aqui? qué intenta?  
Pues perdonad, y un instante  
Esperad.  
**Fel.** Que os obedezca  
Es justo. — Qué es esto, Hernando? [*ap. d. el.*]  
**Her.** ¿Pues hay alguien que lo sepa?  
**Inig.** ¿Cómo aqueste caballero,  
Que tan deslumbrado entra,  
Os llama Lisardo?  
**Lis.** Como  
El disgusto de mi ausencia  
Me obligó á mudar el nombre,  
Por el riesgo que pudiera  
Tener el ser conocido;  
Y esta fue la causa mesma  
Porque dudé antes de ahora  
Decirle.  
**Inig.** Prevencion cuerda!  
Mas ya que esa prevencion  
Tuvisteis, ¿cómo en aquesta  
Posada, viniendo yo  
Ayer á veros en ella,  
Preguntando por Don Felix,.....  
**Fel.** Qué mandais?  
**Her.** Detento, espera;  
Que hay otro Don Felix ya.  
**Inig.** Me dijeron, que este era  
Vuestro cuarto?  
**Lis.** Como, aunque  
Quise que no se supiera,  
No lo pude conseguir,  
Que personas de mi tierra,  
Con quien no pude fingirle,  
Deshicieron la advertencia.  
Y así Felix y Lisardo  
Me llaman á un tiempo en esta  
Posada, y yo no he querido,  
Por no engendrar mas sospecha,  
Advertirles, que me nieguen  
Á nadie que á verme venga.  
**Fel.** ¿Qué secreto es este, Hernando? [*ap. d. el.*]  
**Her.** El demonio que lo entienda.  
**Inig.** Con todo eso es gran descuido  
El vivir desá manera;  
Y mas ahora teniendo  
De vuestro enemigo nuevas.  
**Lis.** Yo procuraré guardarme.  
**Inig.** ¿Sabe Dios, cuanto me pesa  
De no poder ofreceros  
Mi casa, para que della  
Vais desde luego á servirlos!  
Pero dilatarlo es fuerza,  
Señor, hasta que acomode  
El modo de la vivienda;  
Que luego habeis de ir á honrarla.  
Y ahora, porque no quisiera  
Que ese caballero espere,  
Quedad con Dios.  
**Lis.** Mi defensa  
No os ponga en tanto cuidado;  
Pues basta que yo merezca  
Saber, donde os he de hallar,  
Para que os pague esta deuda.  
**Inig.** Yo vivo, porque sepaís,  
Para cuanto se os ofrezca,  
Donde teneis un criado,  
En la calle de las Huertas.  
**Lis.** Para acudir á servirlos,  
Usaré desá licencia.

**Inig.** Quedad con Dios.  
**Lis.** El os guarde.  
**Inig.** Qué brio! qué gentileza! [*aparte.*]  
De su padre es un retrato. [*Vase.*]  
**Fel.** Lisardo, por Dios que sepa  
Desta novedad la causa.  
Qué es esto?  
**Lis.** Todo se encierra  
En que hay amigos que matan,  
Por ignorancia, con buena  
Intencion, y yo os he muerto  
Hoy, Don Felix, por tenerla.  
**Fel.** Cómo?  
**Lis.** Tomad esta carta  
De vuestro padre, y en ella  
Vereis la amistad, que tiene  
Con Don Inigo. Á traerla  
Vino, y yo, cuando por vos  
Preguntó, entrando en sospecha  
De que os buscaba quejoso,  
Por satisfacer la ofensa,  
Creyendo, que por alguna  
De sus criadas hubiera  
Sabido el nombre, por dar  
Á vuestro amor franca puerta,  
Quebrándose en mí el enojo,  
Fingí vuestro nombre, en prueba  
De mi amistad, excusándoos  
Ó el aviso ó la pendencia.  
**Fel.** Bien decís, Lisardo, que  
Ha sido accion como esta  
Matar con buena intencion,  
Pues me quitásteis, que sea  
Huésped dichoso de Laura,  
Á quien adoro.  
**Lis.** Paciencia!  
Y persuadiros á que  
Fue yerro de mi fineza.  
**Fel.** Esta sin duda es la carta,  
De que quiso Laura bella  
Anoche avisarme.  
**Lis.** Y no  
En eso el disgusto cesa;  
Pues vuestro padre os envía  
Aviso, Felix, en ella,  
De que ya vuestro enemigo  
Viene á Madrid.  
**Fel.** Aunque venga  
Á solo darme la muerte,  
No podrá; pues de manera  
Me tienen muerto mis ansias,  
Que será inútil la ofensa.  
Venid, Lisardo, conmigo,  
Veremos, como se pueda  
Aquesto enmendar, porque  
Quiero tambien daros cuenta  
De un papel, que me ha enviado  
Laura, en que dice, la vea  
Esta tarde, porque importa  
Su vida y honor, que sepa  
El estado en que la tiene  
Mi amor.  
**Lis.** ¿Pues de qué manera  
En su casa habeis de entrar?  
**Fel.** Pues ella lo dice, ella  
Lo habrá mirado.  
**Lis.** El empeño  
Es grande.  
**Fel.** Cuando lo sea,  
¿Qué importa, si es cierto que  
No quiere el que no se arriesga? [*Vase.*]

*Salen DOÑA CLARA y DON ANTONIO.*

*Ant.* Haz hoy esto por mí, hermana.

*Clar.* ¿Qué imposible cosa hubiera,  
Que por tí mi amor no hiciera?  
Pero es tu esperanza vana.

*Ant.* Cómo?

*Clar.* Como es tan tirana  
De Laura la condicion,  
Tan libre la presuncion,  
Tan altiva la extrañeza,  
Tan discreta la belleza,  
Tan bella la discrecion,  
Que temo, que tu cuidado  
Desairado ha de quedar.  
*Ant.* Nunca un hombre por amar  
Quedar puede desairado;  
Pues el que mas despreciado  
Llora uno y otro desden,  
Mas olvidado de quien  
Mas adora, en duelo tal,  
No es posible quedar mal,  
Pues queda queriendo bien.  
Demas de que nada ha habido  
De tan grave rebeldía,  
Que á la industria ó la porfía  
No se haya dado á partido.  
Nace el mármol escondido  
De un monte, y no está seguro  
Del cincel; de un centro oscuro  
Nace el bronce, y del buril  
No escapa, siendo sutil  
Basto bronce y mármol duro.  
Nace el oro, hijo del sol,  
En la mas oculta mina,  
Y á una experiencia divina  
Le hace tratable el crisol.  
Émulo al mayor farol  
Nace el diamante constante,  
Solo á sí tan semejante,  
Que no se deja labrar,  
Hasta que viene á costar  
Un diamante otro diamante.  
Y quieres, que un temor vil  
Niegue á mi pena cruel  
Lo porfiado de un cincel,  
Lo prolijo de un buril,  
Y del crisol lo sutil,  
Del diamante lo constante?  
No; que mi amor arrogante  
Mármol, jaspe, oro, arrebol,  
Ha de ablandar al crisol,  
Cincel, buril y diamante.

*Clar.* Notable extremo de amor  
El tuyo es. Ayer veniste,  
Esta mañana la viste,  
Y ya con tanto rigor  
La vecindad de su ardor  
Te abrasa? Si ya no fuese  
Aspirar á que se hiciese  
Por tí el tono que decia:  
Junto á mi casa vivia,  
Porque mas cerca muriese.

*Ant.* No es tan liviano mi afecto,  
Tan fácil mi voluntad,  
Que por solo vecindad  
Se atreviese á su respeto.  
Dias ha, que mi alma objeto  
Fue de sus rayos ardientes,  
Y que amor, los accidentes  
Trocando á nuestras pasiones,  
Hirió nuestros corazones  
Con arpones diferentes.  
Antes, Clara hermosa, que

Me ausentase, la serví;  
De su padre amigo fui,  
Y á entrambos los visité,  
Ausente la idolatré  
En el sol; que como él  
Á un laurel adoró fiel,  
Y yo á una Laura, creia,  
Que darme nuevas podia  
De mi Laura su laurel.  
Confieso, que despreciado  
Siempre viví de su amor,  
Y que la amé con temor;  
Porque no hay mas triste estado,  
Que el de un pobre enamorado.  
Mas ya que en favor ha sido  
El pleito, con que he salido,  
Es justo que el suyo aguarde;  
Porque no hay rico cobarde,  
Como no hay pobre atrevido.  
Y así, viendo que podré  
Con su padre declararme,  
Hermana, y para casarme  
Pedírsela, mal haré  
En malograr tanta fe;  
Si bien obligarla quiero  
Antes.

*Clar.* Haces bien, si infero,  
Cuan necio en el mundo es  
Quien osa gozar despues  
Lo que no agradó primero.  
Pero déjame admirar,  
Que una ausencia y una herida,  
Que á lo último de tu vida  
Te tuvo, para olvidar  
No bastasen.

*Ant.* Mi pesar  
No me renueves; porque,  
Si en él me hablas, no tendré,  
En ira el alma ocupada,  
Gusto para hablar en nada,  
Hasta que vengado esté.  
*Clar.* Pues hablemos en tu amor,  
Si aquesto te da disgusto;  
Que siendo, hermano, tan justo,  
Fuera no ayudarte error.  
¿Qué podré hacer en favor  
De tu pena?

*Ant.* Visitar  
Hoy á Laura, con que entrar  
Podré, buscándote, y ver  
Su beldad.

*Clar.* Si la ví ayer,  
¿Cómo hoy tengo de tornar  
Á verla?

*Ant.* Pues dame, hermana,  
De tu parte algun recado,  
Con que yo entre disculpado.

*Clar.* Eso haré de mejor gana.  
Dila, que yo he de ir mañana  
Á dar cierto parabien;  
Y así que me preste es bien  
Sus joyas, y que no envíe  
Criado, porque no me fio  
De uno, que es nuevo.

*Ant.* Está bien.

Quédate con Dios; que ya  
Muero por llegar á vella. —  
¡Ay Laura divina y bella!  
Una esperanza me da,  
Que bien merecida está  
De tanto amar y sentir.  
*Clar.* Aunque debiera advertir  
Á mi hermano del amor  
De Laura y Felix, error

[*Face.*

El llegarle á decir  
Tan presto fuera, pues queda  
Tiempo, antes que por muger  
La pida; que eso ha de ser  
Cuando ya callar no pueda.  
Si bien siento, que conceda  
Con tanta seguridad  
Á Laura su libertad,  
Sabiendo yo, que ella adora  
Otro amante. ¡O cuanto ignora  
Rendida una voluntad!  
Pues si así ha compadecido  
Galan, que ignorando está,  
Que otro admitido es, ¿qué hará  
Galan, que lo haya sabido,  
Y enamorado y rendido  
Pasa por sus desconsuelos?  
Pero mal he dicho, cielos;  
Que lástima no merece  
Galan tan vil, que se ofrezca  
Voluntarioso á sus celos.

**Sale LEONOR.**

Al tiempo que ya de casa  
Don Antonio mi señor  
Sale, ostentando su amor  
Lisardo, la calle pasa.

Leonor, el pecho se abrasa  
Por hablarle. Y pues que va  
Mi hermano donde estará  
Divertido, hablarle aguardo.  
Haz una seña á Lisardo;  
Dile que suba.

Será  
Aventurarte, señora.

¿Pues qué querías que amara  
Yo, si nada aventurara?  
Y supuesto que es ahora  
Buena ocasion, ve, Leonor,  
Dile que entre. — Corazon,  
No temas; que no es razon,  
Si amor te llega á valer,  
Porque ser Dios y temer,  
Implica contradiccion.

*'alen* LAURA, BEATRIZ y DON FELIX.

**Sabiendo, que ocupado  
Hoy mi padre estaria,  
Don Felix, todo el dia  
En un negocio, he dado  
Lugar á que esta tarde  
Entres aqui; que amor nunca es cobarde.  
Del papel advertido,  
Para el riesgo llamado,  
Por la ocasion buscado,  
Y al tiempo agradecido,  
A verte vengo, Laura;  
Con mi peligro tu temor restaura.  
Beatriz, desde esa puerta,  
Pues no ha de estar cerrada,  
De una seña avisada  
Está, por si alguien viene.**

**Yo estoy muerta! [Vase.**

Tantas penas me ofrece  
**A** un tiempo mi fortuna,  
 Que, atenta á cada una,  
**No** sé por cual empiezo,  
**Don** Felix; que cualquiera  
 Pretende, por mayor, ser la primera.  
**Detente**, y mas no llores;  
**Que** en vender fuera necio  
 Mis finezas á precio  
**De** lágrimas, que son perlas y flores,

Pues Mayo y sol, al verlas,  
Uno las hace flores, y otro perlas.  
No ha de costar tan caro  
Lo que tú me pidiéres.  
Dime pues lo que quieres,  
Y aun es mi amor tan raro,  
Que solo siente ahora  
El que hayas de decírmelo, señora;  
Que aun una vez quisiera,  
Que el verte obedecida no costara.  
¡O quién adivinara!  
¡Quién astrólogo fuera,  
Para saber el fin de tus enojos,  
Mirado en el eclipse de los ojos!  
Don Felix, yo he pensado  
El mas lícito medio,  
Que pueda ser remedio  
De uno y otro cuidado,  
Si es verdad, que me quieres.  
Cuál es?

**Laur.** Don Felix, yo he pensado

El mas lícito medio,  
Que pueda ser remedio  
De uno y otro cuidado,  
Si es verdad, que me quieres.

**Fel.** ¿Cuál es?

**Laur.** Pues que mi padre quien tú eres

Sabe, y de tu nobleza  
Está tan informado,  
Que no dudo que ya te haya buscado  
Para darte unas cartas su fineza,  
Que era lo que decía  
Beatriz anoche, cuando ya él volvía,  
Declárate con él; que declarado  
Una vez, trataremos,  
Sin que sean tan costosos los extremos,  
De los medios, quedando asegurado  
Mi honor, Felix, mi padre agradecido,  
Mi amor logrado, y mi deseo cumplido.  
*Fel.* Dices bien, y mil veces  
Agradezco el partido que me ofreces.  
La causa, Laura, de que al mismo instante  
Tus leyes no obedezca,  
Y á tu padre me ofrezca,  
Será, porque primero importante,  
Porque él se satisfaga  
De quien soy, que un engaño se deshaga.

**Lour.** Ay de mí! ¿Pues qué engaño

**Puede haber en quien eres?**

**Fel.** No te asustes, ni alteres;  
Que bien fácil es, Laura, el desengaño.

**Laur.** Pues dime, ¿tú no has sido  
Para quien unas cartas han venido?

**Fel.** Sí, hermosa Laura mia.

**Laur.** ¿Y ya no te ha buscado?

**Fel.** En mi posada ha estado,  
Amaneciendo en ella con el día.

**Laur.** ¿Pues qué engaño en quien eres haber puede?

**Del. Oye, y sabrásle.**

**Un mal á otro sucede!**

## El Buscándome.....

**Sale** BEATRIZ.

**Beat.**                      **Señora?**

**Laur.** Qué hay, Beatriz?

**Que á la puerta llega ahora**

### Don Antonio, el hermano

De Doña Clara, y dice, que conviene  
Hablarte, que á un recado suyo viene.  
Leon. Di, que mi padre no está en casa.

**En vano**

Será; que ya hasta esta  
Sala se entró, sin esperar respuesta.

aur. Don Felix, no te vea.

**el.** No entre, y no me verá; que quien no sea  
Tu padre, Laura, á mí no ha de obligarme  
Hoy á esconderme dél, ni á retirarme.

**aur. ¿Pues mi honor no te debe  
Mas atencion?**

**El mismo á esto me mueve:**

Que tu honor es el mio.  
**Laur.** Que he de deberte esta fineza fio.  
 Entrate á ese aposento,  
 Yo le despediré luego al momento.  
**Beat.** Ved que entra.  
**Laur.** Haz por mí esto.  
**Fel.** ¡O dulce encanto

Del hombre, qué no puede vueatro llanto!  
 [Escúndese.]

*Sale DON ANTONIO.*

**Ant.** Sin licencia, señora,  
 De un recado, que ahora  
 Me dió mi hermana, á entrar aqui no osara.

**Laur.** Que manda la señora Doña Clara,  
 Me decid brevemente,  
 Y perdonad, que el tiempo no consiente,  
 Que en visita os reciba,  
 No estando aqui mi padre.

**Ant.** Tan esquivá,  
 Como os dejé, os he hallado.

**Beat.** ¡Mas que el recado pone á mal recado [ap.  
 Aqueste caballero!

**Laur.** Solo á lo que venís es lo que espero.

*Sale DON FELIX al paño, y repara en D. Antonio.*

**Fel.** ¡Cielos, qué es lo que miro!  
 Él es! Con nueva causa ya me admiro  
 De mi suceso.

**Laur.** Qué mandais?

**Ant.** Mi hermana

Un parabien que dar tiene mañana.  
 Y por ir mas gallarda, hermosa y rica,  
 Que la deis vuestras joyas os suplica,  
 Para lucir con ellas;  
 Que al fin joyas del sol serán estrellas.

**Laur.** ¿Un criado no habia,  
 Que trajera el recado?

**Ant.** No le envia,  
 Señora, con criado,  
 Que de uno que tiene no ha fiado,  
 Porque ha poco que en casa  
 Está, tanto interes.

**Laur.** Pues si eso pasa,  
 ¿Por aquesa ventana de su cuarto,  
 Que cae á mi jardín, no me mandara,  
 Que algun criado mio las llevara?

**Ant.** Si habia de venir un criado suyo,  
 O ir uno vuestro, justamente arguyo,  
 Que hizo, que como suyo aqui viniese,  
 Para que como vuestro allá volviese.  
 Pues claramente nuestro,

Que lo fui suyo, para serlo vuestro.  
**Laur.** Solo ahora le faltaba á mi cuidado, [aparte.  
 Que este me hablase en el amor pasado.

**Fel.** Solo ahora les faltaba á mis desvelos, [al paño.  
 Que mi enemigo se vengase á zelos.

**Laur.** Beatriz, saca al instante  
 De aquesa tocador las joyas mías.

**Ant.** Si salen de la esfera de los dias,  
 Rayo será de luz cada diamante.

**Laur.** Qué aguardas?

**Beat.** Voy volando.

[Entra Beatriz adonde está D. Felix.]

**Ant.** No la deis tanta prisa; que esperando  
 Mas contento estaré.

**Laur.** Conviene esto,  
 Que venga presto, porque os vais presto.

**Ant.** Pues si tan breve, señora,  
 Es el espacio, que tengo  
 De vida, que por minutos  
 Me la está contando el tiempo,  
 Mal haré en desperdiciarle;

Que fuera ignorante ó necio  
 El que un momento perdiera,  
 Cuando vive por momentos.  
 Aunque vengo á llevar joyas,  
 Mejor dijera, que vengo  
 A traerlas, pues que traigo  
 La firmeza de mi pecho.

**Laur.** Cielos, qué es esto que oigo? [aparte.

**Fel.** ¿Qué es esto que escucho, cielos? [al paño

**Ant.** Bien os acordareis, Laura,  
 De cuan rendido mi afecto  
 Os adoré, y.....

**Laur.** No digais  
 Mas; que de nada me acuerdo,  
 Sino de que un tiempo fulsteis.....  
**Fel.** Oigamos qué fue.

**Laur.** El objeto

De mis altivos rigores,  
 De mis desdenes severos.

**Fel.** Eso sí.

**Ant.** Y eso es lo mismo

Que yo iba á decir; que, atento  
 A tantos agravios, quise  
 Haceros memoria dellos;  
 Porque en aquesta ocasion,  
 Encontrados los extremos,  
 Vos volvais á repetirlos,  
 Y yo vuelva á padecerlos.

[A la puerta Beatriz y D. Felix.]

**Fel.** ¿Quién tendrá paciencia para  
 Escuchar, que esté diciendo  
 Otro amores á su dama,  
 Aunque ella diga desprecios?  
 Vive Dios.....! [Quiere salir]

**Beat.** Señor, qué haces?

**Fel.** Beatriz, suelta!

**Beat.** Estate quedo;  
 Que ya yo saco las joyas,  
 Con que se irá.

**Ant.** Qué es aquello?

**Laur.** Ay de mí! [aparte.

**Beat.** Yo, que en la puerta  
 Tropecé deste aposento.  
 Ya estan las joyas aqui.

**Laur.** Estas son cuantas yo tengo.  
 Si esto es á lo que venisteis,  
 Vélas aqui, é idos luego,  
 Señor Don Antonio.

**Ant.** Yo  
 (Perdonad mi atrevimiento)  
 No me tengo de ir, señora,  
 Sin que vos oigais primero,  
 Que no solo á aquesto vine.

**Laur.** Si yo no quiero saberlo,  
 ¿De qué servirá el decirlo?

**Ant.** De cumplir yo con mi afecto.

**Laur.** Hacedme merced de iros.

**Fel.** Ya que le dé Laura siento  
 Prisa. ¿Si será porque  
 No descubra algun secreto?

**Ant.** En diciendo de una vez,

Laura, todo cuanto siento.

**Laur.** Decid pues; que no podeis  
 Decir mas, que os aborrezco.

**Ant.** Yo, hermosa Laura, jamas  
 Tener pude atrevimiento  
 De miraros, sino es  
 Con el decoro y respeto,  
 Que vuestro estado y mi sangre  
 Permiten á mis deseos;  
 A cuya cuenta sufrí  
 Iras y desdenes vuestros.  
 Acobardábame mas,  
 Qua vuestro rigor severo,

Mi fortuna; porque un pobre  
Homicida es de sí mismo.  
Para alentarme á serviros,  
No, señora, á mereceros,  
Con un noble mayorazgo  
Hoy rico y honrado vuelvo.  
Todo es poco para vos;  
Mas lo que fuere os ofrezco,  
Advirtiéndos, que no os pido  
Licencia, que no la espero,  
Para pedirlos, señora,  
A vuestro padre por dueño,  
Sino que os aviso solo  
Desta esperanza que tengo,  
Porque me trateis con mas  
Rigores; pues todos ellos  
Serán honras de un marido,  
Si son de un galán desprecios.

Fel. Ya para oír mas no hay  
Ni valor ni sufrimiento.

Laur. Mi padre os responderá,  
Señor Don Antonio, á eso,  
Cuando vos le habéis; y yo,  
Cuando él lo diga. Ahora os ruego,  
Que aquestas joyas tomeis,  
Y os vais con Dios.

Ant. Cuando llevo  
De vuestra mano á tomarlas,  
Que es joya de cristal pienso;  
Y así, pues tomo las joyas,  
También podré.....

Al ir á tomarla la mano, sale DON FELIX.

Fel. Deteneos!  
Que esa mano ni tomada  
Ni pedida ha de ser.

Laur. Cielos!  
Muerta estoy!

Ant. Qué es lo que miro!

De que vos seáis me huelgo  
Quien lo estorbe, por tomar  
Ambas venganzas á un tiempo.  
Muertes de hombres ha de haber.  
Si vos, por el lance nuestro,  
Ocasión para matarme  
Teneis, yo también la tengo;  
Vos, porque yo os dí una herida;  
Yo, porque vos me dáis celos.  
Y pues yo, con mayor causa,  
Me reporto, haced lo mismo;  
Que el estrado de una dama  
No es campaña para el duelo.  
Decís bien; fuera salgamos,  
Donde los dos cuerpo á cuerpo  
Nos veamos.

Ant. Ya os sigo yo.  
Mirad.....

Dentro DON INIGO.

ig. Cómo está aquí abierto?

Ant. ¿No lo dije yo, que haría  
Diez aqueste padre nuestro?  
Llenóse el número (ay triste!)  
De mis penas y tormentos. —  
Caballeros, pues lo sois,  
Y en los que son caballeros  
Antes que todo es la dama,  
Ved mi peligro.

dos. Sí haremos.

Ant. Por su honor y por su vida  
Aquí á retirarme vuelvo.  
Valcos vos de la disculpa  
Dessas joyas; que al momento,  
Que él se asegure, saldré.

Á la calle.

[Escóndese.

Sale DON INIGO.

ig. ¿Pues qué es esto,  
Señor Don Antonio? ¿Aquí  
Qué mandais?

Ant. Paciencia, cielos! [aparte.  
Que soy quien soy, y no es bien  
Vengarme por bajos medios. —  
Á pedir aquestas joyas  
De parte.....

Laur. Yo estoy muriendo! [aparte.

Ant. De Doña Clara mi hermana  
He venido.

Laur. Y á ese efecto  
Las sacaba ahora Beatriz  
Del tocador, porque entiendo,  
Que quiere honrarlas en un  
Parabien de cumplimento.

Ant. Por no haber criado en casa,  
Vine yo.

ig. Mucho me alegro  
De que en la mía haya cosa  
Con que serviros.

Ant. El cielo,  
Señor, os guarde mil años.  
Y pues desta casa llevo  
Mas, que vine á pedir, dadme  
Licencia ya.

ig. Deteneos,  
Y esperad á que una luz  
Saquen; que va anocheciendo. —  
Beatriz, trae luces.

Beat. Aquí [Saca una luz.  
Están.

Ant. Dónde vais?

ig. Sirviéndoos.

Ant. Quedaos, señor.

ig. Esto es justo.

Ant. Por no porfiar, lo consiento.

ig. La escalera es por aquí.

Ant. Iré á mi casa corriendo [aparte.

Por un jaco y un broquel,  
Y á dos venganzas atento,  
Le mataré cuando salga.

Laur. Don Felix, ¿qué es lo que has hecho? [Vase.

Fel. Lo que tuve obligación,  
Porque me debieras menos  
En que callara, que no  
En que me arriesgara, viendo  
Que á tu mano se atrevía.

Laur. Tu temeridad me ha muerto.

Fel. No en vano antes, o enemiga,  
Que te conociese, el pecho  
Le pasé, astrólogo entonces,  
Por sacarte de allá dentro.

Laur. Solo me faltaba ahora

El que me pidieses celos.

Fel. No pediré; porque solo  
Pedirán mis sentimientos,  
Que diviertas á tu padre,  
Y á Beatriz digas, que luego  
Me saque de aquí, porque.....

Sale BEATRIZ.

Beat. Buena hacienda habemos hecho!  
No ha quedado puerta en casa,  
Que no esté cerrando el viejo,  
Escarmentado de anoche.

Fel. Yo he de salir, vive el cielo,  
Aunque por un balcon sea.

Sale DON INIGO y retirase D. Felix.

ig. Corazon, disimulemos [aparte.

El disgusto, que me ha dado  
Haber hallado aquí dentro  
A Don Antonio, pues son  
Las joyas disculpa dello;  
Que no lo han de llevar todo  
Hasta el fin mis sentimientos.

*Laur.* Muerta estoy! [*aparte.*]

*Íñig.* Laura!

*Laur.* Señor?

*Íñig.* Un grande cuidado tengo  
Que comunicar contigo,  
Para pedirte un consejo.

*Laur.* ¿Consejo á mí tu prudencia?

*Íñig.* Tanto fio de tu ingenio.  
Ya te dije, que tenido  
Había de Granada un pliego  
Con una carta, que viene  
A un Don Felix de Toledo.

*Laur.* Sí, señor.

*Íñig.* Aunque encarezca  
La obligacion que le tengo,  
No es posible. Fui, y habléle  
En su posada, y leyendo  
La carta, que le llevé,  
Tenia un aviso, que presto  
Vendría aquí un su enemigo;  
Y á mi obligacion atento,  
Le quisiera asegurar  
La vida; que te prometo,  
Que debo á su padre cuanto  
Ser, honor y vida tengo.  
Y él lo merece, porque  
Es el mejor caballero,  
Que en toda mi vida he hablado.  
Qué gala! qué entendimiento!

*Laur.* ¿Qué bien suena á quien bien quiere [*ap.*]

La alabanza de su dueño!

*Fel.* ¿Qué infeliz fui, pues Lisardo [*al paño.*]

Me ganó todo este afecto!

*Íñig.* No le he ofrecido mi casa,  
Por hablarte á tí primero,  
Que eres el inconveniente,  
Y te he de hacer el remedio.

*Laur.* ¿Pues qué inconveniente yo  
Puedo ser, si tú eres dueño  
De todo? Venga, señor,  
A casa ese caballero;  
Que yo le serviré.

*Íñig.* ¡O cuánto  
Esa obediencia agradezco!  
Pero mira, él no ha de verte;  
Que lo que rogarte quiero,  
Es, que tú á estar te reduzcas  
En mi cuarto, y componiendo  
Esta sala, que se mande  
Por otro recibimiento,  
Le diré, que venga á ella;  
Pues por aqueste aposento  
Puerta se le puede dar  
A la escalera; entra dentro,  
Verás donde se ha de abrir.

*Fel.* Llegó mi pena á su extremo. [*aparte.*]

*Beat.* Dimos al traste con todo. [*aparte.*]

[*Quiere D. Íñigo entrar, y detiénela Laura.*]

*Laur.* Detente; que ya yo entiendo  
Lo que me quieres decir,  
Y ahora es excusado el verlo.  
Trae á tu huésped, señor;  
Que yo me obligo y te ofrezco  
Estarme tan retirada  
Dentro de tu cuarto mesmo,  
Que no me vean entonces  
Mas, que ahora me estan oyendo.  
*Íñig.* Así lo creo de tí.

Ven conmigo, porque hablemos  
Como se ha de disponer  
Aqueste hospedage.

*Laur.* ¡Cielos, [*aparte.*]

Salga yo bien desta noche;  
Que lo demas no lo temo,  
Si Felix viene á ser huésped  
De mi casa y de mi pecho!  
*Fel.* Ce, Beatriz! Pues tu señor  
Va á su cuarto, di, si puedo  
Salir ya.

*Beat.* ¿Pues no has oído,

Que cerró las puertas? Pero  
A un traidor dos alevosos,  
Quiero decirte un secreto.  
El postigo de la calle,  
Aunque echen la llave, es cierto  
Que se puede abrir, con solo  
Que le metas los dos dedos  
Detras de la cerradura,  
Y el pestillo tires luego;  
Porque no muerde en las guardas,  
Ó muerde poco; que es viejo.  
Yo lo sé, pues yo lo digo.

*Fel.* El aviso te agradezco.

*Beat.* No lo agradezcas; porque,  
Si la verdad te confieso,  
Diera por verte en la calle  
Ya cuanto tengo y no tengo.  
Ven conmigo; y por si haces  
Tú algun ruido, al mismo tiempo  
Cerraré yo esas ventanas.

*Fel.* Don Antonio, por lo menos  
No podrá decir mi honor,  
Que pude salir mas presto.

*Beat.* Baja delante.

*Salen á una ventana en lo alto Doña Clara  
y LISARDO.*

*Clar.* Lisardo,

Esto has de hacer.

*Lis.* Yo no tengo

De dejarte en riesgo á tí,

Por asegurar mi riesgo.

*Clar.* Aquí no hay otro mayor,  
Que el hallarte á tí aquí dentro  
Mi hermano, que, como he dicho,  
Sin color, turbado y muerto,  
A casa ha venido, y solo  
Se ha cerrado en su aposento,  
Y previniéndose queda.  
Por el resquicio pequeño  
De la llave lo he mirado.  
No dudo, que es causa desto  
Alguna sospecha, que  
Le dió el no abrirle tan presto.  
Y si ha de mirar la casa,  
¿Qué desengaño mas cierto,  
Que no hallar en ella á nadie?  
Y así llorando te ruego,  
Que por aquesta ventana,  
Que de Doña Laura á un huerto  
Cae, te arrojes; pues sin tí  
Yo libre y segura quedo,  
Y tú allá podrás hallar  
Muchas disculpas,

*Lis.* No es eso

Lo que reparo; que yo  
Soy quien siempre importa menos,  
Sino el no dejarte; que  
Si te sucediese luego  
Una desdicha, sería



Desdicha muy sin consuelo  
Para mi amor y mi honor.

*Clar.* Si tú te vas, nada temo.  
*Lis.* Yo lo haré, aunque á mi pesar.

[*Echase él por la ventana, y cierra ella.*]

*Clar.* Y yo la ventana cierro;  
Que, estando Lisardo fuera,  
No hay que temer.

[*Vase.*]

*Dentro DON IÑIGO.*

*Íñig.* Qué es aquello?

*Suena dentro ruido, y sale LISARDO.*

*Lis.* Ya me han sentido.

*Dentro LAURA.*

*Laur.* Señor,

Detente!

*Íñig.* [dent.] Hola! Acudid presto  
Todos.

*Lis.* De algo servirá  
De Felix el fingimiento,  
Pues disculpándome yo  
Con decir, que vine huyendo  
De la justicia, hallaré  
En Don Íñigo remedio.  
Mas como no sé la casa,  
No sé por donde mas presto  
Dé con él. Puerta es aquesta,  
Entraré por aqui dentro.

[*Escóndese donde estaba D. Felix.*]

*Sale DON IÑIGO con la espada desnuda, LAURA deteniéndole, y Criados con luces y espadas desnudas.*

*Laur.* Mira, señor.....!

*Íñig.* Suelta, Laura!  
Ver toda la casa tengo.

*Sale BEATRIZ por otra puerta.*

*Beat.* Si ya no hubiera salido [aparte.  
Felix, hubiéramos hecho  
Linda necedad. ¡O quién  
Avisara á Laura dello,  
Porque perdiera el temor  
De que le hallen!

*Íñig.* Recorriendo  
Id toda la casa.

*Laur.* ¡Habrá [aparte.  
Mas infeliz muger, cielos!

*Íñig.* Este aposento mirad.

*Beat.* Mas si no le hubiera puesto [aparte.  
De paticas en la calle.

*Laur.* No mires este aposento,  
Señor, sin que antes me oigas  
Lo que prevenirte quiero.

*Beat.* Ella ha de echarse á perder, [aparte.  
Por pensar, que está aqui dentro.

*Íñig.* Qué he de oír?

*Laur.* Estoy turbada! [aparte.

*Íñig.* Habla!

*Laur.* Fáltame el aliento! [aparte.

*Íñig.* Di.

*Laur.* La voz se me ha embargado! [aparte.

*Íñig.* Prosigue.

*Laur.* Toda soy hielo! [aparte.

*Íñig.* Pues déjame entrar.

*Laur.* Escucha  
De mi amor atrevimientos.  
Señor, tú mismo me has dicho  
Cuan ilustre caballero,  
Cuan galan, cuan entendido

Es Don Felix de Toledo.

Tercerías son, que deben

Desenajarte mas presto.

Él es mi esposo, señor,

Y él está en este aposento.

Ahora dame la muerte;

Que, habiendo dicho primero,

Que es mi esposo, moriré

Contenta, pues por lo menos

Curo la facilidad,

Llegándote en tanto aprieto

Antes la satisfaccion,

Que no la ofensa, el remedio,

Que el dolor, la paz, que el susto,

La triaca, que el veneno.

*Íñig.* Fortuna, ya es este lance [aparte.

Muy otro, que era; y supuesto

Que el haber caído en Don Felix

Ha sido piedad del cielo,

No le quiero ser ingrato,

Acudamos al remedio. —

Señor Don Felix, salid;

Que, aunque yo quejarme puedo,

Que tan justas conveniencias

Traen tan injustos medios,

Todo os lo perdono, todo,

En albricias de suceso

Tan feliz para mi casa.

*Laur.* Bien se ha logrado mi intento. [aparte.

*Íñig.* Salid pues.

*Beat.* ¿Qué ha de salir,

Si ya no hay nadie allá dentro?

*Entra Laura, y saca á LISARDO.*

*Laur.* Llegad, señor, pues mi padre

Nos perdona. Mas qué veo! [aparte.

*Lis.* ¿A quién habrá sucedido [aparte.

Lo que me está sucediendo?

*Laur.* Hombre, ¿quién eres, ó cómo

Estás aquí?

*Beat.* Santos cielos! [aparte.

*Laur.* Ahora mi padre me da [aparte.

Muerte, que no es Felix, viendo.

*Íñig.* Señor Don Felix, llegad,

Dadme los brazos; que quiero,

Que aun no os cueste á vos ahora

La vergüenza, que yo tengo;

Advirtiéndos, que no pudo

Acaecer este suceso

Por quien no fuéades vos,

Que ya no le hubiera muerto.

*Lis.* Qué he de hacer? Desengañarle [aparte.

De quien soy no es á buen tiempo;

Pues si me avisa, que solo

Á Felix sus sentimientos

Disimularan la ofensa,

Será empeñarme de nuevo

El decir, que no lo soy.

Aqui no hay otro remedio,

Que esperar á otra ocasion. —

Fuerza fue turbarme al veros;

Mas cuanto os ha dicho Laura,

De nuevo, señor, lo ofrezco,

Y aseguro, que sea esposa

De Don Felix de Toledo.

*Íñig.* Solo eso pudiera ser

De mis penas el consuelo.

*Laur.* Y solo eso de las mias [aparte.

Pudiera ser el aumento,

Si este es Felix, y no el otro.

*Íñig.* Pues ha de ser en efecto,

No habeis de salir de aqui,

Sin desposaros primero,

Y mañana yo traeré

**Lis.** La licencia.  
**Lis.** Extraño empeño! [aparte.  
**Laur.** ¿Yo con dama de mi amigo?  
**Lis.** ¿Yo con galán (qué tormento!) [aparte.  
 De mi amiga?  
**Lis.** ¿Yo con quien [aparte.  
 No amo?  
**Laur.** ¿Yo con quien no quiero? [ap.  
**Lis.** ¿Y está enamorada de otro?  
**Laur.** ¿Y está á otra dama queriendo?  
**Lis.** Mejor es que se declare  
 De una vez todo el despecho.  
**Laur.** Pues yo tengo de morir,  
 Mejor es morir mas presto.  
**Lis.** Señor!  
**Laur.** Señor!  
**Íñig.** ¿De qué entrambos  
 Hablais ahora suspensos?  
**Lis.** Oye.  
**Laur.** Escucha.  
 [Cuchilladas dentro.

Dentro DON ANTONIO y DON FELIX.

**Ant.** Aquí verás  
 De qué manera me vengo.  
**Fel.** Tú de qué modo castigo  
 Osados atrevimientos.  
**Íñig.** Qué es aquello?  
**Lis.** La voz es  
 De un amigo.  
**Íñig.** Deteneos;  
 No habeis de salir de aquí.  
**Lis.** ¿Pues cómo, oyéndola, puedo  
 Dejar de salir?

Dentro DOÑA CLARA.

**Clar.** Señor  
 Don Íñigo, acudid presto;  
 Que dan la muerte á mi hermano.  
**Lis.** De Clara es esta voz, cielos! [aparte.  
 Hermano y muerte entendí;  
 Su vida corre gran riesgo.  
 ¿Qué he de hacer, cuando me llaman  
 Mi amigo y mi dama á un tiempo?  
 Mas qué dudo? En todo trance  
 Mi dama ha de ser primero.  
**Íñig.** Salgamos todos.  
**Laur.** ¿Hay mas  
 Desdichas?  
**Beat.** Hay mas enredos?  
**Íñig.** No le dejaré del lado.  
**Laur.** Qué es esto, Beatriz?  
**Beat.** Qué es esto?  
 Que el amor y la fortuna  
 Estan hechos unos cueros,  
 Y hacen dos mil disparates,  
 Que no es posible entenderlos.

### JORNADA III.

Salen DON FELIX, LISARDO, MENDOZA  
 y HERNANDO.

**Lis.** Pues hemos llegado á casa,  
 Sin que nadie nos siguiese,  
 El uno y otro, á pesar  
 De tantos inconvenientes,  
 Salios los dos allá fuera,  
 Y mirad que padie entre,  
 Sin avisarnos, en tanto  
 Que aquí hablamos yo y Don Felix.

**Her.** Juro á Dios, no te sirviera  
 Una hora mas, si supiese  
 Medrar, con ser caso hoy  
 Negado á todo sirviente;  
 Porque ¿qué cosa es, que os vais  
 Á pesares y á placeres  
 Los dos, sin algun criado,  
 Que los murmure y los cuente?  
 ¿Que vengaís tan tarde á casa,  
 Coléricos é impacientes  
 Y alborotados, y que.....?  
**Fel.** Bueno está; déjanos; que este  
 De burlas no es tiempo, Hernando.

**Her.** Estas son veras.  
**Lis.** Advierte,  
 Que se pierde un siglo en cada  
 Instante que aquí se pierde.  
**Fel.** Llévale de aquí, Mendoza.  
**Men.** ¿No basta que yo me lleve  
 Á mí?

**Her.** Juro á Dios, que antes  
 He de servir á un herege,  
 Que á un enamorado, aunque  
 Con algun premio le trueque.  
 [Vase Mendoza y Hernando.

**Fel.** Ya, Lisardo, estamos solos;  
 Y aunque mis sucesos pueden  
 Darme tanto que pensar  
 Y que temer, no me tienen  
 Tan rendido las fortunas  
 De sus varios accidentes,  
 Como vuestras prevenciones,  
 Segun la lengua encarece  
 Lo que importa darme cuenta  
 De un suceso.

**Lis.** Sí, Don Felix;  
 Pero porque la mayor  
 Parte dél ahora pende  
 De las mismas cuchilladas  
 En que yo os hallé, conviene  
 Saber yo la causa dellas  
 Antes, porque se encadene  
 De un suceso otro suceso.  
**Fel.** Yo os lo diré brevemente.  
 En Granada un hombre herí  
 Forastero.

**Lis.** Sí.  
**Fel.** Pues este  
 Hermano es de Doña Clara,  
 Vuestra dama, y pretendiente  
 De Doña Laura la mia,  
 Que á uno estorba, y á otro ofende.  
**Lis.** Aun no le he visto la cara  
 Yo, ni sé qué señas tiene;  
 ¿Mas qué mucho, si ayer vino,  
 Y le he andado huyendo siempre?  
**Fel.** Estaba con Laura yo,.....  
 Mas no importa que no os cuente  
 Mas de que allí nos hallamos,  
 Y que al tratar, que no fuese  
 Nuestra campaña su sala,  
 Vino el padre, que parece,  
 Que parlara la fortuna,  
 Le trae maliciosamente.  
 En fin, á su honor atentos,  
 Dejamos allí pendiente  
 El lance; escondíme yo,  
 Él se disculpó, y en breve,  
 Aunque me cerró las puertas,  
 Salí á la calle. Valientes  
 Nos embestimos los dos,  
 Alborotóse la gente  
 De todo el barrio á las voces  
 De Clara, y á los crueles

Golpes de las dos espadas,  
Rayos de acero, de suerte,  
Que, de la gente y la luz  
Despartidos, no consienten,  
Ni que él venga sus heridas,  
Ni que yo mis zelos venga.  
Entre los que allí vinieron  
Fulsteis vos, que noblemente  
Os pusisteis á mi lado,  
Diciéndome, que me ausento  
De la calle, porque importa  
Que faltemos igualmente  
Della los dos. Esto es  
Todo lo que me sucede  
Á mí. Decid vos, qué ha habido?  
*Lis.* No sé ya por donde empiece.  
Estando en casa de Clara,  
Su hermano llamó; esconderme  
Fue fuerza; que parecidos  
Son en cualquier accidente  
Los lances de amor; ¿qué mucho,  
Si son uno mismo siempre?  
Turbóse Clara; Leonor  
Se embarazó. Finalmente,  
Tardando en abrirle, entró  
Haciendo extremos crueles.  
Encerróse en su aposento,  
Y por un resquicio breve  
Clara (que en efecto no hay  
Temeroso, que no aceche)  
Le vió de no sé qué armas  
Prevenirse y componerse.  
No le culpo, si ahora infiero,  
Cuan justa disculpa tiene  
Para cualquier prevención  
El que vengarse pretende;  
Porque una cosa es refirir,  
Y otra es satisfacerse.  
Clara pues, viéndole armar,  
Se persuadió justamente  
Á que el tardar en abrirle  
En sospecha le pusiese,  
Y que aquellas prevenciones  
Para ver la casa fuesen.  
Pidióme, que me arrojasen  
Por la ventana, que tiene  
Su cuarto, que al jardín cae  
De Laura. ¡Hicelo. ¡Ha mugeres,  
Y cuantas cosas ha errado  
Seguir vuestros pareceres!  
Al ruido de mi caída.....

*Sale HERNANDO.*

*Her.* Aunque os enojeis, no puede  
Dejar mi voz de deciros,  
Que aquí Don Iñigo viene  
Buscando á Felix. Mirad  
Á cual le toca hoy ser Felix.  
*Lis.* Tú, qué le has dicho?  
*Her.* Yo, nada.  
*Lis.* No espero, que en nada aciertes.  
*Her.* Que estaba aquí, dije; pero [*aparte.*]  
Negarélo, pues lo siento.  
*Lis.* Á mí me busca, y en tanto  
Que yo lo demas no os cuento,  
Importa que no me vea.  
Despedidle brevemente. [*Escondese.*]  
*Fel.* Sí haré. — ¡O cuantas ilusiones  
Mi imaginación padece! —

*Sale DON IÑIGO.*

¿Qué es, señor, lo que mandais?  
*Iñig.* Hablar al señor Don Felix

Quisiera.

*Fel.* Ahora salió  
De casa. Mas si pudiese  
Suplir yo su ausencia, puedo  
Afirmar seguramente,  
Que yo soy Don Felix.  
*Iñig.* Bien  
De vuestra amistad se infiere;  
Pero hablarle me importaba,  
Y extraño, que se saliese  
Tan de mañana de casa.  
*Fel.* Los que pretensiones tienen,  
No tienen hora segura.  
*Iñig.* Diréisle, que vine á verle,  
Cuidadoso de que anoche  
De mi lado se perdiese  
En las cuchilladas, que hubo  
En mi calle; que solo este  
Cuidado tan de mañana  
Me trae á buscarle. — Miente [*aparte.*]  
Mi voz; que mayor cuidado  
Me trae. Grave pena! ¡fuerte  
Dolor! Que le halle en mi casa!  
¡Que ser esposo confiese  
De Laura! que salga al ruido!  
¡Que de mi lado se ausente!  
¡Y que se me niegue ahora! —  
Diréisle en fin, que se deje  
Ver, pues sabe, que ha de ir  
Desde hoy á ser mi huésped. —  
Mucho hago en disimular. [*aparte.*]  
*Fel.* Yo lo diré desá suerte.  
*Iñig.* Haréisme mucha merced.  
*Fel.* Serviros solo pretende  
Mi amistad.

*Iñig.* Pues si es tan grande,  
Hablémonos claramente,  
Quitémonos los embozos,  
Y escuchadme; que no puede  
Mi pecho, porque es volcán,  
Que arde cubierto de nieve,  
Estorbar, que tanto fuego  
Por la boca no rebiente.  
Y puesto que sois su amigo,  
Y es fuerza que él os lo cuente,  
Nada aventuro yo en que  
Hoy vuestra amistad le lleve  
Un recado; que, aunque en cosas  
De honor ninguno hablar debe,  
Yo fio tanto del mío  
Y de mi valor, que en este  
Caso no ha de embarazarme  
El hablar, porque el que siente  
De sí, que sabrá vengarse,  
Cada razón que dijere  
Mas, será otro empeño mas,  
Que le anime á que se venga.  
*Fel.* En cuanto vos me mandeis  
Os serviré noblemente.

*Her.* ¡Gloria á Dios, que ya oiré algo! [*aparte.*]  
*Iñig.* Pues mandad, antes que empiece,  
Que este criado se vaya  
Allá fuera.

*Fel.* Hernando, vete.  
*Her.* La inquisición es de amor [*aparte.*]  
Esta casa, porque siempre  
Se hacen las causas secretas. [*Vase.*]  
Ya estais solo.

*Fel.* Pues diréisle  
*Iñig.* Á Don Felix, que yo anoche  
Le hallé en mi casa, y prudente  
Conveniencia hice el agravio,  
Por ser quien es; pues si fuese  
Otro cualquiera en el mundo,

Allí le diera la muerte,  
Y aun á él, si Laura misma  
Ser su esposo no dijese,  
Y él mismo lo asegurase.  
Y decidle finalmente,  
Que la prisa del salir  
A la calle, que el perderse  
En ella, el no estar ahora  
En casa, (esto solamente  
Siento decir sospechoso)  
Esto basta, que no tiene  
Para que ausentarse; pues  
Cuando ó imagine ó piense  
Dilatar solo un instante  
El casarse, como llegue  
Yo á saber que lo dilata,  
Aunque despues él lo intente,  
No querré yo; porque, antes  
Que yo con Laura le ruegue,  
Sabré restaurar mi honor,  
Dándola á Laura la muerte,  
Y entre su sangre bañada  
Obligarle á que remedie  
Su difunto honor, haciendo,  
Cuando la mano la entregue,  
Tálamo el sepulcro, que  
Cadáveres los albergue.

*Fel.* Escuchad, mirad, señor,.....  
*Íñig.* A nada mi enojo atiende;  
Nada me habéis, hasta dar-me  
La respuesta, que él os diera.  
*Fel.* ¿Qué es lo que pasa por mí,  
Cielos? qué encanto es aquesto?

*Sale LISARDO.*

*Lis.* Bien claro se deja ver,  
Pues lo que dejó pendiente  
Mi voz, prosiguió la suya,  
Que al ruido, que hice, me siente,  
Y.....

*Fel.* No prosigais; que ya  
Todo lo demas se entiende.  
Ay Lisardo! Vos me habeis  
Quitado ya de dos veces  
La dicha; una, cuando pude  
Ser de Laura feliz huésped;  
Y otra, cuando pude ser  
Su esposo. Porque de suerte  
El lance se ha barajado,  
Que no es posible que llegue  
Ya á enmendarse.

*Lis.* ¿Cómo no,  
Si el desengaño no tiene  
Peligro, Felix, ninguno  
En el estado presente?  
Que el haberle dilatado  
Hasta aquí, fue, porque siempre  
Hubo riesgo en declararme;  
Una vez, porque no hiciere  
Concepto de que tomé  
Vuestro nombre inútilmente,  
Y entrase en mayor sospecha,  
Habiendo la antecedente  
Noche seguido á los dos;  
Y otra, porque en fin el verme  
Dentro de su misma casa  
Cerrado, despues de haberle  
Dicho Laura el nombre, y no  
Era ocasion conveniente  
De desengañarle; ahora  
Sí, puesto que puede hacerse  
Con toda seguridad.

*Fel.* De qué suerte?

*Lis.* Desta suerte.  
Yo le escribiré un papel,  
Diciendo, que quiero verle  
En una parte, y allí  
Le contaré claramente  
Todo el suceso, supuesto  
Que el fin peligro no tiene.  
Pues si con Don Felix él  
Casar su hija pretende,  
Cesará el enojo, viendo,  
Que se casa con Don Felix.  
*Fel.* Esto tiene un riesgo solo.  
*Lis.* Cuál es?  
*Fel.* Yo he juzgado siempre  
El ageno corazon  
Por el mio; y me parece,  
Que, si escondido en mi casa  
Hallado algun hombre hubiese,  
Satisfacer mi opinion  
Con aquel quisiera siempre;  
Mayormente habiendo en él  
Todas las partes, que pueden  
Ponerle en mayor codicia.  
*Lis.* No hablemos en ellas, Felix,  
Sino volvamos al caso.  
¿Hay mas que satisfacerle,  
Contándole yo la causa,  
Aunque en esto se atropelle  
El secreto de mi amor,  
Y decirle de qué suerte  
Entré en su casa?

*Fel.* ¿Y qué importa  
Que por ageno amor fuese?  
Que la agena conveniencia  
Jamás á la propia excede.  
Y en fin, si por esta causa,  
Ó porque ya de vos tiene  
Tan agradado el afecto,  
Ó por sentir el haberse  
Engañado, no viniera  
En que yo el esposo fuese  
De Laura, ¿ella no es forzoso  
Que expuesta á las iras quede  
De su enojo, y como ha dicho,  
En ella su ofensa vengue?

*Lis.* No decís mal. Y así fuera,  
Felix, lo mas conveniente,  
Ponerla en salvo primero.

*Fel.* Pues eso mi amor intente.  
Escribid vos el papel  
A Don Íñigo, y con ese  
Resguardo iré yo á su casa;  
Pues me dijo, que le lleve  
La respuesta, y entre tanto  
Que él fuere con vos á verse,  
Podré yo en casa de Laura  
Entrar mas seguramente.  
Diréla todo el suceso;  
Vistos los inconvenientes  
De nuestro amor, dispondrá  
Lo que mejor la estuviere.

*Lis.* Pues á escribir el papel  
Quiero ir.

*Fel.* Cumplan lo que deben,  
Laura, mi amor y mi honor;  
Pues la obligacion, que tiene  
Un amante caballero  
En todos los accidentes  
Del tiempo y de la fortuna,  
De la vida y de la muerte,  
Del amor y de la honra,  
Es, saber, que ha de ser siempre  
Antes que todo la dama;  
Y como ella no se arriesgue,

[Vase.]

Y se asegure, despues  
Que venga lo que viniere.

[Vase.]

*Salen LAURA y BEATRIZ.*

*Laur.* Si opinion es recibida,  
Que penas saben dar muerte,  
¿Cómo una pena tan fuerte  
No acaba con una vida?  
No lo sé; que desmentida  
En mí yace esta opinion;  
Porque, si homicidas son,  
¿Cómo la mía este día  
No mata, siendo la mía  
De amor, riesgo y opinion?  
De amor, porque enamorada  
Me llevo á mirar de un hombre,  
Que ha tomado ageno nombre,  
Para dejarme burlada;  
De riesgo, porque postrada  
La vida á mi padre estoy;  
Y de opinion, pues si hoy  
Juzga la suya ofendida,  
Mi opinion, mi amor, mi vida  
Dirán cuan infeliz soy.  
Yo no me puedo casar  
Con hombre, que me engaño,  
Fingiendo el nombre, ni yo  
La mano tengo de dar  
A otro, porque acertó á estar,  
Sin saber como, escondido.  
Si no me quita el sentido,  
Poco debo á mi cuidado.

*Beat.* Que habiendo, señora, echado  
Fuera yo al Felix fingido,  
Se viniese el verdadero  
Á entrar allí, cosa es,  
Que, si se escribe despues,  
No se ha de creer.

*Laur.* Si infiero  
Mi suerte, bien considero,  
Que sola ella pudo ser  
Bastante á eso. ¿Qué he de hacer?

*Beat.* Si mi consejo valiera,  
Yo bien sé lo que yo hiciera.

*Laur.* ¿Qué?

*Beat.* Ausentarme, por no ver  
Mi muerte.

*Laur.* ¿Pues el morir  
No es mejor, sufriendo ahora,  
Que, huyendo, vivir?

*Beat.* Señora,  
No hay cosa como vivir.

*Laur.* Solo para conseguir  
La venganza de un traidor,  
Quisiera en tanto rigor  
La vida, Beatriz, guardar.

*Sale DON INIGO.*

*Inig.* ¿Hame venido á buscar  
Alguien aquí?

*Beat.* No, señor.

*Inig.* En efecto, no parece [aparte.  
Don Felix. Cielos, ¿qué haré  
En tal desdicha? No sé  
De cuantos medios me ofrece  
La confusion, que padece  
Mi pecho, para vengar  
Tan infelice pesar,  
Cual elija.

*Laur.* Apenas puedo, [aparte.  
Ú de vergüenza, ó de miedo,  
Atraverseme hoy á mirar

Su rostro.

*Inig.* Tú estás aquí?  
*Laur.* Y siempre humilde á tus pies,  
Aguardando á que me des  
Muerte; no porque (ay de mí!)  
Culpada la merecí,  
Sino engañada, señor.

*Inig.* Vete de aquí; que el dolor,  
Que me obligue no quisiera  
Á algun despecho, que fuera  
Añadir error á error.  
Retírate á tu aposento.

*Laur.* Ya, señor, que convencida  
No intento guardar mi vida,  
Guardar tu opinion intento.  
Escúchame pues atento.

*Inig.* No quiero escucharte, no.

*Laur.* Mira.

*Inig.* ¿Qué engaño busco  
Ya en tu disculpa tu culpa?  
*Laur.* Yo no busco mi disculpa;  
Mas sabe, que es Felix.....

*Sale DON FELIX.*

*Fel.* Yo  
Vengo, señor,.....

*Laur.* ¿Hay mas tristes [aparte.  
Penas!

*Fel.* Á buscarlos,.....

*Beat.* ¿Qué [aparte.  
Osadía!

*Fel.* Porque hallé  
La respuesta que pedistes. [Dale un papel.

*Inig.* Muy grande favor me hicistes. —  
Retíraos las dos.

*Laur.* ¿Que así [aparte.  
Se entre este traidor aquí!

[Retíranse las dos al paño.

*Fel.* ¿Con qué de temores lidio! [aparte.

*Beat.* La desvergüenza le envidio.  
¿O cual era para mí!

*Inig. [lee]* „Para ajustar ciertas conveniencias entre  
„los dos, me importa hablaros, así en la  
„disculpa de haberme ausentado anoche,  
„como en la satisfaccion de no haberos bus-  
„cado hoy; á cuyo efecto os espero en la  
„lonja de San Sebastian. Dios os guarde.”  
[repr.] Mucha merced me habeis hecho.

Decidle á Don Felix, que  
Esto que me manda hará.

*Fel.* Pues id presto.

[Vase.]

*Laur.* Ya sospecho  
Muchas desdichas.

[al paño.]

*Inig.* Mi pecho  
Todo es confusion. ¿Hablarle  
Quiere Don Felix, y darme  
Satisfaccion? No la habrá  
Para mí, no, si no está  
Dispuesto á desenojarme  
Con ser hoy de Laura esposo.  
Si esta plática divierte,  
Le tengo de dar la muerte.  
Á hablarle iré cuidadoso;  
Y puesto que en tan forzoso  
Lance el amigo con él  
Está, que trajo el papel,  
Mal haré en ir solo yo;  
Y pues socorro le dió  
Anoche mi pecho fiel  
Á Don Antonio, y ha sido  
Mi amigo y es caballero,  
Dél acompañarme espero.

[Vase.]

*Salen LAURA y BEATRIZ.*

*Laur.* Beatriz, ¿qué puede haber sido Esto?

*Beat.* Yo nada he entendido, Y mi confusion es mucha.

*Laur.* ¿Qué temor conmigo lucha! Cuanto valgo, Beatriz, diera A quien esto me dijera.

*Sale DON FELIX.*

*Fel.* Si quieres saberlo, escucha.

*Laur.* Aunque por saberlo muero, No lo he de saber de tí; Que verdad no dirá quien Está tan hecho á mentir.

*Fel.* Por salvar esa opinion, Que tienes, Laura, de mí, Y asegurar hoy tu vida, Que corre peligro, en fin Aquesta ocasion busqué, Que le obligase á salir De casa á tu padre. Oye Ahora.

*Laur.* ¿Qué puedo oir De un amante tan traidor, De un caballero tan vil, De un pecho tan alevoso, Y de un trato tan ruin, Que con nombre ageno engaña A una muger infeliz? Ya quien eres sé, ó ya sé, Mejor pudiera decir, Quien no eres; que en efecto Esto no sé, aquello sí. Pero para no creerte, Es argumento sutil, Que el que toma nombre de otro, Mal contento está de sí; Y el que á sí se miente, ¿cómo Me dirá verdad á mí?

*Fel.* Hasta que me escuches, quiero Esos baldones sufrir; Porque el repetir ahora Cada cosa, fuera aquí Gastar el tiempo, que importa Mas á tu vida. Y así Solo te digo, que nunca Nombre ó calidad menté. Don Felix soy de Toledo; Que si alguien pudo fingir Ageno nombre, señora, El otro fue, yo no fui.

*Laur.* ¿Qué mas testigo de abono?

*Laur.* Ponte á esa puerta, Beatriz.

*Beat.* Si es para avisar, señora, Que tu padre ha de venir, Siendo el padre general, Desde ahora digo que sí.

*Fel.* ¿Qué mas testigo de abono, Vuelvo, Laura, á repetir, De ser yo quien soy, que el verme Con Don Antonio reñir, Nombrándome por mi nombre, Porque en Granada le herí? Y cuando tú no me creas, No importa ahora; pues en fin Yo no digo, que te fies En esta parte de mí; Solo digo, que procures Asegurarte. Elegir Puedes tú el medio, señora, Que te esté mejor. Y si No dijere el desengaño

[Retírase.]

Cuanto yo te digo aquí, No me veas en tu vida; Que ese será para mí El mayor castigo, pues De amor me verás morir. *Laur.* Señor Don Felix, ó quien Sois, en vano persuadís Eso á mi honor; que yo tengo El pecho tan varonil, El espíritu tan noble, Que, si mil muertes hubiera De padecer y sufrir Por un átomo de honor, Aun fueran pocas las mil. Constante quiero esperar Lo que suceda; y así Idos con Dios; que ni un punto De mi casa he de salir.

*Fel.* Mira,.....

*Laur.* Aquí no hay que mirar.

*Fel.* Advierte,.....

*Laur.* No hay que advertir.

*Fel.* Que Lisardo.....

*Laur.* Nada escucho.

*Fel.* Está.....

*Laur.* No hay que persuadir.

*Fel.* Esperando.....

*Laur.* Pues qué importa?

*Fel.* Para llegarte á decir

El desengaño.

*Laur.* Por eso

Le quiero esperar yo aquí; Si es verdad, porque lo es; Y si no, porque os creí.

*Fel.* Pues si irritado tu padre Vuelve, qué has de hacer?

*Laur.* Morir.

*Fel.* ¿Que no has de ausentarte?

*Laur.* No.

*Fel.* Que quieres esperar?

*Laur.* Sí.

*Fel.* Pues tengo que agradecer Lo que tengo de sentir, Viendo al riesgo de la vida El del honor preferir. A la mira del suceso Estaré, con que decir Podré, que, estando avisada Antes, o Laura, de mí, Y socorrida despues, Con mi obligacion cumplí.

*Laur.* Y yo con la mia, si eres Don Felix, con admitir Tu mano; y si no, con darme Muerte, porque te creí.

*Fel.* Yo lo soy.

*Laur.* Quiéralo el cielo!

*Beat.* Acabad ya. ¿No advertís, Que será mal hecho, un día Que ha dejado de venir El padre plana á renglon, Estaros los dos así?

[Se vuelve.]

*Laur.* Yo no acierto á despedirle.

*Fel.* Y yo no me acierto á ir.

*Beat.* A ver si yo acierto, vete Por aquí, y tú por allí.

*Laur.* ¡Duélase de mí el honor!

*Fel.* ¡Duélase el amor de mí!

*Beat.* Y de mí tambien se duela, No el honor, que es un gentil, No el amor, que es un herege, Sino el miedo, que es en fin Un católico Cristiano!

[Vase.]

[Vase.]

Y hasta ver él destos chis-  
Mes, que andan en esta casa  
Sobre si es Felix ó Li-  
Sardo este hombre, que queremos,  
Pendiente el alma de un hi-  
Lo está á las iras de un tras,  
Puesta la vida en un tris.

[Vase.]

*Salen DON ANTONIO y DON IÑIGO.*

*Íñig.* Despues de haber sabido,  
Que en el lance de anoche no ha tenido  
Segunda novedad vuestro cuidado,  
El mio, Don Antonio, os ha buscado,  
Porque os ha menester.

*Ant.* Pues bien ahora  
Decir podeis lo que mandaia.

*Íñig.* No ignora  
Vuestro valiente pecho,  
De sus obligaciones satisfecho,  
La que á un noble le corre,  
Cuando otro de su esfuerzo se socorre;  
Y mas cuando haya sido  
Trance de honor el que á esto le ha movido.  
*Ant.* Bien mi valor alcanza  
Todo eso.

*Íñig.* Pues en esa confianza,  
En un caso, que tengo  
De honor, hoy á valerme de vos vengo.  
Anoche hallé en mi casa  
Un caballero (el alma se me abraza!)  
Escondido. (¡O si fuera  
Posible, que sin mí yo lo dijera!)  
Quísele dar la muerte,  
Cuando Laura me advierte  
Quien es, y que es su esposo. Yo mirando,  
Que la venganza no es remedio, cuando  
Lo puede ser (ay Dios!) la conveniencia,  
Ferié toda la cólera á prudencia.  
*Ant.* Este es Felix, supuesto que escondido [ap.  
Yo le dejé en su casa.

*Íñig.* Prevenido  
De cordura y de agrado,  
Sentimiento y dolor disimulado,  
Le hablaba, cuando oimos  
Vuestro ruido en la calle, y á él salimos.

*Ant.* Ya no es Felix, supuesto [aparte.  
Que él conmigo reñia. Amor, qué es esto?  
¿Uno riñiendo, (ha cielos!)  
Y otro escondido? Zelos hay de zelos?

*Íñig.* Entre la gente y ruido  
Se me perdió; busquéle, y atrevido  
Se me negó en su casa.  
Yo, viendo lo que pasa,  
Enviéle un recado  
Con un amigo suyo. Hame enviado  
Á decir, que le vea  
Aqui en San Sebastian, porque desea  
Satisfacerme á todo. Mas yo viendo,  
Que no hay satisfaccion, darle pretendo  
La muerte, si se excusa  
De casarse con Laura, ó lo rehusa.  
No dudo, que con él esté el amigo,  
Que el papel me llevó; y así conmigo  
Que vos vais os suplico, satisfecho  
De la sangre y valor de vuestro pecho.

*Ant.* Vamos donde quisiéreis; que en aquesta  
Plática haber no puede otra respuesta.  
Pero aunque es asentada  
Opinion en buen duelo, que de nada  
Se ha de informar cualquiera, que llamado  
Va de su amigo, importa á mi cuidado  
Saber, quién es el hombre.

*Íñig.* ¿Cómo puedo  
Negarlo? Él es Don Felix de Toledo,  
Un noble caballero.

*Ant.* No le conoceréis, que es forastero.  
Antes por conocelle  
Tan bien, es fuerza hacelle  
Otra pregunta á vuestro sentimiento.  
*Íñig.* Decid; que á todo responder intento.  
*Ant.* ¿En vuestra casa no decís que estaba  
Escondido Don Felix, cuando andaba  
Acá en la calle el ruido  
De las espadas?

*Íñig.* Sí.  
*Ant.* Pues advertido  
Estad de que no pudo  
Ser Don Felix.

*Íñig.* Aqueso no lo dudo;  
Que le conozco bien.

*Ant.* ¿Cómo podia  
Don Felix ser, si él era el que reñia  
En la calle conmigo?

*Íñig.* ¿Que engañado  
Estais!

*Ant.* Mas lo estais vos.  
*Íñig.* Dese cuidado

Bien presto ahora saldremos,  
Supuesto que en la lonja le hallaremos.  
*Ant.* ¿Cómo estar escondido á un tiempo mismo [ap.  
Pudo, y reñir conmigo? Ciego abismo  
Es, y no menos ciego,  
Si al lado de Don Íñigo ahora llego  
Á verme yo con él; (extraña duda!)  
Pues no sé á qué intencion primero acuda,  
De su empeño, ó el mio.  
*Íñig.* Que os desengañareis bien presto fio.

*Salen HERNANDO y LISARDO.*

*Lis.* Pues él acompañado  
De otro viene, allí espera retirado,  
Por lo que sucediere.

*Her.* Y si acaso este lance se viniere,  
Puesto que es rucio el que le trae, rodado,  
Qué he de hacer?

*Lis.* Qué? ponerte tú á mi lado.  
*Her.* Mientras llegan quisiera  
Hacerte una pregunta. Si esto fuera  
Un sarao, un convite, un cumplimiento,  
Un acompañamiento,  
Señor, ¿en esto todo  
Daríame tu lado?

*Lis.* No.  
*Her.* ¿De modo,

Que al mísero crido  
Solo para reñir da el amo el lado?  
*Íñig.* Esperad; que aquel es el caballero.

*Ant.* Aquel?  
*Íñig.* Sí.  
*Ant.* Pues yo vuelvo á lo primero,  
Que aquel.....

*Íñig.* Qué?  
*Ant.* Ni es Don Felix, ni lo ha sido.

*Íñig.* Así ahora he caído  
En la causa que os tiene (bien lo infiero)  
En ese engaño; aqueste caballero  
(Vos no podeis saberlo) de Granada  
Vino, porque dió á un hombre una estocada,  
Y por asegurarse  
Mejor, el nombre le obligó á mudarse;  
Y así aqui no os asombre,  
Que no le conozcáis vos por su nombre.  
*Ant.* Mal, Don Íñigo, hiciera,  
Si, viniendo con vos, os encubriera  
Nada. Á quien dió esa herida  
Don Felix en Granada, y cuya vida

Á tanto riesgo estuvo,  
Soy yo. Ved ¿cómo puedo, si esto hubo,  
Dejar de conocelle,  
*Iñig.* Don Iñigo, llegando ahora á velle?  
Á tanto desengaño  
Ya rezela mi vida nuevo engaño;  
Y no dudo, que ha sido  
Esta la causa, con que aqui ha querido  
Satisfacerme. Pero  
Satisfaccion ninguna (ay de mí!) espero.  
*Ant.* Aquí aguardad; que de cualquiera suerte,  
Que aventure mi honor, le he de dar muerte.  
*Lis.* Con vos á todo vengo.  
Ya para el desengaño me prevengo.

*Sale DON FELIX al paño.*

*Fel.* Pues Laura no ha querido *[aparte]*.  
Dejar su casa, á todo prevenido,  
Deste umbral amparado  
He de estar, viendo el fin de mi cuidado.  
*Iñig.* Mucho he extrañado, señor *[á Lisardo]*.  
Don Felix, que el que en mi casa  
Pudiera hablarme, me llame  
Aqui por papel.  
*Lis.* De tanta  
Confusion y pena, como  
Esta novedad os causa,  
En oyéndome, saldreis;  
Siendo la primer palabra  
Que os diga, que vuestro honor  
Peligrar no puede en nada;  
Porque sobre este principio  
Cualquier desengaño caiga.  
*Iñig.* No hube menester oírle  
Jamás yo, pues no dudara  
Yo jamás, que nunca pudo  
Mi honor peligrar, es clara  
Cosa, teniendo vos vida,  
Y yo, Don Felix, espada.  
*Lis.* Ni yo lo dudo tampoco.  
Y así en esa confianza  
La primera cosa que  
Vos habeis de saber.....  
*Iñig.* Confusion! *[Rara [aparte]*.  
*Lis.* Es, que no soy  
Don Felix yo. Qué os espanta?  
*Iñig.* Nada me espanta; que solo  
Me admira, que un hombre me haya  
Hecho un engaño, y que yo  
No vengue..... *[Empuña la espada]*.  
*Lis.* Tened la espada,  
Don Iñigo; que no dudo,  
Que, en sabiendo vos la causa  
Del engaño y de la ofensa,  
Veais distintamente y clara,  
No ser ofensa ni engaño.  
*Fel.* ¡O quiera el cielo, que salga *[al paño]*.  
Bien Lisardo deste empeño!  
*Iñig.* Si, cuando os hallo en mi casa,  
Me dice Laura, que sois  
Su esposo, y Felix os llama,  
Y vos convenis en ello,  
Después de tomar las cartas,  
Que yo os llevé, á esta evidencia  
Ninguna disculpa aguarda  
Mi valor. Á mí y á ella  
Vuestra lengua nos engaña.  
Y si entonces yo previne  
El remitir en mis ansias  
La venganza á la cordura,  
Ahora es fuerza que haga  
Lo contrario, y que remita  
La cordura á la venganza.

*Lis.* ¿Vos podeis pretender mas  
De que se case con Laura  
Don Felix?  
*Iñig.* Sí; pues á vos  
Dentro os hallé de mi casa;  
Y si por ser otro á quien  
Tengo obligaciones tantas,  
Hice el dolor conveniencia,  
No siéndolo, todas faltan.  
*Lis.* ¿Y si haberme hallado en ella  
Un acaso fue, en que Laura  
Ni yo tuvimos la culpa?  
*Iñig.* ¿Cómo es posible excusarla,  
Si ella os nombra antes de veros,  
Y vos estais en su sala?  
*Fel.* Sin duda que las disculpas *[al paño]*.  
Admiten, pues tanto hablan.  
*Lis.* Oidme, y dadme luego muerte;  
Que, como me oigais, la espada,  
El ser, la vida y honor,  
Vereis, señor, á esas plantas,  
Para que os vengueis, si os queda  
Accion de vengaros.  
*Iñig.* Nada  
Por mi honor dejar de hacer  
Quiero; decid.  
*Lis.* Pues la causa  
De que yo.....  
*Iñig.* Tened; que, habiendo  
Yo, lleno de penas y ansias,  
Hecho capaz á ese amigo  
De mi ofensa, es bien le haga  
De vuestra satisfaccion  
Capaz tambien, porque vaya  
Enterado de mi honor  
Quien lo vino de mi rabia.  
*Lis.* Llamadle; que nada excusa  
Quien dice verdades claras.  
*Iñig.* Llegad; que quiero que oigais *[á D. Antonio]*.  
Cuanto aqui entre los dos pasa.  
*Ant.* ¿Dice, que es Don Felix?  
*Iñig.* No.  
*Ant.* Ved, cual de los dos se engaña.  
*Fel.* Al hombre, que retirado *[al paño]*.  
Estaba aqui, los dos llaman.  
Quién será no sé, porque  
Siempre le tuve de espaldas.  
*Her.* Á mí me toca el llegarme,  
Pues se llega el camarada.  
*Lis.* Caballero, aunque yo á vos  
No os conozco, á mí me basta,  
Para lo que he de fiaros,  
La segura confianza  
Del valor, que tendrá quien  
Á Don Iñigo acompaña.  
Él tiene de mí dos quejas;  
Una, que tomado haya  
De un amigo el nombre, y otra,  
Que anoche me halló en su casa  
Escondido; y yo pretendo  
Hoy satisfacerle á entrambas.  
Y por obligarle á que  
Me escuche con mas templanza  
Hasta el fin, quiero empezar  
Por lo de mas importancia;  
Que oida la causa primera  
Por que yo escondido estaba  
En su casa, quedará  
Su pasion mas desahogada  
Para la causa segunda.  
*Iñig.* Decid. — ¡Quiera el cielo, que haya *[aparte]*.  
Satisfaccion á mi pena!  
*Lis.* Yo sirvo á una hermosa dama,  
Vecina suya.



*Ant.* Qué escucho! [*aparte.*

*Iñig.* Ya va rezelando el alma  
Nuevo empeño.

*Lis.* Anoche yo  
Con ella en su cuarto estaba,  
Cuando su hermano llamó;  
Y yo por una ventana,  
Que cae de Laura al jardín,.....

*Ant.* ¿Ya mi cólera qué aguarda? —  
Caballero, si lo sois,  
Nunca deben ser buscadas  
Las disculpas en ofensa  
De ninguna ilustre dama.  
Si disculparos quereis  
Con Don Iñigo, no á tanta  
Costa ha de ser de otra honra,  
De otra virtud y otra fama;  
De cuya satisfaccion  
Me toca á mí la demanda. [*Sacan las espadas.*

*Fel.* Las espadas han sacado,  
Y aunque sea padre de Laura,  
Antes que todo es mi amigo. —  
Lisardo, á tu lado me hallas.

*Ant.* Este, Don Iñigo, es  
Don Felix. Ya con mas causa  
Me toca reñir con ambos.

*Iñig.* ¿Quién se vió en confusion tanta?  
Infamia es el defenderle,  
Y el ofenderle es infamia.

*Salen algunos.*

*Unos.* Paz! Ténganse, caballeros!

*Her.* ¿Que por fuerza que me haga  
Para reñir, nunca pueda  
Conmigo acabarlo! Basta,  
Que debo de ser gallina.  
¡Jesus, qué bulla de espadas  
Se ha juntado en un instante!  
Pero lo que mas me espanta,  
Es, que bárbaros, que riñan  
En un cimiterio, haya,  
Sin que allí el memento mori  
De las calaveras haga  
Su operacion en el pecho.  
Mas no habrá muchas desgracias,  
Pues la gente, que ha llegado,  
Á unos tiene, á otros aparta,  
Sin que los dejen reñir.

*Iñig.* Pues desengaño ó venganza  
Conseguir no puedo ahora,  
Lo mejor es ir á casa,  
Y sacar á Laura della,  
Porque el temor no la haga  
Hacer cosa, que resulte  
Contra mi honor y su fama. [*Vase.*

[*Entranse riñendo, y vuelve á salir D. Felix.*

*Fel.* ¡O mal haya el hombre, que  
Saca en público la espada,  
Pues solamente hace ruido,  
Sin ejecucion! La causa  
Misma, que nos apartó  
Anoche, sin hacer nada,  
Á Don Antonio y á mí,  
Á mí hoy y á Lisardo aparta.

*Her.* ¿Adónde á mi señor dejas?

*Fel.* Como fue la gente tanta  
Que llegó, nos dividimos  
En aquea encrucijada  
De la calle de las Huertas  
Y del Prado, porque el alma,  
Atenta á Laura, no quiso  
Un solo instante dejarla.  
Y así, en tanto que yo llevo  
De todo á informar á Laura,

Entra y dila á Clara tú  
Lo que con su hermano pasa.  
*Her.* Con mas miedo que vergüenza  
Entraré, señor, á hablarla. [*Vase.*

*Sale MENDOZA.*

*Fel.* Yo, sin recato ninguno,  
Tengo de entrar en la casa  
De Laura, y hacer.....

*Men.* Señor!

*Fel.* Qué hay, Mendoza?

*Men.* Gran desgracia.

Viniendo yo por la calle  
Del Prado arriba, bajaba  
Lisardo, que al parecer  
Habia algunas cuchilladas  
Tenido. Alcanzóle allí  
La justicia, que las armas  
Le pidió, y que fuese preso.  
Él no quiso dar la espada,  
Ni dejarse prender quiso;  
Cuya resistencia para  
En que quedan sobre él  
Mas de cuatrocientas almas  
Acuchillándole.

*Fel.* ¿Qué es  
Lo que mi amistad aguarda?  
Antes que todo es mi amigo.  
Iré.

*Salen DOÑA CLARA con manto y HERNANDO.*

*Clar.* Si una desdichada  
Muger en los caballeros  
Siempre amparo y favor halla,  
Pues lo sois, señor Don Felix,  
Hállele en vos mi desgracia.  
Ese criado me ha dicho,  
Que Lisardo cara á cara  
Á mi hermano le ha contado,  
Que anoche conmigo estaba.  
Si viene, me ha de dar muerte.  
Acompañadme á la casa  
De un deudo, que por sagrado  
Elijo.

*Fel.* Divina Clara,  
Yo lo hiciera; mas Lisardo  
Al mismo tiempo me llama;  
Su persona está en peligro,  
Y en él no puedo dejarla.

*Clar.* Tampoco podeis dejarme  
Á mí, siendo yo su dama.  
Y mas ahora, que mi hermano  
Me ha visto. No os digo nada.  
Ved vos lo que habeis de hacer.  
Muger soy y desdichada;  
Noble sois, mi hermano viene,  
Á riesgo estoy; esto basta.

*Fel.* ¿Quién en el mundo se vió  
En confusion tan extraña!  
Dejar yo de socorrer  
Á mi amigo, será infamia,  
E infamia será dejar  
De socorrer á una dama,  
Y mas suya; y pues ahora  
El su vida aventurara  
Por su dama, haciendo yo  
Lo que él hiciera, no falta  
Mi valor. — Con vos me quedo;  
Poneos á mis espaldas,  
E id los dos á socorrer  
Á Lisardo en pena tanta.

*Her.* Muy buen socorro le envia  
Mi señor en nuestra espada

Á tu amo; pero de aqui  
Nos vamos, pues él lo manda.

[Vase.]

Sale DON ANTONIO.

Ant. Saliendo, señor Don Felix,  
De la pendencia pasada,  
Por huir de la justicia,  
Tomé la vuelta tan larga.

Esa dama pude ver,  
Que salia de mi casa;  
Y habiendo entrado en rezeló  
De que aumente mi desgracia  
Su ausencia, he de conocerla,  
Y si es quien pienso, llevarla  
Conmigo.

Fel. Á aquesta señora  
Yo no la he visto la cara,  
Ni sé quien es; pero sea  
Quien fuere, debo ampararla,  
Ya que de mí se ha valido.

Ant. Pésame de que tan raras  
Sean las pependencias nuestras,  
Que siempre suceder hayan  
En la calle, donde hallemos  
Gente, que pueda estorbarlas.

Fel. De aqueso no tiene culpa  
El valor. Mas si eso os cansa,  
Solos estamos ahora,  
Y detras de Atocha hay tapias.

Ant. Aunque acepto el desafio,  
Es con una circunstancia,  
Que aquesa dama he de ver  
Primero que al campo salga.

Fel. Es volver á lo primero,  
Porque tengo de guardarla.

Dentro LAURA.

Laur. ¡Ay infelice de mí!

Fel. Aquella voz es de Laura.  
Allá irá.

Clar. ¿Habeis de dejarme  
En tanto riesgo empeñada?

Dentro LISARDO.

Lis. Aunque me hagais mil pedazos,  
Yo no he de entregar la espada.

Dentro DON INIGO.

Inig. Con tu sangre he de sacar  
De mi honor la primer mancha.

Ant. Aquesa dama he de ver,  
Y conmigo he de llevarla.

Fel. ¿Quién en el mundo se ha visto [aparte.  
Lleno de dudas tan varias?  
Allí á un amigo dan muerte,  
Aqui una muger se ampara  
De mi valor, mi enemigo  
Contra mí empuña la espada,  
Y mi dama dando voces  
Está dentro de su casa.

Ant. Aunque hablando en desafio,  
Sacar yo ahora la espada,  
Es especie de temor,  
Matar tengo á quien me agravia.

Fel. Yo tengo de defenderla.

Lis. [dent.] Felix, ahora me faltas?

Clar. ¡Felix, mi riesgo mirad!

Ant. ¡Felix, en vano la guardas!

Sale LAURA á la ventana.

Laur. Felix, pues es mi ventura  
Ver, que en la calle te hallas,  
Sabe, que mi padre ahora,  
Porque sacarme intentaba

De mi casa, y repliqué,  
Sacó para mí la daga;  
Huyendo (en el breve espacio  
Que con él Beatriz se abraza)  
Me cerré en este aposento,  
Y él, lleno de furia y rabia,  
Está rompiendo la puerta.  
Deste peligro me saca.

Ant. Ya nuevamente me animan  
Honor, zelos y venganzas  
Hoy contra su pecho.

Fel. Ya  
Entro á socorrerte, Laura.

Clar. ¿Pues cómo quieres dejarme  
En este trance empeñada?

Laur. Si soy la dama que quieress,  
Atropella cuanto haya  
Por mí.

Clar. De tí me he amparado;  
En faltándome á mí, faltas  
Á tu obligacion.

Laur. La puerta  
Rompe mi padre. Qué aguardas?

Sale LISARDO.

Lis. Apenas con la justicia  
Mi honor se desembaraza  
De un riesgo, cuando da en otro.  
Felix, á tu lado me hallas.

Fel. Lisardo, pues has venido  
Á tan buen tiempo, repara  
En que Doña Clara es esta;  
Su hermano intenta matarla;  
Mi enemigo es, con quien tengo  
Ocasión por otras causas  
Para reñir; pero todas  
Las he de dejar por Laura. —  
Bien sé, que mi obligacion  
Es valeros, bella Clara,  
Porque de mí os amparásteis; —  
Bien sé, que en esta demanda,  
Mi obligacion, Don Antonio,  
Es, no volveros la espalda; —  
Bien sé, Lisardo, que sois  
Mi amigo, y que os hago falta;  
Mas mi amigo, mi enemigo  
Y la dama, que se ampara  
De mí, todos me perdonen;  
Que antes que todo es mi dama.

[Vase.]

Lis. Si uno te deja, verás  
Que otro tienes, que te guarda.

Ant. Quien no sea su marido,  
Siendo esa dama mi hermana,  
No ha de guardarla de mí.

Lis. Pues yo, si solo eso falta,  
Lo soy. Para merecerla  
Sangre tengo ilustre y clara.

¿Luego ampararla podré?

Ant. Sí; y con aquesa palabra  
Á socorrer es forzoso,  
Que yo á Don Inigo vaya. [Va á entrar.]

Salen DON FELIX, LAURA y BEATRIZ.

Fel. Venid, señora; conmigo  
Segura vais.

Sale DON INIGO.

Inig. De mi casa  
No ha de llevar á mi hija  
Quien su esposo no se llama.

Ant. Para eso teneis mi acero.

Lis. Para eso está aqui mi espada.

Inig. ¿Pues cómo vos defendeis, [á Lisardo.]

Que otro lleve á quien aguarda  
Ser esposa vuestra?

*Lis.* Como  
Don Felix, que es quien la ama,  
Es su esposo y es mi amigo.

*Fel.* Y quien se rinde á esas plantas,  
Asegurando, que soy  
Don Felix, y que la causa  
De que Lisardo tomase  
Mi nombre, siempre fue Laura.

*Inig.* ¿Si yo en mi casa le hallé?

*Fel.* Como yo me satisfaga,  
Siendo su esposo, qué importa? —  
Aquesta es mi mano, Laura.

*Laur.* Dichosa yo, que llegué  
Al fin de venturas tantas.

*Ant.* Pues porque de lo que dijo  
Lisardo duda no haya

Ya de Clara en la opinion,  
Está casado con Clara.

*Lis.* Es así.

*Clar.* Felice he sido!

*Lis.* Solo lo que ahora falta,  
Es, que Don Antonio y Felix  
Sean amigos; pues no agravia  
Una herida, que se dió  
Sin traicion y sin ventaja.

*Ant.* Yo lo soy vuestro.

*Fel.* Yo y todo.

*Beat.* Pues demos al cielo gracias  
De que nos sacó de tantos  
Enredos con..... Lengua, calla!  
No digas con bien; porque,  
Si la comedia no agrada,  
Con mal nos habrá sacado.  
Pero perdonad las faltas.

# XCVII.

## LAS ARMAS DE LA HERMOSURA.

### PERSONAS.

CORIOLANO }  
LELIO } galanes.  
ENIO }  
AURELIO }  
FLAVIO } viejos.  
SABINIO, Rey.

EMILIO, soldado.  
PASQUIN, gracioso.  
VETURIA, dama.  
LIBIA, criada.  
ASTREA, Reina.

Un Relator.  
Cuatro Damas.  
Soldados romanos.  
Soldados sabinos.  
Criados.  
Músicos.

### JORNADA I.

*Córrase la cortina, y vense todos los bastidores del teatro trasmutados en aparadores de piezas de plata, y en medio una mesa llena de vasos y viandas, y sentados á ella hombres y mugeres, y en su principal asiento CORIOLANO y VETURIA, y los Músicos detras, arrimados al foro, y PASQUIN y otros Criados sirviendo á la mesa.*

Cor. 1. No puede amor  
Hacer mi dicha mayor.

Cor. 2. Ni mi deseo  
Pasar del bien que deseo.

Cori. Sin duda, Veturia bella,  
Esta cancion se escribió  
Por mí; pues solo fui yo  
Feliz influjo de aquella  
De Vénus brillante estrella;  
Pues benigna en mi favor.....

El y cor. 1. No puede amor  
Hacer mi dicha mayor.  
Vet. Mejor debo yo entender  
Su benévolo influir;  
Pues dándome que sentir,  
Me deja que agradecer;  
Y mas el día, que á ser  
Llegue la ventura mia  
Tu esposa, pues ese día  
No podrán mi fe, mi empleo,.....

Ella y cor. 2. Ni mi deseo  
Pasar del bien que poseo.

Homb. 1. Á tanta solemnidad  
Desde ahora será bien,  
Que todos en parabien  
Brindemos.

Homb. 2. Á que su edad  
Viva eterna.

Homb. 3. Y su beldad  
En fecunda sucesion  
Á Roma ilustre.

Pasq. Estos son  
Convidados, que me placen,  
Que á un tiempo la razon hacen,  
Y deshacen la razon.

Mus. No puede amor  
Hacer mi dicha mayor, etc.

Mug. 1. Todas, ya que la fortuna  
Trocó el pesar en placer,  
Esa salva hemos de hacer.

Lib. ¿Cómo se podrá ninguna  
Excusar, si cada una,  
De cuantas hoy Roma encierra,  
Feliz el susto destierra  
De aquel pasado temor?

Ella y mus. Y no puede amor  
Hacer su dicha.....

Voces [dent.] Arma, guerra!  
[Cajas y trompetas dentro, y alborótanse todos.]

Homb. Qué asombro!

Mug. Qué confusion!

Cori. ¿Qué novedad será esta,  
Que dentro de Roma forman  
Voces, cajas y trompetas?

Todos. ¿Quién causa este estruendo?

*Salen AURELIO y ENIO de soldado.*

Aur. Yo.  
Cori. Tú, señor?  
Aur. Sí.  
Cori. Pues qué intentas?

Aur. Despertar tu torpe olvido,  
Porque al ver que en mi hijo empieza  
La reprehension, sepan todos,  
Que anticipada la queja,  
Antes que á mí su pregunta,  
Llegó á ellos mi respuesta.  
Quitad, romped, arrojad  
Aparadores y mesas,  
Nocivos faustos de Flora  
Y Baco, cuando es bien sean  
Pompas de Marte y Belona.

[Beben.]

[Ocúltanse los aparadores y mesas.]

Y porque la causa sepan,  
Enio, dile á Coriolano  
Y á cuantos con él celebran,  
Bastardos hijos del ocio,  
Cultos al amor, las nuevas  
Que traes de Sabinia,.....

Vet. Cielos! [aparte.]

¿Qué nuevas pueden ser estas?

Lib. Oye, y disimula. [aparte.]  
Aur. En tanto

Que á toda Roma las cuentan  
Públicos edictos, que,  
Para freno y para rienda  
De tan locos devaneos,  
Dispone el Senado.

*Eni.* Fuerza,  
Como á primer Senador,  
Es, señor, que te obedezca,  
Y fuerza también, que haya,  
Para que mejor se atiendan,  
De enlazar con su principio  
El nuevo motivo.

*Aur.* Sea,  
No como quien le refiere,  
Sino como quien le acuerda.

*Eni.* Sabinio, Rey de Sabinia,  
Mal ofendido de aquella  
Fingida amistad, con que  
Rómulo, atento á que fuera  
Eterna la poblacion  
De su gran fábrica inmensa,  
Que, émula á Jerusalem,  
También en montes se asienta,  
Y que no pudiera serlo,  
Sin que de su descendencia  
La sucesion se propague,  
Viendo cuanto para ella  
Buscar consortes debia,  
Convidió para unas fiestas  
Los comarcanos Sabinos  
Con sus familias, en muestra  
De firmar con ellos paces.  
*Aur.* Si lo fueron ó no, deja  
Al silencio esas memorias,  
Pues nadie hay que no las sepa,  
Segun en su gran teatro  
Al mundo las representan  
El tiempo en veloces plumas,  
La fama en no tardas lenguas;  
Y así, dejando asentada  
Aquella parte primera  
Del robo de las Sabinas,  
Ve á la segunda.

*Fct.* ¡O inmensas *[aparte.*

Deidades! ¿qué nuevas pueden  
Ser, que de pesar no sean?

*Eni.* Sabinio, Rey de Sabinia,  
Mal ofendido de aquella  
Fingida amistad, trató  
Hacer á Rómulo guerra,  
Y Rómulo resistiría,  
Careando injuria y ofensa,  
El uno por castigarla,  
Y el otro por mantenerla;  
Persuadido el uno á que  
Satisface el que se venga,  
Y el otro á que nunca tuvo  
Lo no bien hecho otra enmienda  
Del arrojó, que lo obró,  
Que el valor, que lo sustenta.  
Dos veces pues el Sabino  
Á Roma asaltó, y en ella  
Dos veces le obligó á que,  
Rechazada su soberbia,  
Levantase el sitio, dando  
Á la dominante estrella  
De Rómulo por vencida  
De la suya la influencia.  
En este intermedio Roma,  
Ufana, alegre y contenta,  
Vencedora de sus armas,  
Vencida de sus bellezas,  
Procurando reducir  
Á cariño la violencia,

Toda era festines, toda  
Agasajos y finezas,  
Bien como toda Sabinia  
Llantos, suspiros y quejas;  
Que entre ofensor y ofendido  
Tan neutral vive la ofensa,  
Que á uno el gozo se la olvida,  
Y á otro el dolor se la acuerda.  
En esta desigualdad,  
Ambas fortunas suspensas,  
Viendo Sabinio, que, muerto  
Rómulo, la suya adversa,  
Sin dominante enemigo  
Quedaba, y que á Numa, que era  
Á quien nombrado dejó  
Por su sucesor, resuelta  
En ser república Roma,  
No solo le dió obediencia,  
Pero echándole de sí,  
Elegió en plebe y nobleza  
Senadores y Tribunos,  
Que en libertad la mantengan.  
Sabinio pues, (porque el hilo  
En la digresion no pierda)  
Procurando aprovechar  
Aquella vulgar sentencia  
De ser sin cabeza un pueblo  
Monstruo de muchas cabezas,  
En una parte y en otra  
Viendo también cuan agena  
Roma de sus altos triunfos,  
Deleitosamente deja  
De ser campaña de Marte,  
Por ser de Cupido selva,  
Á repetidas instancias  
De la soberana Astrea,  
Que Celtíbera Española,  
Desde el día que, deshechas  
Sus gentes, volvió su esposo,  
Ni él ni nadie llegó á verla,  
Ó sin lágrimas los ojos,  
Ó el semblante sin tristeza:  
Secretas levas dispuso;  
Pero como esto de levas  
Es mina, que por el mas  
Breve resquicio revienta,  
Al Senado sus vislumbres  
Llegaron en humo envueltas;  
De suerte que, al inquirirse,  
Si eran ciertas ó no ciertas,  
Á mí, que por mas servicios  
Nombró en la eleccion primera  
Del pueblo primer Tribuno,  
Me dió órden de que fuera  
Á informarme, disfrazado  
En nombre, en traje y en lengua,  
Del estado y del designio;  
Con que á poca diligencia  
Pudo informarme mejor  
La vista, que la cautela;  
Que enmudecen los ardeides,  
Donde hablan las evidencias.  
Á toda Sabinia hallé,  
Sin recato de que sea  
Contra Roma la jornada,  
No tan solo en arma puesta,  
Pero en marcha; á cuyo efecto  
Estaban pasando muestra  
De militares pertrechos  
Todas las campañas llenas.  
Numerosas huestes son  
Las que alistadas se asientan,  
Segun supe, voluntarias;  
Porque (como dije) Astrea,

Que adquirir de vengadora  
De las mugeres intenta  
El alto nombre, en persona  
Las conduce y las alienta  
Con tan gran jactancia, que  
Sus tremoladas banderas,  
Geroglíficos del aire,  
Componen en cuatro letras  
El vanaglorioso enigma  
De ser su victoria cierta.  
Una S. una P. una Q.  
Y una R. son, cuya empresa  
Descifrada decir quiere  
(Segun todos la interpretan)  
¿Al Sabino Pueblo Quién  
Resistirá? Y con tal prisa  
Á lento paso la marcha  
Disponen, que me fue fuerza,  
Segun su vecina línea  
Confinante es de la nuestra,  
Por llegar antes, valermé  
De toda la diligencia  
Que pude. Pero por mas  
Que lo intenté, la sospecha  
Ó nota de desmandado  
Me detuvo; y así llegan  
Á ser de mis voces ecos  
Sus cajas y sus trompetas,  
Cuando lejanos repiten  
Al viento, que se las lleva,  
Y al eco, que nos las trae:

[Cajas y voces á lo lejos.

*Voces* [dent.] Arma, arma! guerra, guerra!  
*Vet.* Bien temí, que habia de ser [aparte.

Segunda desdicha nuestra.

*Aur.* Mira con estas noticias,  
Si ha sido prevencion cuerda,  
Que otras trompetas y cajas  
Despertador tuyo sean,  
Y de cuantos hoy en Roma  
Divertidos no se acuerdan  
De aquellos primeros héroes,  
Que de apagadas pavesas  
Fueron incendio de Europa,  
Hasta coronarla Reina  
Del orbe. Y dejando aparte  
Abandonadas proezas,  
Que en África y en España  
Rómulo dejó dispuestas,  
Y hoy yacen en el infame  
Sepulcro de la pereza,  
¿Á qué mas puede llegar  
El baldon de la honra nuestra,  
Que á pensar el enemigo,  
Que ya Roma no es la que era,  
Pues se promete en sus timbres,  
Que no ha de hallar resistencia?  
Demas desto ¿es bien que yo  
Á un noble ofendido tenga,  
Y no tenga mira á que  
Es desproporcion muy ciega,  
Que él desvelado maquine,  
Y yo descuidado duerma,  
Mayormente al blando sueño  
De tan contrarias Sirenas,  
Que, si otras cantando matan,  
Ellas llorando deleitan?  
O nunca hubiérais.....!

*Cori.*

Perdona,

Señor, y dame licencia  
Para suplicarte, que  
No enojado las ofendas,  
Ni á ellas, ni á cuantos conmigo  
Á mi ruego las festejan;

Y mas en este jardin,  
Donde Veturia se alberga,  
Noble matrona, á quien todas  
Reconocen preeminencia  
Por su real sangre; que no  
Es culpa suya, ni nuestra  
El que en ellas sea agasajo  
Lo que en nosotros es deuda.  
La culpa fue del primero,  
Que robadas las violenta,  
No de los que, ya robadas,  
Procuran que esten contentas;  
Que, para tenerlas tristes,  
Mejor fuera no tenerlas.  
Si hacerlas nuestras quisimos,  
¿Cómo habian de ser nuestras,  
Si, en nuestro poder quejosa,  
Siempre quedaban ajenas?  
Que desde el odio al cariño  
No es fácil de hallar la senda.  
Si no es que la facilite  
La caricia, la fineza,  
El obsequio, el rendimiento,  
La atencion y la asistencia,  
Que son las que solo saben  
Hacer voluntad la fuerza.  
Decir que esto del valor  
Nos ha olvidado, es propuesta  
Tan vana, que el mismo Marte  
El primero es que la niega,  
Puesto que, amante de Venus,  
Al mundo puso en sospecha  
De que él y Cupido habian  
Trocado dardos y flechas;  
Viendo cuanto ventajoso,  
Porque su dama lo sepa,  
Pelea el soldado, que  
Con armas de amor pelea,  
Juzgando que son de Marte.  
Y para que mejor veas,  
Que ser galan en la paz  
No es ser cobarde en la guerra,  
El primero seré yo,  
Que de la patria en defensa  
Al opósito le salga.  
Y así, para disponerla,  
Iré por plazas y calles,  
Diciendo en voces diversas.....

*Unos* [dent.] Viva Coriolano!

*Otr.* [dent.] Viva!

*Aur.* Oye, hasta averiguar estas.

*Salen FLAVIO, LELIO y Soldados.*

*Flav.* Yo lo diré, que en tu busca  
Vengo, para que lo sepas.  
Proponiéndole al tumulto  
De la plebe y la nobleza,  
Cuanto conviene salir  
Á impedir el paso desa  
No impensada invasion, antes  
Que pise la línea nuestra,  
Ocupando los estrechos  
Pasos y las eminencias,  
Á fin de que, ya que entren,  
Entren peleando, en que es fuerza  
Que pierdan gente, y quisá  
Que gente y jactancia pierdan,  
Dije, que presto el Senado  
Nombraría á quien convenga  
Que vaya por General;  
Á que dieron por respuesta,  
Reduciéndose á una voz,  
De varias voces compuesta:.....

*Unos* [dent.] Viva Coriolano!

Otr. [dent.] Viva!  
 Flav. De suerte que, antes que sea  
 Consulta, la aclamacion  
 Comun, quiere, que cabeza  
 Suya sea Coriolano,  
 De que vengo á darte cuenta,  
 Por si acepta, ó no.

Aur. ¿Qué es  
 Dudar si acepta, ó no acepta,  
 Siendo mi hijo? — Coriolano,  
 Ya ves en lo que te empeña  
 La comun aclamacion  
 Del pueblo.

Cori. La vida hubiera  
 Dado en albricias, señor,  
 Á no importar mantenerla,  
 Para que, en servicio suyo,  
 En mejor trance la pierda;  
 En cuyo agradecimiento  
 Á Flavio las plantas besa  
 Mi humildad, y á Lelio da  
 Los brazos, bien como prendas  
 De quien se obliga á pagar,  
 Reconocida la deuda.

Lel. El mérito es quien te adquiere  
 Este honor. — Que tambien sea [aparte.  
 Hijo yo de Senador,  
 Y de mí..... ¡O envidia, deja  
 De afligirme! — Y el primero  
 Seré, que irá á tu obediencia  
 Por soldado tuyo.

Eni. Yo  
 No te doy la enhorabuena,  
 Porque me la he dado á mí,  
 En fe de lo que interesa  
 En tus honores mi honor.

Cori. Á entrambos os lo agradezca  
 Mi amistad; que con los dos,  
 Tú, Lelio, de la nobleza  
 Cabo; tú, Enio, de la plebe,  
 ¿Qué riesgo habrá, que no emprenda?

Todos. ¿Ni quién que á tí no te siga?  
 Pasq. Yo; porque allí Libia seña [aparte.

Aur. Me hace de que allá no vaya.  
 Pues porque tiempo no pierda,  
 Retiraos todas vosotras,  
 Cada una á su vivienda,  
 De donde ninguna salga,  
 Mientras se pasa la muestra  
 De la gente que se aliste;  
 Porque, si acaso la pesa  
 El ver ir contra su patria,  
 No impida al que complacerla  
 Intente.

Vet. Ninguna habrá  
 Tan livianamente necia,  
 Que ya no desee, que Roma  
 Contra los Sabinos venza;  
 Que las materias de honor  
 Son tan vidriosas materias,  
 Que con el mas leve soplo  
 Se empañan, si no se quiebran.  
 Y siendo así, que estuvimos  
 Todas á morir resueltas,  
 Antes de admitir á quien  
 Con fe y palabra no fuera  
 De esposo, con todo eso  
 El empacho y la vergüenza  
 De no volver á ser propias  
 De quien ya fuimos agenas,  
 Nos obligará á que todas,  
 Si nos diérades licencia,  
 Salieramos á campaña;  
 Y yo fuera la primera,

Que el arnes trenzado, el freno  
 Blandido en la mano diestra,  
 En la siniestra el escudo,  
 Y con el tiento en la rienda,  
 La noticia en el estribo,  
 Y en la rodilla la fuerza,  
 Montado el corcel bridon,  
 La diera á entender á Astrea,  
 Como ya de su venganza  
 No necesita la nuestra.

Cori. ¿Quién pudo desempeñarse  
 Ni mas noble ni mas cuerda?

Todas. Lo mismo todas decimos.

Aur. No es la resolucion esa,  
 Que queremos de vosotras.

Flav. No; que otra habrá, en que se vea,  
 Que las mugeres no son  
 Tan dueños nuestros, que puedan  
 En descrédito poner  
 De Roma el valor.

Aur. Ni esa  
 Tampoco es para aquí. — Ahora [á Coriolano.  
 Ven pues, adonde te ofrezca,  
 Con pública aclamacion,  
 De todo el pueblo en presencia,  
 El Senado la bengala,  
 Estoque, toga y diadema  
 De General de sus armas.

Cori. Mas me ha de dar.

Aur. y Flav.

¿Qué es?

Cori. Licencia

De que responda á Sabinio,  
 Y al mote de sus banderas,  
 Poniendo yo en las de Roma  
 El mismo.

Tod. De qué manera?

Cori. S. P. Q. y R. son  
 Cuatro letras, que interpretan,  
 ¿Al Sabino Pueblo Quién  
 Resistirá? Y con las mismas  
 Á su arrogante pregunta  
 Han de responder las nuestras,  
 Para que conozca el mundo  
 Cuan en un caso concuerdan  
 Gramáticas militares,  
 La pregunta y la respuesta;  
 Pues si S. P. Q. y R.  
 ¿Quién piensa hacer Resistencia  
 Al Sabino Pueblo? dicen,  
 Tambien dirán á quien lea  
 En nuestro favor el mote  
 De sus mismas cuatro letras:  
 Senado y Pueblo Romano  
 Es Quien resistirle piensa.

Flav. Bien lo has pensado.

[Dentro cajas y voces á lo lejos.

Unos [dent.] Arma, arma!

Flav. Y pues se oyen de mas cerca  
 Ya sus cajas, responded  
 Á su salva.

Otros [dent.] Guerra, guerra!

Aur. Y por si acaso llegaron,  
 Segun á mi oido suenan,  
 Acá sus voces, diciendo :.....

Unos [dent.] ¿Quién ha de hacer resistencia  
 Al sabino pueblo?

Aur. Digan  
 Al mismo compas las nuestras :.....

Tod. Senado y pueblo romano.

Unos [dent.] ¡Vivan Sabinio y Astrea!

Tod. ¡Coriolano y Roma vivan!

Cori. Perdona, Veturia bella,  
 Que, si voy contra tu patria,

Tambien voy en tu defensa. [Vase.  
 Tod. Arma, arma! Guerra, guerra! *[Éntrense todos.]*

*Salen marchando Soldados, y uno tras una bandera con las letras, que han dicho los versos, y detras SABINIO y ASTREA con espada y bengala.*

Sab. En la cumbre eminente  
 Del esquilino monte,  
 Que, atalaya de todo el horizonte,  
 Empina al orbe de zafir la frente,  
 Alto haga nuestra gente,  
 Hasta reconocer, si tiene acaso  
 Roma ocupada de su estrecho paso  
 La entrada, que, otra vez padraastro mio,  
 Favoreció la vecindad del rio;  
 Y así, hasta que los batidores vuelvan,  
 É informados resuelvan  
 Por donde menos fuerte sendas abra,  
 Alto haced.

Unos. Alto, y pase la palabra.

Otr. Alto, y pase la palabra.

Sab. Ya, soberana Astrea,  
 Pisas la raya, en que la luz febea  
 Del sol entre Sabinia y Roma parte  
 Jurisdicciones, pues que no sin arte  
 Interpuso por valla  
 El bastion desa rústica muralla,  
 Que á una y otra divida,  
 Bien que en vano una y otra defendida,  
 El día que hacerlas enemigas quiso  
 Su trato infiel.

Astr. Ya desde aqui diviso,  
 Aunque no bien, aquella,  
 Que ayer vil choza, y hoy fábrica bella,  
 Tan elevada sube,  
 Que empieza en muro y se remata en nube.  
 ¡O tú de la fortuna  
 Trasmutado teatro, cuya escena,  
 No sé si diga, de piedades llena,  
 Ó llena de crueldades,  
 Que tal vez son crueles las piedades,  
 En yerto albergue dió primera cuna  
 Á aquellos, que arrojados  
 De ignoradas entrañas,  
 Hambrienta loba halló, que en sus montañas  
 Recien nacidos, ya que no abortados,  
 Eran espurios hijos de los hados!  
 ¡O tú, que en lo voraz de su fiera,  
 Mudando especie la naturaleza,  
 Viste, en vez de ser ellos de su hambriento  
 Furor destrozo, en cándido alimento  
 Trocar la saña, haciendo que ellos fuesen  
 Los que della al revés se mantuviesen!  
 Si á sus pechos criados,  
 Si á su calor dormidos,  
 Si de roncans anhelitos gorgeados,  
 Crecieron, arrullados á gemidos,  
 ¿Qué mucho, que bandidos,  
 Sañudamente fieros,  
 Se juntaran con otros bandoleros,  
 Para vivir, sin Dios, sin fe, sin culto,  
 Del homicidio, el robo y el insulto?  
 Desta pues compañía  
 Rómulo Capitan, temiendo el día  
 De tu mudanza, á fin de resguardarse,  
 Trató fortificarse,  
 Para cuyo seguro  
 El surco de un arado lineó muro,  
 Con ley tan inviolable, que su extremo  
 Asaltarle costó la vida á Remo.  
 Este fue (¡o tú, otra vez, varia fortuna,  
 Condicional imagen de la luna!)  
 El origen, que altiva te conserva

Crecida, á imitación de mala yerba.  
 Pero ya tu castigo  
 Llega, pues llega mi valor conmigo;  
 Y así, antes que sus armas se prevengan,  
 (Vengan los batidores, ó no vengan)  
 Entremos en sus lindes desde luego,  
 Publicando la guerra á sangre y fuego.  
 Sab. La espera, Astrea, en muchas ocasiones  
 Consiguió altos blasones.

Astr. Tambien la espera la perdió otras tantas,  
 Y quizá mas.

*Sale EMILIO.*

Emi. Dame, señor, tus plantas.

Sab. ¿Qué hay, Emilio, de nuevo?

Emi. Á penas á contártelo me atrevo,  
 Por no decirte, que apenas  
 De aquestos rascos soberbios,  
 Con una avanzada escuadra,  
 Vencí el arrugado ceño,  
 Cuando desde la eminencia  
 Ví todo el valle cubierto  
 De romanos escuadrones,  
 Que en buena marcha dispuestos,  
 Como iban llegando, iban  
 Tomando, unos los estrechos  
 Pasos, otros desmontando  
 Los troncos, para con ellos  
 Atrincherarse; y los otros  
 Doblándose, porque á tiempos,  
 Donde importe, el reten pueda  
 Ir reclutando los puestos.

Astr. ¿Eso excusabas decirnos?  
 Pues toma en albricias deso  
 Esta sortija, que yo  
 Á tener que vencer vengo. —  
 Manda, Sabinio, que al arma  
 Toque el ejército nuestro,  
 Antes que se fortifiquen.

Sab. Con ese español aliento,  
 Quién no ha de animarse? Vayan  
 Por los costados cubriendo  
 En las quiebras y surtidas  
 Coseletes y flecheros  
 Á la caballería, y ella,  
 Desahilada en buen concierto,  
 Procure cobrar el llano,  
 Donde, trocados los riesgos,  
 Cubra ella á la infantería,  
 Dándose las manos, puesto  
 Que las dos son los dos brazos  
 De todo el militar cuerpo.  
 Toca á embestir, y un caballo  
 Me dad.

Astr. Y á mí otro; que tengo  
 De ser la primera yo,  
 Que, complacido mi esfuerzo,  
 Vea la cara al enemigo,  
 La caballería rigiendo.

Sab. Pues porque la infantería  
 No vaya en el desconsuelo  
 De ir sin tí y sin mí, será  
 Yo quien gobierne sus tercios.

Astr. Pues al arma!

Sab. Pues al arma!  
 Sold. ¿Quién no ha de seguir su ejemplo?

Tod. ¡Vivan Sabinio y Astrea!

*[Las cajas y éntrense.]*

*Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y dos Soldados, con dos banderas, una roja y otra blanca, con las mismas letras.*

Cori. Pues el Sabinio resuelto,  
 Para no darnos lugar



Á que nos fortifiquemos,  
Baja avanzando sus tropas,  
Fuerza es salirle al encuentro,  
Para no darle nosotros  
Lugar á él, á que viniendo,  
Como viene, desfilado,  
Pueda, vencido lo estrecho,  
Doblarse en lo llano. Ea,  
Generoso invicto Lelio,  
Pues, cabo de la nobleza,  
La avanguardia en el derecho  
Costado te toca, ocupa  
Tu lugar.

Lel.

En el estrecho

Morir; que una cosa es  
Callar yo mis sentimientos,  
Y otra, que mi honor no diga  
Que es mio. Tremole el viento  
La siempre roja bandera  
Del Senado, con el nuevo  
Geroglífico, á quien sigan  
Todos mis parciales.

Cori.

Enio,

Tú en el siniestro costado  
Tu lugar toma; que en medio  
Del cuerpo de la batalla  
Quedo yo, distribuyendo  
Los órdenes, porque acuda  
Donde convenga el refuerzo.  
Despliegue tambien al aire  
Su blanca bandera el pueblo,  
Que no es el que menos sabe  
Dar victorias á sus reinos.

Eni.

[La caja, y dentro ruido de armas.

Unos [dent.] Arma, arma!

Otros [dent.] Guerra, guerra!

Unos [dent.] ¡Fuerzas Sabinos, á ellos!

Otros [dent.] ¡Á ellos, valientes Romanos!

Cori. Ya los unos descendiendo,  
Y ya subiendo los otros,  
En el mas fragoso seno  
Del monte, á medir las armas  
Llegan entrambos encuentros.  
Disputada la batalla  
Crece, con que al sol cubriendo  
Nubes de plumas las flechas,  
Tempestad parece, siendo  
Del eclipse de sus rayos  
Cajas y trompetas truenos,  
De quien relámpagos son  
Las chispas de los aceros.  
Todo es horror, todo es grima,  
Todo asombro, todo incendio.

Unos [dent.] Abanza, caballería,  
Antes que en nuestro terreno  
Llegue á doblarse la suya.

Otros [dent.] Á ellos, Sabinos!

Todos. Á ellos!

Cori. Qué es aquello? (ay infelice!)  
Que á lo que desde aquí veo,  
Parece, que recargados  
Vuelven á perder los nuestros  
Los puestos, que habian ganado.  
¡Ea fortuna, ya es tiempo  
De que todo lo perdamos,  
Ó que todo lo ganemos!  
Siganme todas las tropas  
En batallones y tercios,  
Pues no hay mas órdenes ya  
Que dar, que morir resueltos.  
¡Volved, soldados, volved!  
Que ya voy á socorremos.  
Piérdase la vida, y no  
La fama.

[Vase.

[Vase.

[La caja.

[La caja.

[Vase.

Suenan las cajas y ruido, y sale como despeñada  
ASTREA.

Astr.

Valedme, cielos!

Que desbocado el caballo,  
Con no matarme, me ha muerto,  
Si hay quien piense, que el salir  
De la batalla fue huyendo;  
Y no fue, sino que el hado  
Ó tarde ó nunca el contento  
Cumplido dió; bien que en vano  
Hoy de su rigor me quejo,  
Pues tampoco dió cumplida  
La desdicha el día que, habiendo  
Vencido la cumbre al monte,  
Al descender de su centro,  
Corriendo por intrincados  
Riscos el bruto soberbio,  
No me echó de sí, hasta que  
Trocó de un tronco el tropiezo  
Al golpe de la caída  
La amenaza del despeño.

Con que, aunque rendida, aunque  
Fatigada, en un desierto  
Triste y sola me halle, á causa  
De que los que me siguieron,  
Y no alcanzaron, perdida  
De vista, sin mí habrán vuelto;  
Con todo eso el quedar viva  
Es tan natural consuelo,  
Que, siendo el vivir lo mas,  
Todo lo demas es menos.

[Cajas.

Y así, á pesar del cansancio,  
Pues para elegir no hay medios,  
Procure hallar senda, que  
Me vuelva á mi gente, puesto  
Que, para servir de norte,  
Me basta el confuso estruendo,  
Que, sin decirme en que estado  
La batalla está, á lo lejos  
Me está diciendo, que dura,  
En mal pronunciados ecos.  
Por esta parte parece  
Que el enmarañado seno  
Da menos fragoso paso;  
Seguir la vereda quiero,  
No en vano, pues á lo inculto  
Quitado el impedimento,  
Ya descubro la campaña,  
Y en ella, ó miente el deseo,  
Ó son nuestras las banderas,  
Que miro. Sin duda, cielos,  
La victoria consiguió  
Sabinio, puesto que veo  
En su rotulado enigma  
Tremolar el blason nuestro  
Destotra parte del monte.  
Pues qué aguardo? Pues qué espero?  
¡O si fuera verdad, que  
Tiene alas el pensamiento,  
Para llegar á los brazos  
De Sabinio, y darle en ellos  
De mi vida y su victoria  
Dos parabienes á un tiempo!

[Vase.

Salen CORIOLANO, LELIO, ENIO y Soldados  
con las banderas.

Tod. ¡Victoria por el invicto

Heróico caudillo nuestro!

Lel. No sé qué gracias te deba  
Dar nuestro agradecimiento;  
Pues cuando casi perdid

Nos hallábase, tu esfuerzo  
 Bastó á que el Sabino vuelva  
 Desbaratado y deshecho.

*Eni.* ¿Qué gracias podemos dar,  
 Que sean bastante aprecio  
 A quien supo disponer  
 El socorro á tan buen tiempo,  
 Que, derrotado el contrario,  
 Quedase el campo por nuestro?

*Cori.* Vuestro fue el valor y mía  
 La dicha de llegar presto.  
 Y por partirla contigo,  
 A llevar las nuevas, Lelio,  
 Desta victoria al Senado  
 Ve, en tanto que yo prevengo,  
 Que las fortificaciones,  
 Para que antes no hubo tiempo,  
 Prosigan, por si otra vez,  
 Reforzándose de nuevo,  
 Vuelve, no desprevénidos  
 Nos halle.

*Lel.* Tus manos beso  
 Por ese honor, y no tanto  
 Por las albricias le acepto,  
 Cuanto porque se prevenga  
 El aparatoso obsequio  
 Del triunfo, que debe hacer  
 Roma á tu recibimiento.

*Tod.* ¡Victoria por el invicto  
 Heróico caudillo nuestro!

*Sale ASTREA.*

*Astr.* ¿Victoria por el invicto  
 Heróico caudillo nuestro?  
 ¿Quién duda, que por mi esposo  
 Es la aclamación, supuesto  
 Que son tuyas las banderas,  
 Que ya de mas cerca veo?  
 Pues qué aguardo? — Generosos  
 Sabinos, á cuyos hechos,  
 Faltan á la fama broncea,  
 Faltan láminas al tiempo,  
 Mil veces enhorabuena  
 Sea el alto vencimiento  
 Desos alevas Romanos,  
 Y guíadme donde dellos  
 Victorioso vea á mi esposo.

*Cori.* Hermoso prodigio bello,  
 Cuyo reversado enigma  
 Ni le alcanzo ni le entiendo,  
 ¿Cómo á los Romanos llamas  
 Sabinos? ¿y cómo luego,  
 Dando á quien no te oye el lauro,  
 Das á quien te oye el desprecio?

*Astr.* ¿Luego estos timbres no son  
 De Sabinio?

*Cori.* No; que huyendo,  
 Segunda vez derrotado,  
 Á Roma la espalda ha vuelto.

*Astr.* ¿Luego esas banderas son  
 Ganadas?

*Cori.* Tampoco es eso,  
 Sino que, pues preguntaron  
 Las tuyas, que quién al pueblo  
 Sabino resistiría?  
 Con sus caracteres mismos,  
 Senado y pueblo romano,  
 Las nuestras le respondieron.

*Astr.* ¡Ay infelice de mí!  
 Que el equivoco me ha muerto.

*Cori.* Quizá te ha dado la vida,  
 Puesto que has llegado á puerto,  
 Donde las mugeres tienen,  
 Con franca escala el respeto,

[Vase.

Cortesianos pasaportes  
 De inviolables privilegios.  
 ¿Quién eres pues, y qué causa  
 Engañada te trae?

*Astr.* ¡Cielos, [aparte.  
 Perdida estoy, si se sabe  
 Quien soy! Válgame el ingenio! —  
 Astrea, española Pálas,  
 Añadiendo al sentimiento  
 Del robo de sus matronas  
 El de levantar el cerco,  
 Que puso á Roma en venganza  
 Suva su esposo, hizo extremos  
 Tales, que hasta persuadirle  
 A que volviese de nuevo  
 A sitiaria, no dejó  
 De instarle, valida á tiempos  
 De la maña del cariño  
 Ú de la fuerza del ceño.  
 No en esto solo paró  
 Su generoso ardimiento,  
 Sino que en persona habia  
 Ella de venir, á efecto  
 De que agravio de mugeres,  
 Á muger le toca el duelo.  
 Entre las damas, que trajo  
 En su servicio,.....

*Cori.* El acento  
 Suspende, detén la voz.

*Astr.* Pues por qué?

*Cori.* Porque no quiero  
 Saber mas de que eres Dama  
 De Astrea.

*Astr.* Sin duda hoy muero, [aparte.  
 Vengándose della en mí.

*Cori.* Enig!

*Eni.* Señor?

*Cori.* Al momento  
 Manda poner el caballo  
 Mejor, que en mi estala tengo;  
 Monta en otro, y nombra una  
 Escolta de hasta otros ciento,  
 Con un trompeta, que vaya  
 Contigo. [Vase Eni.

*Astr.* Ay de mí! que esto [aparte.  
 Mira á enviarme prisionera  
 Á Roma.

*Sold. 1.* Por si entre ellos  
 Nos nombra, vamos tras él.

*Sold. 2.* Vamos, y sea diceado .....

*Tod.* ¡Victoria por el invicto  
 Heróico caudillo nuestro!

*Astr.* ¡Ay, Sabinio, si esto vieras, [aparte.  
 Cuál fuera tu sentimiento!

*Cori.* ¡Ay, Vetaria, cuál seria [aparte.  
 Tu gozo, si vieras esto!

*Astr.* Mas no me dé por vencida; [aparte.  
 Prosiga, hasta ver, si puedo  
 Moverle á lástima. — Astrea,  
 En quien vasallage y deudo  
 En mi fortuna afianzaron  
 Repetido el valimiento,  
 Entre las demas, que trajo,  
 Vuelvo á decir.....

*Cori.* También vuelvo  
 Á decir yo, que suspendas  
 Acento y voz.

*Astr.* ¿Pues no tengo  
 De decir,.....

*Cori.* Nada hay que digas.

*Astr.* Que entrando ella,.....

*Cori.* Es vano intento.

*Astr.* En lá lid,.....

*Cori.* Porfias en balde.

*Astr.* Yo,.....  
*Cori.* No mas.  
*Astr.* En seguimiento  
 Suyo,.....  
*Cori.* Basta.  
*Astr.* Mi caballo,  
 Roto el alacran del freno,.....  
*Cori.* No te canses.  
*Astr.* Me arrojé  
 Adonde.....?  
*Cori.* ¿De qué provecho  
 Es, que quieras tú decirlo,  
 Si yo no quiero saberlo?  
*Astr.* ¡O, qué clara mi desdicha [*aparte.*  
 Dice su desabrimento!  
*Eni.* Ya está todo prevenido. [*Saliendo.*  
*Cori.* Ahora verás, que no tengo  
 Mas que saber, que saber,  
 Que vienes, bello portento,  
 En el servicio de Astrea.  
 Ponte á caballo. — Y tú, Enio,  
 De convoy la retaguardia  
 De su ejército siguiendo  
 Ve, hasta que haga, recobrado,  
 Alto, ó tome alojamiento;  
 Y en dándole vista, haz  
 Alto tú tambien, haciendo  
 Señal de paz y llamada.  
 Con que es fuerza, que, viniendo  
 Algun cabo principal  
 Á parlamentar, tu intento  
 Sepa, que es ir convoyando  
 Á esta Dama. Con que, en viendo,  
 Que ella conoce á su gente,  
 Y que quedando con ellos,  
 Queda á su satisfaccion,  
 En seguro salvamento,  
 Sin mas esperar, la rienda  
 Vuelve. Y mira que te advierto,  
 Que ni á ella, ni á ellos les digas  
 Quien soy.  
*Astr.* ¿Qué es lo que oigo, cielos?  
 Á mi patria me envías?  
*Cori.* Sí;  
 Que los generosos pechos  
 Lidiamos porque lidiamos,  
 Mas no nos aborrecemos  
 Para las cortesanas.  
*Astr.* Deja, que á tus pies.....  
*Cori.* No extremos  
 Hagas; que no hay que estimarme  
 Lo que hago yo por mí mismo.  
 Parte pues, y dile á Astrea,  
 Que un romano caballero  
 Apenas oyó su nombre  
 En tus labios, cuando atento  
 Á la estimacion, al culto,  
 Al decoro y al respeto,  
 Que debe á la magestad  
 De tan generoso dueño,  
 Te estimó por prenda suya,  
 Principalmente sabiendo,  
 Que vienes en su servicio;  
 Y porque un punto, un momento  
 No faltes dél, te remite  
 Á excusar el sentimiento  
 De echarte menos, que eres  
 Tú muy para echada menos.  
 Y perdóname, no ser  
 Yo el que te vaya sirviendo,  
 Porque no puedo faltar  
 De aqui.  
*Astr.* Ya que te merezco  
 Tan gran fineza, merezca

Saber á quien se la debo.  
*Cori.* Eso no; que has de ir deudora  
 Aun del agradecimiento.  
*Astr.* Ya que tú no me lo digas,  
 Quizá me lo dirá el tiempo.  
*Cori.* Pues no le pierdas ahora,  
 Si le habrás menester luego.  
 Parte pues.  
*Eni.* Ya allí el caballo  
 Te espera.  
*Astr.* Sí haré, supuesto  
 Que el don del liberal, cuando  
 Le recibo, le agradezco.  
*Cori.* Pues á Dios, hermosa Dama.  
*Astr.* Á Dios, cortes caballero.  
 Y cree de mí.....  
*Cori.* Y cree de mí.....  
 Vete en paz.  
*Astr.* Guárdete el cielo. [*Vanse.*

Salen LELIO y PASQUIN.

*Lel.* Pasquin, pues que ya al Senado  
 Cuenta dí de la victoria,  
 Y atento á tan alta gloria,  
 Á Coriolano ha enviado  
 Orden de que al punto venga,  
 Para, liberal con él,  
 Ceñirle el sacro laurel,  
 Que es bien que por premio tenga,  
 Dime, ya que tú no fuiste  
 Al campo, ¿qué novedad  
 En mi ausencia en la ciudad  
 Ha habido, y en qué consiste,  
 Que á ninguna muger veo  
 En calle, puerta ó ventana?  
*Pasq.* Consiste en no tener gana  
 De ser vistas sin aseo.  
*Lel.* Sin aseo? Eso no entiendo.  
*Pasq.* Pues fácil es de entender,  
 Que no quiera una muger  
 Parecer, no pareciendo.  
*Lel.* ¿Enigmas hablas conmigo?  
*Pasq.* ¡Pluguiera á Dios que lo fueran!  
 Que ellas te lo agradecieran,  
 Y á mí el que no te las digo.  
*Lel.* Pues hásmelo de decir.  
*Pasq.* Sí haré; mas con calidad  
 De que creas, que es verdad  
 Cuanto te he de referir,  
 Y no ficcion.  
*Lel.* Sí creeré.  
*Pasq.* Pues con eso va de historia.  
 Aqui, Apuntador, memoria  
 Tu anacardina me dé.  
 Viendo el Senado, que habia  
 El siempre absoluto imperio  
 De las mugeres ganado  
 Tanto en Roma los afectos,  
 Que dió causa al enemigo  
 Para olvidarse soberbio,  
 Con nuestro presente ocio,  
 De su pasado escarmiento,  
 Y que no solo era el daño,  
 Divertidos en festejos,  
 Estragar de la milicia  
 El antiguo valor nuestro,  
 Mas tambien de los haberes  
 El caudal, por los excesos  
 De sus galas, de que ellas  
 Usaban tan sin acuerdo,  
 Que de bizarros sus trages  
 Se pasaban á no honestos,

Y viendo, cuan principal  
 Parte es, en fe del aseó,  
 Para ser imán del alma,  
 El artificio del cuerpo,  
 Pues la no hermosa con él  
 Disimula sus defectos,  
 Y la hermosa con aliño  
 Da á su perfeccion aumento:  
 Una ley ha publicado,  
 En que manda lo primero,  
 Que no sean admitidas  
 Á los militares puestos,  
 Ni políticos, negadas  
 Á cuanto es valor é ingenio;  
 Que ninguna muger pueda  
 Del hábito, que hoy trae puesto,  
 Mudar la forma, inventando  
 Por instantes usos nuevos;  
 Y que, para renovarlos,  
 Haya de ser con precepto  
 De que sean propias telas,  
 Sin géneros extrangeros,  
 Oropel del gusto, mucho  
 Brillante y poco provecho,  
 Y estas sin oro y sin plata;  
 Ni usar tampoco de pelo,  
 Que propio no sea, de afeites,  
 Baños, perfumes ni ungüentos;  
 Y que, pues hidalgas son,  
 No solo no nos den pechos,  
 Pero ni pechos ni espaldas;  
 Y en fin lo que mas sintieron  
 Fue, que no salgan en coches  
 Á los públicos paseos,  
 Ni permitan en sus casas  
 Banquetes, bailes ni juegos.  
 Con que no quedó muger,  
 Que no confesase luego  
 Al potro del desengaño  
 Las culpas del embeleco;  
 Las flacas, que á pura enagua  
 Sacaban para sus huesos  
 Cuanta carne ellas querian  
 De en casa de los roperos,  
 Volvieron á ser buidas;  
 Las gordas, que atribuyeron  
 Á sobras de lo abrigado  
 Las faltas de lo cenceño,  
 Se volvieron á ser cubas;  
 Y sin tinte en los cabellos  
 Las viejas á ser palomas,  
 Las morenas á ser cuervos.  
 Ya todas la verdad dicen,  
 Ya son todas las que vemos,  
 Porque la gala afufon,  
 El artificio lo mesmo,  
 El arrebol, ni por lumbre,  
 El soliman, ni por pienso,  
 Los islanes abrenuncio,  
 Los sacristanes arredro,  
 Los alcanfores son chanza,  
 Las blandurillas son cuento,  
 La clara de huevo tate,  
 El resplandor quedo, quedo,  
 El albayalde exi foras,  
 La neguilla vade retro.  
 Y en fin, para no cansarte,  
 Paso entre paso se fueron  
 Los escotados al rollo,  
 Y los jaques al infierno.  
 Con que, para no ser vistas,  
 Unas y otras se escondieron,  
 Desengañadas de que  
 Para mas no las habemos

Menester, que para hilar,  
 Coser y echar un remiendo.

[Dentro tocan cajas y atabalillos.

Lel. No sé, Pasquin, qué te diga  
 De cuanto..... Mas qué es aquello?

Tbd. y mus. ¡Victoria por el invicto  
 Heróico caudillo nuestro!

Pasq. Es que el Senado ha salido  
 De la ciudad á las puertas,  
 Para Coriolano abiertas,  
 Donde esperarle ha querido,  
 Para que en ostentacion  
 Del aplauso, que han ganado  
 Las insignias, que el Senado  
 Le dió por aclamacion,  
 Con ellas quieren llevarle  
 De Roma al gran Capitollo,  
 En cuyo eminente solio,  
 El sacro lauro han de darle,  
 Que á la victoria campal  
 Pertenece.

Lel. Fuerza es  
 Acompañarle yo, pues,  
 Aunque otra lid desigual  
 Lucha en mí, no es tiempo ya  
 Della, pues contrapesó  
 El socorro, que me dió,  
 Á la envidia, que me da.  
 Con que en uno y otro muestro,  
 Que ni uno ni otro permito.

Tod. y mus. ¡Victoria por el invicto  
 Heróico caudillo nuestro!

*Tocan las chirimías y atabalillos, y salen por un  
 lado CORIOLANO y Soldados, y por otro el  
 acompañamiento que pueda con las banderas, uno  
 con un laurel en una fuente, otro con bastoncillo  
 en otra, otro con un estoque en medio desnudo al  
 hombro, y detras AURELIO y FLAVIO.*

Aur. En hora dichosa vean  
 ¡Ay hijo del alma mía!  
 Mis canas el fausto día  
 De tu aplauso, y en él sean  
 Del Fénix mis regocijos,  
 De hoy en su edad desengaños,  
 Pues la hoguera de los años  
 Es la virtud de los hijos.

Flav. En hora dichosa vengas,  
 Valeroso Coriolano,  
 Donde del pueblo romano  
 El merecido don tengas,  
 Que tal victoria mereca.

Cori. Á uno y otro doy los brazos,  
 Por ser prisiones sus lazos,  
 Que mi humildad os ofrece. —  
 En fin, no has de dar, fortuna, [aparte.  
 Cumplido ningún deseo,  
 Pues á Veturia no veo,  
 Ni aun otra muger alguna,  
 Por calles y plazas.

Aur. Ven  
 Donde honrado entre nosotros  
 El pueblo te vea.

Flav. Vosotros  
 Repetid el parabien.

Todos. Victoria.....!

Sale VETURIA.

Vet. No prosiga  
 En decir, por el invicto  
 Heróico caudillo nuestro;  
 Que no es dese nombre digno.

Tod. Qué es esto, Veturia?  
 Vet. Es,

Que en público el valor mío  
Se atreve á hablar, pues habló  
En público vuestro edicto.  
Que no es digno dese honor  
Coriolano, otra vez digo,  
Ni en vosotros para dado,  
Ni en él para recibido;  
Porque siendo las mugeres  
El espejo cristalino  
Del honor del hombre, ¿cómo  
Puede, estando á un tiempo mismo  
En nosotras empañado,  
Estar en vosotros limpio?  
No blasonéis pues, soldados,  
En la rota del Sabino,  
De que venís con honor;  
Que si valientes y altivos  
Allá le dejáis ganado,  
Acá le hallaréis perdido.  
Inútil os fue el valor,  
Poco provechoso el brio,  
La resolución sin logro,  
Y sin efecto el peligro,  
Pues no habiendo de lograrle,  
Ya de nosotras mal vistos;  
Que si en fe de apetecidas,  
Vuestro agasajo nos hizo,  
Que descansase la queja  
A la sombra del cariño,  
¿Qué mucho, que despreciadas,  
Al contrario, el albedrío,  
Que fue dócil al halago,  
Sea rebelde al desvío?  
Como esposas nos tratásteis,  
Nobles, corteses y finos;  
¿Pues cómo ya como esclavas  
Nos tratais, con tal dominio,  
Que en mugeriles adornos  
Aun no nos dejáis arbitrio?  
No lo sentimos por ellos;  
Que por lo que lo sentimos  
Es la desestimación,  
El desden, el descariño,  
El ultraje, el ajamiento;  
Que si el mundo en su principio  
Nos privó (quizá de miedo)  
Del uso de armas y libros,  
No del uso nos privó  
De aquel aplicado aliño,  
Con que la naturaleza  
Se vale del artificio.  
¿Pues cómo, siendo heredados,  
Contra el natural estilo,  
Canceláis de las mugeres  
Los privilegios antiguos?  
¿Qué bruta nación, adonde  
Nunca llegar han podido,  
Ni la política en leyes,  
Ni la república en juicios;  
Qué adusto bárbaro, á quien  
Tostó ardiente, erizó esquivo  
El sol la tez en ardores,  
Y el aire la greña en rizos,  
Les negó la adoración  
Del humano sacrificio  
De ser ellas las rogadas,  
Y ser ellos los rendidos?  
¿Cuanto mas la urbanidad  
De los comercios, que dignos,  
Sin deslizarse á indecentes,  
Se mantienen en festivos.  
Las mugeres, á quien deben  
Primer albergue nativo  
Los hombres, y á quien los hombres

En dos maneras han sido  
Tan costosos al nacer,  
Y al criarse tan prolijos,  
Han de vivir abatidas  
A vista de quien las quiso,  
O lo dijo por lo menos;  
Pues basta ver, que lo dijo,  
Para ver, cuan desairados  
Estar todos es preciso,  
Vosotros con vuestras damas,  
Y Coriolano conmigo?  
Y así yo, en nombre de todas,  
En ira envuelto el sentido,  
La lengua anegada en quejas,  
La voz ardiendo en suspiros,  
Brotado el aliento en rayos,  
Destilado el llanto en hilos,  
Sin puntualidad la gala,  
Sin preceptos el aliño,  
Sin ley vagando el cabello,  
Sin orden puesto el vestido,  
Vuelvo á que en nombre de todas  
Digo á todos lo que á él digo.  
Por noble pues, Coriolano,  
Por galán, por entendido,  
Por cortesano en la paz,  
En la guerra por invicto,  
Ó por hombre solamente,  
Que harto con esto te obligo,  
Si como dama te ruego,  
Y como esclava te pido,  
Que aquesta infamia derogue,  
Haciendo que su designio  
Se borre de la memoria,  
Y se escriba en el olvido.  
Y si acaso á esta fineza,  
De cobarde ó de remiso,  
No te dispone lo amante,  
No te resuelve lo fino,  
Yo de mi parte á tí solo  
Y á todos os lo repito  
De parte de las demas:  
Protesto, juro y afirmo  
Por esa antorcha del día,  
Que con afán repetido  
Se apaga al morir en ondas,  
Se enciende al nacer en visos,  
Que ha de ser siempre en nosotras,  
Si no haceis lo que os pedimos,  
El agasajo forzado,  
Poco seguro el cariño,  
El favor poco constante,  
El desabrimiento fijo,  
Triste y escabroso el lecho,  
El gusto forzado y tibio,  
Con melindres la fineza,  
El halago con retiros,  
Siempre el enojo rebelde,  
Nunca seguro el alivio.  
Y cuando aquesto no baste,  
Monstruos somos vengativos.  
Temed pues, temed, que el odio  
Quizá se pase á peligro;  
Que en manos de las mugeres,  
También con violentos bríos,  
Saben herir los puñales,  
Saben cortar los cuchillos.  
Y cuando no, ser sus ojos,  
Viendo el adagio cumplido,  
De que las mugeres somos  
Milagros y basiliscos.

[Vase.]

Cori. Oye, espera.

Flav. y Aur.

Dónde vas?

Cori. Tras el iman, que, atractivo

*Aur.* Móvil del alma, arrastrados  
Lleva todos mis sentidos.  
Si á efecto es de castigar  
Los oprobios, que te ha dicho,  
Eso al Senado le toca.

*Cori.* Tan contrario es el motivo,  
Que es á poner en sus sienes  
El laurel, que he merecido,  
Porque en ella, presentados  
Como propios mis servicios,  
En fe dellos, se derogue  
Tan escandaloso edicto.

*Flav.* Nunca el Senado deroga  
La ley, que ya una vez hizo.

*Cori.* Pues derogaréla yo,  
Publicando en otra á gritos,  
Que obedecida no sea.

*Aur.* Hijo, mira,.....

*Cori.* Nada miro.

*Aur.* Que eso es perderte.

*Cori.* Perdida  
Veturia, qué mas perdido? —  
Quien fuere de mi sentir,  
En que no se vea ofendido  
El honor de las mugeres,  
Me siga.

*Unos.* Ya te seguimos  
Á tí por caudillo nuestro,  
Y á ellas por nosotros mismos.

*Flav.* Ciudadanos, á impedir  
Su arrojé, venid conmigo.

*Lel.* No es mala ocasion, envidia, [aparta.  
De acriminar su delito. —

*Unos.* Romanos, viva el Senado!

*Lel.* Romanos, viva el Senado!

*Lel.* ¡Y muera quien á su edicto  
Se opone!

*Cori.* [dent.] ¡De las mugeres  
Vivan los fueros antiguos!

*Aur.* Dividida en bandos toda  
Roma está. ¿Quién en conflicto  
Igual se vió, de una parte  
Mi cargo, de otra mi hijo?  
¡O apesetecidos venenos!  
¡O familiares hechizos!  
O dulce encanto! o mugeres!  
Nunca acá habiérais venido.

## JORNADA II.

Múdase el teatro en palacio, y salen VETURIA  
y ENIO.

*Eni.* Apenas, Veturia bella,  
En Roma puse las plantas,  
Cuando, llamado de tí,  
Vengo á saber, qué me mandas.

*Vet.* En cerrando aquesta puerta,  
Porque ni aun una criada  
Pueda oírnos, sabrás, que  
Hacer de tí confianza,  
Que de otro ninguno hiciera,  
En fe de estar informada  
De cuan fino amigo eres  
De Coriolano.

*Eni.* Aunque es tanta  
De su persona á la mia  
La no medida distancia,  
Con ese nombre me honró  
Su benignidad, á causa  
De habernos visto servir

En aquellas dos pasadas  
Invasiones de Sabinio;  
Y en esta aun con mas instancia,  
Por ocupar mayor puesto;  
Con que á ninguno le alcanza  
Mayor parte en las deshechas  
Fortunas, en que hoy le halla  
La corta ausencia de haber  
Ido en convoy de una dama,  
De orden suya, hasta ponerla  
En salvo en su misma patria.

*Vet.* ¿Segun eso no sabrás  
Por extenso lo que pasa?

*Eni.* Sé el decreto del Senado,  
Sé, que, ofendida y airada,  
Diste en público la queja,  
Sé, que tomó la demanda  
En favor de las mugeres.  
Desde aqui, señora, hasta  
Hallarle preso, no sé  
De cierto las circunstancias,  
Porque nuevas de camino  
Siempre se cuentan tan varias,  
Que el deseo de saberlas  
Se hace razon de dudarlas.

[Vase. *Vet.* Pues si hasta aqui sabes, oye

Desde aqui lo que te falta.  
Resuelto pues Coriolano  
En volver por nuestra fama,  
Toda la milicia suya

Tomó la voz, empuñada  
En que igual ley el Senado

Habia de revocarla.  
El empuñado tambien,

En que una vez promulgada,  
Habia de mantener

Inviolable su observancia,  
Dando nombre de traidor

Motin á la repugnancia,  
Echó bando de que, pena

De serlo, ninguno osara  
Á seguir á Coriolano,

Dejando desamparada  
De favor á la justicia;

Con que la nota de infamia,  
Arrastrando tras sí al pueblo,

Puso á toda Roma en arma.  
En vano será decirte,

Que no hubo calle ni plaza,  
Que no fuese lastimoso

Teatro de mortales ansias.  
Entre todas la mayor

(Que hay desgracia de desgracias)

Fue, que en el ciego, el confuso

Tumulto, una desmandada

Punta (áspid debió de ser,

Quizá aborto de mi rabia)

El pecho de Flavio hirió

Con tan venenosa saña,

Que no hubo tiempo entre herirle

El cuerpo, y faltarle el alma.

Muerto el Senador, el pueblo

Con el pavor, y á la instancia

De su hijo en vengar su muerte,

Tanto el número adelanta,

Que embestido Coriolano

De tan superior ventaja,

Fuera fuerza, que matando

Muriera, si no llegara,

Intrépidamente osado,

Sobre el furor de las armas

Su padre á arrojarle en medio,

Repetiendo en voces altas:

Muera; que no es hijo mio

Quien es traidor á su patria;  
 Pero muera (prosiguio)  
 De suerte, que satisfaga  
 Su muerte al cielo y al mundo,  
 Siendo ejemplo, y no venganza.  
 Esta causa es del Senado;  
 A mí me toca esta causa,  
 Como á primer Senador;  
 Que el ser padre no embaraza  
 Al ser juez; porque, aunque son  
 Dos acciones tan contrarias,  
 Mi sangre y mi obligacion  
 Sabrán cumplir con entrambas.  
 Dijo; y llegando á su hijo,  
 Que al verle se echó á sus plantas,  
 Le arrancó el laurel con una  
 Mano, y con otra la espada.  
 Con que el furor suspendido,  
 Ya al valor de su constancia,  
 Ya al decoro de su puesto,  
 Ya al respeto de sus canas  
 Quedó, mayormente al ver,  
 Que, entregado á dos escuadras  
 De la nobleza y la plebe,  
 Llevarle á la torre manda  
 Del alto homenaje, donde,  
 Sin ver del sol la luz clara,  
 Preso le tiene, cargado  
 De cadenas y de guardas.  
 ¡O, quién aqui hacer pudiera  
 Exclamacion de cuan varia  
 La fortuna en un instante  
 Tan de extremo á extremo pasa,  
 Como del triunfo á la ruina  
 Y del alborozo al ansia!  
 La culpa tuve. Y así,  
 Solicitando enmendarla,  
 Oye lo que ignoras, ya  
 Que sabes lo que ignorabas.  
 Temiendo yo, que su vida  
 Á todo trance restada  
 Está, no tanto porque  
 Su padre, por la jactancia,  
 Mas que de padre, de juez,  
 Tan grandes extremos haga,  
 Cuanto porque lo restante  
 Del Senado es fuerza que haya  
 De tomar satisfaccion,  
 Y dar á Lelio venganza,  
 Discurriendo en varios medios,  
 Modos, ardidés y trazas  
 De ponerle en libertad,  
 Precios ofrecí, fiada  
 En que la llave del oro  
 Maestra es de todas guardas.  
 Un bandido á mí ha venido,  
 (¿Quién duda que ella le traiga?)  
 Diciéndome, como él sabe,  
 Que el cubo de la muralla  
 De la torre, entre otras rejas,  
 Conserva una, que, limada  
 Á otro fin, no surtió efecto;  
 Y así quedó, no sin maña,  
 Desmentido lo limado  
 Con no sé qué negra pasta,  
 Que él la abrirá, y él pondrá  
 De noche en ella una escala,  
 Y al pie della una cuadrilla,  
 Que le guarde las espaldas,  
 Hasta sacarle de Roma;  
 Pero que es fuerza que haya  
 Quien de la parte de adentro  
 De aquesto le avise; para  
 Cuyo efecto este papel

Lo primero le señala  
 La reja, luego hora, noche  
 Y seña con que le aguarda.  
 Á que en su mano le pongas,  
 Y con él esta acerada  
 Sorda lima á sus prisiones,  
 Es para lo que se ampara  
 De tí mi amor; y pues tienes,  
 Por Tribuno, puerta franca  
 Á la prision, sin sospecha  
 De que en ella entres y salgas,  
 Dale uno y otro; y á Dios;  
 Que no quiero mi tardanza  
 Despierte alguna malicia,  
 Ni que tú me des las gracias  
 De lo que en esto me debes,  
 Puesto que no sé, que haya  
 Para un espíritu activo,  
 De quien se hace confianza,  
 Ocasión mas generosa,  
 Mas airosa, mas bizarra,  
 Mas heróica, mas ilustre,  
 Mas noble ni mas hidalga,  
 Que dar la vida á un amigo  
 En servicio de una dama.

Eni.

[Vee.

Espera, escucha! — La puerta  
 Cerró, entrándose á otra cuadra,  
 Donde no puedo seguirla.  
 Preciso es que desta salga  
 Cuanto antes, para no dar  
 Cuenta á criado ó criada,  
 Si preguntan á quien busco.  
 [Entra por una puerta, y sale por otra.  
 Ya deste empeño me saca  
 Hallarme en la calle. Cielos!  
 ¿Quién se ha visto en mas extraña  
 Confusion? Ministro soy,  
 Por Tribuno, en la real sala  
 De justicia; por amigo  
 Lo soy con vida y con alma  
 De Coriolano; obligado  
 De Veturia me hallo, á causa  
 De haberse de mí valido.  
 ¿Quién vió fiel de tres balanzas  
 Tan iguales, como cargo,  
 Amistad y confianza?  
 Divertido en lo que hacer  
 Debo, he llegado al alcázar  
 Del homenaje, en que está  
 Coriolano. Antes que haga  
 Entero juicio, he de verle;  
 Quizá alguna circunstancia  
 Me advertirá lo mejor;  
 Aunque, á mi ver, mucho carga  
 La de dar vida á un amigo  
 En servicio de su dama.

Sale PASQUIN.

Pasq.

Quién viene allá?

Eni.

¿Qué es aquesto,

Pasquin?

Pasq.

Ser guarda, y no guarda-  
 Infante, ni guardapolvo,  
 Guardapies, ni guardadamas,  
 Sino guardadiablo, pues  
 Guardo á Coriolano.

Eni.

Basta  
 De locura, y dime, ¿cuál  
 Es de su prision la estancia?

Pasq.

Aqueste obscuro retrete.

Eni.

Abre, ya que estan cerradas,  
 De sus troneras alguna.

Pasq.

Eso es decir, que me abra

La cabeza; que aqui no hay  
Mas tronera, que mi calva.

*Abre una puerta, y vése CORIOLANO sentado,  
con cadena al pie.*

**Eni.** Salte allá fuera; que importa,  
Que, como ministro, haga  
Con él una diligencia;  
Y avisa, si alguno trata  
De entrar ó salir.

**Pasq.** Sí haré.

**Cori.** Gente he sentido. ¿Quién anda  
Aquí?

**Eni.** Quien por verte viene,  
Y, por no verte, trocará  
La amistad con que te busca  
Al dolor con que te halla.

**Cori.** Enio?

**Eni.** Sí.

**Cori.** Si como juez  
Vienes á hacer en mi causa  
Algun instrumento, dí  
Cuál es; que nada me espanta.

**Eni.** Perdone el puesto, que añade *[aparte.*

Mucho peso á su balanza,  
Con la lástima de verle,  
Amistad y confianza. —

Tan otro es á lo que vengo,  
Que es de parte de una dama.  
**Cori.** La que convoyaste?

**Eni.** No;

Que esa ya quedó en su raya  
Segura.

**Cori.** ¿Qué dama puede  
Ser la que á verme te traiga  
De parte suya?

**Eni.** Veturia.

**Cori.** De mí se acuerda?

**Eni.** Y con tanta

Fineza,.....

**Cori.** Di. **Eni.** Que es en órden

Á que desta prision salgas.

**Cori.** Qué dices? ¿O quién pudiera  
Darte en albricias mil almas,  
Mas porque fina se acuerda,  
Que porque preso me valga!  
Vuelve pues, vuelve á decirme,  
Si es verdad, que ella, obligada  
De lo que paso por ella,  
Te envía, y como, Enio, traza  
Mi libertad.

**Eni.** Como hay quien

Una desas rejas abra,  
Quien ponga una escala en ella,  
Y te guarde las espaldas,  
Hasta sacarte de Roma.

**Cori.** Si eso es verdad.....

**Eni.** Esta carta

Y esta lima te lo digan;  
Bien que para leerla falta  
La luz, porque viene en ella  
El que esteis conformes, para  
Saber la noche, y abrir  
La reja, y poner la escala.

**Cori.** Muestra; que no falta luz;  
Que esta cadena se alarga  
Hasta aquella puerta, que  
Tiene enfrente una ventana,  
Que, aunque participa poca,  
Lo que es para leerla basta.

*[lee]* „Señor y dueño mio; quien estima vuestra  
„vida mas que la suya, ha solicitado me-  
„dios, para que salgais de esa prision.

„La reja, que hallareis abierta, y la que  
„tendrá puesta la escala, es la primera  
„del cubo de la torre. Avisad en teniendo  
„limadas las prisiones, para que esa noche  
„os espere quien ha de acompañaros, que  
„quien lleva este, traerá la respuesta.  
„Dios os guarde.”

*[repr.]* Deja, que una y muchas veces,  
No á los brazos, á las plantas,  
Te pague el porte de aquesta  
Ventura, que no esperaba.

**Eni.** Pues sin esperarla viene,  
No hay que esperar á lograrla;  
Que yo he de ser el primero,  
Que acompañándote vaya.  
Qué noche vendrán?

**Cori.** Acciones,  
Que tocan en temerarias,  
No hay que pensarlas; que solo  
Se arriesgan en lo que tardan.  
Y pues solamente aqui  
Limar las prisiones falta,  
De aqui á la noche habrá tiempo.  
**Eni.** Según eso, esta señalas.

**Cori.** Sí.

**Eni.** Á Dios pues.

**Cori.** Á Dios.

*Sale PASQUIN.*

**Pasq.** Tu padre

Viene entrando hácia esta sala.  
**Eni.** No digas, que yo le he visto. —  
Tú retírate á tu estancia;  
Que de hallarme aqui, yo tengo  
Disculpa que dar.

**Cori.** Tirana

Fortuna, dueñete un día  
Siquiera de mis desgracias.

*[Vase Coriolano, cerrando la prision.]*

*Sale AURELIO.*

**Aur.** Bien dijo, quien dijo, que era  
En las pasiones humanas  
Muchos cuidados un hijo.  
Dígallo yo, á quien arrastran,  
Con ley de juez que acrimina,  
Dolor de padre que ama.  
Y así, entre las dos pasiones,  
Haciendo una sola de ambas,  
Le prendo y le guardo á un tiempo,  
Porque preso satisfaga  
A la justicia, y tambien  
Porque preso asegurada  
Su persona esté; que es cierto,  
Que, á no estarlo, le mataran  
Lelio y sus deudos; de suerte,  
Que justificara la mafia,  
Para todos le castiga,  
Cuando para mí le guarda.  
Y así á ver vengo..... Enio aqui?

**Eni.** Llegando de la campaña,  
É informándome, señor,  
De cuanto en mi ausencia pasa,  
Cumpliendo mi obligacion,  
Y considerando cuanta  
De Coriolano es la culpa,  
Quise saber, con qué guardas  
Y prisiones su persona  
Está; que nunca yo entrara  
Á verle preso, si no  
Fuera para asegurarla.

**Aur.** De tí lo creo. — ¡Al caído, *[aparte.*  
O amistad, qué presto faltas!

**Cori.** Entreabriendo aquesta puerta,

*[al paso]*



*Aur.* Puedo escuchar lo que hablan.  
A lo mismo venia yo;  
Y pues que tu vigilancia  
Debe, por su obligacion,  
Aliviarme de la carga  
De cuidar, que su persona  
Segura esté, que es el ansia  
Que mas me aflige, respecto  
De que es preciso que caiga,  
Si él faltase, sobre mí  
La sospecha, que me valga  
De tí es preciso tambien,  
Pues de nadie con mas causa  
Fiarme puedo, que de quien  
Le toca lo que le encargan.  
Y así, pues que desde aquí  
Mi deavelo en tí descansas,  
Por el Senado te nombro  
Guarda mayor de sus guardas.  
Tú le has de dar cuenta dél.  
Y desde hoy con mas instancia;  
Porque, queriendo con Lelio  
De su padre la desgracia  
En parte suplir, en él  
Se ha proveido la plaza  
De segundo Senador,  
De que hoy tomará en la sala  
De justicia posesion.  
Mira, si habrá quien te haga,  
El día que te le fio,  
El cargo á tí de su falta.  
Vesle ahí; que no quiero verle  
Yo. (Lástima es, que no saña.)  
Entrégate dél, y teme,  
Que el cuchillo, que amenaza  
Su garganta, no ejecute  
Los filos en tu garganta.

*Sale CORIOLANO.*

*Eni.* Haslo oído?  
*Cori.* Sí.  
*Eni.* Pues oye  
Tambien, que no me acobarda  
Su despecho, para que  
Libre esta noche no salgas.  
En ella te espero. Á Dios.  
*Cori.* Oye. ¿Y será buena paga,  
Que vengas tú á darme vida,  
Y yo á darte muerte vaya?  
*Eni.* Un medio término puede  
Medir esas dos distancias.  
*Cori.* Qué medio término?  
*Eni.* Yo,  
Hasta salir de la raya,  
Contigo he de ir. Con quedarme  
Contigo, y en buena ó mala  
Fortuna seguir la tuya,  
Resguardado, te resguardas.  
*Cori.* Eso es, porque no se pierda  
Uno, perderse dos. Basta  
Que á mí, como delincuente,  
Por foragido la patria  
Me dé, sin que por traidor,  
Yendo contra lo que manda,  
Te dé á tí, mira el desdoro,  
Que hay de una fuga á una infamia.  
*Eni.* Eso salva el dar la vida  
Á un amigo.  
*Cori.* Mas no salva  
Al amigo, que le pone,  
En que pierda honor y fama.  
*Eni.* Yo cumplo con esperar.  
*Cori.* Yo con no salir.  
*Eni.* Repara.

*Cori.* No hay que reparar.  
*Eni.* Advierte.  
*Cori.* No hay que advertir.  
*Eni.* Mira.  
*Cori.* Nada  
He de mirar. Y porque  
Tan desconfiado vayas,  
Que no esperes mi salida,  
Daré al aire tu esperanza.  
[Arroja hacha dentro la lima.  
*Eni.* Qué has hecho?  
*Cori.* Arrojar la lima;  
Que si ella es la llave falsa  
De mis prisiones, sin ella  
Verás, que en vano me aguardas.  
*Eni.* Eso es desesperacion.  
*Cori.* Esto es honra.  
*Eni.* Es temeraria  
Resolucion.  
*Cori.* Es piadosa.  
*Eni.* Es cruel despecho.  
*Cori.* Es constancia.  
*Eni.* Es furor.  
*Cori.* Es honor.  
*Eni.* Es  
Ira.  
*Cori.* Es valor.  
*Eni.* Es ingrata  
Fe con Veturia.  
*Cori.* Veturia  
Me querrá (que es noble dama)  
Mas con alabanza muerto,  
Que vivo sin alabanza.  
*Eni.* No quiero apurar ahora  
Despeños á tu arrogancia.  
Mañana quizá estarás  
De otro parecer, si pasa  
Noche por este.  
*Cori.* Aunque pasen  
Siglos, no habrá en mí mudanza.  
*Eni.* Con todo, mañana espero  
Ver, qué valen mis instancias.  
*Cori.* Pues hasta mañana. Á Dios.  
*Eni.* Pues á Dios, hasta mañana.

[Pase.

[Fases.

*Múdase el teatro en sala de tribunal, con sitial  
y dosel, y salen AURELIO y un Relator,  
viejo venerable.*

*Aur.* Está todo prevenido?  
*Rel.* Sí, señor; y acompañado  
De la nobleza ha llegado  
Lelio ya.  
*Aur.* Pierdo el sentido, [aparte.  
Al ver, que la posesion  
He de dar contra mi hijo,  
Á quien tan claro colijo  
Ser justa su indignacion.  
¿Pero qué puedo yo hacer,  
Cuando corre tan deshecha  
La suerte, que á mi sospecha  
Es fácil de convencer?  
Con que no hay razon, que impida  
Ser su juez, cuando advierto,  
Que, si él es hijo del muerto,  
Yo padre del homicida?  
Y es tan grande del Senado  
La autoridad y el honor,  
Que el que eligió á Senador,  
No puede ser recusado;  
Dando á entender, que ha de ser  
Tan recto en la ejecucion,  
Que interes, sangre ó pasion

No ha de poderle vencer.  
Ya llega; forzoso es,  
Que, á costa del ansia mia,  
Obre ahora la cortesía,  
Y la fortuna despues.

*Sale LELIO vestido de luto, y gente de acompañamiento.*

*Aur.* Vos seais muy bien venido,  
Señor, á suplir la ausencia,  
Con vuestra heroica presencia,  
Del que hemos todos perdido.

Y digo todos, porque  
Padre de la patria era,  
Cuya desdicha, si fuera  
Capaz de tenerse, en fe  
De ser vos quien la suplia,  
Solo afianzara el consuelo.

*Lel.* Aurelio, guardaos el cielo.

*Aur.* Sentaos, pues á eso venis.  
No es ese vuestro lugar,  
Estotro es el que se os debe;  
Que el Tribuno de la plebe  
El izquierdo ha de ocupar. —  
Llamadle.

*Rel.* Ya viene allí.

*Sale ENIO por otro lado con gente de acompañamiento.*

*Eni.* Perdonadme, si he tardado;  
Que en vuestro servicio he estado.

*Aur.* Queda bien seguro?

*Eni.* Sí;  
Y tanto, que no quisiera [*aparte.*]  
Yo que lo quedara tanto.

[*Séntanse los tres en tres sillas, y en un taburete el Relator.*]

*Aur.* ¿Quién disimulara el llanto! — [*aparte.*]

La ceremonia primera  
Es, que un pleito sentencieis,  
Porque con vuestro decreto  
La posesion y su efeto  
Consisten. ¿Cuáles teneis  
Mas vistos ó mas á mano?

*Rel.* El que mas visto, despues  
De ser el mas grave, es,  
Señor, el de Coriolano.

*Aur.* Leed sus cargos. — Fuerza es esto. [*ap.*]

*Rel.* [*lee*] „Habiéndose publicado  
Un edicto del Senado,  
Á derogarle dispuesto,  
Dijo, que él publicaria  
Otra en contra, en que mandase,  
Que ninguno le observase;  
Dando á entender, que podia  
Leyes quitar y poner.  
Á cuyo efecto movió  
La milicia, en que mostró,  
No sin ambicion, querer,  
El día que su furor  
Contra el Senado armas toma,  
Levantándose con Roma,  
Coronarse Emperador.  
Testigo hay, que afirma ser  
Suya, y de otro alguno no,  
La espada, que á Flavio hirió.”

*Aur.* ¿Qué alega en su descargo?  
*Rel.* „Haber

Siempre constante y leal  
Servido á la patria; que,  
Siguiendo á Rómulo, fue  
El cabo mas principal;  
Que á los Etruscos venció,  
Muerto su Rey á sus manos;

Que á los Labinios y Albanos  
Al imperio sujetó;  
Que al Sabino fue su brio  
El que resistió valiente  
El paso una vez del puente,  
Y otra el esguazo del rio,  
Sin la tercera, en que entró  
Triunfante en Roma. Esto alega;  
Y en cuanto á ser suya, niega,  
La espada, que á Flavio hirió;  
Concluyendo, con que osado  
No se opuso su fortuna  
Al Senado, sino á una  
No justa ley del Senado.”

*Aur.* Ya, nobleza y plebe, habeis  
El cargo y descargo oido.

Para votar siempre ha sido  
Estilo, que despejeis,  
Mientras nuestro sentimiento,  
Desavenido en nosotros,  
No apele para vosotros  
En general Parlamento.

*Unos.* Así es, y nuestra esperanza,.....

*Otros.* Lo que dijiste te advierte.

*Aur.* Qué dije yo?

*Tod.* Que su muerte

*Aur.* Seria ejemplo, y no venganza.

¿Que su muerte [*aparte.*]  
Seria ejemplo, y no venganza?  
Yo lo dije. ¿Habría quien crea,  
Que una voz, que á darle vida  
Fue allá causa, repetida  
Aqui, á darle muerte sea?

¿Ni quién creará en mí quebranto,  
Que, siendo lo mas veloz  
Una pluma y una voz,  
Voz y pluma pesen tanto,  
Que en vano su gravedad  
Sustentarla solicito?

Darle perdon es delito;  
Darle castigo es crueldad.  
Aqui, á pesar de mi fama,  
Me está llamando el amor;  
Aqui, á pesar del dolor,  
La justicia es quien me llama.  
Á un tiempo sin mí y conmigo  
Balanzas mis manos son;

En esta pongo el perdon,  
En esta pongo el castigo.  
Ya no puede haber malicia  
En el peso que dispuse,  
Pues donde la pluma puse,  
Ha cargado la justicia.  
Á mi dolor esta vez  
No habrá consuelo, que cuadre,  
Pues mas que la voz de padre,  
Pesó la pluma de juez.

¿Qué mucho, si en el cruel  
Dolor de mi sentimiento  
Centro es de la voz el viento,  
Y de la pluma el papel?  
La hoja al voto he de volver;  
No haga el ejemplar mi pena;  
Que, si un padre le condena,  
Un contrario qué ha de hacer? —  
Ahora votad vos.

*Lel.* Que añada [*aparte.*]

Dolor á dolor, es suma  
Fuerza, y que empuñe la pluma,  
Cuando debiera la espada.  
Entre cólera y templanza  
Yo me enfreno y yo me irrito;  
Que vengarme por escrito,  
Venganza es, mas ruin venganza.

[*Escribe.*]

Y será accion mal distinta,  
Aunque Roma sea mi madre,  
Que vierta sangre mi padre,  
Y yo la lave con tinta.  
Y así perdone esta vez,  
Que entre juez y caballero  
Para conmigo, primero  
Fui caballero, que juez. —

*Aur.* Votad vos ahora, Enio.

*Eni.* ¡Qué poco tendrá mi ingenio [aparte.

Que pensar en tal congoja!  
Pues si ausentarle consigo  
Con mi voto, es cierto que,  
Como juez, conseguiré  
Lo que intenté como amigo. —  
También yo he firmado.

*Aur.* Pues

Por si alguno se mejora,  
Conferido, leed ahora  
Los votos de todos tres.  
*Rel.* [lee] „Habiendo considerado  
De Coriolano la fiera  
Culpa, mi voto es, que muera.  
Aurelio, por el Senado.”  
„Atento á la gran proeza  
De Coriolano, y su altiva  
Fama, mi voto que viva  
Ea. Lelio, por la nobleza.”  
„Porque pague lo que á él debe  
La patria, y no perdonado  
Quede, della desterrado  
Salga. Enio, por la plebe.”

[repr.] Los tres habeis discordado.

*Lel.* Mi voto no hay que confiera  
En que viva.

*Aur.* Yo en que muera.

*Eni.* Yo en que vaya desterrado.

[Levántanse.

*Lel.* Que muera, es mucho rigor.

*Aur.* Que viva, es mucha piedad.

*Eni.* Luego entre amor y crueldad  
No será crueldad ni amor  
El destierro.

*Lel.* Sí hará tal;

Que mejor, á cuantos ven,  
Será perdonarle bien,  
Que no castigarle mal.  
Un destierro á tal delito  
Ni es castigo ni es perdon.

*Rel.* Yo cumplo mi obligacion,  
Si los tres votos remito  
Al General Estamento  
De la nobleza y la plebe,  
Que es el que, en discordia, debe  
Dar al uno el cumplimiento.

*Aur.* Mi esperanza en eso estriba; [aparte.  
Que al ver tan sin ejemplar  
Mi voto, es fuerza ganar  
Afectos para que viva.

*Lel.* No mal de su juicio espera [aparte.

Mi voto lograrse, pues  
Sabrá la nobleza, que es,  
Que viva para que muera.

*Eni.* El pueblo sabrá, informado [aparte.

De mí, que, para cumplir  
Con no morir ni vivir,  
Elegí el ir desterrado.  
Con que despues irá á dar  
Cuenta á Veturia de que,  
Ya que lo uno no logré,  
Lo otro dispuse.

*Salen VETURIA y LIBIA disfrazadas y con  
velos en el rostro.*

*Vet.* El pesar

De un amante corazon,  
Que de los hados se queja,  
Pocas veces, Libia, deja  
Quietar la imaginacion.  
Una grave diligencia  
Á Enio encargué; no he sabido  
El efecto que ha tenido;  
Y como es de la paciencia  
Cualquier tardanza enemiga,  
Me he atrevido disfrazada,  
Y deste velo tapada,  
Á buscarle, y que me diga,  
Ya que sus ocupaciones  
Lugar quizá no le han dado,  
Lo que della ha resultado.

*Lib.* Á poco riesgo te pones  
De ser conocida, pues  
En ese traje, y tapada,  
No tienes que temer nada.  
Y para hallarle esta es  
La mejor hora, supuesto  
Que es la que sale el Senado,  
En que es fuerza que haya estado.

[Tocan dentro chirimías y atabalillos.

*Vet.* Espera. ¿Qué será esto  
De hacer salva y concurrir  
Tanta gente á sus umbrales?

*Lib.* De gran novedad señales  
Son. No me atrevo á inferir  
Qué será. Pero allí viene  
Pasquin, y él me lo dirá.

*Vet.* Tente; que por tí podrá  
Conocerme, y no conviene  
Que sepa quien soy.

*Lib.* Diré,  
Que eres una amiga mia,  
Que viene en mi compañía  
En busca suya; con que,  
No hablando tú, ¿cómo puede  
Conocerte?

*Vet.* Dices bien.

*Vuelven á tocar, y sale PASQUIN.*

*Pasq.* Gracias al gran Baco den  
Mis ansias, pues me concede  
No ser guarda, á cuyo fin  
Visitarle solicita  
Mi sed, en cualquier hermita  
Que encuentre suya.

*Lib.* Pasquin!  
*Pasq.* Libia, por quien cierto hombre  
Dijo en frase no muy vana:  
Libia, que ya de liviana  
Tienes la mitad del nombre;  
Qué es aquesto?

*Lib.* Qué ha de ser?  
Qué viendo que no me vias  
En tantísimos de dias,  
De tí procuré saber.  
Y diciéndome esa amiga,  
Que te habia visto aquí,  
Que viniese, la pedí,  
Conmigo.

*Pasq.* No sé si diga  
Que mientes; porque es en vano  
Persuadirme á que ignoraba  
Nadie, que nombrado estaba  
Por guarda de Coriolano.

*Lib.* De Coriolano?

*Pasq.* Sí.

**Lib.** ¿Pues  
Cómo la guarda has dejado?  
**Pasq.** Como, habiéndole sacado  
De la prision, fuerza es  
Que sobren las guardas.  
**Vet.** Cielos! [*aparte.*]

Qué oigo? Sacado le han  
De la prision, que serán  
(Quién lo duda?) mis desvelos;  
Pues sacarle á él de prision,  
Y no verme Enio, su fiel  
Amigo, de irse con él  
Bastantes indicios son.  
Sin duda él la diligencia  
Hizo. — Pregúntale mas.

**Lib.** Ya que disculpa me das  
De faltar de mi presencia,  
Dime, ¿cómo le han sacado,  
Cuándo, quién, cómo, y qué fiesta,  
Porque á él le saquen, es esta,  
Que hoy hace todo el Senado?

**Pasq.** Qué fiesta, quién, cómo y cuándo  
Preguntas, sin reparar,  
Que ese es mucho preguntar;  
Y mas para mí, que ando,  
Con la falta del dormir,  
Muy frágil hoy de memoria,  
Y es muy larga aquesa historia.

**Lib.** Tente; que no te has de ir,  
Sin que á las cuatro razones  
Cuenta des.

**Pasq.** Es fuerza?

**Lib.** Sí.

**Pasq.** Señores, ¿quién me hizo á mí  
Contador de relaciones?  
Desde el Parlamento alto,  
Libia, al bajo Parlamento,  
Como si fuera bayeta,  
Bajó remitido el pleito.  
Lo que allá se confirió,  
No lo sé muy por extenso;  
Mas sé, que fue su resulta,  
Que de donde estaba preso  
Á Coriolano sacasen,  
Y al son de los instrumentos  
Le restituyesen cuantos  
Honoríficos aprestos  
Prevenidos le tenían  
Para su recibimiento,  
El día, que en Roma entró  
Coronado de trofeos.  
Quién le sacó? Fue la guarda;  
Cuándo? En el instante mismo;  
Cómo? De laurel ceñido;  
Dónde? Al trono mas excelso.  
De modo que de la misma  
Suerte, que le recibieron  
Triunfante, se vuelve á ver  
De la prision libre, en medio  
Del Senador propietario,  
Y el sustituto del muerto,  
Haciendo hoy las ceremonias,  
Que entonces se hubieran hecho,  
Si aquella mala muger  
De Veturia con extremos  
Tan duelistas no le hubiera  
En tanta desdicha puesto.  
Hasta aquí sé; desde aquí  
Busca á otro majadero,  
Que te diga lo demas,  
Si no te basta oír al pueblo.

[*Las chirimias y atabalillos.*]

**Tod.** [*dent.*] ¡Viva Senado, que sabe  
Dar á las victorias premio!

**Vet.** ¿Quién creará, que hay caso en que  
Oír baldones agradezco?  
Libia, dime, si es verdad  
Lo que escucho y lo que veo;  
Porque ser dicha, y ser mia,  
Ser gozo, y no ser ageno,  
Implica contradiccion.  
¡Libre Coriolano, cielos!  
¡Libre, y con nuevos honores  
Restituido á sus puestos!  
Desengáñame tú, dime,  
Si es cierto, Libia.

**Lib.** Y tan cierto,

Que, sin ser la enamorada  
Yo, desde aqui lo estoy viendo;  
Pues para que lo vean todos,  
El Capitolio han abierto.  
Sosiégate; que no es bien  
Te descubran tus afectos.  
Y mas cuando todo el vulgo,  
Con el general contento  
De su perdon, trae en tropas  
Mugeres y hombres diciendo:  
**Tod.** [*dent.*] ¡Viva Senado, que sabe  
Dar á las victorias premio!

*Con esta repeticion, y las chirimias y atabalillos,  
salen todas las mugeres, y hombres, abriéndose  
todo el foro, y en un trono CORIOLANO, con  
laurel, manto y baston, y á sus lados AURELIO,  
LELIO, ENIO y el Relator.*

**Cori.** Fortuna, si por asunto [*aparte.*]

De tus variados sucesos  
Me ha elegido lo inconstante  
De tu condicion, á efecto  
De que se acrisole en mí,  
Ser verdad aquel proverbio,  
De que es un sueño la vida,  
Pasándome tus extremos  
Á preso de victorioso,  
Y á victorioso de preso:  
Suspendete en este engaño,  
Siquiera por un momento,  
Y conténtate con darme  
Al partido de que sueño  
La felicidad, con que  
Á verme triunfante vuelvo.

**Aur.** Publicad, para que conste  
Á toda Roma, el decreto,  
Que en su remision ha dado  
El General Estamento.

**Vet.** Oye, Libia, por si oirlo  
Añado gozos al verlo.

**Rel.** Sepa Roma, y sepa el orbe,  
Que plebe y nobleza, atento  
Á que no es justo que queden  
Tantos señalados hechos,  
Como debe á Coriolano  
La república, sin premio,  
Principalmente en la rota  
Del último vencimiento  
Del Sabino, cuyo triunfo  
Entonces quedó suspenso;  
Sepa Roma, y sepa el orbe,  
Que plebe y nobleza, habiendo  
Recusado el primer voto,  
Le dan por libre y absuelto  
De la pena capital  
De muerte; y añaden luego,  
Que prosiga el adquirido  
Triunfo, con que satisfecho  
Ya una vez en lo que toca  
Á cuanto es merecimiento,  
Conviene con el segundo

[*Vase.*]

**[Quítasele.**

No se piense, que es á afecto  
De dejarte desarmado  
Para mi venganza, puesto  
Que, donde quiera que fueres,  
Seguirte y matarte tengo.

Eni. Yo, Coriolano, la espada,  
Por la obligación del puesto,  
Te quito; pero entendido  
Ten, que con ella me quedo,  
Para emplearla en tu favor,  
Siempre que se ofrezca hacerlo.

Cori. Cielos! ¿qué dolor que iguale  
Á mi dolor habrá?

Vet. Cielos!  
¿Qué tormento habrá, que pueda  
Medirse con mi tormento?

Rel. Ahora, escuadras, que nombradas  
Estais para el cumplimiento  
De la justicia, pues yo,  
Como fiscal, os le entrego  
Desposeído del trono,  
Y las insignias depuesto.

[Tocan cajas destempladas y sordinas.  
Al son, como antes se dijo,  
De fúnebres instrumentos,  
Llevalle, hasta quedar fuera  
De todos los lindes nuestros.  
Y para seguridad  
De que no conmueva al pueblo,  
Sobre afianzadas prisiones,  
Llevalle, el rostro cubierto;  
Que, para saber quien es,  
Basta que vais repitiendo:

Él y tod. ¡Viva Senado, que sabe  
Unir castigos y premios!

Mug. Qué lástima!

Otra. Qué desdicha!

Otra. Qué pena!

Otra. Qué desconuelo!

Lel. Retírome, no se entienda, [aparte.  
Que en su castigo me vengo.

Eni. ¡Quién, por no oirlo, ensordeciera!

Aur. ¡Quién cegara, por no verlo!

[Vanse los Senadores.

Sold. Ven, y á lo que ejecutamos  
Disculpe el que obedecemos.  
[Vuelven á tocar las sordinas y cajas.

Cori. En fin, hijo aborrecido,  
Patria, me arroja tu centro,  
Como bruto, á las montañas,  
Como fiera, á los desiertos?  
Pues teme, que, como fiera  
Rabiosa, que, como fiero  
Bruto irritado, algun día  
Me vuelva contra mi dueño.

[Cúbrenle el rostro y llévanle.

Todos. ¡Viva Senado, que sabe  
Unir castigos y premios!

Vet. Oid, esperad!

Lib. No, señora,  
Des con segundo despeño  
Á toda Roma segundo  
Escándalo.

Vet. ¿Cómo puedo  
Dejar de darle, cumplido  
El número al sufrimiento?  
Déjame, Libia, que vaya  
Á morir con él.

Lib. Todo eso  
Es querer, que contra tí  
Vuelva el rigor.

Vet. ¿Qué mas vuelto,  
Si, perdido Coriolano,  
Esposo, alma y vida pierdo?

O Júpiter! ¿para cuándo,  
Ya que me asustan los truenos  
Desas cajas y esas trompas,  
Guardan tus rayos su incendio?  
¿O para cuándo, fortuna,  
Es el igualar los tiempos?  
¿Siempre á mas la edad del llanto?  
¿Siempre la del gozo á menos?  
Dígallo yo, pues apenas  
Ví brujuleado el contento,  
Cuando ví patente el daño,  
Uno instante y otro eterno;  
Pues siempre durará en mí  
De su ausencia el desconsuelo,  
De su desdoro el dolor  
Y de su patria el desprecio;  
Si ya no es, que, cuando sepa  
Donde haya tomado puerto  
Su derrotada fortuna,  
Mi amor en su seguimiento  
Vaya á quebrarla los ojos,  
Porque, aunque sé que son ciegos,  
Si no sintiere su falta,  
Sentirá mi sentimiento,  
Cuando, á pesar de su ira,  
Y á oposicion de su ceño,  
Oiga, que sin ella pude  
Labrarme mi dicha, siendo  
Mi suma felicidad  
Solo el ver, que á verle vuelvo.  
Y hasta entonces, altas Dioses,  
Sol, luna, estrellas, luceros,  
Planetas, signos y nubes,  
Aire, agua, tierra y fuego,  
Aves, peces, brutos, fieras,  
Montes, troncos, golfos, puertos,  
Con lástima suya y mia  
Repetid con mis lamentos:  
¡Cielos, ó dadle venganza,  
Ó dadme paciencia, cielos!

Lib.

Oye, aguarda, escucha, espera.  
Tras ella iré, por si puedo  
Excusar su precipicio.

[Vase.]

[Vase.]

*Múdase el teatro en bosque, y salen ASTREA  
y SABINO.*

Sab. Dónde, Astrea, vas?

Astr. Siguiendo

Sab. Tus huellas voy.

Sab. Pues aquí

Me espera; que al punto vuelvo.

Astr. Detente; que no has de dar

Paso sin mí; que no quiero,

Que me suceda otra vez

El accidente ó el riesgo

De hallarme sin tí en poder

De los que apenas me vieron

Ir precipitada, cuando

Desesperados volvieron

Á que pasase la voz

De dejarme en un desierto,

Perdida de vista. Y pues,

Á no permitir el cielo,

Que hubiera dado en las manos

Del romano caballero,

Que te conté, prisionera,

No hubiera á tus ojos vuelto,

No será justo, que tanto

De la fortuna fiemos,

Que otra vez nos dividamos,

Sino que en cualquier suceso

Corramos una los dos.

Y así, donde fueres, tengo  
De ir contigo.

Sab.

Ese fracaso,  
Que tantas veces habemos  
Conferido, y cada vez  
Se vuelve á quedar entero,  
Fue el desman, que ocasionó  
Caer tan pavoroso hielo  
En todos los corazones,  
Que, desmayados, volvieron  
Á abandonar lo ganado,  
Descaecidos los alientos;  
Y siendo así, que, cobrados  
Hoy, alojados los tengo  
Por todos esos villages,  
Hasta incorporar con ellos  
Las nuevas reclutas, que  
De toda Sabinia espero,  
Para acabar de una vez,  
Ó bien victorioso, ó muerto,  
Con aquese Coriolano,  
Que, de la estrella heredero  
De Rómulo, sobre mí  
Tiene dominante imperio:  
¿Qué mucho, que arrebatado,  
Astrea, en este pensamiento,  
Espía yo de mí mismo,  
Mandase á los que vinieron  
Conmigo, que me dejasen  
Solo, porque entre lo espeso  
Mas disimulado pueda  
Reconocer el terreno,  
Por donde logre mejor  
Cobrar el perdido encuentro?

Astr.

Si; mas haberte avanzado  
Hasta tocar los extremos,  
Que dividen vasallage  
Entre el Romano y el nuestro,  
No deja de ser arrojé,  
Mas temerario, que cuerdo.  
Yo no he de dejarte en él;  
Y así elige, porque tengo  
De llevarte, ó ir contigo.

Sab.

En rara duda me has puesto;  
Que irte conmigo, es peligro,  
E ir yo contigo, es rezelé.  
Y así no sé qué te diga,

Sino es, que en decir resuelvo.....

Voz [dent.] Ya que fuera de la raya,  
Que es el órden que traemos,  
Queda, á retirar, soldados;  
Que estamos en mucho riesgo,  
Si en su término nos sienten  
Los Sabinos.

[Ruido de cañón]

Dentro CORIOLANO.

Cori.

Piedad, cielos!

Uno [dent.] Ellos te amparen, pues ves,

Que nosotros no podemos.

Sab.

¿Has oído unas lejanas

Voces, que la mia impidieron?

Astr.

No tan solo las he oído,  
Mal pronunciadas del eco,  
Mas de ruido acompañadas,  
Como de arrastrados hierros  
De prision.

Sab.

Vuelve á escuchar,

Por si algo entender podemos.

Cori. [dent.] ¡Ay de quien nace á ser trágico tiempo!

Que á la fortuna representa el tiempo!

Sab.

Quédate aquí por tu vida,

Mientras voy á ver, qué es esto.

Astr.

No soy tan poco curiosa,

Que también no quiera verlo.

Un hombre, mejor dijera  
Un horror, hacia allí veo,  
Que mal esforzado, ya  
Tropezando y ya cayendo,  
Cubierto el rostro, ligadas  
Las manos y los pies presos,  
Baja torpe.

*Sale CORIOLANO.*

¿Qué esperamos,  
Que no le reconocemos?

Hombre infelice, quién eres?

Soy el aborrecimiento,  
La ira, la saña, el rencor,  
La ojeriza, el odio, el ceño  
De aquel réprobo destino,  
Que hizo verdad el concepto,  
Que teatro del hombre al hombre  
Llamó, pues en mí supuesto  
Midió las distancias que hay  
De lo próspero á lo adverso.  
¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

¿Qué aguardo á quitarle al rostro  
La venda? Cielos, qué veo! [*Descúbrele el rostro.*]

Cielos, qué miro!

¿Si es  
Ilusión?

Si es devaneo?

Quién eres, hombre, me di,  
Sin rétoricos rodeos.

¿Cómo he de decir quien soy,  
Si aun de quien fui no me acuerdo?

Ó es él, ó naturaleza

Dél le copió.

Si, ella es.

¿Pero

Cómo es posible ser él,

De tal fausto, en tal desprecio?

Mas no haberme conocido,

Segun estoy, será cierto.

En vano te excusas. Di,

Quién eres?

*Salen EMILIO y PASQUIN.*

Llega.

¿Qué es eso?

Estarme moliendo á coces.

Que hallado en el monte habemos

Desmandado del camino

Este hombre, y te le traemos,

Por si es espía.

Te engañan

En que desmandado vengo,

Porque antes vengo mandado.

Y es el caso.....

Di.

Que habiendo

Dejado aquí á Coriolano,.....

¿Qué oigo!

¿Qué escucho!

Temiendo,

Como vendado quedó,

Que no dé en algun despeño,

Me mandaron que volviese

Yo á desviarle, hasta que puesto

En real camino ó segura

Senda quede. Si esto es cierto,

Dígallo él; que al verle ya

Entre gente y descubierta,

Sin riesgo de despeñarse,

Paso entre paso me vuelvo.

Tente; que no te has de ir.

¿A mí me estará bien eso,

Si apóstata de soldado,  
Sin nota de tornillero,  
Entre Vustedes, mogrollo  
De Coriolano me quedo.

Tú eres Coriolano?

Si;

Que uno es, que calle el silencio,  
Y otro, que mienta la voz.

¿Qué dudo? Pierda el rezeño  
De si es ó no; que bien cabe  
En los humanos sucesos  
El dejarle allá triunfando,  
Y hallarle aquí padeciendo.

Aquí hay traición. — ¿Quién, si eres  
Coriolano, di, te ha puesto  
En tal desdicha?

Es tan noble

Mi delito, que no quiero  
Dejar á la presunción  
La sospecha de no serlo.  
Una dama fue mi ruina;  
Que el verla con sentimiento  
Bastó, para que en favor  
Suyo hiciese tal empeño,  
Que dió ocasion á que dél,  
Unos á otros sucediendo,  
Tantos resultasen, como  
Mirarme por ella preso,  
Por ella desposeído  
De mis insignias, depuesto  
De mis honores, echado  
De mi patria, y, como ageno  
Hijo emancipado suyo,  
Negado á sus privilegios,  
Enviándome desterrado,  
Con viles señas de reo,  
Hasta sacarme de todos  
Sus distritos.

¿Qué oigo, cielos? [*aparte.*]

Por una dama? Sin duda,  
Que quien era yo sabiendo,  
No haberme hecho prisionera,  
Son los cargos, que le han hecho.

Bien pensarás, que yo he estado

Escuchándote suspenso,

En orden á que me habrán

Compadecido sucesos

Tan extraños. Pues no; que antes

Me han ofendido, creyendo,

Que todo aquesto es traición.

(Válgome deste pretexto, [*aparte.*]

Para acabar con él, pues

No tiene otro eficaz medio

Vencer una opuesta estrella,

Que destruirla el objeto.)

Y así, antes que la logres,

Si introducirte es á intento

De darme muerte, á mis manos

Morirás.

Tente!

¿Qué es esto?

Tú á mi enemigo defiendes,

Astrea?

Yo le defiendo,

Sabinio, porque es á quien

Libertad y vida debo.

Sea Coriolano, ó no,

El romano caballero

Es, que á mi nombre le tuvo

Tan decoroso respeto,

Que á mí misma me envió

Á mí misma. Y si por esto

Padece, como lo muestra

Claro su castigo, puesto,

Que donde él me envió á mí libre,  
Es donde á él me le envían preso:  
Mira, si en obligacion  
De defenderle estoy.

**Sab.** Siendo  
Tuyo el respeto, mal puede  
Ser ya mio el sentimiento. —  
Qué esperais? Llegad, quitadle  
Las prisiones.

**Cori.** Ya no debo [aparte.  
Quejarme de tí, fortuna;  
Pues si una muger me ha muerto,  
Otra me ha dado la vida. —  
A tus pies..... [de rodillas.

**Sab.** Alza del suelo,  
Y ofrécele á Astrea, pues es  
Suyo el agradecimiento.

**Cori.** Si al nombre de la deidad  
Postrado rendí el obsequio,  
¿Qué haré á la deidad, el día  
Que obra milagro tan nuevo,  
Como hacer de un desdichado  
Un dichoso, si no puedo  
Hacer mas, que haber traído  
Las cadenas á su templo?

**Astr.** Que el tiempo me diría el tuyo,  
Tambien dije yo, añadiendo,  
Que fies de mí; y pues ya  
Cumplió su palabra el tiempo,  
Tambien sabré yo cumplir  
La mia, restituyendo  
Los puestos y los honores  
De que ingrata te ha depuesto  
Tu patria.

**Cori.** Con solo uno,  
Señora, si le merezco,  
No habré menester tener  
Mas honores, ni mas puestos.

**Astr.** Qué es? que yo, en fe de su amor,  
Por Sabinio te lo ofrezco.

**Sab.** Yo por tí. Qué es?

**Cori.** Que me admitas  
Por tu soldado á tu sueldo;  
Y esto por pensar, que es mas  
Servicio tuyo, que premio  
Mio; pues si yo una vez,  
A mi venganza resuelto,  
Tomo, Sabinio, las armas  
Contra Roma, me prometo,  
(Bien como ladron de casa,  
Que sé lo que incluye dentro)  
Ponerla á tus plantas, solo  
Con que sepas, que es intento  
Vano, querer por aproche  
Rendir sus muros soberbios,  
Pues solo pueden rendirla,  
Mas domado el ardimiento,  
Que las iras del asalto,  
Las paciencias del asedio.  
Contra tí defendí el puente,  
Que es llave de su comercio,  
El día que á tus soldados  
Les fue undoso monumento  
El ciego esguace del Tiber;  
Y si hoy al contrario intento  
Invadirle en tu favor,  
Cortados los bastimentos,  
Es fuerza darse á partidos.

**Sab.** Si es admitido proverbio,  
Que el bueno para enemigo  
Será para amigo bueno,  
No dudo con tu valor  
El verme de Roma dueño.

**Cori.** Pues al arma!

**Sab.** Pues al arma!

**Cori.** Vea el mundo,.....

**Sab.** Admire el cielo,.....

**Cori.** Y llore Roma en sus ruinas  
Mi injusto aborrecimiento,  
Cuando de un instante á otro,  
Si antes dije en mis lamentos,  
Ay de quien nace para ser ejemplo,  
Que la fortuna representa al tiempo:  
Diré ahora con vuestro amparo:.....

**Sab.** Todos contigo diremos:

**Tod.** ¡Feliz quien vino á ser glorioso empleo  
De su venganza y del aplauso nuestro!

## JORNADA III.

*Dentro cajas y voces, y salen en tropa hombre  
VETURIA y mugeres por una parte, y AGRILIANO y LELIO por otra, como deteniéndolos.*

**Todos.** Entréguese la ciudad,  
Y como nos aseguren  
Capituladas las vidas,  
Sabinos de Roma triunfen.

**Aur.** Invicto romano pueblo,  
Ya que de heroico presumes,  
Cuando tu fama inmortal  
Á par de los astros luce,  
No á la fortuna te rindas,  
Por mas que opuesta te injurie;  
Que es fácil deidad, y es fuerza  
Que por instantes se muda.

*Tocan cajas, y sale ENIO.*

**Eni.** En vano es, Aurelio, en vano,  
El que remitir procures  
Nuestra ruina á la esperanza;  
Que ya en nosotros inútil  
Su consuelo es.

**Aur.** Cómo?

**Eni.** Como,  
Dejo aparte, que rehuse  
(Puesto que nadie lo ignora)  
Sabinio vencer la cumbre  
Del monte, y embista el puente;  
Dejo ignorar quien descubre  
Donde la flaqueza estaba  
De sus estribos, é influye  
En él, que apenas su gente  
La espalda del plan ocupe,  
Cuando empezando á picarlos,  
Eche voz de que se hunde;  
Dejo, que los nuestros, viendo  
Cuanto es fuerza que fluctúen,  
Y los suyos cuanto es fuerza  
Que, ya empeñados, presumen  
Tener retirada en vano,  
Unos y otros se confunden,  
Con que por salvar las vidas,  
Unos lidian y otros huyen;  
Dejo, que, ganado el puente,  
Cortándole, nos desunice  
De los vecinos comercios,  
Que el bastimento conducen;  
Y voy á que la esperanza  
De que el valor nos ayude  
Á resistir sus asaltos,  
Es preciso que se frustre  
Al nuevo, al extraño modo  
De sitiar, pues se reduce,  
Sin militar disciplina,



Á victoria tan sin lustre,  
 Como vencer no peleando.  
 Dígalo el que, cuando cubren  
 Nuestras campañas sus huestes,  
 En vez de que nos asusten  
 En los muros sus escalas,  
 No solo al asalto acuden,  
 Pero á lo largo disponen  
 Sus prontas solicitudes,  
 Que, á oposicion de la plaza  
 Otra poblacion se funde,  
 Fortificándose contra  
 La ciudad, sin que procuren  
 Hacer mas hostilidad,  
 Que el hambre, que nos consume.  
 Yo, por hacer la civil  
 Muerte del asedio ilustre,  
 De sitiado á sitiador  
 Pasando, salir dispuse  
 Con la mejor gente, que  
 Nombrar por entonces pude,  
 Á romperle en sus cuarteles,  
 Cuando las sombras lúgubres,  
 Por las exequias del sol  
 Hacen que el aire se enlute.  
 Apenas las centinelas  
 Nos sintieron, cuando acuden  
 Á las fortificaciones,  
 Para que en ellas se oculten,  
 Mas que á quitarnos las vidas,  
 Á guardárnoslas. ¿Quién sufre  
 Gozar la vida á merced  
 Del mismo que la destruye?  
 ¿Quién sufre, que á un mismo tiempo  
 De tan nuevas armas use,  
 Que procure deshacernos,  
 Y conservarnos procure?  
 De suerte, que, hasta que el alba  
 En sus primeras vislumbres  
 Fue recogiendo las sombras,  
 Y desplegando las luces,  
 Retándolos de cobardes  
 En esa campaña estuve,  
 Sin obligarlos á mas,  
 Que á que encerrados se burle  
 Su ardid de nuestro valor;  
 Que, aunque embestirlos propuse,  
 En vano fue; pues tan altas  
 Sus nuevas trincheras suben,  
 Que á poco espacio han de ser  
 Sus obras muertas las nubes.  
 Grande oráculo, sin duda,  
 Les inspira, les instruye,  
 En que Roma ser no puede  
 Rendida á la servidumbre  
 De otras armas, que no sean  
 Las propensiones comunes  
 De humanos fueros, que no  
 Hay ruina que no disculpen;  
 Mayormente no teniendo,  
 Como ellos pelear repugnen,  
 Ni socorro que nos venga,  
 Ni auxiliar que nos ayude,  
 Ni enemigo que nos mate,  
 Ni campo que nos sepulte;  
 Y así ¿qué mucho que el pueblo  
 Una y otra vez pronuncie:.....?

*Todos.* Entréguese la ciudad,

Y como nos aseguren  
 Capituladas las vidas,  
 Sabinos de Roma triunfen!

*Aur.* ¡O cielos, pues sois piadosos,  
 Haced, que un rayo apresure  
 Los términos de mi vida,

Porque estas voces no escuche,  
 Obligándome á que sea  
 Forzoso que capitule,  
 El pedírsela á quien sé  
 Que la aborrece! ¿Mas útil  
 No es perderla, sin pedirla,  
 Que no, cuando me aventure,  
 Pedirla, para perderla?

*Vet.* No, Aurelio, ni es bien que dudes,  
 Cuan hija de la nobleza  
 Es la piedad, ni te asuste  
 El ver, que soy la que ayer  
 Á mi voz en arma puse  
 Á Roma, y que hoy á mi voz  
 En paz ponerla procure;  
 Que no hay víbora, por mas  
 Que en flores se disimule,  
 Que no escupa la triaca  
 Contra el veneno que escupe;  
 Ni las mismas flores hay,  
 Que no den, rojas ó azules,  
 Tósigo á la araña amargo,  
 Y miel á la abeja dulce.  
 Y pues virtudes y vicios  
 De una causa se producen,  
 ¿Qué mucho, que de una misma  
 Voz ser la lengua resulte,  
 Víbora para los vicios,  
 Y flor para las virtudes?  
 No es desaire del valor,  
 Ni es bien que por tal se juzgue,  
 Ceder á mayor violencia  
 Fortunas, que el bado influye.  
 Y pues ya nuestras desdichas  
 Claramente nos arguyen,  
 Que, donde la industria crece,  
 El valor se disminuye,  
 Á la piedad apelemos.  
 Sabinio es Rey tan ilustre,  
 Astrea tan generosa  
 Reina, la gran muchedumbre  
 De su ejército tan noble,  
 Que no dudo, que se ajuste  
 Á que las venga el amago,  
 Antes que el golpe ejecuten.  
 Sabina soy de nacion,  
 Experiencia dellos tuve,  
 Que jamas con los rendidos  
 Usaron de ingratitudes.  
 Y cuando no sea, ¿qué vamos  
 Á perder en que nos dure  
 La esperanza, lo que tarden  
 Los contratos del ajuste?  
 Y vamos á ganar, que,  
 Oyéndome, no te excuse  
 La malicia, cuando diga,  
 Que daño y remedio truje,  
 Y persuadir pude el daño,  
 Y que el remedio no pude.

*Todos.* Á precio de que vivamos,  
 Sabinia de Roma triunfe.

[*Vanse los de la tropa.*]

*Lel.* Dicen bien; trance forzoso  
 Es de guerra, que se excusen  
 Las muertes de tantas vidas.

*Aur.* Pues para que no me culpen,  
 Que no me rendí á consejo  
 Tan de todos, desarruguen  
 Blancas banderas de paz  
 Los mas altos balaustres;  
 Que yo mismo, pues no es bien  
 Que ningun riesgo rehuse,  
 De parte iré del Senado,  
 Á ver, si á paz se reduce

*Sel.* El Sabino. Yo entre tanto  
El tumulto, que confunde  
Á voces el aire, haré,  
Que aguarde lo que resulte.  
*Vet.* Enio, has tenido noticia?  
*Eni.* Antes que me lo preguntes,  
Porque el mío y tu cuidado  
En el camino se junten,  
Te digo, que desde el día  
De aquella gran pesadumbre  
De su infelice destierro,  
De Coriolano no supe.  
*Vet.* Ni yo; mas de que mi llanto  
No es posible que se enjague,  
Hasta que sepa que vive,  
Y que constante le busque  
En el mas remoto clima.  
*Eni.* Forzoso es que disimules,  
Y que tambien con el pueblo  
Tu voz y la mia divulguen:.....  
*Ellos y tod.* Entréguese la ciudad,  
Y como nos aseguren  
Capituladas las vidas,  
Sabinia de Roma triunfe.

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

*Córrese la mutacion de muralla, y sale CORIO-  
LANO de soldado.*

*Cori.* Ingrata patria mia,  
Llegó el fatal, llegó el infausto día,  
Que ha sido en mi esperanza  
Línea de tu castigo y mi venganza.  
Hoy, hidra material de siete montes,  
En quien el sol doró siete horizontes,  
De tus siete gargantas  
Siete cervices postraré á mis plantas.  
Un hijo aborrecido,  
De su paterno amor destituido,  
Un hijo desdichado,  
De su paterno amor desheredado,  
Es hoy el que te aflige,  
Siendo su agravio quien su espada rige.  
Y puesto que rendida,  
Último parasismo de la vida  
Es ya cualquier instante,  
Á instantes esperando, que arrogante,  
Intrépido y severo  
El embotado acero  
De la sed y la hambre  
Corte de tantos hilos el estambre,  
Piedad de mí no esperes;  
Sepa mi ofensa, que á mi ofensa mueres.

*Salen SABINIO y ASTREA.*

*Sab.* Invicto Coriolano,  
Noble Sabino ya, que no Romano,  
¿Qué novedad la desta noche ha sido,  
Cuyo callado ruido  
Me desveló en mi tienda?  
*Cori.* Nada, señor, que tu opinion ofenda.  
*Astr.* Dinos, qué ha sido, y lo que fuere sea.  
*Cori.* Sabinio Marte y celestial Astrea,  
Una salida hicieron  
De la ciudad algunos, que quisieron,  
Ya las vidas perdidas,  
A precio del valor vender las vidas.  
Mas nosotros entonces, retirados  
Á los muros, que fuera estan labrados,  
Burlamos sus deseos,  
Pues sin lograr el fin de sus trofeos,  
Como solos se hallaron,  
Á la plaza otra vez se retiraron.

*Sab.* ¿Pues embestirlos, di, mejor no fuera,  
Y adelgazando fuera  
El número la muerte  
De los contrarios?

*Cori.* No. La causa advierte.  
Si tú, señor, vinieras á hacer guerra  
Sin mí á Roma, que sé lo que en sí encierra,  
Ya el paso de los montes trascendido  
Por el puente, y el puente demolido,  
En tu copioso ejército fiado,  
Hubieras á sus muros arrimado  
Los castillos, que errantes  
Se mueven sobre espaldas de elefantes,  
Los armados copetes,  
Ya los fuertes arietes  
Hubieras á sus puertas dado, y luego  
Diluvios de metal, orbes de fuego  
Hubieras, nuevo Júpiter, llovido,  
En cuya ardiente lid hubiera sido  
Arbitro la fortuna,  
Llena y menguante imagen de la luna;  
Y cuando los vencieras, (que no hicieras)  
A gran costa de sangre los vencieras.  
Mas viniendo conmigo,  
Que soy en fin doméstico enemigo,  
Vencer, señor, á menos costa espero.  
Lídielos la paciencia, y no el acero.  
A Roma en esta, que es su edad primera,  
Sin propios bastimentos considera,  
Pues dentro no los tienen,  
Si de los comarcanos no les vienen:  
Luego pueden peleando  
Vencernos, y no pueden esperando,  
El día que, sintiendo tus castigos,  
Dan menos que temer mis enemigos.  
Y así no los maté; que esta victoria  
Sin sangre ha de escribirla la memoria;  
Y sin dar parte alguna  
A la neutralidad de la fortuna.

*Sab.* Bien de tu ingenio y de tu esfuerzo fio  
Mi imperio, mi corona y mi albedrío.  
Dame, dame los brazos,  
Cuyos estrechos nudos, cuyos lazos  
Podrá con golpe fuerte  
Romperlos, desatarlos no, la muerte.

*Astr.* Y yo, Sabino nuevo,  
Darte con mas razon mis brazos debo;  
Que ya he sabido, que infelice eres,  
Por valer el honor de las mugeres.

*Cori.* Ese informe mi dicha contradice,  
Pues por ellas he sido tan felice,  
Como á tus pies, vencido de mi estrella,  
El ceño dice. — ¡O quién, Veturia bella, [9.  
Contigo la fortuna en que me veo  
Partir pudiera! ¡ó ya, que este deseo  
No es posible, pudiera  
Hacer, que la severa  
Parte, que deste general castigo  
Te alcanza, la partieras tú conmigo!  
Gozáramos, sintiéramos iguales  
El bien que tengo, y el pesar que tienes.  
Con que males y bienes  
En dos fortunas tales  
No vinieran á ser bienes ni males.

[Tocan dentro un clarín.]

*Sab.* ¿Qué llamada será esta,  
Que de la ciudad han hecho?

*Astr.* Bandera de paz sospecho,  
Que, en el homenaje puesta,  
Tremola.

*Sab.* No deis respuesta.  
*Cori.* Antes sí, señor, te digo;  
Que el oír al enemigo  
Nunca inconveniente fue.

Sab. Responded pues; sepan, que  
Siempre tus órdenes sigo.

*Vuelven á tocar, y sale PASQUIN.*

Pasq. Sobre ese muro romano  
La seña de paz, y abierta  
Á tu respuesta la puerta,  
Salió un venerable anciano. —  
Que es su padre, callo en vano. *[aparte.*

Sab. Qué será aquesto?

Cori. Embajada,  
En que la ciudad postrada  
Se quiere dar á partido.

Sab. Llegue.

*[Vase Pasquin.*

Cori. Licencia te pido,  
Porque no me mueva á nada  
De piedad oírle.

Sab. Eso no;  
Tu honor mi poder desea,  
Y quiero, que Roma vea,  
Que mas, que ella te quitó,  
He sabido darte yo.

Astr. Eso es pagarle por mí  
La vida, que le debí.

Sab. Á mi tienda y solio ven;  
Que en ella te vean es bien,  
Y el aprecio que de tí  
Hago. Tú constante y fiel  
Con los dos cumple este día;  
Y pues causa es tuya y mía,  
Sé piadoso y sé cruel.  
Estoque, cetro y laurel  
Harán al cielo testigo,  
Y á Roma, de que contigo  
Parto mi imperio y mi trono,  
Que á quien perdonas perdono,  
Y á quien castigas castigo.

*[Con estos versos se entra en la tienda, sin abrirla.*

Cori. Menos consuelo así arguya  
Roma, pues antes podía  
Remitir la ofensa mía,  
Y ya no podré la tuya;  
Que no es bien que me concluya  
El que uso mal de honras tantas. *[Éntrase.*

*Por otro lado salen PASQUIN, AURELIO y EMILIO. Correse la cortina de la tienda, y se vé sentado en el trono CORIOLANO, con laurel, cetro y estoque, y SABINIO y ASTREA retirados.*

Pasq. Allí está; llega á sus plantas.

Aur. Invicto Rey,..... Mas qué miro! *[aparte.*

Cori. Disimule lo que admiro. *[aparte.*

Aur. Yo, cuando, si.....

Cori. ¿Qué te espantas  
Y turbas? Romano, di,  
Á qué has venido?

Aur. No sé;  
Porque todo lo olvidé  
En el punto que te ví.

Cori. ¿Pues qué es lo que has visto en mí?

Aur. He visto en real teatro una  
Farsa alegre é importuna,  
Adonde el discurso advierte,  
Que hizo los versos la suerte,  
Y la traza la fortuna.

Cori. Pues á admirarte te obligue,  
Pero á enmudecerte no.

Aur. Por eso me admiro yo.

Cori. Á qué has venido? Prosigue.

Aur. No mi intento se castigue  
En tí; que al Rey vengo á hablar.

Cori. Pues yo estoy en su lugar,

Y con su poder estoy,  
Que General suyo soy.

Aur. Pues escucha á mi pesar.  
Roma, que su heroica frente  
Corona la azul esfera,  
En su juventud primera  
Imágen es de una fuente,  
Cuya apacible corriente  
Junto al mar empezó á ver  
La luz, sin llegar á ser  
Espejo de su zafir,  
Pues acabó de vivir  
Adonde empezó á nacer:  
Salud, Sabinio, te envía,  
Y dice, que, pues mayor  
Aplauso en un vencedor  
Es, usar de bizarría,  
Que de tus piedades fia  
La libertad suya, cuando  
Vencedor te está aclamando;  
Pues en el marcial estruendo,  
Mas que un ejército hiriendo,  
Venice un héroe perdonando.

Y ya que la Deidad varia  
De la gran fortuna está

Tan de tu parte, será

Desde hoy tu tributaria.

Su república contraria,

Unida desde hoy contigo,

Dos glorias te da; dos digo,

Pues dos serán soberanas,

Si á un tiempo un amigo ganas,

Y pierdes un enemigo.

Cori. Romano, aunque siempre ha sido

Perdonar accion gloriosa,

Tambien accion generosa

Es vengarse el ofendido.

Di á Roma, que yo he venido

Á destruirla, y que así

No espere piedad en mí;

Porque no la he de tener,

Hasta verla perecer.

Aur. Eso me respondes?

Cori. Si.

Aur. Bárbaro, que ya ha faltado

Á mi paciencia valor,

¿Dónde está tu antiguo honor

Destas canas heredado?

Cori. Qué sé yo? Del despojado

Roma, madrastra cruel,

Me envió. Si, patricio fiel,

Quieres saber, donde está

Mi honor, ella lo dirá,

Pues que se quedó con él.

Aur. Quedóse con la querella,

Que tendrá de tí mi honor,

Con la nota de traidor,

Tomando armas contra ella.

Cori. Fácil es satisfacella.

Aur. ¿Y habrá razon, que convenga

Á quien sin honor se venga?

Cori. Si; pues me la facilita.

Aur. Qué?

Cori. Que si ella me le quita,

¿Cómo quiere que le tenga?

Fuera de que el que he ganado

Me basta á mí para honor.

Aur. ¿Quién te dió tanto rigor?

Cori. El padre, que me ha engendrado.

Padre y juez en un estrado

Tal vez fue juez, padre no.

¿Qué mucho pues, si él faltó

Á ser padre, por ser juez,

Siendo juez y hijo esta vez,

*Aur.* Que falte á ser hijo yo?  
 Él procedió cuerdo y sabio,  
 Pues ejerció la justicia,  
 Castigando una malicia.

*Cori.* Yo castigando un agravio.

*Aur.* Él con la pluma y el labio,  
 Que lavó una afrenta, piensa.

*Cori.* Yo lavo una infamia inmensa.

*Aur.* Él con el extremo que hizo  
 Una culpa satisfizo.

*Cori.* Yo satisfago una ofensa.

*Aur.* ¿Quién te ha dicho, que es valor  
 El ser uno vengativo?

*Cori.* Yo; que, hasta cobrarle, vivo  
 Sin aquel perdido honor.

*Aur.* Si te arrojó por traidor  
 Roma, y vengarte apetece,  
 Doblada infamia padece,  
 De que el mismo honor es juez;  
 Pues por lograrle una vez,  
 Le habrás perdido dos veces.

*Cori.* Del real manto despojado,  
 El estoque desceñido,  
 Seco el laurel adquirido,  
 Y roto el baston ganado,  
 Todo, Romano, lo he hallado  
 En quien sobre Roma está:  
 Luego la infamia será  
 En quien honra solícita,  
 Por dársela á quien la quita,  
 Quitársela á quien la da.  
 Por la luz, campaña pura,  
 Que á cargo mi causa toma,  
 Que hoy ha de ser la gran Roma  
 De sus hijos sepultura.  
 No ha de haber piedra segura  
 En sus altos muros, no.  
 Y en viendo, que ya acabó  
 Su fábrica peregrina,  
 Por no quedarme otra ruina,  
 Lloraré su ruina yo.

*Aur.* Duélete de sus noblezas.

*Cori.* Nada mi agravio les debe.

*Aur.* Pues duélete de la plebe.

*Cori.* No se movió á mis tristezas.

*Aur.* Duélete de sus bellezas.

*Cori.* Á ellas mayor parte alcanza  
 De que logre mi alabanza.  
 Y en fin, pues que todos fueron  
 Los que mi desdicha vieron,  
 Lloren todos mi venganza.

*Aur.* Qué no hay piedad?

*Cori.* No la esperes.

*Aur.* Mira, que es Roma tu madre;  
 Mira, que yo soy tu padre.

*Cori.* Tú has dicho, que no lo eres.  
 Si te creo, qué me quieres?

*Aur.* No hay remedio?

*Cori.* No se aguarde.

*Aur.* Aunque te aconseje tarde,  
 Mira, o jóven imprudente,  
 Que ser con ira valiente,  
 No es dejar de ser cobarde.

*Pasq.* Muy bien despachado va  
 El romano Senador.

*Salen SABINIO y ASTREA.*

*Sab.* Jamas ví tanto valor.  
 Envidia á mis hechos da  
 Ver, que una faccion, que está  
 Con visos de vengativa,  
 Gloriosa á los siglos viva.

*Astr.* Es digna de que inmortal  
 En láminas de metal

*Cori.* Del tiempo el buril la escriba.  
 No te admire, o Pálas nueva,  
 No te admire, o nuevo Marte,  
 Que, estando yo de tu parte,  
 Á lástima no me mueva;  
 Sin que á perdonar me atreva  
 De Roma la tiranía,  
 Mas por vuestra, que por mia.  
 ¡Vive el cielo, que ha de ver  
 Roma su inmenso poder!

*Dentro hacen ruido, y dice ENIO.*

*Eni.* ¡Hado, ampara al que se fia  
 De tí!

*Sab.* Á otra gran novedad  
 Les obliga la congoja.

*Astr.* Un soldado es, que se arroja  
 Del muro de la ciudad.

*Cori.* ¡Extraña temeridad!  
 Sin duda de otro castigo  
 Huye.

*Sale ENIO.*

*Eni.* El cielo sea conmigo!

¿Está Coriolano aquí?

*Cori.* Sí.

*Eni.* Pues oye á un tiempo en mí  
 Á un amigo y enemigo.  
 Amigo, pues supe apenas  
 De las nuevas, que tu padre  
 Llevó de tí, que Sabinio  
 Contigo su imperio parte,  
 Cuando con el alborozo  
 De verte honrado y triunfante,  
 Apelé á que la respuesta  
 Del Senado nos llevase,  
 Para hablarte y para verte,  
 Facilitadas las paces.  
 Pero viendo, que no solo  
 Tu enojo las embarace,  
 Sino que en segunda instancia  
 Quiere Roma, que las trate  
 La nobleza, como quien  
 No tuvo en tu ruina parte;  
 Viendo yo, que vuestras vistas  
 Con aquesto se dilatan,  
 No me sufrió el corazon  
 El que á su respuesta aguarde;  
 Y así, porque la sospecha  
 De que á verte me adelante,  
 No se vuelva contra mí,  
 Y el ser tu amigo nos dañe  
 Á alguna ocasion, que pueda  
 Servirnos para adelante,  
 Quise salir por el muro,  
 Sin que lo supiese nadie.  
 Hasta aqui hablé como amigo;  
 Y pues solo el verte basta  
 Para complacencia, ahora,  
 Que como enemigo hable,  
 Será forzoso, supuesto  
 Que de tus felicidades  
 Resulta el dolor de que  
 Roma esté en el último trance,  
 Ó por instantes viviendo,  
 Ó muriendo por instantes.  
 Cómo es posible.....?

*Cori.* Detente;

No, no pases adelante;  
 Que ni como amigo puedo  
 Las gracias, que debo, darte,  
 Ni como á enemigo oírte;  
 Porque estando el Rey delante,  
 El que hablemos como amigos

[Vase.]

En la urbanidad no cabe,  
Ni como enemigos; pues  
Si estuve severo ó grave  
Con el Senado, fue á causa  
De que pude con sus reales  
Insignias y en nombre suyo  
Despedirle ó perdonarle;  
Pero presente, no puedo;  
Que para nada soy parte;  
Que, en la presencia del sol,  
Luz ninguna estrella esparce.

Eni.

Tu Magestad me perdona  
El no haber llegado antes  
Á sus pies; que la ignorancia  
La culpa es mas disculpable.

[Arredillase.

Sab.

Alzad del suelo. — Y tú puedes,  
Coriolano, á oírle quedarte;  
Y pues soy sol, y tú estrella,  
Con quien parto mis celages,  
Usa tú de sus reflejos,  
Ó ya alumbres, ó ya abrasas.

Astr.

Yo nada te digo; solo  
Te acuerdo, que, á convoyarme,  
De órden tuya, vino Enio  
Conmigo; y pues hizo iguales  
Tu obediencia y mi servicio,  
Es justo que se lo pagues.

Pasq.

Sin duda que desta vez [aparte.

Cori.

Roma ha de quedar triunfante.  
Dame mil veces los brazos,  
Enio, pues tú solo sabes  
Ser amigo en las desdichas.

Eni.

Tente, no á los brazos pases,  
Sin que sepa yo primero,  
Si tú en las felicidades  
Lo eres, y compadecido.

Cori.

Tan presto deso no trates;  
Que, si amigo y enemigo  
Vienes, no es justo, que antes,  
Que á las amistades, demos  
Paso á las enemistades.  
Tratémonos como amigos;  
Tiempo nos queda bastante  
Á tu queja y mi disculpa.

Eni.

Y así, acudiendo á la parte  
Principal del alma, dime,  
Cómo está Veturia? Qué hace?  
Qué quieres que haga? ¿Ni cómo  
Quieres que esté, con pesares  
Tan grandes, sino sintiendo  
Comunes penalidades?

Cori.

¿Sabes si sabe de mí?

Eni.

No lo sé; pero es constante,  
Que habrá corrido la voz.  
Solo sé, que pudo hablarme  
Tal vez, y me dijo.....

Sale PASQUIN.

Pasq.

Otra

Llamada del muro hacen.  
Y en él la blanca bandera,  
La puerta en fe suya abre.  
Si no me engaña la vista,  
Lelio es el que della sale.  
¿Dios, á Dios; que no es bien,  
Ni que contigo me halle,  
Ni que me echen allá menos,  
Cuando la entrada me es fácil,  
Estando la puerta abierta,  
Pues nadie ha de averiguarme  
Por donde salí, ni á qué.

ori.

¿Pues cómo quieres dejarme,  
Sin saber lo que te dijo  
Veturia?

Eni.

Mas importante  
Es no hacerme sospechoso  
En verme aqui, y que allá falte.  
¿Dios; que yo volveré,  
Y quizá..... Mas esto baste.

[Vase.

Cori.

Oye.

Pasq.

Mira, que ya llega.

Cori.

¿Que se fuese, sin contarme  
Lo que le dijo Veturia!

Pasq.

¿Posible es que no lo sabes?

Cori.

¿Cómo puedo yo saberlo?

Pasq.

Como no lo ignora nadie.

Cori.

¿Pues qué fue lo que dijo?

Pasq.

Que estaba hecha.....

Cori.

Di adelante.

Pasq.

Dama de hijo de vecino,  
Mal vestida y muerta de hambre.

Cori.

¿Maldígate el cielo, amen!

Sale LELIO.

[Vase.

Lel.

Con bien, Coriolano, te halle.

Cori.

Seas, Lelio, bien venido. —  
Retírate á aquella parte,  
Pasquin, y avisa, si vieras,  
Que viene hácia aquesta alguen. —

Retírase PASQUIN.

[Vase.

Lel.

Ya estamos solos; la espada  
Saca, pues que no hay que aguardes.  
No es eso á lo que he venido.

[Vase.

Cori.

¿Cómo es posible, que falte  
Á la palabra, que tiene  
Dada, un hombre de tu sangre?  
¿No dijiste, que, en sabiendo  
De mí, habías de buscarme,  
Para darme muerte?

Lel.

Sí.

Cori.

¿Pues qué esperas, si lo sabes?

Lel.

Hay precisas ocasiones,  
En que conviene que atrase,  
Por los agenos, un noble  
Sus propios particulares.  
Por la nobleza de Roma.....

Cori.

En Roma hay nobleza?

Lel.

Y grande.

Cori.

Sí será, si es que entre todos  
La que yo dejé reparten.

Lel.

Por la nobleza de Roma.....

Cori.

Antes que adelante pases,  
Dejando aparte que empieces  
Un duelo, sin que otro acabes,  
Lo que vienes á decirme  
Te he de agradecer, con darte  
Un consejo, que te excuse  
De un desaire.

Lel.

Qué desaire?

[Clarín.

Cori.

Avergonzarte á pedirme  
Lo que sé que no he de darte.  
Vuelve pues, sin mas respuesta,  
Á la embajada que traes,  
Que decir á Roma, que  
Ni aun oír la quise.

Lel.

Arrogante

Cori.

Estás.  
Harto estuve humilde,  
Aherrojado en una cárcel,  
Y arrojado en un desierto.  
Y si desto ofensa haces,  
Véngala; pues para eso  
La espada que me dejaste  
Troqué á otra.

Lel.

No es á eso,  
Como ya te dije antes,  
Á lo que hoy vengo.

Cori.

Tambien

Dije yo, que no te canseas,  
Que pedir lo que no tengo  
De conceder, es en balde.  
**Lel.** Del enemigo el primero  
Consejo, que ha de tomarse,  
Dice el proverbio. Y así  
Quédate á Dios.

**Cori.** Él te guarde.  
**Pasq.** Bien despachado va Lelio,  
Pues que por mal que despache  
Uno mal y presto, es  
Aun mejor que bien y tarde.  
**Voces [dent.]** Salgamos todos á ver,  
Qué respuesta Lelio trae.  
**Cori.** Oye, por si algo entendemos  
De una confusion tan grande.

*Dentro* **LELIO, AURELIO, ENIO y VETURIA.**

**Lel.** Mejor será no saberla,  
Pues no hay piedad que se aguarde.  
**Aur. [dent.]** Aquí ya no hay mas remedio  
De que todo el pueblo clame:.....  
**Tod. [dent.]** Vaya Enio en nombre suyo.  
**Eni. [dent.]** Si haré, como él me acompañe;  
Que la voz de un pueblo junto  
Es la que mejor persuade.  
**Vet. [dent.]** Matronas de Roma, hagamos  
Nosotras los ejemplares.  
**Tod. [dent.]** Guia, Veturia; que todas  
Seguiremos tu dictámen.  
**Cori.** De tanto confuso estruendo,  
Qué has entendido?

**Pasq.** No es fácil  
Entender vulgo, que todo  
Es voces y disparates;  
Pero lo que es fácil, es,  
Ver, que un gran tumulto sale  
De la ciudad.

**Cori.** ¿Si es salida,  
Que desesperados hacen?

**Pasq.** No; que tambien de mugeres  
Se compone.

**Eni. [dent.]** En esta parte,  
Hasta saber donde está,  
Espera á que yo te llame.

*Sale* **ENIO.**

**Cori.** Si soy á quien buscas, Enio,  
Poco tardará el hallarme.

**Eni.** ¿A quien puedo buscar yo,  
Sino á tí, aunque con distantes  
Motivos? que si antes vine  
Como amigo á consolarme  
Con verte, y como enemigo  
Á reprehender tus crueldades,  
Como Tribuno ahora vengo  
De la plebe, á que.....

**Cori.** No pases  
Á esa plática, hasta que  
La que pendiente dejaste  
En lo que dijo Veturia,  
El dia que en mí la hablaste,  
Prosigas.

**Eni.** Ya sabia, que esa  
Habia de ser la que amante  
Preferir habias; y así,  
Porque nos desembarace  
Para esotra, traje á quien  
Aun mejor que yo lo sabe.

**Cori.** Mejor que tú?

**Eni.** Sí.

**Cori.** Quién puede?

**Eni.** Quien conmigo viene á darte  
(Pues por solo ella introduje

[Fase. Vet.

El que el pueblo me acompañe)  
Parabien de tu venida. —  
Veturia, ¿qué fue lo que antes  
Á mí me dijiste?

*Sale* **VETURIA.**

*Que*  
**Apenas** sabia en qué parte  
De su deshecha fortuna  
Habia tomado su ultraje  
Puerto, cuando peregrina,  
Pobre y sola iria en su alcance  
Á padecerlas con él,  
Si fuese donde el sol arde,  
Ó donde el sol hiela, siendo,  
Á sus rayos desiguales,  
Libia en tostadas arenas,  
Belga en tupidos cristales,  
Ó toda hoguera sus montes,  
Ó carámbanos sus mares.  
Y puesto que á menos costa  
Quiere el cielo que te halle,  
Quién te buscara en desdichas,  
Lleno de felicidades,  
¿Qué albricias te podrá dar?

**Cori.** Solo las del verte basten,  
Pues ningunas haber puede,  
Que á tanto mérito igualen.

**Eni.** Pues ya que yo, Coriolano,  
He satisfecho la parte,  
Que quedó pendiente tuya,  
Veamos, como satisfaces  
Tú la que tambien pendiente  
Quedó mia. Roma yace,  
Ó por instantes viviendo,  
Ó muriendo por instantes.  
Aquí quedamos.

**Cori.** Tambien  
Quedamos en que no me hables  
En los convenios de Roma,  
Materia tan intratable  
Y aborrecible á mi oido;  
Y mas hoy, que tú me añades  
Nueva razon para que  
Aquesa plática ataje.  
Yo?

**Eni.** Sí.

**Cori.** Qué razon?

**Eni.** Si cuando  
Roma en sus últimos trances  
Á Veturia contenia,  
No otorgué el perdon á nadie,  
Hoy, que en mi poder la tengo,  
(Pues conmigo ha de quedarse)  
¿Cómo quieres que le otorgue,  
Ni aun á tí, que es la mas grande  
Exageracion, que puede  
Darse en nuestras amistades?

**Eni.** Que ni á Veturia perdonen,  
Ni á mí tus temeridades,  
Es eleccion de tu arbitrio,  
Á que no puedo obligarte;  
Pero que contigo quede,  
Aunque ella quiera quedarse,  
No es eleccion, sino fuerza  
De mi honor. ¿Ha de pensarse  
De mí, que, solo á traerlo  
Tu dama, movi tan grave  
Alboroto, como que  
Todo el pueblo me acompañe?  
El á la mira esperando  
Está, hasta que yo le llame;  
Que, porque habláseis los dos,  
No quise que aquí llegase.

Mira tú, si será bien,  
Que ahora vuelva á retirarle,  
Sin perdon y sin Veturia,  
Para que se desengañe,  
Que, tercero de tu amor,  
No vine mas que á dejarte  
Libre á tu dama, y volverle  
Tan sitiado como antes.  
Cori. Para eso hay medio.

Eni. ¿Qué medio

Cori. Hay, ni puede haber? Quedarte

Eni. Tú tambien, Enio, conmigo.  
Esa es plática intratable  
Y aborrecible á mi oído.  
¿El desaire no es bastante  
De no volver perdonado,  
Sin que quieras, que el quedarme,  
Ó el ir sin Veturia, sea  
Desaire sobre desaire,  
Que es lo mismo, que poner  
Un áspid sobre otro áspid?  
Y así persuádetes á que  
Sin ella, ó sin.....

Vet. No, no trates

Empeñarte, Enio; que yo  
Trataré desempeñarte. —  
Por anticipar el verte,  
Coriolano, cuanto antes,  
Pedí á Enio en nombre tuyo,  
Que el pueblo consigo saque.  
Con que honestado el pretexto  
De salir yo, á mi dictámen  
Reduje á algunas matronas,  
Que á vueltas de todos clamen.  
Ellas á mi persuasion  
Vienen. Mira si es tratable,  
Volviendo ellas á miserias,  
Quedar yo en felicidades?  
Y así, asentado el principio  
De que yo no he de quedarme,  
Sino ir á morir con ellas,  
Como tú el rigor no aplaques,  
Pasemos del duelo al ruego.  
¿Es posible, cuando yace  
(Aquí quedásteis los dos)  
Roma en el último trance,  
Ó por instantes muriendo,  
Ó viviendo por instantes,  
No te conmuevas, al ver,  
Que esa fábrica admirable,  
Ese Cáucaso de bronce,  
Ese obelisco de jaspe,  
Ese penacho de acero,  
Ese muro de diamante,  
Que hizo estremecer la tierra,  
Que hizo embarazar el aire,  
Atemorizado á ruinas  
Está titubeando frágil,  
Como que ya panteon  
De tanto vivo cadáver,  
Solo falta resolver,  
Si se cae ó no se cae?  
Si estás quejoso, si estás,  
Después de deshonras tales,  
De su Senado ofendido  
Y de su nobleza, paguen  
Su Senado y su nobleza  
Los agravios, que ellos hacen.  
Pero el pueblo, que á tu lado  
Siguió tus parcialidades,  
Lloró tus desdichas preso,  
Y desterrado tus males,  
Hasta que le enmudecieron

Las mordazas de lo infame,  
Por qué ha de morir? por qué?  
¿No es justicia intolerable  
Ser el todo en el castigo,  
Sin ser en el todo parte?  
Y supuesto que lo fuese,  
¿No es, Coriolano, bastante  
Satisfacción que te da,  
Venir conmigo á postrarse  
Á tus pies? ¿Cómo es posible,  
Que el rencor la línea pase  
Del sagrado rendimiento  
Los nunca hollados umbrales?  
El desagravio del noble  
Mas escrupuloso y grave,  
No estriba en que se vengó,  
Sino en que pudo vengarse.  
Tú puedes; y tambien puedes  
Dar tan precioso realce  
Al acrisolado oro  
Del perdón, que en el semblante  
Del rendido luce mas,  
Con el primor de su esmalte,  
Lo rojo de la vergüenza,  
Que lo rojo de la sangre.

Cori. Veturia, saben los cielos,  
Que te adoro, y tambien saben,  
Que, aunque Sabinio me fia  
De su voluntad las llaves,  
No es para que yo use dellas  
Absoluto, sino antes  
Para que mas detenido  
La confianza le pague,  
No haciendo lo que él no hiciera.  
Yo sé, que desea vengarse,  
Sé, que vengarme deseo;  
Y es mucho querer, que arrastre,  
Contra nuestras dos pasiones,  
Tu ruego ambas voluntades;  
Mayormente cuando pueden  
Una y otra conformarse.  
Vet. Cómo?

Cori. La razon lo diga.  
Yo te persuado á quedarte,  
Convaleciendo fortunas,  
Adonde todo se aplaque,  
Todo consuelos, y todo  
Placeres. Tú me persuades  
Á que, sin venganza, quede  
Corrido de no vengarme,  
Donde todo sea rencores,  
Todo iras, todo pesares.  
Mira tú ahora quien tiene  
Mayor razon de su parte,  
Yo, que te persuado á dichas,  
Ó tú á mí á penalidades.

Vet. El valor está obligado,  
Tanto á bienes, como á males.

Cori. No está, si males y bienes  
Le embisten á un tiempo iguales.

Vet. ¿Cuándo lo mas riguroso  
No fue su mejor exámen?

Cori. Cuando estuvo en mi eleccion  
El serlo lo mas suave.

Vet. No te canses en razones,  
Que nada conmigo valen.  
Yo he de volver con quien vine;  
Y así mira.....

Cori. No te canses  
Tú tampoco; que si has de irte  
Con quien vienes, yo he de estarme  
Con quien me estoy.

Vet. Vamos, Enio,  
Pues, sin que piedad aguarde,

*Cori.* Me envia á morir Coriolano.  
No ese delito me achaques.  
Tú te vas, yo no te envío.  
*Eni.* Vamos, pues nada hay que ganen  
Mi amistad y tu amor.

*Vet.* Ya  
Que á no mas verte voy, dame,  
Mi bien, mi señor, mi dueño,  
En aqueste último vale,  
Siquiera por despedida,  
Los brazos, con que agradable  
Me será la muerte, al ver,  
Que, si con ella complaces  
Á Sabinio, de quien gozas  
Tan altas felicidades,  
Como á tí te den la vida,  
¿Qué importa que á mí me maten? [*Llora.*]  
*Cori.* ¡Cielos, que Veturia llora! [*aparte.*]  
Quitadme el sentido, ú dadme  
Valor para resistir  
Tan nuevas contrariedades,  
Como que, siendo las perlas  
Antídoto en otros males,  
Sean tósigo en los míos.  
*Vet.* Á Dios otra vez, que guarde  
Tu vida.

*Cori.* Espera.  
*Vet.* ¿Qué quieres?  
*Cori.* No sé. Mas sí sé; rogarte,  
Que no llores; mi dolor  
Me basta, sin el que añaden  
Tus lágrimas.

*Vet.* ¿Que no llore?  
Á Dios otra vez, que guarde  
Tu vida.

*Cori.* Espera.  
*Vet.* ¿Qué quieres?  
*Cori.* No sé. Mas sí sé; rogarte,  
Que no llores; que tu llanto  
Dolor á dolor añade.

*Vet.* Que no llore, y detenerme,  
Son dos precisas señales  
De que, porque no me vaya,  
Á tu pesar, donde gane  
Eterna fama mi muerte,  
Prenderme intentas.

*Cori.* No saques  
Consecuencia tan agena,  
Que no la conceda nadie.  
¿Yo á prenderte, esposa y dueño?  
¿De qué pudo tu dictámen  
Persuadirte á que es prision?

*Vet.* De dos indicios tan grandes,  
Como, al quitarme las armas,  
Ver, que del brazo me ases.

*Cori.* ¿Pues qué armas te quito?  
*Vet.* ¿Qué

Mas armas quieres quitarme,  
Que quitarme que no llore,  
Si contra enemigo amante  
La muger no tiene otras,  
Que la venguen ó la amporen,  
Que las lágrimas, que son  
Sus socorros auxiliares?

*Cori.* Si con ellas ventajosa  
Tu hermosura me combate,  
¿Qué mucho que por vencidas  
Se den mis penalidades?  
¿Qué quieres de mí, Veturia?

*Vet.* Que viva Roma triunfante.  
*Cori.* Viva pues triunfante Roma,  
Ya que han podido postrarme  
Á sus siempre victoriosas  
Municiones de cristales

*Vet.* Las armas de la hermosura.  
Enio, estas voces esparce  
Al pueblo, que nos espera,  
Para que del pueblo pasen  
Á Roma, y concurren todos  
Agradecidos á darle  
Las gracias á Coriolano.

[*Éntrase Enio reptiendo.*]  
*Eni.* ¡Viva, amigos, Roma, y pase  
La palabra!

*Tod.* [*dent.*] Roma viva! [*Reptem dentro.*]

*Salen SABINIO y ASTREA.*

*Sab.* ¿Qué confusas novedades  
En el ejército, Astrea,  
Habrá habido, que á que cante  
Roma la victoria mueven?

*Astr.* No sé; mas fuerza es me espanten.

*Los dos.* ¿Qué ha sido esto, Coriolano?

*Cori.* Nada, señor, que te agravie;  
Mucho, soberana Astrea,  
Que á tí te illustre y te ensalce.

*Los dos.* Di pues lo que ha sucedido.

*Cori.* Que, usando de los poderes,  
Que, como sabinos astros,  
Vuestras piedades me ofrecen,  
Me he movido á que sus rayos  
Hoy alumbren y no quemen;  
Y así en vuestro nombre á Roma  
He perdonado.

*Sab.* Suspende  
La voz. ¿Pues no me dijiste,  
Que habías, vengativo y fuerte,  
Por mi ofensa, cuando no  
Por la tuya, airado siempre,  
Negado la libertad  
Á su nobleza y su plebe,  
En tu padre, en tu enemigo  
Y en tu mas amigo?

*Cori.* Advierte,  
Que nunca dije, que habia  
Negádosela rebelde  
Á mi dama; que el mas noble  
Puede negar justamente  
Lo que le pide á su patria,  
Á su padre, á sus parientes,  
Á su amigo y su enemigo,  
Pero á su dama no puede.  
Y mas cuando su hermosura  
Con armas del llanto vence.  
Veturia es, señor, mi esposa;  
Si ser con ella, te ofende,  
Liberal, pague mi vida  
Lo que mi vida te debe;  
Que yo moriré contento  
Con que vencedor te deje,  
Pues el que pude vengarte  
Me basta, aunque no te vengue.  
Esto en cuanto á tí; y en cuanto  
Á Astrea, mi yerro enmiendan  
Los privilegios, con que  
Han de quedar las mugeres  
En las capitulaciones  
Con que á tu piedad se ofrecen,  
Diciendo con toda Roma,  
Que humilde á tus plantas viene:.....

*Salen todos, hombres y mugeres.*

*Todos.* ¡Viva quien vence;  
Que es, vencer perdonando,  
Vencer dos veces!

*Aur.* Á vuestras reales plantas  
Roma.....

*Cori.* Voz y acción suspende;



Que hasta saber con qué pactos,  
Y hasta ver que los acepte,  
No está perdonada Roma.

*Todos.* Dílos pues.

*Cori.*

Primeramente,  
Que las mugeres, que hoy  
Tiranizadas contiene,  
Se pongan en libertad,  
Y las que volver quisieren  
Á Sabinia, no se impidan,  
Ni sus personas ni bienes;  
Que las que quieren quedarse,  
Restituidas se queden  
En sus primeros adornos  
De galas, joyas y afeites;  
Que la que se aplique á estudios  
Ó armas, ninguno las niegue,  
Ni el manejo de los libros,  
Ni el uso de los arneses,  
Sino que sean capaces,  
Ó ya lidien, ó ya aleguen,  
En los estrados de togas,  
Y en las lides de laureles;  
Que el hombre, que á una muger,  
Donde quiera que la viere,  
No la hiciere cortesía,  
Por no bien nacido quede;  
Y por mayor privilegio,  
Mas grave y mas eminente,  
Pues por las mugeres yo  
Sin honra me vi, se entregue  
Todo el honor de los hombres  
Á arbitrio de las mugeres.

*Aur.*

Todas esas condiciones  
Es preciso que yo acepte

En nombre de Roma.

*Todos.*

Y todos,

Diciendo ufanos y alegres:

¡Viva quien vence;

Que es, vencer perdonando,

Vencer dos veces!

*Sab.*

Pues yo vuelvo victorioso,

Con que Roma se sujete.

*Astr.*

Yo airosa, con que vengadas

Todas sus matronas queden.

*Eni.*

Yo gozoso de haber sido

Tercero en sus intereses.

*Aur.*

Yo vano, con que á mi hijo

Es á quien la vida debe.

*Lel.*

Yo amigo de quien ya sé,

Que no dió á mi padre muerte.

*Vet.*

Yo dichosa con saber,

Que Coriolano me quiere.

*Cori.*

Y yo, con que nuestras bodas

Hoy contigo se celebren,

Restituido á mis triunfos,

Mas honores y laureles,

Que tuve, pues sola tú

Mi honor, triunfo y laurel eras.

*Pasq.*

Y yo contento, con que

Sepan todos Vuesarcedes,

Que las armas de hermosura

Con las feas no se entienden.

Digamos todos, pues todos

Trocamos males á bienes,

Á las plantas de Sabinio,

Astrea y Coriolano, alegres:

*Tod. y mus.*

¡Viva quien vence;

Que es, vencer perdonando,

Vencer dos veces!

# XCVIII.

## A M A D O Y A B O R R E C I D O .

### P E R S O N A S .

DANTE }  
AURELIO } galanes.  
LIDORO }  
El REY DE CHIPRE.  
MALANDRIN, gracioso.

AMINTA, hermana del Rey.  
IRENE, Infanta de Egnido.  
FLORA }  
NISE } damas.  
LAURA }

CLORI, dama.  
La Diosa DIANA.  
La Diosa VÉNUS.  
Coros de Música.  
Acompañamiento.

### JORNADA I.

*Salen por una parte DANTE, y por otra AURELIO.*

*Aur.* Dónde queda el Rey?

*Dant.* Detras

Desos ribazos le dejo,  
En el alcance empeñado  
De un jabali, cuyo riesgo  
Veloze Aminta su hermana  
Sigue tambien.

*Aur.* Segun eso  
Ocasion será de que  
Concluyamos nuestro duelo,  
Con la novedad, que está  
Citado.

*Dant.* Para ese efecto  
Esperando estaba á vista  
Deste edificio soberbio.

*Aur.* Pues llegad; solos estamos.

*Dant.* ¡Ha del soberano centro,  
Donde aprisionada vive  
Toda la region del fuego!

*Aur.* ¡Ha de la divina esfera  
Del sol mas hermoso y bello,  
Que, á pesar de opuestas nubes,  
Abrasa con sus reflejos!

*Dant.* ¡Ha del alcázar de amor!

*Aur.* ¡Ha del abismo de zelos!

*Dant.* ¡Patria de la ingratitud!

*Aur.* ¡Monarquía del desprecio!

*Los dos.* Ha de la torre!

*En lo alto salen NISE y FLORA.*

*Las dos.* ¿Quién llama.....

*Nise.* Tan sin temor,.....

*Flor.* Tan sin miedo.....

Á estos umbrales?

*Dant.* Decid

Á vuestro divino dueño,.....

*Aur.* Decid á la soberana

Deidad dese humano templo,.....

*Dant.* Que á ese mirador se ponga.

*Aur.* Que salga á esa almena.

*Sale en lo alto IRENE.*

*Iren.*

Cielos!

¿Quién para tanta osadía

Ha tenido atrevimiento?

¿Quién aqui da voces?

*Los dos.*

Yo.

*Iren.* Ya con dos causas, no menos

Que antes, extrañé el oiros,

Habré de extrañar el veros;

No tanto, porque del Rey

Atropelleis los decretos,

No tanto porque de mí

Aventureis el respeto,

Rompiendo el coto á la línea

De mi espíritu soberbio,

Cuanto porque acrisoleis

La ingratitud de mi pecho,

Que á par de los Dioses juzga

Lograr mármoles eternos.

Si de por sí cada uno,

Aun en callados afectos,

Que apenas á estos umbrales

Llegaron, cuando volvieron

Castigados y no oidos,

Examinó mis desprecios,

¿Qué hará, unido de los dos,

Ahora el atrevimiento?

¿Qué pretendéis? ¿Qué intentais?

¿Y con qué efecto, en efecto,

Llegais aqui? ¿Para qué

Me dais voces?

*Los dos.*

Para esto.

[Sacan las espadas.

*Aur.* Que si de ambos ofendida

Estás, ambos pretendemos,

Con librarte de una ofensa,

Ganar un merecimiento.

*Dant.* Y porque de su valor

Quede el otro satisfecho,

Queremos, que seas testigo

Tú misma de nuestro esfuerzo.

*Aur.* Ya partido el sol está,

Pues el sol nos está viendo.

*Dant.* Yo, porque no esté partido,

Lidiaré, por verle entero.

*Iren.* Tened, tened las espadas;

Templad los rayos de acero;

[Ríen.

Mirad, que aun el vencedor  
La esgrime contra sí mismo,  
Pues no es menor el peligro  
De vivir, que quedar muerto.

*Aur.* Qué valor!

[*Riñen.*]

*Dant.* Qué bizzarría!

*Iren.* Llamad quien de tanto empeño  
El riesgo excuse.

*Nise.* Ha del monte!

*Flor.* ¡Cazadores y monteros

Del Rey!

*Voz [dent.]* De la torre llaman.

Acudid, acudid presto.

*Aur.* ¡Que no acabe con tu vida!

*Dant.* Que dures tanto!

*Salen el Rey y gente.*

*Rey.* Qué es esto?

*Los dos.* Nada, señor.

[*Envasinan.*]

*Iren.* Las almenas [*aparte.*]

Dejaré. Y pues al Rey tengo  
Tan cerca de mí, han de hablarle  
Claros hoy mis sentimientos.

[*Vase.*]

*Rey.* Qué es esto? digo otra vez;

Y no ya porque pretendo,

Que afectado el disimulo

Desvelar quiera el intento,

Sino porque ya empeñado

Estoy en que he de saberlo.

Qué es esto, Dante?

*Dant.* Señor,

No lo sé.

*Rey.* Qué es esto, Aurelio?

*Aur.* Tampoco sabré decirlo.

*Rey.* ¡O qué recato tan necio,

Y tan fuera de que llegue

Á conseguirse! Y supuesto

Que lo he de saber, mirad,

Que casi toca el silencio

En especie de traicion.

*Dant.* Á esa fuerza,.....

*Aur.* Á ese precepto,.....

*Dant.* La causa, señor,.....

*Aur.* La causa.....

*Rey.* Decid.

*Dant.* Es amor.

*Aur.* Son zelos.

*Rey.* Aunque zelos y amor sea

Respuesta bastante, puesto

Que ellos son de acciones tales

Culpa disculpada, quiero

Mas por extenso informarme

De la causa; porque siendo,

Como sois, en paz y en guerra

Los dos polos de mi imperio,

Con quien igual he partido

La gravedad de su peso,

Valeroso tú en las armas, [*d Dante.*]

Político tú al gobierno, [*d Aurelio.*]

No es justo, habiendo llegado

Yo, dejar pendiente el duelo

Para otra ocasion; y así

He de informarme, primero

Que le ajuste, de la causa

Que teneis.

*Dant.* Yo fio de Aurelio

Tanto, señor, porque al fin,

Sobre ser quien es, le tengo

Por competidor, y mal,

Sin ser noble, podia serlo;

Que lo que él diga será

La verdad; y así te ruego

La oigas dél, pues cuando no

Estuviera satisfecho

De su valor y su sangre,  
Por no decirla yo, pienso,  
Que me dejara vencer,  
Aun en lo dudoso, á precio  
De que mi voz no rompiera

*Aur.* Cuando no me diera Dante

Licencia de hablar primero,

La pidiera yo; porque

Tan obediente al precepto

De tu voz estoy, que al ver,

Que tú gustas de saberlo,

Aunque es mi afecto tan noble

Como el suyo, hiciera menos

En callarlo, que en decirlo.

Y es fácil el argumento;

Pues en materias de amor

Siempre calla un caballero,

Y no siempre un Rey pregunta.

*Dant.* Dices bien, y yo me alegro,

Que en callar y hablar los dos

Tan de un parecer estemos,

Que, hablando tú, y yo callando,

Quedemos los dos bien puestos.

*Aur.* Un dia, señor,.....

*Salen AMINTA y Damas.*

*Amin.* Hermano,

¿Qué es la causa, que te ha hecho

Dejar la caza, y venir

Otra novedad siguiendo?

*Rey.* De Aurelio, Aminta, lo oirás,

Pues que llegas á buen tiempo.

*Dant.* No llega sino á bien malo.

*Rey.* Prosigue pues.

*Aur.* Oye atento.

Un dia, señor, que á caza

Saliste á este sitio ameno,

Y yo contigo, llamado

De la ladra de sabuesos

Y ventores, que lidiaban

Con un jabali en lo espeso

Del monte, dí de los pies

Á un veloz caballo, á tiempo

Que impacientes dos lebreles,

Por llegar á socorrerlos,

Antes que de la trailla

Les diese suelta el montero,

Le arrastraban por las breñas,

De suerte-libres y presos,

Que, con cadena y sin tino,

Iban atados y sueltos.

Pasaron por donde estaba,

Y enredándose ligeros

Entre los pies del caballo,

Desatentado y soberbio

Con ellos lidió, hasta que,

Mal desenlazado dellos,

El eslabon á un collar

Rompió, y la obediencia al freno,

Tal, que de una en otra peña,

Sin darse á partido al tiento

De la rienda, disparó,

Hasta que chocando ciego

Con lo espeso de unas jaras,

Perdió, con el contratiempo,

Tierra tan dichosamente,

Que él embazado, y yo atento,

Desamparamos iguales,

Yo la silla, y él el dueño.

Aquí, al cobrarle la rienda,

Se enarboló en dos pies puesto,

Y llevándome tras sí,

Partimos los elementos,

Pues el mar de mi sudor,  
Y de su cólera el fuego,  
Dejándome con la tierra,  
Le vieron ir con el viento.  
Solo y á pie en la espesura,  
Ni bien vivo, ni bien muerto,  
Sin saber donde, quedé.  
Preguntárame, á qué efecto,  
Hablándome tú en mi amor,  
Te respondo yo en mi riesgo?  
Pues escucha; que no acaso  
Te he contado todo esto;  
Porque, hallándome, según  
Dirá despues el suceso,  
Dentro del vedado coto,  
Que tienes, gran señor, puesto  
A la libertad de Irene,  
Fue justo decir primero  
La disculpa, con que yo  
Romperle pude, supuesto  
Que fue por culpa de un bruto;  
Que no pudieran con menos  
Violento acaso quebrar  
Mis lealtades tus preceptos.  
Solo y á pie, como he dicho,  
Sin norte, sin guía, sin tiento,  
Me hallé en la inculta maleza,  
Las vagas huellas siguiendo  
De las fieras, que perdidas  
Tal vez, tal cobradas, dieron  
Connigo en la verde margen  
De un cristalino arroyuelo,  
Que del monte despeñado  
Descansaba en un pequeño  
Remanso, y para correr  
Paraba á tomar esfuerzo.  
¡O cómo sin eleccion  
Del humano entendimiento  
Sabe mostrarse el peligro,  
Sabe sucederse el riesgo!  
Dígallo yo; pues llevado  
De mí sin mí, discuriendo  
Al arbitrio del destino,  
Que homicida de sí mesmo,  
Sin saber donde guía, sabe  
Donde está el peligro, haciendo  
De las señas del escollo  
Seguridades del puerto,  
Me ví, cuando juzgué á vista  
De los descansos, oyendo  
De no sé qué humana voz  
Los mal distintos acentos,  
Y tan lejos del alivio,  
Que áspid engañoso el eco,  
En las lisonjas del aire  
Escondia su veneno.  
Estaba en la verde esfera  
Del mas intrincado seno,  
Tejido coro de ninfas,  
Como guardándola el sueño  
A una deidad, recostada  
En el apacible lecho,  
Que de flores, yerba y rosa  
Estaba el aura mullendo.  
No te quiero encarecer  
Su perfeccion; solo quiero,  
Para disculpa, que sepas,  
Que ví y amé tan á un tiempo,  
Que entre dos cosas no pude  
Distinguir cual fue primero;  
Pues juzgo, que volví amando,  
Aun antes de llegar viendo.  
Apenas entre las ramas  
El templado ruido oyeron

De las hojas, que movia  
La inquietud de mi silencio,  
Cuando todas asustadas  
Por las malezas huyeron  
Del monte. Quise seguirlas,  
Mas no pude; que resuelto  
Delante un guarda me puso  
El arcabuz en el pecho,  
Diciéndome, que me diese  
A prision, por haber hecho  
Contra las órdenes tuyas  
Tan notable atrevimiento,  
Como haber roto la línea  
De aquese vedado cerco.  
Dije quien era, y la causa,  
A cuya disculpa atento,  
Disimulando conmigo,  
Guió mis pasos, diciendo  
Lo que yo le dije á Dante  
Despues, de cuyo secreto  
Vino á originarse en ambos  
La ocasion de nuestro duelo,  
Que fue, que aquel bello asombro,  
Aquel hermoso portento,  
Era Irene.

- Rey.* Calla, calla,  
No prosigas; que no quiero  
Saber, que traidor tu engaño  
Adora lo que aborrezco.  
Muger, enemiga mia,  
Sangre aleve de quien..... ¿Pero  
A mí puede destemplarme  
Tanto ningun sentimiento? —  
¿Es ella, Dante, tambien  
La que tú adoras?
- Dant.* Supuesto  
Que yo el secreto no he dicho,  
Poco importa del secreto  
Que diga la circunstancia.  
Sí, señor; pero advirtiendome.....  
Perdone Aminta. [*aparte.*]
- Amin.* Ay de mí! [*aparte.*]
- Dant.* Qué escucho?
- Amin.* Que fue primero.....
- Dant.* Ha ingrato amante! [*aparte.*]
- Dant.* Mi amor.....
- Rey.* Qué?
- Dant.* Que tu aborrecimiento.
- Rey.* Primero tu amor? Prosigue.  
De qué suerte?
- Dant.* Escucha atento;  
Lo que por mayor supiste,  
Sabrás por menor; que temo,  
Por obligar lo que adoro,  
Enojar lo que aborrezco.
- Amin.* ¡O quiera amor, que yo pueda [*aparte.*]  
Reprimir mis sentimientos!
- Dant.* Lidogenes, Rey de Egnido,  
Tributario del imperio  
De Chipre, que largos años  
Te deje gozar el cielo,  
En campaña contra tí  
Puso sus armas, diciendo,  
Que no habia de pagarte  
Aquel heredado feudo,  
Que á tu corona tributan  
Los avasallados reinos,  
Que el Archipiélago baña,  
Porque el de Egnido era esento,  
Á causa de no sé qué  
Mal honestados pretextos,  
Que no me toca argüirlos,  
Aunque me tocó vencerlos.  
Tú indignado preveniste

Tus armadas huestes, siendo  
Yo su General, á quien  
Honraron con este puesto  
Siempre, señor, tus favores  
Mas, que mis merecimientos.  
Con ellas pues salí en busca  
De tu enemigo; y supuesto  
Que sabes, que le vencí,  
Solo en esta parte quiero,  
Por lo que al suceso toca,  
Elabonar el suceso.  
Y así diré solamente,  
Que aquel día, en que ví puesto  
De la fortuna al arbitrio  
Todo el poder de tu imperio,  
Fausto para mí é infausto  
Fue, pues me ví á un mismo tiempo  
Ser vencedor y vencido,  
Cuando en fuga el campo puesto  
De Lidogenea, que iba  
Desbaratado y deshecho,  
Entre el bélico aparato  
De tanto marcial estruendo,  
Tanto militar asombro,  
Reconoci un caballero,  
Que á todos sobresalía,  
Por ser su arnes un espejo,  
En quien se miraba el sol,  
Que, blandiendo herrado el freno,  
La sobrevista calada,  
En un bruto tan ligero,  
Que pareció que volaba  
Con las plumas de su dueño,  
De las desmandadas tropas,  
Que iban por el campo huyendo,  
El desórden reducía,  
Valiente, animoso y diestro,  
Solicitando rehacerlas,  
Para empeñarlas de nuevo,  
Por ver, si así mejoraba  
De fortuna en el reencuentro.  
Puse en él los ojos, y él,  
Adivinando mi intento,  
Que á veces el corazón  
Habla de parte de adentro,  
Saliéndome al paso, hizo  
Elección de mejor puesto,  
Ocupando de un ribazo  
La loma, cuyo terreno,  
Algo pendiente, le hacia  
Ventajoso, donde habiendo  
Proporcionado á su juicio  
La distancia del encuentro,  
Pasó de la cuja al ristre  
La lanza con tal denuedo,  
Que hecho á la mano el caballo,  
Sin esperar el acuerdo  
De la espuela, para mí  
Partió tan galán, tan diestro;  
Que diera miedo á cualquiera  
Que hubiera de tener miedo.  
Yo, que sobre el mismo aviso  
Estaba, habiendo primero  
Reparado mi caballo,  
Por ganarle algún aliento,  
Al verle partir, partí  
Tan igual con él, que entiendo,  
Que á haber medio entre los dos,  
El choque dijera el medio.  
Entre baberoí y gola  
El asta me rompió, á tiempo  
Que yo de la gola arriba  
La mia rompí, subiendo  
En átomos, no en astillas,

Tan altos entrambos fresnos,  
Que de la region del aire  
Pasándose á la del fuego,  
Por encenderse, tardaron  
En caer, ó no cayeron.  
Mal afirmado en la silla  
Quedó un rato, porque haciendo  
En las grabazones presa  
El trozo último del cuento,  
Se llevó con el penacho,  
Falseando el tornillo al yelmo,  
La sobrevista tras sí:  
De manera, que, volviendo  
Á recohrarse en el torno,  
Empuñado el blanco acero,  
Á buscarme y á buscarle,  
Le ví el rostro descubierto,  
En cuya rara hermosura,  
En cuyo semblante bello,  
Suspendido y admirado,  
Juzgué, que, Adónis con zelos  
De Marte, pretendía dar  
Satisfacciones á Vénus  
De que lo hermoso no solo  
Es en las cortes soberbio.  
Embistióme pues segunda  
Vez, en cuyo trance creo,  
Que quedara victorioso,  
Segun yo estaba auspenso,  
Si, tropezando el caballo,  
(Quizá fue en mi pensamiento,  
Pues yo se le eché delante)  
Con él no diera en el suelo;  
De cuyo acaso gozando,  
Me hallé vencedor en duelo  
Tan dudoso, que quedamos  
Uno de otro prisionero,  
El de mi esfuerzo, mas yo  
De su hermosura y su esfuerzo.  
Retiráronle á mi tienda,  
Y fui el alcance siguiendo,  
Hasta que, ya coronado  
De despojos y trofeos,  
Canté la victoria, y mas,  
Cuanto á mis reales volviendo  
Supe al entrar en mi tienda,  
Que el hermoso prisionero,  
Que en ella estaba, era.....

*Salen IRENE, CLORI y LAURA.*

*Iren.*

*Yo;*

Que llegar, señor, no temo  
Á tus pies, gozando desta  
Ocasión, que hoy me da el cielo,  
Porque sé, que en tus enojos  
Nada aventuro, supuesto  
Que no aventuro la vida,  
Porque es la que yo no tengo.  
Y así, pues he de morir  
Sepultada en mi silencio,  
Muera anegada en mi llanto;  
Y débate por lo menos  
En albricias de mi muerte  
El estarme un rato atento.  
Hija soy de Lidogenes de Egnido,  
Isla del Archipiélago, que ufana,  
Como esta á Vénus consagrada ha sido,  
Aquella consagrada fue á Diana;  
De cuyo opuesto rito ha procedido  
Entre las dos la enemistad tirana,  
Que las mantiene en iras y rencoras,  
Hija de olvidos una, otra de amores.  
Á aquesta causa aborrecidos creo,  
Que siempre unos ialeños de otros fuimos;

Y así no hay que buscarle nuevo empleo  
 A nuestra enemistad, pues siempre vimos,  
 Que, opuesto el culto, opuesto está el deseo;  
 Con que unos y otros al nacer hicimos  
 Callados homenajes en la cuna  
 De aborrecer nuestra mejor fortuna.  
 Este pues heredado horror, que vario  
 El tiempo no borró de la memoria,  
 Engendró en nuestra gente el temerario  
 Pretexto de negarte aquella gloria,  
 De que su Rey te fuese tributario;  
 Y aunque declare el cielo la victoria  
 En tu favor, nos queda por consuelo  
 Creer, que tuvo otro motivo el cielo.  
 Pues no siempre sus orbes celestiales,  
 No siempre sus luceros, sus estrellas,  
 Árbitros de los bienes y los males,  
 Lo mejor distribuyen, que hay en ellas;  
 Porque importa tal vez, que desiguales  
 Los Dioses oigan mal nuestras querellas,  
 Y siendo su instrumento el enemigo,  
 Injusticia parezca el que es castigo.  
 Y así, dejando aparte, que tuviese  
 Otra razón mi padre, pues ninguna  
 Es mayor, que pensar, cuanto le pese  
 Ver mejorada en algo tu fortuna,  
 Voy (ó ya fuese justa, ó no lo fuese,  
 La guerra) á si hay alguna ley, alguna  
 Razón, para que, siendo prisionera,  
 En una torre emparedada muera.  
 Si yo en los ejercicios de Diana,  
 Por ser á su Deidad mas parecida,  
 Tan altiva nací, viví tan vana,  
 Que, siendo de las fieras homicida,  
 Quise llegar con ambición ufana,  
 Quise pasar con fama esclarecida  
 Á serlo de los hombres, porque vieras  
 Cuanto son para mí los hombres fieras.  
 Á cuyo efecto vine gobernando  
 Del ejército el trozo, que postrero  
 Se puso en fuga, (ay infelice!) cuando  
 Contra mí el hado articuló severo  
 La infausta voz, que el enemigo bando  
 Victoria apellidó; y por eso infiero,  
 Que rigor á rigor añadir miras,  
 Crueldad á crueldad, iras á iras.  
 ¿De cuándo acá en los Reyes ha durado  
 Desde un día rencor para otro día?  
 ¿De cuándo acá la indignación del hado,  
 Fiera al vencer, no es en venciendo pia?  
 Si mi valor te puso en tal cuidado,  
 Mi valor es también el que debía  
 Ponerte en el de honrarme, pues ha sido  
 Gloria del vencedor la del vencido.  
 Y ya que esta razón en tí no alcanza  
 Piedad, por tantas causas merecida,  
 Acaba de una vez con tu venganza,  
 De una vez, no de tantas se despida;  
 Porque de aquestos pies, sin esperanza  
 De mi muerte, no digo de mi vida,  
 No me he de levantar, donde en despojos  
 Las lágrimas consagro de mis ojos.  
 Y porque afaible esa deidad humana  
 Responda al sacrificio, que la adora,  
 No soy de armadas huestes capitana,  
 No Infanta soy de Egipto vencedora,  
 No soy sacerdotisa de Diana,  
 Pues solo soy una muger, que llora,  
 Tan modesta en pedir, que aun desta suerte  
 No pido mas de que me des la muerte.  
 Rey. Levanta, Irene, del suelo;  
 Y pues en público acuzas  
 Mi magestad de tirana,  
 Para que serlo no arguyan,

Ni tú, ni cuantos oyeron  
 Las hermosas quejas tuyas,  
 Aunque lo sienta, he de darte  
 En público la disculpa.  
 El día que tuve aviso  
 De aquella batalla, en cuya  
 Victoria estribó el honor  
 De mi Magestad augusta,  
 Hice sacrificio á Vénus,  
 Cuya hermosa Deidad suma,  
 Tutelar de Chipre, siempre  
 Velando está en guarda suya.  
 Ella, al tiempo que sus aras  
 Religioso fuego ahuma,  
 Á mi culto agradecida,  
 Por su oráculo articula,  
 Que vencerían mis armas;  
 Pero tan á costa suya,  
 Que el mejor despojo dellas  
 Sería..... [Dentro ruido grande.]

Dentro LIDORO.

Lid. Asombros y furias  
 Nos combaten.  
 Uno [dent.] Iza!  
 Otro. Amaina!  
 Otro. Qué pena!  
 Otro. Qué ansia!  
 Otro. Qué angustia!  
 Lid. Piedad, Dioses!  
 Todos. Piedad, cielos!  
 Rey. Cuanto iba á decir, pronuncia  
 Por mí el aire, pues en quejas  
 La voz á mis labios hurta.  
 Iren. No, señor, en los acasos  
 El constante varón funda  
 Agüeros; lamentos son,  
 Cuantos hoy tu acento usurpan,  
 De un derrotado bajel,  
 Que sin norte y sin aguja,  
 Antes de tomar el puerto,  
 Está corriendo fortuna.  
 Amin. Es verdad, pues contrastado  
 De dos violentas injurias,  
 Con los vientos y las ondas  
 Á brazo partido lucha.  
 Nise. Ya de ambas sañas movido,  
 No sabe á qué parte sulca.  
 Flor. Embates de mar y tierra  
 Le zozobran y le asustan.  
 Aur. Y tanto, que desbocado  
 Choca con las peñas duras.  
 Dant. En ellas cascado el pino,  
 Su todo en partes menudas  
 Desata, de suerte, que  
 Ya el que fue bajel es tumba.  
 Lid. [dent.] Piedad, Diana!

Dentro DIANA.

Dian. Á mí siempre  
 Me fue contraria la espuma,  
 Que es de la Deidad de Vénus  
 Primer patria y primer cuna.  
 Lid. Piedad, Vénus!

Dentro VÉNUA.

Ven. No hay piedad  
 Con quien estos puertos busca,  
 En sus entrañas trayendo  
 Tan grande traición oculta.  
 Tod. [dent.] Piedad, Dioses! Piedad, cielos!  
 Iren. Qué pena!  
 Amin. Qué ansia!  
 Tod. Qué angustia!

**Rey.** Esperad aquí las dos,  
Siendo paréntesis una  
Deadicha de otra, entre tanto  
Que hoy el primero yo acuda,  
A socorrer en la orilla  
Los que náufragos fluctúan.

**Dant.** Ociosa piedad será,  
Que hidrópica la sañuda  
Sed del mar, ni aun un fragmento  
Arroja á tierra.

**Aur.** En cerdeas  
Bóvedas el mar dió á todos  
Pira, monumento y urna.

**Iren.** Aunque la piedad, Aminta,  
No es prenda de la hermosura,  
Puesto que en humano pecho  
Nadie las vió vivir juntas,  
La desta misera ruina  
Será bien que aquí reduzca  
Á tus pies, (hien que á pesar  
De mi altivez) mi fortuna  
Te suplica, que intercedas  
Con tu hermano, que concluya  
Con mi vida, dando fin  
Á una prision tan injusta.

**Amin.** Los motivos de mi hermano,  
Que estorbó esa desventura  
Decir, hasta ahora nadie  
Sabe; pero está segura,  
Que, si estuviera en mi mano  
Tu libertad, es sin duda,  
Que desde un instante acá,  
Segun el verte me angustia,  
Estuvieras ya, no digo,  
Irene, en la patria tuya,  
Pero aun donde no pudieras  
Volver á estas islas nunca.

**Iren.** De tu generosa sangre  
Lo creo, y está segura  
Tú tambien, que, cuando no  
Fuera felicidad suma  
La libertad, por no verme  
Donde atrevido presuma  
Dante halagar con finezas  
Los ceños de mis injurias,  
Lo estimara.

**Amin.** ¿Segun eso  
Verte amada te disgusta  
De Dante?

**Iren.** Y tanto,.....

**Amin.** Alma, albricias! [ap.]

**Iren.** Que el incendio de mi furia  
No ha de apagarse, hasta que  
Sea con la sangre suya.

**Amin.** Primero con su poder [aparte].  
Todo el cielo te destruya.

**Iren.** Qué dices?

**Amin.** Nada. — ¡Ay amor, [aparte].  
Siempre mi pesar procuras,  
Primero por si le amaba,  
Y ahora porque le injuria!

*Salen el REY, DANTE y AURELIO.*

**Rey.** No se ha visto igual estrago;  
Apenas la saña bruta  
Dese monstruo dió á la arena,  
Ni aun la seña mas menuda  
De su naufragio.

**Amin.** Pues ya  
Que, como dices, es una  
Pena paréntesis de otra,  
No venzan ambas, y suplan  
Noticias de la primera,  
Lágrimas de la segunda.

**Rey.** Dices bien; y así mi voz  
En lo que empezó discurra,  
Diciendo, que al tiempo que  
Religioso fuego ahuma  
(Aquí quedamos) las aras  
De Vénus, su voz pronuncia,  
Que vencerian mis armas;  
Pero tan á costa suya,  
Que trocaria el despojo  
En deadicha la ventura.  
Veniste tú prisionera,  
Y viendo, cuanto se aunan  
Vaticinios, que amenazan  
Ruinas, tragedias é injurias,  
Con bellezas, que aun después  
De verse vencidas triunfan,  
Hurtarte quise á los ojos  
De mis gentes. Qué locura!  
¡Buscar medios, que embaracen,  
Donde hay estrellas, que influyan!  
Dígalos el ver, que aun guardada  
En las entrañas incultas  
Destos montes, has podido  
Dar principio á las futuras  
Ansias, que temí, poniendo  
En campal ardiente lucha  
Los héroes, que de mi imperio  
Son las mas fuertes columnas.  
Y pues infalible el hado,  
Ni se estorba, ni se excusa,  
Pues antes busca su efecto  
Quien su impedimento busca,  
Entre tu llanto y mi miedo  
Partir pretendo la duda,  
Y que ni libre ni presa  
Quedea.

**Iren.** De qué suerte?

**Rey.** Escucha,

Y escuchad todos. Irene,  
En cuya rara hermosura  
La de nuestra Diosa Vénus  
No quiere sufrir segunda,  
No ha de volver á su patria,  
Pues su persona asegura  
La invasion destos estados,  
Siendo á la contraria furia  
De sus movimientos freno,  
Y de su cerviz coyunda.  
Quedarse como se estaba,  
Viendo, que así no se excusan  
Los riegos, es miedo inútil.  
Si aun guardada nos perturba,  
Darla libertad, tampoco;  
Pues será poner sin duda  
En su libertad al hado.  
Á todo lo cual se junta  
Á muerte estar condenados  
Los dos. Pues haya una industria,  
Que disculpe mis crueldades,  
Y que repare las suyas.  
Esta ha de ser, que en mi estado  
Tome estado, con que ajustan  
Mis rezelos, que á su patria  
Volverse no pueda nunca,  
Siendo su alcaide su esposo;  
Con que tambien se asegura,  
Que su sucesion vasalla  
La ley de mi imperio sufra.  
Y puesto que este ha de ser  
Uno de los dos, con cuya  
Satisfaccion el delito  
De romper esta clausura  
Queda tambien honestado,  
Cada uno consigo arguya,

- Quien querrá esposa, con quien  
Vénus desdichas le anuncia,  
El hado ruinas, y todo  
El cielo penas y angustias;  
Advirtiéndole, que ha de ser  
La primera á que se ajusta,  
Perder mi corte y mi gracia,  
Pues lo que aborrezco busca,  
Y sangre enemiga mia  
Hacerla su esposa gusta.  
Y pues os doy á escoger,  
Brevemente lo discorra  
Vuestro amor, que habeis de darme  
Respuesta luego, y presuma  
Cualquiera, que desta ley,  
Ó sea justa, ó no sea justa,  
No será la culpa mia,  
Puesto que es la eleccion suya.
- Iren.* Mira, señor, que sin mí  
Esa nueva ley promulgas,  
Y en vez de librarme, á mas  
Estrecha prision me mudas.  
Yo la mano?
- Rey.* Esto ha de ser.  
*Aur.* Pues si eso ha de ser, escucha;  
Que yo que pensar no tengo.  
Perdóneme una hermosura,  
Porque no ha de ser mi amor  
Árbitro de mi fortuna.
- Amin.* Dante, en la eleccion que hicieres,  
Mira bien lo que aventuras,  
Que pierdes al Rey, y pierdes.....  
Pero prosiganlo mudas  
Penas, que dichas son pocas,  
Y calladas serán muchas.
- Iren.* Dante, porque no por mí  
Desperdicies tu ventura,  
La gracia del Rey conserva,  
En ella tu aumento funda;  
Que yo, que no he de pagarte  
Rendidas finezas nunca  
Con amor, con desengaños  
Intento, que uno á otro supla;  
Porque desde el día que fuiste  
De mi tragedia importuna  
El principal instrumento,  
Te aborrecí con tan suma  
Aversion, que, si me hicieses  
Reina del mundo absoluta,  
Antes de darte mi mano,  
Ni que llegara á ser tuya,  
Volviera, no digo solo  
Á aquesa prision inculca,  
Pero á vivir desde luego  
Las entrañas de una gruta,  
Donde á este vivo cadáver  
Sirviese de sepultura  
Ó la pira dese monte,  
Ó dese risco la tumba.
- Dant.* Ay infelice! ¿Quién vió  
Atropellarse tan juntas  
En dos iguales bellezas  
Los favores y las furias?  
¿Las finezas y las iras?  
¿Las sañas y las blanduras?  
¿Las lágrimas y las penas?  
¿Las quejas y las injurias?
- Sale MALANDRIN.*
- Mal.* ¿Era hora, señor, de hallarte?  
¿Dónde estan los que te buscan?  
Que hasta uno á dos, yo haré, que  
No te ofendan; y es sin duda,  
Pues, huyendo yo, tras mí
- Irán, con que te aseguras  
Dellos, para que se vea,  
Que no hay pendencia ninguna  
Donde no sirva de algo  
Un camarada, aunque huya.  
¿Qué pendencia ha sido esta?  
Ha señor!
- Dant.* O suerte dura!  
[*Divertido da un golpe á MALANDRIN.*]  
*Mal.* Y como que lo es, y está  
Tu suerte en la mano tuya.  
¿Oigan, qué seago se queda!  
¿Quién vió suspension tan muda?  
Vamos por estotra mano,  
Por si es mas quieta la zurda. —  
Ha señor!
- Dant.* ¿Válgame el cielo, [*Dale otro golpe.*]  
Y qué crueldad tan injusta!
- Mal.* Por muy injusta que es,  
Bastantemente se ajusta  
Á cuanto es pedir de boca.
- Dant.* Quién está aquí?
- Mal.* Ahora lo dudas?  
¿Pues no lo dudaras antes  
De las dos manufacturas?
- Dant.* Qué manufacturas?
- Mal.* Bueno!  
¿Por tan liberal te juzgas,  
Que de lo que das te olvidas?
- Dant.* Deja, Malandrín, locuras;  
Que no estoy de burlas.
- Mal.* ¿Pues  
Quién está, señor, de burlas,  
Si ya no es, que sean de manos,  
Tan pesadas como tuyas?  
Pero qué es esto? ¿Qué tienes?  
¿Qué suspiras? ¿Qué murmuras  
Entre tí? Dime tus penas.
- Dant.* Ay infeliz! que son muchas.
- Mal.* Pues no me las digas todas;  
Que hartas habrá con algunas.
- Dant.* Aurelio, como á su amigo,  
Fiándome la pena suya,  
Me dijo, que á Irene adora.
- Mal.* Pues qué importa?
- Dant.* Hay tal locura!
- Mal.* La locura es importar  
Entre amigos. ¿Que se pudra  
Un hombre de que otro quiera  
Lo que él quiere?
- Dant.* Si no escuchas,  
No diré, que deste acaso  
En nuevo duelo resulta  
Reñir los dos, y que el Rey  
Á partido nos reduzca,  
De que el que case con ella  
Pierda.....
- Mal.* Qué?
- Dant.* La gracia suya.
- Mal.* ¿Pues hay mas de no casarse?  
¿Vale tanto una hermosura,  
Señor, como una privanza?
- Dant.* Y aun es de tantas fortunas  
No la menor,.....
- Mal.* Qué?
- Dant.* Que Aminta  
Generosamente acuda  
Á vengar sus sentimientos.  
Por cierto que tú te asustas  
De una cosa, que no sé  
En qué discrecion la fundas;  
Pues cuando está mas zelosa,  
Es cuando está mas segura  
Una dama. ¿Por qué piensas,



Que en este tiempo es cordura  
Tener un hombre dos damas,  
Sino porque, si la una  
Falta, quede la otra, que  
La cátedra substituya?  
Y así soy de parecer,  
Que á Irene dejes, y suplas  
Á la una con la otra,  
Y á la otra con la una.

*Dant.* Calla, loco, no prosigas;  
Que el oírte me disgusta,  
Cuando al ver, que una me obliga,  
Al paso que otra me injuria,  
Temo, que desesperado  
Al mar me arrojen mis furias,  
Donde en el último aliento  
Digan lástimas tan justas:.....

*Dentro LIDORO.*

\* *Lid.* ¡Ay infelice de mí,  
Contra cuya suerte dura,  
Todo el poder de los hados  
Tiranamente se auna!

*Dant.* Aguarda; qué voz es esta?

*Mal.* ¿Pues á quién se lo preguntas?  
Sélo yo?

*Dant.* Á lo que se deja  
Ver, entre ruinas caducas,  
Que el mar á la tierra arroja,  
De las ondas, con quien lucha,  
Parece, que un hombre escapa  
La vida casi difunta.

*Lid. [dent.]* Si aun no estás vengada, Vénus,  
De tu cólera sañuda,  
No me des puerto en la tierra,  
Pero dame sepultura.

*Mal.* Lo de morir á la orilla  
Se dijo por él sin duda.

*Sale LIDORO como arrojado y desnudo.*

*Dant.* Infelice peregrino  
Del mar, si de tu fortuna  
La última línea no tocas,  
El perdido aliento ayuda,  
Que otro infelice en sus brazos  
Te recibe, porque acuda  
Á quien fluctúa en el mar,  
Quien en la tierra fluctúa.

*Lid.* Si vuestra piedad..... No puedo  
Proseguir; que la voz muda,  
Dentro del pecho anegada,  
Todos mis sentidos turba.  
Ay infelice de mí!  
Muerto soy!

[*Demdyase.*]

*Dant.* Qué desventura!  
Si ha espirado?

*Mal.* No, señor,  
Que aun agonizando pulsa.

*Dant.* Llévale á aquea cercana  
Poblacion.

*Mal.* Quién?

*Dant.* Tú; y procura,

Que con algun beneficio  
Los alientos restituya.

*Mal.* Juro á Baco, que es el Dios  
Por quien los pícaros juran,  
Que tal no lleve. ¡Por cierto,  
Linda comision!

*Dant.* Qué dudas?

*Mal.* Andar con un muerto acuestas  
Por aquestas espesuras.

*Dant.* Llévale; que yo no puedo.

*Mal.* Ni yo tampoco. Sin duda,  
Que á lo que infiero era.....

*Dant.*

Qué?

*Mal.* Amante de sola una,  
Porque es necio tan pesado,  
Que las costillas me abruma. [*Vase llevándolo.*]

*Dant.* En efecto no hay desdicha  
De quien no es otra mayor  
Consuelo.

*Salen el REY, AURELIO, AMINTA e IRENE.*

*Rey.* Dante!

*Dant.* Señor?

*Rey.* ¿Has consultado por dicha  
La respuesta, que has de dar?  
Que ya la de Aurelio sé.

*Dant.* Oígala yo, para que  
Á ella responda.

*Aur.* Que estar

Contra Irene conjurado  
El poder de las estrellas,  
Y que su destino en ellas  
Infausto nos diga el hado,  
No acobarda de mi amor  
La resolucion gallarda,  
Porque solo la acobarda  
Perder la gracia y favor  
Del Rey, á quien dando indicio  
De mis lealtades, rendida  
Pongo á sus plantas mi vida  
En humano sacrificio,  
Que della hago á Irene bella;  
Pues muriendo de dolor,  
Habrá cumplido mi amor  
Con él, conmigo y con ella.

*Dant.* Pues yo, señor,.....

*Amin.* Ay de mí! [*aparte.*]

¡Con qué de temores lucho!

*Iren.* Dos veces muero, si escucho [*aparte.*]

Desaires de un no y un sí.

*Dant.* Pues yo, señor, asentado  
Que esto no toca en lealtad,  
Supuesto que es voluntad  
Tuya, digo, que del hado  
Las amenazas no temo;  
Pues cuando precisas fueran,  
Y no contingentes, vieran  
Mis desdichas el extremo,  
Con que el miedo les perdía;  
Pues no es posible, señor,  
Que haya desdicha mayor,  
Que no ser Irene mía.  
Y siendo así, me prefiero,  
Tras el temor de los hados,  
Á perder puestos y estados;  
Porque, si hoy sin ella muero,  
Todo se pierde al perdella;  
Y quiero de aqueste modo,  
Perdiéndolo en ella todo,  
Perderlo todo, y no á ella.  
Y así, á tus plantas rendido,  
La doy la mano.

*Rey.* Detente,

Loco, bárbaro, imprudente,  
Necio y desagradecido;  
Que, aunque licencia te dí,  
Para que eleccion hicieras  
Viendo, que preferir quisieras  
Tu amor á mi gracia así,  
Tanto el desden he sentido,  
Puesto que no sea traicion,  
Que, en castigo desa accion,  
No has de ser tú su marido;  
Sin todo te has de quedar. —  
Y en premio de que tú fueses [*á Aurelio.*]  
Quien mas mi favor quisieses,

Que no adquirir y lograr  
Una hermosura, has de ser  
Quien la merezca: de modo,  
Que venga á perderlo todo  
Quien nada quiso perder. —  
De mi corte desterrado  
Al punto, Dante, saldrás,  
Sin mas honores, sin mas  
Hacienda ni mas estado,  
Que la vida. — Y para que  
Sea el dolor mas tirano,  
Dale tú á Irene la mano [d Aurelio.  
Delante dél; que yo haré  
Ser tan dichoso con ella,  
Que desmienta mi favor  
El ceño de su rigor,  
Y el influjo de su estrella.  
Dale la mano.

*Aur.* Hoy verás,

Irene, que no temia  
Tu suerte, sino la mia.

*Iren.* Espera; que aun falta mas. —  
Señor, aunque el hado impío [al Rey.

Á tí me tiene rendida,  
Eres dueño de mi vida,  
Pero no de mi albedrío.  
Y cuando su dueño fueras,  
Que es lo que en ninguna accion  
Aun los Dioses no lo son,  
Obligarme no pudieras  
Á que le diera la mano  
Á quien, sabiendo que es mia,  
Lograrla no anteponia  
Al mayor favor humano.  
Á Dante no se la diera  
Tampoco, aunque lo mandaras;  
Porque cuantas luces claras  
Contiene del sol la esfera,  
No pudieran hacer, no,  
Habiendo (ay infeliz!) sido  
El que á tus pies me ha traído,  
Que no le aberrezca yo.  
Con que hoy á morir me ofrezco,  
Antes que darme al partido,  
Ni de uno que me ha ofendido,  
Ni de otro á quien aborrezco.  
Y así de ninguno yo  
He de ser; que á tí rendida,  
Podrás quitarme la vida,  
Mas forzarle el alma, no.  
Pues cuando no baste estar  
Segunda vez sepultada,  
Me has de ver desesperada,  
Echar desa torre al mar.

*Rey.* Oye, aguarda! — Ven conmigo,  
Aurelio; que hoy has de ser  
Su esposo. — Y tú agradecer [d Dante.  
Puedes, que templo el castigo  
De tu ingratitud villana.  
Y así, sin puesto ni estado,  
De mi vista desterrado  
Parte al instante.

*Aur.* ¡Qué ufana

La fortuna me previene  
Dichas, pues por justa ley  
Gozo la gracia del Rey  
Y la hermosura de Irene!

*Amin.* Dante!

*Dant.* ¡Solo hoy á mi vida  
Faltaba, desesperada,  
Tras desprecios de una amada,  
Quejas de una aborrecida!  
*Amin.* Bien pensarás, que quejosa  
Me tiene tu libertad,

Dante; pues sea, ó no, verdad,  
No me he de vengar zelosa  
De tí, ni de tus desvelos;  
Que soy quien soy, para que  
Mi sentimiento se dé  
Al partido de los zelos.  
Sin la gracia del Rey vas  
De su corte desterrado,  
Sin dama, hacienda ni estado.  
No sé quien lo sienta mas.  
La dama no podré dalla,  
Que no es mia; mas podré  
Hacienda y estado, en fe  
De que tan noble se halla  
Mi voluntad, que ofendida  
Aun sabrá volver por sí.  
Espérame, Dante, aquí;  
Que para que de tu vida  
Repares la ruina, es bien  
Que yo (corrida lo digo)  
Parta mis joyas contigo.  
Llévete el cielo con bien,  
Y donde quiera que fueres,  
Sepa yo, Dante, de tí.  
¡Qué bien te vengas de mí!  
Mas eres al fin quien eras,  
Y no te puedes negar  
La estimacion que te debes.  
¡Que digan, que no hay alevos  
Influos para forzar  
Un albedrío! Es quimera;  
Porque ¿cómo puede ser,  
Que quiera yo no querer,  
Y que quiera, aunque no quiera,  
Sin que aquel desden mitigue  
Este amor, y sin poder  
Que este me obligue á querer,  
Ni aquel á olvidar me obligue?  
Miente el astro, que ha influido  
Tan varios efectos hoy,  
Que me hace, entre amor y olvido,  
Feliz é infeliz; pues soy  
Amado y aborrecido.

*Dant.*

[Vase.

## JORNADA II.

*Salen LIDORO y MALANDRIN.*

*Mal.* Será para mi señor  
Vuestra salud linda nueva,  
Segun quedó lastimado  
De vuestra infeliz tragedia.  
Y así, á que me dé en albricias  
Algun vestido, que pueda  
Suplir el que yo os he dado,  
Á buscarle iré; pues cierta  
Cosa será, que uno y otro  
Me lo estime y agradezca.  
Pues no dudo, que, á no estar  
Obligado á la asistencia  
Del Rey, que, como ya os dije,  
Anda á caza, él mismo fuera  
Quien os trajera en sus brazos.  
Su vida el cielo y la vuestra  
Guarde, para que la mia  
En igual fortuna pueda  
Desempeñar generosa  
La obligacion y la deuda.  
*Mal.* Cómo igual fortuna? Eso  
Es lo mismo que se cuenta  
De un hombre, que estaba malo;

[Vase.

[Vase.

[Vase. *Lid.*

Y viendo la gran fineza,  
Con que le asistía un amigo,  
Le dijo en voz lastimera:  
Plegue á Dios, que me veais  
Sano, amigo, y que yo os vea  
Morir á vos, para que  
Conozcais de mi asistencia  
Lo agradecido que estoy  
Á la mucha piedad vuestra.  
Vos así.....

*Lid.* No la malicia  
Apliqueis; que bien se deja  
Ver adonde va á parar.  
Y aunque es fácil la respuesta,  
Con que no sólo en los mares  
Corren los hombres tormenta,  
No la he de dar; mas supuesto  
Que vais á buscarle, es fuerza  
Acompañaros, porque  
Mi vida á sus pies ofrezca.  
*Mal.* Pues venid conmigo.

*Lid.* En tanto  
Que damos con él, quisiera  
Que me dijerais, quien es,  
Para que advertido sepa  
La estimacion con que debo  
Llegar á hablarle.

*Mal.* Bien se echa  
De ver, que sois extrangero,  
Pues no os han dicho las señas  
De su casa y su familia,  
Que es.....

*Unos.* Qué desdicha!  
*Otros.* Qué pena!

*Dentro AMINTA.*

*Amin.* ¡Socorro, cielos, piedad!  
*Lid.* ¿Qué ruido y qué voz es esta?  
*Mal.* Un caballo, que del monte  
Desbocado se despeña  
Con una muger.

*Lid.* ¿Qué aguarda  
El valor, que en mí se engendra,  
Que no socorre su vida?  
Pues basta que muger sea,  
Para que la suya un hombre  
Aventure en su defensa.

*Mal.* ¿Qué veloz el extrangero  
Por lo intrincado atraviesa  
Del bosque, para salirle  
Al paso! ¿Qué airoso llega,  
Y poniéndose delante  
Con la espada, pasar deja  
Al bruto á distancia, que,  
Cortándole entrambas piernas,  
Convierte en fácil caída  
Su desbocada violencia!  
Famosa suerte! El caballo  
Le den, pues le desjarreta.  
Ya en sus brazos la recibe.  
O qué accion! ¿Que no supiera  
Yo que hacerla, no tenía  
Mas dificultad que hacerla!

*Sale LIDORO con AMINTA en los brazos.*

*Lid.* Perdonad, divino asombro,  
Que á vuestra deidad me atreva;  
Que no se aja en el peligro  
El respeto, ni se cuenta  
En número de dichoso  
El que es dichoso por fuerza;  
Y alentad; que ya segura  
Estais.

*Amin.* Á tanta fineza

Deudora soy de la vida.  
*Lid.* Si errar vuestra voz pudiera,  
Vuestra voz, señora, errara  
En reconocer la deuda,  
Que no sois vos quien la debe.

*Amin.* Pues quién?

*Lid.* Toda la luz bella  
Del sol, que, sin vos, estaba  
Ya en vuestro desmayo muerta;  
Y mal pudiera yo.....

*Salen el REY, NISE, FLORA y criados.*

*Rey.* Aminta,

Mil veces en hora buena  
Te hallen mi vista y mis brazos  
Con la vida que desean.

*Amin.* Para que á tus pies, señor,  
Una y mil veces la ofrezca.

*Rey.* Retírate á aquesta torre;  
Que, aunque es prision de una fiera,  
El acaso nunca elige.

*Amin.* No hay para qué; yo estoy buena.

*Nise.* Á todas nos da, señora,  
Tu mano á besar.

*Flor.* Y sea

Tan dichosa la deadicha,  
Que, quebrando el ceño en ella  
De la fortuna, se quede  
En el amago suspensa.

*Amin.* Dios os guarde; que á no ser  
Por el brio ó la destreza  
Dese jóven, que atajó  
Del caballo la soberbia,  
Á mas pasara el peligro.

*Mal.* Guarde Dios á vuestra Alteza,  
Por las honras que me hace.

*Rey.* Fuisteis vos?

*Mal.* No; mas pudiera  
Haber sido. Y por sí ó no  
Es justo que lo agradezca.  
Fuera de que si *a priori*  
El argumento se empieza,  
Yo fui quien la dió la vida.

*Rey.* Cómo?

*Mal.* Como llevé á cuestras  
Á quien á ella se la dió,  
Despues que de la tormenta  
Mi amo le entregó en mis brazos.  
Y es precisa consecuencia,  
Que él no diera vida á Aminta,  
Si yo á él no se la diera.  
Y así, si ella por él vive,  
Por mí viven él y ella.

*Rey.* ¿Vos derrotado del mar  
Salisteis á aquestas selvas?

*Lid.* Sí, señor; que no hay desdicha,  
Que para dicha no venga.

*Rey.* ¿De dónde era aquella nave?

*Lid.* Desmentir de donde es fuerza. — [*aparte.*

De Avido, que á Alejandría  
De Egipto pasaba, llena  
De riquezas y esperanzas.  
¿Mas quién á agua y viento entrega  
Á menos costa, señor,

Esperanzas y riquezas?  
Pues, de la náutica hablando,  
Dijo un cuerdo, que no era  
Maravilla, que los hombres  
En el mar hallasen senda,  
Sino que osasen hallarla,  
Para no mas que perderla.

*Rey.* ¿Y qué érades de la nave,  
Mercader ó patron della?

*Lid.* Ni uno ni otro; que lo mas

Á que se extendió mi estrella,  
Fue, señor, á ser un pobre  
Marinero: de manera,  
Que, con escapar la vida,  
Escapé toda mi hacienda.

**Rey.** Poned los ojos en que  
Haceros mercedes pueda;  
Que á mas de la obligación,  
Vuestras fortunas me dejan  
Compadecido.

**Lid.** Tus plantas  
Beso humilde, aunque por esta  
Accion, para no pedir  
Merced, me has de dar licencia.

**Rey.** Por qué?

**Lid.** Porque, si grosero  
La pongo, señor, en venta,  
Será desairar la dicha  
De haber merecido hacerla.  
En otra ocasion podrás  
Honrarme; que es accion necia,  
Que á vista de tal servicio  
Pida el premio.

**Mal.** Pues lo yerras;  
Que si en la ocasion un hombre,  
Que sirve, no se aprovecha,  
En pasándose, maldito  
De Dios el que dél se acuerda.  
Y yo conozco á quien tiene  
Muerto de hambre esta modestia.

**Nise.** No es muy necio el extrangero.

**Flor.** Mas que su voz dice, muestra  
Su trage y su estilo.

**Mal.** Ya  
Querrán ustedes, que sea  
Algun Príncipe encubierto,  
Que viene de lejas tierras,  
Enamorado de alguna  
De ustedes; pues evidencia  
Tengo de que es hombre ruin,  
De vil y baja ralea.

**Las dos.** Y qué es?

**Mal.** Que le viene bien  
El vestido, que le presta  
Un hombre de mi pretina,  
Y no hay mayor experiencia  
De pobreton, que ver, que  
Vestido de otro le venga.  
Sea chico ó grande su talle,  
Dél se ajusta de manera,  
Que con los gordos engorde,  
Con los flacos enflaquezca,  
Con los enanos enane,  
Y con los crecidos crezca.

**Rey.** Yo con este azar, Aminta,  
Dejar la caza quisiera;  
Si bien me embaraza Irene  
Á hacer deste monte ausencia.

**Amin.** Por qué?

**Rey.** Porque, viendo ya  
Frustrada la diligencia  
Del cuidado que la asiste,  
Y pública la sospecha  
Del hado que la amenaza,  
No es bien que libre ni presa  
Quede, y mas cuando segunda  
Vez en la torre se encierra,  
Á no casar en mi estado  
Determinada y resuelta.  
Dime tú, qué haré?

**Amin.** Señor,  
No en un instante se aciertan  
Motivos, que traen consigo  
Tantas razones opuestas.

Y pues que dar tiempo al tiempo  
Fue siempre la accion mas cuerda,  
Para darle, me parece,  
(¡Amor, mi discurso alienta!)  
Que estará mejor conmigo,  
Puesto que, con mi asistencia,  
Tenerla á la vista, es,  
Ni librarla, ni prenderla.

**Rey.** Dices bien; y porque al fin  
Favor mio no parezca,  
Disponlo á tu gusto tú;  
Que, para que mejor puedas,  
Yo me adelanto á la quinta. —  
Y tú, marinero, piensa  
En qué el servicio de hoy  
Podrá tener recompensa.

**Lid.** Yo gozaré desa dicha,  
Cuando otra ocasion se ofrezca.

**Rey.** Pues yo te ofrezco la gracia,  
Que me pidieras. [Vase.]

**Nise.** ¿Qué intentas, [ap. las dos.]  
Llevando contigo á Irene?

**Amin.** Nise, asegúrame della;  
Pues dicen, que hacen los zelos  
Menos mal desde mas cerca.

**Mal.** Habelis de venir conmigo;  
Que buscar á mi amo es fuerza.

**Lid.** Claro está; pero un instante  
Esperad.

**Mal.** Qué hay que os detenga?

**Lid.** Sucesos de mi fortuna. —  
Y es verdad; que, si no fueran [aparte.]  
Ellos tales, no llegara  
Con tanto temor á verla.

**Flor.** ¿Y has de llegar á la torre?

**Amin.** No; que temo que parezca  
Poca autoridad, ó mucho  
Deseo. Y así quisiera,  
Que alguno de parte mia  
La llamara.

**Nise.** No hay quien pueda  
Ir; que con el Rey, señora,  
Todos ó los mas se ausentan,  
Creyendo, que tú le sigues,  
Y aqui solamente quedan  
El marinero y criado  
De Dante.

**Amin.** Nadie pudiera  
Mas al propósito mio. —  
¿Traes, Flora, contigo aquellas  
Joyas, que te dije?

**Flor.** Sí.

**Amin.** Pues con una diligencia  
Dos cosas haré, que son,  
Que el uno vaya por ella,  
Y poder hablar al otro. —  
Hola!

**Los dos.** ¿A quién llama tu Alteza?

**Amin.** Á vos. Llegad á esa torre, [á Lidoro.]  
Y decid á una belleza  
Infeliz, que en ella vive,  
Que á la margen lisonjera  
De aqueste arroyo la aguardo,  
Que con vos á verme venga.

**Lid.** Á servirte iré. — ¡No ví [aparte.]  
Mas soberana belleza!

**Mal.** Cuerpo de Apolo! ¿pues no  
Estaba yo aqui, que fuera  
Tan presto como él? ¿Á mí  
Tal desaire? Bien se echa  
De ver, que no está mi dueño  
En tu gracia.

**Amin.** Porque veas,  
Que antes ha sido favor,

Dale á Malandrin aquezas  
Joyas, Flora.

**Mal.** Plegue á Dios,  
Que vivas cuatro mil dueñas,  
Unas sobre otras, y luego  
Te den la supervivencia  
De otros cuatrocientos mil  
Cuñados, suegros y suegras.  
Si bien para mí excusada  
Estaba aquesta fineza,  
Porque con eso, y sin eso,  
Dijera lo que supiera  
De mi amo, desde el día  
Que vino.

**Amin.** Ya no desea  
Mi cuidado saber mas  
De lo que sé.

**Mal.** Pues qué intentas?

**Amin.** Que le digas, que una dama,  
Viendo que pobre se ausenta,  
Tan en desgracia del Rey,  
Sin puesto, estado ni hacienda,  
Este pequeño socorro  
Ahora le envía; y que crea,  
Que, donde quiera que fuere,  
Tendrá su correspondencia.

**Mal.** ¿Luego no son para mí?

**Nise.** ¿Para tí habian de ser, bestia?

**Mal.** ¿Pues para quién son las dichas,  
Sino solo para ellas?

**Amin.** Búscale presto. Y á Dios;  
Que no quiero, ya que llega  
El marinero á la torre,  
Que con él Irene venga,  
Y te halle aquí.

**Mal.** Yo iré, pero  
Á mi pesar, con tal nueva.

**Amin.** Por qué?

**Mal.** Porque no merece  
Un ingrato estas finezas.

**Amin.** ¿Ahora sabes, que es lograrlas  
Razon de no merecerlas? —  
Venid conmigo los dos,  
Hagamos tiempo por esta  
Verde estancia.

*Sale LIDORO.*

**Lid.** Ha de la torre!

*Dentro CLORI.*

**Clor.** ¿Quién es quien llama á esta puerta?

*Salen CLORI y LAURA, y detras IRENE.*

**Lid.** Decidle á una deidad, que  
Vive aquí, que hay quien desea  
De parte de Aminta hablarla.

**Iren.** Á mí?

**Lid.** Á vos, si sois aquella  
Que aquí..... Mas qué es lo que miro!

**Iren.** ¡Cielos, qué ilusion es esta!

**Lid.** ¿Si es fantasma del deseo?

**Iren.** ¿Si es delirio de la idea?

**Lid.** Infeliz vive.

**Iren.** Yo soy;

Que, si infeliz traes por señas,  
Mal podré yo desmentirlas;  
Si bien mas duda á ser llega  
Traer vos recado de Aminta,  
Que no el enviaros ella.

**Clor.** ¿De qué turbada has quedado?

**Laur.** ¿De qué has quedado suspensa?

**Iren.** No sé. De oír de Aminta el nombre,

Y ver, que de mí se acuerda;  
Y así otra vez y otras mil  
Es bien, que á informarme vuelva; —  
(Mejor, á desengañarme, *[aparte.*

**Lid.** Diré.) Pues qué es lo que intenta?  
Que vais á hablarla, que al márgen  
De aquese arroyo os espera.

Y no os admireis de que  
Yo con el aviso venga,  
Puesto (ay de mí!) que no es  
Novedad tan grande esta,  
Que no haya la fortuna,  
Señora, podido hacerla.

**Iren.** No lo dudo; pero extraño,  
Que la dicha me suceda,  
De que vos me dais aviso.

**Lid.** Pues no lo extrañeis, si es esa  
La causa; porque no es dicha  
El venir yo, que no tenga  
De desdicha mucha parte.

**Iren.** Cómo?

**Lid.** Como á esa ribera  
Derrotado me echó el mar,  
Solo para que merezca  
Serviros á vos y á Aminta. —  
Y si es que tengo licencia, *[aparte d ella.*  
Hablaré mas claro.

**Iren.** No;  
Que no hay nadie que no sea  
Guarda mia.

**Lid.** Pues dejemos  
Esta plática suspensa  
Para mejor ocasion.

**Iren.** El dejarla será fuerza,  
Y mas al ver, que llegamos  
Ya de Aminta á la presencia.

*Salen AMINTA, NISE y FLORA.*

**Amin.** Dame los brazos, Irene.

**[Vase. Iren.]** Admirada, Aminta bella,  
De que te acuerdes de mí,  
He extrañado de manera  
El favor, que aun hasta ahora  
Estoy dudosa y suspensa,  
Sobre si le debo dar  
Crédito á lo que me cuenta.

**Amin.** Yo, Irene, siempre he estimado  
Tu persona, y si pudiera  
Decirte, cuanto me tienen  
Lastimada tus tragedias,  
Te admiraras; pues sin duda  
Es mucho lo que me cuestan  
De cuidado tus desdichas,  
Y de envidia tu belleza.  
Mas nunca tuve ocasion  
De mostrarlo; y porque veas,  
Hoy que puedo, cuanto siento  
De tu prision la extrañeza,  
Quiero, que á vivir, Irene,  
Conmigo á la corte vengas;  
Que, aunque mi hermano no dé  
Para esta piedad licencia,  
Yo la he de tomar.

**Iren.** Tu mano

Beso humilde. Pero deja,  
Si por mi bien solicitas  
Esta mudanza, que muera  
En aquestas soledades,  
Antes que en la corte sea  
Objeto de los agüeros  
Del Rey, y darme pretenda  
Estado, á que no me inclino;  
Y mas si es que, atento á aquella  
Primera palabra suya,

De ganarme el que le pierda,  
Mas desenojado vuelve  
A que Dante.....

*Amin.* Espera, espera;  
Que yo te doy la palabra,  
Cuando en eso á hablarte vuelva,  
De ser la primera yo,  
Que esto estorbe, y que esto sienta.  
*Iren.* Será la merced mayor,  
Que hacerme en tu vida puedas;  
Pues de solo ver, que es él  
Quien está al paso, quisiera,  
Que me dieras de volverme  
A aquella prision-licencia.

*Sale DANTE á la puerta, y viéndola, se detiene.*

*Amin.* Él es el que al paso está. [*aparte.*  
El alma al mirarle tiembla.  
Si es su homicida, ¿qué mucho,  
Que sangre la herida vierta? —  
[*Danse las manos Aminta é Irene.*  
Eso no, conmigo ven,  
Y de sus enojos piensa,  
Que vas conmigo segura. —  
A la gente, que me espera, [*á Nise.*  
Manda llegar las carrozas  
A la falda de la cuesta.  
*Iren.* Lidoro, á la corte voy; [*ap. los dos.*  
No de la vista me pierdas.

[*Quiere acompañarlas Dante.*  
*Lid.* Claro está, que he de seguirte,  
Pues sigo en tí de mi estrella  
El nuevo rumbo.

*Dant.* ¿Quién vió,  
En unida competencia,  
Darse las manos jamas  
A su próspera y su adversa  
Fortuna, y que á un mismo tiempo  
Hoy en maridage prenda  
La ingratitud y el amor?

*Amin.* Dante!

*Dant.* Qué manda tu Alteza?

*Amin.* Que os quedeis.

*Dant.* Ya sé, señora,  
Que no es justo, que se atreva  
Quien de su destierro tiene  
Intimada la sentencia,  
A ver á persona real;  
Mas como al destierro atiendas,  
Es de la corte, y ya ausente  
El Rey, no es la corte esta.

*Amin.* Es verdad; mas no es por eso  
Mandaros que hagais ausencia.

*Dant.* Pues por qué?

*Amin.* Porque va Irene  
Conmigo, y pretendo hacerla  
Este primero agasajo  
De que ni os hable, ni os vea.  
Y así, yendo ella conmigo,  
No es bien, que vais vos con ella.

*Dant.* ¿Qué bien dicen, que el contagio,  
Y no la salud, se pega!

*Amin.* Cómo?

*Dant.* Como Irene pudo  
Pegarte á tí su extrañeza,  
Y tú no á ella tu agrado.

*Iren.* Ni todo el cielo pudiera;  
Pues no podrá todo el cielo  
Hacer, que no os aborrezca.

*Dant.* Ni hacer, que te olvide yo.

*Amin.* Ya de nuestra competencia  
Está á la vista el exámen.

*Iren.* Pues la primera experiencia,

Siendo en los montes, sea mía.

[*Vanse las Damas.*

*Dant.* ¿Quién vió acciones tan opuestas,  
Y que ni amar ni olvidar  
Un hombre á su gusto pueda?  
Pues se ha de olvidar y amar  
Solo al gusto de su estrella.  
*Lid.* Válgame Dios! ¿Qué de cosas [*aparte.*  
En un instante me cercan!  
Y sobre todas, con ser  
Tantas hoy, y tan diversas,  
Ninguna se hace (ay de mí!)  
Mas lugar en mí, que aquella  
Heredada y adquirida  
Saña, que en mi pecho engendra  
Contra Dante; pues él siempre  
Es y ha sido en paz y en guerra  
El móvil de mis desdichas.  
¿Pues qué aguarda, pues qué espera  
Mi furor, cuando tan solo  
Ha quedado en la aspereza  
Deste monte? Empiece pues  
Mi venganza, sin que sea  
Infamia, sobre seguro  
Matarle; que no es bajeza  
En quien no viene á reñir,  
Sino á matar, que lo emprenda  
Como pudiese.

*Sale MALANDRIN.*

*Mal.* ¿Es, señor, [*á Dante.*  
Hora de hallarte?

*Lid.* Suspensa,  
No sin nuevo asombro, el alma,  
Atras mis intentos vuelva.

*Dant.* ¿Era hora de parecer  
Tú?

*Mal.* ¿Pues yo por todas estas  
Montañas he hecho otra cosa  
Que buscarte? Y deso sea  
Buen testigo el camarada,  
A quien tú sacaste á tierra,  
Pues á no mal tiempo el cielo  
Aqui le ha traído. — Llega [*á Lidoro.*  
Por tu vida; di á mi amo,  
Cuanto ha que andamos por esta  
Soledad en busca suya.

*Lid.* Ya es otra confusion esta. — [*aparte.*  
Dante es vuestro dueño?

*Mal.* Sí.

¿Pues qué maravilla es esa?

*Lid.* ¿Y es él quien me dió la vida?

*Mal.* Claro está.

*Lid.* Desdicha fiera, [*aparte.*

¿Adónde has de ir á parar,  
Si á cada paso te aumentas? —  
Él y yo os hemos buscado,  
Señor, y así no os parezca  
Culpa en él, ni en mí omision  
Llegar á las plantas vuestras  
Tan tarde, quien de su vida  
Viene á conocer la deuda.

*Dant.* Alzad, y creed, que á mí  
Me doy yo la enhorabuena  
De vuestra salud, segun  
Llegó á lastimarme el verla  
Tan postrada, que me hubiese  
Menester; porque no hay prueba  
De un infeliz, como ver,  
Que de otro á valerse venga.  
Y ya que en tierra y en mar  
Corremos los dos tormenta,  
Tan á un mismo tiempo, ved  
Si la semejanza nuestra,

Condiscípulos del hado,  
 Algun cariño os engendra,  
 Para seguir mi fortuna;  
 Que no quiero que se entienda,  
 Que mis puertas cierro á quien  
 El cielo arrojó á mis puertas.  
 El os guarde por tan grandes  
 Mercedes y honras. — ¡Que quieran [ap.  
 Los Dioses, que beneficios  
 Á mi enemigo agradezca! —  
 Pero para no admitirlas  
 Os pido, señor, licencia,  
 Que yo he de seguir la corte;  
 Porque quizá tengo en ella  
 Pretension, que á vos..... Mas nada  
 Os digo. — Calle la lengua, [aparte.  
 Hasta que hable el corazón  
 Con la voz de la experiencia. —  
 Quedad con Dios.

Dant. El os guarde. —  
 ¿Has visto igual extrañeza  
 De palabras y de acciones?  
 Apenas formó su lengua  
 Razon con razon.

Mal. Pues agua  
 Habia bebido. Aquí espera.

Dant. Dónde vas?

Mal. Tras él.

Dant. Á qué?

Mal. Á que el vestido me vuelva,  
 Quien de desagradecido  
 Ha dado la primer muestra.

Dant. Déjale, y vente conmigo  
 Á disponer, como pueda  
 Salir de la corte, cuando  
 Sin puesto, estado ni hacienda  
 De un instante á otro me veo.

Mal. Pues di, señor, ¿qué me dieras  
 Por todas aquestas joyas?

Dant. Pues quién?

Mal. Quién quieres que sea?

Mal. Aminta.

Dant. No me lo digas;  
 Deten, Malandrin, la lengua;  
 Que es cargarla de razon  
 Contra mí. Mas muestra, muestra;  
 Que no vienen á mal tiempo,  
 Si yo pudiese con ellas,  
 Sin que sepa que yo soy  
 El dueño de la fineza,  
 Socorrer á Irene; que,  
 Fuera de su patria, es fuerza  
 No tener, yendo á la corte,  
 Con que lucirse.

Mal. ¿Eso piensas  
 Ahora? Pues dime, ¿es bien,  
 Que una lealtad agradezcas  
 Con un agravio, y que pagues  
 Con un favor una ofensa?  
 ¿No basta, que, siendo tú  
 Dante, Irene te aborrezca,  
 Cosa tan nueva en los Dantes;  
 Y que tomante te quiera  
 Aminta, cosa tambien  
 En los tomanes tan nueva,  
 Para que de agradecido  
 Y quejosa.....?

Dant. Deja, deja  
 De argüirme; que ya sé  
 Lo que yerra y lo que acierta  
 Mi destino, mas no puedo  
 Hacerle yo resistencia. —  
 Altas Deidades, que ignoro,  
 Si allá en la sagrada esfera

Tiene acaso mi fortuna  
 Superior correspondencia,  
 Declaraos, ¿á qué fin  
 Mis desdichas se conciertan?

*Dentro cantan dos Coros de Música.*

Cor. 1. Á fin de que venza amor.

Cor. 2. Á fin de que el desden venza.

Dant. ¿Qué voces son las que el viento  
 Lisonjeramente lleva?

Mal. ¿Voces ahora se te antojan?

Dant. Oye, á ver, si su respuesta

Acaso vuelve otra vez. —

¿Á qué fin, Deidades bellas,

En dos contrarios afectos

Mi ruina el hado concierta?

Cor. 1. Á fin de que venza amor.

Cor. 2. Á fin de que el desden venza.

Dant. ¿Y ahora no las oiste?

Mal. ¿He de oir lo que tú sueñas?

Dant. Aplica bien el oido.

Mal. Así aplicara mi hacienda.

Dant. ¿Á qué fin, tercera vez  
 Vuelve á preguntar mi lengua,  
 Diaponeis.....?

*Dentro ruido y voces.*

Todos. Guarda el leon!

Uno. Al monte!

Otro. Al valle!

Otro. Á la selva!

Mal. Aqueste es otro cantar,

Que oigo yo.

Dant. Qué voz es esta?

Mal. Qué ha de ser? Pese á mi alma,

Sino que el monte atraviesa

Un leon como un leon.

Dant. Aun la desdicha no es esa,

Sino que Aminta é Irene

Aun no han tomado (qué pena!)

La carroza, y por el monte,

Bien que por contrarias sendas,

Desamparadas de todos,

Van huyendo.

Mal. ¿Á Dios pluguiera

Fuera mugeriego el dicho

Leon, y yéndose tras ellas,

Á nosotros nos dejara!

Dant. ¿O quién á un tiempo pudiera

Seguir á entrambas!

Mal. ¿O quién

Estuviera dos mil leguas

De cualquiera de las dos!

*Dentro AMINTA.*

Amin. ¿Nadie hay que me favorezca?

Dant. Aquella es la voz de Aminta;

Fuerza es ir á socorrerla.

*Dentro IRENE.*

Iren. ¿No hay quien ampare mi vida?

Dant. La voz de Irene es aquella;

Fuerza es que á ampararla vaya.

Amin. Piedad, cielos!

Dant. Pero vuelva

Adonde Aminta pelagra.

Iren. Dioses, piedad!

Dant. Pero atienda

Adonde pelagra Irene.

Mal. No es mala fullería esa

De dudar, en ocasion,

Que la duda al riesgo ofrezca.

Dant. ¿Pues qué he de hacer, si me llaman  
 Á un tiempo?

**Mal.** No responderlas,  
Sino dudar, hasta ver  
Cual, mas que á las dos, es fuerza  
Amparar.

**Dant.** Á quién?

**Mal.** Á mí,  
Que te sirvo mas que ellas.

**Iren.** Piedad, cielos!

**Amin.** Favor, Dioses!

**Tod. [dent.]** ¡Al monte, al valle, á la selva!

**Sale** AMINTA por una parte, en lo alto de un  
monte, y en la otra parte IRENE.

**Amin.** ¿En todas estas montañas  
No hay quien mi vida defienda?

**Dant.** Sí; que yo la mia, señora,  
Perder sabré en tu defensa.

**Iren.** ¿No hay quien defienda mi vida?

**Tod. [dent.]** ¡Al monte, al valle, á la selva!

**Dant.** Sí; que yo pondré la mia,  
Primero que á tí te ofenda.

**Todos.** Guarda el león!

**Mal.** Malo es esto;  
Que vive Dios, que se acerca.

**Amin.** ¿Pues qué es esto, Dante? ¿Á mí  
En el peligro me dejas?

**Dant.** Dices bien; tuya es mi vida.

**Iren.** ¿Y de mí, Dante, te ausentas?

**Dant.** Dices bien; tambien es tuya,  
Y ha de estar en tu defensa.

**Amin.** ¿Así á mi obligacion faltas?

**Dant.** Mas te debo á tí, que á ella,  
Es verdad; pierda la vida,  
Pero la fama no pierda.

**Iren.** ¿Lo que quieres desamparas?

**Dant.** Tambien es verdad aquella;  
Piérdase todo, mas no  
Lo que se quiere se pierda.

**Amin.** De mí huyes?

**Dant.** No; que contigo  
Me has de hallar.

**Iren.** De mí te alejas?

**Dant.** No; que contigo has de verme.

**Mal.** Si á propósito se hubiera  
Buscado un leon, que diese  
Lugar á su competencia,  
¿Se hubiera en el mundo hallado  
Otro de tanta paciencia?  
Mas parece que lo oyó,  
Que camina con mas prisa  
Hácia acá.

**Amin.** Qué determinas?

**Iren.** Di, qué resuelves?

**Mal.** Qué intentas?

**Dant.** Cumplir dos obligaciones,  
Sin que amor ni desden pueda  
Decir, que venció ninguno.

**Las dos.** Cómo?

**Dant.** De aquesta manera. —

Bruto rey destas montañas,  
En mí tu saña ensangrienta;  
Que yo hago en tí sacrificio  
De mi vida á dos bellezas;  
Á tí, porque te la debo; [á Aminta.  
Á tí, porque me la debas. [á Irene y vaso.

**Mal.** Por Dios, que se va al leon,  
Como si á un lobo se fuera.

**Amin.** ¡Oye, espera, escucha, aguarda!

**Iren.** ¡Aguarda, oye, escucha, espera!

**Amin.** Que yo, á riesgo de tu vida,  
Te perdono la fineza.

**Iren.** Yo no; que solo tu muerte

Será lo que te agradezca.

**Mal.** ¿No digo yo, que el leon

Es leon hechizo? Apenas  
Se puso mi amo delante,  
Cuando, tomando la vuelta,

*Sale un leon.*

Á él le deja, y hácia mí  
Se viene. — Usted se detenga,  
Señor leon; uñas tiene  
La dificultad, que empieza  
Á argüir conmigo, y la arguye  
Muy bien, aunque es una bestia.  
¿Así á tu mejor cofrade,  
Baco, en el peligro dejas?

[Vuelvese á entrar el leon.

Apenas le invoqué, cuando,  
Aunque brumado, me deja.  
Yo iré luego á darle gracias.

*Aparecen en el aire VÉNUS y DIANA.*

**Ven.** Nada dijo mi experiencia,  
Diana, pues quedan iguales  
Amor y desden en ella.  
Veamos qué dirá la tuya.

**Dian.** Pues atiende; que he de hacerla,  
Si tú en tierra, yo en el aire.

**Ven.** Cómo?

**Dian.** De aquesta manera.

[Suena un terremoto, y desaparecen Vénus y Diana.

**Mal.** Esto solo me faltaba,  
Que ahora un terremoto venga.  
El demonio me metió  
En andar por estas selvas. — [Fase.

*Salen el REY y AURELIO.*

**Rey.** ¿Qué nueva lid de elementos  
Confunde los horizontes,  
Y estremeciendo los montes,  
Va desatando los vientos?

**Aur.** De un instante á otro se mueve  
Tan violenta, que el mar sube  
Á inquirir si es onda ó nube  
La que brama, ó la que llueve.

**Rey.** Con mil pálidos desmayos,  
De asombros los aires llenos,  
Nos estan diciendo á truenos,  
Que presto vendrán los rayos.

**Aur.** Dicha fue, que de la quinta  
Estemos tan cerca ya.

**Rey.** Y fuerza tambien será,  
Pues he de esperar á Aminta,  
El pasar la noche en ella.

**Aur.** Dices bien; pues no imagino,  
Que dé señas del camino  
La menos brillante estrella,  
Segun pálida la luna,  
Que entre sombras se oscurece,  
De algun eclipse parece  
Que está corriendo fortuna.

**Rey.** Qué arguya desto, no sé;  
¿Y sabes lo que he pensado  
Destas cóleras? Que el hado,  
Que influjo de Irene fue,  
Se ofende de que yo quiera  
Sacarla de la prision;  
Y estas las premisas son  
De la ruina, que me espera.

**Aur.** No estos excesos, que son  
Causa de naturaleza,  
Hagan con tanta tristeza  
Caso en tu imaginacion.

[Fase. **Rey.** No siempre lo que adivina  
Humana ciencia es verdad,  
Y no siempre una Deidad  
Lo infalible vaticina.



*Aur.* Tú has hecho bien en sacarla  
De la prision, pues así  
Mas lugar das; y si á mí,  
Ya que en esto no se halla  
La magestad ofendida,  
Me haces de su vida dueño,  
Yo quiero oponerme al ceño,  
Que ha amenazado su vida.

*Rey.* Yo, Aurelio, no he de forzar  
Las leyes de un albedrío,  
Porque ese empeño no es mio.  
Lo mas que te puedo dar  
Es la esperanza de que  
Solicite, que sea tuya,  
Antes que Dante me arguya,  
Con que de mí le aparté  
Ofendido, que un amor  
Valga mas que una privanza.

*Aur.* Vuelva á vivir mi esperanza  
Otra vez.

*Voz [dent.]* Para!

*Salen AMINTA, IRENE y todos los demas.*

*Amin.* Señor!

*Rey.* Seas, Aminta, bien venida.  
Con cuidado me ha tenido  
La tempestad.

*Amin.* Aun no ha sido  
Ese el riesgo de mi vida;  
Que otro me dió que sentir  
Mas, pues.....

*Rey.* Aguarda. ¿Quién viene,  
Aminta, contigo?

*Amin.* Irene.

*Rey.* ¿Cómo, sin que yo á decir  
Llegara, que la trajeses?

*Amin.* Como fio de tu amor,  
Que perdonarme, señor,  
Mi atrevimiento pudieses.  
De su tristeza movida,  
De su hermosura obligada,  
De su.....

*Rey.* No me digas nada.

Pero ya que de su vida  
Hacerte cargo has querido,  
Considera, Aminta bella,  
Que me has de dar cuenta della. —  
Y tú mira cual ha sido [*á Irene.*]

De tu presagio el rigor,  
Y no me culpes á mí,  
Pues cuando á tu prision ví  
Romper el márgen, de horror  
Vestida la soberana

Antorcha de Diana está;  
Mira Vénus lo que hará,  
Si aun lo ha sentido Diana.

*Iren.* Ya veo, que el infelice  
La culpa de todo tiene,  
Aunque no la tenga.

[*Vase.*]

*Amin.* Irene,  
No, pues tu afficcion lo dice,  
Llores siempre; que el llorar  
Son armas de la belleza.

*Iren.* Si llorara la terneza,  
Me pudieras consolar;  
Mas cuando llora la ira,  
Está de mas el consuelo;  
Que, aunque airado todo el cielo  
Contra mi suerte se mira,  
No aquestas lágrimas son  
Causadas de sus enojos,  
Sino rayos, que los ojos  
Arrancan del corazon.

*Amin.* Ya por lo menos vencida

La primer dificultad,  
Será paso á la piedad.  
*Iren.* Tarde la espera mi vida.  
Y si la verdad te digo,  
Lo mas que me affige es,.....

*Amin.* Qué?

*Iren.* Que en aquel riesgo, en que fue  
Cómplice el monte, y testigo,  
No me arrojase á morir,  
Antes que á Dante llamase,  
A que mi vida guardase.  
¿Yo á Dante pude pedir  
Amparo? ¿Yo á Dante, que  
A socorrerme viniera?

*Amin.* ¿Yo que me favoreciera?  
Contrario mi afecto fue;  
Que, si en mi mano estuviera,  
De mi parte le pagara  
Aquella fineza rara. —  
¿O si algun color hubiera [*aparte.*]  
De pedir al Rey, que atento.....!

*Iren.* Mas no sé como prosiga.  
Por mucho que tu voz diga,  
Mas dice tu sentimiento.

*Sale LIDORO.*

*Lid.* Hermosísima deidad  
De Chipre, aunque nunca fue  
El repetir beneficios  
De constante pecho, bien  
Tal vez se puede suplir  
Esta culpa, si tal vez  
No es para darlos en cara,  
Y para lograrlos es.  
Y así, con este pretexto,  
Me atrevo á echar á tus pies,  
Pidiéndote, hermosa Aminta,  
Que intercedas con el Rey,  
Que de la palabra suya  
Me cumpla aquella merced,  
Que me ofreció en la primera  
Gracia que le pedí.

*Amin.* Qué es?

*Lid.* Una libertad, señora.

*Iren.* ¿Qué es esto, que llegué á ver? [*aparte.*]  
¿Lidoro viene á pedir,  
Con razones, que no sé,  
Al Rey una libertad?  
La mia debe de ser.

*Lid.* Y tú aquesta pretension  
Hoy has de favorecer,  
Por quien eres, no por mí.

*Amin.* Yo lo haré. Prosigue pues.  
Qué he de pedirle?

*Lid.* El perdon

Es del destierro,.....

*Amin.* De quién?

*Lid.* De Dante.

*Amin.* De Dante?

*Lid.* Sí.

*Iren.* ¿O alevé, fiero y cruel! [*aparte.*]  
¿El perdon de tu enemigo  
Solicitas tú?

*Amin.* Eso es [*aparte.*]

Pretender, que yo te deba  
La vida segunda vez. —  
Esperad aquí; que yo  
Vuestra pretension diré  
Á mi hermano, y plegue al cielo,  
Que la despache tan bien  
Como deseo. — ¡Ay amor, [*aparte.*]  
Solo tú pudiste hacer,  
Que con tan buena ocasion  
Pueda yo pedir por él.

[*Vase.*]

*Iren.* Cobarde, loco, atrevido,  
Infel á tu patria, infiel  
Á tu sangre y á tu honor,  
Á tu fama y á tu ley,  
¿Qué es lo que puede obligarte  
Á ser tan traidor, á ser  
Tan vil, que de tu enemigo  
Procedas amigo fiel?  
¿Cuando pensé, que venias  
En el disfraz, que te ves,  
Solo á darle muerte, y darme  
Á mí libertad, te ven  
Mis ojos con tan trocados  
Afectos, que venga á ser  
Su libertad la que pides,  
Y á mí la muerte me des?  
Pero si fue quien te puso  
En fuga aquel día cruel,  
Tan infausto para mí,  
Y tan fausto para él,  
¿Qué mucho, (ay de mí!) qué mucho,  
Que el temor te dure, y que  
Le pagues ahora aquella  
Puente de plata?

*Lid.* Deten  
La voz, Irene; que ignoras  
Muchas cosas, y no es  
Justo, que á cerrados ojos  
Quieras penetrar y ver  
Lo íntimo de un corazón,  
Sin desplegarle el doblez.  
Y respondiendo al primero  
Baldon, ¿quién ignora, quién,  
Que no en manos del valor  
Vinculado está el vencer?  
Que es muy dama la fortuna,  
Y ha de suplirse el desden.  
Vencíome, pero no huyendo,  
Y quizá el no morir, fue,  
Porque igual pesar no quiso  
Que tuviera igual placer.  
Á librarte disfrazado  
Vine, y á matarle á él,  
Con una industria, que el tiempo  
Quizá te dirá despues.  
Á vista del puerto (ay triste!)  
Fortuna corrió el bajel,  
Dando entre aquesos peñascos,  
Cascado el pino, al traves.  
La vida le debí á Dante,  
Pues Dante en la playa fue  
Quien me acogió y albergó,  
Y pagarle ahora es bien  
Un beneficio con otro,  
Por ponerme en paz con él,  
Para que al primer rencor  
Airoso pueda volver,  
Y darle la muerte.

*Iren.* Aguárda;

Que ahora me resta saber,  
Qué introduccion con Aminta  
Tienes hoy, para poder  
Por medio suyo pedir  
Aquese perdon al Rey?

*Lid.* Haberia dado la vida.

*Iren.* Tú fuiste?

*Lid.* Sí; aunque no sé,  
Si se la di, ó la perdí;  
Porque en llegándola á ver.....  
Pero esto ahora no es del caso.

*Iren.* Oye, oye, que sí es.

*Lid.* Cómo así?

*Iren.* Como hidra nuestra  
Fortuna debe de ser,

Que de una cerviz cortada  
Nacen dos.

*Lid.* Por qué?

*Iren.* Porque,  
Cuando haces una hidalguía,  
Lidoro, á tu parecer,  
Haces dos ruindades.

*Lid.* Cómo?

*Iren.* Como á ninguna está bien,  
Que á vista mía y de Aminta  
Vuelva un alevoso, á quien.....

*Lid.* Prosigue.

*Iren.* Yo quiero mal,  
Y Aminta.....

*Lid.* Di.

*Iren.* Quiere bien. [Ven.

*Lid.* Antes de nacer, amor,  
Ya eres infeliz. ¿Mas qué  
Me admiro, si todo tiene  
Su estrella antes de nacer?  
¡O nunca (ay de mí!) llegara,  
Piadosamente cruel,  
Á tomar tierra en los brazos  
De Dante, á tomar despues  
Cielo en los brazos de Aminta,  
Pues solo ha venido á ser  
El vivir para morir,  
Y para cegar el ver!

Sale AMINTA.

*Amin.* Dame, marinero, albricias.

*Lid.* De qué, señora?

*Amin.* De que  
El Rey la gracia te ha hecho  
Para que pueda volver  
Dante á palacio.

*Lid.* Desgracia [aparte.

Hubieras dicho mas bien.

*Amin.* Yo encarecí de mi parte,  
Cuanto pude encarecer,  
Tu pretension, como mia.

*Lid.* Ya yo, señora, lo sé,  
Pues me lo dice el efecto  
Tan claro.

*Amin.* Búscales pues,  
Y dile de parte mia,  
Que venga al punto.....

*Lid.* Sí haré.

*Amin.* Á tí y á mí agradecido,  
Á besar la mano al Rey.  
Mas no le digas que á mí,  
Pues basta que á tí lo esté;  
Que yo por tí y por mí solo  
Lo hice, pero no por él.

*Lid.* ¿Quién creará, que me haga mi tristeza  
Hoy del agravio cargo de fineza?  
¿Y que, cuando de amor rendido muero,  
De mi enemigo venga á ser tercero?  
¿Pero qué temo, si enemigo digo?  
Pues todo cesa, siendo mi enemigo;  
Supuesto que en habiendo ya pagado  
El favor que le doy al que me ha dado,  
Con él en paz en esta parte quedo,  
Con que volver á mis rencores pueda.  
¿Quién, cielos, para darle  
El aviso, supiera donde hallarle,  
Pues ha de resultar dar de una muerte  
Esta mano el favor, y esta la muerte?

Salen DANTE y MALANDRIN.

*Dant.* Esto ha de ser, y pues la noche obscura,  
Vestida del color de mi ventura,  
Tan triste, tan medrosa,  
Tan lóbrega, confusa y temerosa

Baja, que solamente  
La luz de los relámpagos consiente,  
Bien puedo á sombra della,  
Aunque estrella no hay, seguir mi estrella.  
Y así, mezclando el ánimo y el miedo,  
De aquesta quinta en el umbral me quedo,  
Mientras tú entras á ver, qué cuarto tiene  
En los acasos desta noche Irene,  
Por si yo puedo vella,  
Y despedirme con la vista della.

Mal. ¡O tú, que criado fuiste á ser criado,  
Dios te libre de un amo enamorado!  
Yo entraré, pues tu amor á eso me obliga;  
Pero mal haya yo, si se lo diga,  
Aunque la vea patente.  
De aquella breve antorcha, que arde enfrente,  
Entrar puedo guiado,  
Tan alumbrado, como deslumbrado.  
Mas por cumplir con él, á aqueste quiero  
Preguntar. ¡Vive el sol, que el marinero  
Es! Mejor que mejor. — Oídme, os ruego,  
Ya que á tiempo de veros aquí llego.  
¿Qué cuarto es el de Irene?

Lid. No sé, aunque á tiempo vuestra duda viene,  
Que con otra pagárola prevengo.  
¿Dónde está vuestro amo, porque tengo  
Que darle aviso de una  
Dicha?

Mal. No será poco en su fortuna;  
Y aunque tema enojarle, si lo digo,  
Lo he de decir, que en fin vos sois su amigo.  
Aquel es.

[Va Lidoro hacia Dante.

Lid. ¡Qué mal finge mi cuidado! — [ap.

Aunque el embozo os tenga recatado,  
Perdonad; que una nueva  
De gusto da licencia á quien la lleva  
Para entrarse (o qué mal de fingir trato!)  
Sin llamar por las puertas de un recato.  
Sabed, que el perdon vuestro le he pedido  
Al Rey, que me le ha dado, habiendo sido  
Desta merced Aminta la tercera.

Á Dios; que el Rey os llama, y ella espera.  
Dant. Oid, escuchad!

Lid. No puedo.

Dant. Ved, que ofendido y obligado quedo.

Lid. Pues hacédme merced, solo esto os pido,  
De no estar me obligado ni ofendido,  
Sabiendo, por si importa en algun día,  
Que os pagué el beneficio que os debía. [Vase.

Dant. Has visto extremo igual? Siempre asustado,  
Siempre confuso, siempre embelesado  
Este hombre está.

Mal. Yo pienso que seria,  
Que aquel susto incapaz le dejaria,  
Como suele el perdon al casi ahorcado.

Dant. No es la hidalguía, que conmigo ha usado,  
De hombre incapaz.

Mal. Luego haslo tú creído?

Dant. Yo sí.

Mal. Yo no; y si ha sido  
Engañosa quimera,  
Vamos tras él.

Dant. En confusion tan fiera  
No sé lo que te diga;  
Mucho á pensar y discurrir me obliga.

Mal. Pues qué has de hacer?

Dant. No sé. — Deidades bellas,  
Que el uso gobernais de las estrellas,  
¿Qué quereis de una vida,  
Que, de tantos contrarios combatida,  
Toda es delirios, toda es ilusiones,  
Toda fantasmas, toda confusiones?  
[Suenan truenos y terremoto.

Mas, cielos! qué ruido es este?

Mal. Qué ha de ser? ¡Pese á mi alma,  
Que el cielo se viene abajo!

Dant. Gran terremoto!

Mal. Ya escampa.

Unos [dent.] Fuego, fuego!

Otros. Agua, agua!

Mal. ¡Vino

Para el susto!

Dant. Espera, aguarda;

Que de tantos rayos uno  
En esa torre mas alta  
Ha dado, y entre humo y polvo  
De su fábrica gallarda  
La trabazon viene al suelo,  
Con dos acciones tan varias,  
Que, al tiempo que cae con ruinas,  
En volcanes se levanta,  
Siendo de un instante á otro  
Pirámide el que fue alcázar.

Dentro IRENE y AMINTA.

Iren. Que me abraso!

Amin. Que me ahogo!

Mal. Si se ahogan y se abrasan,  
Mas que se abrasen y ahoguen.

[Suena la tempestad.

Dant. Irene y Aminta llaman  
Tan á un tiempo, que no dejan,  
Ni aun aquella duda al alma  
De elegir. ¿Pero qué tiene  
Que dudar por donde vaya  
Quien, con ir por donde pueda,  
Habrá cumplido con ambas?

[Vase.

Sale el REY, y AURELIO como deteniéndole.

Aur. Lo primero es, gran señor,  
Guardar tu vida.

Rey. ¿Si llama  
Aminta, y está en el riesgo?

Aur. Yo basto solo á librarla;  
No me estorbea. Mas qué veo?  
Á pesar de tantas llamas,  
Un hombre al cuarto de Aminta  
Entra despechado.

Dant. [dent.] Caigan  
Sobre mí montes de fuego,  
Que todos ellos no bastan  
Á que no saque, á pesar  
De la ruina y de la llama,  
En mis brazos mi fortuna.

Sale DANTE con IRENE y AMINTA en brazos.

Rey. Hombre, quién es á quien sacas?

Dant. Á Irene, señor, y Aminta;  
Que entre las dos, cosa es clara,  
Que no sacará á ninguna,  
Si no las sacará á entrambas.  
Desmayadas las hallé,  
Racionales salamandras  
De aquel fuego, y á despecho  
Suyo, he podido librarlas.

Rey. Dante!

Dant. Gran señor?

Rey. Los brazos

Me da.

Dant. Y dame á mí las plantas;  
Que viniendo perdonado  
De tí.....

Rey. No prosigas; basta  
Que sepa, que solo tú  
Hicieras accion tan alta.  
Ya libres las dos, á menos  
Riesgo, mientras que restauran

Los alientos, acudamos  
Al riesgo todos.

*Aur.* Contraria [*aparte.*  
Fortuna, ¿siempre ha de ser  
Mi competidor quien haga  
Lo mejor?

*Mal.* No me dirás,  
Señor, mientras que descansas,  
Las músicas qué se hicieron?

*Dant.* Como de lejos cantaban,  
Porque sonasen mejor,  
Huyeron, porque á su cuadra  
No llegó el fugo.

*Mal.* Me alegre  
De saberlo, y que no haya  
Curioso que lo pregunte.  
Pero yo te doy palabra,  
Si fuere algun dia poeta,  
(¡No me dé Dios tal desgracia!)  
Hacer de tí una comedia,  
Y tengo de intitularla  
El Leonicida de amor,  
Y el Eneas de su dama.

*Dant.* Desmayadas hermosuras,  
No le quiteis á mi fama  
El haber dado dos vidas,  
Volved á cobrar el alma.  
Aminta! Irene! Señoras!

*Amin.* Ay de mí!

*Iren.* El cielo me valga!

*Amin.* Dónde estoy?

*Iren.* Quién está aqui?

*Dant.* Estais donde aseguradas  
Vivis del pasado riesgo,  
Y está aqui quien dél os guarda.

*Iren.* ¿Luego tú eres quien me libra?

*Amin.* ¿Luego tú eres quien me ampara?

*Dant.* Sí; que si otra vez airoso  
Estuve, dejando á entrambas,  
Hoy á entrambas acudiendo,  
Lo estoy tambien, porque haya  
En iguales experiencias  
Dos acciones tan contrarias,  
Como socorrer dos vidas  
Del fin que las amenaza,  
Con dejarlas una vez,  
Y otra vez con no dejarlas.

*Iren.* ¡O nunca yo te debiera  
Fineza, Dante, tan rara!

*Amin.* ¡O siempre estuviera yo  
Debiéndote accion tan alta!

*Iren.* Yo lo digo, porque sé,  
Que no tengo de pagarla.

*Amin.* Yo, porque sé, que la tengo  
De pagar con vida y alma.

*Dant.* ¡O nunca, y o siempre yo  
Viva mezclando en mis ansias  
De amado y aborrecido  
Las dos pasiones contrarias,  
Hasta que declare el cielo,  
Quien mayor victoria alcanza,  
Quien ama á quien le aborrece,  
Ó aborrece á quien le ama!

## JORNADA III.

*Salen por una parte DANTE, y por otra LIDORO.*

*Lid.* ¿Que nunca tenga ocasion  
Mi venganza de lograrse!

*Dant.* ¿Que nunca le deba darse

[*Vase.* *Lid.* Á partido mi pasion!  
Mas cuando yo la tuviera,  
Aun no sé si la lograra.

*Dant.* Pero cuando me llegara,  
Aun no sé si le admitiera.

[*Vase.* *Lid.* Porque, si de mi venganza  
Se me ha de seguir mi ausencia,.....

*Dant.* Porque, si de su violencia  
Se alimenta mi esperanza,.....

*Lid.* ¿Cómo ausentarme podré,  
Sin llevar conmigo á Irene?

*Dant.* ¿Cómo sin Irene tiene  
Tan vil afecto mi fe?

*Lid.* ¿Y cómo podré vivir  
Ausente de Aminta bella?

*Dant.* ¿Y cómo podrá mi estrella  
Del amor de Aminta huir?

*Lid.* Y mas cuando ya informado  
Estoy, que á Dante ha querido.

*Dant.* Y mas cuando aborrecido  
Lo siento menos que amado.

[*Vase.* *Lid.* Cuando mas causa no hubiera,  
Por mis zelos le matara.

*Dant.* Cuando dos causas no hallara,  
Con una sola muriera.

*Lid.* Amor, zelos y venganza  
De imposibles me mantienen.

*Dant.* ¿En qué confusion me tienen  
Amor, desden y esperanza! —  
Celio!

*Lid.* Señor?

*Dant.* ¿Aventura  
Tengo el hallaros aqui.

*Lid.* Siempre será para mí  
La mejor y mas segura  
El estar á vuestros pies.

*Dant.* Confieso, que un forastero,  
Á quien el hado severo  
Á tierra arrojó, despues  
Que echó su hacienda en el mar,  
Fuera de su patria y pobre,  
No hay razon que no le sobre  
Para vivir con pesar.  
Pero advirtiéndome tambien,  
Que á quien la vida le queda,  
No hay fortuna, que no pueda  
Vencer viviendo; y mas quien  
Tiene las partes que vos,  
Siento veros afligido  
Siempre, y siempre suspendido.  
Habládme claro, por Dios,  
Qué habeis menester? ¿Quereis  
Á vuestra patria volveros?  
Que embarcacion y dineros  
Todo de mí lo tendreis.  
Quereis quedaros aqui?  
Pues sabed, que en este dia  
Dese puerto la alcaidia  
Vacó, y que me toca á mí  
Su provision, y he querido,  
Pues hoy en mi cargo estoy  
Por vos, que sepais, que os doy  
Premisas de agradecido.  
Si la admitis, bien con ella  
Lo podreis aqui pasar,  
Y con tiempo al tiempo dar  
Vado á vuestra injusta estrella.  
Advertid, si os está bien,  
Que ando, cierto, deseoso  
De que vivais mas gustoso  
De lo que parece.

*Lid.* ¿Quién  
Satisfaceros podrá  
Ese afecto, esa merced,

Sino callando?

*Dant.* Creed,  
Que es cuidado el que me da  
Vuestra persona. Y pasando  
Al cargo, qué respondeis?

*Lid.* Digo, señor, que me haceis  
Notables favores, cuando,  
Siendo extrangero, fiais  
De mí de la corte el puerto.  
Yo le acepto; y estad cierto  
De que servido seais  
En él de la atención mia. —  
Bueno es darme la ocasión [*aparte.*]  
Envuelta en la obligación.

*Sale MALANDRIN.*

*Mal.* Señor!

*Dant.* Qué hay, loco?

*Mal.* Gran día!

*Dant.* Qué ha sucedido?

*Mal.* Sintiendo  
El Rey la extraña tristeza,  
Que padece la belleza  
De su hermana, y pretendiendo  
Aliviarla, ya has sabido  
Las diligencias que ha hecho.  
Y aunque no son de provecho  
Las mas dellas, ha querido,  
Que aquesos jardines bellos  
Sean teatros del día,  
Y de música y poesía  
Haya un gran festin en ellos.

*Dant.* Y eso te alegra?

*Mal.* Pues no?  
Si los premios han de dar  
Las damas, ¿no he de lograr  
El mejor de todos yo?

*Dant.* Por qué?

*Mal.* Porque, aunque discretas  
Nunca yerran su eleccion,  
Y sabe su discrecion,  
Que de todos los poetas  
Ninguno de mejor gana  
Las sirve.

*Dant.* Es memorial?

*Mal.* Ya  
Se vé, y mas hoy, que quizá  
Las he menester mañana.

*Dant.* Calla, loco. — Acudid vos [*á Lidoro.*]  
Por los despachos despues;  
Que ahora forzoso es  
Asistir al Rey. — Si en dos [*aparte.*]  
Afectos mi vida tiene  
Hoy lo que olvida y desea,  
¿Qué importa, que á Aminta vea,  
A precio de ver á Irene?

*Lid.* ¿Quién (ay infeliz!) creará [*aparte.*]  
De mi confusa passion,  
Que me quita la ocasion,  
Cuando la ocasion me da?

*Mal.* ¿Por qué despachos habeis  
De acudir, Celio?

*Lid.* Hame hecho,  
De mi lealtad satisfecho,  
Del puerto alcaide.

*Mal.* Gocéis  
Tan gran merced. ¡Que sea cierta  
Cosa, que, en siendo extrangero,  
Ha de hallar uno portero,  
Y puerto, portada y puerta!  
¡Y que, habiéndome portado  
Yo en mi porte bien, por cierto,  
No aporte á puerta, ni á puerto,  
Que no le encuentre cerrado!

Pero aquesto no es de aqui.  
Ya el Rey á la alegre vista  
Del jardín baja, con toda  
La gala y la bizarria  
De la corte. [*Dentro instrumentos.*]

*Lid.* Retirado  
Será forzoso que asista;  
Que, aunque soy quien soy, no tengo  
Lugar.

*Dant.* Deidades divinas,  
Acabad de declararos  
Por Irene ó por Aminta.

*Salen los Músicos con instrumentos, el REY, AURELIO, AMINTA, IRENE, NISE, FLORA, LAURA y CLORI.*

*Aur.* Aqui está Dante. Perdí [*aparte.*]  
La esperanza que traía  
De lucir, porque me tiene  
Siempre ganada la dicha.

*Rey.* No hay cosa, que no imaginen  
Por tí las finezas mías,  
Ni cosa que sienta tanto,  
Como tu melancolía.

*Amin.* Ya, señor, con experiencias  
Siempre amantes, siempre finas,  
Sé, que de galan y hermano  
Te debo entrambas caricias.

*Rey.* ¿Es posible, que no sepa  
Yo lo que te da alegría?

*Amin.* Nada, pues de mis pesares  
Tus cariños no me alivian.

*Iren.* Desde que de aquella fiera,  
Y aquel incendio en un día  
Padeció los sustos, no  
Es mucho, señor, la aflija  
Dellos la memoria.

*Amin.* Es  
Verdad; que á los dos rendida,  
Se apoderaron de suerte  
Del corazon ambas iras,  
Que hasta ahora dudando estoy,  
Si fue muerte, ó si fue vida  
La que, cruel ó piadoso,  
Me dió el que dellos me libra.

*Rey.* Dante, dueño desa accion,  
Lo dirá.

*Dant.* ¿Yo, qué hay que diga,  
Sino que en doblados riesgos  
Fueron dobladas las dichas?

*Amin.* Ya sé, que fueron dobladas,  
Pues tambien á Irene obligan.

*Iren.* Eso es querer, que á mi parte  
Me muestre yo agradecida.

*Amin.* No es; porque una dama, Irene,  
Públicamente servida,  
Como tú lo estás de Dante,  
Hasta que el servicio admita,  
Sin que lo agradezca.

*Aur.* ¡Cielos, [*aparte.*]  
Muriéndome estoy de envidia!

*Lid.* Sufra este desaire el alma, [*aparte.*]  
Pues es fuerza quien soy finja.

[*Siéntase el Rey en medio, á su mano derecha Aminta, y á la otra Irene, Flora y Laura al izquierdo suyo, y Nise y Clori donde Aminta; Aurelio y Dante apartados, y los Músicos al paño.*]

*Rey.* Ponga la música paz  
Á vuestras cortesanas.

*Clor.* ¿Por qué tono empezaremos?

*Flor.* Sea el de aquella letrilla,  
Que, por grave ó triste, suele  
Ser de mas agrado á Aminta.

*Mus.* ¿Cuál mas infelice estado

De amor y desden ha sido,  
Amar, siendo aborrecido,  
Ó aborrecer, siendo amado?

**Rey.** La música da ocasion,  
Pues que pregunta entendida,  
Para responder; y así  
Volvamos todos á oír.

**Mus.** ¿Cuál mas infeliz estado.....?

[Dentro un clarín.]

**Rey.** Esperad; qué salva es esta?

*Sale un Criado.*

**Cria.** Un bajel, que á nuestra isla  
De paz llega á tomar puerto.

**Rey.** Pues salga quien le reciba,  
Y sepa de donde viene,  
Qué gente y qué mercancía  
Trae.

**Dant.** Id, Celio, pues os toca  
Hacer de todo pesquisa.

**Rey.** Por qué á Celio?

**Dant.** Porque yo,  
Atento al favor de Aminta  
Más que al mio, con licencia  
Tuya, le dí el alcaldía  
Del puerto, y su atarazana.

**Rey.** Ha sido eleccion muy digna.

**Lid.** Beso tus pies.

**Iren.** ¿Quién creyera, [aparte.  
Que á esto Lidoro venia?

**Amin.** Esta es la primera accion,  
Que os debo de agradecer.

**Rey.** Id pues, y con la respuesta  
Volved; y en tanto repita  
La letra la duda, puesto  
Que da ocasion á argüirla.

[Fase Lidoro.]

**Mus.** ¿Cuál mas infeliz estado  
De amor y desden ha sido,  
Amar, siendo aborrecido,  
Ó aborrecer, siendo amado?

**Rey.** Diga la primera Irene.

**Iren.** Aunque excusarme podia  
De cuestiones amorosas  
Mi inclinacion, mas bien vista,  
Que del ocio de la paz,  
Del furor de la milicia,  
Con todo eso la cuestion  
Tanto se me facilita,  
Que me atrevo á entrar en ella;  
Y digo, que es la desdicha  
Mayor, el mas infeliz  
Estado en su monarquía,  
Aborrecer, siendo amado.

**Rey.** ¿Y tú qué dices, Aminta?

**Amin.** Yo no sé de amor tampoco;  
Pero á saberlo, diria,  
Que amar, siendo aborrecido,  
Es la mayor tiranía  
De sus imperios.

**Rey.** Tú, Flora?

**Flor.** La opinion de Irene tira  
Mi afecto al aborrecer.

**Rey.** Nise?

**Nise.** Al ser aborrecida.

**Rey.** Tú, Laura?

**Laur.** Yo sigo á Irene.

**Rey.** Tú, Clori?

**Clor.** Yo sigo á Aminta.

**Mal.** ¡Gran cosa es ser Rey de Chipre! [aparte.  
¡Con qué llaneza platica  
Las cosas de amor y zelos,  
Casero con su familia!

**Rey.** ¿Y tú, Aurelio, qué eligieras?

**Aur.** Siendo forzoso que elija,  
Amar, siendo aborrecido,  
Dijo su Alteza, y seria,  
Sabiendo yo su opinion,  
Poca atencion no seguirla.

**Rey.** Y tú, Dante?

**Dant.** En el ingenio  
Nunca la atencion peligra;  
Y así, con aquesta salva,  
No importa que la otra siga:  
Aborrecer, siendo amado,  
No hay cosa, que tanto aflija.

**Mal.** Pues á hombres de placer  
Ningun lugar se les priva,  
Esperad, que mi humor falta  
Decir á lo que se inclina.  
Aborrecer, siendo amado,  
Es una ruindad indigna;  
Amar, siendo aborrecido,  
Grandísima bobería.  
Y así es mi opinion, guardando  
Á toda dama justicia,  
Que se aborrezca y se ame,  
Tratándolas cada día,  
Á la fea, como á fea,  
Y á la linda, como á linda.

**Aur.** Quitá, loco!

**Dant.** Aparta, necio!

**Rey.** Para la cuestion repitan  
La copla toda, y esten  
Los coros siempre á la mira,  
Para que á las opiniones  
Las glosas á un tiempo sigan.

**Mus.** ¿Cuál mas infeliz estado  
De amor y desden ha sido,  
Amar, siendo aborrecido,  
Ó aborrecer, siendo amado?

**Iren.** Entre amar y aborrecer  
No hay comparado ejemplar,  
Pues trae dentro de su ser,  
Quien aborrece, al pesar;  
Pero quien ama, al placer:  
Luego, si el que ama está hallado,  
Y el que aborrece penado,  
Bien de ambos, no solo infiero,  
Cual sea el estado, pero  
Cual mas infeliz estado.

**Mus.** Desdichado  
Del que aborrece, si infiero,  
No solo á otro comparado,  
Cual sea el estado, pero  
Cual mas infeliz estado.

**Amin.** Quien, siendo amado, aborrece,  
Ya el ser amado le aplice;  
Mas quien ama y no merece,  
De amor la persona es que hace,  
Del desden la que padece:  
Luego, si aquel ha tenido  
Un mal, el aborrecido  
Dos, pues sin despique siente,  
Y maltratado igualmente  
De amor y desden ha sido.

**Mus.** ¡Ay del perdido,  
Que sin dicha alguna siente  
Verse postrado y rendido,  
Y maltratado igualmente  
De amor y desden ha sido!

**Dant.** Decir, que llega á lograr  
Un bien quien se vé querer,  
Es ruin consuelo, al mirar  
Cuanta desdicha es deber  
El que no puede pagar:  
Luego aborrecer querido,  
No solo dolor ha sido,

Mas tan infame dolor,  
Que tengo yo por mejor  
Amar, siendo aborrecido.

*Mus.* Afogado  
Viva entre desden y amor  
El que aborrece querido,  
Pues le estuviera mejor  
Amar, siendo aborrecido.

*Aur.* Supuesto que el deber no  
Es culpa, en que desmerece  
Mi amor, y mi amor faltó,  
Síntalo quien lo padece,  
Que no he de sentirlo yo;  
Y pues es rigor del hado,  
Aborrecer obligado,  
Digo, que es mejor partido,  
Entre amar aborrecido,  
Ó aborrecer, siendo amado.

*Mus.* Culpe al hado  
Quien infelice ha nacido,  
Y se vé en el peor estado,  
Entre amar aborrecido,  
Ó aborrecer, siendo amado.

*Amin.* Culpe al hado  
Quien infelice ha nacido,  
Y se vé en el peor estado  
Entre amar aborrecido,  
Ó aborrecer, siendo amado.

[*Levántase Aminta, como furiosa.*]

*Rey.* Qué es esto, Aminta?

*Amin.* No sé.

En mis penas divertida,  
Me arrebató un sentimiento,  
Una pasión, una ira.  
Dejad, dejad las canciones;  
Que, si á divertirme miran,  
Mas me matan, que divierten.

*Rey.* Hermana!

*Todos.* Señora!

*Iren.* Aminta!

*Amin.* Dejádme todos, dejádme;  
Nadie (ay infeliz!) me siga;  
Mejor estoy á mis solas,  
Pues mi mejor compañía  
Solo puede ser mi pena.

*Rey.* Seguidla todos, seguidla.  
¿Qué mortal pasión, Irene,  
Es esta?

*Iren.* No sé qué diga,  
Sino es, que á quien está triste,  
Poco la música alivia,  
Pues antes dicen que aumenta  
Mas la pasión.

*Rey.* Por su vida  
No sé, Irene, lo que diera.

*Sale LIDORO.*

*Lid.* Bien puedo pedirte albricias.

*Rey.* De qué?

*Lid.* De que ese bajel,  
Nao marchante de la India  
Oriental, cargado viene  
De plata, oro y piedras ricas,  
Á hacer empleo en los frutos,  
Que esta tierra fertilizan,  
Con que ha de exceder tu reino  
Á las comarcas islas.

*Rey.* Yo las albricias te mando,  
Que llega á ocasion, que es dicha,  
Pues puedo hacer con su empleo,  
Que á la de Egnido se siga  
La guerra; que he de morir,  
Ó acabar de destruirla.

*Lid.* ¿Qué al contrario ha de salirle [*aparte.*]

*Aur.* El empleo que imagina!  
Aunque de paso, no puedo  
Dejar, Irene divina,  
De decir, que mi esperanza  
Aun vive.

*Iren.* Mucho me admira,  
Que aun para decirme eso  
Al Rey le perdaís de vista.  
Id tras él, que importa mas,  
Que mi amor.

*Aur.* Bien me castiga. [*Vase.*]

*Iren.* No mucho, pues que te dejo  
Aquesa esperanza viva. —  
Allí Lidoro ha quedado. [*aparte.*]  
¿O si las ferias del día  
Dieran ocasion de hablarle!

*Lid.* Allí quedó Irene. Dicha [*aparte.*]  
Fuera, que hablara pudiera,  
Porque pudiera decirle  
De donde la nao viene.

*Mal.* ¿Ves estas penas de Aminta? [*ap. d Dente.*]  
Pues tú, señor,.....

*Dant.* Ya lo sé,

Ya lo sé, no me lo digas;  
Que pues nada me remedia,  
No es bien que todo me aflija.  
Ves aquel afecto? ¿Ves  
Aquella pasión, que obliga  
Á sentimiento á las piedras?  
Pues menos tras sí me tira,  
Que aquel helado desden;  
Tanto, que en una acción misma,  
Quiero oír mas aquí rigores,  
Que allí ponderar caricias. —  
Bellísima Irene, ¿cuándo,  
Cuándo, apacible homicida,  
Has de acabar de pagar  
Con una muerte dos vidas?  
¿Cuándo podrá el rendimiento  
De un triste.....?

*Iren.* No, no prosigas;

Que para saber, que nunca  
Han de ser menos mis iras,  
No es menester que me tome  
Mas tiempo, en que te lo diga.

[*Vase.*]

*Dant.* ¿Es posible, que no puedan  
Hallar tantas ansias mías  
Lugar en tu pecho?

*Iren.* No.

*Dant.* ¿Pues qué haré yo en que te sirva?

*Iren.* Irte, sin decirme nada.

[*Hace Dante una reverencia, y se va á hablar con Lidoro.*]

*Mal.* ¿Qué obediencia tan rendida! [*aparte.*]  
No hiciera un novicio mas.

*Dant.* Celio!

*Lid.* Qué me mandas?

*Dant.* Mira,

Amigos somos los dos,  
Tus fortunas me lastiman,  
Lastimente mis fortunas.  
Á esa fiera, á esa enemiga,  
Á esa Ksinge, á esa Sirena,  
Áspid desta nueva Libia,  
Ya que me cierra los labios,  
La dirás de parte mía,  
Que no me agradezca tanto  
El mirarse obedecida,  
Á vista de su desden,  
Cuanto del amor de Aminta.

[*Vase.*]

*Mal.* ¿Y yo puedo decir algo? [*d Irene.*]

*Iren.* Menos vos; idos aprisa.

[*Hace reverencia, y se va á docta Lidoro.*]

*Mal.* Decid á aquea señora,

Celio, tan desvanecida,  
Que eso se merece quien  
En el bosque y en la quinta  
No la dejó en fiera y fuego  
*Lid.* Grande dicha ha sido, Irene,  
Que los cielos me permitan  
Lugar de hablarte.

*Iren.* Mia es,  
Si es que es de alguno, la dicha,  
Para que pueda tambien  
En tí aprovechar mis iras.

*Lid.* Iras?

*Iren.* Sí.

*Lid.* ¿Pues con qué causa

*Iren.* Conmigo tambien te indignas?  
Dijísteme, que á este puerto  
Hecho mercader venias  
De joyas y de pinturas,  
Unas bellas, si otras ricas,  
Á fin de reconocer,  
Siendo tú propio tu espía,  
El modo de mi prision,  
Para ver, cómo podrías,  
Con el valor ó la industria,  
Ó conquistarla, ó abrirla.  
Añadiste á esto, que á Dante,  
Autor de nuestras desdichas,  
Venias á dar la muerte.  
Dejo aparte aquella ruina  
Del bajel, dejo, que fuese  
El quien te ampare y te asista,  
Dejo, que le hayas pagado  
El favor con mas altiva  
Fineza, cuanto va á ser  
Generosa una, otra pia;  
Y voy á que, si ya en paz  
Te han puesto sus hidalguías  
Con él, y queda el rencor  
Airoso, cómo no aspiras  
Á vengarte, cómo, en vez  
De darle muerte, te humillas  
Á recibir beneficios?  
Tú alcaide suyo?

*Lid.* Oye, mira;  
Que, si el poco tiempo que hay  
En quejas le desperdicias,  
Hará falta á lo que importa.  
Sabe, Irene, sabe, prima,  
Que ese bajel, que ha llegado,  
Es tu padre el que le envia.  
Por cabo dél viene Libio,  
Con aquella intencion misma,  
Que traje yo; que sabiendo  
Mi pérdida, solicita  
El Rey, que me juzga muerto,  
Que otro en mi lugar te asista.  
Preñado caballo griego  
De máquinas exquisitas  
De fuego, es Etna del mar,  
Que, afectado por encima  
De la nieve del contrato,  
Encubre dentro la mina,  
Que ha de reventar en Chipre  
Pasmo, horror, asombro y grima,  
Si ya no vence la industria  
Antes que las armas. Mira  
Ahora, si te está mal,  
Que yo las llaves admita  
Del puerto, y.....

*Dentro A MINTA.*

*Amin.* Dejádme todos;  
No me siga nadie.

*Lid.* Aminta  
Viene allí.

*Iren.* No poder siento  
Responder agradecida  
Á la nueva, y pues el mar  
Con los jardines confina  
Del palacio, y tú en él tienes  
Dominio, á que no resistan  
Las guardas, aquesta noche  
En un esquisfe á su orilla  
Ven; que yo te esperaré,  
Como acaso divertida  
En ellos, donde tratemos,  
Antes que de la conquista,  
De la fuga. Y sea la seña  
Que te doy, porque podria  
Ser, que otras damas eaten  
En los jardines,.....

*Lid.* Qué? Dila.

*Iren.* Porque sea mas callada,  
Y de la noche mas vista,  
Tener un lienzo en la mano;  
Y así, la que á la marina  
Mas se acercare con él,  
Soy yo.

*Sale A MINTA al paño.*

*Lid.* Ya llega.

*Iren.* Imagina,  
Atrevido forastero,  
Que el no quitarte la vida  
Por mis manos, es, porque  
No es tu bárbara osadía,  
Capaz de tan gran castigo,  
De tan noble muerte digna.

*Amin.* Qué es esto?

*Iren.* Nada, señora.

*Amin.* Yo he de saber qué te obliga  
Á dar esas voces.

*Iren.* Oye,

Si saberlo solicitas.  
Dile á quien tan atrevido  
Ese recado me envia,  
Que procure su intencion  
Lograrla, mas no decirlo;  
Porque no la logrará,  
Habiendo della noticia.

*Amin.* Menos lo he entendido ahora.

*Lid.* Pues no está obscura la cifra.  
Criado de Dante soy,  
Con sus favores me obliga  
Á que de su parte á Irene  
(No sé donde voy) la diga,  
Que su intencion es, al Rey  
Para su esposa pedirle,  
Si ella da licencia. Á que  
Me respondió enfurecida,  
Que procure su intencion  
Lograrla, mas no decirlo;  
Porque no la logrará,  
Habiendo della noticia.

*Amin.* Dice bien, porque soy yo  
Fiadora de que ofendida  
No ha de ser desa violencia,  
Cuando mi hermano la admita.  
Así lo decid á Dante,  
Y añadid de parte mia,  
Que hace bien en pretender  
Con otros medios, si mira  
Cuan poco los rendimientos  
Á un ingrato pecho obligan.  
*Lid.* Yo lo diré, aunque no sé,  
Señora, como lo diga.

[Saliendo.]

[Vase.]



*Amin.* Por qué?

*Lid.* Tampoco lo sé.

*Amin.* ¿Pues vos me habláis con enigma?

*Lid.* Si lo es mi vida, ¿qué mucho  
Que de lo que es mío me sirva?

*Amin.* No os entiendo.

*Lid.* Yo tampoco.

*Amin.* Hablad mas claro.

*Lid.* Otro dia.

*Amin.* Por qué no ahora?

*Lid.* Porque

Soy extraño en estas islas.

*Amin.* Para hablar importa?

*Lid.* Sí.

*Amin.* Cómo?

*Lid.* Como el fin peligrá

De quien ignorado habla;

Que la razon mas bien dicha,

Por entendida que sea,

Se halla sin ser entendida.

*Amin.* Extraño estilo! No sé

Qué presume, qué imagina

El corazon, que parece

Que con rezelos me avisa,

Que aqueste extrangero es,

Si atiendo á la bizarría

De su accion primera, y luego

Á la de amistad tan fina,

Mas de lo que dice. Pero

Que lo sea ó no, ¿qué quita

Ni qué pone á mi dolor?

*Salé DANTE.*

*Dant.* Fuese Irene, y quedó Aminta. [*aparte.*

Mas si ambas son mis estrellas,

¿Qué me espanta, qué me admira,

Que la feliz sea la errante,

Y la no feliz la fija?

*Amin.* Dante, ¿cómo á este jardin,

Cuando ya la sombra pisa

La falda á la luz, entraís?

*Dant.* Como la luz de tu vista

Desmiente tanto la noche,

Que aun pienso que todo es dia.

*Amin.* Del academia debió

De sobrar esa poesia,

Y como cosa sobrada

La gastais conmigo.

*Dant.* Indigna

Presuncion de un rendimiento.

*Amin.* Que casarse solicita

Todavía con Irene,

Á cuyo efecto la envia

Á tomar della licencia,

Para que al Rey se la pida.

*Dant.* Hartas causas de quejaros

Os han dado mis desdichas.

¿Para qué, si las hay ciertas,

Os valeis de las fingidas?

Tal licencia no he pedido.

*Amin.* ¿Luego causa hay, que la finja

Entre Irene y Celio?

*Dant.* No

Os entiendo.

*Amin.* No me admira;

Que yo tampoco me entiendo.

Mas para cuando él os diga

Lo que yo le dije á él,

Ved, que en confianza mia

Está Irene, y que palabra

La he dado de que yo impida,

Que el Rey sin gusto la case;

Y no juzgueis, por mi vida,

(Mal juramento!) que son

Mis zelos los que me obligan,

Sino la estimacion vuestra;

Que es mi voluntad tan fina,

Tan hidalgo mi dolor,

Tan noble la pena mia,

Que, porque ella no os desprecie

Tan cara á cara á mi vista,

Quiero yo, que de mejor

Aire su deaden se vista,

Y no obligue una violencia

Á lo que un amor no obliga.

*Dant.* Sin duda que convino

Á la gran providencia

De los Dioses, hacer en mi experiencia

De cuanto el alto Júpiter previno

Extender los imperios del destino,

Pues con aqueste amor presagios tales

Me hizo objeto de bienes y de males;

Sin que puedan jamas males ni bienes

Lograr favores, ni decir desdenes.

¡O tú, estrella divina,

O tú, sagrada estrella,

Primavera, que en campos del sol huella

La esfera cristalina,

En cuyo influjo Vénus predomina!

¡O tú, trémula hermana

Del sol, ó imágen ya de la fortuna,

Que en el cóncavo espacio de tu luna

Incluyes soberana

El no pisado alcázar de Diana!

Hoy con vuestras centellas,

En quien el sol parece que ha quedado

Á pedazos quebrado,

Pues vuestras lumbres bellas

Nunca son mas que un sol quebrado á estrellas:

Decidme cada una,

Ó todas me decid, si á todas toca,

¿Cuál es aquella (ay triste!) que provoca,

Siempre infiel, siempre vil, siempre importuna,

El ceño contra mí de mi fortuna?

No quiero, que enemiga

Deje de ser; no quiero,

Que favorable contra el hado fiero

Se muestre; solo quiero, que me diga,

Por qué un amor á aborrecer me obliga?

Por qué un deaden me obliga á que le adore?

Mas ay! que aun ella es fuerza que lo ignore;

Que aun á amantes querellas

Nunca razon han dado las estrellas.

Salir del jardin quiero.

Qué es lo que miro! En otra duda muero,

Si no tan rigurosa,

No ya menos penosa,

Si el riesgo en que me miro considero.

Ay de mí! El jardinero

La puerta me ha cerrado;

Que, creyendo que nadie sin el dia

Aqui estar osaria,

Su misma confianza le ha engañado;

Igual es el escándalo al cuidado.

Si á propósito un hombre dispusiera

Esta ocasion, ¿pudiera

Llegar nunca á logralla?

No; que solo se halla

Lo mas dificultoso á cada paso

Dispuesto en los descuidos de un acaso.

Si llamo, inconveniente

Es; si no llamo..... Pero alli anda gente.

Aun para discurrir tiempo me falta,

Y mi sombra (ay de mí!) me sobresalta.

Fuerza es que recatado

Espera á ver lo que dispuso el hado.

[*Vase.*

[*Vase.*

*Salen IRENE, AMINTA y las Damas.*

*Iren.* ¿A estas horas al jardín  
Vuelves, Aminta?

*Amin.* El silencio

De la noche me convida,  
De las hojas y los vientos,  
A cuyo compas el mar,  
Tranquilamente sereno,  
Responde en blandos embates  
La media razon del eco.  
Parece que divertida

A las lisonjas del fresco  
Entre las flores y el agua  
Me tienen mis sentimientos.

*Iren.* ¡O plegue á Dios, que Lidoro [*aparte.*  
No venga (ay de mí!) tan presto!

*Dant.* Aminta, Irene y las Damas [*aparte.*

Son. Recáteme el rezeló  
De ser sentido, y que piensen,  
Que ha sido el acaso intento.

*Flor.* Pues ya que de aqueste sitio  
Te agrada el divertimento,  
Quieras que cantemos?

*Amin.* No;

Que en la música no tengo  
Alivio alguno; antes, Flora,  
De mi tristeza el extremo  
Se aumenta con la dulzura  
De sus cláusulas.

*Iren.* Lo mesmo

De las cláusulas del agua  
Dicen los que ese secreto  
Observaron; y así harás  
Bien en retirarte presto,  
Pues la experiencia es la misma.

*Amin.* Yo por contraria la tengo,  
Pues aquella me entristece,  
Y esta me divierte.

*Iren.* ¡Cielos, [*aparte.*

Sola esta noche la han dado  
El mar y el jardín contento!  
*Nise.* Pues ya que aquí de la noche  
Aliviada estás, ¿qué haremos  
Para divertirte?

*Amin.* Una  
Cosa no mas apetezco.

*Flor.* Di, qué es?

*Amin.* Que me dejeis sola;

Porque si llorar pretendo,  
Y suspirar, para el llanto  
Y para el suspiro es cierto  
Que el mar y el viento me bastan,  
Pues son de mis sentimientos  
El mejor amigo el mar,  
La mejor lisonja el viento.

*Iren.* No quedas bien aquí sola.

*Amin.* Nunca yo sola me quedo;  
Mis penas quedan conmigo.

*Iren.* Yo á dejarte no me atrevo;  
(Y es verdad, por no dejarte [*aparte.*  
En las manos de mi riesgo)  
Que sola, triste y de noche,  
Es dar al dolor esfuerzo.

*Amin.* Pues quédate tú conmigo.

*Laur.* Nosotras nos retiremos,  
Ya que gusta deso Aminta.

[*Vanse las Damas.*

*Dant.* Aminta é Irene, cielos, [*aparte.*  
Solas han quedado, y yo

Testigo de sus afectos.

*Amin.* Ya que has gustado quedarte  
Conmigo, darte pretendo  
Cuenta de mi mal; que, aunque

Tú no lo ignoras, sospecho,  
Que comunicado pueda  
Aliviar mi sentimiento.

[*Saca Aminta un lienzo, como llorosa.*

*Iren.* Lloras?

*Amin.* Sí; porque lo digan,

Irene mia, primero  
Mis lágrimas, que mis voces.

*Iren.* Quitá, por Dios, quitá el lienzo  
De los ojos, ni en la mano  
Le tengas por instrumento  
Desa flaqueza. — Ay de mí! [*aparte.*  
Que si viniera á este tiempo  
Lidoro, y viera la seña,  
Todo estaba descubierto.

*Amin.* No hay cosa, Irene, que mas  
Alivie á un rendido pecho,  
Que el llanto; y pues has quedado  
Á servirme de consuelo,  
No del consuelo me prives.  
Pero bien haces, si advierto,  
Que eres tú de mis pesares  
La causa.

*Iren.* Mucho lo siento;  
Pero no sé en qué; porque,  
Si es Dante acaso el objeto  
De tus tristezas, segura  
Puedes de mí estar, supuesto  
Que sabes que no le estimo.

*Amin.* Y aun ese es mi sentimiento,  
Ver, que lo que estimo yo,  
Nadie trate con desprecio.  
¿Hay quien merezca tu amor  
Mejor que él?

*Iren.* Nunca ví zelos,

Que se abatiesen á ser.....

*Amin.* Irás á decir, terceros  
De su agravio. No lo digas;  
Porque no lo son, supuesto  
Que el sentir yo su desaire,  
Es nobleza de mi afecto.

*Iren.* Pues habrás de perdonarme,  
Que, aunque lo sientas, no puedo  
Dejar de decir, que á Dante  
Con vida y alma aborrezco.

*Dant.* ¿Qué digan que mi albedrío [*aparte.*

Es mio, y usar dél puedo,

Cuando no puedo pagar

Este amor, ni aquel desprecio?

*Amin.* No digo yo, que le quieras;  
Pero (ay de mí!) que no tengo  
Aliento para decirlo.

[*Pónese el lienzo en los ojos.*

*Iren.* ¿Otra vez al llanto has vuelto?

*Amin.* No; que nunca le he dejado.

*Salen LIDORO y LIBIO.*

*Lid.* Silencio, Libio!

*Lib.* Al silencio

De la noche se lo di;  
Que yo piso con tal tiente,  
Que los pasos del valor  
Parece que los da el miedo.

*Lid.* Con el esquite á la orilla  
Solo te queda, y los remos  
Fuera del agua, porque  
No hagamos ruido con ellos,  
En tanto que yo por esta  
Playa en los jardines entro,  
Á ver, qué dispone Irene,  
De quien ya la seña tengo.

*Lib.* En la orilla, dado cabo  
Á mi misma mano, espero,  
Porque no pueda el esquite

## Apartarse.

**Lid.** Hacia allí veo  
Dos bultos, y si diviso  
A los trémulos reflejos  
De la escasa luz la seña,  
Irene es, pues con el lienzo  
Parece que está llamando.

**Iren.** Que venga Lidoro temo,  
Y con la seña se engañe.

**Lid.** ¿Qué, para llegar, rezelo?  
Que el estar acompañada,  
Puesto que la seña ha hecho,  
Será de alguien que se fia. —  
No dirás, que tarde vengo;  
¿Pero qué mucho,.....

**Amin.** Ay de mí!

**Iren.** Y de mí también!

**Lid.** ¿Si el viento

Me trajo de mis suspiros?

**Amin.** ¡Apenas á hablar acierto! —  
Qué es esto, Irene?

**Iren.** ¿Pues yo,

Señora, qué sé?

**Amin.** ¡El aliento

Me falta!

**Dant.** Un hombre salir

Del mar á la playa veo.

**Amin.** Hombre, quién eres? ¿Ó cómo  
Aquí has entrado? Qué es esto?

**Iren.** No sé como (ay de mí!) pueda [aparte.  
Poner á este mal remedio.

**Lid.** ¿De qué, Irene, tan turbada  
Me recibes, cuando llego  
Llamado de tí?

**Amin.** No soy  
Irene, y pues que ya advierto,  
Que hay aquí mas intencion,  
Cobre mi desdicha aliento.  
Hombre, quién eres?

**Lid.** No sé. —

Aminta es, viven los cielos, [aparte.  
La que con la seña estaba.

**Dant.** Á salir no me resuelvo,

Hasta averiguar mejor

De todo el lance el empeño.

**Amin.** Traicion, traicion! Flora! Nise!  
Laura! Clori!

**Iren.** Á tus acentos

Pon silencio, si no quieres

Perder la vida á este acero. —

Lidoro, ya declarados

Estamos, y descubiertos.

**Dant.** Lidoro dijo? Qué escucho?

**Iren.** No hay sino que el valor nuestro,

Á pesar de la fortuna,

Apele al último esfuerzo,

Y lo que ha de ser mañana,

Mejor será que sea luego.

Y pues el esquite está

En la playa, y en el puerto

El bajel, no hay que esperar,

Sino dar la vela al viento.

**Lid.** Dices bien; y porque nada

Los dos por hacer dejemos,

Aminta ha de ir con nosotros.

**Amin.** ¿No hay quien me socorra, cielos?

**Dant.** Sí; que aquí está quien defienda

Tantos traidores intentos.

**Lid.** ¿De dónde, Dante, has salido

Á estorbar mi dicha?

**Dant.** El centro

De la tierra me ha arrojado,

Para ser castigo vuestro.

## Sale LIBIO.

**Lib.** Fiado el esquite á la arena,  
Á hallarme á tu lado vengo.

**Lid.** Entre tú é Irene, Libio,  
Mientras yo el paso defiendo  
Á Dante; llevad á Aminta  
Al esquite.

**Amin.** Piedad, cielos!

**Iren.** Ven, ingrata; que has de ser  
Mi prisionera otro tiempo.

**Amin.** Flora! Nise! Clori! Laura!

**Iren.** Pondréte en la boca el lienzo,  
Que te pusiste en los ojos;  
Sirva de algo en mi provecho,  
Pues tanto sirvió en mi daño.

[Llévanla entre los dos.

**Dant.** Hoy verás, Lidoro ó Celio,  
Castigadas tus traiciones.

[Riñen los dos.

**Las dos [dent.]** Piedad, Dioses!

**Lid.** Qué es aquello?

## Sale LIBIO.

**Lib.** Que el esquite, desasido  
Del cabo que le di á tienta,  
Se ha alejado de la orilla,  
É Irene y Aminta dentro  
Solos, corriendo fortuna,  
Fluctúan sin vela y remo.

**Las dos [dent.]** Socorro, Dioses!

**Voces [dent.]** Traicion!

**Todos.** ¡Acudid, acudid presto!

**Dant.** ¿Cómo á socorrer sus vidas  
Yo no me arrojo, supuesto  
Que donde ellas son lo mas,  
Todo lo demas es menos? —  
No huyo de tu riesgo, pues  
Voy á buscar mayor riesgo.

[Vase.

**Salen el REY, AURELIO y las Damas, y cria-**  
**dos con hachas.**

**Lib.** Al mar se arroja.

**Lid.** Tras él

Me echaré.

**Lib.** Tente.

**Rey.** Qué es esto?

**Lid.** No lo sé, señor; que yo,  
Al ruido tambien, saliendo  
Á correr las centinelas  
Del baluarte del puerto,  
Hasta aquí llegué, y lo mas  
Que haber terminado puedo,  
Es, que Aminta, Irene y Dante  
En un esquite pequeño  
Se han echado al mar.

**Aur.** Yo destas

Embarcaciones me atrevo

Á tomar una, y seguirlos.

**Lid.** Yo tambien haré lo mismo. —

Ven, Libio; que si una vez

El bajel cobro, y del puerto

Salgo, cobraré el esquite.

**Rey.** No en vano, no en vano, cielos,

En sus estatuas me dijo

El oráculo de Vénus,

Que vendría á ser Irene

Escándalo de mis reinos.

Ya lo ví, pues que ya ví

Fieras, diluvios é incendios

Contra Aminta conjurados,

[Ruido de tempestad.

Y ahora los elementos;

Pues embravecido el mar,

Reconociéndola dentro,  
El cielo á escalar se atreve,  
Montes sobre montes puestos.  
¿Qué es esto, hermosas Deidades?  
¿Hermosas luces, qué es esto?

*Hablan en lo alto* DIANA y VÉNU.S.

*Las dos.* Nada las dos experiencias  
Dijeron de tierra y fuego,  
Y queremos ver, si dicen  
Mas las del agua y del viento.  
*Rey.* Ecos (ay cielo!) en el aire  
Oigo; y pues no los entiendo,  
Los sacrificios alcancen,  
Qué quiere decirme el cielo;  
Que pues nada la experiencia  
Ha dicho de tierra y fuego,  
Solicito, que me diga  
Mas la del agua y del viento.

[*Vanse.*]

*Descúbrese un bajel, y en él* IRENE, AMINTA  
y DANTE.

*Iren.* ¡Piedad, Dioses soberanos!  
*Amin.* ¡Socorro, Dioses inmensos!  
*Iren.* Que embravecidos los aires,.....  
*Amin.* Que sañudo el mar soberbio,.....  
*Iren.* Deste mísero bajel.....  
*Amin.* Deste errado frágil leño.....  
*Iren.* La quilla toca á la arena,.....  
*Amin.* Y la gavia al firmamento.  
*Dant.* Sola esta vez vino bien  
Encarecido el proverbio,  
Puesto que por las dos anda  
El que anda el mar por los cielos.  
Ni por tí pude hacer mas,  
Irene, ni por tí menos,  
Aminta, que despedido  
Arrojarme á socorremos.  
Y pues al borde del barco  
Llegué (ay infelice!) á tiempo,  
Que amotinadas las ondas,  
Una es nube y otra es centro;  
Ya que no puedo vencer,  
Ya que contrastar no puedo,  
Ni los embates del mar,  
Ni las ráfagas del viento,  
Con morir entre las dos,  
Habrá cumplido mi afecto.  
*Iren.* Por mas, Dante, que te mueva  
En mi favor ese aliento,  
Y á pesar de mis traiciones  
Tu fineza haga ese esfuerzo,  
No has de obligarme; y no tanto  
Desta tormenta me alegro,  
Porque amenaza mi vida,  
Que mas que á tí la aborrezco,  
Cuanto porque sé, que ya  
Que muero á su desden, muero  
No dejándote á tí vivo.  
*Amin.* Yo, Dante, al contrario siento,  
Pues el riesgo de mi vida  
Ni le estimo, ni le temo.  
Pluguiera al cielo, que en mí  
Quebrara la suerte el ceño,  
Y vivieras tú, por quien  
Gustosa mi vida ofrezco  
En humano sacrificio  
Á la gran Deidad de Vénus.  
*Iren.* Yo á la Deidad de Diana,  
Porque muramos á un tiempo,  
Y sea el mar de mí y de Dante  
Sacrilego monumento.

*Amin.* Piedad, Dioses!

*Iren.* Iras, Dioses!

*Amin.* Piedad, cielos!

*Iren.* Iras, cielos!

[*Suenan instrumentos y terremoto.*]

*Dant.* Iras pedis, y piedades,  
Y á ambas parece que oyeron  
Dioses y cielos, pues cuando  
Brama el mar y gime el viento,  
Dulces instrumentos suenan.  
¿Quién vió en un instante mismo  
Cláusulas tan desiguales,  
Como dulzura y lamento?

*Mus.* Dante, si quieres que el mar  
Mitigue el furor soberbio,  
Una de aquesas dos vidas  
Has de arrojar á su centro.  
Resuélvete, y sea presto,  
Para que el mar serene y calme el viento.

*Dant.* Voz, que entre tormenta y calma  
Oráculo eres tan nuevo,  
Que nunca se vió de dos  
Contrariedades compuesto,  
Si de humano sacrificio  
Está Neptuno sediento,  
Y ha de ser víctima humana  
Su culto, la mia te ofrezco.  
Viva Irene, y viva Aminta,  
Muera yo, que librar pienso  
Á la una, porque me quiere,  
Á la otra, porque la quiero.

*Mus.* Una ha de ser de las dos  
La que elijas, por decreto  
De los hados destinada.

*Dant.* No hay remedio?

*Mus.* No hay remedio.

Resuélvete, y sea presto,  
Para que el mar serene, y calme el viento.

*Dant.* ¡Ay infelice de mí!  
¿En qué confusion me veo,  
Entre aquel desden que adoro,  
Y aquel amor que aborrezco!

*Iren.* ¿En qué confusion te vea,  
Si es tan fácil la eleccion,  
Cuando de mi inclinacion  
Sabes el afecto? Y pues  
Tanto te aborrezco, que es  
Quererte dolor mas fuerte  
Que la muerte, dame muerte,  
Y cúplase en mí el destino,  
Porque no te quiero fino,  
Á trueco de no quererte.

*Amin.* ¿En qué confusion estás,  
Si la eleccion facilitas,  
Cuando ves, que en mí te quitas  
Lo que tú aborrecas mas?  
Dame á mí muerte, y verás,  
Que, cuando me mates, trato  
Quererte, sin que el contrato  
Altere mi amor; pues fiel  
¿Qué hará en quererte cruel

*Dant.* La que te ha querido ingrato?  
De dos afectos infiero,  
Cielos, cual á cual prefiere;  
Dar muerte á la que me quiere,  
Es un desaire grosero;  
Pues dar muerte á la que quiero,  
Es un tirano rigor.  
¿Qué harán mi amor y mi honor,  
Cuando en tal duda se ven?

Dilo, amor. Viva el desden.

*Mus.* Dilo, honor.

*Mus.* Viva el amor.

*Iren.* Darme á mí la vida es  
Tan baja y tan vil accion,  
Como ver la obligacion  
Al lado del interes.  
El tuyo es mi vida, pues  
La quieres. Y siendo así,  
Nada recibo de tí,  
Aunque la vida reciba;  
Pues el querer que yo viva,  
No es hacer nada por mí.

*Amin.* ¿Quién, cuando pudo obligar  
De lo que quiso el rigor,  
Tuvo en su mano su amor,  
Y echó su amor en el mar?  
Decir, que te pude dar  
Nota de infamia en tu fama,  
Es error; porque á quien ama  
Todos airoso le ven,  
Pues solo está airoso quien  
Está airoso con su dama.

*Dant.* En dos mitades partido  
Siempre el corazon ha estado,  
De un desden enamorado,  
De un amor agradecido;  
Mas nunca (ay de mí!) ha tenido  
Las dudas en que hoy le ven  
Los hados. ¿Quién, cielos, quién  
Me dirá en tanto rigor,  
Qué elija?

*Mus.* Viva el amor.

*Dant.* Qué escoja?

*Mus.* Viva el desden.

*Iren.* ¿Si es que á obligarme te mueves,  
Quieres templar mi fineza?

*Amin.* ¿Quieres con una fineza  
Pagarme lo que me debes?

*Dant.* Sí.

*Iren.* Pues en discursos breves,  
Dame la muerte.

*Dant.* Eso no;  
Que amor tu ira me debió.

*Amin.* Dámela á mí, si á ella quieres.

*Dant.* Eso no; porque tú eres  
Á quien se le debo yo.

*Iren.* Poco en mí vas á lograr.

*Amin.* Nada en mí vas á perder.

*Iren.* Siempre te he de aborrecer.

*Amin.* Nunca yo te he de olvidar.

*Iren.* Tu honor se ofende en dudar.

*Amin.* En dudar tu amor tambien.

*Iren.* Muerte tus ansias me den.

*Amin.* Muerte me dé tu rigor.  
Muera yo, y viva el amor.

*Iren.* Muera yo, y viva el desden.

*Las dos.* Y para que esten  
Cielo y tierra suspensos,.....

*Mus. y ellas.* Resuélvete, y sea presto,  
Para que el mar serene, y calme el viento.

*Dant.* ¿Á qué me he de resolver,  
Partido entre dos extremos,  
Si la que mas razon tiene,  
La que tiene mas derecho,  
Es la postrera que escucho,  
Y la primera que veo?  
¿Puedo yo arrojar á Irene,  
Que es la vida en quien aliento?  
No. Perdona, Aminta hermosa.  
Mas no perdones tan presto;  
Que, aunque resuelvo ser fino,  
Ser ingrato no resuelvo.  
¿Puedo yo arrojar á Aminta,  
Á quien tantas ansias cuesto?  
No. Perdona, Irene bella.  
Pero tú tampoco (ay cielos!)

Me perdones; que, por ser  
Cortes, no he de ser sangriento.  
Perder á Irene, es venganza;  
Perder á Aminta, es desprecio.  
Amor, desden, de una vida  
Os doled, dadme consejo.

*Mus.* Resuélvete, y sea presto,  
Para que el mar serene, y calme el viento.

*Iren.* Qué esperas, Dante?

*Amin.* Qué aguardas?

*Iren.* Si estás notando,.....

*Amin.* Estás viendo,.....

*Las dos.* Que, porque una no se pierda,  
Pierdes á las dos á un tiempo.

*Dant.* Pues ya que he de resolverme,  
Aquí piadoso, allí fiero,  
Muera yo de enamorado,  
Y no viva de grosero.  
Perdóname, Irene; que antes  
Es mi honor, que mi tormento.

*Iren.* ¿Esto es lo que me has querido?

*Dant.* ¿Tú no me aconsejas esto?

*Iren.* Sí; pero hay consejos, que  
No los dan los sentimientos  
Para que se tomen; y una  
Cosa es, contingente el riesgo,  
Aconsejar yo, y es otra,  
Que tú tomes el consejo.

*Dant.* Esta es la primera vez,  
Que ví terneza en tu pecho.  
Llorar sabes? Mucho sabes,  
Pues lo guardaste á este tiempo.  
Perdona, Aminta, que llora  
Irene.

*Amin.* Yo te agradezco,  
Que, aun para matarme, vuelvas  
Á mí. Y pues no me arrepiento  
Del consejo que te he dado,  
Échame al mar; que mas quiero  
Morir alegre, que ver  
Á Irene triste, supuesto  
Que tú has de sentir su llanto.

*Dant.* ¿Quién vió tan trocado afecto,  
Como ver en un instante,  
Pasando de extremo á extremo,  
Quien por mí rió, llorando,  
Quien por mí lloró, riendo?  
Mucho supo la hermosura,  
Que supo llorar á tiempo,  
Y aun la que supo reir,  
Á fe que no supo menos.  
De amado y aborrecido  
Los dos pasiones padezco.  
Aborrecido de muchas  
Puedo ser, quién duda? Pero  
Pocas hallaré, que me amen.  
Y así al amor me resuelvo  
Á coronar, no al desden;  
Y digan de mí los tiempos,  
Que falté á mi conveniencia,  
Mas no á mi agradecimiento. —  
Admite pues en tu espuma,  
O sacra Deidad de Vénus,  
La ingrata víctima humana  
De Irene; sepulte el centro  
En ella la ingratitud,  
Porque no haya humano pecho,  
Que juzgue á mejor vivir  
Amando, que aborreciendo.

*Al ir á arrojarla salen VÉNUS y DIANA  
en lo alto.*

*Ven.* Oye!

*Dian.* Aguarda!

Ven. Escucha!

Dian. Espera!

Dant. ¿Qué quiere decirme el viento?

Mus. ¡Victoria por el amor!  
¡Viva la Deidad de Vénus!

Dant. ¿Cómo, antes del sacrificio,  
Me da las gracias el cielo?

Ven. Como no ha querido mas  
De nuestra cuestion el duelo,  
Que llegar á la experiencia  
De si es el mas noble afecto  
De una hermosura el amor,  
Pues que es suyo el vencimiento.  
Y así, serenado el mar,  
Vuelve al abrigo del puerto,  
Donde mi oráculo ya  
Ha prevenido el suceso,  
Para que, en vez de castigo,  
El Rey, al perdon atento,  
De Aminta esposo te haga  
Festivos recibimientos,  
Que ya desde aquí se escuchan,  
Diciendo á voces el eco:

Mus. ¡Victoria por el amor!  
¡Viva la Deidad de Vénus!

Dant. Felice mil veces yo,  
Que no solamente veo  
Tranquilo el mar, de su espuma  
Bellísima Deidad, pero  
El mar de mis confusiones  
También tranquilo y sereno.

Amin. La felicidad es mia.

Iren. Y mio solo el tormento.

Dant. Á tierra, á tierra! Y digamos  
Todos con la voz á un tiempo:

Tod. y mus. ¡Victoria por el amor!  
¡Viva la Deidad de Vénus!

[Ocúltase el bajel con los tres, y descienden de lo alto  
Vénus y Diana.]

Dian. Confieso, que me has vencido;  
Pero no, Vénus, confieso  
En una errada eleccion  
La razon del vencimiento.  
Y para que no imagines,  
Que por desaire lo tengo,  
Yo la primera he de ser,  
Que guie destos festejos,  
Con que el Rey recibe á Dante,  
La máscara, que han dispuesto  
Para las bodas de Aminta  
Las damas, mientras prevengo  
Otra experiencia, en que quede  
Victoriosa.

Ven. Yo te acepto  
La lisonja ahora, y despues  
La competencia; y supuesto  
Que ayudar quieres, empieza  
Con la música, diciendo:

*Salen dos Damas con máscaras y hachas, tomanlas también Vénus y Diana, y mientras danzan y cantan la copla que se sigue, salen por una parte el REY, AURELIO, MALANDRIN, LIDORO y LIBIO, y por otra IRENE, AMINTA y DANTE.*

Mus. ¡Victoria por el amor!  
¡Viva la Deidad de Vénus!  
Aves, fuentes, plantas, flores,  
Decidme en los ecos de vuestros amores,

Para triunfar mas segura

Una divina hermosura,

¿Qué afecto será mejor?

Mus. Amor;

Pues él es el superior,  
Y el que al fin le está mas bien;  
Viva el amor, y muera el desden;  
Muera el desden, y viva el amor.

Dant. Á tus plantas.....

Rey. No me digas

Nada, ya de todo tengo  
Noticia, favorecido  
Del oráculo de Vénus;  
Y pues ella favorable  
Te es, ya en mí es fuerza el serlo.  
Á Aminta le da la mano.

Amin. Logró mi fineza el cielo.

Dant. Dichoso yo.

Mal. Que esa es dicha?  
¿Casar con quien quieres menos?  
Dant. Sí; que para dama es buena,  
Malandrin, la que yo quiero;  
Para esposa, la que á mí  
Me quiere.

Rey. Y tú, hermoso bello [á Irene.]

Prodigio de ingratitud,  
Con quien, prisionera, tengo  
La paz de Egnido segura,  
Pues ves, que de tus intentos  
Las traiciones no consigues,  
Y Lidoro, á mis pies puesto,  
Impedido de la Diosa,  
No pudo salir del puerto,  
Á Aurelio le da la mano;  
Que has de vivir en mi reino  
Siempre prisionera.

Iren. ¿Á quien

Tuvo mi favor en menos  
Que su fortuna, he de dar  
La mano? ¿Pero qué temo,  
Si quien á desprecios mata,  
Es bien que muera á desprecios?

Lid. Malogré de mi intencion  
Y de mi amor el efecto.

Dian. Pues para que se prosigan  
Las músicas y los versos,  
Á que de embozo asistimos,  
Á aplazarte otra lid vuelvo  
De ingratitud y de amor.

Ven. Venceréte también. ¿Pero  
Dónde ha de ser?

Dian. En la Arcadia.

Ven. ¿Quién ha de ser el sugeto?

Dian. Amarilis, Ninfa mia.

Ven. Adónde?

Dian. Á este sitio meamo.

Ven. Juez?

Dian. Este mismo auditorio.

Ven. Pluma?

Dian. La de tres Ingenios.

Ven. Pues yo acepto el desafio,  
Fiada en que también tengo  
En Arcadia un Pastor Fido,  
Que ha de dar nombre á ese ejemplo.

Dian. Pues en tanto que se llega  
De aquella experiencia el tiempo,  
Pidamos perdon ahora,  
Con la música diciendo:

Tod. y la mus. ¡Victoria por el amor!  
¡Viva la Deidad de Vénus!

# XCIX.

## LA SEÑORA Y LA CRIADA.

### PERSONAS.

El Duque de Parma }  
El Duque de Milan } *viejos.*  
Crotaldo, hijo del Duque de }  
Parma.  
Fisberto, hijo del Duque de }  
Milan.  
Lisardo, criado de Crotaldo.

Celio, criado de Fisberto.  
Floro, criado.  
Fabio, viejo.  
Perote, villano gracioso.  
Un Alcaide.  
Diana, Duquesa de Mantua.

Flor, sobrina del Duque de Parma.  
Laura }  
Porcia } *criadas.*  
Silvia }  
Gileta, villana.  
Criados.  
Acompañamiento.

### JORNADA I.

*Sale Crotaldo vestido de negro, y Lisardo en traje de camino.*

*Lis.* Esto queda así tratado.  
*Crot.* La diligencia es mayor,  
Que pudo buscar mi amor,  
Que pudo hallar tu cuidado.  
*Lis.* Tendrás en fin un criado,  
Ladron de casa, de quien  
Puedas fiarte.  
*Crot.* Está bien.  
Al punto te vuelve, y no  
Pierdas ocasion; que yo  
Hoy me partiré tambien,  
Pues la noche apenas fria,  
Envuelta en negro arrebol,  
Siendo homicida del sol,  
Acabará con el dia,  
Cuando en la presteza mia  
Iré á Mantua; que, aunque fuera  
Sexto de Abido, y hubiera  
El estrecho, le pasara,  
Pues mi fuego le abrasara,  
Pues mi llanto le excediera.  
*Lis.* Poco hay que suplir en esto,  
Para hacer lo que has pedido;  
Pues que sin salir de Abido,  
En cualquiera estrecho, presto  
Navega un amante á Sexto.  
En fin no hay mas que saber,  
Que al jardin llegar, y ver,  
Si hay ocasion. Mas Flor viene.  
*Crot.* Referirlo no conviene;  
Y pues sé lo que he de hacer,  
Vete presto, porque no  
Te vea Flor de camino.  
*Lis.* ¡Plegue á Dios, tu desatino  
No venga á pagarle yo!  
*Crot.* ¿Quién mayor tormento vió,  
Quién á mayor mal se ofrece,  
Quién mayor pena padece,  
Que el que se vió á cualquier hora  
Ausente de lo que adora,  
Y á ojos de lo que aborrece?

*Sale Flor.*

*Flor.* Crotaldo, ¿tan de mañana  
Levantado?  
*Crot.* Si lo está  
El sol de tus ojos ya,  
De cuya luz soberana  
Fui girasol, ¿no fue vana  
La pregunta?  
*Flor.* No, si arguyo,  
Y claramente concluyo,  
Que no es hoy en nuestro estado,  
El madrugar mi cuidado,  
Consecuencia para el tuyo.  
*Crot.* Por qué?  
*Flor.* Porque tú rendido  
Al sueño, y yo desvelada,  
Yo en fin, como enamorada,  
Tú como favorecido,  
Estábamos bien.  
*Crot.* Si ha sido  
Argumento de un cuidado,  
Flor, el vivir desvelado,  
No es justo juzgarme, no,  
Tan dormido, porque yo  
Estoy muy enamorado.  
*Flor.* Yo me erré, tú dices bien,  
Y mas, si no dices mas  
De que enamorado estás,  
Y callas cuerdo de quien.  
*Crot.* Claro está, que es tu desden.  
*Flor.* Mi desden, Crotaldo?  
*Crot.* Sí.  
*Flor.* ¿Cómo puede ser, si aquí,  
Cuando mi amante te llama,  
Amando mi desden, amas  
Solo lo que no hay en mí?  
*Crot.* Aunque mas favorecido  
Esté el que está enamorado,  
Ha de estar desconfiado.  
Necio es quien se ha persuadido,  
Flor, á que vive querido.  
*Flor.* Y necia es la que advertir  
No sabe, llegando á oír  
Tan desmayados afectos,  
Que hay muy distintos efectos  
Entre el hablar y el decir.  
*Crot.* ¿Entre el decir y el hablar

[Vase.]

Hay diferencia, si son  
Los dos una misma accion?  
Si, la misma.....

Flor.

Crot.

Qué pesar!

Flor. Que hay entre el ver y el mirar;  
Que el que vé, solo desdise  
Ser ciego, y el que infelice  
Mira, algun cuidado entabla;  
Y así dice mas el que habla,  
Que el que siente lo que dice.

Crot.

Es sofístico argumento;  
Que si entre el mirar y el ver  
Diferencia pudo hacer,  
Ser con cuidado, yo siento,  
Que el que menos mira atento,  
Que el que menos decir pudo,  
Vió y dijo mas, pues no dudo  
Ciego y mudo al amor: luego  
Vé mas el que está mas ciego,  
Mas dice el que está mas mudo.

Flor.

Bien pudiera responder,  
Si mi tio no viniera,  
Y tu padre.

Crot.

Y mal pudiera  
Yo á tu razon atender.

*Sale el DUQUE DE PARMA.*

Dug.

Mucho me alegro de ver  
Á Flor, Crotaldo, con vos,  
Porque tengo con los dos  
Que comunicar.

Crot.

¿Pues cuándo  
No estoy, señor, adorando  
Su beldad?

Flor.

Pluguiera á Dios! *[aparte.]*

Dug.

Ya sabeis la enemistad,  
Que heredad hemos tenido  
El Duque de Mantua y yo,  
Porque el estar tan vecinos  
Estos estados de Mantua  
Y Parma, la causa ha sido  
De tener entre los dos  
Modernos bandos y antiguos,  
Tanto, que los Potentados  
De toda Italia, divisos  
Y parciales, muchas veces  
Para perderlos se han visto;  
Cuyo amenazado horror,  
Que estaba ya prevenido,  
Al escándalo de mucho,  
Se desvaneció en sí mismo;  
Porque tomando la mano  
El Pontífice, nos hizo  
Amigos en la apariencia,  
Mas no en la verdad amigos;  
Que del odio á la amistad  
Es difícil el camino.  
Y así, aunque cesó la guerra,  
No cesó el fuego escondido  
En los pechos; que un volcan,  
Cuando no despide activos  
Rayos un tiempo, á lo menos  
Los guarda en su seno tibios;  
Y la obediencia no pudo  
Reducir á mas los brios,  
Que entonces fue á retirarlos,  
Y ahora á no descubrirlos.  
Esto no es del caso; voy  
Á lo que importa. Hoy he oido,  
Que Fiasberto, ilustre jóven,  
Del Duque de Milan hijo,  
Casa en Mantua con la hermosa  
Diana.

Crot.

Qué dices?

Dug.

Digo

Lo que en las lenguas del viento  
Á voces la fama dijo.  
Yo viendo, que de Milan  
Á Mantua es este el camino,  
Pues que no pueden pasar,  
Si no es por estados mios,  
Hospedándolos en ellos,  
Mostrar cuerdo determino,  
Que nunca el enojo noble  
Ha de alterar el estilo  
De la noble urbanidad,  
Pues siempre blason fue digno  
Del valor, ser mas corteses  
Dos, mientras mas enemigos.  
Fuera de que el de Milan  
Siempre profesó conmigo  
Grande amistad, y por él,  
Y por los dos, solicito  
Festejarla, cuando pase  
Diana. Y así te pido,  
Crotaldo, que, como jóven  
Tan airoso, tan lucido,  
Tan galan, tan cortesano,  
Y en fin hijo en todo mio,  
Prevengas fiestas que hacerla.  
Y tú, Flor, con este mismo  
Fin, á tal huésped ten  
Aposento prevenido  
En tu cuarto; y en efecto  
Los dos haced lo que os digo.  
Y no los dos, como amantes,  
Envidieis inadvertidos  
Ajenas glorias, que presto  
Serán propias, pues ya he escrito  
Por dispensacion, y hareis,  
Al amor agradecidos,  
Igual la dicha, pasando  
Con el gusto que imagino  
De envidiosos á envidiados.  
Y á Dios os quedad.

Crot.

¿Qué he oido,

[Vase.  
ap.]

Cielos! Cielos, qué he escuchado!

Flor.

Pésame de haberte visto

Tan perdido de color.

Crot.

¿Pues aquí qué causa ha habido

Para que yo el color pierda?

Flor.

Que lo niegas imagino,

Porque son las causas dos,

Y es uno el color perdido.

Crot.

Dos las causas? Cuáles son?

Flor.

Aunque me pesa el decirlo,

Casar Diana con Fiasberto,

Y tú, Crotaldo, conmigo.

[Vase.]

Crot.

Pues te engañas; que son tres,

Añadiendo á las que has dicho,

Haber de ser quien festeje

Mi mismo pesar yo mismo.

¿Qué mariposa, batiendo

Las blancas alas de vidrio,

Que el sol ilumina á rayos,

Que el viento dibuja á visos,

Halagüeña con su muerte,

Cercos á la llama hizo,

Como yo, pues he de hacer

Festejos á mi peligro?

¿Qué flamante flor, que ser

Estrella del prado quiso,

Inclinando la cabeza

Al soplo del cierzo frio,

El malogro de sus hojas

Sobornó con desperdicios,

Como yo, que, obedeciendo



Al cierzo de mis suspiros,  
 Ceremonioso he de hacer  
 Halagos á mi castigo?  
 ¿O qué gusano, afanado  
 Con codicioso ejercicio,  
 Parca de su misma vida,  
 Labró su muerte hilo á hilo,  
 Cuando en la breve prision  
 Del acabado capillo  
 Fue su tumba su tarea,  
 Quedándose dentro vivo,  
 Como yo, que, trabajando  
 En festejar mi homicidio,  
 Ha de ser mi afán mi muerte,  
 Y mi labor mi martirio?  
 Pero ya que he de morir  
 Á manos de mi destino,  
 Flor, mariposa y gusano,  
 Antes que del fuego altivo,  
 Antes que del soplo airado,  
 Antes que del centro esquivo,  
 Sienta el abrasado ardor,  
 Padezca el desden impio,  
 Llore la prision obscura,  
 Ábrame el cielo camino  
 Para rondar mis desdichas,  
 Para halagar mis peligros,  
 Para festejar mi muerte,  
 Que es lo mas que solicito.

[Vase.]

Salen por una parte GILETA, y por otra PEROTE, sin verse.

Per. Si alguno en el mundo huera  
 Tan mezquino y desdichado,  
 Que namorado estoviere,  
 Y el remiendo saber quiere  
 De no estar enamorado,.....  
 Gil. Si hobiere en el mundo alguna  
 Tan desdichada y mezquina,  
 Que dellamor la emportuna  
 Pesadumbre la mohina,  
 Y quiere mudar fortuna,.....  
 Per. Vengase á mí, y le diré  
 Mijor que Ovillo, cual hue  
 El remedio dellamor,  
 Porque yo mucho mijor  
 Que el mismo Ovillo lo sé.  
 Gil. Á mí se venga; que yo  
 Sé un remedio, con que no  
 Se sienta mas desde allí,  
 Que es el mismo con que á mí  
 Ellamor se me quitó.  
 Per. Mas no quiero her desear  
 Á nadie una melecina  
 Tan rara y tan singular.  
 Gil. Mas no quiero escatimar  
 Vertud, que es tan peregrina.  
 Per. Sepan pues los que lo estan  
 El remedio de su afán,.....  
 Gil. Oiga el que siente su llama,.....  
 Per. Despócese con su dama.  
 Gil. Vélese con su galán.  
 Per. Esta es la mijor receta.  
 Gil. Esta (nadie se alborote)  
 Es la cura mas perfeta.  
 Per. Que así hice yo con Gileta.  
 Gil. Que así hice yo con Perote.  
 Per. ¿Á qué propósito fue  
 El nombrarme, carillucia?  
 Gil. ¿Mal haya yo, que os nombré  
 Con aquesta boca sucia,

[Vase.]

Sin por qué ni para qué!  
 ¿Mas vos con qué intento aquí  
 Me pernunciásteis á mí?  
 Per. Por el cogote á hablar venga,  
 Luenga que os toma en la luenga,  
 Ya que os enojais así.  
 Gil. ¿Pues por qué tan mal sofrido  
 Siempre conmigo heis de ser?  
 Per. ¿Por qué conmigo lo heis sido  
 Vos?  
 Gil. Porque sos mi marido.  
 Per. Yo, porque sos mi muger.  
 Gil. ¿Pues cómo, antes de casaros,  
 Todo era resquebrarme,  
 Pecilgarme, embelesaros,  
 Y como un bausan andaros?  
 Per. Como era antes de casarme.  
 ¿Cuál dimoño os engañó  
 Para decir aquel sí,  
 Teniendo lo mismo un no?  
 Gil. Los que se andaban tras mí,  
 Para que os quijera yo.  
 Cual me decia de vos,  
 Que érais un ciervo de Dios,  
 Y que éramos de consumo  
 Ambos á dos para en uno,  
 Y aun somos para otros dos;  
 Cual que éradea, me decia,  
 Muy sabido y pracentero,  
 Siendo un borrico á fe mía.  
 ¿Pero qué casamentero  
 No engaña así cada día?  
 Per. ¿Y á mí qué no me dirian  
 De vos! ¿Que era oirlas habrar  
 Á cuantas á esto venian,  
 Y las cuentas que me hacian  
 Para poderlo pasar!  
 Vos teneis, dician, Perote,  
 La racion de jardinero  
 En pallacio, y ella en dote  
 Trae todo el ajuar entero,  
 Que pudiera un sacerdote.  
 Vueso suegro morirá,  
 Y su hacienda os quedará.  
 Con esto, y luego de aquí  
 Un poco, y otro de allí,  
 La gracia de Dios hará.  
 Traje vuestro dote á casa,  
 Que de una sarten no pasa,  
 Cuatro pratos, una artesa,  
 Una cama y una mesa;  
 ¿Ved qué hacienda tan escasa!  
 Con lo cual la racion mia  
 Vine á partirla con vos,  
 Y lo que yo cada día  
 Soldemente me comia,  
 Comemos entre los dos,  
 Sin que mi suegro se muera,  
 Y sin que de aquí ni allí  
 Mos venga un maravedí.  
 ¿Pero qué casamentera  
 No suele engañar así?  
 Gil. Pues buen remedio, Perote.  
 Per. Venga, y sea malo, Gileta.  
 Gil. Volverme todo mi dote,  
 Y darme.....  
 Per. Con un garrote  
 Vais á decir. Sos discreta,  
 Y lo haré, pues vos gustais.  
 Gil. Malos años para vos!  
 Ay, ay, ay!  
 Per. De qué os quejais?  
 Gil. De que darne imagináis.  
 Per. ¿O mal magin os dé Dios!

*Salen FABIO y LISARDO de villano.*

**Fab.** Qué es esto? ¿Siempre ha de ser Pendencias las que ha de haber Entre los dos?

**Per.** Sí; hay pendencias, Porque no hay correspondencias En mi suegro y mi muger.

**Fab.** ¿Pues qué teneis que sentir De mí?

**Per.** Qué? Veros vivir Noventa; que no me vieran Casado, si no dijeran, Que os hablais de morir.

**Lis.** Y era buena condicion Para puesta en escritura.

**Fab.** Ya, Perote, en conclusion, A vos y á Gileta el cura Os echó la bendicion. Basta, y ved, que he recibido Un jardinero extremado, Que á ayudaros he traído.

**Lis.** Vos seais muy bien hallado.

**Gil.** Vos seais muy bien venido.

**Per.** Gileta, no os toca á vos Dar á nadie paraben.

**Gil.** No toque, válgamos Dios!

**Fab.** ¿Ir á hacer, no será bien, Lo que habeis de hacer los dos? Tú, Perote, ve á plantar El cuadro, que dibujado Quedó ayer, y tú á regar Las calles, porque ha de estar Barrido todo y regado, Por si esta tarde tambien Baja Diana al jardin, Con tantas damas, á quien Deben la rosa y jazmin Nieve y púrpura.

**Per.** Está bien, Yo iré; mas Gileta aquí No ha de quedar. — Cabo mí, Gileta, que vayas quiero.

**Gil.** A fe que es el jardinero *[aparte.*

**Fab.** De los mas lindos que ví. *[Vanse los dos.*

**Fab.** Ya, Lisardo, en casa estás, Y ya ves á cuanto riesgo, Por servir á tu señor, La vida y lealtad he puesto. Solo te pido, Lisardo, De tanta fineza en premio, Que en ningun tiempo me des Por autor deste concierto; Porque yo, siempre que lleguen Las cosas á rompimiento, He de decir, que no supe Quien eras.

**Lis.** Otra vez vuelvo Á darte, Fabio, palabra De mirar por tí primero, Que por mí, que el riesgo tuyo No facilita mi riesgo; Fuera de que yo tambien El mismo peligro tengo, Pues, por servir á Crotaldo, Hago tan grandes empeños. Ellos son bien temerarios, Pues estando los conciertos De la boda de Diana Ya efectuados, no entiendo, Lisardo, lo que pretende Crotaldo.

**Lis.** Yo solo debo Obedecer á mi amo,

**Fab.** Sin examinar su intento. Dices bien; y por no hacer Sospechoso el trato nuestro, Quiero dejarte, Lisardo. Ten recato, y ten secreto.

**Lis.** ¡O lealtad de un fiel criado, A cuanto obligas, pues vengo A buscar con esta industria En mi peligro el remedio De otro amor! Pero ya en vano Rezelo, dudo ni temo; Que es excusado en el golfo Volver á mirar el puerto. Esta noche, por si acaso Baja Diana á este bello Paraiso..... Mas Gileta Es.

*Sale GILETA.*

**Gil.** Pardiez, que acá me vuelvo, *[aparte.* Porque me trae, sin querer, Á verle este jardinero, Que hoy ha venido.

**Lis.** Informarme *[aparte.*

De algunas cosas pretendo, Y engañar esta villana, Es facilitar mi intento. — Gileta del alma mia, Mil años os guarde el cielo.

**Gil.** Y á vos os guarde, señor, Pocos son mil, mas de ciento.

**Lis.** En verdad que le debeis Todo ese amor al que os tengo; Que si no fuera por vos, No hubiera venido, es cierto, Á servir á estos jardines; Por vos solamente vengo, Porque ha dias que os adora El alma.

**Gil.** Cierto?

**Lis.** Y tan cierto, Que podrá ser, que algun día Sea mi amor de provecho, Y que servida os veais Y estimada en otro puesto.

**Gil.** No en vano, pardiez, ellalma No me cabia en el pecho Desde el punto que os miré, Pues sin paz y sin sosiego, Si tienen las almas pulgas, Pulgas en ellalma tengo.

**Lis.** Pagais, Gileta, mi amor, Porque es mucho lo que os quiero. **Gil.** Mucho?

**Lis.** Sí.

**Gil.** Yo á vos tambien.

*Sale PEROTE.*

**Per.** Yo á vos tambien? Malo es esto!

**Lis.** Vuestro marido.

**Gil.** Id con Dios;

No os vea conmigo.

**Lis.** Cielos! *[aparte.*

Hoy veré, si la fortuna Ayuda al atrevimiento.

**Per.** Gileta, ¿qué es lo que habraha Con vos este jardinero Rocinvenido?

**Gil.** Decia, Que donde estaba el jumento De la noria.

**Per.** Esperá un poco, En tanto que lo concierto.

El jumento de la noria  
Dó tiene su alojamiento?  
Yo á vos tambien, no entra bien.  
Por otra parte lo vuelvo.  
¿Adónde, Gileta, está  
El de la noria jumento?  
Yo á vos tambien, no entra bien.

Gil. ¿Qué estais maliciando, necio?

El dijo: decid, Gileta,

¿Dónde está, para sabello,

El jumento de la noria?

Que á ir vos adonde yo vengo,

Yo os diria allá de todo

Cuanto buscárais. Á eso

Le dije: yo á vos tambien.

Per. Pues si dijo todo esto,

Digo, que teneis razon,

Y que yo soy el jumento.

No os amotineis, Gileta,

Basten ya los recobezos;

Que si va á decir verdad,

Como allalma misma os quiero.

Gil. Si á eso va, yo á vos tambien.

Per. Mijor entra aqui por cierto

El yo á vos tambien agora.

Gil. Callad, y mientras yo enredo.....

Per. Mucho me quereis mandar,

Si he de gastar ese tiempo.

Gil. Este jazmin digo, vos

Regad.

Per. Cantemos.

Gil. Cantemos.

Gil. [cant.] Zagal, que ninguno iguala,

Por su brio y su vertu,.....

Per. [cant.] ¿Qué quieries, bella zagala?

Gil. Que te vayas noramala.

Per. Vete tú.

Gil. Mas vete tú.

Salen DIANA y LAURA.

Laur. En esta verde esfera,

Donde hermosa tejó la primavera,

Con eleccion de flores,

Alfombras matizadas á colores,

Podrás, señora mia,

Divertir la mortal melancolia.

Dian. ¿Qué importa, (ay Dios!) que hermosa

Borde la primavera

La alfombra lisonjera

De jazmin y clavel, de nieve y rosa,

Perdiéndose felices,

Por hacer un matiz, muchos matices?

¿Qué importa, que los vientos,

Con sutil consonancia,

Harmonía y fragancia

Confundan, siendo aromas é instrumentos,

Que hacen ruido sonoro,

Con cuerdas de émbur, sobre trastes de oro?

¿Qué importa, que las fuentes,

Cuando yo llevo á verlas,

Corran deshechas perlas,

Que en cláusulas y acentos diferentes,

El compas echen graves

Á la música diestra de las aves,

Si la varia hermosura,

Si las tejidas flores,

Si los dulces amores,

Si el viento alegre, si la plata pura,

Uniendo su belleza,

Todo es pesar en mí, todo es tristeza?

¿Nunca has visto una rosa,

De verde cielo estrella,

Que, ostentándose bella,

Al aire desplegó vanagloriosa

Las hojas ciento á ciento,  
Ociosa vanidad de su elemento,  
Cuya ambicion extraña  
Gozarse en tiempo deja  
De la officiosa abeja,  
De la enconosa araña,  
Una y otra libando de su seno  
Á un tiempo, aquella miel, esta veneno?

Aai en el harmonía

De la naturaleza

Saca el triste tristeza

Y el alegre alegría,

Que artifice cada uno de su suerte,

La flor lozana en su pasion convierta.

Gil. Pardiobre, que yo he escuchado

Vuesa voz, y aunque no entiendo

Bien de arañas ni de abejas,.....

Per. Lo de las arañas niego.

Gil. Vos teneis mucha razon

En tener tal sentimiento;

Y mas si es porque pretenden

Casaros, no os aconsejo

Que os caseis.

Laur. Por qué, Gileta?

Gil. Por mucho; mas oye aquesto:

Cria un padre una hija suya

Con grande recogimiento,

Guárdala del mismo sol,

Trata darla estado, y luego

Toda la guardada hija

Entrega á un hombre el primero

Dia que la vé, y la triste

Doncella, que aun no vió al cielo,

Dentro de la cama al novio

Le escucha el primer resqueibro.

¿Huego de Dios en la hacienda!

Per. Aqui tengo yo mal preito;

El novio voy á buscar,

Para decirle esto mesmo.

Dian. Graciosa está la villana.

Gil. Por muchas gracias que tengo,

Nunca me habeis dado nada.

Dian. Dices bien. Qué quieries?

Gil. Quiero

Un vestido, que dijisteis

Que me dariais al tiempo

Que trataba de casarme.

Dian. Yo te le daré.

Gil. Sea luego,

Que es darle dos veces.

Dian. Laura,

Dale un vestido al momento

Á Gileta.

Laur. Sí daré;

Mas con calidad, que puesto

Le ha de traer cuatro dias.

Gil. Sí traeré, y aun cuatrocientos.

Dian. Qué dices?

Laur. Con desatinos

Templar, señora, pretendo

Tus penas, fuera de que

No es nuevo en palacio esto

De dar á un trasto vestidos

Con la pensión de traellos;

Y no dejará de ser

De algun entretenimiento.

Gil. Con calidad de traerle

Me dan el vestido, y creo,

Que, si de no traerle fuera

La condicion, el concierto

Fuera mas inficil. Ya

Por ponérmele me muero;

Apostaré, que, en pensarlo,

En toda la noche duermo.

[Vase.]

[Vase.]

**Laur.** Ya que estás sola, señora,  
Decirte una cosa quiero.  
Ya sabes, que yo en Milan  
Me crié, donde á Fisberto  
Conocí. Pues esta tarde  
Desde el balcon del terrero  
Le he visto. Sin duda á verte  
Ha venido de secreto,  
Bien así como solia  
Crotaldo.

**Dian.** No hables ya en eso.  
¡Qué bien de todas las cosas  
Dijo un celebrado ingenio,  
Que tenían dos semblantes,  
Uno malo y otro bueno,  
Y que á la luz que las miran  
Parecen bien! Mis afectos  
Lo prueban; pues siendo una  
La acción en los dos, pues siendo  
Una en los dos la fineza,  
Una estimo y otra siento;  
Una agradezco, otra lloro;  
Una admito, otra aborrezco;  
Una adoro y otra culpo.  
¡Mas qué mucho, si las veo  
Una á la luz del amor,  
Y otra á la luz del desprecio?

*Sale el DUQUE DE MANTUA.*

**Duq.** Diana!

**Dian.** Señor?

**Duq.** Á buscarte  
Á aquestos jardines vengo.  
Un mercader ha llegado  
Hoy á Mantua, que, sabiendo  
De tus bodas, ha traído  
El mas caudaloso empleo  
En joyas, que ha visto el sol;  
Y yo, como siempre atento  
Á tu gusto vivo, he dado  
Licencia, que entre aquí dentro,  
Porque te quiero feriar  
Las que tu escogieres. — Luego  
Le decid que entre; que yo,  
Porque al Duque escribir quiero  
De Milan, no quedo á ver  
Las joyas que escoges.

[Vase.]

*Salen FISBERTO y CELIO.*

**Fisb.** ¡Cielos, [aparte.]

Pues todos juntos amaís,  
Dad favor á mis deseos!

**Cel.** Llegó ya.

**Fisb.** Á besar tu mano  
Cobarde y turbado llevo.

[de rodillas.]

**Laur.** Señora! [aparte las dos.]

**Dian.** Qué dices, Laura?

**Laur.** Que el mercader es Fisberto.

**Dian.** No te des por entendida.

**Cel.** Ciego estás.

**Dian.** Alzad del suelo. —  
Disimular me conviene. [aparte.]

**Fisb.** En las alas del deseo,  
Si no en las del ciego Dios,  
Confiado llevo á vos  
De hacer el mayor empleo,  
Que busqué, señora, creo,  
Para atreverme á llegar  
Aquí, cuanto el singular  
Planeta del oro encierra  
En los senos de la tierra,  
Y en las entrañas del mar.

**Dian.** Pues no sé si habeis venido  
Á tiempo, que hacer podáis

El empleo que esperais;  
Porque yo (pierdo el sentido!)  
De otras joyas, que ha traído  
Igual artífice, creo,  
Que satisface el deseo,  
Y anduve tan liberal,  
Que no me quedó caudal  
Para hacer segundo empleo.

**Fisb.** Verlas precios son bastantes  
Destas joyas. Vedlas pues.

**Dian.** Qué es esta primera?

**Fisb.** Es

Un Dios de amor de diamantes.

**Dian.** No hay amores tan constantes.

Tomad.

**Fisb.** Ved esta extremada  
Firmeza.

**Dian.** ¿Por qué esmaltada  
De negro, y con tal tristeza?

**Fisb.** Porque no fuera firmeza,  
Si no fuera desdichada.  
Un águila, que está viendo  
Al sol, gran señora, es  
Esta de esmeraldas; pues  
El verde color entiendo  
Que está aquí, como diciendo:  
La esperanza es el crisol  
De tanto hermoso arrebol.

**Dian.** Bastante disculpa alcanza.

Quédese con su esperanza

Quien solo ha de ver al sol.

**Fisb.** Un pelicano, que abierto  
Tiene el pecho de rubíes,  
En su sangre carmesíes,  
Es este, que yace muerto  
De su amor.

**Dian.** ¡Qué mal advierto  
Por los sangrientos despojos  
De su pecho sus enojos!

**Fisb.** Por qué, señora?

**Dian.** Porque  
Mal en el pecho se vé  
Lo que no se vé en los ojos.  
**Fisb.** Pues tales las joyas son,  
Que bien no han de parecer,  
Aunque pensaba esconder  
Esta caja mi atencion,  
Ya es de enseñarla ocasion,  
Descúbranla mis desvelos.  
De zafiros, que á los cielos  
El color hurtan sutil,  
Es aqueste áspid gentil;  
Que áspid y azul son los zelos.

**Dian.** Atrevido mercader,  
Tambien la podeis guardar;  
Que vuestra no ha de quedar  
Ya ninguna en mi poder.  
Mas joyas no he menester,  
Enigmas de otros desvelos,  
Cifras de otros desconuelos,  
Ni son dignas de mi honor  
Joyas, que empieza el amor,  
Y las acaban los zelos.

**Fisb.** Sin duda me ha conocido,  
Pues desta suerte me ha hablado.

**Cel.** ¡Qué mucho, si tú has andado  
Tan ciego é inadvertido,  
Que, sabiendo que ha corrido  
Voz de que aquí estás, señor,  
La hablas así?

**Fisb.** ¿Ya en rigor  
No se sabe, que ha de ser  
Fuerza, que ha de suceder  
Siempre á un error otro error?

[Van.]

Y pues el primero fue  
 (¡Qué curiosidad tan vana!)  
 No casarme con Diana,  
 Sin verla, no admires, que  
 Deste error muchos que haré  
 Se sigan, que desde aquí  
 Cesarán, pues ya la vi,  
 Y decir puede mi ardor,  
 Que he sido César de amor,  
 Pues que llegué, vi y vencí.  
 Hermosa la imaginé;  
 Mas no pudo, no, igualar  
 De mi idea el ejemplar  
 El objeto que admiré.  
 ¡Feliz yo, que lograré  
 Su beldad! Que haber venido,  
 Y estar, ó no, conocido,  
 No importa; que no han dañado  
 Finezas de enamorado  
 Los méritos de marido.  
 Vamos á Milan, porque  
 Vuelva en público á lograr  
 La belleza singular  
 De tan merecida fe.  
 En alas del viento iré,  
 Aunque si el ir considero  
 Que es alejarme. ¡O ligero  
 Zéfiro, que á tí te igualas,  
 No me des para ir las alas,  
 Que para volver las quiero!

*Salen GILETA y PEROTE.*

*Per.* ¿No es hora de que salgais  
 Del jardín?  
*Gil.* Sin duda quieren  
 Quedarse á dormir, Perote,  
 Con nosotros sus mestedes.  
*Per.* Con vos, vaya; mas conmigo,  
 Juro á ños, que tal no queden.  
*Fisb.* Divertidos en mirar  
 Estos cuadros excelentes,  
 Nos detuvimos.

*Gil.* Atranca,  
 Luego que fuera los dejes.  
*[Vase Perote.]*

*Sale LISARDO.*

*Lis.* Ya que el ave de la noche  
 Las alas nocturnas tiende,  
 Á cuya confusa sombra  
 Cadáver el mundo duerme,  
 Recorrer quiero el jardín,  
 Por ver, si el amor ofrece  
 La ocasion, que he procurado.  
*Gil.* El jardinero es aqueste,  
 Que, con estar tan velada,  
 Tan desvelada me tiene.  
*Lis.* Gileta, qué haces aquí?  
 ¿No es hora de recogerte  
 Ya?

*Gil.* Si hubiera de dormir,  
 Sí; mas quien ama no duerme.  
*Lis.* Si fuera el dichoso yo,  
 Que ese cuidado te debe,.....  
*Gil.* Qué hiciérades?  
*Lis.* Te abrazara  
 En albricias muchas veces.  
*Gil.* Pues empezad á abrazarme;  
 Que vos sois, aunque le peso  
 Á Perote.

*Sale PEROTE.*

*Per.* Ya está echada *[aparte]*.  
 La tranca, aunque me parece,  
 Que levantada estoviera

Mijor, sí, para molerles.  
 ¡Ay honor, disimulemos! —  
 Gileta!

*Gil.* Perote vuelve.  
*Lis.* No os turbeis. — Dadme, Perote,  
 Los brazos.

*Per.* Él me parece,  
 Que se anda abrazando á roso  
 Y veloso.

*Lis.* Bien se debe  
 Esto á nuestro parentesco.

*Per.* ¿Luego ya somos parientes?

*Lis.* Preguntó Gileta, como  
 Mi nombre, Perote, fuese,  
 Y apenas Benito dije,  
 Cuando ella dijo: de aqueste  
 Nombre un primo tuve yo,  
 Que fue seis años ha, ó siete,  
 Á la guerra; y de uno en otro  
 Apuramos finalmente,  
 Que somos primos.

*Per.* Carnales?

*Gil.* Pescadales soldemente  
 Bastará.

*Per.* Porque Diana  
 He oído, que al jardín vuelve  
 Á tomar el fresco sola,  
 Como algunas noches suele,  
 Con sus Damas, y han mandado,  
 Que solo el jardín se quede,  
 Señor primo, no so agora  
 Mas largo en agradecerle  
 El primazgo.

*Lis.* Dios te guarde.

*Per.* Ven, Gileta, á recogerte.

*Gil.* Á Dios, primo.

*Lis.* Prima, á Dios.

*Per.* Prega á Dios, que no me cueste  
 Caro el primo; que no sé  
 Que se me ha puesto en la frente. *[Vase.]*

*Lis.* Viento en popa corre amor  
 En el mar de los desdenes;  
 Y pues á Crotaldo el cielo  
 Tan buena ocasion le ofrece,  
 Que baja al jardín Diana,  
 Á gozar dichoso llegue  
 La ocasion, y haga despues  
 Fortuna lo que quisiere. *[Vase.]*

*Salen DIANA y LAURA.*

*Dian.* Nadie me siga, yo sola  
 Sobre el catre, que guarnecen  
 Los mullidos trasportines  
 De rosas y de claveles,  
 Recostada miraré,  
 Si el aura, que sopla alegre,  
 Si el cristal, que suena blando,  
 Si el jardín, que espira fértil,  
 Sueño infunden; que aunque es cierto,  
 Que el que está dormido muere,  
 En mí es al revés, que un triste  
 Solo vive cuando duerme.

*[Vase Laura.]*

Y puesto que ya estoy sola,  
 Troncos, hojas, flores, fuentes,  
 Si el viento os ha dicho alguna  
 Vez de cuantas se va y viene,  
 Que hay un triste en otra parte,  
 Preguntadle, si ser puede,  
 Que sienta mas que yo?

*Sale CROTALDO.*

*Crot.* Sí;  
 Porque por tí y por él sienta.

*Dian.* Válgame el cielo! qué miro?  
¿Quién á esta hora desta suerte.....?  
Aquí.....? Cómo.....? Hablar no puedo.  
¡Cuánto un temor enmudece!  
Quién es?

*Crot.* No te turbes, bella  
Diana; que, aunque no puede  
Quien es referirte,.....

*Dian.* Ay triste!

*Crot.* Podrá al menos responderte  
Quien ha sido; que en efecto,  
Muerto á sus pasados bienes,  
Ya es cadáver de sí mismo  
Un triste, que estuvo alegre.

*Dian.* ¿Crotaldo, tú en el jardín?  
¿Pues cómo á pasar te atreves  
El coto de aquellas rejas?

¿A qué propósito emprendes  
Tan vanas temeridades?

¿Qué solícitas, qué quieres,  
Si ves, que, muertas á manos

De tantos inconvenientes,  
Tus esperanzas (las mías,

Decir quisiera) fallecen?

¿Si sabes, que ya mi padre,  
(No sé si á decirlo acierte)

Traidor alcaide de un alma,  
Por trato (ay de mí!) la vende

Á ageno dueño? ¿Si miras,  
Que te pierdo, y que me pierdes,

¿Qué quieres de mí, Crotaldo?

*Crot.* Que me escuches solamente;  
Que, aunque otras veces te he dicho

Mis penas, y aunque otras veces  
Las has escuchado, mudos

Testigos son estas redes;  
Hoy por despedida, quiero,

Que aquí de todas te acuerdes,  
Porque mi difunto amor

Solo este consuelo lleve  
De que descansó al decirlo.

*Dian.* Di, Crotaldo, brevemente.

*Crot.* Haz tú breves mis deadichas,  
Y haré yo mis quejas breves.

Un día á Parma llegó  
Un pintor tan excelente,

Que hurtó á la naturaleza  
Los matices y pinceles,.....

*Dian.* Ya sé, que por vanidad  
De un arte tan eminente

Llevó retratos de cuantas  
Hermosísimas mugeres

Tiene Europa, y que uno mio  
Llevó, me has dicho otras veces.

No me digas lo que sé.

*Crot.* Si los amantes no hubiesen  
De hablar siempre en lo que saben,

¿Qué tendrían que hablar siempre?  
Delante del tuyo todos

Estaban, bien como suele  
Confusa tropa de flores,

Mal pulidas y silvestres,  
Ante la rosa su reina,

Que el caduco imperio tiene  
De las flores.

*Dian.* No te paren  
Pinturas impertinentes.

*Crot.* Pintada te ví en efecto,  
Porque mas victoria fuese

Rendirme así, y al retrato  
Le dije de aqueste suerte:  
Bellísima deidad, que repetida  
De uno y otro matiz vives pintada,

Bellísima deidad, que iluminada  
De un raago y otro animas colorida,  
¿Cómo, di, en esa lámina sin vida  
Tienes mi vida á tu beldad postrada?  
¿Cómo, di, en ese bronce inanimada  
Tienes el alma á tu poder rendida?  
Si nació con estrella tan segura  
Tu dueño, y él no mas es señor della,  
El influjo, que debe á luz mas pura,  
Vuelve á tu original, o copia bella;  
Que es mucha vanidad de una hermosa  
Querer estar pintada con su estrella.

Dije; pero poco dije;  
Que no hay voces elocuentes,  
Que á satisfaccion de un alma  
Digan nunca lo que siente.  
De un ardor en otro ardor  
Me fui empeñando de suerte,  
Que, sabiendo que á tus años  
(Por siglos desde hoy los cuentas)  
Se celebraban en Mantua  
Unas justas excelentes,  
Me atreví en ellas á entrar  
Aventurero dos veces,  
Una por la justa, y otra  
Por mi peligro.

*Dian.* Detente;  
Aquí es bien, pues yo tambien,  
Que no me olvido, me acuerde.  
Al tiempo que ya en la plaza  
Galan mi primo Don Félix,  
Príncipe de Ursino, y cuantos  
Ilustres Italia tiene,  
Daban con las rotas astas  
De uno en otro freno fuerte  
Flechas á amor, una trompa  
Sonó.

*Crot.* Yo seré mas breve:  
Y sin padrino, calada  
La sobrevista, en un fuerte  
Bridon entré.

*Dian.* Tan gallardo,  
Que Vénus dudó que fueseas,  
Ó Adónis por lo galan,  
Ó Marte por lo valiente.  
Tres lanzas corriste, dando  
En rotos pedazos leves  
Tantos átomos al sol,  
Cuantos en rayos enciende,  
Pues las que suben astillas,  
Vuelsen ascuas, ó no vuelven.  
Ganaste el premio, que fue  
De oro un reloj, que guarnecen  
Mil diamantes.

*Crot.* Y ofreciendo  
El premio á tu sol luciente,  
Con el trompeta otra vez  
Me salí, sin conocerme.

*Dian.* Cesó la fiesta, y apenas  
Á solas yo en mi retrete  
Me ví con novedad, cuando  
Dije al reloj desta suerte:

Basilisco del tiempo, tú, que doras  
Con la tez hoy del oro y los diamantes  
El veneno, que á todos das por instantes  
Da la muerte, que á todos das por horas,  
¿Cómo el punto que muestras, ese ignoras,  
Pues no abrevias aquel, en que instantes  
Influyen su rigor astros amantes?  
Pero cuéntaslos tú, no los mejoras.  
Si la casa de Vénus terminada  
Quieres saber, o sabia astrología,

Yo en un reloj la tengo señalada.  
Tu astrolabio será la suerte mia;  
Mira en mí, y el de un alma enamorada  
El minuto, el instante, la hora, el día.

Dije, y no mucho, pues mas  
Sentí el no saber quien fueses.  
Luego lo supe, porque  
Laura me habló en tí.

*Crot.* Detente;

Que á mí me toca decir,  
Que mi cuidado prudente  
Pudo grangear á Laura.

*Dian.* Á mí dirás, que rebelde

Al principio la escuché.

*Crot.* ¡Cuánto lloré tus desdenes!

*Dian.* Mas pudo (¿qué no podrán  
Ansias de amor?) merecerme  
Tu fineza algun cuidado.

*Crot.* ¡Cuánto estimé yo saberle!

*Dian.* Domesticado el rigor,  
Recibí algunos papeles.

*Crot.* ¡Con cuántas almas escritos!

*Dian.* Y dí lugar, que pudieses  
Hablarne por esas rejas.

*Crot.* ¡Con cuánto contento á verte

Todas las noches venia,  
A pesar de inconvenientes!  
Y plegue á Dios, que él me falte,  
Si no le pedí mil veces,  
Por no volverme sin tí,  
Que allí me diera la muerte.

*Dian.* En este tiempo mi padre  
Trató.....

*Crot.* Qué? Decirlo puedes.

*Dian.* De casarme con Fisberto.

*Crot.* ¡O qué rigurosa suerte!

*Dian.* Qué pude hacer?

*Crot.* Lo que yo;  
Que tambien mi padre quiere  
Casarme con Flor, mi prima,  
Y yo.....

*Dian.* Ay infeliz!

*Crot.* Mil muertes

Antes me daré.

*Dian.* Ay Crotaldo!

Eres hombre, y hacer puedes  
Resistencias.

*Crot.* Ay Diana!

Para hacer lo que no quieren,  
No tienen mas privilegio  
Los hombres, que las mugeres.

*Dian.* ¡O á qué mal tiempo me has dicho,  
Que Flor ser tuya pretende!

*Crot.* No me has dicho tú á mejor,  
Que Fisberto te merece.

*Dian.* Yo bien..... Pero aqúeste ruido  
Mi voz, Crotaldo, suspende.  
Vete, por Dios, no te hallen  
Aqui.

*Crot.* Espera, oye, detente.  
En qué quedamos?

*Dian.* En que  
Te pierdo, (ay de mí!) y me pierdes,  
Y en que te suplico yo.....

*Crot.* Qué?

*Dian.* Que no vuelvas á verme.

*Crot.* No hay remedio?

*Dian.* No le hallo.

*Crot.* Yo sí.

*Dian.*Cuál es?

*Crot.* Atraverse

Á todo.

*Dian.* Cómo es posible?

*Crot.* Yéndonos.

*Dian.* No me aconsejes

Tan á costa de mi honor.

*Crot.* Pues no me digas, que quieres  
Tan á costa de mi vida.

*Dian.* Pena injusta!

*Crot.* Trance fuerte!

*Dian.* En fin, serás de otro dueño?

*Crot.* Yo lo seré, y tú lo eres,

Pues no te obliga mi amor.

*Dian.* No me digas mas, detente.

Pues mis zelos no me obligan,

Di á tu amor, que no se queje.

Para siempre á Dios, Crotaldo.

*Crot.* Diana, á Dios para siempre.

*Dian.* ¿Que no he de volver á hablarte?

*Crot.* ¿Que no he de volver á verte?

## JORNADA II.

*Sale GILETA con el vestido, que sacó Diana  
en la primera Jornada.*

*Gil.* Apenas ví escarrecido  
El primer albor, y apenas  
En su tocador el sol  
Des hizo las rubias trenzas,  
Cuando en el cuarto de Laura  
Ya estaba. ¡Mal haya ella,  
Que no me vistió hasta agora!  
¿Qué dirá, cuando me vea,  
Perote? Que con cuidado,  
No he querido que lo sepa,  
Hasta que me vea vestida  
Con este sayo de tela.  
Qué linda está! Solo traigo  
Una cosa que me pesa;  
Y es, que Laura, por hacermé  
Comprida toda la fiesta,  
Tambien me lavó la cara  
Con un betun, que se pega  
Á las manos, y el pellejo  
Me estira de tal manera,  
Que parece que le importa  
Que á otra cara mayor venga.

*Sale PEROTE.*

*Per.* Apenas el sol dorado  
Dijo ox de aquí á las estrellas,  
Y ellas como unas gallinas  
Huyeron, cuando Gileta  
Saltó veloz de la cama;  
Y siendo mas de la media  
Tarde ya, no ha parecido.  
¡Pregue á Dios que por bien sea!  
Este primo, que mos vino,  
Sin saber por do mos venga,  
Creo que deste reloj  
Es despertador. Dios quiera  
No hacerle de campanada,  
Pues basta que sea de muestra.  
Ni ella, ni el primo parecen.  
Mas esta es Diana; á ella  
De Gileta he de quejarme,  
Para ver, si lo remienda.  
Y por no enturbiarme, no  
La veré la cara.

*Gil.* Fea

Hoy, cada cosa en su tanto,

Es la Diosa Viernes mesma.

*Per.* Déme á besar esa mano

**Gil.** Vuesa Altura ó vuesa Alteza.  
Por Diana me ha tenido [aparte.  
Perote, pues no me vea  
Tan presto la cara. ¡O quién  
Fengir gravedad sopiera! —  
Tomad, Perote.

**Per.** ¡Pardiez, [aparte.  
Que huele á cochambre esta  
Como la de mi muger!  
En fin las Ducas son hembras,  
Y tienen sus humedades.

**Gil.** Decid, qué quereis?

**Per.** Quijera,  
Que vuesa gran Duquería  
Me remediara mis penas.

**Gil.** Cuáles son?

**Per.** Está casado,  
Y casado con Gileta,  
Que es circunstancia que agravia.  
**Gil.** Aquí es menester paciencia.  
**Per.** Hásenos venido á casa  
Un primo, que no nos deja  
Comer ni dormir; y así  
Intento, con tu licencia,  
Que, sin pedirla, no es justo,  
Siendo la señora nuesa,  
Anublar el matrimonio,  
Porque probando la fuerza,  
Que me hizo el casamientero,  
Que fue harta, por cosa cierta  
Dice el lletrado, que es nubló,  
Y quiero tocarle aprieta;  
Y demas de aqueste primo  
No hay en ella cosa buena;  
Que es fea sobre borracha,  
Mentecata sobre fea,  
Puerca sobre mentecata,  
Y atrevida sobre puerca.

**Gil.** Mentis como un maridillo  
De por ahí, y que la lengua  
Pone en su muger detras.

**Per.** ¡Por San Babiles, que es ella!  
**Gil.** Craro está.

**Per.** Y haslo oido todo?  
**Gil.** De pe á pa.

**Per.** Sin quedar lletra?  
**Gil.** Nenguna, Perote.

**Per.** Pues  
Lo dicho dicho, Gileta.  
Y dejando en esta parte  
Dimes y diretes, vengas  
Dares y tomares. ¿Cómo  
Vienen, y de qué manera  
Aquesos hatos?

**Gil.** No quiero  
Decirlo, por si te pesa.

**Per.** Pues daréte yo con el  
Garrote, por si te huelgas.

**Gil.** ¡Ay qué gran bellaquería!  
¡Ay qué grande desvergüenza!  
Con el palo da al vestido  
De la señora Duquesa.  
Séanme testigos.

**Per.** Yo,  
Cuando aqueso verdad sea,  
Por la fruta, que está dentro,  
Parto la cáscara fuera.

**Gil.** Dadla, no importa. El vestido  
Se quejará á su Excelencia,  
Que le tratais desta suerte.

**Per.** ¿Luego es el suyo en conciencia?

**Gil.** El mismo.

**Per.** Ya arrepentido,  
De haberle dado me pesa.

[Pégala.

¿Pero cómo á tu poder  
Hoy ha venido?

**Gil.** Ella mesma  
Me lo dió.

**Per.** Cuando ella juese  
Quien te le diese, Gileta,  
¿No fue gran descortesia  
Ponértele?

**Gil.** No; porque ella  
Con calidad me le dió  
De que puesto le trajera.

**Per.** ¿Vestido de mueca ama,  
Y con calidad expresa  
De traelle? Eres juglara?

**Gil.** Qué es juen clara?

**Per.** Pracentera.

**Gil.** Qué es praza entera?

**Per.** Presona  
Entretenida.

**Gil.** ¿Y qué es esa  
Entretenida?

**Per.** Bufona.

**Gil.** ¿Quiéreslo mas craro, bestia?  
Ni aun tanto.

Salen DIANA y LAURA.

**Laur.** Si no te ríes,  
Imposible es tu tristeza  
De divertir.

**Dian.** Tu argumento  
Es fuerte, nada te niega  
Mi dolor.

**Laur.** Está extremada  
Con el vestido Gileta.

**Gil.** Señora!

**Laur.** Por la merced  
Besa la mano á su Alteza.

**Gil.** Béseme ella á mí la mano;  
Que vestida de oro y seda,  
Aunque me llaman bufona,  
Tan Duca soy como ella.

**Dian.** ¿Qué digas que puede dar  
Gusto frialdad como esta?

**Laur.** Al que está triste, nada hay,  
Señora, que le divierta.

**Per.** ¿Pero qué hay perdido en esto?

**Per.** Solo el juicio de Gileta,  
Y él es, señora, tan poco,  
Que no importa que se pierda.

**Gil.** El es mas, que mereceis  
Vos descalzar.

**Dian.** Salios fuera  
Á reñir.

**Per.** Para reñir  
Aquí estamos bien.

**Dian.** ¿Qué pena  
Es la que me aflige?

**Laur.** Idos;  
Que está triste la Duquesa.

**Per.** Yo me iré. Tú no te vayas;  
Que para ahora son, Gileta,  
Las bufas, enjerce, enjerce!

**Gil.** No sé qué es, á buena cuenta,  
Digo que mientes, y voyme,  
Porque mi afrento me lleva  
Hasta encontrar con Benito,  
Para que hermosa me vea.

**Laur.** Ya estás sola. Dime ahora,  
Bella Diana, ¿qué nueva  
Ocasión dan tus pesares,  
Á que de nuevo los sientas?

**Dian.** Aunque no ves añadir  
Nueva causa á mi dolor,  
Como puede ser mayor,

[Fam.

[Fam.



Laura, te quiero decir.  
 Nunca has llegado á advertir  
 Una hoguera, en que está ciego  
 El humo, aventarse, y luego  
 Alzar grande llama, y no  
 Porque el fuego se añadió,  
 Sino porque se vió el fuego?  
 Yo así el tiempo que obligada  
 De Crotaldo y asistida  
 Viví, viví enmudecida;  
 Hoy, (ay de mí!) que olvidada  
 Muero, muero declarada;  
 Mis cenizas su rigor  
 Sopló, avivando el ardor,  
 Mas no añadiéndole: luego,  
 Aunque no es mayor el fuego,  
 Puede parecer mayor.  
 Bien pensé, que no pasara  
 Aquella galantería  
 De una libre fantasía,  
 Que en sí misma se acabara;  
 Bien pensé, que no tocara  
 En mas, que ser liberal  
 Galante afecto leal;  
 Bien pensé,..... ¿Mas para qué  
 Digo tanto bien pensé,  
 Puesto que pensé tan mal?  
 Y baste decir, que al ver  
 Se sigue luego el mirar;  
 Del mirar, el preguntar;  
 Del preguntar, el saber;  
 Del saber, agradecer;  
 Del agradecer, venir  
 Á hablar; del hablar y oír  
 Á sentir; porque en rigor  
 Es toda la edad de amor,  
 Desde el ver hasta el sentir.  
 En este estado vivía,  
 Cuando mi padre trató  
 Casarme en Milan, y yo  
 Prudente le obedecía;  
 Que aunque á Crotaldo queria,  
 Como Crotaldo me amaba,  
 Y verme casar lloraba,  
 No via mi mal cruel;  
 Que verle sentir á él  
 Por consuelo me bastaba.  
 Entró una noche hasta aquí,  
 Amante me persuadió  
 Mil locuras, á que yo  
 Constante le respondí.  
 Yo rogándole, (ay de mí!)  
 Que en su vida no me viera,  
 Le despedí ingrata y fiera.  
 ¡Mal haya, mal haya, amen,  
 Quien manda una cosa á quien  
 No quisiera que la hiciera!  
 Dígalo yo, que he llorado  
 El ver que me obedeció,  
 Y en su descuido nació  
 Segunda vez mi cuidado.  
 Cuando rendido y postrado  
 Él lloró, gimí y sintió,  
 Consuelo mi pena halló;  
 Mas ya que no (hado cruel!)  
 Siente, gime y llora él,  
 Llora, gimo y siento yo.  
 Y así estoy determinada.....  
 Pero qué digo? No estoy; [aparte.  
 Que en efecto soy quien soy.  
 Detente, lengua turbada,  
 Porque no ha de saber nada  
 Laura. — Este en efecto ha sido  
 El nuevo ardor, que he sentido,

No porque fuego se ha echado,  
 Sino que arde hoy declarado,  
 Y humeó ayer en escondido.  
*Laur.* Propia condicion del bien,  
 Señora, es no conocelle.  
*Dian.* Hasta cuándo?  
*Laur.* Hasta perdelle.  
*Dian.* Ahora sí has dicho bien;  
 Pues yo no supe..... ¿Mas quién  
 Hace en esas hojas ruido?  
*Laur.* Fabio el jardinero ha sido.  
*Dian.* Obre mi pena cruel,  
 Déjame, Laura, con él;  
 Que quiero (en vano he temido)  
 Reñirle, para saber,  
 Como Crotaldo aqui entró,  
 Y si otras noches llegó.  
*Laur.* En todo he de obedecer. [Vase.

Sale FABIO.

*Dian.* ¿Qué dudo, si esto ha de ser?  
 No me acobardes ahora,  
 Honor; que quien firme adora,  
 En nada ha de reparar,  
 Y mas si se vé olvidar. —  
 Fabio!  
*Fab.* Qué mandas, señora?  
*Dian.* Muy enojada con vos  
 Estoy.  
*Fab.* Y yo muy turbado  
 De haberte (ay de mí!) escuchado.  
*Dian.* ¿Qué hombres son.....  
*Fab.* Válgame Dios! [ap.  
*Dian.* Los que algunas noches ha  
 Entraron á este jardín?  
 ¿Con qué intento ó á qué fin  
 Abierta su puerta está,  
 Sabiendo que suelo en él  
 Estar yo?  
*Fab.* Señora, yo  
 (Lisardo á perder me echó) [aparte.  
 Solo sé, que soy fiel  
 Criado tuyo, y que seria,  
 Digo yo, algun jardinero,  
 Si hay aqui alguno.  
*Dian.* No quiero  
 Que os disculpeis este día;  
 Para lo que yo he pensado,  
 Fabio, en que vos me sirvais,  
 Disculpas no prevengais;  
 Que os he menester culpado.  
*Fab.* No os entiendo.  
*Dian.* Pues yo sí  
 Os entiendo, Fabio, á vos.  
 Solos estamos los dos;  
 Yo sé, que entra gente aqui,  
 Y que vos quien son sabeis,  
 Que vos el paso les dais,  
 Que la puerta les guardais,  
 Y que espaldas les haceis.  
 Y pues disculparos no  
 Podeis, y pues esa puerta  
 Para que otro entre está abierta,  
 Estélo para que yo  
 Salga tambien, advirtiéndolo,  
 Que habeis de ir donde yo fuere;  
 Que valerse de vos quiere  
 Mi osadía, porque entiendo,  
 Que así el riesgo facilito;  
 Pues ayudarme hoy es bien  
 Para un delito de quien  
 Es cómplice en el delito.  
 Y pues ya la noche fria  
 Con desmayado arbol

Da prisa, diciendo al sol,  
Que se vaya con el día,  
Aquesta joya tomad,  
Dos caballos prevenidos  
Haya en el parque escondidos.  
Obedeced, y callad;  
Porque mi resolución,  
De vos valiéndose así,  
Intenta hacer desde aquí  
Lealtad la que era traicion.  
Esto no salga de vos,  
Pues á callar os convida  
Mi opinion y vuestra vida;  
Cuidado y secreto. Á Dios.

*Fab.* ¿Qué es lo que pasa por mí?  
Diana, que fui yo, ha pensado,  
Quien paso á Crotaldo ha dado;  
Y ha pensado bien, pues fui  
Quien á Lisardo le dió;  
Y que de mí se fia, arguyo,  
Como confidente suyo.  
¿Qué hare en este lance yo?  
Si descubro su secreto,  
Es solicitar mi muerte;  
Si le encubro, es caso fuerte  
Lo que encubro. Extraño aprieto!  
Á Lisardo he de buscar,  
Para darle cuenta desto;  
Mas no sé donde, supuesto  
Que hoy no le he podido hallar. —  
Perote!

*Salen PEROTE.*

*Per.* ¿Qué hay?

*Fab.* ¿Sabes, di,

Adonde Benito está?

*Per.* Gileta te lo dirá.

*Fab.* Gileta lo dirá?

*Per.* Sí;

Que es su primo muy amado.

*Fab.* ¿Qué excusado impertinente!

*Per.* ¿Qué mucho, siendo el pariente

Subsidio, que sea excusado?

*Fab.* ¿Qué puedo hacer? ¿Mas qué dudo [*aparte.*

Hacer lo que debo yo?

Diana de mí se fió,

Cuando de otros muchos pudo.

Pues que he de ayudarla es llano,

Y es el mas honrado acuerdo;

Pues si un Duque en Mantua pierdo,

Otro Duque en Parma gano. —

Oyes, Perote?

*Per.* ¿Señor?

*Fab.* Aunque tan obscura viene  
La noche, que el ceño tiene  
Lleno de sombras y horror,  
Me importa esta noche ir  
Fuera de aquí. Haz por tu vida,  
Que esté toda recogida  
La gente, por si salir  
Al jardín quiere Diana.  
Y á Dios; que de prisa estoy,  
Y no me esperes por hoy.  
*Per.* Yo? No haré, ni aun por mañana,  
Ni aun por esotro en conciencia;  
Antes de verte ir me alegre,  
Porque no es alhaja un suegro  
Para contarle la ausencia.

*Salen algunos, vestidos de villanos con espadas  
y pistolas, y entre ellos CROTALDO y LISARDO.*

*Lis.* Pues que tan de noche es ya,

Bien puedes entrar conmigo.

*Per.* ¿Quién va allá?

*Lis.* Perote amigo,  
Deteneos.

*Per.* ¿Quién va allá?

*Lis.* Benito; quién ha de ser?

*Per.* Señor y primo? ¿Qué error!

¿Hoy que mi suegro y señor

Os ha habido menester,

No venis en todo el día?

En verdad que muy inquieta

Habeis tenido á Gileta,

Vuesa prima y muger mia.

*Lis.* Tuve cierto inconveniente.

*Per.* ¿Quién viene con vos?

[*Vase.* *Lis.* Ha sido

Un deudo, á verme ha venido.

*Per.* ¿Luego ya hay otro pariente?

*Crot.* Y que desde aqueste día

Muy vuestro amigo será.

*Per.* ¿Han visto lo que se va

Creciendo la alcurnia mia?

Vo á decir á mi muger,

Que hay otro primo en campaña,

Que venga á abrazarle. [*Extraña*

Familia debe de ser!

*Crot.* No pudimos excusar

El verme. [*Vase.*

*Lis.* No importa nada.

Pero ya que en este trage,

Bien como el sol entre pardas

Nubes, tantos resplandores

Disimulas y disfrasas;

Ya que dentro del jardín

Tener ocultas me mandas,

Para los dos prevenidas,

De acero y de fuego armas;

Ya que á su puerta has dejado

Criados, que las espaldas

Te guarden, y en ese parque

Una carroza emboscada:

Dime, señor, qué es tu intento?

¿Para hablar hoy á Diana,

Despues de seis ú ocho dias,

Que de los jardines faltas,

Has habido menester

Hacer prevenciones tantas?

*Crot.* Ay, Lisardo, á mas empeño

La ambicion de mi amor pasa,

Á mas riesgos se despeña,

Y mas peligros le arrastran;

Que el doliente, á cuya vida

Imposible es la esperanza,

De otro imposible ha de hacer

Contraveneno á sus ansias.

No quise decirte, cuando

Te llamé aquesta mañana

Á aquese fuerte, que está

De Mantua y Parma á la raya,

Cuando te dije, que hicieras

La prevencion de las armas,

Y cuando traje en efecto

Esa gente, que me aguarda,

La causa, porque tú entonces

Dificultades no hallaras;

Pues aunque buenos, no fueran

Tus consejos de importancia.

Ahora sí te diré

De mis intentos la causa;

Porque dentro del peligro

Es necio quien le repara;

Que una cosa es prevenirse,

Visto desde afuera, para

No entrar en él, y otra cosa

Es dentro dél cara á cara

Mirarle, para salir

Dél con valor ó con maña.  
 Destos dos estados pues,  
 Lisardo, en el que te hallas,  
 Es en el de mirar como  
 Hemos de salir, pues basta  
 Decirte, que en él estamos,  
 Con tan grande, tan extraña  
 Resolucion, que no hay otro  
 Medio para mi desgracia,  
 Que morir, pues que no habemos  
 De volverles las espaldas.  
 Yo adoro á Diana, amigo,  
 De tal suerte, que es Diana  
 El aliento de mi vida,  
 La inspiracion de mi alma:  
 Luego no vivo sin ella;  
 Y mas cuando con tirana  
 Accion otro dueño tome  
 Posesion en mi esperanza.  
 Decirme, que el tiempo puede  
 Hacer, que llegue á olvidarla,  
 Es delito, no consejo.  
 ¡O mal haya, amen, mal haya  
 El primero, que asentó  
 Tan vil, tan torpe, tan baja  
 Proposicion, como hacer  
 Argumento de que haya  
 Consuelo jamas de ver  
 En otros brazos su dama!  
 Miente quien dice, que hay  
 Olvido; la prueba es clara;  
 Que si amor es una estrella,  
 Que influye en mí esta tirana  
 Pasion, y esta estrella siempre  
 Está en el cielo clavada,  
 ¿Cómo faltará mi amor,  
 Mientras mi estrella no falta?  
 Y siendo así, que es forzoso  
 Que un hombre con ella nazca,  
 Es forzoso que con ella  
 Muera: luego es ciencia vana,  
 Que lo que hoy ha sido amor,  
 Ser pueda olvido mañana.  
 Y así intento aquesta noche,  
 Pues no puedo sin Diana  
 Vivir, morir de una vez,  
 Y no, Lisardo, de tantas.  
 A cuyo efecto he dejado  
 Dese bosque entre las ramas,  
 La carroza, y á sus puertas  
 La gente, que me acompaña.  
 ¿Qué es lo que habemos de hacer?

Lis.  
 Crot. Lisardo amigo, robarla.

No me repliques; ya sé,  
 Que vas á decir la extraña  
 Enemistad, que han tenido  
 Nuestra sangre y nuestras casas;  
 Que teniendo en esta accion  
 Quejoso á Milan y á Mantua,  
 Ha de quedar destruida,  
 Sin defensa alguna, Parma.  
 Todo lo tengo mirado,  
 Y todo no importa nada,  
 Como á Diana no pierda;  
 Pues logrando yo á Diana,  
 Con ella, todo me sobra,  
 Sin ella, todo me falta.  
 Á tanta resolucion  
 No he de responder palabra,  
 Sino morir á tu lado.  
 Mas permite, que te haga  
 Sola una pregunta.

Crot. Di.  
 Lis. ¿Está Diana avisada

De que tú la esperas?

Crot. No.

Lis. ¿Luego no es su gusto que haga  
 Esta violencia?

Crot. Es así.

Mas no temo su desgracia.

Lis. Cómo?

Crot. Como cuantas veces

Pedí esta licencia, tantas  
 Llorando me la negó;  
 Y supuesto que lloraba  
 El no dármele, Lisardo,  
 No me llorará el tomarla.  
 Y en fin, si, como otras noches,  
 Esta noche al jardín baja,  
 Perdonará su respeto,  
 Que, aunque le tiene quien ama,  
 Tal vez quien ama le pierde.  
 Si las sombras no me engañan,  
 La puerta á la galería  
 De su cuarto abren.

Crot. Dos damas

Salen al jardín.

Lis. Serán,

Sin duda alguna, ella y Laura.

Crot. Encubrámonos los dos  
 Entre estas espesas ramas,  
 Hasta asegurarnos bien  
 De cual es.

[Retíranse al paño.

Salen DIANA y LAURA.

Dian. ¡O noche, ampara, [aparte.

Pues de los hurtos de amor  
 Eres ya nocturna capa,  
 El mio! — ¡Qué blandamente  
 Hierde en las hojas el aura!

Laur. ¡Y qué bien suena en las fuentes  
 Su apacible consonancia!

Crot. Las dos son. [al paño.

Lis. Bien las dos voces

Conoci.

Crot. Solo nos falta  
 Reconocer destas dos  
 Cual es Diana, y cual Laura;  
 Que fuera muy bueno errarlo,  
 Sobre prevenciones tantas.  
 Lis. No lo presumas, y deja  
 Ese engaño allá á las farsas.  
 Acerquémonos un poco.

Dian. Laura!

Laur. Señora, qué mandas?

Dian. Por ver, si de mis tristezas  
 Puedo divertirme, llama  
 Los músicos. Oyes? Mira. —  
 ¿Qué haré yo para engañarla, [aparte.  
 Y que se detenga mas?

Crot. ¿Ya qué evidencia mas clara  
 Habrá? Pues la que quedare  
 Sola, Lisardo, es Diana.

Lis. Supuesto que no es posible  
 Engañarnos ya, repara  
 En que saliendo de aquí,  
 Al ruido de las ramas,  
 Podrá ver, que se le acercan  
 Dos bultos, y es rezelarla.  
 Y así es mejor por detras  
 Deste cenador, que espaldas  
 Nos hace, salir mas cerca  
 Della.

Crot. Bien dices.

Lis. Mis plantas

Sigue. [Retíranse los dos.

Laur. Los músicos voy

Á traer.

[Vase.

*Dian.* Yo no esperaba  
Mas que enviarla, para irme  
Adonde Fabio me aguarda.

*Sale GILETA y detras PEROTE, como siguiéndola.*

*Gil.* ¡O qué de mal se me hace  
Desnudarme aquestas galas,  
Sin que Benito las vea!  
Yo he de ver, si está ya en casa.  
*Per.* Hasta ver adonde va,  
Voy siguiendo á esta picaña.

*Gil.* Es señora?

*Dian.* ¡Mas que viene *[aparte.*  
Á estorbarme esta villana! —  
Sí, yo soy.

*Por el otro lado salen CROTALDO y LISARDO.*

*Lis.* Aun se estan juntas

Las dos.

*Dian.* Gileta, aqui aguarda,  
Y no te quites de aqui.  
Ya vuelvo.

*Gil.* De buena gana.

*Dian.* ¡Déme atrevimiento amor! *[aparte.*

*Lis.* ¿Ves como Laura se aparta,  
Y solo Diana queda?

*Crot.* Y de mas cerca mirada,  
Lo dice mejor el mudo  
Brillar de telas y galas.  
Ya no podemos errarlo.

*Lis.* Deja que se aleje Laura.

*Dian.* Quien no supiere de amor, *[aparte.*

No acuse, no, de liviana  
Esta accion; aprenda á amar  
El que hubiere de juzgarla.

*Per.* ¿Qué hará aqui á solas Gileta?

*Lis.* Ya no se descubre Laura;  
Ahora es tiempo.

*Crot.* Perdona *[á Gileta.*

Hermosísima Diana,  
Ó no perdones. — La puerta *[á Lisardo.*  
Coge, y nuestra gente llama.

*Gil.* Ay! ay de mí!

*Crot.* No des voces;  
Con tu esposo vas.

*Per.* Se engañan  
Vuestas mercedes; adviertan,  
Que ca.....

*Lis.* Nadie diga palabra,  
Ó le meterán, si hablare,  
En el cuerpo cuatro balas.

*Per.* Marido so del Paular,  
Y aun mas que el paular me falta.

*Crot.* Lisardo, tú en la carroza  
La pon, y excediendo al aura,  
Vuela; que yo iré detras  
Guardándote las espaldas.  
Ya sabes donde, al primero  
Fuerte, término de Parma.  
Venga ahora el mundo, pues ya  
Está en mi poder Diana.

*Per.* Vayan muy enhorabuena  
Sus mercedes, y si mandan  
Otra cosa, me la avisen;  
Que á mí no se me da nada  
Por mí, sino por un primo,  
Á quien Gileta hará falta.

*Sale LAURA.*

*Laur.* Ya los músicos detras  
Dese cenador..... Diana!  
Señora! Pero qué veo?  
¿Estruendo de gente y armas

Á las puertas del jardin?  
Traicion!

*Per.* No hables palabra,  
Laura; que te meterán  
En el cuerpo cuatro balas.

*Laur.* Denme la muerte, no importa,  
Si se llevan á Diana.

*Per.* Mejor lo hizo Dios conmigo.  
Gileta es á la que agarran.

*Laur.* Tú eres traidor, y porque  
Yo no dé voces, me engañas.

*Per.* El engañado yo fuera,  
Á no ser verdad tan clara.

*Laur.* ¿Pues cómo, viendo llevar  
Á tu muger, no los matas?

*Per.* Como estos deben de ser  
Gente del refugio, que anda  
Quitando, por caridad,  
Á las mugeres que cansan.

*Laur.* No es sino temor que tienes.

*Per.* De que la vuelvan mañana.

*Laur.* Dime pues, si fue Gileta  
La que llevan.

*Per.* Sí, á Dios gracias!

*Laur.* Veré el palacio, y veré,  
Si por el ruido Diana  
Huyó, y si el vestido hizo  
Este engaño; mas si falta  
De su cuarto, diré al Duque,  
Por librarme, cuanto pasa,  
Y que el que á Diana lleva  
Es el Príncipe de Parma.

*Per.* Por esto es bueno ser uno  
Callado; miren, si habrara,  
Pudiera ser, que me hicieran  
Algun disgusto en la panza;  
Que esto de haberse llevado  
Á mi muger, no me agravia;  
Que ellos los cargados son,  
Pues ellos llevan la carga.

*Salen FLOR, SILVIA y PORCIA.*

*Flor.* Melancólica salgo con el día,  
Por ver, si la templada cetrería,  
República del viento,  
Que sus esferas puebla ciento á ciento,  
De azores y borníes,  
De sacres, gerifaltes y neblías,  
Divierte generosa  
La presuncion de una pasion zelosa.

*Silv.* ¿Quién pudo hoy á los cielos  
Obligar á decir, que tienen zelos?

*Flor.* Quien á los cielos pudo  
Obligar á sentirlos, no lo dudo;  
Y pues á hablar tan claramente vengo,  
Sepan el sol, la aurora, el alba, el día,  
Que tengo zelos, y de quien los tengo.  
Crotaldo, dueño infiel de mi albedrío,  
Crotaldo, injusto ardor del pecho mío,  
Es quien zelos me ha dado,  
Viendo que de Diana enamorado  
(Ya lo he sabido) cada noche pasa  
Á Mantua disfrazado,  
Mariposa del fuego en que se abraza.  
Sepan tambien la causa, que esta ha sido  
De haber á aqueste fuerte yo venido,  
Que es término de Parma y Mantua, donde  
Para ir de noche, todo el día se esconde;  
Y sepan finalmente, que hoy espero,  
Pues muero, ver la pena de que muero.

*Silv.* Presto estarás vengada,  
Pues con el de Milan luego casada

Se verá.

**Flor.** Haste engañado;  
Que perderla él, no alivia mi cuidado,  
Antes son mas mis zelos,  
Por lo que ha de perder.

*Dentro DIANA.*

**Dian.** Socorro, cielos!

**Flor.** ¿Qué voz tan temerosa  
Los vientos ha cortado lastimosa?

**Silv.** En ese monte ha sido.

**Flor.** Ya no solo es asombro del oído,  
Porque tambien los ojos  
Se meten á la parte en los enojos.  
¿No ves precipitado  
Un bruto, que sin rienda, desbocado,  
Subiendo peña á peña,  
Por despeñarse mas, no se despeña?  
Si la velocidad (ay Dios!) permite  
Bien el objeto, que la vista admite,  
Es muger.

**Silv.** Ya cayó el caballo, y ella,  
Exhalacion, si no arrancada estrella,  
Precipitada al suelo,  
Á nuestras plantas da.

*Sale DIANA cayendo.*

**Dian.** Válgame el cielo!

**Flor.** Infelice hermosura,  
Si rayo no de la region mas pura,  
Quién eres?

**Silv.** Ni respira,  
Ni habla, ni oye, ni mira.

**Flor.** Llama esos cazadores.

**Silv.** Llegad todos, llegad.

*Salen algunos.*

**Uno.** Tristes rigores!

**Otro.** ¿Qué miserable suerte!

**Flor.** Esa muger llevad á aquesa fuerte,  
Y al alcaide decid, que su remedio  
Trate, buscando el mas extraño medio,  
Que á su salud importe;  
Y despues volveremos á la corte;  
Que ver mis zelos ya por hoy no quiero,  
Habiendo tropezado en este agüero.  
Llevadla pues. [*Llévanla.*]

*Sale FABIO.*

**Fab.** Gallardas cazadoras,  
¿Visteis, pues sois deste horizonte auroras,  
Una muger, que un zéfiro corria?

**Flor.** Quién es esa muger?

**Fab.** Una hija mia,

Que á la caza inclinada  
Nació, para morir tan desdichada.  
**Flor.** Esa muger, o miserable anciano!  
En ese fuerte está, y aunque no es vano  
El temor de su vida,  
Á su aliento vereis restituida.

No os afijais, sino acudid á vella.  
Tratad de su salud, y cuanto en ella  
Hubiéreis menester, pedid en nombre  
De Flor. Y porque triste no me asombre  
Lástima semejante, lo que hubiere  
Me avisad, si muere ó si viviere. [*Vase.*]  
**Fab.** Ay infeliz! ay triste! ay desdichado!  
¿Qué buena cuenta de Diana he dado!  
Como vió, que ya el día  
Declaraba el peligro á que venia,  
Dió los pies al caballo, que irritado  
Se le desesperó, tan desbocado.  
Estando sucedida  
La misera tragedia de su vida,

Este es el fuerte, donde  
En triste ocaso tanta luz se esconde.

*Sale el Alcaide.*

Decidme, amigo, ¿qué aposento ha sido,  
Donde está una muger, que ahora han traído  
Desmayada?

**Alc.** En aqueste recogida  
La dejo, por si acaso la caída  
Con el descanso un poco se repara.

**Fab.** No vivirá hasta verla.

**Voz [dent.]** Para, para!

**Fab.** Un coche aqui ha llegado.

Mas qué me importa? Acudo á mi cuidado. [*Vase.*]

**Alc.** Mas que es otra aventura peregrina.

*Dentro LISARDO.*

**Lis.** Ninguno corra al coche la cortina,  
Hasta que se prevenga  
Al Alcaide.

*Sale LISARDO.*

O Lisardo!

**Alc.** Que se tenga

**Lis.** Una dama, que viene  
En aquesa carroza, aqui conviene,  
Del fuerte en lo mas íntimo y secreto;  
Que es cosas de Crotaldo.

**Alc.** Yo prometo

**Lis.** Servirla en cuanto pueda.

**Alc.** Haz llegar bien el coche.

**Lis.** Ya lo queda.

Bien puedes apearte,  
Bella Diana, porque en esta parte  
Ocultarte conviene,

*Saca á GILETA.*

Mientras llega Crotaldo, que ya viene,  
Porque atras se ha quedado,  
Asegurando..... Ay Dios!

**Gil.** ¿Hemos llegado,  
Primo, do me traeis? Sí, pues discreta  
Se paró en esta casa la carreta.

**Lis.** ¿Cielos, qué es lo que veo!  
Que mirándolo mas, menos lo creo.

Villana, (lance fuerte!)  
¿Cómo has venido, dónde ó de qué suerte  
En aquesa carroza?

**Gil.** ¿Pensaban que traian otra moza?

Pues yo so la traída.

**Lis.** Hoy perderé la vida.

**Gil.** Y si fue vuestro amor quien ha obrigado

Decidme, ¿de qué estais tan enojado?

Dejadle allá á Perote que le pese.

**Lis.** ¿Que aquesto sucediese! [*aparte.*]

¿Qué hará Crotaldo, cielos! cuando vea,

Que esta villana la robada sea?

Retirarme pretendo

Antes que él llegue á verla; porque entiendo,

Que, aunque él igual conmigo hizo el engaño,

Sobre mí solo ha de cargar el daño,

Sin mirar, que su culpa me disculpa;

Que el poderoso nunca tiene culpa.

Y así sepa el engaño deste día,

Mas de otra boca, y en ausencia mia. —

Llevad aquesta dama, y de escondella [*al Alcaide.*]

Tratad donde ninguno pueda vella. —

Vete de aqui. — Qué penas! qué molestias! [*ap.*]

**Gil.** Han vido? Sí se irán; que no son bestias.

Á fe que de otra suerte mos habraba,

Cuando villano en muesa tierra estaba.

[*Vase ella y el Alcaide.*]

**Lis.** Quitarme ahora quiero  
Delante de Crotaldo; porque infiero

Mi muerte, si le aguardo;  
Aquí no me ha de hallar.

*Salen CROTALDO y criados.*

*Crot.* ¿Dónde, Lisardo,

El sol está, que adoro?  
¿Dónde la estrella, cuya ausencia lloro?  
¿Dónde el hermoso día?  
¿Dónde la luz, que el alba desafia?  
Que yo, porque viniera  
Mas segura, pensando, (ay Dios!) que era  
Gente que la seguía,  
Una tropa, que acaso acá venía,  
Me detuve, por vella,  
Y asegurarme con reconocella.  
¿Cómo no me respondes?  
¿El color mudas, y la voz escondes?  
Dime, ¿dónde escondido  
Está el rayo del sol, que hemos traído?  
¿Dónde le has ocultado?

*Lis.* Ese rayo, que al sol hemos hurtado,  
En ese fuerte está; al Alcaide dije,  
Que en él la retirara.

*Crot.* ¿Qué te aflige,  
Si en él está? Qué teme tu cuidado?

Iré á verla, y, en lágrimas bañado,  
La pedirá perdon mi atrevimiento,  
Aunque mi amor disculpará mi intento. [*Vase.*]

*Lis.* Yo, antes que llegue á verla, me retiro. [*ap. y vase.*]

*Oria.* Extrañas cosas son estas que miro.  
De Crotaldo engañado,  
Á robar á Diana le he ayudado;  
Si esto llega á saberse,  
Parma, Milan y Mantua han de perderse.  
Y así al Duque avisar de todo quiero,  
Para que lo remedie; que esto infiero,  
Que en ley de buen vasallo  
Debo hacer; luego es justo ejecutallo. [*Vase.*]

*Sale CROTALDO.*

*Crot.* Triste á Lisardo veo,  
Y al Alcaide no hallo. Algun mal creo.  
No es mi sospecha vana.

*Sale FABIO.*

*Fab.* ¡Gracias á Dios, que en sí volvió Diana!

*Crot.* No me dirás, villano,  
Dónde está una muger, un cielo humano,  
Que trajeron ahora  
Aquí?

*Fab.* Crotaldo es este, y nada ignora. [*ap.*]

Ya sin duda sabía,  
Que Diana venía,  
Y que cayó tambien, pues que pregunta  
Por ella. — Esa muger, medio difunta  
Al susto, que la dió tan gran caída,  
Llegó aquí; pero ya restituida  
Á su aliento se vé. [*Vase.*]

*Crot.* Cielos! qué he oído?

La carroza sin duda había caído,  
Y esta la causa era,  
Por que Lisardo habló desta manera.  
Mas pues viva la veo,  
Lágrimas dé en albricias al deseo.

*Sale DIANA.*

*Dian.* ¡Gracias al cielo, que otra vez respiro!  
Dónde estoy, cielos? Cómo? Mas qué miro!  
Este es Crotaldo. Presto le dijeron,  
Que estaba aquí, las gentes que me vieron.

*Crot.* Con temor la he mirado.

*Dian.* Con vergüenza le he visto.

*Crot.* ¿Pero qué me resisto,.....

*Dian.* ¿Pero qué me he turbado,.....

*Crot.* Si amante y firme doraré con ella  
El noble atrevimiento de traella?

*Dian.* Pues doraré con él amante y firme  
El noble atrevimiento de venirme?

*Crot.* Ponga amor en mis ojos y en mis labios  
Afectos, que disculpen sus agravios.

*Dian.* Ponga amor en mis labios y en mis ojos  
Afectos, que disculpen sus enojos.

*Crot.* Mas vano es mi temor.

*Dian.* Mi pena es vana. —  
Oye, Crotaldo.

*Crot.* Escúchame, Diana;  
Que, antes que tú hables, es justo,  
Que yo las disculpas dé  
Á tan grande atrevimiento,  
Como verte en mi poder.

*Dian.* ¿Pues si tú das las disculpas,  
Firme amante, galán fiel,  
Dese atrevimiento antes,  
Qué te diré yo despues?

*Crot.* Nada me dirás, Diana,  
Que es lo que yo intento, en fe

*Dian.* De no escucharte quejosa.  
Á mí quejosa? ¿De qué,  
Siendo yo la culpa?

*Crot.* Aquí  
No hay culpa ninguna. ¿Quién  
Ignora, que es el amor  
Una pasión tan cruel,  
Que tirana no se rinde  
Á razon, consejo y ley?

*Dian.* Nadie lo ignora, y mayor-  
Mente, si en mi extremo vé  
Atropellado el decoro  
De tan principal muger.

*Crot.* Es verdad; mas considera,  
Que á un yerro de amor no es bien  
El nombre darle de robo,  
Pues trae dorada la tez;  
Y mas si al de amor se añade  
El de los zelos tambien.  
Porque ¿quién podía esperar  
Verte en ageno poder?  
Y así, previniendo el daño,  
¿Qué mucho, Diana, que  
Á tanto riesgo te hallases  
Hoy en mi estado?

*Dian.* ¿Qué bien,

En el estilo galán,  
Y en el término cortes,  
No me has dejado que diga!  
En mi vida no sabré  
Cuanto he estimado el oírte,  
Ay Crotaldo, encarecer;  
Que me hallaba embarazada  
Conmigo, por no saber  
Qué disculpa había de hallarse  
Á tal osadía.

*Crot.* ¿Qué bien

En las finezas constante,  
Y en los extremos fiel,  
No te das por entendida  
De tu ofensa, que pensé,  
Que no te desenojaras!

*Dian.* Yo? Qué ofensa?

*Crot.* La de haber

Atrevidome á traerte,  
Con un riesgo tan cruel,  
Que pudiera la caída  
Costarte la vida.

*Dian.* ¿Quién

Tan presto te lo contó?

*Crot.* Un villano.

*Dian.* Aque se es

Un criado mio. ¿Mas dónde  
Te halló?

*Crot.* Al instante llegué  
Al fuerte tras tí; que yo  
Nunca de seguir dejé  
La carroza.

*Dian.* Qué carroza?

*Crot.* La que te traje.

*Dian.* No bien  
Informado estás; que á mí.....

*Crot.* Suspende, Diana, deten  
La voz, porque siento gente,  
Y no todos te han de ver.  
Retírate á aquesta cuadra,  
Hasta que sepa quien es.  
[Vase Diana.]

*Sale LISARDO.*

*Lis.* Ya estará desengañado [*aparte.*  
Crotaldo; y aunque intenté  
Huir, lo he pensado mejor;  
Y así me atrevo á volver;  
Que no he de hacerme culpado,  
Aunque la muerte me dé. —  
Señor, los acasos no  
Estan en mi mano.

*Crot.* ¿Pues  
Quién te culpa á tí, Lisardo,  
Siendo tú por quien hallé  
La paz de toda mi vida?

*Lis.* ¿Cuando enojado esperé  
Que me hablaras, irritado  
De aquel descuido cruel,  
Con los brazos me recibes?

*Crot.* Aunque gran descuido fue,  
Que costar pudo su vida,  
¿Tú qué culpa tienes del?

*Lis.* Ninguna, señor.

*Crot.* Y todo  
Cesó, cuando á Diana hallé  
Con salud; que la caída  
No la hizo mas mal, que haber  
Con el susto desmayado  
Su divino rosicler.

*Lis.* ¿Qué Diana, ó qué caída?  
Tú no la debes de haber  
Visto.

*Crot.* Sí, he visto.

*Lis.* ¿A Diana?

*Crot.* Á Diana digo. ¿Pues  
Qué dificultad ha habido,  
Si aqui la mandé traer,  
Y tú la trajiste aqui,  
Que aqui la hable?

*Lis.* Mira bien,  
Señor, si has visto á Diana  
Aqui, porque yo.....

*Crot.* ¿Que estás  
Tan necio! Si has sospechado,  
Que murió del golpe, ven  
Á aquesta cuadra, y verás  
Buena y sana.

*Lis.* Perderé  
El juicio, si la hallo aqui.

*Crot.* Espera un poco, detente,  
No entres; que entra gente, y tú  
Solamente la has de ver.

*Sale un Criado.*

*Cria.* Señor, Flor, tu prima, á casa  
Salió á este monte, y á él,  
Por seguirla, ó por buscarte,  
Tu padre salió tambien.

*Crot.* Ay de mí! Si algo ha sabido?

*Lis.* ¿Pues cómo lo han de saber,  
Si yo con andar en ello,  
Vive Dios, que aun no lo sé?

*Salen el DUQUE DE PARMA, FLOR y FABIO.*

*Flor.* Á ver mis desdichas vengo, [*aparte.*  
Supuesto que vengo á ver  
Mis zelos.

*Fab.* En gran peligro [*aparte.*  
Está Diana.

*Crot.* Tus pies  
Me da.

*Dug.* ¿Dónde habeis estado,  
Que tan tarde pareceis?

*Crot.* En estos montes á caza.

*Flor.* ¡Ay falso, ingrato y cruel! [*aparte.*

*Dug.* Este es el mejor remedio. — [*aparte.*  
Crotaldo, los hombres, que  
Tienen las obligaciones,  
Que yo tengo, y vos teneis,  
De cualquiera enemistad,  
De cualquiera enojo es bien  
Hacer árbitro al acero,  
Á la campaña juez,  
No al engaño y la traicion;  
Porque las vidas aquel  
Quita, y el honor estotras.  
Y el honor siempre ha de ser  
Reservado al enemigo,  
Y no ha de tocarse en él;  
Que si el vencer sin matar  
Consigne noble laurel,  
¿Qué conseguirá victoria  
Que es matar, y no vencer?  
Y así, si el Duque de Mantua  
Es vuestro enemigo, haced  
Guerra á su estado, mas no  
Á la opinion le toqueis.  
Robada os habeis traído  
(Todo, Crotaldo, lo sé)  
Á Diana, una hija suya,  
Y estar Diana no es bien  
En mi estado, con desaire  
Tan grande, como en poder  
Vuestro escondida y oculta;  
Y así que parezca haced,  
Porque quiero á todo el mundo  
Con esto satisfacer,  
De que no fui parte yo  
En tan osada altivez,  
Viéndola con mas decoro  
En mi corte, en mi dosel,  
Hasta que la restituya  
Á sus estados; porque  
Esto de ser vuestra esposa,  
Ni ha de ser, ni puede ser.

*Crot.* ¿Señor, yo á Diana, yo  
Robada?

*Dug.* No lo negueis.

*Crot.* ¡Ay infelice de mí! [*aparte.*  
Si la hallan, qué he de hacer?

*Lis.* ¿Cómo han de hallarla, si no  
Está en el fuerte?

*Crot.* ¿Otra vez  
Vuelves á quitarme el juicio?

*Dug.* Hola! ó abrid, ó romped  
Esas puertas.

*Cria. 1.* Aqui está  
Una dama.

*Sale DIANA.*

*Dian.* ¿Habrá muger [*aparte.*  
Mas infelice? — Señor,  
Si humilde puedo á tus pies

*Duq.* Hallar piedad, yo..... *Diana,*  
*Flor.* Alzad del suelo. *Esta es*  
 La que hoy cayó del caballo,  
 Y la que yo retiré.  
*Crot.* Esta, señor, es *Diana.*  
 Encubrírala imaginé,  
 Por excusarte ese enojo;  
 Mas puesto que ya la ves,  
 A peligro sucedido  
 Trata el remedio, porque  
 El volvérsela á su padre,  
 Ni ha de ser, ni puede ser.  
*Flor.* No ha de valerte el engaño,  
 Traidor. — Señor, esta no es *[al Duque.*  
*Diana.* Por dar lugar  
 Á librarla, quiere hacer  
 Estos extremos *Crotaldo;*  
 Porque esta es una muger,  
 Hija de aquel hombre viejo,  
 Que yo á este fuerte envié  
 Hoy desmayada, y esotra  
 Llegó en un coche despues.  
 Busca, señor, á *Diana,*  
 Porque esta no puede ser.  
*Fab.* Librarla ahora del riesgo *[aparte.*  
 Es lo que yo he menester. —  
 Es verdad, esta es mi hija.  
*Lis.* ¿Qué es lo que mis ojos ven? *[aparte.*  
 Aquí *Diana?* aquí *Fabio?*  
 Cielos! cómo puede ser?  
*Crot.* ¿Que digan que no es *Diana!*  
*Duq.* Alcaide!  
*Sale el Alcaide.*  
*Alc.* Dame tus pies.  
*Duq.* Qué muger es esta?  
*Alc.* *Esta*  
 La que *Flor* ha dicho es;  
 Que la que en una carroza  
 Lisardo trajo, y la que  
 Crotaldo mandó guardar,  
 Pues negarlo no podré,  
 Es esta, señor, que miras.  
*Saca á GILETA.*  
*Gil.* ¡Bravos guisados, pardiez,  
 Conmigo hacen todos hoy!  
*Fab.* Esta no es *Gileta?* *[aparte.*  
*Flor.* *¿Ves,*  
 Como te queria enganar,  
 Para esconderla despues? —  
 Mal te ha salido este engaño,  
 Crotaldo enemigo.  
*Crot.* *Pues [aparte.*  
 Me ha dado la vida *Flor,*  
 Por darme la muerte, haré  
 La deshecha. — Ya, señor,  
 Que es tan injusta y cruel  
 Mi suerte, que en tanto mal  
 Nada me sucede bien,  
 Advierte, mira,.....  
*Duq.* *Ya basta.*  
 Esto en fin es fuerza. — Dé *[á Gileta.*  
 Vuestra Alteza, gran señora,  
 La mano, que espera, á quien  
 Desea su honor y vida.  
*Gil.* ¿Con qué comeré despues,  
 Y haré las demas haciendas?  
*Duq.* Aunque mas disimuleis,  
 Ya os habemos conocido.  
*Gil.* Luego no me comprareis.  
*Duq.* *Flor,* llega á hablar á *Diana.*

*Flor.* Y en ella á hablar llegaré *[aparte.*  
 Á la causa de mis celos. —  
 Venga tu Alteza con bien.  
*Gil.* Que me praxe. — Todos estos *[aparte.*  
 Estan borrachos pardiez.  
*Duq.* ¿Qué os obligaba á fingir, *[á Diana.*  
 No siéndolo vos, el ser  
*Diana?*  
*Dian.* *Pues me lo preguntas,*  
 Yo, señor, te lo diré.  
*Crot.* El apurar esto ahora *[aparte.*  
 Nos ha de echar á perder.  
*Dian.* Criada soy de *Diana,*  
 Y cuando á verla llegué  
 Robada, por no vivir  
 Sin ella, la seguí; bien  
 Lo dice el haber llegado  
 De la suerte que llegué,  
 Y porque ella se librara,  
 Quise yo culparme.  
*Duq.* *Pues*  
 Su criada sois, con ella  
 Venid, señora, tambien.  
*Crot.* Al gusto le ha estado mal *[aparte.*  
 Lo que á la disculpa bien.  
*Duq.* Hola! llegad la carroza. —  
 Venga tu Alteza,.....  
*Gil.* *Á la he?*  
*Duq.* Donde, hasta escribir al Duque,  
 Huésped de *Flor* sereis. —  
 Y vos no esteis en la corte *[á Crotaldo.*  
 El tiempo que en ella esté  
*Diana.*  
*Crot.* ¿Cómo, si con ella *[aparte.*  
 Va mi vida?  
*Duq.* Entrad.  
*Gil.* *Sí haré.*  
*Flor.* En parte templa mis celos *[aparte.*  
 Ser esta quien me los dé.  
*Crot.* ¿En qué ha de parar aquesto? *[aparte.*  
*Dian.* Basta que yo voy á ser *[aparte.*  
 La señora y la criada;  
 ¡Quiera amor que pare en bien!

## JORNADA III.

*Salen CROTALDO, FABIO y LISARDO.*

*Fab.* ¿Cómo á palacio te atreves  
 Á venir?  
*Crot.* Siguiendo vengo  
 El remedio de mi vida.  
*Lis.* Advierte, que.....  
*Crot.* *Nada temo.*  
 Dejadme todos, en tanto  
 Que á aquesta accion me resuelvo;  
 Pues ya informado de todo,  
 Sé en lo que consiste el truco.  
*[Vanse los dos.*

*Sale FLOR.*

*Flor.* ¿Habré pasado por nadie, *[aparte.*  
 Que una loca le dé celos?  
 Si hoy viera Crotaldo como  
 Está *Diana,* bien creo,  
 Que de su amor y mis ansias  
 Acabaran los extremos.  
*Crot.* *Flor* hermosa, á quien el cielo  
 Amenaza con rigor,  
 Porque, por hermosa y flor,  
 Naciste sujeta al hielo,



Mayor fuera tu desvelo,  
Si yo tratara tus daños  
Hoy con mentiras y engaños.  
Desengaños vengo á darte;  
Que fuera injusto negarte  
Engaños y desengaños.  
Para aquesto me he atrevido  
Á haber entrado hasta aquí,  
Aunque el destierro haya así  
Hoy de mi padre rompido.  
Solo que me oigas te pido.  
Oye, y luego tu rigor  
Castigue mi necio error  
Con tu desden importuno,  
Pues ya castigo ninguno  
Para mí será mayor.  
Yo, desigual á tu suerte,  
Desde el día, que te vi,  
Á adorarte me atreví;  
Mas no me atreví á quererte;  
Porque mi respeto al verte,  
Bella deidad, me hizo ser  
Cobarde, por conocer,  
Que una deidad singular,  
Aunque se deje adorar,  
No se deja merecer.  
Con esta desconfianza,  
Cuando mi padre trató  
Casarme contigo, halló  
Ocupada mi esperanza.  
¿Qué culpa, señora, alcanza  
El que querer no ha sabido,  
Porque primero ha querido?  
¿Mayor agravio no hiciera  
En quererte el que quisiera  
Sacar tu amor de otro olvido?  
De Diana enamorado  
(Perdóneme tu hermosura,  
Si lo dice mi locura,  
No lo calle mi cuidado)  
Vivo, y puesto que he llegado  
Á declararme contigo,  
Si con lágrimas te obligo,  
Si con suspiros te muevo,  
Haz tú con estilo nuevo,  
Vanidad de mi castigo.  
Á mí me importa avisar  
Á Diana de un secreto,  
Que importa á su honor, á efeto  
De un gran daño remediar.  
Licencia pues me has de dar,  
Piadosamente obligada,  
Y por no ofender en nada  
Tu respeto, hablar no espero  
Á Diana; solo quiero  
Hablar á aquella criada,  
Que vino con ella. No  
Te parezca grosería,  
Ver, que la desdicha mía  
De tu amparo se valió;  
Porque si pudiera yo  
Negarte, que la adoré,  
Te lo negara. ¿Mas qué  
Te importará á tí, Flor bella,  
El saber, que hablé con ella,  
Si sabes, que la robé?

Flor. Crotaldo, negar, que ha sido  
Descortes tu petición,  
Fuera negar la razon,  
Que de quejarme he tenido.  
Confieso, que yo he vivido  
Loca de amor, y aun es poco,  
Tú cuerdo. Pero si hoy toco,  
Que amor las suertes trocó,

Ahora tengo de estar yo  
Cuerda, pues que tu estás loco.  
No has de quedar (qué tormento!)  
Tan airoso; (ay de mí triste!)  
Que ya que zelos me diste,  
No has de saber que los siento.  
Y así ser tercera intento,  
(Sepa que Diana está así) [aparte.  
Porque, cuando hables de mí  
En razon de mis deavolos,  
Digas, que me diste zelos,  
Pero no que los sentí.  
No solamente has de hablar  
Con Laura, (o pasión tirana!)  
Mas, para hablar con Diana,  
Yo misma, yo, te he de dar  
Tiempo, ocasión y lugar;  
Que si de mi injusta estrella  
Me quedó alguna centella  
De agravios de tu mudanza,  
No quiero ya mas venganza,  
Que mirarte hablar con ella.  
Con esto curar intento  
Mi pesar, si en mí hay pesar;  
Pues zelos no puede dar  
Quien no tiene entendimiento.

Crot. Al tuyo, Flor bella, atento,  
Quisiera, á tus pies rendido,  
Que los brazos que te pido,  
Mejorando mi cuidado,  
Fueran hoy de enamorado,  
Como son de agradecido.

Al irle á dar los brazos sale DIANA.

Dian. Sea muy enhorabuena  
La paz, Flor, entre los dos,  
Pues así.....

Crot. Válgame Dios! [aparte.

Dian. Hoy cesará nuestra pena;  
Que si Crotaldo enagena  
Su voluntad, claro está,  
Que el destierro cesará  
De Diana.

Crot. Estoy perdido! — [aparte.  
Si esto es lo que te he pedido,  
Licencia de hablar me da  
Con Laura.

Flor. Crotaldo, yo  
Aun para hablar la daré  
Con Diana.

Crot. Basta que  
Hable con Laura; que no  
Soy tan grosero.

Flor. Si halló  
Mas tu amor, qué duda ahora?

Crot. Tu respeto no se ignora.

Flor. Á mí no se me da nada.

Crot. Basta hablar con la criada.

Flor. Mejor es con la señora. —  
Laura, dónde está Diana? [á Diana.

Dian. Mucho haré en templarme. [ap. — Aquí  
Viene hácia nosotras.

Flor. Di,  
Que yo la llamo. — ¡O tirana [aparte.  
Ley de una presunción vana!  
¿Esto me obligas á hacer?

Sale GILTA.

Gil. ¿Quién es quien me quiere ver?

Dian. Crotaldo.

Gil. Quién es Contaldo?

Presto decildo, ó callaldo,

Porque lo quiero saber.  
*rot.* Decir, que esta es la que quiero, [*aparte.*  
 Mientras está Flor delante,  
 Es fuerza. — El mas firme amante,  
 Que con amor verdadero  
 Tanto esplendor lisonjero  
 Adoró. El cielo es testigo  
 De las verdades que digo,  
 Pues tu deidad soberana  
 Estimo, hermosa Diana.  
*hil.* Responde tú, pues contigo  
 Habla; que tú Diana eres.  
*rot.* Y es la verdad. [*aparte.*  
*Flor.* Qué locura!  
*Nan.* En el loco no hay cordura,  
 Por mas cuerdo que le viera.  
*Flor.* Crotaldo, eso es lo que quieres;  
 Considera ahora advertido,  
 Pues eso es lo que has traído,  
 Qué agravios habré llorado;  
 Pues eso es lo que has amado,  
 Qué zelos habré tenido.  
*Crot.* Fuese ya Flor?  
*Dian.* Ya se fue.  
*Crot.* Quitate de aquí, villana;  
 Que ya no he de hablar contigo.  
*Gil.* Han vido, y como nos trata,  
 En yéndose de aquí Flor?  
*Crot.* Deja tú, hermosa Diana,  
 Deja, hermoso dueño mio,  
 Que entre tus brazos.....  
*Dian.* Aparta;  
 Que pensaré al abrazarme,  
 Segun hoy liberal andas  
 De abrazos, que por costumbre,  
 Y no por gusto, me abrazas.  
*Crot.* ¡Plegue á Dios, Diana mia,  
 Que él me destruya, si hay causa  
 Á tu enojo!  
*Dian.* ¿Causa habia  
 De haber? Mis ojos se engañan.  
*Crot.* Sin engañarse los ojos,  
 Puede.....  
*Dian.* Qué?  
*Crot.* Engañarse el alma.  
*Dian.* Claro está; que como ella  
 Con los ojos no se trata,  
 No ha de creer á los ojos.  
*Crot.* Sí; mas la disculpa aguarda,  
 Entrará por los oídos;  
 Que desta fábrica humana,  
 Donde huésped de aposento  
 Vive de prestado el alma,  
 Los oídos son las puertas,  
 Si los ojos las ventanas.  
*Gil.* Ahora bien, yo quiero irme,  
 Pues ya no sirvo de nada.  
*Crot.* No te vayas; que á los dos  
 Importa, que no te vayas,  
 Para hacer nuestra deshecha.  
*Gil.* ¿He de estar hecha una estauta?  
*Crot.* Y volviendo á mi disculpa,.....  
*Dian.* Disculpa hay?  
*Crot.* Oye, y sabrás la.  
 Informado ya de Fabio  
 Y Lisardo en cuanto pasa,  
 Que tú te veniste, y que  
 Robaron á esta villana,  
 Viendo traerte á palacio,  
 Tu disculpa fue la causa,  
 Para que fueses en él  
 La señora y la criada.  
 Arrastrado de mi amor,  
 Osé entrar hasta estas salas.

[*Vase.*

Si á Flor abracé.....  
*Dian.* ¿Que aun no  
 Lo niegas?  
*Crot.* No; porque echara  
 Á perder una verdad,  
 Si en una mentira hallara  
 La disculpa.  
*Dian.* Con todo eso  
 Me holgara, que lo negaras,  
 Aunque mintieras; porque  
 En el duelo de las damas  
 Queda bien puesto el que miente,  
 Si miento á desenojarlas.  
*Crot.* ¿No es mejor desenojar  
 Con la verdad?  
*Dian.* Sí; mas hayla?  
*Crot.* Á Flor abracé en albricias  
 De que licencia me daba  
 De hablarte, porque con ella  
 Me declaré cara á cara.  
*Dian.* ¿Qué cariñosas albricias!  
 Pero á quien ya tiene gana,  
 Crotaldo, de perdonar,  
 Cualquiera disculpa basta.  
 No hablemos en lo que ya  
 Sucedió, cosa fue rara,  
 Sino al remedio acudamos  
 De lo que suceder falta.  
 Este engaño no es posible  
 Durar, pues de hoy á mañana  
 Se ha de descubrir quien soy;  
 Y aun lo que dura es por traza  
 De haber dicho yo, que está  
 Loca del susto Diana.  
*Crot.* Huélgome de saber eso,  
 Que puede ser de importancia.  
*Dian.* Y así, antes que el desengaño  
 Cierre el paso á la esperanza,  
 Y mi padre con Fisberto  
 Hagan árbitro las armas,  
 Tratemus salir de aquí.  
*Crot.* Tú no sabes cuantas guardas  
 Tienes puestas en palacio.  
 Pues si yo camino hallara  
 De entrar aquí, hablara á Flor?  
*Dian.* ¿Pues qué hemos de hacer?  
*Crot.* Aguarda;  
 Que Flor vuelve ya.  
*Dian.* Pues yo  
 Me vuelvo á ser la criada.  
*Crot.* Yo á enamorar á ese tronco.  
 Cuanto á ella digo, repara  
 Que es siempre hablando contigo. —  
 Hermosísima Diana, [*d Gil.*  
 Á solo verte he venido,  
 Traído aquí de mis ansias.  
*Gil.* Pues qué es aquesto? ¿Unas veces  
 So Princesa, otras villana?  
 ¿Unas Diana, otras Gileta?  
 ¿So acaso vuesa pendanga,  
 Que del palo que quereis  
 Me haceis, en dando las cartas?  
 Sale FLOR.  
*Flor.* El Duque (válgame el cielo!) [*aparte.*  
 Viene al cuarto de Diana.  
 Así he de disimular,  
 Que di licencia de hablarla. —  
 Crotaldo, ¿qué atrevimiento  
 Es este? Tú en esta sala?  
 ¿Tú en el cuarto de su Alteza?  
 Diré al Duque cuanto pasa.  
*Crot.* Pues tú misma.....

## Salen el Duque, Floro y Criados.

Duq. ¿De qué son

Las voces?

Flor. De que ya es tanta

La osadía de Crotaldo,

Que hasta el cuarto de la Infanta

Se ha entrado, sin advertir,

Que soy yo la que le guarda.

Crot. Vive Dios, que fue á avisar [aparte.

Al Duque, y que no de humana,

No, sino de vengativa,

Me dejó entrar. O tirana!

¡Vive Dios, que he de tomar

De tí la mayor venganza!

Duq. Por cierto, Crotaldo, vos

No lo mirais bien. ¿No basta

Poner hoy en contingencia

De perderse á toda Italia,

Sino que una sola accion,

Que en mi disculpa guardaba,

Que es el decoro con que

Trato en mi estado á Diana,

Tambien quereis destruir,

Perdiendo con arrogancia

El respeto á aqueste cuarto?

Crot. ¿Qué te admira, qué te espanta

De que rompiendo tu ley,

Tu decoro y tu palabra,

Locos extremos, no ya

De amor, de dolor los haga,

Viendo á mis ojos (ay triste!)

Presente la mas tirana

Accion, la mas torpe, mas

Cruel, que ha contado la fama,

Por cuantos espacios vuela,

De lenguas vestidas y alas,

Desde el alba hasta la noche,

Y desde la noche al alba?

Flor, señor,..... No es tiempo ya

De que disimule nada;

En lágrimas y suspiros

Mi verdad deshecha salga.

Flor, zelosa de mi amor,

(Qué rigor!) le dió á Diana

Veneno, con que rindió

El juicio. Infame venganza!

Duq. Qué dices, Crotaldo?

Crot. Digo

La verdad. Donde yo estaba,

Me lo dijeron; que nunca

En palacio (ay cielos!) falta

Quien lleve las malas nuevas,

Ó ellas se van, si son malas.

Que las desdichas, señor,

De todos saben la casa,

Y ellas se van por su pie;

Que no es menester llevarlas.

Mira esa beldad, señor,

Tan deshecha, tan postrada,

Que, entre confusas especies,

De nada la sirve el alma.

Advierte quien aventura

Tu honor, tu opinion, tu fama,

Flor, ó yo; pues para el mundo

Mi delito ha sido amaria,

Y el de Flor abhorreceria.

¿Qué dirá Milan y Mantua,

Viendo que hoy en tu poder

Perdió el juicio á la tirana

Fuerza de sus zelos, quien

Hoy vive en tu confianza?

Pero yo la vengaré,

Si no me das á tus plantas

De mis delitos justicia,

Y de los suyos venganza.

Duq. Calla, calla; que ya sé,

Que son engaños que trazas.

Crot. Llegá tú á hablarla, y verás

Quien es, señor, quien te engaña.

Flor. Tambien lo podrá fingir.

Duq. Finja, ó no, yo llevo á hablarla. —

Vuestra Alteza, gran señora, [á Gústa.

Qué gusta, diga, y qué manda.

Gil. Que nunca á solas me dejen

Con Crotaldo y con Diana,

Porque acompañada so

Señora, á solas criada;

Pues en viéndome sin gente,

Como ellos quieren me tratan.

Duq. Esto no es fingido, no. [Vase

Crot. Qué desdicha!

Dian. Qué desgracia! [Vase.

Duq. Aunque no con el veneno

El juicio perdido haya,

Para creer que fue cierto,

Haberse ya dicho basta. —

Vos, Crotaldo, porque así

No atropelleis mi palabra,

Preso en esa torre quiero

Que esteis.

Crot. Si está presa el alma,

¿Qué importa que lo esté el cuerpo? —

Ay bellísima Diana! [Vase.

## Dentro PEROTE.

Per. Quien hubiere vido una

Muger mia.

Duq. Qué es aquello?

Per. [dent.] Con un primo, por mas señas,

Que se la lleva á otros reinos,

De edad de veinte y seis años,

Véngala restituyendo,

Le darán su buen hallazgo;

Ó á quien la tuviere, luego

Se la pedirán por hurto.

Duq. Hola!

Cria. 1. Señor?

Duq. Ved qué es eso.

Flor. Un villano anda por Parma

En deatemplados acentos,

Pregonando á su muger,

Cosa con que todo el pueblo

Ha dado en seguirle, que es

Muy gracioso, fuera desto.

Y como estas sabandijas

Dan luego en palacio, creo,

Que á palacio le han traído,

La gran tristeza sabiendo

De Diana, por si acaso

Divierte sus sentimientos.

Duq. Tráesele tú por tu vida

Á Diana; que yo tengo

Hoy muchos cuidados, para

Tratar de entretenimientos;

Pues á casar con Diana,

Dicen, que pasa Fisberto,

Y que ya entra en mis estados,

(Qué pesar!) al mismo tiempo,

Que el de Mantua con su gente

Viene marchando hácia ellos.

Entre un padre y un marido

Ofendidos, ¿cómo puedo

Defenderme yo? ¡Ay Crotaldo,

En qué de dudas me has puesto!

Flor. ¡En fin he de festejar

Yo á la causa de mis zelos! —

Decid, que el villano, Floro,

Entre aquí.  
*Floro.* Ya te obedezco. —  
 Entra; que te llama Flor.

*Sale PEROTE.*

*Per.* Ya ando yo á la flor del berro,  
 Y no he menester mas flor.

*Flor.* Quién sois?

*Per.* Soy un majadero,  
 Pues buscando á mi muger  
 De tierra en tierra me vengo,  
 Como un hombre desdichado.

*Flor.* Pues dónde se fue?

*Per.* Yo creo,  
 Segun un primo, señora,  
 Se nos metió de por medio,  
 Que á Roma por todo.

*Flor.* ¿Cómo

*Per.* La buscáis aquí?

*Per.* Por eso,  
 Que si ella viniera á Parma,  
 Fuera yo á Roma al momento;  
 Que no la busco por mas  
 Que por solo cumplimientos.

*Flor.* Mirad que quiere Diana  
 Hablaros y conoceros.

*Per.* Qué Diana?

*Flor.* La Princesa

*Per.* De Mantua.

*Per.* Mucho me allegro.

*Flor.* Pues está acá?

*Per.* No la veis?

*Per.* Mucho de verla me huelgo.

*Salen DIANA y todas las Damas que puedan,  
 vistiendo á GILETA, con espejo y recado  
 de tocar.*

*Dian.* Este es Perote. Sin duda *[aparte.*  
 Que aquí se acabó el enredo,  
 Si yo, antes que se declare,  
 Ahora no lo remedio. —  
 Ya te he dicho, que hables poco *[á Gileta.*  
 Y mesurado.

*Gil.* Ya entiendo.

*Flor.* ¿Cómo ha dormido esta noche  
 Vuestra Alteza? — Que á esto llego! *[ap.*

*Gil.* Poco y mesurado.

*Flor.* ¿Ha estado  
 Mas aliviada de aquellos  
 Pesares suyos?

*Gil.* Sí, poco

*Flor.* Y mesurado. — Va bueno? *[ap. á Diana.*

*Flor.* El Duque, mi tío, que siempre  
 Pretende vuestro contento,  
 Sabiendo que está hoy en Parma  
 Un villano, por extremo  
 Gracioso, le envía, que temple  
 Parte en vuestros sentimientos. —  
 Llegad, y besad la mano *[á Perote.*  
 Á la Infanta.

*Per.* Bueno es esto! *[aparte.*

*Flor.* ¿Infanta llama á Gileta?

*Flor.* Mirad, que hableis con respeto *[ap. á el.*

*Flor.* Á la Infanta, ú os darán  
 Muerte; que ya es otro tiempo.  
 Ni yo soy Diana, ni ella  
 Gileta.

*Per.* Muy bien lo entiendo.

*Per.* Ni vos sos Gileta, ni ella  
 Diana. — Dadme con respeto *[á Gileta.*  
 Hoy á besar vuestra mano,  
 Infanta, si la merezco.

*Flor.* Para en uno son los dos.

*Flor.* En verdad á muy buen puerto *[aparte.*

Le ha traído su fortuna.  
 Aquí dél vengarme pienso. —  
 Quien sos, villano, decid.

*Per.* El menor marido vuestro,  
 Que á vuestras plantas está.

*Gil.* ¿Y á qué venis á este reino?

*Per.* A buscar á su muger  
 Un feo bajó al infierno,  
 Y á otro reino á buscar viene  
 A su muger otro feo.

*Gil.* Bien gracioso ha estado el simple,  
 Por el gusto que me ha hecho. —  
 Flor, quiero, que ya en palacio  
 Se quede; hágasele luego  
 Un sayo de loco, y ande  
 Con su capirote puesto.

*Per.* ¿Á mi capirote y sayo?

*Gil.* Desta manera veremos  
 Quien es el bufon, Perote,  
 El juglar y el pracentero.  
 Enjerce, enjerce!

*Per.* ¿Luego eres

*Gil.* Gileta?

*Gil.* Craro está eso.

*Per.* Habíanme dicho que no.  
 Cómo estás aquí?

*Gil.* Comiendo.

*Per.* Pues quién te trajo?

*Gil.* No sé.

*Per.* Y á qué?

*Gil.* Pues qué sé yo deso?  
 Sé, que como y bebo bien,  
 Que bien visto y que bien duermo,  
 Y que me llaman Diana.  
 En lo demas no me meto.  
 Diana te llaman?

*Per.* Sí.

*Per.* Ya el por qué, Gileta, creo.

*Gil.* Por qué?

*Per.* Porque Diana fue  
 Quien convirtió á Anton en ciervo,  
 Y tú á Perote.

*Gil.* Muy bien,

*Per.* Enjerce; que yo me alegro.

*Per.* ¿Y en fin en traje de loco  
 Tengo de andar?

*Gil.* Sin remedio.

*Sale el DUQUE.*

*Duq.* ¿No le ha agradado el villano?

*Floro.* No, señor.

*Duq.* Raro suceso! —  
 ¿Qué podrá vuestra tristeza  
 Divertir, señora?

*Gil.* Nada

*Gil.* Tanto, como que á ese loco  
 Volteen en una manta.

*Per.* ¿Estás borracha, muger?

*Duq.* ¿Qué desdicha!

*Cria. 1.* Pues la Infanta

*Per.* Gusta, venga un repostero.  
 Si es repostero de prata,  
 Venga; mas con la merienda.

*Floro.* Volareis, sin tener alas.

*Gil.* Al brazo seglar de pages  
 Estais ya entregado, vaya,  
 Voltéenle. Enjerce, enjerce!

*Cria. 1.* Físcata hoy con el loco haya.

*Per.* De mí pudiera herse una  
 Comedia, que se llamara:  
 El bufon de su muger;  
 Mas tuviera mala traza.

*[Vase Floro, llevando á Perote.]*

Gil. En repostereando al loco,  
Que venga á decirme gracias.

*Sale FLORO.*

Flor. Fisberto, de Milan Duque,  
Que á Mantua á casarse pasa,  
Con grande acompañamiento,  
Hoy dicen que entrará en Parma,  
Como ya te tiene escrito.

Duq. ¡Quién vió confusiones tantas!  
Qué he de hacer? Porque decirle  
Á un hombre en su misma cara,  
Vuestra muger os robaron,  
Aun antes de serlo, es rara  
Proposicion; pues callarlo,  
Teniéndole yo en mi casa,  
Donde ella está, ya es segunda  
Traicion. El cielo me valga!  
¡Que haya una duda, tan una  
Por las dos partes contrarias,  
Que ofende cuando se dice,  
Y ofende cuando se calla!  
Imposibles pretendí;  
Puesto estoy en confusion.  
Qué puedo hacer?

Dian. La ocasion  
De hablar yo llegó. Oye.

Duq. Di.  
Dian. Has de estar solo. — Yo intento *[aparte]*  
Pedirte, ingenio, favor.

*[Quedan los dos solos.]*

Óyeme atento, señor;  
Que importa aquí estar atento.  
El tiempo que se trataba  
De las bodas el concierto  
De Diana y de Fisberto,  
Fisberto, que imaginaba,  
Que la fama le mentia  
En la beldad mas que humana,  
Que publicó de Diana,  
Disfrazado á verla un día  
Vino, donde no faltó  
Alguien que le conociera,  
Y á Diana lo dijera.  
Ella que no se obligó  
De la fineza, ofendida  
De ver la desconfianza,  
Quiso tomar por venganza  
El no ser dél conocida;  
Y una vez, que en un jardín  
Con unas joyas entró,  
Á mí fingir me mandó  
Su misma persona, á fin  
De que Fisberto volviera  
Sin verla. Yo hice el papel  
De Diana, y hoy con él  
Diana soy: de manera,  
Que, si tú le has de hospedar,  
Y desengañarle quieras,  
Mejor remedio no esperas,  
Que ponerme en su lugar.  
Yo lo desengañaré,  
Disculpándote á tí hoy,  
Pues él presume, que soy  
Diana hasta ahora; con que,  
En lance tan importuno,  
Tu temor se mejoró,  
Pues de dos peligros yo  
Me atrevo á vencer el uno;  
Y aun los dos, pues lo mas cierto,  
Que mueve al Duque al rigor  
De venir con tal furor,  
Es el cumplir con Fisberto.

*[Vase.]*

Y hoy de mí desengañado,  
Aun de tu parte se hará;  
Pues sin remedio verá  
El fin de su amor burlado.  
Duq. Cuando eso suceda así,  
Al llegar al desengaño,  
¿En pie no se queda el daño,  
Loca Diana?

Dian. No.  
Duq. Di,

De qué suerte?

Dian. Con casar  
Á Diana y Crotaldo, pues  
Este el desengaño es  
De los dos; que esto de estar  
Entonces loca ó no ella,  
No les toca á los dos, pues  
Á Crotaldo toca, que es  
El que ha de vivir con ella.  
Duq. Ese en fin habrá de ser;  
Que son necios desatinos  
Andar buscando caminos,  
Quien no tiene en que escoger.

*Sale LISARDO.*

Lis. Ya por palacio entra ahora  
Fisberto.

Duq. Pues que tú (ay triste!)  
Tan buena criada hiciste,  
Empieza á hacer la señora.

*[Retíranse el Duque y Lisardo al paño.]*

*Sale FISBERTO con el mayor acompañamiento que pueda.*

Fisb. Dame la mano..... Qué miro?  
¿Diana, tú en este palacio?  
Qué ha sido la causa? ¿qué  
El suceso?

Dian. Oye, y sabráslo. —  
(Qué teme mi amor?) — Fisberto,  
Cuando mi padre, tirano  
Dueño de mi libertad,  
Trató de darte mi mano,  
Yo no te la pude dar,  
Porque estaba..... En qué reparo?  
La medicina, que duele,  
Sana mas presto. ¿Qué aguardo  
En aplicarla á tu oído?  
Duela, y sane el desengaño.  
Estaba (perdone amor)  
Desposada con Crotaldo.  
La heredada enemistad  
De nuestros padres, que en bandos  
Tuvo á Italia, fue la llave  
Deste secreto, hasta tanto,  
Que, como mina oprimida  
En el centro de los años,  
Reventó con mas poder,  
Y obró con mayor espanto.  
No fue parte el Duque en esto,  
Y si á decir mas me alargo,  
Ni Crotaldo ha sido parte;  
Yo fui el todo; pues mirando  
Tan cercano mi peligro,  
(Perdóneme, que le llamo  
Peligro) una noche pude  
Llegar con solo un criado  
Á Parma. Súpolo el Duque,  
Que prudente y cortesano  
Me trajo á su corte, donde  
Por poder desengañaros  
De su inocencia, me tuvo

Con tal decoro y recato,  
Que, por no turbarle en nada,  
Hoy tiene preso á Crotaldo.  
Esta es la verdad; y yo  
No solo rendida aguardo,  
Que como Príncipe invicto,  
Que como jóven gallardo,  
No irritarás las ofensas  
De mi padre, que enojado  
Me busca, sino que altivo,  
Como tan noble y bizarro,  
Darás, templando su furia,  
Hoy á una muger amparo,  
Pues hoy antes, que ofendido,  
Te has de mostrar obligado,  
Supuesto, invicto Fisberto,  
Que fuera mayor agravio,  
Que, enamorada de otro,  
Á tí te diera la mano.

*Duq.* ¡Qué bien lo ha fingido, cielos! [*aparte.*

*Lis.* Con la verdad le ha engañado. [*aparte.*

*Fisb.* Bien ha sido menester  
Escuchar de tí este caso,  
Para que yo respondiera  
Con sentimiento, y sin manos;  
Porque de una dama solo  
Se escuchan bien desengaños.  
Al Duque tu padre he visto,  
Y en mí su queja ha librado  
Destos disgustos; el medio  
Ha de ser, que des la mano,  
Diana, á Crotaldo; que yo  
Haré gala de mi agravio.

*Dian.* Tu noble pecho descubres.

*Duq.* Lo mas tengo remediado; [*aparte.*  
Si el estar loca Diana  
Fuese exceso de un engaño,  
Dicha fuera.

*Salen el DUQUE, CROTALDO, FLOR, GILETA,  
PEROTE y todos.*

*Crot.* Á recibir  
Huésped tan grande salgamos.

*Fisb.* Crotaldo, tantos extremos  
Con darte á Diana pago.

*Crot.* Con mis brazos lo agradezco,  
Y despues la doy la mano.

*Duq.* Qué haces?

*Crot.* Darle á Diana,  
Señor, la vida y los brazos.

*Per.* Descubrióse la maraña.

*Gil.* ¡Mas que me quitan el hato!

*Duq.* Qué dices?

*Crot.* Que esta es Diana.

*Flor.* Esta es Diana? Qué aguardo?

*Duq.* Pues cómo es esto?

*Dian.* Haber sido,

Señor, en este palacio  
La criada y la señora,  
Donde mi nombre ha tomado  
Esta villana, que ha sido  
Muger de aqueso villano,  
Á cuyo poder la vuelvo.

*Per.* Huélgome de haberte hallado,  
Porque me pagues, Gileta,  
Lo de ogaño y lo de antaño.

*Fisb.* Yo á Flor, con vuestra licencia,  
Para honor de mis estados,  
Daré la mano, con que  
Deudos y amigos quedamos.

*Flor.* Dicha es mia, y la mayor,  
Que pudo hallar mi cuidado.

*Dian.* La Señora y la Criada  
Aquí fin con esto ha dado.  
Merezca vuestro perdon,  
Ya que no merezca aplauso.

# C.

## NADIE FIE SU SECRETO.

### PERSONAS.

ALEJANDRO, *Príncipe de Parma.*  
DON CÉSAR.  
DON ARIAS.  
DON FELIX DE CASTELVÍ.

LÁZARO, *criado.*  
DOÑA ANA DE CASTELVÍ.  
NISIDA, *dama.*

ELVIRA, *criada.*  
*Un Músico.*  
*Criados.*  
*Acompañamiento.*

### JORNADA I.

*Salen ALEJANDRO y DON ARIAS.*

*Alej.* Vela al dejar la carroza,  
Y haciendo su estribo oriente,  
Ó fueron los soles dos,  
Ó el uno alumbró dos veces.  
¿Nunca has visto errante al viento  
Prenada nube encenderse,  
Y parto de luz, un rayo  
Hacer giros diferentes,  
Que amenazando soberbios  
La torre mas eminente,  
La mas levantada punta  
Ambiciosos desvanecen?  
Tal es el rayo de amor;  
Con llama dulce, aunque ardiente,  
Por tocar lo mas supremo,  
Deja el cuerpo, el alma enciende.  
Yo, que desde el corredor  
La miré, confusamente  
Vi engendrar rayos de fuego  
En una esfera de nieve;  
Y confuso entre dos luces  
De dos soles diferentes,  
Al mas superior entonces  
Lo tuve por menos fuerte.  
Entró Doña Ana en palacio,  
Que á ver á mi hermana viene,  
Con mas donaires que nunca,  
Tan hermosa como siempre.  
Seguí su luz con la vista,  
Notando curiosamente,  
Que, si el hombre es breve mundo,  
La muger es cielo breve.  
Al fin se puso á mis ojos,  
Y yo quedé como suele  
Temeroso caminante,  
Que el camino en el sol pierde.  
Mas no quedé tan ageno  
Del suyo, que no creyese,  
(Tal fue la imaginación)  
Que la adoraba presente;  
Porque pintor el deseo  
Dió á la memoria pinceles,  
Al pensamiento colores,

Con que desmintió lo ausento.  
No sé si es amor, Don Arias,  
Este fuego, que me ofende;  
Que tiene mucho de amor  
El que tanto lo parece.  
Nunca la habias visto?

*Ari.* Sí.  
*Alej.* ¿Pues de qué, señor, procede  
Esa novedad?

*Alej.* Preguntas  
Bien, aunque ignorantemente.  
Tú no sabes, que en el mundo  
Un átomo no se mueve,  
Sin particular precepto,  
Que rigen causas celestes.  
Lo que ayer se aborrecia,  
Hoy con extremo se quiere;  
Y hoy una cosa se adora,  
Que mañana se aborrece.  
Todo vive en la mudanza;  
Y así, Don Arias, sucede  
Lo que se trata, conforme  
La disposición que tiene.  
Otras veces la habia visto;  
Pero que hoy estuve, advierte,  
Menos ciego, ó ella estaba  
Mas hermosa que otras veces.  
Yo he de servirla, y de tí  
He de fiar solamente  
Este amor y este secreto.  
*Ari.* Dos novedades me ofreces  
Á un tiempo; la una es  
El verte hablar tiernamente  
En cosas de amor.

*Alej.* No son  
Iguales los hombres siempre,  
Ni es de un Príncipe defecto  
Amar tan honestamente;  
Que quien una vez no amó,  
Nombre de incapaz mereca.  
Ni tan necio, dijo un sabio,  
Á un hombre, que no quisiese  
Alguna vez; ni tan loco,  
Que haya querido dos veces.  
*Ari.* Es la otra, que conmigo  
Trates tu amor; y aunque excede  
Esta honra á mi esperanza,  
Lo que me obliga me ofende.

Don César, tu secretario,  
De quien fias dignamente  
El gobierno de tu estado,  
Y á quien con extremo quieres,  
Es mi amigo, y no es razon,  
Señor, que en tu gracia deje  
Desocupado lugar,  
Pues él solo le merece.  
Llámale, y dile tu amor,  
Y hoy á tu gracia le vuelve;  
Que no es razon, que se diga,  
Que yo gano lo que él pierde.  
Mi amistad paga con esto  
Lo que á mi nobleza debe;  
Pero, aunque ofenda á un amigo,  
Será fuerza obedecerte.

*Alej.* Don Arias, á César quiero  
Con los extremos, que siempre  
Le he querido; y si es tu amigo,  
Honrarte, no es ofenderle.  
Juntos nos hemos criado,  
Fiándonos de una suerte  
En las penas los disgustos,  
En las glorias los placeres.  
Hícele mi secretario,  
Díle mi pecho, fiéle  
El alma misma, por ser  
Discreto, sabio y prudente.  
De unos días á esta parte  
No sé qué trata ó qué tiene;  
Que ni á mi servicio acude,  
Ni despacha mis papeles.  
Mil veces en mi presencia,  
Si le hablo, se divierte,  
Sin propósito responde,  
Y hablándome, se suspende.  
Y ya que tratamos desto,  
Su mayor amigo eres,  
De mi parte y de la tuya  
Procura saber, qué tiene.  
Dile, que de mis estados  
Disponga, pues solo puede,  
Como absoluto señor,  
Dar preceptos, poner leyes;  
Y dile al fin lo que el alma  
Verle tan ageno teme;  
Porque, sabiendo la causa,  
Ó la sienta, ó la remedie.

*Ari.* No en vano te llama el mundo  
Alejandro dignamente,  
Pues á quien el nombre igualas,  
Las alabanzas excedes.

*Sale LÍZARO.*

*Laz.* Á César traigo un papel, [*aparte.*]  
Y no le hallo; claras pruebas  
De mi desdicha cruel;  
Que á traerle malas nuevas,  
Luego encontrara con él.  
Hoy que esperé galardón,  
No le he de hallar, cosa clara;  
Mas cuando las nuevas son  
Albricias de mala cara,  
Presagios de un mogicon,  
Luego al instante le hallo.  
;Pues por Dios que he de buscallo,  
Aunque entre.....!

*Alej.* Quién está allí?  
*Laz.* El Príncipe me vió. Aquí [*aparte.*]  
Escondo el papel, y callo.

*Alej.* Quién dices que es?

*Ari.* Un criado  
De César, que acaso ha entrado  
Hasta aquí, y como te vió,

*Alej.* Luego, señor, se volvió.  
Llámale; porque he pensado,  
Que este me declare aquí  
De su señor la tristeza.

*Ari.* Dices bien. — Lázaro!

*Laz.* Á mí?

*Ari.* Á tí te llama su Alteza.

*Alej.* Llegad.

*Laz.* Bien estoy así,  
Aunque, si mi dicha es  
Tal, que merezco llegar  
Á besar tus reales pies,  
No me hartaré de besar  
Cordobanes en un mes.  
Buscando á César (perdona,  
Si te ofendo) hoy he llegado  
Á tus pies.

*Ari.* Su humor le abona.

*Alej.* Sirveale?

*Laz.* Soy su criado,

Y tu tercera persona.

*Alej.* Cómo tercera?

*Laz.* Pues no?

César contigo privó,  
Yo con César, por mi trato:  
Luego es nuestro triunvirato,  
César, Alejandro y yo.

*Alej.* Tu humor conozco.

*Laz.* Eso ha sido [*Yéndose.*]

Despejar.

*Alej.* Por qué te vas?

*Laz.* Porque, si me has conocido,  
Señor, no me comprarás,  
Y yo estoy como vendido.  
Entreteneme no quieras;  
Porque, si bien consideras  
Mi condicion por su indicio,  
Ha mucho rato, que en juicio  
Estoy condenado á veras.

*Alej.* Tu gusto alabo, y condeno  
El que tan continuo sea;  
Que el que de donaires lleno  
Siempre en las burlas se emplea,  
No es para las veras bueno.  
Saber de César querría  
La causa y el fundamento  
De tanta melancolía,  
Que como suya la siento,  
Y la lloro como mía;  
Pero fue contrario efeto  
El que he venido á mirar;  
Que, aunque seas mas discreto,  
Es necio quien piensa hallar  
Entre burlas un secreto.

*Laz.* Antes por sacarle dellas,  
Hace bien, si allí se ofusca,  
Y mal por necio atropellas  
Al que en las burlas le busca,  
Sino al que le pone en ellas.  
Y pues César ha mostrado  
Discrecion, no hay presumir,  
Que á mí me le habrá fiado;  
Mas con todo, por cumplir  
La obligacion de criado,  
Que de un sirviente hablador  
Es el precepto mayor  
Entre todos los demas,  
El cuarto: no callarás  
Defecto de tu señor;  
Te diré lo que he alcanzado  
En lo que yo he descuido  
De su pena y su cuidado,  
Mucho menos que sabido,  
Y algo mas que murmurado.



De España vino, con nombre,  
Opinion, noticia y fama,  
A Parma (esto no te asombre)  
Cierta juego, que se llama,  
Señor, el juego del hombre.  
César el juego aprendió,  
Y un día que le jugó,  
Teniendo basto, malilla,  
Punto cierto y espadilla,  
La tal polla remedió.  
Acabando de perder,  
Hubo voces, y el senado  
Miron tuvo en que entender,  
Si fue bien ó mal jugado,  
Si pudo ó no pudo ser.  
Con esto nos fuimos luego,  
Y estando durmiendo yo  
En mi cama y mi sosiego,  
Desnudo se levantó,  
Dando y tomando en el juego;  
Y habiéndome despertado,  
Cuanto encendido, resuelto,  
Me dijo muy enojado:  
Si aquella baza le suelto,  
Reparto, y quedo baldado;  
Luego le atravieso yo,  
Y con cuatro tengo hartas,  
Y hago tenaza, ó si no,  
Vuélvanme mis nueve cartas,  
Y venga el que lo inventó.  
De aquí, sin duda, ha nacido  
Su tristeza.

*Alej.* Yo me he holgado

De haberla de tí sabido,  
Pues con eso has castigado  
La culpa de haberte oído.  
No quiero creer, que fuera  
Tan necio César, que á tí  
Su secreto te dijera,  
Pues hoy me pesara á mí,  
Cuando de tí lo supiera;  
Que tu condicion extraña  
Claramente desengaña,  
Que es para burlas ociosas  
No mas.

*Laz.* Como desas cosas  
Vienen cada día de España.  
Dios te guarde; y yo prometo,  
Con la ocasion que me has dado,  
De buscarte mas discreto. —  
Bien las burlas me han librado [*aparte.*]

*Alej.* De descubrir el secreto. [*Vase.*]  
Notable hombre; si estuviera  
Con mas gusto, le tuviera  
En oírle.

*Ari.* Pues si á tí  
Te agrada, siempre está así,  
Que es hombre desta manera;  
En su vida estuvo triste.

*Alej.* No será muy entendido;  
Que en saber sentir consiste  
Parte del alma.

*Ari.* Ha nacido  
Desta suerte. ¿Nunca oíste  
Sus cuentos?

*Alej.* Nunca llegó  
Á mi noticia.

*Ari.* Pues yo  
Sé, que, si aquí te contara  
Alguno, que te agradara.

*Alej.* De qué manera?

*Ari.* Perdió  
Conmigo el dinero un día,  
Y yo le empecé á jugar

Sobre prendas que traia;  
Y en fin le vine á ganar  
La espada que se ceñia.  
No quise entonces volvela,  
Por ver lo que hacia sin ella,  
Y él buscó sin dilacion  
Una vieja guarnicion,  
Y poniendo un palo en ella,  
Le metió en la vaina. Así  
Le tray hoy día.

*Alej.* Yo espero  
Burlarme dél. Ay de mí!  
Mal con burlas vencer quiero  
El fuego en que me encendí.  
Ve á hablar á César, allana  
Tristezas de agravios llenas;  
Que yo estaré con mi hermana,  
Sintiendo de César penas,  
Y rigores de Doña Ana.  
Iré á ver los rayos rojos,  
Testigos de mis enojos.  
Y si tengo de morir  
Ausente, mas vale ir  
Donde me maten sus ojos.

[*Vase.*]

*Salen DON CÉSAR y LÁZARO, dándole  
un papel.*

*Laz.* Toma, señor, el papel,  
Que hoy Elvira me llamó,  
Y para tí me le dió.

*Ces.* ¿Y ahora vienes con él?  
*Laz.* Vive Dios, que te he buscado,  
Hasta entrar, por ver si hablabas  
Al Príncipe.

*Ces.* Y no me hallabas?

*Laz.* Qué quieres? Soy desdichado.

*Ces.* Pues no ha habido hombre, que pase  
Á hablarle, que no me pida  
Licencia.

*Laz.* En toda mi vida

Hallé cosa que buscase.  
Toma, señor, el papel;  
Y si su gusto codicias,  
No perdono mis albricias.

*Ces.* Ay cielos! qué dirá en él?

*Laz.* Necedad de aquel que va,  
Cuando el reloj está dando,  
Con gran priesa preguntando:  
¿Sabe usted las cuantas da?

Cuenta, y no preguntará  
Lo que tú puedes saber;  
Y puesto que sabes leer,  
Abre el papel, y verás  
Lo que dice.

*Ces.* Estoy cobarde.

Tarde me trajiste el bien.

*Laz.* Pues véngate tú tambien,  
Dame las albricias tarde.

*Ces.* Ponte, Lázaro, el vestido,  
Que hice para la jornada  
De Florencia.

*Laz.* Eso me agrada.

Mil veces los pies te pido.

*Ces.* Lázaro, en el bien que toco,  
Con causa el sentido pierdo;  
Hoy debo de estar muy cuerdo,  
Pues confieso, que estoy loco.  
¿Doña Ana me escribe á mí  
Tierna, alegre y amorosa?  
¿Hay suerte mas venturosa!  
¿Cuando tal bien merecí?  
El pecho romper quisiera,

- Porque en su oculto lugar,  
Siendo el corazon altar,  
El papel la imagen fuera.  
¿Dónde pondré este papel?
- Laz.* Puesto que eso te alborota,  
Si está la soleta rota,  
Cálzate, señor, con él.  
Un tiempo, con tener fama,  
Que era de las mas discretas,  
Me sirvieron de soletas  
Los papeles de mi dama.  
¿Mas sabes qué considero?
- Ces.* Que aunque el vestido es cabal,  
Parecerá un hombre mal,  
Si no lleva algo en dinero.
- Laz.* Lázaro, á darte me obligo  
Cuanto me pidieras hoy.  
La espada no te la doy,  
Porque me la dió un amigo.
- Laz.* El sin duda á saber llega, [*aparte.*]  
Que es de palo aquesta espada,  
Pues cuando no niega nada,  
La espada sola me niega.

*Sale DON ARIAS.*

- Ari.* Como agraviado, quejoso,  
Don César, buscándoos vengo;  
Agravios son de amor mio,  
Y quejas de amigo vuestro.  
Hoy el Príncipe de Parma,  
Hoy Alejandro Farnesio,  
Segundo solo en el nombre,  
Y en las grandezas primero,  
Me llamó, para saber  
Vuestra tristeza, diciendo,  
Que solo yo la sabia,  
Por ser alma en vuestro pecho.  
Corrido entonces quedé  
De ver, que en su pensamiento  
Merezca este nombre, cuando  
Tan poco con vos merezco.  
De su parte y de la mia  
Vengo á hablaros; y así quiero  
Deciros como criado  
Su recado. Estadme atento.  
Dice el Príncipe Alejandro,  
Que si á vuestro sentimiento  
De sus estados importa  
El mando todo, que en ellos,  
Como su señor mandeís,  
Que dispongais como dueño,  
Pues en vuestras manos deja  
Su poder y su gobierno.  
Hasta aquí dice Alejandro,  
Y yo de mi parte empiezo,  
No á ofreceros sus grandezas,  
Sino un ánimo dispuesto  
Á vuestro servicio siempre.  
Merezcan pues mis deseos,  
Para sentirlos en todo,  
Parte en vuestro sentimiento.  
Quejoso el Príncipe vive  
De vuestro descuido, y vemos,  
Que servicios en señores  
Son máquinas en el viento;  
Cuanto aseguran mil años,  
Borra un minuto de tiempo;  
Que es sola una culpa olvido  
Á muchos merecimientos.  
Divertíos, alegraos,  
Ensanched, César, el pecho,  
Y aunque el corazon se abraza,  
Finjan los ojos contento.  
Como amigo os lo suplico,

- Como criado os lo ruego,  
Como leal os persuado,  
Como noble os aconsejo.  
*Ces.* Beso á su Alteza los pies,  
Y á vos las manos os beso,  
Pues debo á vuestra amistad  
Lo que á sus grandezas debo.  
Y agradecido á los dos,  
Iré á los dos respondiendo.  
Direis pues al poderoso  
Alejandro,.....
- Laz.* Qué es aquesto? [*aparte.*]  
¿Por poderoso Alejandro  
Empieza? Ruego á los cielos,  
Que alguna Loa no eche,  
Con su historia y con su cuento.
- Ces.* Que el cielo su vida aumente  
Por tantos siglos eternos,  
Que al número de los años  
Pierda la memoria el tiempo;  
Que mi tristeza no es causa  
Para que en un pensamiento  
Falte á su gusto rendido,  
Á su obediencia sujeto.  
Una gran melancolía  
Opone al alma estos miedos,  
Si oculta siempre en la causa,  
Manifiesta en los efectos.  
Mis estudios lo habrán sido;  
Tanto en ellos me divierto,  
Que, para darme á los libros,  
Á su presencia me niego.  
Esto le podeis decir,  
Disculpando nobles yerros,  
Que para solas ausencias  
Amigos se introdujeron.  
Y respondiéndos á vos,  
Porque veais, que agradezco  
El cuidado, he de fiaros  
Lo que guardé de mí mismo.  
Mas no lo agradezcáis mucho;  
Porque habeis llegado á tiempo,  
Que, aunque quisiera encubrirlo,  
Os lo dijera el contento.  
Ay Don Arias! no os espante  
Verme en un instante haciendo  
Extremos, alegre ó triste;  
Que el amor todo es extremos.  
Quiero deciros la causa;  
Mas si os he dicho, que quiero,  
Ni vos teneis que escucharme,  
Ni yo que deciros tengo.  
Bien vereis, que esto es amor;  
Y si es mucho, bien lo nuestro,  
Pues presente no lo digo,  
Cuando ausente lo confieso.  
Puse en un cielo los ojos;  
(¡Disculpado atrevimiento!)  
Que quien glorias busca, solo  
Pudiera aspirar al cielo.  
En fin la dije mis penas,  
Que, aunque no consiga efecto,  
El intentar grandes cosas  
Arguye merecimientos.  
No os enfadeis, si me alargo  
En contaros mis sucesos;  
Que vos me dais ocasion,  
Con oirme tan atento.  
Respondíome con oirme;  
Que en tan arrogante empleo  
Bastó, sin gozar favores,  
El no padecer desprecios.  
Dos años ha que la sirvo,  
Sin que en todo aqueste tiempo

Perdiese al sol de su honor  
 Un átomo de respeto.  
 Amor, del llanto ofendido,  
 Si no obligado del ruego,  
 Con no merecidas glorias  
 Coronó mis pensamientos.  
 Hoy tuve suyo un papel;  
 Que nada encubriros puedo;  
 Que contentos repetidos  
 Son duplicados contentos.  
 Este fue el primer favor,  
 Y yo el amante primero,  
 Que mereció por humilde  
 Lo que intentó por soberbio.  
 Direis, que encarezco mucho  
 Lo que tan poco encarezco;  
 Mas vos me disculpais,  
 Cuando sepais el sugeto.  
 Al decir quien es, me turbo;  
 Mas poco en esto la ofendo;  
 Y mas estando advertido,  
 Que aspiro á su casamiento.  
 Mirad, Don Arias, que os fio  
 Mucho, y que no soy de aquellos,  
 Que, por alabarse, venden  
 Á pregones sus secretos;  
 Que á saber en qué consiste  
 De una muger la honra, creo,  
 Que hicieran sus mismas lenguas  
 Mordazas de su silencio.  
 Discretos sois, en vos pongo  
 El alma misma, advirtiendo,  
 Que á querer yo que supiera  
 Alejandro mis intentos,  
 Pues dos recados trajisteis,  
 Y á entrambos voy respondiendo,  
 Aquesta respuesta os diera  
 En el recado primero.  
 Doña Ana de Castelví  
 (Ya he dicho quien es, ya puedo  
 Aun mas allá del discurso  
 Pasar encarecimientos)  
 Es quien me tiene en su amor  
 De mí mismo tan ageno,  
 Que no siento lo que digo,  
 Aunque digo lo que siento.  
 No fue tanta mi tristeza,  
 Como mi divertimento;  
 Porque en su amor solo vivo,  
 Y solo en sus gustos pienso.  
 No diga que quiere bien  
 Quien libre, alegre y contento  
 Piensa ó habla en otra cosa;  
 Que amor es del alma dueño;  
 Y yo, que de veras amo,  
 Por pensar en sus extremos,  
 Quisiera pasar á siglos  
 Las breves horas del sueño.  
 Mucho he dicho, y mucho callo,  
 Y ahora solo pretendo,  
 Que leais este papel,  
 Para obligaros de nuevo  
 Á que sintais mis pesares,  
 Á que goceis mis deseos,  
 Á que celebreis mis glorias,  
 Á que alabeis mis intentos,  
 Y á que el secreto paseis  
 Desde los labios al pecho;  
 Que de la boca al oído  
 Está á peligro un secreto.

*Ari.* Con causa contento os veo.  
*Ces.* Pues tomad, leed el papel;  
 Vereis mi ventura en él.  
*Ari.* Por vuestro gusto le leo.

[lee] „Ya el confesarme querida  
 Es empezar á querer;  
 Que es favor en la muger  
 El estar agradecida.  
 Mas no es favor lisonjero  
 Lo temeroso que estáis,  
 Pues sabe el amor, que mas,  
 Que tú me estimas, te quiero.  
 Si acaso, por encubrillo  
 Amor, venganza ha buscado,  
 Bástame el haber pasado  
 La vergüenza de decillo.  
 Ven en pasando la tarde  
 Á la calle, y te diré  
 Lo que apenas sentir sé.  
 Á Dios, mi bien, que te guarde.” —

[repr.] Vos estais bien empleado.

*Ces.* Al Príncipe le direis  
 La otra respuesta; y si haceis,  
 Que yo quede disculpado,  
 Le veré.

*Ari.* Que he de serviros  
 Tened por cierto.

*Ces.* Lucero,  
 Que amante fuiste primero,  
 Muévante tantos suspiros,  
 Corre con curso violento;  
 Que yo sé, que adelantaras  
 El ocaso, si llevaras  
 Á Dafne en tu pensamiento.

[Vase César y Lucero.]

*Ari.* De dos secretos cargado,  
 Aunque uno mismo en rigor,  
 Obligado de un señor,  
 Y de un amigo obligado,  
 Me hallo, y en tantos disgustos  
 No sé cual á cual prefiero.  
 ¡Mal haya el necio, que muere  
 Por saber agenos gustos!  
 Si á César el amor digo  
 Del Príncipe, sus develos  
 Le han de dar zelos, y zelos  
 No se han de dar á un amigo.  
 Pues si al Príncipe el afeto  
 Digo de César, no sé  
 Si lo acierto, pues la fe  
 Rompo á César del secreto.  
 Si callo la voluntad  
 Del uno al otro, en rigor  
 Soy á la lealtad traidor,  
 Ó traidor á la amistad.  
 Hoy del Príncipe ha nacido  
 El amor, y aunque el cuidado  
 Está tan enamorado,  
 No está tan favorecido.  
 Él á César quiere bien,  
 Y si su amor le encarezco,  
 Y sus favores me ofrezco,  
 A que sus manos le den  
 La prenda, que un desengaño  
 Con tiempo hace tal efeto,  
 Y yo no falto al secreto,  
 Por remediar mayor daño.  
 Confusas máquinas son  
 Estas que dudoso sigo;  
 Porque ignorando un amigo,  
 Mata con buena intencion.

*Salen* ALEJANDRO, DON FELIX, DOÑA ANA  
 y acompañamiento.

*Alej.* Licencia me habeis de dar.

*Ana.* Vuestra Alteza no está así,  
 Ó no pasará de aquí.

*Alej.* Yo os tengo de acompañar,

Hasta que el cuarto dejeis  
De mi hermana.

*Ana.* No haga eso  
Vuestra Alteza, que es exceso  
De mercedes.

*Alej.* ¿Pues no veis,  
Que es justa obligacion mia,  
Debida por ser muger,  
Y que en mí no puede ser  
Exceso la cortesía?

*Ana.* Muy bien la que habeis tenido  
Vuestro heróico pecho muestra;  
Mirad, que soy criada vuestra;  
Y así, como tal os pido  
Que mitigueis los enojos  
De tan dulce resplandor,  
Que, como sois sol de honor,  
Me vais cegando los ojos.  
*Alej.* Mal de mis rayos infiero  
Ese luciente arrebol,  
Que voy delante del sol,  
Por blasonar de lucero;  
Mas porque no me acobarde  
El fuego, que en vos se vé,  
Por fuerza me quedaré.  
Guárdeos Dios.

*Ana.* El cielo os guarde. [*Vase.*]

*Alej.* Don Felix, ¿no acompañais  
Á vuestra hermana?

*Fel.* Señor,  
Agradecido al favor,  
Con que á los dos nos honrais,  
Á vuestros pies he quedado,  
Como criado rendido,  
Como leal reconocido,  
Y como noble obligado.  
Esa vida el cielo aumente  
Tanto, que sea en su gloria  
Testigo á vuestra memoria  
El olvido solamente;  
La fama con vos ufana,  
Dilatada por los vientos.....  
*Alej.* Dejad encarecimientos,  
Y acompañad vuestra hermana  
En mi nombre. — ¿Hay mas enojos,  
[*Vase D. Felix.*]

Que escuchar inadvertido  
Lisonjas para el oido,  
Negándolas á los ojos?

[*Llega D. Arias al Duque.*]

*Ari.* Don Arias, qué hay de nuevo? Viste á César?  
Á César ví y hablé; pero primero  
Que sepas su respuesta, saber quiero  
El término de amor á que has llegado.

*Alej.* Tienen mi pensamiento  
Triste César, Doña Ana enamorado,  
Y con un sentimiento,  
No sé cual de los dos es lo que siento.  
Entré galan al cuarto de mi hermana,  
Y con ella y sus Damas ví á Doña Ana.  
Ví en un jardin de amores,  
Que presidia entre comunes flores  
La rosa hermosa y bella.  
Mal digo; que si bien lo considero,  
Yo ví entre muchas rosas una estrella,  
O entre muchas estrellas un lucero;  
Y si mejor en su deidad reparo,  
Prestando á los demas sus arreboles,  
Entre muchos luceros ví un sol claro,  
Y al fin ví un cielo para muchos soles.  
Y tanto su beldad les excedia,  
Que en muchos cielos hubo solo un dia.  
Hablando estuve, en ella divertidos  
Los ojos, cuanto atentos los oidos;

Porque mostraba, en todo milagrosa,  
Cuerda belleza en discrecion hermosa.  
Despidióse en efecto. Si fue breve  
La tarde, amor lo diga, que quisiera  
Que un siglo entero cada instante fuera;  
Y aun no fuera bastante,  
Pues, aunque fuera siglo, fuera instante.  
La salí acompañando cortesmente;  
Y aqui basta decirte,  
Que muero amante, y que padezco ausente.  
*Ari.* Segun eso imposible es persuadirte,  
Que olvides ese amor.

*Alej.* Hoy ha nacido,  
Y á mas correspondencia pone olvido  
El alma, si previene mayor daño.

*Ari.* Pues á tiempo llegó mi desengaño.  
Señor, si á César quieres, no la quieras;  
Y básteme decir, que, si pretendes  
Á Doña Ana, es á César al que ofendes.

*Alej.* Don Arias, cuando alguna cosa digas  
Á quien no la pregunta, ya te obligas  
Á no dejar la plática empezada.  
Dimelo todo, ó no dijeras nada.  
Quiere á Doña Ana César? Poco importa;  
Que César es mi amigo; y si me hallara  
Muy prendado, por César la olvidara.  
Prosigue pues; qué temes?

*Ari.* Que indiscreto  
Falto á la fe jurada de un secreto.

*Alej.* Pues si callar debias,  
¿Para qué los principios me decias?

*Ari.* Yo tu quietud pretendo.  
(Perdona, César, si el secreto ofendo.)  
Señor, ellos se quieren.

*Alej.* Cómo es eso?  
¿Luego Doña Ana sabe, (pierdo el seso!)  
Que Don César la quiere?

*Ari.* Y amorosa  
Le corresponde.

*Alej.* Ay suerte rigurosa!  
¿Quién se ha visto dudoso,  
Triste y desesperado,  
Antes desengañado, que zeloso,  
Y zeloso, (ay de mí!) que enamorado?  
Si César la quisiera,  
La dejara, y sus zelos no sintiera;  
Mas que ella quiera á César, son mas daños,  
Que apadrinan los zelos desengaños;  
Pero si ellos se quieren, no se diga  
De mí, que amor me obliga,  
Ofendido y zeloso,  
Á amar ingrato, y á querer quejoso.  
*Ari.* Ahora encareciendo [*aparte.*]  
Sus favores, pretendo  
Que del todo la olvide.  
*Alej.* En mí el amor con el valor se mide.  
En efecto se quieren?

*Ari.* Y yo he visto  
Hoy un papel,.....

*Alej.* Mal mi dolor resisto!  
Que amorosa Doña Ana le escribia.

*Alej.* ¿No bastaba saber, que le queria?  
Pero si ya olvidado  
Estoy, ¿por qué un papel me da cuidado?  
¿Mas quién tendrá paciencia  
En tan mortal dolencia,  
Para no preguntar lo que decia,  
Por no andar vacilando que seria?  
Qué escribió?

*Ari.* Que esta noche quiere hablalle  
Por las ventanas bajas de la calle.

*Alej.* ¿Esta noche ha de hablalla,  
Cuando el alma ofendida sufre y calla?  
¿Ellos diciendo amores,

Yo padeciendo agravios y rigores?  
¿Qué es lo que escucho, cielos?  
¿Que en mí, mas que el amor, puedan los celos!

¿Yo no estoy declarado?

Pues que pongo silencio á mi cuidado  
Por César, deje César por mis celos  
Esta ocasion, si en ella reconoce  
Mis penas y desvelos;  
Y pues yo no la gozo, no la goce. —  
Don Arias, ¿sabe César, que yo he puesto  
En Doña Ana mi amor? Ay de mí triste!

*Ari.* ¿Cómo, si solo á mí me lo dijiste?

*Alej.* Como á tí solo dijo inadvertido

Tambien César su amor, y lo he sabido.

*Ari.* Quien con buena intencion ofende, yerra  
Con disculpa.

*Alej.* Don Arias, hoy se encierra  
En tu pecho mi gusto.

No es aquesto en amor término injusto,  
Una curiosidad es solamente,  
Confieso que parezca impertinente.  
Cuanto á César pasare con Doña Ana  
Me has de decir; que si por él allana  
Mi honor, que no la quiera,  
Y no puedo jugar, aunque picado,  
Quiero mirar los lances desde afuera.  
*Ari.* Si el primero, señor, has condenado,  
Cómo diré el segundo?

*Alej.* Antes disculpa  
Te ofrezco con haberlo preguntado,  
Pues en aqueste punto

Lo que tú me dijeras te pregunto.  
*Ari.* Señor,.....

*Alej.* Esto ha de ser.

*Ari.* Obedecerte

Es fuerza; pero mira.....

*Alej.* Desta suerte

Entretendré mis penas, mis desvelos,  
Divirtiendo sus gustos en mis celos.

*Ari.* ¿Á qué de riesgos locos

Se pone quien no calla su secreto!

*Alej.* Todos lo dicen, y le callan pocos.

*Salen DON CÉSAR y LÁZARO.*

*Ces.* Pasa, sol, con tu porfía  
El cielo en dorado coche,  
Que hoy amanece la noche,  
Pues hoy anochece el día.  
Deposita en sombra fria,  
Apolo, tus luces bellas,  
Nacerá otro sol en ellas  
De mas luciente arrebol,  
Y verás, que de mi sol  
Van huyendo las estrellas.

*Laz.* Maldito de Dios el caso  
Hace el sol de tu tristeza;  
Tú te quiebras la cabeza,  
Y él se va paso entre paso  
Por su cabal al ocaso.

¿De qué sirve en tu porfía  
Tanto sol y tanto día?

¿Que es el sol, no echas de ver,  
Cochero, y que no ha de ser

Llevado por cortesía?

*Ces.* Al Príncipe ví, y leal  
El corazon en el pecho,  
No sé qué extremos ha hecho,  
Pronósticos de mi mal. —  
Aunque á mi pena es igual

De mi descuido la culpa,  
Noblemente me disculpa  
Ver, que á tus pies no llegara,  
Si en Don Arias no enviara  
Prevenida la disculpa.

[*Llega.*

Perdóname haber faltado  
Á tu servicio ó tu gusto,  
Si ya mi tormento injusto  
No me tiene disculpado.

*Alej.* Ya Don Arias me ha contado,  
César, la fiera porfía

De tanta melancolía,  
Y tan bien la encareció,

Que, con lo que dijo, yo  
Vine á sentirla por mía.

Tan bien la supo sentir,

Que la causa del pesar

No la supiera callar,

Como la supo decir.

Yo, que empeñado en oír,

De tu mal las penas graves

Le escuché, con tan suaves

Razones me las pintó,

Que de tu mal supe yo

La causa, que tú no sabes.

Yo te quiero divertir;

Esto debo á tu amistad.

Á andar toda la ciudad

Esta noche has de salir

Conmigo; podremos ir

Encubiertos y embozados

Á visitar disfrazados

Varios modos de placeres;

Músicas, juegos, mugeres

Entretendrán tus cuidados;

Que yo te quiero de suerte,

Que, por verte alegre, diera

Todo mi estado, y pudiera

Quedarme solo por verte.

*Ces.* Tú me honras. Pero advierte,

Que está ya mi pensamiento

Con ese encarecimiento

Que llega á merecer hoy,

Tan gozoso, que ya estoy

Muy alegre y muy contento.

Desde aqueste instante empieza

En el alma misma á ser

Todo su pesar placer,

Gusto toda su tristeza.

No, no se canse tu Alteza

En divertirme mis quejas;

Que con aquesto me alejas

Del gusto, porque yo sé,

Que aquesta noche estaré

Mas contento, si me dejas.

Claro está, pues mi cuidado

Ha de ser mucho mayor,

Viendo que tú estás, señor,

Por mí desasosegado.

*Alej.* Tanto, César, me ha pesado

De hablarte en tu pena ciego,

Que, si yo á verte no llego

Esta noche, claro está,

De no verte nacerá

Mi mayor desasosiego. —

Lázaro!

*Laz.* Señor?

*Alej.* También

Irás conmigo.

*Laz.* Eso sí,

Fíate, señor, de mí,

Que de ninguno mas bien.

¡Ha, plegue á Dios, que nos den

Ocasión, en que empleado

Este brazo, y á tu lado.....!

*Alej.* Valiente eres?

*Laz.* Pese á tal!

Soy el mas largo oficial,

Que puso herramienta á un lado.

*Alej.* Y la hoja es buena?  
*Laz.* Aquí [aparte.  
 Me coge vivo. — Señor,  
 La tuya será mejor;  
 Mas esta me sirve á mí  
 De lo que la mando.  
*Alej.* Así,  
 Por ensalzalla, la humillas.  
 Corta?  
*Laz.* Que hace maravillas,  
 Tanto, que al golpe primero,  
 Aunque un broquel sea de acero,  
 Hará que salten astillas. —  
 Y es verdad, que saldrán della. [aparte.  
*Alej.* Buen temple?  
*Laz.* El que tú le das.  
*Alej.* Y qué ley?  
*Laz.* No matarás;  
 No hay culpa mortal en ella.  
*Alej.* Gana me ha dado de vella.  
*Laz.* De aquí puedo escapar mal. — [aparte.  
 Por voto solemne.....  
*Ces.* Ay tal! [aparte.  
 ¿Quién hay que á mi pena iguale?  
*Laz.* Nunca de la vaina sale,  
 Si no es á caso fatal.  
 Empléala, gran señor,  
 En tu servicio, y verás.....  
 Mas no quiero decir mas;  
 Que ella lo dirá mejor.  
*Ces.* Hay mas pena! hay mas rigor! [aparte.  
 ¡Hoy desesperado muero! —  
 Señor, si mi llanto fiero  
 Quieres que alegre contigo,  
 Ya mi gozo es buen testigo.  
*Alej.* Mira, César, que te espero;  
 Que bien se vé, que no cesa  
 Tu pena, y que la entretienes;  
 Y de la ocasion que tienes  
 Ya como propia me pesa.  
 Y pues el alma confiesa,  
 Que es una melancolía  
 La que en dos pechos se cria,  
 Para alegrarnos, andemos  
 Juntos, y divertiremos  
 Yo tu pena, y tú la mia.  
*Ces.* ¿Quién no perderá la vida  
 En la ocasion deseada,  
 En tantos gustos hallada,  
 En tantas penas perdida?  
*Ari.* Cumplí la amistad debida. —  
 Si el secreto le dijera. — [aparte.  
 Pues á vuestra pena fiera  
 Remedios que busca son,  
 No os quitará la ocasion,  
 Que antes él mismo os la diera.  
*Ces.* Lázaro!  
*Laz.* Señor?  
*Ces.* ¿Doña Ana  
 Qué dirá de mí?  
*Laz.* Dirá  
 Lo que quisiera. Qué hará?  
*Ces.* Estará de mala gana  
 Esperando á la ventana.  
*Ces.* Dirá, que ha sido fingido  
 Mi amor, y el pecho ofendido,  
 Con el alma y con los labios  
 Dará á forzosos agravios  
 Satisfacciones de olvido.  
 ¡Ay fiera desdicha mia!  
*Laz.* ¿Tu mal quién podrá creello?  
 ¿Mas cómo es, señor, aquello,  
 Clara noche, obscuro día?

*Ces.* ¿Vuelve tu necia porfía?  
*Laz.* De un loco, si eres discreto,  
 Toma un consejo. El efeto  
 No sé yo por donde viene;  
 Mas tales peligros tiene  
 Quien no calla su secreto. [Vase.

## JORNADA II.

*Salen* DON ARIAS, DON FELIX, DON CÉSAR,  
 ALEJANDRO y LÁZARO, de noche.

*Ari.* Buena noche.  
*Alej.* El sol parece  
 Que quedó á la sombra negra  
 En pedazos dividido,  
 Depositado en estrellas.  
*Fel.* La luna, embozado el rostro  
 Entre pardas nubes, muestra  
 Trémulos rayos de plata,  
 Creyendo al sol competencia.  
*Laz.* Cabal, sin faltaria un cuarto,  
 Y sin cercenar la oblea,  
 Por no ser luna vacía,  
 Hoy quiso ser luna llena.  
*Ces.* Ay de mí! ¿Quién creará, cielos, [aparte.  
 Que no siento que se pierda  
 La ocasion, sino pensar  
 Que tendrá tan justa queja  
 De mí Doña Ana? — Señor,  
 Recójase vuestra Alteza;  
 Que el sereno le hará mal,  
 Y ya la noche refresca;  
 Basta lo que hemos andado.  
*Alej.* Como yo, por mi grandeza,  
 No puedo con libertad  
 Andar de día, quisiera  
 Ver, una noche que salgo,  
 Toda la ciudad.  
*Ces.* Paciencia! [aparte.  
 Pues vive Dios, que he de ver,  
 Si puedo con mi tristeza,  
 Divertido á su pesar,  
 Dejar de pensar en ella. —  
 ¿Qué te pareció de Flora?  
*Alej.* ¿No es la dama Milanesa?  
 Buen lejos tiene.  
*Laz.* En verdad,  
 Mucho mejor es que el cerca;  
 Pero el lejos ha de ser  
 Tan lejos, que no se vea.  
*Ari.* Laura se prende muy bien.  
*Laz.* Bien se prende, y bien se prenda.  
*Fel.* Buenas manos.  
*Laz.* Pues las tiene,  
 Bien hace en dárselas buenas.  
*Ari.* Aquí la doncella vive.  
*Laz.* Ni la oigas ni la veas,  
 Señor, hasta que se haga;  
 Que son como las comedias,  
 Sin saber si es buena ó mala,  
 Ochocientos reales cuesta  
 La primera vez; y mas luego  
 Dan por un real ochocientas.  
 Déjala imprimir primero;  
 Que comedias y doucellas,  
 Como esten dadas al molde,  
 Las hallarás por docenas.  
*Ces.* Esta es la hora que estará [aparte.  
 Doña Ana puesta en las rejas,  
 Diciendo entre sí: pues cómo?  
 ¿No es hora que venga César?  
 ¿Yo, que pensé que tardaba,

- Vengo á esperarle? Aquí es fuerza  
Que se enoje. Mas ay cielos!  
Que no he de pensar en ella;  
Olvidéme de olvidarme. —  
Por extremo cantó Celia.
- Laz.* Buena voz y mala cara  
Pocas veces son opuestas.
- Ces.* Con el dote de la hermosa  
Casaba Roma á la fea;  
Y por no darla, la hizo  
De sus gracias heredera.
- Laz.* Laura vive aquí, que dijo:  
Con lo que la casa cuesta  
De alquiler he de hacer coche.  
Y respondiéndole á ella,  
Dónde habia de vivir?  
Dijo: cuando coche tenga,  
En el coche todo el día,  
Y la noche en la cochera.
- Ces.* Qué he de hacer? Vuelvo á olvidarme. — [*sp.*]  
Señor, la noche se aleja,  
Y Nisida mi señora,  
Cuidadosa de tu ausencia,  
Te esperará desvelada.  
Ya sabes de su firmeza,  
Que como hermana te quiere,  
Y como dama te zela.  
No la des este cuidado.
- Alej.* Mas el tuyo me atormenta. [*aparte.*]
- Ces.* Qué dices?
- Alej.* Importa poco;  
Que no sabe, que estoy fuera.
- Ces.* Pasóse fuerte ocasion. [*aparte.*]
- Laz.* En esta casa pequeña  
Viven dos hembras, á quien  
Ningun hombre, aunque mas sepa,  
Mientras con las dos hablare,  
Hablará cosa á derechas.
- Alej.* Pues por qué?
- Laz.* Porque es la una  
Corcobada y la otra tuerta.
- Ari.* Pues una niña ceciosa  
Y pobre vive aquí.
- Laz.* Esa,  
Cuando cecea, no llama,  
Pues despide, aunque cecea.
- Ari.* Tiene tia.
- Laz.* Arredro vaya,  
Y mas si bien se me acuerda  
De la vieja del conjuro.
- Alej.* Cómo fue?
- Laz.* Desta manera:  
Yo me enamoré, señor,  
Un día, que no debiera,  
O que no pagara. En fin,  
Consultando cierta vieja,  
Pidióme, para el efecto,  
De su cabello una trenza.  
Afuer de zaide, busqué  
Ocasión para cogerla,  
Y halléla, señor, un día,  
En que durmiendo mi prenda,  
Prematicario barbero,  
La quitó media guedeja;  
Mas tal, que, aunque avecindada  
Vivió en su frente, no era  
Natural de su copete,  
Feligres de su mollera,  
Guedeja heredada fue;  
Y haciendo el conjuro en ella,  
Á la media noche entró  
En mi aposento una muerta.  
Troqué en miedos los amores,  
En responsos las ternezas;
- Y aunque allí por fuerza vino,  
Pienso que se fue por fuerza.
- Ces.* ¿De qué tanto olvido sirve, [*aparte.*]  
Si nunca se olvidan penas,  
Y ya se acuerda de amor  
El que de olvidar se acuerda?  
Páreceme á mí, que ahora,  
(¡Mas qué de locuras piensa  
Un amante!) que Doña Ana,  
No porque hablarme desea,  
Sino por desengañarse,  
Vuelve otra vez á la reja;  
Y que, no viéndome, dice:  
(Que la oigo pienso) aunque vengas,  
No podrá hacer el amor,  
Que otra vez á verte vuelva.  
Mira, señora, mi bien,.....  
¡Hay locura como esta!  
Vióme alguno? No. Por Dios,  
Que estaba hablando con ella.
- Alej.* Don Arias, ¡qué mal encubre [*sp. d. él.*]  
Su divertimento César!
- Ari.* Harto procura por tí  
Sacar fuerzas de flaqueza.
- Alej.* Pierda él la ocasión, no es mucho,  
Pues yo callo, que él la pierda;  
Que él padece ausencia, y yo  
Padezco zelos y ausencia.
- Ari.* Mira que está aquí su hermano;  
Habla quedo, no te entienda.
- Alej.* No importa; que un noble nunca  
De su honor tuvo sospechas.
- Canta dentro un Músico.*
- Mus.* Al despedirse de Anarda,  
Dijo Eliso en triste voz:  
¡Ay que me muero de ausencia!  
¡Ay que me muero de amor!
- Ces.* Buena voz.
- Fel.* Es extremada.
- Alej.* ¡Qué agradablemente suenan  
Á un mismo tiempo conformes  
Voz, tono, instrumento y letra!  
Ahora quiero probar,  
Don Arias, de qué manera  
Lázaro en esta ocasión,  
Pues la da el músico buena,  
Disculpa su espada.
- Ari.* Cómo?
- Alej.* Aquí quiero que lo veas. —  
Lázaro!
- Laz.* Señor?
- Alej.* Pretendo,  
Que cierto disgusto sepas.  
Todas las noches que salgo  
Canta este hombre, y me pesa  
De que en esta calle cante.
- Laz.* Yo llegaré con prudencia  
De tu parte, y le diré  
Que se vaya.
- Alej.* No es aqueza  
Mi pretension.
- Laz.* Pues será  
De la mia. — Si me aprieta, [*aparte.*]  
Yo soy muerto.
- Alej.* No es bastante.
- Laz.* Pues qué quieres hacer?
- Alej.* Llega,  
Y dale una cuchillada.
- Laz.* Será superchería esa;  
Que estoy muy acompañado  
Para un musiquillo. Deja  
Que venga solo mañana,  
Y te mando su cabeza.

Fuera deso, este hombre está  
Inocente, y en conciencia  
Debes primero avisarle;  
Pues si culpado estuviera,  
Con mas cólera llorara,  
Cantara con menos flema.

*Alej.* Haz lo que mando, ú diré,  
Que de gallina lo dejas.

*Ces.* Lázaro, ¿por qué no haces  
Lo que te manda su Alteza?

*Fel.* Quieres que le dé yo?

*Ari.* Ú yo

Le daré.

*Laz.* Brava sentencia! —  
Yo voy, y pienso escaparme, *[aparte]*.  
Por favor á la inocencia.

*Sale el Músico.*

*Mus. [cant.]* Rompió el silencio amoroso,  
Diciendo con triste voz:

¡Ay que me muero de ausencia!

¡Ay que me muero de amor!

*Laz.* Plegue á Dios, que, si inocente  
Estás, que aqui se me vuelva  
Aquesta espada de palo,  
Porque ofenderte no pueda.  
Milagro, milagro!

*Alej.* Bueno

Anduvo.

*Laz.* Dios, que no deja  
De su mano al inocente,  
Volvió por su causa mesma.  
Toma esta espada; que tú  
Eres digno de tal prenda;  
Y aunque sea milagrosa,  
Me darás otra por ella.

*Alej.* Yo te la mando.

*Fel.* ¿Por dónde

Iremos?

*Ces.* Demos la vuelta  
Hácia palacio, y allí  
Te quedarás.

*Alej.* Tiempo queda  
Para recogerme.

*Ces.* Mira,  
Que el dia, señor, se acerca.  
*Alej.* Poco importa, que ya el alba  
Me hallará desta manera.  
Cómo te sientes?

*Ces.* Ya estoy  
Muy alegre, aunque me cuesta  
El alegrarme muy caro.

*Alej.* También yo de mi tristeza  
Estoy mejor.

*Ces.* Yo por tí  
Digo, señor, que me pesa,  
Y te juro de no estar  
Triste en mi vida.

*Alej.* Aunque sea *[aparte]*.  
Villanía del amor,  
Parece que se consuelan  
Con otros gustos, sus gustos,  
Con otras penas sus penas.

*[Vanse.]*

*Salen Doña Ana y Elvira á la reja.*

*Elo.* Otra vez vuelves?

*Ana.* No puedo  
De una vez determinarme;  
Vengo por desengañarme,  
Y mas engañada quedo.  
Hasta verme despreciada,  
Imaginé ser querida,  
Y hasta verme aborrecida,

No me he visto enamorada.  
De su descuido ha nacido  
En mí todo mi cuidado;  
Mas para haberme olvidado,  
Bastaba verse querido.

Ay Elvira! no te asombres  
De verme hablar desta suerte;  
El desprecio es el mas fuerte  
Hechizo para los hombres.

*Elo.* Quejosa con causa estás.  
¿Mas que otra vez no vendrias  
A la reja, no decias?

*Ana.* No pude sufrirlo mas.  
¡Ay agravio riguroso!  
Si esto llegara á advertir,  
Bien le pudiera escribir  
Papel menos amoroso.

Ya mi desdicha cruel  
Tarde el remedio me acuerda.  
¿Mas qué muger fuera cuerda  
A solas con un papel?

*Elo.* ¿Si ahora, señora, viniera,  
Hablárasle rigurosa,  
Ó apacible y amorosa?

*Ana.* No sé, Elvira, lo que hiciera.  
¿No puede ser, que haya estado  
En una ocasion forzosa  
De papeles ú otra cosa,  
De su señor ocupado?

*Elo.* Le disculpas?

*Ana.* Por buscar

Consuelo.

*Elo.* Quien le previene

La disculpa, gana tiene.....

*Ana.* Di, de qué?

*Elo.* De perdonar.

*Ana.* Si viniera ahora, (mira  
Lo que es querer) y me diera  
Disculpa, aunque lo supiera  
Yo misma que era mentira,  
Por mi respeto me holgara;  
Y por verle disculpar  
Hoy, me dejara engañar,  
Ojalá que él me engañara.

*Salen Don César y Lázaro.*

*Laz.* ¿Dónde vamos desta suerte?

¿No ves, que ya ha amanecido?

*Ces.* Voy, Lázaro, donde ha sido  
Mi vida, á que vea mi muerte.  
Dejé al Príncipe en palacio,  
Y con un necio deseo  
Vengo, por si acaso veo.....

*Laz.* Tú vienes con lindo espacio.

*Ces.* Alguien en las rejas.

*Laz.* Sí,  
Una muger hay por Dios;  
Y aunque digo una, son dos.

*Ces.* Cómo llegaré? Ay de mí!  
Llega tú, Lázaro, y mira,  
Si por ventura es mi bien.

*Laz.* Cómo he de ir yo? que tambien  
Estará enojada Elvira.

*Ces.* Sois vos, señora?

*Ana.* Yo soy,  
César, la que os esperaba,  
Que agena entonces estaba  
De lo que advertida estoy.  
Pero soy la que ofendida  
Tiene, ya desengañada,  
Por culpas de declarada,  
Castigos de arrepentida.  
Al dia venis? ¡A fe mia,  
Que ha sido invencion extraña!



Harto es, que quien engaña,  
Venga á engañar con el día.  
Quisisteis, hasta alcanzar  
Un favor, que aun no teneis;  
Y ya os mudais, porque os veis  
Con algo que despreciar.  
Y si el desengaño toco,  
Que vuestro trato me ofrece,  
Es poco lo que mereco  
Quien se contenta con poco.  
No penseis, por un papel,  
Que fue liviano favor,  
César, que ya de mi honor  
Tomais posesion en él.  
No hagaís por eso desprecio  
De la ocasion y de mí;  
Si como loca os la dí,  
No la perdais como necio.  
Aprended á ser cortes  
Con las damas otro día;  
Y si aprendeis cortesía,  
Venidme á servir despues.

[Quitase de la ventana.

Ces. Pues que te he escuchado atento  
Hasta castigar mi culpa,  
Y no escuchas la disculpa,  
Habré de decirla al viento.  
¡Sabe el mismo amor, si lloro  
Tu ausencia, y que en ella muero!  
¡Sabe el alma, si te quiero!  
¡Sabe el cielo, si te adoro!  
No ha sido soberbia mia;  
Que la ocasion me quitó  
Mi desdicha, porque vió,  
Que yo no la merecia.  
Y si esta ocasion perdida  
Sospechas, que me mudó,  
Viva despreciado yo,  
Y no estés arrepentida.  
Que yo quiero, pues he sido  
En venturas desdichado,  
Ser mas cuerdo despreciado,  
Que necio favorecido.  
De dia vengo, y lo seria  
Para mí, aunque noche fuera;  
Pues en viéndote, saliera  
Claro el sol, alegre el día.  
Hasta verle me ha tenido  
El Príncipe, que ha rondado  
La ciudad. Esto ha pasado;  
Tu hermano testigo ha sido.  
Verdad es; si el merecer  
Piensas que me ha de olvidar,  
Vúlveme tú á despreciar,  
Y vuelva yo á padecer.  
Seamos extremos los dos,  
Yo amante, y tu ingrata seas;  
Escúchame, y no me creas.

Vuelve DOÑA ANA á la reja.

m. Y eso es verdad?

z. Sí por Dios!

¡Pero en efecto creiste,  
Que yo pudiera olvidarte?

m. ¡Y tú, quizá por vengarte,  
A voces no me dijiste,  
Que ya estaba arrepentida  
De quererte? ¿pues por qué  
Pusiste duda en la fe,  
Solo á tu gusto rendida?  
Ya el sol con sus luces dora  
Las cumbres, y le hacen salva  
Á un tiempo, con risa el alba,  
Con lágrimas el aurora.

Tarde es; yo daré ocasion  
De hablarnos, y no la pierdas.  
Ces. Si de mis penas te acuerdas,  
Glorias mis desdichas son.  
Ana. Vete.

Ces. Á Dios, mi prenda amada.

Ana. Él te guarde, y deje ver.

Ces. Oyes?

Ana. Qué quieres?

Ces. Saber,

Si quedas muy enojada.

Ana. Gustos serán mis enojos,

Estando juntos los dos.

Ces. Á Dios, mi enojada.

Ana. Á Dios,

Enojado de mis ojos.

[Vase D. César, retírase Do. Ana, y quedan

Elvira y Lázaro.

Laz. ¿Y ella, qué me dice á mí?

¿No tiene estudiado nada

De enojito?

Elo. Yo enojada?

Por qué causa?

Laz. Porque sí,

Porque lo está su señora;

Que yo, porque mi señor

Amor tiene, tengo amor.

Elo. No le he entendido hasta ahora.

Laz. El día que mi amo tiene

Alegría, alegre estoy;

Si va triste, triste voy;

Vengo amante, si él lo viene;

Si tiene celos, celoso

Me verás; y si le han dado

Enojo, estaré enojado;

Mas si amoroso, amoroso;

Con desden, tendré desden;

Amaré, cuando él amare;

Y el día que él olvidare,

Yo te olvidaré tambien.

Seremos sombra los dos,

Sea justo, ó no sea justo,

Á la forma de tu gusto.

Elo. Y eso es verdad?

Laz. Sí por Dios!

Y pues ellos han reñido,

Riñamos los dos.

Elo. Por qué?

Laz. Por si hubiere para qué.

Escóndete, y yo ofendido

Llamaré como mi amo.

Elo. Pues si yo una vez me escondo,

¿Qué va que no le respondo?

Laz. ¿Y qué va que no la llamo?

[Vase.

Salen DON FELIX y ALEJANDRO.

Fel. Parece que está triste,

Divertido consigo vuestra Alteza.

Alej. La pena, que en mí asiste,

No es tristeza. ¡Ojalá fuera tristeza

La que ofende mi vida,

Y no una confusion mal entendida!

¡Qué de veces sucede

Hacerse mil, por remediar un daño!

¡O dichoso el que puede

Rendirse á la verdad de un desengaño,

Dando, mas advertido,

Á libres gustos cárceles de olvido!

Salen DON CÉSAR, DON ARIAS y LÁZARO.

Ces. Quedó al fin satisfecha.

Ari. Con el Príncipe está Don Felix.

Ces. Creo,

- Que quien no se aprovecha  
De la ocasion, no estima su deseo;  
Y es mas segura esta  
Para dar el papel, y traer respuesta.  
Aqui á Doña Ana envío  
Nuevas satisfacciones con la vida,  
Porque dé al amor mio  
La ocasion, que le tiene prometida.  
Toma, Lázaro, y mira,  
Si puedes por la calle hablar á Elvira;  
Que pues estás seguro  
De Don Felix, bien puedes descuidado.
- Laz.* Entrar dentro procuro  
De su casa, fingiendo algun recado;  
Que pues él no está en ella,  
Fácil será, señor, hablalla y vella. [*Vase.*]
- Fel.* Don César y Don Arias  
Han llegado.
- Alej.* Su plática he entendido;  
Mil confusiones varias  
Pone una confusion á mi sentido. —  
¿Qué es lo que se trataba?
- Ari.* César, señor, un cuento me contaba.
- Alej.* Oí algunas razones,  
Aunque no le entendí, y saber deseo,  
Por quitar confusiones,  
El cuento en qué paró.
- Ces.* Qué es lo que veo?
- Mal tu Alteza porfia  
En saberle; que no es tristeza mia;  
Alegre estoy ahora.
- Alej.* Y qué fue?
- Ces.* De mí mismo desconfío;  
Don Arias no le ignora;  
Él le dirá mejor, y yo le fio,  
Que él la verdad te diga.
- Ari.* Con estas confianzas mas me obliga; [*ap.*]  
Pero ya llega tarde.
- Ces.* Mira lo que le dices, y no sea [*ap. los dos.*]  
Algo que me acobarde.
- Ari.* Diréle una mentira, que no crea  
El que la verdad mira  
Cual sea la verdad, cual la mentira.
- Alej.* Qué hay, Don Arias?
- Ari.* Airada [*ap. los dos.*]  
La halló con mil razones rigurosas,  
Pero desengañada  
Quedó en fin á disculpas amorosas.  
Un papel la ha enviado,  
Viendo que está Don Felix ocupado;  
Deate respuesta espera,  
Y otra ocasion.
- Alej.* Ha mucho?
- Ari.* En este instante.
- Alej.* ¡Hay confusion mas fiera!  
Remediar ese daño es importante;  
Que si el papel recibe,  
¿Quién duda los amores que la escribe?  
El papel me da zelos,  
Y temor la ocasion, que en él aguarda.  
¿Qué es lo que miro, cielos?  
Esto me anima, aquello me acobarda. —  
¿En fin eso ha pasado?
- Ces.* Don Arias la verdad te habrá contado.
- Alej.* Dejando aquesto aparte,  
Don Felix, por no darte aquesta pena,  
Excusaba contarte,  
Que de pasion y de congoja llena,  
Un desmayo á Doña Ana  
Ha dado.
- Fel.* Con desmayo está mi hermana?
- Alej.* Nisida me lo dijo;  
Yo, por no apasionarte, lo encubria.
- Fel.* Mas con eso me afijo.
- Alej.* Dígolo ahora, viendo que podia  
Importar tu presencia.
- Fel.* Iré á verla, señor, con tu licencia. [*Vase.*]
- Alej.* Eso es lo que deseo, [*aparte.*]  
Que vayas á estorbarla que le escriba.
- Ces.* Cielos! qué es lo que veo? [*aparte.*]
- Alej.* Y cuando presuncion desto reciba, [*aparte.*]  
Diré, que engaño era  
Del nombre. Ay si de amor solo lo fuera! [*Vase.*]
- Ces.* ¿Pues, Don Arias, qué es esto?  
¿Qué pena ó qué desdicha rigurosa  
Es en la que me has puesto?
- Ari.* Culpame á mí, por Dios, que es linda cosa,  
Tras haberte servido  
Con lo que ahora al Príncipe he mentido.  
Él me dijo, que habia  
Oído, Don Felix y Doña Ana hermosa.  
Y como ya tenia  
El camino cogido, fue forzosa  
Ocasion hablar dellas,  
Y el desmayo arrastré por los cabellos.
- Ces.* Si él á Lázaro halla  
Con Doña Ana, qué haré?
- Ari.* No habrá llegado  
Lázaro para hablalla;  
Que Felix volará con el cuidado;  
Y gran ventaja arguye  
Quien corre al que anda, y á quien corre el  
que huye.
- Ces.* Ello es desdicha mia,  
Pues la ocasion perdida desengaña,  
Que ha de ser mi alegría  
Mi pena, y el remedio quien me daña.  
Y pues no hay otro medio,  
Mátame el mal, pues muero del remedio. [*Vase.*]
- Salen DOÑA ANA y ELVIRA.
- Elv.* Acabaste de escribir?
- Ana.* Escribí, mas no acabé;  
Que antes pienso que empecé  
En cada letra á sentir.  
Quise en una breve suma  
Cifrar mi pena cruel;  
Puse encontrado el papel,  
Y tomé al revés la pluma.  
En tanto que amor penetra  
Las razones, le doblé;  
Y al poner la pluma, fue  
Un borron la primer letra.  
Y yo dije: mi pasion  
Letras hace á su contento,  
Que mal puedo el mal que siento  
Decirle, sino en borron.  
Confusa y dudosa estaba,  
Qué principio tomaria,  
Y aunque muchos prevenia,  
Ninguno me contentaba.  
¿No has visto en una redoma  
Salir el agua con pena  
Menos, cuando está mas llena,  
Hasta que algun viento toma?  
Así fui; porque al sentir  
Tantas cosas concurrieron,  
Que unas á otras sirvieron  
De estorbo para salir.  
Y yo, que confusa miro  
Su impedimento, porque  
Pudieran salir, tomé  
El viento con un suspiro.  
Digo en efecto, que hoy,  
Por darle, mas declarada,  
Ocasion menos notada,  
Á ver á mi quinta voy.

Mas abierto está, y mejor  
Sabrás lo que dice dél.

*Sale DON FELIX, y ella se turba, viéndole.*

*Elo.* Mi señor! Guarda el papel.

*Ana.* Ay de mí!

*Fel.* Bien el color  
Turbado, que, haciendo pausa,  
Hoy tu belleza condena,  
De tu dolor y mi pena  
Me estan diciendo la causa.  
Pues cuando presente tengo  
Esta desdicha infelice,  
Ella claramente dice  
El cuidado con que vengo.  
Qué es esto?

*Ana.* Hermano, no ha sido

Cosa ninguna.

*Fel.* No ciegues  
Mis ojos, ni mi mal niegues;  
Que ya todo lo he sabido.  
Y aunque tu pena quisiera  
Disimular mi disgusto,  
Este sentimiento injusto  
Por fuerza me lo dijera.  
Ya sé todo lo que pasa,  
Bien me lo puedes decir;  
Que no fue en vano venir  
A tales horas á casa.

*Ana.* No darte pena pretendo;

Que sabe el cielo mejor,  
Que no te agravia mi amor.

*Fel.* Menos ahora te entiendo.  
Si por desmentir mi pena,  
Hermana, fingiendo estás,  
¿Cómo me disculparás,  
Verte de pasiones llena?  
Qué tienes?

*Ana.* No son indignos

Mis deseos.

*Fel.* Bueno va;

Con el accidente está  
Diciendo mil desatinos.

*Ana.* Elvira, qué puedo hacer? [*aparte.*]

*Elo.* Negar en toda ocasion;  
Que es mucha la dilacion  
Del sospechar al saber.

*Fel.* Qué es esto, Elvira?

*Elo.* Señor,  
Un desmayo, que la ha dado,  
Desta suerte la ha dejado,  
Sin aliento y sin color.

*Fel.* Luego fue mi pena cierta;  
Que eso fue lo que temí.

*Elo.* Yo te aseguro, que aquí  
La hemos tenido por muerta.  
Y aunque todavía estaba  
De pena y congoja llena,  
Por excusarte tu pena,  
La suya disimulaba.

*Fel.* Hermana, no fue el fingir  
Tu pasion honrarme en ella;  
Pues me alegro de sabella,  
Para ayudarla á sentir.  
Y aunque holgarme es maravilla  
De lo que es propio disgusto,  
Me alegro ya por el gusto,  
Que he de tener en sentilla.  
Mas para qué me decias,  
Que los tuyos, por rodeos,  
No son indignos deseos,  
Ni que en tu amor me ofendias?

*Ana.* Aunque encubrirte pensó  
Mi amor esta pena fiera,

Si Elvira no la dijera,  
Dijera la verdad yo.  
Mas como encubrir deseo  
Tu pena, dije, señor,  
Que no te ofendia mi amor,  
Ni era indigno mi deseo.

*Fel.* ¿De qué, hermana, procedió  
Ese tirano accidente?

*Ana.* Él aprieta bravamente, [*aparte.*]

Pero enmendaré yo. —  
Un ruido en la calle oí,  
Estando muy descuidada,  
Y entonces algo turbada  
Á la ventana salí.

Vi, que estaban á la puerta  
Mil hombres, desenvainadas  
Para uno las espadas.

¡O lo que un temor concierta!

En todo le pareciste

Al otro, que allí reñia.

Yo entonces mortal y fria

Me rendí á un desmayo triste,

Que amenazó con mi muerte.

Lo demas te ha dicho Elvira.

*Elo.* ¿Por qué he de decir mentira,

Si es la verdad desta suerte?

*Fel.* ¿Y cómo te sientes ya?

*Ana.* Mas segura y descansada.

*Sale LÁZARO.*

*Las.* Por Dios, sin topar en nada, [*aparte.*]  
Tengo de entrarme hasta acá,  
Porque.....

*Fel.* Qué es la turbacion?  
Qué ha sucedido?

*Las.* Porque.....

*Fel.* Di, Lázaro, lo que fue.

*Las.* Él es fantasma ó vision. [*aparte.*]

¿No quedó en palacio ahora?

*Ana.* Todas vienen juntas hoy [*aparte.*]  
Mis desdichas.

*Las.* Muerto soy, [*aparte.*]

Si una invencion no mejora

Mi peligro; porque en fin

Quien á tal amparo viene,

Segura la vida tiene. —

Ha follon! ha malandrin!

*Fel.* Sosiégate ya, y declara,

Qué ha sido.

*Las.* Ahí un poco era,

No es nada. Si esto no hiciera,

Presumo que reventara.

Sobre el juego me encontré,

Porque en efecto yo juego,

Y encontrado sobre el juego,

Vida y dinero jugué.

Encontréme al encontrar

Con un muy bellaco encuentro;

En efecto yo me encuentro

(Cielos! dónde iré á parar?)

Con un hombre, á quien doy nombre

De hombrecillo, así le nombre;

Pues un hombre le da asombro,

Aunque vive á sombra de hombre.

Y viendo que siempre gano

Otras veces que he reñido,

Pidióme once de partido,

Por no reñir mano á mano.

Yo, que los doce miré,

Dije: armados, y en cuadrilla,

De pícaros en gavilla

Libera nos, Domine.

Saqué la que me dió ayer

El Príncipe; (Dios le guarde!)

Al fin no la hice cobarde,  
 Pues que los hice meter  
 Á todos en un portal.  
 Luego los iba sacando  
 Uno á uno, é iba dando  
 Su recado á cada cual.  
 Juntos volvieron despues,  
 Y dividiéronse en breve,  
 Doce á este lado, á este nueve,  
 Y cara á cara los tres.  
 Para todos me acomodo.  
*Fel.* Pues los doce, nueve y tres  
 Son veinte y cuatro.  
*Laz.* ¿No ves,  
 Que cuento sombras y todo?  
 Á no quebrarse la espada,  
 Cabo de año los hiciera.  
*Fel.* ¿Pues cómo la traes entera?  
*Laz.* Entera está, y fue extremada  
 Historia. Al uno tiré  
 La daga, y cuando saltó  
 La espada, hice daga yo  
 Del pedazo, que quebré.  
 Riñendo atrevido y ciego,  
 Con saña y rabia cruel,  
 De un acerado broquel  
 Saltaban chispas de fuego.  
 Yo, cuando la lumbre ví,  
 Con gran presteza llegué,  
 Y los pedazos soldé;  
 Por eso la traigo así.  
*Fel.* ¿Cómo tiraste la daga,  
 Si en la pretina la tienes?  
*Laz.* Pues eso es fácil, si vienes  
 Á que á eso te satisfaga.  
 Á quien yo se la tiré,  
 Á tirármela volvió,  
 Y viéndola venir yo,  
 Á tan buena hora llegué,  
 Que quiso mi buena estrella,  
 Porque todo venga junto,  
 Que, estando la vaina á punto,  
 Volviese á envainarse en ella.  
 Oí justicia en los debates,  
 Y entréme corriendo acá.  
*Fel.* Con la turbacion está  
 Diciendo mil disparates.  
*Ana.* Aquí verás, que esta fue  
 La pendencia que decia.  
*Fel.* ¿Y yo quien me parecia  
 Á Lázaro?  
*Ana.* No lo sé;  
 Pero un hombre mas lucido  
 Ví en ella.  
*Fel.* Su señor era.  
*Laz.* Al fin yo desta manera  
 Á vuestros pies he venido.  
*Fel.* Sin duda es el que riñó [*aparte.*  
 César, y con brevedad,  
 Por no decir la verdad,  
 Estas mentiras fingió. —  
 Lázaro, yo voy á ver,  
 Si está segura la calle.  
*Elo.* Ahora puedes hablalle.  
*Ana.* No me puedo detener  
 En decir lo que quisiera;  
 Pero ves aquí un papel.  
*Laz.* Y ves aquí el trueco dél,  
 Trueco, que premio no espera.  
*Ana.* Dile, que no deje de ir.....  
*Laz.* Sospecho, que me detengo.  
*Ana.* Donde le aviso; que tengo  
 Muchas cosas que decir;  
 Pero solo te diré,

Que tu pendencia ha servido  
 Para un desmayo fingido,  
 Y que á propósito fue.  
 Da á entender, que tu señor  
 Estuvo en ella, que importa  
 Á mi propósito.

*Elo.* Acorta  
 De razones.

*Sale DON FELIX.*  
*Fel.* No hay rumor  
 Alguno en toda la calle;  
 Quieta está.

*Laz.* Yo no lo estoy;  
 Que á buscar á César voy,  
 Y no lo estaré hasta hallalle.

*Ana.* ¿Pues estuvo en la pendencia?

*Laz.* No tengo tanta licencia;  
 Que me perdonen te pido.

*Fel.* ¿Qué mas claro ha de decir,  
 Que estuvo en ella?

*Ana.* Yo estoy  
 Muy triste.

*Fel.* Pues salte hoy  
 Por el campo á divertir;  
 Dame este contento.

*Ana.* El mio  
 Es tuyo. — Y con tu licencia, [*aparte.*  
 Será en fingida pendencia  
 Verdadero el desafío. [*Fue.*

*Salen LÁZARO, DON CÉSAR y DON ARIAS.*

*Laz.* Pasáronme grandes cosas.

*Ces.* Déjame abrir el papel;  
 Que, en sabiendo lo que dice,  
 Sabré lo demas despues.

*Ari.* ¿En fin cómo sucedió?

*Laz.* Pues que vivo vuelvo, bien.

*Ces.* Si el papel he de contaros,  
 Oid lo que dice en él.

[*Pónense á leer los dos.*

*Laz.* ¿Que se fie mi señor [*aparte.*  
 Deste parieron, sin ver,  
 Que es quien le dijo á Alejandro,  
 La espada de palo fue!  
 ¡Vive Dios, que este le vende!  
 Que quien muere por saber  
 Lo que no le importa, es solo  
 Para contarlo despues.

*Ari.* Bien escribe.

*Ces.* ¿Qué bien junta

Casto amor con firme fe!

*Ari.* Yo mas del papel alabo  
 Una queja tan corta.  
 Hoy en efecto os espera  
 En su quinta.

*Ces.* Para el bien  
 Fue cada instante una hora,  
 Un dia cada hora fue,  
 Cada dia una semana,  
 Y cada semana un mes,  
 Cada mes un año entero,  
 Cada año un siglo.....

*Laz.* Deten!  
 Y este el siglo de los siglos,  
 Por siempre jamas. Amen.

*Ari.* El Príncipe.

*Ces.* Ya me pesa

Haberle visto.

*Ari.* Por qué?

*Ces.* Porque temo, que me estorbe  
 Esta ocasion.

*Ari.* Temes bien.

[*Fase.*

*Sale ALEJANDRO.*

*Alej.* Aquí está César; y yo, *[aparte]*.  
Deseoso de saber,  
En qué ha parado el estorbo  
De mi zeloso papel,  
¿Cómo le enviaré de aquí?  
*Ces.* Danos á besar tus pies.  
*Alej.* Qué se trata ahora?

*Ari.* Nada.  
*Ces.* Si pregunta lo que es, *[aparte]*.  
Mira por Dios lo que dices,  
No haya desmayo otra vez.

*Alej.* César, papeles quedaron  
Por despachar desde ayer.  
*Laz.* No lo dije yo? ¿Mas que hay *[aparte]*.  
Otra ocupacion?

*Ces.* No fue *[aparte]*.  
Vano mi temor.  
*Alej.* Ahora  
Puedes mirarlos, y ven  
Con ellos luego.

*Ces.* Eso sí,  
Luego al instante vendré. —  
Que pues tú me dejas ir, *[aparte]*:  
En este día he de ver,  
Como me puede quitar  
La fortuna tanto bien.

*[Vase D. César y Lázaro.]*  
*Alej.* Deseando que se fuera  
Estaba, para saber  
Qué ha sucedido.

*Ari.* Señor,

Lo que sucedió no sé,  
Aunque Felix le halló en casa.  
Solo sé, que dió el papel,  
Y que le trajo respuesta.  
*Alej.* Hasle leído?

*Ari.* También.  
*Alej.* Qué le escribe?  
*Ari.* Que le espera.....  
*Alej.* ¿Hay fortuna mas cruel!  
Lo mismo que ha de matarme  
Es lo que quiero saber.  
Dónde?

*Ari.* En su quinta esta tarde.

*Alej.* ¿Ya cómo le estorbaré  
Esta ocasion, si yo mismo  
Le dí licencia, y se fue?  
Qué haré, Don Arias?

*Ari.* Señor,  
Dando alguna causa, ve  
Á su quinta; y como en ella  
Toda aquesta tarde estás,  
No tendrá lugar de hablarle.

*Alej.* Bien dices; pero no es  
Noble accion, que para mí  
Quite á ninguno su bien.  
Con mas sutil invencion  
El estorbarle ha de ser.

*Ari.* Felix viene aqui.

*Alej.* Pues veta,  
Déjame solo con él. *[Vase D. Arias.]*

*Sale DON FELIX.*

Don Felix, mucho me huelgo  
De que hayas venido.

*Fel.* ¿En qué  
Te sirvo, señor?

*Alej.* Por mí  
Hoy una cosa has de hacer.  
Sabrás, que ha tenido César  
Un gran disgusto; ya ves  
Lo que le estimo.

*Fel.* Señor,

También el disgusto sé.  
*Alej.* Siempre este fue lisonjero. *[aparte]*.  
¿Hay cosa como saber  
Ya lo que no ha sucedido! —  
Pues que lo sabes, también  
Sabrás, que no es la persona  
Muy segura.

*Fel.* Bien se vé;  
Pues á un hombre y un criado  
Embistieron ocho ú diez.

*Alej.* ¿Hay tan notable fingir! *[aparte]*.  
¿Mas qué me dice por qué  
Fue la pendencia, y adonde,  
De qué manera, y con quien? —  
Yo he sabido despues desto,  
Que ha recibido un papel,  
Diciéndole, que en el campo  
(Junto á tu quinta ha de ser)  
Le esperan. Él sale solo,  
Muypreciado de cortes.  
La persona es sospechosa,  
Y hame dado qué temer.  
Sabe Dios, que yo saliera  
Á su lado; pero el ver,  
Que verme á su lado á mí,  
No le está á su opinion bien,  
Me ha hecho, que á tí te elija  
Para esto.

*Fel.* Y qué he de hacer?

*Alej.* No mas, Felix, que buscarle,  
Y sin decirle por qué,  
Ni darte por entendido,  
Andarte todo hoy con él.  
Esto te encargo, y en todo,  
Que no le des á entender,  
Que yo te envío.

*Fel.* Verás  
Como te sirvo.

*Alej.* Y veré, *[aparte]*.  
Si contra fuerzas de amor  
Tiene la industria poder.

*[Vase.]*

*Salen DON CÉSAR y LÁZARO.*

*Laz.* Á mi pendencia acogido  
Lindamente me escapé.  
Díjome, que habia servido,  
Aunque no sé como fue,  
Para un desmayo fingido.  
Mas ella lo dirá hoy.

*Ces.* Con lo medroso que estoy,  
No me puedo asegurar,  
Ni pienso que he de llegar,  
Aunque en tantas alas voy.

*Sale DON FELIX.*

*Laz.* No es Don Felix? Cosa brava!

*Fel.* Don César, bésoos las manos.

*Ces.* Guárdeos Dios.

*Laz.* Esto faltaba. *[aparte]*.

*Ces.* No fueron mis miedos vanos. *[aparte]*.

*Fel.* Qué os hacéis?

*Ces.* Por aqui andaba,  
Sin tener que hacer. ¿Y vos  
Dónde vais?

*Fel.* No sé por Dios.  
Y puesto que os he encontrado  
Aqui tan desocupado,  
Vámonos juntos los dos.

*Laz.* Pegóse. *[aparte]*.

*Fel.* No hay día que pase  
Mejor, que con un amigo,  
Si no hay que hacer.

*Ces.* ¿Que llegase *[aparte]*.  
Á tal extremo conmigo

Amor, y no me acabase! —  
 Bien suele pasarse así  
 Una tarde; mas yo voy  
 A un negocio por aquí.  
 A Dios.

*Fel.* Pues tan libre estoy,

Yo iré también por ahí.

*Ces.* Téngome yo de quedar  
 En una casa.

*Fel.* ¿Pues yo  
 Qué os puedo en ella estorbar?

*Ces.* El ser lejos me obligó.

*Fel.* Poco me puedo cansar.  
 Vamos.

*Ces.* No; quedaos con Dios.

*Fel.* Mas con eso me ofendeis.

¿No iremos juntos los dos?

Y al fin, porque no os canséis,  
 No me he de apartar de vos  
 En todo el día.

*Laz.* Es cordel? [*aparte.*

*Ces.* ¡Hay desdicha mas cruel! — [*aparte.*

¿Pues qué os mueve á honrarme?

*Fel.* Digo,

César, que soy vuestro amigo.

*Ces.* Es así.

*Fel.* Y amigo fiel.

Y basta que hayais sabido,  
 Que buscándoos he venido  
 Para esto solo, y también.....

*Ces.* Declaraos mas.

*Fel.* No es bien  
 Dar-me por mas entendido;  
 Basta haberme declarado  
 En decir, que os he buscado,  
 Y que, por ser vuestro amigo,  
 Vuelvo á decir, que hoy os sigo,  
 Porque importa, á vuestro lado.  
 Yo sé, que vos me entendéis;  
 No os hagaís, César, de nuevas,  
 Pues vos donde vais sabeis.

*Ces.* ¡Ay cielos, y qué de pruebas [*aparte.*  
 En un desdichado haceis!

*Fel.* Basta, César, que he sabido,  
 Que un disgusto habeis tenido.

*Ces.* Yo disgusto? Os engañaís,  
 Por Dios!

*Fel.* Que no me negais,

César, que habeis recibido  
 De desafío un papel,  
 Y que á mi quinta aplazado  
 Hoy os llamaron en él.  
 Hartas señas os he dado  
 Para este enojo cruel.  
 Téngome de una traicion,  
 Porque de quien os espera,  
 No tengo satisfaccion;  
 Y hallarme con vos quisiera,  
 Por quitarle la ocasion.  
 Si al campo habeis de salir,  
 Decid, ¿con quién podreis ir,  
 Que os pueda servir mejor?  
 Pues importando á mi honor,  
 Sabré dejaros reñir.

Salgamos juntos los dos,  
 Yo miraré, y reñid vos,  
 Procediendo como honrado;  
 Mas no yendo á vuestro lado,  
 No habeis de salir, por Dios!

*Ces.* ¿Qué mas se ha de declarar? [*aparte.*  
 Impórtame asegurar

Sus temores, y advertido  
 Responder también fingido.

*Laz.* El el papel me vió dar. [*aparte.*

*Ces.* Don Felix, que yo he tenido  
 Disgusto, verdad ha sido,  
 Que he recibido el papel,  
 Que me llamaban en él,  
 Y al fin cuanto habeis sabido.  
 Las mercedes, que me haceis,  
 Estimo, como es razon;  
 Mas del contrario, que veis,  
 Tengo la satisfaccion,  
 Don Felix, que no teneis.  
 Yo sé, que solo estaria,  
 Y que me esperaba á mí,  
 Sin tener mas compañía;  
 Porque siempre estará así,  
 Si nunca llega la mia.  
 Y porque os asegureis  
 Dese temor que teneis,  
 Y creais, que se acabó  
 Ese desafío, yo  
 Quiero que no me dejeis.  
 Que haciendo paces, es llano,  
 Que así un noble amigo gano;  
 Pues en quien honra profesa  
 Cualquiera disgusto cesa  
 El día que da la mano.  
 Aquesta os ofrezco á vos,  
 En fe desto.

*Fel.* Guárdeos Dios,

Que así me satisfaciese.

*Ces.* Esperad.

*Fel.* Qué me quereis?

*Ces.* Que hemos de ir juntos los dos. —

Lázaro, disimulado [*aparte.*

Ve donde Doña Ana espera,

Y díla lo que ha pasado. [*Fuase.*

*Laz.* Yo iré; pero no quisiera  
 Hallarle luego á mi lado.  
 Nunca he visto hermano tal;  
 Como mala nueva llega,  
 Está en todo como el mal,  
 Como los vicios se pega,  
 Y no es hermano carnal.

### JORNADA III.

*Salen DON CÉSAR y LÁZARO de noche.*

*Ces.* Ya entre sus brazos me pinto.

*Laz.* Yo dibujando me voy  
 En los de mi Elvira.

*Ces.* Hoy

Salgo deste laberinto.

*Laz.* Mas no entremos dentro dél;  
 Que es salir difícil cosa.

*Ces.* Siempre una industria ingeniosa  
 Vence la estrella cruel.

No he visto al Príncipe hoy,  
 Ni á Don Felix he encontrado,  
 Á ningún amigo he hablado,  
 Y á su misma casa voy.

*Laz.* Así en este mundo pasa,  
 Que con osada cautela,  
 Quien mas su peligro vela,  
 Es quien le mete en su casa.  
 Mil veces un retraído  
 Ir honrando el cuerpo veo;  
 Que es sagrado para el reo  
 El lado del ofendido.

Mil damas, por ocasion  
 De que en la calle dirán,  
 Meten en casa el galán,  
 Y vuelven por su opinion.

*Ces.* Yo, de padecer cansado

Las injustas sinrazones  
De perdidas ocasiones,  
Este remedio he buscado.  
Nadie me ha visto venir;  
Todo el día le he tenido  
Donde sabes escondido.  
¿Pues cómo ha de prevenir  
La fortuna siempre airada  
Hoy industria contra mí?  
*Laz.* Hablaste á Don Arias?  
*Ces.* Sí.  
*Laz.* Pues ves ahí la industria hallada.  
Señor, si darme el papel  
Don Felix acaso viera,  
Que le tenias supiera,  
Mas no lo que dijo en él.  
Si quien se lo fue á decir  
Hoy estorbarte desea,  
¿Qué importa que no te vea,  
Si sabe que has de venir?  
Yo á ningún hombre señalo;  
Pero que dirá, colijo,  
Cualquiera cosa quien dijo  
Lo de la espada de palo.  
*Ces.* Don Arias es muy discreto,  
Muy noble y amigo mio,  
Que basta; y así le fio  
Este y cualquiera secreto.  
Sé, que le sabrá guardar;  
Que es el secreto un tesoro.  
*Laz.* Pues tesoro, que no es oro,  
Mejor le sabrá gastar.  
Y mira, que este conceto  
Has de conocer despues;  
Que el mas avariento es  
Liberal de su secreto.  
Santo llaman al callar  
Su secreto el que es discreto;  
Mas, por Dios, que San Secreto  
Ya no es fiesta de guardar.  
Día de trabajo aguarde,  
A quien tan caro le cuesta,  
Y pues quebrantas la fiesta,  
No quieras que otro la guarde.  
*Ces.* Repartida el alegría,  
El gusto suele doblar;  
¿Pues á quién se ha de fiar,  
Si á un amigo no se fia?  
*Laz.* Que se dobla es argumento  
A mi opinion oportuno;  
Pues lo que se dice á uno,  
Vienen á saberlo ciento.  
Y así que se dobla es cierto;  
Mas cuando doblarle vea,  
Doblez del amigo es,  
Por el secreto que ha muerto.  
Pero mira, que á la puerta  
Siento ruido.  
*Ces.* Advierte ahora  
Con qué industria la fortuna  
Hoy esta ocasion me estorba.  
Dentro de su casa estoy.  
*Laz.* Es verdad; pero no pongas  
La seguridad en eso;  
Que al fin se canta la gloria.  
*Sale ELVIRA.*  
*Elo.* Es Don César?  
*Ces.* Sí, yo soy.  
*Elo.* Mientras sale mi señora,  
Quiero cerrar esta puerta.  
*Ces.* Mejor dirás, que el aurora  
Sale, á mi temor confuso  
Desvaneciendo las sombras.

Bien haya cuanto esperé,  
Desdichas, llantos, congojas,  
Si, á costa de aquellas penas,  
Amor estos gustos compra.

*Sale DOÑA ANA.*

*Ana.* No dudo, que habrás culpado  
Mi atrevimiento.

*Sale ELVIRA.*

*Elo.* Señora,  
Mi señor está á la puerta.

*Ana.* Qué dices?

*Ces.* ¡Qué poco importa  
Contra la estrella la industria!

*Laz.* Qué hemos de hacer?

*Ana.* Que te escondas

Será fuerza.

*Ces.* Dónde puedo?

*Ana.* Esta es una cuadra sola,  
Donde él entra pocas veces.

*Ces.* Esconderéme, aunque ponga  
Á mayor riesgo mi vida;  
Que el verme es accion forzosa;  
Porque amor es fuego, y es  
Imposible que se esconda.

[*Vase di y Lázaro.*]

*Sale DON FELIX.*

*Fel.* Hermana, en qué te entretienes?

*Ana.* Aquí me divierto ociosa,  
Corriendo en libras discursos  
Imaginaciones locas.

¿Pero qué novedad es

Venir, señor, á estas horas?

*Fel.* Á estas horas me ha traído  
Un negocio, que me importa,  
Y basta que esto te diga. —  
Elvira, haz que al punto pongan  
La carroza, y dala el manto  
Á Doña Ana.

*Ana.* Ahora carroza?

¿Dónde pretendes llevarme?

*Fel.* ¿Qué sin causa te alborotas!

Hay un festin en palacio;

Mandóme Nisida hermosa

Convidarte de su parte;

Tanto su Alteza te honra.

*Ana.* Ay cielos! Sin duda él sabe [aparte.

Esta ocasion, y la estorba

Cuerdamente, pues cifradas

Dice sus sospechas todas.

¡Ay amor, todas tus penas

Se hicieron para mí sola,

Pues yo siento lo que pierdo,

Y otras sienten lo que gozan!

[*Vase Do. Ana, D. Felix y Elvira.*]

*Salen DON CÉSAR y LÁZARO.*

*Laz.* Ya se fueron. Qué suspiras?

¿Pues no te basta y te sobra

Estar dentro de su casa?

Hoy, señor, si bien lo notas,

Sales deste laberinto.

¡Mas qué bien con sospechosas

Razones te dió á entender

Tu peligro y su deshonra!

Con casamiento te advierte,

Y asegurarle te importa.

*Sale ELVIRA.*

*Elo.* Ahora puedes salir;

Que ya se fueron.

*Laz.* Acorta

De cuidados, y salgamos

Esta borrasca espantosa.

[*Vase.*]

*Ces.* ¡Para mí solo se hicieron,  
Amor, tus desdichas todas;  
Que yo siento lo que pierdo,  
Y otros sienten lo que gozan! [Vase.  
*Laz.* ¿Y cómo estamos de cuenta?  
*Elo.* A mí nadie me la toma.  
*Laz.* ¿Qué va que en ella la alcanzo,  
Si hago la prueba, aunque corra?  
No perdamos la ocasión,  
Elvirilla.

*Elo.* Si soy sombra,  
No ves que me voy?

*Laz.* Por qué?

*Fel.* Porque se fue mi señora.

*Laz.* Yo quedaré cual tahir,  
Que, viendo su suerte, toma  
Aliento para contar  
Pintas, que mil fueran pocas.  
Y luego por una carta,  
Que estaba encubierta sola,  
Sobre su suerte, admirado  
La de su contrario topa.  
Y el cinco que le estorbaba,  
Sirviendo de encaje ahora,  
Espuela de su carrera,  
Hace, que las pintas corran.  
Así á mí espadas y bastos  
Me turban, gústanme copas;  
Y porque no salgo de oros,  
No tengo suerte con sotas.

*Salen ALEJANDRO y DON ARIAS.*

*Ari.* Buena la noche ha estado.

¿No alegró tu tristeza  
Tanta gala y belleza,  
Que junta has admirado?

*Alej.* Antes con su alegría  
Doblé, Don Arias, la tristeza mía.  
Si á Doña Ana miraba  
Las acciones que hacía,  
En su rostro leía,  
Que á César adoraba;  
Y dije: ¿quién vió, cielos!  
Sin culpa agravio, y sin agravio celos?  
Disculpaba otras veces  
Á César, porque, llena  
El alma de su pena,  
Hizo á los ojos jueces,  
Y aunque él la merecía,  
No trocara su pena por la mía.

*Ari.* ¿En qué ha de parar esto?

*Alej.* Don Arias, en mi muerte;  
Que en peligro tan fuerte  
Tu secreto me ha puesto.

*Ari.* Yo erré; mas no te espante,  
Que lo que erré una vez, lleve adelante.  
Allí Don César viene.

*Alej.* Deste cancel cubierto,  
Hoy de su boca advierto  
El ánimo que tiene,  
Si tú se le preguntas. [Retírase al paño.

*Sale DON CÉSAR.*

*Ces.* ¿Quién en el mundo vió mas penas juntas?

*Ari.* Qué hay, Don César?

*Ces.* Desdichas  
Siempre de agravios llenas;  
Que solo para penas  
Se inventaron mis dichas.  
Entré, y en breve espacio  
Llegó su hermano, y trájola á palacio.  
Dió á entender, que sabía  
Todo lo que pasaba,

Y que escondido estaba.  
Al fin su cortesía  
De suerte me ha obligado,  
Que á pedírsela estoy determinado.  
Con esta recompensa  
Le aseguro mas sabio,  
Hago gusto el agravio,  
Obligación la ofensa,  
Y á casarme dispuesto,  
El Príncipe también se holgará desto. [Vase.

*Sale ALEJANDRO.*

*Ari.* Señor, hasle escuchado?

*Alej.* Como á Felix la pida,  
No habrá razón, que impida  
Dársela, y obligado,  
Si á mí me la pidiera,  
Presumo, que, á ser mía, se la diera.

*Sale DON FELIX.*

*Alej.* Don Felix, obligado  
Estoy de vos, y quiero,  
Por galardón primero,  
Quitaros un cuidado,  
Y no el menor que puedo. —  
Así aseguro á esta ocasión el miedo. — [ap.

En deudo mío en Doña Ana  
Su pensamiento ha puesto, \*  
Y por hablaros presto,  
Yo tengo á vuestra hermana  
Casada de mi mano.

*Fel.* Dame tus pies por el honor que gano.

*Alej.* Por cartas he sabido  
Su altivo pensamiento,  
Y con mayor contento  
Le tengo respondido,  
Que yo lo trataría;  
Basta decir, que tiene sangre mía.  
Y desde aquí os prometo  
Tomarla yo á mi cargo;  
Solamente os encargo,  
Don Felix, el secreto;  
Y pues queda tratado,  
No dispongais de darla nuevo estado.

*Fel.* Guardé tu vida el cielo,  
Para que el mundo vea  
Honrar á quien desea  
Servirte; hoy en el suelo  
Pondré humilde la boca.

*Alej.* ¡Ay necio fin de una esperanza loca! [Vase.

*Fel.* Diréla esta ventura  
Del nuevo casamiento;  
Y si mi pensamiento  
Anima su hermosura,  
Y mi imposible allana,  
Buenas albricias llevaré á mi hermana. [Vase.

*Salen DOÑA ANA y ELVIRA.*

*Elo.* Qué sientes?

*Ana.* Que ya estoy muerta,

Aunque, para consolarme,  
La muerte quiere matarme,  
Y parece que no acierta.  
Mal mis desdichas concierta.  
Díjome Felix, que amaba  
Á Nisida, y que aspiraba,  
Elvira, á casar con ella,  
Y que yo á Nisida bella  
Dijese, que la adoraba.  
Si él de veras la quisiera,  
A pesar de sus enojos,  
Con el alma y con los ojos  
Su sentimiento dijera;  
No esperaba, que yo fuera;



Pero mas desentendida,  
Con respuesta agradecida,  
Quizá le despertaré  
Una verdadera fe  
De una voluntad fingida.

*Sale DON FELIX.*

*Fel.* Si hace amor, que una alegría  
Dos pechos distintos mueva,  
¡Plegue á Dios que sea tu nueva,  
Hermana, como la mía!  
En albricias te traia  
Lo que ya decirte quiero,  
Porque así obligarte espero;  
Que no fuera trato justo,  
Que negaras tú mi gusto,  
Sabiendo el tuyo primero.  
Hermana, casada estás;  
Deseoso de tu bien,  
Por muger te pide quien  
Te estima y te quiere mas.  
Mira qué albricias me das  
De tu estado y de tu aumento.  
Vuélveme á dar tu contento.

*Ana.* Elvira, sin duda ha sido *[aparte.*  
César el que me ha pedido.  
¡Qué dichoso casamiento! —

*[Vase Elvira.*

Que he de obedecerte es llano;  
Y así no dudes, que aquí  
Puedes disponer de mí  
Como padre y como hermano.  
Si tanto en servirte gano,  
Oye lo que me pasó.  
Á Nisida dije yo  
Los suspiros que te cuesta,  
Y fue la mejor respuesta,.....

*Fel.* Qué?

*Ana.* Que no me respondió.  
Si á quien se llega á decir  
Tu pasión, la voz esconde,  
Es señal, pues no responde,  
Que le queda mas que oír.  
Vuelve de nuevo á sentir;  
Tarde, ó nunca se libró  
Muger, que una vez oyó.  
Prosigue, Felix; que bien  
Responde callando quien  
Oyendo no respondió.

*Fel.* ¿Qué dicha á mi dicha iguala?  
Mas término injusto fuera,  
Que, con tan buena tercera,  
Esperara nueva mala.

*Sale ELVIRA.*

*Elo.* Don César está en la sala;  
Dice que te quiere hablar.

*Fel.* Tú te puedes retirar. *[á D<sup>a</sup>. Ana.*

*Ana.* Pues viene tan descubierto, *[aparte.*  
Sin duda mi bien es cierto.  
Desde aquí quiero escuchar.

*[Retíranse las dos.*

*Sale DON CÉSAR.*

*Fel.* Don César, mucho agraviais  
Esta casa, pues en ella,  
Sabiendo vos que lo es,  
No entráis como en propia vuestra.

*Ana.* Ya como hermanos se tratan. *[al paño.*

*Ces.* Yo me detuve á la puerta,  
Por esperar, como es justo,  
Que me diérais licencia.  
Don Felix, bien conocéis  
De mis padres la nobleza,  
De mi vida las costumbres,

Y cantidad de mi hacienda.  
El criado, que mas quiere  
El Príncipe, soy; bien muestra  
En mí su poder, pues hace  
Mucho de nada su Alteza.  
En su casa me ha criado,  
Haciendo desde edad tierna  
Confianza en mi persona,  
Como en mi ingenio experiencia.  
No volví el rostro á las armas,  
Por inclinarme á las letras;  
Que valor y estudio vieron  
La campaña y las escuelas.  
Al fin, para no cansaros,  
Soy vuestro amigo, y quisiera  
Asegurar la amistad.

*Ana.* Aquí sin duda conciertan  
Lo que ya tienen tratado;  
Quiero escucharlos atenta.

*Ces.* Mi intencion y mi deseo,  
Bien que atrevimiento sea,  
Mas claro, que las razones,  
Os habrán dicho las muestras;  
Que informándoos tan despacio,  
Haber discurrido es fuerza  
El fin, pues en vuestra casa  
No teneis mas que una prenda.  
Confieso, que á ser del mundo  
Señor, aun no mereciera  
Mirarla; soberbia ha sido,  
Mas disculpada soberbia.  
Perdonad; y si os obligan  
Mi calidad y mis prendas,  
Servios con mis deseos,  
Y honradme con su belleza.

*Ana.* Qué pensais? qué os suspendeis?  
Parece, que ahora empiezan  
Lo que ya tienen tratado.

*Fel.* Saben los cielos, Don César,  
Lo que estimo y agradezco  
Vuestro deseo, y quisiera,  
Que de secretos del alma  
Dieran las razones muestra.  
Á ningun hombre del mundo  
Con mas gusto la ofreciera,  
Que á vos, porque sois mi amigo;  
Mas no hay razon, donde hay fuerza.  
No os puedo dar á mi hermana,  
Y no ha un hora que pudiera,  
Que eso habrá, que está casada.  
Tarde habeis venido, César.

*Ana.* Cielos! qué es esto que escucho?

*Ces.* Si pensais desa manera  
Castigar, no haberos dicho  
Antes de ahora mis penas,  
Yo quedo bien castigado;  
Bastan, Don Felix, las pruebas,  
Pues que nunca llega tarde  
Conocimiento que llega.  
Á tiempo estais de enmendar  
Esas pasadas ofensas;  
Y pues no habeis ignorado,  
Que os está bien que esto sea,  
No desecheis la ocasion.

*Fel.* Ni ignoro vuestra nobleza,  
Ni que á mí me está muy bien  
Honrar mi casa con ella;  
Pero solamente ignoro,  
En qué razon os ofenda  
Para enmendarlo. ¡Por Dios,  
Que está casada! ¡Quisiera  
Poder deciros con quien!  
Y aquí ahora, por mas señas,  
Á mi hermana la decia

De su casamiento, y ella,  
Por ser mi gusto, lo oyó  
Muy alegre y muy contenta.  
*Ana.* Qué es esto, cielos? Elvira,  
Esto me importa, aunque sea  
Atrevimiento terrible.  
Hoy tengo de hablar á César.  
*Ces.* ¿Doña Ana alegre y casada, [aparte.  
Y yo con vida? Paciencia!  
Pues si no pierdo la vida,  
Es porque á Doña Ana pierda. —  
Don Felix, bien os vengaís  
De mis deseos, pues eran  
Aspirar á tanta gloria,  
Y al fin me dejais sin ella.  
Pues fue tan corta mi suerte,  
Que no pude merecerla,  
Y mi señora Doña Ana  
Está casada y contenta,  
El nuevo dueño la goce  
Tantos años, que no tenga  
Memoria dellos la muerte.  
*Elo.* ¡Mas qué presto se consuelan  
Los hombres en sus desdichas!  
*Ana.* Ay Elvira! ¡quién pudiera  
Hablar á César!  
*Elo.* Aguarda;  
Veamos, si mi industria llega  
Á lograrlo desta suerte.

*Sale ELVIRA.*

Un hombre espera á la puerta,  
Diciendo, que quiere hablarte.  
*Fel.* Perdonadme, y dad licencia  
De ver quien es; que ya vuelvo  
Al instante.  
*Ces.* Id norabuena. —  
¿Hasta cuándo, hados ímpios,  
Habeis de afligirme?

*Sale DOÑA ANA.*

César,  
*Ana.* Qué es esto?  
*Ces.* Desdichas mías,  
Que con tirana violencia  
El alma oprimen.  
*Ana.* Escucha;  
Que nunca mi fe pudiera  
Negar lo mucho que estimo.

[Al paño habla D. Felix saliendo, y Do. Ana se  
retira apresada.

*Fel.* No ví á nadie.  
*Elo.* Ya dió vuelta.  
*Ana.* ¡Infeliz de quien le falta [aparte.  
Tiempo aun de hablar en sus penas! [Vase.  
*Fel.* Hasta la calle salí.  
*Elo.* Yo te aseguro que vuelva,  
Si te ha menester.

*Ces.* Don Felix,  
Encareceros quisiera  
Lo agradecido que estoy  
Á mi desdicha, pues ella  
Me ha dado aquí un desengaño  
Tan grande, que no pudiera  
Con otro satisfacerme.  
Casada Doña Ana bella  
Está, que ya no lo dudo;  
Ruego á los cielos, que sea  
Con el gusto, que deseo  
Para mí.

*Fel.* Mirad, Don César,  
Que soy muy amigo vuestro,  
Y que por eso no cesa  
Mi amistad.

*Ces.* No, pues la mía  
En el mismo estado queda. [Vase.

*Sale ALEJANDRO.*

*Alej.* Cuando de mi confuso pensamiento,  
Necio amor, locos casos imagino,  
Menos me atrevo, y mas me determino,  
Que sobra amor, y falta atrevimiento.  
Desconocido á mi valor, intento  
Á un agravio remedio peregrino;  
Y animándole, apenas adivino,  
Verdugo de mi infancia el sentimiento.  
Olvido ingrato, agradecido adoro,  
Aborrezco cobarde, amo atrevido,  
Llamo y me huyo, quiero y no deseo;  
Canto mis penas, y mis glorias lloro.  
¿Qué mucho viva ó muera arrepentido,  
Si he de perder la vida ó el deseo?

*Sale LÁZARO.*

*Laz.* Mandóme Don César, que  
Buscase á Don Felix, por-  
Que quiere hablarle, y aunque  
Me ha costado mucho tor-  
mento, á Don Felix no hallé,  
Ni ahora á mi señor tampoco  
Hallo en toda la ciudad.  
Ellós me han de volver loco;  
Mas, si va á decir verdad,  
Ellos tienen que hacer poco.  
Mas aquí el Príncipe está.  
*Alej.* Lázaro!

*Laz.* Buen caballero  
Te faltó.

*Alej.* Como va?  
*Laz.* Ya

Puedes ver. Qué hay? No hay dinero;

Y así no sé como va.  
Remendaba con estilo  
Sus calzones un mancebo.  
Yo, que le acechaba, vílo,  
Y pregunté: qué hay de nuevo?  
Y él respondió: solo el hilo.  
Yo á decirlo no me atrevo,  
Porque aun el hilo no es nuevo;  
Pero, mirándome así,  
Un famoso arbitrio dí.

*Alej.* Si fue tuyo, ya le apruebo.  
*Laz.* ¿Puesto en uso, no se vé  
Traer calzones de bayeta?  
Pues yo fui quien lo inventé,  
Que soy Adán desa seta.

*Alej.* ¿Y de qué manera fue?  
*Laz.* Si el saberlo te desvela,  
Yo unos calzones tenía  
Muy rotos, y con cautela,  
Faltóme la tela un día,  
Y púseme la entretela.  
Agradó el gusto, y no lejos  
Del mío, muchos despues  
Admitieron mis consejos;  
Así que cuantos hoy ves,  
Todos son calzones viejos.  
*Alej.* ¿Quién, para poderte oír,  
No tuviera que sentir!  
*Laz.* Ríe el pobre, el rico llora,  
Y así en este mundo ahora  
Todo es llorar y reír.

*Sale DON CÉSAR.*

*Ces.* Á que el Príncipe se fuera,  
Lázaro, esperando estuve,

Para hacer entre los dos  
Glorias y penas comunes.  
Don Felix casa á Doña Ana,  
Y no conmigo, ni pude  
Saber con quien. En efecto  
Mi bien de mi mal se arguye;  
Que esta noche, cuando el sol,  
En pavimentos azules  
Haga el tálamo de Tétis  
Sepulcro undoso á sus luces,  
La he de sacar de su casa.  
*Laz.* Pues por todas estas cruces,  
Que no ha de saberlo Arias.  
¿Posible es, que no rehuses  
El descubrir tu secreto?  
Esta ocasión se concluyen  
Tu bien ó tu mal.

*Ces.* Es cierto.

*Laz.* Pues cuando decirlo excuses,  
Qué pierdes? cuando lo digas,  
Qué ganas?

*Ces.* Porque no culpes,  
Que no estimo tu consejo,  
Y porque del todo apure  
Amor mi desdicha, hoy quiero  
Callar mi secreto.

*Laz.* Hoy suben  
Al cielo tus esperanzas,  
Para que de todas triunfes.  
Habla á todos, está alegre,  
É iremos, cuando las nubes  
Por la muerte de las flores  
Se vistan negros capuces.

*Sale DON ARIAS.*

*Ari.* Don César!

*Laz.* No hay nada nuevo, [*aparte.*  
Porque no nos lo pregunte.

*Ari.* Qué teneis?

*Laz.* Aunque está triste, [*aparte.*

No es pendencia, no te juntas;  
Que no ha menester tu lado.

*Ari.* Qué ha sucedido?

*Ces.* Que tuve  
Cultivada una esperanza,  
Que á tiempo de darme dulce  
Fruto se secó en su flor,  
Siendo mi estrella el Octubre.  
Don Felix casa á Doña Ana,  
Que así su quietud presume;  
Pediáela por muger,  
Respondiome, que propuse  
Tarde mi intento, y que está  
Casada y contenta. ¿Sufren  
Los zelos mayores penas?

*Laz.* Ya basta, señor; excuse  
Vuestra merced el hablarle,  
Porque le dan pesadumbre  
Unos vaguidos muy grandes  
Que á la cabeza le suben.

*Ari.* ¿En qué puedo yo servirlos?

*Laz.* En callar.

*Ari.* ¡Por Dios, que encubre

Mi pecho harto sentimiento!

*Laz.* Porque cesan tus embustes.

*Ces.* Amor, si acaso te mueven,  
Por Dios, tantas inquietudes,  
Ya es tiempo, que con un bien  
Mil sentimientos disculpes.  
Ya basta lo que he sufrido.  
No es mucho que disimules  
Mis cortos merecimientos,  
Por la gloria á que me opuse,  
Ya no ha de ser el perderla

Lo que mas mis dichas turbe,  
Mas ver, que otro esté gozando  
Lo que yo esperando estuve.

*Salen ALEJANDRO y ARIAS.*

*Alej.* Eso ha pasado?

*Ari.* Aquí estaba.

*Alej.* Pues porque no se asegure,  
Que, cuando tuvo ocasiones  
Solo, ocupado le tuve,  
Y no advierta la malicia,  
Esta noche es bien le ocupe,  
Porque no tiene que hacer,  
Y un día á otro se disculpen. —  
César!

*Ces.* Señor?

*Ari.* Hasta el día  
He de escribir, porque es Lunes,  
Y he de despachar á Roma  
Y Nápoles.

*Ces.* Yo voy. — Huyen [*aparte.*

De mis manos las venturas.  
Lunes fue, para que impugnén  
Los días, como las horas. —  
Mis dichas, Lázaro, suben  
Al cielo mis esperanzas:

*Laz.* ¿Yo, señor, qué culpa tuve?

*Ces.* Tú me dijiste, que aquí  
Estuviese.

*Laz.* No me culpes.

*Ces.* ¿Quién te mete en dar consejos?

*Laz.* Mi desdicha.

*Ces.* ¡Que me ayude

Tan poco el tiempo, que sean  
Martes para mí los Lunes! —  
Aquí está todo aderezo. —

¡Plegue al cielo no me turbe, [*aparte.*  
Que tengo el alma en Doña Ana  
Llena de mil pesadumbres!

[*Sacan un bufete con escribanía, vanse D. Arias y  
Lázaro, y escribe D. César.*

*Alej.* Despejad. — Hoy de los zelos [*aparte.*

Hacer experiencia pude,  
Y en perdidas esperanzas  
Veré los toques que sufren. —  
Decid: Yo estoy.....

*Ces.* Estoy muerto de zelos,.....

*Alej.* Tratando con secreto.....

*Ces.* Con secreto.....

Aun no pude gozar la ocasión, cielos!

*Alej.* El casamiento.....

*Ces.* El casamiento efeto

No ha de tener.

*Alej.* Al fin vuestros desvelos

Le tendrán.

*Ces.* Le tendrán; mas no los míos;

Que vientos pueblo, cuando aumento rios.

*Alej.* Lo que yo os aseguro.....

*Ces.* Os aseguro,

Es mi muerte.

*Alej.* Que vuestro honor procuro.

*Ces.* Procuro divertirte; mas no puedo.

*Alej.* Por ser Doña Ana.....

*Ces.* Aquí rendido quedo:

Doña Ana.

*Alej.* Castelví por su nobleza,

Y ángel por sus virtudes y belleza.

*Ces.* ¿Dónde tu Alteza aquesta carta envía?

*Alej.* A Flándes.

*Ces.* Para Flándes no es hoy día,

Y así podrá dejarse hasta mañana.

*Alej.* Perdió el color al nombre de Doña Ana. — [*ap.*

No importa que hoy no sea,

Escrita se estará.

*Ces.* Tan tirano rigor, ¿Quién hay, que crea [ap.  
*Alej.* Proseguid, repitiendo la postrera  
 Razón.  
*Ces.* Rendido quedo.  
*Alej.* ¿Pues yo he dicho  
 Tal razón? Dad acá. Lo dicho he dicho.  
 [Toma la carta Alejandro y lee.  
*Alej.* „Yo estoy muerto de celos, tratando con se-  
 „creto, aun no pude gozar la ocasión; el  
 „casamiento efeto no ha de tener; al fin  
 „vuestrós desvelos le tendrán, no los míos;  
 „lo que yo os aseguro es mi muerte; que  
 „vuestro honor procuro, por ser Doña  
 „Ana..... Aquí rendido quedo.”  
 [repr.] ¿Yo os he dicho que escribais  
 Desta suerte?  
*Ces.* Si han podido  
 Obligarte en algun tiempo,  
 Alejandro, mis servicios,  
 Ahora le tienes de honrarme;  
 Que no es de tu pecho digno  
 Blason, que, por el ageno  
 Honor, me quites el mio.  
 Casado estoy con Doña Ana;  
 Casado no; pero digo,  
 Que á este fin habrá dos años  
 Que la quise, y que me quiso.  
 No diré las ocasiones,  
 Que por tu causa he perdido,  
 Anteponiendo leal  
 Á mi gusto tu servicio.  
 Mas solo diré, que hoy,  
 Sabiendo que el cielo impío  
 Su casamiento ordenaba,  
 Trató casarse conmigo.  
 Pensando que me estorbaba,  
 Negué el secreto á un amigo;  
 Pero viendo que no tiene  
 En mí el secreto peligro,  
 Solo á algun planeta doy,  
 Solo atribuyo á algun signo  
 El querer con mala estrella,  
 Pues ellas la causa han sido.  
 Pero si suelen vencerse  
 Con reservados arbitrios,  
 Para que en mi estrella juzgues,  
*Alej.* Hoy el cielo te previno.  
 Si en perdidas ocasiones,  
 Don César, has conocido,  
 Que fue culpa de tu estrella,  
 No condenes al amigo;  
 Supuesto que no bastó  
 Hoy para haberla perdido,  
 Haber callado el secreto;  
 Que sucediera lo mismo,  
 Cuando siempre le guardaras;  
 Pero yo estoy ofendido  
 De que tratases casarte,  
 Sin saber el gusto mio.  
 Dame la pluma; que yo  
 Quiero escribir, que ya he visto  
 Lo poco de que me sirves.  
*Ces.* De poco, señor, te sirvo,  
 Pero ninguno.....  
*Alej.* Ya basta.  
*Ces.* Si de la fortuna ha sido [aparte.  
 Este juego, en solo un lance  
 Al rey y dama he perdido.  
 ¿Hay mas tormento en el mundo?  
 ¿Hay mas pena en el abismo?  
 No, pues no la tengo yo.  
*Alej.* Cerrad el papel que he escrito,

Y llevádselo á Don Felix,  
 Que haga lo que en él le digo.  
*Ces.* Hoy he de llevarle?  
*Alej.* Sí.  
*Ces.* Que no hay correo imaginó.  
*Alej.* Llevadle vos á su casa;  
 Que yo con propio le envío.  
*Ces.* Perdida he visto una dama, [aparte.  
 Y un señor airado he visto,  
 Y no sé para otra vez,  
 Cual de los dos he temido. [Fase.  
 Salen DON FELIX y DON ARIAS.  
*Ari.* Ya ha acabado de escribir.  
*Alej.* Don Felix, nuevas ha habido  
 De que hoy entra en Parma el novio,  
 Y aun en vuestra casa han dicho.  
*Fel.* Beso mil veces tus pies,  
 Y por Doña Ana te pido  
 Las manos. Yo voy á darla,  
 Con tu licencia, el aviso,  
 Para que esté prevenida. [Fase.  
*Alej.* Don Arias!  
*Ari.* En qué te sirvo?  
*Alej.* Tú has de jurar en la cruz  
 De aquesta espada que ciño,  
 Que jamas ha de saber  
 Doña Ana, que la he querido,  
 Ni César, que le he estorbado.  
*Ari.* Así juro de cumplillo  
 En la cruz de aquesta espada.  
 Y yo ahora te suplico,  
 Que no le digas á César,  
 Que soy el que te lo dijo.  
*Alej.* Yo lo prometo; partamos  
 Á ser de su bien testigos,  
 Que hoy á Alejandro en grandeza,  
 Como en el nombre, le imito. [Fase.

Salen DON FELIX, DOÑA ANA y ELVIRA.

*Ana.* Esto es verdad.  
*Fel.* ¿Qué bien pagas,  
 Hermana, el cuidado mio!  
 ¿Promesa de religion?  
*Ana.* No lo dije á los principios,  
 Por pensar, que no llegara  
 Á efeto; mas ya que he visto,  
 Que le tiene, que no puedo  
 Casarme, hermano, te digo.  
*Fel.* ¿Qué diré al Príncipe yo?  
*Ana.* ¿Que no haya César venido! [aparte.  
 Mas ya viene; bien podré  
 Irme con él.  
 Salen DON CÉSAR y LÍZARO.  
*Ces.* Mi mal sigo, [aparte.  
 Pues del rigor que padezco  
 Soy instrumento yo mismo.  
*Laz.* Mas que para en casamiento. [aparte.  
*Ces.* Don Felix, no haber pedido  
 Licencia, es haberla dado  
 Este papel, que hoy ha escrito  
 El Príncipe para vos.  
*Fel.* Y yo el cuidado os estimo.  
*Ces.* ¡Ay perdida gloria mia! [aparte.  
*Ana.* ¡Ay querido dueño mio! [aparte.  
*Fel.* [lee] „Porque, prevenida la gloria, hace menor  
 „el gusto, no os he dicho antes de ahora,  
 „que la persona, que os tengo propuesta,  
 „es Don César. En él concurren todas las  
 „calidades, que podeis imaginar. Dadle á  
 „vuestra hermana, que él solo la merece,  
 „si deja merecerse tanta ventura.”

[repr.] César, el Príncipe escribe,  
Que para quien ha pedido  
Mi hermana, sois vos.

Ana. Ay cielos!

Ces. Qué decís?

Fel. Que ya suspiro  
Con otra causa, pues nunca  
Hubo contento cumplido.

Que para que no os merezca,  
Doña Ana ahora me dijo,  
Que no se puede casar,  
Por una promesa que hizo.

Ana. Es verdad, que yo lo dije.

Ces. Cielos! qué es esto que miro? [aparte.

Doña Ana finge promesas,  
Por no casarse conmigo?

Fel. Leed, Don César, el papel.

Salen ALEJANDRO, NISIDA y DON ARIAS.

Alej. No le leas; que si escribo  
Ausente, presente estoy,  
Y afirmaré lo que firmo.

Fel. En buena ocasion me has puesto.  
Danos tus pies.

Nis. Yo he venido  
Con mi hermano, por tener  
Parte en vuestros regocijos.

Alej. Don César, desta manera  
Enseño á premiar servicios.  
Dadle á Doña Ana la mano;  
Que yo vengo á ser padrino.

Fel. Qué he de decir?

Ana. No te aflijas;  
Que en tal fuerza es permitido  
Commutarse en otra cosa

La promesa.

Ces. Si rendido

[de rodillas.

Á tus pies.....

Ana. Alza del suelo;  
Que mi promesa he cumplido;  
Pues prometí no casarme,  
No siendo, César, contigo.

Laz. Ya, señor, casado estás.  
¡Gracias á Dios, que salimos  
Desta empresa con victoria!

Mas por Dios que no te envidio.

Alej. Yo he de partir luego á Flándes

Á servir al gran Filipo

Segundo, donde Mastrique

Venga á ser el blason mio;

Y por dejar en mi estado

Gobierno, á Felix elijo,

Que á Nisida dé la mano.

Fel. Mil veces los pies te pido,

Por las honras, que me ofrezcas.

Nis. Tu gusto fue mi albedrío.

Laz. Elvira!

Elo. Qué?

Laz. Yo me voy;

Que, si me tardo un poquito,

Segun que vienen casando,

Te habrás de casar conmigo.

Ari. Nadie fie su secreto

Del mas cuerdo y mas amigo;

Que en la mas sana intencion

Está un secreto á peligro,

Y no se queje de agravio

Quien no calla el suyo mismo.

Ces. Y aqui da fin la comedia,

Por quien el perdon os pido.

## CL.

# LAS TRES JUSTICIAS EN UNA.

### PERSONAS.

DON LOPE DE URREA, *galan.*  
LOPE DE URREA, *viejo.*  
DON MENDO TORRELLAS, *viejo.*  
DON GUILLEN DE AZAGRA, *galan.*

El Rey DON PEDRO DE ARAGON.  
VICENTE, *criado.*  
DOÑA VIOLANTE  
DOÑA BLANCA } *damas.*  
BEATRIZ, *criada.*

ELVIRA, *criada.*  
Bandoleros.  
Criados.  
Acompañamiento.

### JORNADA I.

*Suena dentro un arcabuzazo, y salen DON MENDO y DOÑA VIOLANTE, retirándose de cuatro Bandoleros que los siguen, y VICENTE entre ellos.*

**Men.** Bárbaro escuadron fiero,  
Ni del plomo el horror, ni del acero  
El golpe repetido,  
Antes que muerto, me verán vencido;  
Porque no dan á mi valor rezelos,  
Ni el morir, ni el vivir.

**Viol.** Socorro, cielos!

**Uno.** Si ves esta montaña,  
Que desde su eminencia á su campaña  
Al pasajero advierte  
Mil funestos teatros de la muerte,  
¿Cómo, aunque á Marte en el valor imitas,  
De tantos defenderte solicitas?

**Vic.** Esa rara hermosura,  
Que del sol desvanece la luz pura,  
Hoy, con mejor empleo,  
De nuestro Capitan será trofeo.

**Men.** Primero que ofendida  
Esta beldad se vea, de mi vida  
Triunfará vuestra saña rigurosa.  
Diga despues la fama presurosa,  
Que si no fui bastante á defendella,  
Bastante fui para morir por ella.

**Otro.** Eso será bien presto.

**Viol.** Ay infeliz!

**Men.** Pues qué esperais?

*Sale DON LOPE de bandolero.*

**Lop.** Qué es esto?

**Vic.** En este monte hallamos  
Entre los laberintos y los ramos,  
Que inculta fabricó la primavera,  
Defendiéndose al sol, de una litera  
Á esa dama apeada,  
De pequeña familia acompañada.  
Así como nos vieron,  
Los criados huyeron;  
Y solo aquese anciano es quien pretende  
Libraria, y de nosotros la defiende.

**Lop.** ¿Pues cómo contra tantos, dime, piensa

No hallar tu esfuerzo inútil la defensa?  
**Men.** Señor, si yo intentara  
Vivir, locura fuera, cosa es clara;  
Pero como no intento,  
Sino morir, no es loco atrevimiento.  
Y ya que tu venida  
Es última sentencia de mi vida,  
De tu rigor á tu rigor apelo, [de rodillas.  
No te pido piedad.

**Lop.** Alza del suelo;  
Que el primer hombre has sido,  
Que á compasion mi cólera ha movido.  
¿Es la dama, que va en tu compañía,  
Tu esposa?

**Men.** No, señor, sino hija mia.

**Viol.** Y tan hija en efeto  
De su valor, su sangre y su respeto,  
Que, si aqui con su muerte  
Presumes de mi vida dueño hacerte,  
No podrás; pues primero  
Que lo consigas, á faltarme acero,  
Siendo mis manos de mi cuello lazos,  
Ahogada me verás, ó hecha pedazos,  
Cuando desesperada  
Caiga del monte al valle despeñada.

**Lop.** Peregrina belleza,  
Convalezca del susto la tristeza;  
Que, aunque ella hubiera dado  
Disculpa á lo cruel, á lo obstinado  
De mi vida, ella ha sido  
Tambien la que mi accion ha suspendido;  
Siendo el primero efeto  
Que vi en mí de piedad y de respeto. —

¿Adónde es tu camino? [d D. Mendo.

**Men.** A Zaragoza voy, donde imagino  
Que podrá ser, que la persona mia  
Te pague estas piedades algun dia.

**Lop.** Pues quién eres?

**Men.** Don Mendo  
Torrellas me apellido. Al Rey sirviendo,  
Don Pedro de Aragon, gran tiempo he estado  
En Francia, Roma y Nápoles; llamado  
Dél hoy vuelvo á la corte,  
Á hacerlo en lo que mas mi vida importe;  
Donde te doy palabra, si te ha pucato  
Algun fracaso en esto  
De vivir desta suerte,  
De ampararte y valerte,

Trocando mis servicios  
 Á tu perdon, y al mundo dando indicios  
 De que el alma te queda agradecida,  
 Deudora del honor y de la vida.

*Lop.* La palabra aceptara,  
 Cuando de mis locuras esperara  
 El perdon, que me ofrezcas;  
 Pero á la muerte estoy dos ó tres veces,  
 Por travesuras mías, condenado,  
 (Si bien ninguna ruin) con que he llegado  
 A la desconfianza

De dejarme vivir sin esperanza,  
 Haciendo mas insultos cada dia;  
 Que es la desdicha mia  
 Tal, que guardarme haciendo solicito  
 Sagrado de un delito otro delito.

*Men.* No tanto de tu vida desconfies;  
 Que como aqui de mi verdad te fies,  
 Bien podrá ser, que sea  
 Yo parte á tu perdon; y porque vea  
 El mundo, que á mi aumento te prefieres,  
 Dime, jóven, quién eres?  
 Que al Rey no pediré merced alguna,  
 Hasta ver mejorada tu fortuna.

*Lop.* Aunque es vano tu intento,  
 (Todos os retirad!) estéme atento.

[*Vanse los Bandideros.*]

Yo, generoso Don Mendo,  
 Soy Don Lope de Urrea, hijo  
 De Lope de Urrea. Asi fueran  
 Mis costumbres, como han sido  
 Ilustres mi nacimiento  
 Y mi sangre.

*Men.* Yo lo afirmo;  
 Si bien no valdrá mi voto,  
 Que amigos un tiempo fuimos  
 Don Lope y yo, con que ya  
 Mas justamente me obligo  
 Á hacer por vos cuanto pueda.

*Lop.* Antes, señor, imagino,  
 Que ya por mí no hareis nada;  
 Porque siendo vos amigo  
 De mi padre, y él á quien  
 Hoy tienen tan ofendido  
 Mis locuras, tan quejoso  
 Mis costumbres, tan mohino  
 Mis travesuras, y en fin  
 Tan pobre mis desvaríos,  
 Bien, siendo su amigo, infiero,  
 Que no querreis serlo mio;  
 Aunque, si de disculparme  
 Tratara, yo os certifico,  
 Que pudiera, pues él fue  
 De mis desdichas principio.

*Men.* De qué suerte?

*Lop.* Desta suerte.

*Men.* Decid; que holgaré de oirlo.

*Viol.* Ya poco á poco en mí va [*aparte.*]  
 Cobrando el aliento brio.

*Lop.* Mi padre, segun despues  
 Acá mil veces he oido,  
 Desde sus primeros años,  
 Ó fuese virtud, ó vicio,  
 Aborreció el casamiento;  
 Pero juzgando perdido  
 Un mayorazgo en su casa  
 Tan noble, ilustre y antiguo,  
 Á persuasion de sus deudos,  
 Ó á persuasion de sí mismo,  
 Tomó en su mayor edad,  
 Contra el natural motivo  
 De su inclinacion, estado;  
 Para cuyo efecto hizo  
 Eleccion de igual nobleza,

Virtud grande y honor limpio;  
 Si bien halló en una parte  
 Engañado su albedrío,  
 Que fue la desigualdad  
 De la edad, habiendo sido  
 Doña Blanca (Sol de Vila)  
 De quince años no cumplidos  
 Su esposa, cuando ya en él  
 Nevaba el invierno frio  
 Helados copos, que son  
 Caducas flores del juicio.

*Men.* Ya lo sé; y ¡pluguiera al cielo  
 No lo supiera! — Prolijos [*aparte.*]  
 Discursos, qué me quereis? —  
 Proseguid pues.

*Lop.* Ya prosigo.

Resistió ella el casamiento,  
 Quizá habiendo conocido  
 Cuanto en las desigualdades  
 Está violento el cariño;  
 Mas como las principales  
 Mugeres nunca han tenido  
 Propia eleccion, hizo ella  
 De la suya sacrificio.  
 Casóse forzada en fin  
 De sus padres. ¡Ay delirio  
 De la conveniencia! ¿qué  
 Te falta para homicidio?  
 El con poca inclinacion  
 Al estado recibido,  
 Y con poco gusto ella,  
 Imaginad discursivo  
 Ahora vos, de qué humores  
 Compuesto naceria hijo,  
 Que nacia para ser  
 Concepto de amor tan tibio?  
 Bien pensaron, que yo fuera,  
 Como otros hijos han sido,  
 La nueva paz de los dos;  
 Mas tan al revés lo vimos,  
 Que de los dos nueva guerra  
 Fui por afectos distintos,  
 De amor, que engendré en mi madre,  
 Y de odio en el padre mio.  
 Contra la naturaleza,  
 Ni un instante bien me quiso,  
 Aborreciéndome aun cuando  
 Son los enfados hechizos.  
 Crióme sin algun maestro,  
 Cuyo desórden me hizo  
 Mas libre de lo que fuera,  
 Á tener mis desatinos  
 Quien los corrigiera, puesto  
 Que al mas cruel, mas esquivo  
 Bruto tratable le hacen  
 Ó el halago, ó el castigo.  
 Apenas pues el discurso  
 Me dió primeros avisos  
 De las luces racionales,  
 Cuando, viéndome tan mio,  
 Df en acompañarme mal,  
 Sin que supiesen reñirlo  
 Ni de mi madre el amor,  
 Ni de mi padre el olvido.  
 Con estas licencia! pues  
 Desbocado mi albedrío  
 Corrió sin rienda ni freno  
 La campaña de los vicios.  
 Mugeres y juegos fueron  
 Los mejores ejercicios  
 De mi vida, sobre quien  
 Creciendo iba el edificio  
 De mis años. Mirad vos  
 Fábricas, que en su principio

Titubean, cuanto estan  
 Fáciles al precipicio.  
 Al cabo de muchos dias,  
 Que ya estaba yo perdido,  
 Porque ya en mí habian ganado  
 Las libertades dominio,  
 Cayó en mí mala enseñanza,  
 Y sin ley ni tiempo quiso  
 Tarde enderezar el tronco,  
 Que habia dejado él mismo  
 Sobre vicio en las raices  
 Nacer y crecer torcido.  
 Bien confieso, que quisiera  
 Yo agraderle; mas si os digo  
 La verdad, nunca acerté  
 A hacer cosa, que él me dijo.  
 Tolerándonos en fin  
 El uno al otro, vivimos  
 Siempre opuestos, siendo siempre  
 Los dos eterno martirio  
 De mi madre, que hasta hoy  
 Vive el corazon partido  
 En dos mitades, teniendo  
 Con ella una, otra conmigo;  
 Tanto, que si alguna noche  
 Disfrazado á verla he ido,  
 (Porque no tienen sus penas,  
 Ni mis penas otro alivio)  
 Ha sido dándome llave  
 Para entrar tan escondido,  
 Que mi padre no me sienta.  
 ¿Quién en el mundo habrá visto,  
 Que el digno amor de una madre,  
 Y de un hijo el amor digno,  
 Hayan puesto á la virtud  
 La máscara del delito?  
 Y en fin, para que lleguemos  
 De una vez al mas esquivo  
 Suceso de las fortunas,  
 Que á este estado me han traido,  
 Dejando juegos, amores,  
 Pendencias y desafios,  
 Que á los dos nos tienen hoy,  
 A él pobre, y á mí malquisto:  
 Sabreis, que junto á mí casa  
 Vivió una dama; mal digo,  
 Que no era sino un milagro  
 De la hermosura, un prodigio  
 De la discrecion, en quien  
 Generosamente unidos  
 Los extremos compusieron  
 Aquellos bandos antiguos,  
 Que la perfeccion partió  
 En lo discreto y lo lindo.  
 Servíla, siendo los medios  
 De mi amor en los principios  
 Mudas señas, que despues,  
 Convertidas en suspiros,  
 Pasaron á ser conceptos  
 Bien pensados y mal dichos.  
 Signifiquéla mis penas  
 En mil papeles escritos,  
 Que, introduciéndose leves  
 En sus piadosos oidos,  
 Ganaron para la voz  
 Algun aplauso de finos;  
 Tal vez, que, siendo la noche  
 De mis finezas testigo,  
 Me oyó quejar á sus rejas,  
 Dándose ellas á partido  
 Con su pecho, pues sus hierros,  
 Limados del dolor mio,  
 Consecuencia á sus rigores  
 Hicieron enternecidos.

Oyóme pues; con que entiendo,  
 Que de una vez os he dicho,  
 Que agradecida á mis males  
 Se mostró; porque es preciso,  
 Que se conceda á estimarlos  
 La que no se niega á oírlos.  
 De aqueste favor primero  
 Ufano y desvanecido,  
 Alimenté la esperanza  
 Algun tiempo, hasta que quiso  
 Amor, que á su mayor dicha  
 Volasen mis atrevidos  
 Pensamientos. ¡O qué mal  
 Dicha la llamo, si miro,  
 Que en el imperio de amor  
 Es tan tirano el dominio,  
 Que hasta el cuerpo de la dicha  
 Es la sombra del peligro!  
 Entré en su casa en efecto,  
 Habiendo antes precedido  
 Mil juramentos, mil votos,  
 Que seria su marido.  
 ¡O qué fácil es hacerlos!  
 ¡O qué difícil cumplirlos!  
 Pues apenas mi amor hubo  
 Su hermosura conseguido,  
 Cuando se quitó la venda,  
 Y vió en cristal menos limpio,  
 Que, aunque era hermosa, era fácil.  
 ¡O honor, fiero basilisco,  
 Que, si á tí mismo te miras,  
 Te das la muerte á tí mismo!  
 De una parte enamorado,  
 Y de otra arrepentido,  
 Cuanto su hermosa amaba,  
 Tanto aborrecia su estilo.  
 Y así, por lograr aquella  
 Sin este temor, previno  
 Mi ingenio, con las disculpas  
 De ser de familias hijo,  
 Dar largas á sus deseos;  
 Hasta que, habiendo caído  
 Ella en que las dilaciones  
 Eran supuesto artificio,  
 Mañosamente me dió  
 Á entender, que habia creído  
 La ocasion, sin que pudiese,  
 Ni aun en el menor desvío,  
 Conocer jamas, que estaba  
 Doble su intencion conmigo.  
 Tenia un hermano fuera  
 De Zaragoza, bandido,  
 Porque con alevosía  
 Habia muerto á un hombre rico.  
 Este pues, llamado della,  
 Desde las montañas vino;  
 Y teniéndole en su casa  
 Secretamente escondido,  
 Le dió cuenta del estado  
 De su honor. Él, ofendido,  
 Para sus intentos trajo  
 Dos camaradas consigo.  
 Yo, con la seguridad,  
 Que otras noches habia ido  
 Á verla, fui aquella noche,  
 Y apenas sus cuadras piso,  
 Cuando de los tres me veo  
 Traidoramente embestido,  
 Tan á un tiempo, que tres puntas  
 Con solo un reparo libro;  
 Y calando una pistola,  
 De que ellos por el ruido  
 No debieron de valerse,  
 Dí.....

[Ruido dentro.]



Unos [dent.] Al valle!  
 Otros. Al monte!  
 Tod. Al camino!

*Sale VICENTE.*

Men. Qué es esto?  
 Vic. Señor!  
 Lop. Di presto.

Men. Qué traeis?  
 Viol. Qué ha sucedido?

Vic. Que los criados, que huyeron,  
 De aqueso lugar vecino  
 La justicia han convocado,  
 Y en busca nuestra ha salido.  
 Lop. Pues á la montaña!

Men. Á ella  
 Os retirad. Yo me obligo  
 Á que no os sigan, saliendo  
 Al paso; y de nuevo afirmo,  
 Que os cumpliré mi palabra.  
 Lop. Yo os la tomo.

Men. Solo os pido,  
 Que alguna prenda me deis,  
 Por si á buscaros envío,  
 Que pase libre el que venga.

Lop. No hallo en todo el poder mio  
 Prenda ninguna que daros.  
 Mas tomad este cuchillo  
 De monte; seguro viene  
 Quien le trajere consigo.

Men. Cuchillo me dais?  
 Lop. ¿Qué puedo  
 Dar yo, que no sea ministro  
 De la muerte?

Men. Yo le acepto,  
 Para embotarle los filos.

Lop. Tomad; y á Dios.  
 Men. Id con Dios.

Lop. Ay de mí infeliz!  
 Men. Qué ha sido?

Lop. Con la turbacion, al darle,  
 Me herí la mano; y si os miro  
 Con él en la vuestra, tiemblo;  
 Porque aunque no vengativo  
 Contra mi vida os mostreis.....

Men. Mirad, que es vago delirio  
 De la turbacion; que yo.....

Voces [dent.] ¡Al monte, al valle, al camino!

Vic. Ya se vienen acercando.  
 Viol. No aguardéis mas, sino idos;  
 Que está viendo vuestro riesgo  
 Pendiente el alma de un hilo.

Lop. Por vuestro cuidado huyo,  
 Antes que por mi peligro. —  
 ¡Ay ilusion, qué de cosas [aparte.  
 En un instante hemos visto!

Men. Porque adelante no pasen,  
 Salgamos á recibirlos. —  
 ¡Ay qué de cosas, fortuna, [aparte.  
 A la memoria has traído!

Viol. En toda mi vida ví [aparte.  
 Tan amables los delitos.  
 ¡Ay discurso, qué de cosas  
 Llevo que pensar conmigo!

*Salen DON GUILLÉN y LOPE DE URREA.*

Gui. Habiendo yo amigo sido  
 Desde nuestra edad primera  
 De Don Lope, mal hiciera,  
 Hallándolos tan afligido,  
 En no saber, si mandais  
 Algo. En qué serviros puedo?

Lope. Muy agradecido quedo  
 Al favor, que me mostrais.  
 ¿Y cuánto ha que habeis venido?

Gui. Ayer entré en Aragon;  
 Siguiendo una pretension,  
 De Nápoles he venido.

Lope. Yo hablar hoy al Rey quisiera,  
 Aunque él que me dé no creo  
 Lo que yo busco y deseo.

Gui. Pues ya el Rey sale aquí fuera.

*Sale el REY y acompañamiento.*

Lope. Señor invicto, yo soy  
 Lope de Urrea, de quien  
 Teneis noticia.

Rey. Está bien.

Lope. No vengo á pedirlos hoy  
 Lo que en otros memoriales  
 Muchas veces os pedí;  
 Que hoy, señor, me traen aquí  
 Mas consolado mis males.  
 Que me escuchéis, os suplico  
 Humilde, á esos pies echado.

Rey. Decid.

Lope. Confuso y turbado  
 Mi dolor os signifíco.  
 Don Lope de Urrea, mi hijo,  
 Palabra á una dama dió  
 De esposo; y porque temió  
 (¿Cuánto en decirlo me aflijo!)  
 Mi disgusto, por haber  
 Sido sin licencia mia,  
 Dilataba de día en día  
 Recibirla por muger.

Ella, presumiendo que era  
 Desprecio, y recato no,  
 Á un hermano suyo dió  
 Dello cuenta; de manera,  
 Que, cogiéndole encerrado,  
 Él y otros dos, que vinieron  
 Con él, matarle quisieron.  
 El mancebo es alentado,  
 Y no pudiendo sufrir  
 Tan sobrada demasia,  
 Se arrojó su bizarría  
 Con todos tres á reñir.  
 Uno mató. En caso igual  
 La ley le disculpa; pues  
 Aun entre los brutos es  
 La defensa natural.

Salió á la calle en efeto,  
 Adonde un ministro hirió  
 De justicia. Si ofendió  
 En esto vuestro respeto,  
 Ved, que mas delito hiciera,  
 Si tan poco la estimara,  
 Que della no se guardara,  
 Y delincuente no huyera.  
 Confieso, que en la campaña  
 Mejor estaria sirviendo,  
 Que mayor su culpa haciendo  
 Foragido en la montaña.  
 Pero ya sabeis, que ha sido  
 Duelo siempre en Aragon,  
 No huir los que nobles son,  
 Donde hay linage ofendido.  
 En efecto la muger,  
 Que en tan adversa fortuna  
 Dos veces parte es, la una,  
 Por la palabra de ser  
 Su esposo, y la otra, señor,  
 Por ser hermana del muerto,  
 Quiere en mas seguro puerto  
 Tomar estado mejor;

Y uno y otro apartamiento  
Piadosa me remitió,  
Con que la dé el dote yo,  
Para entrarse en un convento.  
Y aunque es verdad, que yo estoy  
Tan pobre, que he menester  
Buscarlo para comer,  
Enagenándome hoy  
De la poca hacienda mia,  
No solo el dote la he dado,  
Mas renta la he situado;  
Tanto, que este mismo día  
De mis casas me he salido  
Al cuarto mas pobre dellas,  
Para Don Mendo Torrellas,  
Por cumplir lo prometido.  
Suplícocos, á vuestros pies  
Una y mil veces postrado,  
Que, pues ya el perdon ganado  
De la parte, solo es  
Parte vuestro real poder,  
Alcance en esta ocasion  
Para mi hijo el perdon,  
Que ha llegado á merecer,  
Si no por sí, ni por mí,  
Por tantos abuelos claros,  
Que con nobles hechos raros  
Os lo estan pidiendo aqui.  
Volved á aquezas historias  
Los ojos, señor; vereis  
Mil héroes, á quien debeis  
Tantos triunfos, tantas glorias.  
Duélaos esta nieve, viendo  
Que al pronunciar mis enojos,  
Con el llanto de mis ojos  
La está el amor deritiendo.  
Y si el afecto de un padre  
No merece un perdon real,  
Duélaos una principal  
Muger, su infelice madre,  
Muerta de pena y dolor.  
Por quien sois me permitid  
Aquesta gracia.

*Rey.* Acudid

Á mi Justicia Mayor.

*Lope.* Bien mi corta suerte indicia,  
Que es forzosa mi desgracia,  
Pues cuando os pido una gracia,  
Me enviáis á la justicia.

*Rey.* Si ante ella pasa el proceso  
De los delitos, ¿no es bien  
Que ante ella conste tambien  
El perdon?

*Lope.* Yo lo confieso;  
Mas vaco ese cargo está.  
Por muerte de Don Ramon,  
No hay justicia de Aragon.

*Rey.* Sí hay; que hoy se publicará.

*Lope.* Mis lágrimas y suspiros  
Os merezcan tanto bien.

*Rey.* O afectos de padre! ¿quién [*aparte.*]  
No se enternece de oíros?

[*Vanse el Rey, D. Guillén y acompañamiento.*]

*Lope.* ¿O precisa obligacion  
De un noble y honrado pecho,  
Qué de cosas habeis hecho  
Por la pública opinion  
Del vulgo, sin el afecto  
De un puro amor paternal!  
No digo, que quiero mal  
Á Lope; pero en efecto  
Con mas agrado ó mas gusto  
Estas finezas hiciera,  
Si á su amor se las debiera;

Mas por Blanca todo es justo;  
Porque la quiero de suerte,  
Aunque ella juzga que no,  
Que, por darla gusto yo,  
Tuviera en poco la muerte.

[*Suena dentro ruido.*]

¿Mas quién tan acompañado  
Entrar en palacio ven  
Mis ojos? Mendo es, de quien  
Fui amigo un tiempo pasado.  
Bien excusarme quisiera  
De que me mirara así;  
Pero habiendo él (ay de mí!)  
De vivir (vergüenza fiera!)  
En mis casas, mal podré  
Huir su conversacion.  
Pero ya no es ocasion  
De hablarle ahora; porque,  
Habiendo el Rey entendido  
Como llega á su presencia,  
Á la sala de la Audiencia  
Segunda vez ha salido.

*Salen el Rey por una parte, y por otra Don Mendo y acompañamiento.*

*Men.* Vuestras plantas, gran señor,  
Una y mil veces me dad.

*Rey.* Don Mendo, del suelo alzáz;  
Alzáz, Justicia Mayor  
De Aragon.

*Men.* La mano os beso;  
Y bien la habré menester  
Ahora, para poder  
Levantarme con el peso,  
Que al cuello me habeis echado.  
Vida los cielos os den.

*Rey.* Cómo venis?

*Men.* Como quien  
Viene á verse tan honrado  
De vos.

*Rey.* Cansado vendreis;  
Idos, Mendo, á descansar;  
Mañana venidme á hablar,  
Donde el intento sabreis,  
Estando á solas los dos,  
Con que traeros prevengo  
Á la corte, donde tengo  
Mucho que fiar de vos.

*Men.* Vuestra es el alma, y la vida,  
Y á vuestras plantas postrada,  
Nunca mejor empleada.

[*Vanse el Rey y acompañamiento.*]

*Lope.* Si tarde el noble se olvida  
De lo que un tiempo estimó,  
Testigo, Don Mendo, sea,  
Honrar á Lope de Urrea.

*Men.* Mal pudiera olvidar yo  
Precisas obligaciones,  
Que á nuestra amistad confieso.

*Lope.* La mano, señor, os beso,  
Y ya con dos atenciones;  
Una, por reciénvenido,  
Ufano de que vengais  
Á mi casa, en que seais  
De mí y de Blanca servido;  
Y otra, porque, habiéndoos hecho  
De Aragon Justicia hoy,  
Vuestro pretendiente soy.

*Men.* Bien estareis satisfecho  
Que os sirva.

*Lope.* Este memorial,  
Aun antes de haber venido,  
El Rey os ha remitido.

*Men.* Vuestro amigo soy leal,

Y creed, que en todo estado  
No he de faltáros jamas.

*Lope.* Un hijo mio.....

*Men.* No mas;  
De todo estoy informado;  
Y estimo ver el dolor  
Con que os hallo; que tenia  
Noticias de que os debia  
Vuestro hijo poco amor.

*Lope.* A muchos, señor, parece,  
Que es mi pecho tan cruel;  
Mas lo que no hago por él,  
Es, porque él no lo merece.  
Por sus muchas travesuras  
Estoy de todos mal visto,  
Por sus delitos mal quisto,  
Y pobre por sus locuras.

*Men.* No, no os teneis que afigir;  
Que pues yo me hallo en lugar  
Adonde ya puedo dar  
Lo que habia de pedir,  
De su fortuna cruel  
Juzgad que ya mejoró,  
Pues la vida, que me dió,  
Hoy puedo dársela á él.  
Esto sabreis mas despacio.  
Vamos á casa; que allá  
Todo bien se dispondrá.  
Salgamos pues de palacio;  
Que, dejando hoy á Violante  
Mi hija, me adelanté,  
Y cuidadoso, porque  
Soy su padre y soy su amante,  
Estoy de si habrá llegado.

*Lope.* Mucho me alegre, que venga  
Con salud, adonde tenga  
Á su servicio el cuidado  
De Blanca, mi esposa bella,  
En quien vos conoceréis  
Una esclava, á quien mandéis.

*Men.* Yo estimaré conocella,  
Por deuda y señora mia. —  
¡O quién pudiera excusar, *[aparte.*  
Cielos, haber de llegar  
Á ver á Blanca este día!

*[Vase.]*

*Salen DOÑA VIOLANTE en traje de camino  
por un lado, y por otro DOÑA BLANCA.*

*Blan.* Felice yo, que tan bella  
Huéspedada tener merezco,  
Adonde la pueda estar  
Á todas horas sirviendo.  
Á daros la bienvenida,  
Y á ver en qué ayudar puedo,  
Violante, á vuestras criadas,  
Pasé de mi cuarto al vuestro.

*Viol.* La felicidad es mia;  
Pues cuando extrangera vengo  
Á Aragon, puedo decir,  
Que en él he hallado mi centro.  
Perdonadme de que os tenga  
En este recibimiento,  
Que divide los dos cuartos,  
Que no os digo que entreis dentro,  
Porque revuelto está todo.

*Blan.* Vos teneis la culpa deso,  
No los criados, porque  
No os esperaban tan presto.  
*Viol.* Á mí me pareció tarde;  
Que no ví la hora, os prometo,  
De verme desotra parte  
De la montaña, temiendo

Segundo riesgo á mi vida.

*Blan.* ¿Luego hubo primero riesgo?

*Viol.* Y tan grande, que le estoy  
En el alma padeciendo  
Hasta ahora; — pues ahora *[aparte.*  
Aun mas que entonces le siento.

*Blan.* Cómo así?

*Viol.* Por defenderme  
Del sol, que con sus reflejos  
Sañudamente talaba  
La campaña á sangre y fuego,  
Me apeé de la litera  
En un verde sitio ameno,  
Plaza de armas de las flores,  
Pues fortificadas dentro  
De los redutos y fosos  
De un arroyo, no temieron,  
Ni del sol las baterías,  
Ni las correrías del cierzo,  
Cuando del seno del monte  
Cuatro ó seis hombres salieron,  
Que de mi honor y la vida  
De mi padre hacerse dueños  
Intentaron, cuya accion  
Lograra su atrevimiento,  
Si á este tiempo no llegara  
Un bandido caballero, *[Llora Doña Blanca.*  
Jóven, galán y brioso,  
Que liberal..... Mas qué es esto!  
De qué llorais?

*Blan.* De que estoy  
Vuestras fortunas oyendo,  
Con lástima de las mias.  
Proseguid.

*Viol.* Daros no quiero  
Ocasión con mis pesares,  
Para que sintais los vuestros.

*Blan.* ¿Vió vuestro padre á ese jóven,  
Que tan gallardo y atento  
Pintaís?

*Viol.* Y dél recibí  
Vida y honor por lo menos.  
*Blan.* ¡Mal haya él, porque no hizo *[aparte.*  
En mi venganza escarmientos  
Al mundo de.....! Mas qué digo?  
Jesus mil veces! qué es esto?  
Loca estuve; perdonadme;  
Porque traigo un sentimiento  
Tan en el alma arraigado,  
Que me priva por momentos  
Del juicio. Y no os espanteis,  
Señora, de mis extremos;  
Que ese jóven hijo es mio,  
Y nos tienen sus sucesos,  
Á él sin ventura, á su padre  
Sin amor, y á mí sin seso.

*Viol.* Aunque él nos dijo quien era,  
No pudo mi entendimiento,  
Con la turbación, entonces  
Percibir tan por extenso  
Los nombres, que haya podido  
Aqui prevenir el serlo,  
Que en él no os hubiera hablado.

*Salen DON MENDO y LOPE.*

*Lope.* Albricias pedirte puedo,  
Blanca; que hoy se entran en casa  
Las dichas y los contentos.

*Blan.* Harto será, porque ha días  
Que no la saben.

*Lope.* Muy necio  
Anduve. Dadme, señora, *[á Doña Violante.]*  
La mano, que humilde os beso,  
Y perdonadme. — Tú, Blanca,

- Sabrás, que el señor Don Mendo,  
Nuestro huésped, que esta es una  
De las dichas, es del reino  
Justicia Mayor, y á él,  
Que es la otra, del Rey vengo  
Para el perdon de Don Lope  
Remitido.
- Blan.** ¡Sufrimiento, [aparte.  
Aquí os he menester todo! —  
Mucho, señor, agradezco  
Á mi suerte, que vengaís  
Donde puedan mis deseos  
Serviros; que, en cuanto á mi hijo,  
Vos sois quien sois, y yo pienso,  
Que estais en obligacion  
De ampararle por vos mesmo,  
Segun Violante me ha dicho,  
De una deuda, en que os ha puesto.
- Men.** Siempre, Blanca, he de serviros  
Por él y por vos á un tiempo;  
Que no juzgo que ignorais  
La obligacion, que yo os tengo.
- Sale ELVIRA.*
- Elv.** Ya, señora, está tu cuarto  
Aderezado y compuesto.
- Viol.** Perdonadme, Blanca, y dadme  
Licencia, porque deseo  
Descansar.
- Blan.** Si me la dais  
Vos á mí, os iré sirviendo.
- Lope.** Á mí, por viejo, me toca  
La obligacion de escudero.
- Viol.** Por dueño de casa yo  
La aceptaré, si la acepto.  
Quedad con Dios.
- Blan.** Él os guarde.
- Viol.** ¡Á batallar, pensamientos, [aparte.  
Con esta víspera, que,  
Dándome vida, me ha muerto!
- Men.** Si esa licencia os permito,  
Es, porque pagarla puedo,  
Acompañando yo á Blanca. —
- [Vase Lope, llevando á Doña Violante de la mano.  
Antes que ella me hable, quiero [aparte.  
Salir al paso á sus quejas.
- Blan.** ¡Aquí de todo mi esfuerzo! — [aparte.  
Dónde vais?
- Men.** Sirviéndoos voy.
- Blan.** No, señor, quedaos.
- Men.** El cielo  
Sabe, cuanto deseaba  
Esta ocasion.
- Blan.** ¿Á qué efecto,  
Si vos no habeis de tener  
Conmigo segundo intento?
- Men.** Á efecto de decir, cuanto  
Hallaros con penas siento;  
Si bien podreis responderme,  
Que no las extrañe, puesto  
Que con ellas os dejé.
- Blan.** Ni lo uno ni lo otro entiendo.  
Vos á mí con penas? ¿Cuándo  
Ó cómo? que no me acuerdo,  
Ni pienso, que os ví en mi vida.
- Men.** Ay Blanca!
- Blan.** Señor Don Mendo,  
Plática no prosigais,  
Que ha empezado por afecto.  
Si alguna memoria acaso  
Confusamente os ha hecho  
Equivocaros conmigo,  
Pues la sepulta el silencio,  
El silencio la consume;
- Y al cabo de tanto tiempo  
Olvidaos vos de todo;  
Que yo de nada me acuerdo.
- Men.** ¡O qué cuerdamente, Blanca,  
Os ayudaís del ingenio!
- Blan.** No sé por qué lo decís.
- Men.** Yo sí.
- Blan.** Pues no hablemos dello.
- Men.** Yo me doy por advertido;  
Y si es que he de obedeceros,  
Cómo lo he de hacer?
- Blan.** Callando.
- Men.** Cómo se calla?
- Blan.** Sufriendo.
- Men.** Sabré yo?
- Blan.** Aprended de mí.
- Men.** Con qué medio?
- Blan.** Este es el medio.
- Men.** Decidle.
- Blan.** Beatriz!
- Sale BEATRIZ.*
- Beat.** Señora?
- Blan.** Alumbra al señor Don Mendo. —  
Esto es quitar ocasiones. [aparte.
- Men.** No es sino añadir tormentos. [fuerza.
- 
- Salen ELVIRA con luz y DOÑA VIOLANTE  
destocándose.*
- Viol.** Cierra esas puertas, Elvira,  
Y si preguntare luego  
Mi padre acaso por mí,  
Dile, que ya estoy durmiendo;  
Que no quiero que me hable  
El ni nadie; solo quiero  
La soledad por amiga.
- Elv.** Notables son tus extremos.
- Viol.** Pues aun no los he pintado,  
Elvira, como lo siento.  
Ayúdame á destacar,  
Ve esos vestidos poniendo  
Sobre ese bufete.
- Elv.** ¿En fin  
Que no son los bandoleros  
Tan fieros como los pintan?
- Viol.** Tal es la aprehension que tengo  
De su talle, rostro y voz,  
Que desecharle no puedo  
De mi memoria; de suerte,  
Que á cada parte que vuelvo  
Los ojos, allí parece  
Que le miro.
- [Retíranse las dos á un retrete, que se fugirá con algunas lienzas.
- Salen DON LOPE y VICENTE.*
- Lop.** Qué es aquesto?
- Vic.** Cielos! ¿Cómo está este cuarto  
Tan adornado y compuesto?
- Lop.** La casa habemos errado;  
Que en la de tu padre creo  
Que apenas hay un candil.
- Vic.** Detente.
- Lop.** Ya me detengo.
- Vic.** ¿Ves una muger,.....
- Lop.** Y aun dos.
- Vic.** Que con bizarro desprecio  
De las galas se despoja,  
Como sobrados trofeos,  
Como añadidos despojos  
De su hermosura, diciendo:  
Mejor que Pálas armada,

*Vic.* Desnuda avasalla Vénus.  
Ya lo veo, y si esto dura,  
De aquí á un poquito tendremos  
Lindo rato.

*Lop.* Quién será?

*Vic.* Mi madre será, supuesto  
Que no es la tuya.

*Lop.* Turbado  
Á verla el rostro me atrevo.

*Vic.* Yo también.

*Lop.* Y á ver si oigo  
Lo que habla. Pisa mas quedo.

*Vic.* Qué mas quedo? Si pisara  
Las gradas de un monumento,  
Aun no ajara los velillos.

*Elo.* Notable es tu sentimiento.

*Viol.* En fin está tan conmigo,  
Y tan presente le tengo,

(Válgame el cielo!) que allí  
Jurara, que le estoy viendo.

*Elo.* No te sacaran los dientes

Por el falso juramento;

Que yo también lo jurara.

*Vic.* Dimos con todo en el suelo.

*Lop.* Esta es la dama, que vi. —

Decidme, prodigio bello,

Decidme, hermoso milagro,.....

*Viol.* Sombra de mi pensamiento,  
Ilusion de mi sentido,  
Alma de mi devaneo,  
Cuerpo de mi fantasía,  
Voz de mi idea, que siendo  
Idea, ilusion y sombra,  
Fantasía y fingimiento,  
Sin voz, sin cuerpo y sin alma,  
Tienes alma, voz y cuerpo:  
¿Cómo aquí dentro has entrado?

*Lop.* Hermosísimo portento,  
En quien hace vivamente  
La imaginacion efecto,  
No me ganeis vos de mano  
En la duda que padezco,  
Pues con mas causa os pregunto  
Yo, ¿qué haceis vos aquí dentro?

*Viol.* Yo en mi casa estoy.

*Lop.* Yo y todo.

*Viol.* Oir no quiero.

*Lop.* Porque se asegure ella, [á *Elvira*.  
Oidme.

*Elo.* Pues yo á qué efecto?  
Apareceos á mi ama,  
Fantástico bandolero,  
Pues ella es la enamorada;  
Pero á mí, si yo no os quiero,  
Á qué propósito?

*Lop.* Ved,  
Que os engaña el temor vuestro.  
Hijo soy de aquesta casa,  
Á Blanca buscando vengo,  
Para decirla lo mismo  
Que sabeis; porque es mi intento,  
Que el favor me solicite,  
Que me ha ofrecido Don Mendo.  
En aqueste cuarto entré  
Con la llave que dél tengo,  
Harto desimaginado  
De hallaros en él; y puesto  
Que os restauro de un asombro,  
Restauradme vos del mesmo,  
Desengañándome, como  
En este cuarto os encuentro.

*Viol.* Lo que me decís sabia  
Yo; mas llevóme primero

Lo que estaba imaginando,  
Que lo que estaba sabiendo;  
Y aun con ver el desengaño,  
Mal del susto convalezco;  
Pues si un miedo me quitais,  
Me dejais con otro miedo.  
El que fingido me disteis,  
Me estais dando verdadero;  
Porque verdad ó ilusion,  
De todas suertes os tiemblo.  
En aquesta casa vivo;  
Los criados, que vinieron  
Adelante, la tomaron;  
Vuestro padre, á lo que entiendo,  
Vive en otro cuarto della;  
Si á él buskais, idos, os ruego,  
Y débaos yo en esta parte  
La fineza de volveros.

*Lop.* Aunque de vuestra hermosura  
Idólatra me confieso,

Es con tan sagrado amor,

Es con tan cortes respeto,

Con tan agena esperanza,

Con tan noble rendimiento,

Que la fe, con que os adoro,

Es con la que os obedezco.

Quedad con Dios; y entended,

Que sois el primer sugeto,

Que corrigió mi albedrío

Y enfrenó mi atrevimiento.

*Viol.* Id con Dios, y entended vos,

Que la fineza agradezco,

Y el primero sois también,

Que me ha debido un afecto.

*Lop.* ¿Ha quién supiera pagarle

De su misma vida á precio!

*Viol.* ¿Quereis pagarle, Don Lope?

*Lop.* Sí.

*Viol.* Pues idos; y sea presto.

*Lop.* Yo lo haré. — Vamos, Vicente.

*Vic.* Vete tú, si eres tan necio;

Yo me quedo acá esta noche.

*Viol.* ¿Qué pasión es esta, cielos!.....

*Lop.* Cielos! ¿qué hermosura es esta,.....

*Viol.* Que enamora sin deseo?

*Lop.* Que inclina sin apetito?

*Viol.* Id con Dios.

*Lop.* Guárdeos el cielo.

## JORNADA II.

*Salen DON LOPE y VICENTE vestidos de camino, y por otra parte DOÑA BLANCA, LOPE y BEATRIZ.*

*Lop.* Una y mil veces el día, [de rodillas.

Señor, venturoso sea,

En que llegar á tus plantas

Humilde mi amor merezca.

*Lope.* Alzate, Lope, del suelo,

Y tan bien venido seas,

Como has sido de tus padres

Deseado.

*Lop.* Sin que me ofrezcas

Tu mano á besar, no es justo

Levantarme de la tierra.

*Lope.* Toma. Dios te haga tan bueno,

Como yo le pido. Llega,

Besa la mano á tu madre.

*Lop.* Con temor y con vergüenza

Llego, señora, á tus ojos,

Por tantas lágrimas tiernas  
Como les debo.

**Blan.** No solo  
Aquellas, Lope, me cuestas,  
Pero estas tambien; si bien  
Son con una diferencia;  
Que aquellas lloró el pesar,  
Y llora el placer aquestas.

**Vic.** Tú seas muy bien venido.  
¿Darásele ahora licencia  
A un ermitaño del diablo,  
Que ha vivido entre dos peñas,  
Haciendo en servicio suyo  
Muchísima penitencia,  
Para llegar á besar  
Tu mano?

**Lop.** Qué buena pieza!  
Vos tambien venís?

**Vic.** Si soy  
El cugin desta maleta,  
La silla deste cugin,  
Y desta silla la bestia,  
¿No era preciso, señor,  
Que donde viniere venga?

**Lope.** Con tan buena compañía  
Segura traerá la enmienda.

**Vic.** ¿Ves, que te parece mala?  
Pues por Cristo, que no es buena!

**Lope.** No jureis.

**Vic.** Rezagos son,  
Que me han sobrado de aquella  
Mala vida. — Vos, señora, [de rodillas.]  
Permitidme, que me atreva,  
Si no á besaros la mano,  
Á besar la feliz tierra,  
Que pisais.

**Blan.** Alza del suelo;  
Que es justo que te agradezca  
La lealtad, que con Don Lope  
Tienes, pues que no le dejas  
En ningun trabajo.

**Vic.** Soy  
Criado adquirido *ad perpetuam*  
*Rei memoriam.*

**Beat.** ¿Mi señor  
Vino ya? — Pues aunque sea [á Blanca.]  
Delante de tí, he de darle  
Un abrazo en mi conciencia.

**Lop.** Guárdete el cielo, Beatriz.  
**Lope.** Todos de verte se alegran,  
Pero mas que todos yo;  
Y pues ya ir á ver es fuerza  
Á Don Mendo, y darle gracias  
Del cuidado y la fineza,  
Con que acudió á tu perdon,  
Beatriz, á su cuarto llega;  
Mira lo que hace; y en tanto,  
Quiero, Lope, que me atiendas.

**Vic.** Plática espiritual [ap. á D. Lope.]  
Tenemos. [Vase Beatriz.]

**Lop.** Calla, y paciencia,  
Pues ya sabes, que venimos  
Á escuchar impertinencias.

**Lope.** Lope, ya ves el estado  
En que estamos; nuestra hacienda,  
Que es lo de menos, está  
Toda empeñada y deshecha.  
Estefanía, la dama,  
Que tantos sustos nos cuesta,  
Está en un convento; yo  
La he dado el dote y la renta.  
Sabe Dios, si por poder  
Hacerlo, y cumplir con ella,  
Poco menos he quedado,

Que á pedir de puerta en puerta.  
En fin, hijo, tú estás hoy,  
Por la piadosa nobleza  
De Don Mendo, perdonado;  
Con que parece, que cesa  
Ya todo lo padecido.

Lo que rogarte quisiera,  
Con lágrimas en los ojos,  
Con suspiros en la lengua,  
Y aun de rodillas, si á esto  
Dieren mis canas licencia,  
Es, Lope, que desde hoy haya  
En tu vida alguna enmienda.

Restauraremos lo perdido  
De la opinion, y parezca,  
Que á quien tiene entendimiento,  
Los trabajos le escarmientan.

Hijo, seamos amigos,  
Y no haya mas competencias  
De amor ni de odio en los dos.  
Vivamos en blanda y quieta  
Paz, haciendo de su parte  
Cada uno lo que pueda.

Yo de la mia pondré  
Mi amor, regalo y terneza;

Pon tú de la tuya, Lope,  
Solamente una obediencia.

Tu padre es quien te lo pide.

Y al fin, Lope, considera,  
Que no hay siempre un valedor;

Y aun podria ser, que venga  
Tiempo, en que este amor y aquellos

Favores, si los desprecias,  
Convertidos en venganzas,

Contra tu vida se vuelvan.

**Vic.** Aquí gracia, y despues gloria, [aparte.]  
Faltó, para ser entera  
La tal plática.

**Lop.** Señor,  
Palabra doy de que veas  
Desde hoy en mis costumbres  
Enmienda tal, que agradezcas  
Á mis pasadas fortunas  
El conocimiento dellas.

*Salen DON MENDO y BEATRIZ.*

**Men.** Y yo salgo por fiador  
De una tan justa promesa.

**Lope.** Señor,.....

**Men.** Viendo, que querias  
Pasar á verme, no fuera  
Justo, que yo no ganara  
De mano á esa diligencia.

**Lope.** No solo haceis las mercedes,  
Mas las haceis de manera,  
Que ya mas, que hacerlas, viene  
Á ser el modo de hacerlas.

**Lop.** Dame tu mano, señor,  
Y plegue á Dios, que te veas  
Tan glorioso en la privanza  
Del Rey, que la envidia fiera,  
Basilisco de palacio,  
Tu nombre ignore, y le sepa  
La aclamacion, que le escriba  
En láminas de oro eternas.

**Men.** Dame los brazos, y no,  
Don Lope, así me agradezcas  
Lo que aun no he hecho por tí;  
Que bien mi valor se acuerda,  
Que te debe honor y vida,  
Y un perdon solo no es prenda,  
Que pueda satisfacer  
El crédito de dos deudas.

**Blan.** ¡Plegue á Dios, señor, que el cielo.....!

*Men.* Nada, Blanca, me encarezca  
La voz; el silencio solo  
En vos ha de hablarme.

*Blan.* Esa  
Es la merced, que os estimo  
Mas que todas, pues con ella  
Me dejais desempeñada  
De una continua vergüenza.

*Men.* Ahora bien, quedad con Dios;  
Que su Magestad me espera.

*Lope.* Y á mí un negocio me aguarda.

*Lop.* Yo dividirme quisiera,  
Por ir á los dos sirviendo;  
Mas ya que elegir es fuerza,  
Para que os asista á vos, [á D. Mendo.

*Lope.* Sí doy, y con harta envidia  
De ver eleccion tan cuerda.

*Men.* Y yo lo acepto, no tanto,  
Don Lope, porque lo sea,  
Cuanto porque yendo ahora  
Vos conmigo, es cosa cierta,  
Que me excusais de quedarme  
Yo con vos; pues de manera  
Está el alma en vuestra vista.  
Ufana, alegre y contenta,  
Que no quisiera apartaros  
Un punto de su presencia.  
*Beatriz,* escucha.

*Vic.* *Beat.* Qué quieres?

*Vic.* Ya que los amos se ausentan,  
¿No mereceré yo, por  
Recienvenido siquiera,  
Algun abrazo traído?

*Beat.* Y aun sacado de la tienda  
Para ese efecto.

*Vic.* ¡Ay Beatriz,  
Qué de cuidados me cuestas!

*Beat.* Bueno es eso para haber  
Dos mil meses que te espera  
Mi amor, y no haber venido  
Á dar por acá una vuelta.

*Vic.* Cómo no? ¿Pues no venimos  
Mi amo y yo una noche destas  
Pasadas, y nos entramos,  
Como en nuestra casa mesma,  
En el cuarto de Don Mendo,  
Donde con Violante bella  
Á medio destocar dimos,  
Donde hubo el detente, espera,  
Sombra, ilusion, con su poco  
De desmayo y pataleta?

*Beat.* Calla, calla; no me cuentes  
Lancecitos de novela.

*Vic.* ¡Pluguiera á mi Dios, Beatriz!  
Pues con eso no estuviera  
Tal mi amo, que no es  
Novela, sino sí-vela;  
Pues ni dormir, ni comer  
Á ninguna hora me deja,  
Hablando siempre en sí estaba  
Mas hermosa, mas perfecta  
Desmelenada, que no  
Melenada su belleza.

*Beat.* ¿Eso tenemos ahora?

*Vic.* Pues y bien? ¿De qué te pesa  
Á tí?

*Beat.* De que, habiendo amor,  
Es preciso que tú seas  
El corre-ve-dile dél;  
Y como vayas y vengas,  
Elvira, que, á lo que he visto,  
Es su secretaria, es fuerza  
Que no pierda sus derechos.

*Vic.* ¡Ay Beatriz, y si tú vieras,  
Como yo, á la tal Elvira,  
Qué pocos celos te diera  
Su hermosura!

*Beat.* Pues por qué?

*Vic.* Porque es la sierpe lerneá  
En carne humana. Ella estaba,  
Como ya tan tarde era,  
Y no esperaba visita,  
Quitada la cabellera.

*Beat.* Qué dices? Quitada?

*Vic.* Á cercen.

*Beat.* Luego es calva?

*Vic.* Calvatuerna.

Fuera desto, no tenia  
Tan cabal, como debiera,  
Del estuche de la boca  
La necesaria herramienta.

*Beat.* ¿Aquella moza, tan moza,  
Dientes postizos?

*Vic.* Aquella,  
Sin otras cosas que callo;  
Que no es de hombres de mis prendas  
Hablar mal de las mugeres,  
Ni han de perder por mi lengua  
Las doncellas su remedio.  
Pero mi amo, como deja  
Ya en la carroza á Don Mendo,  
Aquí vuelve.

*Beat.* Á Dios te queda. —

¡Miren quién de aquella cara  
Tales defectos creyera!  
¡Qué bien dicen, que es la noche  
El toque de las bellezas!

*Sale DON LOPE.*

*Lop.* Vicente, ¿por dicha has visto  
En alguna desas rejas  
Á Violante?

*Vic.* No, señor;  
Ni pienso, que, aunque la viera,  
La conociera yo ahora.

*Lop.* Como tuya es la respuesta.

*Vic.* De lo que á mí no me incumbe,  
No hago memoria; que fuera  
Ser la memoria local.

*Lop.* ¿Posible es, que olvidar puedas  
Haberla visto el cabello,  
Desmarañando las trenzas,  
Dar al aire golfos de oro,  
Tan al reves de otras selvas,  
Que allá es perlas cuanto corre  
Sobre doradas arenas,  
Y aquí al derramar los rizos  
La inundacion de sus hebras  
Sobre su nevado cuello,  
Es con tanta diferencia,  
Que corren arroyos de oro  
Sobre márgenes de perlas?  
No te acuerdas?

*Vic.* No, señor;

Ni me acuerdo, ni quisiera,  
Por no acordarme que ví,  
Si es que hemos de hablar de veras,  
Á Elvira á su lado, haciendo  
Ventaja, no competencia,  
Á su hermosura.

*Lop.* Qué loco!

*Vic.* ¿Pues será la vez primera,  
Que sea mejor la criada,  
Que no el ama?

*Lop.* ¡O si pudiera  
Por alguna parte ver  
Á Violante!

*Vic.* Considera,  
Señor, que hoy hemos venido  
Escapados de una y buena;  
No nos metamos en otra  
Igual por Violante bella.

*Lop.* A mi padre le he llevado  
Muy mal que me reprehenda.  
Mira como llevaré,  
Que lo hagas tú. ¡Bueno fuera,  
Que mi gusto embarazara  
Ninguno! ¿Pero quién entra  
Allí?

*Vic.* Don Guillen de Azagra.

*Sale DON GUILLÉN.*

*Lop.* Qué dices? ¿No me pidieras  
Albricias? — ¿En Zaragoza,  
Don Guillen?

*Gui.* Y mal pudiera  
Sufrir, Don Lope, un instante  
El corazón mas ausencias.  
Apenas que habíais venido  
Supe, cuando con presteza  
Os busqué, no para daros  
Una y muchas norabuena,  
Sino para recibirlas  
Yo.

*Lop.* Toda aquesa fineza,  
Don Guillen, es justamente  
Debida á la amistad nuestra.  
Y por pagar en la misma  
Obligación esta deuda,  
Vos también seáis bien venido.

*Gui.* No es posible que lo sea  
Quien viene tras un cuidado,  
Vivo el sentimiento y muerta  
La esperanza.

*Lop.* De qué suerte?

*Gui.* Ya os acordáis, que á la guerra  
De Nápoles me partí,  
Tres años ha.

*Lop.* Por mas señas  
Me acuerdo, de que los dos  
Nos despedimos en esa  
Plaza del Aseo, con hartos  
Sentimientos y tristezas,  
Como adivinos entonces  
De las notables tragedias,  
Que habian de sucederme,  
Don Guillen, en vuestra ausencia.

*Gui.* Todas las supe, y el cielo  
Sabe, si sentí saberlas.  
Pero vamos á las mias,  
Ya que cesaron las vuestras,  
Porque habeis, á lo que espero,  
De ser el alivio dellas.

*Lop.* Vuestro soy, y no habrá cosa,  
Que mi amistad no os ofrezca.

*Gui.* Pasé á Nápoles en fin,  
Donde nuestro Rey intenta  
Vengar por armas la muerte,  
Que dió con tanta fiera  
El de Nápoles al grande  
Norandino, hijo del César,  
Pues en público cadahalso  
Le hizo cortar la cabeza.  
Pero aquesto no es del caso;  
Volvamos á otra materia.  
Entré en Nápoles un día,  
Donde ví en una belleza  
Reducido el sol á un rayo,  
Cifrado el cielo á una esfera,  
Á una lágrima la aurora,  
Y á una flor la primavera.

Destos encarecimientos  
Llegareis á la experiencia,  
Cuando sepais, que á quien ví  
Dentro de Nápoles, era.....

*Vic.* Doña Violante, señor.

*Lop.* Qué dices? Maldito seas!

*Vic.* Por qué? ¿Digo yo mas, que  
Sale de su cuarto, y entra  
En este, y al conocer  
Que hay gente aquí, da la vuelta?

*Lop.* Retiraos, Don Guillen,  
Un breve espacio ahí afuera;  
No embaracemos el paso  
Á esta dama.

*Gui.* Norabuena;  
Que yo tampoco no quiero  
Que ahora aquí hablaros me vea. [Vase.]

*Lop.* ¡Vive el cielo, que temí,  
Que fuese la dama ella!

*Vic.* ¿Pues podía yo saberlo?  
Háblala antes que se vuelva.

*Salen DOÑA VIOLANTE Y ELVIRA.*

*Lop.* ¿Por qué, señora, os volveis?  
Advertid, que es tiranía,  
Que los términos del día  
Á solo un punto abrevieis;  
Pues si ahora amaneceis  
Sol, en cuyo ardor me abraso,  
Y volveis atras el paso,  
Un caos formareis, señora,  
De las luces de la aurora  
Y las sombras del ocaso.  
No os vais; pasad adelante,  
Sin que el mirarme os disguste;  
Pues no hay temor, que os asuste,  
Ni rezelo, que os espante.  
De día es, bella Violante;  
No de la noche valido  
Á ofenderos he venido,  
Sino la vida á ofreceros,  
Viviendo por vos, y á seros  
Dos veces agradecido.

*Viol.* Es tan grande la aprehension  
Del miedo, que ya os cobré,  
Que, aun viéndoos de día, no sé  
Si sois verdad ó ilusion.  
Si bien en esta ocasion,  
Que á ver á Blanca venia,  
No, Don Lope, me volvía  
Por vos, sino porque ví  
No sé qué otra sombra aquí,  
Contra quien no vale el día.

*Lop.* Un amigo mio, señora,  
Es con quien hablaba yo;  
Y en viéndoos, se fue, por no  
Embarazaros ahora;  
Que el corazón, que os adora,  
Previno contra el deaden  
Vuestro esta ausencia, y fue bien,  
Porque yo os hable.

*Viol.* Ay de mí! [aparte.]  
¿No era aquel Don Guillen?

*Elv.* Sí.

*Viol.* Pues él me habla en Don Guillen.

*Lop.* Y ya que á mi cuarto vais,  
La ocasion no me negueis,  
Que vos misma me ofrecéis,  
Para que de mí os sirvais.

*Viol.* Esos extremos no hagais;  
Quedaos.

*Lop.* No será razon  
La vida perder.

*Viol.* ¿Pues son



Lo mismo ocasion y vida?

Lop. Si; pues no vuelve, perdida,  
Jamás vida ni ocasion.

Viol. La que conmigo teneis  
Aprovechad; ya os escucho.  
Qué quereis decir?

Lop. Lo mucho  
Que á una memoria debeis.

Viol. ¿Tercero suyo os haceis?

Lop. No me atrevo á ser primero;  
Y así hablo por tercero;  
Que se declara mejor  
En amarnos el temor.

Viol. Pues siendo así, yo no quiero  
Oiros; porque sepais  
Cuan to el escuchar me pesa  
Atrevimientos de aque sa  
Memoria de quien me hablaia.  
Os engañais, si pensais,  
Que es medio de conseguir  
Agrados míos, venir  
Á declarármelos vos.  
Esto le decid; y á Dios.

Lop. Advertid,.....

Viol. No os he de oír.

ap. Entendió como queria  
Irme á declarar con ella,  
Y tan cuerda, como bella,  
De la misma industria mia  
Se valió su tiranía,  
Para darme el desengaño,  
Iré fingiendo mi daño. —  
Si aquí Don Guillen volviere, [á Vicente.  
Dile, que un punto me espere. [Vase.

ic. Seora Elvira!

ic. Seor picaño?  
No se espante uced de ver  
De día esta facha mia,  
Es para espantar de día,  
Como de noche.

ic. Un placer  
Solo, Elvira, me has de hacer.  
p. Cuál es el placer, me di.  
c. Perder el juicio por mí;  
Que yo á señoras tan mías  
Nunca pido gullorías.  
p. Cier to que lo hiciera así,  
Á no saber los extremos,  
Con que á Beatriz quiere bien  
El señor Vicente.

ic. Á quién?  
Á Beatriz; que las que vemos  
De afuera el lance, entendemos.  
Yo á Beatriz? Si tú supieras  
Quien es Beatriz, no creyeras  
Tal.

Por qué?  
Porque no dudo,  
Que en Libia ó Hircania pudo  
Ser molde de vaciar fieras.  
Ves todo aquel exterior  
Boato con que brilla; pues  
Habla da de cerca, es  
Pestilencial el olor  
De su boca. Y lo peor  
No es esto, con ser tan malo.  
Cosas hay, que no señalo,  
Porque á mnger es no enojo;  
Mas tiene de vidrio un ojo,  
Y la una pierna de palo.  
Mientes; que no puede ser.  
Mírala tú con cuidado,  
Verás la ranquear de un lado,  
Y de otro lado no ver.

Sale DON GUILLÉN.

Gui. Si pasó, vuelvo á saber,  
Violante ya, y si quedó  
Aquí Don Lope; que no  
Descansa la pena mia.

Sale DON LOPE.

Lop. Pues Violante en compañía  
Ya de mi madre quedó,  
Á buscar á Don Guillen  
Vengo.

Elo. Ya vuelven los dos.

Vic. Luego hablaremos.

Elo. Á Dios. —

¿De cuantos á Beatriz ven,  
Quién habrá en el mundo, quién,  
Que tal llegue á presumir?

[Vase.

Lop. Perdonadme, que, por ir  
Con Violante, me he tardado.

Gui. Vos estais bien disculpado.

Lop. Y vos podeis proseguir.

Gui. En qué quedamos?

Lop. En que

Las treguas efectuadas,  
En Nápoles, Don Guillen,  
Visteis una hermosa dama.

Gui. Dejé de decir entonces,  
Don Lope, una circunstancia,  
Que ahora es preciso diga.

Lop. Cuál es?

Gui. Prevenir, que estaba  
Por Embajador en Roma,  
Á ocasion que se trataban  
Las treguas, Don Mendo, á quien  
El Rey Don Pedro le manda  
Por la experiencia, que tienen  
En tales casos sus canas,  
Como quien mas de veinte años  
Ha asistido á Roma y Francia,  
Que, para ajustar los medios,  
Al punto á Nápoles parta;  
Con que entiendo, que os he dicho  
De una vez quien es la dama;  
Porque deciros, que fue  
Don Mendo con esta causa  
Á Nápoles, que ví en ella  
Una hermosura gallarda,  
Que he venido á Zaragoza,  
Traído desta esperanza,  
Mas que de mis pretensiones,  
Y viviendo en vuestra casa,  
Decir, que os he menester  
Para alivio de mis ansias,  
Bien da á entender, que Violante  
Es la deidad soberana,  
Á cuyo sagrado culto  
Fueron en sus limpias aras,  
Si la vida ofrenda poca,  
Víctima no mucha el alma.

Vic. ¡Muy buena hacienda hemos hecho! [aparte.

¿Qué va, que, antes que se vaya

De aquí, le damos con algo?

Lop. ¿Quién vió confusiones tantas? [aparte.

Mas disimulemos, zelos;  
Y aun que es la copa penada,  
Apuremos de una vez  
Todo el veneno que falta. —  
Con menos digno sugeto  
Que Violante, cosa es clara,  
Que desempeñarais mal,  
Don Guillen, sus alabanzas.  
Decidme, en qué estado estais  
Con ella? para que haga

Yo luego lo que me toca.  
*Gui.* Solamente dos palabras  
 Dirán en qué estado estoy.  
*Lop.* Qué son?  
*Gui.* Amor y desgracia.  
 Quiero, y quiero aborrecido.  
*Vic.* Malo es esto! Pero vaya! [*aparte.*]  
*Gui.* Sabiendo pues, que venia  
 Á Zaragoza, di traza  
 De seguirla, donde espero,  
 Con vuestra ayuda, obligarla.  
 Porque viviendo, Don Lope,  
 Ella en vuestra misma casa,  
 No solo podré, buscándola,  
 Verla alguna vez y hablarla,  
 Pero pedirlos podré,  
 Que vos la habléis en mis ansias.  
 No perdamos la ocasion,  
 Lope, de que, cuando salga  
 De la visita, busqueis  
 Algun modo, con que darla  
 Un papel mio; que yo  
 No quise por esta causa  
 Que me viera, sin estar  
 De mi venida avisada,  
 No hiciera la novedad  
 De la fineza venganza.  
 El papel escribiré  
 En la primer parte que haya  
 Ocasion, pues que no puedo  
 Entrar ahora en vuestra sala.  
 Al punto vuelvo, Don Lope;  
 Esperadme, que le traiga.  
*Vic.* Señor, á Dios.  
*Lop.* Dónde vas?  
*Vic.* Dónde he de ir? Á la montaña  
 Á esperarte; que ya sé,  
 Que has de ir allá.  
*Lop.* No te vayas;  
 Que estimo mucho á Violante;  
 Y aunque él me ofende en amarla,  
 El amarla yo tambien  
 Mis acciones embaraza,  
 De suerte, que hoy me reporta  
 Con lo mismo que me agravia.  
 Suframos algo una vez,  
 Y demos, Vicente, traza,  
 Como, sin que á rompimiento  
 Llegue aqueste lance, haya  
 Modo de salir bien dél.  
*Vic.* ¡Cuánto estimo, que te valgas  
 Hoy, señor, de la cordura!  
 Yo sé un modo.  
*Lop.* Qué es?  
*Vic.* Dejarla  
 Tú, que estás en los principios  
 De tu amor.  
*Lop.* Si no me hallara  
 En disposicion de hacerlo,  
 Lo hiciera; mas será vana  
 Diligencia; no podré.  
*Vic.* Qué harás?  
*Lop.* No sé; pero aguarda,  
 Que ya de mi cuarto sale.  
*Vic.* Breve visita!  
*Lop.* Antes larga;  
 Pues en ese espacio breve  
 Por mí tantos siglos pasan.  
 Sale DOÑA VIOLANTE.  
*Viol.* ¡Señor Don Lope, aun aquí  
 Todavía?  
*Lop.* No se aparta  
 Fácilmente de su centro

Cosa ninguna. Las aguas  
 Van siempre buscando al mar  
 Por donde quiera que vaga;  
 La piedra corre á la tierra,  
 De cualquier mano que salga;  
 El viento al viento se añade,  
 De cualquier parte que vaya;  
 Y el fuego á su esfera sube,  
 De cualquier materia que arda.  
 Yo así, arroyo fugitivo,  
 Al mar corro de mis ansias;  
 Violenta piedra á la tierra,  
 De mis gravedades patria;  
 Átomo alterado al viento,  
 Region de mis esperanzas;  
 Y rayo al fin, voy al fuego,  
 Esfera de mis desgracias;  
 Porque encendido, alterado,  
 Errante ó violento, vaya,  
 Piedra, arroyo, átomo y rayo,  
 Á tierra, mar, viento y llama.  
*Viol.* Aunque esa filosofía  
 Es tan fácil, es tan clara,  
 Que yo su razon entiendo,  
 No de su razon la causa.  
*Lop.* Pues no es muy dificultosa;  
 Que todo el discurso para  
 En que tiene el centro suyo,  
 Donde asistis vos, el alma.  
*Viol.* No conviene esa fineza,  
 Don Lope, con la pasada.  
*Lop.* Cómo?  
*Vic.* Como habeis mudado  
 El papel en esta farsa,  
 Que, haciendo antes los terceros,  
 Haceis los primeros.  
*Lop.* Basta  
 Que echais menos, que no os hable  
 En ese estilo; pues salgan  
 Las voces, del desengaño  
 Rompiendo las sombras pardas,  
 Que hablaron en cifra entonces;  
 Que sabiendo, que os agrada,  
 Haré cuidado el acaso;  
 Don Guillen pues.....  
 Sale DON GUILLÉN al paño.  
*Gui.* En mí habla.  
 Á buena ocasion llegué.  
*Lop.* Viene á Aragon desde Italia,  
 Girasol de vuestro amor,  
 Siguiendo las luces claras  
 De tanto sol, de quien es  
 Humana racional planta.  
 Que os lo avise me ha mandado,  
 Y que de mi parte haga  
 En que vos le oigais.  
*Gui.* ¡Qué amigo  
 Tan leal, tan fino! ¡Mal haya  
 Un hombre, que hácia mí viene,  
 Pues que de escuchar me aparta  
 La respuesta!  
*Viol.* Mal, Don Lope,  
 El segundo estilo os salva  
 De la culpa del primero;  
 Y siendo ofensas tan claras  
 Las dos, bien podré la una  
 Perdonar, pero no entrambas.  
*Lop.* Sepa yo de cual no quedo  
 Absuelto, para excusarla;  
 Que es mi deseo, señora,  
 Enigma tan intrincada,  
 Que explicarla no sabré.  
*Viol.* Pues yo sí sabré explicarla.

Responded á Don Guillen  
De mi parte, que no haga  
Finezas por mí, pues sabe,  
Cuanto han sido desdichadas  
Siempre conmigo, y que dé  
Al viento sus esperanzas.

*Lop.* ¿Y á mí, qué he de responderme?  
*Viol.* Respóndaos vuestra ignorancia.

Si la culpa es una misma,  
Si uno mismo es de la causa  
El juez, y os dice, que al otro  
Esto digais, cosa es clara,.....  
*Lop.* Qué?

*Viol.* Que os quiere dar á vos  
Sentencia á aquella contraria;  
Porque si hubiera de ser  
Una misma, no apartara  
Las respuestas, pues con una  
Se hubiera servido de ambas.  
*Lop.* Eso sí, pendiente tuve,  
Hasta explicaros, el alma.

*Sale DON GUILLÉN al paño.*

*Gui.* Ya pasó el hombre, ya puedo  
Ver lo que responde.

*Viol.* Basta  
Que esto por ahora os diga,  
Si ya no quereis que añada,  
Don Lope, que, aunque fui un tiempo  
Diamante, bronce y estatua,  
Que á buril, lima y acero  
Resiste, defiende y gasta,  
Todo al fin se da á partido;  
Pues el diamante se labra,  
El bronce se facilita,

*Gui.* Y los mármoles se ablandan.  
Albricias, cielos! Violante  
Mas apacible y humana,  
Hablándola en mí, responde.

*Lop.* Mil veces tus manos blancas  
Por tantos favores beso.

*Gui.* Qué fiel amigo! ¿Qué haga  
Extremos, como si él fuera  
El favorecido!

*Lop.* Y rara  
Fuera mi dicha, señora,  
Si ese favor afianzara  
Alguna prenda, que fuera  
Testigo de dichas tantas.

*Viol.* Tomad, Don Lope, esta flor;  
Ella por testigo vaya

De mi esperanza, pues es  
Del color de mi esperanza.

*Lop.* Vivirá eterna en su lustre,  
Sin que se atrevan á ajarla,  
Ni los rencores del cierzo,  
Ni del ábrego las sañas,  
¡O felice quien la lleva!

*Sale DON GUILLÉN.*

*Gui.* Mas felice quien la aguarda,  
Por ser ella quien la envía,  
Y por ser vos quien la traiga.

Antes que me la entreguéis,  
Me he de arrojar á esas plantas;..... [*de rodillas.*]

*Viol.* ¡Muy bien despachado viene! [*aparte.*]

*Gui.* Porque reverencia tanta  
Os es dos veces debida;  
Una, Lope, por tan rara  
Amistad, y otra, porque  
Así me halle esa esmeralda,  
Que con menos rendimiento  
No me atreveré á tocarla.

*op.* Alzad, Don Guillen; que si esos

Extremos la color causa  
Desta verde flor, por serlo,  
Está sujeta á mudanzas.  
Qué es lo que decís?

*Gui.* ¿Qué va, [*aparte.*]

*Vic.* Que por esta flor se canta,  
Que siendo verde, trocó  
En zelos sus esperanzas?

*Lop.* Digo, que, aunque es de Violante,  
Y aunque en mi mano se halla,  
No viene á vos.

*Gui.* ¿Yo no oí  
En mis finezas hablarla  
Vos mismo?

*Lop.* Sí.

*Gui.* ¿Y luego, aunque

Un criado que pasaba  
Me apartó, no escuché, cielos!  
Que, menos fiera é ingrata,  
Enviaba por testigo  
De que mármoles se gastan,  
De que montañas se mudan,  
De que diamantes se labran,  
Esa flor?

*Lop.* La vez primera  
Ha sido, que sus desgracias  
No escuche el que escucha.

*Gui.* Cómo?

*Lop.* Como la razon cortada,  
Si ois lo que os está bien,  
Lo que os está mal os falta.  
Lo que Violante os responde  
Es, que vuestro amor la cansa.

*Gui.* ¿Pues á quién Violante dice,  
Cuando con vos en mí habla,  
Que ya es menos fiera?

*Lop.* Á mí.  
*Vic.* ¡Arrojóse con la carga! [*aparte.*]

*Gui.* Á vos?

*Lop.* Sí.

*Gui.* Mirad, Don Lope,  
Que, siendo aquesas palabras  
Vuestras, poneis mi amistad  
En ocasion de dudarlas.  
*Lop.* Quien dude lo que yo diga,  
Verá á que se atreve.

*Gui.* Basta  
El susto, con que quereis  
Que compre dicha tan alta,  
Y dadme la flor.

*Lop.* Es mia;  
Y siéndolo, no he de darla.

*Gui.* Es de quien es, y no es vuestra;  
Y siéndolo, he de cobrarla.

*Lop.* Pues mirad como ha de ser.

*Gui.* Saliendo de vuestra casa,  
Y llevándola con vos,  
Adonde amistad tan falsa  
Castigar sabré, y vengar  
Mis zelos á cuchilladas.

*Lop.* Pues guíad vos, que ya os sigo.

*Salen DOÑA VIOLANTE y DOÑA BLANCA por  
dos lados.*

*Viol.* Don Lope, qué es esto?

*Lop.* Nada.

*Vic.* Ha mucho que no reñimos. [*aparte.*]

*Blan.* Á tus voces desa cuadra  
Salí.

*Viol.* Yo también desotra.

*Blan.* Dónde vas?

*Lop.* Qué sé yo? Aparta!

*Viol.* Espera!

*Lop.* Luego, señora,

Vuelvo á ver lo que me mandas.  
**Blan.** Qué es esto, Lope? ¿Tan presto  
 Ya en nuevos disgustos andas?  
**Vic.** Ha mucho que no reñimos. *[aparte.*  
**Viol.** ¿Cuál es, Don Lope, la causa  
 Del disgusto? — Muerta estoy! *[aparte.*  
**Lop.** Vuestro rezelos os engaña,  
 Que yo ¿qué disgusto tengo?  
**Blan.** ¿No ha de haber en esta casa  
 Una hora de paz contigo?  
**Lop.** ¿Pues ahora (pena rara!)  
 Qué guerra te he dado yo?  
**Viol.** Pues qué tienes?  
**Blan.** Pues qué trazas?  
**Vic.** Ha mucho que no reñimos. *[aparte.*

*Sale LOPE DE URRRA.*

**Lope.** Pues qué es esto? ¿Tú en demandas  
 Y respuestas, descompuesto  
 Así con Violante y Blanca?  
 Qué ha sido?  
**Blan.** Lope, señor,.....  
 ¡Cielo, una industria me valga, *[aparte.*  
 Con que su padre no entienda,  
 Que ya en inquietudes anda! —  
 Ha tenido con Vicente  
 Un enfado; procuraba  
 Castigarle, y las dos puestas ¡  
 En medio,.....  
**Vic.** ; Mas que esto carga. *[ap.*  
 Sobre mí!  
**Viol.** Que no le dé  
 Estorbamos.  
**Lope.** ; O qué extraña  
 Es, Lope, tu condicion!  
**Lop.** Señor, que no ha sido nada.  
**Vic.** Pedíame cierta cuenta  
 De un dinero, que le falta;  
 Y sobre esto.....  
**Lop.** Bien está;  
 Idos, idos noramala.  
**Vic.** Para tí nunca hay razones. *[Vase.*  
**Lope.** ¿Y por cosas tan livianas  
 Vos no os reportais delante  
 De Violante?  
**Lop.** No hay palabras  
 Con que á ese cargo responda.  
 Y así solo satisfaga  
 El silencio. — ; O quién supiera *[aparte.*  
 Donde Don Guillen me aguarda! *[Vase.*  
**Blan.** No le dejes ir, señor.  
**Lope.** ¿Pues no es mejor que se vaya  
 Y nos deje? — Perdonadle *[d. Da. Viol.*  
 Vos, señora; que es tan rara  
 Su cólera, que ni á mí,  
 Ni á nadie respeto guarda.  
**Viol.** Disculpado está conmigo. —  
 Y es, que yo soy la culpada *[aparte.*  
 Solamente.  
**Blan.** Ay infelice! *[aparte.*  
 Por donde mas procuraba  
 Embarazar que saliera,  
 Le he dado la puerta franca.  
 Qué he de hacer?  
**Viol.** Temiendo estoy,  
 No suceda una desgracia.  
*Dentro ruido de espadas, y dicen DON LOPE y*  
*DON GUILLÉN.*  
**Gui.** ¡Desta suerte se castigan,  
 Traidor, amistades falsas!  
**Lop.** Sobre zelos no hay traiciones.  
**Lope.** Qué es aquello?

*Salen ELVIRA y BEATRIZ.*

**Elo.** Cuchilladas  
 En la calle.  
**Beat.** Mi señor  
 Es el que riñe. Qué aguardas?  
 Corre, señor; que es tu hijo.  
**Lope.** Ya, Blanca, yo me espantaba,  
 Que estuviese quieto un día.  
 Présteme el amor sus alas,  
 Aunque en mi vida á sus cosas  
 He ido de tan mala gana. *[Fue.*

*Salen DON GUILLÉN y DON LOPE riñendo,*  
*otros metiendo paz, VICENTE y LOPE*

**Lope.** Tente, Lope! Don Guillen!  
**Uno.** Ya que á este tiempo llegamos,  
 Ved, que de por medio estamos.  
**Gui.** Falso amigo!  
**Lop.** El falso es quien.....  
**Lope.** ¿Cómo, habiendo yo llegado,  
 Bárbaro, no te detienes?  
**Lop.** Por ver, que á quitarme vienes  
 El honor, que no me has dado.  
**Lope.** Lo menos, pluguiera á Dios,  
 Tuvieras dél que te di. —  
 Y pues mis canas aquí  
 Mi hijo no respeta, vos  
 Lo haced, señor Don Guillen;  
 Porque hallar en vos colijo  
 Mas respeto, que en mi hijo.  
**Gui.** Y habeis cogido bien;  
 Que esas canas respetando  
 A un tiempo, con los aceros  
 De aquestos dos caballeros,  
 Me reportaré, dejando  
 La causa, que me ha movido,  
 A mas secreto lugar.  
**Lop.** Eso es querer disfrazar  
 El temor, que me has tenido.  
**Gui.** Yo temor? *[Vuelven á reñir.*  
**Lope.** Bárbaro, loco!  
 ¿Cómo, viendo, al llegar yo,  
 Cuanto él me respetó,  
 Tú me respetas tan poco?  
 ¡Vive Dios, de hacerte aquí,  
 Que de mi valor te espantes!  
**Lop.** Tente, y mira no levantes  
 El báculo para mí;  
 ¡Que vive Dios, de poner  
 Las manos en tu castigo!  
**Lope.** ¿No te enseña tu enemigo,  
 Ingrato, lo que has de hacer?  
**Lop.** No; que si él te ha respetado  
 De cobarde, yo no puedo  
 Hacer virtud lo que es miedo.  
**Gui.** Quien dijere ó ha pensado,  
 Que yo te he temido.....  
**Lope.** Habrá  
 Mentido; yo lo diré,  
 No lo digais vos.  
**Lop.** Si fue  
 De tí pronunciado ya,  
 En nombre suyo, ya aquí  
 Verme importa satisfecho.  
 Toma, caduco!  
*[Dale un bofetón á su padre, y esc.*  
**Vic.** Qué has hecho?  
**Lope.** ¡Caiga el cielo sobre tí!  
 A él hago testigo yo,  
 Que es su causa la primera.  
**Tod.** Todos te ayudamos. ¡Muera

El que á su padre ofendió!

[*Entranse riendo todos con D. Lope.*]

*Vic.* Yo solo confuso aqui  
Ni ofensa ó defensa trato. —  
Señor, levanta.

*Lope.* Hijo ingrato!  
¡Caiga el cielo sobre tí!  
¡Esas espadas, que van  
Vengando la ofensa mia,  
Rayos sean este dia  
Contra tu vida! Y sí harán;  
Que para ejemplo en los dos,  
Tú muriendo, y yo llorando,  
Rayo es el acero, cuando  
Venga la causa de Dios.  
La mano, que me pusiste  
Sobre aquesta blanca nieve,  
¿Cómo á sustentar se atreve  
Agravios, que al cielo hiciste?  
Y él, viendo mis desconsuelos  
En tragedia tan extraña,  
¿Cómo sus luces no empaña?  
¿Cómo no rasga sus velos,  
Y con iras no dealumbra  
El aire, que te alimenta,  
La tierra, que te sustenta,  
Y el resplandor, que te alumbra?  
*Vic.* Señor, la capa y sombrero  
Toma, yo te la pondré,  
Y el báculo.

*Lope.* ¿Para qué,  
Si es de palo, y no de acero?  
Mas yo le tomaré, sí;  
Que ofensas de un bofetón  
Palos quien las venga son;  
Y si él con un padre aqui  
Piadoso en el duelo está,  
Mejor yo, según colijo,  
Puedo estarlo con un hijo  
Tirano. El palo me da,  
Para vengarme con él.  
Mas ay de mí! que es en vano,  
Pues al tomarle en la mano,  
El pie me falta. ¡O cruel  
Fortuna! ¡o desdicha fuerte!  
¿Cómo me podré vengar,  
Si aquel, que me ha de ayudar  
A sustentarme, me advierte,  
Que armado en la tierra dura,  
Solo ha de irme aprovechando  
De aldaba, con que ir llamando  
A mi misma sepultura?  
*Vic.* Repórtate; echa de ver,  
Que en tí reparando va  
Toda la gente.

*Lope.* ¿Pues ya  
Qué tengo yo que perder?  
En mí adviertan todos, sí;  
Sepan, que hombre infame soy;  
Pues á quien el ser le doy,  
Me quita el honor á mí. —  
Hombres, miradme; yo he sido  
Aquel misero infelice,  
Que me ha deshecho quien hice,  
Y de mi sangre ofendido,  
Vengarme en mi sangre trato.  
No solo al cielo, que fue  
Juez supremo, pediré  
Justicia de un hijo ingrato,  
Pero á vosotros tambien,  
Y al Rey pediréla intento,  
Dando suspiros al viento.

*Vic.* Considera, que no es bien  
Por las puertas de palacio

*Lope.* Entrar de aquesa manera.  
Á las del cielo quisiera  
Vencer el inmenso espacio. —  
¡Rey Don Pedro Aragon,  
Cristiano Monarca, á quien  
Llama el sabio, justiciero,  
Y el ignorante, cruel!

*Salen el REY, DON MENDO y criados.*

*Rey.* Quién me llama?

*Lope.* Un desdichado,  
Que, arrojado á vuestros pies,  
Justicia, señor, os pide.  
*Rey.* Ya os conozco, Lope; pues  
Usando de mi piedad,  
Á vuestro hijo perdoné,  
Estando ya condenado.  
Qué queréis?

*Lope.* Que no lo esté,  
Para que veais, señor,  
Cuanto soy vasallo fiel;  
Que voz, que os pidió piedad,  
Justicia os pide tambien.  
Mi hijo, si es que es mi hijo,  
(Perdone Blanca esta vez, [*aparte.*]  
Blanca, con cuya virtud  
Aun no es puro el rosicler  
Del sol, que al verla ha dejado  
De lucir y parecer)  
Hoy contra Dios, vos y yo,  
De Dios, de padre y de Rey,  
Porque le reñí, faltando  
Al cuarto precepto, que  
Tras los del culto de Dios  
Es el primero despues,  
Puso en mi rostro la mano;  
É imposible de tener  
Venganza, criminalmente  
Me querello ante vos dél;  
Pues cuando yo os la pedí,  
La piedad en vos hallé.  
Ahora que os pido justicia,  
Señor, no me la negueis;  
Porque apelaré á los cielos  
De vos á que me la den.  
Vea el cielo, y sepa el mundo,  
Y escuchen los hombres, que  
Hijo, que cruel procede,  
Hace á su padre cruel.

[*Vase.*]

*Rey.* Mendo!

*Men.* Señor?  
*Rey.* Pues que sois

Mi Justicia Mayor, ved,  
Que á vos esta causa os toca.  
Mi autoridad, mi poder  
Empeñad en que se prenda  
Este hombre, y sin que lo esté,  
Á mis ojos no volvais.

*Men.* Al punto, señor, iré  
Á hacer cuantas diligencias  
Me sean posibles de hacer.

*Rey.* Mirad, que me importa ya  
Mas que presumis.

*Men.* Por qué?

*Rey.* Porque me ha dado este caso  
Hoy que discurrir, al ver,  
Que, en las pasadas edades,  
No ha habido en el mundo Rey  
Ante quien jamas se diese  
Igual querella.

[*Vase.*]

*Men.* Qué haré?  
Terrible imaginacion,  
Qué me quieres? Déjame;  
Que yo te doy la palabra

De averiguar y saber,  
Que ni aquel es hijo deste,  
Ni este es el padre de aquel.

### JORNADA III.

*Salen DON MENDO y gente con armas.*

**Uno.** Por esta parte, señor,  
Que es por donde mas brioso  
El Ebro corre, arrastrando  
Desos montes los arroyos,  
Es por donde él escaparse  
Intenta.

**Men.** Seguidle todos,  
Examinando su espacio  
Peña á peña y tronco á tronco. — *[Vanse.]*  
¿Quién en el mundo se ha visto  
En empeño tan forzoso  
Como yo? pues voy buscando,  
Ay infelice! lo propio,  
Que hallar no quisiera, accion  
Hija de los zelos solos.  
Por una parte me manda  
El Rey severo ó piadoso,  
Que no vuelva á su presencia,  
Sin dejar (terrible ahogo!)  
Preso á Don Lope; y por otra  
La deuda que reconozco,  
La inclinacion que le tengo,  
Me estan sirviendo de estorbo.  
Si le prendo, á mi amor falto;  
Y si no le prendo, pongo  
La gracia del Rey á riesgo.  
¿Cómo podré, cielos, cómo,  
Entre obediencia y amor,  
Cumplir á un tiempo con todo?

*Salen acuchillando á DON LOPE, que trae sangriento el rostro.*

**Lop.** Viéndome, que es imposible  
Quedar con vida conozco;  
Mas para el precio en que tengo  
De venderla aun sois muy pocos.

**Men.** No le mateis; que llevarle  
Vivo me importa. — ¿O si logro *[aparte.]*  
Prenderle aqui, porque pueda  
Mi discurso buscar modo  
De salvar despues su vida! —  
Don Lope!

**Lop.** Tu voz conozco,  
Primero que tu semblante,  
Porque confuso y dudoso  
Me tienen tres veces ciego  
La ira, la sangre y el polvo.  
Y no sé, si voz ha sido  
Para mí, ó trueno ruidoso,  
Que en su acento me dejó  
Helado, inmóvil y absorto.  
¿Qué me quieres? ¿qué me quieres?  
Que tú solo, que tú solo,  
Don Mendo, has podido darme  
Mas temores, mas asombros  
Con una voz, que me has dado,  
Que con sus armas estotros.

**Men.** Lo que quiero es, que la espada  
Rindas, y menos brioso  
Te des á prision.

**Lop.** Yo?

**Men.** Sí.

**Lop.** Eso es muy dificultoso.

**Men.** Yo te ofrezco.....  
**Lop.** Yo lo creo,  
Señor, pero no lo otorgo;  
Que no he de darme á partido  
Al temor.

**Men.** Bárbaro, loco!  
¿Qué intentas?

**Lop.** Morir matando.

Pero en vano lo propongo;  
Que contra tí no es posible  
Que yo me muestre animoso;  
Porque tiemblo, si te miro,  
Me estremezco, si te oigo,  
En mis lágrimas me anego,  
En mis suspiros me ahogo,  
El cielo y la tierra, cuando  
Contra tí la espada tomo,  
Se me oscurecen y faltan.

**Men.** Aquese es efecto propio  
De la justicia, en quien Dios  
Puso el temor y el asombro  
Del delincuente.

**Lop.** No es eso;  
Pues aunque me reconozco  
Delincuente, bien pudiera,  
Como herido can rabioso,  
Á cuantos vienen contigo  
Despedazar; mas tú solo  
Me pones miedo y respeto;  
Y así á tus plantas me postro.  
Esta espada, rayo ardiente,  
Que desde la punta al pomo  
Sangrienta se vió en mi mano,  
Rendida á tus pies arrojó,  
Al mismo tiempo, (ay de mí!)  
Que en ellos la boca pongo.

**Men.** Levanta, Lope; que el cielo  
Sabe bien, que en tan penoso  
Trance, delincuente tú,  
Y yo juez, tuviera á logro  
Trocar la suerte contigo;  
Pues me viera mas dichoso,  
Tu peligro padeciendo,  
Que padeciendo mi asombro.  
Pero no temas, porque  
Me muestre aqui riguroso  
Contigo, que importa hacerme  
De parte de los enojos  
Del Rey.

**Lop.** ¿Pues el Rey qué sabe  
De mí ya?

**Men.** Tu padre propio  
De tí le pidió justicia.

**Lop.** Á buscar mi espada torno.

**Men.** No la hallarás; que ya está  
En mi mano.

**Lop.** ¿O rigurosos  
Cielos! que, al mirarla en ella,  
Tiemblo y me estremezco todo,  
Como cuando ví un cuchillo.  
¿Qué miedo es el que te cobro?  
¿Qué temor el que te tengo?  
Cuando á mi padre no ignoro,  
Si otra vez me desmintiera,  
Que hiciera otra vez lo propio.

**Men.** Hola!

**Uno.** Señor?  
**Men.** Á Don Lope

Con alguna capa el rostro  
Le cubrid, y desa suerte  
Le llevad á un calabozo. —  
Oye tú aparte.

**Otro.** ¿Qué mandas?

**Men.** Que, para que el alboroto

Sea menos, por la puerta  
Falsa de mi cuarto propio,  
Que cae al campo, le dejes,  
Sin que él sepa donde ó como;  
Y haz que le curen, en tanto  
Que de su prision informo  
Yo al Rey. — ¿Qué pena, qué rabia, [ap.  
Qué dolor, qué ansia, qué enojo  
Es este, que acá en el alma  
Tan dueño de mí conozco? [Vase.

*Sale el REY.*

*Rey.* De Don Mendo cuidadoso  
Estoy, por si ha ejecutado  
Lo que le tengo ordenado;  
Y hasta verlo, no reposo.  
¡Que un tirano proceder  
De un hijo tan atrevido  
Á su padre haya ofendido,  
Sin que tema mi poder!  
El rigor de mi justicia  
Hoy ha de ver Aragon,  
Castigando la intencion  
De su soberbia y malicia.  
Esto á mi reino conviene.  
¡Vive Dios, que han de ver hoy,  
Si soy Don Pedro, ó no soy!  
Pero aqui Don Mendo viene.

*Sale DON MENDO.*

*Men.* Vuestra Magestad me dé,  
Señor, su mano á besar.  
*Rey.* Los brazos debo yo dar  
Á quien de mi reino fue  
El Atlante, con quien hoy  
Parto la inmensa fatiga  
De su pesadumbre.  
*Men.* Diga  
Mi obediencia cuanto estoy,  
Gran señor, reconocido  
Á la merced que me haceis.  
*Rey.* Pues á mis ojos volveis,  
No dudo, que habreis prendido  
Á Don Lope.

*Men.* Sí, señor,  
Preso ya en mi casa queda,  
Porque nadie hablarle pueda.  
*Rey.* Nunca me hicisteis mayor  
Servicio; que solicito  
Conservar de justiciero  
El nombre adquirido, y quiero  
Afianzarle en un delito  
Tan extraño, que otra vez  
No sé si tuvo ejemplar.

*Men.* No ha de dejarse llevar  
El que es soberano juez  
Tanto de la informacion  
Primera; que, á lo que sé,  
Tan grave el cargo no fue,  
Como fue la relacion.

*Rey.* ¿No hay un hijo, Mendo, en ella,  
Que á su padre le maltrata?  
¿Y no hay un padre, que trata  
De dar de su hijo querella?

*Men.* ¿Qué mas grave puede ser?  
Yo confieso, que lo ha sido;  
Pero hasta ahora no has oido  
Descargo, que puede haber  
De su parte.

*Rey.* Yo me holgara,  
Que tantos, Don Mendo, hubiera,  
Que en mi reino no se diera

Culpa tan nueva, tan rara,  
Tan fea y tan singular  
Cometida.

*Men.* Has de saber,  
Que, aunque lo es al parecer,  
No llegada á averiguar.  
Don Lope con Don Guillen  
De Azagra, señor, reñia.  
No sé la causa que habia,  
Mas preso queda tambien.  
Su padre á tiempo llegó,  
Que advirtió, que entre el reñir  
Le iba Azagra á desmentir;  
Y cuando ciego le vió,  
Ya á la razon empeñado,  
Porque él no la dijera,  
La pronunció; de manera,  
Que el acento equivocado,  
Sin saber cuyo habia sido,  
Tiró á su competidor  
El golpe, á tiempo, señor,  
Que su padre, introducido  
En medio, le recibió;  
Siendo así, que él no tiraba  
Á su padre, claro estaba.  
Don Lope, cuando se vió  
Maltratado de su hijo,  
Con la cólera primera  
Llegó á tus pies; de manera,  
Que estará, segun colijo,  
Arrepentido de haber  
Tomado tan mal consejo.  
Él es en extremo viejo,  
Y bien su accion da á entender,  
Que es delirio de la edad  
En querellarse ante tí  
De su hijo; siendo así,  
Que desde la antigüedad  
Hay ley de que no sea oido,  
Por decretos naturales,  
En las causas criminales,  
Ni padre de hijo ofendido,  
Ni hijo de padre, así yo  
Esto lo dejara aquí.  
*Rey.* Paréceos justo eso?

*Men.* Sí.

*Rey.* Pues á mí, Don Mendo, no;  
Porque el delito extrañando,  
La queja desconociendo,  
Esta en el uno admitiendo,  
La culpa en otro apurando,  
He de ver, haya ó no agravio,  
Si es posible haber habido,  
Ni un hijo tan atrevido,  
Ni un padre tan poco sabio.  
Y así, mientras esto pasa,  
Al padre prended, porque  
Me importa á mí, que no esté  
Aquesta noche en su casa. [Vase.  
*Men.* Yo lo haré. — Válgame el cielo!  
Que no sé, qué confusion  
Trae acá mi corazon;  
Que algun gran daño rezeló. [Vase.

*Salen DOÑA VIOLANTE Y ELVIRA.*

*Elo.* ¿De qué nace tu dolor?  
*Viol.* De un temor.  
*Elo.* ¿Y el temor, señora, injusto?  
*Viol.* De un disgusto.  
*Elo.* ¿Qué es en fin tu desconsuelo?  
*Viol.* Un rezeló;  
Porque hoy ha dispuesto el cielo,  
Que, á una tristeza rendida,

Puedan quitarme la vida  
 Temor, disgusto y rezelo.  
*Elo.* ¿Quién embaraza tu dicha?  
*Viol.* Mi desdicha.  
*Elo.* ¿Pues quién causa su rigor?  
*Viol.* Mi amor.  
*Elo.* Dime lo que te importuna.  
*Viol.* Mi fortuna.

Y así, sin piedad alguna,  
 No hallo alivio en mi pasión,  
 Porque mis contrarios son  
 Desdicha, amor y fortuna.

*Elo.* ¿Quién alienta tu querella?

*Viol.* Mi estrella.

*Elo.* Véncela con tu arrebol.

*Viol.* Es mi estrella todo el sol.

*Elo.* Su luz eclipsa importuna.

*Viol.* Está menguante mi luna.

Con que esperanza ninguna

Me ha quedado, pues ya vi

Conjurados contra mí

La estrella, el sol y la luna.

*Elo.* ¿Qué te obliga á mal tan fuerte?

*Viol.* Ver mi muerte.

*Elo.* ¿Pues quién tu muerte ha causado?

*Viol.* El fiero hado.

*Elo.* Pierde, señora, el rezelo.

*Viol.* Es contra el cielo.

Y así para nadie apelo,

Dejándome padecer;

Que no se pueden vencer

La muerte, el hado y el cielo.

Y no me preguntes mas;

Pues habiendo, Elvira, visto

(¡Qué mal el llanto resistí!)

Preso á Don Lope, me estás

Matando tú en preguntarme,

De qué nace mi pasión,

Sabiendo, que en su prision

Estan, si vuelvo á acordarme,

Temor, disgusto y rezelo,

Desdicha, amor y fortuna,

La estrella, el sol y la luna,

La muerte, el hado y el cielo.

*Elo.* El cuarto de mi señor,

Que por otra puerta abrieron,

Es adonde le trajeron.

*Viol.* ¿O si pudiera mi amor

Hacer, Elvira, por él

Alguna grande fineza!

*Elo.* ¿Qué mayor, que tu belleza

Sentir su pena cruel?

*Viol.* Mayor; pues viéndole estar

En suerte tan oprimida,

Ó me ha de costar la vida,

Ó la vida le he de dar.

Esto á mi pasión conviene.

La llave del cuarto muestra

De mi padre.

*Elo.* La maestra

Mi señor es quien la tiene;

Estotra ahí está.

*Viol.* Veré,

Si darle un aviso puedo,

Ya que á mí me perdí el miedo,

Que á sus desdichas cobré.

Quédate tú, Elvira, allí,

Porque puedas avisar,

Si alguno vieres entrar.

[Vase.]

Sale DON LOPE.

*Lop.* ¡Ay infelice de mí!

¿Qué prision, cielos, es esta,

Donde ciego me han traído?

Ay, Violante! ¡cuánto ha sido

Lo que tu beldad me cuesta!

Y aun lo poco que me resta

Del vivir, viéndome así,

Por tí lo siento; que aquí

Perder no me da pesar

La vida, sino el pensar,

Que te he de perder á tí.

Abre una puerta DOÑA VIOLANTE, y sale.

*Viol.* El rostro en sangre bañado [aparte.

Está, al parecer herido. —

Ha Don Lope!

*Lop.*

¿Quién ha sido

Quien mi nombre ha pronunciado?

¿Quién del que es tan desdichado

No se desdena y olvida?

*Viol.*

Quien, de tí compadecida,

Su sentimiento te advierte.

*Lop.*

Viva sombra de mi muerte,

Muerta imagen de mi vida,

Cuerpo de mi pensamiento,

Alma de mi fantasía,

Retrato, que la fe mía

Ha dibujado en el viento,

Formada voz de mi acento,

No me atormentes atroz,

Desvaneciéndome veloz

Cuerpo, alma y voz.

*Viol.*

Mal pudiera,

Si yo ilusión, Lope, fuera,

Tener alma, cuerpo y voz.

*Lop.*

Es verdad; pero creyendo,

Conmigo acá vacilando,

Que ahora estaba soñando,

Aun dudo lo que estoy viendo.

*Viol.*

De tu pasión obligada,

De tu pena enternecida,

Á tu amor agradecida,

Y en tu delito culpada,

Vengo, sin mirar en nada,

Á decirte, que esta puerta

Tendrás esta noche abierta,

Por donde escapar podrás

La vida. ¿Quién vió jamás

Dar vida después de muerta?

*Lop.*

Una planta oí que nace

Tan rara y tan exquisita,

Que, donde hay llaga, la quita,

Y donde no la hay, la hace.

En tí, Violante, renace

Su calidad repetida;

Pues siendo antes mi homicida,

Ahora me amparas; de suerte,

Que donde hay vida, das muerte,

Y donde hay muerte, das vida.

*Viol.*

También de dos peregrinas

Yervas oí, que en sus senos

Apartadas son venenos,

Y juntas son medicinas.

Y si en los dos imaginas

Su efecto, verásle aquí:

Tú mueres sin mí, sin tí

Muerto yo. Juntarnos quiera

Amor, para que no muera

Cada uno de por sí.

De mi parte, habiendo oído,

Cuanto está el Rey indignado

Contigo, he determinado

Hacer..... ¿Pero qué ruido

Oigo?

[Ruido.]

Sale ELVIRA.

*Elo.*

‘Tu padre ha venido.



*Viol.* Lope, á Dios.

*Lop.* Volverás?

*Viol.* Sí,

Para librarte.

*Lop.* Ay de mí!

Que no lo pregunto yo

Por librarme á mí, sino

Por volver á verte á tí.

*Viol.* Cierra, Elvira, aquesta puerta,

Y ven conmigo volando;

Porque no es bien, que á las dos

Halle mi padre en su cuarto.

*Elo.* No tienes que darte prisa;

Que, á lo que yo estoy mirando,

En el de Blanca, señora,

Antes que en el suyo, ha entrado.

*Viol.* Con todo no me aseguro.

Llegaré allá, procurando

Saber, qué hay de nuevo en casa

De Don Lope; porque cuanto

Es atrevido un delito,

Es cobarde un sobresalto.

[Vase.

*Elo.* Ya cierto, y á saber voy

Qué ha habido.

[Cierra la puerta.

Sale VICENTE.

*Vic.* ¡Válgate el diablo

Por bofetón, por cachete,

Por puñete, por porrazo,

Por mogicon, por puñada,

Por moquete ó por sopapo!

¿Si hubiera mas ruido hecho,

Aunque se hubiera tocado

La campana de Velilla?

*Elo.* Vicente, qué vas pensando?

*Vic.* Voy, Elvira, si te digo

La verdad, muy enfadado.

*Elo.* Con quién?

*Vic.* Ahí que no es nada;

Con todo el género humano,

Con mis amos, mozo y viejo.

*Elo.* Por qué?

*Vic.* Porque son mis amos

Cuanto á lo primero, y luego

Porque son tan locos ambos,

Que uno da sin que le pidan,

Y otro no calla, no dando;

Siendo así, que el que no da,

No ha de despegar los labios,

Y el que da, sea lo que fuere,

Solo es quien puede hablar alto.

Voylo tambien con mi ama,

Porque desde que oyó el caso,

Aunque la Salve no rece,

Está gimiendo y llorando.

Voylo con tu amo Don Mendo,

Porque de hoy acá se ha dado

Tanto á la contemplacion

Del devotísimo paso

Del prendimiento, que, siendo

Su cofrade, en breve espacio

Prendió á mi amo, á Don Guillen,

Y ahora, para enmendarlo,

Prende al viejo. Y tambien voylo

Con el Rey.

*Elo.* Estás borracho?

*Vic.* Pluguiera á Dios!

*Elo.* Con el Rey?

*Vic.* Sí; porque, habiéndome dado

Á mí dos mil bofetones,

Ninguno tomó á su cargo;

Y por uno, que á otro dieron,

Se muestra tan indignado,

Que diz, que echa por los ojos

Basiliscos; sin milagros.

Y finalmente lo voy

Contigo.

*Elo.* Solo eso aguardo

Á saber, por qué conmigo?

*Vic.* Porque, estándome adorando

Con tus cinco mil sentidos,

Ni una música me has dado,

Ni me has escrito un papel,

Ni me has tomado una mano.

*Elo.* Ya te he dicho, que Beatriz

Es la que me lo ha estorbado.

*Vic.* Tambien te he dicho yo á tí,

Que no hay que hacer della caso.

*Elo.* Ay, Vicente! si eso fuera

Verdad, te diera un abrazo.

*Vic.* Dámele, con calidad

De quitármele en llegando

Á imaginar, que es mentira.

*Elo.* Claro está, que mi recato

De otra suerte no lo hiciera.

Sale BEATRIZ.

*Beat.* ¡Gloria á Dios, que en paz os hallo!

*Vic.* Beatriz!

*Elo.* Pues qué importa?

*Vic.* Qué?

Tú lo verás de aquí á un rato.

*Beat.* Cepos quedos, reyes mios;

No hay que fruncirseme entrambos;

Ni, pues que son mogiperrros,

Se me hagan mogigatos;

Que ya lo he visto, y no importa;

Que para aquí es el adagio

De que el zapato se calce

Otro, que yo me descalzo.

*Elo.* Yo soy moza de obra prima,

Y de calzarme no trato

De viejo, y mas en su tienda,

Que hormas y pies son de un palo.

*Vic.* Esto es hecho! [aparte.

*Beat.* Cómo es eso?

¿Soy yo hija del cosario

Pie de Palo, por ventura?

*Elo.* Algo deso hay.

*Vic.* Esto es malo! [aparte.

*Beat.* Con estas manos que vé

Me vengara dese agravio,

Si no viera, que su moño

No la dolerá en mis manos.

*Vic.* Declaróse. [aparte.

*Elo.* ¿Pues por dicha

Es mi cabello prestado,

Como el ojo izquierdo suyo,

Que es de vidrio?

*Beat.* Qué?

*Vic.* Echó el fallo.

No se ha de hablar mas en esto.

*Elo.* Cómo que no? En todo caso

La puedo yo mostrar dientes.

*Beat.* Sí pienso que podrá, y hartos;

Porque, aunque ya es mas que niña,

Los tiene para mudarlos.

*Elo.* ¿Estos son dientes postizos?

*Beat.* ¿Estos son ojos vidriados?

*Elo.* ¿Este cabello es ageno?

*Beat.* ¿Y estas son piernas de palo?

*Vic.* Aguarda! no los enseñes!

¿No echas de ver donde estamos?

*Elo.* Este pícaro,.....

*Beat.* Este infame,.....

*Elo.* Este vil,.....

*Beat.* Este picaño,.....

*Elo.* Tiene la culpa.

**Beat.** Pues tenga  
**La pena.** [Péganle.  
**Vic.** Damas, á espacio!  
**Elo.** Gente viene.  
**Beat.** Pues dejemos  
 Este negocio empezado.  
**Vic.** ¿Luego piensan acabarle?  
**Elo.** ¿Y las dos cómo quedamos?  
**Beat.** Amigas.  
**Elo.** Á Dios.  
**Beat.** Á Dios. [Vase las dos.  
**Vic.** ¿No es mejor, al diablo, al diablo,  
 Que os lleve, puercas, bribonas?  
 ¡Qué diluvio de porrazos  
 Ha venido sobre mí!  
 Y lo peor deste fracaso  
 No es, sino que de todo esto  
 No se le da al Rey un cuarto. [Vase.

*Sale el REY disfrazado, y DOÑA BLANCA,  
 queriéndole reconocer.*

**Blan.** ¿Quién es, cielos, quien así,  
 Cuando la noche cerrando  
 Baja, se ha entrado hasta aquí?  
 Hombre, qué vienes buscando?  
 Tráesme mas pesares? Sí  
 Responderás, claro está;  
 Que en casa de un afligido,  
 En quien no hay consuelo ya,  
 Solamente la ha sabido  
 Quien los pesares le da. —  
 El rostro y la voz esconde,  
 Y callando me responde. —  
 Beatriz, saca una luz. — Cielo!  
 Viva estatua soy de hielo.

*Saca luces BEATRIZ.*

Hombre, ¿á qué has entrado donde  
 Temor y asombro me das?  
**Rey.** Queda sola, y lo sabrás.  
**Blan.** Nada temo; éntrate dentro. — [á Beatriz.  
*[Toma la luz, y vase Beatriz.*  
 Tantas mas penas encuentro,  
 Cuantas voy dejando atras. —  
 Aun no te descubres?  
**Rey.** No,  
 Hasta cerrar esta puerta. [Cierra.  
**Blan.** ¿Quién mayor confusion vió?  
 Hola!  
**Rey.** No des voces.  
**Blan.** ¡Muerta  
 Estoy! — Pues quién eres? Yo. [Descúbrense.  
**Rey.** Válgame el cielo! qué veo?  
**Rey.** Conocíame?  
**Blan.** Sí, señor;  
 Que en ningun embozo puede  
 Andar disfrazado el sol.  
 ¿Vos en mi casa á estas horas?  
 ¿En aqueso traje vos  
 Á buscarme? Qué mandais?  
 Que á vuestras plantas estoy.  
 Sacadme, por Dios, sacadme  
 De tan nueva confusion.  
 Sepa yo, si esta visita  
 Es castigo ó es favor.  
**Rey.** Ni es favor, Blanca, ni es  
 Castigo; es obligacion  
 De mi oficio; que el ser Rey  
 Oficio es tambien.  
**Blan.** Señor,  
 ¿Y en qué obligacion conmigo

Os pone el serlo?  
**Rey.** El color  
 Cobrad, cobrad el aliento,  
 Sosegad el corazon;  
 Porque os he menester, Blanca,  
 Á vos muy dentro de vos.  
 Vuestro hijo á vuestro esposo  
 Públicamente ofendió;  
 Vuestro esposo de vuestro hijo  
 Ante mí se querelló  
 Públicamente tambien;  
 Y en el repetido error  
 De entrambos resulta, Blanca,  
 La sospecha contra vos.  
 Razon teneis de turbaros,  
 Y tan sobrada razon,  
 Que es tan nueva diligencia  
 Aquesta, que no la vió  
 Otra vez en cuantos casos  
 Con rayos escribe el sol.  
 Mas yo he de saber si es cierto,  
 Que pudo ser, que llegó  
 De padre á hijo, de hijo á padre  
 Á tanto la indignacion,  
 Que uno ofenda, otro querelle;  
 Y para poder mejor  
 Saberlo, como á testigo,  
 Vengo á examinaros yo.  
 Hablad conmigo, fiada  
 En la fe de ser quien soy,  
 De que jamas no padezca  
 Vuestra fama y opinion  
 El escrúpulo mas leve.  
 Solos estamos los dos,  
 Ni ha de haber otro instrumento,  
 Que mi oido y vuestra voz.  
 O si no, vive Dios, Blanca,  
 Que hasta que llegue.....

**Blan.** Señor,  
 Tened; no paseis tan presto  
 De la blandura al rigor,  
 De la piedad al enojo,  
 Ni del agrado al furor;  
 Que aunque es verdad, que ha tenido  
 Un secreto por prision  
 El pecho, donde guardado  
 Se ha conservado hasta hoy;  
 Que aunque es verdad, que propase  
 Guardarle, viendo que estoy  
 En la sospecha indiciada  
 De que me advertis, error  
 Hiciera en no descubrirle;  
 Que es tan noble mi ambicion,  
 Es tan mio mi respeto,  
 Tan de mi esposo mi honor,  
 Que no ha de dejar que cobre  
 Fuerza esa imaginacion.  
 Y así por ella he de dar  
 Aquesta satisfaccion  
 Á vos, al mundo y al cielo.  
 Oidme atento.

**Rey.** Ya lo estoy.  
**Blan.** Pobre fue mi padre, pero  
 Tan noble, que el mismo sol,  
 Menos puro, cotejaba  
 Su esplendor con su esplendor.  
 Viendo pues, que no podia  
 Medir con igual accion  
 La calidad y la hacienda,  
 En tiernos años trató  
 Casarme, siendo ellos solos  
 El dote, que á Lope dió,  
 Porque supliesen los suyos  
 El caudal con el amor.

En desiguales edades  
 Casamos en fin los dos,  
 Siendo en mi Abril y su Enero  
 Él la nieve y yo la flor.  
 Sabe el cielo, que le quise  
 Mas que al vivir, aunque no  
 Lo merecí á sus despegos,  
 Lo debí á su desamor;  
 Porque él templado al antiguo  
 Estilo, al moderno yo,  
 Disonábamos al gusto,  
 Pero no á la obligacion.  
 Pareciéndome, que fuera  
 Bisagra de nuestro amor  
 Un hijo, que estos extremos  
 Ellos quien los ata son,  
 Le deseté con tanto afecto,  
 Que Dios me le castigó  
 Con no dármele; porque,  
 Como él sabe lo mejor,  
 Da á entender, que todo y nada  
 Se le ha de pedir á Dios.  
 Dobleemos aqui la hoja,  
 Dejando aparte, señor,  
 Domésticos desagradados  
 Que pasamos Lope y yo;  
 Y vamos á que tenia  
 Mi padre una hija menor,  
 Á quien yo, para tener  
 En la áspera condicion  
 De mi esposo algun consuelo,  
 Algun alivio ó favor,  
 La llevé á vivir conmigo.  
 Desta pues se enamoró  
 Un caballero; y si algo  
 Mi humildad os mereció,  
 Sea no nombrarle, puesto  
 Que para mi verdad no  
 Importa, y hoy puede ser  
 De diá gusto para vos.  
 Mas qué digo? En qué reparo?  
 Que en abono de mi honor,  
 No he de dejar sospechoso  
 Ni aun el indicio menor.  
 Don Mendo Torrellas fue  
 El que, viendo su pasion  
 Desvalida de mi hermana,  
 De otro de casa buscó  
 Medios, que le introdujesen  
 De noche por un balcon  
 En su cuarto, donde es cierto  
 Que la palabra la dió  
 De esposo, testigo el cielo;  
 Cuya promesa creyó,  
 Para que saliese dueño  
 El que habia entrado ladron.  
 Casóse despues con otra;  
 Que no hay hombre, que traidor  
 No mire á la conveniencia,  
 Antes que á la obligacion;  
 Y dentro de pocos dias  
 Vuestro padre le envió  
 Por Embajador á Francia;  
 De suerte, que se ausentó,  
 Sin saber mas, que hasta aqui,  
 De lo que ahora resta. Yo,  
 Viendo con poca salud  
 Á mi hermana, y que uu rigor  
 Continuo la atormentaba,  
 Quise saber la ocasion,  
 Y con ruegos, con halagos  
 Y con lágrimas, que son,  
 Sobre la sangre, los mas  
 Fuertes conjuros de amor,

La obligué á que me diera  
 Lo que he dicho; y añadió,  
 Que tenia en sus entrañas  
 Por testigo de su error  
 Un áspid, alimentado  
 Dos veces del corazon.  
 Era mi hermana, sentillo,  
 Sin reñírselo, señor;  
 Que es la reprehension inútil  
 Á lo hecho, y es rigor,  
 Que en quien buscaba un consuelo  
 Hallase una reprehension.  
 O válgame el cielo! dije  
 Una y mil veces. ¿Quién vió,  
 Que una misma causa tenga  
 Desdichadas á las dos?  
 Pues lo que para mí fuera  
 La dicha y el bien mayor,  
 Es desdicha para tí.  
 Y discurriendo veloz  
 En esto, dando una y mil  
 Vueltas la imaginacion,  
 De su pena y de mi pena  
 Mi industria sacar pensó  
 El secreto, y el alivio  
 De ambas, trocando la accion,  
 La preñez ella ocultando,  
 Y publicándola yo.  
 Llegó de su parto el dia.  
 ¿Quién mas nuevo caso vió,  
 Que una el dolor disimule,  
 Y que otra finja el dolor?  
 Supuesta otra enfermedad,  
 Laura del parto murió;  
 Que no pudo de otra suerte  
 Cumplir con su obligacion.  
 Sola una matrona fue  
 Cómplice de nuestro error;  
 Que hasta hoy ninguno ha sabido,  
 Ni se supiera desde hoy;  
 Porque encerrado duraba  
 En bien segura prision,  
 Si á tormentos de vergüenza  
 No la rompíerades vos.  
 Mi culpa, señor, es esta.  
 Humilde á esos pies estoy;  
 Padezca vuestros enojos  
 Yo solamente, pues soy  
 En aquesta accion culpada.  
 Pero recibid, señor,  
 En cuenta de tanto engaño,  
 Tener á mi esposo amor,  
 Tener amor á mi hermana,  
 Y juzgar, que entre los dos,  
 Á uno á mi fe le traia,  
 Y á otro llevaba á su honor.  
 Y finalmente, si habeis,  
 Pedro invicto de Aragon,  
 Que llaman el justiciero,  
 Mostrar en mí que lo sois,  
 Esta es mi vida; postrada  
 Está á vuestras plantas. No  
 Os pido me perdoneis,  
 Solo os pido, que el pregon  
 De mi justicia la fama  
 Sea, diciendo en alta voz,  
 Que engañé á mi esposo, que  
 Al mundo engañé; mas no  
 Que mi decoro ofendí,  
 Que manché mi presuncion,  
 Que deslucí mi altivez,  
 Que turbé mi pundonor,  
 Que manché mi vanidad,  
 Ni que ajé mi estimacion;

Porque en efecto los yerros,  
En mugeres como yo,  
Pueden constar de un engaño,  
Pero de otra cosa no.

**Rey.** ¡O cuánto estimo el haber *[aparte]*.  
Salido con la aprehension  
De que el que ofendió no es hijo,  
Ni padre el que querelló!  
Aunque mal en este caso  
Salí de una confusion,  
Pues me quedo con la misma,  
Añadidas otras dos.  
Don Lope ofendió á su padre  
En la pública opinion  
De todo el pueblo; el secreto  
No he de revelarle yo;  
Que importa oculto. Don Mendo  
Traidoramente burló  
El honor de Laura muerta;  
Y Blanca en fin engañó  
Á su esposo; tres delitos  
Públicos y ocultos son.  
Luego, aunque yo haya sabido,  
Que no es su hijo, debo yo,  
Por Lope, por Blanca y Mendo,  
Y por mí, que soy quien soy,  
Dar á públicos delitos  
Pública satisfaccion,  
Y á los secretos secreta. —  
Á Dios, Blanca.

**Blan.** Guárdeos Dios  
Los años, que.....

*[Llaman á la puerta al ir á abrir el Rey; él se esconde, y abre Blanca.]*

**Rey.** Llaman?  
**Blan.** Sí.  
**Rey.** Pues abrid la puerta vos,  
Y á nadie que sea digais,  
Que estoy aquí, ni quien soy. *[Retírase.]*

**Blan.** Quién llama?

**Sale DON MENDO.**

**Men.** Yo, Blanca.

**Blan.** ¿Pues  
Qué buskais? — Qué confusion! *[aparte]*.

**Men.** Venir á deciros solo,  
Que nada os cause temor  
De cuanto veis; pues teniendo  
La causa en mis manos hoy,  
¿Quién se atreverá á decir  
Lo que yo no quiera?

**Sale el REY.**

**Rey.** Yo.  
**Men.** Señor, vos, pues..... *[Túrbase.]*  
**Rey.** Bien está.  
La llave de la prison,  
En que teneis á Don Lope,  
Me dad.

**Men.** Aquesta es, señor.  
**Rey.** Mas sabed..... Ya lo sé todo. —  
Retiraos, Blanca, vos;  
Y vos, Don Mendo, quedaos. —  
Esta noche, vive Dios, *[aparte]*.  
Verá el mundo mi justicia. *[Vase.]*

**Men.** Qué es esto, Blanca?  
**Blan.** Es tu error,  
Y es mi error tambien, que el cielo  
Hoy nos castiga á los dos.  
Sigue al Rey, piedad le pide;  
Sabiendo, (ay de mí!) que no  
Es mi hijo, que es de Laura  
Y tuyo.

**Men.** Válgame Dios!  
Él vivirá, aunque yo muera.  
**Blan.** Muerta quedo!  
**Men.** Sin mí voy! *[Vase.]*

**Salen ELVIRA y DOÑA VIOLANTE.**

**Elo.** Considera.....  
**Viol.** Esto ha de ser.  
**Elo.** Mira.....  
**Viol.** No hay que persuadirme.  
**Elo.** Advierte.....  
**Viol.** No hay que decirme.  
**Elo.** ¿No echas, señora, de ver,  
Que han de culpar, que haya sido  
Tu padre quien le ha librado?  
**Viol.** Cuando le juzguen culpado,  
Qué importa? Y pues no te pido  
Consejo, no me le des.  
Llega, y abre aqueasa puerta.  
**Elo.** Sí haré, de temores muerta.  
Pero gente hay dentro.  
**Viol.** Pues  
Antes que nos resolvamos  
Á abrir, Elvira, escuchemos;  
Porque puede ser, que erremos  
El fin de lo que intentamos,  
Si acaso por la otra puerta  
Alguien entró en la prison,  
Y se queda su intencion  
Sin su efecto descubierta.  
Pon en la llave el oído.  
Mira qué oyes.

**Elo.** Nada puedo  
Entender, porque hablan quedo,  
Y solo á mí llega el ruido  
De la voz, sin las palabras.  
**Viol.** Quitate, llegaré yo  
Á ver, si algo escucho. No;  
Pero para que no abras,  
El rumor bastante fue.  
Mucha gente veo.

**Elo.** Así  
Lo he sentido yo.

**Sale DON MENDO.**

**Men.** Ay de mí!  
**Viol.** Señor, qué tienes?  
**Men.** No sé;  
Pero bien lo sé, mal digo;  
Que en efecto á mi pesar  
Con quién ha de descansar,  
Si no descansa contigo?  
¡Con cuantas causas me aflijo!  
Advierte: Don Lope pues  
Hijo de Blanca no es,  
Que es tu hermano, y es mi hijo.  
**Viol.** Qué dices? Válgame el cielo!  
**Men.** Que vengo determinado  
Á perder vida y estado,  
Privanza, honor y consuelo,  
Por darle la libertad.  
**Viol.** Sin saberlo yo, habian hecho  
Sus desdichas en mi pecho  
Aquesa misma piedad.  
Y pues el ruido que oí  
Ya cesó en el aposento,  
Yo abriré.

**Men.** Llega con tiento.

**Dentro DON LOPE.**

**Lop.** Ay infelice de mí!  
**Men.** Justamente te estremeces

Á tan mísero gemido.  
*Viol.* De turbada, no he podido  
 Abrir ya.

*Lop.* [dent.] Jesus mil veces!  
*Men.* Muestra la llave; que, aunque  
 Tanto este acento me turba,  
 Yo abriré.

*Viol.* Toma; que yo [Dale la llave.  
 Más, que viva, estoy difunta.

[Llaman á las dos puertas de los lados, por la parte  
 de adentro.

*Men.* Á aquella puerta y á esta  
 Á un tiempo han llamado juntas.

*Viol.* Quién será? Válgame el cielo!

*Men.* Mientras que yo abro la una,  
 Abre tú la otra.

[Llegan á abrir D<sup>a</sup>. Violante y D. Mendo las  
 dos puertas.

Salen por la de Violante DOÑA BLANCA y  
 BEATRIZ, y por la otra LOPE y VICENTE.

*Lope.* Don Mendo,  
 El Rey me manda, que acuda  
 Á vos, á que me digais  
 La sentencia, que dió justa  
 En mi desagravio.

*Blan.* Yo,  
 Violante, en vuestra hermosura  
 Vengo á consolar mis penas,  
 Que anticipadas me asustan.

*Vic.* Y yo, por hallarme en todo,  
 Vengo siguiendo la chusma.

*Men.* El Rey, Lope, no me ha dado  
 Á mí sentencia ninguna,.....

*Viol.* Muy mal podrá, Blanca, daros  
 Consuelos la que los busca.

*Men.* Si ya no es, que la sentencia

En esta cuadra se oculta,  
 Donde está preso Don Lope.

*Abre la puerta, que será la de en medio del teatro,  
 y se vé á DON LOPE, como dado garrote, un  
 papel en la mano, y luces á los lados.*

Mas qué miro!

*Blan.* Suerte injusta!

*Viol.* Qué desdicha!

*Vic.* Qué tragedia!

*Beat.* Qué pena!

*Elo.* Qué desventura!

*Lope.* Cuanto fue hasta aquí rencor  
 Es ya lástima y angustia.

*Men.* Si el papel, que está en su mano,  
 Es, Lope, el que el Rey procura  
 Que yo por sentencia os lea,  
 Vedle vos; que á mí me turba  
 Este horror tanto, que soy  
 Una helada estatua muda. —  
 Ay hijo! castigo ha sido [aparte.  
 Dilatado de mi culpa

Hasta aquí. Pero estas voces  
 Quédense en el alma ocultas.

*Blan.* De mi engaño el instrumento [aparte.

Para castigo me busca;  
 Ay de mí! Pero esta pena  
 Secreta el alma la sufra.

*Lope.* [les] „ Quien al que tuvo por padre  
 Ofende, agravia é injuria,  
 Muera; y véale morir  
 Quien un limpio honor deslustra,  
 Para que lllore su muerte  
 Tambien quien de engaños usa,  
 Juntando de tres delitos  
 Las tres justicias en una.

*Tod.* Y de los demas defectos  
 Merezca el autor disculpa.

## CH.

# AMAR DESPUES DE LA MUERTE.

### PERSONAS.

DON ALVARO TUZANI.  
DON JUAN MALEC, *viejo*.  
DON FERNANDO DE VALOR.  
ALCUCUZ, *Morisco*.  
CADI, *Morisco viejo*.  
DON JUAN DE MENDOZA.

*El Señor DON JUAN DE AUSTRIA.*  
DON LOPE DE FIGUEROA.  
DON ALONSO DE ZUÑIGA, *Corregidor*.  
GARCES, *soldado*.  
DOÑA ISABEL TUZANI.

DOÑA CLARA MALEC.  
BEATRIZ } *criadas*.  
INES }  
*Moriscos y Moriscas.*  
*Soldados cristianos.*  
*Soldados moriscos.*

### JORNADA I.

*Salen todos los Moriscos que pudieren, vestidos á lo morisco, casaquillas y calzoncillos, y las Moriscas jubones blancos, con instrumentos, y CADI y ALCUCUZ.*

**Cad.** ¿Estan cerradas las puertas?

**Alc.** Ya el portas estar cerradas.

**Cad.** No entre nadie sin la seña,  
Y prosigase la zambra;  
Celebremos nuestro dia,  
Que es el Viernes, á la usanza  
De nuestra nacion, sin que  
Pueda esta gente cristiana,  
Entre quien vivimos hoy  
Presos en miseria tanta,  
Calumniar ni reprehender  
Nuestras ceremonias.

**Todos.** Vaya!

**Alc.** Me pensar hacer astillas,  
Se tambien entrar en danza.

**Uno** [cant.] Aunque en triste cautiverio,  
De Alá por justo misterio,  
Llore el africano imperio  
Su misera suerte esquivo,.....

**Tod.** [cant.] Su ley viva!

**Uno** [cant.] Viva la memoria extraña  
De aquella gloriosa hazaña,  
Que en la libertad de España  
Á España tuvo cautiva.

**Tod.** [cant.] Su ley viva!

**Alc.** [cant.] Viva aquel escaramuza,  
Que hacer el Jarife Muza,  
Cuando darle en caperuza  
Al Españolillo antigua.

**Tod.** [cant.] Su ley viva!

[Llaman dentro muy recto.

**Cad.** Qué es esto?

**Uno.** Las puertas rompen.

**Cad.** Sin duda cogernos tratan  
En nuestras juntas; que como  
El Rey por edictos manda,  
Que se veden, la justicia,  
Viendo entrar en esta casa  
Á tantos Moriscos, viene  
Siguiéndonos.

[Llaman.

**Alc.** Pues ya escampa.

**Cad.** ¿Cómo os tardais en abrir  
A quien desta suerte llama?

**Alc.** En vano llama á la puerta  
Quien no ha llamado en el alma.

**Uno.** Qué haremos?

**Cad.** Esconder todos  
Los instrumentos, y abran,  
Diciendo, que solo á verme  
Venisteis.

**Otro.** Muy bien lo trazas.

**Cad.** Pues todos disimulemos. —  
Alcucuz, corre, qué aguardas?

**Alc.** El abrir del porta temo;  
Que ha de darme con la estaca  
Cien palos el Alguacil  
En barriga, é ser desgracia,  
Que en barriga de Alcucuz  
El leña y no alcucuz haya.

[Abre.

*Sale DON JUAN MALEC.*

**Mal.** No os rezeleis.

**Cad.** Pues, señor  
Don Juan, cuya sangre clara  
De Malec os pudo hacer  
Veinteycuatro de Granada,  
Aunque de africano origen,  
¿ Vos desta suerte en mi casa?

**Mal.** Y no con poca ocasion  
Hoy vengo buscándoos. Basta  
Deciros, que á ella me traen  
Arrastrando mis desgracias.

**Cad.** El sin duda á reprehendernos [aparte.  
Viene.

**Alc.** Eso no perder nada.

¿Prender no fuera peor,  
Que reprehendernos?

**Cad.** Qué mandas?

**Mal.** Reportaos todos, amigos,  
Del susto, que el verme os causa.  
Hoy entrando en el cabildo,  
Envió desde la sala  
Del Rey Felipe Segundo  
El Presidente una carta,  
Para que la ejecucion  
De lo que por ella manda  
De la ciudad quede á cuenta.  
Abrióse, empezó en voz alta

Á leerla el secretario  
 Del cabildo, y todas cuantas  
 Instrucciones contenia,  
 Todas eran ordenadas  
 En vuestro agravio. ¡Qué bien  
 Pareja del tiempo llaman  
 Á la fortuna, pues ambos  
 Sobre una rueda y dos alas  
 Para el bien ó para el mal  
 Corren siempre y nunca paran!  
 Las condiciones pues eran  
 Algunas de las pasadas  
 Y otras nuevas, que venian  
 Escritas con mas instancia,  
 En razon de que ninguno  
 De la nacion africana,  
 Que hoy es caduca ceniza  
 De aquella invencible llama,  
 En que ardió España, pudiese  
 Tener fiestas, hacer zambras,  
 Vestir sedas, verse en baños,  
 Ni oirse en alguna casa  
 Hablar en su algarabía,  
 Sino en lengua castellana.  
 Yo, que por el mas antiguo  
 El primero me tocaba  
 Hablar, dije, que, aunque era  
 Ley justa, y prevencion santa,  
 Ir haciendo poco á poco  
 De la costumbre africana  
 Olvido, no era razon,  
 Que fuese con furia tanta;  
 Y así que se procediese  
 En el caso con templanza,  
 Porque la violencia sobra,  
 Donde la costumbre falta.  
 Don Juan, Don Juan de Mendoza,  
 Deudo de la ilustre casa  
 Del gran Marques de Mondejar,  
 Dijo entonces: Don Juan habla  
 Apasionado, porque  
 Naturaleza le llama  
 Á que mire por los suyos;  
 Y así remite y dilata  
 El castigo á los Moriscos,  
 Gente vil, humilde y baja.  
 Señor Don Juan de Mendoza,  
 Dije, cuando estubo España  
 En la opresion de los Moros  
 Cautiva en su propia patria,  
 Los Cristianos, que mezclados  
 Con los Árabes estaban,  
 Que hoy Mozárabes se dicen,  
 No se ofenden, no se infaman  
 De haberlo estado; porque  
 Mas se engrandece y ensalza  
 La fortuna al padecerla  
 Á veces, que al dominarla.  
 Y en cuanto á que son humildes,  
 Gente abatida y esclava,  
 Los que fueron caballeros  
 Moros, no debieron nada  
 Á caballeros cristianos,  
 El día que con el agua  
 Del bautismo recibieron  
 Su fe católica y santa;  
 Mayormente los que tienen,  
 Como yo, de Reyes tanta.  
 Sí; pero de Reyes moros,  
 Dijo. Como si dejara  
 De ser real, le respondí,  
 Por mora, siendo cristiana  
 La de Valores, Zegries,  
 De Venegas y Granadas.

De una palabra á otra en fin,  
 Como entramos sin espadas,  
 Unos y otros se empeñaron.  
 ¡Mal haya ocasion, mal haya,  
 Sin espadas y con lenguas,  
 Que son las peores armas;  
 Pues una herida mejor  
 Se cura, que una palabra!  
 Alguna acaso le dije,  
 Que obligase á su arrogancia  
 Á que, (aquí tiemblo al decirlo!)  
 Tomándome (pena extraña!)  
 El báculo de las manos,  
 Con él..... Pero hasta esto basta;  
 Que hay cosas, que cuesta mas  
 El decir las, que el pasarlas.  
 Este agravio, que en defensa,  
 Esta ofensa, que en demanda  
 Vuestra á mí me ha sucedido,  
 Á todos juntos alcanza.  
 Pues no tengo un hijo yo,  
 Que desagravie mis canas,  
 Sino una hija, consuelo,  
 Que affige mas, que descansa.  
 Ea, valientes Moriscos,  
 Noble reliquia africana,  
 Los Cristianos solamente  
 Haceros esclavos tratan.  
 La Alpujarra, aquesa sierra,  
 Que al sol la cerviz levanta,  
 Y que, poblada de villas,  
 Es mar de peñas y plantas,  
 Adonde sus poblaciones  
 Ondas navegan de plata,  
 Por quien nombres las pusieron  
 De Galera, Verja y Gavia,  
 Toda es nuestra; retiremos  
 Á ella bastimentos y armas.  
 Elegid una cabeza  
 De la antigua estirpe clara  
 De vuestros Abenhumeyas,  
 Pues hay en Castilla tantas,  
 Y haceos señores de esclavos;  
 Que yo, á costa de mis ansias,  
 Iré persuadiendo á todos;  
 Que es bajeza, que es infamia,  
 Que á todos toque mi agravio,  
 Y no á todos mi venganza.

*Cad.* Yo para el hecho que intentas.....  
*Otro.* Yo para la accion que trazas.....  
*Cad.* Mi vida y mi hacienda ofrezco.  
*Otro.* Ofrezco mi vida y alma.  
*Uno.* Todos decimos lo mismo.  
*Muger.* Y yo en el nombre de cuantas  
 Moriscas Granada tiene,  
 Ofrezco joyas y galas.  
*Alc.* Me, que solo tener una  
 Tendecilia en Bevarrambla,  
 De azeite, vinagre é jigos,  
 Nueces, almendras é pasas,  
 Cebollas, ajos, pimientos,  
 Cintas, escobas de palma,  
 Jilo, agujas, faldriqueras,  
 Con papel blanco é de estraza,  
 Alcamonios, agujetas  
 De perro, tabaco, varas,  
 Caniones para hacer plumas,  
 Hostios para cerrar cartas,  
 Ofrecer llevarla á cuestras,  
 Con todas sus zarandajas;  
 Porque me he de ver, si llegan  
 Á colmo mis esperanzas,  
 De todos los Alcazucos  
 Marques, Conde ó Duque.

[Vase.]

[Vase.]

[Vase.]

Uno. Calla;

Que estás loco.

Ale. No estar loco.

Otro. Si no loco, es cosa clara,

Que estás borracho.

Ale. No estar;

Que jonior Mahoma manda  
En su Alacran, no beber  
Vino, y en mi vida nada  
Lo he bebido por los ojos;  
Que si alguna vez me agrada,  
Por no quebrar el costumbre,  
Me lo bebo por la barba.

[Vase.]

*Salen DOÑA CLARA y BEATRIZ.*

Clar. Déjame, Beatriz, llorar  
En tantas penas y enojos;  
Débanles algo á mis ojos  
Mi desdicha y mi pesar.  
Ya que no puedo matar  
A quien llegó á deslucir  
Mi honor, déjame sentir  
Las afrentas que le heredo,  
Pues ya que matar no puedo,  
Pueda á lo menos morir.  
¡Qué baja naturaleza  
Con nosotras se mostró!  
Pues cuando mucho, nos dió  
Un ingenio, una belleza,  
Adonde el honor tropieza;  
Mas no donde pueda estar  
Seguro. ¿Qué mas pesar,  
Si á padre y marido vemos  
Que quitar su honor podemos,  
Y no le podemos dar?  
Si hubiera varon nacido,  
Granada y el mundo viera  
Hoy, si con un jóven era  
Tan soberbio y atrevido  
El Mendoza, como ha sido  
Con un viejo; y por hacer  
Estoy, que llegue á entender,  
Que no por muger le dejo;  
Pues quien riñó con un viejo,  
Podrá con una muger.  
Pero es loca mi esperanza;  
Esto es solamente hablar.  
¡O si pudiera llegar  
Á mis manos mi venganza!  
Y mayor pena me alcanza  
Verme (ay infelice!) así,  
Porque en un dia perdí  
Padre y esposo; pues ya  
Por muger no me querrá  
Don Alvaro Tuzaní.

*Sale DON ALVARO.*

Ale. Por mal agüero he tenido,  
Cuando ya en nada repara  
Mi amor, haber, bella Clara,  
Mi nombre en tu boca oído;  
Porque, si la voz ha sido  
Eco del pecho, sospecho,  
Que él, que en lágrimas deshecho  
Está, sus penas dirá;  
Luego soy tu pena ya,  
Pues que me arrojas del pecho.  
Clar. No puedo negar, que llena  
De penas el alma esté,  
Y andas tú en ellas, porque  
No eres tú mi menor pena.  
De tí el cielo me enagena;

Mira si eres la mayor,  
Porque es tan grande mi amor,  
Que tu muger no he de ser,  
Porque no tengas muger  
Tú de un padre sin honor.  
Ale. Clara, no quiero acordarte  
Cuanto respeto he tenido  
Á tu amor, y cuanto ha sido  
Mi respeto en adorarte;  
Solo quiero en esta parte  
Disculparme de que así  
Haya entrado hoy hasta aquí,  
Antes de haberte vengado;  
Porque haberlo dilatado  
Es lo mas que hago por tí.  
Que aunque en las leyes del duelo  
Con muger no se ha de hablar,  
Y aunque puedo consolar  
Tu pena y tu desconsuelo,  
Con decir á tu desvelo,  
Que no llore, y que no sienta,  
Porque la accion que se intenta  
Sin espada, (mayormente  
Cuando hay justicia presente)  
Ni agravia, ofende, ni afrenta.  
De uno ni otro me aprovecho;  
Mas de otra disculpa sí;  
Y es decir, que me entré aquí,  
Antes de haber satisfecho  
(Pasando al Mendoza el pecho)  
Á tu padre, accion ha sido  
Cuerda, porque recibido  
Está, que no se vengó  
Bien del ofensor, si no  
Le dió muerte, el ofendido,  
Si no es que su hijo sea,  
Ó sea su hermano menor;  
Y así, para que su honor  
Hoy imposible no vea  
La venganza que desea,  
Una fineza he de hacer,  
Que es, pedirte por muger  
Á Don Juan; y así colijo,  
Que, en siendo una vez su hijo,  
Le podré satisfacer.  
Solo á esto, Clara, he venido;  
Y si me tuvo hasta aquí  
Cobarde en pedirte así  
Haber tan pobre nacido,  
Hoy, que esto le ha sucedido,  
Solo le pida mi labio  
Su agravio en dote, y es sabio  
Acuerdo dármele, pues  
Ya sabe el mundo, que es  
Dote de un pobre un agravio.  
Clar. Ni yo, Don Alvaro, espero  
Acordarte, cuando lloro,  
La verdad con que te adoro,  
Y la fe con que te quiero;  
No intento decir, que muero  
Hoy dos veces ofendida,  
No que á tu aficion rendida,  
No que en amorosa calma  
Eres vida de mi alma,  
Y eres alma de mi vida.  
Que solo dar á entender  
Quiero en confusion tan brava,  
Que quien fuera ayer tu esclava,  
Hoy no será tu muger;  
Porque, si cobarde ayer  
No me pediste, y hoy sí,  
No quiero yo que de tí,  
Murmurando el tiempo, arguya,  
Que, para ser muger tuya,



Hubo que suplir en mí.  
Rica y honrada pensé  
Yo, que aun no te merecía;  
Mas, como era dicha mía,  
Solamente lo dudé.  
Mira como hoy te daré,  
En vez de favor, castigo;  
Haciendo al mundo testigo,  
Que fue menester, señor,  
Que me hallases sin honor  
Para casarte conmigo.

*Alv.* Yo lo intento, por vengarte.

*Clar.* Yo lo excuso, por temerte.

*Alv.* ¿Esto, Clara, no es quererte?

*Clar.* ¿No es esto, Alvaro, estimarte?

*Alv.* No has de poder excusarte;.....

*Clar.* Darme la muerte podré.

*Alv.* Que yo á Don Juan le diré  
Mi amor.

*Clar.* Diré que es error.

*Alv.* Y eso es lealtad?

*Clar.* Es honor.

*Alv.* Y eso es fineza?

*Clar.* Esto es fe;

Pues á los cielos les juro  
De no ser de otro muger,  
Como mi honor llegue á ver  
De toda excepcion seguro.  
Solo esto lograr procuro.

*Alv.* Qué importa, si.....?

*Beat.* Mi señor

Sube por el corredor

Con mucho acompañamiento.

*Clar.* Retírate á este aposento.

*Alv.* Qué desdicha!

[Vase.

*Clar.* Qué rigor!

*Salen* DON ALONSO DE ZUÑIGA, Corregidor,  
DON FERNANDO VALOR y DON  
JUAN MALEC.

*Mal.* Clara!

*Clar.* Señor?

*Mal.* Ay de mí!

¿Con cuanta pena te encuentro!

Entrate, Clara, allá dentro.

*Clar.* Qué es esto?

*Mal.* Oye desde ahí.

[Retíranse D<sup>as</sup>. Clara y Beatris al paño.

*Clar.* Don Juan de Mendoza preso

Queda en el Alhambra ya;

Y así preciso será,

En tanto que este suceso

Se compone, que lo esteis

Vos en vuestra casa.

*Mal.* Aceto

La carcelería, y prometo

Guardarla.

*Val.* No lo estareis

Mucho; que pues me ha dejado

El señor Corregidor

(Porque en el duelo de honor

Nunca la justicia ha entrado)

Á mí hacer las amistades,

Yo las haré, procurando

El fin.

*Cor.* Señor Don Fernando

De Valor, con dos verdades

Se sana una malicia;

Pues que no hay agravio (es ley)

Ni en el palacio del Rey,

Ni en tribunal de justicia;

Todos los somos allí,

Y allí no le puede haber.

*Val.* El medio pues ha de ser

Este;.....

*Alv.* Óyelo todo? [ap. á ella.

*Clar.* Sí.

*Val.* Que en este caso no hay medio,  
Que le sanee mejor.

Escuchadme.

*Mal.* ¡Ay del honor

Que se cura con remedio!

*Val.* Don Juan de Mendoza es

Tan bizarro caballero,

Como ilustre. Está soltero;

Y Don Juan de Malec pues,

En quien sangre ilustre dura

De los Reyes de Granada,

Tiene una hija celebrada

Por su ingenio y su hermosura.

Á nadie toca tomar

(Si satisfaccion desea)

La causa, sino á quien sea

Su yerno, pues con casar

Á Don Juan con Doña Clara,

Estará cierto.

*Alv.* Ay de mí! [aparte.

*Val.* Que no pudiendo por sí

Vengarse la ofensa rara,

Pues habiendo un tiempo sido

Interesado en su honor,

Como tercero, ofensor,

Y como su hijo, ofendido;

En no teniendo de quien

Estar ofendido pueda,

Por la misma razon queda

Seguro. Don Juan tambien,

No habiendo de darse muerte

Á sí mismo, en tanto abismo,

Vendrá á tener en sí mismo

Su mismo agravio; de suerte,

Que no pudiendo agravarse

Un hombre á sí, haciendo sabio

Dueño á Don Juan del agravio,

No tiene de quien vengarse,

Y queda limpio el honor

De los dos; pues en efecto

No caben en un sugeto

Ofendido y ofensor.

*Alv.* Yo responderé. [aparte.

*Clar.* Detente! [aparte.

¡No me destruyas, por Dios!

*Cor.* Esto está bien á los dos.

*Mal.* Hay mayor inconveniente;

Pues toda nuestra esperanza,

Que Clara deshaga, entiendo.

*Clar.* El cielo me va trayendo [aparte.

Á las manos la venganza.

*Mal.* Que mi hija, no sabré,

Si hombre, que aborreció ya

Con tanta ocasion, querrá

Por marido.

*Sale* DOÑA CLARA.

*Clar.* Sí querré;

Que importa menos, señor,

Si aquí tu opinion estriba,

Que yo sin contento viva,

Que vivir tú sin honor;

Porque, si fuera tu hijo,

La ira me estaba llamando,

Bien muriendo ó bien matando;

Y siendo tu hija, colijo,

Que en el modo que pudiere

Te debo satisfacer;

Y así seré su muger.

De cuyo efecto se infiere,

Que estoy tu honor defendiendo,

Que estoy tu fama buscando,  
Y pues no puedo matando,  
Quiero vengarte muriendo.  
*Cor.* Vuestro ingenio solo pudo  
En un concepto cifrar  
Conclusion tan singular.  
*Val.* Y ya el efecto no dudo.  
Escribase en un papel  
Esto que aqui se trató,  
Para que le lleve yo.  
*Cor.* Ambos iremos con él.  
*Mal.* Quiero usar de aqueste medio, [*aparte.*]  
Mientras empieza el motin.  
*Val.* Todo esto tendrá buen fin,  
Pues estoy yo de por medio.  
[*Vanse los tres.*]  
*Clar.* Ahora que á un aposento  
Se han retirado á escribir,  
Podrás, Alvaro, salir.

*Sale DON ALVARO.*

*Alo.* Sí haré, sí haré, y con intento  
De no volver á ver mas  
Alma tan mudable en pecho  
Tan noble; y el no haber hecho,  
Cuando la muerte me das,  
Un notable extremo aqui,  
No fue respeto, no fue  
Temor, gusto sí, porque  
Muger tan baja,.....  
*Clar.* Ay de mí!  
*Alo.* Que á un tiempo, con vil intento,  
Fue injusta, estilo liviano,  
Ofrece á un hombre la mano,  
Y á otro tiene en su aposento,  
No me está bien que se diga,  
Que nunca la quise bien.  
*Clar.* La voz, Alvaro, deten,  
Á que un engaño se obliga;  
Que yo te satisfaré  
Con el tiempo.  
*Alo.* Estas no son  
Cosas de satisfaccion.  
*Clar.* Podrán serlo.  
*Alo.* ¿No escuché  
Yo, que la mano darías  
Hoy al de Mendoza?  
*Clar.* Sí;  
Pero no sabes de mí  
El fin de las ansias mías.  
*Alo.* Qué fin? Darme muerte, advierte,  
Si hay disculpa que te cuadre,  
Pues él agravio á tu padre,  
Y á mí me ha dado la muerte.  
*Clar.* El tiempo, Alvaro, podrá  
Desengañarte algun dia,  
Que es constante la fe mia,  
Y que esta mudanza está  
Tan de tu parte.  
*Alo.* ¿Quién vió  
Tan sutil engaño? *M.*  
No le das la mano?  
*Clar.* Sí.  
*Alo.* No has de ser su muger?  
*Clar.* No.  
*Alo.* ¿Pues qué medio puede haber,.....  
*Clar.* No me preguntes en vano.  
*Alo.* Clara, entre darle la mano,  
Y entre no ser su muger?  
*Clar.* Darle la mano quizá  
Será traerle á mis brazos,  
Con que le he de hacer pedazos.  
¿Estás satisfecho ya?  
*Alo.* No; que si él muere en tus lazos,

Dejará (ay Dios!) al morir  
Muy desvalido el vivir,  
Porque son, Clara, tus brazos  
Para verdugos muy bellos.  
Pero antes que (ya que sea  
Ese tu intento) él se vea,  
Ni aun para morir en ellos,  
Curaré de mis desvelos  
Yo con su muerte el rigor.  
*Clar.* Eso es amor?  
*Alo.* Es honor.  
*Clar.* Esa es fineza?  
*Alo.* Son celos.  
*Clar.* Mira, mi padre escribió.  
¿Quién detenerte pudiera!  
*Alo.* ¿Qué poco menester fuera  
Para detenerme yo!

[*Vase.*]

*Salen DON JUAN DE MENDOZA y GARCES.*

*Men.* Nunca en razon la cólera consista.  
*Garc.* No te disculpes; que muy bien hiciste  
En ponerle la mano;  
Que no por viejo, el que es nuevo Cristiano,  
Piense, que inmunidad el serlo goza  
De atreverse á un Gonzalez de Mendoza.  
*Men.* Hay mil hombres, que en fe de sus estados,  
Son soberbios, altivos y arrojadados.  
*Garc.* Para aquestos traia el Condestable  
Don Iñigo (el acuerdo era admirable)  
En la cinta una espada,  
Y otra que le servia de cayada.  
Preguntándole un dia,  
Que dos espadas á qué fin traia?  
Dijo: la de la cinta se prefiero  
Para aquel que en la cinta la trajere;  
Estotra, que de palo me ha servido,  
Para quien no la trae, y es atrevido.  
*Men.* Muy bien mostró deber los caballeros  
Traer para dos acciones dos aceros.  
Ya que el triunfo ha salido  
De espadas, dame aquesa que has traído,  
Porque á cualquier suceso  
No me halle sin espada, aunque esté preso.  
*Garc.* Yo me agradezco haber la vuelta dado  
Hoy á tu casa en tiempo, que á tu lado  
Puedo servirte, si enemigos tienes.  
*Men.* ¿Y cómo de Lepanto, Garces, vienes?  
*Garc.* Como quien ha tenido  
Fortuna de haber sido  
En ocasion soldado,  
Que haya en faccion tan grande militado,  
Debajo de la mano y disciplina  
Del hijo de aquel águila divina,  
Que, en vuelvo infatigable y sin segundo,  
Debajo de sus alas tuvo el mundo.  
*Men.* ¿Cómo el señor Don Juan llegó?  
*Garc.* Contento  
De la empresa.  
*Men.* Fue grande?  
*Garc.* Escucha atento.  
Con la liga,.....  
*Men.* Detente; porque ha entrado  
Tapada una muger.  
*Garc.* Soy desdichado,  
Pues á quíno la puseo de romance,  
Me entra figura, con que pierdo el lance.  
*Sale DOÑA ISABEL TUXANI tapada.*  
*Isab.* Señor Don Juan de Mendoza,  
¿Podrá una muger, que viene  
Á veros en la prision,  
Saber de vos solamente,

Como en la prision os va?

*Men.* Pues por qué no? — Garcoes, vota.

*Garc.* Mira, señor, que no sea.....

*Men.* En vano dudas y temes;  
Que ya el habla he conocido.

*Garc.* Por eso me voy.

[Vase.]

*Men.* Bien puedes. —

En igual duda los ojos  
Y los oidos me tienen,  
Porque de los dos no sé  
Cual dijo verdad, ó miente;  
Porque, si á los ojos creo,  
No pareces tú lo que eres;  
Y si creo á los oidos,  
No eres tú lo que pareces.  
Merezca pues ver corrida  
La sutil nube aparente  
Del negro cendal, porque,  
Si una vez la luz la vence,  
Digan mis ojos y oidos,  
Que hoy amaneció dos veces.

*Isab.* Por no obligaros, Don Juan,  
Á que dudeis mas quien puede  
Ser quien os busca, es razon  
Descubrirme; que no quieren  
Mis zelos que adivineis  
Á quien la fineza deben.  
Yo soy.....

[Destápanse.]

*Men.* Isabel, señora!

¿Pues tú en mi casa, y tú en este  
Trage fuera de la tuya?  
¿Tú á buscarme desta suerte?  
¿Cómo era posible, cómo,  
Que vanas dichas creyese?  
Luego fue fuerza dudarlas.

*Isab.* Apenas cuanto sucede  
Supe, y que aqui estabas preso,  
Cuando mi amor no consiente  
Mas dilacion en buscarte;  
Y antes que á casa volviese  
Don Alvaro Tuzani,  
Mi hermano, he venido á verte,  
Con una criada sola,  
(Mira ya lo que me debes)  
Que á la puerta dejo.

*Men.* Pueden

Hoy con aquesta fineza,  
Isabel, desvanecerse  
Las desdichas, pues por ellas.....

*Sale INES con manto, como asustada.*

*Ines.* Ay señora!

*Isab.* Ines, qué tienes?

*Ines.* Don Alvaro, mi señor,

Viene aqui.

*Isab.* ¿Si conocermo  
Pudo, aunque tan disfrazada  
Vine?

*Men.* Qué lance tan fuerte!

*Isab.* Si me siguió, yo soy muerta.

*Men.* Si estás conmigo, qué temes?

Entrate en aquesta sala,  
Y cierra; que, aunque él intente  
Hallarte, no te hallará,  
Si antes no me da la muerte.

*Isab.* En grande peligro estoy.

¡Valedme, cielos, valedme!

[Escóndense las dos.]

*Sale DON ALVARO.*

*Alv.* Señor Don Juan de Mendoza,  
Hablar con vos me conviene  
Á solas.

*Men.* Pues solo estoy.

*Isab.* ¡Qué descolorido viene! [al paño,

*Alv.* Pues cerraré aquesta puerta.

*Men.* Cerradla. — Buen lance es este! [aparte.]

*Alv.* Ya pues que cerrada está,  
Escuchadme atentamente.  
En una conversacion  
Supe ahora, como vienen  
Á buscaros.....

*Men.* Es verdad.

*Alv.* Á esta prision.....

*Men.* Y no os mienten.

*Alv.* Quien con el alma y la vida

En aquesta accion me ofende.

*Isab.* ¿Qué mas se ha de declarar?

*Men.* ¡Cielos, ya no hay quien espere! [aparte.]

*Alv.* Y asi he querido llegar  
(Antes que los otros lleguen,  
Queriendo efectuar con esto  
Amistades indecentes)  
En defensa de mi honor.

*Men.* Eso mi ingenio no entiende.

*Alv.* Pues yo me declararé.

*Isab.* Otra vez mi pecho aliente;

Que no soy yo la que busca.

*Alv.* El Corregidor pretende  
Con Don Fernando de Válor,  
De Don Juan Malec pariente,  
Hacer estas amistades,  
Y á mí solo me compete

Estorbarlas. La rason,  
Aunque muchas darse pueden,  
Yo dárosela á vos no quiero;  
Y en fin, sea lo que fuere,  
Yo vengo á saber de vos,  
Por capricho solamente,  
Si es valiente con un jóven  
Quien con un viejo es valiente;  
Y en efecto vengo solo  
Á daros con vos la muerte.

*Men.* Mercé me hubiérades hecho

En decirme brevemente

Lo que pretendéis; porque  
Juzgué, confuso mil veces,  
Que era otra la ocasion  
De mas cuidado, porque ese  
No es cuidado para mí.

Y puesto que no se debe  
Rehusar reñir con cualquiera,  
Que reñir conmigo quiere,  
Antes que esas amistades,  
Que decís que tratan, lleguen,  
Y que os importa estorbarlas,  
Por la ocasion que quisiéreis,  
Sacad la espada.

*Alv.* Á eso vengo;

Que me importa daros muerte

Mas presto que vos pensais.

*Men.* Pues campo bien solo es este.

[Reñen.]

*Isab.* De una confusion en otra [aparte.]

Mas desdichas me suceden.

¿Quién á su amante y su hermano  
Vió reñir, sin que pudiese  
Estorbarlo?

*Men.* Qué valor!

*Alv.* Qué destreza!

*Isab.* Qué he de hacerme?

Que veo jugar á dos,  
Y deseo entrambas suertes,  
Porque van ambos por mí,  
Si me ganan, ó me pierden.

[Como tropezando en una silla, cae D. Alvaro.]

*Sale DOÑA ISABEL tapada, y detiene á D. Juan.*

*Alv.* Tropezando en esta silla,  
He caído.

*Isab.* Don Juan, tente! —  
 Pero qué hago? El afecto [*aparte.*]  
 Me arrebató desta suerte. [*Retírase.*]

*Alv.* Mal hicisteis en callarme,  
 Que estaba aquí dentro gente.

*Men.* Si á daros la vida estaba,  
 No os quejeis, que mas parece,  
 Que estar conmigo, reñir  
 Con dos, si á ampararos viene;  
 Aunque hizo mal; porque yo  
 De caballero las leyes  
 Sé tambien, que habiendo visto,  
 Que el caer es accidente,  
 Os dejara levantar.

*Alv.* Ya tengo que agradecerle  
 Dos cosas á aquea dama,  
 Que á darme la vida llegue,  
 Y llegue antes que de vos  
 La reciba, porque quede,  
 Sin aquesta obligacion,  
 Capaz mi enojo valiente  
 Para volver á reñir.

*Men.* ¿Quién, Don Alvaro, os detiene? [*Riñen.*]

*Isab.* ¡O quién pudiera dar voces! [*aparte.*]  
 [*Llaman dentro á la puerta.*]

*Alv.* Á la puerta llama gente.

*Men.* Qué haremos?

*Alv.* Que muera el uno,  
 Y abra luego el que viviere.

*Men.* Decis bien.

*Sale DOÑA ISABEL é INES.*

*Isab.* Primero yo  
 Abriré, porque ellos entren.

*Alv.* No abrais.

*Men.* No abrais.

*Abre Da. Isabel, y queriendo irse, detiéndola el*  
*CORREGIDOR, que sale con DON FERNANDO*  
*VÁLOR.*

*Isab.* Caballeros,  
 Los dos, que mirais presentes,  
 Se quieren matar.

*Cor.* Teneos;  
 Porque hallándoos desta suerte,  
 Riñendo á ellos, y aquí á vos,  
 Se dice bien claramente,  
 Que sois la causa.

*Isab.* Ay de mí! [*aparte.*]  
 Que me he entregado á perderme,  
 Por donde entendí librarme.

*Alv.* Porque en ningún tiempo llegue  
 Á peligrar una dama,  
 Á quien mi vida le debe  
 El ser, diré la verdad;  
 Y la causa, que me mueve  
 Á este duelo, no es de amor,  
 Sino que, como pariente  
 De Don Juan Malec, así  
 Pretendí satisfacerle.

*Men.* Y es verdad; porque esa dama  
 Acaso ha venido á verme.

*Cor.* Pues que con las amistades,  
 Que ya concertadas tienen,  
 Todo cesa, mejor es  
 Que todo acabado quede  
 Sin sangre, pues vence mas  
 Aquel que sin sangre vence.  
 Idos, señoras, con Dios.

*Isab.* Solo esto bien me sucede. [*aparte.*]  
 [*Vanse las dos.*]

*Val.* Señor Don Juan de Mendoza,  
 Á vuestros deudos parece,  
 Y á los nuestros, que este caso

Dentro de puertas se quede,  
 (Como dicen en Castilla)  
 Y que con deudo se suelde;  
 Pues dando la mano vos  
 Á Doña Clara, la Fénix  
 De Granada, como parte  
 Entonces.....

*Men.* La lengua cese,  
 Señor Don Fernando Válor;  
 Que hay muchos inconvenientes.  
 Si es el Fénix Doña Clara,  
 Estarse en Arabia puede;  
 Que en montañas de Castilla  
 No hemos menester al Fénix;  
 Y los hombres, como yo,  
 No es bien que deudos concierten  
 Por soldar ajenas honras,  
 Ni sé que fuera decente  
 Mezclar Mendozas con sangre  
 De Malec, pues no convienen,  
 Ni hacen buena consonancia  
 Los Mendozas y Maleques.

*Val.* Don Juan de Malec es hombre.....

*Men.* Como vos.

*Val.* Sí; pues descende  
 De los Reyes de Granada;  
 Que todos sus ascendientes  
 Y los míos Reyes fueron.

*Men.* Pues los míos, sin ser Reyes,  
 Fueron mas que Reyes Moros,  
 Porque fueron Montañeses.

*Alv.* Cuanto el señor Don Fernando  
 En esta parte dijere,  
 Defenderé yo en campaña.

*Cor.* Aquí de Ministro cese  
 El cargo, que caballero  
 Sabré ser, cuando conviene;  
 Que soy Zuñiga en Castilla  
 Antes que Justicia fuese.  
 Y así, arrimando esta vara,  
 Adonde y como quisiéreis,  
 Al lado de Don Juan yo  
 Haré.....

*Sale un Criado.*

*Cria.* En casa se entra gente.

*Cor.* Pues todos disimulad;  
 Que al cargo mi valor vuelve.  
 Vos, Don Juan, aquí os quedad  
 Preso.

*Men.* Á todo os obedece  
 Mi valor.

*Cor.* Los dos os id.

*Men.* Y si desto os pareciere  
 Satisfaceros,.....

*Cor.* Á mí  
 Y á Don Juan, donde eligiéreis,.....

*Men.* Nos hallaréis con la espada.....

*Cor.* Y la capa solamente.  
 [*Vanse el Corregidor y D. Juan.*]

*Val.* ¿Esto consiente mi honor? [*aparte.*]

*Alv.* ¿Esto mi valor consiente? [*aparte.*]

*Val.* ¿Porque me volví Cristiano,  
 Este baldon me sucede?

*Alv.* ¿Porque su ley recibí,  
 Ya no hay quien de mí se acuerde?

*Val.* ¡Vive Dios, que es cobardía,  
 Que mi venganza no intente!

*Alv.* ¡Vive el cielo, que es infamia,  
 Que yo de vengarme deje!

*Val.* El cielo me dé ocasion;.....

*Alv.* Ocasión me dé la suerte;.....

*Val.* Que si me la dan los cielos,.....

*Alv.* Si el hado me la concede,.....

*Val.* Yo haré, que veais muy presto.....  
*Alv.* Llorar á España mil veces.....  
*Val.* El valor,.....  
*Alv.* El ardimiento  
 Deste brazo altivo y fuerte.....  
*Val.* De los Valores altivos.  
*Alv.* De los Tuzanis valientes.  
*Val.* Habéisme escuchado?  
*Alv.* Sí.  
*Val.* Pues de hablar la lengua cese,  
 Y empiecen á hablar las manos.  
*Alv.* ¿Pues quién dice que no empiecen?

## JORNADA II.

*Tocan cajas y trompetas, y salen los Soldados que puedan de acompañamiento, DON JUAN DE MENDOZA y el señor DON JUAN DE AUSTRIA.*

*Juan.* Rebelada montaña,  
 Cuya inculta aspereza, cuya extraña  
 Altura, cuya fábrica eminente  
 Con el peso, la máquina y la frente  
 Fatiga todo el suelo,  
 Estrecha el aire y embaraza el cielo,  
 Infame ladronera,  
 Que de abortados rayos de tu esfera  
 Das, preñados de escándalos tus senos,  
 Aquí la voz, y en África los truenos:  
 Hoy es, hoy es el día  
 Fatal de tu pesada alevosía;  
 Porque vienen conmigo  
 Juntos hoy mi venganza y tu castigo;  
 Si bien corridos vienen  
 De ver el poco aplauso, que previenen  
 Los cielos á su fama,  
 Que esto matar, y no vencer se llama;  
 Porque no son blasones  
 Á mi honor merecidos  
 Postrar una canalla de ladrones,  
 Ni sujetar un bando de bandidos.  
 Y así encargue á los tiempos mi memoria,  
 Que la llamo castigo, y no victoria.  
 Saber desco el origen deste ardiente  
 Fiero motin.

*Men.* Pues oye atentamente.  
 Esta, austral Águila heroica,  
 Es el Alpujarra, esta  
 Es la rústica muralla,  
 Es la bárbara defensa  
 De los Moriscos, que hoy,  
 Mal amparados en ella,  
 Africanos Montañeses,  
 Restaurar á España intentan.  
 Es por su altura difícil,  
 Fragosa por su aspereza,  
 Por su sitio inexpugnable,  
 É invencible por sus fuerzas.  
 Catorce leguas en torno  
 Tiene, y en catorce leguas  
 Mas de cincuenta, que añade  
 La distancia de las quiebras;  
 Porque entre puntas y puntas  
 Hay valles que la hermosean,  
 Campos que la fertilizan,  
 Jardines que la deleitan.  
 Toda ella está poblada  
 De villages y de aldeas;  
 Tal, que, cuando el sol se pone  
 Á las vislumbres que deja,  
 Parecen riscos nacidos

Cóncavos entre las peñas,  
 Que rodaron de la cumbre,  
 Aunque á la falda no llegan.  
 De todas las tres mejores  
 Son Verga, Gavia y Galera,  
 Plazas de armas de los tres  
 Que hoy á los demas gobiernan.  
 Es capaz de treinta mil  
 Moriscos, que estan en ella,  
 Sin las mugeres y niños,  
 Y tienen donde apacientan  
 Gran cantidad de ganados;  
 Si bien los mas se sustentan,  
 Mas que de carnes, de frutas,  
 Ya silvestres ó ya secas,  
 Ó de plantas que cultivan;  
 Porque no solo á la tierra,  
 Pero á los peñascos hacen  
 Tributarios de la yerba;  
 Que en la agricultura tienen  
 Tal estudio, tal destreza,  
 Que á preñeces de su hazada  
 Hacen fecundas las piedras.  
 La causa del rebelion,  
 Por si tuve parte en ella,  
 Te suplico, que en silencio  
 La permitas á mi lengua.  
 Aunque mejor es decir,  
 Que fui la causa primera,  
 Que no decir, que lo fueron  
 Las pragmáticas severas,  
 Que tanto los apretaron,  
 Que á decir esto me es fuerza,  
 Que uno ha de tener la culpa,  
 Mas vale que yo la tenga.  
 En fin sea aquel desaire  
 La ocasion, señor, ó sea,  
 Que á Valor, al otro día  
 Que sucedió mi pendencia,  
 Llegó el Alguacil mayor  
 Del, y le quitó á la puerta  
 Del ayuntamiento una  
 Daga, que traia encubierta;  
 Ó sea, que ya oprimidos  
 De ver cuanto los aprietan  
 Órdenes, que cada día  
 Aquí de la corte llegan,  
 Los desesperó de suerte,  
 Que amotinarse conciertan;  
 Para cuyo efecto fueron,  
 Sin que ninguno lo entienda,  
 Retirando á la Alpujarra  
 Bastimento, armas y hacienda.  
 Tres años tuvo en silencio  
 Esta traicion encubierta  
 Tanto número de gentes,  
 Cosa, que admira y eleva,  
 Que en mas de treinta mil hombres,  
 Convocados para hacerla,  
 No hubiera uno, que jamas  
 Revelara ni dijera  
 Secreto de tantos dias.  
 Cuanto ignora, cuanto yerra  
 El que dice, que un secreto  
 Peligra en tres que le sepan,  
 Que en treinta mil no peligra,  
 Como á todos les convenga.  
 El primer trueno que dió  
 Este rayo, que en la esfera  
 Desos peñascos forjaban  
 La traicion y la soberbia,  
 Fueron hurtos, fueron muertes,  
 Robos de muchas iglesias,  
 Insultos y sacrilegios

Y traiciones; de manera,  
Que Granada, dando al cielo,  
Bañada en sangre, las quejas,  
Fue miserable teatro  
De desdichas y tragedias.  
Preciso acudió al remedio  
La justicia; pero apenas  
Se vió atropellada, cuando  
Toda se puso en defensa,  
Trocó la vara en acero,  
Trocó el respeto en la fuerza,  
Y acabó en civil batalla  
Lo que empezó en resistencia.  
Al Corregidor mataron;  
La ciudad al daño atenta,  
Tocó al arma, convocando  
La milicia de la tierra.  
No bastó, que siempre estuvo  
(Tanto novedades precia)  
De su parte la fortuna;  
De suerte, que todo era  
Desdichas para nosotros.  
¡Qué pesadas y qué necias  
Son, pues en cuanto porfian,  
Nunca ha quedado por ellas!  
Creció el cuidado en nosotros,  
Creció en ellos la soberbia,  
Y creció en todos el daño,  
Porque se sabe, que esperan  
Socorro de África, y ya  
Se vé, si el socorro llega,  
Que el defenderle la entrada  
Es divertimos la fuerza.  
Ademas, que, si una vez  
Pujantes se consideran,  
Harán los demas Moriscos  
Del acaso consecuencia;  
Pues los de la Estremadura,  
Los de Castilla y Valencia,  
Para declararse aguardan  
Cualquier victoria que tengan.  
Y para que veais que son  
Gente, aunque osada y resuelta,  
De políticos estudios,  
Oid como se gobiernan;  
Que esto lo habemos sabido  
De algunas espías presas.  
Lo primero, que trataron,  
Fue, elegir una cabeza;  
Y aunque sobre esta eleccion  
Hubo algunas competencias  
Entre Don Fernando Valor  
Y otro hombre de igual nobleza,  
Don Alvaro Tuzaní,  
Don Juan Malec los concierta,  
Con que Don Fernando reine,  
Casándose con la bella  
Doña Isabel Tuzaní,  
Su hermana. — ¡O cuánto me pesa [aparte.  
De traer á la memoria  
El Tuzaní á quien respetan,  
Ya que á él no le hicieron Rey,  
Haciendo á su hermana Reina! —  
Coronado pues el Valor,  
La primer cosa, que ordena,  
Fue, por oponerse en todo  
Á las pragmáticas nuestras,  
Ó por tener por las suyas  
A su gente mas contenta,  
Que ninguno se llamara  
Nombre cristiano, ni hiciera  
Ceremonia de Cristiano.  
Y porque su ejemplo fuera  
El primero, se firmó

El nombre de Abenhumeys,  
Apellido de los Reyes  
De Córdoba, á quien hereda;  
Que ninguno hablar pudiese,  
Sino en arábica lengua;  
Vestir, sino traje moro,  
Ni guardar, sino la secta  
De Mahoma. Despues desto  
Fue repartiendo las fuerzas.  
Galera, que es esa villa,  
Que estás mirando primera,  
Cuyas murallas y fosos  
Labró la naturaleza,  
Tan singularmente docta,  
Que no es posible que pueda  
Ganarse sin mucha sangre,  
La dió á Malec en tenencia;  
Á Malec, padre de Clara,  
Que ya se llama Maleca.  
Al Tuzaní le dió á Gavia  
La alta, y él se quedó en Verja,  
Corazon, que vivifica  
Ese gigante de piedra.  
Esa es la disposicion,  
Que desde aqui se penetra;  
Y esa, señor, la Alpujarra,  
Cuya bárbara eminencia,  
Para postrarse á tus pies,  
Parece que se despeña.

Juan. Don Juan, vuestras prevenciones  
Son de Mendoza, y son vuestras,  
Que es ser dos veces leales. [Tocan.

Men. ¿Pero qué cajas son estas?  
La gente que va llegando,  
Pasando, señor, la muestra.

Juan. Qué tropa es esa?

Men. Esta es  
De Granada, y cuanto riega  
El Genil.

Juan. Y quién la trae?

Men. Tráela el Marques de Mondejar,  
Que es el Conde de Tendilla,  
De su Alhambra y de su tierra  
Perpetuo Alcaide.

Juan. Su nombre  
El Moro en África tiembla. [Tocan.  
Cuál es esta?

Men. La de Murcia.

Juan. ¿Y quién es quien la gobierna?

Men. El gran Marques de los Vélez.

Juan. Su fama y sus hechos sean  
Corónicas de su nombre. [Tocan.

Men. Estos son los de Baeza,  
Y viene por cabo suyo  
Un soldado, á quien debiera  
Hacer estatuas la fama,  
Como su memoria eterna:  
Sancho de Avila, señor.

Juan. Por mucho que se encarezca,  
Será poco, si no dice  
La voz, que alabarle intenta,  
Que es discípulo del Duque  
De Alba, enseñado en su escuela  
Á vencer, no á ser vencido. [Tocan.

Men. Aqueste que ahora llega,  
El tercio viejo de Flándes  
Es, que ha bajado á esta empresa  
Desde el Mosa hasta el Genil,  
Trocando perlas á perlas.

Juan. Quién viene con él?

Men. Un monstruo  
Del valor y la nobleza,  
Don Lope de Figueroa.

Juan. Notables cosas me cuentan

De su gran resolucion  
Y de su poca paciencia.  
**Men.** Impedido de la gota,  
Impacientemente lleva  
El no poder acudir  
Al servicio de la guerra.  
**Juan.** Yo deseo conocerle.

*Sale DON LOPE DE FIGUEROA.*

**Lop.** ¡Voto á Dios, que no me lleva  
En aquezo de ventaja  
Un átomo vuestra Alteza,  
Porque, hasta verme á sus pies,  
Solo he sufrido á mis piernas!  
**Juan.** Cómo llegais?

**Lop.** Como quien,  
Señor, á serviros llega  
De Flándes á Andalucía.  
Y no es mala diligencia,  
Pues vos á Flándes no vais,  
Que Flándes á vos se venga.  
**Juan.** ¡Cúmplame el cielo esa dicha!  
Traéis buena gente?

**Lop.** Y tan buena,  
Que, si fuera el Alpujarra  
El infierno, y estuviera  
Mahoma por alcalde suyo,  
Entraran, señor, en ella,  
Sino es los que tienen gota,  
Que no trepan por las peñas,  
Porque vienen.....

**Uno [dent.]** Deteneos!

*Dentro GARCÉS.*

**Garc.** Tengo de llegar; afuera!

*Sale GARCÉS con ALCUZCUZ á cuestras.*

**Juan.** Qué es esto?

**Garc.** De posta estaba  
Á la falda desa sierra;  
Sentí ruido entre unas ramas;  
Páreme hasta ver quien era,  
Y ví este galgo, que estaba  
Acechando detras dellas,  
Que sin duda era su espía.  
Maniatéle con la cuerda  
Del mosquete, y porque ladre  
Qué hay allá, le traigo á cuestras.  
**Lop.** Buen soldado, vive Dios!  
Esto hay acá?

**Garc.** ¿Pues qué piensa  
Vue-Señoría, que todo  
Está en Flándes?

**Alc.** Malo es esta, [aparte.  
Alcuzcuz, á esparto olelde  
El nuez del gznato vuestra.

**Juan.** Ya os conozco, no me cogen  
Estas hazañas de nuevas.

**Garc.** ¡O como premian sin costa  
Príncipes, que honrando premian!  
**Juan.** Venid acá.

**Alc.** Á me decilde?

**Juan.** Si.  
**Alc.** Ser gran favor tan cerca;  
Bien estalde aquí.

**Juan.** Quién sois?  
**Alc.** Aquí importar el cautela. — [aparte.  
Alcuzcuz, un Morisquillo,  
Á quien llevaron por fuerza  
Al Alpujarro, que me  
Ser Crestiano en me conciencia,  
Saber la Trina crestiana,  
El Credo, la Salve Reina,  
El Pan nostro, y el catorce

Mandamientos de la iglesia.  
Por decir que ser Crestiano,  
Darme otros el muerte intentan;  
Yo correr, é hoyendo, dalde  
En manos de quien me prenda.  
Si me dar el vida, yo  
Decilde cuanto allá piensan,  
Y llevaros donde entreis  
Sin alguna resistencia.

**Juan.** Como presumo que miente,  
Tambien puede ser que sea  
Verdad.

**Men.** ¿Quién duda que hay muchos,  
Que ser Cristianos profesan?  
Yo sé una dama, que está  
Retirada allá por fuerza.

**Juan.** Pues ni todo lo creamos  
Ni dudemos. Garcés tenga  
Ese Morisco por preso.

**Garc.** Yo, yo tendré con él cuenta.

**Juan.** Que en lo que luego dijere  
Veremos, si acierta ó yerra. —  
Y ahora vamos, Don Lope,  
Dando á los cuarteles vuelta,  
Y á consultar por qué sitio  
Se ha de empezar.

**Men.** Vuestra Alteza  
Lo mire bien; porque, aunque  
Parece poca la empresa,  
Importa mucho; que hay cosas,  
Mayormente como estas,  
Que no dan honor ganadas,  
Y perdidas dan afrenta.  
Y así se debe poner  
Mayor atencion en ellas,  
No tanto para ganarlas,  
Cuanto para no perderlas.

[Vanse, y quedan Garcés y Alencuz.

**Garc.** Vos cómo os llamais?

**Alc.** Arroz;  
Que si entre Moriscos era  
Alcuzcuz, entre Crestianos  
Seré arroz, porque se entienda,  
Que menestra mora pasa  
Á ser crestiana menestra.

**Garc.** Alcuzcuz, ya sois mi esclavo,  
Decid verdad.

**Alc.** Norabuena.

**Garc.** Vos dijisteis al señor  
Don Juan de Austria,.....

**Alc.** Qué, aquel era?

**Garc.** Que le llevariais por donde  
Entrada tiene esa sierra.

**Alc.** Sí, mi amo.

**Garc.** Aunque es verdad,

Que él á sujetaros venga  
Con el Marques de los Vélez,  
Con el Marques de Mondejar,  
Sancho de Avila y Don Lope  
De Figueroa, quisiera  
Yo, que la entrada á estos montes  
Solo á mí se me debiera.  
Llévame allá, porque quiero  
Mirarla y reconocerla.

**Alc.** Engañifa á este Crestiano [aparte.  
He de hacerle, é dar la vuelta  
Al Alpujarra. — Venilde  
Conmigo.

**Garc.** Detente, espera;  
Que en ese cuerpo de guardia  
Dejé mi comida puesta,  
Cuando salí á hacer la posta,  
Y quiero volver por ella;  
Que en una alforja podré

(Porque el tiempo no se pierda)  
Llevarla, para ir comiendo  
Por el camino.

*Alc.* Asi sea.

*Garc.* Vamos pues.

*Alc.* ¡Santo Mahoma, [aparte.

Pues tu selde mi Profeta,  
Lievarme, é á Meca iré,  
Aunque ande de Ceca en Meca! [Vase.

*Salen todos los que pudieren de Moriscos y los  
Músicos, y despues DON FERNANDO VALOR  
y DOÑA ISABEL TUZANI, y BEATRIZ.*

*Val.* Á la falda lisonjera  
Dese risco coronado,  
Donde sin duda ha llamado  
Á cortes la primavera,  
Porque entre tantos colores  
De su república hermosa  
Quede jurada la rosa  
Por la reina de las flores,  
Puedes, bella esposa mia,  
Sentarte. — Cantad, á ver,  
Si la música vencer  
Sabe la melancolía.

*Isab.* Abenhumeya valiente,  
Á cuya altivez bizarra  
No el robe del Alpujarra  
La corone solamente,  
Sino el sagrado laurel,  
Árbol ingrato del sol,  
Cuando llore el Español  
Su cautiverio cruel:  
No es desprecio de la dicha  
Deste amor, desta grandeza  
Mi repetida tristeza,  
Sino pensión ó desdicha  
De la suerte; porque es tal  
De la fortuna el desden,  
Que apenas nos hace un bien,  
Cuando le desquita un mal.  
No nace de causa alguna  
Esta pena, (á Dios pluguiera!) [aparte.  
Sino solo desta fiera  
Condición de la fortuna;  
Y si ella es tan envidiosa,  
¿Cómo puedo yo este miedo  
Perder al mal, si no puedo  
Dejar de ser tan dichosa?

*Val.* Si la causa de mirarte  
Triste tu dicha ha de ser,  
Pésame de no poder,  
Mi Lidora, consolarte;  
Que habrá tu melancolía  
De ser cada día mayor,  
Pues que tu imperio y mi amor  
Son mayores cada día. —  
Cantad, cantad, su belleza  
Celebrad, pues bien halladas,  
Siempre traen paces juradas  
La música y la tristeza.

*Mus.* [cant.] No es menester que digais  
Cuyas sois, mis alegrías;  
Que bien se vé, que sois mías  
En lo poco que durais.

*Sale MALEC, llega á hablar á Valor, hincando  
la rodilla, y á los lados del paño salen DON  
ALVARO y DOÑA CLARA, en traje de Moros,  
y se quedan á las puertas.*

*Clar.* No es menester que digais [aparte.  
Cuyas sois, mis alegrías;.....

*Alv.* Que bien se vé, que sois mías  
En lo poco que durais.

[Siempre suenan los instrumentos, aunque se representan.]

*Clar.* ¡Cuanto siento haber oído  
Ahora aquesta canción!

*Alv.* ¡Qué notable confusión  
La voz en mí ha introducido!

*Clar.* Pues cuando mi casamiento  
Á tratar mi padre viene,.....

*Alv.* Pues cuando dichas previene  
Amor, á mi amor atento,.....

*Clar.* Glorias mías, escuchais.

*Alv.* Escuchais, mis fantasías.

*Mus. y ellos.* Que bien se vé, que sois mías  
En lo poco que durais.

*Mal.* Señor, pues entre el estruendo  
De Marte el amor se vé  
Tan hallado, bien podré  
Decirte, como pretendo  
Dar á Maleca marido.

*Val.* Quien fue tan feliz, me di.

*Mal.* Tu cuñado Tuzaní.

*Val.* Muy cuerda elección ha sido;  
Pues uno y otro fiel,  
Á preceptos de su estrella,  
El no viviera sin ella,  
Y ella muriera sin él.  
Adónde estan?

[Llegan D. Alvaro y Ds. Clara.

*Clar.* Á tus pies  
Alegre llevo.

*Alv.* Y yo ufano,  
Para que nos des tu mano.

*Val.* Mis brazos tomad. Y pues  
En nuestro docto Alcoran  
(Ley, que ya todos guardamos)  
Mas ceremonias no usamos,  
Que las prendas que se dan  
Dos, dé á Maleca divina  
Sus arras el Tuzaní.

*Alv.* Todo es poco para tí,  
Á cuya luz peregrina  
Se rinde el mayor farol;  
Y así temo, porque arguyo,  
Que es darle al sol lo que es suyo,  
Darle diamantes al sol.  
Aqueste un Cupido es,  
De sus flechas guarnecido;  
Que aun de diamantes Cupido  
Viene á postrarse á tus pies.  
Esta una sarta de perlas,  
De quien duda, quien ignora  
Que las llorara el aurora,  
Si tú habias de cogerlas.  
Esta es una águila bella  
Del color de mi esperanza;  
Que solo una águila alcanza  
Ver el sol, que mira ella.  
Un clavo para el tocado  
Es este hermoso rubí,  
Que ya no me sirve á mí,  
Pues mi fortuna ha parado.  
Estas memorias..... Mas no  
Las tomes; que en tales glorias  
Quiero que tengas memorias  
Tú, sin traértelas yo.

*Clar.* Las arras, Tuzaní, aceto,  
Y á tu amor agradecida  
Traerlas toda mi vida  
En tu nombre te prometo.

*Isab.* Y yo os doy el parabien  
De aqueste lazo inmortel, —  
Que ha de ser para mi mal. [aparte.

*Mal.* Ea pues! las manos den



Albricias al alma.  
**Alv.** Á tus pies estoy. Puesto  
**Clar.** Los brazos  
 Formen con eternos lazos.  
**Los dos.** Yo soy feliz!  
*[Al darse las manos tocan cajas.]*  
**Todos.** Mas qué es esto?  
**Mal.** Cajas españolas son  
 Las que atruenan estos rascos,  
 Que no tambores moriscos.  
**Alv.** ¿Quién vió mayor confusion?  
**Val.** Cese la boda, hasta ver,  
 Qué novedad causa ha sido.  
**Alv.** ¿Ya, señor, no lo has sabido?  
 ¿Qué mas novedad, que ser  
 Dichoso yo? Pues el sol  
 Mira apenas mi ventura,  
 Cuando eclipsan su luz pura  
 Las armas del Español. *[Vuelven á tocar.]*

*Sale ALCUZCUX con unas alforjas al hombro.*

**Alc.** ¡Gracias á Mahoma y Alá,  
 Que á tus pies haber llegado!  
**Alv.** Alcuzcux, dónde has estado?  
**Alc.** Ya todos estar acá.  
**Val.** Qué te ha sucedido?  
**Alc.** Yo  
 Hoy de posta estar, é á posta  
 Liego aquí, aunque por la posta,  
 Quien por detras me cogió.  
 Lievóme con otros dos  
 Á un Don Juan, que ahora es venido,  
 É Crestianilio fingido,  
 Decirle que creer en Dios.  
 No me dió muerte, cativo  
 Ser del soldado crestiano,  
 Que no se lavará en vano.  
 Á este apenas le apercibo,  
 Que senda saber por donde  
 Poder la Alpojarra entrar,  
 Cuando la querer mirar;  
 De camaradas se esconde,  
 Á aquesta forja me dando,  
 Donde venir su comida,  
 Por una parte escondida,  
 Entrar los dos caminando.  
 Apenas solo le ver,  
 Cuando, sin que seguir pueda,  
 Fui por el monte; é se queda  
 Sin cativo é sin comer;  
 Porque, aunque me seguir quiso,  
 Una trompa, que salir,  
 De Moros, le hacer huir.  
 É yo venir con aviso  
 De que ya muy cerca dejo  
 Don Juan de Andustria en campaña,  
 Á quien decir, que acompaña  
 El gran Marques de Mondejo,  
 Con el Marques de Luzbel,  
 Y el que fremáticos doma,  
 Don Lope Figura-roma,  
 Y Sancho Devil con él.  
 Todos hoy á la Alpojarra  
 Venir contra tí.

**Val.** No digas  
 Mas, porque á cólera obligas  
 Mi altivez siempre bizarra.  
**Isab.** Ya desde esa excelsa cumbre,  
 Donde tropezando el sol,  
 Ó teme ajar su arbol,  
 Ó teme apagar su lumbré,  
 Ni bien ni mal se divisan  
 Entre varias confusiones

Los armados escuadrones,  
 Que nuestros términos pisan.  
**Cad.** Grande gente ha conducido  
 Granada á aquesta faccion.  
**Val.** Pocos muchos mundos son,  
 Si á vencerme á mí han venido,  
 Aunque fuera el que sujeta  
 Ese hermoso laberinto,  
 Como hijo de Carlos Quinto,  
 Hijo del quinto planeta;  
 Porque, aunque estos horizontes  
 Cubran de marciales señas,  
 Serán su pira estas peñas,  
 Serán su tumba estos montes.  
 Y pues se viene acercando  
 Ya la ocasion, advertidos,  
 No ya desapercibidos  
 Nos hallen, sino esperando  
 Todo su poder; y así  
 Su puesto ocupe cualquiera;  
 Malec se vaya á Galera,  
 Vaya á Gavia Tuzaní,  
 Que yo en Verja me estaré,  
 Y á quien Alá deparare  
 La suerte, que Alá le ampare,  
 Pues suya la causa fue.  
 Id á Gavia; que la gloria,  
 Que hoy es de amor interes,  
 Celebraremos despues  
 Que quedamos con victoria.

*[Vense todos, y quedan D. Alvaro, D<sup>a</sup>. Clara, Alcuzcux y Beatriz.]*

**Clar.** No es menester que digais  
 Cuyas sois, mis alegrías;.....  
**Alv.** Que bien se vé, que sois mias  
 En lo poco que durais.  
**Clar.** Alegrías mal logradas,  
 Antes muertas, que nacidas;.....  
**Alv.** Rosas sin tiempo cogidas,  
 Flores sin sazón cortadas;.....  
**Clar.** Si rendidas, si postradas  
 Á un ligero soplo estais;.....  
**Alv.** No digais, que el bien gozais;.....  
**Clar.** Pues siendo para perder,  
 Que sintais es menester;.....  
**Alv.** No es menester que digaia.  
**Clar.** Alegrías de un perdido,  
 Aborto sois de un cuidado,  
 Puesto que habeis espirado  
 Primero que habeis nacido;  
 Si acaso, si yerro ha sido  
 Hallarme vuestras porfias  
 Por otra, no esteis baldías  
 Conmigo un rato pequeño;  
 Dejadme, y buscad el dueño  
 Cuyas sois, mis alegrías.  
**Alv.** Por gran maravilla os toco,  
 Dichas; luego bien moristeis;  
 Que si maravilla fústeis,  
 Fuerza fue vivir tan poco.  
 De contento estuve loco,  
 Y ya de melancolías.  
 ¿Qué bien, qué bien, alegrías,  
 Se vé, que sois de otro, á quien  
 Buscáis! ¿Y ay penas, qué bien,  
 Qué bien se vé, que sois mias!  
**Clar.** Aunque si ser pretendéis,  
 Alegrías, bien hicisteis.  
**Alv.** Pues que dos veces lo fústeis  
 En una que os deshaceis.  
**Clar.** Dos veces desde hoy sereis  
 Venturosas.  
**Los dos.** Lo mostrais,  
 Cuando á mi alivio acudis,

En la priesa con que os vais,.....  
*Alv.* En lo tarde que venis,.....  
*Clar.* En lo poco que durais.  
*Alv.* Hablando estaba conmigo  
 Á solas, porque no sé,  
 Si en tantas penas podré  
 Hablar, Maleca, contigo.  
 Cuando era mi amor testigo  
 Desta victoriosa palma,  
 Vuelve á suspenderse en calma;  
 Y así calla, porque es mengua,  
 Que quiera alzarse la lengua  
 Con los afectos del alma.  
*Clar.* El hablar es libre accion,  
 Pues puede un hombre callar;  
 El oír no; porque ha de estar  
 Eso en agena razon;  
 Y es tanta mi suspension,  
 Que, ocupada del sentir,  
 No oiré lo que has de decir.  
 ¿Qué mucho en tanto pesar,  
 Que tú no estés para hablar,  
 Si yo no estoy para oír?  
*Alv.* El Rey á Gavia me envia,  
 Tú á Galera vas, y amor,  
 Luchando con el honor,  
 Se rinde á su tiranía.  
 Quédate ahí, esposa mia,  
 Y piadoso el cielo quiera,  
 Que el cerco que nos espera,  
 Que el poder que nos agravia,  
 Me vaya á buscar á Gavia,  
 Porque te deje en Galera.  
*Clar.* ¿De suerte, que no podré  
 Verte, hasta ver acabada  
 Esta guerra de Granada?  
*Alv.* Sí podrás; que yo vendré  
 Todas las noches; porque  
 Dos leguas, que hay en rigor  
 De allí á Gavia, será error  
 No volarlas mi deseo.  
*Clar.* Mayores distancias creo  
 Que sabe medir amor.  
 Yo en el postigo estaré  
 Esperándote del muro.  
*Alv.* Y yo, dese amor seguro,  
 Cada noche al muro iré.  
 Dame los brazos en fe.  
*Clar.* Cajas vuelven á tocar.  
*Alv.* Qué desdicha!  
*Clar.* Qué pesar!  
*Alv.* Qué padecer!  
*Clar.* Qué sentir!  
 Esto es amar?  
*Alv.* Es morir.  
*Clar.* ¿Pues qué mas morir, que amar?  
 [Vase los dos, y quedan Beatriz y Alencuz.]  
*Beat.* Alcuzcuz, llégate aqui,  
 Pues solos hemos quedado.  
*Alc.* Zarilia, ¿aqueso recado  
 Ser al alforja ó á mí?  
*Beat.* ¿Que siempre has de estar de gorja,  
 Aunque todo sea tristeza?  
 Escúchame.  
*Alc.* ¿Esa fineza  
 Ser á mí, ó ser al alforja?  
*Beat.* Á tí es; pero ya que así  
 Ella mi amor atropella,  
 Tengo de ver, qué hay en ella.  
*Alc.* ¿Luego ser á ella, ó no á mí?  
 [Va sacando lo que dicen los versos.]  
*Beat.* Esto es tocino, y condono  
 Traerlo tú deste modo.  
 Esto es vino. Ay de mí! todo

Cuanto traes aqui es veneno.  
 Yo no lo quiero tocar  
 Ni ver, Alcuzcuz. Advierte,  
 Que pueden darte la muerte,  
 Si lo llegas á probar. [Vase.]  
*Alc.* Todos de veneno llenos  
 Estar, sí, ya lo creer;  
 Pues Zara decir que ser,  
 Siempre saber de venenos.  
 Y aun otra razon mas clara  
 Es de que el veneno vió  
 Zara, que no le probó,  
 Con ser tan golosa Zara.  
 El Crestianillo sin duda  
 Matar á Alcuzcuz queria.  
 ¡Hay tan gran beliaquería!  
 Mahoma librarme pudo,  
 Porque á Meca le ofrecio  
 Ir á ver el Zancarrón. [Cajas.]  
 Mas cerca escochar el son,  
 Y ya de divisos ver  
 En trompas el monte lieno,  
 Seguir quiero al Tozani.  
 ¿Haber alguien por ahí,  
 Que querer deste veneno? [Vase.]

*Salen marchando DON JUAN DE AUSTRIA,  
 DON LOPE DE FIGUEROA, DON JUAN DE  
 MENDOZA y Soldados.*

*Men.* Desde aqui se dejan ver  
 Mejor las señas, al tiempo  
 Que ya declinando el sol,  
 Está pendiente del cielo.  
 Aquella villa, que á mano  
 Derecha, sobre el cimientó  
 De una dura roca, ha tantos  
 Siglos que se está cayendo,  
 Es Gavia la alta; y aquella,  
 Que tiene á su lado izquierdo,  
 De quien las torres y riscos  
 Estan siempre compitiendo,  
 Es Verja; y Galera es esta,  
 Á quien este nombre dieron,  
 Porque con su fundacion  
 Es así, ó ya porque vemos,  
 Que á piélagos de peñascos  
 Ondas de flores batiendo,  
 Sujeta al viento, parece  
 Que se mueve con el viento.  
*Juan.* Destas dos fuerzas la una  
 Se ha de sitiar.  
*Lop.* Pues miremos  
 Cual tiene disposicion  
 Mas al propósito nuestro;  
 Y manos á la labor;  
 Que pies no estan para eso.  
*Juan.* Aquel Morisco rendido  
 Me traed, y dél sabremos, ..  
 Si trata verdad ó no  
 En lo que fuere diciendo.  
 ¿Dónde está Garces, á quien  
 Se le dió por prisionero?  
*Men.* No le he visto desde entonces.

*Dentro GARCES.*

*Garc.* Ay de mí!  
*Juan.* Mirad qué es eso.

*Sale GARCES herido, cayendo.*

*Garc.* Yo soy, que á tus plantas no  
 Llegara menos que muerto.  
*Men.* Garces es.

Juan. Qué ha sucedido?

Garc. Tu Alteza perdona un yerro  
Por un aviso.

Juan. Decid.

Garc. Aquel Morisco, aquel preso,  
Que me entregaste, te dijo,  
Que venia con intento  
De entregarte el Alpujarra.  
Yo, señor, con el deseo  
De saber el paso, y ser  
El que la entrase el primero,  
(Que aun la ambicion del honor  
No es ambicion de provecho)  
Dije, que me la enseñara.  
Segulle á solas por esos  
Laberintos, donde el sol  
Aun se pierde por momentos,  
Con andarlos cada dia.  
Apenas entre dos cerros  
El se vió conmigo, cuando,  
Por los peñascos subiendo,  
Dió voces, y ya á sus voces,  
Ó á las que le hurtaba el eco,  
Respondieron unas tropas  
De Moros, que descendiendo  
Á la presa se avanzaban  
Como quien son, como perros.  
Inútil fue la defensa;  
Y en fin, en mi sangre envuelto,  
Discurrí el monte á ampararme  
De las hojas, cuando veo  
Debajo de las murallas  
De Galera, donde llego,  
Abierta una boca, un  
Melancólico bostezo  
Del peñasco, sobre quien  
Estriba, que con el peso  
Del edificio sin duda  
Gimió, y por quedar gimiendo  
Siempre, no volvió á cerrarla,  
Y se le dejó entreabierto.  
Aqui pues me eché, y aqui,  
Ó fue porque no me vieron,  
Ó porque ya sepultado  
Me dejaron, como muerto.  
De aquesta manera estuve  
El sitio reconociendo;  
Y en fin Galera minada  
De los ardides del tiempo  
(Que para sitios de penas  
Es el mejor ingeniero)  
Está, y como tú sobre ella  
Te pongas, podrás con fuego  
Volarla, como esta boca,  
Que es muy posible, ganemos,  
Sin esperar lo prolijo  
De sitiaria; y yo te ofrezco  
Hoy por una vida cuantas  
Galera contiene dentro;  
Sin que pueda con mi rabia,  
Sin que valgan con mi acero,  
Ni en los niños la piedad,  
Ni la clemencia en los viejos,  
Ni el respeto en las mugeres,  
Que con esto lo encarezco.

Juan. Retirad ese soldado. —  
Ya tomo por buen agüero,  
Don Lope de Figueras,  
Saber de Galera esto;  
Que desde que oí, que habia  
En el Alpujarra pueblo,  
Que Galera se llamaba,  
La quise poner el cerco,  
Por ver, si, como en el mar,

[Llévame.]

Dicha en las Galeras tengo  
En la tierra.

Lop. Pues qué aguardas?

Vamos á ocupar los puestos;  
Que esta es la hora mejor,  
Pues de noche, sin estruendo  
Podremos llegarnos mas.  
Á Galera marche el tercio.

Unos. Pase la palabra.

Otr. Pase.

Tod. Á Galera!

Juan. Dadme, cielos,  
Fortuna, como en el agua,  
En la tierra, porque opuestos  
Aquella naval batalla  
Y este cerco campal, luego  
Pueda decir, que en la tierra  
Y en la mar tuve en un tiempo  
Dos victorias, que confusas  
Aun no distinga yo mesmo,  
De un cerco y una naval,  
Cual fue la naval ó el cerco.

[Vase.]

Salen DON ALVARO y ALCUZCUIZ.

Alv. Vida y honor, Alcuizcuz,  
Hoy á tu cuidado dejo;  
Pues ya ves, que, si se sabe  
Que falto de Gavia, y vengo  
Á Galera, honor y vida  
En solo un instante pierdo.  
Con esa yegua te queda,  
Mientras yo en el jardin entro;  
Que luego salgo, y es fuerza  
Que hemos de volvernos luego  
Á entrar en Gavia, antes que  
En Gavia nos echen menos.  
Alv. Siempre á te servir me obligo;  
Y aunque con tal prisa vengo,  
Que aun no me dió lugar  
De dejalde en mi aposento  
Este alforja, sin menear  
Aqui haliar en este puesto.  
Alv. Si de aqui faltas, la vida  
Te he de quitar, vive el cielo!

Sale á una puerta DOÑA CLARA.

Clar. Eres tú?

Alv. ¿Pues quién pudiera  
Ser tan fiel?

Clar. Entra presto,

No acierten á conocerte,  
Si en el muro te detengo.

[Vase.]

Alv. Vive Alá, que me dormir,  
Pesado estar, sonior sueño.  
No haber oficio tan malo,  
Como el de ser alcabueto;  
Porque todos los oficios  
Trabajar para sí mesmos,  
É alcahueto para el otros. —  
Jo yegua! — Á mi cuento vuelvo;  
Que vencer el sueño así.  
Tal vez se hace el zapatero  
Zapatos, tal vez se hace  
El jastre el vestido nuevo,  
El cocinero probar,  
Si estar el guisado bueno,  
Hacer el pastel hechizo,  
É comerle el pastelero;  
En fin alcahueto solo  
No es para sí de provecho,  
Pues ni calzar lo que cose,  
Ni probar lo que está haciendo. —

Jo! — Que se tomó (ay de me!)  
 El yegua, é se me ir corriendo.  
 Jo yegua, detente! é hacer  
 Esto que te estar pidiendo;  
 Que yo hacer por tí otra cosa  
 Que me pedir tú. — No puedo  
 Alcanzar. ¡Ay Alcuzcuz,  
 Muy buena hacienda haber hecho!  
 ¿En qué volverse mi amo?  
 Que él me ha de matar ser cierto,  
 Pues ser forzoso que á Gavia  
 No poder llegar á tiempo.  
 He aqui que sale, é decir:  
 Dar el yegua. No le tengo.  
 Qué le hacer? Fuésemo el yegua.  
 Por dónde? Por esos carros.  
 Mataréte, zas! é dame  
 Con el daga por el pecho.  
 Pues si habemos de morer,  
 Alcuzcuz, con el acero,  
 Y hay mortes en que escoger,  
 Murámonos de veneno,  
 Que es morte mas dulce. Vaya!  
 Pus que ya el vida aborrezco.

[*Saca una bota de la alforja y bebe.*]

Mejor ser morer así,  
 Pues no morer, por el menos,  
 Bañado un hombre en su sangre.  
 Cómo estar? Bueno me siento.  
 No ser el veneno fuerte,  
 É si es que morer pretendo,  
 Mas veneno es menester.  
 No ser frio, á lo que bebo,  
 El veneno, ser caliente.  
 Sí, pues arder acá dentro.  
 Mas veneno es menester;  
 Que muy poco á poco muero.  
 Ya parece que se enoja,  
 Pues que ya va haciendo efecto;  
 Que los ojos se me turbian,  
 É se me trava el cerebro,  
 El lengua ponerse gorda,  
 É saber el boca á herro.  
 Ya que muero, no dejar  
 Para otro matar veneno;  
 Será piedad. ¿Dónde estar  
 Me boca, que no la encuentro?  
*Voces [dent.] Centinelas de Galera,*  
 Al arma!

*Alc.* Qué ser aquesto?  
 Mas si relámpagos hay,  
 ¿Quién duda que ha de haber truenos?

*Salen DON ALVARO y DOÑA CLARA*  
*asustados.*

*Clar.* Las centinelas, señor,  
 Hacen las torres de fuego.  
*Alv.* Sin duda el campo cristiano  
 En el nocturno silencio,  
 Amparado de las sombras,  
 Sobre Galera se ha puesto.  
*Clar.* Vete, señor; que ya ves  
 Todo el castillo revuelto.  
*Alv.* ¿Y será gloriosa accion,  
 Que digan de mí, que dejo  
 Sitiada á mi dama?.....  
*Clar.* Ay triste!  
*Alv.* ¿Y que las espaldas vuelvo?  
*Clar.* Sí; que en defender á Gavia  
 Está tu honor de por medio,  
 Y quizá han ido sobre ella;  
 También es de advertir esto.  
*Alv.* ¿Quién vió mayor confusion,  
 Que yo en un punto padezco?

Mi honor y mi amor estan  
 Dándome voces á un tiempo.  
*Clar.* Responde á las de tu honor.  
*Alv.* Antes responder pretendo  
 Á las dos.

*Alc.* De qué manera?  
*Alv.* En llevarte me resuelvo  
 Conmigo; que si en dejarte  
 Y en no dejarte me pierdo,  
 Corra mi honor y mi amor  
 Una fortuna y un riesgo.  
 Vente conmigo; una yegua,  
 Veloz injuria del viento,  
 Nos llevará.

*Clar.* Con mi esposo  
 Voy, nada aventuro en esto;  
 Tuya soy.

*Alv.* Hola, Alcuzcuz!  
*Alc.* Quién llama?

*Alv.* Yo soy. Trae presto  
 La yegua.

*Alc.* El yegua?  
*Alv.* Qué aguardas?

*Alc.* Aguardo el yegua, que luego  
 Me decir que volveria.

*Alv.* Pues dónde está?

*Alc.* Fuese huyendo.

*Alv.* Mas yegua es de su palabra,  
 É volver luego al momento.

*Alv.* ¡Viven los cielos, traidor,.....

*Alc.* No tocar á mí, teneros;

Porque estar avononado,

É matar con el aliento.

*Alv.* Que tengo de darte muerte!

*Clar.* Detente! Ay de mí!

[*Bebe.* *Va á detenerle, y finge herirse la mano.*]

*Alc.* Qué es eso?

*Clar.* Por detenerte, la mano

Me corté con el acero.

*Alv.* Cuesta esa sangre una vida.

*Clar.* Pues por la mia te ruego,

Que no le mates.

*Alv.* ¿Qué en mí

[*Bebe.* No podrá ese juramento?

Es mucha la sangre?

*Clar.* No.

*Alv.* Apriétate á ella ese lienzo.

*Clar.* Y pues ves, que no es posible

Seguirte ya, vete presto;

Que, no siéndolo en un dia

Ganar la villa, yo ofrezco

Irme mañana contigo,

Pues nos queda el paso abierto

Siempre por aquesta parte.

*Alv.* Con esa esperanza acepto

El partido.

*Clar.* Alá te guarde!

*Alv.* ¿Para qué, si yo aborrezco

Vivir ya?

*Alc.* Pues aqui haber

Para la perder remedio,

Que á mí me sobrar un poco

De dulcísimo veneno.

*Clar.* Vete pues.

*Alv.* Qué triste voy!

*Clar.* ¿Y yo qué afligida quedo!

*Alv.* Por saber qué opuesta estrella.....

*Clar.* Por saber qué hado severo.....

*Alv.* Es este que entre mi amor,.....

*Clar.* Es el que entre mis deseos,.....

*Alv.* Siempre se pone.....

*Clar.* Está siempre.....

*Alv.* Á mis desdichas atento.

*Clar.* Puesto que un arma cristiana

*Alc.* Nos estorba por momentos.  
¿Esto es dormir ó morer?  
Mas todo diz, que es el mesmo;  
Y ser verdad, pues no sé,  
Si me muero, ó si me duermo.

## JORNADA III.

*Sale DON ALVARO solo, como de noche, y estará ALCUZCUZ como durmiendo en el tablado.*

*Alc.* Noche pálida y fria,  
Á tu silencio dignamente fia  
Mi esperanza su empleo,  
Mi amor su dicha, mi alma su trofeo;  
Pues en tí (aunque á pesar de tanta estrella)  
Darás mas noble luz Maleca bella,  
Cuando redes y lazos  
Robada finja entre mis dulces brazos.  
En alas del cuidado,  
Como á un cuarto de legua ya he llegado  
De Galera, esta parte,  
Donde naturaleza obró sin arte  
Cerrados laberintos  
De hojas, ni bien confusos, ni distintos,  
Nocturno albergue sea  
Del caballo; y pues nadie hay que me vea,  
Quede á ese tronco atado,  
Mas seguro á las riendas hoy fiado  
Un bruto, que al cuidado ayer de un hombre,  
Que..... Mas no hay accidente que no asombre  
Uspecho enamorado; [*Tropieza en Alcuycuz.*]  
Si bien este accidente  
Con justa causa mi valor le siente,  
Pues cuando al muro ya á acercarme empiezo,  
En un cadáver mísero tropiezo.  
Todo cuanto hoy he visto, todo cuanto  
He hallado, es asombro, horror y espanto.  
¡Ay infelice, ay triste,  
O tú, que monumento el monte hiciste!  
Mas no. ¡Ay dichoso, o tú, que con la muerte  
Mejoraste las ansias de tu suerte!  
¡Con qué de sombras lucho!

[*Despierta Alcuycuz.*]

*Alc.* ¿Quién es que me pisar?  
*Alc.* Qué veo! qué escucho!  
Quién va? quién es?

*Alc.* Alcuycuz,  
Que aquí esperar le mandaste  
Con el yegua, y aquí estar,  
Sin que me haber visto nadie.  
Si haber de volver á Gavio  
Hoy, cómo salir tan tarde?  
Mas siempre haber al partirse  
Gran perecilia entre amantes.

*Alc.* Alcuycuz, qué haces aquí?

*Alc.* ¿Cómo preguntar qué hacer  
Á Alcuycuz, si te esperar  
Desde que por otra entraste  
Del muro á ver á Maleca?  
*Alc.* ¿Quién vió cosa semejante?  
¿Pues desde anoche, que fue  
Eso, estás aquí?

*Alc.* ¿Qué habíalde  
Desde anoche? si no haber  
Que me dormir un instante,  
Con un mal veneno, que  
Tomar, porque me matase,  
De miedo de que la yegua  
Ir por esos andurriales.  
Mas pues ya es el yegua vuelta,

Y veneno no matarme,  
(Que Alá mejorar el horas!)  
Vamos pues.

*Alc.* Qué disparates!

*Alc.* Tú estabas borracho anoche.  
Si hay venenos que emborrachen,  
Si estar, y creerlo ahora  
En que el boca á hierro sabe,  
Estar el lengua é los labios  
Secos, como pedernales,  
Ser de yesca el paladar,  
Saberme todo á venagre.

*Alc.* Vete de aquí; que no es bien,  
Que ya otra vez me embaraces  
La dicha, pues por tí anoche  
Perdí la ocasion mas grande;  
Y no quiero, que por tí  
Aquesa también me falte.

*Alc.* No tener el culpa, Zara  
Sí; porque elia asegurarme,  
Que era veneno, é beberle  
Por morirme.

[*Ruido dentro.*]

*Alc.* Hacia esta parte  
Siento gente. Entre estas ramas  
Esperemos á que pasen.

[*Retiranse los dos al paño.*]

*Salen con armas todos los Soldados que puedan,  
y GARCÉS.*

*Garc.* Esta de la mina es  
La boca, que al muro sale;  
Llegad, llegad con silencio,  
Pues no nos ha visto nadie.  
Ya está dada fuego, y ya  
Esperamos por instantes,  
Que reviente el monte, dando  
Nubes de pólvora al aire.  
En volándose la mina,  
Ninguno un minuto aguarde,  
Sino ir á ocupar el puesto,  
Que ella nos desocupare,  
Procurando mantenerle,  
Hasta llegar lo restante  
De la gente, que emboscada  
En esa espesura yace.

[*Vanse.*]

*Alc.* Oíste algo?

*Alc.* Nada oír.

*Alc.* ¿Quién duda, que es ronda, que ande  
Corriendo el monte; por eso  
Puse cuidado en guardarme.  
Fuéronse?

*Alc.* Ya no lo ves?

*Alc.* Ya es bien al muro acercarme.

[*Disparan dentro.*]

¿Mas qué es esto?

*Alc.* No haber boca,  
Que mas claramente hable,  
Que la boca de una pieza,  
Aunque se ignora el lenguaje.

[*Dentro suena todo el ruido que pueda.*]

*Tod.* [dent.] Valedme, cielos!

*Alc.* ¡Valedme,

Mahoma, así Alá te guarde!

*Alc.* Parece que se desquicia  
De sus ejes inmortales  
Todo el orbe de cristal,  
Todo el globo de diamante.

*Dentro DON LOPE DE FIGUEROA.*

*Lop.* Ya voló la mina. Todos  
Á la batería que hace.

[*Cajas.*]

*Alc.* ¿Qué Etnas, qué Mongibelos,  
Qué Vesuvios, qué Volcanes  
En su vientre concibieron

*Alc.* Los montes, que así los paren?  
¿Qué mongiles, qué besugos,  
Qué lenas, ni qué alacranes?  
Que todo ser humo y fuego.

*Alc.* ¡Quién vió mas terrible trance!  
Y en confusos laberintos  
De armas ya la villa arde;  
Y para abortar horrores,  
Vibora de alquitrán y áspid  
De pólvora, hecha pedazos,  
Todas las entrañas abre.  
Estrago de España es este.  
Ni soy noble pues, ni amante,  
Si á socorrer á mi dama  
Al fuego no me arrojaré,  
Trepando el muro y rompiendo  
Sus almenas de diamante;  
Que como yo entre mis brazos  
Á Maleca hermosa saque,  
Galera y el mundo todo  
Mas que se queme y se abra.

*Alc.* Ni ser amante, ni noble,  
Si en confusion tan notable  
Quedar Zara. ¿Mas qué emporta  
No ser yo noble ni amante?  
Hartos amantes y nobles  
Haber, y como escaparme  
Yo, que Zara y la Galera  
Mas que se queme y se abra.

[Vase.]

[Vase.]

*Salen* DON JUAN DE MENDOZA, DON LOPE  
DE FIGUEROA, GARCÉS y Soldados.

*Lop.* ¡No quede persona á vida!  
¡Llévese á fuego y á sangre  
La villa!

*Garc.* Á pegarla fuego  
Entraré.

*Sold. 1.* Yo á aprovecharme  
Del saco.

*Salen* MALEC y Moriscos.

*Mal.* Yo basto solo,  
Puesto por muro delante,  
Á defenderla.

*Men.* Señor,  
Este es Ladin el Alcaide.

*Lop.* Ríndete ya.

*Mal.* Qué es rendirme?

*Dentro* DOÑA CLARA.

*Clar.* ¡Ladin, señor, dueño, padre!

*Mal.* Maleca es. ¡O quién pudiera  
Hoy dividirse en dos partes!

*Clar. [dent.]* ¡Que me da un Cristiano muerte!

[Retirando á los Moriscos, pelosa todos.]

*Mal.* Pues á mí estotro me maten  
Sin defenderme, y á un tiempo  
Tu vida y mi vida acaba.

*Lop.* Muere, perro, y á Mahoma  
Da un recado de mi parte.

*Después de haberse dado batalla, la mas reñida  
que pueda, salen los Cristianos y GARCÉS.*

*Sold. 1.* No se ha hecho presa tal  
De joyas y de diamantes.

*Sold. 2.* Rico quedo desta vez.

*Garc.* Ninguna vida hoy se guarde  
De mi acero, por hermosa  
Ó por caduca se escape.  
Solo me falta de hallar  
Aquel Morisquillo infame,  
Para volver bien vengado.

*Lop.* Pues toda Galera arde,  
Manda retirar la gente,  
Antes que su incendio llame  
El socorro.

*Men.* Á retirar,  
*Tod.* Pase la palabra.

Pase!

[Vase.]

*Sale* DON ALVARO.

*Alc.* Por entre montes de llamas,  
Entre piélagos de sangre,  
Tropezando en cuerpos muertos,  
Quiso mi amor, que llegase  
Á la casa de Maleca,  
Estrago ya miserable,  
Pues del acero y del fuego  
Pavesa dos veces yaca.  
Ay esposa! ¡Presto yo  
Moriré, si llego tarde!  
¿Dónde Maleca estará?  
Que ya no se mira nadie.

*Clar. [dent.]* Ay de mí!

*Alc.* Esta vez, que el viento  
Lástimosamente esparce  
De mal pronunciadas quejas,  
De bien repetidos ayes,  
Es rayo, que me penetra.  
¿Quién vió desdicha mas grande?  
Á las luces, que confusas,  
Ya cebado el fuego, hace,  
Miro una muger, que está  
Apagándolas con sangre,  
Y es Maleca. O santos cielos!  
¡Ó dadla vida, ó matadme!

*Entra, y saca á MALECA, suelto el cabello, sangriento el rostro, y medio vestida.*

*Clar.* Soldado español, en quien  
Ni piedad ni rigor cabe,  
Piedad, pues que ya me heriste,  
Rigor, pues no me acabaste,  
Vuelve á mi pecho el acero;  
Mira, que es rigor notable,  
Que tus acciones no sean,  
Ni rigores, ni piedad.

*Alc.* Deidad infeliz, que ya  
Hay infelices deidades,  
Pues de tí lo aprenden cuantas  
De humanas fortunas saben,  
El que en sus brazos te tiene,  
No solicita matarte;  
Que antes quisiera su vida  
Dividir en dos mitades.

*Clar.* Bien dicen esas razones,  
Que eres africano Alarbe,  
Y si por muger y triste  
Dos veces puedo obligarte,  
Una fineza te deba.  
En Gavia esta por Alcaide  
El Tuzaní, esposo mio.  
Pártete luego á buscarle,  
Y este estrecho último abrazo  
Le llevarás de mi parte;  
Y dirásle, que su esposa,  
Bañada en su propia sangre,  
Á manos de un Español,  
De sus joyas y diamantes  
Mas, que de honor, ambicioso,  
Hoy muerta en Galera yaca.

*Alc.* El abrazo, que me das,  
No, no es menester llevarle  
Á tu esposo; que, por ser

Fin de sus felicidades,  
El le sale á recibir;  
Que no bay desdicha que tarde.

*Car.* Sola esta voz (ay bien mio!)  
Pudo nuevo aliento darme,  
Pudo hacer feliz mi muerte.  
Deja, deja, que te abraze;

*Al.* Muera en tus brazos, y muera..... [*Muere.*]

¡O cuanto, o cuanto ignorante  
Es quien dice, que el amor  
Hacer de dos vidas sabe  
Un vida! Pues si fueran  
Esos milagros verdades,  
Ni tú murieras, ni yo  
Viviera; que en este instante,  
Muriendo yo, y tú viviendo,  
Estuviéramos iguales.

Cielos, que visteis mis penas;  
Montes, que mirais mis males;  
Vientos, que ois mis rigores;  
Llamas, que veis mis pesares;

¿Cómo todos permitia,  
Que la mejor luz se apague,  
Que la mejor flor se os muera,  
Que el mejor suspiro os falte?  
Hombres, que sabeis de amor,  
Advertidme en este lance,  
Decidme en esta desdicha,  
¿Qué debe hacer un amante,  
Que, viniendo á ver su dama,  
La noche que ha de lograse  
Un amor de tantos dias,  
Bañada la halle en su sangre,  
Azucena guarnecida

De mas peligroso esmalte,  
Oro acrisolado al fuego  
Del mas riguroso exámen?

¿Qué debe aqui hacer un triste,  
Que el tálamo, que esperarle  
Pudo, halla túmulo, donde  
La mas adorada imagen,  
Que iba siguiendo deidad,  
Vino á conseguir cadáver?

Mas no, no me respondais,  
No tensis que aconsejarme;  
Que si no obra por dolor  
Un hombre en sucesos tales,  
Mal obrará por consejo.

¡O montaña inexpugnable  
De la Alpujarra, o teatro  
De la hazaña mas cobarde,  
De la victoria mas torpe,  
De la gloria mas infame!

¡O nunca, o nunca tus montes,  
O nunca, o nunca tus valles  
Hubieran visto en su cumbre,  
Hubieran visto en su margen  
La mas infeliz belleza!

¿Mas de qué sirve quejarme,  
Si las quejas, con ser quejas,  
Aun no son prendas del aire?

*Valen.* DON FERNANDO VALOR, DOÑA ISA-  
BEL y Moriscos.

*Al.* Aunque con lenguas de fuego  
Galera en su ayuda llame,  
Tarde hemos llegado.

*Isab.* Y tanto,

Que ya sus plazas y calles  
Son abrasadas cenizas,  
Que en llamas piramidales  
Se oponen á las estrellas.

*Isab.* No os admire, no os espanto  
Venir tan tarde vosotros,

*Val.* Si yo tambien viese tarde.  
¡O qué presagio tan triste!  
*Isab.* ¡Qué asombro tan miserable!  
*Val.* ¿Qué es esto?

*Al.* Esta es la mayor

Pena, este el dolor mas grande,

La desdicha mas cruel,

La desventura mas grave,

Que ver morir, y morir

Tan triste y tan lamentable-

Mente lo que se ama, es

La cifra de los pesares,

El colmo de las desdichas,

Y el mayor mal de los males.

Maleca, (ay triste!) mi esposa

Es (qué pena tan notable!)

La que (qué dolor tan triste!)

Pálida (qué duro trance!)

Y sangrienta (qué cruel!)

Estais mirando delante.

Aleve mano en su pecho

Hizo herida penetrante

Entre el fuego. ¿Á quién no admira,

Á quién no asombra, que apague

Fuego á fuego, y que al acero

Se dé á partido un diamante?

Todos sois testigos, todos,

Del mas sacrilego ultrage,

La mas fiera accion, el mas

Triste horror, costoso exámen

Del amor y la fortuna.

Y asi desde aqueste instante

Todos lo habeis de ser, todos,

De la mayor, la mas grande

Venganza, de la mas noble,

Que en sus corónicas guarde

La eternidad de los bronceas,

La duracion de los jaspeas.

Pues á esta beldad difunta,

Flor truncada, rosa fácil,

Que al fin maravilla muere,

Como maravilla nace,

Hago juramento, hago

Firme amoroso homenaje

De vengar su muerte. Y puesto

Que Galera, á quien no en balde

Dieron este nombre, ya

Zozobrando sobre mares

De púrpura que la anegan,

De llamas que la combaten,

Se va á pique, despeñando

Desde esta cumbre á ese valle,

Pues ya de los Españoles

Apenas se escucha el parche,

Y pues se va retirando,

Yo iré siguiendo el alcance,

Hasta que al mismo, entre todos,

Homicida suyo halle.

Vengaré, si no su muerte,

Á lo menos mi corage.

Porque el fuego que lo vé,

Porque el mundo que lo sabe,

Porque el viento que lo escucha,

La fortuna que lo hace,

El cielo que lo permite,

Hombres, fieras, peces, aves,

Sol, luna, estrellas y flores,

Agua, tierra, fuego, aire,

Sepan, conozcan, publiquen,

Veán, adviertan, alcancen,

Que hay en un alarbe pecho,

En un corazon alarbe

Amor despues de la muerte,

Porque aun ella no se alabe,

Que dividió su poder  
Los dos mas firmes amantes. [Vase.  
*Val.* Detente, espera!  
*Isab.* Primero  
Harás que un rayo se pare.  
*Val.* Retirad esa belleza  
Infeliz. No os acobarde  
Ver, que esa bárbara Troya,  
Ese rústico homenaje  
Caiga en horror á la tierra,  
Vuele en cenizas al aire,  
Moriscos del Alpujarra,  
Si para venganzas tales  
Vuestro Rey Abenhumeya  
No ciñe este acero en balde. [Vase.  
*Isab.* ¡Pluguiera al cielo sus montes,  
Que son soberbios Atlantes,  
Del fuego que los consume,  
Del viento que los combate,  
Ya titubear se viesan,  
Ya caducar se mirasen,  
Porque dieran fin en ellos  
Tantas infelicidades! [Vase.

*Salen* DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE  
DE FIGUEROA, DON JUAN DE MENDOZA  
y Soldados.

*Juan.* Ya que rendida Galera  
En ruinas se eterniza,  
Y de su propia ceniza  
Es del Fénix ya la hoguera;  
Ya que de la ardiente esfera,  
Entre el escándalo sumo,  
Un fragmento la presumo,  
Adonde voraz y ciego  
Es el Minotauro el fuego,  
Y es el Laberinto el humo:  
No tenemos que esperar,  
Sino antes que la aurora  
Cuaje las perlas que llora  
Sobre la espuma del mar,  
Empiece el campo á marchar  
Á Verja; que mi atrevido  
Corazon, nunca vencido,  
Descanso no ha de tener,  
Hasta á Abenhumeya ver  
Á mis pies muerto ó vencido.  
*Lop.* Si quieras, señor, que hagamos  
De Verja lo que hemos hecho  
De Galera, satisfecho  
Estás de tus armas, vamos;  
Pero si el órden miramos  
Del Rey, no fue su intencion  
Destruir gentes, que son  
Sus vasallos, sino dar  
Escarmientos, y templar  
El castigo y el perdon.  
*Men.* Yo lo que Don Lope digo;  
Piadoso y cruel te crean,  
Y la cara al perdon vean,  
Pues vieron la del castigo.  
Sea su perdon testigo  
De tus piedades, señor;  
Témplese ya tu rigor,  
Pues mas se suele mostrar  
El valor en perdonar;  
Porque el matar no es valor.  
*Juan.* Mi hermano, es verdad, me envia  
Á que esto apacigue yo;  
Mas rogar sin armas no  
Sabe la cólera mia.  
Pero ya que de mí fia

Castigo y perdon, me obligo  
Á que el mundo sea testigo,  
Que uso en cualquiera ocasion,  
Con las armas del perdon,  
Con los ruegos del castigo. —  
Don Juan!  
*Men.* Señor?  
*Juan.* Vos ireis  
Á Verja, donde está hoy  
Válor, y que á Verja voy,  
De mi parte le direis.  
Público el perdon le hareis,  
Y el castigo, y con igual  
Providencia al bien y al mal  
Le direis, que, si rendido  
Se quiere dar á partido,  
Daré perdon general  
Á todos los rebelados,  
Con que vuelvan á vivir  
Con nosotros, y asistir  
Con sus oficios y estados;  
Que de los daños pasados  
Hoy mi justicia severa  
Mas satisfaccion no espera;  
Que se rinda al fin; porque  
Si no, á Verja soplaré  
Las cenizas de Galera.  
*Men.* Á servirte voy. [Vase.  
*Lop.* No ha habido  
Saco jamas, que haya dado  
Mas provecho; no hay soldado,  
Que rico no haya venido.  
*Juan.* ¡Tanto tesoro escondido  
Dentro de Galera habia?  
*Lop.* Dígatelo la alegría  
De tus soldados.  
*Juan.* Yo quiero,  
Porque presentar espero  
Á mi hermana y Reina mia  
Deata guerra los trofeos,  
Á los soldados feriar  
Cuanto fuere de enviar.  
*Lop.* Con esos mismos deseos  
Hice yo algunos empleos.  
Y esta sarta, que he comprado  
Á un hombre, que la ha ganado,  
Te ofrezco, por la mejor  
Joya para dar, señor.  
*Juan.* Buena es, y no es excusado  
Tomarla, por no excusar  
Lo que me habeis de pedir;  
Enseñaos á recibir,  
Pues vos me enseñais á dar.  
*Lop.* El precio es mas singular,  
Que os sirvais della y de mí.  
*Salen de Soldados* DON ALVARO y ALBERTO  
*Alv.* Hoy, Alcuzcuz, solo á tí [sp. los dos.  
Quiero en la empresa que sigo  
Por compañero y amigo.  
*Alc.* Muy bien te fiar de mí,  
Aunque tu esfuerzo no sé  
Qué ser lo que acá procura.  
Mas quedo; que este es su Altar.  
*Alv.* Aqueste es Don Juan?  
*Alc.* Sí á fe.  
*Alv.* Con atencion le veré,  
Por su fama y su opinion.  
*Juan.* ¡Qué iguales las perlas son!  
*Alv.* Y ya, aunque yo no quisiera  
Con atencion verle, fuera  
Precisa en mí la atencion.  
Aquella sarta, (ay de mí!)  
Que en su mano (ay alma!) ves,



Bien la he conocido, y es  
La que yo á Maleca dí.  
*Juan.* Vamos, Don Lope, de aquí.  
¿Qué admirado este soldado  
De mirarme se ha quedado!  
*Lop.* ¿Pues quién, señor, no se admira,  
Cada vez que el rostro os mira?  
*Alv.* Suspense y mudo he quedado. [Vase.  
*Alc.* Ya, señor, que solo estás,  
Por qué has bajado, decir,  
De la Alpujarra, y venir  
Aquí?  
*Alv.* Presto lo sabrás.  
*Alc.* Me no querer saber mas  
De que hasta aquí haber venido,  
Para ser arrepentido  
De seguirte.  
*Alv.* Pues por qué?  
*Alc.* Escuchar, é lo diré.  
Me, sonior, cativo he sido  
De un cristianillo soldado,  
Que si en el campo me ver,  
Matar.  
*Alv.* ¿Cómo puede ser,  
Si vienes tan disfrazado,  
Conocer? Y pues mudado  
El traje los dos traemos,  
Pasar entre ellos podemos,  
Sin sospecha averiguada,  
Por Cristianos, pues en nada  
Ya Moriscos parecemos.  
*Alc.* Tú, que bien el lengua hablar,  
Tú, que cativo no ser,  
Tú, que Español parecer,  
Seguro poder pasar;  
Me, que no sé pernunciar,  
Me, que preso haber estado,  
Me, que este traje no he usado,  
¿Cómo excosar el castigo?  
*Alv.* Hablando solo conmigo;  
Pues en fin en un criado  
Ninguno reparará.  
*Alc.* ¿E si alguien quiere saber  
De mí algo?  
*Alv.* No responder.  
*Alc.* ¿Quién no responder podrá?  
*Alv.* Quien mire cuanto le va.  
*Alc.* Mahoma solamente pudo  
Hacerme por fuerza mudo,  
Siendo tan grande hablador.  
*Alv.* Necios extremos de amor,  
No dudo, (ay de mí!) no dudo,  
Que acuseis mi atrevimiento,  
Pues idólatra gentil  
De un sol puesto, en treinta mil  
Un soldado hallar intento,  
Á quien sigo por el viento,  
Pues ni señas ni razon  
Traigo dél; mas confusion  
Por admiracion me das;  
¿Qué importa un prodigio mas,  
Adonde tantos lo son?  
Bien sé, bien, que no es posible  
Hallar mi venganza, no;  
¿Mas qué hiciera yo, si yo  
No intentara lo imposible?  
Pero aunque bien infalible  
Ví la primer seña, en vano  
La creo, porque está llano,  
Que es quien es, y es cosa clara,  
Que un noble no ensangrentara  
En una muger la mano.  
Porque valor no asegura,  
Porque no arguye nobleza,

Quien no admira una belleza,  
Quien no adora una hermosura,  
Que en sí misma esté segura:  
Luego no es suyo el rigor,  
Mienten sus señas, amor,  
Tus indicios han mentido;  
Que otro ha sido, que otro ha sido  
El vil, el fiero, el traidor.  
*Alv.* ¿Ser eso á que haber venido?  
*Alv.* Sí.  
*Alv.* Pues presto nos volver;  
¿Porque cómo puede ser,  
Sin haberle conocido,  
Hallarle?  
*Alv.* Cuando el efeto  
No alcance, me lo prometo.  
*Alc.* Esas el cartas serán  
De en la corte á mi hijo Juan,  
Que andar vestido de prieto.  
*Alv.* Á tí no te toca mas.  
*Alc.* Ya saber que hablar por señas  
En alguien viniendo.  
*Alv.* Sí.  
*Alc.* Ponga Alá tiento en mi lengua.  
  
*Salen Soldados.*  
*Sold. 1.* La ganancia está partida  
Bien así, pues el que juega,  
Aunque vaya por dos, siempre  
Algo de ribete lleva.  
*Sold. 2.* ¿Por qué no ha de ser igual  
La ganancia, si lo fuera  
La pérdida?  
*Sold. 3.* Eso sí que es justo.  
*Sold. 1.* Mirad, yo nunca quisiera  
Tener con mis camaradas,  
Por intereses, pendencias.  
Haya solamente un hombre,  
Que diga, que es razon esa,  
Y yo no hablaré palabra.  
*Sold. 2.* Mas que lo dice cualquiera.  
Ha soldado!  
*Alc.* ¿Me decir, [aparte.  
É no responder, paciencia!  
*Sold. 2.* No respondeis?  
*Alc.* Ha, ha, ha!  
*Sold. 1.* Mudo es.  
*Alc.* Si bien lo supieran! [aparte.  
*Alv.* Este ha de echarme á perder, [aparte.  
Si yo no salgo á la enmienda.  
Divertirlo importa. — Hidalgos,  
Perdonad por vida vuestra,  
Si no entiende ese criado  
Lo que le mandais, pues muestra  
Bien que es mudo.  
*Alc.* No ser mudo; [aparte.  
Mas ser en casion como esta  
Pique, repique y capote,  
Pues que no tiene respuesta.  
*Sold. 1.* Lo que decirle queria,  
Ha sido suerte, que pueda  
Mejorarse en vos, que es duda.  
*Alv.* Yo holgara satisfacerla.  
*Sold. 1.* Yo he ganado por los dos  
Entre el dinero una prenda,  
Que es este Cupido.....  
*Alv.* Ay triste! [aparte.  
*Sold. 1.* De diamantes.  
*Alv.* Ay Maleca! [aparte.  
Las joyas son de tus bodas,  
Despojos de tus exequias.  
¿Cómo he de vengarla, cómo,  
Si van tomando las señas  
Los extremos, pues alcanza

Desde un soldado á una Alteza?  
**Sold. 1.** Al partir pues la ganancia,  
 Le doy el Cupido en cuenta,  
 En lo que yo le gané;  
 Dice, que él no quiere prenda.  
 Mirad si, habiendo ganado  
 Yo, no es justo que prefiera  
 En la particion.

**Alv.** Yo quiero  
 Componer la diferencia,  
 Ya que he llegado á ocasion,  
 Dando el dinero por ella  
 En que estuviere jugada.  
 Pero con una advertencia,  
 Que he de saber yo primero  
 Quien la trajo, porque sea  
 Seguro.

**Sold. 2.** Seguras son  
 Todas cuantas hoy se juegan;  
 Porque todo se ha ganado  
 En el saco de Galera  
 Á esos perros.

**Alv.** ¡Que yo, cielos, [aparte.  
 Tal escuche y tal consienta!

**Alc.** ¡Que me, ya que no matar, [aparte.  
 No poderle hablar siquiera!

**Sold. 1.** Yo os pondré con quien lo trajo;  
 Que él me contó aquí por señas,  
 Que entre sus joyas quitado  
 La habia á una Morisca bella,  
 Á quien dió muerte.

**Alv.** Ay de mí! [aparte.

**Sold. 1.** Venid, de su boca mesma  
 Lo oireis.

**Alv.** No oiré; que primero, [aparte.  
 Como una vez quien es sepa,  
 Le mataré á puñaladas. —  
 Vamos.

**Voces [dent.]** Deténganse!

**Otros [dent.]** Afuera! [Riñen dentro.

**Sold. [dent.]** Tengo de darle la muerte,  
 Aunque el mundo lo defienda.

**Otro.** Con nuestro enemigo es.

**Otro.** Pues, amigo, muera, muera.

*Dentro GARCÉS.*

**Garc.** Si yo estoy solo, ¿qué importa  
 Que todos contra mí sean?

*Salen GARCÉS y Soldados.*

**Alv.** Tantos á uno, soldados,  
 Es infamia y es bajeza.  
 Deténganse, ó haré yo,  
 Vive Dios, que se detengan.

**Alc.** Á bonas cosas venir, [aparte.  
 Á no hablar, é á ver pendencias.

**Sold.** Muerto soy!

*Sale DON LOPE DE FIGUEROA.*

**Lop.** Qué es esto?

**Uno.** Muerto

Está. Huyamos, no nos prendan. [Vase.

**Garc.** La vida os debo, soldado,  
 Yo, yo os pagaré la deuda. [Vase.

**Lop.** Deteneos!

**Alv.** Ya lo estoy.

**Lop.** De los dos las armas vengan.  
 Quitadle la espada.

**Alv.** Ay cielo! — [aparte.

Mire Usiría y advierta,  
 Que á poner paz la saqué,  
 Sin ser mía la pendencia.

**Lop.** Yo solo sé, que en el cuerpo  
 De guardia os hallo con ella

Desnuda, y un hombre muerto.  
**Alv.** Imposible es mi defensa. [aparte.  
 ¿A quién habrá sucedido,  
 Que á matar á un hombre venga,  
 Y por dar la vida á otro,  
 En tal peligro se vea?

**Lop.** ¿Y vos no dais esa espada? [d Alcúscas.  
 Bueno! Hablador sois de señas?

Pues yo os he visto otra vez  
 Hablar, si bien se me acuerda. —  
 En ese cuerpo de guardia  
 Presos aquestos dos tengan,  
 Mientras sigo á los demas.

**Alc.** Dos cosas me daban pena, [aparte.  
 Pendencia é caliar; ya ser  
 Tres, si bien hacer el cuenta;  
 Una, dos, tres, si tres ser;  
 Prision, caliar é pendencia. [Vase.

*Sale DON JUAN DE AUSTRIA.*

**Juan.** ¿Qué ha sido aquesto, Don Lope?

**Lop.** Fue, señor, una pendencia,  
 En que un hombre muerto ha habido.

**Juan.** Pues si cosas como esas  
 No se castigan, habrá  
 Cada dia mil tragedias.  
 Mas usarse ha con templanza  
 De la justicia.

*Sale DON JUAN DE MENDOZA.*

**Men.** Tu Alteza

Me dé sus pies.

**Juan.** Qué hay, Mendoza?

¿Qué responde Abenhumeya?

**Men.** Sorda trompeta de paz  
 Toqué á la vista de Verja,  
 Y muda bandera blanca  
 Me respondió á la trompeta.  
 Entré con seguro dentro,  
 Llegué al dosel ó á la esfera  
 De Abenhumeya, bien dije,  
 Si estaba con él la bella  
 Doña Isabel Tuzani,  
 Que hoy es Lidora y su Reina.  
 Á la usanza de su ley  
 En una almohada me sienta,  
 Gozando de Embajador  
 En todo la preeminencia,  
 (¡Ay amor, qué neciamente [aparte.  
 Dormidos gustos despiertas!)  
 Y él de Rey la autoridad.  
 Di tu embajada, y apenas  
 Se divulgó, que hoy á todos  
 Dabas perdon, cuando empiezan  
 Por las plazas y las calles  
 Á hacer alegrías y fiestas.  
 Pero Abenhumeya, hijo  
 Del valor y la soberbia,  
 Encendido en saña, viendo  
 Cuanto alborota y altera  
 Á sus gentes el perdon,  
 Esto me dió por respuesta:  
 Yo soy Rey de la Alpujarra,  
 Y aunque es provincia pequeña  
 Á mi valor, presto España  
 Se verá á mis plantas puesta.  
 Si no queréis ver su muerte,  
 Dile á Don Juan, que se vuelva,  
 Y si algun baharí Morisco  
 Gozar dese indulto pienza,  
 Lévatelo tú contigo,  
 Á que sirva en esa guerra  
 Á Felipe, porque así  
 Haya ese mas á quien venza.

Con esto me despidió,  
Dejando ya en arma puesta  
La Alpujarra, porque toda,  
Ya civiles bandos hecha,  
Unos España apellidan,  
Otros África vocean;  
De suerte, que su mayor  
Ruina, que su mayor guerra  
Hoy, parciales y divisos,  
Tienen dentro de sus puertas.

*Juan.* Nunca tiene mas aumento,  
Mas duracion, ni mas fuerza  
Un Rey tirano; porque  
Los primeros, que le alientan  
Al principio, son al fin  
Los primeros, que le dejan  
Quizá bañado en su sangre.  
Y pues hoy desa manera  
La Alpujarra está, antes que ellos  
Viboras humanas sean,  
Que se den muerte á sí mismos,  
Marche el campo todo á Verja,  
Y venzámoslos nosotros,  
Primero que ellos se vengzan;  
No hagamos suya la hazaña,  
Si hacerla podemos nuestra.

[Vasec.

*Salen con las manos atadas ALCUZCUEZ y  
DON ALVARO.*

*Alc.* El rato que estar aqui [*aparte.*  
Solos los dos, é poder  
Hablar, quijera saber,  
Sonior Tezani, de tí,  
Á qué Alpojarra dejar,  
É á aquesta terra venir,  
Si fue á matar, ó á morir?

*Alv.* Á morir, y no á matar.  
*Alc.* Quien poner paz en pendencia,  
El peor parte ha llevado.

*Alv.* Como yo no era culpado,  
No me puse en resistencia;  
Que este corazon gentil,  
Mil, puesto en defensa, presto  
Me dejaran.

*Alc.* Con todo esto  
Yo me atener á los mil.

*Alv.* ¿En fin yo dejé de ver  
Al que infame se alabó  
De qué las joyas quitó,  
Dando muerte, á una muger?

*Alc.* No ser eso lo peor,  
Sino estar mandados ya  
Confesar. ¿Mas qué será  
Ver venir al confesor,  
Creyendo. Crestianos ser?

*Alv.* Ya que todo lo he perdido,  
Me he de vender bien vendido.

*Alc.* ¿Pues qué pensar ahora hacer?  
*Alv.* Dar á esa posta la muerte.

*Alc.* Con qué manos?  
*Alv.* ¿No podrás

Con los dientes por detras  
Romper ese lazo fuerte?  
Con un puñal, que escondido  
En la cinta me quedó,  
Que siempre debajo yo  
De la casaca he traído.

*Alc.* Por detras y dientes, no  
Estar muy limpia la traza.

*Alv.* Llega, rompe ó desenlaza  
El cordel.

*Alc.* Sí haré.

*Alv.* Veré, si te ven. *Que yo [Desdalle ALCUZCUEZ.*

*Alc.* Romper tú el mio. *Ya estar,*

*Alv.* No puedo;  
*Que entra gente.*

*Alc.* Asi me quedo  
*Con cordel y sin hablar.*

*Salen un Soldado, que hace la posta, y GARCÉS con prisiones.*

*Sold. 1.* Aquel vuestro camarada  
Y un criado suyo mudo,  
Que animoso sacar pudo  
A vuestro lado la espada,  
Son los que veis.

*Garc.* Aunque es fuerza  
Sentir, que me hayan prendido  
Tantos como me han seguido,  
En una parte me esfuerza  
Á no sentirlo el librar  
Á quien la vida me dió,  
Pues en su descargo yo  
Me tengo de declarar.  
Vos á Don Juan mi señor  
De Mendoza le decid,  
Como preso quedo aqui,  
Que merced me haga y favor  
De verme, para que pida  
Mi vida al señor Don Juan,  
Pues mis servicios serán  
Los méritos de mi vida.

*Sold. 1.* Yo le diré, que aqui os vea,  
En acabando de hacer  
La posta.

*Alv.* Tú puedes ver, [*á Alcuzeuz.*  
Como al descuido, quien sea  
El que con la posta ha entrado  
En la prision.

*Alc.* Sí veré.

*Alv.* Ay de mí! [*Repara en Garcés.*

*Alc.* Qué tienes?  
*Alc.* Qué?

*Alv.* El haber aqui llegado.....

*Alc.* Prosigue. *Estar de horror lleno!*

*Alv.* Habla. *De temor no vivo!*

*Alc.* Di.

*Alv.* Ser de quien fui cautivo,  
Ser á quien corrí el veneno.  
Sin duda saber, que aqui  
Estar; mas por sí ó por no,  
El cara guardaré yo,  
Para que no me vea asi.

[*Échase como que quiere dormir.*

*Garc.* Puesto que sin conoceros,  
Ni haberos servido en nada,  
Me dió vida vuestra espada,  
Bien creereis, que siento el veros  
Desa suerte. Si pudiera  
Tener mi prision consuelo,  
El libraros, vive el cielo,  
Solo mi consuelo fuera.

*Alv.* Guárdeos Dios. *Preso venir, [aparte.*

*Alc.* Y el de la pendencia ser,  
Sí, que entonces no le ver,  
Con la prisa del reñir.

*Garc.* En fin, hidalgo, no os dé  
Cuidado vuestra prision;  
Que yo, por la obligacion  
En que entonces os quedé,  
La vida pondré primero,

Que vos, siendo mia, pagueis  
La culpa, que no teneis.  
*Alv.* De vuestro valor lo espero;  
Si bien mi prision no ha sido  
Lo que mas siento, por Dios,  
Sino que perdí por vos  
La ocasion, que me ha traído  
A esta tierra.

*Sold.* No teneis  
Que temer los dos morir;  
Pues siempre he oído decir,  
Y aun vosotros lo sabeis,  
Que si de una muerte son  
Dos los cómplices, no habiendo  
Mas de una herida, y no siendo  
Caso pensado ó traición,  
Uno muera solamente,  
Y que este que muere sea  
El de la cara mas fea.

*Alc.* El que tal decir revente. [*aparte.*]  
*Sold.* Y así el tal mudo este día  
De todos tres morirá.

*Alc.* Claro estar, porque no habrá [*aparte.*]  
Cara peor que la mia  
En el mundo.

*Garc.* De vos creo,  
Que aquesta merced me hareis,  
Ya que obligado me habeis.

*Alc.* ¿Ley ser morir el mas feo? [*aparte.*]  
*Garc.* Sepa á quien debo el vivir.

*Alv.* Yo no soy mas que un soldado,  
Que aventurero he llegado,.....

*Alc.* ¿Ley el mas feo morir? [*aparte.*]  
*Alv.* Solamente con deseo  
De hallar á un hombre. Esta ha sido  
La ocasion, que me ha traído.

*Alc.* ¿Ley ser morir el mas feo? [*aparte.*]  
*Garc.* Quizá yo os podré decir  
Dél. Cómo se llama?

*Alv.* No  
Lo sé.

*Garc.* ¿En qué tercio llegó  
A esta ocasion á servir?

*Alv.* No lo sé.

*Garc.* Qué señas tiene?

*Alv.* No sé.

*Garc.* Pues bien le hallareis,  
Si su nombre no sabeis,  
Ni señas, ni con quien viene.

*Alv.* Pues sin saberle las señas,  
Nombre, ni con quien está,  
Le he tenido hallado ya.

*Garc.* No son enigmas pequeñas  
Las vuestras; pero no os dé  
Cuidado, pues en sabiendo  
Su Alteza este caso, entiendo  
Que me dé vida, porque  
Me tiene á mí obligacion  
Tan grande, que si no fuera  
Por mí, no entrara en Galera;  
Y esa perdida ocasion  
Hallar podremos los dos;  
Que de quien sois obligado,  
He de estar á vuestro lado  
Al bien y al mal, vive Dios.

*Alv.* ¿En efecto que vos fusteis  
El que entrásteis en Galera?

*Garc.* ¡Pluguiera á Dios, no lo fuera!

*Alv.* ¿Por qué, si esa hazaña hicisteis?

*Garc.* Porque desde que yo en ella  
El primero puse el pie,  
No sé qué influjo, no sé  
Qué hado, qué rigor, qué estrella  
Me peraique, que no ha habido

Cosa, que á la suerte mia,  
Desde aquel infausto día,  
Mal no me haya sucedido.

*Alv.* ¿De qué os nace ese rezelo?

*Garc.* No sé, sino es de que allí  
Muerte á una Morisca di,  
Y se ofendió todo el cielo,  
Porque su hermosura era  
Su traslado.

*Alv.* ¿Tan hermosa  
Era?

*Garc.* Sí.

*Alv.* Ay perdida esposa! — [*aparte.*]  
Cómo fue?

*Garc.* Desta manera:  
Estando de posta un día,  
Entre unas espesas ramas,  
Que á los lutos de la noche  
Iban pisando las faldas,  
Prendí á un Morisco. No quiero  
(Que estas son cosas muy largas)  
Deciros, que me engañó,  
Llevándome entre unas altas  
Peñas, adonde sus voces  
Convocaron la Alpujarra;  
Que huyendo dél, me escondí  
En una gruta; pues basta  
Decir, que esta fue la mina,  
Que, en una peña cavada,  
Monstruo fue, que concibió  
Tanto fuego en sus entrañas.  
Yo fui quien noticia della  
Traje al señor Don Juan de Austria,  
Y yo fui quien al ingenio  
La noche estuve de guardia;  
Yo quien de la batería  
Mantuve siempre la entrada  
Á la otra gente, y yo en fin  
Quien por medio de las llamas  
Penetré la villa, siendo  
Su racional salamandra,  
Hasta que llegué, pasando  
Globos de fuego, á una casa  
Fuerte, que sin duda era  
De la gente plaza de armas,  
Pues allí se abanzó toda.  
Pero parece que os cansa  
Mi relacion, y que no  
Teneis gusto en escucharla.

*Alv.* No es sino que divertido  
Acá en mis penas estaba.  
Proseguid.

*Garc.* Llegué en efecto,  
Lleno de cólera y rabia,  
Á la casa de Malec,  
Que era en fin toda mi ansia,  
Al palacio ó casa fuerte,  
Al tiempo que ya su alcázar  
Don Lope de Figueroa,  
Lustre y honor de su patria,  
Rendido tenia y sitiado  
Del fuego por partes varias,  
Y muerto al Alcaide. Yo,  
Que entre el aplauso buscaba  
El provecho, aunque mal juntos  
Provecho y honor se hallan,  
Ambiciosamente osado,  
Discurrí todas las salas,  
Penetré todas las piezas,  
Hasta que llegué á una cuadra  
Pequeña, último retrete  
De la mas bella Africana,  
Que vieron jamas mis ojos.  
¿Ha quién supiera pintarla!

Mas no es tiempo de pinturas.  
 Confusa al fin y turbada  
 De verme, como si fueran  
 Las cortinas de una cama  
 De una muralla cortinas,  
 Detras se esconde y ampara. —  
 Pero con llanto en los ojos,  
 Y sin color en la cara  
 Os habeis quedado.

*Alv.* Son  
 Memorias de mis desgracias,  
 Muy parecidas á esas,  
*Garc.* Tened, tened confianza,  
 Si es por la ocasion perdida;  
 Quien no la busca, la halla.  
*Alv.* Decia verdad. Proseguid.  
*Garc.* Entré tras ella, y estaba  
 Tan alhajada de joyas,  
 Tan guarnecida de galas,  
 Que mas parecia, que amante  
 Prevenia, y esperaba  
 Bodas, que exequias. Yo, viendo  
 Tal belleza, quise darla  
 La vida, como al rescato  
 Saliese fiadora el alma.  
 Apenas pues me atreví  
 A asirla una mano blanca,  
 Cuando me dijo: Cristiano,  
 Si es mas ambicion, que fama,  
 Mi muerte, pues con la sangre  
 De una muger mas se mancha,  
 Que se acicala, el acero,  
 Estas joyas satisfagan  
 Tu hidrópica sed, y deja  
 Limpio el lecho, la fe intacta  
 De un pecho, donde se encierran  
 Misterios, que aun él no alcanza.  
 Llegué á los brazos.....

*lv.* ¡Espera,  
 Escucha, detente, aguarda!  
 No llegues á ellos! Qué digo!  
 Mis discursos me arrebatan  
 La voz. Proseguid; que á mí  
 Eso no me importa nada. —  
 ¡Pluguiera á amor, pues mas siento [ap.  
 Ya el quereria, que el matarla!  
*Garc.* Dió voces en la defensa  
 De su vida y de su fama.  
 Yo, viendo que ya acudia  
 Otra gente, y que ya estaba  
 Perdida la una victoria,  
 No quise perderlas ambas,  
 Ni que los otros soldados  
 Conmigo á la parte entraran;  
 Y así, trocando el amor  
 Entonces en la venganza,  
 (Que fácilmente el afecto  
 De un extremo al otro pasa)  
 Arrebatado, no sé  
 De qué furia, de qué saña,  
 Que me movió el brazo entonces,  
 (Aun repetido es infamia)  
 O por quitarla una joya  
 De diamantes y una sarta  
 De perlas, dejando todo  
 Un cielo de nieve y grana,  
 La atravesé el pecho.

*lv.* ¿Fue  
 Como esta la puñalada?  
 [Saca un puñal y hiérole.  
*Garc.* Ay de mí!  
*lv.* Aquesto estar hecho.  
*lv.* Muere, traidor!  
*arc.* Tú me matas?

*Alv.* Sí; porque esa beldad muerta,  
 Esa rosa deshojada,  
 El alma fue de mí vida,  
 Y hoy es vida de mi alma.  
 Tú eres el que busco, tú  
 Tras quien me trae mi esperanza  
 A vengar á su hermosura.

*Garc.* ¡Ha, que me coges sin armas  
 Y con traicion!

*Alv.* Nunca consta  
 De términos la venganza.  
 Don Alvaro Tuzaní,  
 Su esposo, es el que te mata.  
*Alc.* Y yo ser, perro cristiano,  
 Alcuzcuz, que en el pasada  
 Ocasion lievar alforja.

*Garc.* ¿Para qué vida me dabas,  
 Si me habias de dar muerte? —  
 ¡Ha posta, posta de guardia!

*Dentro* DON JUAN DE MENDOZA.

*Men.* Qué voces son estas? Abre  
 La puerta; que Garces llama,  
 A quien yo vengo á buscar.

*Salen* DON JUAN DE MENDOZA y Soldados.

Qué es esto?

[Quita D. Alvaro la espada á un Soldado.

*Alv.* Suelta esta espada! —  
 Señor Don Juan de Mendoza,  
 Yo soy, si el verme os espanta,  
 Tuzaní, á quien apellidan  
 El rayo de la Alpujarra.  
 A vengar vine la muerte  
 De una beldad soberana;  
 Que no ama quien no venga  
 Injurias de lo que ama.  
 Yo en otra prision á vos  
 Os busqué, donde las armas  
 Iguales los dos medimos,  
 Cuerpo á cuerpo, y cara á cara.  
 Si en esta prision venis  
 A buscarme vos, bastaba  
 Venir solo; pues que sois  
 Quien sois; que esto solo basta.  
 Pero si es que habeis venido  
 Acaso, nobles desgracias  
 Defiendan los hombres nobles.  
 Hacedme esa puerta franca.  
*Men.* Yo me holgara, Tuzaní,  
 Que en ocasion tan extraña  
 Con reputacion pudiera  
 Guardaros yo las espaldas.  
 Mas ya veis, que hacer no puedo  
 Al servicio del Rey falta,  
 Y es su servicio mataros,  
 Cuando en su ejército os hallan;  
 Y así he de ser el primero  
 Que os mate.

*Alv.* No importa nada,  
 Que la puerta me cerreis;  
 Que yo la haré á cuchilladas.....  
 [Acuchillanse.

*Uno* [dent.] Muerto soy!

*Otro.* De los abismos  
 Es furia que se desata.

*Alv.* Ahora vereis, que soy  
 El Tuzaní, á quien la fama  
 Apellidará en sus triunfos  
 El vengador de su dama.

*Men.* Primero verás tu muerte.

*Alc.* Pregunto, ¿el de mala cara  
 Es ley morir?

*Salen DON JUAN DE AUSTRIA, DON LOPE DE FIGUEROA y Soldados.*

*Lop.* Qué es aquesto?

¿Quién este alboroto causa?

*Juan.* Don Juan, qué es esto?

*Men.* Es, señor,

Una cosa bien extraña.

Es un Morisco, que viene

Solo desde la Alpujarra

A matar un hombre, que

Dice que mató á su dama

En el saco de Galera,

Y le ha muerto á puñaladas.

*Lop.* ¿Tu dama habia muerto?

Sí.

*Alo.* Bien hiciste. — Señor, manda [*d D. Juan*

Dejarle; que este delito

Mas es digno de alabanza,

Que de castigo; que tú

Mataras á quien matara

Á tu dama, vive Dios,

O no fueras Don Juan de Austria.

*Men.* Mira, que es el Tuzaní,

Y que será de importancia

Prenderle.

*Juan.* Date á prision.

*Alo.* Aunque tu valor lo manda,

No estoy dese parecer,

Y por tu respeto basta

Que la defensa que intento

Sea volverte la espalda.

*Juan.* ¡Seguidle todos, seguidle!

[*Vase.*

[*Entranse todos siguiendo á D. Alvaro.*

*En un muro, que habrá en lo alto, salen Doña ISABEL y Soldados moriscos.*

*Isab.* Haz con esa seña blanca  
Llamada al campo cristiano.

*Sale DON ALVARO.*

*Alo.* Entre picas y alabardas  
He rompido, hasta llegar  
Á los pies desta montaña.

*Uno [dent.]* Antes que entre en la espesura,  
Un mosquete le dispara.

*Salen los Soldados siguiéndole.*

*Alo.* Todos sois pocos, cercadme.

*Uno.* Al valle subid.

*Isab.* Aguarda,

Tuzaní, señor.

*Alo.* Lidora,  
Toda esa gente, esas armas  
Tras mí vienen.

*Isab.* Pues no temas.

*Dentro DON JUAN DE AUSTRIA.*

*Juan.* Tronco á tronco y rama á rama  
Talad el campo, hasta hallarle.

*Salen DON JUAN DE AUSTRIA, Soldados y ALCUZCZ.*

*Isab.* Generoso Don Juan de Austria,  
Hijo del águila hermosa,

Que al sol mira cara á cara,  
Todo ese monte, que ves  
Rebelde á tus esperanzas,  
Una muger, si la escuchas,  
Viene á poner á tus plantas.  
Doña Isabel Tuzaní

Soy, que aquí tiranizada

Viví, Morisca en la voz,

Y Católica en el alma.

Muger soy de Abenhumeya,

Cuya muerte desdichada

Ensangrentó su corona

Con su sangre y con sus armas;

Porque viendo los Moriscos,

Que general perdon dabas,

Trataron rendirse; tal

Es de un vulgo la inconstancia,

Que los designios de hoy

Intentan borrar mañana.

Y viendo, que Abenhumeya

Con valor los avivaba

Su cobardía, al entrar

La compañía de guardia,

Su Capitan le tomó

Las puertas, y hasta la sala

Del dosel entró, diciendo:

Date por el Rey de España.

Prenderme á mí? dijo entonces;

Y al ir á empuñar la espada,

Un soldado en la cabeza

Empleó la partesana;

Que como de la corona

Juzgó vivir adornada,

Fue capaz sugeto á un tiempo

De la dicha y la desgracia.

Cayó en la tierra, y cayeron

Con él tantas esperanzas,

Como suspense tenia

El mundo con sus hazañas,

Que al amago antes que al golpe

Pudo titubear á España,

Diciendo á voces la gente:

¡Viva el sacro nombre de Austria!

Si el venir, señor, adonde,

Puesta á tus heroicas plantas

Del valiente Abenhumeya

La corona en su Granada,

Te merece un perdon, puesto

Que hoy á los demas alcanza,

Goce de su indulto el noble

Tuzaní; que yo, postrada

Á tus pies, mas que el ser Reina,

Estimara el ser tu esclava.

*Juan.* Poco has pedido en albricias,

Hermosa Isabel. Levanta.

Viva el Tuzaní, quedando

La mas amorosa hazaña

Del mundo escrita en los bronceos

Del olvido y de la fama.

*Alo.* Dame tus pies.

*Alc.* ¿Y me estar

Perdonado?

Sí.

*Juan.* Aquí acaba

*Alo.* Amar despues de la muerte,

Y el sitio de la Alpujarra.

# III.

## UN CASTIGO EN TRES VENGANZAS.

### PERSONAS.

CÁRLOS, Duque de Borgoña.  
FEDERICO, galán.  
ENRIQUE.  
CLOTALDO.

MANFREDO, viejo.  
BECOQUIN, criado.  
FLORO, escudero vejete.  
Tres Bandoleros.

Criados del Duque.  
FLOR } damas.  
FLÉRIDA }  
LAURA, criada.

### JORNADA I.

*Salen el DUQUE, ENRIQUE en traje de camino, MANFREDO, FEDERICO y CLOTALDO*

**Duq.** Vengas con bien, Enrique, donde sean  
Digno laurel de tu valor mis brazos,  
Cuando ceñir sobre tu cuello vean  
Fáciles nudos con ilustres lazos.

**Enr.** Mal, Carlos invictísimo, se emplean  
En tronco tan inútil los abrazos  
Tan nobles; no malogres dichas tantas,  
Pues basta que me admitas á tus plantas,  
Donde, nadando en píelagos de fuego,  
Donde, volando en círculos de plata,  
Humilde rayo de tu esfera llego,  
En quien el sol su resplandor retrata.  
**Duq.** ¿Pues qué hay del Duque de Sajonia?

**Enr.** *Luego*  
Que oyó de mí lo que tu imperio trata,  
Segunda vez las armas apercebe,  
Y con grande secreto esta te escribe.

*[Dale una carta.]*

**Duq.** *[lee]* „Á Carlos de Borgoña, el Justiciero.” —  
*[repr.]* Con buenas señas viene el sobrescrito;  
Que el Justiciero soy, cuyo severo  
Blason á mis anales solicito.  
Ver lo que dice mi enemigo quiero;  
La nema rompo, la cubierta quito.

*[Lee para sí como admirándose.]*

Y ya veo entre penas y entre enojos, *[ap.]*  
Que es la tinta veneno de los ojos.  
Extraño caso, y tan extraño caso,  
Que una y mil veces le repito y veo.  
Y cuanto mas por él los ojos paso,  
Menos fuerza le doy, menos le creo;  
Si bien en rabia y cólera me abraso  
De ver, que allá se sepa mi deseo,  
Siendo así, que los cinco, que aquí estamos,  
Solos lo dispusimos y tratamos.  
Enrique es mi sobrino, y no pudiera  
En mi sangre caber alevosía;  
Manfredo me ha criado, verdadera  
Es su fe, que excedió la luz del día;  
Clotaldo es el Atlante desta esfera,  
Porque él es toda la prinzanza mía;  
Federico prudente y atrevido

En la paz y en la guerra me ha servido.  
Qué haré? Si me declaro aquí, el respeto  
Le pierdo á mi valor; si sufro y callo,  
Daré con la omisión fuerza al efeto  
De un falso amigo, de un traidor vasallo.  
Solo esta vez dañar pudo el secreto.  
Quiérome declarar, por ver, si hallo  
Desengaño, teniéndolos delante;  
Que la muestra del pecho es el semblante.

**Enr.** En confusion la carta al Duque ha puesto.  
**Clot.** Grande la pena es, pues él suspira.

**Man.** Nunca á Carlos le ví tan descompuesto.  
**Fed.** Con notable atencion vuelve, y nos mira.

**Clot.** Señor excelentísimo, qué es esto?

**Fed.** Á todos nos suspende y nos admira  
Ver en vos tal afecto de tristeza.

**Man.** ¿Con lágrimas responde vuestra Alteza?  
**Duq.** No os espanteis, Manfredo, de haber visto  
En mí tal sentimiento, porque es fuerza  
Que hoy la severidad, que no resisto,  
El uso altere y el estilo tuerza.  
No es temor de las gentes que conquisto  
El que mi pecho á tal extremo esfuerza;  
Causa hay mayor, mayor desdicha siga.  
**Man.** Pues qué teneis, señor?

Perdí un amigo.

**Duq.** ¿Es muerto el Duque de Austria?

**Man.** No, Manfredo

**Duq.** Ni este amigo murió; que si muriera,  
Menos dolor me diera, menos miedo,  
Saber, que le gané en mejor esfera.  
Por lo que triste yo y confuso quedo,  
Es, porque le he perdido, sin que él muera  
Ved la carta, vereis mi sentimiento, —  
Y yo mis penas. Á los cuatro atento. *[ap.]*

**Man.** *[lee]* „Avisado he sido, que V. Alteza pas  
„por tierras mías á verse con su sobri  
„no el Duque de Austria, para hacer lig  
„contra mí, y que podrá prenderle en  
„camino. Yo no he querido deberle á age  
„na deslealtad lo que puedo al propio va  
„lor; y así aviso á V. Alteza, que mire d  
„quien se fia; y pues es de enemigo, tom  
„el primer consejo. Dios guarde á V. A  
„teza.”

„El Duque de Sajonia.”  
*[repr.]* Esto dice la carta.

**Enr.** Extraño caso!

*Fed.* Vive Dios, si supiera.....!

*Clot.* Yo estoy muerto! [*ap.*]

*Dug.* Cuando las señas examino y paso, [*aparte.*]  
Cuatro semblantes en los cuatro advierto.  
Manfredo la leyó, sin hacer caso,  
Enrique del suceso queda incierto,  
Federico colérico se ofende,  
Clotaldo se entristece y se suspende.  
¿Cuál destos tres afectos habrá sido  
El que indicia á su dueño de culpado?  
¿Manfredo, que constante ha resistido,  
Ó Enrique, que confuso se ha admirado;  
Federico, que ciego se ha ofendido,  
Ó Clotaldo, que triste se ha mostrado?  
No sé; que varias dió naturaleza  
Constancia, admiracion, ira y tristeza.  
Pero toque una experiencia  
La verdad. — ¿Cómo, Manfredo,  
Despues de haber revelado  
Desta traicion el efecto,  
Ni os admirais, ni mostrais  
Cólera ni sentimiento  
De tristeza, y os quedais  
Con el semblante primero?  
Poco cuidado os ha dado  
El mio, pues no os merezco  
Parte en mis penas.

*Man.* Señor,  
Los que con la edad tenemos  
Experiencias, porque al fin  
Dijo un sabio, que los viejos  
En la escuela de los años  
Son discípulos del tiempo,  
Pocas veces nos rendimos  
Á la admiracion, ni hacemos  
Acciones, que signifiquen  
Nuestro dolor. Fuera desto,  
Como yo dentro de mí  
Sé lo que en mí mismo tengo,  
Y no puedo sin mí mismo  
Haber errado acá dentro,  
No hice novedad alguna;  
Porque, ya caduco y viejo,  
Ni como mozo me espanto,  
Ni como jóven me altero,  
Ni como mal advertido  
Hago actos de sentimiento.  
Y así, señor, ni me admiro,  
Ni me enojo, ni entristezco.

*Enr.* Las cosas grandes, que vienen  
Sin hacer salva primero  
Á la razon, con la luz  
Que les da el entendimiento,  
Dignamente el mas constante  
Debe admirar, pues por eso  
Á la cólera del rayo  
Previno la voz del trueno.  
Quien no se admiró de verle,  
Fue, porque supo primero  
La venida de la voz,  
Que se lo dijo en el viento.  
Y así el no haberse admirado  
Da escrúpulos de saberlo;  
Porque es modestia afectada  
Hacer de un rayo desprecio.  
Irse tras la admiracion  
No está en mano del afecto;  
Luego del riesgo sabrá  
Quien no hizo caso del riesgo.  
Yo hice admiracion; y cuantos  
No han hecho lo que yo he hecho,  
Son para mí sospechosos.

*Fed.* Pon á tus razones freno;  
Que basta que te disculpes

Tú, sin que intentes soberbio  
Culpar á otro; pues ninguno  
De cuantos aquí nos vemos  
Tiene, Enrique, contra sí  
Mas testigos, que tú mismo;  
Porque la admiracion dice  
Sobresalto, y no sabemos,  
Si te admiraste de haber  
Alimentado en tu pecho  
Tu muerte, bien como el áspid,  
Que, de otras vidas sediento,  
Es, quitándose la suya,  
El homicida y el muerto.  
Y si se debe argüir  
La lealtad por el efecto,  
Que hizo en nosotros la carta,  
Yo solo disculpa tengo,  
Que colérico al oírlo,  
Llevado de mi ardimiento,  
Le quisiera dar mil muertes  
Al que es traidor á su dueño  
Y á su patria. Mira como,  
Quien sintió con tanto extremo  
Verle ofendido de otro,  
Le ofendiera por sí mismo.

*Clot.* Déjame á mí responder  
Por tí y por mí. En tu argumento  
Tu misma razon te vence,  
Federico; pues haciendo  
Á la admiracion de Enrique  
Equivocados intentos,  
Como son á la lealtad,  
Y á la culpa en tu concepto,  
Tu misma lengua es el áspid,  
Que, siendo tuya, te ha muerto;  
Pues tu cólera tampoco  
Se explica, y no conocemos,  
Si es contra quien cometió  
La traicion deste secreto,  
Ó contra quien la revela;  
Pues no tiene, segun creo,  
Cólera ni admiracion  
Determinado el objeto.

*Man.* Nadie debiera callar  
Mas que tú, Clotaldo, puesto  
Que fue tuya la tristeza;  
Porque es el mas propio afecto  
La tristeza de quien tiene  
Mal seguro el pensamiento.

*Enr.* También la tristeza es  
Noble y digno sentimiento  
De un leal, que vé ofendido  
Su señor; y así, Manfredo,  
Su tristeza le disculpa  
Mas que á tí tus fingimientos.

*Man.* Con licenciosas palabras  
Ofendes al que es ejemplo  
De lealtad; y bien debieras  
Agradecerme, que dejó  
De decir, Enrique,.....

*Enr.* Qué?

*Man.* Que eres del Duque heredero,  
Y que al Duque de Sajonia  
Fuiste á ver, y está mas puesto  
En razon, que interesado  
Le descubrieses tu intento  
Cara á cara, que nosotros,  
Á mil peligros expuestos;  
Porque es tanta la vergüenza  
De fiar un caballero  
Su flaqueza, que infinitos  
Son honrados, no por serlo,  
Sino por no declarar,  
Que no lo son á un tercero.



**Enr.** Si no estuviera delante  
El Duque, caduco, necio,  
Yo hiciera.....

**Fed.** ¿Para qué son  
Bizarrias con un viejo?  
Y si está delante el Duque,  
Embótense los aceros  
Para cuando no lo esté.  
Yo solo á los dos defendiendo  
Mi lealtad y su lealtad,  
Brazo á brazo, y cuerpo á cuerpo,  
Y el que primero este guante  
Tomare será el primero  
Que riña.

[Arrojale, y tómale los dos.

**Enr.** Suelta, Clotaldo!

**Clot.** Suelta, Enrique!

**Duq.** Pues qué es esto?

¿No mirais, que estoy delante?

¿Así se pierde el respeto

A mi persona? Solta!

**Enr.** Señor,.....

Señor,.....

**Duq.** Yo me quedo,

Federico, con el guante,  
Y pues solo yo le tengo,  
Á nadie toca salir,  
Sino á vos; y así al momento  
Salid de mi corte, antes  
Que por altivo y soberbio  
De los hombros os divida  
Sangriento verdugo el cuello.

**Fed.** Solo para obedecerte  
Valor tuve y vida tengo;  
Pero advierte, que apartarme  
De tí, señor, cuando veo  
El juicio de una traicion  
Entre nosotros suspenso,  
Es decir, que yo lo soy.

**Duq.** Federico, yo os destierro  
Por atrevido.

**Fed.** Señor,  
No á todos les consta eso,  
Y á todos consta, que salgo  
En vuestra desgracia.

**Duq.** Luego  
Salid de mi corte.

**Fed.** Dame  
La muerte, pues la merezco,  
En un público cadahalso;  
Que yo moriré contento  
De ver, que dice el pregon  
Á todos por lo que muero.

**Duq.** Bien está.

**Enr.** Á Dios, Federico.

**Fed.** Otro dia nos veremos.

**Enr.** Norabuena.

**Fed.** Pues yo tomo

La palabra.

**Duq.** Pues qué es eso?  
Vos no salgais de la corte;  
Que en ella habeis de estar preso,  
Enrique. Y vos retiraos  
Á vuestra casa, Manfredo.  
Tú ven, Clotaldo, conmigo.

**Clot.** Apenas, señor, me atrevo  
Á mirarte, por si acaso  
De mí sospechas, que puedo  
Haber sido yo.....

**Duq.** Clotaldo,  
No te disculpes; que temo,  
Que me diga la disculpa  
Lo que me calló el silencio.

[Vase el Duque, Enrique y Manfredo.

**Clot.** Bien me ha sucedido todo, [aparte.  
Pues seguro el Duque, tengo  
Aquestos favores mas,  
Y aqueste enemigo menos,  
Que he de ser dueño de Flor,  
Y destes estados dueño.

**Fed.** ¿Hay mas desdichas, fortuna?  
¡O qué bien dijo un discreto,  
Que no es la primer desdicha  
La que ha de sentir el cuerdo,  
Sino empezar á sentir  
Las que han de seguirse luego;  
Que son horas las desdichas,  
Que en el minuto postrero,  
Que una acaba, empieza otra!  
¡Ay Carlos el Justiciero!  
¡Qué mal cumples con el nombre,  
Que te ha de aclamar eterno!  
Ay Flor hermosa! En llegando  
Aqui mi dolor, no puedo  
Proseguir, porque las voces,  
Anudadas en el pecho,  
Se estorban unas á otras,  
Por salir todas á un tiempo;  
Bien como un cristal penado,  
Que, aunque se vé de agua lleno,  
No se vacía, si no hace  
Lugar al aire primero;  
Y así mi pecho, (bien digo)  
Porque es un cristal mi pecho,  
Y penado, porque en fin  
Nada le falte al concepto,  
Tan lleno está de desdichas,  
Que, cuando decirlas quiero,  
No puedo, sino es llorando;  
Y así salen dél á un tiempo  
En las lágrimas el agua,  
Y en los suspiros el viento.

Sale BECOQUIN.

**Bec.** Señor, es hora de hallarte?  
Hoy, que buscándote vengo  
Con buenas nuevas, parece,  
Que te ha sepultado el centro  
De la tierra.

**Fed.** ¡Á Dios pluguiera,

Becoquin!

**Bec.** Pues qué tenemos?  
Pero no, no me lo digas;  
Que, aunque estés triste, yo tengo  
Remedio con que sanarte.  
Récipe para este enfermo,  
Recado de Flor de flores,  
En que te dice, que luego  
Vayas á verla, que baja  
Á los jardines, que abiertos  
Estarán, donde podrás  
Hablarla. ¿Mas cómo, oyendo  
Este recado, te estás  
Tan divertido y suspenso?  
**Fed.** Como quiere mi fortuna,  
Que hasta el gusto y el contento  
Vengan á darme la muerte;  
Que es el indicio mas cierto  
De morir, cuando se hacen  
Enfermedad los remedios.  
Vengan postas, Becoquin.

**Bec.** Postas?

**Fed.** Sí.

**Bec.** Pues si podemos  
Irnos á pie, ¿para qué  
Son las postas, ó á qué efecto?  
Notable eres! ¿Cuanto mas  
En hallarlas tardaremos,

Que en irnos allá los dos,  
 Pian, pian? Que en volviendo  
 Esta esquina, hácia esta mano,  
 Luego sobre el tabernero  
 Á esotra, enfrente de un sastre  
 Corcovado, se ven luego  
 Las zelosas de Flor,  
 Sus jardines y sus huertos.

*Fed.* ¿Postas para andar dos calles?  
 No, sino para ir huyendo  
 Desá dicha, que me busca,  
 Que merecería no puedo,  
 Por no hacerle ese pesar  
 Á mis desdichas; que siendo  
 Favor de Flor, es matarme,  
 Saber que es suyo, y le pierdo.

*Bec.* Un tanto cuanto parece  
 Enigma, y yo no me atrevo  
 Á declararle, porque  
 No alcanzo yo los rodeos  
 De platónicos amores;  
 Que como siempre profeso  
 El escudérico amor,  
 El filósofo no entiendo.  
 Mas vamos á ver á Flor.

*Fed.* Eso no, ni yo me atrevo  
 Á verla; que no he de dar  
 Á mis penas esos zelos.  
 Busca postas, y partamos;  
 Que yo, Becoquin, te espero  
 Allá en casa.

*Bec.* No creí  
 Nunca que estabas sin seso,  
 Aunque siempre lo dudé,  
 Hasta ahora, que te veo  
 Decir uno, y hacer otro.  
 ¿Cómo, cuando estás diciendo  
 Que vas á casa, y no quieres  
 Ir á ver á Flor, te veo  
 Echar hácia ver á Flor,  
 Y no hácia casa? qué es esto?

*Fed.* ¿No has visto un reloj, que tiene  
 En su círculo pequeño  
 Un volante, que señala  
 Los escrúpulos del tiempo  
 Y que, aunque el volante quiera  
 Ir otro camino, luego  
 Obedece al artificio,  
 Que le manda por de dentro?  
 Así yo, aunque quiera ir  
 Por otro rumbo, no puedo;  
 Que la acción solo es volante  
 Del artificio del pecho;  
 Y así es fuerza que obedezca  
 Al alma, que vive dentro.

*Bec.* La puerta abren del jardín.

*Fed.* Postas preven; que aquí espero.

*Bec.* Por saber para qué son  
 Las postas, iré. Ya vuelvo.

*Salen FLOR y LAURA.*

*Flor.* Desde aquellos miradores,  
 Que hacen con belleza suma  
 Al mar un jardín de espuma,  
 Y al jardín un mar de flores,  
 Cercado de mil temores  
 Estuvo mi pensamiento,  
 Por mirarte tan atento,  
 Que se dejaba engañar  
 De los bosquejos del mar,  
 De los celages del viento.  
 Si bien no era mucho error  
 Pensar, que viniese ciego  
 Por el viento quien es fuego,

Por el mar quien es amor.  
 ¿Pero qué es esto, señor?  
 ¿Tú mirarme con enojos?  
 ¿Tú lágrimas por despojos?  
 ¿Tú suspiros, y tú agravios?  
 Haz intérpretes los labios  
 De las dudas de los ojos.

*Fed.* Flor hermosa, á quien le bebe  
 El alba el primer candor,  
 Y para mis ojos Flor  
 En lo hermoso y en lo breve,  
 No mi amor suspiros debe  
 Á las quejas y desvelos,  
 Ni á las sombras ni rezelos;  
 Que en concursos de rigores  
 Son mis desdichas mayores,  
 Que pudieran ser mis zelos.  
 Mira cual será el dolor,  
 Que me ofende y me fatiga,  
 Pues me permite que diga,  
 Que es el de zelos menor.  
 Porque zelos en rigor,  
 Aunque me dieran la muerte,  
 No quitaran (dolor fuerte!)  
 Verte, y como yo te viera.  
 Muriera, pues que muriera  
 De la enfermedad de verte.  
 Ya habrás sabido, (ay de mí!)  
 Que mi pena y mi dolor  
 Es la ausencia, hermosa Flor,  
 Que ha de apartarme de tí.  
 Mira, si es justo, que así  
 Sienta y llore, pues los cielos  
 Juntan todos mis desvelos  
 Debajo de una sentencia;  
 Pues hay zelos sin ausencia,  
 Y no hay ausencia sin zelos.

*Flor.* Cuando con mis penas luchó,  
 Muerta ni viva me creo,  
 Ni muerta, porque te veo,  
 Ni viva, porque te escucho.  
 Mucho es mi dolor, y mucho,  
 Federico, mi tormento;  
 Pues el uno al otro atento,  
 Nadie se quiere rendir,  
 Ó es que de puro sentir  
 Me falta ya el sentimiento.  
 Dime pues, ¿qué causa ha habido  
 Para tanta pena mía?

*Fed.* Ser tú, Flor, mi dicha y día,  
 Y haberme ya anochecido.

*Flor.* Siendo así, forzoso ha sido  
 Que pierda su resplandor,  
 Ausente el día, la flor.  
 Pero las frases acorta.  
 Por qué te vas?

*Fed.* Porque importa  
 Mi ausencia.

*Flor.* ¿Á quién?

*Fed.* Á mi honor.

*Flor.* ¿Á tu honor? Ay de mí triste!  
 Que aun esperanzas tenía  
 De que aquí te detendría;  
 Mas así como dijiste,  
 Que en eso tu honor consiste,  
 Las esperanzas perdí.  
 Vete pues, vete de aquí;  
 Que si á tu honor importó,  
 No he de detenerte yo.

*Fed.* Que ya me despidas?

*Flor.* Sí.

*Fed.* Sin duda ves cuanto hoy  
 Importa la brevedad,  
 Y que implica á mi lealtad

[Vase.]

Todo el tiempo que aquí estoy,  
Porque has de saber, que voy  
Ofendido.

**Flor.** No prosigas;  
Que á mayor pena me obligas;  
Que si lo que he de saber  
Ofensa tuya ha de ser,  
No quiero que me lo digas.  
Vete, y no me digas, no,  
La causa por qué te vas;  
Que no quiero saber mas  
De que á tu honor importó.  
Muere honrado, y muera yo  
Ausente. Y pues atrevido  
Vas, que no vuelvas, te pido,  
Si es de tu venganza incierto;  
Porque mas te quiero muerto,  
Federico, que ofendido.

**Fed.** Escucha; que sospechosa  
No has de quedar, y pudiera  
Quejarme de tí, si fuera  
La queja mas licenciosa.  
Sabe pues, que la forzosa  
Ofensa, que en mi honor ves,  
Violencia del Duque es;  
No es injuria, ni es agravio  
De otra mano, ni otro labio;  
Que no viviera despues.  
**Flor.** Toma en albricias la vida;  
Y advierte bien cual estoy, [Abraza.  
Pues las albricias te doy,  
Federico, á la partida.  
**Fed.** ¡Ay gloria tan mal perdida!

*Sale BECOQUIN.*

**Bec.** Ya quedan en la posada  
Postas. ¿Pero qué querada  
Es esta, no me dirás?

*Sale FLORO.*

**Floro.** Flérida, de quien estás  
Para esta noche avisada,  
Viene á verte.  
**Fed.** Qué rigor! [aparte.  
**Flor.** Qué desdicha! [aparte.  
**Fed.** Qué violencia!  
**Flor.** ¡Qué bien, cielos, á la ausencia  
Llamaron muerte de amor!  
**Fed.** Sí; pero muerte mayor  
Será mi pena.

**Flor.** Por qué?  
**Fed.** Porque mayor pena fue  
Ausentarse, que morir.  
**Flor.** ¿Eso un hombre ha de decir?  
**Fed.** Sí; pues un hombre lo vé.  
**Flor.** De qué suerte?  
**Fed.** Escucha. Yo

Hallo por discursos ciertos,  
Que se hace bien por los muertos,  
Y por los ausentes no.  
El muerto honras mereció,  
Olvido el que ausente está:  
Luego yo he probado ya  
Cuanto aquello á esto prefiere,  
Pues honran al que se muere,  
Y olvidan al que se va.

**Flor.** Bien de tí quejarme puedo,  
Pues que dudas de mi amor.  
**Fed.** ¿No ves que te llamas Flor?  
**Flor.** Pues no te dé el nombre miedo.  
**Fed.** Por qué?

**Flor.** Porque flor, excedo  
Á la estrella mas luciente;  
Y siguiendo eternamente

De tu sombra el arbol,  
Seré yo la flor del sol,  
Que le está adorando siempre.

**Fed.** Esa flor, y flor gigante,  
Ya fue por tener amor.  
**Flor.** Si ella es amante y es flor,  
Yo soy flor, y será amante.

**Fed.** Quién lo asegura?  
**Flor.** Bastante  
Testigo es mi fe, crisol  
De lealtad.

**Fed.** No el arbol  
Turbes de tus rayos, pues  
Eres flor del sol.

**Flor.** ¿No ves,  
Que se me pone mi sol?

[Vase Federico, Flor y Becoquin.

**Floro.** Ya solos los dos estamos,  
Laura, ya puedes hablar.  
Acábame de contar  
Aquel cuento que empezamos.  
**Laur.** Hoy Clotaldo se ha valido  
De mí, y porque yo le dé  
Entrada esta noche.....

**Floro.** Qué?

**Laur.** Mil escudos me ha ofrecido.  
Lo que pretendí de tí,  
Para salir bien de todo,  
Es la consulta del modo.

**Floro.** No sé, que me hiciera aquí,  
Á no haber inconveniente.  
¿Cómo no te causa miedo  
El cuidado de Manfredo?

**Laur.** Nada importa, como intentes  
Ayudarme tú.

**Floro.** ¿No ves,  
Que para llegar aquí  
Está antes su cuarto?

**Laur.** Sí.

**Floro.** Y que él cierra siempre? ¿Pues  
Cómo ha de poder entrar  
Sin sentirle, y sin tener  
Llave?

**Laur.** Lo que yo he de hacer  
Aun menos ha de costar;  
Porque él solamente quiere,  
Que, movida á su pasión,  
Ate una escala al balcon,  
Que él á subir se prefiere  
Por ella, y á entrar de modo,  
Que, sin que nos cause miedo  
El cuidado de Manfredo,  
Puede asegurarse todo.

**Floro.** Pues si tú, Laura, sin mí  
Tan dispuesto lo tenias,  
¿Para qué de mí te fias?

**Laur.** Para valerme de tí,  
Pues sabes, que soy tu amiga,  
Y á Flor diviertas un rato,  
Mientras yo la escala ato.

**Floro.** Mira; no sé qué te diga.  
Pero cansarte es error,  
Que estás ya determinada,  
Y no ha de servir de nada.

**Laur.** Ya vuelven Flérida y Flor. [Vase.

*Salen FLOR y FLÉRIDA con manto.*

**Flor.** Mejor aquí estaremos,  
Que en el estrado, pues gozar podremos  
Desde este mirador tanta belleza;  
Objeto singular de mi tristeza.

**Flor.** Enjuga el tierno llanto,  
Y no malogres, no, diluvio tanto,  
Flérida; que no es hora,

Que desperdicie lágrimas la aurora,  
Cuando con lento paso  
Entra el sol en las líneas del ocaso,  
Si ya no quiere hacerle tu porfía  
Un planeta mozarabe del día.

*Flor.* Cuando aurora presume  
Parecer, no será arrogancia suma,  
Donde Flor tan hermosa

*Flor.* Mis lágrimas enjuga generosa.  
Serénese tu cielo,  
Y prosigue, si así tienes consuelo.

*Flor.* La causa pues, amiga,  
Que á tal extremo, á tal pasión me obliga,  
Son los necios rezelos,  
Que he causado en Enrique con los zelos,  
Que le dí, por vengarme  
De un pesar, y resuelto ya á olvidarme,  
Disculpas no han bastado,  
Ni mil satisfacciones, que le he dado.  
Yo, que firme le amo,  
Viendo que no ha de ir, si yo le llamo  
Á mi casa, he querido  
Hablarle hoy en la tuya, y he fingido  
De tu parte un recado,  
Que venga aquí.

*Flor.* No mas; porque has andado  
Muy atrevida, Flérída, y muy necia.  
¿Así mi casa y mi amistad se precia?  
¿Recado de mi parte,  
Y luego que á mi casa venga á hablarte?  
¿Quién te ha dicho, (qué errores!)  
Que aquesta casa es lonja de amadores,  
Y que suelen en ella  
De amor tratar y contratar?

*Flor.* Flor bella,  
No tan liviana fuera  
Contigo, (ay infeliz!) si no tuviera  
Prenda, que me obligara  
Á salir mis desdichas á la cara.  
Basta decir, que, si mi honor me obliga,  
¿De quién me he de valer, si de una amiga  
Cómo tú no me valgo?

*Flor.* Á la inmediata desduda salgo.  
De nadie, y con respeto  
Digno á tu honor, murieras con secreto;  
Que las damas de amores  
Aun callan sus desdenes y favores;  
Y cuando á tu respeto no atendieras,  
Que tengo padre yo advertir pudieras,  
Y que no puede aquí tan libremente  
Entrar Enrique.

*Flor.* Si el inconveniente  
Al principio se viera,  
No fuera ciego amor, que lince fuera.

*Sale ENRIQUE.*

*Enr.* Flor hermosa, á quien ama [*aparte.*  
El corazón, es, cielos! quien me llama.  
Sin duda que ha sabido  
Aquel disgusto, que hoy hemos tenido  
Su padre y yo, y procura  
Que haga las amistades su hermosura.

*Flor.* El viene.  
*Flor.* Ya comienza  
Á hacer en mí su efecto la vergüenza.

*Flor.* Sacad luces.

*Enr.* ¿Decíalo, porque ciego,  
Hermosa Flor, á tantos rayos llevo?  
Si bien desta osadía  
Disculpa es el ser vuestra mas que mía.

*Flor.* Señor Enrique, aunque ha sido  
De mi parte aquel recado,  
De mí habeis sido llamado,  
Y de Flérída escogido.

Ella es quien aguarda aquí,  
Porque trata su valor  
Tan noblemente su honor,  
Que se ha valido de mí,  
Para que testigo sea  
De su ingenio singular,  
Que quiere enseñarme á amar,  
Y que en su prudencia vea  
La cordura y discrecion,  
Con que debe una muger  
Tan principal proceder.  
Esta es sola la ocasion,  
Con que Flérída os llamó,  
Porque vos tengais al vella  
Un cómplice como ella,  
Y un testigo como yo.

*Enr.* Si esta es escuela de amar,  
Mejor fuera, si por Dios,  
Que ella aprendiese de vos  
Lo que ha venido á enseñar;  
Porque con vuestras lecciones  
Flérída hermosa supiera,  
Señora, de qué manera  
Mugeres de obligaciones  
Han de tratar sus desvelos.

*Flor.* El haber aquí venido  
Para hablar en esto ha aido,  
Y satisfacer los zelos,  
Que de mí, Enrique, teneis.

*Enr.* ¿Qué satisfaccion habrá,  
Si estoy persuadido ya  
Al agravio, que me hacéis?

*Flor.* Persuadido?

*Sale LAURA.*

*Laur.* Señor viene,  
Señora.

*Flor.* Triste de mí!

*Enr.* Y el verme Manfredo aquí,  
Ninguna disculpa tiene.

*Flor.* Esperad; que no vendrá  
Á casa ahora despacio;  
Que luego se va á palacio,  
Y al punto Enrique se irá.  
Mejor es que no le vea.

*Flor.* También me conviene á mí,  
Flor, que no le vea aquí.

*Flor.* Sagrado esa cuadra sea.  
[*Escóndese ENRIQUE.*]

*Sale MANFREDO.*

*Man.* ¡O privanzas de los hombres, [*aparte.*  
Siempre caducas privanzas!  
Valedme, cielos!

*Flor.* Señor,  
Qué es esto?

*Man.* Flor, aquí estabas?

*Flor.* Y confusa de escucharte.

*Man.* ¿Quién es la que te acompaña?

*Flor.* Flérída, señor, mi amiga.

*Flor.* Mejor dijeras tu esclava.

*Man.* Perdonad no haberos visto,  
Señora; que, como entraba  
Divertido en mi tristeza,  
No os ví.

*Flor.* De que en vos la haya,  
El pésame quiero darne. —  
Muerta estoy! [*aparte.*]

*Flor.* Y yo sin alma! [*aparte.*]

*Salen LAURA y FLORA.*

*Laur.* Aquí, señora, os espera [*á Flérída.*  
La gente de vuestra casa.

*Flor.* Fuerza es irme, amiga mía. —

Perdóname (estoy turbada!) [*ap. d ella.*  
El cuidado, que te dejo.  
Procura, que Enrique salga;  
Y á Dios.

**Flor.** En buena ocasion  
Me has puesto; ¿y cuando empeñada  
Me dejas, te vas?

**Flor.** Es fuerza. —

**Man.** No salgais de aquesta sala. [*d Manfredo.*  
Hasta tomar la carroza  
Os he de ir sirviendo.

**Flor.** En nada  
Os replico. — Yo perdí [*aparte.*  
Una ocasion que esperaba  
De satisfacer á Enrique. [*Vanse los dos.*

**Flor.** ¿Qué es esto que por mí pasa? [*aparte.*  
¿Quién en el mundo se ha visto,  
Sin haber dado la causa,  
En tan necio empeño?

**Laur.** Ahora [*ap. d Floro.*  
Que entran sus rezelos y ansias,  
Es la mejor ocasion,  
Para ir á poner la escala.  
Cuidado, Floro. [*Vase.*

**Floro.** Ya entiendo.  
**Flor.** Mira, supuesto que baja [*d Floro.*  
Acompañando mi padre  
Á Flérida, si de casa  
Sale.

**Floro.** No; que antes, señora,  
Vuelve á subir. [*Vase.*

Sale MANFREDO.

**Man.** ¡O esperanzas, [*aparte.*  
Qué neciamente os fundais  
En las acciones humanas!

**Flor.** Bien su dolor y su pena [*aparte.*  
En el papel de la cara  
Escribe con sangre el pecho.  
Quiero atreverme á apurarlas. —  
Señor, tú triste? qué es esto?  
¿Tú sobre las blancas canas  
Lágrimas, y tú suspiros?  
Qué tienes?

**Man.** Ay Flor, no es nada;  
Acá son cosas del Duque.

**Flor.** De aquesta vez se declara, [*aparte.*  
Pues cosas del Duque dice,  
Que son las que mas le agravian,  
Y es Enrique su sobrino,  
Que está dentro de su casa.  
Acabemos de una vez,  
Y no muramos de tantas. —  
¿No merezco yo tener,  
Para ayudarte á llevarlas,  
Parte en tus penas?

**Man.** Y aun todo;

Pues tú, Flor, eres la causa  
Por quien la siento; que en fin  
Yo me moriré mañana,  
Y heredarás mis desdichas.

**Flor.** Con muchos sentidos habla. [*aparte.*

**Man.** Enrique.....

**Flor.** No hay que esperar, [*aparte.*  
Ya desta vez se declara;  
Pues ganemos por la mano. —  
Enrique, señor, aguarda,  
Vino hoy.....

**Man.** Si sabes que vino,  
Sabrás, que trajo una carta,  
En que de un traidor le avisan  
Al Duque. (Esto es cosa larga.)  
El sobre aquesto mandó  
Á Federico, que salga

Luego de su corte; á mí,  
Que me estuviese en mi casa.  
Será sepulcro de un vivo  
La esfera de aquesta sala.  
Esto me ha pasado en fin.  
Déjame tú. — Floro, Laura!  
Llevad luz á mi aposento;  
Que es piedad que luces haya  
Donde está un cadáver vivo,  
Sepultado en propia infamia. [*Vanse d y Floro.*  
**Flor.** Pase de un pesar á otro,  
Pase de un ansia á otra ansia;  
Que no tienen mas salida  
Laberintos de desgracias.  
En un dia Federico  
Se ausenta, á mi padre agravia  
El Duque, Flérida pierde  
Á mi decoro y mi fama  
El respeto, Enrique está  
Cerrado en mi propia cuadra.  
¿O qué de cosas, fortuna,  
Se enlabanon y se enlazan,  
Todas posibles, y todas  
En mi agravio conjuradas!

Salen LAURA y FLORO.

**Laur.** Ya tu padre en su aposento  
Queda, y á todos nos manda,  
Que ninguno le entre á ver.  
Todas las puertas cerradas,  
Como tiene de costumbre,  
Dejó.

**Flor.** Los cielos me valgan!  
¿Qué hemos de hacer deste hombre  
Encerrado, Floro, Laura?

Sale ENRIQUE.

**Enr.** Porque oí, que vuestro padre  
Recogido, Flor, estaba,  
Pude atreverme á salir  
Á quitaros dudas tantas.  
No temais pues, que conmigo  
Segura está vuestra fama;  
Porque os adora, señora,  
Con tanto respeto el alma,  
Que solo á morir se atreve.

**Flor.** Esto solo me faltaba, [*aparte.*  
Que Enrique me diga amores,  
Porque en la ocasion se halla. —  
Señor Enrique, por Dios,  
Que no la ocasion os haga  
Andar tan galan conmigo;  
Que ya sé, que es cortesana  
Obligacion de un señor  
Festejar á cualquier dama  
Con quien está, aunque las voces  
Del corazon no le salgan.  
Yo estoy, como vos sabeis,  
De mil temores cercada.  
Soy quien soy, y vos, señor,  
Sois Enrique, sangre de Austria;  
Flérida es amiga mia.  
Y cuando no hubiera nada  
Desto, sino solo, que ella  
Fue quien os trajo á mi casa,  
No os hiciera yo un favor,  
Faltando á esta confianza.

**Enr.** No os agraviéis á vos misma  
Tanto, que penseis, que haga  
La ocasion hoy, lo que antes  
Hizo vuestro ingenio y gracia.

**Flor.** Pues haced una fineza  
Por mí.

**Enr.** Dello os doy palabra,  
Si es perder una y mil vidas.

**Flor.** Pues idos; yo daré traza  
Que salgais, sin que mi padre  
Os sienta; que esta ventana  
No tiene reja, y haciendo  
De las colchas de mi cama  
Escala, podeis bajar.

**Enr.** Quien va á servirlos en nada  
Ha de reparar. Por ella  
Me arrojaré, sin que haya  
Mas prevencion. Mas qué es esto?

*Al abrir entra CLOTALDO rebozado.*

**Flor.** Jesus mil veces!  
**Clot.** En mala [aparte.  
Ocasión llegué.

**Flor.** ¿Quién eres,  
Hombre, ilusión ó fantasma,  
Forma con cuerpo y sin voz,  
Horror con vida y sin alma?  
¿Por dónde has entrado aquí?  
¿Qué es lo que escondido aguardas?  
¿Quién eres? Rompa tu voz  
Mis dudas. Qué quieres?

**Clot.** Nada;

**Flor.** Que harto llevo en lo que he visto.  
Pues no has de volverte, aguarda;  
Ni para haberte atrevido  
Á las rejas desta casa  
Llevas disculpa en el hombre,  
Que aquí rebozado hallas; —  
Ni tú para presumir, [d Enrique.  
Que es mi soberbia villana,  
Tengas apoyo en aquel  
Que así esta clausura infama;  
Pues para satisfacer  
Dos traiciones tan fundadas,  
Dos culpas tan evidentes,  
Dos presunciones tan claras,  
Tengo una disculpa noble,  
Tengo una respuesta honrada,  
Y al fin una verdad sola;  
Que, si es verdad, una basta;  
Pues con pensar cada uno  
Lo que en sí mismo le pasa,  
Hallará, que pudo el otro,  
Sin haberle dado causa,  
Estar aquí, con lo cual,  
Si son vuestras dudas varias,  
Con una certeza sola  
Habré respondido á entrambas.  
Idos los dos; porque, llena  
De confusiones el alma,  
Tengo un puñal en el pecho,  
Y un áspid en la garganta.

**Enr.** En yéndose aqueso hidalgo,  
Me iré; porque si yo estaba  
Aquí, no es justo que yo,  
Porque otro viene, me vaya.

**Clot.** En quedando sola vos,  
Me iré; que el que entró con tanta  
Resolucion, no es razon  
Que casi huyendo se vaya.

**Enr.** Por esa ventana entrásteis,  
Volved por esa ventana,  
O haré yo que os vais.

**Clot.** ¿Qué espera  
Quien á vista de una dama  
Habla así, sino que yo  
Ejecute lo que habla?

**Enr.** Para hacer lo que yo digo,  
Traigo por lengua la espada.

**Flor.** ¡Detente, señor, espera!

[Detiene Flor á Enrique, y le quita la daga, y  
Clotaldo le mata.

**Enr.** Suelta, Flor!

**Laur.** Esa luz mata.

[Matan la luz y vanse Laura y Floro.

**Enr.** Muerto soy! [Cae.

**Clot.** Aquella es voz  
De Enrique. Mis pies me valgan,  
Pues que no me han conocido,  
Y he hallado ya la ventana. [Vase.

**Flor.** Ay infelice de mí!

*Sale MANFREDO con luz y espada.*

**Man.** Flor, ¿pues qué ruido anda  
En tu cuarto?

**Flor.** Muerta estoy! [aparte.

**Man.** Tú sin luz? ¿tú las ventanas  
De tu aposento á estas horas  
Abiertas? ¿tú levantada,  
Y sola? ¿tú (ay de mí triste!)  
Con una desnuda daga  
En tu mano, y un sangriento  
Cadáver á tus pies? ¡Rara  
Admiracion y prodigio  
Extraño! Qué es esto? Habla!

**Flor.** Si me ha dejado la voz [aparte.

El suceso, ella me valga. —

Señor, estando (estoy muerta!)  
Hablando (soy desgraciada!)  
Con mis damas (o infelice!)  
Me quedé (desdicha extraña!)  
Durmiendo sobre esta silla,  
Cuando de aquesta ventana  
(Qué asombro!) me despertó  
El ruido. ¡Vi (qué desgracia!)  
Entrar un hombre por ella;  
(¡El temor me tiene heladas  
Las razones en el pecho!)  
Este (ay cielos!) la luz mata  
Lo primero, y luego llega  
Á mí, donde (ay Dios!) aguarda  
Triunfar de tu honor y el mio.  
Yo, quitándole la daga  
De la cinta, en mi defensa  
Le dí muerte. Esta es la causa  
De verme vestida y sola,  
Abiertas estas ventanas,  
Este puñal en mi mano,  
Y este difunto á mis plantas.

**Man.** ¿Cómo, muriendo á tus manos,  
Tiene desnuda la espada?

**Flor.** Con las ansias de la muerte  
Debió entonces de sacarla.

**Man.** Veneno me dan á un tiempo  
Tus obras y tus palabras;  
Pues si te escucho y le veo,  
Hallo, que es Enrique (¡extraña  
Desdicha!) el hombre infeliz,  
Que has muerto. ¿Quién entre cuantas  
Sombras previno el discurso,  
Dar pudo á estas semejanza?  
¿El día que (hay mas pesares!)  
Con atrevidas palabras  
Me ofende Enrique, y el Duque  
Me destierra de su gracia,  
Hallo á Enrique su sobrino  
Muerto dentro de mi casa?  
¿Quién creará, que fue mi hija  
Quien le dió muerte, y la causa?  
Ninguno; porque tambien  
Hay verdades desgraciadas.  
¿Quién no ha de creer, que ha sido  
Esta traicion y venganza?  
Si lo descubro, me pongo  
Yo el cuchillo á la garganta;  
Si lo oculto, hago tambien

Cautelosa mi ignorancia.  
De aquí le quiero sacar,  
Y á las puertas de otra casa  
Ponerle. Pero si el Duque,  
Que con tanta vigilancia  
Ronda la ciudad de noche,  
Con él en hombros me halla,  
¿Qué desengaño me queda?  
Sea pues con mas extraña  
Industria, y con mas recato  
El sacarle de mi casa. —  
Ven acá, Flor; dime, ¿ha visto?  
Alguna gente de casa  
Esta desdicha?

*Flor.* Yo sola  
La sé, porque las eridas  
Huyeron de aquí, y ninguna  
Le vió.

*Man.* Pues, Flor, mira, y calla;

*Flor.* Que vida y honor nos va.  
Aunque quisiera, no hablara;  
Porque el temor en el pecho  
Me ha embargado las palabras.

## JORNADA II.

*Salen FEDERICO y BECOQUIN de camino.*

*Fed.* Al abrigo destos montes,  
Y á la sombra destas peñas,  
Que, sin ser conchas de nácar,  
Parecen madres de perlas,  
Te he estado esperando, y ya  
Apurada la paciencia,  
Quise mil veces partirme,  
Pensando que no vinieras.

*Bec.* Bien mi cuidado agradezca,  
Bien estimas mis finezas  
Con esa desconfianza.

*Fed.* ¿Qué hay de nuevo?

*Bec.* Malas nuevas.

*Fed.* Pues mucho es haber tardado,  
Si caminabas con ellas.  
Mas prosigue, no dilates  
El decirlas; considera,  
Que es otra desdicha mas  
La desdicha que se piensa.  
*Bec.* Ayer, sin decir la causa,  
Mandaste, que previniera  
Con grande prisa dos postas,  
Antes que la breve ausencia  
Del sol, mayorazgo en fin  
De luz, á la luna tersa,  
Como á su menor hermana,  
Diese alimentos de estrellas.  
Despedístete de Flor,  
Flor en nombre y en belleza,  
Y flor en facilidad  
É inconstancia; pues apenas  
Nace al alba intacta y noble,  
Mira al sol cándida y bella,  
Crece al día hermosa y pura,  
Cuando, al mirar que se ausenta,  
Seca y marchita se abraza,  
Fácil y mustia se entrega,  
Descalda la hermosura,  
Profanada la belleza,  
Y la beldad desmayada,  
Por no decirte que muerta.

*Fed.* Espera, detente, aguarda;  
No prosigas, no, no ofendas

El mas constante accidente;  
Que no es posible, que sea  
Flor como todas las flores,  
Que peligran en sí mismas.  
Pero sí será; prosigue;  
Trajiste las postas, ea,  
Aquí quedaste, y porque  
Menos que decirme tengas,  
Mal vestido de camino,  
Yo me puse en una dellas;  
Tú quedaste para hacer  
Hoy no sé qué diligencias.  
Dije en fin, que te esperaba.

*Bec.* Atento yo á tu obediencia  
Y á mi cuidado, traté  
Del dinero, y en dos letras.....  
*Fed.* Eso es lo que ya no importa;  
Vamos á Flor.

*Bec.* Esto es fuerza  
Decir; porque cuando yo  
Acabé esta diligencia,  
Se habia ya de la noche  
Pasado mas de la media.  
*Fed.* ¿Qué nos importa la hora?  
¿Es matemática esta?  
Ve al caso.

*Bec.* Á estas horas quise  
Ver á Flor, por si quisiera  
Escribirte. Entré en la calle.  
*Fed.* ¿Mas que hallaste gente en ella?  
*Bec.* Es verdad.

*Fed.* ¿Cuándo mintieron  
Zelos? ¿Mas que por las rejas  
Adonde yo hablaba hablaban?

*Bec.* No hablaban.

*Fed.* ¿Pues qué rezelas  
El decírmelo? ¿Qué importa,  
Que esten en la calle?

*Bec.* Espera.  
En viendo la gente yo,  
En el umbral de una puerta  
Me detuve.

*Fed.* Hiciste bien.

*Bec.* De allí á poco rato llega  
Uno de los que esperaban,  
Y por una escala trepa,  
Que, aunque no la ví, de arriba  
Es cierto que estaba puesta.

*Fed.* Mientes, villano! No digas  
Tal, no injurias con vil lengua  
El honor de Flor hermosa.

*Bec.* ¿Cómo es posible que mienta,  
Si yo, que lo ví, lo digo?

*Fed.* Pues cállalo, aunque lo veas;  
Porque estimo yo de Flor  
Tanto el honor y las prendas,  
Que, aunque ella me ofenda á mí,  
Mataré yo á quien la ofenda.

*Bec.* Pues no hablaré mas palabra  
*Fed.* Ay de mí! ¿Dadme paciencia,  
Cielos, ó dadme la muerte!  
Ven acá.

*Bec.* Hablaré por señas.

*Fed.* Solo esto quiero que digas:  
¿Por qué, si viste á las rejas  
Subir un hombre, no hiciste  
Con valor y con prudencia  
Alguna acción, que estorbara  
Su intento?

*Bec.* La causa es esta:  
Porque, cuando llegar quise  
Á ellos, advertí que era,  
Alborotando la calle,  
Infamar honor y prendas

De Flor; y si lo sabías  
 Tú, que tanto su honor precias,  
 Me habías de dar la muerte;  
 Porque al fin es cosa cierta,  
 Que, aunque Flor te ofenda á tí,  
 Matarás tú á quien la ofenda;  
 Y así me estuve quieto.

*Fed.* Como tuya es la respuesta,  
 Cobarde al fin.

*Bec.* Nunca yo  
 Te dije, señor, que era  
 Valiente.

*Fed.* Determinarse  
 Uno á no saber sus penas,  
 Dicen, que es valor; y miente  
 Quien lo dice, pues confiesa,  
 Que las temió quien no tuvo  
 Animo para saberlas.  
 Dime pues, ya que estuviste  
 En la calle (o qué tristeza!)  
 Si le abrieron la ventana?

*Bec.* No; porque ya estaba abierta.

*Fed.* ¿Luego entró dentro del cuarto?

*Bec.* Concedo la consecuencia.  
 Y porque no nos andemos  
 En demandas y respuestas,  
 Dentro estuvo poco rato,  
 Y al cabo dél, por la mesma  
 Escala volvió á bajar,  
 Donde los otros le esperan;  
 Y dijo á todos, pasando  
 Junto á mí: demos la vuelta;  
 Que importa que no nos aigan  
 Y conozcan, porque queda  
 Hecho. Y lo demas no oí;  
 Que él iba con tanta prisa,  
 Que, aunque dijo otra razon,  
 Se bebió el aire la media.  
 Fui á la mañana á su calle,  
 Y ví, que habia á las puertas  
 De Flor unos carros largos,  
 Y que iban á toda prisa  
 Cargándolos de la ropa,  
 Que por las ventanas echan  
 Hombres del trabajo. (Así  
 Se llaman en nuestra lengua  
 Los ganapanes.) Yo entonces,  
 Viendo la casa revuelta,  
 Llegué, hasta que pude ver  
 Á Flor, de cuya tristeza  
 Sus lágrimas me informaron.  
 Dijo, que iban á la aldea;  
 Que escarmiento de la corte  
 Le sacaba huyendo della.  
 Díselo así á Federico,  
 Que no me olvide, que crea,  
 Que Torreblanca será  
 Sepulcro mio en su ausencia.  
 Esto dijo, y volvió al llanto,  
 Desmintiendo mi sospecha;  
 Porque no es, señor, posible,  
 Que aquellas perlas fingiera,  
 Que en desprecio del aurora  
 Fuera desaire, que fueran  
 Para ser testigos falsos,  
 Siendo finas, tantas perlas.  
 Salí de allí; y por no dar  
 Con el Duque, que á estas selvas  
 Esta mañana salió  
 Á caza, rodeé dos leguas  
 De monte. Esta la ocasion  
 Fue de mi tardanza, y estas  
 Las malas nuevas, que traigo.  
 Perdóname, porque es fuerza

Que yo, pues sirvo, las traiga;  
 Y tú, pues amas, las sientas.

*Fed.* ¿En la calle de Flor gente?  
 ¿En sus ventanas y rejas  
 Escalas, y las ventanas  
 (Ay de mí, cielos!) abiertas?  
 ¿Un hombre, (¡ay de mí otra vez  
 Y otras mil!) que entra por ellas?  
 ¿Pues para cuando es la vida,  
 Si desta vez no se arriega?  
 ¡Muramos, valor, muramos;  
 Que buena ocasion es esta!  
 Á la corte he de volver;  
 Que no importa la obediencia  
 Del Duque. Vamos.

*Bec.* Señor,  
 Advierte, que, si te ciegas,  
 Es perder honor y vida.

*Fed.* Pues no importa que se pierdan,  
 Perdida Flor; porque todo  
 Se guardaba para ella.  
 Desata aquellos caballos;  
 Vamos, adonde Flor vea,  
 Que muero, y que muero á manos  
 De mis zelos y su ofensa.

*Bec.* He aquí que antes de llegar  
 Te conocen, y no llegas.

*Fed.* ¿Pues qué he de hacer, Becoquin?

*Bec.* Esperar á que anochezca.

*Fed.* ¿Quién para llorar con zelos  
 Un hora tendrá paciencia?  
 Habla conmigo, y no llores.

*Fed.* Fuera deso, si hoy se ausenta  
 Manfredo, no habrá ocasion  
 Esta noche para verla.

*Bec.* Si á esto añadieras, señor,  
 Otro trage, menor fuera  
 El riesgo.

*Fed.* ¿No dices tú,  
 Que andan, Becoquin, en ella  
 Esos hombres del trabajo,  
 Que la mudan y descuelgan,  
 Y cargan los carros?

*Bec.* Sí.  
*Fed.* Pues aquese el disfraz sea.  
 Pongámonos dos vestidos  
 Como aquellos, y no temas,  
 Que nos descubran por ellos;  
 Que si son, como tú muestras,  
 Galas de hombres del trabajo,  
 Es forzoso que me vengan.

*Voz [dent.]* Ataja por esta parte.

*Fed.* La caza del Duque es esta.

*Bec.* Y si no me engaño, él mismo  
 Por esa parte atraviesa.

*Fed.* Mucho importa, Becoquin,  
 Que aqui no me halle ni vea.

*Bec.* Escóndete entre esas ramas,  
 Mientras pasa.

*Fed.* Aqui te queda  
 Tú, por si siente el ruido.  
 Y en casa de Celio espera;  
 Que hasta allí yo iré seguro.

*Bec.* Pues retírate, que llega.

[Escúndese Federico.]

*Salen el DUQUE y CLOTALDO en trage  
 de caza.*

*Clot.* Hacia aqui me parece,  
 Por el rumor que entre las hojas crece,  
 Que el jabalí se esconde.

*Duq.* Bien movida la yerba nos responde  
 De su planta valiente.

*Clot.* Tira al tiento.



**Bec.** No tires, señor, tente;  
Que yo, aunque soy y he sido  
Puerco, no puerco jabalí.

**Duq.** ¿Escondido,  
Qué haceis aquí, soldado?

**Bec.** Espulgárame al sol.

**Duq.** ¿Ó me han burlado  
Los ojos, ú os he visto  
Otra vez.

**Bec.** Malo es esto, vive Cristo! [ap.]

**Duq.** Sois montero?

**Bec.** Quisiera;  
Pero ni soy montero, ni montera,  
Aunque soy Becoquin.

**Clot.** Este es criado  
De Federico.

**Duq.** Bien, no me he engañado  
En que visto os habia.

**Clot.** Y es un loco.

**Duq.** Déjale pues, que me divierta un poco. —  
¿Dónde está vuestro amo?

**Bec.** Don Arciniega Becoquin me llamo.  
Hoy con otro criado  
Postas tomó, y no pienso que ha parado,  
Segun gana tenia  
De correr.

**Duq.** Y dónde iba?

**Bec.** Á Berbería.

No lo sé, mas lo infiero.

**Duq.** De qué?

**Bec.** De lo que aquí dijo primero.

**Duq.** ¿Pues qué es lo que decia?

**Bec.** Que aquesto no se hiciera en Berbería.  
Y así es muy bien se infiera,  
Que iria donde aquesto no se hiciera.

**Duq.** Y vos qué haceis aquí?

**Bec.** Sigo la caza;  
Porque, aunque Dios me dió tan mala traza,  
Me dió buen gusto. Á vella  
Vine.

**Duq.** ¿Que tanto os divertis en ella?

**Bec.** Es cosa singular lo que me agrada.

**Duq.** Cuál mejor os parece?

**Bec.** La empanada.

**Duq.** Vos gastais buen humor.

**Bec.** Así conviene;  
Porque cada uno gasta lo que tiene.

**Duq.** Idos pues.

**Bec.** Que me place. [Vase.]

**Duq.** ¿Qué pocas treguas el cuidado hace  
Con estos mis rezelos!

**Clot.** Tu vida, gran señor, guarden los cielos.  
Su piedad es testigo,  
Pues del riesgo te avisa tu enemigo.

**Duq.** ¿Qué importa, cuando incierto  
Estoy deste enemigo, que encubierto  
Solicita mi muerte,  
Y el ignorado mal es el mas fuerte?

**Clot.** Yo asegurarte puedo  
De todos.

**Duq.** De qué suerte?

**Clot.** Ya Manfredo  
Á Torreblanca pasa  
La familia y la casa.  
Enrique, (aquí enmudezco) retirado,  
Desde ayer no te ha visto. Desterrado  
Federico se parte.  
No falta mas, que asegurar mi parte;  
Pues conirme, señor, quedas seguro.  
Tú te despidas?

**Duq.** Tu quietud procuro  
Á costa de mi honor y mi esperanza.

**Duq.** Poco estimas, Clotaldo, mi privanza,  
Y poco el amor mío.

Mas porque veas, que de tí me fio,  
Cuando de mí á Manfredo he retirado,  
Y cuando á Federico he desterrado,  
Cuando á Enrique he prendido,  
Si bien esta prision prision no ha sido,  
En fin cuando de todos me prevengo,  
Contigo solo á estas montañas vengo,  
Donde para que veas,  
Que tú solo en mi amor y gracia seas  
El primero, mi vida  
Quiero fiar de tí, cuando rendida  
Al sueño los sentidos desvanece;  
Y así, Clotaldo, en tanto que me ofrece  
La yerba blando lecho,  
Sé centinela, que me guarde el pecho;  
Y que fio de tí no solo, advierte,  
Mi vida, mas la sombra de mi muerte.

**Clot.** Valiente empresa mia, [aparte].  
No perdais la ocasion, vuestro es el dia.

**Duq.** Qué dices?

**Clot.** Que no es mucho que aquí el sueño  
Se haga, señor, de tus sentidos dueño,  
Si asistiendo y rondando  
Pasas toda la noche, asegurando  
Tu corte.

**Duq.** [Reclinase el Duque á dormir.]  
Bien premiado estoy, si adquiero  
Así el nombre feliz de Justiciero.

*Sale FEDERICO al paño.*

**Fed.** Si aquí á dormir se entrega, [aparte].  
Fuerza será esperar, porque me niega  
El paso todo un monte,  
Que cierra la salida á otro horizonte.

**Clot.** ¿Quién en el mundo ha visto [aparte].  
Mayores confusiones, que realisto?  
Mas tarde el pensamiento  
Poner quiere en razon mi atrevimiento.  
Yo estoy desesperado,  
Ya con el de Sajonia declarado,  
Y estoy tambien de Flor aborrecido,  
Enrique (ay Dios!) de mí muerto ó herido.  
Pues si escapar no puedo  
De Carlos, ó de Enrique, ó de Manfredo,  
Y hay tantos potentados  
Por mí ya en Alemania conjurados,  
En tal caso la mia  
Ya no es traicion, ya no es alevosía;  
Que, por guardar mi vida, desta suerte  
Debo darle la muerte.  
Quien me ha de matar muera.

*Al ir á ejecutar el golpe sale FEDERICO.*

**Fed.** ¿Tente, traidor, espera!

**Clot.** Válgame Dios!

**Duq.** [Despierta el Duque.]  
¿Qué es esto?

**Clot.** O suerte airada!

**Fed.** Habiendo despertado tú, no es nada;  
Que si, estando dormido,  
Necesidad, señor, de mí has tenido,  
Así en tu enojo advierto,  
Que te temí, mirándote despierto;  
Que así lo quieren las desdichas mias;  
Tú, Carlos, mira bien de quien te fias. [Vase.]

**Clot.** No intentes desta suerte  
Disculpar el querer darle la muerte.

**Duq.** Bien tu lealtad y sus traiciones creo;  
Que así oculto le veo,  
Y al criado escondido,  
¿Quién duda, que á matarme haya venido?  
Mas siguiéndole irán las ansias mias. [Vase.]

**Fed.** [dent.] Guárdate, Carlos, de quien mas te fias.

**Clot.** Ya no habrá accion que pueda

Intentar yo, que bien no me suceda;  
Mas suele ser mayor la desventura  
Del infeliz, que peca con ventura.

[Fase.]

*Salen FLOR, LAURA y FLORO.*

*Laur.* Retírate á este aposento,  
Pues ves, cuan revuelta está  
La casa.

*Flor.* Ay Laura! ¡Ojalá  
Que fuera mi monumento,  
Y muriera en él!

*Laur.* Advierte.....

*Flor.* ¿Qué he de advertir, si en rigor  
Sé, que es de cualquier dolor  
Última línea la muerte?  
Dejadme que muera, pues  
Acabará con morir  
De una vez tanto sentir  
Y tanto llorar.

*Laur.* ¿Después,  
Señora, de haber salido  
Del engaño, en que te viste  
Anoche, te muestras triste?

*Flor.* Esa pues la causa ha sido;  
Que como los dos huísteis,  
Y en el riesgo me dejásteis,  
Cuando las luces matásteis,  
Lo que pasó no supísteis. —

Y así en efecto importó [aparte.]

Para lo que hizo después  
Mi padre, confieso que es  
Bien que no merecí yo. —  
Salgamos, dijo, de aquí,  
Rebozado el caballero;  
Que echar á perder no quiero  
Tan noble casa; y así  
Enrique, que aquesto oyó,  
Á la peca luz que daba  
El balcon, que abierto estaba,  
Tras el otro se arrojó.  
Yo, hecha una estatua de hielo,  
Casi difunta quedé,  
Y aunque este suceso fue  
Tan feliz, (¡pluguiera al cielo!)  
Fuerza es el haber sentido  
El lance de haber hallado  
En mi reja un embozado,  
Y en mi casa un escondido.  
Y al fin el sentirlo yo  
Todo me ha de tener triste.

*Flor.* ¿Posible es, que no supiste  
Quien fue el embozado?

*Flor.* No.

*Flor.* Seria de los que te aman;  
Que una escala fácilmente  
Se puede asir.

*Flor.* Dignamente  
Ladron al amor le llaman.

*Flor.* Laura, bien ha sucedido; [aparte.]  
Que en ninguno ha sospechado.

*Flor.* ¡Qué bien los he desvelado! [aparte.]  
El primer suceso ha sido,  
Que se escapó de criados;  
Que todos en la ocasion,  
Dice un discreto, que son  
Enemigos no excusados.

*Sale MANFREDO.*

*Man.* Flor mia!

*Flor.* Seas bien venido;  
Que me has tenido, señor,  
Llena de asombro y temor.

Dime, cómo ha sucedido?

*Man.* Salios los dos allá fuera.

*Laur.* Con notable suspension [aparte.]

Hablan los dos.

*Flor.* Cosas son [aparte.]

Del Duque.

*Flor.* ¿De qué manera

Tanto lance dispusiste?

*Man.* Después, desdichada Flor,  
Que de aquel sangriento humor  
Tú me informaste, ya viste,  
Que yo las puertas cerré,  
Porque vernos no pudiera  
Algun criado, y tú fuera  
Te quedaste.

*Flor.* Hasta aquí sé.

*Man.* Luego con solicitud  
Al cadáver infelice  
De un arca mal capaz hice  
Triste y mísero ataud.  
Después de imaginaciones  
Varias, que me combatieron,  
Y que mi discurso hicieron  
Confusion de confusiones,  
Salir me determiné  
De la corte, y á vivir,  
Mejor dijera á morir,  
Irme á una aldea; porque  
Tres cosas así consigo,  
Dar al Duque mi señor  
Este gusto, dar color  
Á la tragedia que sigo,  
Y al fin, para no vivir  
Donde cada instante vea  
Una sombra horrible y fea,  
Que me dé mas que sentir.  
Y así por todo el lugar  
Varios carros envié,  
Con que á todos desvelé  
Adonde fuese á parar  
Aquella arca. Aquesta pues  
Se llevó á una casa mia,  
Que ha dias que está vacía,  
Al Cármen, porque, después  
Que anochezca, de allí pueda  
Sacarla con cuerdo intento,  
Y meterla en un convento,  
Que sepulcro le conceda.  
Pues de noche y disfrazado,  
Sacando una arca cerrada  
De una casa des poblada,  
Y poniéndola en sagrado,  
Mi rezelo se asegura,  
Tiene lugar la piedad,  
Mi casa seguridad,  
Y el cadáver sepultura.

*Flor.* Temerosa te he escuchado.

*Salen BECOQUIN y FEDERICO en traje de ganapanes.*

*Bec.* ¡Notables estratagemas [aparte.]  
De amor!

*Fed.* Becoquin, no temas, [aparte.]  
Pues hasta aquí hemos llegado.

*Flor.* Es toda lenguas la fama,  
Y temo, que diga el viento.....  
Mas quién es?

*Fed.* ¿Deste aposento  
Qué se ha de sacar, nuestra ama?  
Que el carro cargado está,  
Y para llevar el peso  
Falta mas bato.

*Man.* ¿Con eso,  
Buen hombre, os entraís acá?

¿No hay allá fuera cuidado?

**Fed.** No se enoje su mercé,  
Porque yo solo me entré  
Tan necio y determinado;  
Que buena disculpa tengo,  
Puesto que le he dicho ya,  
Que por la hacienda que está  
En este aposento vengo.  
Y lo he errado, es cosa llana,  
En querer, pues está abierta,  
Sacarla yo por la puerta,  
Cuando otros por la ventana.  
Si vuestro enojo cruel  
No estriba en decir, que ya  
De aqueste aposento está  
Mudado cuanto hay en él.

**Man.** No ha sido esa la ocasión  
De haberme enfadado así,  
Sino de que entreis aquí,  
Sin esperar mas razón.

**Flor.** Reñirle á él no conviene,  
Sino á quien le dejó entrar;  
Que razón no ha de guardar,  
Señor, quien razón no tiene.  
¿Qué mas prueba de venir  
Sin ella, que habiendo ya  
Dicho, que por lo que está  
Aquí ha venido, decir  
Luego, que estará mudado?  
Pues si estarlo imagináis,  
¿A qué efecto así os entraís  
Soberbio y determinado?  
Pues si ya mudado está,  
Venís errados los dos,  
Porque en estándolo, vos  
No tenéis que hacer acá.  
Y en efecto salios fuera;  
Que lo que está en este cuarto  
No se muda ahora.

**Fed.** Harto,  
Señora, lo agradeciera  
Yo á su merced.

**Man.** ¿Pues á vos  
Qué os puede importar en eso?

**Fed.** Estoy ya rendido al peso;  
Que he sustentado hoy, por Dios,  
Y quisiera descansar,  
Si es que algun descanso espera  
Quien vive desta manera.

**Flor.** Puesto que se ha de mudar,  
Ya que estos dos han entrado,  
Deja que saquen, señor,  
Lo que hay aquí, pues mejor  
Será salir deste enfado  
De una vez.

**Man.** Has dicho bien. —  
Ea, esta ropa sacad.

**Flor.** Por ese estrado empezad.

**Fed.** Pues en nombre de Dios, ten.

**Bec.** Toribio, vamos sacando  
Las almohadas así.

*Salen FLORO y LAURA.*

**Man.** Floro y Laura, estaos aquí,  
Y ved lo que van sacando  
De aqueste cuarto los dos.

**Fed.** Mirad lo que sacan otros;  
Que esta hacienda con nosotros  
Segura está.

**Bec.** Sí, par Dios!  
Vuelve, Toribio, á tercer.

**Fed.** Todo bien asido va.

**Bec.** Sí; que señor mandará  
Que nos den para beber.

**Fed.** Carga este tercio.

**Bec.** Yo?

**Fed.** Sí.

Ten firme.

**Bec.** Tenedle vos.

**Man.** Turbado ando, Flor. A Dios. [ap. y vase.

**Fed.** Fuese ya su padre?

**Floro.** Sí.

[Descúbrense Federico.

**Fed.** Pues salgan, ingrata Flor,  
Mudable, falsa y cruel,  
Envueltas en fuego y llanto  
Mis desdichas de una vez.  
Salgan pues, salgan del pecho  
Todos juntos de tropel  
Los agravios de mi amor,  
Los desprecios de tu fe.  
Pero ay de mí! que aunque quiero  
Quejarme de tí, no sé  
Por donde empiece; que cuanto  
Estudiado traje, al ver  
Tus ojos, se me olvidó,  
Y entre el dudar y el temer  
Mis zelos enmudecieron.  
Cobardes deben de ser,  
Pues solo saben hablar  
Adonde no hay para qué.

**Flor.** Federico, esposo mio,  
Mi dueño, mi amor, mi bien,  
¿Qué extremos, qué sentimientos  
Son estos? ¿qué pena es  
La que te aflige? ¿qué agravio,  
Qué pesar ó qué desden?  
Porque si te adora el alma  
Siempre amante, siempre fiel,  
Siempre tuya y siempre mia,  
¿De quién te quejas, y á quién?  
Qué traje es este? qué es esto?  
¿Cómo vuelves, sin temer  
Los peligros de tu vida?

**Fed.** Aun tú no los sabes bien.  
Mas como un sabio decía,  
Donde quiera que yo esté,  
Mis bienes estan conmigo,  
Que allá era hacienda el saber,  
Yo, que soy sabio en desdichas,  
Puedo decir al reves,  
Conmigo traigo mis males,  
Que son mi hacienda tambien.  
Y así no importa que venga  
A morir, pues cierto es,  
Que, aunque me estuviera allá,  
Allá muriera tambien,  
Y aquí muero con ventaja,  
Pues yo muero, y tú lo ves.

**Bec.** Pregunto, ¿hace mas al caso,  
Que yo cargado me esté?  
Que, aunque es de lana este cielo,  
Soy Atlante muy novel,  
Y daré con todo en tierra.

**Fed.** Eso importa así, porque,  
Si alguien viene, te halle así,  
Becoquin, dando á entender,  
Que vamos sacando ropa.

**Bec.** ¿El que entrare, si me vé,  
Como cargado, cargando,  
No lo entenderá tambien?

**Flor.** Floro, ponte tú á esa puerta, —  
Tú á aquella, porque avisas [á Laura.  
Si vuelve mi padre. — Ahora  
Dime tú, si ya te ves  
Á tu voz restituído,  
Qué queja..... (Ay de mí! si él [aparte.  
Sabe lo que pasó anoche,

**Fed.** Yo soy muerta!)  
**Sí** diré;  
 Que no por haber callado  
 Al verte, Flor, olvidé  
 Lo que tengo que sentir,  
 Antes cobré aliento, bien  
 Como el curso de una fuente,  
 Que, estorbándola el correr  
 Con la mano, se hace atras,  
 Falta un instante, y despues  
 Vuelve con mayor violencia;  
 Asi mis ojos tambien,  
 Que corren siempre desdichas,  
 En el punto que te ven  
 Se suspenden aquel rato,  
 Estorbados del placer  
 De verte, y con mayor fuerza  
 Vuelven al llanto despues;  
 Porque el poder resistido  
 Corre con mayor poder.

**Flor.** Prosigue, y no hagas cobardes  
 Los zelos; que siempre fue  
 Su opinion el ser valientes;  
 Mas muy de valientes es,  
 Cuando riñen sin razon,  
 Acobardarse y temer.

**Fed.** Pues ya es forzoso el hablar,  
 Perdona, Flor, si esta vez  
 Pierdo el respeto á tu honor;  
 Que no hay zeloso cortes.

**Flor.** Del mal que vienes herido  
 Con sola esa razon sé,  
 Y antes que me digas mas,  
 Si te puede merecer  
 Mi amor alguna fineza,  
 Te suplico que me des,  
 Federico, una palabra.

**Fed.** Sí doy.

**Flor.** Persuádete.....

**Fed.** Á qué?

**Flor.** Á que no te he ofendido,  
 Y que mi honor y mi fe  
 Al lado viven del sol,  
 Y con mas ventajas que él,  
 Á que te amo como á esposo;  
 Y al fin, señor, aunque estás  
 Persuadido á tus agravios,  
 Soy quien soy. Di ahora pues.

**Fed.** Ya no tengo qué decir;  
 Porque si no he de creer,  
 Que faltas, Flor, á quien eres,  
 Siendo mudable y muger,  
 No tengo de qué quejarme.  
 Y así yo, yo callaré  
 El haber visto en tu calle.....  
 Visto dije? Yo me erré;  
 Que no lo ví. (O quién callara!)  
 En fin no diré que sé,  
 Que estuvo en tu calle gente,  
 Que se ha arrojado tambien  
 De tu balcon una escala.  
 ¡Fuera ojalá su cordel  
 Un lazo para mi cuello!  
 Pues subió por ella quien  
 Es mas dichoso que yo,  
 Porque menos firme es;  
 Que entró dentro, que pasó  
 Lo que los dos os sabeis.  
 Si esto no he de creer, digo,  
 Que es verdad, que dices bien,  
 Que se engañó quien lo vió;  
 Y pues que mentira fue,  
 Á Dios, Flor; guárdete el cielo!  
 Quien eres serás, si á fe,

Pues no es faltar á quien eres;  
 Que en efecto eres muger.

**Flor.** No has de salir, oye, espera.

**Fed.** Suéltame, Flor.

**Flor.** Óyeme.

**Fed.** No es posible. Cree de mí,  
 Que no has de volverme á ver  
 En tu vida, y plegue á Dios,  
 Que las nuevas, que te den  
 De mí, sean, que á las manos  
 De un traidor.....

**Flor.** La voz detén,  
 Mi señor. Mi señor dije?  
 Yerro de la lengua fue;  
 Porque quien ofende amando,  
 Ni es mío, ni lo ha de ser.

**Fed.** No te arrepientas; que no  
 La palabra tomaré.

**Flor.** Pues has de oirme.

**Fed.** Yo te creo

**Flor.** Sin hablar; no hay para qué.  
 Pues no has de salir de aquí,  
 Hasta escucharme.

**Fed.** Di pues.

**Flor.** ¿Nunca has visto, Federico,  
 (Que he de valerme tambien  
 De comparaciones yo)  
 Un vidrio, que al rosicler  
 Del sol finge mas colores  
 En verde y azul papel,  
 Que dibujó en cielo y tierra  
 El apacible pincel  
 De naturaleza, y luego  
 El color, al parecer,  
 Que es fingido, del cristal  
 No deja señal despues?  
 Así, aunque los zelos tuyos  
 Te hagan terminar y ver  
 Sombras, fantasmas, visiones,  
 Con voz, con cuerpo y con ser,  
 Son aparentes no mas;  
 Que zelos saben hacer  
 De las lágrimas cristales;  
 Y así un zeloso tal vez,  
 Aunque lo que vé es verdad,  
 Es mentira lo que vé.  
 Esto el alma te asegura;  
 Y así te digo, que fue  
 Apariencia solamente,  
 Que no te puedo ofender.  
 Vete ahora, vete ahora,  
 Vete, Federico, pues.

**Fed.** Ahora no me quiero ir;  
 Que primero he de saber  
 De tu boca, si es verdad  
 Lo que te he dicho.

**Flor.** Sí es.

**Fed.** ¿Luego llegó el embozado?

**Flor.** Sí.

**Fed.** ¿Abierto un balcon, y en él  
 Una escala?

**Flor.** No lo niego.

**Fed.** Y subió un hombre?

**Flor.** Así fue.

**Fed.** Entró en tu cuarto?

**Flor.** Es verdad.

**Fed.** Habló contigo?

**Flor.** Tambien.

**Fed.** Y no me lo niegas?

**Flor.** No.

**Fed.** ¿Por qué, di, fiera, por qué?  
 Que ya me contentaría,  
 Aunque es cierto que lo sé,  
 Con que lo negaras tú.

Mira, que poco á deber  
Te llevo, pues no te debo  
Un mentira. (Ay cruel!)  
¿Por qué, por qué no me engañas  
Siquiera, ingrata?

*Flor.* Porque  
Es verdad cuanto me acusas,  
No el ser mudable é infiel,  
Y yo no quiero negarlo;  
Dando con esto á entender,  
Que, si mi culpa es mentira,  
Lo es mi disculpa tambien;  
Que el que ha de decir verdad,  
Federico, no ha de hacer  
El prólogo con mentiras;  
Porque al mentiroso es bien  
No creerle las verdades,  
Cuando las diga despues.  
*Bec.* Pues si va á decir verdad,  
Yo no puedo mas tambien.  
¿Qué pesado es un estrado!  
¿Los diablos carguen con él!

*Fed.* Disculpa hay?  
*Flor.* Sí.  
*Fed.* Plegue á Dios!  
No dudas, prosigue pues.  
Quién puso la escala?

*Flor.* Nadie.  
*Fed.* ¿Quién el embozado fue?  
*Flor.* No le conocí.  
*Fed.* ¿Á qué entró

En tu cuarto?  
*Flor.* No lo sé.  
*Fed.* ¿Pues dónde está la disculpa?  
*Flor.* En no saberlo.

*Fed.* Muy bien.  
¿Y es disculpa no saberlo?  
¿De suerte, que yo he de ver  
Los agravios cara á cara,  
Y las disculpas por fe?  
Á Dios, Flor; tienes razon.  
*Flor.* Si quisieres irte, ve;  
Que no hay mas satisfacciones  
Que darte, que no saber  
Quien es; porque si le hubiera  
Hablado, supiera quien.  
Vete, vete; y plegue á Dios,  
Que las nuevas, que te den  
De mí, sean, que mi muerte  
Ha sido.....

*Fed.* Deten, deten  
Las maldiciones, Flor mia.  
Mía dije? Yerro fue  
De la voz, que por costumbre  
Pronuncia amores tal vez.  
*Flor.* No tienes que arrepentirte;  
Que yo no te tomaré  
La palabra.

*Fed.* ¿Luego estás  
Enojada tú tambien?  
*Flor.* Sí; pues que de mí has tenido  
Tan bajo concepto.

*Fed.* ¿Quién  
No tuvo zelos amando?  
*Flor.* Quien amó con firme fe.  
*Fed.* Aunque vaya yo enojado,  
No lo quedas tú; esta vez  
Haga las paces el tiempo  
Que nos falta.

*Flor.* Mal podré  
Resistirme á mi deseo,  
Cuando estoy queriendo bien,  
Mi señor, ya sin errarme,  
Sino porque lo has de ser.

*Fed.* A Dios, Federico.  
*Flor.* Á Dios,  
Volveréte á ver?  
*Fed.* Sí; que ya no he de ausentarme.  
*Flor.* Cómo?  
*Fed.* Impórtame tambien.  
*Flor.* Pues á Torreblanca voy.  
*Fed.* Pues á Torreblanca irá.  
*Flor.* ¿Ay perdido dueño mio!  
*Fed.* ¿Ay mi malogrado bien!  
*Bec.* ¿Ay mi bien pesado estrado!  
¿El diablo te lleve, amen!

[Vase.]

Sale MANFREDO disfrazado.

*Man.* ¿Quién se vió mas afligido,  
Ni en mas peligroso empeño,  
Que yo? Sin que fuese dueño  
Del delito cometido,  
Retirado y escondido  
Mi desdicha me buscó  
En mi casa, allí me halló,  
Sin llamarla con mi dicha;  
Que aun no fuera mi desdicha,  
Cuando la llamara yo.  
Oculté el noble delito  
De Flor, por salvarme á mí,  
Y traje advertido aqui  
Con un secreto infinito  
El arca, que solicito  
De aqui sacar escondida,  
Sin que á otro testigo pida  
Favor, porque desta suerte  
Lleve una muerte á otra muerte;  
Que ya no es vida mi vida.  
Ya solo en la calle estoy,  
Abrir esta puerta puedo.  
Con pavor, asombro y miedo  
Confieso que á verte voy,  
Jóven infeliz. No doy  
Paso, que no me parece,  
Que se eriza y estremece  
El cadáver, (suerte dura!)  
Pidiendo la sepultura,  
Que ya mi valor le ofrezca.

[Vase.]

Salen FEDERICO y BECOQUIN.

*Bec.* ¿Quién ha de entenderte?  
*Fed.* Á mí  
Apenas me entiendo yo.  
*Bec.* ¿Ya no has de partirte?  
*Fed.* No.  
*Bec.* ¿Y has de quedarte aqui?  
*Fed.* Sí.  
*Bec.* ¿Pues cómo has de estar aqui  
Despues de haberte pasado,  
Señor, lo que me has contado?  
*Fed.* Por eso mismo no quiero  
Ausentarme; que así espero  
Quedar, Becoquin, vengado.

Sale MANFREDO con una arca.

*Man.* Aunque se esfuerza el valor, [aparte.  
Las fuerzas no lo consenten;  
Bueno es, antes que se intenten,  
Mirar las cosas mejor.  
Mas dos hombres veo; el uno  
Podrá ayudarme. — Mancebo,  
Por vuestro trage me atrevo  
En caso tan oportuno.  
Esta arca habeis de llevar  
Aqui cerca, y daros quiero

Vuestro trabajo primero,  
Y despues á refrescar.  
Tené, amigo, desa parte.  
*Fed.* ¡Bien, por Dios, voy ocupado!  
*Man.* Pues yo, que estoy ya empeñado  
En ello, ó he de matarte,  
O has de hacerlo.  
*Fed.* Lance fuerte! [*aparte.*]  
Si me quiero resistir,  
Podrá justicia venir,  
Y conocerme; de suerte,  
Que á mi dicha corresponde  
La ocasion, ya es fuerza aqui  
Llevarla, pues vengo así. —  
Ayude, y dígame adonde  
Se ha de llevar.  
*Man.* Id delante;  
Que yo os seguiré.  
*Fed.* Tomé!  
*Bec.* Qué quierais?  
*Fed.* Aguárdame  
En este puesto un instante.  
*Bec.* Aqui aguardo. [*Vase.*]  
*Man.* Gente siento. [*aparte.*]  
Por si fuere el Duque, es bien  
Irme. [*Vase.*]  
*Salen CLOTALDO el DUQUE y Criados.*  
*Clot.* Deteneos!  
*Fed.* ¿A quién?  
*Clot.* Al Duque.  
*Fed.* Gran cosa intento. — [*aparte.*]  
Qué mandais? tenido soy.  
*Clot.* ¿Qué es aquesto que llevais?  
*Fed.* Una arca.  
*Clot.* Y adónde vais?  
*Fed.* No sé, por Dios, donde voy;  
Ahí detras su dueño viene.  
Él lea dirá donde va.  
*Clot.* Adónde viene?  
*Fed.* Ahí está. —  
Parece que gusto tiene  
De verme cargado.  
*Clot.* Aqui  
No viene nadie. Este es  
Ladron.  
*Duq.* Prendedle, y despues  
Lo sabremos.  
*Fed.* Ay de mí! [*aparte.*]  
*Duq.* Reconocedle. [*Llegan los.*]  
*Clot.* Señor,  
Federico es.  
*Duq.* Desta suerte?  
*Clot.* Sin duda á darte la muerte  
Viene en tal trage.  
*Fed.* Ha rigor! [*aparte.*]  
*Duq.* Lo que en el arca hay mirad.  
*Clot.* Dame la llave.  
*Fed.* Qué llave? —  
¿Vióse desdicha mas grave? [*aparte.*]  
*Duq.* Luego la descerrajad.  
*Criad.* Abierta entiendo que viene,  
Con solo un cordel liada.  
*Duq.* Desliadla.  
*Criad.* Desliada  
Está.  
*Duq.* Ved lo que contiene.  
*Clot.* ¡Jesus, y qué mal olor!  
Llega esa luz. Ello es cierto,  
Cuerpo muerto es.  
*Duq.* Cuerpo muerto?  
*Clot.* Este es Enrique, señor.  
*Fed.* Válgame el cielo!  
*Duq.* Llevad

Preso al traidor, y esta arca,  
Despojos de fiera parca,  
Entre los dos os cargad,  
Para darle sepultura.  
*Fed.* Cielo! ¿á quién desdicha igual  
Sucedió?

*Clot.* Con suerte tal [*aparte.*]  
Hoy mi dicha se asegura.

## JORNADA III.

*Salen MANFREDO y FLOR.*

*Flor.* Prosigue; que estoy, señor,  
De tus razones pendiente,  
Y dando gracias al cielo,  
Que depararte quisiese  
Aquel hombre.  
*Man.* Como digo,  
En viendo que diligente  
Volvió la espalda el buen hombre,  
(Presumo que un ángel fuese)  
Dejéle alargar delante,  
Porque si á reconocerle  
Llegasen.....

*Sale LAURA.*

*Laur.* Señor! Señora!  
*Flor.* Qué ha sucedido?  
*Man.* Qué tienes?  
*Laur.* Desde esa torre, atalaya  
Del sol, he visto que vienen  
De la corte hombres armados,  
Que cercan y que guarnecen  
Una carroza. No sea  
Que hayan venido á prenderte,  
Por el enojo del Duque.  
*Man.* La fortuna echó la suerte,  
Sin duda que se han hallado  
Testigos que me condenen.  
Qué haré, Flor?

*Flor.* Haye, señor.  
*Man.* Si podré salir?  
*Laur.* No puedes;  
Que á la puerta paró ya  
Esa carroza, en que viene  
Clotaldo y un hombre, á quien.....  
Mas pintarlo no conviene,  
Cuando todos por la sala  
Entran ya.

*Flor.* ¡No te despeñes,  
Tente, pensamiento! ¡no  
Me arrastres, discurso, tente!

*Salen CLOTALDO y FEDERICO con prisiones  
y vendados los ojos.*

*Clot.* Entrad vos solo conmigo.  
Todos los demas se queden. —  
Señor Manfredo!

*Man.* Señor  
Clotaldo, ¿pues desta suerte  
Vos en mi casa? qué es esto?  
*Clot.* Importa que solo quede  
Con vos.

*Man.* Pues dejadnos solos.  
*Flor.* Dicen, que astrólogo suele [*aparte.*]  
Ser el corazon, y yo  
Presumo, que he de creerle;  
Que en las desdichas no hay  
Astrólogo que no acierte. [*Vase los dos.*]  
*Clot.* ¡Ay bella Flor, cuanta culpa [*aparte.*]

En estos sucesos tienes!

*Man.* Ya estoy solo.

*Clot.* Pues leed.

[*Dale una carta.*]

*Man.* Decreto del Duque es este.

[*tee*] „Manfredo, Conde de Anji,  
A mi servicio conviene,  
Que esté en Torreblanca preso  
Federico, en lo mas fuerte  
Della, donde el sol apenas  
Por solo un resquicio entre.  
No le quiteis las prisiones,  
Y ninguno á hablarle llegue,  
Sino vos; y así vos solo  
Le llevad lo que comiere.  
Esto importa á mi honor, y esto  
Lo mando, pena de muerte.”

*Clot.* Y yo así os lo notifico.

*Man.* Yo lo obedezco; y si puede  
Informarse mi cuidado,  
Decidme, ¿qué caso es este,  
Por que prende á Federico?

*Clot.* Por las sospechas que tiene  
De la traicion que sabeis,  
Y porque dió á Enrique muerte.  
*Man.* ¿Enrique dió muerte?

*Clot.* Sí.

Quedad con Dios. — Imprudente [*aparte.*]  
Corazon mio, pues tanto  
Solio á profanar te atreves,  
Y sabes por los efectos,  
Que Flor ama, estima y quiere  
A Federico, no temas,  
Sino imposibles emprende;  
No pierdas las ocasiones,  
Que el cielo te favorece.

[*Vase.*]

*Sale Flor al paño.*

*Flor.* De aqui me llevó el temor,  
Y el temor aqui me vuelve.  
Sin que mi padre me vea,  
Detras de aquestos cancelos  
Le oiré.

*Man.* ¿Preso Federico,  
Yo Alcaide, mi casa el fuerte,  
Y por la muerte de Enrique?

¿Qué enigma, cielos, es este?

*Flor.* Muerte, Enrique y Federico [*aparte.*]

Dijo. Demos neciamente

Otro paso, á ver, qué dicen

Federico, Enrique y muerte.

*Man.* Yo he de salir desta duda.

[*Descubre á Federico.*]

Federico, ya os consiente

Mi valor, que en tantas penas

La luz del sol os consuele.

*Fed.* El mayor consuelo mio

Es, señor Manfredo, verme

Preso en vuestra misma casa.

Dichoso el que en ella muere.

*Flor.* Qué miro! Pues mis desdichas [*aparte.*]

Ir adelante no pueden,

Demos otro paso atras.

*Man.* En tan rigurosa suerte

Poder dispensar quisiera

En este orden, y que fuese

Hospedage cariñoso;

Pero yo.....

*Fed.* No hay que ofrecirme

Favor alguno; el rigor

Ejecutad de las leyes;

Que á un poderoso enojado

Y á un enemigo valiente

No vence quien se resiste,

Sino quien se humilla vence.

*Flor.* Ya que mis desdichas veo, [*aparte.*]

Oirlas quiero claramente.

Demos otro paso.

*Man.* Quien

Discorre tan cuerdamente,

Disculpe mi accion. Venid,

Donde una torre os encierre,

Y donde el sol no os visite.

*Fed.* Á todo estoy obediente.

*Man.* Seguidme pues. Pero en tanto

Decidme, qué caso es este?

*Fed.* Lo que él sabe me pregunta; [*aparte.*]

Mas contárselo conviene. —

Salí desterrado.

*Man.* Ya

Lo sé.

*Fed.* Volví neciamente

En este trage á la corte.

¡Nunca á la corte volviese!

*Man.* Pues qué os sucedió?

*Fed.* Que hallé

Un hombre,.....

*Man.* Sí.

*Fed.* Que, por verme

En este trage, me dice,

Que un arca suya le lleva.

*Man.* ¿Válgame el cielo, qué escucho! [*aparte.*]

¿Que á quien dí el arca fue á este? —

¿Y por qué no os excusásteis,

Siendo vos?

*Fed.* Porque valerse

Quiso del valor, y yo,

Porque no me conociesen,

Si acaso alguno llegaba,

Antes quise parecerme

Á mi trage, que á mí mismo;

Que la accion es mas prudente,

Saber un hombre medirse

Á lo que pide su suerte.

*Man.* ¿No conocísteis quien era?

*Fed.* Cuando yo le conociese,

Soy caballero, y por mí

Ninguno ha de perder. Fuese,

Y yo encontrado del Duque,

Fue fuerza el reconocerme

El rostro, pero no el alma,

Que él de rebozo vé siempre.

Ofendíase en verme así,

Porque el mudar trage tiene

Ya confesado el delito,

Que no ha imaginado hacerse.

Quiso saber qué llevaba;

Que como el cielo previene,

Que nada pueda ocultarse

(Aunque él sabe, que inocente

Estoy en aqueste caso)

Quiso, que en mis manos viese

Calificado el delito,

Cuando en el arca le advierte.

Abridla, y halló (ay de mí!)

De Enrique (infelice suerte!)

La imágen en el cadáver,

Vuelta á su primera especie.

Clotaldo en fin, (ha traidor!)

Del suceso muy alegre,

(Por ocasiones que callo)

Me confirmó delincuente,

No solo desta desdicha,

Mas de que quise atreverme

Á matar al Duque, y bien

Sabe él quien en esto miento.

Pero si de las supremas

Causas las segundas penden,

Y el cielo, por sus juicios,  
Que investigar no conviene,  
Quiso, que en agenas culpas  
Propias penas redimiese;  
Yo estoy contento, Manfredo,  
Pues no hace dura la muerte  
La pena, sino la culpa.  
Y así, quien ninguna tiene,  
Aunque con el vulgo muera  
Infamado, alegre muere;  
Pues morir por la verdad  
Es la mas felice suerte.

*Man.* Sabe Dios cuanto me pesa,  
Que este agravio quiera hacerle  
Hoy el Duque á mi valor,  
Pues demas de que inocente  
Sé que moris, sois mi amigo.

*Flor.* ¡Ay Dios, quién hablar pudiese! [*aparte.*]  
Mas el callar no es valor,  
Cuando así el honor se ofende.

*Man.* Venid, Federico.

*Fed.* Vamos.

*Man.* El cielo, amigo, os consuele.

*Fed.* Él mi inocencia defienda.

[*Vanse.*]

*Sale FLOR.*

*Flor.* Y él tan gran traicion revele.  
Ay de mí! Si las desdichas  
Su peso y número tienen,  
Y conforme los sugetos  
Da el cielo males y bienes,  
¿Cómo en mis males ordena,  
Que unos con otros se encuentren?  
Si es fuerza salir un cuerpo,  
Para que el cristal se llene  
De otro, ¿cómo, estando llena  
Un alma, otros caber pueden?  
Pero como en la constancia  
Es mi valor tan valiente,  
Así los males se miden  
Con el sugeto que tienen;  
Pues no tengo de rendirme,  
Siempre amante, firme siempre;  
Escollo expuesto á las olas,  
Roca firme á sus vaivenes,  
Ha de hallarme la fortuna,  
Viva y muerta eternamente.  
Ya mi padre habrá cerrado  
Las puertas, y como suele,  
Se irá á reposar. Las llaves  
He de procurar cogerle,  
Y ver á mi amado esposo,  
Aunque honor y vida arrieague.

*Sale BECOQUIN.*

*Bec.* De esperar desesperado,  
He venido á resolverme  
Á aguardar aquí á mi amo,  
Centro solo, donde suele,  
Como del iman traído,  
Hallarse naturalmente.

*Flor.* Quién es?

*Bec.* Bueno.

*Flor.* Becoquin?

*Bec.* ¿Tan poco mi amor te debe,  
Que ahora me desconoces?

*Flor.* Antes, para conocerle,  
Lince suele hacerse el alma,  
Como estrella, que precede  
Las luces del sol que adoro.

*Bec.* Ya ocaso soy donde mueren.

*Flor.* ¿Has visto acaso á mi amo?

*Flor.* Acaso no puedo verle,  
Muy de propósito sí;

Que de propósito quieren  
Los cielos que muera yo.

*Bec.* De qué modo?

*Flor.* No, no aprietes  
Las cuerdas á mi tormento.  
Pero ven, si verle quieres  
Cargado el cuerpo de hierros,  
Y el alma de penas fuertes.

*Bec.* Que está preso?

*Flor.* Preso está  
En esa torre, y de suerte,  
Que no sé, si saldrá vivo.  
Mas si saldrá, aunque mil veces  
Muera yo.

*Bec.* Encontróle el Duque?

*Flor.* Sí, y en un trance tan fuerte,  
Que confirmó sus sospechas.

*Bec.* ¡Plegue al cielo, que por verle  
No me aprieten las agallas,  
Como á muchos acontece!

[*Vase.*]

*Salen el DUQUE y CLOTALDO.*

*Clot.* Digo, que será mejor,  
Por ser del pueblo querido,  
Que en la cárcel, sin ruido,  
Pruebe, señor, tu rigor;  
Porque es del vulgo adorado,  
Y aunque voz de Dios se llama,  
Tal vez su razon infama,  
Cuando juzga apasionado.  
Y así, si quieres hacer  
Informacion de su vida,  
Al que hoy prendes homicida,  
Libre mañana has de ver.

*Dug.* Mucho mi amor le disculpa,  
Pues siempre conocí en él  
Alma noble en pecho fiel.

*Clot.* Si halla disculpa su culpa  
En tí, ¿quién le ha de culpar?  
Tambien yo abonarle quiero;  
Pero temo, que el acero,  
Que allá no pudo emplear,  
De luto y llanto no vista  
Este miserable estado.

*Dug.* Él aprieta demasiado. [*aparte.*]  
¿Fiera y horrible conquista! —  
Ve, y dile á Manfredo,.....

*Clot.* ¿Qué

*Dug.* Mandas, señor, que le diga?  
¿Ha envidia, fiera enemiga! — [*aparte.*]  
Dile pues.....

*Clot.* ¿Qué le diré?

*Dug.* Dile en fin.....

*Clot.* ¿Qué, señor?

*Dug.* Nada. —

¿Ha cielos, qué gran rigor! [*aparte.*]

*Clot.* ¿Qué he de decirle, señor?

*Dug.* Dirásle..... Ha fortuna airada!

*Clot.* Bien de mis dichas dudé. [*aparte.*]

*Dug.* Dile pues, que á Federico,  
(¡Qué mal á postrar me aplico  
La hechura que levanté!)  
Dile, que allá en la prision  
Le dé un garrote. (Ay de mí!)

*Clot.* Harélo, señor, así.

*Dug.* ¿Qué terrible es la pasion,  
Que aqueste siempre ha mostrado  
Contra Federico! Y yo,  
Si el alma no se engañó,  
Della misma he confirmado,  
Que está de todo inocente;  
Que hombre de tan gran valor,

[*Vase.*]



Que ofendido, al ofensor  
Honrando, como valiente  
Sufre, sin mostrarse airado,  
Y en medio de tanta injuria,  
Sabe refrenar su furia,  
Pacífico y reportado,  
Muestra, como por cristal,  
Adonde el sol reverbera,  
Que á pesar de envidia fiera  
Goza alma noble y leal.  
Hoy la postrera experiencia  
De su lealtad he de hacer,  
Para poder convencer  
La ambicion con la inocencia.  
Á verle á la cárcel voy,  
Porque desta vista infiero,  
Pues me llaman Justiciero,  
Que ha de ser juzgado hoy.

[Vase. Flor.]

*Salen FEDERICO, FLOR y BROQUIN.*

**Fed.** Ya no por cárcel, por cielo  
Podré esta torre tener,  
Pues te he merecido ver.  
Ya ningun daño rezelo;  
Que si la muerte temi,  
No fue, bellísima Flor,  
Temerla por su rigor,  
Sino por quedar sin tí.  
Aunque, si las almas son  
Eternas, podrá la muerte  
Privarme del bien de verte,  
No de tu dulce prision;  
Que si eterna has de vivir,  
Y eterno he de ser tambien,  
No priva de tanto bien  
La deadicha del morir.  
Pues si los cuerpos divide,  
Quedando ausentes las almas,  
Nuevos laureles y palmas  
Á mis dichas apercibe.  
Pero mal, mi bien, empleo  
Un tiempo tan deseado,  
Pues con penas he mezclado  
Las glorias que ya poseo.  
Cómo estás, mi bien?

**Flor.** ¿No has visto,

Quando entre rosados velos  
Busca el sol nuevo horizonte,  
Dejando en nuestro hemisferio  
Los aires en negro asombro,  
La tierra en mudo silencio,  
Los animales confusos,  
Cubierto de horror el suelo,  
Hasta que vuelve á dorarle  
Con nuevas madejas, siendo,  
Si su ausencia muerte á todo,  
Vida y ser su nacimiento?  
Pues así el alma, que vive  
Ausente de los reflejos,  
Que de la luz de tus ojos  
Comunica, ausente dellos,  
Muere á todas sus potencias,  
Muere á todo sentimiento,  
Hasta que vuelve á gozar  
De tu vista rayos nuevos.

**Fed.** Ay Flor del alma, ya flor  
De verde y caduco almendro,  
Que, por vestirse temprano,  
Nunca dió fruto á su dueño,  
Si fui tu sol, y te dió  
Verdor lozano mi aliento,  
Hoy será fuerza agostarte,

Pues son mi ocaso estos hierros.  
Ay Flor!

**Flor.** No llores, bien mio;  
Que, si soy tu flor, yo espero  
Verte presto renacer  
Con esplendores febeos,  
Siendo en tus muertas cenizas  
El Fénix tú de tí mesmo,  
Sirviendo aquestas cadenas  
De secos ramos sabeos,  
Repitiendo siempre vidas,  
Immortal contra los tiempos.  
**Bec.** Lo habeis tan bien discurrido,  
Que á interrumpir no me atrevo  
Tan bien sentidos pesares.  
Mas ay! la puerta han abierto.  
Tu padre viene.

**Flor.** No importa;  
Que con su licencia vengo.

*Sale MANFREDO con una cesta.*

**Man.** Siempre es noble la piedad. — [aparte.  
Hija!

**Flor.** Señor?

**Man.** Vete presto,  
Porque he visto de la corte  
Venir gente, aunque de lejos,  
Por si es recado del Duque.

**Flor.** Solo tu gusto deseo. —

**Fed.** Á Dios, señor Federico.  
Páguenos, bella Flor, el cielo  
Esta piadosa visita.

**Bec.** Á Dios tambien, pues no puedo  
Asistir á tus prisiones. [Vase.

**Fed.** El deseo te agradezco.

**Man.** Sentaos, comed un bocado,  
Federico; que yo espero  
Veros libre; porque son  
Las cóleras de los dueños  
Tempestades, que en un hora  
Muestran el cielo sereno.

**Fed.** ¡Ay mi Manfredo, ay amigo!  
Si lo decis por consuelo,  
Yo lo agradezco.

**Man.** Comed.

**Fed.** No podré.  
**Man.** Pues por lo menos  
Bebed, y confortareis  
El estómago.

**Fed.** No tengo

**Sed.** Bebed, por vida mia.  
**Man.** Por el juramento bebo.

**Fed.** Pues á Dios; porque no es bien  
Que me encuentren acá dentro,  
Si son ministros del Duque  
Los que vienen. [Beb.

**Fed.** Solo espero,  
Despues del cielo, en tus manos.

**Man.** Cree, que tu bien intento. [Vase.

*Salen FLOR y CLOTALDO.*

**Flor.** Para darle de comer,  
Como su Alteza ha mandado,  
En este punto ha bajado  
El solo.

**Clot.** Quiérole ver;  
Que hay nuevo orden.

**Flor.** No será,  
Viniendo por vuestra mano,  
Muy piadoso. — Ha vil tirano! [aparte.  
**Clot.** El serlo en la vuestra está.

Como vos querais que viva,  
Haciendo feliz mi suerte,  
Vivir podrá, aunque á la muerte  
Traigo órden que se aperciba.

*Flor.* Nunca esperé de vos menos.

*Clot.* ¿Qué respondeis, bella Flor?  
Si no á mi amor, á su amor  
Se lo debeis, cuando llenos  
Estos estados estan,  
Que al Duque traidor ha sido,  
Que en Sajonia le ha vendido,  
Y que ha muerto á Enrique, dan  
Mis intentos nuevo medio  
Para librarle, si vos  
Me quereis bien.

*Flor.* ¡Vive Dios,  
Villano, que si el remedio,  
No digo yo de una vida,  
Pero del mundo, estuviera  
En que yo bien te quisiera,  
Fuera del mundo homicida!  
Vete, y dile tu recado,  
Y dije bien, pues arguyo,  
Que, si es de su muerte, es tuyo,  
Y no de quien te ha enviado,  
Á mi padre; que antes quiero  
Verle muerto con honor,  
Que no obligarme al amor  
De un falso, de un lisonjero.

*Clot.* Pues advierte..... Mas aquí *[aparte]*.  
Viene Manfredo. Callar  
Importa, y disimular,  
Que mi negocio hago así.

*Sale MANFREDO.*

*Man.* Clotaldo.....

*Clot.* Amigo Manfredo,  
El Duque, como confia  
De vuestro valor, me envia.....

*Flor.* ¡Toda el alma cubre un miedo! *[aparte]*.

*Clot.* Á que, porque no alborote  
De Federico la muerte,.....

*Flor.* ¡Ay Dios, y qué dura suerte! *[aparte]*.

*Clot.* Le mandeis dar un garrote  
En la prision. Pero él  
Viene aquí, y os lo dirá.

*Sale el DUQUE.*

*Dug.* ¿Adónde Manfredo está?

*Man.* Á tus pies.

*Dug.* O amigo fiel!  
Pues qué hay del preso?

*Man.* Señor,  
Tus órdenes no he excedido,  
Por mis manos ha comido  
Siempre.

*Dug.* Tirano rigor! — *[aparte]*.  
Verle quiero.

*Man.* Voy por él.

*Clot.* Mira, gran señor, que queda  
Libre, como verte pueda  
El rostro.

*Flor.* Ha bárbaro infiel! *[aparte]*.

*Dug.* Mis descuidos perdonad,  
Bella Flor.

*Flor.* Dame tus pies.

*Dug.* Con quien vuestro hermano es  
Con mas llaneza os tratad.  
Mi padre es el Conde, y yo  
Por mi hermana os he tenido.

*Flor.* Honrar vuestra hechura ha sido.

*Sale MANFREDO con FEDERICO.*

*Fed.* Ya á vuestras plantas llegó,  
Gran señor, un desdichado,

Dichoso en haberos visto.

*Dug.* ¡Qué mal la piedad resisto! — *[aparte]*.  
Despejad!

*Clot.* Señor, cuidado!  
*[Vase Clotaldo, Manfredo y Flor.]*

*Dug.* Y pues, Federico? ¿qué  
Descargos á tantos cargos,  
Despues de tiempos tan largos,  
Como en mi casa os honoré,  
Teneis que dar? que yo mismo,  
(Mirad cuan grande es mi amor)  
Por el último favor  
De amor al fin barbarismo,  
Los quiero de vuestra boca  
Oir. Decid, proponed,  
Y de mi piedad creed  
Esto.

*Fed.* Á ella sola invoca  
Este triste, desvalido  
De la fortuna y de vos;  
Aunque muy bien sabe Dios,  
Señor, que no os he ofendido.

*Dug.* ¿Á los tratos de Sajonia,  
Qué decis?

*Fed.* Que de mi vida,  
Siendo yo mismo homicida,  
Sea última ceremonia  
Ser de todos blasfemado,  
Como el traidor mas alove,  
Si el pensamiento mas leve  
De mi parte os ha agraviado.

*Dug.* ¿Y en el quererme matar  
En la caza?

*Fed.* Ya el honor  
Es quien me fuerza, señor,  
Si me forzaba á callar  
Mi valor, á que publique,  
Aunque con agena culpa,  
La verdad en la disculpa.

*Dug.* Válgame Dios! — ¿Y de Enrique  
Muerto por vos, pues hallado  
Fue en vuestros hombros, quién dada,  
Que queda la lengua muda,  
Como el ánimo postrado?

*Fed.* Carlos, Duque de Borgoña,  
De Austria generosa rama,  
Descendiente del que puso  
Su estoque en la casa de Austria:  
Ya es tiempo, que mis verdades  
Puertas al silencio abran,  
Y lisonjeros cobardes  
Descubran fingidas caras.  
Ya sabes con la lealtad  
Que te serví veces tantas,  
Ya en la paz, y ya en la guerra,  
Dando plumas á la fama,  
Y que mi sangre no debe  
Á la mejor de Alemania  
Nada; pues óyeme ahora,  
Verás, que lo son del alma.  
En esta ciudad, que inunda,  
Mas que con líquida plata,  
El gran Danubio con sangre  
De enemigos en su infancia,  
En competencia serví  
Á una bellissima dama,  
(Si tan noble como hermosa,  
Tan prudente como honrada)  
Desa Esfinge, ese Clotaldo;  
Mas con fortuna contraria,  
Pues le despreciaba á él  
Al paso que á mí me amaba.  
Sucedió lo de Sajonia,  
El traerte aquellas cartas,

El guante del desafío,  
 El perder por él tu gracia,  
 Y al fin el ir desterrado.  
 Si es el ausencia en quien ama  
 Muerte civil, que los cuerpos  
 Perdona y las almas mata,  
 Tú, señor, lo considera,  
 Si acaso de veras amas,  
 Pues este tirano imperio  
 Se extiende á fieras y plantas.  
 Partíme, y á mi criado,  
 Diciendo donde esperaba,  
 Orden dí, que aquella noche  
 La calle y puertas rondara  
 De mi dama. Al fin lo hizo,  
 Cuando mudable ó ingrata,  
 Ó quizá (como ella dice,  
 Y es lo cierto) desdichada,  
 Ocasiónó su hermosa,  
 Que un galán con una escala  
 (No sé que Clotaldo fuese,  
 Si bien lo rezela el alma)  
 Escaló por un balcon  
 La fuerza mas soberana,  
 Que puso el cielo en la tierra,  
 De armas de honor pertrechada;  
 Tanto, que á bajar le obliga  
 Mentidas sus esperanzas.  
 Esto me estaba contando  
 Mi criado, cuando á caza  
 Llegaste á la misma parte,  
 Adonde yo le aguardaba.  
 Escondíme; que el respeto  
 Del dueño tiene por sacra  
 Ceremonia un pecho noble.  
 Recostástete en la falda  
 De aquel apacible monte.  
 De allí á pequeña distancia,  
 Ví, que sacaba el traidor,  
 Para matarte, la daga.  
 Salí á librarte, aunque tú  
 Ó mi desdicha me paga  
 Mal esta accion; que infelices  
 Con los servicios agravian.  
 Volvia bien disfrazado,  
 Por desmentir asechanzas.  
 (Válgame el cielo! qué es esto?  
 ¿Qué confusiones, qué bascas  
 Siente el pecho?) Al fin, señor,  
 (¡Jesus, el alma se arranca!)  
 Encontré un hombre cargado  
 De aquella infelice carga,  
 Que, como me vió vestido  
 Destas pobres antiparas,  
 (Qué es esto, cielos?) me obliga  
 Á que la caja le traiga.  
 Yo, por no ser conocido,  
 No resistí. Tú rondabas,  
 Me encontraste, y aquí preso  
 Me enviaste. — Fuego exhala  
 El corazon; yo fallezco!  
 Sirvan de tumba tus plantas  
 Al cuerpo mas infelice,  
 Concha de la mas preciada  
 Perla, que el honor vincula  
 En sus viditoras aras.  
 ¡Todo el cielo sea conmigo!  
 Jesus, valedme! [Cae en sus brazos.]

Duq. El te valga! —  
 ¿Vióse caso mas horrendo?  
 ¿Que una pena imaginada  
 Baste á quitarle la vida  
 Á un hombre de prendas tantas?  
 Hola, Clotaldo! Manfredo!

*Salan los dos.*

Clot. Señor?  
 Man. Señor, qué nos mandas?  
 Duq. Dad al cuerpo sepultura,  
 Pues reina en el cielo el alma.  
 Man. Bien obró el vino. [ap.] — ¿Qué es esto,  
 Señor?  
 Duq. Con mortales ansias  
 Luchando, en mis brazos muerto  
 Se ha quedado. Al punto le hagan  
 Sus exequias.  
 Man. ¿Al fin puedo  
 Llevarle á enterrar?  
 Duq. Y tanta  
 Pena siento, que á poder  
 Darle vida, y á mi gracia  
 Restituirle, lo hiciera.  
 Man. Yo voy á hacer lo que manda  
 Vuestra Alteza.  
 Duq. Ven, Clotaldo. —  
 Ahora solo me falta [aparte.]  
 Comprobar esta verdad  
 Con este traidor. [Vase.]  
 Clot. Hoy canta [aparte.]  
 Victoria mi pretension.  
 Quiero buscar quien me haga,  
 Dándole á Cárlos la muerte,  
 Señor de la casa de Austria. [Vase.]

*Salen FLOR, FLÉRIDA y LAURA.*

Flor. Á aquesto en fin he venido;  
 Que será felice suerte,  
 Hacer honrar con su muerte  
 Á la que dió á mi marido.  
 Flor. Puesto que justa esperanza  
 Fuera (siendo así verdad)  
 No quiere el cielo piedad,  
 Que se ofrece con venganza.  
 Si Federico mató  
 Á Enrique, (aunque es caso incierto)  
 ¿Qué consuelo es verle muerto?  
 Que aunque la ley esto dió  
 Por castigo al homicida,  
 Y ella satisfecha queda,  
 La que le perdió no puede  
 De una muerte sacar vida  
 Para su difunto esposo.  
 Y así, amiga, yo te ruego,  
 No hables al Duque; que un fuego  
 Sacar otro no es forzoso.

*Sale BECOQUIN.*

Bec. ¿Vióse desdicha mayor?  
 Flor. Qué ha sido?  
 Bec. Tu padre lleva.....  
 No es posible que me atreva  
 Á decirlo de dolor.  
 Flor. Á quién lleva?  
 Bec. Á Federico.  
 Flor. Dónde?  
 Bec. Á darle sepultura.  
 Flor. Triste nueva! suerte dura! [Cae desmayada.]  
 Flor. Recóbrate, te suplico,  
 Vuelve en tí, Flor. Ay de mí!  
 Que entiendo, que ella tambien  
 Murió.  
 Flor. Ay Dios! ¿Muerto mi bien, [Vuelvo en sí.]  
 Y viva yo?  
 Flor. Vuelve en tí,  
 Flor hermosa.  
 Flor. Dime, amigo,

Diéronle garrote?  
*Bea.* No;  
 De sentimiento murió  
 De perderte.  
*Flor.* ¡Ay enemigo  
 Hado!  
*Fler.* Retírate un rato,  
 Y descansa.  
*Flor.* No le habrá  
 Descanso en mi pecho ya.  
 Ha Clotaldo! ha Duque ingrato!  
 Ha cielo cruel!  
*Fler.* No prosiga,  
 Aunque es justo el sentimiento.  
*Flor.* No le muestro, pues no siento  
 Mi propia muerte. Ay amiga!  
*Fler.* Ayúdala, como pueda [*d Laura.*  
 Venir á su cuarto.  
*Laur.* Ten.  
*Flor.* Ay de mí! Muerto mi bien,  
 ¿Para qué vida me queda?

[*Vase.*]

*Sale CLOTALDO con tres Bandoleros.*

*Clot.* Como digo, en este puesto  
 Los tres habeis de esperar,  
 Porque aqui sale á cazar  
 El Duque.  
*Uno.* Ya está dispuesto  
 Todo, como has ordenado.  
*Clot.* Retiraos pues, que aqui viene.  
*Otro.* Ya todo hombre se previene  
 Al caso.  
*Clot.* Amigos, cuidado!  
 [*Escóndense los Bandoleros.*]

*Sale el DUQUE.*

*Duq.* No me deja el pensamiento [*aparte.*  
 De caso tan asombroso  
 Reposar. ¿Mas qué reposo  
 He de hallar en tal tormento?  
 Clotaldo está aqui, y aqui,  
 Pues me da el sitio lugar,  
 Hoy tengo de averiguar  
 Lo que á Federico oí. —  
 Saca la espada, traidor!  
*Clot.* Señor?  
*Duq.* Sácala, villano!  
*Clot.* Repara!  
*Duq.* ¡Alevé, tirano  
 De mi amor y de mi honor!  
 Sácala, digo, ó así  
 Te he de matar.

*Clot.* ¿No sabré,  
 Gran señor, por qué?  
*Duq.* Porque  
 Eres un traidor.  
*Clot.* Aqui,  
 Amigos; que ahora es  
 Tiempo.

*Salen los Bandoleros.*

*Uno.* Ninguno se atreve  
 Contra tal valor.  
*Duq.* Alevé,  
 No te han de valer los pies.  
 [*Huye Clotaldo, y el Duque le sigue.*  
*Uno.* Huye, Rodulfo, no vea  
 El Duque á ninguno aqui.

[*Vase.*]

*Sale CLOTALDO herido, y cae á los pies del DUQUE.*

*Clot.* Deten el brazo, (ay de mí!)  
 Aunque tu rigor se emplea  
 Tan justamente.  
*Duq.* ¿Emboscada  
 Tienes, traidor, prevenida,  
 Y pides que te dé vida?  
*Clot.* Ya, señor, es acabada,  
 Ya de muerte estoy herido.  
 Oyeme; que es accion cuerda,  
 Porque el alma no se pierda,  
 Pues el cuerpo se ha perdido.  
 Yo al de Sajonia escribí,  
 Dándole de tus intentos,  
 Ardides y pensamientos  
 Noticia; yo pretendí  
 En este monte matarte,  
 Como tambien quise ahora,  
 Y con intencion traidora,  
 Y pretension de heredarte,  
 Intenté descomponer  
 Á Federico, y á Enrique  
 Maté. No es bien te suplique,  
 Cuando ya no puede ser,  
 Me des la vida; el perdon  
 Te pido; y á Dios, que muero.  
 Él te guarde.

[*Muere.*]

*Duq.* Ha lisonjero!  
 Ya se acabó tu ambicion.  
 No en vano (fiera passion!)  
 Hizo el alma sentimiento  
 Á ejecutar el intento,  
 Que el traidor me aconsejó;  
 Que Dios á los hombres dió  
 Este divino instrumento.  
 Llamar quiero algun montero,  
 Que retire á la espesura  
 Este cuerpo. Sepultura  
 No ha de tener. Justiciero  
 Me llaman, mostrarlo quiero  
 Hoy, aunque digan de mí,  
 Que es impiedad. Pero alli  
 Viene Manfredo; él será  
 Quien le retire, y dará  
 Venganza á su hija así.

*Sale MANFREDO.*

*Man.* Ya es forzoso que haya hecho [*aparte.*  
 Efecto el veneno fuerte,  
 Que, con amagos de muerte,  
 De tal suerte abrasa el pecho,  
 Que llega al último estrecho  
 Al que le toma. Este es  
 El sepulcro.

*Duq.* Ya á mis pies  
 Clotaldo entre amargas quejas  
 Dió veneno á mis orejas,  
 Y al suelo el cuerpo despues.  
 Ya el traidor ha confesado,  
 Que mi estado conspiró,  
 Que al de Sajonia escribió,  
 Que á Federico ha enviado,  
 Que á Enrique la muerte ha dado,  
 Que á mí me quiso matar,  
 Que te pretendió afrentar;  
 Y á no faltar las razones,  
 Confesara mas traiciones,  
 Que tiene arenas el mar.  
 Por probarle, en este puesto  
 Á sacar le provoqué  
 La espada, y en él hallé,  
 Que, á nueva traicion dispuesto,  
 Una emboscada habia puesto;

Pero viendo mi valor,  
 Alas les prestó el temor;  
 Y huyendo quedó vengado  
 Mi sobrino, disculpado  
 Mi amigo, y muerto el traidor.  
*Man.* Ya es tiempo, famoso Carlos,  
 Que el cielo guarde mil siglos,  
 Para premio de lealtades,  
 Y de traiciones castigos:  
 Dentro de mi noble casa  
 Dió la muerte el fementido  
 Clotaldo á Enrique; esto supe  
 De Flor; porque él atrevido,  
 Escalando sus balcones,  
 Y hallando allí á tu sobrino,  
 Que de Flérida llamado  
 Por sus zelos habia sido,  
 Le dió la muerte; y yo fui  
 Quien por el secreto quiso  
 Darle sepulcro, y hallando  
 Disfrazado á Federico,  
 Aquella arca le entregué,  
 Con quien á tus manos vino.  
 Hicisteme dél Alcaide;  
 Yo al fin, como prevenido  
 De su inocencia, librarle  
 Pretendí, dándole un vino  
 De suerte confectionado,  
 Que privado del sentido  
 Le dejó en tus manos, donde  
 Por tu mandado, advertido  
 Á que tú segunda vez  
 Me lo mandases benigno,  
 Sepulcro le dí; y ahora,  
 Gran señor, habia venido  
 Á ver, si de aquel beleño  
 Despiertos ya los sentidos  
 Tenia. Tus plantas son  
 El sagrado, y este nicho  
 Quien le sirve de sepulcro,  
 Y adonde, no sin divino

Impulso, diste la muerte  
 Al traidor, como se ha visto.  
 Esta es la losa.

*Dug.* Levanta,  
 Manfredo; que quiero vivo  
 Ver al que lloré difunto.  
*Man.* Federico! ha Federico!

*Dentro FEDERICO.*

*Fed.* Quién me llama?  
*Man.* Quien te ha dado  
 Nuevo ser.

*Salé FEDERICO.*

*Fed.* Cielos, qué miro!  
 Señor, vos aquí? Qué es esto?  
*Dug.* Dame los brazos, amigo;  
 Que ya los cielos publican  
 Tu lealtad.

*Fed.* Por tan divino  
 Favor les rindo mil gracias.  
*Dug.* Mira allí el cadáver frío  
 De tu enemigo, á mis manos  
 Muerto por divino instinto.  
 Yo te reduzco á mi gracia,  
 Y doy las rentas y oficios  
 Del traidor.

*Fed.* Mayor merced,  
 Señor, á tus plantas pido.  
*Dug.* Pídeme lo que quisieras.  
*Fed.* Mis penas y mis peligros  
 Daré por bien empleados,  
 Como engasta el cristal fino  
 De la bella Flor mi mano,  
 Pues parte en ellos ha sido.

*Dug.* Yo de mi parte lo otorgo.  
*Man.* Yo le recibo por hijo,  
 Heredero de mi casa.  
*Dug.* Y tengan con un castigo  
 Fin tan justas tres venganzas,  
 Mia, tuya y la de Enrico.

# CIV.

## DUELOS DE AMOR Y LEALTAD.

### PERSONAS.

TOANTE }  
LEONIDO } *galanes.*  
ZENON }  
COSDROAS, *viejo.*  
ALEJANDRO, *Rey.*  
ANTEO, *criado.*

MORLACO, *gracioso.*  
IRIFILE }  
DEIDAMIA } *damas.*  
LAURA }  
ISMENIA } *criadas.*

LEBIA, *criada.*  
FLORA, *villana.*  
Soldados *persianos.*  
Soldados *fenicios.*  
Músicos.  
Acompañamiento.

### JORNADA I.

*Tocan cajas y trompetas, y fingiéndose dentro la batalla, sale despues de las primeras voces IRIFILE con espada desnuda, cimera de plumas y vengala.*

Unos [dent.] Viva Persia!  
Otros [dent.] Tiro! viva!  
Unos. Arma, arma!  
Otros. Guerra, guerra!  
Todos. Guerra, guerra!

*Dentro LEONIDO y ZENON.*

Leon. Al arma!  
Zen. Al arma!  
Unos. Viva Tiro!  
Otros. Viva Persia!  
Unos. Guerra, guerra!  
Otros. Al arma, al arma!

*Dentro TOANTE.*

Toan. Por mas que la suerte adversa  
Se nos declare, el morir  
Es desdicha, mas no afrenta.  
Volved pues, volved, soldados,  
A la Hd.

*Dentro MORLACO.*

Morl. Salve el que pueda  
La vida.

*Dentro TOANTE.*

Toan. Valedme, cielos!  
Uno [dent.] Si el caballo le despeña,  
Sin General, qué esperamos?  
Otros. Al monte!  
Unos. Al valle!  
Otros. A la selva!  
Todos. ¡Victoria por los de Tiro!

*Sale IRIFILE.*

Irif. Miente alevosa la lengua,  
Que infamemente industriosa  
Desmaya con lo que alienta;  
Que aun estoy yo viva. ¿Pero  
Adónde (ay de mí!) me lleva

El despecho? Pues por mas  
Que desatentada quiera  
Seguir la voz de Toante,  
No puedo, segun le empeña  
Su valor. Dígalo el ver,  
Que en fuga sus tropas puestas,  
Cobardemente la espalda,  
Destrozadas y deshechas,  
Vuelven sin él. ¿Mas qué dudo  
Ir en su alcance, si es fuerza  
Que, vivo ó muerto, á su lado  
Irifile viva ó muera;  
Si le halla muerto, en sus brazos;  
Y si vive, en su defensa?

[Cajas.

*Al entrarse salen LEONIDO y Soldados.*

Leon. ¿Dónde, valiente Persiana,  
Vas, cuando tus huestes dejan,  
Por ampararse en los montes,  
Desamparadas las tiendas?  
Irif. Donde muriendo y matando,  
Desesperada y resuelta,  
Me encuentre mi fama viva,  
Antes que la tuya muerta.

Sold. Si ese es tu intento.....  
Leon. Tened

Las armas; nadie la ofenda. —  
Y tú, invencible beldad,  
Sin que ni mates ni mueras,  
Date, no digo á prision,  
Sino á cuartel, en que veas,  
Que los Fenicios, que el hado  
A África ha arrojado, intentan  
Mas mantenerse en la paz  
De huéspedes, que en la guerra  
De conquistadores.

Irif. Antes  
Que á ese partido me venga,  
Me ha de vencer el acero.  
Y así que me lidien deja  
Tus soldados, hasta que  
La vida á sus manos pierda.

Leon. En vano te precipita  
El valor; porque, aunque quieras  
Tú morir, no querré yo,  
Sino que vivas; que fuera  
Deslustre de mi victoria  
El baldon de tu tragedia.

Date pues, otra vez digo,  
A mi fe y palabra atenta,  
No á prision, sino á hospedage  
De noble estimacion.

Iris.

Esa

Generosa accion de dar  
Vida á quien no la desea,  
No es piedad. Huiré de tí,  
En busca de quien no tenga  
Clemencia tan sospechosa,  
Que deja de ser clemencia.

Leon.

Seguiréte yo, porque,  
Aunque le halles, no te ofenda,  
Yendo yo en tu salvaguardia.

[Éntrase Irifile y sigúenla todos.

Vuelve IRIFILE por la otra puerta, y sale  
ZENON al paso.

Zen.

¿Adónde, Persiana bella,  
Desamandada de tu gente,  
Tan sola el pavor te lleva?

Iris.

Poco ha que respondí  
Á aquea pregunta mesma,  
Que adonde muera matando;  
Y así no extrañes, que sea,  
Siendo una la pregunta,  
Una tambien la respuesta.

Zen.

De tan bizarra osadía  
Baste que cumplas la media,  
Que es matar, mas no morir,  
Hallándome en tu defensa.

Salen LEONIDO y Soldados.

Leon.

En su seguimiento traigo  
Yo ofrecida esa fineza;  
Y así me toca el cumplirla,  
Pues me tocó el ofrecerla.

Zen.

Ya son mis empeños dos;  
Uno, haber llegado ella  
Á mi vista; otro, que tú,  
Leonido, en su amparo vengas.  
Y así, pues todo tu duelo  
Es asegurarla, y queda  
Segura conmigo, puedes  
Dar á tu puesto la vuelta.

Leon.

Eso es desairarme mas,  
Zenon, que obligarme, en prueba  
De que hubo menester

Zen.

Tu amparo para mi ofensa.  
Si esa razon no me basta,  
Valdréme de otra.

Leon.

Qué es?

Zen.

Esta.

[Pónela detrás de sí.

Yo no sé mas de que viene  
Huyendo de tí, y que al verla  
Librarla ofrecí; con que  
El primero en quien me empeña  
Á defenderla, eres tú.

Leon.

Válgame tu razon mesma.  
¿Huir de mí, y seguirla yo,  
No es precisa consecuencia  
De que ya fue prenda mia?

Zen.

No; que la garza, que vuela,  
No es del halcon, que la sigue,  
Sino del que hace la presa.

Leon.

La corza, que herida huye,  
Es del dueño de la flecha,  
Que va en su alcance.

Zen.

Dejemos

Metáforas aquí necias,  
Y vamos á realidades.

Leon.

Vamos.

Iris.

Deidades supremas!

¿Quién se vió trágico asunto

Zen.

De tan rara competencia?  
Desde aquel infausto día,  
Que, huyendo las iras fieras  
De Jove, desamparamos  
Á Fenicia, patria nuestra,  
En la peregrinacion  
De ir buscando en las agenas  
Terreno, que nos admita,  
Deidamia, en quien se conserva  
De nuestros Reyes la estirpe,  
Á tí el gobierno te entrega  
De la tierra, á mí del mar.  
Y pues que por tuya queda  
De esclavos y de despojos  
Toda la campaña llena,  
¿Qué mucho será, que lleve  
Yo, de mi socorro en prueba,  
Sola una esclava?

Leon.

Esa esclava

Vale mas que toda Persia.

Zen.

Pues mira como ha de ser;  
Que no he de volver sin ella  
Yo al mar.

Leon.

Desta suerte.

[Éstén los dos.

Iris.

Cielos!

¿Quién se vió en lid tan opuesta,  
Que igualmente le esté mal  
El vencido, que el que vensa?

Leon.

Conmigo ven.

Zen.

Ven conmigo.

Salen DEIDAMIA, LAURA y Damas.

Deid.

¿Pues qué novedad es esta,  
Que la batalla campal  
En civil batalla trueca?

Leon.

Feliz soy, pues en favor [aparte.  
Mie estar Deidamia es fuerza.

Zen.

Infeliz soy, si Deidamia [aparte.  
Á saber la causa llega.

Deid.

Cuando afable la fortuna,  
(Quizá apurada de penas,  
Que ya quebrantando mares,  
Que ya penetrando selvas,  
En nosotros ha cumplido)  
Tan otro el semblante muestra,  
Que no pudiendo impedirnos  
El que tomásemos tierra  
En esta africana playa  
Todo el poder de los Persas;  
Y no pudiendo tampoco  
Impedirnos el que en ella  
Vamos fundando ciudad,  
Tan regularmente excelsa,  
Que, aun no murada, ha podido  
Ponerse tan en defensa,  
Que tres veces asaltada,  
Y tres defendida, ostenta,  
Segun los cautivos, que  
Para su labor nos deja,  
Que mas viene á fabricarla  
Su orgullo, que á demolerla;  
Cuando el comun alborozo  
De la juvenil belleza  
En este templo, que á Apolo  
Edificó la fe nuestra,  
Como á nuestro tutelar  
Dios, hoy añadir intenta,  
En honor de la fortuna,  
Al culto bailes y fiestas:  
¿Los dos, en cuyos dos polos,  
En fe de la fama vuestra,  
Nuestra peregrinacion,  
Ya que no descansa, alienta,  
Solicita, que ofendida

De ver cuanto se desdaban  
De sus favorables auras  
Las prósperas influencias,  
La ingratitud castigando,  
Al pasado ceño vuelva,  
Tomando por instrumento  
La disension, que es quien trueca  
Tal vez aplausos á ruinas,  
Tal victorias á tragedias?  
¿Qué monarquías, qué imperios,  
Qué conquistas, qué proezas  
En ambas campañas, no  
Perdió la desavenencia  
De sus cabos? Sin ver cuanto  
Valen mas en mar y tierra  
Dos flacas fuerzas unidas,  
Que desunidas mil fuerzas.  
¿Será justo que se cuente,  
Que, cuando (á decirlo vuelva)  
Favorable la fortuna  
Mueve su inconstante rueda  
De adversa en próspera, somos  
Nosotros quien contra ella  
Forcejamos á que no  
Haya de ser, sino adversa?  
¿Qué importa, que el enemigo  
Huya vencido, si deja  
Montada discordia, que  
Desde allá su nombre os venza?  
Volved pues, volved, valientes  
Caudillos, á la primera  
Jurada fe de valeros  
Unos á otros; no se entienda,  
Que lo que gana el valor  
El mismo valor lo pierda.  
Y sepa yo, qué ocasion  
Os mueve, para que sepa,  
Ya que es razon el oírlo,  
Si la hay para componerla.

*Leon.* Entre los varios despojos,  
Que montes y valles pueblan,  
Esta invencible Persiana  
Quedó por mi prisionera.  
De mi piedad ofendida,  
Antes á morir resuelta,  
Que á darse á partido, huyendo  
De mí.....

*Zen.* Llegó donde, al verla  
Seguida dél, me empeñó  
Á que yo la favorezca.

*Leon.* Solicitando cobrarla.....

*Zen.* Obligado á defenderla.....

*Leon.* En fin como presa mia.....

*Zen.* Yo no, sino como presa  
Tuya; que mi intento solo  
Fue, ser yo á quien tú le debas  
Tan peregrina hermosura  
Puesta á tus pies.

*Leon.* Si dijera  
Eso entonces, claro está,  
Que de mi accion desistiera;  
Que tú sola ser mereces  
Dueño de tan alta prenda.  
Mas no dijo, sino que  
No habia de volver sin ella  
Al mar.

*Deid.* O alevé! qué mal.....? [*aparte.*  
Pero no es esta materia  
Para aquí.

*Zen.* De mi intencion  
No habia yo de darle cuenta,  
Valiéndome de disculpas,  
Que pusiesen en sospecha  
Mi valor en no ampararla.

*Deid.* Pues siendo desa manera,  
(Disimule hasta mejor [*aparte.*  
Ocasión, en que hablar pueda)  
Compuestos estais los dos;  
Pues quedando su belleza  
Por mi prisionera, tú,  
Leonido, haces lo que hubieras  
Hecho antes, y tú, Zenon,  
Logras tambien la fineza  
De mirar tan peregrina  
Hermosura á mis pies puesta.

*Irif.* Y no ya de mi fortuna [*de rodillas.*  
Quejosa, que no le queda  
Acción á la queja, el día  
Que, esclava de tu belleza,  
Ha enmudecido la dicha  
El gemido de la queja.

*Deid.* Alza del suelo; á mis brazos,  
Hermosa Persiana, llega.  
Y pues cartas de favor,  
Que dió la naturaleza  
Á la hermosura, bien como  
Primer sobrescrito dellas,  
No he de tenerlas cerradas,  
Sin ver lo que me encomienda,  
Ven al sacrificio ahora;  
Despues irás donde sepa,  
Qué tratamiento te debo,  
Conforme á las nobles señas  
De tu valor y tu trage. —  
Y vosotros, pues os deja,  
Yendo ella conmigo, iguales,  
Y airosos la competencia,  
Proseguid en la jurada  
Alianza, sin que sea  
Quizá otra vez escarmiento  
Lo que ahora es advertencia.

*Leon.* Yo á tu órden atento.....

*Zen.* Yo

*Deid.* Siempre humilde á tu obediencia.....

Bien está; acudid á vuestros  
Puestos, y pasando muestra  
Los nuevos esclavos, que hoy  
En nuestro servicio quedan,  
Á los que los han ganado  
Los dejad, con ley expresa,  
Como hasta aquí, que á ninguno  
Dejen salir por las puertas;  
Y que encerrados de noche  
Dentro de sus casas mismas,  
Hayan de acudir de día  
Á la precisa tarea  
De las murallas de Tiro;  
Pues basta que, cuando vengan  
De paz á cangearse algunos,  
Sus dueños el precio adquieran;  
De suerte, que á un tiempo iguales  
Afan é interes los tengan,  
La fábrica como esclavos,  
Y el soldado como hacienda.  
Y ahora, porque no el aire  
Infestado se convierta  
En el destemplado crisis  
De contagiosa epidemia,  
Id todos, y el mar sepulcro  
De los cadáveres sea. —  
(Así lo fuera de quien [*aparte.*  
Ingrato.....) Persiana bella,  
Sigue mis pasos.

*Irif.* Sí haré,  
Ufana de que no pueda  
Mi estrella hacerme infeliz,  
Pues, á pesar de mi estrella,  
Todo un sol me alumbra. — ¡Ay [*aparte.*



Toante, lo que me cuentas!

[*Vase las dos y las damas.*]

Leon. Laura!

Laur. Qué quieres?

Leon. Fiar

De tí, prima, una fineza,  
Con la disculpa de que es  
Oficio para discretas.

Laur. Ya te he entendido.

Leon. Despues

Hablaremos.

Laur. Norabuena.

Zen. Si tal vez el ceño dice [*aparte.*]

Lo que no dice la lengua,  
Enojada va Deidamia;  
Tras ella irá, hasta que tenga,  
Bien que á costa del dolor  
De que tal cautiva pierda,  
Esforzando la disculpa,  
Lugar de satisfaceria.

Leon. ¡Qué breve es la edad del gozo!

Bien dijo quien dijo, que era  
Efímera de las flores,  
Que con el alba despiertan,  
Y fallecen con la sombra.

Dígallo yo, pues apenas  
Me ví dueño de una dicha,  
Cuando hubo contra ella,  
Sobre envidia que la turbe,  
Poder que la desvanezca.

Á nadie admire la prisa  
Con que su pérdida sienta;  
Que siendo instante el ganarla,  
Y siendo instante el perderla,  
Argumento es de que á siglos  
Amor los instantes cuenta.

¿Qué tiempo fue menester  
Para ver una belleza

Tan hermosamente heroica,  
Tan heroicamente expelsa?

Ninguno. Luego ninguno

Habría menester mi pena,

Si para verla bastó,

Para sentir el no verla.

Si yo hubiera de decir

Mi sentimiento, dijera.....

*Dentro TOANTE.*

Toan. Ay de mí infeliz!

Leon. ¿Mas quién

Hurta el suspiro á mi queja?

Por si fue acaso, ó si fue

Vaticinio, á escuchar vuelva.

*Dentro COSDROAS.*

Coed. Tened, soldados! piedad!

Y no deis, antes que muera,

Sepulcro á un vivo.

Sold. [*dent.*] El caduco

Vaya.

*Sale COSDROAS vestido de cautivo, y como arrojado, cae á los pies de Leonido, y despues cuatro Soldados, que llevan á TOANTE, como desmayado.*

Leon. Qué voces son estas?

Sold. 1. Esto, señor, es hacer

Lo que el bando nos ordena.

Coed. No es sino exceder el bando

Con injusta saña fiera,

Pues, antes de ser cadáver,

Vivo á echarle al mar le llevan.

Sold. 1. ¿Qué mas cadáver, que ver,

Que ni respira ni alienta

Agonizando?

Leon. Cobardes!

¿Qué inhumanidad mas que esa?

¿Quién os dijo, que la ira

Pudo ser nunca obediencia,

Si anticipada al mandato,

Pasa de justa á violenta?

Á un hombre, que aun vive, darle

Por muerto, es accion tan fuera

De razon natural, como

Dudar, que en la mas extrema

Ansia le abrevia mil siglos,

Quien un instante le abrevia.

Toan. ¡Quién, ya que tiene el sentido,

Aliento (ay de mí!) tuviera

Para.....! No puedo, no puedo

Hablar.

Leon. En vano te esfuerzas. —

Dejadle en los brazos deste

Venerable anciano. — Llega, [*d Cosdreas.*]

Carga con él; y pues no,

Por mas que tu dueño sea

De los nobles de Fenicia,

Tendrás albergue, en que puedas

Cuidar dél, llévale al mio,

Adonde con la asistencia

De mi gente, muera ó viva,

Vea el mundo, que la agena

Crueldad suele despertar

Tal vez la propia clemencia.

Coed. Mil veces tus plantas beso,

Y no con menor terneza,

Que la de padre, que es mi hijo;

Y viendo, que en la primera

Ocasion me perdí, vino

Tambien á perderse en esta,

Por buscar mi libertad. —

Su lustre y nombre desmienta; [*aparte.*]

Si muere, porque no el lauro

De que dél triunfaron, tengan;

Y si vive, porque no,

En sabiendo quien es, sea

Imposible su rescate.

[*Vase, llevando á Toante en brazos.*]

Leon. Vosotros de otra manera

Entended los bandos, viendo

Que la deidad, que os gobierna,

Siempre manda lo mejor. —

Tú déjate ver, o bella [*aparte.*]

Persiana, porque los ojos

Siquiera el desquite tengan,

Mientras no ven tu hermosura,

De lo que lloran tu ausencia.

[*Vase.*]

Sold. 1. Pues este se nos escapa,

Otros en su lugar vengan.

Sold. 2. Aquí hay uno, que sin duda

Está muerto.

*Descubren á MORLACO echado en el suelo.*

Sold. 3. Cosa es cierta,

Pues ni alienta ni respira.

Mori. Harto el fingirlo me cuesta, [*aparte.*]

Respirando hácia otra parte.

Sold. 4. Cógele tú desa pierna,

Yo le cogeré destotra,

Y vaya arrastrando.

Sold. 1. Espera;

Que yo ayudaré de un brazo.

Sold. 2. De otro yo, y desta manera

Llegará mas presto al mar.

[*Llévanle entre los cuatro.*]

Mori. No haré tal; que pues me aprietan

Amarrado á cuatro potros,

Decir la verdad es fuerza.

**Los 4.** ¡Por Dios, que está también vivo!

[Déjale oír.]

**Morl.** Niégole la consecuencia;  
Que ya no estoy sino muerto,  
Segun de golpe me sueñan.  
Ay de mis espaldas! ¿Quién  
Vió, que el que iba sin molestia  
En silla de manos, en  
Silla de costillas vuelva?

**Sold. 4.** Qué es esto? ¿Pues cómo, estando  
Tan sano y bueno, te quedas  
Entre los muertos?

**Morl.** Muy poco  
Sabe usted destas pendencias,  
Pues hacer la mortecina  
Se le hace cosa nueva.  
Yo soy Morlaco. Asentado  
Aqueste principio, sepan,  
Que aun ánimo para huir  
No tuve, y como es prudencia,  
Que se valga de la maña  
A quien le falta la fuerza,  
Muerto me fingí, esperando  
Queditito á que anochezca,  
Para escapar sin ser visto.  
Mintíome la estratagema,  
Pues vustedes (Dios les guarde!)  
Dando conmigo, me llevan  
A ser pescado del mar;  
Siendo así que de la tierra  
Lo soy, desde que han en mí  
Cogido una linda pesca.

**Los 4.** Vaya á dar muestra el Morlaco.

**Morl.** Si de que soy gentil pieza  
He descubierto la hilaza,  
¿A qué fin he de dar muestra?

**Sold. 2.** Á fin de que por esclavo  
Asentado mío lo sea,  
Pues yo el primero le ví.

**Sold. 4.** Yo el primero de una pierna  
Le así.

**Sold. 3.** Yo de un brazo.

**Sold. 1.** Yo De otro.

**Morl.** Buen remedio; tengan.

**Los 4.** Qué remedio?

**Morl.** Hacermé cuartos.

Voy á avisar á que venga  
El portero de despojos  
Por asadura y cabeza.

**Sold. 1.** Claro está, que á hacerle cuartos  
Irá, pero de moneda,  
En viniendo á rescatarle.

**Morl.** Muy linda esperanza es esa.  
¿Quién ha de haber, que por mí  
Dé un cuatrin?

**Sold. 2.** Cuando eso sea,  
Se quedará siempre esclavo;  
Y pues no ha de haber pendencia  
Entre nosotros, juguemos  
Cuyo ha de ser.

**Los 3.** Norabuena.

**Morl.** Voy por los dados.

**Sold. 1.** Después  
Irá; ahora no se detenga.

**Los 4.** Venga al registro.

**Morl.** Que soy  
Pellejo de vino, adviertan,  
Presentado, é ir no debo  
A derechos ni á derechas,  
Que también soy surdo.

**Sold. 1.** Vaya  
El mandria.

**Sold. 2.** La mosca muerta.

**Sold. 3.** El berganton.

**Sold. 4.** El gallina.

[Péguele.]

**Morl.** ¡Ay, que sin duda me pelan!

**Mus.** [dent.] Sea norabuena,  
Norabuena sea.

**Morl.** Mal haya el alma y la vida,  
Que de mi dolor se alegra,  
Diciendo una y otra vez,  
Alegres de que me muelan:.....

**Mus.** Sea norabuena,  
Norabuena sea.

[Llévame.]

*Salen las Damas que pudieren, cantando y bailando, con guirnalda de flores, y detras DEIDAMIA, IRIFILE y FLORA.*

**Flor.** [cant.] Que de la fortuna  
La Deidad suprema  
En set inconstante  
Tan constante sea.

**Mus.** Sea norabuena.

**Flor.** Que de sus mudanzas  
Resulté, que vuelvan  
Hoy en alegrías  
De ayer las tristezas.

**Mus.** Norabuena sea.

**Flor.** Que los que han tomado  
En África tierra,  
Al gran Dios Apolo  
Altars ofrezcan.

**Mus.** Sea norabuena.

**Flor.** Que de los Fenicios  
Vencidos los Persas,  
Celebren sus triunfos  
Jóvenes bellezas.

**Mus.** Norabuena sea.

**Flor.** Que á su noble templo  
Coronadas vengan  
De lirios, claveles,  
Rosas y azucenas.

**Mus.** Sea norabuena.

**Flor.** Que dellas guirnalda  
A Deidamia tejan,  
Para que su nombre  
Reine, triunfe y venza.

**Mus.** Norabuena sea.

**Deid.** No sea norabuena,  
Pues..... Mas qué voy á decir? [aparte.]

Enmiende mi sentimiento. —

Pues no es lícito el contento

De ver matar y morir;

Si desiguales los hados

Son, tan cruelmente piadosos,

Que no saben, que hay dichosos,

Sin saber, que hay desdichados,

¿Por qué adquiridos despojos,

Que constan de otros agravios,

Los han de aplaudir los labios

Sin lágrimas en los ojos?

Y así, pues ya el sacrificio

En cultos de la fortuna,

Viva imagen de la luna,

Dió de nuestro zelo indicio,

No á sangre fria festivo

Dure el gozo, y al mirar

Tanto estrago, haga lugar

Lo heróico á lo compasivo.

Que ni es valiente ni honrado

Quien complacido en su horror

Se gloria. — Bien mi dolor, [aparte.]

En lástima disfrazado,

Se ha sabido desmentir. —

Qué esperais? Retiraos pues.  
*Todas.* Fuerza obedecerte es.

*Flor.* Mas no dejar de decir,  
 Segun el contento ha sido,  
 Que el imaginar me ha dado,  
 Qué es lo que traerá pillado  
 De campaña mi marido.

[*cant.*] Que de la fortuna  
 La Deidad suprema  
 En ser inconstante  
 Tan constante sea.

*Mus.* Sea norabuena.

*Deid.* No sea norabuena. —  
 Y ya que en este jardin,  
 Que de mi palacio fue  
 Primer fábrica, quedé  
 Contigo, Persiana, á fin  
 De saber, como antes dije,  
 Quien eres, para saber,  
 Qué hospedage te he de hacer,  
 Qué esperas?

*Irif.* Aunque me aflige

Pensar, que mi libertad  
 Impida el saber quien soy,  
 Por serlo, obligada estoy  
 Á decir siempre verdad.  
 Irifile, hija heredera  
 De Aristóbolo nací,  
 Por cuya muerte adquirí  
 Á Ceilan, esa primera  
 Ciudad, que á tres vientos hace  
 Tres frentes, pues singular  
 Atalaya de la mar,  
 Entre Asia y África yace.  
 Viendo, que tu poderosa  
 Armada arrojaba en tierra  
 Tanta gente, y que la guerra  
 Á impedirlo era forzosa,  
 Levas hice, presumiendo,  
 Que á mí solo mi poder  
 Me bastaba, para hacer,  
 Que al mar volviesses huyendo.  
 Engañóme mi denuedo,  
 Pues dos veces rechazada  
 Mi gente, y fortificada,  
 Sin ver la cara del miedo,  
 La tuya, no solo no  
 Me dejó esa playa bella,  
 Mas fue delineando en ella  
 Nueva ciudad; con que yo  
 Á Ciró, de Persia Rey,  
 Escribí, que, puesto que era  
 Ceilan vanguardia y frontera  
 Del reino, era justa ley  
 Defenderla. El liberal,  
 Ó forzado, ó zeloso,  
 Ejército numeroso  
 Me envió, y por su General  
 Á Toante. No te espante,  
 Que el dolor la voz impida;  
 Que una pena repetida  
 Son dos penas. Á Toante  
 (Vuelvo á decir) su valido,  
 Á quien quise acompañar,  
 Porque, viniendo auxiliar,  
 Viese, que el haber pedido  
 Faver, no era en mí temor,  
 Sino fuerza; bien lo abona  
 El que saliendo en persona  
 Á campaña mi valor  
 Veria en ella. Con que habiendo  
 En batallones é hileras  
 Hecho frente de banderas,  
 Tú al opósito saliendo,

[*Vase.*

De tus muros, la batalla  
 Me presentaste; yo, que  
 Con el reten me quedé,  
 Para, en siendo tiempo, dalla  
 Calor, viendo que volvia  
 Deshecha y desordenada  
 Mi gente, desesperada  
 Me empené, por si podia  
 Reducirla. Pero en vano;  
 Que una vez introducido  
 El desman, solo ha podido  
 Recobrarle el soberano  
 Marte, de las lides Dios.  
 Y pues en duelo oportuno,  
 Para no ser de ninguno,  
 Fui prisionera de dos,.....  
 Permite, que no prosiga  
 Lo que ya sabes; porque  
 No sé qué angustia, no sé  
 Qué congoja, qué fatiga,  
 Qué desmayo, qué afliccion,  
 Qué pasmo, qué ira ó despecho  
 Me está á pedazos del pecho  
 Arrancando el corazon,  
 Con impulso tan violento,  
 En dos mitades partido,  
 Que, con llevarse el sentido,  
 No se lleva el sentimiento.  
 Ay infelice de mí!

[*Desmáya*

[*Cae desmayada en brazos de Deidamia.*

*Deid.* Laura! Ismenia! Dóris! Flora!  
 No hay quien me escuche?

*Salen.*

*Las cuatro.*

*Señora,*

Qué nos mandas?

*Deid.* Que de aquí

Me retireis el pavor,  
 Que, al ver cuan mortal está,  
 Esa Persiana me da.

*Las dos.* Qué lástima!

*Otras dos.* Qué dolor!

*Deid.* Qué esperais? Corred veloces,  
 Á mi cuarto la llevad,  
 Y de su salud cuidad,  
 Como de la mia.

*Al entrar con ella, sale ZENON.*

*Zen.* ¿Qué voces,

Hermosa Deidamia, fueron  
 Las que disculpan entrar  
 Hasta aquí? ¿Mas qué pensar  
 Es el que mis ojos vieron?

*Deid.* Si ellos le vieron, ya no  
 Tendré yo que referiros,  
 Pues se anticipó á decirlos  
 Lo que no os dijera yo.  
 Por excusaros el susto  
 De que eclipse su luz pura  
 Tan peregrina hermosura,  
 Sobre el pasado disgusto,  
 Que agena os causaba el vella,  
 Y el de llegar yo á estorbar  
 La propuesta de que al mar  
 No habíais de volver sin ella.

*Zen.* Ya, señora, (estoy sin mí!)  
 Satisfizo, (mal me aliento!)  
 Con que (muerto estoy!) mi intento  
 Ser (qué ansia!) para tí  
 Digna esclava la persona.....

*Deid.* Proseguid.

*Zen.* (Pena tirana!)

Desa Pálas africana,  
 Deso persiana Belona,

Que, con la espada en la mano,  
Mataba, sin lo que heria,  
Con tan alta bizarría,  
Con valor tan soberano,  
Que si para tí, yo, cuando.....

*Deid.* Turbado estais, no advirtiendo,  
Cuan necio vais destruyendo  
Lo mismo que vais saneando.  
Disculpa tan descortes,  
Que para ella bien buscada,  
Y para mí mal hallada  
Está, no es disculpa, pues  
Habeis á un tiempo los dos  
Sentido y juicio perdido,  
En cobrando ella el sentido;  
Y en cobrando el juicio vos,  
Podrá ser..... Pero qué digo?  
Que no podrá ser, que yo  
Vuelva á escuchar á quien no  
Supo consultar consigo  
La dicha de quien alcanza,  
Esperanza no diré;  
Porque un no desden, ni fue,  
Ni pudo ser esperanza.  
Y así sin ella y sin mí  
Quedad para..... Mas no quiero,  
Ni aun decir para que. Pero  
Yo me vengaré de tí.

*Zen.* Si, al ver beldad tan agena  
De sí y de mí, alguno culpa,  
Que no esforcé la disculpa,  
Ni disimulé la pena,  
Pruebe á verse en la dudosa  
Lid de un alma, combatida  
De una hermosura perdida,  
Y otra hermosura zelosa,  
Verá como no se deja,  
En duda de lo mejor,  
Ni desmentir el dolor,  
Ni desvanecer la queja,  
Y no diga, (ay de mí!) pues.....

*Sale LEONIDO.*

*Leon.* Decidme..... No conocí [*aparte.*  
Á Zenon, como le ví  
De espaldas. Ya fuerza es  
Proseguir. — ¿Qué causa ha sido  
La que á Deidamia ha obligado  
Á unas voces,.....

*Zen.* Otro enfado? [*aparte.*

*Leon.* Que á lo lejos se han oído?

*Zen.* No lo sé; y pues que los dos  
Una duda padecemos,  
De otro saberla podemos.

*Leon.* Id con Dios.

*Zen.* Quedad con Dios. [*Vase.*

*Leon.* ¿Qué puede haber sucedido?  
¿De quién saberlo podré?

*Sale COSDROAS.*

*Cosd.* Albricias, señor!

*Leon.* De qué?

*Cosd.* De que, habiendo piedad sido  
De tu generoso pecho  
Dar vida á un casi difunto,  
No dudo que es digno asunto  
Ver logrado el bien que has hecho,  
Para dar albricias dél.

*Leon.* Dices bien, y yo las mando.

*Cosd.* Apenas se albergó, cuando  
De la caída cruel,  
Que le privó del sentido,  
Muerto el caballo, cobró  
Aliento; y aunque se halló

En varias partes herido,  
Ninguna mortal; con que,  
La sangre restituida,  
Viene á darte de la vida  
Rendidas gracias.

*Sale TOANTE de cautivo.*

*Toan.* Si sé [*de rodillas.*

Lo que te debo, señor,  
¿Qué mucho que haya querido,  
Aun no bien convalecido,  
Adelantar el honor  
De verme humilde á tus pies,  
Ilustrada mi persona  
Con el traje, que me abona  
Dos veces esclavo, pues  
Dos veces esclavo soy,  
El día, que á pagar me atrevo  
Una vida que te debo,  
Con una alma que te doy?

*Leon.* Alza del suelo á los brazos,  
Y cree de mí, que diera  
Cuanto posible me fuera,  
Porque no acaso estos lazos  
Usara solo contigo,  
Sino con todos, en fe  
De que nuestro ánimo fue  
Mas ser huésped, que enemigo.

[*Vase.*

No nos quisisteis creer,  
Y poniéndoos en rezoelo,  
Por nuestra inocencia el cielo  
Tres veces quiso volver.

*Toan.* ¿Quién pudiera imaginar,  
Que no viniese de guerra,  
Viendo que arrojaba en tierra  
Tan grande ejército el mar?

*Leon.* Quien plática hubiera dado,  
Hasta saber qué ocasion  
Nuestra desembarcacion,  
Para haber puerto tomado  
En el África, tenia.

*Toan.* Yo me holgara de sabella,  
Por si resultaba della  
Algun convenio algun día;  
Que ser tu esclavo, no quita,  
Antes añade, que sea  
Sugeto á quien se le crea  
Lo que decir me permita  
Tu noticia.

*Leon.* Aunque me halla  
De otro cuidado pendiente,  
Desta materia, que intento,  
Ya que la toqué, apuralla  
Es bien; que otra vez contigo  
Podrá ser, que no me veas  
Tan familiar; que aunque seas,  
Sobre mi esclavo, mi amigo,  
No por eso he de querer,  
Que vivas privilegiado  
Del trabajo, que ha obligado  
Á los demas á poner  
En regular perfeccion  
Esos muros.

*Cosd.* Yo, porque  
No fáltemos dos, iré  
Á esperarte allá, Estraton,  
Mientras hablais. — No será, [*aparte.*  
Sino á prevenir, no nombre  
Nadie á Toante por su nombre. [*Vase.*

*Leon.* Entre las varias provincias  
Del Asia, al oriente, el reino  
De Fenicia fue primera  
Colonia de sus imperios.  
Fértil y rica duró

Largos siglos, poseyendo  
En tranquila paz sus Reyes  
La quietud de su gobierno.  
Júpiter, quizá ofendido  
De que ofreciese en sus templos  
Mas sacrificios á Apolo,  
Que á él, en agradecimiento  
De ser la estación primera,  
Que iluminaban sus bellos  
Rayos, ó quizá ofendido  
(Que seria lo mas cierto)  
De que la felicidad  
Nos tuviese en ocio envueltos,  
Y el ocio en vicios, dispuso  
Castigarnos, advirtiendos,  
Que los bienes de la tierra  
No sean olvidos del cielo. •  
Júpiter en fin, ó bien  
Zeloso, ó bien justiciero,  
Que el averiguar no es fácil  
A los Dioses los decretos,  
Airado se mostró. ¿Quién  
Duda, que, una vez el ceño  
Arrugado, sequedades  
Anuncie? Y así el primero  
Azote fue, retirar  
Las lluvias, con que no amenos  
Ya los campos espiraban  
Mustios, áridos y yertos.  
Al hambre de algunos años  
Sucedió la peste, abriendo  
El aire en quebradas grietas  
La tierra, como diciendo:  
No todo es rigor, mortales,  
Piedad hay; pues el supremo  
Dios, que os envia las muertes,  
Os abre los monumentos.  
A estas dos fatalidades  
Varios temblores siguieron;  
Que, como todo hecho bocas  
Estaba el terrestre centro,  
De su destemplada fiebre  
Cada gruta era un bostezo,  
A cuya respiracion  
No solo se estremecieron  
Los muros, pero los montes  
Caducaron; con que viendo  
Fuego y agua, que se alzaban  
Con la ruina tierra y viento,  
Se encapotaron las nubes,  
Y los párpados abiertos,  
Llovieron sus cataratas  
Todo lo que no llovieron.  
¿Quién creará, que un embrion mismo,  
Aborto de un mismo seno,  
Tan contrario nazca, que  
Llore agua y escupa fuego?  
De inundaciones lo digan  
Asolados varios pueblos,  
Varías fábricas de rayos,  
De relámpagos y truenos;  
De suerte, que combatidos  
De todos cuatro elementos,  
A puros lamentos, era  
Toda Fenicia un lamento.  
Dispuestos pues á salvar  
Las vidas, ó por lo menos,  
Ya que no fuese á salvarlas,  
Á dilatarlas dispuestos,  
En esas naves, que antes  
Eran todo el caudal nuestro,  
Pues ellas de nuestros frutos  
Traginaban los comercios,  
Abandonando la patria

Mugeres, niños y viejos,  
Recogimos las reliquias  
Que pudimos, reduciendo  
A portátiles tesoros  
Lo mas precioso del reino  
En perlas, plata, oro y joyas,  
Bien que la de mas aprecio  
Fue Deidamia, en quien hoy sola  
Dura el último consuelo  
De que nuestra real estirpe  
Vuelva á cobrarse, supuesto  
Que esto y mas cabe en la escena  
De los teatros del tiempo.  
Hechos pues al mar, sin mas  
Norte ó rumbo, que haber puesto  
La posesion en el agua,  
Y la esperanza en el viento,  
Tomamos en los playazos  
De Sidon el primer puerto,  
No pudiendo en él sufrirnos  
Lo estéril de sus desiertos,  
Y de sus Ascalonitas  
Los bárbaros tratamientos.  
Reconocido el parage,  
Volvimos al mar, poniendo  
En el África las proas;  
Con que, habiendo descubierto  
De las dos cumbres de Atlante  
Los homenages soberbios,  
Que en descollados celages  
Nuestra aguja eran ya, habiendo  
En una pequeña lancha  
Ofrecidome el primero  
Yo á reconocer el sitio,  
Le hallé al propósito nuestro,  
Por sus árboles frondoso,  
Por sus frutales ameno,  
Por sus cristales fecundo,  
Templado por su terreno,  
Por su soledad baldío,  
Y en fin por un paso estrecho,  
Que hay entre el monte y el mar,  
Defensable, para hacernos  
Fueres en él, si por dicha  
Ó por desdicha en rezele  
Entrasen sus moradores,  
Como lo dijo el suceso;  
Pues apenas en la tierra  
Hubimos las plantas puesto,  
Cuando, sin querernos dar  
Plática, en ser nuestro intento  
Estar á su proteccion,  
Fueron marciales estruendos  
Lo primero que escuchamos,  
Trompas y cajas, diciendo:

[*Dentro golpes, como de fábrica, y cantan sin instrumentos, á compas del golpe de las bazadas.*

*Musio.* [dent.] ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

*Leon.* Mas proseguir no es posible,  
Tanto, porque lo que desto  
Resultó, ya tú lo sabes,  
Pues sabes, que dos encuentros  
Nos dieron lugar á que  
Esos muros fabriquemos,  
Con el renombre de Tiro,  
Que en el sirio idioma nuestro  
Significa estrecho paso,  
Cuanto, porque á lo que veo,  
De las fortificaciones  
Va Deidamia recorriendo  
La labor, á cuya vista  
Los esclavos prisioneros,  
Porque alivie sus tareas,

Enternecido su pecho,  
Al son de zapas y palas,  
Destemplados instrumentos,  
Su llanto entonan; y es fuerza  
Asistirla, por si veo,  
Entre las que la acompañan,  
Una beldad, de quien tengo  
Pendiente alma y vida. Tú  
Procura mezclarte entre ellos,  
Porque no te hallen ocioso  
Sobreguardas é ingenieros,  
En tanto que yo les mando  
Tengan mejor tratamiento  
Hoy contigo.

**Toan.** Mal podrán  
Hallarme ocioso, si es cierto,  
Que con todos, y mejor  
Que todos, repetir puedo:  
**El y mus.** ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

**Toan.** Mejor que todos, con todos  
Dije, y dije bien, supuesto  
Que yo solo en un cuidado  
Todos los de todos tengo.  
¡Ay bella Irifile mía!  
¡Quién supiera, si al ver puesto  
Tu ejército en fuga, habías  
Tú con sus reliquias vuelto  
Á Ceilan! que como tú  
Viva escapases del riesgo,  
Aunque lo demas fue todo,  
Todo lo demas fue menos.  
Vive tú, y muera yo (ay triste!)  
Esclavo, cautivo y preso;  
Que no he perdido el honor,  
Pues las desdichas es cierto,  
Que, aunque le ajen, no le injurian.  
Si tú vives, nada pierdo,  
Aunque pierda la esperanza  
De volverte á ver, diciendo,  
Entre tantos tristes, ya  
Que no soy mas que uno dellos:

**El y mus.** ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,.....

#### Sale IRIFILE.

**Irif.** ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,.....

**El y mus.** Que á la fortuna representa el tiempo!

**Irif.** Que á la fortuna representa el tiempo! —  
En tanto que va Deidamia [aparte.  
Las líneas reconociendo  
De las murallas, (ay triste!)  
Tomando yo por pretexto  
En mi pasado desmayo  
La falta de los alientos,  
Atras me quedé, por ver,  
Si por ventura entre estos  
Miseros tristes cautivos  
Hablar con alguno puedo,  
Que me diga de Toante.  
Que como yo sepa, (ay cielos!)  
Que él vive, morir esclava  
Qué importa? Que no hay suceso  
Tan fatal, que otro, que pudo  
Ser mayor, no le haga menos.  
De cuantos miro, á ninguno  
Á declararme me atrevo.  
Si habías de acobardarme,  
¿Para qué, piadoso afecto,  
Me animabas?

**Toan.** ¿Para cuándo, [aparte.  
Que era, dijo algun ingenio,  
Astrólogo el corazon,  
Si, cuando me importa el serio,

No me sabe adivinar,  
Qué habrá la fortuna hecho  
De Irifile?

**Irif.** ¿Para cuándo  
Se dijo, que hace en el viento  
Caso la imaginacion,  
Si, cuando mas lo pretendo,  
Representarme no sabe,  
Qué habrán los hados dispuesto  
De Toante?

**Toan.** Y pues no tienen

**Irif.** Mis penas otro consuelo,.....  
Y pues no tiene otro alivio  
La lid de mis sentimientos,.....

**Toan.** Sino la voz,.....

**Irif.** Sino el llanto,.....

**Toan.** Por si el aire sus acentos  
Llevaré donde los oiga,.....

**Irif.** Por si llegaren sus ecos  
Adonde pueda escucharlos,.....

**Los dos.** Diga en el comun lamento:

**Mus y ellos.** ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

**Toan.** Ay Irifile!

**Irif.** Ay Toante!

**Toan.** ¿Mas qué aprehension.....

**Irif.** ¿Mas qué afecto.....

**Toan.** Me hace creer,.....

**Irif.** Dudar me hace,.....

**Toan.** Qué ilusion!

**Irif.** Qué devaneo!

**Toan.** Que me han nombrado?

**Irif.** Que he sido

Mi nombre?

**Toan.** Cierto,.....

**Irif.** Ó no cierto,.....

**Toan.** Dejarme quiero engañar,.....

**Irif.** Dejarme burlar intento,.....

**Toan.** Persuadiéndome,.....

**Irif.** Pensando,..... [Facién, y me

**Toan.** Que á esta parte..... Mas que veo!

**Irif.** Que á este lado..... Mas qué miro!

**Toan.** ¿Si es delirio del deseo?

**Irif.** ¿Si es frenesí del desmayo?

**Toan.** Mal me animo.

**Irif.** Mal me aliento.

Toante!

**Toan.** Irifile!

**Irif.** Aquí tú?

**Toan.** Tú aquí?

**Irif.** Qué es esto?

**Toan.** Qué es esto?

**Irif.** Si entrambos nos preguntamos,

¿Quién habrá de respondernos?

**Toan.** Pues porque otro no responda,

Esto es: que el caballo muerto,

Del golpe y de las heridas

Caí sin sentido en el suelo,

Por muerto al mar me arrojaran,

Si ya no el prudente zelo

De Cosdroas, por encubrirme,

Que era su hijo diciendo,

Con el nombre de Estraton,

No moviera el noble pecho,

Con mi lástima y su llanto,

De un fenicio caballero,

De quien esclavo quedé,

Á darme la vida.

**Irif.** Cielos!

Qué escucho? ¿tú esclavo? ¡O nunca

Venido hubiera tu esfuerzo

Por auxiliar de mis armas!

¡Nunca hubiera el signo nuestro

En confrontadas estrellas

Dominante influjo puesto,  
En fe de que en dando fin  
A la guerra, esposo y dueño  
Serías de Ceilan y mío!  
O nunca.....!

*me.* Cese el despecho;  
Que es fuerza sentir, que haya  
Dictámen al tuyo opuesto;  
Pues si estuviera en mi mano,  
No solo lo que padezco,  
Mas todo cuanto posible  
Padecer me fuera, es cierto  
No lo trocara al dejar  
De haberte visto, creyendo,  
Que tan gran dicha no había  
De comprarse á menos precio.  
Si esto y mas diera por verte,  
¿Qué será verte de nuevo  
Asegurada la vida  
De tanto temido riesgo?  
Dime, ¿has por dicha venido  
Á tratar algun convenio  
De paz con Deidamia?

*me.* ¡O quién  
Callar pudiera, cuan presto  
La alegre cuenta de un triste  
Dice gozo, y es tormento!  
¿Luego medios no te traen?  
No; que en mis males no hay medio.  
*me.* Pues como estas aquí?

*me.* Como,  
Por ir en tu seguimiento,  
Prisionera fui de dos  
Capitanes, cuyo empeño  
Llegó á componer Deidamia,  
Siendo ajuste de su duelo,  
Que yo por esclava suya  
Quede, y.....  
Suspende el acento!  
Que á tanto alcance no tiene  
Caudales el sufrimiento.  
Tú prisionera? tú esclava?  
¿O nunca hubieran mis hechos  
Empeñádome á venir  
En tu favor! ¡Nunca haciendo  
Recíproca consonancia  
De nuestros astros el cielo,  
Te hubiera visto en el mío  
Favorable, pues hoy pierdo  
Solo en perderte, no ya  
Lid, fama y libertad, pero  
Honor, vida y alma! ¡O nunca  
Hubiera.....!

Cese el despecho;  
Que mudaré de opinion,  
Si mudas tú de argumento;  
Pues tampoco yo.....

*Dentro DEIDAMIA.*  
*l.* Por esta  
Parte tambien mirar quiero  
Qué defensas hay.

Deidamia,  
Los muros reconociendo,  
Hacia aquí se acerca.

*Dentro LEONIDO.*  
*l.* Yo,  
Por lo que en ella hay, me alegre  
De que ahí te acerques.  
*me.* Con ella  
Viene mi piadoso dueño.

*Dentro COSDROAS.*

*Cosd.* Pues llega Deidamia, vuelva  
El músico llanto nuestro.  
[*Dentro la Música, y fuera los dos.*  
*Tod.* ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!  
*Irif.* Que no nos hallen hablando  
Será bien; no despertemos  
Alguna malicia. Á Dios.  
*Toan.* Á Dios. Mas dime primero,  
¿En tan deshecha fortuna  
Qué hemos de hacer?  
*Irif.* ¿Qué podemos  
Hacer, si solo nos queda  
Un remedio?  
*Toan.* ¿Qué remedio?  
*Irif.* Que esperemos y suframos.  
*Toan.* Pues suframos y esperemos.  
Á Dios otra vez.  
*Irif.* Á Dios.  
*Toan.* ¿Qué pena!  
*Irif.* ¿Qué sentimiento!  
*Toan.* La que no deja otro alivio,.....  
*Irif.* El que no da otro consuelo,.....  
*Toan.* Que vivir callando,.....  
*Irif.* Que morir diciendo:  
[*La Música y los dos á un tiempo.*  
*Tod.* ¡Ay de quien nace á ser trágico ejemplo,  
Que á la fortuna representa el tiempo!

JORNADA II.

*Salen DEIDAMIA y LAURA solas.*

*Deid.* Esto ha de ser.  
*Laur.* Ya, señora,  
Que fias de mí tus ansias,  
Permíteme que te diga,  
Que, para que vea mudanza  
En tu semblante Zenon,  
Te ofendes con poca causa.  
*Deid.* Si sabes, que en las fortunas,  
Que vamos corriendo varias,  
Los ancianos que me siguen,  
Los nobles que me acompañan,  
Me han representado el sumo  
Desconsuelo en que se hallan  
De que en mí la sucesion  
Falte de su real prosapia,  
Á efecto de que yo elija  
Esposo, necesitada  
Á haber de ser uno dellos;  
Si sabes, que en esta instancia  
Fue á quien menos ofendida  
Escuché, menos airada,  
Y aun menos sorda, á Zenon,  
No porque le dí esperanza,  
Mas porque no la negué;  
Que en mugeres de mi fama  
El no desden es favor,  
Como poniendo tan alta  
La mira en que ser oílo,  
Si no respondido basta:  
¿Poca causa te parece  
Empeñarse en la demanda  
De otra dama?

*Laur.* Si creyó,  
Que afligida se amparaba  
Dél, ¿cómo excusarlo pudo?  
*Deid.* ¿Y decirme á mí en mi cara,

La peregrina hermosa  
Desea divina Persiana,  
Tocaba al empeño?

*Laur.* No;  
Pero él noble, y ella dama,  
La libre cortesana  
Es lisonja, no alabanza.

*Deid.* Está bien. ¿Mas el decir,  
Que no había, sin llevarla,  
De volver al mar, sería  
También lisonja?

*Laur.* Eso salva  
El ser, porque no creyesen,  
Que de cobarde dejaba  
El empeño, siendo así,  
Que traerte tal esclava,  
Era su intencion.

*Deid.* Ay necia!  
Que á no ser disculpa hallada  
Acaso, fuera disculpa;  
Mas si al querer esforzarla,  
El fue quien perdió el sentido,  
Siendo ella la desmayada,  
¿Cómo ha de ser verdadera,  
Con tantas señas de falsa?  
Si le vieras qué turbado  
Quedó, sin color, sin habla,  
Al verla llevar, qué torpe  
Se tropezó en las palabras,  
Y qué grosero paró  
En pintarme, cuan bizarra,  
Espada en mano, había visto  
Una Belona, una Pálas,  
Nunca tú por él volvieras.  
Y en fin, si no sabes, Laura,  
Que con razon, ó sin ella,  
Hay cierta pasion tirana,  
Que se aparece al sentirla,  
Y se huye al explicarla,  
Mas he dicho, que juzgué;  
Y en fin, vuelvo á decir, Laura,  
Si no sabes, que hay un cierto  
Rencor, una cierta saña,  
Que sé como se padece,  
Y no sé como se llama,  
No me culpes de que invente  
Tan nunca vista venganza,  
Que, empezando al primer viso  
En heroica accion hidalga,  
Villana y no heroica accion  
Sea en el segundo.

*Laur.* Extrañas  
Cosas propones. ¿A un tiempo  
Hidalga accion y villana  
Puede haber?

*Deid.* Sí.  
*Laur.* De qué suerte?

*Deid.* Desta suerte; oye, y sabrás.  
Lo primero es, que de vista  
La pierda; y no bien vengada  
Con esto, he de hacer, que, cuando  
Venga á saber della,.....

*Laur.* Calla;  
Que viene gente.

*Sale COSDROAS.*

*Cosd.* Si pueden,  
En fe de nieve, mis canas  
Osar á tocar esotra  
Nieve de tus manos blancas,  
Te ruego, me lo permitas,  
Y oigas.

*Deid.* Pues qué esperas? Habla.

*Cosd.* En el lleno de la luna

De Marzo, que es cuando ufana  
Parte imperios con el sol,  
Pues dias y noches iguala,  
Acostumbra Persia hacer,  
Como en fin nocturna hermana  
De Apolo, su auxiliar Dios,  
Sacrificios á Diana;  
Y fiando tus cautivos  
Sus afectos á mi anciana  
Edad, por mí te explicas,  
Que á la obra en que trabajan  
Les des este dia de asueto,  
Y puedan en una casa  
Yerma, la que les señales,  
Entrar en ella sin armas,  
Y poniéndola á la puerta  
Bastante gente de guardia,  
Juntarse todos á hacer  
El sacrificio á su usanza.  
*Deid.* Si con tan pequeño alivio  
Sus sentimientos reparan,  
Vuelve, anciano, y di, que yo  
Desde luego hago la gracia.  
*Cosd.* ¡Vivas los años, señora,  
De aquel pájaro de Arabia,  
Y aun mas que él, pues, sin morir,  
Á nuevas edades nazcas!  
Dirélo á todos, porque  
Te den todos alabanzas.  
*Deid.* Aunque otra cosa pidiera  
Mas difícil, la otorgara,  
Por echarle de aquí.

*Laur.* ¿Qué  
Diré yo, que tengo el alma,  
Mas que de un hilo, pendiente  
De tan nueva, de tan rara  
Venganza, como perderla  
De vista, y no ser venganza?  
*Deid.* Claro está; porque la ausencia  
Ya deja con esperanza  
De volverse á ver; y aun esta  
Tan del todo he de atajarla,  
Que, cuando venga á saber  
Della, sea para hallarla  
En ageno poder.

*Laur.* Cómo?  
*Deid.* Yo he de decir.....

*Dentro MORLACO.*

*Mori.* ¿Qué me mata?

*Laur.* Otro estorbo?  
*Mori.* [dent.] Aquí de Baco,  
Dios de carpetas y mantas,  
Que penden ante tabernas.

*Dentro FLORA.*

*Flor.* Á los filos desta estaca,  
Infame, has de morir.

*Deid.* Mira,

*Laur.* Qué voces son esas, Laura.  
Flora, aquella jardinera,  
Que con Fineo casada,  
El en tu ejército sirve,  
Y ella en tus jardines labra,  
Corriendo tras un cautivo  
Viene.

*Sale MORLACO y FLORA tras el conde.*

*Mori.* Tu amparo me valga.

*Deid.* Qué es esto?

*Mori.* Sin ser pastel,  
Fui de á cuarto en la pasada  
Refriga. Echada la suerte,  
Aunque para mí fue echada



Á perder, á ganar fue  
Para el amo desa ama,  
Que, segun es regañona  
Y mal acondicionada,  
Pensé ser ama, que cria,  
Y no es sino ama, que mata.  
Apenas vengo de estar  
Trabajando en la muralla,  
Cuando, para que descanse,  
Traer agua y leña me manda,  
Que son mis dos enemigos,  
Pues mi bebida es el agua,  
Y mi comida la leña.  
Tan fiera, tan inhumana  
Es, que á falta de asno, hay dia,  
Que á mí á la noria me ata.  
Mira, si hay desdicha, como  
Suplir de un asno las faltas.

*Deid.* ¿Esto de tí ha de decirse?

*Flor.* Si, cuando de la campaña  
Esperaba que trajese  
Fineo una buena alhaja,  
Esa buena alhaja fue  
Con la que se vino á casa;  
Si sobre no ser sugeto  
De quien se tenga esperanza  
De cange, ¿pues por aquel  
Talle, por aquella cara  
Quién ha de dar una negra,  
Cuanto y mas dar una blanca?  
Y en fin, si sobre esto no es  
De provecho para nada,  
Pues sin ser cochero, hace  
Al reves cuanto le mandan,  
¿Qué mucho que le castigue,  
Y que.....?

*Deid.* No mas, basta, basta;  
Que estoy muy de veras yo,  
Para burlas tan cansadas.  
Trátale, Flora, mejor,  
No oiga yo, que le maltratas  
Otra vez.

*Morl.* Si desde hoy  
No enmienda sus paparrabias,  
Mañana vendré á quejarme.

*Flor.* Tambien sabrá irse mañana  
Á mis manos el garrote,  
Y el garrote á tus espaldas.

[Vanse los dos.]

*Laur.* Prosigue antes que nos venga  
Otro embarazo.

*Deid.* En qué estaba?

*Laur.* En que la primera accion  
Ha de ser el ausentaria.

*Deid.* Eso toca á la accion noble,  
Que yo he de hacer.

*Laur.* Luego pasa  
Á que la ha de hallar agena.

*Deid.* Eso toca á la villana,  
Que has de hacer tú.

*Laur.* De qué suerte?

*Deid.* Yo tengo de poner, Laura,  
Y Irifile en libertad;  
Tú en viéndola libre.....

*Laur.* Aguarda;  
Que aun no hemos acabado  
Con los que nos embarazan,  
Y ella viene.

*Deid.* Ella no importa,  
Y antes juzgo que adelanta  
Nuestra plática, supuesto  
Que es lo que á tí te contara,

Lo que he de decirle á ella;  
Y así en mis voces repara,  
Con que excuso repetirlo,  
Hablando á un tiempo con ambas.  
Déjala llegar.

*Sale IRIFILE.*

*Irif.* En estos [aparte.

Jardines, si no me engaña  
La imaginacion, he visto  
Desde una desas ventanas  
De la torre á Toante; y pues  
Á ellos hoy Deidamia baja,  
Como que vengo en su busca,  
Veré, si mi suerte avara,  
Que le hable me permite;  
Que de sola una palabra  
Componer muchos consuelos  
Suele amor. Pero Deidamia.

*Deid.* Irifile!

*Irif.* Gran señora?

*Deid.* ¿Cómo, di, en Tiro te hallas?  
*Irif.* Si, siendo una esclava humilde,  
Como á huésped me trata,  
Cómo he de hallarme? Muy bien,  
Y nunca mas bien hallada,  
Que aqueste rato que estoy  
Puesta, señora, á tus plantas;  
Y así, viendo desde el muro,  
Que en estos jardines andas,  
Á ellos bajé, solo á fin  
De saber, si algo me mandas.

*Deid.* Muy contra ese rendimiento  
Era lo que yo trataba  
Con Laura ahora.

*Irif.* Sepa yo

Lo que tratabas con Laura,  
Por si alguna culpa es mia,  
Que solicite enmendarla.

*Deid.* Yo, Irifile, desde el dia  
Primero que en esta playa  
Tomé tierra, en proteccion  
De su dueño, imaginaba  
Ser admitida á merced  
De algunos feudos ó parias;  
Antes que tomase voz  
De en qué parage me hallaba,  
Me saludaron los ecos  
De tus trompas y tus cajas;  
Con que hallándome imposible  
De volver al mar, á causa  
De que las naves traian  
De navegacion tan larga  
Atormentados los buques  
Y rotas velas y jarcias,  
Nos hubimos de poner  
En defensa. He hecho esta salva,  
En fe de que nunca quise  
La guerra. Pues lo que pasa  
Desde aqui, ya tú lo sabes,  
Dejo desde aqui doblada  
La hoja, y voy á que tus nobles  
Prendas, tu hermosura y gracia  
Me tienen compadecida;  
En una parte á tus ansias,  
Y en otra á mis conveniencias  
Atenta, pues si lograra  
El quedar en paz contigo,  
Y remitidas las armas,  
En conforme vecindad  
Viviésemos, ajustadas  
Capitulaciones, que  
Estuviesen bien á entrambas,  
Fuera el mas glorioso fin;

Y así he resuelto te vayas  
Libre á tu ciudad, y en ella  
Me pagues la confianza,  
Que hago de tí; que no quiero  
Capitular con ventaja,  
Teniéndote prisionera,  
Sino que á tu arbitrio hagas  
Lo que te dicte tu noble  
Sangre y honor, lustre y fama.

*Laur.* Ya he visto la noble accion; *[aparte.*  
Ahora la no noble falta.

*Irif.* Mil veces, señora, beso  
Tu mano, por piedad tanta  
Como usas conmigo, y cree,  
Que allá he de ser mas tu esclava,  
Que aqui; que aquí lo es la vida,  
Y allá lo ha de ser el alma.  
Cuanto á capitulaciones,  
Persuádete á que te hallas  
Mas dueño de Ceilan, que  
De Tiro; con fe y palabra  
De firmarlas, como tú  
Las envíes, ó las altas  
Deidades, á quien testigos  
Hago, con sus soberanas  
Influencias me destruyan  
El día, que proceda ingrata  
Á tanto favor.

*[de rodillas.*

*Deid.* Qué haces?

*Irif.* Volverme á echar á tus plantas,  
En fe de que dueño mio  
Has de ser siempre.

*Deid.* Levanta!

Y porque en resoluciones  
De tan grave circunstancia  
No todos son de un sentir,  
Y será posible, que haya  
Partidos votos, no es bien  
Que desto se entienda nada,  
Hasta estar ejecutado;  
Que es muy grande la distancia  
Que hay de saber que se hizo,  
Á consultar que se haga.  
Y así yo te avisaré,  
Para que en secreto salgas,  
La noche, que de las puertas  
Esten con orden las guardas,  
De que, sin reconocerla,  
Dejen salir una escuadra,  
En cuyo convoy irás  
Oculta y asegurada.  
Y ahora, porque no me des  
Desto, Irifile, las gracias,  
Quédate á pensar contigo,  
En qué obligacion te hallas;  
Y piensa, que hay que pensar  
Mas de lo que piensas. — *Laura, [aparte.*  
Ya hice yo la hidalga accion,  
Ven á hacer tú la no hidalga.

*[Vanse las dos.*

*Irif.* Oye, escucha! Sin oirme,  
Airosa volvió la espalda.  
Sin duda alguna me quiere  
Por su deudora Deidamia,  
Pues no quiere que agradezca;  
Que el que agradece ya paga.  
Generosa anda conmigo;  
Fuerza es que yo satisfaga  
Con igual fineza. ¡O quien  
Todo esto participara  
Á Toante! Daré vuelta  
Al jardín, por si me engaña,  
Ó no, el pensar que le vi.

*Salé TOANTE.*

*Toan.* Irifile!

*Irif.* Quién me llama?

*Toan.* Quien, en aquel breve espacio,  
Que le permite esta hazada  
Mirar al cielo, te vió,  
Y á hurto de afan y labranza,  
De paso saber desea,  
Como estás, como lo pasas.

*Irif.* Como noble prisionera.  
No te pregunto á tí nada;  
Ya veo cuan afligido.....

*Toan.* Para lo que otros afanan,  
Aun esto es lo mejor.

*Irif.* Cómo?

*Toan.* Como mi dueño á las guardas,  
Sobrestantes é ingenieros  
Mi buen tratamiento encarga;  
Y así al jardín me aplicaron,  
Que al fin es labor mas blanda.

*Irif.* Gente viene. ¡O quién pudiera  
Decirte, que el cielo trata  
Mejorar nuestras fortunas!  
Mas son tantos los que pasan  
Por aqui, tantos los que  
Nos ven, que temo que hagan  
Reparo en ver á los dos  
Hablar, y mas si á oír alcanzan  
Cualquier razon, que aventure  
Un gran secreto.

*Toan.* Pues haya  
Industria contra esa fuerza.  
Yo estaré abriendo esta zanja,  
Conducto de aquella fuente,  
Que es lo que hoy hacer me manda.  
Paseate por estas calles,  
Como que al desuido andas  
Cogiendo flores; y siempre  
Que pases por aqui, habla  
Una palabra no mas.  
Yo juntaré las palabras  
Despues, y sabré lo que  
Decir quieras.

*Irif.* Bien lo trazas.

*Toan.* Pues á la deshecha.

*Irif.* Pues  
Á la industria. Atiende y cava.  
*[Retírase Toante en medio del tableado.*

*Salé ZENON á una puerta, y LEONIDO á otra,  
quedándose al paño, y pásase IRIFILE*

*Zen.* ¡Qué triste y qué pensativa *[aparte.*  
De uno en otro cuadro anda  
Irifile!

*Leon.* ¡Qué suspensa *[aparte.*

Y sola Irifile pasa,  
Hablando como entre sí,  
De una estancia en otra estancia!

*Zen.* Entre estas redes oculto,  
Por el temor de Deidamia,.....

*Leon.* Por la nota de la gente,  
Escondido entre estas ramas,.....

*Zen.* Pues hablarla no es posible,  
Conténteme con mirarla.

*Leon.* Me contentaré con verla,  
Pues no me es posible hablarla.

*Irif.* Largo he tomado el paseo,  
Por desvanecer la causa.

*Toan.* ¿Qué es lo que querrá decirme?  
Sin duda es dicha, pues tarda.

*Zen.* Hacia aqui viene.

*Irif.* De aquestas  
Flores sobre esotras haga,

- Para mayor diáimulo,  
Un ramillete.
- Zen. Repara;  
Que, aunque tan varias las ves,  
Rojas, azules y blancas,  
Cualquiera es ya maravilla,  
En llegando tú á tocarla.
- Irif. Quién está aquí?
- Zen. Quien con verte,  
Está engañando sus ansias.
- Irif. Volveré por otra parte.
- Zen. ¿Quién á huir te obliga?
- [Al pasar por junto á Toan te, diga el medio verso,  
y así los demás, que él repite.
- Irif. Deidamia.....
- Toan. Deidamia, al pasar me dijo.
- Irif. Ya que aquellas no me agradan,  
Corto otras flores. [al otro lado.
- Leon. Advierte,  
Que, aunque las mires tan varias,  
Cualquiera es la siempreviva,  
Si con mi fe la comparas.
- Irif. Quién aquí escondido?
- Leon. Quien  
Sus sentimientos engaña  
Con solo verte.
- Irif. Los pasos [aparte.  
Me ha cogido mi desgracia.  
Si quiero por otra parte  
Echar, no le digo nada.  
Qué haré? Mas menos importa,  
Pues él á verlos no alcanza,  
Que ellos me cansen, que no  
Que á él no le avise.
- Leon. ¿Qué extrañas
- Irif. El ardid de amor?
- No extraño,  
Sino presuncion tan vana.  
Si, porque fui prisionera  
Tuya, creyó tu ignorancia,  
Que, sobre las persuasiones  
De tu necia prima Laura,  
Á esto atreverte podías,  
Creyé mal; que, aunque contraria  
Fortuna en prision me pone,  
Para aborrecer, mi fama  
Me pone en mi libertad.
- Toan. Me pone en mi libertad,  
Dijo ahora. [Pasa.
- Irif. Fuerza es que haya  
De dar con ellos, por no  
Alejarme.
- Zen. Albricias, alma! [aparte.  
Que pues vuelve hácia aquí, es cierto  
Que mi acecho no la cansa. —  
Bien merecen mis finezas  
El que vuelvas á escucharlas  
Segunda vez.
- Irif. No merecen,  
Mientras, para acreditarlas,  
No veo algun amante extremo.
- Zen. ¿Qué extremo habrá que no haga?
- Irif. Si esperas que yo le diga,  
Enviarme á Ceilan trata. [Pasa.
- Toan. Enviarme á Ceilan trata.
- Leon. Dicha fuera, ya que vuelves,  
Volver menos enojada.
- Irif. ¿Pues qué has hecho, para que  
Yo me desenoje?
- Leon. Nada  
Puedo hacer, mientras no sé  
Donde ir pueda mi esperanza.
- Irif. Á disponer dignos medios. [Pasa.
- Toan. Á disponer dignos medios.
- Leon. Esto es sentir, que yo haya  
Fiado á Laura mi amor.
- Zen. Si mi dicha fuera tanta,  
Que enviarte á Ceilan pudiera,  
No dudes que te enviara.  
No está eso en mi mano.
- Irif. Pues [Paseando.  
Ten paciencia, sufre y calla.
- Toan. Ten paciencia, sufre y calla.
- Leon. Si donde hallar dignos medios  
Supiera, yo los buscara;  
Mas no los hallé mejores.
- Irif. En tanto que él no los halla,  
Vanidad mia, no sientas  
Lo que Leonido te agravia,  
Que yo volveré por tí. [Pasa.
- Toan. Que yo volveré por tí.
- Zen. ¿Cuándo, di, podrán mis ansias  
Alentar?
- Irif. Si lo consigues,  
Luego que de Tiro salga. [Pasa.
- Toan. Luego que de Tiro salga.
- Irif. Ya le dije lo que pude, [aparte.  
Que él lo haya entendido falta. [Pasa.
- Zen. Dejé Irifile el paseo,  
Mi vista la siga, hasta  
Que tropiecen mis temores  
En los zelos de Deidamia;  
Bien que entre dos hermosuras,  
Una zelosa, otra ingrata,  
Mejor me será volverme  
Al mar, huyendo de entrambas. [Pasa.
- Leon. Tomó Irifile otra senda,  
Y al seguirla me acobarda  
Tanto su ceño, que no  
Me atrevo á mover las plantas.
- Toan. Ya se fue. ¡O si yo padiese  
Recopilar las palabras,  
Que destroncadas me dijo!  
Si fuesen estas? Deidamia  
Me pone en mi libertad;  
Enviarme á Ceilan trata  
Á disponer dignos medios.  
Ten paciencia, sufre y calla;  
Que yo volveré por tí,  
Luego que de Tiro salga.  
Libre Irifile? qué dicha!
- Leon. ¿Con quién allí Estraton habla?
- Toan. ¡O quién, Deidamia, pudiera  
Construírte, por tan alta  
Generosa acción, un templo,  
En cuyas piadosas aras  
Mármoles, jaspes y bronce  
Te consagrasen estatuas,  
En cuyo obsequio.....!
- Leon. ¿De qué  
Das á Deidamia esas gracias?
- Toan. Destemplóme el alborozo. [aparte.  
Qué diré?
- Dentro COSDROS y Música.
- Cosd. y Mus. Viva Diana!  
Y pues hoy tenemos  
Para su alabanza  
Las vidas cautivas  
Y libres las almas,  
Venid, venid á sacrificarla.
- Toan. Esas voces te respondan  
Por mí, pues ellas declaran  
El justo agradecimiento,  
Que á Deidamia debo, á causa  
De habernos dado licencia  
De que nos juntemos, para  
Celebrar á nuestro modo

Un sacrificio.  
*Leon.* ¿Qué aguardas  
 Para ir con los demas,  
 Que se van llamando en altas  
 Festivas voces?  
*Toan.* No quise  
 Concurrir con ellos, hasta  
 Tener tu licencia.  
*Leon.* Pues  
 Ya la tienes, y ya tardas,  
 Que se van juntando todos.  
*Toan.* Iré, pues que tú lo mandas,  
 Con todos diciendo:  
*El y mus.* Viva Diana! etc. [*Vase.*]  
*Leon.* ¡Con qué poco se contenta  
 Un triste, que como halla  
 No esperada la alegría,  
 Cualquiera que encuentra ensalza!  
 ¡Ay de mí, que no la tengo!  
 Si supiera, al ampararla,  
 Quién era Irifile, nunca  
 Conviniera yo en dejarla,  
 Ni aun á Deidamia, aunque todo  
 Su respeto aventurara.  
 ¡Que la viese en mi poder,  
 Y la dejase! ¡O mal haya  
 Ocasión y honra, que nunca,  
 Si se pierden, se restauran!  
 ¡Quién en su poder la viera  
 Otra vez!

*Sale LAURA.*

*Laur.* Al cielo gracias,  
 Que te hallé, cuando en tu busca  
 Todo el día.....  
*Leon.* Pues qué hay, Laura?  
*Laur.* Óyenos alguien?  
*Leon.* No.  
*Laur.* Pues  
 Oye tú lo que me encargas  
 (Aunque dijera mejor [*aparte.*]  
 Lo que me encarga Deidamia).  
 Habiendo de mí fiado,  
 Que amas á Irifile bella,  
 Y que procure con ella  
 Introducir tu cuidado,  
 No te quiero encarecer,  
 Si lo hize, ó no; que no quiero  
 Galardon, ni gracias. Pero  
 Tampoco quiero perder  
 La mas felice ocasion  
 De servirte. Yo he sabido,  
 Por no sé qué, que he entreoído,  
 Que tiene resolucion  
 Deidamia de que á Ceilan  
 Libre vuelva, en esperanza  
 De que, haciendo confianza  
 Della, las paces podrán  
 Capitularse mejor;  
 Y porque, si esto se sabe,  
 Podrá causarse algun grave  
 Escandaloso rumor,  
 Quiere en secreto envialla.  
 Y sin llegarte á decir  
 Para qué, te ha de pedir  
 Gente para convoyalla.  
 Pues de tierra General  
 Te toca, que el órden des  
 Á cualquiera escuadra, y pues  
 Se viene ventura igual  
 Á las manos, nombra á quien  
 Te sirva en no defendella,  
 Y á quien, saliendo tras della,  
 Robarla pueda tambien;

Que una vez en tu poder,  
 Ella y los suyos vendrán  
 En que seas de Ceilan  
 Dueño, llegándolo á ser  
 Suyo, casando los dos,  
 Que es el único remedio.  
 Este es el aviso. El medio  
 Tú le has de poner. Á Dios.  
*Leon.* Oye! ¿Pero para qué  
 Saber mas della procuro,  
 Si de mi fama seguro  
 Sé lo que basta, pues sé,  
 Que fue mia en la batalla;  
 Y ya que por mia no quede,  
 Cualquiera su prenda puede,  
 Donde la encuentre, cobralla?  
 Y así, beldad soberana,  
 Pues te gané y te perdí,  
 Vuelva á ganarte; que á mí  
 No ha de obstar..... [*La Música.*]  
*Tod. y mus. [dent.]* Viva Diana! etc.  
*Leon.* Hacia aqui el tumulto viene  
 De los esclavos; iré  
 Donde mas á mano esté,  
 Si es que pedirme previene  
 Deidamia la escuadra, ufana  
 De que hace una generosa  
 Accion, bien que sospechosa  
 La saldrá. [*Vase.*]

*Salen todos los Cautivos que pudieren, TOANTE, COSDROAS, MORLACO y Músicos.*

*Todos.* Viva Diana!  
 Y pues hoy tenemos  
 Para su alabanza  
 Las vidas cautivas  
 Y libres las almas,  
 Venid, venid á sacrificarla. [*Bailan.*]  
*Toan.* Pues ya, Cosdroas, el pretexto,  
 Que en tu idea has fabricado,  
 Á todos nos ha juntado,  
 Dinos, á qué fin es esto?  
*Cosd.* ¿Está cerrada la puerta?  
*Uno.* Las guardas, que se quedaron  
 Por defuera, la cerraron.  
*Cosd.* Pues para que no esté abierta,  
 Sin el nuestro, á su albedrío,  
 Id, cerradla por de dentro.  
*Morl.* Si yo con la estaca encuentro  
 De mi ama, bien confio,  
 Que nadie la romperá;  
 Que es durísima en extremo.  
*Cosd.* Que escucharnos pueden, temo.  
*Otro.* Ni oirnos, ni entrar pueden ya.  
*Tod.* Sepamos pues, ¿para qué  
 Nos juntas?  
*Cosd.* Para deciros,  
 Mirándoos unos en otros  
 Tan pobres, tan abatidos  
 Y tan míseros, que dónde  
 Estan los persianos brios,  
 Que en Asia y África os dieron  
 Tantos blasones antiguos?  
 Y si no es bastante espejo  
 Veros en vosotros mismos,  
 Volved á ese muro, á ese  
 Campo los ojos, y tinto  
 Uno en sangre, y otro en llanto,  
 Vereis, que os dicen á gritos:  
 Aquí los que fallecieron  
 Peleando, se han construido  
 En cada flor una pira,

En cada hoja un obelisco;  
Y allí los que se toleran  
Infamemente cautivos,  
En cada piedra un padron,  
Y en cada hazada un delito.  
Que al trance de una batalla  
Se muestren menos benignos  
Los hados, y que llevando  
Adelante sus motivos,  
Tenaces, si dan en ser,  
Ya opuestos, ó ya propicios,  
Sea una victoria de otra  
Batallado silogismo.  
Ya lo vimos muchas veces;  
Pero pocas veces vimos,  
Que el laurel del vencedor  
Sea argolla del vencido,  
Con tan grande infamia, como  
Ver, que unos advenedizos,  
Arrojados de su patria,  
Desos mares peregrinos,  
Y huéspedes destos montes,  
Hollando espumas y rascos,  
A avasallarnos en ella,  
A la nuestra hayan venido,  
Tan afortunados, que  
No nos dejen albedrío  
A que en nuestro desempeño  
Osemos abrir caminos,  
Que ilustren con intentarlos,  
Cuando no con conseguirlos.  
Si os mantiene la esperanza  
De que sereis socorridos  
De Ciro, ya esa espiró;  
Que hoy un mercader, que vino  
A traer, con pasaportes,  
No sé qué canges, me dijo,  
Que Alejandro, á quien la fama  
Da el Magno por apellido;  
¿Pero qué mucho, si es  
Del grande Filipo hijo,  
Que hijo de Filipo el Grande,  
El mundo avasalle invicto?  
Que el Magno Alejandro pues  
(Segunda vez lo repito)  
Entra por Persia; con que  
Puesto en su opósito Ciro,  
Acudir al propio daño,  
Mas que al ageno, es preciso.  
Ya ni aun aquella lejana  
Esperanza de su auxilio  
Os queda; con que obligados  
Os hallais á reducirlos  
A duradera prision  
En tan penoso ejercicio,  
Como el gusano de seda,  
Que, labrando de sí mismo  
La cárcel, muere encerrado  
En el hilado capillo,  
Que fabricó su tarea  
De su sustancia hilo á hilo.  
Pues siendo así, que á un gusano  
Somos hoy tan parecidos,  
Que con nuestro propio afán  
En esos muros de Tiro  
Nuestras cárceles labramos,  
Seámoslo en romper altivos  
De tan violenta prision  
Las cadenas y los grillos.  
¿Él no renace con alas  
De sí propio tan distinto,  
Que, al que se encerró gusano,  
Salir mariposa vimos?  
¿Pues por qué, por qué nosotros,

Con mas razon, mas instinto,  
No habremos de cobrar alas?  
Muramos, ya que morimos,  
De ardiente encendida fiebre,  
No de yerto pasmo frio.  
Diréisme, que con qué medios,  
Por mas alas, por mas brios  
Que criemos, nos podemos  
Alentar á competirlos?  
Ellos de las armas son  
Los dueños, sin permitirnos,  
Ni aun para el uso comun  
De la vianda, un cuchillo.  
Todos acerados arcos  
Y flechas, todos bruñidos  
Arneses y escudos tienen,  
Cuando desnudos vivimos  
Nosotros, sin mas defensa  
Al invierno ni al estío,  
Que estos serviles ropages,  
Que, sin decoro ni aliño,  
Toscos nos urdió el telar,  
Sin primor del artificio.  
Esto direis. Y respondo,  
Que para eso se previno,  
Que á quien le falta la fuerza,  
Se gñarnezca del arbitrio.  
¿A su política atentos,  
Los extrangeros Fenicios,  
Mas que en la campaña muertos,  
No nos conservaron vivos  
En la esclavitud, á causa  
De que el tenernos rendidos,  
Miraba á dos conveniencias,  
Dejándoles á dos visos,  
Ó ya el cange, ó ya el sudor  
Fortificados ó ricos?  
¿Esta ansia de prisioneros,  
Y sed de esclavos, no hizo,  
Que nuestro número crezca  
Mas que el suyo, pues es visto,  
Que ninguno hay sin esclavo,  
Y muchos á cuatro y cinco?  
¿Pues quién nos quita, ya que  
De dia al trabajo acudimos,  
Y de noche cautelados,  
Cada uno al domicilio  
Se va de su dueño, que  
Cada uno pueda, valido  
Del silencio de la noche,  
Del prestado parasismo  
Del sueño, y sus mismas armas,  
Gloriosamente atrevido,  
Matarle en su mismo lecho?  
Con que, casero enemigo,  
Vendrá á tener mas ventaja,  
Que él tuvo, pues mas distrito,  
Que hay del desnudo al armado,  
Hay del despierto al dormido.  
Mueran pues en indefenso  
Callado motin, sin ruido,  
Reservando solamente  
Las mugeres y los niños,  
Que no pasen de diez años,  
Para que en nuestro servicio  
Ellas vivan, y ellos crezcan.  
Con que, poniendo advertidos  
Á Irifile en libertad,  
Y á Deidamia en su servicio,  
Con las preciosas riquezas,  
Que de Fenicia han traído,  
Quedaremos, no tan solo  
Libres, vengados y ricos,  
Pero absolutos señores,

Eligiendo á nuestro arbitrio  
 Rey, que nos gobierne; pues  
 Siendo de nosotros mismos,  
 Es fuerza en paz y justicia  
 Mantenernos, advertido,  
 Que podremos deponerlo,  
 Pues pudimos elegirlo.  
 Con que dueños de nosotros,  
 Sin reconocer dominio  
 Á nadie, daremos nombre  
 Al nuevo reino de Tiro,  
 En cuyo muro, y en cuyas  
 Láminas de piedra escrito,  
 Leerá la fama á la historia  
 De los venideros siglos:  
 Esta es la venganza, que  
 Osados, fuertes y altivos  
 En su esclavitud tomaron  
 Los Persas de los Fenicios. —  
 Todos callais? ¿Pues no hay quien  
 Responda?

*Uno.* Si suspendido  
 Está Toante, ¿quién quieres  
 Que hable antes que él?

*Toan.* Pues yo digo,

Ya que he de hablar el primero,  
 ¿Que quién será tan indigno  
 Persa, tan vil, tan cobarde,  
 Que, al verse tan oprimido,  
 Se acuerde de que hubo ofensas,  
 Y se olvide de que hay bríos?  
 Y así yo seré el primero,  
 Que, olvidando beneficios,  
 Y acordándome de agravios,  
 Le dé la muerte á Leonido.  
 Y al que no diga lo propio,  
 Sin que de aquí salga vivo,  
 Muera á nuestras manos.

*Todos.* Muera!

*Mori.* Yo, con ser norial borrico,  
 No solamente lo juro,  
 Mas lo voto y lo porvido,  
 Con circunstancia agravante;  
 Pues no solo al dueño mio  
 Mataré, pero á mi dueña.  
 Ved, si á todos me anticipo,  
 Pues ser mata-dueñas, es  
 Mas, que ser mata-vestiglos,  
 Aunque me llamen despues  
 Licenciado mata-asnillos.

*Cosd.* Señalar el dia nos falta,  
 La hora y el punto fijo;  
 Porque, como en todos sea  
 Á un tiempo el susto, es preciso  
 Que no puedan socorrerse  
 Unos á otros.

*Uno.* Atrevidos  
 Impulsos son mas vehementes,  
 Cuanto son menos remisos.  
 Si lo dilatamos, Cosdroas,  
 Podrá ser, que algun indicio  
 En la astrología del pueblo,  
 Que suele ser adivino  
 De sucesos, que contados  
 Se saben antes que vistos,  
 Nos descubran; y así es bien  
 No dar al tiempo un resquicio.

*Otro.* Eso en una parte, en otra  
 Ser posible, que el activo  
 Calor de hoy esté mañana,  
 Ya que no resfriado, tibio,  
 Pide mas prisa. Y pues ya  
 Anochece, y prevenirnos  
 No hemos menester de mas

Que de nuestro precipicio,  
 Esta misma noche sea,  
 Y la hora, cuando en filo  
 De su mitad la divida  
 La luna en dos equilibrios.

*Tod.* Ha dicho bien.

*Cosd.* Pues no hay  
 Sino ejecutar lo dicho.  
 La seña será las trompas  
 Y cajas, que ya previno  
 Mi zelo, porque asaltados  
 Todos juntos de improviso,  
 Dentro y fuera de sus casas,  
 Sea todo un confuso abismo.  
 Y ahora, quitando á la puerta  
 El fiador, que la pusimos,  
 Volved, para que nos abran,  
 Á entonar mas alto el himno.

*Mus. y tod.* Viva Diana! etc.

*Uno [dent.]* Ya abrir las puertas podemos.

*Cosd.* Salgamos agradecidos  
 Al favor, sin mudar nadie  
 Semblante, color ni estilo.

*Mus. y tod.* Y pues hoy tenemos etc.

[Vase, y detiene Toante á Cosdroas.]

*Toan.* Cosdroas!

*Cosd.* Qué quieres?

*Toan.* Que pues

Ya todos van divididos  
 Á sus casas, industriados  
 De lo que han de hacer, conmigo  
 Te vengas hácia la mia,  
 Porque tengo en el camino  
 Que hablarte á solas.

*Cosd.* Qué esperas?

*Toan.* ¿Acuérdaste, que Leonido  
 Me dió la vida?

*Cosd.* Yo fui  
 El instrumental testigo.

*Toan.* ¿Sabes, que en mi esclavitud,  
 Mas, que mi dueño, mi amigo,  
 Sobre aliviar mis fatigas  
 Fuera de su casa, hizo  
 En ella tal confianza  
 De mí, que, siendo preciso  
 Venir tarde algunas noches  
 Del jardín, adonde asisto,  
 Á causa de que Deidamia  
 Bajaba á su ameno sitio,  
 Mandó, que me diesen llave,  
 No solo de aquel postigo,  
 Que cae á mi albergue, pero  
 Maestra de su cuarto mismo,  
 Á fin de lo que gustaba  
 Tal vez conferir conmigo?

*Cosd.* Sí lo sé.

*Toan.* ¿Sabes tambien,  
 Que soy quien soy?

*Cosd.* Yo el que finjo  
 Que no lo eres soy.

*Toan.* ¿Pues cómo,  
 Sabiendo que por él vivo,  
 Sabiendo su tratamiento,  
 Su confianza y cariño,  
 Y finalmente que soy  
 Quien soy, has de mí creído,  
 Que vida, trato y fe puedo  
 Pagar con un homicidio?

*Cosd.* Tú fuiste quien mi consejo  
 Aprobaste.

*Toan.* Muy distinto  
 Es cumplir yo con la patria,  
 Que haber de cumplir conmigo.  
 Leonido no ha de morir

Á mis manos. Dame arbitrio,  
 Como podré tus intentos  
 Carear con sus beneficios.  
*Cosd.* No dándole tú la muerte,  
 Pero no quedando él vivo;  
 Que, General de sus armas,  
 Es mucho para enemigo,  
 Si vivo queda.  
*Toan.* ¿Cómo eso  
 Puede ser?  
*Cosd.* Ya lo imagino.  
 Yo juntaré de los nuestros  
 Algunos, que irán conmigo,  
 Diciendo, que allí el esfuerzo,  
 Por ser principal caudillo,  
 Donde hay guardia y hay familia,  
 Conviene; y así, eximido  
 Tú de la nota de ingrato,  
 Con que el tumulto lo hizo,  
 Pones en salvo tu honor.  
*Toan.* No pongo, si lo permito;  
 Que en lo mal hecho aun es menos  
 Hacerlo, que consentirlo;  
 Que uno dice, bien vengado,  
 Y otro publica, mal gusto.  
*Cosd.* Eso es reventar de honrado.  
*Toan.* Esto es ser agradecido.  
*Cosd.* Es ser no fiel á la patria,  
 Por ser con un hombre fino.  
*Toan.* Es ser fiel y fino á un tiempo,  
 Pues ya voté los designios  
 De la patria en su favor,  
 Y ahora consulto los míos.  
 De ingrato no ha de acusarme.  
*Cosd.* ¿Qué muerto al matador vino  
 A residenciar de ingrato?  
*Toan.* El que quedó en mí fe vivo.  
*Cosd.* Bastante disculpa es  
 Decir, que el motin lo hizo.  
*Toan.* Si eso, sin saberlo yo,  
 Me lo hallara sucedido,  
 Decias bien.  
*Cosd.* ¿Quién, sino tú,  
 Lo sabrá?  
*Toan.* Qué mas testigo?  
 ¿Para ser yo ruin, no basta  
 Saberlo yo de mí mismo?  
*Cosd.* Pues prevente á embarazarlo.  
*Toan.* Pues prevente tú á cumplirlo.  
*Cosd.* Si haré; que menos importa,  
 Que un comun, un individuo.  
 Y quizá habrá, como salve  
 Tu honor y mi patria.  
*Toan.* Dilo.  
*Cosd.* ¿Para qué, si es tu disculpa  
 No saberlo? Y no hay camino  
 Mejor de que no lo sepas.....  
*Toan.* Qué?  
*Cosd.* Queirme yo sin decirlo.  
*Toan.* ¿Quién, cielos, en confusiones  
 Tantas, como yo, se ha visto?  
 Cuando pendiente de que  
 Si se habrá Irifile ido  
 Á Ceilan estoy, bien como  
 Troncadamente me dijo,  
 Nueva duda me combate;  
 Y tan grande, como ha sido  
 Ser á mi patria traidor,  
 Ó traidor al dueño mio.  
 Si le digo, que conviene  
 Guardar su vida, le digo  
 De quien; si lo callo, ¿cómo  
 Le he de decir el peligro  
 De que ha de guardarse? ¡Cielos,

Alumbradme en tanto abismo!  
 Y dije bien, alumbradme,  
 Pues cuando ya el umbral piso  
 De mi albergue, y paso al cuarto,  
 [Entra por una puerta, y sale por otra.  
 Solo y á obscuras le miro.  
 Sin guardia está estotra puerta,  
 Y cerrada. ¿Si han oído  
 Algo los que se quedaron  
 Fuera, y trayendo el aviso,  
 Para reparar el daño,  
 Á juntar la gente ha ido  
 Leonido, á este fin llevando  
 Familia y guardia consigo?  
 Ha discursos! ¿á lo peor  
 Siempre? El mas vehemente indicio  
 Desto es, ver, si retiraron  
 Tambien las armas. Preciso  
 Es para verlo traer luz;  
 Que no he de fiar al tino  
 Tan grande experiencia. [Vase.

Salen IRIFILE, LEONIDO y ANTEO.

*Irif.* ¡Cielos,  
 Favor!  
*Leon.* Cesen los suspiros;  
 Que en brazos vas de quien mas  
 Te estima á tí, que á sí mismo.  
*Irif.* Ay de mí infeliz!  
*Leon.* Anteo,  
 Pues solo de tí me fio,  
 Á cuya causa esta noche  
 Familia y guardia retiro,  
 Quédate á esta puerta, y nadie  
 (Pues no ha de haber mas testigo  
 Que tú) entre aquí, mientras yo  
 Un instante, un improviso  
 Me dejo ver de Deidamia,  
 En prueba de que no he sido  
 Yo el agresor deste robo. [Vase.  
*Ant.* Parte seguro; que fijo  
 Á esta puerta me hallarás.  
 [Pónese á la puerta.  
*Irif.* ¡Valedme, Dioses divinos!  
 Que no sé, ni donde estoy,  
 Ni lo que me ha sucedido,  
 Pues solo sé, que me hallo  
 En un ciego laberinto.

Sale TOANTE con luz.

*Toan.* Reconoceré, si estan  
 Las armas..... Pero qué miro!  
*Irif.* Luz ha entrado. Mas qué veo!  
*Toan.* Otro asombro!  
*Irif.* Otro prodigio!  
 Toante!  
*Toan.* Irifile?  
 [Á la puerta Anteo escuchando.  
*Ant.* ¿Aquí luz, [aparte.  
 Y Toante ella no dijo?  
 Oiga, y calle.  
*Toan.* Pues qué es esto?  
*Irif.* Volvernos á aquel principio,  
 En que ambos nos preguntamos,  
 Y en que ambos nos respondimos.  
*Toan.* Cómo?  
*Irif.* ¿Entendiste bien, cuanto  
 Mi voz al pasar te dije?  
*Toan.* Sí.  
*Irif.* Pues habiendo (ay de mí!)  
 De las murallas salido  
 Con el convoy, que Deidamia  
 Me dió, nos salió al camino  
 Una tropa; huyó la mia,

Con que un soldado al estribo,  
Y otro á la rienda, el caballo  
De ambos gobernado vino,  
Donde á obscuras me han dejado,  
Y donde, habiéndote visto,  
No sé cómo aquí estás.

*Toan.* Como  
Es la casa de Leonido,  
Mi amo.

*Irif.* De Leonido?

*Toan.* Sí.

*Irif.* Ya es mas mi mal sucedido,  
Que fue imaginado.

*Toan.* Cómo?

*Irif.* Como el primer dueño mio  
Fue Leonido, y de su amor.....

*Toan.* No, no tienes que decirlo;  
Que ya me lo han dicho antes  
Mis desdichas, pues me han dicho,  
Que se guardaban los celos  
Para el último martirio.  
Darle la vida pensaba,  
Á mi vida agradecido;  
Agradecido á mi muerte,  
No lo he de hacer, pues ya es visto,  
Que delito sobre celos  
Es disculpado delito.  
Muera Leonido. Mas ay!  
Que es muy desigual partido,  
Que sé yo, que él me ha obligado,  
Y él no, que á mí me ha ofendido.  
¿Quién vió contrato, en que es fuerza  
Valer yo mas, que yo mismo?  
Viva Leonido, y yo muera.  
Pero qué digo? qué digo?  
¡O mal haya tanto honor!  
Será de mi fama digno  
Decir, que dejé á mi dama  
Á otro amante, consentidos  
Mis celos? Eso no. Muera,  
Con todos cuantos Fenicios  
Hoy han de morir.

*Ant.* ¿Qué es eso  
De morir todos?

*Toan.* ¿Qué he dicho? [*aparte.*]

*Irif.* Otro susto, cielos!

*Ant.* Si antes  
Que llegues á presumirlo,  
Sabrá Leonido quien eres,  
Que estás con nombre fingido,  
Y eres de Irifile amante.

*Toan.* No harás tal; que yo, rendido  
Á tus pies, te rogaré,  
Que lo que un despecho dijo,  
No es para que dello hagas  
Aprecio, y.....

*Ant.* No hay que impedirlo,  
Que todo lo ha de saber.

*Toan.* Haz lo que yo te suplico,  
Antes que otro te lo mande.

*Ant.* Quién será?

[*Quitale Toante la espada, y métele, y cas medio dentro del vestuario.*]

*Toan.* Tu acero mismo.  
Muere á mis manos.

*Ant.* Ay triste!

*Toan.* Ahora, si pudieres, dilo.

*Irif.* Qué has hecho?

*Toan.* Cerrar con puerta  
De acero nuestro peligro.  
Y ya que á los pies del lecho  
De Leonido á caer vino,  
Mientras que no se declare

Aun otro mayor prodigio,  
Vente tú conmigo.

*Sale LEONIDO.*

*Leon.* ¿Dónde  
Irifile ha de ir contigo?

¿Y mas cuando usando ingrato  
De la entrada, que has tenido  
Á este cuarto, veo ese acero  
En tu vil mano, teñido

*Toan.* En roja sangre? Qué es esto?  
Volver por tu honor, el mio  
Y el suyo. En mi albergue estaba,  
Cuando oigo un triste gemido  
De muger, pidiendo al cielo  
Favor; tomo luz, movido  
De la novedad, y entro  
Adonde un soldado miro  
Con Irifile, no sé  
Como me atreva á decirlo,  
Por no decir, que luchando;  
Y porque llegué á impedirlo,  
Me atropellé de manera,  
Que me obligó á que á los filos  
Muera de su acero. Mira,  
Él en tu casa atrevido,  
Ella ofendida en tu casa,  
Yo en tu casa agradecido,  
Si hice bien, ó no, en salvar  
Su honor, el tuyo y el mio.  
Con que viéndola confusa,  
Sin saber como aquí vino,  
Le dije, como tú oíste:  
Vente, Irifile, conmigo,  
Para volverla á Deidamia.

*Leon.* O traidor! ¡o fementido  
Anteo! No ya enojado,  
Estraton, agradecido  
Á tu valor, con los brazos  
Te pago el justo castigo  
Del agraviado respeto  
Deste hermoso dueño mio.  
Y pues que ya de mi amor  
Y mi secreto te hizo  
Capaz el acaso, bien  
De tus buenas prendas fio,  
Que nunca digas.....

*Voces [dent.]* Arma, arma! [*Caja.*]

*Leon.* ¿Mas qué asalto no previsto  
Tan súbito al arma toca?

*Unos [dent.]* ¡Socorro, cielos divinos!

*Otros.* Dioses, favor!

*Otros.* Piedad, cielos!

*Leon.* En general alarido  
Clama toda la ciudad.

*Voces [dent.]* Guerra, guerra! [*Caja.*]

*Irif.* O hado impio! [*ap.*]

¿Hasta dónde ha de llegar

El rigor de tu destino?

*Leon.* ¿Qué aguardo, que no voy?

*Toan.* Mira.....

[*Deteniéndole.*]

*Leon.* Quita!

*Toan.* Teme tu peligro,  
Pues yo dél te aviso, y hago  
No poco en darte el aviso.

*Todos [dent.]* Traicion, traicion!

*Unos [dent.]* Arma! guerra!

*Dentro COSDROAS.*

*Cosd.* ¡Mueran todos los Fenicios!

*Leon.* Pues qué es esto?

*Toan.* Solevado

Tumulto de los cautivos,  
Que á esta hora no habrá dejado



Alguno á su dueño vivo,  
Sino yo.

*Cosd. [dent.]* Romped las puertas!

*Toan.* Y pues se acerca el conflicto,  
Procúrate retirar  
En el mas oculto sitio,  
Mientras muero en tu defensa,  
Si no basto á reducirlos,  
Con que en casa no estás.

*Leon.* Retirarme? Solo altivo

Entraré á tomar mis armas;  
Que si el trenzado arnes ciño,  
El templado escudo embrazo,  
Y el ardiente acero esgrimo,  
Antes que, rota la puerta,  
Entren, saldré á recibirlos.

*Toan.* No harás, que impedirlo yo  
Sabré.

*Dentro LEONIDO.*

*Leon.* ¿Cómo has de impedirlo?

*Toan.* Cerrándote, pues la llave  
Está puesta en el pestillo.

*Leon. [dent.]* Qué haces, traidor?

*Toan.* Ser leal.

Y porque voces ni ruido  
No te descubran, y sepas  
Cuan seguro estás conmigo,  
Toante soy, no Estraton. Mira,  
Si tu vida solicito,  
Pues para serte traidor,  
No hubiera mi nombre dicho. —  
Ponte ahora tú á mis espaldas. [*á Irifile.*  
Qué intentas?

*Irif.* Ver, si consigo,

Dél esclavo, y de tí amante,  
Ajustar leal y fino  
Duelos de amor y lealtad,  
Viendo, que á él de todos libro,  
Y á tí dél.

*Tod. [dent.]* Cayó la puerta.  
Entrad, y muera Leonido.

*Salen COSDROAS, MORLACO y todos los  
cautivos.*

*Toan.* Detente, Cosdroas; que ya,  
De tu razon convencido,  
Mudé parecer, y al verle  
Sobre su lecho dormido,  
Que, á fuer de buen Capitan,  
Se recostaba vestido,  
Le dí la muerte. Llegad;  
Ved, que al postrer parasismo,  
Con las ansias de la muerte,  
Al pie del lecho caído  
En tierra está.

*Mori.* Atun de requiem,

En ella yace tendido.

*Cosd.* En efecto eres quien eres.  
¿Pero quién aquí ha traído  
Á Irifile?

*Toan.* De Deidamia  
(Que vengar en ella quiso  
El sobresalto de todos)  
Huyendo, á ampararse vino  
De mí. No aquí te la dejes;  
Llévala, Cosdroas, contigo. —  
Vete tú con ellos.

*Irif.* ¿Pues

No vienes tú?

*Toan.* Ya te sigo;  
Y advierte, que honor y vida  
Me va en callar lo que has visto.

*Irif.* Juramento hago á los Dioses [*aparte.*  
De que nunca he de decirlo.

*Cosd.* Ven, bella Irifile, donde,  
Puesta Deidamia en retiro,  
Y tú en libertad, digamos:  
¡Viva por los Persas Tiro,  
Y Toante, no ya Estraton,  
Que dió la muerte á Leonido!

*Todos.* ¡Viva por los Persas Tiro!

[*Vanse, queda solo Toante, abre la puerta, y  
sale Leonido.*

*Toan.* Mira, si bien te he pagado  
La vida, que te he debido.  
Y ahora, hasta ponerte en salvo,  
Sabré tenerle escondido,  
Como Toante en mi fe, y como  
Estraton en tu servicio.

Asegúrate de mí;

Que á todo ese cristalino  
Coro de los altos Dioses,  
Á quien pongo por testigos,  
Hago jurado homenaje,  
Con todo solemne rito,  
De que, aunque importe á mi vida,  
No descubra el que estás vivo.

*Leon.* Tarde he sabido quien eres.  
Pero dime, ¿qué se hizo  
Irifile?

*Toan.* ¿Ahora te acuerdas  
Della, cuando yo me olvido?  
Hallándola aquí el tumulto,  
Como á su dueño, consigo  
Se la han llevado.

*Leon.* ¿No hubieras  
Escondídola conmigo?

*Toan.* No era fácil. Á esconderte  
Vuelve, no seas de alguien visto,  
Mientras yo desde ese muro,  
Antes que sea conocido,  
Echo al mar ese cadáver.

*Leon.* ¿En fin, tú no mas has sido  
Leal, entre tantos traidores?

*Toan.* En agravios conocidos  
No es la venganza traicion,  
Por mas que digan á gritos  
Unos:

*Unos [dent.]* Clemencia, piedad!

*Toan.* Otros:

*Otros [dent.]* Nadie quede vivo!

*Toan.* Y aun otros desde el mar:

*Dentro ZENON.*

*Zen.* Levá  
La áncora, despliega el lino,  
Y huyamos, pues vemos, que es  
Toda la ciudad prodigios.

*Toan.* Y todos juntos:

*Todos [dent.]* Arma, arma!

*Otros.* ¡Socorro, Dioses divinos!

*Otros.* Cielos, favor!

*Todos.* Guerra, guerra!

*Toan.* Pues de ecos tan distintos  
Podrá componer la fama  
Otro, en que diga á los siglos  
Que hubo esclavo tan leal,  
Que zeloso, amante y fino,  
Le dió la vida á su dueño,  
Cuando en los muros de Tiro  
Tomaron justa venganza  
Los Persas de los Fenicios.

## JORNADA III.

*Tocan cajas y trompetas, y salen marchando por una parte ALEJANDRO y Soldados, y por otra ZENON.*

- Zen.** Si merece, señor, un derrotado  
Náufrago peregrino,  
Que á merced del destino,  
Que á discrecion del hado,  
Por varios casos á tus plantas vino,  
Besar, postrado á ellas,  
La menos fija estampa de sus huellas,  
Humilde te suplico,  
Me des audiencia.
- Alej.** ¿Cuándo yo no aplico  
El oído igualmente  
Á amigo y enemigo; si prudente  
Sé, que tal vez consigo  
Del enemigo aun mas que del amigo?  
Y así sepa quien eres,  
Adonde es tu derrota, y qué me quieres.
- Zen.** Magno Alejandro, á quien aclama el mundo  
Segundo al Gran Filipo sin segundo,  
Zenon soy, héroe un tiempo de Fenicia,  
Á quien Júpiter.....
- Alej.** Ya desa noticia  
Capaz estoy, y sé, que destruida,  
Quedó desierta.
- Zen.** De los que la vida  
Por el mar escaparon.....
- Alej.** Ya sé tambien, que en África arribaron.
- Zen.** Uno fui, que al tomar en ella tierra,.....
- Alej.** Tambien sé los progresos desa guerra.
- Zen.** Triunfantes pues de Irifile y de Giro.....
- Alej.** Fabricásteis la gran ciudad de Tiro.  
Hasta aquí sé de vuestros hechos graves.
- Zen.** Pues oye desde aquí lo que no sabes.  
Habiendo por derecho de armas sido  
Del vencedor la vida del vencido,  
La natural piedad hizo costumbre,  
Que esten en cautiverio ó servidumbre;  
Con que apresando algunos Persas vivos,  
Los conservamos solo de cautivos  
En el nombre supuesto,  
Que en lo demas les era manifesto,  
Que al que cangearse trate,  
No le impidiese el dueño su rescate;  
Y el que no le tenia,  
Devengase la costa que le hacia  
En la pública fábrica del muro;  
Con que no mal tratado, y bien seguro,  
De nadie queja alguna  
Le quedaba, si no es de su fortuna.  
En este pues recíproco contrato,  
De que me sirva, pues que no le mato,  
Conjurados, hicieron tan notable  
Traicion, motin tan fiero y execrable,  
Tan bárbaro despeño,  
Como dar cada cual muerte á su dueño.  
Que el preso busque á riesgo del despecho  
La libertad, es natural derecho;  
Mas no es derecho natural, que sea  
Con tan torpe traicion, tan vil, tan fea,  
Como romper con alevoso ultrage  
La contratada ley del homenaje.  
Si de algun fuerte puesto apoderados,  
Si de escondidas armas prevenidos,  
Declarados, lidiasen atrevidos,  
Y sus hados trocando á nuestros hados,  
Atrevidos venciesen declarados,  
Heróica empresa fuera;

Mas con ira, y tan duramente fiera,  
Como contra su dueño  
Conspirar el esclavo,  
Y en la quietud pacífica del sueño,  
Como antes dije, cruel, sañudo y bravo,  
Darle á su salvo muerte,  
Es tan enorme, tan atroz, tan fuerte  
Insulto, que te empeña en su castigo;  
Á cuyo fin, por tierra y mar te sigo;  
Pues, por humanas y divinas leyes,  
Toca á la real vindicta de los Reyes  
Conocer del doméstico enemigo,  
Que el fuero humano al inhumano pasa,  
Sin que le valga á un desarmado pecho,  
Ni el seguro sagrado de su casa,  
Ni el no violado albergue de su lecho.  
En una noche pues en tanto estrecho  
Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro  
Calle sin llanto, casa sin suspiro,  
Plañiendo, sin cuidar de otros haberes,  
Padres y esposos, hijos y mugeres,  
Al verse, sin tener recurso á nada,  
Deidamia presa, Irifile aclamada.  
Y no en comun clamor tanto te obligue,  
Como en particular el que se sigue.  
Yo, que en el mar me hallaba,  
Por ser el que la armada gobernaba,  
De algunos, que en sus casas no durmiera,  
Porque de guardia aquella noche fueron,  
Supe, echándose al mar antes del día,  
Que desta alevosía  
El estruendo mayor habia salido  
De la infelice casa de Leonido.  
Leonido, de la tierra  
General, que en los trances de la guerra  
Hallando á un Persa herido,  
Sin aliento, sin voz y sin sentido,  
En su casa albergado,  
Asistido y curado,  
Hasta cobrar la vida,  
Cabeza del motin, fue su homicida,  
Segun lo que entendieron  
De las confusas voces los que oyeron  
Decir al pueblo errante:  
Viva, no ya Estraton, sino Toante;  
Pues dió la muerte al General Leonido.  
De suerte, que Toante, con fingido  
Nombre, convalecidas sus fatigas,  
Movié el motia, pagando.....

- Alej.** No prosigas;  
Que, aunque el traidor tumulto  
Me mueve, por lo extraño del insulto,  
Mas por tener un hombre tan alevé,  
Que da la muerte á quien la vida debe.  
Corra la vez, y marche,  
Herido el bronce, y castigado el parche,  
El campo; no en alianza ya de Giro,  
Tome á Tiro la vuelta;  
Que mi piedad, en cólera resuelta,  
Ha de dar en su último suspiro  
Nombre á la roja púrpura de Tiro,  
Cuando navegue, en vez de undosa plata,  
Bajel de piedra en ondas de escarlata;  
No tanto ya por su alevoso trato,  
Cuan to por mantener en sí á un ingrato;  
Pues por mayor victoria habré tenido  
Ver á mis pies á un desagradecido,  
Que cuantas la memoria  
Esculpirá en sus láminas mi historia.  
¿Porque qué triunfo, qué laurel, qué palma  
Como el de un homicida,  
Que da la muerte á quien le da la vida,  
Y de su ingratitud sus triunfos labra?  
Á Tiro pues, y pase la palabra.

Todos. Á Tiro pues, y pase la palabra.  
[Vase, tocando caja y clarín.]

*Sale FLORA huyendo de MORLACO.*

*Flor.* La furia, Morlaco, aplaca.  
*Morl.* No hay que llorar ni gemir;  
Que hoy, infame, has de morir  
Á los filos desta estaca.  
*Flor.* Cuando mi vida te enoje,  
¿Por qué con palo me das?  
La mano basta, y no mas.  
*Morl.* Amiga, á quien dan no escoge.  
*Flor.* No basta en el cuerpo? Ya  
Que tan airado te ves,  
No en la cabeza me des.  
*Morl.* Todo, Flora, se andará.  
*Flor.* Ten ese golpe. (Ay de mí!)

*Morl.* Ya este, que se llegó á ver  
En alto, fuerza es caer;  
Que no he de quedarme así.  
[Va á darle, ella huye, y se en el suelo.]

*Flor.* Déd me procuré escapar.  
*Morl.* Si con este no te toco,  
Vaya estotro; que tampoco  
Así tengo de quedar.

*Flor.* ¿No basta que á mi marido,  
Porque dormido le hallaste,  
Como un gallina mataste?

*Morl.* No basta, pues no has sabido  
Matar otra, y cada día,  
Que á comer y á cenar entro,  
El nombre gallina encuentro.  
En tu boca, y no en la mia.  
¿Qué cosa es, que un hombre honrado  
De holgarse á su casa venga,  
Y en ella una esclava tenga  
Tan poquísimo cuidado,  
Que no halle la mesa puesta,  
Ni agua, ni leña traída,  
Ni guisada la comida?

*Flor.* Qué comida traes tú?

*Esta.*

[Pégala.]

*Morl.* ¡Buen modo de agradecer!  
Que desde que su amo soy,  
No conozca, que está hoy  
Mucho mas moza que ayer.  
*Flor.* Mas moza? Eso me alborozó.  
*Morl.* Claro está; porque ¿qué dama,  
Que envejece, siendo ama,  
Si se entra á servir, no es moza?  
Y pues piedad no pequeña  
Es, que cuanto sirvas mas,  
Tanto mas moza será,  
Veme por un haz de leña.  
Haya leña, ya que no  
Haya que cocer con ella.  
*Flor.* ¿Cómo puedo yo traerla?

*Morl.* Acuestas, como hacia yo.  
Y si el tener las costillas  
Doloridas te acobarda,  
Ven, echaré la albarda  
Con todas sus angarillas.  
Y para hacer mas notoria  
Mi piedad, no diré yo,  
Que traigas agua, sino  
Que la saques de la noria.  
*Flor.* Yo noria? Yo albarda?

*Y presto,*

*Flor.* No de otra suerte lo diga.  
*Flor.* Yo albarda y noria?

*Morl.* Justicia de Dios! *Si, amiga.*

*Sale IRIFIL.*

*Irif.* Qué es esto?

*Flor.* Es ser en el descensuelo,  
Que toda Fenicia llora,  
El mio el mayor, señora,  
Pues me da por amo el cielo  
Quien matarme á palos quiera.

*Irif.* ¿Cómo así á Flora se trata?

*Morl.* Como quien á estaca mata  
Es justo que á estaca muera.  
Si cualquiera camarada,  
En la casa en que quedó  
Por dueño, todo lo halló  
Cumplido, y yo no hallo nada  
Mas, que esa fiera, esa rara  
Serpiente deste vergel;  
Y si no, dígalo aquel  
Talle, con aquella cara;  
Si, cuando á otros mesa franca,  
Ajuar y dinero alegra,  
Hallo yo una verdinegra,  
Por quien no daré una blanca:  
¿Qué mucho, que vengar quiera  
En que ella me sirva á mí,  
Lo que yo á ella la serví?

*Irif.* Cobarde! ¿desta manera  
Te vengas de una muger?  
¿No la basta su dolor,  
Sino hacerle tú mayor?  
Hola!

*Salen dos Soldados.*

*Sold. 1.*

Qué mandas?

*Irif.*

Poner

En un cepo á ese villano,  
Mientras un trato le den  
De cuerda; que ver es bien  
Que quiso el cielo, no en vano,  
Convalecer mi fortuna,  
Pues es para hacer justicia  
De quien con torpe malicia  
Intente violencia alguna  
En la casa que adquirió.  
Qué esperais? Llévadle pues.  
*Morl.* Humildemente á tus pies,.....  
*Flor.* Mentehumilde á tus pies yo.....  
*Morl.* Lograr tengo,.....

*Flor.* He de deber,.....

*Morl.* Que el cepo,.....

*Flor.* El trato y la cuerda.....

*Morl.* La ira temple.

*Flor.* El furor pierda.

*Morl.* ¡Miren la buena muger!

*Irif.* Tú lo pides?

*Flor.* Yo lo ruego.  
Cepo, trato y cuerda, tres  
Penas, muchas son. Haz pues,  
Que le ahorquen desde luego,  
Que es una no mas. Aquesto  
Mi llanto ha de merecer.

*Morl.* ¡Miren la mala muger!  
No hagan tal; que yo protesto  
Tanto enmendarme, señora,  
Que no solo he de ofenderla,  
Pero ni oirla ni verla.  
*Irif.* Eso basta por ahora;  
Pero has de advertir, que sea  
Para que no vuelva á mí  
Con la queja. Idos de aquí.

*Flor.* Como la enmienda no vea,  
Á que te ahorquen volveré.

*Morl.* Mientras me ahorcan, ó no,  
Volveré á mí estaca yo.

[Vase.]

## Sale TOANTE.

**Toan.** Que se fuesen esperé,  
Para hablarte á solas, ya,  
Bella Irifile, que puedo,  
Sin aquel pasado miedo,  
Lograr la ocasion que da,  
Bien que á costa del rigor,  
Mejorada nuestra suerte.

**Irif.** Solo la mejora es verte  
Y hablarte, sin el temor,  
Que en verte y hablarte habia,  
Cuando el recato de todos  
Andaba buscando modos  
De explicarse. Y pues el día  
Llegó de que vencedores,  
Dueños de Tiro seamos,  
Será bien que confirmos,  
Toante, los medios mejores,  
Para establecer su nuevo  
Dominio.

**Toan.** ¿Qué puede haber  
En eso que establecer,  
Si á coronarte me atrevo  
Hoy Reina de Tiro, á cuyo  
Fin he dispuesto, que esté  
Junto al pueblo, para que  
Te aclame?

**Irif.** El afecto tuyo  
Estimo, como es razon;  
Mas no lo intentes.

**Toan.** Por qué?

**Irif.** Porque me empeñas en que  
Desdén su aclamacion.  
¿Porque cómo, Toante, cómo,  
Si Deidamia fabricó  
La ciudad, y della yo  
Una vez posesion tomo,  
Podré pagarla despues  
La gran deuda en que me puso,  
Cuando enviarme dispuso  
Libre á Ceilan? Que aunque es  
Verdad, que no conseguí,  
Por la traicion de Leonido,  
Haberme á mi salvo ido,  
Ya á lo menos recibí  
Su generosa hidalguía;  
Y no es de la mia disculpa,  
Que sea de otro la culpa,  
Para que ella no sea mia.

**Toan.** Esa es pequeña objecion;  
Pues con tenerla en decoro  
Y en estimacion, no ignoro  
Cumplies con tu obligacion.

**Irif.** No cumplo; que, si ella á mi  
En estimacion me tuvo,  
Y en decoro, y luego anduvo  
Tan liberal como ví,

¿Qué haré por ella en tenella  
En estimacion tambien,  
Y en decoro, si no ven,  
Que paso á igualarme á ella  
En otra gloriosa accion?  
Pues no corren paridad,  
Ponerme ella en libertad,  
Y tenerla yo en prision.

**Toan.** Poco mis finezas amas,  
Pues que no estimas su fe.

**Irif.** Ahora, Toante, sabes, que  
Tambien hay duelo en las damas?  
¿Quieres verte convencido?  
Si á tí Leonido te dió  
La vida, á mí me ofendió;  
Y siendo así, que escondido

Por una piedad le amparas,  
Y por un agravio no  
Te vengas dél, ¿cómo yo,  
Si en mí la piedad reparas,  
Sin el agravio podré  
Faltar á esta obligacion?

**Toan.** Duelos de damas no son  
Tan escrupulosos, que  
Las desdoren.

**Irif.** Si son, cuando  
Son las damas como yo.  
Y persuádetes á que no  
Acepte de Tiro el mando,  
Que tus favores me dan,  
Pues si á Deidamia no miro  
Quedar por Reina de Tiro,  
La coronaré en Ceilan.

## Sale DEIDAMIA al paño.

**Deid.** ¿Pues si á Deidamia no miro *[aparte]*.  
Quedar por Reina de Tiro,  
La coronaré en Ceilan?

**Toan.** Si á eso obliga el ser quien eres,  
Á esto ser quien soy provoca.  
Yo iré á hacer lo que me toca,  
Y tú harás lo que quisieres.

**Deid.** ¿O fuerza de lo bien hecho! *[aparte]*.  
Que aun siendo con intencion  
Doble, es tal tu perfeccion,  
Que al fin resulta en provecho.  
No me dé por entendida.

**Irif.** Deidamia!

**Deid.** Llegando á ver *[Sale ahora]*.  
Desde esa torre, que andabas,  
Señora, en este vergel,  
Por si tienes que mandarme,  
En busca tuya bajé,  
Ya que besar no merezca  
Tu mano, á estar á tus pies.

**Irif.** Qué haces?

**Deid.** Aprender de tí  
Humildemente cortes,  
Aunque murmuren las flores,  
Que su oficio les hurté,  
Lo que va de ayer á hoy,  
Pues tú me enseñaste á ser  
Fiel prisionera.

**Irif.** Levanta;  
Que, si aprendiste lo fiel,  
Yo podré poco, á de Tiro  
Reina has de ser.

**Unos [dent.]** No ha de ser.

**Otros [dent.]** Si ha de ser.

**Irif.** Qué estruendo es este?

**Deid.** No apures su acento; que es  
Oráculo contra mí,  
Y es fuerza ser cierto.

## Dentro TOANTE.

**Toan.** Aunque  
Lo resistais, la habeis hoy  
De aclamar y obedecer.

**Tod. [dent.]** Antes perderemos todos  
Las vidas. *[Ruido de armas dentro]*.

**Toan. [dent.]** Qué esperais pues?

**Tod. [dent.]** Muera Toante, que nos quiere  
Avasallar.

**Sale TOANTE riñendo con algunos Soldados.**  
**COSDRAS deteniéndolos, y MORLACO.**

**Cosd.** Detened  
El furor; puedan mis canas,  
Ya que á este tiempo llegué,  
Reportaros.

*Irif.* ¿Qué es aquesto,  
Soldados? ¿Así perdeis  
La obediencia, en la milicia  
La mas inviolable ley?  
¿Contra vuestro General  
Armas tomais?

*Todos.* No lo es  
Quien fe y palabra nos rompe.

*Irif.* ¿Qué palabra, ni qué fe?

*Sold. 1.* Con tu licencia, señora,  
Por todos responderé.

*Morl.* O yo, puesto que soy ya  
Hombre de decir y hacer.

*Sold. 2.* Tú, villano?

*Morl.* ¿Pues no soy  
Mata-dormidos tambien?

*Sold. 1.* La primer proposicion,  
Que hizo Cosdroas, para que  
Nos alentásemos todos  
Á tan gran venganza, fue,  
Que habíamos de quedar  
Libres, sin reconocer  
Vasallage á nadie, haciendo,  
Con Tiro en nuestro poder,  
Nuevo reino aparte, contra  
Cuya prometida ley,  
Toante propone, que seas  
Tú nuestra Reina, sin ver,  
Que, para quedar esclavos  
De quien electivo Rey  
No sea de nosotros mismos,  
Mejor nos está volver  
Los que auxiliars venimos  
En tu socorro con él,  
Sin él, y sin tu socorro,  
Á serlo segunda vez  
De Ciro; con que logrado  
Nada habremos, sino haber  
Hecho un estrago sin fruto,  
Pues no nos permite ser  
La autoridad de lo libre  
Disculpa de lo cruel.

*Cosd.* Es verdad, yo lo propuse  
Así, y es fuerza que esté  
De parte de mi propuesta  
Y de su razon; y pues  
No mal servida, señora,  
Coronada de laurel,  
Vuelves libre y victoriosa,  
Vengado el fatal desden  
De tu rota y tu prision,  
Á tu primero dosel,  
No á tus auxiliares culpas,  
Que se quieran mantener  
En lo que ganaron libres  
Y victoriosos tambien.

*Toan.* Primero que yo.....

*Irif.* Tampoco

*Toan.* Respondas tú; yo lo haré.  
Pues si has de responder tú,  
Y lo que has de responder  
Sé ya, no lo quiero oír,  
Por no obligarme á tener  
Queja de tí, en que desistas  
De mi intento. Y así habré  
De huir el desaire de ahora,  
Hasta enmendarle despues.

*Irif.* ¿Pensareis, que me ha ofendido  
Vuestro empeño? pues sabed,  
Que mucho mas, que sentir,  
Me ha dado que agradecer.  
Pues aunque quisiérais todos  
Aclamarme, es mi altivez  
Tan mia, que no admitiera

Aun mas supremo interes,  
Á la vista de Deidamia,  
Con que suyo es el laurel.  
Admítdla á ella; que yo  
Gozosa.....

*Cosd.* La voz deten;  
Que de haber de admitir otra,  
Tú nos estabas mas bien.

*Tod.* Rey, que elijamos, queremos.

*Morl.* Sí; que es gran dicha tener  
Rey, que hiciera la eleccion,  
Aunque no naciese Rey.

*Irif.* ¡O vulgo, espejo de tantas *[aparte.*

Lunas, cuantas al primer  
Viso su parecer miran,  
Y adoran su parecer!

¿Quién te podrá resistir? —  
Deidamia, conmigo ven;

Que ya que no sea bastante  
Á que obediencia te den,  
Partiré á Ceilan contigo. *[Vase.*

*Deid.* ¿Quién, cielos, se llegó á ver, *[aparte.*

Huido Zenon con la armada,  
En el mar sin un bajel,  
Sin un vasallo en la tierra,  
Y en tierra y mar á merced  
De una piedad engañada,  
Pues ignorando el doblez,  
No venga lo que hice mal,  
Y premia lo que hice bien? *[Vase.*

*Cosd.* Para atajar semejantes  
Competencias, fuerza es  
Abreviar con la eleccion;  
Y así los ojos poned  
En quien ha de preferiros.

*Sold. 2.* Supuesto que no ha de ser  
Toante, á quien, por General,  
Le tocaba preceder,  
Respecto de que ya estamos  
Todos sospechosos dél,  
Excluido una vez, ¿quién duda,  
Que me toca suceder  
En su segundo lugar,  
Pues las tropas gobernó  
De Irifile y de Ceilan,  
Antes que él viniese á ser  
Auxiliar caudillo suyo?

*Sold. 1.* Ese pretexto mas es  
Contra tí, que en tu favor;  
Pues no es justo anteponer  
El natural al extraño,  
Que la vino á socorrer.

*Sold. 2.* Si es en fueros de dominio,  
Pues al natural mas fiel,  
Que al extraño, mirará  
El que le ha de obedecer.

*Sold. 1.* ¿Á qué huésped no se da  
El primer lugar?

*Sold. 2.* Al que,  
Queriéndoselo él tomar,  
No aguarda á que se le den.

*Sold. 1.* El socorrido es deudor  
Al que se empeñó por él.

*Sold. 2.* Pagarse uno de su mano,  
No es socorro, es interes.

*Unos.* Es razon.

*[Vase. Otros.* Es tiranía.

*Cosd.* Mirad.....

*Todos.* ¿Qué habemos de ver?

*Cosd.* Que á vista de monarquía,  
Que está por establecer,  
Mover cueacion, que las armas  
Hayan de ajustar, mas es  
Empezaria á destruir,

Que acabarla de vencer.  
Haya medio que os ajaste.

Todos. Qué medio?

Cosd. El que yo os daré,  
Sin excepcion de personas,  
Igual á todos.

Todos. Di pues.

Cosd. La primer fábrica altiva,  
Que se labró en Tiro, fue  
Un templo á Apolo, bien como  
Tutelar patron, á quien  
Siempre encargó sus progresos  
De los Fenicios la fe;  
Y supuesto que ha querido,  
Que venga á nuestro poder,  
Claro está, que nos querrá  
Agradecidos. Con que  
Á él debemos acudir,  
Para que nos diga él,  
Á quien en su nombre quiere,  
Que le aclamemos por Rey.

Sold. 2. ¿Cómo nos lo ha de decir,  
Si mudo oráculo es,  
Y no responde?

Cosd. Con una  
Señal, que no puede ser  
De otro, sino suya.

Todos. Cómo?

Cosd. Lo primero habeis de hacer  
Sacrificios á sus aras,  
Suplicándole, que os dé  
Rey de su mano; y fiando  
Que os oiga, salir despues  
Todos á la falda dese  
Monte excelso, á cuyo pie  
Yace un valle, que capaz  
De albergar á todos es,  
Tan igual, que superior  
Ni inferior ninguno esté.  
Aqui velareis la noche,  
Invocando al sol, de quien  
Ya sabeis, que, árbitro Apolo,  
Gobierna el carro; y aquel  
Que le salude el primero,  
Dél permitiéndose ver  
Antes que de los demas,  
Mañana al amanecer,  
Claro está, que el elegido  
Vendrá entre todos á ser,  
Pues á él primero, que á todos,  
Le ilustra su rosicler.  
Con que ninguno podrá  
Queja del otro tener,  
Pues influida de Apolo,  
La luz del sol será el juez.

Tod. En tan prudente consejo  
Fuerza es venir todos.

Cosd. Pues  
Empiece la aclamacion  
Desde luego, y sin perder  
Tiempo, al templo vamos, donde  
En religioso tropel,  
Digamos, tal vez festivos,  
Y enternecidos tal vez:  
Ven, sacro Apolo, ven,  
Y oráculo sin voz, dínos á quien  
Laurel y luz han de ceñir, poniendo.  
Tú la luz, y nosotros el laurel.

Tod. y mus. Ven, sacro Apolo, ven,  
Y oráculo sin voz, etc.

[Reptiten todos la música y vaneo.

Córrese una cortina, y se vé á LEONIDO sen-  
tado junto á un bufete.

Leon. Cielos! ¿qué lejanas voces,  
Ya dulcemente festivas,  
Ya confusamente altivas,  
Pueblan los vientos veloces?  
Con tan nueva confusion,  
Que, sonando en todo Tiro,  
Deste escondido retiro  
La voluntaria prision  
Han podido penetrar,  
Sin que me den á entender,  
Si las entona el placer,  
Ó las lamenta el pesar,  
Puesto que mezclarse ven  
Los desiguales acentos  
De voces y de instrumentos,  
Diciendo, ni al mal, ni al bien:

[La música dentro á lo lejoso.

Élytod. Ven, sacro Apolo, ven, etc.

Sale TOANTE, abriendo una puerta, y trae luz  
y una cestilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido;  
Que aunque siempre he deseado  
La deshora, en que el cuidado  
Tuyo entra á verme, hoy ha sido  
Con mas ansias.

Toan. Como entrar,  
Leonido, de dia no puedo,  
Hasta que la noche el miedo  
Me asegure con dejar  
La familia recogida,  
Y hoy, á causa de una grande  
Novedad, es fuerza que ande  
Desvelada, la comida  
Antes no pude traer.  
Siéntate y come.

Leon. Primero  
Que alimento el cuerpo, espere  
De otro manjar mantener  
El alma. ¿Qué novedad  
Es la que te ha detenido?  
Que unas voces, que han pedido  
Romper de tu soledad  
La clausura, en confusion,  
Toante, me han puesto. Ya ves,  
Cuan mal adivina es  
La vaga imaginacion  
De un triste, y que el pensamiento  
Es verdugo tan cruel,  
Que, aunque uno confiese, él  
Prosigue con el tormento.  
Dime pues la novedad;  
Rescátame á mí de mí.

Toan. Á Irifile pretendí  
Poner en la magestad  
De Reina de Tiro.

Leon. ¿Eso  
Mas te debo? Agradecida  
El alma, segunda vida,  
Toante, deberte confieso;  
Pues empeñarte por ella,  
No dudo seria en favor  
De aquel trance, que mi amor  
Te descubrió.

Toan. ¡Dura estralla [aparte.  
Es la que á un noble le obliga  
Á estar en neutralidad,  
Lidiando amor y lealtad!

Leon. Prosigue.

Toan. No que prosiga  
Pretendas; porque si ha sido

Pensar, que Reina se vea,  
Sentirás, que no lo sea.

Leon. Cómo?

Toan. Como, habiendo oido  
Todos mi proposicion,  
Quieren, sin razon ni ley,  
Fundar reino, cuyo Rey  
Ha de ser á su eleccion.  
Y no aqui la novedad  
Para, otra hay, que, si la historia  
La encomienda á la memoria,  
Pondrá en duda su verdad.

Leon. Qué es?

Toan. En bandos divididos,  
Sobre si le han de nombrar  
Del ejército auxiliar,  
Ó natural, persuadidos  
De Cosdroas, en cuanto fueron  
Las públicas elecciones  
Motivos de sediciones,  
Todos se comprometieron  
En que Apolo haya de ser  
Arbitro, y que su Rey sea  
El primero que le vea  
Mañana al amanecer;  
Á cuyo fin van diciendo,  
Por si aqui no lo oyes bien:

[Él y la música á lo lejos.

Él y tod. Ven, sacro Apolo, ven,  
Y oráculo sin voz, dinos á quien  
Laurel y luz han de ceñir, poniendo  
Tú la luz, y nosotros el laurel.

Toan. ¿Mas por qué te has suspendido?

Leon. Por informarme mejor.  
En fin, el que el resplandor  
Del sol vea amanecido  
Primero, será Rey?

Toan. Sí.

Leon. ¿Qué harás por mí, cuando seas  
Tú el primero que le veas?

Toan. De qué suerte?

Leon. Escucha.

Toan. Di.

Leon. Mas déjame pensar;  
Que el concepto, que se ofrece  
Muy luego, tal vez padece  
De no saberse explicar.  
Al anochecer, el sol,  
Cuando las sombras venciendo  
Van, y las luces huyendo,  
No es el último arrebol,  
Que de nuestros ojos falta,  
Aquel que las cumbres dora?

Toan. Sí.

Leon. Luego al contrario ahora,  
Si en la eminencia mas alta,  
Cuando nos va anocheciendo,  
Hiere su luz, claro está,  
Que en la mas alta herirá,  
Cuando venga amaneciendo;  
Porque si en un horizonte  
Es la cumbre lo postrero,  
Tambien será lo primero  
La cumbre deste otro monte.  
Y así, cuando otros á oriente  
Miren del valle en la falda,  
Vuelve tú á oriente la espalda,  
Con la vista en occidente;  
Que si á despuntar comienza,  
Subiendo para bajar,  
No puede al valle llegar,  
Si no es que la cumbre venza;  
Con que al brujular su lumbre  
Todos, para saludalle,

Antes, que ellos en el valle,  
Le habrás visto tú en la cumbre.

Toan. Aunque pensaba, ofendido  
Dese bruto vulgo infiel,  
No ir á concurrir con él,  
De tu ingenio iré advertido,  
Por dos razones; la una,  
Dado caso que yo sea  
El primero que le vea,  
Por mejorar tu fortuna,  
El día que coronado,  
Partiendo el laurel contigo,  
Te declare por mi amigo;  
La otra, por verme vengado  
Del desaire en que me vi,  
Cuando á Irifile pensé  
Coronar.

[Yéndose

Leon. Oye. Pues fue  
Ese tu intento, por mí  
No Irifile ha de perder  
La acción, que ya se tenia;  
Que industria, que ha sido mia,  
Contra ella no ha de ser.  
Y pues por darte la vida,  
La vida me diste, si hoy,  
Toante, un reino te doy,  
¿Quién duda, que, repetida  
La deuda, repetirás  
Tambien su igual recompensa?  
Que á mí el Reino me das, piensa,  
Si á Irifile se le das:  
Por mí y por tí á Tiro adquiere,  
Pues por mas fácil arguyo  
Dar un don, cuando sea tuyo,  
Que no cuando no lo era.

Toan. ¿Qué oiga esto, y que calle! Sí; [aparte.  
Que no enmienda mis rezelos  
El hablar; pues darle zelos,  
No es quitármelos á mí,  
Y es desalucir mi lealtad;  
Pues si á un tiempo (pena fiera!)  
Vida con zelos le diera,  
¿Dónde estaba la piedad?

Leon. Qué dices?

Toan. Extraña lucha! — [aparte.  
Que pues la noche vencida  
Va, no el ir tarde lo impida.  
A Dios.

Leon. Á Dios; pero escucha,  
Pues que sabe, como quien  
Presente estuvo, que vivo,  
Sepa, que de tí recibo  
Lo que á ella ofrezco; que es bien  
Que de aquel amante arrojé,  
Que ciego me despeché,  
Perdon la pida, y que yo  
Te fio su desenojo.  
Satisfazla tú por mí.

Toan. Cuanto á mí me toca haré,  
Y doy palabra.....

Leon. De qué?

Toan. De que, si consigo.....

Leon. Di.

Toan. La corona, que los dos  
Nos prometemos, con ella  
Corone á Irifile bella.  
Quieres mas?

Leon. No.

Toan. Pues á Dios. [Vase

Salen COSDROAS, MORLACO, FLORA y los  
hombres y mugeres que puedan, y canta la Música  
Todos. Ven, sacro Apolo, ven, etc.

*Cosd.* Cese ya la aclamacion,  
Tantas veces repetida,  
Pues se acerca la ocasion  
De que aplaudais la venida  
Del sol, con nueva cancion.

*Cor. 1.* Luciente alma del dia,  
Que en campos de zafir,  
De otro cenit buscando  
Vienes nuestro cenit,.....

*Cor. 2.* Gran corazon del cielo,  
Que en ese azul viril,  
Si un nadir oscureces,  
Luces otro nadir,.....

*Cor. 1.* Arrebolando luces  
De nieve y de carmin,.....

*Cor. 2.* Abrevia el curso, pues  
Te invocan á ese fin,.....

*Cor. 1.* La aurora con llorar.

*Cor. 2.* El alba con reir.

*Salé TOANTE.*

*Tban.* ¡La aurora con llorar, *[aparte.*

El alba con reir?  
Bien dicen, pues al sol  
Siempre alumbrar le ví,  
Á unos para gozar,  
Á otros para sentir.  
Y pues todos á oriente,  
Para verle venir,  
Atentos estan, yo  
Al contrario, seguir  
De Leonido el consejo  
Intento.

*[Todos estardn mirando á una parte, y Toante se pone á mirar á otro lado.*

*Cosd.* Proseguid.

*Cor. 1.* La aurora con llorar,  
Al ver, que has de salir  
Á hacer mil desdichados,  
Para hacer un feliz.

*Cor. 2.* Con reir el alba, al ver,  
Que traes al repartir  
Las dichas una á una,  
Las penas mil á mil.

*Cor. 1.* Y pues el bien y el mal  
Siempre pende de tí,.....

*Cor. 2.* Bien viene que tus rayos  
Salgan á recibir,.....

*Cor. 1.* La aurora con llorar.

*Cor. 2.* El alba con reir.

*Sold. 1.* ¡Pero no haceis reparo  
En un hombre, que allí,  
Al oriente la espalda,  
Nos quiere persuadir,  
Que él solo no desea,  
Desconfiado de sí,  
Ver al sol?

*Sold. 2.* Si la luna  
Me deja percibir  
Sus señas, es Toante.

*Cosd.* Toante!

*Tban.* Quién llama?

*Cosd.* Di,  
¿Por qué al sol ver no quieros,  
Siendo solo el que aquí  
Al oriente no miras?

*Toan.* Porque, para regir  
Un reino, no el acaso  
Es el que ha de elegir.  
¡Bueno será, que vea  
Al sol un hombre ruin,  
Y ese os mande! Á los Dioses  
No se deben pedir  
Precisos los decretos;

Ellos sabrán por sí  
Obrar, hallando á quien  
Haya de preferir.  
Y si por mi justicia  
Quieren volver, aquí  
Me hallarán.

*Todos.* ¿Qué jactancia  
Tan vana!

*Mori.* Proseguid,  
Y dejadle en su tema;  
Que si yo á descubrir  
Llego al sol, se verá  
Quien es Rey, ó ruin.

*Cor. 1.* ¡O tú Fénix, que en blanda  
Hoguera de rubí,  
Si para morir naceas,  
Mueres para vivir!

*Cor. 2.* ¡O tú, que, siempre viva  
Flor del mejor pensil,  
Sabiendo qué es nacer,  
No sabes qué es morir!

*Cor. 1.* Desmarañada al peine  
De plata y de marfil,.....

*Cor. 2.* Esparces la madeja  
Del fino oro de Ofir,.....

*Los dos Cor.* Ya que árbítro te esperam  
Deste nuevo pais,  
La aurora con llorar,  
El alba con reir.

*Toan.* Suspended la voz, pues  
Ya no hay que repetir  
La invocacion, pues ya  
Salió el sol, á quien ví  
Yo el primero de todos.

*Todos.* ¿Dónde le has visto, si  
Apenas el lucero  
Se deja ver?

*Toan.* Allí.

Volved, volved los ojos  
Al nevado perfil  
De aquel opuesto monte,  
Vereis, que su cerviz  
En dorado reflejo  
De arrebol carmesí,  
Con soñolienta luz  
De madrugada Abril,  
Vé el carro, coronado  
De rosa y de jazmin;  
Y vereis juntamente,  
Que, cuando pretendí,  
Despechado, no verle,  
El verle es un decir,  
Que el mas glorioso lauro,  
El triunfo mas gentil,  
No es de quien le pretende,  
De quien le rehusa sí.

*Cosd.* ¿Á quién tanta evidencia  
Deja de concluir,  
Siendo tan clara como  
La luz del sol?

*Mori.* Á mí,  
Pues nadie negará,  
Que yo primero ví,  
Que él, al sol.

*Cosd.* Tú, villano?  
Cuándo?

*Mori.* Cuando nací,  
Treinta años antes que él.

*Cosd.* Quitá, bárbaro, vil.  
Y vosotros llegad,  
Y á sus plantas rendid  
La debida obediencia,  
En que todos venis  
Juramentados.



**Sold. 1.** ¡Que hubo *[aparte.*  
De ser Toante (ay de mí!)  
El dichoso!

**Sold. 2.** ¡Que fuese *[aparte.*  
Toante el que á conseguir  
Llegase el lauro!

**Sold. 1.** Pero *[aparte.*  
Preciso es el fingir.

**Sold. 2.** Mas disimular fuerza *[aparte.*  
Ea.

**Cosd.** ¿Quién ya resistir  
Tan especial decreto  
Podrá?

**Todos.** Dese sentir  
Todos á él nos postramos.

**Toan.** ¡O popular civil *[aparte.*  
Aplauso, cuantas veces  
Tu necio discurrir  
Atribuye á misterio  
Lo que no es sino ardid! —  
Á todos con los brazos  
Reciba, y creed de mí,  
Que no Rey, sino amigo,  
Os he de ser.

**Cosd.** Decid  
Todos en altas voces:  
¡Viva Toante feliz,  
Primero Rey de Tiro!

**Tod. y mus.** ¡Viva, y en su confin  
Suene su nombre, dando  
Al zéfiro sutil  
El eco su trompeta,  
La fama su clarín!

*[Pónenle el laurel.*

**Cosd.** El laurel, que tenia  
Ya prevenido aquí,  
Sus sienes ciña. En tanto  
Vosotros repetid,  
En su festivo aplauso:

**Todos.** ¡Viva Toante feliz,  
Primero Rey de Tiro!

**Mus.** ¡Viva, y en su confin  
Suene su nombre, dando  
Al zéfiro sutil  
El eco su trompeta,  
La fama su clarín!

*[Dentro cajas.*

**Voces [dent.]** Arma, arma! Á tierra, á tierra!

*Dentro ALEJANDRO.*

**Alej.** Á sangre y fuego publicad la guerra.

**Unos.** Qué asombro!

**Otros.** Qué confusion!

**Toan.** Qué es esto?

*Sale IRIFILE.*

**Irif.** Infelices Persas,  
Esto es llegar el castigo  
De vuestras iras violentas,  
Y tan cercano (ay de mí!)  
Como mi dolor os muestra;  
Que, habiendo el Magno Alejandro  
Sabido la saña fiera  
De una esclavitud traidora,  
Sin mas noticias resueltas,  
Á castigar el insulto  
Viene, tan á toda priesa,  
Que en adelantadas marchas  
Á vista de Tiro llegan,  
Tan avanzadas sus tropas,  
Que son las primeras nuevas  
De su venida los ecos  
De sus cajas y trompetas.

*[Cajas.*

**Voces [dent.]** Guerra, guerra! Al arma, al arma!

**Toan.** Cuando ellas no lo dijeran,

Lo dijera aquel influjo,  
Que, al repartir las viviendas,  
Á espaldas de la alegría  
Aposentó la tristeza;  
Bien que á mí no me perturban  
Los riesgos en que me empeña  
El conseguido lauro.  
¡Ea, valerosos Persas!  
No bien vista nuestra accion  
Al mundo ha sido, pues sea,  
Ya que no bien vista, bien  
Mantenida; que no queda  
Á lo temerario otro  
Recurso, que el que se vea  
Junto al rencor que lo obra,  
El valor que lo sustenta.  
Á ocupar pues el fragoso  
Paso, que en la siria lengua  
Dió nombre á Tiro;.....

**Unos [dent.]** Arma, arma!

**Toan.** Que delante.....

**Otros [dent.]** Guerra, guerra!

**Toan.** De todos voy.

*Salen DEIDAMIA, LAURA y mugeres.*

**Deid.** ¿Dónde has de ir,

Si, ya vencida la estrecha  
Línea del monte, desotra  
Parte, á los muros se acerca?

**Toan.** ¡Pues á los muros, amigos!  
Vea Alejandro, que esa fuerza,  
Que fabricamos esclavos,  
Defendemos libres. — Bella  
Deidamia, Irifile hermosa,  
Recogiendo las dos esas  
Mugeres, que el nuevo acaso  
Esta noche tuvo fuera  
De la ciudad, retiraos  
Al templo, en cuya defensa  
Seguras esteis, en tanto  
Que yo en vuestro amparo muera,  
Tan á toda costa, que  
Vuelva vencido, aunque venza  
Este ejército, por mas  
Que en él Alejandro venga  
Contra el primer Rey de Tiro,  
Con todo el poder de Grecia.

*[Cajas.*

*[Vase.*

*[Toan caja y clarín.*

**Irif.** Qué es retirarme? Contigo  
Vine á quedar prisionera,  
¿Pues por qué á quedar triunfante  
Contigo no iré?

*[Vase.*

**Deid.** Tras della  
Ninguna vaya.

**Sold.** Sin duda  
Jove hoy de Apolo nos venga  
En la eleccion de Toante.

**Todos.** El castigue su soberbia.

*[Vanse los hombres.*

**Mori.** Flora, á Dios; que voy á dar  
Muerte en su persona mesma  
Á Alejandro.

**Flor.** Tú?

**Mori.** Sí.

**Flor.** Cómo?

**Mori.** ¿Qué dificultad es esa?  
No mas de con que me pongan  
Juntico á él, cuando duerma.

*[Vase.*

**Laur.** ¿Cuando todos en las armas *[á Deidamia.*  
Corren á tomar las puertas,  
Te quedas tú en la campaña?

**Otra.** Qué solicitas?

**Otra.** Qué intentas?

**Deid.** Pagar á Irifile, Laura,

La agradecida fineza  
De una piedad engañada,  
Que fue falsa, y salió cierta.  
Por ella á empeñarme voy  
En tal accion.

*Voces* [dent.] Guerra, guerra!  
*Deid.* Mas luego lo sabrás. — Todas  
Haced lo que yo.

*Dentro ZENON.*

*Zen.* Por esta  
Surtida es por donde el muro  
Tiene menos resistencia.

*Dentro ALEJANDRO.*

*Alej.* Pues á escala vista y cuerpo  
Descubierto entren por ella  
Á un tiempo incendio y asalto,  
Sin que piedra sobre piedra  
Quede en Tiro, que no arda  
En encendidas pavesas,  
Que lleve el aire, sin que  
Decir sus cenizas puedan:  
Aqui fue Tiro.

*Salen ALEJANDRO, ZENON y Soldados, y  
halla arrodilladas á Deidamia y las demas  
mugeres.*

*Deid.* ¡Invincible,  
Magno heróico angusto César!

*Alej.* Qué miro! ¿Cómo decias,  
Zenon, que esta parte era  
La menos fuerte, teniendo  
Beldades, que la defendan?

*Zen.* Esta, señor, es Deidamia. —  
¡O cuanto estimo que vea, [aparte.  
Que soy quien con su socorro  
En su busca he dado vuelta!

*Deid.* Zenon no es aquel? ¡O cuanto [aparte.  
De haberle visto me pesa!

*Alej.* Agradecido de que  
En su desagravio venga,  
Quiero esforzar mi venganza.

*Deid.* Magno invicto angusto César,  
Á cuyos triunfos es todo  
El orbe poca palestra,  
Deidamia soy, principal  
Parte ofendida de Persia,  
Pues que soy quien sus victorias  
Labró para sus tragedias.

Bien pensarás, que obligada  
De que á castigarlas vengas,  
Vengo á tu campo con cuantas  
Desamparadas bellezas  
Huérfanas dejó la ira.

Pues no; que á tus plantas puestas,  
No á que te irrites venimos,  
Sino á que te compadezcas.  
Piedad, piedad, señor! En tí se vea,.....

*Todas.* Piedad, piedad, señor! En tí se vea,.....

*Deid.* Cuan hija del valor es la clemencia.

*Todas.* Cuan hija del valor es la clemencia.

*Alej.* ¡Que se quejen las mugeres  
De que los hombres las niegan  
El uso de letras y armas!  
¿Qué mas armas, qué mas letras,  
Para que doctas persuadan,  
Para que imperiosas vengzan,  
Que humedecidas razones  
De blandas lágrimas tiernas?  
Alza, Deidamia, del suelo;  
Que tu piadosa terneza,  
De las hijas de Darío,  
Con quien yo lloré, me acuerda.

Y tanto con su memoria  
Mis altos afectos truecas,  
Que he de perdonar á Tiro  
Por tí. Mas porque no tenga  
Ejemplar una traicion  
Sin castigo, será fuerza  
Que entre tu ruego y mi enojo  
Partamos la diferencia.

¿Quién es Toante, un alevé,  
Que con ingratitud fierá  
Dió muerte á quien le dió vida,  
Y fue del motin cabeza?

*Deid.* El que hoy han jurado Rey,  
Por no sé qué vana, ciega  
Supersticion de que el sol  
Antes, que á otros, le amanezca.

*Alej.* Pues como me entregue Tiro  
Á ese hombre, y á mi presencia,  
Reo de su ingratitud,  
Preso y aherrojado venga,  
Perdono á Tiro. — Zenon,  
Haciendo con un trompeta  
Llamada al muro, el indulto  
De mi parte manifiesta,  
Con el pretexto de que,  
Si á Toante no me entregan,  
Pondré fuego á la ciudad.

[Vase Zenon, y dentro hacen llamada.

*Deid.* Aunque es forzoso que sientan  
Haber de dar á prision  
Á quien han dado obediencia,  
El interes de las vidas  
No dudo que parte sea,  
Y aun todo, para que diga  
El pueblo en voces diversas:

*Voces* [dent.] ¡Vivamos todos, y Toante muera!

*Sale ZENON.*

*Zen.* ¡Qué notable confusion!

*Alej.* Qué es eso, Zenon?

*Zen.* Apenas  
Tu indulto el pueblo oyó, cuando,  
Á lo que entender se deja,  
Entre varios pareceres,  
Prevaleció el de que muera  
Uno, y no todos; y así  
Con él á tu vista llegan.

*Salen COSDREAS y los demas Soldados trayendo  
preso á TOANTE, y IRIFILE como deteniéndolos.*

*Irif.* ¿No es mejor morir, cobardes,  
Peleando, que con la afrenta  
De vivir á merced de otro?

*Cosd.* Déte el pueblo la respuesta.

*Todos.* ¡Vivamos todos, y Toante muera!

*Toan.* ¿Á qué amaneciste, sol,  
Si fue para que anochezcas  
Antes de la edad de un día?

*Irif.* Á que yo dos veces sienta,  
El que la dicha no gocea,  
Y la desdicha padezcas.

*Sold. 1.* Este, señor, es Toante,  
Que Tiro á tus pies entrega.

*Alej.* Decid, el áspid, que abriga,  
Aterrado entre la yerba,  
Simple seno, para que,  
Cobrado el calor, la muerta.  
Deponedle del laurel;  
Que con magestuosas señas,  
Nunca delincuentes, no,  
Es bien que en juicio parezcan.

*Cosd.* Yo le puse, y yo le quito. —  
Perdona, Toante, que es fuerza.

[Quitale Cosdreas el laurel.

*Alej.* Ahora, porque nadie juzgue,  
Que coartada mi paciencia,  
Habiendo indultado á todos,  
En uno solo se venga,  
Sabed, que no sedicioso,  
Sin que el perdón le comprenda,  
Le castigo, sino ingrato,  
Que es delito tan sin venia,  
Que, público en su probanza,  
Ha de serlo en mi sentencia. —  
Dime, fiero, dime, alevé, [á Toante.  
Segun que tu fama cuenta,  
¿Dióte Leonido la vida  
En algun trance de guerra?

*Toan.* Sí, señor.

*Alej.* ¿Llévoté donde  
Albergado convalezcas?

*Toan.* No debo negarlo.

*Alej.* ¿No hizo  
De tí tan gran confidencia,  
Que te trató como amigo  
En su casa, y fuera della,  
Mas que como esclavo?

*Toan.* Sí.

*Alej.* ¿Tú con traidora cautela,  
Calidad fingiendo y nombre,  
Pagaste tantas finezas,  
Víbora humana del siglo,  
Con darle la muerte?

*Toan.* ¡O fuerza [aparte.

De aquel jurado homenaje  
Á las Deidades supremas,  
De no descubrirle nunca,  
Aunque una y mil vidas pierda!

*Alej.* Ahora callas? Pero no  
Me espanto de que enmudezcas;  
Que de un ingrato el suplicio  
Mas sensible es la vergüenza.  
Matástele? Habla.

*Toan.* No sé;  
Que tal confusion me cerca,  
Que no sé si le maté,  
O si no le maté.

*Alej.* Esa  
Mas parece á mi pregunta  
Enigma, que no respuesta.  
Llévadle, donde un acero  
Su sangre alevosa vierta.

*Irif.* No le lleveis, hasta que  
Yo á hablar por él me resuelva.

*Alej.* ¿Quién eres tú, que oponerte  
Á mis decretos intentas?

*Irif.* No es oponerme, pedirte,  
Señor, que á mi vez atiendas.  
Irifile soy, y no  
En su disculpa me empeña,  
Ni el que, enviado de Ciro,  
Auxiliar á Ceilan venga,  
Ni el que yo pude tener  
Parte en accion tan sangrienta,  
Sino saber, que de otras  
Culpas absuelto, por esa  
No debe morir.

*Toan.* Sí debo.  
No á disculparme te atrevas,  
Contra la fe que juraste.

*Irif.* Duelos de damas no fuerzan  
Tan escrupulosos, que  
Ni las desdoren, ni ofendan.

*Toan.* Sí hace, cuando son las damas  
Como tú.

*Alej.* ¿Qué competencia  
Es esa, fuera del trance  
En que te hallas?

*Toan.* No es muy fuera,  
Pues consta su ejecucion,  
Señor, de que no la creas  
Lo que te diga; porque  
El venir en su defensa,  
Sin duda en obligacion  
La habrá puesto de que quiera  
Inventar en mi disculpa  
Alguna industria, que.....

*Irif.* Espera!

Y puesto que mi verdad  
Está ya puesta en sospecha,  
No creas lo que yo digo,  
Pero cree lo que tú veas.  
Manda, que por un instante  
La justicia se suspenda,  
Y sígueme. Vean tus ojos  
Lo que iba á decir mi lengua.

[Vase.

*Alej.* Oye, aguarda! — Suspended  
La ejecucion, y tras ella  
Venid todos. Apuremos,  
Qué duda ó verdad es esta.

[Vase.

*Toan.* ¡O secreto en la muger, [aparte.  
Qué fácilmente te arriesgas!  
Mas como yo no lo diga,  
No rompo mi fe.

*Sold. 1.* Sus huellas  
Es bien que sigamos todos.  
[Vanse, llevando á Toante.

Dentro ALEJANDRO y IRIFILE.

*Alej.* ¿Dónde, Irifile, me llevas?  
*Irif.* Á la casa, que antes fue  
De Leonido, y hoy hospeda  
Á Toante.

*Alej.* ¿Á qué fin?  
*Irif.* Manda,

Que derriben esa puerta,  
Que oculta de unos cancelos  
Está.

*Alej.* ¿Qué esperais? Rompedla!

Dentro golpes, y sale LEONIDO.

*Leon.* Valedme, Dioses! Sin duda  
Algun criado, que acecha  
La deshora en que Toante  
Cada noche á verme entra,  
De mí ha sabido, y habiendo  
Dado á sus Persianos cuenta  
De que vivo, á darme muerte  
Vienen.

*Tod. [dent.]* Ya cayó la puerta.  
Entra, señor, y entrad todos.

Salen IRIFILE y todos, y los que traen á  
TOANTE.

*Leon.* Mas qué miro! ¿No es aquella  
Irifile?

*Irif.* Cierra el labio,  
Y advierte, que en la presencia  
De Alejandro estás, Leonido.

*Leon.* ¿Pues qué novedad es esta?  
Vos, señor?

*Todos.* ¿Qué es lo que vemos?

*Irif.* ¿Qué hay que á todos os suspenda?  
Quién es este hombre?

*Todos.* Leonido.

*Alej.* ¿Pues cómo desta manera  
Aqui encerrado estás?

*Leon.* Como  
(Que á tí accion indigna fuera  
Ocultarte la verdad)

Aquí Toante me reserva  
De aquel general peligro,  
Agradecido á la deuda  
De la vida, que le di  
En otra ocasion, y.....

*Irif.* *Espera;*

Que cuanto desde aquí digas,  
Será relacion superflua,  
Pues basta saber, que aquí  
Te guarda, sirve y sustenta,  
Mas esclavo ahora, que antes. —  
Mira, si es mi verdad cierta.

*Alej.* Y mi admiracion, al ver

Tan bien pagada fineza. —

*Toan.* ¿Por qué tú no lo decias? [*d Toante.*]

Porque para que estuviera  
Seguro de mi lealtad,  
Juré á todas las supremas  
Deidades no descubrirle,  
Aunque mil vidas perdiera,  
Hasta que para ponerle  
En salvo ocasion se ofrezca.

*Alej.* De tal valor y lealtad  
Á admirarme otra vez vuelva.

*Irif.* Pues obre esa admiracion  
Conforme á esta consecuencia.  
Todos hemos visto, como  
Tu siempre justicia recta  
Castiga á un ingrato. Ahora  
Saber á todos nos resta,  
Como, á oposicion de ingrato,  
Á un agradecido premia.

*Alej.* Dices bien; restituyendo  
El laurel á su cabeza,  
Y confirmandole yo  
Rey de Tiro, dando fuerza  
Al vaticinio de Apolo.

*Leon.* Antes que á sus sienes vuelva,  
La industria de ver al sol  
Fue mia, y fue ley expresa,  
Que, adquirido el reino, habia  
De darle á Irifile bella.

*Toan.* ¿Pues habrá mas de cumplirla?  
Y así yo, con tu licencia,  
En Irifile renuncio  
El laurel.

*Irif.* Yo con la misma  
Tambien, señor, en Deidamia;  
Y no tanto por ser ella  
Señora de Tiro, cuanto  
Por pagarla otra fineza,  
Que usó liberal conmigo,  
Cuando era su prisionera.

*Laur.* ¡Si hablara yo, cual quedara [*aparte.*]  
Mi ama! Mas detente, lengua!  
Que mejor es, que lo noble  
En su opinion se mantenga,  
Que no lo villano.

*Leon.* Puesto

Que por mí el laurel aceptas  
De la mano de Toante,  
Y tú á Deidamia le entregas,  
Por una deuda justo es  
Pagarme á mí esotra deuda.  
*Irif.* Lo que pasó entre los dos,  
No lo sé yo; sé, que llega  
Á mí el laurel de la mano  
De Toante. Y así es fuerza,  
Si tú se le diste á él,  
Que él á tí te lo agradezca,  
Y yo á quien me le dió á mí.

[*Dale Irifile á Toante la mano.*]

*Toan.* Leonido, ya ves, que esta  
No es dicha para partida,  
Sino para que se infiera,  
Cuan leal contra mi amor  
Te serví, lidiando á fuerza  
De zelos duelos de amor  
Y lealtad.

*Leon.* Solo pudiera  
Consolarme, que igual dicha  
Pare en tí.

*Irif.* Pues porque veas,  
Que, donde queda el laurel,  
Es donde la accion te queda,  
Suplicaré yo á Deidamia,  
Te dé á tí la mano.

*Zen.* Esa  
Esperanza antes fue mia.

*Deid.* El que en el riesgo me deja,  
Y va á buscar quien me ampare,  
Justo será que la pierda. —  
Esta, Leonido, es mi mano.

[*Dale Deidamia la mano á Leonido.*]

*Mori.* Flora!

*Flor.* Qué?

*Mori.* La tuya venga;

Que laurel para tí habrá.

*Flor.* ¿Dónde es posible le tengas?

*Mori.* En un barril de escaveche.

*Alej.* Tan obligado me deja  
El haber visto en los cuatro  
Tan nobles correspondencias,  
Que de la guerra los triunfos  
No hacen falta á mi grandeza;  
Que el hacer paces tambien  
Suelen ser triunfos de guerra.

*Todos.* Y todos agradecidos  
Á tus pies, en mil diversas  
Voces, diremos, pues son  
Esas tus mejores señas:

[*Todos y la Música, unos cantando, y otros represen-*  
*tando á un mismo tiempo.*]

*Todos.* El poderoso Alejandro,  
Magno augusto heróico César,  
Hijo de Filipo el Grande,  
Viva, reine, triunfe y venza.

CV.

# CÉFALO Y PÓCRIS.

## PERSONAS.

El REY, viejo.  
 ANTISTES, viejo.  
 POLIDORO }  
 CÉFALO } Príncipes.  
 ROSICLER }  
 TABACO, criado.

PASTEL }  
 PASQUIN } criados.  
 FLORO.  
 PÓCRIS }  
 FÍLIS } Princesas.  
 AURA, dama.  
 CLOREI, dueña.

LEGBIA }  
 NISE } dueñas.  
 LAURA.  
 Un Gigante.  
 Un Capitán.  
 Criados.

## JORNADA I.

*Habrà en el teatro una gruta; sale PASQUIN, y llegando junto á ella, representa.*

Pas. Príncipe soterrado,  
 Á quien tiene el amor contraminado,  
 Y á quien zahorí su dama le hace guerra  
 Sieto estados debajo de la tierra,  
 Advierte, que ya el día  
 Repite la luciente bobería  
 De vestirse temprano,  
 Sin saber, si es invierno ó si es verano.

*Sale POLIDORO por la boca de la gruta.*

bl. Pasquin, aquí das voces?  
 ¿No echas de ver, que te daré de cocas?  
 ¿Dónde el pollino tienes?

as. Allí está, con jamugas de borrenes.  
 bl. Por eso traigo yo espuelas secretas;  
 Que en efecto es pollino de corvetas.  
 Vamos de aquí.

as. Parece que aturrido  
 Vienes. Qué hay?

bl. Que dos dueñas me han sentido,  
 Una peor que otra.

as. Eso no lo ignores;  
 Que las mejores dueñas son peores.  
 Pero díraslas algo, si son dueñas.

bl. Ya se lo dí; mas díselo por señas.  
 as. Ay señor, mejor fuera de contado;  
 Que en Castilla el que es Adelantado  
 Vive con alegría,

bl. Porque es señor de dueñas y Buendía.  
 ;Gran daño el alma llora!

as. Mas vámonos, que es hora de ser hora.

as. Eso es lo que yo quiero.

no [dent.] Amaina, amaina, pícaro cochero.

ro [dent.] En vano por salir á tierra anhelas,  
 Que apaga las cortinas, sin ser velas,  
 El aire en travesía.

*Dentro CÉFALO.*

f. Mal haya alcoba, que en cortinas fia.  
 bl. Qué es aquello?

as. Que en esos hondos mares  
 Tormenta corre, como en Manzanares,

Dando al traves, un coche.

Pol. Aqueso tiene el caminar de noche.

Pas. Cosa será perfeta

Lo que trae, pues por mar viene en carreta.

Pol. Pues vámonos pasico, sin mirallo,

Como que no lo vemos.

*Dentro ROSICLER.*

Ros. Jo, caballo!

Pol. ¿Qué voz es esta, que escuché á otro lado?

Pas. Un borrico es, que viene desbocado,

Despeñando del monte á un caballero.

Pol. No subiera él en bruto tan ligero.

¿A los dos no daremos dos consuelos?

Pas. Cuáles?

Pol. Ven á pensarlos.

[Vanse por la gruta.

Tod. [dent.] Piedad, cielos!

Ros. [dent.] Bruto veloz, que vas con ansia fierra,

Sin ser media, tomando esta carrera,

Dime, si la pespuntas ó la cosas?

Todos. Que nos vamos á vuelco; piedad, Dioses!

Uno [dent.] Puesto que aquí delante

Un bergantín no hay, haya un bergante.

Cef. [dent.] Llegá; yo te daré para buñuelos.

Ros. [dent.] Jo, pollino!

Cef. Arre, hombre!

Todos. Piedad, cielos!

Uno. Ya á tierra habeis salido.

*Saca uno en hombros á CÉFALO.*

Cef. O humano bergantín! agradecido

Confieso que he quedado.

Tomad la oncená parte de un ducado.

*Sale ROSICLER en un pollino.*

Ros. ¿Que á despeñarme un bruto así me traiga!

¿Qué piedra habrá mullida en que yo caiga?

Mas quíerome matar hácia esta parte;

Ahora no habrá quien pueda ya mencearte.

Cef. Qué tierra será esta?

Ros. Si habrá pastor en toda esta floresta?

Cef. Voy de hoja en hoja.

Ros. Voy de rama en rama.

*Dentro PASTEL y TABACO.*

Pas. Céfalo!

Tab. Rosicler!

**Cef.** Quién es?  
**Ros.** Quién llama?  
*Salen TABACO y PASTEL por distintas partes.*  
**Past.** Yo soy.  
**Tab.** Yo llamo.  
**Cef.** De aqueso inmenso ciénago?  
**Past.** Mojado.  
**Ros.** ¿Cómo hasta aquí llegaste?  
**Tab.** Despeñáste me tú, y te despeñaste;  
 Que señores menguados  
 Se despeñan á sí y á sus criados.  
**Past.** Pues ya que tú escapar puedes,  
 Hollando húmidas arenas,  
 No aquí parado te quedes,  
 En un retrete, que apenas  
 Se divisan las paredes.  
**Tab.** El susto al consuelo trueca,  
 Y andando de Ceca en Meca,  
 Pisen tus huellas bizarras  
 Campo inútil de pizarras,  
 Ribera agostada y seca.  
**Cef.** No sé, si gente hallaré  
 Por el desierto que sigo.  
**Past.** ¿Pues no me dirás por qué?  
**Cef.** [cont.] Yo que lo sé, que lo ví, te lo digo;  
 Yo que lo digo, lo ví, y me lo sé.  
**Ros.** Mal á buscar persuades  
 Ni palacios ni retiros,  
 Pues aun no cantan Abades  
 Aquí, donde mis suspiros  
 Pueblan estas soledades.  
**Past.** Van once maravedís,  
 Que á mis voces, en un trío,  
 Gente hay arriba y abajo. —  
 ¡Hola, pastores del Tajo,  
 Que á Manzanares venís!  
**Tab.** Oyes voz?  
**Ros.** Y aunque imagines,  
 No será delito feo,  
 Que ha sido voz de maitinea,  
 Cantando los Serafines  
 El *gloria in excelsis Deo*.  
 Responde tú, dando al viento  
 Otros suspiros mas claros,  
 Para que escuchen tu acento.  
**Tab.** Otra vez vuelvo á templaros,  
 Desacordado instrumento. —  
 Pastores destos apriscos,  
 Aliviad vuestros pesares,  
 Que la suerte entre estos riscos  
 Trasladó de Manzanares  
 Milagros y basiliscos.  
**Cef.** Ya hemos hallado socorro,  
 Pues si con la vista corro,  
 Al pie de aquel monte altivo,  
 Cabizbajo y pensativo  
 Estaba el pastor Chamorro.  
 [Hasta aquí han representado como sin veros, y ahora  
 reparan unos en otros.  
**Tab.** ¿Ves, si ya las voces mías  
 Tuvieron algo de bueno?  
**Ros.** Sí; pues allí junto á Ollas  
 Mirando estaba á Fileno  
 Del Turia las aguas frias.  
**Past.** Caballero es.  
**Cef.** Sus pisadas  
 Dicen, que lo determines,  
 Pues tienen aderezadas  
 Borcegufas marroquines  
 Y espuelas de oro calzadas.  
**Tab.** Marinero es.  
**Ros.** No lo temo,

Antes me alegro en extremo,  
 Pues así dará á mi enfado  
 De esperanza y de cuidado  
 Poca vela, y mucho remo.  
**Cef.** Déj pues sabré mi venida  
 Donde fue.  
**Ros.** De mi caída  
 Sabré donde me hice el daño.  
**Cef.** Dígame tú el ermitaño,  
 Que haces aquí santa vida,  
 Qué ciudad, qué pueblo ó villa  
 Hay en estos horizontes,  
 Que, sin poder descubrilla,  
 Pasaba á extrangeros montes  
 Una bella pastorcilla?  
**Ros.** Lo mismo en los mismos males  
 Preguntaron mis destinos,  
 Pues que voy en dudas tales,  
 De día por los caminos,  
 De noche por los jarales.  
 Extrangero gimo y lloro;  
 Pues saliendo á este horizonte,  
 El alba entre rayos de oro,  
 Y con ella un fuerte Moro,  
 Semejante á Rodamonte,  
 Que soy yo, con tal rigor  
 Se hizo mi caballo astillas,  
 Que no corrieron mejor,  
 Cuando corren las fuenteçillas  
 Riuyendo y saltando de flor en flor.  
 Y así sobre estos tapetes,  
 Que Abril supo dibujallos,  
 Quedamos los dos pobretes  
 Entre los sueltos caballos  
 De los vencidos ginetes.  
**Cef.** Yo, no con menor mancilla,  
 Iguales fortunas siento,  
 Pues que me arrojó á la orilla,  
 Fatigada navecilla,  
 Que al mar se entrega, y al viento.  
 Uno y otro dura guerra  
 Me hicieron, con tal extremo,  
 Que estaba viendo esta sierra,  
 Con las manos en el remo,  
 Y los ojos en la tierra.  
 Viendo pues, que perecían  
 Todos al rigor de Eolo,  
 Á un gran bergante me fan,  
 Dejándome venir solo  
 Las gentes, que me seguían.  
**Ros.** Aliento vuestro mal cobre,  
 Pues para ejemplo el mío sobre;  
 Y ese monte, que el olvido  
 Le dejó por escondido,  
 Ó le perdonó por pobre,  
 Examinemos.  
**Cef.** Mi ofensa  
 No hallará otra recompensa.  
**Ros.** Nuestras amistades digan,  
 Que los trabajos obligan  
 Á lo que el hombre no piensa.  
**Tab.** Ois, escudero?  
**Past.** Decid,  
 Qué me mandais?  
**Tab.** Advertid,  
 Que solo saber espero,  
 Quien es este caballero,  
 Que á mis puertas dijo: abrid?  
**Past.** Príncipe es, porque no troben  
 Sus señas, y me le roben,  
 De Trapobana arrogante,  
 El mas venturoso amante,  
 Y el mas desdichado jóven.  
 Quién es escoto?

**Tab.** Escuchad.  
 Rey Picardía le jura,  
 Y busca su Magestad  
 Muchos siglos de hermosura  
 En pocos años de edad.  
**Cef.** Ya aquí no puede romper  
 La maleza mi deseo,  
 Y solo me dejan ver  
 Montañas, sin ser recreo  
 Del hombre ni la muger.  
**Ros.** ¡Qué notable desconsuelo!  
 Altos montes de Aranjuez,  
 Cumbres, con cuya altivez  
 También saltan el cielo,  
 Gigantes segunda vez,  
 Sacadnos de aqueste horror.  
 [Suena dentro un almirax.  
**Cef.** ¿Escuchais un instrumento?  
**Tab.** Y el mas sonoro y mejor,  
 Porque no iguala á su acento  
 Clarín, que rompe el albor.  
 [Vuelven á tocar el almirax y cantan.  
**Mus. [dent.]** San Cristóval estaba á la puerta,  
 Con su capillita cubierta,  
 Y rogando y suplicando  
 Á las monjas del Perdon,  
 Que le digan la oracion.  
**Cef.** ¡Qué suave melodía!  
**Past.** ¿Dónde será donde cantan?  
**Ros.** Canónigo aqueste monte,  
 Lleva arrastrando la falda,  
 Y en ella, si no me engaño,  
 La provincia de la Mancha  
 Cae.  
**Tab.** Siempre aquesta provincia  
 Cae en las cosas que arrastran.  
**Cef.** Un palacio se descubre,  
 Tan grande como una casa.  
**Past.** Torres son sus chimeneas.  
**Ros.** Son importantes alhajas  
 De un palacio.  
**Tab.** Y mas si tienen  
 Humos de verse tan altas.  
**Cef.** Andemos hácia él, pues él  
 Hácia nosotros no anda,  
 Y tomaremos noticia.  
**Ros.** Si es que nos la dan barata;  
 Que Príncipes distraídos  
 Suelen caminar sin blanca.  
**Tab.** Escucha; que á cantar vuelven.  
 Dentro PÓCRIS y AURA.  
**oc.** Pícaro, idos de mi casa.  
**ur.** Adónde?  
**oc.** Á espulgar un galgo.  
**ur.** No espulgo bien galgos.  
**odos [dent.]** Basta.  
**oc.** Si no espulgais galgos bien,  
 Id á buscar la gandaya,  
 Idos á buscar la vida,  
 Idos á Turra ó á Jauja;  
 Harto os doy en que escoger;  
 Y si no, idos noramala.  
**ur.** Para quien oye esa afrenta,  
 No hay consuelo. Ay desdichada!  
**f.** ¿Cantar y llorar tan junto?  
**ab.** ¿Cuyo será aqueste alcázar?  
**ab.** De un tahir; que ellos á un tiempo  
 Son los que lloran y cantan.  
**as.** Adelantaos los dos  
 Á buscar la puerta falsa.  
**f.** Sí; que viniendo á escondidas,  
 No es justo entrar á las claras.  
**ab.** Ven, Pastel.

**Past.** Mi nombre sabes?  
**Tab.** Desde ayer.  
**Past.** No me acordaba  
 De que ayer fuimos los mismos. [Vase los d.  
**Cef.** Diligencia ha sido vana  
 Enviarlos; que esta es la puerta.  
**Ros.** Pues llamad á ella.  
**Cef.** Ha de casa!  
 Dentro el GIGANTE.  
**Gig.** Quién es?  
**Cef.** Dos Príncipes somos,  
 Como quien no dice nada.  
 Sale un Gigante con la maza al hombro.  
**Gig.** ¿Príncipes á mis umbrales?  
 Abro la puerta. Deo gratias!  
**Los dos.** Por siempre jamas amen.  
**Ros.** Ay cielos! figura extraña!  
 ¡Qué monstruo de tan mal cuerpo!  
**Cef.** Sí; mas monstruo de buen alma,  
 Segun devoto responde.  
**Gig.** Siendo yo fuego, ¿quién llama  
 Á esta puerta?  
**Cef.** Aquel.  
**Ros.** Aquel.  
**Cef.** Mama, coco!  
**Ros.** Coco, taita!  
**Gig.** No temais; que cuando mucho,  
 Os daré con esta maza.  
 Llegad.  
**Cef.** Necesarias fueron  
 En todo tiempo mis calzas;  
 Pero despues que te vi,  
 Son dos veces necesarias.  
**Ros.** Las mias no; y asi me voy  
 En aqueste monte á echarlas  
 De mí.  
**Cef.** Yo tambien.  
**Gig.** Yo os juro,  
 Que no os vais, por estas barbas.  
 Quién sois?  
**Cef.** Dos andantes somos  
 Caballeros de importancia.  
**Ros.** Y ya somos dos parantes  
 Á saber lo que nos mandas.  
**Gig.** Si sois caballeros, ¿cómo  
 Temeis?  
**Cef.** Por la misma causa,  
 Que tenemos que perder  
 Muchísimo en nuestras casas.  
**Ros.** Y estamos sin herederos;  
 Y asi este temor nos guarda  
 De las vidas.  
**Gig.** ¿Dónde vais  
 Por aquí?  
**Cef.** Buscando maulas.  
**Gig.** Tú, quién eres?  
**Cef.** Yo, señor,  
 De Picardía Monarca.  
**Gig.** Es grande provincia?  
**Cef.** No es  
 Muy grande, pero es muy ancha.  
**Gig.** Y tú?  
**Ros.** En Trapobana fui  
 Nacido de mí y mi dama,  
 Y deste parto quedamos  
 Yo el Trapo, y ella la Vana.  
**Gig.** Venis mas?  
**Cef.** Dos escuderos  
 Á los dos nos acompañan.  
**Ros.** Y estos nos traen los escudes  
 De paciencia, y no de armas.  
**Gig.** ¿Cómo ha nombre el tuyo?

*Cef.* El mio

*Gig.* Pastel. Ya lo adivinaba;  
Que en Picardía el pastel  
Escudero es de importancia.  
Y el tuyo?

*Ros.* Tabaco. Bueno.

*Gig.* También era cosa clara,  
Que á Trapos y Vanas sirva  
Esa sucísima alhaja.  
Dónde fueron?

*Cef.* Por ahí.

*Gig.* ¿Pues cómo por aquí tardan?

*Ros.* Gigante, mucho preguntas.

*Gig.* Esto es mas fuerza, que maña.  
Pena de muerte los cuatro  
Teneis.

*Cef.* Por qué?

*Gig.* Por no nada;

Y así yo quiero mataros;  
Pero ahora no tengo gana.  
Idos deste monte, idos;  
Porque en este inmenso alcázar  
Soy guardadamas tan fiero,  
Como cualquier guardadamas.  
No os burleis conmigo ahora,  
Porque no gusto de chanzas.

*Cef.* ¿A fe que si no volviera  
Tan aprisa las espaldas,.....

*Gig.* Qué?

*Ros.* Que habíamos de volverlas  
Nosotros.

*Gig.* Principes mandrias!

*Ros.* [Amégalos y vase, y ellos caen.

*Cef.* Céfalo!

*Ros.* Rosicler!

*Ros.* ¿Tienes

*Cef.* Miedo? Tengo el que me basta

*Ros.* Para mí.

Yo el que me sobra  
Para mí y un camarada.

*Salen PASTEL y TABACO.*

*Past.* No hemos hallado otra puerta,  
Que la de Guadalajara.

*Cef.* Nosotros sí, la del Sol;  
Pero hicimos la cerrada.

*Tab.* Qué haceis en el suelo?

*Ros.* Atunes

Somos de capa y espada.

*Cef.* Á aquesta estancia llegamos,.....

*Ros.* Venimos á aquesta estancia,.....

*Cef.* Adonde un ruin gigantillo,.....

*Ros.* Hijo de enano y gigante,.....

*Cef.* Nos puso de vuelta y media,.....

*Ros.* Puso en nosotros las patas.

*Past.* Calla, cobarde! Eso dices?

*Tab.* Medroso, eso dices? Calla!

*Past.* ¡Las hazañerías que hacen!

*Tab.* Pues sigamos las hazañas

Nosotros; caiga esa puerta.

*Tod.* [dent.] Échala fuera.

*Past.* No caiga.

*Cef.* Jácara piden adentro,

Pues échala fuera claman.

*Ros.* Ya sale sola quien es.

*Sale AURA llorando y cantando.*

*Aur.* ¡Ay belleza desdichada!

¡Ay malograda hermosura!

¡Nunca Dios me diera gracia

Para enamorar Infantes,

Ni para servir Infantas! —

Caballeros, si os merezco

Piedad, piedad á mis ansias.

*Cef.* Si es tu hermosura santera,

Dinos ya de qué demanda?

Que quien canta mal sus males,

Muy mal sus males espanta.

*Ros.* Dinos ya, de quien te quejas

Con música tan amarga?

*Aur.* [cant.] Tinaja es aqueste reino,

Que diz que fue ayer Trinacria;

Tebandro, baldado Rey,

Le tiene, mas no le manda.

Dióle dos hijas el cielo,

Á la una Pócris llaman,

Y á la otra llaman Fílis;

Si bien poco filis gusta.

Su padre el Rey es tan diestro

En esto de echar las habas,

Que las ha echado á perder,

Solamente por ganarias.

No sé qué le dijo un día

Un cedacico en su estaca,

Unos berros en su artesa,

Una candelá en su ara,

Un chapin en sus tijeras,

En su orinal una clara

De huevo, y en fin de ahorcado

Una sogá en su garganta.

Pues sin mas, ni mas, qué hizo?

Naciendo de un parto entrambas,

De un parto las desnació;

De modo, que aquesta casa

De las niñas de Lorito

Es, porque hay muchas, y pasan

Extrema necesidad

De ingenio, hermosura y gracia.

Dejemos aqui á las dos,

Que en todo tiempo encontradas,

Siendo es todo tiempo autoras

De mil competencias vanas,

Yacen silbándose una

Á otra, culebras humanas;

Y vamos á mí, que entre ellas

Estoy vendida y comprada.

Yo soy hija de Luis Lopez.....

[repr.] Mas ay de mí! ¡qué ignorancia

Hablar en montes agenos,

Como si fuera en mi casa!

[cant.] Hija soy de Antístes, que hoy

Tiene del Rey la privanza;

Y pues él es el privado,

Su hija será la privada.

[repr.] Mi nombre es María. Qué digo!

Es Aura; que estoy turbada.

[cant.] El Príncipe Polodeoro

Por mis amores se abraza;

Que Principes de mal gusto

Hay en infinitas farsas.

He aqui que lo sabe el Rey,

He aqui mi padre lo alcanza,

Y que el uno dice tate,

Cuando el otro dice vaya,

Encerremos esta moza,

Dicho y hecho, aqui me enjaulan.

El Príncipe enamorado

Buscó modos, halló trazas

De hablarme, y viéronle dos

Destas señoras urracas,

Que traen los alones negros,

Y traen las pechugas blancas;

Destas, que, velando siempre,

Duermen en Valdevelada,

Y comiendo en Buenavista,



Van á merendar á Parla.  
Dijéronlo, y.....

*Sale el Capitán y otros con linternas.*

Cap. ¡La justicia,  
Caballeros!

Aur. Qué desgracia!

Cap. Abrid aquesas linternas.

Tab. ¿Linternas con luz tan clara?

Cap. ¿Pues qué se os da á vos? ¿No es

Mi cera la que se gasta?

¿Es bueno escandalizando

Estar aquí con jacaras

La vecindad?

Past. ¿Pues quién es  
Vecino desta montaña?

Cap. Aquel risco. Quién son? digan.

Ros. Son dos Príncipes, que vagan  
El mundo.

Cap. ¿Vagamunditos  
Son? Pues á la cárcel vayan. —  
Prendedlos!

Tod. Las armas vengan.

Cef. Esta, señor, es mi espada;

Que no puedo en trance tal

Daros mejor memorial,

Que á ella, de sangre bañada.

Cap. ¿Y ella, qué habla aquí con cuatro  
Hombres?

Aur. De cuatro se espanta?

Cap. Prendedla! Por qué?

Aur. Por fea;

Que es precisa circunstancia,

Pues es fea, ser prendida.

Ponedlos carantamaulas,

Porque nadie los conozca.

[Póncelos mascarillas.

Y tú ahora á todos los ata,

Y tiremos.

Uno. Hola, hao!

San Pedro!

Past. Gentil redada!

Tab. Aun si fuéramos besugos,

Iríamos á la plaza.

Otro. San Francisco! hola, hao!

Cap. De aquesta manera vayan.

Aur. ¡Ay infeliz, padre mio,

Qué malas nuevas te aguardan!

Ros. ¡Los Príncipes forasteros

Por qué de indecencias pasan!

Cef. Eso no será en mis dias.

[Quiere huir.

Sold. 1. Uno de la red se escapa.

Todos. Resistencia!

Cap. Tras él yo

Iré.

Cef. San Martín me valga!

Cap. No valdrá.

Cef. Sí hará.

Cap. Por qué?

Di.

Cef. Porque Dios vé las trampas.

[Húndese por un escotillon.

Cap. ¿Qué diablos se hizo dél?

Hombre, mira que te matas.

Debió como un pajarito

De quedarse, pues no habla,

Ni paula, que es mucho menos,

Tampoco. Aunque me hagas rabias,

Para esta, si te has muerto,

Que no me has de ver la cara

Alegre en toda tu vida.

¡Qué hombre era de tan buen alma!  
[Vase, llevando presos á los demás.

*Salen LESBIA y CLORI.*

Lesb. Ya basta, Clori, ya basta;

Cese la cólera fiera,

Que la paciencia se gasta;

Y si fuera yo frutera,

Te diera con la banasta.

Bueno es, que tan zaraheña

Me riñas lo que parlé,

Cuando la razon enseña,

Que dueña que calla.....

Clor. Qué?

Lesb. No sabe lo que se sueña.

Clor. Eso, ni lo riño, no,

Ni en mi dueñez fuera justo;

Solo mi pecho sintió,

Que me quitases el gusto.

Lesb. De qué?

Clor. De parlarlo yo.

Y aun otra cosa que hiciste.

Lesb. Cuál? Llégamela á advertir.

Clor. ¿Lo que viste no dijiste?

Lesb. Sí.

Clor. Pues debieras decir

Aquello que nunca viste.

Lesb. ¿Pues tú no echas de ver, boba,

Que me llevara el demonio?

Clor. La dueña, que mas se arroba,

Levantar un testimonio

Puede, aunque pese una arroba,

Con buena conciencia, á efeto

De enredar y de lucir

Las tocas, sin su buleto.

¿Nunca has oido decir

Desta quintilla el soneto?

[cant.] Guardaos todos de una unganda,

Que con blandas tocas anda;

Porque de sus tocas sé,

Que en el mar donde se vé,

Son todas velas de Holanda.

Lesb. Es engaño manifiesto,

Y algun ingenio molesto

Ese romance escribió,

Y he de sacártele yo

De la memoria.

*Salen PÓCRIS, FÍLIS y las Damas.*

Poc. y Fil. Qué es esto?

Lesb. Clori, que riñe endueñada,

Porque, como dueña honrada,

Te dije yo lo que ví.

Poc. Por qué, Clori?

Clor. Porque sí.

Poc. Esa es razon extremada.

Clor. Y por esto, y por aquello,

Y por lo otro, la decia,

Que, ya que llegaba á vello,

Era gran bachillería,

Que no se mirase en ello.

Fil. Decia bien.

Poc. No decia tal,

Sino muchas veces mal.

Fil. Pues sepa la causa yo

Por qué reñis.

Clor. Porque no.

Lesb. Llamóme una tal por cual.

Poc. Yo, pues honrada me llamo,

Haré, que con un cordel,

Cuando vuelva aquí al reclamo,

Le den.....

Fil. Qué?  
 Poc. Un ponte con amo.

Fil. Cómo?  
 Poc. Como para él.  
 Que puea á Mari-Aura eché  
 De palacio, vengaré  
 Mi enojo en este atrevido,  
 Que á mi jardín ha venido  
 Tan sin qué ni para qué,  
 Que, sabiendo que vivía  
 Yo en él, saliese y entrase,  
 Sin que aun solo en corteja  
 Ni las manos me besase,  
 Diciendo, esta boca es mía.  
 Fil. La resolución alabo;  
 Mas si ausente á ella la advierto,  
 No se le dará á él un clavo  
 De entrar, y es al asno muerto  
 Poner la cebada.

Poc. Al cabo  
 De tu concepto estoy ya,  
 No le expresas; que será  
 Muy inmundo á mis orejas.  
 Yo sabré vengar mis quejas  
 Por aquí ó por acullá.  
 Y así, cuando aquesta noche  
 La sombra se desabroche,  
 Le tengo de hacer cascar.  
 Sin coche, no hay acabar  
 La copia; pues digo coche.  
 Fil. ¿Qué notables son mis penas!  
 Nis. Diviértate este pensil,  
 Pues te ofrece á manos llenas  
 Las flores de mil en mil.  
 Flor. Haz de aquestas berengenas  
 Un ramillete.

Nis. Arreboles  
 Allí hacen con blando son  
 Tulipanes y fasoles.  
 Fil. Qué son estas?  
 Flor. Coles son.  
 Fil. Y yo el alba entre las coles.  
 ¡No ví mas cultos jardines!  
 Clor. Ven, divertiréte ahora  
 Del estanque los confines;  
 Verás en ellos, señora,  
 Como nadan los rocines.  
 Fil. La gala ahora del nadar  
 Aumentará mis pasiones.  
 Nis. Pues ven hacia el palomar,  
 Que hay cria, y verás sacar  
 De sus huevos los lechones.  
 Fil. Nada me dará placer;  
 Todo, ay amigas, me enfada.  
 Flor. No es mucho, llegando á ver,  
 Que una muger encerrada  
 Es la mas libre muger.  
 Fil. Aquí, que el mayor farol  
 Hierre con blando arbol,  
 Me siento.

Flor. Cantarán?  
 Fil. Sí.

Clor. Y tú.....  
 Fil. Qué?  
 Espúlgame aquí,  
 Porque sirva de algo el sol.

[Siéntanse Filis y Clori, que hace como que le espulga, y cantan.

Mus. Al sol, porque se durmiera,  
 Le espulga amor la mollera,  
 Alumbrándole otro sol;  
 Fue girasol de otro sol,  
 Para que nadie los viera.

Sale CÉFALO por la boca de la gruta

Cef. Ce!  
 Clor. Quién llama?  
 Cef. Á esa divina  
 Beldad, que despierta está,  
 Decid, que es mucha mohina,  
 Que duerma, que es hora ya  
 De salir yo de la mina.  
 Nis. Ya lo ha oído, y se enterneca.  
 Clor. No canteis mas; que parece,  
 Que ya al sueño corresponde.  
 Flor. Pues vámonos, porque adonde  
 El Rey no está, no parece.

[Vanse las Dueñas, queda Filis dormida, y canta Céfalo.

Cef. Que una boca me trague,  
 Y otra me escupa;  
 ¿Quién creyera, madre,  
 Tan gran ventura?  
 ¿Qué jardín es aquesta,  
 Donde he llegado?  
 ¿Pero qué gana tengo  
 De averiguarlo?  
 Sea donde se fuere;  
 ¿No basta hallarme  
 Orillitas del río  
 De Manzanares?  
 Y aun mayores prodigios  
 Mis ojos hallan  
 En el alamedita,  
 Que no en el agua.  
 ¿Qué deidad es aquesta,  
 Cielos, que miro,  
 Al pasar el arroyo  
 Del Alamillo?  
 Porque sus ojos bellos  
 Mi alma no abrasen,  
 Aires de mi tierra,  
 Venid, llevadme.  
 ¿Si será Deidad muerta,  
 Ó muger viva?  
 Venga el padre del alma,  
 Que me lo diga.  
 ¡Válgame el amor mismo,  
 Con qué donaire  
 Duerme y ronca mi niña,  
 Y enjuga el aire!

[Canta Filis como en sueños.

Fil. Acechando si duermo,  
 Y á ver si ronco,  
 Hétele por do viene  
 Mi Juan Redondo.  
 Cef. Entre sueños canta,  
 Y á ella me llevo,  
 Porque vaya mas cerca  
 Del bien que dejo.  
 Fil. Cautelosos ahora  
 Son mis ojuelos;  
 Que parece que duermen,  
 Y estan despiertos.  
 Cef. Puesto que no te sirven  
 De nada amores,  
 Préstame tus ojuelos  
 Para esta noche.  
 Fil. Acercándose viene  
 Para mirarme,  
 Hácelo de valiente,  
 Dios es mi padre.  
 Cef. Con las liendres parecen  
 Sus rubias trenzas  
 De color de cilicio,  
 Blancas y negras.  
 Íris es de colores

Su hermosa cara,  
Amarillas y verdes  
Y coloradas.  
Y en las perfecciones  
De toda ella,  
Como tiene la cara,  
La Pascua tenga.  
Bruñeado, descubren  
Bello celage  
La calceta caída,  
La pierna al aire.  
¿Qué haré yo, por servirte,  
Prodigio hermoso?  
Fil. Hágame una valona  
De requilorio.  
Cef. Qué es valona? Traeréte  
De todos cortes  
Rábanos y lechugas  
Y alcaparrones.

Sale PÓCRIS.

Poc. Tiende presto tu manto, [aparte.  
Medrosa noche,  
Que me importa la vida  
Matar á un hombre.  
Pero qué miro? Cielos!  
Si este lo ha oído,  
Mas valiera callarlo,  
Que no decirlo.  
Cef. Matar hombre, dijeron.  
¿Mas qué hermosura!  
Púsose el sol,  
Salíome la luna.  
Poc. ¿Pues qué hacéis, señor hidalgo,  
Aquí, y Félis á la mu?  
Cef. Esperar solo á que tu  
Belleza me dé con algo.  
Poc. Mal de mi aliento me valgo;  
Que al veros, de asombro llena,  
Qué horror! qué espanto! qué pena!  
Si me diérais lugar,  
Me quisiera desmayar.  
Cef. Desmayaos en horabuena.  
Fil. Desmayose esa señora?  
Cef. Sí.

[Desmayase.

Fil. Pues si se desmayó,  
Quiero ahora despertar yo.  
Cef. Despertad muy en buen hora.  
Fil. ¿Qué entrada ha sido traidora  
Esta?  
Cef. Si el saberlo os toca,  
Allá me tragó una boca,  
Y acá me echó un agujero.  
Fil. Digerido caballero  
Del vientre de aquea roca,  
¿Cómo aquí entrásteis?  
Cef. Así.  
Fil. Así? No importa. Si hubiera  
Sido entrar de otra manera,  
Os acordárais de mí.  
Cef. Al sueño, señora, os ví  
Tan dulcemente rendida,  
Que el alma, á vos ofrecida,  
En viendo otra entre las dos,  
Me quedé como si no os  
Hubiera visto en mi vida.  
Fil. Por cierto, que obliga  
Tanto esa lionja,  
Caballero, como  
Si fuera otra cosa.  
Y así agradecerla  
Es lo que me toca,  
Con aconsejaros,  
Que escurrais la bola;

[Pasase.

Porque si en sí vuelve  
Esa regañona,  
Que en la condición  
Es una demonia,  
Hará, que un gigante  
Os pegue en la choila.  
Y si os da una vez,  
Aqueso per omnia;  
Porque es el mayor  
Pariente de todas  
Las nobles familias  
De mazas y porras.  
Y aunque hayais venido  
A ver á Aura hermosa,  
Quiero perdonaros  
El venir por otra,  
Estando yo aquí;  
Que no á todas horas  
Me duermo en las pajas.  
Harto he dicho, y sobra.  
Idos norabuena;  
Temed, que á deshora  
En estos jardines  
Os halle la ronda  
De aqueste gigante,  
Ya que mi piadosa  
Cortesía os dice  
A voces sonoras:

[cant.] Caballero de capa y gorra,  
Guardaos de la.....

Cef. Acorta,  
Cesa, no prosigas;  
Que cuando yo ahora,  
Por tí, que lo mandas,  
No huyera, señora,  
Solo huyera por  
Guardar mi persona;  
Porque diz, que tengo  
Una vida sola,  
Y no hay quien me venda  
En la tienda otra.  
En cuanto á que busco  
Dama mas hermosa,  
Es, por esta cruz,  
Mentira tan gorda;  
Y así, agradecido  
A vuestras lionjas,  
Quiero obedeceros,  
Que es lo que me toca.  
Fil. Excusad al eco,  
Que otra vez responda:  
[cant.] Caballero de capa y gorra,  
Guardaos de la.....

[Vase.

Poc. Acorta  
El falso discurso;  
Que es libidinosa  
La traicion que hacéis.  
Fil. Tú eres la traidora,  
Pues que te desmayas,  
Y mayas á solas.  
Poc. ¿Quién era el que estaba  
Aquí?  
Fil. Qué te enojas?  
Ahí era un amigo  
De cierta persona.  
Poc. Era hombre?  
Fil. No sé;  
Porque no me informa  
Del juego que tiene,  
Si bien sé, que roba.  
Poc. Dime, qué se hizo?  
Fil. Fuese á cazar zorras.  
Poc. Lesbia! Clori! Laura!  
Flora! Nise! hola!

*Dentro FLORA.*

*Flor.* Pócris nos oíca.

*Salen todas.*

*Clor.* Deidad destas rocas,  
Qué mandas?

*Lesb.* Qué quieres?

*Flor.* ¿Qué hay en la parroquia?

*Poc.* Un hombre, que andaba  
Aqui, qué es dél?

*Nis.* Sombras

En el aire miras.

*Flor.* Berros se te antojan.

*Clor.* Hombre aqui? ¡Pluguiera  
Á nuestra.....!

*Fil.* Está loca;

No hagais caso della.

*Poc.* Todas mentis, todas.

Yo le ví, conmigo

No ha de haber tramoyas,

Por señas que estaba,

(¡Ay Dios, qué zozobra!)

Dando (qué desdicha!)

Con (qué carambola!)

Un dardo (qué susto!)

En mí, (qué pandorga!)

Como (qué presagio!)

Si diera (qué historia!)

En real de enemigo.

*Lesb.* Infanta!

*Laur.* Señora!

*Clor.* El juicio ha perdido.

*Fil.* No ha sido, mamola. [*aparte.*

Un hombre aqui ha estado,

Por señas notorias,

Clori, que los hombres

Son lindas personas.

## JORNADA II.

*Salen el REY, ANTÍSTES, FLORO y Criados.*

*Rey.* ¡Qué grande carga es reinar!

*Ant.* Séneca dijo, que era

El Rey Palanquin, pues como

De traer cargas á cuestras.

*Rey.* Y mas yo, que á cuestras traigo

Ó á la silla de la Reina,

Ó á la gigantilla, todo

El gran lío de mis ciencias.

*Dentro el Capitan.*

*Cap.* Plaza, plaza!

*Rey.* Qué es aquello?

*Flor.* Yo, señor, te lo dijera  
Á saberlo; pero no  
Lo sé, en Dios y en mi conciencia.

*Sale el Capitan.*

*Cap.* Dame tu mano á besar.

*Rey.* Toma, como me la vuelvas;  
Porque esta es con la que como.

*Cap.* Sí haré.

*Rey.* Pues dame algo en prendas.

*Cap.* Estos presos.

*Rey.* No lo valen.

*Cap.* Pues doyte encima esta presa.

[*Saca á los cuatro presos Aura, Roscler, Pastel  
y Tabaco.*

*Rey.* Tanto me darás, que diga:

Arrebózate con ella.

*Cap.* En tu nombre, gran señor,  
Eché la red.

*Rey.* Barredera?

*Cap.* Sí, pues que pescó basuras.

*Rey.* Vos sois una gentil pesca. —

Las cáscaras de las caras

Les quitad; que quiero verias.

*Aur.* No veas, señor, la mia.

*Rey.* Pues por qué?

*Aur.* Porque es vergüenza.

*Ant.* Y aun desvergüenza. — Mari Aura?

¿Vos, como galeota, presa

Entre aquestos califates?

*Ros.* Honradme de otra manera;

Que puesto que puedo hablar

Con la cara descubierta,

Sabed, que de Picardía

Rey soy.

*Rey.* No le vilipendas;

Que aqui es menester valor.

*Ant.* Aqui es menester prudencia.

*Rey.* ¿Tú de mis reinos adentro?

*Ant.* ¿Tú de mis puertas afuera?

*Ros.* Sí, señor; que por capricho

Camino de tierra en tierra,

Como muger desdichada.

*Aur.* Yo como hombre sin vergüenza

Á la flor del berro ando.

*Rey.* ¿Qué sentimiento!

*Ant.* Qué pena!

*Ros.* Un borrico en que venia,

Por venir á la ligera,

Sin saber lo que se hizo,

Se desbocó entre unas peñas.

*Rey.* No me espanto, porque son

Los borricos unas bestias.

*Aur.* Pócris, solo porque supo,

Que el Príncipe sale y entra

En su palacio, me echó

Dél, sin querer hacer cuentas

Del tiempo, que la he servido.

*Ant.* Las Pócris son unas puercas.

*Rey.* ¿El Príncipe en el palacio

Á tí ha entrado á verte?

*Aur.* Etiam.

*Rey.* ¿Y tú la hallaste en el monte?

*Ros.* Concedo la consecuencia.

*Rey.* Grande mal hay aqui, Antístes;

En un tris Aura está puesta.

*Ant.* Pues el médico en un tras

De cámara á verte venga.

*Rey.* ¿Adónde el Príncipe está?

*Cap.* No parece.

*Rey.* Que parezca,

Pregónenle, y den de hallazgo

Diez maravedís de renta,

Ó sáquensele por hurto

Á cualquiera que le tenga;

Y en pareciendo, le pongan

Una corma en cada pierna,

Porque otra vez no se vaya

Por novillos á la dehesa.

*Cap.* Pasquin dirá dél.

*Sale PASQUIN.*

*Pas.* Mejor

Lo dirá Aura, pues con ella

Le dejó anoche.

*Aur.* Es mentira;

Y aqui la coartada entra,

Que anoche me vieron todos

Remendar unas soletas,

Por no llegar despeada,

Gran señor, á tu presencia.  
**Rey.** Qué virtud!  
**Ant.** Desde chiquita  
 Supo hacer bien sus haciendas.  
**Rey.** Es esto así?  
**Tod.** Sí, señor.  
**Rey.** Pues sus, y hácia otra materia,  
 Volvamos á la maraña.  
 ¿Por dónde entra y sale apriesa  
 El Príncipe en el palacio?  
**Aur.** Por la bocamanga entra,  
 Y por el cabezon sale.  
 Si es que es camisa una cueva.  
**Rey.** Con eso tendrá unos flatos,  
 Y gastaré yo mi hacienda  
 En curarle. ¡Mas ay, que hay  
 Mas mal en el aldehuela,  
 Que suena! — Pasquin!  
**Pas.** Señor?  
**Rey.** ¿Anoche el Príncipe á verla  
 Entró?  
**Pas.** Y no salió.  
**Rey.** Segun  
 Eso, allá está.  
**Pas.** Por la cuenta.  
**Rey.** Qué desdicha! ¿Si él ha visto,  
 Que son sus hermanas hembras  
 Tan bellas? Ir en persona  
 Me importa al instante.  
**Flor.** Espera!  
 ¿Qué carruaje pondrán?  
 ¿El chirrion ó la litera?  
**Rey.** No estoy para carruaje.  
 Quien va con cólera y prieta,  
 Bastarále ir pian, pian.  
 Cantando desta macera  
 Las tres anaditas, madre,  
 Pienso llegar á sus puertas  
 En un santiamen. — Seguidme  
 Todos, dejando suspensa  
 Esta accion para despues. —  
 Venga conmigo tu Alteza. [*á Rosicler.*]  
**Ros.** No, señor, no he de pasar.  
**Rey.** Es obligacion y deuda;  
 Que una cosa es ir á pie,  
 Y otra no ir con la decencia,  
 Que á Príncipes extrangeros  
 Se debe.  
**Ros.** Esto es obediencia.  
**Tab.** Defectos somos los dos  
 Desta gente hoy.  
**Pas.** ¿De qué, bestia,  
 Lo has inferido?  
**Tab.** De que  
 Nadie de los dos se acuerda. [*Vense.*]  
**Rey.** Antistes!  
**Ant.** Señor?  
**Rey.** Vuestra hija  
 La causa es de toda esta  
 Carambola.  
**Ant.** Ya lo veo.  
**Rey.** Pues dadla.....  
**Ant.** Qué?  
**Rey.** Una fraterna.  
**Ant.** En la comedia de ayer  
 No se hizo.  
**Rey.** Que se haga en esta.  
 ¿Hay mas de pedir prestado  
 Ese paso á otra comedia?  
 [*Entranse el Rey, Rosicler, y criados.*]  
**Ant.** Las palabras de los Reyes  
 Son balas de pieza gruesa,  
 Pues fraterna, y á ello! —  
 Dónde vas?

Aura,

Voy áirme.  
**Ant.** Espera,  
 Hija aleve, ingrata hija,  
 Hija en efecto de aquella  
 Bellaca, tu santa madre,  
 Que Dios en el cielo tenga;  
 Que primero que te vayas,  
 He de hacer una experiencia  
 Yo, de cuanto valgo yo.  
**Aur.** Qué haces?  
**Ant.** Cerrar esta puerta.  
 Bien ves las revoluciones,  
 Que ha causado tu belleza.  
**Aur.** Pues qué hay para eso?  
**Ant.** Hay  
 Tomarte la residencia  
 Del tiempo, que has gobernado  
 Del Príncipe las ausencias.  
 Qué hay aquí?  
**Aur.** Que como habia  
 De dar.....  
**Ant.** En qué?  
**Aur.** En comer tierra,  
 Dió en querermelo.  
**Ant.** Y tú en qué diste?  
**Aur.** En amarlo.  
**Ant.** Tómate esa.  
**Aur.** Hame dado una palabra.  
**Ant.** ¿Qué te ha quitado por ella?  
**Aur.** Solo el honor.  
**Ant.** No mas?  
**Aur.** No.  
**Ant.** Me cautiva esa modestia;  
 Que, si hubiera hecho contigo  
 Alguna cosa mal hecha,  
 Vive Dios, que hiciera..... Pero  
 ¿Qué sé yo lo que me hiciera?  
 Y así, aunque indignado estaba,  
 Tanto mi cólera templas,  
 Que te he de dar á escoger,  
 Si quieres morir con esta  
 Daga, ó con este veneno.  
**Aur.** Dónde está?  
**Ant.** En la faltriquera.  
**Aur.** ¿Tan prevenido venias?  
**Ant.** ¿Qué padre, que honor sustenta,  
 Y tiene sangre en el ojo,  
 Pelo en pecho, y canas peina,  
 Puede andar sin un veneno,  
 Teniendo una hija doncella,  
 Que la pesa el serlo tanto,  
 Que parece que se huelga?  
**Aur.** Padre, señor, yo, si, cuando.....  
**Ant.** No me hagas ya pataletas,  
 Ni carantoñas, ni esguinceas,  
 Sino escoge, como en peras,  
 En muertes. Dime pues, ¿qué  
 Te agrada?  
**Aur.** Ninguna dellas,  
 Porque ninguna es airosa.  
**Ant.** ¿Luego airosa muerte esperas?  
 Ya eso es mucha gulloría,  
 Y al caballo del Rey, piensa  
 Que no hacen mas que ponelle  
 Delante el manjar. Alienta;  
 Que no te hemos de rogar  
 Nosotros, que tú te mueras.  
 Daga ó veneno me fecit.  
**Aur.** No hay remedio?  
**Ant.** Ni remedia.  
 [*Saca Antistes un frasco pequeño, se le da, y ella*  
*hace que debe.*]  
**Aur.** Pues padre y señor, si tanto  
 La dificultad aprietas,

Brindo á la muerte.  
*Ant.* Yo haré  
 La razon, cuando se ofrezca.  
 Mas ay de mí! ¿lo bebiste  
 Todo?  
*Aur.* Todo.  
*Ant.* Ha galamera!  
*Aur.* Y me voy muriendo ya.  
*Ant.* No hayas miedo, que te veas  
 En ese espejo; que solo  
 Un poco de hipocras era,  
 Que yo para mi regalo  
 Tomé ahora de una despensa.  
*Aur.* ¿Pues es bueno andar haciendo  
 Burla de mí?  
*Ant.* Hicelo, necia,  
 Por hacerte regañar,  
 Que no porque tú merezcas  
 Morir de veneno; y pues  
 Hemos llegado á esta selva.....  
*Aur.* ¿A qué selva? ¿No quedamos  
 En palacio, y esa puerta  
 Cerraste?  
*Ant.* ¿No basta ser  
 Tan golosa y tan resuelta,  
 Sino poner objeciones,  
 Tan crítica y bachillera?  
 ¿Quién os mete en eso á vos?  
 ¿Para llegar donde quiera,  
 No basta que yo lo diga?  
*Aur.* Perdona mi inadvertencia.  
*Ant.* Pues hemos llegado, digo,  
 Con el Rey hasta las puertas  
 De palacio, desde aquí  
 Veamos la escarpela  
 En qué para; que si el daño,  
 Que has hecho, no tiene enmienda,  
 O tengo de andar yo á zurdas,  
 O tú has de andar á derechas.

*Salen el REY, ROSIER, PASTEL, TABACO  
 y los Criados.*

*Rey.* ¿Que canse el andar á pie!  
*Ros.* En mi vida lo creyera.  
*Rey.* Pues creedlo de aquí adelante.  
*Ros.* Tendrélo por cosa cierta.  
*Ant.* Todos estamos acá.  
*Rey.* Antistes, con tanta prisa?  
*Ant.* Como Aura anda despacio,  
 Tomamos la delantera.  
*Rey.* Fuerte razon! — Vos sois Aura?  
*Aur.* Sí, señor.  
*Rey.* Pues para esta. —  
 Todos allí os retirad,  
 Llegaré solo á esas puertas. —  
 Ha del palacio!

*Dentro el Gigante.*

*Gig.* Quién llama?  
*Rey.* Attollite portas vestras.  
*Gig.* El Rey es; que como es docto, [aparte.  
 Sabe Latin. — Bene venias.

*Sale el Gigante.*

*Rey.* Pues no vengo sino malo.  
*Gig.* Qué traes?  
*Rey.* Ando de pendencia.  
*Gig.* Gran señor!  
*Rey.* Chico Gigante?  
*Gig.* Con quién?  
*Rey.* Con vos.  
*Gig.* ¿Pues qué queja  
 Tienes de mí?  
*Rey.* Dos ó tres.

*Gig.* Cuáles son?  
*Rey.* Es la primera  
 Esta, la segunda la otra,  
 Y la tercera es aquella.  
*Gig.* Ahora echo de ver, que tiene  
 La razon notable fuerza.  
*Rey.* Mal guardas mi honor.  
*Gig.* Así  
 Guardara los dias de fiesta.  
*Rey.* ¿Pues cómo un hombre está ahí dentro?  
*Gig.* No está; que anoche entró apenas  
 Á buscar el alleluya,  
 Cuando halló el *requiem eternam*.  
*Rey.* Qué dices, bárbaro?  
*Gig.* Digo,  
 Señor, que esta maza meama  
 Fue su maza doctoral,  
 Pues le batané con ella.  
*Rey.* ¿No viste, que era mi hijo?  
*Gig.* Estaba á oscuras su Alteza.  
*Rey.* Grande descuido de mozo  
 Fue, entrar sin una linterna.  
*Gig.* De noche todos los Reyes  
 Son pardos.  
*Rey.* Esa sentencia  
 Te disculpa. ¿Pero cómo  
 Le diste?  
*Gig.* Desta manera.  
 [Levanta la maza.  
*Rey.* La noticia me bastara,  
 Sin llegar á la experiencia.  
 ¿Mas cómo yo no me muero?  
*Gig.* Como tienes la mollera  
 Mas cerrada, que tu hijo.  
*Rey.* Es verdad; que como era  
 Mi hijo Príncipe faldero,  
 Siempre se la tuvo abierta. —  
 Vasallos, mi hijo murió  
 Anoche.  
*Tod.* Sea enhorabuena.  
*Rey.* La lealtad os agradezco,  
 Con que sentis mis tristezas.  
 Dónde le echaste?  
*Gig.* Á perder  
 Le eché por entre esas breñas.  
*Rey.* Buscadle; mas no le echéis  
 La corma ya, aunque parezca.  
*Aur.* El Príncipe ha muerto! Ay triste!  
*Ant.* Qué es esto, Aura?  
*Aur.* La cabeza  
 Se me anda.  
*Ant.* El hipocras  
 Se te habrá subido á ella. —  
 Desmayóse entre mis brazos.  
 [Cae desmayada.  
*Rey.* Qué es esto?  
*Ant.* Una borrachera,  
 En que ha dado esta rapaza;  
 Y así, con vuestra licencia,  
 La quisiera despeñar.  
*Rey.* Pregunto yo, ¿es mi hija, ó vuestra?  
 Vos podéis de vuestra hija  
 Hacer un sayo.  
*Ant.* Pues ea,  
 Muerte quiero darla airrosa,  
 Porque todo el mundo vea  
 Mi valor. — Ya te la entrego,  
 Aire, para que se entienda,  
 Que los castigos de un padre  
 Siempre en el aire se quedan.  
 [Hace que la arroja, y vuela Aura.  
*Rey.* ¿Hasla despeñado ya?  
*Ant.* Sí, señor.  
*Rey.* Pues id aprisa

Á detenerla.

**Ant.** Es en vano,  
Pues ya desollando queda  
La zorra, porque otra vez  
Á enojaros no se atreva.  
**Rey.** Muy bien empleado está;  
Mas buscadla, porque tenga  
Sepulcro.

*Sale el Capitan.*

**Cap.** Muertos ni vivos  
No parecen tu hijo ni ella.  
**Rey.** Qué se me da á mí? Mas quiero  
Que se me dé. — Deidad bella  
De Doña Ana, ¿qué se han hecho  
Los dos?

**Voz [dent.]** Ya te doy respuesta.

**Music. [dent.]** Vengan noramala,  
Noramala vengán,  
Á ser jazmin él,  
Y á ser aire ella;  
Que pues quiere Ovidio,  
Que aquesto suceda,  
Vengan noramala,  
Noramala vengán.

**Rey.** Todo es prodigios el día.

**Unos [cant.]** Viva Pócris!

**Otros [dent.]** Pócris beba!

**Rey.** Qué es eso? ¿Hase convertido  
Otro á la fe destas selvas?  
Qué hay, Fíloro?

*Sale Fíloro.*

**Flor.** Escúchame atento.

**Rey.** Ya vendrás con una arenga.

**Flor.** El pueblo, viendo que falta.....

**Rey.** No me quebreis la cabeza.  
¿Es mas de que pide el pueblo,  
Que estas dos hijas doncellas  
Es hora que salgan deste  
San Juan de la Penitencia,  
Á tomar estado?

**Flor.** No.

**Rey.** Pues callad, y estadme alerta.  
Buscadme el hombre mas rico,  
Que todo el concurso tenga  
De la gente, que me escuche.

**Flor.** Allí miro á un grande bestia  
Rascarse hácia los calzones;  
Yo le traeré á tu presencia.

**Cap.** Si dice el hombre mas rico,  
¿No echas de ver cuanto yerras?

**Flor.** ¿Pues qué mas rico que aquel  
Que tanta gente sustenta,  
Y el día que la despide,  
Hace en la uña la cuenta?  
**Rey.** Lo entendiste; ve tú y trayle  
En camisa.

**Cap.** Está muy puerca.

**Rey.** ¿Hase de acostar conmigo?

**Cap.** No, señor; pero pudiera.

**Ant.** Cosas son estas que miro,  
Que pienso que no son estas.

**Rey.** Tú, gran Rey de Picardia,  
Libre estás, con toda entera  
Tu familia.

**Past.** Familiar

Soy suyo por mar y tierra.

**Tab.** Yo tambien.

**Ros.** ¿Por qué, señor,

Tan sin tiempo ahora me sueñas?

**Rey.** Siempre sueño yo sin tiempo.

**Ros.** Dios te guarde!

*Saca el Capitan á CÉFALO medio desnudo.*

**Cap.** Aquí está. — Llega.

**Cef.** ¿Qué delito es espulgarse  
Uno, para que le prendan?  
¿Ser piojicida es pecado?  
¿Tengo de llevar camuesas,  
Yo, ni priscos, ni bellotas?  
¿Quién mandó, que me prendieran?  
Yo.

**Rey.** Por qué?

**Cef.** No me faltaba  
**Rey.** Mas, que daros á vos cuenta  
De mi galante capricho.

**Tab.** ¿Por qué quien es no revelas?

**Ros.** Porque la mosca, Tabaco,  
En boca cerrada no entra.

**Past.** Mi amo es; pero callaré. [aparte.

**Rey.** Ponedle á ese hombre una venda  
En los ojos.

**Cap.** No la hay.

**Rey.** Sea una banda.

**Flor.** Qué es della?

**Rey.** Dad vos un pañuelo.

**Ros.** Está

Mi ropa en la lavandera.

**Rey.** Venga el vuestro. [á Antistes.

**Ant.** Siempre yo  
Me sueño desta manera.

[Suénase con los dedos.

**Rey.** ¿En fin he de dar yo el mio,  
Aunque tan delgado sea?  
Tomad, cubridle la cara.

**Flor.** Grande es, pues ya está cubierta.

**Rey.** Retiraos todos; y tú, [al Gigante.  
Monstruo horrible, inculca fiero,  
No te vea mas. — Tú ven [á Céfalo.  
Conmigo.

**Cef.** Dónde me llevas?

**Rey.** No lo ves? Á jugar un  
Rato á la gallina ciega.

[Vase el Rey y Céfalo.

**Gig.** ¿Que desprecie mis servicios  
El Rey de aquesta manera!

**Ros.** Y aunque los vacia parece,  
Mucho mas que los desprecia,  
Que no hueles bien, Gigante.

**Gig.** Quien huele mal es quien tiembla.

**Ros.** Pues yo debo de ser ese,  
Que tiemblo al ver tu presencia.

**Gig.** Todos habeis de temblar  
Á puto el postre; que empieza  
Mi cólera á enfurecerse.

[De tras ellos.

**Ros.** Huye, Tabaco! Qué esperas?

**Cap.** Huye, Pastel!

**Flor.** Pasquin, huye!

**Ant.** Para el diablo que le tenga.

**Past.** Qué es huir? Á defendernos!

**Tab.** No huyen hombres de mis prendas.

**Gig.** Llevado por corteaía,

Soy gigante de la legua;

Y así, á Dios, hasta mas ver.

**Los dos.** Pues á Dios, hasta la vuelta.

[Vase.

[Vase.

[Vase.

[Vase.

[Vase.

*Salen PÓCRIS y FÍLIS.*

**Poc.** El Rey á palacio vino,  
Y sin ver nuestros regalos,  
Se fue.

**Fil.** Sabes, qué imagino?  
Que al ánsar de Cantimpalos  
Le sale el lobo al camino;

Y sin duda á él le salió,  
Pues sin vernos se volvió.  
**Poc.** Aunque esa es razon aguda,  
Quien se muda, Dios le ayuda;  
Y él así como llegó,  
No viendo la puerta abierta,  
Á volverse se resuelve,  
Por no hacer, es cosa cierta,  
Mas que el diablo, pues á puerta  
Cerrada el diablo se vuelve.  
**Fil.** Con todo eso, que él ahora  
Sin vernos se vaya, es bien  
Sentir.  
**Poc.** Por qué?  
**Fil.** Eso se ignora?  
Porque á ojos, que no ven,  
Hay corazon, que no llora.  
**Poc.** Yo me holgara, que informado  
Fuera, que al enamorado  
De Aura zurré la badana,  
Pues que vino aquí por lana,  
Para volver trasquilado.  
**Fil.** Yo sintiera, que á saber  
Llegara su proceder.  
**Poc.** Yo me holgara.  
**Fil.** Por qué, necia?  
**Poc.** Porque en quien de Rey se precia,  
Mas vale saber, que haber.  
**Fil.** ¿Luego tú de aquesta historia  
Mal contenta estás?  
**Poc.** Es cierto;  
Porque al principio es notoria  
Cosa, que se hace el pan tuerto.  
**Fil.** Y al fin se canta la gloria.  
Yo estoy triste desa extraña  
Tragedia.  
**Poc.** Hablemos las dos.  
**Fil.** Callar toca á la maraña.  
**Poc.** Á quien no habla no oye Dios.  
**Fil.** Quien calla piedras apana.  
**Poc.** Pues, aunque ocultos estan  
Tus pesares, se sabrán.  
**Fil.** No harán, si mi llanto enjugo.  
**Poc.** Yo ví azotar al verdugo.  
**Fil.** Yo enterrar al sacristan.

*Salen CLORI, LESBIA, NISE Y FLORA.*

**Clor.** El Rey, señora, ha venido.  
**Lesb.** El Rey, señora, ha llegado.  
**Nis.** El Rey aqui se ha metido.  
**Flor.** El Rey hasta aqui se ha entrado.  
**Poc.** Catorce de Reyes pido.  
**Clor.** El Rey viene á verte hoy.  
**Lesb.** El Rey por nuevas te doy  
Que llega.  
**Flor.** El Rey está aqui.  
**Nis.** El Rey.....  
**Lesb.** Calla; que, sin tí,  
Á treinta con Rey estoy.

*Sale el REY con CÉFALO vendado el rostro.*

**Cef.** O yo estoy sin juicio y loco  
Dentro de alguna espelunca.  
**Rey.** Tarde estos umbrales toco.  
**Poc.** Mas vale tarde, que nunca.  
**Fil.** Nunca mucho costó poco.  
**Rey.** Cómo estais las dos?  
**Poc.** Señor,  
Con salud, y sin dolor.  
**Fil.** Claro está, con vuestro amparo.  
**Rey.** Pues como todo esté claro,  
Dos higas para el doctor.  
**Cef.** Aunque ciego aqueste lazo,  
Me tiene con embarazo,

Bien veo donde estoy yo;  
Que harto ciego es el que no  
Vé por tela de cedazo.  
**Poc.** ¿Qué intento ha sido traer  
Vendado este hombre contigo?  
**Fil.** ¿No lo podemos saber?  
**Rey.** De ver y creer soy amigo;  
Y así, hijas, ver y creer.  
Viendo, que Carnestolendas  
Son, para que se hagan rajas  
Estas tocas reverendas,  
Por quitarlas de barajas,  
Y meterlas en contiendas,  
Que le corran á carreras,  
Como á gallo destas eras,  
Quiero.....

**Todas.** Nosotras?  
**Rey.** Vosotras;

Pero entre aquestas ni esotras,  
Hijas, ni en burias ni en veras,  
Le veais las dos. Con osado  
Brio jugad; que retirado  
Yo espero.

**Fil.** ¿Qué solicita  
Tu intento?

**Rey.** Ver, que quien quita  
La ocasion, quita el pecado.

**Poc.** No te entendemos, señor.

**Rey.** Vencer pretende mi amor  
De vuestro hado los influjos.  
No os metais ahora en dibujos,  
Y manos á la labor.

[*Vase el Rey, toman todas reguletes, y dan carreras.*]

**Lesb.** Tomad las dos, y dejada

La altivez, de fiesta va.

**Poc.** Va, aunque estoy algo estropeada.

**Tod.** Al gallo, al gallo!

**Cef.** Eso es á

Moro muerto gran lanzada.

**Clor.** La que tú puedas coger,

Llegándola á conocer,

Se quedará en tu lugar.

**Cef.** Pues esta quiero agarrar.

**Nis.** Quién soy.

**Cef.** Déjame lo ver.

**Poc.** Por señas ha de ser eso.

**Cef.** Pues que ya lo sé confieso.

Dueña es.

**Lesb.** ¿Qué razon te enseña,

Si estás vendado, que es dueña?

**Cef.** Las tocas. Qué hay para eso?

**Poc.** Hombre, verte determino.

**Fil.** Yo tambien, aunque seas feo.

**Poc.** ¿Sabes quién somos, mezquino?

[*Quitase la venda del rostro.*]

**Cef.** Lo que con los ojos veo,

Con el dedo lo adivino.

**Poc.** ¿Qué es lo que llevo á mirar?

¿No eres el que hice matar

Anoche?

**Cef.** No, Reina mia;

Que no es para cada dia

Morir y resucitar.

**Fil.** ¿Luego así (ventura rara!)

No te dieron en la cholla,

Volviendo aquí á ver mi cara?

**Cef.** No; porque cada dia olla,

Señora, el caldo amargara.

**Poc.** Tu vista me causa horrores.

**Fil.** Á mí gustos.

**Cef.** Los cuidados  
Templad; que hacer son errores  
De un camino dos mandados,  
Ni servir á dos señores.



Si la una al verme se muere,  
Y si la otra me quiere,  
Repartid el bien y el mal,  
Y tome cada una al  
Pecador como viniere.

*Sale el REY.*

*Rey.* Ya le han visto, y él las vió.  
¿Cómo, habiendo dicho yo,  
Que no le veais?

Oye.

*Rey.* Di.

*Fil.* Amor me dice que sí,  
Y tú me dices que no.

*Rey.* Esto es lo que pretendí; *[aparte.*  
Mas refiéndolo. — ¿Qué así  
Guardais lo que mando yo?

*Poc.* Pues el amor me engañó,  
Duelete, mi bien, de mí.

*Rey.* Dolerme quiero, y venir  
Podeis conmigo á llorar;  
Pero quiéroos advertir,  
Que una cosa es el salir,  
Y otra cosa es el entrar.  
A que os den los aires vamos.  
Qué contento!

Qué pesar!

*Rey.* Cantad.

*Lesb.* Mucho oiros holgamos.

*Clar.* ¿Pues qué habemos de cantar?

*Rey.* Aquel tono de los gamos.

*[Vase el Rey y los demás, y cantan dentro.*

*Musíc.* Madre, la mi madre,  
Guardas me poneis;  
Que si yo no me guardo,  
Mal me guardareis.

*Salen* ANTISTES, *el Capitan, ROSICLER,*  
*PASTEL y TABACO.*

*Ant.* ¿Cuando esperábamos llantos,  
Cantos se oyen en las rocas?

*Ros.* Aqueso no os cause espantos;  
Deben de salir las locas,  
Pues salen tirando cantos.

*Cap.* Ya el Rey y sus hijas bellas  
Se ven.

*Past.* Si serán doncellas?

*Tab.* Su confesor lo sabrá.

*Past.* Mi amo tambien; porque está  
Hecho siempre un perro entre ellas.

*Ros.* ¿Cómo, alma, no solemnizas  
Ver la que pudo abrazarme,  
Hecho el corazon cenizas?  
Pero para declararme  
Mas dias hay, que longanizas.

*Vuelve el REY y todos.*

*Rey.* Vasallos, deudos y amigos,  
Cuya lealtad y virtud  
Canta el sol por fa, mi, re,  
La fama por ce, fa, ut;  
Ilustre nobleza y plebe,  
Que al brándis de mi salud  
Agotárades ahora  
Aun la cuba de Sahagun:  
Pócris y Filis, mis hijas,  
Son estas dos, cuya luz  
Hoy se sale á dar un verde  
Con todo ese cielo azul.  
La causa por que las tuvo  
Mi doctísimo testuz  
Encerradas hasta ahora  
En aquesa esclavitud,  
Escuchad todos atentos,

Con silencio y con quietud,  
Sin hablar y sin chistar,  
Y sin decir tus ni mus.  
Ya sabeis, que yo inclinado  
Fui desde mi juventud  
Á las letras, estudiando  
Todo el ban, ben, bin, bon, bun,  
Hasta el arte de Nebrija  
Y las tablas del Talmud,  
Sin dejar astro con quien  
No anduviese á tú por tú.  
Esa república hermosa  
De estrellas, patria comun,  
Obediente á mis preceptos,  
Hace á mis líneas el buz,  
Sin quedarme estrella en todo  
Ese azulado betun,  
Que, al andar las suertes, no  
Me tenga por su tatur.  
Pues siendo así, el infelice  
Dia que nacieron de un  
Parto aquestas doncellitas,  
Entre mí dije: ahora sus;  
Sepamos, qué es de su vida.  
Y con gran solicitud,  
Por levantar la figura  
Mayor, que mi ingenio sup,  
Me levanté de la cama,  
Y fui me á caza al Poul,  
En cuya gran soledad,  
Al pie de un almoradux,  
Que á su sombra alimentaba  
Juncias, berros y orozuz,  
Me aproveché de mis ciencias,  
Que con grande prontitud  
Me dijeron todo esto:  
(Memoria, ayúdame tú!)  
Esas dos bellezas raras,  
Ó han de morir presto, ó  
Por ellas sucederán  
Grandes daños en Irun;  
Porque la una al primero  
Hombre, que en su juventud  
Vea, le ha dar las llaves  
De su viviente baul;  
Y la otra al primero, que á ella  
La vea, con su inquietud  
Amorosa, le ha de hacer,  
Que hable el buey, y diga mu.  
No parando aquí el agüero,  
Pues pasa su ingratitude  
Á que, siendo una Jarifa,  
Muerte la dé su Gazul;  
Y Angélica la otra, mate  
Su Medoro Ferragus.  
Yo pues viendo, que nacia  
Tan fatal su dinguidux,  
Que era su vista primera  
Para sus designios flux,  
Dije, como jugador  
De manos: quirlinquinpuz,  
Veíala? Pues ya no las veis;  
Y en las orillas del Sur  
Las hice de cal y canto  
Ese dorado ataud;  
Porque en fin es menor daño  
De mis desdichas y sus  
Influjos, que mueran vivas,  
Que no que en mi senectud,  
Diciendo el cuervo cras, cras,  
Diga el cuquillo cu, cu.  
Con este intento guardadas  
Las tuvo mi rectitud,  
Donde nada las faltó.

Dígalos la prontitud  
De su servicio. ¡Qué tortas  
No las traje de Gandul!  
¡Qué melones de Guadix!  
¡Qué conejos de Adamuz!  
¡Qué perdices de Berfox!  
¡Qué miel de Calatayud!  
¡Qué esperiegas de Aranjuez!  
¡Ni qué pimienta de Ormuz!  
Hasta traerlas de Árgel  
Alcotanes y alcuzcuz.  
Pero ya que la fortuna,  
Deidad sin consejo algun,  
Ha dispuesto los acasos  
De suerte, que ese avestruz  
Digirió á mi hijo, quedando  
Tendido como un atun,  
Al convertirle en jazmín,  
Sin poder en altramuz,  
Quiero los inconvenientes  
De las dos sanear, segun  
Buen arte de medicina.  
Y es, que pues vino aquí á espul-  
Garse este hombre, y vió á las dos,  
Le demos ahora una zur;  
Pues muerto él, las dos se quedan  
Seguras de no ser pu-  
Ercas. Pero tente, lengua,  
Que en lo infiel eres Dragut.  
*Cef.* Y es justo, señor, que muera  
Un inocente por un  
Galante capricho?  
*Rey.* Sí.  
*Cef.* Jurado á Dios?  
*Rey.* Y á esta cruz. —  
*Fil.* Llévadle de aquí. Esperad! —  
Señor, fia en mi virtud,  
Que, sin que cueste una vida,  
Aseguras tu quietud.  
Seré desde aquí una santa.  
*Rey.* Ya te conozco, que tú  
Lo dices, mas no lo haces.  
Á perro viejo no hay tus.  
*Poc.* Bien dices, muera, señor. —  
Despeñadle, multitud,  
Adonde se haga pedazos,  
Pero no otro daño algun.  
*Cef.* ¿En fin me han de dar la muerte?  
*Rey.* ¿Preguntara mas Artus?  
¿Pues qué queríais que os dieran?  
Alfajores y alajú?  
Idos á morir, si no  
Quereis, que os maten.  
*Cef.* Voy, pues  
No tengo quien me defienda.  
*Ros.* Sí tienes. — Plebe comun,  
Dejadle!  
*Rey.* ¿Quién es aquel  
Que se me o pone?  
*Ros.* Ego sum.  
*Rey.* ¿Pues quién te mete á tí en eso?  
*Ros.* Haber nacido Andaluz,  
Y estar en mí todo Osuna.  
*Cef.* Pues con ese archilaud,  
Entonando por natura,  
Cantando por ce, fa, ut,  
Mueran estos, que no son  
Gigantes.  
*Rey.* Jesus, Jesus!  
Qué bobería! Matadlos!  
*Todos.* Mueran los dos!  
*Cef.* Poco tus  
Baraundas nos dan pena.

[Llévanlos.]

*Past.* Señor, mira, que este albur,  
Que salió á tierra del mar  
En un delfín ó laud,  
Es el Rey de Trapobana.  
*Rey.* Pues no los matéis.  
*Fil.* Ve tú  
Á socorrerlos.  
*Rey.* Ya voy.  
*Poc.* No vayas.  
*Rey.* No voy aun.  
*Fil.* Daleis vida.  
*Poc.* Daleis muerte.  
*Rey.* Conformaos; que estoy un sus  
De creer, que sois las dos  
Dos hijas de Bercebú.

## JORNADA III.

*Salen el REY, CÉFALO, PÓCRIS, FÍLIS, RO-  
SICLER y los criados.*

*Rey.* Ya que el pasado alboroto  
Á paces se ha reducido,  
Pues ando rotivestido,  
Andar quiero manirroto  
Con vos; y aunque el ser, creed,  
Piadoso, es virtud moral,  
Hoy quiero hacerla peral;  
Como en peras, escoged  
Entre esas dos hijas bellas;  
Y dando al amor tributo,  
Vaya el diablo para puto,  
Y casaos con una dellas.  
*Cef.* Con eso todo el enojo  
Me quitais, andando franco;  
Pero mi discurso es manco  
Con aquella que no es-cojo.  
Y así, porque de mi arrobo  
No se quejen, ni de vos,  
Ad invicem con las dos  
Me casaré.  
*Rey.* Como bobo.  
*Cef.* Para que ninguna caiga  
En el desaire que tray  
Dejarla.  
*Rey.* Para eso no hay  
Dispensacion.  
*Cef.* Que la haiga.  
*Rey.* No es posible. Una en rigor,  
Y brevemente, escoger  
Podeis.  
*Cef.* ¿Y no podrá ser  
Especialmente, señor?  
¿Qué hombre compra una tinaja,  
Que antes de dar lo que vale,  
No la mire si se sale?  
¿Qué hombre á una bodega baja  
Á concertar algun vino,  
Que antes que á casa se lleve,  
Si es bueno ó malo no pruebe?  
Melon compra, y es pepino,  
El que calarle no quiera.  
Y en fin, ¿quién da su dinero  
Por un potro, que primero  
No repase la carrera?  
*Rey.* Decis bien; despacio vellas  
Es acertado consejo.  
Vamos de aquí. Ahí os las dejo;  
Avenios bien con ellas.  
*Ros.* Antes que escojas, contigo  
Tengo un empeño.

[Ros.]

Cef. ¿Cuál es?  
 Ros. Yo te lo diré despues.  
 Cef. Tu Ines soy.  
 Ros. Eres mi amigo. [Vase.  
 Cef. ¿A veros me quedo, y  
 Digo, que nadie se enoje.  
 ¡Ay de mí, si á mí me escoge! [aparte.  
 Fil. ¡Ay, si no me escoge á mí! [aparte.  
 Cef. Segun la razon me enseña,  
 En una duda tan honda,  
 Filis es cariredonda,  
 Pócris es cariaguileña.  
 Y si el moño, que tal vez  
 Suele engañar, no me engaña,  
 Filis es pelicastaña,  
 Y Pócris es pelínez.  
 En sus barnizados mapas  
 Tienen los ojos ingratos,  
 La una de arrebatagatos,  
 La otra de arrebatacapas.  
 Uno mismo es el barníz,  
 Que la superficie toca,  
 Cada una tiene su boca,  
 Y cada otra su nariz.  
 Los talles ambos son buenos,  
 Chico con grande; tú estás  
 Diciendo del bien el mas,  
 Tú dices del mal el menos.  
 Esto está visto. Hola, aquí  
 Ropa fuera.  
 Poc. Error cruel!  
 Fil. ¿Pues qué es lo que intentas? di.  
 Cef. Regatearos hasta el  
 Último maravedí.  
 Poc. No puede eso hacerse.  
 Fil. Yo  
 Digo, que se puede hacer.  
 Cef. ¿O me dan, ó no, á escoger?  
 ¿O me he de casar, ó no?  
 Los adornos mas nocivos  
 Siempre de la voluntad  
 Son mentira, y la verdad  
 Ha de andar en cueros vivos.  
 La verdad quiero saber.  
 Fil. Yo te la diré.  
 Poc. No yo.  
 Cef. ¿O me he de casar, ó no?  
 ¿O me dan, ó no, á escoger?  
 Poc. Desde el punto, que te vi,  
 Te aborrecí de manera,  
 Que, porque es blanca, no diara  
 Mi mano por todo tí.  
 Filis es mas cariñosa,  
 Ella la duda concluya;  
 Que para ser cosa tuya  
 Es buena; mas ya no es cosa.  
 Fil. Basta, basta, Pócris bella;  
 Que no está en corte ni en villa  
 Mi hermosura en la capilla,  
 Para demandar por ella.  
 Que si el alma, como boba,  
 Le dí á Céfalo, sabré  
 Quitársela ahora, aunque  
 Me naciese una corcova.  
 Poc. Yo no quiero que me quiera.  
 Fil. Yo sí quererle, que es mas.  
 Poc. Para mí es un Fierabras.  
 Fil. Para mí es un Bras sin flara.  
 Poc. Pócris soy, y porquería  
 Será el elegirme hoy.  
 Fil. Por eso que Filis soy,  
 Y será filatería.  
 Cef. ¿No miran vuestros pesados  
 Que entre damas de

No hubo dimes y diretes,  
 Sino dares y tomares?  
 Arañaos, y no os habéis  
 Las dos de tales maneras,  
 Que parecais verduleras.  
 Decis bien.  
 Poc. Razon teneis.  
 Poc. Hoy tengo de ser tu Parca.  
 Fil. Veámoslo.  
 Cef. Esperad; que quiero  
 Medir las armas primero.  
 Estas son uñas de marca,  
 Estas algo mas guarduñas.  
 Fil. Presto á cortarias me obligo.  
 Poc. Con quién?  
 Fil. Contigo.  
 Poc. Conmigo  
 Nadie se corta las uñas.  
 Y esa es otra nueva queja,  
 Ya el dolor las mias aguja.  
 Cef. ¡Ea, Pócris, zuzá, zuzá!  
 Fil. ¡Ea, Filis, á la oreja!  
 Poc. Llegá pues.  
 Poc. Llegaré pues.  
 [Repóñense, quitándose los moños.  
 Sale PASTEL.  
 Past. ¿Dos Infantas se han de asir?  
 Cef. Déjalas; que esto es reñir  
 Cada uno como quien es.  
 Poc. Aqueste es tu moño, Infanta.  
 Fil. Este es el tuyo, Princesa.  
 Cef. Mucho de veros me pesa  
 Á las dos en Calva-Danta.  
 Poc. Pues reñimos en cuartel,  
 Los prisioneros volvamos.  
 Fil. Alafia dellos hagamos.  
 Poc. Pues tal por tal.  
 Fil. Él por él. [Truécanlos.  
 Poc. ¿Y ahora qué hemos de hacer?  
 Fil. Pues que bien hemos quedado,  
 Cada una irse por su lado.  
 Poc. Á Dios.  
 Fil. Á Dios. [Vase.  
 Cef. Á mas ver.  
 Past. ¿De qué son las confusiones?  
 Cef. ¿Bastantes causas no son  
 Tener hoy el corazon  
 Pasado de dos arpones?  
 Tanto, que, si un fraile pasa  
 De San Agustín, sospecho,  
 Que se entre, al ver en mi pecho  
 El escudo de su casa.  
 Past. Pues qué hay ahora?  
 Cef. Hay que Filis  
 Me quiere, hay que no la quiero,  
 Hay que yo por Pócris muero,  
 Hay que Pócris es busafis  
 Para mí cruel ó ingrato,  
 Y hay que anda el ciego Dios  
 Hoy conmigo y con las dos,  
 Como tres con un zapato.  
 Past. Señor, quiere á quien te quiere,  
 Cef. En eso hay poco que hacer,  
 Lo primoroso es querer  
 Á la que me aborreciere.  
 Viva Pócris!  
 Past. Bobería!  
 Cef. Pues si tú por tal la sientes,  
 Viva Filis! Hay mas?  
 Past. Mientes.  
 Cef. Tú mentirás otro día,  
 Y te lo diré yo á tí.  
 Poc. Que me has veneido confieso.

## Sale ROSICLER.

Ros. Queda solo.

Past. Según eso,  
Yo me escуро.

Ros. Escucha. Di.

Cef. En la grande Trapobana.....

Ros. ¿Con un romance os venís?

Cef. ¿Pues si es viejo el ser romance,  
Hay mas de que sea latin?

Ros. *In Trapobana mea patria  
Res illustris natus fui,  
Et amor unam sagittam  
Tiravit mihi, vel mi.  
Non sagitta fuit vulgaris,  
Attamen sagitta fuit,  
Quae penetravit ad aliam,  
Cum verbo illo volo vis.  
Vidi calceamentum unum  
Filidis.....*

Cef. Tened, oid!  
Veis cuanto decís? Pues no  
Entiendo cuanto decís.

Ros. ¿En qué idioma os he de hablar,  
Si el romance y el latin  
No os agradan?

Cef. Mal por mal,  
En romance lo decid.

Ros. Digo, que de Filis bella  
Un dia un zapato ví;  
El como llegó á mis manos,  
Es muy largo de decir.  
Que le ví basta saber,  
Y que á su breve y sutil  
Alíño me rindió amor,  
En solo un cerrar y abrir  
De ojo, el alma á zapatazos;  
Que como suelen decir,  
Zas candil con vaina y todo,  
Con la vaina del jazmin  
De su pie, me dió el rapaz  
Á traicion el zas candil.

[*Saca un zapato muy grande.*]

¿Mas para qué os lo encarezco,  
Si en menos que hacer así  
Podeis verlo? Esta es la concha  
De aquella perla; advertid  
Como la perla será,  
Cuando la concha es así;  
Y si así huele el zapato,  
Como olerá el escarpin.  
Desta alhaja enamorado,  
De mi patria me salí  
En busca suya, y llegué  
Á este encantado pais,  
Con ánimo de sacarla  
Por el vicario de allí;  
¿Pues qué cédula mayor,  
Que este zapato? Y en fin,  
Viendo que hoy está mi vida  
De vos pendiente en un tris,  
Vengo á valerme de vos,  
Y á suplicaros, que, si  
Vos no la habeis menester,  
Que me la dejéis á mí,  
Porque la he menester yo  
Para cierta cosa. Y  
Si, habiéndoselo suplicado  
Con las ternezas que oís,  
De bien á bien no lo haceis,  
Os lo tengo de pedir  
De mal á mal; porque un hombre,  
Que viene buscando aquí

La horma de su zapato,  
Fuera desaire muy vil,  
Que se volviera sin ella.  
No seais pues para mí,  
Céfalo, mi hazme llorar,  
Pudiendo mi hazme reir.  
Yo confieso, caballero,  
Que os estoy muy obligado,  
Que la vida me habeis dado,  
Que tal cual, así la quiero;  
Pero esto de voluntad,  
Ya sabeis, que no está en mano  
De un católico Cristiano,  
Aunque tenga caridad.  
Á Filis no he de elegir,  
Porque quiere que la quiera  
Mi criado, de manera,  
Que yo no os puedo servir  
Con ella.

Ros. Pues fuerza es,  
Siendo eso así, que riñamos.

Cef. Riñamos; pero que estamos  
Borrachos dirán despues,  
Viendo una lid tan reñida  
Por Princesa semejante;  
Pues ella hallará otro amante,  
Y nosotros no otra vida.

Ros. Mirad, bien decís, y yo  
He hallado en mis pareceres  
Gusto en reñir con mugeres,  
Pero por mugeres no;  
Y así mi cólera brava  
Otro medio elegir quiere;  
Dela amor á quien quisiere;  
Juguémosla.

Cef. ¿Qué? Á la taba.

Ros. Tradísela vos?  
Y bien raida,  
Aunque es de hoy, que el despensero  
En gigote de carnero  
Me la sirvió á la comida.

Cef. Vaya pues. No es esa?  
Ros. Espera, [*Saca una tabaquera.*]

Yo la sacaré. ¿No ves,  
Que esta es la taba que es,  
Y esotra la tabaquera?  
Cef. ¡O, gane yo una vez sola! [*Juega.*]  
Ros. Por mano echo.

Cef. Tira, acaba.  
Mas hola, alza bien la taba,  
No tengamos tabaola.  
Ros. Carne.

Cef. Chuca.  
Ros. Mía es

La mano.  
Cef. ¿Pues quién trabuca,  
Que es mejor carne que chuca?  
Un cuarto te paro pues  
De Filis.

Ros. Un cuarto?  
Cef. Es llano.

Ros. Á parar mas te acomoda.  
Cef. ¿Qué quieres, que pare toda  
Una Infanta en una mano?  
¿No será razon, que atiendas,  
Que, aunque amantes somos tiernos,  
Jugamos á entretenernos,  
Y no á perder las haciendas?  
Un cuarto paro.

Ros. Yo topo;  
Pero asentemos primero,  
Si es trasero ú delantero.

Cef. Esa es fábula de Isopo.

- Ros.* ¿Toda no se ha de jugar?  
Podrá ser, que el juego pare,  
Y el cuarto que yo ganare  
Se le he de descuartizar.  
*Juegan.*  
*Cef.* Taba, un cuarto gano.  
*Ros.* Es mi desdicha! Otro paro.  
*Cef.* Taba, otro gano.  
*Ros.* Era claro.  
*Ros.* Ya es mia la media Infanta.  
*Cef.* Es verdad; pero ya he dicho,  
Que bornea poco ó nada  
La taba.  
*Ros.* Muy bien borneada  
Está, y sobre ese capricho  
Me mataré.  
*Cef.* Yo tambien;  
Que una cosa es no reñir  
Por Filis, y otra sufrir,  
Que tragantonas me den.  
*Ros.* Acabemos de jugar  
Como quien somos, que hacemos  
Mil bajezas.  
*Cef.* Acabemos,  
Y pelitos á la mar.  
*Sale AURA.*  
*Aur.* Pues en aire convertida *[aparte.*  
Me han hecho creer que estoy,  
Sin que estos me vean, voy  
Buscando la prevenida  
Venganza de Pócris. Puesta  
Está Filis en aprieto,  
Y he de embarazar su efeto.  
*Cef.* Paro.  
*Ros.* Topo.  
*Aur.* Voyla á esta.  
*[Quítales la taba, y desaparece.*  
*Cef.* ¿Adónde echásteis la taba?  
*Ros.* Fuerza es que tambien lo ignore,  
Pues nos la quitó en el aire  
El mismo aire.  
*Cef.* Buenas noches.  
*Ros.* Aqui hay misterio mayor,  
Pues los Dioses nos la esconden.  
*Cef.* Sin duda alguna Deidad  
Pretenden jugar los Dioses,  
Y la llevaron; que como  
Ellos carnero no comen,  
Valdrá un ojo de la cara  
Cualquiera taba en los orbea.  
*Ros.* Bien que dos cuartos de Infanta  
Ganando estoy, y quien ose  
Mirarla de medio arriba,  
Le hará este acero gigote.  
*Cef.* Ganaís mucha calabaza.  
*Ros.* Yo he ganado, como noble,  
Media Infanta, y esa media  
Ha de ser mia esta noche.  
*Cef.* Mas nonada.  
*Dentro AURA.*  
*Ros.* Oidos ahí;  
Chiton! no deis tantas voces!  
*Ros.* ¿Qué portero del consejo  
Nos notifica chitones?  
*Cef.* No veo á nadie.  
*Ros.* Yo tampoco.  
*Cef.* Gran misterio aqui se esconde.  
Deidad auxiliar de Filis,  
Ya que el juego nos estorbea,  
Di tú, ¿quién quieres que viva  
En mi pecho?  
*Ros.* Viva Pócris!
- Ros.* Los cielos quieren que sea  
Pócris tuya; no los oyes?  
*Cef.* ¿Pues hay mas de que sea mia?  
Nunca peores cepos tope,  
Adonde echar la limosna.  
Pócris viva!  
*Tod.* Viva Pócris!  
*Salen todos.*  
*Rey.* ¿Resolvióse la postama  
De tu duda?  
*Cef.* Antes se rompe,  
Y da materia á la fama,  
Para que diga su bronco,  
Que Pócris es la hermosura  
Á quien he de dar de cocas.  
*Rey.* Dale antes, si te parece,  
La mano, que el pie.  
*Cef.* Á sus soles  
Tengo que hablar á mis solas.  
*Poc.* Eternos años me goce. —  
Filis, amor te consuele.  
*Fil.* Sí hará. Diablos sois los hombres!  
*Cef.* No me culpes.  
*Fil.* Calla; no  
Me digas oste, ni moste.  
*Rey.* Supuesto que estais casados,  
No es bien que nadie os estorbe;  
Que en bulla y conversacion  
No suenan bien los amores.  
Vamos á hacerles la causa  
Á esta dama y á este jóven.  
*Flor.* ¿Qué es la causa?  
*Rey.* ¿No entendeis  
Metáforas? Legos hombres,  
¿Hacer la cama no dicen  
Procesales escritores  
Al hacer la causa?  
*Tod.* Sí.  
*Rey.* Pues yo digo, ignorantones,  
Hacer la causa á la cama,  
Que es metáfora in utroque. —  
Caballeros, despiojad.  
*Ant.* Bien importante es el orden.  
*Fil.* Muriéndome voy.  
*Lesb.* ¿De qué,  
Señora?  
*Fil.* De zelos, Lopez.  
*Clor.* ¿Diré, que doblen por tí?  
*Fil.* No, amiga; di, que desdoblen.  
*Ros.* Señora Filis, á falta  
De un picardesco consorte,  
Aqui está otro trapobano.  
*Fil.* Nada me hableis.  
*Ros.* Por qué?  
*Fil.* Porque  
Estoy hecha de mil hieles.  
*Ros.* Pues no me hableis con rigores;  
Que tengo en vos de vivienda  
Dos cuartos.  
*Fil.* Pues quién los dióte?  
*Ros.* Mi suerte. Un alto y un bajo,  
Porque acomodado more,  
En el alto cuando enere,  
En el bajo cuando agoste.  
*Fil.* Pues cuando tenga la suerte  
Libro de aposentadores,  
Este es hecho á la malicia,  
Y ningun huésped acoge.  
*Ros.* Llore amor, pues no á mejillas  
Enjutas Filis se cogen.  
*Cef.* Pues solos hemos quedado,  
Hermosa divina Pócris,  
Para entretener el día,

[Vase.

[Vase.

Mientras se llega la noche,  
Digámonos uno á otro  
Tantísimos de favores.

Poc. Nunca en tal me ví. Mas vaya,  
Dirélos á troche y moche.

Cef. ¿Ves esta fragante rosa,  
Vestida de nieve y grana,  
Que estrella de la mañana,  
Brilla ardiente, y luce airosa,  
Á quien las flores por diosa  
Aclaman, viéndola aquí,  
Ya esmeralda, ó ya rubí,  
De aljófares coronada?  
Pues contigo comparada,  
No se le da esta de tí.

Poc. ¿Ves aquel bello narciso,  
Que en el márgen desa fuente  
Parece que aun ahora siente  
El amor con que se quiso,  
Pues sin cordura ni aviso  
Se está requiebrando allí,  
Enamorado de sí,  
Galan esplendor del prado?  
Pues contigo comparado,  
No se le da esto de tí.

Cef. ¿Ves esas parleras aves,  
Que, cantando dulcemente,  
Al compas desa corriente,  
Ya bulliciosas, ya graves  
Cláusulas forman suaves?  
Pues á la aurora, que dora  
Estos campos, su canora  
Música, sus celestiales  
Ecos van, porque no vales  
Tú un comino para aurora.

Poc. ¿Ves esos sauces, del viento  
Movidos, dar á su tropa  
Un órgano en cada copa,  
En cada hoja un instrumento?  
Pues su armonioso acento,  
Que añade en cada renuevo  
Un verde ruiseñor nuevo,  
Á Febo aclaman iguales,  
No á tí; porque tú ne vales  
Un rábano para Febo.

Cef. ¡Qué dulce gloria es oír  
Encarecidos amores  
Un hombre de lo que adora!

*Sale AURA tapada.*

Aur. Ce, caballero!

Cef. Ceceóme  
Allí una muger tapada.

Aur. Véngase conmigo.

Cef. Adónde?

Aur. Eso es mucho preguntar.  
Donde dicen esas voces:

Mus. [dent.] Deja, deja el regazo  
De tu consorte,  
Pues que no dejas nada,  
Porquís por Porquís.

Cef. Escucha, Deidad, aguarda.

Poc. Con quién hablas?

Cef. ¿Tú no oyes  
Una suave pandorga,  
Que dulce los aires rompe?

Poc. Yo no.

Cef. Yo sí; y eso basta  
Á que del todo me informe,  
Que alguna Deidad su juicio  
Pierde por mí; y así voyme.

Poc. Dónde?

Cef. Por ahí.

Poc. ¿Rao dices?

Cef. Pues por qué no?  
Poc. Es gran desórden.

Cef. Ya eres mi propia muger,  
Contigo fueran errores  
Tener cumplimientos, pues  
Del matrimonio los toques  
Nunca llegan á ser cabes,  
Porque van con condiciones;  
Y mas cuando una Deidad  
Me llama, diciendo á voces:

Él y mus. Deja, deja el regazo  
De tu consorte,  
Pues que no dejas nada,  
Porquís por Porquís.

[*Vase con AURA, y al parecer vuelen.*]

Poc. ¡Hay tan gran maridería!  
Tenedle, si sabeis, flores,  
Tened algo de provecho;  
Poneos delante, montes,  
Si os sabeis poner delante  
Alguna vez, que no estorbe.

*Salen FÍLIS y las Dueñas.*

Fil. De qué te quejas?

Poc. De que  
Amor conmigo anda á cocas.  
De mis mismísimos brazos  
Huyó Céfalo. No llores,  
Que no te eligiese á tí,  
Porque es, hermana, un ruin hombre,  
Que no sabe tener fe  
Con mugeres de mi porte.  
Pensé, que no le queria,  
Y cágame aquí (¡o rigores  
Tiranos!) con unos zelos,  
Que me han venido de molde.  
De quien los tengo no sé;  
Mas sé, que con pies veloces  
La he de seguir. Y así Dios  
Mis graves culpas perdone;  
Que si encuentro á esta picaña  
Deidad, que me le concome,  
Que tal golpe la he de dar,  
Que no parezca que es golpe.  
Estás loca?

Fil. Claro está.

Poc. Mira!

Lesb. Miren los mirones.

Poc. Tente!

Clor. Tengan los temientes.

Poc. Oye!

Nis. Oigan los oidores.

Poc. Dejadme todas; que estoy  
Por ir á hacerme gigota.

Fil. [Fam.] ¡Cuál estaré yo, ay de mí!  
Porque, si ella vé visiones,  
Yo á las visiones y á ella;  
Con que son mis zelos dobles.  
¡Ay Céfalo, que dos veces  
Ultrajes mis pundonores,  
Mis altíveces sobajes,  
Y con espada y estoque  
Á Pócris pases de punta,  
Y á mí me tires de certe!

Laur. Tú también?

Fil. ¿Pues soy yo memos,  
Que la otra, para dar voces?

Lesb. Considera!

Fil. Consideran  
Los necios murmuradores.

Clor. Repara!

Fil. Repare el que  
Eagtime.

Nis. Nota!

Poc. Los curiosos. Que notan  
 Lis. Vé!  
 Fil. Vea el que  
 Por esquinas y cantones  
 Á ciegas anda; que estoy  
 Del amor á los virotea,  
 De enojos hasta el gollote,  
 De zelos de bote en bote.

[Vase.]

Salen CÉFALO y AURA.

Cef. ¿Dónde me llevas tras tí,  
 Tapadísima Deidad?  
 Aur. Á perder.  
 Cef. Á perder?  
 Aur. ¿Pues  
 Dónde llevan las demas?  
 ¿Habeis oido, que alguna  
 Tapada lleve á ganar?  
 Cef. No; mas temo que se diga,  
 Al ver que vos me sacais  
 De los brazos de mi esposa,  
 Que por esta soledad  
 Á caza sale el Marques  
 Danes Urgel el leal.  
 Aur. Escuchad, sabreis quien soy,  
 Y mi intento.

Cef. Comenzad.  
 Aur. Oid aparte, no nos oigan.  
 [Retíranse á hablar.]

Sale PÓCRIS.

Poc. Hablando los dos estan [aparte.  
 En secreto, aunque hasta ahora  
 No es secreto natural.  
 En la espesura se meten,  
 Guiando ella, y él detras,  
 Allá va á buscar la caza  
 Á las orillas del mar.  
 Aur. Habeisme entendido?

Cef. Sí.  
 Aur. Pues dadla sin mas ni mas  
 Muerte á esa fiera.

Cef. Con qué?  
 Aur. Esta ballesta tomad  
 De bodoques, que os envia  
 Diana. Á Dios.

[Dácela.]

Cef. Esperad!  
 Aur. Tengo otras cosas que hacer.  
 Cef. ¿Con cuanta velocidad

[Vase.]

Poc. Por las riberas del Po  
 La caza buscando va! —  
 Airosa Ninfa, detente!  
 Él se queda, ella se va,  
 Sin comerlo ni beberlo,  
 Aunque en aqueste lugar,  
 Estando los dos á solas,  
 Ella dama y él galan,  
 Viandas aparejadas  
 Traian para yantar.  
 Cef. ¿Por qué tan solo me dejas  
 En este monte? ¿No hay mas  
 De decir: mata una fiera?  
 ¿Tan fáciles de matar  
 Son?

Poc. Aquí quiero esconderme  
 De aqueste jazmin detras,  
 Para saber en qué para.

Cef. ¿Lo hace Barrabas,  
 ¿O mis oidos lo fingen,  
 ¿O al pie de aquel arrayan,  
 En la espesura del monte,

Gran ruido oyeron sonar.  
 Tiro.

Poc. No tires.  
 Cef. Por qué?  
 Poc. Hijo, porque me darás.

Cef. Pues quién eres?  
 Poc. Tu muger.

Cef. Y qué haces aqui?  
 Poc. Acechar.  
 Cef. ¿Mugercita acechadora  
 Tengo? Por eso verás,  
 Que apunto mejor.

Poc. Qué haces?

Cef. Tirar.  
 Poc. Tirar? Á qué?  
 Cef. Á dar.

Poc. Tira, y mira no me yerres.  
 Cef. Yo procuraré acertar.

[Tira, y ella, fingiéndose herida, cae.]

Poc. Ay infeliz! que me has muerto!

Cef. Como ella diga verdad,  
 Y no se queje de vicio,  
 Sin duda que la hice mal. —  
 Pócris! señora! mi bien!

Céfalo? señor? mi mal?

Poc. Díte?

Poc. Y como que me diste

Un bodocazo fatal  
 Veintidoseno, porque,  
 Ya delante y ya detras,  
 Veinte y dos heridas tengo,  
 Que cada una es mortal.

Cef. ¿O mal haya la ballesta!  
 Mas puédeste consolar,  
 Mi bien; que esta es la primera  
 Cosa, que acerté jamas.

Poc. ¿Buen consuelo nos dé Dios!

Cef. ¿Para qué veniste acá?

Poc. Para apurar mis rezelos.

Cef. ¿Y es justo, por apurar  
 Rezelos, aguar venturas?  
 ¿Qué condicion infernal  
 De muger!

Poc. Ríñeme ahora,

Que no me faltaba mas.

Cef. Pues muérete, si no quieres

Que te riña.

Poc. Desta va

El alma por esos cerros.

Cef. Espiró el mayor fanal

Del día; vino la noche.

¿República celestial,

Aves, peces, fieras, hombres,

Montes, riscos, peñas, mar,

Plantas, flores, yerbas, prados,

Venid todos á llorar!

¿Coches, albardas, pollinos,

Con todo vivo animal,

Pavos, perdices, gallinas,

Morcillas, manos, cuajar,

Pócris murió! Decid pues:

Su moño descansa en paz.

Tod. Que descansa en paz, decimos.

Salen el REY, FÉLIS, las Dueñas y todos  
 los demas.

Rey. Pócris bella, dónde estás?

Dueñ. ¿Dónde estás, señora mia,

Que no te duele mi mal?

Cef. Señor, si buscando vienes

Tu hija, vesla ahí donde está.

Rey. No la disparteis.

Past. No duermes.

Rey. Qué hace?

*Ant.* Está muerta.  
*Rey.* Eso mas?

*Cef.* Quién la mató?  
*Rey.* Yo. Por qué?

*Cef.* Porque me vino á acechar.  
*Rey.* ¿Quién la metió en ser curiosa?

Muy bien empleado está.  
*Fil.* Eso dices?

*Rey.* Esto digo.  
*Ros.* Muera quien muerte la da.

*Rey.* No le mateis; que antes quiero,  
Que esté conmigo de hoy mas,  
Porque me vaya matando  
Á toda mi vecindad,  
Pues que mata á los que acechan. —  
Ese cadáver llevad, *[Llévanla.]*

Y á su merecida muerte  
Sea pompa funeral  
Una grande mogiganga;  
Que no se ha de celebrar  
Esta infelice tragedia  
Como todas las demas.

*Todos.* Mogiganga?

*Rey.* Mogiganga.  
Y yo la he de comenzar,  
Por daros ejemplo á todos.  
Una guitarra me dad.

*Ros.* Guitarra aquí?

*Rey.* Por qué no?

*Ant.* Porque no la hay.

*Rey.* Sí la hay.

*Fil.* Dónde?

*Rey.* Colgada de un sauce

Ó de otro árbol estará;

Que cada día las cuelgan

Los pastores.

*Cef.* Es verdad;

Que aqui hay guitarra.

*Rey.* Ahora bien,

Todos de aqui os retirad,

Y como os vaya llamando,

Os id arrojando acá.

*[Éntranse todos, quedan Filis y Antistes, y el Rey toma la guitarra.]*

*Fil.* Que esto hagas?

*Rey.* Esto hago;

Y porque todos veais,

Cuanto me remeza esto,

En un instante mirad,

Cuantas canas se me quitan

En comenzando á cantar.

*[Empieza á cantar, y por un arambre le quitan las barbas y cabellera como al Rey.]*

*[cant.]* Vaya, vaya de mogiganga,

De alegría y de pesar;

Que quien llora con placer,

Siente bien cualquiera mal.

*Toda la mus.* Vaya, vaya, etc.

*Rey. [cant.]* El Gigante con las Dueñas

Salga el Guineo á bailar.

*Salen las Dueñas y el Gigante.*

*Dueñ.* Mejor fuera una endiablada.

*Rey.* Pues bailen con Barrabas.

*Salen todos.*

*Tod.* Para eso bailemos todos.

*Rey.* Pues repitan á compas:

*Tod.* Vaya, vaya de mogiganga, etc.

*[Hacen un torneo en forma de matachines, y dan fa.]*



# CVI.

## EL CASTILLO DE LINDABRÍDIS.

### PERSONAS.

EL REY LICANOR.  
FERO.  
ROSICLER.  
MERIDIAN.  
FLORISEO.

FAUNO.  
MALANDRIN, criado.  
LINDABRÍDIS.  
SIRENE.

ARMINDA.  
CLARIDIANA.  
Coros de Música.  
Acompañamiento de Damas.  
Acompañamiento de Criados.

### JORNADA I.

Dentro ROSICLER, FLORISEO, FAUNO  
y criados.

Ros. ¡Talad deste horizonte  
La rústica cerviz!

Flor. Al valle!

Otro. Al monte!

Otro. Á la cumbre!

Otro. Á lo llano!

Faun. Muchos cobardes sois. Pero es en vano  
Temer yo tanto número de gente;  
Que mil cobardes no hacen un valiente,  
Para lidiar conmigo.

*Sale FAUNO, vestido de pieles, y con un baston  
grande y nudoso, lo mas extraño y feroz que  
pueda, y tras él DON ROSICLER con espada  
desnuda.*

Ros. Yo solamente, bárbaro, te sigo;  
Porque tengo tu vida

Á mi fama ofrecida,  
Y he de quitar deste gitano imperio  
La esclavitud, que todo su hemisferio  
Padece, á tus rigores enseñado.

Faun. ¿Sabes, que soy el Fauno endemoniado,  
Hijo feroz, como mi ser lo avisa,  
De un espíritu y de una Fitonisa,  
Compuesto de hombre, de demonio y fiera,  
Escándalo del mar y de la esfera,  
Vivo horror desta lóbrega montaña,

Ros. Y escollo vivo desa azul campaña?

Sé, que son tus prodigios singulares  
Peligro destas montes y estos mareas.

Faun. Si tanto aliento tienes,  
Que ya lo sabes, y á matarme vienes,  
Atrévete, infelice caballero,  
Á hacer campo conmigo. Yo te espero  
En esta cueva oscura,  
Donde partida, no la lumbre pura  
Del sol, que hermoso alumbra,  
Sino la oscuridad, sino la sombra  
De la noche importuna,  
Geroglífico ya de la fortuna,  
Harás campo conmigo.

Ros. Qué esperas? Ya te sigo.

Faun. Pues ya la infausta boca,  
De quien mordaza fue una dura roca,  
Está abierta, entra pues. — Así pretendo, *fap.*  
Que entren todos tras él, porque, saliendo  
Yo por la gruta, que desotra parte  
Obró naturaleza sin el arte,  
Se pierdan todos dentro,  
Y sea su sepulcro el triste centro  
Desta bóveda oscura,  
Tendrán á un tiempo muerte y sepultura. *[Vase.]*  
Ros. Hoy sabrás, que no puedo  
Ver yo el semblante pálido del miedo.

*Sale DON FLORISEO.*

Flor. ¿Dónde vas desa suerte?

Ros. Á dar al Fauno en esa cueva muerte.

Flor. Entremos pues.

Ros. Yo solo le haré guerra.

Flor. Sin mí tú no has de entrar.

*[Luchan los dos sobre cual ha de entrar, suenan den-  
tro cajas, clarines y voces, y los dos, al oírlo, se  
suspenden.]*

Tod. *[dent.]* Á tierra! á tierra!

Ros. ¿Qué repetidas voces  
Desacordadas suenan, y veloces?

Flor. Tierra dicen; mas es en la montaña,  
Que á ser la parte, que Neptuno baña,  
Ser bajel era cierto,  
Que aportaba á la paz deste desierto.

Ros. Pues sea lo que fuere,  
Déjame entrar. *[Vuelven á luchar.]*

Flor. Sin mí jamas lo espere  
Osado tu valor; y mas si creo  
El gran prodigio, que en el aire veo.  
*[Descúbrese el castillo.]*

Ros. ¡Gran maravilla encierra!  
Santos cielos! qué es esto?

Tod. *[dent.]* Á tierra! á tierra!

Ros. Con mas causa me admiro,  
Cuando el horror, que no encareces, miro;  
Pues la estacion vacía,  
Claraboya diáfana del día,  
Es mar, que con asombros  
Sufré un bajel de piedra, y en sus hombros  
Á errar tan veloz llega,  
Que sobre golfos de átomos navega.

Flor. Un castillo eminente  
Es la proa del cubo de la frente,

Ondas de vidrio corre,  
 Árbol mayor es una excelsa torre,  
 Jarcias son las almenas,  
 De banderolas y estandartes llenas,  
 Popa una cristalina galería,  
 Hermoso espejo, en que se toca el día.  
 El farol es un sol, que en arboles  
 Duplica rayos, multiplica soles;  
 Y en fin, todo portento,  
 Es pájaro del mar y pez del viento.  
 Mas por dejar la admiración pasmada,  
 Sin plumas vuela, sin escamas nada,  
 Con presunción tan grave,  
 Que atendido mejor, ni es pez, ni es ave.

*Ros.* ¡O tú, ciudad movable,  
 Si eres tu dueño tú, ó inaccesible  
 El timón te gobierna ó el piloto,  
 Que halló camino en rumbo tan remoto,  
 Abate, abate el vuelo,  
 Y déte abrigo este gitano suelo,  
 Si ya el mar no te espera,  
 Que tú tendrás el mar por tu ribera!  
 ¿Pues quien sulca en el viento,  
 Quién duda, que en el mar tendrá su asiento?

*Flor.* A tus voces parece [Baja el castillo.  
 Que el castillo se humilla ó se agradece,  
 Pues posado en la roca,  
 Que á la cueva del Fauno abrió la boca,  
 Le deja sepultado,  
 Seguro el monte ya, y á tí vengado.

[Aséntase en tierra el castillo, y abren la puerta.

*Ros.* Un pasmo á otro sucede, pues, abiertas  
 Del castillo veloz las altas puertas,  
 Un escuadrón de Ninfas se me ofrece.

*Flor.* La isla del Fauno isla del sol parece.

*Salen todas las Dumas que puedan, SIRENAS,  
 ARMINDA y LINDABRÍDIS, vestidas ricamente,  
 y traerá Arminda una rodela, y en ella  
 un cartel.*

*Lind.* Si una muger peregrina  
 Hallar piedad es posible,  
 Por peregrina y muger,  
 En vuestros pechos, decidme,  
 ¿Qué tierra es esta que toco?  
 ¿Qué montes los que se miden  
 Con las estrellas? ¿qué mares  
 Los que su esmeralda ciñen?  
 Porque me importa saber,  
 Antes que su arena pise,  
 Qué clima es, y quién la habita,  
 Qué tierra es, y quién la rige.

*Ros.* Huésped hermosa del aire,  
 Porque mis voces te obliguen  
 Á pagar también en voces  
 Esa deuda que me pides,  
 Escúchame. Este caduco  
 Homenaje, que resiste  
 Embates de mar y viento,  
 Con dos enemigos firme,  
 Es el Cáucaso eminente.  
 Esta isla, donde asiste  
 El endemoniado Fauno,  
 Albergue fue obscuro y triste,  
 Á quien ese muro ya  
 De monumento le sirve.  
 La corona deste imperio  
 Es Ménfis, y quien la rige  
 Es el Magno Tolomeo,  
 Dueño del alma de Euclides.  
 Yo soy Rosicler de Tracia,  
 Hermano soy invencible  
 Del caballero del Febo.  
 El que á tu deidad se rinde,

Don Floriseo es de Persia.  
 Á tan remotos países  
 Nos trajo ambición de honor;  
 Que este en nuestros pechos viva.  
 Á vencer vine un prodigio,  
 Á cuya empresa me sigue  
 Floriseo; que los dos  
 Profesamos las insignes  
 Leyes de caballería;  
 Y si mi intento consigue  
 Vencer la duda, que ya  
 Dentro del alma reside,  
 Con mayor causa diré,  
 Agradecido y humilde,  
 Venciendo mis confusiones,  
 Que á vencer prodigios vine.

*Lind.* Tartaria, aquella provincia,  
 Que sobre las dos cervices  
 De África y Asia se sienta,  
 Rica, hermosa y apacible,  
 Aquella que dos mitades  
 Del orbe abraza y divide  
 Línea de plata el Oróntes,  
 Pauta de cristal el Tígris,  
 Es mi patria. Hija soy noble  
 De Brutamonte, felice  
 Rey de Tartaria. Mi nombre,  
 En ofensa de Floripes,  
 De Angelica y Bradamante,  
 Es, la sin par Lindabridis;  
 Heredera de su imperio,  
 Si el hado no me lo impide;  
 Pues á esta instancia discurro  
 El orbe. Y porque os admire  
 El orme, como el verme,  
 Con mas atención oidme.  
 Es de mi patria heredada  
 Costumbre, que no apellide  
 El pueblo Príncipe augusto,  
 Ni le adore, ni se humille  
 Al hijo mayor del Rey;  
 Que solo hereda y preside  
 El que él en su testamento  
 Á la hora del morir se  
 Deja en sus hijos nombrado;  
 Que así el imperio consigue  
 Altos Reyes, porque todos,  
 Por llegar á preferirse  
 Á sus hermanos, se crian  
 Magnánimos y sutiles,  
 Doctos en ciencias y en armas;  
 Sin que ley tan sola olvide  
 Las hembras, pues no lo es,  
 Que el ser mugeres nos quite  
 La acción de reinar. En fin,  
 Atentos á la sublime  
 Dignidad, yo y Meridian  
 Mi hermano, segundo Ulises,  
 Nos criamos en Tartaria.  
 Bien os acordáis, que dije,  
 Que la elección heredaba,  
 Porque el nacer era libre;  
 Pues rendido Brutamonte,  
 Humano sol, á su eclipse,  
 ¡O violencia, qué no postras!  
 ¡O humanidad, qué no rindes!  
 Llegó el caso de nombrar  
 Sucesor (¡lance terrible!)  
 Entre mí y Meridian;  
 Y al tiempo que herede, dice,  
 Este imperio; perdió el habla;  
 Dejando confuso y triste  
 El reino; y pasando entonces  
 Á mejor vida, pues vive

Al lado del sol, adonde  
 Lucero añadido asiste,  
 Dejó en duda la eleccion,  
 Y en bandos parcial y libre  
 La plebe, que alborotada  
 Por las calles se divide,  
 Diciendo unos: Meridian  
 Viva; y otros: Lindabridis.  
 Llegó la pasión á extremos  
 Tales, que en guerras civiles  
 La Tartaria ardió. Ya eran  
 Las campañas apacibles  
 De Flora selvas de Marte;  
 Pues variados los matices,  
 Tal vez murieron claveles  
 Los que nacieron jazmines.  
 Un día, que frente á frente  
 Los dos campos se compiten,  
 Haciendo aceros y plumas  
 De un Abril muchos Abriles,  
 Delante yo de mi gente,  
 Ocupaba la invencible  
 Espalda á una turca alfana,  
 Que entre el copete y las crines  
 Se ocultaba de tal forma,  
 Que con las ondas, que finge,  
 Dió á entender, que sus espumas  
 Iba cortando en un cisne.  
 En otra parte mi hermano  
 Un persa hipogrifo oprime,  
 Tan fiero, que despreciando  
 Su especie, osado y terrible,  
 Se manchó de espuma y sangre;  
 Gustando él que le salpiquen,  
 Por desmentirse caballo,  
 Con los remiendos de tigre.  
 Ya con el marcial estruendo  
 Aun no dejaban oírse  
 Lo robusto de las cajas,  
 Lo dulce de los clarines,  
 Cuando mi hermano, arbolando  
 Un blanco estandarte, pide  
 Licencia de hablar; y así  
 Á dos ejércitos dice:  
 Tártaros fuertes, si acaso  
 La cólera se permite  
 Á la razon, y el orgullo  
 Os deja el discurso libre,  
 Paréntesis de la muerte  
 Sean mis voces; oidme.  
 Lidie la razon, primero  
 Que la sinrazon hoy lidie.  
 Las heredadas costumbres  
 Deste imperio se dirigen  
 Á que su Príncipe sea  
 En letras y armas insigne.  
 Pues si en mí los dos extremos  
 De ingenio y valor se miden,  
 ¿Por qué me desheredais  
 Tiranamente insufribles?  
 Mas porque de mi persona  
 Los méritos se examinen,  
 Rindámonos á un partido,  
 Para todos apacible.  
 Halle mi hermana un esposo,  
 Que, si me excede ó compite  
 En valor, ingenio y gala,  
 Desde aquí quiero rendirme  
 Á sus plantas, y que él cña  
 La corona, que me quiten;  
 Con calidad, que, si ella,  
 En el tiempo que describe  
 El sol un círculo entero,  
 Plateando de perfiles

Los vellones del Ariete,  
 Y las escamas del Placía,  
 No le hallare, quede yo  
 Quieto, pacífico y libre  
 En la posesion. Con esto  
 Vuestros deseos consiguén  
 Á menos riesgo mas Rey;  
 Y yo cuantos ella envíe  
 Esperaré en Babilonia,  
 Para que en entrambas lides  
 Viva, Tártaros, quien venza,  
 Pues siempre quien vence vive.  
 Dijo Meridian; y yo,  
 Aunque responderle quise,  
 No pude, porque las voces  
 Entre los aplausos viles  
 Se perdieron. En efecto  
 Las condiciones le admiten,  
 Volviendo yo á mi palacio  
 Confusa, afligida y triste.  
 Aquí pues contando el caso  
 Al docto, al mágico Antístes,  
 Ayo mio, y de los cielos  
 El prodigio mas sublime,  
 Aquel, cuya voz el sol  
 Respeta, y en los viriles  
 De once cuadernos azules  
 Leyó letras de rubies,  
 Me dijo: si has de buscar  
 Un Príncipe, que te libre  
 Dese empeño, que discurras  
 El orbe es fuerza, y que animas  
 Con tu hermosura el valor;  
 Que no hay cosa que le incite  
 Tanto; y porque mas segura  
 Todo el mundo peregrinas,  
 Hoy quiero lograr en tí  
 Los mas admirables fines  
 De mis mágicos estudios.  
 Este castillo, en que asistes,  
 Alcázar portátil sea,  
 Sea palacio movable,  
 Que á obediencia de tus voces,  
 Ya se eleve, ó ya se incline.  
 Parte en él, porque en él lleves  
 Las grandezas con que vives,  
 Las galas que te hermosean,  
 Y las damas que te sirven.  
 Pronunció el acento apenas  
 Último, cuando ya gime  
 La torre, ya tiembla y ya  
 De la tierra se divide;  
 Y elevados en el viento  
 Muros, campos y jardines,  
 De tan nueva Babilonia  
 Todos éramos penales.  
 Ese pájaro, que, cuando  
 Vuela, los aires aflige;  
 Ese pez, que, cuando nada,  
 Los crespos mares oprime;  
 Ese monstruo, que los montes,  
 Cuando los habita, rinde;  
 Ese escollo, que navega,  
 Ese monte, que describe,  
 Esa fábrica, que nada,  
 Ese en fin portento horrible,  
 Que mirais, es el famoso  
 Castillo de Lindabridis.  
 Si sois, como lo mostrais,  
 Y vuestras personas dicen,  
 Príncipes, que de trofeos  
 Habeis de orlar vuestros timbres;  
 Si en defensa de las damas  
 Vuestros aceros se visten,

Ya con la espada en la mano,  
Ya con la lanza en el ristre,  
Buena ocasion se os ofrece.  
Á vuestras plantas se rinde  
Una hermosa, que os ame,  
Un reino, que os apellide,  
Una empresa, que os ilustre,  
Una lid, que os acredite,  
Una muger, que os adore,  
Y un honor, que os eternice.

Ros.  
Sir.

Espera, muger.  
Detente;  
Estos umbrales no pises,  
Aunque la ocasion te llame,  
Aunque tu valor te anime,  
Si la accion perder no quieros  
De las empresas que sigues.

Flor.  
Arm.

Escucha.....  
Si estos aplausos  
Deseas, firma invencible  
Ese cartel, y no intentes  
Violar su muro, aunque mires  
Arderse el castillo en fuego.  
Esto importa.

Flor.

[Vase, dejando fijo el cartel.  
Que le firme

Ros.

No dudes. Este puñal  
Mi nombre en bronce describe.  
No harás; porque estas empresas  
Son mias.

Flor.

Contigo vine  
Á vencer un monstruo, á quien  
Ya todo ese monte oprime,  
No á dejar tan alto empleo.

Ros.

¿Pues tú conmigo compites?

Flor.

Desistir un hombre noble  
Á tal causa, es imposible.  
No compito á quien excedo.

Ros.

Como la lengua lo dice,  
¿No lo dijera el acero?

Flor.

Si hiciera.

Ros.

Pues calla, y riñe.  
[Sean las espadas y riñen.

Dentro CLARIDIANA.

Clar.

Ten el caballo, que al pie  
De aquel castillo arrogante,  
Que en competencia de Atlante,  
Columna del cielo fue,  
Los repetidos aceros  
De dos jóvenes valientes  
Me llaman.

Dentro MALANDRIN.

Mal.

Señor, no intentes  
Meter paces.

Sale CLARIDIANA en traje de hombre.

Clar.

Caballeros,  
Si del duelo comenzado  
Tiene acaso en mi valor  
Apelacion el favor,  
Lógrese el haber llegado  
En una ocasion tan fuerte  
Quien vuestros riesgos impida.

Flor.

No podreis; porque una vida  
Vive á costa de otra muerte.

Ros.

Viviendo yo, no pudiera  
Vivir quien me compitió;  
Y para que viva yo,  
Es forzoso que otro muera.  
Y así, joven, cuyo brio  
Mostrais bien, pues no podeis  
Ser nuestro adalid, serais

Juez de nuestro desafio.  
Vednos pues; y ya que advierto  
En vos valor tan altivo,  
Dad luego un caballo al vivo,  
Y una sepultura al muerto.

Flor.

Esto los dos os pedimos;  
Y sin esperar respuesta,  
Que no admite mas ley que esta,  
La causa por que reñimos.

[Riñen.

[Vase.

Clar.

Cuanto me pedis haré.

Salen á la ventana del castillo LINDABRÍDIS,  
SIRENE y ARMINDA.

Sir.

Grande estruendo de armas suena.

Lind.

Desde esta dorada almena  
Del castillo los verá.

[Vase.

Clar.

¿Qué bien mostrais, que es de amor  
Lance tan duro y cruel!  
Y así os presido, porque él  
No admite medio mejor,  
Que morir matando. Ea pues,  
Reñid los dos igualmente;  
Que habiendo de estar presente  
Yo á este duelo, cierto es,  
Que no habrá engaño ó traicion,  
Ventaja ó alevosia.

Arm.

Yo os hago seguro el dia,  
El campo y la ejecucion.  
Los dos riñen, que testigos  
De tus relaciones fueron.

Lind.

¿Tan presto pasar pudieron  
Desde amigos á enemigos?

Flor.

No has de ser conquistador  
Desta aventura, viviendo  
Este brazo.

Ros.

Yo defiendiendo,

Flor.

Que la merezco mejor.  
Que la merezcas, ó no,  
Yo he de firmar el cartel.

Sir.

Por tí es el campo cruel.

Lind.

Pues remediarélo yo. —  
Ha del monte! [Dejan de reñir.

Flor.

Alma y accion

Ros.

Son ya despojos del viento.  
En su mismo movimiento  
Se ha helado la ejecucion.

Clar.

Bella muger!

Lind.

Si el trofeo  
De la encantada aventura  
Hoy vuestro esfuerzo procura,  
Que así del aire lo creo,  
Y sobre firmar aquí  
El cartel, habeis reñido,  
Seña es de no haber leido  
Su condicion.

Ros.

Es así.

Lind.

¿Pues quién por firmar se mata,  
Sin ver lo que ha de firmar?

Flor.

Quien de solo conquistar  
Tan nuevos aplausos trata;  
Que el que lee la condicion  
De la dicha que pretende,  
Su mismo valor ofende,  
Y agravia su estimacion;  
Pues da á entender, que, no siendo  
La condicion á su gusto,  
No admite la dicha injusto  
Temor. Y como pretendo  
Yo esta dicha conquistar,  
Con cualquiera desta suerte,  
Por firmar, me doy la muerte,  
Sia ver lo que he de firmar.

Ros.

Yo, desa voz advertido,  
Confieso, que pude errar

En atreverme á firmar  
 Condicion, que no he leído;  
 Y así he de leer el cartel,  
 Para aumentar mis blasones,  
 Sabiendo las condiciones  
 Con que cae mi firma en él;  
 Pues mas valor muestra quien  
 Á reñir osa salir,  
 Sabiendo que va á reñir,  
 Que no, aunque riña tambien,  
 El que en la ocasion se halló,  
 Pues uno y otro valiente,  
 Aquel vé el inconveniente  
 Que atropella, y este no.  
 Veamos en duda tan grave  
 Cual mas valor muestra ahora,  
 Quien firma riesgos que ignora,  
 O quien firma los que sabe.

[Lee el cartel.] „El caballero diestro y animoso,  
 Que en el certámen muestre la osadía,  
 Y á Meridian prefiera generoso  
 En la gala, el ingenio y valentía,  
 Será Rey de Tartaria, será esposo  
 De Lindabridis, cuya monarquía  
 Le aclama en posesion quieta y segura,  
 Rey de un imperio, Dios de una hermosa.”  
 „Aquel empero, que, al amor rendido,  
 Al castillo los términos profane,  
 En cuanto de los zéfiros movido,  
 Montes pise, ondas sulque, aires allane,  
 Quedará de la accion desposeido,  
 Ni consiga laurel, ni precio gane,  
 Que ha de vagar, deate peligro esento,  
 Páramos de cristal, golfos de viento.”  
 „Aquel tambien osado caballero,  
 Que por zelos, por ira y por venganza,  
 En los términos dél saque el acero,  
 Pierda el triunfo, el laurel y la esperanza.  
 Y no, porque á firmar llegue primero,  
 Impida que otro firme, pues alcanza  
 Mas aplauso, mas fama, mas victoria,  
 Quien corona de méritos la gloria.”

[repr.] No leo mas; y pues no impide  
 Mi fe otro competidor,  
 Porque veais, que mi amor  
 Con mi obediencia se mide,  
 Vuelvo á la vaina el acero;  
 Que no tengo yo de hacer  
 Hazañas para perder  
 Dichas, que ganar espero.  
 Cese entre los dos aquí  
 La lid, pues así tendrás  
 Tú en mí una victoria mas,  
 Y yo un triunfo mas en tí.  
 Y en tan firme competencia,  
 Siendo la pluma un puñal,  
 Que en el papel de metal  
 Escriba sin resistencia,  
 Firma tu nombre.

Ros. Sí haré.

Flor. Y yo al cielo haré testigo  
 De pleitear y ser tu amigo.

Ros. Eso no hago yo.

Flor. Por qué?

Ros. Porque en pleitos de aficion  
 Es vil la conformidad,  
 Y zelos, sobre amistad,  
 Muy infames zelos son.  
 Ni sé yo, que honor y fama  
 Puedan acabar conmigo,  
 Que tenga yo por amigo  
 Á quien pretende á mi dama.  
 Y así hemos de ser los dos  
 Contrarios desde este día;

Que en amor no hay cortesia.

Flor. Dices bien; á Dios.

Á Dios. [Vanse los dos.]

Ros. Bizarros han procedido.

Sir. Valiente es el Rosicler  
 De Tracia.

Arm. Pudiera ser

Habérmelo parecido,  
 Si el competidor no fuera  
 El persiano Floriseo.

Lind. Ninguno á mis ojos creo  
 Que ese afecto les debiera,  
 Mientras tuviesen delante  
 Al gallardo caballero,  
 Que, llegando á ser tercero,  
 Tan cortes, como arrogante,  
 Fue primero en el valor,  
 El brio y el desenfado.

Sir. ¡Qué suspenso se ha quedado,  
 Estatua viva de amor!

Sale MALANDRIN.

Mal. Ya, señor, que se ausentaron  
 Los dos, que á reñir vinieron,  
 Y que, si no lo riñeron,  
 Por lo menos lo hablaron,  
 Me atrevo á llegar aquí;  
 Que, si la cuestion durara,  
 En mi vida no llegara;  
 Porque yo en mi vida fui  
 Amigo de meter paz,  
 Desde un dia, que llegué,  
 Riñendo dos, y el que fue  
 El riñon mas pertinaz,  
 Me abrió un gemo de cabeza,  
 Por abrirla á su enemigo;  
 Y luego cortes conmigo,  
 Me dijo con gran tristeza:  
 (Cuando ya estaba en poder  
 De la quirurga impiedad)  
 Caballero, perdonad;  
 Que yo no lo quise hacer.

Clar. ¿Qué de burlas, Malandrín,  
 Vienes á darme la muerte?

Mal. Pues qué tenemos?

Clar. Advierta,  
 Que hoy es de mi vida el fin.  
 Aquesa fábrica bella,  
 Que escalar al cielo ves,  
 La de Lindabridis es,  
 Y Lindabridis aquella,  
 Que con hermoso arrebol  
 Da á los campos alegría,  
 Sin que le haga falta al dia,  
 Irse ya poniendo el sol.  
 Qué hermosa es! Valedme, cielos!  
 Pero mírola zelosa;  
 Que quizá no es tan hermosa,  
 Á quien la mira sin zelos.

Mal. Válgame el cielo! ¿Esta es  
 Aquella ligera torre,  
 Que en el mundo vuela y corre,  
 Sin tener alas ni pies?  
 ¿Y esta la que dia y noche  
 (De verla me maravillo)  
 Dice: pónganme el castillo;  
 Como si dijera, el coche;  
 Cuya caja es cal y canto,  
 Que por un encanto rueda?  
 Aunque en esto á otros no exceda,  
 Pues no hay coche sin encanto,  
 Diciendo muy sin cuidado:  
 Anda al reino del Mogor,  
 Como á la calle mayor,

Á las vistillas ó al prado.  
Y caminando ligero,  
Que el sol no puede igualarlo,  
Ni se le manca un caballo,  
Ni se emborracha un cochero.  
Este.....

*Clar.* Calla ya.

*Mal.* Ay de mí!

*Clar.* Dame, amor, atrevimiento, *[aparte.*

Y empiece tu engaño aquí. —  
Si el respeto ó el temor,  
Con que á los umbrales llevo  
Deste encantado prodigio,  
Fábula hermosa del tiempo,  
Puede merecer, señora,  
Cortes aplauso en un pecho,  
Que labró amor de diamante,  
Dad licencia á un caballero,  
Que cortesano del mar,  
Que ciudadano del viento,  
Batió, hasta llegar á verte,  
Las alas de sus deseos.  
Sagrado voto de amor  
(Mejor dijera de zelos) *[aparte.*  
Á su templo me trae, donde  
Rendido, humilde y sujeto,  
Os sacrificio en sus aras  
Un alma y mil pensamientos;  
Y aun son pocos, cuando á vos  
Os adoro y os respeto  
Por ídolo de su altar,  
Por imagen de su templo.  
No sé, si el voto cumplo,  
Hermoso encanto, con esto;  
Pues quien va á cumplir un voto,  
Se suele tener por cierto,  
Que va á dejar las prisiones,  
Y yo por prisiones vengo.  
El Príncipe Claridiano  
Soy, de Trinacria heredero;  
Mis vasallos son el Etna,  
El Volcan y el Mongibelo.  
¿Veis cuanto fuego os he dicho?  
Pues muy poco os lo encarezco;  
Que es bien que un Príncipe amante  
Vasallos tenga de fuego.  
Para creencia los traigo  
Conmigo, el Etna en el pecho,  
El Mongibelo en el alma,  
Y el Volcan en el aliento.  
Dad pues licencia á que escriba  
Con el buril deste acero  
Mi nombre; no porque entienda,  
Que galan, valiente y cuerdo  
Pueda merecer, señora,  
Esa hermosura el imperio,  
Sino porque entienda solo,  
Que morir amando puedo;  
Pues yo con morir amando,  
Cumpliré con mis afectos.  
Mirad á cuan poco aspiro,  
Mirad cuan poco me atrevo,  
Pues licencia de morir  
Os pido de cumplimiento.  
Y esta solo porque diga  
En mi sepulcro un letrado:  
Aquí yace aquel amante,  
Que quiso morir primero,  
Que ver al dueño, que amó,  
En los brazos de otro dueño.  
Y es verdad; (pues á estorbarlo *[aparte.*  
Desde la Trinacria vengo;)  
Que si tengo de morir

De estorbarlo á de saberlo,  
Mejor será de estorbarlo;  
Que es muy cobarde ó muy necio  
El que se deja morir  
Del mal, y no del remedio.  
No me entenderéis; no importa;  
Que soy un enigma ciego,  
Tal, que apostando conmigo,  
Aun yo mismo no me entiendo.  
Mas porque nunca os quejéis  
De que os engañé, os advierto,  
Que en todo cuanto os he dicho,  
Os digo verdad, y os miento.

*Lind.* Príncipe Trinacrio ilustra,  
Cuyo valor, cuyo ingenio  
Dirán bien espada y pluma,  
Competidas á su tiempo,  
Licencia para firmar  
Las condiciones del duelo  
Teneis, que en pública lid  
Á ningún aventurero  
Se ha negado. Á lo demas  
Ni respondo, ni me atrevo;  
Que si vos no os entendeis,  
En mí no será defecto  
El no entenderos á vos.  
Mas por hablar en el mismo  
Estilo vuestro, os respondo,  
Que el venir os agradezco,  
Pero no el haber venido,  
Pues lo estimo y lo aborrezco;  
Porque tambien soy enigma  
Yo, que á dos sentidos tengo  
Dos luces. Si no entendeis,  
No importa; que yo me entiendo. —  
¡Válgate el cielo por jóven, *[aparte.*  
En qué confusion me has puesto!

*[Éntrense las Damas.*

*Mal.* ¡Cielos, qué de disparates  
Atinados y compuestos  
Os habeis dicho! Y habrá  
Quien diga, que son conceptos,  
Sin haberlos entendido.

*Clar.* ¡O qué cansado y qué necio  
Estás, riyendo y burlando,  
Cuando yo amando y muriendo!

*Mal.* Ya los dos estamos solos,  
Nadie nos oye; bien puedo  
Hablar contigo, señora.  
Si vienes con este intento  
Determinada á estorbar  
El amor ó los deseos  
De aquel descortes amante,  
El caballero del Febo,  
Que á estas aventuras vino,  
Y hallaste para este efecto  
Ese arrogante caballo  
Tan desbocado y soberbio,  
Que, cuanto mas le corrige  
La disciplina del freno,  
Tanto mas corre, y se para  
Cuando siente sobre el cuello  
Suelta la rienda; si en fin,  
Volando en él tanto viento,  
Tanta tierra y tanto mar,  
Has dado en este desierto  
Con el castillo, si en él  
Ha empezado tu deseo  
Tan felizmente, qué temes?  
*Clar.* Que soy desdichada temo.  
Á competir he venido  
(Es verdad, yo lo confieso)  
Al Febo en esta aventura,  
Porque en ciencias y armas tengo

Experiencias y noticias,  
 Con que aventurarme puedo  
 A salir con la victoria;  
 Y siendo yo sola dueño  
 De Lindabridis, dejar  
 Burlados sus pensamientos;  
 Pero cuanto (ay de mí triste!)  
 Atrevida vine, luego  
 Que la ví, quedé cobarde;  
 Que este es natural secreto,  
 Que trae consigo el temor.  
 Bien en los campos del viento  
 Lo dice la garza, aquella  
 Nave de pluma, que, haciendo  
 Proa el pico, vela el ala,  
 Timon la cola, el pie remo,  
 Sulca grave, vuela altiva,  
 Hasta que se pasa al fuego,  
 A ser mariposa en él,  
 Por vivir otro elemento;  
 Pues aunque al paso le salgan  
 Mil pájaros bandoleros,  
 Que son ladrones del aire,  
 De ninguno tiene miedo,  
 Sino de aquel solamente  
 De quien ha de ser trofeo;  
 Y así, erizada la pluma,  
 Y el copete descompuesto,  
 Tiembla y huye, hasta que deja  
 La vida á sus manos, siendo  
 Flor despues de haber caído,  
 La que fue estrella cayendo.

Mal. Sobre los afectos reina  
 La razon.

Clar. Bien dices; quiero  
 Firmar el cartel, y dar  
 Principio al fin. Mas qué es esto?  
 La primera firma dice:  
 El caballero del Febo.  
 ¡Dadme paciencia, cielos,  
 Si puede haber paciencia donde hay celos!  
 Ay ingrato! ¿Para mí  
 Firmas en arena fueron  
 Tus palabras, que duraron  
 A la discrecion del viento?  
 ¿Para Lindabridis bella  
 Firmas en bronce y acero,  
 Que vivirán inmortales  
 A la duracion del tiempo?  
 ¿Para mí escribiste en agua  
 Tantos perdidos requiebros?  
 ¿Y para ella en bronce escribes  
 La constancia de tu pecho?  
 ¿A ella fineza, á mí olvido?  
 ¿A ella agrado, á mí desprecio?  
 ¿A ella firme, á mí mudable?  
 ¿A ella apacible, á mí fiero?  
 ¡Dadme paciencia, cielos,  
 Si puede haber paciencia!

Dentro F E B O.

Feb. Fuego, fuego!

Clar. ¿Qué voz es tan temerosa  
 La que en repetidos ecos  
 Quitó el impulso á mi accion,  
 Hurtó el número á mi acento?

Mal. Sobre el campo de Neptuno  
 Un Etna, señora, veo,  
 Que, brotando llamas, hace  
 Guerra de dos elementos.

Clar. ¿Quién vió jamas (o que horror!)  
 En campos de nieve ardiendo  
 Montañas de humo? ¿Quién vió  
 Abortar el agua fuego?

Mal. Bajel es.

Clar. No dices bien;  
 Porque alumbrando su incendio,  
 Todo el bajel es farol,  
 Antorcha ya de sí mismo.  
 O Neptuno, si eres Dios,  
 ¿Cómo sufres, que en tu reino  
 Jurisdiccion de otra esfera  
 Esté abrasando, en desprecio  
 De tus ondas? ¿No te corres,  
 Que tu contrario soberbio  
 Entre en los términos tuyos,  
 Tiranizando tu imperio?

Mal. Norte vocal sean mis voces.  
 A tierra!

Sale F E B O cayendo.

Feb. Valedme, cielos! [Se desmaya.

Clar. Mísero aborto, que el mar,  
 Por despojo desa guerra,  
 Dió de barato á la tierra,  
 Ya bien puedes respirar.  
 Vuelve en tí, vuelve á alentar.  
 Mas ay! que sangrienta y dura  
 El agua su fin procura;  
 Y así á la tierra la advierte;  
 Pues que yo le dí la muerte,  
 Dale tú la sepultura.

[Pónese Claridiana una banda al rostro, y llega á Febo.

Mal. Es verdad; que yerto y frio  
 Yace.

Clar. Y yo, de asombros lleno,  
 Tropiezo en el mal ageno,  
 Y voy cayendo en el mio.  
 De mi muerte desconfo,  
 Porque mi vida me asombre,  
 Y porque infeliz me nombre.  
 Detente, no espíres, sol;  
 Deja, deja un arrebol  
 Compadecido á tu nombre.  
 Que Febo (mísera suerte!)  
 Es (tragedia lastimosa!)  
 El que (pena rigurosa!)  
 Arrojado (trance fuerte!)  
 Del mar (miserable muerte!)  
 Llegó (tirano rigor!)  
 Á mis pies, (fiero dolor!)  
 Porque así, (valedme, cielos!)  
 Cuando él me mata de celos,  
 Le vea yo muerto de amor.  
 Bien digo; pues sus rigores  
 Es razon que yo presuma,  
 Que los castigó la espuma,  
 Que es madre de los amores.  
 Ya son mis penas mayores.  
 Llorad, ojos, sentid, labios,  
 No os acordéis poco sabios  
 De ofensas hechas y dichas;  
 Que es vil quien en las desdichas  
 Se acuerda de los agravios.  
 Cesen pues venganzas fieras,  
 Y haga finezas mi fe.  
 Vivieras, o Febo, aunque  
 En otros brazos vivieras.  
 Estas son las verdaderas  
 Muestras de quien quiere y ama.  
 ¿O mar, o bajel, o llama,  
 Ya es occidente cruel  
 Tu teatro, pues en él  
 Murió Febo!

Feb. ¿Quién me llama? [Vuelve en sí.

¿Dónde estoy, piadosos cielos?

Clar. Albricias, alma! Mas no; [aparte.

Que si él vuelve á vivir, yo  
Volveré á morir de zelos.  
Mas viva él, y mis desvelos  
Vivan, si en tan breves plazos,  
O amor, ataste sus lazos,  
Y mi fe milagros labra,  
No me tomes la palabra  
De que viva en otros brazos.  
Feb. ¿Quién eres tú, que con llanto  
La voz en el aire quiebras,  
Y mis exequias celebras?  
Clar. Quien sintió tu muerte, cuanto  
Siente ya tu vida, tanto  
Es mi asombro duro y fuerte,  
Que en tu vida y muerte advierte  
Una pena dividida,  
Pues muerto te diera vida,  
Quien vivo te dará muerte.  
Y así, pues pasó el severo  
Rigor, y pues vivo estás,  
No tengo que esperar mas;  
Cobra ese perdido acero;  
Que cuerpo á cuerpo te espero,  
Donde á mi honor dé esta palma.  
Feb. Hombre, que en tan triste calma  
Para mi desdicha has sido  
Un enigma con sentido,  
Un laberinto con alma,  
¿Cómo mi muerte sentiste,  
Si de darme muerte tratas?  
¿Cómo viviendo me matas,  
Si muriendo no lo hiciste?  
Si piadoso entonces fuiste,  
¿Cómo ahora eres tirano,  
Y tienes, cruel é inhumano,  
Siendo amigo y enemigo,  
En una mano el castigo,  
Y el favor en otra mano?  
Clar. Como, cuando muerto estabas,  
Tu muerte, Febo, sentia;  
Cuando estás vivo, la mia,  
Que tú la muerte me dabas.  
Muerto lástima causabas;  
Vivo causas pena; así  
Puedes argüir aquí  
Mis desdichas, pues es cierto,  
Que tú, ni vivo, ni muerto,  
No eres bueno para mí.  
Feb. Si vivo ni muerto espero  
Vencer rigor tan esquivo,  
Si te he de enojar si vivo,  
Si te he de ofender si muero,  
Defender mi vida quiero.  
Siente el verme vivo, pues  
Medio para los dos es,  
Hacer que el rigor dilates,  
Y que ahora no me mates,  
Si me has de llorar despues.  
Una herida, que he sacado  
Del mar, no importa.  
Clar. Ay de mí!  
Herido estás, Febo?  
Feb. Sí.  
Clar. ¿Mas qué cuidado te ha dado?  
Lo que es piedad, no es cuidado.  
Feb. Pues si piedad sola ha sido,  
Riñe.  
Clar. Soy tan atrevido,  
Que con ventaja no quiero.  
Cúrate, y cobra primero  
Sangre y fuerza, que has perdido;  
Que yo te buscaré.  
Feb. Pues

Guíame á esa torre bella.  
Clar. Eso no; no has de ir á ella.  
Feb. Por qué?  
Clar. Porque el sitio es  
De Lindabridis.  
Feb. Tus pies  
Mil veces me da á besar.  
Piadosos son fuego y mar.  
Clar. Mucho?  
Feb. Sí.  
Clar. Pues el acero  
Egrime; que ya no quiero  
Que te vayas á curar.  
Feb. Pues ya no quiero reñir  
Yo; que á su vista, es perder  
Las esperanzas de ser  
Su dueño; y pues argüir  
Puedo, á medio discurrir,  
Que zelos la causa son  
De tu pena y tu pasión,  
No me puedes obligar  
Á reñir, hasta llegar  
Del duelo la ejecucion;  
Que cuando hay tiempo aplazado,  
No es mengua de un caballero  
Tener cortes el acero.  
Clar. Bien en la ocasion has dado  
De mi pena y mi cuidado,  
Porque zelos me han traído  
Amante y favorecido  
De Lindabridis,.....  
Feb. Ay cielos! [aparte.  
Clar. Tenga zelos quien da zelos. — [aparte.  
Feb. ¿Doyte yo mas que temer  
Que todos?  
Clar. Tú no has de ser  
El dueño de su hermosura.  
Feb. ¿Pues tu temor qué asegura?  
Clar. Tantos favores lograr,  
Como tengo.  
Feb. O qué pesar!  
Muchos?  
Clar. Sí.  
Feb. Pues el acero  
Sacaré; que ya no quiero  
Yo tampoco irme á curar.  
Clar. Ni yo reñir; que advertido,  
No he de perder la esperanza.  
Feb. Pues tiempo habrá á tu venganza.  
Clar. Por estar aquí, y herido,  
Hoy la dilato, y te pido,  
Tomes ese bruto, en quien  
Irte á curar; porque es bien  
Cuidar, Febo, desaherida.  
Feb. ¿Qué te importa á tí mi vida?  
Clar. Mucho.  
Feb. Y mi muerte?  
Clar. También.  
Feb. No te entiendo.  
Clar. Yo me entiendo.  
Feb. Toma el caballo.  
Clar. Sí haré.  
Feb. Mis zelos estorbaré; [aparte.  
Clar. Pues en el bruto corriendo,  
De aquí ausentarle pretendo;  
Deje el campo á mi dolor.  
Feb. O qué rabia!  
Clar. O qué rigor!  
Feb. Qué desdicha!  
Clar. Qué desvelos!  
Vete ya.



*Feb.*            Á morir de celos.  
*Quédate.*  
*Clar.*            Á morir de amor.

## JORNADA II.

*Suena dentro Música, y sale MALANDRIN.*

*Mal.* Despues de la salpicada,  
 Mil instrumentos ol.  
 Si fuera comedia, aqui  
 Acabara mi jornada.  
 Mas puesto que no lo es,  
 Y que prosiguiendo va,  
 La música suplirá  
 Ausencias del entremes.  
 Por lo menos extrañeza  
 Será de ingenio saber,  
 Que hoy todo cuanto hay que ver,  
 Es cortado de una pieza.  
 Y esto aparte. Vive Dios,  
 Que él se ha puesto en el caballo,  
 (Ya nunca podrá pararlo)  
 Y á un mismo tiempo los dos,  
 Y el sol me dejan á obscuras  
 En un monte. Ya qué espero?  
 No fuera andante escudero,  
 Á no verme en aventuras.

*Sale FLORISEO y un Coro de Música.*

*Flor.* Pues que ya la noche fria  
 Temerosamente asombra,  
 Y baja la negra sombra  
 Pisando la falda al día,  
 Cantad. Tenga una vez salva  
 La negra noche al bajar;  
 Que no siempre ha de envidiar  
 Á los músicos del alba.  
 Decid al segundo sol,  
 Que da al primero desmayos,  
 Que, en ausencia de sus rayos,  
 Soy humano girasol.

*Sale ROSICLER y un Coro de Música por el otro lado.*

*Bos.* Pues Lindabridis permite,  
 Hasta el fin de tanto empleo,  
 Lo que es cortes galanteo,  
 Y estas licencias admite,  
 Mientras yo digo llorando  
 Mi mal, pues yo lo sentí,  
 Quien no le siente, por mí  
 Le podrá decir cantando.

*Cor. 1.* Bellísima Lindabridis,  
 ¿Para qué tus ojos buscan  
 Nuevos encantos, teniendo  
 El mayor en la hermosura?

*Cor. 2.* ¿Para qué buscas mas rayos,  
 Si sale la aurora tuya  
 Compitiendo con las selvas,  
 Cuando las flores madrugan?

*Flor.* Desotra parte del monte  
 Sonoras voces se escuchan.

*Ros.* Este es Floriseo, que así  
 Dichas, que yo pierdo, busca.

*Mal.* Vísperas son á dos coros;  
 No será muy mala industria,  
 En tanto que cantan ellos  
 La copla, hacer yo la fuga.

*Cor. 1.* Despojos son de tu planta y,

Bellas flores, fuentes puras,  
 Porque ambicioso el Abril  
 Para tu adorno las junta.

*Cor. 2.* Y porque el aire no esté  
 Zeloso de su ventura,  
 Los pájaros en el viento  
 Forman Abriles de pluma.

*Ros.* Bajeza es, que un hombre noble  
 Declarados celos sufra;  
 Mas es nueva ley de amor;  
 La obediencia me disculpa.

*Mal.* Por esta parte se acerca *[aparte.*  
 Á mí un bulto ó una bulta;  
 Que no sé, si es hembra ó macho;  
 Y solo sé, que se junta  
 Mas de lo que yo quisiera.  
 Animo, todo es fortuna;  
 Quizá será otro gallina  
 Como yo, y en esta duda  
 Seamos valientes de miedo. —  
 Caballero, á mí me injurian  
 Esas voces, que al aurora  
 Destas montañas saludan;  
 Y así mandades que callen.

*Ros.* Este hombre viene sin duda *[aparte.*  
 Á reconocirme y darme  
 Ocasión con que mi furia  
 Pierda el derecho de ser  
 Acreedor desta aventura.  
 Venceréle con callar,  
 Vengando mi pena injusta  
 En que canten, pues le ofenden.  
 De cuantos una hermosura  
 Hizo valientes, á mí  
 Me hizo cobarde, no hay duda;  
 Pues por no perderla siempre,  
 Hago lo que no hice nunca.

*Cor. 1.* Ay Lindabridis bella, hermosa y pura,  
 Milagro del amor y la hermosura!

*Cor. 2.* Ay Lindabridis pura, hermosa y bella,  
 Que eres del cielo flor, del campo estrella!

*[Retírase ROSICLER.*

*Mal.* ¡Vive Apolo, que se vuelve! *[aparte.*  
 ¿Esto es ser valiente á obscuras?  
 No hay cosa mas fácil. Otro  
 Desta parte está; pues dura  
 El susto, dure el remedio. —  
 Esas voces, que se escuchan,  
 Á un zeloso amante ofenden,  
 Caballero, y le disgustan;  
 Callen, si acaso hay remedio  
 Para que callen en bulla  
 Músicos, que cantan mal.

*Flor.* Esta es cautela ó industria *[aparte.*  
 De Rosicler, que ocasiona  
 Mi valor, porque desnuda  
 La espada, las esperanzas  
 Pierda de dicha tan suma;  
 Pues no ha de lograr su intento.  
 Hoy amor al valor supla;  
 Que huir de amante en la ocasión,  
 Mas, que bajeza, es cordura. *[Retírase.*

*Mal.* ¡Viven los cielos, que son  
 Gallinas, sin duda alguna!  
 Que si esperaran un poco  
 Sin huir, (hay tal locura!)  
 Huyera yo.

*Flor.* Cantad siempre. *[Vase.*

*Ros.* No dejes de cantar nunca. *[Vase.*

*Cor. 1.* Suspiros son de un amante  
 Cuantos el eco pronuncia;  
 Lágrimas son de un zeloso  
 Cuantas las flores inundan.

*Cor. 2.* Porque así fuentes y flores

Con sonora voz, y muda,  
De su belleza engañados,  
Por aurora la saludan.

*Toda la mus.* Ay Lindabridis! etc.

*Mal.* ¿Dueño yo de la campaña  
Y músicos? Hay tal burla?  
¿O está todo el mundo loco,  
O borracha la fortuna.  
Si me valiera la hazaña  
En esta ocasion alguna  
Alhaja manducativa,  
Fuera notable ventura. —  
Ha del castillo! Si non  
Yace la Infanta desuada,  
Catadla, que á un agujero  
Asome su fermosura.  
Malandrin de Trapobana  
Soy, de allen que vengo en fucia,  
Si ella es la vana, é yo el trapo,  
De facer dos almas una.  
Si non cuida de salir,  
Salga cual que dama suya,  
É si non dama pulgare,  
Menina su ausencia supla,  
Ya de la cámara sea,  
Magüer que non de la ayuda.  
Non la hay? Pues sea mondonga;  
¿Que á quién mondongas no escuchan?  
O si no, salga una dueña;  
Que dueñas non faltan nunca.  
Non hay dueña? Yo dichoso,  
Írme por la espesura  
Á buscar quien me socorra,  
Fablando vegadas muchas,  
[cont.] Quien no tiene ventura,  
Aun dueñas non hallará, si dueñas busca. [Fase.

*Abrese el castillo, y salen como á un jardin, que  
estará fingido dentro del, LINDABRÍDIS y las  
Damas, dejando abierta la cueva del Fauno.*

*Cor. 1.* Amorosos sacrilegios  
Esta novedad disculpan,  
Porque en su misma belleza  
Estan la culpa y disculpa.

*Cor. 2.* Pues cuando deidad la adoran,  
Y cuando beldad la juran,  
Mirando sus ojos bellos,  
Quedan vanos de su culpa.

*Toda la mus.* Ay Lindabridis! etc.

*Sir.* Bien los dos competidores  
Cortesanamente usan  
De la licencia de amantes,  
Celebrando tu hermosura  
En dulces verbos.

*Lind.* Bien dices;

Pero yo no supe nunca,  
Que gallardos caballeros,  
Que andan buscando aventuras,  
Con músicos caminasen.

*Sir.* Quien de hacer obsequios gusta,  
Jamás le falta ocasion,  
En cualquier parte la busca;  
Cerca está Constantinopla.  
Y como las leyes tuyas  
Les dan licencia de amarte  
Y no de verte, procuran,  
Que donde no entran sus ojos,  
Entren sus penas ocultas  
Y disfrazadas.

*Lind.* ¡Qué bien

Al compas suyo murmuran  
Las fuentes destos jardines,  
Que el canto á las aguas hurtan!

*Sir.* Esta alfombra, que tejíó

De mastranzos y de juncia  
El Abril, formando en ella  
Un florido catre, á cuya  
Belleza corona es  
El pabellon de una murta,  
Trono será de la aurora,  
Si tú su dosel ocupas.

*Lind.* Desde aquí se oyen mejor  
Dulces canciones, que anuncian  
Anticipada la aurora.

[Séntase, y queda como dormida.

*Sir.* Y ella por verte madruga.

*Arm.* Pues la Princesa se queda  
Aqui, Sirene, segura,  
Ven donde oigas tono y letra  
Mejor.

*Sir.* Vamos, si tú gustas.  
*Toda la mus.* Ay Lindabridis! etc.

[Fase.

*Sale FAUNO por la cueva.*

*Faun.* Cuando de la opuesta boca,  
Por quien bosteza esta gruta,  
Aborto fui, con intento  
De que la cobarde turba,  
Siguiéndome, se quedara  
Sepultada en las oscuras  
Entrañas de aqueste monte,  
Que los sirviese de tumba,  
Y vuelvo á escuchar gemidos,  
Penas, lástimas y angustias,  
Me informan voces sonoras,  
Que á la oscuridad nocturna,  
Como si ella fuera el alba,  
Alegremente saludan.  
Y aun no paran mis sentidos,  
Contentos con una duda;  
Pues extrañan lo que van  
Mucho mas, que lo que escuchan.  
¿A la boca de mi albergue  
Fábricas de arquitectura  
Tan hermosa, que las piedras,  
Aun mas que la luz, alumbran?  
¿Aqui fuentes y jardines,  
Espejos, cuadros, pinturas?  
Duermo, ó velo? sueño, ó vivo?  
¿Mas qué dudo, que en confusas  
Imágenes haga el sueño  
Estas sombras y figuras? —  
Bárbaros Dioses de un Fauno,  
Que á las sangrientas y duras  
Aras vuestras consagró  
Cuantos mortales la inculta  
Playa desta iala tocaron,  
Dadme favor, dadme ayuda;  
Que una admiracion me ciega,  
Que una deidad me deslumbra,  
Una beldad me suspende,  
Y todo un cielo me turba.  
¿Si es la Diosa, que este templo  
Habita? Sí; quién le dada?  
No en vano pues la adormieron  
Voces, que los vientos sulcan,  
Fuentes, que las flores mojan,  
Arroyos, que el prado cruzan,  
Copas, que el aire detienen,  
Auras, que manas marmuran,  
Hojas, que apacibles sueñan,  
Flores, que sus plantas buscan;  
Pues voces, fuentes, arroyos,  
Copas, vientos y hojas mudas,  
Todos dicen, que esta es  
La Diosa de la hermosura.  
Mas otra duda me queda,  
Si es viva, é si es escultura,

Adorno destes jardines;  
Que para todo hay disculpa;  
Para estar viva, en dar muerte  
Á quien á su luz se junta;  
Para estar muerta, en dar vida  
Á quien sus milagros busca.  
Luego si da vida y mata,  
Si da muerte y asegura,  
Para dar vida y dar muerte,  
Estará viva y difunta.

[Llega á tomarla la mano.

¿Atreveréme á tocar  
La blanca mano, que injuria  
La nieve? Sí. Mas, ay cielos!  
Que me abraza su blancura.  
Muger, Deidad, ó quien eres,  
¿Qué veneno es el que oculta  
Este áspid de jazmín?

Lind. ¿Quién [Despierta.  
Me llama? Ay de mí!

Faun. No huyas.

Lind. No podré; porque el temor  
Con prision de hielo anuda  
Mis pasos. Fiera á hombre  
Silvestre, Deidad inculta,  
¿Cómo te atreviste, cómo,  
A profanar la clausura  
De un castillo, donde el sol,  
Si entra, entra con la disculpa  
De que viene á traer el día,  
Y entra en él, porque le alumbra?

Faun. Como yo soy mas que el sol  
Atrevido; y si él se excusa  
De tu enojo, por traer  
La luz, yo con menos culpa,  
Porque vengo á traer la sombra;  
Que esa bóveda profunda  
Es el seno de la noche,  
Y yo quien su seno ocupa.

Lind. Arminda! Sirene! Flora!

Salen ARMINDA y SIRENE.

Sir. Qué das voces? Suerte injusta!

Arm. Qué mandas? Horror extraño!

Sir. Grave mal!

Arm. Desdicha suma!

Faun. ¿Son estas las que han de darte  
El favor? Porque la duda  
Queda en pie, ¿quién ha de darles  
Favor á ellas? Llama, junta  
Muchos enemigos destes,  
Será mejor la fortuna  
De morir á tales manos,  
Aunque ya lo esté á las tuyas.  
Todas son bellas; mas tú  
Te avienes con su hermosura,  
Como el clavel con las flores,  
Como las estrellas puras  
Con los claveles, los signos  
Con las estrellas, la luna  
Con los signos, y con ella  
El sol, que á todos sepulta.  
Deja, deja, que á beber  
Vuelva la sed, que me angustia  
Este tósigo de nieve.

Lind. Antes seré de tu furia  
Breve despojo. — Dad voces!

Sir. Yo estoy turbada.

Arm. Yo munda.

Lind. ¿Caballeros, al castillo!

Que á manos de la sañada

Fiera destes montes muera.

Dadme favor! dadme ayuda!

Sir. ¿Al castillo, caballeros!

Que vuestra gloria difunta  
Á manos de un monstruo yace.

Dentro ROSICLER y FLORISO.

Ros. Sirena, las voces tuyas  
No me engañarán, que atado,  
Al árbol de la fortuna  
Estoy.

Flor. Cocodrilo aleve,  
Que voz humana pronuncia,  
No me vencerá tu encanto.

Lind. ¿Ha leyes de honor injustas!  
¿Cuál es la dama, que ver  
Cobarde á su amante gusta?

Flor. Responded cantando siempre.

Ros. No dejeis de cantar nunca.

Arm. ¿Al castillo, caballeros!

Faun. Escaparte no presumas.

Lind. ¿Cómo estan sordos los cielos  
Á mi voz?

Faun. Como en mi injuria

Los cielos no oyen.

Lind. ¿Los montes  
Cómo no se descoyuntan?

Faun. Son los montes mis vasallos.

Lind. Las fieras?

Faun. Temen mi furia.

Lind. Los hombres?

Faun. No se me atreven.

Lind. Los rayos?

Faun. Mi voz los turba;

Que soy rayo, muerte y fiera.

Lind. Yo rabia, veneno y furia. —

¿Caballeros, al castillo!

Romped las leyes injustas.

¿Al castillo, caballeros!

[Éntrense todas y siguelas Fauno.

Salen CLARIDIANA.

Clar. ¿Mi valor qué dificulta,  
Que no entra á ver, qué ocasion  
El monte de horror ocupa?  
¿Qué aventuro en esto yo?  
¿Las esperanzas futuras  
De Lindabridis qué importan,  
Si yo no las tuve nunca?

[Vase.

Vuelven á salir el FAUNO, LINDABRÍDIS,  
CLARIDIANA y las Damas.

Lind. ¿Que esten sordos los cielos!  
¿Qué mucho, si el amor lo está, y los celos?

Clar. No así al amor ofendas,  
Ni deslucir su vanidad pretendas;  
Que yo por él satisfacerte espero.

Faun. Qué bello joven! [aparte.

Clar. Qué galán tan fiero! [ap.

Lind. ¿Qué desdichada suerte, [aparte.

Si mi vida redimo con su muerte!

Faun. No sé qué nuevas ansias he sentido [aparte.

De que este en su favor haya venido,  
Que de un veneno tengo el pecho lleno,  
Y se hace mas lugar otro veneno.

Clar. Semidios destes montes,  
Que, llenando de horror sus horizontes,  
Por no ser fiera y hombre en una esfera,  
Dejaste de ser hombre, y no eres fiera:  
Esa belleza vive  
Á cuenta deste acero. Así apercibe  
El nudoso baston, que partir quiero  
Contigo el sol.

Faun. Pues yo llevarle entero;

Que si es sol la belleza  
Desta excelsa deidad, fuera bajeza  
Partirle, ni aun un rayo; y mas contigo,

Que eres, puesto conmigo,  
 Átomo comparado  
 Al sol, cardeno lirio cotejado  
 Al cipres eminente,  
 Mendigo arroyo al rápido corriente  
 Del Nilo, sombra pálida y pequeña  
 Á la inmensa estatura desta Peña.

*Clar.* No, bárbaro, blasones,  
 Ni de agenos aplausos te coronas;  
 Que, si eres sol, soy luna,  
 Á cuyo eclipse mengua tu fortuna;  
 Si cipres, soy la muerte,  
 Que en fúnebre arrebol hoy le convierte;  
 Si Nilo, mar sediento, que le bebe,  
 Si montaña, homenaje soy de nieve,  
 Que su emiencencia inclina,  
 Cuando á rayos de hielo le fulmina.

*Faun.* Acis, mancebo desta Galatea,  
 Si soy el Polifemo vuestro, sea  
 Este baston, ya que no aquella roca,  
 Urna mucha, pirámide no poca.

[*Bien, dale con el baston á Claridiana, y oae.*]

*Clar.* Muerto soy!

*Lind.* Ay de mí!

*Faun.* De qué te espantas?

Mira, mira á tus plantas,  
 Flor, arroyo, cristal, jardin y fuente,  
 Salpicados de púrpura caliente;  
 Y si fiero y sangriento no te obligo,  
 Cortes amante quiero ser contigo.  
 Cuanto metal se encierra  
 En las pardas entrañas de la tierra,  
 Y cuantas piedras cria  
 Ese luciente aparador del dia,  
 Pondré á tu pie de nieve,  
 Que hidrópica esa cueva se las bebe,  
 Porque registro fue del peregrino,  
 Que hallando puerto aqui, perdió camino.  
 Un breve instante espera,  
 Y en tanto ese cadáver considera,  
 Porque admires, teniéndole delante,  
 Valiente y rico á este tu nuevo amante. [*Vase.*]

*Lind.* Muda, cobarde, helada,  
 Confusa y admirada,  
 No sé lo que hacer puedo,  
 Que no me deja qué elegir el miedo.  
 Aqui (o qué horror!) un triste me suspende,  
 Alli (o qué pena!) un bárbaro me ofende,  
 Aqui (qué pasmo!) un jóven agoniza,  
 Alli (qué llanto!) un monstruo atemoriza,  
 Aqui (qué desconuelo!)  
 Deshojado un clavel, salpica el suelo,  
 Alli (qué desventura!)  
 Amante un bruto (ay Dios!) mi fin procura,  
 Y yo, sin quien me valga en este abismo,  
 Á manos muero de mi encanto mismo.  
 ¿Qué haré, piadosos cielos?  
 Pero apelen á mí mis desconuelos.  
 Fuera está del castillo, y en su cueva  
 La fiera horrible; pues eleva, eleva  
 (O espíritu oprimido  
 Del mágico conjuro) el atrevido  
 Vuelo, mi amparo y mi sagrado sea  
 El viento, que esta fábrica posea;  
 Llevemos deste bárbaro desierto  
 Un alma viva en un cadáver muerto.

[*Entra, y cierra el castillo, que desaparece, y queda el teatro como antes estaba.*]

*Sale MALANDRIN.*

*Mal.* Ha volador castillo! Espera, espera!  
 No hay mas hablar? se va desa manera?  
 Que se lleva á mi amo;  
 Sea cortes, y responda, pues le llamo.

*Sale FAUNO con algunas cajas de joyas.*

*Faun.* Ya, Lindabridis bella,  
 Que eres del cielo flor, del campo estrella,  
 Podrás llenar las manos y los ojos  
 En estas..... Ay de mí! Ricos despojos,  
 Iba á decir, y mudo,  
 Con ser desdichas, las desdichas dudo.

*Mal.* ¿Qué salvaje tan fiero es el que veo! [*q.*]

*Faun.* Con ser desdichas, las desdichas creo.  
 ¿Adónde, adónde tanto alcázar sube?  
 O fábrica eminente, si eres nube,  
 Que bajaste del trono de Faetonte  
 Por granizos de piedras á este monte,  
 Mira, que son prodigios, que me elevan,  
 Ser tú la nube, y que mis ojos lluevan;  
 Aguarda, aguarda!

*Mal.* Si de noche fuera, [*q.*]  
 Fuera valiente yo.

*Faun.* Detente, espera!  
 ¿Mas quién está testigo á mis ultrajes?

*Mal.* Un servidor de todos los salvajes,  
 Que por su devocion los ha buscado,  
 Para servir.

*Faun.* Quién eres?

*Mal.* Un menguado.

*Faun.* ¿Viste.....

*Mal.* La cueva? Sí, y estuve en ella.

*Faun.* Aquel alma feliz, que á ser estrella  
 Sube á mejor esfera?

*Mal.* Y cómo que la ví!

*Faun.* Pues di, quién era?

*Mal.* Lindabridis se llama,  
 Que anda buscando al hombre de mas fama,  
 Al mas valiente y de mejor persona;  
 Que, aunque es Infanta, ha dado en ser buscona.  
 Pero esto á nadie espanta;

*Faun.* ¿Porque ya que buscona no es Infanta?  
 Pues si al de mas valor viene buscando,  
 Dile que yo lo soy.

*Mal.* Si va volando,  
 Decírselo no puedo.

*Faun.* Sí podrás; porque yo, (no tengas miedo)  
 Asiéndote de un brazo,  
 Te haré volar del aire tanto plazo,  
 Que, cayendo del mar á esotro cabo,  
 Llegues primero que ella.

*Mal.* El saque alabo.

¿Pero quién hará luego  
 Conmigo desde allá otro pasajero,  
 Que me vuelva á la losa  
 Con la respuesta? ¿No es mas fácil cosa,  
 Que paso á paso á Babilonia vamos,  
 Donde en la lid á todos los vencamos?  
 Que yo con este escudo y esta espada  
 Á tu lado me ofrezco á no hacer nada.

*Faun.* Bien dices, una balsa, bajel breve,  
 Á los dos ese piélago nos lleve,  
 Con violencia tan suma,  
 Que aun no aje los rizos de la espuma.  
 Desde hoy serás mi guia; ven conmigo. —  
 Lindabridis, espera; ya te sigo.

*Mal.* Venme aqui en un instante  
 Hecho escudero de un salvaje andante;  
 Y aun con él mas contento la siguiera,  
 Si Lindabridis lindo-brindis fuera. [*Faun.*]

*Baja FEBO en un caballo, atravesando el teatro de un lado á otro.*

*Feb.* Hipogrifo desbocado,  
 Parto disforme del viento,  
 ¿Dónde te cupo el aliento,

Para haber atravesado,  
Ya en la carrera, ya á nado,  
Tanta tierra y tanto mar?  
Hijo ó monstruo singular  
Del tiempo debes de ser,  
Pues que te enseñó á correr,  
Y no te enseñó á parar.  
Mas no; que si tu ambicion,  
Cuando las riendas te di,  
Haciéndote dueño á tí  
De mi desesperacion,  
Se paró, no fue esta accion  
Del tiempo; ya tu violencia  
De la fortuna fue herencia,  
Pues pudo en tanto fracaso  
Contigo mas el acaso,  
Que pudo la diligencia.  
¿Qué escuela, di, te ha instruido?  
¿Qué leccion, di, te ha enseñado,  
Que te desboques llamado,  
Y te detengas herido?  
Mas si en un concepto has sido  
Tiempo, y en otro despues  
Fortuna, ya mejor es  
Hacer dos sentencias una,  
Pues eres tiempo y fortuna  
En andar siempre al reves.  
¿Cuál fue tu dueño, me di,  
Que con mi vida fiel,  
Y con mis desdichas cruel,  
Me quiso ausentar así?  
¿Mas qué discurro, (ay de mí!)  
Cuando me llego á mirar  
En tan remoto lugar,  
Lleno de penas y enojos,  
Con los míseros despojos,  
Que escapé de fuego y mar?  
Dónde iré? Pero qué veo!  
Al caer desta montaña,  
Que el mar proceloso baña,  
Una vega fértil veo,  
Que adorna el marcial trofeo,  
Pues en varios resplandores  
Al monte hacen sus colores  
Una hermosa emulacion,  
Las tiendas las peñas son,  
Y las plumas son las flores.  
De la mayor (que es esfera  
En los rasgos y bosquejos,  
En la luz y los reflejos  
Del sol y la primavera)  
Sale un jóven, que pudiera  
Dar cuidado á Vénus, pues  
En solo un sugeto es  
Bello Adónis, Marte fiero.  
Aqui retirado espero  
Saberlo todo despues.

[Escóndese con el caballo entre los bastidores.]

*Se descubre una tienda de campaña, de donde sale MERIDIAN armado, con acompañamiento, y por otro lado el REY LICANOR, viejo, y hacen al salir unos y otros salva de caja y clarín.*

**Mer.** Invicto Licanor, á quien aclama  
Gran Rey de Babilonia su fortuna,  
Y en cuanto el sol midió con veloz llama,  
Siendo una vez sepulcro y otra cuna,  
No compitió ninguna con tu fama,  
Con tu deidad no compitió ninguna,  
Atiende, atiende, y en tu real presencia  
Hoy para protestar me da licencia.

**Rey.** Prosigue, Meridian.  
**Mer.**

Rápido Eufrates, <sup>Azul esfera,</sup>  
despeja montaña,

Sagrado muro, bárbara ribera,  
Gente, ya propia sea, ya sea extraña,  
Testigos sed, que Meridian espera  
De sol á sol armado en la campaña,  
Tomando testimonio cada dia  
De que á sus enemigos desafia.  
Sed testigos de como no ha faltado,  
Desde que se fijó el cartel del duelo,  
De la tela, y el sitio señalado,  
Constante al sol, al agua, nieve y hielo;  
Que á caballo ó á pie, desnudo ó armado,  
Con armas ó sin ellas, hoy al cielo,  
Puesta la mano sobre el pomo, jura,  
Que Licanor las armas le asegura.  
Testigos sed tambien, que tiene armada  
Tienda y familia á todo aventurero;  
Y que desde que entrare en la estacada,  
Le proveerá de armas y dinero;  
Y que en defensa de la celebrada  
Lindabridis, no ha entrado un caballero  
Á presentarse, y que por tantos dias  
Tartaria y la campaña estan por mias.

*Tocan cajas, y sale FEBO á pie.*

**Feb.** Inclito Rey del babilonio muro,  
Que fue de tanto idioma primer fuente,  
Cuando aquel edificio mal seguro  
Empinó al orbe de zafir la frente,  
Hoy, que la novedad deste seguro  
Á tu patria conduce tanta gente,  
Que parece, segun la que á ella corre,  
Que aun la fábrica dura de la torre:  
Da licencia, que un pobre aventurero  
Á Meridian en tu presencia diga,  
Que tiene Lindabridis caballero,  
Que su justicia á defender se obliga;  
Y que, si no se presentó primero,  
Fue, porque el precio del honor consiga  
El tiempo que ha tardado; pues entiendo,  
Que el que es César de amor, llegue venciendo.

**Rey.** Si deas aventurero generoso  
Sois escudero, y por seguro envia  
Para entrar en la tela, licencioso  
Habeis andado en la presencia mia.  
**Mer.** No te enojos, señor, porque animoso  
Vuelva á su dueño, y tenga yo este dia  
Á quien vencer.

**Feb.** Quién vió fortunas tantas? [ap.  
**Rey.** Decid que llegue pues.  
**Feb.** Ya está á tus plantas. [Arrodillase.

**Rey.** Quién es?  
**Feb.** Yo  
**Rey.** Loco estás, sin duda alguna.  
**Feb.**

Nada al varon magnánimo le asombre,  
Que de los accidentes de la luna  
Desigualdades participa el hombre.  
Al honor acrisola la fortuna,  
No le consume. Así os diré yo el nombre,  
Que el trage os ha callado. Yo soy Febo,  
Que al sol el nombre como el lustre debo.  
De Rosicler hermano..... Mas no es justo,  
Que piense yo, que me ignorais, pues creo,  
Que ya de mi valor y esfuerzo augusto  
Lenguas y plumas son vulgar trofeo.  
Supe el campo que haceis, y á disgusto  
De una dama, que adoro, mi deseo,  
Eclipse desde entonces de tu gloria,  
Anheló fue en la sed desta victoria.  
En África alcancé aquel prodigioso  
Castillo, que á su arbitrio se pasea,  
Porque los elementos litigioso  
Pleito tuvieron, sobre cuyo sea.  
El fuego le examina luminoso,  
La tierra sus campañas hermosas,

En su estancia le ven mares y vientos;  
Y así le traen por lid cuatro elementos.  
En sus planchas de bronce fui el primero,  
Que su nombre imprimió; así le imprimiera  
En un pecho de cera dulce y fiero.  
Mas quién dudara nunca, ó quién creyera,  
Que á los arpones dos de oro y acero  
Se enterneciese el bronce, y no la cera?  
Yo lo dudara, pues á mi despecho  
Va mi nombre en el bronce, y no en el pecho.  
Seguirle quise, y sobre riza espuma,  
Huésped ya del cerúleo pavimento,  
Viví un bajel, que, sin escama y pluma,  
Aguila fue del mar, delfín del viento.  
Mas porque Amor de ciego no presuma,  
Á la venganza Júpiter atento,  
Fuego introdujo ardiente en nieve fría,  
Y el bajel Volcan de agua parecia.

Los marineros, viendo que Neptuno  
No tomaba el desprecio con enojos,  
Á llorar empezaron, cada uno  
Por valerse del agua de sus ojos.  
Pero lo que apagó el llanto importuno,  
De la voz encendieron los despojos.  
¡O cuánto el riesgo en su favor ignora!  
¿Pero quién no suspira cuando llora?  
Con tanto enojo sus venganzas fragua  
El flamígero Dios, que osado y ciego,  
Ni al fuego pudo mitigar el agua,  
Ni al agua pudo consumir el fuego.  
El que el bajel, ya roto, al mar desagua,  
Vuelve á la llama á socorrerse, y luego  
Que vé la llama, vuelve al mar, de suerte,  
Que dió esta vez en que escoger la muerte.

Tan uno el humo con el mar se via,  
Tan uno el viento con el mar estaba,  
Que, si el incendio ahogaba, el mar ardía;  
Y si el agua encendía, el viento ahogaba.  
Dígalo aquel que el fuego se bebía,  
Dígalo aquel que llamas respiraba,  
U yo lo diga, pues á todo atento,  
Á la sala apelé de otro elemento.  
Rompí, pasé y vencí la ardiente llama;  
Vencí, pasé y rompí la espuma luego;  
Y logrando opinion, ventura y fama,  
La amada tierra mido, toco y llevo.  
Tomé, tuve, logré sepulcro y cama,  
Donde confuso, absorto, helado y ciego,  
Ira y amor, piedad y rigor hallo  
En el dueño feliz dese caballo.

En el vine hasta aquí. Y si haber perdido  
Por fortuna en el mar armas y hacienda,  
Causa bastante á mi desprecio ha sido,  
Yo haré, que el mundo el desengaño entienda.  
Haz sin armas el campo que te pido,  
Porque no me hagan falta, y yo defienda,  
Que ser merece Lindabridia bella  
Reina en el mundo, y en el cielo estrella.

Rey. Febo, de vuestro valor  
No dudo, y es bien se crea  
De un osado caballero  
Mayores fortunas, que estas.  
Sucesos tristes ó alegres,  
Suertes prósperas ó adversas,  
Ni deslucen, ni dan fama;  
Que el sol no de serlo deja  
Por nieblas que se le opongan,  
Por nubes que se le atrevan.  
Pero esto aparte, os respondo,  
Que yo soy quien hace buena  
Esta campaña, y no puedo  
Alterar las leyes della.  
Caballero, que perdió  
(En buena ó en mala guerra,

En buena ó mala fortuna)  
El escudo, que es su empresa,  
Hasta que por su persona  
Otro gane, el duelo excepta.  
Y así, aunque yo sea el primero  
Que vuestras desdichas crea,  
Seré el primero también,  
Que guarde á la ley la fuerza.  
Fuera desto, no se admite  
Caballero, que no entregue  
Testimonio de que es él  
El mismo que se presenta.  
Este es pleito, yo soy juez,  
Y no basta que lo sepa  
Yo, si vos no lo probais.  
Y así, Febo invicto, es fuerza  
Que yo, conforme á lo visto,  
Hay de dar la sentencia.  
Ganad armas, y volved  
Con testimonio y certeza  
De que sois el que decís;  
Que Meridian os espera,  
Y yo os haré bueno el día,  
Partiendo con vos la tierra,  
El aire, el polvo y el sol.  
Sí haré; y porque no padezca  
Ese escrúpulo mi fama,  
Mi opinion esa sospecha,  
Un breve instante, un minuto,  
Y solo con una empresa  
Dé el testimonio de mí,  
Y gane las armas, sean  
Estas las de Meridian,  
Porque digan él y ellas,  
Que soy yo, y que las ganó.  
Salga donde.....

Mer. Si me tocara el salir,  
Mas quien tiene á su defensa  
Un duelo, ó está llamado,  
No hay nueva causa, que pueda  
Hacerle acudir á otro;  
Y así no respondo. Intenta  
Ganar armas y volver;  
Que aquí me hallarás. No temas,  
Que falte de aquí; porque,  
Aunque todo el mundo venga,  
No me hará dejar el puesto;  
Y así en él, o Febo, es fuerza,  
Pues quedo cuando te vas,  
Que aquí me halles cuando vuelvas.  
[Vase, y ocúltase la tienda de campaña.]

Feb. ¿Hay hombre mas infeliz?  
¿Aun no bastó la tormenta  
Del mar, sino que también  
La he de correr en la tierra?  
¿Yo exceptuado del honor,  
Que ilustró tantas empresas?  
¿Yo excluido de la fama,  
Que dió mas plumas y lenguas  
Á los tiempos, que quedaron  
Destas fábricas? ¿Yo fuera  
Del número de los nobles,  
Porque en batalla sangrienta  
Perdí de dos elementos  
Mi escudo? Mas justa es esta  
Infamia, este deshonor;  
Pues que no cuidé, que fuera  
Menor defecto morir  
Con las armas, que perderlas.  
Bien nos lo enseña el decreto  
Del honor, bien nos lo enseña  
La ley de caballería,  
Pues en sus fueros ordena,

Que para morir se arme  
 El caballero, y que muera  
 De todas armas guarnido,  
 Y el manto mortaja sea,  
 Dando á entender, que primero  
 Pierda la vida, que pierda  
 Las armas, que del cadáver  
 Aun son adorno en la huesa.  
 Pues vive Dios, que esta injuria,  
 Este enojo, esta violencia  
 Del mar, del viento y del fuego  
 Hoy me ha de pagar la tierra,  
 Pues hoy de sangre manchada  
 Se ha de mirar de manera,  
 Que este monte y aquel muro  
 Ciudad fundada parezca  
 Sobre el rubio mar; el sol  
 Ha de mirar su belleza  
 En espejo de escarlata,  
 Que el sangriento humor le ofrezca;  
 Tal que, dejando al morir  
 Llena de flores la selva,  
 Y hallándola de corales  
 Al nacer, piense, que yerra  
 El día, y le yerre entonces,  
 Dando á otra parte la vuelta.  
 Dos montañas, que columnas  
 Son de las nubes, estrechan  
 Este paso, que es por donde  
 Se ha de pasar á las telas.  
 No ha de entrar aventurero  
 Alguno desde hoy en ellas,  
 Sin hacer campo conmigo,  
 Y dejar su escudo. Sea  
 Esta línea pues la valla,  
 Que el paso á todos defienda.  
 Verá Licanor, verá  
 Meridian, verá la esfera  
 Superior, el sol, la luna,  
 Los astros, signos y estrellas,  
 Hombres, brutos, flores, plantas,  
 Agua, viento, fuego y tierra,  
 Que el caballero del Febo  
 Así sus desprecios venga.

[Baja el castillo.

Mas qué es esto? ¡Vive el cielo,  
 Que entre los dos montes cierra  
 El paso otro monte hermoso,  
 Que hace á los dos competencia!  
 Sin duda el orbe de Marte  
 De sus polos se despeña,  
 De sus quicios se trastorna,  
 Murado cielo de almenas,  
 Porque no gane otras armas,  
 Que las suyas; bien lo muestra  
 La máquina desasida,  
 Y desplomada la esfera,  
 Que aun no pronunció el gemido  
 De los ejes y las ruedas.  
 Pero ay de mí! ¡Ciego estoy,  
 Pues no percibo las señas  
 Deste encantado castillo,  
 Á cuya frente soberbia  
 Se abolla el viril del cielo,  
 Por no decir que se quiebra!  
 Como del año fatal  
 Está el número tan cerca,  
 Los campos de Babilonia  
 Serán su estancia primera.

[Abren las puertas del castillo.  
 Solo este testigo (ay triste!)  
 Les faltaba á mis ofensas,  
 Les sobraba á mis desdichas,  
 Para que..... Pero las puertas  
 Se abren.]

Se abren. Qué he de hacer? Dejar  
 Este puesto, ya es bajaça,  
 Habiendo jurado en él  
 Mi venganza. Que me vea  
 Lindabridis, es desaire.  
 Pues deirme y quedarme sea  
 Medio el esconderme; así  
 Ni ella me vé, ni hago ausencia.  
 Retirado esperaré,  
 Hasta que el primero venga.  
 Haz breve sepulcro á un vivo,  
 O monte, de hojas y peñas.

[Escóndese.

Salen LINDABRÍDIS y SIRENE como acechando.

Lind. Pues sin estruendo ni ruido  
 El castillo tomó tierra  
 En Babilonia, Sirene,  
 Con intento de que pueda  
 (Antes que la novedad  
 Despierte las gentes della)  
 Salir ese hermoso jóven,  
 Que la piedad y clemencia  
 Del cielo restituyó  
 Á la vida, considera,  
 Si hay en este inculto monte  
 Gente alguna que le vea.

Sir. Solo son mudos testigos  
 Estos troncos y estas selvas  
 De nuestra venida.

Lind. Pues  
 Sal, Claridiano; qué esperas?

Sale CLARIDIANA.

Clar. La sentencia de mi muerte;  
 Que es de mi muerte sentencia  
 Notificarme, señora,  
 Tu voz, tu llanto ó tu lengua,  
 Que me ausente de tus ojos.  
 ¡O nunca, o nunca volviera  
 Yo á vivir, pues allí viva  
 El alma y la vida muerta,  
 No daba tiempo de estar  
 Sin tí, y es feliz quien llega  
 Á morirse de una dicha,  
 Sin el temor de perderla!  
 La ausencia es muerte del alma,  
 Muerte del cuerpo es la pena;  
 Pues si allí el cuerpo moria,  
 Y aquí el alma, considera,  
 Que lo que hay del cuerpo al alma,  
 Hay de la muerte á la ausencia.

Lind. Si, para morir de ausente,  
 Viviste de amante, deja  
 El necio argumento, pues  
 También quien muere se ausenta.  
 Y ya que, por no dejarte  
 (Después que amor, á mis quejas  
 Movido, te dió la vida)  
 En una playa desierta  
 Solo, triste y mal curado,  
 Te traje hasta aquí, no quieras,  
 Rebelde á leyes de honor,  
 Usar mal de mis finezas.  
 Ya estamos en Babilonia;  
 Valor tienes, armas llevas,  
 Y si das dicha favores,  
 (¡Turbada estoy y suspensa!) [aparte.  
 Favores llevas también;  
 Las campañas son aquellas,  
 Tribunal de Amor y Marte;  
 Armadas estan las tiendas,  
 Precio soy de la victoria,  
 Hazte tu fortuna mesma,  
 Lábrate tu misma dicha;

Y á Dios, que con bien te vuelva.  
 Él te libre y él te guarde.  
 Claridiano, en su violencia.  
 Á Dios, á Dios. Vete pues.  
*Clar.* No (ay cielos!) con tanta priesa  
 Me despidas. ¿No darás  
 Siquiera al dolor licencia  
 Para saber que se parte?  
*Lind.* Temo,.....  
*Clar.* Aquí ya qué hay que temas?  
*Lind.* Que te vean.....  
*Clar.* Di.  
*Lind.* Salir  
 Del castillo, y que no pierdas  
 Las esperanzas.....  
*Clar.* Prosigue.  
*Lind.* Esto basta.  
*Clar.* No, no quieras  
 Dejar pendiente la voz.  
*Lind.* No dudo yo, que me entiendas.  
*Clar.* Ni yo dudo, que te entiendo.  
*Lind.* Pues si me entiendes, qué esperas?  
*Clar.* Que me lo digas.  
*Lind.* Por qué?  
*Clar.* Porque hay una diferencia  
 Entre el saber y el oír  
 Uno las dichas que espera;  
 Que es dicha aparte el oír las,  
 Mucho despues de saberlas.  
*Lind.* Pues temo, si eso te agrada,  
 Que las esperanzas pierdas  
 De ser mi dueño, por verte  
 En el castillo.  
*Clar.* No quieras  
 Mas afecto de mi fe,  
 Sino que otra vez lo oyera.  
*Lind.* Dices bien; porque si amor  
 No tuviera preeminencia  
 De hacer nuevas cada vez  
 Las razones, ¿qué tuviera  
 Que hablar al segundo día  
 Con su dama? Mas qué esperas?  
 Vete, vete.  
*Clar.* ¿Acordarás te  
 De mí, señora, en mi ausencia?  
*Lind.* No; que no me olvidaré.  
*Clar.* Serás mía?  
*Lind.* Amor lo quiera.  
*Clar.* Porque veas de mi fe  
 Las mas declaradas muestras,  
 Solo con que no seas de otro,  
 Me contento.  
*Lind.* Esa promesa  
 Cumpliré con darme muerte,  
 El día que tú me pierdas.  
*Clar.* Quién lo asegura?  
*Lind.* Mi fe.  
*Clar.* Será firme?  
*Lind.* Será eterna.  
*Clar.* Pues á Dios.  
*Lind.* Á Dios.  
*Clar.* Conmigo  
 Vas.  
*Lind.* Y tú conmigo quedas. —  
 ¡Qué ardiente el rayo es de amor!  
 [Éntrase, y cierra el castillo.  
*Clar.* ¡Qué frías son las finezas,  
 Que se dicen sin el alma!  
 Sale FÉBO.  
*Feb.* ¡Qué rigurosa es la fuerza, [aparte.  
 De los zelos, pues se hace  
 Lugar entre tantas penas!  
 Este es el dueño (sí, él es)

De la desbocada bestia,  
 Que aquí me traje. No en vano  
 Me dijo entonces, que él era  
 El dueño de Lindabridia;  
 Bien el efecto lo muestra.  
 Pues ofendido y zeloso  
 Hoy vengaré dos ofensas.  
 Mis zelos me den valor,  
 Y mis desdichas paciencia.  
*Clar.* O Babilonia! tus muros  
 Saludo, y beso la tierra,  
 Que ha de ser teatro donde  
 La fortuna representa  
 Del poder y del amor  
 La mayor de sus tragedias.  
 Á tí vengo. [Póncese la banda.  
*Feb.* Caballero,  
 El de la blanca cimera,  
 Que mariposa de plumas,  
 En el sol las alas quema,  
 No des otro paso mas;  
 No te arrojes, no te atrevas  
 Á pisar aqueasa raya,  
 Porque su línea postrera  
 Es línea que hizo la muerte,  
 Como quien dice: aquí tengan  
 Término y coto las vidas,  
 Que osaren pasar por ella.  
*Clar.* Válgame el cielo! Este es Febo. [aparte.  
 ¿Qué nueva fortuna es esta? —  
 Disfrizado aventurero,  
 Albricias darte pudiera  
 De los riegos, que me avisas,  
 Pues me alegraré, que sea  
 Ley de la muerte esta línea,  
 Y que rompida su fuerza  
 Por mí, cuantos amenaza,  
 Vivan despues á mi cuenta.  
*Feb.* Pues con dejar ese escudo  
 Vivirán, porque así cesa  
 Mi rigor, y tu piedad  
 Consigue lo que desea.  
 De ganar escudo tengo  
 Á mi honor hecha promesa  
 Al primer aventurero.  
*Clar.* Mucho ofresce, mucho intentas,  
 Porque la tengo hecha yo  
 De defenderle.  
*Feb.* Pues sea  
 Esta una lid á dos luces;  
 Que, si no mienten las señas,  
 Eres el que ya otra vez  
 Solicitaste esta empresa.  
*Clar.* Bien dices, ingrato Febo.  
 ¿Pero cómo se te acuerda  
 Esa ofensa, y se te olvida  
 El beneficio y la deuda  
 De haberte dado un caballo,  
 En que á estas campañas vengas?  
 Pero dirás, que es defecto  
 De nuestra naturaleza,  
 Dar el beneficio al agua,  
 Y dar al bronce la queja.  
*Feb.* No presumo yo, ni creo,  
 Que hay piedad, que te agradezca  
 En darme el caballo á mí,  
 Pues no hubiste (es cosa cierta)  
 Menester para volar  
 Entonces su ligereza:  
 Luego, sin que ya de ingrato  
 Puedas argüirme, es fuerza  
 Ganar tu escudo.  
*Clar.* También  
 Lo es en mí, que le defienda;



Pero no ha de ser á vista  
Del castillo, si te acuerdas,  
Que es ley, que pierda la accion  
El que á deanudar se atreva  
Su acero aqui.

Feb. Ley tambien

Es suya, que la accion pierda  
Quien entrare en el castillo,  
Y tú, sin temerla, entras:  
Luego tú solo eres quien  
Rompes la ley, y la quiebras;  
Rómpela en tu daño, y no  
Jurista del amor seas,  
Que en su daño y su provecho  
Una ley misma interpreta.

Clar. Pues si estás desengañado  
(¡Qué buena ocasion es esta!) [aparte.

De que favores, que entonces  
Te dije, son ciertos, deja  
La pretension desta dama;  
Pues es ruindad y bajeza  
Reñir por dama, que á otro  
Quiere, estima, adora y precia.

Feb. Hoy no riñe aqui el amor,  
Riñe el honor, porque entiendas,  
Que el que en la ocasion se halla,  
Aunque á la dama no quiera,  
Debe por ella reñir,  
Si le da la ocasion ella.

Clar. Pues yo no quiero de tí  
Mas satisfaccion, que esa.

Feb. Esta no es satisfaccion,  
Ni yo á ninguno la diera,  
Sino decir solamente,  
Que es obligacion primera  
La obligacion del honor.  
Ya estoy restado á esta empresa  
Por empeños de mi honra,  
Ganando armas, con que vuelva  
Á vista de Licanor.  
Mira, advierte y considera,  
Si ya una vez declarado,  
Que estoy sin honor.....

Clar. ¡La lengua  
Suspende! (ay de mí!) Qué escucho?  
¿Tu honor, Febo, en contingencia?  
¿Tu opinion en opiniones?  
Calla, calla; no te atrevas  
Á pronunciarlo; que el alma  
Con cada accion me penetras,  
Con cada acento me hieres,  
Con cada voz me atraviesas.

Feb. Suspense otra vez me tiene,  
Absorto otra vez me deja  
Ver, que aumentes mis deadichas,  
Y que mis deadichas sientas.

Clar. Ya, cielo, este es otro caso; [aparte.  
Ya es, cielo, otra duda esta.

Á Febo le va el honor  
En que yo ahora le pierda;  
En que yo no tenga vida  
Me va el que Febo la tenga;  
Si le doy las armas, doy  
Armas contra mí, pues ellas  
Le darán á Lindabridis;  
Si las defendiendo, me dejan  
La pena de su opinion.

¡Denme los cielos paciencia!  
Mas si al fin he de quererle,  
Que le gane, ó que le pierda,  
En tan grandes confusiones  
Su honor viva, y mi amor  
Febo, si la obligacion muera. —  
De tu honor es la primera

La mia tambien; y así  
Ganarme el escudo intenta,  
Que yo le arrojo en el suelo,  
Porque le lleve el que venza.

[Echa el escudo en el suelo, y sacan las espadas.

Feb. Por no errar en lo que diga,  
Con la espada (que es la lengua  
De un caballero) respondo.

[Riñen.

Clar. ¡Qué gran ventaja me llevas,  
Febo!

Feb. Di, en qué?

Clar. En que, si tú

Aqui matarme desearas,  
Yo deseo que me mates;  
Y es la primera pendencia  
En que se ha visto reñir  
Dos sobre una cosa mesma.

Feb. No ví mas templado pulso.

Clar. No ví mas notable fuerza.  
La banda se me ha caido  
Del rostro.

[Cádele la banda.

Feb. Y á mí con ella

Las alas del corazon,  
Y en su ejecucion suspensa  
El alma, no determino  
Si está viva, ó si está muerta.

Clar. Pues en tanto que lo dudas,  
Que lo imaginas y piensas,  
Vive honrado, y muera yo.  
Ahí el escudo te queda,  
Que, á costa del honor mio,  
Quiero, Febo, que le tengas.

[Vase.

Feb. Espera, espera!

Clar. [dent.] Soy rayo.

Feb. Oye, oye!

Clar. Soy cometa.

Feb. Seguiréte, aunque á las nubes  
Subas.

Dentro el Rey LICANOR.

Rey. Qué voces son estas?

Salen LICANOR, MERIDIAN y gente.

Feb. Guardar mis penas importa, [aparte.  
Si hay lugar adonde quepan. —  
Son llamar á un caballero,  
Que en buena guerra ha dejado  
Este escudo; y pues ganado  
Hoy por mi espada le adquiero,  
Ya en la tela entrar podré,  
Libre del baldon injusto.

Rey. De vuestro valor augusto  
Yo nunca, Febo, dudé.  
Dadme los brazos, y luego  
Ved, que llegan Roacier  
Y Floriseo á vencer  
(Cada cual de amores ciego)  
Esta empresa.

Feb. Fuerza es  
Lidiar, hermanos los dos.

Mer. Dadme ahora los brazos vos,  
Que han de vencerme despues.

Feb. Yo callo, por no ofenderte.

Rey. Ya que tanta bizarría  
Disfraza en la cortesía  
Los semblantes de la muerte,  
Y tan conformes extremos  
Hoy en todos maravillo,  
Vamos todos al castillo,  
Porque juntos visitemos  
Á Lindabridis; veamos  
Este encanto, que ha tenido  
Todo el mundo suspendido

Con admiraciones.  
Todos. Vamos. [Vase.]

*Suena Música, ábrese el castillo, como primero, y salen LINDABRÍDIS y las Damas.*

Lind. Pues mi hermano y Licanor  
Aquí á visitarme vienen,  
Hoy manifestar se tienen  
Las pompas de mi valer.  
Vean!  
Con q  
No di  
Nunca  
Haced  
Música  
Para  
Dos a

*Salen el Rey LICANOR, MERIDIAN, ROSICLEN, FEBO y todos.*

Rey. Como saludarte dudo,  
Prodigio hermoso, y no sé  
Si (con un sabio) diré,  
Que la copia me hace mudo.  
Ven en felice ocasion  
Á honrar el suelo en que estás;  
Yo enmudecí, lo demas  
Te diga la admiracion.

Lind. Si una suspension forzosa  
Es en el que se turbó,  
Ded habrá de tener yo,  
De turbada y de dichosa.

Mer. Dadme vuestra mano, hermana,  
Y seais muy bien venida  
Á dar muerte y á dar vida  
Á quien os pierde ó os gana.  
Y pues el gusto de veros  
Todos esperando estan,  
Y á mí licencia me dan  
De hablar estos caballeros,  
Todos por vos han venido  
En alas de sus cuidados,  
Muchos fueron los llamados,  
Dichoso del escogido.

Lind. Á todos responderé  
Con el alma, que quisiera,  
Que capaz de un cielo fuera,  
Para agradecer su fe. —  
Sentaos, señor, y tomad  
Todos lugares.

Flor. Aquí, [Vase sentando.]  
Sirena, me toca á mí.

Pidiólo mi voluntad.

Ros. Yo junto á vos, dama bella, [á Aracunda.]  
Me abrazaré á su arrebol.

Arm. Ya que no me cupo el sol,  
Por lo menos sois su estrella.

Uno. Como á luz de aquella esfera, [á una Dama.]  
Gozaré este reapiandor.

Otro. Yo os adoro, como á flor [á otra.]  
Que sois de otra primavera.

Feb. Yo el mas dichoso en efeto, [á Lindabridis.]  
Por mí aqueste lugar gano.

Lind. ¿No veis, que es favor en vano?

Feb. Si quereis, que del conceto  
Me aproveche, bien sé yo  
Quien es la que en vano quiere,  
Pues por una sombra muere.

Lind. Ye no os he entendido.

Feb. No?

*Salen CLARIDIANA.*

Clar. Aquí me traen mis desvelos [aparte.]  
Otra vez á morir. Si,

Pues mis celos miro allí,  
Y aun no conozco mis celos.

Lind. Ya Claridiano se ofrece. [aparte.]  
¿O quién excusar pudiera  
Sus celos! o si entendiera! —

Hola! La música empieza,  
Porque yo logre el deseo  
De festejar en mis reales  
Palacios huéspedes tales.

Rey. Maravillas dudo y creo.

Clar. Esto ya es morir. — Si alcanza  
Tal licencia un caballero,  
Empezar el festin quiero,  
Por hacer una mudanza.

Tocad. — ¿O si á ver lograda [aparte.]  
Llego la accion que emprendí!

Sir. Atencion! que desde aquí  
Empieza la otra jornada.

[Puso el autor aquí este sarao, para que dilatándose en las mudanzas lo que pareciera, sirva de entente, en lugar del que se estila hacer entre las dos jornadas.]

### JORNADA III.

*Dividida la Música en coros, canto, saliendo á danzar Caballeros y Damas, como lo dicen los versos.*

Cor. 1. Dama divina,  
Danza conmigo,  
Que no vivo, no,  
Si agena te miro.

Cor. 2. Mirad á otra parte,  
Galan caballero,  
Que todos verán  
Lo mucho que os quiero.

Clar. Si en esta amorosa calma  
Se deja tratar el cielo,  
Merezca tan alta palma,  
Pues la rodilla en el suelo,  
Reverencia os hace el alma.

Lind. Logre vuestro atrevimiento [á Claridiana.]  
Su deseo en la fe mia. —  
Dadme vos licencia, atento [á Febo.]  
Á que en mí es la cortesia

Reina de mi pensamiento. [Sale.]

Feb. Salid, señora, á danzar.  
Muy poco envidio el favor,  
Porque sé, que es adorar  
Una sombra del amor,  
Por ídolo de su altar.

Mer. Mientras en pie la contemplo,  
Respetaré su luz pura.

[Pónense todos en pie.]  
Rey. Reveréncienla á mi ejemplo,  
Si es templo este de hermosura,  
Por imagen de su templo.

Cor. 1. Cuando entráredes, caballero,  
En mi castillo inmortal,  
Vestido de blanco acero,  
Bien dirán, que mucho os quiero,  
Cuanto conozcan mi mal.

[Danzan los dos.]  
Cor. 2. Cuando entráredes, dama hermosa,  
En el templo del amor,  
Deidad de jazmin y rosa,  
Bien dirán, que sois mi diosa,  
Cuanto vea mi dolor.

Flor. ¿Qué mas ocasion aguarda [aparte.]  
Mi pena? qué me acobarda? —  
Dadme otro lugar á mí,

Pues yo tambien vine aqui  
Por vos, Princesa gallarda.

[*Se de la mano d Lindabridis.*]

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,  
Caballero, yo os querré,  
Como cortes y galante  
Me mostreis siempre constante  
Dulce amor y firme fe.

[*Cógele de la mano d Florisco Sirena, y vuelven  
d danzar Claridiana y Lindabridis.*]

Sir. Ya la venganza prevengo [*aparte.*]  
Del que necio me dejó;  
Así mis desaires vengo. —  
Si fe buscáis de amor, yo  
La fe verdadera tengo.

Cor. 2. Si os quejáredes, dama bella,  
Que no supe agradecer,  
Culpad á sola mi estrella,  
Pues que solamente es ella  
La que me enseñó á querer.

Uno. No introducirme, es error, [*aparte.*]  
Para dar de mi ardimiento  
Muestras. — Perdonad, señor,  
Que para este atrevimiento  
Licencia ha dado el amor.

[*Toma de la mano d Lindabridis.*]

Cor. 1. Cuando entráredes, caballero,  
En mi castillo, etc.

Arm. Si amor da licencia, quiero  
Tomarla yo en tu presencia;  
Que esto podrá (bien lo infiero)  
Una dama, si hay licencia  
De que pueda un caballero.....

[*Tómale la mano Arminda d él.*]

Cor. 2. Cuando entráredes, dama, etc.

Ros. Pues si en la opinion ó fama  
De quien mas estima y ama  
Esta ocasion toca, ya  
Hablar cualquiera podrá  
En el sarao á su dama.

[*Pónese d una punta del tablado.*]

Feb. Yo desde esta parte intento,  
Adorando esa hermosura,  
Siempre á la ocasion atento,  
Pues que cada cual procura  
Decirla su pensamiento.

[*Pónese d la otra punta.*]

Cor. 1. Si quisieredes ser mi amante,  
Caballero, etc.

Cor. 2. Si os quejáredes, dama bella,  
Que no supe, etc.

[*Estarán trabados los lazos, danzando en medio los  
mas que puedan, y en las cuatro esquinas Rosicler,  
Febo, Meridian y el Rey en pie; y empiezan  
todas otra diferencia de tañido.*]

Cor. 1. Á la sombra de un monte eminente,  
Que es pira inmortal,  
Se desangra un arroyo por venas  
De plata torcida y hilado cristal.

Cor. 2. Sierpecilla escamada de flores,  
Intenta correr,  
Cuando luego detienen sus pasos  
Prisiones suaves de rosa y clavel.

Cor. 1. Detenido en los troncos, suspende  
El curso veloz,  
Y adquiriendo caudales de nieve,  
Malogra la rosa y tronca la flor.

Cor. 2. Á las ondas del Nilo furioso  
Se arroja á morir,  
Y parece su espuma una línea,  
Que labra dibujos de plata y marfil.

Cor. 1. Ay de las lágrimas mías,  
Que, siendo tú arroyo y fuente,  
Las entregué á tus cristales,

Y en el mar de amor se pierden.

Cor. 2. Lindabridis, Lindabridis,  
Que deidad humana eres,  
Atiende á mis voces, ya  
Que á mis lágrimas no atiendes.

Toda la mus. Por tí, dama hermosa,  
Por tí, bella Fénix,  
Por tí, dulce encanto,  
Amor vive y muere.

Cor. 1. Suspiros son de un amante  
Cuantos los aires suspenden,  
Lágrimas son de un zeloso  
Cuantas los cristales beben.

Cor. 2. Quejas son de un ofendido  
Cuantas las flores divierten,  
Voces son de un desdichado  
Cuantas al eco enmudecen.

Toda la mus. Por tí, nuevo encanto,  
Por tí, bella Fénix, etc.

Lind. [*cant.*] Muera de amor el que adora,  
Muera el que suspira y llora.

[*Llega hécia donde está Febo.*]

Feb. Quereis que yo muera?

Lind. No.

Feb. ¡Qué dichoso fuera yo,  
Si quisieredes, señora!

[*Repítelo todo la música.*]

Mus. Muera de amor etc.

Lind. [*cant.*] Amor, el mejor maestro,  
Muriedo enseña á servir.

[*Llega hécia donde está Rosicler.*]

Ros. Mi obediencia en eso muestro;  
¿Pues qué mas dulce morir,  
Que por el servicio vuestro?

Mus. Amor, el mejor etc.

Lind. ¿Cómo, si de amor sentís,  
Siempre muriendo vivís?

[*Llega hécia otro de los que danzan.*]

Uno. Quiere amor, que me perdone  
La muerte, hasta que os corone  
En la plaza de París.

Mus. ¿Cómo, si de amor sentís, etc.

Lind. [*cant.*] Precio, laurel y trofeo  
De vuestra victoria soy.

[*Llega hécia donde está Claridiana.*]

Clar. Para lograr mi deseo,  
Pluguiese al amor, que hoy  
Se celebrase el torneo.

Mus. Precio, laurel y trofeo, etc.

Dentro golpes y ruido, y dicen FAUNO y  
MALANDRIN.

Faun. Rompe con un pie el castillo.

Mal. No soy nada rompedor;  
Que solo rompen mis pies  
Zapatos, castillos no.

Mer. ¿Qué alboroto es este, cielos?

Lind. Qué asombro!

Clar. Qué confusion!

Feb. Qué atrevimiento!

Flor. Qué furia!

Rey. Quién da aquellas voces?

Salen FAUNO y MALANDRIN, vestido de piel  
ridículo.

Faun. Yo.

Y me espanto, que no haya,  
Generoso Licanor,  
Dicho en el eco mi acento,  
Dicho en el aire mi voz,  
Que es trueno, hijo deste rayo,  
Que es rayo, hijo deste sol,  
Pues con mi voz y mi vista  
Trueno, llama y rayo soy.

Esa divina hermosura,  
 Norte felice de amor,  
 Buscando vengo, porque  
 Es mia, y su dueño soy,  
 Desde que fui de su amante,  
 Á leyes deste baston,  
 Homicida y heredero.  
 Jóven, á quien trasladó,  
 Nuevo Adónis, en estrella  
 La magestad de algun Dios,  
 Porque era hecho ya otra vez  
 Lo de convertirle en flor.  
*Mal.* Y todo cuanto dijere  
 El salvage, mi señor,  
 Está bien dicho; que al fin  
 Con quien vengo vengo.

*Ros.* De la gitana ribera,  
 Á cuya inmensa ambicion  
 Sepulcro fue, y monumento,  
 Que el cielo te destinó,  
 Todo este castillo, cuando,  
 Huyendo de mi valor,  
 Urna funesta fue el centro,  
 Que engendra miedo y pavor,  
 ¿Qué fiera segunda vez  
 De sus senos te abortó?  
 Si ya no de tus cenizas  
 Renacistes, si ya no  
 Moriste, y á vivir vuelves  
 Á ruegos de mi valor,  
 Para que vuelva á matarte.  
*Flor.* ¡O tú, inculto Semidios  
 De las orillas del Nilo,  
 De cuyo engaño aprendió  
 El cocodrilo traiciones,  
 Remedo de humana voz!  
 Si tanto sentiste, tanto,  
 Que no te matase yo,  
 Que me vienes á buscar,  
 Por lograr este blason,  
 Hazte al campo; en él te espero.  
*Feb.* Hombre, ó fiera, ó lo que sois,  
 Si morir á nobles manos  
 Fue ya vuestra pretension,  
 Yo soy quien os ha de hacer  
 Esa lisonja, pues soy  
 Febo, y podrá la soberbia  
 (Si de gigante intentó  
 Blasonar) decir despues,  
 Que fue vencida del sol.  
*Mer.* Á nadie le toca aqui  
 Hablar, sino á mí, pues yo  
 Mantengo este paso, y debo,  
 Como al fin mantenedor,  
 Responder á todo trance;  
 Y así en respuesta te doy  
 La vida, hasta que te mate.  
*Faun.* Vive, siquiera por hoy.  
 Si tanta ilustre soberbia,  
 Tanta noble presuncion  
 Sucede al acero, como  
 Á la lengua sucedió,  
 No dudará, que en vencers  
 Adquiera yo algun blason.  
 Pero tampoco creeré,  
 Que darme pueda temor  
 Quien con instrumentos dulces  
 Ensaya guerras de amor,  
 Cuando de cajas y trompas  
 Les está llamando el son.  
 Si sois enemigos todos,  
 Si competidores sois  
 De una dama, ¿cómo estais

Conformes? Bien que desde hoy  
 Á cualquiera, que intentare  
 Mirar solo un arrebol  
 Desaluz, le daré muerte;  
 Que mal sufrirá el valor  
 Mio, que otro esté logrando  
 Lo que esté adorando yo.  
 Porque, aunque partir las dichas  
 Es la mas ilustre accion,  
 Las dichas del amor tienen  
 Privilegio de que no  
 Se partan; y esto se prueba  
 Por una razon de dos,  
 Ó porque amor es avaro,  
 Ó porque dichas no son.  
*Mal.* Y á todo cuanto dijere  
 El salvage, mi señor,.....  
*Rey.* Bárbaro, la mayor muestra  
 Es de constancia y valor  
 La estimacion con que debe  
 Tratarse al competidor.  
 ¿Qué mas nobleza, qué mas  
 Grandeza, qué mas blason,  
 Que darse muerte mañana  
 Los que se festejan hoy?  
 Á tu política ruda  
 Esta respuesta le doy;  
 Y en cuanto á la lid, que aplazas,  
 No ha lugar tu pretension;  
 Que este no es circo de fieras,  
 Ni aquezas campañas son  
 Anfiteatros, que muestran  
 Espectáculos de horror,  
 Haciendo duelo los brutos  
 Y los hombres.

*Faun.* Cómo no?  
 Vive Lindabridis, viven  
 Sus ojos, que el tornasol  
 Del mayor planeta agravian,  
 Que he de ser conquistador  
 De su hermosura. Si noble  
 Debo ser, tan noble soy,  
 Que en la maga Fitonisa  
 Espíritu me engendró  
 Angelical. Á ese monte  
 Á esperar á todos voy;  
 Aunque el ver, que no osarán  
 Á salir, es mi dolor,  
 Como ya otra vez no osaron  
 Á entrar. ¡Ay de uno que entró,  
 Pues que, rendido á mis manos,  
 La saña y furia probó  
 De otra fiera, aunque haya sido  
 Civil castigo de un Dios!  
*Mal.* Y á todo cuanto dijere  
 El salvage, mi señor,.....  
*Flor.* Espérame, ya te sigo.  
*Feb.* Aguarda; que tras tí voy.  
*Ros.* En alas de mis deseos  
 He de correr mas veloz.  
*Rey.* Remediaré tantos daños.  
*Mer.* De toda esta confusion  
 La causa fue tu hermosura;  
 No te lo perdono amor.  
*Clar.* Á toda esta novedad [aparte.  
 No me he declarado yo,  
 Porque no dijese el Fauno,  
 Que á quien dió la muerte soy.  
 ¿Qué he de hacer, ya conocida  
 De Febo una vez? Mejor  
 Será mudar de consejo,  
 Dejando la pretension  
 De la guerra, y acudiendo  
 Á las lágrimas, que son

[Fase.

[Fase.

[Fase.

[Fase.

[Fase.

[Fase.

[Fase.

Las armas de las mugeres,  
Pues que ya no puedo, no,  
Conseguir el fin que traje.  
Vamos á otro caso, amor.

[*Vanse las Damas, y quedan solas Claridiana y Lindabridis.*]

*Lind.* Aquí se quedó. Mirad  
Esas puertas. — Gracias doy  
Á mi dicha, o Claridiano,  
De haberme dado ocasion  
Para hablarte.

*Clar.* Ay enemiga!  
La primera, que ofendió  
Amando, eres tú.

*Lind.* ¿Qué es esto,

*Clar.* Mi bien, mi dueño y señor?

*Clar.* ¿Qué ha de ser? Morir de celos.

*Lind.* ¿Qué ha de ser? Morir de amor.

*Lind.* ¿Qué tienes?

*Clar.* ¿Qué he de tener?  
¿No es bastante ver (ay Dios!)  
Á Febo contigo?

*Lind.* Dime,

¿Pudiera pensarlo yo?

*Clar.* Sí pudieras.

*Lind.* Cómo?

*Clar.* Cómo?

No haciendo á Febo favor.

*Lind.* Yo, Claridiano, por vida.....

(Tuya iba á decir, mas no  
Me atrevo) que no hice tal;  
Porque él fue el que pretendió  
Aquel lugar junto á mí.

*Clar.* El mismo?

*Lind.* Él mismo.

*Clar.* Ha traidor! —

¿Y habiéndome conocido? [*aparte.*]

*Lind.* Él fue el que solicitó

Hablarme.

*Clar.* Calla.

*Lind.* Por qué?

No es satisfacerte?

*Clar.* No,

No es sino darme la muerte.

*Lind.* ¿Qué dices?

*Clar.* No sé.

*Lind.* Ni yo

Sé de cual tienes los celos,

Dél, ó de mí.

*Clar.* De los dos;

Porque, aunque un bárbaro dijo,  
Que él tuviera por error  
Sufrir, que otro esté mirando  
Lo que esté queriendo yo,  
No siento tanto el que te ame,  
Como el perderte mi amor.

*Lind.* Sí; pero sientes que él dé  
La causa.

*Clar.* Oye la razon.

Si tú me dieras la causa,  
Dejara de amarte yo;  
Porque amar sobre un agravio  
Es desaire del valor;  
Pues yo sufriera un desden,  
Un enojo y un rigor,  
Mas no un agravio; que agravios  
Tocan á la estimacion.  
Y así, si él te busca á tí,  
No es causa bastante, no,  
Para olvidarte, y lo es  
Para sentir mi pasion:  
Luego sí, amándote él,  
Tengo de sentirlo yo,  
Y no tengo de dejarte,

Es la desdicha mayor,  
Que tú no me des los celos,  
Y él sí, pues entre los dos  
Nunca quitada la causa,  
Siempre durará el dolor.  
Y así quédate.....

*Lind.* Detente!

*Clar.* Donde él te sirva.

*Lind.* Es rigor.

*Clar.* Solicitando.....

*Lind.* Es agravio.

*Clar.* De hablarte y verte ocasion.

*Lind.* Plegue á Dios, si no aborrezco

Su vista, porque es feroz

Á mis ojos su presencia.

*Clar.* Tampoco no quiero, no,

Que digas dél mal.

*Lind.* Por qué?

*Clar.* Porque es mi competidor.

Suelta.

*Lind.* No has de irte.

*Clar.* Es en vano.

[*Acse de la banda, y quedase con ella Lindabridis.*]

*Lind.* Preso estás.

*Clar.* Limaré yo

La cadena.

*Lind.* Al fin me dejas

Prenda.

*Clar.* Es violento. — Ay rigor!

Vamos á probar fortuna

En otra trasformacion.

¿Qué ha de ser? Morir de celos?

¿Qué ha de ser? Morir de amor?

*Lind.* El primer amante ha sido,

Que huye la satisfaccion,

Pues muchos agradeceran,

Aunque supieran que son

Mentirosas, escucharlas.

Corrida y confusa estoy.

No en vano pues me dijiste

La primera vez que yo

Te ví, que eras un enigma,

Pues mil sentidos te doy,

Y no pueden descifarte

Oído, vista ni voz.

Mas no ha de quedarse así;

Despéñeme mi pasion,

Porque amor sin desatinos,

Es muy descortes amor.

Íreme tras él.

*Saló SIRENE.*

*Sir.* Señora,

Advierte.....

*Lind.* Es, Sirene, error

Aconsejar á quien corre

Tras la desesperacion.

*Sir.* Y es razon?

*Lind.* No; ¿pero cuándo

Hay pena puesta en razon?

Yo le tengo de seguir.

*Sir.* Piensa otro medio mejor.

*Lind.* ¿Qué medio?

*Sir.* Pues que tenemos

Para todo prevencion,

Con algun disfraz, señora,

Encubriendo rostro y voz,

Para salir del castillo,

El medio busca mejor,

Pues estando la campaña

De diversas gentes hoy

Cubierta, no hay qué temer.

*Lind.* Dices bien; y en mi favor

Llevaré esta banda, siendo

Metamorfosis de amor.  
Ven á vestirme, Sirene.

Sir. ¿Qué es esto en tu presuncion?  
Lind. Qué ha de ser? Morir de celos.  
Qué ha de ser? Morir de amor.

[Vasec.]

Salen por un lado el FAUNO y MALANDRIN,  
y siguenlos FEBO, MERIDIAN, ROSICLER y  
FLORISO, y el REY deteniéndolos.

Faum. Yo no entiendo, yo no sé  
Las políticas del duelo;  
Solo sé manchar el suelo  
De humana sangre, porque  
Sedienta no haya una flor.  
Mal. Sígame el que verlo quiere.

[Vasec.]

Mal. Y en todo cuanto dijere  
El salvaje, mi señor,.....

Rey. Ninguno pase de aquí,  
Ni siga ese monstruo ya.

Mer. Tened á este.

Mal. ¿Cuanto va  
Que esto llueve sobre mí?  
Uno. Llegad.

Rey. Quién sois?

Mal. Haga tregua

Tu enojo, y muda consejo;  
Que soy un Fauno de viejo,  
Un Semidios de la legua,  
Una fiera del castillo,  
Un Sátiro remendon,  
Un bruto del bodegon,  
Y un monstruo del baratillo;  
Que viendo, señor, un día  
La madre que me parió,  
Que era tan salvaje yo,  
Que aun el serlo no sabia,  
Como el que aprende á fullero,  
Que dice, bueno es saber;  
Así la buena muger  
Me dijo: ponerte quiero  
De un salvaje al pupilage,  
Porque, si en decir y hacer  
Al fin salvaje has de ser,  
Aprendas á ser salvaje.

Feb. No es Malandrín este? St. [aparte.]

¿Qué discurro ni imagino?  
El con Claridiana vino.

Rey. Llevadle luego de aquí,  
Y ahorquénle á un árbol, porque  
A ese bruto horrible y fuerte  
Le dé escándalo su muerte.

Mal. No, señor, no hay para qué;  
Vivo se le dará yo,  
Y ahorraré de ahorcarme aquí  
La costa.

Feb. Señor, á mí  
De escudero me sirvió  
Este hombre, y es un loco;  
Suplicote le perdone.

Rey. Basta, Febo, que le abones.

Feb. Libre estás.

Mal. Mil veces toco  
La tierra que pisas. Ya  
Siempre he de andar á tu lado  
De salvaje reformado.

Rey. Pues cubierto el campo está  
Hoy de tanto aventurero,  
Que á esta empresa concurrió,  
Ya no hay mas que esperar, yo  
Asistir al duelo quiero  
Luego; no la bizzaría

De tanto jóven valiente  
Con nuevos riesgos aumente  
Ocasiones cada día.

Idos á prevenir pues,  
Porque luego el campo sea.

[Fasec.]

Mal. Yo haré allá, que el mundo vea,  
Quien mayor salvaje es.

Mer. Ya, Príncipes, la ocasion,  
Que pide nuestra esperanza,  
Se cumple hoy, pues hoy alcanza  
El premio tanta opinion.

Valiente, bizarro y sabio  
El vencedor ha de ser;  
De tres tiempos ha de hacer  
Muestra sin pasion ni agravio;  
Sabio en la empresa que escriba;  
Galan en la luz que aumente  
Rayos al sol; y valiente,  
Cuando á tantos riesgos viva.

Hoy en efecto es el día  
De mostrar vuestro valor;  
La fortuna y el amor  
Á campaña os desafia.

Generosa es la aventura,  
Sus esperanzas pregonan  
El precio de una corona,  
Y el laurel de una hermosura.

Con esto así animar quiero  
El valor, que he de vencer;  
Que bien lo habreis menester,  
Pues yo soy el que os espero.

[Fasec.]

Flor. Muy poco podrá vivir  
Con aplauso ni opinion

Esa altiva presuncion,  
Si soy yo el que ha de salir.

[Fasec.]

Ros. Ya que á este trance la suerte,  
O Febo, nos ha traído,  
Sola una cosa te pido,  
Antes que me des la muerte.

Feb. Y es?

Ros. Que enemigos seamos,  
Y hermanos.

Feb. Cómo?

Ros. Los dos  
Al mundo, al cielo y á Dios  
Jura y homenaje hagamos,  
Que el que perdiere la empresa,  
Desistido della ya,  
Luego al otro ayudará  
Con sus armas.

Feb. Siendo esa  
Tan justa accion, este día  
Así lo prometo y juro.

Ros. Pues si de tí estoy seguro,  
Lindabridis será mia.

[Fasec.]

Feb. Malandrín, ya que he quedado  
Contigo en esta ocasion,  
Rescata mi confusion

De las manos de un cuidado.  
¿Qué fortuna os ha traído  
Aquí, Malandrín? ¿Qué es esto?

¿Quién en tal lance os ha puesto?

Mal. De tu razon he inferido,  
Que sabes ya, que está aquí  
Claridiana.

Feb. St lo sé,  
Y en una ocasion, que fue  
Bien apretada, la ví;  
Pero quedé tan turbado  
De verla, que no llegó  
El desengaño. Allí yo  
Ciego, confuso, admirado  
La siguiera despechado,  
Si al paso no me saliera

Gente. En efecto no fue  
Posible, y disimulé,  
Porque ella entonces no fuera  
Conocida. En el festin  
Otra vez me ocasionó  
A descubrirla, si yo  
No me reportara allí.  
Desde entonces no he podido  
Hablarla, aunque lo deseo.  
Llévame á verla; que creo  
He de perder el sentido,  
Hasta saber qué es su intento.

**Mal.** Eso yo te lo diré;  
Competirte aquí, porque  
Dándola su atrevimiento  
Á Lindabridis, no sea  
Tuya; y en cuanto á que yo  
Te lleve á verla, eso no  
Podré, aunque amor lo desea;  
Porque no sé donde esté;  
Que yo no vine con ella  
Aquí, ni aquí pude vella,  
Porque tan tirana fue  
Conmigo, que me dejó  
Aprendiz de monstruo fiero,  
Y en el castillo ligero  
De Lindabridis voló.

**Feb.** ¿Qué harémos para buscarla?

**Mal.** Ir el campo discurriendo.

**Feb.** Ven; que por aquí pretendo,  
Aunque se disfrace, hallarla.

*Sale LINDABRIDIS en traje de hombre, con la  
banda de Claridiana.*

**Lind.** Desta suerte me he atrevido  
De mi castillo á salir  
Disfrazada, para ir,  
Sin ley, razon ni sentido,  
Á buscar á Claridiano,  
Y á darle satisfaccion  
De que vanos celos son  
Los que le afligen en vano.  
Gente hay aquí. No parece  
Que me mira nadie hoy;  
Que ya no sepa quien soy,  
Sombras que el temor ofrece.

**Feb.** Malandrin, di, ¿será aquella  
Claridiana, ó son mis ojos  
Cómplices destes antojos?

**Mal.** No, señor, sino que es ella;  
Porque la bordada banda  
Yo la conozco muy bien;  
Y fuera deso tambien  
El cuidado con que anda  
Lo dice; que aunque haya estado  
Tan disimulada, ha sido  
Porque (á buena fe) no ha habido  
Quien la mire con cuidado  
Las paticas. No la ves?  
Llega á hablarla, mas no esperes;  
Que demonios y mugeres  
Se conocen por los pies.

**Feb.** Caballero rebozado,  
Quitar la banda podeis  
Al rostro; porque si es ciego  
Amor, no la ha menester.  
Ya estais conocido, ya  
Por demas el disfraz es,  
Que embozado el sol descubre  
Los rayos de rosicler.

**Lind.** Yo estoy muerta! *Conocióme* *[aparte.]*  
Febo. Pero callaré  
Á todo, porque la voz  
No lo confirme.

**Feb.** No estais  
Tan falso conmigo ya,  
Caballero, pues sabeis,  
Que os conozco; y si gustais  
De que mas señas os dé,  
Sois una enigma de amor,  
Que una cosa pareceis,  
Y sois otra, dos sentidos  
Entre el favor y el desden.  
Disfraz de celos (si celos  
Pueden disfrazarse) es  
El traje; á un dueño buskais,  
Que, porque amado se vé,  
Trata tan mal el favor.  
¿Mas quién en el mundo, quién  
No trata sus dichas mal,  
Si las vé logradas bien?

**Lind.** Ya qué hay que dudar? Las señas *[aparte]*  
Bien claro dan á entender  
Quien soy; mas con todo intento  
Fingir callando, porque  
Lo que hay de callar á hablar,  
Hay de dudar á creer.

**Feb.** No os vais; porque si no bastan  
Tantas señas como veis,  
Para mayor desengaño,  
Las del amante os diré.

**Lind.** Claridiano ya sin duda *[aparte.]*  
Se ha declarado con él,  
Sí, pues dice mis amores.

**Feb.** De su misma boca sé,  
Que el amar á Lindabridis  
Bizarria y valor es,.....

**Lind.** Qué escucho?

**Feb.** Pero no amor;  
Porque fuera injusta ley  
De su ardimiento faltar  
Su firma deste cartel;  
Y que otro en el mundo fuera  
Dueño de tanto interes,  
Y le ganase por armas,  
Viviendo en el mundo él.  
Esto me ha dicho, que ha sido  
Causa de venir á ver  
Y servir á Lindabridis,  
Pero no el quererla bien.

**Lind.** ¿Desprecios de mí le ha dicho? *[aparte.]*  
¿Ha Claridiano cruel!  
¿Bizarria fue tu amor,  
Y bizarria tu fe?

*Sale CLARIDIANA en traje de dama.*

**Clar.** Con nuevo disfraz de amor, *[aparte.]*  
Ya que posible no fue  
Llevar el intento mio  
Tan al fin como pensé,  
Á Febo vengo buscando;  
Que conocida una vez,  
No es justo, no, que me vea  
En traje indecente, á quien  
Como á su dueño le mira,  
Como á su esposo le vé.  
No me ha de quedar fineza  
Alguna. Mas no es aquel?  
Sí. Hablando está con un hombre;  
Que esté solo esperaré.

**Feb.** ¿Para qué, señora, andamos  
Por rodeos? para qué?  
Hablemos claro, mi dueño,  
Mi cielo, mi gloria y bien;  
Destas finezas deudor,  
Humilde estoy á tus pies.  
Sabe el cielo, que te adoro;  
Cese ya, cese el desden.

*Lind.* Él se declara conmigo [*aparte*.  
Ya, porque sola me vé,  
De Claridiano ofendida.  
*Clar.* Válgame amor! Qué he de hacer?  
¿Ya qué esperan mis desdichas? [*aparte*.  
¡Vive el cielo, que es muger!  
Y si en la banda reparo,  
Lindabridis (ay Dios!) es.  
*Feb.* Yo te adoro, tú eres sola,  
Dueño mio; siempre fiel  
Pagaré tan gran fineza.  
Y si me has venido á ver  
En este trage hasta aquí,  
¿Por qué me tratas, por qué,  
Desta suerte?

*Lind.* Peor es esto; [*aparte*.  
Juzga, que vine por él.

*Clar.* Buenas andamos las dos; [*aparte*.  
Una se empieza á poner  
El trage, que la otra deja.  
Saldré furiosa, saldré,  
Y entre mis brazos..... Mas no;  
Que no hace una muger bien,  
Que se pone á pedir celos  
Delante de otra muger.  
Su conversacion (ay triste!)  
Con industria estorbaré,  
Y á cada uno de por sí  
Sabré matarle despues.

*Feb.* Si no es posible negar  
Ya quien eres, si te ves  
Declarada, ¿por qué dura  
Tu rigor? Cese el desden,  
Quítate la banda, y deba  
Una palabra á tu fe.

*Clar.* [dent.] Febo! Febo!

*Feb.* Quién me llama?

*Clar.* [dent.] Que me dan la muerte! Ven  
Á socorrerme.

*Mal.* Qué es esto?

*Feb.* ¿Aquella voz cuya es,  
Malandrin?

*Mal.* Pues qué sé yo?

*Feb.* ¡Vive Dios, que juraré,  
Que es la misma que está aquí!

*Mal.* Pues si á eso va, yo tambien.

*Clar.* [dent.] Mira, que me dan la muerte,  
Febo, por quererte bien.

*Feb.* Qué es esto, cielos? ¿Aqui  
El cuerpo hermoso se vé,  
Y allí la lengua pronuncia?  
¿Aqui la forma fiel  
Calla, y allí habla la voz?  
¿Que la vida aqui se esté,  
Y que allí el alma se escuche?  
Qué es esto?

*Mal.* Pues yo qué sé?

*Clar.* [dent.] Acude á darme la vida.

*Feb.* Alma sin cuerpo, sí haré. —  
Perdona, cuerpo sin alma; [*á Lindabridis*.  
Porque en dos riesgos es bien  
Acudir á quien me llama;  
Y esto no es ser descortes,  
Pues te dejo á tí por tí.

*Mal.* Pues tambien yo acudiré  
Á mí por mí en este caso,  
Huyendo de aqui, porque  
Alguno destes encantos  
Á mí por mí no me dé.

*Ind.* ¿Qué confusiones son estas?  
¿Pero qué pregunto, qué,  
Si estamos en Babilonia,  
Que patria de todas fue?

## Sale CLARIDIANA.

*Clar.* Mejor dijeras, si estamos  
Donde una fácil muger,  
Aunque no está en Babilonia,  
Tiene en el alma un Babel.

*Lind.* Claridiano?

*Clar.* Lindabridis?

*Lind.* ¿Qué trage, qué disfraz es  
Ese?

*Clar.* ¿Qué disfraz, qué trage  
Es esotro?

*Lind.* Ya lo sé.

*Clar.* Como uno que dicta á dos,  
Con sola una voz que dé,  
Escriben dos un concepto,  
Así hizo el amor tambien;  
Mas con una diferencia,  
Á mí para entrarte á ver,  
Y á tí (ay Dios!) para salir  
Á ver á Febo.

*Lind.* Di, á quién?

*Clar.* Á Febo. Yo no lo he visto?

Que eres falsa, eres cruel,  
Eres mudable, eres fiera,  
Eres (dirélo) muger;  
Pues con tener hoy prestado  
El trage, yo estoy en él  
Tan mudada en un instante,  
Que no has de volverme á ver.

*Lind.* Bien te curas en salud.

De traiciones tuyas, bien  
Ganas de mano á la queja,  
Pues fiero y mudable, pues  
Ingrato y desconocido  
Tratas mi amor. Ya lo sé,  
Que es vanidad solamente  
Dese fijado cartel,  
Lo que te obliga á engañarme,  
Y que eres traidor, sin fe,  
Sin respeto, sin decoro,  
Sin honor, sin Dios, sin ley;  
Hombre al fin, que aqueste trage  
Prestado un instante es,  
Y me enseña á ser traidor;  
Tanto, que estoy por crear,  
Que es verdad, que soy mudable  
Despues que me adorna él.  
Pero basta que te diga,  
Que no has de volverme á ver.

*Clar.* Ni yo quiero que me veas  
En tu vida; porque quien  
Vino á buscar á otro así,  
¿Para qué, di, para qué  
Quiero yo verla, ni oirla,  
Si ha de engañarme cruel?

*Lind.* Buena disculpa has hallado  
Á un término descortes.

*Clar.* No es disculpa, sino queja.

*Lind.* Á tí te venia yo á ver,  
Aunque estaba con él.

*Clar.* Mira,

Lindabridis, otra vez,  
Si á uno buscas, y á otro hablas,  
Trueca á los dos el papel,  
Estáte hablando conmigo,  
Y venle á buscar á él.

*Lind.* Y tú otra vez que á una dama  
Hayas de servir, y hacer  
Alarde de tu valor,  
Acude solo al cartel,  
Y no al engaño.

*Clar.* Yo ví

Esto.



Lind. Yo estotro escuché.  
Ay traidor!  
Clar. Ay enemiga!  
Lind. Eres falso.  
Clar. Eres infiel.  
Lind. Eres ingrato.  
Clar. Eres fiera.  
Lind. Eres hombre.  
Clar. Eres muger.  
Lind. Yo.....  
Clar. Yo.....  
Lind. No te digo mas.  
Clar. Ni yo, porque no podrá.

*Sale FAUNO.*

Feb. No hallé en el monte del eco  
El dueño. ¿Pero qué ven  
Mis ojos? Tú en este trage?  
Tú en esotro? Decid, qué es?

Lind. Dese galan disfrazado,  
Febo, lo podrás saber.

Clar. Esa dama disfrazada,  
Febo, os lo dirá mas bien.

Feb. ¡Oye, aguarda, escucha, espera!

¿Cuál de las dos seguiré?

Deten, Claridiana, el paso;

Que ya voy tras tí. Deten

El curso tú, Lindabridis,

Ya te sigo. Qué he de hacer?

Que por alcanzar á dos,

No sigo á ninguna; bien

Como el acero entre imanes,

Que, si llamado se vé

De dos impulsos, se queda

En solo el aire despues.

Y así yo, que entre dos soles

Me siento abrasar y arder,

Ni sé á quien le dé la vida,

Ni á quien el alma le dé.

Oye tú, prodigio hermoso;

Oye tú, asombro cruel.

*Sale el FAUNO.*

Faun. ¿Asombro y prodigio dijo?

Yo soy. — Quién me llama?

Feb. Quien

Diligenciara su muerte

En tus brazos, á tener

Licencia para morir;

Mas no lo quiere el desden

De mi fortuna; y así

Á mi pesar viviré,

Huyendo de tí. ¡Mal haya

Tan necia é injusta ley!

¿Cuándo fue el amor cobarde,

Ni temió el que quiso bien?

Faun. Buena disculpa es esa,

Cuando el temor á voces se confiesa.

No os habeis atrevido

Nunca á salir, y lo que miedo ha sido,

Lo teneis á valor; mas no me espanto,

Que tanto tema quien se atreve á tanto,

Cuando á mi brazo fuerte

Licencia de matar pidió la muerte.

*Sale CLARIDIANA.*

Clar. Apenas me resuelvo

Á ausentarme de aqui, cuando aqui vuelvo.

*Sale LINDABRÍDIS.*

Lind. ¿Cuanto, o cielo divino,

Arrastra á un desdichado su destino!

Clar. Aquí quedó.

Lind. Que aqui he de hallarle creo.

Faun. Muger es peregrina

La que hácia mí los pasos encamina.

Muerto de amor de una beldad me veo,

Y he de curar con otra mi deseo,

Aunque aplicarle una al que otra ama,

Será matarle el humo, no la llama. —

Muger,.....

Clar. Ay de mí triste!

Faun. En tu favor.....

Lind. Qué miro alli!

Faun. Consiste

Mi vida.

Lind. Ya qué espero?

Con esta obligacion ceñí el acero.

Fiera,.....

Faun. Qué es lo que veo?

Verdades dudo, si ilusiones creo.

¿Tú, hermosa sombra fuerte,

No eres aquella á quien le dí la muerte?

¿Y tú, deidad fingida,

No eres aquella á quien le dí mi vida?

¿Pues cómo tú mudanzas del ser haces?

¿Tú mueres jóven, y muger renaces?

Tú, dime, ¿entre mis brazos

(Nudos de Vénus, y de Marte lazos)

Entonces no te viste?

¿Tú en su defensa entonces no moriste?

¿Pues cómo aqui, con una accion trocada,

Cifíes tú la hermosura, y tú la espada?

¿Y yo confuso ignoro

Á quien la muerte doy, y á quien adoro?

No sé lo que hacer debo,

Ni encantos tales á apurar me atrevo,

Si trocando la suerte,

Á tí te adoro, á tí te doy la muerte.

Adoraré una sombra

En tí, que viva admira, y muerta asombra

Y dará en tí la muerte á una luz pura,

Que mañana será nueva hermosura.

Y así, sombras fingidas,

Que á trueco os dáis las muertes y las vidas

Confusas ilusiones,

Que os prestais las bellezas y blasones,

Huyendo os venceré, porque pretendo

El primer monstruo ser, que venza huyendo.

Vivid, vivid, y máteme á desmayos

El Dios de los relámpagos y rayos.

Qué pena! qué dolor! qué horror tan fuerte!

Qué vida tan cruel! qué hermosa muerte!

[*Entrase, y tocan cajas y clarín.*]

Clar. Aunque el caso pudiera

Darme ocasion á que el ingenio hiciera

Varios discursos, cuantos solicita

Esta ocasion, la brevedad me quita

Del tiempo, que me llama

Con voces de metal á ganar fama.

Quédate á Dios; que, aunque tu amor lo impida,

Voy á ganarte á precio de mi vida. [Fase.]

Lind. Y yo á tu lado quiero

Acreditar este valiente acero,

Que no le ceñí en vano;

Y ganándome á mí mi propia mano,

Darme yo á mi albedrío.

¡Vive amor, que ha de ser mi imperio mio! [Fase.]

*Tocan cajas y trompetas, y salen SIRENE, AR-MINDA y las Damas.*

Sir. Pues no vuelve Lindabridis

Al castillo, y excusada

Está de acudir al duelo,

Por decir, que en esta causa

Lidia su sangre y su amor,

Y que fuera accion ingrata  
Mirar ella á quien por ella  
Hoy con su hermano se mata:  
Salgamos todas á ver  
Las telas y la campaña;  
Que es morir, vivir sin ver  
Una muger lo que pasa.

*Sale MALANDRIN.*

*Mal.* ¡O quién tuviera boleta,  
Para ver de una ventana  
Toda la fiesta! Aunque á mí  
Muy poco de ver me falta.  
*Sir.* Soldado!

*Mal.* ¿Qué me mandais,  
Las bellísimas madamas?  
*Sir.* Que nos digais, si por dicha  
Se extiende á esta voz la fama,  
Quién son los aventureros,  
Que han de entrar en la estacada?  
*Mal.* Habeis hallado con quien,  
Sin que falte una palabra,  
Os lo diga; porque he andado,  
Ya que no de rama en rama,  
De tienda en tienda, mirando  
Quien son, y qué empresas sacan;  
Porque soy relacionero,  
Y esta he de imprimir mañana,  
Si la tinta no me miente,  
Ó si el papel no me falta.  
Y para que me creais  
Cuanto os diga, breves Gracias,  
Va de relacion; que es fuerza,  
Entre tanto que se arman,  
Dar tiempo al tiempo. En efecto  
Amaneció esta mañana  
Cubierto el sitio de tiendas  
De damasco, tela y grana;  
Era un monte levadizo,  
Que para engañar al alba,  
Nieve y flores le vestían  
Las plumas sobre las armas.  
Listadas de azul y oro  
Se vieron todas las vallas,  
Que presumió el sol, que era  
La eclíptica, que él abraza.  
No la hicieron salva, no,  
Los músicos, que la aguardan;  
Que otros pájaros canoros  
De metal la hicieron salva.  
El mantenedor valiente,  
Al son de trompas y cajas,  
Dió un paseo, y por empresa  
Pintó una horrible borrasca.  
Y así, en medio de las olas,  
Y combatido de cuantas  
Iban y venían, á todas  
Resistía en las espaldas  
De un delfín, que hasta la orilla  
Le aportó, bajel de escama.  
La letra en su nombre dice,  
Como que al delfín le habla:  
Temeroso voy del-fin;  
Que brevemente declara,  
Que en tempestades de honor,  
Donde le combaten tantas,  
Resistiendo á todas él,  
No sabe el fin que le aguarda.  
El segundo, que yo vi,  
Era Rosicler de Tracia,  
Jóven valiente. En su escudo  
Sacó una áncora pintada,  
Geroglífico é insignia  
Que le dan á la esperanza.

Bien pareció grosería,  
Que espere nadie que ama;  
Mas la letra le disculpa,  
Pues dice en breves palabras:  
Llevo esperanza; porque  
Es fuerza que en mal tan grave,  
Ó me acabe á mí, ó se acabe.  
Floriseo, arpon de amor,  
Que disparó de su aljaba,  
Persa ilustre, jóven fuerte,  
Acreedor de su alabanza,  
Sacó por divisa un muerto;  
Empresa desesperada  
Pareció; pero fue cuerda,  
Pues escribió en la mortaja:  
Por no temer,  
Voy cual sé que he de volver.  
El caballero del Febo,  
Aquel fénix, que la fama  
Renace á instantes la vida,  
Emulacion del de Arabia,  
Dando á entender, que entre dos  
Pretensiones tiene un alma,  
Y que no sabe de cual  
Ha de decir su esperanza,  
Un camaleon sacó,  
Que sobre la verde grama  
Era verde, y sobre el mar  
Azul, colores contrarias,  
Pues nunca comieron juntos  
Los zelos y la esperanza.  
La letra lo significa  
Mejor, breve, aguda y clara:  
No sé cual color es mía;  
Que no la tiene  
Quien del aire se mantiene.  
Síguese un gran personage,  
Que quiere entrar en la danza,  
Á fuer de caballería,  
Viendo que ha de dar las armas  
Á Lindabridis. Este es  
El Fauno. Mas, lengua, calla;  
Que es el Fauno tu señor,  
Su yerba has comido, y basta.  
Es la empresa como auya;  
En una grosera tabla  
Pintado trae un demonio,  
Que en el infierno se abraza,  
Y dice la letra luego,  
Que está escrita entre las llamas:  
Mas penado, mas perdido,  
Y menos arrepentido.  
El Príncipe Claridiano  
De Sicilia (en su alabanza  
Quisiera gastar dos coplas,  
Si es que las coplas se gastan;  
Pero es tarde, voy al caso)  
Sacó un barco sobre el agua,  
Que siempre se está moviendo  
Con tormenta y con bonanza;  
Y significando, que él  
Ni sosiega ni descansa,  
Dice la letra, mostrando,  
Que aun no hay quietud en la calma:  
Este ni yo no podemos  
Descansar,  
Por placer, ni por pesar.  
Otro aventurero hay,  
Á quien nadie vió la cara,  
Ni sabe quien es; yo solo  
Sé, que en su talle y sus galas  
Excede á todos, supuesto  
Que en competencia ó venganza  
Adónis le dió el desapejo,

Y Marte le dió las armas.  
 Este una víbora fiera  
 Pintó, que, cuando le cansa  
 Su veneno, á sí se muere,  
 Y esto diciendo, se mata:  
 ¡O qué veneno tan fuertel  
 Por vivir me doy la muerte.  
 Muchos pudiera contaros,  
 Mas los clarines y cajas  
 Dicen, que ya llega al puesto  
 El mantenedor, y armadas  
 Estan las damas, por quien  
 Hice relacion tan larga.  
 Todo valiente esté alerta;  
 Que si ellas una vez bajan  
 Armadas, será peor  
 Que Inglaterra y Holanda.  
 Ya vuelve otra vez el son,  
 Y si la vista no engaña,  
 El Rey, en su sitio ya,  
 Preside al duelo y las armas.  
 Esto es hecho; yo no puedo  
 Esperar mas; que si falta  
 De allá mi persona, entiendo,  
 Que será la fiesta aguada,  
 Porque yo las hago puras.  
 Á Dios, bellísimas damas,  
 Aunque si quereis venir,  
 No nos faltará en la plaza  
 Un sitio en que nos dé el sol,  
 Y en que nos vacien el agua  
 De cantimploras de otros,  
 Ó una tudasca alabarda,  
 Que las costillas nos muela,  
 Que en ninguna fiesta faltan.

[Tocan.

[Tocan.

[Vase.

*Descúbrese el REY en un trono; sale MERIDIAN de su tienda, y hacen la entrada por el palenque FEBO, FLORISEO, el FAUNO, ROSICLER, CLARIDIANA y LINDABRÍDIS, todos con armas, y delante Criados con los escudos, como han dicho los versos; y en llegando delante del Rey, hacen reverencia, y ocupan sus puestos.*

Rey. Tantos á tantos el duelo  
 Se ha de hacer, y al que su fama

Dejare solo en el puesto  
 Por señor de la campaña,  
 Á un golpe de pica solo,  
 Y luego á muchos de espada,  
 Hoy será de Lindabridis  
 Esposo, y Rey de Tartaria.  
 Mer. Qué esperais? Ya Meridian,  
 Aventureros, aguarda.

[Repártense á un lado Lindabridis, Claridiana y Meridian; á otro Rosicler, Febo y Floriseo, y el Fauno en medio.

Faun. La victoria está por mia.  
 [Llega Claridiana, y derriba el Fauno á sus pies  
 Clar. No está, pues qué ya á mis plantas  
 Caiste.

Faun. ¿Quién me venciera,  
 Si amor no me derribara?

[Ca

Todos. El Príncipe Claridiano  
 Viva, pues al Fauno mata.

Rey. Tuya ha de ser Lindabridis;  
 Cese el duelo, que esto basta.

[Baja el Rey del trono.

Clar. ¡Dichoso yo, que merezco  
 Su hermosura celebrada!

Lind. Ahora me descubriré,  
 Si Claridiano me gana.

Feb. No hace; porque Claridiano  
 Es la hermosa Claridiana,  
 Esposa mia, y señora  
 De los estados de Francia.

Lind. Burlóme el amor.

Clar. Supuesto  
 Que eres mia, tu esperanza  
 Lograrás con Rosicler  
 Mi hermano, y Fénix de Tracia,  
 Porque siendo yo señora  
 De Francia, á Febo le basta,  
 Y quédese Meridian  
 Por Rey invicto en Tartaria.

Mal. Porque así todos contentos  
 Digamos, que aqui se acaba  
 El encantado castillo  
 De Lindabridis. Sus faltas  
 Perdonad; porque el ingenio  
 Lo ruega humilde á esas plantas.

## CVII.

# BIEN VENGAS, MAL, SI VIENES SOLO.

### PERSONAS.

DON LUIS.		DON BERNARDO, <i>viejo.</i>	DOÑA MARÍA, <i>dama.</i>
DON JUAN DE LARA	} <i>galanes.</i>	GUZMAN	INES
DON DIEGO DE SILVA		ESPINEL	JUANA
		DOÑA ANA, <i>dama.</i>	} <i>criadas.</i>

### JORNADA I.

*Salen DON LUIS y GUZMAN en traje de noche.*

**Guz.** Al amor, tiempo y fortuna  
Todo es posible, señor.  
No hay cosa, que á su rigor  
Se defienda.

**Luis.** Si no es una;  
Una sola es imposible.

**Guz.** Y cuál juzgas?

**Luis.** La muger,  
Cuando da en aborrecer,  
Que es su condicion terrible;  
Si ya con fuerza suprema  
El gusto y la bizarría  
Hace del rigor porfía,  
Y hace del agravio tema.  
**Guz.** Á la opinion respondiera,  
Defendiendo las que son  
De aqueza regla excepcion,  
Si ya tan tarde no fuera.  
Éntrate á acostar; que el alba,  
En los brazos de la aurora,  
Aljófar y perlas llora,  
Y los pájaros con salva  
Despiertan al sol.

**Luis.** ¡Qué poco  
Descansará mi dolor!

**Guz.** Siempre duerme poco amor.

**Luis.** Por lo que tiene de loco.

**Guz.** Entremos en casa presto;  
Que yo, como no he querido,  
Estoy al sueño rendido.

[*Cuchilladas dentro.*]

**Luis.** Vamos pues. Pero qué es esto?

**Guz.** El ruido adelante pasa.

**Luis.** Es dentro de casa?

**Guz.** Sí.

**Luis.** ¿Cuchilladas (ay de mí!)  
Á estas horas, y en mi casa?  
Quien son tengo de mirar.

**Guz.** Ya ellos nos dicen, que son  
Hombres de honra y de opinion.

**Luis.** Por qué?

**Guz.** Ríen sin hablar.

**Luis.** Entra conmigo.

**Guz.** Sí haré;  
Mas ya á la calle han salido.

*Salen riendo DON JUAN y otra.*

**Luis.** Cubierto y desconocido, [*aparte.*  
Mejor la ocasion sabré  
De mi agravio y mi deshonra. —  
Por caballeros, si acaso [*á ellos.*  
Un hombre, que sale al paso,  
Con obligaciones de honra,  
Algunas treguas previene  
Á vuestro acero.....

[*Cae el uno dentro del vestuario.*]

**Uno.** Ay de mí!

Muerto soy!

**Juan.** Y á mí de aqui

Ausentarme me conviene.

**Luis.** Caballero, á mí tambien  
Me conviene el deteneros,  
Hablaros y conoceros;  
Que en esta calle no es bien  
Que nos dejéis empeñados  
Á un notable desconcierto,  
En poder de un hombre muerto.

**Juan.** Caballeros embozados,  
Si el advertir, si el mirar  
Á un hombre ya tan restado  
En vuestro necio cuidado  
No ha merecido lugar,  
Dádmele por mí, pues no  
Os va nada en conocerme,  
Ó el lugar habré de hacerme  
Con aquesta espada yo;  
Que, aunque sois dos, vive Dios,  
Que aqui no me dais cuidado;  
Que un hombre de bien, restado  
Una vez, vale por dos.

**Luis.** Si restado en un teatro  
Sangriento el hombre de bien  
Importa por dos, tambien  
Los dos valdremos por cuatro;  
Tambien estamos los dos  
Restados, tambien tenemos  
Los dos valor, y os habemos  
De conocer, vive Dios!

**Juan.** Justicia debeis de ser,  
Que tanto esfuerzo habeis puesto  
En conocerme; y supuesto

Que ello, hidalgos, no ha de ser,  
Y que yo lo he de estorbar  
Como pueda, ya que aquí  
No habeis de pensar de mí,  
Que lo haré por excusar  
La pendencia, sino solo  
Por guardarme y encubrirme,  
Disponéos á seguirme;  
Que desde este al otro polo  
Mi aliento llegar desea,  
Si así me puedo encubrir;  
Que, quien me ha visto reñir,  
Poco importa que me vea  
Correr; pues haciendo alarde  
De valiente y recatado,  
Verá, que huye de alentado  
Quien no huyera de cobarde.

Luis. Síguele, Guzman.

Guz. Apenas

El viento podrá.

Luis. ¿Qué haremos

En tan dudosos extremos

De desdichas y de penas?

Guz. Señor, si el riesgo miramos,

Que en esta calle tenemos

Muerto un hombre, mal hacemos

En estar en ella. Vamos

A casa; pues lo que aquí

Puede detenernos, es

Saber quien es, y despues

Ello se sabrá; que así

Encubrirse no es posible;

Y al fin seguros sabremos

Lo que ahora no podemos,

Sin la evidencia infalible

De encontrarnos aquí (y mas

Si amanece) alguien que oyó,

Que de tu casa salió

La pendencia.

Luis. Tú me das,

Guzman, el mejor consejo,

Si mi pena y rabia fiera

Para admitirle estuviera.

Guz. Al tiempo tus dudas dejo.

Luis. No me determino en esto;

Porque en grande riesgo estoy,

Si me quedo y si me voy.

¡Ay hermana, en qué me has puesto!

Sale ESPINEL.

Esp. Ya la calle sasegada

De la pendencia se vé;

Ahora salir podré,

Sin rezelarme de nada.

Guz. Otro hombre solo ha salido

De casa.

Luis. Ay rigor cruel!

Guz. Qué hemos de hacer?

Luis. Saber dél

Lo que habemos pretendido. —

Quién va?

Esp. Si ese acero ya

Ocupado el paso tiene,

Pregunte: quién se detiene?

Y no pregunte: quién va?

Pues no va un hombre, que aquí

No tiene por donde pueda;

Y mas, que se va, se queda.

Luis. Diga quien es.

Esp. Eso sí;

Ahora que ha preguntado

En forma, responderé

Quien fui, quien soy y seré.

Luis. Decid presto.

Esp. Soy criado.

De un honrado caballero

Andaluz y Granadino,

Que á la corte á un pleito vino,

Con mas amor, que dinero.

Este aqui gastando pasa

La vida; y fue de su llama

Causa, señor, una dama,

Que vive en aquesta casa.

Hoy que en ella hemos entrado

A acechar por una reja

Dese patio, que no deja

Mayor lugar el cuidado

De un caballero, que es

Su hermano, un hombre se entró

Tras nosotros, que obligó,

Ó atrevido ú descortea,

A decir, que qué esperaba.

El, ó galán ó zeloso

De la dama, muy brioso

Le respondió, que allí estaba,

Porque en el mundo no habria

Quien del puesto le quitase,

Estorbare, ó no estorbare.

Entonces la bizarría

De mi amo respondió

Con el acero. Rñieron,

Y hasta la calle salieron.

Lo demas no lo ví yo;

Porque entre el confuso ruido,

Entre el rigor impaciente,

Yo, como no soy valiente,

Me quedé en casa escondido;

Porque fuera cobardía

Reñir con quien solo estaba

Dos, y donde yo me hallaba,

Hubiese superchería.

Esta es la trágica historia.

Y pues habreis entendido

Quien yo soy, seré y he sido,

Aquí paz, y despues gloria.

Luis. Válgame el cielo! qué haré?

Mi duda en tus manos dejo,

Guzman.

Guz. Señor, mi consejo

Es ahora el que antes fue.

Retirémonos del daño,

Que aquí tan preciso ves;

Te satisfarás despues,

Si como te desengaña,

Te pudiera consolar;

Pues si este hombre mas supiera,

Mas dijera.

Esp. Sí dijera.

Mirad, si hay qué preguntar;

Que yo no me atrevo á ir

Sin licencia de los dos.

Luis. Estoy por matar, por Dios,

A este hombre.

Guz. Eso es decir

Quien eres; y mejor es

No darte por entendido,

Sino cuerdo y atrevido

Salir á todo despues.

Luis. El nombre al punto declara

De tu amo.

Esp. Eso al instante;

Que soy doncel de Clarante.

Llámase Don Juan de Lara.

Luis. No le conozco.

Esp. Es favor

Del cielo. Al miamo pluguiera,

Que yo no le conociera.

¿Pero no me dais, señor,

Licencia?

*Luis.* De mala gana.*Esp.* Yo tan obediente soy,  
Que de muy buena me voy.*Luis.* Ay honra mia! ay hermana!  
Mas tu acuerdo he de tomar.  
A la fortuna dejemos  
Este suceso, y entremos  
En casa á disimular  
Las penas y los enojos,  
Haciendo á nuestros agravios  
Estrecha cárcel los labios,  
Última línea los ojos.  
Yo fingiré mis desvelos,  
Porque es un despertador  
De las horas del amor  
El hombre que pide celos;  
Y así en callar y fingir  
Mas el valor se acrisola,  
Que celos de la honra sola  
Una vez se han de pedir.

[Vase.]

Salen DOÑA ANA é INES.

*Ines.* ¡Qué hermosa te has levantado!  
Esta vez sola, señora,  
No hiciera falta la aurora,  
Cuando en su cristal nevado  
Dormida hubiera quedado,  
Pues tu luz correr pudiera  
La cortina lisonjera  
Al sol, siendo sumiller  
De uno y otro rosicler,  
Deidad de una y otra esfera.  
Bien el concepto español  
Dijera, viéndote ahora,.....  
Qué?*Ana.* Qué?  
*Ines.* Que en tus ojos, señora,  
Madrugaba el claro sol.  
Dijera, al ver tu arrebol,  
Quien á tu rigor se ofrece,  
Quien tus desdenes padece,  
Don Luis.....*Ana.* La lengua detén;  
Que eres la primera en quien  
La alabanza desmerece.  
Tu discurso, dando igual,  
*Ines.* el gusto y enfado,  
Fue caballo desbocado;  
Corrió bien, y paró mal.*Ines.* No te precies de leal  
Tanto; porque no ofendió  
Á quien tu amor mereció  
Mi voz. ¿Qué muger se enfada,  
Señora, de ser amada?*Ana.* Yo sola, *Ines.* porque yo  
Temo en pensarlo, que ha sido  
Ofendido aquí el honor.*Ines.* Las ceremonias de amor  
Ese escrúpulo han tenido  
En el pecho del marido,  
Pero en el galán no es justo;  
Que uno es honor, y otro es gusto;  
Y no advertir, es error,  
Lo que hay del gusto al honor.*Ana.* ¡Qué argumento tan injusto!  
Ofender, *Ines.* no es bien  
Lo que ha de quererse, y piensa,  
Que quien al gusto hace ofensa,  
Se le hará al honor tambien.  
Que si en el alma se ven  
Gusto y honor, quien provoca  
Su ofensa atrevida y loca,  
Al alma ofende; y no es justo;Porque el agravio del gusto  
Tambien al alma le toca.  
Yo (bien lo sabes) ya oí  
Á Don Diego, ya le amé;  
Eleccion y fuerza fue;  
Fuerza, porque me rendí;  
Y eleccion, porque me ví  
Con sus prendas estimadas  
Gustosa; y así me enfadas,  
Y es tiranía pensar,  
Que hayan las amas de amar  
Al gusto de sus criadas.

Salen DOÑA MARÍA y JUANA.

*Mar.* ¡Qué descuidada estarias  
De tener, bella Doña Ana,  
Visita tan de mañana!  
Déte Dios muy buenos dias.*Ana.* Si tú los rayos envias  
Del dia al amanecer,  
Es fuerza que hayan de ser  
Muy buenos. Dame los brazos.  
*Mar.* Serán nudos, serán lazos,  
Á quien no pueda romper  
La muerte.*Ana.* Ven al estrado.*Mar.* No; bien estamos aquí.  
Siéntate, porque de tí  
Vengo á fiar un cuidado  
Tan grande, que me ha dejado  
Con vida; porque no fuera  
Gran cuidado el que pudiera  
Darme á mí la muerte, pues  
La pena, que mata, es  
La pena mas lisonjera.

[Toman sillas.]

*Ana.* Que es el rostro, oí decir,  
En el gusto ó la pasión,  
Un papel del corazon,  
Donde se suele escribir  
La pena; y si yo argüir  
Puedo de tí alguna cosa,  
Sin duda es pena dichosa  
La que tu pecho recibe,  
Pues en tu rostro se escribe  
Con jazmin, clavel y rosa.*Mar.* Ay amiga, muerta vengo,  
Y solamente de tí  
Me atrevo á fiar aquí  
Un gran disgusto, que tengo.  
*Ana.* Ya para oír me prevengo.  
Prosigue.*Mar.* Conmigo lucha  
La vergüenza, porque es mucha,  
Y muchas las ansias mias.*Ana.* Bien sabes de quien te fia.  
Di; no temas.*Mar.* Pues escucha.  
Yo, bellísima Doña Ana;  
Que ya negarte no es bien  
Secretos, que tantas veces  
Á mí misma me negué;  
Yo..... No sé por donde empiece;  
¿Pero qué importa, si sé  
Por donde acabe? (Ay de mí!)  
Yo ví, yo quise, yo amé.  
Ya no tengo que dudar,  
Ni tú tienes que saber,  
Pues en que yo amé se cifran,  
Por decirlas de una vez,  
Cuantas desdichas pudiera  
Repetir y encarecer.  
No fue la mayor de todas,  
Con ser tan grande, el querer,  
Sino las que se siguieron

Á la primera; porque  
 Nunca viene solo un mal;  
 Y así en el mundo se vé,  
 Que del mal, que viene solo,  
 Se debe dar parabien.  
 El favor, que mereció  
 De mí un caballero, fue,  
 Dar licencia á ojos y oídos,  
 Para oír y para ver  
 Lo turbado de la voz,  
 Lo advertido de un papel.  
 Mirábele pues de día,  
 De noche le hablaba pues  
 Por una reja, á las horas,  
 Que mi hermano, amante fiel  
 De tu hermosura, rondaba  
 Tu calle; que ya lo sé  
 Todo, pues hasta esto debo  
 Agradecerte tambien.  
 Anoche, estando conmigo,  
 Sentimos, Doña Ana, que  
 Á la reja se acercaba  
 Con lento y turbado pie  
 Un hombre. Causó á los dos  
 Grande novedad, por ser  
 Dentro de casa la reja  
 Donde hablábamos; si bien  
 Á mí me dió al corazón,  
 Que era un caballero, á quien  
 (Y fue la verdad) habia  
 Muchos años mi desden  
 Desengañado. Don Juan,  
 En viéndole, se fue á él.  
 Pocas razones se hablaron,  
 Que yo apenas escuché,  
 Cuando al acero los dos  
 De la causa hicieron juez.  
 Mira tú, valido este,  
 Mira tú, zeloso aquel,  
 Como los dos reñirían.  
 Y bien se deja entender;  
 Que con zelos y favores  
 Dicen que se riñe bien.  
 Salieron pues á la calle,  
 Donde (ay amiga! no sé  
 Como prosiga) cayó  
 Muerto el uno. Écha de ver,  
 Pues que yo quedé con vida,  
 Que el aborrecido fue;  
 Si bien es fuerza que sienta  
 El caso por mí y por él;  
 Que al fin le costó el quererme  
 La vida, y no fuera ley  
 Humana, que hasta las aras  
 Le acompañase cruel.  
 Vino mi hermano á este tiempo;  
 Lo que vió, yo no lo sé;  
 Lo que ha sospechado, sí;  
 Pues aunque se quiso hacer  
 Desentendido, me dió  
 Con acciones á entender  
 Su sentimiento; que agravios  
 No se disimulan bien.  
 Con esto apenas el día  
 Empezaba á amanecer,  
 Cuando vine á darte parte  
 De mi desdicha, y tambien  
 Á fiar de tí mi alma,  
 Mi honor, mi vida y mi ser.  
 Lo que tú has de hacer por mí,  
 Lo que de tí quiero, es,  
 Que con secreto me guardes  
 Estos papeles, que ven  
 Tus ojos, y este retrato;

Que no es bien, que en mi poder  
 Esten prendas, que descubran  
 Los extremos de mi fe,  
 Cuando zeloso mi hermano  
 Dellos pudiera saber  
 Su agravio, porque hablan mucho  
 Una pluma y un pincel.  
 Secretario de mi amor  
 Tu pecho, amiga, ha de ser,  
 Archivo tu corazón;  
 Guárdame secreto en él,  
 Y no leas por tu vida,  
 Aunque en tu poder esten,  
 Los papeles, que te doy;  
 Porque, aunque discreto es  
 Su dueño, á una necedad  
 La da estimacion tal vez  
 La ocasion en que se dice,  
 Y no es discreto un papel,  
 Sino en manos de su dueño;  
 Que á quien desde afuera vé,  
 Como ignorante de amor,  
 Nada le parece bien.

*Ana.* Bien pudiera, amiga hermosa,  
 Tu pena en la condicion  
 Mas dura hacer impresion,  
 Por tuya y por amorosa.  
 Mira lo que hará en un pecho,  
 Que te quiere, y finalmente,  
 Que ya por tan propia siente  
 Tu desdicha, satisfecho  
 De que perderá por fiel  
 La vida y alma por tí;  
 Mira, qué quierdes de mí,  
 Mira lo que quierdes dél;  
 Porque guardarte un retrato,  
 Dos papeles y un secreto,  
 Son acciones, te prometo,  
 Á que el pecho mas ingrato  
 No se pudiera negar,  
 Cuanto mas, amiga, el mio,  
 Que sin razon, ni albedrío,  
 Tan obediente ha de estar  
 Á tu gusto; y pues que sabes,  
 Que esta es sencilla verdad,  
 No fio la voluntad  
 Á juramentos mas graves.  
 Y dime, para que yo,  
 Sin temer ni dudar nada,  
 De todo quede informada,  
 ¿Qué escándalo se causó  
 En la calle, y qué se dice  
 Del muerto, y qué hicieron dél?

*Mar.* Aquel asombro cruel,  
 Aquel estrago infelice  
 En una silla llevaron  
 Á su casa, y solo sé,  
 Que la voz entonces fue  
 De que acaso le mataron  
 En la calle, sin que alguno  
 Dijese como, ni quien;  
 Que no se sabe.

*Ana.* Está bien;  
 Y ya el fracaso importuno  
 Sucedido, dicha ha sido  
 No darte la culpa á tí,  
 Y haberse callado así,  
 Que de tu casa ha salido  
 La pendencia.

*Mar.* En este estado  
 Está mi pena hasta hoy.  
 Y porque es tarde, me voy;  
 Que no me deja el cuidado,  
 Que he traído, sossegar.

*Ana.* Pésame de que haya sido  
Cuidado el que te ha traído,  
Y con tanta causa, á honrar  
Mi casa. Solo te pido  
En noble satisfaccion  
De la amistad y aficion,  
Con que siempre te he servido,  
Me avises de cuanto pase;  
Que ya ves, como me dejas.

*Mar.* Mis lágrimas y mis quejas  
Quiso amor que mitigase  
A tus umbrales; y así  
A consolarme vendré  
De todo á ellos.

*Ana.* Ya sé,  
Que me dejas prenda aquí,  
Que te traerá alguna vez;  
Porque, estando el dueño ausente,  
Podrá el retrato.....

*Mar.* Detente;  
Porque hago al cielo juez,  
Que, aunque le estimo y le quiero,  
Y pudiera traerme, ya  
Tu amor, Doña Ana, será  
El que me traiga primero.

*Ana.* Ines!

*Ines.* Señora?

*Ana.* ¿Has oído

*Ines.* Todo lo que pasa?

*Ines.* Sí;  
Y dudar eso de mí,  
Pregunta excusada ha sido,  
Por dos razones.

*Ana.* Y son?

*Ines.* La una, porque, sirviendo,  
Era forzoso, que, viendo  
Á mi ama en conversacion,  
Yo me llegase á escuchar  
Lo que hablaba; que esta es  
Ley nuestra, porque despues  
Tuviese que murmurar.

*Ana.* Hablando quedo, decia  
Una dama, que llamaba  
Su criada, y no mentia;  
Que lo que mas quedo hablaba,  
Era lo que mas sentia.

*Ines.* Es la segunda razon  
Para haberlo yo sabido,  
Haber con Juana tenido  
Aparte conversacion;  
Y nosotras no tenemos  
Otra cosa de que hablar,  
Sino solo de contar  
Todo aquello que sabemos  
De nuestras amas; y así  
Por dos partes lo supiera;  
Pues Juana me lo dijera,  
Cuando no lo oyera aquí.

*Ana.* Pues ya que todo lo sabes,  
¿No miraremos, Ines,  
Quien aquel Adónis es,  
Que causa extremos tan graves  
En condicion tan altiva?

*Ines.* El retrato lo dirá.

*Ana.* Ten los papeles allá.  
[Dale unos papeles, y vé el retrato.]

*Ines.* Descubre esa imagen viva,  
Á quien pincel y color  
Dan alma, para que aquí  
Sepa hablar. Mas ay de mí!

*Ana.* Qué ha sido eso?

*Ines.* Mi señor.

*Ana.* Ten; guarda el retrato luego.

*Ines.* Cóbrate; que te has turbado.

[Vase.]

*Ana.* No estoy en mí. Ten cuidado.  
*Ines.* Entre bobos anda el juego.  
Mas leyendo un papel viene;  
No trae rezelo de nada.

*Sale DON BERNARDO leyendo un papel,  
y ESPINEL.*

*Ana.* Parece, que no le agrada [aparte.  
Lo que la letra contiene.

*Bern.* [lee] „La vida me va el hablaros con secreto,  
„y no me importa menos. Esperadme en  
„vuestra casa, y procurad estar solo en  
„ella.” „D. Juan de Lara.”

[repr.] En extraña confusion  
Me ha dejado este papel.  
¿Qué querrá decirme en él  
Don Juan? Que la prevencion  
Y la brevedad declara  
Gran secreto y gran cuidado. —  
Decidme vos, ¿sois criado [á Espinel.  
Del señor Don Juan de Lara?  
Pero no me respondais,  
Hasta que solos estemos,  
Porque temo los extremos,  
Que él escribe, y vos mostrais. —  
Ana, tú estabas aquí?

*Ana.* Que acabases de leer  
Esperé, para saber  
De tu salud y de tí.

*Bern.* Yo estoy bueno. Vete ahora;  
Porque me importa quedar  
Solo; que tengo que hablar  
Con este hidalgo.

*Ines.* Ay, señora! [aparte.  
Qué haré del retrato?

*Ana.* Ines,  
Esperar adentro un rato  
Á mi padre; que el retrato  
Ya le veremos despues.

[Vase.]

*Bern.* Decidme ahora, soldado,  
¿Sois criado de Don Juan?

*Esp.* Mis desdichas lo dirán.

*Bern.* ¿Qué es esto que le ha pasado,  
Que con tantas prevenciones  
Me escribo?

*Esp.* Yo no lo sé;  
Porque á esas horas me hallé  
Rezando mis devociones.

Anoche le sucedió  
Allá no sé qué desman.  
*Bern.* Mocedades de Don Juan  
Serian.

*Esp.* Mas pienso yo  
Que vejeces.

*Bern.* ¿Fue de amor

*Esp.* Si te confieso

La verdad, amor fue.

*Bern.* ¿Y eso

No es mocedad?

*Esp.* No, señor,

Sino vejez.

*Bern.* Qué pasó?

*Esp.* No lo sé; pero yo infiero,  
Que dió muerte á un caballero.

*Bern.* Qué decís?

*Esp.* Lo que él contó.

*Bern.* Muerte á un caballero?

*Esp.* Sí.

*Bern.* ¿Y esta no fue mocedad?

*Esp.* Heregia es en verdad

Crear eso.

*Bern.* Cómo así?

*Esp.* Á Cain traigo por juez,



La fe en la Escritura advierte,  
Que no es mocedad dar muerte,  
Sino la mayor vejez.

*Bern.* ¡Qué gracias, señor, tan frías!  
Dejadlas ya, porque son,  
Para quien habla en razon,  
Necias las bufonerías,  
Y decidme, donde queda  
Don Juan.

*Esp.* En San Sebastian  
Espera un coche Don Juan  
De un amigo, donde pueda  
Venir acá; que no quiso,  
Porque no os canséis, por Dios,  
Que fuésedes allá vos;  
Y así criado de aviso  
Vine yo.

*Bern.* Pues vamos presto;  
Que no quiero que de allí  
Salga, y suceda por mí  
Un disgusto.

*Esp.* Ya es en esto  
La diligencia excusada;  
Que Don Juan del coche sale.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* Bésoos la mano, señor  
Don Bernardo.

*Bern.* Dios os guarde,  
Señor Don Juan.

*Juan.* Novedad  
Os habrá hecho muy grande  
El papel y la visita.

*Bern.* Estilo extraño y language;  
Pero dispuesto á servirlos  
Con mi hacienda, con mi sangre,  
Con mi honor y con mi vida.

*Juan.* Tomad silla, y escuchadme. [*Siéntanse.*]  
Ya sabéis el amistad,  
Que professais con mi padre,  
Señor Don Bernardo, y ya  
Sabéis, que es fuerza ampararme,  
Por él, por vos y por mí,  
En cualquier desdicha ó trance,  
Que me suceda; por él,  
Por las grandes amistades,  
Que los dos teneis cursadas  
En las escuelas de Marte,  
Donde á ser buenos amigos  
Aprenden los que las saben;  
Por mí, porque hoy en la corte  
No tengo en mi amparo á nadie;  
Por vos, porque sois quien sois,  
Y es fuerza que pechos tales  
Amparen y favorezcan  
Á quien humilde se vale  
De su favor; y asentado  
Que habeis, señor, de ayudarme,  
Por él, por vos y por mí,  
Voy con el caso adelante.  
Anoche, por no cansaros,  
Con ocasiones bien grandes  
Á las puertas de una dama  
Principal, ilustre y grave,  
Á un caballero, señor,  
Dí la muerte en una calle.  
Deste suceso, no sé  
Si se ignora, ó si se sabe  
El agresor; y así estoy  
En este caso cobarde;  
Porque hay criados, que  
De mi amor participaron, fueron  
Si me estoy en mi poder,  
Es muy posible buscarlos.

Hallarme en ella y prenderme;  
Si pretendo que me aguarde  
Iglesia ó Embajador,  
Es darme luego por parte,  
Y culparme yo á mí mismo;  
Y así quisiera á una parte,  
Ni público, ni secreto,  
Unos dias retirarme.  
Con esto estaré á la mira,  
Seguro, que no me hallen,  
Si me buscan, y si no  
Me buscan, aventurarse  
Puede poco en esconderme;  
Que, aunque pudiera indiciarme  
La fuga, no es en la corte  
Caso posible, ni fácil  
Á un forastero echar menos.

No tengo de quien fiarme,  
Sino de vos; ved ahora  
Donde podré estar, y amparen  
Vuestros años á un rendido  
Huésped, que de vos se vale,  
Amigo, criado y esclavo,  
Que llega á vuestros umbrales,  
Que en vuestras manos se pone,  
Y que á vuestras plantas yace.

*Bern.* Vos discurrísteis tan bien  
Á riesgos y hostilidades,  
Que á mi discurso, Don Juan,  
Poco ó nada le dejásteis  
Que hacer por vos. Bien decís;  
Pues estando en una parte  
Retirado, podré yo  
Secretamente informarme  
De todo lo que se dice,  
Ó se imagina, ó se sabe;  
Y conforme esto veremos  
Lo que convenga; y pues tales  
Discursos no me dejaron  
Lugar á mí de mostrarme  
En esta parte advertido,  
Liberal en esta parte,  
Quiero hacer algo por vos;  
Y así, en tanto que ahora pase  
La furia, ha de ser mi casa,  
Don Juan, la que os tenga y guarde.  
No teneis que disculparos;  
Que fuera necio desaire  
Venir á mí por consejo,  
Y volveros sin tomarle.

*Juan.* Dadme mil veces los brazos.

*Bern.* Solo ahora falta, (escuchadme)  
Que los criados, que os vieron  
Ahora entrar, se desengañen  
De que os volvísteis; y así  
Es el desvelo importante.  
Despedid ese cochero,  
Demos la vuelta á otra calle,  
Y entraremos sin que os vean.

*Juan.* Para todo es bien que halle  
Favor el que en vos le busca.

*Bern.* Ya os sigo; salid delante. — [*Vase.*]

*Sale DOÑA ANA.*

*Ana.* Señor?

*Bern.* Ese cuarto  
Bajo, que á esta cuadra sale,  
Se aderece; que tenemos  
Huésped. Á Dios.

*Ana.* Él te guarde.

*Sale INÉS.*

*Ines.* Se fue señor?

*Ana.* Ya se ha ido.

*Ines.* Puesto que solas estamos,  
Este retrato veamos  
De aquel Adónis, porque  
Muero por verle.

*Ana.* ¿Y en eso  
Qué te va?

*Ines.* Graciosa estás;  
Saber una cosa mas,  
Que contar despues.

*Ana.* Confieso,  
Que es curiosidad, que á mí  
Me ha movido. Muestra pues  
Ese retrato.

*Ines.* Este es.

*Ana.* Mas mira quien anda alli.

*Ines.* Ay señora!

*Ana.* Qué?

*Ines.* Don Diego,

Que, como á tu padre vió  
Salir fuera, en casa entró.

*Ana.* Ahora á mas penas llevo;  
Pues de verme á mí con él,  
Gran disgusto me prometo,  
Ó he de romper el secreto.  
Lance será mas cruel,  
Si le vé, que si le viera  
Mi padre.

*Ines.* Aun bien que sabemos  
La escapatoria.

*Ana.* Qué haremos?

*Ines.* Lo mismo que antes.

*Ana.* Espera;  
Que ahora yo le esconderé.

*Ines.* Qué fue?

*Ana.* Cayó al suelo.

Si le alzo, daré rezelo.

*Ines.* Póndrle yo encima el pie.

*Ana.* Pues no te apartes de ahí.

*Ines.* El pisarle no dilato.

*Ana.* ¡Válgate Dios por retrato!

*Sale DON DIEGO.*

*Dieg.* Luego que á tu padre vi,  
Ana hermosa, me atreví  
Á entrar á verte; y no ha sido  
Poco, pues me ha sucedido  
Una desdicha tan fuerte,  
Que á mi primo han dado muerte.  
Ya verás, si lo he sentido.  
¿Pero cómo me recibes  
Tan cruel? ¿Qué novedad  
Divierte tu voluntad?

¿Ó por qué enojada vives?  
Que en tu rostro hermoso escribes  
Penas y enojos; turbada  
Estás, al color negada  
De tus mejillas. Qué ha sido?  
Qué tienes? qué ha sucedido?  
*Ana.* Engañaste; porque nada  
Me suspende ni divierte.  
¿Qué novedad es en mí  
Turbarme de verte aquí,  
Con el riesgo que se advierte,  
Si mi padre.....?

*Dieg.* De otra suerte,  
Doña Ana, me recibías  
Otras veces, y tenías  
El mismo riesgo que ahora.  
¿O cómo el alma no ignora.....  
*Ana.* Prosigue.

*Dieg.* Desdichas mías!

*Ana.* ¿Qué ves tú de que lo arguyas?

*Dieg.* La lengua aquí pronunció

Desdichas mías, por no  
Decir.....

*Ana.* Qué?

*Dieg.* Mudanzas tuyas.

Y para que al fin concluyas  
De una vez en darme muerte,  
Quédate con Dios, y advierte,  
Que en sentimiento tan justo,  
Para no verte con gusto,  
Tengo por mejor no verte.

*Ana.* ¿Así, Don Diego, te vas?  
Espera.

*Dieg.* Ó me tengo de ir,  
Doña Ana, ó me has de decir,  
De qué tan turbada estás;  
Que en tu semblante me das  
Muestras de gran sentimiento.

*Ines.* Yo te lo diré; oye atento.

*Ana.* ¿Qué has de decirle, si aquí  
No hay nada?

*Ines.* Fía de mí;  
Que hablarle verdad intento. —  
Está triste mi señora,  
Y es muy justa su querella.

*Dieg.* Calla, Ines; el labio sella. —  
Ya que mi vida no ignora,  
Que has tenido causa ahora  
De estar triste, di, qué es? —  
Retírate tú allá, Ines,  
Y dirásme luego á mí  
Esa ocasion, porque así,  
Si no conforman despues  
Los dos dichos, sabré yo,  
Que me tratas con engaño. —  
Para ver un desengaño, *[aparte.*  
Esta industria me enseñó  
La justicia.

*Ana.* Pues llegó  
Á ese examen tu cuidado,  
Retírate aquí á este lado,  
Y diréte lo que ha sido. —  
Oyes, Ines? *[ap. á ella.*

*Ines.* Ya he entendido.

*[Lleva á D. Diego adentro delante, y hace señas á Ines.]*

*Dieg.* Qué la dices?

*Ana.* Yo la he hablado?

Porque no pienses de mí  
Eso, antes digo, que, cuando  
Contigo esté aparte hablando,  
No se quite ella de ahí. —  
Clavada has de estar ahí,  
Ines.

*[Pónese Ines sobre el retrato.]*

*Dieg.* Pues dime en secreto,  
¿Quién ocasionó este efeto  
De tu tristeza?

*Ana.* Aquí ha sido

Un enfado, que he tenido  
Con mi padre, y te prometo,  
Que, porque son niñerías  
Caseras, he resistido  
El que tú le hayas sabido;  
Porque fueran boberías  
Contarte á tí demasías  
Del que á ser viejo llegó,  
Si se gastó, ó no gastó,  
Cosa que, si en casa pasa,  
Es buena dentro de casa,  
Mas para contada no.

*Dieg.* Ya tú has dicho. — *Ines!*

*[Aparta á D<sup>a</sup>. Ana, y llama á Ines.]*

*Ines.* No puedo

Dar paso adelante yo.  
Mi señora me mandó,

Que me estuviese á pie quedo;  
Tengo á sus preceptos miedo.  
De aquí no me he de quitar,  
Como Tudesco he de estar  
Resistiendo hielo y fuego.  
Lléguese el señor Don Diego,  
Si tiene que preguntar.

Ana. Vete.

Ines. Quieres tú? Pues no? —

Ana. Y si sospecha tuviste,  
Donde Ines estaba (ay triste!)  
Me quedará ahora yo.  
Háblala allá.

Dieg. ¿Quién causó

La tristeza de Doña Ana?

Ines. Qué le diré? — Esta mañana.....

[*Vuelve D<sup>a</sup>. Ana al puesto de Ines, quiere coger el retrato, y vélo D. Diego.*]

Ana. ¡O si yo coger pudiera [aparte.  
El papel, sin que me viera!

Dieg. Aguarda; que no fue vana  
Mi sospecha. ¿Qué papel  
Es este, que está en el suelo?

Ines. Papel?

Dieg. Si.

Ana. Válgame el cielo!  
¿Qué sospecha tan cruel!

Dieg. Pero si saberlo dél  
Puedo, por qué á dudar llego?

Ines. Dimos con todo en el fuego. [aparte.

Ana. Temor, el alma me robas. [aparte.

Ines. Paréceme, que entro bobas [aparte.  
Anduvo esta vez el juego.

Dieg. Retrato es, y dice así  
El papel en que está envuelto:  
Enviándole á su dama  
Con un retrato, soneto.

Cuando sutil pincel me repetía,  
Yo en vos, hermoso dueño, imaginaba;  
Y tanto en vos mi amor me trasformaba,  
Que en vos el alma mas, que en mí, vivía.  
Y así, cuando volver quiso á la mía,  
Ya en dos mitades dividida estaba,  
Y ella entre dos semblantes ignoraba,  
Á cual de aquellos dos asistiría.  
Así el retrato, á quien el alma muestro,  
(Partiéndole mi amante desvarío)  
Por parecerse mio, ya á ser vuestro;  
Y por ser vuestro, ya parece mio;  
Porque el pincel le iluminó tan diestro,  
Que retrató también el albedrío.

El castellano epigrama  
Es docto, elegante y cuerdo,  
Y de conceptos y voces  
Florido, elegante y crespo.  
Abrió con llave de plata,  
Para cerrar el concepto  
Con llave de oro. Advertido,  
Guardó rigor y precepto.  
En retrato y en papel  
Iguales se compitieron  
Pincel y pluma. Retrata  
El pincel gala en el cuerpo,  
Brio y perfeccion; la pluma  
Pinta en el alma el ingenio.  
Tomad soneto y retrato,  
Y gocéisle, ruego al cielo,  
En vida del nuevo amante,  
Por muchos años, y buenos.  
Y á Dios; que las  
Buenas sobre amor y quejas fueran  
Pero sobre agravios y celos;  
No;

Y estos son agravios ciertos.

Ana. ¿Ha dicho vuesa merced?  
Pues escuche ahora atento,  
Diré yo.

Dieg. Qué has de decir?

Ana. Mis disculpas, con que puedo  
Satisfacerte.

Dieg. Podrás

Poco, ó mal; y así no quiero  
Escuchar satisfacciones,  
Que me maten.

Ana. Yo me acuerdo

De que otra vez me dijiste,  
Don Diego, en un caso destes:  
Dame una satisfaccion;  
Que, aunque sepa yo de cierto,  
Que es mentira, la crearé,  
Engañándome á mí mesmo,  
Porque te disculpes tú.

Dieg. Es verdad; yo lo confieso.  
¿Mas sabes tú lo que va  
Desde sospechas de celos  
Á evidencias?

Ana. Cuáles son?

Dieg. Turbarte tú lo primero,  
Engañarme lo segundo,  
Hallar el retrato puesto  
Á tus pies, que, aunque pintado,  
Te reconoció por dueño.

Ana. Turbarme yo no fue culpa.

Dieg. Pues qué pudo ser?

Ana. Respeto,

Que debes agradecerme;  
Ponerle á mis pies, trofeo  
De tu amor; pues, porque entrabas,  
Hicte dél tanto desprecio.

Dieg. Á todo has de hallar razones.  
Yo me rindo, y desde luego,  
Si quieres satisfacerme,  
Me daré por satisfecho,  
Á truco de que me dejes  
Ir.

Ana. Pues oye, y vete luego.

Dieg. Qué querrás decirme? Que este  
Retrato es de un caballero,  
Que vino á ver á tu padre,  
Que se le cayó en el suelo.  
Querrás decirme, que ha sido  
Un tratado casamiento,  
Y que tu padre le trajo,  
Quizá porque es forastero.  
Querrás decirme, que fue  
De una amiga, que por miedo  
De su padre ó su marido  
Te le trajo á tí en secreto.  
¿Cuál destas cosas eliges  
Por disculpa? Dila presto;  
Que, porque me dejes ir,  
La que tú escogieres creo.  
Quieres mas?

Ana. No quiero mas;  
Que ya solamente quiero,  
Que te vayas.

Dieg. Que me vaya?

Ana. Que te vayas; pues fue cierto,  
Que, si te detuve, fue,  
Por decirte de secreto  
La verdad; ya tú la sabes;  
Una es de las que has propuesto;  
Y así ni tú que saber,  
Ni yo que decirte tengo.

Dieg. Ya que yo he dado las armas,  
Doña Ana, contra mí mesmo,  
Sola una cosa te pido,

Y es.....  
*Ana.* No temas; dila presto.  
*Dieg.* Que, pues tienes tres disculpas  
 En que escoger, y yo creo,  
 Que es lo mismo una que otra,  
 Que elijas el casamiento,  
 Que es de los tres menor mal.  
*Ana.* ¿Pues no fuera mas mal, siendo  
 El galan que le perdió?  
*Dieg.* No; porque es claro argumento,  
 Que una muger principal  
 Nunca dijo, galan tengo,  
 Y tengo marido sí.  
 Con que son mayores zelos  
 De marido, cuanto va  
 De ser dudoso á ser cierto;  
 Pues aquesto es sospechoso,  
 Y esotro fuera saberlo.  
*Ana.* Pues ni zelos de marido,  
 Ni de galan son, ni fueron;  
 Que una amiga me le dió.  
*Dieg.* Tomaste el mejor consejo.  
*Ana.* Sí; que es decir la verdad.  
*Dieg.* Pues dime, cual es, supuesto  
 Que ya lo sé.  
*Ana.* Es imposible.  
*Dieg.* Por qué?  
*Ana.* Impórtame el secreto.  
*Dieg.* ¿Importa mas que mi vida?  
*Ana.* Baste decir, que no puedo  
 Decirlo.  
*Dieg.* No es grande amor  
 Amor, que guarda silencio.  
*Ana.* Importan honras y vidas  
 Los secretos.  
*Dieg.* Yo lo creo;  
 Mas honras y vidas saben  
 Aventurarse queriendo.  
*Ana.* Las propias sí.  
*Dieg.* ¿Y es agena  
 La mia?  
*Ana.* No; mas por eso  
 Te desengañé.  
*Dieg.* No hicieras,  
 Si yo no diera el remedio.  
 Ú dime, quien es la amiga,  
 Ó no lo creeré.  
*Ana.* No puedo.  
*Dieg.* Muger eres, poco importa,  
 Que descubras un secreto.  
 No aspiras, Doña Ana, á ser  
 El prodigio destes tiempos.  
*Ana.* Quien fue prodigio de amor,  
 Sabrá serlo del silencio.  
*Dieg.* No quiere la que á su amante  
 No descubre todo el pecho.  
*Ana.* No es noble quien le descubre,  
 Cuando va una vida en ello.  
*Dieg.* ¿En fin no lo has de decir?  
*Ana.* No.  
*Dieg.* Pues en nada te creo.  
*Ana.* ¡Válgate Dios por retrato,  
 En qué confusion me has puesto!

## JORNADA II.

*Salen DON BERNARDO y DOÑA ANA.*

*Bern.* No lo he podido excusar,  
 Y hospedarle me conviene.  
*Ana.* Un hombre, que en casa tiene

Una hija por casar,  
 Bien excusarse pudiera  
 Á huésped, que es tan galan.  
*Bern.* Tengo al padre de Don Juan  
 Obligaciones, y fuera  
 El hombre de mas vil trato  
 Del mundo, si lo negara  
 Yo, y en su ausencia faltara  
 Á honras y deudas, ingrato.  
 Acuérdomelo, que lo debo  
 La vida; un traidor cruel  
 Me mata, si no es por él.  
 Mira, si en vano me muevo.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* De mi aposento salí  
 Con ánimo de llegar  
 Á vuestros pies á pagar  
 La merced, que recibí,  
 Con razones solamente;  
 Que con obras no podré,  
 Y en mirándoos, me turbé.  
 Confieso, que dignamente;  
 Porque al dar satisfaccion  
 De dicha y merced tan alta,  
 Falta voz á la voz, falta  
 Á la razon la razon.  
 Y ya que gracias no puedo  
 Dar, daré quejas de vos,  
 Señores, pues de los dos  
 Con causa ofendido quedo;  
 Pues al temor que me indicia  
 Huyó persona y hacienda,  
 Que la justicia me prenda,  
 Y entrambos, sin ser justicia,  
 Me prendeis. Y no es, sospecho,  
 Sino verdad lo que veis;  
 Pues hoy los dos me poneis  
 En obligacion, que el pecho  
 Satisfacer no pudiera,  
 Si con la vida pagara;  
 Y esta á pagar no llegara  
 Con mil vidas que tuviera.  
*Bern.* Señor Don Juan, cumplimientos  
 De ociosas urbanidades  
 Ofenden las amistades  
 Sencillas, sin fingimientos.  
 Esta es vuestra casa; en ella  
 Os servirán. No la hagais  
 Prision; pues tan libre estais,  
 Que teneis las llaves della.  
*Ana.* No, señor, no digas tal.  
 Deja, que en esta ocasion  
 Haga la casa prision,  
 Pues le va en ella tan mal.  
 Muy bien se lo ha parecido,  
 Razon debe de tener,  
 Pues que prision viene á ser  
 Donde está tan mal servido.  
*Juan.* Que es prision, yo lo confieso  
 Otra vez, y con razon,  
 Donde vive el corazon  
 Y el entendimiento preso.  
*Bern.* Bien es que yo entre los dos  
 Ponga paz.  
*Juan.* Y yo la pido;  
 Que me confieso rendido. —

*Sale ESPINEL.*

*Espinel?*  
*Esp.* Gracias á Dios,  
 Señor, que he llegado á verte  
 Con vida.  
*Juan.* Qué ha sucedido?

*Esp.* Todo el caso se ha sabido.  
*Juan.* De qué suerte?

*Esp.* Desta suerte.

Para coger los caminos,  
Y saber lo que pasó,  
De aquella calle prendió  
La justicia á los vecinos.  
No faltó quien con verdad  
Diese el punto al desengaño.  
¡O bien haya un ermitaño,  
Que vive sin vecindad!  
Y aquesta noche pasada  
La justicia nos rondó  
La posada; al fin entró  
En ella de mano armada.  
Preguntó por tu aposento,  
Y diciéndole, que habías  
Faltado dél muchos dias,  
Le mandó abrir al momento.  
Y viendo, que era un estrago,  
La ropa desenvolvieron  
Muy corridos, porque dieron,  
Como dicen, golpe en vago.

*tern.* Esperadme; que yo iré  
Á informarme con buen modo  
En la Provincia de todo;  
Que yo sé, que lo sabré. —  
Tú no te salgas de aquí,  
Espinel; que fuera error.  
Preso, como tu señor,  
Has de estar; porque, si allí  
Hoy te hubieran conocido,  
Buen descuido habíamos hecho,  
Confianto de tu pecho  
Lo que callar se ha querido.  
Esta es la hora que ya  
Te hubieran dado tormento.  
*sp.* Tormento á mí? Lindo cuento!  
*ern.* Pues no?

*sp.* El tormento se da  
Á hombrillos de no nada;  
Porque á mí, aunque me cogieran,  
Sé bien que no me le dieran.  
*ern.* Por qué?

*sp.* Es cosa averiguada;  
No tienes que preguntarme.  
*ern.* Eres hidalgo?

*sp.* Sí soy.  
Mas sin esa causa hoy  
Sé yo otra para librarme  
Mejor.

*ern.* Cuál es?  
*sp.* Yo la sé;  
Y baste decir, que á mí  
No me le dieran.

*ern.* Así?  
*Eso sabes?*

*sp.* Sí.  
*ern.* Por qué?

*sp.* Pues tanto aprietas, lo digo;  
Confesara yo al momento,  
Y no me dieran tormento.

*ern.* Buen criado y buen amigo.  
*p.* No hay amigo ni criado;  
Que en llegándome á doler,  
Vive Dios, que han de saber  
Papa y Rey cuanto ha pasado.

*an.* No hagais caso desto vos;  
Que, si en la ocasion se viera,  
Diferentemente hiciera.

*p.* No hiciera tal, vive Dios!  
*ern.* Ahora bien, quedad aquí,  
En tanto que mi cuidado  
Vuelve de todo informado.

*Ana.* Mucho me pesa, que así  
Esta posada os reciba,  
Y halleis lo primero en ella  
Tal pesar.

*Juan.* Doña Ana bella,  
Antes fue bien que aquí viva  
Tan vecino del consuelo,  
Pues en esta casa he hallado  
Á mis desdichas sagrado.

*Ana.* Guárdeos Dios.

*Juan.* Guárdeos el cielo.

*Esp.* ¿Pues así la dejas ir?

*Juan.* Qué he de hacer?

*Esp.* Qué? Detenella,

Enamorarla, y con ella  
Engañar y divertir  
El retiro y la prision.  
Desconsolado viviera  
En ella yo, si no hubiera  
Mugeril conversacion.  
Donde hay muger, no hay pesar.

*Juan.* Sí; ¿pero no echas de ver,  
Que esta muger no es muger?

*Esp.* Yo no, si á considerar  
Me pongo su talle y cara.  
Vuelve, y echarás de ver,  
Que es muger, y muy muger.

*Juan.* Espinel, mira y repara  
En que es muger, en quien vive  
De un grande amigo el honor;  
Que me ofrece su favor,  
Que en su casa me recibe,  
Que sus espaldas me fia,  
Que su hacienda no me niega,  
Que sus secretos me entrega,  
Que su opinion me confía;  
Conocerás luego aquí,  
Que esta muger no es muger,  
Pues que nunca lo ha de ser,  
Á lo menos para mí.

*Esp.* Aun bien, que en leyes de honor  
No llegan á los criados  
Titulillos tan honrados,  
Y podrán tener amor  
En la casa del Soffi,  
Del Persa y del Preste Juan.

*Juan.* No podrán.

*Esp.* No?

*Juan.* No podrán;

Y por Dios, que, si de tí,  
Que miras en casa, sé,  
Una esclava, que te mate.

*Esp.* Fuera grande disparate;  
Pero no la miraré,  
Si es eso cuanto procuras,  
Pues puedo, sin ofenderte,  
Enamorar.

*Juan.* De qué suerte?

*Esp.* Dilo.  
Enamorando á obscuras.  
Mochuelo seré de amor.

*Juan.* Mi amistad sirva de ejemplo;  
Que esta casa ha de ser templo  
De las aras del honor.

*Esp.* ¡Si ese decoro tuviera  
Gonzalo Bustos de Lara  
En su prision, cuánto errara!  
Pues Arlaja no le oyera;  
No oyéndole, no se hallara,  
Si mejor se considera,  
Prenada la Mora arriera;  
No estándolo, no llegara  
Á parir; y no pariendo  
La enamorada Morilla,

[Vase.]

[Vase.]

No naciera Mudarrilla,  
Y su ilustre sangre entiendo  
Que por vengar se quedara;  
No vengándose tambien,  
No hubiera en el mundo quien  
Á Ruy Velazquez matara;  
No matándole, viviera  
Con vida y alma traidora  
Aquel bellaco; así ahora  
Mira tú, qué bueno fuera?  
Atrévete tú tambien,  
Galantea en lance igual;  
Que tal vez un grande mal  
Viene por un grande bien.

*Juan.* Hoy de la opinion te sales  
De todos; no digas tal;  
Porque un mal fiero y fatal  
Es nuncio de muchos males;  
Y así no llego á sentir  
Tan rendido á mi destino  
El mal, Espinel, que vino.

*Esp.* Pues cuál?

*Juan.* El que ha de venir.

[*Vanse.*]

*Salen DON DIEGO.*

*Dieg.* Amante, que ha de volver  
Con mas sentimiento y quejas,  
Á pedir satisfacciones,  
¿Para qué se va sin ellas?  
¿Para qué, quien ha de verse  
Humilde, tiene soberbia,  
Quien ha de buscar, se esconde,  
Quien ha de rogar, desprecia?  
Y alfin, alfin, ¿para qué,  
Quien ha de volver, se ausenta?  
¿Para qué en estos umbrales  
Juré con lágrimas tiernas  
De no volver á pisarlos,  
Si apenas lo dije, apenas  
Lo pronuncié, cuando al punto  
El juramento quisiera  
Quebrantar? Y es la verdad;  
Pues al tiempo que la lengua  
Dice, que no ha de volver  
Á esta calle y á estas rejas,  
Sin saber quien me ha traído,  
Me vuelvo á mirar en ellas.  
¿Con qué ocasion entraré  
Á hablarla, porque no vea  
En mí tanto rendimiento?  
Diré, que vengo á dar quejas  
De que.....? Pero no; que amante,  
Que llega á quejarse, muestra  
Sentimientos. ¿Pues diré  
No mas de que vengo á verla?  
Sí; que en hombres como yo,  
Y en mugeres de sus prendas,  
La correspondencia es bien  
Que viva, aunque el gusto muera.  
Pero es achaque á lo antiguo;  
Que nadie hay ya, que no sepa  
Las amistades que tienen  
En pie las correspondencias.  
Mas ella viene; yo quiero  
Hablarla aqui, sin que entienda,  
(Ocasión me da el retrato)  
Que siento tanto su ausencia.  
Corazon, esto se llama  
Sacar fuerzas de flaqueza. [*Retírase á un lado.*]

*Salen DOÑA ANA é INES.*

*Ines.* Digo, que Don Diego entró  
En casa.

*Ana.* Albricias te diera,  
Si no fuera poco precio,  
El alma de tales nuevas.  
¿Qué gusto me has hecho, Ines!  
*Ines.* Si tú misma lo confiesas,  
¿Por qué, di, no le llamaste,  
Puesto que él quejoso era,  
Y con razón?

*Ana.* Necia estás,  
Ines; que la gracia es esa,  
Que, teniendo él la razón,  
Yo tiranice la queja,  
Y él sin queja y con razón,  
Sin que le llame, se venga.

*Dieg.* Novedad os habrá hecho  
La visita; mas es fuerza  
Venir ahora á cansaros;  
Que, á no serlo, no viniera;  
Y así os ruego, que me oigais.

[*Llega.*]

*Ana.* Hola, Ines!

*Ines.* Señora?

*Ana.* Llega

Silla á aquesta caballero;  
Que visitas como estas  
De tan grande cumplimiento,  
Y que al fin se hacen por denda,  
(Pagarme tiene la entrada) [*aparte.*]  
No se reciben sin ellas. —  
Sentaos, y decid ahora,  
Qué mandais; que, si no yerran  
Ideas, de haberos visto  
Alguna vez se me acuerda.  
*Dieg.* Si habeis visto; y no me espanto,  
Que no conozcáis las señas;  
Porque me visteis dichoso,  
Y ya los favores truecan  
Las desdichas.

*Ana.* Deseo mismo  
He visto yo una comedia.  
Pero en efecto, señor,  
¿Qué buena venida es esta?

*Dieg.* Un recado, que os traia  
De un caballero, quisiera  
Que me oigais.

*Ana.* Pues ya os escucho;

Proseguid.

*Dieg.* Estadme atenta.

*Ana.* Decid.

*Dieg.* Don Diego de Silva.....

*Ana.* Tened un poco la lengua.

*Dieg.* ¿Quién es ese caballero?  
No os puedo yo dar respuesta;  
Que no sé quien es. Si vos  
Me preguntáis quien era,  
Yo lo dijera.

*Ana.* Está bien.

Don Diego? Ya se me acuerda.

¿Y qué dice el tal Don Diego?

*Dieg.* Dico, señora, que besa  
Vuestras manos. — Vive Dios, [*aparte.*]  
Que estoy mudo.

*Ana.* Yo estoy muerta. [*aparte.*]

Pero beberá el veneno

De quien visita por fuerza.

*Dieg.* Y que viendo, que el amor  
Con alas de fuego vuela  
Tan veloz, que deja atras  
Al tiempo, y esto se prueba  
Por muchos años de afecto,  
De amor y correspondencia,  
(Aun este instante de tiempo  
Quiere el cielo que se pierda)  
Olvidado de su agravio,

Dejando aparte las quejas,  
 (Miente la voz, si lo dice, *[aparte.*  
 Miente el alma, si lo piensa)  
 Este retrato os envia,  
 Este soneto os entrega,  
 Lámina y papel, que amor  
 Obró con tal sutileza,  
 Que excedió el ingenio y arte;  
 Porque no es razon, que tenga  
 Prendas él de vuestro gusto  
 En depósitos de ausencia;  
 Y dice mas, que os lo envia  
 Para testimonio y prueba  
 De que ya no sentirá,  
 Que vuestras manos le tengan;  
 Que el tiempo, que dilató  
 Remitir la tal presea,  
 Fue, porque entonces temia,  
 Que le diera alguna pena  
 Saber, que en vuestro poder  
 Estuviese; mas hoy llega  
 A tan grande desengaño,  
 Viendo la mudanza vuestra,  
 Que él os le da, y yo le traigo;  
 Porque muger, que así deja  
 Acreditada su culpa  
 En manos de la sospecha,  
 Que no da satisfacciones  
 A justificadas quejas,  
 Que estima el honor en poco,  
 Que no teme sus ofensas,  
 Que hace de la presuncion  
 Determinada evidencia,  
 Y que no busca culpada  
 A quien con rigor se ausenta,  
 Ni quiere bien, ni ha querido;  
 Y así la olvida y la deja;  
 Porque muger sin amor  
 ¿Qué se pierde en que se pierda? *[Levántase.*  
*Ana.* Eso mismo, sin quitar  
 Y sin poner una letra,  
 Le dijo en cierto romance  
 Bras á su querida Menga.  
 Mas, Don Diego, ya que es tiempo  
 Que hablemos todos de veras,  
 Volved á tomar la silla;  
 Y cuando por mí no sea,  
 A quien el recado trae,  
 Toca llevar la respuesta.  
 Yo soy quien soy; vos teneis  
 De mí muy bastantes muestras,  
 Pues sabéis un favor mio  
 Cuantos desvelos os cuesta.  
 Pésame, que en tanto tiempo  
 De amor y correspondencia,  
 Como vos decís, no hayais  
 Conocido por las señas  
 Mi condicion, tan altiva,  
 Que en sus presunciones llega  
 A competir rayo á rayo  
 Con el sol y las estrellas,  
 A quien en número y luces  
 Han vencido mis finezas.  
 Y ya que tan al principio  
 Está la voluntad nuestra,  
 En esta parte no mas  
 Volveré á informaros della.  
 Yo os dije, que ese retrato  
 Me dió una amiga, y que  
 Callar el nombre. No hice *ca fuerza*  
 En esto mas diligencias,  
 Para que vos lo creyerais,  
 Porque la verdad se prueba  
 Sin mas testigos de abono.

Que con ser la verdad mesma.  
 Dadme, que hubiera mentido  
 En la disculpa primera,  
 Que yo os hubiera buscado,  
 Y con extremos hubiera  
 Acreditado el engaño;  
 Que, como mentira fuera,  
 La misma desconfianza  
 No me dejara tan quieta,  
 Hasta que la hubiérais vos  
 Creído; y es verdad tan cierta,  
 Que tenemos las mugeres  
 Tanto gusto de que crean  
 Nuestras mentiras los hombres,  
 Que solamente por esta  
 Ocasion hubiera hecho  
 Yo mayores diligencias.  
 La verdad es la que os dije;  
 Si vos no quereis creerla,  
 Parte es tambien de verdad  
 El haber dudado della;  
 Porque, si fuera mentira,  
 Con mas ventura naciera;  
 Mas como no las usamos,  
 No me espanto, que os parezca  
 Imposible en mí el decirlas,  
 Como en vos el conocerlas.  
*Dieg.* Decidme quien es la amiga,  
 Y os creeré.

*Ana.* Si lo dijera,  
 Si os importara el saberlo;  
 Mas quien viere aqui, que es fuerza  
 Que me olvide quien no sienta,  
 Que yo este retrato tenga,  
 ¿Para qué ha de saber nada?

*Dieg.* Por esa razon, por esa  
 Merezco mas la disculpa.

*Ana.* No entiendo como ser pueda.

*Dieg.* Amante, que dice agravios,  
 Zeloso, que dice quejas,  
 Olvidado, que baldona,  
 Aborrecido, que afrenta,  
 Desesperado, que injuria,  
 Y triste, que desespera,  
 Ese siente, ese se abraza,  
 Ese estima, ese desea,  
 Ese obliga, ese pretende,  
 Ese se rinde, ese ruega,  
 Porque á la lengua los celos  
 Les dieron esta licencia.

*Ana.* Cobardes deben de ser,  
 Pues se valen de la lengua.  
 Mas dama, que satisface,  
 Y ofendida no se queja,  
 Agraviada no se enoja,  
 Baldonada no se venga,  
 Despreciada no aborrece,  
 Aborrecida no deja,  
 Esa perdona, esa admite,  
 Esa disimula ó zela,  
 Esa adora y esa estima,  
 Esa quiere y esa precia;  
 Que es vil muger la que á un hombre  
 Descubiertamente ruega;  
 Porque tiene la muger  
 Tan altiva preeminencia,  
 Que han de buscarla quejosos,  
 Y entonces con mas finezas;  
 Y aun plegue á Dios que nos hallen  
 De la suerte que nos defan.  
*Dieg.* ¿Y si volviera á buscaros  
 Al instante la fineza  
 De un amante, ¿de qué suerte  
 Os hallara?

*Ana.* Con mil quejas  
De que de mí se creyesen  
Tan declaradas bajezas.

*Dieg.* Quien quiere teme.

*Ana.* Es verdad;  
Y es bien que quien quiere tema  
Perder el bien; pero no  
Mudanzas tan manifestas.

*Dieg.* ¿Pudiera desenojaros,  
Cuando rendido volviera?

*Ana.* No volverá quien me dijo.....

*Dieg.* No lo digas; cierra, cierra  
Los labios. Mas si volviere?

*Ana.* No sé entonces lo que hiciera.

*Dieg.* ¿Diérase una blanca mano,  
Para que jurase en ella,  
Con homenaje de amor,  
De no hacerte mas ofensa?

*Ana.* Para que jurase, sí.

*Dieg.* Qué mano le dieras?

*Ana.* Esta.

*Dieg.* Qué dicha!

*Ines.* Gracias á Dios, *[Toma la mano.]*  
Que llegamos á la venta.

*Dieg.* Y el retrato?

*Ana.* Tenle tú,  
Hasta que al dueño le vuelva.

*Dieg.* Eso no; porque llevarle,  
Fuera durar la sospecha  
En mí; quédate con él,  
Y á Dios; que temo, que venga  
Tu padre.

*Ana.* Guárdete el cielo,  
Como mi vida desea.

*Dieg.* ¿Podré fiarlo á sus ruegos?

*Ana.* Sí; que entonces fuera eterna.

*Dieg.* Y aun será para adorarte  
Poco tiempo, aunque lo sea.

*Ana.* Á Dios. — O qué dulces paces!

*Ines.* Á Dios. — O qué dulces guerras! *[Vase.]*  
Gracias á Dios, que ya estamos  
En paz; y gracias á Dios,  
Llegó el tiempo, en que las dos  
Ese retrato veamos.  
Descubre este encanto, esta  
Sombra; sepamos quien fue  
Quien, sin qué ni para qué,  
Tantos disgustos nos cuesta.

*Ana.* Bien dices. Ay Dios! *[Mirando el retrato.]*

*Ines.* Qué ves?

*Ana.* ¿Cómo decirlo dilato?  
Ines, dime, ¿este retrato  
De nuestro huésped no es?

*Ines.* Sí, señora; y el estar  
Por una muerte escondido,  
Conviene con haber sido  
El que en aqueste lugar  
Nos contó Doña María.

*Ana.* Si esto acaso se escuchara  
En una farsa, ¿faltara  
Quien dijese, que no habia  
Sido posible causar  
Tantas cosas un sugeto?  
Que estoy rendida, prometo,  
Á un pesar y otro pesar.

*Ines.* ¿qué tengo de hacer,  
Viéndome en esta ocasion  
En tan grande confusion,  
Sin elegir, sin saber,  
Qué camino es el que siga,  
Que seguro puerto halle,  
Pues es forzoso que calle,  
Lo que es forzoso que diga?  
Si callo á Don Diego yo,

Que está en mi casa escondido  
Un hombre, que retraido  
Vive en ella, ¿cómo no  
Se ha de ofender con razón,  
Cuando lo llegue á saber,  
De que yo pude tener  
Alma, vida y corazon  
Para guardar un secreto,  
Cuando en pecho enamorado  
No hay secreto reservado?  
Si con diferente efeto  
Se lo digo, ¿quién podrá  
Satisfacerle de mí,  
Sabiendo, que un hombre aqui  
Á todas horas está;  
Y mas si adelante pasa  
El temor, y llega á ver  
El retrato en mi poder,  
Y el caballero en mi casa?  
Callar aqui, no es amar;  
Y este yerro vendrá á ser  
El primero, que muger  
Haya hecho por callar.  
Hablar aqui, (triste quedo!)  
Es advertirle; y no es justo;  
Porque es de mi padre gusto,  
Que yo remediar no puedo.  
Despertar estos desvelos,  
Es hacer de noche y dia  
Una continua porfia  
De agravios, penas y zelos.  
Hablar y callar temi,  
Y hablar y callar deseo.  
Conmigo misma peleo;  
Defiéndame Dios de mí.

*Ines.* Pues, señora, el desengaño  
Viva donde hay voluntad;  
La verdad siempre es verdad,  
Y el engaño siempre engaño.

*Ana.* Que la verdad es verdad  
Confieso; pero tambien  
Con la verdad yerra quien  
Castiga la voluntad.

*Ines.* Calla; que viene el señor  
Huésped de espadilla alli.

*Ana.* ¿Por qué le llamas así?

*Ines.* Porque es huésped matador.

*Salen DON JUAN y ESPINEL.*

*Juan.* Un cuidado os vengo á dar.

*Ana.* No será el primer cuidado,  
Que vos, Don Juan, me habeis dado.

*Juan.* Pesárame de llegar  
Á ser tan necio, que fuese  
Causá yo; porque no es justo  
Dar cuidado ni disgusto  
En esta casa.

*Ana.* No os pese  
Deseo á vos; porque no ha habido  
Causa para haberos dado  
Este cuidado cuidado,  
Aunque para mí lo ha sido.  
¿Y qué mandais en efeto?

*Juan.* Solo os quisiera pedir,  
Porque me importa salir  
Aquesta noche en secreto  
Á ver una hermosa dama,  
(Perdonad, que la licencia  
Ha dado en vuestra presencia  
La disculpa de quien ama)  
Que vos se la deis á Ines  
De abrir la puerta.

*Ana.* ¿Tan grave



Cuidado es ese? — La llave [á Ines.  
Da al señor Don Juan despues,  
Para que pueda salir; —  
Que yo sé en fineza tal,  
No de buen original,  
Como se suele decir,  
Empero de buen retrato,  
Que hareis, en verla, muy bien;  
Porque sé, que os quiere bien,  
Y hareis mal en ser ingrato.  
¿Y al fin hoy quereis salir?

Juan. Al punto que espire el dia.

Ana. ¿Solo vos, ó en compañía?

Juan. Espinel conmigo ha de ir,  
Porque, delante de mí,  
Si acaso acierto á encontrar  
La ronda, pueda escapar.

Esp. ¿Mientras me prenden á mí?  
¡Muy buena piedad, por Dios!

Juan. Y tambien quiero llevalle,  
Porque se quede en la calle,  
Mientras hablamos los dos.

Esp. Yo en la calle? ¿Quién te ha dicho,  
Que soy valiente? Detente;  
Que tenerme por valiente  
Es un galante capricho.

Juan. ¿Qué valentía es estar,  
Para avisar, si alguien viene?

Esp. Pues vamos; que ya previene  
Una industria singular  
Mi ingenio. No solo quiero  
Avisarte diligente,  
Mas de un escuadron de gente  
Guardar aquel barrio entero.  
Un alma no ha de pasar  
Por la calle, no, señor,  
Ni otras diez al rededor;  
Que yo las quiero guardar  
Con mi capa y con mi espada  
No mas; venza á la fortuna  
La industria; y hoy para una,  
Que yo tengo fabricada,  
Convido á vuestras mercedes.  
Hombre no me pasará,  
Porque yo haré..... Pero allá,  
Dijo Agrájes, lo veredes.

[Ruido dentro.

Juan. La puerta abrieron, por Dios!

Ana. Es verdad, y pasos siento.

Juan. Espinel, á este aposento  
Nos retiremos los dos.

Ines. Doña María es.

Ana. Leal

Vendrá este instante, este rato,  
Á solo ver un retrato,  
Donde está el original.

Ines. ¿Y piensas decir, que aquí  
Está Don Juan?

Ana. Para qué?

En decirselo no sé  
Si acierto, en callarlo sí;  
Porque, si su gusto es,  
Que ella sepa donde está,  
Puesto que ha de verla allá,  
Podrá decirlo despues.

Ines. ¿Y le has de callar tambien  
De su retrato el suceso?

Ana. ¿Para qué ha de saber eso?

Ines. Parecióme á mí, que quien  
Te fió su amor aquí,  
Saber el tuyo podía.

Ana. Siempre fue doctrina  
Que nadie tenga de mí  
Que callar, con que

Que á saber secretos vengo  
De todas, que callar tengo;  
Mas ellas de mí, eso no.

Salen DOÑA MARÍA y JUANA.

Mar. Las visitas de amigas  
Dan mas gusto y contento,

Sin mayor cumplimiento.

Ana. Mas en eso me obligas;  
Porque las amistades  
Han de ser sin urbanas vanidades.  
Cómo estás?

Mar. Estoy buena,  
Y siempre á tu servicio.

Ana. Tu hermosura da indicio  
De que acabó la pena.  
Cómo va? qué hay de nuevo?

Mar. Apenas á contártelo me atrevo.  
Dos amantes tenia  
Á un tiempo juntamente,  
Y uno muerto, otro ausente,  
Los dos perdí en un dia.

Ana. En nosotras es cierto,  
Que el ausente contamos por el muerto.

Mar. No, porque de mi olvido  
Se queje el del retrato,  
Mas porque tan ingrato  
Conmigo ha procedido,  
Que á mí tambien se esconde,  
Sin avisarme cuando, como ú donde.

Ana. Él quizá lo desea,  
Alentarte procura;  
Podrá ser, por ventura,  
Que aquí te escuche y vea  
El mismo del retrato.

Mar. Sin él me iré, por no mirarle ingrato.

Ana. ¿Qué, nada dél supiste?

Mar. No, amiga, ni aun noticia del criado,  
Que aquí se habia quedado,  
Con quien la ausencia triste  
Á ratos divertia,  
Ya tampoco sé dél.

Ana. Qué tiranía!

Mar. Busquéle, pero en vano.  
Esto hay en esta parte,  
De que pueda avisarte.

Ana. Y dime, ¿de tu hermano  
Cómo estan los rezelos?

Mar. Muy malos.

Ana. Cómo así?

Mar. Mátame á zelos.

Si supiera, que habia  
Llegado aquí, no hubiera  
Quien en casa cupiera.

Ana. ¿Pues él de mí podia  
Tener sospecha alguna?

Mar. Como á eso me ha traído mi fortuna.  
De tí no sospechara  
Cosa, que indigna fuera;

Pero de mí tuviera  
Queja evidente y clara,  
Sabiendo, que he salido  
Á la calle mayor, y aquí he venido.

Ana. Pues no estás muy segura

Aquí de que te vea, y tendrá queja.  
Ines. Aunque es cosa muy vieja  
Decir, cuando la voz ocasion toma,  
Esto del ruin de Roma,  
Y el lobo en la conseja,  
Tu hermano en casa ha entrado.

Mar. Récóndame este cuarto.

Ana. Está cerrado;  
No entres en él.

Mar. Abierto está. Detento!

Ana. ¿Pues sálsame al encuentro?

Mar. Sí; porque es entrar dentro Mayor inconveniente, Que verte aquí tu hermano.

Ana. Mayor inconvenientes?

Mar. Sí; y es llano.

Ana. Poco de mí confías.

Ana. Es mucho lo que guardo.

Mar. Ya en esconderme tardo.

Ana. Pues en corto venias, Cúbrete con el manto, Que no ha de conocerte.

Mar. Ay cielo santo!

[*Tépanse D<sup>a</sup>. María y Juana, y retíranse.*]

Sale DON LUIS.

Ana. Señor Don Luis, qué es esto?

Luis. Es la ocasión en que un rigor me ha puesto. No dudo yo, señora Doña Ana, que tengais esta locura A atrevimiento ahora; Pero mi amor examinar procura, Si á la osadía sigue la ventura. Si me he atrevido á veros, Sin temer enojaros, y que airada Me habléis, fue, por saber, que en ofenderos Poco aventuro, ó nada, Pues que siempre conmigo os vi enojada.

Ana. Señor Don Luis, ya vuestro estilo pasa De galán á grosero. ¿Con qué intento Entrais en esta casa, Donde aun veloz el viento Rezela introducir un pensamiento? ¿Qué dirá esta señora Amiga, que ha venido á visitarme, Viéndoos entrar tan atrevido ahora En mi casa?

Luis. Que quise aventurarme Á morir. Ya esa dama recatada Sabrá lo que es amor.

Mar. Estoy turbada! [sp.]

Sale DON DIEGO á la puerta.

Dieg. Seguí á Don Luis, zeloso de miralle [sp.] Estar en esta calle, Y á tanto el temor pasa, Que despues le ví entrar dentro de casa; Y así, desesperado, Sin reparar en nada, aquí he llegado.

Ines. Don Diego!

Ana. Ay triste! [aparte.]

Mar. La ventura mía [sp.]

Dieg. Aunque no ha sido cortesía Introducirse, cuando Dos en conversacion estan hablando, Esta vez fuera necio, si no fuera Descortes.

Ana. Muerta estoy! [aparte.]

Dieg. Y de manera

Dieg. Mi poco ingenio precio, Que he de ser descortes, por no ser necio. Vaya pues adelante La plática; mi vista no la espante.

Luis. Señor Don Diego, que lleguéis ahora (¡De cólera estoy loco!) A la conversacion, importa poco, Pues lo público della no se ignora; Mas que lleguéis, pensando Que haceis disgusto en el llegar,.....

Ana. Temblando [sp.]

Estoy. Importa mucho; Y así.....

Mar. Cielos, qué escucho! [aparte.]

Luis. Á quien imaginare, Que á mí me hace pesar, cuando llegare Á ver el sol, en solo un pensamiento, Un átomo, un intento, Una imaginacion, sabré.....

Dieg. Salgamos De aquí; porque no estamos Bien entre damas, para responderos.

Luis. Calle la lengua, y hablen los aceros.

Ana. Ha Don Diego! Ha señor!

Luis. Venios conmigo. [Vase.]

Dieg. Guíad vos, donde ya os sigo.

Ana. No seguirás; detente.

Dieg. Suelta, ó harás, que alguna accion intente Contra tanto respeto. Suelta, Doña Ana.

Ana. Ya ningun efeto Que ha de ofenderme espero, Como tú no le sigas.

Mar. Si es que acaso te obligas [Llega.] De ruegos de muger, por caballero, Por noble y por amante, Detenga tu furor el ver delante Una muger.

Dieg. Solicitais en vano Tenerme todas ya.

Mar. Ved, que es mi hermano.

Ines. Pues nada le detiene, [aparte.] Esto le detendrá. — Mi señor viene.

Ana. Ya no puedes salir sin riesgo mio.

Dieg. Pues en este aposento me desvío, Hasta que salir pueda, Y la ocasión el cielo me conceda De vengar mis agravios y mis zelos.

Ana. ¡Aun mayor confusion es esta, cielos! — [sp.] No entres aquí; detente, espera, aguarda.

Dieg. Todo te aflige, todo te acobarda. Temores te concedo, Si me voy, si me escondo y si me quedo. Si me voy, te parece Que á la muerte mi cólera me ofrece; Si me estoy, que me encuentra Tu padre, que ya entra; Si me escondo, tambien. ¿Qué ha de ser esto, Cuando en tres confusiones estoy puesto?

Ines. Bien puedes sossegar te; Que yo, por detenerte y reportarte, Y porque no salieses, he fingido, Que mi señor venia; pero ha sido Engaño.

Ana. Bien has hecho, Ines, que el alma le volviste al pecho. — Ya para ir tras Don Luis, señor, es tarde. Sosiega.

Dieg. Con indicios de cobardo, ¿Cómo un hombre pudiera Sossegar, si otra causa no tuviera, Que aquí le detuviese? Yo he de saber, aunque al honor le pese, Qué inconveniente habia De entrar á este aposento; quién temia, Que tu padre le hallase.

Ana. ¿Que á tal extremo mi desdicha pase! [sp.]

Dieg. Porque el pecho turbado, Torpe la lengua, el corazon helado, El labio temeroso, Suspensa el alma, el ánimo dudoso, No sé si es mayor daño Seguir mi muerte, ó ver el desengaño

De esta sospecha vil. Valedme, cielos!  
Porque mi agravio afflige mas mis zelos;  
Y así, de dudas lleno,  
Tántalo de veneno,  
Teniendo, á mi despecho,  
Al cuello un lazo, y un puñal al pecho,  
Ignoro en mal tan fuerte,  
Habiendo de morir, cual es mi muerte.

Ana. Don Diego, si me estimas,  
Si á obligarme te animas,  
Cree de mí, que te adoro,  
Que siento tu dolor, tu pena lloro,  
Que agradarte pretendo,  
Que no puedo agraviarte, ni te ofendo;  
Y no quieras saber, por qué he tenido  
Reservado ese cuarto, pues no ha sido  
Ofensa tuya.

Dieg. Dasme mas rezelo  
Con tantas prevenciones. ¡Vive el cielo,  
Que he de saber quien el retrete esconde!

Mar. A mi gusto su enojo corresponde,  
Porque saber deseo,  
Qué encanto es el que aquí.....

Ana. Mi muerte veo! — [ap.  
Mi bien, señor, Don Diego,  
Mira,.....

Dieg. Todo soy rabia y todo fuego!

Ana. Que me pierdo, y te pierdes dese modo.

Dieg. Donde me pierdo yo, piérdase todo;  
Que he de entrar á apurar en dudas tales  
Mis penas, mis desdichas y mis males,  
Publicando mi voz en tanto dolo,  
Que con bien vengas, mal, si vienes solo.

### JORNADA III.

Salen DON JUAN embozado y DON DIEGO, las  
espadas desnudas, y tras ellos DOÑA MARÍA  
tapada y DOÑA ANA, y las criadas.

Dieg. No os encubrais, caballero;  
Que es en vano, vive Dios!  
Porque á riesgo de mi vida  
Tengo de saber quien sois.

Juan. En vano lo solicita  
Osado vuestro valor,  
Porque de mi vida al riesgo  
Tengo de callarlo yo.

Mar. Llegá presto.

Ana. Caballeros,  
Tened las armas por Dios;  
Mirad, que está de por medio  
Poniendo paces mi honor.  
¿Así atropellais mi fama?  
¿Así mi reputación?  
¿Así á una ilustre muger  
Quereis destruir los dos?  
Por lo que puede acabar  
Mansamente la razon,  
Sin perder nadie, ¿quereis,  
Que todo lo pierda yo?  
Don Diego, escucha, si pueden  
Las alas del corazon  
Enviar desalentadas  
Algun socorro á la voz.  
Y vos, ilustre Don Juan,  
Generoso huésped, vos  
No tengais á liviandad  
Dar esta satisfaccion  
Á quien aun no es mi marido.

Y pues noble y cuerdo sois,  
Ya habreis visto, que esto es,  
No sé si lo diga, amor,  
Amor tan sin esperanza,  
Que es verdad, que no llegó  
Á tener de los deseos  
Zelos siquiera el honor;  
Mas cuando se vé culpada  
Una muger como yo,  
Siendo un átomo de ofensa  
Sombra de una presuncion,  
Todo lo ha de aventurar;  
Que para aquesto nació  
La que es principal muger,  
Con honra y obligacion,  
Para tener qué perder,  
Cuando llegue la ocasion.  
Defendiendo yo esta puerta,  
Y estando encerrado vos  
Dentro del cuarto, mirad,  
Mirad, si tendrá razon  
De tener de mí Don Diego,  
No rezelo ni temor,  
Sino evidencia y certeza  
De que he afrontado á quien soy.  
Volved por mí, pues vos fuisteis  
La causa. Esta obligacion  
Tiene á cualquiera muger  
El hombre mas inferior,  
Cuanto mas el caballero,  
Que parece que nació  
(Es verdad, no lo parece)  
Para defensa y favor,  
Para amparo, para guarda,  
Para columna y blason  
Del honor de una muger,  
Y esto le importa á mi honor.

Juan. ¿En dudas tan imposibles [aparte.

Quién en el mundo se vió,  
Cercado de tantos males,  
Viendo en mí, cuando llegó  
El primero, los que habian  
De seguirle, porque son  
Esalabones unos de otros?  
Qué duda! qué confusion!  
Si me descubro, es el riesgo  
De mi ausencia ó mi prision  
Evidente; si porfio  
En encubrirme, es error;  
Pues la opinion desta dama  
Padece sin ocasion;  
Pues si lo calle, él de amante,  
Desesperado y feroz  
Ha de querer conocerme,  
Y es el peligro mayor.

Ana. Señor Don Juan, qué dudas?  
Hablad; que si vos quien sois  
No decia, pues yo lo sé,  
Habré de decirlo yo.

Juan. De dos daños ya rendido  
Aquí, siendo este el menor,  
Me descubro. [Descúbrese.

Dieg. Ay Dios! qué veo?

Mar. Qué miro? Válgame Dios!

Dieg. Donde busco desengaños,  
Desdichas hallando voy.

Mar. Aquel no es Don Juan?

Jua. Señora,

Puede eso dudarse?

Mar. No.

¿Encubierto en esta casa  
Don Juan, y me lo negó  
Doña Ana, viendo el retrato?

Dieg. ¿Qué es esto que viendo estoy?

Este el dueño es del retrato  
Que vi. Qué agravio mayor?  
¿El escondido en su casa,  
El retrato en ella, y yo  
Dispuesto á esperar disculpas?  
Puede haberlas? Plegue á Dios!

Juan. Caballero, antes que os hable,  
Importa una prevencion.

Dieg. Decid.

Juan. Si vos me pidiérais  
Aquesta satisfaccion,  
No os la diera; que no saben  
Caballeros como yo  
Dar satisfaccion á quien  
Tiene con tanto valor  
La espada en la mano, y es  
Bien el prevenir, que vos  
No me la pedis. Por eso  
(Guardad la espada) os la doy.  
Yo soy desta casa huésped;  
En ella escondido estoy  
Por una desgracia, huyendo  
Á la fortuna el rigor,  
Porque el deudo ó la amistad  
De Don Bernardo llegó,  
Yo á fiar mi vida dél,  
Y él de mi ausencia su honor.  
No le ofendiera por esto  
Mi amistad, no, vive Dios,  
Si me quitase la vida  
Con mis propias manos yo.  
Esto es verdad, y pensad,  
Si, Don Diego, que hombre soy  
Que la trata; y si tuviera  
Sola una imaginacion  
Ocupada en su belleza,  
(Cuando discurra mi amor,  
En esta parte atrevido,  
Fuera de mi obligacion)  
Lo dijera; porque tengo  
Por hombre de poco honor,  
De abatidos pensamientos,  
De baja reputacion,  
Á quien disimula dama,  
Que sola una vez miró  
Un deseo; qué es deseo?  
Una pasion; qué es pasion?  
Un cuidado; qué es cuidado?  
Una sombra, una aprehension,  
Un átomo, un pensamiento  
De otro gusto y de otro amor,  
Cuanto mas un desengaño,  
Como el que os he dado á vos.  
¿Qué te parece, señora, [aparte.  
La disculpa?

Mar. Qué sé yo?

De todo tiene; volvamos  
Á callar y á oír las dos.

Dieg. Señor Don Juan, yo no dudo  
Una verdad, pues en vos,  
En vuestro estilo y persona  
Se descubre bien quien sois;  
Pero un hombre enamorado  
De todo tiene temor,  
Todo le asombra y espanta;  
Y zelos dicen que son  
Anteojos de aumento, que hacen  
Cualquiera cosa mayor.  
No os pese de que los tenga  
En esta parte de vos,  
Pues bien puede una persona  
Dar zelos al mismo amor.  
En cuanto á mí, yo confieso,  
Que ya satisfecho estoy;

En cuanto á mi amor, no puedo;  
Que es mas descortes, que yo.  
Y así el amor es quien pide  
Otra disculpa mayor.  
Decidme, ¿vuestro retrato  
Qué delito cometid,  
Que se vino á retirar  
Á aquesta casa con vos?

Juan. Qué retrato?

Dieg. Uno que tiene  
Doña Ana vuestro.

Juan. Eso no;  
Porque yo no se le he dado.

Ana. Una amiga me le dió,  
Que yo no digo quien es,  
Porque de mí se fió,  
Pues si ella quiere decirlo,  
Puede tan bien como yo.

Dieg. Para que me satisfaga,  
Don Juan, muchas cosas son,  
Y mientras yo no os conozca,  
Fuera necedad y error  
Fiarme de vos. Decidme  
Abiertamente quien sois,  
Y os creeré, y vos me tendreis  
Para mandarme desde hoy;  
Que hallareis en mí un amigo  
De alguna satisfaccion.

Juan. Hombre enamorado tiene  
Disculpa en cualquiera accion;  
Y así, lo que os digo ahora,  
Tampoco os lo digo á vos,  
Sino á vuestro amor, teniendo  
Lástima de su pasion.  
Mi nombre es Don Juan de Lara;  
Caballero Andalúz soy,  
Dí la muerte á un caballero,  
Porque ocasiones me dió.  
Llamábase Don Fadrique  
De Silva.

Dieg. Válgame Dios!

Juan. Pues qué os suspende? ¿qué os turba  
Y niega al rostro el color?

Dieg. Ninguna cosa. — ¡Ya tengo, [aparte.  
Cielos, otra confusion!  
Don Fadrique era mi primo  
Y mi amigo; el matador  
Está en mi mano, fiado  
Su secreto á mi valor.  
No hay aquí ya mas remedio,  
Alma, vida y corazon,  
Que callar; porque, si aquí  
Por entendido me doy,  
Me toca satisfacerme;  
Y no sabiéndolo, no. —  
Señor Don Juan, satisfecho  
De vuestra verdad estoy,  
Por ser hijo dese aliento,  
Por ser rayo dese sol;  
Y así de vos no me quejo,  
Porque, de quien debo yo  
Quejarme, me quejaré  
Á su tiempo. Guárdeos Dios.

Juan. Tampoco eso me está bien;  
Porque, puesto en daros yo  
Satisfaccion, por lo propio  
Que aquí le toca al honor  
De Doña Ana, vos no habeis  
De dejar la obligacion  
Que teneis, pues corre ya  
Por mí cuenta; y la razon  
Es esta. Escuchadme ahora.  
Ó me habeis creído, ó no;  
Si me habeis creído, hareis

Mal en durar al dolor,  
Pues cesó la pesadumbre,  
Donde la causa cesó;  
Si es que no me habeis creído,  
Clara mi ofensa se vió,  
Pues teneis por sospechosa  
Mi verdad.

**Dieg.** Es gran rigor  
Querer tasar de mi pecho  
Los sentimientos, señor.  
Si no os hubiera creído,  
De aquí no me fuera yo,  
Ni os dejara. No queráis  
Saber mas desta ocasion,  
Para saber, que os creí,  
Sino que os dejo, y me voy.

**Juan.** Y cuando en tanta sospecha  
Tuviéreis algun rencor  
Y escrúpulo en vuestro pecho,  
Aquí me hallareis, y yo  
Os daré donde queráis  
Cualquiera satisfaccion.

**Dieg.** Si la hubiere menester,  
La pedirá mi valor;  
Que la que yo he de tomar  
En algun tiempo de vos,  
En otra parte ha de ser.

**Juan.** A todo dispuesto estoy,  
Y aquí me hallareis, repito.

**Dieg.** Pues aquí os buscaré. A Dios.

**Ana.** Tenle, Ines; porque de casa  
No ha de salir, sin que yo  
Le desenoje. — Ha Don Diego!  
Mi bien! esposo! señor!

[Vase.]

[Vase las dos.]

Sale ESPINEL.

**Esp.** ¿En qué ha parado este caso?  
Que yo, porque no me viesen,  
Y por mí te conociesen,  
Me retiré paso á paso,  
Con lindo compas de pies,  
Adonde he estado escondido.

**Juan.** Eres tú muy prevenido  
En tales casos.

**Esp.** Di pues,  
Qué hubo?

**Juan.** Dudas y cuestiones  
Retóricas y molestas,  
Mil demandas y respuestas,  
Quejas y satisfacciones;  
Y en efecto se acabó  
Mejor, que yo habia pensado.

[Llega Doña María, y descúbrese.]

**Mar.** No, Don Juan, muy acabado;  
Porque ahora falta yo,  
Que aquí dudé el descubrirme,  
Hasta ahora, por no echar  
A perder en tal lugar,  
Mas ofendida ó mas firme,  
La satisfaccion, que vos  
Disteis á aquel necio amante;  
Pues estando yo delante,  
Y padeciendo los dos  
Una fortuna de celos,  
Si á mí ofendida me viera,  
El no se satisfaciera  
Tampoco de sus rezelos;  
Y así estuve retirada,  
Porque es peligrosa mengua,  
Que haya mugeres con lengua,  
Donde hay hombres con espada.

**Esp.** Válgame Dios! Es tramoya.

**Juan.** Hermosa Doña María,

Luciente blason del día,.....

**Mar.** Tente, tente.

**Esp.** Aquí fue Troya.

**Juan.** ¿Pues por qué desden tan fiero?

¿Ha de cobrar la hermosura

Pensiones de mi ventura?

**Mar.** Ingrato, mal caballero,  
Descortes, villano, ¿es bien  
Que, despues de aventurar  
Mi opinion, os venga á hallar  
Donde mis ojos os ven?  
¿Es bien, cuando tanta pena  
Mi vida y mi suerte pasa,  
Vos me perdaís en mi casa,  
Y yo os halle en el agena?

¿Es bien, desagradecido,

Que en un peligro tan cierto

Ande mi honor descubierto,

Y vos esteis escondido;

Pues para saber adonde

Estábais, fue menester,

Que otro viniese á romper

Esta prision, que os esconde?

Pero yo tuve la culpa,

Pues vuestro retrato dí

A la que me ofende así.

**Juan.** Mi ignorancia me disculpa.

¿Supe yo, que érades vos

Su amiga? No. Y por pensar,

Que era imposible llegar

A vernos aquí los dos,

No lo dije.

**Mar.** Y ya sabido

Que era su amiga, ¿por qué

Ella me calló,.....

**Juan.** No sé.

**Mar.** Que aquí estábais escondido?

Estadlo pues.

**Juan.** No ha de ser,

Quedando con tal cuidado.

Sale DOÑA ANA.

**Ana.** Fuese Don Diego enojado;

No le pude detener.

Mas qué es esto?

**Juan.** Es un rigor

De dos luceros crueles.

Troquemos los dos papeles

En esta farsa de amor,

Y di tú, como pedía,

Que me mandases abrir

Hoy la puerta, para ir

A ver á Doña María.

**Mar.** No, Don Juan, no he menester

Satisfaccion tan liviana

Yo, porque antes á Doña Ana

La tengo que agradecer,

Que no culpar; pues su trato

Conmigo es tan liberal,

Que me da un original

En réditos de un retrato.

Y es alcadesa muy bella

La que os tiene por confianza

En la prision, y sin fianza

No os dejará salir della.

Y pues la puerta guardó,

Porque no entrase tambien,

No querrá que salgais, quien

No quiso que entrase yo.

**Ana.** Escucha ahora á los dos

Satisfaccion.

**Mar.** No ha de ser.

Si la hubiere menester,

Yo vendré por ella. Á Dios.

[Vase Doña María y Juana.]

**Esp.** Buenos habernos quedado,  
Mi Doña Ana y mi Don Juan,  
Sin la dama y el galán.

**Ana.** Perdí un dueño, que he adorado.

**Juan.** Perdí una amada beldad.

Aquí murió mi esperanza.

**Esp.** Dios la perdone.

**Ana.** Aquí alcanza

Sepulcro mi voluntad.

**Esp.** Un remedio prodigioso

Dar quiero á vuestros cuidados.

**Juan.** Cuál es?

**Esp.** De dos desdichados

Se suele hacer un dichoso.

Doña Ana perdió por tí

Á su amante, tú por ella

Á tu dama hermosa y bella;

Entrambos jugais aquí

La pretina; y pues engaños

Os ponen en tal rigor,

Quien hizo burros de amor,

Que pague al otro los daños.

**Juan.** Necio remedio será.

**Ana.** Yo á lo menos no podré

Aplicarle.

**Esp.** No? por qué?

**Ana.** Porque no sale de acá.

**Juan.** Ven conmigo; que hemos de ir

Á desenojarla.

**Esp.** Vamos.

[Vase.]

[Vase.]

*Salen DOÑA MARÍA y JUANA.*

**Mar.** Toma allá ese manto, Juana.

**Jua.** Triste vienes.

**Mar.** Vengo muerta.

**Jua.** No tienes razon, pues viste

Satisfacciones tan ciertas.

**Mar.** No admite satisfacciones

Quien está tan loca y ciega.

**Jua.** Pues tu hermano viene aquí;

Riñe con él ahora.

**Mar.** Necia

Estás. ¿Á qué muger quieres

Que le falte una pendencia,

Cuando la haya menester?

*Sale DON LUIS.*

**Luis.** Hermana, escúchame atenta,

Porque vengo á darte parte

De mis desdichas y penas.

Yendo en casa de Doña Ana.....

**Mar.** Ay Juana! Mas que nos cuenta [aparte.]

Lo mismo que habemos visto.

**Luis.** Á visitarla y á verla,

Entró tras mí un caballero,

Que puede ser que en las señas

Conozcas; en fin se llama

Don Diego de Silva.

**Mar.** Espera;

Que no lo he entendido bien.

¿Quién estaba allí con ella?

**Jua.** Bien disimula. [aparte.]

**Luis.** No sé;

Una señora encubierta.

**Mar.** Conocietela?

**Luis.** No tuve

Ni cuidado ni advertencia.

Pero no es esto del caso.

**Mar.** Pues yo juzgué que pudieras.

En fin qué pasó?

**Luis.** Él entró

Con la capa descompuesta,

Perdido el color, la voz

Turbada, torpe la lengua;

No sé lo que dijo.

**Mar.** Ay Dios! — [aparte.]

Reñiste con él?

**Luis.** Afuera,

Le dije, que le esperaba,

Y estuve un rato á la puerta

Esperando.

**Mar.** Y él salió? —

Que de imaginario tiembla [aparte.]

El corazon.

**Luis.** No salió.

**Mar.** ¡Ay Jesus, que estaba muerta! [aparte.]

¡Buenas nuevas te dé Dios!

**Luis.** La verdad, hermana, es esta.

**Mar.** ¿Y en fin qué quieres ahora?

**Luis.** ¿Qué quieres que un hombre quiera

Zeloso? Trazas y engaños,

Que amor cauteloso intenta.

Fingir, que estás disgustada,

Y que de mí tienes quejas;

Y vete en cas de Doña Ana;

Que, siendo huésped en ella,

Podrás saber de su amor

El estado. Esta fineza

Has de hacer, hermana mia;

No habrá cosa que agradezca,

Como que á su casa vayas,

Y con arte y con cautela

El estado deste amante

Y deste zeloso sepas.

**Mar.** Por la mano me ha ganado [aparte.]

Mi hermano.

**Luis.** Qué estás suspensa?

**Mar.** Estoy pensando, qué quieras,

Que en una muger parezca

De mi honor y obligaciones,

Dejar su casa por quejas

De su hermano?

**Luis.** ¿Aconsejara

Cosa yo, que indigna fuera

Á tu honor? Con una amiga

De su calidad y prendas

Debiera hacerlo hoy el gusto,

Cuando el disgusto no fuera.

**Mar.** El gusto pudiera hacerlo

Por su misma conveniencia;

Pero el disgusto.....

**Luis.** No vayas,

Si eso te da tanta pena.

¿Cuándo has de hacer una cosa

Que te pida?

**Mar.** Espera, espera;

No te disgustes tan presto;

Yo iré.

**Luis.** Porque no te deba

Nada, no quiero que vayas.

**Mar.** Pues yo quiero, aunque no quieras.

¿Cuándo ha de ser la partida?

**Luis.** Luego.

**Mar.** Luego?

**Luis.** Pues qué esperas?

**Mar.** ¿No ves que es de noche ya?

**Luis.** Así tendrán por mas cierta,

Siendo á deshora la ida,

La causa, que allá te lleva.

**Mar.** ¡O cuánto, hermano, me agradas, [aparte.]

Cuando mi gusto me ruegas! [aparte.]

## Salen DON JUAN y ESPINEL.

- Juan.* Quédate aquí, mientras yo  
Hago en la calle la seña,  
Por no entrar dentro de casa.
- Esp.* Bien puedes; seguro entra;  
Porque no me ha de parar  
En la calle ni en la puerta  
Hombre humano ni viviente,  
Aunque un ejército venga.
- Juan.* ¿De cuándo acá tan valiente?
- Esp.* Cuando esto verdad no sea,  
Quéjate de mí.
- Juan.* ¿Qué armas  
Traes para tan grande empresa?
- Esp.* Una daga y una espada.  
Ves tú mas?

- Juan.* Aquí me espera;  
Que con esa confianza  
He de entrar. Esta es la reja  
Del patio, donde otras veces  
Hablamos.

- Esp.* Sea norabuena.  
Ya estamos, señor Don miedo,  
En la estacada y palestra,  
De donde hemos de salir  
Con la buena diligencia.  
Juego de manos parece,  
Y será la vez primera,  
Que el miedo juegue de manos,  
Pues siempre las tuvo quedas.  
Salga de la guarnicion  
De la daga, en que está puesta,  
Luego una cuerda encendida;  
Que en la guarnicion revuelta  
De la espada, nadie duda  
Que aquí á lo obscuro parezca  
Un mosquete, que cargado  
Tiene calada la cuerda.  
La vaina venga tambien,  
Para que la horquilla sea  
Deste mosquete mental.  
Y puesto desta manera  
Á lo tudesco plantado,  
Daré á todas partes vuelta.  
Mosqueteros de la paz,  
Arbitros de la comedia,  
Todos somos de la carda,  
Y á todos pido clemencia.

## Sale DON DIEGO.

- Dieg.* Salgo á buscar á Don Luis  
Á su casa, porque entienda,  
Que hoy no dejé de seguirle  
Por temor de sus bravezas,  
Sino por otras desdichas,  
Que siguieron la primera;  
Y bien se conoce; pues,  
Si se mira con mas fuerza,  
No le viniera á buscar  
Solo á su casa, y quisiera  
Hallarle presto, por dar  
Desocupado la vuelta  
Á ver, qué quiere Doña Ana,  
Que por un papel desea  
Con grande encarecimiento,  
Que vaya esta noche á verla,  
Diciéndome, que esta noche  
Me tendrá la puerta abierta.
- Esp.* Vuesa merced, caballero,  
En corteza se vuelva,  
Y pase por otra calle;  
Que hay inconveniente en

Y emboscada, que le hará,  
Que luego al punto se vuelva,  
O la boca de un mosquete  
Lo dirá de otra manera,  
Asestando con dos balas,  
Que son de su boca lengua  
Elegante.

- Dieg.* Caballero,  
Mucha prevencion es esa  
Para que un hombre os responda,  
Que acaso á esta parte llega  
Con su capa y con su espada;  
Y si me importara en ella  
Entrar, vive Dios, entrara  
Por aquea causa mesma;  
Y si quereis ver, si tengo  
Ánimo y valor, depuesta  
La ventaja, con la espada  
Defended la entrada della.
- Esp.* Para haber de deponer  
La ventaja, no viniera  
Cargado desde mi casa  
Con un mosquete, que pesa  
Cien arrobas. Vuesarced,  
Pues habla tan bien, se vuelva,  
Ya que no aventura nada.
- Dieg.* Yo lo haré, como se entienda,  
Que me voy, por no importarme  
Pasar por aquí, y aquesta  
Accion tan aventajada  
No la tengais á flaqueza.
- Esp.* No tendré sino á gordura.
- Dieg.* ¿Con mosquetes á la puerta [aparte.  
De Don Luis la misma noche  
Que ha tenido una pendencia?  
Miedo gasta; mas de día  
Le buscaré, porque vea,  
Como se ha de recatar  
De los hombres de mis prendas.
- Esp.* Lumbre ha dado la invencion,  
Sin poder dar lumbre; buena  
Es la industria.

## Sale DON LUIS.

- Luis.* Ya mi hermana  
Con Doña Ana en casa queda.  
Yo vengo ahora á mudarme,  
Por volver á dar la vuelta  
Á la calle, á ver, si encuentro  
Á aquel caballero en ella,  
Que hoy no salió de cobarde.
- Esp.* Hidalgo, sea quien sea,  
Por otra calle habrá paso;  
Que está muy cerrada esta.
- Luis.* Quién lo dice?
- Esp.* Á la pregunta,  
Si quiere llevar respuesta,  
La de un mosquete lo dice.
- Luis.* Tened, no caléis la cuerda;  
Que para un hombre no mas  
Ya es mucha ventaja esa.
- Esp.* Si un hombre no mas estorba,  
Un hombre no mas se vuelva;  
Que un hombre no mas lo pide.
- Luis.* Es demasiada llaneza  
Querer, que un hombre no entre  
En su casa.
- Esp.* Quizá es esa  
La causa, que aquí me tiene.
- Luis.* Obedeceros es fuerza.  
Mas ya sé quien os envia.
- Esp.* Sabed muy enhorabuena.
- Luis.* Que quien no tuvo valor

Hoy para salir afuera,  
Y se quedó entre mugeres,  
No es mucho que temor tenga  
Tan grande, que con mosquetes  
Me venga á rondar las puertas.  
Pero yo le buscaré  
De día, y haré que sepa  
Lo que ha de hacer. — ¡Que esto, cielos, [ap.  
En la corte se consienta! [Vase.  
*Esp.* Viendo un mosquete á la vista,  
El mas alentado tiembla.

*Sale DON JUAN.*

*Juan.* ¡Que no haya Doña María  
Querido escuchar siquiera  
Disculpas! Con Juana estuve  
Hablando por esas rejas,  
Y dice, que no está en casa  
Su ama. En fin ella se niega.  
Don Luis sin duda me ha visto  
En su casa; y así intenta  
Darme muerte, pues restado  
Muera yo, y matando muera.  
*Esp.* Quién viene?

*Juan.* Quién va? Es Don Luis?

*Esp.* Señor!

*Juan.* Espinel, qué intentas?

*Esp.* Guardarte la calle.

*Juan.* Necio!

Qué es esto?

*Esp.* Un mosquete en pena,

Pues fantástico no mas,  
Tiene solo la apariencia.

*Juan.* ¿Pues con escándalo tal  
Me destruyes? ¡Loco, bestia,  
Vil, cobarde! ¡Vive Dios,  
Que tengo mucha paciencia,  
Si por tan necia locura  
No te rompo la cabeza!  
No me sigas; que no quiero  
Verte en mi vida.

[Vase.

*Esp.* No sea.  
Vuelvan todas mis albas  
Á su forma y su materia.  
Iré tras él, y, aunque tarde,  
Á casa daré la vuelta.

[Vase.

*Salen DOÑA ANA y DOÑA MARÍA.*

*Ana.* ¿Quién dijera, que podía  
Rodearse de manera  
El suceso, que viniera  
Yo á agradecerte en un día  
Pesares tuyos, María?  
Y aqueste te he agradecido,  
Por haber la causa sido  
De haberte visto otra vez,  
Donde al amor hago juez,  
Que en nada te he deservido;  
Porque callarte, que estaba  
Don Juan escondido aquí,  
Fue, por ver, que á mí de mí  
Él su secreto fiaba;  
Y como Don Juan callaba,  
Que tú el retrato me diste,  
Porque tú me lo dijiste,  
Así te callé también  
Lo que él me dijo.

*Mar.* Está bien;  
Mas piensa, que no consiste  
El sentimiento en razon,

Pues un zeloso sin ella,  
Por todo, amiga, atropella.  
*Ana.* No quieras otra ocasion  
De mayor satisfaccion,  
De que Don Juan ha salido  
De casa; á buscarte ha ido,  
Quejoso, ofendido y loco;  
Y no me tengo en tan poco,  
Que lo hubiera consentido,  
Si una palabra siquiera  
De amor le hubiera escuchado,  
Ni él, si lo hubiera pensado,  
Tan libremente se viera,  
Que á buscar otra se fuera.  
*Mar.* Mas satisfaccion no espero.  
*Ana.* Sí; que al dominio primero  
No volviera, aunque huyó esquivo,  
De cautivo fugitivo,  
Voluntario prisionero.

*Salen DON DIEGO é INES.*

*Ines.* Aquí mi señora está.  
Entra; no tengas temor.  
Don Bernardo mi señor  
Está recogido ya,  
La noche tiempo te da,  
Y ella el lugar te procura.  
Tiempo y lugar asegura.  
*Dieg.* ¿Y qué me vendrá á importar  
El tener tiempo y lugar,  
Si me falta la ventura?

[Vase Ines.

*Ana.* Ya estamos, señor Don Diego,  
Solos; que Doña María  
Es mitad del alma mía.  
Escuchadme atento; y luego,  
Ya que á tanto extremo llego,  
Me responderéis; y así  
Saldremos los dos de aquí,  
Ó satisfechos, ó no.

¿En qué os he ofendido yo?  
¿Qué queja teneis de mí?  
¿No os habeis asegurado  
De una vana presuncion,  
Viendo la satisfaccion,  
Que á vuestros zelos he dado?  
*Dieg.* Doña Ana, yo no he quedado,  
Yo lo confieso, zeloso;  
Mas de vuestro amor quejoso  
Sí, con bastante ocasion.

*Ana.* Poned la queja en razon.  
*Dieg.* Escuchad. Un cauteloso  
Pecho ha tenido un secreto  
Tan recatado de mí,  
Que jamas capaz me ví  
De su causa ni su efeto;  
Y amor, que guardó secreto,  
Ni fue amor, ni serlo pudo;  
Y así esas finezas dudo,  
Cuando á ver, Doña Ana, llego,  
Que amor, que en todos fue ciego,  
En tí solo ha sido mudo.

*Ana.* Don Diego, mayor fineza  
Fue callar una muger  
Lo que te pudo ofender,  
Causándote mas tristeza.  
Y así el callar fue firmeza  
De mi amor, por excusar  
Tu tristeza y tu pesar.  
Saca pues deste conceto,  
Que, quien te calló el secreto,  
Es quien mas te supo amar.  
*Dieg.* No es; que la que me calló



El secreto, afirmo y digo,  
Que ha sido doble conmigo,  
Aunque el pesar me excusó;  
Pues quien el pesar me dió,  
De toda traicion desnudo,  
Yo no ignoro ni lo dudo,  
Que á la amistad satisfizo,  
Pues en no callarlo hizo  
De su parte cuanto pudo.

*Ana.* Mas fácil es el hablar,  
Que el callar, en la muger;  
Y pues yo llegué á escoger,  
Donde hay razon de dudar,  
Lo difícil, que es callar,  
De mi parte hice (no dudo)  
Mas; pues sí, el pecho desnudo,  
Hizo entonces el que habló  
Lo que pudo, el que calló  
Hizo mas de lo que pudo.

*Salen INES alborotada.*

*Ines.* Ay señora! Muerta vengo!  
*Ana.* Ines, qué dices? qué tienes?  
*Ines.* Vino de fuera Don Juan  
Ahora, y me dijo: advierte,  
Que Espinel se queda fuera,  
Porque lejos de mí viene;  
Baja á abrirle de aquí á un rato.  
Yo bajé.

*Ana.* Y bien, qué sucede?  
*Ines.* Estaba embozado un hombre  
En la calle; ¡mal hubiesen  
Las comedias, que enseñaron  
Engaños tan aparentes!  
Díjale, si era Espinel;  
Dijo que sí; entró, y halléme,  
Que no era Espinel.

*Dieg.* ¿Y adónde  
Está el hombre?  
*Ines.* Escucha, advierte;  
Que hay mas desdichas. Dí voces;  
Y el mayor daño es aqueste,  
Que despertó mi señor,  
Y al escuchar, que anda gente,  
Se levantó de la cama,  
Y á la luz escasa y breve,  
Que entraba á este cuarto, vi.....  
¿Mas qué he de decir, si él viene?

*Ana.* Don Diego, procura (ay Dios!)  
Retirarte y esconderte,  
Porque, hallándonos mi padre  
Sosegadas desta suerte  
Hablando á las dos, verá  
Que éramos nosotras; veto.

*Dieg.* Mal sé la casa; mas ya  
Miré en el cuarto de enfrente  
Una luz, y allí podré  
Retirarme y esconderme.  
Solo me resta saber,  
Cielos, qué embozado es este. *[Retírase.]*

*Salen DON BERNARDO con espada desnuda.*

*Bern.* ¿Quién estaba ahora aquí?

*Ana.* Doña María, que viene  
Á estar conmigo.

*Bern.* Ya sé  
Cuanto en eso decir puedes.  
Mas no era Doña María  
La que estaba solamente;  
Que un hombre salió de aquí.

*Ana.* Señor, qué dices?  
Que nosotras dos no  
Advierte,  
Mas.....

*Bern.* Dadme aquea luz;.....

*Ana.* Detente!

*Bern.* Que desta suerte he de ver  
Mi desengaño, ó mi muerte.

*[Toma una de dos luces que habrá, y vase.]*

*Ana.* Ay triste de mí!

*Mar.* Qué haremos?

*Ana.* ¿Qué de males me suceden!  
Pero viniendo el primero,  
¿Cuándo menos que estos vienen? *[Entranse.]*

*Salen DON LUIS.*

*Luis.* Las voces de la criada  
Toda la casa revuelven.  
Mal hice en aventurarme.  
Mas ya estoy dentro, no puede  
Excusarse. Aquí me escondo,  
Y venga lo que viniere. *[Vase.]*

*Salen DON DIEGO y DON JUAN.*

*Dieg.* Señor Don Juan, pues que sois  
Un caballero, que tiene  
Obligaciones, y sabe  
Las que en tal caso se deben  
Á un hombre, que en vuestras manos  
Pone su vida, valedme  
En esta ocasion; que yo  
Os doy palabra, que puede  
Mi amistad favoreceros  
En otra no menos fuerte.  
Con Doña Ana estaba hablando,  
Cuando su padre nos siente;  
Quise esconderme, y hallé  
Abierta esta puerta; entréme  
Donde estais; mi dicha ha sido,  
Si esa piedad me concede  
Algun lugar, donde esté  
Escondido.

*Juan.* Detras dese  
Pavellon podeis estar;  
Y presto, que siento gente;  
Que en ocasiones de amor,  
Cuando excusarse no pueden  
Los lances, sé yo muy bien  
El amparo, que se debe  
Á un amante y á una dama.  
*[Escóndese D. Diego.]*

*Salen DON BERNARDO.*

*Juan.* Señor, pues vos desta suerte?  
Dónde vais?

*Bern.* Buscando un hombre,  
Que, corriendo velozmente,  
Desde mi cuarto se vino  
Huyendo, y se ha entrado en este.

*Juan.* Aquí ningun hombre ha entrado;  
Solo estoy; no me parece  
Que sentí ruido.

*Bern.* Yo sí,  
Que seguí sus pasos leves,  
Y á la vislumbre ví el bulto.

*Juan.* Pues yo os afirmo, que en este  
Cuarto estoy solo.

*Bern.* Me dáis  
Ocasión en que sospeche,  
Don Juan, que érais vos.

*Juan.* Señor,.....

*Bern.* Porque veros desa suerte  
Á tales horas vestido,

Negando lo que no puede  
Dejar de ser, pues yo mismo  
Le ví entrar, claro me ofrece,  
Que érais vos.

**Juan.** Yo vengo ahora

De fuera, y por evidente  
Seña, no vió Espinel  
Conmigo, para que llegue  
A haber testigos de todo;  
Y con esto solamente  
Respondo á las dos preguntas  
De estar vestido, y de verme  
Entrar. Y cuando yo fuera,  
Decidme, ¿qué inconveniente  
Fuera decir, que era yo?

**Bern.** El daño, Don Juan, es ese,

En negarlo; y pues negais  
Lo mismo que claramente  
Ven mis ojos, mayor daño  
Hay aqui del que parece.  
Yo os ví salir de mi cuarto.

**Juan.** Pues muera yo infamemente

A manos del mas amigo,  
Si yo fui quien os parece.

**Bern.** Pues otro fue, y está aqui,

Y sois de cualquiera suerte,  
Ya encubridor y ya reo,  
A mi honor ingrato huésped.

**Juan.** Reportaos; porque yo

En todo cuanto se debe  
A vuestro honor y respeto,  
Sé cuerda y honradamente  
Cumplir mis obligaciones.

**Bern.** Pues perdonadme, que entre

A ver aqueste aposento;  
Que mi agravio no consiente  
Menores satisfacciones.

**Juan.** ¡Hay mas desdichada suerte! *[aparte.*

¿Quién en tal lance se ha visto?  
Si le defiende que llegue,  
Me hago cómplice en su agravio;  
Si le permito que entre,  
Falto al amparo y palabra,  
Que dí de favorecerle.

**Bern.** Qué pensais? ¿Son casos estos

Para admitir pareceres?  
¡Vive Dios, que le he de ver!

**Juan.** Detente, señor, detente;

No has de verlo, vive Dios;  
Que á ti tambien te conviene.

**Bern.** ¿Vos me defendeis la entrada

En mi casa?

*Salen DOÑA ANA y DOÑA MARÍA.*

**Ana.** Si suceden *[aparte.*

Dos daños, es el menor  
El que ha de elegirse siempre.  
Una industria con mi padre  
Este peligro remedie. —  
Señor, si quieres saber  
Quien estaba en mi retrete,  
Don Juan era.

**Juan.** Yo?

**Ana.** Don Juan,

No es tiempo de que lo niegues.  
El es de Doña María  
Amante, y por eso viene  
Ella á mi casa, cual ves,  
Por poder hablarle y verle.  
Por ella le sucedió  
La desgracia, que le tiene  
Retraido. — No es verdad?

**Mar.** ¿Eso quién negarlo puede,  
Si yo misma lo confieso?

*Sale DON LUIS.*

**Luis.** Ya disimular no puede  
Mas mi sufrimiento, cielos!  
Nadie se admire de verme;  
Que yo diré, como estoy  
Escondido desta suerte.  
Yo he venido, Don Bernardo,  
Por mi hermana, que presente  
Está, y faltando de casa,  
No supe donde estuviere,  
Y por saber si aqui estaba,  
Rondé la calle mil veces.  
Estando en ella, bajó  
Una criada, y lleguéme  
Diciéndola, que era un hombre,  
Que esperaba; y así entréme  
Hasta aqui, donde ya he visto  
Mis desdichas claramente,  
Pues he visto á un hombre aqui,  
Por quien mi opinion padece,  
Causando en mi misma casa  
Mil escándalos y muertes,  
Y aunque ahora esté en la vuestra,  
Tengo de satisfacerme.

*[Empuña la espada, y detiéndole Bernardo.*

**Bern.** Tened la espada, Don Luis;  
Que si vuestro agravio es ese,  
Os estará á vos muy bien  
La satisfaccion que tiene,  
Si le da á Doña María  
Mano de esposo.

**Luis.** Aunque fuese  
Así, yo estoy ofendido,  
Pues mi hermana á verle viene  
Hoy á tu casa.

**Mar.** Tú mismo  
Me rogaste que viniese;  
Que yo no queria venir.  
Y para satisfacerle,  
Le doy la mano de esposa.

**Luis.** Ya el callar es conveniente.  
Y pues por vos, Don Bernardo,  
Quiero que mi agravio cese;  
Cese tambien la ocasion,  
Que tan confusos nos tiene.  
Dadme, pues sabéis de mí  
Quien soy, y que la mereco  
Mi sangre, á Doña Ana.

**Bern.** Yo  
Gano en eso.

*Sale DON DIEGO.*

**Dieg.** Pues quien pierde  
Se descubra; que ya aqui  
No es mayor daño la muerte,  
Que todos me podeis dar,  
Que casarse.

**Luis.** Si viniese  
Con vos aquel gentilhombre  
Cargado con el mosquete,  
Pudiera ser vuestro amor  
Que con eso se saliese.

**Dieg.** Eso es achacarme á mí  
Los temores, que tú tienes.

*[Van á acometerse, y embardnalo D. Bernardo.*

**Bern.** Dentro de mi misma casa  
(¿Qué encanto, cielos, es este?)  
Una pendencia, y un hombre  
De cada razon procede.

*Sale ESPINEL.*

**Esp.** Si quieres, que yo te saque

De todo, oye atentamente.  
El mosquetero fui yo,  
Que burló á Vuestas Mercedes.  
Don Juan y Doña María  
Ha mil años que se quieren;  
Ya están casados, á Dios.  
Don Diego y Don Luis pretenden  
Á tu hija; elija ella  
El que mejor le parezca.  
*Ana.* Esto conviene á mi honor;  
Y así Don Diego merece  
Mi mano.

*Dieg.* Dichoso soy!  
Y por pagar lo que debe  
Hoy á Don Juan mi amistad,  
Yo le perdono la muerte  
De Don Fadrique, pues soy  
La parte á quien le compete.  
*Esp.* Ahora entro yo con Ines,  
Porque vean desta suerte,  
Que no viene solo un mal,  
Pues tantos juntos nos vienen  
El día que nos casamos.  
Perdonen Vuestas Mercedes.

# CVIII.

## CADA UNO PARA SÍ.

### PERSONAS.

DON FELIX }  
DON CARLOS } galanes.  
DON ENRIQUE }  
DON LUIS, viejo.

DON DIEGO, viejo.  
HERNANDO }  
SIMON } criados.  
Tres Alguaciles.

VIOLANTE }  
LEONOR } damas.  
JUANA }  
INES } criadas.

### JORNADA I.

*Salen DON FELIX y HERNANDO, vestidos de camino.*

**Fel.** Di al mozo, que trate, Hernando,  
De dar un bocado presto;  
Porque no he de detenerme  
Mas, que solo cuanto llego  
De aquí á la iglesia; que fuera  
Poco católico zelo,  
Sin visitar su Sagrario,  
Pasar uno por Toledo.

**Hern.** Ya el mozo queda avisado.  
Así avisara al infierno,  
Que cargara con él.

**Fel.** ¿Pues  
Qué te ha dicho, ó qué te ha hecho,  
Que vienes con él tan mal?

**Hern.** Tú lo sabrás á su tiempo, — [aparte.  
Si antes no lo enmienda Juana. —  
Mas que me digas, te ruego,  
Siendo ya casi de noche,  
Adónde quieres ir?

**Fel.** Necio,  
Á amanecer á Madrid;  
Porque la hora no veo  
(Dejo aparte á Don Enrique,  
Amigo tan verdadero,  
Que por su gusto me espera,  
Y voy á lo que mas siento)  
De ver á Leonor, y ver,  
Si tratados sus afectos  
Son tan bellos, como escritos.  
Mas quién lo duda, teniendo  
Tantas prendas en sus cartas,  
Que califican su pecho  
De firme en ausencia?

**Hern.** Yo  
Lo dudo y redudo, viendo,  
Que para duda y reducida  
Hay dos fuertes argumentos;  
Muger, firmeza y Madrid;  
De su parte es el primero;  
Y de la tuya el segundo,  
Amor y pobreza; extremos,  
Que implican contradicción.

Y mas hoy, perdido el pleito,  
En que fundado tenias  
El pedirla en casamiento.

**Fel.** Uno y otro puede amor  
Facilitar, cuando veo,  
Que en las cartas, que me escribe,  
Una y mil palabras tengo  
De que sería mi esposa.

**Hern.** ¿Y qué haremos del proverbio  
De que palabras y plumas  
Todas se las lleva el viento?

**Fel.** Dejarsele á las comunes  
Hermosuras; que sugetos  
Soberanos no se dan  
Á tan vil partido.

*Dentro VIOLANTE.*

**Viol.** Cielos!

**Fel.** ¿No hay quien ampare una vida?

**Hern.** ¿No es de muger este acento?  
Si no es de algun semitiple,  
Que á esta hora está componiendo  
Alguna lamentacion,  
De muger parezca. Pero  
Que lo sea, ó no, qué importa?

**Fel.** Eso dices? ¿Cómo puedo  
Excusarme de no ir  
Á socorrerla? [Dentro espadas.

**Hern.** No yendo;  
Y mas cuando sigue el ruido  
De espadas á su lamento.

**Uno [dent.]** Muere, tirano!

*Dentro DON CARLOS.*

**Carl.** Ha traidores!

**Hern.** Tente!

**Fel.** Aparta!

*Salen VIOLANTE é INES tapadas.*

**Viol.** Caballero,  
Amparad á una muger,  
Que de vos se vale, haciendo  
El acaso, lo que hiciera  
La eleccion. [Dentro espadas.

**Fel.** Cobrad aliento,  
Y decid, qué me mandais?

**Viol.** Que favorezcáis el riesgo  
De un hombre, á quien tres embisten,

No tanto (ay de mí!) por esto,  
Cuanto porque yo os lo pido,  
Valida del privilegio  
De muger.

*Fel.* Á entrambas causas  
Respondo con un efecto. —  
Traidores! tres para uno?

[*Entra sacando la espada.*]

*Hern.* Lo mismo dijo un enfermo,  
Mirando entrar juntos tres  
Doctores en su aposento.

*Viol.* ¿Por qué vos tambien no vais?

*Hern.* Porque yo ni voy ni vengo.

*Ines.* ¿Al lado de vuestro amo  
No os poneis?

*Hern.* Fuera mal hecho  
Tomar yo el lado á mi amo;  
Que en todo acontecimiento  
Parecen bien los criados  
Encogidos y modestos,  
Sin ladearse con sus amos.

*Uno [dent.]* Ya que esta ocasion perdemos,  
Retirémonos; que otra  
No faltará.

*Salen con espadas desnudas DON FELIX y  
DON CARLOS.*

*Fel.* Deteneos;  
Porque seguir al que huye  
Mas es baja, que esfuerzo.

*Carl.* Por no empeñaros á vos,  
Á quien hoy la vida debo,  
Me detendré. Mas qué miro!  
Don Felix?

[*Entran.*]

*Fel.* Qué es lo que veo!  
Don Carlos?

*Carl.* ¿Quién, sino vos,  
Llegar pudiera á este tiempo?

*Hern.* Don Carlos era? ¿Pues cómo  
No voy volando tras ellos,  
Y los hago mil amigos?

*Fel.* Tente, loco!

*Ines.* Bien por cierto!  
Ahora cólera?

*Hern.* Cada uno  
Se encoleriza en pudiendo;  
Que al fin en mano del hombre  
No está el primer movimiento.

*Carl.* Á admirar tan nuevo caso  
Otra vez y otras mil vuelvo.

*Fel.* Pues no me lo agradezcais  
Á mí; que, sin conoceros,  
Claro está que no lo hice  
Por vos, sino por mí mismo,  
Empeñado desta dama,  
Á cuyo rendido extremo  
Debeis el amparo mio.

*Carl.* Estáme á mí tan bien eso,  
Que equivocado en los dos,  
Neutral mi agradecimiento,  
Por ir (perdonad) al suyo,  
Habré de faltar al vuestro. —  
¿En fin, Violante, por mas  
Que temerarios tus zelos  
De los pasados favores  
Hagan presentes desprecios,  
Te dió cuidado mi vida?

*Viol.* Yo, Don Carlos, lo confieso.  
Pero una cosa es sentir  
La hidalguía de mi pecho  
Vuestro peligro, y es otra  
La fe de mis sentimientos  
Vuestras traiciones. Y así,  
Pues que ya con vida os dejo,

Y tan bien acompañado,  
Que pueda aquel noble miedo  
Dejarme en pie lo quejoso,  
Que no me sigais os ruego  
Segunda vez.

*Fel.* Yo, señora,  
De aquesta sentencia apelo;  
Que hasta que quedeis segura,  
Y deste alboroto lejos,  
No os tengo de dejar sola.

*Viol.* La atencion os agradezco;  
Porque quizá habreis pensado,  
No con poco fundamento,  
Ser yo del empeño causa.  
No lo soy; porque viniendo  
Tras mí, bien á mi disgusto,  
Cárlos, ví que le embistieron  
Tres hombres, por otras cosas,  
Que allá tienen entre ellos;  
Y sobresaltada, á cuenta  
De no sé qué inútil tiempo  
Que creí sus falsedades,  
Os empené. Y pues no tengo  
Riesgo en ir sola, os suplico,  
Sobre lo bizarro, atento,  
Á que siempre agradecida  
Confesaré lo que os debo,  
Os quedeis, y hagais, que él  
No me siga; que no quiero,  
Que, como dije, atribuya  
Á favor del susto, puesto  
Que fue por lo que le quise,  
Mas no por lo que le quiero.

[*Vanse las dos.*]

*Fel.* ¡Extraña resolucion!

*Carl.* No os espanteis, que unos zelos  
Tal vez truecan los cariños  
En rigores.

*Fel.* Pues volviendo  
Al lance, si no os importa  
El mantener este puesto,  
Me parece, que no es bien  
Durar en él, con rezo  
De que la justicia acuda  
Al ruido.

*Carl.* Prevenia cuerdo;  
Y así por esotra calle  
Demos vuelta; que deseo,  
Pensando otra cosa, hacer  
Queja el agradecimiento.

[*Entran por una puerta, y salen por otra.*]

*Hern.* ¿Cuándo, señor, será el día,  
Que me saqueis de escudero  
Andante, y me hagais por arte  
Lacayo de un cura viejo,  
Que no sepa, que en el mundo  
Hay mas duelo, que los duelos  
De su pecho, su estangurria,  
Y su tos?

*Carl.* ¿Vos en Toledo,  
Y no en mi casa, Don Felix?

*Fel.* Bastante disculpa tengo;  
Pues cuando pasé á Granada,  
Por vos pregunté, y sabiendo,  
Que estábais por un disgusto  
Ausente, no previniendo,  
Que pudo haberse acabado,  
Juzgué, que no hubierais vuelto.

*Carl.* Por lo bien que á mi amistad  
Le está la disculpa, acepto;  
Y para que no la hayamos  
Menester mas, ve al momento,  
Hernandillo, y trae la ropa  
Á mi casa.

*Hern.* ¿Cómo es eso  
De Hernandillo? ¿Todavía  
Dura el hablar con desprecio?

*Carl.* No juzgué yo que lo era,  
Sino cariño.

*Hern.* No quiero  
Cariños diminutivos.

*Fel.* ¿Pues qué va de uno á otro?

*Hern.* Bueno;  
De Hernando á Hernandillo va,  
Si bien se mide, lo mesmo  
Que va, mira si es muy poco,  
De Madrid á Madrilejos.

*Fel.* Ea, deja esas locuras. —  
Si no es, Don Carlos, que tengo  
Mas en que servirlos, no  
Me detengais, porque llevo  
Cierto cuidado á Madrid,  
Que me importa llegar presto.

*Carl.* Pues siendo de noche ya,  
Dónde habeis de ir?

*Fel.* Os prometo,  
Que es de género el cuidado,  
Que en nada mira.

*Carl.* Yo os ruego,  
Siquiera por esta noche,  
Os merezcan mis deseos  
Huésped; que ha infinitos dias  
Que ningun alivio tengo;  
Muchas penas aí, Don Felix.  
Y será extraño despego  
Quitarme uno, que mi dicha  
Da por último consuelo,  
Desahogándome con vos.

*Fel.* Hernando, ve, y dile á Pedro,  
Que no me espere esta noche;  
Que hacer este gusto quiero,  
A costa del mio, á Don Carlos;  
Pero que en amaneciendo  
Me he de ir.

*Carl.* Vaya usted, señor  
Don Hernando, y vuelva presto;  
Que quiero que sea tambien  
Mi huésped.

*Hern.* Tan malo es eso,  
Como esotro. ¿Pero dónde  
He de volver? que en Toledo  
De dia me pierdo yo,  
Cuanto mas de noche.

*Carl.* Yendo  
Á la puerta del Perdón,  
Entre ella y Ayuntamiento  
Te esperamos.

[*Vase Hernando.*]

*Fel.* Pues porque  
No pierdan este pequeño  
Espacio en la dilacion  
Vuestro alivio y mi deseo,  
Mientras vamos y esperamos,  
Os pido me vais diciendo,  
¿Qué lance es este en que os hallo,  
Entre un favor y un desprecio,  
Tan cercado de enemigos?

*Carl.* Son tan raros mis sucesos,  
Que habeis de juzgar, que estais  
Alguna novela oyendo.

*Fel.* Con eso avivais el gusto  
De escucharlos.

*Carl.* Oid atento.  
Despues que de Barcelona  
Partimos juntos, habiendo  
El señor Don Juan logrado,  
Con el valor y el consejo

De sus nobles Generales,  
Las esperanzas de un cerco,  
En que concurrieron todos  
Los aplausos y trofeos  
De la tierra y de la mar,  
Del asalto y del asedio,  
Nos dividimos, si es  
Que se dividen dos cuerpos,  
En quien solo un alma vive,  
Á tratar nuestros aumentos,  
Yo de un hábito, con que  
Su Magestad, que los cielos  
Guarden, honró mis servicios;  
Y vos no sé de qué pleito  
De un mayorazgo, á que sois  
Llamado, en muerte de un deudo.  
Con este cuidado pues  
Llegué, Felix, á Toledo.  
Y en tanto que disponia  
Diligencias y dineros,  
Que no siempre los soldados  
Solemos estar con ellos,  
La ociosidad cortesana,  
Entre mugeres y juego,  
Libre me vió, hasta que amor,  
Ofendido del despego  
Con que su imperio trataba,  
Sin dar tributo á su imperio,  
Quiso vengarse de mí,  
Flechando contra mi pecho  
El arpon de una hermosura,  
Cuya beldad no encarezco,  
Porque he menester para otra  
Parte el encarecimiento.  
Y así bastará decir,  
Que, aunque juntó en un sugeto  
Lustre y belleza, mezclando  
Sobre lo noble y lo bello,  
Con el garbo cortesano,  
Todo el toledano ingenio,  
No le bastó para verme  
Tributario, mas que aquello,  
Que bien hallado de amor,  
Llaman los que entienden desto.  
En aqueste estado en fin  
De despenado y contento  
Holgazan de amor vivia,  
Cuando en la casa del juega,  
Sobre juzgar una mano,  
Tuve, Felix, un encuentro  
Con un hidalgo, á quien dió  
Mas vanidad su dinero,  
Que su sangre. Contradijo  
Lo que yo juzgué. No quiero  
Bizarrear con vos; pues basta  
Saber por fin del suceso,  
Que, siendo yo el contradicho,  
Él fue quien quedó mal puesto.  
Mientras que nos componian  
Los amigos y los deudos,  
Les pareció, que era bien  
Ausentarme; y previniendo,  
Que en ninguna parte estaba  
Un hombre mas encubierto,  
Que descubierto en Madrid,  
Pues en su piélago inmenso  
Nadie es conocido, y mas  
Un hombre tan forastero,  
Que aun es huésped en su patria,  
Me fui á la casa de un deudo,  
Donde retirado estuve  
Unos dias; y advirtiendome,  
Que solo dirian de mí  
Las cartas, si de Toledo

Con mi nombre me escribiesen,  
 El nombre mudé. Solo esto  
 Me debió de mi enemigo,  
 No el temor, sino el rezelo.  
 Dejo de contar ahora,  
 Que vino en este intermedio  
 A Toledo mi informante;  
 Y que vilmente su pecho,  
 Valiéndose de la lengua,  
 Aun antes que del acero,  
 Intentó contra mi honor  
 Sembrar no sé qué libelo,  
 Dando con esto ocasion  
 Á que espere por momentos  
 Un nuevo informante mio,  
 De que ya hubiera mi esfuerzo  
 Satisfichose, si no  
 Mirara, (con muchos cuerdos)  
 Que no hay cosa en estos casos,  
 Como dar al sufrimiento  
 La razon, hasta salir  
 Con el principal intento;  
 Pues donde honor es lo mas,  
 Todo lo demas es menos.  
 Direis ahora, Don Felix,  
 Que siendo así, cómo vuelvo,  
 Contra lo mismo que digo,  
 Á irritar los sentimientos  
 Deste hidalgo con mi vista,  
 Dando á sus atrevimientos  
 Ocasión de que me busque  
 Ventajoso, cuando vuelvo  
 En alcance de una dama,  
 Pues fuera mejor acuerdo  
 Tratar ausente de todo,  
 Buscando á la amistad medio,  
 Y medio á la conveniencia.  
 Mas habré de responderos,  
 Que no es siempre lo mejor  
 En nuestra eleccion, pues vemos,  
 Que hay superiores motivos,  
 Que predominen los nuestros.  
 Y para que lo veais,  
 Oid; que ahora entra el mas nuevo,  
 El mas raro, el mas extraño  
 Suceso de mis sucesos.  
 Ofendido amor de ver,  
 Que logró mal el primero  
 Arpon, arboló el segundo,  
 Tan dulcemente violento,  
 Que salió del arco flecha,  
 Ave corrió por el viento,  
 Rayo llegó al corazon,  
 Donde hoy se alimenta incendio.  
 Para pintar la hermosura  
 Deste no esperado dueño  
 De mi vida, reservé,  
 Si bien ahora me acuerdo,  
 De la pasada beldad  
 Todo el encarecimiento.  
 Mas con tenerle guardado  
 Desde entonces, no me atrevo  
 Á entrar en sus perfecciones;  
 Porque, aunque me dé sus bellos  
 Rayos el sol para hebras  
 De su trenzado cabello,  
 Nieve el Alpe para el campo  
 De su frente, el Abril fresco  
 Rosas para los matices  
 De su tez, y el Mayo ameno  
 Claveles para sus labios,  
 Mayo, Abril, Alpe y sol  
 Que habrán de quedarse  
 Pues al hacer el cotejo,

Rosa, clavel, nieve y rayo,  
 Nada es mas, y todo es menos.

*Sale HERNANDO.*

*Hern. Señor?*

*Fel. Si.*

*Hern.*

*Ya.....*

*Fel.*

*No prosigas,*

*Sino calla. — Id vos diciendo,  
 Que en toda mi vida he estado  
 Mas divertido y suspenseo.*

*Carl.*

*La primer vez que la vi,  
 (Porque vivia frontero  
 De la casa en que yo estaba)  
 Fue una mañana; solo esto  
 Pudiera excusar, pues nunca  
 Se vió la aurora á otro tiempo.  
 Detras de una reja estaba,  
 Fiada al público secreto  
 De una zelosía, que hizo  
 Mas bachiller mi deseo;  
 Porque tiene el aoechar  
 Un no sé qué de argumento,  
 Que luce ingenioso, ya  
 Negando, y ya concediendo;  
 Pero si la llamé aurora,  
 ¿Qué mucho que entre reflejos,  
 Confusamente distintos,  
 Y distintamente ciegos,  
 Adivinando el cuidado,  
 Si la veo ó no la veo,  
 Crepusculo fuese para  
 La brújula del aoecho,  
 No juzgando que era vista  
 De nadie? porque yo atento  
 Á no ahuyentarla, cerré  
 La ventana, y me entré dentro.  
 Púsose á leer un papel,  
 Y empezando con risueño  
 Semblante, á no mucho espacio  
 Sacó de la manga un lienzo,  
 Para enjugarse los ojos.  
 No digo, que tuve zelos  
 De la risa ni del llanto,  
 Pues para todo era presto;  
 Pero digo, que no sé  
 Qué linage de veneno,  
 Qué género de ponzoña,  
 Qué ira, qué rabia, qué fuego  
 Introdujo á mis sentidos  
 El verla reir primera,  
 Y el verla llorar despues,  
 Que dije entre mí: ¿qué afecto  
 Es este tan desigual,  
 Que está de uno en otro extremo,  
 Con la risa mal hallado,  
 Con el llanto mal contento?  
 ¿Cómo quereis á esta dama,  
 Les dije á mis sentimientos,  
 Si no os está bien que esté,  
 Ni llorando ni riendo?  
 No así aquella flor amante,  
 Que de los rayos de Febo  
 Es vegetativo iman,  
 Vive, su norte siguiendo,  
 Como yo, (ay de mí!) Don Felix,  
 Humano girasol hecho  
 Á los hierros de su reja,  
 De la mia á los aciertos,  
 De día y de noche estaba  
 Siempre á sus luces atento.  
 Para decirla mi amor,  
 Busqué trazas, busqué medios;  
 Mas no me valió ninguno;*

Hubo de valerme el tiempo;  
 Porque á pocos dias de amor,  
 En el tranquilo silencio  
 De una noche de verano,  
 Estando en su reja al fresco,  
 Quise acercarme á decirla  
 Algo de paso, temiendo,  
 Que llegasen mis suspiros  
 Cansados desde tan lejos.  
 Pero apenas pronuncié  
 Del aire el primer acento,  
 Cuando salió del portal  
 De otra casa un caballero,  
 Que conozco solo en ser  
 Del hábito que pretendo;  
 Y con la espada en la mano,  
 Quiso Dios que pude verlo  
 Con tal dicha, que llegó  
 Antes mi punta á su pecho,  
 Que mi voz á sus oídos,  
 Aunque en desmayado aliento  
 Muy presto dijo: ¡ha traidor,  
 Que de dos veces me has muerto!  
 Cerró la reja la dama,  
 Y alborotada al estruendo  
 De las espadas la calle,  
 Lo mismo que ahora, temiendo  
 Que no llegase al ruido.....

*Salgan tres Alguaciles y los que pudieren de ronda.*

Uno. La justicia, caballeros.  
 Hern. Parece que este Alguacil  
 Viene jugando proverbios.  
 Carl. Hablad vos, no me conozcan  
 Á mí.  
 Otro. Quién va?  
 Fel. Un forastero,  
 Que ahora acaba de apearse.  
 Otro. ¿Y quién son los dos, que vemos  
 Con vos?  
 Fel. Dos criados míos.  
 Otro. Fuerza será conocerlos;  
 Que venimos informados  
 De que estaba en este puesto  
 Á quien buscamos.  
 Fel. La luz  
 Apartad, que es mucho exceso;  
 Pues basta que yo lo diga.  
 Otro. No basta; y mas cuando llego  
 Á conocer, que es Don Cárlos.  
 Carl. Yo soy, qué quereis?  
 Uno. Que preso  
 Con nosotros os vengaís,  
 Por los pasados encuentros  
 Y las cuchilladas de hoy.  
 Carl. Desta suerte será eso. [Ríen.  
 Otro. Favor al Rey! Resistencia!  
 Hern. ¡Que llegase yo á este tiempo!  
 Uno. Ay que me han muerto! [Vase.  
 Hern. Á Dios, uno!  
 Fel. Huid, cobardes!  
 Hern. Buen consejo!  
 Otro. Señor Secretario, escriba  
 La cabeza del proceso,  
 Mientras yo al Corregidor  
 Le voy á llamar corriendo.  
 Hern. Esta á un llamamiento va,  
 Por no ir á otro llamamiento.  
 Otro. El demonio, que aquí aguarde.  
 Carl. Pues ya, Felix, no podemos  
 Ir á mi casa, venid  
 Conmigo.  
 Fel. Seguiros debo.

Hern. ¿Á quién se habrá convidado  
 En el mundo para esto?  
 Carl. Vamos á vuestra posada;  
 Que habiendo herido, no quiero  
 Que aqui pareis un instante.  
 Fel. Así lo haré, si dispuesto  
 Á iros conmigo en la mula  
 Del mozo os venís.  
 Carl. Mal puedo  
 Ir yo á Madrid, si ya oísteis,  
 Que allá otro enemigo tengo  
 De mas peligro en su vida,  
 Y de mas parte en mi riesgo,  
 Que fue causa de volverme  
 Á Toledo antes de tiempo.  
 Fel. ¿Pues cómo puedo dejaros?  
 Yo, Cárlos, en este empeño?  
 Carl. Yo sabré ponerme en salvo,  
 Retirándome á un convento.  
 Fel. Pues en quedando en él vos,  
 Me iré yo.  
 Hern. ¿Ahora cumplimientos,  
 Cuando estan sobre nosotros  
 Mil almas?  
 Vos [dent.] Por aqui fueron.  
 Carl. Dónde es la posada?  
 Fel. Al Cármen.  
 Carl. Pues vamos juntos, y á un tiempo  
 Tomareis vos el camino,  
 Y yo la iglesia.  
 Fel. Ven presto.  
 Hern. No es fácil por estas calles.  
 Carl. Qué temes?  
 Hern. Que, si tropiezo,  
 No he de parar hasta el río.  
 Carl. ¿Quién vió tan raro suceso!  
 Fel. ¿Quién vió tan extraño caso!  
 Hern. ¿Quién vió huésped tan sangriento! [Fase.

*Sale DON ENRIQUE con hábito de Santiago.  
 banda y traje de color, y SIMON tras él.*

Sim. Señor, qué tienes?  
 Enr. Simon,  
 En nuestra humana deadicha  
 No alivia tanto una dicha,  
 Como aflige una pasión.  
 Yo amo á Leonor, y ella ingrata  
 Me desprecia y aborrece;  
 Pues veo que favorece  
 Á quien dos veces me mata;  
 Que, sin gozar su favor,  
 No la hablara por la reja;  
 Deja, que viva la queja  
 Las edades del dolor.  
 ¿Que Felix no haya llegado,  
 Y dure la dilacion!

*Sale JUANA tapada.*

Jua. ¿Si está por aqui Simon? [aparte.  
 Enr. ¿Quién en la sala se ha entrado?  
 Sim. Es una muger tapada.  
 Enr. Muger en casa?  
 Jua. Ay de mí! [aparte.  
 Que está Don Enrique aqui.  
 Enr. ¿Por qué, al parecer, turbada,  
 Con rezeló é inquietud  
 Volveis, al ver, que aqui estamos?  
 Pues ya es forzoso que hagamos [aparte.  
 La necesidad virtud. —  
 Ni es inquietud, ni rezeló;  
 Vuestra vida mi cuidado  
 Era; y viéndoos levantado,



Con salud, que aumente el cielo  
Muchos años, me volvía.

Enr. Mucho me admiro de que  
Haya muger á quien dé  
Cuidado la salud mia.  
Y así, como maravilla,  
Ver deseo quien la muestra.

Jua. Quien es muy criada vuestra.

Sim. ¡Vive el cielo, que es Juanilla!

Enr. Juana, ¿pues tú en esta casa?

Jua. Envióme mi ama á un recado;  
Y habiendo hasta aquí llegado,  
Porque por aquí se pasa,  
Quise preguntar por vos;  
Y habiendo vos mismo sido  
El que me habeis respondido,  
No hay mas que saber. A Dios.

Enr. Espera por vida tuya,  
Juana, y dime por la mia,  
¿Es tu ama quien te envía?

Jua. Para la cólera suya  
Es bueno eso. Si supiera,  
Que llegué aquí, es cosa clara,  
Que primero me matara.

Enr. Tanto rigor?

Jua. De manera  
Está contigo ofendida,  
Que aun nuevas no la daré  
De tu salud.

Enr. Yo pensé,  
Que estuviera agradecida,  
Al ver, cuanto ha desmentido  
Por la suya mi opinion,  
Que ella fuese la ocasion;  
Pues prudente y advertido  
A nadie hasta hoy he contado,  
Ni en mi vida contaré,  
Que por ella el lance fue.  
Y este principio asentado,  
¿El soldado caballero  
Ha vuelto á la calle?

Jua. Yo  
Desde aquella noche no  
Le ví mas, y antes infiero,  
Que se volvió al otro día  
A su tierra; de manera,  
Que no hay verie.

Enr. De dónde era?

Jua. Juzgo que de Andalucía.

Enr. El nombre?

Jua. Don Juan de Lara.

Enr. ¿Y siente mucho Leonor  
Su ausencia?

Jua. Fuera un error

Notable, que se pensara,  
Que ella pudo dar jamas  
A su osadía licencia;  
Y no sintiera su ausencia,  
Si no importara otra mas.  
Su ausencia siente?

Enr. Ay de mí! [aparte.

Jua. ¿Por Dios, que me descuidé!  
Pero yo lo enmendaré. —  
El haberse de ir de aquí.

Enr. Pues cómo? ¿Dónde previene  
Irae?

Jua. Su padre desea.....

Enr. Qué?

Jua. Retirarse á una aldea  
De Toledo, donde tiene  
Su hacienda, y ella lo llama,  
Porque va de mala gana.

Enr. Y cuándo es?

Jua. De hoy  
mañana.

[Descúbrense.

Enr. No siento el oírte ahora,  
Que se ausenta, pues tambien  
Yo me tengo de ausentar,  
Como oír que sea, sin dar  
Mia quejas á su desden;  
Que si yo (ay de mí!) llegara  
A desahogar mi pasion,  
Descansando el corazon,  
Con que solo me escuchara  
Dos razones, me parece  
Que quedara despocado.

Jua. ¿Qué haremos deste cuidado,  
Juana? porque si me ofrece  
Tu ingenio de hablarla modo,  
Este diamante será  
El que menos te dirá,  
Que has de ser dueño de todo  
Cuanto valgo y cuanto soy. [Dale un anillo.

Enr. No es menester el diamante;  
Pues servirte á tí es bastante  
Premio. Y así podrás hoy,  
En anocheciendo, ir  
Á la calle; yo abriré  
La ventana, y te diré,  
Si habrá modo de subir  
Al cuarto, habiendo dejado,  
Como al descuido, la puerta  
Cerrada en falso y abierta.

Enr. Segunda vida me has dado.  
Yo estaré en la calle, y cuando  
Sintiere abrir la ventana,  
Á hablarte llegaré, Juana.

[Ruido.

Dentro DON FELIX.

Fel. Para, para! Sabe, Hernando,  
Si está Don Enrique en casa.

Enr. Este es un huésped que espero;  
Llevarle á su cuarto quiero.  
Juana, á Dios.

Jua. Qué es lo que pasa  
Don Felix y Hernando son.  
Si me conocen aquí,  
Perdida soy. Ay de mí!

Sim. Juana, así te vas?

Jua. Simon,  
Puesto que á verte venia,  
Y á tí y á tu amo encontré,  
Y que con los dos gasté  
Mas de la mitad del día,  
No me detengas.

Sim. Espera;  
Que solo quiero saber,  
Si la sortija ha de ser  
Partida.

Jua. No, sino entera.

Sim. Cómo entera? Nuestro empleo  
Bienes gananciales son.

Jua. Aunque te quiero, Simon,  
No te quiero Cirineo.  
Á Dios; pues ya ves, que es hora  
Que vaya á casa volando,  
Y de que no me vea Hernando.

Al entrar sale HERNANDO con unos cogines.

Hern. Dígame usarced, señora,  
(¿O quién con la bulla hiciera,  
Que menos mi amo no echara  
Su maleta, hasta que hallara  
Á Juana, que lo supiera!)

¿Dónde nuestro cuarto es?

[Juana responde por señas, y vaso tapada.

¿Que calle, y eche hácia allí?  
No habla usted? Es muda? Sí?  
Pues veámonos despues;

- Que dama muda es sin duda,  
Que en mi vida la he tenido.
- Sim.** Pues tenga usted entendido,  
Que es de soliman la muda,  
Y quemará al que la toca.
- Hern.** Con solo ese aviso ya  
Ella la muda será,  
Y yo seré el punto en boca;  
Que muda de otro galán,  
No haya miedo que la quiera,  
Aunque de Albayaldos fuera,  
Cuanto mas de Soliman.
- Sim.** Con eso me ha cautivado.
- Hern.** Usted á mi redimido.
- Sim.** Toque, y sea bien venido.
- Hern.** Toque, y sea bien hallado.

*Dentro DON ENRIQUE y DON FELIX.*

- Enr.** Simon!
- Fel.** Hernando!
- Sim.** Á los dos  
Los amos llaman.
- Hern.** Pues vamos  
Á ver, qué quieren los amos,  
Siquiera una vez. Á Dios.

[Vase.]

*Sale JUANA quitándose el manto.*

- Jua.** Gracias á Dios, que, sin ser  
Vista ni oída, he llegado.  
No es bueno que me he cansado  
De solamente correr.  
¿Pero quién se ha entrado allí?  
Hernando es. Escondo el manto,  
(Que una dama hizo otro tanto)  
Y finjo, que no le ví.

*Sale HERNANDO.*

- Hern.** Juana mia, á mi alegría  
Perdona el cariño, fuera  
De que siendo de cualquiera,  
Soy cualquiera, y serás mia.
- Jua.** Para frialdad ya está bien.  
Como vienes saber quiero.
- Hern.** Con amor y sin dinero;  
Mira con quien y sin quien.  
Y pues habemos de hablar  
En nuestras cosas primero,  
Que en las de los amos, quiero  
Comunicarte un pesar;  
Que es, Juana, el que me ha obligado  
Á adelantarme; porque,  
Aunque de mi amo fue  
La fineza y el cuidado  
De que á avisar á Leonor,  
Como ha llegado, viniera,  
Por así por dicha pudiera  
Entrar á hablarla en su amor,  
No ha sido esto solamente  
Lo que veloz me ha traído,  
Sino el haber presumido,  
Que de un grande inconveniente,  
En que me va honor y vida,  
Tú sola me sacarás.
- Jua.** Qué inconveniente?
- Hern.** Sabrás,  
Que en Granada á la partida  
Una letra de mil reales  
Me dió mi amo, que cobrara,  
Para que dellos gastara  
En el camino. Cabaes

- En la bolsa los eché  
Del arzon todos los mil,  
Y el demonio, que es sutil,  
Una infausta noche, que  
Me vió dormir á placer,  
Tan descuidado y grosero,  
Como si amor y dinero  
Darmieran en un poder,  
Me persuadió á que sería  
Posible, que, si jugara  
Con el mozo, le ganara  
Las mulas, y que podría  
Poner un trato, con que,  
Casándonos, sustentarte.  
¿Pero cuándo el adorarte  
Mi ruina mayor no fue?  
Empecé de dos y dos,  
Y en parada tan sutil  
Me fue quitando los mil,  
Por las mil horas de Dios.  
¿En qué me ví, que me diera  
Para tener que gastar,  
Juana mia, hasta llegar,  
Sin que mi amo lo supiera?  
Prestóme; pero en llegando,  
Con las maletas cargó,  
Y al meson se las llevó,  
El desempeño esperando.  
Mira qué haré, cuando arranque  
Con todo lo que se topa,  
Y en cuanto á dinero y ropa,  
Mi amo y yo estamos sin blanca.  
Y pues el verte adorada  
Fue la causa deste azar,  
Y nos hemos de casar  
En la tercera jornada,  
Por cuenta del dote sea  
El socorro, que me hicieras,  
Y veré lo que me quierca.
- Jua.** Hernando, Dios te provea;  
Que, aunque yo de buena gana  
Tu pérdida socorriera,  
Mal hoy de prestarte hiciera  
Quien se ha de ausentar mañana.
- Hern.** Cómo ausentarte?
- Jua.** ¿No ves  
La casa revuelta?
- Hern.** Sí;  
Pero mudarse creí  
Á otro barrio tu amo.
- Jua.** No es,  
Sino que ahora el viejo ha dado  
En que nos hemos de ir  
Desde mañana á vivir  
Á una aldea; que cansado  
De pretensiones, no quiere  
Mas corte, sino cuidar  
De su hacienda, y de pasar  
Con ella como pudiere.  
Y pues en tanto rigor  
Se está cumpliendo el refrán,  
Que unos vienen, y otros van,  
No que le preste á tu amor  
Mi dinero me aconseje;  
Pues en esta triste calma  
Basta, que te deje un alma,  
Sin que dos almas te deje.
- Hern.** No quiero, que mi fortuna  
Dos te deba; pero quiero,  
Que sea la del dinero,  
Ya que haya de ser alguna.  
Duélete de mí, tirana.
- Jua.** Porque me duela, no es bien  
Dar sobre dolor.

## Sale LEONOR.

- Leon. ¿Con quién  
Es tanta plática, Juana? —  
Hernando? seas bien venido.
- Hern. Forzoso que lo sea es  
Quien llega á besar tus pies.
- Leon. ¿Cómo en Granada te ha ido?
- Hern. Mal; pues el pleito perdimos,  
Sobre lo que en él gastamos,  
Con que es fuerza que volvamos  
Aun mas pobres, que nos fuimos.
- Leon. Como traiga tu señor  
Salud, lo demas no importa;  
Que el caudal ni da ni acorta  
Méritos á un noble amor.  
Si bueno viene, y constante,  
No hay oro, que no le sobre.
- Hern. Quien dice que viene pobre,  
Ya muestra que viene amante.
- Leon. Cómo?
- Hern. Como es fuerza estar  
Fino el pobre; que á mi ver  
Tiene mucho que querer  
Quien tiene poco que dar.
- Leon. En mugeres como yo  
Esa regla no se da.  
¿Adónde Felix está?
- Hern. En esa esquina quedó  
Esperando, si podia  
Verte, y que yo le avisara.
- Leon. Pues ya del sol la luz clara  
Va acabando con el día,  
Y mi padre no está aquí,  
Ni tan apriesa vendrá,  
Que, como de ausencia está,  
Anda ocupado, ve y di,  
Que entre.
- Hern. Sí haré. — ¿En fin mis daños [d Juana.  
No te dan cuidado ya?
- Jua. Hernando, en muger, que da,  
O hay busilis, ó hay engaños. [Vase.
- Leon. ¿Cuan de otra suerte esperaba  
Mi fe el gusto deste día!  
¿Pero cuándo una alegría  
Adonde empieza no acaba?  
¿Qué breve es la edad del bien!  
¿Quién en el mundo creyera,  
Que el día del placer fuera  
Víspera del pesar?

## Sale DON FELIX.

- Fel. Quien,  
Hallado y perdido, ver  
Pesar y placer juzgar  
Pueda juntos, al mirar,  
Que en mí solo pudo ser,  
Sin tener cuerpo el placer,  
Que tenga sombra el pesar.  
Que te vas, me ha dicho Hernando;  
Y qué pueda ser, no entiendo,  
Si otros se despiden yendo,  
Despedirme yo llegando.  
Qué es esto, Leonor?
- Leon. Dudando  
Como responderte, llena  
De ansia estoy; que gozo y pena  
Tambien solo en mí han hallado  
El pésame disfrazado  
En traje de enhorabuena.
- Fel. Dime, ¿en qué, Leonor, consiste  
Esta novedad?
- Leon. Si haré  
Si es que yo (ay de mí) lo sé.

Ya de mis voces supiste,  
Que mi padre, (ay de mí triste!)  
Por su sangre persuadido,  
Que algun premio ha merecido,  
Se llevó desta confianza,  
En cuya noble esperanza,  
Desde Toledo ha traído  
Su casa á la corte.

- Fel. Yo  
Fiel testigo fui ese día,  
Pues quiso la suerte mia  
Que, como el coche llegó  
A la puente, y zozobró,  
Roto del agua en la esfera,  
Estando yo en la ribera,  
A socorrerte llegara,  
Y en mis brazos te sacara,  
Porque, dando vida, muera.

- Leon. Vino en efecto á vivir  
Mi padre á Madrid, y hallando,  
Que, asistiendo y porfiando,  
Nada pudo conseguir,  
Dispuso.....

## Salen JUANA y HERNANDO.

- Hern. Señor!
- Jua. Señora!
- Fel. ¿Qué traes, Hernando?
- Leon. ¿Qué hay, Juana?
- Jua. Que tu padre.....
- Hern. Que tu suegro,.....
- Jua. Á fuer de padre de farsa,.....
- Hern. Bien así como otras veces,.....
- Jua. Está á la puerta de casa.
- Hern. Sube ya por la escalera.
- Fel. Sin vida estoy!
- Leon. Yo sin alma!
- Jua. Ya atraviesa el corredor.
- Hern. Ya entra en la primer sala.
- Fel. ¿Qué hemos de hacer?
- Leon. Retirarte
- Al hueco desta ventana.  
Y mientras yo la cortina  
Corro, tú unas luces saca. [d Juana.  
[Vase Juana.
- Fel. Ven, Hernando.
- Hern. ¿Que sea fuerza,  
Que luego escondites haya  
Al primer paso?
- Fel. Entra, loco. [Escondense

## Sale DON DIEGO, y saca luces JUANA.

- Dieg. Leonor, qué haces?
- Leon. Cielos! haga [aparte.  
Mi turbacion la deshecha,  
Dando otro efecto á la causa. —  
¿Qué quieres que haga, señor?  
Sola y triste imaginaba  
En el poco fundamento,  
Con que haces estas mudanzas.
- Dieg. Ya querrás volver, Leonor,  
Á aquella tema pasada  
De no dejar á Madrid.  
Bien dijo uno, que su planta,  
Aunque al parecer está  
Eminente, está fundada  
En un hoyo, pues á cuantos  
Miran su fácil entrada,  
Se hace cuesta abajo el verla,  
Y cuesta arriba el dejarla.  
No apures mi sufrimiento,  
Pues ya sabes, que me cansas,  
Hablando en esta materia. —  
Una desas luces, Juana,

Toma; que buscar me importa  
Un papel, que me ha hecho falta,  
Para ajustar una cuenta,  
A que es preciso que salga  
De casa otra vez.

[Vase.  
[al peño.

Fel. Prosigue,  
Aunque parezcas porfiada,  
Leonor, en tu pretension;  
Podrá ser, que le persuadas,  
Y mude intento.

Leon. Sí haré.

Hern. No hagas tal, pese á mi alma!  
Sino déjale ir, señora,  
Una vez que hay que se vaya,  
De cuantas hay que se viene.

[al peño.

*Vuelve DON DIEGO á salir con un papel.*

Dieg. Esta puerta esté cerrada  
Hasta que vuelva, y tú piensa,  
Que al amanecer mañana  
Has de partir.

Leon. ¿En efecto  
Que mi consejo no basta,  
Siendo de muger, que suele  
Ser á veces de importancia,  
Á obligarte?

Dieg. No, Leonor;  
Que antes tu consejo es causa  
De que parta mas aprieta.

Leon. Por qué, ó cómo?

Dieg. No me hagas  
Que diga como y por que;  
Que ha mil dias que lo calla,  
Á instancias de mi respeto,  
Mi cordura. Y si no tratas  
De obedecer y callar,  
Creciendo tu repugnancia  
El deseo de mi ausencia,  
Quizá romperé la instancia,  
Y te diré, que no es  
Mi despecho el que me saca  
De Madrid, sino..... No quiero  
Proseguir, porque mis ansias  
No me obliguen á que diga,  
Bien que á su pesar, ingrata,  
De mi fama y de mi honor,  
Que ellas, mi honor y mi fama  
Son quien me llevan. Qué he dicho?  
Pero ya es tarde. Mal haya  
Quien tira palabra ó piedra,  
Cuando no es posible que haya  
Modo de poder cobrar  
La piedra ni la palabra.

Leon. Qué escucho! [aparte.

Jua. Malo va esto! [aparte.

Hern. Sin duda á saber alcanza [aparte.  
Algo de tí.

Fel. Echada está [aparte.  
La suerte.

Hern. Sí; pero echada  
Á perder.

Dieg. Pues ya, Leonor,  
Que mi cólera me arrastra  
Á decir lo que jamas  
Decir pensé, todo salga.

Hern. Aquí es ello!

Fel. Hasta que él  
Se declare, escucha y calla.

Leon. Sin duda que vio á Don Felix. [aparte.

Dieg. Salte tú allá fuera, Juana.

Jua. ¡Y cómo que me saldré!

Dieg. ¿Juzgas, que no sé, tirana,  
Quienes fueron, y por qué,  
Los dos de las cuchilladas

[Vase.

De la otra noche?

Fel. Qué he oído!

Hern. Aun peor está que estaba.

Dieg. Pues bien lo sé; que no menos  
Cuidado les da á mis canas  
Saberlo, que no saberlo.  
Y estés ó no estés culpada,  
Yo no quiero ver, Leonor,  
Á mis umbrales espadas,  
En mis zaguanes embozos,  
Ni en mis esquinas fantasmas.  
No mas corte; y si á Toledo  
Vuelvo, solo es á la casa  
De tu prima cuatro dias,  
Mientras se dispone y traza  
La vivienda del aldea,  
Donde has de estar retirada,  
Hasta que tomes estado.  
Y advierte, si mi constancia  
Obras y palabras tuvo  
Hasta este instante guardadas,  
Que ya las unas salieron,  
Rompiendo leyes y guardas,  
De la cárcel del silencio,  
Y solo las otras faltan  
De salir. Y así, Leonor,  
Obedece, sufre y calla;  
No hagas que vayan las obras  
Donde fueron las palabras.  
Cielos, qué escucho!

[Vase.

Fel. Fortuna,  
Leon. ¿Qué es esto que por mí pasa?  
Fel. Muerto estoy!

Leon. Estoy perdida!

Hern. Miren aqui, que dos caras  
Para un retablo de duelos.

Fel. ¿Por dónde podrán mis ansias,  
Ingrato, tirano dueño  
De mi vida y de mi alma,  
Introducirte las quejas?  
Mas donde acometen tantas,  
Para no errar á elegirlas,  
Lo mejor será dejarlas. —  
Hernando, mira, si ya  
Ha salido, porque salga  
Yo tambien.

Leon. Hernando, tente.

Hern. Para hacer lo que ambos mandas,  
Voy y téngome.

Fel. Á qué efecto?

Leon. Á efecto que no te vayas,  
Sin oírme.

Fel. Ya te he oído.

Leon. Antes de hablar?

Fel. Sí, tirana;  
Pues antes de hablar, sé ya,  
Que vas á mentir, y es vana  
La disculpa. No me importa,  
Para saberla, escucharla;  
Pues ya sé, antes de saberla,  
Que ha de ser, como tú, falsa.

Leon. Quizá no lo es.

Fel. ¿Cómo puede  
No haber habido en tu casa  
Y en tu calle los embozos,  
Los ruidos y cuchilladas,  
Si el testigo, que lo dice,  
No puede padecer tacha,  
Pues le importa mas que á mí?

Leon. No padeciendo en mi causa  
Tacha, como dices, puede  
Padecer engaño.

Fel. Aguarda;  
Si le padece, ¿por qué

A él no le dijiste nada,  
Y me lo dices á mí?  
¿Es mejor que satisfagas  
Al que está desengañado,  
Que al que está engañado?

Leon. Tanta

Fue mi pena, que no pude  
Encontrar con las palabras;  
Fuera de que ni aun lugar  
Tuve, pues volvió la espalda,  
Cuando á responderle iba.

Fel. Dices bien; y cuando hayas  
Satisféchole á él, á mí  
Me satisfarás. — Ea, acaba,  
Hernando; mira, si ya  
Salió.

Leon. No nuevas las plantas.

Hern. Voy y téngome.

Fel. ¿Qué importa  
Tenerle? Yo no iré?

Jua. Aguarda;

Que no es posible.

Fel. Por qué?

Jua. Porque la llave, que estaba  
En la puerta por afuera,  
Eché, y no hay por donde salgas.

Fel. Mira, fiera, si ya, como  
Á mal segura, te guardan.

Hern. Debe de ser zagaleja.

Jua. Calla, Hernando.

Hern. Calla, Juana.

Leon. Aunque contra mí resulte  
Tan nueva desconfianza,  
Me alegro, porque me oigas.

Fel. Tormentos, ya es cosa usada  
Darlos para que uno hable;  
Mas porque calle, no se halla  
Otro tormento, que el mío.

Leon. Mira, que me voy mañana,  
Y que no es mucho tormento  
Dejarte antes que me vaya  
Desengañado.

Fel. Con qué?

Leon. Con mi disculpa.

Fel. Pues hayla?

Leon. Sí.

Fel. Plegue á Dios! Qué disculpa?

Leon. Por no empeñarle, (qué ansia!) [aparte.  
En darle dos enemigos,  
Que decir no sé.

Fel. Ahora callas?

Piensas la disculpa?

Leon. No.

Fel. Pues di, cuál es?

Leon. Que se engaña

Mi padre en pensar, que fue  
Por mí no sé qué desgracia,  
Que en la calle sucedió,  
Habiendo en el barrido damas  
Por quien pudo ser.

Fel. Hay otra?

Leon. No.

Fel. Pues aquea es muy vana;

Que no templará á tu padre,  
Que sabe eres tú la causa;  
Y á no saberlo, no hiciera  
Una novedad tan rara,  
Sin mas fundamento, que esc.

Leon. Quizá es honestar la sana

Fel. De retirarse.  
Á costa de su honor  
Sus conveniencias.  
Piensa otra salida,

Ninguno  
Atata  
asa

Otra traicion; porque esa  
De vecina, amiga, hermana,  
Á quien echarle la culpa,  
Es muy noticia, muy usada,  
Muy frívola y muy inútil.

Leon. Pues vaya otra que mas valga.

Fel. Qué es?

Leon. Que soy quien soy.

Fel. Qué mas?

Leon. No mas.

Fel. Tampoco eso basta,  
Pues eres, siendo quien eres,  
Tan traidoramente falsa,  
Que á uno empeñas y á otro escribes;  
Y no quiero mas venganza  
De tí, que tan convencida  
En este lance te hallas,  
Pues aun en las que te sobran,  
Una mentira te falta  
Para engañarme siquiera.  
Quiero enseñarte las cartas,  
Para correrte con ellas.  
Mira, alevé, mira, ingrata,  
Cuando en la calle hay empeños,  
Embozos y cuchilladas,  
Lo que me escribes á mí;  
Verás quien eres, tirana;  
Y si basta ser quien eres  
Para no serlo.

Leon. Si basta;

Pues me basta ser quien soy,  
Para ser tan desdichada,  
Que, por proceder atenta,  
Quiera parecer culpada.

[Llora.

Fel. ¿Lloras, al ver los testigos,  
Que te convencen? ¡Mal haya  
Quien los creyó, y quien en ellos,  
Pues no puede en tí, su saña  
No ejecute. — Mas ay triste! [aparte.  
Que está en cada letra un alma. —  
Hernando, ¿tienes ahí [sp. d d.  
Algun papel?

Hern. Sí.

[Dale un papel, esconde los otros, y rasga este.

Fel. Pues daca! —

Toma, alevé; toma, fiera,.....

Hern. Rasga, que tu hacienda rasgas. [aparte.

El cielo ha venido á verme.

Fel. De aquella encendida llama  
Estas últimas centellas.

Leon. Felix mío.

Fel. Leonor falsa.

Leon. Mi bien, mi señor, mi dueño.

Fel. Mi mal, mi muerte, mi rabia.

Leon. No los rompas, hasta que

El tiempo te satisfaga

De que son verdad.

Fel. Ya es tarde;

Y porque aun ruinas no haya,

Ni pedazo alguno dellos,

(Deme el ingenio una traza [aparte.

Con que no los reconozca)

Aun no han de quedar migajas,

Que el viento no lleve, puesto

Que el viento ha sido su patria.

[Abre la ventana D. Felix.

Leon. Qué haces?

Fel. Echar, como dicen,

De una vez por la ventana

Tus traiciones y mis quejas,

Tu favor y mi esperanza.

Dentro DON ENRIQUE.

Enr. ¿Es hora ya de que pueda

Entrar?

Leon. El cielo me valga! [aparte.  
[Al oír á D. Enrique, deja D. Félix caer  
los papeles.

Fel. Responde; mira si es hora  
De que entre quien aguarda  
Que lo sea.

Leon. Qué es aquesto?

Fel. ¿Lo dudas, oyes y callas?

Jua. Enrique cree, que soy yo. [aparte.

Enr. [dent.] Mas mira, que está cerrada  
La puerta; baja ya á abrir,  
Cumpliéndome la palabra,  
Que hoy me diste.

Fel. ¿Que no pueda  
Ser yo, ay de mí!.....

Leon. Pena extraña! [ap.

Fel. Quien pueda bajarle á abrir!

Enr. [dent.] Mas espera, no la abras,  
Hasta que yo me retire  
De un hombre, que acaso pasa.

Fel. ¿Eres quien eres ahora?

Leon. Félix, el cielo.....

Fel. Qué, aun hablas?

Leon. Me destruya,.....

Fel. Qué, aun porfias?

Leon. Si sé esto qué es.

Fel. Qué, aun me engañas?

¡Que hubiese esta de ser reja,  
Y estar la puerta cerrada,  
Para no poder salir  
Y matarle!

[Dentro riñen.

Hern. Cuchilladas

Hay en la calle.

Leon. ¿Quién, cielos,

Se vió en confusiones tantas?

Enr. [dent.] Ninguno de aquesta puerta  
Tiene llave, que á mi fama  
No le importe conocerle,  
Para tomar la venganza.

Dentro DON DIEGO.

Dieg. ¿Qué es esto de que no puedo  
Tener llave yo en mi casa?

Leon. La voz de mi padre es esta.

Fel. Si abrió, á defenderle salga.

Leon. ¿Dónde has de ir, si con lo mismo,  
Que le defiendes, le agravias?

Jua. Qué extraño empeño!

Hern. Qué pena!

Fel. Qué confusion!

Leon. Qué desgracia!

Enr. [dent.] Don Diego es. Aquí no hay mas,  
Sino volver las espaldas.

Dieg. [dent.] Ha cobardes! como veis,  
Que las manos no me faltan,.....

Leon. Retírate; que ya sube.

Fel. Por lástima de sus canas  
Lo haré, no por tí.

[Escóndense él y Hernando.

Sale DON DIEGO envainando la espada.

Dieg. Os valeis

De lo veloz de las plantas,  
Que es de lo que yo no puedo.

Leon. Señor, qué es aquesto?

Dieg. Nada.

Mientras una maestra llave  
Busco, que ha de haber guardada,  
Toma una luz, y á la puerta  
A buscar esotra vayan,  
Que allí se me cayó abriendo,  
Al ir á sacar la espada.

Leon. Tú la espada? ¿Cómo, cuándo,

Ó por qué?

Dieg. Calla ya, calla.

Quitátame de delante;  
No me obligues á que haga  
Un desatino contigo;  
Ó yo me quitaré, para  
Que en tanto que con mi ausencia  
Se enmiendan desdichas tantas,  
Halle consuelo en llorar  
Mis penas y tus infamias.

[Vase.

Fel. Entróse en su cuarto?

Hern. Sí.

Fel. Pues la puerta, por la falta  
De la llave, quedó abierta,  
Qué espero? Amor quiera que haya  
En la calle en quien vengar  
Mis celos y tus mudanzas.

Hern. ¿O quiera el cielo que no!

[Vase D. Félix y Hernando.

Leon. Señor, oye, espera, aguarda.

Fel. Oye, aguarda, espera.

De dos afectos llevada,

Ninguno elijo, ay de mí! —

Ayúdame á coger, Juana,

Estos papeles; no sea

Que mi padre á cerrar salga,

Y haciendo reparo en ellos,

Mi letra vea, y añada

Mas indicios contra mí. —

Rotos pedazos del alma,

Que, siendo verdades todas,

Como mentiras os tratan,

Bien sabeis, que son finezas,

No hay en vosotros palabras,

No hay letras, pues aqui dije:

[Lee] „Mas en aquesta posada

Cuatro reales á las mozas.”

[repr.] Qué es esto?

Jua. Mozas baratas.

Leon. Pues atiende, que aqui dice:

[Lee] „Mas de paja y de cebada.”

[repr.] Cuenta del camino es esta.

Pues aunque todos me agravian,

Don Enrique, que me ofende,

La ausencia, que me amenaza,

Mi padre, que cree sus penas,

Fel. que cree mis mudanzas,

Contra todos el mirar,

Me ha dejado consolada,

Que no rasga mis memorias

Quien mis papeles no rasga.

## JORNADA II.

Salen DON ENRIQUE y DON FELIX.

Enr. ¿Á quién, sino á mí, en el mundo  
Tan gran yerro sucediera?

Fel. ¿En quién, sino en mí, se hallaran  
Juntas, cielos, tantas penas?

Enr. ¿Que hubiese de ser su padre  
El que fuese á abrir la puerta!

Fel. ¿Que abriese yo la ventana,  
Para afirmar mis ofensas!

Enr. ¿Don Félix, tan de mañana?

¿Pues qué madrugada es esta?

¿Es haberos maltratado

La posada?

Fel. Mal pudieran

Resultar en inquietudes

Dichas mias y honras vuestras.

Acá son nuevos pesares  
Los que mis sueños desvelan,  
Tan anticipados, que,  
Antes de dormir, despiertan.  
Pero vos, que extrañais verme  
Desvelado, dad licencia  
A que os pregunte lo mismo.  
¿Qué es lo que os desasosiega,  
Que á estas horas levantado  
Estais?

Enr. ¡Al cielo pluguiera,  
Fuera mi pena, Don Felix,  
Del linage de la vuestra!

Fel. Cómo?

Enr. Como nunca yo  
Debí á mi fortuna adversa  
Favor alguno; y es mas  
Dolor, que uno no merezca,  
Que perder lo merecido.  
Cada uno siente sus penas,  
Cada uno siente sus males.

Fel. Aunque yo en esta materia  
Hice estudio de no hablaros,  
Enrique, por no moverla  
Sin vuestro gusto, podré  
Preguntaros, ¿qué pendencia  
Fue aquella, de cuya herida  
Dura hoy la convalecencia?

Enr. Malicia trae la pregunta.

Fel. En qué?

Enr. En que, cuando se queja  
Mi amor de poco dichoso,  
Vais haciendo consecuencia  
De que él fuese de la herida  
Causa.

Fel. Confesarlo es fuerza.

Enr. Pues no, Felix, no lo fue. —  
Solo esto, Leonor, me deba [aparte.  
Tu honor, ó me deba el mio;  
Porque no hay tan gran bajeza,  
Como vengar los desdenes  
De la dama con la lengua. —  
Viniedo tarde una noche,  
Me embistieron á esa puerta,  
Ó por tenerme por otro,  
Ó robarme; de manera

Fel. Que me ocasionó el disgusto.  
Desvelóse mi sospecha, [aparte.  
Que del hábito y la herida  
Habia formado, en que fuera  
Este el disgusto de Carlos.

Enr. ¡Pero qué cosa tan necia,  
Querer reducir á un punto  
De Madrid las contingencias!  
Y ya que en aquesta parte  
He dejado satisfecha  
Vuestra duda, va otra mia,  
Porque me importa saberla.  
¿En el ejército acaso  
Sabréisme decir quien sea  
Un caballero andaluz,  
Que el nombre, si se me acuerda,  
Es Don Juan de Lara?

Fel. No.

Enr. ¿Que no halle indicio ni seña  
De encontrar á mi enemigo!

Sale SIMON.

Sim. Señor!

Enr. Qué hay?

Sim. Un oficial del Consejo, *que está á la puerta*  
Que quiere hablarte.

Enr.

Me dad. — Dile tú que entre [á Simon.  
En esa sala de afuera.

[Vase él y Simon.

Fel. ¿Dónde iré yo, que no halle,  
Amor, pisada tu senda?

Sale HERNANDO.

Hernando, qué hay?

Hern. Ya se ha ido

Leonor.

Fel. Vaya enhorabuena!

Hern. Vístela tú partir?

Fel. Sí.

Hern. Cómo iba?

Hern. Desta manera:  
Como mandaste, á su calle  
Pasé antes que amaneciera;  
Mas por presto que llegué,  
Ya estaba el coche á la puerta.  
Despues que le compusieron  
Dos trasportines de seda,  
Y sobre una alfombra turca,  
Una cristiana baqueta,  
Con no sé qué cofrecillo  
De carey, que en India lengua  
Iba diciendo: aqui va  
La mitad desta belleza;  
Bajó Leonor muy mohina,  
Segun daba dello muestra,  
En lo encendido del ceño  
Y en lo bajo de la tela,  
Dos capotes, ambos rojos,  
Y ninguno de vergüenza.  
Una toca rebozada,  
Desmarañadas las trenzas,  
Los ojos como dos cielos,  
(Que es muy poco dos estrellas)  
Los labios como un clavel,  
Su garganta, o qué azucena!  
Sus manos, o qué jazmines!  
Su talle gentil belleza,  
Sus pies dos átomos bellos,  
Mucha plata en la pollera,  
Mucha pluma en el sombrero,  
Y mucho aire en la cabeza.  
De medio perfil el padre  
La acompañaba, muy sesga  
La faz, como quien queria  
Mirarla, señor, sin verla.  
Para tomar el estribo,  
Con aire caló resuelta  
El capote hasta el capote,  
Y el castor hasta las cejas.  
En mi vida mas hermosa  
La ví.

Fel. Villano, no mientas;  
Que no es hermosa Leonor.

Hern. Animas que no lo fuera.

Fel. Claro está, pues su hermosura  
La hermosura es de la hiena,  
Bello el rostro con traiciones,  
Dulce la voz con cautelas;  
Y no hay perfecta hermosura,  
Donde no hay alma perfecta.

Hern. Pues digo, que va fea, y.....

Fel. Mientes;

Que no es posible, que pueda  
Ir fea, quien arrastrando  
Va cuantas almas encuentra.

Hern. ¿Pues cómo quierases que vaya,  
Si no va hermosa ni fea?

Fel. Ni fea ni hermosa, Hernando.  
Y en tu vida le encarezcas  
Perfecciones ni defectos

*Licencia*

Al que ama; que es muy necia,  
Sobre zelos, la alabanza,  
Y sobre pasion, la ofensa.  
*Hern.* Pues digo, que iba así, así.  
Partamos la diferencia;  
Pues entre lindo y no lindo  
Es esta la frase media.  
Y vuelto al caso, subiendo,  
Llenó toda la testera,  
Y de coche de camino  
Le hizo carroza.  
*Fel.* Qué cuentas?  
*Hern.* Lo que es verdad.  
*Fel.* Cómo?  
*Hern.* Como  
Le añadió sus dos aletas,  
Rebosando el guardainfante  
Por una y otra compuerta.  
Yo, que como acaso estaba  
Allí entre otros, llegué cerca;  
Y apenas Leonor me vió,  
Cuando ví, que me vió á penas;  
Pues con lágrimas, que amor,  
Una vez por detenerlas,  
Y otra vez por derramarlas,  
Iba temblando con ellas,  
Como quien lleva algun vaso  
Con miedo de que se vierta,  
Me dijo, haciendo un puchero:  
Hernando, á Dios.  
*Fel.* Oye, espera!  
*Hern.* Luego te habló? No me habló.  
¿Pero quién quita, que entiendan  
Alguna vez los picaños  
El idioma de las perlas?  
Por señas me habló su llanto,  
Y si interpreto las señas,  
Prosiguió: di á tu señor,.....  
*Fel.* Prosigue tú; que, aunque sean  
Locuras tuyas, un loco  
Tal vez con otro se temple.  
¿Qué te parece, ay Hernando!  
Que te dijo me dijeras?  
*Hern.* Di á tu amo, que á Toledo  
Voy; y pues está tan cerca,  
Que yo le enviaré á su tiempo.....  
*Fel.* Mis desdichas lisonjeas,  
Y aunque veo, que me engañas,  
Engáñame enhorabuena.  
Qué me enviará?  
*Hern.* Albaricoques,  
Membrillos y damascenas.  
*Fel.* ¿Mal hayas tú, que no sabes  
Distinguir burlas ni veras!  
*Hern.* ¿Pues qué quieres que te envíe?  
¿Para una pobre doncella  
No es harto? ¿Hate de enviar  
Del alcázar la escalera,  
La puente de San Martin,  
Ó la torre de la iglesia?  
*Fel.* Calla, calla; que eres necio,  
Y mas necio el que en tí piensa  
Hallar alivio.  
*Sale DON ENRIQUE.*  
*Enr.* Don Felix,  
Mucho el deciros me pesa  
Lo que el hombre me quería.  
*Fel.* Pues bien, qué es?  
*Enr.* Que á toda prisa  
Me manda el Consejo parta  
Á hacer una diligencia.  
*Fel.* ¿Y de qué nace el pesar?

*Enr.* De que asistiros no pueda.  
Mas quedareis en mi casa,  
Y lo poco que hay en ella,  
Siempre es vuestro.  
*Fel.* Bien conozco  
De aqueso afecto la deuda;  
Mas yo me iré á una posada.  
*Enr.* Sola esa razon pudiera  
Obligar á que me excuse,  
Aunque me importa esta ausencia  
Por no sé qué circunstancia,  
Que viene escondida en ella,  
Mas que pensais; y si vos  
Hiciérais una fineza  
Por mí, me importara mas.  
*Fel.* Qué es?  
*Enr.* Que, dando al tomar treguas,  
Os vengais conmigo.  
*Fel.* ¿Cómo  
Quereis, que yo espaldas vuelva  
Á mis pretensiones, cuando,  
Perdido el pleito, me es fuerza  
El volver á la campaña?  
*Enr.* Siendo poco tiempo, y cerca  
La jornada, no es faltar  
Á lo mas. ¿Por vida vuestra,  
Que os vengais conmigo!  
*Fel.* ¿Y dónde,  
Don Enrique, son las pruebas?  
*Enr.* En Toledo.  
*Hern.* Ya se ablanda. [*aparte.*  
*Fel.* En Toledo?  
*Hern.* Ya se alegra. [*aparte.*  
*Fel.* ¿Y quién es, podreis decirme,  
El informado?  
*Enr.* Aunque quiera  
Decíroslo, no lo sé;  
Que debe de ser secreta  
La diligencia á que voy.  
Cerrado el pliego me entregan,  
Con orden de que en Toledo  
Le abra, y desde allí dé cuenta  
De lo que hubiere.  
*Fel.* Mirad,  
Á Toledo yo bien fuera  
Con vos; pero embarazaros  
Temo.  
*Enr.* Antes será fineza,  
Que estimaré; que voy solo,  
Porque el compañero espera  
Ya en Toledo, segun dicen.  
Pensadlo, Don Felix, mientras  
Respondo á mi tio. [*Esc.*  
*Hern.* Ya  
*Fel.* Pensado está. ¿En qué lo echas  
De ver?  
*Hern.* En que no querrás  
Que gaste Leonor su hacienda  
En legumbres toledanas,  
Sino irte tú allá á comerlas,  
Porque en la huerta del Rey,  
Señor, como en una huerta,  
Te holgarás, sin pagar portes.  
*Fel.* Mira, cuando me resuelva,  
No iré por Leonor; porque  
Ni he de hablarla, ni he de verla,.....  
*Hern.* Claro está.  
*Fel.* Sino por Carlos.  
Parte tú al instante, y merca,  
Porque de tantos caminos  
Estan ya, Hernando, no buenas  
Las botas que traje, otras  
Por la medida de aquellas.



Hern. Con qué dinero?

Fel. No tienes?

Hern. Yo tener? Blanca ni media.

Fel. ¿Desde Granada has gastado  
Mil reales? Aunque parezca  
Civilidad, esta vez  
Lo he de ver; dame la cuenta.

Hern. Ya no te la he dado?

Fel. Á mí?

    Cuándo?

Hern. Anoche.

Fel. Hernando, sueñas?

    Tú á mí cuenta?

Hern. ¿No te di

Un papel?

Fel. Sí.

Hern. Pues aquella

Era la cuenta, señor,  
Y me estás debiendo en ella  
Mucho dinero, que yo  
Puse de mi faltriquera.

Fel. No es posible.

Hern. ¿Pues hay mas.....

Fel. De qué?

Hern. De sacarla y verla?

Fel. ¿Cómo, si la hice pedazos?

Hern. Pese á mi alma! ¿Luego era  
La cuenta la que rompiste?

Fel. Sí.

Hern. Pues tú de qué te quejas?

    Déjame quejar á mí,  
Que me has roto mi hacienda.

Fel. Qué hacienda?

Hern. La que yo puse.

Fel. Vuélvela á hacer.

Hern. Buena es esa!

    Al de la feliz memoria  
No fuera fácil hacerla,  
Cuanto mas á mí, que soy  
El de la infeliz.

Fel. No quieras

Que por aquesto nos oigan;  
Calla.

Hern. ¿Cómo,.....

Fel. Ten la lengua.

Hern. He de callar, si me va.....

Fel. No me apures la paciencia.

Hern. La honra y el dinero?

Fel. Calla.

*Salen DON ENRIQUE y SIMON.*

Enr. Felix, qué cólera es esa?

Vos con Hernando?

Fel. No es nada.

Hern. Sí es, y mucho. La sentencia  
Has de dar. ¿Debe un criado,  
Cuando de ser fiel se precia,  
Mas de dar cuenta á su amo  
De todo lo que le entrega?

Enr. No.

Hern. ¿Luego, si yo le he dado

La cuenta en su mano mesma,  
No me queda que hacer mas?

Enr. Claro está.

Fel. Locuras deja;  
Que eso es bueno para donde  
Nadie oiga.

Enr. ¿Teneis resuelta

Ya mi pretension?

Fel. Sí, Enrique;

Mas con una diferencia.

Enr. Qué es?

Fel. Que en vez de ser yo el huésped,  
Lo seas vos.

Enr. De qué manera?

Fel. Tengo un amigo en Toledo,  
En cuya casa me es fuerza  
Posar, si allá voy; porque  
Fuera lo demas ofensa  
De una amistad tan segura,  
Que casi iguala á la vuestra;  
Y así conmigo á su casa  
Habeis de ir. — ¡O si pudiera [aparte.  
Empeñarle en que obligado  
Se halle dél!

Enr. Bien me estuviera,

Siendo secreto al que voy,  
Llegar secreto; mas esa  
No es cosa, sin conocerle,  
Que á mí me está bien hacerla.

Fel. ¿Pusiérais yo en un desaire,  
Á no tener experiencia  
De que Don Carlos de Silva  
Es hombre de tales prendas,  
Por su sangre y su valor,  
Que sabrá estimar las vuestras,  
Siendo él en el hospedage  
El agradecido? Fuera  
De que al pasar le dejé  
Retraido en una iglesia,  
Por no sé qué disgustillo,  
Con que, sin estar en ella,  
Podrá dejarnos su casa.

Enr. Aun siendo desa manera,

Fuera mas fácil.

Fel. Despues

Se ajustará esa materia. —  
Y así, pues vuelvo á ausentarme, [d Hernando.  
Vuelve á poner las maletas.

Hern. Qué maletas?

Fel. Las que traje.

Hern. Y dónde estan?

Fel. Otra es esa.

Pues no estan en casa?

Hern. No.

Fel. Dónde estan?

Hern. Venga la cuenta,  
Y por ella verás donde  
Y como estan por la resta  
De las mulas empeniadas.

Fel. ¡Hay tan grande desvergüenza!  
Mi ropa empeniada?

Hern. ¿Pues  
Qué habia de hacer, si moneda

De Rey no llegó conmigo?

Fel. ¡Vive Dios, que si no fuera.....!  
Ahora bien, vete con Dios,  
Hernando.

Hern. Venga la cuenta,

Y el que debiere, que pague.

Fel. No es cosa de juego esta.

Hern. Por Dios, que no es otra cosa.

Enr. Decidme, por vida vuestra,  
No os dió la cuenta?

Fel. Dejadme

Por Dios; que es civil bajeza  
Hablar en esto.

Hern. Sí dí,

Y en su mano, por mas señas  
De que, rompiéndola, dijo:  
Toma, ingrata, toma, fiera.  
Y era la fiera y la ingrata  
Á quien le daba mi hacienda.

Enr. Ahora bien, de todo esto  
Á mí me toca la enmienda. —  
Ve tú, Simon, y á mi tío  
Aqueste papel le lleva,  
Y que en su obediencia quedo

Calzándome las espuelas. —  
Ven tú, te daré con que [*á Hernando.*  
Desempeñes esas prendas. —  
Y vos, Don Felix, pensad  
De mi amor y mi fineza,  
En que siempre agradecido  
Me tendreis.

*Fel.* La amistad nuestra  
Permita, que ahora no os dé,  
Mas que el color, la respuesta,  
Que estoy corrido.

*Enr.* Conmigo  
Cumplimientos? — ¡Leonor bella, [*aparte.*  
Tras tí me arrastra un acaso;  
Pero con tal influencia  
De mi estrella prevenido,  
Que presumo, que mi estrella

*Fel.* Es quien quiere que te siga! [*Vase.*  
¡Ay, Leonor, aunque me veas, [*aparte.*  
No es quien me lleva tu amor,

*Sim.* El de un amigo me lleva! [*Vase.*  
Hernando, á Toledo vamos,  
Y te convidó á que seas  
Testigo de que hay allá  
Cierta hermosura risueña,  
Que cuida de la persona.

*Hern.* Yo tambien tengo mi prenda  
En Toledo, y has de ver  
Una infanta ojimerena,  
Que, aunque presta para amada,  
Para lo demas no presta.  
Hermosa es; pero el querella  
No nace de la hermosura;  
Que en mugeres es locura,  
Que las queramos por ella;  
Pues antes de envidia llenos  
Nuestros sentidos, verás,  
Que á la que luce algo mas,  
La queremos mucho menos.

[*Vase.*]

*Salen DON LUIS, VIOLANTE y INES.*

*Luis.* Ya poco puede tardar  
Tu tío, pues ha llegado  
Con el aviso un criado;  
Y así manda aderezar  
El cuarto, mientras yo voy  
Á recibirle, siquiera  
De aquí al Hospital de afuera,  
Pues hubo de faltar hoy  
Coche, por venir anoche  
Quebrada una rueda.

[*Vase.*]

*Ines.* Ya  
Se sabe, que nunca está  
Á tiempo música y coche;  
Pues el día que apetece  
Lograrlos quien los celebra,  
Es el que el coche se quiebra,  
Y que el músico carconquece.

*Voz [dent.]* Para, para!

*Ines.* Ya han llegado  
Tu tío y tu prima.

*Viol.* Pues  
Á recibirlos, Ines,  
Saldré á la puerta.

*Salen DON LUIS, DON DIEGO, LEONOR  
y JUANA.*

*Luis.* Cuidado

Me daba vuestra tardanza.

*Dieg.* Nadie tan á tiempo llega,  
Como quisiera.

*Viol.* No niega

Esa razon mi esperanza,  
Pues la que en verte tenia,  
Ya de mí en lo que tardó,  
Leonor, la pension cobró.

*Leon.* Guárdete Dios, prima mía;  
Que bien merecido tengo  
De tu amor y tu belleza  
El cuidado y la fineza,  
Con cuyo alborozo vengo  
Muy gustosa á recibir  
Tus favores.

*Viol.* Bien quisiera  
Que esta casa alcázar fuera  
Capaz, Leonor, de admitir  
Huésped tal; mas si es tuya,  
Á tí la culpa te da  
De no serlo; y pues que ya  
No es bien que mia se arguya,  
Á tu cuenta desde hoy  
Corran los defectos della.

*Leon.* Aunque vengo, prima bella,  
De Madrid, todavía soy  
Toledana; y así son,  
Y mas entre las dos, vanos  
Cumplimientos ciudadanos.

*Luis.* Yo compondré la cuestion,  
Poniendo paz, con decir,  
Que os entreis á descansar.

*Dieg.* Licencia me habeis de dar,  
Porque primero he de ir.....

*Luis.* Á qué?

*Dieg.* Á cierta diligencia,  
Que á un amigo le ofrecí  
Hacer, en llegando aquí.

*Luis.* No solo os doy la licencia,  
Pero acompañándoos yo  
Iré, si vos me la dais.

*Dieg.* De todas suertes me honra. —  
Leonor! [*ap. á ella.*

*Leon.* Qué me mandas?

*Dieg.* No

Demos, aunque propia sea,  
En casa ajena cuidado.  
Ya lo pasado pasado,  
Nadie imagine ni crea,  
Que hay disgusto entre los dos,  
Ve á la mano en tus extremos. —  
Luego al instante volvemos.

[*Vase.*]

*Viol.* Hija, á Dios; sobrina, á Dios.

Mucho, Leonor, me ha pesado  
Haber tan presto entendido.....

*Leon.* Qué?

*Viol.* Que á mi casa has venido,

Ó sin gusto, ó con enfado.

*Leon.* En qué lo has visto?

*Viol.* En los ojos,  
Que, haciendo fuerza al pensar,  
Llorando, estan por llorar,  
Y no acaban.

*Leon.* Mis enojos,  
Si yo los traigo, Violante,  
Conmigo, cierto será  
Que no los he hallado acá;  
Y así, pues que semejante  
Extremo á tí no te toca,  
No sientas, que mis enojos  
Me hayan salido á los ojos,  
Si no pueden á la boca.

*Jua.* Dígame usted, reina mia, [*á Ines.*

¿El cuarto de mi señora  
Adónde cae á esta hora?  
Porque acomodar querría  
Ciertos trastillos.

*Ines.* Conmigo

Venga usted, y lo sabrá.  
*Jua.* Por su amiga me tendrá. [*Vanse las dos.*]  
*Viol.* Yo he de descansar contigo;  
 Aunque no descanse el pecho,  
 Descanse el trabajo dél. —  
 ¿Mas no es Don Cárlos aquel [*aparte.*]  
 Que en casa ha entrado?

*Leon.* Sospecho, [*ap.*]  
 Cielos, que es Don Juan de Lara,  
 Aquel mi necio vecino.

*Viol.* Tras mí á Toledo se vino.  
 Leonor mía, si repara  
 Tu atencion en ver pasar  
 Desde el patio al corredor  
 Un hombre, y eso el color  
 Pudo á tu rostro robar,  
 Porque veas, que no viene  
 De mi amor favorecido,  
 Sino antes aborrecido  
 Y despreciado, conviene  
 Que veas, que mi honor fiel  
 Enmienda un pasado error;  
 Y así á esta puerta, Leonor,  
 Oye lo que hablo con él.

*Leon.* Yo haré lo que solicitas,  
 Para ver, cual vale mas,  
 La disculpa que me das,  
 Ó el rezelos que me quitas. [*Escóndese.*]

*Sale DON CÁRLOS.*

*Carl.* Habiendo, hermosa Violante,  
 Pasar á tu padre visto,  
 Vengo á saber, hasta cuando  
 Ha de durar el castigo  
 De un no delito, tratado  
 Como si fuera delito.

*Viol.* Señor Don Cárlos de Silva,.....

*Leon.* ¿Don Cárlos de Silva dijo? [*al paño.*]

*Viol.* ¿Cómo, si es Don Juan de Lara?  
 Muchas veces os he dicho  
 Me hagais merced de entregar  
 Mis memorias al olvido.

*Carl.* No solicito, Violante,  
 Hacer fuerza á tu albedrío;  
 Apurar tus sinrazones  
 Solamente solicito.

*Viol.* Ni eso tampoco, Don Cárlos;.....

*Leon.* Cárlos otra vez ha dicho.

*Viol.* Á mí me mintió, ó á ella.  
 Que quien ya de una vez hizo  
 Resolucion de cerrar  
 Á razones los oídos,  
 Mal podrá querer ahora  
 Á sinrazones abrirlos.

*Carl.* Pues yo no me he de ir, Violante,  
 Sin que antes me hayas oído.

*Viol.* Eso va muy á lo largo,  
 Cuando volver es preciso  
 Mi padre.

*Carl.* Escucha; porque,  
 Ó vuelva ó no, he de decirlo.  
 ¿Qué desprecio, qué traicion,  
 Qué agravio en un hombre ha sido,  
 Por mas que rendido adora,  
 Por mas que idolatre fino,  
 Que á otra dama, en el ausencia  
 De la que mas ha querido,  
 No buscando él la ocasion,  
 Sino porque ella se vino,  
 Hallándola á todas horas  
 Hecha un objeto continuo  
 De sus ventanas,.....

*Leon.* Entro yo.

*Carl.* Sin mas motivo,  
 Sin mas intencion, sin mas  
 Amor y sin mas designio,  
 Que parecer cortesano,  
 Tal vez hiciese fingido  
 Una seña, en que formase  
 Con falsedad un suspiro?

*Leon.* Que habia mentido á Violante,  
 Ó á mí, hasta aqui habia entendido;  
 Pero ya voy comprendiendo,  
 Que á entrambas nos ha mentido.

*Carl.* La pendencia, que tambien  
 Aquel pícaro te dijo,  
 No es argumento de amor,  
 Sino de valor indico.  
 No siempre por lo que importa  
 Se riñe; pues tal vez vimos,  
 Que empeña tanto un acaso,  
 Como un amor noble y fino.  
 Y cuando fuera verdad  
 El que yo la hubiera escrito,  
 Poco hiciera al caso. ¿Pues  
 Qué muger hasta hoy ha habido,  
 Que, volviendo apesarado  
 Quien un agravio la hizo,  
 No le perdona?

*Viol.* Yo, Cárlos,  
 He de estrenar ese estilo;  
 Que quiero, que las mugeres  
 Tengan este ejemplo mio,  
 Para que no crean los hombres,  
 Que al desenojo mas tibio  
 Nos pasamos fácilmente  
 Desde el agravio al cariño.  
 Y así, pues ya desahogado  
 Está vuestro pecho, idos,  
 Ó yo me iré, que es mas fácil.  
 Oye,.....

*Carl.* No tengo de oiros.

*Viol.* Advierte,.....

*Carl.* No hay que advertir.

*Viol.* Mira,.....

*Carl.* Ya todo lo he visto.

*Viol.* Que yo, Violante,.....

*Carl.* Es en vano.

*Viol.* Deseo,.....

*Carl.* Es tiempo perdido.

*Viol.* Que conozcas,.....

*Carl.* Es error.

*Viol.* Que tú sola,.....

*Carl.* Es desatino.

*Viol.* Eres el dueño.....

*Carl.* Es engaño.

*Viol.* De mi vida.

*Carl.* No atrevido

*Viol.* Me tengais.

*Carl.* Tras tí.....

*Viol.* Es locura.

*Carl.* Tengo de entrar. [*Vase Violante.*]

*Sale LEONOR.*

*Leon.* Es delirio;  
 Que, habiéndose ido ella, yo  
 Quedo á decirlo lo mismo.

*Carl.* Cielos, qué es esto! [*aparte.*]

*Leon.* Y supuesto,  
 Que yo en su lugar asisto,  
 Diré lo que no dijo ella,  
 Puesto que la verdad dijo.  
 Señor Don Juan ó Don Cárlos,  
 Aqui ingrato, allá atrevido,  
 Id con Dios, y agradeced.....  
 Mas nada agradezcáis; idos,  
 Y pagadme en callar vos

**Carl.** Todo lo que yo no os digo.  
¡Cielos, qué es esto que veo!  
¡Qué es esto, cielos, que miro!  
Sin duda amor tropelías  
Anda jugando conmigo;  
Pues sin que yo entienda como,  
Ó cuando, ó por donde vino,  
Encuentro aquí con Leonor,  
Cuando aquí á Violante sigo.  
De confuso y de turbado,  
Por no decir de corrido,  
Sin atreverme á pasar  
Adelante en mis designios,  
No veo la hora de salir  
Deste ciego laberinto  
De amor, donde á cada paso  
Luces toco y sombras piso.  
Y ya que estoy en la calle,  
Donde ni una ni otra miro,  
Veamos, si puedo, cobrado,  
Dejar de hallarme perdido.  
Qué dudas son estas?

*Sale HERNANDO.*

**Hern.** Gracias  
Á Dios, que he dado contigo.

**Carl.** ¿Qué venida es esta, Hernando?

**Hern.** Este pliego ha de decirlo.

**Carl.** Hagan treguas, si no paces,  
Por un rato mis sentidos,  
Mientras veo qué contiene.  
Dice: [lee] „Amigo y señor mío;  
Aunque tan presto he de veros,  
Me parece preveniros  
De que llegará á Toledo  
Un caballero conmigo,  
Que va á cierta diligencia,  
En que el secreto es preciso;  
Y porque puede importaros,  
Si es á lo que yo imagino,  
Convendrá le agasajeis;  
Y cuando no, yo os suplico  
Lo hagais por mí solamente.  
Y así, si estais retraído,  
Donde os dejé todavía,  
Dad órden de recibiros  
En vuestra casa; y si acaso  
Hubiere modo ó camino,  
Procurad estar en ella,  
Que os importa. Vuestro amigo.”

[repr.] ¿Qué querrá decir en esto?

Pero en vano discursivo  
Me embarazo, cuando él  
Tan presto podrá decirlo. —  
Ven, Hernando, pues que cerca  
De casa me halla el aviso,  
Esperarás un instante,  
Mientras á Felix escribo,  
Que venga muy norabuena,  
Y ese caballero amigo;  
Que para todos, si no  
Hubiere hospedage digno,  
Habrá digna voluntad  
Por lo menos de servirlos.

**Hern.** ¿Pues para qué escribir quieres?

**Carl.** Para que tú en el camino  
Les salgas con la respuesta.

**Hern.** Que es excusado te digo;  
Que de Cabañas aquí  
La ventaja, que he podido  
Ganar, mientras un bocado  
Tomaban, ya la he perdido  
En lo que tardé en hablarte.

**Carl.** Permitidme, desvaríos,

[Vase.]

Que acuda á esta obligacion;  
Pues por ella determino  
No volver al retraimiento  
Por ahora. ¿Mas qué ruido  
Es este?

[Dentro ruido.]

**Hern.** Mira si yo  
Dije bien.

*Salen DON ENRIQUE, DON FELIX y SIMON.*

**Fel.** Ten ese estribo. —

Cárlos, seais bien hallado.

**Carl.** Y vos, Felix, bien venido.

**Fel.** No me direis, que esta vez  
Á pagar no me anticipo  
El hospedage, trayéndoos  
En galardón un amigo,  
Que habeis de grangear por mí.

**Carl.** Por vos y por mí lo estimo;  
Pues basta que lo sea vuestro,  
Para ser muy señor mío.

[Al irse á abrazar, se reconocen, sacan las espadas,  
y D. Felix se pone en medio.]

**Enr.** Los brazos..... Pero qué veo?

**Carl.** Vos seais..... Pero qué miro?

**Enr.** Traidor, tú eres? Desta suerte  
Mi venganza solicito.

**Carl.** Y yo acabaré el desaire  
De ver, que quedaste vivo.

**Fel.** Qué es esto, Cárlos? Enrique,  
Qué es esto?

**Sim.** Cuerpo de Cristo!  
¿Qué hospedage es este, Hernando?

**Hern.** De uno, que tiene por vicio  
Convidar á cuchilladas.

**Enr.** Muere, aleve!

[Buen.]

**Carl.** Muere, impío!

**Fel.** Enrique! Cárlos! qué es esto?

**Enr.** Vengar los agravios míos.

**Carl.** Satisfacer mis ofensas.

**Fel.** Reportaos, tenéos, digo.  
Y mirad antes, Don Cárlos,  
Que viene Enrique conmigo.

**Carl.** Es en balde.

**Fel.** Ved, Enrique,  
Que á su casa os he traído.

**Enr.** Perdonad, Felix, que yo,  
Habiendo un contrario visto,  
No he de vencermos á razones,  
Ni me he de dar á partido.

**Carl.** Pues yo sí, que á la razón  
De Felix, no á vos, me rindo.  
Y así, señor Don Enrique,  
Procurando hacer activo  
Siempre lo mejor, aunque  
Habiendo en Toledo visto  
Á alguien, sé á lo que venia,  
Y es contra mí, solicito,  
Á pesar de mi dolor,  
Que nunca digan los siglos,  
Que al que se entró por las puertas  
Al lado de tal amigo,  
Del hospedage la ley  
No le valió. Y así afirmo,  
Que para todo aquel tiempo,  
Que della querais servirlos,  
Dejándoos por dueño della,  
Y volviéndome á un retiro,  
Paréntesis al dolor  
Haré, procurando fino,  
Aun mas con vos, que con Felix,  
Hospedaros y asistirlos.  
Mi casa, hacienda y criados  
Quedan en vuestro servicio.  
Válgaos la fe, que trajisteis

De mí contra mí, advertido  
De que el día, que se acabe  
La inmunidad del hospicio,  
Hemos de quedar los dos,  
Como de antes, enemigos.

*Enr.* Oid, esperad.

*Fel.* Teneos,  
Si ya no es que, agradecido  
A tan noble accion, querais,  
Para abrazarlo, seguirlo.

*Enr.* No es sino para enseñarle,  
Felix, que yo no recibo  
De mi enemigo jamas  
Favores ni beneficios.

*Sim.* ¿Es esta la cena, Hernando,  
Que habia de prevenirnos?

*Hern.* Simon, sí; aquesta es la cena,  
Y scena de un poeta, amigo  
De cuchilladas, adonde  
No hay tapada ni escondido.

*Fel.* Eso es querer,.....

*Enr.* Qué?

*Fel.* Que él quede  
Mas galante y mas lucido  
Que vos.

*Enr.* El que ventajoso  
Se vé en algun desafio  
Puede estar galante, Felix,  
No el que se mira ofendido;  
Porque en el uno es loable  
Lo que en el otro es indigno.  
Yo lo estoy deste Don Carlos,  
Que es el que está aqui tenido  
Por Don Juan de Lara, y él,  
Si aqui la verdad os digo,  
Fue quien me hirió; á cuya causa,  
Si yo de mi ira desisto,  
Lo que en él es andar noble,  
Es andar en mí remiso.  
Y así, pues no corre igual  
La razon, irme es preciso  
A una posada. — Simon,  
Trae la ropa, y ven conmigo;  
Que no he de recibir hoy  
Como amigo beneficios  
Del que es fuerza que mañana  
Le mate como á enemigo.

*Fel.* Oid, esperad. — ¿Quién, cielos,  
En igual duda se ha visto?  
Mi amigo es Enrique, Carlos  
Lo es tambien. Cuando los miro  
Enemigos, ¿qué me toca  
Hacer, pues á un tiempo mismo  
Uno me trae de su casa,  
Y al otro en la suya aviso,  
Que me espere; de manera  
Que á uno busco, y á otro asisto?  
Mas bien sé lo que me toca,  
Que es procurar advertido,  
Que no se encuentren, sin que  
Me halle yo para impedirlo,  
Procurando componerlos,  
Informado del principio  
De sus empeños. Y pues,  
Siguiendo al uno, consigo,  
Que no se vean los dos,  
Sin que yo esté por testigo  
Del lance, seguir al uno  
Fuerza es. No sé á cual me inclino.  
Pero sí sé, pues que sé,  
Que la ley del duelo dijo,  
Que yo con quien vengo vengo.  
Y así á Don Enrique vengo.  
Por dónde fue?

[Vase.]

[Vase.]

*Sim.* En esta esquina  
Esperándome, imagino,  
Que está parado.

*Hern.* Y abriendo  
Un pliego.

*Fel.* Venid conmigo. —  
Enrique!

*Sale DON ENRIQUE.*

*Enr.* ¿Pues dónde bueno,

*Fel.* Felix?

*Fel.* Tras vos.

*Enr.* ¿Al amigo

*Fel.* Dejais?

*Fel.* No dejo, pues vos  
Lo sois; que una cosa ha sido,  
Cuando entre los dos me veo,  
Solicitar conveniros,  
Y otra, viniendo con vos,  
Quedar sin vos.

*Enr.* Yo os estimo  
La fineza.

*Fel.* No hagais tal;  
Que lo que á mí me es debido,  
No me lo ha de estimar nadie,  
Sino solo.....

*Enr.* Quién?

*Fel.* Yo mismo.

*Enr.* Qué haceis?

*Enr.* Mientras á Simon  
Esperar era preciso,  
Abriendo este pliego estaba.

*Fel.* Leed pues; que yo me retiro,  
Para que despues veamos  
Adonde habemos de irnos.

*Enr.* [lee] „Memorial, Genealogía,  
Instruccion.” — Aquesta miro.

[lee] „Llegará Don Enrique de Mendoza á To  
ledo, y procurará, con todo recato, hace  
„secreta informacion de si Don Carlos d  
„Silva tiene algun enemigo declarado.”

[repr.] Hasta aqui la diligencia  
Bien fácil para mí ha sido;  
Que claro está que le tiene,  
Pues yo lo soy. Mas prosigo.

[lee] „Y en habiéndolo averiguado con todas la  
„circunstancias que hubo en las enemista  
„des, dará cuenta, y proseguirá con su  
„pruebas al tenor de la Genealogia y Me  
„morial incluso.”

[repr.] Cielos, qué es esto? ¿Pues cuando  
De Don Carlos ofendido  
Estoy, poneis en mi mano  
Su honor?

*Fel.* Qué os ha suspendido?

*Enr.* El soborno mas mañoso,  
Que jamas ha sucedido  
A nadie.

*Fel.* Qué es?

*Enr.* Escuchad;  
Que ya no importa decirlo.

*Sale DON CARLOS.*

*Carl.* Señor Don Enrique, désos  
Las manos.

*Enr.* Seais bien venido.

*Carl.* Yo os dije, que todo el tiempo,  
Que fuédes huésped mio,  
Daria tregua el hospedage  
Al duelo; y habiendo oido,  
Que no quereis admitir  
Este pequeño servicio,  
Y que para una posada  
De mi casa habeis salido,

Porque, siendo forastero,  
Y estando yo retraído,  
Podrá ser que no sepais  
Adonde hallarme, he querido  
Que sepais, que es en el Cármen,  
Y que está cerca el castillo  
De San Cervántes. A Dios.

*Enr.* La puntualidad estimo.

*Fel.* Yo no; que, estando yo en medio,  
Es ya mucho duelo, y.....

*Enr.* Oídos;

Señor Don Carlos, aunque  
Hayais con causa creído  
Me ha traído vuestro agravio,  
Vuestra honra me ha traído.  
Ved lo que va de uno á otro.

*Fel.* No mintió el discurso mío;  
Pero mintió mi deseo.

*Carl.* ¿Qué es esto, cielos, que he oído?  
Mi honra? Cómo ó cuándo es esto?

*Enr.* Atended; que ya os lo digo.  
Vuestras pruebas son, Don Carlos,  
Que hasta ahora no he sabido  
Á lo que vengo á Toledo;  
Y como yo siempre aspiro  
Á hacer lo mejor, quisiera,  
Imitándoos, conseguirlo;  
Y así, pues de una hidalguía  
Os soy deudor, solicito  
Desempeñarme con otra,  
Antes de ver ese sitio;  
Que si, al verme en vuestra casa,  
Andais galante conmigo,  
Cuando en mi jurisdiccion  
Os veo, he de hacer lo mismo.

Otro enemigo tenéis,  
Y soy yo mucho enemigo  
Para darme acompañado.  
Y así mi queja remito,  
Hasta que os desahagais dél,  
Á cuyo efecto confirmo  
La tregua, con fe y palabra  
De ayudaros y asistirlos  
En todo cuanto yo pueda.  
Y para que veais si os sirvo,  
Enviadme con Don Felix,  
Pues en treguas es estilo  
El que haya mensajeros,  
Todos aquellos avisos  
Ó papeles que os importen,  
Memoriales y testigos;  
Advirtiendo, que al instante  
Que vuestro honor puro y limpio  
Quede, se acabará en mí  
La inmunidad de ministro,  
Sabré donde es San Cervántes,  
Y en San Cervántes de otros  
Doy palabra, como noble,  
Y vereis que allí confirmo,  
Que hemos quedado los dos  
Como de antes enemigos.

*Sim.* Hernando, qué dices desto?

*Hern.* Que son del duelo muy hijos;  
Tanto, que de puro honrados  
Ni cenamos ni reñimos.

[Vase Simón.]

*Fel.* Presto vuestra bizarría  
Os ha pagado.

*Carl.* Corrido  
Estoy de ser el primero,  
Que en el mundo ha recibido  
Su informante á cuchilladas.

*Hern.* Si se introduce el estilo,  
Habrá menos pretendientes.

*Fel.* Por haber yo presumido  
Á lo que venía, trayendo  
Cerrado el pliego, os di aviso,  
Y quise su amigo fuéscis.

*Carl.* ¿Qué importa, si no lo quiso  
Mi desdicha?

*Fel.* Por lo menos  
Va abriendo el cielo camino.  
Qué fue el disgusto?

*Carl.* Estar yo  
Á una reja, como he dicho,  
Llegar él, reñir los dos,  
De lo cual salió el herido.

*Fel.* Hubo palabras?

*Carl.* Ninguna.

*Fel.* Pues esto fácil ha sido  
Do componerse. Quedaos;  
Que, porque importa, le sigo  
Á él, y no á vos.

*Carl.* Esperad;  
Que cabiendo en el partido  
De la tregua el mensajero,  
Tengo de que preveniros.  
¿Os acordais que á una dama.....?

*Fel.* Sí.

*Carl.* Pues su padre ha entendido  
Algo de mi galanteo,  
Y es solamente el testigo,  
Que hoy tengo. Id en eso vos,  
Por si importare decirlo.  
Cómo se llama?

*Fel.* Don Luis

*Carl.* De Acuña.

*Fel.* Voy advertido.

*Carl.* Á Dios.

*Fel.* Á Dios.

*Carl.* Esperad.

*Hern.* ¿Aun queda otro pecadito? [aparte.]

*Carl.* ¿Pareceos, que le hable yo,  
Y que, á sus plantas rendido,  
Ponga en sus manos mi honor?

*Fel.* ¿Qué hombre es?

*Carl.* De los mas castizos

*Fel.* Caballeros de Castilla.  
Siendo así, que lo hagais, digo;  
Porque jamas con la lengua  
Se vengó hombre bien nacido.

*Carl.* Pues porque al verme en su casa  
No lo extraña, persuadido,  
Que es achaque para entrar  
En ella, al punto le escribo  
Un papel, de que en el Cármen  
Me vea.

*Fel.* Bien habeis dicho.

Y porque aquestas materias  
Son mas dadas á un amigo,  
He de ir á llevarle yo.

*Carl.* Fineza y amor estimo.

Venid; que aquí escribiré.

*Fel.* Siempre deseo servirlos.

[Vase.]

[Vase.]

Salen LEONOR y VIOLENTA.

*Viol.* Ya, prima, que informada  
Quedaste por mayor, al verme airada  
Con aquel caballero,  
De que pudo el favor ser deudor, quiero  
Disculparme contigo,  
Por descansar, haciéndote hoy testigo  
De la razon, que tuvo mi mudanza;  
Que no es facilidad lo que es venganza.  
Pensando, que sería,.....

*Leon.* Di.

*Viol.* Conveniencia de mi padre y mía,  
Por su sangre, de Carlos el empleo,  
Al principio admití su galanteo,  
Con aquellos favores,  
Que en lícitos amores  
Goza á dos luces quien favorecido  
Pisa galan la senda de marido.  
Llegó á Madrid, mudado  
El nombre,.....

*Leon.* Ya he salido de un cuidado. [*ap.*]

*Viol.* Adonde divertido.....

*Leon.* Ya voy entrando en otro. [*aparte.*]

*Viol.* Dió al olvido

*Leon.* Mi amor.

*Viol.* O no le dió! [*aparte.*]

*Viol.* Allí pues vivía

(Segun contó un criado,  
Que, de mi amor pagado,  
Me dijo siempre cuanto á su amo pasa)  
No sé qué dama enfrente de su casa,  
Que á la vista primera  
Rindió su libertad. Pues luego era  
Hermosa, segun dijo.

*Leon.* Seria fea.

*Viol.* Aun deso hasta hoy me aflijo;

Que no sé haya consuelo que lo sea,  
Para verse dejar por una fea.  
Lo bueno que tenía.....

*Leon.* Qué era? di.

*Viol.* Otro galan, que al primer día,

Que en una reja se dispuso á hablalle,  
Pretendiendo matalle,  
Mal herido quedó de una estocada.

*Leon.* Ay qué mala muger! ¿Pues empeñada

Con uno, á otro admitían sus extremos?

*Viol.* Y aun estos son, sin los que no sabemos.

*Leon.* Si esto de mí se cuenta, [*aparte.*]

Con razon, Felix, tu razon me afrenta. —

*Viol.* Y en fin, en qué paró? En que al noble miedo

De la justicia se volvió á Toledo,  
Haciendo del muy fino y del constante.  
Mas nada en su disculpa fue bastante,  
Su amor encareciendo de mil modos,  
Y su lealtad. Fuego de Dios en todos!

Y aunque le aborrecia,  
Sentí no sé qué riesgo que tenía.

Si ya no fue querer mi desvarío

Salvar el suyo, y condenar el mío;

Pues empeñando en él á un caballero,

Que galan forastero

Pasaba acaso, no me ví en mi vida

Mas obligada ó mas agradecida.

¡Si le vieras, qué airoso

Por mí sacó la espada! ¡qué brioso,

Poniéndose á su lado,

La calle despejó! ¡qué reportado

Me volvió á asegurar! Diera porque ahora

Fuera posible el verle tú.....

*Salen INES.*

*Ines.* Señora!

*Viol.* Qué traes, Ines? ¿qué tienes,  
Que tan alegre vienes?

*Ines.* Decir,.....

*Viol.* Qué?

*Ines.* Que el hidalgo forastero

*Viol.* De la pendencia.....

Darte albricias quiero;

Porque hablando ahora dél, encarecia

Á Leonor su valor, su bizarría;

Y me alegro, que sea

De mi voz desapeño el que le vea.

Ponte, Leonor, conmigo á la ventana.

*Ines.* Esa, señora, es diligencia vana;  
Por tu padre pregunta,  
Y está dentro de casa.

*Viol.* El cielo junta

Desiguales extremos,

De que mi ofensa algun despique encuentre.

Ya que busca á mi padre, dile que entra. —

Y tú repara en él. [*d Leonor.*]

*Leon.* Si hará. — ¡Qué poca [*ap.*]  
Constancia! Pero cuándo no fue loca?

*Salen DON FELIX y HERNANDO.*

*Ines.* No está en casa mi señor;

Pero si queréis dejarle

Papel ó recado, ó es

Negocio tan importante,

Que no se fia de mí,

Aquí está Doña Violante,

Mi señora, que le oirá,

Y se le dirá á su padre.

*Fel.* Mejor será que yo espere

Al señor Don Luis; que hablarle

Á boca me importa.

*Viol.* Pues

Si habeis, señor, de esperarle,

No está en el corredor bien

Un hombre de vuestras partes.

Entrad, y en aquesta sala

Esperareis.

*Fel.* De cobarde,

Señora, no me atrevia;

Que debe aquestos umbrales

Pisar con sumo respeto.

¿Mas qué mucho que le causen,

Si con presuncion de cielo,

Tienen á su puerta un ángel? —

Hernando! [*aparte d él.*]

*Hern.* Qué hay?

*Fel.* No es Leonor?

Ó miente el amor su imagen.

*Hern.* Leonor es, sino que está

Mal tocada.

*Leon.* ¡Cielos, dadme [*aparte.*]

Valor para ver, que es Felix

El que encarece Violante.

*Viol.* Aunque de aquesa lisonja

Tan poca parte me cabe,

Pues no lo direis por mí,

Estando, señor, delante

Mi prima, con todo eso,

Lo agradezco de mi parte.

*Fel.* Por vos lo dije; que aun no

Habia visto (extraño lance!)

Hasta ahora á esa mi señora;

Que á saberlo un poco antes,

Quizá no entrara hasta aquí.

*Hern.* Señas ha hecho de que calles. [*aparte.*]

*Fel.* No sé si podré; porque

Fuera temeridad grande

Atreverse uno á dos riesgos

Tan hermosamente iguales,

Si uno para matar sobra.

Que haya dicho, no os espante,

Que huiera de lo atrevido;

Porque no hay valor, que iguale

Al que de puro valiente

Parece tal vez cobarde.

*Viol.* ¿Qué te parece, Leonor, [*aparte d ella.*]

Lo discreto, lo galante

Y cortesano?

*Leon.* Muy mal,

Que conmigo te declares

Tanto, cuanto mas con él.

*Viol.* Tú, como de amor no sabes,.....

**Fel.** ¿Pues cómo ó cuándo  
Pudo saber, que era yo?

**Hern.** En aquel pequeño espacio  
Que estuviaste detenido  
Á la puerta de su cuarto;  
Que para decir, aqueste  
Conmigo anduvo bizarro  
En esta ocasion ó aquella,  
No es menester mucho espacio.

**Fel.** Ay de mí! que aunque conozco  
Sus traiciones, sus engaños,  
No puedo acabar conmigo  
De acabar con ella, dando  
Á mi olvido su memoria,  
Á mi memoria su agravio;  
Á cuyo efecto has de ver,  
Que ni la veo, ni hablo,  
Ni he de atravesar sus puertas,  
Si me llevan arrastrando.

**Hern.** Yo no dudo que es mejor;  
Que lo hagas dudo; y pues vamos  
Tocando de un lance en otro,  
Discurramos.

**Fel.** Discurramos.

**Hern.** ¿Cómo componer el duelo  
Juzgas?

**Fel.** Donde no hay agravio,  
Y hay hidalguías de una  
Á otra parte, que está llano  
El camino me parece;  
Pues con la espada en la mano  
Se compone cualquier queja  
Airosamente. No hallo  
Mas que una dificultad.

**Hern.** Qué es?

**Fel.** La dama, que, en llegando  
Á composicion, es fuerza  
Que la hayan de dejar ambos;  
Y no sé yo cada uno  
Como se halla, ni en qué estado  
Tiene su amor.

**Hern.** ¿Quién será  
Esta Ninfa del Parnaso,  
Esta Infanta del Catay,  
Que los dos recatan tanto?

**Fel.** No sé, y diera por saberlo  
Cualquier cosa. No he desentido  
Mas en mi vida.

**Hern.** ¿Pues qué  
Te aflige?

**Fel.** No mas, Hernando,  
Que necia curiosidad  
De ver, qué nuevo milagro  
De hermosura y discrecion  
Es la Circe deste encanto,  
Que á todos nos trae tan brutos;  
Y tengo de procurarlo  
En la primera ocasion,  
Haciendo.....

*Salen DON ENRIQUE y SIMON.*

**Enr.** Bésos las manos,  
Don Felix.

**Fel.** ¿Era hora, Enrique,  
De descansar algun rato?

**Enr.** No veo la hora de acabar,  
En servicio de Don Carlos,  
Con esta ocupacion.

**Fel.** ¿Es  
Fineza ó rencor?

**Enr.** Dejadlo,  
Que ello dirá lo que fuere,  
Y presto, pues con cuidado  
Mi compañero y yo hacemos

Las diligencias; y es tanto  
Mi deseo, que, porque él  
Partió con unos despachos,  
Voy á firmar otro yo  
De un dicho, que quedé en blanco.

**Fel.** ¿Quién es, si puede saberse?

**Enr.** Don Luis de Acuña, ya hablado  
Está, y ayer se me dió  
Por muy amigo. Buscando  
Voy su casa, y vos presumo  
Que la sabeis.

**Fel.** *Si.*  
**Enr.** Pues vamos  
Hácia allá, si no teneis  
Otra cosa que hacer.

**Fel.** Cuando  
La tuviera, la dejara.

**Hern.** Si me llevan arrastrando, [*ap. á él.*]  
No he de atravesar sus puertas.

**Fel.** Déjame por Dios, Hernando;  
Que yo no voy por Leonor.

**Enr.** Es lejos?

**Fel.** Cerca es el barrio,  
Y en Toledo nada hay lejos.

**Hern.** Es cierto; pero no es llano.

**Fel.** Aquella es la casa.

**Enr.** Llegá,  
Simon, y sabe, si acaso  
Licencia el señor Don Luis  
Da de besarle la mano.  
**Fel.** Por si no está en casa, aquí  
Le esperamos retirados.

[*Llama Simon.*]

*Sale JUANA.*

**Jua.** ¿Quién es quien llama á la puerta?

**Sim.** Abra vuesarced; verálo.

**Jua.** O mi Simon!

**Sim.** Juana mia!

**Jua.** ¿Pues no me das un abrazo?

**Sim.** Te daré cuarenta mil.

**Jua.** ¡Mas ay, que lo ha visto Hernando! [*ap.*]  
[*Llega Hernando, y dale un golpe en un brazo*  
*á Juana.*]

**Hern.** Ha ingrata! [*aparte á ella.*]

**Jua.** Ay de mí!

**Sim.** ¿Qué tienen?

**Jua.** Un dolor en este brazo.

**Sim.** Vos, qué haceis?

**Hern.** Acá entre dientes

Traigo un humor de que rabio.

**Sim.** Diráse al señor Don Luis,  
Que Don Enrique mi amo  
Está aquí, y que hablarle quiere.

**Jua.** Voy á avisarle volando. [*Fuoc.*]

**Sim.** Hernando, aquesta es la moza.

**Hern.** Usted la goce mil años;  
Que á fe que ella lo mereca.  
Qué talle! qué aire! qué garbo! —  
Ha! fuego de Dios en ella! [*aparte.*]

*Sale DON LUIS.*

**Luis.** Señor Don Enrique, agravio  
Haceis á mi buen deseo  
De servirlos, en quedaros  
Á estos umbrales, cuando ellos  
Y el dueño suyo esperando  
Os estan, para lograr  
La suma dicha de honrarlos  
Vuestra persona.

**Enr.** Los cielos  
Os guarden; que yo he esperado  
Licencia, porque sin ella  
No me atreviera á pisarlos.



**Luis.** Muy mal me tratais, habiéndoo  
Dicho ayer, Enrique, cuando  
Nos dimos á conocer,  
La deuda en que estoy, y cuanto  
De vuestro padre fui amigo,  
Y hoy del señor Don Fernando,  
Vuestro tío, lo soy.

**Enr.** Ya  
Sé lo que tratais de honrarlos.  
Bien sabeis á lo que vengo.

**Luis.** Sí; pues lo mismo que hablamos  
En la santa iglesia ayer  
En voz, mi dicho tomando,  
Quereis que ahora por escrito  
Firme.

**Enr.** Es así.

**Luis.** Pues no estamos  
Bien aqui; acá dentro entrad;  
Y perdonad á un anciano  
Una impertinencia, que es  
El leerlo, para firmarlo;  
Porque en mi vida firmé  
Sin leer.

**Enr.** Es justo reparo,  
Y lo estimo, por si no  
Viene á vuestro gusto.

**Luis.** Dadnos [á D. Feliz.

Vos licencia, y esperad  
En ese primero cuarto.

**Fel.** Ya sé, que habeis de estar solos,  
Y el haber aqui llegado,  
Fue á enseñar la casa á Enrique.

**Luis.** Vos sois amigo de Carlos,  
Y haceis bien en asistirle;  
Mas si andais solicitando,  
Que yo diga lo que dije,  
Y es haber desconfiado  
De la palabra que di,  
Decidle, que me hace agravio;  
Que soy quien soy, y que tenga  
Entendido, (esto mas bajo)  
Que sabré guardar mi honor,  
Puesto que el ageno guardo.  
[Vase D. Luis y D. Enrique.

**Fel.** Con muchos sentidos habla.

**Sim.** Salgámonos fuera, Hernando,  
Por si á Juana vuelvo á ver  
En el corredor ó patio;  
Que quiero que to conozca.

**Hern.** Con conocerla yo hay harto.

**Sim.** Bien. Y pues que me dijiste,  
Que vive aqui tu cuidado,  
Parte tus dichas conmigo.

**Hern.** Yo por entero las parto.  
Infame, viven los cielos,  
Que si averiguo ó alcanzo  
Mas el que ella es cosa suya,  
El mundo ha de ser teatro  
De la venganza mayor  
Y del mayor desagravio,  
Que vió el sol. No ha de quedarme  
Dueña, ni perro, ni gato,  
Ni sabandija viviente,  
Desde el mono al papagayo,  
Que no le pase á cuchillo;  
Siendo al padron de los años  
Yo el Veinticinco de honor,  
Si el otro fue el Veinticuatro.

**Fel.** ¿Quién me dijera, (ay de mí!)  
Que en la casa, que ha hospedado  
A Leonor, me hallara yo  
Tan violento y tan extraño,  
Que tomara por  
El no haber en el mundo  
Entrado?

Pues, vive Dios, que ha de ver,  
Conmigo esta vez luchando,  
Si puedo acabar conmigo,  
Ya que aqui solo me hallo,  
No mirar por esta puerta  
Adonde caerá el estrado,  
Por si en él verla pudiese.  
Mas ay infeliz! ¿Qué hago,  
Si el no procurar lo es  
El medio de procurarlo?

*Salen VIOLANTE é INES.*

**Viol.** Ines, á esta cuadra trae  
La labor. ¿Mas quién al paso  
Está?

**Fel.** Buena ocasion era [aparte.  
De hacer lo que dijo Hernando;  
Mas no he de echar á perder  
Mi queja. — Quien esperando  
Al señor Don Luis está.

**Viol.** ¿Cómo no le han avisado?

**Fel.** Como ya ne es menester;  
Que la pretension, que traigo,  
No consta de hablar, sino  
De esperar.

**Viol.** Eso no alcanzo.

Buscarle en su casa, y no  
Tener que hablarle, contrario  
Parece que es uno de otro.

**Fel.** Pues no lo es, señora, cuando  
Lo que pretendo consigo  
Con no mas de lo que aguardo.

**Viol.** Menos lo entiendo.

*Sale LEONOR al paño.*

**Leon.** ¿Con quién  
Estará mi prima hablando?

**Fel.** Mas ay de mí! Felix es.  
Me alegro, por excusarnos,  
Vos la duda, y yo el informe.

¿Mas qué es lo que habeis pensado?

**Viol.** Amor y venganza, hablemos. [aparte.

**Leon.** Amor y zelos, oigamos. [aparte.

**Viol.** Que como mi prima os dijo,  
Porque yo se lo he contado,  
Lo agradecida que estoy  
De la deuda en que me hallo  
Desde el empeño en que os puse,  
Vos noble, atento y bizarro,  
Vendreis á satisfaceros  
De mí, ocupándome en algo  
De vuestro servicio; y como  
Para aquesto habeis pensado  
Alguna excusa, por si  
Mi padre os encuentra acase,  
Decis, que mientras no os vea,  
Es el hablar excusado;  
Pues á vuestra pretension  
Basta esperarle.

**Fel.** En extraño  
Lance me habeis puesto.

**Viol.** Cómo?

**Fel.** De traidor, grosero ó vano  
No puedo escapar.

**Viol.** Por qué?

**Fel.** Porque, si me persuado,  
Que teneis que agradecerme,  
Será vanidad pensarlo;  
Si niego que vine á eso,  
Será grosería; si pase,  
Sin negarlo, á concederlo,  
Será traicion á Don Carlos;  
De suerte, que entre tres líneas,  
De una en otra peligrando,

Ni bien me está el concederlo,  
Ni me está bien el negarlo.  
*Viol.* Pues si de los tres peligros  
Es preciso declararos  
Hoy por el vuestro.....

*Leon.* Ha traidora!

*Viol.* De menos,.....

*Fel.* Decid.

*Leon.* Ha falso!

*Viol.* Es la vanidad.

*Leon.* Ha fiera!

*Fel.* Cómo los graduais?

*Leon.* Ha ingrato!

*Viol.* Oid, lo sabreis.

*Sale LEONOR.*

*Leon.* No oiré;

Que eso va muy á lo largo. —

¿Cómo te atreves, Violante,

En casa tu padre estando,

Á tanta conversacion?

*Viol.* Como sé, que está ocupado  
Con una visita.

*Leon.* Mira,

Que pienso, que levantados  
Estan ya.

*Viol.* Veré qué hacen. —

Esperad, que al punto salgo.

*Leon.* Niégame ahora, que vienes  
Por Violante.

*Fel.* Cielo santo! [*aparte.*

¿Habrá dolor en el mundo,

Como verse uno obligado

Á desenojar quejoso? —

Leonor mia,..... Mas qué hablo!

Leonor fiera,..... Mas qué digo!

Ningun atributo te hallo;

Para mia, te aborrezco,

Y para fiera, te amo.

Leonor, (que basta Leonor)

La vida me quite un rayo,

Si á Violante á buscar vengo.

El hombre estoy esperando,

Que está con Don Luis. Si no

Lo crees, dime tú otro tanto

En tu disculpa, y verás

Como yo lo creo. Y cuando

Tú me enseñas á ofender,

Si es que te ofendo, partamos

El camino; aprende tú

Á desenojar, buscando

Alguna satisfaccion;

Que yo, rendido y postrado,

Doy palabra de creeria.

*Leon.* Una sola es la que alcanzo,

Ya que á ser casamenteros

Se pasan los zelos de ambos;

Y es, que acabemos con todo;

Que gran remedio á gran daño

Se suele decir. Yo tengo

Hacienda con que vivamos,

Ya de mi madre heredada.

Intenta por el agrado

Pedirme, para no dar

Que decir; y de negarlo

Mi padre, palabras tienes,

Y firmas. Ya he dicho barto.

*Fel.* No, Leonor; que mientras yo

Antes no me satisfago

De un no es hora de que entre?

Tan ciego y tan tamerario,

Que embiste á tu padre mismo,

Porque abrió la puerta, es vano

El remedio; porque no

Soy hombre tan vil, tan bajo,  
Que desde amante á marido  
Tengo de pasar, llevando  
Los escrúpulos de amante  
Á ser de marido agravio.

*Leon.* Felix mio,..... Mas qué digo!

Traidor Felix,..... Mas qué hablo!

Que yo tampoco no encuentro

Tu atributo, si reparo,

Que como mio te pierdo,

Y como traidor te amo.

Si yo tuviera otro empeño,

Hiciera este?

*Fel.* No sé tanto;

Pero sepa yo quien era;

Quizá con eso, apurando,

Inquiriendo y asistiendo,

Podrá ser descubrir algo,

Que me asegure.

*Leon.* Si en eso

Estriba, porque hagas cuantos

Exámenes quieras, era

Un caballero tirano,

Que á precio de mis desdenes

Porfó libre, sobornando

Mis criados, cuyo nombre.....

*Fel.* ¡Gracias á Dios, desengaño,

Que ya empiezo á conocerte!

*Leon.* Es.....

*Dentro DON LUIS y DON ENRIQUE.*

*Luis.* Don Enrique, es cansaros;

Que os tengo de acompañar

Hasta la puerta.

*Enr.* Quedaos

Aquí, os suplico.

*Leon.* Esta voz  
Su nombre quitó á mis labios.

*Sale VIOLANTE.*

*Viol.* Prima mia, bien dijiste,.....

*Leon.* Ahí verás, que no te engaño.

*Viol.* En que ya mi padre sale.

Y así, Felix, retiraos;

Que como solas quedemos,

Poco importa estar al paso;

Y yo buscaré ocasion

En otra parte de hablaros.

*Fel.* ¿Que por sola una voz mas [*aparte.*

Deje yo, zelos tiranos,

De llevar mil penas menos!

*Salen DON LUIS y DON ENRIQUE.*

*Enr.* Hasta aquí basta.

*Luis.* Es cansaros,

Vuelvo á decir; que he de ir

Sirviéndoos y acompañándoos. —

Leonor, Violante, aquí estais?

*Viol.* Que salierais, no pensamos,

Por aquí.

*Enr.* Cielos, qué veo! [*aparte.*

*Leon.* Cielos, qué miro! [*aparte.*

*Enr.* Es encanto?

*Leon.* Es ilusion?

*Enr.* ¿Quién pudiera, [*aparte.*

Sin dar nota, examinarlo!

*Leon.* ¿Quién creyera, aquí me hallaran [*aparte.*

Enrique, Felix y Carlos?

*Luis.* Son mi sobrina y mi hija.

*Enr.* Bésoos, señoras, las manos.

*Las dos.* El cielo os guarde.

*Luis.* Venid.

*Enr.* Basta haberla visto. — Vamos,

Ya que quereis que esto sea.

## Sale DON DIEGO.

Dieg. ¿Dónde, Don Luis, tan temprano  
Vais?

Luis. Al señor Don Enrique  
Sirviendo y acompañando.

Dieg. ¿Pues qué el señor Don Enrique  
Aquí quiere?

Luis. Hame buscado  
Para las pruebas que hace;  
Informante es de Don Cárlos,  
É hijo del mayor amigo  
Que tuve. — Y si verdad hablo, [aparte.  
Por su sangre es noble, y es  
Rico por un mayorazgo,  
Que goza, y Violante..... Pero  
Esto es para mas despacio;  
Despues hablaremos dello.

Dieg. De cólera estoy temblando. [aparte.  
Mas disimular importa. —  
Todos es bien le sirvamos.  
Vamos todos.

Enr. Yo, señor,  
(De confuso y de turbado, [aparte.  
No acierto á hablar) no merezco  
Tantas honras.

Dieg. Cielos santos! [aparte.  
;Hasta aquí hubo de seguirme  
Esta sombra! Honor tirano,  
Si la memoria me sueltas,  
¿Para qué me atas las manos?

[Vase D. Luis, D. Diego y D. Enrique.

Viol. ¿Vuelve mi padre, Leonor?

Leon. No; los dos la calle abajo

Van, desotros desapidados.

Viol. Dame, prima mia, los brazos;  
Que con mil almas, mil vidas,  
Lo que te debo no pago.  
Lo que de mí le dijiste  
Á este caballero, es claro  
Que le ha puesto en esperanza  
De buscarme, con que aguardo,  
Mejorándome de empleo,  
Vengarme de aquel ingrato,  
Que por una mugercilla  
Mi amor arriesgó, trocando  
La seguridad á empeños,  
Y las finezas á engaños.

Leon. Mucho temo, que esta necia [aparte.

Me ponga con sus enfados  
En ocasion de perderme.

Viol. Hola!

## Sale INES.

Ines. Señora? Á un criado

Viol. Desos forasteros llama,  
Ines, y procura acaso  
Saber su casa.

## [Vase Ines.

Leon. Qué intentas?

Viol. Escribirle un papel trato,  
En que diga, que esta tarde,  
Junto al caduco palacio  
De Galiana, que es donde,  
De troncos el rio cuajado,  
El muelle es una tijera,  
Á su embarcacion descanso,  
Le espera, donde por  
Tendrá un pañuelo en la mano,  
Que la siga, para que  
Dejando el concurso  
Pueda hablarle, á cuyo  
Disfrazadas las dos, efecto

Leon.

Paso,

Violante; no, no prosigas;  
Que yo no me atrevo á tanto.  
¿Yo cómplice en tus papeles?  
Yo disfraces?

Viol.

Buen recato.

Leon. Qué quieres? Mi condicion  
Es esta.

Viol.

Pues sin espantos,  
Que estotra es tambien la mia;  
Y aunque no vayas tú, en vano  
Es persuadirme, que yo  
Deje de ir.

## Salen INES y JUANA.

Ines.

Ya me he informado.

Viol.

Pues ven; dárdsle un papel.

[Vase Violante á Ines.

Leon.

Ya que yo á impedir no basto  
Tan ciega resolucion,  
Tampoco (ha tirana! ha falso!)  
Á quedarme con mis zelos;  
Y mas cuando importa tanto  
El que no pueda negar  
Sus traiciones. — Trayme el manto,  
Y ponte tambien el tuyo.

Jua.

Pues qué hay? Anda el mar por alto?

Leon.

Hay una aleve, de quien  
Con sus mismas armas trato  
Vengarme. Viven los cielos,  
Que su misma seña el lazo  
Ha de ser adonde venga,  
Si della sale llamado,  
Trozando en sus favores,  
Á caer en mis agravios.

[Vase.

## Sale HERNANDO.

Hern.

Como digo de mi cuento,  
Empezando finalmente,  
¿Es mas ser uno valiente,  
Que darle en el pensamiento,  
Que lo es? No. Pues ea, desvelos,  
Tratemos de envalentar,  
Manos á la obra, y dar  
Heróico fin á mis zelos.  
Salga Simon á campaña;  
Que esto, sin que el refran tuerza,  
Mas quiere maña, que fuerza.

## Sale DON FELIX.

Fel.

¿Para qué es fuerza ni maña?

Hern.

La maña para poder,  
Viendo á una aleve, dejarla;  
Y la fuerza para darla  
Dos mogicones.

Fel.

Saber

Quiero, con quien enojado,  
Hablando á tus solas vas?

Hern.

Conmigo, sin mas ni mas,  
De unos zelos, que me han dado.

Fel.

Zelos tú?

Hern.

Y de amor y honor.

Fel.

Deja tan locos desvelos;  
Que no hay pícaros con zelos.

Hern.

Ni señores con amor.

Fel.

Dime, si acaso ha venido  
Don Enrique.

Hern.

¿No quedó

Fel.

Contigo? Un propio le halló,  
Que de Madrid ha tenido,  
Y díjome, que tenia

Que hacer, que aquí le esperara.  
Hern. Pues no ha llegado.

Fel. No es rara,  
Cielos, la deadicha mia,  
Que por una voz ó dos  
Me vuelva con mi cruel  
Duda!

*Salen INES tapada.*

Ines. Leed ese papel,  
Lo que dice haced; y á Dios.

Fel. Deten aquea muger.

Ines. No hagais tal, ó llevará  
Desta forma.

[Pégale y vase.

Hern. Bueno está,  
Detento.

Fel. Llego á leer:

[lee] „De Galiana esta tarde  
Solo á la orilla salid,  
Y á quien os llame, seguid,  
Con un lienzo. Dios os guarde.” —  
[repr.] Sepa cuyo es. ¿Dónde está  
La que el papel trajo?

Hern. Luego  
Que á tí te dió solo un pliego,  
Y á mí una mano me da,  
Corriendo se fue.

Fel. ¿Pues no  
Te mandé yo detenella?

Hern. Mandástelo tú; mas ella  
Á bofetadas mandó,  
Que la dejase; y ya ves,  
Cual mas bien servido está  
El que da, que el que no da.

Fel. Notable mi duda es.  
La letra no es de Leonor.  
Violante sin duda fue  
La que escribió el papel. ¿Qué  
Tengo de hacer? Pero error  
Es dudarlo; que, aunque sea  
Violante, con ella irá  
Leonor, adonde verá,  
Que solo mi amor desea  
Oír sus desengaños; pues  
Para quedar con Violante  
Airoso, causa es bastante  
Que dama de Cárlos es. —  
Ven conmigo.

Hern. Adónde vas?

Fel. ¿Adónde quieres que vaya  
Aquestas tardes, que haya  
Ni mas concurso, ni mas  
Festejo? Pues á la orilla,  
Que llaman de Galiana,  
La gente acude, con gana  
De ver esa maravilla,  
Con que de ageno horizonte  
Al suyo, por cristalinos  
Golfos, en barcos de pinos  
Viene navegando un monte.

Hern. Segun la prisa que llevas,  
En vez de festejo, mas  
Parece, señor, que vas  
Á dar unas malas nuevas.

Fel. No muy buenas para mí  
Son las que llevo; pues hoy  
Tras dos desengaños voy.

*Salen INES y VIOLANTE con mantos, y el  
lienzo en la mano.*

Ines. Ya Don Felix viene allí.

Viol. Pasa por delante dél,  
Sin reparar en mi acciones.

Fel. Aquellas las señas son

De que me avisa el papel.  
Tras ella á lo largo irá,  
Hasta que algo mas se ausente  
Del concurso de la gente.

*Salen JUANA y LEONOR con mantos, y el  
lienzo en la mano.*

Jua. Ya Felix allí se vé.

Leon. Dicha será haber llegado  
Yo la primera.

Jua. No sé;  
Que una tapada se vé,  
Y Felix está parado;  
Mas si no ha dado con él,  
Poco importa haber venido  
Primero.

Fel. ¿Cómo, si ha sido

De una no mas el papel,  
Es de dos la seña? Ya  
Presumir que sea, es error,  
De Violante; pues Leonor  
No es la que con ella va,  
Ni de Leonor, pues no es  
Suya la letra. Entre dos  
No sé cual siga por Dios.

Hern. Qué es lo que tienes?

Fel. Despues

Lo sabrás; y basta ahora,  
Que, por seguir mi fortuna  
Dos señas, no va á ninguna.  
Ines, viene?

Ines. No, señora.

Leon. Di, Juana, nos sigue?

Jua. No.

Viol. Pues volvamos á pasar,  
Por si fue no reparar.

Leon. Por si la seña no vió,  
Volver será lo mejor,  
Juana, á pasar por delante.  
Mas ay! que aquella es Violante.

Viol. Mas ay! que aquella es Leonor;  
Pues no es posible supiera  
Otra, que yo le escribí.

Leon. Mal me ha salido (ay de mí!)  
El intento. ¿Quién creyera  
Haber á un tiempo venido?

Viol. No os adelantéis, rezeles,  
Á presumir, que son zelos  
Quienes tras mí la han traído.

Fel. Esta es burla, y lo mejor  
Será gala della hacer,  
Puesto que no puede ser  
Ni Violante ni Leonor. —  
Señoras doñas tapadas,  
Si el ingenio toledano,  
Por burlar de un cortesano  
Forastero, conjuradas  
Os trae contra él, ved per Dios,  
Que en buen duelo es importuna.  
Traicion, llamándole una,  
Estarle esperando dos.

Hern. No eso temas, pues aquí,  
Si á tí una dama te llama,  
Y vienen dos, la otra dama  
Habrá de tocarme á mí.

Fel. Quita, loco. — Y puesto que es,  
Ya que al peligro me atrevo,  
Fuerza saber á quien debo  
Responder, decidme pues,  
¿Cuál me envió un papel?

Viol. Ya.

Leon. Ya.

Fel. Y á cuál he de creer?

Las dos. Á mí.

*Fel.* Ambas le escribísteis?  
*Las dos.* Sí.  
*Fel.* Y no he de dudarlo?  
*Las dos.* No.  
*Fel.* Pues declarémonos ya.  
 ¿A qué una y otra me llama?  
*Leon.* Eso os lo dirá esa dama.  
*Viol.* Esa dama os lo dirá.  
*Fel.* Sin declarármelo una,  
 Vos no habeis de iros, ni vos;  
 Que no es bien verme con dos,  
 Y quedarme sin alguna.  
*Leon.* Venid tras mí; os lo diré.  
*Viol.* Y yo tambien, si tras mí  
 Venis.  
*Fel.* Cómo puedo? si.....  
*Sale SIMON.*  
*Sim.* ¡Gracias á Dios, que te hallé!  
*Fel.* Qué hay, Simon?  
*Sim.* Mi amo y Don Carlos,  
 Mandándome á mí quedar,  
 Han salido del lugar.  
 Á reñir van. Alcanzarlos  
 Procura.

*Fel.* Cielos! ¿podiera  
 Á peor tiempo haber venido  
 Su empeño? Y pues fuerza ha sido  
 Ir primero á la primera  
 Obligacion, de las dos  
 Á apartarme me resuelvo. —  
 Confórmense, mientras vuelvo,  
 Vuestras mercedes. Y á Dios.

[*Vanse D. Felix, Hernando y Simon.*]

*Viol.* Bien ves, Leonor, que no ha sido  
 Accion de prima y amiga,  
 Que yo mi intento te diga,  
 Y haberte tras mí venido  
 Á quitarme la ocasion,  
 Que ya no tendré jamas.

*Leon.* ¿Y cuándo me pagarás  
 El mirar por tu opinion,  
 Pues viéndote hoy empeñada  
 En cometer un error  
 Tan contra tu pundonor,  
 Vine tras tí disfrazada  
 Solo á embarazarle?

*Viol.* Bien  
 Pudiera ser, que creyera  
 Eso, si no presumiera  
 El que te debe tambien  
 De tocar á tí el cuidado,  
 Con que á Felix escribí.

*Leon.* ¿Eso has pensado de mí?

*Viol.* No tan solo esto he pensado,  
 Mas, cuádrete, ó no te cuadre,  
 Lo he creído.

*Leon.* Tú de mí?  
*Viol.* De tí yo.

*Leon.* Pues y.....  
*Viol.* Pues y.....

*Leon.* Yo.....  
*Viol.* Yo.....

*Jua.* Tu padre.  
*Ines.* Tu padre.

*Leon.* Fuerza es que á entender los demos,  
 Pues á tan buen tiempo ha sido,  
 Que juntas hemos venido,  
 Que allá en casa nos veremos.  
*Viol.* Dices bien.

*Salen DON LUIS y DON DIEGO.*

*Dieg.* Leonor!  
*Luis.* *Violante!*

*Dieg.* Haber salido, supimos,  
 Al Tajo; y así venimos  
 Uno y otro, á fuer de amante,  
 Buscando su dama.

*Leon.* Bien  
 Os merece esa fineza  
 Nuestro amor.

*Viol.* De la tristeza  
 El riguroso desden,  
 Que padece, me obligó  
 Á divertir á mi prima.

*Leon.* Es mucho lo que me estima.

*Luis.* Eso le agradezco yo.

*Y pues ya es tarde, venid,  
 Acompañándoos iremos.*

*Viol.* ¡Rezelos, disimulemos! [*aparte.*]

*Leon.* ¡Ansias, callad y sufrid! [*aparte.*]

*Ines.* Juana! [*ap. las dos.*]

*Jua.* Qué dices, Ines?

*Ines.* Buenas nuestras amas van.

*Jua.* Pregúntaselo al refran  
 De, un poco te quiero, Ines. [*Vanse todos.*]

*Salen DON ENRIQUE y DON CARLOS.*

*Enr.* Señor Don Carlos, porque  
 Veais, si un forastero aprende  
 Bien las señas, el castillo  
 De San Cervantes es este.

*Carl.* Dias ha que le conozco,  
 Y si el buscarme y traerme  
 Á él, es decirme, que es tiempo  
 De que las treguas se quiebren,  
 Qué aguardais? Solos estamos,  
 Y apartados de la gente.  
 Y así la espada sacad.

*Enr.* Atended antes.

*Carl.* Sea breve;  
 Que en el campo, cuanto menos  
 Se habla, es cuanto mas se atiende.

*Sale DON FELIX al paño.*

*Fel.* Entre las deshechas ruinas [*aparte.*]  
 Destas caducas paredes  
 Aguardaré á que la espada  
 Saquen primero que llegue,  
 Porque despues que ellos cumplan,  
 Entra mejor, que yo medie.

*Enr.* De vuestro despacho, Carlos,  
 Es el testimonio este.  
 Ya el Consejo aprobó vuestras  
 Pruebas, cuya luz desmienten  
 Infames nubes, que el sol  
 De la verdad desvaneca,  
 Para que en vuestra nobleza  
 Ningun cobarde se vengue;  
 Y para que entre los dos  
 De aquesta lance no quede  
 Dependencia, este es recibo  
 De lo que me pertenece  
 Por mis salarios, de que  
 Os hago corto presente;  
 Que un caballero soldado  
 No halla á mano todas veces  
 Dinero, y para el camino  
 Importará, si sucede  
 Ser yo, Carlos, el que muera,  
 Y ser vos el que se ausente.  
 Ahora sacad la espada.

*Carl.* Esperad; porque pendiente  
 Á tan noble accion, primero  
 Es bien que á esos pies me echo.  
 Honrado de vos me hallo;

Y así, Enrique, concededme  
Espacio para pensar  
Lo que hacer un noble debe.

*Enr.* Agradecido y llamado,  
Pensadlo pues, y sea breve;  
Que en el campo mejor es  
Que se obre, que el que se piense.

*Carl.* Si en la ciudad, cuando fuisteis  
En mi retraimiento á verme,  
Me dijerais lo que aquí,  
Á vuestras plantas mil veces  
Me arrojara, y de la causa,  
Que nos empenó imprudentes,  
Desistiera, dándoos cuantas  
Satisfacciones hoy fuesen  
Deseño de una herida,  
Dada en un lance corriente.  
Lo que aquí, para no hacerlo,  
Atadas mis manos tiene,  
Es el sitio; puesto que  
Hoy de vos mi fama pende,  
De vos mi honor, dadme vos  
El medio con que yo quede  
Airoso, y vos satisfecho,  
Pues en cualquiera accidente  
Dejar airoso al vencido  
Es lustre del que le vence.

*Enr.* Yo no vengo á aconsejaros,  
Cárlos; lo que vos hiciéreis  
Siempre será lo mejor.

*Carl.* Mas no lo mas cuerdo siempre.  
Y así sacaré la espada  
Contra vos; pero de suerte  
En la ejecucion remisa,  
Y en la resistencia débil,  
Que sin mi defensa, Enrique,  
Os desenoje mi muerte.

[*Saca la espada, y pone la punta en el suelo.*  
Llegad pues, llegad; que el pecho  
Descubierto está; ponédme  
El hábito, que me daís,  
Tan de una vez, que aproveche  
De roja insignia el esmalte  
De su púrpura caliente.

*Fel.* Ya iba á salir; mas con esta [*aparte.*  
Accion tiempo no se pierde.

*Enr.* Eso es pagarme, Don Cárlos,  
Muy mal, puesto que es ponerme  
En ocasion de que yo  
Ni os embista, ni me vengue.  
Y así la espada esgrimid  
Como sabeis; no se cuente  
De vos, si acaso sin mí  
Mi cólera os acomete,  
Que una infamia en premio dísteis  
De un honor.

*Carl.* Yo solamente  
Con sacar aquí la espada,  
Puesto que aquí llevo á verme,  
Quedo bien. Si desde aquí  
Corre á cuenta de la suerte  
El suceso, vengaos vos;  
Que cuando muerto me encuentren,  
Dirán, que fui desgraciado,  
Mas no dirán, que fui aleve.

*Enr.* Hiciéraislo vos?

*Carl.* No sé.

*Enr.* Vos hareis lo mejor siempre;  
Que yo á aconsejar no vengo.  
Pues ya que nos acontece  
Tal lance, que con la espada  
En la mano, al que nos viere,  
Pareceremos cobardes,  
Cárlos, de puro valientes,

Escuchad un solo medio,  
Que á mi discurso se ofrece.

*Carl.* Qué es?

*Fel.* Aquesto importa oír, [*aparte.*  
Para que yo el medio tercié.

*Enr.* Yo soy aquí el no gustoso,  
Y para que no me quede  
Escrúpulo en no llevar  
Un algo, que contrapese  
Aquel casual desaire,  
Me es fuerza.....

*Carl.* Decid.

*Enr.* Que intente,

Que una pequeña ventaja  
Mis desdichas lionjee.  
Yo me he de partir mañana;  
Y habiendo de estar ausente  
De..... (su nombre iba á decir)  
Esta dama, sea quien fuere,.....

*Fel.* ¡Válgate el diablo por dama, [*aparte.*  
Cuando he de saber quien eres!

*Enr.* Supuesto que mis desdichas  
Disponieron, que viniese  
Donde estais vos, no será  
Bien que mis celos me lleve  
Tan cabales, que con vos  
En Toledo me la deje,  
Sin algun resguardo, que  
Ó me alivie, ó me consuele.

*Fel.* En Toledo está la dama; [*aparte.*  
Tras Cárlos sin duda viene.

*Enr.* Palabra me habeis de dar  
De que no la galanteo  
Vuestro amor, y.....

*Carl.* Suspended

La voz; porque no es decente  
Pedir palabra en el campo  
Á nadie, ni nadie debe  
Darla; que si de mi vida  
Soy dueño, para ponerme  
Á vuestros pies, de mi honor  
No lo soy, ni á vos os puede  
Estar bien, que de vos digan,  
Que le daís para volverle  
Á quitar, pues una mano  
Apenas me le concede,  
Cuando la otra solicita,  
Que sin lo dado me quede.  
Confieso, que hiciera poco  
Hoy por vos en resolverme  
Á dejar el galanteo,  
Porque despreciado siempre  
Amé, sin haber mis ansias  
Visto ni oído eternamente,  
Ni sus cejas sin rigores,  
Ni sus labios sin desdenes;  
Porque aquello de la reja  
Acaso fue solamente,  
Que licenciosa la noche  
Permitió, sin que le diese  
Á mi osadía y á vuestro  
Arrojo el aire mas leve.  
Y así fiad de mí, que quedo  
De vos obligado á verme  
Hoy agradecido, y della  
Aborrecido. Esto puede  
Consolar vuestros favores  
En su ausencia, sin que llegue  
Yo á dar palabra, porque  
No he de darla aquí, si fuere  
El pedirme que la ame,  
Como el pedir que la deje.

*Fel.* Si es Cárlos el despreciado, [*aparte.*  
Y es Enrique tras quien viene

*Dispara una pistola á él y otra á ella, y cayendo los dos, vienen á parar, ella en los brazos de DON PEDRO, y él en los de DON LUIS, que salen al ruido, y PORCIA.*

*Alo.* Ay de mí!

*Ser.* Válgame el cielo!

*Juan.* Ahora mas que me maten,  
Que ya no estimo la vida.

*Todos.* El ruido se oyó á esta parte.

*Luis.* Entrad todos.

*Ped.* Qué ha sido esto?

*Ser.* Llegar, infelice padre,  
Muerta á tus brazos, porque  
No tengas tú que matarme.

*Alo.* Yo á tus plantas, porque en ellas  
Mi vida infeliz acabe.

*Ped.* Serafina!

*Luis.* Alvaro!

*Porc.* Cielos!

¿Quién vió tragedia tan grande?

*Sale el PRÍNCIPE y JUANETE.*

*Jua.* Sin duda le han descubierto.

*Prin.* Al que pretenda injuriarle  
Le quitaré yo mil vidas,  
Puesto que está en esta parte  
En mi confianza. ¿Pero  
Qué espectáculo notable  
Es aqueste?

*Juan.* Un cuadro es,  
Que ha dibujado con sangre  
El pintor de su deshonra.  
Don Juan Roca soy. Matadme  
Todos, pues todos teneis

Vuestras injurias delante;  
Tú, Don Pedro, pues te vuelvo  
Triste y sangriento cadáver  
Una beldad, que me diste;  
Tú, Don Luis, pues muerto yace  
Tu hijo á mis manos; y tú,  
Príncipe, pues me mandaste  
Hacer un retrato, que  
Pinté con su rojo esmalte.  
Qué esperais? Matadme todos!

*Prin.* Ninguno intente injuriarle,  
Que empeñado en defenderle  
Estoy. — Esas puertas abre.

[*Abre la puerta, que cerró Belardo, y sale D. Jua:*

Ponte en un caballo ahora,  
Y escapa bebiendo el aire.

*Ped.* De quién ha de huir? Que á mí,  
Aunque mi sangre derrame,  
Mas, que ofendido, obligado  
Me deja, y he de ampararle.

*Luis.* Lo mismo digo yo, puesto  
Que, aunque á mi hijo me mate,  
Quien venga su honor, no ofende.

*Juan.* Yo estimo valor tan grande;  
Mas por no irritar la ira,  
Me quitaré de delante.

*Prin.* Honrados proceden todos;  
Y para que en mí no falte  
Tambien otra ilustre acción,  
La mano á Porcia he de darle  
De esposo.

*Porc.* Dichosa he sido.

*Jua.* Porque en boda y muerte acabe  
El pintor de su deshonra.  
Perdonad yerros tan grandes.

[*Vas*

# EL ALCALDE DE ZALAMEA.

## PERSONAS.

**El Rey FELIPE SEGUNDO.**  
**DON LOPE DE FIGUEROA.**  
**DON ALVARO DE ATAIDE, Capitan.**  
*Un Sargento.*  
**REBOLLEDO, soldado.**

**PEDRO CRESPO, labrador, viejo.**  
**JUAN, su hijo.**  
**DON MUENDO, hidalgo.**  
**NUÑO, su criado.**  
*Un Escribano.*  
**ISABEL, hija de Crespo.**

**INES, prima de Isabel.**  
**CHISPA.**  
*Soldados.*  
*Labradores.*  
*Acompañamiento.*

## JORNADA I.

*Salen REBOLLEDO, CHISPA y Soldados.*

**Reb.** ¡Cuerpo de Cristo con quien  
 Desta suerte hace marchar  
 De un lugar á otro lugar,  
 Sin dar un refresco!

**Todos.** Amen!

**Reb.** ¿Somos gitanos aqui,  
 Para andar desta manera?  
 ¿Una arrollada bandera  
 Nos ha de llevar tras sí  
 Con una caja?

**Sold.1.** Ya empiezas?

**Reb.** Que este rato que calló  
 Nos hizo merced de no  
 Rompernos estas cabezas.

**Sold.2.** No muestres deso pesar,  
 Si ha de olvidarse, imagino,  
 El cansancio del camino  
 Á la entrada del lugar.

**Reb.** ¿Á qué entrada, si voy muerto?  
 Y aunque llegue vivo allá,  
 Sabe mi Dios, si será  
 Para alojar; pues es cierto  
 Llegar luego al Comisario  
 Los Alcaldes á decir,  
 Que si es que se pueden ir,  
 Que darán lo necesario.  
 Responderles lo primero,  
 Que es imposible, que viene  
 La gente muerta; y si tiene  
 El concejo algun dinero,  
 Decir: señores soldados,  
 Orden hay, que no paremos;  
 Luego al instante marchemos.  
 Y nosotros, muy menguados,  
 Á obedecer al instante  
 Orden, que es en caso tal  
 Para el orden monacal,  
 Y para mí mendicante.  
 Pues voto á Dios, que si llego  
 Esta tarde á Zalamea,  
 Y pasar de allí desea  
 Por diligencia ó por ruego,  
 Que ha de ser sin mí la ida;

Pues no, con desembarazo,  
 Será el primer tornillazo,  
 Que habré yo dado en mi vida.

**Sold.1.** Tampoco será el primero,  
 Que haya la vida costado  
 Á un miserable soldado;  
 Y mas hoy, si considero,  
 Que es el cabo desta gente  
 Don Lope de Figueroa,  
 Que, si tiene fama y loa  
 De animoso y de valiente,  
 La tiene tambien de ser  
 El hombre mas desalmado,  
 Jurador y renegado  
 Del mundo, y que sabe hacer  
 Justicia del mas amigo,  
 Sin fulminar el proceso.

**Reb.** ¿Ven ustedes todo eso?  
 Pues yo haré lo que yo digo.

**Sold.2.** ¿Deso un soldado blasona?

**Reb.** Por mí muy poco me inquieta;  
 Pero por esa pobreta,  
 Que viene tras la persona.

**Chis.** Señor Rebollado, por mí  
 Voacé no se aflija, no;  
 Que, como ya sabe, yo  
 Barbada el alma nacl;  
 Y ese temor me deshonra,  
 Pues no vengo yo á servir  
 Menos, que para sufrir  
 Trabajos con mucha honra;  
 Que para estarme en rigor  
 Regalada, no dejara  
 En mi vida, cosa es clara,  
 La casa del Regidor,  
 Donde todo sobra, pues  
 Al mes mil regalos vienen;  
 Que hay Regidores, que tienen  
 Menos cuenta con el mes;  
 Y pues á venir aqui  
 Á marchar y padecer  
 Con Rebollado, sin ser  
 Postema, me resolví,  
 ¿Por mí en qué duda ó repara?

**Reb.** ¡Viven los cielos, que eres  
 Corona de las mugeres!

**Sold.** Aquesa es verdad bien clara.  
 Viva la Chispa!



- Hoy esta dama á Toledo,  
¿Cómo sin ella se vuelve?
- Enr.** Si yo tuviera, Don Carlos,  
Como vuestro engaño siente,  
Favores suyos, ya fuera  
Posible que ellos me hiciesen  
Engañar la confianza,  
Que della y de vos me diesen,  
O vuestro agradecimiento,  
O su amor, sin que quisiese  
Llevar mas premio, que estar  
Favorecido y ausente.  
Mas si della despreciado  
Vivo, á sus iras crueles  
Tan sujeto, que jamas  
La merecí el rostro alegre,.....
- Fel.** ¿A quién querrá aquesta dama, [aparte.  
Si á entrambos los aborrece?
- Enr.** Y tanto, que despedido,  
No ese arrojo solamente  
Me costaron sus crueldades,  
Sino otros, tan imprudentes,  
Que pensando, que érais vos,  
Tal vez que esperé me abriese  
Sobornada una criada,  
Embestí á su..... Mas no es este  
Tiempo de contar errores.
- Fel.** ¿O qué de cosas revuelve [aparte.  
Mi imaginacion!
- Enr.** Pues basta  
Saber, Carlos, finalmente,  
Que yo he de llevar de vos  
Esta palabra, ó volverme  
Al primer duelo.
- Carl.** Mirad,  
Que el que un beneficio suele  
Hacer, si un agravio hace,  
Las gracias del favor pierde.
- Enr.** Yo quiero perder las gracias;  
Nada vuestro amor me debe;  
Pues no os debo, que una dama  
Por mí dejeis.
- Carl.** Defenderme  
Haré no mas; mas no dar  
Palabra, que á Leonor deje.
- Sale DON FELIX.*
- Fel.** ¿Cómo es eso de Leonor?  
Falso amigo! amigo alevé!  
¡Tú eres por quien mis desdichas [á D. Carlos.  
A tanto número crecen!  
¡Tú por quien Leonor hermosa [á D. Enrique.  
Tantos agravios padece!
- Carl.** Qué es esto, Felix? ¿pues vos  
Airado?
- Enr.** Qué es esto, Felix?  
Con quién reñis?
- Fel.** Con entrambos.
- Carl.** Pues qué os obliga?
- Enr.** Qué os mueve?
- Fel.** Ser Leonor á quien yo adoro.  
¿Ahora con eso vienes?
- Enr.** ¿Ahora con eso sales?
- Carl.** Sí, ingratos, dobles, infieles  
Amigos, que contra mí  
De mí os valisteis, las veces,  
Que, cómplice en vuestro amor,  
Fui en el mio delincuente.  
Y pues vuestro duelo ya  
No es vuestro, sino mio, empiece  
Por aqui. Aquella palabra,  
Que dar á Enrique no quierais,  
Carlos, me has de dar á mí.
- Carl.** Quien á Enrique la  
Defiende,
- Á vos la defenderá.
- Fel.** Será á riesgo de mil muertes.
- Enr.** Eso no; yo le he sacado  
Al campo, conmigo viene,  
Y no ha de reñir con otro,  
Ni otro con él, mientras tiene  
Pendiente mi duelo.
- Fel.** Yo  
Me alegro, Enrique, de verte  
Á su lado, porque así  
De ambos á un tiempo me vengue,  
Pues la palabra, que pides,  
Me has de dar.
- Carl.** Pues no te alegres,  
Que yo dejaré su lado,  
Porque tu duelo no empiece,  
Hasta fenecer el mio.
- Fel.** Pondréme yo á defenderle,  
Porque antes á mí, que á él,  
Siempre tu espada me encuentre.
- Enr.** Yo no he menester que nadie  
Me defienda. ¿Qué resuelvas,  
Carlos?
- Carl.** No dar la palabra.
- Enr.** Sin ella no he de volverme.
- Fel.** Yo sin la tuya y la suya;  
Que, aunque mi dolor os debe  
El desengaño de que  
Á ambos Leonor aborrece,  
Ninguno deade hoy á amarla,  
Ni aun á verla ha de atreverse.
- Enr.** Cada uno dos enemigos  
Á un tiempo mira presentes.
- Carl.** ¿Una pretension de tres,  
Cómo podrá mantenerse?
- Fel.** Riñendo los tres á un tiempo,  
Ya que excusar no se puede,  
Cada uno para sí.
- Los dos.** De qué suerte?
- Fel.** Desta suerte:  
Muera quien á Leonor ama,  
Muera quien á Leonor quiere.
- Todos [dent.]** Allí son las cuchilladas.
- Salen DON DIEGO, DON LUIS, LEONOR  
VIOLANTE y los criados.**
- Dieg.** Pues llegad todos tras mí,  
Para ponerlos en paz. —  
Qué es esto? Apartad! Decid,  
¿Qué causa á reñir os mueve?
- Fel.** Nadie se empené,.....
- Los dos.** Ay de mí!
- Fel.** En quitarme mi venganza.
- Los dos.** Ni en mí lo han de conseguir.
- Dieg.** Qué es esto? ¿Pues no bastó  
Llegar el señor Don Luis  
Y yo, para reportaros?
- Fel.** Para reportarme sí,  
Mas no para que no quede  
Pendiente ahora la lid;  
Que en mí hay razon á este duelo  
Para adelante.
- Carl.** Y en mí  
Hay el mismo inconveniente.
- Enr.** Lo mismo os puedo decir.
- Dieg.** Eso no; que de los dos  
Nunca se ha de presumir,  
Que llegamos á ocasion,  
Que pudimos impedir  
Un duelo, y que le dejamos  
Sin acabarle. Decid  
La causa; que, como haya  
Composicion, acudir  
Sabremos á ella de suerte,

Que, sin el desdoro vil  
De uno, quedeis todos bien.  
Y á no conseguirse el fin  
De quedar bien todos, él  
Y yo os veremos reñir.  
*Luis.* Sepamos la causa pues.  
*Fel.* Yo no la he de decir.  
*Carl.* Tampoco yo.  
*Enr.* Yo tampoco.  
*Dieg.* ¿Tan reservada es, que á mí  
Y á Don Luis no la fiais?  
*Los tres.* No.  
*Dieg.* Pues yo á vosotros sí.  
Y ya que no bastó, Enrique,  
El echarme de Madrid,  
Y en desdoro de mi honor,  
En Toledo me seguís,  
Donde vuestra calidad  
Me ha encarecido Don Luis,  
Dad la mano á Leonor.  
*Luis.* ¿Cómo,  
Si yo de mi intento os dí  
Parte, quereis para vos  
Lo que elegí para mí?  
*Dieg.* Como en rezelos de honor  
Es necio, es cobarde, es ruin  
El que esperando á saber,  
No le basta el presumir;  
Mayormente cuando vos,  
Que es lo mejor, me decís,  
Y lo mejor lo apetece  
Cada uno para sí. —  
Dale la mano, Leonor.  
*Enr.* Supuesto que, cuanto oí  
Á Félix, es, que la ama,  
Sin llegar á conseguir  
Mas favor, y que me ruega  
Con lo que yo pretendí,  
Qué espero? Aquesta es mi mano.  
*Leon.* La mía no, ni han de decir,  
Que yo me casé por fuerza.  
*Dieg.* Leonor, no hay que resistir.  
Dale la mano.  
*Leon.* No puedo.  
*Dieg.* No puedes? ¿Cómo, hija vil,  
Si yo te lo mando?  
*Fel.* Como  
Me la tiene dada á mí.  
*Dieg.* Qué es esto?  
*Fel.* Esto es procurar  
Cada uno para sí.  
*Dieg.* Á ella y á tí os daré antes  
Muerte.  
*Luis.* Don Diego, advertid,  
Que á tanta resolucion  
No hay cosa como rendir  
La razon y el gusto.

*Enr.* Y yo,  
Pues ya tanto extremo ví,  
Me pondré á su lado.  
*Luis.* Enrique,  
Bien como quien sois cumplís.  
Y si esa prenda perdeis,  
Pensad,.....  
*Enr.* Qué?  
*Luis.* Que otra adquirís,  
Si no igual en la hermosura,  
En todo lo demas sí,  
En Violante.  
*Enr.* Por vengarme  
De una vez, y persuadir  
Á Leonor, si ella me deja,  
Que hay quien me estime, una y mil  
Veces á esos pies me arrojo.  
*Luis.* Dale la mano.  
*Viol.* De mí  
No se ha de decir, señor,  
Que faltas de otra suplís.  
*Luis.* Este es mi gusto; la mano  
Le da.  
*Viol.* No puedo.  
*Luis.* Qué oí?  
*Carl.* Porque  
Me la tiene dada á mí;  
Que esto es tambien procurar  
Cada uno para sí.  
*Luis.* De tí y della con la muerte  
Me sabré vengar.  
*Enr.* Ya aquí [aparte.  
Con el valor el desaire  
De una y otra he de suplir. —  
Teneos, Don Luis; que á su lado  
Me habeis de hallar.  
*Dieg.* Advertid,  
Que á tanta resolucion  
No hay cosa como rendir  
La razon y el gusto.  
*Luis.* Es fuerza,  
Que el consejo, que á otro dí,  
Para mí le tome yo.  
*Leon.* Llegó de mi pena el fin.  
*Fel.* Dichoso yo, que he logrado  
Tu desengaño.  
*Carl.* Félix  
Fue siempre el primer amor.  
*Viol.* En todo dichosa fui.  
*Fel.* Pues yo en nombre del que atento  
Siempre os desea servir,.....  
*Todos.* Es el perdon de las faltas,  
Félix, ese que pedís?  
*Fel.* Sí.  
*Todos.* Pues eso ha de pedirle  
Cada uno para sí.

# INDICE GENERAL.

	Tomo Primero. Pag.	1.
I. LA VIDA ES SUEÑO . . . . .	-	26.
II. CASA CON DOS PUERTAS MALA ES DE GUARDAR . . . . .	-	50.
III. EL PURGATORIO DE SAN PATRICIO . . . . .	-	74.
IV. LA GRAN CENOBIA . . . . .	-	97.
V. LA DEVOCION DE LA CRUZ . . . . .	-	117.
VI. LA PUENTE DE MANTIBLE . . . . .	-	141.
VII. SABER DEL MAL Y DEL BIEN . . . . .	-	163.
VIII. LANCES DE AMOR Y FORTUNA . . . . .	-	187.
IX. LA DAMA DUENDE . . . . .	-	212.
X. PEOR ESTÁ QUE ESTABA . . . . .	-	235.
XI. EL SITIO DE BREDÁ . . . . .	-	260.
XII. EL PRÍNCIPE CONSTANTE . . . . .	-	282.
XIII. EL MAYOR ENCANTO AMOR . . . . .	-	307.
XIV. EL GALAN FANTASMA . . . . .	-	332.
XV. JUDAS MACABEO . . . . .	-	353.
XVI. EL MÉDICO DE SU HONRA . . . . .	-	377.
XVII. ARGENIS Y POLIARCO . . . . .	-	404.
XVIII. LA VIRGEN DEL SACRARIO. . . . .	-	425.
XIX. EL MAYOR MONSTRUO LOS ZELOS . . . . .	-	452.
XX. HOMBRE POBRE TODO ES TRAZAS . . . . .	-	474.
XXI. A SECRETO AGRAVIO SECRETA VENGANZA . . . . .	-	495.
XXII. EL ASTRÓLOGO FINGIDO . . . . .	-	518.
XXIII. AMOR, HONOR Y PODER . . . . .	-	540.
XXIV. LOS TRES MAYORES PRODIGIOS, CON LOA . . . . .	-	575.
XXV. EN ESTA VIDA TODO ES VERDAD Y TODO MENTIRA . . . . .	-	606.
XXVI. EL MAESTRO DE DANZAR . . . . .	-	631.
XXVII. MAÑANAS DE ABRIL Y MAYO . . . . .	-	-

---

	Tomo segundo. Pag.	1.
XXVIII. LOS HIJOS DE LA FORTUNA . . . . .	-	32.
XXIX. AFECTOS DE ODI0 Y AMOR . . . . .	-	62.
XXX. LA HIJA DEL AIRE. PARTE I. . . . .	-	88.
XXXI. LA HIJA DEL AIRE. PARTE II. . . . .	-	115.
XXXII. NI AMOR SE LIBRA DE AMOR . . . . .	-	142.
XXXIII. EL LAUREL DE APOLO . . . . .	-	162.
XXXIV. LA PÚRPURA DE LA ROSA, CON LOA . . . . .	-	179.
XXXV. LA FIERA, EL RAYO Y LA PIEDRA . . . . .	-	212.
XXXVI. TAMBIEN HAY DUELO EN LAS DAMAS . . . . .	-	244.
XXXVII. EL POSTER DUELO DE ESPAÑA . . . . .	-	273.
XXXVIII. ECO Y NARCISO . . . . .	-	298.
XXXIX. EL MONSTRUO DE LOS JARDINES . . . . .	-	325.
XL. EL GRAN PRÍNCIPE DE FIZ . . . . .	-	358.
XLI. EL ENCANTO SIN ENCANTO . . . . .	-	388.
XLII. LA NIÑA DE GOMEZ ARIAS . . . . .	-	414.
XLIII. EL HIJO DEL SOL PARTON . . . . .	-	443.
XLIV. LA AURORA EN COPACABANA . . . . .	-	477.
XLV. EL CONDE LUCANOR . . . . .	-	509.
XLVI. APOLO Y CLIMENE . . . . .	-	541.
XLVII. EL GOLFO DE LAS SIRENAS . . . . .	-	557.
XLVIII. FINIZA CONTRA FINIZA . . . . .	-	584.
XLIX. HADO Y DIVISA . . . . .	-	622.
L. LOS DOS AMANTES DEL CIELO . . . . .	-	648.
LI. MUGER, LLORA, Y VENCERÁS . . . . .	-	-

---

		Tomo Tercero.	Pag.	
LII.	AGRADECER Y NO AMAR . . . . .	-	-	1.
LIII.	DE UNA CAUSA DOS EFECTOS . . . . .	-	-	27.
LIV.	¿CUÁL ES MAYOR PERFECCION? . . . . .	-	-	50.
LV.	EL JARDIN DE FALHERINA . . . . .	-	-	80.
LVI.	NO HAY BURLAS CON EL AMOR . . . . .	-	-	97.
LVII.	GUSTOS Y DISGUSTOS SON NO MAS QUE IMAGINACION . . . . .	-	-	130.
LVIII.	AMIGO, AMANTE Y LEAL . . . . .	-	-	147.
LIX.	BASTA CALLAR . . . . .	-	-	172.
LX.	LA SIMILA DEL ORIENTE . . . . .	-	-	200.
LXI.	FORTUNAS DE ANDRÓMEDA Y PERSEO . . . . .	-	-	219.
LXII.	EL JOSEF DE LAS MUJERES . . . . .	-	-	248.
LXIII.	LOS EMPENOS DE UN ACASO . . . . .	-	-	271.
LXIV.	PRIMERO SOY YO . . . . .	-	-	296.
LXV.	LA ESTATUA DE PROMETEO . . . . .	-	-	321.
LXVI.	EL SECRETO Á VOSES . . . . .	-	-	343.
LXVII.	DAR TIEMPO AL TIEMPO . . . . .	-	-	371.
LXVIII.	EL MÁGICO . PRODIGIOSO . . . . .	-	-	398.
LXIX.	MEJOR HATÁ QUE ESTABA . . . . .	-	-	423.
LXX.	FIERAS AFEMINA AMOR, CON LOA . . . . .	-	-	447.
LXXI.	DICHA Y DESDICHA DEL NOMBRE . . . . .	-	-	479.
LXXII.	PARA VENCER Á AMOR, QUERER VENCERLE . . . . .	-	-	512.
LXXIII.	AURISTELA Y LISIDANTE . . . . .	-	-	533.
LXXIV.	FURGO DE DIOS EN EL QUERER BIEN . . . . .	-	-	572.
LXXV.	EL SEGUNDO SCIPION . . . . .	-	-	600.
LXXVI.	LA EXALTACION DE LA CRUZ . . . . .	-	-	632.
LXXVII.	NO HAY COSA COMO CALLAR . . . . .	-	-	657.
LXXVIII.	ZELOS AUN DEL AIRE MATAN . . . . .	-	-	685.
LXXIX.	MAÑANA SERÁ OTRO DIA . . . . .	-	-	705.

		Tomo Cuarto.	Pag.	
LXXX.	DARLO TODO, Y NO DAR NADA . . . . .	-	-	1.
LXXXI.	LA DESDICHA DE LA VOZ . . . . .	-	-	34.
LXXXII.	EL PINTOR DE SU DESHONRA . . . . .	-	-	62.
LXXXIII.	EL ALCALDE DE ZALAMBA . . . . .	-	-	88.
LXXXIV.	EL RECONDIDO Y LA TAPADA . . . . .	-	-	111.
LXXXV.	LA CISMA DE INGLATERRA . . . . .	-	-	136.
LXXXVI.	LAS MANOS BLANCAS NO OFENDEN . . . . .	-	-	159.
LXXXVII.	LOS CABELLOS DE ABSALON . . . . .	-	-	183.
LXXXVIII.	NO SIEMPRE LO PROE ES CIERTO . . . . .	-	-	218.
LXXXIX.	LAS CADENAS DEL DEMONIO . . . . .	-	-	243.
XC.	LOS TRES AFECTOS DE AMOR . . . . .	-	-	264.
XCI.	LA BANDA Y LA FLOR . . . . .	-	-	291.
XCII.	CON QUIEN VENGO VENGO . . . . .	-	-	315.
XCIII.	GUÁRDATE DE LA AGUA MANSA . . . . .	-	-	342.
XCIV.	EL ALCAIDE DE SÍ MISMO . . . . .	-	-	370.
XCV.	LUIS PEREZ EL GALLEGO . . . . .	-	-	392.
XCVI.	ANTES QUE TODO ES MI DAMA . . . . .	-	-	415.
XCVII.	LAS ARMAS DE LA HERMOSURA . . . . .	-	-	444.
XCVIII.	AMADO Y ABORRECIDO . . . . .	-	-	474.
XCIX.	LA SEÑORA Y LA CRIADA . . . . .	-	-	503.
C.	NADIE FIE SU SECRETO . . . . .	-	-	527.
CI.	LAS TRHS JUSTICIAS EN UNA . . . . .	-	-	550.
CII.	AMAR DESPUES DE LA MUERTE . . . . .	-	-	574.
CIII.	UN CASTIGO EN TRHS VENGANZAS . . . . .	-	-	599.
CIV.	DURLOS DE AMOR Y LEALTAD . . . . .	-	-	622.
CV.	CÉPALO Y PÓCRIS . . . . .	-	-	653.
CVI.	EL CASTILLO DE LINDABRÍDIS . . . . .	-	-	673.
CVII.	BIEN VENGAS, MAL, SI VIENES SOLO . . . . .	-	-	701.
CVIII.	CADA UNO PARA SÍ . . . . .	-	-	724.

• 125

















